Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

Digitized by Google

3025.e.6

Digitized by Google

K Bible

LA BIBLIA:

QUE ES,

LOS SACROS LIBROS

DEL

VIEJO Y NUEVO TESTAMENTO.

REVISTA Y CONFRONTADA CON LOS TEXTOS HEBREOS Y GRIEGOS,
Y CON DIVERSAS TRADUCCIONES.

Por CIPRIANO DE VALERA.

LONDRES.
1861.

Digitized by Google

LONDON: PRINTED BY W. CLOWES AND SONS, STAMFORD STREET.

Digitized by Google

LOS NOMBRES DE TODOS LOS LIBROS DE LA BIBLIA, Y EL NUMERO DE SUS CAPITULOS.

EL TESTAMENTO VIEJO.

	Cap.
Libro 1º de Moisés, ó Génesis	50
Libro 2º de Moisés, ó Exodo	40
Libro 3º de Moisés, ó Levítico	27
Libro 4º de Moisés, ó Números	36
Libro 5º de Moisés, ó Deuteronomio	34
Josué	24
Jueces	21
Rut	4
1º de Samuel	31
2º de Samuel	24
1º de los Reyes	22
2º de los Reyes	25
1º de las Crónicas	29
2º de las Crónicas	36
Esdras	10
Nehemias	13
Esther	10
Job	42
Salmos	150
Proverbios de Salomon	31
Ecclesiastés, ó Predicador	12
Cantares de Salomon	8
Isaías	66
Jeremías	52
Lamentaciones de Jeremías	5
Ezequiel	48
Daniel	12
Los doce Profetas que llaman Menores.	
Oséas	14
Joél	3
Amós	9
Abdiás	1
Jonás	4
Micheas	7
Nahum	3
Habacuc	3
Sophonías	3
Aggeo	2
Zacarías	14
Malachías	4

EL TESTAMENTO NUEVO.

	Cap.
El Evangelio segun S. Mateo	28
El Evangelio segun S. Marcos	16
El Evangelio segun S. Lucas	24
El Evangelio segun S. Juan	21
Actos de los Apóstoles	28
Las Epístolas Apostólicas.	
S. Pablo á los Romanos	16
1ª A los Corintios	16
2ª A los Corintios	13
A los Gálatas	6
A los Efesios	6
A los Filipenses	4
A los Colosenses	4
1ª A los Tesalonicenses	5
2ª A los Tesalonicenses	3
1ª A Timotéo	6
2ª A Timotéo	4
A Tito	3
A Filemon	1
A los Hebréos	13
La Epístola de S. Jacobo	5
La 1ª Epístola de S. Pedro	5
La 2ª Epístola de S. Pedro	3
La 1ª Epístola de S. Juan	5
La 2ª Epístola de S. Juan	1
La 3ª Epístola de S. Juan	1
La Epístola de S. Judas	1
El Apocalipsi, ó Revelacion de S. Juan	22

Digitized by Google

Digitized by Google

PRIMER LIBRO DE MOISÉS

LLAMADO COMUNMENTE

GÉNESIS.

CAPITULO I.

EN el principio crió Dios los cielos, y la tierra.

2 Y la tierra estaba desadornada y vacía, y las tinieblas *estaban* sobre la haz del abismo: y el Espíritu de Dios se movia sobre la haz de las aguas.

3 Y dijo Dios: Sea la luz; y fué la luz.

4 Y vió Dios que la luz *era* buena: y apartó Dios á la luz de las tinieblas.

5 Y llamó Dios á la luz Dia; y á las tinieblas llamó Noche: y fué la tarde y la mañana un dia.

6 Y dijo Dios: Sea *un* extendimiento en medio de las aguas, y haga apartamiento entre aguas y aguas.

7 E hizo Dios *un* extendimiento, y apartó las aguas que *están* debajo del extendimiento, de las aguas que *están* sobre el extendimiento: y fué así.

8 Y llamó Dios al extendimiento Cielos: y fué la tarde y la mañana el dia segundo.

9 Y dijo Dios: Júntense las aguas que *están* debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase la seca: y fué así.

10 Y llamó Dios á la seca, Tierra; y al ayuntamiento de las aguas llamó Mares: y vió Dios que *era* bueno.

11 Y dijo Dios: Produzca la tierra yerba verde, yerba que haga simiente: árbol de fruto que haga fruto segun su naturaleza, que su simiente *esté* en él sobre la tierra: y fué así.

12 Y produjo la tierra yerba verde, yerba que hace simiente segun su naturaleza, y árbol que hace fruto que su simiente *está* en él segun su naturaleza: y vió Dios que *era* bueno.

13 Y fué la tarde y la mañana el dia tercero.

14 Y dijo Dios: Sean luminarias en el extendimiento de los cielos para apartar el dia y la noche: y sean por señales, y por tiempos *determinados*, y por dias y años:

15 Y sean por luminarias en el extendimiento de los cielos para alumbrar sobre la tierra: y fué así.

16 E hizo Dios las dos luminarias grandes: la luminaria grande para que señorease en el dia, y la luminaria pequeña para que señorease en la noche, y las estrellas.

17 Y púsolas Dios en el extendimiento de los cielos, para alumbrar sobre la tierra:

18 Y para señorear en el dia y en la noche, y para apartar la luz y las tinieblas: y vió Dios que *era* bueno.

19 Y fué la tarde y la mañana el dia cuarto.

20 Y dijo Dios: Produzcan las aguas reptil de ánima viviente, y aves que vuelen sobre la tierra, sobre la haz del extendimiento de los cielos.

21 Y crió Dios las grandes ballenas, y toda cosa viva, que anda arrastrando, que las aguas produjeron segun sus naturalezas: y toda ave de alas segun su naturaleza: y vió Dios que *era* bueno.

22 Y bendíjolos Dios diciendo: Fructificad y multiplicad, y henchid las aguas en las mares; y las aves se multipliquen en la tierra.

23 Y fué la tarde y la mañana el dia quinto.

24 Y dijo Dios: Produzca la tierra ánima viviente segun su naturaleza, bestias, y serpientes, y animales de la tierra segun su naturaleza: y fué así.

25 E hizo Dios animales de la tierra segun su naturaleza, y bestias segun su naturaleza; y todas serpientes de la tierra segun su naturaleza: y vió Dios que *era* bueno.

26 Y dijo Dios: Hágamos al hombre á nuestra imágen, conforme á nuestra semejanza; y señoreen en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en las bestias, y en toda la tierra, y en toda serpiente que anda arrastrando sobre la tierra.

27 Y crió Dios al hombre á su imágen, á imágen de Dios lo crió; macho y hembra los crió.

28 Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: Fructificad y multiplicad, é henchid la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en todas las bestias, que se mueven sobre la tierra.

29 Y dijo Dios: Hé aquí os he dado toda yerba que hace simiente, que *está* sobre la haz de toda la tierra: y todo árbol en que *hay* fruto de árbol que haga simiente, os será para comer:

30 Y á toda bestia de la tierra, y á todas las aves de los cielos, y á todo lo que se mueve sobre la tierra en que hay ánima viviente; toda verdura de yerba *será* para comer. Y fué así.

31 Y vió Dios todo lo que habia hecho, y hé aquí que *era* bueno en gran manera: y fué la tarde y la mañana el dia sexto.

Digitized by Google

CAPITULO II.

Y FUERON acabados los cielos y la tierra, y todo su ornamento.
2 Y acabó Dios en el dia séptimo su obra que hizo, y reposó el dia séptimo de toda su obra que habia hecho.
3 Y bendijo Dios al dia séptimo, y santificólo, porque en él reposó de toda su obra que habia criado Dios en perfeccion.
4 Estos *son* los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron criados, el dia que hizo Jehova Dios la tierra y los cielos,
5 Y toda planta del campo antes que fuese en la tierra; y toda yerba del campo antes que naciese: porque aun no habia hecho llover Jehova Dios sobre la tierra; ni *aun habia* hombre, para que labrase la tierra.
6 Y *un* vapor subia de la tierra, que regaba toda la haz de la tierra.
7 Formó pues Jehova Dios al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz soplo de vida: y fué el hombre en ánima viviente.
8 Y habia plantado Jehova Dios un huerto en Eden al oriente, y puso allí al hombre que formó.
9 Habia tambien hecho producir Jehova Dios de la tierra todo árbol deseable á la vista, y bueno para comer, y el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de ciencia de bien y de mal.
10 Y salia *un* rio de Eden para regar el huerto, y de allí se repartia en cuatro cabezas.
11 El nombre del uno *era* Phisón: este *es* el que cerca toda la tierra de Hevilah, donde hay oro:
12 Y el oro de aquella tierra *es* bueno: *hay* allí *tambien* bdelio, y piedra cornerina.
13 El nombre del segundo rio *es* Gehon: este *es* el que cerca toda la tierra de Etiopía.
14 Y el nombre del tercer rio *es* Hiddekel: este es el que vá hácia el oriente de la Asyria. Y el cuarto rio *es* Eufrates.
15 Tomó pues Jehova Dios al hombre, y púsole en el huerto de Eden, para que lo labrase, y lo guardase.
16 Y mandó Jehova Dios al hombre diciendo: De todo árbol del huerto comerás;
17 Mas del árbol de ciencia de bien y de mal, no comerás de él; porque el dia que de él comieres, morirás.
18 Y dijo Jehova Dios: No *es* bueno, que el hombre esté solo; le haré ayuda que *esté* delante de él.
19 Formó pues Jehova Dios de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y trújolas á Adam, para que viese como las habia de llamar: y todo lo que Adam llamó á alma viviente, eso *es* su nombre.
20 Y puso Adam nombres á toda bestia, y á ave de los cielos, y á todo animal del campo: mas para Adam no halló ayuda, que *estuviese* delante de él.
21 E hizo caer Jehova Dios sueño sobre el hombre, y adormeciose; y tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.
22 Y edificó Jehova Dios la costilla que tomó del hombre, en mujer, y trajola al hombre.
23 Y dijo el hombre: Esta vez, hueso de mis huesos, y carne de mi carne. Esta será llamada Varona, porque del Varon fué tomada esta.
24 Por tanto el varon dejará á su padre y á su madre, y se allegará á su mujer, y serán por una carne.
25 Y estaban ambos desnudos, Adam y su mujer, y no se avergonzaban.

CAPITULO III.

EMPERO la serpiente era astuta mas que todos los animales del campo, que Jehova Dios habia hecho: la cual dijo á la mujer: Cuanto mas que Dios dijo, No comais de todo árbol del huerto.
2 Y la mujer respondió á la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto comemos;
3 Mas del fruto del árbol que *está* en medio del huerto dijo Dios, No comereis de él, ni tocareis en él, porque no morais.
4 Entonces la serpiente dijo á la mujer: No morireis.
5 Mas sabe Dios, que el dia que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y sereis como dioses sabiendo el bien y el mal.
6 Y vió la mujer que el árbol *era* bueno para comer, y que *era* deseable á los ojos, y árbol de codicia para entender: y tomó de su fruto, y comió, y dió tambien á su marido, y comió con ella.
7 Y fueron abiertos los ojos de ellos ambos, y conocieron que *estaban* desnudos: entonces cosieron hojas de higuera, é hicieronse delantales.
8 Y oyeron la voz de Jehova Dios, que se paseaba en el huerto al aire del dia; y escondióse el hombre y su mujer de delante de Jehova Dios entre los árboles del huerto.
9 Y llamó Jehova Dios al hombre, y díjole: ¿Dónde *estás* tú?
10 Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo; porque estaba desnudo: y escondíme.
11 Y díjole: ¿Quién te enseñó, que estabas desnudo? ¿Hás comido del árbol de que yo te mandé que no comieses?
12 Y el hombre respondió: La mujer que diste conmigo, ella me dió del árbol, y comí.
13 Entonces Jehova Dios dijo á la mujer: ¿Por qué esto hiciste? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.
14 Y Jehova Dios dijo á la serpiente: Porque hiciste esto, maldita serás mas que todas las bestias, y que todos los animales del campo: sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los dias de tu vida.

Digitized by Google

15 Y enemistad pondré entre tí y la mujer, y entre tu simiente y su simiente, ella* te herirá *en* la cabeza, y tú le herirás *en* el calcañar.

16 A la mujer dijo: Multiplicando multiplicaré tus dolores, y tus preñeces: con dolor parirás los hijos, y á tu marido *será* tu deseo, y él se enseñoreará de tí.

17 Y al hombre dijo: Porque obedeciste á la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo, No comerás de él: Maldita *será* la tierra por amor de tí: con dolor comerás de ella todos los dias de tu vida:

18 Espinos y cardos te producirá, y comerás yerba del campo:

19 En el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas á la tierra, porque de ella fuiste tomado; porque polvo eres, y al polvo serás tornado.

20 Y llamó el hombre el nombre de su mujer Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes.

21 Y Jehova Dios hizo al hombre y á su mujer túnicas de pieles, y vistiólos.

22 Y dijo Jehova Dios: Hé aquí el hombre es como uno de nos sabiendo el bien y el mal: ahora pues, porque no meta su mano, y tome tambien del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.

23 Y sacólo Jehova del huerto de Eden, para que labrase la tierra, de que fué tomado.

24 Y echó al hombre, y puso al oriente del huerto de Eden querubines y llama de cuchillo que andaba alrededor para guardar el camino del árbol de la vida.

CAPITULO IV.

Y CONOCIO Adam á su mujer Eva, la cual concibió y parió á Cain, y dijo: He ganado un varon por Jehova.

2 Y otra vez parió á su hermano Abel. Y fué Abel pastor de ovejas, y Cain fué labrador de la tierra.

3 Y aconteció al cabo de dias, que Cain trujo del fruto de la tierra un presente á Jehova.

4 Y Abel trujo tambien de los primogénitos de sus ovejas, y de sù grosura: y miró Jehovah á Abel y á su presente.

5 Y á Cain y á su presente no miró. Y ensañóse Cain en gran manera, y cayeronsele sus faces.

6 Entonces Jehova dijo á Cain: ¿Por qué te has ensañado? ¿y por qué se te han caido tus faces?

7 ¿Cómo, no serás ensalzado si bien hicieres: y si no hicieres bien, no estarás echado *por tu* pecado á la puerta? Con todo esto, á tí será su deseo; y tú te enseñorearás de él.

8 Y habló Cain á su hermano Abel. Y aconteció que estando ellos en el campo, Cain se levantó contra Abel su hermano, y le mató.

9 Y Jehovah dijo á Cain: ¿Dónde *está* Abel tu hermano? Y él respondió: No sé: ¿Soy yo guarda de mi hermano?

10 Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama á mí desde la tierra.

11 Ahora, pues, maldito *seas* tú de la tierra, que abrió su boca para recibir la sangre de tu hermano de tu mano.

12 Cuando labrares la tierra, no te volverá á dar su fuerza: vagabundo y extranjero serás en la tierra.

13 Y dijo Cain á Jehova: Grande *es* mi iniquidad de perdonar.

14 Hé aquí me echas hoy de la haz de la tierra, y de tu presencia me esconderé: y seré vagabundo y extranjero en la tierra: y será, que cualquiera que me hallare, me matará.

15 Y respondióle Jehova: Cierto cualquiera que matare á Cain, siete veces será castigado. Entonces Jehova puso señal en Cain, para que no lo hiriese cualquiera que lo hallase.

16 Y salió Cain de delante de Jehova, y habitó en tierra de Nod al oriente de Eden.

17 Y conoció Cain á su mujer, la cual concibió y parió á Henóch: y edificó ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Henóch.

18 Y nació á Henóch Irad, é Irad engendró á Maviaél, y Maviaél engendró á Mathusaél, y Mathusaél engendró á Laméch.

19 Y tomó para sí Laméch dos mujeres, el nombre de la una *fué* Ada, y el nombre de la otra Sella.

20 Y parió Ada á Jabel, el cual fué padre de los que habitan en tiendas, y ganados.

21 Y el nombre de su hermano *fué* Jubal, el cual fué padre de todos los que tratan harpa y organo.

22 Y Sella tambien parió á Tubal-Cain acicalador de toda obra de metal y de hierro: y la hermana de Tubal-Cain *fué* Noema.

23 Y dijo Laméch á sus mujeres Ada y Sella: Oid mi voz mujeres de Laméch, escuchad mi dicho: Que varon mataré por mi herida, y mancebo por mi golpe:

24 Que siete veces será vengado Cain, mas Laméch setenta veces siete.

25 Y conoció Adam aun á su mujer, y parió hijo, y llamó su nombre Seth; Porque *(dice)* Dios me ha dado otra simiente por Abel, al cual mató Cain.

26 Y á Seth tambien le nació *un* hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces *los hombres* comenzaron á llamarse del nombre de Jehova.

CAPITULO V.

ESTE *es* el libro de las descendencias de Adam. El dia que crió Dios al hombre, á la semejanza de Dios lo hizo.

2 Macho y hembra los crió, y bendíjolos, y llamó el nombre de ellos Hombre el dia que fueron criados.

* A saber, la simiente de la mujer.

Digitized by Google

3 Y vivió Adam ciento y treinta años, y engendró *hijo* á su semejanza, conforme á su imágen, y llamó su nombre Seth.
4 Y fueron los dias de Adam, despues que engendró á Seth, ochocientos años: y engendró hijos é hijas:
5 Y fueron todos los dias que vivió Adam, novecientos y treinta años, y murió.
6 Y vivió Seth ciento y cinco años, y engendró á Enós:
7 Y vivió Seth, despues que engendró á Enós, ochocientos y siete años, y engendró hijos é hijas:
8 Y fueron todos los dias de Seth, novecientos y doce años, y murió.
9 Y vivió Enós noventa años, y engendró á Cainán:
10 Y vivió Enós, despues que engendró á Cainán, ochocientos y quince años, y engendró hijos é hijas:
11 Y fueron todos los dias de Enós, novecientos y cinco años, y murió.
12 Y vivió Cainán setenta años, y engendró á Malaleél:
13 Y vivió Cainán, despues que engendró á Malaleél, ochocientos y cuarenta años, y engendró hijos é hijas:
14 Y fueron todos los dias de Cainán, novecientos y diez años, y murió.
15 Y vivió Malaleél sesenta y cinco años, y engendró á Jaréd:
16 Y vivió Malaleél, despues que engendró á Jaréd, ochocientos y treinta años, y engendró hijos é hijas:
17 Y fueron todos los dias de Malaleél ochocientos y noventa y cinco años, y murió.
18 Y vivió Jaréd ciento y sesenta y dos años, y engendró á Henóch:
19 Y vivió Jaréd, despues que engendró á Henóch, ochocientos años, y engendró hijos é hijas:
20 Y fueron todos los dias de Jaréd, novecientos y sesenta y dos años, y murió.
21 Y vivió Henóch sesenta y cinco años, y engendró á Mathusalém.
22 Y anduvo Henóch con Dios, despues que engendró á Mathusalém, trescientos años, y engendró hijos é hijas:
23 Y fueron todos los dias de Henóch trescientos y sesenta y cinco años.
24 Y anduvo Henóch con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.
25 Y vivió Mathusalém ciento y ochenta y siete años, y engendró á Lamech:
26 Y vivió Mathusalém, despues que engendró á Lamech, setecientos y ochenta y dos años, y engendró hijos é hijas.
27 Y fueron todos los dias de Mathusalém novecientos y sesenta y nueve años, y murió.
28 Y vivió Lamech ciento y ochenta y dos años, y engendró *un* hijo,
29 Y llamó su nombre Noé diciendo: Este nos consolará de nuestras obras, y del trabajo de nuestras manos de la tierra á la cual Jehova maldijo:
30 Y vivió Lamech, despues que engendró a Noé, quinientos y noventa y cinco años, y engendró hijos é hijas:
31 Y fueron todos los dias de Lamech setecientos y setenta y siete años, y murió.
32 Y siendo Noé de quinientos años engendró á Sem, Cham, y á Japhéth.

CAPITULO VI.

Y ACAECIO *que* cuando comenzaron los hombres á multiplicarse sobre la haz de la tierra, y les nacieron hijas,
2 Viendo los hijos de Dios las hijas de los hombres que eran hermosas tomáronse mujeres escogiendo entre todas.
3 Y dijo Jehova: No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él *es* carne: mas serán sus dias ciento y veinte años.
4 Habia gigantes en la tierra en aquellos dias; y tambien despues que entraron los hijos de Dios á las hijas de los hombres, y les engendraron *hijos*, estos *fueron* los valientes, que desde la antigueda*d fueron* varones de nombre.
5 Y vió Jehova que la malicia de los hombres *era* mucha sobre la tierra, y *que* todo el intento de los pensamientos del corazon de ellos ciertamente *era* malo todo el tiempo.
6 Y arrepintióse Jehova de haber hecho hombre en la tierra; y pesóle en su corazon.
7 Y dijo Jehova: Racré los hombres que he criado de sobre la haz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil, y hasta el ave de los cielos; porque me arrepiento de haberlos hecho.
8 Empero Noé halló gracia en los ojos de Jehova.
9 Estas *son* las generaciones de Noé: Noé, varon justo, perfecto fué en sus generaciones: con Dios anduvo Noé.
10 Y engendró Noé tres hijos, á Sem, á Cham, y á Japhéth.
11 Y corrompióse la tierra delante de Dios, é hinchióse la tierra de violencia.
12 Y vió Dios la tierra, y hé aquí que estaba corrompida, porque toda carne habia corrompido su camino sobre la tierra.
13 Y dijo Dios á Noé: El fin de toda carne ha venido delante de mí; porque la tierra está llena de violencia delante de ellos: y hé aquí que yo los destruyo á ellos con la tierra.
14 Hazte una arca de madera de cedro: harás apartamientos en el arca, y la embetunarás por dentro y por fuera con betun.
15 Y de esta manera la harás: De trescientos codos la longura del arca, y de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura.
16 Una ventana harás al arca, y á un codo la acabarás de la parte de arriba: y

Digitized by Google

la puerta del arca pondrás á su lado: bajos, segundos, y terceros le harás.

17 Y yo, hé aquí que yo traigo diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne, en que haya espíritu de vida debajo del cielo: todo lo que *hubiere* en la tierra, morirá.

18 Mas *yo* estableceré mi concierto contigo, y entrarás en el arca tú, y tus hijos, y tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.

19 Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada uno meterás en el arca, para que tengan vida contigo: macho y hembra serán.

20 De las aves segun su especie, y de las bestias segun su especie, de todo reptil de la tierra segun su especie, dos de cada uno entrarán á tí, para que hayan vida.

21 Y tú tómate de toda vianda que se come, y júntatela, y será para tí y para ellos por mantenimiento.

22 E hizo Noé conforme á todo lo que le mandó Dios: así *lo* hizo.

CAPITULO VII.

Y JEHOVA dijo á Noé: Entra tú, y toda tu casa en el arca; porque á tí he visto justo delante de mí en está generacion.

2 De todo animal limpio te tomarás *de* siete *en* siete, macho y su hembra: mas de los animales que no son limpios, dos, macho y su hembra.

3 Tambien de las aves de los cielos, *de* siete *en* siete, macho y hembra: para guardar en vida la simiente sobre la haz de toda la tierra.

4 Porque *pasados* aun siete dias, yo lluevo sobre la tierra cuarenta dias, y cuarenta noches: y raeré toda sustancia que hice, de sobre la haz de la tierra.

5 E hizo Noé conforme á todo lo que le mandó Jehova.

6 Y *siendo* Noé de seiscientos años, el diluvio de las aguas fué sobre la tierra.

7 Y vino Noé, y sus hijos, y su mujer, y las mujeres de sus hijos con él al arca, por las aguas del diluvio.

8 De los animales limpios, y de los animales que no *eran* limpios, y de las aves, y de todo lo que anda arrastrando sobre la tierra,

9 De dos en dos entraron á Noé en el arca, macho y hembra, como mandó Dios á Noé.

10 Y fué, que al séptimo dia las aguas del diluvio fueron sobre la tierra.

11 El año de seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, á los diez y siete dias del mes, aquel dia fueron rompidas todas las fuentes del grande abismo, y las ventanas de los cielos fueron abiertas.

12 Y huvo lluvia sobre la tierra cuarenta dias y cuarenta noches.

13 En este mismo dia entró Noé, y Sem, y Cham, y Japhéth, hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos con él en el arca.

14 Ellos y todos los animales segun sus especies, y todas las bestias segun sus especies, y todo reptil que anda arrastrando sobre la tierra segun su especie, y toda ave segun su especie, todo pájaro, toda cosa de alas.

15 Y vinieron á Noé al arca de dos en dos, de toda carne, en que *habia* espíritu de vida.

16 Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le habia mandado Dios: y cerró Jehova sobre él.

17 Y fué el diluvio cuarenta dias sobre la tierra; y las aguas se multiplicaron, y alzaron el arca, y fué alzada de sobre la tierra.

18 Y prevalecieron las aguas, y mulfiplicáronse en gran manera sobre la tierra; y andaba el arco sobre la haz de las aguas.

19 Y las aguas prevalecieron mucho en gran manera sobre la tierra; y fueron cubiertos todos los montes altos, que *habia* debajo de todos los cielos.

20 Quince codos encima prevalecieron las aguas; y fueron cubiertos los montes.

21 Y murió toda carne que anda arrastrando sobre la tierra, en las aves, y en las bestias, y en los animales, y en todo reptil que anda arrastrando sobre la tierra, y en todo hombre:

22 Todo lo que tenia aliento de espíritu de vida en sus narices, de todo lo que *habia* en la tierra, murió.

23 Así rayó toda la sustancia que *habia* sobre la haz de la tierra desde el hombre hasta la bestia, hasta el reptil, y hasta el ave del cielo: y fueron raidos de la tierra; y quedó solamente Noé, y lo que con él *estaba* en el arca.

24 Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento y cincuenta dias.

CAPITULO VIII.

Y ACORDOSE Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que *estaban* con él en el arca: é hizo pasar Dios *un* viento sobre la tierra, y cesaron las aguas.

2 Y cerráronse las fuentes del abismo, y las ventanas de los cielos, y la lluvia de los cielos fué detenida.

3 Y tornaron las aguas de sobre la tierra, yendo y volviendo: y decrecieron las aguas al cabo de ciento y cincuenta dias.

4 Y reposó el arca en el mes séptimo á los diez y siete dias del mes sobre los montes de Armenia.

5 Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo: en el décimo, al primero del mes se descubrieron las cabezas de los montes.

6 Y fué que al cabo de cuarenta dias Noé abrió la ventana del arca que habia hecho:

Digitized by Google

7 Y envió al cuervo, el cual salió, saliendo y tornando, hasta que las aguas se secaron de sobre la tierra.

8 Y envió á la paloma de sí, para ver si las aguas se habian aliviado de sobre la haz de la tierra.

9 Y no halló la paloma donde reposase la planta de su pié, y se volvió á él al arca, porque las aguas *estaban aun* sobre la haz de toda la tierra: Y él extendió su mano, y la tomó, y la metió consigo en el arca.

10 Y esperó aun otros siete dias, y volvió á enviar la paloma del arca.

11 Y la paloma volvió á él á la hora de la tarde, y hé aquí *que traia una* hoja de oliva tomada en su boca, y entendió Noé, que las aguas se habian aliviado de sobre la tierra.

12 Y esperó aun otros siete dias, y envió la paloma, la cual no tornó á volver á él mas.

13 Y fué, que en el año de seiscientos y uno, en el *mes* primero, al primero del mes, las aguas se enjugaron de sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, y miró, y hé aquí que la haz de la tierra estaba enjuta.

14 Y en el mes segundo, á los veinte y siete dias del mes, se secó la tierra:

15 Y habló Dios á Noé, diciendo:

16 Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo.

17 Todos los animales que *están* contigo de toda carne, de aves, y de bestias y de todo reptil que anda arrastrando sobre la tierra, sacarás contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen, y multipliquen sobre la tierra.

18 Entonces salió Noé, y sus hijos, y su mujer, y las mujeres de sus hijos con él.

19 Todos los animales, y todo reptil, y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra segun sus especies, salieron del arca.

20 Y edificó Noé altar á Jehova, y tomó de todo animal limpio, y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar.

21 Y olió Jehova olor de reposo: y dijo Jehova, en su corazon: No tornaré mas á maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazon del hombre malo es desde su niñez: ni volveré mas á herir toda cosa viva, como he hecho.

22 Todavia *serán* todos los tiempos de la tierra, *es á saber*, sementera y siega, y frio y calor, verano é invierno, y dia y noche: no cesarán.

CAPITULO IX.

Y BENDIJO Dios á Noé, y á sus hijos, y díjoles: Fructificad y multiplicad, y henchid la tierra.

2 Y vuestro temor y vuestro pavor será sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se moverá en la tierra, y en todos los peces de la mar: en vuestra mano son entregados:

3 Todo lo que se mueve, que es vivo, tendreis por mantenimiento: como verdura de yerba os lo he dado todo.

4 Empero la carne con su alma, *que es* su sangre, no comereis:

5 Porque ciertamente vuestra sangre, *que es* vuestras almas, *yo la* demandaré, de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre, de mano del varon su hermano demandaré el alma del hombre.

6 El que derramare sangre de hombre en el hombre, su sangre será derramada; porque á imágen de Dios es hecho el hombre.

7 Mas vosotros fructificad y multiplicad, y andad en la tierra, y multiplicad en ella.

8 Y habló Dios á Noé y á sus hijos con él, diciendo:

9 Yo hé aquí que yo establezco mi concierto con vosotros, y con vuestra simiente, despues de vosotros,

10 Y con toda alma viviente que *está* con vosotros, en aves, en animales, y en toda bestia de la tierra *que está* con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra.

11 Que *yo* estableceré mi concierto con vosotros que no será talada mas toda carne con aguas de diluvio; y que no habrá mas diluvio para destruir la tierra.

12 Y dijo Dios: Esta *será* la señal del concierto que yo pongo entre mí y vosotros, y toda alma viviente que *está* con vosotros, por siglos perpétuos:

13 Mi arco pondré en las nubes, el cual será por señal de concierto entre mí y la tierra.

14 Y será, que cuando *yo* anublare nubes sobre la tierra, entonces mi arco aparecerá en las nubes,

15 Y me acordaré de mi concierto que *está* entre mí y vosotros, y toda alma viviente en toda carne: y no serán mas las aguas por diluvio para destruir á toda carne.

16 Y estará el arco en las nubes, y lo veré para acordarme del concierto perpetuo entre Dios y toda alma viviente, con toda carne que *está* sobre la tierra.

17 Dijo mas Dios á Noé: Esta *será* la señal del concierto, que he establecido entre mí y toda carne, que *está* sobre la tierra.

18 Y fueron los hijos de Noé, que salieron del arca, Sem, Cham, y Japhéth: y Cham *es* el padre de Chanaán.

19 Estos tres *son* los hijos de Noé, y de estos fué llena toda la tierra.

20 Y comenzó Noé á labrar la tierra, y plantó *una* viña:

21 Y bebió del vino, y se embriagó, y se descubrió en medio de su tienda.

22 Y vió Cham, el padre de Chanaán, la desnudez de su padre, y lo dijo á sus dos hermanos en la calle.

23 Entonces tomó Sem y Japhéth la ropa, y pusiéronla sobre sus hombros de

Digitized by Google

ambos, y andando hácia tras, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos los rostros, que no vieron la desnudez de su padre.

24 Y despertó Noé de su vino, y supo lo que habia hecho con él su hijo el mas chico,

25 Y dijo: Maldito *sea* Chanaán, siervo de siervos será á sus hermanos.

26 Dijo mas: Bendito Jehova el Dios de Sem, y séale Chanaán siervo.

27 Ensanche Dios á Japhéth, y habite en las tiendas de Sem, y seale Chanaán siervo.

28 Y vivió Noé despues del diluvio trescientos y cincuenta años:

29 Y fueron todos los dias de Noé novecientos y cincuenta años; y murió.

CAPITULO X.

ESTAS *son* las generaciones de los hijos de Noé: Sem, Cham, y Japhéth, á los cuales nacieron hijos despues del diluvio.

2 Los hijos de Japhéth *fueron* Gomér, y Magóg, y Madai, Javán, y Thubal, y Mosóch, y Thiras.

3 Y los hijos de Gomér: Ascenéz, y Riphath, y Thogorma.

4 Y los hijos de Javán: Elisa, y Tharsis, Cethím, y Dodaním:

5 Por estos fueron partidas las islas de las gentes en sus tierras, cada cual segun su lengua, conforme á sus familias en sus naciones.

6 Los hijos de Cham *fueron* Chus, y Misraím, y Phuth, y Chanaán.

7 Y los hijos de Chus: Sabá, Hevila, y Sábatha, y Raama, y Sabáthacha. Y los hijos de Raama: Sabá, y Dadán.

8 Y Chus engendró á Nimród: este comenzó á ser poderoso en la tierra.

9 Este fué poderoso cazador delante de Jehova: por lo cual se dice: Como Nimród poderoso cazador delante de Jehova.

10 Y fué la cabecera de su reino Babel, y Arach, y Achad, y Chalane, en la tierra de Sennaár.

11 De esta tierra salió Assúr, el cual edificó á Nínive, y á Rechoboth-ir, y á Chale,

12 Y á Resén entre Nínive y Chale, la cual *es* la ciudad grande.

13 Y Misraím engendró á Ludim, y Anamím, y Laabím, y Nepthuím,

14 Y á Phetrusim, y á Chasluím, de donde salieron los Filistéos, y á Caphtorim.

15 Y Chanaán engendró á Sidón su primogénito, y á Heth,

16 Y á Jebuséo, y Amorrhéo, y Gergeséo,

17 Y á Hevéo, y á Aracéo, y á Sinéo,

18 Y á Aradio, á Samaréo, y Amathéo: y despues se derramaron las familias de los Chananeos.

19 Y fué el término de los Chananeos, desde Sidon viniendo á Gerar hasta Gaza, hasta entrar en Sodoma y Gomorrha, Adma, y Seboím hasta Lasa.

20 Estos *son* los hijos de Cham por sus familias por sus lenguas en sus tierras, en sus naciones.

21 Y á Sem tambien le nacieron *hijos;* él *fué* padre de todos los hijos de Heber, hermano de Japhéth el mayor.

22 Y los hijos de Sem *fueron* Elám, y Assúr, y Arphaxád, y Lud, y Arám.

23 Y los hijos de Arám: Uz, y Hul, y Gethér, y Mes.

24 Y Arphaxád engendró á Salé, y Salé engendró á Heber.

25 Y á Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno *fué* Phalég, porque en sus dias fué partida la tierra: y el nombre de su hermano, Jectán.

26 Y Jectán engendró á Elmodád, y á Saléph, y á Asarmóth, y á Jaré,

27 Y á Adurám, y á Uzál, y á Decla,

28 Y á Hebal, y á Abimaél, y á Saba,

29 Y á Ophir, y á Hevola, y á Jobab. Todos estos *fueron* hijos de Jectán.

30 Y fué su habitacion desde Messa viniendo de Sephar monte de Oriente.

31 Estos *fueron* los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

32 Estas *son* las familias de Noé por sus descendencias, en sus naciones: y de estos fueron divididas las gentes en la tierra despues del diluvio.

CAPITULO XI.

ERA entonces toda la tierra de una lengua, y de unas *mismas* palabras.

2 Y aconteció, que como se partieron de Oriente: hallaron campo en la tierra de Sennaár, y asentaron allí.

3 Y dijéron los unos á los otros: Dad acá, hágamos ladrillo, y cozámos*lo* con fuego. Y fuéles el ladrillo en lugar de piedra, y el betun en lugar de mezcla.

4 Y dijeron: Dad acá; edifiquémosnos ciudad y torre, que tenga la cabeza en el cielo: y hagámonos nombrados; por ventura nos esparciremos sobre la haz de toda la tierra.

5 Y descendió Jehova para ver la ciudad y la torre, que edificaban los hijos del hombre.

6 Y dijo Jehova: Hé aquí el pueblo *es* uno, y todos estos tienen un lenguaje, y ahora comienzan á hacer, y ahora no dejarán *de ejecutar* todo lo que han pensado hacer.

7 Ahora pues, descendamos, y mezclemos allí sus lenguas, que ninguno entienda la lengua de su compañero.

8 Así los esparció Jehova de allí sobre la haz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.

9 Por esto fué llamado el nombre de ella Babel, porque allí mezcló Jehova el lenguaje de toda la tierra, y de allí los esparció sobre la haz de toda la tierra.

10 Estas *son* las generaciones de Sem: Sem de edad de cien años engendró á Arphaxád, dos años despues del diluvio.

Digitized by Google

11 Y vivió Sem, despues que engendró á Arphaxád, quinientos años; y engendró hijos é hijas.
12 Y Arphaxád vivió treinta y cinco años, y engendró á Salé.
13 Y vivió Arphaxád, despues que engendró á Salé, cuatrocientos y tres años: y engendró hijos é hijas.
14 Y vivió Salé treinta años, y engendró á Hebér.
15 Y vivió Salé, despues que engendró á Hebér, cuatrocientos y tres años, y engendró hijos é hijas.
16 Y vivió Hebér treinta y cuatro años, y engendró á Phalég.
17 Y vivió Hebér, despues que engendró á Phalég, cuatrocientos y treinta años: y engendró hijos é hijas.
18 Y vivió Phalég treinta años, y engendró á Reu.
19 Y vivió Phalég, despues que engendró á Reu, doscientos y nueve años: y engendró hijos é hijas.
20 Y Reu vivió treinta y dos años, y engendró á Sarúg.
21 Y vivió Reu, despues que engendró á Sarúg, doscientos y siete años: y engendró hijos é hijas.
22 Y vivió Sarúg treinta años, y engendró á Nachór.
23 Y vivió Sarúg, despues que engendró á Nachór, doscientos años, y engendró hijos é hijas.
24 Y vivió Nachór veinte y nueve años, y engendró á Tharé.
25 Y vivió Nachór, despues que engendró á Tharé, ciento y diez y nueve años: y engendró hijos é hijas.
26 Y vivió Tharé setenta años, y engendró á Abrám, á Nachór, y á Arán.
27 Y estas *son* las generaciones de Tharé: Tharé engendró á Abrám, y á Nachór, y á Arán. Y Arán engendró á Lot.
28 Y murió Arán antes de su padre Tharé, en la tierra de su naturaleza, en Ur de los Chaldeos.
29 Y tomaron Abrám y Nachór para sí mujeres: el nombre de la mujer de Abrám *fué* Sarai: y el nombre de la mujer de Nachór, Melcha, hija de Arán, padre de Melcha, y padre de Jescha.
30 Y Sarai fué estéril, que no *tenia* hijo.
31 Y tomó Tharé á Abrám su hijo, y á Lot hijo de Arán, hijo de su hijo, y á Sarai su nuera, mujer de Abrám su hijo: y salió con ellos de Ur de los Chaldeos, para ir á la tierra de Chanaán: y vinieron hasta Harán: y asentaron allí.
32 Y fueron los dias de Tharé doscientos y cinco años, y murió Tharé en Harán.

CAPITULO XII.

EMPERO Jehova habia dicho á Abrám: Vete de tu tierra, y de tu naturaleza, y de la casa de tu padre, á la tierra que *yo* te mostraré:
2 Y te haré en gran gente, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendicion.
3 Y bendeciré á los que te bendijéren, y á los que te maldijéren maldeciré; y serán benditas en tí todas las familias de la tierra.
4 Y fuese Abrám, como Jehova le dijo; y fué con él Lót: y *era* Abrám de edad de setenta y cinco años, cuando salió de Harán.
5 Y tomó Abrám á Sarai su mujer, y á Lot hijo de su hermano, y toda su hacienda que habian ganado, y las almas que habian hecho en Harán, y salieron para ir á tierra de Chanaán: y llegaron á tierra de Chanaán.
6 Y pasó Abrám por aquella tierra hasta el lugar de Sichém, hasta el alcornoque de Moreh: y el Chananéo *estaba* entonces en la tierra.
7 Y apareció Jehova á Abrám, y díjole: A tu simiente daré esta tierra. Y edificó allí un altar á Jehova, que le habia aparecido.
8 Y se pasó de allí al monte al oriente de Bethél, y tendió *allí* su tienda, Bethél al occidente, y Hai al oriente. Y edificó allí altar á Jehova, é invocó el nombre de Jehova.
9 Y movió Abrám *de allí* caminando, y yendo hácia el mediodia.
10 Y hubo hambre en la tierra, y descendió Abrám á Egipto para peregrinar allá: porque *era* grave la hambre en la tierra.
11 Y aconteció, que cuando llegó para entrar en Egipto, dijo á Sarai su mujer: Hé aquí ahora, *yo* conozco que eres mujer hermosa de vista:
12 Y será, que cuando te verán los Egipcios, dirán, Su mujer es. Y me matarán: y á tí darán la vida.
13 Ahora pues, dí que eres mi hermana, para que yo haya bien por causa tuya; y viva mi alma por amor de tí.
14 Y aconteció, que como entró Abrám en Egipto, los Egipcios vieron la mujer que era hermosa en gran manera.
15 Y vieronla los príncipes de Pharaón, y alabaronla á Pharaón, y fué llevada la mujer á casa de Pharaón.
16 Y á Abrám hizo bien por causa de ella: y tuvo ovejas, y vacas, y asnos, y siervos, y criadas, y asnas, y camellos.
17 Mas Jehova hirió á Pharaón y á su casa de grandes plagas por causa de Sarai mujer de Abrám.
18 Entonces Pharaón llamó á Abrám, y díjole: ¿Qué *es* esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste, que era tu mujer?
19 ¿Por qué dijiste, Es mi hermana? y *yo* la tomé para mí por mujer. Ahora pues, hé aquí tu mujer, tómala y vete.
20 Entonces Pharaón mandó acerca de él á varones, que lo acompañaron, y á su mujer, y á todo lo que tenia.

Digitized by Google

CAPITULO XIII.

ASI subió Abrám de Egipto, hácia el mediodia, él y su mujer con todo lo que tenia, y con él Lot.

2 Y Abrám *iba* cargado en gran manera en ganado, en plata y oro.

3 Y volvió por sus jornadas *de la parte* del mediodia, hasta Bethél, hasta el lugar donde habia estado su tienda antes, entre Bethél y Hai:

4 Al lugar del altar que habia hecho allí antes: é invocó allí Abrám el nombre de Jehova.

5 Y asimismo Lot, que andaba con Abrám, tenia ovejas, y vacas, y tiendas:

6 De tal manera que la tierra no los sufria para morar juntos; porque su hacienda era mucha, y no pudieron habitar juntos.

7 Y huvo contienda entre los pastores del ganado de Abrám, y los pastores del ganado de Lot: y el Chananéo y el Pherezeo habitaban entonces en la tierra.

8 Entonces Abrám dijo á Lot: No haya ahora cuestion entre mí y tí, y entre mis pastores y los tuyos; porque somos hermanos.

9 ¿No *está* toda la tierra delante de tí? Yo te ruego que te apartes de mí. Si *tú fuéres* á la mano izquierda, *yo* iré á la derecha: y si *tú* á la derecha, *yo* á la izquierda.

10 Y alzó Lot sus ojos, y vió toda la llanura del Jordán, que toda ella *era* de riego, antes que destruyese Jehova á Sodoma y á Gomorrha, como *un* huerto de Jehova, como la tierra de Egipto, entrando en Zoar.

11 Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán: y partióse Lot del oriente, y apartáronse el uno del otro.

12 Abrám asentó en la tierra de Chanaán; y Lot asentó en las ciudades de la llanura, y puso sus tiendas hasta Sodoma.

13 Mas los hombres de Sodoma *eran* malos y pecadores para con Jehova en gran manera.

14 Y Jehova dijo á Abrám, despues que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde tú estás hácia el aquilon, y al mediodia, y al oriente, y al occidente:

15 Porque toda la tierra que tú ves, daré á tí y á tu simiente para siempre.

16 Y pondré tu simiente como el polvo de la tierra; que si alguno podrá contar el polvo de la tierra, tambien tu simiente será contada.

17 Levántate, vé pór la tierra, por su longura y por su anchura, porque á tí la tengo de dar.

18 Y asentó Abrám su tienda, y vino, y moró en el alcornocal de Mamré, que *es* en Hebrón: y edificó allí altar á Jehova.

CAPITULO XIV.

Y ACONTECIO en *aquellos* dias, *que* Amraphél rey de Sennaár, Arióch rey de Elasar, Chedorlaomór rey de Elam, y Thadal rey de las Gentes,

2 Hicieron guerra contra Bara rey de Sodoma, y contra Bersa rey de Gomorrha, y contra Senaáb rey de Adamá, y contra Semeber rey de Seboím, y *contra* el rey de Balá, la cual *es* Segór.

3 Todos estos se juntaron en el valle de Siddim, que *es* el mar de sal.

4 Doce años habian servido á Chedorlaomór y á los trece años se levantaron.

5 Y á los catorce años vino Chedorlaomór, y los reyes que *estaban* de su parte; é hirieron á Raphaim en Astaroth-carnaim, y á Zuzim en Ham y á Emim en Save-cariathaim.

6 Y á los Chorreos en el monte de Seír, hasta la llanura de Pharán, que *está* junto al desierto.

7 Y volvieron, y vinieron á En-Misphat, que es Cades: é hirieron todas las labranzas de los Amalecitas, y tambien al Amorrhéo, que habitaba en Asasonthamár.

8 Y salió el rey de Sodoma, y el rey de Gomorrha, y el rey de Adama, y el rey de Seboím, y el rey de Balá, que *es* Segór; y ordenaron contra ellos batalla en el valle de Siddim:

9 *Es á saber*, contra Chedorlaomór rey de Elam, y Thadál rey de las Gentes, y Amraphél rey de Sennaár, y Arióch rey de Elasar: cuatro reyes contra cinco.

10 Y el valle de Siddim *era* lleno de pozos de betun: y huyeron el rey de Sodoma, y el de Gomorrha, y cayeron allí: y los demas huyeron al monte.

11 Y tomaron toda la hacienda de Sodoma y de Gomorrha, y todas sus vituallas, y fuéronse.

12 Tomaron tambien á Lot, hijo del hermano de Abrám, y á su hacienda, y fuéronse; porque él moraba en Sodoma.

13 Y vino uno que escapó, y denunciólo á Abrám Hebréo, que habitaba en el alcornocal de Mamré Amorrhéo, hermano de Eschól, y hermano de Anér, los cuales estaban confederados con Abrám.

14 Y oyó Abrám, que su hermano era cautivo, y armó sus criados, los criados de su casa, trescientos y diez y ocho, y siguiólos hasta Dan.

15 Y derramóse sobre ellos de noche él y sus siervos, y hiriólos, y siguiólos hasta Hoba, que *está* á la *mano* izquierda de Damasco.

16 Y volvió toda la hacienda, y tambien á Lot su hermano, y su hacienda volvió á traer, y tambien las mujeres y el pueblo.

17 Y salió el rey de Sodoma á recibirle volviendo él de herir á Chedorlaomór y á los reyes que *estaban* con él, al valle de Savé, *que es* el valle del Rey.

18 Entonces Melchisedéch, rey de Salem, sacó pan y vino, el cual *era* sacerdote del Dios Alto.

19 Y bendíjole, y dijo: Bendito *sea*

Digitized by Google

Abrám del Dios Alto, poseedor de los cielos y de la tierra.
20 Y bendito *sea* el Dios Alto, que entregó tus enemigos en tu mano. Y *él* le dió los diezmos de todo.
21 Entonces el rey de Sodoma dijo á Abrám: Dáme las personas, y toma para tí la hacienda.
22 Y respondió Abrám al rey de Sodoma: Mi mano he alzado á Jehova Dios Alto, poseedor de los cielos y de la tierra,
23 Que desde *un* hilo hasta la correa de *un* zapato, nada tomaré de todo lo que es tuyo, porque no digas: Yo enriquecí á Abrám:
24 Sacando solamente lo que comieron los mancebos, y la parte de los varones que fueron conmigo Anér, Eschól, y Mamré: los cuales tomarán su parte.

CAPITULO XV.

DESPUES de estas cosas fué palabra de Jehova á Abrám en vision diciendo: No temas Abrám; Yo *soy* tu escudo, tu salario copioso en gran manera.
2 Y respondió Abrám: Señor Jehova, ¿qué me has de dar, que yo ando solo, y el mayordomo de mi casa, el Damasceno, Eliezer?
3 Dijo mas Abrám: Hé aquí no me has dado simiente; y hé aquí que el hijo de mi casa me hereda.
4 Y luego la palabra de Jehova *fué* á él, diciendo: No te heredará este; mas el que saldrá de tus entrañas, aquel te heredará.
5 Y sacólo fuera, y dijo: Mira ahora á los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y díjole: Así será tu simiente.
6 Y creyó á Jehova, y se lo contó por justicia.
7 Y díjole: Yo *soy* Jehova, que te saqué de Ur de los Chaldeos para darte esta tierra que la heredes.
8 Y *él* respondió: Señor Jehova, ¿en qué conoceré que la tengo de heredar?
9 Y respondióle: Tómame *una* becerra de tres años, y *una* cabra de tres años, y *un* carnero de tres años; *una* tórtola tambien, y *un* palomino.
10 Y *él* tomó todas estas cosas, y partiólas por la mitad, y puso cada mitad en frente de su compañera: mas las aves no partió.
11 Y descendian aves sobre los cuerpos muertos, y ojeábalas Abrám.
12 Y fué, que poniéndose el sol, cayó sueño sobre Abrám, y hé aquí *un* temor, *una* oscuridad grande que cayó sobre él.
13 Entonces dijo á Abrám: De cierto sepas, que tu simiente será peregrina en tierra no suya, y les servirán, y serán afligidos cuatrocientos años:
14 Mas tambien á la gente á quien servirán, juzgo yo; y despues de esto saldrán con grande riqueza.
15 Y tú vendrás á tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.
16 Y en la cuarta generacion volverán acá; porque aun no *está* cumplida la maldad del Amorrhéo hasta aquí.
17 Y fué *que* puesto el sol, hubo *una* oscuridad: y hé aquí *un* horno de humo, y *una* antorcha de fuego que pasó entre las mitades.
18 Aquel dia hizo Jehova un concierto con Abrám, diciendo: A tu simiente daré esta tierra desde el rio de Egipto hasta el rio grande, el rio de Euphrates,
19 Al Cinéo, y al Cenezéo, y al Cadmonéo,
20 Y al Hethéo, y al Pherezéo, y á los Raphéos,
21 Al Amorrhéo, tambien, y al Chananéo y al Gergeséo, y al Jebuséo.

CAPITULO XVI.

Y SARAI, mujer de Abrám, no le paria; y ella tenia una sierva Egipcia, que se llamaba Agár.
2 Dijo, pues, Sarai á Abrám: Hé aquí ahora Jehova me ha vedado de parir: ruégote que entrés á mi sierva, quizá tendré hijos de ella. Y obedeció Abrám al dicho de Sarai.
3 Y tomó Sarai la mujer de Abrám á Agár Egipcia su sierva al cabo de diez años que habia habitado Abrám en la tierra de Chanaán, y dióla á Abrám su marido por mujer.
4 Y *él* entró á Agar, la cual concibió: y viéndose preñada tenia en poco á su señora.
5 Entonces Sarai dijo á Abrám: Mi afrenta *es* sobre tí: yo puse mi sierva en tu seno, y viendo que se ha empreñado, soy menospreciada en sus ojos: juzgue Jehova entre mí y tí.
6 Y respondió Abrám á Sarai: Hé ahí tu sierva en tu mano: haz con ella lo que bueno te pareciere. Entonces Sarai la afligió, y *ella* se huyó de delante de ella.
7 Y hallóla el ángel de Jehova junto á *una* fuente de agua en el desierto: junto á la fuente *que está* en el camino del Sur:
8 Y díjo*la:* Agár sierva de Sarai: ¿Dónde? ¿De dónde vienes, y á dónde vás? Y *ella* respondió: Huigo de delante de Sarai mi señora.
9 Y díjole el ángel de Jehova: Vuélvete á tu señora, y humíllate debajo de su mano.
10 Y díjole *mas* el ángel de Jehova: Multiplicando, multiplicaré tu simiente, que no será contada por la multitud.
11 Y díjole *mas* el ángel de Jehova: Hé aquí tu *estás* preñada, y parirás *un* hijo; y llamarás su nombre Ismaél, porque ha oido Jehova tu afliccion.
12 Y él será hombre fiero: su mano contra todos, y las manos de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará.
13 Entonces *ella* llamó el nombre de

Digitized by Google

Jehova, que hablaba con ella: *Atta el roi*, Tú, Dios, de vista: Porque dijo, ¿No he visto tambien aquí las espaldas del que me vió?

14 Por lo cual llamó al pozo: Pozo del Viviente, que me vé. Hé aquí *está* entre Cades, y Barad.

15 Y parió Agár á Abrám hijo; y llamó Abrám el nombre de su hijo, que le parió Agár, Ismaél.

16 Y Abrám *era* de edad de ochenta y seis años, cuando parió Agár á Ismaél.

CAPITULO XVII.

Y SIENDO Abrám de edad de noventa y nueve años, Jehova le apareció, y díjole: Yo *soy* el Dios Todopoderoso: anda delante de mí y sé perfecto.

2 Y pondré mi concierto entre mí y tí, y te multiplicaré mucho en gran manera.

3 Entonces Abrám cayó sobre su rostro; y Dios habló con él diciendo:

4 Yo, hé aquí mi concierto contigo: Serás por padre de muchedumbre de gentes.

5 Y no se llamará mas tu nombre Abrám; mas será tu nombre Abraham; porque padre de muchedumbre de gentes te he puesto.

6 Y te multiplicaré mucho en gran manera, y te pondré en gentes; y reyes saldrán de tí.

7 Y estableceré mi concierto entre mí y tí, y entre tu simiente despues de tí por sus generaciones por alianza perpetua, para ser á tí por Dios, y á tu simiente despues de tí.

8 Y daré á tí, y á tu simiente despues de tí, la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de Chanaán, en heredad perpetua: y les seré por Dios.

9 Y dijo *mas* Dios á Abraham: Tú empero mi concierto guardarás, tú y tu simiente despues de tí por sus generaciones.

10 Este *será* mi concierto, que guardareis; entre mí y vosotros, y tu simiente despues de tí. *Que* será circuncidado entre vosotros todo macho:

11 Circuncidareis, pues, la carne de vuestro capullo, y será por señal del concierto entre mí y vosotros.

12 Y de edad de ocho dias será circuncidado entre vosotros todo macho por vuestras generaciones: el nacido en casa, y el comprado á dinero de cualquier extranjero, que no fuere de tu simiente.

13 Circuncidando será circuncidado el nacido en tu casa y el comprado por tu dinero; y estará mi concierto en vuestra carne para alianza perpetua.

14 Y el macho incircunciso que no hubiere circuncidado la carne de su capullo, aquella persona será cortada de sus pueblos: mi concierto anuló.

15 Dijo tambien Dios á Abraham: A Sarai tú mujer no llamarás su nombre Sarai, mas Sara será su nombre.

16 Y la bendeciré, y tambien te daré de ella hijo, y la bendeciré, y será por gentes: reyes de pueblos serán de ella.

17 Entonces Abraham cayó sobre su rostro, y rióse, y dijo en su corazon: ¿A hombre de cien años ha de nacer? ¿Y si Sara, mujer de noventa años, ha de parir?

18 Y dijo Abraham á Dios: Ojalá Ismaél viva delante de tí.

19 Y respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te parirá *un* hijo, y llamarás su nombre Isaac, y confirmaré mi concierto con él por concierto á su simiente despues de él.

20 Y por Ismaél *tambien* te he oido; Hé aquí yo le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera: doce príncipes engendrará; y le pondré por gran gente.

21 Mas mi concierto estableceré con Isaac, al cual te parirá Sara en este tiempo el año siguiente.

22 Y acabó de hablar con él, y subió Dios de con Abraham.

23 Entonces tomó Abraham á Ismaél su hijo, y á todos los *siervos* nacidos en su casa; y á todos los comprados por su dinero, todo macho en los varones de la casa de Abraham, y circuncidó la carne de su capullo en aquel mismo dia, como Dios lo habia hablado con él.

24 Era Abraham de edad de noventa y nueve años, cuando circuncidó él la carne de su capullo.

25 E Ismaél su hijo de trece años, cuando fué circuncidada la carne de su capullo.

26 En aquel mismo dia fué circuncidado Abraham, é Ismaél su hijo:

27 Y todos los varones de su casa, el *siervo* nacido en casa y el comprado por dinero del extranjero fueron circuncidados con él.

CAPITULO XVIII.

Y APARECIOLE Jehova en el alcornocal de Mamré, estando él sentado á la puerta de su tienda, cuando comenzaba el calor del dia.

2 Y alzó sus ojos, y miró, y hé aquí tres varones, que estaban junto á él: y como los vió, salió corriendo á recibirlos de la puerta de su tienda, é inclinóse á tierra.

3 Y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, ruégote que no pases de tu siervo.

4 Tómese ahora un poco de agua, y lavad vuestros piés, y recostaos debajo de un árbol:

5 Y tomaré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazon, despues pasareis; porque por eso habeis pasado cerca de vuestro siervo. Y *ellos* dijeron: Haz así como has hablado.

6 Entonces Abraham fué á prisa á la tienda á Sara, y díjole: Toma presto tres medidas de flor de harina, amasa y haz panes cocidos debajo de la ceniza.

7 Y corrió Abraham á las vacas, y

Digitized by Google

tomó *un* becerro tierno y bueno, y dióIo al mozo; y dióse prisa á aderezarlo.

8 Tomó tambien manteca y leche, y el becerro que habia aderezado, y púsolo delante de ellos; y él estaba junto á ellos debajo del árbol, y comieron.

9 Y dijéronle: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda.

10 Entonces dijo: Volviendo volveré á tí segun el tiempo de la vida, y hé aquí hijo á Sara tu mujer. Y Sara escuchaba á la puerta de la tienda: y ella *estaba* detrás de él.

11 Y Abraham y Sara *eran* viejos, entrados en dias: ya á Sara habia cesado la costumbre de las mujeres.

12 Y rióse Sara entre sí, diciendo: ¿Despues que he envejecido, tendré deleite? Asimismo mi señor *es ya* viejo.

13 Entonces Jehova dijo á Abraham: ¿Por qué se ha reido Sara, diciendo, De cierto tengo de parir, que soy ya vieja?

14 ¿Se esconderá de Jehova alguna cosa? Al tiempo señalado volveré á tí segun el tiempo de la vida, y Sara tendrá *un* hijo.

15 Entonces Sara negó diciendo: No me reí: porque tuvo miedo. Y *él* dijo: No *es así*; porque te reiste.

16 Y los varones se levantaron de allí, y miraron hácia Sodoma: y Abraham iba con ellos acompañándolos.

17 Y Jehova dijo: ¿Encubro yo de Abraham lo que yo hago:

18 Habiendo de ser Abraham en gran gente y fuerte; y habiendo de ser benditas en él todas las gentes de la tierra?

19 Porque *yo* le he conocido, que mandará á sus hijos y á su casa despues de sí, que guarden el camino de Jehova, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehova sobre Abraham lo que ha hablado sobre él.

20 Entonces Jehova le dijo: El clamor de Sodoma y de Gomorrha, porque se ha engrandecido, y el pecado de ellos, porque se ha agravado en gran manera.

21 Descenderé ahora, y veré, si segun su clamor que ha venido hasta mí, se hayan consumado; y si no, lo sabré.

22 Y apartáronse desde allí los varones, y fueron á Sodoma: mas Abraham estuvo aun delante de Jehova.

23 Y acercóse Abraham, y dijo: ¿Destruirás tambien al justo con el impío?

24 Quizá hay cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás tambien, y no perdonarás al lugar por cincuenta justos que estén dentro de él?

25 Nunca tal hagas, que hagas morir al justo con el impío: ¿y que sea el justo como el impío? Nunca tal hagas. El juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer derecho?

26 Entonces respondió Jehova: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré á todo este lugar por amor de ellos.

27 Y Abraham replicó y dijo: Hé aquí ahora que he comenzado á hablar á mi Señor, aunque soy polvo y ceniza;

28 Quizá faltarán de cincuenta justos cinco: ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco.

29 Y añadió mas á hablarle, y dijo: ¿Quizá se hallarán allí cuarenta? Y respondió: No haré por cuarenta.

30 Y dijo: No se enoje ahora mi señor, si hablare: ¿Quizá se hallarán allí treinta? Y respondió: No haré si hallare allí treinta.

31 Y dijo: Hé aquí ahora *que* he comenzado á hablar á mi señor: ¿Quizá se hallarán allí veinte? Respondió: No destruiré por veinte.

32 Y volvió á decir: No se enoje ahora mi señor, si hablare solamente una vez: ¿Quizá se hallarán allí diez? Respondió: No destruiré por diez.

33 Y se fué Jehova despues que acabó de hablar á Abraham: y Abraham se volvió á su lugar.

CAPITULO XIX.

VINIERON, pues, los dos ángeles á Sodoma á la tarde: y Lot estaba sentado á la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, levantóse á recibirlos, é inclinóse la faz á tierra.

2 Y dijo: Hé aquí ahora, mis señores, os ruego que vengais á casa de vuestro siervo, y dormireis, y lavareis vuestros piés: y por la mañana os levantareis, é ireis vuestro camino. Y ellos respondieron: No; que en la plaza dormiremos.

3 Mas él porfió con ellos mucho, y viniéronse con él, y entraron en su casa: é hízoles banquete, y coció panes sin levadura, y comieron.

4 Y antes que se acostasen, los varones de la ciudad, los varones de Sodoma, cercaron la casa desde el mozo hasta el viejo, todo el pueblo desde el cabo.

5 Y llamaron á Lot, y dijéronle: ¿Dónde *están* los varones que vinieron á tí esta noche? Sacánoslos, para que los conozcamos.

6 Entonces Lot salió á ellos á la puerta, y cerró las puertas tras sí;

7 Y dijo: Hermanos mios, os ruego que no hagais mal.

8 Hé aquí ahora yo tengo dos hijas, que no han conocido varon; las sacaré ahora á vosotros, y haced de ellas como bien os pareceré: solamente á estos varones no hagais nada, porque por eso vinieron á la sombra de mi tejado.

9 Y ellos respondieron: Llégate *pues* aca. Y dijeron: Vino solo para habitar: ¿y juzgará juzgando? Ahora te haremos mas mal que á ellos. Y hacian gran violencia al varon, á Lot: y llegáronse para quebrar las puertas.

10 Entonces los varones extendieron su mano, y metieron á Lot consigo en casa, y cerraron las puertas.

Digitized by Google

11 Y á los varones, que *estaban* á la puerta de la casa, hirieron con cegüedades, desde el pequeño hasta el grande; mas *ellos* se fatigaban por hallar la puerta.

12 Y dijeron los varones á Lot: ¿Tienes aun aquí alguno? Yernos, y tus hijos, y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, saca de este lugar.

13 Porque destruimos este lugar, porque el clamor de ellos se ha engrandecido delante de Jehova; por tanto Jehova nos ha enviado para destruirlo.

14 Entonces salió Lot, y habló á sus yernos, los que habian de tomar sus hijas, y díjoles: Levantaos, salid de este lugar; porque ha de destruir Jehova esta ciudad: mas fué *tenido* como burlador en los ojos de sus yernos.

15 Y como el alba subia, los ángeles dieron prisa á Lot, diciendo: Levántate, toma á tu mujer, y tus dos hijas, que se hallan *aquí*, porque no perezcas en el castigo de la ciudad.

16 Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer, y de las manos de sus dos hijas, en la misericordia de Jehova *que era* sobre él: y sacáronle, y pusiéronle fuera de la ciudad.

17 Y fué, que sacándoles fuera, dijo: Escápate: sobre tu alma no mires tras tí, ni pares en toda esta llanura, en el monte te escapa, porque no perezcas.

18 Y Lot les dijo: No, yo os ruego, señores mios:

19 Hé aquí ahora ha hallado tu siervo gracia en tus ojos, y has engrandecido tu misericordia, que has hecho conmigo, dándome la vida: mas yo no podré escaparme en el monte, que quizá no se me pegue el mal, y muera.

20 Hé aquí ahora esta ciudad *está* cercana para huir allá, la cual *es* pequeña, me escaparé ahora allí: ¿no es pequeña, y vivirá mi alma?

21 Y respondióle: Hé aquí *yo* he recibido tus faces tambien por esto, para no destruir la ciudad de que has hablado.

22 Dáte prisa, escápate allá, porque no podré hacer nada, hasta que hayas llegado allá. Por esto fué llamado el nombre de la ciudad Segór.

23 El sol salia sobre la tierra, cuando Lot llegó á Segór.

24 Y Jehova llovió sobre Sodoma y sobre Gomorrha azufre y fuego de Jehova desde los cielos.

25 Y trastornó las ciudades, y toda aquella llanura con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra.

26 Entonces su mujer miró atras de él, y fué *vuelta* estátua de sal.

27 Y levantóse Abraham por la mañana al lugar donde habia estado delante de Jehova;

28 Y miró hácia Sodoma y Gomorrha, y hácia toda la tierra de aquella llanura miró; y hé aquí que el humo subia de la tierra, como el humo de un horno.

29 Y fué, que destruyendo Dios las ciudades de la llanura, Dios se acordó de Abraham, y envió á Lot de en medio de la destruccion, destruyendo, las ciudades donde Lot estaba.

30 Empero Lot subió de Segór, y asentó en el monte, y sus dos hijas con él: porque tuvo miedo de quedar en Segór, y asentó en *una* cueva él y sus dos hijas.

31 Entonces la mayor dijo á la menor: Nuestro padre *es* viejo, y no *queda* varon en la tierra que éntre á nosotras conforme á la costumbre de toda la tierra:

32 Ven, demos á beber vino á nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre generacion.

33 Y dieron á beber vino á su padre aquella noche: y entró la mayor, y durmió con su padre; y *él* no supo cuando se acostó, ni cuando se levantó.

34 El dia siguiente dijo la mayor á la menor: Hé aquí *yo* dormí la noche pasada con mi padre; démosle á beber vino tambien esta noche, y entra, duerme con él, y conservaremos de nuestros padre generacion.

35 Y dieron á beber vino á su padre tambien aquella noche, y levantóse la menor, y durmió con él, y *él* no supo cuando se acostó, ni cuando se levantó.

36 Y concibieron las dos hijas de Lot, de su padre.

37 Y parió la mayor *un* hijo, y llamó su nombre Moab: el cual *es* padre de los Moabitas hasta hoy.

38 La menor tambien parió hijo, y llamó su nombre Ben-ammi, el cual *es* padre de los Amonitas hasta hoy.

CAPITULO XX.

DE allí se partió Abraham á la tierra del mediodia, y asentó entre Cades y Sur; y peregrinó en Gerar.

2 Y decia Abraham de Sara su mujer: Mi hermana es. Y Abimeléch, rey de Gerar, envió, y tomó á Sara.

3 Empero Dios vino á Abimeléch en sueños de noche, y díjole: Hé aquí, muerto eres por la mujer que tomaste, la cual es casada con marido.

4 Mas Abimeléch no habia llegado á ella, y dijo: Señor, ¿matarás tambien la gente justa?

5 ¿El no me dijo, Mi hermana es? y ella tambien dijo, Mi hermano es. Con sencillez de mi corazon, y con limpieza de mis manos he hecho esto.

6 Y díjole Dios en sueños: Yo tambien sé que con entereza de tu corazon has hecho esto: y yo tambien te detuve de pecar contra mí, por tanto no te permití que tocases en ella.

7 Ahora, pues, vuelve la mujer á su marido, porque es profeta; y orará por tí y vive. Y si tú no la volvieres, sepas que de cierto morirás con todo lo que fuere tuyo.

Digitized by Google

8 Entonces Abimeléch se levantó de mañana, y llamó á todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en los oidos de ellos, y temieron los hombres en gran manera.

9 Despues llamó Abimeléch á Abraham, y díjole: ¿Qué nos has hecho? ¿y qué pequé *yo* contra tí, que has metido sobre mí, y sobre mi reino tan gran pecado? Obras que no son de hacer has hecho conmigo.

10 Y dijo mas Abimeléch á Abraham: ¿Qué viste, para que hicieses esto?

11 Y Abraham respondió: Porque dije, Cierto no hay temor de Dios en este lugar: y me matarán por causa de mi mujer.

12 Y tambien cierto mi hermana *es*, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y toméla por mujer.

13 Y fué que cuando Dios me hizo salir vagabundo de la casa de mi padre, *yo* le dije: Esta *será* tu misericordia que harás conmigo, que en todos los lugares donde viniéremos, digas de mí, Mi hermano es.

14 Entonces Abimeléch tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y dió á Abraham, y volvióle á Sara su mujer:

15 Y dijo Abimeléch: Hé aquí mi tierra *está* delante de tí, en lo que bien te pareciere, habita.

16 Y á Sara dijo: Hé aquí he dado mil *pesos* de plata á tu hermano; hé aquí él te es por velo de ojos á todos los que *estuvieron* contigo, y con todos: y escarmienta.

17 Entonces Abraham oró á Dios, y Dios sanó á Abimeléch y á su mujer, y á sus siervas, y parieron.

18 Porque cerrando habia cerrado Jehova toda matriz de la casa de Abimeléch, á causa de Sara mujer de Abraham.

CAPITULO XXI.

Y VISITÓ Jehova á Sara, como habia dicho, é hizo Jehova con Sara como habia hablado,

2 Que concibió y parió Sara á Abraham *un* hijo en su vejez, en el tiempo que Dios dijo.

3 Y llamó Abraham el nombre de su hijo, que le nació, que le parió Sara, Isaac.

4 Y circuncidó Abraham á su hijo Isaac de ocho dias, como Dios le mandó.

5 Y era Abraham de cien años, cuando le nació Isaac su hijo.

6 Entonces dijo Sara: Risa me ha hecho Dios; y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo.

7 Y dijo: ¿Quién dijera á Abraham, que Sara habia de dar leche á hijos? que le he parido *un* hijo á su vejez.

8 Y creció el niño, y fué destetado; é hizo Abraham gran banquete el dia que fué destetado Isaac.

9 Y vió Sara al hijo de Agár la Egipcia, que habia parido á Abraham, que se burlaba.

10 Y dijo á Abraham: Echa á esta sierva y á su hijo, que el hijo de esta sierva no ha de heredar con mi hijo, con Isaac.

11 Este dicho pareció grave en gran manera á Abraham á causa de su hijo.

12 Entonces dijo Dios á Abraham: No te parezca grave á causa del mozo y de tu sierva: todo lo que te dijere Sara, obedécele; porque en Isaac te será llamada generacion.

13 Y tambien al hijo de la sierva pondré en gente, porque *es* tu simiente.

14 Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y *un* cuero de agua, y diólo á Agár poniéndolo sobre su hombro; y *dióle* al muchacho, y envióla: y *ella* fué, y perdióse en el desierto de Beerseba.

15 Y faltóle el agua del cuero, y echó el muchaho debajo de un árbol,

16 Y fuése y sentóse en derecho, alejándose cuanto un tiro de arco, diciendo: No veré cuando el muchacho morirá; y sentóse en derecho, y alzó su voz y lloró.

17 Y oyó Dios la voz del muchacho: y el ángel de Dios dió voces á Agár desde los cielos, y díjole: ¿Qué haces Agár? no tengas miedo; porque Dios ha oido la voz del muchacho en donde está.

18 Levántate, alza el muchacho, y tómalo de tu mano: que en gran gente lo tengo de poner.

19 Entonces abrió Dios sus ojos; y vió una fuente de agua; y fué, é hinchió el cuero de agua, y dió de beber al muchacho.

20 Y fué Dios con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fué tirador de arco.

21 Y habitó en el desierto de Pharán, y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto.

22 Y fué en aquel mismo tiempo, que habló Abimeléch y Phicól príncipe de su ejército á Abraham diciendo: Dios es contigo en todo cuanto haces.

23 Ahora, pues, júrame aquí por Dios, que no faltarás á mí, y á mi hijo, y á mi nieto: conforme á la misericordia que *yo* hice contigo, harás *tú* conmigo; y con la tierra donde has peregrinado.

24 Y respondió Abraham: Yo juraré.

25 Y Abraham reprendió á Abimeléch á causa de *un* pozo de agua, que los siervos de Abimeléch le habian tomado.

26 Y respondió Abimeléch: Yo no sé quien haya hecho esto: ni tampoco tú me lo hiciste saber; ni yo lo he oido hasta hoy.

27 Y tomó Abraham ovejas y vacas, y dió á Abimeléch, é hicieron ambos alianza.

28 Y puso Abraham siete corderas de la manada aparte.

29 Y dijo Abimeléch á Abraham: ¿Qué *significan* estas siete corderas, que has puesto aparte?

30 Y él respondió: Que estas siete corderas tomarás de mi mano, para que me sea en testimonio, que *yo* cavé este pozo.

Digitized by Google

31 Por esto llamó á aquel lugar Beer-seba: porque allí juraron ambos.
32 E hicieron alianza en Beer-seba; y levantóse Abimeléch y Phicól, príncipe de su ejército, y volviéronse á tierra de los Filisteos.
33 Y plantó bosque en Beer-seba, é invocó allí el nombre de Jehova Dios eterno.
34 Y moró Abraham en tierra de los Filisteos muchos dias.

CAPITULO XXII.

Y ACONTECIO despues de estas cosas, que tentó Dios á Abraham, y díjole: Abraham. Y *él* respondió: Héme aquí.
2 Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, que amas, Isaac, y véte á tierra de Moriah; ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que *yo* te diré.
3 Y Abraham madrugó por la mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos mozos suyos, y á Isaac su hijo: y cortó leña para el holocausto; y levantóse, y fué al lugar que Dios le dijo.
4 Al tercer dia alzó Abraham sus ojos, y vió el lugar de lejos.
5 Entonces dijo Abraham á sus mozos: Esperaos aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí, y adoraremos, y volveremos á vosotros:
6 Y tomó Abraham la leña del holocausto, y púsola sobre Isaac su hijo: y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo, y fueron ambos juntos.
7 Entonces Isaac habló á Abraham su padre, y dijo: Padre mio. Y él respondió: Héme aquí, mi hijo. Y él dijo: Hé aquí el fuego y la leña: mas ¿dónde *está* el cordero para el holocausto?
8 Y respondió Abraham: Dios proveerá para sí cordero para el holocausto, hijo mio. E iban ambos juntos.
9 Y como llegaron al lugar que Dios le habia dicho, edificó allí Abraham *un* altar, y compuso la leña, y ató á Isaac su hijo, y púsole sobre el altar sobre la leña.
10 Y extendió Abraham su mano, y tomó el cuchillo para degollar á su hijo.
11 Entonces el ángel de Jehova le dió voces del cielo y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Héme aquí.
12 Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; que ahora conozco que temes á Dios, que no me rehusaste tu hijo, tu único.
13 Entonces alzó Abraham sus ojos, y miró, y hé aquí un carnero á sus espaldas trabado en *una* mata por sus cuernos; y fué Abraham, y tomó el carnero, y ofreciólo en holocausto en lugar de su hijo.
14 Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar; Jehova verá. Por tanto se dice hoy del monte: Jehova verá.
15 Y llamó el ángel de Jehova á Abraham la segunda vez desde el cielo,
16 Y dijo: Por mí mismo he jurado, dijo Jehova, que por cuanto has hecho esto, que no rehusaste á tu hijo, á tu único,
17 Que bendiciendo te bendeciré, y multiplicando multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y como el arena que *está* á la ribera de la mar: y tu simiente poseerá las puertas de sus enemigos.
18 En tu simiente serán benditas todas las gentes de la tierra, por cuanto obedeciste á mi voz.
19 Y tornóse Abraham á sus mozos, y levantáronse y fuéronse juntos á Beer-seba, y habitó Abraham en Beer-seba.
20 Y aconteció despues de estas cosas, que fué dada nueva á Abraham diciendo: Hé aquí que tambien Melcha ha parido hijos a Nachór tu hermano,
21 A Hus su primogénito, y á Buz su hermano, y á Camuél padre de Arám,
22 Y á Caséd, y á Asau, y á Pheldas, y á Jedláph, y á Bathuél.
23 Y Bathuél engendró á Rebeca. Estos ocho parió Melcha á Nachór hermano de Abraham.
24 Y su concubina, que se llamaba Reumah, parió tambien á Tabec, y á Gaham, y á Thahas, y á Maacha.

CAPITULO XXIII.

Y FUE la vida de Sara ciento y veinte y siete años: *tantos fueron* los años de la vida de Sara.
2 Y murió Sara en Cariath-arbe, que *es* Hebrón en la tierra de Chanaán: y vino Abraham á endechar á Sara, y á llorarla.
3 Y levantóse Abraham de delante de su muerto, y habló á los hijos de Heth, diciendo:
4 Peregrino y advenedizo soy entre vosotros: dádme heredad de sepultura con vosotros, y sepultaré mi muerto de delante de mí.
5 Y respondieron los hijos de Heth á Abraham y dijéronle:
6 Oyenos señor mio, príncipe de Dios *eres* entre nosotros; en lo mejor de nuestras sepulturas sepulta tu muerto; ninguno de nosotros te impedira su sepultura para sepultar tu muerto.
7 Y Abraham se levantó, é inclinóse al pueblo de la tierra, á los hijos de Heth.
8 Y habló con ellos diciendo: Si teneis voluntad que yo sepulte mi muerto de delante de mí, oidme, y entrevenid por mí con Ephrón hijo de Seór,
9 Que me dé la cueva doble que tiene al cabo de su heredad: por precio bastante me la dé en medio de vosotros por heredad de sepultura.
10 Este Ephrón habitaba entre los hijos de Heth: y respondió Ephrón Hetheo á Abraham en oidos de los hijos de Heth, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo:
11 No, señor mio, óyeme: la heredad te doy, y la cueva que *está* en ella te doy

Digitized by Google

tambien; delanté de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta tu muerto.
12 Y Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra.
13 Y respondió á Ephrón en oidos del pueblo de la tierra, diciendo: Antes si te *place* ruégote que me oigas: *yo* daré el precio de la heredad, tómalo de mí, y sepultaré allí mi muerto.
14 Y respondió Ephrón á Abraham, diciéndole:
15 Señor mio, escúchame: La tierra es de cuatrocientos siclos de plata entre mí y tí: ¿Qué *es* esto? entierra tu muerto.
16 Entonces Abraham se convinó con Ephrón, y pesó Abraham á Ephrón el dinero que dijo en oidos de los hijos de Heth, cuatrocientos siclos de plata corrientes por los mercaderes.
17 Y quedó la heredad de Ephrón, que *estaba* en Machpelah en frente de Mamré, la heredad y la cueva que *estaba* en ella, y todos los árboles que *estaban* en la heredad, y en todo su término alrededor,
18 Por de Abraham en posesion delante de los hijos de Heth, y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad.
19 Y despues de esto sepultó Abraham á Sara su mujer en la cueva de la heredad de Machpelah en frente de Mamré, que *es* Hebrón en la tierra de Chanaán.
20 Y quedó la heredad y la cueva que *estaba* en ella, por de Abraham en heredad de sepultura, de los hijos de Heth.

CAPITULO XXIV.

Y ABRAHAM *era ya* viejo, *y* venido en dias: y Jehova habia bendecido á Abraham en todo.
2 Y dijo Abraham á su siervo *el mas* viejo de su casa, el que era señor en todo lo que tenia: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo;
3 Y te tomaré juramento por Jehova, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomes mujer para mi hijo de las hijas de Chanaán, entre los cuales yo habito:
4 Mas que irás á mi tierra y á mi natural, y tomarás *de allá* mujer para mi hijo Isaac.
5 Y el siervo le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí á esta tierra: ¿volveré pues tu hijo á la tierra de donde saliste?
6 Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas mi hijo allá.
7 Jehova Dios de los cielos, me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi natural, y me habló, y me juró, diciendo: A tu simiente daré esta tierra; él enviará su ángel delante de tí, y tomarás de allá mujer para mi hijo.
8 Y si la mujer no quisiere venir en pos de tí, serás quito de este mi juramento: solamente que no vuelvas allá á mi hijo.
9 Entonces el siervo puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y juróle sobre este negocio.
10 Y el siervo tomó diez camellos de los camellos de su señor, y fué, *llevando* en su mano de lo mejor que su señor tenia; y se levantó y fué á Aaram Naharaim, á la ciudad de Nachór.
11 E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad á *un* pozo de agua, á la hora de la tarde, á la hora que salen las mozas por agua.
12 Y dijo: Jehova, Dios de mi señor Abraham, haz encontrar ahora delante de mí hoy, y haz misericordia con mi señor Abraham.
13 Hé aquí yo estoy junto á la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua.
14 Sea pues, *que* la moza á quien *yo* dijere, Abaja ahora tu cántaro y beberé; y ella respondiere, Bebe: y tambien a tus camellos daré á beber; esta *sea la que* aparejaste á tu siervo Isaac: y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor.
15 Y aconteció, *que* antes que el acabase de hablar, hé aquí Rebeca que salia, la cual habia nacido á Bathuél, hijo de Melcha, mujer de Nachór, hermano de Abraham, con su cántaro sobre su hombro.
16 Y la moza *era* muy hermosa de vista, vírgen, que varon no la habia conocido: la cual descendió á la fuente, é hinchió su cántaro, y subia.
17 Entonces el siervo corrió hácia ella, y dijo: Ruégote que me des á beber un poco de agua de tu cántaro.
18 Y ella respondió: Bebe, Señor mio. Y dióse prisa á abajar su cántaro sobre su mano, y dióle á beber.
19 Y acabando de darle á beber dijo: Tambien para tus camellos sacaré agua hasta que acaben de beber.
20 Y dióse prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos.
21 Y el varon estaba maravillado de ella callando, para saber si Jehova habia prosperado su camino, ó no.
22 Y fué, *que* como los camellos acabaron de beber, el varon sacó un pinjante de oro de medio siclo de peso; y dos ajorcas sobre sus manos de diez *siclos* de oro de peso,
23 Y dijo: ¿Hija de quién eres? Ruégote que me declares: ¿Hay lugar en casa de tu padre donde posemos?
24 Y ella respondió: Yo soy hija de Bathuél, hijo de Melcha, al cual parió á Nachór.
25 Y díjole: Tambien hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y tambien lugar para posar.
26 Entonces el varon se inclinó, y adoró á Jehova.
27 Y dijo: Bendito *sea* Jehova, Dios de mi señor Abraham, que no quitó su

Digitized by Google

misericordia y su verdad de mi señor, guiándome Jehova en el camino á casa de los hermanos de mi señor.

28 Y la moza corrió; é hizo saber en casa de su madre estas cosas.

29 Y Rebeca tenia un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió fuera al varon á la fuente.

30 Y fué, *que* como vió el pinjante y las ajorcas en las manos de su hermana, y como oyó las palabras de Rebeca su hermana, que decia: Así me dijo aquel varon; vino al varon, y hé aquí *él* estaba junto á los camellos á la fuente.

31 Y díjole: Vén, bendito de Jehova, ¿por qué estás fuera? Yo he limpiado la casa y el lugar para los camellos.

32 Entonces el varon vino á casa; y *Labán* desató los camellos, y dió paja y forraje á los camellos, y agua para lavar los piés de él y los piés de los varones que *venian* con él.

33 Y pusieron delante de él de comer: mas él dijo: No comeré hasta que haya hablado mis palabras. Y él le dijo: Hábla.

34 Entonces *él* dijo: Yo soy siervo de Abraham;

35 Y Jehova ha bendecido mucho á mi señor, y le ha engrandecido, y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos.

36 Y Sara, mujer de mi señor, parió *un* hijo á mi señor despues de su vejez, al cual ha dado todo cuanto tiene.

37 Y mi señor me hizo jurar, diciendo, No tomarás mujer para mi hijo de las hijas de los Chananéos, en cuya tierra yo habito:

38 Mas irás á la casa de mi padre; y á mi natural, y tomarás *de allá* mujer para mi hijo.

39 Y *yo* dije á mi señor, Quizá no querrá venir en pos de mí la mujer.

40 Entonces él me respondió: Jehova, en cuya presencia *yo* he andado, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino; y tomarás mujer para mi hijo de mi linaje y de la casa de mi padre:

41 Entonces serás quito de mi juramento, cuando hubieres llegado á mi linaje: y si no te *la* dieren, serás quito de mi juramento.

42 Y vine hoy á la fuente, y dije, Jehova, Dios de mi señor Abraham, si tu prosperas hoy mi camino por el cual yo ando,

43 Hé aquí yo estoy cerca de *esta* fuente de agua; sea pues, *que* la doncella que saliere por agua, á la cual *yo* dijere, Dáme ahora de beber un poco de agua de tu cántaro;

44 Y ella me respondiere, Bebe tú, y tambien para tus camellos sacaré agua, esta sea la mujer que aparejó Jehova al hijo de mi señor.

45 Y antes que acabase de hablar en mi corazon, hé aquí Rebeca que salia con su cántaro sobre su hombro, y descendió á la fuente, y sacó agua: y *yo* la dije, Ruégote que me des á beber.

46 Y *ella* prestamente abajó su cántaro de encima de sí, y dijo, Bebe; y tambien á tus camellos daré á beber. Y bebí, y dió tambien de beber á mis camellos.

47 Entonces preguntéle, y dije, ¿Cuya hija eres? Y ella respondió, Hija de Bathuél, hijo de Nachór, que le parió Melcha. Entonces púsele un pinjante sobre su frente y ajorcas sobre sus manos.

48 E inclineme, y adoré á Jehova, y bendije á Jehova, Dios de mi señor Abraham, que me habia guiado por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo.

49 Ahora, pues, si vosotros haceis misericordia y verdad con mi señor, declarádmelo; y si no, declarádmelo, y echaré, ó á diestra ó á siniestra.

50 Entonces Labán y Bathuél respondieron, y dijeron: De Jehova ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno:

51 Hé ahí Rebeca delante de tí; tómala, y véte, y sea mujer del hijo de tu señor como lo ha dicho Jehova.

52 Y fué, *que* como el siervo de Abraham oyó sus palabras, se inclinó á tierra á Jehova.

53 Y sacó el siervo vasos de plata, y vasos de oro, y vestidos, y dió á Rebeca: tambien dió cosas preciosas á su hermano, y á su madre.

54 Y comieron y bebieron él y los varones que *venian* con él, y durmieron; y levantándose de mañana dijo: Enviadme á mi señor.

55 Entonces respondió su hermano y su madre: Espere la moza con nosotros á lo menos diez dias, *y* despues irá.

56 Y él les dijo: No me detengais, pues que Jehova ha prosperado mi camino: enviadme que me vaya á mi señor.

57 *Ellos* respondieron entonces: Llamemos la moza y preguntémosle.

58 Y llamaron á Rebeca, y dijéronle: ¿Irás *tú* con este varon? Y ella respondió: *Sí*; iré.

59 Entonces enviaron á Rebeca su hermana, y á su ama, y al siervo de Abraham, y á sus varones.

60 Y bendijeron á Rebeca, y dijeronle: Nuestra hermana eres, seas en millares de millares: y tu generacion posea la puerta de sus enemigos.

61 Levantóse entonces Rebeca y sus mozas, y subieron sobre los camellos, y siguieron al varon: y el siervo tomó á Rebeca y fuése.

62 Y venia Isaac del pozo del Viviente que me vé: porque él habitaba en la tierra del mediodia:

63 Y habia salido Isaac á orar al campo á la hora de la tarde; y alzando sus ojos, miró; y hé aquí los camellos que venian.

64 Rebeca tambien alzó sus ojos, y vió á Isaac, y descendió del camello.

Digitized by Google

65 Porque habia preguntado al siervo: ¿Quién *es* este varon que viene por el campo hácia nosotros? Y el siervo habia respondido, Este *es* mi señor. *Ella* entonces tomó el velo, y se cubrió.

66 Entonces el siervo contó á Isaac todo lo que habia hecho.

67 Y metióla Isaac á la tienda de su madre Sara, y tomó á Rebeca por mujer; y la amó: y consolóse Isaac despues *de la muerte* de su madre.

CAPITULO XXV.

Y ABRAHAM tomó otra mujer, cuyo nombre *fué* Cethura,

2 La cual le parió á Zamrám, y á Jecsán, y á Madán, y á Madián, y á Jesbóc, y á Sué.

3 Y Jecsán engendró á Saba, y á Dadán; y hijos de Dadán fueron Assurím, y Latussim, y Laomím.

4 Y hijos de Madián; Epha, y Ephér, y Henóch, y Abida, y Eldaa. Todos estos *fueron* hijos de Cethura.

5 Y Abraham dió todo lo que tenia á Isaac.

6 Y á los hijos de sus concubinas dió Abraham dones: y enviólos de cerca de Isaac su hijo, mientras él vivió, al oriente, á la tierra oriental.

7 Estos empero *fueron* los dias de la vida de Abraham que vivió ciento y setenta y cinco años.

8 Y espiró y murió Abraham en buena vejez, viejo, y harto *de dias*, y fué ayuntado á sus pueblos.

9 Y sepultáronlo Isaac é Ismaél sus hijos en la cueva doble, en la heredad de Ephrón hijo de Seór Hethéo, que *estaba* en frente de Mamré:

10 La heredad que compró Abraham de los hijos de Heth; allí está sepultado, y Sara su mujer.

11 Y fué, que despues de muerto Abraham, bendijo Dios á Isaac su hijo: y habitó Isaac junto al pozo del Viviente que me vé.

12 Y estas *son* las generaciones de Ismaél hijo de Abraham, que parió Agár Egipcia, sierva de Sara, á Abraham.

13 Estos pues *son* los nombres de los hijos de Ismaél por sus nombres, por sus linajes. El primogénito de Ismaél, Nabajóth; y Cedár, y Adbeél, y Mabsám,

14 Y Masma, y Duma, y Massa,

15 Hadár, y Thema, y Jethúr, y Naphis, y Cedma:

16 Estos son los hijos de Ismaél; y estos *son* sus nombres por sus villas y por sus palacios; doce príncipes por sus familias.

17 Y estos *fueron* los años de la vida de Ismaél, ciento y treinta y siete años: y espiró y murió Ismaél, y fué ayuntado á sus pueblos.

18 Y habitaron desde Hevila hasta el Sur, que *está* en frente de Egipto viniendo á Assúr: delante de todos sus hermanos cayó.

19 Y estas *fueron* las generaciones de Isaac, hijo de Abraham: Abraham engendró á Isaac:

20 Y era Isaac de cuarenta años cuando tomó á Rebeca, hija de Bathuél Arameo de Padan-aram, hermana de Labán Arameo, por su mujer.

21 Y oró Isaac á Jehova por su mujer que era estéril; y aceptólo Jehova, y concibió Rebeca su mujer.

22 Y los hijos se combatian dentro de ella, y dijo: Si así *habia de ser*, ¿para qué *vivo* yo? Y fué á consultar á Jehova.

23 Y respondióle Jehova: Dos gentes *hay* en tu vientre, y dos pueblos serán divididos de tus entrañas; mas el *un* pueblo *será* mas fuerte que *el otro* pueblo, y el mayor servirá al menor.

24 Y como se cumplieron sus dias para parir, hé aquí mellizos en su vientre.

25 Y salió el primero bermejo, y todo él velludo como *una* ropa; y llamaron su nombre Esaú.

26 Y despues salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú: y fué llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando *Rebeca* los parió.

27 Y crecieron los niños; y Esaú fué varon sábio en la caza, hombre del campo; empero Jacob era varon sincero, que estaba en las tiendas.

28 Y amó Isaac á Esaú, porque comia de su caza. Mas Rebeca amaba á Jacob.

29 Y guisó Jacob *un* guisado: y volviendo Esaú del campo cansado,

30 Dijo Esaú á Jacob: Ruégote que me des á comer de eso bermejo, eso bermejo, que estoy cansado. Por tanto fué llamado su nombre, Edóm.

31 Y Jacob respondió: Véndeme hoy en este dia tu primogenitura.

32 Entonces dijo Esaú: Hé aquí yo me voy á morir, ¿para qué pues me servirá la primogenitura?

33 Y dijo Jacob: Júrame hoy en este dia. Y él le juró, y vendió su primogenitura á Jacob.

34 Entonces Jacob dió á Esaú del pan, y del guisado de las lentejas; y él comió, y bebió, y levantóse, y fuése. Y *así* menospreció Esaú la primogenitura.

CAPITULO XXVI.

HUBO hambre en la tierra allende de la primera hambre, que fué en los dias de Abraham: y fuése Isaac á Abimeléch, rey de los Filistéos, en Gerar.

2 Y apareciósele Jehova, y díjole: No desciendas á Egipto: habita en la tierra que yo te diré.

3 Habita en esta tierra, y *yo* seré contigo; y te bendeciré; porque á tí, y á tu simiente, daré todas estas tierras; y confirmaré el juramento que juré á Abraham tu padre.

4 Y *yo* multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo; y daré á tu si-

Digitized by Google

miente todas estas tierras: y todas las gentes de la tierra serán benditas en tu simiente;

5 Por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi observancia, mis mandamientos, mis estatutos, y mis leyes.

6 Así habitó Isaac en Gerar:

7 Y los hombres de aquel lugar preguntaron de su mujer, y él respondió: Es mi hermana. Porque tuvo miedo de decir, Es mi mujer: quizá los varones de aquel lugar me matarán por causa de Rebeca, porque era hermosa de vista.

8 Y fué, *que* como él estuvo allí muchos dias, Abimeléch, rey de los Filisteos, mirando por una ventana, vió á Isaac que jugaba con Rebeca su mujer:

9 Y llamó Abimeléch á Isaac, y dijo: Hé aquí ciertamente ella es tu mujer: ¿cómo pues dijiste, Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije, Quizá moriré por causa de ella.

10 Y Abimeléch dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traido sobre nosotros el pecado.

11 Entonces Abimeléch mandó á todo el pueblo, diciendo: El que tocare á este hombre, ó á su mujer, muriendo morirá.

12 Y sembró Isaac en aquella tierra, y halló aquel año cien medidas; y bendíjole Jehova.

13 Y el varon se engrandeció, y fué yendo y engrandeciéndose, hasta hacerse muy grande.

14 Y tuvo hato de ovejas, y hato de vacas, y grande apero; y los Filisteos le tuvieron envidia.

15 Y todos los pozos que habian abierto los siervos de Abraham su padre en sus dias, los Filisteos los habian cerrado, y henchido de tierra.

16 Y dijo Abimeléch á Isaac: Apártate de nosotros; porque mucho mas fuerte que nosotros te has hecho.

17 E Isaac se fué de allí; y asentó sus tiendas en el valle de Gerar, y habitó allí.

18 Y volvió Isaac, y abrió los pozos de agua, que habian abierto en los dias de Abraham su padre, y que los Filisteos habian cerrado muerto Abraham: y llamólos de los nombres que su padre los habia llamado.

19 Y los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas.

20 Y los pastores de Gerar riñieron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra. Por eso llamó el nombre del pozo Esek, porque habian altercado con él.

21 Y abrieron otro pozo; y riñieron tambien sobre él: y llamó su nombre, Sitnáh.

22 Y pasóse de allí, y abrió otro pozo, y no riñieron sobre él, y llamó su nombre Rehoboth, y dijo: Porque ahora nos ha hecho ensanchar Jehova; y fructificaremos en la tierra.

23 Y de allí subió á Beer-seba.

24 Y apareciósele Jehova aquella noche, y dijo: Yo *soy* el Dios de Abraham tu padre: no temas, que yo *soy* contigo; y yo te bendeciré, y multiplicaré tu simiente por causa de Abraham mi siervo.

25 Y edificó allí altar, é invocó el nombre de Jehova, y tendió allí su tienda, y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo.

26 Y Abimeléch vino á él desde Gerar, y Ochozath amigo suyo, y Phicól capitan de su ejército:

27 Y díjoles Isaac: ¿Por qué venís á mí, pues que me habeis aborrecido, y me enviastes, que no estuviese con vosotros?

28 Y ellos respondieron: Hemos visto que Jehova es contigo; y dijimos, Haya ahora juramento entre nosotros; entre nosotros y tí; y haremos alianza contigo,

29 Que no nos hagas mal, como *nosotros* no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz, tú ahora, bendito de Jehova.

30 Entonces él les hizo banquete, y comieron, y bebieron.

31 Y madrugaron por la mañana, y juraron el uno al otro, é Isaac los envió, y partiéronse de él en paz:

32 Y fué *que* en aquel dia vinieron los siervos de Isaac, y diéronle nuevas de los negocios del pozo que habian abierto, y dijéronle: Agua hemos hallado.

33 Y lo llámo Sibah, por esta causa el nombre de aquella ciudad *es* Beer-seba hasta este dia.

34 Y como Esaú fué de cuarenta años, tomó por mujer á Judith, hija de Beeri Hethéo, y á Basemát hija de Elon Hethéo.

35 Y fueron amargura de espíritu á Isaac, y á Rebeca.

CAPITULO XXVII.

Y FUE, *que* como Isaac envejeció, y sus ojos se oscurecieron de vista, llamó á Esaú su hijo el mayor, y díjole: Mi hijo. Y él respondió: Héme aquí.

2 Y él dijo: Hé aquí, ya soy viejo: no sé el dia de mi muerte:

3 Toma pues ahora tus armas, tu aljaba y tu arco; y sal al campo; y toma para mi caza.

4 Y hazme guisados, como *yo* amo, y traeme, y comeré, para que te bendiga mi alma antes que muera.

5 Y Rebeca oyó, cuando hablaba Isaac á Esaú su hijo: y fuése Esaú al campo para tomar la caza que habia de traer.

6 Entonces Rebeca habló á Jacob su hijo, diciendo: Hé aquí *yo* he oido á tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, diciendo:

7 Traeme caza; y hazme guisados, para que coma, y te bendiga delante de Jehova, antes que muera.

8 Ahora pues mi hijo, obedece á mi voz en lo que te mando.

Digitized by Google

9 Vé ahora al ganado: y tómame de allá dos cabritos de las cabras buenos, y *yo* haré de ellos guisados para tu padre, como él ama.

10 Y tú los llevarás á tu padre, y comerá, para que te bendiga antes de su muerte.

11 Y Jacob dijo á Rebeca su madre: Hé aquí, Esaú mi hermano es hombre velloso, y yo hombre sin pelos.

12 Quizá me tentará mi padre, y me tendrá por burlador; y traeré sobre mí maldicion y no bendicion.

13 Y su madre le respondió: Hijo mio, sobre mí *sea* tu maldicion: solamente obedece á mi voz, y vé, y tómame.

14 Entonces él fué, y tomó, y trajo á su madre: y su madre hizo guisados, como su padre *los* amaba.

15 Y tomó Rebeca los vestidos de Esaú, su hijo mayor, los preciosos, que ella tenia en casa, y vistió á Jacob su hijo menor.

16 E hízole vestir sobre sus manos, y sobre la cerviz donde no tenia pelos, las pieles de los cabritos de las cabras:

17 Y dió los guisados y pan, que habia aderezado, en la mano de Jacob su hijo.

18 Y él vino á su padre y dijo: Padre mio. Y él respondió: Héme aquí, ¿quién eres, hijo mio?

19 Y Jacob dijo á su padre; Yo soy Esaú tu primogénito: *yo* he hecho como me dijiste: levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me bendiga tu ánima.

20 Entonces Isaac dijo á su hijo: ¿Qué *es* esto, que tan presto hallaste, hijo mio? Y él respondió: Porque Jehova tu Dios hizo que se encontrase delante de mí.

21 E Isaac dijo á Jacob: Llégate ahora, y te atentaré, hijo mio, si eres mi hijo Esaú, ó no.

22 Y llegóse Jacob á su padre Isaac, y él lo atentó, y dijo: La voz, la voz *es* de Jacob; mas las manos, las manos de Esaú.

23 Y no lo conoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú; y bendíjolo.

24 Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y él respondió: Yo *soy*.

25 Y dijo: Llégame, y comeré de la caza de mi hijo, para que te bendiga mi ánima; y él le llegó, y comió: y trújole vino, y bebió.

26 Y díjole Isaac su padre: Llega ahora, y bésame, hijo mio.

27 Y él se llegó, y le besó, y olió el olor de sus vestidos; y le bendijo y dijo: Mira, el olor de mi hijo, como el olor del campo que Jehova bendijo.

28 Y Dios te dé del rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto.

29 Sírvante pueblos, y naciones se inclinen á tí. Sé señor de tus hermanos, é inclínense á tí los hijos de tu madre: malditos los que te maldijeren: y benditos los que te bendijeren.

30 Y fué, *que* en acabando Isaac de bendecir á Jacob, solamente saliendo habia salido Jacob de delante de Isaac su padre, y Esaú su hermano vino de su caza.

31 E hizo tambien él guisados; y trujo á su padre: y dijo á su padre: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga tu alma.

32 Entonces su padre Isaac le dijo: ¿Quién *eres* tú? Y él dijo: Yo *soy* tu hijo, tu primogénito Esaú.

33 Entonces Isaac se estremeció de un grande estremecimiento, y dijo: ¿Quién *es* el que *vino* aquí, que tomó caza, y me trajo, y *yo* comí de todo antes que *tú* vinieses? yo le bendije y será bendito.

34 Como Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con exclamacion muy grande y muy amarga; y dijo á su padre: Bendíceme tambien á mí, padre mio.

35 Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendicion.

36 Y él respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, que ya me ha engañado dos veces: me tomó mi primogenitura, y hé aquí ahora, ha tomado mi bendicion. Y dijo: ¿No me has guardado bendicion?

37 Isaac respondió, y dijo á Esaú: Hé aquí *yo* le he puesto por tu señor, y á todos sus hermanos le he dado por siervos; de trigo y de vino lo he fortalecido, ¿qué pues te haré á tí ahora, hijo mio?

38 Y Esaú respondió á su padre: ¿No tienes que una sola bendicion, padre mio? Bendíceme tambien á mí, padre mio. Y alzó Esaú su voz, y lloró.

39 Entonces Isaac su padre habló, y díjole: Hé aquí en grosuras de la tierra será tu habitacion; y del rocío de los cielos de arriba:

40 Y por tu cuchillo vivirás, y á tu hermano servirás: mas será *tiempo* cuando te enseñorees, y descargues su yugo de tu cerviz.

41 Y aborreció Esaú á Jacob por la bendicion, con que su padre le habia bendecido, y dijo en su corazon: Llegaranse los dias del luto de mi padre, y *yo* mataré á Jacob, mi hermano.

42 Y fueron dichas á Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor; y ella envió, y llamó á Jacob su hijo menor, y díjole: Hé aquí, Esaú, tu hermano, se consuela sobre tí para matarte.

43 Ahora pues, hijo mio, obedece á mi voz, y levántate, y húyete á Labán mi hermano, á Harán:

44 Y mora con él algunos dias, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue.

45 Hasta que se mitigue el furor de tu hermano de tí; y se olvide de lo que le has hecho: y *yo* enviaré, y te tomaré de allá; porque seré deshijada de vosotros ambos en un dia.

45 Y dijo Rebeca á Isaac: Fastidio tengo de mi vida á causa de las hijas de Heth. Si Jacob toma mujer de las hijas de Heth, como estas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

Digitized by Google

CAPITULO XXVIII.

ENTONCES Isaac llamó á Jacob, y bendíjole, y mandóle diciendo: No tomes mujer de las hijas de Chanaán.

2 Levántate, vé á Padan-aram á casa de Bathuél, padre de tu madre, y toma de allí para tí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre.

3 Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar, y te multiplique, y seas en congregacion de pueblos;

4 Y te dé la bendicion de Abraham, y á tu simiente contigo; para que heredes la tierra de tus peregrinaciones, que Dios dió á Abraham.

5 Así envió Isaac á Jacob, el cual fué á Padan-aram, á Labán, hijo de Bathuél Araméo, hermano de Rebeca, madre de Jacob y de Esaú.

6 Y vió Esaú como Isaac habia bendecido á Jacob, y le habia enviado á Padan-aram, para tomar para sí mujer de allá, cuando le bendijo: y que le mandó, diciendo: No tomarás mujer de las hijas de Chanaán;

7 Y *que* Jacob habia obedecido á su padre y á su madre, y se habia ido á Padan-aram.

8 Y vió Esaú que las hijas de Chanaán parecian mal á Isaac su padre,

9 Y fuése Esaú á Ismaél, y tomó para sí por mujer á Maheléth, hija de Ismaél, hijo de Abraham, hermana de Nabajóth, allende de sus mujeres.

10 Y salió Jacob de Beer-seba, y fué á Harán:

11 Y encontró con un lugar, y durmió allí porque ya el sol era puesto: y tomó de las piedras de aquel lugar y puso á su cabecera, y se acostó en aquel lugar.

12 Y soñó, y hé aquí una escala que estaba en tierra y su cabeza tocaba en el cielo: y hé aquí ángeles de Dios que subian y descendian por ella.

13 Y hé aquí Jehova estaba encima de ella, el cual dijo: Yo *soy* Jehova, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac: la tierra en que estás acostado te daré á tí y á tu simiente.

14 Y será tu simiente como el polvo de la tierra, y multiplicarás al occidente, y al oriente, y al aquilon, y al mediodía; y todas las familias de la tierra serán benditas en tí, y en tu simiente.

15 Y hé aquí, yo soy contigo, y *yo* te guardaré por donde quiera que fueres, y *yo* te volveré á esta tierra, porque no te dejaré hasta tanto que haya hecho lo que te he dicho.

16 Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehova está en este lugar, y yo no lo sabia.

17 Y tuvo miedo y dijo: ¡Cuán espantoso es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo.

18 Y madrugó Jacob por la mañana, y tomó la piedra que habia puesto á su cabecera, y púsola por título, y derramó aceite sobre su cabeza:

19 Y llamó el nombre de aquel lugar Bethél, y cierto Luza *era* el nombre de la ciudad primero.

20 E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje donde voy, y me diere pan para comer, y vestido para vestir;

21 Y si tornare en paz á casa de mi padre, Jehova será mi Dios.

22 Y esta piedra que he puesto por título será casa de Dios: y de todo lo que me dieres, diezmando lo diezmaré para tí.

CAPITULO XXIX.

Y ALZÓ Jacob sus piés; y fué á la tierra de los orientales.

2 Y miró, y vió un pozo en el campo: y hé aquí tres rebaños de ovejas, que yacian cerca de él: porque de aquel pozo abrevaban los ganados: y habia una gran piedra sobre la boca del pozo.

3 Y juntábanse allí todos los rebaños, y revolvian la piedra de sobre la boca del pozo, y abrevaban las ovejas, y volvian la piedra sobre la boca del pozo á su lugar.

4 Y díjoles Jacob: Hermanos mios, ¿de dónde sois? Y ellos respondieron: De Harán somos.

5 Y él les dijo: ¿Conoceis á Labán, hijo de Nachór? Y ellos dijeron: Si, conocemos.

6 Y él les dijo: ¿Tiene paz? Y *ellos* dijeron: Paz: y hé aquí Rachél su hija viene con el ganado.

7 Y él dijo: Hé aquí aun el dia es grande: no es aun tiempo de recoger el ganado, abrevad las ovejas, é id á pacentar.

8 Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los rebaños, y revuelvan la piedra de sobre la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas.

9 Estando aun él hablando con ellos, Rachél vino con el ganado de su padre, porque ella *era* la pastora.

10 Y fué, *que* como Jacob vió á Rachél, hija de Labán hermano de su madre, y á las ovejas de Labán el hermano de su madre, llegó Jacob, y revolvió la piedra de sobre la boca del pozo, y abrevó el ganado de Labán hermano de su madre.

11 Y Jacob besó á Rachél, y alzó su voz, y lloró:

12 Y Jacob dijo á Rachél, como era hermano de su padre, y como era hijo de Rebeca: y *ella* corrió, y dió las nuevas á su padre.

13 Y fué, *que* como oyó Labán las nuevas de Jacob, hijo de su hermana, corrió á recibirle; y abrazóle, y besóle, y trújole á su casa: y él contó á Labán todas estas cosas.

14 Y Labán le dijo: Ciertamente hueso mio, y carne mia eres. Y estuvo con él un mes de tiempo.

15 Y dijo Labán á Jacob: ¿Por ser tú mi hermano, me has de servir de balde? Declárame qué *será* tu salario.

Digitized by Google

16 Y Labán tenia dos hijas: el nombre de la mayor *era* Lea: y el nombre de la menor, Rachél.
17 Y los ojos de Lea eran tiernos; y Rachél *era* de hermoso semblante, y de hermoso parecer.
18 Y Jacob amó á Rachél, y dijo: *Yo* te serviré siete años por Rachél, tu hija menor.
19 Y Labán respondió: Mejor es que te la dé á tí, que no que la dé á otro varon: está conmigo.
20 Así sirvió Jacob por Rachél siete años, y parecióronle como pocos dias, porque la amaba:
21 Y dijo Jacob á Labán: Dáme mi mujer, porque mi tiempo es cumplido, para que entre á ella.
22 Entonces Labán juntó á todos los varones de aquel lugar, é hizo banquete.
23 Y fué, *que* á la tarde tomó á Lea su hija, y trújola á él, y *él* entró á ella.
24 Y dió Labán á Zelpha su sierva á su hija Lea *por* sierva.
25 Y venida la mañana hé aquí que era Lea, y él dijo á Labán: ¿Qué *es* esto que me has hecho? ¿No te he servido por Rachél? ¿por qué pues me has engañado?
26 Y Labán respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor antes de la mayor.
27 Cumple la semana de esta, y se te dará tambien esta por el servicio que sirvieres conmigo otros siete años.
28 E hizo Jacob así, que cumplió la semana de aquella, y él le dió á Rachél su hija por mujer.
29 Y dió Labán á Rachél su hija, á Bala su sierva por sierva.
30 Y entró tambien á Rachél, y la amó tambien mas que á Lea: y sirvió con él aun otros siete años.
31 Y vió Jehova que Lea era aborrecida, y abrió su matriz; y Rachél era estéril.
32 Y concibió Lea, y parió un hijo, y llamó su nombre Rubén, porque dijo: Porque vió Jehova mi afliccion; por tanto ahora me amará mi marido.
33 Y concibió otra vez, y parió hijo, y dijo: Porque oyó Jehova, que yo era aborrecida, me ha dado tambien este. Y llamó su nombre Simeon.
34 Y concibió otra vez, y parió hijo, y dijo: Ahora esta vez será juntado mi marido conmigo, porque le he parido tres hijos: por tanto llamó su nombre Leví.
35 Y concibió otra vez, y parió hijo, y dijo: Esta vez alabaré á Jehova. Por eso llamó su nombre Judá: y dejó de parir.

CAPITULO XXX.

Y VIENDO Rachél que no paria á Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decia á Jacob: Dáme hijos; y si no, yo *soy* muerta.
2 Y Jacob se enojaba contra Rachél, y decia; ¿*Soy* yo en lugar de Dios, que te impidió el fruto de tu vientre?
3 Y ella dijo: Hé aquí mi sierva Bala; entra á ella, y parirá sobre mis rodillas, y me ahijaré yo tambien de ella.
4 Así le dió á Bala su sierva por mujer; y Jacob entró á ella.
5 Y concibió Bala, y parió á Jacob un hijo.
6 Y dijo Rachél: Me juzgó Dios, y tambien oyó mi voz, y diome hijo: Por tanto llamó su nombre Dan.
7 Y concibió otra vez Bala la sierva de Rachél, y parió el hijo segundo á Jacob.
8 Y dijo Rachél: De luchas de Dios he luchado con mi hermana, tambien he vencido. Y llamó su nombre Néphthali.
9 Y viendo Lea que habia dejado de parir, tomó á Zelpha su sierva, y diola á Jacob por mujer.
10 Y parió Zelpha, sierva de Lea, á Jacob un hijo.
11 Y dijo Lea: Vino la *buena* ventura. Y llamó su nombre Gad.
12 Y Zelpha la sierva de Lea parió otro hijo á Jacob.
13 Y dijo Lea: Para hacerme bienaventurada; porque las mujeres me dirán bienaventurada: y llamó su nombre Asér.
14 Y fué Rubén en tiempo de la siega de los trigos, y halló mandrágoras en el campo y trújolas á Lea su madre; y dijo Rachél á Lea: Ruégote que me dés de las mandrágoras de tu hijo.
15 Y ella respondió: ¿Es poco que hayas tomado mi marido, sino que tambien tomes las mandrágoras de mi hijo? Y dijo Rachél: Por tanto dormirá contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo.
16 Y cuando Jacob volvia del campo á la tarde salió Lea á él, y díjole: A mí has de entrar; porque alquilando te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche.
17 Y oyó Dios á Lea, y concibió, y parió á Jacob el quinto hijo.
18 Y dijo Lea: Dios ha dado mi salario, por cuanto dí mi sierva á mi marido: por eso llamó su nombre Isachár.
19 Y concibió Lea otra vez, y parió el hijo sexto á Jacob.
20 Y dijo Lea: Dios me ha dado buena dádiva: esta vez morará commigo mi marido, porque le he parido seis hijos. Y llamó su nombre Zabulón.
21 Y despues parió una hija, y llamó su nombre Dina.
22 Y acordóse Dios de Rachél, y oyóla Dios, y abrió su matriz.
23 Y concibió, y parió un hijo; y dijo: Dios ha quitado mi verguenza.
24 Y llamó su nombre Joseph, diciendo: Añádame Jehova otro hijo.
25 Y fué, *que* como Rachél parió á Joseph, dijo Jacob á Labán: Envíame, y me iré á mi lugar, y á mi tierra.
26 Dáme mis mujeres y mis hijos por las cuales he servido contigo; porque tú sabes el servicio que te he servido.

Digitized by Google

27 Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos: he experimentado que Jehova me ha bendecido por tu causa.
28 Y dijo: Señálame tu salario, que *yo* lo daré.
29 Y él respondió: Tú sabes como te he servido, y cuanto ha sido tu ganado conmigo:
30 Porque poco tenias antes de mí, y ha crecido en multitud, y Jehova te ha bendecido con mi entrada: y ahora ¿cuando tengo de hacer tambien yo por mi casa?
31 Y él dijo: ¿Qué te daré? Jacob respondió: No me dés nada: si hicieres conmigo esto, volveré á apacentar tus ovejas.
32 Yo pasaré hoy por todas tus ovejas para quitar de allí toda oveja pintada y manchada; y todo carnero bermejo en los carneros: y lo pintado y manchado en las cabras; y esto será mi salario.
33 Y me responderá mi justicia mañana, cuando viniere sobre mí mi salario delante de tí: todo lo que no fuere pintado ni manchado en las cabras, y bermejo en las ovejas, me será tenido por de hurto.
34 Y dijo Labán: Hé aquí ojalá fuese como tú dices.
35 Y apartó aquel dia los cabrones cinchados y manchados, y todas las cabras pintadas y manchadas, todo lo que tenia alguna cosa blanca, y todo lo bermejo en las ovejas, y púsolo en la mano de sus hijos.
36 Y puso tres dias de camino entre sí y Jacob, y Jacob apacentaba las otras ovejas de Labán.
37 Y tomóse Jacob varas de álamo verdes, y de almendro, y de castaño, y descortezó en ellas *unas* mondaduras blancas descubriendo la blancura de las varas,
38 Y puso las varas que habia mondado en las pilas, en los abrevaderos del agua, donde las ovejas venian á beber delante de las ovejas, las cuales se calentában viniendo á beber.
39 Y calentábanse las ovejas delante de las varas, y parian las ovejas cinchados, pintados, y manchados.
40 Y apartaba Jacob los corderos y poníalos con las ovejas, los cinchados, y todo lo que *era* bermejo en el hato de Labán. Y ponia su hato aparte, y no lo ponia con las ovejas de Labán.
41 Y era, *que* todas las veces que se calentaban las tempranas, Jacob ponia las varas delante de las ovejas en las pilas, para que se calentasen delante de las varas.
42 Y cuando venian las ovejas tardías, no ponia: así eran las tardías para Labán, y las tempranas para Jacob.
43 Y multiplicó el varon muy mucho, y tuvo muchas ovejas, y siervas, y siervos, y camellos, y asnos.

CAPITULO XXXI.

Y OIA las palabras de los hijos de Labán, que decian: Jacob ha tomado todo lo que *era* de nuestro padre: y de lo que *era* de nuestro padre ha hecho toda esta gloria.
2 Miraba tambien Jacob el rostro de Labán, y veia que no era para con él como ayer y anteayer.
3 Tambien Jehova dijo á Jacob: Vuélvete á la tierra de tus padres, y á tu natural, que *yo* seré contigo.
4 Y envió Jacob, y llamó á Rachél y á Lea al campo, á sus ovejas,
5 Y díjoles: *Yo* veo que el rostro de vuestro padre no es para conmigo como ayer y anteayer: y el Dios de mi padre ha sido conmigo.
6 Y vosotras sabeis, que con todas mis fuerzas he servido á vuestro padre:
7 Y vuestro padre me ha mentido, que me ha mudado el salario diez veces; mas Dios no le ha permitido, que me hiciese mal.
8 Si él decia así: Los pintados serán tu salario; entonces todas las ovejas parian pintados: y si decia así: Los cinchados serán tu salario; entonces todas las ovejas parian cinchados.
9 Y quitó Dios el ganado de vuestro padre; y diómelo á mí.
10 Y fué *que* al tiempo que las ovejas se calentaban, *yo* alzé mis ojos, y ví en sueños, y hé aquí, que los machos subian sobre las hembras cinchados, pintados, y pedriscados:
11 Y díjome el ángel de Dios en sueños, Jacob. Y *yo* dije, Héme aquí.
12 Y él dijo, Alza ahora tus ojos, y verás todos los machos que suben sobre las ovejas cinchados, pintados, y pedriscados, porque *yo* he visto todo lo que Labán te ha hecho.
13 Yo *soy* el Dios de Bethél donde tu ungiste el título, y donde me prometiste voto. Levántate ahora, y sal de esta tierra, y vuélvete á la tierra de tu naturaleza.
14 Y respondió Rachél y Lea, y dijéronle: ¿Tenemos ya parte ni heredad en la casa de nuestro padre?
15 ¿No nos tiene ya como por extrañas? que nos vendió, y aun comiendo ha comido nuestro precio?
16 Porque toda la riqueza que Dios ha quitado á nuestro padre, nuestra es, y de nuestros hijos: ahora pues haz todo lo que Dios te ha dicho.
17 Entonces Jacob se levantó, y alzó á sus hijos, y á sus mujeres sobre los camellos:
18 Y guió todo su ganado, y toda su hacienda que habia adquirido, el ganado de su ganancia que habia adquirido en Padan-aram, para volverse á Isaac su padre en la tierra de Chanaán.
19 Y Labán habia ido á trasquilar sus

Digitized by Google

ovejas: y Rachél hurtó los ídolos de su padre.
20 Y hurtó Jacob el corazon de Labán Araméo en no hacerle saber como huia.
21 Y huyó él con todo lo que tenia: y levantóse y pasó el rio, y puso su rostro al monte de Galaád.
22 Y fué dicho á Labán al tercer dia, como Jacob habia huido.
23 Y tomó á sus hermanos consigo, y fué tras él camino de siete dias, y alcanzóle en el monte de Galaád.
24 Y vino Dios á Labán Araméo en sueño aquella noche, y díjole: Guárdate que no digas á Jacob bueno ni malo.
25 Alcanzó pues Labán á Jacob, y Jacob habia hincado su tienda en el monte: y Labán hincó con sus hermanos en el monte de Galaád.
26 Y dijo Labán á Jacob: ¿Qué has hecho? ¿Qué me hurtaste el corazon, y has traído mis hijas como cautivadas á cuchillo?
27 ¿Por qué te escondiste para huir, y me hurtaste, y no me hiciste saber, que *yo* te enviara con alegría, y con canciones, con tamboril, y vihuela?
28 Que aun no me dejaste besar mis hijos y mis hijas? Ahora locamente has hecho.
29 Poder hay en mi mano para haceros mal, mas el Dios de vuestro padre me habló anoche diciendo: Guárdate que no digas á Jacob ni bueno ni malo.
30 Y ya que te ibas, porque tenias deseo de la casa de tu padre, ¿por qué me hurtabas mis dioses?
31 Y Jacob respondió, y dijo á Labán: Porque tuve miedo: que dije, que quizá me robarias tus hijas.
32 En quien halláres tus dioses, no viva: delante de nuestros hermanos reconoce lo que yo tuviere, y tómatelo. Jacob no sabia que Rachél los habia hurtado.
33 Y entró Labán en la tienda de Jacob, y en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no halló: y salió de la tienda de Lea y vino á la tienda de Rachél;
34 Y Rachél tomó los ídolos, y púsolos en una albarda de un camello, y sentóse sobre ellos: y tentó Labán toda la tienda, y no halló.
35 Y ella dijo á su padre: No se enoje mi señor, porque no me puedo levantar delante de tí: porque tengo la costumbre de las mujeres. Y él buscó, y no halló los ídolos.
36 Entonces Jacob se enojó, y riñió con Labán y respondió Jacob, y dijo á Labán: ¿Qué prevaricacion *es* la mia? ¿qué *es* mi pecado, que has seguido en pos de mí?
37 Pues que has tentado todas mis alhajas, ¿qué has hallado de todas las alhajas de tu casa? Pon aquí delante de mis hermanos y tuyos, y juzguen entre nosotros ambos.
38 Estos veinte años he estado contigo; que tus ovejas y tus cabras nunca movieron: nunca comí carnero de tus ovejas:
39 Nunca te truje arrebatado, yo pagaba el daño: lo hurtado así de dia como de noche, de mi mano lo requerias:
40 De dia me consumia el calor, y de noche la helada, y el sueño se huia de mis ojos:
41 Estos veinte años tengo en tu casa; catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tus ovejas, y has mudado mi salario diez veces.
42 Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham, y el temor de Isaac no fuera conmigo, cierto vacío me enviaras ahora: *mas* vió Dios mi afliccion y el trabajo de mis manos, y *te* reprendió anoche.
43 Y respondió Labán, y dijo á Jacob: Las hijas, mis hijas *son*, y los hijos, mis hijos, y las ovejas, mis ovejas; y todo lo que tu ves, mio es: y á estas mis hijas ¿qué tengo de hacer hoy, ó á sus hijos que han parido?
44 Ven pues ahora, y hágamos alianza yo y tú; y sea en testimonio entre mí y tí.
45 Entonces Jacob tomó una piedra, y levantóla *por* título:
46 Y dijo Jacob á sus hermanos: Coged piedras. Y tomaron piedras, é hicieron un majano; y comieron allí sobre aquel majano:
47 Y llamólo Labán Jegar-Sahadutha: y Jacob lo llamó Galaád,
48 Porque Labán dijo: Este majano *será* testigo hoy entre mí y tí: por eso llamó su nombre Galaád,
49 Y Mispha; porque dijo: Atalaye Jehova entre mí y tí, cuando nos escondiéremos el uno del otro.
50 Si afligieres mis hijas, ó si tomares otras mujeres aliende de mis hijas, nadie *está* con nosotros: *mas* mira, Dios *es* testigo entre mí y tí.
51 Dijo mas Labán á Jacob: Hé aquí este majano, y hé aquí este título que he fundado entre mí y tí.
52 Testigo *sea* este majano, y testigo sea este título, que ni yo pasaré contra tí este majano, ni tu pasarás contra mí este majano, ni este título para mal.
53 El Dios de Abraham, y el Dios de Nachór juzgue entre nosotros, el Dios de sus padres. Y Jacob juró por el temor de Isaac su padre:
54 Y sacrificó Jacob sacrificio en el monte, y llamó á sus hermanos á comer pan; y comieron pan, y durmieron en el monte.
55 Y madrugó Labán por la mañana, y besó sus hijos y sus hijas, y bendíjolos, y volvió, y tornóse á su lugar.

CAPITULO XXXII.

Y JACOB se fué su camino, y saliéronle al encuentro ángeles de Dios.
2 Y dijo Jacob cuando los vió: El campo

Digitized by Google

de Dios *es* este: y llamó el nombre de aquel lugar, Mahanaim.

3 Y envió Jacob mensajeros delante de sí á Esaú su hermano á la tierra de Seir, campo de Edóm.

4 Y mandóles, diciendo: Direis así á mi señor Esaú, Así dice tu siervo Jacob; con Labán he morado, y me he detenido hasta ahora.

5 Y tengo vacas, y asnos, y ovejas, y siervos y siervas: y envio á decirlo á mi señor, por hallar gracia en tus ojos.

6 Y los mensajeros volvieron á Jacob, diciendo: Venimos á tu hermano, á Esaú, y él tambien viene á recibirte, y cuatrocientos hombres con él.

7 Entonces Jacob tuvo gran temor, y angustióse; y partió el pueblo que tenia consigo, y las ovejas, y las vacas, y los camellos en dos cuadrillas;

8 Y dijo: Si viniere Esaú á la una cuadrilla, y la hiriere, la otra cuadrilla escapará.

9 Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehova, que me dijiste, Vuélvete á tu tierra, y á tu natural, y *yo* te haré bien:

10 Menor soy *yo* que todas las misericordias, y que toda la verdad que has hecho con tu siervo: que con mi bordon pasé á este Jordán; y ahora estoy sobre dos cuadrillas.

11 Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú; porque lo temo, quizá no venga, y me hiera la madre con los hijos.

12 Y tú has dicho, *yo* te haré bien, y pondré tu simiente como el arena de la mar, que no se puede contar por la multitud.

13 Y durmió allí aquella noche, y tomó de lo que le vino á la mano un presente para su hermano Esaú:

14 Doscientas cabras, y veinte cabrones: doscientas ovejas, y veinte carneros;

15 Treinta camellas paridas con sus crias; cuarenta vacas, y diez novillos; veinte asnas, y diez borricos:

16 Y diolo en mano de sus siervos, cada manada por sí, y dijo á sus siervos: Pasad delante de mí, y poned espacio entre manada y manada.

17 Y mandó al primero, diciendo: Si Esaú mi hermano te encontrare, y te preguntare, diciendo: ¿Cuyo eres? Y ¿dónde vás? ¿Y para quién es esto, *que llevas* delante de tí?

18 Entonces dirás: Presente es de tu siervo Jacob, que envia á mi señor Esaú: y hé aquí tambien él *viene* tras nosotros.

19 Y mandó tambien al segundo, tambien al tercero, y á todos los que iban tras aquellas manadas, diciendo: Conforme á esto hablareis á Esaú, cuando lo hallareis.

20 Y direis tambien: Hé aquí tu siervo Jacob *viene* tras nosotros. Porque dijo: Apaciguaré su ira con el presente que va delante de mí, y despues veré su rostro; quizá le será acepto:

21 Y pasó el presente delante de él, y él durmió aquella noche en el real.

22 Y levantóse aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jabóc.

23 Y tomólos, y pasólos el arroyo, y pasó lo que tenia.

24 Y quedó Jacob solo; y luchó con él *un* varon, hasta que el alba subia.

25 Y como vió que no podia con él, tocó la palma de su anca; y la palma del anca de Jacob se descoyuntó luchando con él.

26 Y dijo: Déjame, que el alba sube. Y él dijo: No te dejaré, si no me bendices.

27 Y él le dijo: ¿Cómo es tu nombre? Y él respondió: Jacob.

28 Y él dijo: No se dirá mas tu nombre Jacob, sino Israél; porque has peleado con Dios y con los hombres, y has vencido.

29 Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y él respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre? Y bendíjole allí.

30 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar Phanuél: Porque ví á Dios cara á cara, y mi alma fué librada.

31 Y salióle el sol como pasó á Phanuél, y cojeaba de su anca.

32 Por esto no comen los hijos de Israél el nervio encogido que está en la palma del anca hasta hoy; porque tocó la palma del anca de Jacob en el nervio encogido.

CAPITULO XXXIII.

Y ALZANDO Jacob sus ojos miró, y hé aquí venia Esaú, y los cuatrocientos hombres con él: entonces él repartió los niños entre Lea y Rachél, y las dos siervas:

2 Y puso las siervas y sus niños delante: luego á Lea y á sus niños: y á Rachél y á Joseph los postreros.

3 Y él pasó delante de ellos, é inclinóse á tierra siete veces, hasta que llegó á su hermano.

4 Y Esaú corrió delante de él, y abrazóle, y echóse sobre su cuello, y besóle, y lloraron.

5 Y alzó sus ojos, y vió las mujeres, y los niños, y dijo: ¿Qué te han estos? Y él respondió: Son los niños que Dios ha dado á tu siervo.

6 Y llegaron las siervas, ellas y sus niños, é inclináronse.

7 Y llegó Lea con sus niños, é inclináronse: y despues llegó Joseph y Rachél, y tambien se inclinaron.

8 Y él dijo: ¿Qué te ha todo este escuadron que he encontrado? Y él respondió: Porque hallase gracia en los ojos de mi señor.

9 Y dijo Esaú: Harto tengo yo, hermano mio; sea para tí lo que *es* tuyo.

10 Y dijo Jacob: No, yo te ruego, Si ahora he hallado gracia en tus ojos, toma

Digitized by Google

mi presente de mi mano; que por eso he visto tu rostro, como quien ve el rostro de Dios; y hazme placer.

11 Toma ahora mi bendicion que te es traida, porque Dios me ha hecho merced, y todo lo que hay *aquí es* mio. Y porfió con él, y tomólo.

12 Y dijo: Anda, y vamos: y *yo* iré delante de tí.

13 Y él le dijo: Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas: y si las fatigan, en un dia morirán todas las ovejas.

14 Pase ahora mi señor delante de su siervo; y yo me iré de mi espacio al paso de la hacienda, que va delante de mí, y al paso de los niños, hasta que llegue á mi señor á Seír.

15 Y Esaú dijo: Dejaré ahora contigo del pueblo que *viene* conmigo. Y él dijo: ¿Para qué esto? Halle *yo* gracia en los ojos de mi señor.

16 Así se volvió Esaú aquel dia por su camino á Seír.

17 Y Jacob se partió á Socóth, y edificó para sí allí casa; é hizo cabañas para su ganado: por tanto llamó el nombre de aquel lugar Socóth.

18 Y vino Jacob sano á la ciudad de Sichém, que *es* en la tierra de Chanaán, cuando venia de Padan-aram, y asentó delante de la ciudad.

19 Y compró una parte del campo, donde tendió su tienda de mano, de los hijos de Hemór padre de Sichém, por cien piezas de moneda.

20 Y asentó allí altar, y llamóle: El Fuerte Dios de Israél.

CAPITULO XXXIV.

Y SALIO Dina la hija de Lea, que habia parido á Jacob, por ver las doncellas de la tierra.

2 Y vióla Sichém, hijo de Hemór Hevéo, príncipe de aquella tierra, y tomóla, y echóse con ella; y afligióla.

3 Y su alma se pegó con Dina, la hija de Jacob, y enamoróse de la moza, y habló al corazon de la moza.

4 Y habló Sichém á Hemór su padre, diciendo: Tómame esta moza por mujer.

5 Y oyó Jacob, que habia ensuciado á Dina su hija, estando sus hijos con su ganado en el campo; y calló Jacob hasta que ellos viniesen.

6 Y salió Hemór, padre de Sichém, á Jacob, para hablar con él.

7 Y los hijos de Jacob vinieron del campo en oyéndolo, y entristeciéronse los varones, y ensañaronse mucho, porque hizo vileza en Israél, echándose con la hija de Jacob, que no se debia de hacer así.

8 Y Hemór habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Sichém se ha apegado con vuestra hija: ruegoos que se la deis por mujer:

9 Y consagrad con nosotros: dadnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras.

10 Y habitad con nosotros: porque la tierra estará delante de vosotros: morad y negociad en ella, y tomad en ella posesion.

11 Sichém tambien dijo á su padre y á sus hermanos: Hálle *yo* gracia en vuestros ojos: y *yo* daré lo que *vosotros* me dijéreis.

12 Aumentad sobre mí mucho ajuar y dones, que *yo* daré cuanto me dijéreis; y dadme la moza por mujer.

13 Y respondieron los hijos de Jacob á Sichém, y á Hemór, su padre, con engaño, y hablaron; porque habia ensuciado á Dina su hermana;

14 Y dijéronles: No podemos hacer esto, que demos nuestra hermana á hombre que tiene prepucio; porque á nosotros *es* abominacion.

15 Mas con esta condicion os haremos placer. Si fuereis como nosotros, que se circuncide en vosotros todo varon;

16 Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras: y habitaremos con vosotros, y seremos un pueblo;

17 Y si no nos oyéreis, para circuncidaros, tomaremos nuestra hija, y nos iremos.

18 Y parecieron bien sus palabras á Hemór, y á Sichém hijo de Hemór.

19 Y no dilató el mozo de hacer aquello, porque la hija de Jacob le habia agradado: y él era el mas honrado de toda la casa de su padre.

20 Entonces vino Hemór y Sichém su hijo á la puerta de su ciudad, y hablaron á los varones de su ciudad diciendo:

21 Estos varones son pacíficos con nosotros, y habitarán la tierra; y granjearán en ella, que hé aquí la tierra es ancha de lugares delante de ellos, nosotros tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos las nuestras.

22 Mas con esta condicion nos harán placer los varones, de habitar con nosotros, para que séamos un pueblo: Si se circuncidare en nosotros todo varon, como ellos *son* circuncidados.

23 Sus ganados y su hacienda, y todas sus bestias será nuestro: solamente que consintamos con ellos, y habitarán con nosotros.

24 Y obedecieron á Hemór, y á Sichém su hijo, todos los que salian por la puerta de la ciudad; y circuncidaron á todo varon, cuantos salian por la puerta de la ciudad.

25 Y fué, que al tercer dia cuando ellos sentian el mayor dolor, los dos hijos de Jacob, Simeon y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad animosamente, y mataron á todo varon.

26 Y á Hemór, y á Sichém su hijo, mataron á filo de espada; y tomaron á Dina de casa de Sichém, y saliéronse.

27 Y los hijos de Jacob vinieron á los muertos, y saquearon la ciudad: por cuanto habian ensuciado á su hermana.

Digitized by Google

28 Sus ovejas, y vacas, y sus asnos, y lo que *habia* en la ciudad y en el campo, tomaron.
29 Y toda su hacienda, y todos sus niños y sus mujeres llevaron cautivas, y robaron; y todo lo que *habia* en casa.
30 Entonces dijo Jacob á Simeon y á Leví: Me habeis turbado, que me habeis hecho abominable con los moradores de aquesta tierra, el Chananéo y el Pherezéo, teniendo yo pocos hombres: y se juntarán contra mí, y me herirán, y seré destruido yo y mi casa.
31 Y ellos respondieron: ¿Habia él de tratar á nuestra hermana como á *una* ramera?

CAPITULO XXXV.

Y DIJO Dios á Jacob: Levántate, sube á Bethél y está allí; y haz allí altar al Dios, que te apareció, cuando huias de tu hermano Esaú.
2 Entonces Jacob dijo á su familia, y á todos los que *estaban* con él: Quitad los dioses ajenos que *hay* entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos:
3 Y levantémonos, y subamos á Bethél: y allí haré altar al Dios que me respondió en el dia de mi angustia, y ha sido conmigo en el camino que he andado.
4 Así dieron á Jacob todos los dioses ajenos que *habia* en su poder, y los zarcillos que *estaban* en sus orejas: y Jacob escondió debajo de *un* alcornoque, que *estaba* en Sichém.
5 Y partiéronse, y el terror de Dios fué sobre las ciudades que *estaban* en sus alrededores, y no siguieron tras los hijos de Jacob.
6 Y vino Jacob á Luza, que *era* en tierra de Chanaán, esta *es* Bethél; él y todo el pueblo que con él *estaba*.
7 Y edificó allí altar, y llamó al lugar, El Bethél, porque allí le habia aparecido Dios cuando huia de su hermano.
8 Entonces murió Débora, ama de Rebeca, y fué sepultada á las raices de Bethél, debajo de *un* alcornoque; y llamó su nombre, Allon Bachuth.
9 Y apareciése otra vez Dios á Jacob cuando fué vuelto de Padan-aram, y bendíjole.
10 Y díjole Dios: Tu nombre *es* Jacob, no se llamará mas tu nombre Jacob, mas Israél será tu nombre: y llamó su nombre Israél.
11 Y díjole Dios: Yo *soy* el Dios omnipotente, crece y multiplícate: gente, y compañia de gente, saldrá de tí; y reyes saldrán de tus lomos.
12 Y la tierra, que *yo* he dado á Abraham y á Isaac, te daré á tí; y á tu simiente despues de tí daré la tierra.
13 Y fuese de él Dios, del lugar donde habia hablado con él.
14 Y Jacob puso *un* título en el lugar donde habia hablado con él, *un* título de piedra: y derramó sobre él derramadura, y echó sobre él aceite:
15 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios habia hablado con él, Bethél.
16 Y partieron de Bethél, y habia aun como media legua de tierra para venir á Ephrata; y parió Rachél, y *hubo* trabajo en su parto:
17 Y fué, *que* como hubo trabajo en su parto, díjole la partera: No temas, que *aun* este hijo tambien tendrás.
18 Y fué *que* saliendósele el alma, porque murió, llamó su nombre Benoni; mas su padre le llamó Benjamin.
19 Así murió Rachél, y fué sepultada en el camino de Ephrata, esta es Bethlehem.
20 Y puso Jacob *un* título sobre su sepultura, este *es* el título de la sepultura de Rachél, hasta hoy.
21 Y partió Israél, y tendió su tienda de la otra parte de la torre de Eder.
22 Y fué *que* morando Israél en aquella tierra, fué Rubén, y durmió con Bala la concubina de su padre: lo cual oyó Israél. Y fueron los hijos de Israél doce.
23 Los hijos de Lea: el primogénito de Jacob, Rubén; y Simeon, y Leví, y Judá, é Isachár, y Zabulón.
24 Los hijos de Rachél: Joseph, y Benjamin.
25 Y los hijos de Bala, sierva de Rachél: Dan, y Néphthali.
26 Y los hijos de Zelpha, sierva de Lea: Gad, y Aser. Estos *fueron* los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-aram.
27 Y vino Jacob á Isaac su padre á Mamré, ciudad de Arbée, esta *es* Hebrón, donde habitó Abraham é Isaac.
28 Y fueron los dias de Isaac ciento y ochenta años.
29 Y espiró Isaac y murió; y fué recogido á sus pueblos viejo, y harto de dias, y sepultáronle Esaú y Jacob sus hijos.

CAPITULO XXXVI.

Y ESTAS son las generaciones de Esaú, el cual *es* Edóm.
2 Esaú tomó sus mujeres de las hijas de Chanaán: á Ada, hija de Elón Hethéo; y á Oolibama, hija de Ana, hija de Sebéon Hevéo;
3 Y á Basemáth, hija de Ismaél, hermana de Nabajóth.
4 Y Ada parió á Esaú á Elipház; y Basemáth parió á Rahuél;
5 Y Oolibama parió á Jehús, y á Ihelón, y á Coré: estos *son* los hijos de Esaú, que le nacieron en la tierra de Chanaán.
6 Y Esaú tomó sus mujeres, y sus hijos, y sus hijas, y todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y toda su hacienda, que habia adquirido en la tierra de Chanaán, y fuese á *otra* tierra de delante de Jacob su hermano.
7 Y porque la hacienda de ellos era grande, y no podian habitar juntos; ni

Digitized by Google

la tierra de su peregrinacion los podia sostener á causa de sus ganados.

8 Y Esaú habitó en el monte de Seír: Esaú es Edóm.

9 Estos son los linajes de Esaú, padre de Edóm en el monte de Seír.

10 Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elipház, hijo de Ada, mujer de Esaú; Rahuél, hijo de Basemáth, mujer de Esaú.

11 Y los hijos de Elipház fueron: Themán, Omar, Sepho, Gathám, y Cenéz.

12 Y Thamna fué concubina de Elipház, hijo de Esaú, la cual parió á Elipház á Amaléch. Estos son los hijos de Ada, mujer de Esaú.

13 Y los hijos de Rahuél fueron: Naháth, Zara, Samma, y Meza. Estos *son* los hijos de Basemáth, mujer de Esaú:

14 Estos fueron los hijos de Oolibama, mujer de Esaú, hija de Ana, que fué hija de Sebéon, la cual parió á Esaú, á Jehús, Ihelón, y Coré.

15 Estos *son* los duques de los hijos de Esaú: los hijos de Elipház primogénito de Esaú: el duque Themán: el duque Omar, el duque Sepho, el duque Cenéz,

16 El duque Coré, el duque Gathám, y el duque Amaléch. Estos *son* los duques de Elipház en la tierra de Edóm: estos *son* los hijos de Ada.

17 Y estos *son* los hijos de Rahuél, hijo de Esaú: el duque Naháth, el duque Zara, el duque Samma, y el duque Meza. Estos *son* los duques *que salieron* de Rahuél, en la tierra de Edóm: estos *son* los hijos de Basemáth, mujer de Esaú.

18 Y estos *son* los hijos de Oolibama, mujer de Esaú: el duque Jehús, el duque Ihelón, y el duque Coré. Estos *son* los duques *que salieron* de Oolibama, mujer de Esaú, hija de Ana.

19 Estos pues *son* los hijos de Esaú y sus duques: El *es* Edóm.

20 Y estos *son* los hijos de Seír Horéo, moradores de la tierra: Lotán, Sobál, Sebéon, Ana.

21 Disón, Asér, y Disán. Estos *son* los duques de los Horéos, hijos de Seír en la tierra de Edóm.

22 Los hijos de Lotán fueron: Horí y Hemam: y Thanna fué hermana de Lotán.

23 Y los hijos de Sobál fueron: Alván, Manaháth, Ebál, Sepho, y Onán.

24 Y los hijos de Sebéon fueron: Aja, y Ana. Este Ana es el que inventó los mulos en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Sebéon su padre.

25 Los hijos de Ana fueron: Disón, y Oolibama, hija de Ana.

26 Y estos *fueron* los hijos de Disón: Hamdan, Esebán, Jethrán, y Charan.

27 Y estos *fueron* los hijos de Esér: Balaán, Zaván, y Acám.

28 Estos *fueron* los hijos de Disán: Hus, y Arán.

29 Y estos *fueron* los duques de los Horéos: el duque Lothán, el duque Sobál, el duque Sebeón, el duque Ana,

30 El duque Disón, el duque Esér, el duque Disán. Estos *fueron* los duques de los Horéos, por sus ducados en la tierra de Seír.

31 Y estos *fueron* los reyes que reinaron en la tierra de Edóm, antes que reinase rey sobre los hijos de Israél:

32 Y reinó en Edóm, Bela hijo de Beor: y el nombre de su ciudad fué Denaba.

33 Y murió Bela, y reinó por él Jobab, hijo de Zara de Bosra.

34 Y murió Jobab, y reinó por él Husám, de la tierra de Theman.

35 Y murió Husám, y reinó por él Adád, hijo de Badad, el que hirió á Madián en el campo de Moáb: y el nombre de su ciudad *fué* Avith.

36 Y murió Adád, y reinó por él Semla de Masreca.

37 Y murió Semla, y reinó en su lugar Saúl de Rohobóth del rio.

38 Y murió Saúl, y reinó por él Balanán, hijo de Achobór.

39 Y murió Balanán, hijo de Achobór, y reinó por él Adar: y el nombre de su ciudad *fué* Phau: y el nombre de su mujer Meetabél, hija de Matred, hija de Mezaáb.

40 Estos pues *son* los nombres de los duques de Esaú por sus linajes, y sus lugares, por sus nombres: el duque Thanna, el duque Alva, el duque Jetheth,

41 El duque Oolibama, el duque Ela, el duque Phinón,

42 El duque Cenéz, el duque Themán, el duque Mabsár,

43 El duque Magdiél, y el duque Hirám. Estos *fueron* los duques de Edóm por sus habitaciones en la tierra de su heredad. Este es Esaú padre de Edóm.

CAPITULO XXXVII.

Y HABITÓ Jacob en la tierra donde peregrinó su padre, en la tierra de Chanaán.

2 Estas *fueron* las generaciones de Jacob: Joseph, cuando fué de edad de diez y siete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos, y era mozo, con los hijos de Bala, y con los hijos de Zelpha, las mujeres de su padre: y Joseph traia la mala fama de ellos á su padre.

3 E Israél amaba Joseph mas que á todos sus hijos, porque le habia habido en su vejez: y le hizo una ropa de diversas colores.

4 Y viendo sus hermanos que su padre le amaba mas que á todos sus hermanos, aborrecíanle, y no le podian hablar pacíficamente.

5 Y soñó Joseph *un* suéno, y contólo á sus hermanos; y ellos añadieron á aborrecerle mas.

6 Y díjoles: Oid ahora este sueño que he soñado:

Digitized by Google

7 Hé aquí que atabamos manojos en medio del campo; y hé aquí que mi manojo se levantaba, y estaba derecho; y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mio.

8 Y respondiéronle sus hermanos: ¿Has de reinar sobre nosotros? ó has de enseñorearte sobre nosotros? Y añadieron á aborrecerle mas á causa de sus sueños y de sus palabras.

9 Y soñó mas otro sueño, y contólo á sus hermanos diciendo: Hé aquí que he soñado otro sueño: Que el sol y la luna, y once estrellas se inclinaban á mi.

10 Y contólo á su padre y á sus hermanos, y su padre lo reprendió, y díjole: ¿Qué sueño *es* este que soñaste? ¿Hemos de venir yo y tu madre, y tus hermanos á inclinarnos á tí á tierra?

11 Y sus hermanos le tuvieron envidia; mas su padre miraba el negocio.

12 Y fueron sus hermanos á apacentar las ovejas de su padre en Sichém.

13 Y dijo Israél á Joseph: Tus hermanos apacientan las ovejas en Sichém, ven y te enviaré á ellos. Y él respondió: Héme aquí.

14 Y él le dijo: Vé ahora, mira como están tus hermanos, y como están las ovejas, y tráeme la respuesta. Y le envió del valle de Hebrón, y vino á Sichém.

15 Y hallóle un hombre andando él perdido por el campo, y preguntóle aquel hombre diciendo: ¿Qué buscas?

16 Y él respondió: Busco á mis hermanos: ruégote que me muestres donde pastan.

17 Y aquel hombre respondió: Ya se han ido de aquí: y *yo* les oí decir: Vamos á Dothain: entonces Joseph fué tras sus hermanos, y los halló en Dothain.

18 Y como ellos le vieron de lejos, antes que llegase cerca de ellos, pensaron contra él para matarle.

19 Y dijeron el uno al otro: Hé aquí viene el soñador.

20 Ahora pues venid, y matémosle, y echémosle en una cisterna, y diremos: *Alguna* mala bestia le tragó: y veremos qué serán sus sueños.

21 Y como Rubén oyó *esto*, escapóle de sus manos, y dijo: No le matemos.

22 Y díjoles Rubén: No derrameis sangre: echadle en esta cisterna, que está en el desierto; y no metais mano en él: por escaparle de sus manos, para hacerle volver á su padre.

23 Y fué, *que* como Joseph llegó á sus hermanos, ellos hicieron desnudar á Joseph su ropa, la ropa de colores que *tenia* sobre sí,

24 Y tomáronle, y echáronle en la cisterna, y la cisterna *estaba* vacía, que no *habia* agua en ella.

25 Y asentáronse á comer pan: y alzando los ojos miraron, y hé aquí una compañía de Ismaelitas, que venia de Galaád, y sus camellos traian especias y cera y almaciga, é iban para llevar á Egipto.

26 Entonces Judá dijo á sus hermanos: ¿Qué provecho que matemos á nuestro hermano, y encubramos su muerte?

27 Andad, y vendámosle á los Ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él, que nuestro hermano nuestra carne es. Y sus hermanos acordaron con él.

28 Y *como* pasaron los Madianitas mercaderes, ellos sacaron á Joseph de la cisterna, y trujéronle arriba, y vendiéronle á los Ismaelitas por veinte *monedas* de plata: y llevaron á Joseph á Egipto.

29 Y Rubén volvió á la cisterna, y no halló á Joseph dentro; y rompió sus vestidos.

30 Y tornó á sus hermanos, y dijo: El mozo no parece, y yo ¿adónde iré yo?

31 Entonces ellos tomaron la ropa de Joseph, y degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron la ropa con la sangre.

32 Y enviaron la ropa de colores, y trajéronla á su padre, y dijeron: Esta hemos hallado: conoce ahora si es la ropa de tu hijo, ó no.

33 Y él la conoció y dijo: La ropa de mi hijo es; *alguna* mala bestia le tragó: despedazado ha sido Joseph.

34 Entonces Jacob rompió sus vestidos, y puso saco sobre sus lomos, y enlutóse por su hijo muchos dias.

35 Y levantáronse todos sus hijos y todas sus hijas para consolarle; mas él no quiso tomar consolacion, y dijo: Porque tengo de descender á mi hijo enlutado hasta la sepultura. Y lloróle su padre.

36 Y los Madianitas le vendieron en Egipto á Potiphár, eunuco de Pharaón, capitan de los de la guardia.

CAPITULO XXXVIII.

Y ACONTECIÓ en aquel tiempo, que Judá descendió de con sus hermanos, y fuese á un varon Odollamita, que se llamaba Hira.

2 Y vió allí Judá *una* hija de *un* hombre Chananéo, el cual se llamaba Suá: y tomóla, y entró á ella:

3 La cual se empreñó, y parió *un* hijo, y llamó su nombre Her.

4 Y empreñóse otra vez, y parió *un* hijo, y llamó su nombre Onán.

5 Y tornó otra vez, y parió un hijo, y llamó su nombre Selá. Y estaba en Chezib cuando le parió.

6 Y Judá tomó mujer á su primogénito Her, la cual se llamaba Thamár.

7 Y Her, el primogénito de Judá, fué malo en los ojos de Jehova; y matóle Jehova.

8 Entonces Judá dijo á Onán: Entra á la mujer de tu hermano, y haz parentesco con ella, y levanta simiente á tu hermano.

9 Y sabiendo Onán que la simiente no habia de ser suya, era que cuando

Digitized by Google

entraba á la mujer de su hermano corrompia en tierra, por no dar simiente á su hermano.

10 Y desagradó en ojos de Jehova lo que hacia, y matóle tambien á él.

11 Y Judá dijo á Thamár su nuera: Estate viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Selá mi hijo; porque dijo: Que quizá no muera él tambien como sus hermanos. Y fuese Thamár, y estúvose en casa de su padre.

12 Y pasaron muchos dias, y murió la hija de Suá, mujer de Judá: y Judá se consoló: y subió á los trasquiladores de sus ovejas él y Hira, su amigo Odollamita, á Thamnas.

13 Y fué dado aviso á Thamár, diciendo: Hé aquí tu suegro sube á Thamnas á trasquilar sus ovejas.

14 Entonces ella quitó de sobre sí los vestidos de su viudez, y cubrióse con *un* velo; y arrebozóse, y púsose á la puerta de las aguas que *están* cerca del camino de Thamnas; porque veia que habia crecido Selá, y ella no era dada á él por mujer.

15 Y vióla Judá, y tuvola por ramera; porque ella habia cubierto su rostro.

16 Y apartóse del camino hácia ella, y díjola: Ea, pues, ahora *yo* entraré á tí: Porque no sabia que era su nuera. Y ella dijo: ¿Qué me has de dar, si entrares á mí?

17 El respondió: Yo te enviaré de las ovejas un cabrito de las cabras. Y ella dijo: ¿Me has de dar prenda hasta que lo envies?

18 Entonces él dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu anillo, y tu manto, y tu bordon que *tienes* en tu mano. Y él se lo dió; y entró á ella, la cual concibió de él.

19 Y levantóse y fuese: y quitóse el velo de sobre sí, y vistióse las ropas de su viudez.

20 Y Judá envió el cabrito de las cabras por mano de su amigo el Odollamita, para que tomase la prenda de mano de la mujer: y no la halló.

21 Y preguntó á los hombres de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera de las aguas junto al camino? Y ellos le dijeron: No ha estado aquí ramera.

22 Entonces él se volvió á Judá, y dijo: No la hallé: y tambien los hombres del lugar dijeron: No ha estado aquí ramera.

23 Y Judá dijo: Tómeselo para sí, porque no seamos menospreciados: hé aquí *yo* he enviado este cabrito, y tú no la hallaste.

24 Y fué *que* como desde á tres meses, fué dado aviso á Judá diciendo: Thamár tu nuera ha fornicado, y aun cierto está preñada de las fornicaciones. Y Judá dijo: Sacadla, y sea quemada.

25 Y ella, cuando la sacaban, envió á decir á su suegro: Del varon cuyas *son* estas cosas, estoy preñada. Y dijo mas:

Conoce ahora cuyas *son* estas cosas, el anillo, y el manto, y el bordon.

26 Entonces Judá lo conoció, y dijo: Mas justa es que yo, por cuanto no la he dado á Selá mi hijo. Y nunca mas la conoció.

27 Y aconteció que al tiempo de parir, hé aquí dos en su vientre.

28 Y fué *que* cuando paria, dió la mano *el uno*, y la partera tomólo, y ató á su mano *un hilo de* grana, diciendo: Este salió primero.

29 Y aconteció *que* tornando él á meter la mano, hé aquí su hermano salió, y dijo: ¿Por qué has rompido sobre tí rotura? Y llamó su nombre Pharés.

30 Y despues salió su hermano el que tenia en su mano *el hilo de* grana, y llamó su nombre Zara.

CAPITULO XXXIX.

Y DESCENDIDO Joseph á Egipto, compróle Potiphár, eunuco de Pharaón, capitan de los de la guardia, varon Egipciano, de mano de los Ismaelitas, que le habian llevado allá.

2 Mas Jehova fué con Joseph, y fué varon prosperado: y estaba en la casa de su señor el Egipciano.

3 Y vió su señor que Jehova *era* con él, y que todo lo que él hacia, Jehova lo prosperaba en su mano.

4 Así halló Joseph gracia en sus ojos, y servíale: y él le hizo mayordomo de su casa, y le entregó en poder todo lo que tenia.

5 Y aconteció, que desde entonces que le dió el cargo de su casa, y de todo lo que tenia, Jehova bendijo la casa del Egipciano á causa de Joseph, y fué la bendicion de Jehova sobre todo lo que tenia así en casa como en el campo:

6 Y dejó todo lo que tenia en la mano de Joseph, ni con él sabia nada mas que del pan que comia: y Joseph era de hermoso semblante, y bello de vista.

7 Y aconteció despues de esto, que la mujer de su señor alzó sus ojos sobre Joseph, y dijo: Duerme conmigo.

8 Y él no quiso; y dijo á la mujer de su señor: Hé aquí que mi señor no sabe conmigo lo que *hay* en casa, que todo lo que tiene ha puesto en mi mano.

9 No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha defendido sino á tí, por cuanto tú *eres* su mujer: ¿cómo pues haria *yo* este grande mal, que pecaria contra Dios?

10 Y fué, *que* hablando ella á Joseph cada dia, y no la escuchando él para acostarse junto á ella, para estar con ella:

11 Aconteció *que* él vino un dia como los otros á casa para hacer su oficio, y no habia nadie de los de casa allí en casa.

12 Y ella le tomó por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejóle su ropa en las manos, y huyó, y salióse fuera.

Digitized by Google

13 Y fué *que* como ella vió que le habia dejado su ropa en sus manos, y habia huido fuera,

14 Llamó á los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traido *un* hombre Hebreo, para que hiciese burla de nosotros. Vino á mí para dormir conmigo, y *yo* dí grandes voces.

15 Y viendo él, que *yo* alzaba la voz, y gritaba, dejó junto á mí su ropa, y huyó, y salióse fuera.

16 Y ella puso su ropa cerca de sí, hasta que vino su señor á su casa:

17 Y ella le habló semejantes palabras, diciendo: Vino á mí el siervo Hebréo, que nos trujiste, para deshonrarme:

18 Y como *yo* alzé mi voz y grité, él dejó su ropa junto á mí, y huyó fuera.

19 Y fué, *que* como su señor oyó las palabras que su mujer le habló, diciendo: Como esto, *que digo*, me ha hecho tu siervo, su furor se encendió:

20 Y tomó su señor á Joseph, y le puso en la casa de la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la casa de la cárcel.

21 Mas Jehova fué con Joseph, y llegó á él *su* misericordia, y dió su gracia en ojos del príncipe de la casa de la cárcel.

22 Y el príncipe de la casa de la cárcel entregó en mano de Joseph todos los presos, que *estaban* en la casa de la cárcel, y todo lo que hacian allí, él lo hacia.

23 Ninguna cosa veia el príncipe de la cárcel en su mano, porque Jehova era con él: y lo que él hacia, Jehova lo prosperaba.

CAPITULO XL.

Y ACONTECIÓ despues de estas cosas, que pecaron el maestresala del rey de Egipto, y el panadero, contra su señor, el rey de Egipto.

2 Y Pharaón se enojó contra sus dos eunucos, contra el principal de los maestresalas, y contra el principal de los panaderos:

3 Y púsolos en la cárcel de la casa del capitan de los de la guardia, en la casa de la cárcel, donde Joseph estaba preso.

4 Y el capitan de los de la guardia dió cargo de ellos á Joseph, y él les servia; y estuvieron dias en la cárcel.

5 Y soñaron sueño ambos á dos, cada uno su sueño, una misma noche; cada uno conforme á la declaracion de su sueño, el maestresala y el panadero del rey de Egipto, que *estaban* presos en la cárcel.

6 Y vino á ellos Joseph por la mañana, y mirólos, y pareció que *estaban* tristes.

7 Y él preguntó á aquellos eunucos de Pharaón, que *estaban* con él en la cárcel de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué *están* hoy malos vuestros rostros?

8 Y ellos le dijeron: Hemos soñado sueño, y no hay quien lo declare. Entonces Joseph les dijo: ¿No *son* de Dios las declaraciones? Contádmelo ahora.

9 Entonces el príncipe de los maestresalas contó su sueño á Joseph, y díjole: Yo soñaba que ví una vid delante de mí:

10 Y en la vid tres sarmientos; y ella como que florecia, salia su renuevo, maduraron sus racimos de uvas:

11 Y *que* el vaso de Pharaón estaba en mi mano: y que *yo* tomaba las uvas, y las esprimia en el vaso de Pharaón, y daba el vaso en la mano de Pharaón.

12 Y díjole Joseph: Esta *es* su declaracion: Los tres sarmientos son tres dias:

13 Al cabo de tres dias Pharaón levantará tu cabeza, y te hará volver en tu asiento; y darás el vaso á Pharaón en su mano, como solias cuando eras su maestresala.

14 Por tanto te acordarás de mí dentro de tí, cuando tuvieres bien; y ruégote que tengas conmigo misericordia, que hagas mencion de mí á Pharaón, y me saques de esta casa:

15 Porque he sido hurtado de la tierra de los Hebreos: y tampoco he hecho aquí porque me hubiesen de poner en cárcel.

16 Y viendo el príncipe de los panaderos que habia declarado bien, dijo á Joseph: Tambien yo soñaba que veia tres canastillos blancos sobre mi cabeza:

17 Y en el canastillo mas alto, de todas las viandas de Pharaón de obra de panadero; y que las comian las aves del canastillo de sobre mi cabeza.

18 Entonces respondió Joseph, y dijo: Esta *es* su declaracion: Los tres canastillos tres dias son:

19 Al cabo de tres dias quitará Pharaón tu cabeza de tí, y te hará colgar en la horca, y aves comerán tu carne de sobre tí.

20 Y fué al tercer dia el dia del nacimiento de Pharaón, é hizo banquete á todos sus siervos: y alzó la cabeza del príncipe de los maestresalas, y la cabeza del príncipe de los panaderos entre sus siervos:

21 E hizo volver al príncipe de los maestresalas á su oficio, y dió el vaso en mano de Pharaón:

22 Y al príncipe de los panaderos hizo ahorcar, como le habia declarado Joseph.

23 Y el príncipe de los maestresalas no se acordó de Joseph, mas se olvidó de él.

CAPITULO XLI.

Y ACONTECIÓ *que* pasados dos años Pharaón soñó. Parecíale que estaba cerca del rio,

2 Y que del rio subian siete vacas, hermosas de vista, y gruesas de carne; que pacian en el prado:

3 Y que otras siete vacas subian tras ellas del rio, feas de vista, y magras de carne, y que se paraban cerca de las vacas *hermosas* á la orilla del rio:

Digitized by Google

4 Y que las vacas, feas de vista y magras de carne, tragaban á las siete vacas, hermosas de vista y gruesas. Y despertó Pharaón.

5 Y durmióse, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas subian de una caña:

6 Y que otras siete espigas menudas y abatidas del solano salian despues de ellas:

7 Y que las siete espigas menudas tragaban á las siete espigas gruesas y llenas. Y se despertó Pharaón, y hé aquí *que era* sueño.

8 Y acaeció que á la mañana su espíritu se atormentó y envió, é hizo llamar á todos los magos de Egipto, y á todos sus sábios; y les contó Pharaón sus sueños; y no *habia* quien los declarase á Pharaón.

9 Entonces el príncipe de los maestresalas habló á Pharaón, diciendo: De mis pecados me acuerdo hoy:

10 Pharaón se enojó contra sus siervos; y á mí me echó en la cárcel de la casa del capitan de los de la guardia, á mí y al príncipe de los panaderos.

11 Y yo y él soñamos sueño una misma noche, cada uno conforme á la declaracion de su sueño, soñamos.

12 Y allí con nosotros *estaba* un mozo Hebréo, siervo del capitan de los de la guardia: y se contamoslo, y él nos declaró nuestros sueños, y declaró á cada uno conforme á su sueño:

13 Y aconteció que como él nos declaró, así fué: á mí me hizo volver á mi asiento; y al otro hizo colgar.

14 Entonces Pharaón envió, y llamó á Joseph, é hiciéronle salir corriendo de la cárcel: y trasquiláronle, y mudáronle sus vestidos; y vino á Pharaón.

15 Y Pharaón dijo á Joseph: Yo he soñado sueño, y no hay quien lo declare: y yo he oido decir de tí, que oyes sueños para declararlos.

16 Y Joseph respondió á Pharaón, diciendo: Sin mí, Dios responda paz á Pharaón.

17 Entonces Pharaón dijo á Joseph: En mi sueño parecíame que estaba á la orilla del rio,

18 Y que del rio subian siete vacas gruesas de carne, y hermosas de forma, que pacian en el prado.

19 Y que otras siete vacas subian despues de ellas, magras y feas de forma mucho, y flacas de carne: no he visto otras semejantes en toda la tierra de Egipto en fealdad.

20 Y *que* las vacas flacas y feas tragaban á las siete vacas primeras gruesas,

21 Y *que* entraban en sus entrañas, y no se conocia que hubiesen entrado en sus entrañas; porque el parecer de ellas *era aun* malo, como de primero; y desperté.

22 Ví tambien soñando, que siete espigas subian en una caña llenas y hermosas:

23 Y que otras siete espigas menudas, secas, abatidas del solano subian despues de ellas.

24 Y *que* las espigas menudas tragaban á las siete espigas hermosas; y lo he dicho á los Magos, y no *hay* quien me lo declare.

25 Entonces Joseph respondió á Pharaón: El sueño de Pharaón es un mismo. Dios ha mostrado á Pharaón lo que él hace:

26 Las siete vacas hermosas, siete años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es un mismo.

27 Y las siete vacas magras y feas, que subian tras ellas, siete años son; y las siete espigas menudas y secas del solano, siete años serán de hambre.

28 Esto *es* lo que *yo* respondo á Pharaón: Lo que Dios hace ha mostrado á Pharaón.

29 Hé aquí siete años vienen de grande hartura en toda la tierra de Egipto.

30 Y se levantarán tras ellos siete años de hambre, que toda la hartura será olvidada en la tierra de Egipto; y el hambre consumirá la tierra:

31 Y aquella abundancia no será conocida á causa de la hambre de despues, la cual será gravísima.

32 Y en secundar el sueño á Pharaón dos veces *significa* que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura á hacerla.

33 Por tanto ahora provea Pharaón á *algun* varon prudente y sábio, y póngale sobre la tierra de Egipto:

34 Haga Pharaón, y ponga gobernadores sobre la provincia; y quinte la tierra de Egipto en los siete años de la hartura;

35 Y junten toda la provision de estos buenos años que vienen; y alleguen el trigo debajo de la mano de Pharaón para mantenimiento de las ciudades y guarden:

36 Y esté aquel mantenimiento en depósito para la tierra para los siete años de la hambre, que serán en la tierra de Egipto, y la tierra no perecerá de hambre.

37 Y el negocio pareció bien a Pharaón, y á sus siervos:

38 Y dijo Pharaón á sus siervos: ¿Hemos de hallar otro hombre como este, en quien haya espíritu de Dios?

39 Y dijo Pharaón á Joseph: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sábio como tú.

40 Tú serás sobre mi casa; y por tu dicho se gobernará todo mi pueblo: solamente en la silla seré *yo* mayor que tú.

41 Dijo mas Pharaón á Joseph: Hé aquí *yo* te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.

42 Entonces Pharaón quitó su anillo de su mano, y púsolo en la mano de Joseph; é hízole vestir de ropas de lino; y puso un collar de oro en su cuello;

43 E hízole subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él Abrech; y púsole sobre toda la tierra de Egipto.

44 Y dijo Pharaón á Joseph: Yo Pha-

Digitized by Google

raón: y sin tí ninguno alzará su mano ni su pié en toda la tierra de Egipto.

45 Y llamó Pharaón el nombre de Joseph, Saphenat-Paneath: y dióle por mujer á Aseneth, hija de Potipherah, príncipe de On. Y salió Joseph por la tierra de Egipto.

46 Y Joseph era de edad de treinta años, cuando fué presentado delante de Pharaón, rey de Egipto: y salió Joseph de delante de Pharaón, y pasó por toda la tierra de Egipto.

47 E hizo la tierra aquellos siete años de la hartura á montones.

48 Y juntó todo el mantenimiento de los siete años que fueron en la tierra de Egipto: y guardó mantenimiento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el mantenimiento del campo de sus alrededores.

49 Y juntó Joseph trigo como arena de la mar, mucho en gran manera, hasta no poderse contar, porque no *tenia* número.

50 Y nacieron á Joseph dos hijos antes que viniese el año de la hambre: los cuales le parió Aseneth, hija de Potipherah, príncipe de On.

51 Y llamó Joseph el nombre del primogénito, Manassé: Porque, *dice*, me hizo olvidar Dios de todo mi trabajo, y de toda la casa de mi padre.

52 Y el nombre del segundo llamó Ephraim, Porque, *dice*, crecer me hizo Dios en la tierra de mi afliccion.

53 Y cumpliéronse los siete años de la hartura, que fué en la tierra de Egipto.

54 Y comenzaron á venir los siete años de la hambre, como Joseph habia dicho: y hubo hambre en todas las provincias, y en toda la tierra de Egipto habia pan.

55 Y hubo hambre en toda la tierra de Egipto, y el pueblo clamó á Pharaón por pan. Y dijo Pharaón á todo Egipto: Andad á Joseph; lo que él os dijere hareis.

56 Y habia hambre sobre toda la haz de la tierra. Entonces Joseph abrió todo donde habia, y vendió á Egipto; porque la hambre habia crecido en la tierra de Egipto.

57 Y toda la tierra venia á Egipto para comprar de Joseph; porque por toda la tierra habia crecido la hambre.

CAPITULO XLII.

Y VIENDO Jacob que en Egipto habia alimentos, dijo á sus hijos: ¿Por qué os estais mirando?

2 Y dijo: Hé aquí *yo* he oido que hay alimentos en Egipto; descended allá, y comprad para nosotros de allá, para que vivamos, y no nos muramos.

3 Y descendieron los diez hermanos de Joseph á comprar trigo á Egipto.

4 Mas á Benjamin, hermano de Joseph, no envió Jacob con sus hermanos, porque dijo: Porque no le acontezca *algun* desastre.

5 Y vinieron los hijos de Israél á comprar entre los que venian; porque habia hambre en la tierra de Chanaán.

6 Y Joseph era el señor de la tierra, que vendia *el trigo* á todo el pueblo de la tierra: y llegaron los hermanos de Joseph, é inclináronse á él la haz sobre la tierra.

7 Y Joseph como vió á sus hermanos, conocíolos, é hizo que no los conocia: y hablóles ásperamente, y díjoles: ¿De dónde habeis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Chanaán á comprar alimentos.

8 Y Joseph conoció á sus hermanos, mas ellos no le conocieron.

9 Entonces Joseph se acordó de los sueños que habia soñado de ellos, y díjoles: Espías sois: por ver lo descubierto de la tierra habeis venido.

10 Y ellos le respondieron: No, señor mio; mas tus siervos han venido á comprar alimentos.

11 Todos nosotros somos hijos de un varon, hombres de verdad somos: tus siervos nunca fueron espías.

12 Y él les dijo: No: á ver lo descubierto de la tierra habeis venido.

13 Ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varon en la tierra de Chanaán: y hé aquí el menor *está* con nuestro padre hoy, y otro no parece.

14 Y Joseph les dijo: Eso es lo que *yo* os he dicho, diciendo que sois espías.

15 En esto sereis probados: Vive Pharaón, que no saldreis de aquí, sino cuando vuestro hermano menor viniere aquí.

16 Enviad uno de vosotros, y tome á vuestro hermano; y vosotros quedad presos; y vuestras palabras serán probadas, si hay verdad con vosotros: y si no, vive Pharaón que sois espías.

17 Y juntóles en la cárcel tres dias.

18 Y al tercer dia díjoles Joseph: Haced esto, y vivid: Yo temo á Dios.

19 Si sois hombres de verdad, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno de vuestros hermanos: y vosotros id, llevad el alimento para la hambre de vuestra casa:

20 Y me traereis á vuestro hermano menor, y serán verificadas vuestras palabras; y no morireis. Y ellos lo hicieron así.

21 Y decian el uno al otro: Verdaderamente *nosotros* hemos pecado contra nuestro hermano, que vimos el angustia de su alma, cuando nos rogaba, y no oimos: por eso ha venido sobre nosotros esta angustia.

22 Entonces Ruben les respondió, diciendo: ¿No os lo decia *yo*, diciendo No pequeis contra el mozo? y no oisteis. Hé aquí tambien su sangre es requerida.

23 Y ellos no sabian que entendia Joseph; porque *habia* intérprete entre ellos.

24 Y apartóse de ellos, y lloró: despues volvió á ellos, y hablóles, y tomó de ellos

Digitized by Google

á Simeon, y emprisionóle delante de ellos.

25 Y mandó Joseph que hinchesen sus sacos de trigo, y les volviesen su dinero de cada uno de ellos en su saco, y les diesen comida para el camino: y fué hecho con ellos así.

26 Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos, y fueronse de allí.

27 Y abriendo el uno su saco para dar de comer á su asno, en el meson, vio su dinero que estaba en la boca de su costal.

28 Y dijo á sus hermanos: Mi dinero es vuelto, y hélo aquí tambien en mi saco. Entonces el corazon se le sobresaltó, y espantados el uno al otro, dijeron: ¿Qué *es* esto *que* nos ha hecho Dios?

29 Y venidos á Jacob su padre en tierra de Chanaán, contáronle todo lo que les habia acaecido, diciendo:

30 Aquel varon, señor de la tierra, nos habló ásperamente, y nos trató como á espías de la tierra:

31 Y *nosotros* le dijimos: Hombres de verdad somos; nunca fuimos espías.

32 Doce hermanos somos, hijos de nuestro padre; el uno no parece, y el menor *está* hoy con nuestro padre en la tierra de Chanaán.

33 Y aquel varon, señor de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que sois hombres de verdad: Dejad conmigo el uno de vuestros hermanos, y tomad para la hambre de vuestras casas; y andad,

34 Y traedme á vuestro hermano el menor, para que *yo* sepa que no sois espías, sino hombres de verdad, *y* os daré á vuestro hermano, y negociareis en la tierra.

35 Y aconteció, que vaciando ellos sus sacos, hé aquí que en el saco de cada uno *estaba* el trapo de su dinero: y viendo ellos y su padre los trapos de sus dineros, tuvieron temor.

36 Entonces su padre Jacob les dijo: Deshijado me habeis: Joseph no parece, y Simeon no parece, y á Benjamin tomareis: sobre mí son todas estas cosas.

37 Y Rubén habló á su padre, diciendo: Mis dos hijos harás morir, si no te lo volviere: dále en mi mano, que yo le volveré á tí.

38 Y él dijo: No descenderá mi hijo con vosotros: que su hermano es muerto, y él solo ha quedado: y si le aconteciere *algun* desastre en el camino donde vais, hareis descender mis canas con dolor á la sepultura.

CAPITULO XLIII.

Y LA hambre era grande en la tierra.

2 Y aconteció que como acabaron de comer el trigo que trajeron de Egipto, díjoles su padre: Volved, comprad para nosotros un poco de alimento.

3 Y respondióle Judá diciendo: Protestando nos protestó aquel varon, diciendo, No vereis mi rostro sin vuestro hermano con vosotros.

4 Si enviares nuestro hermano con nosotros, descenderemos, y te compraremos alimento.

5 Y si no le enviares, no descenderemos; porque aquel varon nos dijo: No vereis mi rostro sin vuestro hermano con vosotros.

6 Y dijo Israél: ¿Por qué me hicísteis mal declarando al varon, que teniais mas hermano?

7 Y ellos respondieron: Preguntando nos preguntó aquel varon por nosotros, y por nuestra parentela, diciendo: ¿Vive aun vuestro padre? ¿Teneis mas hermano? Y declarámosle conforme á estas palabras: ¿Podiamos nosotros saber que habia de decir, Haced venir á vuestro hermano?

8 Entonces Judá dijo á Israél su padre: Envia al mozo conmigo, y nos levantaremos, é iremos, porque vivamos y no muramos nosotros; y tú, y nuestros niños.

9 Yo lo fio, á mí me pedirás cuenta de él: si *yo* no te le volviere, y le pusiere delante de tí *yo* seré culpante á tí todos los dias.

10 Que si no nos hubieramos detenido, cierto ahora hubieramos ya vuelto dos veces.

11 Entonces Israél su padre les respondió: Pues que así es, hacedlo: tomad de lo mejor de la tierra en vuestros vasos, y llevad a aquel varon *un* presente, un poco de resina, y un poco de miel, especias, y almaciga, piñones, y almendras.

12 Y tomad en vuestras manos doblado dinero; y llevad en vuestra mano el dinero vuelto en las bocas de vuestros costales, quizá fué yerro.

13 Y tomad vuestro hermano, y levantaos, y volved á aquel varon.

14 Y el Dios omnipotente os dé misericordias delante de aquel varon, y os suelte al otro vuestro hermano, y á este Benjamin: y yo como deshijado, deshijado.

15 Entonces aquellos varones tomaron el presente, y tomaron en su mano doblado dinero; y á Benjamin, y levantáronse y descendieron á Egipto, y presentáronse delante de Joseph.

16 Y Joseph vió con ellos á Benjamin, y dijo al que presidia en su casa: Mete aquellos varones en casa, y deguella víctima, y apareja: porque estos varones comerán conmigo al mediodia.

17 Y el varon hizo como Joseph dijo, y metió aquel varon á los hombres en casa de Joseph.

18 Y aquellos hombres tuvieron temor, cuando fueron metidos en casa de Joseph, y decian: Por el dinero que fué vuelto en nuestros costales la primera vez nos han metido, para revolver sobre nosotros, y dar sobre nosotros, y tomarnos por siervos á nosotros, y á nuestros asnos.

19 Y llegáronse á aquel varon, que presidia en casa de Joseph, y hablaronle á la entrada de la casa,

20 Y dijeron: Ay, señor mio, nosotros

Digitized by Google

descendimos al principio á comprar alimentos:

21 Y aconteció que como venimos al meson, y abrimos nuestros costales, hé aquí que el dinero de cada uno *estaba* en la boca de su costal, nuestro dinero por su peso: y lo hemos vuelto en nuestras manos.

22 Y hemos traido en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos: nosotros no sabemos quien haya puesto nuestro dinero en nuestros costales.

23 Y él respondió: Paz á vosotros; no temais: vuestro Dios, y el Dios de vuestro padre, os dió el tesoro en vuestros costales: vuestro dinero vino á mí. Y sacó á Simeon á ellos.

24 Y metió aquel varon á aquellos hombres en casa de Joseph: y dió agua; y lavaron sus piés, y dió de comer á sus asnos.

25 Y ellos apercibieron el presente entretanto que venia Joseph, al mediodia, porque habian oido que allí habian de comer pan.

26 Y vino Joseph á casa; y ellos trajeron á casa el presente que *tenian* en su mano, é inclináronse á él hasta tierra.

27 Entonces él les preguntó como estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el viejo que dijisteis, vale bien? ¿es aun vivo?

28 Y ellos respondieron: Bien va á tu siervo nuestro padre; aun vive. E inclináronse, é hicieron reverencia.

29 Y alzando él sus ojos vió á Benjamin su hermano, hijo de su madre, y dijo: ¿Es este vuestro hermano menor, de quien me dijisteis? Y dijo: Dios tenga misericordia de tí, hijo mio.

30 Entonces Joseph se apresuró, que se encendieron sus entrañas sobre su hermano, y procuró de llorar: y entróse en la cámara, y lloró allí.

31 Y lavó su rostro, y salió y esforzóse, y dijo: Poned pan.

32 Y pusiéronle á él á parte, y á ellos á parte, y á los Egipcios que comian con él, á parte, porque los Egipcios no pueden comer con los Hebreos pan, que es abominacion á los Egipcios.

33 Y asentáronse delante de él el mayor conforme á su mayoría, y el menor conforme á su menoría: y aquellos hombres estaban espantados el uno al otro.

34 Y él tomó presentes de delante de sí para ellos: y el presente de Benjamin fué aumentado mas que los presentes de todos ellos en cinco partes. Y ellos bebieron, y se embriagaron con él.

CAPITULO XLIV.

Y ÉL mandó al que presidia en su casa, diciendo: Hinche los costales de aquellos varones de alimentos cuanto pudieren llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal.

2 Y mi copa, la copa de plata, pondrás en la boca del costal del menor con el dinero de su trigo. Y él hizo como Joseph dijo.

3 Venida la mañana, los hombres fueron despedidos con sus asnos.

4 En saliendo ellos de la ciudad, que aun no se habian alejado, Joseph dijo al que presidia en su casa: Levántate, y sigue á aquellos hombres: y cuando los tomares, díles,: ¿Por qué habeis tornado mal por bien?

5 ¿No *es* esta en que bebe mi señor? y en que suele adivinar? mal habeis hecho en lo que hicisteis.

6 Y como él los alcanzó, díjoles estas palabras.

7 Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice mi señor tales cosas? Nunca tal hagan tus siervos.

8 Hé aquí, el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales te volvimos á traer desde la tierra de Chanaán: ¿cómo pues habiamos de hurtar de casa de tu señor plata ni oro?

9 Aquel en quien fuere hallada de tus siervos, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi señor.

10 Y él dijo: Tambien ahora sea conforme á vuestras palabras: aquel en quien se hallare, será mi siervo, y vosotros sereis sin culpa.

11 Ellos entonces diéronse priesa, y derribaron cada uno su costal á tierra, y abrieron cada uno su costal.

12 Y buscó, desde el mayor comenzó, y acabó en el menor: y la copa fué hallada en el costal de Benjamin.

13 Entonces ellos rompieron sus vestidos, y cargó cada uno su asno, y volvieron á la ciudad.

14 Y llegó Judá y sus hermanos á casa de Joseph, y él estaba aun allí, y postráronse delante de él en tierra.

15 Y díjoles Joseph: ¿Qué obra *es* esta que habeis hecho? ¿No sabeis *vosotros* que *un* hombre como yo sabe adivinar?

16 Entonces Judá dijo: ¿Qué diremos á mi señor? ¿Qué hablaremos? ó ¿con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos: hé aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros tambien, y aquel en cuyo poder fué hallada la copa.

17 Y él respondió: Nunca yo tal haga: el varon en cuyo poder fué hallada la copa; aquel será mi siervo: vosotros id en paz á vuestro padre.

18 Entonces Judá se llegó á él, y dijo: Ay, señor mio, ruégote que hable tu siervo una palabra en oidos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues que tú *eres* como Pharaón.

19 Mi señor preguntó á sus siervos, diciendo, ¿Teneis padre, ó hermano?

20 Y nosotros respondimos á mi señor, Tenemos un padre viejo, y un mozo nacido en su vejez, pequeño, y un

Digitized by Google

hermano suyo murió, y él quedó solo de su madre, y su padre le ama.
21 Y *tú* dijiste á tus siervos: Traédmelo, y *yo* pondré mis ojos sobre él.
22 Y nosotros dijimos á mi señor, El mozo no puede dejar á su padre; porque si dejáre á su padre, él morirá.
23 Y dijiste á tus siervos, Si vuestro hermano menor no descendiere con vosotros, no veais mas mi rostro.
24 Aconteció pues, que como venimos á mi padre tu siervo, le contamos las palabras de mi señor.
25 Y dijo nuestro padre, Volved: compradnos un poco de alimento.
26 Y nosotros respondimos, No podemos ir: si nuestro hermano menor fuere con nosotros, iremos: porque no podemos ver el rostro del varon, no estando con nosotros nuestro hermano el menor.
27 Entonces tu siervo, mi padre, nos dijo, Vosotros sabeis, que dos me parió mi mujer,
28 Y el uno salió de conmigo, y pienso de cierto que fué despedazado; y hasta ahora no le he visto.
29 Y si tomareis tambien este de delante de mí, y le aconteciere *algun* desastre, hareis descender mis canas con dolor á la sepultura.
30 Y ahora como *yo* viniere á tu siervo, mi padre, y el mozo no fuere conmigo, porque su alma está ligada con el alma de él,
31 Será, que como él no vea al mozo, morirá: y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor á la sepultura:
32 Porque tu siervo salió por fiador por el mozo con mi padre diciendo, Si no te le volviere, entonces *yo* seré culpado á mi padre todos los dias.
33 Ruégote, pues, que quede ahora tu siervo por el mozo por siervo de mi señor, y el mozo vaya con sus hermanos.
34 Porque ¿cómo vendré *yo* á mi padre sin el mozo? Por no ver el mal que á mi padre vendrá.

CAPITULO XLV.

ENTONCES Joseph no pudo contenerse delante de todos los que estaban cerca de él, y clamó: Haced salir de conmigo á todos. Y no quedó nadie con él para darse á conocer Joseph á sus hermanos.
2 Entonces dió su voz con lloro; y oyeron los Egipcios; y oyó tambien la casa de Pharaón.
3 Y dijo Joseph á sus hermanos: Yo *soy* Joseph: ¿vive aun mi padre? Y sus hermanos no le pudieron responder, porque estaban turbados delante de él.
4 Entonces Joseph dijo á sus hermanos: Llegaos ahora á mí. Y ellos se llegaron. Y él dijo: Yo *soy* Joseph vuestro hermano, el que vendisteis á Egipto.
5 Ahora pues, no os entristezcais; ni os pese de haberme vendido acá; que para vida me envió Dios delante de vosotros:
6 Que ya han sido dos años de hambre en medio de la tierra, y aun quedan cinco años, que ni habrá arada ni siega.
7 Y Dios me envió delante de vosotros para que vosotros quedaseis en la tierra, y para daros vida por grande libertad.
8 Así que ahora, no me enviasteis vosotros acá, sino Dios, que me ha puesto por padre de Pharaón, y por señor á toda su casa, y por enseñoreador en toda la tierra de Egipto.
9 Daos priesa: id á mi padre y decidle: Así dice tu hijo Joseph, Dios me ha puesto por señor de todo Egipto, ven á mí, no te detengas.
10 Y habitarás en la tierra de Gosen, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos; y los hijos de tus hijos; tus ganados, y tus vacas, y todo lo que tienes.
11 Y *yo* te alimentaré allí, que aun *quedan* cinco años de hambre, porque no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes.
12 Y hé aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamin, que mi boca os habla.
13 Y hareis saber á mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habeis visto: y daos priesa, y traed á mi padre acá.
14 Y echóse sobre el cuello de Benjamin su hermano, y lloró: y Benjamin tambien lloró sobre su cuello.
15 Y besó á todos sus hermanos, y lloró sobre ellos: y despues sus hermanos hablaron con él.
16 Y la fama fué oida en la casa de Pharaón, diciendo: Los hermanos de Joseph han venido. Y plugo en los ojos de Pharaón, y en los ojos de sus siervos.
17 Y dijo Pharaón á Joseph: Dí á tus hermanos, Haced esto; cargad vuestras bestias, é id, volved á la tierra de Chanaán:
18 Y tomad á vuestro padre, y vuestras familias, y venid á mí: que *yo* os daré lo bueno de la tierra de Egipto, y comereis la grosura de la tierra.
19 Y tú manda: Haced esto; tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres: y tomad á vuestro padre, y venid.
20 Y no se os dé nada de vuestras alhajas, porque el bien de la tierra de Egipto será vuestro.
21 E hiciéronlo así los hijos de Israél: y dióles Joseph carros conforme al dicho de Pharaón, y dióles mantenimiento para el camino.
22 A todos ellos dió á cada uno mudas de vestidos: y á Benjamin dió trescientas *monedas* de plata, y cinco mudas de vestidos.
23 Y á su padre envió esto, diez asnos cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo y pan, y comida para su padre para el camino.

Digitized by Google

24 Y despidió á sus hermanos, y fuéronse: y díjoles: No riñais por el camino.
25 Y vinieron de Egipto: y llegaron á la tierra de Chanaán á Jacob su padre.
26 Y diéronle las nuevas diciendo: Joseph vive aun: y él *es* señor en toda la tierra de Egipto: y su corazon se desmayó, que no les creia.
27 Y ellos le contaron todas las palabras de Joseph, que él les habia hablado: y viendo él los carros que Joseph enviaba para llevarle, el espíritu de Jacob su padre revivió.
28 Entonces dijo Israél: Basta; aun Joseph mi hijo vive: *yo* iré y le veré antes que muera.

CAPÍTULO XLVI.

Y PARTIOSE Israél con todo lo que tenia, y vino á Beer-seba, y sacrificó sacrificios al Dios de su padre Isaac.
2 Y habló Dios á Israél en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él respondió: Héme aquí.
3 Y dijo: Yo soy el Dios, el Dios de tu padre; no temas de descender á Egipto: porque *yo* te pondré allí en gran gente.
4 Yo descenderé contigo á Egipto; y yo tambien te haré volver; y Joseph pondrá su mano sobre tus ojos.
5 Y levantóse Jacob de Beer-seba, y tomaron los hijos de Israél á su padre Jacob, y á sus niños, y á sus mujeres en los carros que Pharaón habia enviado para llevarle.
6 Y tomaron sus ganados, y su hacienda que habian adquirido en la tierra de Chanaán, y viniéronse á Egipto, Jacob, y toda su simiente consigo,
7 Sus hijos, y los hijos de sus hijos consigo: sus hijas, y las hijas de sus hijos; y á toda su simiente trujo consigo en Egipto.
8 Y estos son los nombres de los hijos de Israél, que entraron en Egipto, Jacob y sus hijos. El primogénito de Jacob, Rubén.
9 Y los hijos de Rubén: Enoch, y Phallú, y Hesrón, y Charmi.
10 Y los hijos de Simeon: Lamuel, y Lamin, y Ahód, y Jachin, y Sohár, y Saúl hijo de la Chananéa.
11 Y los hijos de Leví: Gersón, y Cahath, y Merari.
12 Y los hijos de Judá: Her, y Onán, y Selá, y Pharés, y Zara; mas Her, y Onán murieron en la tierra de Chanaán. Y los hijos de Pharés fueron Hesrón, y Hamúl.
13 Y los hijos de Isachár: Thola, y Phua, y Job, y Simerón.
14 Y los hijos de Zabulón: Saréd, y Elón, y Jahelél.
15 Estos *fueron* los hijos de Lea que parió á Jacob en Padan-aram, y á Dina su hija: todas las almas de los hijos y de las hijas *fueron* treinta y tres.
16 Y los hijos de Gad: Sephón, y Aggi, y Esebon, y Suni, y Heri, y Arodi, y Areli.
17 Y los hijos de Asér: Jamná, y Jesuá, y Jessuí, y Beria, y Sara hermana de ellos. Los hijos de Beria: Hebér, y Melchiél.
18 Estos *fueron* los hijos de Zelpha, la que Labán dió á su hija Lea, y parió estos á Jacob diez y seis almas.
19 Y los hijos de Rachél, mujer de Jacob: Joseph, y Benjamin.
20 Y nacieron á Joseph en la tierra de Egipto, que le parió Aseneth, hija de Potipherah, príncipe de On: Manassé y Ephraim.
21 Y los hijos de Benjamin: Bela, y Becór, y Asbél, y Gera, y Naamán, y Echi, y Ros, y Mophim, y Ophim, y Ared.
22 Estos *fueron* los hijos de Rachél que nacieron á Jacob, todas las almas, catorce.
23 Y los hijos de Dan: Husin.
24 Y los hijos de Néphthali: Jasiél, y Gumi, y Jeser, y Sallem.
25 Estos *fueron* los hijos de Bala, la que dió Labán á Rachél su hija, y parió estos á Jacob, todas las almas, siete.
26 Todas las personas que vinieron con Jacob á Egipto, que salieron de su muslo, sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas *fueron* sesenta y seis.
27 Y los hijos de Joseph, que le nacieron en Egipto, dos personas. Todas las almas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto *fueron* setenta.
28 Y envió á Judá delante de sí á Joseph para que le viniese á ver á Gosen, y llegaron á la tierra de Gosen.
29 Y Joseph unció su carro, y vino á recibir á Israél su padre á Gosen, y mostrósele: y echóse sobre su cuello, y lloró sobre su cuello asaz.
30 Entonces Israél dijo á Joseph: Muera *yo* ahora, pues que ya he visto tu rostro: que aun vives.
31 Y Joseph dijo á sus hermanos, y á la casa de su padre: *Yo* subiré y haré saber á Pharaón, y le diré, Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Chanaán, han venido á mí.
32 Y los hombres *son* pastores de ovejas, porque son hombres ganaderos: y han traido sus ovejas y sus vacas; y todo lo que tenian.
33 Y cuando Pharaón os llamare, y dijere, ¿Qué *es* vuestro oficio?
34 Entonces direis, Hombres de ganado han sido tus siervos desde nuestra mocedad hasta ahora, nosotros y nuestros padres: para que moreis en la tierra de Gosen, porque los Egipcios abominan á todo pastor de ovejas.

CAPITULO XLVII.

Y JOSEPH vino, é hizo saber á Pharaón, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas, y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Chanaán; y hé aquí, están en la tierra de Gosen.

Digitized by Google

2 Y de los postreros de sus hermanos tomó cinco varones, y presentóles delante de Pharaón:

3 Y Pharaón dijo á sus hermanos: ¿Qué *son* vuestros oficios? Y ellos respondieron á Pharaón: Pastores de ovejas tus siervos, así nosotros, como nuestros padres.

4 Y dijeron á Pharaón: Por morar en esta tierra hemos venido; porque no *hay* pasto para las ovejas de tus siervos, que la hambre *es* grave en la tierra de Chanaán, por tanto ahora te rogamos *que* habiten tus siervos en la tierra de Gosen.

5 Entonces Pharaón habló á Joseph diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido á tí.

6 La tierra de Egipto delante de tí está, en lo mejor de la tierra haz habitar á tu padre y á tus hermanos: habiten en la tierra de Gosen: y si entiendes que hay entre ellos hombres valientes, les pondrás por mayorales del ganado sobre lo que es mio.

7 Y metió Joseph á Jacob su padre, y le presentó delante de Pharaón; y Jacob bendijo á Pharaón.

8 Y dijo Pharaón á Jacob: ¿Cuantos *son* los dias de los años de tu vida?

9 Y Jacob respondió á Pharaón: Los dias de los años de mi peregrinacion *son* ciento y treinta años: pocos y malos han sido los dias de los años de mi vida: y no han llegado á los dias de los años de la vida de mis padres, en los dias de sus peregrinaciones.

10 Y Jacob bendijo á Pharaón, y salióse de delante de Pharaón.

11 Así Joseph hizo habitar á su padre y á sus hermanos, y dióles posesion en la tierra de Egipto en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramesés, como Pharaón mandó.

12 Y alimentaba Joseph á su padre y á sus hermanos, y á toda la casa de su padre, de pan, hasta la boca del niño.

13 Y no *habia* pan en toda la tierra, y la hambre *era* muy grave: y desfalleció de hambre la tierra de Egipto, y la tierra de Chanaán.

14 Y Joseph recogió todo el dinero que se halló en la tierra de Egipto, y en la tierra de Chanaán por los alimentos que compraban de él: y metió Joseph el dinero en casa de Pharaón.

15 Y acabado el dinero de la tierra de Egipto, y de la tierra de Chanaán, vino todo Egipto á Joseph, diciendo: Danos pan: ¿por qué moriremos delante de tí, que se ha acabado el dinero?

16 Y Joseph dijo: Dad vuestros ganados, y *yo* os daré por vuestros ganados, si se ha acabado el dinero.

17 Y ellos trujeron sus ganados á Joseph, y Joseph les dió alimentos por caballos, y por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos: y sustentólos de pan por todos sus ganados aquel año.

18 Y acabado aquel año, vinieron á él el segundo año, y dijéronle: No encubriremos de nuestro señor, que ciertamente se ha acabado el dinero, ni ganado de nuestro señor ha quedado delante de nuestro señor; mas que nuestros cuerpos, y nuestra tierra.

19 ¿Por qué moriremos delante de tus ojos así nosotros como nuestra tierra? Cómpranos á nosotros y á nuestra tierra por pan; y seremos nosotros y nuestra tierra siervos de Pharaón: y da simiente para que vivamos, y no nos muramos, y no se asuele la tierra.

20 Entonces Joseph compró toda la tierra de Egipto para Pharaón: porque los Egipcios vendieron cada uno sus tierras, porque la hambre se fortaleció sobre ellos: y fué la tierra de Pharaón.

21 Y al pueblo hízole pasar á las ciudades desde el un cabo del término de Egipto hasta el otro cabo.

22 Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes tenian racion de Pharaón, y ellos comian su racion que Pharaón les daba: por eso no vendieron su tierra.

23 Y Joseph dijo al pueblo: Hé aquí *yo* os he comprado hoy, *á vosotros* y á vuestra tierra para Pharaón: veis aquí simiente, y sembrareis la tierra.

24 Y será *que* de los frutos dareis el quinto á Pharaón: y las cuatro partes serán vuestras para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y de los que están en vuestras casas, y para que coman vuestros niños.

25 Y ellos respondieron: La vida nos has dado: hallemos gracia en ojos de mi señor, que seamos siervos de Pharaón.

26 Entonces Joseph lo puso por fuero hasta hoy sobre la tierra de Egipto, á Pharaón el quinto: salvo que la tierra de los sacerdotes sola no fué de Pharaón.

27 Así habitó Israél en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosen, y aposesionáronse en ella, y aumentáronse, y multiplicaron en gran manera.

28 Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diez y siete años, y fueron los dias de Jacob, los años de su vida, ciento y cuarenta y siete años.

29 Y llegáronse los dias de Israél para morir, y llamó á Joseph su hijo, y díjole: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, *yo te* ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad. Ruégote que no me entierres en Egipto:

30 Mas cuando durmiere con mis padres, me llevarás de Egipto, y me sepultarás en el sepulcro de ellos. Y él respondió: Yo haré como tú dices.

31 Y él dijo: Júrame. Y él le juró. Entonces Israél se inclinó á la cabecera de la cama.

Digitized by Google

CAPITULO XLVIII.

Y FUÉ, que despues de estas cosas, fué dicho á Joseph: Hé aquí, tu padre está enfermo. Y él tomó consigo sus dos hijos, Manassé y Ephraim:

2 Y fué hecho saber á Jacob, diciendo: Hé aquí Joseph tu hijo viene á tí. Entonces Israél se esforzó, y asentóse sobre la cama,

3 Y dijo á Joseph: El Dios omnipotente me apareció en Luza, en la tierra de Chanaán; y me bendijo,

4 Y díjome, Hé aquí, yo te hago crecer, y te multiplicaré, y te pondré por compañía de pueblos: y esta tierra daré á tu simiente despues de tí, por heredad perpetua.

5 Y ahora tus dos hijos, que te nacieron en la tierra de Egipto antes que *yo* viniese á tí, á la tierra de Egipto, mios son, Ephraim y Manassé, como Rubén y Simeon serán mios.

6 Y los que despues de ellos has engendrado serán tuyos: por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades.

7 Y yo, cuando venia de Padan-aram, Rachél se me murió en la tierra de Chanaán en el camino, como media legua de tierra viniendo á Ephrata: y sepultéla allí en el camino de Ephrata, que es Bethlehem.

8 Y vió Israél los hijos de Joseph, y dijo: ¿Quiénes *son* estos?

9 Y respondió Joseph á su padre: Mis hijos son, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Allégalos ahora á mí, y les bendeciré.

10 Y los ojos de Israél eran ya agravados de la vejez que no podia ver. E hizolos llegar á él, y él los besó y abrazó.

11 Y dijo Israél á Joseph: *Yo* no pensaba ver tu rostro; y hé aquí Dios me ha hecho ver tambien tu simiente.

12 Entonces Joseph los sacó de entre sus rodillas, é inclinóse á tierra.

13 Y tomólos Joseph á ambos, Ephraim á su diestra, á la siniestra de Israél; y á Manassé á su siniestra, á la diestra de Israél, é hizolos llegar á él.

14 Entonces Israél extendió su diestra, y púsola sobre la cabeza de Ephraim, que era el menor, y su siniestra sobre la cabeza de Manassé haciendo entender á sus manos, aunque Manassé era el primogénito.

15 Y bendijo á Joseph, y dijo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham é Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este dia,

16 El ángel que me escapa de todo mal, bendiga á estos mozos: y mi nombre sea llamado en ellos, y el nombre de mis padres Abraham é Isaac, y multipliquen en multitud en medio de la tierra.

17 Entonces viendo Joseph que su padre ponia la mano derecha sobre la cabeza de Ephraim, le pesó en sus ojos; y tomó la mano de su padre, por quitarla de sobre la cabeza de Ephraim á la cabeza de Manassé.

18 Y dijo Joseph á su padre: No así, padre mio, porque este *es* el primogénito: pon tu diestra sobre su cabeza.

19 Mas su padre no quiso, y dijo: *Yo* lo sé, hijo mio, *yo* lo sé: tambien él será en pueblo, y él tambien crecerá: mas su hermano menor será mas grande que él, y su simiente será plenitud de gentes.

20 Y bendíjolos aquel dia, diciendo: En tí bendecirá Israél, diciendo, Póngate Dios como á Ephraim, y como á Manassé. Y puso á Ephraim delante de Manassé.

21 Y dijo Israél á Joseph: Hé aquí, yo muero; mas Dios será con vosotros, y os hará volver á la tierra de vuestros padres.

22 Y yo te he dado á tí una parte sobre tus hermanos, que *yo* tomé de mano del Amorrhéo con mi espada y con mi arco.

CAPITULO XLIX.

Y LLAMÓ Jacob á sus hijos, y dijo: Juntaos y os declararé lo que os ha de acontecer en los postreros dias.

2 Juntaos y oid, hijos de Jacob, y oid á vuestro padre Israél.

3 Rubén, tú *eres* mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor: principal en dignidad, principal en fortaleza:

4 Corriente como las aguas, no seas el principal, por cuanto subiste al lecho de tu padre; entonces *te* envileciste subiendo á mi estrado.

5 Simeon y Leví, hermanos; armas de iniquidad sus armas.

6 En su secreto no entre mi alma, ni mi honra se junte en su compañía: que en su furor mataron varon, y en su voluntad arrancaron muro.

7 Maldito su furor que *es* fuerte: y su ira, que *es* dura: *yo* los apartaré en Jacob, y los esparciré en Israél.

8 Judá, tú te alabarán tus hermanos: tu mano en la cerviz de tus enemigos: los hijos de tu padre se inclinarán á tí.

9 Cachorro de leon Judá: de la presa subiste, hijo mio: encorvóse, echóse como leon, y como leon *viejo* ¿quién lo despertará?

10 No será quitado el cetro de Judá, y el legislador de entre sus piés, hasta que venga Siloh, y á él se congregarán los pueblos:

11 Atando á la vid su pollino, y á la cepa el hijo de su asna: lavó en el vino su vestido, y en la sangre de uvas su cobertura.

12 Los ojos bermejos del vino, los dientes blancos de la leche.

13 Zabulón á puertos de mar habitará, y á puerto de navíos: y su término *será* hasta Sidón.

14 Isachár, asno de hueso echado entre *dos* lios.

Digitized by Google

15 Y vió que el descanso *era* bueno, y que la tierra *era* deleitosa, y abajó su hombro para llevar, y sirvió en tributo.

16 Dan, juzgará á su pueblo, como uno de los tribus de Israél.

17 Será Dan serpiente junto al camino, víbora junto á la senda, que muerde los talones de los caballos y hace caer por detrás al cabalgador de ellos.

18 Tu salud espere, oh Jehova.

19 Gad, ejército le acometerá; mas al fin él acometerá.

20 El pan de Asér *será* grueso, y él dará deleites de rey.

21 Néphthali, cierva dejada que dará dichos hermosos.

22 Ramo fructífero Joseph, ramo fructífero junto á fuente; las doncellas van sobre el muro.

23 Y amargáronle, y le asaetearon, y aborreciéronle los señores de saetas.

24 Mas su arca quedó en fortaleza, y los brazos de sus manos se corroboraron por las manos del Fuerte de Jacob: de allí apacentó la piedra de Israél:

25 Del Dios de tu padre, el cual te ayudará, y del Omnipotente, el cual te bendecirá con bendiciones de los cielos de arriba, con bendiciones del abismo que está abajo, con bendiciones de tetas, y de matriz.

26 Las bendiciones de tu padre fueron mayores que las bendiciones de mis progénitores: hasta el término de los collados eternos serán sobre la cabeza de Joseph y sobre la mollera del Nazareno de sus hermanos.

27 Benjamin, lobo arrebatador: á la mañana comerá la presa, y á la tarde repartirá los despojos.

28 Todos estos *fueron* las tribus de Israél, doce: y esto *fué* lo que su padre les dijo: y bendíjoles: á cada uno por su bendicion les bendijo.

29 Y mandóles, y díjoles: Yo soy congregado con mi pueblo; sepultadme con mis padres en la cueva, que *está* en el campo de Ephrón el Hethéo.

30 En la cueva que *está* en el campo de la dobladura, que está delante de Mamré en la tierra de Chanaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Ephrón el Hethéo para heredad de sepultura.

31 Allí sepultaron á Abraham, y á Sara su mujer: allí sepultaron á Isaac, y á Rebeca su mujer: allí tambien sepulté *yo* á Lea,

32 Compra del campo y de la cueva que *está* en él, de los hijos de Heth.

33 Y como acabó Jacob de dar mandamientos á sus hijos, encogió sus pies en la cama, y espiró; y fué congregado con sus padres.

CAPITULO L.

ENTONCES Joseph se echó sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y le besó.

2 Y mandó Joseph á sus siervos médicos que embalsamasen á su padre: y los médicos embalsamaron á Israél.

3 Y cumpliéronle cuarenta dias, porque así cumplian los dias de los embalsamados, y lloráronle los Egipcios setenta dias.

4 Y pasados los dias de su luto habló Joseph á los de la casa de Pharaón, diciendo: Si he hallado ahora gracia en vuestros ojos, ruegoos que hableis en oidos de Pharaón diciendo,

5 Mi padre me conjuró diciendo, Hé aquí yo muero, en mi sepulcro, que *yo* cavé para mí en la tierra de Chanaán, allí me sepultarás: ruego pues que vaya *yo* ahora, y sepultaré á mi padre, y volveré.

6 Y Pharaón dijo: Vé, y sepulta á tu padre, como él te conjuró.

7 Entonces Joseph subió á sepultar á su padre, y subieron con él todos los siervos de Pharaón, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto,

8 Y toda la casa de Joseph, y sus hermanos, y la casa de su padre; solamente dejaron en la tierra de Gosen sus niños, y sus ovejas, y sus vacas.

9 Y subieron tambien con él carros y gente de caballo, é hizose un escuadron muy grande.

10 Y llegaron hasta la Era de Atád, que es de la otra parte del Jordán, y lamentaron allí de grande lamentacion y muy grave: é hizo á su padre llanto por siete dias.

11 Y viendo los moradores de la tierra, los Chananéos, el llanto en la Era de Atád, dijeron: Llanto grande *es* este de los Egipcios: por eso fué llamado su nombre Abel-Mizraim, que es de la otra parte del Jordán.

12 E hicieron sus hijos con él como él les mandó.

13 Y lleváronle sus hijos á la tierra de Chanaán, y sepultáronle en la cueva del campo de la dobladura, que habia comprado Abraham con el mismo campo en heredad de sepultura, de Ephrón el Hethéo, delante de Mamré.

14 Y tornóse Joseph á Egipto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con él á sepultar á su padre, despues que le hubo sepultado.

15 Y viendo los hermanos de Joseph, que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá Joseph, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos.

16 Y enviaron á decir á Joseph: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo:

17 Así direis á Joseph, Ruégote que perdones ahora la maldad de tus hermanos, y su pecado, porque mal te galardonaron: por tanto ahora rogamoste que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y Joseph lloró mientras le hablaban.

18 Y vinieron tambien sus hermanos; y

Digitized by Google

postráronse delante de él, y dijeron: Hénos aquí por tus siervos.
19 Y respondióles Joseph: No tengais miedo. ¿Soy *yo* en lugar de Dios?
20 Vosotros pensasteis mal sobre mí; *mas* Dios lo pensó por bien, para hacer lo que hoy vemos, para dar vida á mucho pueblo.
21 Ahora pues no tengais miedo, yo os sustentaré á *vosotros* y á vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazon.
22 Y estuvo Joseph en Egipto, él y la casa de su padre: y vivió Joseph ciento y diez años.
23 Y vió Joseph de Ephraim los hijos terceros: tambien los hijos de Machír hijo de Manassé fueron criados sobre las rodillas de Joseph.
24 Y Joseph dijo á sus hermanos: Yo me muero; mas Dios visitandoos visitará: y os hará subir de aquesta tierra á la tierra, que juró á Abraham, á Isaac, y á Jacob.
25 Y conjuró Joseph á los hijos de Israél diciendo: Visitandoos visitará Dios; y hareis llevar de aquí mis huesos.
26 Y murió Joseph de edad de ciento y diez años, y embalsamáronle, y fué puesto en un arca en Egipto.

EL SEGUNDO LIBRO DE MOISÉS,

LLAMADO COMUNMENTE

E X O D O.

CAPITULO I.

ESTOS *son* los nombres de los hijos de Israél, que entraron en Egipto con Jacob, cada uno entró con su familia:
2 Rubén, Simeon, Leví, y Judá,
3 Isachár, Zabulón, y Benjamin,
4 Dan, y Néphthali, Gad y Asér.
5 Y todas las almas que salieron del muslo de Jacob *fueron* setenta. Y Joseph estaba en Egipto.
6 Y murió Joseph, y todos sus hermanos, y toda aquella generacion.
7 Y los hijos de Israél crecieron, y multiplicaron y fueron aumentados y corroborados grandemente, é hinchióse la tierra de ellos.
8 Levantóse entretanto *un* nuevo rey sobre Egipto, que no conocia á Joseph, el cual dijo á su pueblo:
9 Hé aquí, el pueblo de los hijos de Israél es mayor y mas fuerte que nosotros:
10 Ahora pues, séamos sabios para con él, porque no se multiplique: y acontezca, que viniendo guerra, él tambien se junte con nuestros enemigos, y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra.
11 Entonces pusieron sobre él comisarios de tributos que les molestasen con sus cargas: y edificaron á Pharaón las ciudades de los bastimentos, Phithóm y Ramessés.
12 Empero cuanto mas lo molestaban, tanto mas se multiplicaba, y crecia: tanto que ellos se fastidiaban de los hijos de Israél.
13 Y los Egipcios hicieron servir á los hijos de Israél con dureza.
14 Y amargaron su vida con servidumbre dura, en barro y ladrillo, y en toda labor del campo, y en todo su servicio en el cual se servian de ellos con dureza.
15 Y habló el rey de Egipto á las parteras de las Hebreas, una de las cuales se llamaba Séphora, y la otra Phúa, y díjoles:
16 Cuando parteareis á las Hebreas, y mirareis los asientos, si fuere hijo matadle; y si fuere hija, entonces viva.
17 Mas las parteras temieron á Dios: y no hicieron como les dijo el rey de Egipto, y da ban la vida á los niños.
18 Y el rey de Egipto hizo llamar á las parteras, y díjoles: ¿Por qué habeis hecho esto, que habeis dado vida á los niños?
19 Y las parteras respondieron á Pharaón: Porque las mujeres Hebreas no son como las Egipcias, porque son robustas, y paren antes que la partera venga á ellas.
20 E hizo Dios bien á las parteras; y el pueblo se multiplicó, y se corroboraron en gran manera.
21 Y por haber las parteras temido á Dios, él les hizo casas.
22 Entonces Pharaón mandó á todo su pueblo, diciendo: Echad en el rio todo hijo que naciere, y á toda hija dad la vida.

CAPITULO II.

UN varon de la familia de Leví fué, y tomó *por mujer* una hija de Leví:
2 La cual concibió, y parióle *un* hijo, y viéndole que era hermoso, escondióle tres meses.
3 Y no pudiendo tenerle mas escondido,

Digitized by Google

tomó *una* arquilla de juncos, y calafeteóla con pez y betúmen, y puso en ella al niño, y púsole en *un* carrizal á la orilla del rio.

4 Y paróse *una* hermana suya lejos para ver lo que le aconteceria.

5 Y la hija de Pharaón descendió á lavarse al rio, y paseándose sus doncellas por la ribera del rio ella vió el arquilla en el carrizal, y envió *una* de sus criadas á que la tomase.

6 Y *como la* abrió, vió el niño, y hé aquí el niño que lloraba: y teniendo compasion de él, dijo: De los niños de los Hebreos *es* este.

7 Entonces su hermana dijo á la hija de Pharaón: ¿ Iré á llamarte de las Hebreas, una ama, que te crie este niño ?

8 Y la hija de Pharaón respondió: Vé. La doncella entonces fué, y llamó á la madre del niño:

9 A la cual dijo la hija de Pharaón: Lleva este niño, y críamelo, y yo te lo pagaré. Y la mujer tomó el niño, y crióle.

10 Y como creció el niño, ella le trujo á la hija de Pharaón, la cual lo porhijó, y púsole por nombre Moisés, diciendo: Porque de las aguas lo saqué.

11 Y en aquellos dias acaeció *que* creció Moisés, y salió á sus hermanos, y vió sus cargas: y vió *un* varon Egipcio, que heria á *un* Hebreo de sus hermanos.

12 Y miró á todas partes, y viendo que no parecia nadie, hirió al Egipcio, y escondió en la arena.

13 Y salió el siguiente dia, y viendo á dos Hebreos que reñian, dijo al malo: ¿ Por qué hieres á tu prójimo ?

14 Y él respondió: ¿ Quién te ha puesto á tí por príncipe y juez sobre nosotros? ¿ Piensas matarme, como mataste al Egipcio? Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esta cosa es descubierta.

15 Y oyendo Pharaón este negocio, procuró matar á Moisés; mas Moisés huyó de delante de Pharaón y habitó en la tierra de Madián, y sentóse junto á un pozo.

16 El sacerdote de Madián tenia siete hijas, las cuales vinieron á sacar agua para henchir las pilas, y dar de beber á las ovejas de su padre.

17 Mas los pastores vinieron, y echáronlas; entonces Moisés se levantó, y las defendió y abrevó sus ovejas:

18 Y volviendo ellas á Ragüel, su padre, él les dijo: ¿ Por qué habeis venido hoy tan presto ?

19 Y ellas respondieron: *Un* varon Egipcio nos defendió de mano de los pastores: y tambien nos sacó el agua, y abrevó las ovejas.

20 Y dijo á sus hijas: ¿ Y dónde está? ¿ Por qué habeis dejado ese hombre? llamadle para que coma pan.

21 Y Moisés acordó de morar con aquel varon, y él dió á Moisés á su hija Séphora.

22 La cual le parió un hijo, y él le puso nombre Gersom, porque dijo: Peregrino soy en tierra ajena.

23 Y aconteció, *que* despues de muchos dias el rey de Egipto murió: y los hijos de Israél sospiraron á causa de la servidumbre, y clamaron, y su clamor subió á Dios desde *su* servidumbre.

24 Y oyó Dios el gemido de ellos, y acordóse de su concierto con Abraham, Isaac y Jacob.

25 Y miró Dios á los hijos de Israél, y reconociólos Dios.

CAPITULO III.

Y APACENTANDO Moisés las ovejas de Jethró su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas detras del desierto, y vino á Horeb, monte de Dios.

2 Y apareciósele el ángel de Jehova en una llama de fuego en medio de un zarzal: y él miró, y vió que el zarzal ardia en fuego, y el zarzal no se consumia.

3 Entonces Moisés dijo: Ahora *yo* iré, y veré esta grande vision, por qué causa el zarzal no se queme.

4 Y viendo Jehova que iba á ver, llamóle Dios de medio del zarzal y dijo: Moisés, Moisés. Y él respondió: Héme aquí.

5 Y dijo: No te llegues acá: quita tus zapatos de tus piés, porque el lugar en que tú estás tierra santa es.

6 Y dijo: Yo *soy* el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar á Dios.

7 Y dijo Jehova: Viendo he visto la afliccion de mi pueblo, que *está* en Egipto; y he oido su clamor á causa de sus exactores, por lo cual *yo* he entendido sus dolores.

8 Y he descendido para librarlos de mano de los Egipcios; *yo* los sacaré de esta tierra á *una* tierra buena y ancha, á tierra que corre leche y miel; á los lugares del Chananéo, del Hethéo, del Amorrhéo, del Pherezéo, del Hevéo, y del Jebuséo.

9 El clamor de los hijos de Israél ha venido ahora delante de mí: y tambien he visto la opresion con que los Egipcios los oprimen.

10 Ven pues ahora, y te enviaré á Pharaón, para que saques á mi pueblo, los hijos de Israél, de Egipto.

11 Entonces Moisés respondió á Dios: ¿ Quién *soy* yo, para que vaya á Pharaón, y saque de Egipto á los hijos de Israél?

12 Y *él le* respondió: Porque *yo* seré contigo: y esto te *será* por señal, de que yo te he enviado, Luego que hubieres sacado este pueblo de Egipto, servireis á Dios sobre este monte.

13 Y dijo Moisés á Dios: Hé aquí yo vengo á los hijos de Israél, y les digo, El Dios de vuestros padres me ha enviado á vosotros: y si ellos me preguntan,

Digitized by Google

¿Cuál *es* su nombre? ¿qué les responderé?

14 Y respondió Dios á Moisés: Seré, el que Seré. Y dijo: Así dirás á los hijos de Israél: Seré me ha enviado á vosotros.

15 Y dijo mas Dios á Moisés: Así dirás á los hijos de Israél, Jehova, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob, me ha enviado á vosotros. Este es mi nombre para siempre; y este *es* mi memorial por todos los siglos.

16 Ve, y junta los ancianos de Israél, y diles, Jehova, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob, me apareció diciendo, Visitandoos he visitado, y á lo que os es hecho en Egipto;

17 Y dije: *Yo* os sacaré de la afliccion de Egipto á la tierra del Chananéo, y del Hethéo, y del Amorrhéo, y del Pherezéo, y del Hevéo, y del Jebuséo, á *una* tierra que corre leche y miel.

18 Y oirán tu voz, é irás tú, y los ancianos de Israél al rey de Egipto, y le direis: Jehova, el Dios de los Hebreos, nos ha encontrado: por tanto nosotros iremos ahora camino de tres dias por el desierto para que sacrifiquemos á Jehova nuestro Dios.

19 Mas yo sé, que el rey de Egipto no os dejará ir, sino por mano fuerte.

20 Mas *yo* extenderé mi mano, y heriré á Egipto con todas mis maravillas, que haré en él; y entonces os dejará ir.

21 Y *yo* daré á este pueblo gracia en los ojos de los Egipcios, para que cuando os partiéreis, no salgais vacíos:

22 Y demandará *cada* mujer á su vecina, y á su huéspeda, vasos de plata, vasos de oro, y vestidos, los cuales pondreis sobre vuestros hijos, y vuestras hijas; y despojareis á Egipto.

CAPITULO IV.

ENTONCES Moisés respondió, y dijo: Hé aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz, porque dirán, No te ha aparecido Jehova.

2 Y Jehova dijo: ¿Qué *es* eso *que tienes* en tu mano? Y él respondió: *Una* vara.

3 Y él le dijo: Echala en tierra. Y él la echó en tierra, y se tornó en *una* culebra: y Moisés huia de ella.

4 Entonces dijo Jehova á Moisés: Extiende tu mano, y tómala por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se tornó en la vara en su mano.

5 Por esto creerán, que Jehova el Dios de tus padres, se te ha aparecido: el Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob.

6 Y díjole mas Jehova: Méte ahora tu mano en tu seno: Y él metió la mano en su seno: y como la sacó, hé aquí que su mano *estaba* leprosa, como la nieve.

7 Y dijo: Vuelve á meter tu mano en tu seno. Y él volvió á meter su mano en su seno; y volviéndola á sacar del seno, hé aquí que era vuelta como la otra carne.

8 Si aconteciere, que no te creyeren, ni obedecieren á la voz de la primera señal, creerán á la voz de la postrera.

9 Y si aun no creyeren á estas dos señales, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del rio, y derramas en tierra, y se volverán aquellas aguas que *tú* tomares del rio, se volverán en sangre en la tierra.

10 Entonces dijo Moisés á Jehova: Ay, Señor, *yo* no soy hombre de palabras de ayer, ni de anteayer, ni aun desde que tú hablas á tu siervo: porque soy pesado de boca y pesado de lengua.

11 Y Jehova le respondió: ¿Quién dió la boca al hombre? ¿ó quién hizo al mudo y al sordo? ¿al que ve y al ciego? ¿No *soy* yo Jehova?

12 Vé pues ahora, que yo seré en tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar.

13 Y él dijo: Ay, Señor, envia por mano *del que* has de enviar.

14 Entonces Jehova se enojó contra Moisés, y dijo: ¿No conozco *yo* á tu hermano Aarón, Levita; que él hablará? Y aun hé aquí, que él te saldrá á recibir, y en viéndote, se alegrará de su corazon.

15 Tú hablarás á él y pondras en su boca las palabras, y yo seré en tu boca, y en la suya, y os enseñaré lo que hayais de hacer.

16 Y él hablará por tí al pueblo, y él te será por boca, y tu serás á él por Dios.

17 Y tomarás esta vara en tu mano, con la cual harás las señales.

18 Así se fué Moisés, y volviendo á su suegro Jethró, le dijo: Yo iré ahora, y volveré á mis hermanos, que *están* en Egipto, para ver si aun viven. Y Jethró dijo á Moisés: Vé en paz.

19 Dijo tambien Jehova á Moisés en Madián: Vé, y vuélvete en Egipto; porque todos los que te procuraban la muerte, son muertos.

20 Entonces Moisés tomó su mujer y sus hijos, y púsoles sobre *un* asno, y se volvió á tierra de Egipto: tomó tambien Moisés la vara de Dios en su mano.

21 Y dijo Jehova á Moisés: Cuando fueres vuelto á Egipto, mira que hagas delante de Pharaón todas las maravillas, que *yo* he puesto en tu mano: yo empero endureceré su corazon para que no deje ir el pueblo.

22 Y dirás á Pharaón, Jehova ha dicho así: Israél *es* mi hijo, mi primogénito:

23 Y *yo* te he dicho, dejes ir mi hijo, para que me sirva: y no has querido dejarle ir; *por tanto*, hé aquí yo mato tu hijo, tu primogénito.

24 Y aconteció en el camino, que en una posada le encontró Jehova, y le quiso matar.

25 Entonces Séphora arrebató un pedernal, y cortó el prepucio de su hijo, y

Digitized by Google

echólo á sus piés diciendo: Porque tú me eres esposo de sangre.

26 Entonces se apartó de él. Y ella *le* dijo: Esposo de sangre, á causa de la circuncision.

27 Y Jehova dijo á Aarón: Vé á recibir á Moisés al desierto. Y él fué, y le encontró en el Monte de Dios, y le besó.

28 Entonces Moisés contó á Aarón todas las palabras de Jehova, que le enviaba, y todas las señales, que le habia dado.

29 Y fueron Moisés y Aarón, y juntaron todos los ancianos de los hijos de Israél.

30 Y Aarón habló todas las palabras que Jehova habia dicho á Moisés, é hizo las señales delante de los ojos del pueblo.

31 Y el pueblo creyó: y oyendo, que Jehova habia visitado los hijos de Israél, y que habia visto su afliccion se inclinaron y adoraron.

CAPITULO V.

DESPUES *de esto* Moisés y Aarón entraron á Pharaón, y dijéronle: Jehova, el Dios de Israél, dice así: Deja ir mi pueblo á celebrarme fiesta en el desierto.

2 Y Pharaón respondió: ¿Quién *es* Jehova, para que *yo* oiga su voz, y deje ir á Israél? *Yo* no conozco á Jehova, ni tampoco dejaré ir á Israél.

3 Y ellos dijeron: El Dios de los Hebreos nos ha encontrado: *por tanto nosotros* iremos ahora camino de tres dias por el desierto, y sacrificaremos á Jehova nuestro Dios: porque no nos encuentre con pestilencia, ó cuchillo.

4 Entonces el rey de Egipto les dijo: Moisés, y Aarón: ¿por qué haceis cesar al pueblo de su obra? Id á vuestros cargos.

5 Dijo tambien Pharaón: Hé aquí el pueblo de la tierra *es* ahora mucho; y *vosotros* los haceis cesar de sus cargos.

6 Y mandó Pharaón aquel mismo dia á los cuadrilleros del pueblo que tenian cargo del pueblo, y á los gobernadores de ellos diciendo:

7 De aquí adelante no dareis paja al pueblo para hacer el ladrillo, como ayer y anteayer; vayan ellos, y cójanse la paja;

8 Y les pondreis la tarea del ladrillo que hacian antes, y no les disminuireis nada; porque están ociosos, y por eso dan voces diciendo, Vamos, y sacrificaremos á nuestro Dios.

9 Agrávese la servidumbre sobre ellos, para que se ocupen en ella, y no miren á palabras de mentira.

10 Y saliendo los cuadrilleros del pueblo, y sus gobernadores, hablaron al pueblo, diciendo: Así ha dicho Pharaón, Yo no os doy paja.

11 Id vosotros, *y* tomaos paja, donde la halláreis: que nada se disminuirá de vuestra tarea.

12 Entonces el pueblo se derramó por toda la tierra de Egipto á coger hojarascas en lugar de paja.

13 Y los cuadrilleros *los* apremiaban diciendo: Acabad vuestra obra, la tarea del dia en su dia, como cuando se os daba paja.

14 Y azotaban á los gobernadores de los hijos de Israél, que los cuadrilleros de Pharaón habian puesto sobre ellos, diciendo: ¿Por qué no habeis cumplido vuestra tarea de ladrillo ni ayer ni hoy, como antes?

15 Y los gobernadores de los hijos de Israél vinieron, y se quejaron á Pharaón diciendo: ¿Por qué lo haceis así con tus siervos?

16 No se dá paja á tus siervos; y *con todo eso* nos dicen, Haced el ladrillo. Y hé aquí tus siervos son azotados, y tu pueblo peca.

17 Y él respondió: Estais ociosos, ociosos; y por eso decis, Vamos y sacrifiquemos á Jehova.

18 Id pues ahora, trabajad. Paja no se os dará, y dareis la tarea del ladrillo.

19 Entonces los gobernadores de los hijos de Israél se vieron en afliccion, cuando *les* era dicho, No se disminuirá nada de vuestro ladrillo, de la tarea del dia en su dia.

20 Y encontrando á Moisés y á Aarón que estaban delante de ellos cuando salian de Pharaón,

21 Dijéronles: Míre Jehova sobre vosotros, y juzgue, que habeis hecho heder nuestro olor delante de Pharaón, y de sus siervos, dándoles el cuchillo en las manos para que nos maten.

22 Entonces Moisés se volvió á Jehova, y dijo: Señor, ¿por qué afliges este pueblo? ¿Para qué me enviastes?

23 Porque desde que *yo* vine á Pharaón para hablarle en tu nombre, ha afligido á este pueblo, y *tú* tampoco has librado tu pueblo.

24 Y Jehova respondió á Moisés: Ahora verás lo que *yo* haré á Pharaón: porque con mano fuerte los ha de dejar ir, y con mano fuerte los ha de echar de su tierra.

CAPITULO VI.

Y HABLÓ Dios á Moisés, y díjole: Yo *soy* Jehova;

2 Y *yo* aparecí á Abraham, á Isaac, y a Jacob en Dios omnipotente, mas *en* mi nombre Jehova no me notifiqué á ellos.

3 Y tambien establecí mi concierto con ellos que les daria la tierra de Chanaán; la tierra en la cual fueron extranjeros; y en la cual peregrinaron.

4 Y asimismo yo he oido el gemido de los hijos de Israél; que los Egipcios los hacen servir; y me he acordado de mi concierto.

5 Por tanto dirás á los hijos de Israél; Yo *soy* Jehova: y *yo* os sacaré de debajo

Digitized by Google

de las cargas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes.

7 Y *yo* os tomaré por mi pueblo, y seré vuestro Dios: y sabreis que yo *soy* Jehova vuestro Dios, que os sacó de debajo de las cargas de Egipto.

7 Y *yo* os meteré en la tierra, por la cual alzé mi mano, que la daria á Abraham, á Isaac, y á Jacob, y *yo* os la daré *por* heredad. Yo Jehova.

8 De esta manera habló Moisés á los hijos de Israél: mas *ellos* no escuchaban á Moisés á causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre.

9 Y habló Jehova á Moisés, diciendo:

10 Entra, y habla á Pharaón rey de Egipto, que deje ir de su tierra á los hijos de Israél.

11 Y respondió Moisés delante de Jehova, diciendo: Hé aquí, los hijos de Israél no me escuchan; ¿cómo, pues, me escuchará Pharaón, mayormente *siendo* yo incircunciso de labios?

12 Entonces Jehova habló á Moisés y á Aarón, y dióles mandamiento para los hijos de Israél, y para Pharaón rey de Egipto, para que sacasen á los hijos de Israél, de la tierra de Egipto.

13 Estas *son* las cabezas de las familias de sus padres: Los hijos de Rubén, el primogénito de Israél; Henóch y Phallú, Hesrón y Charmí. Estas *son* las familias de Rubén.

14 Los hijos de Simeon; Jamuél, y Jamín, y Ahód, y Jachín, y Soher, y Saúl, hijo de *una mujer* Chananéa. Estas *son* las familias de Simeon.

15 Estos *son* los nombres de los hijos de Leví por sus linajes; Gersón, y Caáth, y Merari. Y los años de la vida de Leví *fueron* ciento y treinta y siete años.

16 Y los hijos de Gersón *fueron* Lobní, y Semei, por sus familias.

17 Y los hijos de Caáth *fueron* Amrám, y Isaár, y Hebrón, y Oziél. Y los años de la vida de Caáth *fueron* ciento y treinta y tres años.

18 Y los hijos de Merari *fueron* Moholi, y Musi. Estas *son* las familias de Leví por sus linajes.

19 Y Amrám se tomó por mujer á Jochabéd su tia; la cual le parió á Aarón, y á Moisés. Y los años de la vida de Amrám *fueron* ciento y treinta y siete años.

20 Y los hijos de Isaár *fueron* Coré, y Nephég, y Zechri.

21 Y los hijos de Oziél: Misaél, y Elisaphán, y Sethrí.

22 Y Aarón se tomó por mujer á Elisabeth, hija de Aminadab, hermana de Naasón, la cual le parió á Nadáb, y á Abiú, y á Eleazár, y á Ithamár.

23 Y los hijos de Coré *fueron* Asér, y Elcana, y Abiasáph. Estas *son* las familias de los Coritas.

24 Y Eleazar, hijo de Aarón, se tomó mujer de las hijas de Phutiél, la cual la parió á Phinées: y estas *son* las cabezas de los padres de los Levitas por sus familias.

25 Este *es* Aarón y Moisés, á los cuales Jehova dijo: Sacad á los hijos de Israél de la tierra de Egipto por escuadrones.

26 Estos *son* los que hablaron á Pharaón rey de Egipto, para sacar de Egipto á los hijos de Israél. Este *era* Moisés y Aarón.

27 Cuando Jehova habló á Moisés en la tierra de Egipto,

28 Entonces Jehova habló á Moisés diciendo: Yo *soy* Jehova: dí á Pharaón rey de Egipto todas las cosas, que yo te digo á tí.

29 Y Moisés respondió delante de Jehova: Hé aquí, yo *soy* incircunciso de labios; ¿cómo pues me ha de oir Pharaón?

CAPITULO VII.

Y JEHOVA dijo á Moisés: Mira, *yo* te he constituido *por* Dios de Pharaón: y tu hermano Aarón será tu profeta.

2 Tú dirás todas las cosas que *yo* te mandaré; y Aarón, tu hermano, hablará á Pharaón, que deje ir de su tierra á los hijos de Israél.

3 Y yo endureceré el corazon de Pharaón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas.

4 Y Pharaón no os oirá; mas *yo* pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré mis ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israél, de la tierra de Egipto, por grandes juicios.

5 Y sabrán los Egipcios, que yo *soy* Jehova, cuando extenderé mi mano sobre Egipto, y sacaré los hijos de Israél de en medio de ellos.

6 E hizo Moisés y Aarón como Jehova les mandó: así lo hicieron.

7 Moisés entonces *era* de edad de ochenta años, y Aarón de edad de ochenta y tres, cuando hablaron á Pharaón.

8 Y habló Jehova á Moisés y á Aarón diciendo:

9 Si Pharaón os respondiere diciendo, Mostrad *algun* milagro; dirás á Aarón, Toma tu vara, y échala delante de Pharaón, para que se torne culebra.

10 Y vino Moisés y Aarón á Pharaón, é hicieron como Jehova lo habia mandado: y echó Aarón su vara delante de Pharaón y de sus siervos, y tornóse culebra.

11 Entonces llamó tambien Pharaón á los sabios y encantadores, é hicieron tambien lo mismo los encantadores de Egipto con sus encantamientos.

12 Que echó cada uno su vara, las cuales se volvieron en culebras: mas la vara de Aarón tragó las varas de ellos.

13 Y el corazon de Pharaón se endurecio, y no los escuchó, como Jehova lo habia dicho.

14 Entonces Jehova dijo á Moisés: El

Digitized by Google

corazon de Pharaón *está* agravado, que no quiere dejar ir el pueblo:

15 Vé *pues* por la mañana á Pharaón, hé aquí que él sale á las aguas; y ponte á la orilla del rio delante de él; y toma en tu mano la vara que se volvió en culebra.

16 Y díle: Jehova, el Dios de los Hebréos, me ha enviado á tí diciendo, Deja ir mi pueblo, para que me sirvan en el desierto: y hé aquí que hasta ahora no has querido oir.

17 Así *pues* ha dicho Jehova, En esto conocerás, que yo *soy* Jehova: hé aquí, yo heriré con la vara, que *tengo* en mi mano, el agua que *está* en el rio, y se volverá en sangre:

18 Y los peces que *están* en el rio, morirán, y el rio hederá, y se fatigarán los Egipcios bebiendo el agua del rio.

19 Y Jehova dijo á Moisés: Dí á Aarón, Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus rios, sobre sus arroyos, y sobre sus estanques, y sobre todos sus recogimientos de aguas, para que se vuelvan en sangre, y haya sangre por toda la region de Egipto así en los *vasos* de madera, como en los de piedra.

20 Y Moisés y Aarón hicieron como Jehova lo mandó, y alzando la vara hirió las aguas que *estaban* en el rio en presencia de Pharaón y de sus siervos, y todas las aguas que *estaban* en el rio, se volvieron en sangre.

21 Asimismo los peces, que *estaban* en el rio, murieron; y el rio se corrompió, que los Egipcios no pudieron beber de él: y hubo sangre por toda la tierra de Egipto.

22 Y los encantadores de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos: y el corazon de Pharaón se endureció, y no los escuchó, como Jehova lo habia dicho.

23 Y tornando Pharaón se volvió á su casa, y no puso su corazon aun en esto.

24 Y en todo Egipto hicieron pozos alrededor del rio para beber, porque no podian beber de las aguas del rio.

25 Y cumpliéronse siete dias despues que Jehova hirió el rio.

CAPITULO VIII.

ENTONCES Jehova dijo á Moisés: Entra á Pharaón, y díle, Jehova ha dicho así, Deja ir mi pueblo para que me sirvan:

2 Y si no quisieres dejarle ir, hé aquí, yo hiero con ranas todos tus términos.

3 Y el rio criará ranas, las cuales subirán, y vendrán á tu casa, y á la cámara de tu cama, y sobre tu cama, y en las casas de tus siervos, y en tu pueblo, y en tus hornos, y en tus artesas.

4 Y las ranas subirán sobre tí, y sobre tu pueblo, y sobre todos tus siervos.

5 Y Jehova dijo á Moisés: Dí á Aarón, Extiende tu mano con tu vara sobre los rios, riberas, y estanques para que haga venir ranas sobre la tierra de Egipto.

6 Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y vinieron ranas, que cubrieron la tierra de Egipto.

7 Y los encantadores hicieron lo mismo con sus encantamientos, é hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto.

8 Entonces Pharaón llamó á Moisés, y á Aarón, y díjoles: Orad á Jehova, que quite las ranas de mí, y de mi pueblo; y *yo* dejaré ir el pueblo, para que sacrifiquen á Jehova.

9 Y dijo Moisés á Pharaón: Señálame cuando oraré por tí, y por tus siervos, y por tu pueblo, para que las ranas sean quitadas de tí, y de tus casas; *y que* solamente se queden en el rio.

10 Y él dijo: Mañana. Y *Moisés* respondió: Conforme á tu palabra, para que conozcas que no *hay otro* como Jehova nuestro Dios.

11 Y las ranas se irán de tí, y de tus casas, y de tus siervos, y de tu pueblo; *y* solamente se quedarán en el rio.

12 Entonces salió Moisés y Aarón de con Pharaón; y Moisés clamó á Jehova sobre el negocio de las ranas que habia puesto á Pharaón.

13 E hizo Jehova conforme á la palabra de Moisés; y las ranas murieron de las casas, de los cortijos, y de los campos.

14 Y recogéronlas á montones, y la tierra se corrompió.

15 Y viendo Pharaón que le habian dado reposo, agravó su corazon, y no los escuchó, como Jehova *lo* habia dicho.

16 Entonces Jehova dijo á Moisés: Dí á Aarón, Extiende tu vara, y hiere el polvo de la tierra; para que se vuelva en piojos por toda la tierra de Egipto.

17 Y *ellos* lo hicieron así. Y Aarón extendió su mano con su vara; é hirió el polvo de la tierra, el cual se tornó en piojos, así en los hombres como en las bestias: todo el polvo de la tierra se tornó en piojos en toda la tierra de Egipto.

18 Y los encantadores hicieron así tambien para sacar piojos con sus encantamientos, mas no pudieron. Y habia piojos así en los hombres como en las bestias.

19 Entonces los magos dijeron á Pharaón: Dedo de Dios *es* este. Mas el corazon de Pharaón se endureció, y no los escuchó, como Jehova lo habia dicho.

20 Y Jehova dijo á Moisés: Levántate de mañana, y pónte delante de Pharaón; hé aquí, él sale á las aguas; y díle, Jehova ha dicho así, Deja ir mi pueblo para que me sirva:

21 Porque si no dejares ir mi pueblo, hé aquí yo envio sobre tí, y sobre tus siervos, y sobre tu pueblo, y sobre tus casas toda suerte de moscas, y las casas de los Egipcios se henchirán de toda suerte de moscas, y asimismo la tierra donde ellos estuvieren.

Digitized by Google

22 Y aquel dia *yo* apartaré la tierra de Gosen, en la cual mi pueblo habita, que ninguna suerte de moscas haya en ella, para que sepas que yo *soy* Jehova en medio de la tierra.

23 Y *yo* pondré redencion entre mi pueblo y el tuyo. Esta señal será mañana.

24 Y Jehova lo hizo así: que vino toda suerte de moscas molestísimas sobre la casa de Pharaón, y sobre las casas de sus siervos, y sobre toda la tierra de Egipto, y la tierra fué corrompida á causa de ellas.

25 Entonces Pharaón llamó á Moisés y á Aarón, y díjoles: Andad, sacrificad á vuestro Dios en la tierra.

26 Y Moisés respondió: No conviene que hagamos así, porque sacrificariamos á Jehova nuestro Dios la abominacion de los Egipcios. Hé aquí, si sacrificasemos la abominacion de los Egipcios delante de ellos, ¿no nos apedrearian?

27 Camino de tres dias iremos por el desierto; y sacrificaremos á Jehova nuestro Dios, como él nos dirá.

28 Y dijo Pharaón: Yo os dejaré ir para que sacrifiqueis á Jehova vuestro Dios en el desierto, con tal que no vais mas lejos: orad por mí.

29 Y respondió Moisés: Hé aquí en saliendo yo de contigo, rogaré á Jehova que las suertes de moscas se vayan de Pharaón, y de sus siervos, y de su pueblo mañana, con tal que Pharaón no falte mas no dejando ir al pueblo á sacrificar á Jehova.

30 Entonces Moisés salió de con Pharaón, y oró á Jehova.

31 Y Jehova hizo conforme á la palabra de Moisés, y quitó todas las suertes de moscas de Pharaón, y de sus siervos, y de su pueblo; que no quedó una:

32 Mas Pharaón agravó aun esta vez su corazon, y no dejó ir el pueblo.

CAPITULO IX.

ENTONCES Jehova dijo á Moisés: Entra á Pharaón, y díle, Jehova, el Dios de los Hebréos, dice así, Deja ir mi pueblo, para que me sirvan:

2 Porque si no lo quieres dejar ir, y aun los detuvieres,

3 Hé aquí, la mano de Jehova será sobre tus ganados que *están* en el campo, caballos, asnos, camellos, vacas, y ovejas, *con* pestilencia gravísima:

4 Y Jehova hará separacion entre los ganados de Israél, y los de Egipto, que nada muera de todo lo de los hijos de Israél:

5 Y Jehova señaló tiempo diciendo: Mañana hará Jehova esta cosa en la tierra.

6 Y el dia siguiente Jehova hizo esta cosa, que todo el ganado de Egipto murió: mas del ganado de los hijos de Israél no murió uno.

7 Entonces Pharaón envió *á ver*, y hé aquí que del ganado de los hijos de Israél no habia muerto uno. Y el corazon de Pharaón se agravó, y no dejó ir al pueblo.

8 Y Jehova dijo á Moisés y á Aarón: Tomaos vuestros puños llenos de la morcella de un horno, y espárzala Moisés hácia el cielo delante de Pharaón.

9 Y se volverá en polvo sobre toda la tierra de Egipto, que en los hombres y en las bestias se volverá en sarna que eche vejigas, por toda la tierra de Egipto.

10 Y *ellos* tomaron la morcella del horno, y pusiéronse delante de Pharaón, y esparcióla Moisés hácia el cielo, y vino *una* sarna que echaba vejigas *así* en los hombres como en las bestias,

11 Que los magos no podian estar delante de Moisés á causa de la sarna, porque hubo sarna en los magos, y en todos los Egipcios.

12 Y Jehova endureció el corazon de Pharaón para que no los oyese, como Jehova lo habia dicho á Moisés.

13 Entonces Jehova dijo á Moisés: Levántate de mañana, y ponte delante de Pharaón, y díle, Jehova, el Dios de los Hebréos, dice así, Deja ir mi pueblo para que me sirva.

14 Porque *de otra manera* esta vez yo envio todas mis plagas á tu corazon, y en tus siervos, y en tu pueblo, para que entiendas, que no *hay otro* como yo en toda la tierra.

15 Porque ahora *yo* extenderé mi mano para herirte á tí y á tu pueblo de pestilencia, y serás quitado de la tierra.

16 Porque á la verdad yo te he puesto para declarar en tí mi potencia, y que mi nombre sea contado en toda la tierra.

17 Tú aun te ensalzas contra mi pueblo para no dejarlos ir.

18 *Pues* hé aquí que mañana á estas horas yo haré llover granizo muy grave, cual nunca fué en Egipto, desde el dia que se fundó hasta ahora.

19 Envia pues, recoge tu ganado, y todo lo que tienes en el campo: porque todo hombre ó animal que se hallare en el campo y no fuere recogido á casa, el granizo descenderá sobre él, y morirá.

20 El de los siervos de Pharaón, que temió la palabra de Jehova, hizo huir sus siervos y su ganado á casa:

21 Mas el que no puso en su corazon la palabra de Jehova, dejó sus siervos y sus ganados en el campo.

22 Y Jehova dijo á Moisés: Extiende tu mano hácia el cielo, para que venga granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre toda la yerba del campo en la tierra de Egipto.

23 Y Moisés extendió su vara hácia el cielo, y Jehova hizo truenos, y fuego discurria por la tierra: y llovió Jehova granizo sobre la tierra de Egipto.

24 Y hubo granizo, y fuego mezclado entre el granizo, muy grande cual nunca

Digitized by Google

fué en toda la tierra de Egipto; desde que fué habitada.

25 Y aquel granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que *estaba* en el campo, así hombres como bestias: asímismo toda la yerba del campo hirió el granizo, y quebró todos los árboles del campo:

26 Solamente en la tierra de Gosen donde los hijos de Israél estaban, no hubo granizo.

27 Entonces Pharaón envió á llamar á Moisés y á Aarón, y díjoles: *Yo* he pecado esta vez. Jehova es justo, y yo y mi pueblo impío.

28 Orad á Jehova, y cesen los truenos de Dios y el granizo, y *yo* os dejaré ir, y no quedareis mas *aquí*.

29 Y respondíole Moisés: En saliendo yo de la ciudad extenderé mis manos á Jehova, *y* los truenos cesarán, y no habrá mas granizo, para que sepas que de Jehova *es* la tierra:

30 Mas *yo* conozco á tí y á tus siervos de antes que temieseis de la presencia del Dios Jehova.

31 El lino y la cebada fueron heridos; porque la cebada *estaba ya* espigada, y el lino en caña.

32 Mas el trigo y el centeno no fueron heridos, porque eran tardios.

33 Y salido Moisés de con Pharaón de la ciudad, extendió sus manos á Jehova, y cesaron los truenos y el granizo: y la lluvia no cayó mas sobre la tierra.

34 Y viendo Pharaón, que la lluvia habia cesado, y el granizo y los truenos, perseveró en pecar, y agravó su corazon él y sus siervos.

35 Y el corazon de Pharaón se endureció, y no dejó ir los hijos de Israél, como Jehova lo habia dicho por mano de Moisés.

CAPITULO X.

Y JEHOVA dijo á Moisés: Entra á Pharaón, porque yo he agravado su corazon, y el corazon de sus siervos, para dar entre ellos estas mis señales:

2 Y para que cuentes á tus hijos y á tus nietos las cosas que *yo* hice en Egipto, y mis señales, que *yo* dí entre ellos; y para que sepais que yo *soy* Jehova.

3 Entonces vino Moisés y Aarón á Pharaón, y dijéronle: Jehova, el Dios de los Hebréos, ha dicho así, ¿Hasta cuando no querrás humillarte delante de mí? Deja ir mi pueblo, para que me sirvan:

4 Y si aun rehusas de dejarle ir, hé aquí que yo traeré mañana langosta en tus términos,

5 *La cual* cubrirá la haz de la tierra, que la tierra no pueda ser vista, y ella comerá lo que quedó salvo, lo que os ha quedado del granizo: y comerá todo árbol que os produce *fruto* en el campo.

6 Y se henchirán tus casas; y las casas de todos tus siervos, y las casas de todos los Egipcios, cual nunca vieron tus padres, ni tus abuelos desde que ellos fueron sobre la tierra hasta hoy. Y volvióse, y salió de con Pharaón.

7 Entonces los siervos de Pharaón le dijeron: ¿Hasta cuando nos ha de ser este por lazo? Deja ir estos hombres, para que sirvan á Jehova su Dios: ¿Aun no sabes que Egipto está destruido?

8 Y Moisés y Aarón fueron tornados á llamar á Pharaón, el cual les dijo: Andad, servid á Jehova vuestro Dios. ¿Quién y quién son los que han de ir?

9 Y Moisés respondió: *Nosotros* hemos de ir con nuestros niños, y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas: con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir: porque tenemos solemnidad de Jehova.

10 Y *él* les dijo: Así sea Jehova con vosotros como yo os dejaré ir á vosotros y á vuestros niños: mirad la malicia que está delante de vuestro rostro.

11 No *será* así. Andad ahora los varones, y servid á Jehova, porque esto es lo que vosotros demandasteis. Y echáronlos de delante de Pharaón.

12 Entonces Jehova dijo á Moisés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para langosta, para que suba sobre la tierra de Egipto; y pasca todo lo que el granizo dejó.

13 Y extendió Moisés su vara sobre la tierra de Egipto, y Jehova trujo *un* viento oriental sobre la tierra todo aquel dia, y toda aquella noche: y á la mañana el viento oriental trujo la langosta.

14 Y subió la langosta sobre toda la tierra de Egipto, y asentóse en todos los términos de Egipto, en gran manera grave: antes de ella no hubo tal langosta; ni despues de ella vendrá otra tal.

15 Y cubrió la haz de toda la tierra, y la tierra se oscureció, y comió toda la yerba de la tierra, y todo el fruto de los árboles, que habia dejado el granizo, que no quedó cosa verde en árboles ni en la yerba del campo por toda la tierra de Egipto.

16 Entonces, Pharaón hizo llamar á priesa á Moisés y á Aarón, y dijo: *Yo* he pecado contra Jehova vuestro Dios, y contra vosotros:

17 Mas *yo* ruego ahora que perdones mi pecado solamente esta vez, y que oreis á Jehova vuestro Dios, que quite de mí solamente esta muerte.

18 Y salió de con Pharaón, y oró á Jehova.

19 Y Jehova volvió un viento occidental fortísimo, y quitó la langosta, y echóla en el mar Bermejo; ni aun una langosta quedó en todo el término de Egipto.

20 Y Jehova endureció el corazon de Pharaón, y no envió los hijos de Israél.

21 Y Jehova dijo á Moisés: Extiende tu mano hácia el cielo, para que sean tinieblas sobre la tierra de Egipto, tales que cualquiera las palpe.

22 Y extendió Moisés su mano hácia el cielo; y fueron tinieblas oscuras tres dias por toda la tierra de Egipto.

Digitized by Google

23 Ninguno vió á su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres dias; mas todos los hijos de Israél tenian luz en sus habitaciones.

24 Entonces Pharaón hizo llamar a Moisés, y dijo: Id, servid á Jehova; solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas; vayan tambien vuestros niños con vosotros.

25 Y Moisés respondió: Tú tambien nos darás en nuestras manos sacrificios y holocaustos, que sacrifiquemos á Jehova nuestro Dios.

26 Nuestros ganados irán tambien con nosotros: no quedará *ni aun una* uña; porque de ellos hemos de tomar para servir á Jehova nuestro Dios: que tampoco nosotros sabemos, *aun* con que hemos de servir á Jehova, hasta que vengamos allá.

27 Mas Jehova endureció el corazon de Pharaón, y no quiso dejarlos ir.

28 Y díjole Pharaón: Véte de mí; guárdate que no veas mas mi rostro, porque en cualquier dia, que vieres mi rostro, morirás.

29 Y Moisés respondió: Bien has dicho, *yo* no veré mas tu rostro.

CAPITULO XI.

Y JEHOVA dijo á Moisés: Una plaga aun traeré sobre Pharaón, y sobre Egipto: despues de la cual él os dejará ir de aquí, y enviando os echará de aquí del todo.

2 Habla ahora al pueblo, que cada uno demande á su vecino, y cada una á su vecina, vasos de plata y de oro.

3 Y Jehova dió gracia al pueblo en los ojos de los Egipcios. Tambien Moisés *era* muy gran varon en la tierra de Egipto delante de los siervos de Pharaón, y delante del pueblo.

4 Y dijo Moisés: Jehova ha dicho así, A la media noche yo saldré por medio de Egipto,

5 Y morirá todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Pharaón, que *está* asentado en su trono, hasta el primogénito de la sierva, que *está* tras la muela; y todo primogénito de las bestias.

6 Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, cual nunca fué, ni nunca será:

7 Mas en todos los hijos de Israél no habrá perro que mueva su lengua, desde el hombre hasta la bestia, para que sepais que hará diferencia Jehova entre los Egipcios y los Israelitas.

8 Y descenderán á mí todos estos tus siervos, é inclinados delante de mí dirán: Sal tú, y todo el pueblo que *está* debajo de tí. Y despues de esto *yo* saldré. Y salióse muy enojado de delante de Pharaón.

9 Y Jehova dijo á Moisés: Pharaón no os oirá, para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egipto.

10 Y Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios delante de Pharaón: mas Jehova habia endurecido el corazon de Pharaón, y no envió á los hijos de Israél de su tierra.

CAPITULO XII.

Y HABLÓ Jehova á Moisés, y á Aarón en la tierra de Egipto, diciendo:

2 Este mes os *será* cabeza de los meses: este os *será el* primero en los meses del año.

3 Hablad á todo el ayuntamiento de Israél, diciendo: A los diez de este mes tómese cada uno un cordero por las familias de los padres, un cordero *cada* familia:

4 Mas si la familia fuere pequeña, que no *baste* á comer el cordero, entonces tomará á su vecino cercano de su casa, y segun el número de las personas, cada uno segun su comida, echareis la cuenta sobre el cordero.

5 El cordero será á vosotros entero macho, de un año, *el cual* tomareis de las ovejas, ó de las cabras:

6 Y lo guardareis hasta el dia catorce de este mes: y lo sacrificará toda la compañía de la congregacion de Israél entre las *dos* tardes.

7 Y tomarán de la sangre, y pondrán en los dos postes, y en los bates de las casas, en las cuales lo han de comer.

8 Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura: con *yerbas* amargas lo comerán.

9 Ninguna cosa comereis de él cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus piés y sus intestinos.

10 Ninguna cosa dejareis de él hasta la mañana; y lo que habrá quedado hasta la mañana, lo quemareis en el fuego.

11 Y lo comereis así: Ceñidos vuestros lomos, *y* vuestros zapatos en vuestros piés: y vuestro bordon en vuestra mano, y lo comereis apresuradamente. Esta *es* la pascua de Jehova.

12 Y *yo* pasaré por la tierra de Egipto aquella noche; y heriré á todo primogénito en la tierra de Egipto, así en los hombres como en las bestias: y haré juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehova.

13 Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros *estuviéreis*; y veré la sangre, y pasaré por vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad, cuando *yo* heriré la tierra de Egipto.

14 Y os será este dia en memoria; y lo celebrareis solemne á Jehova por vuestras edades: por estatuto perpetuo lo celebrareis.

15 Siete dias comereis panes sin levadura; mas el primer dia hareis que no haya levadura en vuestras casas: porque cualquiera que comiere leudado, desde el primer dia hasta el séptimo, aquella alma será cortada de Israél.

16 El primer dia os *será* santa convo-

Digitized by Google

cacion, y asimismo el séptimo dia os *será* santa convocacion: ninguna obra se hará en ellos, solamente lo que toda persona hubiere de comer, esto solamente se aderece para vosotros.

17 Y guardareis los ázimos, porque en aquel mismo dia saqué vuestros ejércitos de la tierra de Egipto: por tanto guardareis este dia por vuestras edades por costumbre perpetua.

18 En el primero, á los catorce dias del mes, á la tarde, comereis los panes sin levadura, hasta los veinte y uno del mes á la tarde.

19 Por siete dias no se hallará levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado, así extranjero como natural de la tierra, aquella alma será cortada de la congregacion de Israél.

20 Ninguna cosa leudada comereis: en todas vuestras habitaciones comereis panes sin levadura.

21 Y Moisés convocó á todos los ancianos de Israél, y díjoles: Sacad, y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la Pascua.

22 Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que *estará* en un barreño, y untad los bates y los dos postes con la sangre que *estará* en el barreño: y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana.

23 Porque Jehova pasará hiriendo á los Egipcios: y como verá la sangre en el bate, y en los dos postes, Jehova pasará aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.

24 Y guardareis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos por siempre.

25 Y será, que cuando entrareis en la tierra que Jehova os dará, como habló, y guardareis este rito;

26 Y cuando os dijeren vuestros hijos, ¿Qué rito *es* este vuestro?

27 Vosotros respondereis, Esta *es* la víctima de la pascua de Jehova, el cual pasó las casas de los hijos de Israél en Egipto, cuando hirió á los Egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó, y adoró.

28 Y los hijos de Israél fueron, é hicieron como Jehova habia mandado á Moisés y á Aarón, así lo hicieron.

29 Y aconteció que á la media noche Jehova hirió á todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Pharaón, que *estaba* sentado sobre su trono, hasta el primogénito del cautivo que *estaba* en la cárcel, y á todo primogénito de los animales.

30 Y levantóse aquella noche Pharaón, él y todos sus siervos, y todos los Egipcios, y habia un gran clamor en Egipto; porque no habia casa donde no *hubiese* un muerto.

31 E hizo llamar á Moisés y á Aarón de noche, y díjoles: Levantaos; salid de medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israél; é id, servid á Jehova, como habeis dicho.

32 Tomad tambien vuestras ovejas, tambien vuestras vacas, como habeis dicho, é id os, y bendecidme tambien *á mí*.

33 Y los Egipcios apremiaban al pueblo, dándose priesa á echarlos de la tierra, porque decian: Todos somos muertos.

34 Y llevó el pueblo su masa antes que se leudase, sus masas atadas, en sus sábanas sobre sus hombros:

35 E hicieron los hijos de Israél conforme al mandamiento de Moisés, demandando á los Egipcios vasos de plata, y vasos de oro, y vestidos.

36 Y Jehova dió gracia al pueblo delante de los Egipcios, y prestáronles, y ellos despojaron á los Egipcios.

37 Y partieron los hijos de Israél de Rameses á Socóth como seiscientos mil hombres de pié, sin los niños.

38 Y tambien subió con ellos grande multitud de diversa suerte de gentes, y ovejas y vacas, y ganados muy muchos.

39 Y cocieron la masa, que habian sacado de Egipto, *é hicieron* tortas sin levadura; porque no habian leudado; porque echándolos los Egipcios no habian podido detenerse, ni aun aparejarse comida.

40 El tiempo que los hijos de Israél habitaron en Egipto, fué cuatrocientos y treinta años.

41 Y pasados cuatrocientos y treinta años en el mismo dia salieron todos los ejércitos de Jehova de la tierra de Egipto.

42 Esta *es* noche de guardar á Jehova, por haberlos sacado *en ella* de la tierra de Egipto. Esta noche *deben* guardar á Jehova todos los hijos de Israél por sus edades.

43 Y Jehova dijo á Moisés y á Aarón: Esta *será* la ordenanza de la Pascua. Ningun extraño comerá de ella.

44 Y todo siervo humano, comprado por dinero, comerá de ella despues que le hubieres circuncidado.

45 El extranjero, y el asalariado no comerán de ella.

46 En una casa se comerá, y no llevarás de aquella carne fuera de casa, ni quebrareis hueso en él.

47 Toda la congregacion de Israél le sacrificará.

48 Mas si algun extranjero peregrinare contigo, y *quisiere* hacer la Pascua á Jehova, séale circuncidado todo varon, y entonces se llegará á hacerla, y será como el natural de la tierra, y ningun incircunciso comerá de ella.

49 La misma ley será para el natural y para el extranjero que peregrinare entre vosotros.

50 Y todos los hijos de Israél hicieron como Jehova lo mandó á Moisés y á Aarón, así lo hicieron.

51 Y en aquel mismo dia Jehova sacó los hijos de Israél de la tierra de Egipto por sus escuadrones.

Digitized by Google

CAPITULO XIII.

Y JEHOVA habló á Moisés, diciendo:
2 Santificame todo primogénito, la abertura de toda matriz en los hijos de Israél así de los hombres como de las bestias: *porque* mio es.

3 Y Moisés dijo al pueblo: Tened memoria de este dia, en el cual habeis salido de Egipto, de la casa de servidumbre, como Jehova os ha sacado de aquí con mano fuerte, por tanto no comereis leudado.

4 Vosotros salis hoy en el mes de Abíb.

5 Y cuando Jehova te hubiere metido en la tierra del Chananéo, y del Hethéo, y del Amorrhéo, y del Hevéo, y del Jebuséo, la cual juró á tus padres, que te daria, tierra que corre leche y miel, harás este servicio en este mes:

6 Siete dias comerás por leudar; y el séptimo dia será la fiesta á Jehova.

7 Por los siete dias se comerán los panes sin levadura; y no será visto en tí ni leudado ni levadura en todo tu término.

8 Y contarás en aquel dia á tu hijo diciendo: Por esto *que* Jehova hizo conmigo cuando me sacó de Egipto.

9 Y te será como una señal sobre tu mano, y como un memorial delante de tus ojos, para que la ley de Jehova esté en tu boca, por cuanto con mano fuerte te sacó Jehova de Egipto.

10 Por tanto tú guardarás este rito en su tiempo de año en año.

11 Y cuando Jehova te hubiere metido en la tierra del Chananéo, como te ha jurado á tí y á tus padres, y cuando te la hubiere dado:

12 Harás pasar a Jehova todo lo que abriere la matriz: y todo primogénito que abriere la matriz de tus animales, los machos *serán* de Jehova.

13 Mas todo primogénito de asno redimirás con cordero: y si no lo redimieres, le cortarás la cabeza. Asimismo redimirás todo humano primogénito de tus hijos.

14 Y cuando mañana te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué *es* esto? Le dirás: Jehova nos sacó con mano fuerte de Egipto, de la casa de servidumbre.

15 Y endureciéndose Pharaón para no dejarnos ir, Jehova mató en la tierra de Egipto á todo primogénito desde el primogénito humano hasta el primogénito de la bestia: y por esta causa yo sacrifico á Jehova todo primogénito macho, y redimo todo primogénito de mis hijos.

16 Te será pues como *una* señal sobre tu mano, y por *un* memorial delante de tus ojos, que Jehova nos sacó de Egipto con mano fuerte.

17 Y como Pharaón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los Filisteos, que *estaba* cerca, porque dijo Dios: Que quizá no se arrepienta el pueblo, cuando vieren la guerra, y se vuelvan á Egipto.

18 Mas hizo Dios al pueblo que rodease por el camino del desierto, del mar Bermejo: y subieron los hijos de Israél de la tierra de Egipto armados:

19 Tomó tambien consigo Moisés los huesos de Joseph, el cual habia juramentado á los hijos de Israél, diciendo: Visitando os visitará Dios, y hareis subir mis huesos de aquí con vosotros.

20 Y partidos de Socóth asentaron campo en Éthán á la entrada del desierto.

21 Y Jehova iba delante de ellos de dia en *una* columna de nube, para guiarlos por el camino: y de noche en *una* columna de fuego para alumbrarles, para que anduviesen de dia y de noche.

22 Nunca se partió de delante del pueblo la columna de nube de dia, ni de noche la columna de fuego.

CAPITULO XIV.

Y HABLÓ Jehova á Moisés, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israél, que den la vuelta, y asienten su campo delante de Phíhahiroth, entre Magdal y la mar hácia Behalzephon: delante de él asentareis el campo junto á la mar:

3 Porque Pharaón dirá de los hijos de Israél: Encerrados *están* en la tierra, el desierto los ha encerrado.

4 Y *yo* endureceré el corazon de Pharaón para que los siga, y seré glorificado en Pharaón y en todo su ejército, y sabrán los Egipcios, que yo *soy* Jehova. Y *ellos* lo hicieron así.

5 Y fué dado aviso al rey de Egipto como el pueblo se huia: y el corazon de Pharaón y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Qué hemos hecho, que hemos dejado ir á Israél, que no nos sirva?

6 Y unció su carro, y tomó consigo su pueblo;

7 Y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre todos ellos.

8 Y endureció Jehova el corazon de Pharaón rey de Egipto, y siguió á los hijos de Israél; y los hijos de Israél habian ya salido con gran poder.

9 Y siguiéndolos los Egipcios, tomáronlos asentando el campo junto á la mar junto á Phíhahiroth delante de Bahalzephon, toda la caballería y carros de Pharaón, su gente de caballo y todo su ejército.

10 Y como Pharaón llegó, los hijos de Israél alzaron sus ojos, y hé aquí los Egipcios que venian tras ellos, y temieron en gran manera, y clamaron los hijos de Israél á Jehova,

11 Y dijeron á Moisés: ¿No habia sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué lo has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto?

12 ¿No *es* esto lo que te hablábamos en Egipto, diciendo, Déjanos servir á los Egipcios? que mejor *fuera* servir á

Digitized by Google

los Egipcios, que morir nosotros en el desierto.

13 Y Moisés dijo al pueblo: No tengais miedo; estad quietos, y ved la salud de Jehova, que él hará hoy con vosotros; porque los Egipcios, que hoy habeis visto, nunca mas para siempre los vereis.

14 Jehova peleará por vosotros, y vosotros callareis.

15 Entonces Jehova dijo á Moisés: ¿Por qué me das voces? Dí á los hijos de Israél que marchen.

16 Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre la mar, y pártela, y entren los hijos de Israél por medio de la mar en seco.

17 Y yo, hé aquí yo endurezco el corazon de los Egipcios, para que los sigan; y *yo* me glorificaré en Pharaón, y en todo su ejército, y en sus carros, y en su caballeria:

18 Y sabrán los Egipcios, que yo *soy* Jehova, cuando me glorificaré en Pharaón, en sus carros y en su gente de caballo.

19 Y el ángel de Dios, que iba delante del campo de Israél, se quitó, é iba en pos de ellos: y asimismo la columna de nube, que iba delante de ellos, se quitó, y se puso á sus espaldas:

20 E iba entre el campo de los Egipcios, y el campo de Israél, y habia nube y tinieblas, y alumbraba la noche, y en toda aquella noche nunca llegaron los unos á los otros.

21 Y extendió Moisés su mano sobre la mar, é hizo Jehova, que la mar se retirase por un gran viento oriental toda aquella noche, y tornó la mar, en seco, y las aguas fueron partidas.

22 Entonces los hijos de Israél entraron por medio de la mar en seco, teniendo las aguas *como un* muro á su diestra y á su siniestra.

23 Y siguiéndolos los Egipcios, entraron tras ellos, hasta el medio de la mar, toda la caballería de Pharaón, sus carros, y su gente de caballo.

24 Y aconteció á la vela de la mañana, que Jehova miró al campo de los Egipcios en la columna de fuego y de nube, y alborotó el campo de los Egipcios,

25 Y les quitó las ruedas de sus carros; y los trastornó gravemente. Entonces los Egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israél: porque Jehova pelea por ellos contra los Egipcios.

26 Y Jehova dijo á Moisés: Extiende tu mano sobre la mar, para que las aguas se vuelvan sobre los Egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballería.

27 Y Moisés extendió su mano sobre la mar, y la mar se volvió en su fuerza cuando amanecia, y los Egipcios iban hácia ella: y Jehova derribó á los Egipcios en medio de la mar.

28 Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería; y todo el ejército de Pharaón, que habia entrado tras ellos en la mar: no quedó de ellos ni uno.

29 Y los hijos de Israél fueron por medio de la mar en seco, teniendo las aguas por muro á su diestra y á su siniestra.

30 Así salvó Jehova aquel dia á Israél de mano de los Egipcios; é Israél vió á los Egipcios muertos á la orilla de la mar.

31 Y vió Israél aquel grande hecho que Jehova hizo contra los Egipcios; y el pueblo temió á Jehova, y creyeron á Jehova, y á Moisés su siervo.

CAPITULO XV.

ENTONCES cantó Moisés y los hijos de Israél esta cancion á Jehova, y dijeron: *Yo* cantaré á Jehova, porque se ha magnificado grandemente, echando en la mar al caballo y al que subia en él.

2 Jehova *es* mi fortaleza, y *mi* cancion, el cual me es por salud: este *es* mi Dios, y á este adoraré: Dios de mi padre, y á este ensalzaré.

3 Jehova, varon de guerra: Jehova *es* su nombre.

4 Los carros de Pharaón, y á su ejército echó en la mar, y sus escogidos príncipes fueron hundidos en el mar Bermejo.

5 Los abismos los cubrieron, como *una* piedra, descendieron á los profundos.

6 Tu diestra, oh Jehova, ha sido magnificada en fortaleza; tu diestra, oh Jehova, ha quebrantado al enemigo.

7 Y con la multitud de tu grandeza has trastornado á los que se levantaron contra tí: enviaste tu furor, *el cual* los tragó como á hojarasca.

8 Con el soplo de tus narices las aguas se amontonaron; paráronse las corrientes, como en un monton; los abismos se cuajaron en medio de la mar.

9 El enemigo dijo: Perseguiré, prenderé, repartiré despojos, mi alma se henchirá de ellos: sacaré mi espada, los destruirá mi mano.

10 Soplaste con tu viento, cubriólos la mar: hundiéronse como plomo en las vehementes aguas.

11 ¿Quién como tú, oh Jehova? ¿quién como tú, magnífico en santidad, terrible en loores, hacedor de maravillas?

12 En extendiendo tu diestra, la tierra los tragó.

13 Llevaste con tu misericordia á este pueblo, *al cual* salvaste, llevástelo con tu fortaleza á la habitacion de tu santuario.

14 Oiránlo los pueblos, y temblarán; dolor tomará á los moradores de Palestina.

15 Entonces los príncipes de Edóm se turbarán, á los robustos de Moáb temblor los tomará: se desleirán todos los moradores de Chanaán.

16 Caiga sobre ellos temblor y espanto: á la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra, hasta que haya pasado tu pueblo, oh Jehova, hasta que haya pasado este pueblo, *que tú* rescataste.

Digitized by Google

17 *Tú* los meterás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar de tu morada, que tú has aparejado oh Jehova, en el santuario del Señor, que han afirmado tus manos.

18 Jehova reinará por el siglo, y mas adelante.

19 Porque Pharaón entró cabalgando con sus carros y su gente de á caballo en la mar; y Jehova volvió á traer sobre ellos las aguas de la mar: mas los hijos de Israél fueron en seco por medio de la mar.

20 Y Mariám profetisa, hermana de Aarón, tomó el pandero en su mano; y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y corros.

21 Y Mariám les respondia: Cantad á Jehova; porque se ha magnificado grandemente, echando en la mar al caballo y al que subia en él.

22 E hizo Moisés que partiese Israél del mar Bermejo, y salieron al desierto del Sur, y anduvieron tres dias por el desierto que no hallaron agua.

23 Y llegaron á Mará, y no pudieron beber las aguas de Mará, porque eran amargas; y por eso le pusieron nombre Mará.

24 Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber?

25 Y *Moisés* clamó á Jehova, y Jehova le enseñó un árbol, el cual como metió dentro de las aguas, las aguas se endulzaron. Allí les dió estatutos y derechos; y allí los tentó,

26 Y dijo: Si oyeres la voz de Jehova tu Dios, é hicieres lo recto delante de sus ojos, y escucharas á sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié á los Egipcios, te enviaré á tí: porque yo soy Jehova tu sanador.

27 Y vinieron en Elim, donde habia doce fuentes de aguas, y setenta palmas, y asentaron allí junto á las aguas.

CAPITULO XVI.

Y PARTIENDO de Elim, toda la congregacion de los hijos de Israél vino al desierto de Sín, que *es* entre Elim y Sinaí: á los quince dias del segundo mes despues que salieron de la tierra de Egipto.

2 Y toda la congregacion de los hijos de Israél murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto.

3 Y les decian los hijos de Israél: ¡Oh, si muriéramos por mano de Jehova en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos á las ollas de las carnes, cuando comiamos pan á hartura! que nos habeis sacado á este desierto, para matar de hambre toda esta multitud.

4 Y Jehova dijo á Moisés: Hé aquí yo os lloveré del cielo pan; y el pueblo saldrá, y recogerá para cada un dia; para que *yo* lo tiente, si anda en mi ley, ó no.

5 Mas al sexto dia aparejarán lo que han de meter, que será el doble de lo que solian recoger cada dia.

6 Entonces dijo Moisés y Aarón á todos los hijos de Israél: A la tarde sabreis que Jehova os ha sacado de la tierra de Egipto:

7 Y á la mañana vereis la gloria de Jehova, *porque* él ha oido vuestras murmuraciones contra Jehova: porque nosotros ¿qué *somos*, para que vosotros murmureis contra nosotros?

8 Y dijo Moisés: Jehova os dará á la tarde carne para comer, y á la mañana pan á hartura: *porque* Jehova ha oido vuestras murmuraciones, con que habeis murmurado contra él: porque nosotros ¿qué *somos*? vuestras murmuraciones no *son* contra nosotros, sino contra Jehova.

9 Y dijo Moisés á Aarón: Dí á toda la congregacion de los hijos de Israél, Acercaos en la presencia de Jehova, que él ha oido vuestras murmuraciones.

10 Y hablando Aarón á toda la congregacion de los hijos de Israél, miraron hácia el desierto, y hé aquí la gloria de Jehova que apareció en la nube.

11 Y Jehova habló á Moisés, diciendo:

12 *Yo* he oido las murmuraciones de los hijos de Israél: háblales diciendo, Entre las *dos* tardes comereis carne, y mañana os hartareis de pan, y sabreis que yo *soy* Jehova vuestro Dios.

13 Y como se hizo tarde, subieron codornices, que cubrieron el real: y á la mañana descendió rocío al rededor del real:

14 Y como el rocío cesó de descender, hé aquí sobre la haz del desierto *una* cosa menuda, redonda, menuda como una helada sobre la tierra.

15 Y viéndolo los hijos de Israél, dijeron cada uno á su compañero: Este *es* maná; porque no sabian que era. Entonces Moisés les dijo: Este *es* el pan, que Jehova os da para comer.

16 Esto *es* lo que Jehova ha mandado: recogereis de él cada uno segun pudiere comer: *un* gomer por cabeza *conforme* al número de vuestras personas: tomareis cada uno para los que están en su tienda.

17 Y los hijos de Israél lo hicieron así, que recogieron, unos mas, otros menos.

18 Y *despues* medianlo por gomer, y no sobraba al que habia recogido mucho, ni faltaba al que habia recogido poco: cada uno recogió conforme á lo que habia de comer.

19 Y díjoles Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana.

20 Mas *ellos* no obedecieron á Moisés, y algunos dejaron de ello para otro dia, y crió gusanos, y pudrióse, y enojóse contra ellos Moisés.

21 Y recogíanlo cada mañana cada uno segun lo que habia de comer: y como el sol calentaba, derretiase.

22 En el sexto dia recogieron doblada comida, dos gomeres para cada uno: y todos los príncipes de la congregacion vinieron á Moisés, é hicieronselo saber:

Digitized by Google

23 Y él les dijo: Esto *es* lo que ha dicho Jehova: Mañana es el santo sábado del reposo de Jehova, lo que hubieres de cocer, cocedlo: y lo que hubieres de cocinar, cocinadlo: y todo lo que os sobrare, ponedlo en guarda para mañana.

24 Y *ellos* lo guardaron hasta la mañana, de la manera que Moisés habia mandado, y no se pudrió, ni hubo en él gusano.

25 Y dijo Moisés: Comedlo hoy, porque hoy *es* sábado de Jehova: hoy no lo hallareis en el campo.

26 En los seis dias lo recogereis; y el séptimo dia es sábado en el cual no se hallará.

27 Y aconteció que *algunos* del pueblo salieron en el séptimo dia á recoger, y no hallaron.

28 Y Jehova dijo á Moisés: ¿Hasta cuando no quereis guardar mis mandamientos, y mis leyes?

29 Mirad que Jehova os dió el sábado, y por eso os da en el sexto dia pan para dos dias. Estése pues cada uno en su estancia, y nadie salga de su lugar en el séptimo dia.

30 Así el pueblo reposó el séptimo dia.

31 Y la casa de Israél le llamó maná; y era como simiente de cilantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel.

32 Y dijo Moisés: Esto *es* lo que Jehova ha mandado: Henchiras un gomer de él para que se guarde para vuestros descendientes, que vean el pan que *yo* os dí á comer en el desierto, cuando yo os saqué de la tierra de Egipto.

33 Y dijo Moisés á Aarón: Toma un vaso, y pon en él un gomer lleno de maná, y ponlo delante de Jehova, para que sea guardado para vuestros descendientes.

34 Y Aarón lo puso delante del testimonio en guarda, como Jehova lo mandó á Moisés.

35 Así comieron los hijos de Israél maná cuarenta años, hasta que entraron en la tierra habitada: maná comieron hasta que llegaron al término de la tierra de Chanaán.

36 Y un gomer es la décima *parte* del efi.

CAPITULO XVII.

Y TODA la compañía de los hijos de Israél partió del desierto de Sin por sus jornadas, al mandamiento de Jehova, y asentaron el campo en Raphidím, y no *habia* agua para que el pueblo bebiese.

2 Y riñió el pueblo con Moisés, y dijeron: Dadnos agua, que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué reñis conmigo? ¿Por qué tentais á Jehova?

3 Así que el pueblo tuvó allí sed de agua, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto, para matarnos de sed á nosotros y á nuestros hijos, y á nuestros ganados?

4 Entonces Moisés clamó á Jehova, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí á un poco me apedrearán.

5 Y Jehova dijo á Moisés: Pasa delante del pueblo; y toma contigo de los ancianos de Israél; y toma tambien en tu mano tu vara, con que heriste el rio, y vé:

6 Hé aquí que yo estoy delante de tí allí sobre la peña en Horeb: y herirás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israél.

7 Y llamó el nombre de aquel lugar, Massah y Meribah, por la rencilla de los hijos de Israél; y porque tentaron á Jehova, diciendo: ¿Si está Jehova entre nosotros, ó no?

8 Y vino Amaléc, y peleó con Israél en Raphidím.

9 Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal, pelea con Amaléc: mañana *yo* estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano.

10 E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando con Amaléc: y Moisés, y Aarón, y Hur subieron á la cumbre del collado.

11 Y era que como alzaba Moisés su mano, Israél prevalecia; mas como él abajaba su mano, prevalecia Amaléc.

12 Y las manos de Moisés *eran* pesadas, y tomaron una piedra, y pusiéronla debajo de él, y *él* se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sustentaban sus manos, el uno de una parte y el otro de otra: y hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol.

13 Y Josué deshizo á Amaléc y á su pueblo, á filo de espada.

14 Y Jehova dijo á Moisés: Escribe esto *por* memoria en el libro, y dí á Josué que del todo tengo de raer la memoria de Amaléc de debajo del cielo.

15 Y Moisés edificó un altar; y llamó su nombre Jehova-nissi:

16 Y dijo: Porque la mano sobre el trono de Jehova, *que* Jehova tendrá guerra con Amaléc, de generacion en generacion.

CAPITULO XVIII.

Y OYÓ Jethró, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, todas las cosas que Dios habia hecho con Moisés, y con Israél su pueblo, como Jehova habia sacado á Israél de Egipto:

2 Y tomó Jethró, suegro de Moisés, á Séphora la mujer de Moisés, despues que él la envió:

3 Y á sus dos hijos, el uno se llamaba Gersóm; porque dijo, Peregrino he sido en tierra ajena;

4 Y el otro se llamaba Eliezér; porque *dijo*, El Dios de mi padre me ayudó; y me escapó del cuchillo de Pharaón.

5 Y llegó Jethró el suegro de Moisés, y sus hijos, y su mujer, á Moisés en el desierto, donde tenia el campo, al monte de Dios.

6 Y dijo á Moisés: Yo tu suegro Jethró vengo á tí, y tu mujer, y sus dos hijos con ella.

Digitized by Google

7 Y Moisés salió á recibir á su suegro, é inclinóse, y le besó: y preguntáronse el uno al otro como estaban; y vinieron á la tienda.

8 Y Moisés contó á su suegro todas las cosas que Jehova habia hecho á Pharaón y á los Egipcios por causa de Israél; y todo el trabajo que habian pasado en el camino, y *como* los habia librado Jehova.

9 Y alegróse Jethró de todo el bien, que Jehova habia hecho á Israél, porque le habia escapado de mano de los Egipcios.

10 Y Jethró dijo: Bendito *sea* Jehova, que os escapó de mano de los Egipcios, y de la mano de Pharaón, que escapó al pueblo de la mano de los Egipcios.

11 Ahora conozco que Jehova *es* grande, mas que todos los dioses; porque en lo que se ensoberbecieron contra ellos, *los castigó*.

12 Y tomó Jethró, el suegro de Moisés, holocausto y sacrificios para Dios: y vino Aarón, y todos los ancianos de Israél á comer pan con el suegro de Moisés delante de Dios.

13 Y aconteció, que otro dia Moisés se asentó á juzgar el pueblo; y el pueblo estuvo sobre Moisés desde la mañana hasta la tarde.

14 Y viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacia con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está sobre tí desde la mañana hasta la tarde?

15 Y Moisés respondió á su suegro: Porque el pueblo viene á mí para consultar á Dios.

16 Cuando tienen negocios, vienen á mí, y *yo* juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios, y sus leyes.

17 Entonces el suegro de Moisés le dijo: No haces bien:

18 Desfallecerás del todo tú y tambien este pueblo que *está* contigo; porque el negocio es mas pesado que tú; no podrás hacerlo tú solo.

19 Oye ahora mi voz, *yo* te aconsejare, y Dios será contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y trata tú los negocios con Dios:

20 Y enséñales las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde anden, y lo que han de hacer.

21 Y tú considera de todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan el avaricia, y pondrás sobre ellos príncipes sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez,

22 Los cuales juzgarán al pueblo en todo tiempo, y será que todo negocio grave te traerán á tí, y todo negocio pequeño juzgarán ellos, y alivia *la carga* de sobre tí, y la llevarán contigo.

23 Si esto hicieres, y Dios te mandare, tú podrás estar, y todo este pueblo tambien se irá en paz á su lugar.

24 Entonces Moisés oyó la voz de su suegro, é hizo todo lo que *él* dijo.

25 Y escogió Moisés varones de virtud de todo Israél, y púsolos por cabezas sobre el pueblo, príncipes sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez,

26 *Los cuales* juzgaban al pueblo en todo tiempo: el negocio arduo traianlo á Moisés, y todo negocio pequeño juzgaban ellos.

27 Y despidió Moisés á su suegro, y se fué á su tierra.

CAPITULO XIX.

AL tercer mes de la salida de los hijos de Israél de la tierra de Egipto, en aquel dia vinieron al desierto de Sinaí.

2 Y partieron de Raphidím, y vinieron al desierto de Sinaí, y asentaron en el desierto, y asentó allí Israél delante del monte.

3 Y Moisés subió á Dios: y Jehova le llamó desde el monte, diciendo: Así dirás á la casa de Jacob, y denunciarás á los hijos de Israél:

4 Vosotros visteis lo que hice á los Egipcios, y *como* os tomé sobre alas de águilas, y os he traido á mí.

5 Ahora pues si oyendo oyereis mi voz, y guardareis mi concierto, vosotros sereis mi tesoro sobre todos los pueblos; porque mia *es* toda la tierra.

6 Y vosotros sereis mi reino de sacerdotes y gente santa. Estas *son* las palabras que dirás á los hijos de Israél.

7 Entonces vino Moisés, y llamó á los ancianos del pueblo, y propuso en presencia de ellos todas estas palabras, que Jehova le habia mandado.

8 Y todo el pueblo respondió á una, y dijeron: Todo lo que Jehova ha dicho, haremos. Y Moisés relató las palabras del pueblo á Jehova.

9 Y Jehova dijo á Moisés: Hé aquí, yo vengo á tí en *una* nube espesa, para que el pueblo oiga mientras *yo* hablo contigo, y tambien para que te crean para siempre. Y Moisés denunció las palabras del pueblo á Jehova.

10 Y Jehova dijo á Moisés: Vé al pueblo, y santifícalos hoy y mañana, y laven sus vestidos:

11 Y estén apercibidos para el tercer dia, porque al tercer dia Jehova descenderá á ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinaí.

12 Y señalarás término al pueblo alrededor, diciendo: Guardaos, no subais al monte, ni toqueis á su término: cualquiera que tocare el monte, *que* muera de muerte.

13 No le tocará mano, mas será apedreado, ó asaeteado: sea animal, ó sea hombre, no vivirá. En habiendo sonado *luengamente* el cuerno, subirán al monte.

14 Y descendió Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo, y lavaron sus vestidos.

Digitized by Google

15 Y dijo al pueblo: Estad apercibidos para el tercer dia: no llegueis á mujer.
16 Y aconteció al tercer dia cuando vino la mañana, que vinieron truenos y relámpagos, y grave nube sobre el monte; y *un* sonido de bocina muy fuerte: y estremecióse todo el pueblo que *estaba* en el real.
17 Y Moisés sacó del real al pueblo á recibir á Dios: y pusiéronse á lo bajo del monte.
18 Y todo el monte de Sinaí humeaba; porque Jehova habia descendido sobre él en fuego: y el humo de él subia, como el humo de un horno; y todo el monte se estremeció en gran manera.
19 Y el sonido de la bocina iba esforzándose en gran manera: Moisés hablaba, y Dios le respondia en voz.
20 Y descendió Jehova sobre el monte de Sinaí, sobre la cumbre del monte, y llamó Jehova á Moisés á la cumbre del monte. Y Moisés subió.
21 Y Jehova dijo á Moisés: Desciende; requiere al pueblo, que no derriben *el término* por ver á Jehova: que caerá multitud de él.
22 Y tambien los sacerdotes, que se llegan á Jehova, se santifiquen, porque Jehova no haga en ellos portillo.
23 Y Moisés dijo á Jehova: El pueblo no podrá subir al monte de Sinaí; porque tú nos has requerido, diciendo, Señala términos al monte, y santifícalo.
24 Y Jehova le dijo: Ve, desciende, y subirás tú y Aarón contigo: mas los sacerdotes y el pueblo no derriben *el término* por subir á Jehova, porque no haga en ellos portillo.
25 Entonces Moisés descendió al pueblo, y habló con ellos.

CAPITULO XX.

Y HABLÓ Dios todas estas palabras, diciendo:
2 Yo *soy* Jehova tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos.
3 No tendrás dioses ajenos delante de mí.
4 No te harás imágen, ni ninguna semejanza *de cosa* que *esté* arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.
5 No te inclinarás á ellas, ni las honrarás: porque yo *soy* Jehova tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos, á los que me aborrecen:
6 Y que hago misericordia en millares á los que me aman, y guardan mis mandamientos.
7 No tomarás el nombre de Jehova tu Dios en vano: porque no dará por inocente Jehova al que tomare su nombre en vano.
8 Te acordarás del dia del sábado, para santificarlo.
9 Seis dias obrarás, y harás toda tu obra,
10 Mas el séptimo dia *será* sábado a Jehova tu Dios: no hagas obra ninguna, tú; ni tú hijo, ni tu hija; ni tu siervo, ni tu criada; ni tu bestia, ni tu extranjero, que *está* dentro de tus puertas.
11 Porque en seis dias hizo Jehova los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos *hay:* y en el dia séptimo reposó: por tanto Jehova bendijo al dia del sábado, y lo santificó.
12 Honra á tu padre y á tu madre, porque tus dias se alarguen sobre la tierra, que Jehova tu Dios te dá.
13 No matarás.
14 No cometerás adulterio.
15 No hurtarás.
16 No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.
17 No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.
18 Todo el pueblo oían las voces, y las llamas, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba. Y viéndolo el pueblo temblaron, y pusiéronse de léjos,
19 Y dijeron á Moisés: Habla tú con nosotros, que *nosotros* oiremos: y no hable Dios con nosotros, porque no muramos.
20 Entonces Moisés respondió al pueblo: No temais: porque por tentaros vino Dios, y porque su temor esté en vuestra presencia, para que no pequeis.
21 Entonces el pueblo se puso de léjos, y Moisés se llegó á la oscuridad, en la cual *estaba* Dios.
22 Y Jehova dijo á Moisés: Así dirás á los hijos de Israél, Vosotros habeis visto, que he hablado desde el cielo con vosotros.
23 No hagais conmigo dioses de plata, ni dioses de oro os hareis.
24 Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos, y tus pacíficos, tus ovejas, y tus vacas: en cualquier lugar donde *yo* hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré á tí, y te bendeciré.
25 Y si me hicieres altar de piedras, no las labres de cantería; porque si alzares tu pico sobre él, tú lo ensuciarás.
26 Y no subirás por gradas á mi altar; porque tu desnudez no sea descubierta junto á él.

CAPITULO XXI.

Y ESTOS *son* los derechos que les propondrás:
2 Si comprares siervo Hebréo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá horro de balde.
3 Si entró solo, solo saldrá: si era marido de mujer, saldrá él y su mujer con él.
4 Si su amo le hubiere dado mujer, y

Digitized by Google

ella le hubiere parido hijos ó hijas, la mujer y sus hijos serán de su amo; mas él saldrá solo.

5 Y si el siervo dijere: *Yo* amo á mi señor, á mi mujer, y á mis hijos, no saldré horro;

6 Entonces su amo lo hará llegar á los jueces, y le hará llegar á la puerta, ó al poste; y su amo le horadará la oreja con *una* alesna, y será su siervo para siempre.

7 Y cuando alguno vendiere su hija por sierva, no saldrá como suelen salir las siervas.

8 Si no agradare á su señor, por lo cual no la tomó por esposa, la permitirá que se rescate; y no la podrá vender á pueblo estraño cuando la desechare.

9 Mas si la hubiere desposado con su hijo, hará con ella segun la costumbre de las hijas.

10 Si le tomare otra, no disminuirá su alimento, ni su vestido, ni su tiempo.

11 Y si ninguna de estas tres cosas hiciere, ella saldrá de gracia sin dinero.

12 El que hiriere á alguno y muriere, él morirá.

13 Mas el que no asechó, sino que Dios *le* puso en sus manos, entonces *yo* te pondré lugar al cual huirá.

14 Item, si alguno se ensoberbeciere contra su prójimo, y le matare por engaño, de mi altar le quitarás para que muera.

15 Item, el que hiriere á su padre ó á su madre, morirá.

16 Item, el que hurtare alguno, y le vendiere, y fuere hallado en sus manos, morirá.

17 Item, el que maldijere á su padre ó a su madre, morirá.

18 Item, si algunos riñeren, y alguno hiriere á su prójimo con piedra ó con el puño, y no muriere, mas cayere en cama;

19 Si se levantare, y anduviere fuera sobre su bordon, entonces el que le hirió, será absuelto; solamente le dará lo que holgó, y le hará curar.

20 Item, si alguno hiriere á su siervo ó á su sierva, con palo, y muriere debajo de su mano, será castigado:

21 Mas si durare por un dia ó dos, no será castigado, porque su dinero *es*.

22 Item, si algunos riñeren, y hirieren á *alguna* mujer preñada, y amoviere, mas no hubiere muerte, será penado conforme á lo que le impusiere el marido de la mujer, y pagará por jueces.

23 Mas si hubiere muerte, entonces pagarás alma por alma,

24 Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pié por pié,

25 Quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

26 Item, cuando alguno hiriere el ojo de su siervo, ó el ojo de su sierva, y le dañare, por su ojo le ahorrará.

27 Y si sacare el diente de su siervo, ó el diente de su sierva, por su diente le ahorrará.

28 Item, si *algun* buey acorneare hombre ó mujer, y muriere, el buey será apedreado, y su carne no será comida, mas el dueño del buey *será* absuelto:

29 Mas si el buey *era* acorneador desde ayer y anteayer, y á su dueño le fué hecho requerimiento, y no lo hubiere guardado, y matare hombre ó mujer, el buey será apedreado, y tambien su dueño morirá:

30 Si le fuere impuesto rescate, entonces dará por el rescate de su persona cuanto le fuere impuesto.

31 Haya acorneado hijo, ó haya acorneado hija, conforme á este juicio se hará con él.

32 Si el buey acorneare siervo, ó sierva, pagará treinta siclos de plata á su señor, y el buey será apedreado.

33 Item, si alguno abriere *alguna* cisterna, ó cavare cisterna y no la cubriere, y cayere allí buey ó asno,

34 El dueño de la cisterna pagará el dinero restituyendo á su dueño: y lo que fué muerto será suyo.

35 Item, si el buey de alguno hiriere al buey de su prójimo, y muriere, entonces venderán el buey vivo, y partirán el dinero de él; y el muerto tambien partirán.

36 Mas si era notorio que el buey *era* acorneador de ayer y anteayer, y su dueño no lo hubiere guardado, pagará buey por buey, y el muerto será suyo.

CAPITULO XXII.

CUANDO alguno hurtare buey, ú oveja, y lo degollare ó vendiere, por aquel buey pagará cinco bueyes, y por aquella oveja cuatro ovejas.

2 Si el ladron fuere hallado en la mina, y fuere herido y muriere, *el que lo hirió* no será culpado de su muerte.

3 Si el sol hubiere salido sobre él, él será reo de muerte, pagando pagará: si no tuviere, será vendido por su hurto.

4 Si fuere hallado con el hurto en la mano, buey, ó asno, ú oveja, vivos, pagará dos.

5 Si alguno paciere tierra ó viña, y metiere su bestia, y comiere la tierra de otro, lo mejor de su tierra y lo mejor de su viña pagará.

6 Cuando saliere el fuego, y hallare espinas, y fuere quemado monton, ó haza, ó tierra, el que encendió el fuego pagará lo quemado.

7 Cuando alguno diere á su prójimo plata, ó vasos á guardar, y fuere hurtado de la casa de aquel hombre: si el ladron se hallare, pagará el doble:

8 Si el ladron no se hallare, entonces el dueño de la casa será llegado á los jueces *para jurar* si ha metido su mano en la hacienda de su prójimo.

9 Sobre todo negocio de fraude, sobre buey, sobre asno, sobre oveja, sobre vestido, sobre toda cosa perdida, cuando

Digitized by Google

alguno dijere: Que esto es; la causa de ambos vendrá delante de los jueces, y el que los jueces condenaren, pagará el doble á su prójimo.

10 Si alguno hubiere dado á su prójimo asno, ó buey, ú oveja, ó cualquier *otro* animal á guardar, y se muriere, ó se perniquebrare, ó fuere cautivado sin verlo nadie:

11 Juramento de Jehova será entre ambos, que no metió su mano en la hacienda de su prójimo. Y su dueño se contentará, y el *otro* no pagará.

12 Mas si le hubiere sido hurtado, *lo* pagará á su dueño.

13 Mas si le hubiere sido arrebatado, le traerá testimonio, *y* no pagará lo arrebatado.

14 Item, cuando alguno hubiere tomado emprestado de su prójimo, y fuere perniquebrado ó muerto, ausente su dueño, pagará.

15 Si su dueño estaba presente, no pagará. Si era de alquile, él vendrá por su alquile.

16 Item, cuando alguno engañare á alguna vírgen que no fuere desposada, y durmiere con ella, la dotará por su mujer.

17 Si su padre no quisiere darsela, él le pesará plata conforme al dote de las vírgenes.

18 A la hechicera no darás la vida.

19 Cualquier que tuviere ayuntamiento con bestia, morirá.

20 El que sacrificare á dioses, sino á solo Jehova, morirá.

21 Y al extranjero no engañarás, ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis *vosotros* en la tierra de Egipto.

22 A ninguna viuda ni huérfano afligireis.

23 Que si tú afligiendo lo afligieres, y él clamando clamare á mí, *yo* oyendo oiré su clamor,

24 Y mi furor se encenderá, y os mataré á cuchillo, y vuestras mujeres serán viudas, y vuestros hijos huérfanos.

25 Si dieres á mi pueblo dinero prestado, al pobre *que está* contigo, no te habrás con él como usurero, no le imponeis usura.

26 Si tomares en prenda el vestido de tu prójimo, á puesta del sol se lo volverás:

27 Porque solo aquello es su cobertura, aquel es el vestido de su cuero en que ha de dormir: y será que cuando él clamare á mí, *yo* entonces le oiré, porque *soy* misericordioso.

28 A los jueces no maldirás, ni maldirás al príncipe en tu pueblo,

29 Tu plenitud, ni tu lágrima, no dilatarás, el primogénito de tus hijos me darás.

30 Así harás de tu buey, y de tu oveja: siete dias estará con su madre, y al octavo dia me lo darás.

31 Y me sereis varones santos: y carne arrebatada en el campo no comereis, la echareis al perro.

CAPITULO XXIII.

NO admitirás falso rumor. No te concertarás con el impío para ser testigo falso.

2 No seguirás á los muchos para hacer mal, ni responderás en pleito acostándote tras los muchos para hacer tuerto.

3 Ni al pobre honrarás en su causa.

4 Si encontrares el buey de tu enemigo, ó su asno errado, volviéndose lo volverás.

5 Si vieres el asno del que te aborrece echado debajo de su carga, lo dejarás entonces desamparado, ayudando ayudarás con él.

6 No pervertirás el derecho de tu mendigo en su pleito.

7 De palabra de mentira te alejarás; y no matarás al inocente y justo; porque *yo* no justificaré al impío.

8 No recibirás presente; porque el presente ciega á los que ven, y pervierte las palabras justas.

9 Item, al extranjero no angustiarás; pues que vosotros sabeis el alma del extranjero, que fuisteis extranjeros en la tierra de Egipto.

10 Seis años sembrarás tu tierra, y allegarás su cosecha:

11 Mas al séptimo la dejarás y soltarás, para que coman los pobres de tu pueblo; y lo que quedare comerán las bestias del campo: así harás de tu viña, y de tu olivar.

12 Seis dias harás tus negocios; y al séptimo dia holgarás, porque huelgue tu buey, y tu asno; y tome refrigerio el hijo de tu sierva, y el extranjero.

13 Y en todo lo que os he dicho, sereis avisados. Y nombre de otros dioses no mentareis, ni se oirá en vuestra boca.

14 Tres veces en el año me celebrareis fiesta.

15 La fiesta de las cenceñas guardarás: siete dias comerás los panes sin levadura, de la manera que *yo* te mandé, en el tiempo del mes de Abíb, porque en él saliste de Egipto, y no serán vistas mis faces en vacío.

16 Item, la fiesta de la segada de los primeros frutos de tus trabajos que hubieres sembrado en el campo. Y la fiesta de la cosecha á la salida del año, cuando recogieres tus trabajos del campo.

17 Tres veces en el año comparecerá todo varon tuyo delante del Señor Jehova.

18 No sacrificarás sobre *pan* leudo la sangre de mi sacrificio, ni el sebo de mi cordero quedará de la noche hasta la mañana.

19 Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás á la casa de Jehova tu Dios. No guisarás el cabrito con la leche de su madre.

20 Hé aquí yo envio el ángel delante de tí, para que te guarde en el camino, y te meta al lugar que *yo* he aparejado.

21 Guárdate delante de él, y oye su

Digitized by Google

voz, no le seas rebelde, porque él no perdonará á vuestra rebelion; porque mi nombre *está* en medio de él.

22 Porque si oyendo oyeres su voz, é hicieres todo lo que *yo* te dijere, seré enemigo á tus enemigos, y afligiré á los que te afligeren.

23 Porque mi ángel irá delante de tí, y te meterá al Amorrhéo, y al Hethéo, y al Pherezéo, y al Chananéo, y al Hevéo, y al Jebuséo, los cuales *yo* haré cortar.

24 No te inclinarás á sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos hacen, antes los destruirás del todo, y quebrantarás del todo sus estatuas.

25 Mas á Jehova vuestro Dios serviréis, y *él* bendecirá tu pan, y tus aguas, y *yo* quitaré enfermedad de en medio de tí.

26 No habrá amovedera ni estéril en tu tierra, y *yo* cumpliré el número de tus dias.

27 *Yo* enviaré mi terror delante de tí, y haré atónito á todo pueblo donde tu entrares; y te daré la cerviz de todos tus enemigos.

28 Y *yo* enviaré al abispa delante de tí, que eche fuera al Hevéo, y al Chananéo, y al Hethéo, de delante de tí.

29 No lo echaré de delante de tí en un año, porque no se asuele la tierra, y se aumenten contra tí las bestias del campo.

30 Poco á póco lo echaré de delante de tí, hasta que *tú* multipliques, y tomes la tierra por heredad.

31 Y *yo* pondré tu término desde el mar Bermejo hasta la mar de Palestina; y desde el desierto, hasta el rio: porque *yo* pondré en vuestras manos los moradores de la tierra, y *tú* los echarás de delante de tí.

32 No harás alianza con ellos, ni con sus dioses.

33 En tu tierra no habitarán, *porque* quizá no te hagan pecar contra mí, sirviendo á sus dioses; porque te será por tropezon.

CAPITULO XXIV.

Y Á Moisés dijo: Sube á Jehova, tú y Aarón, Nadáb y Abiú, y setenta de los ancianos de Israél, é inclinareis desde lejos.

2 Mas Moisés solo se llegará á Jehova, y ellos no se lleguen cerca; ni suba con él el pueblo.

3 Y Moisés vino, y contó al pueblo todas las palabras de Jehova, y todos los derechos; y todo el pueblo respondió á una voz, y dijeron: Todas las palabras que Jehova ha dicho, haremos.

4 Y Moisés escribió todas las palabras de Jehova: y levantándose por la mañana edificó *un* altar al pié del monte, y doce títulos segun las doce tribus de Israél.

5 Y envió á los mancebos de los hijos de Israél, los cuales ofrecieron holocaustos, y sacrificaron pacíficos á Jehova, becerros.

6 Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y púsola en tazones: y la *otra* mitad de la sangre esparció sobre el altar.

7 Y tomó el libro del alianza, y leyó á oidos del pueblo, los cuales dijeron: Todas las cosas que Jehova ha dicho, haremos, y obedeceremos.

8 Entonces Moisés tomó la sangre, y roció sobre el pueblo, y dijo: Hé aquí la sangre del alianza, que Jehova ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.

9 Y subieron Moisés, y Aarón, Nadáb, y Abiú, y setenta de los ancianos de Israél.

10 Y vieron al Dios de Israél; y *habia* debajo de sus piés como la hechura de un ladrillo de záfiro, y como el ser del cielo sereno:

11 Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israél; y vieron á Dios, y comieron y bebieron.

12 Entonces Jehova dijo á Moisés: Sube á mí al monte, y espera allá; y *yo* te daré *unas* tablas de piedra, y la ley y mandamientos que *yo* he escrito para enseñarlos.

13 Y levantóse Moisés, y Josué su ministro; y Moisés subió al monte de Dios:

14 Y dijo á los ancianos: Esperadnos aquí hasta que volvamos á vosotros: y hé aquí Aarón y Hur *están* con vosotros: el que tuviere negocios, lléguese á ellos.

15 Entonces Moisés subió al monte, y *una* nube cubrió el monte.

16 Y la gloria de Jehova reposó sobre el monte de Sinaí, y la nube lo cubrió por seis dias: y al séptimo dia llamó á Moisés de en medio de la nube.

17 Y el parecer de la gloria de Jehova *era* como un fuego quemante en la cumbre del monte, á ojos de los hijos de Israél.

18 Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte: y estuvo Moisés en el monte cuarenta dias, y cuarenta noches.

CAPITULO XXV.

Y JEHOVA habló á Moisés, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israél que tomen para mí ofrenda: de todo varon, cuyo corazon la diere de su voluntad, tomareis mi ofrenda.

3 Y esta *será* la ofrenda que tomareis de ellos: Oro, y plata, y cobre;

4 Y cardeno, y púrpura, y carmesí, y lino fino, y *pelos* de cabras;

5 Y cueros de carneros teñidos de rojo, y cueros de tejones, y madera de cedro;

6 Aceite para la luminaria, especias para el aceite de la uncion y para el sahumerio aromático;

7 Piedras onyquinas, y piedras de engastes para el efód, y para el pectoral.

8 Y me harán santuario, y *yo* habitaré entre ellos.

9 Conforme á todo lo que yo te mostraré, *es á saber*, la semejanza del tabernáculo, y la semejanza de todos sus vasos; así hareis:

Digitized by Google

10 Harán tambien un arca de madera de cedro; la longura de ella *será* de dos codos y medio; y su anchura de codo y medio; y su altura de codo y medio:
11 Y la cubrirás de oro puro, de dentro y de fuera la cubrirás: y harás sobre ella una corona de oro alrededor:
12 Y para ella harás de fundicion cuatro sortijas de oro, que pongas á sus cuatro esquinas; las dos sortijas á un lado de ella, y las *otras* dos sortijas al otro lado.
13 Y harás *unas* barras de madera de cedro, las cuales cubrirás de oro.
14 Y meterás las barras por las sortijas á los lados del arca, para llevar el arca con ellas.
15 Las barras se estarán en las sortijas del arca; no se quitarán de ella.
16 Y pondrás en el arca el testimonio que *yo* te daré.
17 Y harás *una* cubierta de oro fino: la longura de ella *será* de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.
18 Harás tambien dos querubines de oro, lo harás de martillo, á los dos cabos de la cubierta.
19 Y harás un querubin al un cabo de la una parte, y el otro querubin al otro cabo de la otra parte de la cubierta, harás los querubines á sus dos cabos.
20 Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas la cubierta, las faces de ellos, la una en frente de la otra, mirando á la cubierta las faces de los querubines.
21 Y pondrás la cubierta sobre el arca, encima, y en el arca pondrás el testimonio, que *yo* te daré.
22 Y de allí me testificaré á tí, y hablaré contigo de sobre la cubierta, de entre los dos querubines que *estarán* sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandaré para los hijos de Israél.
23 Harás asimismo *una* mesa de madera de cedro: su longura será de dos codos, y de *un* codo su anchura; y su altura de codo y medio.
24 Y la cubrirás de oro puro, y le harás *una* corona de oro alrededor.
25 Le harás tambien *una* moldura alrededor *de anchura* de una mano, á la cual moldura harás *una* corona de oro alrededor.
26 Y le harás cuatro sortijas de oro, las cuales pondrás á las cuatro esquinas que *estarán á* sus cuatro piés.
27 Las sortijas estarán delante de la moldura por lugares para las barras, para llevar la mesa.
28 Y harás las barras de madera de cedro, y las cubrirás de oro, y con ellas será llevada la mesa.
29 Harás tambien sus platos y sus cucharros, y sus cubiertas, y sus tazones con que se cubrirá *el pan:* de oro fino las harás.
30 Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposicion delante de mí continuamente.
31 Item, harás *un* candelero de oro puro; de martillo se hará el candelero: su pié, y su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo.
32 Y saldrán seis cañas de sus lados; las tres cañas del candelero del un lado suyo; y las *otras* tres cañas del candelero del otro su lado.
33 Tres copas almendradas en la una caña; *una* manzana y *una* flor; y tres copas almendradas en la otra caña, *una* manzana y *una* flor; y así en las seis cañas que salen del candelero:
34 Y en el candelero cuatro copas almendradas, sus manzanas, y sus flores.
35 Una manzana debajo de las dos cañas, de lo mismo; *otra* manzana debajo de las *otras* dos cañas de lo mismo; *otra* manzana debajo de las *otras* dos cañas de lo mismo, en las seis cañas que salen del candelero.
36 Sus manzanas y sus cañas serán de lo mismo; todo ello de martillo de una pieza, de puro oro.
37 Y le harás siete candilejas, las cuales encenderás para que alumbren á la parte de su delantera.
38 Y sus despaviladeras y sus paletas de oro puro.
39 De un talento de oro fino lo harás, con todos estos vasos.
40 Y mira, y haz conforme á su semejanza, que te ha sido mostrada en el monte.

CAPITULO XXVI.

Y EL tabernáculo harás de diez cortinas de lino torcido, cardeno, y púrpura, y carmesí: y harás querubines de obra prima.
2 La longura de la una cortina de veinte y ocho codos; y la anchura de la misma cortina de cuatro codos: todas las cortinas tendrán una medida.
3 Las cinco cortinas estarán juntas la una con la otra, y las *otras* cinco cortinas juntas la una con la otra.
4 Y harás lazadas de cardeno en la orilla de la una cortina, en el cabo, en la juntura: y así harás en la orilla de la postrera cortina en la juntura segunda.
5 Cincuenta lazadas harás en la una cortina, y *otras* cincuenta lazadas harás en el cabo de la cortina que *está* en la segunda juntura: las lazadas *estarán* contrapuestas la una á la otra.
6 Harás tambien cincuenta corchetes de oro con los cuales juntarás las cortinas la una con la otra, y así se hará un tabernáculo.
7 Harás asimismo cortinas de *pelos* de cabras para una cubierta sobre el tabernáculo: once cortinas harás.
8 La longura de la una cortina *será* de treinta codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos: una medida *tendrán* las once cortinas.
9 Y juntarás por sí las cinco cortinas, y

Digitized by Google

las seis cortinas por sí, y doblarás la sexta cortina delante de la faz de la tienda.

10 Y harás cincuenta lazadas en la orilla de la una cortina, al cabo en la juntura, y *otras* cincuenta lazadas en la orilla de la segunda cortina en la *otra* juntura.

11 Harás asimismo cincuenta corchetes de alambre, los cuales meterás por las lazadas, y juntarás *á* la tienda, y será una.

12 Y la demasía que sobra en las cortinas de la tienda, *es á saber*, la mitad de la una cortina, que sobra, sobrará á las espaldas del tabernáculo.

13 Y un codo de la una parte, y otro codo de la otra, que sobra en la longura de las cortinas de la tienda, sobrará sobre los lados del tabernáculo de la una parte y de la otra para cubrirlo.

14 Harás tambien á la tienda *una* cubierta de cueros de carneros teñidos de rojo: *y otra* cubierta de cueros de tejones encima.

15 Y harás tablas para el tabernáculo de madera de cedro estantes.

16 La longura de cada tabla *será* de diez codos, y de codo y medio la anchura de la *misma* tabla.

17 Dos quicios *tendrá* cada tabla travadas la una con la otra: así harás todas las tablas del tabernáculo.

18 Y harás las tablas para el tabernáculo, veinte tablas al lado del mediodía, al austro.

19 Y harás cuarenta basas de plata *para* debajo de las veinte tablas, dos basas debajo de la una tabla á sus dos quicios, y dos basas debajo de la otra tabla á sus dos quicios.

20 Y al otro lado del tabernáculo á la parte del aquilon, veinte tablas.

21 Y sus cuarenta basas de plata, dos basas debajo de la una tabla, y dos basas debajo de la otra tabla.

22 Y al lado del tabernáculo al occidente harás seis tablas.

23 Y harás dos tablas para las esquinas del tabernáculo á los dos rincones:

24 Las cuales se juntarán por abajo, y asimismo se juntarán por su alto á una *misma* sortija, así será de las otras dos: estarán á las dos esquinas.

25 Así que serán ocho tablas, con sus basas de plata, diez y seis basas; dos basas debajo de la una tabla, y dos basas debajo de la otra tabla.

26 Harás tambien cinco barras de madera de cedro para las tablas del un lado del tabernáculo;

27 Y *otras* cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, que *está* al occidente.

28 Y la barra del medio pasará por medio de las tablas del un cabo al otro.

29 Y cubrirás las tablas de oro, y sus sortijas harás de oro para meter por ellas las barras, y cubrirás de oro las barras.

30 Y alzarás el tabernáculo conforme a su traza, que te fué mostrada en el monte.

31 Harás tambien *un* velo de cardeno, y púrpura, y carmesí, y de lino torcido; será hecho de obra prima de querubines.

32 Y lo pondrás sobre cuatro columnas de cedro cubiertas de oro, sus capiteles de oro, sobre cuatro basas de plata.

33 Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separacion entre el santo *lugar* y el *lugar* santísimo.

34 Y pondrás la cubierta sobre el arca del testimonio en el *lugar* santísimo.

35 Y la mesa pondrás fuera del velo, y el candelero en frente de la mesa al lado del tabernáculo al mediodía; y la mesa pondrás al lado del aquilon.

36 Y harás á la puerta del tabernáculo un pavellon de cardeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, de obra de bordador.

37 Y harás para el pavellon cinco columnas de cedro, las cuales cubrirás de oro, con sus capiteles de oro, y le harás de fundicion cinco basas de metal.

CAPITULO XXVII.

HARÁS tambien *un* altar de madera de cedro de cinco codos de longura, y de *otros* cinco codos de anchura: será cuadrado el altar, y su altura de tres codos.

2 Y harás sus cuernos á sus cuatro esquinas: sus cuernos serán de lo mismo, y lo cubrirás de metal.

3 Harás tambien sus calderones para limpiar su ceniza, y sus muelles, y sus bacines, y sus garfios, y sus palas, todos sus vasos harás de metal.

4 Le harás tambien *una* criva de metal de hechura de red, y harás sobre la red cuatro sortijas de metal á sus cuatro esquinas.

5 Y la pondrás dentro del cerco del altar abajo, y llegará aquella red hasta el medio del altar.

6 Y harás barras para el altar, barras de madera de cedro, las cuales cubrirás de metal.

7 Y sus barras se meterán por las sortijas, y estarán aquellas barras á ambos lados del altar, cuando hubiere de ser llevado.

8 Hueco de tablas lo harás, de la manera que te fué mostrado en el monte: así lo harán.

9 Asimismo harás el patio del tabernáculo al lado del mediodía, al austro: el patio *tendrá* las cortinas de lino torcido, de cien codos de longura cada un lado.

10 Sus columnas *serán* veinte, y sus basas veinte de metal, los capiteles de las columnas y sus molduras de plata.

11 Y de la misma manera al lado del aquilon, en la longura *habrá* cortinas de cien *codos* en longura, y sus columnas

Digitized by Google

veinte, con sus veinte basas de metal: los capiteles de las columnas y sus molduras de plata.

12 Y la anchura del patio al lado del occidente *tendrá* cortinas de cincuenta codos, y sus columnas *serán* diez, con sus diez basas.

13 Y en la anchura del patio al lado del levante, al oriente *habrá* cincuenta codos.

14 Y las cortinas del un lado *serán* de quince codos, sus columnas tres, con sus tres basas.

15 Al otro lado, quince cortinas, sus columnas tres, con sus tres basas.

16 Y á la puerta del patio *habrá* un pavellon de veinte codos, de cardeno, y purpura, y carmesí, y lino torcido de obra de bordador: sus columnas *serán* cuatro con sus cuatro basas.

17 Todas las columnas del patio alrededor *serán* ceñidas de plata; mas sus capiteles *serán* de plata, y sus basas de metal.

18 La longura del patio *será* de cien codos, y la anchura cincuenta con cincuenta, y la altura de cinco codos de lino torcido, y sus basas de metal.

19 Todos los vasos del tabernáculo en todo su servicio, y todas sus estacas, y todas las estacas del patio *serán* de metal.

20 Y tú mandarás á los hijos de Israél, que te tomen aceite de olivas, claro, molido, para la luminaria, para hacer arder continuamente las lámparas.

21 En el tabernáculo del testimonio del velo afuera, que *estará* delante del testimonio; las cuales pondrá en órden Aarón y sus hijos desde la tarde hasta la mañana delante de Jehova por estatuto perpétuo por sus generaciones de los hijos de Israél.

CAPITULO XXVIII.

Y TU ház llegar á tí á Aarón tu hermano, y á sus hijos consigo de entre los hijos de Israél, para que sean mis sacerdotes, Aarón, Nadáb, y Abiú, Eleazar, é Ithamár hijos de Aarón.

2 Y harás vestidos santos para Aarón tu hermano, para honra y hermosura.

3 Y tú hablarás á todos los *que fueron* sabios de corazon, los cuales *yo* he henchido de espíritu de sabiduría, para que hagan los vestidos de Aarón para santificarle, para que sea mi sacerdote.

4 Los vestidos que harán *serán* estos: El pectoral y el efód, y el manto, y la túnica listada, la mitra, y el cinto. Y hagan los santos vestidos á Aarón tu hermano, y á sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

5 Los cuales tomarán oro, y cardeno, y púrpura, y carmesí, y lino fino;

6 Y harán el efód de oro de cardeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido de obra de bordador.

7 Tendrá dos hombreras que se junten á sus dos lados, y *así* se juntará

8 Y el artificio de su cinta que *estará* sobre él, será de su misma obra, de lo mismo, *es á saber* de oro, cardeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

9 Y tomarás dos piedras oniquinas, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israél;

10 Los seis de sus nombres en la una piedra, y los otros seis nombres en la otra piedra conforme á sus nacimientos.

11 De obra de maestro de piedras harás grabar de grabaduras de sello aquellas dos piedras de los nombres de los hijos de Israél; harásles alrededor engastes de oro.

12 Y aquellas dos piedras pondrás sobre los hombros del efód, *serán* piedras de memoria á los hijos de Israél; y Aarón llevará los nombres de ellos delante de Jehova en sus dos hombros por memoria;

13 Y harás *los* engastes de oro.

14 Y dos cadenas pequeñas de fino oro, las cuales harás de hechura de trenza, y pondrás las cadenas de hechura de trenza en los engastes.

15 Item, harás el pectoral del juicio; de obra prima lo harás conforme á la obra del efód, de oro y cardeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

16 Será cuadrado doblado, de un palmo de longura, y de un palmo de anchura.

17 Y lo henchirás de pedrería con cuatro ordénes de piedras. El ordén: un rubí, una esmeralda, y un crysólit, el primer órden.

18 El segundo órden, un carbunculo, un záfiro, y un diamante.

19 El tercer órden, un topacio, una turquesa, y un ametisto.

20 Y el cuarto órden, un tarsis, un onyx, y un jaspe, engastadas en oro en sus engastes.

21 Y serán aquellas piedras segun los nombres de los hijos de Israél, doce segun sus nombres, como grabaduras de sello, cada uno, segun su nombre, serán á las doce tribus.

22 Harás tambien en el pectoral cadenas pequeñas de hechura de trenzas de oro fino.

23 Y harás en el pectoral dos sortijas de oro, las cuales dos sortijas pondrás á los dos cabos del pectoral.

24 Y pondrás las dos trenzas de oro en las dos sortijas, en los cabos del pectoral.

25 Y los *otros* dos cabos de las dos trenzas sobre los dos engastes, y las pondrás á los lados del efód en la parte delantera.

26 Harás tambien *otras* dos sortijas de oro, las cuales pondrás en los dos cabos del pectoral en su orilla que *está* al cabo del efód de la parte de abajo.

27 Harás asimismo *otras* dos sortijas de oro, las cuales pondrás á los dos lados del efód, abajo en la parte delantera, delante de su juntara, sobre el cinto del efód.

Digitized by Google

28 Y juntarán el pectoral con sus sortijas á las sortijas del efód con un cordon de cardeno, para que esté sobre el cinto del efód, y no se aparte el pectoral del efód.

29 Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israél en el pectoral del juicio sobre su corazon, cuando entrare en el santuario en memoria delante de Jehova continuamente.

30 Y pondrás en el pectoral del juicio Urim y Thumim para que estén sobre el corazon de Aarón, cuando entrare delante de Jehova: y llevará Aarón el juicio de los hijos de Israél sobre su corazon siempre delante de Jehova.

31 Harás el manto del efód todo de cardeno.

32 Y tendrá el collar de su cabeza en medio de él, el cual tendrá un borde alrededor de obra de tejedor, como un collar de un coselete, que no se rompa.

33 Y harás en sus orladuras granadas de cardeno y púrpura, y carmesí por sus orladuras alrededor; y *unas* campanillas de oro entre ellas alrededor.

34 *Una* campanilla de oro y *una* granada, *otra* campanilla de oro y *otra* granada, por las orladuras del manto alrededor.

35 Y estará sobre Aarón cuando ministrare, y se oirá su sonido cuando él entrare en el santuario delante de Jehova, y cuando saliere: y no morirá.

36 Item, harás una plancha de oro fino, y grabarás en ella de grabadura de sello, SANTIDAD Á JEHOVA.

37 Y la pondrás con un cordon cardeno, y estará sobre la mitra; delante de la delantera de la mitra estará.

38 Y estará sobre la frente de Aarón, y Aarón llevará el pecado de las santificaciones, que los hijos de Israél santificaren en todas las ofrendas de sus santificaciones, y sobre su frente estará continuamente, para que hayan gracia delante de Jehova.

39 Item, bordarás una túnica de lino, y harás una mitra de lino, harás tambien un cinto de obra de recamador:

40 Mas á los hijos de Aarón harás túnicas: les harás tambien cintos, y les harás chapeos para honra y hermosura;

41 Y con ellos vestirás á Aarón tu hermano, y á sus hijos con él; y los ungirás y henchirás sus manos, y los santificarás para que sean mis sacerdotes.

42 Y les harás pañetes de lino para cubrir la carne vergonzosa: serán desde los lomos hasta los muslos.

43 Y estarán sobre Aarón y sobre sus hijos cuando entraren en el tabernáculo del testimonio, ó cuando se llegaren al altar para servir en el santuario; y no llevarán pecado, y *no* morirán. Estatuto perpétuo para él, y para su simiente despues de él.

CAPITULO XXIX.

Y ESTO es lo que les harás para santificarlos para que sean mis sacerdotes. Toma un novillo hijo de vaca, y dos carneros perfectos;

2 Y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, las cuales cosas harás de flor de harina de trigo:

3 Y las pondrás en un canastillo, y las ofrecerás en el canastillo con el novillo y los dos carneros.

4 Y harás llegar á Aarón y á sus hijos á la puerta del tabernáculo del testimonio, y los lavarás con agua.

5 Y tomarás los vestimentos, y vestirás á Aarón la túnica y el manto del efód, y el efód, y el pectoral, y le ceñirás con el cinto del efód.

6 Y pondrás la mitra sobre su cabeza, y la corona de la santidad pondrás sobre la mitra.

7 Y tomarás el aceite de la uncion, y derramarás sobre su cabeza, y le ungirás.

8 Y harás llegar sus hijos, y les vestirás las túnicas.

9 Y les ceñirás el cinto, á Aarón y á sus hijos, y les apretarás los chapeos, y tendrán el sacerdocio por fuero perpétuo: y henchirás las manos de Aarón y de sus hijos.

10 Y harás llegar el novillo, delante del tabernáculo del testimonio: y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del novillo:

11 Y matarás el novillo delante de Jehova á la puerta del tabernáculo del testimonio.

12 Y tomarás de la sangre del novillo, y pondrás sobre los cuernos del altar con tu dedo, y toda *la otra* sangre echarás al cimiento del altar.

13 Y tomarás todo el sebo que cubre los intestinos, y el redaño de sobre el hígado, y los dos riñones, y el sebo que *está* sobre ellos, y los encenderás sobre el altar:

14 Empero la carne del novillo, y su pellejo, y su estiércol quemarás á fuego fuera del campo: *es* expiacion.

15 Y tomarás el un carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero:

16 Y matarás el carnero, y tomarás su sangre, y rociarás sobre el altar alrededor.

17 Y cortarás el carnero por sus piezas, y lavarás sus intestinos, y sus piernas, y las pondrás sobre sus piezas y sobre su cabeza:

18 Y quemarás todo el carnero sobre el altar: holocausto *es* á Jehova, olor de holganza ofrenda encendida es á Jehova.

19 Item, tomarás el segundo carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero:

20 Y matarás el carnero, y tomarás de su sangre, y pondrás sobre la ternilla de la oreja derecha de Aarón, y sobre la

Digitized by Google

ternilla de las orejas de sus hijos, y sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos, y sobre el dedo pulgar de los piés derechos de ellos, y esparcirás la sangre sobre el altar alrededor.

21 Y tomarás de la sangre, que *estará* sobre el altar, y del aceite de la uncion, y esparcirás sobre Aarón, y sobre sus vestimentos y sobre sús hijos, y sobre sus vestimentos con él, y él será santificado y sus vestimentos, y sus hijos, y los vestimentos de sus hijos con él.

22 Luego tomarás del carnero el sebo, y la cola, y el sebo que cubre los intestinos, y el redaño del hígado, y los dos riñones, y el sebo que *está* sobre ellos, y la espalda derecha, porque es carnero de consagraciones:

23 Y una hogaza de pan, y una torta de pan de aceite, y una hojaldre del canasto de las cenceñas, que está delante de Jehova.

24 Y lo pondrás todo en las manos de Aarón, y en las manos de sus hijos, y lo mecerás *en* mecedura delante de Jehova.

25 Despues lo tomarás de sus manos, y lo encenderás sobre el altar sobre el holocausto por olor de holganza delante de Jehova. Ofrenda encendida es á Jehova.

26 Y tomarás el pecho del carnero de las consagraciones, el cual es de Aarón, y lo mecerás por *ofrenda* mecida delante de Jehova, y será tu porcion.

27 Y apartarás el pecho de la mecedura, y la espalda de la santificacion que fué mecido, y que fué santificado del carnero de las consagraciones de Aarón y de sus hijos.

28 Y será para Aarón, y para sus hijos por fuero perpétuo de los hijos de Israél; porque es apartamiento: y será apartado de los hijos de Israél de sus sacrificios pacíficos: apartamiento de ellos será para Jehova.

29 Y los vestimentos santos que *son* de Aarón, serán de sus hijos despues de él para ser ungidos con ellos, y para ser con ellos consagrados.

30 Siete dias los vestirá el sacerdote de sus hijos, que en su lugar viniere al tabernáculo del testimonio á servir en el santuario.

31 Y tomarás el carnero de las consagraciones, y cocerás su carne en el lugar del santuario.

32 Y Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero, y el pan que *está* en el canastillo, á la puerta del tabernáculo del testimonio.

33 Y comerán aquellas cosas con las cuales fueron expiados para henchir sus manos para ser santificados. Y el extranjero no comerá, porque son santidad.

34 Y si sobrare algo de la carne de las consagraciones y del pan hasta la mañana, lo que hubiere sobrado quemarás con fuego: no se comerá, porque es santidad.

35 Así pues harás á Aarón y á sus hijos, conforme á todas las cosas que *yo* te he mandado: por siete dias los consagrarás.

36 Y sacrificarás el novillo de la expiacion cada dia por las expiaciones; y expiarás el altar expiándotelo, y lo ungirás para santificarlo.

37 Por siete dias expiarás el altar, y lo santificarás, y será el altar santidad de santidades: cualquiera cosa que tocare al altar, será santificada.

38 Y lo que harás sobre el altar *será* esto: dos corderos de un año, cada dia continuamente.

39 El un cordero harás á la mañana, y el otro cordero harás entre las dos tardes.

40 Y una décima parte de flor de harina amasada con aceite molido la cuarta parte de un hin: y la derramadura será la cuarta parte de un hin de vino con cada cordero.

41 Y el otro cordero harás entre las dos tardes conforme al presente de la mañana, y conforme á su derramadura harás, por olor de holganza: será ofrenda *encendida* á Jehova.

42 *Esto será* holocausto continuo por vuestras edades á la puerta del tabernáculo del testimonio delante de Jehova, en el cual me concertaré con vosotros para hablaros allí.

43 Y allí testificaré de mí á los hijos de Israél, y será santificado con mi gloria.

44 Y santificaré el tabernáculo del testimonio, y el altar: y á Aarón y á sus hijos santificaré para que sean mis sacerdotes.

45 Y *yo* habitaré entre los hijos de Israél y les seré por Dios.

46 Y conocerán que yo *soy* Jehova su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto para habitar en medio de ellos: Yo Jehova su Dios.

CAPITULO XXX.

HARÁS asimismo *un* altar de sahumerio de perfume: de madera de cedro lo harás.

2 Su largura *será* de un codo, y su anchura de un codo; será cuadrado: y su altura de dos codos, y sus cuernos serán de el mismo.

3 Y lo cubrirás de oro puro, su techumbre, y sus paredes alrededor, y sus cuernos: y le harás alrededor *una* corona de oro.

4 Le harás tambien dos sortijas de oro debajo de su corona, á sus dos esquinas, en sus ambos lados, para meter las barras con que será llevado.

5 Y harás las barras de madera de cedro, y las cubrirás de oro.

6 Y lo pondrás delante del velo que *está* cabe el arca del testimonio, delante de la cubierta que está sobre el testimonio, donde *yo* te testificaré de mí.

7 Y quemará sobre él Aarón sahumerio de especias cada mañana, el cual quemará cuando aderezare las lámparas.

Digitized by Google

8 Y cuando Aarón encenderá las lámparas entre las *dos* tardes; quemará él sahumerio continuamente delante de Jehova por vuestras edades.
9 No ofrecereis sobre él sahumerio ajeno, ni holocausto, ni presente, ni tampoco derramareis sobre él derramadura.
10 Y Aarón expiará sobre sus cuernos una vez en el año con la sangre de la expiacion de las reconciliaciones, una vez en el año expiará sobre él en vuestras edades. Santidad de santidades será á Jehova.
11 Y habló Jehova á Moisés, diciendo:
12 Cuando tomares el número de los hijos de Israél por la cuenta de ellos, cada uno dará á Jehova el rescate de su persona, cuando los contares, y no habrá en ellos mortandad por haberlos contado.
13 Esto dará cualquiera que pasare por la cuenta, medio siclo conforme al siclo del santuario. El siclo *es* de veinte óbolos: la mitad de un siclo *será* la ofrenda á Jehova.
14 Cualquiera que pasare por la cuenta de veinte años arriba dará la ofrenda á Jehova.
15 Ni el rico aumentará, ni el pobre disminuirá de medio siclo, cuando dieren la ofrenda á Jehova para hacer expiacion por vuestras personas.
16 Y tomarás de los hijos de Israél el dinero de las expiaciones, y lo darás para la obra del tabernáculo del testimonio: y será por memorial á los hijos de Israél delante de Jehova para expiar vuestras personas.
17 Habló mas Jehova á Moisés, diciendo:
18 Harás tambien *una* fuente de metal con su basa de metal para lavar, y la pondrás entre el tabernáculo del testimonio, y el altar: y pondrás en ella agua;
19 Y de ella se lavarán Aarón y sus hijos sus manos y sus piés:
20 Cuando entraren en el tabernáculo del testimonio, se lavarán con agua, y no morirán; y cuando se llegaren al altar para ministrar, para encender á Jehova la ofrenda encendida;
21 Entonces se lavarán las manos y los piés, y no morirán. Y *esto* tendrán por estatuto perpétuo, él y su simiente por sus generaciones.
22 Habló mas Jehova á Moisés, diciendo:
23 Y tú te tomarás de las principales especias, de mirra excelente quinientos *siclos*, y de canela aromática la mitad de esto, *es á saber*, doscientos y cincuenta: y de cálamo aromático doscientos y cincuenta:
24 Y de casia quinientos al peso del santuario: y de aceite de olivas un hin.
25 Y harás de ello el aceite de la santa uncion, ungüento de ungüento, obra de perfumador, el cual será el aceite de la santa uncion.
26 Con él ungirás el tabernáculo del testimonio, y el arca del testimonio;
27 Y la mesa, y todos sus vasos, y el candelero, y todos sus vasos; y el altar del perfume,
28 Y el altar del holocausto y todos sus vasos, y la fuente y su basa.
29 Y los consagrarás, y serán santidad de santidades: cualquiera cosa que tocare en ellos, será santificada.
30 Ungirás tambien á Aarón y á sus hijos, y santificarás para que sean mis sacerdotes.
31 Y hablarás á los hijos de Israél, diciendo: Este será mi aceite de la santa uncion por vuestras edades.
32 Sobre carne de hombre no será untado, ni hareis *otro* semejante conforme á su composicion: santo es, lo tendreis vosotros por santo.
33 Cualquiera que compusiere ungüento semejante, y que pusiere de él sobre *algun* estraño, será cortado de sus pueblos.
34 Dijo *mas* Jehova á Moisés: Tómate especias *aromáticas; es á saber*, estacte, y uña, y gálbano aromático, é incienso limpio en igual peso,
35 Y harás de ello *una* confeccion aromática de obra de perfumador, mezclada, pura y santa.
36 Y molerás de ella polverizando, y de ella pondrás delante del testimonio en el tabernáculo del testimonio donde yo te testificaré de mí: Santidad de santidades os será.
37 La confeccion que harás, no os hareis *otra* segun su composicion: Santidad te será para Jehova.
38 Cualquiera que hiciere *otra* como ella para olerla, será cortado de sus pueblos.

CAPITULO XXXI.

Y HABLÓ Jehova á Moisés, diciendo:
2 Mira, *yo* he llamado por *su* nombre á Beseleél hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá,
3 Y lo he henchido de espíritu de Dios, en sabiduría, y en inteligencia, y en ciencia, y en todo artificio,
4 Para inventar invenciones para obrar en oro, y en plata, y en metal.
5 Y en artificio de piedras para engastar, y en artificio de madera para obrar en toda obra.
6 Y hé aquí que yo he puesto con él á Ooliab, hijo de Achisaméc de la tribu de Dan: y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazon, para que hagan todo lo que te he mandado.
7 El tabernáculo del testimonio, y el arca del testimonio, y la cubierta que *estará* sobre ella, y todos los vasos del tabernáculo,
8 Y la mesa y sus vasos, y el candelero limpio y todos sus vasos, y el altar del perfume,
9 Y el altar del holocausto, y todos sus vasos, y la fuente y su basa,
10 Y los vestimentos del servicio, y los santos vestimentos, para Aarón el sacer-

Digitized by Google

dote, y los vestimentos de sus hijos, para que sean sacerdotes.

11 Y el aceite de la uncion, y el perfume aromático para el santuario, *lo cual* harán conforme á todo lo que *yo* te he mandado.

12 Habló mas Jehova á Moisés, diciendo:

13 Y tú hablarás á los hijos de Israél, diciendo: Con todo eso vosotros guardareis mis sábados: porque es señal entre mí y vosotros por vuestras edades, para que sepais que yo *soy* Jehova, que os santificó;

14 Así que guardareis el sábado porque santo *es* á vosotros: El que lo profanáre, muriendo morirá: porque cualquiera que hiciere obra *alguna* en él, aquel alma será cortada de medio de sus pueblos.

15 Seis dias se hará obra; y el séptimo dia sábado de reposo *será* santo á Jehova: cualquiera que hiciere obra el dia del sábado, muriendo morirá.

16 Guardarán pues el sábado los hijos de Israél, haciendo sábado por sus edades: Pacto perpétuo:

17 Señal *es* para siempre entre mí y los hijos de Israél: porque en seis dias hizo Jehova los cielos y la tierra, y en el séptimo dia cesó y reposó.

18 Y dió á Moisés, como acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

CAPITULO XXXII.

MAS viendo el pueblo que Moisés tardaba de descender del monte, juntóse entonces el pueblo contra Aarón, y dijéronle: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros: porque á este Moisés, aquel varon que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos que le haya acontecido.

2 Y Aarón les dijo: Apartad los zarcillos de oro que *están* en las orejas de vuestras mujeres, y de vuestros hijos, y de vuestras hijas, y traédmelos.

3 Entonces todo el pueblo apartó los zarcillos de oro que *tenian* en sus orejas, y trujéronlos á Aarón.

4 El cual los tomó de las manos de ellos, y formólo con buril, é hizo de ello *un* becerro de fundicion, y dijeron: Israél, estos *son* tus dioses que te sacaron de tierra de Egipto.

5 Y viéndolo Aarón, edificó *un* altar delante de él, y pregonó Aarón, y dijo: Mañana *será* fiesta á Jehova.

6 Y el dia siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron pacíficos: y el pueblo se asentó á comer y á beber, y se levantaron á regocijarse.

7 Entonces Jehova dijo á Moisés: Anda, desciende; porque tu pueblo, que sacaste de la tierra de Egipto, se ha corrompido.

8 Presto se han apartado del camino que *yo* les mandé; y se han hecho *un* becerro de fundicion, y lo han adorado, y han sacrificado á él, y han dicho: Israél, estos *son* tus dioses, que te sacaron de tierra de Egipto.

9 Dijo mas Jehova á Moisés: Yo he visto á este pueblo, que cierto es pueblo de dura cerviz.

10 Ahora pues déjame, que se encienda mi furor en ellos, y los consuma, y á tí *yo* te pondré sobre gran gente.

11 Entonces Moisés oró á la faz de Jehova su Dios, y dijo: Oh, Jehova, ¿por qué se encenderá tu furor en tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran fortaleza, y con mano fuerte?

12 ¿Por qué han de decir los Egipcios, diciendo, Con mal los sacó para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la haz de la tierra? Vuélvete de la ira de tu furor, y arrepiéntete del mal de tu pueblo.

13 Acuérdate de Abraham, de Isaac, y de Israél tus siervos, á los cuales has jurado por tí *mismo*, y dicholes, *Yo* multiplicaré vuestra simiente como las estrellas del cielo: y daré á vuestra simiente toda esta tierra que he dicho, y la tomarán por heredad para siempre.

14 Entonces Jehova se arrepentió del mal, que dijo, que habia de hacer á su pueblo.

15 Y volvióse Moisés, y descendió del monte trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las tablas escritas por sus ambas partes: de una parte y de otra *estaban* escritas.

16 Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas.

17 Y oyendo Josué la voz del pueblo que gritaba, dijo á Moisés: Alarido de pelea *hay* en el campo.

18 Y *él* respondió: No *es* alarido de respuesta de fuertes, ni alarido de respuesta de flacos: alarido de cantar oigo yo.

19 Y aconteció, que como él llegó al campo, y vió el becerro, y las danzas, el furor se le encendió á Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las quebró al pié del monte.

20 Y tomó el becerro que habian hecho, y lo quemó en el fuego, y lo molió hasta volverlo en polvos, y esparció *los polvos* sobre las aguas, y *diólo* á beber á los hijos de Israél.

21 Y dijo Moisés á Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo, que has traido sobre él *tan* gran pecado?

22 Y respondió Aarón: No se enoje mi señor, tú conoces el pueblo, que es *inclinado* á mal:

23 Porque me dijeron, Haznos dioses que vayan delante de nosotros; que á este Moisés, el varon que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos que le ha acontecido.

24 Y *yo* les respondí: ¿Quién *tiene* oro? apartadlo. Y dieronmelo, y echélo en el fuego, y salió este becerro.

Digitized by Google

25 Y viendo Moisés el pueblo que estaba desnudo, (porque Aarón le habia desnudado para verguenza entre sus enemigos,)
26 Pusose Moisés á la puerta del real, y dijo: ¿Quién *es* de Jehova? Conmigo. Y juntáronse con él todos los hijos de Leví.
27 Y él les dijo: Así dijo Jehova, el Dios de Israél, Poned cada uno su espada sobre su muslo: pasad y volved de puerta á puerta por el campo, y matad cada uno á su hermano, y á su amigo, y á su pariente.
28 Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés, y cayeron del pueblo en aquel dia como tres mil hombres.
29 Entonces Moisés dijo: Hoy os habeis consagrado á Jehova, porque cada uno *se ha consagrado* en su hijo, y en su hermano para que él dé hoy sobre vosotros bendicion.
30 Y aconteció que el dia siguiente Moisés dijo al pueblo: Vosotros habeis pecado un gran pecado: mas *yo* subiré ahora á Jehova, quizá lo aplacaré sobre vuestro pecado.
31 Entonces volvió Moisés á Jehova, y dijo: Yo te ruego: este pueblo ha pecado *un* pecado grande, porque se hicieron dioses de oro,
32 Que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito.
33 Y Jehova respondió á Moisés: Al que pecare contra mí, á este raeré *yo* de mi libro.
34 Vé pues ahora, lleva á este pueblo donde te he dicho: hé aquí mi ángel irá delante de tí, que en el dia de mi visitacion *yo* visitaré en ellos su pecado.
35 E hirió Jehova al pueblo, porque habian hecho el becerro que hizo Aarón.

CAPITULO XXXIII.

Y JEHOVA dijo á Moisés: Vé, sube de aquí, tú y el pueblo, que sacaste de la tierra de Egipto, á la tierra, de la cual *yo* juré á Abraham, Isaac, y Jacob, diciendo, A tu simiente la daré:
2 Y *yo* enviaré delante de tí el ángel, y echaré fuera al Chananéo, y al Amorrhéo, y al Hethéo, y al Pherezéo, y al Hevéo, y al Jebuséo,
3 A la tierra que corre leche y miel: porque *yo* no subiré en medio de tí, porque eres pueblo de dura cerviz, porque *yo* no te consuma en el camino.
4 Y oyendo el pueblo esta mala palabra, pusieron luto, y ninguno puso sobre sí sus atavíos.
5 Y Jehova dijo á Moisés: Dí á los hijos de Israél, Vosotros sois pueblo de dura cerviz: en un momento subiré en medio de tí, y te consumiré; quitate pues ahora tus atavíos que *yo* sabré lo que te tengo de hacer.
6 Entonces los hijos de Israél se despojaron de sus atavíos desde el monte Horeb.
7 Y Moisés tomó el tabernaculo, y extendiólo fuera del campo, lejos del campo, y lo llamó: El tabernáculo del testimonio: y fué, que cualquiera que requeria á Jehova, salia al tabernáculo del testimonio, que *estaba* fuera del campo.
8 Y era, que cuando salia Moisés al tabernáculo, todo el pueblo se levantaba, y estaba cada uno en pié á la puerta de su tienda, y miraban en pos de Moisés, hasta que él entraba en el tabernáculo:
9 Y cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendia, y se ponia á la puerta del tabernáculo, y hablaba con Moisés.
10 Y viendo todo el pueblo la columna de la nube, que estaba á la puerta del tabernáculo, todo el pueblo se levantaba, cada uno á la puerta de su tienda, y adoraba.
11 Y hablaba Jehova á Moisés cara á cara, como habla cualquiera á su compañero, y volvíase al campo: mas el mozo Josué, hijo de Nun, su criado, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo.
12 Y dijo Moisés á Jehova: Mira, tú me dices á mí, Saca este pueblo, y tú no me has *aun* declarado, á quien has de enviar conmigo: y tú dices, Yo te he conocido por nombre, y aun has hallado gracia en mis ojos.
13 Ahora pues, si he hallado ahora gracia en tus ojos, ruégote que me muestres tu camino, para que te conozca; porque halle gracia en tus ojos: y mira, que tu pueblo *es* aquesta gente.
14 Y él dijo: Mis faces irán, y te haré descansar.
15 Y *él* le respondió: Si tus faces no han de ir, no nos saques de aquí.
16 ¿Y en qué se parecerá aquí, que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en andar tú con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que *están* sobre la faz de la tierra?
17 Y Jehova dijo á Moisés: Tambien haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y *yo* te he conocido por nombre.
18 El entonces dijo: Ruégote que me muestres tu gloria.
19 Y *él* respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y llamaré por el nombre de Jehova delante de tí; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente al que seré clemente.
20 Dijo mas: No podrás ver mi faz; porque no me verá hombre, y vivirá.
21 Y dijo mas Jehova: Hé aquí lugar junto á mí, y tú estarás sobre la peña.
22 Y será, que cuando pasare mi gloria, *yo* te pondré en un resquicio de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que *yo* haya pasado.
23 Despues *yo* apartaré mi mano, y verás mis espaldas, mas mis faces no se verán.

Digitized by Google

CAPITULO XXXIV.

Y JEHOVA dijo á Moisés: Alísate dos tablas de piedra como las primeras, y *yo* escribiré sobre aquellas tablas las palabras que *estaban* sobre las tablas primeras que quebraste.

2 Apercíbete pues para mañana, y sube por la mañana en el monte de Sinaí, y estáme allí sobre la cumbre del monte.

3 Y no suba hombre contigo, ni parezca alguno en todo el monte: ni oveja ni buey pazcan delante del monte.

4 Y él alisó dos tablas de piedra como las primeras, y levantóse por la mañana, y subió al monte de Sinaí, como Jehova le mandó, y tomó en su mano las dos tablas de piedra.

5 Y Jehova descendió en *una* nube, y estuvo allí con él, y llamó en el nombre de Jehova.

6 Y pasando Jehova por delante de él clamó: Jehova, Jehova, fuerte, misericordioso, y piadoso; luengo de iras, y grande en misericordia y verdad:

7 Que guarda la misericordia en millares; que suelta la iniquidad, la rebelion, y el pecado: y *que* absolviendo no absolverá; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos, y sobre los hijos de los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos.

8 Entonces Moisés apresurándose abajó la cabeza en tierra y encorvóse:

9 Y dijo: Si ahora he hallado gracia en tus ojos, Señor, vaya ahora el Señor en medio de nosotros, porque este es pueblo de dura cerviz, y perdona nuestra iniquidad, y nuestro pecado, y poseenos.

10 Y él dijo: Hé aquí, yo hago concierto delante de todo tu pueblo: haré maravillas, que no han sido hechas en toda la tierra, ni en todas las gentes, y verá todo el pueblo, en medio del cual tú *estás*, la obra de Jehova; porque ha de ser cosa terrible, la que yo hago contigo.

11 Guárdate de lo que *yo* te mando hoy: hé aquí que yo echo de delante de tu presencia al Amorrhéo, y al Chananéo, y al Hethéo, y al Pherezéo, y al Hevéo y al Jebuséo.

12 Guárdate que no hagas alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar, porque no sean por tropezadero en medio de tí.

13 Mas derribareis sus altares, y quebrareis sus estatuas, y talareis sus bosques.

14 Porque no te inclinarás á dios ajeno, que Jehova, cuyo nombre es zeloso, Dios zeloso es.

15 Por tanto no harás alianza con los moradores de aquella tierra: porque *ellos* fornicarán en pos de sus dioses, y sacrificarán á sus dioses, y te llamarán y comerás de sus sacrificios:

16 O tomando de sus hijas para tus hijos, y fornicando sus hijas en pos de sus dioses, harán tambien fornicar tus hijos en pos de los dioses de ellas.

17 No harás dioses de fundicion para tí.

18 La fiesta de las cencefias guardarás: siete dias comerás por leudar, como te he mandado, en el tiempo del mes de Abíb; porque en el mes de Abíb saliste de Egipto.

19 Toda abertura de matriz mia es; y todo tu ganado que será macho, abertura de la vaca, y de la oveja.

20 Empero el primogénito del asno redimirás con cordero: y si no lo redimieres, le cortarás la cabeza. Todo primogénito de tus hijos redimirás; y no serán vistos vacíos delante de mí.

21 Seis dias obrarás, mas en el séptimo dia cesarás: en el arada y en la siega cesarás.

22 Y la fiesta de las semanas te harás á los principios de la siega del trigo: y la fiesta de la cosecha á la vuelta del año,

23 Tres veces en el año será visto todo varon tuyo delante del señoreador Jehova, Dios de Israél.

24 Porque *yo* echaré las gentes de delante tu faz, y ensancharé tu término: y ninguno codiciará tu tierra, cuando tú subieres para ser visto delante de Jehova tu Dios tres veces en el año.

25 No sacrificarás sobre leudo la sangre de mi sacrificio: ni quedará de la noche para la mañana el sacrificio de la fiesta de la Pascua.

26 El principio de los primeros frutos de tu tierra meterás en la casa de Jehova tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

27 Y Jehova dijo á Moisés: Escribete estas palabras, porque conforme á estas palabras he hecho el alianza contigo, y con Israél.

28 Y él estuvo allí con Jehova cuarenta dias, y cuarenta noches: no comió pan, ni bebió agua: y escribió en tablas las palabras del alianza, las diez palabras.

29 Y aconteció, que descendiendo Moisés del monte de Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, como descendió del monte, él no sabia que la tez de su rostro resplandecia, despues que hubo hablado con él.

30 Y miró Aarón y todos los hijos de Israél á Moisés, y hé aquí que la tez de su rostro era resplandeciente, y tuvieron miedo de llegarse á él.

31 Y llamólos Moisés, y tornaron á él Aarón y todos los príncipes de la congregacion: y Moisés les habló.

32 Y despues se llegaron todos los hijos de Israél, á los cuales mandó todas las cosas que Jehova le habia dicho en el monte de Sinaí.

33 Y cuando hubo acabado Moisés de hablar con ellos, puso *un* velo sobre su rostro.

34 Y cuando venia Moisés delante de Jehova para hablar con él, quitaba el velo, hasta que salia; y salido hablaba con los hijos de Israél, lo que le era mandado.

Digitized by Google

35 Y veian los hijos de Israél el rostro de Moisés que la tez de su rostro era resplandeciente, y volvia Moisés á poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba á hablar con él.

CAPITULO XXXV.

E HIZO juntar Moisés toda la compañía de los hijos de Israél, y díjoles: Estas *son* las cosas, que Jehova ha mandado que hagais:

2 Seis dias se hará obra; mas el dia séptimo os será santo, sábado de reposo á Jehova; cualquiera que hiciere en él obra, morirá.

3 No encendereis fuego en todas vuestras moradas en el dia del sábado.

4 Y habló Moisés á toda la compañía de los hijos de Israél, diciendo: Esto *es* lo que Jehova ha mandado diciendo,

5 Tomad de entre vosotros ofrenda para Jehova: todo liberal de su corazon la traerá á Jehova, oro, plata, y metal,

6 Y cardeno, y púrpura, y carmesí, y lino fino, y *pelos* de cabras,

7 Y cueros rojos de carneros, y cueros de tejones, y madera de cedro,

8 Y aceite para la luminaria, y especias aromáticas para el aceite de la uncion, y para el perfume aromático,

9 Y piedras de onyx, y las piedras de los engastes para el efód y para el pectoral.

10 Y todo sabio de corazon, que *habrá* entre vosotros, vendrán y harán todas las cosas que ha mandado Jehova:

11 El tabernáculo, su tienda, y su cobertura, y sus sortijas, y sus tablas, sus barras, sus columnas, y sus basas;

12 El arca y sus barras, la cubierta, y el velo de la tienda;

13 La mesa y sus barras, y todos sus vasos, y el pan de la proposicion:

14 Y el candelero de la luminaria, y sus vasos, y sus candilejas, y el aceite de la luminaria;

15 Y el altar del perfume y sus barras, y el aceite de la uncion, y el perfume aromático, y el pavellon de la puerta para la entrada del tabernáculo;

16 El altar del holocausto y su criba de motal, y sus barras, y todos sus vasos, y la fuente, y su basa;

17 Las cortinas del patio, sus columnas, y sus basas, y el pavellon de la puerta del patio;

18 Las estacas del tabernáculo, y las estacas del patio, y sus cuerdas;

19 Las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario; *es á saber*, las santas vestiduras de Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para servir en el sacerdocio.

20 Y salió toda la congregacion de los hijos de Israél de delante de Moisés.

21 Y vino todo varon á quien su corazon levantó, y todo aquel á quien su espíritu le dió voluntad, y trajeron ofrenda á Jehova para la obra del tabernáculo del testimonio, y para toda su obra, y para las santas vestiduras.

22 Y vinieron así hombres como mujeres, todo voluntario de corazon, y trajeron ajorcas, y zarcillos, y anillos, y brazaletes, y toda joya de oro, y cualquiera ofrecia ofrenda de oro á Jehova.

23 Todo hombre que se hallaba con cardeno, ó púrpura, ó carmesí, ó lino fino, ó *pelos* de cabras, ó cueros rojos de carneros, ó cueros de tejones, lo traia.

24 Cualquiera que ofrecia ofrenda de plata, ó de metal, traia la ofrenda á Jehova: y todo *hombre* que se hallaba con madera de cedro, la traia para toda la obra del servicio.

25 Item, todas las mujeres sabias de corazon hilaban de sus manos, y traian lo *que habian* hilado, cardeno, ó púrpura, ó carmesí, ó lino fino.

26 Y todas las mujeres, cuyo corazon las levantó en sabiduría, hilaron *pelos* de cabras.

27 Y los príncipes trajeron las piedras de onyx, y las piedras de los engastes para el efód y el pectoral,

28 Y la especia *aromática*, y aceite para la luminaria, y para el aceite de la uncion, y para el perfume aromático.

29 Todo hombre y mujer que tuvieron corazon voluntario para traer para toda la obra que Jehova habia mandado por Moisés que hiciesen, trajeron los hijos de Israél ofrenda voluntaria á Jehova.

30 Y dijo Moisés á los hijos de Israél: Mirad, Jehova ha nombrado á Beseleél, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá.

31 Y lo ha henchido de Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, y en ciencia, y en todo artificio;

32 Para inventar invenciones para obrar en oro, y en plata, y en metal;

33 Y en obra de pedrería para engastar, y en obra de madera, para obrar en toda invencion artificial:

34 Y ha puesto en su corazon para que pueda enseñar él y Ooliab, hijo de Achisamech, de la tribu de Dan.

35 Y los ha henchido de sabiduría de corazon para que hagan toda obra de artificio, y de invencion, y de recamado, en cardeno, y en púrpura, y en carmesí, y en lino fino, y en telar, para que hagan toda obra, é inventen toda invencion.

CAPITULO XXXVI.

E HIZO Beseleél, y Ooliab, y todo hombre sabio de corazon, á quien Jehova dió sabiduría é inteligencia para que supiesen hacer toda la obra del servicio del santuario, todas las cosas que habia mandado Jehova.

2 Y Moisés llamó á Beseleél y á Ooliab, y á todo varon sabio de corazon, en cuyo corazon habia dado Jehova sabiduría, y á todo *hombre* á quien su corazon levantó para llegarse á la obra para hacer en ella.

Digitized by Google

3 Y tomaron de delante de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israél habian traido para la obra del servicio del santuario para hacerla, y ellos le traian aun ofrenda voluntaria cada mañana.

4 Y vinieron todos los maestros que hacian toda la obra del santuario, cada uno de la obra que hacia,

5 Y hablaron á Moisés diciendo: El pueblo trae mucho mas de lo que es menester para hacer la obra para el ministerio, que Jehova ha mandado que se haga.

6 Entonces Moisés mandó pregonar por el campo diciendo: Ningun hombre ni mujer hagan mas obra para ofrecer al santuario. Y así fué el pueblo prohibido de ofrecer.

7 Y tenian hacienda á basto para hacer toda la obra, y sobraba.

8 Y todos los sabios de corazon entre los que hacian la obra, hicieron el tabernáculo de diez cortinas, de lino retorcido, y de cardeno, y de púrpura y de carmesí, las cuales hicieron de obra prima de querubines.

9 La longura de la una cortina *era* de veinte y ocho codos, y la anchura de cuatro codos, todas las cortinas tenian una misma medida.

10 Y juntó las cinco cortinas la una con la otra, y las *otras* cinco cortinas juntó la una con la otra.

11 E hizo las lazadas de cardeno en la orilla de la una cortina, en el cabo á la juntura, y así hizo en la orilla en el cabo de la segunda cortina, en la juntura.

12 Cincuenta lazadas hizo en la una cortina, y otras cincuenta en la segunda cortina, en el cabo, en la juntura, las unas lazadas en frente de las otras.

13 Hizo tambien cincuenta corchetes de oro con los cuales juntó las cortinas la una con la otra, é hízose un tabernáculo.

14 Hizo asimismo cortinas de *pelos* de cabras para la tienda sobre el tabernáculo, é hízolas once.

15 La longura de la una cortina *era* de treinta codos, y la anchura de cuatro codos, las once cortinas tenian una misma medida.

16 Y juntó por sí las cinco cortinas, y las seis cortinas por sí.

17 E hizo cincuenta lazadas en la orilla de la postrera cortina en la juntura, y otras cincuenta lazadas en la orilla de la otra cortina en la juntura.

18 Hizo tambien cincuenta corchetes de metal para juntar la tienda que fuese una.

19 E hizo una cubierta para la tienda de cueros rojos de carnero, y otra cubierta encima de cueros de tejones.

20 E hizo las tablas para el tabernáculo de madera de cedro estantes.

21 La longura de cada tabla de diez codos, y de codo y medio la anchura.

22 Cada tabla tenia dos quicios enclavijados el uno delante del otro, así hizo todas las tablas del tabernáculo.

23 E hizo las tablas para el tabernáculo, veinte tablas al lado del austro, al mediodía.

24 Hizo tambien las cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas, dos basas debajo de la una tabla para sus dos quicios: y *otras* dos basas debajo de la otra tabla para sus dos quicios.

25 Y en el otro lado del tabernáculo, en el lado del aquilon, hizo *otras* veinte tablas,

26 Con sus cuarenta basas de plata, dos basas debajo de la una tabla, y *otras* dos basas debajo de la otra tabla.

27 Y en el lado occidental del tabernáculo hizo seis tablas.

28 A las esquinas del tabernáculo en los dos lados hizo dos tablas.

29 Las cuales se juntaban por abajo, y asimismo por arriba á una sortija; y así hizo á la una y á la otra en las dos esquinas.

30 Y así eran ocho tablas, y sus basas de plata diez y seis, dos basas debajo de cada tabla.

31 E hizo las barras de madera de cedro, cinco para las tablas del un lado del tabernáculo,

32 Y *otras* cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y *otras* cinco barras para las tablas del lado del tabernáculo á las esquinas *del* occidente.

33 E hizo que la barra del medio pasase por medio de las tablas del un cabo al otro.

34 Y cubrió las tablas de oro, é hizo de oro las sortijas de ellas por donde pasasen las barras, y cubrió de oro las barras.

35 Hizo asimismo el velo de cardeno, y púrpura, y carmesí, y lino retorcido, el cual hizo de querubines de obra prima.

36 E hizo para él cuatro columnas de cedro, y cubriólas de oro, los capiteles de las cuales eran de oro, é hizo para ellas cuatro basas de plata de fundicion.

37 Hizo asimismo el velo para la puerta del tabernáculo de cardeno, y púrpura, y carmesí, y lino retorcido, de obra prima.

38 Con sus cinco columnas y sus capiteles, y cubrió las cabezas de ellas y sus molduras de oro, y sus cinco basas *hizo* de metal.

CAPITULO XXXVII.

HIZO tambien Beseleél el arca de madera de cedro, su longura *era* de dos codos y medio, y de codo y medio su anchura, y su altura de *otro* codo y medio.

2 Y cubrióla de oro puro por de dentro y por de fuera, é hízole *una* corona de oro alrededor.

3 E hízole de fundicion cuatro sortijas de oro á sus cuatro esquinas, en el un lado dos sortijas, y en el *otro* lado *otras* dos sortijas.

4 Hizo tambien las barras de madera de cedro, y cubriólas de oro.

5 Y metió las barras por las sortijas á los lados del arca para llevar el arca.

Digitized by Google

6 Hizo asimismo la cubierta de oro puro: su longura de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

7 Item, hizo los dos querubines de oro, los cuales hizo de martillo, á los dos cabos de la cubierta.

8 El un querubin de esta parte al un cabo, y el otro querubin de la otra parte al otro cabo de la cubierta: hizo los querubines á sus dos cabos.

9 Y los querubines extendian sus alas por encima cubriendo con sus alas la cubierta: y sus rostros el uno contra el otro, los rostros de los querubines á la cubierta.

10 Hizo tambien la mesa de madera de cedro, su longura de dos codos, y su anchura de un codo, y de codo y medio su altura.

11 Y cubrióla de oro puro, é hízole *una* corona de oro alrededor.

12 Hízole tambien *una* moldura *de anchura* de una mano alrededor, á la cual moldura hizo la corona de oro alrededor.

13 Hízole tambien de fundicion cuatro sortijas de oro, y púsolas á las cuatro esquinas, que *estaban* á los cuatro piés de ella.

14 Delante de la moldura estaban las sortijas, por las cuales se metiesen las barras para llevar la mesa.

15 Hizo tambien las barras de madera de cedro para llevar la mesa, y cubriólas de oro.

16 Item, hizo los vasos que *habian de estar* sobre la mesa, sus platos, y sus cucharros y sus cubiertas, y sus tazones con que se habia de cubrir *el pan*, de oro fino.

17 Hizo asimismo el candelero de oro puro, el cual hizo de martillo: su pié, y su caña, sus copas, sus manzanas, y sus flores eran de lo mismo.

18 De sus lados salian seis cañas, las tres cañas del un lado del candelero, y las *otras* tres cañas del otro lado del candelero.

19 En la una caña *habia* tres copas almendradas, *una* manzana, y *una* flor: y en la otra caña *otras* tres copas almendradas, *otra* manzana y otra flor: y así en *todas* las seis cañas que salian del candelero.

20 Y en el *mismo* candelero *habia* cuatro copas almendradas, sus manzanas, y sus flores.

21 Y *una* manzana debajo de las *unas* dos cañas de lo mismo, y otra manzana debajo de las *otras* dos cañas de lo mismo, y otra manzana debajo de las *otras* dos cañas de lo mismo, por las seis cañas que salian de él.

22 Sus manzanas y sus cañas eran de lo mismo, todo era una pieza de martillo de oro puro.

23 Hizo asimismo sus candilejas siete, y sus despaviladeras, y sus paletas de oro puro.

24 De un talento de oro puro lo hizo á él y á todos sus vasos.

25 Hizo tambien el altar del perfume de madera de cedro: un codo su longura, y otro codo su anchura, cuadrado: y dos codos su altura, y sus cuernos eran de la misma pieza.

26 Y cubriólo de oro puro, su mesa y sus paredes alrededor, y sus cuernos: é hízole *una* corona de oro alrededor.

27 Hízole tambien dos sortijas de oro debajo de la corona en las dos esquinas á los dos lados, para pasar por ellas las barras con que habia de ser llevado.

28 Y las barras hizo de madera de cedro, y cubriólas de oro.

29 Hizo asimismo el aceite de la uncion santo, y el perfume aromático fino, de obra de perfumador.

CAPITULO XXXVIII.

E HIZO el altar del holocausto de madera de cedro, su longura de cinco codos, y su anchura de *otros* cinco codos, cuadrado, y de tres codos su altura.

2 E hízole sus cuernos á sus cuatro esquinas, los cuales eran de la misma pieza, y cubriólo de metal.

3 Hizo asimismo todos los vasos del altar, calderones, y muelles, y bacías, y garfios, y palas: todos sus vasos hizo de metal.

4 E hizo la criva para el altar de hechura de red de metal, en su cerco debajo hasta el medio de él.

5 E hizo de fundicion cuatro sortijas para la criva de metal á los cuatro cabos para meter las barras.

6 E hizo las barras de madera de cedro, y cubriólas de metal.

7 Y metió las barras por las sortijas á los lados del altar para llevarlo con ellas, el cual hizo hueco de tablas.

8 Item, hizo la fuente de metal y su basa de metal de los espejos de las que velaban á la puerta del tabernáculo del testimonio.

9 Item, hizo el patio á la parte del mediodía austral; las cortinas del patio *eran* de cien codos de lino torcido.

10 Sus columnas veinte, y las basas de ellas veinte de metal: los capiteles de las columnas y sus molduras de plata.

11 Y á la parte del aquilon *cortinas* de cien codos: sus columnas veinte, y las basas de ellas veinte, de metal: los capiteles de las columnas y sus molduras de plata.

12 A la parte del occidente cortinas de cincuenta codos: sus columnas diez, y las basas de ellas diez: los capiteles de las columnas y sus molduras de plata.

13 Y á la parte oriental al oriente, cortinas de cincuenta codos.

14 Al *un* lado cortinas de quince codos, sus tres columnas con sus tres basas.

15 Al otro lado de la una parte y de la otra de la puerta del patio, cortinas de á quince codos, sus tres columnas, con sus tres basas.

Digitized by Google

16 Todas las cortinas del patio alrededor *eran* de lino torcido.

17 Y las basas de las columnas, de metal: los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata. Y las cubiertas de las cabezas de ellas, de plata: asimismo todas las columnas del patio tenian molduras de plata.

18 Y el pavellon de la puerta del patio de obra de recamado de cardeno, y púrpura, y carmesí, y lino retorcido: la largura de veinte codos, y la altura en el anchura de cinco codos y conforme á las cortinas del patio.

19 Y sus columnas cuatro con sus basas cuatro de metal, y sus corchetes de plata, y las cubiertas de los capiteles de ellas, y sus molduras, de plata.

20 Y todas las estacas del tabernáculo y del patio alrededor de metal.

21 Estas *son* las cuentas del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio, lo cual fué contado por dicho de Moisés por mano de Ithamár hijo de Aarón, sacerdote, para el ministerio de los Levitas.

22 Y Beseleél, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todas las cosas que Jehova mandó á Moisés.

23 Y con él Ooliab, hijo de Achisamech, de la tribu de Dan, maestro é ingeniero, y recamador en cardeno, y púrpura, y carmesí, y lino fino.

24 Todo el oro gastado en la obra, en toda la obra del santuario, el cual fué oro de ofrenda, *fué* veinte y nueve talentos, y setecientos y treinta siclos, al siclo del santuario.

25 Y la plata de los contados de la congregacion *fué* cien talentos, y mil y setecientos y setenta y cinco siclos, al siclo del santuario.

26 Medio por cabeza, medio siclo, al siclo del santuario, á todos los que pasaron por cuenta de edad de veinte años y arriba, *que fueron* seiscientos y tres mil y quinientos y cincuenta.

27 Hubo ademas cien talentos de plata para hacer de fundicion las basas del santuario, y las basas del velo, en cien basas cien talentos, á talento por basa.

28 Y de mil setecientos y setenta y cinco *siclos* hizo los capiteles de las columnas, y cubrió los capiteles de ellas, y las ciñó.

29 Y el metal de la ofrenda *fué* setenta talentos, y dos mil y cuatrocientos siclos.

30 Del cual hizo las basas de la puerta del tabernáculo del testimonio, y el altar de metal, y su criva de metal, y todos los vasos del altar.

31 Y las basas del patio alrededor, y las basas de la puerta del patio, y todas las estacas del tabernáculo, y todas las estacas del patio alrededor.

CAPITULO XXXIX.

Y DEL cardeno, y púrpura, y carmesí, hicieron los vestimentos del ministerio para ministrar en el santuario; y asimismo hicieron los santos vestimentos que *eran* para Aarón, como Jehova lo mandó á Moisés.

2 Hizo tambien el efód de oro, cardeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

3 Y extendieron las planchas de oro, y cortaron los hilos para tener entre el cardeno, y entre la púrpura, y entre el carmesí, y entre el lino, por obra prima.

4 Hiciéronle los espaldares que se juntasen, y juntábanse en sus dos lados.

5 Y el cinto de efód, que *estaba* sobre él, era de lo mismo, conforme á su obra de oro, cardeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, como Jehova lo habia mandado á Moisés.

6 Y labraron las piedras oniquinas cercadas de engastes de oro, grabadas de grabadura de sello con los nombres de los hijos de Israél:

7 Y púsolas sobre las hombreras del efód, por piedras de memoria á los hijos de Israél, como Jehova lo habia mandado á Moisés.

8 Hizo tambien el pectoral de obra prima, como la obra del efód, de oro, cardeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

9 Era cuadrado: doblado hicieron el pectoral, su longura *era* de un palmo, y de *otro* palmo su anchura, doblado.

10 Y engastaron en él cuatro órdenes de piedras. El órden *era* un rubí, una esmeralda, y un crisólito, el primer órden.

11 El segundo órden, un carbúnculo, un záfiro, y un diamante.

12 El tercer órden, un topacio, una turquesa, y un amethisto.

13 Y el cuarto órden, un tharsis, un onyx, y un jaspe, cercadas y engastadas en sus engastes de oro.

14 Las cuales piedras *eran* conforme á los nombres de los hijos de Israél doce, conforme á los nombres de ellos, de grabadura de sello, cada una conforme á su nombre, segun las doce tribus.

15 Hicieron tambien sobre el pectoral las cadenas pequeñas de hechura de trenza, de oro puro.

16 Hicieron asimismo los dos engastes, y las dos sortijas de oro, las cuales dos sortijas de oro pusieron en los dos cabos del pectoral.

17 Y pusieron las dos trenzas de oro en aquellas dos sortijas en los cabos del pectoral.

18 Y los dos cabos de las dos trenzas pusieron en los dos engastes, los cuales pusieron sobre las hombreras del éfod en la parte delantera de él.

19 E hicieron *otras* dos sortijas de oro, que pusieron en los dos cabos del pectoral en su orilla á la parte baja del efód.

20 Hicieron mas *otras* dos sortijas de oro, las cuales pusieron en las dos hombreras del efód abajo en la parte delantera, delante de su juntura sobre el cinto del efód.

21 Y ataron el pectoral de sus sortijas á

Digitized by Google

las sortijas del mismo efód con un cordon de cardeno, para que estuviese sobre el cinto del mismo efód, y el pectoral no se apartase del efód, como Jehova lo habia mandado á Moisés.

22 Hizo tambien el manto del efód de obra de tejedor todo de cardeno.

23 Con su collar en medio de él, como el collar de un coselete, con un borde alrededor del collar, porque no se rompiese.

24 E hicieron en las orillas del manto las granadas de cardeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

25 Hicieron tambien las campanillas de oro puro, las cuales campanillas pusieron entre las granadas por las orillas del manto alrededor, entre las granadas.

26 Una campanilla y una granada, una campanilla y una granada, en las orillas del manto, alrededor, para ministrar, como Jehova lo mandó á Moisés.

27 E hicieron las túnicas de lino fino de obra de tejedor para Aarón, y para sus hijos.

28 Asimismo la mitra de lino fino, y las orladuras de los chapeos de lino fino, y los pañetes de lino, de lino torcido.

29 Item, el cinto de lino torcido, y de cardeno y púrpura, y carmesí, de obra de recamador, como Jehova lo mandó á Moisés.

30 Item, hicieron la plancha, la corona de la santidad, de oro puro, y escribieron en ella de gravadura de sello el rótulo, SANTIDAD Á JEHOVA.

31 Y pusieron sobre ella un cordon de cardeno para ponerla sobre la mitra encima, como Jehova lo habia mandado á Moisés.

32 Y fué acabada toda la obra del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio. E hicieron los hijos de Israél como Jehova lo habia mandado á Moisés: así lo hicieron.

33 Y trajeron el tabernáculo á Moisés; el tabernáculo y todos sus vasos, sus corchetes, sus tablas, sus barras, y sus columnas y sus basas,

34 Y la cubierta de pieles rojas de carneros, y la cubierta de pieles de tejones, y el velo del pavellon,

35 El arca del testimonio, y sus barras, y la cubierta,

36 La mesa, todos sus vasos, y el pan de la proposicion,

37 El candelero limpio, sus candilejas, las candilejas de la ordenanza, y todos sus vasos, y el aceite de la luminaria,

38 Y el altar de oro, y el aceite de la uncion, y el perfume aromático, y el pavellon para la puerta del tabernáculo,

39 El altar de metal, y su criva de metal, sus barras, y todos sus vasos, y la fuente y su basa,

40 Las cortinas del patio, y sus columnas y sus basas, y el pavellon para la puerta del patio, y sus cuerdas, y sus estacas, y todos los vasos del servicio del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio,

41 Los vestimentos del servicio para ministrar en el santuario, los santos vestimentos para Aarón el sacerdote, y los vestimentos de sus hijos para ministrar en el sacerdocio.

42 Conforme á todas las cosas que Jehova habia mandado á Moisés, así hicieron los hijos de Israél toda la obra.

43 Y vió Moisés toda la obra, y hé aquí que la habian hecho como Jehova habia mandado; y bendíjolos.

CAPITULO XL.

Y JEHOVA habló á Moisés, diciendo:

2 En el dia del mes primero, el primero del mes harás levantar el tabernáculo, el tabernáculo del testimonio.

3 Y pondrás en él el arca del testimonio, y la cubrirás con el velo.

4 Y meterás la mesa, y la pondrás en órden: y meterás el candelero, y encenderás sus lámparas.

5 Y pondrás el altar de oro para el perfume delante del arca del testimonio: y pondrás el pavellon de la puerta del tabernáculo.

6 Despues pondrás el altar del holocausto delante de la puerta del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio.

7 Luego pondrás la fuente entre el tabernáculo del testimonio y el altar: y pondrás agua en ella.

8 Finalmente pondrás el patio alrededor, y el pavellon de la puerta del patio.

9 Y tomarás el aceite de la uncion, y ungirás el tabernáculo, y todo lo que *estará* en él, y lo santificarás con todos sus vasos, y será santo.

10 Ungirás tambien el altar del holocausto, y todos sus vasos: y santificarás el altar, y será el altar santidad de santidades.

11 Asimismo ungirás la fuente y su basa, y la santificarás.

12 Y harás llegar á Aarón y á sus hijos á la puerta del tabernáculo del testimonio, y los lavarás con agua.

13 Y harás vestir á Aarón los santos vestimentos, y le ungirás, y le consagrarás, para que sea mi sacerdote.

14 Despues harás llegar sus hijos, y les vestirás las túnicas.

15 Y los ungirás como ungiste á su padre, y serán mis sacerdotes: y será, que su uncion les será por sacerdocio perpétuo por sus generaciones.

16 E hizo Moisés conforme á todo lo que Jehova le mandó: así lo hizo.

17 Así en el mes primero, en el segundo año al primero del mes, el tabernáculo fué levantado.

18 E hizo Moisés levantar el tabernáculo, y puso sus basas, y puso sus tablas, y puso sus barras, é hizo alzar sus columnas.

19 Y tendió la tienda sobre el tabernáculo, y puso la cubierta sobre el taber-

Digitized by Google

náculo encima, como Jehova habia mandado á Moisés.
20 Y tomó, y puso el testimonio en el arca; y puso las barras sobre el arca: y la cubierta sobre el arca encima.
21 Y metió el arca en el tabernáculo: y puso el velo de la tienda, y cubrió el arca del testimonio, como Jehova habia mandado á Moisés.
22 Y puso la mesa en el tabernáculo del testimonio al lado del aquilon del pavellon fuera del velo.
23 Y sobre ella puso por órden los panes delante de Jehova, como Jehova habia mandado á Moisés,
24 Y puso el candelero en el tabernáculo del testimonio en frente de la mesa, al lado del mediodia del pavellon.
25 Y encendió las lámparas delante de Jehova, como Jehova habia mandado á Moisés.
26 Puso tambien el altar de oro en el tabernáculo del testimonio, delante del velo.
27 Y encendió sobre él el perfume aromático, como Jehova habia mandado á Moisés.
28 Puso asimismo el pavellon de la puerta del tabernáculo.
29 Y puso el altar del holocausto á la puerta del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio: y ofreció sobre él holocausto y presente, como Jehova habia mandado á Moisés.
30 Y puso la fuente entre el tabernáculo del testimonio y el altar: y puso en ella agua para lavar.
31 Y lavaban en ella Moisés, y Aarón, y sus hijos sus manos y sus piés.
32 Cuando entraban en el tabernáculo del testimonio, y cuando se llegaban al altar se lavaban, como Jehova habia mandado á Moisés.
33 Finalmente levantó el patio alrededor del tabernáculo y del altar, y puso el pavellon de la puerta del patio: y *así* acabó Moisés la obra.
34 Entonces *una* nube cubrió el tabernáculo del testimonio, y la gloria de Jehova hinchió el tabernáculo.
35 Y no podia Moisés entrar en el tabernáculo del testimonio, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehova lo tenia lleno.
36 Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israél se movian en todas sus partidas.
37 Y si la nube no se alzaba, no se partian, hasta el dia que ella se alzaba.
38 Porque la nube de Jehova *estaba* de dia sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche en él, en ojos de toda la casa de Israél en todas sus partidas.

EL TERCER LIBRO DE MOISÉS,

LLAMADO COMUNMENTE

LEVÍTICO.

CAPITULO I.

Y LLAMÓ Jehova á Moisés, y habló con él del tabernáculo del testimonio, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israél, y díles, Cuando alguno de entre vosotros ofreciere ofrenda á Jehova de animales, de vacas, ó de ovejas hareis vuestra ofrenda.
3 Si su ofrenda *fuere* holocausto de vacas, macho entero lo ofrecerá; á la puerta del tabernáculo del testimonio lo ofrecerá, segun su voluntad, delante de Jehova.
4 Y pondra su mano sobre la cabeza del holocausto, y él lo aceptará para expiarlo.
5 Entonces degollará el becerro en la presencia de Jehova, y los sacerdotes, hijos de Aarón, ofrecerán la sangre, y la rociarán sobre el altar alrededor, el cual *está* á la puerta del tabernáculo del testimonio.
6 Y desollará el holocausto, y lo cortará en sus piezas.
7 Y los hijos de Aarón sacerdote pondrán fuego sobre el altar, y compondrán la leña sobre el fuego.
8 Luego los sacerdotes, hijos de Aarón, compondrán las piezas, la cabeza y el redaño, sobre la leña, que *está* sobre el fuego que *está* encima del altar.
9 Y sus intestinos y sus piernas lavará con agua, y el sacerdote hará perfume de todo sobre el altar; *y esto será* holocausto, ofrenda encendida de olor de holganza á Jehova.
10 Y si su ofrenda *fuere* de ovejas, de los corderos, ó de las cabras para holocausto, macho entero lo ofrecerá.
11 Y lo degollará al lado del altar al aquilon delante de Jehova: y los sacerdotes, hijos de Aarón, rociarán su sangre sobre el altar alrededor.
12 Y lo cortará en sus piezas, y su cabeza y su redaño; y el sacerdote las com-

Digitized by Google

pondrá sobre la leña que *está* sobre el fuego, que *está* encima del altar.

13 Y sus entrañas, y sus piernas lavará con agua, y lo ofrecerá todo el sacerdote, y hará de ello perfume sobre el altar: *y esto será* holocausto, ofrenda encendida de olor de holganza á Jehova.

14 Y si el holocausto se hubiere de ofrecer á Jehova de aves, ofrecerá su ofrenda de tórtolas, ó de palominos.

15 Y el sacerdote la ofrecerá sobre el altar, y le quitará la cabeza, y hará perfume sobre el altar, y su sangre será exprimida sobre la pared del altar:

16 Y le quitará el papo con las plumas, lo cual echará junto al altar hácia el oriente en el lugar de las cenizas.

17 Y la henderá por sus alas; mas no la partirá: y el sacerdote hará de ella perfume sobre el altar, sobre la leña que *está* sobre el fuego, *y esto será* holocausto, ofrenda encendida de olor de holganza á Jehova.

CAPITULO II.

Y CUANDO *alguna* persona ofreciere ofrenda de presente á Jehova, su ofrenda será flor de harina, sobre la cual echará aceite, y pondrá sobre ella incienso.

2 Y la traerá á los sacerdotes, hijos de Aarón, y de allí tomará su puño lleno de su flor de harina; y de su aceite, con todo su incienso, y el sacerdote hará perfume de ello sobre el altar: *y esto será* ofrenda encendida de olor de holganza á Jehova.

3 Y la sobra del presente *será* de Aarón y de sus hijos, santidad de santidades de las ofrendas encendidas de Jehova.

4 Y cuando ofrecieres ofrenda de presente cocida en horno, *serán* tortas de flor de harina sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite.

5 Mas si tu presente *fuere* ofrenda de sarten, *será* de flor de harina sin levadura amasada con aceite,

6 La cual partirás en piezas, y echarás aceite sobre ella: esto *será* presente.

7 Y si tu presente *fuere* ofrenda de cazuela, se hará de flor de harina con aceite.

8 Y traerás á Jehova el presente que se hará de estas cosas, y lo ofrecerás al sacerdote, el cual lo llegará al altar.

9 Y tomará el sacerdote de aquel presente su memorial, y hará perfume sobre el altar; *y esto será* ofrenda encendida de olor de holganza á Jehova.

10 Y la sobra del presente será de Aarón y de sus hijos, santidad de santidades de las ofrendas encendidas de Jehova.

11 Ningun presente que ofreciereis á Jehova, será con levadura; porque de ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel hareis ofrenda de perfume á Jehova.

12 En la ofrenda de las primicias las ofreceréis á Jehova; mas no subirán sobre el altar por olor de holganza.

13 Y toda ofrenda de tu presente, salarás con sal, y no harás que falte jamas la sal del alianza de tu Dios de tu presente: en toda ofrenda tuya ofrecerás sal.

14 Y si ofrecieres á Jehova presente de primicias, tostarás al fuego *las espigas* verdes, y el grano majado ofrecerás por ofrenda de tus primicias.

15 Y pondrás sobre ella aceite, y pondrás *tambien* sobre ella incienso, *y esto será* presente.

16 Y el sacerdote hará el perfume de su memorial de su *grano* majado, y de su aceite con todo su incienso, *y esto será* ofrenda encendida á Jehova.

CAPITULO III.

Y SI su ofrenda *fuere* sacrificio de paces; si hubiere de ofrecer *el sacrificio* de vacas, macho, ó hembra, entero lo ofrecerá delante de Jehova.

2 Y pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y la degollará á la puerta del tabernáculo del testimonio, y los sacerdotes, hijos de Aarón, esparcirán su sangre sobre el altar alrededor.

3 Luego ofrecerá del sacrificio de las paces por ofrenda encendida á Jehova el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que *está* sobre los intestinos,

4 Y los dos riñones, y el sebo que *está* sobre ellos, y sobre los ijares, y quitará el redaño que *está* sobre el hígado con los riñones.

5 Y los hijos de Aarón harán de ello perfume sobre el altar con el holocausto que *estará* sobre la leña que *está* encima del fuego: *y esto será* ofrenda de olor de holganza á Jehova.

6 Mas si de ovejas *fuere* su ofrenda para sacrificio de paces á Jehova, macho ó hembra, entero lo ofrecerá.

7 Si ofreciere cordero por su ofrenda, ofrecerá delante de Jehova.

8 Y pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y despues la degollará delante del tabernáculo del testimonio: y los hijos de Aarón esparcirán su sangre sobre el altar alrededor.

9 Y del sacrificio de las paces ofrecerá por ofrenda encendida á Jehova su sebo, y la cola entera, la cual quitará de delante el espinazo, y el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que *está* sobre ellos.

10 Asimismo los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y el que *está* sobre los ijares, y quitará el redaño de sobre el hígado con los riñones.

11 Y el sacerdote hará de ello perfume sobre el altar, *y esto será* vianda de ofrenda encendida á Jehova.

12 Mas si cabra *fuere* su ofrenda, la ofrecerá delante de Jehova.

13 Y pondrá su mano sobre la cabeza de ella, y la degollará delante del tabernáculo del testimonio, y los hijos de Aarón esparcirán su sangre sobre el altar alrededor.

Digitized by Google

14 Despues ofrecerá de ella su ofrenda, por ofrenda encendida á Jehova, el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que *está* sobre ellos,

15 Y los dos riñones, y el sebo que *está* sobre ellos, y el que *está* sobre los ijares, y quitará el redaño de sobre el hígado con los riñones.

16 Y el sacerdote hará perfume de ello sobre el altar: *y esto será* vianda de ofrenda encendida de olor de holganza á Jehova. Todo el sebo *es* de Jehova.

17 Estatuto perpetuo por vuestras edades en todas vuestras habitaciones: Ningun sebo, ni ninguna sangre comereis.

CAPITULO IV.

Y HABLO Jehova á Moisés, diciendo: 2 Habla á los hijos de Israél, diciendo, Cuando *alguna* persona pecare por yerro en alguno de los mandamientos de Jehova, que no se han de hacer, é hiciere alguno de ellos;

3 Si sacerdote ungido pecare, segun el pecado del pueblo, ofrecerá por su pecado, que pecó, un novillo hijo de vaca entero á Jehova por expiacion.

4 Y traerá el novillo á la puerta del tabernáculo del testimonio delante de Jehova, y pondrá su mano sobre la cabeza del novillo, y lo degollará delante de Jehova.

5 Y el sacerdote ungido tomará de la sangre del novillo, y la traerá al tabernáculo del testimonio.

6 Y mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y esparcirá de aquella sangre siete veces delante de Jehova hácia el velo del santuario.

7 Y pondrá el sacerdote de *aquesta* sangre sobre los cuernos del altar del perfume aromático delante de Jehova, que *está* en el tabernáculo del testimonio: y toda la *otra* sangre del novillo echará al cimiento del altar del holocausto, que *está* á la puerta del tabernáculo del testimonio.

8 Y todo el sebo del novillo de la expiacion tomará de él, el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que *está* sobre ellos,

9 Y los dos riñones, y el sebo que *está* sobre ellos, y el que *está* sobre los ijares, y el redaño de sobre el hígado quitará con los riñones,

10 De la manera que se quita del buey del sacrificio de las paces, y hará el sacerdote perfume de ello sobre el altar del holocausto.

11 Y el cuero del novillo, y toda su carne con su cabeza y sus piernas, y sus intestinos y su estiércol;

12 Finalmente todo el novillo sacará fuera del campo á *un* lugar limpio, á donde se echan las cenizas, y lo quemará en fuego sobre la leña: en el lugar donde se echan las cenizas será quemado.

13 Y si toda la compañía de Israél hubiere errado, y el negocio fuere oculto á la congregacion, y hubieren hecho alguno de los mandamientos de Jehova, que no se han de hacer, y hubieren pecado:

14 Desde que fuere entendido el pecado sobre que pecaron, entonces la congregacion ofrecerá *un* novillo hijo de vaca por expiacion, y lo traerán delante del tabernáculo del testimonio.

15 Y los ancianos de la congregacion pondrán sus manos sobre la cabeza del novillo delante de Jehova, y degollarán el novillo delante de Jehova.

16 Y el sacerdote ungido meterá de la sangre del novillo en el tabernáculo del testimonio.

17 Y mojará el sacerdote su dedo en la misma sangre, y esparcirá siete veces delante de Jehova hácia el velo.

18 Y de aquella sangre pondrá sobre los cuernos del altar que *está* delante de Jehova en el tabernáculo del testimonio, y toda la otra sangre derramará al cimiento del altar del holocausto, que *está* á la puerta del tabernáculo del testimonio.

19 Y le quitará todo el sebo, y hará del perfume sobre el altar.

20 Y el novillo hará como hizo del novillo de la expiacion así hará de él: y *así* los expiará el sacerdote, y habrán perdon.

21 Y sacará el novillo fuera del campo, y lo quemará como quemó el primer novillo: *y esto será* expiacion de la congregacion.

22 Y cuando pecare el príncipe, é hiciere por yerro alguno de todos los mandamientos de Jehova su Dios, que no se han de hacer, y pecare:

23 Desde que le fuere notificado su pecado en que pecó, entonces ofrecerá por su ofrenda un cabron de las cabras, macho entero:

24 Y pondrá su mano sobre la cabeza del cabron, y lo degollará en el lugar donde se deguella el holocausto delante de Jehova; *y esto será* expiacion.

25 Y tomará el sacerdote con su dedo de la sangre de la expiacion, y pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto: y la *otra* sangre derramará al cimiento del altar del holocausto.

26 Y todo su sebo quemará sobre el altar, como el sebo del sacrificio de las paces: así le expiará el sacerdote de su pecado, y habrá perdon.

27 Item, si alguna persona del pueblo de la tierra pecare por yerro, haciendo alguno de los mandamientos de Jehova, que no se han de hacer, y pecare:

28 Desde que le fuere notorio su pecado que pecó, traerá por su ofrenda una cabra de las cabras, entera, hembra, por su pecado que pecó.

29 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la expiacion, y degollará la expiacion en el lugar del holocausto.

30 Luego tomará el sacerdote en su

Digitized by Google

dedo de su sangre, y pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y toda la *otra* sangre derramará al cimiento del altar.

31 Y le quitará todo su sebo, de la manera que fué quitado el sebo del sacrificio de las paces, y hará perfume el sacerdote sobre el altar en olor de holganza á Jehova, y *así* le reconciliará el sacerdote, y habrá perdon.

32 Y si trajere cordero para su ofrenda por el pecado, hembra entera traerá.

33 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la expiacion, y la degollará por expiacion en el lugar donde se deguella el holocausto.

34 Despues tomará el sacerdote con su dedo de la sangre de la expiacion, y pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto: y toda la *otra* sangre derramará al cimiento del altar.

35 Y le quitará todo su sebo, como fué quitado el sebo del sacrificio de las paces, y hará el sacerdote perfume de ello sobre el altar en ofrenda encendida á Jehova, y *así* le reconciliará el sacerdote de su pecado que pecó, y habrá perdon.

CAPITULO V.

ITEM, cuando *alguna* persona pecare, que hubiere oido la voz del juramento, y él *fuere* testigo que vió, ó supo, si no lo denunciare, él llevará su pecado.

2 Item, la persona que hubiere tocado en cualquiera cosa inmunda, sea cuerpo muerto de bestia inmunda, ó cuerpo muerto de animal inmundo, ó cuerpo muerto de serpiente inmunda, y ella no lo supiere, será inmunda y habrá pecado.

3 O si tocare hombre inmundo en cualquiera inmundicia suya, de que es inmundo, y no lo supiere, mas lo supiere *despues*, habrá pecado.

4 Item, la persona que jurare, pronunciando de labios de hacer mal, ó bien en todas las cosas que el hombre pronuncia con juramento, y él no lo supiere, mas *despues* lo entendiere, el que será culpado en una de estas *cosas*,

5 Y será, *que* cuando *alguno* pecare en alguna de estas cosas, confesará aquello en que pecó;

6 Y traerá su expiacion á Jehova por su pecado que pecó, una cordera hembra de la manada, ó una cabra de las cabras por expiacion, y el sacerdote le reconciliará de su pecado.

7 Y si no alcanzare para *un* cordero, traerá en expiacion por su pecado que pecó, dos tórtolas, ó dos palominos á Jehova: el uno para expiacion, y el otro para holocausto.

8 Y los traerá al sacerdote, el cual ofrecerá primero el que es por expiacion, y quitará su cabeza de delante de su cuello, mas no apartará:

9 Y esparcirá de la sangre de la expiacion sobre la pared del altar: y lo que sobrare de la sangre lo exprimirá al cimiento del altar, *y esto* será expiacion.

10 Y del otro hará holocausto conforme al rito, y *así* le reconciliará el sacerdote de su pecado que pecó, y habrá perdon.

11 Mas si no alcanzare su mano para dos tórtolas, ó dos palominos, traerá por su ofrenda *por su pecado* que pecó, la diezma de un ephí de flor de harina por expiacion. No pondrá sobre ella aceite, ni pondrá sobre ella incienso, porque es expiacion.

12 Mas la traerá al sacerdote, y el sacerdote tomará de ella su puño lleno para su memorial, y hará perfume sobre el altar sobre las *otras* ofrendas encendidas á Jehova, *y esto* será expiacion.

13 Y *así* le reconciliará el sacerdote de su pecado, que pecó, en alguna de estas cosas, y habrá perdon: y será del sacerdote, como el presente.

14 Habló mas Jehova á Moisés, diciendo:

15 Cuando *alguna* persona hiciere prevaricacion, y pecare por yerro en las cosas santificadas á Jehova, traerá *por* su expiacion á Jehova un carnero entero del ganado, conforme á tu estimacion, de *dos* siclos de plata del siclo del santuario, por el pecado.

16 Y lo que hubiere pecado del santuario, pagará, y añadirá sobre ella su quinto, y lo dará al sacerdote, y el sacerdote le reconciliará con el carnero de la expiacion, y habrá perdon.

17 Item, Si *alguna* persona pecare, é hiciere alguno de todos los mandamientos de Jehova, que no se han de hacer, y no lo supiere, y *así* pecó, llevará su pecado.

18 Y traerá un carnero entero de las ovejas, conforme á tu estimacion, por expiacion, al sacerdote, y el sacerdote la reconciliará, de su yerro que erró sin saber, y habrá perdon.

19 Pecado es, y pecando pecó á Jehova.

CAPITULO VI.

Y HABLO Jehova á Moisés, diciendo:

2 Cuando *alguna* persona pecare, é hiciere prevaricacion contra Jehova, y negare á su prójimo lo encomendado, ó depuesto en mano, ó robó, ó que calumnió á su prójimo,

3 O que halló lo perdido, y lo negare, y jurare falso en alguna de todas las cosas en que suele pecar el hombre,

4 Y será *que* cuando pecare, y ofendiere, volverá el robo que robó, ó la calumnia que calumnió, ó el depósito, que se le encomendó, ó lo perdido que halló,

5 O todo aquello sobre que hubiere jurado falso, y lo pagará por entero, y añadirá sobre ello su quinto, para aquel cuyo era, y lo pagará el dia de su expiacion:

6 Y por su expiacion traerá á Jehova, un carnero entero de las ovejas conforme á tu estimacion, al sacerdote, para la expiacion.

Digitized by Google

7 Y el sacerdote le reconciliará delante de Jehova, y habrá perdon de cualquiera de todas las cosas, en que suele ofender *el hombre.*

8 Habló mas Jehova á Moisés, diciendo:

9 Manda á Aarón y á sus hijos diciendo, Esta *es* la ley del holocausto: Es holocausto, porque es encendido sobre el altar toda la noche hasta la mañana, y el fuego del altar arderá en él.

10 El sacerdote se vestirá su vestimento de lino, y se vestirá pañetes de lino sobre su carne; y cuando el fuego hubiere consumido el holocausto, él apartará las cenizas de sobre el altar, y las pondrá junto al altar.

11 Despues se desnudará sus vestimentos, y se vestirá de otros vestimentos, y sacará las cenizas fuera del real al lugar limpio.

12 Y el fuego encendido sobre el altar no se apagará, mas el sacerdote pondrá en él leña cada mañana, y compondrá sobre él el holocausto, y quemará sobre él los sebos de las paces.

13 El fuego arderá continuamente en el altar; no se apagará.

14 Item, esta *es* la ley del presente: Lo ofrecerán los hijos de Aarón delante de Jehova, delante del altar.

15 Y tomará de él con su puño, de la flor de harina del presente, y de su aceite, y todo el incienso, que *estará* sobre el presente, y hará perfume sobre el altar en olor de reposo por su memorial á Jehova.

16 Y la resta de ella comerán Aarón y sus hijos, sin levadura se comerá en el lugar santo, en el patio del tabernáculo del testimonio la comerán.

17 No se cocerá con levadura: *yo* la he dado por su porcion de mis ofrendas encendidas, santidad de santidades es como la expiacion del pecado y como la expiacion de la culpa.

18 Todos los varones de los hijos de Aarón comerán de ella; fuero perpétuo será para vuestras generaciones de las ofrendas encendidas de Jehova: toda cosa que tocare en ellas será santificada.

19 Habló mas Jehova á Moisés, diciendo:

20 Esta *será* la ofrenda de Aarón y de sus hijos, que ofrecerán á Jehova el dia que serán ungidos: La diezma de un ephí de flor de harina, presente continuo, la mitad á la mañana y la mitad á la tarde.

21 En sarten con aceite será hecha, frita la traerás, los pedazos cocidos del presente ofrecerás á Jehova en olor de holganza.

22 Y el sacerdote ungido en su lugar, de sus hijos, la hará estatuto perpetuo de Jehova, toda se quemará en perfume.

23 Y todo presente de sacerdote será quemado todo, no se comerá.

24 Habló mas Jehova á Moisés, diciendo:

25 Habla á Aarón, y á sus hijos, diciendo, Esta *será* la ley de la expiacion *del pecado:* En el lugar donde será degollado el holocausto, será degollado la expiacion por el pecado delante de Jehova, *porque* santidad de santidades es.

26 El sacerdote que la ofreciere por expiacion, la comerá: en el lugar santo será comida, en el patio del tabernáculo del testimonio:

27 Todo lo que en su carne tocare, será santificado, y si cayere de su sangre sobre el vestido, aquello sobre que cayere lavarás en el lugar santo.

28 Y el vaso de barro, en que fuere cocida, será quebrado: y si fuere cocida en vaso de metal, será acicalado, y lavado con agua.

29 Todo varon de los sacerdotes la comerá; santidad de santidades es.

30 Y toda expiacion de cuya sangre se metiere en el tabernáculo del testimonio para reconciliar en el santuario, no se comerá, con fuego será quemada.

CAPITULO VII.

ITEM, esta *será* la ley de la *expiacion* de la culpa: Será santidad de santidades.

2 En el lugar donde degollaren el holocausto, degollarán *la expiacion* de la culpa, y esparcirá su sangre sobre el altar alrededor.

3 Y de ella ofrecerá todo su sebo, la cola, y el sebo que cubre los intestinos:

4 Y los dos riñones, y el sebo que *está* sobre ellos, y el que *está* sobre los ijares: y el redaño de sobre el hígado quitará con los riñones.

5 Y el sacerdote hará de ello perfume sobre el altar *en* ofrenda encendida á Jehova: *y esta* será *expiacion* de la culpa.

6 Todo varon de los sacerdotes la comerá; será comida en el lugar santo; *porque* es santidad de santidades.

7 Como *la expiacion por* el pecado así *será la expiacion* de la culpa: una misma ley tendrán, será del sacerdote, que habrá hecho la reconciliacion con ella.

8 Y el sacerdote que ofreciere holocausto de alguno, el cuero del holocausto que ofreciere, será del sacerdote.

9 Item, todo presente que se cociere en horno, y todo el que fuere hecho en sarten, ó en cazuela, será del sacerdote que lo ofreciere.

10 Item, todo presente amasado con aceite, y seco, será de todos los hijos de Aarón, tanto al uno como al otro.

11 Item, esta *será* la ley del sacrificio de las paces que se ofrecerá á Jehova:

12 Si se ofreciere en hacimiento de gracias, ofrecerá por sacrificio de hacimiento de gracias tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untados con aceite, y flor de harina frita *en* tortas amasadas con aceite.

13 Con tortas de pan leudo ofrecerá su ofrenda en el sacrificio del hacimiento de gracias de sus paces.

14 Y de toda la ofrenda ofrecerá uno por

Digitized by Google

ofrenda á Jheova: del sacerdote que esparciere la sangre de los pacíficos, de él será.

15 Mas la carne del sacrificio del hacimiento de gracias de sus pacíficos el dia que se ofreciere, se comerá: no dejarán de ella nada para otro dia.

16 Mas si el sacrificio de su ofrenda fuere voto, ó voluntario, el dia que ofreciere su sacrificio será comido, y lo que de él quedare, se comerá el dia siguiente.

17 Y lo que quedare para el tercer dia de la carne del sacrificio, será quemado en el fuego.

18 Y si se comiere *algo* de la carne del sacrificio de sus paces el tercer dia, el que lo ofreciere no será acepto, ni le será contado: abominacion será, y la persona que de él comiere, llevará su pecado.

19 Y la carne que tocare á alguna cosa inmunda, no se comerá: será quemada en fuego: mas cualquiera limpio comerá de aquesta carne.

20 Y la persona que comiere la carne del sacrificio de paces, el cual *es* de Jehova, estando inmundo, aquella persona será cortada de sus pueblos.

21 Item, la persona que tocare alguna cosa inmunda, en inmundicia de hombre, ó en animal inmundo, ó en toda abominacion inmunda, y comiere de la carne del sacrificio de las paces, el cual *es* de Jehova, aquella persona será cortada de sus pueblos.

22 Habló mas Jehova á Moisés, diciendo:

23 Habla á los hijos de Israél, diciendo: Ningun sebo de buey, ni de cordero, ni de cabra, comereis.

24 El sebo de *animal* mortecino, y el sebo del arrebatado se aparejará para todo uso, mas no lo comereis.

25 Porque cualquiera que comiere sebo de animal, del cual se ofrece á Jehova ofrenda encendida, la persona que lo comiere, será cortada de sus pueblos.

26 Item, ninguna sangre comereis en todas vuestras habitaciones, así de aves como de bestias.

27 Cualquiera persona que comiere alguna sangre, la tal persona será cortada de sus pueblos.

28 Habló mas Jehova á Moisés, diciendo:

29 Habla á los hijos de Israél, diciendo, El que ofreciere sacrificio de sus paces á Jehova, traerá su ofrenda del sacrificio de sus paces á Jehova,

30 Sus manos traerán las ofrendas *encendidas* á Jehova: traerá el sebo con el pecho: el pecho para mecerlo de mecedura delante de Jehova:

31 Y del sebo hará perfume el sacerdote en el altar: y el pecho será de Aarón, y de sus hijos.

32 Y la espalda derecha dareis de los sacrificios de vuestras paces para ser apartada, para el sacerdote.

33 El que de los hijos de Aarón ofreciere la sangre de las paces, y el sebo, de él será la espalda derecha en porcion.

34 Porque el pecho de la mecedura, y la espalda de la apartadura *yo* lo he tomado de los hijos de Israél, de los sacrificios de sus paces, y lo he dado á Aarón el sacerdote, y á sus hijos, por estatuto perpetuo de los hijos de Israél.

35 Esta *es* la uncion de Aarón, y la uncion de sus hijos, de las ofrendas encendidas á Jehova desde el dia que él los llegó para ser sacerdotes de Jehova.

36 Las cuales *porciones* mandó Jehova que les diesen, desde el dia que él los ungió de entre los hijos de Israél por estatuto perpetuo por sus generaciones.

37 Esta *es* la ley del holocausto, del presente, de la expiacion, por el pecado, y *de la expiacion* de la culpa, y de las consagraciones, y del sacrificio de las paces.

38 La cual mandó Jehova á Moisés en el monte de Sinaí, el dia que mandó á los hijos de Israél que ofreciesen sus ofrendas á Jehova en el desierto de Sinaí.

CAPITULO VIII.

HABLÓ mas Jehova á Moisés, diciendo:

2 Toma á Aarón, y á sus hijos con él, y los vestimentos, y el aceite de la uncion, y el novillo de la expiacion, y los dos carneros, y el canastillo de los *panes* cenceños.

3 Y junta toda la compañía á la puerta del tabernáculo del testimonio.

4 E hizo Moisés como Jehova le mandó: y la compañía se juntó á la puerta del tabernáculo del testimonio.

5 Y dijo Moisés á la congregacion: Esto *es* lo que Jehova ha mandado hacer.

6 Entonces Moisés hizo llegar á Aarón, y á sus hijos, y lavólos con agua.

7 Y puso sobre él la túnica, y ciñióle con el cinto, despues vistióle el manto, y puso sobre él el efód, y ciñióle con el cinto del efód, y apretóle con él.

8 Y pusole encima el pectoral, y puso en el pectoral el urim y thumim.

9 Despues puso la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra delante de su rostro puso la plancha de oro, la corona de la santidad, como Jehova habia mandado á Moisés.

10 Y tomó Moisés el aceite de la uncion, y ungió el tabernáculo, y todas las cosas que *estaban* en él, y las santificó.

11 Y esparció de él sobre el altar siete veces, y ungió el altar, y todos sus vasos y la fuente y su basa, para santificarlas.

12 Y derramó del aceite de la uncion sobre la cabeza de Aarón, y le ungió para santificarle.

13 Despues Moisés hizo llegar los hijos de Aarón, y les vistió las túnicas, y ciñó con cintos, y apretóles los chapeos, como Jehova lo habia mandado á Moisés.

Digitized by Google

14 E hizo llegar el novillo de la expiacion: y puso Aarón y sus hijos sus manos sobre la cabeza del novillo de la expiacion:

15 Y lo degolló, y Moisés tomó la sangre, y puso con su dedo sobre los cuernos del altar alrededor, y expió el altar, y echó la *otra* sangre al cimiento del altar, y santificólo para reconciliar sobre él.

16 Despues tomó todo el sebo que *estaba* sobre los intestinos, y el redaño del hígado, y los dos riñones y el sebo de ellos, é hizo Moisés perfume sobre el altar.

17 Mas el novillo y su cuero, y su carne, y su estiércol quemó con fuego fuera del real, como Jehova lo habia mandado á Moisés.

18 Despues hizo llegar el carnero del holocausto; y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero.

19 Y lo degolló, y esparció Moisés la sangre sobre el altar alrededor.

20 Y cortó el carnero en sus piezas; y Moisés hizo perfume de la cabeza y piezas, y sebo.

21 Y lavó en agua los intestinos y piernas; y quemó Moisés todo el carnero sobre el altar: holocausto *es* en olor de holganza, ofrenda encendida á Jehova, como Jehova lo habia mandado á Moisés.

22 Despues hizo llegar el otro carnero, el carnero de las consagraciones; y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero:

23 Y *lo* degolló, y tomó Moisés de su sangre, y puso sobre la ternilla de la oreja derecha de Aarón, y sobre el dedo pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo pulgar de su pié derecho.

24 E hizo llegar los hijos de Aarón, y puso Moisés de la sangre sobre la ternilla de sus orejas derechas, y sobre los pulgares de sus manos derechas, y sobre los pulgares de sus piés derechos: y esparció Moisés la *otra* sangre sobre el altar alrededor.

25 Despues tomó el sebo, y la cola, y todo el sebo que *estaba* sobre los intestinos, y el redaño del hígado, y los dos riñones y el sebo de ellos, y la espalda derecha.

26 Y del canastillo de los *panes* cenceños, que *estaban* delante de Jehova, tomó una torta sin levadura, y una torta de pan de aceite, y una hojaldre, y lo puso con el sebo, y con la espalda derecha.

27 Y púsolo todo en las manos de Aarón, y en las manos de sus hijos, y lo hizo mecer *en* mecedura delante de Jehova.

28 Despues tomó aquellas cosas Moisés de las manos de ellos, é hizo perfume en el altar sobre el holocausto: son las consagraciones en olor de holganza, ofrenda encendida á Jehova.

29 Y tomó Moisés el pecho, y meciólo *en* mecedura delante de Jehova: del carnero de las consagraciones aquella fué la parte de Moisés, como Jehova lo habia mandado al *mismo* Moisés.

30 Luego tomó Moisés del aceite de la uncion, y de la sangre, que *estaba* sobre el altar, y esparció sobre Aarón, sobre sus vestimentos, y sobre sus hijos, y sobre los vestimentos de sus hijos con él: y santificó á Aarón y á sus vestimentos, y á sus hijos, y á los vestimentos de sus hijos con él.

31 Y dijo Moisés á Aarón, y á sus hijos: Coced la carne á la puerta del tabernáculo del testimonio, y comedla allí con el pan, que *está* en el canastillo de las consagraciones, como yo he mandado, diciendo, Aarón y sus hijos la comerán.

32 Y lo que sobrare de la carne y del pan, lo quemareis con fuego.

33 De la puerta del tabernáculo del testimonio no saldreis en siete dias, hasta el dia que se cumplieren los dias de vuestras consagraciones: porque por siete dias sereis consagrados.

34 De la manera que hoy se ha hecho, mandó hacer Jehova para expiaros.

35 Y á la puerta del tabernáculo del testimonio estareis dia y noche por siete dias, y hareis la guarda delante de Jehova, y no morireis, porque así me ha sido mandado.

36 E hizo Aarón y sus hijos, todas las cosas que mandó Jehova por mano de Moisés.

CAPITULO IX.

Y FUÉ en el dia octavo que Moisés llamó á Aarón y á sus hijos, y á los ancianos de Israél,

2 Y dijo á Aarón: Tómate un becerro, hijo de vaca, para expiacion; y un carnero para holocausto, enteros, y ofrécelos delante de Jehova.

3 Y á los hijos de Israél hablarás, diciendo, Tomad un cabron de las cabras para expiacion, y un becerro, y un cordero de un año enteros para holocausto:

4 Asimismo un buey, y un carnero para sacrificio de paces, que sacrifiqueis delante de Jehova, y *un* presente amasado en aceite, porque Jehova se apareció hoy á vosotros.

5 Y tomaron lo que mandó Moisés delante del tabernáculo del testimonio, y llegóse toda la compañía, y pusiéronse delante de Jehova.

6 Entonces Moisés dijo: Esto *es* lo que mandó Jehova *que* hagais, y la gloria de Jehova se os aparecerá.

7 Y dijo Moisés á Aarón: Llégate al altar, y haz tu expiacion, y tu holocausto; y haz la reconciliacion por tí y por el pueblo; y haz la ofrenda del pueblo, y haz la reconciliacion por ellos, como ha mandado Jehova.

8 Entonces llegóse Aarón al altar, y degolló su becerro de la expiacion que *era* por él.

Digitized by Google

9 Y los hijos de Aarón le llegaron la sangre, y él mojó su dedo en la sangre, y puso sobre los cuernos del altar: y la *otra* sangre derramó al cimiento del altar.
10 Y del sebo, y riñones, y redaño del hígado de la expiacion hizo perfume sobre el altar; como Jehova lo habia mandado á Moisés:
11 Mas la carne y cuero quemó en fuego fuera del real.
12 Degolló asimismo el holocausto, y los hijos de Aarón le llegaron la sangre, la cual él esparció sobre el altar alrededor.
13 Despues le llegaron el holocausto por sus piezas, y la cabeza; y él hizo perfume sobre el altar.
14 Despues lavó los intestinos, y las piernas, y quemólo con el holocausto sobre el altar.
15 Ofreció tambien la ofrenda del pueblo, y tomó el cabron de la expiacion, que *era* del pueblo, y degollólo, y limpiólo como al primero.
16 Y ofreció el holocausto, é hizo segun el rito.
17 Ofreció tambien el presente, é hinchió su mano de él, é hizo perfume sobre el altar aliende del holocausto de la mañana.
18 Degolló asimismo el buey y el carnero que *era* del pueblo en sacrificio de paces: y los hijos de Aarón le llegaron la sangre, la cual él esparció sobre el altar alrededor.
19 Y los sebos del buey, y del carnero la cola, y la cubierta, y los riñones, y el redaño del hígado.
20 Y pusieron los sebos sobre los pechos, y él quemó los sebos sobre el altar.
21 Empero los pechos y la espalda derecha meció Aarón con mecimiento delante de Jehova, como Jehova lo habia mandado á Moisés.
22 Despues Aarón alzó sus manos al pueblo y bendíjolos: y descendió de hacer la expiacion, y el holocausto, y el sacrificio de las paces.
23 Y vinieron Moisés y Aarón al tabernáculo del testimonio, y salieron, y bendijeron al pueblo: y la gloria de Jehova se apareció á todo el pueblo.
24 Y salió fuego de delante de Jehova, el *cual* consumió el holocausto y los sebos sobre el altar; y viéndolo todo el pueblo alabaron, y cayeron sobre sus faces.

CAPITULO X.

Y LOS hijos de Aarón, Nadáb y Abiú tomaron cada uno su incensario, y pusieron fuego en ellos, sobre el cual pusieron perfume, y ofrecieron delante de Jehova fuego extraño, que él nunca les mandó.
2 Entonces salió fuego de delante de Jehova, que los quemó, y murieron delante de Jehova.
3 Entonces dijo Moisés á Aarón: Esto *es* lo que habló Jehova, diciendo, En mis allegados me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aarón calló.
4 Y llamó Moisés á Misaél, y á Elisaphán, hijos de Oziél, tio de Aarón, y díjoles: Llegaos y sacad á vuestros hermanos de delante del santuario fuera del campo.
5 Y ellos llegaron, y sacáronlos con sus túnicas fuera del campo, como dijo Moisés.
6 Entonces Moisés dijo á Aarón, y á Eleazár, y á Ithamár, sus hijos: No descubrais vuestras cabezas, ni rasgueis vuestros vestidos, y no morireis *ni* se airará sobre toda la congregacion: empero vuestros hermanos, toda la casa de Israél, lamentarán el incendio que Jehova ha hecho.
7 Ni saldreis de la puerta del tabernáculo del testimonio, porque morireis: por cuanto el aceite de la uncion de Jehova *está* sobre vosotros. Y *ellos* hicieron conforme al dicho de Moisés.
8 Y Jehova habló á Aarón, diciendo:
9 Tú y tus hijos contigo no bebereis vino ni sidra, cuando hubiereis de entrar en el tabernáculo del testimonio, y no morireis: estatuto perpetuo *será* por vuestras generaciones.
10 Y *esto* para hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio:
11 Y para enseñar á los hijos de Israél todos los estatutos, que Jehova les ha dicho por mano de Moisés.
12 Y Moisés dijo á Aarón, y á Eleazár, y á Ithamár, sus hijos, que habian quedado: Tomad el presente que queda de las ofrendas encendidas á Jehova, y comedlo sin levadura junto al altar, porque es santidad de santidades.
13 Por tanto lo comereis en el lugar santo, porque *esto será* fuero para tí, y fuero para tus hijos de las ofrendas encendidas á Jehova; porque así me ha sido mandado.
14 Y el pecho de la mecedura, y la espalda del alzamiento comereis en lugar limpio tú y tus hijos y tus hijas contigo; porque *por* fuero para tí, y fuero para tus hijos son dados de los sacrificios de las paces de los hijos de Israél.
15 La espalda del alzamiento, y el pecho de la mecedura con las ofrendas encendidas de los sebos traerán para que lo mezas con mecedura delante de Jehova; y será fuero perpetuo tuyo, y de tus hijos contigo, como Jehova lo ha mandado.
16 Y Moisés demandó el cabron de la expiacion, y se halló que era quemado; y se enojó contra Eleazár é Ithamár, los hijos de Aarón, que habian quedado, diciendo:
17 ¿Por qué no comisteis la expiacion en lugar santo? porque es santidad de

Digitized by Google

santidades: y él la dió á vosotros para llevar la iniquidad de la compañía para que sean reconciliados delante de Jehova.

18 Veis que su sangre no fué metida en el santuario de adentro: habiais la de comer en el santuario, como *yo* mandé.

19 Y respondió Aarón á Moisés: Hé aquí, hoy han ofrecido su expiacion, y su holocausto delante de Jehova, con todo eso me han acontecido estas cosas; pues *si* comiera la expiacion hoy, ¿fuera acepto á Jehova?

20 Y oyó Moisés *esto*, y lo aceptó.

CAPITULO XI.

Y HABLÓ Jehova á Moisés y á Aarón, diciéndoles:

2 Hablad á los hijos de Israél, diciendo, Estos *son* los animales, que comereis de todos los animales que *están* sobre la tierra:

3 Todo *animal* de pesuño, y que tiene los pesuños hendidos, y que rumia, de entre los animales, este comereis.

4 Estos empero no comereis de los que rumian, y de los que tienen pesuño: El camello; porque rumia, mas no tiene pesuño, lo tendreis por inmundo.

5 Item, el conejo; porque rumia, mas no tiene pesuño, lo tendreis por inmundo.

6 Item, la liebre; porque rumia, mas no tiene pesuño, la tendreis por inmunda.

7 Tambien el puerco; porque tiene pesuño, y es de pesuños hendidos, mas no rumia, lo tendreis por inmundo.

8 De la carne de ellos no comereis, ni tocareis su cuerpo muerto, los tendreis por inmundos.

9 Esto comereis de todas las cosas que *están* en las aguas: Todas las cosas que tienen alas y escamas en las aguas de la mar, y en los rios, aquellas comereis.

10 Mas todas las cosas que no tienen alas, ni escamas, en la mar, y en los rios, así de todo reptil de agua, como de toda cosa viviente que *está* en las aguas, las tendreis en abominacion.

11 Y os serán en abominacion: de su carne no comereis, y sus cuerpos muertos abominareis.

12 Todo lo que no tuviere alas y escamas en las aguas tendreis en abominacion.

13 Item, de las aves, estas tendreis en abominacion, no se comerán, abominacion serán: El águila, el azor, el esmerejon,

14 El milano, y el buitre segun su especie,

15 Todo cuervo segun su especie,

16 El avestruz, y el mochuelo, y la garceta, y el gavilan segun su especie,

17 Y el halcon, y la gaviota, y la lechuza,

18 Y el calamon, y el cisne, y el pelícano,

19 Y la cigueña, y el cuervo marino, segun su especie, y la abubilla, y el murciélago.

20 Todo reptil de ave que anduviere sobre cuatro *piés* tendreis en abominacion.

21 Empero esto comereis de todo reptil de aves que anda sobre cuatro *piés* que tuviere piernas aliende de sus pies, para saltar con ellas sobre la tierra.

22 Estos comereis de ellos: La langosta segun su especie, y el lagostin segun su especie, y el haregol segun su especie, y el hahgab segun su especie.

23 Todo *otro* reptil de aves, que tenga cuatro *piés*, tendreis en abominacion.

24 Por estas cosas sereis inmundos: Cualquiera que tocare á sus cuerpos muertos, será inmundo hasta la tarde.

25 Item, cualquiera que llevare sus cuerpos muertos, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde.

26 Todo animal de pesuño, mas que no tiene el pesuño hendido, ni rumia, tendreis por inmundo: cualquiera que los tocare, será inmundo.

27 Y cualquiera que anda sobre sus palmas de todos los animales que andan á cuatro *piés*, tendreis por inmundo: cualquiera que tocare sus cuerpos muertos, será inmundo hasta la tarde.

28 Y el que llevare sus cuerpos muertos, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde: los tendreis por inmundos.

29 Item, estos tendreis por inmundos de los reptiles que van arrastrando sobre la tierra: La comadreja, y el raton, y la rana segun su especie,

30 Y el erizo, y el lagarto, y el caracol, y la bavosa, y el topo.

31 Estos tendreis por inmundos de todos los reptiles: cualquiera que los tocare, cuando fueren muertos, será inmundo hasta la tarde.

32 Y todo aquello sobre que cayere alguna cosa de ellos despues de muertos, será inmundo, así vaso de madera, como vestido, ó piel, ó saco: cualquiera instrumento con que se hace obra, será metido en agua, y será inmundo hasta la tarde, y *así* será limpio.

33 Item, todo vaso de barro dentro del cual cayere algo de ellos, todo lo que estuviere en él, será inmundo, y el *vaso* quebrareis.

34 Toda vianda que se come, sobre la cual viniere el agua, será inmunda: y toda bebida que se bebiere, en todo vaso será inmunda.

35 Y todo aquello, sobre que cayere algo de su cuerpo muerto, será inmundo. El horno y la chimenea serán derribados: inmundos son, y por inmundos los tendreis.

36 Empero la fuente, ó la cisterna donde se recojen aguas, serán limpias: mas lo que hubiere tocado en sus cuerpos muertos será inmundo.

37 Item, si cayere *algo* de sus cuerpos muertos sobre alguna simiente sembrada, que estuviere sembrada, será limpia:

38 Mas si hubiere puesta agua sobre la

Digitized by Google

simiente, y cayere *algo* de sus cuerpos muertos sobre ella, la tendreis por inmunda.

39 Item, si algun animal que tuviereis para comer, se muriere, el que tocare su cuerpo muerto será inmundo hasta la tarde.

40 Y el que comiere de su cuerpo muerto, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde: asimismo el que sacare su cuerpo muerto, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde.

41 Item, todo reptil que va arrastrando sobre la tierra, abominacion es, no se comerá.

42 Todo lo que anda sobre el pecho, y todo lo que anda sobre cuatro, ó mas piés, de todo reptil, que anda arrastrando sobre la tierra, no comereis, porque son abominacion.

43 No ensucieis vuestras almas en ningun reptil, que anda arrastrando, ni os contamineis en ellos, ni seais inmundos por ellos:

44 Porque yo *soy* Jehova vuestro Dios, por tanto vosotros os santificareis y sereis santos, porque yo *soy* santo: y no ensucieis vuestras almas en ningun reptil, que anduviere arrastrando sobre la tierra;

45 Porque yo *soy* Jehova, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser os por Dios. Sereis pues santos, porque yo *soy* santo.

46 Esta es la ley de los animales, y de las aves, y de toda cosa viva, que se mueve en las aguas, y de toda cosa que anda arrastrando sobre la tierra;

47 Para hacer diferencia entre inmundo y limpio; y entre los animales que se pueden comer, y los animales que no se pueden comer.

CAPITULO XII.

Y HABLÓ Jehova á Moisés, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israél, diciendo, La mujer cuando concibiere, y pariere varon, será inmunda siete dias: conforme á los dias del apartamiento de su menstruo será inmunda:

3 Y al octavo dia circuncidará la carne de su prepucio.

4 Y treinta y tres dias estará en las sangres de *su* purgacion: ninguna cosa santa tocará, ni vendrá al santuario, hasta que sean cumplidos los dias de su purgacion.

5 Y si pariere hembra, será inmunda dos semanas, conforme á su apartamiento, y sesenta y seis dias estará en las sangres de su purificacion.

6 Y luego que los dias de su purgacion fueren cumplidos, por hijo, ó por hija, traerá un cordero de un año para holocausto; y un palomino, ó una tórtola para expiacion, á la puerta del tabernáculo del testimonio, al sacerdote.

7 Y lo ofrecerá delante de Jehova, y la reconciliará, y será limpia del flujo de su sangre. Esta *es* la ley de la que pariere macho ó hembra.

8 Y si no alcanzare su mano asaz para cordero, entonces tomará dos tórtolas, ó dos palominos, uno para holocausto, y otro para expiacion: y la reconciliará el sacerdote, y será limpia.

CAPITULO XIII.

Y HABLÓ Jehova á Moisés, y á Aarón, diciendo:

2 El hombre, cuando hubiere en el cuero de su carne hinchazon, ó postilla, ó mancha blanca, que hubiere en el cuero de su carne como llaga de lepra, será traido á Aarón el sacerdote, ó á uno de los sacerdotes sus hijos.

3 Y el sacerdote mirará la llaga en el cuero de la carne; si el pelo en la llaga se volvió blanco, y la llaga pareciere mas profunda que la tez de la carne, llaga de lepra es; y el sacerdote le mirará, y le dará por inmundo.

4 Y si en el cuero de su carne hubiere mancha blanca, mas no pareciere mas profunda que la tez, ni su pelo se hubiere vuelto blanco, entonces el sacerdote encerrará al llagado siete dias.

5 Y al séptimo dia el sacerdote la mirará: y si la llaga á su parecer hubiere estancado, que la llaga no hubiere crecido en el cuero, entonces el sacerdote le encerrará por siete dias la segunda vez.

6 Despues el sacerdote la mirará al séptimo dia la segunda vez; y si parece haberse oscurecido la llaga, y que no ha crecido la llaga en el cuero, entonces el sacerdote le dará por limpio: postilla era, y lavará sus vestidos, y será limpio.

7 Mas si creciendo hubiere crecido la postilla en el cuero despues que fué mostrado al sacerdote para ser limpio, será mirado otra vez del sacerdote:

8 Y el sacerdote la mirará, y si la postilla hubiere crecido en el cuero, el sacerdote le dará por inmundo; lepra es.

9 Cuando hubiere llaga de lepra en el hombre, será traido al sacerdote;

10 Y el sacerdote mirará, y si pareciere hinchazon blanca en el cuero, la cual haya vuelto el pelo blanco, y hubiere sanidad de carne viva en la hinchazon,

11 Lepra es envejecida en el cuero de su carne, y le dará por inmundo el sacerdote, y no le encerrará, porque es inmundo.

12 Mas si la lepra hubiere reverdecido en el cuero, y la lepra cubriere todo el cuero del llagado desde su cabeza hasta sus piés á toda vista de ojos del sacerdote,

13 Entonces el sacerdote mirará, y si la lepra hubiere cubierto toda su carne, dará por limpio al llagado: todo es vuelto blanco; limpio es.

14 Mas el dia que pareciere en él la carne viva, será inmundo.

15 Y el sacerdote mirará la carne viva, y le dará por inmundo. Carne viva es: inmundo es: lepra es.

Digitized by Google

16 Mas cuando la carne viva tornare, y se volviere blanca, entonces vendrá al sacerdote;

17 Y el sacerdote mirará, y si la llaga se hubiere tornado blanca, el sacerdote dará la llaga por limpia, *y* él será limpio.

18 Y la carne cuando hubiere en ella, en su cuero *alguna* apostema, y se sanare,

19 Y sucediere en el lugar de la apostema hinchazon blanca, ó mancha blanca embermejecida, será mostrado al sacerdote.

20 Y el sacerdote mirará, y si pareciere estar mas baja que su tez, y su pelo se hubiere vuelto blanco, el sacerdote le dará por inmundo: llaga de lepra es, que reverdeció en la apostema.

21 Y si el sacerdote la considerare, y no pareciere en ella pelo blanco, ni estuviere mas baja que la tez, antes estuviere oscura, entonces el sacerdote le encerrará por siete dias.

22 Y si se fuere extendiendo por el cuero, entonces el sacerdote le dará por inmundo: llaga es.

23 Empero si la mancha blanca se estuviere en su lugar, que no haya crecido, quemadura del apostema es: y el sacerdote le dará por limpio.

24 Item, la carne cuando en su cuero hubiere quemadura de fuego, y hubiere en la sanadura del fuego mancha blanca, bermeja, ó blanca,

25 El sacerdote la mirará, y si el pelo se hubiere vuelto blanca en la mancha, y pareciere estar mas profunda que la tez, lepra es que reverdeció en la quemadura, y el sacerdote le dará por inmundo: llaga de lepra es.

26 Mas si el sacerdote la mirare, y no pareciere en la mancha pelo blanco, ni estuviere mas baja que la tez, antes estuviere oscura, le encerrará el sacerdote siete dias:

27 Y al séptimo dia el sacerdote la mirará: si se hubiere ido extendiendo por el cuero, el sacerdote le dará por inmundo, llaga de lepra es.

28 Empero si la mancha se estuviere en su lugar y no se hubiere extendido en el cuero, antes estuviere oscura, hinchazon es de la quemadura: el sacerdote le dará por limpio, que señal de la quemadura es.

29 Item, *cualquier* hombre ó mujer que le saliere llaga en la cabeza, ó en la barba,

30 El sacerdote mirará la llaga, y si pareciere estar mas profunda que la tez, y el pelo en ella fuere rubio, delgado, entonces el sacerdote le dará por inmundo: tiña es, lepra es de la cabeza ó de la barba.

31 Mas cuando el sacerdote hubiere mirado la llaga de la tiña, y no pareciere estar mas profunda que la tez, ni fuere en ella el pelo negro, el sacerdote encerrará al llagado de la tiña siete dias:

32 Y al séptimo dia el sacerdote mirará la llaga, y si la tiña no pareciere haberse extendido, ni hubiere en ella pelo rubio, ni pareciere la tiña mas profunda que la tez,

33 Entonces le trasquilarán, mas no trasquilarán la tiña: y encerrará el sacerdote *al que tiene* la tiña por siete dias la segunda vez.

34 Y al séptimo dia mirará el sacerdote la tiña, y si la tiña no hubiere crecido en el cuero, ni pareciere estar mas profunda que la tez, el sacerdote le dará por limpio, y lavará sus vestidos, y será limpio.

35 Empero si la tiña se hubiere ido extendiendo en el cuero despues de su purificacion,

36 Entonces el sacerdote la mirará, y si la tiña hubiere crecido en el cuero, no busque el sacerdote el pelo rubio; inmundo es.

37 Mas si le pareciere que la tiña se está *en su lugar*, y que ha salido en ella el pelo negro, la tiña es sana, él *será* limpio, y el sacerdote le dará por limpio.

38 Item, *cualquier* hombre ó mujer, cuando en el cuero de su carne hubiere manchas, manchas blancas,

39 El sacerdote mirará, y si en el cuero de su carne parecieren manchas oscuras blancas, empeine es *que* reverdeció en el cuero; limpio es.

40 Item, el varon cuando se le pelare la cabeza, calvo es, limpio es.

41 Y si á la parte de su rostro se le pelare la cabeza, antecalvo es, limpio es.

42 Mas cuando en la calva ó en la antecalva hubiere llaga blanca bermeja, lepra es que reverdece en su calva ó en su antecalva.

43 Entonces el sacerdote le mirará, y si pareciere la hinchazon de la llaga blanca bermeja, en su calva ó antecalva, como el parecer de la lepra de la tez de la carne,

44 Leproso es, inmundo es, el sacerdote le dará luego por inmundo: en su cabeza *tiene* su llaga.

45 Y el leproso en quien hubiere *tal* llaga, sus vestidos serán rotos, y su cabeza descubierta, y embozado apregonará: Inmundo, inmundo,

46 Todo el tiempo que la llaga estuviere en él, será inmundo, inmundo será: habitará solo, su morada será fuera del real.

47 Item, cuando en el vestido hubiere llaga de lepra, en vestido de lana, ó en vestido de lino,

48 O en estambre, ó en trama de lino, ó de lana, ó en piel, ó en cualquiera obra de piel;

49 Y que la llaga sea verde, ó bermeja en vestido, ó en piel, ó en estambre, ó en trama, ó en cualquiera obra de piel; llaga de lepra es, se mostrará al sacerdote:

50 Y el sacerdote mirará la llaga, y encerrará la cosa llagada siete dias:

51 Y al séptimo dia mirará la llaga: y si la llaga hubiere crecido en el vestido,

Digitized by Google

ó estambre, ó en la trama, ó en piel, ó en cualquiera obra que se hace de pieles, lepra roedora es la *tal* llaga: inmunda será.

52 Será quemado el vestido, ó estambre, ó trama de lana, ó de lino, ó cualquiera obra de pieles, en que hubiere tal llaga; porque lepra roedora es, en fuego será quemada.

53 Y si el sacerdote mirare, y no pareciere que la llaga se haya extendido en el vestido, ó estambre, ó en la trama, ó en cualquiera obra de pieles,

54 Entonces el sacerdote mandará que laven donde la llaga está, y le encerrará por siete dias la segunda vez.

55 Y el sacerdote mirará despues que la llaga fuere lavada, y si pareciere que la llaga no ha mudado su parecer, ni la llaga ha crecido, inmunda es, la quemarás en fuego: llaga es penetrante en su calva ó en su antecalva.

56 Mas si el sacerdote *la* viere, y pareciere que la llaga se ha oscurecido despues que fué lavada, la cortará del vestido, ó de la piel, ó del estambre, ó de la trama:

57 Y si mas pareciere en el vestido, ó estambre, ó trama, ó en cualquiera alhaja de pieles reverdeciendo en ella, lo quemarás en el fuego aquello donde hubiere tal llaga.

58 Empero el vestido, ó estambre, ó trama, ó cualquiera cosa de piel, que lavares, y que la llaga se le quitare, se lavará segunda vez, y entonces será limpia.

59 Esta *es* la ley de la llaga de la lepra del vestido de lana, ó de lino, ó del estambre, ó dé la trama, ó de cualquiera cosa de piel, para que sea dado por limpio, ó por inmundo.

CAPITULO XIV.

Y HABLÓ Jehova á Moisés, diciendo:
2 Esta será la ley del leproso cuando se limpiare: Será traido al sacerdote:

3 Y el sacerdote saldrá fuera del real: y mirará el sacerdote, y verá, como es sana la llaga de la lepra del leproso:

4 Y mandará el sacerdote, que se tomen para el que se limpia dos avecillas vivas, limpias, y palo de cedro y grana, é hisopo.

5 Y mandará el sacerdote matar la una avecilla en un vaso de barro, sobre aguas vivas:

6 Y tomará el avecilla viva, y el palo de cedro, y la grana, y el hisopo, y lo mojará con el avecilla viva en la sangre del avecilla muerta sobre las aguas vivas.

7 Y esparcirá sobre el que se limpia de la lepra siete veces, y le dará por limpio: y soltará al avecilla viva sobre la haz del campo.

8 Y el que se limpia, lavará sus vestidos y raerá todos sus pelos, y se lavará con agua, y será limpio: y despues entrará en el real, y morará fuera de su tienda siete dias.

9 Y será, que al séptimo dia raerá todos sus pelos, su cabeza, y su barba, y las cejas de sus ojos: finalmente raerá todo su pelo, y lavará sus vestidos y lavará su carne en aguas, y será limpio.

10 Y el dia octavo tomará dos corderos enteros, y una cordera de un año entera, y tres décimas de flor de harina para presente amasada con aceite, y un log de aceite.

11 Y el sacerdote que limpia, presentará al que se ha de limpiar con aquellas cosas delante de Jehova á la puerta del tabernáculo del testimonio;

12 Y tomará el sacerdote un cordero, y lo ofrecerá por *expiacion de la* culpa con el log de aceite, y lo mecerá *todo* con mecedura delante de Jehova.

13 Y degollará el cordero en el lugar donde degueilan *la expiacion por* el pecado, y el holocausto en el lugar del santuario, porque como *la expiacion por* el pecado, *así tambien la expiacion por* la culpa es del sacerdote: santidad de santidades es.

14 Y tomará el sacerdote de la sangre de la *expiacion por* la culpa, y pondrá el sacerdote sobre la ternilla de la oreja derecha del que se limpia, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pié derecho.

15 Asimismo tomará el sacerdote del log de aceite, y echará sobre la palma de su mano izquierda;

16 Y mojará su dedo derecho en el aceite, que tiene en su mano izquierda, y esparcirá del aceite con su dedo siete veces delante de Jehova:

17 Y de lo que quedare del aceite que tiene en su mano, pondrá el sacerdote sobre la ternilla de la oreja derecha del que se limpia, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pié derecho, sobre la sangre de la expiacion por la culpa:

18 Y lo que quedare del aceite que tiene en su mano, pondrá sobre la cabeza del que se limpia, y *así* le reconciliará el sacerdote delante de Jehova.

19 Y hará el sacerdote la expiacion y limpiará al que se limpia de su inmundicia: y despues degollará el holocausto:

20 Y hará subir el sacerdote el holocausto, y el presente sobre el altar, y así le reconciliará el sacerdote, y será limpio.

21 Mas si fuere pobre, que no alcanzare su mano, entonces tomará un cordero para *expiacion por* la culpa para la mecedura para reconciliarse; y una décima de flor de harina amasada con aceite para presente, y un log de aceite;

22 Y dos tórtolas, ó dos palominos, lo que alcanzare su mano; y el uno será para expiacion por el pecado, y el otro para holocausto:

23 Las cuales cosas traerá al octavo dia de su purificacion al sacerdote á la puerta

Digitized by Google

del tabernáculo del testimonio delante de Jehova.

24 El sacerdote tomará el cordero de la expiacion por la culpa, y el log de aceite, y lo mecerá el sacerdote con mecedura delante de Jehova.

25 Y degollará el cordero de *la expiacion por* la culpa, y tomará el sacerdote de la sangre de *la expiacion por* la culpa, y pondrá sobre la ternilla de la oreja derecha del que se limpia, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pié derecho.

26 Y el sacerdote echará del aceite sobre la palma de su mano izquierda.

27 Y esparcirá el sacerdote con su dedo derecho del aceite, que tiene en su mano izquierda siete veces delante de Jehova.

28 Y el sacerdote pondrá del aceite, que tiene en su mano sobre la ternilla de la oreja derecha del que se limpia, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pié derecho en el lugar de la sangre de *la expiacion por* la culpa.

29 Y lo que sobrare del aceite que el sacerdote tiene en su mano, lo pondrá sobre la cabeza del que se limpia para reconciliarle delante de Jehova.

30 Asimismo ofrecerá la una de las tórtolas, ó de los palominos, lo que alcanzare su mano.

31 El uno de lo que alcanzare su mano, expiacion por el pecado, y el otro en holocausto aliende del presente, y así reconciliará el sacerdote al que se ha de limpiar delante de Jehova.

32 Esta *es* la ley del que hubiere tenido llaga de lepra, cuya mano no alcanzare para limpiarse.

33 Y habló Jehova á Moisés y á Aarón, diciendo:

34 Cuando hubiereis entrado en la tierra de Chanaán, la cual yo os doy en posesion, y *yo* pusiere llaga de lepra en *alguna* casa de la tierra de vuestra posesion,

35 Vendrá aquel cuya fuere la casa, y dará aviso al sacerdote, diciendo, Como llaga ha aparecido en mi casa.

36 Entonces mandará el sacerdote, y limpiarán la casa antes que el sacerdote entre á mirar la llaga, porque no sea contaminado todo lo que estuviere en la casa: y despues el sacerdote entrará á mirar la casa:

37 Y mirará la llaga; y si parecieren llagas en las paredes de la casa verdes, profundas, ó bermejas, las cuales parecieren mas hondas que la *haz de la* pared,

38 El sacerdote saldrá de la casa á la puerta de la casa, y cerrará la casa por siete dias.

39 Y al séptimo dia volverá el sacerdote, y mirará: y si la llaga hubiere crecido en las paredes de la casa,

40 Entonces mandará el sacerdote, y arrancarán las piedras en las cuales estuviere la llaga, y las echarán fuera de la ciudad en el lugar inmundo:

41 Y hará descortezar la casa por de dentro alrededor, y el polvo, que descortezaren, derramarán fuera de la ciudad en el lugar inmundo.

42 Y tomarán otras piedras, y las pondrán en el lugar de las piedras, y tomarán otra tierra y embarrarán la casa.

43 Y si la llaga volviere á reverdecer en aquella casa, despues que hizo arrancar las piedras, y descortezar la casa, y despues que fué embarrada,

44 Entonces el sacerdote entrará, y mirará, y si pareciere haberse extendido la llaga en la casa, lepra roedora está en la *tal* casa; inmunda es.

45 Entonces derribará la casa, sus piedras, y sus maderos, y todo el polvo de la casa; y lo sacará *todo* fuera de la ciudad á el lugar inmundo.

46 Y cualquiera que entrare en la *tal* casa en todos los dias que la mandó cerrar, será inmundo hasta la tarde.

47 Y el que durmiere en la *tal* casa, lavará sus vestidos. Y el que comiere en la *tal* casa lavará sus vestidos.

48 Mas si entrare el sacerdote, y mirare, y viere que la llaga no se ha extendido en la casa despues que fué embarrada, el sacerdote dará la casa por limpia, porque la llaga sanó.

49 Y tomará para limpiar la casa dos avecillas, y palo de cedro, y grana, é hisopo;

50 Y degollará la una avecilla en un vaso de barro sobre aguas vivas;

51 Y tomará el palo de cedro, y el hisopo, y la grana, y el avecilla viva, y lo mojará *todo* en la sangre del avecilla muerta y en las aguas vivas, y rociará la casa siete veces:

52 Y limpiará la casa con la sangre del avecilla, y con las aguas vivas, y con el avecilla viva, y el palo de cedro, y el hisopo, y la grana.

53 Y soltará la avecilla viva fuera de la ciudad sobre la haz del campo, y *así* reconciliará la casa, y será limpia.

54 Esta *es* la ley de toda plaga de lepra, y de la tiña,

55 Y de la lepra del vestido, y de la casa,

56 Y de la hinchazon, y de la postilla, y de la mancha blanca,

57 Para enseñar cuando es inmundo, y cuando es limpio: esta *es* la ley de la lepra.

CAPITULO XV.

Y HABLÓ Jehova á Moisés y á Aarón, diciendo:

2 Hablad á los hijos de Israél, y decidles, Cualquier varon, cuando su simiente manare de su carne, será inmundo.

3 Y esta será su inmundicia en su flujo: Si su carne destiló por causa de su flujo, ó si su carne se cerró por causa de su flujo, él será inmundo.

Digitized by Google

4 Toda cama en que se acostare el que tuviere flujo, será inmunda: y toda cosa sobre que se sentare, será inmunda.

5 Y cualquiera que tocare á su cama, lavará sus vestidos, y á sí se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.

6 Y el que se sentare sobre aquello en que se hubiere sentado el que tiene flujo, lavará sus vestidos: y á sí se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.

7 Item, el que tocare la carne del que tiene flujo, lavará sus vestidos; y á sí se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.

8 Item, si el que tiene flujo, escupiere sobre el limpio, lavará sus vestidos; y á sí se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.

9 Item, toda cabalgadura sobre que cabalgare el que tuviere flujo, será inmunda.

10 Item, cualquiera que tocare cualquiera cosa que estuviere debajo de él, será inmundo hasta la tarde: y el que lo llevare, lavará sus vestidos, y á sí se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.

11 Item, todo aquel á quien tocare el que tiene flujo, y no lavare con agua sus manos, lavará sus vestidos, y á sí se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.

12 Item, el vaso de barro en que tocare el que tiene flujo, será quebrado; y todo vaso de madera será lavado con agua.

13 Y cuando se hubiere limpiado de su flujo el que tiene flujo, se contará siete dias desde su purificacion, y lavará sus vestidos, y lavará su carne en aguas vivas, y será limpio.

14 Y el octavo dia se tomará dos tórtolas, ó dos palominos, y vendrá delante de Jehova á la puerta del tabernáculo del testimonio, y los dará al sacerdote.

15 Y el sacerdote los hará el uno expiacion, y el otro holocausto: y el sacerdote le reconciliará de su flujo delante de Jehova.

16 Item, el hombre, cuando saliere de él derramadura de simiente, lavará en aguas toda su carne, y será inmundo hasta la tarde.

17 Y todo vestido, ó toda piel sobre la cual hubiere de la derramadura de la simiente, se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.

18 Y la mujer con la cual el varon tuviere ayuntamiento de simiente *ambos* se lavarán con agua, y serán inmundos hasta la tarde.

19 Item, la mujer cuando tuviere flujo de sangre, *y que* su flujo fuere en su carne, siete dias estará en su apartamiento; y cualquiera que tocare á ella, será inmundo hasta la tarde.

20 Y todo aquello sobre que ella se acostare en su apartamiento, será inmundo: y todo aquello sobre que se asentare, será inmundo.

21 Item, cualquiera que tocare á su cama, lavará sus vestidos, y á sí se lavará con agua: y será inmundo hasta la tarde.

22 Item, cualquiera que tocare cualquiera alhaja, sobre la cual ella se hubiere sentado, lavará sus vestidos, y á sí se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.

23 Item, si *alguna cosa estuviere* sobre la cama, ó sobre la silla en que ella se hubiere sentado, el que tocare en ella, será inmundo hasta la tarde.

24 Y si alguno durmiere con ella, y que la inmundicia de ella fuere sobre él, él será inmundo por siete dias; y toda cama, sobre que durmiere, será inmunda.

25 Item, la mujer, cuando manare el flujo de su sangre por muchos dias, fuera del tiempo de su costumbre, ó cuando tuviere flujo de sangre mas de su costumbre, todo el tiempo del flujo de su inmundicia será como en los dias de su costumbre, inmunda.

26 Toda cama en que durmiere todo el tiempo de su flujo, le será como la cama de su costumbre. Y toda alhaja, sobre que se sentare, será inmunda conforme á la inmundicia de su costumbre.

27 Cualquiera que tocare en ellas será inmundo: y lavará sus vestidos, y á sí se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.

28 Y cuando fuere limpia de su flujo, se contará siete dias, y despues será limpia.

29 Y el octavo dia se tomará dos tórtolas, ó dos palominos, y los traerá al sacerdote á la puerta del tabernáculo del testimonio:

30 Y el sacerdote hará el uno expiacion, y el otro holocausto; y la reconciliará el sacerdote delante de Jehova del flujo de su inmundicia.

31 Y apartareis los hijos de Israél de sus inmundicias, y no morirán por sus inmundicias, ensuciando mi tabernáculo, que está entre ellos.

32 Esta es la ley del que tiene flujo *de simiente*, y del que sale derramadura de simiente, para ser inmundo á causa de ella;

33 Y de la que padece su costumbre; y del que padeciere su flujo, sea macho, ó sea hembra: y del hombre que durmiere con *mujer* inmunda.

CAPITULO XVI.

Y HABLÓ Jehova á Moisés, despues que murieron los hijos de Aarón, cuando se llegaron delante de Jehova, y murieron.

2 Y Jehova dijo á Moisés: Dí á Aarón tu hermano, que no entre en todo tiempo en el santuario del velo adentro delante de la cubierta, que *está* sobre el arca, porque no muera: porque *yo* apareceré en la nube sobre la cubierta.

3 Con esto entrará Aarón en el santu-

Digitized by Google

ario: con *un* novillo hijo de vaca por expiacion, y *un* carnero en holocausto.

4 La túnica santa de lino se vestirá, y sobre su carne tendrá pañetes de lino, y se ceñirá el cinto de lino, y con la mitra de lino se cubrirá, *que* son las santas vestiduras: y lavará su carne con agua, y las vestirá.

5 Y de la congregacion de los hijos de Israél tomará dos cabrones de las cabras para expiacion, y un carnero para holocausto.

6 Y hará llegar Aarón el novillo de la expiacion que *era* suyo, y hará la reconciliacion por sí y por su casa.

7 Despues tomará los dos cabrones, y los presentará delante de Jehova á la puerta del tabernáculo del testimonio.

8 Y echará suertes Aarón sobre los dos cabrones, la una suerte por Jehova, y la otra suerte por Azazel.

9 Y hará llegar Aarón el cabron sobre el cual cayere la suerte por Jehova, y lo hará *por* expiacion.

10 Y el cabron, sobre el cual cayere la suerte por Azazel, presentará vivo delante de Jehova, para hacer la reconciliacion sobre él, para enviarlo á Azazel al desierto.

11 Y hará llegar Aarón el novillo que *era* suyo *para* expiacion, y hará la reconciliacion por sí y por su casa, y degollará el novillo, que *era* suyo *por* expiacion.

12 Despues tomará el incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante de Jehova, y sus puños llenos del perfume aromático molido, y lo meterá del velo adentro.

13 Y pondrá el perfume sobre el fuego delante de Jehova, y la nube del perfume cubrirá la cubierta, que está sobre el testimonio, y no morirá.

14 Despues tomará de la sangre del novillo, y esparcirá con su dedo hácia la cubierta hácia el oriente: hácia la cubierta esparcirá de aquella sangre siete veces con su dedo.

15 Despues degollará el cabron, que era del pueblo, *para* expiacion, y meterá la sangre de él del velo adentro: y hará de su sangre, como hizo de la sangre del novillo, y esparcirá sobre la cubierta, y delante de la cubierta.

16 Y limpiará el santuario de las inmundicias de los hijos de Israél, y de sus rebeliones, y de todos sus pecados: de la misma manera hará tambien al tabernáculo del testimonio; el cual mora entre ellos, entre sus inmundicias.

17 Y ningun hombre estará en el tabernáculo del testimonio, cuando él entrare á hacer la reconciliacion en el santuario, hasta que él salga, y haya hecho la reconciliacion por sí, y por su casa, y por toda la congregacion de Israél.

18 Y saldrá al altar, que *está* delante de Jehova, y lo expiará, y tomará de la sangre del novillo, y de la sangre del cabron, y pondrá sobre los cuernos del altar alrededor.

19 Y esparcirá sobre él de la sangre con su dedo siete veces, y lo limpiará, y lo santificará de las inmundicias de los hijos de Israél.

20 Y cuando hubiere acabado de expiar el santuario, y el tabernáculo del testimonio, y el altar, hará llegar el cabron vivo.

21 Y pondrá Aarón ambas manos sobre la cabeza del cabron vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israél, y todas sus rebeliones, y todos sus pecados, y los pondrá sobre la cabeza del cabron, y lo enviará al desierto por mano de *algun* varon aparejado *para esto*.

22 Y aquel cabron llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos á tierra inhabitable, y enviará el cabron al desierto.

23 Despues vendrá Aarón al tabernáculo del testimonio, y se desnudará los vestimentos de lino, que habia vestido para entrar en el santuario y los pondrá allí.

24 Y lavará su carne con agua en el lugar del santuario, y se vestirá sus vestidos: despues saldrá, y hará su holocausto, y el holocausto del pueblo, y hará la reconciliacion por sí y por el pueblo.

25 Y del sebo de la expiacion hará perfume sobre el altar.

26 Y el que hubiere llevado el cabron á Azazel, lavará sus vestidos, y su carne lavará con agua, y despues entrará en el real.

27 Y sacará fuera del real el novillo *de la expiacion por* el pecado, y el cabron de *la expiacion por* la culpa, la sangre de los cuales fué metida para hacer la expiacion en el santuario: y quemarán en el fuego sus pellejos, y sus carnes, y su estiércol:

28 Y el que lo quemare, lavará sus vestidos, y su carne lavará con agua, y despues entrará en el real.

29 *Esto* tendreis por estatuto perpetuo: En el mes séptimo á los diez del mes afligireis vuestras personas, y ninguna obra hareis, el natural ni el extranjero, que peregrina entre vosotros:

30 Porque en este dia os reconciliará para limpiaros: y sereis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehova.

31 Sábado de holganza *será* á vosotros, y afligireis vuestras personas por estatuto perpetuo.

32 Y hará la reconciliacion el sacerdote que fuere ungido, y cuya mano hubiere sido llena para ser sacerdote en lugar de su padre, y se vestirá los vestimentos de lino, los vestimentos santos.

33 Y expiará el santo santuario, y el tabernáculo del testimonio: expiará tambien el altar, y los sacerdotes, y á todo el pueblo de la congregacion expiará.

34 Y esto tendreis por estatuto perpetuo para expiar los hijos de Israél de todos sus pecados una vez en el año. Y Moisés lo hizo como Jehova le mandó.

Digitized by Google

CAPITULO XVII.

Y HABLÓ Jehova á Moisés, diciendo:
2 Habla á Aarón, y á sus hijos, y á todos los hijos de Israél, y díles, Esto *es* lo que ha mandado Jehova, diciendo,
3 Cualquier varon de la casa de Israél, que degollare buey, ó cordero, ó cabra en el real, ó fuera del real,
4 Y no lo trajere á la puerta del tabernáculo del testimonio para ofrecer ofrenda á Jehova delante del tabernáculo de Jehova, sangre será imputada al tal varon: sangre derramó; el tal varon será cortado de entre su pueblo:
5 Porque traigan los hijos de Israél sus sacrificios que sacrificaren sobre la haz del campo, porque los traigan á Jehova á la puerta del tabernáculo del testimonio al sacerdote, y sacrifiquen sacrificios de paces ellos á Jehova.
6 Y el sacerdote esparza la sangre sobre el altar de Jehova á la puerta del tabernáculo del testimonio, y haga perfume del sebo en olor de holganza á Jehova.
7 Y nunca mas sacrificarán sus sacrificios á los demonios, tras los cuales fornican: esto tendrán por estatuto perpetuo por sus edades.
8 Item, les dirás: Cualquier varon de la casa de Israél, ó de los extranjeros, que peregrinan entre vosotros, que ofreciere holocausto, ó sacrificio,
9 Y no lo trajere á la puerta del tabernáculo del testimonio, para hacerlo á Jehova, el tal varon tambien será cortado de sus pueblos.
10 Item, cualquier varon de la casa de Israél, y de los extranjeros que peregrinan entre ellos, que comiere alguna sangre, *yo* pondré mi rostro contra la persona, que comiere sangre, y *yo* la cortaré de entre su pueblo.
11 Porque el alma de la carne en la sangre *está*: y yo os la he dado para expiar vuestras personas sobre el altar: por lo cual la misma sangre expiará la persona:
12 Por tanto he dicho á los hijos de Israél, Ninguna persona de vosotros comerá sangre, ni el extranjero, que peregrina entre vosotros comerá sangre.
13 Y cualquier varon de los hijos de Israél, y de los extranjeros, que peregrinan entre ellos, que tomare caza de animal, ó de ave, que *sea* de comer, derramará su sangre, y la cubrirá con tierra.
14 Porque el alma de toda carne en su sangre *está* su alma: por tanto he dicho á los hijos de Israél, No comereis la sangre de ninguna carne, porque el alma de toda carne *es* su sangre: cualquiera que la comiere, será cortado.
15 Item, cualquiera persona que comiere *cosa* mortecina, ó despedazada, así de los naturales como de los extranjeros, lavará sus vestidos, y á sí se lavará con agua, y será inmunda hasta la tarde, y se limpiará.
16 Y si no lavare, ni lavare su carne, llevará su iniquidad.

CAPITULO XVIII.

Y HABLÓ Jehova á Moisés, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israél, y díles, Yo *soy* Jehova vuestro Dios:
3 No hareis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis: ni hareis como hacen en la tierra de Chanaán, en la cual yo os meto: ni andareis en sus estatutos.
4 Mis derechos hareis, y mis estatutos guardareis andando en ellos: Yo *soy* Jehova, vuestro Dios.
5 Por tanto mis estatutos y mis derechos guardareis, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos: Yo Jehova.
6 Ningun varon se allegue á ninguna cercana de su carne, para descubrir las verguenzas: Yo Jehova.
7 Las verguenzas de tu padre, ó las verguenzas de tu madre no descubrirás: tu madre es; no descubrirás sus verguenzas.
8 Las verguenzas de la mujer de tu padre no descubrirás; las verguenzas de tu padre son.
9 Las verguenzas de tu hermana, hija de tu padre, ó hija de tu madre, nacida en casa ó nacida fuera, no descubrirás sus verguenzas.
10 Las verguenzas de la hija de tu hijo, ó de la hija de tu hija, no descubrirás sus verguenzas, porque tus verguenzas son.
11 Las verguenzas de la hija de la mujer de tu padre, engendrada de tu padre, tu hermana es, no descubrirás sus verguenzas.
12 Las verguenzas de la hermana de tu padre no descubrirás: pariente de tu padre es.
13 Las verguenzas de la hermana de tu madre no descubrirás, porque parienta de tu madre es.
14 Las verguenzas del hermano de tu padre no descubrirás, no llegarás á su mujer: mujer del hermano de tu padre es.
15 Las verguenzas de tu nuera no descubrirás: mujer es de tu hijo, no descubrirás sus verguenzas.
16 Las verguenzas de la mujer de tu hermano no descubrirás: verguenzas son de tu hermano.
17 Las verguenzas de la mujer y de su hija no descubrirás: no tomarás la hija de su hijo, ni la hija de su hija para descubrir sus verguenzas: parientas son, maldad es.
18 Item, mujer con su hermana por concubina no tomarás para descubrir sus verguenzas delante de ella en su vida.
19 Item, á la mujer en el apartamiento de su inmundicia, no llegarás para descubrir sus verguenzas.
20 Item, á la mujer de tu prójimo no darás tu acostamiento en simiente, contaminándote en ella.
21 Item, no dés de tu simiente para

Digitized by Google

hacer pasar á Moloch: ni contamines el nombre de tu Dios. Yo Jehova.

22 Item, con macho no te echarás como con mujer: abominacion es.

23 Item, con ningun animal tendrás ayuntamiento ensuciándote con él: ni mujer se pondrá delante de animal para ayuntarse con él: mezcla es.

24 En ninguna de estas cosas os ensuciareis: porque en todas estas cosas se han ensuciado las gentes, que yo echo de delante de vosotros.

25 Y la tierra fué contaminada, y *yo* visité su maldad sobre ella; y la tierra vomitó sus moradores.

26 Guardad pues vosotros mis estatutos, y mis derechos, y no hagais *ninguna* de todas estas abominaciones, el natural ni el extranjero, que peregrina entre vosotros.

27 Porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de la tierra, que *fueron* antes de vosotros, y la tierra fué contaminada.

28 Y la tierra no os vomitará, por haberla contaminado, como vomitó á la gente, que fué antes de vosotros.

29 Porque cualquiera que hiciere *alguna* de todas estas abominaciones, las personas que *tal* hicieren, serán cortadas de entre su pueblo.

30 Guardad pues mi observancia, no haciendo *algo* de las leyes de las abominaciones, que fueron hechas antes de vosotros, y no os ensucieis en ellas: Yo Jehova, vuestro Dios.

CAPITULO XIX.

Y HABLÓ Jehova á Moisés, diciendo: 2 Habla á toda la compañía de los hijos de Israél, y díles, Santos sereis, porque santo *soy* yo, Jehova vuestro Dios.

3 Cada uno temerá á su madre, y á su padre: y mis sábados guardareis: Yo Jehova, vuestro Dios.

4 No os volvereis á los ídolos, ni hareis para vosotros dioses de fundicion: Yo Jehova, vuestro Dios.

5 Y cuando sacrificareis sacrificio de paces á Jehova, de vuestra voluntad lo sacrificareis.

6 El dia que lo sacrificareis, será comido, y el dia siguiente: y lo que quedare para el tercer dia, será quemado en el fuego.

7 Y si se comiere el dia tercero, será abominacion: no será acepto.

8 Y el que lo comiere, llevará su delito, por cuanto profanó la santidad de Jehova: y la tal persona será cortada de sus pueblos.

9 Cuando segareis la siega de vuestra tierra, no acabarás de segar el rincon de tu haza, ni espigarás tu segada.

10 Item, No rebuscarás tu viña, ni recogerás los granos de tu viña: para el pobre y para el extranjero los dejarás: Yo Jehova, vuestro Dios.

11 No hurtareis: y no negareis: y no mentireis ningun á su prójimo.

12 Y no jurareis en mi nombre con mentira: ni ensuciarás el nombre de tu Dios: Yo Jehova.

13 No oprimirás á tu prójimo, ni robarás. No se detendrá el trabajo del jornalero en tu casa hasta la mañana.

14 No maldigas al sordo, y delante del ciego no pongas tropezon, mas tendrás temor de tu Dios: Yo Jehova.

15 No harás tuerto en el juicio: no tendrás respeto al pobre, ni honrarás las faces del grande: con justicia juzgarás á tu prójimo.

16 No andarás chismeando en tus pueblos. No te pondrás contra la sangre de tu prójimo: Yo Jehova.

17 No aborrecerás á tu hermano en tu corazon: reprendiendo reprenderás á tu prójimo, y no consentirás sobre el pecado.

18 No te vengarás, ni guardarás *la injuria* á los hijos de tu pueblo: mas amarás á tu prójimo, como á tí mismo: Yo Jehova.

19 Mis estatutos guardareis. A tu animal no harás ayuntar para misturas. Tu haza no sembrarás de misturas: y vestido de misturas de diversas cosas, no subirá sobre tí.

20 Item, el varon cuando se juntare con mujer de ayuntamiento de simiente, y ella fuere sierva desposada á alguno, y no fuere rescatada ni le hubiere sido dada libertad, serán azotados: no morirán, por cuanto *ella* no es libre.

21 Y traerá *en expiacion* por su culpa á Jehova á la puerta del tabernáculo del testimonio *un* carnero por expiacion:

22 Y el sacerdote le reconciliará con el carnero de la expiacion delante de Jehova, por su pecado que pecó: y le perdonará su pecado, que pecó.

23 Item, Cuando hubiéreis entrado en la tierra, y plantáreis todo árbol de comer, circuncidareis su prepucio de su fruto: tres años os será incircunciso: su fruto no se comerá:

24 Y al cuarto año todo su fruto será santidad de loores á Jehova.

25 Y al quinto año comereis el fruto de él, para que os haga crecer su fruto: Yo Jehova, vuestro Dios.

26 No comereis con sangre. No sereis agoreros, ni adivinareis.

27 No trasquilareis alrededor los rincones de vuestra cabeza: ni dañarás la punta de tu barba.

28 Item, no hareis rasguño en vuestra carne por un muerto; ni pondreis en vosotros escritura de señal: Yo Jehova.

29 No contaminarás á tu hija haciéndola fornicar, porque la tierra no fornique, y se hinche de maldad.

30 Mis sábados guardareis: y mi santuario tendreis en reverencia: Yo Jehova.

31 No os volvais á los encantadores y á los

Digitized by Google

adivinos: no *los* consulteis ensuciandoos en ellos: Yo Jehova, vuestro Dios.

32 Delante de las canas te levantarás, y honrarás la faz del viejo, y de tu Dios tendrás temor: Yo Jehova.

33 Item, Cuando peregrinare contigo peregrino en vuestra tierra, no le oprimireis.

34 Como á un natural de vosotros tendreis el peregrino que peregrinare entre vosotros, y amale como á tí mismo: porque peregrinos fuisteis en la tierra de Egipto: Yo Jehova, vuestro Dios.

35 No hagais tuerto en juicio, en medida, ni en peso, ni en medida.

36 Balanzas justas, piedras justas, ephí justa, y hin justo tendreis; Yo Jehova, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto.

37 Guardad pues todos mis estatutos, y todos mis derechos, y hacedlos: Yo Jehová.

CAPITULO XX.

Y HABLÓ Jehova á Moisés, diciendo: 2 Item, dirás á los hijos de Israél, Cualquier varon de los hijos de Israél, y de los extranjeros, que peregrinan en Israél, que diere de su simiente á Moloch, morirá de muerte: el pueblo de la tierra le apedreará con piedras.

3 Y yo pondré mi rostro contra el tal varon, y le cortaré de entre su pueblo por cuanto dió de su simiente á Moloch contaminando mi santuario, y ensuciando mi santo nombre.

4 Y si escondiere el pueblo de la tierra sus ojos de aquel varon, que hubiere dado de su simiente á Moloch, para no matarle,

5 Entonces yo pondré mi rostro contra aquel varon, y contra su familia, y le cortaré de entre su pueblo, con todos los que fornicaren tras él, fornicando tras Moloch.

6 Item, la persona que se volviere á los encantadores, ó adivinos para fornicar tras ellos, *yo* pondré mi rostro contra la tal persona, y *yo* la cortaré de entre su pueblo.

7 Santificaos pues, y sed santos, porque yo Jehova *soy* vuestro Dios.

8 Y guardad mis estatutos, y hacedlos: Yo Jehova, que os santifico.

9 Porque cualquier varon que maldijere á su padre ó á su madre, morirá de muerte: á su padre, ó á su madre maldijo: su sangre sobre él.

10 Item, el varon, que adulterare con la mujer de otro, que cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, de muerte morirá el adultero y la adultera.

11 Item, cualquiera que se echare con la mujer de su padre, las verguenzas de su padre descubrió, ambos morirán muerte: su sangre sobre ellos.

12 Item, cualquiera que durmiere con su nuera, ambos morirán muerte, mistura hicieron: su sangre sobre ellos.

13 Item, cualquiera que tuviere ayuntamiento con macho, como con mujer, abominacion hicieron; ambos morirán muerte: su sangre sobre ellos.

14 Item, el que tomare á la mujer y á su madre, fealdad es; quemarán en fuego á él y á ellas, porque no haya fealdad entre vosotros.

15 Item, cualquiera que pusiere su ayuntamiento en bestia, morirá muerte, y á la bestia matareis.

16 Item, la mujer que se allegare á algun animal para tener ayuntamiento con él, matarás á la mujer y al animal: muerte morirán: su sangre sobre ellos.

17 Item, cualquiera que tomare á su hermana, hija de su padre, ó hija de su madre, y viere sus verguenzas, y ella viere las suyas, execrable cosa es; por tanto serán muertos en ojos de los hijos de su pueblo; las verguenzas de su hermana descubrió: su pecado llevará.

18 Item, cualquiera que durmiere con mujer menstruosa, y descubriere sus verguenzas, su fuente descubrió, y ella descubrió la fuente de su sangre; ambos serán cortados de entre su pueblo.

19 Las verguenzas de la hermana de tu madre, ó de la hermana de tu padre no descubrirás, por cuanto descubrió su parienta: su iniquidad llevarán.

20 Item, cualquiera que durmiere con la mujer del hermano de su padre, las verguenzas del hermano de su padre descubrió: su pecado llevarán, sin hijos morirán:

21 Item, el que tomare la mujer de su hermano suciedad es, las verguenzas de su hermano descubrió: sin hijos serán.

22 Guardad pues todos mis estatutos, y todos mis derechos, y hacedlos, y no os vomitará la tierra, en la cual yo os meto, para que habiteis en ella.

23 Y no andeis en los estatutos de la gente, que yo echaré de delante de vosotros: porque ellos hicieron todas estas cosas, y *yo* los tuve en abominacion:

24 Y os he dicho á vosotros, Vosotros poseereis la tierra de ellos, y yo la daré á vosotros, para que la poseais por heredad, tierra que corre leche y miel: Yo Jehova, vuestro Dios, que os he apartado de los pueblos.

25 Por tanto vosotros hareis diferencia entre animal limpio é inmundo, y entre ave inmunda y limpia: y no ensucieis vuestras personas en los animales, ni en las aves, ni en ninguna cosa que va arrastrando por la tierra, las cuales cosas *yo* os he apartado por inmundas.

26 Me sereis pues santos, porque yo Jehova *soy* santo, y os he apartado de los pueblos, para que seais mios.

27 Y el hombre ó la mujer, en los cuales hubiere espíritu Pithónico, ó de adivinacion, morirán muerte: los apedrearán con piedras, su sangre sobre ellos.

Digitized by Google

CAPITULO XXI.

Y JEHOVA dijo á Moisés: Habla á los sacerdotes, hijos de Aarón, y díles *que* por *ninguna* alma se contaminen en sus pueblos:

2 Mas por su pariente cercano á sí, *como* por su madre, ó por su padre, ó por su hijo, ó por su hija, ó por su hermano,

3 O por su hermana vírgen cercana á sí, que no haya tenido varon, por ella se contaminará.

4 No se contaminará *por* el príncipe en sus pueblos ensuciándose.

5 No harán calva en su cabeza, ni raerán la punta de su barba, ni en su carne harán rasguño.

6 Santos serán á su Dios, y no ensuciarán el nombre de su Dios, porque los fuegos de Jehova, el pan de su Dios ofrecen, por tanto serán santos.

7 Mujer ramera, ó infame no tomarán: ni tomarán mujer repudiada de su marido: porque es santo á su Dios.

8 Y lo santificarás, porque el pan de tu Dios ofrece: santo será á ti, porque santo *soy* yo Jehova vuestro santificador.

9 Item, la hija del varon sacerdote, cuando comenzare á fornicar, á su padre contamina, será quemada en fuego.

10 Item, el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fué derramado el aceite de la uncion, y *que* hinchió su mano para vestir los vestimentos, no descubrirá su cabeza, ni romperá sus vestidos.

11 Ni entrará á ninguna persona muerta, ni por su padre, ó por su madre se contaminará.

12 Ni saldrá del santuario, ni ensuciará el santuario de su Dios: porque la corona del aceite de la uncion de su Dios está sobre él: Yo Jehova.

13 Item, él tomará mujer con su virginidad.

14 Viuda, ó repudiada, ó infame, ó ramera, estas no tomará: mas vírgen tomará de sus pueblos: por mujer.

15 Y no ensuciará su simiente en sus pueblos: porque yo Jehova *soy* el que le santifico.

16 Item, Jehova habló á Moisés, diciendo:

17 Habla á Aarón, y díle, El varon de tu simiente en sus generaciones, en el cual hubiere falta, no se allegará para ofrecer el pan de su Dios:

18 Porque ningun varon, en el cual hubiere falta se allegará: varon ciego, ó cojo, ó falto, ó sobrado,

19 O varon en el cual hubiere quebradura de pié, ó quebradura de mano:

20 O corcobado, ó lagañoso. ó que tuviere nube en el ojo, ó *que tuviere* sarna, ó empeine, ó compañon quebrado.

21 Ningun varon de la simiente de Aarón sacerdote, en el cual hubiere falta, se allegará para ofrecer las ofrendas encendidas de Jehova: *hay* falta en él; no se allegará á ofrecer el pan de su Dios.

22 El pan de su Dios de las santidades de santidades, y las cosas santificadas comerá.

23 Empero no entrará del velo adentro, ni se allegará al altar, por cuanto hay falta en él: y no ensuciará mi santuario, porque yo Jehova *soy* el que los santifico.

24 Y Moisés habló á Aarón, y á sus hijos, y á todos los hijos de Israél.

CAPITULO XXII.

Y HABLÓ Jehova á Moisés, diciendo:

2 Dí á Aarón, y á sus hijos, que se abstengan de las santificaciones de los hijos de Israél; y que no ensucien mi santo nombre en lo que ellos me santifican: Yo Jehova.

3 Díles, En vuestras generaciones todo varon, que llegare, de toda vuestra simiente, á las santificaciones, que los hijos de Israél santificaren á Jehova, teniendo inmundicia sobre sí, su alma será cortada de delante de mí: Yo Jehova.

4 Cualquier varon de la simiente de Aarón, que fuere leproso, ó manante, no comerá de las santificaciones hasta que sea limpio: y el que tocare cualquiera cosa inmunda de mortecino, ó el varon del cual hubiere salido derramadura de simiente,

5 O el varon, que hubiere tocado cualquiera reptil, por el cual será inmundo, ó hombre por el cual será inmundo conforme á toda su inmundicia;

6 La persona que le tocare, será inmunda hasta la tarde: y no comerá de las santificaciones, antes que haya lavado su carne con agua.

7 Y cuando el sol se pusiere, se limpiará, y despues comerá de las santificaciones, porque su pan es.

8 Mortecino ni despedezado no comerá para contaminarse en ello: Yo Jehova.

9 Y guarden mi observancia, y no lleven pecado por ello, y mueran por ello cuando la profanaren: Yo Jehova, que los santifico.

10 Ningun extraño comerá santificacion: el huesped del sacerdote, ni el jornalero, no comerá santificacion.

11 Mas el sacerdote, cuando comprare persona de su dinero, esta comerá de ella, y el nacido en su casa, estos comerán de su pan.

12 Empero la hija del sacerdote cuando se casare con varon estraño, ella no comerá de la apartadura de las santificaciones.

13 Mas si la hija del sacerdote fuere viuda, ó repudiada, y no tuviere simiente, y se hubiere vuelto á la casa de su padre, como en su mocedad, del pan de su padre comerá, y ningun extraño coma de él.

14 Y el que comiere por yerro santifica-

Digitized by Google

cion, añadirá sobre ella su quinto, y lo dará al sacerdote con la santificacion.

15 Y no contaminarán las santificaciones de los hijos de Israél, las cuales apartan para Jehova.

16 Y *no* les harán llevar la iniquidad del pecado comiendo las santificaciones de ellos: porque yo Jehova *soy* el que los santifico.

17 Item, habló Jehova á Moisés, diciendo:

18 Habla á Aarón, y á sus hijos, y á todos los hijos de Israél, y díles: Cualquier varon de la casa de Israél, y de los extranjeros en Israél, que ofreciere su ofrenda por todos sus votos, y por todas sus ofrendas voluntarias, que ofrecieren á Jehova en holocausto:

19 De vuestra voluntad *ofrecereis* entero, macho, de vacas, de corderos, ó de cabras:

20 Ninguna cosa en que haya falta ofrecereis, porque no será acepto por vosotros.

21 Item, el hombre, cuando ofreciere sacrificio de paces á Jehova, para ofrecer voto, ó para ofrecer voluntariamente, de vacas, ó de ovejas, entero, en el cual no habrá falta, será acepto.

22 Ciego, ó perniquebrado, ó cortado, ó verrugoso, ó sarnoso, ó roñoso, no ofrecereis estos á Jehova, ni pondreis de estos ofrenda encendida sobre el altar de Jehova.

23 Buey, ó carnero, que tenga de mas, ó de menos *podrás* ofrecer por ofrenda voluntaria: mas por voto, no será acepto.

24 Herido, ó magullado, rompido ó cortado, no ofrecereis á Jehova, ni en vuestra tierra lo hareis.

25 Item, de mano de hijo de extranjero no ofrecereis el pan de vuestro Dios de todas estas cosas, porque su corrupcion *está* en ellas, falta hay en ellas, no se os aceptarán.

26 Item, habló Jehova á Moisés, diciendo:

27 El buey, ó el cordero, ó la cabra, cuando naciere, siete dias estará á las tetas de su madre, mas desde el octavo dia en adelante será acepto para ofrenda de sacrificio encendido á Jehova.

28 Y buey, ó carnero, no degollareis en un dia á él y á su hijo.

29 Item, cuando sacrificáreis sacrificio de hacimiento de gracias á Jehova, de vuestra voluntad lo sacrificareis.

30 En el mismo dia se comerá, no dejareis de él para otro dia: Yo Jehova.

31 Y guardad mis mandamientos, y hacedlos: Yo Jehova.

32 Y no ensucieis mi santo nombre, y yo me santificaré en medio de los hijos de Israél: Yo Jehova, que os santifico,

33 Que os saqué de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: Yo Jehova.

CAPITULO XXIII.

Y HABLÓ Jehova á Moisés, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israél, y díles: Las solemnidades de Jehova, á las cuales convocareis santas convocaciones, serán estas mis solemnidades.

3 Seis dias se trabajará, y el séptimo dia sábado de holganza *será*, convocacion santa: ninguna obra hareis, sábado es de Jehova en todas vuestras habitaciones.

4 Estas *son* las solemnidades de Jehova, las convocaciones santas á las cuales convocareis en sus tiempos:

5 En el mes primero, á los catorce del mes, entre las dos tardes, Pascua á Jehova.

6 Y á los quince dias de este mes, la solemnidad de las cenceñas á Jehova: siete dias comereis cenceñas.

7 El primer dia tendreis santa convocacion: ninguna obra servil hareis.

8 Y ofrecereis á Jehova siete dias ofrenda encendida: el séptimo dia *será* santa convocacion: ninguna obra servil hareis.

9 Item, habló Jehova á Moisés, diciendo:

10 Habla á los hijos de Israél, y díles: Cuando hubiéreis entrado en la tierra que yo os doy, y segareis su segada, traereis al sacerdote un omer por primicia de primicias de vuestra segada.

11 El cual mecerá el omer delante de Jehova para que seais aceptos: el siguiente dia del sábado lo mecerá el sacerdote.

12 Y el dia que ofreciéreis el omer, ofrecereis un cordero entero de un año en holocausto á Jehova.

13 Con su presente, dos diezmas de flor de harina amasada con aceite en ofrenda encendida á Jehova para olor de holganza, y su derramadura de vino, la cuarta de un hin.

14 Y no comereis pan, ni *espiga* tostada, ni tierna hasta este mismo dia, hasta que hayais ofrecido la ofrenda de vuestro Dios: estatuto perpetuo por vuestras edades en todas vuestras habitaciones.

15 Y os contareis desde el siguiente *dia* del sábado, desde el dia en que ofrecisteis el omer de la mecedura, siete semanas cumplidas serán.

16 Hasta el siguiente *dia* del sábado séptimo contareis cincuenta dias; entonces ofrecereis presente nuevo á Jehova.

17 De vuestras habitaciones traereis el pan de la mecedura: dos décimas de flor de harina serán, leudo será cocido, primicias á Jehova.

18 Y ofrecereis con el pan siete corderos enteros de un año, y un novillo hijo de vaca, y dos carneros, serán holocausto á Jehova: y su presente, y sus derramaduras, en ofrenda encendida de olor de holganza á Jehova.

19 Item, ofrecereis un cabron de las cabras por expiacion, y dos corderos de un año en sacrificio de paces.

20 Y el sacerdote los mecerá con el pan de las primicias, con mecedura delante

Digitized by Google

de Jehova, con los dos corderos: santidad serán de Jehova para el sacerdote.

21 Y convocareis en este mismo dia, santa convocacion os será: ninguna obra servil hareis: estatuto perpetuo en todas vuestras habitaciones por vuestras edades.

22 Y cuando segareis la segada de vuestra tierra, no acabarás de segar el rincon de tu haza, ni espigarás tu segada: para el pobre y para el extranjero la dejarás: Yo Jehova, vuestro Dios.

23 Item, habló Jehova á Moisés, diciendo:

24 Habla á los hijos de Israél, y díles: En el mes séptimo, al primero del mes tendreis sábado, la memoria de la jubilacion, santa convocacion.

25 Ninguna obra servil hareis, y ofrecereis ofrenda encendida á Jehova.

26 Item, habló Jehova á Moisés, diciendo:

27 Empero á los diez de este mes séptimo será el dia de las expiaciones: tendreis santa convocacion, y afligireis vuestras personas, y ofrecereis ofrenda encendida á Jehova.

28 Ninguna obra hareis en este mismo dia, porque es dia de expiaciones, para reconciliaros delante de Jehova vuestro Dios.

29 Porque toda persona, que no se afligiere en este dia mismo, será cortada de sus pueblos:

30 Y cualquiera persona, què hiciere cualquiera obra en este dia mismo, *yo* destruiré la tal persona de entre su pueblo.

31 Ninguna obra hareis: estatuto perpetuo *será* por vuestras edades en todas vuestras habitaciones.

32 Sábado de holganza será á vosotros, y afligireis vuestras personas á los nueve del mes en la tarde, de tarde á tarde holgareis vuestro sábado.

33 Item, habló Jehova á Moisés, diciendo:

34 Habla á los hijos de Israél, y díles: A los quince de este mes séptimo será la solemnidad de las cabañas á Jehova por siete dias.

35 El primer dia será santa convocacion: ninguna obra servil hareis.

36 Siete dias ofrecereis ofrenda encendida á Jehova: el octavo dia tendreis santa convocacion, ofrecereis ofrenda encendida á Jehova: fiesta es: ninguna obra servil hareis.

37 Estas son las solemnidades de Jehova á las cuales convocareis santas convocaciones, para ofrecer ofrenda encendida á Jehova, holocausto y presente, sacrificio y derramaduras cada cosa en su tiempo:

38 Aliende de los sábados de Jehova, y aliende de vuestros dones, y aliende de todos vuestros votos, y aliende de todas vuestras ofrendas voluntarias, que dareis á Jehova.

39 Empero á los quince del mes séptimo, cuando hubiéreis allegado el fruto de la tierra, hareis fiesta á Jehova por siete dias: el primer dia, sábado: y el dia octavo, sábado.

40 Y os tomareis el primer dia del fruto de *algun* árbol hermoso: ramos de palmas, y ramos de árboles espesos, y sauces de los arroyos, y hareis alegria de delante de Jehova, vuestro Dios, por siete dias.

41 Y hareis á él fiesta, á Jehova, por siete dias cada un año, y estatuto perpetuo *será* por vuestras edades: en el mes séptimo la hareis.

42 En cabañas habitareis siete dias: todo natural en Israél habitará en cabañas;

43 Para que sepan vuestros descendientes, que en cabañas hice *yo* habitar á los hijos de Israél, cuando los saqué de la tierra de Egipto: Yo Jehova, vuestro Dios.

44 Y Moisés habló á los hijos de Israél de las solemnidades de Jehova.

CAPITULO XXIV.

ITEM, habló Jehova á Moisés, diciendo:

2 Manda á los hijos de Israél, que te traigan aceite de olivas claro, molido, para la luminaria para encender las lámparas siempre.

3 Fuera del velo del testimonio en el tabernáculo del testimonio las aderezará Aarón desde la tarde hasta la mañana delante de Jehova siempre: estatuto perpetuo por vuestras edades.

4 Sobre el candelero limpio pondrá en órden *Aarón* las lámparas delante de Jehova siempre.

5 Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas, cada torta será de dos décimas.

6 Y las pondrás en dos órdenes, seis *en cada* órden, sobre la mesa limpia delante de Jehova.

7 Pondrás tambien sobre *cada* órden incienso limpio, y será para el pan por perfume, ofrenda encendida á Jehova.

8 Cada dia de sábado lo pondrá en órden delante de Jehova siempre: pacto sempiterno de los hijos de Israél.

9 Y será de Aarón y de sus hijos, los cuales lo comerán en el lugar santo: porque santidad de santidades es para él, de las ofrendas encendidas á Jehova por fuero perpetuo.

10 En aquella sazon salió *un* hijo de *una* mujer Israelita, el cual era hijo de *un* hombre Egipcio, entre los hijos de Israél; y riñeron en el real el hijo de la Israelita y *un* varon Israelita.

11 Y el hijo de la mujer Israelita declaró el nombre, y maldijo. Y trajéronle á Moisés: (y su madre se llamaba Salomith, hija de Dabri, de la tribu de Dan.)

12 Y pusiéronle en la cárcel hasta que

Digitized by Google

les fuese declarado por palabra de Jehova.

13 Entonces Jehova habló á Moisés, diciendo:

14 Saca al blasfemo fuera del real; y todos los que le oyeron, pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréele toda la compañía.

15 Y á los hijos de Israél hablarás, diciendo: Cualquier varon, que dijere mal á su Dios, llevará su iniquidad:

16 Y el que pronunciare el nombre de Jehova, morirá de muerte; toda la compañía le apedreará, así el extranjero como el natural: si pronunciare el nombre, que muera.

17 Y el hombre que hiriere á cualquiera persona humana, que muera de muerte.

18 Y el que hiriere á algun animal, lo restituirá, animal por animal.

19 Item, el que señalare á su prójimo, como hizo, así le sea hecho.

20 Quebradura por quebradura, ojo por ojo, diente por diente, como señaló al hombre, así sea él señalado.

21 El que hiriere *algun* animal, lo restituirá: mas el que hiriere hombre, que muera.

22 Un mismo derecho tendreis: como el extranjero, así será el natural: porque yo Jehova, vuestro Dios.

23 Y habló Moisés á los hijos de Israél, y ellos sacaron al blasfemo fuera del real, y apedreáronle con piedras: y los hijos de Israél hicieron segun que Jehova habia mandado á Moisés.

CAPITULO XXV.

ITEM, Jehova habló á Moisés en el monte de Sinaí, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israél, y díles, Cuando hubiéreis entrado en la tierra, que yo os doy, la tierra descansará descanso á Jehova.

3 Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña, y recogerás sus frutos;

4 Y el séptimo año la tierra tendrá sábado de holganza, sábado á Jehova: no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña.

5 Lo que de suyo se naciere en tu segada, no lo segarás: y las uvas de tu apartadura no vendimiarás: año de holganza será á la tierra.

6 Mas el sábado de la tierra os será para comer, á tí, y á tu siervo, y á tu sierva, y á tu criado, y á tu extranjero, que moraren contigo:

7 Y á tu animal, y á la bestia que hubiere en tu tierra, será todo su fruto para comer:

8 Y te contarás siete semanas de años, siete veces siete años, y te serán los dias las siete semanas de años cuarenta y nueve años.

9 Y harás pasar la trompeta de jubilacion en el mes séptimo; á los diez del mes, el dia de las expiaciones, hareis pasar trompeta por toda vuestra tierra.

10 Y santificareis el año cincuenta, y pregonareis libertad en la tierra á todos sus moradores: este os será jubileo: y volvereis cada uno á su posesion; y cada uno volverá á su familia.

11 El año de los cincuenta años os será jubileo: no sembrareis, ni segareis lo que naciere de suyo en la tierra, ni vendimiareis sus apartaduras.

12 Porque es jubileo: santo será á vosotros: el fruto de la tierra comereis.

13 En este año del jubileo volvereis cada uno á su posesion.

14 Y cuando vendiéreis algo á vuestro prójimo, ó compráreis de mano de vuestro prójimo, no engañe ninguno á su hermano.

15 Conforme al número de los años despues del jubileo comprarás de tu prójimo: conforme al número de los años de los frutos te venderá él á tí.

16 Conforme á la multitud de los años aumentarás el precio, y conforme á la diminucion de los años disminuirás el precio: porque el número de los frutos te ha de vender él.

17 Y no engañe ninguno á su prójimo: mas tendrás temor de tu Dios, porque *yo soy* Jehova, vuestro Dios.

18 Y haced mis estatutos, y guardad mis derechos, y hacedlos, y habitareis sobre la tierra seguros:

19 Y la tierra dará su fruto, y comereis hasta hartura, y habitareis sobre ella seguros:

20 Y si dijéreis: ¿Qué comeremos el séptimo año? He aquí no hemos de sembrar, ni hemos de recoger nuestros frutos.

21 Entonces *yo* os enviaré mi bendicion el año sexto, y hará fruto por tres años.

22 Y sembrareis el año octavo, y comereis del fruto añejo hasta el año noveno: hasta que venga su fruto comereis del añejo.

23 Y la tierra no se venderá rematadamente: porque la tierra es mia, que vosotros peregrinos y extranjeros *sois* conmigo.

24 Por tanto en toda la tierra de vuestra posesion dareis remision á la tierra.

25 Cuando tu hermano empobreciere, y vendiere *algo* de su posesion, vendrá su rescatador, su *pariente mas* cercano, y rescatará lo que su hermano vendiere.

26 Y el varon, cuando no tuviere rescatador, si alcanzare *despues* su mano, y hallare lo que basta para su rescate;

27 Entonces contará los años de su venta, y volverá lo que quedare al varon á quien vendió, y volverá á su posesion.

28 Mas si no alcanzare su mano lo que basta para que vuelva á él, lo que vendió estará en poder del que lo compró hasta el año del jubileo, y al jubileo saldrá, y él volverá á su posesion.

29 Item, el varon que vendiere casa de morada en ciudad cercada, su remision

Digitized by Google

será hasta acabarse el año de su venta: un año será su remision.

30 Y si no fuere rescatada dentro de un año entero, la casa que estuviere en ciudad que tuviere muro, quedará rematadamente al que la compró para sus descendientes: no saldrá en el jubileo:

31 Mas las casas de las aldeas, que no tienen muro alrededor, serán estimadas como una haza de tierra: tendrán remision, y saldrán en el jubileo.

32 Mas de las ciudades de los Levitas, y de las casas de las ciudades, que poseyeren, los Levitas habrán remision siempre.

33 Y el que comprare de los Levitas, la venta de la casa, y de la ciudad de su posesion saldrá en el jubileo, por cuanto la casa de las ciudades de los Levitas es la posesion de ellos entre los hijos de Israél.

34 Mas la tierra del ejido de sus ciudades no se venderá, porque es perpetua posesion de ellos.

35 Item, Cuando tu hermano empobreciere, y acostare su mano á tí, tú lo recibirás: *como* peregrino y extranjero vivirá contigo.

36 No tomarás usura de él, ni aumento: mas habrás temor de tu Dios, y tu hermano vivirá contigo.

37 No le darás tu dinero á usura, ni tu vitualla á aumento:

38 Yo Jehova vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto para daros la tierra de Chanaán, para ser vuestro Dios.

39 Item, Cuando tu hermano empobreciere *estando* contigo, y se vendiere á tí, no le harás servir como siervo.

40 Como criado, como extranjero estará contigo: hasta el año del jubileo te servirá.

41 Entonces saldrá de contigo él y sus hijos consigo, y volverá á su familia, y á la posesion de sus padres se volverá.

42 Porque son mis siervos, los cuales *yo* saqué de la tierra de Egipto: no serán vendidos como siervos.

43 No te enseñorearás de él con dureza, mas habrás temor de tu Dios.

44 Item, Tu siervo ó tu sierva, que tuvieres *serán* de las gentes, que están en vuestro alrededor: de ellos comprareis siervos y siervas.

45 Y tambien de los hijos de los forasteros, que viven entre vosotros, comprareis: y de los que del linaje de ellos son nacidos en vuestra tierra, que *están* con vosotros, los cuales tendreis por posesion.

46 Y los poseereis por juro de heredad para vuestros hijos despues de vosotros para tener posesion, para siempre os servireis de ellos: empero en vuestros hermanos los hijos de Israél, cada uno en su hermano, no os enseñorearels en él con dureza.

47 Item, Cuando la mano del peregrino y extranjero, que está contigo, alcanzare, y tu hermano, que está con él, empobreciere, y se vendiere al peregrino ó extranjero, que está contigo, ó á la raza del linaje del extranjero,

48 Despues que se hubiere vendido, tendrá redencion: uno de sus hermanos le rescatará;

49 O su tio, ó el hijo de su tio, le rescatará; ó el cercano de su carne, de su linaje, le rescatará: ó si su mano alcanzare, él se redimirá.

50 Y contará con el que le compró desde el año que se vendió á él hasta el año del jubileo: y se apreciará el dinero de su venta conforme al número de los años, y se hará con él conforme al tiempo de *un* criado.

51 Si aun fueren muchos años, conforme á ellos volverá su rescate del dinero por el cual se vendió.

52 Y si quedare poco tiempo hasta el año del jubileo, entonces contará con él, y volverá su rescate conforme á sus años.

53 Como cogido de año por año hará con él, no se enseñoreará en él duramente delante de tus ojos:

54 Mas si no se redimiere en ellos, saldrá en el año del jubileo él, y sus hijos con él.

55 Porque mis siervos son los hijos de Israél, mis siervos son, que *yo* saqué de la tierra de Egipto. Yo Jehova, vuestro Dios.

CAPITULO XXVI.

NO hareis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantareis título, ni pondreis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros á ella: porque yo Jehova *soy* vuestro Dios.

2 Guardad mis sábados, y tened en reverencia mi santuario: Yo Jehova.

3 Si anduviéreis en mis decretos, y guardáreis mis mandamientos, y los hiciéreis,

4 Yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra dará su fruto, y el árbol del campo dará su fruto:

5 Y la trilla os alcanzará á la vendimia, y la vendimia alcanzará á la sementera, y comereis vuestro pan á hartura, y habitareis seguros en vuestra tierra.

6 Y *yo* daré paz en la tierra; y dormireis, y no habrá quien os espante: y haré quitar las malas bestias de vuestra tierra: y por vuestra tierra no pasará cuchillo.

7 Y perseguireis á vuestros enemigos, y delante de vosotros caerán á cuchillo.

8 Y cinco de vosotros perseguirán á ciento, y ciento de vosotros perseguirán á diez mil, y vuestros enemigos caerán á cuchillo delante de vosotros.

9 Porque *yo* me volveré á vosotros, y os haré crecer, y os multiplicaré, y afirmaré mi concierto con vosotros.

10 Y comereis añejo envejecido, y sacareis fuera lo añejo á causa de lo nuevo.

Digitized by Google

11 Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará,
12 Y andaré entre vosotros, y *yo* seré vuestro Dios, y vosotros sereis mi pueblo.
13 Yo Jehova, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, que no fuéseis sus siervos: y rompí los látigos de vuestro yugo, y os he hecho andar el rostro alto.
14 Empero si no me oyéreis, ni hiciéreis todos estos mis mandamientos,
15 Y si abomináreis mis decretos, y vuestra alma menospreciáre mis derechos no haciendo todos mis mandamientos, é invalidando mi concierto,
16 Yo tambien haré con vosotros esto: Enviaré sobre vosotros terror, hética, y calentura, que consuman los ojos, y atormenten el alma: y sembrareis en balde vuestra simiente, porque vuestros enemigos lo comerán.
17 Y pondré mi ira sobre vosotros, y sereis heridos delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros, y huireis sin que haya quien os persiga.
18 Y si aun con estas cosas no me oyéreis, *yo* tornaré á castigaros siete veces por vuestros pecados.
19 Y quebrantaré la soberbia de vuestra fortaleza, y tornaré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como metal.
20 Y vuestra fuerza se consumirá en vano, que vuestra tierra no dará su fruto, y los árboles de la tierra no darán su fruto.
21 Y si anduviéreis conmigo al encuentro y no me quisiéreis oir, *yo* añadiré sobre vosotros plagas siete veces segun vuestros pecados.
22 Y enviaré contra vosotros bestias fieras, que os deshijen, y talen vuestros animales, y os apoquen, y vuestros caminos sean desiertos.
23 Y si con estas cosas no me fuéreis castigados, mas *aun* anduviéreis conmigo al encuentro,
24 Yo tambien andaré con vosotros al encuentro y os heriré tambien siete veces al encuentro por vuestros pecados.
25 Y meteré sobre vosotros cuchillo vengador de la venganza del concierto, y os juntareis á vuestras ciudades, y *yo* enviaré pestilencia entre vosotros, y sereis entregados en mano del enemigo.
26 Cuando *yo* os quebrantaré el bordon del pan, cocerán diez mujeres vuestro pan en un horno, y volverán vuestro pan por peso: y comereis, y no os hartareis.
27 Y si con esto no me oyéreis, mas *todavia* anduviéreis conmigo al encuentro,
28 *Yo* andaré con vosotros á ira de al encuentro, y os castigaré tambien yo siete veces por vuestros pecados.
29 Y comereis las carnes de vuestros hijos, y las carnes de vuestras hijas comereis.
30 Y destruiré vuestros altos, y talaré vuestras imágenes, y pondré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará.
31 Y pondré vuestras ciudades en desierto, y asolaré vuestros santuarios, y no oleré el olor de vuestra holganza.
32 Y yo asolaré la tierra, que se espanten de ella vuestros enemigos, que moran en ella.
33 Y á vosotros esparciré por las gentes, y desenvainaré cuchillo en pos de vosotros: y vuestra tierra estará asolada, y vuestras ciudades serán desierto.
34 Entonces la tierra holgará sus sábados todos los dias que estuviere asolada, y vosotros en la tierra de vuestros enemigos: entonces la tierra sabatizará, y holgará sus sábados.
35 Todo el tiempo que estará asolada, holgará lo que no holgó en vuestros sábados mientras habitábais en ella.
36 Y los que quedaren de vosotros, *yo* meteré cobardía en sus corazones en la tierra de sus enemigos, que el sonido de *una* hoja movida los perseguirá, y huirán como de cuchillo, y caerán sin haber quien los persiga.
37 Y tropezarán los unos en los otros como delante de cuchillo sin haber quien los persiga, y no podreis resistir delante de vuestros enemigos.
38 Y perecereis entre las gentes, y la tierra de vuestros enemigos os consumirá.
39 Y los que quedaren de vosotros se desleirán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad, y por la iniquidad de sus padres, con ellos serán desleidos:
40 Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricacion con que prevaricaron contra mí: y tambien porque anduvieron conmigo al encuentro,
41 Tambien yo habré andado con ellos al encuentro, y los habré metido en la tierra de sus enemigos: y entonces se humillará su corazon incircunciso, y rogarán por su pecado.
42 Y *yo* me acordaré de mi concierto *con* Jacob, y asimismo de mi concierto *con* Isaac, y tambien de mi concierto *con* Abraham me acordaré, y habré memoria de la tierra.
43 Que la tierra estará desamparada de ellos, y holgará sus sábados estando yerma á causa de ellos: y ellos rogarán por su pecado, por cuanto menospreciaron mis derechos, y el alma de ellos tuvo fastidio de mis decretos.
44 Y aun con todo esto estando ellos en tierra de sus enemigos, *yo* no los deseché, ni los abominé para consumirlos, invalidando mi concierto con ellos: porque yo Jehova *soy* su Dios.
45 Antes me acordaré de ellos *por el* concierto antiguo, cuando los saqué de la tierra de Egipto en ojos de las gentes para ser su Dios. Yo Jehova.

Digitized by Google

46 Estos *son* los decretos, derechos, y leyes que dió Jehova entre sí y los hijos de Israél en el monte de Sinaí por mano de Moisés.

CAPITULO XXVII.

Y HABLÓ Jehova á Moisés, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israél, y díles, Cuando alguno hiciere voto á Jehova segun la estimacion de las personas:
3 Tu estimacion será, el macho de veinte años hasta sesenta, será tu estimacion cincuenta siclos de plata, al siclo del santuario:
4 Y si fuere hembra, la estimacion será treinta siclos;
5 Y si fuere de cinco años hasta veinte, tu estimacion será, el macho, veinte siclos; y la hembra, diez siclos:
6 Y si fuere de un mes hasta cinco años, tu estimacion será, el macho, cinco siclos de plata; y por la hembra, tu estimacion será tres siclos de plata.
7 Mas si fuere de sesenta años arriba, por el macho tu estimacion será quince siclos: y la hembra diez siclos.
8 Mas si fuere mas pobre que tu estimacion, entonces será puesto delante del sacerdote, y el sacerdote le apreciará: conforme á lo que alcanzare la mano del votante le apreciará el sacerdote.
9 Y si *fuere* animal de que se ofrece ofrenda á Jehova, todo lo que se diere de él á Jehova, será santo.
10 No será mudado ni trocado bueno por malo, ni malo por bueno: y si se trocare un animal por otro, él y su trueque será santo.
11 Y si *fuere* cualquiera animal inmundo de que no se ofrece ofrenda á Jehova, entonces el animal será puesto delante del sacerdote,
12 Y el sacerdote lo apreciará, sea bueno ó sea malo, conforme á la estimacion del sacerdote así será.
13 Y si lo hubieren de redimir, añadirán su quinto aliende de tu estimacion.
14 Item; Cuando alguno santificare su casa por santificacion á Jehova, el sacerdote la apreciará, sea buena ó sea mala, como el sacerdote la apreciare así quedará.
15 Mas si el santificante redimiere su casa, añadirá el quinto del dinero de tu estimacion sobre ella, y será suya.
16 Item; Si alguno santificare de la tierra de su posesion á Jehova, tu estimacion será conforme á su sembradura, un coro de sembradura de cebada se apreciará en cincuenta siclos de plata.
17 Y si santificare su tierra desde el año del jubileo, conforme á tu estimacion quedará.
18 Mas si despues del jubileo santificare su tierra, entonces el sacerdote contará con el dinero conforme á los años que quedaren hasta el año del jubileo, y se sacará de tu estimacion.
19 Y si quisiere redimir la tierra el que la santificó, añadirá el quinto del dinero de tu estimacion sobre ella, y se le quedará.
20 Mas si él no redimiere la tierra, y si la tierra se vendiere á otro, no la redimirá mas:
21 Empero cuando saliere el jubileo, la tierra será santa á Jehova como tierra de anatema, la posesion de ella será del sacerdote.
22 Mas si santificare *alguno* á Jehova, la tierra que él compró, que no era de la tierra de su herencia,
23 Entonces el sacerdote contará con él la cantidad de tu estimacion hasta el año del jubileo, y aquel dia dará tu estimacion consagrada á Jehova.
24 En el año del jubileo volverá la tierra á aquel dé quien él la compró, cuya *era* la herencia de la tierra.
25 Y todo lo que apreciares será conforme al siclo del santuario: el siclo tiene veinte óbolos.
26 Empero el primogénito de los animales, que por la primogenitura es de Jehova, nadie lo santificará: sea buey ú oveja, de Jehova es.
27 Mas si *fuere* de los animales inmundos, le redimirán conforme á tu estimacion, y añadirán sobre ella su quinto: y si no le redimieren, se venderá conforme á tu estimacion.
28 Empero ningun anatema, que alguno santificare á Jehova de todo lo que tuviere, de hombres, y animales, y de las tierras de su posesion, no se venderá, ni se redimirá. Todo anatema será santidad de santidades á Jehova.
29 Cualquier anatema de hombres que se consagrare, no será redimido: muerte morirá.
30 Item, todas las décimas de la tierra de la simiente de la tierra, del fruto de los árboles, de Jehova son: santidad á Jehova.
31 Y si alguno quisiere redimir *algo* de sus décimas, añadirá su quinto sobre ella.
32 Y toda décima de vacas, ó de ovejas de todo lo que pasa de bajo de vara, la décima será santidad á Jehova.
33 No mirará si es bueno, ó malo, ni lo trocará: y si lo trocare, ello y su trueque será santificacion, no se redimirá.
34 Estos *son* los mandamientos que mandó Jehova á Moisés para los hijos de Israél en el monte de Sinaí.

Digitized by Google

EL CUARTO LIBRO DE MOISÉS,

LLAMADO COMUNMENTE

LOS NÚMEROS.

CAPITULO I.

Y HABLÓ Jehova á Moisés, en el desierto de Sinaí, en el tabernáculo del testimonio, en el primero del mes segundo, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, diciendo:

2 Tomad la copia de toda la compañía de los hijos de Israél por sus familias, por las casas de sus padres, por la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas.

3 De veinte años y arriba, todos los que salen á la guerra en Israél; los contareis tú y Aarón por sus cuadrillas.

4 Y estarán con vosotros un varon de *cada* tribu, cada uno *que sea* cabeza de la casa de sus padres.

5 Y estos *son* los nombres de los varones, que estarán con vosotros. De Rubén: Elisúr, hijo de Sedeur.

6 De Simeon: Salamiél, hijo de Surisaddai.

7 De Judá: Naasón, hijo de Aminadáb.

8 De Isachár: Nathanaél, hijo de Suár.

9 De Zabulón: Eliáb, hijo de Helón.

10 De los hijos de Joseph: de Ephraim: Elisamá, hijo de Ammiúd. De Manassé: Gamaliél, hijo de Phadassúr.

11 De Benjamin: Abidán, hijo de Gedeón.

12 De Dan: Ahiezér, hijo de Ammisaddai.

13 De Asér: Phegiél, hijo de Ocrán.

14 De Gad: Eliasáph, hijo de Dehuel.

15 De Néphthali: Ahira, hijo de Enán.

16 Estos *eran* los nombrados de la compañía, príncipes de las tribus de sus padres, capitanes de los millares de Israél.

17 Tomó pues Moisés y Aarón á estos varones, que fueron declarados por *sus* nombres:

18 Y juntaron toda la compañía en el primero del mes segundo, y fueron juntados por sus linajes, por las casas de sus padres, por la cuenta de los nombres, de veinte años y arriba, por sus cabezas,

19 Como Jehova lo habia mandado á Moisés: y los contó en el desierto de Sinaí.

20 Y fueron los hijos de Rubén, primogénito de Israél, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres por sus cabezas, todos los varones de veinte años y arriba, todos los que podian salir á la guerra;

21 Los contados de ellos, de la tribu de Rubén, cuarenta y seis mil y quinientos.

22 De los hijos de Simeon, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, los contados de él conforme á la cuenta de los nombres por sus cabezas, todos varones de veinte años y arriba, todos los que podian salir á la guerra,

23 Los contados de ellos, de la tribu de Simeon, cincuenta y nueve mil y trescientos.

24 De los hijos de Gad, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á la guerra,

25 Los contados de ellos, de la tribu de Gad, cuarenta y cinco mil y seiscientos y cincuenta.

26 De los hijos de Judá, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á la guerra,

27 Los contados de ellos, de la tribu de Judá, setenta y cuatro mil y seiscientos.

28 De los hijos de Isachár, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á la guerra,

29 Los contados de ellos, de la tribu de Isachár, cincuenta y cuatro mil y cuatrocientos.

30 De los hijos de Zabulón, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á la guerra,

31 Los contados de ellos, de la tribu de Zabulón, cincuenta y siete mil y cuatrocientos.

32 De los hijos de Joseph, de los hijos de Ephraim, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á la guerra,

33 Los contados de ellos, de la tribu de Ephraim, cuarenta mil y quinientos.

34 De los hijos de Manassé, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á la guerra,

35 Los contados de ellos, de la tribu de Manassé, treinta y dos mil y doscientos.

Digitized by Google

36 De los hijos de Benjamín, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á la guerra,
37 Los contados de ellos, de la tribu de Benjamín, treinta y cinco mil y cuatrocientos.
38 De los hijos de Dan, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á la guerra,
39 Los contados de ellos, de la tribu de Dan, sesenta y dos mil y setecientos.
40 De los hijos de Asér, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á la guerra,
41 Los contados de ellos, de la tribu de Asér, cuarenta y un mil y quinientos.
42 De los hijos de Néphthali, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á la guerra,
43 Los contados de ellos, de la tribu de Néphthali, cincuenta y tres mil y cuatrocientos.
44 Estos *fueron* los contados, que contaron Moisés, y Aarón y los doce varones príncipes de Israél, un varon por casa de sus padres fueron.
45 Y fueron todos los contados de los hijos de Israél, por las casas de sus padres, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á la guerra en Israél,
46 Fueron todos los contados seiscientos y tres mil, y quinientos y cincuenta.
47 Mas los Levitas no fueron contados entre ellos por la tribu de sus padres.
48 Y habló Jehova á Moisés, diciendo:
49 Empero tú no contarás la tribu de Leví, ni tomarás la cuenta de ellos entre los hijos de Israél.
50 Mas tú pondrás á los Levitas en el tabernáculo del testimonio, y sobre todos sus vasos, y sobre todas las cosas, que les pertenecen: ellos llevarán el tabernáculo y todos sus vasos, y ellos servirán en él, y asentarán sus tiendas alrededor del tabernáculo.
51 Y cuando el tabernáculo partiere, los Levitas lo desarmarán: y cuando el tabernáculo parare, los Levitas lo armarán: y el extraño que se llegare, morirá.
52 Y los hijos de Israél asentarán sus tiendas cada uno en su escuadron, y cada uno cabe su bandera por sus cuadrillas,
53 Mas los Levitas asentarán las suyas alrededor del tabernáculo del testimonio, y no habrá ira sobre la compañía de los hijos de Israél: y los Levitas tendrán la guardia del tabernáculo del testimonio.
54 E hicieron los hijos de Israél conforme á todas las cosas, que Jehova mandó á Moisés: así lo hicieron.

CAPITULO II.

Y HABLÓ Jehova á Moisés, y á Aarón, diciendo:
2 Los hijos de Israél asentarán sus tiendas cada uno cabe su bandera segun las enseñas de las casas de sus padres: desviados alrededor del tabernáculo del testimonio asentarán.
3 Estos asentarán al levante, al oriente, la bandera del ejército de Judá por sus escuadrones: y el príncipe de los hijos de Judá *será* Naasón, hijo de Aminadáb.
4 Su escuadron, los contados de ellos *serán* setenta y cuatro mil y seiscientos.
5 Junto á él asentarán la tribu de Isachár: y el príncipe de los hijos de Isachár *será* Nathanaél, hijo de Suar.
6 Y su escuadron, sus contados, cincuenta y cuatro mil y cuatrocientos.
7 La tribu de Zabulón, y el príncipe de los hijos de Zabulón *será* Eliáb, hijo de Helón.
8 Y su escuadron, sus contados, cincuenta y siete mil y cuatrocientos.
9 Todos los contados en el ejército de Judá, ciento y ochenta y seis mil y cuatrocientos por sus escuadrones: irán delante.
10 La bandera del ejército de Rubén al mediodia por sus escuadrones: y el príncipe de los hijos de Rubén *será* Elisúr, hijo de Sedeur:
11 Y su escuadron, sus contados, cuarenta y seis mil y quinientos.
12 Y asentarán junto á él la tribu de Simeon: y el príncipe de los hijos de Simeon *será* Salamiél, hijo de Surisaddai.
13 Y su escuadron, los contados de ellos, cincuenta y nueve mil y trescientos.
14 Item, la tribu de Gad: y el príncipe de los hijos de Gad *será* Eliasáph, hijo de Rehuél.
15 Y su escuadron, los contados de ellos, cuarenta y cinco mil y seiscientos y cincuenta.
16 Todos los contados en el ejército de Rubén, ciento y cincuenta y un mil y cuatrocientos y cincuenta por sus escuadrones: *estos* irán los segundos.
17 Luego irá el tabernáculo del testimonio, el campo de los Levitas en medio de los ejércitos: de la manera que asientan el campo, así caminarán, cada uno en su lugar, junto á sus banderas.
18 La bandera del ejército de Ephraim por sus escuadrones, al occidente: y el príncipe de los hijos de Ephraim *será* Elisamá, hijo de Ammiúd.
19 Y su escuadron, y los contados de ellos, cuarenta mil y quinientos.
20 Junto á él estará la tribu de Manassé: y el príncipe de los hijos de Manassé *será* Gamaliél, hijo de Phadassúr.
21 Y su escuadron, y los contados de ellos, treinta y dos mil y doscientos.
22 Item, la tribu de Benjamín: y el príncipe de los hijos de Benjamín *será* Abidán, hijo de Gedeón.

Digitized by Google

23 Y su escuadron, y los contados de ellos, treinta y cinco mil y cuatrocientos.
24 Todos los contados en el ejército de Ephraim, ciento y ocho mil y ciento, por sus escuadrones: *estos* irán los terceros.
25 La bandera del ejército de Dan estará al aquilon por sus escuadrones: y el príncipe de los hijos de Dan *será* Ahiezér, hijo de Ammisaddai.
26 Y su escuadron, y los contados de ellos, sesenta y dos mil y setecientos.
27 Junto á él asentarán la tribu de Asér: y el príncipe de los hijos de Asér *será* Phegiél, hijo de Ocrán.
28 Y su escuadron y los contados de ellos, cuarenta y un mil y quinientos.
29 Item, la tribu de Néphthali: y el príncipe de los hijos de Néphthali *será* Ahira, hijo de Enán.
30 Y su escuadron, y los contados de ellos, cincuenta y tres mil y cuatrocientos.
31 Todos los contados en el ejército de Dan, ciento y cincuenta y siete mil y seiscientos: *estos* irán los postreros tras sus banderas.
32 Estos *son* los contados de los hijos de Israél, por las casas de sus padres, todos contados por ejércitos, por sus escuadrones, seiscientos y tres mil y quinientos y cincuenta.
33 Mas los Levitas no fueron contados entre los hijos de Israél, como Jehova lo mandó á Moisés.
34 E hicieron los hijos de Israél conforme á todas las cosas que Jehova mandó á Moisés: así asentaron el campo por sus banderas, y así marcharon cada uno por sus familias, segun las casas de sus padres.

CAPITULO III.

Y ESTAS *son* las generaciones de Aarón, y de Moisés, desde que Jehova habló á Moisés en el monte de Sinaí.
2 Y estos *son* los nombres de los hijos de Aarón: El primogénito, Nadáb: y Abiú, Eleazár, é Ithamár.
3 Estos *son* los nombres de los hijos de Aarón, sacerdotes ungidos, cuyas manos él hinchió para administrar el sacerdocio.
4 Mas Nadáb y Abiú murieron delante de Jehova cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehova en el desierto de Sinaí: y no tuvieron hijos: y Eleazár é Ithamár hubieron el sacerdocio delante de Aarón su padre.
5 Y Jehova habló á Moisés, diciendo:
6 Haz llegar la tribu de Leví, y hazla estar delante de Aarón el sacerdote, para que le administren;
7 Y guarden la observancia de él, y la observancia de toda la compañía delante del tabernáculo del testimonio: para que administren en el servicio del tabernáculo:
8 Y guarden todas las alhajas del tabernáculo del testimonio, y la guardia de los hijos de Israél, y administren en el servicio del tabernáculo.
9 Y darás los Levitas á Aarón y á sus hijos, dados dados á él por los hijos de Israél.
10 Y á Aarón y á sus hijos constituirás, que guarden su sacerdocio. Y el extraño que se llegáre morirá.
11 Item, Jehova habló á Moisés, diciendo:
12 Y hé aquí yo he tomado los Levitas de entre los hijos de Israél en lugar de todos los primogénitos que abrieren la matriz, de los hijos de Israél: los Levitas serán mios.
13 Porque mio es todo primogénito desde el dia que *yo* maté todos los primogénitos en la tierra de Egipto, *yo* santifiqué á mí todos los primogénitos en Israél, así de hombres como de animales, mios serán: Yo Jehova.
14 Item, Jehova habló á Moisés en el desierto de Sinaí, diciendo:
15 Cuenta los hijos de Leví por las casas de sus padres, por sus familias: contarás todos los varones de un mes y arriba.
16 Y Moisés los contó conforme á la palabra de Jehova como le fué mandado.
17 Y los hijos de Leví fueron estos por sus nombres: Gersón, y Caáth, y Merari.
18 Y los nombres de los hijos de Gersón por sus familias *son* estos: Lebni, y Semei.
19 Y los hijos de Caáth por sus familias: Amrám, y Jesaár, y Hebrón, y Oziél.
20 Item, los hijos de Merari por sus familias: Moholi, y Musi. Estas *son* las familias de Leví por las casas de sus padres.
21 De Gersón: la familia de Lebni, y la de Semei. Estas *son* las familias de Gersón.
22 Los contados de ellos conforme á la cuenta de todos los varones de un mes y arriba; los contados de ellos *fueron* siete mil y quinientos.
23 Las familias de Gersón asentarán sus tiendas á las espaldas del tabernáculo al occidente.
24 Y el príncipe de la casa del padre de los Gersonitas *será* Eliasáph, hijo de Laél.
25 A cargo de los hijos de Gersón en el tabernáculo del testimonio *será* el tabernáculo y la tienda, y su cubierta, y el pavellon de la puerta del tabernáculo del testimonio.
26 Item, las cortinas del patio, y el pavellon de la puerta del patio que *está* cabe el tabernáculo, y cabe el altar alrededor, asimismo sus cuerdas para todo su servicio.
27 Y de Caáth *era* la familia Amramitica, y la familia Isaaritica, y la familia Hebronitica, y la familia Ozielitica. Estas *son* las familias Caathiticas:
28 Por la cuenta de todos los varones de un mes y arriba, ocho mil y seiscientos que tenian la guardia del santuario.

Digitized by Google

29 Las familias de los hijos de Caáth asentarán al lado del tabernáculo al mediodia.

30 Y el príncipe de la casa del padre de las familias de Caáth *será* Elisaphán, hijo de Oziél.

31 Y á cargo de ellos *será* el arca, y la mesa, y el candelero, y los altares, y los vasos del santuario con que ministran; y el velo, con todo su servicio.

32 Y el principal de los príncipes de los Levitas *será* Eleazár, hijo de Aarón el sacerdote, prepósito de los que tienen la guardia del santuario.

33 De Merari *fué* la familia Moholitica, y la familia Musitica. Estas *fueron* las familias de Merari.

34 Y los contados de ellos conforme á la cuenta de todos los varones de un mes y arriba *fueron* seis mil y doscientos.

35 Y el príncipe de la casa del padre de las familias de Merari *será* Suriél, hijo de Abihaiél: asentarán al lado del tabernáculo al aquilon.

36 Y á cargo de la guardia de los hijos de Merari *serán* las tablas del tabernáculo, y sus barras, y sus columnas, y sus basas y todas sus alhajas con todo su servicio;

37 Y las columnas del patio alrededor, y sus basas, y sus estacas, y sus cuerdas.

38 Y los que asentarán delante del tabernáculo al oriente, delante del tabernáculo del testimonio al levante, *serán* Moisés, y Aarón, y sus hijos teniendo la guardia del santuario por la guardia de los hijos de Israél: y el extraño que se llegare, morirá.

39 Todos los contados de los Levitas, que contaron Moisés, y Aarón, conforme á la palabra de Jehova, por sus familias, todos los varones de un mes y arriba *fueron* veinte y dos mil.

40 Y Jehova dijo á Moisés: Cuenta todos los primogénitos varones de los hijos de Israél de un mes y arriba, y toma la cuenta de los nombres de ellos.

41 Y tomarás los Levitas para mí, yo Jehova, en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israél: y los animales de los Levitas en lugar de todos los primogénitos de los animales de los hijos de Israél.

42 Y contó Moisés, como Jehova le mandó, todos los primogénitos de los hijos de Israél.

43 Y fueron todos los primogénitos varones, conforme á la cuenta de los nombres, de un mes y arriba, conforme á su cuenta, veinte y dos mil y doscientos y setenta y tres.

44 Item, habló Jehova á Moisés, diciendo:

45 Toma los Levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israél, y los animales de los Levitas en lugar de sus animales, y los Levitas serán mios: Yo Jehova.

46 Y por los rescates de los doscientos y setenta y tres, que sobrepujan á los Levitas los primogénitos de los hijos de Israél,

47 Tomarás cinco siclos por cabeza; conforme al siclo del santuario tomarás, el siclo veinte óbolos.

48 Y aquel dinero darás á Aarón, y á sus hijos, por los rescates de los que de ellos sobran.

49 Y Moisés tomó el dinero del rescate de los que sobraron de mas de los redimidos de los Levitas.

50 Y recibió de los primogénitos de los hijos de Israél en dinero mil y trescientos y sesenta y cinco *siclos*, conforme al siclo del santuario.

51 Y Moisés dió el dinero de los rescates á Aarón y á sus hijos conforme al dicho de Jehova, de la manera que Jehova habia mandado á Moisés.

CAPITULO IV.

Y HABLÓ Jehova á Moisés y á Aarón, diciendo:

2 Toma la cuenta de los hijos de Caáth de entre los hijos de Leví, por sus familias, por las casas de sus padres.

3 De edad de treinta años y arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en compañía para hacer obra en el tabernáculo del testimonio,

4 Este *será* el oficio de los hijos de Caáth en el tabernáculo del testimonio, en el lugar santísimo:

5 Cuando se hubiere de mudar el campo, vendrá Aarón, y sus hijos, y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio.

6 Y pondrán sobre ella la cobertura de pieles de tejones, y extenderán encima el paño todo de cardeno, y le pondrán sus barras.

7 Y sobre la mesa de la proposicion extenderán el paño cardeno, y pondrán sobre ella las escudillas, y los cucharros, y los tazones, y las cubiertas, y el pan continuo estará sobre ella.

8 Y extenderán sobre ello el paño de carmesí colorado, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán sus barras.

9 Y tomarán el paño cardeno, y cubrirán el candelero de la luminaria, y sus candilejas, y sus despaviladeras, y sus paletas, y todos sus vasos del aceite con que se sirve.

10 Y lo pondrán con todos sus vasos en la cubierta de pieles de tejones, y lo pondrán sobre las barras.

11 Y sobre el altar de oro extenderán el paño cardeno, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones, y lo pondrán sus barras.

12 Y tomarán todos los vasos de servicio, de que se sirven en el santuario, y los pondrán en el paño cardeno, y los cubrirán con la cubierta de pieles de tejones, y los pondrán sobre las barras.

Digitized by Google

13 Y quitarán la ceniza del altar, y extenderán sobre él el paño de púrpura.
14 Y pondrán sobre él todos sus instrumentos de que se sirve: las paletas, los garfios, los braseros, y los tazones, todos los vasos del altar: y extenderán sobre él la cobertura de pieles de tejones, y lo pondrán sobre las barras.
15 Y en acabando Aarón y sus hijos de cubrir el santuario, y todos los vasos del santuario, cuando el campo se hubiere de mudar, vendrán despues, así los hijos de Caáth para llevar: y no tocarán el santuario, que morirán. Estas *serán* las cargas de los hijos de Caáth en el tabernáculo del testimonio:
16 Empero al cargo de Eleazár, hijo de Aarón el sacerdote, *será* el aceite de la luminaria, y el perfume aromático, y el presente continuo, y el aceite de la uncion: el cargo de todo el tabernáculo, y de todo lo que *está* en él, en el santuario y en sus vasos.
17 Item, habló Jehova á Moisés, y á Aarón, diciendo:
18 No cortareis la tribu de las familias de Caáth de entre los Levitas.
19 Mas esto hareis con ellos, para que vivan, y no mueran: Cuando llegaren al lugar santísimo, vendrán Aarón y sus hijos, y los pondrán á cada uno en su oficio y en su cargo.
20 No entrarán para ver, cuando cubrieren las cosas santas, que morirán.
21 Item, habló Jehova á Moisés, diciendo:
22 Toma la cuenta de los hijos de Gersón tambien á ellos por las casas de sus padres, por sus familias:
23 De edad de treinta años y arriba hasta cincuenta años los contarás, todos los que entran en compañía para hacer obra en el tabernáculo del testimonio.
24 Este *será* el oficio de las familias de Gersón para ministrar, y para llevar.
25 Llevarán las cortinas del tabernáculo, y el tabernáculo del testimonio, su cobertura, y la cubierta de pieles de tejones, que *está* sobre él encima, y el pavellon de la puerta del tabernáculo del testimonio.
26 Y las cortinas del patio, y el pavellon de la puerta del patio, que *está* sobre el tabernáculo, y sobre el altar alrededor, y sus cuerdas, y todos los instrumentos de su servicio, y todo lo que será hecho para ellos, y servirán.
27 Conforme al dicho de Aarón y de sus hijos será todo el ministerio de los hijos de Gersón en todas sus cargas, y en todo su servicio: y les encomendareis en guardia todas sus cargas.
28 Este *es* el servicio de las familias de los hijos de Gersón en el tabernáculo del testimonio: y la guardia de ellos *será* por mano de Ithamár, hijo de Aarón sacerdote.
29 Los hijos de Merari, los contarás por sus familias, por las casas de sus padres,
30 Desde el que es de edad de treinta años y arriba, hasta el que es de edad de cincuenta años, los contarás, todos los que entran en compañía para hacer obra en el tabernáculo del testimonio.
31 Y esta *será* la guardia de su cargo para todo su servicio en el tabernáculo del testimonio: Las tablas del tabernáculo, y sus barras, y sus columnas, y sus basas:
32 Item, las columnas del patio alrededor, y sus basas, y sus estacas, y sus cuerdas, con todos sus instrumentos, y todo su servicio: y contareis por sus nombres todos los vasos de la guardia de su cargo.
33 Este *será* el servicio de las familias de los hijos de Merari para todo su ministerio en el tabernáculo del testimonio por mano de Ithamár, hijo de Aarón el sacerdote.
34 Y contaron Moisés y Aarón, y los príncipes de la compañía á los hijos de Caáth por sus familias, y por las casas de sus padres,
35 Desde él de edad de treinta años y arriba, hasta él de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo del testimonio:
36 Y fueron los contados de ellos por sus familias dos mil y setecientos y cincuenta.
37 Estos *fueron* los contados de las familias de Caáth: todos los que ministran en el tabernáculo del testimonio, los cuales contaron Moisés y Aarón como lo mandó Jehova, por mano de Moisés.
38 Y los contados de los hijos de Gersón por sus familias, y por las casas de sus padres,
39 Desde él de edad de treinta años y arriba, hasta él de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo del testimonio,
40 Los contados de ellos por sus familias, por las casas de sus padres, *fueron* dos mil y seiscientos y treinta.
41 Estos *son* los contados de las familias de los hijos de Gersón, todos los que ministran en el tabernáculo del testimonio, los cuales contaron Moisés y Aarón por mandato de Jehova.
42 Y los contados de las familias de los hijos de Merari por sus familias, por las casas de sus padres,
43 Desde él de edad de treinta años y arriba, hasta él de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo del testimonio,
44 Los contados de ellos por sus familias *fueron* tres mil y doscientos.
45 Estos *fueron* los contados de las familias de los hijos de Merari, los cuales

Digitized by Google

contaron Moisés y Aarón como lo mandó Jehova por la mano de Moisés.

46 Todos los contados de los Levitas, que contaron Moisés y Aarón, y los príncipes de Israél por sus familias, y por las casas de sus padres,

47 Desde él de edad de treinta años y arriba, hasta él de edad de cincuenta años, todos los que entraban para servir en el servicio, y *tener* cargo de obra en el tabernáculo del testimonio,

48 Los contados de ellos fueron ocho mil y quinientos y ochenta.

49 Como lo mandó Jehova por mano de Moisés fueron contados, cada uno segun su oficio, y segun su cargo, los cuales él contó como le fué mandado.

CAPITULO V.

ITEM, Jehova habló á Moisés, diciendo:

2 Manda á los hijos de Israél que echen del campo á todo leproso y á todos los que padecen flujo de simiente, y á todo contaminado sobre muerto.

3 Así hombres como mujeres echareis; fuera del campo los echareis, porque no contaminen el campo de aquellos entre los cuales yo habito.

4 Y los hijos de Israél lo hicieron así, que los echaron fuera del campo: como Jehova dijo á Moisés, así lo hicieron los hijos de Israél.

5 Item, habló Jehova á Moisés, diciendo:

6 Habla á los hijos de Israél, El hombre ó la mujer que hicieren *alguno* de todos los pecados de los hombres, haciendo prevaricacion contra Jehova, y pecare aquella persona,

7 Confesarán sus pecados que hicieron, y restituirán su culpa enteramente, y añadirán su quinto sobre ello, y lo darán á aquel contra quien pecaron.

8 Y si aquel varon no tuviere redentor al cual el delito sea restituido, el delito se restituirá á Jehova, al sacerdote, aliende del carnero de las expiaciones con el cual lo expiará.

9 Y toda ofrenda de todas las santificaciones, que los hijos de Israél ofrecieren al sacerdote, suya será.

10 Y lo santificado de cualquiera, suyo será: y lo que cualquiera diere al sacerdote, suyo será.

11 Item, Jehova habló á Moisés, diciendo:

12 Habla á los hijos de Israél, y díles, Cuando la mujer de alguno errare, é hiciere traicion contra él,

13 Que alguno se hubiere echado con ella por ayuntamiento de simiente, y su marido no lo hubiere visto por haberse ella contaminado ocultamente, ni hubiere testigo contra ella, ni ella hubiere sido tomada,

14 Si viniere sobre él espíritu de celo, y tuviere celos de su mujer, habiéndose ella contaminado; ó viniere sobre él espíritu de celo, y tuviere celos de su mujer, no habiéndose ella contaminado;

15 Entonces el marido traerá su mujer al sacerdote, y traerá su ofrenda con ella, *una* diezma de *un* ephí de harina de cebada: no echará sobre ella aceite, ni pondrá sobre ella incienso; porque es presente de celos, presente de recordacion, que trae en memoria pecado:

16 Y el sacerdote la hará llegar, y la hará poner delante de Jehova.

17 Y tomará el sacerdote del agua santa en *un* vaso de barro; y tomará tambien el sacerdote del polvo que hubiere en el suelo del tabernáculo, y lo echara en el agua:

18 Y hará el sacerdote estar en pié á la mujer delante de Jehova, y descubrirá la cabeza de la mujer, y pondrá sobre sus manos el presente de la recordacion, *que* es el presente de celos, y el sacerdote tendrá en la mano las aguas amargas malditas;

19 Y el sacerdote la conjurará y la dirá: Si ninguno hubiere dormido contigo, y si no te has apartado de tu marido á inmundicia, sé limpia de estas aguas amargas malditas;

20 Mas si te has apartado de tu marido, y te has contaminado, y alguno hubiere puesto en tí su simiente fuera de tu marido;

21 El sacerdote conjurará á la mujer de conjuro de maldicion, y dirá á la mujer, Jehova te dé en maldicion, y en conjuracion en medio de tu pueblo, haciendo Jehova á tu muslo que caiga, y á tu vientre que se te hinche,

22 Y estas aguas malditas entren en tus entrañas, y hagan hinchar tu vientre, y caer tu muslo. Y la mujer dirá, Amen, Amen.

23 Y el sacerdote escribirá estas maldiciones en un libro, y las desleirá con las aguas amargas,

24 Y dará á beber á la mujer las aguas amargas malditas, y las aguas malditas entrarán en ella por amargas.

25 Y tomará el sacerdote de la mano de la mujer el presente de los celos, y lo mecerá delante de Jehova, y lo ofrecerá delante del altar.

26 Y el sacerdote tomará un puño del presente en memoria de ella, y hará perfume de ello sobre el altar, y despues dará á beber las aguas á la mujer.

27 Y la dará á beber las aguas: y será que si fuere inmunda, y hubiere hecho traicion contra su marido, las aguas malditas entrarán en ella en amargura, y su vientre se hinchará, y su muslo caerá; y la *tal* mujer será por maldicion en medio de su pueblo:

28 Mas si la mujer no fuere inmunda, mas fuere limpia, ella será libre, y asementará simiente.

29 Esta *es* la ley de los celos, cuando la mujer errare en poder de su marido, y se contaminare:

30 O, del marido, sobre el cual pasare espíritu de celo, y tuviere celos de su

Digitized by Google

mujer, y la presentare delante de Jehova; el sacerdote la hará toda esta ley.

31 Y aquel varon será libre de iniquidad y la mujer llevará su pecado.

CAPITULO VI.

Y HABLÓ Jehova á Moisés, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israél, y díles: El hombre, ó la mujer, cuando se apartare, haciendo voto de Nazareo, para apartarse á Jehova,

3 Se apartará de vino y de sidra: vinagre de vino, ni vinagre de sidra no beberá, ni beberá algun licor de uvas, ni tampoco comerá uvas frescas ni secas.

4 Todo el tiempo de su Nazareato, de todo lo que se hace de vid de vino, desde los granillos hasta el hollejo, no comerá.

5 Todo el tiempo del voto de su Nazareato no pasará navaja sobre su cabeza, hasta que sean cumplidos los dias de su apartamiento á Jehova: santo será, dejará crecer las guedejas del cabello de su cabeza.

6 Todo el tiempo que se apartare á Jehova, no entrará á persona muerta.

7 Sobre su padre, ni sobre su madre, sobre su hermano, ni sobre su hermana, no se contaminará con ellos cuando murieren; porque consagracion de su Dios tiene sobre su cabeza.

8 Todo el tiempo de su Nazareato será santo á Jehova.

9 Y si alguno muriere de súbito junto á él, contaminará la cabeza de su Nazareato: por tanto el dia de su purificacion raerá su cabeza: al séptimo dia la raerá:

10 Y el dia octavo traerá dos tórtolas, ó dos palominos al sacerdote, á la puerta del tabernáculo del testimonio:

11 Y el sacerdote hará el uno *en* expiacion y el otro en holocausto: y le expiará de lo que pecó sobre el muerto, y santificará su cabeza en aquel dia:

12 Y consagrará á Jehova los dias de su Nazareato, y traerá un cordero de un año *en expiacion* por la culpa, y los dias primeros serán anulados, por cuanto fué contaminado su Nazareato.

13 Esta es pues la ley del Nazareo: El dia que se cumpliere el tiempo de su Nazareato, vendrá á la puerta del tabernáculo del testimonio,

14 Y ofrecerá *por* su ofrenda á Jehova un cordero entero de un año en holocausto, y una cordera entera de un año *en* expiacion, y un carnero entero por paces.

15 Item, un canastillo de cenceñas, tortas de flor de harina amasadas con aceite, y hojaldres cenceñas untadas con aceite, y su presente, y sus derramaduras.

16 Y el sacerdote lo ofrecerá delante de Jehova, y hará su expiacion y su holocausto.

17 Y hará el carnero en sacrificio de paces á Jehova, con el canastillo de las cenceñas: hará asimismo el sacerdote su presente, y sus derramaduras.

18 Entonces el Nazareo raerá á la puerta del tabernáculo del testimonio la cabeza de su Nazareato; y tomará los cabellos de la cabeza de su Nazareato, y los pondrá sobre el fuego, que *está* debajo del sacrificio de las paces.

19 Despues tomará el sacerdote la espalda cocida del carnero, y una torta sin levadura del canastillo, y una hojaldre sin levadura, y lo pondrá sobre las manos del Nazareo, despues que fuere raido su Nazareato.

20 Y lo mecerá de mecedura el sacerdote delante de Jehova, lo cual será santidad para el sacerdote aliende del pecho de la mecedura, y de la espalda de la apartadura: y despues beberá vino el Nazareo.

21 Esta *es* la ley del Nazareo, que hiciere voto de su ofrenda á Jehova por su Nazareato, aliende de lo que su mano alcanzare: segun el voto que hiciere, así hará conforme á la ley de su Nazareato.

22 Item, Jehova habló á Moisés, diciendo:

23 Habla á Aarón, y á sus hijos, y díles: Así bendecireis á los hijos de Israél, diciéndoles,

24 Jehova te bendiga, y te guarde:

25 Haga resplandecer Jehova su rostro sobre tí, tenga misericordia de tí:

26 Jehova alze á tí su rostro, y ponga en tí paz.

27 Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israél, y yo los bendeciré.

CAPITULO VII.

Y ACONTECIÓ, que cuando Moisés huvo acabado de levantar el tabernáculo; y lo ungió, y lo santificó con todos sus vasos; asimismo el altar con todos sus vasos, y los ungió, y los santificó;

2 Entonces los príncipes de Israél, las cabezas de las casas de sus padres, los cuales eran los príncipes de las tribus que estaban sobre los contados, ofrecieron:

3 Y trajeron sus ofrendas delante de Jehova seis carros cubiertos, y doce bueyes, cada dos príncipes un carro, y cada uno un buey, lo cual ofrecieron delante del tabernáculo.

4 Y Jehova habló á Moisés, diciendo:

5 Tómalo de ellos, y será para el servicio del tabernáculo del testimonio: y lo darás á los Levitas, á cada uno conforme á su ministerio.

6 Entonces Moisés recibió los carros y los bueyes, y dióla á los Levitas.

7 Dos carros y cuatro bueyes dió á los hijos de Gersón, conforme á su ministerio:

8 Y los cuatro carros y ocho bueyes dió á los hijos de Merari conforme á su ministerio debajo de la mano de Ithamár, hijo de Aarón sacerdote.

9 Y á los hijos de Caáth no dió *nada*,

Digitized by Google

porque llevaban sobre sí en los hombros el servicio del santuario.

10 Y ofrecieron los príncipes á la dedicacion del altar el dia que fué ungido, ofrecieron los príncipes su ofrenda delante del altar.

11 Y Jehova dijo á Moisés: El un príncipe un dia, y el otro príncipe otro dia, ofrecerán su ofrenda á la dedicacion del altar.

12 Y el que ofreció su ofrenda el primer dia *fué* Naasón, hijo de Aminadáb de la tribu de Judá:

13 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de peso de ciento y treinta *siclos*, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:

14 Un cucharro de oro de diez *siclos* lleno de perfume,

15 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

16 Un cabron de las cabras para expiacion;

17 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco cabrones, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Naasón, hijo de Aminadáb.

18 El segundo dia ofreció Nathanaél, hijo de Suár, príncipe de Isachár:

19 Ofreció por su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:

20 Un cucharro de oro de diez *siclos* lleno de perfume,

21 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

22 Un cabron de las cabras para expiacion;

23 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco cabrones, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Nathanaél, hijo de Suár.

24 El tercer dia, el príncipe de los hijos de Zabulón, Eliáb, hijo de Helón:

25 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:

26 Un cucharro de oro de diez *siclos* lleno de perfume,

27 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

28 Un cabron de las cabras para expiacion;

29 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco cabrones, cinco corderos, de un año. Esta *fué* la ofrenda de Eliáb, hijo de Helón.

30 El cuarto dia, el príncipe de los hijos de Rubén, Elisúr, hijo de Sedeur:

31 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:

32 Un cucharro de oro de diez *siclos* lleno de perfume,

33 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

34 Un cabron de las cabras para expiacion;

35 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco cabrones, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Elisúr, hijo de Sedeur.

36 El quinto dia el príncipe de los hijos de Simeon, Salamiél, hijo de Surisaddai:

37 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:

38 Un cucharro de oro de diez *siclos* lleno de perfume,

39 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

40 Un cabron de las cabras para expiacion;

41 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco cabrones, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Salamiél, hijo de Surisaddai.

42 El sexto dia, el príncipe de los hijos de Gad, Eliasáph, hijo de Dehuel:

43 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:

44 Un cucharro de oro de diez *siclos* lleno de perfume,

45 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

46 Un cabron de las cabras para expiacion;

47 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco cabrones, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Eliasáph, hijo de Dehuel.

48 El séptimo dia, el príncipe de los hijos de Ephraim, Elisamá, hijo de Ammiúd:

49 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:

50 Un cucharro de oro de diez *siclos* lleno de perfume,

51 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

52 Un cabron de las cabras para expiacion;

53 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco cabrones, cinco corderos de un año. Esta *fué* ofrenda de Elisamá, hijo de Ammiúd.

54 El octavo dia, el príncipe de los hijos de Manassé, Gamaliél, hijo de Phadassúr:

55 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro

Digitized by Google

de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:
56 Un cucharro de oro de diez *siclos* lleno de perfume,
57 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
58 Un cabron de las cabras para expiacion;
59 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco cabrones, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Gamaliél, hijo de Phadassúr.
60 El noveno dia, el príncipe de los hijos de Benjamin, Abidán, hijo de Gedeón:
61 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:
62 Un cucharro de oro de diez *siclos* lleno de perfume,
63 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
64 Un cabron de las cabras para expiacion;
65 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco cabrones, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Abidán, hijo de Gedeón.
66 El décimo dia, el príncipe de los hijos de Dan, Ahiezér, hijo de Ammisaddai:
67 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:
68 Un cucharro de oro de diez *siclos* lleno de perfume,
69 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
70 Un cabron de las cabras para expiacion;
71 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco cabrones, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Ahiezér, hijo de Ammisaddai.
72 El dia undécimo, el príncipe de los hijos de Asér, Phegiél, hijo de Ocrán:
73 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:
74 Un cucharro de oro de diez *siclos* lleno de perfume,
75 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
76 Un cabron de las cabras para expiacion;
77 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco cabrones, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Phegiél, hijo de Ocrán.
78 El duodécimo dia, el príncipe de los hijos de Néphthali, Ahíra, hijo de Enán:
79 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:
80 Un cucharro de oro de diez *siclos* lleno de perfume,
81 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
82 Un cabron de las cabras para expiacion;
83 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco cabrones, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Ahíra, hijo de Enán.
84 Esta *fué* la dedicacion del altar el dia que fué ungido por los príncipes de Israél, doce platos de plata, doce jarros de plata, doce cucharros de oro;
85 Cada plato de ciento y treinta *siclos*, cada jarro de setenta; toda la plata de los vasos *fué* dos mil y cuatrocientos siclos, al siclo del santuario:
86 Los doce cucharros de oro llenos de perfume de diez *siclos* cada cucharro, al peso del santuario; todo el oro de los cucharros *fué* ciento y veinte *siclos*.
87 Todos los bueyes para holocausto *fueron* doce becerros, doce carneros, doce corderos de un año con su presente; y doce cabrones de las cabras para expiacion.
88 Y todos los bueyes del sacrificio de las paces, veinte y cuatro becerros, sesenta carneros, sesenta cabrones, sesenta corderos de un año. Esta fué la dedicacion del altar despues que fué ungido.
89 Y cuando entraba Moisés en el tabernáculo del testimonio para hablar con él, oia la voz del que le hablaba de encima de la cubierta que estaba sobre el arca del testimonio, de entre los dos querubines, y hablaba con él.

CAPITULO VIII.

Y HABLÓ Jehova á Moisés, diciendo:
2 Habla á Aarón, y díle, Cuando encendieres las lámparas, las siete lámparas arderán contra la faz del candelero.
3 Y Aarón lo hizo así, que encendió contra la faz del candelero sus lámparas, como Jehova lo mandó á Moisés.
4 Y esta *era* la hechura del candelero; de oro de martillo: desde su pié hasta sus flores era de martillo, conforme al modelo que Jehova mostró a Moisés, así hizo el candelero.
5 Item, Jehova habló á Moisés, diciendo:
6 Toma á los Levitas de entre los hijos de Israél, y expíalos:
7 Y les harás así para expiarlos: Rocia sobre ellos el agua de la expiacion, y haz pasar navaja sobre toda su carne, y lavarán sus vestidos, y serán expiados.
8 Y tomarán un novillo hijo de vaca, con su presente de flor de harina amasada con aceite: y tomarás otro novillo hijo de vaca, para expiacion:
9 Y harás llegar los Levitas delante del

Digitized by Google

tabernáculo del testimonio, y juntarás toda la compañía de los hijos de Israél:

10 Y harás llegar los Levitas delante de Jehova; y pondrán los hijos de Israél sus manos sobre los Levitas:

11 Y ofrecerá Aarón los Levitas delante de Jehova en ofrenda de los hijos de Israél, y servirán en el ministerio de Jehova.

12 Y los Levitas pondrán sus manos sobre las cabezas de los novillos: y harás el uno por expiacion, y el otro en holocausto á Jehova para expiar los Levitas.

13 Y harás presentar los Levitas delante de Aarón, y delante de sus hijos, y los ofrecerás en ofrenda á Jehova.

14 Y apartarás los Levitas de entre los hijos de Israél, y serán mios los Levitas.

15 Y así despues vendrán los Levitas á ministrar en el tabernáculo del testimonio, y los expiarás, y los ofrecerás en ofrenda.

16 Porque dados, dados me son á mí los Levitas de entre los hijos de Israél en lugar de todo aquel que abre matriz; en lugar de los primogénitos de todos los hijos de Israél me los he tomado *yo*.

17 Porque mio es todo primogénito en los hijos de Israél, así de hombres como de animales: desde el dia que *yo* herí todo primogénito en la tierra de Egipto, los santifiqué para mí:

18 Y he tomado los Levitas en lugar de todos los primogénitos en los hijos de Israél.

19 Y *yo* he dado dados los Levitas á Aarón, y á sus hijos de entre los hijos de Israél, para que sirvan el ministerio de los hijos de Israél en el tabernáculo del testimonio, y reconcilien á los hijos de Israél, porque no haya plaga en los hijos de Israél, llegando los hijos de Israél al santuario.

20 E hizo Moisés, y Aarón, y toda la compañía de los hijos de Israél de los Levitas, conforme á todas las cosas que mandó Jehova á Moisés acerca de los Levitas, así hicieron de ellos los hijos de Israél.

21 Y los Levitas se expiaron, y lavaron sus vestidos, y Aarón los ofreció en ofrenda delante de Jehova; y Aarón los reconcilió para expiarlos.

22 Y así despues vinieron los Levitas para servir en su ministerio en el tabernáculo del testimonio delante de Aarón, y delante de sus hijos: de la manera que mandó Jehova á Moisés acerca de los Levitas, así hicieron con ellos.

23 Y habló Jehova á Moisés, diciendo:

24 Esto cuanto á los Levitas: De veinte y cinco años y arriba entrarán á hacer su oficio en el servicio del tabernáculo del testimonio:

25 Mas desde los cincuenta años volverán del oficio de su ministerio, y nunca mas servirán.

26 Mas servirán con sus hermanos en el tabernáculo del testimonio para hacer la guardia: mas no servirán en el ministerio. Así harás de los Levitas cuanto á sus oficios.

CAPITULO IX.

Y HABLÓ Jehova á Moisés en el desierto de Sinaí, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, en el mes primero, diciendo:

2 Los hijos de Israél harán la Pascua á su tiempo:

3 El catorceno dia de este mes, entre las dos tardes, la hareis á su tiempo; conforme á todos sus ritos, y conforme á todas sus leyes la hareis.

4 Y habló Moisés á los hijos de Israél para que hiciesen la Pascua:

5 E hicieron la Pascua en el *mes* primero, á los catorce dias del mes entre las dos tardes en el desierto de Sinaí: conforme á todas las cosas que mandó Jehova á Moisés así hicieron los hijos de Israél.

6 Y huvo algunos que estaban inmundos á causa de muerto, y no pudieron hacer la Pascua aquel dia: y llegaron delante de Moisés, y delante de Aarón aquel dia,

7 Y le dijeron aquellos hombres: Nosotros *estamos* inmundos por causa de muerto, ¿por qué seremos impedidos de ofrecer ofrenda á Jehova á su tiempo entre los hijos de Israél?

8 Y Moisés les respondió: Espera, y *yo* oiré que mandará Jehova acerca de vosotros.

9 Y Jehova habló á Moisés, diciendo:

10 Habla á los hijos de Israél, diciendo, Cualquier varon que fuere inmundo por causa de muerto, ó fuere camino lejos de vosotros, ó de vuestras generaciones, hará Pascua á Jehova.

11 En el mes segundo, á los catorce dias del mes, entre las dos tardes, la harán, con cenceñas y *yerbas* amargas la comerán.

12 No dejarán de ella *algo* para la mañana, ni quebrarán hueso en él: conforme á todos los ritos de la Pascua la harán.

13 Mas el que estuviere limpio, y no fuere camino, si dejare de hacer la Pascua, la tal persona será cortada de sus pueblos: por cuanto no ofreció á su tiempo la ofrenda de Jehova, el tal hombre llevará su pecado.

14 Y si morare con vosotros *algun* peregrino, é hiciere la Pascua á Jehova, conforme al rito de la Pascua y conforme á sus leyes así la hará: un mismo rito tendreis, así el peregrino, como el natural de la tierra.

15 Y el dia que el tabernáculo fué levantado, la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del testimonio: y á la tarde estaba sobre el tabernáculo como una apariencia de fuego hasta la mañana.

16 Así era continuamente: la nube lo cubria, y de noche la apariencia de fuego.

Digitized by Google

17 Y segun que se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israél se partian; y en el lugar donde la nube paraba, allí alojaban los hijos de Israél.

18 Al dicho de Jehova los hijos de Israél se partian, y al dicho de Jehova asentaban el campo: todos los dias que la nube estaba sobre el tabernáculo, ellos estaban quietos.

19 Y cuando la nube se detenia sobre el tabernáculo muchos dias, entonces los hijos de Israél aguardaban á Jehova, y no partian.

20 Y era, que cuando la nube estaba sobre el tabernáculo pocos dias, al dicho de Jehova alojaban, y al dicho de Jehova partian.

21 Y era, que cuando la nube *estaba* desde la tarde hasta la mañana, y á la mañana la nube se levantaba, ellos partian: ó *si habia estado* el dia, y á la noche la nube se levantaba, entonces partian.

22 O si dos dias, ó un mes, ó un año, cuando la nube se detenia sobre el tabernáculo quedándose sobre él, los hijos de Israél asentaban, y no movian: mas cuando ella se alzaba, ellos movian.

23 Al dicho de Jehova asentaban, y al dicho de Jehova partian, aguardando á Jehova, como lo habia dicho Jehova por Moisés.

CAPITULO X.

Y JEHOVA habló á Moisés, diciendo:

2 Hazte dos trompetas de plata; de obra de martillo las harás, las cuales te servirán para convocar la congregacion, y para hacer mover el campo:

3 Y cuando las tocaren, toda la compañía se juntará á tí á la puerta del tabernáculo del testimonio.

4 Mas cuando tocaren la una, entonces se congregarán á tí los príncipes, las cabezas de la multitud de Israél.

5 Y cuando tocáreis júbilo, entonces moverá el campo de los que están alojados al oriente.

6 Y cuando tocáreis júbilo la segunda vez, entonces moverá el campo de los que están alojados al mediodía: júbilo tocarán á sus partidas.

7 Empero cuando juntáreis la congregacion, tocareis, mas no jubilareis.

8 Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas, y las tendreis por estatuto perpetuo por vuestras generaciones.

9 Y cuando viniéreis á la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os molestare, jubilareis con las trompetas, y sereis en memoria delante de Jehova vuestro Dios, y sereis salvos de vuestros enemigos.

10 Item, en el dia de vuestra alegría, y en vuestras solemnidades, y en los principios de vuestros meses tocareis las trompetas sobre vuestros holocaustos, y sobre los sacrificios de vuestras paces, y os serán por memoria delante de vuestro Dios: Yo Jehova vuestro Dios.

11 Y fué en el año segundo, en el mes segundo á los veinte del mes, que la nube se alzó del tabernáculo del testimonio.

12 Y movieron los hijos de Israél por sus partidas del desierto de Sinaí; y paró la nube en el desierto de Pharán.

13 Y movieron la primera vez al dicho de Jehova por mano de Moisés.

14 Y la bandera del campo de los hijos de Judá comenzó á marchar primero por sus escuadrones: y Naasón, hijo de Aminadáb, era sobre su ejército.

15 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Isachár era Nathanaél hijo de Suár.

16 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliáb hijo de Helón.

17 Y el tabernáculo era ya desarmado, y movieron los hijos de Gersón, y los hijos de Merari, que lo llevaban.

18 Luego comenzó á marchar la bandera del campo de Rubén por sus escuadrones: y Elisúr hijo de Sedeur, era sobre su ejército.

19 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Simeon *era* Salamiél hijo de Surisaddai.

20 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Gad, Eliasáph hijo de Dehuel.

21 Luego comenzaron á marchar los Caathitas llevando el santuario: y entretanto que ellos llegaban asentaron el tabernáculo.

22 Despues comenzó á marchar la bandera del campo de los hijos de Ephraim por sus escuadrones: y Elisama, hijo de Ammiúd, *era* sobre su ejército.

23 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Manassé, Gamaliél hijo de Phadassúr.

24 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Benjamin, Abidám hijo de Gedeón.

25 Luego comenzó á marchar la bandera del campo de los hijos de Dan por sus escuadrones recogiendo todos los campos: y Ahiezér hijo de Ammisaddai *era* sobre su ejército.

26 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Asér, Phegiél hijo de Ocrán.

27 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Néphthali, Ahíra hijo de Enán.

28 Estas *son* las partidas de los hijos de Israél por sus ejércitos: y *así* se partieron.

29 Entonces Moisés dijo á Hobáb hijo de Raguél Madianita su suegro: Nosotros nos partimos para el lugar del cual Jehova ha dicho, *Yo* os lo daré. Ven con nosotros, y te haremos bien: porque Jehova ha hablado bien sobre Israél.

30 Y él le respondió: *Yo* no vendré, antes me iré á mi tierra, y á mi natural.

31 Y *él* le dijo: Te ruego que no nos dejes, porque tú sabes nuestros alojamientos en el desierto, y nos serás en lugar de ojos.

Digitized by Google

32 Y será, que si vinieres con nosotros, cuando hubiéremos el bien que Jehova nos ha de hacer, nosotros te haremos bien.
33 Así partieron del monte de Jehova camino de tres dias, y el arca del concierto de Jehova fué delante de ellos camino de tres dias buscándoles reposo.
34 Y la nube de Jehova *iba* sobre ellos de dia desde que partieron del campo.
35 Y fué, que en moviendo el arca, Moisés decia: Levántate Jehova, y sean disipados tus enemigos, y huigan delante de tu rostro los que te aborrecen.
36 Y en asentando ella, decia: Vuelve Jehova á los millares de los millares de Israél.

CAPITULO XI.

Y ACONTECIÓ, que el pueblo se quejó en oidos de Jehova, y oyólo Jehova, y se enojó su furor, y se encendió en ellos fuego de Jehova, y consumió él un cabo del campo.
2 Entonces el pueblo dió voces á Moisés, y Moisés oró á Jehova, y el fuego se hundió.
3 Y llamó á aquel lugar Taberah; porque el fuego de Jehova se encendió en ellos.
4 Y el vulgo que era en medio *del pueblo* tuvo deseo, y volvieron, y aun lloraron los hijos de Israél, y dijeron: ¿Quién nos hiciese comer carne?
5 Nos acordamos del pescado, que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, y de los melones, y de los puerros, y de las cebollas, y de los ajos:
6 Y ahora nuestra alma se seca, que nada sino maná *ven* nuestros ojos.
7 Y el maná era como simiente de cilantro, y su color como color de cristal.
8 Derramábase el pueblo, y recogian, y molian en molinos, ó majaban en morteros, y cocian en la caldera, y hacian de él tortas; y su sabor era como sabor de aceite nuevo.
9 Y cuando descendia el rocío sobre el real de noche, el maná descendia de sobre él.
10 Y oyó Moisés al pueblo, que lloraba por sus familias, cada uno á la puerta de su tienda, y el furor de Jehova se encendió en gran manera; y pareció mal á Moisés.
11 Y dijo Moisés á Jehova: ¿Por qué has hecho mal á tu siervo? ¿Y por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí?
12 ¿Concebí yo á todo este pueblo? ¿Lo engendré yo, que me dices, llévalo en tus brazos, como lleva el que cria al que mama, á la tierra de la cual juraste á sus padres?
13 ¿De dónde tengo yo carne para dar á todo este pueblo? Porque lloran sobre mí, diciendo, Danos carne que comámos.
14 No puedo yo solo soportar á todo este pueblo, que es mas pesado que yo.
15 Y si así lo haces tú conmigo, yo te ruego que me mates de muerte, si he hallado gracia en tus ojos, y que *yo* no vea mi mal.
16 Entonces Jehova dijo á Moisés: Júntame setenta varones de los ancianos de Israél, que *tú* sabes que son ancianos del pueblo, y sus príncipes: y tráelos á la puerta del tabernáculo del testimonio, y esperen allí contigo.
17 Y *yo* descenderé, y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu que *está* en tí, y pondré en ellos, y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo.
18 Empero al pueblo dirás: Santificaos para mañana, y comereis carne; por cuanto habeis llorado en oidos de Jehova, diciendo: ¿Quién nos hiciese comer carne? Cierto mejor nos iba en Egipto. Que Jehova os dará carne, y comereis.
19 No comereis un dia, ni dos dias, ni cinco dias, ni diez dias, ni veinte dias:
20 Hasta un mes de tiempo, hasta que os salga por las narices, y os sea en aborrecimiento: por cuanto menospreciasteis á Jehova, que *está* en medio de vosotros, y llorasteis delante de él, diciendo: ¿Para qué salimos acá de Egipto?
21 Entonces Moisés dijo: Seiscientos mil de pié *es* el pueblo en medio del cual yo *estoy*: y ¿tú dices: *Yo* les daré carne, y comerán *un* mes de tiempo?
22 ¿Se degollarán para ellos ovejas y bueyes que les basten? ó ¿se juntarán para ellos todos los peces de la mar, para que hayan abasto?
23 Entonces Jehova respondió á Moisés: ¿Será cortada la mano de Jehova? Ahora verás si te viene mi dicho ó no.
24 Y salió Moisés, y dijo al pueblo las palabras de Jehova: y juntó los setenta varones de los ancianos del pueblo, y los hizo estar alrededor del tabernáculo.
25 Entonces Jehova descendió en la nube, y habló le: y tomó del espíritu que *estaba* en él, y puso en los setenta varones ancianos, y fué, que en reposando en ellos el espíritu profetizaron, y cesaron.
26 Y habian quedado en el campo dos varones: el uno se llamaba Eldád, y el otro Medád, sobre los cuales tambien reposó el espíritu: estos estaban entre los escritos, mas no habian salido al tabernáculo, y profetizaron en el campo.
27 Y corrió un mozo, y dió aviso á Moisés, y dijo: Eldád y Medád profetizan en el campo.
28 Entonces respondió Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés, de sus mancebos, y dijo: Señor mio Moisés, impídelos.
29 Y Moisés le respondió: ¿Tienes tú celos por mí? Mas ¿quién diese que todo

Digitized by Google

el pueblo de Jehova *fuesen* profetas, que Jehova diese su espíritu sobre ellos?

30 Y recogióse Moisés al campo, él y los ancianos de Israél.

31 Y salió un viento de Jehova, y trajo codornices de la mar, y las dejó sobre el real un dia de camino de la una parte, y otro dia de camino de la otra alrededor del campo, y casi dos codos sobre la haz de la tierra.

32 Entonces el pueblo se levantó todo aquel dia, y toda la noche, y todo el dia siguiente, y recogiéronse codornices, el que menos, recogió diez montones: y tendiéronselas tendiendo alrededor del campo.

33 Aun estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese cortada, cuando el furor de Jehova se encendió en el pueblo, é hirió Jehova el pueblo de gran plaga en gran manera.

34 Y llamó el nombre de aquel lugar Kibroth-hattaavah, por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso.

35 De Kibroth-hattaavah movió el pueblo á Haseroth, y pararon en Haseroth.

CAPITULO XII.

Y HABLÓ Mariám y Aarón contra Moisés por causa de la mujer Etiopisa que habia tomado; porque él habia tomado mujer Etiopisa.

2 Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehova? ¿No ha hablado tambien por nosotros? Y oyó Jehova.

3 Y aquel varon Moisés era muy manso, mas que todos los hombres, que *eran* sobre la tierra.

4 Y luego dijo Jehova á Moisés y á Aarón, y á Mariám: Salid vosotros tres al tabernáculo del testimonio. Y salieron ellos tres.

5 Entonces Jehova descendió en la columna de la nube, y se puso á la puerta del tabernáculo, y llamó á Aarón y á Mariám, y salieron ellos ambos.

6 Y él les dijo: Oid ahora mis palabras: Si tuviéreis profeta de Jehova, *yo* le apareceré en vision, en sueños hablaré con él.

7 Mi siervo Moisés no *es* así: en toda mi casa es fiel.

8 Boca á boca hablaré con él, y de vista: y no por figuras ó semejanza verá á Jehova: ¿por qué pues no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?

9 Entonces el furor de Jehova se encendió en ellos y se fué;

10 Y la nube se apartó del tabernáculo: y hé aquí que Mariám *era* leprosa como la nieve: y miró Aarón á Mariám, y hé aquí que *estaba* leprosa.

11 Y dijo Aarón á Moisés: Ay, señor mio, no pongas ahora sobre nosotros pecado; porque locamente lo hemos hecho, y hemos pecado.

12 No sea *ella* ahora como el que sale muerto del vientre de su madre consumida la mitad de su carne.

13 Entonces Moisés clamó á Jehova, diciendo: Te ruego, oh Dios, que la sanes ahora.

14 Jehova respondió á Moisés: ¿Pues si su padre escupiendo hubiera escupido en su cara, no se avergonzaria por siete dias? sea echada fuera del real por siete dias: y despues se juntará.

15 Así Mariám fué echada del real siete dias, y el pueblo no pasó adelante hasta que Mariám se juntó.

CAPITULO XIII.

Y DESPUES movió el pueblo de Haseróth, y asentaron el campo en el desierto de Pharán.

2 Y Jehova habló á Moisés, diciendo:

3 Envíate hombres que reconozcan la tierra de Chanaán que yo doy á los hijos de Israél; de cada tribu de sus padres enviareis un varon, cada uno príncipe entre ellos.

4 Y Moisés los envió desde el desierto de Pharan conforme á la palabra de Jehova: y todos aquellos varones eran príncipes de los hijos de Israél.

5 Los nombres de los cuales *son* estos: De la tribu de Rubén, Sammuá hijo de Zechúr.

6 De la tribu de Simeon, Saphar hijo de Huri.

7 De la tribu de Judá, Caléb hijo de Jephone.

8 De la tribu de Isachár, Igal hijo de Joseph.

9 De la tribu de Ephraim, Oseas hijo de Nun.

10 De la tribu de Benjamin, Phalti hijo de Raphiu.

11 De la tribu de Zabulón, Gediél hijo de Sodi.

12 De la tribu de Joseph, de la tribu de Manassé, Gaddi hijo de Susi.

13 De la tribu de Dan, Ammiél hijo de Gemalli.

14 De la tribu de Asér, Sethur hijo de Michaél.

15 De la tribu de Néphthali, Nahabi hijo de Vapsi.

16 De la tribu de Gad, Guél hijo de Machi.

17 Estos *son* los nombres de los varones, que Moisés envió á reconocer la tierra; y á Oseas hijo de Nun, Moisés le puso nombre Josué.

18 Y enviólos Moisés á reconocer la tierra de Chanaán, diciéndoles: Subid por aquí, por el mediodia, y subid al monte.

19 Y considerad la tierra, qué tal es: y el pueblo que la habita, si es fuerte ó flaco; si *es* poco ó mucho:

20 Qué tal *es* la tierra habitada, si es buena ó mala; y qué tales son las ciudades habitadas, si *son* de tiendas ó de fortalezas:

Digitized by Google

21 Item, cual sea la tierra, si es gruesa ó magra; si hay en ella árboles ó no. Y esforzaos, y recoged del fruto de la tierra. Y el tiempo *era* el tiempo de las primeras uvas.

22 Y *ellos* subieron, y reconocieron la tierra desde el desierto de Sín, hasta Rohób entrando en Emáth.

23 Y subieron por el mediodía, y vinieron hasta Hebrón: y allí *estaba* Áchimán, y Sisai, y Tholmai, hijos de Enác. Y Hebrón fué edificada siete años antes de Soan la de Egipto.

24 Y llegaron hasta el arroyo de Eschól, y de allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual trajeron dos en una barra; y de las granadas, y de los higos.

25 Y llamó á aquel lugar, Nahal-Eschól por el racimo, que cortaron de allí los hijos de Israél.

26 Y volvieron de reconocer la tierra al cabo de cuarenta dias.

27 Y anduvieron, y vinieron á Moisés y á Aarón, y á toda la compañía de los hijos de Israél en el desierto de Pharán, en Cades; y diéronles la respuesta, y á toda la compañía, y mostráronles el fruto de la tierra.

28 Y contáronle, y dijeron: Nosotros llegamos á la tierra á la cual nos enviaste; la cual ciertamente corre leche y miel, y este es el fruto de ella:

29 Mas el pueblo que habita aquella tierra, es fuerte, y las ciudades muy grandes y fuertes: y tambien vimos allí los hijos de Enác.

30 Amaléc habita la tierra del mediodía, y el Hethéo, y el Jebuséo, y el Amorrhéo habitan en el monte: y el Chananéo habita junto á la mar, y á la ribera del Jordán.

31 Entonces Caléb hizo callar el pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos subiendo, y poseámosla: que mas podremos que ella.

32 Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo: porque es mas fuerte que nosotros:

33 E infamaron la tierra, que habian reconocido, con los hijos de Israél, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, *es* tierra que traga á sus moradores: y todo el pueblo, que vimos en medio de ella, son hombres de grande estatura.

34 Tambien vimos allí gigantes, hijos de Enác, de los gigantes: y éramos nosotros, á nuestro parecer, como langostas: y así les parecíamos *tambien* á ellos.

CAPITULO XIV.

ENTONCES toda la congregacion alzaron *grita*, y dieron voces; y lloró el pueblo aquella noche.

2 Y quejaronse contra Moisés, y contra Aarón, todos los hijos de Israél, y les dijeron toda la multitud: Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto, ó en este desierto, ojalá muriéramos.

3 Y ¿por qué nos trae Jehova á esta tierra para caer á cuchillo, y que nuestras mujeres y nuestros chiquitos sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos á Egipto?

4 Y decian el uno al otro: Hagamos un capitan, y volvamosnos á Egipto.

5 Entonces Moisés y Aarón cayeron sobre sus faces delante de toda la compañía de la congregacion de los hijos de Israél.

6 Y Josué hijo de Nun, y Caléb hijo de Jephone, de los que habian reconocido la tierra, rasgaron sus vestidos.

7 Y hablaron á toda la congregacion de los hijos de Israél, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla *es* tierra en grande manera buena:

8 Si Jehova se agradare de nosotros, él nos meterá en esta tierra, y nos la entregará, tierra que corre leche y miel.

9 Por tanto no seais rebeldes contra Jehova, ni temais al pueblo de esta tierra, porque nuestro pan son. Su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros es Jehova, no los temais.

10 Entonces toda la multitud habló de apedrearlos con piedras, y la gloria de Jehova se mostró en el tabernáculo del testimonio á todos los hijos de Israél.

11 Y Jehova dijo á Moisés: ¿Hasta cuando me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuando no me ha de creer con todas las señales que he hecho en medio de ellos?

12 Yo lo heriré de mortandad, y lo destruiré, y á tí te pondré sobre gente grande y fuerte mas que él.

13 Y Moisés respondió á Jehova: Y lo oirán los Egipcios, porque de medio de él sacaste á este pueblo con tu fortaleza.

14 Y dirán *los Egipcios* á los habitadores de esta tierra, *los cuales* han ya oido que tú, oh Jehova, *estabas* en medio de este pueblo, que ojo á ojo aparecias tú, oh Jehova, y que tu nube estaba sobre ellos, y que de dia ibas delante de ellos en columna de nube, y de noche en columna de fuego;

15 Y que has hecho morir á este pueblo como á un hombre: y dirán las gentes, que oyeren tu fama, diciendo:

16 Porque no pudo Jehova meter este pueblo en la tierra de la cual les habia jurado, los mató en el desierto.

17 Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificada la fortaleza del Señor, como lo hablaste, diciendo:

18 Jehova, luengo de iras, y grande en misericordia, que suelta la iniquidad y la rebelion: y absolviendo no absolverá. Que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos.

19 Perdona ahora la iniquidad de este

Digitized by Google

pueblo segun la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado á este pueblo desde Egipto hasta aquí.

20 Entonces Jehova dijo: Yo lo he perdonado conforme á tu dicho.

21 Mas ciertamente vivo yo, y mi gloria hinche toda la tierra,

22 Que todos los que vieron mi gloria, y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oido mi voz,

23 No verán la tierra de la cual juré á sus padres; y que ninguno de los que me han irritado, la verá.

24 Mas mi siervo Caléb, por cuanto tuvo otro espíritu en él, y cumplió de ir en pos de mí, *yo* le meteré en la tierra donde entró, y su simiente la recibirá en heredad:

25 Y *aun* al Amalecita, y al Chananéo que habitan en el valle. Volveos mañana, y partios al desierto camino del mar Bermejo.

26 Item, Jehova habló á Moisés, y á Aarón, diciendo:

27 ¿Hasta cuando oiré á esta mala compañía que murmura contra mí, las quejas de los hijos de Israél, que se quejan de mí?

28 Díles: Vivo yo, dice Jehova, que como *vosotros* hablasteis á mis oidos, así haré *yo* con vosotros.

29 En este desierto caerán vuestros cuerpos, y todos vuestros contados por toda vuestra cuenta de veinte años arriba, los que murmurasteis contra mí,

30 Que vosotros no entrareis en la tierra por la cual alzé mi mano de haceros habitar en ella, sacando á Caléb hijo de Jephone, y á Josué hijo de Nun.

31 Y vuestros chiquitos, de los cuales dijisteis: Por presa serán, yo los meteré, y ellos sabrán la tierra que vosotros despreciasteis.

32 Y vuestros cuerpos, vosotros, en este desierto caerán.

33 Mas vuestros hijos serán pastores en este desierto cuarenta años, y ellos llevarán vuestras fornicaciones, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto:

34 Conforme al número de los dias en que reconocisteis la tierra, cuarenta dias, dia por año, dia por año, llevareis vuestras iniquidades cuarenta años, y conocereis mi castigo.

35 Yo Jehova he hablado: Si esto no hiciere á toda esta compañía mala, que se ha juntado contra mí: en este desierto serán consumidos, y allí morirán.

36 Y los varones que Moisés envió á reconocer la tierra, y vueltos habian hecho murmurar contra él á toda la congregacion infamando la tierra:

37 Aquellos varones, que habian infamado la tierra, murieron de plaga delante de Jehova:

38 Mas Josué hijo de Nun, y Caléb hijo de Jephone, vivieron, de aquellos hombres que habian ido á reconocer la tierra.

39 Y Moisés dijo estas cosas, á todos los hijos de Israél, y el pueblo se enlutó mucho.

40 Y levantáronse por la mañana, y subieron á la cumbre del monte, diciendo: Hénos aquí *aparejados* para subir al lugar del cual ha hablado Jehova, por cuanto hemos pecado.

41 Y dijo Moisés: ¿Por qué quebrantais el dicho de Jehova? Esto tampoco os sucederá bien.

42 No subais, porque Jehova no *está* en medio de vosotros, no seais heridos delante de vuestros enemigos.

43 Porque el Amalecita, y el Chananéo *están* allí delante de vosotros, y caereis á cuchillo; porque por cuanto os habeis tornado de seguir á Jehova, y Jehova no será con vosotros.

44 Y forzáronse á subir en la cumbre del monte; mas el arca del concierto de Jehova, y Moisés no se quitaron de en medio del campo.

45 Y descendió el Amalecita, y el Chananéo que habitaban en el monte, é hiriéronlos, y deshiciéronlos, hasta Horma.

CAPITULO XV.

Y JEHOVA habló á Moisés, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israél, y díles: Cuando hubiéreis entrado en la tierra de vuestras habitaciones que yo os doy,

3 E hiciéreis ofrenda encendida á Jehova, holocausto, ó sacrificio, para ofrecer voto, ó de vuestra voluntad, ó para hacer en vuestras solemnidades olor de holganza á Jehova de vacas, ó de ovejas,

4 Entonces el que ofreciere, ofrecerá por su ofrenda á Jehova *por* presente una diezma de flor de harina amasada con una cuarta de hin de aceite:

5 Y de vino para la derramadura ofrecerás una cuarta de hin aliende del holocausto, ó del sacrificio por cada un cordero.

6 Y por *cada* carnero harás presente de dos diezmas de flor de harina amasada con el tercio de un hin de aceite.

7 Y de vino para la derramadura ofrecerás el tercio de un hin á Jehova en olor de holganza.

8 Y cuando hicieres novillo en holocausto, ó sacrificio, para ofrecer voto, ó *sacrificio* de paces á Jehova,

9 Ofrecerás con el novillo presente de tres diezmas de flor de harina amasada con la mitad de un hin de aceite.

10 Y de vino para la derramadura ofrecerás la mitad de un hin en ofrenda encendida de olor de holganza á Jehova.

11 Así se hará con *cada* un buey, ó carnero, ó cordero, así de las ovejas como de las cabras,

Digitized by Google

12 Conforme al número así hareis con cada uno, segun el número de ellos.
13 Todo natural hará estas cosas así, para ofrecer ofrenda encendida de olor de holganza á Jehova.
14 Y cuando habitare con vosotros extranjero, ó cualquiera que estuviere entre vosotros por vuestras edades, si hiciere ofrenda encendida á Jehova de olor de holganza; como vosotros hiciereis, así hará él.
15 O congregacion, un mismo estatuto tendreis vosotros y el extranjero que peregrina, el cual será perpetuo por vuestras edades: como vosotros así será el peregrino delante de Jehova.
16 Una misma ley y un mismo derecho tendreis vosotros y el peregrino que peregrina con vosotros.
17 Ítem, habló Jehova á Moisés, diciendo:
18 Habla á los hijos de Israél, y díles: Cuando hubiéreis entrado en la tierra á la cual yo os traigo,
19 Será que cuando comenzáreis á comer del pan de la tierra, ofreceréis ofrenda á Jehova.
20 De lo primero que amasareis, ofreceréis una torta en ofrenda; como la ofrenda de la era, así la ofreceréis.
21 De las primicias de vuestras masas dareis á Jehova ofrenda por vuestras generaciones.
22 Y cuando erráreis, y no hiciéreis todos estos mandamientos, que Jehova ha dicho á Moisés,
23 Todas las cosas que Jehova os ha mandado por la mano de Moisés desde el dia que Jehova mandó, y adelante á vuestras edades,
24 Será, que si *pecado* fué hecho por yerro con ignorancia de la congregacion, toda la congregacion hará un novillo, hijo de vaca, en holocausto en olor de holganza á Jehova, con su presente y su derramadura, conforme á la ley: y un cabron de las cabras en expiacion.
25 Y reconciliará el sacerdote á toda la congregacion de los hijos de Israél; y les será perdonado, porque yerro es: y ellos traerán sus ofrendas, ofrenda encendida á Jehova, y sus expiaciones delante de Jehova por sus yerros.
26 Y será perdonado á toda la congregacion de los hijos de Israél, y al extranjero que peregrina entre ellos, por cuanto *es* yerro de todo el pueblo.
27 Y si una persona pecare por yerro, ofrecerá una cabra de un año por expiacion.
28 Y el sacerdote reconciliará la persona que hubiere pecado por yerro, cuando pecare por yerro delante de Jehova, la reconciliará, y le será perdonado.
29 El natural, entre los hijos de Israél, y el peregrino que peregrinare entre ellos, una misma ley tendreis para el que hiciere por yerro.
30 Mas la persona que hiciere por mano levantada, así el natural como el extranjero, á Jehova injurió, y la tal persona será cortada de en medio de su pueblo.
31 Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehova, y anuló su mandamiento, cortando será cortada la tal persona: su iniquidad *será* sobre ella.
32 Y estando los hijos de Israél en el desierto, hallaron un hombre que recogia leña en dia de sábado.
33 Y los que le hallaron recogiendo leña, trajéronle á Moisés y á Aarón, y á toda la congregacion.
34 Y le pusieron en la cárcel, porque no estaba declarado que le habian de hacer.
35 Y Jehova dijo á Moisés: Muera de muerte aquel hombre: apedreele con piedras toda la congregacion fuera del campo.
36 Entonces la congregacion le sacó fuera del campo, y le apedrearon con piedras, y murió, como Jeheva mandó á Moisés.
37 Ítem, Jehova habló á Moisés, diciendo:
38 Habla á los hijos de Israél, y díles: Que se hagan pezuelos en los cabos de sus vestidos por sus edades: y pongan en *cada* pezuelo de los cabos *del vestido* un cordon de cardeno.
39 Y os servirá de pezuelo, para que cuando lo viéreis, os acordeis de todos los mandamientos de Jehova para hacerlos, y no mireis en pos de vuestro corazon y de vuestros ojos, en pos de los cuales vosotros fornicais.
40 Para que os acordeis, y hagais todos mis mandamientos, y seais santos á vuestro Dios.
41 Yo Jehova vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios; Yo Jehova vuestro Dios.

CAPITULO XVI.

Y TOMÓ Coré, hijo de Isaar, hijo de Caáth, hijo de Leví; y Dathán y Abirón, hijos de Eliáb; y Hon, hijo de Pheléth de los hijos de Rubén,
2 Y levantáronse contra Moisés con doscientos y cincuenta varones de los hijos de Israél, príncipes de la congregacion, de los del consejo, varones de nombre.
3 Y juntáronse contra Moisés y Aarón, y les dijeron: Bástaos, porque toda la congregacion, todos ellos *son* santos, y en medio de ellos *está* Jehova: ¿por qué, pues, os levantais vosotros sobre la congregacion de Jehova?
4 Y como lo oyó Moisés, se echó sobre su rostro;
5 Y habló á Coré y á toda su compañía, diciendo: Mañana mostrará Jehova quien *es* suyo, y al santo le hará llegar á sí: y al que él escogiere, él le llegará á sí.

Digitized by Google

6 Haced esto: Tomaos incensarios, Coré y toda su compañía:
7 Y poned fuego en ellos; y poned en ellos sahumerio delante de Jehova mañana; y será, que el varon que Jehova escogiere, aquel *será* el santo: Basteos *esto*, hijos de Leví.
8 Dijo mas Moisés á Coré: Oid ahora, hijos de Leví:
9 ¿Os es poco, que os haya apartado el Dios de Israél de la compañía de Israél, haciendoos allegar á sí, para que ministráseis en el servicio del tabernáculo de Jehova, que estuviéseis delante de la congregacion para ministrarles?
10 ¿Y que te hizo llegar á tí, y á todos tus hermanos los hijos de Leví contigo, sino que procureis tambien el sacerdocio?
11 Por tanto tú, y toda tu compañía sois los que os juntais contra Jehova: ¿que Aarón qué es, que os cuajais *vosotros* contra él?
12 Y envió Moisés á llamar á Dathán y á Abirón los hijos de Eliáb: y ellos respondieron: No vendremos.
13 ¿Poco *es* que nos hayas hecho venir de una tierra que corre leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que tambien te enseñorees de nosotros enseñoreando?
14 Y tampoco tú no nos has metido en tierra que corre leche y miel, ni nos has dado heredades de tierras y viñas, ¿has de arrancar los ojos de estos varones? No subirémos.
15 Entonces Moisés se enojó en gran manera, y dijo á Jehova: No mires á su presente; ni aun un asno he tomado de ellos, ni á ninguno de ellos he hecho mal.
16 Despues Moisés dijo á Coré: Tú y toda tu compañía poneos delante de Jehova, tú y ellos, y Aarón, mañana:
17 Y tomad cada uno su incensario, y poned sahumerio en ellos, y ofreced delante de Jehova cada uno su incensario, doscientos y cincuenta incensarios: y tú y Aarón cada uno con su incensario.
18 Y tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, y pusieron en ellos sahumerio, y pusiéronse á la puerta del tabernáculo del testimonio, y Moisés y Aarón.
19 Y á Coré habia hecho juntar contra ellos toda la compañía á la puerta del tabernáculo del testimonio. Entonces la gloria de Jehova apareció á toda la congregacion.
20 Y Jehova habló á Moisés y Aarón, diciendo:
21 Apartaos de entre esta compañía, y los consumiré en un momento.
22 Y ellos se echaron sobre sus faces, y dijeron: Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿no *es* un varon el que pecó, y te airarás tú contra toda la compañía?
23 Entonces Jehova habló á Moisés, diciendo:
24 Habla á la congregacion, diciendo, Apartaos de alrededor de la tienda de Coré, Dathán, y Abirón.
25 Y Moisés se levantó, y fué á Dathán, y Abirón, y los ancianos de Israél fueron en pos de él.
26 Y él habló á la congregacion, diciendo: Apartaos ahora de las tiendas de estos impíos hombres, y no toqueis ninguna cosa suya, porque no perezcais en todos sus pecados.
27 Y se apartaron de las tiendas de Coré, de Dathán y de Abirón alrededor, y Dathán y Abirón salieron, y pusiéronse á las puertas de sus tiendas con sus mujeres, y sus hijos, y sus chiquitos.
28 Y dijo Moisés: En esto conocereis que Jehova me ha enviado para que hiciese todas estas obras, que no de mi corazon.
29 Si como mueren todos los hombres, murieren estos, y si con visitacion de todos los hombres será visitado sobre ellos, Jehova no me envió.
30 Mas si Jehova criare criatura, y la tierra abriere su boca, y los tragare con todas sus cosas y descendieren al infierno vivos, entonces conocereis que estos hombres irritaron á Jehova.
31 Y aconteció, que en acabando él de hablar todas estas palabras, la tierra que estaba debajo de ellos se rompió:
32 Y abrió la tierra su boca, y los tragó á ellos, y á sus casas, y á todos los hombres de Coré, y á toda su hacienda;
33 Y ellos y todo lo que tenian, descendieron vivos al infierno; y la tierra los cubrió, y perecieron de en medio de la congregacion.
34 Y todo Israél, los que estaban alrededor de ellos, huyeron al estruendo de ellos: porque decian: Porque no nos trague la tierra.
35 Y salió fuego de Jehova, y consumió los doscientos y cincuenta hombres que ofrecian el sahumerio.
36 Entonces Jehova habló á Moisés, diciendo:
37 Dí á Eleazár hijo de Aarón sacerdote, que tome los incensarios de en medio del incendio, y derrame el fuego adelante, porque son santificados:
38 Los incensarios de estos pecadores en sus almas; y harán de ellos planchas extendidas para cubrir el altar: por cuanto ofrecieron con ellos delante de Jehova, son santificados; y serán por señal á los hijos de Israél.
39 Y el sacerdote Eleazár tomó los incensarios de metal, con que los quemados habian ofrecido, y extendieronlos para cubrir el altar,
40 En memorial á los hijos de Israél, que ningun extraño que no *sea* de la simiente de Aarón, llegue á ofrecer sahumerio delante de Jehova, porque no sea como Coré, y como su compañía, como lo dijo Jehova por mano de Moisés á él.

Digitized by Google

41 El dia siguiente toda la congregacion de los hijos de Israél se quejaron contra Moisés y Aarón, diciendo: Vosotros habeis muerto al pueblo de Jehova.

42 Y aconteció que como se juntó la congregacion contra Moisés y Aarón, miraron hácia el tabernáculo del testimonio, y hé aquí la nube lo habia cubierto, y la gloria de Jehova apareció.

43 Y vino Moisés y Aarón delante del tabernáculo del testimonio,

44 Y Jehova habló á Moisés, diciendo:

45 Apartaos de en medio de esta compañía, y los consumiré en un momento. Y *ellos* se echaron sobre sus faces.

46 Y dijo Moisés á Aarón: Toma el incensario, y pon en el fuego del altar, y pon sobre él perfume, y vé presto á la congregacion, y reconcilialos, porque el furor ha salido de delante la faz de Jehova: la mortandad ha comenzado.

47 Entonces tomó Aarón, como Moisés dijo, y corrió en medio de la congregacion: y hé aquí que la mortandad habia comenzado en el pueblo: y puso perfume, y reconcilió el pueblo.

48 Y púsose entre los muertos y los vivos, y la mortandad cesó.

49 Y fueron los que murieron de aquella mortandad catorce mil y setecientos, sin los muertos por el negocio de Coré.

50 Despues Aarón se volvió á Moisés á la puerta del tabernáculo del testimonio, y la mortandad cesó.

CAPITULO XVII.

Y HABLÓ Jehova á Moisés, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israél, y toma de ellos sendas varas por las casas de los padres de todos los príncipes de ellos conforme á las casas de sus padres doce varas, y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara.

3 Y el nombre de Aarón escribirás sobre la vara de Leví, porque *cada* cabeza de familia de sus padres tendrá una vara.

4 Y las pondrás en el tabernáculo del testimonio, delante del testimonio donde *yo* me testificare á vosotros.

5 Y será, *que* el varon que *yo* escogiere, su vara florecerá, y haré cesar de sobre mí las murmuraciones de los hijos de Israél, con que murmuran contra vosotros.

6 Y Moisés habló á los hijos de Israél; y todos los príncipes de ellos le dieron varas, cada príncipe por las casas de sus padres una vara, doce varas, y la vara de Aarón *estaba* entre las varas de ellos.

7 Y Moisés puso las varas, delante de Jehova en el tabernáculo del testimonio.

8 Y aconteció que el dia siguiente Moisés vino al tabernáculo del testimonio, y hé aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví habia florecido, y habia echado flores, y brotado renuevos, y sacado almendras.

9 Entonces Moisés sacó todas las varas delante de Jehova á todos los hijos de Israél; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara.

10 Y Jehova dijo á Moisés: Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio para que se guarde por señal á los hijos rebeldes, y harás cesar sus quejas de sobre mí, y no morirán.

11 Y lo hizó Moisés: como le mandó Jehova, así hizo.

12 Entonces los hijos de Israél hablaron á Moisés, diciendo: Hé aquí nosotros somos muertos, perdidos somos, todos nosotros somos perdidos.

13 Cualquiera que se llegare, el que se llegare al tabernáculo de Jehova, morirá: ¿Hemos de acabarnos muriendo?

CAPITULO XVIII.

Y JEHOVA dijo á Aarón: Tú, y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, llevareis el pecado del santuario: y tú, y tus hijos contigo, llevareis el pecado de vuestro sacerdocio.

2 Y á tus hermanos tambien, la tribu de Leví, la tribu de tu padre, hazlos llegar á tí, y júntense contigo, y te servirán: y tú y tus hijos contigo *servireis* delante del tabernáculo del testimonio.

3 Y tendrán tu guardia, y la guardia de todo el tabernáculo: mas no llegarán á los vasos santos ni al altar, porque no mueran ellos y vosotros.

4 Y se juntarán contigo, y tendrán la guardia del tabernáculo del testimonio en todo el servicio del tabernáculo, y ningun extraño se llegará á vosotros.

5 Y tendreis la guardia del santuario, y la guardia del altar, y no será mas la ira sobre los hijos de Israél.

6 Porque hé aquí yo he tomado á vuestros hermanos los Levitas de entre los hijos de Israél, dados á vosotros en don de Jehova, para que sirvan en el ministerio del tabernáculo del testimonio.

7 Y tú, y tus hijos contigo, guardareis vuestro sacerdocio en todo negocio del altar, y del velo adentro, y ministrareis: *porque* yo *os* he dado en don el servicio de vuestro sacerdocio, y el extraño que se llegare morirá.

8 Dijo mas Jehova á Aarón: Item, Hé aquí yo te he dado la guardia de mis ofrendas: todas las santificaciones de los hijos de Israél te he dado por la uncion, y á tus hijos, por estatuto perpetuo.

9 Esto será tuyo de la ofrenda de las santificaciones de fuego: toda ofrenda de ellos de todo su presente y de toda expiacion *de pecado* de ellos, y la expiacion *por la culpa* de ellos, que me pagarán, santificacion de santificaciones, será para tí y para tus hijos.

10 En el santuario la comerás, todo macho comerá de ella: santificacion será para tí.

11 Esto tambien será tuyo, la ofrenda de sus dones: todas las ofrendas de los

Digitized by Google

hijos de Israél he dado á tí, y á tus hijos, y á tus hijas contigo por estatuto de siglo, todo limpio en tu casa comerá de ellas.

12 Toda grosura de aceite, y toda grosura de mosto y de trigo, las primicias de ello, que darán á Jehova, á tí las he dado.

13 Las primicias de todas las cosas de la tierra de ellos, las cuales traerán á Jehova, serán tuyas; todo limpio en tu casa comerá de ellas.

14 Todo anathema en Israél será tuyo.

15 Todo lo que abriere matriz en toda carne que ofrecerán á Jehova, en hombres y en animales, será tuyo: mas redimiendo redimirás el primogénito del hombre: el primogénito de animal inmundo también harás redimir.

16 Y de un mes harás hacer su redencion conforme á tu estimacion por precio de cinco siclos al siclo del santuario: de veinte óbolos es.

17 Mas el primogénito de vaca, y el primogénito de oveja, y el primogénito de cabra no redimirás, santificados son; la sangre de ellos esparcirás sobre el altar, y la grosura de ellos quemarás, ofrenda encendida es para Jehova en olor de holganza.

18 Y la carne de ellos será tuya; como el pecho de la mecedura, y como la espalda derecha, será tuya.

19 Todas las ofrendas de las santificaciones, que los hijos de Israél ofrecieren á Jehova, he dado para tí, y para tus hijos, y para tus hijas contigo, por estatuto perpetuo: pacto de sal perpetuo es delante de Jehova á tí y á tu simiente contigo.

20 Item, Jehova dijo á Aarón: De la tierra de ellos no habrás heredad, ni tendrás entre ellos parte: yo *soy* tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israél.

21 Y hé aquí *yo* he dado á los hijos de Leví todos los diezmos en Israél por heredad por su ministerio, por cuanto ellos sirven el ministerio del tabernáculo del testimonio.

22 Y no llegarán mas los hijos de Israél al tabernáculo del testimonio, porque no lleven pecado, por el cual mueran.

23 Mas los Levitas harán el servicio del tabernáculo del testimonio, y ellos llevarán su iniquidad por estatuto perpetuo por vuestras edades: y no poseerán heredad entre los hijos de Israél,

24 Porque las décimas de los hijos de Israél, que ofrecerán á Jehova en ofrenda, he dado á los Levitas por heredad: por lo cual les he dicho: Entre los hijos de Israél no poseerán heredad.

25 Y habló Jehova á Moisés, diciendo:

26 Y hablarás á los Levitas, y les dirás, Cuando tomáreis de los hijos de Israél los diezmos que *yo* os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros ofreceréis de ellos ofrenda á Jehova los diezmos de los diezmos:

27 Y se os contará vuestra ofrenda como grano de la era, y como henchimiento del lagar.

28 Así ofreceréis también vosotros ofrenda á Jehova de todos vuestros diezmos, que hubiéreis recibido de los hijos de Israél: y dareis de ellos ofrenda á Jehova á Aarón el sacerdote.

29 De todos vuestros dones ofreceréis toda ofrenda á Jehova, de toda su grosura, su santificacion de ello.

30 Item, les dirás: Cuando ofreciéreis lo grueso de ello, será contado á los Levitas por fruto de la era y por fruto del lagar.

31 Y lo comereis en cualquier lugar, vosotros y vuestra familia; que vuestro salario es por vuestro ministerio en el tabernáculo del testimonio.

32 Y no llevareis pecado por ello, cuando vosotros hubiéreis ofrecido de ello su grosura: y no contaminareis las santificaciones de los hijos de Israél, y no moriréis.

CAPITULO XIX.

ITEM, Jehova habló á Moisés y á Aarón, diciendo:

2 Esta *es* la ordenanza de la ley, que Jehova ha mandado, diciendo: Di á los hijos de Israél que te traigan *una* vaca bermeja, perfecta, en la cual no *haya* falta, sobre la cual no haya subido yugo.

3 Y la dareis á Eleazár el sacerdote, y él la sacará fuera del campo, y la hará degollar delante de sí.

4 Y tomará Eleazár el sacerdote de su sangre con su dedo, y esparcirá hácia la delantera del tabernáculo del testimonio con la sangre de ella siete veces.

5 Y hará quemar la vaca delante de sus ojos: su cuero, y su carne, y su sangre con su estiércol hará quemar.

6 Luego tomará el sacerdote palo de cedro, é hisopo, y carmesí colorado, y lo echará en medio del fuego de la vaca.

7 El sacerdote lavará sus vestidos, lavará también su carne con agua, y después entrará en el real, y será inmundo el sacerdote hasta la tarde.

8 Asimismo el que la quemó, lavará sus vestidos en agua, y lavará su carne en agua, y será inmundo hasta la tarde.

9 Y *un* hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca, y las pondrá fuera del campo en el lugar limpio, y las guardará la congregacion de los hijos de Israél para el agua del apartamiento: es expiacion.

10 Y el que recogió las cenizas de la vaca, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde: y será á los hijos de Israél, y al extranjero que perjerina entre ellos por estatuto perpetuo.

11 El que tocare muerto de cualquiera persona humana, siete dias será inmundo.

12 Este se purificará con ella al tercer dia, y al séptimo dia será limpio: y si no

Digitized by Google

se purificare el dia tercero, no será limpio al séptimo dia.

13 Cualquiera que tocare en muerto, en persona de hombre que fuere muerto, y no fuere purificado, el tabernáculo de Jehova contaminó, y aquella persona será cortada de Israél; por cuanto el agua del apartamiento no fué esparcida sobre él, inmundo será; y su inmundicia será sobre él.

14 Esta *es* la ley: Cuando alguno muriere en la tienda, cualquiera que entrare en la tienda, y todo lo que estuviere en ella será inmundo siete dias.

15 Y todo vaso abierto sobre el cual no hubiere tapon, será inmundo.

16 Item, Cualquiera que tocare en muerto á cuchillo sobre la haz del campo, ó en muerto *de suyo*, ó en hueso humano, ó en sepulcro, siete dias será inmundo.

17 Y tomarán para el inmundo de la ceniza de la quema de la expiacion, y echarán sobre ella agua viva en un vaso:

18 Y tomará hisopo, y *un* varon limpio mojará en el agua, y esparcirá sobre la tienda, y sobre todas las alhajas y sobre las personas que allí estuvieren, y sobre aquel que hubiere tocado el hueso, ó el matado, ó el muerto, ó el sepulcro:

19 Y el limpio esparcirá sobre el inmundo al tercer dia y al séptimo dia, y lo purificará al séptimo dia, y despues lavará sus vestidos, y á sí se lavará con agua, y será limpio á la tarde.

20 Y el varon que fuere inmundo, y no se purificare, la tal persona será cortada de entre la congregacion, por cuanto contaminó el tabernáculo de Jehova; agua de apartamiento no fué esparcida sobre él; inmundo es.

21 Y será á ellos por estatuto perpetuo: y el que esparciere el agua del apartamiento lavará sus vestidos; y el que tocare al agua del apartamiento será inmundo hasta la tarde.

22 Y todo lo que el inmundo tocare será inmundo: y la persona que lo tocare será inmunda hasta la tarde.

CAPITULO XX.

Y LLEGARON los hijos de Israél, toda la congregacion, al desierto de Sín el mes primero, y reposó el pueblo en Cades: y allí murió Miriam, y fué sepultada allí.

2 Y no hubo agua para la compañía; y juntáronse contra Moisés y Aarón.

3 Y riñó el pueblo con Moisés, y hablaron, diciendo: Y ojalá pereciéramos nosotros, cuando perecieron nuestros hermanos delante de Jehova.

4 ¿Y por qué hicisteis venir la congregacion de Jehova á este desierto, para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias?

5 ¿Y por qué nos has hecho subir de Egipto para traernos á este mal lugar? No lugar de sementera, de higueras, de viñas, ni granados, ni aun agua *hay* para beber.

6 Y fueronse Moisés y Aarón de delante de la congregacion á la puerta del tabernáculo del testimonio, y echáronse sobre sus rostros, y la gloria de Jehova apareció sobre ellos.

7 Y habló Jehova á Moisés, diciendo:

8 Toma la vara, y congrega la compañía tú y Aarón tu hermano, y hablad á la peña en los ojos de ellos, y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber á la congregacion, y á sus bestias.

9 Entonces Moisés tomó la vara de delante de Jehova, como él le mandó,

10 Y juntaron Moisés y Aarón la congregacion delante de la peña, y les dijo: Oid ahora rebeldes, ¿Os haremos salir aguas de esta peña?

11 Entonces Moisés alzó su mano, é hirió la peña con su vara dos veces, y salieron muchas aguas, y bebió la compañía y sus bestias.

12 Y Jehova dijo á Moisés, y á Aarón: Por cuanto no creisteis en mí para santificarme en los ojos de los hijos de Israél, por tanto no meteréis esta compañía en la tierra, que les he dado.

13 Estas *son* las aguas de la rencilla por las cuales riñeron los hijos de Israél con Jehova, y él se santificó en ellos.

14 Y envió Moisés embajadores al rey de Edóm desde Cades: Así dice Israél tu hermano: Tú has sabido todo el trabajo que nos ha venido,

15 Que nuestros padres descendieron en Egipto, y estuvimos en Egipto muchos tiempos, y los Egipcios nos fatigaron, y á nuestros padres.

16 Y clamamos á Jehova, el cual oyó nuestra voz, y envió ángel, y nos sacó de Egipto: y hé aquí estamos en Cades ciudad de tu término.

17 Te rogamos que pasemos por tu tierra: no pasaremos por labranza, ni por viña, ni beberemos agua de pozo: por el camino real iremos sin apartarnos á diestra ni á siniestra hasta que pasemos tu término.

18 Y Edóm le respondió: No pasarás por mí, de otra manera *yo* saldré contra tí armado.

19 Y los hijos de Israél le dijeron: Por el camino seguido iremos: y si bebiéremos tus aguas yo y mis ganados, daré el precio de ellas: ciertamente ninguna cosa: con mis piés pasaré.

20 Y él respondió: No pasarás. Y salió Edóm contra él con mucho pueblo, y mano fuerte.

21 Y no quiso Edóm dejar pasar á Israél por su término, y *así* Israél se apartó de él.

22 Y partidos de Cades los hijos de Israél, vinieron, toda aquella compañía al monte de Hor.

23 Y Jehova habló á Moisés, y á Aarón

Digitized by Google

en el monte de Hor, en los términos de la tierra de Edóm, diciendo:

24 Aarón será juntado á sus pueblos: porque no entrará en la tierra que *yo* dí á los hijos de Israél, por cuanto fuisteis rebeldes á mi mandamiento á las aguas de la rencilla;

25 Toma á Aarón, y á Eleazár su hijo, y házlos subir al monte de Hor.

26 Y haz desnudar á Aarón sus vestidos, y viste de ellos á Eleazár su hijo; porque Aarón será congregado, y morirá allí.

27 Y Moisés hizo como Jehova le mandó, y subieron al monte de Hor á ojos de toda la congregacion.

28 Y Moisés hizo desnudar á Aarón de sus vestidos, y los vistió á Eleazár su hijo; y Aarón murió allí en la cumbre del monte, y Moisés y Eleazár descendieron del monte.

29 Y viendo toda la congregacion que Aarón era muerto, le lloraron treinta dias toda la casa de Israél.

CAPITULO XXI.

Y OYENDO el Chananéo, el rey de Arád, el cual habitaba al mediodía, que venia Israél por el camino de las centinelas, peleó con Israél, y tomó de él presa.

2 Entonces Israél hizo voto á Jehova, y dijo: Si entregando entregares á este pueblo en mi mano, *yo* destruiré sus ciudades.

3 Y Jehova oyó la voz de Israél, y le entregó al Chananéo, y los destruyó á ellos y á sus ciudades, y llamó el nombre de aquel lugar Horma.

4 Y partieron del monte de Hor, camino del mar Bermejo, para rodear la tierra de Edóm; y el alma del pueblo fué angustiada en el camino:

5 Y habló el pueblo contra Dios, y Moisés: ¿Por qué nos hicisteis subir de Egipto para que muramos en este desierto? que ni *hay* pan, ni agua; y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano.

6 Y Jehova envió en el pueblo serpientes ardientes, que mordian al pueblo, y murió mucho pueblo de Israél.

7 Entonces el pueblo vino á Moisés, y dijeron: Hemos pecado, por haber hablado contra Jehova y contra tí: ora á Jehova que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo.

8 Y Jehova dijo á Moisés: Házte *una serpiente* ardiente, y pónla sobre la bandera: y será, que cualquiera que fuere mordido y mirare á ella, vivirá.

9 Y Moisés hizo una serpiente de metal, y púsola sobre la bandera, y fué, que cuando *alguna* serpiente mordia á alguno, miraba á la serpiente de metal, y vivia.

10 Y partieron los hijos de Israél, y asentaron campo en Obóth,

11 Y partidos de Obóth, asentaron en Je-abarim en el desierto que *está* delante de Moáb al nacimiento del sol.

12 Partidos de allí, asentaron al arroyo de Zaréd.

13 Y partidos de allí asentaron de la otra parte de Arnón, que *es* en el desierto, que sale del término del Amorrhéo: porque Arnón *es* término de Moáb, entre Moáb y el Amorrhéo.

14 Por tanto es dicho en el libro de las batallas de Jehova: Lo que hizo en el mar Bermejo, y á los arroyos de Arnón;

15 Y la corriente de los arroyos que va á parar en Ar, y descansa en el término de Moáb.

16 Y de allí *vinieron* á Beer: este es el pozo del cual Jehova dijo á Moisés, Junta el pueblo, y les daré aguas.

17 Entonces Israél cantó esta cancion: Sube pozo; cantad á él:

18 Pozo, el cual cavaron los señores: caváronlo los príncipes del pueblo, y el legislador, con sus bordones. Y del desierto *vinieron* á Mathana.

19 Y de Mathana á Nahaliél; y de Nahaliél á Bamóth.

20 Y de Bamóth al valle que *está* en los campos de Moáb, y á la cumbre de Phasga, y á la vista de Jesimon.

21 Y envió Israél embajadores á Sehón, rey de los Amorrhéos, diciendo:

22 Pasaré por tu tierra, no nos apartaremos por los labrados, ni por las viñas: no beberemos las aguas de los pozos, por el camino real iremos, hasta que pasemos tu término.

23 Mas Sehón no dejó pasar á Israél por su término: antes juntó Sehón todo su pueblo, y salió contra Israél en el desierto: y vino á Jasa, y peleó contra Israél.

24 E Israél le hirió á filo de espada, y tomó su tierra desde Arnón hasta Jaboc, hasta los hijos de Amón: porque el término de los hijos de Amón *era* fuerte:

25 E Israél tomó todas estas ciudades, y habitó Israél en todas las ciudades del Amorrhéo, en Hesebón, y en todas sus aldeas.

26 Porque Hesebón era la ciudad de Sehón rey de los Amorrhéos: el cual habia tenido guerra antes con el rey de Moáb, y habia tomado toda su tierra de su poder hasta Arnón.

27 Por tanto dicen los proverbistas: Venid á Hesebón: edifíquese, y repárese la ciudad de Sehón:

28 Que fuego salió de Hesebón, y llama de la ciudad de Sehón, y consumió á Ar de Moáb, á los señores de los altos de Arnón.

29 ¡Ay de tí, Moáb! has perecido pueblo de Chamos: puso sus hijos en huida, y sus hijas en cautividad por Sehón rey de los Amorrhéos.

30 Y Hesebón destruyó su reino hasta Dibón, y destruimos hasta Nophe y Medaba.

31 Así habitó Israél en la tierra del Amorrhéo.

Digitized by Google

32 Y envió Moisés á reconocer á Jazér, y tomaron sus aldeas, y echaron al Amorrhéo que *estaba* allí.

33 Y volvieron, y subieron camino de Basán, y salió contra ellos Og, rey de Basán, él y todo su pueblo para pelear en Edrai.

34 Entonces Jehova dijo á Moisés: No le tengas miedo; que en tu mano le he dado, á él y á todo su pueblo, y á su tierra; y harás de él, como hiciste de Sehón rey de los Amorrhéos, que habitaba en Hesebón.

35 E hirieron á él, y á sus hijos, y á todo su pueblo, que ninguno que dóde él; y poseyeron su tierra.

CAPITULO XXII.

Y MOVIERON los hijos de Israél, y asentaron en los campos de Moáb, de esta parte del Jordán de Jericó.

2 Y vió Balác, hijo de Sephór, todo lo que Israél había hecho al Amorrhéo.

3 Y Moáb temió mucho á causa del pueblo que era mucho, y se angustió Moáb á causa de los hijos de Israél.

4 Y dijo Moáb á los ancianos de Madián: Ahora lamerá esta compañía todos nuestro alrededores, como lame el buey la grama del campo. Y Balác, hijo de Sephór, *era* entonces rey de Moáb.

5 Y envió mensajeros á Balaám hijo de Beór, á Pethor, que *era* junto al Rio, en la tierra de los hijos de su pueblo, para que le llamasen, diciendo: Un pueblo ha salido de Egipto, y hé aquí cubre la haz de la tierra y habita delante de mí:

6 Te ruego pues ven ahora, maldíceme á este pueblo, porque es mas fuerte que yo: quizá podré yo herirlo, y echarlo de la tierra: que yo sé que el que tú bendijeres será bendito, y el que tú maldijeres será maldito.

7 Y fueron los ancianos de Moáb, y los ancianos de Madián, con las encantaciones en su mano: y llegaron á Balaám, y dijéronle las palabras de Balác.

8 Y él les dijo: Reposad aquí esta noche, y yo os recitaré las palabras, como Jehova me hablare. Así los príncipes de Moáb se quedaron con Balaám.

9 Y vino Dios á Balaám, y le dijo: ¿Quién *son* estos varones *que están* contigo?

10 Y Balaám respondió á Dios: Balác hijo de Sephór rey de Moáb ha enviado á mí, *diciendo*:

11 Hé aquí este pueblo, que ha salido de Egipto, cubre la haz de la tierra: ven pues ahora, y maldícemelo: quizá podré pelear con él, y echarlo.

12 Entonces Dios dijo á Balaám: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo; porque es bendito.

13 Así Balaám se levantó por la mañana, y dijo á los príncipes de Balác: Volveos á vuestra tierra, porque Jehova no me quiere dejar ir con vosotros.

14 Y los príncipes de Moáb se levantaron, y vinieron á Balác, y dijeron: Balaám no quiso venir con nosotros.

15 Y tornó Balác á enviar otra vez mas príncipes, y mas honrados que estos.

16 Los cuales vinieron á Balaám, y dijéronle: Así dice Balác hijo de Sephór: Te ruego que no dejes de venir á mí;

17 Porque honrando te honraré mucho, y todo lo que me dijeres, haré: ven pues ahora, maldíceme á este pueblo.

18 Y Balaám respondió y dijo á los siervos de Balác: Aunque Balác me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Jehova mi Dios, para hacer cosa chica ni grande.

19 Por tanto ruegoos ahora que reposeis aquí esta noche, para que *yo* sepa que me vuelve á decir Jehova.

20 Y vino Dios á Balaám de noche, y díjole: Si vinieron á llamarte *estos* varones, levántate y vé con ellos: empero harás lo que *yo* te dijere.

21 Así Balaám se levantó por la mañana, y cinchó su asna, y fué con los príncipes de Moáb.

22 Y el furor de Dios se encendió, porque él iba: y el ángel de Jehova se puso en el camino por su adversario; y él iba cabalgando sobre su asna, y dos mozos suyos con él.

23 Y el asna vió al ángel de Jehova que estaba en el camino con su espada desnuda en su mano; y se apartó el asna del camino, é iba por el campo: é hirió Balaám al asna para hacerla volver al camino.

24 Y el ángel de Jehova se puso en una senda de viñas, vallado de una parte y vallado de otra.

25 Y viendo el asna al ángel de Jehova, se apretó á la pared, y apretó con la pared el pié de Balaám: y él volvió á herirla.

26 Y el ángel de Jehova volvió á pasar, y púsose en una angostura donde no había camino para apartar, ni á diestra, ni á siniestra.

27 Y el asna viendo al ángel de Jehova, echóse debajo de Balaám; y Balaám se enojó, é hirió al asna con el palo.

28 Entonces Jehova abrió la boca al asna, la cual dijo á Balaám: ¿Qué te he hecho, que me has herido estas tres veces?

29 Y Balaám respondió al asna: Porque has escarnecido de mí: ojalá tuviera espada en mi mano, que ahora te matara.

30 Y el asna dijo á Balaám: ¿No soy yo tu asna? sobre mí has andado desde que has sido hasta este dia, ¿he acostumbrado á hacerlo así contigo? Y él respondio: No.

31 Entonces Jehova destapó los ojos á Balaám, y vió al ángel de Jehova que estaba en el camino, y *tenia* su espada desnuda en su mano: entonces él se abajó y adoró inclinado sobre su faz.

32 Y el ángel de Jehova le dijo: ¿Por qué has herido tu asna estas tres veces?

Digitized by Google

Hé aquí yo he salido por estorbador, por eso *ella* se apartó del camino delante de mí:
33 Que el asna me ha visto, y se ha apartado de delante de mí estas tres veces: y si no se hubiera apartado de delante de mí, *yo* tambien ahora te matara á tí, y á ella dejara viva.
34 Entonces Balaám dijo al ángel de Jehova: *Yo* he pecado, que no sabia que tú te ponias delante de mí en el camino: mas ahora si te parece mal, *yo* me volveré.
35 Y el ángel de Jehova dijo á Balaám: Vé con *estos* varones, empero la palabra que *yo* te dijere, esa hablarás. Así Balaám fué con los príncipes de Balác.
36 Y oyendo Balác que Balaám venia, salió á recibirle á la ciudad de Moáb, que *estaba* junto al término de Arnón, que *es* al cabo de los confines.
37 Y Balác dijo á Balaám: ¿No envié *yo* á tí á llamarte: por qué no has venido á mí? ¿No puedo yo honrarte?
38 Y Balaám respondió á Balác: Hé aquí *yo* he venido á tí: ¿mas podré ahora hablar alguna cosa? La palabra que Dios pusiere en mi boca, esa hablaré.
39 Y fué Balaám con Balác, y vinieron á la ciudad de Hucoth.
40 Y Balác hizo matar bueyes y ovejas, y envió á Balaám, y á los príncipes que *estaban* con él.
41 Y el dia siguiente Balác tomó á Balaám, é hizole subir á los altos de Baál, y desde allí vió el cabo del pueblo.

CAPITULO XXIII.

Y BALAAM dijo á Balác: Edifícame aquí siete altares, y aparéjame aquí siete becerros, y siete carneros.
2 Y Balác hizo como le dijo Balaám, y ofrecieron Balác y Balaám un becerro y un carnero en *cada* altar.
3 Y Balaám dijo á Balác: Pónte junto á tu holocausto, y *yo* iré, quizá Jehova me vendrá al encuentro, y cualquiera cosa que me mostrare *yo* te la denunciare. Y así se fué solo.
4 Y se encontró Dios con Balaám, y *él* le dijo: Siete altares he ordenado; y en *cada* altar he ofrecido un becerro y un carnero.
5 Y Jehova puso palabra en la boca de Balaám, y le dijo: Vuelve á Balác, y le hablarás así.
6 Y volvió á él, y hé aquí él estaba junto á su holocausto, él y todos los príncipes de Moáb.
7 Y él tomó su parábola, y dijo: De Arám me trajo Balác rey de Moáb, de los montes del oriente, *diciendo*, Ven, maldíceme á Jacob; y, Ven, detesta á Israél.
8 ¿Por qué maldiciré *yo* al que Dios no maldijo? ¿Y por qué detestaré *yo* al que Jehova no detestó?
9 Porque de la cumbre de las peñas le veré, y desde los collados le miraré: hé aquí un pueblo que habitará confiado, y no será contado entre las gentes.
10 ¿Quién contará el polvo de Jacob, ó el número del cuarto de Israél? Muera mi alma de la muerte de los rectos, y mi postrimería sea como él.
11 Entonces Balác dijo á Balaám: ¿Qué me has hecho? *yo* te he tomado para que maldigas á mis enemigos, y hé aquí *tú* has bendito bendiciendo.
12 Y él respondió, y dijo: ¿No guardaré yo lo que Jehova pusiere en mi boca para decirlo?
13 Y díjole Balác: Ruégote que vengas contigo á otro lugar desde el cual lo veas: su cabo solamente verás que no lo verás todo, y desde allí me lo maldecirás.
14 Y le tomó *y le llevó* al campo de Sophim á la cumbre de Phasga, y edificó siete altares, y ofreció un becerro y un carnero en *cada* altar.
15 Entonces él dijo á Balác: Pónte aquí junto á tu holocausto, y yo iré á encontrar *á Dios* allí.
16 Y Jehova se encontró con Balaám, y puso palabra en su boca, y le dijo: Vuelve á Balác, y le dirás así.
17 Y vino á él, y hé aquí, que él estaba junto á su holocausto, y con él los príncipes de Moáb: y díjole Balác: ¿Qué ha dicho Jehova?
18 Entonces él tomó su parábola, y dijo: Balác levántate, y oye: escucha mis palabras, hijo de Sephóran:
19 Dios no *es* hombre para que mienta; ni hijo de hombre para que se arrepienta: ¿Dijo él, y no hará? ¿Habló, y no lo ejecutará?
20 Hé aquí, *yo* he tomado bendicion; y él bendijo, y no la revocaré.
21 No ha mirado iniquidad en Jacob, ni ha visto rebelion en Israél, Jehova, su Dios, *es* con él, y jubilacion de rey en él.
22 Dios los ha sacado de Egipto, tiene fuerzas como el unicornio.
23 Porque en Jacob no hay agüero, ni adivinacion en Israél: como ahora será dicho de Jacob y de Israél lo que ha hecho Dios.
24 Hé aquí el pueblo, que como leon se levantará; y como leon, se ensalzará; no se echará, hasta que coma la presa, y beba sangre de muertos.
25 Entonces Balác dijo á Balaám: Si maldiciendo no lo maldices, no lo bendigas tampoco bendiciendo.
26 Y Balaám respondió, y dijo á Balác: ¿No te he dicho, que todo lo que Jehova me dijere, aquello tengo que hacer?
27 Y dijo Balác á Balaám: Ruégote que vengas, te llevaré á otro lugar; por ventura parecerá bien á Dios que desde allí me lo maldigas.
28 Y Balác tomó á Balaám *y le trajo* á la cumbre de Peór, que mira hácia Jesimon.
29 Entonces Balaám dijo á Balác: Edi-

Digitized by Google

fícame aquí siete altares, y aparéjame aquí siete becerros, y siete carneros.
30 Y Balác hizo como Balaám *le* dijo; y ofreció un becerro y un carnero en *cada* altar.

CAPITULO XXIV.

Y VIÓ Balaám que parecia bien á Jehova, que él bendijese á Israél, y no fué como la primera y segunda vez, al encuentro de los agüeros, sino puso su rostro hácia el desierto,
2 Y alzando sus ojos vió á Israél alojado por sus tribus, y el espíritu de Dios vino sobre él.
3 Y tomó su parábola, y dijo: Dijo Balaám, hijo de Beór, y dijo el varon de ojos abiertos:
4 Dijo el que oyó los dichos de Dios, el que vió la vista del Omnipotente, caido, mas destapados los ojos.
5 ¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob! ¡tus habitaciones, oh Israél!
6 Como arroyos están extendidas, como huertos junto al rio, como árboles de sándalos plantados por Jehova, como cedros junto á las aguas.
7 De sus ramos destilirán aguas, y su simiente *será* en muchas aguas: y se ensalzará mas que Agag su rey, y su reino será ensalzado.
8 Dios le sacó de Egipto, tiene fuerzas como el unicornio: comerá á las gentes sus enemigas, y roerá sus huesos, y asaeteará *con* sus saetas.
9 Se encorvará para echarse como leon, y como leon, ¿quién le despertará? Benditos los que te bendijeren, y malditos los que te maldijeren.
10 Entonces la ira de Balác se encendió contra Balaám, y batiendo sus palmas dijo á Balaám: Para maldecir á mis enemigos te he llamado, y hé aquí bendiciendo le has bendito ya tres veces.
11 Por tanto ahora húyete á tu lugar: *yo* dije que te honraria, mas hé aquí que Jehova te ha privado de honra.
12 Y Balaám le respondió: ¿No le dije *yo* tambien á tus mensajeros, que me enviaste, diciendo,
13 Si Balác me diese su casa llena de plata y oro, *yo* no podré traspasar el dicho de Jehova para hacer cosa buena ni mala de mi arbitrio: lo que Jehova hablare eso diré yo?
14 Por tanto hé aquí yo ahora me voy á mi pueblo; ven, te responderé lo que este pueblo ha de hacer á tu pueblo en los postrimeros dias.
15 Y tomó su parábola, y dijo: Dijo Balaám hijo de Beór, dijo el varon de ojos abiertos,
16 Dijo el que oyó los dichos de Jehova, y el que sabe ciencia del Altísimo, el que vió la vista del Omnipotente, caido, mas destapados los ojos:
17 Le veré, mas no ahora: le miraré, mas no de cerca: saldrá Estrella de Jacob, y se levantará cetro de Israél, y herirá los cantones de Moáb, y destruirá todos los hijos de Seth.
18 Y será tomada Edóm, y será tomada Seir por sus enemigos, é Israél se abrá varonilmente.
19 Y *él* de Jacob se enseñoreará, y destruirá de la ciudad lo que quedare.
20 Y viendo á Amaléc, tomó su parábola, y dijo: Amaléc, cabeza de gentes: mas su postrimería perecerá para siempre.
21 Y viendo al Cinéo, tomó su parábola, y dijo: Fuerte *es* tu habitacion: pon en la peña tu nido:
22 Que el Cinéo será echado, cuando Assúr te llevará cautivo.
23 Item, tomó su parábola, y dijo: ¡Ay! ¿quién vivirá, cuando pusiere estas cosas Dios?
24 Y *vendrán* navíos de la ribera de Cittím, y afligirán á Assúr, afligirán tambien á Héber: mas él tambien perecerá para siempre.
25 Entonces Balaám se levantó, y se fué, y volvióse á su lugar: y tambien Balác se fué por su camino.

CAPITULO XXV.

Y REPOSÓ Israél en Setím, y el pueblo comenzó á fornicar con las hijas de Moáb.
2 Las cuales llamaron al pueblo á los sacrificios de sus dioses, y el pueblo comió, é inclináronse á sus dioses.
3 Y allegóse el pueblo á Baál-Peor, y el furor de Jehova se encendió contra Israél.
4 Y Jehova dijo á Moisés: Toma todos los príncipes del pueblo, y ahórcalos á Jehova delante del sol, y la ira del furor de Jehova se apartará de Israél:
5 Entonces Moisés dijo á los jueces de Israél: Matad cada uno á sus varones que se han allegado á Baál-Peor.
6 Entonces hé aquí un varon de los hijos de Israél vino, y trajo una Madianita á sus hermanos á ojos de Moisés, y de toda la congregacion de los hijos de Israél, llorando ellos á la puerta del tabernáculo del testimonio.
7 Y los vió Phineés hijo de Eleazár, hijo de Aarón sacerdote, y levantóse de en medio de la congregacion, y tomó una lanza en su mano,
8 Y vino tras el varon de Israél á la tienda, y alanceólos á ambos, al varon de Israél y á la mujer, por su vientre: y cesó la mortandad de los hijos de Israél.
9 Y murieron de aquella mortandad veinte y cuatro mil.
10 Entonces Jehova habló á Moisés, diciendo:
11 Phineés hijo de Eleazár, hijo de Aarón sacerdote, ha hecho tornar mi furor de los hijos de Israél zelando mi celo entre ellos, por lo cual yo no he consumido con mi celo los hijos de Israél.

Digitized by Google

12 Por tanto dí: Hé aquí yo pongo mi pacto de paz con él,
13 Y tendrá él, y su simiente despues de él, el pacto del sacerdocio perpetuo, por cuanto tuvo zelo por sus Dios, y expió los hijos de Israél.
14 Y el nombre del varon muerto que fué muerto con la Madianita *era* Zambrí, hijo de Salú, príncipe de la familia de la tribu de Simeon.
15 Y el nombre de la mujer muerta Madianita *era* Cozbi, hija de Sur príncipe de pueblos, padre de familia en Madian.
16 Y Jehova habló á Moisés, diciendo:
17 Afligireis á los Madianitas, y los heriréis:
18 Por cuanto ellos os afligieron á vosotros con sus engaños con que os han engañado en el negocio de Peor, y en el negocio de Cozbi hija del príncipe de Madian su hermana, la cual fué muerta el dia de la mortandad por causa de Peor.

CAPITULO XXVI.

Y ACONTECIÓ despues de la mortandad, que Jehova habló á Moisés, y á Eleazár, hijo de Aarón sacerdote, diciendo:
2 Tomad la suma de toda la congregacion de los hijos de Israél, de veinte años y arriba, por las casas de sus padres, á todos los que pueden salir á la guerra en Israél.
3 Y habló Moisés y Eleazár el sacerdote con ellos en los campos de Moáb junto al Jordán de Jericó, diciendo:
4 Contareis el pueblo, de veinte años y arriba, como mandó Jehova á Moisés, y á los hijos de Israél, que habian salido de tierra de Egipto.
5 Rubén primogénito de Israél. Los hijos de Rubén *fueron* Henóch, del cual era la familia de los Henochitas: de Phallú, la familia de los Phalluitas:
6 De Hesrón, la familia de los Hesronitas: de Charmi, la familia de los Charmitas.
7 Estas *fueron* las familias de los Rubenitas: y sus contados fueron cuarenta y tres mil y setecientos y treinta.
8 Y los hijos de Phallú: Eliab.
9 Y los hijos de Eliab: Namuel, y Dathán, y Abirón. Estos Dathán y Abirón *fueron* los del consejo de la congregacion, que hicieron el motin contra Moisés y Aarón con la compañía de Coré, cuando se amotinaron contra Jehova;
10 Que la tierra abrió su boca, y tragó á ellos y á Coré, cuando la compañía murió, que consumió el fuego doscientos y cincuenta varones: que fueron por señal.
11 Mas los hijos de Coré, no murieron.
12 Los hijos de Simeon por sus familias *fueron* de Namuel, la familia de los Namuelitas: de Jamín, la familia de los Jaminitas: de Jachín, la familia de los Jachinitas:
13 De Zara, la familia de los Zareitas: de Saúl, la familia de los Saulitas.
14 Estas *fueron* las familias de los Simeonitas, veinte y dos mil y doscientos.
15 Los hijos de Gad por sus familias: de Sephoni, la familia de los Sephonitas: de Aggi, la familia de los Aggitas: de Suni, la familia de los Sunitas:
16 De Ozni, la familia de los Oznitas: de Eri, la familia de los Eritas:
17 De Arod, la familia de los Aroditas: de Ariél, la familia de los Arielitas.
18 Estas *fueron* las familias de los hijos de Gad por sus contados, cuarenta mil y quinientos.
19 Los hijos de Judá: Er, y Onán; y murió Er, y Onán en la tierra de Chanaán.
20 Y fueron los hijos de Judá por sus familias: de Selá, la familia de los Selaitas: de Pharés, la familia de los Pharesitas: de Zaré, la familia de los Zareitas.
21 Y fueron los hijos de Pharés: de Hesron, la familia de los Hesronitas: de Hamul, la familia de los Hamulitas.
22 Estas *fueron* las familias de Judá por sus contados, setenta y seis mil y quinientos.
23 Los hijos de Isachár por sus familias: de Thola, la familia de los Tholaitas: de Phua, la familia de los Phuanitas:
24 De Jasub, la familia de los Jasubitas: de Semrán, la familia de los Semranitas.
25 Estas *fueron* las familias de Isachár por sus contados, sesenta y cuatro mil y trescientos.
26 Los hijos de Zabulón por sus familias: de Saréd, la familia de los Sareditas: de Elón, la familia de los Elonitas: de Jalél, la familia de los Jalelitas.
27 Estas *fueron* las familias de los Zabulonitas por sus contados, sesenta mil y quinientos.
28 Los hijos de Joseph por sus familias: Manassé, y Ephraim.
29 Los hijos de Manassé: de Machir, la familia de los Machiritas: y Machir engendró á Galaád: de Galaád, la familia de los Galaaditas.
30 Estos *fueron* los hijos de Galaád: de Jezér, la familia de los Jezeritas: de Heléc, la familia de los Helecitas:
31 De Asriel, la familia de los Asrielitas: de Sechém, la familia de los Sechemitas:
32 De Semida, la familia de los Semidaitas: de Hepher, la familia de los Hepheritas.
33 Y Salphaad, hijo de Hepher, no tuvo hijos sino hijas: y los nombres de las hijas de Salphaad *fueron* Maala, y Noa, y Hegla, y Melcha, y Thersa.
34 Estas *fueron* las familias de Manassé,

Digitized by Google

y sus contados, cincuenta y dos mil y setecientos.

35 Estos *fueron* los hijos de Ephraim por sus familias: de Suthala, la familia de los Suthalaitas: de Bechér, la familia de los Becheritas: de Thehen, la familia de los Thehenitas:

36 Y estos *fueron* los hijos de Suthala: de Herán, la familia de los Heranitas.

37 Estas *fueron* las familias de los hijos de Ephraim por sus contados, treinta y dos mil y quinientos. Estos *fueron* los hijos de Joseph por sus familias.

38 Los hijos de Benjamin por sus familias: de Bela, la familia de los Belaitas: de Asbel, la familia de los Asbelitas: de Achirám, la familia de los Achiramitas:

39 De Suphám, la familia de los Suphamitas: de Huphám, la familia de los Huphamitas.

40 Y los hijos de Bela fueron Hered y Naamán: *de Hered*, la familia de los Hereditas: de Naamán, la familia de los Naamanitas.

41 Estos *fueron* los hijos de Benjamin por sus familias: y sus contados cuarenta y cinco mil y seiscientos.

42 Estos *fueron* los hijos de Dan por sus familias: de Suhám la familia de los Suhamitas: estas *fueron* las familias de Dan por sus familias.

43 Todas las familias de los Suhamitas por sus contados, sesenta y cuatro mil y cuatrocientos.

44 Los hijos de Asér por sus familias: de Jemna, la familia de los Jemnaitas: de Jesui, la familia de los Jesuitas: de Brie, la familia de los Brieitas.

45 Los hijos de Brie: de Hebér, la familia de los Heberitas: de Melchiel, la familia de los Melchielitas.

46 Y el nombre de la hija de Asér fué Sara.

47 Estas *fueron* las familias de los hijos de Asér por sus contados, cincuenta y tres mil y cuatrocientos.

48 Los hijos de Néphthali por sus familias: de Jesiél, la familia de los Jesielitas: de Guni, la familia de los Gunitas:

49 De Jesér, la familia de los Jeseritas: de Sellem, la familia de los Sellemitas.

50 Estas *fueron* las familias de Néphthali por sus familias: y sus contados, cuarenta y cinco mil y cuatrocientos.

51 Estos fueron los contados de los hijos de Israél: seiscientos mil y mil y setecientos y treinta.

52 Y habló Jehova á Moisés, diciendo:

53 A estos se repartirá la tierra en heredad por la cuenta de los nombres:

54 A los mas darás mayor heredad, y á los menos menor: á cada uno se le dará su heredad conforme á sus contados.

55 Empero la tierra será partida por suerte, y por los nombres de las tribus de sus padres heredarán.

56 Conforme á la suerte será partida su heredad entre el grande y el pequeño.

57 Y los contados de los Levitas por sus familias *fueron* estos: de Gersón, la familia de los Gersonitas: de Caáth, la familia de los Caathitas: de Merari, la familia de los Meraritas.

58 Estas *fueron* las familias de los Levitas: la familia de los Lobnitas, la familia de los Hebronitas, la familia de los Moholitas, la familia de los Musitas, la familia de los Coritas. Y Caáth engendró á Amrám.

59 Y la mujer de Amrám se llamó Jochabéd, hija de Leví, la cual nació á Leví en Egipto: esta parió de Amrám á Aarón, y á Moisés, y á Miriam su hermana.

60 Y de Aarón nacieron Nadáb, y Abiú, y Eleazár, é Ithamár.

61 Mas Nadáb y Abiú murieron, cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehova.

62 Y sus contados fueron veinte y tres mil, todos los varones de un mes y arriba: porque no fueron contados entre los hijos de Israél, por cuanto no les habia de ser dada heredad entre los hijos de Israél.

63 Estos *fueron* los contados por Moisés y Eleazár el sacerdote, los cuales contaron los hijos de Israél en los campos de Moáb junto al Jordán de Jerichó.

64 Y entre estos ninguno hubo de los contados por Moisés y Aarón el sacerdote que contaron á los hijos de Israél en el desierto de Sinaí.

65 Porque Jehova les dijo: Muriendo morirán en el desierto: y no quedó varon de ellos, sino Caléb hijo de Jephone, y Josué hijo de Nun.

CAPITULO XXVII.

Y LAS hijas de Salphaad, hijo de Hepher, hijo de Galaád, hijo de Machír, hijo de Manassé, de las familias de Manassé, hijo de Joseph, los nombres de las cuales eran Maala, y Noa, y Hegla, y Melcha, y Thersa, llegaron:

2 Y presentáronse delante de Moisés y delante de Eleazár el sacerdote, y delante de los príncipes, y de toda la congregacion, á la puerta del tabernáculo del testimonio, y dijeron:

3 Nuestro padre murió en el desierto, el cual no fué en la congregacion que se juntó contra Jehova en la compañía de Coré: que en su pecado murió, y no tuvo hijos.

4 ¿Por qué será quitado el nombre de nuestro padre de entre su familia, por no haber tenido hijo? Dadnos heredad entre los hermanos de nuestro padre.

5 Y Moisés llevó su causa delante de Jehova:

6 Y Jehova respondió á Moisés, diciendo:

7 Derecho piden las hijas de Salphaad,

Digitized by Google

les darás posesion de heredad entre los hermanos de su padre, y traspasarás la heredad de su padre á ellas.

8 Y á los hijos de Israél hablarás, diciendo: Cuando alguno muriere sin hijo, traspasareis su herencia á su hija:

9 Y si no tuviere hija, dareis su herencia á sus hermanos:

10 Y si no tuviere hermanos, dareis su herencia á los hermanos de su padre:

11 Y si su padre no tuviere hermanos, dareis su herencia á su pariente mas cercano de su linaje, el cual la heredará: y será á los hijos de Israél por ley de derecho, como Jehova mandó á Moisés.

12 Item, Jehova dijo á Moisés: Sube á este monte Abarím, y verás la tierra que he dado á los hijos de Israél.

13 Y la verás, y serás ayuntado á tus pueblos tú tambien, como fué ayuntado tu hermano Aarón.

14 Como rebelastes á mi dicho en el desierto de Sín en la rencilla de la congregacion, para santificarme en las aguas en los ojos de ellos: Estas *son* las aguas de la rencilla de Cades en el desierto de Sín.

15 Entonces Moisés respondió á Jehova, diciendo:

16 Ponga Jehova, Dios de los espíritus de toda carne, varon sobre la congregacion,

17 Que salga delante de ellos, y que entre delante de ellos, que los saque y los meta: porque la congregacion de Jehova no sea como ovejas sin pastor.

18 Y Jehova dijo á Moisés: Tómate á Josué, hijo de Nun, varon en el cual hay espíritu, y pondrás tu mano sobre él:

19 Y le pondrás delante de Eleazár el sacerdote, y delante de toda la congregacion, y le darás mandamientos delante de ellos.

20 Y pondrás de tu resplandor sobre él, para que toda la congregacion de los hijos de Israél *le* obedezcan.

21 Y él estará delante de Eleazár el sacerdote, y á él preguntará en el juicio del Urim delante de Jehova: por el dicho de él saldrán, y por el dicho de él entrarán, él y todos los hijos de Israél con él, y toda la congregacion.

22 E hizo Moisés, como Jehova le mandó, que tomó á Josué, y le puso delante de Eleazár el sacerdote, y de toda la congregacion.

23 Y puso sobre él sus manos, y dióle mandamientos, como Jehova habia mandado por mano de Moisés.

CAPITULO XXVIII.

Y HABLÓ Jehova á Moisés, diciendo:

2 Manda á los hijos de Israél, y díles: Mi ofrenda, mi pan con mis ofrendas encendidas en olor de mi holganza guardareis, ofreciéndomelo á su tiempo.

3 Item, les dirás: Esta *es* la ofrenda encendida, que ofrecereis á Jehova: Dos corderos enteros de un año, cada un dia, *será* el holocausto continuo.

4 El un cordero harás á la mañana, y el otro cordero harás entre las dos tardes;

5 Y una diezma de un ephí de flor de harina amasada con una cuarta de un hin de aceite molido, en presente:

6 Holocausto continuo, que fué hecho en el monte de Sinaí en olor de holganza, ofrenda encendida á Jehova.

7 Y su derramadura *será* una cuarta de un hin con cada un cordero: derramarás derramadura de vino á Jehova, en el santuario.

8 Y el segundo cordero harás entre las dos tardes: conforme á la ofrenda de la mañana, y conforme á su derramadura harás, ofrenda encendida en olor de holganza á Jehova.

9 Mas el dia del sábado, dos corderos enteros de un año, y dos diezmas de flor de harina amasada con aceite por presente, con su derramadura.

10 *Este será* el holocausto del sábado cada sábado, aliende del holocausto continuo y su derramadura.

11 Item, en los principios de vuestros meses ofrecereis en holocausto á Jehova, dos becerros hijos de vaca, y un carnero, y siete corderos enteros de un año.

12 Y tres diezmas de flor de harina amasada con aceite por presente con cada becerro; y dos diezmas de flor de harina amasada con aceite por presente con cada carnero.

13 Y una diezma de flor de harina amasada con aceite en ofrenda por presente con cada cordero. Holocausto de olor de holganza, ofrenda encendida á Jehova.

14 Y sus derramaduras de vino *serán* medio hin con cada becerro, y una tercia de un hin con cada cordero, y una cuarta de un hin con cada cordero. Esto *será* el holocausto de cada mes por todos los meses del año.

15 Y un cabron de las cabras en expiacion se hará á Jehova, aliende del holocausto continuo, con su derramadura.

16 Mas en el mes primero, á los catorce del mes será la Pascua de Jehova.

17 Y á los quince dias de este mes la solemnidad: por siete dias se comerán *panes* cenceños:

18 El primer dia *habrá* santa convocacion; ninguna obra servil hareis.

19 Y ofrecereis en ofrenda encendida, en holocausto á Jehova, dos becerros hijos de vaca, y un carnero, y siete corderos de un año, enteros los tomareis.

20 Y su presente amasado con aceite, tres diezmas con cada becerro, y dos diezmas con cada carnero hareis.

21 Con cada uno de los siete corderos hareis una diezma.

22 Y un cabron por expiacion para reconciliaros.

23 Esto hareis aliende del holocausto de la mañana, que *es* el holocausto continuo.

Digitized by Google

24 Conforme á esto hareis el pan de la ofrenda encendida en olor de holganza á Jehova cada uno de los siete dias, se hará aliende del holocausto continuo, con su derramadura.

25 Y el séptimo dia tendreis santa convocacion: ninguna obra servil hareis.

26 Item, el dia de las primicias, cuando ofreciéreis presente nuevo á Jehova en vuestras semanas, tendreis santa convocacion, ninguna obra servil hareis.

27 Y ofrecereis en holocausto en olor de holganza á Jehova dos becerros hijos de vaca, un carnero, siete corderos de un año.

28 Y el presente de ellos, flor de harina amasada con aceite, tres diezmas con cada becerro, dos diezmas con cada carnero.

29 Con cada uno de los siete corderos una diezma.

30 Un cabron de las cabras para reconciliaros.

31 *Esto* hareis aliende del holocausto continuo y sus presentes, y sus derramaduras: enteros los tomareis.

CAPITULO XXIX.

ITEM, el séptimo mes, al primero del mes, tendreis santa convocacion, ninguna obra servil hareis, dia de jubilacion os será.

2 Y hareis *en* holocausto por olor de holganza á Jehova: un becerro hijo de vaca, un carnero, siete corderos enteros de un año:

3 Y el presente de ellos, flor de harina amasada con aceite, tres diezmas con cada becerro, dos diezmas con cada carnero:

4 Y con cada uno de los siete corderos una diezma:

5 Y un cabron de las cabras por expiacion para reconciliaros:

6 Aliende del holocausto del mes y su presente, y el holocausto continuo y su presente, y sus derramaduras conforme á su ley, ofrenda encendida á Jehova en olor de holganza.

7 Item, á los diez de este mes séptimo tendreis santa convocacion, y afligireis vuestras almas, ninguna obra hareis:

8 Y ofrecereis en holocausto á Jehova por olor de holganza: un becerro hijo de vaca, un carnero, siete corderos de un año, enteros los tomareis.

9 Y sus presentes, flor de harina amasada con aceite, tres diezmas con cada becerro: dos diezmas con cada carnero:

10 Y con cada uno de los siete corderos una diezma:

11 Un cabron de las cabras por expiacion, aliende de la ofrenda de las expiaciones por el pecado, y del holocausto continuo y de sus presentes, y de sus derramaduras.

12 Item, á los quince dias del mes séptimo, tendreis santa convocacion: ninguna obra servil hareis, y celebrareis solemnidad á Jehova por siete dias:

13 Y ofrecereis en holocausto, en ofrenda encendida á Jehova en olor de holganza trece becerros hijos de vaca, dos carneros, catorce corderos de un año, serán enteros:

14 Y los presentes de ellos, flor de harina amasada con aceite, tres diezmas con cada uno de los trece becerros, dos carneros, catorce corderos de un año, serán enteros:

15 Y con cada uno de los catorce corderos una diezma:

16 Y un cabron de las cabras por expiacion, aliende del holocausto continuo, su presente, y su derramadura.

17 Y el segundo dia, doce becerros hijos de vaca, dos carneros, catorce corderos enteros de un año:

18 Y sus presentes, y sus derramaduras con los becerros, con los carneros, y con los corderos segun el número de ellos, conforme á la ley:

19 Y un cabron de las cabras por expiacion, aliende del holocausto continuo, y su presente y su derramadura.

20 Y el tercer dia, once becerros, dos carneros, catorce corderos enteros de un año:

21 Y sus presentes y sus derramaduras con los becerros, con los carneros, y con los corderos segun el número de ellos, conforme á la ley:

22 Y un cabron de las cabras por expiacion, aliende del holocausto continuo, y su presente, y su derramadura.

23 Y el cuarto dia, diez becerros, dos carneros, catorce corderos enteros de un año:

24 Sus presentes y sus derramaduras con los becerros, con los carneros, y con los corderos segun el número de ellos, conforme á la ley:

25 Y un cabron de las cabras por expiacion, aliende del holocausto continuo, su presente y su derramadura.

26 Y el quinto dia, nueve becerros, dos carneros, catorce corderos enteros de un año:

27 Y sus presentes, y sus derramaduras con los becerros, con los carneros, y con los corderos segun el número de ellos, conforme á la ley:

28 Y un cabron por expiacion, aliende del holocausto continuo, su presente y su derramadura.

29 Y el sexto dia, ocho becerros, dos carneros, catorce corderos enteros de un año:

30 Y sus presentes, y sus derramaduras con los becerros, con los carneros, y con los corderos, segun el número de ellos, conforme á la ley:

31 Y un cabron por expiacion, aliende del holocausto continuo, sus presentes y sus derramaduras.

32 Y el séptimo dia, siete becerros, dos carneros, catorce corderos enteros de un año:

33 Y sus presentes, y sus derramaduras,

Digitized by Google

con los becerros, con los carneros, y con los corderos, segun el número de ellos, conforme á su ley:

34 Y un cabron por expiacion, aliende del holocausto continuo, y su presente, y su derramadura.

35 El octavo dia tendreis solemnidad, ninguna obra servil hareis.

36 Y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida á Jehova de olor de holganza, un novillo, un carnero, siete corderos enteros de un año:

37 Sus presentes, y sus derramaduras con el novillo, con el carnero, y con los corderos segun el número de ellos, conforme á la ley.

38 Y un cabron por expiacion, aliende del holocausto continuo, y su presente, y su derramadura.

39 Estas cosas hareis á Jehova en vuestras solemnidades, aliende de vuestros votos, y de vuestras ofrendas libres, en vuestros holocaustos, y en vuestros presentes, y en vuestras derramaduras, y en vuestras paces.

CAPITULO XXX.

Y MOISÉS dijo á los hijos de Israél conforme á todo lo que Jehova habia mandado á Moisés.

2 Y habló Moisés á los príncipes de las tribus de los hijos de Israél, diciendo: Esto *es* lo que Jehova ha mandado:

3 Cuando alguno hiciere voto á Jehova, ó jurare juramento, ligando su alma con obligacion, no contaminará su palabra: conforme á todo lo que salió por su boca, hará.

4 Mas la mujer cuando hiciere voto á Jehova, y se ligare con obligacion en casa de su padre en su mocedad,

5 Si su padre oyere su voto, y la obligacion con que ligó su alma, y su padre callare á él, todos los votos de ella serán firmes, y toda obligacion, con que hubiere obligado su alma, será firme:

6 Mas si su padre lo vedare el dia que oyere todos sus votos, y sus ataduras con que ella hubiere ligado su alma, no serán firmes, y Jehova la perdonará, por cuanto su padre lo vedó.

7 Empero si fuere casada, é hiciere votos, ó pronunciare de sus labios cosa con que obligue su alma,

8 Si su marido lo oyere, y cuando lo oyere, callare á ella, los votos de ella serán firmes, y el atadura con que ligó su alma, será firme.

9 Mas si cuando su marido lo oyó, lo vedó, entonces el voto que ella hizo, y lo que pronunció de sus labios con que ató su alma, será ninguno, y Jehova la perdonará.

10 Empero todo voto de viuda, ó repudiada, con que ligare su alma, será firme.

11 Mas si lo hubiere hecho *en* casa de su marido, y hubiere ligado su alma con obligacion de juramento,

12 Si su marido oyó, y calló á ella, y no la vedó, entonces todos sus votos serán firmes, y toda obligacion con que hubiere ligado su alma, será firme.

13 Mas si su marido los anuló el dia que *los* oyó, todo lo que salió de sus labios, cuanto á sus votos, y cuanto á la obligacion de su alma, será ninguno, su marido los anuló, y Jehova la perdonará.

14 Todo voto, ó todo juramento de obligacion para afligir el alma, su marido lo confirmará, ó su marido lo anulará.

15 Empero si su marido callare á ello de dia en dia, entonces confirmó todos sus votos, y todas las obligaciones, que están sobre ella: confirmólas, por cuanto calló á ello, el dia que *lo* oyó.

16 Mas si las anulare despues que *las* oyó, entonces él llevará el pecado de ella.

17 Estas *son* las ordenanzas que Jehova mandó á Moisés para entre el varon y su mujer, y entre el padre y su hija en su mocedad en casa de su padre.

CAPITULO XXXI.

ITEM, Jehova habló á Moisés, diciendo:

2 Haz la venganza de los hijos de Israél de los Madianitas, despues serás recogido á tus pueblos.

3 Entonces Moisés habló al pueblo, diciendo: Armaos algunos de vosotros para la guerra, y serán contra Madian, y harán la venganza de Jehova en Madian.

4 Mil de cada tribu de todas las tribus de los hijos de Israél enviareis á la guerra.

5 Así fueron dados de los millares de Israél mil por cada tribu, doce mil á punto de guerra.

6 Y Moisés los envió á la guerra: mil de cada tribu envió, y Phineés hijo de Eleazár sacerdote *fué* á la guerra, con los santos instrumentos, con las trompetas del júbilo en su mano.

7 Y pelearon contra Madian, como Jehova lo mandó á Moisés, y mataron á todo macho.

8 Mataron tambien entre los que mataron de ellos á los reyes de Madian, Eví, y Recem, y Sur, y Hur, y Rebe, cinco reyes de Madian: y á Balaám hijo de Beór mataron á cuchillo.

9 Y llevaron cautivas los hijos de Israél las mujeres de los Madianitas, y sus chiquitos, y todas sus bestias, y todos sus ganados; y robaron toda su hacienda.

10 Y todas sus ciudades por sus habitaciones, y todos sus palacios quemaron á fuego.

11 Y tomaron todo el despojo y toda la presa así de hombres como de bestias,

12 Y lo trajeron á Moisés, y á Eleazár el sacerdote, y á la congregacion de los hijos de Israél; los cautivos, y la presa, y los despojos, al campo, en los llanos de Moáb, que *están* junto al Jordán de Jericó.

13 Y salieron Moisés, y Eleazár el sacerdote, y todos los príncipes de la congregacion á recibirlos fuera del campo.

Digitized by Google

14 Y Moisés se enojó contra los capitanes del ejército, los tribunos y centuriones que volvian de la guerra.
15 Y les dijo Moisés: ¿Todas las mujeres habeis reservado?
16 Hé aquí *ellas* fueron á los hijos de Israél por consejo de Balaám para dar prevaricacion contra Jehova en el negocio de Peor, por lo cual hubo mortandad en la congregacion de Jehova.
17 Matad pues ahora todos los machos en los niños: y toda mujer que haya conocido varon en ayuntamiento de varon matad.
18 Y todas las niñas entre las mujeres, que no hayan conocido ayuntamiento de varon, os guardareis vivas.
19 Y vosotros quedaos fuera del campo siete dias: y todos los que mataren persona, y cualquiera que tocare á muerto, os expiareis al tercero y al séptimo dia, vosotros y vuestros cautivos.
20 Y todo vestido, y toda alhaja de pieles, y toda obra de pelos de cabras, y todo vaso de madera expiareis.
21 Y Eleazár el sacerdote dijo á los hombres de guerra, que venian de la guerra: Esta *es* la ordenanza de la ley que Jehova mandó á Moisés:
22 Ciertamente el oro, y la plata, metal, hierro, estaño, y plomo,
23 Todo lo que entra en fuego hareis pasar por fuego, y será limpio, empero en las aguas de la expiacion se alimpiará: mas todo lo que no entra en fuego, hareis pasar por agua.
24 Ademas de esto lavareis vuestros vestidos el séptimo dia, y *así* sereis limpios: y entrareis despues en el campo.
25 Item, Jehova habló a Moisés, diciendo:
26 Toma la cuenta de la presa de la cautividad, así de los hombres como de las bestias, tú y Eleazár el sacerdote, y las cabezas de los padres de la congregacion,
27 Y partirás por medio la presa entre los que pelearon, los que salieron á la guerra, y toda la congregacion.
28 Y apartarás para Jehova el tributo de los hombres de guerra, que salieron á la guerra, de quinientos uno, así de los hombres como de los bueyes, de los asnos, y de las ovejas.
29 De la mitad de ellos tomareis, y dareis á Eleazár el sacerdote la ofrenda de Jehova.
30 Y de la mitad de los hijos de Israél tomarás uno de cincuenta, de los hombres, de los bueyes, de los asnos, y de las ovejas, de todo animal, y la darás á los Levitas, que tienen la guardia del tabernáculo de Jehova.
31 E hizo Moisés y Eleazár el sacerdote como Jehova mandó á Moisés.
32 Y fué la presa, el resto de la presa que tomaron los hombres de guerra, seiscientas y setenta y cinco mil ovejas,
33 Y setenta y dos mil bueyes,
34 Y sesenta y un mil asnos,
35 Y personas de hombres, y de mujeres que no habian conocido ayuntamiento de varon, de todas personas, treinta y dos mil.
36 Y fué la mitad, la parte de los que habian salido á la guerra, el número de las ovejas, trescientas y treinta y siete mil y quinientas.
37 Y fué el tributo de Jehova de las ovejas, seiscientas y setenta y cinco.
38 Y de los bueyes, treinta y seis mil: y el tributo de ellos para Jehova, setenta y dos.
39 Y de los asnos, treinta mil y quinientos: y el tributo de ellos para Jehova, sesenta y uno.
40 Y de las personas, diez y seis mil: y el tributo de ellas para Jehova, treinta y dos personas.
41 Y dió Moisés el tributo de la ofrenda de Jehova á Eleazár el sacerdote, como Jehova lo mandó á Moisés.
42 Y de la mitad de los hijos de Israél que partió Moisés de los hombres que habian ido á la guerra,
43 La mitad de la congregacion fué, de las ovejas, trescientas y treinta y siete mil y quinientas:
44 Y de los bueyes, treinta y seis mil:
45 Y de los asnos, treinta mil y quinientos:
46 Y de las personas, diez y seis mil.
47 Y de la mitad de los hijos de Israél Moisés tomó uno de cincuenta, de los hombres y de las bestias, y dióla á los Levitas, que tenian la guardia del tabernáculo de Jehova, como Jehova lo habia mandado á Moisés.
48 Y llegaron á Moisés los capitanes de los millares de la guerra, los tribunos y centuriones,
49 Y dijeron á Moisés: Tus siervos han tomado la copia de los hombres de guerra que *están* en nuestro poder, y ninguno ha faltado de nosotros:
50 Por lo cual hemos ofrecido á Jehova ofrenda cada uno de lo que ha hallado, vasos de oro, braceletes, manillas, anillos, zarzillos, y cadenas para reconciliar nuestras almas delante de Jehova.
51 Y recibió Moisés y Eleazár el sacerdote el oro de ellos, todos vasos obrados.
52 Y fué todo el oro de la ofrenda que ofrecieron á Jehova diez y seis mil y setecientos y cincuenta siclos, de los tribunos y centuriones.
53 Los varones del ejército habian robado cada uno para sí.
54 Y recibió Moisés y Eleazár el sacerdote el oro de los tribunos y centuriones, y trajeronlo al tabernáculo del testimonio por memoria de los hijos de Israél delante de Jehova.

Digitized by Google

CAPITULO XXXII.

Y LOS hijos de Rubén y los hijos de Gad tenian mucho ganado: mucho en gran multitud: los cuales viendo la tierra de Jazér y de Galaád, parecióles el lugar, lugar de ganado.

2 Y vinieron los hijos de Gad y los hijos de Rubén, y hablaron á Moisés, y á Eleazár el sacerdote, y á los príncipes de la congregacion, diciendo:

3 Ataróth, y Dibón, y Jazér, y Nemra, y Hesebón, y Eleále, y Saban, y Nebo, y B...,

4 La tierra que Jehova hirió delante de la congregacion de Israél, es tierra de ganado, y tus siervos tienen ganado.

5 Y dijeron: Si hallamos gracia en tus ojos dése esta tierra á tus siervos en heredad, no nos hagas pasar el Jordán.

6 Y respondió Moisés á los hijos de Gad, y á los hijos de Rubén: ¿Vendrán vuestros hermanos á la guerra, y vosotros os quedareis aquí?

7 Y ¿por qué impedis el ánimo de los hijos de Israél, para que no pasaren á la tierra que les ha dado Jehova?

8 Así hicieron vuestros padres cuando los envié desde Cades-barne para que viesen *esta* tierra:

9 Que subieron hasta el arroyo de Eschol, y vieron la tierra, é impidieron el ánimo de los hijos de Israél para no venir á la tierra, que Jehova les habia dado.

10 Y el furor de Jehova se encendió entonces, y juró, diciendo:

11 Que no verán los varones que subieron de Egipto de veinte años y arriba, la tierra, por la cual juré á Abraham, Isaac, y Jacob, por cuanto no fueron perfectos en pos de mí,

12 Excepto Caléb hijo de Jephone Cenecéo, y Josué hijo de Nun, que fueron perfectos en pos de Jehova.

13 Y el furor de Jehova se encendió en Israél, y los hizo andar vagabundos por el desierto cuarenta años, hasta que toda aquella generacion fué acabada, que habia hecho mal delante de Jehova.

14 Y hé aquí vosotros habeis sucedido en lugar de vuestros padres, crianza de hombres pecadores, para añadir aun á la ira de Jehova contra Israél.

15 Si os volviéreis de en pos de él, él volverá otra vez á dejarlo en el desierto, y destruireis á todo este pueblo.

16 Entonces ellos se llegaron á él, y dijeron: Edificaremos aquí majadas para nuestro ganado, y ciudades para nuestros niños:

17 Y nosotros nos armaremos, é iremos con diligencia delante de los hijos de Israél, hasta que los metamos en su lugar: y nuestros niños quedarán en ciudades fuertes á causa de los moradores de la tierra.

18 No volveremos á nuestras casas, hasta que los hijos de Israél posean cada uno su heredad:

19 Porque no tomaremos heredad con ellos tras el Jordán ni adelante, por cuanto tendremos ya nuestra heredad de esta otra parte del Jordán al oriente.

20 Entonces Moisés les respondió: Si lo hiciéreis así, si os armáreis delante de Jehova para la guerra,

21 Y pasáreis todos vosotros armados el Jordán delante de Jehova, hasta que haya echado sus enemigos de delante de sí,

22 Y que la tierra sea sojuzgada delante de Jehova, y despues volvais, sereis absueltos de Jehova y de Israél, y esta tierra será vuestra en heredad delante de Jehova.

23 Mas si no lo hiciéreis así, hé aquí habreis pecado á Jehova, y sabed que vuestro pecado os alcanzará.

24 Edificaos ciudades para vuestros niños, y majadas para vuestras ovejas, y haced lo que ha salido de vuestra boca.

25 Y hablaron los hijos de Gad y los hijos de Rubén á Moisés, diciendo: Tus siervos harán como mi señor ha mandado.

26 Nuestros niños, nuestras mujeres, nuestros ganados, y todas nuestras bestias estarán allí en las ciudades de Galaád.

27 Y tus siervos pasarán todos armados de guerra, delante de Jehova á la guerra de la manera que mi señor dice.

28 Entonces Moisés los encomendó á Eleazár el sacerdote, y á Josué hijo de Nun, y á los príncipes de los padres de las tribus de los hijos de Israél,

29 Y díjoles Moisés: Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén pasaren con vosotros el Jordán, todos armados de guerra delante de Jehova, luego que la tierra fuere sojuzgada delante de vosotros les dareis la tierra de Galaád en posesion.

30 Mas si no pasaren armados con vosotros, entonces tendrán posesion entre vosotros en la tierra de Chanaán.

31 Y los hijos de Gad y los hijos de Rubén respondieron, diciendo: Lo que Jehova ha dicho á tus siervos, haremos:

32 Nosotros pasaremos armados delante de Jehova á la tierra de Chanaán, y la posesion de nuestra heredad será de esta parte del Jordán.

33 Así Moisés les dió, á los hijos de Gad y á los hijos de Rubén, y á la media tribu de Manassé, hijo de Joseph, el reino de Sehón rey Amorrhéo, y el reino de Og rey de Basán, la tierra con sus ciudades y términos, las ciudades de la tierra alrededor.

34 Y los hijos de Gad edificaron á Dibón, y á Ataróth, y á Aroér,

35 Y á Roth, y á Sophán, y á Jazer, y á Jegbaa,

36 Y á Beth-nemerá, y á Beth-arán, ciudades fuertes, y majadas de ovejas.

37 Y los hijos de Rubén edificaron á Hesebón, y á Eleále, y á Cariathaím,

38 Y á Nebo, y á Baal-meón, mudados los nombres, y á Sabama, y pusieron nombres á las ciudades que edificaron.

39 Y los hijos de Machír hijo de Ma-

Digitized by Google

nassé fueron á Galaád, y tomáronla, y echaron al Amorrhéo que *estaba* en ella.

40 Y Moisés dió á Galaád á Machír hijo de Manassé, el cual habitó en ella.

41 Tambien Jaír hijo de Manassé fué, y tomó sus aldeas, y púsoles nombre Havóth-Jaír.

42 Asimismo Nobe fué, y tomó á Canath y sus aldeas, y púsole nombre Nobe, conforme á su nombre.

CAPITULO XXXIII.

ESTAS son las partidas de los hijos de Israél, que salieron de la tierra de Egipto por sus escuadrones por mano de Moisés y Aarón,

2 Que Moisés escribió sus salidas por sus partidas por dicho de Jehova: y estas *son* sus partidas por sus salidas.

3 De Ramesés partieron el mes primero á los quince dias del mes primero: el segundo dia de la Pascua salieron los hijos de Israél con mano alta á ojos de todos los Egipcios.

4 Enterrando los Egipcios los que Jehova habia muerto de ellos, á todo primogénito; y habiendo Jehova hecho juicios en sus dioses.

5 Partieron pues los hijos de Israél de Ramesés, y asentaron campo en Socóth.

6 Y partiendo de Socóth asentaron en Ethám, que es al cabo del desierto.

7 Y partiendo de Ethám volvieron sobre Phi-hahiróth, que *es* delante de Baalsephón, y asentaron delante de Magdal.

8 Y partiendo de Phi-hahiróth pasaron por medio de la mar al desierto, y anduvieron camino de tres dias por el desierto de Ethám, y asentaron en Mará.

9 Y partiendo de Mará vinieron á Elím, donde *habia* doce fuentes de aguas, y setenta palmas; y asentaron allí.

10 Y partidos de Elím asentaron junto al mar Bermejo.

11 Y partidos del mar Bermejo asentaron en el desierto de Sín.

12 Y partidos del desierto de Sín asentaron en Daphca.

13 Y partidos de Daphca asentaron en Alús.

14 Y partidos de Alús asentaron en Raphidím, donde el pueblo no tuvo aguas para beber.

15 Y partidos de Raphidím asentaron en el desierto de Sinaí.

16 Y partidos del desierto de Sinaí asentaron en Kibroth-Hathaava.

17 Y partidos de Kibroth-Hathaava asentaron en Haseróth.

18 Y partidos de Haseróth asentaron en Rethma.

19 Y partidos de Rethma asentaron en Remmon-Phares.

20 Y partidos de Remmon-Phares asentaron en Lebna.

21 Y partidos de Lebna asentaron en Ressa.

22 Y partidos de Ressa asentaron en Cealatha.

23 Y partidos de Cealatha asentaron en el monte de Sephér.

24 Y partidos del monte de Sephér asentaron en Harada.

25 Y partidos de Harada asentaron en Macelóth.

26 Y partidos de Macelóth asentaron en Thaháth.

27 Y partidos de Thaháth asentaron en Tharé.

28 Y partidos de Tharé asentaron en Methca.

29 Y partidos de Methca asentaron en Hesmona.

30 Y partidos de Hesmona asentaron en Moseróth.

31 Y partidos de Moseróth asentaron en Bene-jaacán.

32 Y partidos de Bene-jaacán asentaron en el monte de Guidgad.

33 Y partidos del monte de Guidgad asentaron en Jethebátha.

34 Y partidos de Jethebátha asentaron en Hebrona.

35 Y partidos de Hebrona asentaron en Asion-Gabér.

36 Y partidos de Asion-Gabér asentaron en el desierto de Sín, que es Cades.

37 Y partidos de Cades asentaron en el monte de Hor en el fin de la tierra de Edóm.

38 Y subió Aarón el sacerdote en el monte de Hor, conforme al dicho de Jehova, y allí murió á los cuarenta años de la salida de los hijos de Israél de la tierra de Egipto, en el mes quinto, en el primero del mes.

39 Y era Aarón de edad de ciento y veinte y tres años cuando murió en el monte de Hor.

40 Y oyó el Chananéo rey de Arád, que habitaba al mediodía en la tierra de Chanaán, como habian entrado los hijos de Israél.

41 Y partidos del monte de Hor asentaron en Salmona.

42 Y partidos de Salmona asentaron en Phunón.

43 Y partidos de Phunón asentaron en Obóth.

44 Y partidos de Obóth asentaron en Je-abarím en el término de Moáb.

45 Y partidos de Je-abarím asentaron en Dibon-gád.

46 Y partidos de Dibon-gád asentaron en Helmon-Deblathaím.

47 Y partidos de Helmon-Deblathaím asentaron en los montes de Abarím delante de Nabó.

48 Y partidos de los montes de Abarím asentaron en los campos de Moáb junto al Jordán de Jericó.

49 Finalmente asentaron junto al Jordán desde Beth-jesimóth hasta Abel-satim en los campos de Moáb.

50 Y habló Jehova á Moisés en los cam-

Digitized by Google

pos de Moáb junto al Jordán de Jericó, diciendo:

51 Habla á los hijos de Israél, y díles, Cuando hubiéreis pasado el Jordán á la tierra de Chanaán,

52 Echareis á todos los moradores de la tierra de delante de vosotros, y destruireis todas sus pinturas, y todas sus imágenes de fundicion, destruireis asimismo todos sus altos:

53 Y echareis *los moradores de* la tierra, y habitareis en ella: porque *yo* os la he dado para que la heredeis.

54 Y heredareis la tierra por suertes por vuestras familias; al mucho dareis mucho por su heredad, y al poco dareis poco por su heredad: donde le saliere la suerte, allí la tendrá; por las tribus de vuestros padres heredareis.

55 Y si no echareis los moradores de la tierra de delante de vosotros, será, que los que dejareis de ellos *serán* por aguijones en vuestros ojos, y por espinas en vuestros costados, y os afligirán sobre la tierra en que vosotros habitáreis.

56 Y será, que como yo pensé hacerles á ellos, haré á vosotros.

CAPITULO XXXIV.

ITEM, Jehova habló á Moisés, diciendo:

2 Manda á los hijos de Israél, y díles, Cuando hubiéreis entrado en la tierra de Chanaán, es á saber, la tierra que os ha de caer en heredad, la tierra de Chanaán por sus términos,

3 Tendreis el lado del mediodia desde el desierto de Sín hasta los términos de Edóm; y os será el término del mediodia el cabo del mar de la sal hácia el oriente.

4 Y este término os irá rodeando desde el mediodia á la subida de Acrabím, y pasará hasta Sín: y sus salidas será del mediodia á Cades-barne, y saldrá á Ahazar-Ádar, y pasará hasta Asemona.

5 Y rodeará este término desde Asemona hasta el arroyo de Egipto, y sus salidas serán al occidente.

6 Y el término occidental os será la gran mar, este término os será el término occidental.

7 Y el término del norte os será este: Desde la gran mar os señalareis el monte de Hor:

8 Del monte de Hor señalareis á la entrada de Emáth; y serán las salidas de aquel término á Sedada:

9 Y saldrá este término á Zephrona; y serán sus salidas á Hazar-Enán: este os será el término del norte.

10 Y por término al oriente os señalareis desde Hazar-Enán hasta Sephama.

11 Y descenderá este término de Sephama á Reblatha al oriente de Ain: y descenderá *este* término, y llegará á la costa de la mar de Cenerétth al oriente:

12 Y descenderá *este* término al Jordán, y serán sus salidas al mar de la sal: esta os será la tierra por sus términos alrededor.

13 Y mandó Moisés á los hijos de Israél, diciendo: Esta *es* la tierra que heredareis por suerte, la cual mandó Jehova que diese á las nueve tribus y á la media tribu.

14 Porque la tribu de los hijos de Rubén por las casas de sus padres, y la tribu de los hijos de Gad por las casas de sus padres, y la media tribu de Manassé han tomado su herencia.

15 Dos tribus y media tomaron su heredad de esta parte del Jordán de Jericó al oriente, al nacimiento *del sol*.

16 Y habló Jehova á Moisés, diciendo:

17 Estos *son* los nombres de los varones que tomarán la posesion de la tierra para vosotros: Eleazár el sacerdote, y Josué hijo de Nun.

18 Y tomareis de cada tribu un príncipe para tomar la posesion de la tierra.

19 Y estos *son* los nombres de los varones: De la tribu de Judá, Caléb hijo de Jephone.

20 Y de la tribu de los hijos de Simeon, Samúel hijo de Ammiúd.

21 De la tribu de Benjamin, Elidád hijo de Chaselón.

22 Y de la tribu de los hijos de Dan, el príncipe Bocci hijo de Jogli.

23 De los hijos de Joseph, de la tribu de los hijos de Manassé, el príncipe Haniel hijo de Ephod.

24 Y de la tribu de los hijos de Ephraim, el príncipe Camuel hijo de Sephthan.

25 Y de la tribu de los hijos de Zabulon, el príncipe Elisaphan hijo de Pharnách.

26 Y de la tribu de los hijos de Isachár, el príncipe Phaltiel hijo de Ozán.

27 Y de la tribu de los hijos de Asér, el príncipe Ahiúd hijo de Salomi.

28 Y de la tribu de los hijos de Néphthali, el príncipe Phedaél hijo de Ammiúd.

29 Estos *son* los que mandó Jehova que hiciesen heredar la tierra á los hijos de Israél en la tierra de Chanaán.

CAPITULO XXXV.

Y HABLÓ Jehova á Moisés en los campos de Moáb junto al Jordán de Jericó, diciendo:

2 Manda á los hijos de Israél, que den á los Levitas de la posesion de su heredad ciudades en que habiten; y los ejidos de las ciudades dareis á los Levitas alrededor de ellas.

3 Y las ciudades tendrán para habitar ellos; y los ejidos de ellas serán para sus animales, y para sus ganados, y para todas sus bestias.

4 Y los ejidos de las ciudades, que dareis á los Levitas estarán mil codos alrededor desde el muro de la ciudad para fuera:

5 Luego medireis fuera de la ciudad á la parte del oriente dos mil codos, y á la parte del mediodia dos mil codos, y á la parte del occidente dos mil codos, y á la parte del norte dos mil codos; y la ciudad en medio: esto tendrán por los ejidos de las ciudades.

Digitized by Google

6 Y de las ciudades que dareis á los Levitas, seis ciudades *serán* de acogimiento, las cuales dareis para que el homicida se acoja allá: y aliende de estas dareis cuarenta y dos ciudades.

7 Todas las ciudades que dareis á los Levitas *serán* cuarenta y ocho ciudades, ellas y sus ejidos.

8 Y las ciudades que diéreis de la heredad de los hijos de Israél, del mucho tomareis mucho, y del poco tomareis poco: cada uno dará de sus ciudades á los Levitas segun la posesion que heredará.

9 Item, Jehova habló á Moisés, diciendo:

10 Habla á los hijos de Israél, y díles: Cuando hubiéreis pasado el Jordán á la tierra de Chanaán,

11 Os señalareis ciudades: ciudades de acogimiento tendreis, donde huiga el homicida, que hiriere á alguno por yerro.

12 Y os serán aquellas ciudades por acogimiento del pariente, y no morirá el homicida hasta que esté á juicio delante de la congregacion.

13 Y de las ciudades que dareis, tendreis seis ciudades de acogimiento.

14 Las tres ciudades dareis de esta parte del Jordán, y *las otras* tres ciudades dareis en la tierra de Chanaán, las cuales serán ciudades de acogimiento.

15 Estas seis ciudades serán para acogimiento á los hijos de Israél, y al peregrino, y al que morara entre ellos, para que huiga allá cualquiera que hiriere á otro por yerro.

16 Y si con instrumento de hierro le hiriere, y muriere, homicida *es;* el homicida morirá.

17 Y si con piedra de mano de que pueda morir, le hiriere, y muriere, homicida es; el homicida morirá.

18 Y si con instrumento de palo de mano, de que pueda morir, le hiriere, homicida es; el homicida morirá.

19 El pariente del muerto, él matará al homicida; cuando le encontrare, él le matará.

20 Y si con odio le rempujó, ó echó sobre él *alguna cosa* por asechanzas, y murió:

21 O por enemistad le hirió con su mano, y murió, el heridor morirá, homicida es; el pariente del muerto matará al homicida, cuando le encontrare.

22 Mas si acaso sin enemistades le rempujo, ó echó sobre él cualquiera instrumento sin asechanzas,

23 O hizo caer sobre él alguna piedra, de que pudo morir, sin verle, y muriere, y él no era su enemigo ni procuraba su mal,

24 Entonces la congregacion juzgará entre el heridor y el pariente del muerto conforme á estas leyes.

25 Y la congregacion librará al homicida de mano del pariente del muerto, y la congregacion le hará volver á su ciudad de acogimiento, á la cual se veia acogido, y morará en ella hasta que muera el gran sacerdote, el cual fué ungido con el santo aceite.

26 Y si saliendo saliere el homicida del término de su ciudad de acogimiento, á la cual se acogió,

27 Y el pariente del muerto le hallare fuera del término de la ciudad de su acogimiento, y el pariente del muerto matare al homicida, no habrá *por ello* muerte.

28 Mas en su ciudad de acogimiento habitará hasta que muera el gran sacerdote: y despues que muriere el gran sacerdote el homicida volverá á la tierra de su posesion.

29 Y estas *cosas* os serán por ordenanza de derecho por vuestras edades en todas vuestras habitaciones.

30 Cualquiera que hiriere á alguno, por dicho de testigos morirá el homicida, y un testigo no hablará contra persona para que muera.

31 Y no tomareis precio por la vida del homicida, porque está condenado á muerte, mas muerte morirá.

32 Ni tampoco tomareis precio del que huyó á su ciudad de acogimiento para que vuelva á vivir en *su* tierra, hasta que muera el sacerdote.

33 Y no contaminareis la tierra donde estuviéreis, porque esta sangre contaminará la tierra; y la tierra no será expiada de la sangre que fué derramada en ella, sino por la sangre del que la derramó.

34 No contamineis pues la tierra donde habitais, en medio de la cual yo habito: porque yo Jehova habito en medio de los hijos de Israél.

CAPITULO XXXVI.

Y LLEGARON los príncipes de los padres de la familia de los hijos de Galaad, hijo de Machír, hijo de Manassé, de las familias de los hijos de Joseph, y hablaron delante de Moisés, y de los príncipes cabezas de padres de los hijos de Israél,

2 Y dijeron: Jehova mandó á mi señor que diese la tierra á los hijos de Israél por suerte en posesion: tambien Jehova ha mandado á mi señor, que dé la posesion de Salphaad nuestro hermano á sus hijas:

3 Las cuales si casaran con algunos de los hijos de las tribus de los hijos de Israél, y la herencia de ellas *así* será disminuida de la herencia de nuestros padres, y será añadida á la herencia de la tribu del cual serán: y será quitada de la suerte de nuestra heredad.

4 Y cuando viniere el jubileo de los hijos de Israél, la heredad de ellas será añadida á la heredad de la tribu de sus maridos, y así la heredad de ellas será

Digitized by Google

quitada de la heredad de la tribu de nuestros padres.

5 Entonces Moisés mandó á los hijos de Israél por dicho de Jehova, diciendo: La tribu de los hijos de Joseph habla derecho:

6 Esto *es* lo que ha mandado Jehova acerca de las hijas de Salphaad, diciendo: Cásense como á ellas les pluguiere, empero en la familia de la tribu de su padre se casarán:

7 Porque la heredad de los hijos de Israél no sea traspasada de tribu en tribu; porque cada uno de los hijos de Israél se allegará á la heredad de la tribu de sus padres.

8 Y cualquiera hija que poseyere heredad de las tribus de los hijos de Israél, con alguno de la familia de la tribu de su padre se casará, para que los hijos de Israél posean cada uno la heredad de sus padres;

9 Porque la heredad no ande rodeando de una tribu á otra: mas cada una de las tribus de los hijos de Israél se llegue á su heredad.

10 Como Jehova mandó á Moisés, así hicieron las hijas de Salphaad.

11 Y *así* Maala, y Thersa, y Hegla, y Melcha, y Noa hijas de Salphaad se casaron con hijos de sus tios:

12 De la familia de los hijos de Manassé hijo de Joseph fueron mujeres, y la heredad de ellas fué de la tribu de la familia de su padre.

13 Estos *son* los mandamientos y los derechos que mandó Jehova por mano de Moisés á los hijos de Israél en los campos de Moáb junto al Jordán de Jericó.

EL QUINTO LIBRO DE MOISÉS,

LLAMADO COMUNMENTE

DEUTERONOMIO.

CAPITULO I.

ESTAS *son* las palabras que habló Moisés á todo Israél de esta parte del Jordán en el desierto, en el llano, delante del *mar* Bermejo, entre Pharán, y Trophél, y Labán, y Haseróth, y Dizahab.

2 Once jornadas *hay* desde Horéb camino del monte de Seír hasta Cades-barne.

3 Y fué, *que* á los cuarenta años, en el mes undécimo, al primero del mes, Moisés habló á los hijos de Israél conforme á todas las cosas que Jehova le habia mandado acerca de ellos:

4 Despues que hirió á Sehón rey de los Amorrhéos, que habitaba en Hesebón, y á Og rey de Basán, que habitaba en Astharoth en Edrai.

5 De esta parte del Jordán en tierra de Moáb quiso Moisés declarar esta ley, diciendo:

6 Jehova nuestro Dios nos habló en Horéb, diciendo, Harto habeis estado en este monte,

7 Volveos, partios, é id al monte del Amorrhéo, y á todas sus comarcas en el llano, en el monte, y en los valles, y al mediodia, y á la costa de la mar: á la tierra del Chananéo, y el Líbano hasta el gran rio, el rio de Euphrates.

8 Mirad, *yo* he dado la tierra en vuestra presencia, entrad y poseed la tierra, que Jehova juró á vuestros padres Abraham, Isaac, y Jacob, que *les* daria á ellos y á su simiente despues de ellos.

9 Y *yo* os hablé entonces, diciendo, *Yo* no puedo llevaros solo,

10 Jehova vuestro Dios os ha multiplicado, que hé aquí *sois* hoy vosotros como las estrellas del cielo en multitud.

11 (Jehova Dios de vuestros padres añada sobre vosotros como sois mil veces, y os bendiga, como os ha prometido.)

12 ¿Como llevaré *yo* solo vuestras molestias, vuestras cargas, y vuestros pleitos?

13 Dad de vosotros varones sábios y entendidos, y expertos, de vuestras tribus, para que *yo* los ponga por vuestras cabezas.

14 Y me respondisteis y dijisteis, Bueno *es* lo que has dicho para que se haga.

15 Y tomé los principales de vuestras tribus, varones sábios y expertos, y púselos por príncipes sobre vosotros, príncipes de millares, y príncipes de cientos, y príncipes de cincuenta, y príncipes de diez, y gobernadores á vuestras tribus.

16 Y entonces mandé á vuestros jueces, diciendo, Oid entre vuestros hermanos: juzgad justamente entre el hombre y su hermano, y entre su extranjero.

17 No tengais respecto de personas en el juicio: así al pequeño como al grande oireis: no habreis temor de ninguno, porque el juicio es de Dios: y la causa que os fuere difícil, llegareis á mí, y *yo* la oiré.

18 Y entonces os mandé todo lo que hubiéseis de hacer.

19 Y partidos de Horéb, anduvimos todo

Digitized by Google

este desierto grande y temeroso, que habeis visto, por el camino del monte del Amorrhéo, como Jehova nuestro Dios nos lo mandó: y llegamos hasta Cades-barne.

20 Y os dije Habeis llegado al monte del Amorrhéo, el cual Jehova nuestro Dios nos dá.

21 Mira, Jehova tu Dios ha dado delante de tí la tierra: sube y posée, como Jehova el Dios de tus padres te ha dicho, no temas, ni desmayes.

22 Y llegasteis á mí todos vosotros, y dijisteis, Enviemos varones delante de nosotros, que nos reconozcan la tierra, y nos tornen la respuesta: el camino por donde hemos de subir, y las ciudades á donde hemos de venir.

23 Y el dicho me pareció bien, y tomé doce varones de vosotros, un varon por tribu,

24 Y volvieron, y subieron al monte, y vinieron hasta el arroyo de Escol; y reconocieron *la tierra.*

25 Y tomaron en sus manos del fruto de la tierra, y nos lo trajeron, y nos dieron la respuesta, y dijeron, Buena *es* la tierra que Jehova nuestro Dios nos dá.

26 Y no quisísteis subir, mas rebelásteis al dicho de Jehova vuestro Dios:

27 Y murmurásteis en vuestras tiendas, diciendo, Porque Jehova nos aborrecia, nos sacó de tierra de Egipto, para entregarnos en mano del Amorrhéo para destruirnos.

28 ¿ Dónde subimos ? Nuestros hermanos han hecho desieir nuestro corazon, diciendo, Este pueblo es mayor y mas alto que nosotros: las ciudades grandes y encastilladas hasta el cielo, y tambien vimos allí hijos de gigantes.

29 Entonces *yo* os dije, No temais, ni tengais miedo de ellos:

30 Jehova vuestro Dios, el que va delante de vosotros, él peleará por vosotros, conforme á todas las cosas que hizo con vosotros en Egipto delante de vuestros ojos;

31 Y en el desierto, has visto que Jehova tu Dios te ha traido, como trae el hombre á su hijo, por todo el camino que habeis andado, hasta que habeis venido á este lugar.

32 Y aun con esto no habeis creido en Jehova vuestro Dios.

33 El cual iba delante de vosotros por el camino, para reconoceros el lugar donde habiais de asentar el campo, con fuego de noche, para mostraros el camino por donde anduviéseis: y con nuve de dia.

34 Y oyó Jehova la voz de vuestras palabras, y enojóse, y juró, diciendo,

35 No verá hombre de estos, esta mala generacion, la buena tierra, que juré que habia de dar á vuestros padres:

36 Sino fuere Caléb hijo de Jephone, él la verá, y *yo* le daré la tierra que holló, á él y á sus hijos, porque cumplió en pos de Jehova.

37 Y tambien contra mí se airó Jehova por vosotros, diciendo, Tampoco tú entrarás allá.

38 Josué hijo de Nun, que está delante de tí, él entrará allá: esfuérzale, porque él la hará heredar á Israél.

39 Y vuestros chiquitos, de los cuales dijisteis, serán por presa; y vuestros hijos, que no saben hoy bueno ni malo, ellos entrarán allá, y á ellos la daré, y ellos la heredarán.

40 Y vosotros volveos, y partios al desierto camino del mar Bermejo.

41 Y me respondisteis y dijisteis, Pecamos á Jehova, nosotros subiremos, y pelearemos, conforme á todo lo que Jehova nuestro Dios nos ha mandado. Y os armasteis cada uno de sus armas de guerra, y os apercebisteis para subir al monte.

42 Y Jehova me dijo, Díles, No subais, ni peleeis, porque *yo* no *estoy* entre vosotros, y no seais heridos delante de vuestros enemigos.

43 Y os hablé y no oisteis; antes rebelasteis al dicho de Jehova, y porfiasteis con soberbia, y subisteis al monte.

44 Y salió el Amorrhéo, que habitaba en aquel monte, á vuestro encuentro, y os persiguieron, como hacen las abispas, y os quebrantaron en Seír hasta Horma.

45 Y volvisteis, y llorasteis delante de Jehova, y Jehova no oyó vuestra voz, ni os escuchó.

46 Y estuvisteis en Cades por muchos dias, como *parece* en los dias que habeis estado.

CAPITULO II.

Y NOS volvimos y partimos al desierto camino del mar Bermejo, como Jehova me habia dicho, y rodeamos el monte de Seír por muchos dias:

2 Hasta que Jehova me habló, diciendo,

3 Harto habeis rodeado este monte, volveos al aquilon.

4 Y manda al pueblo, diciendo, Vosotros pasando por el término de vuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitan en Seír, ellos tendrán miedo de vosotros, mas vosotros guardaos mucho.

5 No os revolvais con ellos, que no os daré de su tierra ni aun una holladura de una planta de un pié: porque *yo* he dado por heredad á Esaú el monte de Seír.

6 La comida comprareis de ellos por dinero, y comereis; y el agua tambien comprareis de ellos por dinero, y bebereis,

7 Pues que Jehova tu Dios te ha bendicho en toda obra de tus manos; *él* sabe que andas por este gran desierto: estos cuarenta años Jehova tu Dios *fué* contigo, y ninguna cosa te ha faltado.

8 Y pasamos de nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seír, por el camino de la campaña de Eláth, y de Asion-Gaber: y volvimos, y pasamos camino del desierto de Moáb.

9 Y Jehova me dijo: No molestes a

Digitized by Google

Moáb, ni te revuelvas con ellos en guerra, que no te daré posesion de su tierra; porque *yo* he dado á Ar por heredad á los hijos de Lot.

10 Los Emiméos habitaron en ella antes, pueblo grande, y mucho, y alto como gigantes:

11 Por gigantes eran tambien contados ellos como los Enacéos, y los Moabitas los llamaban Emiméos.

12 Y en Seír habitaron antes los Horéos, á los cuales echaron los hijos de Esaú, y los destruyeron de delante de sí, y moraron en lugar de ellos, como hizo Israél en la tierra de su posesion, que Jehova les dió.

13 Levantaos ahora, y pasad el arroyo de Zaréd: y pasamos el arroyo de Zaréd.

14 Y los dias que anduvimos de Cadesbarne hasta que pasamos el arroyo de Zaréd, fueron treinta y ocho años, hasta que se acabó toda la generacion de los hombres de guerra de en medio del campo, como Jehova les habia jurado.

15 Y tambien la mano de Jehova fué sobre ellos para destruirlos de en medio del campo, hasta acabarlos.

16 Y aconteció, que luego que todos los hombres de guerra fueron acabados por muerte de en medio del pueblo,

17 Jehova me habló, diciendo,

18 Tú pasarás hoy el término de Moáb, á Ar:

19 Y te acercarás delante de los hijos de Ammon: no los molestes, ni te revuelvas con ellos; porque no te tengo de dar posesion de la tierra de los hijos de Ammón: que á los hijos de Lot la he dado por heredad.

20 (Por tierra de gigantes fué habida tambien ella, gigantes habitaron en ella antes, á los cuales los Ammonitas llamaban los Zomzomméos,

21 Pueblo grande, y mucho, y alto como los Enacéos: los cuales Jehova destruyó de delante de ellos, y ellos los heredaron, en su lugar:

22 Como hizo con los hijos de Esaú, que habitaban en Seír, que destruyó á los Horéos de delante de ellos, y ellos los heredaron, y habitaron en su lugar hasta hoy:

23 Y á los Hevéos, que habitaban en Haserím hasta Gaza, los Caphthoréos que salieron de Caphtor los destruyeron, y habitaron en su lugar.)

24 Levantaos, y partid, y pasad el arroyo de Arnón. Mira, *yo* he dado en tu mano á Sehón rey de Hesebón Amorrhéo, y á su tierra. Comienza, posee y revuélvete con él en guerra.

25 Hoy comenzaré á poner tu miedo y tu espanto sobre los pueblos *que están* debajo de todo el cielo: los cuales oirán tu fama, y temblarán, y se angustiarán delante de tí.

26 Y envié embajadores desde el desierto de Cademóth á Sehón rey de Hesebón con palabras de paz, diciendo,

27 Pasaré por tu tierra, por el camino, por el camino iré, no me apartaré á diestra ni á siniestra.

28 La comida me venderás por dinero, y comeré: el agua tambien me darás por dinero, y beberé: solamente pasaré con mis piés:

29 Como lo hicieron conmigo los hijos de Esaú, que habitan en Seír; y los Moabitas, que habitan en Ar: hasta que pase el Jordán, á la tierra que Jehova nuestro Dios nos da.

30 Y Sehón rey de Hesebón no quiso que pasásemos por él, porque Jehova tu Dios habia endurecido su espíritu, y obstinado su corazon, para darle en tu mano, como hoy *parece*.

31 Y díjome Jehova: Mira, ya he comenzado á dar delante de tí á Sehón y á su tierra, comienza, posee, para que heredes su tierra.

32 Y Sehón nos salió al encuentro para pelear, él y todo su pueblo en Jasa:

33 Y Jehova nuestro Dios le entregó delante de nosotros, y herimos á él y á sus hijos, y á todo su pueblo:

34 Y tomamos entonces todas sus ciudades, y destruimos todas las ciudades, hombres, y mujeres, y niños, que no dejamos ninguno.

35 Solamente tomamos para nosotros las bestias, y los despojos de las ciudades que tomamos.

36 Desde Aroér, que *está* junto á la ribera del arroyo de Arnón, y la ciudad que *está* en el arroyo hasta Galaád, no hubo ciudad, que escapase de nosotros: todas las entregó Jehova nuestro Dios delante de nosotros.

37 Solamente á la tierra de los hijos de Ammón no llegaste, ni á todo lo que está á la orilla del arroyo de Jebóc, ni á las ciudades del monte, y á todo lo que Jehova nuestro Dios mandó.

CAPITULO III.

Y VOLVIMOS, y subimos camino de Basán, y nos salió al encuentro Og rey de Basán para pelear, él y todo su pueblo, en Edrai.

2 Y me dijo Jehova, No tengas temor de él, porque en tu mano he entregado á él y á todo su pueblo, y su tierra, y harás con él como hiciste con Sehón rey Amorrhéo, que habitaba en Hesebón.

3 Y Jehova nuestro Dios entregó en nuestra mano tambien á Og rey de Basán, y á todo su pueblo, al cual herimos hasta no quedar de él ninguno.

4 Y tomamos entonces todas sus ciudades: no quedó ciudad que no les tomásemos, sesenta ciudades, toda la tierra de Argób del reino de Og en Basán:

5 Todas estas ciudades fortalecidas con alto muro, con puertas y barras, sin otras muy muchas ciudades sin muro:

6 Y destruimoslas, como hicimos á Sehón rey de Hesebón, destruyendo toda ciudad hombres, mujeres, y niños.

Digitized by Google

7 Y todas las bestias, y los despojos de las ciudades tomamos para nosotros.

8 Y tomamos entonces la tierra de mano de dos reyes Amorrhéos que *estaba* de esta parte del Jordán, desde el arroyo de Arnón hasta el monte de Hermón.

9 (Los Sidonios llaman á Hermón, Sarión; y los Amorrhéos, Sanir.)

10 Todas las ciudades de la campaña, y todo Galaád, y á todo Basán hasta Selcha y Edrai, ciudades del reino de Og en Basán.

11 Porque solo Og rey de Basán, habia quedado de los gigantes que quedaron. Hé aquí su lecho, un lecho de hierro ¿no está en Rabbáth de los hijos de Ammón? su longura *es* de nueve codos, y su anchura de cuatro codos, al codo de un hombre.

12 Y esta tierra heredamos entonces desde Aroér, que *está* al arroyo de Arnón; y la mitad del monte de Galaád con sus ciudades dí á los Rubenitas y á los Gaditas:

13 Y la resta de Galaád y toda la Basán del reino de Og dí á la media tribu de Manassé, toda la tierra de Argób, toda Basán, que se llamaba la tierra de los gigantes.

14 Jaír hijo de Manassé tomó toda la tierra de Argób hasta el término de Gessuri y Machati; y llamóla de su nombre Basán-Havóth-Jaír, hasta hoy.

15 Y á Machír dí á Galaád.

16 Y á los Rubenitas y Gaditas dí á Galaád hasta el arroyo de Arnón, el medio del arroyo por término hasta el arroyo de Jebóc, el término de los hijos de Ammón:

17 Y la campaña, y el Jordán y el término, desde Cenereth hasta la mar de la campaña, la mar de Sal, las vertientes abajo del Phasga al oriente.

18 Y mandéos entonces diciendo, Jehova vuestro Dios os ha dado esta tierra, que la poseais: pasareis armados delante de vuestros hermanos los hijos de Israél todos los valientes.

19 Solamente vuestras mujeres, y vuestros niños, y vuestros ganados, *porque yo* sé que teneis mucho ganado, quedarán en vuestras ciudades que os he dado,

20 Hasta que Jehova dé reposo á vuestros hermanos, como á vosotros, y hereden tambien ellos la tierra, que Jehova vuestro Dios les dá tras el Jordán: y os volvereis cada uno á su heredad, que *yo* os he dado.

21 Mandé tambien á Josué entonces, diciendo, Tus ojos ven todo lo que Jehova vuestro Dios ha hecho á aquellos dos reyes, así hará Jehova á todos los reinos á los cuales tú pasarás.

22 No los temais, que Jehova vuestro Dios, él es el que pelea por vosotros.

23 Y oré á Jehova entonces, diciendo,

24 Señor Jehova, tú has comenzado á mostrar á tu siervo tu grandeza, y tu mano fuerte: porque ¿qué Dios *hay* en el cielo ni en la tierra que haga como tus obras, y como tus valentías?

25 Pase *yo* ahora, y vea aquella tierra buena, que *está* tras el Jordán, este buen monte, y el Líbano.

26 Mas Jehova se habia enojado contra mí por amor de vosotros, por lo cual no me oyó: y me dijo Jehova, Bástete, no me hables mas de este negocio.

27 Sube á la cumbre del Phasga, y alza tus ojos al occidente, y al aquilon, y al mediodia, y al oriente, y ve por tus ojos: porque no pasarás este Jordán.

28 Y manda á Josué, y esfuérzale, y confórtale, porque él ha de pasar delante de este pueblo, y él les hará heredar la tierra que verás.

29 Y paramos en el valle delante de Beth-Peor.

CAPITULO IV.

AHORA, pues, oh Israél, oye los estatutos y derechos que yo os enseño, para que hagais, y vivais, y entreis, y heredeis la tierra que Jehova el Dios de vuestros padres te da.

2 No añadireis á la palabra, que yo os mando, ni disminuireis de ella, para que guardeis los mandamientos de Jehova vuestro Dios, que yo os mando.

3 Vuestros ojos vieron lo que hizo Jehova por Baal-Peor: que á todo hombre que fué en pos de Baál-Peor destruyó Jehova tu Dios de en medio de tí:

4 Mas vosotros, que os llegasteis á Jehova vuestro Dios, todos *estais* vivos hoy.

5 Mirad, *yo* os he enseñado estatutos y derechos, como Jehova mi Dios me mandó, para que hagais asi en medio de la tierra en la cual entrais para heredarla.

6 Guardad pues, y haced: porque esta *es* vuestra sabiduría, y vuestra inteligencia en ojos de los pueblos, que oirán todos estos estatutos, y dirán, Ciertamente pueblo sábio y entendido, gente grande *es* esta.

7 Porque ¿qué gente *hay* grande, que tenga los dioses cercanos á sí, como Jehova nuestro Dios en todas las cosas por las cuales le llamamos?

8 Y ¿qué gente hay grande, que tenga estatutos y derechos justos, como *es* toda esta ley, que yo doy delante de vosotros hoy?

9 Por tanto guárdate, y guarda tu alma con diligencia, que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazon todos los dias de tu vida: y las enseñarás á tus hijos, y á los hijos de tus hijos.

10 El dia que estuviste delante de Jehova tu Dios en Horéb, cuando Jehova me dijo, Júntame el pueblo, para que *yo* les haga oir mis palabras, las cuales

Digitized by Google

aprenderán para temerme todos los dias que vivieren sobre la tierra, y enseñaran á sus hijos.

11 Y os llegásteis, y os pusísteis al pié del monte, y el monte ardia en fuego hasta en medio de los cielos, tinieblas, nube, y oscuridad.

12 Y habló Jehova con vosotros de en medio del fuego; la voz de sus palabras oísteis, mas figura ninguna vísteis mas de la voz.

13 Y él os denunció su concierto, el cual os mandó que hiciéseis, las diez palabras, y escribiólas en dos tablas de piedra.

14 A mí tambien me mandó Jehova entonces, que os enseñase los estatutos y derechos, para que los hiciéseis en la tierra, á la cual pasais, para poseerla.

15 Guardad pues mucho vuestras almas; porque ninguna figura vísteis el dia que Jehova habló con vosotros en Horéb de en medio del fuego,

16 Que no corrompais, y hagais para vosotros escultura, imágen de alguna semejanza, figura de macho ó de hembra:

17 Figura de ningun animal, que *sea* en la tierra, figura de ningun ave de alas que vuele por el aire,

18 Figura de ningun *animal* que vaya arrastrando por la tierra, figura de ningun pece que *esté* en el agua debajo de la tierra.

19 Y porque no alzes tus ojos al cielo, y veas el sol, y la luna, y las estrellas, y todo el ejército del cielo, y seas impelido, y te inclines á ellos, y les sirvas, porque Jehova tu Dios los ha concedido á todos los pueblos debajo de todos los cielos.

20 Empero á vosotros Jehova os tomó, y os sacó del horno de hierro, de Egipto, para que seais á él por pueblo de heredad, como *parece* en este dia.

21 Y Jehova se enojó contra mí sobre vuestros negocios, y juró que *yo* no pasaria el Jordán, ni entraria en la buena tierra, que Jehova tu Dios te dá por heredad.

22 Por lo cual yo muero en esta tierra, y no paso el Jordán: mas vosotros pasareis, y heredareis esta buena tierra.

23 Guardaos no os olvideis del concierto de Jehova vuestro Dios, que el concartó con vosotros, y os hagais escultura, imágen de cualquier cosa, como Jehova tu Dios te ha mandado.

24 Porque Jehova tu Dios es fuego que consume, Dios zeloso.

25 Cuando hubiéreis engendrado hijos y nietos, y hubiéreis envejecido en *aquella* tierra, y corrompiéreis é hiciéreis escultura, imágen de cualquier cosa, é hiciéreis mal en ojos de Jehova vuestro Dios para enojarle,

26 *Yo* pongo hoy por testigos al cielo y á la tierra, que pereciendo perecereis presto de la tierra á la cual pasais el Jordán para heredarla: no estareis en ella largos dias, que no seais destruidos.

27 Y Jehova os esparcirá entre los pueblos, y quedareis pocos hombres en número en las gentes á las cuales Jehova os llevará.

28 Y servireis allí á dioses hechos de manos de hombre, á madera, y á piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.

29 Mas si desde allí buscares á Jehova tu Dios, le hallarás: si le buscares de todo tu corazon, y de toda tu alma.

30 Cuando *estuvieres* en angustia, y te hallaren todas estas cosas, *si* á la postre te volvieres á Jehova tu Dios, y oyeres su voz,

31 Porque Dios misericordioso *es* Jehova tu Dios, no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del concierto de tus padres, que les juró.

32 Porque pregunta ahora de los tiempos antiguos, que han sido antes de tí, desde el dia que crió Dios al hombre sobre la tierra, y desde el un cabo del cielo al otro, ¿si se ha hecho cosa semejante á esta gran cosa, ó se haya oido otra como ella?

33 ¿Ha oido pueblo la voz de Dios, que hablase de medio del fuego, y ha vivido, como tú la oiste?

34 O ¿ha probado Dios á venir á tomar para sí gente de en medio de *otra* gente con pruebas, con señales, con milagros, y con guerra, y mano fuerte, y brazo extendido, y espantos grandes, como todas las cosas que hizo con vosotros Jehova vuestro Dios en Egipto á tus ojos?

35 A tí te fué mostrado, para que supieses, que Jehova él es Dios, no *hay* mas fuera de él.

36 De los cielos te hizo oir su voz, para enseñarte, y sobre la tierra te mostró su gran fuego, y sus palabras has oido de en medio del fuego.

37 Y por cuanto él amó á tus padres, escogió su simiente despues de ellos, y te sacó delante de sí de Egipto con su gran poder:

38 Para echar de delante de tí gentes grandes, y mas fuertes que tú, y para meterte á tí, y darte su tierra por heredad, como *parece* hoy.

39 Aprende pues hoy, y reduce á tu corazon que Jehova él es el Dios arriba en el cielo, y abajo sobre la tierra, no *hay* otro.

40 Y guarda sus estatutos y sus mandamientos, que yo te mando hoy, para que hayas bien tú y tus hijos despues de tí, y prolongues *tus* dias sobre la tierra, que Jehova tu Dios te da todo el tiempo.

41 Entonces apartó Moisés tres ciudades de esta parte del Jordán al nacimiento del sol,

42 Para que huyese allí el homicida, que matase á su prójimo por yerro, que no hubiese tenido enemistad con él desde ayer ni desde anteayer: que huyese á una de estas ciudades, y viviese.

Digitized by Google

43 A Bosór en el desierto en tierra de la campaña, de los Rubenitas; y á Ramoth en Galaád, de los Gaditas; y á Golám en Basán, de los de Manassé.

44 Esta pues *es* la ley que Moisés propuso delante de los hijos de Israél.

45 Estos *son* los testimonios, y los estatutos, y los derechos que Moisés dijo á los hijos de Israél, cuando hubieren salido de Egipto:

46 De esta parte del Jordán en el valle, delante de Beth-Pehor en la tierra de Sehón rey de los Amorrhéos, que habitaba en Hesebón, al cual hirió Moisés y los hijos de Israél, cuando hubieron salido de Egipto.

47 Y poseyeron su tierra, y la tierra de Og rey de Basán, dos reyes de los Amorrhéos, que *estaban* de esta parte del Jordán al nacimiento del sol:

48 Desde Aroér, que *estaba* junto á la ribera del arroyo de Arnón, hasta el monte de Sión, que es Hermón.

49 Y toda la campaña de esta parte del Jordán al oriente hasta la mar de la campaña, las vertientes de las aguas abajo del Pisga.

CAPITULO V.

Y LLAMÓ Moisés á todo Israél, y díjoles: Oye Israél los estatutos y derechos, que yo pronuncio hoy en vuestros oidos, y aprendedlos, y los guardareis para hacerlos.

2 Jehova nuestro Dios hizo concierto con nosotros en Horéb.

3 No con nuestros padres hizo Jehova este concierto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos.

4 Cara á cara habló Jehova con vosotros en el monte de en medio del fuego:

5 Y yo estaba entonces entre Jehova y vosotros, para denunciaros la palabra de Jehova: porque vosotros tuvísteis temor del fuego, y no subísteis al monte, diciendo,

6 Yo *soy* Jehova tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de siervos:

7 No tendrás dioses estraños delante de mí;

8 No harás para tí escultura, ninguna imágen *de cosa que esté* arriba en los cielos, ó abajo en la tierra, ó en las aguas debajo de la tierra.

9 No te inclinarás á ellas ni les servirás: porque yo *soy* Jehova tu Dios, fuerte, celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos, y sobre los terceros, y sobre los cuartos á los que me aborrecen,

10 Y que hago misericordia á millares á los que me aman, y guardan mis mandamientos.

11 No tomarás en vano el nombre de tu Dios Jehova; porque Jehova no dará por inocente al que tomare en vano su nombre.

12 Guardarás el dia del sábado para santificarlo, como Jehova tu Dios te ha mandado.

13 Seis dias obrarás, y harás toda tu obra:

14 Y el séptimo, sábado á Jehova tu Dios: ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningun animal tuyo, ni tu peregrino, que *está* dentro de tus puertas, porque descanse tu siervo y tu sierva, como tú.

15 Y acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y Jehova tu Dios te sacó de allá con mano fuerte, y brazo extendido: por lo cual Jehova tu Dios te ha mandado, que hagas el dia del sábado.

16 Honra á tu padre y á tu madre, como Jehova tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus dias, y para que hayas bien sobre la tierra que Jehova tu Dios te da.

17 No matarás.

18 No adulterarás.

19 No hurtarás.

20 No dirás falso testimonio contra tu prójimo.

21 No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni ninguna cosa, que sea de tu prójimo.

22 Estas palabras habló Jehova á toda vuestra congregacion en el monte de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, á gran voz, no añadió. Y escribiólas en dos tablas de piedra, las cuales me dió á mí.

23 Y aconteció, que como vosotros oísteis la voz de en medio de las tinieblas, y *vísteis* al monte que ardia en fuego, llegásteis á mí todos los príncipes de vuestras tribus y vuestros ancianos,

24 Y dijísteis, Hé aquí, Jehova nuestro Dios, nos ha mostrado su gloria, y su grandeza; y su voz hemos oido de en medio del fuego: hoy hemos visto que Jehova habla al hombre, y vive.

25 Ahora, pues ¿por qué moriremos? que este gran fuego nos consumirá: si tornáremos á oir la voz de Jehova nuestro Dios, moriremos.

26 Porque ¿qué es toda carne, para que oiga la voz del Dios viviente que habla de en medio del fuego, como nosotros, y viva?

27 Llega tú, y oye todas las cosas que dijere Jehova nuestro Dios, y tú nos dirás á nosotros todo lo que te dijere Jehova nuestro Dios á tí, y oiremos y haremos.

28 Y oyó Jehova la voz de vuestras palabras, cuando me hablábais á mí, y díjome Jehova: *Yo* he oido la voz de las palabras de este pueblo, que han hablado: bien es todo lo que han dicho.

29 ¿Quién diese que tuviesen tal corazon, que me temiesen, y guardasen todos mis mandamientos todos los dias, para que

Digitized by Google

hubiesen bien para siempre ellos y sus hijos?
30 Vé, díles, Volveos á vuestras tiendas.
31 Y tú estáte aquí conmigo para que *yo* te diga todos los mandamientos, y estatutos, y derechos que *tú* les enseñares que hagan en la tierra, que yo les doy para que la hereden.
32 Guardad pues que hagais, como Jehova vuestro Dios os ha mandado: no os aparteis á diestra ni á siniestra.
33 En todo camino que Jehova vuestro Dios os ha mandado, andareis, porque vivais, y hayais bien, y tengais largos dias en la tierra, que habeis de heredar.

CAPITULO VI.

ESTOS pues son los mandamientos, estatutos, y derechos, que Jehova vuestro Dios mandó que os enseñase que hagais en la tierra á la cual vosotros pasais para heredarla;
2 Para que temas á Jehova tu Dios guardando todos sus estatutos, y sus mandamientos, que yo te mando, tu, y tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los dias de tu vida, y que tus dias sean prolongados:
3 Oye pues, oh Israél, y guarda que hagas, para que hayas bien, y seais muy multiplicados, como te ha dicho Jehova el Dios de tus padres, *en* la tierra que corre leche y miel.
4 Oye Israél, Jehova nuestro Dios, Jehova uno *es*.
5 Y amarás á Jehova tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de todo tu poder.
6 Y estas palabras, que yo te mando hoy estarán sobre tu corazon.
7 Y las repetirás á tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y acostándote en la cama, y levantándote:
8 Y las atarás por señal en tu mano, y estarán por frontales entre tus ojos.
9 Y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus portadas.
10 Y será, *que* cuando Jehova tu Dios te hubiere metido en la tierra, que juró á *tus* padres Abraham, Isaac, y Jacob, para dartela á tí, ciudades grandes y buenas, que *tú* no edificaste;
11 Y casas llenas de todo bien, que *tú* no henchiste, y cisternas cavadas, que *tú* no cavaste, viñas y olivares que *tú* no plantaste: y comieres, y te hartáres,
12 Guárdate que no te olvides de Jehova, que te sacó de tierra de Egipto de casa de siervos.
13 A Jehova tu Dios temerás, y á él servirás y por su nombre jurarás:
14 No andareis en pos de dioses agenos, de los dioses de los pueblos que *están* en vuestros alrededores:
15 Porque el Dios zeloso, Jehova tu Dios, en medio de tí *está*, porque no se aire el furor de Jehova tu Dios contra tí, y te destruya de sobre la haz de la tierra.
16 No tentareis á Jehova vuestro Dios, como le tentasteis en Masa.
17 Guardando guardareis los mandamientos de Jehova vuestro Dios, y sus testimonios, y sus estatutos que te ha mandado.
18 Y harás lo recto y lo bueno en ojos de Jehova, para que hayas bien; y entres, y heredes la buena tierra, que Jehova juró á tus padres.
19 Para que él eche todos tus enemigos de delante de tu presencia, como Jehova ha dicho.
20 Cuando mañana te preguntáre tu hijo diciendo: ¿Qué *son* los testimonios, y estatutos, y derechos, que Jehova nuestro Dios os mandó?
21 Entonces dirás á tu hijo: *Nosotros* éramos siervos de Pharaón en Egipto, y Jehova nos sacó de Egipto con mano fuerte:
22 Y dió Jehova señales y milagros grandes y malos en Egipto sobre Pharaón, y sobre toda su casa delante de nuestros ojos:
23 Y nos sacó de allá para traernos, y darnos la tierra, que juró á nuestros padres.
24 Y nos mandó Jehova que hiciésemos todos estos estatutos, para que temamos á Jehova nuestro Dios, para que hayamos bien todos los dias, para que nos dé vida, como *parece* hoy.
25 Y tendremos justicia, cuando guardáremos haciendo todos estos mandamientos delante de Jehova nuestro Dios, como él nos ha mandado.

CAPITULO VII.

CUANDO Jehova tu Dios te hubiere metido en la tierra en la cual tú has de entrar para heredarla, y hubiere echado las muchas gentes de delante de tu presencia, al Hethéo, y al Gergeséo, y al Amorrhéo, y al Chananéo, y al Pherezéo, y al Hevéo, y al Jebuzéo, siete naciones muchas y fuertes mas que tú;
2 Y Jehova tu Dios las hubiere entregado delante de tí, y las hirieres, destruyendo las destruirás: no harás con ellos alianza, ni los tomarás á merced:
3 Y no consograrás con ellos: no darás tu hija á su hijo, ni tomarás su hija para tu hijo:
4 Porque tirará á tu hijo de en pos de mí, y servirán á dioses agenos; y el furor de Jehova se encenderá sobre vosotros, y te destruirá presto.
5 Sino así hareis con ellos: sus altares destruireis, y sus estatuas quebrareis, y cortareis sus bosques, y sus esculturas quemareis en el fuego.
6 Porque tú eres pueblo santo á Jehova tu Dios: Jehova tu Dios te ha escogido para ser á él *un* pueblo singular mas que todos los pueblos, que están sobre la haz de la tierra.

Digitized by Google

7 No por ser vosotros mas que todos los pueblos, os ha codiciado Jehova, y os ha escogido: porque vosotros *érais* los mas pocos de todos los pueblos:

8 Mas porque Jehova os amó, y quiso guardar el juramento que juró á vuestros padres, os sacó Jehova con mano fuerte, y os rescató de casa de siervos, de la mano de Pharaón rey de Egipto;

9 Y *para que* sepas que Jehova tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el concierto y la misericordia á los que le aman, y guardan sus mandamientos hasta las mil generaciones:

10 Y que paga en su cara al que le aborrece, destruyéndole: ni dilatará al que le aborrece, en su cara le pagará.

11 Guarda pues los mandamientos, y estatutos, y derechos que yo te mando hoy que hagas.

12 Y será, que por haber oido estos derechos, y guardado, y hecholos, Jehova tu Dios guardará contigo el concierto y la misericordia, que juró á tus padres:

13 Y te amará, y te bendecirá, y te multiplicará: y bendecirá el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y tu grano, y tu mosto, y tu aceite, la cria de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas en la tierra, que juró á tus padres que te daria.

14 Bendito serás mas que todos los pueblos: no habrá en tí estéril macho ni hembra, ni en tus bestias.

15 Y quitará de tí Jehova toda enfermedad, y todas las malas plagas de Egipto, que tú sabes: no las pondrá sobre tí, antes las pondrá sobre todos los que te aborrecieren.

16 Y consumirás á todos los pueblos, que Jehova tu Dios te dá: no los perdonará tu ojo: no servirás á sus dioses, que te será tropezon.

17 Cuando dijeres en tu corazon, Aquellas gentes son muchas mas que yo, ¿cómo las podré *yo* desarraigar?

18 No tengas temor de ellos, acuérdate bien de lo que hizo Jehova tu Dios con Pharaón, y con todo Egipto:

19 De las grandes pruebas que vieron tus ojos, y de las señales y milagros, y de la mano fuerte, y brazo extendido con que Jehova tu Dios te sacó: así hará Jehova tu Dios con todos los pueblos de cuya presencia tú temieres.

20 Y tambien enviará Jehova tu Dios sobre ellos abispas hasta que perezcan los que quedaren, y los que se hubieren escondido de delante de tí.

21 No desmayes delante de ellos, que Jehova tu Dios *está* en medio de tí, Dios grande y temeroso.

22 Y Jehova tu Dios echará estas gentes de delante de tí poco á poco. No las podrás acabar luego: porque las bestias del campo no se aumenten contra tí.

23 Mas Jehova tu Dios las entregará delante de tí, y él las quebrantará de *un* gran quebrantamiento, hasta que sean destruidos.

24 Y él entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el nombre de ellos de debajo del cielo: nadie parará delante de tí hasta que los destruyas.

25 Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego, no codiciarás plata ni oro de sobre ellas para tomartelo, porque no tropieces en ello, porque es abominacion á Jehova tu Dios.

26 Y no meterás abominacion en tu casa, porque no seas *tú* anátema como ello: aborreciendo lo aborrecerás, y abominando lo abominarás, porque es anátema.

CAPITULO VIII.

TODO mandamiento, que yo os mando hoy, guardareis para hacer*lo*, porque vivais, y seais multiplicados; y entreis y heredeis la tierra de la cual juró Jehova á vuestros padres.

2 Y te acordarás de todo el camino, por donde te ha traido Jehova tu Dios estos cuarenta años en el desierto para afligirte, por probarte para saber lo que *estaba* en tu corazon, si habias de guardar sus mandamientos, ó no.

3 Y te afligió, y te hizo haber hambre, y te sustentó con maná, *comida* que no conociste tú, ni tus padres la conocieron, para hacerte saber, que el hombre no vivirá de solo pan, mas de todo lo que sale de la boca de Jehova vivirá el hombre.

4 Tu vestido nunca se envejeció sobre tí, ni el pié se te ha hinchado por estos cuarenta años.

5 Y sepas en tu corazon, que como castiga el hombre á su hijo, Jehova tu Dios te castiga.

6 Guardarás pues los mandamientos de Jehova tu Dios andando en sus caminos, y temiéndole.

7 Porque Jehova tu Dios te mete en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes, de abismos que salen por vegas, y por montes:

8 Tierra de trigo, y cebada, y de vides, é higueras, y granados; tierra de olivas, de aceite, y de miel:

9 Tierra en la cual no comerás el pan con mezquindad: no te faltará nada en ella: tierra que sus piedras *son* hierro, y de sus montes cortarás metal.

10 Y comerás y te hartarás, y bendecirás á Jehova tu Dios por la buena tierra que te habrá dado.

11 Guárdate, que no te olvides de Jehova tu Dios, para no guardar sus mandamientos, y sus derechos, y sus estatutos, que yo te mando hoy:

12 Que quizá no comas y te hartes, y edifiques buenas casas en que mores,

13 Y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multiplique, y todo lo que tuvieres, se te aumente,

14 Y tu corazon se eleve, y te olvides de

Digitized by Google

Jehova tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de siervos:

15 Que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde ninguna agua *habia*, y él te sacó agua de la peña del pedernal:

16 Que te sustentó con maná en el desierto, *comida* que tus padres no conocieron: afligiéndote, y probándote, para hacerte bien á la postre:

17 Y digas en tu corazon, Mi potencia, y la fortaleza de mi mano me ha hecho esta riqueza:

18 Antes te acuerdes de Jehova tu Dios, porque él te da la potencia para hacer las riquezas, para confirmar su concierto, que juró á tus padres: como *parece* en este dia.

19 Y será, *que* si olvidándote te olvidares de Jehova tu Dios, y anduvieres en pos de dioses agenos, y les sirvieres, y te encorvares á ellos, *yo* protesto contra vosotros hoy que pereciendo pereceréis.

20 Como las gentes que Jehova destruirá delante de vosotros así pereceréis, por cuanto no habreis oido la voz de Jehova vuestro Dios.

CAPITULO IX.

OYE Israél, tú pasas hoy el Jordán para entrar á heredar gentes mas, y mas fuertes que tú, ciudades grandes y encastilladas hasta el cielo;

2 Un pueblo grande y alto, hijos de gigantes, los cuales *ya* tú conoces; y has oido, ¿Quién parará delante de los hijos del gigante?

3 Sepas pues hoy, que Jehova tu Dios es el que pasa delante de tí, fuego consumidor, que los destruirá, y humillará delante de tí: y los echarás, y los destruirás luego, como Jehova te ha dicho.

4 No digas en tu corazon, cuando Jehova tu Dios los echare de delante de tu presencia, diciendo: Por mi justicia me ha metido Jehova á heredar esta tierra; que por la impiedad de estas gentes Jehova las echa de delante de tí.

5 No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazon entras á heredar la tierra de ellos: mas por la impiedad de estas gentes Jehova tu Dios las echa de delante de tí, y por confirmar la palabra que Jehova juró á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob.

6 Por tanto sepas que no por tu justicia Jehova tu Dios te da esta buena tierra, que la heredes: que pueblo duro de cerviz *eres* tú.

7 Acuérdate, no te olvides que has provocado á ira á Jehova tu Dios en el desierto: desde el dia que saliste de la tierra de Egipto hasta que entrastes en este lugar habeis sido rebeldes á Jehova.

8 Y en Horéb provocastes á ira á Jehova, y Jehova se enojó contra vosotros para destruiros.

9 Cuando *yo* subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del concierto que Jehova hizo con vosotros, y estuve en el monte cuarenta dias y cuarenta noches; no comí pan, ni bebí agua:

10 Y Jehova me dió las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios, y en ellas conforme á todas las palabras que Jehova os habló en el monte de en medio del fuego el dia de la congregacion.

11 Y fué *que* al cabo de los cuarenta dias, y cuarenta noches, Jehova me dió las dos tablas de piedra, las tablas del concierto.

12 Y díjome Jehova, Levántate, desciende presto de aquí, que tu pueblo que sacaste de Egipto ha corrompido, presto se han apartado del camino, que *yo* les mandé: se han hecho *un* vaciadizo.

13 Y me habló Jehova, diciendo, Yo he visto este pueblo, y cierto él *es* pueblo duro de cerviz:

14 Déjame que los destruya, y raiga su nombre de debajo del cielo, que *yo* te pondré sobre gente fuerte y mucha mas que él.

15 Y volví, y descendí del monte, y el monte ardia en fuego, con las tablas del concierto en mis dos manos.

16 Y miré y hé aquí habíais pecado contra Jehova vuestro Dios: os habíais hecho un becerro de vaciadizo, apartandoos presto del camino que Jehova os habia mandado.

17 Entonces tomé las dos tablas, y las arrojé de mis dos manos, y las quebré delante de vuestros ojos.

18 Y echéme delante de Jehova, como antes, cuarenta dias y cuarenta noches: no comí pan, ni bebí agua, á causa de todo vuestro pecado que habíais pecado haciendo mal en ojos de Jehova enojándole:

19 Porque temí á causa del furor y de la ira, con que Jehova estaba enojado contra vosotros para destruiros: y Jehova me oyó tambien esta vez.

20 Contra Aarón tambien se enojó Jehova en gran manera para destruirle, y *yo* oré entonces tambien por Aarón.

21 Y tomé á vuestro pecado que habíais hecho, *es á saber* el becerro, y quemélo en el fuego, y desmenuzélo, moliéndolo bien, hasta que fué molido en polvo, y eché el polvo de él en el arroyo que descendia del monte.

22 Y en Thaberá, y en Masá, y en Kibroth-Hataavah enojasteis *tambien* á Jehova.

23 Y cuando Jehova os envió desde Cades-barne, diciendo, Subid, y heredad la tierra, que yo os dí, tambien fuísteis rebeldes al dicho de Jehova vuestro Dios, y no lo creísteis, ni obedecísteis á su voz.

24 Rebeldes habeis sido á Jehova desde el dia que yo os conozco.

25 Y postréme delante de Jehova cua-

Digitized by Google

renta dias y cuarenta noches, que estuve echado, porque Jehova dijo, que os habia de destruir.

26 Y yo oré á Jehova, diciendo, Señor Jehova, no destruyas tu pueblo, y tu heredad que has redimido con tu grandeza, al cual sacaste de Egipto con mano fuerte.

27 Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac, y Jacob: no mires á la dureza de este pueblo, y á su impiedad, y á su pecado:

28 Porque no digan *los de* la tierra de donde nos sacaste, Porque no pudo Jehova meterlos en la tierra que les habia dicho, ó porque los aborrecia, los sacó para matarlos en el desierto.

29 Y ellos son tu pueblo, y tu heredad, que sacaste con tu gran fortaleza, y con tu brazo extendido.

CAPITULO X.

EN aquel tiempo Jehova me dijo: Alísate dos tablas de piedra como las primeras, y sube á mí al monte; y házte un arca de madera;

2 Y escribiré en aquellas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras, que quebraste; y las pondrás en el arca.

3 E hize un arca de madera de cedro, y alisé dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en mi mano.

4 Y escribió en las tablas, conforme á la primera escritura, las diez palabras que Jehova os habia hablado en el monte de en medio del fuego el dia de la congregacion, y me las dió Jehova.

5 Y volví, y descendí del monte, y puse las tablas en el arca, que habia hecho, y allí están, como Jehova me mandó.

6 Despues los hijos de Israél partieron de Beróth de los hijos de Jacán á Moserá: allí murió Aarón, y allí fué sepultado, y tuvo el sacerdocio por él su hijo Eleazár.

7 De allí partieron á Gadgad: y de Gadgad á Jetebatha tierra de arroyos de aguas.

8 En aquel tiempo apartó Jehova la tribu de Leví, para que llevase el arca del concierto de Jehova, para que estuviese delante de Jehova para servirle, y para bendecir en su nombre hasta hoy;

9 Por lo cual Leví no tuvo parte ni heredad, con sus hermanos: Jehova es su heredad, como Jehova tu Dios le dijo.

10 Y yo estuve en el monte, como los primeros dias, cuarenta dias y cuarenta noches, y Jehova me oyó tambien esta vez, y Jehova no quiso destruirte.

11 Y díjome Jehova, Levántate, anda para que partas delante del pueblo, para que entren, y hereden la tierra, que juré á sus padres que les habia de dar.

12 Ahora pues, Israél, ¿qué pide Jehova tu Dios de tí, sino que temas á Jehova tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que le ames, y sirvas á Jehova tu Dios con todo tu corazon, y con toda tu alma;

13 Que guardes los mandamientos de Jehova, y sus estatutos, que yo te mando hoy, para que vayas bien?

14 Hé aquí de Jehova tu Dios *son* los cielos y los cielos de los cielos: la tierra y todas las cosas que *están* en ella.

15 Solamente de tus padres se agradó Jehova, para amarlos: y escogió su simiente despues de ellos, á vosotros, de todos los pueblos, como *parece* en este dia.

16 Circuncidad pues el prepucio de vuestro corazon: y no endurezcais mas vuestra cerviz.

17 Porque Jehova vuestro Dios *es* Dios de dioses, y Señor de señores, Dios grande, poderoso y terrible, que no acepta personas, ni toma cohecho:

18 Que hace derecho al huérfano y á la viuda: que ama tambien al extranjero dándole pan y vestido.

19 Amareis pues al extranjero: porque extranjeros fuisteis vosotros en tierra de Egipto.

20 A Jehova tu Dios temerás, á él servirás, á él te allegarás, y por su nombre jurarás.

21 El *será* tu alabanza, y él *será* tu Dios, que ha hecho contigo estas grandes y terribles cosas, que tus ojos han visto.

22 Con setenta almas descendieron tus padres á Egipto, y ahora Jehova te ha hecho como las estrellas del cielo en multitud.

CAPITULO XI.

AMARÁS pues á Jehova tu Dios, y guardarás su observancia, y sus estatutos y sus derechos, y sus mandamientos todos los dias.

2 Y sepais hoy, que no *hablo* con vuestros hijos, que no han sabido ni visto el castigo de Jehova vuestro Dios, su grandeza, su mano fuerte, y su brazo extendido:

3 Y sus señales, y sus hechos que hizo, en medio de Egipto á Pharaón, rey de Egipto, y á toda su tierra.

4 Y lo que hizo al ejército de Egipto, á sus caballos, y á sus carros, que hizo ondear las aguas del mar Bermejo sobre sus faces cuando vinieron en pos de vosotros, y Jehova los destruyó hasta hoy.

5 Y lo que ha hecho con vosotros en el desierto hasta que habeis llegado á este lugar.

6 Y lo que hizo con Dathán y Abiron, hijos de Eliáb, hijo de Rubén, que abrió la tierra su boca, y tragó á ellos y á sus casas, y sus tiendas, y toda la hacienda, que tenian en pié en medio de todo Israél.

7 Mas vuestros ojos han visto todos los grandes hechos que Jehova ha hecho.

8 Guardad, pues, todos los mandamientos, que yo os mando hoy, para que seais esforzados, y entreis, y heredeis la tierra, á la cual pasais para heredarla;

9 Y porque os sean prolongados los dias sobre tierra, que juró Jehova á vuestros padres que habia de dar á ellos y á su simiente, tierra que corre leche y miel.

Digitized by Google

10 Que la tierra á la cual entras para heredarla, no es como la tierra de Egipto, de donde habeis salido, que sembrabas tu simiente, y regabas con tu pié, como huerto de legumbres.

11 La tierra á la cual pasais para heredarla, es tierra de montes y de vegas: de la lluvia del cielo has de beber las aguas.

12 Tierra que Jehova tu Dios la procura: siempre están sobre ella los ojos de Jehova tu Dios desde el principio del año hasta el cabo del año.

13 Y será que si obedeciendo obedeciéreis á mis mandamientos, que yo os mando hoy, amando á Jehova vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazon, y con toda vuestra alma,

14 Yo daré la lluvia de vuestra tierra en su tiempo, temprana y tardia, y recogerás tu grano, y tu vino, y tu aceite.

15 Y daré yerba en tu campo para tus bestias, y comerás, y te hartarás.

16 Guardaos pues, que vuestro corazon no se entontesca, y os aparteis, y sirvais á dioses agenos, y os inclineis á ellos;

17 Y se encienda el furor de Jehova sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcais presto de la buena tierra que Jehova os da.

18 Mas pondreis estas mis palabras en vuestro corazon y en vuestra alma: y las atareis por señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos.

19 Y las enseñáreis á vuestros hijos, para que hableis de ellas, sentado en tu casa, andando por el camino, acostándote en la cama, y levantándote.

20 Y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus portadas.

21 Para que sean aumentados vuestros dias, y los dias de vuestros hijos sobre la tierra que juró Jehova á vuestros padres que les habia de dar, como los dias de los cielos sobre la tierra.

22 Porque si guardando guardareis todos estos mandamientos, que yo os mando, para que los hagais, que ameis á Jehova vuestro Dios andando en todos sus caminos, y os allegareis á él:

23 Jehova tambien echará todas estas gentes de delante de vosotros, y poseereis gentes grandes y fuertes mas que vosotros.

24 Todo lugar que pisare la planta de vuestro pié, será vuestro: desde el desierto, y el Líbano: desde el rio, el rio Euphrates hasta la mar postrera será vuestro término.

25 Nadie parará delante de vosotros: vuestro miedo y vuestro temor pondrá Jehova vuestro Dios sobre la haz de toda la tierra que holláreis, como él os ha dicho.

26 Mira, yo pongo hoy delante de vosotros la bendicion, y la maldicion:

27 La bendicion, si oyéreis los mandamientos de Jehova vuestro Dios, que yo os mando hoy:

28 Y la maldicion, si no oyéreis los mandamientos de Jehova vuestro Dios, mas os apartáreis del camino, que yo os mando hoy para andar en pos de los dioses agenos que no conocisteis.

29 Y será, que cuando Jehova tu Dios te metiere en la tierra á la cual entras para heredarla, pondrás la bendicion sobre el monte Garizím, y la maldicion sobre el monte Hebal:

30 Los cuales *están* de la otra parte del Jordán, tras el camino del occidente en la tierra del Chananéo, que habita en la campaña delante de Galgal, cabe los llanos de Moreh.

31 Porque vosotros pasais el Jordán para ir á heredar la tierra que Jehova vuestro Dios os dá: la cual heredáreis; y habitáreis en ella.

32 Guardáreis pues que hagais todos los estatutos, y derechos, que yo doy delante de vosotros hoy.

CAPITULO XII.

ESTOS *son* los estatutos y derechos que guardareis para hacer en la tierra que Jehova el Dios de tus padres te ha dado, para que la heredes todos los dias que vosotros viviéreis sobre la tierra.

2 Destruyendo destruireis todos los lugares donde las gentes, que vosotros heredáreis, sirvieron á sus dioses sobre los montes altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol espeso.

3 Y derribareis sus altares, y quebrareis sus imágenes, y sus bosques quemareis á fuego: y las esculturas de sus dioses destruireis, y deshareis el nombre de ellas de aquel lugar.

4 No hareis así á Jehova vuestro Dios.

5 Mas el lugar que Jehova vuestro Dios escogiere de todas vuestras tribus, para poner allí su nombre por su habitacion, buscareis, y allá vendreis.

6 Y allí traereis vuestros holocaustos, y vuestros sacrificios, y vuestros diezmos, y la ofrenda de vuestras manos, y vuestros votos, y vuestras *ofrendas* voluntarias, y los primogénitos de vuestras vacas y de vuestras ovejas.

7 Y comereis allí delante de Jehova vuestro Dios, y os alegrareis en toda obra de vuestras manos, vosotros y vuestras casas, en que Jehova tu Dios te hubiere bendecido.

8 No hareis como todo lo que nosotros hacemos aquí ahora, cada uno lo que le parece:

9 Porque aun hasta ahora no habeis entrado al reposo, y á la heredad, que Jehova vuestro Dios os da.

10 Mas pasareis el Jordán, y habitareis en la tierra que Jehova vuestro Dios os hace heredar, y él os dará reposo de todos vuestros enemigos alrededor, y habitareis seguros.

11 Y *entonces*, al lugar que Jehova vuestro Dios escogiere para hacer habitar en él su nombre, allí traereis todas

Digitized by Google

las cosas, que yo os mando, vuestros holocaustos, y vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y las ofrendas de vuestras manos, y toda eleccion de vuestros votos que hubiéreis prometido á Jehova.

12 Y os alegrareis delante de Jehova vuestro Dios vosotros y vuestros hijos, y vuestras hijas, y vuestros siervos y vuestras siervas, y el Levita que *estuviere* en vuestras villas: por cuanto no tiene parte ni heredad con vosotros.

13 Guárdate, que no ofrezcas tus holocaustos en cualquier lugar, que vieres:

14 Mas en el lugar, bue Jehova escogiere en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando.

15 Solamente conforme al deseo de tu alma matarás, y comerás carne segun la bendicion de Jehova tu Dios, la cual él te dará en todas tus villas, el inmundo y el limpio la comerá, como un corzo, ó como un ciervo:

16 Salvo que sangre no comereis: sobre la tierra la derramareis, como agua.

17 Ni podrás comer en tus villas el diezmo de tu grano, ó de tu vino, ó de tu aceite; ni los primogénitos de tus vacas, ni de tus ovejas: ni tus votos que prometieres, ni tus *ofrendas* voluntarias, ni las ofrendas de tus manos.

18 Mas delante de Jehova tu Dios las comerás, en el lugar que Jehova tu Dios escogiere, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo y tu sierva, y el Levita que *está* en tus villas: y te alegrarás delante de Jehova tu Dios en toda obra de tus manos.

19 Guárdate, no desampares al Levita en todos tus dias sobre tu tierra.

20 Cuando Jehova tu Dios ensanchare tu término, como él te ha dicho, y tu dijeres, Comeré carne: porque deseó tu alma comer carne, conforme á todo el desea de tu alma comerás carne.

21 Cuando estuviere lejos de tí el lugar, que Jehova tu Dios escogerá para poner allí su nombre, matarás de tus vacas, y de tus ovejas, que Jehova te hubiere dado, como *yo* te he mandado, y comerás en tus villas segun todo lo que deseare tu alma.

22 Cierto como se come el corzo y el ciervo, así las comerás: el inmundo y él limpio tambien comerán de ellas:

23 Solamente que te esfuerces á no comer sangre: porque la sangre es el alma: y no has de comer el alma juntamente con su carne.

24 No la comerás: en tierra la derramarás como agua.

25 No comerás de ella, porque vayas bien tú, y tus hijos despues de tí, cuando hicieres lo recto en ojos de Jehova.

26 Empero tus santificaciones que tuvieres, y tus votos, tomarás, y vendrás al lugar que Jehova escogiere.

27 Y harás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar de Jehova tu Dios: y la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar de Jehova tu Dios, y la carne comerás.

28 Guarda, y oye todas estas palabras, que yo te mando, porque vayas bien tú y tus hijos despues de tí para siempre, cuando hicieres lo bueno y lo recto en los ojos de Jehova tu Dios.

29 Cuando hubiere talado de delante de tí Jehova tu Dios las gentes donde tu vas para heredarlas, y las heredáres, y habitáres en su tierra,

30 Guárdate que no tropieces en pos de ellas despues que fueren destruidas delante de tí: no preguntes acerca de sus dioses, diciendo, De la manera que servian aquellas gentes á sus dioses, así haré tambien yo.

31 No harás así á Jehova tu Dios: porque todo lo que Jehova aborrece, hicieron ellos á sus dioses: porque aun á sus hijos y hijas quemaban en el fuego á sus dioses.

32 Todo lo que yo os mando, guardáreis para hacer: no añadirás á ello, ni quitarás de ello.

CAPITULO XIII.

CUANDO se levantare en medio de tí profeta ó soñador de sueño, y te diere señal ó milagro,

2 Y la señal, ó milagro, que él te dijo, viniere, diciendo, Vamos en pos de dioses agenos, que no conocistes, y sirvámosles:

3 No oirás las palabras del tal profeta, ni al tal soñador de sueño: porque Jehova vuestro Dios os tienta por saber si amais á Jehova vuestro Dios con todo vuestro corazon, y con toda vuestra alma.

4 En pos de Jehova vuestro Dios andareis, y á él temereis, y sus mandamientos guardareis, y su voz oireis, y á él serviréis, y á él os llegareis.

5 Y el tal profeta, ó soñador de sueño, morirá, porque habló rebelion contra Jehova vuestro Dios, que te sacó de tierra de Egipto, y te rescató de casa de siervos para echarte del camino, que Jehova tu Dios te mandó que anduvieses por él, y escombrarás el mal de en medio de tí.

6 Cuando te incitare tu hermano, hijo de tu madre, ó tu hijo, ó tu hija, ó la mujer de tu seno, ó tu amigo que sea como tu alma, diciendo en secreto, Vamos, y sirvamos á dioses agenos, que ni tú, ni tus padres conocistes,

7 De los dioses de los pueblos que *están* en vuestros alrededores, cercanos á tí, ó lejos de tí desde el un cabo de la tierra hasta el otro cabo de ella,

8 No consentirás con él, ni le oirás, ni tu ojo le perdonará, ni habrás compasion, ni le encubrirás.

9 Mas le matarás: tu mano será primero sobre él para matarle, y despues la mano de todo el pueblo.

10 Y le apedrearás con piedras, y morirá: por cuanto procuró echarte de Je-

Digitized by Google

hova tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de siervos;
11 Para que todo Israél oiga, y tema, y no tornen á hacer cosa semejante á esta mala cosa en medio de tí.
12 Cuando oyeres de alguna de tus ciudades, que Jehova tu Dios te dá para que mores en ellas, que se dice,
13 Hombres, hijos de impiedad, han salido de en medio de tí, que impelieron á los moradores de su ciudad, diciendo, Vamos y sirvamos á dioses agenos, que vosotros no conocisteis,
14 Tú inquirirás y buscarás, y preguntarás con diligencia: y si pareciere verdad, cosa cierta, que tal abominacion se hizo en medio de tí;
15 Hiriendo herirás á filo de espada los moradores de aquella ciudad, destruyéndola á filo de espada con todo lo que en ella *hubiere* y sus bestias:
16 Y todo el despojo de ella juntarás en medio de su plaza, y quemarás á fuego la ciudad y todo su despojo, todo ello, á Jehova tu Dios: y será monton perpetuo: nunca mas se edificará.
17 Y no se pegará algo á tu mano del anatema; porque Jehova se aparte de la ira de su furor, y te dé mercedes, y haya misericordia de tí, y te multiplique, como lo juró á tus padres,
18 Cuando obedecieres á la voz de Jehova tu Dios guardando todos sus mandamientos que yo te mando hoy, para hacer lo *que es* recto en ojos de Jehova tu Dios.

CAPITULO XIV.

HIJOS sois de Jehova vuestro Dios: no os sajareis, ni pondreis calva sobre vuestros ojos por muerto.
2 Porque eres pueblo santo á Jehova tu Dios, y Jehova te escogió para que le seas *un* pueblo singular de todos los pueblos, que están sobre la haz de la tierra.
3 Ninguna abominacion comerás.
4 Estos *son* los animales que comereis: Buey, cordero de ovejas, y cabrito de cabras,
5 Ciervo, y corzo, y búfano, y cabron salvaje, y unicornio, y buey salvaje, y cabra montés.
6 Todo animal de pesuños, y que tiene hendedura de dos uñas, que rumiare entre los animales, este comereis.
7 Empero esto no comereis de los que rumian, y tienen uña hendida: camello, y liebre, y conejo; porque rumian, mas no tienen uña hendida, os serán inmundos:
8 Ni puerco, porque tiene uña hendida, mas no rumia, os será inmundo. De la carne de estos no comereis, ni tocareis sus cuerpos muertos.
9 Esto comereis de todo lo que *está* en el agua: todo lo que tiene ala y escama comereis.
10 Mas todo lo que no tuviere ala y escama no comereis, inmundo os será.
11 Toda ave limpia comereis.
12 Y estas *son* de las cuales no comereis: águila, y azor, y esmerejon,
13 E ixion, y buitre, y milano segun su especie,
14 Y todo cuervo segun su especie,
15 Y avestruz, y mochuelo, y garceta, y gavilan segun su especie,
16 Y el halcon, y la lechuza, y el calamon,
17 Y el cisne, y el pelicano, y la gaviota,
18 Y la cigueña, y el cuervo marino segun su especie, y el abovilla, y el murciélago;
19 Y toda serpiente de alas os será inmunda, no se comerá.
20 Toda ave limpia comereis.
21 Ninguna cosa mortecina comereis. Al extranjero que está en tus villas la darás, y él la comerá; ó véndela al extranjero; porque tú eres pueblo santo á Jehova tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.
22 Diezmando diezmarás toda renta de tu simiente, que saliere de *tu* haza cada un año.
23 Y comerás delante de Jehova tu Dios en el lugar que él escogiere para hacer habitar su nombre allí, el diezmo de tu grano, de tu vino, y de tu aceite, y los primogénitos de tus vacas y de tus ovejas, para que aprendas á temer á Jehova tu Dios todos los dias.
24 Y si el camino fuere tan largo que tú no puedas llevarlos por él, por estar lejos de tí el lugar que Jehova tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre, cuando Jehova tu Dios te bendijere,
25 Entonces lo venderás, y atarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Jehova tu Dios escogiere,
26 Y darás el dinero por todo lo que tu alma desea, por vacas y por ovejas, y por vino, y por sidra, y por todas las cosas que tu alma te demandare: y comerás allí delante de Jehova tu Dios, y te alegrarás tú y tu casa:
27 Y no desamparar ás al Levita que *habitare* en tus villas, porque no tiene parte ni heredad contigo.
28 Al cabo de tres años sacaras todos los diezmos de tu renta de cada año, y lo guardarás en tus ciudades:
29 Y vendrá el Levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjere, y el huérfano, y la viuda, que estan en tus villas, y comerán y se hartarán; porque Jehova tu Dios te bendiga en toda obra de tus manos, que hicieres.

CAPITULO XV.

AL cabo de los siete años harás remision.
2 Y esta *es* la manera de la remision: Dejará á su deudor todo aquel que prestó de su mano, con que adeudó á su prójimo: no lo tornará á demandar á su prójimo, ó

Digitized by Google

á su hermano; porque la remision de Jehova es pregonada.

3 Del extranjero tornarás á demandar: mas lo que tuviere tuyo tu hermano, lo soltará tu mano.

4 Solamente porque no haya en tí mendigo: porque bendiciendo te bendecirá Jehova en la tierra, que Jehova tu Dios te dá por heredad para que la poseas:

5 Si empero oyendo oyeres la voz de Jehova tu Dios, para que guardes y hagas todos estos mandamientos, que yo te mando hoy:

6 Porque Jehova tu Dios te bendijo, como te habia dicho: y prestarás á muchas gentes, mas tú no tomarás prestado: y te enseñorearás de muchas gentes, y de tí no se enseñorearán.

7 Cuando hubiere en tí mendigo de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en tu tierra que Jehova tu Dios te dá, no endurecerás tu corazon, ni cerrarás tu mano á tu hermano mendigo;

8 Mas abriendo abrirás á él tu mano, y prestando le prestarás asaz lo que hubiere menester.

9 Guárdate que no haya en tu corazon perverso pensamiento, diciendo: Cerca está el año séptimo de la remision: y tu ojo sea maligno sobre tu hermano menesteroso para no darle: que él clamará contra tí á Jehova y te será por pecado.

10 Dando le darás, y tu corazon no sea maligno cuando le dieres, que por esto te bendecirá Jehova tu Dios en todos tus hechos y en todo lo que pusieres mano.

11 Porque no faltarán menesterosos de en medio de la tierra, por tanto yo te mando, diciendo, Abrirás tu mano á tu hermano, á tu pobre, y á tu menesteroso en tu tierra.

12 Cuando se vendiere á tí tu hermano Hebréo ó Hebréa, y te hubiere servido seis años, al séptimo año le enviarás de tí libre.

13 Y cuando le enviáres de tí libre, no le enviarás vacío:

14 Cargando le cargarás de tus ovejas, y de tu era, y de tu lagar: en lo que te hubiere bendecido Jehova *de ello* le darás.

15 Y te acordarás, que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehova tu Dios te rescató: por tanto yo te mando hoy esto.

16 Y será, que si él te dijere, No saldré de contigo: porque te amó á tí y á tu casa, que le va bien contigo;

17 Entonces tomarás una lesna, y darás en su oreja y en la puerta; y te será siervo para siempre: así tambien harás á tu criada.

18 No te parezca duro, cuando le enviares libre de tí, que doblado del salario de mozo de soldada te sirvió seis años: y Jehova tu Dios te bendecirá en todo cuanto hicieres.

19 Todo primogénito que nacerá en tus vacas y en tus ovejas, el macho santificarás á Jehova tu Dios: no te sirvas del primogénito de tus vacas, ni esquiles el primogénito de tus ovejas.

20 Delante de Jehova tu Dios los comerás cada un año en el lugar que Jehova escogiere, tú y tu casa.

21 Y si hubiere en él falta, ciego, ó cojo, ó cualquiera *otra* mala falta, no lo sacrificarás á Jehova tu Dios.

22 En tus villas lo comerás, inmundo y limpio tambien *comerán de ellos*, como de un corzo, ó de un ciervo.

23 Solamente que no comas su sangre: sobre la tierra la derramarás como agua.

CAPITULO XVI.

GUARDARÁS el mes de los nuevos frutos, y harás Pascua á Jehova tu Dios, porque en el mes de los nuevos frutos te sacó Jehova tu Dios de Egipto de noche.

2 Y sacrificarás Pascua á Jehova tu Dios de ovejas y de vacas, en el lugar que Jehova escogiere para hacer habitar su nombre en él.

3 No comerás con ella leudo; siete dias comerás con ella *panes* por leudar, pan de afliccion, porque apriesa saliste de tierra de Egipto: para que te acuerdes del dia en que saliste de la tierra de Egipto, todos los dias de tu vida.

4 Y no parecerá levadura en tí, en todo tu término por siete dias: y no quedará de la carne que matares á la tarde del primer dia hasta la mañana.

5 No podrás sacrificar la Pascua en ninguna de tus ciudades, que Jehova tu Dios te da,

6 Sino en el lugar que Jehova tu Dios escogiere, para hacer habitar su nombre en él, sacrificarás la Pascua á la tarde á puesta del sol, al tiempo que saliste de Egipto.

7 Y asarás, y comerás en el lugar que Jehova tu Dios escogiere, y volverás por la mañana y te tornarás á tu morada.

8 Seis dias comerás *panes* cenceños, y el séptimo dia *será* solemnidad á Jehova tu Dios, no harás obra.

9 Siete semanas te contarás: desde que comenzare la hoz en las mieses comenzarás á contar las siete semanas,

10 Y harás la solemnidad de las semanas á Jehova tu Dios: de la suficiencia voluntaria de tu mano *será* lo que dieres, segun Jehova tu Dios te hubiere bendecido.

11 Y te alegrarás delante de Jehova tu Dios, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el Levita que *estuviere* en tus ciudades, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda, que *estuvieren* en medio de tí, en el lugar que Jehova tu Dios escogiere para hacer habitar su nombre en él.

12 Y te acordarás que fuiste siervo en Egipto; por tanto guardarás, y harás estos estatutos.

13 La solemnidad de las cabañas harás

Digitized by Google

siete dias, cuando hubieres hecho la cosecha de tu era y de tu lagar.

14 Y te alegrarás en tu solemnidad, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el Levita, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda que *están* en tus villas.

15 Siete dias celebrarás solemnidad á Jehova tu Dios en el lugar que Jehova escogiere, porque te habrá bendecido Jehova tu Dios en todos tus frutos, y en toda obra de tus manos, y serás ciertamente alegre.

16 Tres veces cada un año parecerá todo varon tuyo delante de Jehova tu Dios en el lugar que él escogiere; en la solemnidad de los *panes* cenceños, y en la solemnidad de las semanas, y en la solemnidad de las cabañas; y no parecerá vacío delante de Jehova:

17 Cada uno con el don de su mano, conforme á la bendicion de Jehova tu Dios, que te hubiere dado.

18 Jueces y alcaldes te pondrás en todas tus ciudades que Jehova tu Dios te dará en tus tribus, los cuales juzgarán el pueblo con juicio de justicia.

19 No tuerzas el derecho: No aceptes persona, ni tomes cohecho, porque el cohecho ciega los ojos de los sábios, y pervierte las palabras de los justos.

20 La justicia la justicia seguirás, porque vivas, y heredes la tierra, que Jehova tu Dios te da.

21 No te plantarás bosque de ningun árbol cerca del altar de Jehova tu Dios, que te harás.

22 Ni te levantarás estatua, lo cual aborrece Jehova tu Dios.

CAPITULO XVII.

NO sacrificarás á Jehova tu Dios buey, ó cordero, en el cual haya falta, ó alguna cosa mala, que es abominacion á Jehova tu Dios.

2 Cuando se hallare entre tí, en alguna de tus ciudades, que Jehova tu Dios te dá, hombre, ó mujer, que haya hecho mal en ojos de Jehova tu Dios traspasando su concierto;

3 Que hubiere dio, y servido á dioses agenos, y se hubiere inclinado á ellos, ó al sol, ó á la luna, ó á todo el ejército del cielo, lo cual *yo* no mandé;

4 Y te fuere dado aviso, y oyeres, y hubieres buscado bien, y la cosa ha parecido de verdad cierta, que tal abominacion ha sido hecha en Israél;

5 Entonces sacarás al hombre ó mujer, que hubiere hecho esta mala cosa, á tus puertas, hombre ó mujer, y los apedrearás con piedras, y morirán.

6 Por dicho de dos testigos, ó de tres testigos, morirá el que hubiere de morir: no morirá por el dicho de un solo testigo.

7 La mano de los testigos será primero sobre él, para matarle, y la mano de todo el pueblo despues: y quitarás el mal de en medio de tí.

8 Cuando alguna cosa te fuere oculta en juicio entre sangre y sangre, entre causa y causa, y entre llaga y llaga *en* negocios de rencillas en tus ciudades, entonces te levantarás, y subirás al lugar que Jehova tu Dios escogiere:

9 Y vendrás á los sacerdotes Levitas, y al juez que fuere en aquellos dias; y preguntarás, y te enseñarán la palabra del juicio.

10 Y harás segun la palabra que ellos te enseñaren del lugar que Jehova escogiere, y guardarás que hagas segun todo lo que te enseñaren.

11 Segun la ley, que ellos te enseñaren, y segun el juicio que te dijeren, harás: de la palabra que te enseñaren, no te apartarás ni á diestra ni á siniestra.

12 Y el hombre que hiciere con soberbia no obedeciendo al sacerdote que está para ministrar allí, delante de Jehova tu Dios, ó al juez, el tal varon morirá: y quitarás el mal de Israél.

13 Y todo el pueblo oirá, y temerá, y no se ensoberbecerán mas.

14 Cuando hubieres entrado en la tierra, que Jehova tu Dios te dá, y la heredares, y habitares en ella, y dijeres, Pondré rey sobre mí, como todas las gentes que *están* en mis alrededores,

15 Poniendo pondrás por rey sobre tí al que Jehova tu Dios escogiere: de entre tus hermanos pondrás rey sobre tí: no podrás poner sobre tí hombre extranjero, que no sea tu hermano.

16 Solamente que no se aumente caballos, ni haga volver el pueblo á Egipto para aumentar caballos: porque Jehova os ha dicho, No procurareis de volver mas por este camino.

17 Ni aumentará para sí mujeres, porque su corazon no se aparte: ni plata, ni oro se multiplicará mucho.

18 Y será que cuando se asentare sobre la silla de su reino, escribirá para sí *un* traslado de esta ley en un libro, *tomándolo* de delante de los sacerdotes Levitas,

19 El cual tendrá consigo, y leerá en él todos los dias de su vida, para que aprenda á temer á Jehova su Dios, para guardar todas las palabras de aquesta ley, y estos estatutos para hacerlos;

20 Para que no se eleve su corazon sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento á diestra ni á siniestra, porque alargue dias en su reino él, y sus hijos en medio de Israél.

CAPITULO XVIII.

LOS sacerdotes Levitas, toda la tribu de Leví no tendran parte ni heredad con Israél: de las ofrendas encendidas á Jehova, y de la heredad de él comerán.

2 Y no tendrá heredad entre sus hermanos: Jehova *es* su heredad, como él le ha dicho.

Digitized by Google

3 Y este será el derecho de los sacerdotes *que recibirán* del pueblo, de los que sacrificaren sacrificio, buey, ó cordero; dará al sacerdote la espalda, y las quijadas, y el cuajar.

4 Las primicias de tu grano, de tu vino, y de tu aceite, y las primicias de la lana de tus ovejas le darás.

5 Porque le ha escogido Jehova tu Dios de todas tus tribus, para que esté para ministrar al nombre de Jehova, él y sus hijos, todos los dias.

6 Y cuando el Levita viniere de alguna de tus ciudades de todo Israél, donde él hubiere peregrinado, y viniere con todo deseo de su alma al lugar que Jehova escogiere,

7 Ministrará al nombre de Jehova su Dios, como todos sus hermanos los Levitas que estuvieren allí delante de Jehova.

8 Porcion, como la porcion *de los otros* comerán, aliende de sus patrimonios.

9 Cuando hubieres entrado en la tierra que Jehova tu Dios te dá, no aprenderás á hacer segun las abominaciones de aquellas gentes.

10 No sea hallado en tí quien haga pasar su hijo ó su hija por el fuego, ni adivinador de adivinaciones; ni agorero, ni sortilego, ni hechicero,

11 Ni encantador de encantamientos, ni quien pregunte á pithon, ni mágico, ni quien pregunte á los muertos:

12 Porque es abominacion á Jehova cualquiera que hace estas cosas: y por estas abominaciones Jehova tu Dios las echó de delante de tí.

13 Perfecto serás con Jehova tu Dios.

14 Porque estas gentes que has de heredar, á agoreros y á hechiceros oian: mas tú, no así te ha dado Jehova tu Dios.

15 Profeta de en medio de tí, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehova tu Dios, á él oireis;

16 Segun todas las cosas que pediste á Jehova tu Dios en Horéb, el dia de la congregacion, diciendo, No vuelva *yo* á oir la voz de Jehova mi Dios, ni vea *yo* mas este gran fuego, porque no muera.

17 Y Jehova me dijo, Bien han dicho.

18 Profeta les despertaré de en medio de sus hermanos, como tú: y *yo* pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que *yo* le mandare.

19 Mas será, *que* cualquiera que no oyere mis palabras, que él hablare en mi nombre, yo requeriré de él.

20 Empero el profeta que presumiere de hablar palabra en mi nombre, que *yo* no le haya mandado hablar, ó que hablare en nombre de dioses agenos, el tal profeta morirá.

21 Y si dijeres en tu corazon, ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehova no hubiere hablado?

22 Cuando el profeta hablare en nombre de Jehova, y no fuere la tal cosa, ni viniere, es palabra que Jehova no ha hablado: con soberbia la habló el *tal* profeta: no tengas temor de él.

CAPITULO XIX.

CUANDO Jehova tu Dios talare las gentes, cuya tierra Jehova tu Dios te da á tí, y tú las heredares, y habitares en sus ciudades, y en sus casas;

2 Te apartarás tres ciudades en medio de tu tierra que Jehova tu Dios te da para que la heredes.

3 Te aderezarás el camino, y partirás en tres partes el término de tu tierra, que Jehova tu Dios te dará en heredad, y será para que todo homicida se huiga allí.

4 Y este es el negocio del homicida que huirá allí, y vivirá: El que hiriere á su prójimo por yerro, que no le tenia enemistad desde ayer ni desde anteayer:

5 Y el que fué con su prójimo al monte á cortar leña, y poniendo fuerza con su mano en la hacha para cortar algun leño, saltó el hierro del cabo, y halló á su prójimo, y murió; este huirá á una de estas ciudades, y vivirá.

6 Porque el pariente del muerto no vaya tras el homicida cuando se escallentare su corazon, y lo alcance, por ser largo el camino, y lo hiera de muerte, el cual no será condenado á muerte; porque no tenia enemistad con él desde ayer y anteayer.

7 Por tanto yo te mando diciendo, Tres ciudades te apartarás.

8 Y si Jehova tu Dios ensanchare tu término, como lo juró á tus padres, y te diere toda la tierra, que dijo á tus padres, que habia de dar,

9 Cuando guardases todos estos mandamientos, que yo te mando hoy, para hacerlos, que ames á Jehova tu Dios y andes en sus caminos todos los dias, entonces añadirás *otras* tres ciudades aliende de estas tres:

10 Porque no sea derramada sangre inocente en medio de tu tierra, que Jehova tu Dios te dá por heredad, y sean sobre tí sangres.

11 Mas cuando hubiere alguno que aborreciere á su prójimo, y le espiare, y se levantare sobre él, y le hiriere de muerte, y muriere, y huyere á alguna de estas ciudades,

12 Entonces los ancianos de su ciudad enviarán, y le sacarán de allí, y le entregarán en mano del pariente del muerto, y morirá.

13 No le perdonará tu ojo: y quitarás la sangre inocente de Israél, y habrás bien.

14 No estrecharás el término de tu prójimo, que señalaron los antiguos en tu heredad que poseyeres en la tierra que Jehova tu Dios te da, para que la heredes.

15 No valdrá un testigo contra ninguno en cualquier delito, y en cualquier pecado, en cualquier pecado que se come-

Digitized by Google

tiere. En dicho de dos testigos, ó en dicho de tres testigos consistirá el negocio.
16 Cuando se levantare testigo falso contra alguno para testificar contra él rebelion;
17 Entonces los dos hombres, que pleitean se presentarán delante de Jehova, delante de los sacerdotes y jueces que fueren en aquellos dias,
18 Y los jueces inquirirán bien, y si pareciere ser aquel testigo falso, que testificó falso contra su hermano,
19 Hareis á él como él pensó hacer á su hermano, y quitarás el mal de en medio de tí.
20 Y los que quedaren, oirán, y temerán, y no volverán mas á hacer una mala cosa como esta en medio de tí.
21 Y no perdonará tu ojo: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pié por pié.

CAPITULO XX.

CUANDO salieres á la guerra contra tus enemigos, y vieres caballos y carros, pueblo mas grande que tú, no tengas temor de ellos, que Jehova tu Dios *es* contigo, que te sacó de tierra de Egipto.
2 Y será *que* cuando os acercáreis para pelear, el sacerdote se llegará, y hablará al pueblo:
3 Y les dirá, Oye Israél, vosotros os juntais hoy en batalla contra vuestros enemigos: no se enternezca vuestro corazon, no temais, no os apresureis, y no os quebranteis delante de ellos:
4 Que Jehova vuestro Dios anda con vosotros para pelear por vosotros contra vuestros enemigos para salvaros.
5 Y los alcaldes hablarán al pueblo, diciendo, ¿Quién ha edificado casa nueva, y no la ha estrenado? Vaya, y vuélvase á su casa, porque quizá no muera en la batalla, y otro alguno la estrene.
6 Y ¿quién ha plantado viña, y no la ha profanado? Vaya, y vuélvase á su casa, porque quizá no muera en la batalla y otro alguno la profane.
7 Y ¿quién se ha desposado con mujer, y no la ha tomado? Vaya, y vuélvase á su casa, porque quizá no muera en la batalla y algun otro la tome.
8 Y tornarán los alcaldes á hablar al pueblo, y dirán, ¿Quién es hombre medroso, y tierno de corazon? Vaya, y vuélvase á su casa, y no deslia el corazon de sus hermanos, como su corazon.
9 Y será, *que* cuando los alcaldes acabaren de hablar al pueblo, entonces los capitanes de los ejércitos mandarán delante del pueblo.
10 Cuando te acercares á la ciudad para combatirla, le pregonarás paz.
11 Y será, *que* si te respondiere, Paz, y te abriere, todo el pueblo que en ella fuere hallado te serán tributarios, y te servirán.
12 Mas si no hiciere paz contigo, e hiciere contigo guerra, y la cercares,
13 Y Jehova tu Dios la diere en tu mano, entonces herirás á todo varon suyo á filo de espada.
14 Solamente las mujeres y los niños, y los animales, y todo lo que hubiere en la ciudad, todos sus despojos, robarás para tí: y comerás del despojo de tus enemigos, los cuales Jehova tu Dios te entregó.
15 Así harás á todas las ciudades que estuvieren muy lejos de tí, que no fueren de las ciudades de estas gentes.
16 Solamente de las ciudades de estos pueblos que Jehova tu Dios te da por heredad, ninguna persona dejarás á vida:
17 Mas destruyendo los destruirás, al Hethéo, y al Amorrhéo, y al Chananéo, y al Pherezéo y al Heveo, y al Jebuséo: como Jehova tu Dios te ha mandado.
18 Porque no os enseñen á hacer segun todas sus abominaciones, que ellos hacen á sus dioses, y pequeis contra Jehova vuestro Dios.
19 Cuando pusieres cerco á alguna ciudad peleando contra ella muchos dias para tomarla, no destruirás su arboleda metiendo en ella hacha, porque de ella comerás: y no la talarás, que no es hombre el árbol del campo, que venga contra tí en el cerco.
20 Mas el árbol que supieres que no es árbol para comer, lo destruirás y lo talarás, y edificarás baluarte contra la ciudad que pelea contigo, hasta sojuzgarla.

CAPITULO XXI.

CUANDO fuere hallado *algun* muerto en la tierra que Jehova tu Dios te dá, para que la heredes, echado en el campo, y no se supiere quién lo hirió,
2 Entonces tus ancianos y tus jueces saldrán y medirán hasta las ciudades que *están* alrededor del muerto:
3 Y será *que* los ancianos de aquella ciudad, de la ciudad mas cercana al muerto, tomarán una becerra de las vacas, que no haya servido, que no haya traido yugo;
4 Y los ancianos de aquella ciudad traerán la becerra á un valle aspero, que nunca haya sido arado ni sembrado, y descervigarán allí la becerra en el valle;
5 Y vendrán los sacerdotes hijos de Leví, porque á ellos escogió Jehova tu Dios para que le sirvan, y para bendecir en nombre de Jehova, y por el dicho de ellos, se determinará todo pleito, y toda llaga.
6 Y todos los ancianos de aquella ciudad mas cercana al muerto lavarán sus manos sobre la becerra descervigada en el valle,
7 Y protestarán, y dirán, Nuestras manos no han derramado esta sangre, ni nuestros ojos lo vieron:
8 Expia á tu pueblo Israél al cual redi-

Digitized by Google

miste, oh Jehova, y no pongas la sangre inocente en medio de tu pueblo Israél. Y la sangre les será perdonada.

9 Y tú quitarás la sangre inocente de en medio de tí, cuando hicieres lo que *es* recto en los ojos de Jehova.

10 Cuando salieres á la guerra contra tus enemigos, y Jehova tu Dios los diere en tu mano, y tomares de ellos cautivos,

11 Y vieres entre los cautivos *alguna* mujer hermosa, y la codiciares, y la tomares para tí por mujer,

12 La meterás en tu casa, y ella raerá su cabeza, y cortará sus uñas,

13 Y quitará de sí el vestido de su cautiverio, y se quedará en tu casa: y llorará á su padre y á su madre *un* mes de tiempo: y despues entrarás á ella y tu serás su marido, y ella tu mujer.

14 Y será, *que* si no te agradare, la dejarás en su libertad, y no la venderás por dinero, y no mercadearás con ella, por cuanto la afligiste.

15 Cuando *algun* varon tuviere dos mujeres, la una amada, y la otra aborrecida, y la amada y la aborrecida le parieren hijos, y el hijo primogénito fuere de la aborrecida,

16 Será *que* el dia que hiciere heredar á sus hijos lo que tuviere, no podrá dar el derecho de primogenitura á los hijos de la amada delante del hijo de la aborrecida el primogénito.

17 Mas al hijo de la aborrecida conocerá por primogénito para darle dos tanto de todo lo que le fuere hallado; porque aquel es el principio de su fuerza, el derecho de la primogenitura es suyo.

18 Cuando alguno tuviere hijo contumaz y rebelde, que no obedeciere á la voz de su padre ni á la voz de su madre, y habiéndole castigado, no les obedeciere,

19 Entonces le tomarán su padre, y su madre, y le sacarán á los ancianos de su ciudad, y á la puerta de su lugar,

20 Y dirán á los ancianos de la ciudad, Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece á nuestra voz, *es* glotón y borracho.

21 Entonces todos los hombres de su ciudad le apedrearán con piedras, y morirá: y quitarás el mal de en medio de tí, y todo Israél oirán y temerán.

22 Cuando un alguno hubiere pecado de sentencia de muerte, y hubiere de morir, le colgarás en *un* madero.

23 No anochecerá su cuerpo en el madero, mas enterrando le enterrarás el mismo dia, porque maldicion de Dios *es* el colgado: y no contaminarás tu tierra, que Jehova tu Dios te dá por heredad.

CAPITULO XXII.

NO verás el buey de tu hermano, ó su cordero, perdidos, y te esconderás de ellos: volviendo los volverás á tu hermano.

2 Y aunque tu hermano no sea tu pariente, ó no le conocieres, los recogerás en tu casa, y estarán contigo hasta que tu hermano le busque, y se le volverás.

3 Y así harás de su asno, así harás tambien de su vestido, así harás tambien de toda cosa perdida de tu hermano que se le perdiere, y la hallares tú, no te podrás esconder.

4 No verás el asno de tu hermano, ó su buey caidos en el camino, y te esconderás de ellos, levantando *los* levantarás con él.

5 No vestirá la mujer hábito de hombre, ni el hombre vestirá vestido de mujer; porque abominacion *es* á Jehova tu Dios cualquiera que esto hace.

6 Cuando topares en el camino *algun* nido de ave en cualquier árbol, ó sobre la tierra, *con* pollos ó huevos, y que la madre estuviere echada ó sobre los pollos, ó sobre los huevos, no tomes la madre con los hijos.

7 Enviando enviarás la madre, y los pollos te tomarás; porque hayas bien, y largos dias.

8 Cuando edificares casa nueva, harás pretil á tu techumbre, porque no pongas sangre en tu casa si cayere de ella alguno.

9 No sembrarás tu viña de misturas, porque no se santifique la abundancia de la simiente que sembraste, y el fruto de la viña.

10 No ararás con buey y con asno juntamente.

11 No te vestirás de mistura de lana y lino juntamente.

12 Te harás pezuelos en los cuatro cabos de tu manto con que te cubrieres.

13 Cuando alguno tomare mujer, y despues de haber entrado á ella la aborreciere,

14 Y la pusiere achaques de cosas, y sacare sobre ella mala fama, y dijere, Esta tomé por mujer, y llegué á ella, y no la hallé vírgen:

15 Entonces el padre de la moza y su madre tomarán, y sacarán las virginidades de la moza á los ancianos de la ciudad á la puerta,

16 Y dirá el padre de la moza á los ancianos, *Yo* dí mi hija á este hombre por mujer, y él la aborrece,

17 Y hé aquí él le pone achaques de cosas diciendo, No he hallado tu hija vírgen: y hé aquí las virginidades de mi hija: y extenderán la sábana delante de los ancianos de la ciudad:

18 Entonces los ancianos de la ciudad tomarán al hombre, y le castigarán;

19 Y le penarán en cien *pesos* de plata, los cuales darán al padre de la moza, por cuanto sacó mala fama sobre una vírgen de Israél: y la tendrá por mujer, y no la podrá enviar en todos sus dias.

20 Mas si este negocio fué verdad, y no se hallaren virginidades en la moza.

21 Entonces sacarán á la moza á la puerta de la casa de su padre, y la ape-

Digitized by Google

drearán con piedras los hombres de su ciudad, y morirá; por cuanto hizo vileza en Israél fornicando en casa de su padre, y quitarás el mal de en medio de tí.

22 Cuando alguno fuere tomado echado con mujer casada con marido, ambos ellos morirán, el varon que durmió con la mujer, y la mujer: y quitarás el mal de Israél.

23 Cuando fuere moza vírgen desposada con alguno, y alguno la hallare en la ciudad, y se echare con ella,

24 Entonces los sacareis á ambos á la puerta de aquella villa, y los apedreareis con piedras, y morirán: la moza porque no dió voces en la ciudad, y el hombre porque afligió á la mujer de su prójimo: y quitarás el mal de en medio de tí.

25 Mas si el hombre halló la moza desposada en el campo, y él la tomare, y se echare con ella, morirá solo el hombre, que durmiere con ella;

26 Y á la moza no harás nada: la moza no tiene culpa de muerte: porque como alguno se levanta contra su prójimo, y le mata de muerte, así *es* esto.

27 Porque él la halló en el campo, la moza desposada dió voces, y no hubo quien la valiese.

28 Cuando alguno hallare moza vírgen, que no fuere desposada, y la tomare, y se echare con ella, y fueren tomados,

29 Entonces el hombre que se echó con ella dará al padre de la moza cincuenta *pesos de* plata, y será su mujer, por cuanto la afligió: no la podrá enviar en todos sus dias.

30 No tomará alguno la mujer de su padre, ni descubrirá el manto de su padre.

CAPITULO XXIII.

NO entrará en la congregacion de Jehova el quebrado de quebradura, ni el castrado.

2 No entrará bastardo en la congregacion de Jehova: ni aun en la décima generacion entrará en la congregacion de Jehova.

3 No entrará Ammonita ni Moabita en la congregacion de Jehova: ni aun en la décima generacion entrará en la congregacion de Jehova para siempre,

4 Por cuanto no os salieron á recibir con pan y agua al camino, cuando salisteis de Egipto, y porque alquiló contra tí á Balaám hijo de Beor de Pethor de Mesopotamia de Siria, para que te maldijese.

5 Mas no quiso Jehova tu Dios oir á Balaám, y Jehova tu Dios te volvió la maldicion en bendicion, porque Jehova tu Dios te amaba.

6 No procurarás la paz de ellos, ni el bien de ellos en todos los dias para siempre.

7 No abominarás al Iduméo, que tu hermano es. No abominarás al Egipcio, que extranjero fuiste en su tierra.

8 Los hijos que nacieren de ellos, á la tercera generacion entrarán en la congregacion de Jehova.

9 Cuando salieres *en* campo contra tus enemigos, guárdate de toda cosa mala.

10 Cuando hubiere en tí alguno que no fuere limpio por accidente de noche, saldráse del campo, y no entrará en él.

11 Y será *que* al declinar de la tarde se lavará con agua; y cuando fuere puesto el sol, entrará en el campo.

12 Y tendrás lugar fuera del real, y allí saldrás fuera.

13 Y tendrás una estaca entre tus armas, y será, que cuando fueres fuera, cavarás con ella, y tornarás, y cubrirás tu suciedad.

14 Porque Jehova tu Dios anda por medio de tu campo para librarte, y entregar tus enemigos delante de tí: por tanto será tu real santo: porque él no vea en tí cosa inmunda, y se vuelva de en pos de tí.

15 No entregarás el siervo á su señor, que se huyere á tí de su amo.

16 More contigo, en medio de tí, en el lugar que escogiere en alguna de tus ciudades donde bien le estuviere: no le harás fuerza.

17 No habrá ramera de las hijas de Israél, ni habrá sodomita de los hijos de Israél.

18 No traerás precio de ramera, ni precio de perro, á la casa de Jehova tu Dios por ningun voto; porque abominacion es á Jehova tu Dios tambien lo uno como lo otro.

19 No tomarás de tu hermano logro de dinero, ni logro de comida, ni logro de cualquiera cosa de que se suele tomar.

20 Del estraño tomarás logro, mas de tu hermano no lo tomarás, porque te bendiga Jehova tu Dios en toda obra de tus manos sobre la tierra á la cual entras para heredarla.

21 Cuando prometieres voto á Jehova tu Dios, no tardarás de pagarlo: porque demandando lo demandará Jenova tu Dios de tí, y habrá en tí pecado:

22 Y cuando te detuvieres de prometer, no habrá en tí pecado:

23 Lo que tus labios pronunciaren, guardarás, y harás como prometiste á Jehova tu Dios lo que de tu voluntad hablaste por tu boca.

24 Cuando entrares en la viña de tu prójimo, comerás uvas hasta hartar tu deseo; mas no pondrás en tu vaso.

25 Cuando entrares en la miés de tu prójimo, cortarás espigas con tu mano, mas no alzarás hoz en la miés de tu prójimo.

CAPITULO XXIV.

CUANDO alguno tomare mujer y se casare con ella, si *despues* no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa torpe, le escribirá carta de re-

Digitized by Google

pudio, y se la dará en su mano, y la enviará de su casa.
2 Y salida de su casa, se irá, y se casará con otro varon:
3 Y *si* la aborreciere el varon postrero, y le escribiere carta de repudio, y se la diere en su mano, y la enviare de su casa, ó si muriere el varon postrero, que la tomó para sí por mujer,
4 No podrá su marido el primero, que la envió, volverla á tomar, para que sea su mujer, despues que fué inmunda, porque *es* abominacion delante de Jehova, y no contaminarás la tierra, que Jehova tu Dios te dá por heredad.
5 Cuando tomare alguno mujer nueva, no saldrá á la guerra, ni pasará sobre él alguna cosa: libre será en su casa por un año para alegrar á su mujer que tomó.
6 No tomarás por prenda la muela *de abajo* y la muela *de arriba;* porque *es* prendar la vida.
7 Cuando fuere hallado alguno que haya hurtado persona de sus hermanos los hijos de Israél, y hubiere mercadeado con ella, ó la hubiere vendido, el tal ladron morirá, y quitarás el mal de en medio de tí.
8 Guárdate de llaga de lepra, guardando mucho, y haciendo segun todo lo que os enseñaren los sacerdotes Levitas; como les he mandado *lo* guardareis para hacer.
9 Acuérdate de lo que hizo Jehova tu Dios á Mariám en el camino, despues que salisteis de Egipto.
10 Cuando dieres á tu prójimo alguna cosa prestada, no entrarás en su casa para tomarle prenda:
11 Fuera estarás, y el hombre á quien prestaste te sacará afuera la prenda.
12 Y si fuere hombre pobre, no duermas con su prenda.
13 Volviendo le volverás la prenda cuando el sol se ponga, porque duerma en su ropa; y te bendecirá, y á tí será justicia delante de Jehova tu Dios.
14 No hagas violencia al jornalero pobre y menesteroso así de tus hermanos como de tus extranjeros, que están en tu tierra en tus ciudades.
15 En su dia le darás su jornal, y el sol no se pondrá sobre él, porque pobre es, y con él sustenta su vida: porque no clame contra tí á Jehova, y sea en tí pecado.
16 Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres, cada uno morirá por su pecado.
17 No torcerás el derecho del peregrino y del huérfano: ni tomarás por prenda la ropa de la viuda.
18 Mas acuérdate que fuiste siervo en Egipto, y de allí te rescató Jehova tu Dios: por tanto *yo* te mando que hagas esto.
19 Cuando segares tu segada en tu campo, y olvidares alguna gavilla en el campo, no volverás á tomarla: del extranjero, ó del huérfano, ó de la viuda será: porque te bendiga Jehova tu Dios en toda obra de tus manos.
20 Cuando sacudieres tus olivas, no ramonearás tras tí: del extranjero, y del huérfano, y de la viuda será.
21 Cuando vendimiares tu viña, no rebuscarás tras tí: del extranjero, y del huérfano, y de la viuda será.
22 Y acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto: por tanto *yo* te mando que hagas esto.

CAPITULO XXV.

CUANDO hubiere pleito entre algunos, y vinieren á juicio, y los juzgaren, y absolvieren al justo, y condenaren al impío:
2 Será, *que* si el impío mereciere ser azotado, entonces el juez le hará echar, y le hará azotar delante de sí, segun su impiedad por cuenta.
3 Cuarenta *veces* le hará herir, no mas: porque si le hiriere de muchos azotes aliende de estos, no se envilezca tu hermano delante de tus ojos.
4 No embozarás al buey cuando trillare.
5 Cuando *algunos* hermanos estuvieren juntos, y muriere alguno de ellos, y no tuviere hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño: su cuñado entrará á ella, y la tomará por su mujer, y hará con ella parentesco.
6 Y será, *que* el primogénito que pariere, se levantará en nombre de su hermano el muerto, porque su nombre no sea raido de Israél.
7 Y si el hombre no quisiere tomar á su cuñada, entonces su cuñada vendrá á la puerta á los ancianos, y dirá, Mi cuñado no quiere despertar nombre en Israél á su hermano: no quiere hacer parentesco conmigo.
8 Entonces los ancianos de aquella ciudad le harán venir, y hablarán con él: y él se levantará, y dirá, *Yo* no quiero tomarla.
9 Y su cuñada se llegará á él delante de los ancianos, y le descalzará su zapato de su pié, y le escupirá en el rostro, y hablará, y dirá, Así sea hecho al varon, que no edificare la casa de su hermano.
10 Y su nombre será llamado en Israél, La casa del descalzado.
11 Cuando algunos riñeren juntos el uno con el otro, y llegare la mujer del uno para librar á su marido de mano del que le hiere, y metiere su mano y le trabare de sus verguenzas:
12 Entonces le cortarás la mano, no perdonará tu ojo.
13 No tendrás en tu bolsa pesa grande y pesa chica.
14 No tendrás en tu casa efí grande y efá chica,
15 Pesas cumplidas y justas tendrás: efí cumplida y justa tendrás: para que

Digitized by Google

tus dias sean prolongados sobre la tierra, que Jehova tu Dios te dá.

16 Porque abominaciones á Jehova tu Dios cualquiera que hace esto, cualquiera que hace tuerto.

17 Acuérdate de lo que te hizo Amaléc en el camino cuando salistes de Egipto.

18 Que te salió al camino, y te desguarneció la retaguardia de todos los flacos que *iban* detras de tí, cuando tú *estabas* cansado y trabajado, y no temió á Dios.

19 Y será *que* cuando Jehova tu Dios te hubiere dado reposo de todos tus enemigos alrededor en la tierra que Jehova tu Dios te dá por heredad para que la poseas, raerás la memoria de Amaléc de debajo del cielo: no te olvides.

CAPITULO XXVI.

Y SERÁ *que* cuando hubieres entrado en la tierra que Jehova tu Dios te da por heredad, y la poseyeres, y habitares en ella,

2 Entonces tomarás de las primicias de todos los frutos de la tierra, que trajeres de tu tierra, que Jehova tu Dios te dá, y pondrás en un canastillo, é irás al lugar que Jehova tu Dios escogiere, para hacer habitar allí su nombre:

3 Y vendrás al sacerdote que fuere en aquellos dias, y le dirás, Confieso hoy á Jehova tu Dios, que *yo* he entrado en la tierra que juró Jehova á nuestros padres que nos habia de dar.

4 Y el sacerdote tomará el canastillo de tu mano, y lo pondrá delante del altar de Jehova tu Dios.

5 Y responderás, y dirás delante de Jehova tu Dios, El Siro mi padre pereciendo *de hambre* descendió á Egipto, y peregrinó allá con pocos hombres, y allí creció en gente grande, fuerte, y mucha.

6 Y los Egipcios nos maltrataron, y nos afligieron, y pusieron sobre nosotros dura servidumbre.

7 Y clamamos á Jehova Dios de nuestros padres, y oyó Jehova nuestra voz, y vió nuestra afliccion, y nuestro trabajo, y nuestra opresion:

8 Y sacónos Jehova de Egipto con mano fuerte y con brazo extendido, y con espanto grande, y con señales y con milagros.

9 Y trájonos á este lugar, y diónos esta tierra, tierra que corre leche y miel.

10 Y ahora hé aquí he traido las primicias del fruto de la tierra que me diste, oh Jehova. Y lo dejarás delante de Jehova tu Dios, y te inclinarás delante de Jehova tu Dios.

11 Y te alegrarás con todo el bien que Jehova tu Dios te hubiere dado *á tí* y á tu casa, tú y el Levita y el extrangero, que *está* en medio de tí.

12 Cuando hubieres acabado de diezmar todo el diezmo de tus frutos en el año tercero, el año del diezmo, darás tambien al Levita, al extranjero, al huérfano, y á la viuda, y comerán en tus villas, y se hartarán.

13 Y dirás delante de Jehova tu Dios, *Yo* he sacado la santidad de casa, y tambien la he dado al Levita, y al extranjero, y al huérfano, y á la viuda, conforme á todos tus mandamientos, que me mandaste: no he pasado de tus mandamientos, ni me he olvidado.

14 No he comido de ella en mi luto, ni he sacado de ella en inmundicia, ni he dado de ella para mortuorio; he obedecido á la voz de Jehova mi Dios, he hecho conforme á todo lo que me has mandado.

15 Mira desde la morada de tu santidad, desde el cielo, y bendice á tu pueblo Israél, y á la tierra que nos has dado, como juraste á nuestros padres, tierra que corre leche y miel.

16 Jehova tu Dios te manda hoy, que hagas estos estatutos y derechos: guarda pues que los hagas con todo tu corazon, y con toda tu alma.

17 A Jehova has ensalzado hoy para ser á tí por Dios, y para andar en sus caminos, y para guardar sus estatutos y sus mandamientos, y sus derechos, y para oir su voz.

18 Y Jehova te ha ensalzado hoy para ser á él por pueblo singular, como él te lo ha dicho, y para guardar todos sus mandamientos:

19 Y para ponerte alto sobre todas las gentes que hizo para loor, y fama, y gloria: y para que seas pueblo santo á Jehova tu Dios, como él ha dicho.

CAPITULO XXVII.

Y MANDÓ Moisés y los ancianos de Israél al pueblo, diciendo: Guardareis todos los mandamientos, que yo os mando hoy:

2 Y será, *que* el dia que pasareis el Jordán á la tierra que Jehova tu Dios te dá, te levantarás piedras grandes, las cuales encalarás con cal:

3 Y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley, cuando hubieres pasado para entrar en la tierra que Jehova tu Dios te dá, tierra que corre leche y miel, como Jehova el Dios de tus padres te ha dicho.

4 Y será, *que* cuando hubiéreis pasado el Jordán, levantareis estas piedras que yo os mando hoy, en el monte de Hebál, y las encalarás con cal.

5 Y edificarás allí altar á Jehova tu Dios, altar de piedras: no alzarás sobre ellas hierro.

6 De piedras enteras edificarás el altar de Jehova tu Dios; y ofrecerás sobre él holocausto á Jehova tu Dios.

7 Y sacrificarás pacíficos, y comerás allí, y te alegrarás delante de Jehova tu Dios.

Digitized by Google

8 Y escribirás en las piedras todas las palabras de esta ley, declarando bien.

9 Y habló Moisés, y los sacerdotes Levitas á todo Israél, diciendo, Escucha y oye Israél: Hoy eres hecho pueblo de Jehova tu Dios,

10 Oirás pues la voz de Jehova tu Dios, y harás sus mandamientos y sus estatutos, que yo te mando hoy.

11 Y mandó Moisés al pueblo en aquel dia, diciendo,

12 Estos estarán para bendecir el pueblo sobre el monte de Garizím cuando hubieres pasado el Jordán: Simeon, y Leví, y Judá, y Isachár, y Joseph, y Benjamin.

13 Y estos estarán sobre la maldicion en el monte de Hebál: Rubén, Gad, y Asér, y Zabulón, Dan, y Néphthali.

14 Y hablarán los Levitas, y dirán á todo varon de Israél á alta voz,

15 Maldito el varon que hiciere escultura, y vaciadizo, abominacion á Jehova, obra de mano de artífice, y la pusiere en oculto: y todo el pueblo responderán, y dirán, Amen.

16 Maldito el que deshonrare á su padre ó á su madre. Y dirá todo el pueblo, Amen.

17 Maldito el que estrechare el término de su prójimo. Y dirá todo el pueblo, Amen.

18 Maldito el que hiciere errar al ciego en el camino. Y dirá todo el pueblo, Amen.

19 Maldito el que torciere el derecho del extranjero, del huérfano, y de la viuda. Y dirá todo el pueblo, Amen.

20 Maldito el que se echare con la mujer de su padre, por cuanto descubrió el manto de su padre. Y dirá todo el pueblo, Amen.

21 Maldito el que tuviere parte con cualquiera bestia. Y dirá todo el pueblo, Amen.

22 Maldito el que se echare con su hermana, hija de su padre, ó hija de su madre. Y dirá todo el pueblo, Amen.

23 Maldito el que se echare con su suegra. Y dirá todo el pueblo, Amen.

24 Maldito el que hiriere á su prójimo ocultamente. Y dirá todo el pueblo, Amen.

25 Maldito el que recibiere don para herir de muerte la sangre inocente. Y dirá todo el pueblo, Amen.

26 Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas. Y dirá todo el pueblo, Amen.

CAPITULO XXVIII.

Y SERÁ, que si oyendo oyeres la voz de Jehova tu Dios para guardar, para hacer todos sus mandamientos que yo te mando hoy, tambien Jehova tu Dios te pondrá alto sobre todas las gentes de la tierra.

2 Y vendrán sobre tí todas estas bendiciones, y te alcanzarán, cuando oyeres la voz de Jehova tu Dios.

3 Bendito *serás* tú en la ciudad, y bendito tú en el campo.

4 Bendito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y el fruto de tu bestia: la cria de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas.

5 Bendito tu canastillo, y tus sobras.

6 Bendito serás en tu entrar, y bendito serás en tu salir.

7 Dará Jehova tus enemigos, que se levantaren contra tí, heridos delante de tí: por un camino saldrán á tí, y por siete caminos huirán delante de tí.

8 Enviará Jehova contigo á la bendicion en tus cilleros, y en todo aquello en que pusieres tu mano, y te bendecirá en la tierra que Jehova tu Dios te da.

9 Te confirmará Jehova por pueblo santo suyo como te ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehova tu Dios, y anduvieres en sus caminos.

10 Y verán todos los pueblos de la tierra, que el nombre de Jehova es llamado sobre tí, y te temerán.

11 Y te hará Jehova que te sobre el bien en el fruto de tu vientre, y en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, sobre la tierra que juró Jehova á tus padres que te habia de dar.

12 Te abrirá Jehova su buen cillero, el cielo, para dar lluvia á tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos: y prestarás á muchas gentes, y tú no tomarás prestado.

13 Y te pondrá Jehova por cabeza, y no por cola: y serás encima solamente, y no serás debajo, cuando obedecieres á los mandamientos de Jehova tu Dios, que yo te mando hoy para que guardes y hagas.

14 Y no te apartes de todas las palabras que yo os mando hoy, á diestra ni á siniestra, para ir tras dioses agenos para servirles.

15 Y será si no oyeres la voz de Jehova tu Dios, para guardar, para hacer todos sus mandamientos, y sus estatutos, que yo te mando hoy, vendrán sobre tí todas estas maldiciones, y te alcanzarán.

16 Maldito *serás* tú en la ciudad, y maldito tú en el campo.

17 Maldito tu canastillo, y tus sobras.

18 Maldito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y la cria de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas.

19 Maldito *serás* en tu entrar, y maldito en tu salir.

20 Y Jehova enviará en tí la maldicion, quebranto y asombramiento en todo cuanto pusieres mano é hicieres, hasta que seas destruido, y perezcas presto á causa de la maldad de tus obras por las cuales me habrás dejado.

21 Jehova hará que se te pegue mortandad hasta que te consuma de la tierra á la cual entras para heredarla.

22 Jehova te herirá de tisis, y de

Digitized by Google

fiebre, y de ardor, y de calor, y de cuchillo, y de hidropesía, y de tizon: y te perseguirán hasta que perezcas.

23 Y tus cielos, que están sobre tu cabeza, serán de metal; y la tierra que está debajo de tí, de hierro.

24 Dará Jehova *por* lluvia á tu tierra polvo y ceniza: de los cielos descenderá sobre tí hasta que perezcas.

25 Jehova te dará herido delante de tus enemigos: por un camino saldrás á ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos: y serás por estremecimiento á todos los reinos de la tierra.

26 Y será tu cuerpo muerto por comida á toda ave del cielo, y bestia de la tierra, y no *habrá* quien *las* espante.

27 Jehova te herirá de la plaga de Egipto y con almorranas, y con sarna, y con comezon de que no puedas ser curado.

28 Jehova te herirá con locura y con ceguedad, y con pasmo de corazon.

29 Y palparás al mediodía como palpa el ciego en la oscuridad, y no serás prosperado en tus caminos, y nunca serás sino oprimido y robado todos los dias, y no *habrá* quien *te* salve.

30 Te desposarás con mujer, y otro varon dormirá con ella: edificarás casa, y no habitarás en ella: plantarás viña, y no la profanarás.

31 Tu buey será matado delante de tus ojos, y tu no comerás de él: tu asno *será* robado de delante de tí, y no volverá á tí: tus ovejas serán dadas á tus enemigos, y no *tendrás* quien te salve.

32 Tus hijos y tus hijas serán entregados á otro pueblo, y tus ojos lo verán, y desfallecerán por ellos todo el dia: y no habrá fuerza en tu mano.

33 El fruto de tu tierra y todo tu trabajo comerá pueblo que no conociste: y nunca serás sino oprimido y quebrantado todos los dias.

34 Y enloquecerás á causa de lo que verás con tus ojos.

35 Te herirá Jehova con mala sarna en las rodillas y en las piernas, que no puedas ser curado, desde la planta de tu pié hasta tu mollera.

36 Jehova llevará á tí y á tu rey, que hubieres puesto sobre tí, á una gente que no conociste tú ni tus padres; y allá servirás á dioses agenos, al palo y á la piedra.

37 Y serás por pasmo, por ejemplo y por fábula á todos los pueblos, á los cuales Jehova te llevará.

38 Sacarás mucha simiente á la tierra, y recogerás poco; porque la langosta lo consumirá.

39 Plantarás viñas y labrarás; mas no beberás vino, ni recogerás, porque el gusano lo comerá.

40 Tendrás olivas en todo tu término, mas no te ungirás con el aceite: porque tu aceituna se caerá.

41 Hijos é hijas engendrarás, y no serán para tí, porque irán en cautiverio.

42 Toda tu arboleda y el fruto de tu tierra consumirá la langosta.

43 El extranjero que *estará* en medio de tí subirá sobre tí encima, encima: y tú descenderás abajo, abajo.

44 El te prestará á tí, y tú no prestarás á él: él será por cabeza, y tú serás por cola.

45 Y vendrán sobre tí todas estas maldiciones, y te perseguirán, y te alcanzarán hasta que perezcas: por cuanto no habrás oido á la voz de Jehova tu Dios guardando sus mandamientos y sus estatutos, que él te mandó.

46 Y serán en tí por señal y por milagro, y en tu simiente para siempre:

47 Por cuanto no serviste á Jehova tu Dios con alegria y con gozo de corazon por la abundancia de todas las cosas.

48 Y servirás á tus enemigos, que Jehova enviare contra tí, con hambre, y con sed, y con desnudez, y con falta de todas las cosas: y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello hasta destruirte.

49 Jehova traerá sobre tí gente de lejos, del cabo de la tierra, que vuele como águila, gente cuya lengua no entiendas;

50 Gente fiera de rostro, que no alzará el rostro al viejo, ni perdonará al niño.

51 Y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas: y no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cria de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas hasta destruirte.

52 Y te pondrá cerco en todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y encastillados, en que tu confias, en toda tu tierra; y te cercará en todas tus ciudades y en toda tu tierra, que Jehova tu Dios te dió.

53 Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas, que Jehova tu Dios te dió, en el cerco y en la angustia con que te angustiará tu enemigo.

54 El hombre tierno en tí y el muy delicado, su ojo será maligno para con su hermano, y para con la mujer de su seno, y para con el resto de sus hijos, que le quedaren;

55 Para no dar á alguno de ellos de la carne de sus hijos, que él comerá, porque no le habrá quedado en el cerco, y en el apretura con que tu enemigo te apretará en todas tus ciudades.

56 La tierna en tí y la delicada, que nunca la planta de su pié probó á estar sobre la tierra de ternura y delicadez, su ojo será maligno para con el marido de su seno, y para con su hijo y para con su hija,

57 Y para con su chiquita que sale de entre sus piés, y para con sus hijos que pariere, que los comerá escondidamente con necesidad de todas las cosas en el

Digitized by Google

cerco y en el apretura con que tu enemigo te apretará en tus ciudades.

58 Si no guardares para hacer todas las palabras de aquesta ley, que están escritas en este libro, temiendo este nombre glorioso y terrible: Jehova tu Dios;

59 Jehova aumentará maravillosamente tus plagas, y las plagas de tu simiente, plagas grandes, y firmes; y enfermedades malas y firmes:

60 Y hará volver en tí todos los dolores de Egipto delante de los cuales temiste, y se pegarán en tí.

61 Asimismo toda enfermedad y toda plaga, que no está escrita en el libro de esta ley, Jehova la enviará sobre tí, hasta que tú seas destruido.

62 Y quedareis en pocos varones, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud: por cuanto no obedecistes á la voz de Jehova tu Dios.

63 Y será, *que* de la manera que Jehova se gozó sobre vosotros, para haceros bien, y para multiplicaros, así se gozará Jehova sobre vosotros para echaros á perder, y para destruiros: y sereis arrancados de sobre la tierra á la cual entrais para poseerla.

64 Y te esparcirá Jehova por todos los pueblos desde el *un* cabo de la tierra hasta el *otro* cabo de la tierra: y allí servirás á dioses agenos que no conociste tú ni tus padres, al palo y á la piedra.

65 Y ni aun en las mismas gentes reposarás, ni la planta de tu pié tendrá reposo: que allí te dará Jehova corazon temeroso y caimiento de ojos, y tristeza de alma.

66 Y tendrás tu vida colgada delante; y estarás temeroso de noche y de dia, y no confiarás de tu vida:

67 Por la mañana dirás, ¿Quién diese la tarde? y á la tarde dirás, ¿Quién diese la mañana? del miedo de tu corazon con que estarás amedrentado, y de lo que verán tus ojos.

68 Y Jehova te hará tornar á Egipto en navíos, por el camino del cual te ha dicho, Nunca mas volverás: y allí sereis vendidos á vuestros enemigos por esclavos y por esclavas, y no habrá quien *os* compre.

CAPITULO XXIX.

ESTAS *son* las palabras del concierto que mandó Jehova á Moisés, para que concertase con los hijos de Israél en la tierra de Moáb, aliende del concierto que concertó con ellos en Horéb.

2 Moisés pues llamó á todo Israél, y díjoles: Vosotros habeis visto todo lo que Jehova ha hecho delante de vuestros ojos en la tierra de Egipto á Pharaón y á todos sus siervos, y á toda su tierra:

3 Las pruebas grandes que vieron tus ojos, las señales, y las grandes maravillas.

4 Y Jehova no os dió corazon para entender, ni ojos para ver, ni orejas para oir, hasta hoy.

5 Y *yo* os he traido cuarenta años por el desierto, que vuestros vestidos no se han envegecido sobre vosotros, ni tu zapato se ha envegecido sobre tu pié.

6 Nunca comisteis pan, ni bebisteis vino ni sidra, porque supiéseis que yo *soy* Jehova vuestro Dios.

7 Y llegasteis á este lugar, y salió Sehón rey de Hesebón, y Og rey de Basán delante de nosotros para pelear, y herimoslos:

8 Y tomamos su tierra, y dímosla por heredad á Rubén y á Gad, y á la media tribu de Manassé.

9 Guardareis pues las palabras de este concierto, y las hareis, para que entendais todo lo que hiciéreis.

10 Vosotros todos estais hoy delante de Jehova vuestro Dios, vuestros príncipes de vuestras tribus, vuestros ancianos, y vuestros alcaldes, todos los varones de Israél:

11 Vuestros niños, vuestras mujeres, y tus extranjeros que habitan en medio de tu campo, desde el que corta tu leña, hasta el que saca tus aguas:

12 Para que pases en el concierto de Jehova tu Dios y en su juramento, que Jehova tu Dios concierta hoy contigo:

13 Para confirmarte hoy por su pueblo, y que él te sea á tí por Dios, de la manera que él te ha dicho, y de la manera que él juró á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob.

14 Y no con vosotros solos concierto yo este concierto, y este juramento,

15 Mas con los que están aquí estantes hoy con nosotros delante de Jehova nuestro Dios, y con los que no están aquí hoy con nosotros.

16 Porque vosotros sabeis como habitamos en la tierra de Egipto, y como hemos pasado por medio de las gentes que habeis pasado,

17 Y habeis visto sus abominaciones, y sus ídolos, madera y piedra, plata y oro, que *tienen* consigo.

18 Quizá habrá entre vosotros varon ó mujer, ó familia ó tribu, cuyo corazon se vuelva hoy de con Jehova nuestro Dios por andar á servir á los dioses de aquellas gentes: quizá habrá en vosotros raiz que eche veneno y ajenjo:

19 Y sea, *que* cuando el tal oyere las palabras de esta maldicion, él se bendiga en su corazon, diciendo, Paz tendré, aunque ande segun el pensamiento de mi corazon, para añadir la embriaguez á la sed.

20 Jehova no querrá perdonar al tal, que luego humeará el furor de Jehova y su celo sobre el tal hombre, y se acostará sobre él toda maldicion escrita en este libro, y Jehova raerá su nombre de debajo del cielo.

21 Y le apartará Jehova de todas las

Digitized by Google

tribus de Israél para mal, conforme á todas las maldiciones del concierto escrito en este libro de la ley.

22 Y dirá la generacion venidera, vuestros hijos que vendrán despues de vosotros, y el extranjero que vendrá de lejos tierras, cuando vieren las plagas de aquesta tierra y sus enfermedades de que Jehova la hizo enfermar,

23 (Azufre y sal, quemada toda su tierra: no será sembrada, ni producirá, ni crecerá en ella yerba ninguna, como en la subversion de Sodoma y de Gomorrha, de Admá y de Seboím, que Jehova subvirtió en su furor y en su ira.)

24 Y dirán todas las gentes, ¿Por qué hizo Jehova esto á esta tierra? ¿Qué ira es esta de tan gran furor?

25 Y dirán, Por cuanto dejaron el concierto de Jehova el Dios de sus padres que el concertó con ellos, cuando los sacó de tierra de Egipto,

26 Y fueron, y sirvieron á dioses agenos, é inclináronse á ellos; dioses que no conocieron, y que ninguna cosa les habian dado.

27 Y el furor de Jehova se encendió contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro.

28 Y Jehova los desarraigó de su tierra con enojo y con saña, y con furor grande, y los echó á otra tierra, como *parece* hoy.

29 Las cosas secretas *pertenecen* á Jehova nuestro Dios: mas las reveladas *son* para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que hagamos todas las palabras de esta ley.

CAPITULO XXX.

Y SERÁ, *que* cuando te vinieren todas estas cosas, la bendicion, y la maldicion que *yo* he puesto delante de tí, y volvieres á tu corazon en todas las gentes á las cuales Jehova tu Dios te echare,

2 Y te convirtieres á Jehova tu Dios, y oyeres su voz conforme á todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazon y con toda tu alma,

3 Jehova tambien volverá tus cautivos, y tendrá misericordia de tí: y tornará, y te juntará de todos los pueblos, á los cuales te hubiere esparcido Jehova tu Dios.

4 Si hubieres sido arrojado hasta el cabo de los cielos, de allá te juntará Jehova tu Dios, y de allá te tomará.

5 Y te volverá Jehova tu Dios á la tierra que heredaron tus padres, y la heredarás: y te hará bien y te multiplicará mas que á tus padres.

6 Y circuncidará Jehova tu Dios tu corazon, y el corazon de tu simiente, para que ames á Jehova tu Dios con todo tu corazon, y con toda tu alma para tu vida.

7 Y pondrá Jehova tu Dios todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre tus aborrecedores, que te persiguieron.

8 Y tú volverás, y oirás la voz de Jehova, y harás todos sus mandamientos, que yo te mando hoy.

9 Y te hará Jehova tu Dios abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra para bien: porque Jehova se convertirá para gozarse sobre tí en bien, de la manera que se gozó sobre tus padres,

10 Cuando oyeres la voz de Jehova tu Dios para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley, cuando te convirtieres á Jehova tu Dios con todo tu corazon, y con toda tu alma.

11 Porque este mandamiento que yo te mando hoy no te es encubierto, ni está lejos.

12 No está en el cielo, para que digas, ¿Quién nos subirá al cielo, y nos lo tomará, y nos lo recitará, para que lo cumplamos?

13 Ni está de la otra parte de la mar, para que digas, ¿Quién nos pasará la mar para que nos lo tome, y nos lo recite, para que lo cumplamos?

14 Porque muy cerca de tí está el negocio, en tu boca y en tu corazon para que lo hagas.

15 Mira, *yo* he puesto delante de tí hoy la vida y el bien, la muerte y el mal:

16 Porque yo te mando hoy que ames á Jehova tu Dios: que andes en sus caminos y guardes sus mandamientos y sus estatutos, y sus derechos, porque vivas y seas multiplicado, y Jehova tu Dios te bendiga en la tierra á la cual entras para heredarla.

17 Mas si tu corazon se apartare, y no oyeres, y fueres impelido, y te inclinares á dioses agenos, y les sirvieres;

18 *Yo* os protesto hoy que pereciendo pereceréis: no tendreis largos dias sobre la tierra, para ir á la cual pasas el Jordán, para que la heredes.

19 A los cielos y á la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendicion y la maldicion: escoge pues la vida, porque vivas tú y tu simiente:

20 Que ames á Jehova tu Dios, que oigas su voz y te allegues á él: porque él *es* tu vida, y la longitud de tus dias: porque habites sobre la tierra que juró Jehova á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob, que les habia de dar.

CAPITULO XXXI.

Y FUÉ Moisés, y habló estas palabras á todo Israél,

2 Y díjoles: De edad de ciento y veinte años soy hoy, no puedo mas salir ni entrar: aliende de esto Jehova me ha dicho, No pasarás este Jordán.

3 Jehova tu Dios él pasa delante de tí, él destruirá estas gentes delante de tu

Digitized by Google

faz, y las heredarás: Josué, él pasa delante de tí, como Jehova ha dicho.

4 Y hará Jehova con ellos como hizo con Sehón, y con Og reyes de los Amorrhéos, y con su tierra, que los destruyó.

5 Y los dará Jehova delante de vosotros, y hareis con ellos conforme á todo lo que os he mandado.

6 Esforzaos y confortaos; no temais ni tengais miedo de ellos, que Jehova tu Dios es el que va contigo: no te dejará, ni te desamparará.

7 Y llamó Moisés á Josué, y díjole en ojos de todo Israél: Esfuérzate y confórtate: porque tú entrarás con este pueblo á la tierra que juró Jehova á sus padres, que les habia de dar, y tú se la harás heredar.

8 Y Jehova es el que va delante de tí, él será contigo, no te dejará, ni te desamparará: no temas, ni te espantes.

9 Y escribió Moisés esta ley, y la dió á los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca del concierto de Jehova, y á todos los ancianos de Israél.

10 Y mandóles Moisés, diciendo: Al cabo del séptimo año en el tiempo del año de la remision, en la fiesta de las cabañas,

11 Cuando viniere todo Israél á presentarse delante de Jehova tu Dios, en el lugar que él escogiere, leerás esta ley delante de todo Israél en sus orejas.

12 Harás congregar el pueblo, varones y mujeres y niños, y tus extranjeros que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman á Jehova vuestro Dios, y guarden para hacer todas las palabras de esta ley;

13 Y sus hijos, que no supieron, oigan, y aprendan á temer á Jehova vuestro Dios todos los dias que vivireis sobre la tierra, para ir á la cual pasais el Jordán para heredarla.

14 Y Jehova dijo á Moisés: Hé aquí tus dias son ya llegados para que mueras: llama á Josué, y esperad en el tabernáculo del testimonio, y le mandaré. Y fué Moisés y Josué, y esperaron en el tabernáculo del testimonio.

15 Y apareció se Jehova en el tabernáculo, en la columna de nube, y la columna de nube se puso sobre la puerta del tabernáculo.

16 Y Jehova dijo á Moisés: Hé aquí tú duermes con tus padres, y este pueblo se levantará, y fornicará tras los dioses agenos de la tierra adonde va, en medio de ella, y me dejará, y anulará mi concierto que *yo* he concertado con él.

17 Y mi furor se encenderá contra él en el mismo dia, y *yo* los dejaré y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos; y lo hallarán muchos males y angustias, y dirá en aquel dia, ¿No me han hallado estos males, porque no está mi Dios en medio de mí?

18 Empero yo escondiendo esconderé mi rostro en aquel dia, por todo el mal que él habrá hecho, por haberse vuelto á dioses agenos.

19 Y ahora escribios esta cancion, y enseñala á los hijos de Israél: pónla en la boca de ellos, para que esta cancion me sea por testigo contra los hijos de Israél.

20 Porque *yo* lo meteré en la tierra que juré á sus padres, la cual corre leche y miel: y comerá y se hartará, y se engordará: y se volverá á dioses agenos, y les servirán: y me enojarán, y anularán mi concierto.

21 Y será, *que* cuando le vinieren muchos males y angustias, entonces esta cancion responderá en su cara por testigo, que no será olvidada de la boca de su simiente: porque *yo* conozco su ingenio, y lo que hace hoy antes que *yo* lo meta á la tierra que juré.

22 Y Moisés escribió esta cancion aquel dia, y la enseñó á los hijos de Israél.

23 Y mandó á Josué hijo de Nun, y dijo, Esfuérzate, y confórtate, que tú meterás los hijos de Israél en la tierra que *yo* les juré, y yo seré contigo.

24 Y como acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en el libro, hasta que fueron acabadas,

25 Moisés mandó á los Levitas que llevaban el arca del concierto de Jehova, diciendo:

26 Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del concierto de Jehova vuestro Dios, y esté allí por testigo contra tí.

27 Porque yo conozco tu rebelion, y tu cerviz dura: hé aquí que aun viviendo yo hoy con vosotros sois rebeldes á Jehova, y ¿cuánto mas despues que yo fuere muerto?

28 Congregad á mí todos los ancianos de vuestras tribus, y á vuestros alcaldes, y hablaré en sus orejas estas palabras: y llamaré por testigos contra ellos los cielos y la tierra.

29 Porque *yo* sé, que despues de yo muerto, corrompiendo os corrompereis, y os apartareis del camino que os he mandado: y que os ha de venir mal en los postreros dias por haber hecho mal en ojos de Jehova, enojándole con la obra de vuestras manos.

30 Entonces habló Moisés en oidos de toda la congregacion de Israél, las palabras de esta cancion, hasta acabarla.

CAPITULO XXXII.

ESCUCHAD cielos, y hablaré: y oiga la tierra los dichos de mi boca.

2 Goteará, como la lluvia, mi doctrina: destilará, como el rocío, mi dicho: como las mollinas sobre la grama, y como las gotas sobre la yerba.

3 Porque el nombre de Jehova invocaré, dad grandeza á nuestro Dios.

4 Del Fuerte, cuya obra *es* perfecta: porque todos sus caminos son derecho,

Digitized by Google

Dios de verdad: y no *hay* iniquidad, justo y recto es.

5 La corrupcion no *es* suya: á sus hijos la mancha de ellos, generacion torcida y perversa.

6 ¿Así pagais á Jehova? pueblo loco, é ignorante: ¿No es él tu padre que te poseyó? él te hizo y te compuso.

7 Acuérdate de los tiempos antiguos, considerad los años de generacion y generacion: pregunta á tu padre, que él te declarará: á tus viejos, y ellos te dirán:

8 Cuando el Altísimo hizo heredar á las gentes; cuando hizo dividir los hijos de los hombres; *cuando* estableció los términos de los pueblos segun el número de los hijos de Israél.

9 Porque la parte de Jehova *es* su pueblo; Jacob el cordel de su heredad.

10 Hallóle en tierra de desierto, y en *un* desierto horrible y yermo: trajole alrededor, instruyóle, guardóle como la niña de su ojo.

11 Como el águila despierta su nido, vuela sobre sus pollos, extiende sus alas, tómale, llevale sobre sus espaldas:

12 Jehova solo le guió, que no hubo con él dios ageno.

13 Hízole subir sobre las alturas de la tierra, y comió los frutos del campo, é hizo que chupase miel de la peña, y aceite de pedernal fuerte.

14 Manteca de vacas, y leche de ovejas, con grosura de corderos, y carneros de Basán: y cabrones con grosura de riñones de trigo, y sangre de uva bebiste vino.

15 Y engordó el recto, y tiró coces: te engordaste, te engrosaste, te cubriste, y dejó al Dios, que lo hizo: y menospreció al Fuerte de su salud.

16 Despertaronle á celos con los agenos, ensañáronle con las abominaciones.

17 Sacrificaron á los diablos, no á Dios: á los dioses, que no conocieron: nuevos, venidos de cerca, que vuestros padres no los temieron.

18 Del Fuerte que te crió te has olvidado, te has olvidado del Dios tu criador.

19 Y viólo Jehova, y encendióse con ira de sus hijos y de sus hijas.

20 Y dijo, Esconderé de ellos mi rostro, veré cual *será* su postrimería: que son generacion de perversidades, hijos sin fé.

21 Ellos me despertaron á celos con el que no es Dios: hiciéronme ensañar con sus vanidades: y yo los despertaré á celos con el que no es pueblo, con gente loca los haré ensañar.

22 Porque fuego se encenderá en mi furor, y arderá hasta el profundo: y tragará la tierra y sus frutos, y abrasará los fundamentos de los montes.

23 *Yo* allegaré males sobre ellos, mis saetas acabaré en ellos.

24 Consumidos de hambre, y comidos de fiebre ardiente, y de pestilencia amarga: y diente de bestias enviaré sobre ellos, con veneno de serpientes de la tierra.

25 De fuera deshijará el cuchillo, y en las recámaras amedrentamiento: así el mancebo como la doncella, el que mama como el hombre cano.

26 Dije, *Yo* los echaria del mundo, haria cesar de los hombres la memoria de ellos.

27 Si no temiese la ira del enemigo, porque no enagenen *mi gloria* sus adversarios, porque no digan, Nuestra mano alta ha hecho todo esto, no Jehova.

28 Porque *son* gente de perdidos consejos, y no *hay* en ellos entendimiento.

29 ¡Ojalá fueran sabios, entendieran esto, entendieran su postrimería!

30 ¿Cómo podria perseguir uno á mil, y dos harian huir á diez mil: si su Fuerte no los hubiese vendido, y Jehova no los hubiese entregado?

31 Que el fuerte de ellos no *es* como nuestro Fuerte: y nuestros enemigos *sean* jueces.

32 Por tanto de la vid de Sodoma *es* la vid de ellos, y de los sarmientos de Gomorra: las uvas de ellos *son* uvas ponzoñosas, racimos de amarguras tienen.

33 Veneno de dragones *es* su vino, y ponzoña cruel de áspides.

34 ¿No tengo yo esto guardado, sellado en mis tesoros?

35 Mia *es* la venganza y el pago, al tiempo que su pié vacilará: porque el dia de su afliccion *está* cercano, y lo que les está determinado se apresura.

36 Porque Jehova juzgará á su pueblo, y sobre sus siervos se arrepentirá, cuando viere que la fuerza pereció sin quedar guardado ni desamparado.

37 Y dirá, ¿Dónde *están* sus dioses, el fuerte de quien se ampararon?

38 Que comian el sebo de sus sacrificios, bebian el vino de sus derramaduras: levántense, y os ayuden, os amparen.

39 Ved ahora que yo, yo soy, y no *hay* dioses conmigo: yo hago morir, y yo hago vivir: yo hiero y yo curo: y no hay quien escape de mi mano.

40 Cuando *yo* alzaré á los cielos mi mano, y diré, Vivo yo para siempre.

41 Si amolare mi espada reluciente, y mi mano arrebatare el juicio, *yo* volveré la venganza á mis enemigos, y daré el pago á los que me aborrecen.

42 Embriagaré mis saetas en sangre, y mi cuchillo tragará carne: en la sangre de los muertos y de los cautivos de las cabezas, con venganzas de enemigo.

43 Alabad gentes á su pueblo, porque *el* vengará la sangre de sus siervos, y volverá la venganza á sus enemigos, y expiará su tierra, á su pueblo.

44 Y vino Moisés, y recitó todas las palabras de esta cancion á oidos del pueblo, él y Josué hijo de Nun.

45 Y acabó Moisés de recitar todas estas palabras á todo Israél.

46 Y díjoles: Poned vuestro corazon á todas las palabras que yo protesto hoy contra vosotros, para que las mandeis á

Digitized by Google

vuestros hijos, que guarden y hagan todas las palabras de esta ley.

47 Porque no os es cosa vana, mas es vuestra vida: y por este negocio hareis prolongar los dias sobre la tierra para heredar la cual pasais el Jordán.

48 Y habló Jehova á Moisés aquel mismo dia, diciendo:

49 Sube á este monte de Abarím, al monte de Nebo, que *está* en la tierra de Moáb, que *está* en derecho de Jericó; y mira la tierra de Chanáan, que yo doy á los hijos de Israél por heredad:

50 Y muere en el monte al cual subes, y sé ayuntado á tus pueblos, de la manera que murió Aarón tu hermano en el monte de Hor, y fué ayuntado á sus pueblos:

51 Por cuanto prevaricastes contra mí en medio de los hijos de Israél á las aguas de la rencilla de Cades del desierto de Sín; porque no me santificastes en medio de los hijos de Israél.

52 Por tanto delante verás la tierra, mas no entrarás allá, á la tierra que *yo* doy á los hijos de Israél.

CAPITULO XXXIII.

Y ESTA *es* la bendicion con la cual Moisés, varon de Dios, bendijo á los hijos de Israél antes que muriese;

2 Y dijo: Jehova vino de Sinaí, y de Seír les esclareció; resplandeció del monte de Pharán, y vino con diez mil santos: á su diestra la ley de fuego para ellos.

3 Aun amó los pueblos, todos sus santos *están* en tu mano: ellos tambien se llegaron á tus piés: recibieron de tus dichos.

4 Ley nos mandó Moisés *por* heredad á la congregacion de Jacob.

5 Y fué en el recto rey, cuando se congregaron las cabezas del pueblo, las tribus de Israél en uno.

6 Viva Rubén, y no muera: y sean sus varones en número.

7 Y esta para Judá; y dijo: Oye, oh Jehova, la voz de Judá, y llévale á su pueblo: sus manos le basten, y tú le seas ayuda contra sus enemigos.

8 Y á Leví dijo: Tu Thumim y tu Urim *diste* á tu buen varon, al cual tentaste en Massa, y lo hiciste reñir á las aguas de la rencilla;

9 El que dijo á su padre y á su madre, Nunca los ví; ni conoció á sus hermanos, ni conoció á sus hijos: por lo cual ellos guardarán tus dichos, y observarán tu concierto.

10 *Ellos* enseñarán tus juicios á Jacob, y tu ley á Israél: pondrán el perfume á tus narices, y el holocausto sobre tu altar,

11 Bendice, oh Jehova, lo que hicieren, y en la obra de sus manos toma contentamiento: hiere los lomos de sus enemigos, y de los que le aborrecieren, que nunca se levanten.

12 Y á Benjamin dijo: El amado de Jehova habitará confiado cerca de él: le cubrirá siempre, y entre sus hombros morará.

13 Y á Joseph dijo: Bendita *sea* de Jehova su tierra por los regalos de los cielos, por el rocío, y por el abismo que está abajo,

14 Y por los regalos de los frutos del sol, y por los regalos de las influencias de las lunas,

15 Y por la cumbre de los montes antiguos; y por los regalos de los collados eternos,

16 Y por los regalos de la tierra y su plenitud, y la gracia del que habitó en la zarza, venga sobre la cabeza de Joseph, y sobre la mollera del apartado de sus hermanos.

17 El es hermoso como el primogénito de su buey: y sus cuernos, cuernos de unicornio, con ellos acorneará los pueblos á una, los fines de la tierra: y estos *son* los diez millares de Ephraím: y estos los millares de Manassé.

18 Y á Zabulón dijo: Alégrate Zabulón cuando salieres: é Isachár en tus tiendas.

19 Al monte llamarán pueblos, allí sacrificarán sacrificios de justicia: por lo cual chuparan la abundancia de las mares, y los tesoros escondidos del arena.

20 Y á Gad dijo: Bendito el que hizo ensanchar á Gad: como leon habitará, y arrebatará brazo y mollera.

21 El vió para sí lo primero, que allí estaba escondida la parte del legislador, y vino en la delantera del pueblo: la justicia de Jehova hará, y sus juicios con Israél.

22 Y á Dan dijo: Dan, cachorro de leon: saltará desde Basán.

23 Y á Néphthali dijo: Néphthali harto de voluntad, y lleno de bendicion de Jehova; el occidente y el mediodía hereda.

24 Y á Asér dijo: Bendito mas que los hijos, Asér; será agradable á sus hermanos, y mojará en aceite su pié.

25 Hierro y metal *serán* tus cerraduras; y como tus dias *será* tu fortaleza.

26 No *hay otro* como el Dios del recto: caballero en el cielo para tu ayuda, y en los cielos con su grandeza.

27 La habitacion de Dios *es* eterna, y debajo de brazos de perpetuidad: él echará de delante de tí al enemigo; y dirá, Destruye.

28 E Israél, la fuente de Jacob, habitará confiado solo en tierra de grano y de vino; tambien sus cielos destilarán rocío.

29 Bienaventurado tú Israél: ¿Quién como tú, pueblo salvo por Jehova, escudo de tu socorro, y cuchillo de tu excelencia? Y tus enemigos serán humillados, y tú hollarás sobre sus alturas.

Digitized by Google

CAPITULO XXXIV.

Y SUBIÓ Moisés de los campos de Moáb al monte de Nebo á la cumbre de Phasga, que *está* enfrente de Jericó; y mostróle Jehova toda la tierra de Galaad hasta Dan,

2 Y á todo Néphthali, y la tierra de Ephraím y de Manassé, toda la tierra de Judá hasta la mar postrera.

3 Y el mediodía, y la campaña, la vega de Jericó, ciudad de las palmas, hasta Segór.

4 Y díjole Jehova: Esta *es* la tierra, de que juré á Abraham, Isaac, y Jacob, diciendo: A tu simiente la daré. Te la he hecho ver con tus ojos, mas no pasarás allá.

5 Y murió allí Moisés siervo de Jehova, en la tierra de Moáb, conforme al dicho de Jehova.

6 Y le enterró en el valle, en tierra de Moáb enfrente de Beth-Peor: y ninguno supo su sepulcro hasta hoy.

7 Y era Moisés de edad de ciento y veinte años cuando murió: sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor.

8 Y lloraron los hijos de Israél á Moisés en los campos de Moáb treinta dias: y cumpliéronse los dias del lloro del luto de Moisés.

9 Y Josué hijo de Nun *fué* lleno de Espíritu de sabiduría, porque Moisés habia puesto sus manos sobre él: y los hijos de Israél le obedecieron, é hicieron como Jehova mandó á Moisés.

10 Y nunca mas se levantó profeta en Israél como Moisés, á quien haya conocido Jehova cara á cara,

11 En todas las señales y los milagros que le envió Jehova á hacer en tierra de Egipto á Pharaón, y á todos sus siervos, y á toda su tierra,

12 Y en toda la mano fuerte, y en todo el espanto grande, que hizo Moisés á ojos de todo Israél.

EL LIBRO DE JOSUÉ.

CAPITULO I.

Y ACONTECIÓ que despues de la muerte de Moisés, siervo de Jehova, Jehova habló á Josué hijo de Nun, criado de Moisés, diciendo:

2 Mi siervo Moisés es muerto: levántate pues ahora, y pasa este Jordán tú, y todo este pueblo, á la tierra que yo les doy, á los hijos de Israél.

3 *Yo* os he entregado, como *yo* lo habia dicho á Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pié:

4 Desde el desierto, y este Líbano hasta el gran rio de Euphrates, toda la tierra de los Hethéos hasta la gran mar del poniente del sol, será vuestro término.

5 Nadie se te pondrá delante en todos los dias de tu vida: como *yo* fuí con Moisés, seré contigo: No te dejaré, ni te desampararé.

6 Esfuérzate *pues*, y sé valiente: porque tú repartirás á este pueblo por heredad la tierra, de la cual juré á sus padres, que les habia de dar.

7 Solamente te esfuerces, y seas muy valiente, para que guardes y hagas conforme á toda la ley, que Moisés mi siervo te mandó: *que* no te apartes de ella ni á diestra ni á siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendieres.

8 El libro de aquesta ley nunca se apartará de tu boca: mas de dia y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme á todo lo que en él está escrito. Porque entonces harás prosperar tu camino, y entonces entenderás.

9 Mira que te mando que te esfuerces, y seas valiente: no temas ni desmayes; porque *yo* Jehova tu Dios *soy* contigo en donde quiera que fueres.

10 Y Josué mandó á los alcaldes del pueblo, diciendo:

11 Pasad por medio del campo, y mandad al pueblo, diciendo: Apercebíos de comida: porque dentro de tres dias pasareis el Jordán para que entreis á heredar la tierra, que Jehova vuestro Dios os dá, para que la heredeis.

12 Tambien habló Josué á los Rubenitas, y Gaditas, y á la media tribu de Manassé, diciendo:

13 Acordaos de la palabra que Moisés, siervo de Jehova, os mandó, diciendo: Jehova vuestro Dios os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra.

14 Vuestras mujeres, y vuestros niños, y vuestras bestias quedarán en la tierra que Moisés os ha dado de esta parte del Jordán: y vosotros pasareis armados todos los valientes de fuerza delante de vuestros hermanos, y les ayudareis;

15 Hasta tanto que Jehova haya dado reposo á vuestros hermanos, como á vosotros: y que ellos tambien hereden la tierra, que Jehova vuestro Dios les dá: y *despues* vosotros volvereis á la tierra de

Digitized by Google

vuestra herencia, y la heredareis: la cual Moisés, siervo de Jehova, os ha dado de esta parte del Jordán hácia donde nace el sol.

16 Entonces *ellos* respondieron á Josué, diciendo: Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado: é iremos á donde quiera que nos enviares.

17 De la manera que obedecimos á Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos á tí; solamente Jehova tu Dios sea contigo, como fué con Moisés.

18 Cualquiera que fuere rebelde á tu mandamiento, y que no obedeciere á tus palabras en todas las cosas que le mandares, que muera; solamente te esfuerces, y seas valiente.

CAPITULO II.

Y JOSUÉ hijo de Nun envió desde Setím dos espias secretamente, diciéndoles: Andad, considerad la tierra, y á Jericó. Los cuales fueron, y entráronse en casa de una mujer ramera que se llamaba Raáb, y posaron allí.

2 Y fué dado aviso al rey de Jericó, diciendo: Hé aquí que hombres de los hijos de Israél han venido aquí esta noche á espiar la tierra.

3 Entonces el rey de Jericó envió á Raáb, diciendo: Saca fuera los hombres que han venido á tí, y han entrado en tu casa; porque han venido á espiar toda la tierra:

4 Mas la mujer habia tomado los dos hombres, y los habia escondido; y dijo: Verdad *es que* hombres vinieron á mí: mas *yo* no supe de donde eran.

5 Y siendo ya oscuro y cerrándose la puerta, esos hombres se salieron, y no sé donde se fueron: seguidlos á priesa, que los alcanzareis.

6 Mas ella los habia hecho subir á la techumbre, y los habia escondido entre *unos* tascos de lino que tenia puestos sobre la techumbre.

7 Y los hombres fueron tras ellos por el camino del Jordán hasta los vados: y la puerta fué cerrada despues que salieron los que iban tras ellos.

8 Mas antes que ellos durmiesen, ella subió á ellos sobre la techumbre, y dijoles:

9 *Yo* sé que Jehova os ha dado esta tierra: porque el temor de vosotros ha caido sobre nosotros: y todos los moradores de la tierra están desmayados por causa de vosotros.

10 Porque hemos oido que Jehova hizo secar las aguas del mar Bermejo delante de vosotros, cuando salisteis de la tierra de Egipto; y lo que habeis hecho á los dos reyes de los Amorrhéos, que *estaban* de esta parte del Jordán; Sehon y Og, á **os cuales** destruisteis.

11 **Oyendo esto ha desmayado nuestro** corazon; ni mas ha quedado espíritu en alguno por causa de vosotros. Porque Jehova vuestro Dios, es Dios arriba en los cielos, y abajo en la tierra.

12 Os ruego pues ahora, que me jureis por Jehova, que como *yo* he hecho misericordia con vosotros, así la hareis vosotros, con la casa de mi padre, de lo cual me dareis una cierta señal;

13 Y que dareis la vida á mi padre y á mi madre, y á mis hermanos y hermanas, y á todo lo que es suyo; y que escapareis nuestras vidas de la muerte.

14 Y ellos le respondieron: Nuestra alma *será* por vosotros hasta la muerte, si no denunciares este nuestro negocio: y cuando Jehova nos hubiere dado la tierra, nosotros haremos contigo misericordia y verdad.

15 Entonces ella los hizo descender con una cuerda por la ventana: porque su casa *estaba* á la pared del muro: y ella vivia en el muro.

16 Y dijoles: Idos al monte; porque los que fueron tras vosotros, no os encuentren: y estád escondidos allá tres dias, hasta que los que os siguen, hayan vuelto: y despues os ireis vuestro camino.

17 Y ellos le dijeron: Nosotros seremos desobligados de este tu juramento, con que nos has conjurado, *en esta manera*.

18 Que cuando nosotros entraremos la tierra, tú atarás esta cuerda de grana á la ventana por la cual nos descendiste, y tú juntarás en tu casa tu padre y tu madre, tus hermanos y toda la familia de tu padre.

19 Cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre *será* sobre su cabeza y nosotros *seremos* sin culpa. Mas cualquiera que se estuviere en casa contigo, su sangre *será* sobre nuestra cabeza si mano le tocare.

20 Mas si tú denunciares este nuestro negocio, nosotros seremos desobligados de este tu juramento con que nos has juramentado.

21 Y *ella* respondió: Como habeis dicho, así sea. Y así los envió, y se fueron; y ella ató la cuerda de grana á la ventana.

22 Y caminando ellos llegaron al monte y se estuvieron allí tres dias, hasta que los que los seguian, fuesen vueltos: y los que los siguieron, buscaron por todo el camino, mas no *los* hallaron.

23 Y tornándose los dos varones descendieron del monte, y pasaron, y vinieron á Josué hijo de Nun: y contáronle todas las cosas que les habian acontecido.

24 Y dijeron á Josué: Jehova ha entregado toda la tierra en nuestras manos: y tambien todos los moradores de la tierra están desmayados delante de nosotros.

CAPITULO III.

Y MADRUGÓ Josué de mañana, y partieron de Setím, y vinieron hasta el Jordan él y todos los hijos de Israél: y reposaron allí antes que pasasen.

Digitized by Google

2 Y pasados tres dias, los alcaldes pasaron por medio del campo,
3 Y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando viéreis el arca del concierto de Jehova vuestro Dios, y los sacerdotes y Levitas que la llevan, vosotros partireis de vuestro lugar, y marchareis en pos de ella.
4 Empero entre vosotros y ella haya distancia como de la medida de dos mil codos, y no os acercareis de ella: para que sepais el camino por donde habeis de ir: por cuanto vosotros no habeis pasado antes de ahora por este camino.
5 Y Josué dijo al pueblo: Santificaos; porque Jehova hará mañana entre vosotros maravillas.
6 Y habló Josué á los sacerdotes diciendo: Tomad el arca del concierto, y pasad delante del pueblo. Y *ellos* tomaron el arca del concierto, y fueron delante del pueblo.
7 Entonces Jehova dijo á Josué: Desde este dia comenzaré á hacerte grande delante de los ojos de todo Israél: para que entiendan, que como fuí con Moisés, así seré contigo.
8 Tú pues mandarás á los sacerdotes que llevan el arca del concierto, diciendo: Cuando hubiéreis entrado hasta el cabo del agua del Jordán, pararéis en el Jordán.
9 Y Josué dijo á los hijos de Israél: Llegaos acá, y escuchad las palabras de Jehova vuestro Dios.
10 Y Josué tornó á decir: En esto conoceréis que el Dios viviente *está* en medio de vosotros: y que él echará de delante de vosotros al Chananéo, y al Hethéo, y al Hevéo, y al Pherezéo, y al Gergeséo, y al Amorrhéo, y al Jebuséo:
11 Hé aquí el arca del concierto del Señoreador de toda la tierra pasa el Jordán delante de vosotros.
12 Tomad pues ahora doce hombres de las tribus de Israél, de cada tribu uno;
13 Y cuando las plantas de los piés de los sacerdotes, que llevan el arca de Jehova Señoreador de toda la tierra, fueron asentadas sobre las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se partirán: porque las aguas que descienden de arriba se detendrán en un monton.
14 Y aconteció que partiendo el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán: y los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del concierto,
15 Cuando los que llevaban el arca, entraron en el Jordán, y que los piés de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados á la orilla del agua, (porque el Jordán suele revertir sobre todos sus bordes todo el tiempo de la segada,)
16 Las aguas que descendian de arriba, se pararon como en un monton bien lejos de la ciudad de Adam, *que está* al lado de Sarthán: y las que descendian á la mar de los llanos á la mar salada, se acabaron y fueron partidas, y el pueblo pasó en derecho de Jericó.
17 Mas los sacerdotes, que llevaban el arca del concierto de Jehova estuvieron en seco en medio del Jordán firmes, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán, y todo Israél pasó en seco.

CAPITULO IV.

Y CUANDO toda la gente hubo acabado de pasar el Jordán, Jehova habló á Josué diciendo:
2 Tomad del pueblo doce varones, de cada tribu uno:
3 Y mándadles diciendo, Tomaos de aquí del medio del Jordán, del lugar donde están los piés de los sacerdotes firmes, doce piedras: las cuales pasareis con vosotros, y las asentareis en el alojamiento donde habeis de tener la noche.
4 Entonces Josué llamó doce varones los cuales él ordenó de entre los hijos de Israél de cada tribu uno:
5 Y díjoles Josué: Pasad delante del arca de Jehova vuestro Dios por medio del Jordán, y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israél;
6 Para que esto sea señal entre vosotros. Y cuando vuestros hijos preguntaren á sus padres mañana, diciendo, ¿Qué os *significan* estas piedras?
7 Les responderéis, Que las aguas del Jordán fueron partidas delante del arca del concierto de Jehova cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se partieron: y serán estas piedras por memoria para siempre á los hijos de Israél.
8 Y los hijos de Israél lo hicieron así como Josué *les* mandó: que levantaron doce piedras del medio del Jordán, como Jehova lo habia dicho á Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israél: y pasáronlas consigo al alojamiento, y asentáronlas allí.
9 Josué tambien levantó doce piedras en medio del Jordán: en el lugar donde estuvieron los piés de los sacerdotes, que llevaban el arca del concierto; y han estado allí hasta hoy.
10 Y los sacerdotes, que llevaban el arca, se pararon en medio del Jordán, hasta tanto que se acabó todo lo que Jehova habia mandado á Josué que hablase al pueblo conforme á todas las cosas que Moisés habia mandado á Josué: mas el pueblo se dió priesa y pasó.
11 Y cuando todo el pueblo acabó de pasar, pasó tambien el arca de Jehova, y los sacerdotes en presencia del pueblo.
12 Tambien pasaron los hijos de Rubén, y los hijos de Gad, y la media tribu de Manassé armados delante de los hijos de Israél, como les habia dicho Moisés:
13 Como cuarenta mil hombres armados á punto pasaron hácia la campaña de Jericó delante de Jehova, á la guerra.

Digitized by Google

14 En aquel dia Jehova engrandeció á Josué en ojos de todo Israél: y temiéronle, como habian temido á Moisés todos los dias de su vida.

15 Y Jehova habló á Josué, diciendo:

16 Manda á los sacerdotes, que llevan el arca del testimonio, que suban del Jordán.

17 Y Josué mandó á los sacerdotes, diciendo: Subid del Jordán.

18 Y aconteció que como los sacerdotes que llevaban el arca del concierto de Jehova, subieron del medio del Jordán, y que las plantas de los piés de los sacerdotes estuvieron en seco, las aguas del Jordán se volvieron á su lugar, corriendo como antes sobre todos sus bordes.

19 Y subió el pueblo del Jordán á los diez *dias* del mes primero: y asentaron el campo en Galgal al lado oriental de Jericó.

20 Y Josué levantó en Galgal las doce piedras, que habian traido del Jordán:

21 Y habló á los hijos de Israél, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos á sus padres, y dijeren: ¿Qué os *significan* estas piedras?

22 Declarareis á vuestros hijos diciendo, Israél pasó en seco por este Jordán.

23 Porque Jehova vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros hasta que pasáseis, de la manera que Jehova vuestro Dios lo habia hecho en el mar Bermejo, al cual secó delante de nosotros, hasta que pasamos.

24 Para que todos los pueblos de la tierra conozcan la mano de Jehova, que es fuerte: para que temais á Jehova vuestro Dios todos los dias.

CAPITULO V.

Y CUANDO todos los reyes de los Amorrhéos, que *estaban* de la otra parte del Jordán, al occidente: y todos los reyes de los Chananéos, que *estaban* cerca de la mar, oyeron como Jehova habia secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israél hasta que hubieron pasado, su corazon se les derritió, y no hubo mas espíritu en ellos delante de los hijos de Israél.

2 En aquel tiempo Jehova dijo á Josué: Házte cuchillos agudos, y vuelve, circuncida la segunda vez á los hijos de Israél.

3 Y Josué se hizo cuchillos agudos, y circuncidó los hijos de Israél en el monte de los prepucios.

4 Esta es la causa por la cual Josué circuncidó: Todo el pueblo que habia salido de Egipto, *es á saber*, los varones: todos los hombres de guerra, eran muertos ya en el desierto en el camino, despues que salieron de Egipto.

5 Porque todos los del pueblo que habian salido, estaban circuncidados; mas todo el pueblo, que habia nacido en el desierto en el camino, despues que salieron de Egipto, no estaban circuncidados.

6 Porque los hijos de Israél anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que toda la gente de los hombres de guerra, que habian salido de Egipto, fué consumida, por cuanto no obedecieron á la voz de Jehova: por lo cual Jehova les juró que no les dejaria ver la tierra, de la cual Jehova habia jurado á sus padres, que nos la daria, tierra que corre leche y miel.

7 Mas los hijos de ellos, que él habia hecho suceder en su lugar, Josué los circuncidó: los cuales aun eran incircuncisos, porque no habian sido circuncidados por el camino.

8 Y cuando hubieron acabado de circuncidar toda la gente, quedáronse en el mismo lugar en el campo, hasta que sanaron.

9 Y Jehova dijo á Josué: Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto: por lo cual el nombre de aquel lugar fué llamado Gálgala, hasta hoy.

10 Y los hijos de Israél asentaron el campo en Gálgala. Y celebraron la Pascua á los catorce dias del mes á la tarde, en los llanos de Jericó.

11 Y el otro dia de la Pascua comieron del fruto de la tierra los panes sin levadura, y espigas nuevas tostadas, el mismo dia.

12 Y el mana cesó el dia siguiente, desde que comenzaron á comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israél nunca mas tuvieron mana, mas comieron de los frutos de la tierra de Chanaán aquel año.

13 Y estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos, y vió un varon que estaba delante de él, el cual tenia una espada desnuda en su mano. Y Josué yéndose hácia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, ó de nuestros enemigos?

14 Y él respondió: No: mas yo *soy* el príncipe del ejército de Jehova: ahora he venido. Entonces Josué postrándose sobre su rostro en tierra le adoró: y díjole: ¿Qué dice mi señor á su siervo?

15 Y el príncipe del ejército de Jehova respondió á Josué: Quita tus zapatos de tus piés: porque el lugar donde estás es santo: y Josué lo hizo así.

CAPITULO VI.

JERICÓ empero estaba cerrada, bien cerrada, á causa de los hijos de Israél; nadie entraba, ni salia.

2 Mas Jehova dijo á Josué: Mira, *yo* he entregado en tu mano á Jericó, y á su rey *con* sus varones de guerra.

3 Cercareis pues la ciudad todos los hombres de guerra yendo alrededor de la ciudad una vez *al dia*: y esto hareis seis dias.

4 Y siete sacerdotes llevarán siete *bocinas de* cuernos de carneros delante del arca: y al séptimo dia dareis siete vuel-

Digitized by Google

tas á la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas.

5 Y cuando tocaren *largamente* el cuerno de carnero, como oyereis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará á gran voz, y el muro de la ciudad caerá debajo de sí: entonces el pueblo subirá cada uno en derecho de sí.

6 Y llamando Josué hijo de Nun los sacerdotes, díjoles: Llevad el arca del concierto: y siete sacerdotes lleven siete *bocinas de cuernos* de carneros delante del arca de Jehova.

7 Y dijo al pueblo: Pasad, y cercad la ciudad; y los que están armados pasarán delante del arca de Jehova.

8 Y luego que Josué hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes llevando las siete *bocinas de cuernos* de carneros, pasaron delante del arca de Jehova, y tocaron las bocinas: y el arca del concierto de Jehova los seguia.

9 Y los armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las bocinas, y la congregacion iba detras del arca andando y tocando bocinas.

10 Y Josué mandó al pueblo, diciendo: Vosotros no dareis grita, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el dia que *yo* os diga, Gritad: entonces dareis grita.

11 El arca pues de Jehova dió una vuelta alrededor de la ciudad, y viniéronse al real, en el cual tuvieron la noche.

12 Y Josué se levantó de mañana: y los sacerdotes tomaron el arca de Jehova:

13 Y los *otros* siete sacerdotes llevando las siete *bocinas de cuernos* de carneros, fueron delante del arca de Jehova, andando siempre y tocando las bocinas: y los armados iban delante de ellos, y la congregacion iba detras del arca de Jehova: andando y tocando las bocinas.

14 Así dieron otra vuelta á la ciudad el segundo dia, y volviéronse al real: de esta manera hicieron por seis dias.

15 Y al séptimo dia, levantáronse cuando el alba subia, y dieron vuelta á la ciudad de esta manera siete veces: este dia solamente dieron vuelta alrededor de ella siete veces.

16 Y como los sacerdotes hubieron tocado las bocinas la séptima vez, Josué dijo al pueblo: Dad grita; porque Jehova os ha entregado la ciudad.

17 Mas la ciudad será anátema á Jehova, ella con todas las cosas que están en ella: solamente Raáb la ramera, con todos los que estuvieren en casa con ella, vivirá, por cuanto escondió los mensajeros que enviamos.

18 Mas vosotros guardaos del anátem a que ni toqueis, ni tomeis alguna cosa del anátema, porque no hagais anátema el campo de Israél, y lo turbeis.

19 Mas toda la plata y el oro, y vasos de metal y de hierro sea consagrado á Jehova, *y* venga al tesoro de Jehova.

20 Entonces el pueblo dió grita, y tocaron bocinas: y aconteció que como el pueblo hubo oido el sonido de la bocina, el pueblo dió grita con muy gran vocerio, y el muro cayó debajo de sí: y el pueblo subió á la ciudad, cada uno delante de sí, y tomáronla.

21 Y destruyeron todo lo que habia en la ciudad, hombres y mujeres, mozos y viejos, hasta los bueyes, y ovejas, y asnos, á filo de espada.

22 Mas Josué dijo á los dos varones, que habian reconocido la tierra: Entrad en la casa de la mujer ramera, y haced salir de allá á la mujer, y á todo lo que fuere suyo, como le jurásteis.

23 Y los mancebos espias entraron, y sacaron á Raáb, y á su padre, y su madre, y sus hermanos, y todo lo que era suyo; y tambien sacaron á toda su parentela; y pusiéronlos fuera del campo de Israél.

24 Y quemaron á fuego la ciudad, y todo lo que *estaba* en ella; solamente pusieron en el tesoro de la casa de Jehova la plata, y el oro, y los vasos de metal y de hierro.

25 Mas Josué dió la vida á Raáb la ramera, y á la casa de su padre, y á todo lo que ella tenia: la cual habitó entre los Israelitas hasta hoy: por cuanto escondió los mensajeros, que Josué envió á reconocer á Jericó.

26 Y en aquel tiempo Josué juró, diciendo: Maldito sea delante de Jehova el hombre, que se levantare y reedificare esta ciudad de Jericó. En su primogénito eche sus cimientos; y en su menor *de dias* asiente sus puertas.

27 Fué pues Jehova con Josué: y su nombre fué divulgado por toda la tierra.

CAPITULO VII.

EMPERO los hijos de Israél cometieron prevaricacion en el anátema. Porque Achán hijo de Charmi, hijo de Zabdi, hijo de Zaré, de la tribu de Judá, tomó del anátema: y la ira de Jehova se encendió contra los hijos de Israél.

2 Y Josué envió hombres desde Jericó en Hai, que *era* junto á Bethavén hácia el oriente de Bethél: y hablóles, diciendo: Subid, y reconoced la tierra. Y ellos subieron, y reconocieron á Hai.

3 Y volviendo á Josué, dijéronle: No suba todo el pueblo, mas suban como dos mil, ó como tres mil hombres: y tomarán á Hai. No fatigues á todo el pueblo allí, porque pocos son.

4 Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai.

5 Y los de Hai hirieron de ellos como treinta y seis hombres, y siguiéronlos desde la puerta hasta Sabarím, y matáronlos en una descendida, de lo cual el corazon del pueblo se derritió, como agua.

6 Entonces Josué rasgó sus vestidos, y se postró en tierra sobre su rostro de-

Digitized by Google

lante del arca de Jehova hasta la tarde; él, y los ancianos de Israél, echando polvo sobre sus cabezas.

7 Y Josué dijo: ¡Ah, Señor Jehova! ¿por qué hiciste pasar á este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los Amorrhéos, que nos destruian? ¡Oh, si quisieramos quedarnos de la otra parte del Jordán!

8 ¡Ay, Señor! ¿qué diré; pues que Israél ha vuelto las espaldas delante de sus enemigos?

9 Porque los Chananéos, y todos los moradores de la tierra oirán *esto*, y nos cercarán y raerán nuestro nombre de sobre la tierra, entonces ¿qué harás *tú* á tu grande nombre?

10 Y Jehova dijo á Josué: Levántate: ¿por qué te postras así sobre tu rostro?

11 Israél ha pecado, y aun han quebrantado mi concierto que *yo* les habia mandado. Y aun han tomado del anátema, y aun han hurtado, y aun han mentido, y aun lo han guardado en sus vasos.

12 Por esto los hijos de Israél no podrán estar delante de sus enemigos, mas delante de sus enemigos volverán las espaldas, por cuanto han sido en el anátema. *Yo* no seré mas con vosotros, si no destruyereis el anátema de en medio de vosotros.

13 Levántate, santifica el pueblo, y dí, Santificaos, para mañana, porque Jehova el Dios de Israél dice así: Anátema *hay* en medio de tí, Israél; no podrás estar delante de tus enemigos, hasta tanto que hayais quitado el anátema de en medio de vosotros.

14 Os allegareis pues mañana por vuestras tribus; y la tribu que Jehova tomare, se allegará por sus familias; y la familia que Jehova tomare, se allegará por sus casas; y la casa que Jehova tomare, se allegará por los varones.

15 Y el que fuere tomado en el anátema será quemado á fuego, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el concierto de Jehova, y ha cometido maldad en Israél.

16 Josué pues levantándose de mañana hizo allegar á Israél por sus tribus, y fué tomada la tribu de Judá.

17 Y haciendo allegar la tribu de Judá, fué tomada la familia de los de Zaré. Y haciendo allegar la familia de los de Zaré por los varones, fué tomado Zabdi.

18 É hizo allegar su casa por los varones, y fué tomado Achán hijo de Charmi, hijo de Zabdi, hijo de Zaré, de la tribu de Judá.

19 Entonces Josué dijo á Achán: Hijo mio, da ahora gloria á Jehova el Dios de Israél, y dale alabanza; y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras.

20 Y Achán respondió á Josué, diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehova el Dios de Israél, y he hecho así, y así:

21 Que ví entre los despojos un manto Babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un chaton de oro de peso de cincuenta siclos; lo cual codicié, y tomé: y hé aquí que está escondido debajo de tierra en el medio de mi tienda; y el dinero *está* debajo de ello.

22 Josué entonces envió mensajeros, los cuales fueron corriendo á la tienda, y hé aquí *que todo estaba* escondido en su tienda; y el dinero debajo de ello.

23 Y tomándolo de en medio de la tienda, trajeronlo á Josué; y á todos los hijos de Israél; y pusiéronlo delante de Jehova.

24 Entonces Josué tomó á Achán hijo de Zaré, y el dinero, y el manto y el chaton de oro, y sus hijos y sus hijas, y sus bueyes y sus asnos, y sus ovejas, y su tienda, y todo cuanto tenia, y todo Israél con él, y lleváronlo todo al valle de Achor:

25 Y dijo Josué: ¿Por qué nos has turbado? Túrbete Jehova en este dia. Y todos los Israelitas le apedrearon, y los quemaron á fuego, y los apedrearon con piedras.

26 Y levantaron sobre él un gran monton de piedras hasta hoy. Y Jehova se tornó de la ira de su furor. Y por esto fué llamado aquel lugar, El Valle de Achor, hasta hoy.

CAPITULO VIII.

Y JEHOVA dijo á Josué: No temas, ni desmayes: toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube á Hai. Mira, *yo* he entregado en tu mano al rey de Hai, y á su pueblo, á su ciudad y á su tierra.

2 Y harás á Hai, y á su rey como hiciste á Jericó, y á su rey: sino que sus despojos y sus bestias saqueareis para vosotros. Pondrás pues emboscadas á la ciudad detras de ella.

3 Y Josué se levantó, y toda la gente de guerra para subir contra Hai: y escogió Josué treinta mil hombres fuertes, los cuales envió de noche.

4 Y mandóles, diciendo: Mirad, pondreis emboscada á la ciudad detras de ella: no os alejareis mucho de la ciudad, y estareis todos apercibidos.

5 Y yo y todo el pueblo que *está* conmigo, nos acercaremos á la ciudad; y cuando ellos saldrán contra nosotros, como hicieron antes, huiremos delante de ellos.

6 Y ellos saldrán tras nosotros hasta que los arranquemos de la ciudad. Porque ellos dirán, Huyen de nosotros como la primera vez: porque *nosotros* huiremos delante de ellos.

7 Entonces vosotros os levantareis de la emboscada, y tomareis la ciudad: y Jehova vuestro Dios os la entregará en vuestras manos.

8 Y cuando la hubiéreis tomado, la me-

Digitized by Google

tereis á fuego. Hareis conforme á la palabra de Jehova. Mirad, que *yo* os lo he mandado.

9 Entonces Josué los envió: y ellos se fueron á la emboscada, y pusiéronse entre Bethél, y Hai, al occidente de Hai: y Josué se quedó aquella noche en medio del pueblo.

10 Y levantándose Josué muy de mañana, reconoció el pueblo, y subió él y los ancianos de Israél delante del pueblo contra Hai.

11 Asimismo toda la gente de guerra, que estaba con él, subieron, y llegaron, y vinieron delante de la ciudad: y asentaron el campo á la parte del norte de Hai: y el valle *estaba* entre él y Hai.

12 Y tomó como cinco mil hombres, y púsolos en emboscada entre Bethél y Hai, á la parte occidental de la ciudad.

13 Y el pueblo, *es á saber*, todo el campo que *estaba* á la parte del norte, se acercó de la ciudad: y su emboscada al occidente de la ciudad. Y Josué vino aquella noche al medio del valle.

14 Lo cual como vió el rey de Hai, levantóse prestamente de mañana, y salió con la gente de la ciudad contra Israél para pelear, él y todo su pueblo al tiempo señalado, por el llano, no sabiendo que le estaba puesta emboscada á las espaldas de la ciudad.

15 Entonces Josué y todo Israél, *como* vencidos, huyeron delante de ellos por el camino del desierto.

16 Y todo el pueblo que *estaba* en Hai se juntó para seguirlos: y siguieron á Josué: y arrancáronse de la ciudad:

17 Y no quedó hombre en Hai y Bethél, que no saliese tras Israél: y dejaron abierta la ciudad por seguir á Israél.

18 Entonces Jehova dijo á Josué: Levanta la lanza que tienes en tu mano hácia Hai, porque *yo* la entregaré en tu mano. Y Josué levantó la lanza que tenia en su mano, hácia la ciudad.

19 Y levantándose prestamente de su lugar los que estaban en la emboscada corrieron, como él alzó su mano, y vinieron á la ciudad y tomáronla: y á priesa le pusieron fuego.

20 Y como los de la ciudad miraron atrás, vieron, y hé aquí el humo de la ciudad, que subia al cielo: y no tuvieron poder para huir á una parte ni á otra: y el pueblo que iba huyendo hácia el desierto, se tornó contra los que lo seguian.

21 Entonces Josué, y todo Israél, viendo que los de la emboscada habian tomado la ciudad; y que el humo de la ciudad subia, tornaron, é hirieron á los de Hai.

22 Y los otros salieron de la ciudad á su encuentro: y así fueron encerrados en medio de Israél; los unos de la una parte y los otros de la otra. Y *así* los hirieron hasta que no quedó ninguno de ellos que escapase.

23 Y tomaron vivo al rey de Hai, y trajéronle á Josué.

24 Y cuando los Israelitas acabaron de matar todos los moradores de Hai en el campo, en el desierto, donde ellos los habian perseguido, y que todos habian caido á filo de espada hasta ser consumidos, todos los Israelitas se tornaron á Hai, y tambien la pusieron á cuchillo.

25 Y el número de los que cayeron aquel dia, hombres y mujeres, fué doce mil, todos eran de Hai.

26 Y Josué nunca retrajo su mano que habia extendido con la lanza, hasta que hubo destruido todos los moradores de Hai.

27 Empero los Israelitas saquearon para sí las bestias, y los despojos de la ciudad, conforme á la palabra de Jehova, que él habia mandado á Josué.

28 Y Josué quemó á Hai, y la tornó en *un* monton perpetuo asolada hasta hoy.

29 Mas al rey de Hai colgó de un madero hasta la tarde: y como el sol se puso, Josué mandó que quitasen del madero su cuerpo, y le echasen á la puerta de la ciudad, y levantaron sobre él un gran monton de piedras hasta hoy.

30 Entonces Josué edificó altar á Jehova Dios de Israél en el monte de Hebál:

31 Como lo habia mandado Moisés siervo de Jehova á los hijos de Israél, como *está* escrito en el libro de la ley de Moisés: *un* altar de piedras enteras, sobre las cuales nadie alzó hierro. Y ofrecieron sobre él holocaustos á Jehova, y sacrificaron *sacrificios* pacíficos.

32 Tambien escribió allí en piedras la repeticion de la ley de Moisés, la cual él habia escrito delante de los hijos de Israél.

33 Y todo Israél, y sus ancianos, alcaldes y jueces estaban de la una parte y de la otra junto al arca delante de los sacerdotes Levitas; que llevan el arca del concierto de Jehova; así los extranjeros como los naturales; la mitad de ellos estaba hácia el monte de Garizím, y la otra mitad hácia el monte de Hebál, de la manera que Moisés siervo de Jehova lo habia mandado antes: que primeramente bendijesen al pueblo de Israél.

34 Despues de esto leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme á todo lo que está escrito en el libro de la ley.

35 No hubo palabra alguna de todas las cosas que mandó Moisés, que Josué no hiciese leer delante de todo el ayuntamiento de Israél, mujeres y niños, y extranjeros que andaban entre ellos.

CAPITULO IX.

Y ACONTECIO *que* como oyeron *estas cosas* todos los reyes que *estaban* de esta parte del Jordán, así en las montañas como en los llanos, y en toda la costa de la gran mar delante del Líbano,

Digitized by Google

los Hethéos, Amorrhéos, Chananéos, Pherezéos, Hevéos y Jebuséos,

2 Juntáronse á una de un acuerdo para pelear contra Josué é Israél.

3 Mas los moradores de Gabaón, como oyeron lo que Josué habia hecho á Jericó y á Hai;

4 Ellos usaron tambien de astucia; y fueron, y fingiéronse embajadores, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y cueros viejos de vino rotos y remendados,

5 Y zapatos viejos é hitados en sus piés, y vestidos viejos sobre sí: y todo el pan que traian para el camino, seco y mohoso.

6 Y vinieron á Josué al campo en Gálgala, y le dijeron *á él* y á los de Israél: Nosotros venimos de tierra muy lejos, haced pues ahora con nosotros alianza.

7 Y los de Israél respondieron á los Hevéos: Quizá vosotros habitais en medio de nosotros: ¿ cómo pues podremos nosotros hacer alianza con vosotros?

8 Y ellos respondieron á Josué: Nosotros *somos* tus siervos. Y Josué les dijo: ¿Quién *sois* vosotros; y de dónde venis?

9 Y ellos respondieron: Tus siervos han venido de muy lejos tierras por la fama de Jehova tu Dios: porque hemos oido su fama, y todas las cosas que hizo en Egipto:

10 Y todas las cosas que hizo á los dos reyes de los Amorrhéos, que *estaban* de la otra parte del Jordán: á Sehón rey de Hesebón, y á Og rey de Basán, que *estaban* en Astharoth.

11 Por lo cual nuestros ancianos, y todos los moradores de nuestra tierra, nos dijeron: Tomad en vuestras manos provision para el camino, é id delante de ellos, y decidles: Nosotros *somos* vuestros siervos, y haced ahora con nosotros alianza:

12 Este nuestro pan tomamos caliente de nuestras casas para el camino el dia que salimos para venir á vosotros; y hélo aquí, ahora que está seco y mohoso:

13 Estos cueros de vino tambien los henchimos nuevos; hélos aquí: ya rotos: tambien estos nuestros vestidos y nuestros zapatos están ya viejos á causa de la grande longura del camino.

14 Y los hombres *de Israél* tomaron de su provision del camino, y no preguntaron la boca de Jehova.

15 E hizo Josué paz con ellos, y trató con ellos alianza que les daria la vida. Y los príncipes del ayuntamiento les juraron.

16 Pasados tres dias despues que hicieron con ellos el concierto, oyeron como eran sus vecinos, y que habitaban en medio de ellos.

17 Y partiéronse los hijos de Israél, y al tercer dia llegaron á sus ciudades: y sus ciudades *eran* Gabaón, Caphira, Beróth, y Cariathiarím.

18 Y no los hirieron los hijos de Israél, por cuanto los príncipes del ayuntamiento les habian jurado por Jehova el Dios de Israél: y toda la compañía murmuraba contra los príncipes.

19 Mas todos los príncipes respondieron á toda la compañía: Nosotros les hemos jurado por Jehova Dios de Israél: por tanto ahora no los podemos tocar.

20 *Empero* esto haremos con ellos: Los dejaremos vivir, porque no venga ira sobre nosotros á causa del juramento que les hemos hecho.

21 Y los príncipes les dijeron: Vivan; mas sean leñadores y aguadores para toda la compañía, como los príncipes les han dicho.

22 Y llamándoles Josué les habló, diciendo: ¿ Por qué nos habeis engañado, diciendo: Muy lejos habitamos de vosotros, morando en medio de nosotros?

23 Vosotros pues ahora *sereis* malditos, y no faltará de vosotros siervo, y quien corte la leña, y saque el agua para la casa de mi Dios.

24 Y ellos respondieron á Josué, y dijeron: Como fué dado á entender á tus siervos, que Jehova tu Dios habia mandado á Moisés su siervo, que os habia de dar toda la tierra, y que habia de destruir todos los moradores de la tierra delante de vosotros; por esto temimos en grande manera de vosotros por nuestras vidas, é hicimos esto.

25 Ahora, pues, hénos aquí en tu mano: lo que te pareciere bueno y recto hacer de nosotros, eso haz.

26 Y ello hizo así, que los libró de la mano de los hijos de Israél, que no los matasen.

27 Y Josué los constituyó aquel dia por leñadores y aguadores para la compañía, y para el altar de Jehova en el lugar que él escogiese, hasta hoy.

CAPITULO X.

Y COMO Adonisedéc rey de Jerusalem oyó que Josué habia tomado á Hai, y que la habia asolado, (*porque* como habia hecho á Jericó y á su rey, así hizo á Hai y á su rey;) y que los moradores de Gabaón habian hecho paz con los Israelitas, y que estaban entre ellos;

2 Hubieron muy gran temor; porque Gabaón *era* una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y mayor que Hai, y todos sus varones fuertes.

3 Envió pues Adonisedéc rey de Jerusalém á Ochám rey de Hebrón, y á Pharám rey de Jerimóth, y á Jáphia rey de Lachis, y á Dabir rey de Eglón, diciendo:

4 Subid á mí, y ayudadme, y combatamos á Gabaón; porque ha hecho paz con Josué y con los hijos de Israél.

5 Y juntáronse, y subieron cinco reyes de los Amorrhéos: el rey de Jerusalem, el rey de Hebrón, el rey de Jerimóth, el rey de Lachis, el rey de Eglón, ellos con

Digitized by Google

todos sus ejércitos, y asentaron campo sobre Gabaón, y pelearon contra ella.

6 Y los moradores de Gabaón enviaron á Josué al campo en Gálgala, diciendo: No encojas tus manos de tus siervos: sube prestamente á nosotros, para guardarnos y ayudarnos: porque todos los reyes de los Amorrhéos, que habitan en las montañas, se han juntado contra nosotros.

7 Y subió Josué de Gálgala, él y todo el pueblo de guerra con él, y todos los valientes hombres.

8 Y Jehova dijo á Josué: No tengas temor de ellos: porque *yo* los he entregado en tu mano: y ninguno de ellos parará delante de ti.

9 Y Josué vino á ellos de repente, *porque* toda la noche subió desde Gálgala.

10 Y Jehova los turbó delante de Israél, é hiriólos de gran mortandad en Gabaón, y siguiólos por el camino que sube á Beth-horón, é hiriólos hasta Azeca y Maceda.

11 Y como iban huyendo de los Israelitas, á la descendida de Beth-horón Jehova echó sobre ellos del cielo grandes piedras hasta Azeca, y murieron: muchos mas murieron de las piedras del granizo, que los que los hijos de Israél habian muerto á cuchillo.

12 Entonces Josué habló á Jehova, el dia que Jehova entregó al Amorrhéo delante de los hijos de Israél, y dijo en presencia de los Israelitas: Sol, deténte en Gabaón; y luna, en el valle de Ajalon.

13 Y el sol se detuvo, y la luna se paró, hasta tanto que la gente se vengó de sus enemigos. Esto ¿no está escrito en el libro de la rectitud? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró á ponerse casi un dia entero.

14 Y nunca fué tal dia antes ni despues de aquel, obedeciendo Jehova á la voz de un hombre: porque Jehova peleaba por Israél.

15 Y Josué, y todo Israél con él, tornóse al campo en Gálgala.

16 Y los cinco reyes huyeron, y se escondieron en una cueva en Maceda.

17 Y fué dicho á Josué, que los cinco reyes habian sido hallados en una cueva en Maceda:

18 Y Josué dijo: Rodad grandes piedras á la boca de la cueva, y poned hombres junto á ella que los guarden:

19 Y vosotros no os pareis, sino seguid á vuestros enemigos; y heridles la cola: y no los dejeis entrar en sus ciudades: porque Jehova vuestro Dios los ha entregado en vuestra mano.

20 Y aconteció *que* como Josué y los hijos de Israél hubieron acabado de matarlos de mortandad muy grande hasta acabarlos, los que quedaron de ellos se metieron en las ciudades fuertes.

21 Y todo el pueblo se volvió salvo al campo á Josué en Maceda, que no hubo quien moviese su lengua contra los hijos de Israél.

22 Entonces dijo Josué: Abrid la boca de la cueva, y sacádme de ella á estos cinco reyes.

23 E hiciéronlo así, y sacáronle de la cueva aquellos cinco reyes, al rey de Jerusalem, al rey de Hebrón, al rey de Jerimóth, al rey de Lachis, al rey de Eglón.

24 Y cuando hubieron sacado estos reyes á Josué; Josué llamó á todos los varones de Israél, y dijo á los principales de la gente de guerra que habian venido con él: Llegad, y poned vuestros piés sobre los pescuezos de estos reyes: y *ellos* se llegaron, y pusieron sus piés sobre los pescuezos de ellos.

25 Y Josué les dijo: No temais, ni tengais miedo; sed fuertes y valientes; porque así hará Jehova á todos vuestros enemigos contra los cuales peleais.

26 Y despues de esto Josué los hirió; y los mató; y los hizo colgar en cinco maderos; y quedaron colgados en los maderos hasta la tarde.

27 Y cuando el sol se iba á poner, mandó Josué que los quitasen de los maderos, y los echasen en la cueva donde se habian escondido; y pusieron grandes piedras á la boca de la cueva, hasta hoy.

28 En aquel mismo dia tomó Josué á Maceda y la puso á cuchillo, y mató á su rey, á ellos y á todo lo que en ella tenia vida sin quedar nada; mas al rey de Maceda hizo como habia hecho al rey de Jericó.

29 Y de Macéda, pasó Josué y todo Israél con él á Lebna; y peleó contra Lebna.

30 Y Jehova la entregó tambien á ella y á su rey en mano de Israél: y metióla á filo de espada con todo lo que en ella habia vivo, sin quedar nada: mas á su rey hizo de la manera que habia hecho al rey de Jericó.

31 Y pasó de Lebna Josué y todo Israél con él á Lachis; y puso campo contra ella, y combatióla.

32 Y Jehova entregó á Lachis en mano de Israél, y tomóla el dia siguiente, y metióla á cuchillo con todo lo que en ella habia vivo, como habia hecho en Lebna.

33 Entonces Horám rey de Gazér subió en ayuda de Lachis, al cual, y á su pueblo hirió Josué, que ninguno de ellos quedó.

34 De Lachis pasó Josué, y todo Israél con él á Eglón, y pusieron campo contra ella, y combatiéronla:

35 Y tomáronla el mismo dia, y metiéronla á cuchillo: y el mismo dia mató todo lo que en ella habia vivo, como habia hecho en Lachis.

36 Y subieron Josué, y todo Israél con él de Eglón á Hebrón, y combatiéronla:

37 Y tomándola la metieron á cuchillo, á su rey, y á todas sus ciudades, con todo lo que en ella habia vivo, sin quedar

Digitized by Google

nada, como habian hecho á Eglón: y destruyéronla con todo lo que en ella hubo vivo.

38 Y tornando Josué y todo Israél con él sobre Dabir, combatióla:

39 Y tomóla, y á su rey, y á todas sus villas, y metieronlos á cuchillo, y destruyeron todo lo que en ella hubo vivo sin quedar nada: como habia hecho á Hebrón, así hizo á Dabir y á su rey: y como habia hecho á Lebna y á su rey.

40 E hirió Josué á toda la region de las montañas, y del mediodia, y de los llanos, y de las cuestas con todos sus reyes sin quedar nada: todo lo que tenia vida mató, de la manera que Jehova Dios de Israél lo habia mandado.

41 E hiriólos Josué desde Cades-barne hasta Gaza, y toda la tierra de Gosén hasta Gabaón.

42 Todos estos reyes y sus tierras tomó Josué de una vez; porque Jehova el Dios de Israél peleaba por Israél.

43 Y tornóse Josué y todo Israél con él al campo en Gálgala.

CAPITULO XI.

OYENDO esto Jabín rey de Hasór, envió á Jobáb rey de Madón, y al rey de Semrón, y al rey de Achsáph;

2 Y á los reyes que *estaban* á la parte del norte en las montañas y en el llano al mediodia de Cenerót: y en los llanos, y en las regiones de Dor al occidente;

3 Y al Chananéo *que estaba* al oriente y al occidente: y al Amorrhéo, y al Hethéo, y al Pherezéo, y al Jebuséo en las montañas: y al Hevéo *que estaba* debajo de Hermón en tierra de Maspha.

4 Estos salieron, y con ellos todos sus ejércitos, *un* pueblo mucho en gran manera, como el arena que *está* á la orilla de la mar, caballos y carros, muchos en gran manera.

5 Todos estos reyes se juntaron, y viniendo juntaron los campos junto á las aguas de Merom, para pelear contra Israél.

6 Mas Jehova dijo á Josué: No tengas temor de ellos, que mañana á esta hora yo entregaré á todos estos muertos delante de Israél: á sus caballos desjarretarás, y sus carros quemarás á fuego.

7 Y vino Josué, y con él todo el pueblo de guerra, contra ellos, y dió de repente sobre ellos juntos á las aguas de Merom.

8 Y entrególos Jehova en mano de Israél, los cuales los hirieron, y siguieron hasta Sidón la Grande, y hasta las aguas calientes, y hasta el llano de Maspha, al oriente, hiriéndolos hasta que no les dejaron ninguno.

9 Y Josué hizo con ellos como Jehova le habia mandado; desjarretó sus caballos, y sus carros quemó á fuego.

10 Y tornándose Josué tomó en el mismo tiempo á Asór: é hirió á cuchillo á su rey. La cual Asór habia sido antes cabeza de todos estos reinos.

11 E hirieron á cuchillo todo cuanto en ella habia vivo, destruyendo y no dejando cosa á vida. Y á Asór pusieron á fuego.

12 Asimismo á todas las ciudades de estos reyes, y á todos los reyes de ellas tomó Josué, y los metió á cuchillo, y los destruyó, como lo habia mandado Moisés siervo de Jehova.

13 Empero todas las ciudades que estaban en sus cabezas, no las quemó Israél, sacando á sola Asór, la cual quemó Josué.

14 Y los hijos de Israél saquearon para sí todos los despojos y bestias de estas ciudades: empero á todos los hombres metieron á cuchillo hasta destruirlos, sin dejar cosa á vida,

15 De la manera que Jehova lo habia mandado á Moisés su siervo, así Moisés lo mandó á Josué: y Josué lo hizo así, sin quitar palabra de todo lo que Jehova habia mandado á Moisés.

16 Y tomó Josué toda esta tierra, las montañas, y toda la *region* del mediodia: y toda la tierra de Gosén, y los bajos y los llanos, y la montaña de Israél y sus valles.

17 Desde el monte de Hallak, que sube hasta Seír, hasta Baalgad en la llanura del Líbano á las raices del monte de Hermón: tomó asimismo todos sus reyes, los cuales hirió, y mató.

18 Por muchos dias tuvo guerra Josué con estos reyes.

19 No hubo ciudad que hiciese paz con los hijos de Israél, sacados los Hevéos, que moraban en Gabaón: todo lo tomaron por guerra.

20 Porque esto vino de Jehova, que endurecia el corazon de ellos para que resistiesen con guerra á Israél, para destruirlos y que no les fuese hecha misericordia, antes fuesen desarraigados, como Jehova lo habia mandado á Moisés.

21 Tambien en el mismo tiempo vino Josué, y destruyó los Enacéos de los montes, de Hebrón, de Dabír, y de Anáb, y de todos los montes de Judá, y de todos los montes de Israél: Josué los destruyó á ellos y á sus ciudades.

22 Ninguno de los Enacéos quedó en la tierra de los hijos de Israél: solamente quedaron en Gaza, en Geth, y en Azoth.

23 Tomó pues Josué toda la tierra, conforme á todo lo que Jehova habia dicho á Moisés. Y Josué la entregó á los Israelitas por herencia conforme á sus repartimientos de sus tribus. Y la tierra reposó de guerra.

CAPITULO XII.

ESTOS *son* los reyes de la tierra que los hijos de Israél hirieron, y poseyeron su tierra de la otra parte del Jordán al nacimiento del sol, desde el

Digitized by Google

arroyo de Arnón, hasta el monte de Hermón, y toda la llanura oriental:

2 Sehón rey de los Amorrhéos, que habitaba en Hesebón; y señoreaba desde Aroér, *que está* á la ribera del arroyo de Arnón, y desde el medio del arroyo, y la mitad de Galaad hasta Jacob *que es un* arroyo, *el cual es* el término de los hijos de Ammón:

3 Y desde la campaña hasta la mar de Cenerόth al oriente: y hasta la mar de campaña, la mar salada al oriente, por el camino de Beth-jesimόth: y desde el mediodia debajo de las vertientes de Phasga.

4 Y los términos de Og, rey de Basán, que habia quedado de los Raphéos: que habitaban en Astarόth y en Edrai:

5 Y señoreaba en el monte de Hermón, y en Salecha: y en toda Basán hasta los términos de Gessuri y de Machati, y la mitad de Galaad, *que era* término de Sehón rey de Hesebón.

6 Estos hirieron Moisés siervo de Jehova, y los hijos de Israél: y Moisés siervo de Jehova, dió aquella tierra en posesion á los Rubenitas, Gaditas, y á la media tribu de Manassé.

7 Empero estos *son* los reyes de la tierra que hirió Josué y los hijos de Israél de esta parte del Jordán al occidente, desde Baalgád, que está en el llano del Líbano, hasta el monte de Halac, que sube á Seír, la cual tierra Josué dió en posesion á las tribus de Israél conforme á sus repartimientos:

8 En montes, y en valles, en llanos y en vertientes, al desierto y al mediodia: el Hethéo, y el Amorrhéo, y el Chananéo, y el Pherezéo, y Hevéo, y el Jebuséo.

9 El rey de Jericó, uno: el rey de Hai, que *está* al lado de Bethel, otro:

10 El rey de Jerusalem, otro: el rey de Hebrón, otro:

11 El rey de Jerimόth, otro: el rey de Lachis, otro:

12 El rey de Eglón, otro: el rey de Gadér, otro:

13 El rey de Dabir, otro: el rey de Gadér, otro:

14 El rey de Horma, otro: el rey de Hered, otro:

15 El rey de Lebna, otro: el rey de Adullam, otro:

16 El rey de Maceda, otro: el rey de Bethél, otro:

17 El rey de Thaphua, otro: el rey de Ophér, otro:

18 El rey de Aphéc, otro: el rey de Sarán, otro:

19 El rey de Madan, otro: el rey de Asér, otro:

20 El rey de Semeron-Meroon, otro: el rey de Achsáph, otro:

21 El rey de Tenach, otro: el rey de Maggedo, otro:

22 El rey de Cedes, otro: el rey de Jachanán del Carmelo, otro:

23 El rey de Dor, de la provincia de Dor, otro: el rey de las gentes en Galgál, otro:

24 El rey de Thersa, otro: treinta y un reyes en todos.

CAPITULO XIII.

Y SIENDO Josué ya viejo, entrado en dias, Jehova le dijo: Tú eres ya viejo, has venido en dias, y queda aun muy mucha tierra por poseer.

2 La tierra que queda, es esta: todos los términos de los Filistéos, y toda Gessuri,

3 Desde el Nilo que está delante de Egipto hasta el término de Accaron al norte, la cual es contada entre los Chananéos: cinco provincias son de los Filistéos: Gazéos, Azotíos, Ascalonitas, Gethéos, y Accaronitas, y los Hevéos;

4 Al mediodia, toda la tierra de los Chananéos: y Mehara, que *es* de los de Sidon, hasta Aphecca, hasta el término del Amorrhéo.

5 Y la tierra de los Gibléos, y todo el Líbano hácia donde sale el sol, desde Baalgád á las raices del monte de Hermón, hasta entrar en Emáth.

6 Todos los que habitan en las montañas desde el Líbano hasta las aguas calientes, todos los Sidonios, *yo* los desarraigaré delante de los hijos de Israél: solamente la partirás por suertes á los Israelitas por heredad, como *yo* te he mandado.

7 Parte pues ahora tú esta tierra en heredad á las nueve tribus, y á la media tribu de Manassé:

8 Porque la otra media recibió su heredad con los Rubenitas y Gaditas: la cual les dió Moisés de la otra parte del Jordán al oriente, como se la dió Moisés siervo de Jehova.

9 Desde Aroér, que *está* á la orilla del arroyo de Arnon, y la ciudad que *está* en medio del arroyo, y toda la campaña de Medaba hasta Dibón.

10 Y todas las ciudades de Sehón rey de los Amorrhéos, el cual reinó en Hesebón, hasta los términos de los hijos de Ammón.

11 Y Galaad, y los términos de Gessuri y de Machati, y todo el monte de Hermón, y toda la tierra de Basán hasta Salecha.

12 Todo el reino de Og en Basán, el cual reinó en Astharóth y Edrai: el cual habia quedado de la resta de los Raphéos, y Moisés los hirió, y echó *de la tierra*.

13 Mas á los de Gessuri y de Maachati no echaron los hijos de Israél, antes Gessur y Machati habitaron entre los Israelitas hasta hoy.

14 Empero á la tribu de Leví no dió heredad: los sacrificios de Jehova Dios de Israél es su heredad, como él les habia dicho.

Digitized by Google

15 Mas Moisés dió á la tribu de los hijos de Rubén conforme á sus familias:
16 Y fué el término de ellos desde Aroér, que está á la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad, que *está* en medio del arroyo, y toda la campaña hasta Medaba.
17 Hesebón con todas sus villas, que están en la campaña, Dibón, y Bamoth-baal, y Beth-baal-meon:
18 Y Jaza, y Kedemoth, y Mephaath.
19 Y Cariathaim, y Sábama, y Serathasár en el monte de Emec.
20 Y Beth-Pehor, y Asedóth-Phasga, y Beth-jesimoth.
21 Y todas las ciudades de la campaña, y todo el reino de Sehón rey de los Amorrhéos, que reinó en Hesebón, al cual hirió Moisés, y á los príncipes de Madian, Hevi, Recém, y Sur, y Hur, y Rebe príncipes de Sehón, que habitaban en aquella tierra.
22 Tambien mataron á cuchillo los hijos de Israél á Balaám adivino, hijo de Beór, con los demas que mataron.
23 Y fueron los términos de los hijos de Rubén el Jordán con su término. Esta *fue* la herencia de los hijos de Rubén conforme á sus familias, ciudades con sus villas.
24 Y dió Moises á la tribu de Gad, á los hijos de Gad, conforme á sus familias.
25 Y el término de ellos fué Jazér, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de los hijos de Ammón hasta Aroér, que *está* delante de Rabba.
26 Y desde Hesebón hasta Ramóth-Masphe, y Bethonim: y desde Mahanaim hasta el término de Dabír.
27 Y la campaña de Betharám, y Bethnemra, y Socóth, y Saphón, la resta del reino de Sehón rey en Hesebón, el Jordán y su término hasta el cabo de la mar de Ceneréth de la otra parte del Jordán al oriente.
28 Esta *es* la herencia de los hijos de Gad, por sus familias, ciudades con sus villas.
29 Y dió Moisés á la media tribu de Manassé, y fué de la media tribu de los hijos de Manassé, conforme á sus familias:
30 El término de ellos fué desde Mahanaim, toda Basán, todo el reino de Og rey de Basán, y todas las aldeas de Jaír, que *están* en Basán, sesenta ciudades.
31 Y la mitad de Galaad, y Astharóth, y Edrai ciudades del reino de Og en Basán, á los hijos de Machír hijo de Manassés, á la mitad de los hijos de Machír conforme á sus familias.
32 Esto *es* lo que Moisés repartió en heredad en las campañas de Moáb de la otra parte del Jordán de Jericó al oriente.
33 Mas á la tribu de Leví no dió Moisés heredad: Jehova Dios de Israél es la heredad de ellos, como él les habia dicho.

CAPITULO XIV.

ESTO pues *es* lo que los hijos de Israél tomaron por heredad en la tierra de Chanaán, lo cual les repartieron Eleazár sacerdote, y Josué hijo de Nun, y los principales de los padres de las tribus de los hijos de Israél,
2 Por suerte de su heredad, como Jehova lo habia mandado por Moisés, que diese á las nueve tribus, y á la media tribu.
3 Porque á las dos tribus, y á la media tribu Moisés les habia dado heredad en la otra parte del Jordán; mas á los Levitas no dió heredad entre ellos.
4 Porque los hijos de Joseph fueron dos tribus, Manassé y Ephraim: y no dieron parte á los Levitas en la tierra, sino ciudades en que morasen con sus ejidos para sus ganados y rebaños:
5 De la manera que Jehova lo habia mandado á Moisés, así lo hicieron los hijos de Israél en el repartimiento de la tierra.
6 Y los hijos de Judá vinieron á Josué en Gálgala, y Caleb, hijo de Jephone Cenezéo, le dijo: Tú sabes lo que Jehova dijo á Moisés, varon de Dios, en Cades-barne, tocante á mí, y á tí.
7 Yo era de edad de cuarenta años, cuando Moisés siervo de Jehova me envió de Cades-barne á reconocer la tierra: y *yo* le referí el negocio, como *yo* lo tenia en mi corazon.
8 Mas mis hermanos, los que habian subido conmigo, derritieron el corazon del pueblo; empero yo cumplí siguiendo á Jehova mi Dios.
9 Entonces Moisés juró, diciendo: Si la tierra, que holló tu pié no fuere para tí, y para tus hijos en herencia perpetua: por cuanto cumpliste siguiendo á Jehova mi Dios.
10 Y ahora Jehova me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehova habló estas palabras á Moisés, que Israél ha andado por el desierto: y ahora hé aquí *yo* soy hoy de edad de ochenta y cinco años:
11 Y aun hoy estoy tan fuerte, como el dia que Moisés me envió: cual era entonces mi fuerza, tal es ahora, para la guerra, y para salir, y para entrar.
12 Dame pues ahora este monte, del cual habló Jehova aquel dia, porque tú oiste en aquel dia, que los Enacéos estan allí, y grandes y fuertes ciudades. Quizá Jehova *será* conmigo, y los echaré, como Jehova ha dicho.
13 Josué entonces lo alabó, y dió á Caléb hijo de Jephone, á Hebrón por heredad.
14 Por tanto Hebrón fué de Caléb hijo de Jephone Cenezéo por heredad hasta hoy: por cuanto cumplió siguiendo á Jehova Dios de Israél.

Digitized by Google

15 Mas Hebrón antes fué llamada Cariath-arbe, *porque Arba* fué un hombre grande entre los Enacéos. Y la tierra tuvo reposo de las guerras.

CAPITULO XV.

Y FUÉ la suerte de la tribu de los hijos de Judá por sus familias junto al término de Edom del desierto de Sín al mediodia al lado del Sur.

2 Y su término de la parte del mediodia fué desde la costa de la mar salada, desde la lengua que mira hácia el mediodia.

3 Y *de allí* salia hácia el mediodia á la subida de Acrabim pasando hasta Sín; y subiendo por el mediodia hasta Cadesbarne, pasando á Hesrón, y subiendo por Addár daba vuelta á Carcaá.

4 De allí pasaba á Asemona, y salia al arroyo de Egipto: y sale este término al occidente. Este pues os será el término del mediodia.

5 El término del oriente *es* la mar salada hasta el fin del Jordán: Y el término de la parte del norte, desde la lengua de la mar, desde el fin del Jordán.

6 Y este término sube por Bethagla, y pasa del norte á Betharaba; y de aquí sube este término á la piedra de Boén hijo de Rubén.

7 Y torna á subir este término á Deberá desde el valle de Achór: y al norte mira sobre Gálgala, que está delante de la subida de Adommín, la cual está al mediodia del Arroyo: y pasa este término á las aguas de Ensames, y sale á la fuente de Rogél.

8 Y sube este término del valle del hijo de Enóm al lado del Jebuséo al mediodia. Esta es Jerusalem. Y sube este término por la cumbre del monte que está delante del valle de Ennón hácia el occidente, el cual está al cabo del valle de los gigantes al norte.

9 Y rodea este término desde la cumbre del monte hasta la fuente de las aguas de Nephthoa, y sale á las ciudades del monte de Ephron: y rodea este término á Baala, la cual es Cariathiarím.

10 Y torna este término desde Baala hácia el occidente al monte de Seír: y pasa al lado del monte de Jarim hácia el norte, esta es Cheslón, y desciende á Bethsames, y pasa á Thamna.

11 Y sale este término al lado de Accarón hácia el norte, y rodea este término á Sechron, y pasa por el monte de Baala, y sale á Jebneél: y sale este término á la mar.

12 El término del occidente *es* la mar grande. Y este término *es* el término de los hijos de Judá alrededor por sus familias.

13 Mas á Caléb, hijo de Jephone, dió parte entre los hijos de Judá conforme al mandamiento de Jehova á Josué, á Cariath-arbe del padre de Enác, que es Hebrón.

14 Y Caléb echó de allí tres hijos de Enác: Sesai, Ahimám, y Tholmai, *que fueron* hijos de Enác.

15 De aquí subió á los que moraban en Dabír, y el nombre de Dabír era antes Cariath-sephér.

16 Y dijo Caléb: Al que hiriere á Cariath-sephér, y la tomare, *yo* le daré á mi hija Axa por mujer.

17 Y tomóla Othoniel hijo de Cenéz hermano de Caléb: y él le dió por mujer á su hija Axa:

18 Y aconteció *que* cuando la llevaban, él la persuadió que pidiese á su padre tierras para labrar. Ella entonces descendió del asno. Y Caléb le dijo: ¿Qué tienes?

19 Y ella respondió: Dáme *alguna* bendicion: pues que me has dado tierra de secadal, dáme tambien fuentes de aguas. El entonces le dió las fuentes de arriba, y las de abajo.

20 Esta pues es la herencia de la tribu de los hijos de Judá por sus familias.

21 Y fueron las ciudades del término de la tribu de los hijos de Judá hácia el termino de Edom al mediodia, Cabseél, y Edér, y Jagúr,

22 Y Cina, y Dimona, y Adada,

23 Y Cades, y Asór, y Jethnán,

24 Ziph, y Telén, y Balóth,

25 Y Asór, Hadatha, y Carioth, Hesrón, que es Asór,

26 Amán, y Sama, y Molada,

27 Y Asargadda, y Hassemón, Bethphelet,

28 Y Hasersual, Beersebah, y Baziothia,

29 Baala, y Jim, y Esém,

30 Y Eltholad, y Cesil, y Harma,

31 Y Sicéleg, y Medema, Sensena,

32 Y Lebaóth, Selím, y Aen y Remmón; en todas veinte y nueve ciudades con sus aldeas:

33 En las campañas: Estoál, y Saréa, y Asena,

34 Y Zanoé, y Engennim, Thaphua, y Enaím,

35 Jerimóth, y Adullam, Socho, y Azecha,

36 Y Saraím, y Adithaím, y Gedera, y Gederothaim; catorce ciudades con sus aldeas:

37 Sanán, y Hadassa, y Magdalgád,

38 Y Delean, y Masepha, y Jecthél,

39 Lachis, y Baschath, y Eglón,

40 Y Chebbón, y Lehemán, y Cethlis,

41 Y Gideróth, Bethdagón, y Naama, y Maceda; diez y seis ciudades con sus aldeas:

42 Lébna, y Ethér, y Asán,

43 Y Jephta, y Esna, y Nesib,

44 Y Ceila, y Achzib, y Maresa; nueve ciudades con sus aldeas:

45 Accarón, con sus villas y sus aldeas:

46 Desde Accarón hasta la mar; todas

Digitized by Google

las que están á la costa de Azotho con sus aldeas:
47 Azotho con sus villas y sus aldeas; Gaza con sus villas y sus aldeas hasta el rio de Egipto, y la gran mar con sus términos:
48 Y en las montañas Samir, y Jethér, y Socóth,
49 Y Danna, y Cariathsenna, que es Dabír,
50 Y Anáb, é Istemo, y Anim,
51 Y Gosén, y Olón, y Gilo; once ciudades con sus aldeas:
52 Arab, y Dunah, y Esaan,
53 Y Janum, y Beththaphua, y Apheca,
54 Y Athmatha, y Cariath-arbe, que es Hebrón, y Siór; nueve ciudades con sus aldeas:
55 Maón, Carmél, y Ziph, y Jota,
56 Y Jezraél, Jucadam, y Zanoé,
57 Accaim, Gabaa, y Thamma; diez ciudades con sus aldeas:
58 Halhúl, y Bethfúr, y Gedeór,
59 Y Mareth, y Bethanóth, y Elthecon; seis ciudades con sus aldeas:
60 Cariathbahal, que es Cariathiarím, y Arebba; dos ciudades con sus aldeas:
61 En el desierto, Betharaba, Meddin, y Sáchacha,
62 Y Nébsan, y la ciudad de la sal, y Engadi; seis ciudades con sus aldeas.
63 Mas los Jebuséos que habitaban en Jerusalem, los hijos de Judá no los pudieron desarraigar: antes quedó el Jebuséo en Jerusalem, con los hijos de Judá hasta hoy.

CAPITULO XVI.

Y LA suerte de los hijos de Joseph salió desde el Jordán de Jericó hasta las aguas de Jericó hácia el oriente al desierto que sube de Jericó al monte de Bethél.
2 Y de Bethél sale á Luza, y pasa al término de Archi, en Atharóth,
3 Y torna á descender hácia la mar al término de Jephleti, hasta el término de Beth-horón la de abajo, y hasta Gazér: y sale á la mar.
4 Recibieron pues heredad los hijos de Joseph, Manassé y Ephraim.
5 Y fué el término de los hijos de Ephraim por sus familias. Fué el término de su herencia á la parte oriental *desde* Atharoth-Ador hasta Beth-horón la de arriba;
6 Y sale este término á la mar; y á Machmethath al norte, y dá vuelta este término hácia el oriente á Thanathselo, y de aquí pasa del oriente á Janoé;
7 Y de Janoé desciende en Atharóth y en Naaratha; y toca en Jericó, y sale al Jordán.
8 Y de Thaphua torna este término hácia la mar al arroyo de Cana, y sale á la mar. Esta *es* la heredad de la tribu de los hijos de Ephraim por sus familias.
9 Huvo *tambien* ciudades que se apartaron para los hijos de Ephraim en medio de la herencia de los hijos de Manassé, todas ciudades con sus aldeas.
10 Y no echaron al Chananéo que habitaba en Gazér: antes quedó el Chananéo en medio de Ephraim hasta hoy, y fué tributario.

CAPITULO XVII.

TUVO tambien suerte la tribu de Manassé, porque fué primogénito de Joseph; Machír primogénito de Manassé, padre de Galaad, el cual fué hombre de guerra, y tuvo á Galaad, y á Basán.
2 Tuvieron tambien *suerte* los otros hijos de Manassé conforme á sus familias, *es á saber*, los hijos de Abiezér, y los hijos de Heléc, y los hijos de Esriel, y los hijos de Sechén, y los hijos de Hephér, y los hijos de Semida. Estos *fueron* los hijos varones de Manassé hijo de Joseph por sus familias.
3 Y Salphaad hijo de Hephér, hijo de Galaad, hijo de Machír, hijo de Manassé, no tuvo hijos sino hijas; los nombres de las cuales son estos: Maala, Noa, Hegla, Melcha, y Thersa.
4 Estas vinieron delante de Eleazár sacerdote, y de Josué hijo de Nun, y de los príncipes, y dijeron: Jehova mandó á Moisés que nos diese herencia entre nuestros hermanos. Y él les dió herencia entre los hermanos del padre de ellas, conforme al dicho de Jehova.
5 Y cayeron á Manassé diez suertes, aliende de la tierra de Galaad y de Basán, que *es* de la otra parte del Jordán;
6 Porque las hijas de Manassé poseyeron herencia entre sus hijos: y la tierra de Galaad, fué de los otros hijos de Manassé.
7 Y fué el término de Manassé desde Asér Machmethath, la cual *está* delante de Sichém; y va este término, á la mano derecha á los que habitan en Táphua;
8 Y la tierra de Táphua fué de Manassé, porque la Táphua que *está* junto al término de Manassé, es de los hijos de Ephraim;
9 Y desciende este término al arroyo de Cana hácia el mediodia, al arroyo. Estas ciudades de Ephraim *están* entre las ciudades de Manassé: y el término de Manassé es desde el norte del mismo arroyo, y sus salidas son á la mar.
10 Ephraim al mediodia, y Manassé al norte: y la mar es su término: y encuéntranse con Asér á la parte del norte: y con Isachár al oriente.
11 Tuvo tambien Manassé en Isachár y en Asér á Bethsán, y sus aldeas: y Jeblaam y sus aldeas: y los moradores de Dor, y sus aldeas: y los moradores de Endór, y sus aldeas; y los moradores de Tenach, y sus aldeas: y los moradores de Maggedo, y sus aldeas, tres provincias.
12 Mas los hijos de Manassé no pudieron echar *á los de* aquellas ciudades, antes el Chananéo quiso habitar en la tierra.

Digitized by Google

13 Empero cuando los hijos de Israél tomaron fuerzas, hicieron tributario al Chananéo, mas no lo echaron.

14 Y los hijos de Joseph hablaron á Josué, diciendo: ¿Por qué me has dado por heredad una sola suerte, y una sola parte, siendo yo un pueblo tan grande, y que Jehova me ha así bendecido hasta ahora?

15 Y Josué les respondió: Si eres tan grande pueblo sube tú al monte, y corta para tí allí en la tierra del Pherezéo y de los gigantes; pues que el monte de Ephraim es angosto para tí.

16 Y los hijos de Joseph dijeron: No nos bastará á nosotros *este* monte: y todos los Chananéos que tienen la tierra de la campaña, tienen carros herrados, los que están en Bethsán, y en sus aldeas, y los que están en el valle de Jezreél.

17 Entonces Josué respondió á la casa de Joseph, á Ephraim y Manassé, diciendo: *A la verdad* tú eres gran pueblo: y tienes gran fuerza, no habrás una sola suerte,

18 Mas aquel monte será tuyo: que bosque es, y tú lo cortarás, y serán tuyos sus términos: porque tú echarás al Chananéo, aunque tenga carros herrados, y aunque sea fuerte.

CAPITULO XVIII.

Y TODA la congregacion de los hijos de Israél se juntó en Silo, y asentaron allí el tabernáculo del testimonio: despues que la tierra les fué sujeta.

2 Mas habian quedado en los hijos de Israél siete tribus, las cuales aun no habian partido su posesion.

3 Y Josué dijo á los hijos de Israél: ¿Hasta cuándo *sereis* negligentes para venir á poseer la tierra que os ha dado Jehova el Dios de vuestros padres?

4 Dad tres varones de cada tribu, para que *yo* los envie; y *que ellos* se levanten, y anden la tierra, y la dibujen conforme á sus heredades; y se tornen á mí.

5 Y la repartirán en siete partes: y Judá estará en su término al mediodía: y *los de la* casa de Joseph estarán en el suyo al norte.

6 Vosotros pues dibujareis la tierra en siete partes, y la traereis á mí aquí: y *yo* os echaré las suertes aquí delante de Jehova nuestro Dios.

7 Empero los Levitas ninguna parte tienen entre vosotros: porque el sacerdocio de Jehova *es* la heredad de ellos. Gad tambien y Rubén, y la media tribu de Manassé ya han recibido su heredad de la otra parte del Jordán al oriente, la cual les dió Moisés siervo de Jehova.

8 Levantándose pues aquellos varones, fueron; y mandó Josué á los que iban para dibujar la tierra, diciéndoles: Id, y andad la tierra, y dibujadla: y tornad á mí, para que *yo* os eche las suertes aquí delante de Jehova en Silo.

9 Fueron pues aquellos varones, y pasearon la tierra dibujándola por las ciudades en siete partes en *un* libro; y tornaron á Josué al campo en Silo.

10 Y Josué les echó las suertes delante de Jehova en Silo: y allí repartió Josué la tierra á los hijos de Israél por sus partes.

11 Y subió la suerte de la tribu de los hijos de Benjamin por sus familias: y salió el término de su suerte entre los hijos de Judá, y los hijos de Joseph:

12 Y fué el término de ellos al lado del norte desde el Jordán: y sube aquel término al lado de Jericó al norte; y sube al monte hácia el occidente, y viene á salir al desierto de Bethavén:

13 Y de allí pasa aquel término á Luza por el lado de Luza hácia el mediodía, esta es Bethél. Y desciende este término de Atarothaddár al monte que *está* al mediodía de Beth-horón la de abajo.

14 Y torna este término, y da vuelta al lado de la mar al mediodía hasta el monte que *está* delante de Beth-horón al mediodía: y viene á salir á Cariath-baal, que es Cariathiarim, ciudad de los hijos de Judá. Este *es* el lado del occidente.

15 Y el lado del mediodía *es* desde el cabo de Cariathiarím: y sale el término al occidente, y sale á la fuente de las aguas de Nephtoa.

16 Y desciende este término al cabo del monte, que *está* delante del valle del hijo de Ennón que *está* en la campaña de los gigantes hácia el norte: y desciende al valle de Ennón al lado del Jebuséo al mediodía, y *de allí* desciende á la fuente de Rogél,

17 Y del norte torna y sale á Ensemes, y *de allí* sale á Geliloth que *está* delante de la subida de Adommim, y descendia á la piedra de Boen hijo de Rubén:

18 Y pasa al lado que *está* delante de la campaña al norte, y desciende á los llanos.

19 Y torna á pasar este término por el lado de Beth-hagla hácia el norte, y viene á salir el término á la lengua de la mar de la sal al norte, al cabo del Jordán al mediodía: este *es* el término de hácia el mediodía.

20 Y el Jordán acaba este término al lado del oriente. Esta *es* la heredad de los hijos de Benjamin por sus términos alrededor conforme á sus familias.

21 Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamin por sus familias, fueron, Jericó, Beth-hagla, y el valle de Casis,

22 Beth-araba, Samaraím, Bethel,

23 Avím, Aphrara, Ophera,

24 Cepher, Hemona, Ophní, y Gabee; doce ciudades con sus aldeas:

25 Gabaón, Rama, Beróth,

26 Mesphe, Caphara, Amosa,

27 Recém, Jarephél, Tharela,

28 Sela, Eléph, Jebús, que es Jerusalem, Gabáath, y Cariáth; catorce ciudades con sus aldeas. Esta *es* la heredad de los hijos de Benjamin conforme á sus familias.

Digitized by Google

CAPITULO XIX.

LA segunda suerte salió por Simeon, por la tribu de los hijos de Simeon, conforme á sus familias. Y su heredad fué entre la heredad de los hijos de Judá.

2 Y tuvieron en su heredad á Bersabee, Sabee, Molada,

3 Hasersual, Bala, Asém,

4 Eltholád, Bethúl, Harma,

5 Sicelég, Bethmarchaboth, Hasersusa,

6 Betlebaóth, Sarohém; trece ciudades con sus aldeas:

7 Aim, Remmón, Athár, y Asán; cuatro ciudades con sus aldeas:

8 Con todas las aldeas que estaban alrededor de estas ciudades hasta Baaláth Beer Ramáth del mediodía. Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Simeon segun sus familias.

9 De la suerte de los hijos de Judá *fué sacada* la heredad de los hijos de Simeon: por cuanto la parte de los hijos de Judá era mayor que ellos: así que los hijos de Simeon tuvieron su heredad en medio de la de ellos.

10 La tercera suerte salió por los hijos de Zabulón conforme á sus familias: y el término de su heredad fué hasta Sarid.

11 Y su término sube hasta la mar y hasta Merala, y llega hasta Debbaséth, y *de allí* llega al arroyo, que *está* delante de Jeconám.

12 Y tornando de Sarid hácia el oriente, donde nace el sol al término de Ceseleththabór, sale á Dabereth, y sube á Japhia.

13 Y pasando de allí hácia el oriente donde nace *el sol* en Gethhephér y en Thacasin, sale á Remmón, rodeando á Noa.

14 Y *de aquí* torna este término al norte á Hanathón, viniendo á salir al valle de Jephthahél,

15 Y Catéth, y Naalól, y Semerón, y Jedala, y Bethlehém; doce ciudades con sus aldeas.

16 Esta *es* la heredad de los hijos de Zabulón por sus familias, estas ciudades con sus aldeas.

17 La cuarta suerte salió por Isachár, por los hijos de Isachár, conforme á sus familias.

18 Y fué su término Jezraél, y Casalóth, y Suném,

19 Y Hapharaím, y Seón, y Anaharáth,

20 Y Rabbóth, y Cesión, y Abés,

21 Y Rameth, y Enganním, y Enhadda, y Bethphesés:

22 Y llega este término hasta Thabor y Sehesima, y Bethsamés: y sale su término al Jordán; diez y seis ciudades con sus aldeas.

23 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Isachár conforme á sus familias: estas ciudades con sus aldeas.

24 Y salió la quinta suerte por la tribu de los hijos de Asér por sus familias.

25 Y su término fué, Halcáth, y Chalí, y Bethén, y Achsáph,

26 Y Elmeléch, y Amaad, y Messál: y llega hasta Carmel al occidente, y á Sihór-Labanáth.

27 Y tornando de donde nace el sol á Bethdagón, llega á Zabulón, y al valle de Jephthaél al norte: á Bethemec, y Nehiél: y sale á Cabúl á la *mano* izquierda:

28 Y á Abrán, y Rohób, y Hamón, y Cana, hasta la gran Sidón.

29 Y torna *de allí* este término á Horma y hasta la fuerte ciudad de Zor: y torna este término á Hosa: y sale á la mar desde la fuerte de Achzíba,

30 Y Amma, y Aphéc, y Rohób; veinte y dos ciudades con sus aldeas.

31 Esta *es* la heredad de la tribu de los hijos de Asér por sus familias: estas ciudades con sus aldeas.

32 La sexta suerte salió por los hijos de Néphthali: por los hijos de Néphthali conforme á sus familias.

33 Y fué su término desde Heléph, y Elón y Saananím, y Adami, Necéb, y Jebnáel hasta Lecun; y sale al Jordán:

34 Y tornando *de allí* este término hácia el occidente á Azanoth-thabor, pasa de allí á Hucuca, y llega hasta Zabulón al mediodía: y al occidente confina con Asér: y con Judá al Jordán hácia donde nace el sol.

35 Y las ciudades fuertes *son* Asedim, Ser, y Emath, Reccáth, y Cenerétth,

36 Y Edema, y Arama, y Asór,

37 Y Cedes, y Edrai, y Enhasór,

38 Y Jerón, y Magdalél, y Horem, y Bethanáth, y Bethsames; diez y nueve ciudades con sus aldeas.

39 Esta *es* la heredad de la tribu de los hijos de Néphthali por sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

40 La séptima suerte salió por la tribu de los hijos de Dan, por sus familias:

41 Y fué el término de su heredad, Sarés, y Esthaól, y Hirsemes,

42 Y Selebín, y Ayalon, y Jethela,

43 Y Elón, y Themmatha, y Acron,

44 Y Elthece, Gebbethón, y Balaáth,

45 Y Jud, Bane, y Barác, y Getremmón,

46 Y Mejarcón, y Arecón, con el término *que está* delante de Joppe.

47 Y faltóles término á los hijos de Dan: y subieron los hijos de Dan y combatieron á Lesém, y tomándola, metieronla á filo de espada, y poseyeronla, y habitaron en ella: y llamaron á Lesém, Dan, del nombre de Dan su padre.

48 Esta *es* la heredad de la tribu de los hijos de Dan conforme á sus familias: estas ciudades con sus aldeas.

49 Y *así* acabaron de repartir la tierra en heredad por sus términos, y dieron los hijos de Israél heredad á Josué hijo de Nun en medio de ellos.

Digitized by Google

50 Segun la palabra de Jehova le dieron la ciudad que él pidió *que fué* Thamnathsera en el monte de Ephraim: y él reedificó la ciudad, y habitó en ella.

51 Estas *son pues* las heredades que entregaron por suerte en posesion Eleazár sacerdote, y Josué hijo de Nun, y los principales de los padres, á las tribus de los hijos de Israél en Silo, delante de Jehova á la puerta del tabernáculo del testimonio: y así acabaron de repartir la tierra.

CAPITULO XX.

Y HABLÓ Jehova á Josué, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israél, diciendo: Señalaos las ciudades de refugio, de las cuales *yo* os hablé por Moisés:

3 Para que se acoja allí el homicida que matare á alguno por yerro, y no á sabiendas, que os sean por acogimiento del cercano del muerto.

4 Y el que se acogiere á alguna de aquellas ciudades, se presentará á la puerta de la ciudad, y dirá sus causas oyéndole los ancianos de aquella ciudad: y ellos le recibirán consigo dentro de la ciudad, y le darán lugar que habite con ellos.

5 Y cuando el cercano del muerto le siguiere, no entregarán en su mano al homicida, por cuanto hirió á su prójimo por yerro, ni tuvo con él antes enemistad.

6 Y quedará en aquella ciudad hasta que parezca en juicio delante del ayuntamiento hasta la muerte del gran sacerdote que fuere en aquel tiempo: entonces el homicida tornará y vendrá á su ciudad, y á su casa, á la ciudad de donde huyó.

7 Entonces señalaron á Cedes en Galiléa en el monte de Néphthali: y á Sichém en el monte de Ephraim, y á Cariath-arbe, que es Hebrón en el monte de Judá.

8 Y de la otra parte del Jordán de Jericó, al oriente dieron á Bosór en el desierto en la campiña de la tribu de Rubén, y á Ramóth en Galaad de la tribu de Gad, y á Gaulón en Basán de la tribu de Manassé.

9 Estas fueron las ciudades señaladas para todos los hijos de Israél, y para el extranjero que morase entre ellos, para que se acogiese á ellas cualquiera que hiriese hombre por yerro; porque no muriese por mano del cercano del muerto, hasta que pareciese delante del ayuntamiento.

CAPITULO XXI.

Y LOS principales de los padres de los Levitas vinieron á Eleazár sacerdote, y á Josué hijo de Nun, y á los principales de los padres de las tribus de los hijos de Israél.

2 Y hablarónles en Silo en la tierra de Chanaán, diciendo: Jehova mandó por Moisés que nos fuesen dadas villas para habitar, con sus ejidos para nuestras bestias.

3 Entonces los hijos de Israél dieron á los Levitas de sus posesiones, conforme á la palabra de Jehova, estas villas con sus ejidos.

4 Y salió la suerte por las familias de los Caathitas: y fueron dadas por suerte á los hijos de Aarón sacerdote de los Levitas por la tribu de Judá, por la de Simeon, y por la de Benjamin trece villas.

5 Y á los otros hijos de Caath, por las familias de la tribu de Ephraim, y de la tribu de Dan, y de la media tribu de Manassé *fueron dadas* por suerte diez villas.

6 Y á los hijos de Gersón, por las familias de la tribu de Isachár, y de la tribu de Asér, y de la tribu de Néphthali, y de la media tribu de Manassé en Basán, *fueron dadas* por suerte trece villas.

7 A los hijos de Merari por sus familias, por la tribu de Rubén, y por la tribu de Gad, y por la tribu de Zabulon *fueron dadas* doce villas.

8 Y *así* dieron los hijos de Israél á los Levitas estas villas con sus ejidos por suerte, como Jehova lo habia mandado por Moisés.

9 Y de la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos de Simeon dieron estas villas que fueron nombradas:

10 Y la primera suerte fué de los hijos de Aarón de la familia de Caath, de los hijos de Leví:

11 A los cuales dieron á Cariath-arbe, del padre de Enác, esta *es* Hebrón en el monte de Judá, con sus ejidos por sus alrededores:

12 Mas el campo de esta ciudad y sus aldeas dieron á Caléb hijo de Jephone por su posesion.

13 Y á los hijos de Aarón sacerdote dieron la ciudad de refugio para los homicidas; *es á saber*, á Hebrón con sus ejidos, y á Lebna con sus ejidos;

14 Y á Jether con sus ejidos; á Estemo con sus ejidos;

15 A Helón con sus ejidos, á Dabír con sus ejidos,

16 A Ain con sus ejidos, á Jutta con sus ejidos, á Beth-sames con sus ejidos; nueve villas de estas dos tribus.

17 Y de la tribu de Benjamin, á Gabaon con sus ejidos, á Gabaá con sus ejidos,

18 A Anathóth con sus ejidos, á Almon con sus ejidos; cuatro villas.

19 Todas las villas de los sacerdotes hijos de Aarón, *son* trece con sus ejidos.

20 Mas las familias de los hijos de Caath Levitas, los que quedaban de los hijos de Caath, recibieron por suertes villas de la tribu de Ephraim:

21 Y diéronles á Sichem, villa de refugio para los homicidas en el monte de Ephraim con sus ejidos, á Gasér con sus ejidos,

Digitized by Google

22 Y á Cibisaím con sus ejidos, y á Beth-horón con sus ejidos; cuatro villas.
23 Y de la tribu de Dan: á Elthecó con sus ejidos, á Gebbethón con sus ejidos,
24 A Ayalon con sus ejidos, á Gethremmón con sus ejidos; cuatro villas.
25 Y de la media tribu de Manassé, á Thanach con sus ejidos, y á Gethremmon con sus ejidos; dos villas.
26 Todas las villas de la resta de las familias de los hijos de Caath *fueron* diez con sus ejidos.
27 A los hijos de Gersón de las familias de los Levitas, la villa de refugio para los homicidas de la media tribu de Manassé, *que era* Gaulon en Basán con sus ejidos, y á Bosra con sus ejidos; dos villas.
28 Y de la tribu de Isachár, á Cesión con sus ejidos, á Dabereth con sus ejidos,
29 A Jaramóth con sus ejidos, y á Engannim con sus ejidos; cuatro villas.
30 Y de la tribu de Aser, á Masál, con sus ejidos, á Abdon con sus ejidos,
31 A Helcáth con sus ejidos, á Rohób con sus ejidos; cuatro villas.
32 Y de la tribu de Néphthali, la villa de refugio para los homicidas, Cedes en Galilea con sus ejidos, á Hammoth-dor con sus ejidos, y á Carthán con sus ejidos; tres villas.
33 Todas las villas de los Gersonitas por sus familias *fueron* trece villas con sus ejidos.
34 Y á las familias de los hijos de Merari, Levitas, que quedaban, de la tribu de Zabulon *les fueron dadas* Jecnám con sus ejidos, Cartha con sus ejidos,
35 Damna con sus ejidos, Naalót con sus ejidos; cuatro villas.
36 Y de la tribu de Rubén, á Bosor con sus ejidos, Jahesa con sus ejidos,
37 Cedmod con sus ejidos, Mephaath con sus ejidos; cuatro villas.
38 De la tribu de Gad, la villa del refugio para los homicidas, Ramóth en Galaad con sus ejidos, y Manaim con sus ejidos,
39 Hesebón con sus ejidos, y Jazer con sus ejidos; cuatro villas.
40 Todas las villas de los hijos de Merari por sus familias, que restaban de las familias de los Levitas fueron por sus suertes doce villas.
41 Y todas las villas de los Levitas en medio de la posesion de los hijos de Israél, *fueron* cuarenta y ocho villas con sus ejidos.
42 Y estas ciudades estaban apartadas la una de la otra, cada cual con sus ejidos alrededor de ellas; lo cual fué en todas estas ciudades.
43 Así dió Jehova á Israél toda la tierra, que habia jurado á sus padres de dar; y poseyéronla, y habitaron en ella.
44 Y Jehova les dió reposo alrededor, conforme á todo lo que habia jurado á sus padres: y nadie de todos sus enemigos les paró delante, mas Jehova entregó en sus manos todos sus enemigos.
45 No faltó palabra de todas las buenas palabras que habló Jehova á la casa de Israél, todo se cumplió.

CAPITULO XXII.

ENTONCES Josué llamó á los Rubenitas, y á los Gaditas y á la media tribu de Manassé,
2 Y díjoles: Vosotros habeis guardado todo lo que Moisés, siervo de Jehova, os mandó: y habeis obedecido á mi voz en todo lo que os he mandado.
3 No habeis dejado á vuestros hermanos en estos muchos dias hasta hoy, antes habeis guardado la observancia de los mandamientos de Jehova vuestro Dios.
4 Y ahora *pues que* Jehova vuestro Dios ha dado reposo á vuestros hermanos, como se lo habia prometido, volved, y tornaos á vuestras tiendas, á la tierra de vuestras posesiones, que Moisés, siervo de Jehova, os dió de la otra parte del Jordán:
5 Solamente que con diligencia guardeis haciendo el mandamiento, y la ley, que Moisés, siervo de Jehova, os mandó: Que ameis á Jehova vuestro Dios, y camineis en todos sus caminos: que guardeis sus mandamientos: y que os allegueis á él y le sirvais de todo vuestro corazon, y de toda vuestra alma.
6 Y bendiciéndolos Josué los envió: y fueronse á sus tiendas.
7 Tambien á la media tribu de Manassé habia dado Moisés en Basán: y á la otra media habia dado Josué entre sus hermanos de esta otra parte del Jordán al occidente: y envió tambien á estos Josué á sus tiendas, despues de haberlos bendecido.
8 Y hablóles, diciendo: Volveos á vuestras tiendas con grandes riquezas, y con grande copia de ganado: con plata y con oro, y metal, y muchos vestidos: partid con vuestros hermanos el despojo de vuestros enemigos.
9 Y los hijos de Rubén, y los hijos de Gad, y la media tribu de Manassé se tornaron, y partiéronse de los hijos de Israél en Silo, que *es* en la tierra de Chanaán, para venir en la tierra de Galaad á la tierra de sus posesiones, de la cual eran poseedores, segun la palabra de Jehova por mano de Moisés.
10 Y llegando á los términos del Jordán, que *es* en la tierra de Chanaán, los hijos de Rubén, y los hijos de Gad, y la media tribu de Manassé edificaron allí *un* altar junto al Jordán, *un* altar de grande apariencia.
11 Y los hijos de Israél oyeron decir como los hijos de Rubén, y los hijos de Gad, y la media tribu de Manassé habian edificado *un* altar delante de la tierra de Chanaán, en los términos del Jordán, al paso de los hijos de Israél:
12 Lo cual como los hijos de Israél oyeron, se juntaron toda la congregacion

Digitized by Google

de los hijos de Israél en Silo, para subir á pelear contra ellos.

13 Y enviaron los hijos de Israél á los hijos de Rubén, y á los hijos de Gad, y á la media tribu de Manassé en la tierra de Galaad, á Phinées, hijo de Eleazár sacerdote,

14 Y diez príncipes con él, un príncipe de *cada* casa de padre de todas las tribus de Israél, cada uno de los cuales *era* cabeza de familia de sus padres en la multitud de Israél.

15 Los cuales vinieron á los hijos de Rubén, y á los hijos de Gad, y á la media tribu de Manassé en la tierra de Galaad, y habláronles, diciendo:

16 Toda la congregacion de Jehova dicen así: ¿Qué transgresion *es* esta, con que prevaricais contra el Dios de Israél, volviéndoos hoy de seguir á Jehova, edificándoos altar para ser hoy rebeldes contra Jehova?

17 ¿Poco nos *ha sido* la maldad de Pehór, de la cual no estamos aun límpios hasta este dia: por la cual fué la mortandad en la congregacion de Jehova?

18 Y vosotros os volveis hoy de seguir á Jehova: mas será *que* vosotros os rebelareis hoy contra Jehova, y mañana se airará *él* contra toda la congregacion de Israél.

19 Y si os parece que la tierra de vuestra posesion *es* inmunda, pasaos á la tierra de la posesion de Jehova, en la cual está el tabernáculo de Jehova, y tomad posesion entre nosotros, y no os rebeleis contra Jehova, ni rebeleis contra nosotros edificándoos altar, aliende del altar de Jehova nuestro Dios.

20 ¿No cometió Achán, hijo de Zaré, prevaricacion en el anátema, y vino ira sobre toda la congregacion de Israél? Y aquel varon no pereció solo en su iniquidad.

21 Los hijos de Rubén, y los hijos de Gad, y la media tribu de Manassé respondieron, y dijeron á los principales de la multitud de Israél:

22 DIOS DE LOS DIOSES, JEHOVA DIOS DE LOS DIOSES, JEHOVA, EL sabe, y Israél sabrá, si por rebelion, ó por prevaricacion contra Jehova, no nos salves hoy:

23 Si nos hemos edificado altar para tornarnos de en pos de Jehova, ó para sacrificar holocausto ó presente, ó para hacer sobre él sacrificios pacíficos: él mismo Jehova *nos* lo demande.

24 Y si no lo hicimos por temor de esto, diciendo: Mañana vuestros hijos dirán á nuestros hijos: ¿Qué *teneis* vosotros con Jehova el Dios de Israél?

25 Jehova ha puesto por término entre nosotros y vosotros, ó hijos de Rubén, é hijos de Gad, al Jordán: no teneis vosotros parte en Jehova: y *así* vuestros hijos quitarán á nuestros hijos que no teman á Jehova.

26 Por esto dijimos: Hágamos *pues* ahora como nos edifiquemos *un* altar, no para holocausto ni para sacrificio,

27 Mas para que sea *un* testimonio entre nosotros y vosotros; y entre los que vendrán despues de nosotros, para que hagan el servicio de Jehova delante de él con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios, y con nuestros pacíficos: y no digan mañana vuestros hijos á los nuestros, Vosotros no teneis parte en Jehova.

28 *Nosotros* pues dijimos, Si aconteciere que digan á nosotros, y á nuestras generaciones en lo porvenir *esto*, entonces responderemos, Mirad el retrato del altar de Jehova, el cual hicieron nuestros padres, no para holocaustos ó sacrificios; mas *para que* fuese testimonio entre nosotros y vosotros.

29 Nunca tal nos acontezca que rebelemos contra Jehova, ó que nos apartemos hoy de seguir á Jehova edificando altar para holocaustos, para presente, ó para sacrificio, aliende del altar de Jehova nuestro Dios, que *está* delante de su tabernáculo.

30 Y oyendo Phinées el sacerdote, y los príncipes del ayuntamiento, y las cabezas de la multitud de Israél, que con él *estaban*, las palabras que hablaron los hijos de Rubén, y los hijos de Gad, y los hijos de Manassé, fueron contentos.

31 Y dijo Phinées, hijo de Eleazár sacerdote, á los hijos de Rubén, á los hijos de Gad, y á los hijos de Manassé: Hoy hemos entendido que Jehova *está* entre nosotros, pues que no habeis intentado esta traicion contra Jehova. Ahora habeis librado los hijos de Israél de la mano de Jehova.

32 Y *así* se volvió Phinées, hijo de Eleazár sacerdote, y los príncipes de con los hijos de Rubén, y de con los hijos de Gad, de la tierra de Galaad á la tierra de Chanaán á los hijos de Israél, á los cuales dieron la respuesta.

33 Y el negocio plugo á los hijos de Israél, y bendijeron á Dios los hijos de Israél; y no hablaron mas de subir contra ellos en guerra, y destruir la tierra en que habitaban los hijos de Rubén, y los hijos de Gad.

34 Y los hijos de Rubén, y los hijos de Gad pusieron por nombre al altar, *Hed*; porque *es* testimonio entre nosotros que Jehova *es* Dios.

CAPITULO XXIII.

Y ACONTECIÓ que pasados muchos dias que Jehova dió reposo á Israél de todos sus enemigos alrededor, Josué *era* viejo, entrado en dias:

2 Y llamó Josué á todo Israél, á sus ancianos, á sus príncipes, á sus jueces, y á sus alcaldes, y díjoles: Yo soy ya viejo, he entrado en dias:

3 Y vosotros habeis visto todo lo que Jehova vuestro Dios ha hecho con todas

Digitized by Google

estas gentes en vuestra presencia; porque Jehova vuestro Dios ha peleado por vosotros:

4 Veis aquí, *yo* os he repartido por herencia á vuestras tribus estas gentes, así las destruidas como las que quedan, desde el Jordán hasta la gran mar á donde el sol se pone.

5 Y Jehova vuestro Dios las echará de delante de vosotros, y las lanzará de vuestra presencia: y *vosotros* poseereis sus tierras, como Jehova vuestro Dios os ha dicho.

6 Esforzaos pues mucho á guardar y á hacer todo lo *que está* escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de él, ni á la diestra ni á la siniestra.

7 Que cuando entráreis á estas gentes, que han quedado con vosotros, no hagais mencion ni jureis por el nombre de sus dioses, ni los sirvais, ni os inclineis á ellos.

8 Mas á Jehova vuestro Dios os llegareis, como habeis hecho hasta hoy:

9 Y ha echado Jehova delante de vosotros grandes y fuertes gentes; y hasta hoy nadie ha podido parar delante de vuestro rostro.

10 Un varon de vosotros perseguirá á mil: porque Jehova vuestro Dios pelea por vosotros, como él os dijo.

11 Por tanto mirad mucho por vuestras almas, que ameis á Jehova vuestro Dios:

12 Porque si os apartáreis, y os allegáreis á lo que ha quedado de estas gentes que han quedado con vosotros, y si juntáreis con ellos matrimonios, y si entráreis á ellas, y ellas á vosotros:

13 Sabed que Jehova vuestro Dios no echará mas estas gentes delante de vosotros; antes os serán por lazo, y por tropezadero, y por azote para vuestros costados: y por espinas para vuestros ojos, hasta tanto que perezcais de esta buena tierra, que Jehova vuestro Dios os ha dado.

14 Y hé aquí que yo entro hoy por el camino de toda la tierra; sabed pues con todo vuestro corazon, y con toda vuestra alma, que no se ha perdido una palabra de todas las palabras buenas que Jehova vuestro Dios ha dicho de vosotros: todas os han venido, no se ha perdido de ellas ni una.

15 Mas será, que como ha venido sobre vosotros toda palabra buena que Jehova vuestro Dios os ha dicho, así *tambien* traerá Jehova sobre vosotros toda palabra mala, hasta destruiros de sobre la buena tierra, que Jehova vuestro Dios os ha dado,

16 Cuando traspasareis el concierto de Jehova vuestro Dios que *él* os ha mandado, yendo y honrando dioses agenos, é inclinandoos á ellos. Y el furor de Jehova se inflamará contra vosotros: y luego perecereis de esta buena tierra, que él os ha dado.

CAPITULO XXIV.

Y JUNTANDO Josué todas las tribus de Israél en Sichém, llamó á los ancianos de Israél, y á sus príncipes, á sus jueces y sus alcaldes, y se presentáron delante de Dios:

2 Y dijo Josué á todo el pueblo: Así dice Jehova, Dios de Israél, Vuestros padres habitaron antiguamente de la otra parte del rio, *es á saber*, Tharé padre de Abraham y de Nachór; y servian á dioses estraños.

3 Y *yo* tomé á vuestro padre Abraham de la otra parte del rio, y trajele por toda la tierra de Chanaán, y aumenté su generacion, y le dí á Isaac.

4 Y á Isaac dí á Jacob y á Esau: y á Esau dí el monte de Seír, que lo poseyese; mas Jacob y sus hijos descendieron en Egipto.

5 Y *yo* envié á Moisés y á Aarón, y herí á Egipto, como lo hice en medio de él, y despues os saqué.

6 Y saqué á vuestros padres de Egipto: y *como* llegaron á la mar, los Egipcios siguieron á vuestros padres hasta el mar Bermejo con carros y caballería:

7 Y como ellos clamasen á Jehova, él puso *una* oscuridad entre vosotros y los Egipcios: é hizo venir sobre ellos la mar, la cual los cubrió. Y vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto: y estuvisteis muchos dias en el desierto.

8 Y os metí en la tierra de los Amorrheós que habitaban de la otra parte del Jordán: los cuales pelearon contra vosotros, mas *yo* los entregué en vuestra mano: y poseisteis su tierra, y *yo* los destruí de delante de vosotros.

9 Levantóse despues Balác hijo de Sephór rey de los Moabitas, y peleó contra Israél: y envió á llamar á Balaam hijo de Beór, para que os maldijese.

10 Mas *yo* no quise escuchar á Balaam, antes os bendijo de bendicion, y *yo* os libré de sus manos.

11 Y pasado el Jordán venisteis á Jericó, y los señores de Jericó pelearon contra vosotros: los Amorrhéos, Pherezéos, Chananéos, Hethéos, Gergeséos, Hevéos, y Jebuséos, y *yo* los entregué en vuestras manos.

12 Y envié tábanos delante de vosotros que los echaron de delante de vosotros, es *á saber*, á los dos reyes de los Amorrhéos: no con tu cuchillo, ni con tu arco.

13 Y os dí la tierra en la cual nada trabajásteis; y las ciudades, que no edificásteis, en las cuales morais: y las viñas y olivares, que no plantásteis, *de las cuales* comeis.

14 Ahora pues temed á Jehova y servidle con perfeccion y con verdad: y quitad los dioses á los cuales sirvieron vuestros padres de la otra parte del rio, y en Egipto; y servid á Jehova.

15 Y si mal os parece servir á Jéhova,

Digitized by Google

escogeos hoy á quien sirvais: ó á los dioses, á quien sirvieron vuestros padres: cuando *estuvieron* de la otra parte del rio, ó á los dioses de los Amorrhéos, en cuya tierra habitais: que yo y mi casa serviremos á Jehova.

16 Entonces el pueblo respondió, y dijo: Nunca tal nos acontezca, que dejemos á Jehova por servir á otros dioses:

17 Porque Jehova nuestro Dios, es el que nos sacó á nosotros, y á nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre: el cual delante de nuestros ojos ha hecho estas grandes señales, y nos ha guardado por todo camino por donde hemos andado, y en todos los pueblos entre los cuales hemos pasado.

18 Y Jehova echó de delante de nosotros á todos los pueblos: y al Amorrhéo que habitaba en la tierra. *Por tanto* nosotros tambien serviremos á Jehova, porque él es nuestro Dios.

19 Entonces Josué dijo al pueblo: No podreis servir á Jehova: porque él es Dios santo, y Dios celoso: no sufrirá vuestras rebeliones, y vuestros pecados.

20 Si dejáreis á Jehova: y sirviéreis á dioses agenos, se volverá y os maltratará, y os consumirá despues que os ha hecho bien.

21 El pueblo entonces dijo á Josué: No, antes á Jehova serviremos.

22 Y Josué respondió al pueblo: Vosotros sereis testigos contra vosotros *mismos*, que vosotros os habeis elegido á Jehova para que le sirvais. Y ellos respondieron: Testigos *seremos*.

23 Quitad pues ahora los dioses agenos que *están* entre vosotros: é inclinad vuestro corazon á Jehova Dios de Israél.

24 Y el pueblo respondió á Josué: A Jehova nuestro Dios serviremos; y á su voz obedeceremos.

25 Entonces Josué hizo alianza con el pueblo el mismo dia: y pusole ordenanzas y leyes en Sichém.

26 Y escribió Josué estas palabras en el libro de la ley de Dios: y tomando una grande piedra levantóla en el mismo lugar debajo de *un* alcornoque que *estaba* en el santuario de Jehova.

27 Y dijo Josué á todo el pueblo, Hé aquí esta piedra entre nosotros por testigo, la cual ha oido todas las palabras de Jehova que él ha hablado con nosotros: y será testigo contra vosotros, porque no mintais contra vuestro Dios.

28 Y envió Josué el pueblo, cada uno á su heredad.

29 Y despues de estas cosas Josué hijo de Nun siervo de Jehova, murió, siendo ciento y diez años.

30 Y le enterraron en el término de su posesion en Thamnathsera, que *es* en el monte de Ephraim al norte del monte de Gaas.

31 E Israél sirvió á Jehova todo el tiempo de Josué: y todo el tiempo de los ancianos que vivieron despues de Josué, y que sabian todas las obras de Jehova, que habia hecho con Israél.

32 Y *tambien* enterraron en Sichém los huesos de Joseph que los hijos de Israél habian traido de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró de los hijos de Hemór padre de Sichém, por cien corderas, y fueron en posesion á los hijos de Joseph.

33 Tambien murió Eleazár hijo de Aarón: al cual enterraron en el collado de Phinées su hijo, que le fué dado en el monte de Ephraim.

EL LIBRO DE LOS JUECES.

CAPITULO I.

Y ACONTECIÓ despues de la muerte de Josué, que los hijos de Israél consultaron á Jehova, diciendo: ¿Quién subirá por nosotros el primero á pelear contra los Chananéos?

2 Y Jehova respondió: Judá subirá: hé aquí que *yo* he entregado la tierra en sus manos.

3 Y Judá dijo á Simeon su hermano: Sube conmigo en mi suerte, y peleemos contra el Chananéo: y yo tambien iré contigo en tu suerte. Y Simeon fué con él.

4 Y subió Judá, y Jehova entregó en sus manos al Chananéo, y al Pherezéo: é hirieron de ellos en Bezéc diez mil hombres.

5 Y hallaron á Adoni-bezéc en Bezéc, y pelearon contra él: é hirieron al Chananéo, y al Pherezéo.

6 Mas Adoni-bezéc huyó: y le siguieron, y le prendieron, y le cortaron los pulgares de las manos y de los piés.

7 Entonces dijo Adoni-bezéc: Setenta reyes cortados los pulgares de sus manos y de sus piés cogian *las migajas* debajo de mi mesa: como *yo* hice, así me ha pagado Dios. Y le metieron en Jerusalem, donde murió.

8 *Ya* habian combatido los hijos de Judá á Jerusalem, y la habian tomado, y metido á cuchillo, y puesto á fuego la ciudad:

9 Despues los hijos de Judá descendieron para pelear contra el Chananéo,

Digitized by Google

que habitaba en las montañas, y al mediodia, y en los llanos.

10 Y partió Juda contra el Chananéo, que habitaba en Hebrón, la cual se llamaba antes Cariath-arbe, é hirieron á Sesaí, á Ahiman, y á Tholmai.

11 Y de allí fué á los que habitaban en Dabir, que antes se llamaba Cariath-sephér.

12 Y dijo Caléb: El que hiriere á Cariath-sephér, y la tomare *yo* le daré á Axa mi hija por mujer.

13 Y la tomó Othoniél, hijo de Cenez, hermano de Caléb menor que él: y *él* le dió á Axa su hija por mujer.

14 Y cuando la llevaban, persuadióle que pidiese á su padre tierras para labrar. Y *ella* descendió del asno: y Caléb le dijo: ¿Qué tienes?

15 Ella entonces le respondió: Dáme *una* bendicion: que pues me has dado tierra de secadal me des tambien fuentes de aguas. Entonces Caléb le dió las fuentes de arriba, y las fuentes de abajo.

16 Y los hijos del Cinéo suegro de Moisés subieron de la ciudad de las palmas con los hijos de Judá al desierto de Judá, que *es* al mediodia de Arád: y fueron y habitaron con el pueblo.

17 Judá pues fué á su hermano Simeon, é hirieron al Chananéo que habitaba en Sephath, y asoláronla: y pusieron nombre á la ciudad Horma.

18 Tomó tambien Judá á Gaza con su término: y á Ascalón con su término: y á Accarón con su término.

19 Y fué Jehova con Judá, y echó á los de las montañas: mas no *pudo* echar á los que habitaban en las campañas, los cuales tenian carros herrados.

20 Y dieron á Caléb á Hebrón, como Moisés habia dicho: el cual echó de allí tres hijos de Enác.

21 Mas al Jebuséo, que habitaba en Jerusalem no echaron los hijos de Benjamin, antes el Jebuséo habitó con los hijos de Benjamin en Jerusalem hasta hoy.

22 Tambien los de la casa de Joseph subieron á Bethél: y *fué* Jehova con ellos.

23 Y los de la casa de Joseph pusieron espias en Bethél, la cual ciudad antes se llamaba Luza.

24 Y los que espiaban, vieron *un* hombre que salia de la ciudad, y dijéronle: Muéstranos ahora la entrada de la ciudad, y haremos contigo misericordia.

25 Y *él* les mostró la entrada á la ciudad, é hiriéronla á filo de espada, y dejaron á aquel hombre con toda su parentela.

26 Y aquel hombre se fué á la tierra de los Hethéos, y edificó una ciudad, á la cual llamó Luza: y este es su nombre hasta hoy.

27 Tampoco Manassé echó á *los de* Bethsan, ni á *los de* sus aldeas: ni á *los de* Tenach, y sus aldeas: ni á los que habitaban en Jeblaam, y en sus aldeas: ni á los que habitaban en Mageddo y en sus aldeas: mas el Chananéo quiso habitar en esta tierra.

28 Mas cuando Israél tomó fuerzas, hizo al Chananéo tributario: pero no lo echó.

29 Tampoco Ephraim echó al Chananéo que habitaba en Gazér, antes habitó el Chananéo en medio de él en Gazér.

30 Tampoco Zabulón echó los que habitaban en Cetrón, y á los que habitaban en Naalól: mas el Chananéo habitó en medio de él, y le fueron tributarios.

31 Tampoco Asér echó los que habitaban en Accho, y á los que habitaban en Sidón, y en Achaláb, y en Achazíb, y en Helba, y en Aphéd, y en Rohób:

32 Antes moró Asér entre los Chananéos, que habitaban en la tierra, que no los echó.

33 Tampoco Néphthali echó los que habitaban en Bethsames, y á los que habitaban en Bethanath: mas moró entre los Chananéos, que habitaban en la tierra: mas fueronle tributarios los moradores de Bethsames, y los moradores de Bethanitas.

34 Los Amorrhéos apretaron á los hijos de Dan hasta el monte, que no los dejaron descender á la campaña:

35 Y el Amorrhéo quiso habitar en el monte de Hares, en Ajalón, y en Salebím; mas como la mano de la casa de Joseph tomó fuerzas, hicieronlos tributarios.

36 Y el término del Amorrhéo *fué* desde la subida de Acrabim, y desde la Piedra, y arriba.

CAPITULO II.

Y EL ángel de Jehova subió de Gálgala á Bochim, y dijo: *Yo* os saqué de Egipto, y os metí en la tierra de la cual habia jurado á vuestros padres, y dije: No invalidaré mi concierto con vosotros para siempre:

2 Con tal que vosotros no hagais alianza con los moradores de esta tierra, *antes* destruireis sus altares: mas vosotros no habeis oido mi voz. ¿Por qué lo habeis hecho?

3 Y *yo* tambien dijé: No los echaré de delante de vosotros: y os serán por *azote para vuestros* costados, y sus dioses por tropezadero.

4 Y como el ángel de Jehova habló estas palabras á todos los hijos de Israél, el pueblo lloró á alta voz.

5 Y llamaron por nombre á aquel lugar Bochim: y sacrificaron allí á Jehova.

6 Porque ya Josué habia enviado el pueblo, y los hijos de Israél se habian ido cada uno á su herencia para poseerla.

7 Y el pueblo habia servido á Jehova todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que vivieron largos dias despues de Josué: que habian visto todas las grandes obras de Jehova, que habia hecho con Israél.

Digitized by Google

8 Y murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehova, siendo de ciento y diez años,

9 Y le enterraron en el término de su heredad en Thamnathsare, en el monte de Ephraim, al norte del monte de Gaas.

10 Y toda aquella generacion tambien fué recogida con sus padres: y levantóse despues de ellos otra generacion, que no conocian á Jehova, ni á la obra que él habia hecho á Israél.

11 Y los hijos de Israél hicieron lo malo en ojos de Jehova, y sirvieron á los Baales.

12 Y dejaron á Jehova el Dios de sus padres, que los habia sacado de la tierra de Egipto, y fueronse tras otros dioses, *tras* los dioses de los pueblos que *estaban* en sus alrededores, á los cuales adoraron, y provocaron á ira á Jehova.

13 Y dejaron á Jehova, y adoraron á Baal y á Astaróth.

14 Y el furor de Jehova se encendió contra Israél, el cual los entregó en manos de robadores, que los robaron: y los vendió en manos de sus enemigos, *que estaban en sus* alrededores: y nunca mas pudieron parar delante de sus enemigos.

15 Por donde quiera que salian, la mano de Jehova era contra ellos en mal, como habia dicho Jehova: y como Jehova se lo habia jurado, así los afligió en gran manera.

16 Mas Jehova despertó Jueces, que los librasen de mano de los que los saqueaban:

17 Mas tampoco oyeron á sus Jueces, antes fornicaron tras dioses agenos, á los cuales adoraron: y se apartaron presto del camino en que anduvieron sus padres obedeciendo á los mandamientos de Jehova: *mas ellos* no hicieron así.

18 Y cuando les despertaba Jehova jueces, Jehova era con el juez, y librábalos de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez: porque Jehova se arrepentia por su gemido á causa de los que los oprimian y afligian.

19 Mas en muriendo el juez, *ellos* se tornaban, y se corrompian mas que sus padres siguiendo dioses agenos, sirviéndoles, y encorvándose delante de ellos: y nada disminuian de sus obras, y de su camino duro.

20 Y la ira de Jehova se encendió contra Israél, y dijo: Pues que esta gente traspasa mi concierto que mandé á sus padres, y no obedecen mi voz,

21 Tampoco yo echaré mas delante de ellos á nadie de estas gentes, que dejó Josué cuando murió:

22 Para que por ellas *yo* probase á Israél, si ellos guardarian el camino de Jehova, andando por él, como sus padres lo guardaron, ó no.

23 Por tanto Jehova dejó aquellas gentes, y no las desarraigó luego, ni las entregó en mano de Josué.

CAPITULO III.

ESTAS pues *son* las gentes que dejó Jehova para probar con ellas á Israél, *es á saber*, á todos los que no habian conocido todas las guerras de Chanaán.

2 Solamente *las dejó* para que el linaje de los hijos de Israél conociese, y para enseñarlos en la guerra, *á aquellos* solamente que antes no la habian conocido.

3 Cinco príncipes de los Filistéos, y todos los Chananéos, y los Sidonios, y los Hevéos que habitaban en el monte Líbano desde el monte de Baal-hermon hasta llegar á Emáth.

4 Estos pues fueron *dejados* para probar por ellos á Israél, para saber, sí obedecian á los mandamientos de Jehova, que habia mandado á sus padres por mano de Moisés.

5 Y *como* los hijos de Israél habitaban entre los Chananéos, Hethéos, Amorrhéos, Pherezéos, Hevéos, y Jebuséos,

6 Tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas á los hijos de ellos, y sirvieron á sus dioses.

7 E hicieron lo malo los hijos de Israél en ojos de Jehova: y olvidados de Jehova su Dios sirvieron á los Baales, y á los (*ídolos de los*) bosques.

8 Y la saña de Jehova se encendió contra Israél, y vendióles en manos de Chusan-Rasathâim rey de Mesopotamia, y sirvieron los hijos de Israél á Chusan-Rasathâim ocho años.

9 Y clamaron los hijos de Israél á Jehova, y Jehova despertó salvador á los hijos de Israél, y librólos, *es á saber*, á Othoniel hijo de Cenez, hermano menor de Caléb.

10 Y el espíritu de Jehová fué sobre él, y juzgó á Israél, y salió en batalla, y Jehova entregó en su mano á Chusan-Rasathâim rey de Syriá: y prevaleció su mano contra Chusan-Rasathâim.

11 Y reposó la tierra cuarenta años: y murió Othoniél, hijo de Cenez.

12 Y tornaron los hijos de Israél á hacer lo malo delante de los ojos de Jehova: y Jehova esforzó á Eglón rey de Moáb contra Israél, por cuanto habian hecho lo malo delante de los ojos de Jehova.

13 Y juntó consigo á los hijos de Ammon, y de Amaléc; y fué, é hirió á Israél, y tomó la ciudad de las Palmas.

14 Y sirvieron los hijos de Israél á Eglón rey de los Moabitas diez y ocho años.

15 Y clamaron los hijos de Israél á Jehova, y Jehova les despertó salvador, á Aód, hijo de Gera, hijo de Jemini, el cual tenia cerrada la mano derecha. Y los hijos de Israél enviaron con él *un* presente á Eglón rey de Moáb.

16 Y Aód se habia hecho un cuchillo agudo de ambas partes de longura de un codo: y traíalo ceñido debajo de sus vestidos á su lado derecho.

Digitized by Google

17 Y presentó el presente á Eglón rey de Moáb: y Eglón *era* hombre muy grueso:

18 Y luego que él hubo presentado el presente, envió al pueblo que habian traido el presente.

19 Y tornándose desde los ídolos que *están* en Gálgaal, dijo: Rey, una palabra secreta tengo que decirte. El entonces dijo: Calla. Y salióronse de delante de él todos los que estaban delante de él.

20 Y Aód entró á él, el cual estaba sentado solo en una sala de verano. Y Aód dijo: Tengo palabra de Dios para tí. El entonces se levantó de la silla.

21 Mas Aód metió su mano izquierda, y tomó el cuchillo de su lado derecho, y metióselo por el vientre,

22 De tal manera que la empuñadura entró tambien tras la hoja, y la grosura encerró la hoja, que él no sacó el cuchillo de su vientre: y el estércol salió.

23 Y saliendo Aód al patio cerró tras sí las puertas de la sala.

24 Y salido él vinieron sus siervos, los cuales viendo las puertas de la sala cerradas, dijeron: Sin duda *el* cubre sus piés en la sala de verano.

25 Y habiendo esperado hasta estar confusos, que él no abria las puertas de la sala, tomaron la llave, y abrieron. Y hé aquí su señor caido en tierra muerto.

26 Mas entre tanto que ellos se detuvieron, Aód se escapó, y pasando los ídolos salvóse en Seirath.

27 Y en entrando, toca el cuerno en el monte de Ephraim, y los hijos de Israél descendieron con él del monte, y él *iba* delante de ellos.

28 Entonces él les dijo: Seguidme; porque Jehova ha entregado vuestros enemigos los Moabitas en vuestras manos. Y descendieron en pos de él, y tomaron los vados de Jordán á Moáb; y no dejaron pasar á ninguno.

29 E hirieron en aquel tiempo de los Moabitas como diez mil hombres, todos valientes, y todos hombres de guerra: no escapó varon.

30 Y Moáb fué sujetado aquel dia debajo de la mano de Israél: y reposó la tierra ochenta años.

31 Despues de este, fué Samgár hijo de Anáth, el cual hirió seiscientos hombres de los Filistéos con una aijada de los bueyes; y él tambien salvó á Israél.

CAPITULO IV.

MAS los hijos de Israél tornaron á hacer lo malo en los ojos de Jehova, despues de la muerte de Aód.

2 Y Jehova los vendió en mano de Jabin rey de Chanaán, el cual reinó en Asór: y el capitan de su ejército *se llamaba* Sísara, y él habitaba en Haroséth de las gentes.

3 Y los hijos de Israél clamaron á Jehova; porque aquel tenia novecientos carros herrados; y habia afligido en gran manera á los hijos de Israél por veinte años.

4 Y gobernaba en aquel tiempo á Israél *una* mujer, Débora profetisa, mujer de Lapidóth.

5 La cual Débora habitaba debajo de *una* palma entre Ramá y Bethél, en el monte de Ephraim: y los hijos de Israél subian á ella á juicio.

6 Y *ella* envió á llamar á Barác hijo de Abinoém de Cedes de Néphthali, y díjole: ¿No te ha mandado Jehova Dios de Israél, *diciendo*, Vé, y haz gente en el monte de Thabór; y toma contigo diez mil hombres de los hijos de Néphthali, y de los hijos de Zabulón?

7 Y *yo* atraeré á tí al arroyo de Cisón á Sísara capitan del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y te lo entregaré en tus manos.

8 Y Barác le respondió: Si *tú* fueres conmigo, *yo* iré; y si no fueres conmigo, no iré.

9 Y *ella* dijo: *Yo* iré contigo; mas no será tu honra en el camino que vas, porque en mano de mujer venderá Jehova á Sísara. Y levantándose Débora vino con Barác á Cedes.

10 Y juntó Barác á Zabulón y Néphthali en Cedes, y subió con diez mil hombres de pié; y Débora subió con él.

11 Y Habér Cinéo de los hijos de Hobáb suegro de Moisés, se habia apartado de los Cinéos, y habia puesto su tienda hasta el valle de Sennim, que *es* junto á Cedes.

12 Vinieron pues las nuevas á Sísara como Barác, hijo de Abinoém, habia subido al monte de Thabór.

13 Y ayuntó Sísara todos sus carros, novecientos carros herrados, con todo el pueblo que estaba con él desde Haroséth de las gentes hasta el arroyo de Cisón.

14 Entonces Débora dijo á Barác: Levántate, porque este *es* el dia en que Jehova ha entregado á Sísara en tus manos. ¿No ha salido Jehova delante de tí? Y Barác descendió del monte de Thabór, y diez mil hombres en pos de él.

15 Y Jehova quebrantó á Sísara, y á todos sus carros, y á todo su ejército á filo de espada delante de Barác: y Sísara descendió del carro, y huyó á pié.

16 Mas Barác siguió los carros y el ejército hasta Haroséth de las gentes, y todo el ejército de Sísara cayó á filo de espada, hasta no quedar ni uno.

17 Y Sísara se acogió á pié á la tienda de Jahél mujer de Habér Cinéo; porque habia paz entre Jabín rey de Asór, y la casa de Habér Cinéo.

18 Y saliendo Jahél á recibir á Sísara, díjole: Ven, señor mio, ven á mí, no tengas temor. Y *él* vino á ella á la tienda; y ella le cubrió con *una* manta.

Digitized by Google

19 Y él la dijo: Dáme a beber ahora un poco de agua, que tengo sed. Y *ella* abrió un cuero de leche, y dióle de beber, y tornóle á cubrir.

20 Y él la dijo: Estáte á la puerta de la tienda, y si alguno viniere, y te preguntare, diciendo: ¿ Hay aquí alguno? tú responderás que no.

21 Y Jahél la mujer de Habér tomó la estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano, vino á él calladamente, y metióle la estaca por las sienes, y enclavóle con la tierra: y él estaba cargado del sueño y cansado, y *así* murió.

22 Y siguiendo Barác á Sísara, Jahél le salió á recibir, y díjole: Ven, y te mostraré al varon, que tú buscas; y él entró donde ella estaba, y hé aquí Sísara *estaba* tendido muerto, la estaca por la sien.

23 Y aquel dia sujetó Dios á Jabín rey de Chanaán delante de los hijos de Israél.

24 Y la mano de los hijos de Israél comenzó á crecer, y á fortificarse contra Jabín rey de Chanaán hasta que le destruyeron.

CAPITULO V.

Y AQUEL dia cantó Débora y Barác hijo de Abinoém, diciendo:

2 Porque ha vengado las injurias de Israél, porque el pueblo se ha ofrecido de su voluntad, load á Jehova.

3 Oid reyes: estad atentos príncipes, yo cantaré á Jehova: diré salmos á Jehova Dios de Israél.

4 Cuando saliste de Seír, oh Jehova, cuando te apartaste del campo de Edóm, la tierra tembló, y los cielos destilaron, y las nubes gotearon aguas.

5 Los montes se derritieron delante de Jehova, este Sinaí, delante de Jehova Dios de Israél.

6 En los dias de Samgár hijo de Anáth, en los dias de Jahél cesaron los caminos; y los que andaban por las sendas, se apartaban por sendas torcidas.

7 Las aldeas habian cesado en Israél, habian cesado: hasta que *yo* Débora me levanté, me levanté madre en Israél.

8 En escogiendo nuevos dioses, la guerra *estaba* á las puertas: ¿Si se veía escudo ó lanza entre cuarenta mil en Israél?

9 Mi corazon *es* á los príncipes de Israél, á los voluntarios en el pueblo, load á Jehova.

10 Los que cabalgais en asnas blancas, los que presidis en juicio, y los que is camino, hablad.

11 A causa del estruendo de los flecheros *quitado de* entre los que sacan las aguas: allí recuenten las justicias de Jehova, las justicias de sus aldeas en Israél. Ahora el pueblo de Jehova descenderá á las puertas.

12 Despierta, despierta Débora, despierta, despierta, dí cancion. Levántate Barác, y lleva tus cautivos, hijos de Abinoém.

13 Entonces ha hecho que el que quedó del pueblo, señoree los magníficos: Jehova me hizo enseñorear sobre los fuertes.

14 De Ephraim *salió* su raiz contra Amaléc: tras tí *vino* Benjamin contra tus pueblos. De Machir descendieron príncipes: y de Zabulón los que solian tratar cincel de escriba.

15 Príncipes tambien de Isachar *fueren* con Débora: y *tambien* Isachar, como Barác, se puso á pié en el valle: de las divisiones de Rubén *son* grandes las disputas del corazon.

16 ¿Por qué te quedaste entre las majadas, para oir los silvos de los rebaños? De las divisiones de Rubén grandes *son* las disputas del corazon.

17 Galaád se quedó de la otra parte del Jordán: ¿y Dan por que habitó cabe los navíos? Aser se asentó á la ribera de la mar, y en sus quebraduras se quedó.

18 El pueblo de Zabulón puso su vida á la muerte, y Néphthali en las alturas del campo.

19 Vinieron reyes, y pelearon: entonces pelearon los reyes de Chanaán en Tenach juntó á las aguas de Mageddo, mas ninguna ganancia de dinero llevaron.

20 De los cielos pelearon: las estrellas desde sus caminos pelearon contra Sísara.

21 El arroyo de Cisón los barrió, el arroyo de las antiguedades, el arroyo de Cisón: pisaste, oh alma mia, con fortaleza.

22 Las uñas de los caballos se embotaron entonces, por los encuentros, los encuentros de sus valientes.

23 Maldecid á Merós, dijo el ángel de Jehova: maldecid con maldicion á sus moradores: porque no vinieron en socorro á Jehova, en socorro á Jehova contra los fuertes.

24 Bendita sea sobre las mujeres Jahél la mujer de Habér Cinéo: sobre las mujeres sea bendita en la tienda.

25 El pidió agua, y *ella le* dió leche: en tazon de nobles le presentó manteca.

26 Su mano tendió á la estaca, y su diestra al mazo de trabajadores, y majó á Sísara; hirió su cabeza; llagó, y pasó sus sienes.

27 Cayó encorvado entre sus piés; quedó tendido: entre sus piés cayo encorvado: donde se encorvó, allí cayó muerto.

28 La madre de Sísara asomándose á la ventana aulla, *mirando* por entre las rejas, *diciendo:* ¿Por qué se detiene su carro, que no viene? ¿por qué se tardan las ruedas de sus carros?

29 Las sabias *mujeres* de sus príncipes le respondian: y aun ella á sí misma se respondia:

30 ¿No han hallado despojos *y los* están repartiendo? á cada uno una moza, ó

Digitized by Google

dos? los despojos de colores, á Sísara; los despojos bordados de colores: *la ropa de* color bordada de ambas partes, para el cuello del despojo?

31 Así perezcan todos tus enemigos, oh Jehova: mas los que te aman, *sean* como el sol cuando nace en su fortaleza. Y la tierra reposó cuarenta años.

CAPITULO VI.

MAS los hijos de Israél hicieron lo malo en los ojos de Jehova, y Jehova los entregó en las manos de Madian siete años.

2 Y la mano de Madian prevaleció contra Israél. Y los hijos de Israél por causa de los Madianitas se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fuertes.

3 Porque como los de Israél habian sembrado, subian los Madianitas y Amalecitas, y los *demas* orientales subian contra ellos.

4 Y asentando campo contra ellos destruian los frutos de la tierra hasta llegar á Gaza: no dejando que comer en Israél, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos.

5 Porque subian ellos y sus ganados, y venian con sus tiendas en grande multitud como langosta, que no *habia* número en ellos ni en sus camellos: y venian en la tierra destruyéndola.

6 E Israél era en grande manera empobrecido por los Madianitas: y los hijos de Israél clamaron á Jehova.

7 Y cuando los hijos de Israél hubieron clamado á Jehova, á causa de los Madianitas,

8 Jehova envió *un* varon profeta á los hijos de Israél, el cual les dijo: Así dijo Jehova Dios de Israél: Yo os saqué de Egipto, y de la casa de servidumbre os saqué:

9 Yo os libré de mano de los Egipcios y de mano de todos los que os afligieron: á los cuales eché de delante de vosotros, y os dí su tierra.

10 Y os dijé: Yo *soy* Jehova vuestro Dios, no temais los dioses de los Amorréos en cuya tierra habitais, mas no oisteis mi voz.

11 Y vino el ángel de Jehova, y se sentó debajo del alcornoque que *está* en Ephra, el cual *era* de Joás Abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para hacerlo esconder de los Madianitas.

12 Y el ángel de Jehova se le apareció, y díjole; Jehova *es* contigo varon fortísimo.

13 Y Gedeón le respondió: Ay, Señor mio, si Jehova es con nosotros, ¿por qué nos ha comprendido todo esto? ¿Y dónde *están* todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo, No nos sacó Jehova de Egipto? Y ahora Jehova nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los Madianitas.

14 Y mirándole Jehova, díjole: Anda, vé con esta tu fortaleza, y salvarás á Israél de la mano de los Madianitas. ¿No te envio *yo*?

15 El entonces le respondió: Ay, Señor mio, ¿con qué tengo de salvar á Israél? Hé aquí que mi familia *es* pobre en Manassé: y yo el menor en la casa de mi padre.

16 Y Jehova le dijo: Porque *yo* seré contigo; y *tú* herirás á los Madianitas, como á un varon.

17 Y él respondió: Yo te ruego, que, si he hallado gracia delante de tí, me dés señal, de que tú has hablado conmigo.

18 Te ruego, que no te vayas de aquí hasta que *yo* vuelva á tí, y saqué mi presente, y lo ponga delante de tí. Y él respondió: Yo esperaré hasta que vuelvas.

19 Y entrándose Gedeón aparejó un cabrito de las cabras, y panes sin levadura de un ephí de harina, y puso la carne en un canastillo; y el caldo en una olla: y sacándolo presentóselo debajo de aquel alcornoque.

20 Y el ángel de Dios le dijo: Toma la carne, y los panes sin levadura, y ponlo sobre esta peña: y vierte el caldo. Y él lo hizo así.

21 Y extendiendo el ángel de Jehova el canto del bordon que *tenia* en su mano, tocó en la carne y en los panes sin levadura: y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura, y el ángel de Jehova desapareció de delante de él.

22 Y viendo Gedeón que era el ángel de Jehova, dijo: Ay, Señor Jehova, que he visto el ángel de Jehova cara á cara.

23 Y Jehova le dijo: Paz á tí, no tengas temor; no morirás.

24 Y edificó allí Gedeón altar á Jehova, al cual llamó Jehova-salom, *el cual dura* hasta hoy en Ephra de los Abiezeritas.

25 Y aconteció que la misma noche le dijo Jehova: Toma un toro del hato de tu padre, y otro toro de siete años, y derriba el altar de Baál que tu padre tiene, y corta tambien el bosque *que está* junto á él:

26 Y edifica altar á Jehova tu Dios en la cumbre de este peñasco en lugar conveniente; y tomando el segundo toro sacrifícalo en holocausto sobre la leña del bosque, que habrás cortado.

27 Entonces Gedeón tomó diez varones de sus siervos, é hizo como Jehova le dijo. Mas temiendo de hacerlo de dia, por la familia de su padre, y por los hombres de la ciudad, hízolo de noche.

28 Y á la mañana cuando los de la ciudad se levantaron, hé aquí que el altar de Baál estaba derribado; y el bosque, que *estaba* junto á él, cortado; y el segundo becerro sacrificado en holocausto sobre el altar *de nuevo* edificado.

29 Y dijeron el uno al otro: ¿Quién ha

Digitized by Google

hecho esto? Y buscando é inquiriendo, dijéronles: Gedeón hijo de Joás lo ha hecho. Entonces los varones de la ciudad dijeron á Joás:

30 Saca fuera tu hijo para que muera, por cuanto ha derribado el altar de Baál, y ha cortado el bosque que *estaba* cabe él.

31 Y Joás respondió á todos los que estaban cabe él: ¿Tomareis vosotros el pleito por Baál? ¿ó le salvareis vosotros? Cualquiera que tomare el pleito por él, que muera mañana. Si es dios, pleité por sí con el que derribó su altar.

32 Y aquel dia le llamó Jerobahal, porque dijo: Pleité Baál contra el que derribó su altar.

33 Y todos los Madianitas, y Amalecitas, y Orientales se juntaron á una, y pasando asentaron campo en el valle de Jezraél.

34 Y el Espíritu de Jehova se envistió en Gedeón, el cual como hubo tocado el cuerno, Abiezer se juntó con él.

35 Y envió mensajeros por todo Manassé; el cual tambien se juntó con él. Y envió mensajeros á Aser, y á Zabulón, y á Néphthali, los cuales los salieron á recebir.

36 Y Gedeón dijo á Dios: Si has de salvar á Israél por mi mano, como has dicho,

37 Hé aquí que yo pondré un vellocino de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellocino solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que has de salvar á Israél por mi mano, como lo has dicho.

38 Y aconteció así porque como se levantó de mañana exprimiendo el vellocino sacó de él el rocío, un vaso lleno de agua.

39 Mas Gedeón dijo á Dios: No se encienda tu ira contra mí, si aun hablare esta vez. Solamente probaré ahora otra vez con el vellocino. Te ruego que la sequedad sea en solo el vellocino: y el rocío sobre la tierra.

40 Y aquella noche lo hizo Dios así: porque la sequedad fué en solo el vellocino, y en toda la tierra estuvo el rocío.

CAPITULO VII.

LEVANTÁNDOSE pues de mañana Jerobahal, el cual *es* Gedeón, y todo el pueblo que *estaba* con él, asentaron el campo junto á la fuente de Harad: y tenia el campo de los Madianitas al norte de la otra parte del collado de More, en el valle.

2 Y Jehova dijo á Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo dé á los Madianitas en su mano: porque no se alabe Israél contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado.

3 Haz pues ahora á pregonar que lo oiga el pueblo, diciendo: El que teme y se estremece, madrugue y vuélvase desde el monte de Galaád. Y volviéronse de los del pueblo veinte y dos mil: y quedaron diez mil.

4 Y Jehova dijo á Gedeón: Aun *es* mucho el pueblo; llévalos á las aguas, y allí *yo* te los probaré: y del que *yo* te dijere: Vaya este contigo; vaya contigo. Mas de cualquiera que *yo* te dijere: Este no vaya contigo; el tal no vaya.

5 Entonces *él* llevó el pueblo á las aguas; y Jehova dijo á Gedeón: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, aquel pondrás á parte: y *asimismo* cualquiera que se arrodillare sobre sus rodillas para beber.

6 Y fué el número de los que lamieron las aguas llegándola con la mano á la boca trescientos varones: y todo el resto del pueblo se arrodillaron sobre sus rodillas para beber las aguas.

7 Entonces Jehova dijo á Gedeón: Con estos trescientos varones que lamieron *el agua*, os salvaré, y entregaré á los Madianitas en tus manos: y váyase todo el pueblo cada uno á su lugar.

8 Y tomada provision para el pueblo en sus manos, con sus bocinas, envió á todos los *otros* Israelitas cada uno á su tienda, y retuvo á aquellos trescientos varones: y tenia el campo de Madián abajo en el valle.

9 Y aconteció que aquella noche Jehova le dijo: Levántate y desciende al campo: porque *yo* lo he entregado en tus manos.

10 Y si tienes temor de descender, desciende tú, y Phara tu criado al campo:

11 Y oirás lo que hablan: y entonces tus manos se esforzarán, y descenderás al campo. Y él descendió con Phara su criado al principio de la gente de armas que *estaba* en el campo.

12 Y Madian, y Amalec, y todos los Orientales *estaban* tendidos en el valle muchos como langosta: y sus camellos eran innumerables, como el arena que *está* á la ribera de la mar en multitud.

13 Y como Gedeón vino, hé aquí que un varon estaba contando á su compañero *un* sueño, diciendo: Hé aquí que *yo* soñé *un* sueño, que veia un pan de cebada que rodaba hasta el campo de Madián: y llegaba á las tiendas, y las hirió *de tal manera* que cayeron, y las trastornó de arriba *abajo*, y que las tiendas cayeron.

14 Y su compañero respondió, y dijo: Esto no es otra cosa sino el cuchillo de Gedeón hijo de Joás, varon de Israél, *que* Dios ha entregado en sus manos á los Madianitas con todo el campo.

15 Y como Gedeón oyó la historia del sueño con su declaracion, adoró; y vuelto al campo de Israél, dijo: Levantaos, que Jehova ha entregado el campo de Madian en vuestras manos.

16 Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones dió á cada uno de ellos *sendas* bocinas en sus manos, y *sendos* cántaros vacios, con *sendos* tizones ardiendo dentro de los cántaros.

Digitized by Google

17 Y díjoles: Miradme á mí, y haced como yo hiciere: hé aquí que cuando yo llegaré al principio del campo, como *yo* hiciere, así hareis *vosotros*.

18 Yo tocaré la bocina, y todos los que *estarán* conmigo: y vosotros entonces tocareis las bocinas alrededor de todo el campo; y direis, Jehova y Gedeón.

19 Llegó pues Gedeón, y los cien varones que *llevaba* consigo al principio del campo al principio de la vela del medio, despertando solamente las guardas: y tocaron las bocinas, y quebraron los cántaros, que *llevaban* en sus manos.

20 Y los tres escuadrones tocaron *sus* bocinas, y quebrando los cántaros tomaron en las manos izquierdas los tizones, y en las derechas los cuernos con que tañíban: y dieron grita: El cuchillo de Jehova, y el de Gedeón.

21 Y estuviéronse en sus lugares alrededor del campo: y todo el campo fué alborotado y huyeron gritando.

22 Mas los trescientos tocaban las bocinas: y Jehova puso el cuchillo de cada uno contra su compañero en todo el campo. Y el campo huyó hasta Bethsetta en Cererat, y hasta el término de Abelmehula en Thebhath.

23 Y juntándose los de Israél de Néphthali, y de Aser, y de todo Manassé, siguieron á los Madianitas.

24 Gedeón tambien envió mensajeros á todo el monte de Ephraim, diciendo: Descendid al encuentro de los Madianitas, y tomadles las aguas hasta Beth-bera, y el Jordán. Y juntos todos los varones de Ephraim tomaron las aguas hasta Bethbera, y el Jordán.

25 Y tomaron dos príncipes de los Madianitas Oréb y Zeb; y á Oréb mataron en la peña de Oréb; y á Zeb mataron en el lagar de Zeb; y siguieron á los Madianitas, y trajeron las cabezas de Oréb, y de Zeb á Gedeón de la otra parte del Jordán.

CAPITULO VIII.

Y LOS de Ephraim le dijeron: ¿Qué *es* esto que has hecho con nosotros, no llamándonos cuando ibas á la guerra contra Madián? Y riñeronle fuertemente.

2 A los cuales él respondió: ¿Qué he hecho *yo* ahora como vosotros? ¿El rebusco de Ephraim no es mejor que la vendimia de Abiézer?

3 Dios ha entregado en vuestras manos á Oréb y á Zeb, príncipes de Madián; y ¿qué pude *yo* hacer como vosotros? Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó, como él habló esta palabra.

4 Y vino Gedeón al Jordán para pasar, él y los trescientos hombres que *traía* consigo, cansados del alcance.

5 Y dijo á los de Socóth: Yo os ruego que deis al pueblo que me sigue *algunos* bocados de pan, porque estan cansados, *para que* yo siga á Zebee, y á Salmana reyes de Madián.

6 Y los principales de Socóth respondieron: ¿Está ya la mano de Zebee y de Salmana en tu mano, para que hayamos *nosotros* de dar pan á tu ejército?

7 Y Gedeón dijo: Pues cuando Jehova hubiere entregado en mi mano á Zebee y á Salmana, yo trillaré vuestra carne con espinas y abrojos del desierto.

8 Y de allí subió á Phanuél, y habló les las mismas palabras. Y los de Phanuél le respondieron, como habian respondido los de Socóth.

9 Y él habló tambien á los de Phanuél, diciendo: Cuando *yo* tornaré en paz, *yo* derribaré esta torre.

10 Y Zebee y Salmana *estaban* en Carcor, y *tenian* consigo su ejército de como quince mil *hombres*, todos los que habian quedado de todo el campo de los Orientales y los muertos *habian sido* ciento y veinte mil hombres, que sacaban espada.

11 Y subiendo Gedeón hácia los que estaban en las tiendas á la parte oriental de Nobé, y de Jegbaa, hirió el campo, porque el campo estaba seguro.

12 Y huyendo Zebee y Salmana, él los siguió, y tomados los dos reyes de Madián, Zebee y Salmana espantó á todo el ejército.

13 Y volvió Gedeón hijo de Joas de la batalla antes que el sol subiese.

14 Y tomó un mozo de los de Socóth, y preguntándole, él le dió por escrito los principales de Socóth y sus ancianos, setenta y siete varones.

15 Y entrando á los de Socóth, dijo: Hé aquí á Zebee, y á Salmana de los cuales me zaheristes, diciendo: ¿Está ya la mano de Zebee y de Salmana en tu mano para que demos *nosotros* pan á tus varones cansados?

16 Y tomó á los ancianos de la ciudad, y espinas y abrojos del desierto, y castigó con ellas á los de Socóth.

17 Asimismo derribó la torre de Phanuél, y mató á los de la ciudad.

18 Y dijo á Zebee y á Salmana: ¿Qué manera de hombres tenian aquellos que matasteis en Thabor? Y ellos respondieron: Como tú, tales eran aquellos, ni mas ni menos, que parecian hijos de rey.

19 Y él dijo: Mis hermanos *eran* hijos de mi madre. Vive Jehova, que si los guardárais en vida, *yo* no os mataria.

20 Y dijo á Jethér su primogénito: Levántate, y mátalos: mas el muchacho no desvainó su espada, porque tenia temor, que aun era muchacho.

21 Entonces dijo Zebee y Salmana: Levántate tú, y mátanos, porque como *es* el varon *tal es* su valentía. Y Gedeón se levantó, y mató á Zebee y á Salmana, y tomó las planchas que sus camellos traian al cuello.

22 Y los Israelitas dijeron á Gedéon: Sé nuestro señor tú, y tu hijo, y tu nieto: pues que nos has librado de mano de Madián.

Digitized by Google

23 Mas Gedeón respondió: No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará: Jehova será vuestro señor.

24 Y díjoles *además* Gedeón: *Yo* demando de vosotros una demanda, que cada uno me dé los zarcillos de su despojo: (porque traian zarcillos de oro, los que eran Ismaelitas.)

25 Y ellos respondieron: De buena gana los daremos. Y tendiendo una ropa de vestir echó allí cada uno los zarcillos de su despojo.

26 Y fué el peso de los zarcillos de oro, que él pidió, mil y setecientos *siclos* de oro: sin las planchas, y joyeles, y vestidos de púrpura, que traian los reyes de Madián, y sin los collares que traian sus camellos al cuello.

27 Y Gedeón hizo de ellos un efód, el cual hizo guardar en su ciudad de Ephra: y todo Israél fornicaron tras de él en aquel lugar, y fué por tropezadero á Gedeón, y á su casa.

28 Así fué humillado Madián delante de los hijos de Israél, y nunca mas levantaron su cabeza; y reposó la tierra cuarenta años en los dias de Gedeón.

29 Y Jerobaal, hijo de Joás, fué, y habitó en su casa.

30 Y tuvo Gedeón setenta hijos que salieron de su muslo; porque tuvo muchas mujeres.

31 Y su concubina que *estaba* en Sichém, tambien le parió *un* hijo, y púsole por nombre Abimeléch.

32 Y murió Gedeón, hijo de Joás, en buena vejez, y fué sepultado en el sepulcro de su padre Joás, en Ephra de los Abiezeritas.

33 Y aconteció que como murió Gedeón, los hijos de Israél tornaron, y fornicaron en pos de los Baales: y se pusieron por dios á Baal-berith.

34 Y no se acordaron los hijos de Israél de Jehova su Dios, que los habia librado de todos sus enemigos alrededor.

35 Ni hicieron misericordia con la casa de Jerobaal Gedeón, conforme á todo el bien que él habia hecho á Israél.

CAPITULO IX.

Y FUESE Abimeléch, hijo de Jerobaal, á Sichém á los hermanos de su madre, y habló con ellos, y con toda la familia de la casa del padre de su madre, diciendo:

2 Yo os ruego que hableis á oidos de todos los señores de Sichém: ¿Qué teneis por mejor, que os señoreen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, ó que os señoree un varon? Acordáos que yo *soy* hueso vuestro, y carne vuestra.

3 Y hablaron por él los hermanos de su madre á oidos de todos los señores de Sichém todas estas palabras: y el corazon de ellos se inclinó tras Abimeléch, porque decian: Nuestro hermano es.

4 Y diéronle setenta *siclos* de plata del templo de Baal-berith, con los cuales Abimeléch alquiló varones ociosos y vagabundos que le siguieron.

5 Y viniendo á la casa de su padre á Ephra, mató á sus hermanos los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una piedra: mas quedó Joathám el mas pequeño hijo de Jerobaal, que se escondió.

6 Y juntados todos los señores de Sichém, con toda la casa de Mello, fueron y eligieron á Abimeléch por rey cerca de la llanura de la estatua que *estaba* en Sichém.

7 Lo cual como fué dicho á Joathám, fué, y púsose en la cumbre del monte de Garizím, y alzando su voz clamó, y díjoles: Oidme, varones de Sichém, que Dios os oiga:

8 Fueron los árboles á elegir rey sobre sí; y dijeron á la oliva: Reina sobre nosotros.

9 Mas la oliva les respondió: ¿Tengo que dejar mi grosura con la cual por mi causa Dios y los hombres son honrados, por ir y ser grande sobre los árboles?

10 Y dijeron los árboles á la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros.

11 Y respondióles la higuera: ¿Tengo que dejar mi dulzura y mi buen fruto, por ir y ser grande sobre los árboles?

12 Dijeron pues los árboles á la vid: Anda pues tú, reina sobre nosotros.

13 Y la vid les respondió: ¿Tengo que dejar mi mosto, que alegra á Dios y á los hombres, por ir y ser grande sobre los árboles?

14 Dijeron pues todos los árboles al escaramujo: Anda tú, reina sobre nosotros.

15 Y el escaramujo respondió á los árboles: Si con verdad me elegis por rey sobre vosotros, venid, y aseguráos debajo de mi sombra, y si no, fuego salga del escaramujo que trague los cedros del Líbano.

16 Ahora pues, si con verdad y con integridad habeis procedido en hacer rey á Abimeléch; y si habeis hecho bien con Jerobaal y con su casa, y si le habeis pagado conforme á la obra de sus manos:

17 (Pues que mi padre peleó por vosotros, y echó su alma lejos por libraros de la mano de Madián.

18 Y vosotros os levantásteis contra la casa de mi padre, y matásteis sus hijos, setenta varones, sobre una piedra: y habeis puesto sobre los señores de Sichém por rey á Abimeléch hijo de su criada, por cuanto es vuestro hermano:)

19 Si con verdad y con integridad habeis hecho hoy con Jerobaal y con su casa, que gozeis de Abimeléch: y él goce de vosotros:

20 Y si no, fuego salga de Abimeléch que consuma los señores de Sichém, y la casa de Mello: y fuego salga de los señores de Sichém y de la casa de Mello, que consuma á Abimeléch.

21 Y huyó Joathám, huyó, y se fué en

Digitized by Google

Beer, y allí se estuvo por causa de Abimeléch su hermano.

22 Y despues que Abimeléch hubo dominado sobre Israél tres años,

23 Envió Dios un espíritu malo entre Abimeléch, y entre los señores de Sichém, que los de Sichém se levantaron contra Abimeléch.

24 Para que el agravio de los setenta hijos de Jerobaal viniese: y para que las sangres de ellos fuesen puestas sobre Abimeléch su hermano, que los mató: y sobre los señores de Sichém, que corroboraron las manos de él para matar sus hermanos.

25 Y los señores de Sichém le pusieron asechadores en las cumbres de los montes, que salteaban á todos los que pasaban cerca de ellos por el camino: de lo cual fué dado aviso á Abimeléch.

26 Y vino Gaal hijo de Obéd con sus hermanos, y pasáronse á Sichém: y los señores de Sichém se aseguraron con él:

27 Y saliendo al campo vendimiaron sus viñas, y lagarearon, é hicieron alegrías: y entrando en el templo de sus dioses comieron y bebieron, y maldijeron á Abimeléch.

28 Y Gaal hijo de Obéd dijo: ¿Quién *es* Abimeléch, y quién es Sichém para que nosotros sirvamos á él? ¿No es hijo de Jerobaal? ¿Y Zebúl *no es* su asistente? Servid á los varones de Hemór padre de Sichém. ¿Por qué le habiamos de servir á él?

29 Quién diese á este pueblo debajo de mi mano: que *luego* echaria á Abimeléch. Y decia á Abimeléch: Aumenta tus escuadrones, y sal.

30 Y Zebúl asistente de la ciudad, oyendo las palabras de Gaal hijo de Obéd, encendióse su ira.

31 Y envió astutamente mensajeros á Abimeléch, diciendo: Hé aquí que Gaal hijo de Obéd, y sus hermanos, han venido á Sichém, y hé aquí que han cercado la ciudad contra tí.

32 Levántate pues ahora de noche tú y el pueblo que *está* contigo, y pon emboscada en el campo.

33 Y por la mañana al salir del sol te levantarás, y acometerás la ciudad; y él y el pueblo que *está* con él saldrán contra tí: y *tú* harás con él segun se te ofrecerá.

34 Levantándose pues de noche Abimeléch, y todo el pueblo que con él *estaba*, pusieron emboscada contra Sichém con cuatro compañías.

35 Y Gaal hijo de Obéd salió, y púsose á la entrada de la puerta de la ciudad: y Abimeléch y todo el pueblo que con él *estaba*, se levantaron de la emboscada.

36 Y viendo Gaal el pueblo, dijo á Zebúl: Hé allí pueblo que desciende de las cumbres de los montes. Y Zebúl le respondió: La sombra de los montes te parece hombres.

37 Mas Gaal tornó á hablar, y dijo: Hé allí pueblo que desciende por medio de la tierra: y un escuadron viene por el camino de la campaña de Meonenim.

38 Y Zebúl le respondió: ¿Dónde *está* ahora tu dicho que decias: Quién *es* Abimeléch, para que sirvamos á él? ¿No es este el pueblo que tenias en poco? Sal pues ahora, y pelea con él.

39 Y Gaal salió delante de los señores de Sichém, y peleó contra Abimeléch.

40 Y Abimeléch le siguió, y él huyó delante de él, y cayeron heridos muchos hasta la entrada de la puerta.

41 Y Abimeléch se quedó en Aruma, y Zebúl echó á Gaal y á sus hermanos, que no morasen en Sichém.

42 Y aconteció el dia siguiente que el pueblo salió al campo; y fué dado aviso á Abimeléch.

43 El cual tomando gente repartióla en tres compañías, y puso emboscadas en el campo: y como miró, hé aquí el pueblo que salia de la ciudad: y levantándose contra ellos hiriólos.

44 Y Abimeléch y el escuadron que *estaba* con él, acometieron con ímpetu, y pararon á la entrada de la puerta de la ciudad: y las *otras* dos compañías acometieron á todos los que estaban en el campo, é hiriéronlos.

45 Abimeléch, combatió la ciudad todo aquel dia *y* tomóla, y mató el pueblo que en ella *estaba*, y asoló la ciudad, y sembróla de sal.

46 *Lo cual como* oyeron, todos los que estaban en la torre de Sichém, entráronse en la fortaleza del templo del dios Berith.

47 Y fué dicho á Abimeléch como todos los de la torre de Sichém estaban juntados.

48 Abimeléch subió al monte de Salmón, él y toda la gente que *estaba* con él, y tomó Abimeléch hachas en su mano, y cortó una rama de los árboles, y levantándola púsosela sobre sus hombros, diciendo al pueblo que *estaban* con él: Lo que me veis á mí que hago, haced vosotros prestamente como yo.

49 Y *así* todo el pueblo cortó tambien cada uno su rama, y siguieron á Abimeléch, y pusiéronla junto á la fortaleza, y pusieron fuego con ella á la fortaleza, de tal manera que todos los de la torre de Sichém murieron, como mil hombres y mujeres.

50 Despues Abimeléch se fué á Thebes: y puso cerco á Thebes, y tomóla.

51 En medio de aquella ciudad estaba una torre fuerte á la cual se retiraron todos los hombres y mujeres, y todos los señores de la ciudad: y cerrando tras sí *las puertas* subiéronse á la techumbre de la torre.

52 Y vino Abimeléch á la torre, y combatiéndola llegóse á la puerta de la torre para pegarle fuego.

53 Y una mujer dejó caer un pedazo de

Digitized by Google

una rueda de molino sobre la cabeza de Abimeléch, y quebróle los cascos.

54 Y luego él llamó su escudero, y díjole: Saca tu espada y mátame: porque no se diga de mí, una mujer le mató. Y su escudero le atravesó, y murió.

55 Y como los Israelitas vieron muerto á Abimeléch, fuéronse cada uno á su casa.

56 Así pues pagó Dios á Abimeléch el mal que hizo contra su padre, matando sus setenta hermanos.

57 Y aun todo el mal de los señores de Sichém tornó Dios sobre sus cabezas: y la maldicion de Joathám hijo de Jerobaal vino sobre ellos.

CAPITULO X.

Y DESPUES de Abimeléch se levantó Thola hijo de Phua, hijo de Dodo, varon de Isachár, pára librar á Israél: el cual habitaba en Samír en el monte de Ephraím.

2 Y juzgó á Israél veinte y tres años, y murió, y fué sepultado en Samír.

3 Tras él se levantó Jair Galaadita, el cual juzgó á Israél veinte y dos años.

4 Este tuvo treinta hijos que cabalgaban sobre treinta asnos, y tenian treinta villas, las cuales se llamaron las villas de Jaír hasta hoy, que *están* en la tierra de Galaad.

5 Y murió Jaír, y fué sepultado en Camón.

6 Mas los hijos de Israél tornaron á hacer lo malo en los ojos de Jehova, y sirvieron á los Baales, y á Ashtaróth, y á los dioses de Syria, y á los dioses de Sidón, y á los dioses de Moáb, y á los dioses de los hijos de Ammón, y á los dioses de los Filistéos: y dejaron á Jehova, y no le sirvieron.

7 Y Jehova se airó contra Israél, y vendiólos en mano de los Filistéos, y en mano de los hijos de Ammón.

8 Los cuales molieron y quebrantaron á los hijos de Israél en aquel tiempo por diez y ocho años, á todos los hijos de Israél, que *estaban* de la otra parte del Jordán en la tierra del Amorrhéo, que *está* en Galaad.

9 Y los hijos de Ammón pasaron el Jordán para hacer tambien guerra contra Judá, y Benjamin, y la casa de Ephraím: é Israél fué en grande manera afligido.

10 Y los hijos de Israél clamaron á Jehova, diciendo: *Nosotros* hemos pecado contra tí: porque hemos dejado á nuestro Dios, y hemos servido á los Baales.

11 Y Jehova respondió á los hijos de Israél: ¿No habeis sido oprimidos de Egipto, de los Amorrhéos, de los Ammonitas, de los Filistéos,

12 De los de Sidón, de Amaléch. y de Mahón, y clamando á mí os he librado de sus manos?

13 Mas vosotros me habeis dejado, y habeis servido á dioses ajenos: por tanto *yo* no os libraré mas.

14 Andad, y clamad á los dioses que os habeis elegido, que os libren en el tiempo de vuestra afliccion.

15 Y los hijos de Israél respondieron á Jehova: *Nosotros* hemos pecado, haz tú con nosotros como bien te pareciere: solamente que ahora nos libres en este dia.

16 Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron á Jehova; y su alma fué angustiada á causa del trabajo de Israél.

17 Y juntándose los hijos de Ammón asentaron campo en Galaad: y juntáronse los hijos de Israél, y asentaron su campo en Maspha.

18 Y los príncipes y el pueblo de Galaad dijeron el uno al otro: ¿Quién será él que comenzará la batalla contra los hijos de Ammón? El será cabeza sobre todos los que habitan en Galaad.

CAPITULO XI.

ENTONCES Jephte Galaadita era hombre valiente, hijo de una ramera, al cual Jephte habia engendrado Galaad.

2 Y la mujer de Galaad *tambien* le habia parido hijos: los cuales cuando fueron grandes echaron *de sí* Jephte, diciéndole: No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres bastardo.

3 Huyendo pues Jephte á causa de sus hermanos, habitó en tierra de Tob: y juntáronse con él hombres ociosos, los cuales salian con él.

4 Y aconteció que despues de *algunos* dias los hijos de Ammón hicieron guerra contra Israél.

5 Y como los hijos de Ammón tenian guerra contra Israél, los ancianos de Galaad fueron para volver á Jephte de tierra de Tob.

6 Y dijeron á Jephte: Ven y serás nuestro capitan para que peleemos con los hijos de Ammón.

7 Y Jephte respondió á los ancianos de Galaad: ¿No me habeis vosotros aborrecido, y me echásteis de la casa de mi padre? ¿Por qué venis ahora á mí cuando estais en afliccion?

8 Los ancianos de Galaad respondieron á Jephte: Por esta misma causa tornamos ahora á tí, para que vengas con nosotros, y pelees contra los hijos de Ammón, y nos seas cabeza á todos los que moramos en Galaad.

9 Jephte entonces dijo á los ancianos de Galaad: Si me volveis para que pelee contra los hijos de Ammón, y Jehova los entregare delante de mí, ¿seré *yo* vuestra cabeza?

10 Y los ancianos de Galaad respondieron á Jephte: Jehova oiga entre nosotros, si no lo hicieremos como tú dices.

11 Entonces Jephte vino con los an-

Digitized by Google

cianos de Galaad, y el pueblo le eligió por su cabeza y príncipe: y Jephte habló todas sus palabras delante de Jehova en Maspha.

12 Y envió Jephte embajadores al rey de los Ammonitas, diciendo: ¿Qué tienes tú conmigo, que has venido á mí para hacer guerra en mi tierra?

13 Y el rey de los Ammonitas respondió á los embajadores de Jephte: Por cuanto Israél tomó mi tierra, cuando subió de Egipto, desde Arnón hasta Jebóc y el Jordán: por tanto tórnalas ahora en paz.

14 Y Jephte tornó á enviar otros embajadores al rey de los Ammonitas,

15 Diciéndole: Jephte ha dicho así: Israél no tomó tierra de Moáb, ni tierra de los hijos de Ammón:

16 Mas subiendo Israél de Egipto, anduvo por el desierto hasta el mar Bermejo, y llegó á Cades.

17 Entonces Israél envió embajadores al rey de Edóm, diciendo: Yo te ruego que me dejes pasar por tu tierra: mas el rey de Edóm no los escuchó. Envió tambien al rey de Moáb: el cual tampoco quiso: y *así* quedó Israél en Cades.

18 Y yendo por el desierto, rodeó la tierra de Edóm, y la tierra de Moáb, y viniendo por donde nace el sol á la tierra de Moáb, asentó su campo de esta otra parte de Arnón: y no entraron por el término de Moáb; porque Arnón término es de Moáb.

19 Y envió Israél embajadores á Sehón rey de los Amorrhéos, rey de Hesebón, diciéndole: Ruégote que me dejes pasar por tu tierra hasta mi lugar.

20 Mas Sehón no se fió de Israél para darle paso por su término: antes juntando Sehón todo su pueblo puso campo en Jasa, y peleó contrá Israél.

21 Mas Jehova el Dios de Israél entregó á Sehón y á todo su pueblo en mano de Israél, y vencíolos, y poseyó Israél toda la tierra del Amorrhéo, que habitaba en aquella tierra.

22 Poseyeron tambien todo el término del Amorrhéo desde Arnón hasta Jebóc, y desde el desierto hasta el Jordán.

23 Así que Jehova el Dios de Israél echó los Amorrhéos delante de su pueblo Israél: ¿y lo poseerás tú?

24 ¿Si Chamós tu dios te echase alguno, no lo poseerias tú? Así *pues* poseeremos nosotros á todo aquel que echó Jehova nuestro Dios de delante de nosotros.

25 ¿Eres tú ahora bueno, bueno mas que Balác hijo de Sephór, rey de Moáb? ¿tuvo él cuestion con Israél? ¿hizo guerra contra ellos?

26 Además, habitando Israél por trescientos años á Hesebón y sus aldeas, á Aroér y sus aldeas, y todas las ciudades que están á los términos de Arnón, ¿por qué no las habeis defendido en este tiempo?

27 Así que yo nada he pecado contra tí, mas tú haces mal conmigo haciéndome guerra: Jehova, que es el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israél y los hijos de Ammón.

28 Mas el rey de los hijos de Ammón no oyó las razones de Jephte que le envió *á decir:*

29 Y el Espíritu de Jehova fué sobre Jephte, y pasó en Galaad, y en Manassé: y de allí pasó en Maspha de Galaad; y de Maspha de Galaad pasó á los hijos de Ammón.

30 E hizo voto Jephte á Jehova, diciendo: Si entregares á los Ammonitas en mis manos,

31 Cualquiera que me saliere á recibir de las puertas de mi casa, cuando volviere de los Ammonitas en paz, será de Jehova, y *yo* lo ofreceré en holocausto.

32 Y pasó Jephte á los hijos de Ammón para pelear contra ellos, y Jehova los entregó en su mano.

33 E hiriólos de gran matanza mucho desde Aroér hasta llegar á Mennith, veinte ciudades: y hasta la vega de las viñas: y *así* fueron domados los Ammonitas delante de los hijos de Israél.

34 Y volviendo Jephte á Maspha á su casa, hé aquí que su hija le sale á recibir con adufes, y corros, á la cual tenia sola única: *no tenia* fuera de ella otro hijo ni hija.

35 Y como él la vió, rasgó sus vestidos, diciendo: Ay, hija mia, de verdad me has abatido, y tú eres de los que me abaten: porque *yo* he abierto mi boca á Jehova, y no lo podré revocar.

36 Ella entonces le respondió: Padre mio, si has abierto tu boca á Jehova, haz de mí como salió de tu boca, pues que Jehova te ha hecho venganza de tus enemigos los hijos de Ammón.

37 Y tornó á decir á su padre: Hágasme esto: déjame por dos meses que vaya y descienda por los montes, y llore mi virginidad, yo y mis compañeras.

38 El entonces dijo: Vé. Y dejóla por dos meses: y ella fué con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes.

39 Pasados los dos meses, volvió á su padre, é hizo de ella *conforme* á su voto, que habia votado: y ella nunca conoció varon.

40 De aquí fué la costumbre en Israél *que* de año en año iban las doncellas de Israél, para endechar á la hija de Jephte Galaadita, cuatro dias en el año.

CAPITULO XII.

Y JUNTÁNDOSE los varones de Ephraím, pasaron hácia el aquilon, y dijeron á Jephte: ¿Por qué fuiste á hacer guerra contra los hijos de Ammón, y no nos llamaste que fuésemos contigo? *Nosotros* quemaremos á fuego tu casa contigo.

2 Y Jephte les respondió: Yo tuve, y mi pueblo, una gran contienda con los

Digitized by Google

hijos de Ammón: y os llamé, y no me defendisteis de sus manos.

3 Viendo pues que tú no *me* defendias, puse mi alma en mi palma, y pasé contra los hijos de Ammón, y Jehova los entregó en mi mano: ¿por qué pues habeis subido hoy contra mí para pelear conmigo?

4 Y juntando Jephte á todos los varones de Galaad peleó contra Ephraím; y los de Galaad hirieron á Ephraím; porque habian dicho: Vosotros sois fugitivos de Ephraím. Vosotros sois Galaaditas entre Ephraím y Manassé.

5 Y los Galaaditas tomaron los vados del Jordán á Ephraím; y era, que cuando alguno de los de Ephraím, que huya, decia, ¿Pasaré? los varones de Galaád le preguntaban, ¿Eres tú Ephratéo? y él respondia, No:

6 Entonces decíanle: Ahora pues dí Shiboléth. Y él decia, Siboléth, porque no podian pronunciar así. Entonces echábanle mano, y degollábanle junto á los vados del Jordán. Y murieron entonces de los de Ephraím cuarenta y dos mil.

7 Y Jephte juzgó á Israél seis años, y murió Jephte Galaadita, y fué sepultado en las ciudades de Galaád.

8 Despues de él juzgó á Israél Abesán de Bethlehem:

9 El cual tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos, y juzgó á Israél siete años.

10 Y murió Abesán, y fué sepultado en Bethlehem.

11 Despues de él juzgó á Israél Elon Zabulonita, el cual juzgó á Israél diez años.

12 Y murió Elon Zabulonita, y fué sepultado en Ajalón en la tierra de Zabulón.

13 Despues de él juzgó á Israél Abdón hijo de Illél Pharathonita.

14 Este tuvo cuarenta hijos, y treinta hijos de hijos, que cabalgaban sobre setenta asnos, y juzgó á Israél ocho años.

15 Y murió Abdón hijo de Illél Pharathonita, y fué sepultado en Pharathón en la tierra de Ephraím, en el monte de Amaléc.

CAPITULO XIII.

Y LOS hijos de Israél tornaron á hacer lo malo en los ojos de Jehova, y Jehova los entregó en mano de los Filistéos cuarenta años.

2 Y habia un hombre de Saraa de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manué; y su mujer *era* estéril que nunca habia parido.

3 A *esta* mujer se apareció el ángel de Jehova, y díjole: Hé aquí que tú eres estéril, y no has parido; mas concebirás, y parirás *un* hijo.

4 Por tanto mira ahora que no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda.

5 Porque tú te empreñarás, y parirás *un* hijo: y no subirá navaja sobre su cabeza; porque aquel niño Nazaréo será de Dios desde el vientre; y él comenzará á salvar á Israél de mano de los Filistéos.

6 Y la mujer vino, y lo contó á su marido, diciendo: *Un* varon de Dios vino á mí, cuyo parecer *era* como parecer de *un* ángel de Dios, terrible en gran manera, y no le pregunté de dónde ni quién *era*, ni tampoco él me dijo su nombre.

7 Y díjome: Hé aquí que tú concebirás y parirás *un* hijo: por tanto ahora no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda; porque este niño desde el vientre será Nazaréo de Dios hasta el dia de su muerte.

8 Y oró Manué á Jehova, y dijo: Ay, Señor mio, yo te ruego que aquel varon de Dios que enviaste, torne ahora á venir á nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer.

9 Y Dios oyó la voz de Manué; y el ángel de Dios volvió otra vez á la mujer estando ella en el campo: mas su marido Manué no *estaba* con ella.

10 Y la mujer corrió presto, y díjolo á su marido, diciéndole: Hé aquí que aquel varon que vino hoy á mí, me ha aparecido.

11 Y levantóse Manué, y siguió á su mujer: y despues que llegó al varon díjole: ¿Eres tú aquel varon que hablaste á *esta* mujer? Y él dijo: Yo *soy*.

12 Entonces Manué dijo: Cúmplase pues tu palabra: ¿qué órden se tendrá con el niño, y que ha de hacer?

13 Y el ángel de Jehova respondió á Manué: La mujer se guardará de todas las cosas que *yo* le dije.

14 Ella no comerá cosa que salga de vid *que lleve* vino: no beberá vino, ni sidra: y no comerá cosa inmunda: *finalmente*, guardará todo lo que le mandé.

15 Entonces Manué dijo al ángel de Jehova: Ruégote que te detengamos, y aparejaremos delante de tí un cabrito de las cabras.

16 Y el ángel de Jehova respondió á Manué: Aunque me detengas, no comeré de tu pan; mas si quisieres hacer holocausto, sacrifícalo á Jehova. Y Manué no sabia que aquel *fuese* ángel de Jehova.

17 Y Manué dijo al ángel de Jehova: ¿Cómo es tu nombre, porque cuando tu palabra se cumpliere, te honremos?

18 Y el ángel de Jehova respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es oculto?

19 Y Manué tomó un cabrito de las cabras, y un presente, y sacrificó sobre una peña á Jehova: é hizo milagro á vista de Manué y de su mujer.

20 Porque aconteció, que como la llama subia del altar hácia el cielo, el ángel de Jehova subió en la llama del altar á vista

Digitized by Google

de Manue y de su mujer, los cuales se postraron en tierra sobre sus rostros.

21 Y el ángel de Jehova no tornó á aparecer á Manué ni á su mujer. Entonces conoció Manué que era ángel de Jehova.

22 Y dijo Manué á su mujer: Ciertamente moriremos porque á Dios hemos visto.

23 Y su mujer le respondió: Si Jehova nos quisiera matar, no tomara de nuestras manos el holocausto y el presente, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni segun el tiempo nos hubiera anunciado esto.

24 Y la mujer parió *un* hijo, y llamóle por nombre Samsón. Y el niño creció, y Jehova le bendijo.

25 Y el Espíritu de Jehova le comenzó a tomar *por veces* en Mahane-Dan, entre Saraa y Estahól.

CAPITULO XIV.

Y DESCENDIENDO Samsón en Thamnata, vió en Thamnata una mujer de las hijas de los Filistéos.

2 Y subió y declarólo á su padre y á su madre, diciendo: *Yo* he visto en Thamnata *una* mujer de las hijas de los Filistéos: ruégoos que me la tomeis por mujer.

3 Y su padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo mi pueblo, para que vayas tú á tomar mujer de los Filistéos incircuncisos? Y Samsón respondió á su padre: Tómamela *por mujer*, porque esta agradó á mis ojos.

4 Mas su padre, y su madre no sabian que esta venia de Jehova, y que él buscaba ocasion contra los Filistéos: porque en aquel tiempo los Filistéos dominaban sobre Israél.

5 Y Samsón descendió con su padre y con su madre á Thamnata: y como llegaron á las viñas de Thamnata, hé aquí *un* cachorro de leon, que venia bramando hácia él.

6 Y el Espíritu de Jehova cayó sobre él, y despedazólo como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano: y no dió á entender á su padre ni á su madre lo que habia hecho.

7 Y viniendo, habló á la mujer que habia agradado á Samsón.

8 Y tornando despues de algunos dias para tomarla, apartóse *del camino* para ver el cuerpo muerto del leon: y hé aquí *que estaba* en el cuerpo del leon un enjambre de abejas, y *un panal* de miel.

9 Y tomándolo en sus manos fuése comiéndolo por el camino: y como llegó á su padre y á su madre, dióles tambien á ellos que comiesen: mas no les descubrió que habia tomado aquella miel del cuerpo del leon.

10 Y vino su padre á la mujer: é hizo allí Samsón banquete: porque así solian hacer los mancebos.

11 Y como ellos le vieron, tomaron treinta compañeros que estuviesen con él.

12 A los cuales Samsón dijo: *Yo* os propondré ahora *una* pregunta, la cual si en los siete dias del banquete vosotros me declaráreis y halláreis, *yo* os daré treinta sábanas, y treinta mudas de vestidos:

13 Mas sí no me la supiéreis declarar, vosotros me dareis las treinta sábanas, y las treinta mudas de vestidos. Y ellos respondieron: Proponnos tu pregunta y la oiremos.

14 Entonces les dijo: Del comedor salió comida, y del fuerte salió dulzura. Y *ellos* no pudieron declararle la pregunta en tres dias.

15 Y al séptimo dia dijeron á la mujer de Samsón: Induce á tu marido á que nos declare esta pregunta; porque no te quememos á tí y á la casa de tu padre. ¿Habéisnos llamado aquí para poseernos?

16 Y lloró la mujer de Samsón delante de él, y dijo: Solamente me aborreces, y no me amas, pues que no me declaras la pregunta que propusiste á los hijos de mi pueblo. Y él le respondió: Hé aquí, que ni á mi padre ni á mi madre la he declarado: ¿y habíatela de declarar á tí?

17 Y *ella* lloró delante de él los siete dias que ellos tuvieron banquete: mas al séptimo dia él se *la* declaró, porque le constriñió á *ello*: Y ella la declaró á los hijos de su pueblo.

18 Y al séptimo dia, antes que el sol se pusiese, los de la ciudad le dijeron: ¿Qué *cosa hay* mas dulce que la miel? Y ¿Qué *cosa hay* mas fuerte que el leon?

19 Y él les respondió: Si no arárais con mi novilla, nunca hallárais mi pregunta.

20 Y el Espíritu de Jehova cayó sobre él, y vino á Ascalón, é hirió treinta hombres de ellos: y tomando sus despojos, dió las mudas de vestidos á los que habian soltado la pregunta: y encendido en enojo vínose á casa de su padre.

21 Y la mujer de Samsón fué *dada* á su compañero, con el cual *antes* se acompañaba.

CAPITULO XV.

Y ACONTECIÓ *despues* de *algunos* dias, que en el tiempo de la siega del trigo Samsón visitó á su mujer con un cabrito de las cabras, diciendo: Entraré á mi mujer á la cámara. Mas el padre de ella no le dejó entrar.

2 Y dijo el padre de ella: *Yo* he dicho que *tú* la aborrecias; y díla á tu compañero. Mas su hermana menor, ¿no es mas hermosa que ella? Tómala pues en su lugar.

3 Y Samsón les respondió: *Yo* seré sin culpa de esta vez para con los Filistéos, si mal les hiciere.

Digitized by Google

4 Y fué Samsón, y tomó trescientas zorras, y tomando tizones y juntándolas por las colas, puso entre cada dos colas un tizon.

5 Y encendiendo los tizones echólas en las mieses de los Filistéos, y quemó montones y mieses, y viñas y olivares.

6 Y dijeron los Filistéos, ¿Quién hizo esto? Y fuéles dicho: Samsón el yerno del Thamnatéo, porque le quitó su mujer, y la dió á su compañero. Y vinieron los Filistéos, y quemaron á fuego á ella y á su padre.

7 Entonces Samsón les dijo: ¿Así lo habíais de hacer? mas *yo* me vengaré de vosotros, y despues cesaré.

8 E hiriólos de gran mortandad pierna y muslo: y descendió, y asentó en la cueva de la peña de Etám.

9 Y los Filistéos subieron y pusieron campo en Judá, y tendiéronse por Lechí.

10 Y los varones de Judá les dijeron: ¿Por qué habeis subido contra nosotros? Y *ellos* respondieron: Para prender á Samsón hemos subido: para hacerle como él nos ha hecho.

11 Y vinieron tres mil hombres de Judá á la cueva de la peña de Etám, y dijeron á Samsón: ¿No sabes *tú* que los Filistéos dominan sobre nosotros? ¿Por qué nos has hecho esto? Y él les respondió: Yo les he hecho como ellos me hicieron.

12 *Ellos* entonces le dijeron: Nosotros hemos venido para prenderte, y entregarte en mano de los Filistéos. Y Samsón les respondió: Juradme que vosotros no me matareis.

13 Y *ellos* le respondieron, diciendo: No: solamente te prenderemos, y te entregaremos en sus manos: mas no te mataremos. Entonces atáronle con dos cuerdas nuevas, é hiciéronle venir de la peña.

14 Y como vino hasta Lechí los Filistéos le salieron á recibir con alarido: y el Espíritu de Jehova cayó sobre él, y las cuerdas que *estaban* en sus brazos se tornaron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de sus manos.

15 Y hallando *á mano* una quijada de asno *aun* fresca, extendió la mano y tomóla, é hirió con ella mil hombres.

16 Entonces Samsón dijo: Con *una* quijada de asno, un monton, dos montones. Con *una* quijada de asno herí mil varones.

17 Y acabando de hablar, echó de su mano la quijada, y llamó á aquel lugar Ramath-lechí.

18 Y teniendo *gran* sed, clamó á Jehova, y dijo: Tú has dado esta gran salud por la mano de tu siervo: y ahora *yo* moriré de sed, y caeré en la mano de los incircuncisos.

19 Entonces Dios quebró una muela que *estaba* en la quijada, y salieron de allí aguas, y bebió, y volvió en el espíritu, y vivió. Por tanto llamó su nombre *de aquel lugar*, En-haccore, el cual *es* en Lechí hasta hoy.

20 Y juzgó á Israél en los dias de los Filistéos veinte años.

CAPITULO XVI.

Y FUÉ Samsón á Gaza, y vió allá una mujer ramera: y entró á ella.

2 Y fué dicho á los de Gaza: Samsón es venido acá: y cercáronle, y pusiéronle espías toda aquella noche á la puerta de la ciudad: y estuvieron callados toda aquella noche, diciendo: Hasta la luz de la mañana: entonces le mataremos.

3 Mas Samsón durmió hasta la media noche: y á la media noche levantóse, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares, y su tranca, echóselas al hombro, y se fué, y subióse con ellas en la cumbre del monte que *está* delante de Hebrón.

4 Despues de esto aconteció que se enamoró de una mujer en Nahal-soréc, la cual se llamaba Dálila.

5 Y vinieron á ella los príncipes de los Filistéos, y dijeronle: Engáñale, y sabe en que *está* su fuerza *tan* grande, y cómo le podriamos vencer para que le atemos, y le atormentemos: y cada uno de nosotros te dará mil y cien siclos de plata.

6 Y Dálila dijo á Samsón: Yo te ruego que me declares, en qué *está* tu fuerza *tan* grande: y cómo podrás ser atado, para ser atormentado.

7 Y respondióle Samsón: Si me ataren con siete sogas recientes, que aun no estén enjutas: entonces me enflaqueceré, y seré como cualquiera de los *otros* hombres.

8 Y los príncipes de los Filistéos le trajeron siete sogas recientes, que aun no estaban enjutas: y *ella* le ató con ellas.

9 Y las espías estaban *escondidas* en casa de ella en una cámara. Entonces *ella* le dijo: Samsón, los Filistéos sobre tí. Y él rompió las sogas, como se rompe una cuerda de estopa cuando siente el fuego: y su fuerza no fué conocida.

10 Entonces Dálila dijo á Samsón: Hé aquí, tú me has engañado, y me has dicho mentiras: descúbreme pues ahora, yo te ruego, cómo podrás ser atado.

11 Y él le dijo: Si me ataren fuertemente con cuerdas nuevas, con las cuales ninguna cosa se haya hecho, yo me enflaqueceré, y seré como cualquiera de los *otros* hombres.

12 Y Dálila tomó cuerdas nuevas, y le ató con ellas, y le dijo: Samsón, los Filistéos sobre tí. Y las espías estaban en una cámara. Mas él las rompió de sus brazos como un hilo.

13 Y Dálila dijo á Samsón: Hasta ahora me engañas y tratas conmigo con mentiras. Descúbreme pues ahora cómo podrás ser atado. El entonces le dijo: Si tejieres siete guedejas de mi cabeza con la tela.

14 Y *ella* hincó la estaca, y díjole:

Digitized by Google

Samsón, los Filistéos sobre tí. Mas despertándose él de su sueño, arrancó la estaca del telar con la tela.

15 Y *ella* le dijo: ¿Cómo dices, *Yo* te amo, pues que tu corazon no *está* conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has aun descubierto en que *está* tu gran fuerza.

16 Y aconteció, que apretándole ella cada dia con sus palabras, y moliéndole, su alma se angustió para la muerte.

17 Y descubrióle todo su corazon, y díjole: Nunca á mi cabeza llegó navaja: porque *soy* Nazaréo de Dios desde el vientre de mi madre. Si fuere rapado, perderé mi fuerza, y seré debilitado, y como todos los *otros* hombres.

18 Y viendo Dálila, que él le habia descubierto todo su corazon, envió á llamar los príncipes de los Filistéos, diciendo: Venid esta vez; porque él me ha descubierto todo su corazon. Y los príncipes de los Filistéos vinieron á ella, trayendo en su mano el dinero.

19 Y *ella* hizo que él se durmiese sobre sus rodillas: y llamado *un* hombre, rapóle siete guedejas de su cabeza: y comenzó á afligirle: y su fuerza se apartó de él.

20 Y *ella* le dijo: Samsón, los Filistéos sobre tí. Y él como se despertó de su sueño, dijo *entre sí:* Esta vez saldré como las otras, y me escaparé: no sabiendo que Jehova se habia ya apartado de él.

21 Mas los Filistéos echaron mano de él, y le sacaron los ojos, y le llevaron á Gaza: y le ataron con cadenas, para que moliese en la cárcel.

22 Y el cabello de su cabeza comenzó á nacer, despues que fué rapado.

23 Y los príncipes de los Filistéos se juntaron para sacrificio á Dagón su dios, y para alegrarse, y dijeron: Nuestro dios entregó en nuestras manos á Samsón nuestro enemigo.

24 Y el pueblo viéndolo, loaron á su dios, diciendo: Nuestro dios entregó en nuestras manos á nuestro enemigo, y al destruidor de nuestra tierra, el cual habia muerto muchos de nosotros.

25 Y aconteció, que yéndose alegrando el corazon de ellos, dijeron: Llamad á Samsón, para que juegue delante de nosotros. Y llamáron á Samsón de la cárcel, y jugaba delante de ellos: y pusiéronle entre las columnas.

26 Y Samsón dijo al mozo que le guiaba de la mano: Llégame y házme tentar las columnas sobre que se sustenta la casa, para que me arrime á ellas.

27 Y la casa *estaba* llena de hombres y mujeres, y todos los príncipes de los Filistéos *estaban* allí: *y* sobre la techumbre habia como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando el juego de Samsón.

28 Y Samsón clamó á Jehova y dijo: Señor Jehova, acuérdate ahora de mí, y esfuérzame ahora solamente esta vez ¡Oh Dios! para que de una vez tome venganza de los Filistéos de mis dos ojos.

29 Entonces Samsón se abrazó con las dos columnas del medio sobre las cuales se sustentaba la casa, y estribó en ellas, la una con la mano derecha, y la otra con la izquierda.

30 Y *haciendo esto*, dijo Samsón: Muera mi alma con los Filistéos. Y estribando con esfuerzo cayó la casa sobre los príncipes y sobre todo el pueblo que *estaba* en ella. Y fueron muchos mas los que de ellos mató muriendo, que los que habia muerto en su vida.

31 Y descendieron sus hermanos, y toda la casa de su padre, y le tomaron, y le llevaron y le sepultaron entre Saraa, y Esthaól en el sepulcro de su padre Manué: y él juzgó á Israél veinte años.

CAPITULO XVII.

FUÉ un varon del monte de Ephraím, que se llamaba Michás:

2 El cual dijo á su madre: Los mil y cien *siclos* de plata, que te fueron hurtados, y tú maldecias, oyéndolo yo, hé aquí que yo tengo este dinero: yo lo habia tomado. Entonces la madre dijo: Bendito *seas* de Jehova, hijo mio.

3 Y despues que él hubo tornado á su madre los mil y cien *siclos* de plata, su madre dijo: Yo he dedicado este dinero á Jehova de mi mano para tí, hijo mio, para que hagas imágen de talla y de fundicion: por tanto *yo* ahora te lo vuelvo.

4 Mas volviendo él los dineros á su madre, su madre tomó doscientos *siclos* de plata, y diólos al fundidor y él le hizo de ellos una imágen de talla y de fundicion, la cual fué *puesta* en casa de Michás.

5 Y tuvo este hombre Michás casa de dioses: é hízose hacer efód, y teraphin, y consagró uno de sus hijos, y fuéle por sacerdote.

6 En estos dias no habia rey en Israél: *mas* cada uno hacia como mejor le parecia.

7 Y habia un mancebo de Bethlehem de Judá, de la tribu de Judá, el cual era Levita, y peregrinaba allí.

8 Este varon se habia partido de la ciudad de Bethlehem de Judá, para ir á vivir donde hallase: y llegado al monte de Ephraím, *vino* á casa de Michás, para *de allí* hacer su camino.

9 Y Michás le dijo: ¿De dónde vienes? Y el Levita le respondió: Soy de Bethlehem de Judá, y voy á vivir donde hallare.

10 Entonces Michás le dijo: Quédate en mi casa, y me serás en lugar de padre y de sacerdote: y yo te daré diez *siclos* de plata por un cierto tiempo, y el ordinario de vestidos, y tu comida. Y el Levita se quedó.

11 Y el Levita acordó de morar con aquel hombre, y él le tenia como á uno de sus hijos.

Digitized by Google

12 Y Michás consagró al Levita, y aquel mancebo le servia de sacerdote: y estuvo en casa de Michás.

13 Y Michás dijo: Ahora sé que Jehova me hará bien, pues que el Levita es hecho mi sacerdote.

CAPITULO XVIII.

EN aquellos dias no habia rey en Israél: y en aquellos dias la tribu de Dan buscaba posesion para sí donde morase: porque hasta entonces no le habia caido *su suerte* entre las tribus de Israél por herencia.

2 Y los hijos de Dan enviaron de su tribu cinco hombres de sus términos, hombres valientes, de Saraa y de Esthaól, para que reconociesen y considerasen bien la tierra, y dijéronles: Id, y reconoced la tierra. Estos vinieron al monte de Ephraím, hasta la casa de Michás, y posaron allí.

3 Y como estaban cerca de la casa de Michás, reconocieron la voz del mancebo Levita: y llegándose allá, dijéronle: ¿Quién te ha traido por acá? ¿y qué haces aquí? ¿y qué tienes tú por aquí?

4 Y él les respondió: De esta y de esta manera ha echo conmigo Michás: y él me ha acogido para que sea su sacerdote.

5 Y ellos le dijeron: Pregunta pues ahora á Dios para que sepamos si ha de prosperar nuestro viaje que hacemos.

6 Y el sacerdote les respondió: Id en paz, que vuestro viaje que haceis, *es* delante de Jehova.

7 Entonces aquellos cinco varones se partieron, y vinieron á Lais: y vieron que el pueblo que *habitaba* en ella, estaba seguro, conforme á la costumbre de los de Sidón, ocioso y confiado: no habia nadie en aquella region que los perturbase en cosa ninguna para poseer aquel reino: ademas de esto *estaban* lejos de los Sidonios, y no tenian negocios con *ningunos* hombres.

8 Volviendo pues ellos á sus hermanos en Saraa y Esthaól, sus hermanos les dijeron: ¿Qué hay? y ellos respondieron:

9 Levantáos, subamos contra ellos; porque *nosotros* hemos considerado la region, y hemos visto *que es* muy buena; y vosotros os estais quietos. No seais perezosos para andar á ir á poseer la tierra.

10 Cuando allá llegáreis, vendreis á una gente segura, y á una tierra de ancho asiento; pues que Dios la ha entregado en vuestras manos; lugar *es* donde no hay falta de cosa que sea en la tierra.

11 Y partiendo los de Dan de allí de Saraa y de Esthaól, seiscientos hombres armados de armas de guerra,

12 Vinieron, y asentaron campo en Cariathiarím, *que es* en Judá, de donde aquel lugar fué llamado, el campo de Dan, hasta hoy: está detrás de Cariathiarím.

13 Y pasando de allí al monte de Ephraím, vinieron hasta la casa de Michás.

14 Y dijeron aquellos cinco varones, que habian ido á reconocer la tierra de Lais, á sus hermanos: ¿No sabeis como en estas casas hay efód, y teraphin, é imágen de talla y de fundicion? Mirad pues lo que habeis de hacer.

15 Y llegándose allá, vinieron á la casa del mancebo Levita en casa de Michás: y preguntáronle como estaba.

16 Y los seiscientos hombres, que *eran* de los hijos de Dan, *estaban* armados de sus armas de guerra á la entrada de la puerta.

17 Y subiendo los cinco varones que habian ido á reconocer la tierra, vinieron allá, y tomaron la imágen de talla, y el efód, y el teraphin, y la imágen de fundicion, estando el sacerdote á la entrada de la puerta con los seiscientos hombres armados de armas de guerra.

18 Entrando pues aquellos en la casa de Michás, tomaron la imágen de talla, el efód, y el teraphin, y la imágen de fundicion: y el sacerdote les dijo: ¿Qué haceis vosotros?

19 Y ellos le respondieron: Calla, pon la mano sobre tu boca; y vénte con nosotros para que seas nuestro padre y sacerdote. ¿Es mejor que seas tú sacerdote en casa de un hombre solo, que de una tribu y familia de Israél?

20 Y el corazon del sacerdote se alegró: el cual tomando el efód, y el teraphin, y la imágen se vino entre la gente.

21 Y ellos tornaron, y fuéronse, y pusieron los niños, y el ganado y bagaje delante de sí.

22 Y *cuando* ya se habian alejado de la casa de Michás, los hombres que *habitaban* en las casas, que *estaban* cerca de la casa de Michás, se juntaron, y siguieron á los hijos de Dan.

23 Y dando voces á los de Dan, *los* de Dan tornando sus rostros dijeron á Michás: ¿Qué tienes que has juntado gente?

24 Y él respondió: Mis dioses que yo hice, que me llevais juntamente con el sacerdote, y os vais, ¿qué mas me queda? ¿y á qué propósito me decis: Qué tienes?

25 Y los hijos de Dan le dijeron: No des voces tras nosotros; porque los varones enojados, no os acometan, y pierdas tambien tu vida, y la vida de los tuyos.

26 E yéndose los hijos de Dan su camino, y viendo Michás que *eran* mas fuertes que él, volvióse y vínose á su casa.

27 Y ellos llevando las cosas que habia hecho Michás, juntamente con el sacerdote que tenia, vinieron en Lais al pueblo reposado y seguro, y metiéronlos á cuchillo, y quemaron la ciudad á fuego.

28 Y no hubo nadie que los defendiese: porque *estaban* lejos de Sidón, y no tenian

Digitized by Google

comercio con ningun hombre. *Y la ciudad estaba asentada* en el valle que *está* en Bethrohób. Y reedificaron la ciudad, y habitaron en ella.

29 Y llamaron el nombre de aquella ciudad Dan, conforme al nombre de Dan su padre, hijo de Israél, llamándose ciertamente antes la ciudad Lais.

30 Y los hijos de Dan se levantaron la imágen de talla, y Jonathán hijo de Gerson, hijo de Manassé, él y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan, hasta el dia de la trasmigracion de la tierra.

31 Y levantáronse la imágen de Michás, la cual él habia hecho todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

CAPITULO XIX.

EN aquellos dias, como no habia rey en Israél, hubo un Levita que moraba como peregrino en los lados del monte de Ephraím: el cual se habia tomado mujer concubina de Bethlehem de Judá.

2 Y su concubina adulteró contra él, y fuése de él á casa de su padre á Bethlehem de Judá, y estuvo allá por tiempo de cuatro meses.

3 Y levantóse su marido, y siguióla, para hablarle amorosamente, y volverla, *llevando* consigo un criado suyo, y un par de asnos: y *ella* le metió en la casa de su padre.

4 Y viéndole el padre de la moza salióle á recibir gozoso, y detúvole su suegro, el padre de la moza, y quedó en su casa tres dias, comiendo y bebiendo, y reposando allí.

5 Y al cuarto dia, como se levantaron de mañana levantóse tambien el *Levita* para irse, y el padre de la moza dijo á su yerno: Conforta tu corazon con un bocado de pan, y despues os ireis.

6 Y sentáronse ellos dos juntos, y comieron y bebieron: y el padre de la moza dijo al varon: Yo te ruego que te quieras quedar aquí esta noche, y se alegrará tu corazon.

7 Y levantándose el varon para irse, el suegro le constriñió á que tornase y tuviese allí la noche.

8 Y al quinto dia levantándose de mañana para irse, díjole el padre de la moza: Conforta ahora tu corazon. Y *así* se detuvieron hasta que ya declinó el dia comiendo ambos á dos.

9 Y el varon se levantó para irse él y su concubina y su criado. Entonces su suegro, el padre de la moza, le dijo: Hé aquí que el dia declina para ponerse *el Sol*, ruégote que os esteis aquí la noche: hé aquí que el dia se acaba: ten aquí la noche, para que se alegre tu corazon; y mañana os levantareis de mañana á vuestro camino y llegarás á tus tiendas.

10 Mas el varon no quiso quedar allí la noche, sino levantándose partióse, y vino hasta delante de Jebús, que es Jerusalem, con su par de asnos aparejados, y con su concubina.

11 Y estando ya junto á Jebús, el dia habia abajado mucho; y dijo el criado á su señor: Ven ahora, y vámonos á esta ciudad de los Jebuséos para que tengamos en ella la noche.

12 Y su señor le respondió: No iremos á ninguna ciudad de extranjeros, que no sea de los hijos de Israél; sino pasaremos hasta Gabaa. Y dijo á su criado:

13 Ven, lleguemos á uno de esos *dos* lugares, para tener la noche en Gabaa, ó en Rama.

14 Y pasando anduvieron, y púsoseles el sol junto á Gabaa, que *era* de Benjamin.

15 Y apartáronse del camino para entrar á tener allí la noche en Gabaa: y entrando aposentáronse en la plaza de la ciudad, que no hubo quien los acogiese en casa para pasar la noche.

16 Y hé aquí un hombre viejo que á la tarde venia del campo de trabajar, el cual *era tambien* del monte de Ephraím, y moraba como peregrino en Gabaa: y los moradores de aquel lugar *eran* hijos de Jémini.

17 Y *este hombre* alzando los ojos, vió á este otro, que venia de camino, en la plaza de la ciudad: y díjole el viejo: ¿Dónde vas, y de dónde vienes?

18 Y él respondió: Pasamos de Bethlehem de Judá á los lados del monte de Ephraím, de donde yo soy, y partíme hasta Bethlehem de Judá, y voy *ahora* á la casa de Jehova, y no *hay* quien me reciba en casa,

19 Aunque nosotros tenemos paja y de comer para nuestros asnos: y tambien tenemos pan y vino para mí, y para tu sierva, y para el criado que *está* con tu siervo, y de nada tenemos falta.

20 Y el hombre viejo dijo: Paz sea contigo: tu necesidad toda *sea* solamente á mi cargo, con tal que no tengas la noche en la plaza.

21 Y metiéndole en su casa, dió de comer á sus asnos, y lavaron sus piés, y comieron, y bebieron.

22 Y cuando estuvieron alegres, hé aquí los hombres de aquella ciudad, *que eran* hombres hijos de Beliál, que cercan la casa, y batian las puertas diciendo al hombre viejo señor de la casa: Saca fuera el hombre que ha entrado en tu casa, para que le conozcamos.

23 Y saliendo á ellos el varon señor de la casa, díjoles: No, hermanos mios: os ruego que no cometais este mal, pues que este hombre ha entrado en mi casa; no hagais esta maldad.

24 Hé aquí mi hija vírgen, y su concubina, *yo* os las sacaré ahora, humilladlas, y haced con ellas como os pareciere: y no hagais á este hombre cosa tan vergonzosa.

25 Mas aquellos hombres no le quisieron

Digitized by Google

oir: y tomando aquel hombre su concubina sacósela fuera: y ellos la conocieron, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y dejáronla cuando el alba subia.

26 Y ya que amanecia la mujer vino, y cayó delante de la puerta de la casa de aquel hombre donde su señor estaba, hasta que fué de dia.

27 Y levantándose de mañana su señor, abrió las puertas de la casa, y salió, para ir su camino: y hé aquí la mujer su concubina *que estaba* tendida delante de la puerta de la casa con las manos sobre el umbral.

28 Y él le dijo: Levántate para que nos vamos. Mas ella no respondió. Entonces el varon la levantó, y echándola sobre su asno se levantó y se fué á su lugar.

29 Y en llegando á su casa, toma un cuchillo, y echa mano de su concubina, y despedázala con sus huesos en doce partes, y enviólas por todos los términos de Israél.

30 Y cualquiera que veia *aquel hecho*, decia: Jamás se ha hecho, ni visto tal cosa desde el tiempo que los hijos de Israél subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Considerad esto, dad consejo, y hablad.

CAPITULO XX.

ENTONCES salieron todos los hijos de Israél, y juntóse la congregacion, como de un hombre solo, desde Dan hasta Beerseba, y la tierra de Galaad, á Jehova en Maspha.

2 Y los cantones de todo el pueblo se hallaron presentes de todas las tribus de Israél en la congregacion del pueblo de Dios, cuatrocientos mil hombres de á pié, que sacaban espada.

3 Y los hijos de Benjamin oyeron que los hijos de Israél habian subido á Maspha. Y dijeron los hijos de Israél: Decid como fué esta maldad.

4 Entonces el varon Levita marido de la mujer muerta respondió, y dijo: Yo llegué á Gabaa de Benjamin con mi concubina para tener allí la noche:

5 Y levantándose contra mí los señores de Gabaa, cercaron sobre mí la casa de noche deliberados de matarme, y oprimieron mi concubina de tal manera que ella fué muerta.

6 Entonces tomando *yo* mi concubina, cortéla en piezas, y enviélas por todo el término de la posesion de Israél: por cuanto han hecho maldad y crímen en Israél.

7 Hé aquí que todos vosotros los hijos de Israél *estais presentes*, dáos aquí decreto y consejo.

8 Entonces todo el pueblo, como un solo hombre, se levantó, y dijeron: Ninguno de nosotros irá á su tienda, ni nos apartaremos *de aquí* cada uno á su casa,

9 Hasta que hagamos esto sobre Gabaa, que echemos suertes contra ella:

10 Y tomaremos diez hombres de cada ciento por todas las tribus de Israél; y de cada mil ciento, y de cada diez mil mil, que lleven bastimento para el pueblo que ha de hacer, yendo contra Gabaa de Benjamin, conforme á toda la abominacion que ha hecho en Israél.

11 Y juntáronse todos los varones de Israél contra la ciudad, como un varon solo, en compañía.

12 Y las tribus de Israél enviaron varones por toda la tribu de Benjamin, diciendo: ¿Qué maldad *es* esta que ha sido hecha entre vosotros?

13 Entregad pues ahora aquellos hombres hijos de Belial, que *están* en Gabaa, para que los matemos, y borremos el mal de Israél. Mas los de Benjamin no quisieron oir la voz de sus hermanos los hijos de Israél.

14 Antes los de Benjamin se juntaron de las ciudades en Gabaa, para salir á pelear contra los hijos de Israél.

15 Y fueron contados en aquel tiempo los hijos de Benjamin de las ciudades, veinte y seis mil hombres que sacaban espada, sin los que moraban en Gabaa, *que* fueron por cuenta setecientos varones escogidos.

16 De todo aquel pueblo hubo setecientos hombres escogidos, cerrados de la mano derecha todos los cuales tiraban una piedra con la honda á un cabello, y no erraban.

17 Y fueron contados los varones de Israél, fuera de Benjamin, cuatrocientos mil hombres que sacaban espada; todos estos hombres de guerra.

18 Los cuales se levantaron, y subieron á la casa de Dios, y consultaron con Dios los hijos de Israél, diciendo: ¿Quién subirá por nosotros el primero en la guerra contra los hijos de Benjamin? Y Jehova respondió: Judá *será* el primero.

19 Levantándose pues de mañana los hijos de Israél pusieron campo contra Gabaa.

20 Porque los hijos de Israél habian salido á hacer guerra contra Benjamin: y los varones de Israél ordenaron la batalla contra ellos junto á Gabaa.

21 Y saliendo de Gabaa los hijos de Benjamin derribaron á tierra veinte y dos mil hombres de los hijos de Israél.

22 Mas fortificándose el pueblo, los varones de Israél, tornan á ordenar la batalla en el mismo lugar donde la habian ordenado el primer dia.

23 Y los hijos de Israél subieron, y lloraron delante de Jehova hasta la tarde, y consultaron con Jehova, diciendo: ¿Tornaré á pelear con mi hermano los hijos de Benjamin? Y Jehova les respondió: Subid contra él.

24 Y el dia siguiente los hijos de Israél se acercaron á los hijos de Benjamin.

25 Y saliendo el dia siguiente Benjamin de Gabaa contra ellos, derribaron á tierra

Digitized by Google

otros diez y ocho mil hombres de los hijos de Israél, todos estos que sacaban espada.

26 Entonces subieron todos los hijos de Israél, y todo el pueblo, y vinieron á la casa de Dios, y lloraron, y sentáronse allí delante de Jehova: y ayunaron aquel dia hasta la tarde, y sacrificaron holocaustos y pacíficos delante de Jehova.

27 Y los hijos de Israél preguntaron á Jehova: (porque el arca del concierto de Dios *estaba* allí en aquellos dias:

28 Y Phinees hijo de Eleazár, hijo de Aarón, estaba en su presencia en aquellos dias:) y dijeron: ¿Tornaré á salir en batalla contra mi hermano los hijos de Benjamin, ó me estaré quieto? Y Jehova dijo: Subid: que mañana *yo* le entregaré en tu mano.

29 E Israél puso emboscadas alrededor de Gabaa.

30 Y subiendo los hijos de Israél contra los hijos de Benjamin el tercer dia, ordenaron *la batalla* delante de Gabaa, como las otras veces.

31 Y saliendo los hijos de Benjamin contra el pueblo, alejados de la ciudad, comenzaron á herir *algunos* del pueblo, matando, como las otras veces, por los caminos, uno de los cuales sube á Bethél, y el otro á Gabaa por el campo; *y mataron* como treinta hombres de Israél.

32 Y los hijos de Benjamin decian *entre sí:* Vencidos *son* delante de nosotros como antes. Mas los hijos de Israél decian *entre sí: Nosotros* huiremos, y los alejaremos de la ciudad hasta los caminos.

33 Entonces levantándose todos los de Israél de su lugar, pusiéronse en órden en Bahalthamar: y tambien las emboscadas de Israél salieron de su lugar del prado de Gabaa.

34 Y vinieron contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israél, y la batalla se comenzó á agravar: y ellos no sabian que el mal se acercaba sobre ellos.

35 E hirió Jehova á Benjamin delante de Israél; y mataron los hijos de Israél aquel dia veinte y cinco mil y cien hombres de Benjamin, todos estos que sacaban espada.

36 Y vieron los hijos de Benjamin que eran muertos; porque los hijos de Israél habian dado lugar á Benjamin, porque estaban confiados en las emboscadas que habian puesto detras de Gabaa:

37 Y las emboscadas acometieron prestamente á Gabaa, y arremetieron y pusieron á cuchillo toda la ciudad.

38 Y los Israelitas estaban concertados con las emboscadas, que hiciesen mucho *fuego*, para que subiese gran humo de la ciudad.

39 Y los de Israél habian vuelto *las espaldas* en la batalla: y los de Benjamin habian comenzado á derribar heridos de Israél como treinta hombres, *de tal manera* que ya decian: Ciertamente ellos han caido delante de nosotros, como en la primera batalla.

40 Mas cuando la llama comenzó á subir de la ciudad, *como una* columna de humo, Benjamin tornó á mirar atrás, y hé aquí que el fuego de la ciudad subia al cielo.

41 Entonces revolvieron los varones de Israél, y los de Benjamin fueron llenos de temor: porque vieron que el mal habia venido sobre ellos.

42 Y volvieron *las espaldas* delante de Israél hácia el camino del desierto, mas el escuadron los alcanzó, y los de las ciudades los mataban en medio de ellos.

43 Los cuales cercaron á los de Benjamin, y los siguieron, y hollaron desde Menuhál, hasta delante de Gabaa al nacimiento del sol.

44 Y cayeron de Benjamin diez y ocho mil hombres, todos estos hombres de guerra.

45 Y volviéndose, huyeron hácia el desierto á la peña de Remmón: y rebuscaron de ellos cinco mil hombres en los caminos; y fueron siguiéndolos hasta Gadaam, y mataron de ellos *otros* dos mil hombres.

46 Y fueron todos los que de Benjamin murieron aquel dia, veinte y cinco mil hombres que sacaban espada, todos estos hombres de guerra.

47 Y volviéronse y huyeron al desierto á la peña de Remmón, seiscientos hombres, los cuales estuvieron en la peña de Remmón cuatro meses.

48 Y los varones de Israél tornaron á los hijos de Benjamin, y pusiéronlos á cuchillo á hombres y á bestias en la ciudad: finalmente á todo lo que hallaban: y asimismo pusieron fuego á todas las ciudades que hallaban.

CAPITULO XXI.

Y LOS varones de Israél habian jurado en Maspha, diciendo: Ninguno de nosotros dará su hija á los de Benjamin por mujer.

2 Y vino el pueblo á la casa de Dios, y estuviéronse allí hasta la tarde delante de Dios: y alzando su voz hicieron gran llanto y dijeron:

3 Oh Jehova Dios de Israél, ¿por qué ha sido esto en Israél, que falte hoy de Israél una tribu?

4 Y el dia siguiente el pueblo se levantó de mañana, y edificaron allí altar, y ofrecieron holocausto y pacíficos.

5 Y dijeron los hijos de Israél: ¿Quién de todas las tribus de Israél no subió á la congregacion de Jehova? Porque se habia hecho gran juramento contra el que no subiese á Jehova en Maspha, diciendo: Morirá muerte.

6 Y los hijos de Israél se arrepintieron á causa de Benjamin su hermano, y dijeron: Una tribu es hoy cortada de Israél.

Digitized by Google

7 ¿Qué haremos de mujeres á los que han quedado? Nosotros hemos jurado por Jehova que no les hemos de dar nuestras hijas por mujeres.

8 Y dijeron: ¿Hay alguna de las tribus de Israél que no haya subido á Jehova á Maspha? Y hallaron que ninguno de Jabes-Galaad habia venido al campo *ni* á la congregacion.

9 Porque el pueblo fué contado, y no hubo allí varon de los moradores de Jabes-Galaad.

10 Entonces la congregacion envió allá doce mil hombres de los mas valientes, y mandáronles, diciendo: Id, y poned á cuchillo á los moradores de Jabes-Galaad, y las mujeres y la familia.

11 Mas hareis de esta manera, á todo hombre varon, y á toda mujer que hubiere conocido ayuntamiento de varon, matareis.

12 Y hallaron de los moradores de Jabes-Galaad cuatrocientas doncellas que no habian conocido varon en ayuntamiento de varon, las cuales trajeron al campo en Silo, que *es* en la tierra de Chanaán.

13 Y toda la congregacion enviaron á hablar á los hijos de Benjamin que *estaban* en la peña de Remmón, y llamáronlos en paz.

14 Entonces volvieron los de Benjamin, y diéronles por mujeres las que habian guardado vivas de las mujeres de Jabes-Galaad: mas no les bastaron estas.

15 Y el pueblo tuvo dolor á causa de Benjamin, de que Jehova hubiese hecho mella en las tribus de Israél.

16 Y los ancianos de la congregacion dijeron: ¿Qué haremos de mujeres á los que han quedado? Porque el sexo de las mujeres habia sido raido de Benjamin.

17 Y dijeron: Haya Benjamin herencia de escapada, y no sea raida *una* tribu de Israél.

18 Nosotros no les podremos dar mujeres de nuestras hijas: porque los hijos de Israél habian jurado, diciendo: Maldito *sea* el que diere mujer á *alguno* de Benjamin.

19 Y dijeron: Hé aquí que cada un año hay solemnidad de Jehova en Silo á *la parte* que *está* al aquilon á Bethél: y al nacimiento del Sol al camino que sube de Bethél á Sichém; y al mediodia á Lebona.

20 Y mandaron á los hijos de Benjamin, diciendo: Id, y poned emboscada en las viñas.

21 Y estad atentos; y cuando viéreis salir á las hijas de Silo á bailar en corros, *vosotros* saldreis de las viñas, y os arrebatareis cada uno mujer para sí de las hijas de Silo: y os ireis á tierra de Benjamin.

22 Y cuando vinieren los padres de ellas, ó sus hermanos á demandarnoslo, nosotros les diremos: Tened piedad de nosotros en lugar de ellos: pues que nosotros en la guerra no tomamos mujeres para todos: y pues que vosotros no se las habeis dado para que ahora seais culpados.

23 Y los hijos de Benjamin lo hicieron así, que tomaron mujeres conforme á su número, robando de las que danzaban: y yéndose, tornáronse á su heredad, y reedificando las ciudades, habitaron en ellas.

24 Entonces los hijos de Israél se fueron tambien de allí cada uno á su tribu, y á su familia, saliendo de allí cada cual á su heredad.

25 En estos dias no *habia* rey en Israél, cada uno hacia lo *que le parecia* recto delante de sus ojos.

EL LIBRO DE RUTH.

CAPITULO I.

Y ACONTECIÓ en los dias que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra. Y un varon de Bethlehem de Judá fué á peregrinar en los campos de Moáb, él y su mujer y dos hijos suyos.

2 El nombre de aquel varon *era* Elimelech, y el de su mujer *era* Noemi: y los nombres de sus dos hijos *eran* Mahalón, y Chelión: *eran* Ephrathéos de Bethlehem de Judá: y llegando á los campos de Moáb asentaron allí.

3 Y Elimelech el marido de Noemi murió, y quedó ella con sus dos hijos:

4 Los cuales tomaron para sí mujeres de Moáb: el nombre de la una *fué* Orpha, y el nombre de la otra *fué* Ruth: y habitaron allí como diez años.

5 Y murieron tambien los dos, Mahalón, y Chelión, y la mujer quedó *desamparada* de sus dos hijos y de su marido.

6 Y levantóse con sus nueras, y volvióse de los campos de Moáb: porque oyó en el campo de Moáb que Jehova habia visitado su pueblo para darles pan.

7 Salió pues del lugar donde habia estado, y con ella sus dos nueras, y comenzaron á caminar para volverse á la tierra de Judá.

Digitized by Google

8 Y Noemi dijo á sus dos nueras: Andad, volvéos cada una á la casa de su madre, Jehova haga con vosotras misericordia, como la habeis hecho con los muertos y conmigo.

9 Déos Jehova que halleis descanso, cada una en casa de su marido: y besólas: y ellas lloraron á alta voz.

10 Y dijéronle: Ciertamente nosotras volveremos contigo á tu pueblo.

11 Y Noemi respondió: Volvéos, hijas mias: ¿para qué habeis de ir conmigo? ¿Tengo yo mas hijos en el vientre que puedan ser vuestros maridos?

12 Volvéos, hijas mias, é idos, que ya yo soy vieja, para ser para varon. Y aunque dijese: Esperanza tengo, y *aunque* esta noche fuese con varon, y aun pariese hijos,

13 ¿Habiais vosotras de esperarlos hasta que fuesen grandes? ¿habiais vosotras de quedaros sin casar por amor de ellos? No, hijas mias; que mayor amargura tengo yo que vosotras, porque la mano de Jehova ha salido contra mí.

14 Mas *ellas* alzando otra vez su voz, lloraron: y Orpha besó á su suegra, y Ruth se quedó con ella.

15 Y *ella* dijo: Hé aquí, tu cuñada se ha vuelto á su pueblo, y á sus dioses, vuélvete tú tras de ella.

16 Y Ruth respondió: No me ruegues que te deje, y me aparte de tí; porque, donde quiera que tú fueres, iré: y donde quiera que vivieres, viviré. Tu pueblo, mi pueblo: y tu Dios, mi Dios.

17 Donde tú murieres moriré *yo*, y allí seré sepultada: así me haga Jehova, y así me dé, que *sola* la muerte hará separacion entre mí y tí.

18 Y viendo ella que estaba tan obstinada para ir con ella, dejó de hablarla.

19 Anduvieron pues ellas dos, hasta que llegaron á Bethlehem: y aconteció que entrando ellas en Bethlehem, toda la ciudad se conmovió por ellas, y decian: ¿No *es* esta Noemi?

20 Y *ella* les respondia: No me llameis Noemi, mas llamadme Mara, porque en grande manera me ha amargado el Todopoderoso.

21 Yo me fuí *de aquí* llena, mas vacía me ha vuelto Jehova. ¿Por qué, *pues*, me llamareis Noemi, pues que Jehova me ha oprimido, y el Todopoderoso me ha afligido?

22 Y *así* volvió Noemi y Ruth Moabita su nuera con ella; volvió de los campos de Moáb, y llegaron á Bethlehem en el principio de la siega de las cebadas.

CAPITULO II.

Y TENIA Noemi un pariente de su marido, varon poderoso y de hecho, de la familia de Elimeléch, el cual se llamaba Booz.

2 Y Ruth la Moabita dijo á Noemi: Ruégote que me dejes ir al campo, y recogeré espigas en pos de aquel en cuyos ojos hallare gracia. Y ella le respondió: Hija mia, vé.

3 Y yendo, llegó, y recogió en el campo en pos de los segadores: y aconteció por acaso, que la suerte del campo *era* de Booz, el cual *era* de la parentela de Elimeléch.

4 Y hé aquí que Booz vino de Bethlehem, y dijo á los segadores: Jehova *sea* con vosotros. Y ellos respondieron: Jehova te bendiga.

5 Y Booz dijo á su criado, el que estaba *puesto* sobre los segadores: ¿Cuya es esta moza?

6 Y el criado que estaba *puesto* sobre los segadores, respondió, y dijo: Es la moza de Moáb, que volvió con Noemi de los campos de Moáb:

7 Y dijo: Ruégote que me dejes recoger y juntar *espigas* tras los segadores entre las gavillas: y *así* entró, y está *aquí* desde por la mañana hasta ahora: *sino* un poco que ha estado en casa.

8 Entonces Booz dijoá Ruth: Oye, hija mia, no vayas á recoger á otro campo, ni pases de aquí: y aquí estarás con mis mozas.

9 Mira bien al campo que segaren, y síguelas: porque yo he mandado á los mozos que no te toquen. Y si tuvieres sed, vé á los vasos, y bebe del *agua* que sacaren los mozos.

10 *Ella* entonces inclinando su rostro encorvóse á tierra, y dijole: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos, que tú me conozcas, siendo yo extranjera?

11 Y respondiendo Booz, díjole: De cierto me ha sido declarado todo lo que has hecho con tu suegra despues de la muerte de tu marido, que dejando á tu padre y á tu madre, y la tierra de tu natural, has venido á un pueblo que no conociste antes.

12 Jehova galardone tu obra, y tu salario sea lleno por Jehova Dios de Israél, que has venido para cubrirte debajo de sus alas.

13 Y *ella* dijo: Señor mio, halle *yo* gracia delante de tus ojos, porque me has consolado, y porque has hablado al corazon de tu sierva, no siendo yo *ni aun* como una de tus criadas.

14 Y Booz le dijo: A la hora de comer, llégate aquí, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre. Y ella se asentó cerca de los segadores, y *él* le dió del potage, y comió hasta que se hartó y le sobró:

15 Y levantóse para recoger. Y Booz mandó á sus criados, diciendo: Recoja tambien entre las gavillas, y no la avergonceis.

16 Antes echareis á sabiendas de los manojos, y la dejareis que recoja, y no la reprendais.

17 Y recogió en el campo hasta la tarde, y desgranó lo que habia recogido, y fué como un ephí de cebada.

18 Y tomólo y vinóse á la ciudad: y su suegra vió lo que habia recogido. Y *ella*

Digitized by Google

sacó tambien lo que le habia sobrado despues de harta, y dióselo.

19 Y díjole su suegra: ¿Dónde has recogido hoy? ¿Y dónde has trabajado? Bendito sea el que te ha conocido. Y *ella* declaró á su suegra lo que le habia acontecido con aquel *varon*, y dijo: El nombre del varon con quien hoy he trabajado, *es* Booz.

20 Y dijo Noemi á su nuera: Sea él bendito de Jehova, que aun no ha dejado su misericordia ni para con los vivos, ni para con los muertos. Y tornóle á decir Noemi: Nuestro pariente es aquel varon, y de nuestros redentores es.

21 Y Ruth Moabita dijo: Además de esto me dijo: Júntate con mis criados, hasta que hayan acabado toda mi segada.

22 Y Noemi respondió á Ruth su nuera: Mejor es, hija mia, que salgas con sus criadas, que no que te encuentren en otro campo.

23 Y *así ella* se juntó con las mozas de Booz recogiendo, hasta que la siega de las cebadas y la de los trigos fué acabada; mas con su suegra habitó.

CAPITULO III.

Y DÍJOLE su suegra Noemi: Hija mia, ¿no te tengo de buscar descanso, que te sea bueno?

2 ¿No es nuestro pariente Booz, con cuyas mozas tú has estado? Hé aquí que él avienta esta noche la parva de las cebadas.

3 *Tú* pues te lavarás, y te ungirás, y te vestirás tus vestidos, y vendrás á la era; y no te darás á conocer al varon hasta que él acabe de comer y de beber.

4 Y cuando él se acostare, sabe tú el lugar donde él se acostará, y vendrás, y descubrirás los piés, y te acostarás: y él te dirá lo que hayas de hacer.

5 Y *ella* le respondió: Todo lo que tú me mandares, haré.

6 Y descendiendo á la era, hizo todo lo que su suegra le habia mandado.

7 Y como Booz hubo comido y bebido, y su corazon estuvo bueno, entróse á dormir á un canto del monton. Entonces *ella* vino escondidamente, y descubrió los piés, y acostóse.

8 Y aconteció, que á la media noche el varon se estremeció, y atentó, y hé aquí la mujer que estaba acostada á sus piés.

9 Entonces él dijo: ¿Quién eres? Y *ella* respondió: Yo *soy* Ruth tu sierva: extiende el canto *de tu capa* sobre tu sierva, que redentor eres.

10 Y él dijo: Bendita seas tú de Jehova, hija mia, que has hecho mejor tu postrera gracia que la primera: no yendo tras los mancebos, sean pobres, ó sean ricos.

11 No tengas temor pues ahora, hija mia: yo haré contigo todo lo que tú dijeres, pues que toda la puerta de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa.

12 Y ahora aunque es cierto que yo soy el redentor; con todo eso hay *otro* redentor mas cercano que yo.

13 Reposa esta noche, y cuando sea de dia, si *aquel* te redimiere, bien, redímate: mas si él no te quisiere redimir, yo te redimiré, vive Jehova. Reposa pues hasta la mañana.

14 Y reposó á sus piés hasta la mañana, y levantóse antes que nadie pudiese conocer á otro, y él dijo: No se sepa que la mujer haya venido á la era:

15 Y dijo *á ella*: Llega el lienzo que *traes* sobre tí, y ten de él. Y teniendo de él, midió seis *medidas* de cebada, y púsoselas á cuestas, y vínose á la ciudad.

16 Y vino á su suegra, *la cual* le dijo: ¿Qué pues, hija mia? Y *ella* le declaró todo lo que con aquel varon le habia acontecido.

17 Y dijo: Estas seis *medidas* de cebada me dió, diciéndome: Porque no vayas vacía á tu suegra.

18 Entonces *ella* dijo: Reposa, hija mia, hasta que sepas como cae la cosa; porque aquel hombre no reposará hasta que hoy concluya el negocio.

CAPITULO IV.

Y BOOZ subió á la puerta, y asentóse allí: Y hé aquí pasaba aquel redentor del cual Booz habia hablado. Y díjole: Fulano, ó zutano, llégate, y siéntate: y él vino, y se sentó.

2 Entonces él tomó diez varones de los ancianos de la ciudad, y dijo: Sentáos aquí. Y *ellos* se sentaron.

3 Y dijo al redentor: Una parte de las tierras que tuvo nuestro hermano Elimeléch, vendió Noemi la que volvió del campo de Moáb.

4 Y yo dije *en mí* de hacertelo saber, y decirte *que las* tomes delante de los que están *aquí* sentados, y delante de los ancianos de mi pueblo. Si redimieres, redime. Y si no quisieres redimir, decláramelo para que yo lo sepa: porque no hay *otro* que redima sino tú; y yo, despues de tí. Y el *otro* respondió: Yo redimiré.

5 Entonces replicó Booz: El mismo dia que tomares las tierras de mano de Noemi, tomaste tambien á Ruth Moabita mujer del difunto, para que levantes el nombre del muerto sobre su posesion.

6 Y el redentor respondió: No puedo yo redimir á mi provecho; porque echaria á perder mi herencia; redime tú mi redencion; porque *yo* no podré redimir.

7 Y habia ya de antiguo tiempo esta costumbre en Israél en la redencion ó contrato, que para la confirmacion de cualquier negocio el uno quitaba su zapato, y lo daba á su compañero. Y este era el testimonio en Israél.

8 Entonces el pariente dijo á Booz: Tómalo tú. Y *diciendo esto* descalzó su zapato.

Digitized by Google

9 Y Booz dijo á los ancianos y á todo el pueblo: Vosotros *sereis* hoy testigos de como tomo todas las cosas que fueron de Elimelech, y todo lo que fué de Chelión, y de Mahalón de mano de Noemi;

10 Y que tambien tomo por mi mujer á Ruth Moabita, mujer de Mahalón, para que *yo* levante el nombre del difunto sobre su herencia, para que el nombre del muerto no se pierda de entre sus hermanos, y de la puerta de su lugar. Vosotros *sereis* hoy testigos.

11 Y dijeron todos los del pueblo que estaban á la puerta con los ancianos: *Qué somos* testigos. Jehova haga á la mujer que entra en tu casa, como á Rachél y á Lea, las cuales dos edificaron la casa de Israél: y *tú* seas ilustre en Ephrata, y tengas nombradía en Bethlehem.

12 Tu casa sea como la casa de Pharés, al cual parió Thamár á Judá, de la simiente que Jehova te diere de esta moza.

13 Y *así* Booz tomó á Ruth, y *ella* fué su mujer. El cual como entró á ella, Jehova le dió que concibiese, y pariese *un* hijo.

14 Y las mujeres decian á Noemi: Loado sea Jehova, que hizo que no te faltase redentor hoy, cuyo nombre será nombrado en Israél.

15 El cual será restaurador de tu alma, y el que sustentará tu vejez: pues que tu nuera, la cual te ama, le ha parido, que mas te vale esta, que siete hijos.

16 Y tomando Noemi el hijo, púsole en su regazo, y fuéle su ama.

17 Y las vecinas le pusieron nombre, diciendo: A Noemi ha nacido un hijo: y llamáronle Obéd. Este *es* padre de Isaí, padre de David:

18 Y estas *son* las generaciones de Pharés: Pharés engendró á Hesrón;

19 Y Hesrón engendró á Ram, y Ram engendró á Aminadáb;

20 Y Aminadáb engendró á Naasón, y Naasón engendró á Salmón;

21 Y Salmón engendró á Booz, y Booz engendró á Obéd;

22 Y Obéd engendró á Isaí, y Isaí engendró á David.

LIBRO PRIMERO DE SAMUEL.

CAPITULO I.

HUBO un varon de Ramathaím de Sophím del monte de Ephraím, que se llamaba Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Thohu, hijo de Suph Ephratéo.

2 Este tuvo dos mujeres; el nombre de la una *era* Anna: y el nombre de la otra Phenenna. Y Phenenna tenia hijos, y Anna no los tenia.

3 Y subia aquel varon todos los años de su ciudad á adorar y sacrificar á Jehova de los ejércitos en Silo: donde estaban dos hijos de Elí, Ophni y Phinees, sacerdotes de Jehova.

4 Y *como* venia el dia, Elcana sacrificaba y daba á Phenenna su mujer, y á todos sus hijos, y á todas sus hijas á cada uno su parte.

5 Mas á Anna daba una parte escogida, porque *él* amaba á Anna aunque Jehova habia cerrado su vientre.

6 Y su competidora la irritaba enojándola y entristeciéndola, porque Jehova habia cerrado su vientre.

7 Y así hacia cada año; cuando subia á la casa de Jehova, enojaba así á la otra; por lo cual *ella* lloraba, y no comia.

8 Y Elcana su marido le dijo: Anna, ¿por qué lloras? ¿Y por qué no comes? ¿Y por qué está afligido tu corazon? ¿No te soy yo mejor que diez hijos?

9 Y levantóse Anna despues de haber comido y bebido en Silo; y Elí sacerdote estaba sentado sobre *una* silla junto á un pilar del templo de Jehova.

10 Y ella con amargura de alma oró á Jehova llorando abundantemente.

11 E hizo voto, diciendo: Jehova de los ejércitos, si mirando mirares la afliccion de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, mas dieres á tu sierva simiente de varon, *yo* le dedicaré á Jehova todos los dias de su vida, y no subirá navaja sobre su cabeza.

12 Y fué que como ella orase largamente delante de Jehova, Elí la estaba mirando á su boca.

13 Mas Anna hablaba en su corazon, y solamente se movian sus labios, y no se oía su voz, y Elí la tuvo por borracha.

14 Y díjole Elí: ¿Hasta cuándo estarás borracha? digiere tu vino.

15 Y Anna le respondió, diciendo: No, señor mio, mas yo *soy una* mujer congojada de espíritu, no he bebido vino ni sidra, mas he derramado mi alma delante de Jehova.

16 No tengas á tu sierva por una mujer

Digitized by Google

impía, porque con la multitud de mis congojas, y de mi afliccion he hablado hasta ahora.

17 Y Elí le respondió, y dijo: Vé en paz, el Dios de Israél te dé la peticion que has pedido de él.

18 Y *ella* dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y se fué la mujer su camino, y comió, y no estuvo mas triste.

19 Y levantándose de mañana adoraron delante de Jehova, y volviéronse, y vinieron á su casa en Ramatha. Y Elcana conoció á Anna su mujer, y Jehova se acordó de ella.

20 Y fué que pasados algunos dias Anna concibió, y parió *un* hijo, y púsole por nombre Samuél, *diciendo:* Por cuanto le demandé á Jehova.

21 Despues subió el varon Elcana con toda su familia á sacrificar á Jehova el sacrificio acostumbrado, y su voto.

22 Mas Anna no subió, sino dijo á su marido: *Yo no subiré* hasta que el niño sea destetado, para que le lleve y sea presentado delante de Jehova, y se quede allá para siempre.

23 Y Elcana su marido le respondió: Haz lo que bien te pareciere, quédate hasta que le destetes, solamente Jehova cumpla su palabra. Y quedóse la mujer, y crió su hijo, hasta que le destetó.

24 Y despues de haberle destetado, llevóle consigo, con tres becerros, y un ephí de harina, y un cuero de vino, y trájole á la casa de Jehova en Silo, y el niño *era aun* pequeño.

25 Y matando él *un* becerro trajeron el niño á Elí.

26 Y *ella* dijo: Ay, señor mio, viva tu alma, señor mio, yo *soy* aquella mujer que estuve aquí contigo orando á Jehova.

27 Por este niño oraba, y Jehova me dió lo que le pedí.

28 Y yo tambien le vuelvo á Jehova: todos los dias que viviere, será de Jehova. Y adoró allí á Jehova.

CAPITULO II.

Y ANNA oró, y dijo: Mi corazon se alegra en Jehova, mi cuerno es ensalzado en Jehova, mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, por cuanto me alegré en tu salud.

2 No *hay* santo como Jehova: porque no *hay ninguno* fuera de tí, y no *hay* fuerte como el Dios nuestro.

3 No multipliqueis hablando grandezas, grandezas: cesen las palabras arrogantes de vuestra boca, porque el Dios de las ciencias *es* Jehova, y las obras *magníficas* á él le son prestas.

4 Los arcos de los fuertes *fueron* quebrados, y los flacos se ciñieron de fortaleza.

5 Los hartos se alquilaron por pan: y los hambrientos cesaron: hasta parir siete la estéril, y la que tenia muchos hijos enfermó.

6 Jehova mata, y él da vida: él hace descender á los infiernos, y hace subir.

7 Jehova empobrece, y él enriquece; abate, y ensalza.

8 El levanta del polvo al pobre, y al menesteroso ensalza del estiércol, para asentarle con los príncipes: y hace que tengan por herencia asiento de honra: porque de Jehova son las columnas de la tierra, y *él* asentó sobre ellas el mundo.

9 El guarda los piés de sus santos; mas los impíos perecen en tinieblas, porque nadie con fuerza será valiente.

10 Jehova, serán quebrantados sus adversarios: y sobre ellos tronará desde los cielos: Jehova juzgará los términos de la tierra, y dará fortaleza á su Rey, y ensalzará el cuerno de su Mesías.

11 Y Elcana se volvió á su casa en Ramatha: y el mozo ministraba á Jehova delante de Elí sacerdote.

12 Mas los hijos de Elí eran hombres impíos, y no tenian conocimiento de Jehova.

13 *Era* la costumbre de los sacerdotes con el pueblo *que* cualquiera que sacrificaba sacrificio, venia el criado del sacerdote, cuando la carne estaba á cocer, *trayendo* en su mano un garfio de tres ganchos,

14 Y hería con él en la caldera, ó en la olla, ó en el caldero, ó en el pote; y todo lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba para sí. De esta manera hacian á todo Israél que venia á Silo.

15 Asimismo antes de quemar el sebo, venia el criado del sacerdote, y decia al que sacrificaba: Da carne que ase pára el sacerdote: porque no tomará de tí carne cocida, sino cruda.

16 Y respondíale el varon: Quemen de presto el sebo hoy, y *despues* tómate como quisieres. Y él respondia: No, sino ahora la has de dar; de otra manera *yo* la tomaré por fuerza.

17 Y *así* el pecado de los mozos era muy grande delante de Jehova: porque los hombres menospreciaban los sacrificios de Jehova.

18 Y el mozo Samuél ministraba delante de Jehova vestido de *un* efód de lino.

19 Y haciale su madre una túnica pequeña, y traíasela cada año, cuando subia con su marido á sacrificar el sacrificio acostumbrado.

20 Y Elí bendecia á Elcana y á su mujer, diciendo: Jehova te dé simiente de esta mujer en lugar de esta peticion que pidió á Jehova: y *así* se volvieron á su lugar.

21 Y visitó Jehova á Anna, y concibió y parió tres hijos, y dos hijas; y el mozo Samuél crecia delante de Jehova.

22 Elí empero era muy viejo, y oyó todo lo que sus hijos hacian á todo Israél; y como dormian con las mujeres que velaban á la puerta del tabernáculo del testimonio.

Digitized by Google

23 Y díjoles: ¿Por qué haceis cosas semejantes? Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros negocios malos.
24 No, hijos mios; porque no es buena fama la que yo oigo: que haceis pecar al pueblo de Jehova.
25 Si pecare el hombre contra el hombre, los jueces le juzgarán: mas si alguno pecare contra Jehova, ¿quién rogará por él? Mas *ellos* no oyeron la voz de su padre: porque Jehova los queria matar.
26 Y el mozo Samuél iba creciendo, y mejorándose delante de Dios, y delante de los hombres.
27 Y vino un varon de Dios á Elí, y díjole: Así dijo Jehova, ¿No me manifesté *yo* manifiestamente á la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto, en la casa de Pharaón?
28 Y *yo* le escogí por mi sacerdote entre todas las tribus de Israél, para que ofreciese sobre mi altar, y quemase perfume, y trajese efód delante de mí; y dí á la casa de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israél.
29 ¿Por qué habeis hollado mis sacrificios, y mis presentes, que *yo* mandé en el tabernáculo, y has honrado á tus hijos mas que á mí, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israél.
30 Por tanto Jehova el Dios de Israél dijo: *Yo* habia dicho, que tu casa, y la casa de tu padre andarian delante de mí perpetuamente. Mas ahora dijo Jehova: Nunca yo tal haga, porque *yo* honraré á los que me honran, y los que me tuvieren en poco, serán viles.
31 Hé aquí vienen dias, en que cortaré tu brazo, y el brazo de la casa de tu padre, que no haya viejo en tu casa.
32 Y verás á un competidor en el tabernáculo, en todas las cosas en que hiciere bien á Israél; y en ningun tiempo habrá viejo en tu casa.
33 Y no te cortaré *del todo* varon de mi altar, para hacerte marchitar tus ojos, y henchir tu alma de dolor; mas toda la cria de tu casa morirán *ya* varones.
34 Y esto te *será* señal, *es á saber*, lo que acontecerá á tus dos hijos, Ophni y Phinees, *que* ambos morirán en un dia.
35 Y *yo* me despertaré sacerdote fiel, que haga conforme á mi corazon y á mi alma, y *yo* le edificaré casa firme, y *él* andará delante de mi ungido todos los dias.
36 Y será que el que hubiere quedado en tu casa, vendrá á postrarsele por *haber* un dinero de plata, y un bocado de pan, diciéndole: Ruégote que me constituyas en algun ministerio, para que coma un bocado de pan.

CAPITULO III.

Y EL mozo Samuél ministraba á Jehova delante de Elí, y la palabra de Jehova era de estima en aquellos dias, no *habia* vision manifiesta.
2 Y aconteció un dia, que estando Elí acostado en su aposento, y *ya* sus ojos comenzaban á oscurecerse que no podia ver,
3 Y antes que la lámpara de Dios fuese apagada, Samuél estaba durmiendo en el templo de Jehova, donde el arca de Dios estaba.
4 Y Jehova llamó á Samuél; el cual respondió: Héme aquí.
5 Y corriendo á Elí dijo: Héme aquí: ¿para qué me llamaste? Y Elí le dijo: *Yo* no he llamado: tórnate y acuéstate. Y *él* se volvió, y acostóse.
6 Y volvió otra vez Jehova á llamar á Samuél. Y levantándose Samuél vino á Elí, y dijo: Héme aquí; ¿para qué me has llamado? Y *él* dijo: Hijo mio, *yo* no he llamado: vuelve, y acuéstate.
7 Mas Samuél aun no conocia á Jehova, ni le habia sido revelada palabra de Jehova.
8 Jehova pues llamó la tercera vez á Samuél: y *él* levantándose vino á Elí, y dijo: Héme aquí ¿para qué me has llamado? Entonces Elí entendió que Jehova llamaba al mozo.
9 Y dijo Elí á Samuél: Vé, y acuéstate: y si te llamare, dirás: Habla Jehova, que tu siervo oye. Así Samuél se fué, y acostóse en su lugar.
10 Y vino Johova, y paróse, y llamó como las otras veces: Samuél, Samuél. Entonces Samuél dijo: Habla, que tu siervo oye.
11 Y Jehova dijo á Samuél: Hé aquí que *yo* haré *una* cosa en Israél, que quien la oyere, le retiñirán ambas sus orejas.
12 Aquel dia *yo* despertaré contra Elí todas las cosas que he dicho sobre su casa. *Yo* comenzaré; y acabaré.
13 Y *yo* le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe: que sus hijos se han envilecido, y él no los ha estorbado.
14 Y por tanto *yo* he jurado á la casa de Elí, que la iniquidad de la casa de Elí no será expiada jamas, ni con sacrificios ni con presentes.
15 Y Samuél estuvo acostado hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa de Jehova. Y Samuél tenia miedo de descubrir la vision á Elí.
16 Llamando pues Elí á Samuél, díjole: Hijo mio, Samuél. Y él respondió: Héme aquí.
17 Y *él* le dijo: ¿Qué es la palabra que te habló? Ruégote que no me la encubras. Así te haga Dios, y así te añada, si me encubrieres palabra de todo lo que habló contigo.
18 Y Samuél se le descubrió todo, que nada le encubrió. Entonces él dijo: Jehova es, haga lo que bien le pareciere.
19 Y Samuél creció, y Jehova fué con él, y no dejó caer á tierra *ninguna* de todas sus palabras.
20 Y conoció todo Israél desde Dan, hasta

Digitized by Google

Beerseba, que Samuél *era* fiel profeta de Jehova.

21 Así tornó Jehova á aparecer en Silo, porque Jehova se manifestó á Samuél en Silo con palabra de Jehova.

CAPITULO IV.

Y SAMUEL habló á todo Israél: é Israél salió al encuentro en batalla á los Filistéos, y asentaron campo junto á Ebenezer: y los Filistéos asentaron el suyo en Aphéc.

2 Y los Filistéos presentaron la batalla á Israél, y *como* la batalla se dió, Israél fué vencido delante de los Filistéos: los cuales hirieron en la batalla por el campo como cuatro mil hombres.

3 Y *como* el pueblo volvió al campo, los ancianos de Israél dijeron: ¿Por qué nos ha herido hoy Jehova delante de los Filistéos? Traigamos á nosotros de Silo el arca del concierto de Jehova, para que viniendo *ella* entre nosotros nos salve de mano de nuestros enemigos.

4 Y envió el pueblo á Silo, y trajeron de allá el arca del concierto de Jehova de los ejércitos, que estaba asentado entre los querubines: y los dos hijos de Elí, Ophni y Phinees, *estaban* allí con el arca del concierto de Dios:

5 Y aconteció, que como el arca del concierto de Jehova vino en el campo, todo Israél dió grita con *tan* gran júbilo, que la tierra tembló.

6 Y como los Filistéos oyeron la voz del júbilo, dijeron: ¿Qué voz de gran júbilo *es* esta en el campo de los Hebréos? Y conocieron que el arca de Jehova habia venido al campo.

7 Y los Filistéos tuvieron miedo, porque dijeron: Ha venido el Dios al campo. Y dijeron: ¡Ay de nosotros! que ayer ni antes de ayer no fué así.

8 ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de estos dioses fuertes? Estos *son* los dioses que hirieron á Egipto con toda plaga en el desierto.

9 Esforzáos, y sed varones Filistéos: porque no sirvais á los Hebréos, como ellos os han servido á vosotros. Sed varones, y pelead.

10 Y los Filistéos pelearon, é Israél fué vencido, y huyeron cada cual á sus tiendas, y fué hecha muy grande mortandad: y cayeron de Israél treinta mil hombres de á pié.

11 Y el arca de Dios fué tomada, y muertos los dos hijos de Elí, Ophni y Phinees.

12 Y corriendo de la batalla *un* varon de Benjamin vino aquel dia á Silo, rasgados sus vestidos, y *echada* tierra sobre su cabeza.

13 Y como llegó, hé aquí Elí que estaba sentado sobre *una* silla atalayando junto al camino: porque su corazon estaba temblando por causa del arca de Dios. Y *como* aquel hombre llegó á la ciudad, á dar las nuevas, toda la ciudad gritó.

14 Y como Elí oyó el estruendo del grito, dijo: ¿Qué estruendo de alboroto *es* este? Y aquel hombre vino á priesa, y dió las nuevas á Elí.

15 Y *era* Elí de edad de noventa y ocho años: y sus ojos se habian oscurecido, que no podia ver.

16 Y dijo aquel varon á Elí: Yo vengo de la batalla, yo he huido hoy de la batalla. Y *él le* dijo: ¿Qué ha acontecido, hijo mio?

17 Y el mensajero respondió, y dijo: Israél huyó delante de los Filistéos, y tambien fué hecha gran mortandad en el pueblo; y tambien tus dos hijos, Ophni y Phinees, son muertos; y el arca de Dios fué tomada.

18 Y aconteció que como él hizo mencion del arca de Dios; *Elí* cayó para atras de la silla junto al lugar de la puerta, y quebráronsele las cervices, y murió: porque era hombre viejo y pesado, y habia juzgado á Israél cuarenta años.

19 Y su nuera, la mujer de Phinees, *que estaba* preñada, cercana al parto, oyendo el rumor que el arca de Dios era tomada, y su suegro muerto, y su marido, se encorvó y parió; porque sus dolores se habian ya derramado por ella.

20 Y al tiempo que se moria decíanle las que estaban cerca de ella: No tengas temor; porque has parido hijo. Mas ella no respondió, ni paró mientes.

21 Y llamó al niño Ichabód, diciendo: Cautiva es la gloria de Israél, (por el arca de Dios, que era tomada; y porque era muerto su suegro, y su marido.)

22 Y dijo: Cautiva es la gloria de Israél, porque era tomada el arca de Dios.

CAPITULO V.

Y LOS Filistéos tomada el arca de Dios, trajéronla desde Ebenezer á Azoto.

2 Y tomaron los Filistéos el arca de Dios, y metiéronla en la casa de Dagón, y pusiéronla cerca de Dagón.

3 Y el siguiente dia los de Azoto se levantaron de mañana, y hé aquí Dagón postrado en tierra delante del arca de Jehova: y tomarón á Dagón, y volviéronle á su lugar.

4 Y tornándose á levantar de mañana el dia siguiente, hé aquí que Dagón habia caido postrado en tierra delante del arca de Jehova: y la cabeza de Dagón, y las dos palmas de sus manos *estaban* cortadas sobre el umbral *de la puerta;* solamente habia quedado Dagón en él.

5 Por esta causa los sacerdotes de Dagón, y todos los que entran en el templo de Dagón, no pisan el umbral de Dagón en Azoto hasta hoy.

6 Y la mano de Jehova se agravó sobre los de Azoto, que los destruyó; y los hirió en los siesos en Azoto y en todos sus términos.

7 Y viendo esto los de Azoto, dijeron: No quede con nosotros el arca del Dios

Digitized by Google

de Israél: porque su mano es dura sobre nosotros, y sobre nuestro dios Dagón.

8 Y enviaron á juntar á sí todos los príncipes de los Filistéos, y dijeron: ¿Qué haremos del arca del Dios de Israél? Y ellos respondieron; Pásese el arca del Dios de Israél en Geth. Y pasaron el arca del Dios de Israél.

9 Y aconteció que como la hubieron pasado, la mano de Jehova fué contra la ciudad con grande quebrantamiento: que hirió los hombres de aquella ciudad desde el chico hasta el grande, que se les cubrian los siesos.

10 Y enviaron el arca de Dios á Accarón. Y como el arca de Dios vino á Accarón, los de Accarón dieron voces, diciendo: Pasaron á mí el arca del Dios de Israél por matarme á mí y á mi pueblo.

11 Y enviaron á juntar todos los príncipes de los Filistéos, diciendo: Enviad el arca del Dios de Israél, y tórnese á su lugar, y no mate á mí y á mí pueblo. Porque habia quebrantamiento de muerte en toda la ciudad, y la mano de Dios se habia allí agravado.

12 Y los que morian, eran heridos en los siesos, que el clamor de la ciudad subia al cielo.

CAPITULO VI.

Y ESTUVO el arca de Jehova en la tierra de los Filistéos siete meses.

2 Y llamando los Filistéos á los sacerdotes y adivinos, preguntaron: ¿Qué haremos del arca de Jehova? Declaradnos como la hemos de tornar á enviar á su lugar.

3 Y *ellos* dijeron: Si enviais el arca del Dios de Israél, no la envieis vacía; mas le pagareis la expiacion: y entonces sereis sanos, y conocereis por qué no se apartó de vosotros su mano.

4 Y *ellos* dijeron: ¿Y qué será la expiacion que le pagaremos? Y *ellos* respondieron: *Conforme* al número de los príncipes de los Filistéos, cinco siesos de oro, y cinco ratones de oro: porque la misma plaga que todos tienen, tienen tambien vuestros príncipes.

5 Hareis pues las formas de vuestros siesos, y las formas de vuestros ratones, que destruyen la tierra, y dareis gloria al Dios de Israél: quizá aliviará su mano de sobre vosotros, y de sobre vuestros dioses, y de sobre vuestra tierra.

6 Mas ¿por qué endurecereis vuestro corazon, como los Egipcios y Pharaón endurecieron su corazon? Desde que él los hubo *así* tratado, ¿no los dejaron que se fuesen, y se fueron?

7 Tomad pues ahora, y haced un carro nuevo; y *tomad* dos vacas que crien, á las cuales no haya sido puesto yugo; y uncid las vacas al carro, y haced tornar de detrás de ellas sus becerros á casa.

8 Y tomareis el arca de Jehova, y a pondreis sobre el carro; los vasos de oro que le pagais en expiacion, poned en una cajita al lado de ella, y la dejareis que se vaya.

9 Y mirad *que* si sube por el camino de su término á Bethsames, él nos ha hecho este mal *tan* grande: y si no, seremos ciertos que su mano no nos hirió, *mas que* nos ha sido accidente.

10 Y aquellos varones lo hicieron así, que tomando dos vacas que criaban, unciéronlas al carro y encerraron en casa sus becerros.

11 Y pusieron el arca de Jehova sobre el carro, y la cajuela con los ratones de oro, y con las formas de sus siesos.

12 Y las vacas se encaminaron por el camino de Bethsames, é iban por un mismo camino andando y bramando sin apartarse ni á diestra ni á siniestra. Y los príncipes de los Filistéos fueron tras ellas hasta el término de Bethsames.

13 Y los de Bethsames segaban el trigo en el valle, y alzando sus ojos vieron el arca y holgáronse cuando *la* vieron.

14 Y el carro vino al campo de Josué Bethsamita, y paró allí: porque allí estaba una gran piedra: *y ellos* cortaron la madera del carro, y ofrecieron las vacas en holocausto á Jehova.

15 Y los Levitas descendieron el arca de Jehova, y la cajuela que *estaba* cerca de ella, en la cual *estaban* los vasos de oro: y pusiéron*la* sobre aquella gran piedra: y los varones de Bethsames sacrificaron holocaustos, y mataron víctimas á Jehova en aquel dia.

16 Lo cual viendo los cinco príncipes de los Filistéos, volviéronse á Accarón el mismo dia.

17 Estos pues son los siesos de oro, que pagaron los Filistéos á Jehova en expiacion. Por Azoto uno, por Gaza uno, por Ascalon uno; por Geth uno; por Accarón uno.

18 Y ratones de oro *conforme* al número de todas las ciudades de los Filistéos que *pertenecian* á los cinco príncipes, desde las ciudades fuertes hasta las aldeas sin muro. Y hasta la gran piedra sobre la cual pusieron el arca de Jehova, en el campo de Josué Bethsamita, y hasta hoy.

19 E hirió *Dios* de los de Bethsames porque habian mirado el arca de Jehova: hirió en el pueblo cincuenta mil y setenta hombres. Y el pueblo puso luto, porque Jehova habia herido el pueblo de tan gran plaga.

20 Y dijeron los de Bethsames: ¿Quién podrá estar delante de Jehova el Dios santo? ¿Y á quién subirá desde nosotros?

21 Y enviaron mensajeros á los de Cariathiarím, diciendo: Los Filistéos han vuelto el arca de Jehova: descended pues y traedla á vosotros.

CAPITULO VII.

Y VINIERON los de Cariathiarím, y trajeron el arca de Jehova, y metiéronla en casa de Abinadáb en

Digitized by Google

Gabaa: y santificaron á Eleazár su hijo, para que guardase el arca de Jehova.

2 Y aconteció que desde el dia que llegó el arca á Cariathiarím pasaron muchos dias, veinte años: y toda la casa de Israél lamentaba tras Jehova.

3 Y habló Samuél á toda la casa de Israél, diciendo: Si de todo vuestro corazon os volveis á Jehova, quitad los dioses ajenos, y á Astaróth de entre vosotros, y preparad vuestro corazon á Jehova, y servid á él solo, y *él* os librará de mano de los Filistéos.

4 Entonces los hijos de Israél quitaron á los Baales, y á Astaróth, y sirvieron á solo Jehova.

5 Y Samuél dijo: Juntad á todo Israél en Maspha, y *yo* oraré por vosotros á Jehova.

6 Y juntándose en Maspha, sacaron agua, y derramaron delante de Jehova, y ayunaron aquel dia, y dijeron allí: Contra Jehova hemos pecado. Y juzgó Samuél á los hijos de Israél en Maspha.

7 Y oyendo los Filistéos que los hijos de Israél estaban congregados en Maspha, subieron los príncipes de los Filistéos contra Israél. Lo cual como oyeron los hijos de Israél, tuvieron temor de los Filistéos.

8 Y dijeron los hijos de Israél á Samuél: No ceses de clamar por nosotros á Jehova nuestro Dios, que nos guarde de mano de los Filistéos.

9 Y Samuél tomó un cordero de leche, y sacrificóle á Jehova en holocausto entero: y clamó Samuél á Jehova por Israél, y Jehova le oyó.

10 Y aconteció que estando Samuél sacrificando el holocausto, los Filistéos llegaron para pelear con los hijos de Israél. Mas Jehova tronó con gran sonido aquel dia sobre los Filistéos, y quebrantólos, y fueron vencidos delante de Israél.

11 Y saliendo los hijos de Israél de Maspha, siguieron á los Filistéos hiriéndolos hasta abajo de Beth-car.

12 Y Samuél tomó una piedra, y púsola entre Maspha y Sen, y púsole nombre Ebenezer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó Jehova.

13 Y los Filistéos fueron humillados, que no vinieron mas al término de Israél: y la mano de Jehova fué contra los Filistéos todo el tiempo de Samuél.

14 Y fueron tornadas á los hijos de Israél las ciudades, que los Filistéos habian tomado á los Israelitas desde Accarón hasta Geth, con sus términos, y Israél las libró de mano de los Filistéos. Y hubo paz entre Israél y el Amorrhéo.

15 Y juzgó Samuél á Israél todo el tiempo que vivió.

16 E iba todos los años, y daba vuelta á Bethél y á Galgal, y á Maspha, y juzgaba á Israél en todos estos lugares:

17 Y volviase á Rama; porque allí *estaba* su casa, y allí tambien juzgaba á Israél, y edificó allí altar á Jehova.

CAPITULO VIII.

Y ACONTECIÓ que como Samuel se hizo viejo, puso sus hijos por jueces sobre Israél.

2 Y el nombre de su hijo primogénito fué Joél; y el nombre del segundo Abias: *los cuales eran* jueces en Beerseba.

3 Mas no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se acostaron tras la avaricia recibiendo cohecho, y pervertiendo el derecho.

4 Y todos los ancianos de Israél se juntaron, y vinieron á Samuél en Rama.

5 Y dijéronle: Hé aquí tú te has hecho viejo, y tus hijos no van por tus caminos, por tanto constitúyenos ahora rey que nos juzgue, como *tienen* todas las gentes.

6 Y descontentó á Samuél esta palabra que dijeron: Dános rey, que nos juzgue. Y Samuél oró á Jehova.

7 Y dijo Jehova á Samuél: Oye la voz del pueblo en todo lo que te dijeren: porque no te han desechado á tí, mas á mí me han desechado que no reine sobre ellos.

8 Conforme á todas las obras, que han hecho desde el dia que los saqué de Egipto hasta hoy, que me han dejado, y han servido á dioses ajenos, así hacen tambien contigo.

9 Ahora pues oye su voz; mas protesta *primero* contra ellos, declarándoles el derecho del rey, que ha de reinar sobre ellos.

10 Y dijo Samuél todas las palabras de Jehova al pueblo, que le habia pedido rey.

11 Y dijo*les*: Este será el juicio del rey que hubiere de reinar sobre vosotros: Tomará vuestros hijos, y se los pondrá en sus carros, y en su gente de á caballo, para que corran delante de su carro.

12 Y se los pondrá por coroneles, y cincuenteneros; y que aren sus aradas, y sieguen sus siegas, y que hagan sus armas de guerra, y los pertrechos de sus carros.

13 Tomará, tambien, vuestras hijas, para que sean ungüenteras, cocineras, y amasaderas.

14 Asimismo tomará vuestras tierras, vuestras viñas, y vuestros buenos olivares, y dará á sus siervos.

15 El diezmará vuestras simientes, y vuestras viñas, para dar á sus eunucos, y á sus siervos.

16 El tomará vuestros siervos, y vuestras siervas, y vuestros buenos mancebos, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras.

17 Diezmará tambien vuestro rebaño, y *finalmente* sereis sus siervos.

18 Y clamareis aquel dia á causa de vuestro rey que os habreis elegido: mas Jehova no os oirá en aquel dia.

19 Mas el pueblo no quiso oir la voz de Samuél, antes dijeron: No, sino rey será sobre nosotros.

Digitized by Google

20 Y nosotros seremos tambien como todas las gentes, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras.

21 Y oyó Samuél todas las palabras del pueblo, y recitólas en los oidos de Jehova.

22 Y Jehova dijo á Samuél: Oye su voz, y pon rey sobre ellos. Entonces Samuél dijo á los varones de Israél: Idos cada uno á su ciudad.

CAPITULO IX.

Y HABIA *un* varon de Benjamin hombre valeroso, el cual se llamaba Cis, hijo de Abiél, hijo de Serór, hijo de Bechorath, hijo de Aphias, hijo de *un* varon de Jémini:

2 Este tenia *un* hijo que se llamaba Saúl, mancebo y hermoso, que entre los hijos de Israél no habia otro mas hermoso que él: del hombro arriba sobrepujaba á todo el pueblo.

3 Y habíanse perdido las asnas de Cis padre de Saúl: y dijo Cis á Saúl su hijo: Toma ahora contigo alguno de los criados, y levántate, y vé á buscar las asnas.

4 Y *él* pasó el monte de Ephraim y de *allí* pasó en la tierra de Salisa: y no *las* hallaron. Y pasaron por la tierra de Salim, y tampoco. Y pasaron por la tierra de Jémini, y no hallaron.

5 Y cuando vinieron á la tierra de Suph, Saúl dijo á su criado que tenia consigo: Ven, volvámonos porque quizá mi padre, dejadas las asnas, estará congojado por nosotros.

6 Y él le respondió: Hé aquí ahora que en esta ciudad *está* el varon de Dios, que es varon insigne: todas las cosas que él dijere, sin duda vendrán. Vamos ahora allá: quizá nos enseñará nuestro camino por donde vamos.

7 Y Saúl respondió á su criado: Vamos pues: mas ¿qué llevaremos al varon? Porque el pan de nuestras alforjas se ha acabado, y no tenemos que presentar al varon de Dios: *porque* ¿qué tenemos?

8 Entonces tornó el criado á responder á Saúl, diciendo: Hé aquí se halla en mi mano un cuatro de siclo de plata; esto daré al varon de Dios, porque nos declare nuestro camino.

9 (Antiguamente en Israél cualquiera que iba á consultar á Dios, decia así: Venid y vamos hasta el Vidente; porque el que ahora *se llama* profeta, antiguamente era llamado, Vidente.)

10 Dijo pues Saúl á su criado: Bien dices: ea pues vamos. Y fueron á la ciudad, donde *estaba* el varon de Dios:

11 Y cuando subian por la cuesta de la ciudad, hallaron *unas* mozas que salian por agua, á las cuales dijeron: ¿Está en este lugar el Vidente?

12 Y *ellas* respondiéndoles, dijeron: Si. Héle aquí, delante de tí; dáte pues priesa, porque hoy ha venido á la ciudad; porque el pueblo tiene hoy sacrificio en el alto.

13 Y cuando entráreis en la ciudad, luego le hallareis, antes que suba al alto á comer; porque el pueblo no comerá hasta que él haya venido; porque él ha de bendecir el sacrificio, y despues comerán los convidados. Subid pues ahora, porque ahora le hallareis.

14 Y *ellos* subieron á la ciudad: y cuando estuvieron en medio de la ciudad, hé aquí Samuél que salia delante de ellos para subir al alto.

15 Y un dia antes que Saúl viniese, Jehova habia revelado á la oreja de Samuél, diciendo:

16 Mañana á esta misma hora, *yo* enviaré á tí un varon de la tierra de Benjamin, al cual ungirás por príncipe sobre mi pueblo Israél: y *este* salvará mi pueblo de mano de los Filistéos: porque *yo* he mirado á mi pueblo, porque su clamor ha llegado hasta mí.

17 Y Samuél miró á Saúl, y Jehova le dijo: Hé aquí este *es* el varon del cual te dije: Este señoreará á mi pueblo.

18 Y llegando Saúl á Samuél en medio de la puerta, díjole: Ruégote que me enseñes donde *está* la casa del Vidente.

19 Y Samuél respondió á Saúl, y dijo: Yo *soy* el Vidente: sube delante de mí al alto, y comed hoy conmigo; y por la mañana te despacharé, y te descubriré todo lo que *está* en tu corazon.

20 Y de las asnas que se te perdieron hoy *hace* tres dias, pierde cuidado de ellas, porque *ya* son halladas. Mas ¿cuyo es todo el deseo de Israél, sino tuyo, y de toda la casa de tu padre?

21 Y Saúl respondió y dijo: ¿No *soy* yo hijo de Jémini, de las mas pequeñas tribus de Israél? ¿Y mi familia la mas pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamin? Pues, ¿por qué me has dicho cosa semejante?

22 Y trabando Samuél de Saúl y de su criado, metiólos al cenadero, y dióles lugar en la cabecera de los convidados, que eran como treinta varones.

23 Y dijo Samuél al cocinero: Dá acá la porcion que te dí, la cual te dije que guardases aparte.

24 Y el cocinero alzó una espalda con lo que *estaba* sobre ella, y púsola delante de Saúl. Y *Samuél* dijo: Hé aquí lo que ha quedado, pon delante de tí, y come: porque de industria se guardó para tí, cuando dije: *Yo* he convidado al pueblo. Y Saúl comió aquel dia con Samuél.

25 Y cuando hubieron descendido del alto á la ciudad, él habló con Saúl sobre la techumbre.

26 Y *otro dia* madrugaron como al salir del alba, y Samuél llamó á Saúl sobre la techumbre, y dijo: Levántate, para que te despache. Y Saúl se levantó: y salieron fuera ambos, él y Samuél.

27 Y descendiendo ellos al cabo de la

Digitized by Google

ciudad, dijo Samuél á Saúl: Dí al mozo que vaya delante. Y el *mozo* pasó *delante*. Y tú espera un poco para que *yo* te declare la palabra de Dios.

CAPITULO X.

Y TOMANDO Samuél una ampolla de aceite, derramóla sobre su cabeza, y le besó, y díjole: ¿No te ha ungido Jehova por capitan sobre su herencia?

2 Hoy luego que te hayas apartado de mí, hallarás dos varones junto al sepulcro de Rachél, en el término de Benjamin en Salesah, los cuales te dirán: Las asnas, que habias ido á buscar, son halladas: y tu padre, habia ya dejado el negocio de las asnas, y congojábase por vosotros, diciendo: ¿Qué haré de mi hijo?

3 Y como de allí te fueres mas adelante, y llegares á la campaña de Thabór, te saldrán al encuentro tres varones, que suben á Dios en Bethél: llevando el uno tres cabritos, y el otro tres tortas de pan, y el tercero, un cuero de vino.

4 Los cuales, luego que te hayan saludado, te darán dos panes, y *tú* los tomarás de mano de ellos.

5 De allí vendrás al collado de Dios, donde está la guarnicion de los Filistéos, y como entrares allá en la ciudad, encontrarás una compañía de profetas, que descienden del alto, y delante de ellos salterio, y adufe, y flauta, y arpa, y ellos profetizando.

6 Y el espíritu de Jehova te arrebatará, y profetizarás con ellos; y serás mudado en otro varon.

7 Y cuando te hubieren venido estas señales hazte lo que te viniere á la mano: porque Dios *es* contigo.

8 Y descenderás delante de mí en Galgal: y luego yo descenderé á tí á sacrificar holocaustos, y á matar víctimas pacíficas *Tú* me esperarás siete dias hasta que yo venga á tí, y te enseñe lo que has de hacer.

9 Y aconteció que como él tornó su hombro para partirse de Samuél, Dios le trocó su corazon: y todas estas señales vinieron en aquel dia.

10 Y como llegaron allá al collado, hé aquí la compañía de los profetas *que venia* á encontrarse con él, y el espíritu de Dios le arrebató, y profetizó entre ellos.

11 Y aconteció que todos los que le conocian de ayer y de antes de ayer, miraban como profetizaba con los profetas. Y el pueblo decia el uno al otro: ¿Qué ha acontecido al hijo de Cis? ¿Saúl tambien entre los profetas?

12 Y alguno de allí respondió, y dijo: ¿Y quién *es* el padre de ellos? Por esta causa se tornó en proverbio, ¿Tambien Saúl entre los profetas?

13 Y cesó de profetizar, y llegó al alto.

14 Y un tio de Saúl dijo á él y á su criado: ¿Dónde fuisteis?: Y él respondió: A buscar las asnas. Y *como* vimos que no *parecian*, fuimos á Samuél.

15 Y dijo el tio de Saúl: Yo te ruego que me declares, ¿qué os dijo Samuél?

16 Y Saúl respondió á su tio: Declarándonos declaró que las asnas habian parecido. Mas del negocio del reino, de que Samuél le habló, no le descubrió nada.

17 Y Samuél convocó el pueblo á Jehova en Maspha.

18 Y dijo á los hijos de Israél: Así dijo Jehova el Dios de Israél: Yo saqué á Israél de Egipto, y os libré de mano de los Egipcios, y de mano de todos los reinos que os afligieron;

19 Mas vosotros habeis desechado hoy á vuestro Dios, que os guarda de todas vuestras aflicciones y angustias, diciendo: No, sino pon rey sobre nosotros. Ahora pues ponéos delante de Jehova por vuestras tribus, y por vuestras cuadrillas.

20 Y haciendo llegar Samuél todas las tribus de Israél, fué tomada la tribu de Benjamin.

21 E hizo llegar la tribu de Benjamin por sus linajes, y fué tomada la familia de Metri, y *de ella* fué tomado Saúl hijo de Cis: y como le buscaron, no fué hallado.

22 Y preguntaron otra vez á Jehova, si habia aun de venir allí aquel varon: y Jehova respondió: Hé aquí que él *está* escondido entre el bagaje.

23 Entonces corrieron *allá*, y tomáronle de allí; y puesto en medio del pueblo, desde el hombro arriba era mas alto que todo el pueblo.

24 Y Samuél dijo á todo el pueblo: ¿Habeis visto al que ha elegido Jehova, que no hay semejante á él en todo el pueblo? Entonces el pueblo clamó con alegría, diciendo: Viva el Rey.

25 Entonces Samuél recitó al pueblo el derecho del reino, y escribiólo en un libro, el cual guardó delante de Jehova.

26 Y envió Samuél á todo el pueblo cada uno á su casa: y Saúl tambien se fué á su casa en Gabaa, y fueron con él *algunos del* ejército, el corazon de los cuales Dios habia tocado.

27 Mas los impíos dijeron: ¿Cómo; nos ha este de salvar? Y tuviéronle en poco, y no le trajeron presente: mas él disimuló.

CAPITULO XI.

Y SUBIÓ Naas Ammonita, y asentó campo contra Jabés de Galaad. Y todos los de Jabés dijeron á Naas: Haz alianza con nosotros, y te serviremos.

2 Y Naas Ammonita les respondió: Con esta condicion haré alianza con vosotros, que á cada uno de todos vosotros saque el ojo derecho, y ponga esta verguenza sobre todo Israél.

3 Y los ancianos de Jabés le dijeron: Dános siete dias, para que enviemos men-

Digitized by Google

sajeros en todos los términos de Israél: y si nadie hubiere que nos defienda, saldremos á tí.

4 Y llegando los mensajeros á Gabaa de Saúl, dijeron estas palabras en oidos del pueblo: y todo el pueblo lloró á alta voz.

5 Y hé aquí Saúl que venia del campo tras los bueyes: y dijo Saúl: ¿Qué hace el pueblo, que lloran? y contáronle las palabras de los varones de Jabés.

6 Y el espíritu de Dios arrebató á Saúl en oyendo estas palabras, y encendióse en ira en gran manera.

7 Y tomando un par de bueyes, cortólos en piezas, y los envió por todos los términos de Israél por mano de mensajeros, diciendo: Cualquiera que no saliere en pos de Saúl, y en pos de Samuél, así será hecho á sus bueyes. Y cayó temor de Jehova sobre el pueblo; y salieron *todos* como un hombre.

8 Y contólos en Bezéc, y fueron los hijos de Israél trescientos mil: y los varones de Judá, treinta mil.

9 Y respondieron á los mensajeros que habian venido: Así direis á los de Jabés de Galaad: Mañana en calentando el sol, tendreis salud. Y vinieron los mensajeros, y declaráronlo á los de Jabés, los cuales se holgaron.

10 Y los de Jabés dijeron: Mañana saldremos á vosotros, para que hagais con nosotros todo lo que bien os pareciere.

11 Y el dia siguiente Saúl puso el pueblo en órden en tres escuadrones: y vinieron en medio del real á la vela de la mañana, é hirieron á los Ammonitas hasta que el dia se calentaba; y los que quedaron, se derramaron, que no quedaron dos de ellos juntos.

12 El pueblo entonces dijo á Samuél: ¿Quién *son* los que decian: Reinará Saúl sobre nosotros? Dad *aquellos* hombres, y los mataremos.

13 Y Saúl dijo: No morirá hoy alguno; porque hoy ha obrado Jehova salud en Israél.

14 Mas Samuél dijo al pueblo: Venid, vamos á Galgal, para que renovemos allí el reino.

15 Y fué todo el pueblo á Galgal, é invistieron allí á Saúl por rey delante de Jehova en Galgal. Y sacrificaron allí víctimas pacíficas delante de Jehova. Y alegráronse mucho allí Saúl y todos los de Israél.

CAPITULO XII.

Y DIJO Samuél á todo Israél: Hé aquí, *yo* he oido vuestra voz en todas las cosas que me habeis dicho, y os he puesto rey.

2 Ahora, pues, hé aquí vuestro rey va delante de vosotros. Porque yo ya soy viejo y cano; mas mis hijos están con vosotros, y yo he andado delante de vosotros desde mi mocedad hasta este dia.

3 Aquí estoy, contestad contra mí delante de Jehova, y delante de su ungido, si he tomado el buey de alguno, ó si he tomado el asno de alguno, ó si he calumniado á alguno, ó si he injuriado á alguno, ó si he tomado cohecho de alguno por el cual haya cubierto mis ojos; y os satisfaré.

4 Entonces *ellos* dijeron: Nunca nos has calumniado, ni injuriado, ni has tomado algo de mano de ningun hombre.

5 Y él les dijo: Jehova *es* testigo contra vosotros, y su ungido tambien *es* testigo en este dia, que no habeis hallado tras mí cosa ninguna. Y *ellos* respondieron: Así es.

6 Entonces Samuél dijo al pueblo: Jehova, que hizo á Moisés y á Aarón; y que sacó á vuestros padres de la tierra de Egipto.

7 Ahora pues estad, y *yo* os pondré demanda delante de Jehova, de todas las justicias de Jehova que ha hecho con vosotros, y con vuestros padres.

8 Como Jacob hubo entrado en Egipto, y que vuestros padres clamaron á Jehova, Jehova envió á Moisés, y á Aarón, los cuales sacaron á vuestros padres de Egipto, y los hicieron habitar en este lugar.

9 Y olvidaron á Jehova su Dios, y él los vendió en la mano de Sísara capitan del ejército de Asór, y en la mano de los Filistéos, y en la mano del rey de Moáb, los cuales les hicieron guerra.

10 Y ellos clamaron á Jehova, y dijeron: Pecamos, porque hemos dejado á Jehova, y hemos servido á los Baales, y á Astaróth: líbranos pues ahora de la mano de nuestros enimigos, y *nosotros* te serviremos.

11 Entonces Jehova envió á Jerobaal, y á Badán, y á Jephte, y á Samuél, y os libró de mano de vuestros enemigos alrededor: y habitásteis seguros.

12 Y como vísteis que Naas rey de los hijos de Ammon venia contra vosotros, me dijísteis: No, sino rey reinará sobre nosotros; siendo vuestro rey Jehova nuestro Dios.

13 Ahora, pues, veis aquí vuestro rey, que elegísteis, que pedísteis: veis aquí que Jehova ha puesto sobre vosotros rey.

14 *Pues* si temiéreis á Jehova, y le sirviéreis, y oyéreis su voz, y no fuéreis rebeldes á la palabra de Jehova, así vosotros como el rey que reina sobre vosotros, sereis tras Jehova vuestro Dios.

15 Mas si no oyéreis la voz de Jehova, y si fuéreis rebeldes á la palabra de Jehova, la mano de Jehova será contra vosotros como contra vuestros padres.

16 Y tambien ahora estad, y mirad esta gran cosa, que Jehova hará delante de vuestros ojos.

17 ¿No *es* ahora la siega de los trigos? *Yo* clamaré á Jehova, y *él* dará truenos

Digitized by Google

y aguas, para que conozcais y veais, que *es* grande vuestra maldad que habeis hecho en los ojos de Jehova, pidiéndoos rey.

18 Y Samuél clamó á Jehova, y Jehova dió truenos y aguas en aquel dia: y todo el pueblo temió en gran manera á Jehova y á Samuél.

19 Y dijo todo el pueblo á Samuél: Ruega por tus siervos á Jehova tu Dios, que no muramos: porque á todos nuestros pecados hemos añadido *este* mal de pedir rey para nosotros.

20 Y Samuél respondió al pueblo: No temais. Vosotros habeis cometido todo este mal; mas con todo eso no os apartéis de en pos de Jehova, sino servid á Jehova con todo vuestro corazon.

21 No os aparteis en pos de las vanidades, que no aprovechan, ni libran; porque son vanidades.

22 Que Jehova no desamparará á su pueblo por su grande nombre; porque Jehova ha querido haceros pueblo suyo.

23 Y lejos vaya tambien de mí, que peque contra Jehova, cesando de rogar por vosotros: antes os enseñaré por buen camino y derecho.

24 Solamente temed á Jehova, y servidle de verdad, con todo vuestro corazon: porque considerad cuan grandes cosas ha hecho con vosotros.

25 Mas si perseveráreis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis.

CAPITULO XIII.

HIJO de *un* año era Saúl cuando reinó: y dos años reinó sobre Israél.

2 Cuando Saúl se escogió tres mil de Israél, los dos mil estuvieron con Saúl en Machmas, y en el monte de Bethél, y los mil estuvieron con Jonathán en Gabaa de Benjamin: y envió á todo el otro pueblo cada uno á sus tiendas.

3 Y Jonathán hirió la guarnicion de los Filistéos que *estaba* en el collado, y oyéron*lo* los Filistéos, y Saúl hizo tocar trompeta por toda la tierra, diciendo: Oigan*lo* los Hebréos.

4 Y todo Israél oyeron que se decia: Saúl ha herido la guarnicion de los Filistéos; y tambien que Israél olia mal á los Filistéos: y el pueblo se juntó en pos de Saúl en Galgal.

5 Entonces los Filistéos se juntaron para pelear con Israél, treinta mil carros, y seis mil caballos, y pueblo como la arena que *está* á la orilla de la mar en multitud: y subieron y asentaron campo en Machmas al oriente de Bethavén.

6 Mas los hombres de Israél viéndose puestos en estrecho, (porque el pueblo estaba en estrecho,) el pueblo se escondió en cuevas, en fosas, en peñascos, en rocas, y en cisternas.

7 Y *algunos de* los Hebréos pasaron el Jordán en la tierra de Gad y de Galaad: y Saúl se estaba aun en Galgal, y todo el pueblo iba tras él temblando.

8 Y *él* esperó siete dias, conforme al plazo que Samuél *habia dicho*, y Samuél no venia á Galgal, y el pueblo se le iba.

9 Entonces dijo Saúl: Traedme holocausto, y sacrificios pacíficos. Y sacrificó el holocausto.

10 Y como él acababa de hacer el holocausto, hé aquí que Samuél venia: y Saúl le salió á recibir para saludarle.

11 Entonces Samuél dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Porque ví que el pueblo se me iba, y que tú no venias al plazo de los dias, y que los Filistéos estaban juntos en Machmas,

12 Dije *en mí*: Los Filistéos descenderán ahora á mí en Galgal, y *yo* no he rogado al rostro de Jehova. Y esforcéme, y ofrecí holocausto.

13 Entonces Samuél dijo á Saúl: Locamente has hecho, *que* no guardaste el mandamiento de Jehova tu Dios, que él te habia mandado. Porque ahora Jehova hubiera confirmado tu reino sobre Israél para siempre.

14 Mas ahora tu reino no será durable. Jehova se ha buscado varon segun su corazon, al cual Jehova ha mandado, que sea capitan sobre su pueblo; por cuanto tú no has guardado lo que Jehova te mandó.

15 Y levantándose Samuél subió de Galgal en Gabaa de Benjamin: y Saúl contó el pueblo, que se hallaba con él, como seiscientos hombres.

16 Y Saúl y Jonathán su hijo, y el pueblo que se hallaba con ellos, se quedaron en Gabaa de Benjamin: y los Filistéos habian puesto su campo en Machmas.

17 Y salieron del campo de los Filistéos tres escuadrones á correr la tierra. El un escuadron marchaba por el camino de Ephra á la tierra de Saúl.

18 El otro escuadron marchaba hácia Bethorón, y el tercer escuadron marchaba hácia la region que mira al valle de Seboím hácia el desierto.

19 Y en toda la tierra de Israél no se hallaba oficial; que los Filistéos habian dicho *entre sí*: Porque los Hebréos no hagan espada ó lanza.

20 Y *así* todos los de Israél descendian á los Filistéos cada uno á amolar su reja, su azadon, su hacha, ó su sacho,

21 Y *cuando* se hacian bocas en las rejas, ó en los azadones, ó en las horquillas, ó en las hachas, hasta un aguijon que se habia de adobar.

22 Así aconteció que el dia de la batalla no se halló espada ni lanza en la mano *de ninguno* de todo el pueblo, que *estaba* con Saúl y con Jonathán, sino fueron Saúl y Jonathán su hijo que las tenian.

23 Y la guarnicion de los Filistéos salió al paso de Machmas.

Digitized by Google

CAPITULO XIV.

Y UN dia aconteció que Jonathán, hijo de Saúl, dijo á su criado que le traia las armas: Ven, y pasemos á la guarnicion de los Filistéos, que *está* á aquel lado. Y no *lo* hizo saber á su padre.

2 Y Saúl estaba en el término de Gabaa debajo de un granado que *estaba* en Magrón, y el pueblo que *estaba* con él *era* como seiscientos hombres.

3 Y Achías, hijo de Achitób, hermano de Ichabód, hijo de Phinees, hijo de Elí sacerdote de Jehova en Silo, traia el efód: y el pueblo no sabia que Jonathán se hubiese ido.

4 Y entre los pasos por donde Jonathán procuraba pasar á la guarnicion de los Filistéos *habia* un peñasco agudo de la una parte, y otro de la otra parte, el uno se llamaba Bosés, y el otro Sene.

5 El un peñasco al norte hácia Machmas, y el otro al mediodía hácia Gabaa.

6 Dijo pues Jonathán á su criado que le traia las armas: Ven, pasemos á la guarnicion de estos incircuncisos, quizá hará Jehova por nosotros; que no es difícil á Jehova salvar con multitud, ó con poco número.

7 Y su paje de armas le respondió: Haz todo lo que tienes en tu corazon; vé, que aquí estoy contigo á tu voluntad.

8 Y Jonathán dijo: Hé aquí, nosotros pasaremos á *estos* hombres, y les mostrarémonos.

9 Si nos dijeren así: Esperad hasta que lleguemos á vosotros; entonces nos estaremos en nuestro lugar, y no subiremos á ellos.

10 Mas si nos dijeren así: Subid á nosotros; entonces subiremos, porque Jehova los ha entregado en nuestras manos; y esto nos *será* por señal.

11 Y mostráronse ambos á la guarnicion de los Filistéos, y lòs Filistéos dijeron: Hé los Hebréos, que salen de las cavernas en que se habian escondido.

12 Y los varones de la guarnicion respondieron á Jonathán y á su paje de armas, y dijeron: Subid á nosotros, y mostraremos el caso. Entonces Jonathán dijo á su paje de armas: Sube tras mí, que Jehova los ha entregado en la mano de Israél.

13 Y subió Jonathán con sus manos y con sus piés, y tras él su paje de armas: y los que caian delante de Jonathán, su paje de armas, *que iba* detrás de él, los mataba.

14 Esta fué la primera matanza, en la cual Jonathán con su paje de armas mató como veinte varones, *como en* la mitad de una huebra que un par *de bueyes suelen arar* en un campo.

15 Y hubo temblor en el real, y por la tierra, y por todo el pueblo de la guarnicion: y los que habian ido á correr la tierra, tambien ellos temblaron: y la tierra fué alborotada, y hubo gran temblor.

16 Y las centinelas de Saúl vieron desde Gabaa de Benjamin como la multitud estaba turbada, é iba *de una parte á otra*, y era deshecha.

17 Entonces Saúl dijo al pueblo que tenia consigo: Reconoced luego y mirad, quien haya ido de los nuestros. Y como reconocieron, hallaron que faltaba Jonathán y su paje de armas.

18 Y Saúl dijo á Achías: Trae el arca de Dios. Porque el arca de Dios estaba aquel dia con los hijos de Israél.

19 Y aconteció que estando aun hablando Saúl con el sacerdote, el alboroto que *estaba* en el campo de los Filistéos se aumentaba, é iba creciendo en gran manera. Entonces dijo Saúl al sacerdote: Deten tu mano.

20 Y juntando Saúl todo el pueblo que con él estaba, vinieron hasta *el lugar* de la batalla: y hé aquí que el cuchillo de cada uno era vuelto contra su compañero, y la mortandad *era* grande.

21 Y los Hebréos que habian sido con los Filistéos de ayer y de anteayer, y habian venido con ellos de los alrededores al campo, tambien estos *se volvieron* para ser con los Israelitas que *estaban* con Saúl y con Jonathán.

22 Asimismo todos los Israelitas que estaban escondido en el monte de Ephraím, oyendo que los Filistéos huian, ellos tambien los siguieron en aquella batalla.

23 Y Jehova salvó á Israél aquel dia, y el alcance llegó hasta Bethavén.

24 Y los varones de Israél fueron puestos en estrecho aquel dia; porque Saúl habia conjurado el pueblo, diciendo: Cualquiera que comiere pan hasta la tarde, hasta que haya tomado venganza de mis enemigos, sea maldito. Y todo el pueblo no habia gustado pan.

25 Y toda la tierra llegó á un bosque donde habia miel en la haz del campo.

26 Y entró el pueblo en el bosque, y hé aquí que la miel corria, y ninguno hubo que llegase la mano á su boca: porque el pueblo tenia en reverencia el juramento.

27 Mas Jonathán no habia oido cuando su padre conjuró al pueblo: y extendió la punta de una vara, que *traia* en su mano, y mojóla en un panal de miel, y llegó su mano á su boca, y sus ojos fueron aclarados.

28 Entonces habló uno del pueblo, diciendo: Conjurando ha conjurado tu padre al pueblo, diciendo: Maldito *sea* el varon que comiere hoy nada: y el pueblo desfallecia *de hambre*.

29 Y respondió Jonathán: Mi padre ha turbado la tierra. Ved ahora como han sido aclarados mis ojos por haber gustado un poco de esta miel:

Digitized by Google

30 ¿Cuánto mas si el pueblo hubiera comido hoy del despojo de sus enemigos que halló? ¿No se hubiera hecho ahora mayor estrago en los Filistéos?

31 E hirieron aquel dia á los Filistéos desde Machmas hasta Ajalón; mas el pueblo se cansó mucho.

32 Y el pueblo se tornó al despojo, y tomaron ovejas, y vacas, y becerros, y matáronlos en tierra, y el pueblo comió con sangre.

33 Y dándole de ello aviso á Saúl, dijéronle: El pueblo peca contra Jehova comiendo con sangre. Y él dijo: *Vosotros* habeis prevaricado. Revolvedme acá una grande piedra.

34 Y Saúl tornó á decir: Esparcíos por el pueblo, y decidles: Traígame cada uno su vaca, y cada uno su oveja, y degollad aquí, y comed, y no pecareis contra Jehova comiendo con sangre. Y trajeron todo el pueblo cada uno su vaca con su mano aquella noche, y degollaron allí.

35 Y edificó Saúl un altar á Jehova, el cual altar fué el primero que edificó á Jehova.

36 Y dijo Saúl: Descendamos de noche contra los Filistéos, y los saquearemos hasta la mañana, y no dejaremos de ellos ninguno. Y *ellos* dijeron: Haz lo que bien te pareciere. Y el sacerdote dijo: Lleguémonos aquí á Dios.

37 Y Saúl consultó á Dios: ¿Descenderé tras los Filistéos? ¿Los entregarás en mano de Israél? Mas Jehova no le dió respuesta aquel dia.

38 Entonces dijo Saúl: Llegáos acá todos los cantones del pueblo: sabed, y mirad por quien ha sido hoy este pecado.

39 Porque vive Jehova, que salva á Israél, que si fuere en mi hijo Jonathán, él morirá de muerte. Y no hubo en todo el pueblo quien le respondiese.

40 Y dijo á todo Israél: Vosotros estareis á un lado, y yo y Jonathán mi hijo estaremos al otro lado. Y el pueblo respondió á Saúl: Haz lo que bien te pareciere.

41 Entonces dijo Saúl á Jehova Dios de Israél: Da perfeccion. Y fueron tomados Jonathán y Saúl, y el pueblo salió *por libre*.

42 Y Saúl dijo: Echad entre mí y Jonathán mi hijo. Y fué tomado Jonathán.

43 Entonces Saúl dijo á Jonathán: Declárame qué has hecho. Y Jonathán se lo declaró, y dijo: Gustando gusté con la punta de la vara que *traia* en mi mano, un poco de miel: ¿y moriré *por eso*?

44 Y Saúl respondió: Así me haga Dios, y así me añada, que sin duda morirás Jonathán.

45 Entonces el pueblo dijo á Saúl: ¿Pues ha de morir Jonathán el que ha hecho esta salud grande en Israél? No será así. Vive Jehova que no ha de caer un cabello de su cabeza en tierra, pues que ha hecho hoy con Dios. Y el pueblo libró á Jonathán, que no muriese.

46 Y Saúl dejó de seguir los Filistéos; y los Filistéos se fueron á su lugar.

47 Y tomando Saúl el reino sobre Israél, hizo guerra á todos sus enemigos al rededor: contra Moáb, contra los hijos de Ammón, contra Edóm, contra los reyes de Soba, y contra los Filistéos, y á donde quiera que se tornaba era vencedor.

48 Y juntó ejército, é hirió á Amaléc, y libró á Israél de mano de los que le saqueaban.

49 Y los hijos de Saúl eran Jonathán, Jesuí, y Melchisua. Y los nombres de sus dos hijas eran, el nombre de la mayor Merób, y el de la menor Michól.

50 Y el nombre de la mujer de Saúl *era* Achinoam, hija de Achimaas. Y el nombre del general de su ejército *era* Abnér, hijo de Ner, tio de Saúl.

51 Porque Cis padre de Saúl, y Ner padre de Abnér, *fueron* hijos de Abiél.

52 Y la guerra fué fuerte contra los Filistéos todo el tiempo de Saúl: y á cualquiera que Saúl veia *que era* valiente hombre, y hombre de esfuerzo, le juntaba consigo.

CAPITULO XV.

Y SAMUÉL dijo á Saúl: Jehova me envió á que te ungiese por rey sobre su pueblo Israél: oye pues la voz de las palabras de Jehova.

2 Así dijo Jehova de los ejércitos: Acuérdome de lo que hizo Amaléc á Israél: que se le opuso en el camino, cuando subia de Egipto. Vé, pues, é hiere á Amaléc,

3 Y destruireis en él todo lo que tuviere; y no tengas piedad de él. Mata hombres y mujeres, niños y mamantes, vacas y ovejas, camellos y asnos.

4 Y Saúl juntó el pueblo, y reconocíolos en Telaím, doscientos mil hombres de á pié, y diez mil varones de Judá.

5 Y viniendo Saúl á la ciudad de Amaléc puso emboscada en el valle.

6 Y Saúl dijo al Cinéo: Idos, apartáos, y salid de entre los de Amaléc: porque no te destruya juntamente con él; porque tú hiciste misericordia con todos los hijos de Israél, cuando subian de Egipto. Y el Cinéo se apartó de entre los de Amaléc.

7 Y Saúl hirió á Amaléc desde Hevila hasta llegar á Sur que *está* á la frontera de Egipto.

8 Y tomó vivo á Agág rey de Amaléc: mas á todo el pueblo mató á filo de espada.

9 Y Saúl y el pueblo perdonaron á Agág, á lo mejor de las ovejas, y al ganado mayor, á los gruesos, y á los carneros, y *finalmente* á todo lo bueno, que no lo quisieron destruir: mas todo lo que era vil y flaco destruyeron.

Digitized by Google

10 Y fué palabra de Jehova á Samuél, diciendo:
11 Pésame de haber puesto por rey á Saúl; porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras. Y pesó á Samuél: y clamó á Jehova toda aquella noche.
12 Y Samuél madrugó por venir á recibir á Saúl por la mañana: y fué dado aviso á Samuél, diciendo: Saúl es venido al Carmelo: y hé aquí él se ha levantado un trofeo: y que volviendo habia pasado, y descendido á Galgal.
13 Vino pues Samuél á Saúl, y Saúl le dijo: Bendito *seas* tú de Jehova, *yo* he cumplido la palabra de Jehova.
14 Samuél entonces dijo: ¿Pues qué balido de ganados y bramido de bueyes es este que yo oigo con mis oidos?
15 Y Saúl respondió: De Amaléc los han traido: porque el pueblo perdonó á lo mejor de las ovejas, y de las vacas, para sacrificarlas á Jehova tu Dios: y los demas destruimos.
16 Entonces Samuél dijo á Saúl: Déjame declararte lo que Jehova me ha dicho *esta* noche. Y él le respondió: Dí.
17 Y dijo Samuél: ¿Siendo tú pequeño en tus ojos, no has sido hecho cabeza á las tribus de Israél, y Jehova te ha ungido por rey sobre Israél?
18 Y envióte Jehova en jornada, y dijo: Vé, y destruye los pecadores de Amaléc, y hazles guerra hasta que los acabes.
19 ¿Por qué pues no has oido la voz de Jehova, antes vuelto al despojo, has hecho lo malo en los ojos de Jehova?
20 Y Saúl respondió á Samuél: Antes he oido la voz de Jehova, y fuí á la jornada donde Jehova me envió, y he traido á Agág rey de Amaléc, y he destruido á los Amalecitas.
21 Mas el pueblo tomó del despojo, ovejas y vacas, las primicias del anatema, para sacrificarlas á Jehova tu Dios en Galgal.
22 Y Samuél dijo: ¿Tiene Jehova *tanto* contentamiento con los holocaustos y las víctimas, como con obedecer á la palabra de Jehova? Ciertamente el obedecer *es* mejor que los sacrificios; y el escuchar, que el sebo de los carneros.
23 Porque pecado *es* de adivinacion la rebelion, é ídolo é idolatría, el quebrantar. Y por cuanto tú desechaste la palabra de Jehova, *él tambien* te ha desechado que no seas rey.
24 Entonces Saúl dijo á Samuél: *Yo* he pecado, que he quebrantado el dicho de Jehova y tus palabras: porque temí al pueblo, y consentí á la voz de ellos: perdona pues ahora mi pecado,
25 Y vuelve conmigo para que adore á Jehova.
26 Y Samuél respondió á Saul: No volveré contigo; porque desechaste la palabra de Jehova, y Jehova te ha desechado que no seas rey sobre Israél.
27 Y volviéndose Samuél para irse, él echó mano del canto de su capa, y se rasgó.
28 Entonces Samuél le dijo: Jehova ha rasgado hoy de tí el reino de Israél, y le ha dado á tu prójimo, mejor que tú.
29 Y aun el Vencedor de Israél no mentirá, ni se arrepentirá: porque no es hombre para que se arrepienta.
30 Y él dijo: *Yo* he pecado: mas ruégote que me honres delante de los ancianos de mi pueblo, y delante de Israél, y vuelve conmigo, para que adore á Jehova tu Dios.
31 Y volvió Samuél tras Saúl, y adoró Saúl á Jehova.
32 Y dijo Samuél: Traedme á Agág rey de Amaléc. Y Agág vino á él delicadamente. Y dijo Agág: Ciertamente se acercó la amargura de la muerte.
33 Y Samuél dijo: Como tu cuchillo hizo las mujeres sin hijos, así tu madre será sin hijo entre las mujeres. Entonces Samuél cortó en piezas á Agág delante de Jehova en Galgal.
34 Y Samuél se fué á Rama, y Saúl subió á su casa en Gabaa de Saúl.
35 Y nunca despues vió Samuél á Saúl en toda su vida: y Samuél lloraba á Saúl, porque Jehova se habia arrepentido de haber puesto á Saúl por rey sobre Israél.

CAPITULO XVI.

Y DIJO Jehova á Samuél: ¿Hasta cuándo has tú de llorar á Saúl habiéndole yo desechado, que no reine sobre Israél? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré á Isaí de Bethlehem: porque de sus hijos me he proveido de rey.
2 Y dijo Samuél: ¿Cómo iré? Si Saúl lo entendiere, me matará. Jehova respondió: Toma una becerra de las vacas en tus manos, y dí: A sacrificar á Jehova he venido.
3 Y llama á Isaí al sacrificio, y yo te enseñaré lo que has de hacer, y me ungirás al que *yo* te dijere.
4 Y Samuél hizo como le dijo Jehova: y como él llegó á Bethlehem, los ancianos de la ciudad le salieron á recibir con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida?
5 Y él respondio: Si. Vengo á sacrificar á Jehova; santificáos, y venid conmigo al sacrificio: y santificando él á Isaí y á sus hijos llamólos al sacrificio.
6 Y aconteció, que como ellos vinieron, él vió á Eliáb, y dijo: De cierto delante de Jehova *está* su ungido.
7 Y Jehova respondió á Samuél: No mires á su parecer, ni á la altura de su estatura; porque *yo* le desecho; porque no *es* lo que el hombre ve, porque el hombre ve *lo que está* delante de sus ojos, mas Jehova ve el corazon.
8 E Isaí llamó á Abinadáb, é hízole pasar delante de Samuél, el cual dijo: Ni á este ha elegido Jehova.

Digitized by Google

9 E hizo pasar Isaí á Samma; y él dijo: Tampoco á este ha elegido Jehova.
10 E hizo pasar Isaí sus siete hijos delante de Samuél, y Samuél dijo á Isaí: Jehova no ha elegido á estos.
11 Y dijo Samuél á Isaí: ¿Se han acabado los mozos? Y él respondió: Aun queda el menor que apacienta las ovejas. Y dijo Samuél á Isaí: Envia por él; porque no nos asentaremos á la mesa hasta que él venga aquí.
12 Y él envió *por él*, y le metió *delante*: el cual *era* rojo, de hermoso parecer, y de bello aspecto. Entonces Jehova dijo: Levántate y úngele, que este es.
13 Y Samuél tomó el cuerno del aceite, y ungióle de entre sus hermanos: y desde aquel dia en adelante el Espíritu de Jehova tomó á David. Y levantándose Samuél, volvióse á Rama.
14 Y el Espíritu de Jehova se apartó de Saúl, y le atormentaba el espíritu malo de *parte de* Jehova.
15 Y los criados de Saúl le dijeron: Hé aquí ahora que el espíritu malo de Dios te atormenta.
16 Diga pues nuestro señor á tus siervos *que están* delante de tí, *que* busquen alguno que sepa tañer el arpa: para que cuando fuere sobre tí el espíritu malo de Dios, él taña con su mano, y estés mejor.
17 Y Saúl respondió á sus criados: Miradme pues ahora por alguno que taña bien, y traédmele.
18 Entonces uno de los criados respondió, diciendo: Hé aquí, *yo* he visto á un hijo de Isaí de Bethlehem que sabe tañer: y *es* valiente de fuerza, y hombre de guerra: prudente en sus palabras, hermoso, y Jehova *es* con él.
19 Y Saúl envió mensajeros á Isaí, diciendo: Envíame á David tu hijo, el que *está* con las ovejas.
20 E Isaí tomó *un* asno *cargado* de pan, y *un* cuero de vino, y *un* cabrito de las cabras, y enviólo á Saúl por mano de David su hijo.
21 Y viniendo David á Saúl estuvo delante de él, y él le amó mucho, y fué hecho su escudero.
22 Y Saúl envió á decir á Isaí: Yo te ruego que esté David conmigo, porque ha hallado gracia en mis ojos.
23 Y cuando el espíritu de Dios era sobre Saúl, David tomaba el arpa y tañia con su mano, y Saúl tenia refrigerio, y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.

CAPITULO XVII.

Y LOS Filistéos juntaron sus ejércitos para la guerra, y congregáronse en Socho, que *es* en Judá, y asentaron campo entre Socho y Azeca en el término de Donmím.
2 Y tambien Saúl y los varones de Israél se juntaron, y asentaron el campo en el valle del alcornoque: y ordenaron la batalla contra los Filistéos.
3 Y los Filistéos estaban sobre un monte de la una parte, é Israél estaba sobre otro monte de la otra parte; y el valle estaba entre ellos.
4 Y salió un varon del campo de los Filistéos entre los dos *campos*, el cual se llamaba Goliáth de Geth, y tenia de altura seis codos y un palmo.
5 Y traia un almete de acero en su cabeza, vestido de unas corazas de planchas: y el peso de las corazas tenia cinco mil siclos de metal.
6 Y sobre sus piés traia grebas de hierro, y *un* escudo de acero á sus hombros.
7 El asta de su lanza era como un enjullo de un telar, y el hierro de su lanza tenia seiscientos siclos de hierro, y su escudero iba delante de él.
8 Y se paró, y dió voces á los escuadrones de Israél, diciéndoles: ¿Para qué salis á dar batalla? ¿No *soy* yo el Filistéo, y vosotros los siervos de Saúl? Escoged *un* varon de vosotros que venga contra mí.
9 Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos. Y si yo pudiere mas que él, y le venciere, vosotros sereis nuestros siervos, y nos servireis.
10 Y añadió el Filistéo: Yo he deshonrado hoy el campo de Israél: dadme varon que pelee conmigo.
11 Y oyendo Saúl y todo Israél estas palabras del Filistéo, fueron espantados, y tuvieron gran miedo.
12 Y David *era* hijo de *un* varon Ephrathéo de Bethlehem de Judá, cuyo nombre era Isaí, el cual tenia ocho hijos: y era este hombre en el tiempo de Saúl viejo, y de grande edad entre los hombres.
13 Y los tres hijos mayores de Isaí habian ido á seguir á Saúl en la guerra. Y los nombres de sus tres hijos, que habian ido á la guerra eran, Eliáb el primogénito: el segundo Abinadáb: y el tercero Samma.
14 Y David era el menor. Y habiendo ido los tres mayores tras Saúl,
15 David habia ido y vuelto de con Saúl, para apacentar las ovejas de su padre en Bethlehem.
16 Venia pues aquel Filistéo por la mañana y á la tarde, y presentábase por cuarenta dias.
17 E Isaí dijo á David su hijo: Toma ahora para tus hermanos un ephí de esta *cebada* tostada, y estos diez panes, y llévalo presto al campo á tus hermanos.
18 Y estos diez quesos de leche llevarás al capitan, y vé a ver á tus hermanos, si están buenos, y tomarás prendas de ellos.
19 Y Saúl, y ellos, y todos los de Israél estaban al valle del alcornoque peleando con los Filistéos.
20 Y David se levantó de mañana, y dejando las ovejas á la guarda, cargóse

Digitized by Google

y fuése, como Isaí le mandó: y vino á la trinchera al ejército, el cual habia salido á la ordenanza, y *ya* tocaban alarma en batalla.

21 Porque así los Israelitas como los Filistéos estaban en ordenanza, escuadron contra escuadron.

22 Y David dejó la carga de sobre sí en mano del que guardaba el bagaje, y corrió al escuadron, y como llegó preguntaba por sus hermanos, si estaban buenos.

23 Y estando él hablando con ellos, hé aquí aquel varon se ponia en medio de los dos *campos*, que se llamaba Goliáth, Filistéo de Geth, que subia de los escuadrones de los Filistéos, hablando las mismas palabras, las cuales David oyó.

24 Y todos los varones de Israél que veian aquel varon, huian delante de él, y tenian gran temor.

25 Y cada uno de los de Israél decia: ¿No habeis visto á aquel varon que sube? él sube para deshonrar á Israél. Al que le venciere, el rey le enriquecerá de grandes riquezas, y le dará su hija, y hará franca la casa de su padre en Israél.

26 Entonces habló David á los que estaban á par de él, diciendo: ¿Qué harán á aquel varon que venciere á este Filistéo, y quitare la deshonra de Israél? Porque ¿quién *es* este Filistéo incircunciso, para que deshonre los escuadrones del Dios viviente?

27 Y el pueblo le respondió las mismas palabras, diciendo: Así se hará al tal varon que le venciere.

28 Y oyéndole hablar Eliáb su hermano mayor con aquellos varones, Eliáb se encendió en ira contra David, y dijo: ¿Para qué has descendido acá? ¿y á quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazon, que para ver la batalla has venido.

29 Y David respondió: ¿Qué he hecho ahora? ¿Estas, no son palabras?

30 Y apartándose de él hácia otros, habló lo mismo: y respondiéronle los del pueblo como primero.

31 Y fueron oidas las palabras que David habia dicho, las cuales fueron recitadas delante de Saúl: y él le hizo venir.

32 Y dijo David á Saúl: No desmaye ninguno á causa de él, tu siervo irá, y peleará con este Filistéo.

33 Y dijo Saúl á David: No podrás tú ir contra aquel Filistéo para pelear con él, porque tú *eres* mozo, y él *es* hombre de guerra desde su juventud.

34 Y David respondió á Saúl: Tu siervo era pastor en las ovejas de su padre, y venia un leon, ó un oso, y tomaba *algun* cordero de la manada.

35 Y salia *yo* tras él, y heríale, y *le* escapaba de su boca: y si se levantaba contra mí, *yo* le echaba mano de la quijada, y le heria y mataba.

36 Fuese leon, fuese oso, tu siervo le mataba; pues este Filistéo incircunciso será como uno de ellos, porque ha deshonrado al ejército del Dios viviente. Y añadió David:

37 Jehova que me ha librado de mano de leon, y de mano de oso, él tambien me librará de la mano de este Filistéo. Y dijo Saúl á David: Vé, y Jehova sea contigo.

38 Y Saúl vistió á David de sus ropas, y puso sobre su cabeza un almete de acero, y vistióle corazas.

39 Y ciñió David su espada sobre sus vestidos, y probó á andar: porque nunca lo habia experimentado, y dijo David á Saúl: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo experimenté. Y echando de sí David aquellas cosas,

40 Tomó su cayado en su mano, y tomóse cinco piedras lisas del arroyo, y púsolas en el saco pastoril, y en el zurron que traia, y su honda en su mano se va hácia el Filistéo.

41 Y el Filistéo venia andando y acercándose á David, y su escudero delante de él.

42 Y como el Filistéo miró, y vió á David, le tuvo en poco, porque era mancebo, y rojo, y de hermoso parecer.

43 Y dijo el Filistéo á David: ¿Soy yo perro que vienes á mí con palos? Y maldijo á David por sus dioses.

44 Y dijo el Filistéo á David: Ven á mí, y daré tu carne á las aves del cielo, y á las bestias del campo.

45 Y David dijo al Filistéo: Tú vienes á mí con cuchillo, y lanza, y escudo; mas yo vengo á tí en el nombre de Jehova de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israél, que tú has deshonrado.

46 Jehova, *pues*, te entregará hoy en mi mano, y *yo* te venceré, y quitaré tu cabeza de tí: y daré los cuerpos de los Filistéos hoy á las aves del cielo, y á las bestias de la tierra, y sabrá toda la tierra que hay Dios en Israél.

47 Y toda esta congregacion sabrá que Jehova no salva con espada y lanza; pórque de Jehova *es* la guerra, y él os entregará en nuestras manos.

48 Y aconteció, que como el Filistéo se levantó para ir y llegarse contra David, David se dió priesa y corrió al combate contra el Filistéo.

49 Y metiendo David su mano en el saco, tomó de allí *una* piedra, y tirósela con la honda, é hirió al Filistéo en la frente: y la piedra quedó hincada en su frente, y cayó en tierra sobre su rostro.

50 Y así venció David al Filistéo con honda y piedra: é hirió al Filistéo, y le mató, sin tener David cuchillo en su mano.

51 Entonces corrió David, y se puso sobre el Filistéo, y tomando su cuchillo, y sacándole de su vaina le mató, y cortóle con él la cabeza. Y como los Filistéos vieron su gigante muerto, huyeron.

Digitized by Google

52 Y levantándose los de Israél y de Judá, dieron grita, y siguieron á los Filistéos hasta llegar al valle, y hasta las puertas de Accarón. Y cayeron heridos de los Filistéos por el camino de Saraím hasta Geth, y Accarón.

53 Y tornando los hijos de Israél de seguir los Filistéos, robaron su campo.

54 Y David tomó la cabeza del Filistéo, y trájola á Jerusalem, y sus armas puso en su tienda.

55 Mas cuando Saúl vió á David que salia á encontrarse con el Filistéo, dijo á Abnér el general del ejército: Abnér; ¿cuyo hijo es aquel mancebo? Y Abnér respondió:

56 Vive tu alma, oh rey, que no lo sé. Y el rey dijo: Pregunta, pues, cuyo hijo es aquel mancebo.

57 Y cuando David volvia de matar al Filistéo, Abnér le tomó, y le llevó delante de Saúl teniendo la cabeza del Filistéo en su mano.

58 Y díjole Saúl: Mancebo, ¿cuyo hijo eres? Y David respondio: Yo soy hijo de tu siervo Isaí de Bethlehem.

CAPITULO XVIII.

Y LUEGO que él hubo acabado de hablar con Saúl, el alma de Jonathán fué ligada con la de David, y le amó Jonathán como á su alma.

2 Y Saúl le tomó aquel dia, y no le dejó volver á casa de su padre.

3 E hicieron alianza Jonathán y David; porque él le amaba como á su alma.

4 Y Jonathán se desnudó la ropa que tenia sobre sí, y dióla á David, y *otras* ropas suyas, hasta su espada y su arco, con su talabarte.

5 Y salia David, donde quiera que Saúl le enviaba, y se portaba prudentemente. Y Saúl le hizo capitan de gente de guerra, y era acepto en los ojos de todo el pueblo, y en los ojos de los criados de Saúl.

6 Y aconteció que como ellos volvieron, y David volvió de matar al Filistéo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israél cantando, y con danzas, con adufes, y con alegrias y panderos á recibir al rey Saúl.

7 Y cantaban las mujeres que danzaban y decian: Saúl hirió sus miles, y David sus diez miles.

8 Y enojóse Saúl en gran manera, y desagradó esta palabra en sus ojos, y dijo: A David dieron diez miles, y á mí miles: no le *queda* mas que el reino.

9 Y desde aquel dia Saúl miró de través á David.

10 Otro dia aconteció que el espíritu malo de Dios tomó á Saúl, y profetizaba dentro de su casa; y David tañia con su mano como los otros dias; y estaba una lanza á mano de Saúl.

11 Y arrojó Saúl la lanza, diciendo: Enclavaré á David con la pared; y dos veces se apartó de él David.

12 Mas Saúl se temia de David, por cuanto Jehova era con él, y se habia apartado de Saúl.

13 Y Saúl le apartó de sí, y le hizo capitan de mil: y salia y entraba delante del pueblo.

14 Y David se portaba prudentemente en todos sus negocios, y Jehova era con él.

15 Y viendo Saúl que se portaba tan prudentemente, temíase de él.

16 Mas todo Israél y Judá amaba á David, porque él salia y entraba delante de ellos.

17 Y dijo Saúl á David: Hé aquí, yo te daré á Merób mi hija mayor por mujer: solamente porque me seas valiente hombre, y hagas las guerras de Jehova. Mas Saúl decia *en sí*: No será mi mano contra él, mas la mano de los Filistéos será contra él.

18 Y David respondió á Saúl: ¿Quién *soy* yo, ó qué es mi vida, ó la familia de mi padre en Israél, para ser yerno del rey?

19 Y venido el tiempo en que Merób, hija de Saúl, se habia de dar á David, fué dada por mujer á Adriél Meholathita.

20 Mas Michól la *otra* hija de Saúl amaba á David; y fué dicho á Saúl, lo cual plugo en sus ojos.

21 Y Saúl dijo *en sí*: Yo se la daré, para que le sea por lazo: y para que la mano de los Filistéos sea contra él. Y dijo Saúl á David: Con la otra serás mi yerno hoy.

22 Y Saúl mandó á sus criados: Hablad en secreto á David, diciéndole: Hé aquí, el rey te ama, y todos sus criados te quieren bien: sé pues yerno del rey.

23 Y los criados de Saúl hablaron estas palabras á los oidos de David: y David dijo: ¿Paréceos á vosotros que es poco ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima?

24 Y los criados de Saúl le dieron la respuesta, diciendo: Tales palabras ha dicho David.

25 Y Saúl dijo: Decid así á David: No está el contentamiento del rey en el dote, sino en cien prepucios de Filistéos, para que sea tomada venganza de los enemigos del rey. Mas Saúl pensaba echar á David en las manos de los Filistéos.

26 Y como sus criados declararon á David estas palabras, plugo la cosa en los ojos de David de ser yerno del rey. Y el plazo no era aun cumplido.

27 Y David se levantó y partióse con sus varones, é hirió doscientos hombres de los Filistéos, y David trajo los prepucios de ellos, y entregáronlos todos al rey, para que él fuese hecho yerno del rey: y Saúl le dió á su hija Michól por mujer.

28 Y Saúl viendo y considerando que Jehova era con David, y que su hija Michól le amaba,

29 Temióse mas Saúl de David, y fué Saúl enemigo de David todos los dias.

Digitized by Google

30 Y salian los príncipes de los Filistéos; y como ellos salian, David se portaba mas prudentemente que todos los siervos de Saúl: y su nombre era muy ilustre.

CAPITULO XIX.

Y HABLÓ Saúl á Jonathán su hijo, y á todos sus criados, para que matasen á David: mas Jonathán hijo de Saúl amaba á David en gran manera,

2 El cual dió aviso á David, diciendo: Saúl mi padre procura matarte: por tanto mira ahora por tí con tiempo, y estáte en secreto, y escóndete.

3 Y yo saldré y estaré junto á mi padre en el campo, donde estuvieres: y yo hablaré de tí á mi padre, y te haré saber lo que viere.

4 Y Jonathán habló bien de David á Saúl su padre, y le dijo: No peque el rey contra su siervo David, pues que ninguna cosa ha cometido contra tí; antes sus obras te *han sido* muy buenas.

5 Porque él puso su alma en su palma, é hirió al Filistéo, é hizo Jehova *una* gran salud á todo Israél. Tú lo viste, y te holgaste: ¿por qué pues pecarás contra la sangre inocente matando á David sin causa?

6 Y oyendo Saúl la voz de Jonathán, juró: Vive Jehova, que no morirá.

7 Y llamando Jonathán á David, declaróle todas estas palabras: y metió á David á Saúl, el cual estuvo delante de él como antes.

8 Y tornó á hacerse guerra: y salió David, y peleó contra los Filistéos, é hiriólos con grande estrago, y huyeron delante de él.

9 Y el espíritu malo de Jehova fué sobre Saúl; y estando sentado en su casa tenia una lanza á mano: y David estaba tañiendo con su mano.

10 Y Saúl procuró de enclavar á David con la lanza en la pared; mas él se apartó de delante de Saúl, el cual hirió con la lanza en la pared, y David huyó y se escapó aquella noche.

11 Y Saúl envió mensajeros á casa de David, para que le guardasen, y le matasen á la mañana: mas Michól su mujer lo descubrió á David, diciendo: Si no escapares tu vida esta noche, mañana serás muerto.

12 Y Michól descolgó á David por una ventana; y él se fué, y huyó, y se escapó.

13 Y Michól tomó una estatua, y púsola sobre la cama, y le puso por cabecera una almohada de pelos de cabra, y cubrióla con una ropa.

14 Y cuando Saúl envió mensajeros que tomasen á David, ella respondió: Está enfermo.

15 Y tornó Saúl á enviar mensajeros para que viesen á David, diciendo: Traédmele en la cama, para que le mate.

16 Y como los mensajeros entraron, hé aquí la estatua *que estaba* en la cama, y una almohada de pelos de cabra por cabecera.

17 Entonces Saúl dijo á Michól: ¿Por qué me has así engañado, y has dejado escapar á mi enemigo? Y Michól respondió á Saúl: Porque él me dijo: Déjame ir, si no yo te mataré.

18 Y huyó David, y se escapó, y vino á Samuél en Rama, y díjole todo lo que Saúl habia hecho con él, y fuése él y Samuél, y moraron en Najóth.

19 Y fué dado aviso á Saúl, diciendo: Hé aquí que David *está* en Najóth en Rama.

20 Y envió Saúl mensajeros que trajesen á David, los cuales vieron una compañía de profetas que profetizaban, y á Samuél que estaba, y les presidia. Y fué el Espíritu de Dios sobre los mensajeros de Saúl, y ellos tambien profetizaron.

21 Y fué hecho saber á Saúl, y él envió otros mensajeros, los cuales tambien profetizaron, y Saúl volvió á enviar otros terceros mensajeros, y ellos tambien profetizaron.

22 Entonces él vino á Rama; y llegando al pozo grande que *está* en Socho, preguntó, diciendo: ¿Dónde *están* Samuel y David? Y le fué respondido: Hé aquí *están* en Najóth en Rama.

23 Y vino allí á Najóth en Rama, y fué tambien sobre él el Espíritu de Dios, é iba profetizando hasta que llegó á Najóth en Rama.

24 Y él tambien se desnudó sus vestidos, y profetizó él tambien delante de Samuél, y cayó desnudo todo aquel dia, y toda aquella noche. De aquí se dijo: ¿Tambien Saúl entre los profetas?

CAPITULO XX.

Y DAVID huyó de Najóth, *que es* en Rama, y vínose delante de Jonathán, y dijo: ¿Qué he hecho? ¿Qué *es* mi maldad? ¿O qué es mi pecado contra tu padre que él procura *quitarme* mi vida?

2 Y él le dijo: En ninguna manera, no morirás. Hé aquí que mi padre ninguna cosa hará, grande ni pequeña, que no me la descubra. ¿Por qué pues me encubrirá mi padre este negocio? No *será* así.

3 Y David volvió á jurar, diciendo: Tu padre sabe claramente, que *yo* he hallado gracia delante de tus ojos: y dirá *en sí:* No sepa esto Jonathán, porque no tenga pesar: y ciertamente vive Jehova, y vive tu alma, que apenas *hay* un paso entre mí y la muerte.

4 Y Jonathán dijo á David: Qué dice tu alma, que *yo lo* haré por tí.

5 Y David respondió á Jonathán: Hé aquí que mañana será nueva luna, y yo acostumbro sentarme con el rey á comer: mas tú me dejarás que me esconda en el campo hasta la tarde del tercer *dia:*

6 Si tu padre hiciere mencion de mí, dirás: Rogóme mucho que le dejase ir

Digitized by Google

presto á Bethlehem su ciudad; porque todos los del linaje tienen allá sacrificio aniversario.

7 Si él dijere: Bien *está*: tu siervo *tiene* paz. Mas si se enojare, sabe que la malicia es en él consumada.

8 Harás pues misericordia con tu siervo, (pues que trajiste contigo á tu siervo en alianza de Jehova,) que si maldad hay en mí, tú me mates, que no hay necesidad de traerme hasta tu padre.

9 Y Jonathán le dijo: Esto nunca te acontezca: mas si yo entendiere ser consumada la malicia de mi padre, para venir sobre tí, ¿no te lo habia *yo* de descubrir?

10 Y David dijo á Jonathán: ¿Quién me dará la respuesta: ó si tu padre te respondiere ásperamente?

11 Y Jonathán dijo á David: Vén, salgamos al campo. Y saliéronse ambos al campo.

12 Entonces dijo Jonathan á David: Jehova Dios de Israél, si preguntando yo á mi padre mañana á esta hora, ó despues de mañana, y si *él me hablare* bien de David, si entonces no enviare á tí, y te *lo* descubriere,

13 Jehova haga así á Jonathán, y esto le añada. Mas si á mi padre pareciere bien de hacerte mal, tambien te lo descubriré, y te enviaré, y te irás en paz; y sea Jehova contigo, como fué con mi padre.

14 Y si yo viviere, harás conmigo misericordia de Jehova. Mas si fuere muerto,

15 No quitarás tu misericordia de mi casa perpétuamente. Cuando desarraigare Jehova los enemigos de David de la tierra uno por uno, quite *tambien* á Jonathán de su casa, y requiera Jehova de la mano de los enemigos de David.

16 Y *así* Jonathán hizo alianza con la casa de David.

17 Y tornó Jonathán á jurar á David, porque le amaba, que como á su alma le amaba.

18 Y díjole Jonathán: Mañana es nueva luna, y tú serás echado menos, porque tu asiento estará vacío.

19 Estarás pues tres dias, y luego descenderás, y vendrás al lugar donde estabas escondido el dia de trabajo, y esperarás junto á la piedra de Ezél.

20 Y yo tiraré tres saetas hácia aquel lado, *como* ejercitándome al blanco.

21 Y luego enviaré el criado, *diciéndole*: Vé, busca las saetas. Y si dijere al mozo: Hé allí las saetas mas acá de tí, tómalas: tú vendrás, porque paz tienes, y nada hay *de mal*, vive Jehova.

22 Mas si yo dijere al mozo así: Hé allí las saetas adelante de tí: *tú* véte, porque Jehova te ha enviado.

23 Y en cuanto á las palabras que yo y tú hemos hablado, sea Jehova para siempre entre mí y tí.

24 David pues se escondió en el campo, y fué la nueva luna, y el rey se asentó á comer pan.

25 Y el rey se asentó en su silla, como solia, en el asiento de la pared: y Jonathán se levantó, y sentóse Abnér al lado de Saúl, y el lugar de David estaba vacío.

26 Aquel dia Saúl no dijo nada, diciendo *entre sí*: Habrále acontecido algo, no está limpio, porque no estará limpio.

27 El dia siguiente, el segundo dia de la nueva luna, aconteció *tambien* que el asiento de David estaba vacío: y Saúl dijo á Jonathán su hijo: ¿Por qué no ha venido el hijo de Isaí hoy ni ayer al pan?

28 Y Jonathán respondió á Saúl: David me pidió *que le dejase ir* hasta Bethlehem.

29 Y dijo: Ruégote que me dejes ir, porque tenemos sacrificio del linaje en la ciudad, y mi hermano mismo me lo ha mandado: por tanto si he hallado gracia en tus ojos, me escaparé ahora, y visitaré á mis hermanos: y por esto no ha venido á la mesa del Rey.

30 Entonces Saúl se encendió contra Jonathán, y díjole: ¡Hijo de la perversa y rebelde! ¿no entiendo yo que tú has elegido al hijo de Isaí para confusion tuya, y para confusion de la verguenza de tu madre?

31 Porque todo el tiempo que el hijo de Isaí viviere sobre la tierra, ni tú serás firme, ni tu reino. Envia pues, y tráemele en esta hora, porque ha de morir.

32 Y Jonathán respondió á su padre Saúl: y díjole: ¿Por qué morirá? ¿Qué ha hecho?

33 Entonces Saúl le arrojó una lanza por herirle: y Jonathán entendió que su padre estaba determinado de matar á David.

34 Y Jonathán se levantó de la mesa con ira de furor, y no comió pan el segundo dia de la nueva luna; porque tenia dolor á causa de David: *y* porque su padre le habia afrentado.

35 Otro dia de mañana Jonathán salió al campo al tiempo aplazado con David, y un mozo pequeño con él:

36 Y dijo á su mozo: Corre y busca las saetas que yo tiraré. Y como el muchacho iba corriendo, él tiraba la saeta adelante de él.

37 Y llegando el muchacho donde estaba la saeta que Jonathán habia tirado, Jonathán dió voces tras el muchacho, diciendo: ¿No está la saeta mas adelante de tí?

38 Y tornó á dar voces Jonathán tras el muchacho: Dáte priesa prestamente; no te pares. Y el muchacho de Jonathán recogió las saetas, y vínose á su señor.

39 Y el muchacho ninguna cosa entendió, solamente Jonathán y David entendian el negocio.

40 Y Jonathán dió sus armas á su

Digitized by Google

muchacho, y díjole: Véte, y llévalas á la ciudad.

41 Y como el muchacho fué ido, David se levantó de la parte del mediodía, é inclinóse tres veces postrado en tierra; y besándose el uno al otro, lloraron el uno con el otro, aunque David lloró mas.

42 Y Jonathán dijo á David: Vé en paz: que ambos hemos jurado por el nombre de Jehova, diciendo: Jehova sea entre mí y tí; entre mi simiente, y entre tu simiente, para siempre.

43 Y él se levantó y se fué: y Jonathán se entró en la ciudad.

CAPITULO XXI.

Y VINO David á Nobe á Achimeléch el sacerdote, y Achimeléch le salió á recibir espantado, y díjole: ¿Cómo *vienes* tú solo, y nadie contigo?

2 Y respondió David á Achimeléch el sacerdote: El rey me encomendó un negocio, y me dijo: Nadie sepa cosa alguna de este negocio á que yo te envio, y que yo te he mandado: y yo señalé á los criados un cierto lugar.

3 Por tanto ¿qué tienes ahora á mano? Dáme cinco panes en mi mano, ó lo que se hallare.

4 Y el sacerdote respondió á David, y dijo: No tengo pan comun á la mano: solamente tengo pan sagrado. Mas si los criados se han guardado, mayormente de mujeres.

5 Y David respondió al sacerdote y díjole: De cierto las mujeres nos han sido vedadas desde ayer, y desde anteayer cuando salí: y los vasos de los mozos fueron santos, aunque el camino es profano: cuanto mas que hoy será santificado con los vasos.

6 Así el sacerdote le dió el pan sagrado, porque allí no habia otro pan, que los panes de la proposicion, que habian sido quitados de delante de Jehova, para que se pusiesen panes calientes el dia que *los otros* fueron quitados.

7 Aquel dia estaba allí uno de los siervos de Saúl encerrado delante de Jehova, el nombre del cual era Doég Iduméo, príncipe de los pastores de Saúl.

8 Y David dijo á Achimeléch: ¿No tienes aquí á mano lanza, ó espada? Porque no tomé en mi mano mi espada ni mis armas: porque el mandamiento del rey era de priesa.

9 Y el sacerdote respondió: El cuchillo de Goliáth el Filistéo, que tú venciste en el valle del alcornoque, está aquí envuelto en un velo detrás del efód: si tú te le quieres tomar, toma: porque aquí no hay otro sino aquel. Y David dijo: No hay otro tal; dámele.

10 Y levantándose David aquel dia, huyó de la presencia de Saúl, y vínose á Achis rey de Geth.

11 Y los siervos de Achis le dijeron: ¿No *es* este David, el rey de la tierra? ¿No *es* este á quién cantaban en los corros, diciendo: Hirió Saúl sus miles, y David sus diez miles?

12 Y David advirtió á estas palabras, y tuvo gran temor de Achis rey de Geth.

13 Y mudó su habla delante de ellos: y fingióse ser loco entre las manos de ellos: y escribia en las portadas de las puertas, dejando correr su saliva por su barba.

14 Y dijo Achis á sus siervos: Catad, ¿Habeis visto un hombre furioso? ¿por qué le habeis traido á mi?

15 ¿Faltánme á mí locos, que traíais este, que hiciese del loco delante de mí? ¿Este habia de venir á mi casa?

CAPITULO XXII.

Y YÉNDOSE David de allí se escapó en la cueva de Odollám: lo cual como oyeron sus hermanos, y toda la casa de su padre, vinieron allí á él.

2 Y juntáronse con él todos los varones afligidos, y todo hombre que estaba adeudado, y todos los que estaban amargos de alma: y fué hecho capitan de ellos, y así tuvo consigo como cuatrocientos hombres.

3 Y fuése David de allí á Maspha de Moáb: y dijo al rey de Moáb: Yo te ruego que mi padre y mi madre estén con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí.

4 Y trájoles en la presencia del rey de Moáb: y habitaron con él todo el tiempo que David estuvo en la fortaleza.

5 Y Gad profeta dijo á David: No te estés en esta fortaleza: pártete, y véte en tierra de Judá. Y David se partió, y vino al bosque de Haréth.

6 Y oyó Saúl como habia parecido David y los que *estaban* con él. Y Saúl estaba en Gabaa debajo de un árbol en Rama, y tenia su lanza en su mano, y todos sus criados estaban al rededor de él.

7 Y dijo Saúl á sus criados que estaban al rededor de él: Oid ahora, hijos de Jémini. ¿Os dará tambien á todos vosotros el hijo de Isaí tierras y viñas? ¿y os hará á todos vosotros capitanes y sargentos,

8 Que todos vosotros habeis conspirado contra mí, y no hay quien me descubra al oido, como mi hijo ha hecho alianza con el hijo de Isaí: ni hay alguno de vosotros que se duela de mí, y me descubra, como mi hijo ha despertado á mi siervo contra mí, para que me aseche, como *es* este dia?

9 Entonces Doég Iduméo, que era señor sobre los siervos de Saúl, respondió y dijo: Yo ví al hijo de Isaí, que vino á Nobe, á Achimeléch, hijo de Achitób:

10 Y él consultó por él á Jehova, y le dió provision, y asimismo le dió el cuchillo de Goliáth el Filistéo.

11 Y el rey envió por Achimeléch, hijo de Achitób, sacerdote, y por toda la casa

Digitized by Google

de su padre, los sacerdotes que *estaban* en Nobe: y todos vinieron al rey.

12 Y Saúl le dijo: Oye ahora hijo de Achitób. Y él dijo: Aquí estoy, señor mio.

13 Y Saúl le dijo: ¿Por qué habeis conspirado contra mí, tú y el hijo de Isai, cuando tú le diste pan, y cuchillo, y consultaste por él á Dios, para que se levantase contra mí, y me asechase, como *es* este dia?

14 Entonces Achimeléch respondió al rey, y dijo: ¿Y quién hay fiel entre todos tus siervos como *lo es* David, y yerno del rey, y que va por tu mandato, y es ilustre en tu casa?

15 ¿He comenzado yo desde hoy á consultar por él á Dios? Lejos sea de mí. No imponga el rey cosa á su siervo, ni á toda la casa de mi padre; porque tu siervo ninguna cosa sabe de este negocio grande ni chica.

16 Y el rey dijo: Sin duda morirás Achimeléch, tú y toda la casa de tu padre.

17 Entonces el rey dijo á la gente de su guardia, que estaban al rededor de él: Cercad y matad á los sacerdotes de Jehova, porque la mano de ellos es tambien con David: porque sabiendo ellos que huia, no me lo descubrieron. Mas los siervos del rey no quisieron extender sus manos para matar los sacerdotes de Jehova.

18 Entonces el rey dijo á Doég: Vuelve tú, y arremete contra los sacerdotes. Y tornando Doég Iduméo, arremetió contra los sacerdotes, y mató en aquel dia ochenta y cinco varones, que vestian efód de lino.

19 Y á Nobe, ciudad de los sacerdotes, puso á cuchillo, así hombres como mujeres, niños y mamantes, bueyes y asnos, y ovejas, *todo* á cuchillo.

20 Mas escapó uno de los hijos de Achimeléch, hijo de Achitób, que se llamaba Abiathár, el cual huyó tras David.

21 Y Abiathár dió las nuevas á David, como Saúl habia muerto los sacerdotes de Jehova.

22 Y dijo David á Abiathár: Yo sabia que estando allí aquel dia Doég Iduméo, él lo habia de hacer saber á Saúl. Yo he dado causa contra todas las personas de la casa de tu padre.

23 Quédate conmigo, no tengas temor: quien buscare mi alma, buscará tambien la tuya; porque tú estarás conmigo guardado.

CAPITULO XXIII.

É HICIERON saber á David, diciendo: Hé aquí que los Filistéos combaten á Ceila, y saquean las eras.

2 Y David consultó á Jehova, diciendo: ¿Iré á herir á estos Filistéos? Y Jehova respondió á David: Vé, hiere los Filistéos, y libra á Ceila.

3 Y los varones que estaban con David, le dijeron: Hé aquí que nosotros estando aquí en Judá, estamos con miedo: ¿cuánto mas si fuéremos á Ceila contra el ejército de los Filistéos?

4 Y David tornó á consultar á Jehova: y Jehova le respondió, y dijo: Levántate, desciende á Ceila, que yo entregaré en tu mano á los Filistéos.

5 Y partióse David con sus hombres á Ceila, y peleó contra los Filistéos, y trajo antecogidos sus ganados, é hiriólos con grande estrago, y libró David á los de Ceila.

6 Y aconteció, que huyendo Abiathár, hijo de Achimeléch, á David á Ceila, vino tambien con él el efód.

7 Y fué dicho á Saúl, como David habia venido á Ceila; y dijo Saúl: Dios le ha traido á mis manos: porque él está encerrado metiéndose en ciudad con puertas y cerraduras.

8 Y juntó Saúl todo el pueblo á la batalla para descender á Ceila y poner cerco á David, y á los suyos.

9 Y entendiendo David que Saúl pensaba contra él mal, dijo á Abiathár sacerdote: Trae el efód.

10 Y dijo David: Jehova Dios de Israél, tu siervo ha oido que Saúl procura de venir contra Ceila á destruir la ciudad por causa mia.

11 ¿Me entregarán los señores de Ceila en sus manos? ¿Descenderá Saúl, como tu siervo ha oido? Jehova Dios de Israél, te ruego que lo declares á tu siervo. Y Jehova dijo: *Sí, que* descenderá.

12 Y dijo David: ¿Me entregarán los señores de Ceila á mí, y á los varones que están conmigo en las manos de Saúl? Y Jehova respondió: *Sí*, entregarán.

13 David entonces se levantó con sus hombres *que eran* como seis cientos, y saliéronse de Ceila, y fuéronse de una parte á otra. Y la nueva vino á Saúl, como David se habia escapado de Ceila: y dejó de salir.

14 Y David se estaba en el desierto en peñas, y habitaba en un monte en el desierto de Ziph: y Saúl le buscaba todos los dias: mas Dios no le entregó en sus manos.

15 Y viendo David, que Saúl habia salido en busca de su vida, David *se estaba* en el bosque en el desierto de Ziph.

16 Y levantándose Jonathán, hijo de Saúl, vino á David en el bosque, y confortó su mano en Dios:

17 Y díjole: No tengas temor, que no te hallará la mano de Saúl mi padre, y tu reinarás sobre Israél, y yo seré segundo despues de tí: y aun mi padre lo sabe así.

18 E hicieron ambos alianza delante de Jehova: y David se quedó en el bosque, y Jonathán se volvió á su casa.

19 Y subieron los de Ziph á decir a Saúl en Gabaa: ¿No está David escondido en nuestra tierra en las peñas del

Digitized by Google

bosque, en el collado de Hachila, que *está* á la derecha del desierto?

20 Por tanto, oh rey, desciende presto ahora, segun todo el deseo de tu alma, y nosotros le entregaremos en la mano del rey.

21 Y Saúl dijo: Benditos seais vosotros de Jehova, que habeis tenido compasion de mí.

22 Id pues ahora, y apercibid aun, y considerad, y ved su lugar donde tiene el pié, y quien le haya visto allí: porque me ha sido dicho que él es en gran manera astuto.

23 Considerad pues, y ved todos los escondrijos donde se esconde, y volved á mí con la certeza, y *yo* iré con vosotros: que si él estuviere en la tierra, yo le buscaré con todos los millares de Judá.

24 Y ellos se levantaron, y se fueron á Ziph delante de Saúl: mas David y sus varones *estaban* en el desierto de Maón, en la campaña que está á la diestra del desierto.

25 Y partióse Saúl con sus varones á buscarle: y fué dado aviso á David, y descendió *de allí* á la peña, y quedóse en el desierto de Maón. Lo cual como Saúl oyó, siguió á David al desierto de Maón.

26 Y Saúl iba por el un lado del monte, y David con los suyos por el otro lado del monte, y David se daba priesa para ir delante de Saúl; mas Saúl y los suyos encerraron á David y á los suyos para tomarlos.

27 Entonces vino un mensajero á Saúl, diciendo: Ven luego, porque los Filistéos han entrado con ímpetu en la tierra.

28 Y *así* se volvió Saúl de perseguir á David, y partióse contra los Filistéos. Por esta causa pusieron nombre á aquel lugar, Sela-hammahlecóth.

CAPITULO XXIV.

ENTONCES David subió de allí, y habitó en las fortalezas de Engaddi.

2 Y como Saúl volvió de los Filistéos, diéronle aviso, diciendo: Hé aquí que David *está* en el desierto de Engaddi.

3 Y tomando Saúl tres mil hombres, escogidos de todo Israél, fué en busca de David y de los suyos, por las cumbres de los peñascos de las cabras montéses.

4 Y como llegó á una majada de ovejas en el camino, donde estaba una cueva, entró Saúl en ella á cubrir sus piés; y David y los suyos estaban en los lados de la cueva

5 Entonces los de David le dijeron: Hé aquí, el dia de que te ha dicho Jehova: Hé aquí que *yo* entrego á tu enemigo en tus manos; y harás con él como te pareciere. Y levantóse David, y calladamente cortó la orilla de la ropa de Saúl.

6 Despues de lo cual el corazon de David le hirió, porque habia cortado la orilla de Saúl.

7 Y dijo á los suyos: Jehova me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, y el ungido de Jehova, que yo extienda mi mano contra él, porque es el ungido de Jehova.

8 Así convenció David á los suyos con palabras, y no les permitió que se levantasen contra Saúl: y Saúl saliendo de la cueva fuése su camino.

9 Despues tambien David se levantó, y saliendo de la cueva dió voces á las espaldas de Saúl, diciendo: Mi señor el rey. Y como Saúl miró atrás, David inclinó su rostro á tierra, é hizo reverencia.

10 Y dijo David á Saúl: ¿Por qué oyes las palabras de los que dicen: Hé aquí que David procura tu mal?

11 Hé aquí han visto hoy tus ojos como Jehova hoy te ha puesto en mis manos en *esta* cueva: y dijeron que te matase: mas *yo* te perdoné, porque dije *en mí:* No extenderé mi mano contra mi señor, porque el ungido *es* de Jehova.

12 Mira pues, padre mio, mira aun la orilla de tu ropa en mi mano: porque *yo* corté la orilla de tu ropa, y no te maté. Conoce pues, y ve que no hay mal en mi mano, ni traicion, ni he pecado contra tí: y tú andas á caza de mi vida para quitármela.

13 Juzgue Jehova entre mí y tí, y véngueme de tí Jehova, que mi mano no sea contra tí.

14 Como dice el proverbio del antiguo: De los impíos saldrá la impiedad: por tanto mi mano no será contra tí.

15 ¿Tras quién ha salido el rey de Israél? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿á una pulga?

16 Jehova pues será juez, y él juzgará entre mí y tí. El vea, y pleite mi pleito, y me defienda de tu mano.

17 Y aconteció, que como David acabó de decir estas palabras á Saúl, Saúl dijo: ¿No es esta tu voz, hijo mio, David? Y alzando Saúl su voz, lloró.

18 Y dijo á David: Mas justo *eres* tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal.

19 Tú has mostrado hoy que has hecho conmigo bien; pues no me has muerto, habiéndome Jehova puesto en tus manos.

20 Porque ¿quién hallará á su enemigo, y le dejará ir buen viaje? Jehova te pague con bien por lo que en este dia has hecho conmigo.

21 Ahora pues, porque yo entiendo que tú has de reinar, y que el reino de Israél ha de ser en tu mano firme y estable,

22 Júrame, pues, ahora por Jehova, que no talarás mi simiente despues de mí, ni raerás mi nombre de la casa de mi padre.

23 Entonces David juró á Saúl: y Saúl se fué á su casa, y tambien David y los suyos se subieron á la fortaleza.

Digitized by Google

CAPITULO XXV.

Y MURIÓ Samuél, y se juntó todo Israél, y endecháronle, y sepultáronle en su casa en Rama. Y David se levantó, y se fué al desierto de Pharán.

2 Y en Maón *habia un* hombre que tenia su hacienda en Carmelo, el cual era muy rico: que tenia tres mil ovejas, y mil cabras. Y aconteció, que *este* esquilaba sus ovejas en el Carmelo.

3 El nombre de aquel varon *era* Nabál: y el nombre de su mujer, Abigaíl. Y era aquella mujer de buen entendimiento, y de buena gracia; mas el hombre era duro, y de malos hechos: y era *del linaje* de Caléb.

4 Y David oyó en el desierto que Nabál esquilaba sus ovejas.

5 Y envió David diez criados, y díjoles: Subid al Carmelo, y venid á Nabál, y demandadle en mi nombre de paz.

6 Y decidle así: Que vivas, y tengas paz, y tu familia tenga paz; y todo lo que á tí *pertenece* tenga paz.

7 Ahora he entendido que tienes esquiladores. Ahora, los pastores que tienes han estado con nosotros, á los cuales nunca hicimos fuerza, ni les faltó cosa en todo el tiempo que han estado en el Carmelo.

8 Pregunta á tus criados, que ellos te lo dirán. Hallen por tanto estos criados gracia en tus ojos, pues que venimos en buen dia: ruégote que des lo que tuvieres á mano á tus siervos, y á tu hijo David.

9 Y como llegaron los criados de David, dijeron á Nabál todas estas palabras en nombre de David; y callaron.

10 Y Nabál respondió á los criados de David, y dijo: ¿Quién *es* David? ¿Y quién es el hijo de Isaí? Muchos siervos hay hoy, que se huyen de sus señores.

11 ¿Qué tome *yo* ahora mi pan, mi agua, y mi víctima que he aparejado para mis esquiladores, y que la dé á hombres que no sé de donde son?

12 Y tornándose los criados de David, volviéronse por su camino: y viniendo, dijeron á David todas estas palabras.

13 Entonces David dijo á sus hombres: Cíñase cada uno su espada. Y se ciñió cada uno su espada: tambien David ciñió su espada; y subieron tras David como cuatrocientos hombres; y dejaron doscientos con el bagaje.

14 Y uno de los criados dió aviso á Abigaíl mujer de Nabál, diciendo: Hé aquí David ha enviado mensajeros del desierto que saludasen á nuestro amo; y él los ha reprendido.

15 Y aquellos hombres nos han *sido* muy buenos, y nunca nos han hecho fuerza: y ninguna cosa nos ha faltado en todo el tiempo que con ellos hemos conversado, mientras hemos estado en el campo.

16 Nos han sido por muro de dia y de noche, todos los dias que hemos apacentado las ovejas con ellos.

17 Ahora pues entiende y mira lo que has de hacer, porque el mal está del todo resuelto contra nuestro amo, y contra toda su casa, que él *es* un hombre tan malo, que no hay quien le pueda hablar.

18 Entonces Abigaíl tomó luego doscientos panes, y dos cueros de vino, y cinco ovejas guisadas, y cinco medidas de *harina* tostada, y cien hilos de uvas pasadas, y doscientas masas de higos pasados, y cargólo en asnos;

19 Y dijo á sus criados: Id delante de mí, que yo os seguiré luego. Y nada declaró á su marido Nabál.

20 Y sentándose sobre un asno, descendió por una parte secreta del monte, y hé aquí David y los suyos que venian delante de ella, y ella los encontró.

21 Y David habia dicho: Ciertamente en vano he guardado todo lo que aquel *tiene* en el desierto, que nada le haya faltado de todo cuanto tiene; y él me ha dado mal pago por el bien.

22 Así haga Dios, y así añada á los enemigos de David, que no tengo que dejar de todo lo que fuere suyo de aquí á mañana meante á la pared.

23 Y como Abigaíl vió á David, descendió prestamente del asno, y postrándose delante de David sobre su rostro, se inclinó á tierra:

24 Y echándose á sus piés, dijo: Señor mio, en mí *sea este* pecado: por tanto ahora hable tu sierva en tus oidos, y oye las palabras de tu sierva.

25 No ponga ahora mi señor su corazon á aquel hombre impío, á Nabál; porque conforme á su nombre, así es. El se llama Nabál, y la locura *está* con él; porque yo tu sierva no ví á los criados de mi señor que enviaste.

26 Ahora pues, señor mio, vive Jehova, y vive tu alma, que Jehova te ha vedado, que vengas contra sangre, y que tu mano te salve. Tus enemigos pues sean como Nabál, y todos los que procuran mal contra mi señor.

27 Ahora pues esta bendicion que tu sierva ha traido á mi señor, dése á los criados que siguen á mi señor.

28 Y yo te ruego que perdones á tu sierva *esta* maldad: porque Jehova hará casa firme á mi señor, por cuanto mi señor hace las guerras de Jehova, y mal no se ha hallado en tí en tus dias.

29 Aunque álguien se haya levantado á perseguirte, y buscar tu alma; mas el alma de mi señor será ligada en el hace de los que viven con Jehova Dios tuyo, el cual arrojará el alma de tus enemigos, *puesta* en medio de la palma de la honda.

30 Y acontecerá que cuando Jehova hiciere con mi señor conforme á todo el bien que ha hablado de tí, y te mandare que seas capitan sobre Israél,

Digitized by Google

31 Entonces esto no te será, señor mio, en tropiezo y escrúpulo de corazon, que hayas derramado sangre sin causa, y que haya mi señor salvádose á sí. Guárdese pues mi señor, y cuando Jehova hiciere bien á mi señor, acuérdate de tu sierva.

32 Entonces David dijo á Abigaíl: Bendito *sea* Jehova Dios de Israél, que te envió para que hoy me encontrases.

33 Y bendito sea tu razonamiento, y bendita *seas* tú, que me has estorbado hoy de ir á sangres, y que mi mano me salvase.

34 Porque vive Jehova Dios de Israél, que me ha defendido de hacerte mal, que si no te hubieras dado priesa á venirme al encuentro, de aquí á mañana no le quedara á Nabál meante á la pared.

35 Y recibió David de su mano lo que le habia traido, y díjola: Sube en paz á tu casa, y mira que *yo* he oido tu voz, y tenídote respeto.

36 Y Abigaíl se vino á Nabál; y hé aquí que él tenia banquete en su casa como banquete de rey; y el corazon de Nabál *estaba ya* alegre en él; y estaba muy borracho; y *ella* no le declaró poco ni mucho hasta que vino el dia siguiente.

37 Y á la mañana, cuando *ya* el vino habia salido de Nabál, su mujer le declaró los negocios; y el corazon se le murió en sí, y se volvió como *una* piedra.

38 Y pasados diez dias Jehova hirió á Nabál, y murió.

39 Y como David oyó que Nabál era muerto, dijo: Bendito *sea* Jehova, que juzgó la causa de mi afrenta de la mano de Nabál, y detuvo del mal á su siervo, y Jehova tornó la malicia de Nabál sobre su cabeza. Y envió David á hablar con Abigaíl para tomarla por su mujer.

40 Y los criados de David vinieron á Abigaíl en el Carmelo, y hablaron con ella, diciendo: David nos ha enviado á tí para tomarte por su mujer.

41 Y ella se levantó, é inclinó su rostro á tierra, diciendo: Hé aquí tu sierva, para que sea sierva que lave los piés de los siervos de mi señor.

42 Y levantándose luego Abigaíl, se sentó en un asno, con cinco mozas que la seguian; y siguió los mensajeros de David, y fué su mujer.

43 Tambien tomó David á Achinoam de Jezraél, las cuales ambas fueron sus mujeres.

44 Porque Saúl habia dado á Michól su hija, la mujer de David, á Phalti, hijo de Lais, que *era* de Gallím.

CAPITULO XXVI.

Y VINIERON los Ziphéos á Saúl en Gabaa, diciendo: ¿No está escondido David en el collado de Hachila, delante del desierto?

2 Saúl entonces se levantó, y descendió al desierto de Ziph, llevando consigo tres mil hombres escogidos de Israél, para buscar á David en el desierto de Ziph.

3 Y Saúl asentó el campo en el collado de Hachila, que *está* delante del desierto, junto al camino. Y David estaba en el desierto: y entendió que Saúl le seguia en el desierto.

4 Y envió David espías, y entendió por cierto que Saúl venia.

5 Y levantóse David, y vino al lugar donde Saúl habia asentado el campo, y miró David el lugar donde dormia Saúl, y Abnér, hijo de Ner, general de su ejército: y Saúl dormia en la trinchera, y el pueblo estaba por el campo al rededor de él.

6 Y David habló, y dijo á Achimeléch Hethéo, y á Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joáb, diciendo: ¿Quién descenderá conmigo á Saúl al campo? Y dijo Abisai: Yo descenderé contigo.

7 Y vino David y Abisai al pueblo de noche, y hé aquí Saúl, que estaba tendido durmiendo en la trinchera, y su lanza *estaba* hincada en tierra á su cabecera; y Abnér y el pueblo estaban tendidos al rededor de él.

8 Entonces dijo Abisai á David: Hoy ha entregado Dios á tu enemigo en tus manos: ahora pues le heriré con la lanza, y *le enclavaré* con la tierra de un golpe, y no asegundaré.

9 Y David respondió á Abisai: No le mates: porque ¿quién extendió su mano en el ungido de Jehova, y fué inocente?

10 Y tornó á decir David: Vive Jehova, que si Jehova no le hiriere, ó que su dia llegue para que muera, ó que descendiendo en batalla muera:

11 Jehova me guarde de extender mi mano en el ungido de Jehova: mas toma ahora la lanza, que *está* á su cabecera, y el barril de agua, y vámonos.

12 Y tomó David la lanza y el barril de agua de la cabecera de Saúl, y se fueron, que no hubo nadie que viese, ni entendiese, ni velase: que todos dormian; porque sueño de Jehova habia caido sobre ellos.

13 Y pasando David de la otra parte, púsose desviado en la cumbre del monte, que habia grande distancia entre ellos:

14 Y dió voces David al pueblo, y á Abnér, hijo de Ner, diciendo: ¿No respondes Abnér? Entonces Abnér respondió, y dijo: ¿Quién *eres* tú, *que* das voces al rey?

15 Y dijo David á Abnér: ¿No eres varon tú? ¿y quién hay como tú en Israél? ¿Por qué pues no has guardado al rey tu señor? que ha entrado uno del pueblo á matar á tu señor el rey.

16 Esto que has hecho, no es bien: Vive Jehova que sois dignos de muerte, que no habeis guardado á vuestro señor, al ungido de Jehova. Mira pues ahora donde *está* la lanza del rey, y el barril del agua que *estaban* á su cabecera.

Digitized by Google

17 Y conociendo Saúl la voz de David, dijo: ¿No *es* esta tu voz, hijo mio, David? Y David respondió: Mi voz *es*, rey, señor mio.

18 Y dijo: ¿Por qué persigue así mi señor á su siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué mal *hay* en mi mano?

19 Yo ruego pues, que el rey mi señor oiga ahora las palabras de su siervo. Si Jehova te incita contra mí, huela él el sacrificio; mas si hijos de hombres, malditos *sean* ellos en la presencia de Jehova, que me han echado hoy que no me junte en la herencia de Jehova, diciendo: Vé, y sirve á dioses ajenos.

20 No caiga pues ahora mi sangre en tierra delante de Jehova; que ha salido el rey de Israél á buscar una pulga, como quien persigue una perdiz por los montes.

21 Entonces Saúl dijo: *Yo* he pecado, vuélvete, hijo mio, David, que ningun mal te haré mas, pues que mi vida ha sido estimada hoy en tus ojos. Hé aquí, *yo* he hecho locamente, y he errado mucho en gran manera.

22 Y David respondió, y dijo: Hé aquí la lanza del rey, pase acá uno de los criados, y tómela.

23 Y Jehova pague á cada uno su justicia, y su lealtad; que Jehova te habia entregado hoy en *mi* mano, mas yo no quise extender mi mano en el ungido de Jehova.

24 Y hé aquí, como tu vida ha sido estimada hoy en mis ojos, así sea mi vida estimada en los ojos de Jehova, y me libre de toda afliccion.

25 Y Saúl dijo á David: Bendito *eres* tú, hijo mio, David; haciendo harás, y pudiendo podrás. Entonces David se fué su camino, y Saúl se volvió á su lugar.

CAPITULO XXVII.

Y DIJO David en su corazon: Al fin seré cortado algun dia por la mano de Saúl, por tanto nada me será mejor que escaparme en la tierra de los Filistéos, para que Saúl se deje de mí, y no me ande buscando mas por todos los términos de Israél; y *así* me escaparé de sus manos.

2 Y levantándose David pasóse él, y los seiscientos hombres que *estaban* con él, á Achis, hijo de Maóch, rey de Geth.

3 Y moró David con Achis en Geth, él y los suyos, cada uno con su familia, David y sus dos mujeres Achinoam Jezraelita, y Abigaíl la mujer de Nabál, él del Carmelo.

4 Y vino la nueva á Saúl, que David se habia huido á Geth, y no le buscó mas.

5 Y David dijo á Achis: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, séame dado lugar en alguna de las ciudades de la tierra donde habite, ¿por qué ha de morar tu siervo contigo en la ciudad real?

6 Y Achis le dió aquel dia á Sicelég. De aquí fué Sicelég de los reyes de Judá hasta hoy.

7 Y fué el número de los dias que David habitó en la tierra de los Filistéos, cuatro meses y algunos dias.

8 Y subia David con los suyos, y hacian entradas en los Gessuréos, y en los Gerzéos, y en los Amalecitas; porque estos habitaban la tierra de antiguo tiempo, desde como van á Sur hasta la tierra de Egipto.

9 Y heria David la tierra, y no dejaba á vida hombre ni mujer: y llevábase las ovejas, y las vacas, y los asnos, y los camellos, y las ropas, y volvia, y se venia á Achis.

10 Y decia Achis: ¿Dónde habeis corrido hoy? Y David decia: Al mediodía de Judá, y al mediodía de Jerameél, y contra el mediodía de Ceni.

11 Ni hombre ni mujer dejaba á vida David, que viniese á Geth, diciendo: Porque no den aviso de nosotros, diciendo: Esto hizo David. Y esta era su costumbre todo el tiempo que moró en la tierra de los Filistéos.

12 Y Achis creia á David, diciendo *así*: El se hace abominable en su pueblo de Israél; y *así* será siempre mi siervo.

CAPITULO XXVIII.

Y ACONTECIÓ, que en aquellos dias los Filistéos juntaron sus campos para pelear contra Israél. Y dijo Achis á David: Sepas de cierto, que has de salir conmigo al campo, tú y los tuyos.

2 Y David respondió á Achis: Conocerás pues lo que hará tu siervo. Y Achis dijo á David: Por eso te haré guarda de mi cabeza todos los dias.

3 Y Samuél era muerto, y todo Israél le habia endechado, y le habian sepultado en Rama, en su ciudad: y Saúl habia echado de la tierra los encantadores y adivinos.

4 Pues, como los Filistéos se juntaron, vinieron, y asentaron campo en Suném: y Saúl juntó á todo Israél, y asentaron campo en Gelboé.

5 Y como Saúl vió el campo de los Filistéos, temió, y su corazon se pasmó en gran manera.

6 Y consultó Saúl á Jehova, y Jehova no le respondió, ni por sueños, ni por urim, ni por profetas.

7 Entonces Saúl dijo á sus criados: Buscadme *alguna* mujer que tenga pythón, para que *yo* vaya á ella, y pregunte por *medio* de ella. Y sus criados le respondieron: Aquí hay una mujer en Endór, que tiene pythón.

8 Y se disfrazó Saúl, y se vistió de otros vestidos, y se fué con dos hombres, y vinieron á aquella mujer de noche, y él dijo: Yo te ruego que me adivines con el pythón, y me hagas subir á quien yo te dijere.

Digitized by Google

9 Y la mujer le dijo: Hé aquí tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha talado de la tierra los pythónes, y los adivinos: ¿ por qué pues pones tropiezo á mi vida, para hacerme matar ?

10 Entonces Saúl le juró por Jehova, diciendo: Vive Jehova, que ningun mal te vendrá por esto.

11 La mujer entonces dijo: ¿ A quién te haré venir? Y él respondio: Hazme venir á Samuél.

12 Y viendo la mujer á Samuél, clamó á alta voz, y habló aquella mujer á Saúl, diciendo:

13 ¿ Por qué me has engañado? que tú eres Saúl. Y el rey le dijo: No tengas temor. ¿ Qué has visto? Y la mujer respondió á Saúl: He visto dioses que suben de la tierra.

14 Y él le dijo: ¿ Cual *es* su manera? Y ella respondió: Un hombre viejo viene, y cubierto de un manto. Saúl entonces entendió que era Samuél, y humillándose el rostro á tierra le hizo grande reverencia.

15 Y Samuél dijo á Saúl: ¿ Por qué me has inquietado haciéndome venir? Y Saúl respondió: Estoy muy congojado: que los Filistéos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde mas, ni por mano de profetas, ni por sueños: por esto te he llamado, para que me declares que tengo que hacer.

16 Entonces Samuél dijo: ¿ Y para qué me preguntas á mi, habiéndose apartado de tí Jehova, y es tu enemigo?

17 Jehova pues se ha hecho como habló por mi mano: y Jehova ha cortado el reino de tu mano, y le ha dado á tu compañero David:

18 Como tú no obedeciste á la voz de Jehova, ni cumpliste la ira de su furor sobre Amaléc: por eso Jehova te ha hecho esto hoy.

19 Y Jehova entregará á Israél tambien contigo en mano de los Filistéos: y mañana sereis conmigo, tú y tus hijos: y aun el campo de Israél éntregará Iehova en manos de los Filistéos.

20 En aquel punto Saúl cayó en tierra cuan grande era, y tuvo gran temor por las palabras de Samuél, que no quedó en él esfuerzo ninguno, porque en todo aquel dia, y en toda aquella noche, no habia comido pan.

21 Entonces la mujer vino á Saúl, y viéndole en grande manera turbado, díjole: Hé aquí que tu criada ha obedecido á tu voz, y he puesto mi alma en mi palma, y he oido las palabras que tú me has dicho:

22 Ruégote pues que tú tambien oigas la voz de tu sierva: yo pondré delante de tí un bocado de pan, que comas, para que te esfuerces, y vayas *tu* camino.

23 Y él lo rehusó, diciendo: No comeré. Mas sus criados juntamente con la mujer le constriñieron, y él los obedeció: y se levantó del suelo, y se sentó sobre una cama.

24 Y aquella mujer *tenia* en su casa un ternero grueso, el cual mató luego: y tomó harina y la amasó, y cocio de ella panes sin levadura:

25 Y trájolo delante de Saúl, y de sus criados; y luego que hubieron comido, se levantaron, y caminaron aquella noche.

CAPITULO XXIX.

Y LOS Filistéos juntaron todos sus campos en Aphéc: é Israél puso su campo junto á la fuente que *está* en Israél.

2 Y reconociendo los príncipes de los Filistéos sus compañías de á ciento, y de á mil hombres, David y los suyos iban en los postreros con Achis.

3 Y dijeron los príncipes de los Filistéos; ¿ Qué hacen aquí estos Hebréos? Y Achis respondió á los príncipes de los Filistéos. ¿ No *es* este David el siervo de Saúl rey de Israél, que ha estado conmigo algunos dias, ó algunos años, y no he hallado cosa en él, desde el dia que se pasó *á mí* hasta hoy?

4 Entonces los príncipes de los Filistéos se enojaron contra él, y dijéronle: Envia á *este* hombre, que se vuelva al lugar que le señalaste, y no venga con nosotros á la batalla, porque en la batalla no se nos vuelva enemigo: porque ¿ con qué cosa volverá *mejor* en gracia con su señor que por las cabezas de estos hombres?

5 ¿ No *es* éste David, de quien cantaban en los corros, diciendo: Saúl hirió sus miles, y David sus diez miles?

6 Y Achis llamó á David, y díjole: Vive Jehova, que tú has sido recto, y que me ha parecido bien tu salida y entrada en el campo conmigo: y que ninguna cosa mala he hallado en tí, desde el dia que veniste á mí hasta hoy: mas en los ojos de los príncipes no agradas.

7 Vuélvete pues, y véte en paz: y no hagas lo malo en los ojos de los príncipes de los Filistéos.

8 Y David respondió á Achis: ¿ Qué he hecho? ¿ Qué has hallado en tu siervo desde el dia que *estoy* contigo hasta hoy, para que *yo* no vaya y pelee contra los enemigos de mi señor el rey?

9 Y Achis respondió á David, y dijo: Yo sé que tú *eres* bueno en mis ojos, como un ángel de Dios: mas los príncipes de los Filistéos han dicho: No venga *este* con nosotros á la batalla.

10 Levántate pues de mañana, tú y los siervos de tu señor que han venido contigo, y levantándoos de mañana, en amaneciendo, partíos.

11 Y David se levantó de mañana, él y los suyos para irse y volverse á la tierra de los Filistéos: y los Filistéos vinieron á Jezraél.

Digitized by Google

CAPITULO XXX.

Y COMO David y los suyos vinieron á Sicelég al tercer dia, los de Amelec habian entrado al mediodía, y á Sicelég, y habian herido á Sicelég, y puéstola á fuego.

2 Y á las mujeres que *estaban* en ella habian llevado cautivas, desde el menor hasta el mayor: mas á nadie habian muerto, sino los habian llevado, é ídose su camino.

3 Vino pues David con los suyos á la ciudad, y hé aquí que estaba quemada á fuego: y sus mujeres, é hijos, é hijas llevadas cautivas.

4 Entonces David, y el pueblo que *estaba* con él, alzaron su voz y lloraron hasta que les faltaron las fuerzas para llorar.

5 Las dos mujeres de David, Achinoam Jezraelita, y Abigaíl la mujer de Nabál del Carmelo, tambien eran cautivas.

6 Y David fué muy angustiado, porque el pueblo hablaba de apedrearle: porque todo el pueblo estaba con ánimo amargo, cada uno por sus hijos y por sus hijas: mas David se esforzó en Jehova su Dios.

7 Y dijo David á Abiathár sacerdote, hijo de Achimeléch: Yo te ruego que me acerques el efód. Y Abiathár acercó el efód á David.

8 Y David consultó á Jehova, diciendo: ¿Seguiré este ejército? ¿Podré alcanzarle? Y él le dijo: Síguele, que de cierto le tomarás, y de cierto librarás *la presa*.

9 Y partióse David, él y los seiscientos hombres que con él *estaban*, y vinieron hasta el arroyo de Besór, donde se quedaron algunos.

10 Y David siguió *el alcance* con cuatro cientos hombres, porque los doscientos se quedaron, que *estaban tan* cansados que no *pudieron* pasar el arroyo de Besór.

11 Y hallaron un hombre Egipcio en el campo, el cual tomaron, *y trajeron* á David: y le dieron de comer pan, y le dieron tambien á beber agua.

12 Y le dieron tambien un pedazo de masa de higos pasados, y dos hilos de pasas. Y como comió, volvió en él su espíritu: porque no habia comido pan ni bebido agua en tres dias y tres noches.

13 Y David le dijo: ¿Cuyo *eres* tú? ¿Y de dónde eres? Y el mozo Egipcio respondió: Yo soy siervo de un Amalecita: y me dejó mi amo hoy *ha* tres *dias*, porque estaba enfermo.

14 Y corrimos á la parte del mediodía de Cerethi, y á Judá, y al mediodía de Caléb, y pusimos fuego á Sicelég.

15 Y díjole David: ¿Me llevarás tú á aquel ejército? Y él dijo: Hazme juramento por Dios, que no me matarás, ni me entregarás en las manos de mi amo; y yo te llevaré al ejercito.

16 Y *así* le llevó: y hé aquí, que estaban derramados sobre la haz de toda la tierra comiendo y bebiendo; y haciendo fiesta, por toda aquella gran presa que habian tomado de la tierra de los Filistéos, y de la tierra de Judá.

17 Y David hiriólos desde aquella mañana hasta la tarde del dia *siguiente*: que no escapó de ellos ninguno, sino fueron cuartrocientos mancebos, que habian subido en camellos, y habian huido.

18 Y libró David todo lo que los Amalecitas habian tomado: y tambien libró David á sus dos mujeres.

19 Y no les faltó *cosa* chica ni grande, así de hijos como de hijas, del robo, y de todas las cosas que les habian tomado: todo lo tornó David.

20 Tomó tambien David todas las ovejas y ganados mayores: y traíanlo todo delante, y decian: Esta es la presa de David.

21 Y vino David á los doscientos hombres que habian quedado cansados, y no habian podido seguir á David, á los cuales habian hecho quedar al arroyo de Besór: y ellos salieron á recibir á David, y al pueblo que con él *estaba*. Y como David llegó á la gente, saludólos con paz.

22 Y todos los malos y perversos *que habia* entre los que habian ido con David, respondieron, y dijeron: Pues que *estos* no fueron con nosotros, no les daremos de la presa que hemos quitado, mas de á cada uno su mujer y sus hijos, los cuales tomen y se vayan.

23 Y David dijo: No hagais eso, hermanos mios, de lo que Jehova nos ha dado: el cual nos ha guardado, y ha entregado en nuestras manos el ejército que vino sobre nosotros.

24 Porque ¿quién os escuchará en este caso? Porque igual parte ha de ser la de los que vienen á la batalla, y la de los que quedan al bagaje: que repartan juntamente.

25 Y desde aquel dia en adelante fué *esto* puesto por ley y ordenanza en Israél hasta hoy.

26 Y como David llegó á Sicelég, envió de la presa á los ancianos de Judá sus amigos, diciendo: Veis aquí bendicion para vosotros de la presa de los enemigos de Jehova.

27 A los que *estaban* en Bethél, y en Ramóth al mediodía: á los que *estaban* en Gethér:

28 Y á los que *estaban* en Aroér, y en Sephamóth: y á los que *estaban* en Estemo:

29 Y á los que *estaban* en Rachál: y á los que *estaban* en las ciudades de Jerameél: y á los que *estaban* en las ciudades del Cinéo:

30 Y á los que *estaban* en Horma: y á los que *estaban* en Chorasán: y á los que *estaban* en Athách:

31 Y á los que *estaban* en Hebrón, y en todos los lugares donde David habia estado con los suyos.

Digitized by Google

CAPITULO XXXI.

LOS Filistéos pues pelearon con Israél, y los de Israél huyeron delante de los Filistéos, y cayeron muertos en el monte de Gelboé.

2 Y siguiendo los Filistéos á Saúl y á sus hijos, mataron á Jonathán, y á Abinadáb, y á Melchisua, hijos de Saúl.

3 Y la batalla se agravó sobre Saúl, y alcanzáronle los flecheros, y hubo gran temor de los flecheros.

4 Entonces Saúl dijo á su escudero: Saca tu espada, y pásame con ella; porque no vengan estos incircuncisos, y me pasen, y me escarnezcan. Mas su escudero no queria, porque tenia gran temor. Entonces Saúl tomó la espada, y echóse sobre ella.

5 Y viendo su escudero á Saúl muerto, él tambien se echó sobre su espada, y murió con él.

6 Así murió Saúl y sus tres hijos, y su escudero, y todos sus varones juntamente en aquel dia.

7 Y los de Israél que eran de la otra parte del valle, y de la otra parte del Jordán, viendo que Israél habia huido, y que Saúl y sus hijos eran muertos, dejaron las ciudades y huyeron, y los Filistéos vinieron, y habitaron en ellas.

8 Y aconteció el *siguiente* dia, que viniendo los Filistéos á despojar los muertos, hallaron á Saúl, y á sus tres hijos tendidos en el monte de Gelboé.

9 Y cortáronle la cabeza, y desnudáronle las armas, y enviáronlas á la tierra de los Filistéos al rededor, para que lo denunciasen en el templo de sus ídolos, y por el pueblo.

10 Y pusieron sus armas en el templo de Astaróth, y colgaron su cuerpo en el muro de Bethsán.

11 Y oyendo los de Jabés de Galaad esto que los Filistéos hicieron á Saúl,

12 Todos los hombres valientes se levantaron, y anduvieron toda aquella noche, y quitaron el cuerpo de Saúl, y los cuerpos de sus hijos del muro de Bethsán: y viniendo á Jabés, quemáronlos allí.

13 Y tomando sus huesos sepultáronlos debajo de un árbol en Jabés, y ayunaron siete dias.

LIBRO SEGUNDO DE SAMUEL.

CAPITULO I.

Y ACONTECIÓ despues de la muerte de Saúl, que vuelto David de la derrota de los Amalecitas, estuvo dos dias en Sicelég:

2 Y al tercer dia aconteció que llegó uno del campo de Saúl, rasgados sus vestidos, y *esparcida* tierra sobre su cabeza. Y llegando á David, postróse en tierra, y le hizo reverencia.

3 Y preguntóle David: ¿De dónde vienes? Y él respondió: Héme escapado del campo de Israél.

4 Y David le dijo: ¿Qué ha acontecido? Te ruego que me lo digas. Y el respondió: El pueblo huyó de la batalla, y tambien muchos del pueblo cayeron y son muertos: tambien Saúl, y Jonathán su hijo murieron.

5 Y dijo David á aquel mancebo que le daba las nuevas: ¿Cómo sabes que Saúl es muerto, y Jonathán su hijo?

6 Y el mancebo que le daba las nuevas respondió: Acaso vine al monte de Gelboé, y halié á Saúl que estaba recostado sobre su lanza, y venian tras él carros y gente de á caballo:

7 Y como él miró atrás, me vió y llamó: y yo dije: Héme aquí:

8 Y él me dijo: ¿Quién *eres* tú? Y yo le respondí: Soy Amalecita.

9 Y él me volvió á decir: Yo te ruego que te pongas sobre mí, y me mates; porque me toman angustias, y aun toda mi alma *está* en mí.

10 Yo entonces púseme sobre él, y le maté: porque sabia que no podia vivir despues de su caida. Y tomé la corona que *tenia* en su cabeza, y la ajorca que *traia* en su brazo, y las he traido acá á mi señor.

11 Entonces David asiendo de sus vestidos, los rasgó, y lo mismo hicieron los varones que estaban con él.

12 Y lloraron, y lamentaron, y ayunaron hasta la tarde por Saúl y por Jonathán su hijo, y por el pueblo de Jehova, y por la casa de Israél, que habian caido á cuchillo.

13 Y David dijo á aquel mancebo, que le habia traido las nuevas: ¿De dónde eres tú? Y él respondió: Yo soy hijo de un extranjero, Amalecita.

14 Y díjole David: ¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para matar al ungido de Jehova?

15 Entonces David llamó uno de los mancebos, y le dijo: Llega, y mátale. Y él le hirió, y murió.

16 Y David le dijo: Tu sangre *sea* sobre tu cabeza, pues que tu boca atestiguó contra tí, diciendo: Yo maté al ungido de Jehova.

Digitized by Google

17 Y endechó David á Saúl, y á Jonathán su hijo, con esta endecha.

18 Y dijo, que enseñasen al arco á los hijos de Judá. Hé aquí que *así* está escrito en el libro del derecho.

19 La gloria de Israél, muertos sobre tus collados: ¿cómo han caido los valientes?

20 No lo denuncieis en Geth, no deis las nuevas en las plazas de Ascalón: porque no se alegren las hijas de los Filistéos: porque no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.

21 Montes de Gelboé, ni rocío ni lluvia *caigan* sobre vosotros; ni *seais* tierras de ofrendas: porque allí fué desechado el escudo de los valientes, el escudo de Saúl, como si no hubiera sido ungido de aceite.

22 Sin sangre de muertos, sin sebo de valientes, el arco de Jonathán nunca volvió atrás, ni la espada de Saúl se tornó vacía.

23 Saúl y Jonathán amados y queridos en su vida, en su muerte tampoco fueron apartados. Mas ligeros que águilas, mas fuertes que leones.

24 Hijas de Israél llorad sobre Saúl, que os vestia de escarlata en placeres: que adornaba vuestras ropas con ornamentos de oro.

25 ¿Cómo han caido los valientes en medio de la batalla, Jonathán, muerto en tus alturas?

26 Angustia tengo por tí, hermano mio Jonathán, que me fuiste muy dulce; mas maravilloso me fué tu amor, que el amor de las mujeres.

27 ¿Cómo han caido los valientes, y perecieron las armas de guerra?

CAPITULO II.

DESPUES de esto aconteció que David consultó á Jehova, diciendo: ¿Subiré á alguna de las ciudades de Judá? Y Jehova le respondió: Sube. Y David tornó á decir ¿Adónde subiré? Y él le dijo: A Hebrón.

2 Y David subió allá, y con él sus dos mujeres, Achinoam Jezraelita, y Abigaíl, la mujer de Nabál del Carmelo.

3 Y trajo tambien David consigo los varones que habian estado con él, cada uno con su familia: los cuales moraron en las ciudades de Hebrón.

4 Y vinieron los varones de Judá, y ungieron allí á David por rey sobre la casa de Judá. Y dieron aviso á David, diciendo: Los de Jabés de Galaad *son* los que sepultaron á Saúl.

5 Y David envió mensajeros á los de Jabés de Galaad, diciéndoles: Benditos *seais* vosotros de Jehova, que habeis hecho esta misericordia con vuestro señor Saúl, que le habeis sepultado.

6 Ahora pues Jehova hará con vosotros misericordia y verdad: y yo tambien os haré bien, por esto que habeis hecho.

7 Esfuércense pues ahora vuestras manos, y sed valientes, pues que muerto Saúl vuestro señor, los de la casa de Judá me han ungido por rey sobre sí.

8 Y Abnér, hijo de Ner, general del ejército de Saúl, tomó á Isboséth, hijo de Saúl, y le hizo pasar al real.

9 Y alzóle por rey sobre Galaad, y sobre Gesuri, y sobre Jezraél, y sobre Ephraím, y sobre Benjamin, y sobre todo Israél.

10 De cuarenta años era Isboséth, hijo de Saúl, cuando comenzó á reinar sobre Israél, y reinó dos años: sola la casa de Judá seguia á David.

11 Y fué el número de los dias que David reinó en Hebrón sobre la casa de Judá, siete años y seis meses.

12 Y Abnér, hijo de Ner, salió del real á Gabaón con los siervos de Isboséth, hijo de Saúl.

13 Y Joáb, hijo de Sarvia, y los criados de David salieron, y los encontraron junto al estanque de Gabaón; y como se juntaron, los unos se pararon de la una parte del estanque, y los otros de la otra.

14 Y dijo Abnér á Joáb: Levántense ahora los mancebos, y jueguen delante de nosotros. Y Joáb respondió: Levanten.

15 Entonces levantáronse, y pasaron doce por cuenta de Benjamin de la parte de Isboséth, hijo de Saúl: y *otros* doce de los siervos de David.

16 Y cada uno echó mano de la cabeza de su compañero, y *metió* su espada por el lado de su compañero, y cayeron á una: y fué llamado aquel lugar Helcathassurim, el cual *es* en Gabaón.

17 Y hubo aquel dia una batalla muy recia, donde Abnér y los varones de Israél fueron vencidos de los siervos de David.

18 Y estaban allí los tres hijos de Sarvia, Joáb, y Abisai, y Asaél. Este Asaél era suelto de piés como un corzo del campo.

19 El cual Asaél siguió á Abnér, yendo sin apartarse á diestra ni á siniestra en pos de Abnér.

20 Y Abnér miró atrás, y dijo: ¿No eres tú Asaél? Y él respondió: Sí.

21 Entonces Abnér le dijo: Apártate, ó á la derecha, ó á la izquierda, y prénde te alguno de los mancebos, y tómate sus despojos. Y Asaél no quiso apartarse de en pos de él.

22 Y Abnér tornó á decir á Asaél: Apártate de en pos de mí, porque te heriré en tierra, y *despues* ¿cómo levantaré mi rostro á tu hermano Joáb?

23 Y no queriendo él irse, le hirió Abnér con la parte opuesta de la lanza por la quinta *costilla*, y la lanza le salió por las espaldas, y cayó allí, y murió en aquel mismo lugar. Y todos los que venian por aquel lugar donde Asaél habia caido y estaba muerto, se paraban.

24 Y Joáb y Abisai siguieron á Abnér, y púsoseles el sol cuando llegaron al collado de Amma, que *está* delante de

Digitized by Google

Gia, junto al camino del desierto de Gabaón.

25 Y juntáronse los hijos de Benjamin en un escuadron con Abnér; y paráronse en la cumbre del collado.

26 Y Abnér dió voces á Joáb, diciendo: ¿Consumirá el cuchillo perpétuamente? ¿No sabes tú que al cabo se sigue amargura? ¿Hasta cuándo no has de decir al pueblo que se vuelvan de seguir á sus hermanos?

27 Y Joáb respondió: Vive Dios que si no hubieras hablado, ya desde esta mañana el pueblo hubiera cesado de seguir á sus hermanos.

28 Entonces Joáb tocó el cuerno, y todo el pueblo se detuvo, y no siguió mas á los de Israél, ni peleó mas.

29 Y Abnér y los suyos se fueron por la campaña toda aquella noche, y pasando el Jordán, caminaron por todo Bethorón, y vinieron al real.

30 Joáb tambien vuelto de seguir á Abnér, juntando todo el pueblo, faltaron de los siervos de David diez y nueve hombres, y Asaél.

31 Y los siervos de David hirieron de los de Benjamin, y de los de Abnér: trescientos y sesenta hombres murieron.

32 Y tomaron á Asaél, y sepultáronle en el sepulcro de su padre en Bethlehem. Y caminaron toda aquella noche, Joáb y los suyos: y amanecióles en Hebrón.

CAPITULO III.

Y HUBO larga guerra entre la casa de Saúl, y la casa de David: mas David se iba fortificando, y la casa de Saúl iba en diminucion.

2 Y nacieron hijos á David en Hebrón. Su primogénito fué Amnón de Achinoam Jezraelita.

3 Su segundo *fué* Cheleáb de Abigaíl, la mujer de Nabál del Carmelo; el tercero, Absalóm, hijo de Maacha, hija de Tolmai rey de Gessúr;

4 El cuarto, Adonías, hijo de Haggíth; el quinto, Saphatías, hijo de Abitál;

5 El sexto, Jetraam de Egla mujer de David: estos nacieron á David en Hebrón.

6 Y como habia guerra entre la casa de Saúl, y la de David, aconteció que Abnér se esforzaba por la casa de Saúl.

7 Y Saúl habia tenido una concubina que se llamaba Respha, hija de Aya: é *Isboséth* dijo á Abnér: ¿Por qué has entrado á la concubina de mi padre?

8 Y Abnér se enojó en gran manera por las palabras de Isboséth, y dijo: ¿Soy yo cabeza de los perros de Judá? Yo he hecho hoy misericordia con la casa de Saúl tu padre, con sus hermanos y con sus amigos, y no te he entregado en las manos de David, y tú me has hoy hecho cargo del pecado de *una* mujer.

9 Así haga Dios á Abnér, y así le añada, que como ha jurado Jehova á David, así haga yo con él:

10 Y que yo traspase el reino de la casa de Saúl, y confirme la silla de David sobre Israél, y sobre Judá, desde Dan hasta Beerseba.

11 Y él no pudo responder palabra á Abnér porque tenia temor de él.

12 Y envió Abnér mensajeros á David de su parte, diciendo: ¿Cuya es la tierra? y que le dijesen: Haz alianza conmigo, y hé aquí que mi mano será contigo para volver á tí á todo Israél.

13 Y él dijo: Bien. Yo haré contigo alianza: mas una cosa te pido, y es, que no me vengas á ver sin que primero traigas á Michól la hija de Saúl, cuando vinieres á verme.

14 Despues de esto David envió mensajeros á Isboséth, hijo de Saúl, diciendo: Restitúyeme á mi mujer Michól, la cual yo desposé conmigo por cien prepucios de Filistéos.

15 Entonces Isboséth envió, y quitóla á su marido Phaltiél, hijo de Lais.

16 Y su marido fué con ella llorando por el camino en pos de ella hasta Bahurim: y Abnér le dijo: Anda, vuélvete. Entonces él se volvió.

17 Y habló Abnér con los ancianos de Israél, diciendo: Ayer y antes de ayer procurábais que David fuese rey sobre vosotros;

18 Ahora pues, hacedlo; porque Jehova ha hablado á David, diciendo: Por la mano de mi siervo David libraré á mi pueblo de Israél de la mano de los Filistéos, y de la mano de todos sus enemigos.

19 Y habló tambien Abnér á los de Benjamin: y tambien fué Abnér á decir á David á Hebrón todo el parecer de los de Israél, y de toda la casa de Benjamin.

20 Vino pues Abnér á David en Hebrón, y con él veinte hombres: y David hizo banquete á Abnér, y á los que con él habian venido.

21 Y dijo Abnér á David: Yo me levantaré, é iré, y juntaré á mi señor el rey todo Israél, para que hagan contigo alianza, y tú reines como deseas. Y David envió á Abnér, y él se fué en paz.

22 Y hé aquí los siervos de David y Joáb, que venian del campo, y traian consigo gran presa. Y Abnér *ya* no estaba con David en Hebrón, que ya él se habia despedido, y se habia ido en paz.

23 Y como Joáb, y todo el ejército que con él estaba, vinieron, fué dado aviso á Joáb, diciendo: Abnér, hijo de Ner, ha venido al rey: y él le ha enviado, y se fué en paz.

24 Entonces Joáb vino al rey, y le dijo, ¿Qué has hecho? Hé aquí se habia venido Abnér á tí: ¿por qué le dejaste que se fuese?

25 ¿Sabes *tú que* Abnér, hijo de Ner, es venido para engañarte, y saber tu salida y tu entrada, y por entender todo lo que tú haces?

Digitized by Google

26 Y saliéndose Joáb de con David, envió mensajeros tras Abnér, los cuales le volvieron desde el pozo de Sira, sin saberlo David.

27 Y como Abnér volvió á Hebrón, Joáb le apartó al medio de la puerta hablando con él blandamente, y allí le hirió por la quinta *costilla* por la muerte de Asaél su hermano, y murió.

28 Cuando David supo esto despues, dijo: Yo soy limpio, y mi reino, por Jehova, para siempre, de la sangre de Abnér, hijo de Ner:

29 Caiga sobre la cabeza de Joáb, y sobre toda la casa de su padre; que nunca falte de la casa de Joáb *hombre* que padezca flujo, ni leproso, ni quien ande con bordon, ni quien muera á cuchillo, ni quien tenga falta de pan.

30 Así que Joáb y Abisai su hermano mataron á Abnér, porque él habia muerto á Asaél hermano de ellos en la batalla en Gabaón.

31 Entonces David dijo á Joáb, y á todo el pueblo que con él *estaba*: Rasgad vuestros vestidos, y ceñíos de sacos, y haced llanto delante de Abnér: y el rey iba detrás de las andas.

32 Y sepultaron á Abnér en Hebrón: y alzando el rey su voz, lloró al sepulcro de Abnér: y todo el pueblo tambien lloró.

33 Y endechando el rey al mismo Abnér, decia: ¿Murió Abnér muerte de cobardes?

34 Tus manos no *eran* atadas, ni tus piés ligados con grillos. Como los que caen delante de malos hombres, *así* caiste. Y añadieron todo el pueblo á llorar sobre él.

35 Y como todo el pueblo viniese á dar de comer pan á David, siendo aun de dia, David juró, diciendo: Así me haga Dios, y así me añada, si antes que se ponga el sol yo gustare pan, ú otra cualquiera cosa.

36 Así entendió todo el pueblo, y les plugo en sus ojos; porque todo lo que el rey hacia parecia bien en los ojos de todo el pueblo.

37 Y todo el pueblo, y aun todo Israél, entendieron aquel dia, que no habia venido del rey, que Abnér, hijo de Ner, muriese.

38 Entonces el rey dijo á sus siervos: ¿No sabeis que ha caido hoy en Israél un príncipe, y grande?

39 Que yo ahora aun soy tierno rey ungido: y estos hombres, los hijos de Sarvia, muy duros me son: Jehova dé el pago al que mal hace, conforme á su malicia.

CAPITULO IV.

COMO el hijo de Saúl oyó que Abnér habia sido muerto en Hebrón, las manos se le descoyuntaron: y todo Israél fué atemorizado.

2 Y tenia el hijo de Saúl dos varones, los cuales eran capitanes de compañías: el nombre del uno era Baana, y el del otro era Recháb, hijos de Remmón Berothita de los hijos de Benjamin: porque Beróth era contada con Benjamin.

3 Estos Berothitas se habian huido en Gethaim, y habian sido peregrinos allí hasta entonces.

4 Y Jonathán el hijo de Saúl tenia un hijo cojo de los piés, de edad de cinco años: que cuando la fama *de la muerte* de Saúl y de Jonathán vino de Jezraél, su ama le tomó y huyó: y yendo, huyendo de priesa, cayó *el niño* y quedó cojo: su nombre era Miphiboséth.

5 Los hijos de Remmón Berothita, Recháb y Baana fueron, y entraron en la mayor calor del dia en casa de Isboséth, el cual estaba durmiendo en su cámara la siesta.

6 Y entraron en medio de la casa *en hábito de* mercaderes de grano, y le hirieron en la quinta *costilla*, y se escaparon Recháb y Baana su hermano.

7 Los cuales como entraron en la casa, estando él en su cama en su cámara de dormir, le hirieron y mataron: y cortáronle la cabeza. Y tomando la cabeza caminaron toda la noche por el camino de la campaña.

8 Y trajeron la cabeza de Isboséth á David en Hebrón, y dijeron al rey: Hé aquí la cabeza de Isboséth, hijo de Saúl, tu enemigo, que procuraba matarte: y Jehova ha vengado hoy á mi señor el rey de Saúl, y de su simiente.

9 Y David respondió á Recháb y á Baana su hermano, hijos de Remmón Berothita, y dijoles: Vive Jehova, que ha redimido mi alma de toda angustia,

10 Que cuando uno me dió nuevas, diciendo: Hé aquí Saúl es muerto, el cual pensaba que traia buenas nuevas, yo le tomé, y le maté en Sicelég en premio de la buena nueva.

11 ¿Cuánto mas á los malos hombres, que mataron á un hombre justo en su casa, y sobre su cama? Ahora pues, ¿no tengo yo de demandar su sangre de vuestras manos, y quitaros de la tierra?

12 Entonces David mandó á los mancebos, y ellos los mataron, y cortáronles las manos y los piés, y colgaronlos sobre el estanque en Hebrón. Y tomaron la cabeza de Isboséth, y la enterraron en el sepulcro de Abnér en Hebrón.

CAPITULO V.

Y VINIERON todas las tribus de Israél á David en Hebrón, y hablaron, diciendo: Hé aquí nosotros *somos* tus huesos y tu carne.

2 Y aun ayer y antes de ayer, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, tú sacabas y volvias á Israél. Ademas de esto, Jehova te ha dicho: Tú apacentarás á mi pueblo Israél, y tú serás príncipe sobre Israél.

3 Vinieron pues todos los ancianos de Israél al rey en Hebrón; y el rey David

Digitized by Google

hizo con ellos alianza en Hebrón delante de Jehova: y ungieron á David por rey sobre Israél.

4 David era de treinta años cuando comenzó á reinar, y reinó cuarenta años.

5 En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses; y en Jerusalem reinó treinta y tres años sobre todo Israél y Judá.

6 Entonces el rey y los suyos vinieron á Jerusalem al Jebuséo que habitaba en la tierra, el cual habló á David, diciendo: Tú no entrarás acá, si no echares los ciegos y los cojos, diciendo: No vendrá David acá.

7 Mas David tomó la fortaleza de Sión, la cual es la ciudad de David.

8 Y dijo David aquel dia: ¿Quién llegará hasta las canales, y herirá al Jebuséo, y á los cojos y los ciegos, á los cuales el alma de David aborrece? Por esto se dijo: Ciego ni cojo no entrarán en la casa.

9 Y David moró en la fortaleza, y púsole nombre, Ciudad de David: y edificó al rededor desde Mello para dentro.

10 Y David iba creciendo y aumentándose: y Jehova Dios de los ejércitos era con él.

11 E Hirám rey de Tyro envió embajadores á David, y madera de cedro, y carpinteros, y canteros para los muros, los cuales edificaron la casa de David.

12 Y entendió David que Jehova le habia confirmado por rey sobre Israél, y que habia ensalzado su reino por amor de su pueblo Israél.

13 Y tomó David mas concubinas, y mujeres de Jerusalem, despues que vino de Hebrón, y naciéronle mas hijos é hijas.

14 Estos *son* los nombres de los que le nacieron en Jerusalem: Samua, y Sobát, y Nathán, y Salomón.

15 Y Jebahár, y Elisua, y Nephég.

16 Y Japhía, y Elisama, y Eliada, y Eliphalét.

17 Y oyendo los Filistéos que habian ungido á David por rey sobre Israél, todos los Filistéos subieron á buscar á David: lo cual como David oyó, vino á la fortaleza.

18 Y vinieron los Filistéos, y se extendieron por el valle de Raphaim.

19 Y David consultó á Jehova, diciendo: ¿Iré contra los Filistéos? ¿Los entregarás en mis manos? Y Jehova respondió á David: Vé; porque entregando entregaré los Filistéos en tus manos.

20 Y vino David á Baal-Pharasím, y allí los venció David, y dijo: Rompió Jehova mis enemigos delante de mí, como quien rompe aguas. Y por esto llamó el nombre de aquel lugar Baal-Pharasím.

21 Y dejaron allí sus ídolos, los cuales quemaron David y los suyos.

22 Y los Filistéos tornaron á venir, y extendiéronse en el valle de Raphaim.

23 Y consultando David á Jehova, él le respondió: No subas; mas rodéalos, y vendrás á ellos por delante de los morales:

24 Y cuando oyeres *un* estruendo que irá por las copas de los morales, entonces te moverás: porque Jehova saldrá delante de tí á herir el campo de los Filistéos.

25 Y David lo hizo asi, como Jehova se lo habia mandado: é hirió á los Filistéos desde Gabaa hasta llegar á Gaza.

CAPITULO VI.

Y DAVID tornó á juntar todos los escogidos de Israél, treinta mil.

2 Y levantóse David, y fué con todo el pueblo que *tenia* consigo de Baal de Judá, para hacer pasar de allí el arca de Dios, sobre la cual era invocado el nombre de Jehova de los ejércitos, que mora en ella entre los querubines.

3 Y pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y llevároula de la casa de Abinadáb que *estaba* en Gabaa: y Oza y Ahio, hijos de Abinadáb, guiaban el carro nuevo.

4 Y cuando le llevaban de la casa de Abinadáb, que estaba en Gabaa con el arca de Dios, Ahio iba delante del arca:

5 Y David y toda la casa de Israél danzaban delante de Jehova con toda suerte de *instrumentos de* madera de haya, con arpas, salterios, adufes, flautas, y címbalos.

6 Y cuando llegaron á la era de Nachón, Oza extendió *la mano* al arca de Dios, y la sostuvo; porque los bueyes acoceaban.

7 Y el furor de Jehova se encendió contra Oza, y le hirió allí Dios por aquella temeridad; y cayó allí muerto junto al arca de Dios.

8 Y David fué triste por haber herido Jehova á Oza, y fué llamado aquel lugar, Perez-oza, hasta hoy.

9 Y temiendo David á Jehova aquel dia, dijo: ¿Cómo ha de venir á mí el arca de Jehova?

10 Y no quiso David traer á sí el arca de Jehova á la ciudad de David; mas la llevó David á casa de Obededóm Gethéo.

11 Y estuvo el arca de Jehova en casa de Obededóm Gethéo tres meses: y bendijo Jehova á Obededóm y á toda su casa.

12 Y fué dado aviso al rey David, diciendo: Jehova ha bendecido la casa de Obededóm, y todo lo que tiene, á causa del arca de Dios. Entonces David fué, y trajo el arca de Dios de casa de Obededóm á la ciudad de David con alegría.

13 Y como los que llevaban el arca de Dios habian andado seis pasos, sacrificaban un buey y *un carnero* grueso.

14 Y David saltaba con toda su fuerza delante de Jehova; y tenia vestido David un efód de lino.

15 Así David y toda la casa de Israél llevaban el arca de Jehova con júbilo y voz de trompeta.

16 Y como el arca de Jehova llegó á la ciudad de David, aconteció que Michól la

Digitized by Google

hija de Saúl estaba *mirando* desde una ventana, y vió al rey David, que saltaba con toda su fuerza delante de Jehova: y le tuvo en poco en su corazon.

17 Y metieron el arca de Jehova, y la pusieron en su lugar en medio de una tienda que David le habia tendido: y sacrificó David holocaustos y pacíficos delante de Jehova.

18 Y como David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y pacíficos, bendijo al pueblo en el nombre de Jehova de los ejércitos.

19 Y repartió á todo el pueblo, y á toda la multitud de Israél, así hombres como mujeres, á cada uno una torta de pan, y un pedazo de carne, y un flasco *de vino*. Y se fué todo el pueblo cada uno á su casa.

20 Y volvió David para bendecir su casa: y saliendo Michól á recibir á David, dijo: ¡Cuán honrado *ha sido* hoy el rey de Israél, desnudándose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se desnudará algun chocarrero!

21 Entonces David respondió á Michól: Delante de Jehova, que me eligió mas que á tu padre, y á toda su casa mandándome que fuese príncipe sobre el pueblo de Jehova, sobre Israél, danzaré delante de Jehova.

22 Y *aun* me haré mas vil que esta vez, y seré bajo delante de mis ojos: y delante de las criadas que dijiste, delante de ellas seré honrado.

23 Y nunca Michól tuvo hijos hasta el dia de su muerte.

CAPITULO VII.

Y ACONTECIÓ que estando ya el rey asentado en su casa, y que Jehova le habia dado reposo de todos sus enemigos al rededor,

2 Dijo el rey al profeta Nathán: Mira ahora, yo moro en casas de cedros, y el arca de Dios está entre cortinas.

3 Y Nathán dijo al rey: Vé, y haz todo lo que está en tu corazon, que Jehova *es* contigo.

4 Y aconteció aquella noche, que fué palabra de Jehova á Nathán, diciendo:

5 Vé, y dí á mi siervo David: Así dijo Jehova: ¿Tú me has de edificar casa en que *yo* more?

6 Ciertamente no he habitado en casas desde el dia que saqué á los hijos de Israél de Egipto hasta hoy, mas anduve en tienda y en tabernáculo.

7 Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israél, ¿he hablado palabra en alguna de las tribus de Israél, á quien haya mandado que apaciente mi pueblo de Israél, para decir: Por qué no me habeis edificado á mí casa de cedros?

8 Ahora pues, dirás así á mi siervo David: Así dijo Jehova de los ejércitos: Yo te tomé de la majada, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israél,

9 Y he estado contigo en todo cuanto has andado; y delante de tí he talado todos tus enemigos; y te he hecho nombre grande, como el nombre de los grandes que *son* en la tierra.

10 Y *yo* pondré lugar á mi pueblo Israél, y *yo* le plantaré que habite en su lugar y nunca mas sea removido; y que los malos nunca mas le afijan *como antes*,

11 Desde el dia que puse jueces sobre mi pueblo Israél; y yo te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo Jehova te hace saber, que Jehova te quiere á tí hacer casa.

12 Y cuando tus dias fueren cumplidos, y durmieres con tus padres, yo afirmaré tu simiente tras tí, la cual saldrá de tu vientre: y *yo* afirmaré su reino.

13 Este edificará casa á mi nombre: y yo afirmaré para siempre la silla de su reino.

14 Yo le seré á él padre, y él me será á mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres:

15 Mas mi misericordia no se apartará de él, como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de tí.

16 Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro; y tu silla será firme eternamente.

17 Conforme á todas estas palabras, y conforme á toda esta vision, así habló Nathán á David.

18 Y entró el rey David, y se puso delante de Jehova, y dijo: Señor Jehova, ¿quién *soy* yo, y cuál es mi casa, para que tú me traigas hasta aquí?

19 ¿Y que aun te haya parecido poco esto, Señor Jehova, sino que hables tambien de la casa de tu siervo en lo porvenir, y *que sea* esta la condicion de un hombre, Señor Jehova?

20 ¿Y qué mas puede añadir David hablando contigo? Tú pues conoces tu siervo, Señor Jehova.

21 Todas estas grandes magnificencias has hecho por tu palabra, y conforme á tu corazon, haciéndolas saber á tu siervo.

22 Por tanto tú te has engrandecido, Jehova Dios, por cuanto no *hay otro* como tú, ni *hay* Dios fuera de tí, conforme á todo lo que hemos oido de nuestros oidos.

23 ¿Y quién, como tu pueblo, como Israél en la tierra; una gente por la cual fuése Dios á redimirsela por pueblo, y le pusiese nombre, é hiciese con vosotros grandes y espantosas obras en tu tierra, por causa de tu pueblo que tú te redimiste de Egipto, de la gente, y de sus dioses?

24 Y *tú* te confirmaste á tu pueblo Israél, *para que fuese* tu pueblo perpétuamente, y tú Jehova fuiste á ellos por Dios.

25 Ahora pues, Jehova Dios, la palabra que has hablado sobre tu siervo, y sobre su casa, despiértala eternamente, y haz conforme á lo que has dicho.

Digitized by Google

26 Y sea engrandecido tu nombre para siempre, para que se diga: Jehova de los ejércitos *es* Dios sobre Israél: y que la casa de tu siervo David sea firme delante de tí.

27 Porque tú, Jehova de los ejércitos, Dios de Israél, revelaste á la oreja de tu siervo, diciendo: Yo te edificaré casa. Por esta causa tu siervo ha hallado su corazon para orar delante de tí esta oracion.

28 Ahora pues, Jehova Dios, tu *eres* Dios, y tus palabras serán firmes, pues has dicho á tu siervo este bien.

29 Ahora pues, quiere y bendice á la casa de tu siervo, para que perpétuamente permanezca delante de tí: pues que tú Jehova Dios has dicho, que con tu bendicion será bendita la casa de tu siervo para siempre.

CAPITULO VIII.

DESPUES de esto aconteció, que David hirió á los Filistéos, y los humilló: y tomó David á Methegamma de la mano de los Filistéos.

2 Hirió tambien á los de Moáb, y midiólos con cordel haciéndolos echar por tierra: y midiólos en dos cordeles, *el uno* para muerte, y *otro* cordel entero para vida. Y fueron los Moabitas siervos de David debajo de tributo.

3 Tambien hirió David á Adarezér, hijo de Rohób, rey de Soba, yendo él á extender su término hasta el rio Eufrates.

4 Y tomó David de ellos mil y setecientos de á caballo, y veinte mil hombres de á pié, y desjarretó David todos los carros: mas cien carros de ellos dejó.

5 Y vino Syria, la de Damasco, á dar ayuda á Adarezér rey de Soba, y David hirió de los Syros veinte y dos mil hombres.

6 Y puso David guarnicion en la Syria de Damasco, y fueron los Syros siervos de David debajo de tributo. Y Jehova guardó á David donde quiera que fué.

7 Y tomó David los escudos de oro que traian los siervos de Adarezér, los cuales trajo á Jerusalem.

8 Asimismo de Bete, y de Beróth, ciudades de Adarezér, tomó el rey David gran copia de metal.

9 Entonces oyendo Thou rey de Emáth que David habia herido todo el ejército de Adarezér,

10 Envió Thou á Jorám su hijo al rey David á saludarle pacíficamente, y á bendecirle, porque habia peleado con Adarezér, y le habia vencido; porque Thou *era* enemigo de Adarezér: y llevaba en su mano vasos de plata, y vasos de oro, y de metal:

11 Los cuales el rey David dedicó á Jehova, con la plata y el oro que habia dedicado de todas las naciones que habia sujetado:

12 De los Syros, de los Moabitas, de los Ammonitas, de los Filistéos, de los Amalecitas, y del despojo de Adarezér, hijo de Rohób rey de Soba:

13 Y ganó David fama como volvió, habiendo herido de los Syros diez y ocho mil en el valle de la Sal.

14 Asimismo puso David guarnicion en Edóm: por toda Edóm puso guarnicion: y todos los Iduméos fueron siervos de David: y Jehova guardó á David por donde quiera que fué.

15 Y reinó David sobre todo Israél, y hacia David derecho y justicia á todo su pueblo.

16 Y Joáb, hijo de Sarvia, *era general* de su ejército: y Josaphát, hijo de Ahilúd, canciller.

17 Y Sadóc, hijo de Achitób, y Ahimeléch, hijo de Abiathár, eran sacerdotes: y Saraías era secretario.

18 Y Banaías, hijo de Joíada, era sobre los Cerethéos y Phelethéos; y los hijos de David eran los príncipes.

CAPITULO IX.

Y DIJO David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl á quién *yo* haga misericordia por causa de Jonathán?

2 Y habia un siervo de la casa de Saúl, que se llamaba Siba, al cual como llamaron que viniese á David, el rey le dijo: ¿Eres tú Siba? Y el respondió: Tu siervo.

3 Y el rey dijo: ¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, á quien *yo* haga misericordia de Dios? Y Siba respondió al rey: Aun ha quedado un hijo de Jonathán, cojo de los piés.

4 Entonces el rey le dijo: ¿Y ese dónde está? Y Siba respondió al rey: Hé aquí *está* en casa de Machír, hijo de Ammiél, en Lodabár.

5 Y envió el rey David, y le tomó de la casa de Machír, hijo de Ammiél de Lodabár.

6 Y venido Miphiboséth, hijo de Jonathán, hijo de Saúl, á David, se postró sobre su rostro, y le hizo grande reverencia: y dijo David: Miphiboséth. Y él respondió: Aquí *estoy* tu siervo.

7 David le dijo: No tengas temor, porque yo haré contigo misericordia por amor de Jonathán tu padre; y *yo* te haré volver todas las tierras de Saúl tu padre, y tú comerás pan á mi mesa perpétuamente.

8 Y él inclinándose, dijo: ¿Quién *es* tu siervo, para que mires á un perro muerto como *yo* soy?

9 Entonces el rey llamó á Siba siervo de Saúl, y díjole: Todo lo que fué de Saúl, y de toda su casa yo le he dado al hijo de tu señor:

10 Tú pues le labrarás las tierras, tú con tus hijos, y tus siervos, y encerrarás, para que el hijo de tu señor tenga pan que comer. Y Miphiboséth el hijo de tu señor comerá pan perpétuamente á mi mesa. Y tenia Siba quince hijos y veinte siervos.

11 Y respondió Siba al rey: Conforme

Digitized by Google

á todo lo que ha mandado mi señor el rey á su siervo, así lo hará tu siervo. Miphiboséth, *dijo el rey*, comerá á mi mesa, como uno de los hijos del rey.

12 Y Miphiboséth tenia un hijo pequeño que se llamaba Micha, y toda la familia de la casa de Siba eran siervos de Miphiboséth.

13 Y Miphiboséth moraba en Jerusalem, porque comia perpétuamente á la mesa del rey: y era cojo de ambos piés.

CAPITULO X.

DESPUES de esto aconteció, que murió el rey de los hijos de Ammón, y reinó por él Hanón su hijo.

2 Y dijo David: Yo haré misericordia con Hanón, hijo de Naas, como su padre la hizo conmigo. Y David envió sus siervos á consolarle por su padre. Y venidos los siervos de David á la tierra de los hijos de Ammón,

3 Los príncipes de los hijos de Ammón dijeron á Hanón su señor: ¿Honra David á tu padre á tu parecer, que te ha enviado consoladores? ¿No ha enviado David sus siervos á tí por reconocer y considerar la ciudad, para destruirla?

4 Entonces Hanón tomó los siervos de David, y rapóles la media barba, y cortóles los vestidos por la mitad hasta las nalgas, y los envió.

5 Lo cual como fué hecho saber á David, envió delante de ellos, porque ellos estaban grandemente avergonzados, y dijo el rey: Estáos en Jericó, hasta que os torne á nacer la barba, y entonces volvereis.

6 Y viendo los hijos de Ammón que se habian hecho odiosos con David, enviaron los hijos de Ammón, y dieron sueldo á los Syros de la casa de Rohób, y á los Syros de Soba, veinte mil hombres de á pié, y del rey de Maacha mil hombres, y de Ish-tób doce mil hombres.

7 Lo cual como David oyó, envió á Joáb con todo el ejército de los valientes.

8 Y saliendo los hijos de Ammón, ordenaron sus escuadrones á la entrada de la puerta; mas los Syros de Soba, y de Rohób, y de Ish-tób, y de Maacha *ordenaron* por sí en el campo.

9 Viendo pues Joáb que habia escuadrones delante y detras de él, escogió de todos los escogidos de Israél, y púsose en órden contra los Syros.

10 Y lo que quedó del pueblo, entregó en mano de Abisai su hermano, y púsolo en órden para encontrar á los Ammonitas.

11 Y dijo: Si los Syros me fueren superiores, tú me ayudarás: y si los hijos de Ammón pudieren mas que tú, yo te daré ayuda.

12 Esfuérzate y esforcémonos por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios: y haga Jehova lo que bien le pareciere.

13 Y acercóse Joáb, y el pueblo que *estaba* con él, para pelear con los Syros, mas ellos huyeron delante de él.

14 Entonces los hijos de Ammón viendo que los Syros habian huido, huyeron tambien ellos delante de Abisai, y se entraron en la ciudad. Y volvió Joáb de los hijos de Ammón, y se vino á Jerusalem.

15 Y viendo los Syros que habian caido delante de Israél se tornaron á juntar.

16 Y envió Adarezér, y sacó los Syros que *estaban* de la otra parte del rio, los cuales vinieron á Helán, llevando por capitan á Sobách general del ejército de Adarezér.

17 Y fué dado aviso á David, y juntó á todo Israél, y pasando el Jordán vino á Helán: y los Syros se pusieron en órden contra David, y pelearon con él.

18 Mas los Syros huyeron delante de Israél: é hirió David de los Syros setecientos carros, y cuarenta mil hombres de á caballo: é hirió al mismo Sobách general del ejército, y murió allí.

19 Y viendo todos los reyes, siervos de Adarezér, que habian caido delante de Israél, hicieron paz con Israél, y sirviéronles: y de allí adelante temieron los Syros de socorrer á los hijos de Ammón.

CAPITULO XI.

Y ANDANDO el tiempo, aconteció en el tiempo que salen los reyes, que David envió á Joáb, y á sus siervos con él, y á todo Israél, y destruyeron á los Ammonitas; y pusieron cerco á Rabba: y se quedó David en Jerusalem.

2 Y aconteció que levantándose David de su cama á la hora de la tarde, y paseándose por la techumbre de la casa real, vió desde la techumbre una mujer que se estaba lavando, la cual era muy hermosa.

3 Y envió David á preguntar por aquella mujer; y dijéronle: Aquella es Bethsabee, hija de Eliám, mujer de Urías Hetheo.

4 Y envió David mensajeros, y tomóla, la cual como entró á él, durmió con ella: y ella se santificó de su inmundicia, y se volvió á su casa.

5 Y concibió la mujer, y envió á hacerlo saber á David, diciendo: Yo *estoy* preñada.

6 Entonces David envió á Joáb, diciendo: Envíame á Urías Hetheo. Y Joáb envió á Urías á David.

7 Y como Urías vino á él, David le preguntó por la salud de Joáb, y por la salud del pueblo, y asimismo de la guerra.

8 Despues David dijo á Urías: Desciende á tu casa, y lava tus piés. Y saliendo Urías de la casa del rey, vino detras de él comida real.

9 Mas Urías durmió á la puerta de la casa real, con todos los siervos de su señor: y no descendió á su casa.

10 E hicieron saber esto á David, diciendo: Urías no descendió á su casa. Y David dijo á Urías: ¿No has venido de camino? ¿Por qué pues no descendiste á tu casa?

Digitized by Google

11 Y Urías respondió á David: El arca, á Israél, y Judá están debajo de tiendas, y mi señor Joáb, y los siervos de mi señor sobre la haz del campo; ¿y habia yo de entrar en mi casa para comer y para beber, y para dormir con mi mujer? Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no haga tal cosa.

12 Y David dijo á Urías: Estáte aquí aun hoy, y mañana te despacharé. Y Urías se quedó en Jerusalem aquel dia, y el siguiente.

13 Y David le convidó: y le hizo comer, y beber delante de sí, y le embriagó. Y él salió á la tarde á dormir en su cama con los siervos de su señor: mas no descendió á su casa.

14 Venida la mañana, David escribió una carta á Joáb, la cual envió por mano de Urías.

15 Y escribió en la carta, diciendo: Poned á Urías delante de la fuerza de la batalla: y dejadle á sus espaldas para que sea herido, y muera.

16 Y aconteció, que cuando Joáb cercó la ciudad, puso á Urías en el lugar donde sabia que estaban los mas valientes hombres.

17 Y como salieron los de la ciudad, pelearon con Joáb, y cayeron *algunos* del pueblo de los siervos de David: y murió tambien Urías Hethéo.

18 Y envió Joáb, é hizo saber á David todos los negocios de la guerra.

19 Y mandó al mensajero, diciendo: Cuando acabares de contar al rey todos los negocios de la guerra,

20 Si el rey comenzare á enojarse, y te dijere: ¿Por qué os acercásteis á la ciudad peleando? ¿No sabiais lo que suelen echar del muro?

21 ¿Quién hirió á Abimeléch, hijo de Jerubeséth? ¿No echó una mujer del muro un pedazo de una rueda de molino, y murió en Thebes? ¿Por qué os llegabais al muro? Entonces tú le dirás: Tambien tu siervo Urías Hethéo es muerto.

22 Y fué el mensajero, y viniendo, contó á David todas las cosas, por las cuales Joáb le habia enviado.

23 Y dijo el mensajero á David: Prevalecieron contra nosotros los varones, salidos á nosotros al campo; mas nosotros los tornamos hasta la entrada de la puerta.

24 Y los flecheros tiraron contra tus siervos desde el muro, y murieron *algunos* de los siervos del rey: y murió tambien tu siervo Urías Hethéo.

25 Y David dijo al mensagero: Dirás así á Joáb: No tengas pesar de esto, que de esta y de esta manera suele comer el cuchillo. Fortifica la batalla contra la ciudad, hasta que la derribes. Y *tú* esfuérzale.

26 Y oyendo la mujer de Urías, que Urías su marido era muerto, puso luto por su marido.

27 Y pasado el luto, envió David, y recogióla á su casa: y fué su mujer, y parióle un hijo. Mas esta cosa que David hizo, desplugo delante de Jehova.

CAPITULO XII.

Y ENVIÓ Jehova á Nathán á David: el cual viniendo á él, le dijo: Habia dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre.

2 El rico tenia ovejas y vacas asaz.

3 Mas el pobre ninguna cosa tenia, sino una sola cordera, que habia comprado, la cual él habia criado, y habia crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado *de pan*, y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su regazo: y teniala como á una hija.

4 Y vino uno de camino al hombre rico: y él no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar al caminante que le habia venido: sino tomó la oveja de aquel hombre pobre, y aderezóla para el varon que le habia venido.

5 Entonces el furor se le encendió á David en gran manera contra aquel hombre, y dijo á Nathán: Vive Jehova, que el que tal hizo es digno de muerte:

6 Y que él pagará la cordera con el cuatro: porque hizo esta tal cosa, y no tuvo misericordia.

7 Entonces Nathán dijo á David: Tú *eres* aquel varon. Así dijo Jehova, Dios de Israél: Yo te ungí por rey sobre Israél, y te libré de la mano de Saúl.

8 Yo te dí la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno; ademas de esto, te dí la casa de Israél y de Judá: y si *esto es* poco, yo te añadiré tales y tales cosas.

9 ¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehova, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías Hethéo heriste á cuchillo, y tomaste por tu mujer á su mujer, y á él mataste con el cuchillo de los hijos de Ammón.

10 Por lo cual ahora no se apartará cuchillo de tu casa perpétuamente, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías Hethéo, para que fuese tu mujer.

11 Así dijo Jehova: Hé aquí, yo despierto sobre tí mal de tu *misma* casa: y *yo* tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré á tu prójimo, el cual dormirá con tus mujeres en la presencia de este sol.

12 Porque tú lo hiciste en secreto, mas yo haré esto delante de todo Israél, y delante del sol.

13 Entonces dijo David á Nathán: Pequé á Jehova. Y Nathán dijo á David: Tambien Jehova ha trasportado tu pecado; no morirás.

14 Mas por cuanto con este negocio hiciste blasfemar á los enemigos de Jehova, el hijo que te ha nacido morirá.

15 Y Nathán se volvió á su casa. Y Jehova hirió al niño, que la mujer de Urías

Digitized by Google

habia parido á David, y enfermó gravemente.

16 Y David rogó á Dios por el niño; y ayunó David ayuno, y vino, y pasó la noche acostado en tierra.

17 Y levantáronse los ancianos de su casa á él, para hacerle levantar de tierra, mas él no quiso, ni comió con ellos pan.

18 Y al séptimo dia el niño murió; y sus siervos no osaban hacerle saber que el niño era muerto, diciendo *entre sí:* Cuando el niño aun vivia, le hablabamos, y no queria oir nuestra voz, ¿pues cuánto mas mal le hará si le dijéremos: el niño es muerto?

19 Mas David viendo á sus siervos hablar entre sí, entendió que el nino era muerto, y dijo David á sus siervos: ¿Es muerto el niño? Y ellos respondieron: Muerto es.

20 Entonces David se levantó de tierra, y lavóse, y ungióse, y mudó sus ropas, y entró á la casa de Jehova, y adoró. Y despues vino á su casa, y demandó, y pusiéronle pan, y comió.

21 Y dijéronle sus siervos: ¿Qué *es* esto que has hecho? Por el niño viviendo aun, ayunabas y llorabas: y él muerto, levantástete, y comiste pan.

22 Y él respondió: Viviendo aun el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe, si Dios tendrá compasion de mí, que viva el niño?

23 Mas ahora que ya es muerto, ¿para qué tengo que ayunar? ¿Podréle yo mas volver? Yo voy á él, mas él no volverá á mí.

24 Y consoló David á Bethsabee su mujer, y entrando á ella durmió con ella, y parió un hijo, y llamó su nombre Salomón, al cual Jehova amó.

25 Y envió por mano de Nathán profeta, y llamó su nombre Jedidiah, por Jehova.

26 Y Joáb peleaba contra Rabba de los hijos de Ammón, y tomó la ciudad real.

27 Y envió Joáb mensajeros á David, diciendo: Yo he peleado contra Rabba, y he tomado la ciudad de las aguas.

28 Junta pues ahora el pueblo que queda, y asienta campo sobre la ciudad, y tómala, porque tomando yo la ciudad, no se llame de mi nombre.

29 Y juntando David todo el pueblo fué contra Rabba, y combatióla, y la tomó.

30 Y tomó la corona de su rey de su cabeza, la cual pesaba un talento de oro: y *habia en ella* piedras preciosas, y fué *puesta* sobre la cabeza de David: y trajo muy grande despojo de la ciudad.

31 Y sacó el pueblo que *estaba* en ella, y púsole debajo de sierras, y de trillos de hierro, de hachas de hierro, é hízolos pasar por hornos: y lo mismo hizo á todas las ciudades de los hijos de Ammón: y volvióse David con todo el pueblo á Jerusalem.

CAPITULO XIII.

DESPUES de esto aconteció, que Absalóm, hijo de David, tenia una hermana hermosa, que se llamaba Thamár, de la cual se enamoró Amnón, hijo de David.

2 Y Amnón fué angustiado, hasta enfermar por Thamár su hermana: porque por ser ella vírgen, parecia á Amnón que seria cosa dificultosa hacerle algo.

3 Y Amnón tenia un amigo, que se llamaba Jonadáb, hijo de Samma, hermano de David, y Jonadáb era hombre muy astuto.

4 Y este le dijo: Hijo del rey, ¿qué es la causa que á las mañanas estás así flaco? ¿No me lo descubrirás á mí? Y Amnón le respondió: Yo amo á Thamár la hermana de mi hermano Absalóm.

5 Y Jonadáb le dijo: Acuéstate en tu cama, y finge que estás enfermo: y cuando tu padre viniere á visitarte, díle: Ruégote que venga mi hermana Thamár, para que me conforte con *alguna* comida, y haga delante de mí alguna vianda, para que viendo *la* coma de su mano.

6 Y Amnón se acostó, y fingió que estaba enfermo, y vino el rey á visitarle: y Amnón dijo al rey: Yo te ruego que venga mi hermana Thamár, y haga delante de mí dos hojuelas que coma *yo* de su mano.

7 Y David envió á Thamár á su casa, diciendo: Vé ahora á casa de Amnón tu hermano, y hazle de comer.

8 Entonces Thamár fué á casa de su hermano Amnón, el cual estaba acostado: y tomó harina, y amasó, é hizo hojuelas delante de él, y aderezó las hojuelas.

9 Y tomando la sarten sacólas delante de él: mas él no quiso comer. Y dijo Amnón: Echad fuera de aquí todos. Y todos se salieron de allí.

10 Entonces Amnón dijo á Thamár: Traé la comida á la recámara, para que *yo* coma de tu mano. Y tomando Thamár las hojuelas que habia cocido, llevólas á su hermano Amnón á la recámara.

11 Y como ella se las puso delante para que comiese, él trabó de ella, diciéndole: Ven, hermana mia, duerme conmigo.

12 *Ella* entonces le respondió: No, hermano mio, no me hagas fuerza: porque no se hace así en Israél: no hagas tal locura.

13 Porque ¿Dónde iria yo con mi deshonra? Y aun tú serias *estimado* como uno de los locos de Israél. Yo te ruego ahora que hables al rey, que no me negará á tí.

14 Mas él no la quiso oir, antes pudiendo mas que ella la forzó, y durmió con ella.

15 Y aborrecióla Amnón de tan grande aborrecimiento, que el odio con que la aborreció *despues*, fué mayor que el amor con que la habia amado. Y díjole Amnón: Levántate, y véte.

Digitized by Google

16 Y ella le respondió: No *es* razon. Mayor mal es este de echarme, que el que me has hecho. Mas él no la quiso oir.

17 Antes llamando su criado, que le servia, díjole: Echame esta allá fuera, y cierra la puerta tras ella.

18 Y ella tenia una ropa de colores sobre sí, (que las hijas vírgenes de los reyes vestian de aquellas ropas:) y su criado la echó fuera, y cerró la puerta tras ella.

19 Y Thamár tomó ceniza, y *esparcióla* sobre su cabeza, y rasgó la ropa de colores de que estaba vestida: y puestas sus manos sobre su cabeza, fuése gritando.

20 Y díjole su hermano Absalóm: ¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Calla, pues, ahora hermana mia, tu hermano es, no pongas tu corazon en este negocio. Y Thamár se quedó desconsolada en casa de su hermano Absalóm.

21 Y el rey David oyendo todo esto, fué muy enojado.

22 Mas Absalóm no habló, ni malo ni bueno con Amnón, porque Absalóm aborrecia á Amnón, porque habia forzado á su hermana Thamár.

23 Y aconteció, pasados dos años de tiempo, que Absalóm tenia trasquiladores en Baalhasór, que *es* junto á Ephraím. Y convidó Absalóm á todos los hijos del rey,

24 Y vino Absalóm al rey, y díjole: Hé aquí, tu siervo tiene ahora trasquiladores: yo ruego que venga el rey y sus siervos con tu siervo.

25 Y respondió el rey á Absalóm: No, hijo mio, no vamos todos, porque no te hagamos costa. Y porfió con él, y no quiso venir, mas bendíjole.

26 Entonces dijo Absalóm: Si no, ruégote que venga con nosotros Amnón mi hermano. Y el rey le respondió: ¿Para qué ha de ir contigo?

27 Y como Absalóm le importunase, dejó ir con él á Amnón, y á todos los hijos del rey.

28 Y habia mandado Absalóm á sus criados, diciendo: Yo os ruego que mireis, cuando el corazon de Amnón estará alegre del vino, y *cuando yo* os dijere: Herid á Amnón; entonces matadle, y no tengais temor, que yo os lo he mandado. Esforzáos, pues, y sed hombres valientes.

29 Y los criados de Absalóm lo hicieron con Amnón como Absalóm se lo habia mandado, y levantándose todos los hijos del rey subieron todos en sus mulos, y huyeron.

30 Y estando aun ellos en el camino, la fama llegó á David, diciendo: Absalóm ha muerto á todos los hijos del rey, que ninguno ha quedado de ellos.

31 Entonces David levantándose rasgó sus vestidos, y echóse en tierra: y todos sus siervos estaban rasgados sus vestidos.

32 Y respondió Jonadáb el hijo de Samma hermano de David, y dijo: No diga mi señor, que han muerto á todos los mozos, hijos del rey, que solo Amnón es muerto, que en la boca de Absalóm estaba puesto desde el dia que Amnón forzó á Thamár su hermana.

33 Por tanto ahora no ponga mi señor el rey en su corazon *tal* palabra, diciendo: Todos los hijos del rey son muertos, que solo Amnón es muerto.

34 Y Absalóm huyó. Y alzando sus ojos el mozo, que estaba en atalaya, miró, y hé aquí mucho pueblo que venia á sus espaldas por el camino de hácia el monte.

35 Y dijo Jonadáb al rey: Hé allí los hijos del rey que vienen; porque así es como tu siervo ha dicho.

36 Y como él acabó de hablar, hé aquí los hijos del rey que vinieron, y alzando su voz lloraron. Y tambien el mismo rey, y todos sus siervos lloraron de muy gran llanto.

37 Mas Absalóm huyó, y se fué á Tolmai, hijo de Ammiúd rey de Gessúr. Y *David* lloró por su hijo todos los dias.

38 Y como Absalóm huyó, y vino á Gessúr, estuvo allá tres años.

39 Y el rey David deseó ver á Absalóm: porque ya estaba consolado acerca de Amnón, que era muerto.

CAPITULO XIV.

Y CONOCIENDO Joáb, hijo de Sarvia, que el corazon del rey estaba con Absalóm,

2 Envió Joáb á Thécua, y tomó de allá una mujer astuta, y le dijo: Yo te ruego que te enlutes, y te vistas de ropas de luto, y no te unjas con óleo, antes sé como una mujer que ha mucho tiempo que trae luto por *algun* muerto.

3 Y entrando al rey, habla con él de esta manera. Entonces puso Joáb las palabras en su boca.

4 Entró pues aquella mujer de Thécua al rey, y postrándose sobre su rostro en tierra adoró, y dijo: Oh rey, salva.

5 Y el rey le dijo: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Yo *soy* de cierto una mujer viuda, y mi marido es muerto.

6 Y tu sierva tenia dos hijos, y los dos riñeron en el campo: y no habiendo quien los despartiese, hirió el uno al otro, y le mató.

7 Y hé aquí toda la parentela se ha levantado contra tu sierva, diciendo: Entrega al que mató á su hermano, para que le matemos por la vida de su hermano, á quien él mató; y quitemos tambien el heredero. Así apagarán el ascua que me ha quedado, no dejando á mi marido nombre ni reliquia sobre la tierra.

8 Entonces el rey dijo á la mujer: Véte á tu casa, que yo mandaré acerca de tí.

9 Y la mujer de Thécua dijo al rey: Rey, señor mio, la maldad sea sobre mí, y sobre la casa de mi padre; y el rey y su silla sea sin culpa.

Digitized by Google

10 Y el rey dijo: Al que hablare contra ti, traemele, que no te tocará mas.

11 Y ella dijo: Yo te ruego, oh rey, que te acuerdes de Jehova tu Dios, que no hagas multiplicar los cercanos del muerto, para echar á perder y destruir á mi hijo. Y él respondió: Vive Jehova, que no caerá ni aun un cabello de la cabeza de tu hijo en tierra.

12 Y la mujer dijo: Yo te ruego que hable tu criada *una* palabra á mi señor el rey. Y él dijo: Habla.

13 Entonces la mujer dijo: ¿Por qué pues piensas tú otro tanto contra el pueblo de Dios? que hablando el rey esta palabra *es* como culpado: por cuanto el rey no hace volver su fugitivo.

14 Porque muriendo morimos, y *somos* como aguas derramadas por tierra, que nunca mas son tornadas á coger, ni Dios *le* quitará la vida: mas piensa pensamientos para no echar de sí al desechado.

15 Y que yo he venido ahora para decir esto al rey, mi señor, *es* porque el pueblo me ha puesto miedo. Mas tu sierva dijo *en sí*: Ahora *yo* hablaré al rey, quizá hará el rey la palabra de su sierva.

16 Porque el rey oirá para librar á su sierva de mano del hombre que me *quiere* raer á mí y á mi hijo juntamente de la herencia de Dios.

17 Tu sierva pues dice: Que sea ahora la respuesta de mi señor el rey para descanso: pues que mi señor el rey es como un ángel de Dios para escuchar lo bueno y lo malo; y Jehova tu Dios sea contigo.

18 Entonces el rey respondió, y dijo á la mujer: Yo te ruego que no me encubras nada de lo que yo te preguntare. Y la mujer dijo: Diga mi señor el rey.

19 Y el rey dijo: ¿No ha sido la mano de Joáb contigo en todas estas cosas? Y la mujer respondió, y dijo: Viva tu alma, rey señor mio, que no hay porque ir á mano derecha, ni á mano izquierda de todo lo que mi señor el rey ha hablado: porque tu siervo Joáb, él me mandó, y él puso en la boca de tu sierva todas estas palabras.

20 Y que *yo* volviese la forma de las palabras, Joáb tu siervo lo ha hecho. Mas mi señor es sábio, conforme á la sabiduría de un ángel de Dios, para saber lo que *se hace* en la tierra.

21 Entonces el rey dijo á Joáb: Hé aquí yo hago esto. Vé, y haz volver al mozo Absalóm.

22 Y Joáb se postró en tierra sobre su rostro, y adoró, y bendijo al rey; y dijo Joáb: Hoy ha entendido tu siervo, que he hallado gracia en tus ojos, rey señor mio; pues que ha hecho el rey la palabra de su siervo.

23 Y levantóse Joáb, y fué á Gessúr, y volvió á Absalóm á Jerusalem.

24 Y el rey dijo: Váyase á su casa, y no vea mi rostro. Y Absalóm se volvió á su casa, y no vió el rostro del rey.

25 No habia varon *tan* hermoso en todo Israél como Absalóm, para alabar en gran manera: desde la planta de su pié hasta la mollera no habia en él mácula.

26 Y cuando trasquilaba su cabeza (lo cual era cada año al cabo del año que él se trasquilaba, porque le hacia molestia *el cabello*, y le trasquilaba,) pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos de peso real.

27 Y naciéronle á Absalóm tres hijos, y una hija que se llamaba Thamár: la cual fué hermosa de ver.

28 Y estuvo Absalóm dos años de tiempo en Jerusalem, que nunca vió la cara del rey.

29 Y envió Absalóm por Joáb para enviarle al rey: mas no quiso venir á él; ni aunque envió *por él* la segunda vez, quiso venir.

30 Entonces dijo á sus siervos: Bien sabeis las tierras de Joáb junto á mi lugar, donde tiene sus cebadas: id, pegadle fuego. Y los siervos de Absalóm pegaron fuego á las tierras.

31 Y levantóse Joáb, y vino á Absalóm á *su* casa, y díjole: ¿Por qué han puesto fuego tus siervos á mis tierras?

32 Y Absalóm respondió á Joáb: Hé aquí, yo he enviado por tí, diciendo, que vinieses acá, para que yo te enviase al rey, y que le dijeses: ¿Para qué vine de Gessúr? mejor me fuera estarme aun allá. Vea yo ahora la cara del rey: y si hay en mi pecado, máteme.

33 Vino pues Joáb al rey: é hízoselo saber: y llamó á Absalóm, el cual vino al rey, é inclinó su rostro á tierra delante del rey: y el rey besó á Absalóm.

CAPITULO XV.

1 DESPUES de esto aconteció que Absalóm se hizo carros y caballos, y cincuenta hombres que corriesen delante de él.

2 Y se levantaba Absalóm de mañana, y se ponia á un lado del camino de la puerta, y á cualquiera que tenia pleito, y venia al rey á juicio, Absalóm le llamaba á sí, y le decia: ¿De qué ciudad eres? Y él respondia: Tu siervo *es* de una de las tribus de Israél.

3 Entonces Absalóm le decia: Mira, tus palabras *son* buenas y justas: mas no tienes quien te oiga por el rey.

4 Y decia Absalóm: ¡Quién me pusiese por juez en la tierra, para que viniesen á mí todos los que tienen pleito ó negocio, que yo les haria justicia!

5 Y acontecia que, cuando alguno se llegaba para inclinarse á él, él extendia la mano, y le tomaba, y le besaba.

6 Y de esta manera hacia con todo Israél que venia al rey á juicio: y *así* hurtaba Absalóm el corazon de los de Israél.

7 Y aconteció despues de cuarenta años, que Absalóm dijo al rey: Yo te ruego

Digitized by Google

que me des licencia para que vaya á pagar mi voto á Hebrón, que he prometido á Jehova.

8 Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Gessúr en Syria, diciendo: Si Jehova me volviere á Jerusalem, yo serviré á Jehova.

9 Y el rey le dijo: Vé en paz. Y él se levantó, y se fué á Hebrón.

10 Y envió Absalóm espías por todas las tribus de Israél, diciendo: Cuando oyéreis el son de la trompeta, direis: Absalóm reina en Hebrón.

11 Y fueron con Absalóm doscientos hombres de Jerusalem llamados *de él*, los cuales iban con su simplicidad, sin saber cosa.

12 Tambien envió Absalóm por Achitophél Gilonita, del consejo de David, á Gilo su ciudad, cuando hacia sus sacrificios, y fué *hecha* una grande conjuracion, y el pueblo se iba aumentando con Absalóm.

13 Y vino el aviso á David, diciendo: El corazon de todo Israél *se va* tras Absalóm.

14 Entonces David dijo á todos sus siervos, que *estaban* con él en Jerusalem: Levantáos, y huyamos, porque no podremos escapar delante de Absalóm. Dáos priesa á andar, porque apresurándose él no nos tome, y eche sobre nosotros mal, é hiera la ciudad á filo de espada.

15 Y los siervos del rey dijeron al rey: Hé aquí tus siervos *están prestos* á todo lo que nuestro señor el rey eligiere.

16 El rey entonces salió con toda su casa á pié: y dejó el rey diez mujeres concubinas, para que guardasen la casa.

17 Y salió el rey, con todo el pueblo á pié, y paráronse en *un* lugar lejos.

18 Y todos sus siervos pasaban á su lado, y todos los Cerethéos y Phelethéos, y todos los Gethéos, seiscientos hombres, los cuales habian venido á pié desde Geth, é iban delante del rey.

19 Y dijo el rey á Ethai Gethéo: ¿Para qué vienes tú tambien con nosotros? Vuélvete y quédate con el rey: porque tú *eres* extranjero, y desterrado tambien tú de tu lugar.

20 Ayer veniste, ¿y tengo de hacerte hoy que mudes lugar para ir con nosotros? Yo voy como voy: tú vuélvete, y haz volver á tus hermanos: en tí *hay* misericordia y verdad.

21 Y Ethai respondió al rey, diciendo: Vive Dios, y vive mi señor el rey, que, ó para muerte, ó para vida, donde mi señor el rey estuviere, allí estará tambien tu siervo.

22 Entonces David dijo á Ethai: Ven, *pues*, y pasa. Y pasó Ethai Gethéo, y todos sus varones, y toda su familia.

23 Y toda la tierra lloró á alta voz: y pasó todo el pueblo el arroyo de Cedrón, y *despues* pasó el rey, y todo el pueblo pasó al camino que va al desierto.

24 Y hé aquí tambien Sadóc y todos los Levítas con él, que llevaban el arca del concierto de Dios; y asentaron el arca del concierto de Dios. Y subió Abiathár hasta que todo el pueblo hubo acabado de salir de la ciudad.

25 Y dijo el rey á Sadóc: Vuelve el arca de Dios á la ciudad: que si *yo* hallare gracia en los ojos de Jehova, él me volverá, y me hará ver á ella y á su tabernáculo.

26 Y si dijere: No me agradas: aparejado estoy, haga de mí lo que bien le pareciere.

27 Y dijo el rey á Sadóc, sacerdote: ¿No eres tú el vidente? Vuélvete en paz á la ciudad: y *estén* con vosotros vuestros dos hijos, Achimaas tu hijo, y Jonathán, hijo de Abiathár.

28 Mirad, yo me detendré en las campiñas del desierto, hasta que venga respuesta de vosotros que me dé aviso.

29 Entonces Sadóc y Abiathár volvieron el arca de Dios á Jerusalem, y estuviéronse allá.

30 Y David subió la cuesta de las Olivas, subiendo y llorando, llevando cubierta la cabeza, y los piés descalzos. Y todo el pueblo que tenia consigo cubrió cada uno su cabeza, y subieron, subiendo y llorando.

31 Y dieron aviso á David, diciendo: Achitophél *tambien está* con los que conspiraron con Absalóm. Entonces David dijo: Enloquece ahora, oh Jehova, el consejo de Achitophél.

32 Y como David llegó á la cumbre para adorar allí á Dios, hé aquí Chusai Arachita, que le salió al encuentro trayendo rasgada su ropa, y tierra sobre su cabeza.

33 Y díjole David: Si pasares conmigo, me serás carga:

34 Mas si volvieres á la ciudad, y dijeres á Absalóm: Rey, yo seré tu siervo: como hasta ahora he sido siervo de tu padre, así seré ahora tu siervo; tú me disiparás el consejo de Achitophél.

35 ¿No *estarán* allí contigo Sadóc y Abiathár sacerdotes? Por tanto todo lo que oyeres en casa del rey, darás aviso de ello á Sadóc y á Abiathár sacerdotes.

36 Y hé aquí que *están* con ellos sus dos hijos, Achimaas, él de Sadóc, y Jonathán, él de Abiathár: por mano de ellos me enviareis *aviso de* todo lo que oyéreis.

37 Así se vino Chusai amigo de David á la ciudad: y Absalóm vino á Jerusalem.

CAPITULO XVI.

Y COMO David pasó un poco de la cumbre *del monte*, hé aquí Siba el criado de Miphiboséth, que le salia á recibir con un par de asnos enalbardados, y sobre ellos doscientos panes, y cien hilos de pasas, y cien *masas de higos* pasados, y un cuero de vino.

2 Y dijo el rey á Siba: ¿Qué *es* esto? Y Siba respondió: Los asnos *son* para la familia del rey, en que suban: y los panes

Digitized by Google

y la pasa para los criados que coman: el vino para que beban los que se cansaren en el desierto.

3 Y dijo el rey: ¿Dónde *está* el hijo de tu señor? Y Siba respondió al rey: Hé aquí, él se ha quedado en Jerusalem porque ha dicho: Hoy me volverán la casa de Israél el reino de mi padre.

4 Entonces el rey dijo á Siba: Hé aquí, sea tuyo todo lo que tiene Miphiboséth. Y respondió Siba inclinándose: Rey señor mio, halle yo gracia delante de tí.

5 Y vino el rey David hasta Bahurím: y hé aquí salia uno de la familia de la casa de Saúl, el cual se llamaba Semei, hijo de Gera: y salia maldiciendo,

6 Y echando piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David: y todo el pueblo, y todos los valientes hombres estaban á su diestra y á su siniestra.

7 Y decia Semei maldiciéndole: Sal, sal, varon de sangres, y varon impío.

8 Jehova te ha dado el pago de todas las sangres de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has reinado: mas Jehova ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalóm: y hé aquí tú *eres tomado* en tu maldad: porque eres varon de sangres.

9 Y Abisai, hijo de Sarvia, dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto á mi señor el rey? Yo te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza.

10 Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? El maldice así, porque Jehova le ha dicho que maldiga á David: ¿quién pues le dirá: Por qué lo haces así?

11 Y dijo David á Abisai, y á todos sus siervos: Hé aquí, que mi hijo, que ha salido de mi vientre, asecha á mi vida, ¿cuánto mas ahora un hijo de Jémini? Dejadle que maldiga, que Jehova se lo ha dicho.

12 Quizá Jehova mirará á mi afliccion, y me dará Jehova bien por sus maldiciones hoy.

13 Y como David y los suyos iban por el camino, Semei iba por el lado del monte delante de él, andando y maldiciendo, y arrojando piedras delante de él, y esparciendo polvo.

14 Y el rey y todo el pueblo que con él *estaba* llegaron cansados, y descansó allí.

15 Y Absalóm y todo el pueblo, los varones de Israél, entraron en Jerusalem, y con él Achitophél.

16 Y fué, que como llegó Chusai Arachita, el amigo de David, á Absalóm, Chusai dijo á Absalóm: Viva el rey, viva el rey.

17 Y Absalóm dijo á Chusai: ¿Este *es* tu agradecimiento para con tu amigo? ¿Por qué no fuiste con tu amigo?

18 Y Chusai respondió á Absalóm: No: sino al que eligiere Jehova, y este pueblo, y todos los varones de Israél, de aquel seré yo, y con aquel quedaré.

19 Ademas de esto, ¿á quién habia yo de servir? ¿no es á su hijo? Como he servido delante de tu padre, así seré delante de tí.

20 Entonces Absalóm dijo á Achitophél: Consultad qué haremos.

21 Y Achitophél dijo á Absalóm: Entra á las concubinas de tu padre, que él dejó para guardar la casa; y todo el pueblo de Israél oirá que te has hecho aborrecible á tu padre: y así se esforzarán las manos de todos los que *están* contigo.

22 Entonces pusieron una tienda á Absalóm sobre la techumbre, y entró Absalóm á las concubinas de su padre en ojos de todo Israél.

23 Y el consejo que daba Achitophél en aquellos dias, era como si consultaran la palabra de Dios. Tal era el consejo de Achitophél, así con David, como con Absalóm.

CAPITULO XVII.

ENTONCES Achitophél dijo á Absalóm: *Yo* escogeré ahora doce mil hombres, y me levantaré, y seguiré á David *esta* noche.

2 Y daré sobre él, que él estará cansado y flaco de manos, *yo* le atemorizaré, y todo el pueblo que *está* con él huirá: y heriré al rey solo:

3 Y tornaré á todo el pueblo á tí: y cuando ellos hubieren vuelto, (*pues* aquel hombre es el que tú quieres,) todo el pueblo estará en paz.

4 Esta razon pareció bien á Absalóm y á todos los ancianos de Israél.

5 Y dijo Absalóm: Yo te ruego que llames tambien á Chusai Arachita, para que oigamos tambien lo que él dirá.

6 Y como Chusai vino á Absalóm, Absalóm le habló, diciendo: Así ha dicho Achitophél: ¿Seguirémos su consejo, ó no? Di tú.

7 Entonces Chusai dijo á Absalóm: El consejo que ha dado esta vez Achitophél no es bueno.

8 Y dijo tambien Chusai: Tú sabes que tu padre y los suyos son hombres valientes, y *que están ahora* con amargura de ánimo, como la osa en el campo cuando le han quitado los hijos. Ademas de esto, tu padre *es* hombre de guerra, y no tendrá la noche con el pueblo.

9 Hé aquí, él estará ahora escondido en alguna cueva, ó en algun otro lugar. Y si al principio cayere algunos *de los tuyos*, lo oirá quien lo oyere, y dirá: El pueblo que sigue á Absalóm ha sido muerto.

10 Y aunque sea valiente hombre, cuyo corazon *sea* como corazon de leon, sin duda desmayará; porque todo Israél sabe que tu padre es valiente hombre, y que los que *están* con él son esforzados.

11 Mas *yo* aconsejo, que todo Israél se junte á tí desde Dan hasta Beerseba *que será* en multitud como la arena que *está* á la orilla de la mar, y que tu presencia vaya en la batalla.

12 Entonces vendremos á él en cualquier

Digitized by Google

lugar que se pudiere hallar, y daremos sobre él, como cuando el rocío cae sobre la tierra, y ni uno dejaremos de él, y de todos los que están con él.

13 Y si se recogiere en *alguna* ciudad, todos los de Israél traerán sogas á aquella ciudad, y la traeremos *arrastrando* hasta el arroyo, que nunca mas parezca de ella piedra.

14 Entonces Absalóm, y todos los de Israél dijeron: El consejo de Chusai Arachita es mejor que el consejo de Achitophél. Porque Jehova habia mandado, que el consejo de Achitophél, *que era* bueno, fuese disipado, para que Jehova hiciese venir mal sobre Absalóm.

15 Y Chusai dijo á Sadóc y á Abiathár sacerdotes: Así y así aconsejó Achitophél á Absalóm, y á los ancianos de Israél, y yo aconsejé así y así.

16 Por tanto enviad luego, y dad aviso á David, diciendo: No quedes esta noche en las campiñas del desierto, sino pasa luego *el Jordán*, porque el rey no sea consumido, y todo el pueblo que con él está.

17 Y Jonathán y Achimaas estaban junto á la fuente de Rogél, y fué allá una criada, la cual les dió el aviso, y ellos fueron, y dieron aviso al rey David: porque ellos no podian mostrarse viniendo á la ciudad.

18 Y fueron vistos por un mozo, el cual lo dijo á Absalóm, mas los dos se dieron priesa á caminar, y llegaron á casa de un hombre en Bahurím, que tenia un pozo en su patio, dentro del cual ellos descendieron.

19 Y tomando la mujer una manta, extendióla sobre la boca del pozo, y tendió sobre ella del trigo majado; y el negocio no fué entendido.

20 Y llegando los criados de Absalóm á la casa á la mujer, dijéronle: ¿Dónde *están* Achimaas y Jonathán? Y la mujer les respondió: Ya han pasado el vado de las aguas. Y como ellos los buscaron, y no los hallaron, volviéronse á Jerusalem.

21 Y luego que se hubieron ido, *aquellos* salieron del pozo, y fuéronse, y dieron el aviso al rey David, y dijéronle: Levantáos, y dáos priesa á pasar las aguas, porque Achitophél ha dado tal consejo contra vosotros.

22 Entonces David se levantó, y todo el pueblo que *estaba* con él, y pasaron el Jordán antes que amaneciese, sin faltar ni uno, que no pasase el Jordán.

23 Y Achitophél viendo que no se hizo su consejo, enalbardó *su* asno, y levantóse, y fuése á su casa, y á su ciudad, y ordenó su casa, y se ahorcó, y murió, y fué sepultado en el sepulcro de su padre.

24 Y David vino en Mahanaím; y Absalóm pasó el Jordán con todos los varones de Israél.

25 Y Absalóm constituyó á Amasa sobre el ejército en lugar de Joáb, el cual Amasa fué hijo de un varon de Israél llamado Jethra, el cual habia entrado á Abigaíl, hija de Naas, hermana de Sarvia, madre de Joáb.

26 Y asentó campo Israél con Absalóm en tierra de Galaad.

27 Y como David llegó á Mahanaím, Sobi, hijo de Naas de Rabba, de los hijos de Ammón, y Machír, hijo de Ammiél de Lodabár, y Berzellai Galaadita de Rogelím,

28 Trajeron á David y al pueblo que *estaba* con él, camas, y tazas, y vasijas de barro, trigo, y cebada, y harina, y *trigo* tostado, habas, lentejas, y *garbanzos* tostados,

29 Miel, manteca, ovejas, y quesos de vacas, para que comiesen: porque dijeron *entre sí*: Aquel pueblo está hambriento, y cansado, y tendrá sed en el desierto.

CAPITULO XVIII.

DAVID, pues, reconoció el pueblo que tenia consigo, y puso sobre ellos tribunos y centuriones.

2 Y puso la tercera parte del pueblo debajo de la mano de Joáb, y *otra* tercera debajo de la mano de Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joáb, y la otra tercera parte debajo de la mano de Ethai Gethéo. Y dijo el rey al pueblo: Yo tambien saldré con vosotros.

3 Mas el pueblo dijo: No saldrás, porque si nosotros huyéremos, no harán caso de nosotros: y aunque la mitad de nosotros muera, no harán caso de nosotros: mas tú ahora *vales tanto como* diez mil de nosotros, por tanto mejor será que tú nos des ayuda desde la ciudad.

4 Entonces el rey les dijo: Yo haré lo que á vosotros pareciere bien. Y el rey se puso á la entrada de la puerta, mientras salia todo el pueblo de ciento en ciento, y de mil en mil.

5 Y el rey mandó á Joáb, y á Abisai, y á Ethai, diciendo: *Tratad* benignamente por amor de mí al mozo Absalóm. Y todo el pueblo oyó cuando el rey mandó acerca de Absalóm á todos los capitanes.

6 Y el pueblo salió al campo contra Israél, y la batalla se dió en el bosque de Ephraím.

7 Y el pueblo de Israél cayó allí delante de los siervos de David, y fué hecha allí gran matanza en aquel dia de veinte mil *hombres*.

8 Y derramándose allí el ejército por la haz de toda la tierra, fueron mas los que consumió el bosque de los del pueblo, que los que consumió el cuchillo aquel dia.

9 Y Absalóm se encontró con los siervos de David, y Absalóm iba sobre un mulo, y el mulo se entró debajo de un espeso y grande alcornoque, y se le asió la cabeza al alcornoque, y quedó entre el cielo y la tierra, y el mulo en que iba pasó *adelante*.

10 Y viéndole uno, avisó á Joáb, di-

Digitized by Google

ciendo: Hé aquí que yo ví á Absalóm colgado de un alcornoque.

11 Y Joáb respondió al hombre que le daba la nueva: Y viéndole tú, ¿por qué no le heriste luego allí á tierra? y sobre mí, que *yo* te diera diez *siclos* de plata, y un talabarte.

12 Y el hombre dijo á Joáb: Aunque yo me pesara en mis manos mil *siclos* de plata, no extendiera mi mano en el hijo del rey: porque nosotros lo oimos cuando el rey te mandó á tí, y á Abisai, y á Ethai, diciendo: Mirád que *ninguno toque* en el mozo Absalóm:

13 O yo hubiera hecho traicion contra mi alma; pues que al rey nada se le esconde, y tú estarias delante.

14 Y Joáb respondió: No *es* razon que yo te ruegue. Y tomando tres dardos en su mano, hincólos en el corazon de Absalóm, que aun estaba vivo en medio del alcornoque.

15 Y acercándole diez mancebos escuderos de Joáb, hirieron á Absalóm, y le mataron.

16 Entonces Joáb tocó la corneta, y el pueblo se volvió de seguir á Israél, porque Joáb detuvo al pueblo.

17 Y tomando á Absalóm, echáronle en un gran foso en el bosque, y levantaron sobre él un muy gran majano de piedras, y todo Israél huyó cada uno á sus estancias.

18 Y Absalóm habia tomado, y habia levantado una columna en su vida, la cual *está* en el valle del rey, porque habia dicho *entre sí*: Yo no tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre: y llamó á aquella columna por su nombre, y así se llamó, Lugar de Absalóm, hasta hoy.

19 Entonces Achimaas, hijo de Sadóc, dijo: *Yo* correré ahora y daré las nuevas al rey, como Jehova ha defendido su causa de la mano de sus enemigos.

20 Y respondióle Joáb: Hoy no llevarás las nuevas, otro dia las llevarás: no darás hoy la nueva, porque el hijo del rey es muerto.

21 Y Joáb dijo á Chusi: Vé tú, y dí al rey lo que has visto. Y Chusi hizo reverencia á Joáb, y corrió.

22 Y Achimaas, hijo de Sadóc, tornó á decir á Joáb: Sea lo que fuere, yo correré ahora tras Chusi. Y Joáb dijo: Hijo mio, ¿para qué has tú de correr, que no hallarás premio por las nuevas?

23 Y *él respondió:* Sea lo que fuere, yo correré; y *Joáb* le dijo: Corre. Y Achimaas corrió por el camino de la campaña, y pasó delante de Chusi.

24 Y David estaba asentado entre las dos puertas, y el atalaya habia ido sobre la techumbre de la puerta en el muro, y alzando sus ojos, miró y vió á uno que corria solo.

25 Y el atalaya dió voces, é hízolo saber al rey. Y el rey dijo: Si es solo, buenas nuevas trae. Y él venia acercándose.

26 El atalaya vió otro que corria: y dió voces el atalaya al portero, diciendo: Hé un hombre que corre solo. Y el rey dijo: Este tambien *es* mensajero.

27 Y el atalaya volvió á decir: Paréceme el correr del primero, como el correr de Achimaas, hijo de Sadóc. Y el rey respondió: Ese hombre es de bien, y viene con buenas nuevas.

28 Entonces Achimaas dijo á alta voz al rey: Paz. E inclinóse á tierra delante del rey, y dijo: Bendito *sea* Jehova Dios tuyo, que ha entregado los hombres que habian levantado sus manos contra mi señor, el rey.

29 Y el rey dijo: ¿El mozo Absalóm, tiene paz? Y Achimaas respondió: Yo ví un grande alboroto, cuando Joáb envió al siervo del rey, y á *mí* tu siervo, mas no sé que *era*.

30 Y el rey dijo: Pasa, y pónte allí. Y él pasó, y paróse.

31 Y luego vino Chusi, y dijo: Reciba nueva mi señor el rey, que hoy Jehova ha defendido tu causa de la mano de todos los que habian levantado contra tí.

32 El rey entonces dijo á Chusi: ¿El mozo Absalóm, tiene paz? Y Chusi respondió: Como *aquel* mozo sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levantan contra tí para mal.

33 Entonces el rey se turbó, y se subió á la sala de la puerta, y lloró, y yendo, decia así: ¡Hijo mio Absalóm! ¡hijo mio, hijo mio, Absalóm! ¡quién me diera, que yo muriera en lugar de tí, Absalóm, hijo mio, hijo mio!

CAPITULO XIX.

Y DIERON aviso á Joáb: Hé aquí el rey llora, y pone luto por Absalóm.

2 Y volvióse aquel dia la victoria en luto para todo el pueblo: porque aquel dia oyó el pueblo que se decia, que el rey tenia dolor por su hijo.

3 Aquel dia el pueblo se entró en la ciudad escondidamente, como suele entrar escondidamente el pueblo vergonzoso, que ha huido de la batalla.

4 Mas el rey, cubierto el rostro, clamaba á alta voz: ¡Hijo mio, Absalóm! ¡Absalóm, hijo mio! ¡hijo mio!

5 Y entrando Joáb en casa al rey, díjole: Hoy has avergonzado el rostro de todos tus siervos, que han librado hoy tu vida, y la vida de tus hijos, y de tus hijas, y la vida de tus mujeres, y la vida de tus concubinas,

6 Amando á los que te aborrecen, y aborreciendo á los que te aman: porque hoy has declarado, que no *estimas* tus príncipes y siervos: porque *yo* entiendo hoy, que si Absalóm viviera, y todos nosotros fuéramos muertos hoy, que entonces te contentarias.

7 Levántate pues ahora y sal fuera, y halaga á tus siervos: porque juro por Jehova, que si no sales, ni aun uno quede

Digitized by Google

contigo esta noche: y de esto te pesará mas, que de todos los males que te han venido desde tu mocedad hasta ahora.

8 Entonces el rey se levantó, y sentóse á la puerta, y fué declarado á todo el pueblo, diciendo: Hé aquí el rey está sentado á la puerta. Y vino todo el pueblo delante del rey: mas Israél habia huido cada uno á sus estancias.

9 Y todo el pueblo porfiaba en todas las tribus de Israél, diciendo: El rey nos ha librado de mano de nuestros enemigos, y él nos ha salvado de mano de los Filistéos, y ahora habia huido de la tierra por miedo de Absalóm:

10 Y Absalóm, que habiamos ungido sobre nosotros, es muerto en la batalla, ¿por qué pues ahora os estais quietos para volver el rey?

11 Y el rey David envió á Sadóc y á Abiathár sacerdotes, diciendo: Hablad á los ancianos de Judá, y decidles: ¿por qué sereis *vosotros* los postreros á volver el rey á su casa, pues la palabra de todo Israél ha venido al rey *de volverle* á su casa?

12 Vosotros sois mis hermanos: mis huesos, y mi carne sois *vosotros*: ¿ por qué pues sereis vosotros los postreros en volver el rey?

13 Mas á Amasa direis: ¿Y no eres tú tambien hueso mio y carne mia? Así me haga Dios, y así me añada si no fueres general del ejército delante de mí en lugar de Joáb para siempre.

14 Así inclinó el corazon de todos los varones de Judá, como de un varon para que enviasen á *decir* al rey: Vuelve tú, y todos tus siervos.

15 Y el rey volvió, y vino hasta el Jordán: y Judá vino á Galgal para recibir al rey, y pasarle el Jordán.

16 Y Semei, hijo de Gera, hijo de Jémini, de Bahurim, dióse priesa á venir con los varones de Judá á recibir al rey David:

17 Y con él mil hombres de Benjamin. Así mismo Siba criado de la casa de Saúl con sus quince hijos, y sus veinte siervos, los cuales pasaron el Jordán delante del rey.

18 Y pasó la barca para pasar la familia del rey, y para hacer lo que le pluguiese. Entonces Semei, hijo de Gera, se postró delante del rey, pasando él el Jordán,

19 Y dijo al rey: No me impute, mi señor, *mi* iniquidad, ni tengas memoria de los males que tu siervo hizo el dia que mi señor el rey salió de Jerusalem, para *ponerlos* el rey sobre su corazon.

20 Porque yo tú siervo conozco haber pecado, y he venido hoy el primero de toda la casa de Joseph, para descender á recibir á mi señor el rey.

21 Y Abisai, hijo de Sarvia, respondió, y dijo: ¿Por esto no ha de morir Semei, que maldijo al ungido de Jehova?

22 David entonces dijo: ¿ Qué teneis vosotros conmigo, hijos de Sarvia, que me habeis de ser hoy adversarios? ¿ Ha de morir hoy alguno en Israél? ¿ No conozco yo que hoy soy *hecho* rey sobre Israél?

23 Y dijo el rey á Semei: No morirás. Y el rey se lo juró.

24 Tambien Miphiboséth, hijo de Saúl, descendió á recibir al rey. No habia lavado sus piés, ni habia cortado su barba, ni tampoco habia lavado sus vestidos desde el dia que el rey salió, hasta el dia que vino en paz.

25 Y como él vino en Jerusalem á recibir al rey, el rey le dijo: Miphiboséth, ¿por qué no fuiste conmigo? Y él dijo:

26 Rey, señor mio, mi siervo me ha engañado: porque tu siervo habia dicho: Enalbardaré un asno, y subiré en él, é iré al rey, porque tu siervo es cojo:

27 Mas él revolvió á tu siervo delante de mi señor el rey; mas mi señor el rey es como un ángel de Dios: haz pues lo que bien te pareciere.

28 Porque toda la casa de mi padre era digna de muerte delante de mi señor el rey, y tú pusiste á tu siervo entre los convidados de tu mesa. ¿Qué mas justicia pues tengo para quejarme mas contra el rey?

29 Y el rey le dijo; ¿Para qué hablas mas palabras? Yo he determinado que tú y Siba partais las tierras.

30 Y Miphiboséth dijo al rey: Y aun tómelas él todas, pues que mi señor el rey ha vuelto en paz á su casa.

31 Tambien Berzellai Galaadita descendió de Rogelím, y pasó el Jordán con el rey, para acompañarle de la otra parte del Jordán.

32 Y *era* Berzellai muy viejo, de ochenta años, el cual habia dado provision al rey, cuando estaba en Mahanaim, porque era hombre muy rico.

33 Y el rey dijo á Berzellai: Pasa conmigo, y yo te daré de comer conmigo en Jerusalem.

34 Y Berzellai dijo al rey: ¿Cuántos son los dias del tiempo de mi vida, para que *yo* suba con el rey á Jerusalem?

35 Yo soy hoy de edad de ochenta años, que ya no haré diferencia entre el bien y el mal. ¿Tomará gusto ahora tu siervo en lo que comiere, ó bebiere? ¿Oiré mas la voz de los cantores y de las cantoras? ¿Para qué pues seria aun tu siervo molesto á mi señor el rey?

36 Pasará tu siervo un poco el Jordán con el rey: ¿por qué me ha de dar el rey tan grande recompensa?

37 Yo te ruego que dejes volver á tu siervo, y que *yo* muera en mi ciudad, en el sepulcro de mi padre y de mi madre: hé aquí tu siervo Chamaam el cual pase con mi señor el rey: á este haz lo que bien te pareciere.

38 Y el rey dijo: Pues pase conmigo Chamaam, y yo haré con él como bien te

Digitized by Google

pareciere: y todo lo que tú pidieres de mí, yo lo haré.

39 Y todo el pueblo pasó el Jordán: y asimismo pasó el rey, y besó el rey á Berzellai, y bendíjole, y él se volvió á su casa.

40 El rey entonces pasó á Galgal, y Chamaam pasó con él, y todo el pueblo de Judá pasaron al rey con la mitad del pueblo de Israél.

41 Y hé aquí que todos los varones de Israél vinieron al rey, y le dijeron: ¿Por qué los varones de Judá, nuestros hermanos, te han hurtado, y han pasado al rey y á su casa el Jordán, y á todos los varones de David con él.

42 Y todos los varones de Judá respondieron á todos los varones de Israél: Porque el rey es nuestro pariente. ¿Mas por qué os enojais vosotros de esto? ¿Hemos comido nosotros *algo* del rey? ¿Hemos recibido de él algun don?

43 Entonces respondieron los varones de Israél, y dijeron á los de Judá: Nosotros tenemos en el rey diez partes, y en el mismo David mas que vosotros: ¿Por qué pues nos habeis tenido en poco? ¿No hablamos nosotros primero en volver nuestro rey? Mas *al fin* la razon de los varones de Judá fué mas fuerte que la de los varones de Israél.

CAPITULO XX.

A CASO estaba allí un hombre perverso que se llamaba Seba, hijo de Bochri, varon de Jémini; este tocó corneta, diciendo: No tenemos nosotros parte en David, ni herencia en el hijo de Isai: Israél, *vuélvase* cada uno á sus estancias.

2 Así se fueron de en pos de David todos los varones de Israél, y seguian á Seba, hijo de Bochri; mas los que eran de Judá estuvieron llegados á su rey, desde el Jordán hasta Jerusalem.

3 Y David vino á su casa á Jerusalem: y tomó el rey las diez mujeres concubinas que habia dejado para guardar la casa, y púsolas en una casa en guarda, y dióles de comer, y nunca mas entró á ellas, y quedaron encerradas hasta que murieron, en viudez de vida.

4 Y el rey dijo á Amasa: Júntame los varones de Judá para el tercer dia: y tú *tambien* te hallarás aquí presente.

5 Y fué Amasa á juntar á Judá, y detúvose mas que el tiempo que le habia sido señalado.

6 Y dijo David á Abisai: Seba, hijo de Bochri, nos hará ahora mas mal que Absalóm: toma pues tú los siervos de tu señor, y vé tras él, porque él no halle las ciudades fortificadas, y se nos vaya de delante.

7 Entonces salieron en pos de los varones de Joáb, y los Cerethéos, y Phelethéos, y todos los valientes hombres salieron de Jerusalem para ir tras Seba, hijo de Bochri.

8 Ellos *estaban* cerca de la grande peña que está *en* Gabaón, y Amasa les salió al encuentro. Y Joáb estaba ceñido sobre su ropa que tenia vestida, sobre la cual tenia ceñido un cuchillo pegado á sus lomos en su vaina, el cual salió y cayó.

9 Y Joáb dijo á Amasa: ¿Tienes paz hermano mio? Y tomó Joáb con la diestra la barba de Amasa para besarle.

10 Y Amasa no se guardó del cuchillo que Joáb tenia en la mano: y él le hirió con el cuchillo en la quinta *costilla*, y derramó sus entrañas por tierra, y cayó muerto sin darle segundo golpe. Y Joáb y Abisai su hermano fueron tras Seba, hijo de Bochri.

11 Y uno de los criados de Joáb se paró junto á él, diciendo: Cualquiera que amare Joáb y á David, *vaya* tras Joáb.

12 Y Amasa se habia revolcado en la sangre en mitad del camino; y viendo aquel hombre que todo el pueblo se paraba, apartó á Amasa del camino al campo, y echó sobre él una vestidura, porque veia que todos los que venian, se paraban cerca de él.

13 Y estando él ya apartado del camino, todos los que seguian á Joáb pasaron, yendo tras Seba, hijo de Bochri.

14 Y él pasó por todas las tribus de Israél hasta Abel, y Bethmaacha, y todo Barím: y juntáronse, y siguiéronle tambien.

15 Y vinieron, y cercáronle en Abel y Bethmaacha, y pusieron baluarte contra la ciudad, y *el pueblo* se puso al muro: y todo el pueblo que estaba con Joáb trabajaba de trastornar el muro.

16 Entonces una mujer sábia dió voces de la ciudad, *diciendo:* Oid, oid: os ruego que digais á Joáb que se llegue acá, para que *yo* hable con él.

17 Y como él se acercó á ella, dijo la mujer: ¿Eres tú Joáb? Y él respondió: *Yo* soy. Y ella le dijo: Oye las palabras de tu sierva. Y él respondió: Oigo.

18 Entonces *ella* tornó á hablar, diciendo: Antiguamente solian hablar, diciendo: Quién preguntare, pregunte en Abel: y así concluian.

19 Yo soy de las pacíficas y fieles de Israél, y tú procuras de matar una ciudad, que *es* madre en Israél. ¿Por qué destruyes la herencia de Jehova?

20 Y Joáb respondió, diciendo: Nunca tal, nunca tal me acontezca: que *yo* destruya ni deshaga.

21 La cosa no es así: mas un hombre del monte de Ephraím, que se llama Seba, hijo de Bochri, ha levantado su mano contra el rey David: dadnos á este solo, y *yo* me iré de la ciudad. Y la mujer dijo á Joáb: Hé aquí su cabeza te será echada desde el muro.

22 Y la mujer vino á todo el pueblo con su sabiduría, y ellos cortaron la cabeza á Seba, hijo de Bochri, y echáronla á Joáb: y él tocó la corneta, y esparciéronse *todos* de

Digitized by Google

la ciudad, cada uno á su estancia: y Joáb se volvió al rey á Jerusalem.

23 Y Joáb *fué puesto* sobre todo el ejército de Israél: y Banaías, hijo de Joiada, sobre los Cerethéos y Phelethéos.

24 Y Adurám sobre los tributos: y Josaphát, hijo de Ahilúd, el canciller:

25 Y Siba escriba: y Sadóc y Abiathár, sacerdotes: é Irá Jairéo fué sacerdote de David.

CAPITULO XXI.

Y EN los dias de David hubo hambre por tres años, uno tras otro: y David consultó á Jehova, y Jehova le dijo: Por Saúl, y por la casa de sangres: porque mató á los Gabaonitas.

2 Entonces el rey llamó á los Gabaonitas, y hablóles. Los Gabaonitas no *eran* de los hijos de Israél, sino de las restas de los Amorrhéos, á los cuales los hijos de Israél habian hecho juramento: mas Saúl habia procurado de matarlos, con celo por los hijos de Israél y de Judá.

3 Y dijo David á los Gabaonitas: ¿Qué os haré, y con qué expiaré para que bendigais á la herencia de Jehova?

4 Y los Gabaonitas le respondieron: No tenemos nosotros *pleito* sobre plata ni sobre oro con Saúl y con su casa: ni queremos que hombre de Israél muera. Y él les dijo: Lo que *vosotros* dijéreis os haré.

5 Y ellos respondieron al rey: Aquel hombre que nos destruyó, y que maquinó contra nosotros, asolaremos que no quede *nada de él*, en todo el término de Israél.

6 Dénsenos siete varones de sus hijos, para que los crucifiquemos á Jehova en Gabaa de Saúl, el escogido de Jehova. Y el rey dijo: Yo *los* daré.

7 Y el rey perdonó á Miphiboséth, hijo de Jonathán, hijo de Saúl, por el juramento de Jehova, que hubo entre ellos, entre David y Jonathán, hijo de Saúl.

8 Mas tomó el rey dos hijos de Respha, hija de Aya, los cuales ella habia parido á Saúl, *es á saber* á Armoni, y á Miphiboséth; y cinco hijos de Michól, hija de Saúl, los cuales ella habia parido á Adriél, hijo de Berzellai Molathitha:

9 Y entrególos en mano de los Gabaonitas, y ellos los crucificaron en el monte delante de Jehova, y murieron juntos aquellos siete, los cuales fueron muertos en el tiempo de la siega en los primeros dias, en el principio de la siega de las cebadas.

10 Y tomando Respha, hija de Aya, *un* saco, tendiósele sobre un peñasco desde el principio de la segada hasta que llovió sobre ellos agua del cielo: y no dejó á ninguna ave del cielo sentarse sobre ellos de dia, ni bestias del campo de noche.

11 Y fué dicho á David lo que hacia Respha, hija de Aya, concubina de Saúl.

12 Y fué David, y tomó los huesos de Saúl, y los huesos de Jonathán su hijo, de los varones de Jabés de Galaad, que los habian hurtado de la plaza de Bethsán, donde los habian colgado los Filistéos, cuando los Filistéos deshicieron á Saúl en Gelboé.

13 Y tomó los huesos de Saúl, y los huesos de Jonathán su hijo, y juntaron tambien los huesos de los crucificados,

14 Y sepultaron los huesos de Saúl, y los de Jonathán su hijo en tierra de Benjamin, en Sela, en el sepulcro de Cis su padre: é hicieron todo lo que el rey habia mandado: y Dios se aplacó con la tierra.

15 Y los Filistéos tornaron á hacer guerra á Israél, y David descendió, y sus siervos con él, y pelearon con los Filistéos, y David se cansó.

16 Y Jesbibenób, el cual era de los hijos del gigante, y el peso de su lanza *tenia* trescientos siclos de metal, y él *estaba* vestido de nuevo, este habia determinado de herir á David.

17 Mas Abisai, hijo de Sarvia, le socorrió, é hirió al Filistéo, y le mató. Entonces los varones de David le juraron, y dijeron: Nunca mas de aquí adelante saldrás con nosotros en batalla, porque no mates la lámpara de Israél.

18 Otra segunda guerra hubo despues en Gob contra los Filistéos: entonces Sobochai Husathita hirió á Saph, que era de los hijos del gigante.

19 Otra guerra hubo en Gob contra los Filistéos, en la cual Elhanán, hijo de Jaereorgím de Bethlehem, hirió á Goliáth Gethéo, el asta de la lanza del cual era como un enjullo de telar.

20 Despues hubo otra guerra en Geth, donde hubo *un* varon de grande altura, el cual tenia doce dedos en las manos, y otros doce en los piés, *que eran* veinte y cuatro por cuenta: y tambien era de los hijos del gigante.

21 Este desafió á Israél, y matóle Jonathán, hijo de Samma, hermano de David.

22 Estos cuatro le habian nacido á Rapha en Geth, los cuales cayeron por la mano de David, y por la mano de sus siervos.

CAPITULO XXII.

Y HABLÓ David á Jehova las palabras de este cántico, el dia que Jehova le libró de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl. Y dijo:

2 Jehova *es* mi peña, y mi fortaleza, y mi libertador.

3 Dios *es* mi peñasco, en él confiaré: mi escudo, y el cuerno de mi salud: mi fortaleza, y mi refugio: mi salvador, que me librarás de violencia.

4 A Jehova digno de ser loado invocaré, y seré salvo de mis enemigos.

5 Cuando me cercaron ondas de muerte, y arroyos de iniquidad me asombraron;

6 *Cuando* las cuerdas del sepulcro me ciñieron, y los lazos de muerte me tomaron descuidado;

7 *Cuando* tuve angustia, invoqué á

Digitized by Google

Jehova, y clamé á mi Dios: y él desde su palacio oyó mi voz, mi clamor *llegó* á sus orejas.

8 La tierra se removió, y tembló: los fundamentos de los cielos fueron movidos, y se estremecieron; porque él se airó.

9 Subió humo de sus narices, y de su boca fuego consumidor, por el cual se encendieron carbones.

10 Y abajó los cielos y descendió: una oscuridad debajo de sus piés.

11 Subió sobre el querubin, y voló: apareciόse sobre las alas del viento.

12 Puso tinieblas al rededor de sí *como* por cabañas: aguas negras, y espesas nubes.

13 Del resplandor de su presencia se encendieron ascuas ardientes.

14 Tronó de los cielos Jehova, y el Altísimo dió su voz.

15 Arrojó saetas, y desbaratólos: relampagueó, y los consumió.

16 Entonces aparecieron los manantiales de la mar, y los fundamentos del mundo fueron descubiertos por la reprension de Jehova, por la respiracion del resuello de su nariz.

17 Extendió *su mano* de lo alto, y arrebatóme, y sacóme de las aguas impetuosas.

18 Me libró de fuertes enemigos, de los que me aborrecian, los cuales eran mas fuertes que yo.

19 *Los cuales* en el dia de mi calamidad me tomaron descuidado: mas Jehova fué mi bordon.

20 Me sacó á anchura; me libró, porque puso su voluntad en mí.

21 Me pagó Jehova conforme á mi justicia: y conforme á la limpieza de mis manos me dió la paga.

22 Porque *yo* guardé los caminos de Jehova: y no me aparté impíamente de mi Dios.

23 Porque delante de mí tengo todas sus ordenanzas: y sus fueros, no me retiraré de ellos.

24 Y fué perfecto con él, y me guardé de mi iniquidad.

25 Y me pagó Jehova conforme á mi justicia, y conforme á mi limpieza delante de sus ojos.

26 Con el bueno eres bueno, y con el valeroso perfecto, eres perfecto.

27 Con el limpio eres limpio: mas con el perverso, eres perverso.

28 Y salvas al pueblo pobre: mas tus ojos sobre los altivos, para abatirlos.

29 Porque tú *eres* mi lámpara, oh Jehova: Jehova da luz á mis tinieblas.

30 Porque en tí romperé ejércitos, y en mi Dios saltaré las murallas.

31 Dios, perfecto su camino: la palabra de Jehova purificada, escudo es de todos los que en él esperan.

32 Porque, ¿qué Dios *hay* sino Jehova? ¿O quién *es* fuerte sino nuestro Dios?

33 Dios *es* el que con virtud me corrobora, y el que escombra mi camino.

34 El que hace mis piés como de ciervas, y el que me asienta en mis alturas.

35 El que enseña mis manos para la pelea: y *el que da que yo* quiebre con mis brazos el arco de acero.

36 *Tú* me diste el escudo de tu salud, y tu mansedumbre me ha multiplicado.

37 *Tú* ensanchaste mis pasos debajo de mí, para que no titubeasen mis rodillas.

38 Perseguiré mis enemigos, y los quebrantaré, y no me volveré hasta que los acabe.

39 Los consumiré, y los heriré; que no se levantarán. Y caerán debajo de mis piés.

40 Ceñísteme de fortaleza para la batalla, y postraste debajo de mí los que contra mí se levantaron.

41 *Tú* me diste la cerviz de mis enemigos, de mis aborrecedores, y *que yo* los talase.

42 Miraron, y no hubo quien los librase: á Jehova, mas no les respondió.

43 *Yo* los quebrantaré como á polvo de la tierra: como á lodo de las plazas los desmenuzaré, y los disiparé.

44 *Tú* me libraste de contiendas de pueblos: tú me guardaste para que fuese cabeza de gentes: pueblos que no conocia me sirvieron.

45 Los extraños titubeaban á mí; en oyendo me obedecian.

46 Los extraños se desleian, y temblaban en sus encerramientos.

47 Viva Jehova, y bendita sea mi peña: sea ensalzado el Dios, *que es* la roca de mi salvamento.

48 El Dios, que me ha dado venganzas, y sujeta los pueblos debajo de mí;

49 Que me saca de entre mis enemigos: tú me sacaste en alto de entre los que se levantaron contra mí: me libraste del varon de iniquidades.

50 Por tanto *yo* te confesaré en las gentes, oh Jehova, y cantaré á tu nombre.

51 El que engrandece las saludes de su rey: y el que hace misericordia á su ungido David, y á su simiente para siempre.

CAPITULO XXIII.

ESTAS *son* las postreras palabras de David. Dijo David hijo de Isaí: y dijo aquel varon que fué levantado alto, el Ungido del Dios de Jacob, el suave en cánticos de Israél:

2 El espíritu de Jehova ha hablado por mí, y su palabra *ha sido* en mi lengua.

3 El Dios de Israél me ha dictado: El Fuerte de Israél habló: Señoreador de los hombres, justo señoreador en temor de Dios.

4 Y como la luz de la mañana cuando sale el sol, de la mañana sin nubes resplandeciente, cuando cae lluvia sobre la yerba de la tierra:

Digitized by Google

5 No *será* así mi casa para con Dios: mas él ha hecho conmigo concierto perpétuo, ordenado en todas las cosas y guardado; por lo cual á toda mi salud, y á toda *mi* voluntad no así hará producir.

6 Mas el impío *será* como espinas arrancadas todos ellos, las cuales nadie toma con la mano:

7 Mas el que quiere tocar en ellas, ármase de hierro, y de *una* asta de lanza, y son quemadas en su lugar.

8 Estos *son* los nombres de los *varones* valientes que tuvo David. El que se asentó en cátedra de sabiduría, principal de los tres, Adino Heznéo, que una vez *fué* sobre ochocientos muertos.

9 Despues de este fué Eleazár, hijo de Dodo, hijo de Ahohí, entre los tres valientes que *estaban* con David, cuando desafiaron á los Filistéos que se habian juntado allí á la batalla, cuando subieron los de Israél.

10 Este levantándose hirió á los Filistéos hasta que su mano se cansó, y se ató la mano á la espada. Aquel dia Jehova hizo gran salud, y el pueblo se volvió en pos de él solamente á tomar el despojo.

11 Despues de este *fué* Samma, hijo de Age, Araréo: que habiéndose juntado los Filistéos en una aldea, habia allí una suerte de tierra llena de lentejas, y el pueblo habia huido delante de los Filistéos:

12 Este entonces se paró en medio de la suerte de tierra, y la defendió, é hirió á los Filistéos: y Jehova hizo una gran salud.

13 *Estos* tres *que eran* de los treinta principales, descendieron y vinieron en *tiempo de* la siega á David á la cueva de Odollám: y el campo de los Filistéos *estaba* en el valle de Raphaím.

14 David entonces estaba en la fortaleza, y la guarnicion de los Filistéos *estaba* en Bethlehem.

15 Y David tuvo deseo, y dijo: ¿Quién me diera de beber del agua de la cisterna de Bethlehem, que está á la puerta?

16 Entonces *estos* tres valientes rompieron en el campo de los Filistéos, y sacaron del agua de la cisterna de Bethlehem, que *estaba* á la puerta, y tomaron y trajéronla á David: mas él no la quiso beber, sino derramóla á Jehova, diciendo:

17 Lejos sea de mí, oh Jehova, que *yo* haga esto. ¿La sangre de los varones que fueron *por ella* con peligro de su vida *tengo que beber*? Y no quiso beber de ella. *Estos* tres valientes hicieron esto.

18 Y Abisai hermano de Joáb, hijo de Sarvia, *fué* el principal de tres: el cual alzó su lanza contra trescientos, los cuales mató, y tuvo nombre entre los tres.

19 El fué el mas noble de los tres, y el primero de ellos, mas no llegó á los tres *primeros*.

20 Banaías, hijo de Joíada, hijo de un varon esforzado, grande en hechos, de Cabseél. Este hirió dos leones de Moáb. Y él *mismo* descendió é hirió un leon en medio del foso en el tiempo de la nieve.

21 Y el mismo hirió á un Egipcio, hombre de *grande* estatura: y el Egipcio tenia una lanza en su mano: y él descendió á él con un palo, y arrebató al Egipcio la lanza de la mano, y con su *misma* lanza le mató.

22 Esto hizo Banaías, hijo de Joíada, y tuvo nombre entre los tres valientes.

23 De los treinta fué el mas noble: mas no llegó á los tres *primeros*. Y púsole David en su consejo.

24 Asaél hermano de Joáb *fué* de los treinta: Elhanán, hijo de Dodo, de Bethlehem:

25 Semma, de Harodi: Elica, de Harodi:

26 Helés, de Phalti: Ira, hijo de Accés, de Thécua:

27 Abiezér de Anathóth: Mobonnai de Husa:

28 Selmón de Ahód: Maharai de Netophath:

29 Heléd, hijo de Baana de Netophath: Ethai, hijo de Ribai, de Gabaáth, de los hijos de Benjamin:

30 Banaías de Pharathón: Heddai del arroyo de Gaas:

31 Abialbón de Arbáth: Azmavéth de Barum:

32 Eliaba, de Salabón. Los hijos de Jassém, Jonathán:

33 Semma de Orori: Ahiám, hijo de Sarár, de Arár:

34 Eliphelét, hijo de Aasbai, hijo de Machati: Eliám, hijo de Achitophél, de Gelón:

35 Hesrai de Carmelo: Pharai de Arbi:

36 Igaal, hijo de Nathán, de Soba: Bani de Gadi:

37 Seléc de Ammoni: Naharai de Beróth, escudero de Joáb, hijo de Sarvia:

38 Ira de Jethri: Garéb de Jethri:

39 Urías Hethéo: todos treinta y siete.

CAPITULO XXIV.

Y VOLVIÓ el furor de Jehova á enojarse contra Israél, é incitó á David contra ellos á que dijese: Vé, cuenta á Israél, y á Judá.

2 Y dijo el rey á Joáb general del ejército que tenia consigo: Rodea todas las tribus de Israél, desde Dan hasta Beerseba, y contad el pueblo, para que yo sepa el número del pueblo.

3 Y Joáb respondió al rey: Añada Jehova tu Dios al pueblo cien veces tantos como son, y que lo vea mi señor el rey; mas ¿para qué quiere esto mi señor el rey?

4 Empero la palabra del rey pudo mas que Joáb, y que los capitanes del ejército: y salió Joáb de delante del rey con los capitanes del ejército, para ir á contar el pueblo de Israél.

5 Y pasando el Jordán asentaron en Aroér, á la mano derecha de la ciudad

Digitized by Google

que *está* en medio del arroyo de Gad, y cerca de Jazér.

6 Y despues vinieron á Galaad, y á la tierra baja de Hodsi: y de allí vinieron á Danjaán, y al rededor de Sidón.

7 Y vinieron á la fortaleza de Tyro, y á todas las ciudades de los Hevéos, y de los Chananéos, y salieron al mediodía de Judá á Beerseba.

8 Y despues que hubieron andado toda la tierra, volvieron á Jerusalem despues de nueve meses y veinte dias.

9 Y Joáb dió la cuenta del número del pueblo al rey: y fueron los de Israél ochocientos mil hombres fuertes, que sacaban espada: y de los de Judá fueron quinientos mil hombres.

10 Y despues que David hubo contado el pueblo, hirióle su corazon, y dijo David á Jehova: *Yo* he pecado gravemente por haber hecho *esto;* mas ahora Jehova, ruégote que traspases el pecado de tu siervo; porque yo he hecho muy locamente.

11 Y por la mañana cuando David se levantaba, fué palabra de Jehova á Gad profeta, vidente de David, diciendo:

12 Vé, y habla á David: Así dijo Jehova: Tres cosas te ofrezco: tú te escogerás de estas la una, la cual yo haga.

13 Y Gad vino á David, y denuncióle, y díjole: ¿Quieres que te vengan siete años de hambre en tu tierra? ¿O que huyas tres meses delante de tus enemigos, y que ellos te persigan? ¿O que tres dias haya pestilencia en tu tierra? Piensa ahora, y mira qué responderé al que me envió.

14 Entonces David dijo á Gad: En grande angustia estoy. Yo ruego que *yo* caiga en las manos de Jehova, porque sus misericordias son muchas, y que *yo* no caiga en manos de hombres.

15 Y Jehova envió pestilencia en Israél desde la mañana hasta el tiempo señalado: y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta mil hombres.

16 Y como el ángel extendió su mano sobre Jerusalem para destruirla, Jehova se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruia el pueblo: Basta ahora: detén tu mano. Entonces el ángel de Jehova estaba junto á la era de Areuna Jebuséo.

17 Y David dijo á Jehova cuando vió al ángel que heria al pueblo: Yo pequé, yo hice la maldad: ¿Estas ovejas qué hicieron? Ruégote que tu mano se torne contra mí, y contra la casa de mi padre.

18 Y Gad vino á David aquel dia, y díjole: Sube, y haz *un* altar á Jehova en la era de Areuna Jebuséo.

19 Y David subió conforme al dicho de Gad, que Jehova habia mandado.

20 Y mirando Areuna, vió al rey y á sus siervos que pasaban á él: y saliendo Areuna inclinóse delante del rey hácia la tierra.

21 Y dijo Areuna: ¿Por qué viene mi señor el rey á su siervo? Y David respondió: Para comprar de tí *esta* era, para edificar *en ella* un altar á Jehova, y que la mortandad cese del pueblo.

22 Y Areuna dijo á David: Tome y sacrifique mi señor el rey lo que bien le pareciere. Hé aquí bueyes para el holocausto, y trillos, y otros aderezos de bueyes para leña.

23 Todo lo da el rey Areuna al rey. Y dijo Areuna al rey: Jehova tu Dios te sea propicio.

24 Y el rey dijo á Areuna: No, sino por precio te lo compraré: porque no ofreceré á Jehova mi Dios holocaustos por nada. Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata.

25 Y edificó allí David *un* altar á Jehova, y sacrificó holocaustos y pacíficos, y Jehova se aplacó con la tierra, y cesó la plaga de Israél.

LIBRO PRIMERO DE LOS REYES.

CAPITULO I.

COMO el rey David *se hizo* viejo y entrado en dias, cubríanle de vestidos, mas no se calentaba.

2 Y dijéronle sus siervos: Busquen á mi señor el rey una moza vírgen, que esté delante del rey, y le caliente, y duerma á su lado, y calentará á mi señor el rey.

3 Y buscaron una moza hermosa por todo el término de Israél, y hallaron á Abiság Sunamita, y trajéronla al rey.

4 Y la moza *era* muy hermosa, la cual calentaba al rey, y le servia; mas el rey nunca la conoció.

Digitized by Google

5 Entonces Adonías, hijo de Haggíth, se levantó, diciendo: Yo reinaré. E hízose carros y gente de á caballo, y cincuenta varones que corriesen delante de él.

6 Y su padre nunca le entristeció en todos sus dias para decirle: ¿Por qué haces así? Y tambien este era de hermoso parecer: y le habia engendrado despues de Absalóm.

7 Y tenia tratos con Joáb, hijo de Sarvia, y con Abiathár el sacerdote, los cuales ayudaban á Adonías.

8 Mas Sadóc el sacerdote, y Banaías, hijo de Joíada, y Nathán profeta, y Semei, y Rei, y todos los grandes de David no seguian á Adonías.

9 Y matando Adonías ovejas y vacas, y *animales* engordados, junto á la peña de Zoheléth, que *está* cerca de la fuente de Rogél, convidó á todos sus hermanos los hijos del rey, y á todos los varones de Judá, siervos del rey.

10 Mas á Nathán profeta, ni á Banaías, ni á los grandes, ni á Salomón su hermano, no convidó.

11 Y habló Nathán á Bethsabee madre de Salomón, diciendo: ¿No has oido que reina Adonías, hijo de Haggíth, sin saberlo nuestro señor David?

12 Ven pues ahora, y toma mi consejo, para que guardes tu alma, y la de tu hijo Salomón.

13 Vé, y entra al rey David, y díle: ¿Rey, señor mio, no has tú jurado á tu sierva, diciendo: Salomón tu hijo reinará despues de mí, y él se asentará sobre mi silla? ¿Por qué, pues, reina Adonías?

14 Y estando tú aun hablando con el rey, yo entraré tras tí, y acabaré tus razones.

15 Entonces Bethsabee entró al rey á la cámara, y el rey era muy viejo; y Abiság Sunamita servia al rey.

16 Y Bethsabee se inclinó, y adoró al rey. Y el rey dijo:

17 ¿Qué tienes? Y ella le respondió: Señor mio, tú juraste á tu sierva por Jehova tu Dios: Salomón tu hijo reinará despues de mí, y él se asentará sobre mi silla.

18 Y hé aquí, que ahora Adonías reina; y ahora *tú*, oh rey mi señor, no lo supiste.

19 Ha sacrificado bueyes, y *animales* engordados, y muchas ovejas; y ha convidado á todos los hijos del rey, y tambien á Abiathár el sacerdote, y á Joáb general del ejército; mas á Salomón tu siervo no ha convidado.

20 Rey, señor mio, los ojos de todo Israél *están* sobre tí, para que les declares quién se ha de asentar sobre la silla de mi señor el rey, despues de él.

21 Y acontecerá que cuando mi señor el rey durmiere con sus padres, que yo y mi hijo Salomón seremos pecadores.

22 Y estando aun hablando ella con el rey, hé aquí Nathán profeta que vino.

23 E hicieron saber al rey, diciendo: Hé aquí *está* Nathán profeta: el cual como entró al rey postróse delante del rey, inclinando su rostro á tierra.

24 Y dijo Nathán: Rey señor mio, ¿has dicho tú: Adonías reinará despues de mí, y él se asentará sobre mi silla?

25 Porque hoy ha descendido, y ha sacrificado bueyes, y *animales* engordados, y muchas ovejas; y ha convidado á todos los hijos del rey, y á los capitanes del ejército, y tambien á Abiathár sacerdote, y hé aquí están comiendo y bebiendo delante de él, y han dicho: Viva el rey Adonías.

26 Mas ni á mí tu siervo, ni á Sadóc el sacerdote, ni á Banaías, hijo de Joíada, ni á Salomón tu siervo ha convidado.

27 ¿Este negocio es *mandado* por mi señor el rey, sin haber declarado á tu siervo quien se habia de sentar sobre la silla de mi señor el rey despues de él?

28 Entonces el rey David respondió, y dijo: Llamádme á Bethsabee: y ella entró delante del rey, y púsose delante del rey.

29 Y el rey juró, diciendo: Vive Jehova, que ha redimido mi alma de toda angustia,

30 Que como *yo* te he jurado por Jehova Dios de Israél, diciendo: Tu hijo Salomón reinará despues de mí, y él se asentará en mi silla en mi lugar, que así lo haré hoy.

31 Entonces Bethsabee se inclinó al rey su rostro á tierra, é inclinándose al rey dijo: Viva mi señor el rey David para siempre.

32 Y el rey David dijo: Llamádme á Sadóc sacerdote, y á Nathán profeta, y á Banaías, hijo de Joíada. Y ellos entraron delante del rey.

33 Y el rey les dijo: Tomad con vosotros los siervos de vuestro señor, y haced subir á Salomón mi hijo en mi mula, y llevadle á Gihón.

34 Y allí le ungirán Sadóc sacerdote y Nathán profeta por rey sobre Israél: y tocareis trompeta, diciendo: Viva el rey Salomón.

35 Y vosotros ireis detrás de él; y vendrá, y se asentará en mi silla, y él reinará por mí: porque á él he mandado, que sea príncipe sobre Israél y sobre Judá.

36 Entonces Banaías, hijo de Joíada, respondió al rey, y dijo: Amen: Así *lo* diga Jehova, Dios de mi señor el rey.

37 De la manera que Jehova ha sido con mi señor el rey, así sea con Salomón: y él haga mayor su trono, que el trono de mi señor el rey David.

38 Y descendió Sadóc sacerdote, y Nathán profeta, y Banaías, hijo de Joíada, y los Cerethéos, y los Phelethéos, é hicieron subir á Salomón sobre la mula del rey David, y lleváronle á Gihón.

39 Y tomando Sadóc sacerdote el cuerno del aceite del tabernáculo, ungió á Salomón: y tocaron la trompeta, y dijeron todo el pueblo: Viva el rey Solomón.

Digitized by Google

40 Y todo el pueblo subió en pos de él, y cantaba el pueblo con flautas, y hacian grandes alegrías que *parecia que* la tierra se hundia con el clamor de ellos.

41 Y oyólo Adonías, y todos los convidados que con él *estaban*, que ya habian acabado de comer. Y oyendo Joáb el sonido de la trompeta, dijo: ¿Por qué se alborota la ciudad con estruendo?

42 Estando aun él hablando, hé aquí Jonathán, hijo de Abiathár sacerdote, vino, al cual dijo Adonías: Entra, porque tú *eres* hombre de esfuerzo, y traerás buenas nuevas.

43 Y Jonathán respondió, y dijo á Adonías: Ciertamente nuestro señor el rey David ha hecho rey á Salomón.

44 Y el rey ha enviado con él á Sadóc sacerdote, y á Nathán profeta, y á Banaías, hijo de Joiada, y tambien á los Cerethéos, y á los Phelethéos, los cuales le hicieron subir en la mula del rey:

45 Y Sadóc sacerdote y Nathán profeta le han ungido en Gihón, por rey: y de allá han subido con alegrías, y la ciudad está llena de estruendo; y este *es* el alboroto que habeis oido.

46 Y tambien Salomón se ha asentado sobre el trono del reino.

47 Y aun los siervos del rey han venido á bendecir á nuestro señor el rey David, diciendo: Dios haga bueno el nombre de Salomón mas que tu nombre: y haga mayor su trono que el tuyo. Y el rey adoró en la cama.

48 Y aun el rey habló así: Bendito sea Jehova Dios de Israél, que me ha dado hoy quien se asiente en mi trono viéndolo mis ojos.

49 Ellos entonces se estremecieron, y levantáronse todos los convidados que *estaban* con Adonías, y se fué cada uno por su camino.

50 Mas Adonías temiendo de la presencia de Salomón, levantóse, y fuése, y tomó los cuernos del altar.

51 Y fué hecho saber á Salomón, diciendo: Hé aquí que Adonías tiene miedo del rey Salomón: porque ha tomado los cuernos del altar, diciendo: Júreme hoy el rey Salomón, que no matará á cuchillo á su siervo.

52 Y Salomón dijo: Si él fuere virtuoso, ni *uno* de sus cabellos caerá en tierra: mas si se hallare mal en él, morirá.

53 Y *así* envió el rey Salomón, y trajéronle del altar: y *él* vino, é inclinóse al rey Salomón. Y Salomón le dijo: Véte á tu casa.

CAPITULO II.

Y LLEGÁRONSE los dias de David para morir, y mandó á Salomón su hijo, diciendo:

2 Yo voy el camino de toda la tierra; esfuérzate, y sé varon.

3 Guarda la observancia de Jehova tu Dios, andando en sus caminos, y guardando sus estatutos y mandamientos, y sus derechos, y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que seas dichoso en todo lo que hicieres, y en todo aquello á que te tornares.

4 Para que confirme Jehova la palabra que me habló, diciendo: Si tus hijos guardaren su camino andando delante de mí con verdad, de todo su corazon, y de toda su alma, jamas, dice, faltará á tí varon del trono de Israél.

5 Y tambien tú sabes lo que me ha hecho Joáb, hijo de Sarvia, lo que hizo á dos generales del ejército de Israél, *es á saber* á Abnér, hijo de Ner, y á Amasa, hijo de Jethér, los cuales él mató, derramando en paz la sangre de guerra, y poniendo la sangre de guerra en su talabarte que tenia sobre sus lomos, y en sus zapatos que tenia en sus piés.

6 Tú harás conforme á tu sabiduría; no harás descender sus canas al sepulcro en paz.

7 A los hijos de Berzellai Galaadita harás misericordia, que sean de los convidados de tu mesa: porque ellos vinieron así á mí cuando iba huyendo de Absalóm tu hermano.

8 Tambien tienes contigo á Semei, hijo de Gera, hijo de Jémini de Bahurím, el cual me maldijo *de una* maldicion fuerte, el dia que yo iba á Mahanaím. Mas él mismo descendió á recibirme al Jordán, y yo le juré por Jehova, diciendo: Yo no te mataré á cuchillo.

9 Mas ahora no le absolverás: que hombre sábio eres, y sabes como has de hacer con él; y harás descender sus canas con sangre á la sepultura.

10 Y David durmió con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David.

11 Los dias que reinó David sobre Israél *fueron* cuarenta años: siete años reinó en Hebrón, y en Jerusalem reinó treinta y tres años.

12 Y Salomón se asentó en el trono de David su padre, y fué su reino firme en gran manera.

13 Entonces Adonías, hijo de Haggíth, vino á Bethsabee madre de Salomón: y ella dijo: ¿Tu venida, *es* de paz? Y él respondió: Sí.

14 Y él dijo: *Una* palabra tengo que decirte. Y ella dijo: Dí. Y él dijo:

15 Tú sabes que el reino era mio: y que todo Israél habia puesto en mí su rostro, para que yo reinara: mas el reino fué traspasado, y vino á mi hermano: porque por Jehova era suyo.

16 Y ahora yo te pido una peticion, no me hagas volver mi rostro. Y ella le dijo: Dí.

17 El entonces dijo: Yo te ruego que hables al rey Salomón, porque él no te hará volver tu rostro, para que me dé á Abiság Sunamita por mujer.

Digitized by Google

18 Y Bethsabee dijo: Bien; yo hablaré por tí al rey.

19 Y vino Bethsabee al rey Salomón para hablarle por Adonías: y el rey se levantó para recibirla, y se inclinó á ella, y se tornó á asentar en su trono: é hizo poner una silla á la madre del rey, la cual se sentó á su diestra.

20 Y ella dijo: Una pequeña peticion te demando, no me hagas volver mi rostro. Y el rey le dijo: Pide, madre mia; que yo no te haré volver el rostro.

21 Y ella dijo: Dése Abiság Sunamita por mujer á tu hermano Adonías.

22 Y el rey Salomón respondió, y dijo á su madre: ¿Por qué pides á Abiság Sunamita para Adonías? Demanda tambien para él el reino; porque él es mi hermano mayor: y tiene tambien á Abiathár sacerdote, y á Joáb, hijo de Sarvia.

23 Y el rey Salomón juró por Jehova, diciendo: Así me haga Dios, y así me añada, que contra su vida ha hablado Adonías esta palabra.

24 Ahora pues vive Jehova, que me ha confirmado, y me ha puesto sobre el trono de David mi padre, y que me ha hecho casa, como habia dicho, que Adonías morirá hoy.

25 Entonces el rey Salomón envió por mano de Banaías, hijo de Joíada, el cual le hirió, y murió.

26 Y á Abiathár el sacerdote dijo el rey: Véte á Anathóth á tus heredades, que tú *eres* digno de muerte. Mas *yo* no te mataré hoy, por cuanto has llevado el arca del Señor Jehova delante de David mi padre: ademas de esto has sido trabajado en todas las cosas en que mi padre fué trabajado.

27 Y echó Salomón á Abiathár del sacerdocio de Jehova, para que se cumpliese la palabra de Jehova, que habia dicho sobre la casa de Helí en Silo.

28 Y vino la fama hasta Joáb, porque tambien Joáb se habia arrimado á Adonías, aunque no se habia arrimado á Absalóm, y huyó Joáb al tabernáculo de Jehova, y tomó los cuernos del altar.

29 Y fué hecho saber á Salomón, que Joáb habia huido al tabernáculo de Jehova, y que estaba junto al altar. Y Salomón envió á Banaías, hijo de Joíada, diciendo: Vé, y mátale.

30 Y entró Banaías al tabernáculo de Jehova, y díjole: El rey ha dicho que salgas. Y él dijo: No, sino aquí moriré. Y Banaías volvió con esta respuesta al rey, diciendo: Así habló Joáb, y así me respondió.

31 Y el rey le dijo: Haz como él ha dicho, mátale y entiérrale: y quita de mí, y de la casa de mi padre, la sangre que Joáb ha derramado sin culpa.

32 Y Jehova hará volver su sangre sobre su cabeza; que él ha muerto dos varones mas justos y mejores que él, á los cuales mató á cuchillo sin que mi padre David supiese nada, *es á saber* á Abnér, hijo de Ner, general del ejército de Israél, y á Amasa, hijo de Jethér, general del ejército de Judá.

33 Mas la sangre de ellos volverá sobre la cabeza de Joáb, y sobre la cabeza de su simiente perpétuamente. Y sobre David, y sobre su simiente, y sobre su casa, y sobre su trono, habrá perpétuamente paz de parte de Jehova.

34 Entonces Banaías, hijo de Joíada, subió, é hirióle, y matóle, y fué sepultado en su casa en el desierto.

35 Y el rey puso en su lugar á Banaías, hijo de Joíada, sobre el ejército: y á Sadóc puso el rey por sacerdote en lugar de Abiathár.

36 Y envió el rey, é hizo venir á Semei, y díjole: Edifícate *una* casa en Jerusalem, y mora allí, y no salgas de allá á una parte ni á otra.

37 Porque sepas de cierto que el dia que salieres, y pasares el arroyo de Cedrón, sin duda morirás, y tu sangre será sobre tu cabeza.

38 Y Semei dijo al rey: La palabra *es* buena: como el rey mi señor ha dicho, así lo hará tu siervo. Y habitó Semei en Jerusalem muchos dias.

39 Y pasados tres años aconteció, que se le huyeron á Semei dos siervos á Achis, hijo de Maacha, rey de Geth: y dieron aviso á Semei, diciendo: Hé aquí que tus siervos *están* en Geth.

40 Y levantóse Semei, y enalbardó su asno, y vino en Geth á Achis á buscar sus siervos. Y fué Semei, y volvió sus siervos de Geth.

41 Y fué dicho á Salomón, como Semei habia ido de Jerusalem hasta Geth, y que habia vuelto.

42 Entonces el rey envió, é hizo venir á Semei, y díjole: ¿No te conjuré yo por Jehova, y te protesté, diciendo: El dia que salieres, y fueres acá, ó acullá, sepas de cierto que has de morir? Y tú me dijiste: La palabra *es* buena, yo la obedezco.

43 ¿Por qué pues no guardaste el juramento de Jehova, y el mandamiento que yo te mandé?

44 Y dijo *ademas* el rey á Semei: Tú sabes todo el mal que tu corazon bien sabe, que cometiste contra mi padre David: mas Jehova ha tornado el mal sobre tu cabeza:

45 Y el rey Salomón *será* bendito, y el trono de David será firme perpétuamente delante de Jehova.

46 Entonces el rey mandó á Banaías, hijo de Joíada, el cual salió, y le hirió, y murió: y el reino fué confirmado en la mano de Salomón.

CAPITULO III.

Y SALOMÓN hizo parentesco con Pharaón rey de Egipto, porque tomó *por mujer* la hija de Pharaón, y trájola en la ciudad de David, entre tanto

Digitized by Google

que acababa de edificar su casa, y la casa de Jehova, y los muros de Jerusalem al rededor.

2 Hasta entonces el pueblo sacrificaba en los altos; porque *aun* no habia casa edificada al nombre de Jehova hasta aquellos tiempos.

3 Mas Salomón amó á Jehova, andando en la institucion de su padre David, solamente sacrificaba y quemaba olores en los altos.

4 E iba el rey á Gabaón, porque aquel era el alto principal, y sacrificaba allí: mil holocaustos sacrificaba Salomón sobre aquel altar.

5 Y apareciόse Jehova á Salomón en Gabaón una noche en sueños, y dijo Dios: Pide lo que *quisieres, que yo* te dé.

6 Y Salomón dijo: Tú hiciste gran misericordia á tu siervo David mi padre, de la manera que él anduvo delante de tí con verdad, con justicia, y con rectitud de corazon para contigo: y tú le has guardado esta tu grande misericordia, que le diste un hijo que se asentase en su trono, como *parece* en este dia.

7 Ahora pues, Jehova Dios mio, tú has puesto á mi tu siervo por rey en lugar de David mi padre: y yo *soy* mozo pequeño, que ni sé entrar, ni salir:

8 Y tu siervo está en medio de tu pueblo, al cual tú elegiste: un pueblo grande, que ni se puede contar, ni numerar por su multitud.

9 Da pues á tu siervo corazon dócil para juzgar á tu pueblo: para entender entre lo bueno y lo malo: porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo *tan* grande?

10 Y agradó delante de Adonai, que Salomón pidiese esto.

11 Y díjole Dios: Porque has demandado esto, y no pediste para tí muchos dias, ni pediste para tí riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, mas demandaste para tí inteligencia para oir juicio:

12 Hé aquí *yo* lo he hecho conforme á tus palabras: hé aquí que yo te he dado corazon sábio y entendido *tanto*, que no haya habido antes de tí *otro* como tú, ni despues de tí se levante *otro* como tú.

13 Y aun tambien las cosas que no pediste, te he dado: riquezas y gloria, que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días.

14 Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como tu padre David anduvo, *yo* alargaré tus dias.

15 Y como Salomón despertó, vió que era sueño: y vino á Jerusalem, y se presentó delante del arca del concierto de Jehova, y sacrificó holocaustos, é hizo pacíficos: é hizo banquete á todos sus siervos.

16 En aquella sazon vinieron dos mujeres rameras al rey, y se presentaron delante de él.

17 Y dijo la una mujer: Ay señor mio, yo y esta mujer morabamos en una misma casa: y yo parí en casa con ella.

18 Y aconteció, que al tercero dia despues que yo parí, esta parió tambien: y morabamos nosotras ambas, *que* ninguno de fuera estaba en casa, sino nosotras dos en *una* casa.

19 Y una noche el hijo de esta mujer murió, porque ella se acostó sobre él.

20 Y *esta* se levantó á media noche, y tomóme mi hijo de mi lado, estando *yo* tu sierva durmiendo, y púsole á su lado, y púsome á mi lado su hijo muerto.

21 Y como *yo* me levanté por la mañana para dar el pecho á mi hijo, hé aquí *que estaba* muerto. Y *yo* le miré por la mañana, y ví que no era mi hijo que *yo* habia parido.

22 Entonces la otra mujer dijo: No: mi hijo *es* el que vive, y tu hijo *es* el muerto. Y la otra volvió á decir: No: tu hijo es el muerto, y mi hijo es el que vive. Y *de esta manera* hablaban delante del rey.

23 El rey entonces dijo: Esta dice: Mi hijo es el que vive, y tu hijo *es* el muerto. Y la otra dice: No, mas el tuyo es el muerto, y mi hijo es el que vive.

24 Entonces dijo el rey: Traedme un cuchillo: y trajeron al rey un cuchillo.

25 Y el rey dijo: Partid por medio el niño vivo, y dad la mitad á la una, y la otra mitad á la otra.

26 Entonces aquella mujer cuyo era el hijo vivo, dijo al rey (porque sus entrañas se le encendieron por su hijo, y dijo): Ay, señor mio, dad á esta el niño vivo, no le mateis. Y la otra dijo: Ni á mí, ni á tí, *sino* partidle.

27 Entonces el rey respondió, y dijo: Dad á esta el hijo vivo, y no le mateis: ella *es* su madre.

28 Y todo Israél oyó aquel juicio, que habia juzgado el rey, y tuvieron temor del rey, porque vieron que tenia en él sabiduría de Dios para juzgar.

CAPITULO IV.

ASÍ que el rey Salomón fué rey sobre todo Israél.

2 Y estos *fueron* los príncipes que tuvo: Azarías hijo de Sadóc sacerdote:

3 Elihoréph y Ahía, hijos de Sisa, escribas: Josaphát, hijo de Ahilúd, canciller:

4 Banaías, hijo de Joíada, *era* sobre el ejército: Sadóc y Abiathár *eran* los sacerdotes:

5 Azarías, hijo de Nathán, era sobre los gobernadores: Zabúd, hijo de Nathán, el príncipe, compañero del rey:

6 Y Ahisár *era* mayordomo: y Adonirám, hijo de Abda, *era* sobre el tributo.

7 Y tenia Salomón doce gobernadores sobre todo Israél, los cuales mantenian al rey, y á su casa. Cada uno de ellos era obligado de mantener un mes en *cada un* año.

Digitized by Google

8 Y estos *son* los nombres de ellos: El hijo de Hur, en el monte de Ephraím:
9 El hijo de Decár, en Maccés, y en Salebím, y en Bethsames, y en Elón, y en Bethanán:
10 El hijo de Heséd, en Arubóth: este tenia tambien á Socho, y toda la tierra de Ephér:
11 El hijo de Abinadáb *tenia* todos los términos de Dor: este tenia por mujer á Taphéth hija de Salomón:
12 Baana, hijo de Ahilúd, *tenia* á Thanách y á Maggedo, y á toda Bethsán, que *es* cerca de Sarthán, debajo de Jezraél: de Bethsán hasta Abelmehula, y hasta de la otra parte de Jecmaam:
13 El hijo de Gabér en Ramóth de Galaad: este tenia tambien las ciudades de Jaír, hijo de Manassé, las cuales *estaban* en Galaad. Tenia *tambien* la provincia de Argób, que *era* en Basán, sesenta grandes ciudades *cercadas* de muro, y de cerraduras de metal:
14 Abinadáb, hijo de Addo, *era* en Mahanaím:
15 Achimaas, en Néphthali: este tomó tambien por mujer á Basemáth, hija de Salomón:
16 Baana, hijo de Husi, en Asér, y en Balóth:
17 Josaphát, hijo de Pharué, en Isachár:
18 Semei, hijo de Ela, en Benjamin:
19 Gabér, hijo de Uri, en la tierra de Galaad, y en la tierra de Sehón rey de los Amorrhéos, y de Og rey de Basán: un gobernador en la tierra.
20 *Los de* Judá y *de* Israél eran muchos, como la arena que *está* junto á la mar en multitud, comiendo y bebiendo y alegrándose.
21 Y Salomón señoreaba sobre todos los reinos desde el rio de la tierra de los Filistéos, hasta el término de Egipto: y traian presentes, y servian á Salomón todos los dias que vivió.
22 Y la despensa de Salomón era cada dia treinta coros de flor de harina, y sesenta coros de harina,
23 Diez bueyes engordados, y veinte bueyes de pasto, y cien ovejas: sin los ciervos, cabras, búfalos, y aves engordados.
24 Porque él señoreaba en toda la region que estaba de la otra parte del rio, desde Thaphsa hasta Gaza, sobre todos los reyes de la otra parte del rio: y tuvo paz con todos sus lados al rededor.
25 Y Judá é Israél vivian seguros cada uno debajo de su vid, y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los dias de Salomón.
26 Tenia ademas de esto Salomón cuarenta mil caballos en sus caballerizas para sus carros, y doce mil caballeros.
27 Y estos gobernadores mantenian al rey Salomón, y á todos los que venian á la mesa del rey Salomón, cada uno su mes, y hacian que nada faltase.
28 Y traian tambien cebada y paja para los caballos, y para las bestias de carga al lugar donde él estaba, cada uno conforme al cargo que tenia.
29 Y dió Dios á Salomón sabiduría, y prudencia muy grande, y anchura de corazon, como la arena que *está* á la orilla de la mar:
30 Que fué mayor la sabiduría de Salomón, que de todos los Orientales, y que toda la sabiduría de los Egipcios.
31 Y aun fué mas sábio que todos los hombres; y mas que Ethán Ezrahita, y que Hemán, y Chalcól, y Darda los hijos de Mahól: y fué nombrado entre todas las naciones al rededor.
32 Y propuso tres mil parábolas: y sus versos fueron cinco mil.
33 De los árboles tambien disputó desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disputó de los animales, de las aves, de las serpientes, y de los peces.
34 Y venian de todos los pueblos á oir la sabiduría de Salomón, y de todos los reyes de la tierra, donde habia llegado la fama de su sabiduría.

CAPITULO V.

HIRÁM rey de Tyro envió tambien sus siervos á Salomón; desde que oyó que le habian ungido por rey en lugar de su padre; porque Hirám habia siempre amado á David.
2 Entonces envió Salomón á Hirám, diciendo:
3 Tú sabes como mi padre David no pudo edificar casa al nombre de Jehova su Dios por las guerras que le cercaron, hasta que Jehova puso *sus enemigos* debajo de las plantas de sus piés.
4 Ahora Jehova mi Dios me ha dado reposo de todas partes; que ni hay adversario, ni mal encuentro.
5 Por tanto ahora yo he determinado de edificar casa al nombre de Jehova mi Dios, como Jehova lo dijo á David mi padre, diciendo: Tu hijo, que yo pondre en tu lugar en tu trono, él edificará casa á mi nombre.
6 Manda pues ahora que me corten cedros del Líbano: y mis siervos estarán con los tuyos; y yo te daré por tus siervos el salario que tú dijeres: porque tú sabes bien, que ninguno hay entre nosotros que sepa labrar la madera como los Sidonios.
7 Y como Hirám oyó las palabras de Salomón, se holgó en gran manera, y dijo: Bendito *sea* hoy Jehova, que dió hijo sábio á David sobre este pueblo tan grande.
8 Y envió Hirám á Salomón, diciendo: Yo he oido lo que me enviaste *á decir:* Yo haré todo lo que te pluguiere acerca de la madera de cedro, y la madera de haya.
9 Mis siervos la llevarán desde el Líbano á la mar; y yo la pondré *en* balsas por la

Digitized by Google

mar hasta el lugar, que tú me señalares; y allí se desatará, y tú la tomarás, y tú *tambien* harás mi voluntad, dando de comer á mi familia.

10 Y dió Hirám á Salomón madera de cedro, y madera de haya, todo lo que quiso.

11 Y Salomón daba á Hirám veinte mil coros de trigo para el sustento de su familia, y veinte coros de aceite limpio. Esto daba Salomón á Hirám cada un año.

12 Dió pues Jehova á Salomón sabiduría, como le habia dicho: y hubo paz entre Hirám y Salomón: é hicieron alianza entre ambos.

13 E impuso el rey Salomón tributo á todo Israél, y el tributo fué treinta mil hombres:

14 Los cuales enviaba al Líbano de diez mil en diez mil cada mes por sus veces: y como habian estado un mes en el Líbano, estábanse dos meses en sus casas: y Adonirám estaba sobre el tributo.

15 Tenia tambien Salomón setenta mil que llevaban las cargas, y ochenta mil cortadores en el monte;

16 Sin los principales gobernadores de Salomón que *estaban puestos* sobre la obra, *que eran* tres mil y trescientos, los cuales tenian cargo del pueblo que hacia la obra.

17 Y mandó el rey que trajesen grandes piedras, piedras de precio para los cimientos de la casa, y piedras labradas:

18 Y los albañiles de Salomón, y los de Hirám, y los aparejadores cortaron y aparejaron la madera y la cantería para labrar la casa.

CAPITULO VI.

Y FUÉ en el año de cuatrocientos y ochenta, despues que los hijos de Israél salieron de Egipto, en el cuarto año del principio del reinado de Salomón sobre Israél, en el mes de Ziph, que es el mes segundo, él comenzó á edificar la casa de Jehova.

2 La casa que el rey Salomón edificó á Jehova, tuvo sesenta codos de largo, y veinte de ancho, y treinta codos de alto.

3 Y el portal delante del templo de la casa, de veinte codos de largo, delante de la anchura de la casa: y su anchura *era* de diez codos, delante de la casa.

4 E hizo ventanas á la casa, anchas *por de dentro, y* estrechas *por de fuera*.

5 Y edificó tambien junto al muro de la casa un colgadizo al rededor, *pegado* á las paredes de la casa en el contorno del templo y del oratorio, é hizo cámaras al rededor.

6 El colgadizo de abajo *era* de cinco codos de ancho: y el del medio, de seis codos de ancho: y el tercero de, siete codos de ancho: porque por de fuera habia hecho diminuciones á la casa al rededor, para no trabar de las paredes de la casa.

7 Y la casa cuando se edificaba, la edificaban de piedras enteras como las traian: de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas fueron oidos en la casa, ni ningun otro instrumento de hierro.

8 La puerta del colgadizo del medio estaba al lado derecho de la casa: y subíase por un caracol al del medio, y del medio al tercero.

9 Y labró la casa, y la acabó, y cubrió la casa de tijeras y de maderas de cedro puestos por órden.

10 Y edificó tambien el colgadizo al rededor de toda la casa de altura de cinco codos: el cual trababa la casa con vigas de cedro.

11 Y fué palabra de Jehova á Salomón, diciendo:

12 Esta casa que tú edificas, si anduvieres en mis estatutos, é hicieres mis derechos, y guardares todos mis mandamientos, andando en ellos, yo tendré firme contigo mi palabra que hablé á David tu padre:

13 Y habitaré en medio de los hijos de Israél: y no dejaré á mi pueblo Israél.

14 Así que Salomón labró la casa, y la acabó.

15 Y edificó las paredes de la casa por de dentro de tablas de cedro, vistiéndola de madera por de dentro, desde el solado de la casa hasta las paredes de la techumbre: y el solado cubrió de dentro de madera de haya.

16 Edificó tambien al cabo de la casa veinte codos de tablas de cedro desde el solado hasta las paredes, y labróse en la casa un oratorio que es el lugar Santísimo.

17 Y la casa tuvo cuarenta codos, á saber, el templo de dentro.

18 Y la casa *era cubierta de* cedro *por* de dentro, y tenia *unas* entalladuras de calabazas silvestres, y de botones de flores. Todo *era* cedro; ninguna piedra se veia.

19 Y adornó el oratorio por de dentro en medio de la casa, para poner allí el arca del concierto de Jehova.

20 Y el oratorio *estaba* en la parte de adentro, el cual tenia veinte codos de largo, y otros veinte de ancho, y otros veinte de alto; y vistióle de oro purísimo: y el altar cubrió de cedro.

21 Así que vistió Salomón de puro oro la casa por de dentro: y la puerta del oratorio cerró con cadenas de oro; y vistióla de oro.

22 Y toda la casa vistió de oro hasta el cabo: y asimismo vistió de oro todo el altar que *estaba* delante del oratorio.

23 E hizo tambien en el oratorio dos querubines de madera de oliva, cada uno de altura de diez codos.

24 La una ala del querubin tenia cinco codos; y la otra ala del querubin otros cinco codos: así que habia diez codos

Digitized by Google

desde la punta de la una ala hasta la punta de la otra.

25 Asimismo el otro querubin tenia diez codos; porque ambos querubines eran de un tamaño, y de una hechura.

26 La altura del uno era de diez codos, y asimismo el otro.

27 Estos querubines puso dentro de la casa de adentro: los cuales querubines extendian sus alas, que el ala del uno tocaba la pared, y el ala del otro querubin tocaba la otra pared; y las otras dos alas se tocaban la una á la otra en la mitad de la casa.

28 Y vistió de oro los querubines.

29 Y esculpió todas las paredes de la casa al rededor de diversas figuras, de querubines, de palmas, y de botones de flores, por de dentro y por de fuera.

30 Y el solado de la casa cubrió de oro, de dentro y de fuera.

31 Y á la puerta del oratorio hizo puertas de madera de oliva, y el umbral y los postes eran de cinco esquinas.

32 Las dos puertas *eran* de madera de oliva: y entalló en ellas figuras de querubines, y de palmas, y de botones de flores, y cubriólas de oro, y cubrió los querubines y las palmas de oro.

33 De la misma forma hizo á la puerta del templo los postes de madera de oliva cuadrados.

34 Las dos puertas eran de madera de haya; y los dos lados de la una puerta *eran* redondos, y los otros dos lados de la otra puerta *tambien* redondos.

35 Y entalló en ellas querubines, y palmas, y botones de flores; y cubrió de oro ajustado las entalladuras.

36 Y labró el patio de adentro de tres órdenes de piedras labradas, y de un órden de vigas de cedro.

37 En el cuarto año, en el mes de Ziph se pusieron los cimientos de la casa de Jehova:

38 Y en el undécimo año, en el mes de Bul, que es el mes octavo, la casa fué acabada con todas sus pertenencias, y con todo lo necesario. Y edificóla en siete años.

CAPITULO VII.

MAS su casa edificó Salomón en trece años, y la acabó toda.

2 Y asimismo edificó la casa del bosque del Líbano, la cual tenia cien codos de longitud, y cincuenta codos de anchura, y treinta codos de altura, sobre cuatro órdenes de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas.

3 Y estaba cubierta de planchas de cedro arriba sobre las vigas, que estaban puestas sobre cuarenta y cinco columnas, cada ringlera tenia quince *columnas*.

4 Las ventanas *estaban* por tres órdenes, una ventana contra la otra tres veces.

5 Y todas las puertas y postes *eran* cuadrados: y las unas ventanas estaban en frente de las otras tres veces.

6 E hizo un portal de columnas que tenia de largo cincuenta codos, y treinta codos de ancho, y aquel portal *estaba* delante de ellas, y sus columnas y vigas delante de ellas.

7 Hizo asimismo el portal de la silla en que habia de juzgar, *que es* el portal del juicio, y vistióle de maderas de cedro de suelo á suelo.

8 Y en la casa en que él moraba habia otro patio, dentro del portal, de obra semejante á esta. Edificó tambien Salomón una casa para la hija de Pharaón, que habia tomado *por mujer*, de la misma obra de aquel portal.

9 Todas aquellas *obras fueron* de piedras de precio, cortadas y aserradas con sierra segun las medidas, así por dentro como por fuera, desde el cimiento hasta las vigas, y *asimismo* por de fuera hasta el gran patio.

10 El cimiento *era* de piedras de precio, de piedras grandes, de piedras de diez codos, y de piedras de ocho codos.

11 Mas de allí arriba *eran* piedras de precio, labradas conforme á sus medidas, y de cedro.

12 Y en el gran patio al rededor habia tres órdenes de piedras labradas, y un órden de vigas de cedro, y *así* el patio de la casa de Jehova, él de adentro, y el patio de la casa.

13 Y envió el rey Salomón, é hizo venir de Tyro á *un* Hiram,

14 El cual era hijo de una viuda de la tribu de Néphthali, y su padre habia sido de Tyro, que labraba en metal, lleno de sabiduría, y de inteligencia y saber en toda obra de metal. Este vino al rey Salomón, é hizo toda su obra.

15 Este hizo dos columnas de metal: la altura de la una columna era de diez y ocho codos: y á la otra columna cercaba un hilo de doce codos.

16 Hizo tambien dos chapiteles de fundicion de metal para que fuesen puestos sobre las cabezas de las columnas: la altura del un chapitel era de cinco codos, y la altura del otro chapitel era de *otros* cinco codos.

17 *E hizo unas* trenzas á manera de red, y unas cintas á manera de cadenas para los chapiteles que *habian de ser puestos* sobre las cabezas de las columnas, siete para cada chapitel.

18 Y cuando hubo hecho las columnas, hizo tambien dos órdenes *de granadas* al rededor en el un enredado, para cubrir los chapiteles que estaban en las cabezas *de las columnas* con las granadas: y de la misma forma hizo en el otro chapitel.

19 Los chapiteles que *estaban puestos* sobre las columnas estaban obrados de flores *como las que se veian* en el portal, por cuatro codos.

20 Los chapiteles *que estaban* sobre las

Digitized by Google

dos columnas tenian tambien doscientas granadas en dos órdenes al rededor en cada chapitel encima del vientre del chapitel, el cual vientre estaba delante del enredado.

21 Estas columnas puso enhiestas en el portal del templo. Y cuando hubo enhestado la columna de la mano derecha, le puso nombre de Jachín: y enhestando la columna de la mano izquierda, púsole nombre de Boas.

22 En las cabezas de las columnas *habia una* obra de lirios: y *así* se acabó la obra de las columnas.

23 Hizo asimismo un mar de fundicion de diez codos del un labio al otro, redondo al rededor: su altura era de cinco codos: y ceñíale *todo* al rededor un cordon de treinta codos.

24 Y cercaban aquel mar por debajo de su labio al rededor unas bolas como calabazas, diez en cada codo, que ceñian el mar *todo* al rededor en dos órdenes, las cuales habian sido fundidas en su fundicion.

25 Y estaba *asentado* sobre doce bueyes: los tres miraban al norte: los tres miraban al poniente: los tres miraban al mediodía: y los tres miraban al oriente. Sobre estos *estaba* el mar encima, y las traseras de ellos estaban hácia la parte de adentro.

26 El grueso del *mar* era de un palmo, y su labio era labrado como el labio de un cáliz, ó de flor de lis: y cabian en él dos mil batos.

27 Hizo tambien diez basas de metal: la longitud de cada basa era de cuatro codos, y la anchura de cuatro codos, y la altura de tres codos.

28 La obra de las basas era esta: tenian unas cintas las cuales *estaban* entre molduras:

29 Y sobre aquellas cintas que *estaban* entre las molduras, *figuras* de leones, y de bueyes, y de querubines. Y sobre las molduras de la basa, así encima como debajo de los leones y de los bueyes, *habia unas* añadiduras de obra extendida.

30 Cada basa tenia cuatro ruedas de metal, con mesas de metal: y en sus cuatro esquinas *habia unos* hombrillos, los cuales *nacian* de fundicion debajo de la fuente de cada una parte de las añadiduras.

31 Su boca entraba en el chapitel un codo para arriba: y su boca era redonda, de la hechura de la basa, de codo y medio. Habia tambien sobre la boca entalladuras con sus cintas, *las cuales eran* cuadradas, no redondas.

32 Las cuatro ruedas *estaban* debajo de las cintas, y los ejes de las ruedas *nacian* en la misma basa. La altura de cada rueda era de un codo y medio.

33 Y la hechura de las ruedas era como la hechura de las ruedas de carro; sus ejes, sus rayos, y sus mazay, y sus cinchos, todo era de fundicion.

34 Asimismo los cuatro hombrillos á las cuatro esquinas de cada basa, y los hombrillos eran de la misma basa.

35 Y en lo alto de la basa habia medio codo de altura redondo al rededor: y en la altura de la basa sus molduras y cintas, *las cuales eran* de ella misma.

36 E hizo en las tablas de las molduras y en las cintas entalladuras de querubines, y de leones, y de palmas, delante de las añadiduras de cada una al rededor.

37 De esta forma hizo diez basas, fundidas de una misma manera, de una misma medida, y de una misma entalladura.

38 Hizo tambien diez fuentes de metal: cada fuente tenia cuarenta batos, y cada fuente era de cuatro codos, y cada fuente *estaba* sobre una basa; en *todas* diez basas.

39 Y las cinco basas asentó á la mano derecha de la casa, y las otras cinco á la mano izquierda de la casa: y el mar puso al lado derecho de la casa, al oriente hácia el mediodía.

40 Asimismo hizo Hirám fuentes, y muelles, y tazas, y acabó toda la obra que hizo á Salomón para la casa de Jehova.

41 *Es á saber*, dos columnas, y los vasos redondos de los chapiteles que *estaban* en lo alto de las dos columnas, y dos redes que cubrian los dos vasos redondos de los chapiteles que *estaban* sobre las cabezas de las columnas.

42 Asimismo cuatrocientas granadas sobre las dos redes, *es á saber*, dos órdenes de granadas en cada red, para cubrir los dos vasos redondos que *estaban* sobre las cabezas de las columnas.

43 Y diez basas, y diez fuentes sobre las basas.

44 Y un mar, y doce bueyes debajo del mar.

45 Tambien bacías, y muelles, y tazas, y todos los *otros* vasos que Hirám hizo al rey Salomón, para la casa de Jehova, de metal acicalado.

46 Todo lo hizo fundir el rey, en la campaña del Jordán, en arcilla de la tierra, entre Socóth y Sarthán.

47 Y dejó Salomón todos los vasos sin inquirir el peso del metal, por la grande multitud.

48 E hizo Salomón todos los vasos que *eran pertenecientes* á la casa de Jehova: un altar de oro, y una mesa sobre la cual *estaban* los panes de la proposicion, tambien de oro.

49 Y cinco candeleros á la mano derecha, y otros cinco á la izquierda, de oro purísimo, delante del oratorio: y las flores, y las lámparas, y despabiladeras, de oro.

50 Asimismo los cántaros, vasos, tazas, cucharas, é incensarios de oro purísimo. Los quiciales de las puertas de la casa de adentro, *es á saber*, del lugar santísimo, y de las puertas del templo, de oro.

Digitized by Google

51 Y acabó toda la obra que hizo hacer el rey Salomón para la casa de Jehova; y metió Salomón lo que David su padre habia dedicado, *es á saber*, plata y oro, y vasos, y púsolo *todo* en guarda en las tesorerías de la casa de Jehova.

CAPITULO VIII.

ENTONCES Salomón juntó los ancianos de Israél, y á todas las cabezas de las tribus, y á los príncipes de las familias de los hijos de Israél al rey Salomón en Jerusalem, para traer el arca del concierto de Jehova de la ciudad de David, que es Sión.

2 Y fueron juntados al rey Salomón todos los varones de Israél en el mes de Ethanim, en dia solemne, que es el mes séptimo.

3 Y vinieron todos los ancianos de Israél, y los sacerdotes tomaron el arca:

4 Y trajeron el arca de Jehova, y el tabernáculo del testimonio, y todos los vasos sagrados que *estaban* en el tabernáculo; y los cuales trajeron los sacerdotes y Levitas.

5 Y el rey Salomón, y toda la congregacion de Israél que á él se habia juntado, estaban con él delante del arca, sacrificando ovejas y vacas, que por la multitud no se podian contar ni numerar.

6 Y los sacerdotes metieron el arca del concierto de Jehova en su lugar, en el oratorio de la casa, en el lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines.

7 Porque los querubines tenian extendidas las alas sobre el lugar del arca; y cubrian los querubines así el arca como sus barras por encima.

8 E hicieron salir las barras; y las cabezas de las barras se parecian desde el santuario, *que estaba* delante del oratorio, mas no se veian desde fuera; y así se quedaron hasta hoy.

9 En el arca ninguna cosa habia mas de las dos tablas de piedra que habia puesto allí Moisés en Horéb, cuando Jehova hizo la alianza con los hijos de Israél, cuando salieron de la tierra de Egipto.

10 Y como los sacerdotes salieron del santuario, *una* nube llenó la casa de Jehova.

11 Y los sacerdotes no pudieron estar para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Jehova habia llenado la casa de Jehova.

12 Entonces dijo Salomón: Jehova ha dicho que él habitará en la oscuridad.

13 Yo he edificado casa por morada para tí, asiento en que tú habites para siempre.

14 Y volviendo el rey su rostro, bendijo á toda la congregacion de Israél; y toda la congregacion de Israél estaba en pié.

15 Y dijo: Bendito *sea* Jehova Dios de Israél, que habló de su boca á David mi padre, y con su mano lo ha cumplido, diciendo:

16 Desde el dia que saqué mi pueblo Israél de Egipto, no he escogido ciudad de todas las tribus de Israél, para edificar casa en la cual estuviese mi nombre, aunque escogí á David para que presidiese en mi pueblo Israél.

17 Y David mi padre tuvo en voluntad de edificar casa al nombre de Jehova Dios de Israél.

18 Mas Jehova dijo á David mi padre: En cuanto á haber tú tenido en voluntad de edificar casa á mi nombre, bien has hecho de tener tal voluntad:

19 Empero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos: él edificará casa á mi nombre.

20 Y Jehova ha hecho firme su palabra que habia dicho, que me he levantado *yo* en lugar de David mi padre, asentándome en la silla de Israél, como Jehova habia dicho, y edifiqué la casa al nombre de Jehova Dios de Israél.

21 Y he puesto en ella lugar para el arca, en la cual está el concierto de Jehova, que él hizo con nuestros padres, cuando los sacó de la tierra de Egipto.

22 Y púsose Salomón delante del altar de Jehova en presencia de toda la congregacion de Israél, y extendiendo sus manos al cielo,

23 Dijo: Jehova Dios de Israél, no *hay* Dios como tú, ni arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, que guardas el concierto, y la misericordia á tus siervos, los que andan delante de tí en todo su corazon.

24 Que has guardado á tu siervo David mi padre lo que le dijiste: lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como *lo muestra* este dia.

25 Ahora pues, Jehova Dios de Israél, conserva á tu siervo David mi padre lo que le prometiste, diciendo: No faltará varon de tí delante de mí, que se asiente en la silla de Israél; con tal que tus hijos guarden su camino, que anden delante de mí, como tú has andado delante de mí.

26 Ahora pues, Dios de Israél, sea firme tu palabra que dijiste á tu siervo David mi padre.

27 ¿Es verdad que Dios haya de morar sobre la tierra? Hé aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te comprenden, ¿cuánto menos esta casa que *yo* he edificado?

28 Mas tú mirarás á la oracion de tu siervo, y á su rogativa, Jehova Dios mio, oyendo el clámor y la oracion que tu siervo hace hoy delante de tí.

29 Que estén tus ojos abiertos sobre esta casa de noche y de dia; sobre este lugar, del cual has dicho: Mi nombre será allí: y que oigas la oracion que tu siervo hará en este lugar.

30 Oirás pues la oracion de tu siervo, y de tu pueblo Israél; cuando oraren en este lugar, tambien tú lo oirás en el lugar de tu habitacion, desde los cielos: qué oigas y perdones.

Digitized by Google

31 Cuando alguno hubiere pecado contra su prójimo, y le tomaren juramento, haciéndole jurar, y viniere el juramento delante de tu altar en esta casa,

32 Tú oirás desde el cielo, y harás, y juzgarás á tus siervos, condenando al impío, dando su camino sobre su cabeza, y justificando al justo, dándole conforme á su justicia.

33 Cuando tu pueblo Israél hubiere caido delante de sus enemigos, por haber pecado contra tí, y se volvieren á tí, y confesaren tu nombre, y oraren, y te rogaren y suplicaren en esta casa,

34 Tú los oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israél, y los volverás á la tierra que diste á sus padres.

35 Cuando el cielo se cerrare, que no haya lluvia, por haber pecado contra tí, y te rogaren en este lugar, y confesaren tu nombre, y se volvieren del pecado, cuando los hubieres afligido,

36 Tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos, y de tu pueblo Israél, enseñándoles el buen camino en que anden; y darás lluvias sobre tu tierra, la cual diste á tu pueblo por heredad.

37 Cuando en la tierra hubiere hambre ó pestilencia; ó hubiere tizoncillo, ó niebla; ó hubiere langosta, ó pulgon; si sus enemigos los tuvieren cercados en la tierra de sus puertas; cualquiera plaga ó enfermedad *que sea*,

38 Toda oracion, y toda súplica, *que* hiciere cualquier hombre, ó todo tu pueblo Israél, cuando cualquiera sintiere la plaga de su corazon, y extendiere sus manos á esta casa,

39 Tú oirás en los cielos, en la habitacion de tu morada, y perdonarás, y harás; y darás á cada uno conforme á todos sus caminos, cuyo corazon tú conoces, porque tú solo conoces el corazon de todos los hijos de los hombres;

40 Para que te teman todos los dias que vivieren sobre la haz de la tierra, que tú diste á nuestros padres.

41 Asimismo al extranjero, que no *es* de tu pueblo Israél, que hubiere venido de lejas tierras á causa de tu nombre,

42 (Porque oirán tu grande nombre, y tu mano fuerte, y tu brazo extendido), y viniere á orar á esta casa,

43 Tú oirás en los cielos, en la habitacion de tu morada, y harás conforme á todo aquello por lo cual el extranjero hubiere clamado á tí: para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman, como tu pueblo Israél: y sepan que tu nombre es llamado sobre esta casa, que *yo* edifiqué.

44 Si tu pueblo saliere en batalla contra sus enemigos, por el camino que tú los enviares, y oraren á Jehova hácia la ciudad que tú elegiste, y hácia la casa que yo edifiqué á tu nombre:

45 Tú oirás en los cielos su oracion, y su súplica: y les harás derecho.

46 Si hubieren pecado contra tí, porque no *hay* hombre que no peque, y tú estuvieres airado contra ellos, y los entregares delante del enemigo, para que los cautiven, y los lleven á tierra de sus enemigos, sea lejos ó cerca,

47 Y ellos volvieren en sí en la tierra donde fueren cautivos: si volvieren, y oraren á tí en la tierra de los que los cautivaron, y dijeren: Pecamos, hemos hecho lo malo, hemos hecho impiedad:

48 Y se convirtieren á tí de todo su corazon, y de toda su alma, en la tierra de sus enemigos, que les hubieren llevado cautivos, y oraren á tí hácia su tierra, que tú diste á sus padres, *hácia* la ciudad que tú elegiste, y *hácia* la casa que *yo* he edificado á tu nombre,

49 Tú oirás en los cielos, en la habitacion de tu morada, su oracion, y su súplica, y les harás derecho,

50 Y perdonarás á tu pueblo, que habia pecado contra tí, y á todas sus rebeliones con que habrán rebelado contra tí: y harás que tengan de ellos misericordia, los que los hubieren cautivado.

51 Porque ellos *son* tu pueblo, y tu herencia, que tú sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro:

52 Que tus ojos estén abiertos á la oracion de tu siervo, y á la súplica de tu pueblo Israél, para oirlos en todo lo que te pidieren:

53 Pues que tú los apartaste para tí por tu herencia de todos los pueblos de la tierra, de la manera que lo dijiste por mano de Moisés tu siervo, cuando sacaste á nuestros padres de Egipto, Señor Jehova.

54 Y fué, como Salomón acabó de orar á Jehova toda esta oracion y súplica, levantóse de estar de rodillas, *y de tener* sus manos extendidas al cielo delante del altar de Jehova.

55 Y púsose en pié, y bendijo á toda la congregacion de Israél, diciendo á alta voz:

56 Bendito *sea* Jehova, que ha dado reposo á su pueblo Israél, conforme á todo lo que él habia dicho: ninguna palabra de todas sus promesas, que dijo por Moisés su siervo, ha faltado.

57 Sea con nosotros Jehova nuestro Dios, como fué con nuestros padres, y no nos desampare, ni nos deje:

58 Haciendo inclinar nuestro corazon á sí, para que andemos en todos sus caminos, y guardemos sus mandamientos, y sus estatutos, y sus derechos, los cuales mandó á nuestros padres.

59 Y que estas mis palabras con que he orado delante de Jehova, estén junto á Jehova nuestro Dios de dia y de noche: para que él haga el juicio de su siervo, y de su pueblo Israél, cada cosa en su tiempo.

60 Para que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehova es Dios, y no *hay* otro.

Digitized by Google

61 Y sea perfecto vuestro corazon con Jehova nuestro Dios, andando en sus estatutos, y guardando sus mandamientos, como el dia de hoy.

62 Entonces el rey, y todo Israél con él, sacrificaron sacrificios delante de Jehova.

63 Y sacrificó Salomón sacrificios pacíficos, los cuales sacrificó á Jehova, *que fueron* veinte y dos mil bueyes, y ciento y veinte mil ovejas: y dedicaron la casa de Jehova, el rey y todos los hijos de Israél.

64 Aquel mismo dia santificó el rey él medio del patio que estaba delante de la casa de Jehova; porque hizo allí los holocaustos, y los presentes, y los sebos de los pacíficos, por cuanto el altar de metal, que *estaba* delante de Jehova, era pequeño, y no cupieran en él los holocaustos, y los presentes, y los sebos de los pacíficos.

65 En aquel tiempo Salomón hizo fiesta, y todo Israél con él, una grande congregacion, desde como entran en Emáth hasta el arroyo de Egipto, delante de Jehova nuestro Dios, por siete dias y otros siete dias, es á saber, por catorce dias.

66 Y el octavo dia despidió al pueblo: y ellos bendiciendo al rey, se fueron á sus estancias alegres y gozosos de corazon, por todos los beneficios que Jehova habia hecho á David su siervo, y á su pueblo Israél.

CAPITULO IX.

Y COMO Salomón hubo acabado la obra de la casa de Jehova, y la casa real, y todo lo que Salomón quiso hacer,

2 Jehova apareció á Salomón la segunda vez, como le habia aparecido en Gabaón,

3 Y díjole Jehova: *Yo* he oido tu oracion, y tu ruego, que has hecho en mi presencia. *Yo* he santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre, y en ella estarán mis ojos y mi corazon todos los dias.

4 Y tú, si anduvieres delante de mí, como anduvo David tu padre, en integridad de corazon, y en equidad, haciendo todas las cosas que *yo* te he mandado, y guardando mis estatutos y mis derechos;

5 *Yo* afirmaré la silla de tu reino sobre Israél para siempre como hablé á David tu padre, diciendo: No faltará de tí varon de la silla de Israél.

6 Mas si apartando os apartáreis de mí vosotros y vuestros hijos, y no guardáreis mis mandamientos, y mis estatutos que *yo* he dado delante de vosotros, mas fuéreis, y sirviéreis á dioses ajenos, y los adoráreis:

7 *Yo* cortaré á Israél de sobre la haz de la tierra, que yo les he entregado; y *esta* casa que he santificado á mi nombre *yo* la echaré de delante de mí, é Israél será por proverbio y fábula á todos los pueblos.

8 Y esta casa que estaba en estima, cualquiera que pasare por ella se pasmará, y silbará, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehova á esta tierra, y á esta casa?

9 Y dirán: Por cuanto dejaron á Jehova su Dios, que habia sacado á sus padres de la tierra de Egipto, y echaron mano á los dioses ajenos, y los adoraron, y les sirvieron: por eso ha traido Jehova sobre ellos todo este mal.

10 Y aconteció al cabo de veinte años que Salomón habia edificado las dos casas; *es á saber*, la casa de Jehova, y la casa real,

11 Para las cuales Hirám rey de Tyro, habia traido á Salomón madera de cedro y de haya, y oro, cuanto él quiso, que el rey Solomón dió á Hirám veinte ciudades en tierra de Galiléa.

12 E Hirám salió de Tyro para ver las ciudades que Salomón le habia dado: y no le contentaron.

13 Y dijo: ¿Qué ciudades *son* estas que me has dado, hermano? Y púsoles por nombre, tierra de Cabúl, hasta hoy.

14 E Hirám habia enviado al rey ciento y veinte talentos de oro.

15 Y esta *es* la cuenta del tributo que el rey Salomón impuso para edificar la casa de Jehova, y su casa, y á Mello, y el muro de Jerusalem, y á Hesér, y Mageddo, y Gazér.

16 Pharaón el rey de Egipto habia subido, y tomado á Gazér, y la habia quemado, y habia muerto los Chananéos que habitaban la ciudad, y la habia dado en don á su hija, la mujer de Salomón.

17 Y Salomón restauró á Gazér, y á la baja Bethorón,

18 Y á Baaláth, y á Thadmor, en la tierra del desierto.

19 Asimismo todas las ciudades donde Salomón tenia municiones, y las ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de á caballo, y todo lo que Salomón deseó edificar en Jerusalem, en el Líbano, y en toda la tierra de su señorío.

20 A todos los pueblos que quedaron de los Amorrhéos, Hethéos, Pherezéos, Hevéos, Jebuséos, que no fueron de los hijos de Israél,

21 A sus hijos, que quedaron en la tierra despues de ellos, que los hijos de Israél no pudieron acabar, hizo Salomón que sirviesen con tributo hasta hoy.

22 Mas á ninguno de los hijos de Israél impuso Salomón servicio, sino eran, ó hombres de guerra, ó sus criados, ó sus príncipes, ó sus capitanes, ó príncipes de sus carros, ó su gente de á caballo.

23 Y eran los que Salomón habia hecho príncipes, y prepósitos sobre las obras de Salomón, quinientos y cincuenta, los cuales estaban sobre el pueblo que trabajaba en aquella obra.

24 Y subió la hija de Pharaón de la ciudad de David á su casa, que *Salomón* le habia edificado: entonces *él* edificó á Mello.

Digitized by Google

25 Y ofrecia Salomón tres veces cada un año holocaustos y pacíficos sobre el altar que él edificó á Jehova: y quemaba perfumes sobre el que *estaba* delante de Jehova, despues que la casa fué acabada.

26 Hizo tambien el rey Salomón navíos en Azion-gabér, que *es* junto á Ailáth á la ribera del mar Bermejo, en la tierra de Edóm;

27 Y envió Hirám en ellos á sus siervos, marineros y diestros en la mar, con los siervos de Salomón:

28 Los cuales fueron á Ophír, y tomaron de allá oro, cuatrocientos y veinte talentos, y trajéron*le* al rey Salomón.

CAPITULO X.

Y OYENDO la reina de Sabá la fama de Salomón en el nombre de Jehova, vino á tentarle con preguntas.

2 Y vino á Jerusalem con muy grande ejército, con camellos cargados de especerías, y oro en grande abundancia, y piedras preciosas: y como vino á Salomón propúsole todo lo que tenia en su corazon.

3 Y Salomón le declaró todas sus palabras: ninguna cosa se le escondió al rey que no le declarase.

4 Y como la reina de Sabá vió toda la sabiduría de Salomón, y la casa que habia edificado,

5 Asimismo la comida de su mesa, el asiento de sus siervos, el estado y vestidos de los que le servian, sus maestresalas, y sus holocaustos que sacrificaba en la casa de Jehova, ella quedó fuera de sí.

6 Y dijo al rey: Verdad es lo que oí en mi tierra de tus cosas, y de tu sabiduría,

7 Mas yo no lo creia, hasta que he venido; y mis ojos han visto que ni aun la mitad *era* lo que me habia sido dicho. Tu sabiduría y bien es mayor que la fama que yo habia oido.

8 Bienaventurados tus varones, bienaventurados estos tus siervos, que están continuamente delante de tí, y oyen tu sabiduría.

9 Jehova tu Dios sea bendito, que se ha agradado de tí, para ponerte en la silla de Israél; porque Jehova ha amado siempre á Israél: y te ha puesto por rey para que hagas derecho y justicia.

10 Y dió *la reina* al rey ciento y veinte talentos de oro, y muy mucha especería, y piedras preciosas: nunca vino *despues* tan grande multitud de especería, como la reina de Sabá dió al rey Salomón.

11 La flota de Hirám que habia traido el oro de Ophír, traia tambien de Ophír muy mucha madera de brasil, y piedras preciosas.

12 E hizo el rey de la madera de brasil sustentáculos para la casa de Jehova, y para las casas reales, y arpas y salterios para los cantores: nunca vino tanta madera de brasil, ni se ha visto hasta hoy.

13 Y el rey Salomón dió á la reina de Sabá todo lo que quiso, y todo lo que pidió; además de lo que Salomón le dió como de mano del rey Salomón. Y ella se volvió, y se vino á su tierra con sus criados.

14 El peso del oro que Salomón tenia de renta cada un año, era seiscientos y sesenta y seis talentos de oro:

15 Sin *lo de* los mercaderes y de la contratacion de las especerías; y de todos los reyes de Arabia, y de los príncipes de la tierra.

16 Hizo tambien el rey Salomón doscientos pavéses de oro extendido: seiscientos *ducados* de oro gastó en cada pavés:

17 Asimismo trescientos escudos de oro extendido: en cada un escudo gastó tres libras de oro, y púsolos el rey en la casa del bosque del Líbano.

18 Hizo tambien el rey un gran trono de marfil, el cual cubrió de oro purísimo.

19 Seis gradas *tenia hasta* la silla: lo alto de ella era redondo por las espaldas; de la una parte y de la otra tenia arrimadizos cerca del asiento, junto á los cuales estaban dos leones.

20 Estaban tambien doce leones allí sobre las seis gradas de la una parte y de la otra; en todos los reinos no habia hecho otra tal.

21 Y todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y asimismo toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano era de fino oro; no *habia* plata: *porque* en tiempo de Salomón no era de estima.

22 Porque el rey tenia la flota de la mar en Tharsis con la flota de Hirám, una vez en cada tres años venia la flota de Tharsis, y traia oro, plata, marfil, simios, y pavos.

23 Y excedia el rey Salomón á todos los reyes de la tierra, así en riquezas, como en sabiduría.

24 Toda la tierra procuraba *ver* la cara de Salomón, para oir su sabiduría, que Dios habia puesto en su corazon.

25 Y cada uno le traia sus presentes, *es á saber*, vasos de oro, vasos de plata, vestidos, armas, especería, caballos y acémilas: cada cosa de año en año.

26 Y juntó Salomón carros y gente de á caballo, y tenia mil y cuatrocientos carros, y doce mil caballeros, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalem.

27 Y puso el rey en Jerusalem plata, como piedras; y cedros como los cabrahigos que están por los campos en abundancia.

28 Y sacaban caballos y lienzos á Salomón de Egipto: porque la compañía de los mercaderes del rey compraban caballos y lienzos.

29 Y venia, y salia de Egipto el carro por seis cientas *piezas* de plata, y el caballo por ciento y cincuenta: y así los sacaban por sus manos todos los reyes de los Hethéos, y de Syria.

Digitized by Google

CAPITULO XI.

MAS el rey Salomón amó muchas mujeres extranjeras, y á la hija de Pharaón; á las de Moáb, á las de Ammón, á las de Iduméa, á las de Sidón, á las Hethéas:

2 De las gentes de las cuales Jehova habia dicho á los hijos de Israél: No entrareis á ellas, ni ellas entrarán á vosotros: *porque* ciertamente *ellas* harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A estas pues se juntó Salomón con amor.

3 Y tuvo setecientas mujeres reinas, y trescientas concubinas; y sus mujeres hicieron inclinar su corazon.

4 Y ya que Salomón era viejo, sus mujeres inclinaron su corazon tras dioses ajenos, y su corazon no era perfecto con Jehova su Dios, como el corazon de su padre David.

5 Porque Salomón siguió á Astaróth, dios de los Sidonios: y á Melchóm, abominacion de los Ammonitas.

6 E hizo Salomón lo malo en los ojos de Jehova, y no fué cumplidamente tras Jehova, como su padre David.

7 Entonces edificó Salomón un alto á Chamós, abominacion de Moáb, en el monte que *está* enfrente de Jerusalem: y á Molóch, abominacion de los hijos de Ammón.

8 Y así hizo á todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban perfumes, y sacrificaban á sus dioses.

9 Y Jehova se enojó contra Salomón, por cuanto su corazon era divertido de Jehova Dios de Israél, que le habia aparecido dos veces:

10 Y le habia mandado acerca de esto, que no siguiese dioses ajenos: y él no guardó lo que le mandó Jehova.

11 Y dijo Jehova á Salomón: Por cuanto ha habido esto en tí, y no has guardado mi concierto, y mis estatutos que yo te mandé, *yo* romperé el reino de ti, y le entregaré á tu siervo.

12 Empero no lo haré en tus dias: por amor de David tu padre: mas *yo* le romperé de la mano de tu hijo.

13 Empero no romperé todo el reino, mas una tribu daré á tu hijo por amor de David mi siervo, y por amor de Jerusalem que *yo* he elejido.

14 Y Jehova despertó un adversario á Salomón, á Adád, Iduméo, de la sangre real, el cual *estaba* en Edóm.

15 Porque cuando David estaba en Edóm, y subió Joáb el general del ejército á enterrar los muertos, y mató á todos los varones de Edóm,

16 (Porque seis meses habitó allí Joáb, y todo Israél, hasta que hubo acabado á todo el sexo masculino en Edóm,)

17 Entonces huyó Adád, y algunos varones Iduméos, de los siervos de su padre, con él, y vínose á Egipto; y Adád era *entonces* muchacho pequeño.

18 Y levantáronse de Madián, y vinieron á Parán, y tomando consigo varones de Parán, viniéronse á Egipto á Pharaón rey de Egipto, el cual le dió casa, y le mandó dar racion, y tambien le dió tierra.

19 Y halló Adád grande gracia delante de Pharaón, el cual le dió á la hermana de su mujer por mujer, hermana de la reina Taphnes.

20 Y la hermana de Taphnes le parió á su hijo Genubáth, al cual Taphnes destetó dentro de la casa de Pharaón, y *así* estaba Genubáth en casa de Pharaón, entre los hijos de Pharaón.

21 Y oyendo Adád en Egipto que David habia dormido con sus padres, y que Joáb general del ejército era muerto, Adád dijo á Pharaón: Déjame ir á mi tierra.

22 Y Pharaón le respondió: ¿Por qué? ¿Qué te falta conmigo, que procuras de irte á tu tierra? Y él respondió: Nada: con todo esto ruégote que me dejes ir.

23 Despertóle tambien Dios por adversario á Razón, hijo de Eliada, el cual habia huido de su amo Adarezér rey de Soba.

24 Y habia juntado gente contra él, y se habia hecho capitan de una compañía, cuando David los mató, y se fueron á Damasco, y habitaron allí; y le hicieron rey en Damasco.

25 Y fué adversario á Israél todos los dias de Salomón, y fué otro mal con él de Adád, porque aborreció á Israél, y reinó sobre la Syria.

26 Asimismo Jeroboam, hijo de Nabát, Ephrathéo de Sareda, siervo de Salomón, (su madre se llamaba Sarva, mujer viuda), alzó su mano contra el rey.

27 Y la causa porque este alzó mano contra el rey *fué* esta: Salomón edificando á Mello, cerró el portillo de la ciudad de David su padre:

28 Y el varon Jeroboam *era* valiente y esforzado: y viendo Salomón al mancebo que era hombre de hecho, encomendóle todo el cargo de la casa de Joseph.

29 Y aconteció pues en aquel tiempo, que saliendo Jeroboam de Jerusalem, le topó Ahías, Silonita, profeta, en el camino, y él *estaba* cubierto con una capa nueva: y estaban ellos ambos solos en el campo.

30 Y trabando Ahías de la capa nueva que *tenia* sobre sí, rasgóla en doce pedazos,

31 Y dijo á Jeroboam: Tómate los diez pedazos: porque así dijo Jehova Dios de Israél: Hé aquí que yo rompo el reino de la mano de Salomón, y á tí daré diez tribus.

32 Y él tendrá una tribu por amor de David mi siervo, y por amor de Jerusalem, la ciudad que *yo* he elegido de todas las tribus de Israél:

33 Por cuanto me han dejado, y han adorado á Astaróth, diosa de los Sidonios, y á Chamós, dios de Moáb, y á Molóch, dios

Digitized by Google

de los hijos de Ammón; y no han andado en mis caminos, para hacer lo *que es* recto delante de mis ojos, y mis estatutos, y mis derechos, como David su padre.

34 Empero no quitaré nada de su reino de sus manos, mas *yo* le pondré por capitan todos los dias de su vida, por amor de David mi siervo, al cual *yo* elegí, y él guardó mis mandamientos y mis estatutos.

35 Mas *yo* quitaré el reino de la mano de su hijo, y te le daré á tí, las diez tribus:

36 Y á su hijo daré una tribu: para que mi siervo David tenga lámpara todos los dias delante de mi rostro en Jerusalem, ciudad que *yo* me elegí para poner en ella mi nombre.

37 *Yo* te tomaré pues á tí, y tú reinarás en todas las cosas que deseare tu alma, y serás rey sobre Israél.

38 Y será *que* si oyendo oyeres todas las cosas que yo te mandare, y anduvieres en mis caminos, é hicieres lo *que es* recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos, y mis mandamientos, como hizo David mi siervo, *yo* seré contigo, y te edificaré casa firme, como la edifiqué á David, y yo te entregaré á Israél.

39 Y *yo* afligiré la simiente de David á causa de esto, empero no para siempre.

40 Y procuró Salomón de matar á Jeroboam: mas levantándose Jeroboam huyó á Egipto á Sesác rey de Egipto: y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón.

41 Lo demas de los hechos de Salomón, y todas las cosas que hizo, y su sabiduría, ¿no están escritas en el libro de los hechos de Salomón?

42 Y los dias que Salomón reinó en Jerusalem sobre todo Israél, *fueron* cuarenta años.

43 Y durmió Salomón con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David su padre: y reinó en su lugar Roboam su hijo.

CAPITULO XII.

Y VINO Roboam á Sichém; porque todo Israél habia venido en Sichém para hacerle rey.

2 Y aconteció, que como lo oyó Jeroboam, hijo de Nabát, que estaba en Egipto porque habia huido de delante del rey Salomón, y habitaba en Egipto,

3 Enviaron y llamáronle. Vino *pues* Jeroboam y toda la congregacion de Israél, y hablaron á Roboam, diciendo:

4 Tu padre agravó nuestro yugo, mas ahora tú disminuye *algo* de la dura servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y te serviremos.

5 Y él les dijo: Idos, y de aquí á tres dias volved á mí. Y el pueblo se fué.

6 Entonces el rey Roboam tomó consejo con los ancianos que habian estado delante de Salomón su padre cuando vivia, y dijo: ¿Cómo aconsejais vosotros que responda á este pueblo?

7 Y ellos le hablaron, diciendo: Si tú fueres hoy siervo de este pueblo y le sirvieres, y respondiéndole buenas palabras les hablares, ellos te servirán para siempre.

8 Mas él dejado el consejo de los viejos que le habian dado, tomó consejo con los mancebos, que se habian criado con él, y estaban delante de él.

9 Y díjoles: ¿Cómo aconsejais vosotros que respondamos á este pueblo, que me han hablado, diciendo: Disminuye *algo* del yugo que tu padre puso sobre nosotros?

10 Entonces los mancebos que se habian criado con él, le respondieron, diciendo: Así hablarás á este pueblo que te ha dicho estas palabras: Tu padre agravó nuestro yugo: mas tú disminúyenos *algo:* así les hablarás: El menor *dedo* de los mios, es mas grueso que los lomos de mi padre.

11 Ahora pues, mi padre os cargó de pesado yugo, mas yo añadiré á vuestro yugo. Mi padre os hirió con azotes, mas yo os heriré con escorpiones.

12 Y al tercer dia vino Jeroboam y todo el pueblo á Roboam, como el rey lo habia mandado, diciendo: Volved á mí al tercer dia.

13 Y el rey respondió al pueblo duramente, dejando el consejo de los ancianos, que le habian dado.

14 Y hablóles conforme al consejo de los mancebos, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, mas yo añadiré á vuestro yugo; mi padre os hirió con azotes, mas yo os heriré con escorpiones.

15 Y no oyó el rey al pueblo; porque era ordenacion de Jehova para confirmar su palabra, que Jehova habia hablado por mano de Ahías, Silonita, á Jeroboam, hijo de Nabát.

16 Y cuando todo el pueblo vió que el rey no los habia oido, respondióle estas palabras, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No *hay* herencia en el hijo de Isaí. Israél, á tus estancias. Provee ahora en tu casa, David. Entonces Israél se fué á sus estancias.

17 Y reinó Roboam sobre los hijos de Israél que moraban en las ciudades de Judá.

18 Y el rey Roboam envió á Adurám, que *estaba* sobre los tributos; y todo Israél le apedreó á piedra, y murió. Entonces el rey Roboam se esforzó á subir en un carro, y huyó á Jerusalem.

19 Así rebeló Israél de la casa de David hasta hoy.

20 Y aconteció que oyendo todo Israél que Jeroboam era vuelto, enviaron y le llamáron á la congregacion, é hiciéronle rey sobre todo Israél, sin quedar tribu alguna que siguiese la casa de David, sino sola la tribu de Judá.

Digitized by Google

21 Y como Roboam vino á Jerusalem, juntó toda la casa de Judá, y la tribu de Benjamin, ciento y ochenta mil *hombres* escogidos de guerra, para hacer guerra á la casa de Israél, y reducir el reino á Roboam, hijo de Salomón.

22 Mas fué palabra de Jehova á Semeías, varon de Dios, diciendo:

23 Habla á Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y á toda la casa de Judá, y de Benjamin, y á los demas del pueblo, diciendo:

24 Así dijo Jehova: No vais, ni peleeis contra vuestros hermanos los hijos de Israél: volvéos cada uno á su casa; porque este negocio yo lo he hecho. Y ellos oyeron la palabra de Dios, y volviéronse, y fuéronse, conforme á la palabra de Jehova.

25 Y reedificó Jeroboam á Sichém en el monte de Ephraím, y habitó en ella: y saliendo de allí reedificó á Phanuél.

26 Y dijo Jeroboam en su corazon: Ahora se volverá el reino á la casa de David,

27 Si este pueblo subiere á sacrificar á la casa de Jehova en Jerusalem; porque el corazon de este pueblo se convertirá á su señor Roboam, rey de Judá, y me matarán, y se tornarán á Roboam rey de Judá.

28 Y habido consejo, el rey hizo dos becerros de oro, y díjoles: Harto habeis subido á Jerusalem, hé aquí tus dioses, oh Israél, que te hicieron subir de la tierra de Egipto.

29 Y puso el uno en Bethél, y el otro puso en Dan.

30 Y esto fué *ocasion de* pecado: porque el pueblo iba delante del uno hasta Dan.

31 Hizo tambien casa de altos, é hizo sacerdotes parte del pueblo que no eran de los hijos de Leví.

32 E instituyó Jeroboam solemnidad en el mes octavo, á los quince del mes, conforme á la solemnidad que *se celebraba* en Judá: y sacrificó sobre altar, así hizo en Bethél sacrificando á los becerros que hizo. Y ordenó en Bethél sacerdotes de los altos que él habia hecho.

33 Y sacrificó sobre el altar que él habia hecho en Bethél á los quince del mes octavo, el mes que él habia inventado de su corazon; é hizo fiesta á los hijos de Israél, y subió al altar para quemar olores.

CAPITULO XIII.

Y HÉ aquí que un varon de Dios, por palabra de Jehova, vino de Judá á Bethél: y estando Jeroboam al altar para quemar perfumes,

2 El clamó contra el altar por palabra de Jehova, y dijo: Altar, altar, así dijo Jehova: Hé aquí que á la casa de David nacerá un hijo, llamado Josías, el cual sacrificará sobre tí á los sacerdotes de los altos que queman sobre tí perfumes; y sobre tí quemarán huesos de hombres.

3 Y aquel mismo dia dió *una* señal, diciendo: Esta *es* la señal que Jehova ha hablado: hé aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que sobre él *está* se derramará.

4 Y como el rey oyó la palabra del varon de Dios, que habia clamado contra el altar de Bethél, extendiendo su mano desde el altar, Jeroboam dijo: Prendedle: mas la mano, que habia extendido contra él, se le secó, que no la pudo tornar á sí.

5 Y el altar se rompió, y la ceniza se derramó del altar, conforme á la señal que el varon de Dios habia dado por palabra de Jehova.

6 Entonces respondiendo el rey, dijo al varon de Dios: Yo te ruego que rueges al rostro de Jehova tu Dios, y ora por mí, que mi mano me sea restituida. Y el varon de Dios oró al rostro de Jehova, y la mano del rey se volvió á él, y se tornó como antes.

7 Y el rey dijo al varon de Dios: Ven conmigo á casa, y comerás, y yo te daré don.

8 Mas el varon de Dios dijo al rey: Si me dieses la mitad de tu casa, no iria contigo, ni comeria pan, ni beberia agua en este lugar.

9 Porque así me es mandado por palabra de Jehova, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni vuelvas por el camino que fueres.

10 Y *así* se vino por otro camino, y no volvió por el camino por donde habia venido á Bethél.

11 Y moraba en Bethél un viejo profeta, al cual vino su hijo, y contóle todo el hecho que el varon de Dios habia hecho aquel dia en Bethél: y contaron á su padre las palabras que habia hablado al rey.

12 Y su padre les dijo: ¿Por qué camino fué? Y sus hijos le mostraron el camino por donde se habia tornado el varon de Dios, que habia venido de Judá.

13 Y él dijo á sus hijos: Enalbardadme el asno. Y ellos le enalbardaron el asno, y subió en él.

14 Y yendo tras el varon de Dios, hallóle que estaba sentado debajo de un alcornoque, y díjole: ¿Eres tú el varon de Dios, que veniste de Judá? Y él dijo: Yo *soy*.

15 Y él le dijo: Ven conmigo á casa, y come del pan.

16 Y él respondió: No podré volver contigo, ni iré contigo: ni tampoco comeré pan, ni beberé agua contigo en este lugar;

17 Porque por palabra de Dios me ha sido dicho: No comas pan, ni bebas agua allá, ni vuelvas por el camino que fueres.

18 Y el *otro* le dijo: Yo tambien soy profeta como tú; y *un* ángel me ha ha-

Digitized by Google

blado por palabra de Jehova, diciendo: Vuélvele contigo á tu casa, para que coma pan, y beba agua. Mintióle.

19 Entonces volvió con él; y comió del pan en su casa, y bebió del agua.

20 Y aconteció que estando ellos á la mesa, fué palabra de Jehova al profeta que le habia hecho volver:

21 Y clamó al varon de Dios, que habia venido de Judá, diciendo: Así dijo Jehova: Por cuanto has sido rebelde al dicho de Jehova, y no guardaste el mandamiento que Jehova tu Dios te habia mandado,

22 Antes volviste, y comiste del pan, y bebiste del agua en el lugar donde *Jehova* te habia dicho, que ni comieses pan, ni bebieses agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres.

23 Y como hubo comido del pan, y bebido, el *profeta* que le habia hecho volver le enalbardó un asno:

24 Y yéndose, topóle un leon en el camino, y le mató; y su cuerpo estaba echado en el camino, y el asno estaba junto á él, y el leon tambien estaba junto al cuerpo.

25 Y hé aquí unos que pasaban, y vieron el cuerpo que estaba echado en el camino, y el leon que estaba junto al cuerpo; y vinieron, y dijéronlo en la ciudad donde el viejo profeta habitaba.

26 Y oyéndolo el profeta que le habia vuelto del camino, dijo: El varon de Dios es, que fué rebelde al dicho de Jehova: por tanto Jehova le ha entregado al leon, que le ha quebrantado y muerto, conforme á la palabra de Jehova, que él le dijo.

27 Y habló á sus hijos, y dijoles: Enalbardadme un asno. Y ellos se le enalbardaron.

28 Y él fué, y halló su cuerpo tendido en el camino, y el asno y el leon estaban junto al cuerpo: el leon no habia comido el cuerpo, ni dañado al asno.

29 Y tomando el profeta el cuerpo del varon de Dios, púsole sobre el asno, y tornóle. Y el profeta viejo vino á la ciudad, para endecharle y enterrarle.

30 Y puso su cuerpo en su sepulcro, y endecháronle, *diciendo*: ¡Ay, hermano mio!

31 Y despues que le hubieron enterrado habló á sus hijos, diciendo: Cuando yo muriere, enterradme en el sepulcro en que está sepultado el varon de Dios: poned mis huesos junto á los suyos;

32 Porque sin duda vendrá lo que él dijo á voces por palabra de Jehova contra el altar que *está* en Bethél, y contra todas las casas de los altos que *están* en las ciudades de Samaria.

33 Despues de esta palabra no se tornó Jeroboam de su camino malo; antes volvió, é hizo sacerdotes de los altos parte del pueblo, y quien queria se consagraba, y era de los sacerdotes de los altos.

34 Y esto fué causa de pecado á la casa de Jeroboam, por lo cual fué cortada y raida de sobre la haz de la tierra.

CAPITULO XIV.

EN aquel tiempo Abías, hijo de Jeroboam, cayó enfermo.

2 Y dijo Jeroboam á su mujer: Levántate ahora, y disfrázate, porque no te conozcan que eres la mujer de Jeroboam; y vé á Silo, que allá *está* Ahías profeta, el que me dijo que yo habia de ser rey sobre este pueblo.

3 Y toma en tu mano diez panes, y turrones, y una botija de miel, y vé á él: para que te declare lo que ha de ser de este mozo.

4 Y la mujer de Jeroboam hízolo así: y levantóse, y fué á Silo, y vino á casa de Ahías: y Ahías no podia ya ver, que sus ojos se habian oscurecido á causa de su vejez.

5 Mas Jehova habia dicho á Ahías: Hé aquí que la mujer de Jeroboam vendrá á consultarte por su hijo que está enfermo. Tú, pues, le responderás así, y así:

6 Y será, que cuando ella vendrá, vendrá disimulada. Y como Ahías oyó el sonido de sus piés, que entraba por la puerta, dijo: Entra, mujer de Jeroboam, ¿por qué te disimulas? empero yo soy enviado á tí *con revelacion* dura.

7 Vé, y dí á Jeroboam: Así dijo Jehova Dios de Israél: Por cuanto yo te levanté de en medio del pueblo, y te hice príncipe sobre mi pueblo Israél:

8 Y rompí el reino de la casa de David, y te le entregué á tí: y tú no has sido como David mi siervo, que guardó mis mandamientos, y anduvo en pos de mí con todo su corazon, haciendo solamente lo *que era* derecho delante de mis ojos:

9 Antes hiciste lo malo sobre todos los que han sido antes de tí: que fuiste, y te hiciste otros dioses y fundiciones para enojarme, y á mí me echaste tras tus espaldas:

10 Por tanto hé aquí que yo traigo mal sobre la casa de Jeroboam; y yo talaré de Jeroboam *todo* meante á la pared, así el guardado, como el desamparado en Israél: y *yo* barreré la posteridad de la casa de Jeroboam, como es barrido el estiércol, hasta que sea acabada.

11 El que muriere *de los* de Jeroboam en la ciudad, los perros le comerán: y el que muriere en el campo, le comerán las aves del cielo; porque Jehova *lo* ha dicho.

12 Y tú levántate y véte á tu casa, que en entrando tu pié en la ciudad, el mozo morirá;

13 Y todo Israél le endechará, y le enterrará; porque aquel solo de los de Jeroboam entrará en sepultura; por cuanto se ha hallado en él *alguna* cosa buena de Jehova Dios de Israél, en la casa de Jeroboam.

Digitized by Google

14 Y Jehova se despertará rey sobre Israél, que talará la casa de Jeroboam en este dia: ¿y qué, si ahora?
15 Y Jehova herirá á Israél, como la caña que se mueve en las aguas: y él arrancará á Israél de esta buena tierra, que él habia dado á sus padres, y los esparcirá de la otra parte del rio, por cuanto han hecho sus bosques, enojando á Jehova.
16 Y él entregará á Israél por los pecados de Jeroboam, el cual pecó, y ha hecho pecar á Israél.
17 Entonces la mujer de Jeroboam se levantó, y se fué, y vino á Thersa: y entrando ella por el umbral de la casa, el mozo murió.
18 Y le enterraron, y todo Israél le endechó, conforme á la palabra de Jehova, que él habia hablado por mano de su siervo Ahías profeta.
19 Los otros hechos de Jeroboam, que guerras hizo, y como reinó, todo está escrito en el libro de las historias de los reyes de Israél.
20 El tiempo que reinó Jeroboam, fueron veinte y dos años: y habiendo dormido con sus padres, reinó en su lugar Nadáb su hijo.
21 Y Roboam, hijo de Salomón, reinó en Judá. De cuarenta y un años era Roboam cuando comenzó á reinar; y diez y siete años reinó en Jerusalem, ciudad que Jehova eligió de todas las tribus de Israél para poner allí su nombre. El nombre de su madre fué Naama Ammonita.
22 Y Judá hizo lo malo en los ojos de Jehova, y enojáronle mas que todo lo que sus padres habian hecho en sus pecados que pecaron.
23 Porque ellos tambien se edificaron altos, estatuas, y bosques en todo collado alto, y debajo de todo árbol sombrío.
24 Hubo tambien sodomitas en la tierra, é hicieron conforme á todas las abominaciones de las gentes, que Jehova habia echado delante de los hijos de Israél.
25 Al quinto año del rey Roboam subió Sesác rey de Egipto contra Jerusalem.
26 Y tomó los tesoros de la casa de Jehova, y los tesoros de la casa real, y saqueólo todo. Y tomó todos los escudos de oro que Salomón habia hecho.
27 E hizo el rey Roboam en lugar de ellos escudos de metal, y diólos en mano de los capitanes de los de la guardia, que guardaban la puerta de la casa real.
28 Y cuando el rey entraba en la casa de Jehova, los de la guardia los llevaban; y *despues* los ponian en la cámara de los de la guardia.
29 Lo demas de los hechos de Roboam, y todas las cosas que hizo, ¿no están escritas en las crónicas de los reyes de Judá?
30 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los dias.
31 Y durmió Roboam con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David. El nombre de su madre fué Naama Ammonita. Y reinó en su lugar Abiám su hijo.

CAPITULO XV.

EN el año diez y ocho del rey Jeroboam, hijo de Nabát, comenzó Abiám á reinar sobre Judá.
2 Reinó tres años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Maacha, hija de Abesalóm.
3 Y anduvo en todos los pecados de su padre, que hizo antes de él, y no fué su corazon perfecto con Jehova su Dios, como el corazon de David su padre.
4 Mas por causa de David, Jehova su Dios le dió lámpara en Jerusalem, despertándole su hijo despues de él, y confirmando á Jerusalem:
5 Por cuanto David habia hecho lo *que era* recto delante de los ojos de Jehova; y de ninguna cosa que le mandase se habia apartado en todos los dias de su vida, sino fué el negocio de Urías Hethéo.
6 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los dias de su vida.
7 Lo demas de los hechos de Abiám, y todas las cosas que hizo, ¿no están escritas en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiám y Jeroboam.
8 Y durmió Abiám con sus padres, y sepultáronle en la ciudad de David: y reinó Asa su hijo en su lugar.
9 En el año veinte de Jeroboam rey de Israél, Asa comenzó á reinar sobre Judá.
10 Y reinó cuarenta y un años en Jerusalem: el nombre de su madre *fué* Maacha, hija de Abesalóm.
11 Y Asa hizo lo *que era* recto delante de los ojos de Jehova, como David su padre;
12 Porque quitó los sodomitas de la tierra, y quitó todas las suciedades que sus padres habian hecho.
13 Y tambien privó á su madre Maacha de ser princesa, porque habia hecho un ídolo en un bosque. Y Asa deshizo el ídolo de su madre, y le quemó junto al arroyo de Cedrón.
14 Mas los altos no se quitaron: empero el corazon de Asa fué perfecto con Jehova toda su vida.
15 Tambien metió en la casa de Jehova lo que su padre habia dedicado, y lo que él dedicó, oro, y plata, y vasos.
16 Y hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israél, todo el tiempo de ambos.
17 Y subió Baasa rey de Israél contra Judá, y edificó á Rama, para no dejar salir ni entrar á ninguno de Asa rey de Judá.
18 Y tomando Asa toda la plata y oro que habia quedado en los tesoros de la

Digitized by Google

casa de Jehova, y en los tesoros de la casa real, los entregó en las manos de sus siervos, y enviólos el rey Asa á Benadád, hijo de Tabremón, hijo de Hezion, rey de Syria, el cual residia en Damasco, diciendo:

19 Alianza *hay* entre mí y tí, y entre mi padre y el tuyo: hé aquí que *yo* te envio *un* presente de plata y oro: vé, y rompe tu alianza con Baasa rey de Israél para que me deje.

20 Y Benadád consintió con el rey Asa, y envió los príncipes de los ejércitos que tenia contra las ciudades de Israél: é hirió á Ahión, y á Dan, y á Abel Bethmaacha, y á toda Cenerôth, con toda la tierra de Néphthali.

21 Y oyendo esto Baasa, dejó de edificar á Rama, y estúvose en Thersa.

22 Entonces el rey Asa juntó á todo Judá, sin quedar ninguno, y quitaron la piedra y la madera de Rama, con que Baasa edificaba, y edificó con ellas el rey Asa á Gabaa de Benjamin, y á Maspha.

23 Lo demas de todos los hechos de Asa, y toda su fortaleza, y todas las cosas que hizo, y las ciudades que edificó, ¿no *está* todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Con todo eso, en el tiempo de su vejez, enfermó de sus piés.

24 Y durmió Asa con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre: y reinó en su lugar Josaphát su hijo.

25 Y Nadáb, hijo de Jeroboam, comenzó á reinar sobre Israél en el segundo año de Asa rey de Judá; y reinó sobre Israél dos años.

26 E hizo lo malo delante de los ojos de Jehova, andando en el camino de su padre, y en sus pecados con que hizo pecar á Israél.

27 Y Baasa, hijo de Ahía, el cual era de la casa de Isachár, hizo conspiracion contra él, y le hirió Baasa en Gebbethón, que *era* de los Filistéos; porque Nadáb, y todo Israél tenian cercado á Gebbethón.

28 Y le mató Baasa en el tercer año de Asa rey de Judá, y reinó en su lugar.

29 Y como él vino al reino, hirió toda la casa de Jeroboam; sin dejar alma de *los de* Jeroboam hasta raerle, conforme á la palabra de Jehova, que él habló por su siervo Ahías, Silonita,

30 Por los pecados de Jeroboam que él hizo, y con los cuales hizo pecar á Israél; y por su provocacion con que provocó á enojo á Jehova Dios de Israél.

31 Lo demas de los hechos de Nadáb, y todas las cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israél?

32 Y hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israél todo el tiempo de ambos.

33 En el tercer año de Asa rey de Judá, comenzó á reinar Baasa, hijo de Ahía, sobre todo Israél en Thersa, veinte y cuatro años.

34 E hizo lo malo delante de los ojos de Jehova, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar á Israél.

CAPITULO XVI.

Y FUÉ palabra de Jehova á Jehú, hijo de Hanani, contra Baasa, diciendo:

2 Por cuanto yo te levanté del polvo, y te puse por príncipe sobre mi pueblo Israél, mas tú has andado en el camino de Jeroboam, y has hecho pecar á mi pueblo Israél, provocándome á ira en sus pecados:

3 Hé aquí que yo barro la posteridad de Baasa, y la posteridad de su casa: y pondré tu casa, como la casa de Jeroboam, hijo de Nabát.

4 El que de Baasa fuere muerto en la ciudad, los perros le comerán: y el que de él fuere muerto en el campo, le comerán las aves del cielo.

5 Lo demas de los hechos de Baasa, y las cosas que hizo, y su fortaleza, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israél?

6 Y durmió Baasa con sus padres, y fué sepultado en Thersa; y reinó en su lugar Ela su hijo.

7 Y asimismo habia sido palabra de Jehova por Jehú, hijo de Hanani, profeta, sobre Baasa, y sobre su casa, y sobre todo lo malo que hizo delante de los ojos de Jehova, provocándole á ira con las obras de sus manos, que seria hecha como la casa de Jeroboam: y sobre que le habia herido.

8 En el año veinte y seis de Asa rey de Judá, comenzó á reinar Ela, hijo de Baasa, sobre Israél en Thersa, dos años:

9 E hizo conjuracion contra él su siervo Zambri, príncipe sobre la mitad de los carros: y estando él en Thersa bebiendo, y embriagado en casa de Arsa su mayordomo en Thersa,

10 Vino Zambri y le hirió, y le mató en el año veinte y siete de Asa rey de Judá, y reinó en su lugar.

11 Y reinando él, y estando asentado en su silla hirió toda la casa de Baasa, sin dejar en ella meante á la pared, ni sus parientes ni amigos.

12 Y *así* rayó Zambri toda la casa de Baasa, conforme á la palabra de Jehova, que habia hablado contra Baasa por Jehú profeta:

13 Por todos los pecados de Baasa, y los pecados de Ela su hijo, con que ellos pecaron, é hicieron pecar á Israél, provocando á enojo á Jehova Dios de Israél con sus vanidades.

14 Los demas hechos de Ela, y todas las cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israél?

15 En el año veinte y siete de Asa rey

Digitized by Google

de Judá, comenzó á reinar Zambri siete dias en Thersa: y el pueblo habia asentado campo sobre Gebbethón, ciudad de los Filistéos.

16 Y el pueblo que estaba en el campo oyendo decir: Zambri ha hecho conjuracion, y ha muerto al rey, entonces todo Israél levantó por rey sobre Israél á Amri, general del ejército, el mismo dia en el campo.

17 Y subió Amri y todo Israél con él de Gebbethón, y cercaron á Thersa.

18 Y viendo Zambri tomada la cuidad se metió en el palacio de la casa real, y pegó fuego á la casa consigo; y murió,

19 Por sus pecados con que él pecó, haciendo lo malo delante de los ojos de Jehova, y andando en los caminos de Jeroboam, y en sus pecados que hizo, haciendo pecar á Israél.

20 Los demas hechos de Zambri, y su conspiracion que conspiró, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israél?

21 Entonces el pueblo de Israél fué dividido en dos partes; la mitad del pueblo seguia á Tebni, hijo de Ginéth, para hacerle rey: y la otra mitad seguia á Amri.

22 Mas el pueblo que seguia á Amri, pudo mas que el que seguia á Tebni, hijo de Ginéth: y Tebni murió, y Amri fué rey.

23 En el año treinta y uno de Asa rey de Judá, Amri reinó sobre Israél doce años: y en Thersa reinó seis años.

24 Este compró el monte de Samaria de Semér por dos talentos de plata: y edificó en el monte, y llamó el nombre de la cuidad que edificó, como el nombre de Semér, señor del monte de Samaria.

25 E hizo Amri lo malo delante de los ojos de Jehova, é hizo peor que todos los que habian sido antes de él.

26 Porque anduvo en todos los caminos de Jeroboam, hijo de Nabát, y en su pecado con que hizo pecar á Israél, provocando á ira á Jehova Dios de Israél en sus vanidades.

27 Lo demas de los hechos de Amri, y todas las cosas que hizo, y sus valentías que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israél?

28 Y Amri durmió con sus padres, y fué sepultado en Samaria; y reinó en su lugar Acháb su hijo.

29 Y comenzó á reinar Acháb, hijo de Amri, sobre Israél el año treinta y ocho de Asa rey de Judá.

30 Y reinó Acháb, hijo de Amri, sobre Israél en Samaria, veinte y dos años. Y Acháb, hijo de Amri, hizo lo malo delante de los ojos de Jehova sobre todos los que fueron antes de él.

31 Porque *le* fué ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam, hijo de Nabát, y tomó por mujer á Jezabél, hija de Ethbaal, rey de los Sidonios: y fué, y sirvió á Baal, y le adoró.

32 E hizo altar á Baal, en el templo de Baal que él edificó en Samaria.

33 Hizo tambien Acháb bosque: y añadió Acháb haciendo provocar á ira á Jehova Dios de Israél, mas que todos los reyes de Israél que fueron antes de él.

34 En su tiempo Hiél de Bethél reedificó á Jericó. En Abirám su primogénito la fundó: y en Segúb su *hijo* postrero puso sus puertas, conforme á la palabra de Jehova que habia hablado por Josué, hijo de Nun.

CAPITULO XVII.

ENTONCES Elías Thesbita, *que era* de los moradores de Galaad, dijo á Acháb: Vive Jehova Dios de Israél, delante del cual *yo* estoy, que no habrá lluvia, ni rocío en estos años, sino por mi palabra.

2 Y fué palabra de Jehova á él, diciendo:

3 Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de Caríth, que *está* antes del Jordán.

4 Y beberás del arroyo, y yo he mandado á los cuervos, que te den allí de comer.

5 Y él fué, é hizo conforme á la palabra de Jehova: y fuése y asentó junto al arroyo de Caríth, que *está* antes del Jordán.

6 Y los cuervos le traian pan y carne por la mañana, y pan y carne á la tarde, y bebia del arroyo.

7 Pasados algunos dias, el arroyo se secó; porque no habia llovido sobre la tierra.

8 Y fué á él palabra de Jehova, diciendo:

9 Levántate, véte á Sarepta de Sidón, y allí morarás: hé aquí que *yo* he mandado allí á una mujer viuda que te sustente.

10 Entonces él se levantó; y se fué á Sarepta. Y como llegó á la puerta de la ciudad, hé aquí *una* mujer viuda que estaba allí recogiendo serojas: y él la llamó, y díjole: Ruégote que me traigas *un* poco de agua en *un* vaso, que beba.

11 Y yendo ella para traersela, él la volvió á llamar, y díjole; Ruégote que me traigas tambien un bocado de pan en tu mano.

12 Y ella respondió: Vive Jehova Dios tuyo, que no tengo pan cocido: que solamente un puño de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una botija: y ahora cogia dos serojas, para entrarme y aparejarlo para mí y para mi hijo, y que lo comamos, y *despues* nos muramos.

13 Y Elías le dijo; No tengas temor: vé, haz como has dicho; pero hazme á mí primero de ahí una pequeña torta debajo de la ceniza y tráemela: y despues harás para tí y para tu hijo.

14 Porque Jehova Dios de Israél dijo así, la tinaja de la harina no faltará, ni la botija del aceite se disminuirá, hasta

Digitized by Google

aquel dia en que Jehova dará lluvia sobre la haz de la tierra.

15 Entonces ella fué, é hizo como le dijo Elías, y comió él, y ella, y su casa *algunos* dias.

16 Y la tinaja de la harina nunca faltó, ni la botija del aceite menguó, conforme á la palabra de Jehova, que habia dicho por Elías.

17 Despues de estas cosas aconteció, que cayó enfermo el hijo de la señora de la casa, y la enfermedad fué *tan* grave, que no quedó en él resuello.

18 Y *ella* dijo á Elías: ¿Qué tengo yo contigo, varon de Dios? ¿Has venido á mí para traer en memoria mis iniquidades, y para hacerme morir mi hijo?

19 Y él le dijo: Dáme acá tu hijo: entonces él le tomó de su regazo, y le llevó á la cámara donde él estaba, y púsole sobre su cama;

20 Y clamando á Jehova, dijo: ¿Jehova Dios mio, aun la viuda en cuya casa yo soy hospedado, has afligido, matándole su hijo?

21 Y midióse sobre el niño tres veces, y clamó á Jehova, y dijo: Jehova Dios mio, ruégote que vuelva el alma de este niño á sus entrañas.

22 Y Jehova oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió á sus entrañas, y revivió.

23 Y tomando Elías al niño, trájole de la cámara á la casa, y dióle á su madre, y díjole Elías: Mira, tu hijo vive.

24 Entonces la mujer dijo á Elías: *Yo* conozco ahora que tú *eres* varon de Dios, y que la palabra de Jehova *es* verdadera en tu boca.

CAPITULO XVIII.

PASADOS muchos dias, fué palabra de Jehova al tercer año á Elías, diciendo: Vé, muéstrate á Achâb, y *yo* daré lluvia sobre la haz de la tierra.

2 Y Elías fué para mostrarse á Achâb: y habia grande hambre en Samaria.

3 Y Achâb llamó á Abdías su mayordomo, el cual Abdías era en grande manera temeroso de Jehova.

4 Porque cuando Jezabél talaba los profetas de Jehova, Abdías tomó cien profetas, los cuales escondió de cincuenta en cincuenta por cuevas, y los sustentó á pan y agua.

5 Y dijo Achâb á Abdías: Vé por la provincia á todas las fuentes de aguas, y á todos los arroyos, si á dicha hallâremos grama, con que conservemos la vida á los caballos y á las acémilas, para que no nos quedemos sin bestias.

6 Y partieron entre sí la provincia para andarla: Achâb fué por sí por un camino, y Abdías fué por sí por otro.

7 Y yendo Abdías por el camino, topóse con Elías: y como le conoció postróse sobre su rostro, y dijo: ¿No eres *tú* mi señor Elías?

8 Y él respondió: Yo *soy*. Vé; dí á tu amo: Hé aquí Elías.

9 Y *él* dijo: ¿En qué he pecado, para que tú entregues tu siervo en mano de Achâb, para que me mate?

10 Vive Jehova tu Dios, que ni ha habido nacion ni reino donde mi señor no haya enviado á buscarte: y respondiendo *todos*: No *está aquí;* él ha conjurado á reinos y á naciones, si te han hallado.

11 Y ahora tú dices: Vé; dí á tu amo: Aquí está Elías.

12 Y acontecerá que desde que *yo* me haya partido de tí, el Espíritu de Jehova te llevará donde *yo* no sepa: y viniendo yo, y dando las nuevas á Achâb, y no hallándote él, él me matará: y tu siervo teme á Jehova desde su mocedad.

13 ¿No ha sido dicho á mi señor lo que hice, cuando Jezabél mataba los profetas de Jehova; que escondí de los profetas de Jehova cien varones, de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los mantuve á pan y agua?

14 ¿Y ahora dices tú: Vé; dí á tu amo: Aquí está Elías, para que él me mate?

15 Y díjole Elías: Vive Jehova de los ejércitos, delante del cual estoy, que hoy me mostraré á él.

16 Entonces Abdías fué á encontrarse con Achâb, y dióle el aviso: y Achâb vino á encontrarse con Elías.

17 Y como Achâb vió á Elías, díjole Achâb: ¿Eres tú el que alborotas á Israél?

18 Y él respondió: *Yo* no he alborotado á Israél, sino tú, y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehova, y siguiendo á los Baales.

19 Envia pues ahora, y júntame á todo Israél en el monte de Carmelo, y los cuatrocientos y cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de los bosques, que comen de la mesa de Jezabél.

20 Entonces Achâb envió á todos los hijos de Israél, y juntó los profetas en el monte de Carmelo:

21 Y acercándose Elías á todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo cojeareis *vosotros* entre dos pensamientos? Si Jehova *es* Dios, seguidle: y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.

22 Y Elías tornó á decir al pueblo: Solo yo he quedado profeta de Jehova; y de los profetas de Baal hay cuatrocientos y cincuenta varones.

23 Dénsenos pues dos bueyes, y escójanse ellos el uno, y córtenle en piezas, y pónganle sobre la leña, mas no pongan fuego debajo; y yo aparejaré el otro buey, y le pondré sobre leña, y ningun fuego pondré debajo.

24 Y vosotros invocareis en el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré en el nombre de Jehova; y será, que el Dios que respondiere por fuego, sea el Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Es bien dicho.

25 Entonces Elías dijo á los profetas de

Digitized by Google

Baal: Escogéos un buey, y haced primero: porque vosotros sois los mas; é invocad en el nombre de vuestros dioses: mas no pongais fuego debajo.

26 Y ellos tomaron el buey que les fué dado, y aparejáronle, é invocaron en el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo; Baal respóndenos. Mas no habia voz, ni quien respondiese: entretanto ellos andaban saltando cerca del altar que habian hecho.

27 Y aconteció al mediodía, Elías burlaba de ellos, diciendo: Gritad á alta voz; porque Dios es, quizá *tiene* negocio, ó *va en* seguimiento, ó *va algun* camino, ó duerme, y despertará.

28 Y ellos clamaban á grandes voces, y sajábanse con cuchillos y con lancetas conforme á su costumbre, hasta derramar sangre sobre sí:

29 Y como pasó el mediodía, y ellos *aun* profetizasen hasta el tiempo del sacrificio del presente, y no *habia* voz, ni quien respondiese, ni escuchase;

30 Entonces Elías dijo á todo el pueblo: Acercáos á mí. Y todo el pueblo se llegó á él, y él reparó el altar de Jehova que estaba arruinado.

31 Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual habia sido palabra de Jehova, diciendo: Israél será tu nombre;

32 Edificó con las piedras *un* altar en el nombre de Jehova: despues hizo *una* reguera al rededor del altar, cuanto cupieran dos medidas de simiente.

33 Despues compuso la leña, y cortó el buey en piezas, y púsole sobre la leña.

34 Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto, y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez, é hiciéronlo otra vez. Y dijo: Hacedlo la tercera vez. E hiciéronlo la tercera vez,

35 De tal manera que las aguas corrian al rededor del altar, y habia tambien llenado la reguera de agua.

36 Y como llegó la hora de ofrecerse el holocausto, llegóse el profeta Elías, y dijo: Jehova, Dios de Abraham, de Isaac, y de Israél, sea hoy manifiesto que tú *eres* Dios en Israél, y que yo soy tu siervo, y que por mandamiento tuyo he hecho todas estas cosas.

37 Respóndeme, Jehova, respóndeme, para que conozca este pueblo, que tú, oh Jehova, eres el Dios, y que tú volviste atrás el corazon de ellos.

38 Entonces cayó fuego de Jehova, el cual consumió el holocausto, y la leña, y las piedras, y el polvo, y aun las aguas que *estaban* en la reguera lamió.

39 Y viéndolo todo el pueblo, cayeron sobre sus rostros, y dijeron: Jehova es el Dios, Jehova es el Dios.

40 Y díjoles Elías: Prended á los profetas de Baal, que no escape ninguno. Y ellos los prendieron: y llevólos Elías al arroyo de Cisón, y allí los degolló.

41 Entonces Elías dijo á Achâb: Sube, come, y bebe, porque una grande lluvia suena.

42 Y Achâb subió á comer y á beber, y Elías subió á la cumbre del Carmelo, y postrándose á tierra puso su rostro entre las rodillas,

43 Y dijo á su criado: Sube ahora, y mira hácia la mar. Y él subió, y miró, y dijo: No hay nada. Y él le volvió a decir: Vuelve siete veces.

44 Y á la séptima vez, dijo: Yo veo *una* pequeña nube, como la palma *de la mano* de un hombre, que sube de la mar. Y él dijo: Vé, y dí á Achâb: Unce *el carro*, y desciende, porque la lluvia no te ataje.

45 Y aconteció estando en esto, que los cielos se oscurecieron con nubes y viento, é hizo una gran lluvia. Y subiendo Achâb vino á Jezraél.

46 Y la mano de Jehova fué sobre Elías, el cual ciñió sus lomos, y vino corriendo delante de Achâb hasta llegar á Jezraél.

CAPITULO XIX.

Y ACHÂB dió la nueva á Jezabél de todo lo que Elías habia hecho, y como habia muerto á cuchillo todos los profetas.

2 Y envió Jezabél á Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y así me añaden, si mañana á estas horas yo no haya puesto tu alma como la de uno de ellos.

3 Y él tenia temor, y levantóse, y fuése, por escapar su vida, y vino á Beerseba, que *es* en Judá, y dejó allí su criado.

4 Y él se fué por el desierto un dia de camino: y vino, y se sentó debajo de un enebro, y deseando morirse, dijo: Baste ya, oh Jehova, quita mi alma; que no soy yo mejor que mis padres.

5 Y echándose debajo de un enebro se durmió; y hé aquí luego un ángel, que le tocó, y le dijo: Levántate, come.

6 Entonces él miró, y hé aquí á su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y un vaso de agua; y comió y bebió, y volvióse á dormir.

7 Y volviendo el ángel de Jehova la segunda vez, tocóle, diciendo: Levántate, come, porque gran camino te resta.

8 Y levantóse, y comió y bebió, y caminó con la fortaleza de aquella comida cuarenta dias, y cuarenta noches, hasta el monte de Dios, Horéb.

9 Y allí se metió en una cueva, donde tuvo la noche. Y fué á él palabra de Jehova, el cual le dijo: ¿Qué *haces* aquí, Elías?

10 Y él respondió: Celando he celado Jehova Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israél han dejado tu alianza, han derribado tus altares, y han muerto á cuchillo tus profetas, y yo solo he que-

Digitized by Google

dado: y procuran mi alma para quitarmela.

11 Y él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehova. Y hé aquí Jehova que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompia los montes, y quebraba las peñas delante de Jehova: mas Jehova no *estaba* en el viento. Y tras el viento, un temblor: mas Jehova no *estaba* en el temblor.

12 Y tras el temblor, un fuego: mas Jehova no *estaba* en el fuego. Y tras el fuego, un silbo quieto y delicado.

13 El cual como Elías oyó cubrió su rostro con su manto: y salió, y paróse á la puerta de la cueva; y hé aquí *una* voz á él, diciendo: ¿Qué *haces* aquí, Elías?

14 Y él respondió: He celado con celo por Jehova Dios de los ejércitos: porque los hijos de Israél han dejado tu alianza, han derribado tus altares, y han muerto á cuchillo tus profetas, y yo solo he quedado: y procuran mi alma para quitarmela.

15 Y díjole Jehova: Vé, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco: y vendrás, y ungirás á Hazaél por rey de Syria;

16 Y á Jehú, hijo de Namsi, ungirás por rey sobre Israél: y á Eliséo, hijo de Saphát, de Abelmehula ungirás para que sea profeta en lugar de tí.

17 Y será que el que escapare del cuchillo de Hazaél, Jehú le matará: y el que escapare del cuchillo de Jehú, le matará Eliséo.

18 Y yo haré que queden en Israél siete mil: todas rodillas que no se encorvaron á Baal, y todas bocas que no le besaron.

19 Y partiéndose él de allí, halló á Eliséo, hijo de Saphat, que araba *con* doce yuntas delante de sí: y él era uno de los doce *gañanes*. Y pasando Elías por delante de él, echó su manto sobre él.

20 Entonces él dejando los bueyes, vino corriendo en pos de Elías, y dijo: Ruégote que me dejes besar mi padre y mi madre, y luego iré tras tí. Y él le dijo: Vé, y vuelve, ¿qué te he *yo* hecho?

21 Y volvióse de en pos de él, y tomó un par de bueyes, y matólos, y con el arado de los bueyes coció la carne de ellos, y dióla al pueblo que comiesen: y despues se levantó, y fué tras Elías, y le servia.

CAPITULO XX.

ENTONCES Benadád rey de Syria juntó todo su ejército, y con él treinta y dos reyes con caballos y carros; y subió, y puso cerco á Samaria, y la combatia.

2 Y envió mensajeros á Acháb rey de Israél á la ciudad, diciendo:

3 Así ha dicho Benadád: Tu plata y tu oro es mio; y tus mujeres, y tus hijos hermosos son mios.

4 Y el rey de Israél respondió, y dijo: Como tú lo dices rey señor mio, yo *soy* tuyo, y todo lo que tengo.

5 Y volviendo los mensajeros otra vez, dijeron: Así dijo Benadád: Envio yo á tí, diciendo: Tu plata y tu oro, y tus mujeres, y tus hijos me darás; y mañana á estas horas,

6 Yo enviaré á tí mis siervos, los cuales escudriñarán tu casa, y las casas de tus siervos, y tomarán con sus manos, y llevarán todo lo precioso que tuvieres.

7 Entonces el rey de Israél llamó á todos los ancianos de la tierra, y díjoles: Entended, y ved ahora, como este no busca sino mal; porque ha enviado á mí por mis mujeres y mis hijos, y por mi plata y por mi oro; y yo no se lo he negado.

8 Y todos los ancianos y todo el pueblo le respondieron: No le obedezcas, ni hagas lo que pide.

9 Entonces él respondió á los embajadores de Benadád: Decid al rey mi señor: Todo lo que mandaste á tu siervo al principio, haré: mas esto, no lo puedo hacer. Y los embajadores fueron, y diéronle la respuesta.

10 Y Benadád tornó á enviar á él, diciendo: Así me hagan los dioses, y así me añadan, que el polvo de Samaria no bastará á los puños de todo el pueblo que me sigue.

11 Y el rey de Israél respondió, y dijo: Decidle, que no se alabe el que se ciñe, como el que ya se desciñe.

12 Y como él oyó esta palabra, estando bebiendo con los reyes en las tiendas, dijo á sus siervos: Poned. Y ellos pusieron contra la ciudad.

13 Y hé aquí un profeta vino á Acháb rey de Israél, y le dijo: Así ha dicho Jehova: ¿Has visto esta tan grande compañía? Hé aquí yo te la entregaré hoy en tu mano, para que conozcas que yo *soy* Jehova.

14 Y respondió Acháb: ¿Por *mano de* quién? Y él dijo: Así dijo Jehova: Por *mano de* los criados de los príncipes de las provincias. Y él tornó á decir: ¿Quién comenzará la batalla? Y él respondió: Tú.

15 Entonces él reconoció los criados de los príncipes de las provincias, los cuales fueron doscientos y trienta y dos. Luego reconoció todo el pueblo, todos los hijos de Israél, *que fueron* siete mil.

16 Y salieron á mediodía: y Benadád *estaba* bebiendo, borracho en las tiendas, él y los reyes: treinta y dos reyes, que habian venido en su ayuda.

17 Y los criados de los príncipes de las provincias salieron los primeros. Y Benadád habia enviado quien le dió aviso, diciendo: Varones han salido de Samaria.

18 El entonces dijo: Si han salido por paz, tomadlos vivos: y si han salido para pelear, tomadlos vivos.

19 Y los criados de los príncipes de las

Digitized by Google

provincias salieron de la ciudad, y despues de ellos el ejército.

20 E hirió cada uno al que venia contra sí; y los Syros huyeron, siguiéndolos los de Israél. Y el rey de Syria Benadád se escapó sobre un caballo, y la gente de á caballo.

21 Y salió el rey de Israél, é hirió la gente de á caballo y los carros: y deshizo los Syros con grande estrago.

22 Y llegándose el profeta al rey de Israél, díjole: Vé, esfuérzate: sabe y mira lo que has de hacer, porque pasado el año el rey de Syria ha de venir contra tí.

23 Y los siervos del rey de Syria le dijeron: Sus dioses son dioses de los montes, por eso nos han vencido: mas si peleáremos con ellos en campaña, *se verá* si no los venciéremos.

24 Haz pues así: saca los reyes cada uno de su lugar, y pon capitanes en lugar de ellos.

25 Y tú hazte otro ejército cual fué el ejército que perdiste: caballos por caballos, y carros por carros; y pelearemos con ellos en campo raso, y *veremos* si no los vencemos. Y él los oyó, é hízolo así.

26 Pasado el año, Benadád reconoció los Syros, y vino en Aphéc á pelear contra Israél.

27 Y los hijos de Israél fueron tambien reconocidos, y tomando viandas fuéronles al encuentro, y asentaron campo los hijos de Israél delante de ellos, como dos rebañuelos de cabras: y los Syros llenaban la tierra.

28 (Y llegándose el varon de Dios al rey de Israél hablóle, diciendo: Así dijo Jehova: Por cuanto los Syros han dicho: Jehova es Dios de los montes, no Dios de los valles, yo entregaré toda esta grande multitud en tu mano: para que conozcais que yo *soy* Jehova.)

29 Siete dias tuvieron asentado campo los unos delante de los otros, y al séptimo dia se dió la batalla: y mataron los hijos de Israél de los Syros en un dia cien mil hombres de á pié.

30 Los demas huyeron á Aphéc á la ciudad: y el muro cayó sobre veinte y siete mil hombres, que habian quedado: y Benadád vino huyendo á la ciudad, *y escondióse* de cámara en cámara.

31 Entonces sus siervos le dijeron: Hé aquí hemos oido de los reyes de la casa de Israél, que son clementes reyes: pongamos pues ahora sacos en nuestros lomos, y sogas en nuestras cabezas, y salgamos al rey de Israél: por ventura te dará la vida.

32 Y ciñeron sus lomos de sacos, y sogas á sus cabezas, y vinieron al rey de Israél, y dijéronle: Tu siervo Benadád dice: Ruégote que viva mi alma. Y él respondió: Si él aun vive, mi hermano es.

33 Esto tomaron *aquellos* varones por buen agüero, y tomaron presto esta palabra de su boca, y dijeron: Benadád tu hermano. Y él dijo: Id, y traedmele, y Benadád salió á él, y él le hizo subir en un carro:

34 Y él le dijo: Las ciudades que mi padre tomó al tuyo, yo las restituiré; y haz plazas en Damasco para tí, como mi padre las hizo en Samaria: y yo me partiré de tí confederado. Y él hizo con él alianza, y envióle.

35 Entonces un varon de los hijos de los profetas dijo á su compañero por palabra de Dios: Hiéreme ahora. Y el *otro* varon no le quiso herir.

36 Y él le dijo: Por cuanto no has obedecido á la palabra de Jehova, hé aquí en apartándote de mí *un* leon te herirá. Y como se apartó de él, topóle *un* leon y le hirió.

37 Y él topóse con otro varon, y díjole: Hiéreme ahora. Y el *otro* hombre hirióle, y dióle una cuchillada.

38 Y fuése el profeta, y púsose delante del rey en el camino, y disfrazóse *poniéndose* sobre los ojos un velo.

39 Y como el rey pasaba, él dió voces al rey, y dijo: Tu siervo salió entre el escuadron, y hé aquí apartándose uno, trájome á otro, diciendo: Guarda á este hombre; y si él faltare faltando, tu vida será por la suya, ó pagarás un talento de plata.

40 Y como tu siervo estaba ocupado á una parte y á otra, él desapareció. Entonces el rey de Israél le dijo: Esa *será* tu sentencia: tú la pronunciaste.

41 Entonces él quitó de presto el velo de sobre sus ojos, y el rey de Israél conoció que era de los profetas.

42 Y él le dijo: Así dijo Jehova: Por cuanto soltaste de la mano el varon de mi anatema, tu vida será por la suya, y tu pueblo por el suyo.

43 Y el rey de Israél se fué á su casa triste y enojado: y vino á Samaria.

CAPITULO XXI.

PASADOS estos negocios, aconteció que Nabóth de Jezraél tenia una viña en Jezraél, junto al palacio de Achâb rey de Samaria.

2 Y Achâb habló á Nabóth, diciendo: Dáme tu viña para un huerto de legumbres, porque está cercana, cerca de mi casa, y *yo* te daré por ella otra viña mejor que esta: ó si mejor te pareciere, te la pagaré á su precio de dinero.

3 Y Nabóth respondió á Achâb: Guárdeme Jehova de que *yo* te dé á tí la herencia de mis padres.

4 Y vínose Achâb á su casa triste y enojado por la palabra que Nabóth de Jezraél le habia respondido, diciendo: No te daré la herencia de mis padres. Y acostóse en su cama, y volvió su rostro, y no comió pan.

5 Y vino á él su mujer Jezabél, y díjole:

Digitized by Google

¿Por qué está así triste tu espíritu? ¿y no comes pan?

6 Y él respondió: Porque hablé con Nabóth de Jezraél, y díjele, que me diese su viña por dinero: ó que, si mas queria, le daria *otra* viña por ella: y él respondió: *Yo* no te daré mi viña.

7 Y su mujer Jezabél le dijo: ¿Eres tú ahora rey sobre Israél? Levántate, y come pan, y alégrate: yo te daré la viña de Nabóth de Jezraél.

8 Entonces ella escribió cartas en nombre de Achâb, y sellólas con su anillo, y enviólas á los ancianos, y á los principales, que moraban en su ciudad con Nabóth.

9 Y las cartas que escribió decian así: Pregonad ayuno, y poned á Nabóth en la cabecera del pueblo:

10 Y poned *asimismo* dos hombres perversos delante de él, que atestigüen contra él, y digan: Tú has bendecido á Dios y al rey. Y entonces sacadle, y apedreadle, y muera.

11 Y los de su ciudad, los ancianos y los principales, que moraban en su ciudad, lo hicieron como Jezabél les mandó, conforme á como estaba escrito en las cartas que ella les habia enviado.

12 Y pregonaron ayuno, y asentaron á Nabóth en la cabecera del pueblo.

13 Y vinieron dos hombres perversos y sentáronse delante de él, y aquellos hombres perversos atestiguaron contra Nabóth delante del pueblo, diciendo: Nabóth ha bendecido á Dios y al rey. Y sacáronle fuera de la ciudad, y apedreáronle con piedras, y murió.

14 Y enviaron luego á Jezabél, diciendo: Nabóth es apedreado, y muerto.

15 Y como Jezabél oyó que Nabóth era apedreado y muerto, dijo á Achâb: Levántate, y posee la viña de Nabóth de Jezraél, que no te la quiso dar por dinero: porque Nabóth no vive, mas es muerto.

16 Y oyendo Achâb que Nabóth era muerto, levantóse para descender á la viña de Nabóth de Jezraél, para tomar la posesion de ella.

17 Entonces fué palabra de Jehova á Elías Thesbita, diciendo:

18 Levántate, desciende á encontrarte con Achâb rey de Israél, que *está* en Samaria: Hé aquí él *está* en la viña de Nabóth, á la cual ha descendido para tomar la posesion de ella.

19 Y le hablarás, diciendo: Así dijo Jehova: ¿No mataste, y tambien has poseido? Y le tornarás á hablar, diciendo: Así dijo Jehova: En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabóth, los perros tambien lamerán tu sangre, la tuya misma.

20 Y Achâb dijo á Elías: ¿Enemigo mio, me has ya hallado? Y él respondió: *Te* hallé, porque te has vendido á mal hacer delante de Jehova.

21 Hé aquí yo traigo mal sobre ti, y barreré tu posteridad, y talaré de Achâb todo meante á la pared, al guardado, y al desamparado en Israél.

22 Y *yo* pondré tu casa como la casa de Jeroboam, hijo de Nabát, y como la casa de Baasa, hijo de Ahías, por la provocacion con que me provocaste á ira, y con que has hecho pecar á Israél.

23 De Jezabél tambien ha hablado Jehova, diciendo: Los perros comerán á Jezabél en la barbacana de Jezraél.

24 El que de Achâb fuere muerto en la ciudad, perros le comerán: y el que fuere muerto en el campo, le comerán las aves del cielo.

25 A la verdad ninguno fué como Achâb, que *así* se vendiese á hacer lo malo delante de los ojos de Jehova: porque Jezabél su mujer le incitaba.

26 El fué en grande manera abominable, caminando en pos de los ídolos, conforme á todo lo que hicieron los Amorrhéos, á los cuales lanzó Jehova delante de los hijos de Israél.

27 Y fué, cuando Achâb oyó estas palabras, rasgó sus vestidos, y puso saco sobre su carne, y ayunó, y durmió en saco, y anduvo humillado.

28 Entonces fué palabra de Jehova á Elías Thesbita, diciendo:

29 ¿No has visto como Achâb se ha humillado delante de mí? Pues por cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus dias, en los dias de su hijo traeré el mal sobre su casa.

CAPITULO XXII.

REPOSARON tres años sin guerra entre los Syros é Israél.

2 Al tercer año aconteció, que Josaphát rey de Judá descendió al rey de Israél.

3 Y el rey de Israél dijo á sus siervos: ¿No sabeis que es nuestra Ramóth de Galaad? Y nosotros cesamos de tomarla de mano del rey de Syria.

4 Y dijo á Josaphát: ¿Quieres venir conmigo á pelear contra Ramóth de Galaad? Y Josaphát respondió al rey de Israél: Como yo, así tú: y como mi pueblo, así tu pueblo: y como mis caballos, tus caballos.

5 Y dijo Josaphát al rey de Israél: Yo te ruego que consultes hoy la palabra de Jehova.

6 Entonces el rey de Israél juntó como cuatrocientos varones profetas, á los cuales dijo: ¿Iré á la guerra contra Ramóth de Galaad, ó la he de dejar? Y ellos dijeron: Sube, porque el Señor *la* entregará en manos del rey.

7 Y dijo Josaphát: ¿Hay aun aquí algun profeta de Jehova por el cual consultemos?

8 Y el rey de Israél respondió á Josaphát: Aun *hay* un varon, por el cual podriamos consultar á Jehova, Michéas, hijo de Jemla; mas yo le aborrezco, por-

Digitized by Google

que nunca me profetiza bien, sino solamente mal. Y Josaphát dijo: No hable el rey así.

9 Entonces el rey de Israél llamó á un eunuco, y díjole: Trae presto á Michéas, hijo de Jemla.

10 Y el rey de Israél, y Josaphát rey de Judá, estaban sentados cada uno en su silla *real*, vestidos de sus ropas *reales*, en la plaza junto á la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante de ellos.

11 Y Sedechías, hijo de Chanaana, se habia hecho *unos* cuernos de hierro, y dijo: Así dijo Jehova: Con estos acornearás á los Syros hasta acabarlos.

12 Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: Sube á Ramóth de Galaad, y serás prosperado, que Jehova la dará en mano del rey.

13 Y el mensajero que habia ido á llamar á Michéas, le habló, diciendo: Hé aquí las palabras de los profetas á una boca *anuncian* al rey bien: sea ahora tu palabra conforme á la palabra de alguno de ellos, y habla bien.

14 Y Michéas respondió: Vive Jehova, que lo que Jehova me hablare, eso diré.

15 Y vino al rey, y el rey le dijo: Michéas, ¿iremos á pelear contra Ramóth de Galaad, ó la dejaremos? Y él le respondió: Sube, que serás prosperado, y Jehova la entregará en mano del rey.

16 Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces te conjuraré, que no me digas sino la verdad, en el nombre de Jehova?

17 Entonces él dijo: *Yo* ví á todo Israél esparcido por los montes como ovejas que no tienen pastor: y Jehova dijo: Estos no tienen señor, vuélvase cada uno á su casa en paz.

18 Y el rey de Israél dijo á Josaphát: ¿No te lo habia yo dicho: *Este* ninguna cosa buena profetizará sobre mí, sino solamente mal?

19 Entonces él dijo: Oye pues palabra de Jehova: *Yo* ví á Jehova sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba cerca de él á su diestra y á su siniestra.

20 Y Jehova dijo: ¿Quién inducirá á Acháb, para que suba y caiga en Ramóth de Galaad? Y uno decia de una manera, y otro decia de otra.

21 Y salió un espíritu, y púsose delante de Jehova, y dijo: Yo le induciré. Y Jehova le dijo: ¿De qué manera?

22 Y él dijo: *Yo* saldré, y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. Y él dijo: Le inducirás, y aun saldrás con ello: sal pues, y hazlo así.

23 Y ahora hé aquí Jehova ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos estos tus profetas, y Jehova ha decretado mal sobre tí.

24 Y llegándose Sedechías, hijo de Chanaana, hirió á Michéas en la mejilla, diciendo: ¿Por dónde se fué de mí el espíritu de Jehova para hablarte á tí?

25 Y Michéas respondió: Hé aquí tú lo verás en el mismo dia, cuando te irás metiendo de cámara en cámara por esconderte.

26 Entonces el rey de Israél dijo: Toma á Michéas, y vuélvele á Amón, gobernador de la ciudad, y á Joás, hijo del rey.

27 Y dirás: Así dijo el rey: Echad á este en la cárcel, y mantenedle con pan de angustia, y con agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz.

28 Y dijo Michéas: Si volviendo volvieres en paz, Jehova no ha hablado por mí. Y tornó á decir: Oid todos los pueblos.

29 Así subió el rey de Israél, y Josaphát rey de Judá á Ramóth de Galaad.

30 Y el rey de Israél dijo á Josaphát: Yo me disfrazaré, y *así* entraré en la batalla: y tú vístete tus vestidos. Y el rey de Israél se disfrazó, y entró en la batalla.

31 Y el rey de Syria habia mandado á los treinta y dos capitanes de los carros, diciendo: No peleeis vosotros con grande ni con chico, sino contra solo el rey de Israél.

32 Y como los capitanes de los carros vieron á Josaphát, dijeron: Ciertamente este es el rey de Israél, y viniéronse á él para pelear *con él*: mas el rey Josaphát dió voces.

33 Y viendo los capitanes de los carros que no era el rey de Israél, apartáronse de él.

34 Mas un varon flechando su arco cuanto pudo, hirió al rey de Israél por entre las junturas y las corazas. Y el dijo á su carretero: Vuelve las riendas, y sácame del campo, que estoy herido.

35 La batalla se habia encendido aquel dia, y el rey estaba en su carro delante de los Syros: y á la tarde murió: y la sangre de la herida corria por el seno del carro.

36 Y á puesta del sol pasó un pregon por el campo, diciendo: Cada uno *se vaya* á su ciudad: y cada uno á su tierra.

37 Y el rey murió, y fué traido á Samaria; y sepultaron al rey en Samaria.

38 Y lavaron el carro en el estanque de Samaria, y lamieron los perros su sangre: y lavaron sus armas, conforme á la palabra de Jehova, que habia hablado.

39 Lo demas de los hechos de Acháb, y todas las cosas que hizo, y la casa de marfil que edificó, y todas las ciudades que edificó, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israél?

40 Y durmió Acháb con sus padres, y reinó en su lugar Ochozías su hijo.

41 Y Josaphát, hijo de Asa, comenzó á reinar sobre Judá en el cuarto año de Acháb rey de Israél.

Digitized by Google

42 Y era Josaphát de treinta y cinco años cuando comenzó á reinar, y reinó veinte y cinco años en Jerusalem: el nombre de su madre *fué* Azúba, hija de Salai.

43 Y anduvo en todo el camino de Asa su padre, sin declinar de él, haciendo lo *que era* recto en los ojos de Jehova.

44 Con todo eso los altos no fueron quitados; que aun el pueblo sacrificaba, y quemaba olores en los altos.

45 Y Josaphát hizo paz con el rey de Israél.

46 Lo demás de los hechos de Josaphát, y sus valentías que hizo, y las guerras que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

47 Y el resto de los sodomíticos que habian quedado en el tiempo de su padre Asa, él los barrió de la tierra.

48 *Entonces* no *habia* rey en Edóm, presidente *habia en lugar de* rey.

49 Josaphát habia hecho navíos en Tharsis, los cuales habian de ir á Ophír por oro: mas no fueron, porque se rompieron en Asion-gabér.

50 Entonces Ochozías, hijo de Achób, dijo á Josaphát: Vayan mis siervos con los tuyos en los navíos: mas Josaphát no quiso.

51 Y durmió Josaphát con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre: y en su lugar reinó Jorám su hijo.

52 Y Ochozías, hijo de Achób, comenzó á reinar sobre Israél, en Samaria, el año diez y siete de Josaphát rey de Judá, y reinó dos años sobre Israél.

53 E hizo lo malo en los ojos de Iehova, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre, y en el camino de Jeroboam, hijo de Nabát, que hizo pecar á Israél.

54 Porque sirvió á Baal, y le adoró: y provocó á ira á Jehova Dios de Israél, conforme á todas las cosas que su padre habia hecho.

SEGUNDO LIBRO DE LOS REYES.

CAPITULO I.

DESPUES de la muerte de Achób Moáb se rebeló contra Israél:

2 Y Ochozías cayó por las rejas de una sala *de la casa* que *tenia* en Samaria: y estando enfermo envió mensajeros, y díjoles: Id, y consultad á Baalzebúb dios de Accarón, si tengo de sanar de esta mi enfermedad.

3 Entonces el ángel de Jehova habló á Elías Thesbita: Levántate, y sube á encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria, y les dirás: ¿No hay Dios en Israél, que vosotros vais á consultar á Baalzebúb dios de Accarón?

4 Por tanto así dijo Jehova: Del lecho en que subiste no descenderás, antes muriendo morirás. Y Elías *se* fué.

5 Y como los mensajeros se volvieron al rey, él les dijo: ¿Por qué pues os habeis vuelto?

6 Y ellos le respondieron: Encontramos un varon que nos dijo: Id, y volvéos al rey que os envió, y decidle: Así dijo Jehova: ¿No hay Dios en Israél, que tú envias á consultar á Baalzebúb dios de Accarón? Por tanto del lecho en que subiste, no descenderás, antes muriendo morirás.

7 Entonces él les dijo: ¿Qué hábito era el de aquel varon que encontrásteis, y que os dijo tales palabras?

8 Y ellos le respondieron: *Un* varon velloso, y ceñia sus lomos con una cinta de cuero. Entonces él dijo: Elías Thesbita es.

9 Y envió á él un capitan de cincuenta *hombres* con sus cincuenta, el cual subió á él, y hé aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte: y él le dijo: Varon de Dios, el rey ha dicho, que desciendas.

10 Y Elías respondió, y dijo al capitan de cincuenta: Si yo *soy* varon de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmate con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que le consumió á él, y á sus cincuenta.

11 El rey volvió á enviar á él otro capitan de cincuenta *hombres* con sus cincuenta, y habló le, y dijo: Varon de Dios, el rey ha dicho así: Desciende presto.

12 Y respondióle Elías, y dijo: Si yo *soy* varon de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmate con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que le consumió á él, y á sus cincuenta.

13 Y volvió á enviar el tercer capitan de cincuenta *hombres* con sus cincuenta: y subiendo aquel tercero capitan de cincuenta hincóse de rodillas delante de Elías, y rogóle, diciendo: Varon de Dios, ruégote que sea de valor delante de tus

Digitized by Google

ojos mi vida, y la vida de estos tus cincuenta siervos.

14 Hé aquí ha descendido fuego del cielo, y ha consumido á dos capitanes de cincuenta *hombres* los primeros con sus cincuenta: sea ahora mi alma de valor delante de tus ojos.

15 Entonces el ángel de Jehova habló á Elías: Desciende con él, no tengas miedo de él. Y él se levantó, y descendió con él al rey:

16 Y díjole: Así dijo Jehova: ¿Por cuánto enviaste mensajeros á consultar á Baalzebúb dios de Accarón, no hay dios en Israél, para consultar en su palabra? por tanto del lecho en que subiste, no descenderás, antes muriendo morirás.

17 Y murió conforme á la palabra de Jehova que habia hablado Elías, y reinó en su lugar Jorám el segundo año de Jorám, hijo de Josaphát, rey de Judá, porque no tuvo hijo.

18 Lo demas de los hechos de Ochozías que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israél?

CAPITULO II.

Y ACONTECIÓ que cuando quiso Jehova alzar á Elías en el torbellino al cielo, Elías venia con Eliséo de Galgal.

2 Y dijo Elías á Eliséo: Quédate ahora aquí, porque Jehova me ha enviado á Bethél. Y Eliséo dijo: Vive Jehova, y vive tu alma, que no te dejaré. Y descendieron á Bethél.

3 Y saliendo los hijos de los profetas, que *estaban* en Bethél, á Eliséo, dijéronle: ¿Sabes cómo Jehova quitará hoy á tu señor de tu cabeza? Y él dijo: Sí, yo lo sé: callad.

4 Y Elías le volvió á decir: Eliséo, quédate aquí ahora, porque Jehova me ha enviado á Jericó. Y él dijo: Vive Jehova, y vive tu alma, que no te dejaré. Y vinieron á Jericó.

5 Y llegáronse los hijos de los profetas, que *estaban* en Jericó, á Eliséo, y dijéronle: ¿Sabes cómo Jehova quitará hoy á tu señor de tu cabeza? Y él respondió: Sí, yo lo sé: callad.

6 Y Elías le dijo: Ruégote que te quedes aquí: porque Jehova me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive Jehova, y vive tu alma, que no te dejaré. Y *así* fueron ellos ambos.

7 Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y paráronse delante desde lejos: y los dos pararon junto al Jordán.

8 Y tomando Elías su manto, doblóle, é hirió las aguas, las cuales se partieron á la una parte y á la otra: y pasaron ambos en seco.

9 Y como hubieron pasado, Elías dijo á Eliséo: Pide lo que quieres que haga por tí, antes que sea quitado de contigo. Y dijo Eliséo: Ruégote que las dos partes de tu espíritu sean sobre mí.

10 Y él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de tí, te será hecho así: mas si no, no.

11 Y aconteció, que yendo ellos hablando, hé aquí que un carro de fuego con caballos de fuego apartó á los dos, y Elías subió al cielo en un torbellino.

12 Y viéndole Eliséo, clamaba: Padre mio, padre mio, carro de Israél y su gente de á caballo. Y nunca mas le vió: y trabando de sus vestidos, rasgólos en dos partes.

13 Y alzando el manto de Elías, que se le habia caido, volvióse, y paróse á la orilla del Jordán.

14 Y tomando el manto de Elías, que se le habia caido, hirió las aguas, y dijo: ¿Dónde está Jehova el Dios de Elías, tambien él? Y como hirió las aguas, fueron partidas de la una parte y de la otra, y Eliséo pasó.

15 Y viéndole los hijos de los profetas, que *estaban* en Jericó, de la otra parte, dijeron: El espíritu de Elías reposó sobre Eliséo. Y viniéronle á recibir, é inclináronse á él en tierra,

16 Y dijéronle: Hé aquí hay con tus siervos cincuenta varones fuertes, vayan ahora, y busquen á tu señor, quizás le ha levantado el Espíritu de Jehova, y le ha echado en algun monte, ó en algun valle. Y él les dijo: No envieis.

17 Mas ellos le importunaron hasta que avergonzándose dijo: Enviad. Entonces ellos enviaron cincuenta hombres, los cuales le buscaron tres dias, mas no le hallaron.

18 Y como volvieron á él, que se habia quedado en Jericó, él les dijo: ¿No os dije *yo* que no fueseis?

19 Y los varones de la ciudad dijeron á Eliséo: Hé aquí la habitacion de esta ciudad *es* buena, como mi señor ve, mas las aguas *son* malas, y la tierra enferma.

20 Entonces él dijo: Traedme una botija nueva, y poned en ella sal; y trajéronsela.

21 Y saliendo él á los manantiales de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así dijo Jehova: *Yo* sané estas aguas: y no habrá mas en ellas muerte, ni enfermedad.

22 Y fueron sanas las aguas hasta hoy, conforme á la palabra que habló Eliséo.

23 Despues subió de allí á Bethél: y subiendo por el camino, salieron los muchachos de la ciudad burlando de él, y diciéndole: Calvo, sube: calvo, sube.

24 Y él mirando atrás, viólos, y maldíjolos en el nombre de Jehova: y salieron dos osas del monte, y despedazaron de ellos cuarenta y dos muchachos.

25 De allí fué al monte de Carmelo, y de allí volvió á Samaria.

CAPITULO III.

Y JORÁM, hijo de Achâb, comenzó á reinar en Samaria sobre Israél el

Digitized by Google

año diez y ocho de Josaphát rey de Judá; y reinó doce años.

2 E hizo lo malo en los ojos de Jehova, aunque no como su padre y su madre; porque quitó las estatuas de Baal, que su padre habia hecho.

3 Mas llegóse á los pecados de Jeroboam, hijo de Nabát, que hizo pecar á Israél; y no se apartó de ellos.

4 Entonces Mesa rey de Moáb era pastor, y pagaba al rey de Israél cien mil corderos, y cien mil carneros con sus vellocinos.

5 Mas muerto Acháb, el rey de Moáb rebeló contra el rey de Israél.

6 Y salió entonces de Samaria el rey Jorám, y reconoció á todo Israél:

7 Y fué, y envió á Josaphát rey de Judá, diciendo: El rey de Moáb ha rebelado contra mí: ¿irás tú conmigo á la guerra contra Moáb? Y él respondió: *Sí* iré: porque como yo, así tú: y como mi pueblo, así tambien tu pueblo: como mis caballos, así tambien tus caballos.

8 Y dijo: ¿Por qué camino iremos? Y él respondió: Por el camino del desierto de Iduméa.

9 Y partióse el rey de Israél, y el rey de Judá, y el rey de Iduméa: y como anduvieron rodeando por el desierto siete dias de camino, faltóles el agua para el ejército, y para las bestias, que los seguian.

10 Entonces el rey de Israél dijo: ¡Ay! que ha llamado Jehova estos tres reyes para entregarlos en manos de los Moabitas.

11 Mas Josaphát dijo: ¿No hay aquí profeta de Jehova, para que consultemos á Jehova por él? Y uno de los siervos del rey de Israél respondió, y dijo: Aquí *está* Eliséo, hijo de Saphát, que daba agua á manos á Elías.

12 Y Josaphát dijo: Este tendrá palabra de Jehova. Y descendieron á él el rey de Israél, y Josaphát, y el rey de Iduméa.

13 Entonces Eliséo dijo al rey de Israél: ¿Qué tengo yo contigo? Vé á los profetas de tu padre, y á los profetas de tu madre. Y el rey de Israél le respondió: No *así*: porque ha juntado Jehova estos tres reyes para entregarlos en manos de los Moabitas.

14 Y Eliséo dijo: Vive Jehova de los ejércitos en cuya presencia estoy, que si no tuviese respeto al rostro de Josaphát rey de Judá, no mirara á tí, ni te viera.

15 Mas ahora traedme un tañedor. Y tañiendo el tañedor, la mano de Jehova fué sobre él,

16 Y dijo: Así dijo Jehova: Haced en este valle muchas acequias;

17 Porque Jehova ha dicho así: No vereis viento, ni vereis lluvia, y este valle será lleno de agua, y bebereis vosotros, y vuestras bestias, y vuestros ganados.

18 Y esto *es* cosa ligera en los ojos de Jehova, dará tambien á los Moabitas en vuestras manos.

19 Y herireis á toda ciudad fortalecida, y á toda villa hermosa, y todos buenos árboles talareis, y todas las fuentes de aguas cegareis, y toda tierra fértil destruireis con piedras.

20 Y aconteció, que por la mañana cuando se ofrece el sacrificio, hé aquí vinieron aguas de camino de Iduméa, y la tierra fué llena de aguas.

21 Y todos los de Moáb, como oyeron que los reyes subian á pelear contra ellos, juntáronse desde todos los que ceñian talabarte arriba, y pusiéronse á los términos.

22 Y como se levantaron por la mañana, y el sol salió sobre las aguas, vieron los de Moáb desde lejos las aguas bermejas como sangre.

23 Y dijeron: Sangre *es* esta de cuchillo: los reyes se han revuelto, y cada uno ha muerto á su compañero. Ahora pues, á la presa Moáb.

24 Y como llegaron al campo de Israél, levantáronse los Israelitas, é hirieron á los de Moáb, los cuales huyeron delante de ellos, é hiriéronlos: é hirieron á los de Moáb.

25 Y asolaron las ciudades, y en todas las heredades fértiles echó cada uno su piedra, y las llenaron, y taparon todas las fuentes de las aguas, y derribaron todos los buenos árboles, hasta que en Kir-hareséth solamente dejaron sus piedras, porque los honderos la cercaron, y la hirieron.

26 Y cuando el rey de Moáb vió que la batalla le vencia, tomó consigo siete cientos varones, que sacaban espada, para romper contra el rey de Iduméa, mas no pudieron.

27 Entonces arrebató á su primogénito, que habia de reinar en su lugar, y sacrificóle en holocausto sobre el muro, y hubo grande enojo en Israél, y retiráronse de él, y volviéronse á su tierra.

CAPITULO IV.

UNA mujer de las mujeres de los hijos de los profetas clamó á Eliséo, diciendo: Tu siervo mi marido es muerto: y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehova: y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos mios por siervos.

2 Y Eliséo le dijo: ¿Qué te haré *yo*? declárame qué tienes en casa. Y *ella* dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una botija de aceite.

3 Y *él* le dijo: Vé, y demándate vasos prestados de todos tus vecinos, vasos vacíos no pocos.

4 Y entra y cierra la puerta tras tí, y tras tus hijos: y echa en todos los vasos, y en estando uno lleno, ponle aparte.

5 Y partióse la mujer de él, y cerró la puerta tras sí y tras sus hijos, y ellos le llegaban *los vasos*, y ella echaba *del aceite*.

Digitized by Google

6 Y como los vasos fueron llenos, dijo á su hijo: Llégame aun *otro* vaso. Y él dijo: No *hay* mas vasos. Entonces el aceite cesó.

7 Y *ella* vino, y díjolo al varon de Dios, *el cual le* dijo: Vé, y vende este aceite, y paga á tus acreedores: y tú y tus hijos vivid de lo que quedare.

8 Aconteció tambien, que un dia Eliséo pasaba por Suném: y habia allí una mujer principal, la cual le constriñió á que comiese del pan: y *así* cuando pasaba por allí veniase á su casa á comer del pan.

9 Y *ella* dijo á su marido: Hé aquí, ahora *yo* entiendo que este, que siempre pasa por nuestra casa, es varon de Dios santo.

10 Yo te ruego que hagamos una pequeña cámara de paredes, y pongamos en ella cama, y mesa, y silla, y candelero, para que cuando viniere á nuestra casa, se recoja en ella.

11 Y aconteció, que un dia él vino por allí, y recogióse en aquella cámara, y durmió en ella.

12 Entonces dijo á Giezi su criado: Llama á esta Sunamita. Y como él la llamó, ella pareció delante de él.

13 Y él le dijo: Díle: Hé aquí tú has estado solícita por nosotros en todo este cuidado: ¿Qué quieres que haga por tí? ¿Tienes menester que hable por tí al rey, ó al general del ejército? Y *ella* respondió: Yo habito en medio de mi pueblo.

14 Y *él* dijo: ¿Qué pues haremos por ella? Y Giezi respondió: Hé aquí ella no tiene hijo, y su marido *es* viejo.

15 Y *él* dijo: Llámala: y él la llamó: y ella se paró á la puerta.

16 Y él le dijo: A este tiempo segun el tiempo de la vida, abrazarás un hijo. Y ella dijo: No señor mio, varon de Dios, no hagas burla de tu sierva.

17 Y la mujer concibió, y parió un hijo á aquel mismo tiempo que Eliséo le habia dicho, segun el tiempo de la vida.

18 Y como el niño fué grande aconteció, que un dia salió á su padre á los segadores.

19 Y dijo á su padre: Mi cabeza, mi cabeza. Y él dijo á un criado: Llévale á su madre.

20 Y como él le tomó, y le trajo á su madre, estuvo sentado sobre sus rodillas hasta el mediodía, y murióse.

21 *Ella* entonces subió, y púsole sobre la cama del varon de Dios: y cerró *la puerta* sobre él, y salió:

22 Y llamando á su marido, díjole: Ruégote que envies conmigo á alguno de los criados, y una de las asnas, para que yo vaya corriendo al varon de Dios, y vuelva.

23 Y *él* dijo: ¿Para qué has de ir á él hoy? no es nueva luna ni sábado. Y *ella* respondió: Paz.

24 E hizo enalbardar un asna, y dijo al mozo: Guia y anda, y no me hagas detener para que suba, sino cuando *yo* te lo dijere.

25 Y partiéndose vino al varon de Dios al monte del Carmelo: y cuando el varon de Dios la vió de lejos, dijo á su criado Giezi: Hé allí la Sunamita.

26 Yo te ruego que vayas ahora corriendo á recibirla, y díle: ¿Tienes paz, y tu marido, y tu hijo? Y ella dijo: Paz.

27 Y *ella* vino al varon de Dios en el monte, y asió de sus piés, y llegó Giezi para quitarla: mas el varon de Dios le dijo: Déjala; porque su alma está en amargura, y Jehova me lo ha encubierto, y no me lo ha revelado.

28 Y *ella* dijo: ¿Pedí yo hijo á mi señor? ¿No dije yo, que no burlases de mí?

29 Entonces él dijo á Giezi: Ciñe tus lomos, y toma mi bordon en tu mano, y vé, y si alguno te encontrare, no le saludes, y si alguno te saludare, no le respondas. Y pondrás mi bordon sobre el rostro del niño.

30 Entonces dijo la madre del niño: Vive Jehova, y vive tu alma, que no te dejaré.

31 El entonces se levantó, y siguióla. Y Giezi habia ido delante de ellos, y habia puesto el bordon sobre el rostro del niño, mas ni tenia voz ni sentido, y así se habia vuelto para encontrar á Eliséo, y declaróselo, diciendo: El mozo no despierta.

32 Y venido Eliséo á la casa, hé aquí el niño que estaba tendido muerto sobre su cama.

33 Y entrando él, cerró la puerta sobre ambos, y oró á Jehova.

34 Y subió, y echóse sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre los ojos de él, y sus manos sobre las manos de él: y *así* se tendió sobre él, y la carne del mozo se calentó.

35 Y volviendo paseóse por la casa á una parte y á otra, y despues subió, y tendióse sobre él, y el mozo estornudó siete veces, y abrió sus ojos.

36 Entonces él llamó á Giezi, y díjole: Llama á esta Sunamita. Y él la llamó: y entrando ella, él le dijo: Toma tu hijo.

37 Y ella entró, y echóse á sus piés, é inclinóse á tierra, y tomó su hijo, y se salió.

38 Y volvióse Eliséo á Galgal. Y hubo grande hambre en la tierra. Entonces los hijos de los profetas estaban con él: y dijo á su criado: Pon una grande olla, y haz potaje para los hijos de los profetas.

39 Y salió uno al campo á coger yerbas, y halló una parra montés, y cogió de ella uvas montéses su ropa llena: y volvió, y cortólas en la olla del potaje: porque no sabian *lo que era*.

40 Y echó de comer á los varones: y fué que comiendo ellos de aquel guisado, dieron voces, diciendo: Varon de Dios, la muerte en la olla. Y no la pudieron comer.

41 El entonces dijo: Traed harina. Y

Digitized by Google

esparcióla en la olla, y dijo: Echa de comer al pueblo. Y no hubo mas mal en la olla.

42 Vino tambien un varon de Baalsalisa, el cual trajo al varon de Dios, panes de primicias, veinte panes de cebada, y *espigas de trigo* nuevo en su espiga. Y él dijo: Da al pueblo, y coman.

43 Y respondió el que le servia: ¿Cómo pondré esto delante de cien varones? Y él tornó á decir: Da al pueblo y coman: porque Jehova dijo así: Comerán, y sobrará.

44 Entonces él lo puso delante de ellos: y comieron, y sobróles conforme á la palabra de Jehova.

CAPITULO V.

NAAMAN, general del ejército del rey de Syria, gran varon delante de su señor y honrado, porque Jehova habia dado salud á Syria por él. Este era hombre valeroso de virtud, *mas* leproso.

2 Y de Syria habian salido escuadrones, y habian llevado cautiva de la tierra de Israél una muchacha, que servia á la mujer de Naamán.

3 *Esta* dijo á su señora: Si rogase mi señor al profeta que *está* en Samaria, él le sanaria de su lepra.

4 Y entrando *Naamán* á su señor, declaróselo, diciendo: Así y así ha dicho una muchacha que es de la tierra de Israél.

5 Y el rey de Syria le dijo: Anda, vé; y *yo* enviaré cartas al rey de Israél. Y él se partió llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil *ducados* de oro, y diez mudas de vestidos.

6 Y tomó las cartas para el rey de Israél, que decian así: Luego en llegando á ti estas cartas, sepas que yo envio á tí mi siervo Naamán, para que le sanes de su lepra.

7 Y como el rey de Israél leyó las cartas, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que este envie á mí, que sane un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved como busca ocasion contra mí.

8 Y como Eliséo varon de Dios oyó que el rey de Israél habia rasgado sus vestidos, envió á decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga ahora á mí, y sabrá que hay profeta en Israél.

9 Y vino Naamán con su caballería, y con su carro, y paróse á las puertas de la casa de Eliséo.

10 Y envióle Eliséo un mensajero, diciendo: Vé, y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio.

11 Y Naamán se fué enojado, diciendo: Hé aquí *yo* pensaba en mí: El saldrá luego, y estando en pié invocará el nombre de Jehova su Dios, y alzará su mano, *y tocará* el lugar, y sanará la lepra.

12 Los rios de Damasco, Abana y Pharphár, ¿no son mejores que todas las aguas de Israél? Si me lavare en ellos, ¿no seré *tambien* limpio? Y volvióse y fuése enojado.

13 Entonces sus criados se llegaron á él, y habláronle, diciendo: Padre mio, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la hicieras? ¿cuánto mas, diciéndote: Lávate, y serás limpio?

14 El entonces descendió, y zabullóse siete veces en el Jordán, conforme á la palabra del varon de Dios: y su carne se volvió como la carne de un niño, y fué limpio.

15 Y volvió al varon de Dios, él y toda su compañía, y púsose delante de él, y dijo: Hé aquí ahora conozco, que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israél. Ruégote que recibas *algun* presente de tu siervo.

16 Mas *él* dijo: Vive Jehova delante del cual estoy, que no tomaré. E importunándole que tomase, él nunca quiso.

17 Entonces Naamán dijo: Ruégote, ¿no se dará á tu siervo una carga de un par de acémilas de esta tierra? porque de aquí adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni sacrificio á otros dioses, sino á Jehova.

18 En esto perdone Jehova á tu siervo: que cuando mi señor entrare en el templo de Remmón, y para adorar en él se apoyare sobre mi mano, si yo tambien me inclinare en el templo de Remmón, con mi inclinacion en el templo de Remmón, en esto Jehova perdone á tu siervo.

19 Y él le dijo: Vé en paz. Y como se apartó de él como una milla de tierra,

20 Giezi el criado de Eliséo varon de Dios dijo *entre sí*: Hé aquí mi señor estorbó á este Syro Naamán, no tomando de su mano las cosas que habia traido. Vive Jehova, que *yo* corra tras él, y tome de él alguna cosa.

21 Y siguió Giezi á Naamán, y como Naamán le vió que venia corriendo tras él, descendió del carro para venirle á recibir, diciendo: ¿No hay paz?

22 Y él dijo: Paz. Mi señor me envia á decir: Hé aquí vinieron á mí en esta hora dos mancebos del monte de Ephraím, de los hijos de los profetas: ruégote que les des un talento de plata, y sendas mudas de vestidos.

23 Y Naamán dijo: Ruégote que tomes dos talentos. Y él le constriñió, y ató dos talentos de plata en dos sacos, y dos mudas de vestidos, y púsolo á cuestas á dos de sus criados que lo llevasen delante de él.

24 Y como vino á un lugar secreto, él lo tomó de mano de ellos, y lo guardó en casa, y envió los hombres, que se fuesen.

25 Y él entró, y púsose delante de su señor. Y Eliséo le dijo: ¿De dónde Giezi? Y él dijo: Tu siervo no ha ido á ninguna parte.

26 El entonces le dijo: ¿No fué tambien mi corazon, cuando el hombre volvió de su carro á recibirte? ¿Es tiempo de

Digitized by Google

tomar plata, y de tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas y bueyes, siervos y siervas?
27 La lepra de Naamán se te pegará á tí, y á tu simiente para siempre. Y salió de delante de él leproso como la nieve.

CAPITULO VI.

LOS hijos de los profetas dijeron á Eliséo: Hé aquí el lugar en que moramos contigo, nos es estrecho.
2 Vamos ahora al Jordán, y tomemos de allí cada uno una viga, y hagámonos allí lugar en que moremos allí. Y él dijo: Andad.
3 Y dijo uno: Rogámoste que quieras venir con tus siervos. Y él respondió: Yo iré.
4 Y fuése con ellos: y como llegaron al Jordán, cortaron la madera.
5 Y aconteció, que derribando uno un árbol, cayósele la hacha en el agua: y dió voces, diciendo: ¡Ah señor mio! que era prestada.
6 Y el varon de Dios dijo: ¿Dónde cayó? Y él le mostró el lugar. Entonces él cortó un palo, y echóle allí, é hizo nadar el hierro.
7 Y *él le* dijo: Tómale. Y él tendió la mano, y tomóle.
8 El rey de Syria tenia guerra contra Israél, y consultando con sus siervos dijo: En tal y en tal lugar estará mi asiento.
9 Y el varon de Dios envió á decir al rey de Israél: Mira que no pases por tal lugar: porque los Syros van allí.
10 Entonces el rey de Israél envió á aquel lugar, que el varon de Dios le habia dicho y amonestado, y guardóse de allí, no una vez ni dos.
11 Y el corazon del rey de Syria fué turbado de esto: y llamando sus siervos díjoles: ¿No me declarareis vosotros, quién de los nuestros *es* del rey de Israél?
12 Entonces uno de sus siervos dijo: No, oh rey, señor mio: sino que el profeta Eliséo está en Israél: el cual declara al rey de Israél las palabras que tú hablas en tu mas secreta cámara.
13 Y él dijo: Id, y mirad donde está, para que yo envie á tomarle. Y fuéle dicho: Hé aquí él *está* en Dothán.
14 Entonces el rey envió allá gente de á caballo y carros, y un grande ejército, los cuales vinieron de noche, y cercaron la ciudad.
15 Y levantándose de mañana el que servia al varon de Dios, para salir, hé aquí el ejército, que tenia cercada la ciudad con gente de á caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah señor mio! ¿qué haremos?
16 Y él le dijo: No tengas miedo, porque mas son los que están con nosotros, que los que están con ellos.
17 Y oró Eliséo, y dijo: Ruégote oh Jehova, que abras sus ojos, para que vea. Entonces Jehova abrió los ojos del mozo, y miró: y hé aquí que el monte *estaba* lleno de gente de á caballo, y de carros de fuego al rededor de Eliséo.
18 Y como ellos descendieron á él, Eliséo oró á Jehova, y dijo: Ruégote que hieras á esta gente con ceguedad. E hiriólos con ceguedad, conforme al dicho de Eliséo.
19 Y Eliséo les dijo: No es este el camino, ni es esta la ciudad, seguidme, que yo os guiaré al hombre que buscais. Y guiólos á Samaria.
20 Y como vinieron á Samaria, dijo Eliséo: Jehova, abre los ojos de estos, para que vean. Y Jehova abrió sus ojos, y miraron, y halláronse en medio de Samaria.
21 Y el rey de Israél dijo á Eliséo, cuando los vió: ¿*Los* heriré, padre mio?
22 Y él respondió: No los hieras. ¿Heririas á los que tomaste cautivos con tu cuchillo y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para que coman, y beban, y se vuelvan á sus señores.
23 Entonces les fué aparejada grande comida, y como hubieron comido y bebido, enviólos, y ellos se volvieron á su señor: y nunca mas vinieron escuadrones de Syria á la tierra de Israél.
24 Despues de esto aconteció, que Benadád rey de Syria juntó todo su ejército: y subió, y puso cerco á Samaria.
25 Y hubo grande hambre en Samaria, teniendo ellos cerco sobre ella, tanto que la cabeza de un asno era por ochenta *piezas* de plata: y la cuarta de un cabo de estiércol de palomas, por cinco *piezas* de plata.
26 Y pasando el rey de Israél por el muro, una mujer le dió voces, y dijo: Salva, rey señor mio.
27 Y él dijo: No te salva Jehova: ¿de dónde te tengo de salvar yo? ¿del alfolí, ó del lagar?
28 Y dijole el rey: ¿Qué quieres? Y ella respondió: Esta mujer me dijo: Da acá tu hijo, y comámosle hoy, y mañana comeremos el mio.
29 Y cocimos mi hijo, y comímosle. El dia siguiente yo le dije: Da acá tu hijo, y comámosle. Mas ella escondió su hijo.
30 Y como el rey oyó las palabras de aquella mujer, rasgó sus vestidos, y pasó *así* por el muro: y el pueblo vió el saco que traia dentro sobre su carne.
31 Y él dijo: Así me haga Dios, y así me añada, si la cabeza de Eliséo, hijo de Saphát, estuviere hoy sobre él.
32 Y Eliséo estaba sentado en su casa, y estaban sentados con él los ancianos: y el rey envió á él un varon. Y antes que el mensajero viniese á él, él dijo á los ancianos: ¿No habeis visto cómo este hijo del homicida me envia á quitar la cabeza? Mirad pues, y cuando viniere el mensajero, cerrad la puerta y emprensadle con la puerta: ¿no *viene* tras él el estruendo de los piés de su amo?
33 Aun él estaba hablando con ellos, y hé aquí el mensajero que descendia á él;

Digitized by Google

y dijo: Ciertamente este mal de Jehova viene. ¿Para qué tengo que esperar mas á Jehova?

CAPITULO VII.

Y DIJO Eliséo: Oid la palabra de Jehova: Así dijo Jehova: Mañana á estas horas una medida de flor de harina, un siclo: y dos medidas de cebada, un siclo, en la puerta de Samaria.

2 Y un príncipe, sobre cuya mano el rey se recostaba, respondió al varon de Dios, y dijo: ¿Si Jehova hiciese ahora ventanas en el cielo, seria esto así? Y él dijo: Hé aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

3 Y habia cuatro hombres leprosos á la entrada de la puerta, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos?

4 Si habláremos de entrar en la ciudad, por la hambre que hay en la ciudad moriremos en ella: y si nos quedamos aquí tambien moriremos. Venid pues ahora y pasémonos al ejército de los Syros: si ellos nos dieren la vida, viviremos: y si nos dieren la muerte, moriremos.

5 Y levantáronse en el principio de la noche, para irse al campo de los Syros; y llegando á las primeras estancias de los Syros no habia allí hombre.

6 Porque el Señor habia hecho que en el campo de los Syros se oyese estruendo de carros, sonido de caballos, y estruendo de grande ejército: y dijeron los unos á los otros: Hé aquí el rey de Israél ha pagado contra nosotros á los reyes de los Hetheos, y á los reyes de los Egipcios, para que vengan contra nosotros.

7 Y así se habian levantado, y habian huido al principio de la noche, dejando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campo como se estaba, y habian huido por *salvar* las vidas.

8 Y como los leprosos llegaron á las primeras estancias, entráronse en una tienda, y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata y oro, y vestidos, y fueron, y escondiéronlo: y vueltos entraron en otra tienda, y de allí tambien tomaron, y fueron, y escondieron.

9 Y dijeron el uno al otro: No hacemos bien: hoy es dia de *dar* buena neuva, y nosotros callamos: y si esperamos hasta la luz de la mañana, seremos tomados en la maldad. Venid pues ahora, entremos, y demos la nueva en casa del rey.

10 Y vinieron, y dieron voces á las guardias de la puerta de la ciudad, y declaráronles, diciendo: *Nosotros* venimos al campo de los Syros, y hé aquí que no habia allá hombre, ni voz de hombre, sino los caballos atados, y los asnos atados, y el campo como se estaba.

11 Y los porteros dieron voces, y declaráronlo dentro en el palacio del rey.

12 Y levantóse el rey de noche, y dijo á sus siervos: Yo os declararé lo que nos han hecho los Syros: ellos saben que tenemos hambre, y se han salido de las tiendas, y están escondidos en el campo, diciendo: Cuando hubieren salido de la ciudad, los tomaremos vivos, y entraremos en la ciudad.

13 Entonces respondió uno de sus siervos, y dijo: Tomen ahora cinco de los caballos que han quedado en la ciudad, porque ellos tambien *han sido* como toda la multitud de Israél, que ha quedado en ella: ellos tambien *han sido* como toda la multitud de Israél que ha perecido, y los enviemos, y veremos.

14 Y tomaron dos caballos de un carro, y envió el rey tras el campo de los Syros, diciendo: Id, y ved.

15 Y ellos fueron, y siguiéronlos hasta el Jordán: y hé aquí todo el camino estaba lleno de vestidos y de vasos, que los Syros habian echado con priesa. Y volvieron los mensajeros, é hiciéronlo saber al rey.

16 Entonces el pueblo salió, y saquearon el campo de los Syros; y fué *una* medida de flor de harina por un siclo, y dos medidas de cebada por un siclo, conforme á la palabra de Jehova.

17 Y el rey puso á la puerta á aquel príncipe, sobre cuya mano él se habia recostado, y el pueblo le atropelló á la entrada, y murió, conforme á lo que habia dicho el varon de Dios, lo que habló cuando el rey descendió á él.

18 Y aconteció de la manera que el varon de Dios habia dicho al rey, diciéndole: Dos medidas de cebada por un siclo, y la medida de flor de harina por un siclo: será mañana á estas horas en la puerta de Samaria.

19 A lo cual, aquel príncipe habia respondido al varon de Dios, diciendo: ¿Si Jehova hiciese ventanas en el cielo, se hará eso? Y él dijo: Hé aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

20 Y vínole así: porque el pueblo le atropelló en la entrada, y murió.

CAPITULO VIII.

Y HABLÓ Eliséo á aquella mujer, cuyo hijo habia hecho vivir, diciendo: Levántate, véte, tú y toda tu casa, á vivir donde pudieres; porque Jehova ha llamado hambre, la cual vendrá tambien sobre la tierra siete años.

2 Entonces la mujer se levantó, é hizo como el varon de Dios le dijo: y partióse ella y su casa, y vivió en tierra de los Filistéos siete años.

3 Y como fueron pasados los siete años, la mujer volvió de la tierra de los Filistéos: y salió para clamar al rey por su casa, y por sus tierras.

4 Y el rey habia hablado con Giezi siervo del varon de Dios, diciéndole: Ruégote que me cuentes todas las maravillas que ha hecho Eliséo.

Digitized by Google

5 Y contando él al rey, como habia hecho vivir un muerto, hé aquí la mujer, cuyo hijo habia hecho vivir, que clamaba al rey por su casa, y por sus tierras. Entonces dijo Giezi: Rey señor mio, esta *es* la mujer, y este *es* su hijo, al cual Eliséo hizo vivir.

6 Y preguntando el rey á la mujer, ella se lo contó. Y el rey le dió un eunuco, diciéndole: Hazle volver todas las cosas que eran suyas, y todos los frutos de las tierras desde el dia que dejó las tierras hasta ahora.

7 Eliséo se fué á Damasco, y Benadád rey de Syria estaba enfermo, al cual dieron aviso, diciendo: El varon de Dios es venido aquí.

8 Y el rey dijo á Hazaél: Toma en tu mano *un* presente, y vé á recibir al varon de Dios, y consulta por él á Jehova, diciendo: ¿Tengo de sanar de esta enfermedad?

9 Y Hazaél tomó en su mano *un* presente de todos los bienes de Damasco, cuarenta camellos cargados, y salió á recibirle: y llegó y púsose delante de él, y dijo: Tu hijo Benadád rey de Syria me ha enviado á tí, diciendo: ¿Tengo de sanar de esta enfermedad?

10 Y Eliséo le dijo: Vé, díle: Viviendo vivirás: empero Jehova me ha mostrado que moriendo ha de morir.

11 Y el varon de Dios le volvió el rostro afirmadamente, y estúvose así una gran pieza, y lloró el varon de Dios.

12 Entonces díjole Hazaél: ¿Por qué llora mi señor? Y él respondió: Porque sé el mal que has de hacer á los hijos de Israél: sus fortalezas encenderás á fuego, y sus mancebos matarás á cuchillo, y sus niños estrellarás, y sus preñadas abrirás.

13 Y Hazaél dijo: ¿Por qué? ¿Es tu siervo perro, para hacer esta gran cosa? Y respondió Eliséo: Jehova me ha mostrado, que tú has de ser rey de Syria.

14 Y él se partió de Eliséo, y vino á su señor: y él le dijo: ¿Qué te dijo Eliséo? Y él respondió: Díjome, que viviendo vivirás.

15 El dia siguiente tomó un paño basto, y metióle en agua, y tendióle sobre su rostro: y murió, y reinó Hazaél en su lugar.

16 En el quinto año de Jorám, hijo de Achâb, rey de Israél, y de Josaphát rey de Judá, comenzó á reinar Jorám, hijo de Josaphát rey de Judá.

17 De treinta y dos años era cuando comenzó á reinar, y ocho años reinó en Jerusalem.

18 Anduvo en el camino de los reyes de Israél, como hizo la casa de Achâb: porque una hija de Achâb fué su mujer, é hizo lo malo en los ojos de Jehova.

19 Con todo eso Jehova no quiso cortar á Judá, por amor de David su siervo, como le habia prometido de darle lámpara de sus hijos perpétuamente.

20 En su tiempo rebeló Edóm de debajo de la mano de Judá: y pusieron rey sobre sí.

21 Y Jorám pasó en Seír, él y todos sus carros con él: y levantándose de noche hirió á los Iduméos, los cuales le habian encerrado, juntamente con los capitanes de los carros: y el pueblo huyó á sus estancias.

22 Y rebeló Edóm de debajo de la mano de Judá hasta hoy. Entonces rebeló Lebna en el mismo tiempo.

23 Lo demas de los hechos de Jorám, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

24 Y durmió Jorám con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David: y reinó en su lugar Ochozías su hijo.

25 En el año doce de Jorám, hijo de Achâb, rey de Israél, comenzó á reinar Ochozías, hijo de Jorám rey de Judá.

26 De veintidos años era Ochozías cuando comenzó á reinar: y reinó un año en Jerusalem: el nombre de su madre fué Athalía, hija de Amri, rey de Israél.

27 Anduvo en el camino de la casa de Achâb, é hizo lo malo en los ojos de Jehova, como la casa de Achâb; porque era yerno de la casa de Achâb.

28 Y fué á la guerra con Jorám, hijo de Achâb, á Ramóth de Galaad contra Hazaél rey de Syria: y los Syros hirieron á Jorám.

29 Y el rey Jorám se volvió á Jezraél para curarse de las heridas que los Syros le dieron delante de Ramóth, cuando peleó contra Hazaél rey de Syria: y descendió Ochozías, hijo de Jorám, rey de Judá, á visitar á Jorám, hijo de Achâb, en Jezraél, porque estaba enfermo.

CAPITULO IX.

ENTONCES el profeta Eliséo llamó á uno de los hijos de los profetas, y díjole: Ciñe tus lomos, y toma esta alcuza de aceite en tu mano, y vé á Ramóth de Galaad.

2 Y cuando llegares allá, verás allí á Jehú, hijo de Josaphát, hijo de Namsi: y entrando haz que se levante de entre sus hermanos, y métele en la recámara.

3 Y toma la alcuza de aceite, y derrámala sobre su cabeza, y dí: Así dijo Jehova: *Yo* te he ungido por rey sobre Israél. Y abriendo la puerta echa á huir, y no esperes.

4 Y el mozo fué, el mozo del profeta, á Ramóth de Galaad:

5 Y como él entró, hé aquí los príncipes del ejército, que estaban sentados. Y él dijo: Príncipe, *una* palabra tengo que decirte. Y Jehú dijo: ¿A cual de todos nosotros? Y él dijo: A tí, príncipe.

6 Y él se levantó, y entróse en casa: y *el otro* derramó el aceite sobre su cabeza, y díjole: Así dijo Jehova Dios de Israél:

Digitized by Google

Yo te he ungido por rey sobre el pueblo de Jehova, sobre Israél.

7 Y herirás la casa de Acháb tu señor, para que *yo* vengue las sangres de mis siervos los profetas, y las sangres de todos los siervos de Jehova, de la mano de Jezabél.

8 Y perecerá toda la casa de Acháb, y talaré de Acháb todo meante á la pared, así al guardado, como al desamparado en Israél.

9 Y *yo* pondré la casa de Acháb, como la casa de Jeroboam, hijo de Nabát, y como la casa de Baasa, hijo de Ahías.

10 Y á Jezabél comerán perros en el campo de Jezraél, y no habrá quien la sepulte. Y abrió la puerta, y echó á huir.

11 Y salió Jehú á los siervos de su señor, y dijéronle: ¿Hay paz? ¿Para qué entró á tí aquel loco? Y él les dijo: Vosotros conoceis al hombre, y á sus palabras.

12 Y ellos dijeron: Mentira: declárannoslo ahora. Y él dijo: Así y así me habló, diciendo: Así dijo Jehova: *Yo* te he ungido por rey sobre Israél.

13 Y tomaron de presto cada uno su ropa, y púsola debajo de él en un trono alto, y tocaron corneta, y dijeron: Jehú es rey.

14 Así conjuró Jehú, hijo de Josaphát, hijo de Namsi, contra Jorám, estando Jorám guardando á Ramóth de Galaad, con todo Israél, por causa de Hazaél rey de Syria:

15 Habiéndose vuelto el rey Jorám á Jezraél para curarse de las heridas que los Syros le habian dado, peleando contra Hazaél rey de Syria. Y Jehú dijo: Si es vuestra voluntad, ninguno escape de la ciudad, que vaya y dé las nuevas en Jezraél.

16 Entonces Jehú cabalgó, y fuése á Jezraél, porque Jorám estaba allá enfermo: y Ochozías rey de Judá habia descendido *allá* á visitar á Jorám.

17 Y el atalaya que estaba en la torre de Jezraél, vió la cuadrilla de Jehú, que venia, y dijo: *Yo* veo una cuadrilla. Y Jorám dijo: Toma uno de á caballo, y envia á reconocerlos, y que les diga: ¿Hay paz?

18 Y él de á caballo fué á reconocerlos, y dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú le dijo: ¿Qué tienes tú *que ver* con la paz? Vuélvete tras mí. El atalaya dió aviso, diciendo: El mensajero llegó hasta ellos, y no vuelve.

19 Y envió otro de á caballo, el cual llegando á ellos dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú respondió: ¿Qué tienes tú *que ver* con la paz? Vuélvete tras mí.

20 El atalaya volvió á decir: Tambien este llegó á ellos, y no vuelve: mas su paso es como el paso de Jehú, hijo de Namsi, porque viene con furia.

21 Entonces Jorám dijo: Unce: y unció su carro, y salieron Jorám rey de Israél, y Ochozías rey de Judá, cada uno en su carro, y salieron á encontrar á Jehú, al cual hallaron en la heredad de Nabóth de Jezraél.

22 Y en viendo Jorám á Jehú, dijo: ¿Jehú, hay paz? Y él respondió: ¿Qué paz, con las fornicaciones de Jezabél tu madre, y sus muchas hechicerías?

23 Entonces Jorám volviendo la mano huyó, y dijo á Ochozías: Traicion, Ochozías.

24 Mas Jehú entesó con la mano su arco, é hirió á Jorám entre las espaldas, y la saeta salió por su corazon, y cayó en su carro.

25 Y dijo á Badacér su capitan: Tómale, y échale á un cabo de la heredad de Nabóth de Jezraél: acuérdate que *cuando* yo y tú ibamos juntos tras Acháb su padre, Jehova pronunció esta sentencia sobre él, diciendo:

26 Que yo ví ayer las sangres de Naboth, y las sangres de sus hijos, dijo Jehova, y que te *las* tengo que volver en esta heredad, dijo Jehova. Tómale pues ahora, y échale en la heredad, conforme a la palabra de Jehova.

27 Y viendo *esto* Ochozías rey de Judá, huyó por el camino de la casa del huerto: y siguióle Jehú, diciendo: Herid tambien á este en el carro á la subida de Gur, junto á Jeblaam. Y él huyó á Mageddo, y murió allá.

28 Y sus siervos le llevaron *sobre un carro* á Jerusalem, y allá le sepultaron con sus padres, en su sepulcro, en la ciudad de David.

29 En el undécimo año de Jorám, hijo de Acháb, comenzó á reinar Ochozías sobre Judá.

30 Y vino Jehú á Jezraél, y como Jezabél lo oyó, adornó sus ojos con alcohol, y atavió su cabeza, y asomóse por una ventana.

31 Y como Jehú entró por la puerta, ella dijo: ¿Sucedió bien á Zambri, que mató á su señor?

32 Y alzando él su rostro hácia la ventana, dijo: ¿Quién es conmigo? ¿Quién? Y miraron hácia él dos ó tres eunucos.

33 Y *él les* dijo: Echadla *abajo*, y *ellos* la echaron, y *parte* de su sangre fué salpicada en la pared, y en los caballos, y él la atropelló.

34 Y entró, y comió, y bebió, y dijo: Id ahora á ver aquella maldita, y sepultadla, que *al fin es* hija de rey.

35 Y cuando fueron para sepultarla, no hallaron nada de ella mas de la calavera, y los piés, y las palmas de las manos.

36 Y volvieron, y dijéronselo. Y él dijo: La palabra de Dios *es* esta, la cual él habló por mano de su siervo Elías Thesbita, diciendo: En la heredad de

Digitized by Google

Jezraél comerán los perros las carnes de Jezabél.

37 Y el cuerpo de Jezabél fué como estiércol sobre la haz de la tierra, en la heredad de Jezraél: *de tel manera* que nadie pueda decir: Esta es Jezabél.

CAPITULO X.

Y TENIA Acháb en Samaria setenta hijos: y escribió cartas Jehú, y enviólas á Samaria á los principales de Jezraél, á los ancianos, y á los ayos de Acháb, diciendo:

2 Luego en viniendo estas cartas á vosotros los que teneis los hijos de vuestro señor, y los que teneis carros, y gente de á caballo, la ciudad pertrechada, y las armas;

3 Mirad *cual es* el mejor, y el *mas* recto de los hijos de vuestro señor, y ponedle en el trono de su padre: y pelead por la casa de vuestro señor.

4 Y *ellos* tuvieron gran temor, y dijeron: Hé aquí dos reyes no pudieron resistirle, ¿como le resistiremos nosotros?

5 Y enviaron el mayordomo, y el presidente de la ciudad, y los ancianos, y los ayos, á Jehú, diciendo: Siervos tuyos somos; todo lo que nos mandares, haremos; y no elegiremos por rey á ninguno: mas tú harás lo que bien te pareciere.

6 El entonces les escribió la segunda vez, diciendo: Si sois mios, y quereis obedecerme, tomad las cabezas de los varones, de los hijos de vuestro señor, y venid mañana á estas horas á mí á Jezraél. Y los hijos del rey, setenta varones, *estaban* con los principales de la ciudad, que los criaban.

7 Y como las cartas llegaron á ellos, tomaron á los hijos del rey, y degollaron setenta varones, y pusieron sus cabezas en canastillos, y enviáronselas á Jezraél.

8 Y vino un mensajero que le dió las nuevas, diciendo: Han traido las cabezas de los hijos del rey. Y él dijo: Ponedlas en dos montones á la entrada de la puerta hasta la mañana.

9 Venida la mañana él salió, y estando en pié dijo á todo el pueblo: Vosotros sois justos, y hé aquí yo he conspirado contra mi senor, y le he muerto: mas, ¿quién ha muerto á todos estos?

10 Sabed ahora que de la palabra de Jehova, que habló sobre la casa de Acháb, nada caerá en tierra: y que Jehova ha hecho lo que dijo por su siervo Elías.

11 Y mató Jehú á todos los que habian quedado de la casa de Acháb en Jezraél, y á todos sus príncipes, y á todos sus familiares, y sus sacerdotes, que no le quedó ninguno.

12 Y levantóse de allí, y vino á Samaria: y llegando él á una casa de trasquiladura de pastores en el camino,

13 Halló *allí* á los hermanos de Ochozías rey de Judá, y díjoles: ¿Quién sois vosotros? Y ellos dijeron: Somos hermanos de Ochozías, y hemos venido á saludar á los hijos del rey, y á los hijos de la reina.

14 Entonces él dijo: Prendedlos vivos. Y luego que los tomaron vivos, los degollaron junto al pozo de la casa de la trasquiladura, cuarenta y dos varones, que ninguno de ellos dejó.

15 Y partiéndose de allí, topóse con Jonadáb, hijo de Recháb, y luego que le hubo saludado, díjole: ¿Es recto tu corazon como el mio es recto con el tuyo? Y Jonadáb dijo: Es, y es. Dáme pues la mano. Y él le dió su mano, é hízole subir consigo en el carro.

16 Y díjole: Ven conmigo, y verás mi celo por Jehova. Y pusiéronle en su carro.

17 Y como vino á Samaria, mató á todos los que habian quedado de Acháb en Samaria, hasta raerlos *del todo*, conforme á la palabra de Jehova, que habia hablado por Elías.

18 Y juntó Jehú todo el pueblo, y díjoles: Acháb poco sirvió á Baal: mas Jehú le servirá mucho.

19 Llamadme pues luego á todos los profetas de Baal, á todos sus siervos, y á todos sus sacerdotes, que no falte ninguno, porque tengo *un* grande sacrificio para Baal: cualquiera que faltare, no vivirá. Esto hacia Jehú con astucia, para destruir los que honraban á Baal.

20 Y dijo Jehú: Santificad *un* dia solemne á Baal. Y ellos convocaron.

21 Y envió Jehú por todo Israél, y vinieron todos los siervos de Baal, que no faltó ninguno que no viniese. Y entraron en el templo de Baal, y el templo de Baal se llenó de cabo á cabo.

22 Entonces dijo al que tenia cargo de las vestiduras: Saca vestiduras para todos los siervos de Baal. Y él les sacó vestiduras.

23 Y entró Jehú con Jonadáb, hijo de Recháb, en el templo de Baal, y dijo á los siervos de Baal: Mirad, y ved que por dicha no haya aquí entre vosotros alguno de los siervos de Jehova, sino solos los siervos de Baal.

24 Y como ellos entraron para hacer sacrificios y holocaustos, Jehú puso fuera ochenta varones, y díjoles: Cualquiera que dejare vivo alguno de aquellos hombres, que yo he puesto en vuestras manos, su vida será por la del otro.

25 Y luego que ellos acabaron de hacer el holocausto, Jehú dijo á los de su guardia, y á los capitanes: Entrad, y matadlos, que no escape ninguno. E hiriéronlos á cuchillo, y dejáronlos tendidos los de la guardia y los capitanes, y fueron hasta la ciudad del templo de Baal,

26 Y sacaron las estatuas de la casa de Baal, y las quemaron.

27 Y quebraron la estatua de Baal, y

Digitized by Google

derribaron la casa de Baal, é hiciéronla letrinas hasta hoy.

28 Así rayó Jehú á Baal de Israél.

29 Con todo eso Jehú no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabát, el que hizo pecar á Israél, de en pos de los becerros de oro, que *estaban* en Bethél, y en Dan.

30 Y Jehova dijo á Jehú: Por cuanto has hecho bien, haciendo lo *que es* recto delante de mis ojos, conforme á todo lo que *estaba* en mi corazon has hecho á la casa de Achâb, tus hijos se asentarán sobre el trono de Israél hasta la cuarta generacion.

31 Mas Jehú no guardó andando en la ley de Jehova Dios de Israél con todo su corazon, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, el que habia hecho pecar á Israél.

32 En aquellos dias comenzó Jehova á talar en Israél: é hiriólos Hazaél en todos los términos de Israél,

33 Desde el Jordán al nacimiento del sol, toda la tierra de Galaad, de Gad, de Rubén, y de Manassé: desde Aroér, que *está* junto al arroyo de Arnón, á Galaad, y á Basán.

34 Lo demas de los hechos de Jehú, y todas las cosas que hizo, y toda su valentía, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israél?

35 Y durmió Jehú con sus padres, y le sepultaron en Samaria, y reinó en su lugar Joachâz su hijo.

36 El tiempo que Jehú reinó sobre Israél en Samaria *fué* veinte y ocho años.

CAPITULO XI.

Y ATHALÍA madre de Ochozías viendo que su hijo era muerto, levantóse, y destruyó toda la simiente real.

2 Y tomando Josaba, hija del rey Jorám, hermana de Ochozías, á Joás, hijo de Ochozías, hurtóle de entre los hijos del rey que se mataban, á él y á su ama, de delante de Athalía; y escondióle en la cámara de las camas, y *así* no le mataron.

3 Y estuvo con ella escondido en la casa de Jehova seis años: y Athalía fué reina sobre la tierra.

4 Y al séptimo año envió Joíada, y tomó centuriones, capitanes, y gente de guardia, y metiólos consigo en la casa de Jehova, é hizo con ellos liga juramentándolos en la casa de Jehova, y mostróles al hijo del rey.

5 Y mandóles, diciendo: Esto *es* lo que habeis de hacer, la tercera parte de vosotros que entrarán el sábado, tendrán la guardia de la casa del rey:

6 Y la *otra* tercera parte estará á la puerta del Sur. Y la *otra* tercera parte, á la puerta del postigo de los de la guardia, y tendreis la guardia de la casa de Messa.

7 Y las *otras* dos partes de vosotros, *es á saber*, todos los que salen el sábado, tendreis la guardia de la casa de Jehova junto al rey.

8 Y estareis al rededor del rey de todas partes, teniendo cada uno sus armas en las manos: y cualquiera que entrare dentro de estos órdenes, sea muerto. Y estareis con el rey cuando saliere, y cuando entrare.

9 Y los centuriones lo hicieron todo como el sacerdote Joíada les mandó, tomando cada uno los suyos, *es á saber*, los que habian de entrar el sábado, y los que habian salido el sábado, y viniéronse á Joíada el sacerdote.

10 Y el sacerdote dió á los centuriones las picas y los escudos que habian sido del rey David, que *estaban* en la casa de Jehova.

11 Y los de la guardia se pusieron *en órden* teniendo cada uno sus armas en sus manos, desde el lado derecho de la casa, hasta el lado izquierdo del altar y del templo, cerca del rey al rededor.

12 Y sacando al hijo del rey, púsole la corona y el testimonio; é hiciéronle rey, ungiéndole; y batiendo las manos dijeron: Viva el rey.

13 Y oyendo Athalía el estruendo del pueblo que corria, entró al pueblo en el templo de Jehova.

14 Y como miró, hé aquí el rey, que estaba junto á la columna, conforme á la costumbre, y los príncipes, y los trompetas junto al rey, y que todo el pueblo de la tierra hacia alegrías, y que tocaban las trompetas. Entonces Athalía rasgando sus vestidos dió voces: Traicion, traicion.

15 Entonces el sacerdote Joíada mandó á los centuriones que gobernaban el ejército, y díjoles: Sacadla fuera del cercado del templo, y al que la siguiere, matadle á cuchillo. (Porque el sacerdote dijo, que no la matasen en el templo de Jehova.)

16 Y diéronle lugar, y vino *por* el camino por donde entran los de á caballo á la casa del rey, y allí la mataron.

17 Entonces Joíada hizo alianza entre Jehova y el rey y el pueblo, que seria pueblo de Jehova, y asimismo entre el rey y el pueblo.

18 Y todo el pueblo de la tierra entró en el templo de Baal, y le derribaron; y quebraron bien sus altares, y sus imágenes. Asimismo mataron á Mathán sacerdote de Baal delante de los altares; y el sacerdote puso guarnicion sobre la casa de Jehova.

19 Y despues tomó los centuriones, y capitanes, y los de la guardia, y á todo el pueblo de la tierra, y llevaron al rey desde la casa de Jehova, y vinieron por el camino de la puerta de los de la guardia á la casa del rey, y sentóse sobre la silla de los reyes.

20 Y todo el pueblo de la tierra hizo alegrías, y la cuidad estuvo en reposo, muerta Athalía á cuchillo en la casa del rey.

Digitized by Google

21 Joás era de siete años, cuando comenzó á reinar.

CAPITULO XII.

EN el séptimo año de Jehú comenzó á reinar Joás, y reinó cuarenta años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Sebía de Beerseba.

2 E hizo Joás lo *que era* recto en los ojos de Jehova todo el tiempo que le gobernó el sacerdote Joiada.

3 Con todo eso los altos no se quitaron, que aun el pueblo sacrificaba, y quemaba perfumes en los altos.

4 Y Joás dijo á los sacerdotes: Todo el dinero de las santificaciones, que se suele traer en la casa de Jehova, el dinero de los que pasan *en cuenta*, el dinero de las almas, cada uno *segun* su precio, y todo dinero que cada uno mete de su libertad en la casa de Jehova:

5 Los sacerdotes le reciban, cada uno de sus familiares, los cuales repararán los portillos del templo, donde quiera que se hallare abertura.

6 El año veinte y tres del rey Joás los Sacerdotes no habian aun reparado las aberturas del templo.

7 Y llamando el rey Joás al pontífice Joiada, y á los sacerdotes, díjoles: ¿Por qué no reparais las aberturas del templo? Ahora pues no tomeis mas el dinero de vuestros familiares, sino dadle para las aberturas del templo.

8 Y los sacerdotes consintieron en no tomar *mas* dinero del pueblo, ni tener cargo de reparar las aberturas del templo.

9 Entonces el pontífice Joiada tomó un arca, é hízole en la tapa un agujero, y púsola junto al altar, á la mano derecha, á la entrada del templo de Jehova: y los sacerdotes que guardaban la puerta, ponian allí todo el dinero que se metia en la casa de Jehova.

10 Y cuando veian que habia mucho dinero en el arca, venia el notario del rey, y el gran sacerdote, y contaban el dinero que hallaban en el templo de Jehova, y le guardaban:

11 Y daban el dinero aparejado en la mano de los que hacian la obra, y de los que tenian el cargo de la casa de Jehova, y ellos le expendian con los carpinteros y maestros, que reparaban la casa de Jehova:

12 Y con los albañiles y canteros; para comprar la madera, y piedra de cantería, para reparar las aberturas de la casa de Jehova, y en todo lo que se gastaba en la casa para repararla.

13 Mas de aquel dinero que se traia á la casa de Jehova, no se hacian tazas de plata, ni salterios, ni tazones, ni trompetas: ni ningun otro vaso de oro, ni de plata, se hacia para el templo de Jehova.

14 Porque le daban á los que hacian la obra, y con él reparaban la casa de Jehova.

15 Ni se tomaba cuenta á los varones en cuyas manos el dinero era entregado, para que ellos le diesen á los que hacian la obra: porque ellos *lo* hacian fielmente.

16 Mas el dinero por el delito, y el dinero por los pecados, no se metia en la casa de Jehova, porque era de los sacerdotes.

17 Entonces subió Hazaél rey de Syria, y peleó contra Geth, y la tomó: y puso Hazaél su rostro para subir contra Jerusalem.

18 Y tomó Joás rey de Judá todas las ofrendas que habia dedicado Josaphát, y Jorám, y Ochozías, sus padres, reyes de Judá, y las que él habia dedicado, y todo el oro, que se halló en los tesoros de la casa de Jehova, y en la casa del rey, y enviólo á Hazaél rey de Syria, y él se partió de Jerusalem.

19 Lo demas de los hechos de Joás, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

20 Y levantáronse sus siervos, y conspiraron en conjuracion, é hirieron á Joás en la casa de Mello, descendiendo él á Sella.

21 Porque Josachár, hijo de Semaath, y Jozabád, hijo de Somer, sus siervos, le hirieron, y murió, y le sepultaron con sus padres en la ciudad de David, y reinó en su lugar Amasías su hijo.

CAPITULO XIII.

EN el año veinte y tres de Joás, hijo de Ochozías, rey de Judá, comenzó á reinar Joacház, hijo de Jehú, sobre Israél en Samaria, *y reinó* diez y siete años.

2 E hizo lo malo en los ojos de Jehova, y siguió los pecados de Jeroboam, hijo de Nabát, el que hizo pecar á Israél, y no se apartó de ellos.

3 Y encendióse el furor de Jehova contra Israél, y entrególos en mano de Hazaél rey de Syria, y en mano de Benadád, hijo de Hazaél, perpétuamente.

4 Mas Joacház oró al rostro de Jehova, y Jehova le oyó: porque miró la afliccion de Israél, que el rey de Syria los afligia.

5 Y dió Jehova salvador á Israél, y salieron de debajo de la mano de Syria, y habitaron los hijos de Israél en sus estancias, como antes.

6 Con todo eso no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el que hizo pecar á Israél: en ellos anduvieron, y tambien el bosque permaneció en Samaria.

7 Porque no le habia quedado pueblo á Joacház, sino cincuenta hombres de á caballo, y diez carros, y diez mil hombres de á pié; que el rey de Syria los habia destruido, y los habia puesto como polvo para hollar.

8 Lo demas de los hechos de Joacház, y

Digitized by Google

todo lo que hizo, y sus valentías, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israél?

9 Y durmió Joacház con sus padres, y le sepultaron en Samaria: y reinó en su lugar Joás su hijo.

10 El año treinta y siete de Joás rey de Judá comenzó á reinar Joás, hijo de Joacház, sobre Israél en Samaria, *y reinó* diez y seis años.

11 E hizo lo malo en los ojos de Jehova: no se apartó de todos los pecados de Jeroboam, hijo de Nabát, el que hizo pecar á Israél: en ellos anduvo.

12 Lo demas de los hechos de Joás, y todas las cosas que hizo, y sus valentías con que trajo guerra contra Amasías rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israél?

13 Y durmió Joás con sus padres, y sentóse Jeroboam sobre su silla: y Joás fué sepultado en Samaria con los reyes de Israél.

14 Eliséo estaba enfermo de su enfermedad, de la cual murió. Y descendió á él Joás rey de Israél, y llorando delante de él, dijo: Padre mio, padre mio, carros de Israél, y su gente de á caballo.

15 Y díjole Eliséo: Toma el arco y las saetas. Entonces él tomóse el arco y las saetas.

16 Y dijo *Eliséo* al rey de Israél: Encabalga tu mano sobre el arco. Y él encabalgó su mano sobre el arco. Entonces Eliséo puso sus manos sobre las manos del rey.

17 Y dijo: Abre la ventana de hácia el oriente. Y como él la abrió, dijo Eliséo: Tira. Y tirando él, dijo *Eliséo:* Saeta de salud de Jehova, y saeta de salud contra Syria: porque herirás á los Syros en Aphéc hasta consumirlos.

18 Y tornóle á decir: Toma las saetas: y luego que el rey de Israél las hubo tomado, díjole: Hiere la tierra. Y él hirió tres veces, y cesó.

19 Entonces el varon de Dios enojado con él, le dijo: A herir cinco ó seis veces, heririas á Syria hasta no quedar ninguno; empero ahora tres veces herirás á Syria.

20 Y murió Eliséo, y le sepultaron. Entrado el año vinieron ejércitos de Moabitas en la tierra.

21 Y aconteció *que queriendo* unos sepultar un hombre, súbitamente vieron al ejército, y arrojaron al hombre en el sepulcro de Eliséo: y fué, y tocó el muerto los huesos de Eliséo, y revivió, y se levantó sobre sus piés.

22 Así que Hazaél rey de Syria afligió á Israél todo el tiempo de Joacház.

23 Mas Jehova tuvo misericordia de ellos, y se compadeció de ellos, y mirólos por amor de su concierto con Abraham, Isaac, y Jacob: y no quiso destruirlos, ni echarlos de delante de sí hasta ahora.

24 Y murió Hazaél rey de Syria, y reinó en su lugar Benadád su hijo.

25 Y volvió Joás, hijo de Joacház, y tomó de mano de Benadád, hijo de Hazaél, las ciudades que él habia tomado de mano de Joacház su padre en guerra: porque tres veces le hirió Joás, y restituyó las ciudades á Israél.

CAPITULO XIV.

EN el año segundo de Joás, hijo de Joacház, rey de Israél, comenzó á reinar Amasías, hijo de Joás, rey de Judá.

2 Cuando comenzó á reinar era de veinte y cinco años, y veinte y nueve años reinó en Jerusalem: el nombre de su madre *fué* Joadán de Jerusalem.

3 E hizo *lo que era* recto en los ojos de Jehova, aunque no como David su padre. Hizo conforme á todas las cosas que habia hecho Joás su padre.

4 Con todo eso los altos no fueron quitados, que aun el pueblo sacrificaba, y quemaba perfumes en los altos.

5 Y como el reino fué confirmado en su mano, hirió á sus siervos, los que habian muerto al rey su padre.

6 Mas á los hijos de los que le mataron, no mató, como está escrito en el libro de la ley de Moisés, donde Jehova mandó, diciendo: No matarán á los padres por los hijos, ni á los hijos por los padres; mas cada uno morirá por su pecado.

7 Este tambien hirió diez mil Idumeos en el valle de las salinas, y tomó la roca por guerra, y la llamó Jectheél hasta hoy.

8 Entonces Amasías envió embajadores á Joás, hijo de Joacház, hijo de Jehú, rey de Israél, diciendo: Vén, y veámonos de rostro.

9 Y Joás rey de Israél envió á Amasías rey de Judá esta respuesta: El cardillo que *está* en el Líbano, envió al cedro que *está* en el Líbano, diciendo: Da tu hija por mujer á mi hijo. Y pasaron las bestias fieras que *están* en el Líbano, y hollaron al cardillo.

10 Hiriendo has herido á Edóm, y tu corazon te ha elevado: gloriate *pues*, mas estáte en tu casa: ¿por qué te entremeterás en mal para que caigas tú, y Judá contigo?

11 Y Amasías no consintió, y subió Joás rey de Israél, y viéronse de rostro él y Amasías rey de Judá en Bethsamés, que *es* en Judá.

12 Mas Judá cayó delante de Israél, y huyeron cada uno á sus estancias.

13 Y tambien Joás rey de Israél tomó á Amasías rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ochozías, en Bethsamés; y vino á Jerusalem, y rompió el muro de Jerusalem, desde la puerta de Ephraim hasta la puerta de la esquina, cuatrocientos codos.

14 Y tomó todo el oro, y la plata, y todos los vasos *que fueron* hallados en la casa de Jehova, y en los tesoros de la casa del rey, y los hijos en rehenes, y volvióse á Samaria.

Digitized by Google

15 Lo demas de los hechos de Joás, que hizo, y sus valentías, y como trajo guerra contra Amasías rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israél?

16 Y durmió Joás con sus padres, y fué sepultado en Samaria con los reyes de Israél, y reinó en su lugar Jeroboam su hijo.

17 Y vivió Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, despues de la muerte de Joás, hijo de Joachác, rey de Israél, quince años.

18 Lo demas de los hechos de Amasías, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

19 E hicieron conspiracion contra él en Jerusalem, y huyendo él á Lachis, enviaron tras él á Lachis, y allá le mataron.

20 Y trajéronle sobre caballos, y le sepultaron en Jerusalem en la ciudad de David con sus padres.

21 Entonces todo el pueblo de Judá tomó á Azarías, que era de diez y seis años, é hiciéronle rey en lugar de Amasías su padre.

22 Este edificó á Ahiláth, y la restituyó á Judá, despues que el rey durmió con sus padres.

23 El año quince de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, comenzó á reinar Jeroboam, hijo de Joás, sobre Israél en Samaria cuarenta y un años.

24 E hizo lo malo en los ojos de Jehova, y no se apartó de todos los pecados de Jeroboam, hijo de Nabát, el que hizo pecar á Israél.

25 Este restituyó los términos de Israél desde la entrada de Emáth, hasta la mar de la llanura, conforme á la palabra de Jehova Dios de Israél, la cual él habia hablado por su siervo Jonás, hijo de Amathi, profeta, que fué de Geth de Ophér.

26 Por cuanto Jehova miró la afliccion de Israél muy amarga, que ni habia guardado ni desamparado, ni *habia* quien diese ayuda á Israél.

27 Y Jehova no habia *aun* determinado de raer el nombre de Israél de debajo del cielo, por tanto los salvó por mano de Jeroboam, hijo de Joás.

28 Y lo demas de los hechos de Jeroboam, y todas las cosas que hizo, y su valentía, y todas las guerras que hizo, y como restituyó á Judá en Israél á Damasco, y á Emáth, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israél?

29 Y durmió Jeroboam con sus padres los reyes de Israél, y reinó en su lugar Zacharías su hijo.

CAPITULO XV.

EN el año veinte y siete de Jeroboam rey de Israél comenzó á reinar Azarías, hijo de Amasías, rey de Judá.

2 Cuando comenzó á reinar era de diez y seis años, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre *fué* Jechelía de Jerusalem.

3 Este hizo *lo que era* recto en los ojos de Jehova, conforme á todas las cosas que su padre Amasías habia hecho.

4 Con todo eso los altos no se quitaron, que aun el pueblo sacrificaba y quemaba perfumes en los altos.

5 Mas Jehova hirió al rey con lepra, y fué leproso hasta el dia de su muerte, y habitó en casa libre, y Joathám, hijo del rey, tenia el cargo del palacio, gobernando al pueblo de la tierra.

6 Lo demas de los hechos de Azarías, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

7 Y durmió Azarías con sus padres, y le sepultaron con sus padres en la ciudad de David: y reinó en su lugar Joathám su hijo.

8 En el año treinta y ocho de Azarías rey de Judá, reinó Zacharías, hijo de Jeroboam, sobre Israél en Samaria seis meses.

9 E hizo lo malo en los ojos de Jehova, como habian hecho sus padres: no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabát, el que hizo pecar á Israél.

10 Contra este conjuró Sellúm, hijo de Jabés, y le hirió en presencia del pueblo, y matóle, y reinó en su lugar.

11 Lo demas de los hechos de Zacharías, hé aquí está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israél.

12 Y esta *fué* la palabra de Jehova que habia hablado á Jehú, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generacion se te asentarán sobre el trono de Israél. Y así fué.

13 Sellúm, hijo de Jabés, comenzó á reinar en el año treinta y nueve de Ozías rey de Judá: y reinó el tiempo de un mes en Samaria.

14 Y subió Manahém, hijo de Gadi, de Thersa, y vino á Samaria, é hirió á Sellúm, hijo de Jabés, en Samaria, y matóle, y reinó en su lugar.

15 Lo demas de los hechos de Sellúm, y su conjuracion con que conjuró, hé aquí está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israél.

16 Entonces hirió Manahém á Thapsam, y á todos los que estaban en ella, y tambien sus términos desde Thersa: é hirióla, porque no le habian abierto, y á todas sus preñadas abrió.

17 En el año treinta y nueve de Azarías rey de Judá, reinó Manahém, hijo de Gadi, sobre Israél diez años en Samaria.

18 E hizo lo malo en los ojos de Jehova: no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabát, el que hizo pecar á Israél, en todo su tiempo.

19 Y vino Phul rey de Assyria en la tierra, y dió Manahém á Phul mil talentos de plata porque le ayudase, para confirmarse en el reino.

20 E impuso Manahém este dinero

Digitized by Google

sobre Israél, sobre todos los poderosos de virtud, de cada varon cincuenta siclos de plata, para dar al rey de Assyria. Y el rey de Assyria se volvió, y no se detuvo allí en la tierra.

21 Lo demas de los hechos de Manahém, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israél?

22 Y durmió Manahém con sus padres, y reinó en su lugar Phaceía su hijo.

23 En el año cincuenta de Azarías rey de Judá, reinó Phaceía, hijo de Manahém, sobre Israél en Samaria dos años.

24 E hizo lo malo en los ojos de Jehova: no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabát, el que hizo pecar á Israél.

25 Y conjuró contra él Phacee, hijo de Romelías, su capitan, é hiriólo en Samaria en el palacio de la casa real en compañía de Argób y de Ariph, y con *otros* cincuenta hombres de los hijos de los Galaaditas, y matóle, y reinó en su lugar.

26 Lo demas de los hechos de Phaceía, y todas las cosas que hizo, hé aquí *todo* está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israél.

27 En el año cincuenta y dos de Azarías rey de Judá, reinó Phacee, hijo de Romelías, sobre Israél en Samaria veinte años.

28 E hizo lo malo en los ojos de Jehova: no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabát, el que hizo pecar á Israél.

29 En los dias de Phacee rey de Israél, vino Theglath-phalasár rey de los Assyrios, y tomó á Ahión, Abel Bethmaacha, y Janoé, y Cedes, y Asór, y Galaad, y Galiléa, y toda la tierra de Néphthali, y trasportólos á Assyria.

30 Y Oséas, hijo de Ela, hizo conjuracion contra Phacee, hijo de Romelías, é hiriólo, y matóle, y reinó en su lugar á los veinte años de Joathám, hijo de Ozías.

31 Lo demas de los hechos de Phacee, y todas las cosas que hizo, hé aquí está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israél.

32 En el segundo año de Phacee, hijo de Romelías rey de Israél, comenzó á reinar Joathám, hijo de Ozías rey de Judá.

33 Cuando comenzó á reinar, era de veinte y cinco años, y reinó diez y seis años en Jerusalem. El nombre de su madre *fué* Jerusa, hija de Sadóc.

34 Este hizo *lo que era* recto en los ojos de Jehova; conforme á todas las cosas que habia hecho su padre Ozías, hizo.

35 Con todo eso los altos no fueron quitados, que aun el pueblo sacrificaba y quemaba perfumes en los altos. Este tambien edificó la puerta mas alta de la casa de Jehova.

36 Lo demas de los hechos de Joathám, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

37 En aquel tiempo comenzó Jehova á enviar en Judá á Rasín rey de Syria, y á Phacee, hijo de Romelías.

38 Y durmió Joathám con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre: y reinó en su lugar Acház su hijo.

CAPITULO XVI.

EN el año diez y siete de Phacee, hijo de Romelías, comenzó á reinar Acház, hijo de Joathám rey de Judá.

2 Cuando comenzó á reinar Acház, era de veinte años, y reinó en Jerusalem diez y seis años: y no hizo *lo que era* recto en los ojos de Jehova su Dios, como David su padre:

3 Antes anduvo en el camino de los reyes de Israél; que aun hizo pasar por el fuego á su hijo, segun las abominaciones de las gentes, las cuales Jehova echó de delante de los hijos de Israél.

4 Asimismo sacrificó, y quemó perfumes en los altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol sombrío.

5 Entonces subió Rasín rey de Syria, y Phacee, hijo de Romelías, rey de Israél, á Jerusalem para hacer guerra, y cercar á Acház, mas no *la* pudieron tomar.

6 En aquel tiempo restituyó Rasín rey de Syria á Eláth á Syria; y echó á los Judíos de Eláth, y los Syros vinieron á Eláth, y habitaron allí hasta hoy.

7 Entonces Acház envió embajadores á Theglath-phalasár rey de Assyria, diciendo: Yo *soy* tu siervo y tu hijo, sube, y defiéndeme de mano del rey de Syria, y de mano del rey de Israél, que se han levantado contra mí.

8 Y tomando Acház la plata y el oro que se halló en la casa de Jehova, y en los tesoros de la casa real, envió al rey de Assyria *un* presente.

9 Y el rey de Assyria consintió con él: y subió el rey de Assyria contra Damasco, y tomóla, y trasportó los moradores en Kir, y mató á Rasin.

10 Y fué el rey Acház á recibir á Theglath-phalasár rey de Assyria á Damasco. Y viendo el rey Acház el altar que *estaba* en Damasco, envió á Urías sacerdote el retrato y la descripcion del altar, conforme á toda su hechura.

11 Y Urías el sacerdote edificó el altar: conforme á todo lo que el rey Acház habia enviado de Damasco, así lo hizo Urías el sacerdote, entre tanto que el rey Acház venia de Damasco.

12 Y venido el rey de Damasco, vió el altar, y el rey se acercó al altar, y sacrificó en él.

13 Y encendió su holocausto y su presente, y derramó sus libaciones, y esparció la sangre de sus pacíficos junto al altar.

14 Y el altar de metal, que *estaba* delante de Jehova, hízole acercar delante

Digitized by Google

de la frontera de la casa entre el altar y el templo de Jehova, y púsole al lado del altar hácia el aquilon.

15 Y mandó el rey Acház al sacerdote Urías, diciendo: En el grande altar encenderás el holocausto de la mañana, y el presente de la tarde, y el holocausto del rey, y su presente, y asimismo el holocausto de todo el pueblo de la tierra, y su presente, y sus libaciones; y toda sangre de holocausto, y toda sangre de sacrificio esparcirás sobre él: y el altar de metal será mio para preguntar.

16 Y el sacerdote Urías lo hizo conforme á todas las cosas que el rey Acház le mandó.

17 Y cortó el rey Acház las cintas de las basas, y quitóles las fuentes: y quitó el mar de sobre los bueyes de metal, que *estaban* debajo de él, y púsole sobre el solado de piedra.

18 Y la tienda del sábado, que habian edificado en la casa, y el pasadizo de afuera del rey mudó á las espaldas de la casa de Jehova, por causa del rey de Assyria.

19 Lo demas de los hechos de Acház, que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

20 Y durmió el rey Acház con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David: y reinó en su lugar Ezechías su hijo.

CAPITULO XVII.

A LOS doce años de Acház rey de Judá, comenzó á reinar Oséas, hijo de Ela, en Samaria sobre Israél nueve años.

2 E hizo lo malo en los ojos de Jehova, aunque no como los reyes de Israél que fueron antes de él.

3 Contra este subió Salmanasár rey de los Assyrios, y Oséas fué hecho su siervo, y pagábale presente.

4 Mas el rey de Assyria halló que Oséas hacia conjuracion; porque habia enviado embajadores á Sua rey de Egipto, y ya no pagaba presente al rey de Assyria como cada año: y el rey de Assyria le detuvo, y le aprisionó en la casa de la cárcel.

5 Y el rey de Assyria subió contra toda la tierra, y subió contra Samaria, y estuvo sobre ella tres años.

6 A los nueve años de Oséas tomó el rey de Assyria á Samaria, y trasportó á Israél en Assyria: y púsolos en Hala, y en Habór junto al rio de Gozán, y en las ciudades de los Medos.

7 Porque como los hijos de Israél pecasen contra Jehova su Dios, que los sacó de la tierra de Egipto, de debajo de la mano de Pharaón rey de Egipto, y temiesen á dioses ajenos,

8 Y anduviesen en los estatutos de las gentes que Jehova habia lanzado delante de los hijos de Israél, y de los reyes de Israél, haciéndolos;

9 Y como los hijos de Israél paliasen cosas no rectas contra Jehova su Dios, edificándose altos en todas sus ciudades, desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fuertes;

10 Y se levantasen estatuas y bosques en todo collado alto, y debajo de todo árbol sombrío,

11 Quemando allí perfumes en todos los altos á la manera de las gentes, las cuales Jehova habia traspuesto delante de ellos, y haciendo cosas muy malas para provocar á ira á Jehova,

12 Sirviendo á los ídolos, de los cuales Jehova les habia dicho: Vosotros no hareis esto;

13 Entonces Jehova protestaba contra Israél, y contra Judá, por la mano de todos los profetas, y de todos los videntes, diciendo: Volvéos de vuestros caminos malos, y guardad mis mandamientos y mis ordenanzas, conforme á todas las leyes que *yo* mandé á vuestros padres, y que os he enviado por mano de mis siervos los profetas.

14 Mas ellos no obedecieron, antes endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres, los cuales no creyeron en Jehova su Dios.

15 Y desecharon sus estatutos, y su concierto que él habia concertado con sus padres, y sus testimonios que él habia protestado contra ellos: y siguieron la vanidad, y fueron hechos vanos: y en pos de las gentes, que *estaban* al rededor de ellos, de las cuales Jehova les habia mandado, que no hiciesen á la manera de ellas.

16 Y dejaron todos los mandamientos de Jehova su Dios, é hiciéronse vaciadizos dos becerros, é hicieron bosques, y adoraron á todo el ejército del cielo, y sirvieron á Baal.

17 E hicieron pasar á sus hijos y á sus hijas por fuego, y adivinaron adivinaciones, y eran agoreros, y entregáronse á hacer lo malo en los ojos de Jehova, provocándole á ira.

18 Y Jehova se airó en gran manera contra Israél, y quitólos de delante de su rostro, que no quedó, sino solo la tribu de Judá.

19 Mas ni aun Judá guardó los mandamientos de Jehova su Dios, antes anduvieron en los estatutos de Israél, los cuales hicieron.

20 Y desechó Jehova toda la simiente de Israél, y afligiólos, y entrególos en manos de saqueadores, hasta echarlos de su presencia.

21 Porque cortó á Israél de la casa de David, é hiciéronse rey á Jeroboam, hijo de Nabát, y Jeroboam rempujó á Israél de en pos de Jehova, é hízolos pecar gran pecado.

22 Y los hijos de Israél anduvieron en todos los pecados de Jeroboam, que él hizo; no se apartaron de ellos;

Digitized by Google

23 Hasta tanto que Jehova quitó á Israél de delante de su rostro, como él lo habia dicho por mano de todos los profetas sus siervos: é Israél fué traspuesto de su tierra en Assyria hasta hoy.

24 Y trajo el rey de Assyria *gente* de Babilonia, y de Cutha, y de Ava, y de Emáth, y de Sepharvaim, y púsolos en las ciudades de Samaria en lugar de los hijos de Israél; y poseyeron á Samaria, y habitaron en sus ciudades.

25 Y aconteció al principio, cuando comenzaron á habitar allí, que no temiendo ellos á Jehova, Jehova envió contra ellos leones que los mataban.

26 Entonces ellos dijeron al rey de Assyria: Las gentes que tú traspasaste y pusiste en las ciudades de Samaria, no saben la costumbre del Dios de aquella tierra, y él ha echado leones en ellos, y hé aquí los matan, porque no saben la costumbre del Dios de la tierra.

27 Y el rey de Assyria mandó, diciendo: Llevad allí á alguno de los sacerdotes que trajísteis de allá, y vayan, y habiten allá, y enséñenles la costumbre del Dios de la tierra.

28 Y vino uno de los sacerdotes que habian trasportado de Samaria, y habitó en Bethél, y enseñóles como habian de temer á Jehova.

29 Mas cada nacion se hizo sus dioses, y pusiéronlos en los templos de los altos que habian hecho los de Samaria; cada nacion en su ciudad donde habitaba.

30 Los de Babilonia *hicieron* á Socothbenóth, y los de Cutha hicieron á Nergél, y los de Emáth hicieron á Asima.

31 Los Hevéos hicieron á Nebaház, y á Tharthac. Y los de Sepharvaím quemaban sus hijos con fuego á Adramelech y á Anamelech dioses de Sepharvaim.

32 Y temian á Jehova, é hicieron de ellos sacerdotes de los altos, que les sacrificaban en los templos de los altos.

33 Y temian á Jehova, y honraban *tambien* á sus dioses, segun la costumbre de las gentes, que habian hecho traspasar de allí.

34 Hasta hoy hacen como primero, que ni temen á Jehova, ni guardan sus estatutos, ni sus ordenanzas, ni hacen segun la ley y los mandamientos, que mandó Jehova á los hijos de Jacob, al cual puso por nombre Israél:

35 Con los cuales Iehova habia hecho concierto, y les mando, diciendo: No temereis á otros dioses, ni los adorareis, ni les servireis, ni les sacrificareis.

36 Mas á Jehova, que os sacó de la tierra de Egipto con potencia grande, y brazo extendido, á este temereis, á este adorareis, á este sacrificareis.

37 Los estatutos, y derechos, y ley, y mandamientos que os dió por escrito, guardareis, haciéndolos todos los dias, y no temereis dioses ajenos.

38 Y no olvidareis el concierto que hice con vosotros, ni temereis dioses ajenos;

39 Sino á Jehova vuestro Dios temed, y él os librará de mano de todos vuestros enemigos.

40 Mas ellos no oyeron: antes hicieron segun su costumbre antigua.

41 Así temieron á Jehova aquellas gentes, y juntamente sirvieron á sus ídolos: y asimismo sus hijos y sus nietos, como hicieron sus padres, así hacen hasta hoy.

CAPITULO XVIII.

EN el tercer año de Oséas, hijo de Ela, rey de Israél, comenzó á reinar Ezechías, hijo de Acház, rey de Judá.

2 Cuando comenzó á reinar era de veinte y cinco años, y reinó en Jerusalem veinte y nueve años. El nombre de su madre *fué* Abí, hija de Zacharías.

3 Este hizo *lo que era* recto en los ojos de Jehova, conforme á todas las cosas que habia hecho David su padre.

4 Este quitó los altos, y quebró las imágenes, y taló los bosques, y quebró la serpiente de metal que habia hecho Moisés; porque hasta entonces le quemaban perfumes los hijos de Israél, y llamóle por nombre Nehustán.

5 En Jehova Dios de Israél puso su esperanza: despues ni antes de él, no hubo otro como él, en todos los reyes de Judá.

6 Porque se llegó á Jehova, y no se apartó de él: y guardó los mandamientos que mandó Jehova á Moisés.

7 Y Jehova fué con él, y en todas las cosas á que salia prosperaba. El rebeló contra el rey de Assyria, y no le sirvió.

8 Hirió tambien á los Filistéos hasta Gaza y sus términos, desde las torres de las atalayas hasta la ciudad fortalecida.

9 En el cuarto año del rey Ezechías, que era el año séptimo de Oséas, hijo de Ela, rey de Israél, subió Salmanasár rey de los Assyrios contra Samaria, y cercóla.

10 Y tomáronla al cabo de tres años, en el sexto año de Ezechías, el cual era el nono año de Oséas rey de Israél, y *así* fué tomada Samaria.

11 Y el rey de Assyria traspuso á Israél en Assyria, y púsolos en Hala, y en Habór junto al río de Gozán, y en las ciudades de los Medos:

12 Por cuanto no habian oido la voz de Jehova su Dios, antes habian quebrantado su concierto: y todas las cosas que Moisés siervo de Jehova habia mandado, ni las habian oido, ni hecho.

13 Y á los catorce años del rey Ezechías, subió Sennacherib rey de Assyria contra todas las ciudades fuertes de Judá, y tomólas.

14 Entonces Ezechías rey de Judá, envió al rey de Assyria en Lachis, diciendo: Yo he pecado; vuélvete de mí, y yo llevaré todo lo que me impusieres. Entonces el rey de Assyria impuso á Ezechias

Digitized by Google

rey de Judá trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro.

15 Y Ezechías dió toda la plata que fué hallada en la casa de Jehova, y en los tesoros de la casa real.

16 Entonces rompió Ezechías las puertas del templo de Jehova, y los umbrales que el *mismo* rey Ezechías habia cubierto *de oro*, y diólo al rey de Assyria.

17 Y el rey de Assyria envió á Thartán, y á Rabsaris, y á Rabsaces desde Lachis al rey Ezechías con un grande ejército contra Jerusalem. Y subieron, y vinieron á Jerusalem; y subieron y vinieron, y pararon junto al conducto del estanque de arriba, que *es* en el camino de la heredad del lavador.

18 Y llamaron al rey, y salió á ellos Eliacím, hijo de Helcías, que era mayordomo, y Sobna escriba, y Joah, hijo de Asáph, canciller.

19 Y díjoles Rabsaces: Decid ahora á Ezechías: Así dice el gran rey, el rey de Assyria: ¿Qué confianza *es* esta en que tú confias? Dices ciertamente: Palabras de labios, consejo, y esfuerzo para la guerra. ¿En qué pues confias ahora, que has rebelado contra mí?

21 Hé aquí tú confias ahora sobre este bordon de caña quebrado Egipto, que el que en él se recostare, él le entrará por la mano, y se la pasará. Tal es Pharaón rey de Egipto á todos los que en él confian.

22 Y si me decís: *Nosotros* confiamos en Jehova nuestro Dios: no es él *aquel* cuyos altos y altares ha quitado Ezechías, y ha dicho á Judá y á Jerusalem: Delante de este altar adorareis en Jerusalem.

23 Por tanto ahora yo te ruego que des rehenes á mi señor el rey de Assyria, y yo te daré dos mil caballos, si tú pudieres dar caballeros para ellos.

24 ¿Cómo pues harás volver el rostro de un capitan el menor de los siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto por sus carros y su gente de á caballo?

25 Tambien, ¿ahora he *yo* venido sin Jehova á este lugar para destruirle? Jehova me ha dicho: Sube á esta tierra, y destrúyela.

26 Entonces dijo Eliacím, hijo de Helcías, y Sobna, y Joah á Rabsaces: Ruégote que hables á tus siervos en Siriaco, porque nosotros lo entendemos, y no hables con nosotros en Judáico en los oidos del pueblo, que *está* sobre el muro.

27 Y Rabsaces les dijo: ¿Me ha enviado mi señor á tí y á tu señor para decir estas palabras, y no antes á los hombres que están sobre el muro, para comer su estiércol, y beber el agua de sus piés con vosotros?

28 Y paróse Rabsaces, y clamó á gran voz en Judáico, y habló, diciendo: Oid la palabra del gran rey, el rey de Assyria.

29 Así dijo el rey: No os engañe Ezechías, porque no os podrá librar de mi mano.

30 Y no os haga Ezechías confiar en Jehova, diciendo: Librando nos librará Jehova, y esta ciudad no será entregada en mano del rey de Assyria.

31 No oigais á Ezechías, porque así dice el rey de Assyria: Dadme presente, y salid á mí, y cada uno comerá de su vid, y de su higuera, y cada uno beberá las aguas de su pozo;

32 Hasta que *yo* venga, y os lleve á *una* tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de olivas, de aceite, y de miel, y vivireis y no morireis. No oigais á Ezechías, porque os engaña cuando dice: Jehova nos librará.

33 ¿Librando han librado los dioses de las gentes cada uno á su tierra de la mano del rey de Assyria?

34 ¿Dónde *está* el dios de Emáth, y de Arphád? ¿Dónde *está* el dios de Sepharvaim, de Ana, y de Ava? ¿Pudieron estos librar á Samaria de mi mano?

35 ¿Qué dios de todos los dioses de las provincias ha librado á su provincia de mi mano, para que libre Jehova de mi mano á Jerusalem?

36 Y el pueblo calló, que no le respondieron palabra: porque habia mandamiento del rey, el cual habia dicho: No le respondais.

37 Entonces vinieron Eliacím, hijo de Helcías, que era mayordomo, y Sobna el escriba, y Joah, hijo de Asaph, canciller, á Ezechías rasgados sus vestidos, y recitáronle las palabras de Rabsaces.

CAPITULO XIX.

Y COMO el rey Ezechías lo oyó, rasgó sus vestidos, y cubrióse de saco, y entróse en la casa de Jehova.

2 Y envió á Eliacím el mayordomo, y á Sobna escriba, y á los ancianos de los sacerdotes vestidos de sacos, á Isaías profeta, hijo de Amos,

3 Que le dijesen: Así dijo Ezechías: Este dia es dia de angustia, y de reprension, y de blasfemia: porque los hijos han venido hasta la rotura, y la que pare no tiene fuerzas.

4 Quizás oirá Jehova tu Dios todas las palabras de Rabsaces, al cual el rey de los Assyrios su señor ha enviado para injuriar al Dios vivo, y á reprender con palabras, las cuales Jehova tu Dios ha oido, por tanto alza oracion por las reliquias que aun se hallan.

5 Y vinieron los siervos del rey Ezechías á Isaías.

6 E Isaías les respondió: Así direis á vuestro señor: Así dijo Jehova: No temas por las palabras que has oido, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Assyria.

Digitized by Google

7 Hé aquí yo pongo en él *un* espíritu, y oirá rumor, y se volverá á su tierra: y yo haré que en su tierra caiga á cuchillo.

8 Y volviendo Rabsaces halló al rey de Assyria combatiendo á Lebna: porque *ya* habia oido que se habia partido de Lachis.

9 Y oyó decir de Tharaca rey de Etiopia: Hé aquí que es salido para hacerte guerra. Entonces él volvió, y envió embajadores á Ezechías, diciendo:

10 Así direis á Ezechías rey de Judá: No te engañe tu Dios, en quien tú confías para decir: Jerusalem no será entregada en mano del rey de Assyria:

11 Hé aquí *tú* has oido lo que han hecho los reyes de Assyria á todas las tierras, destruyéndolas, ¿y escaparás tú?

12 ¿Libráronlas los dioses de las gentes, que mis padres destruyeron, *es á saber*, Gozán, y Harán, y Reséph, y los hijos de Edén, que *estaban* en Thalassár?

13 ¿Dónde está el rey de Emáth, el rey de la ciudad de Sepharvaím, de Ana, y de Ava?

14 Y tomó Ezechías las cartas de mano de los embajadores, y luego que las hubo leido, subió á la casa de Jehova, y extendiólas Ezechías delante de Jehova.

15 Y oró Ezechías delante de Jehova, diciendo: Jehova Dios de Israél, que habitas *sobre* los querubines, tú solo eres Dios á todos los reinos de la tierra: tú hiciste el cielo y la tierra.

16 Inclina, oh Jehova, tu oreja, y oye: abre, oh Jehova, tus ojos, y mira, y oye las palabras de Sennacherib, que ha enviado a blasfemar al Dios vivo.

17 Es verdad, oh Jehova, que los reyes de Assyria han destruido las gentes y sus tierras:

18 Y que pusieron en el fuego á sus dioses, por cuanto ellos no *eran* dioses, sino obra de manos de hombres, madera, ó piedra, y *así* los destruyeron.

19 Ahora pues, oh Jehova, Dios nuestro, sálvanos, te suplico, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que tú solo, Jehova, *eres* Dios.

20 Entonces Isaías, hijo de Amos, envió á Ezechías, diciendo: Así dijo Jehova Dios de Israél: Lo que me rogaste acerca de Sennacherib rey de Assyria he oido.

21 Esta *es* la palabra que Jehova ha hablado contra él: ¿Te ha menospreciado? ¿Te ha escarnecido, oh vírgen hija de Sion? ¿Ha movido su cabeza detrás de tí, hija de Jerusalem?

22 ¿A quién has injuriado? ¿Y a quién has blasfemado? ¿Y contra quién has hablado alto, y has alzado en alto tus ojos? Contra el Santo de Israél.

23 Por mano de tus mensajeros has dicho injurias contra mi Señor, y has dicho: Con la multitud de mis carros he subido á las cumbres de los montes, á las cuestas del Líbano, y cortaré sus altos cedros, sus hayas escogidas: y entraré á la morada de su término, al monte de su Carmelo.

24 Yo he cavado, y bebido las aguas ajenas, y he secado con las plantas de mis piés todos los rios de municion.

25 ¿Nunca has oido, que de antiguo tiempo la hice *yo*, y de dias antiguos la he formado? Y ahora la he hecho venir, y será para destruccion de ciudades fuertes en montones de asolamiento.

26 Y sus moradores cortos de manos, quebrantados, y confusos, serán yerba del campo, legumbre verde, heno de los tejados que antes que venga á madurez es seco.

27 *Yo* he sabido tu asentarte, tu salir, y tu entrar, y tu furor contra mí.

28 Por cuanto te has airado contra mí, y tu estruendo ha subido á mis oidos, por tanto *yo* pondré mi anzuelo en tus narices, y mi freno en tus labios, y *yo* te haré volver por el camino por donde veniste.

29 Y esto te *será* por señal: Este año comerás lo que nacerá de suyo, y el segundo año lo que *tornará á* nacer de suyo; y el tercer año hareis sementera, y segareis, y plantareis viñas, y comereis el fruto de ellas.

30 Y lo que hubiere escapado, lo que habrá quedado de la casa de Judá tornará á echar raiz hácia abajo, y hará fruto hácia arriba.

31 Porque saldrán de Jerusalem reliquias, y escapada del monte de Sion: el celo de Jehova de los ejércitos hará esto.

32 Por tanto Jehova dice así del rey de Assyria: *El* no entrará en esta ciudad, ni echará saeta en ella: ni vendrá delante de ella escudo: ni será echado contra ella baluarte.

33 Por el camino que vino, se volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehova.

34 Porque *yo* ampararé á esta ciudad para salvarla, por amor de mí, y por amor de David mi siervo.

35 Y aconteció *que* la misma noche salió el ángel de Jehova, é hirió en el campo de los Assyrios ciento y ochenta y cinco mil *hombres:* y como se levantaron por la mañana, hé aquí los cuerpos de los muertos.

36 Entonces Sennacherib rey de Assyria se partió, y se fué y tornó, y estúvose en Nínive.

37 Y aconteció, que estando él adorando en el templo de Nesróch su dios, Adramélech y Sarasár sus hijos le hirieron á cuchillo, y huyéronse á tierra de Ararat: y reinó en su lugar Asar-haddón su hijo.

CAPITULO XX.

EN aquellos dias Ezechías cayó enfermo á la muerte, y vino á él Isaías profeta, hijo de Amos, y díjole: Jehova dice así: Dispon de tu casa porque has de morir, y no vivirás.

Digitized by Google

2 *El* entonces volvió su rostro á la pared, y oró á Jehova, y dijo:
3 Ruégote ó Jehova, ruégote que tengas memoria de que he andado delante de tí en verdad, y en corazon perfecto, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloró Ezechías con gran lloro.
4 Y antes que Isaías saliese hasta la mitad del patio, fué palabra de Jehova á Isaías, diciendo:
5 Vuelve, y dí á Ezechías príncipe de mi pueblo: Así dice Jehova el Dios de David tu padre: *Yo* he oido tu oracion, y he visto tus lágrimas: hé aquí yo te sano: al tercero dia subirás á la casa de Jehova.
6 Y añadiré á tus dias quince años, y te libraré á tí y á esta ciudad de la mano del rey de Assyria; y ampararé esta ciudad por amor de mí, y por amor de David mi siervo.
7 Y dijo Isaías: Tomad una masa de higos. Y tomándola, pusiéronla sobre la llaga, y sanó.
8 Y Ezechías dijo á Isaías: ¿Qué señal tendré de que Jehova me sanará, y que al tercero dia subiré á la casa de Jehova?
9 E Isaías respondió: Esta señal tendrás de Jehova, de que Jehova hará esto que ha dicho: ¿Pasará la sombra *adelante* diez grados, ó volverá *atrás* diez grados?
10 Y Ezechías respondió: Fácil cosa *es* que la sombra decline diez grados: mas que la sombra vuelva atrás diez grados.
11 Entonces el profeta Isaías clamó á Jehova; é hizo volver la sombra por los grados que habia descendido en el reloj de Acház diez grados atrás.
12 En aquel tiempo envió Berodách Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, cartas y presentes á Ezechías, porque habia oido que Ezechías habia caido enfermo.
13 Y Ezechías los oyó, y mostróles toda la casa de las cosas preciosas, plata, oro y especería, y preciosos ungüentos, y la casa de sus armas, y todo lo que habia en sus tesoros: ninguna cosa quedó, que Ezechías no les mostrase, así en su casa como en todo su señorío.
14 Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezechías, y díjole: ¿Qué dijeron aquellos varones, y de dónde vinieron á tí? Y Ezechías le respondió: De lejas tierras han venido, de Babilonia.
15 Y él le volvió á decir: ¿Qué vieron en tu casa? Y Ezechías respondió: Vieron todo lo que habia en mi casa: nada quedó en mis tesoros, que no les mostrase.
16 Entonces Isaías dijo á Ezechías: Oye la palabra de Jehova:
17 Hé aquí vienen dias, en que todo lo que está en tu casa, y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy, será llevado á Babilonia, sin quedar nada, dijo Jehova.
18 Y de tus hijos que saldrán de tí y habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.
19 Entonces Ezechías dijo á Isaías: La palabra de Jehova que has hablado es buena. Y dijo: ¿Mas no habrá paz y verdad en mis dias?
20 Lo demas de los hechos de Ezechías, y toda su valentía, y como hizo el estanque, y el conducto, y metió las aguas en la ciudad, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
21 Y durmió Ezechías con sus padres, y reinó en su lugar Manassé su hijo.

CAPITULO XXI.

DE doce años era Manassé cuando comenzó á reinar, y reinó en Jerusalem cincuenta y cinco años: el nombre de su madre *fué* Haphsiba.
2 E hizo lo malo en los ojos de Jehova, segun las abominaciones de las gentes que Jehova habia echado delante de los hijos de Israél.
3 Porque él volvió á edificar los altos que Ezechías su padre habia derribado; y levantó altares á Baal, é hizo bosque, como habia hecho Achâb rey de Israél; y adoró á todo el ejército del cielo, y sirvió á aquellas cosas.
4 Asimismo edificó altares en la casa de Jehova, de la cual Jehova habia dicho: *Yo* pondré mi nombre en Jerusalem.
5 Y edificó altares para todo el ejército del cielo en los dos patios de la casa de Jehova.
6 Y pasó á su hijo por el fuego, y miró en tiempos, y fué agorero, é instituyó pythones y adivinos, y multiplicó á hacer lo malo en los ojos de Jehova, para provocarle á ira.
7 Y puso *una* entalladura del bosque que él habia hecho, en la casa de la cual Jehova habia dicho á David, y á Salomon su hijo: *Yo* pondré mi nombre perpétuamente en esta casa, y en Jerusalem, á la cual *yo* escogí de todas las tribus de Israél:
8 Y no volveré á hacer que el pié de Israél sea movido de la tierra que dí á sus padres, con tal que guarden y hagan conforme á todas las cosas que *yo* les he mandado, y conforme á toda la ley que mi siervo Moisés les mandó.
9 Mas ellos no oyeron, y Manassé los hizo errar á que hiciesen mas mal que las gentes, que Jehova rayó de delante de los hijos de Israél.
10 Y Jehova habló por mano de sus siervos los profetas, diciendo:
11 Por cuanto Manassé rey de Judá ha hecho estas abominaciones, y ha hecho mas mal que todo lo que hicieron los Amorrhéos que *fueron* antes de él, y tambien ha hecho pecar á Judá en sus ídolos:
12 Por tanto así dijo Jehova el Dios de Israél: Hé aquí que yo traigo mal sobre Jerusalem, y sobre Judá, que el que lo oyere le retiñirán ambas orejas.

Digitized by Google

13 Y extenderé sobre Jerusalem el cordel de Samaria, y el plomo de la casa de Achâb: y *yo* limpiaré á Jerusalem, como quien limpia una escudilla, que despues que la ha limpiado, la vuelve sobre su haz.

14 Y desampararé las reliquias de mi herencia, y las entregaré en manos de sus enemigos, y serán para saqueo, y para robo á todos sus adversarios.

15 Por cuanto han hecho lo malo en mis ojos, y me han provocado á ira, desde el dia que sus padres salieron de Egipto hasta hoy.

16 Ademas de esto derramó Manassé mucha sangre inocente en gran manera, hasta llenar á Jerusalem de cabo á cabo: ademas de su pecado con que hizo pecar á Judá, para que hiciese lo malo en los ojos de Jehova.

17 Lo demas de los hechos de Manassé, y todas las cosas que hizo, y su pecado que pecó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

18 Y durmió Manassé con sus padres, y fué sepultado en el huerto de su casa, en el huerto de Oza, y reinó en su lugar Amón su hijo.

19 De veinte y dos años era Amón cuando comenzó á reinar, y reinó dos años en Jerusalem. El nombre de su madre *fué* Messaleméth, hija de Harús de Joreba.

20 E hizo lo malo en los ojos de Jehova, como habia hecho Manassé su padre.

21 Y anduvo en todos los caminos en que su padre anduvo: y sirvió á las inmundicias á las cuales habia servido su padre, y á ellas adoró.

22 Y dejó á Jehova el Dios de sus padres, y no anduvo en el camino de Jehova.

23 Y conspiraron contra él los siervos de Amón, y mataron al rey en su casa.

24 Y el pueblo de la tierra hirió á todos los que habian conspirado contra el rey Amón: y puso el pueblo de la tierra por rey en su lugar á Josías su hijo.

25 Lo demas de los hechos de Amón, que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

26 Y fué sepultado en su sepulcro en el huerto de Oza: y reinó en su lugar Josías su hijo.

CAPITULO XXII.

CUANDO Josías comenzó á reinar era de ocho años, y reinó en Jerusalem treinta y un años. El nombre de su madre *fué* Idida, hija de Adaía de Baschâth.

2 E hizo *lo que era* recto en los ojos de Jehova, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse ni á diestra ni á siniestra.

3 A los diez y ocho años del rey Josías, aconteció que envió el rey á Saphán, hijo de Azalía, hijo de Mesulám, escriba, á la casa de Jehova, diciendo:

4 Vé á Helcías gran sacerdote: que cumpla el dinero que se ha metido en la casa de Jehova, que han recojido del pueblo las guardias de la puerta,

5 Y que le pongan en manos de los que hacen la obra, que tienen cargo de la casa de Jehova, y que le entreguen á los que hacen la obra en la casa de Jehova, para reparar las aberturas de la casa:

6 A los carpinteros, á los maestros y albañiles, para comprar madera y piedra de cantería, para reparar la casa.

7 Y que no se les cuente el dinero que se les diere en poder, porque ellos hacen con fidelidad.

8 Y dijo Helcías gran sacerdote, á Saphán escriba: El libro de la ley he hallado en la casa de Jehova. Y Helcías dió el libro á Saphán, y le leyó.

9 Y viniendo Saphán escriba al rey, dió al rey la respuesta, y dijo: Tus siervos han juntado el dinero que se halló en el templo, y le han entregado en poder de los que hacen la obra, que tienen cargo de la casa de Jehova.

10 Assimismo declaró al rey Saphán escriba, diciendo: Helcías el sacerdote me ha dado un libro. Y leyóle Saphán delante del rey.

11 Y cuando el rey oyó las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos.

12 Y mandó el rey á Helcías el sacerdote, y á Ahicám, hijo de Saphán, y á Achobór, hijo de Michaía, y á Saphán escriba, y á Asaía siervo del rey, diciendo:

13 Id, y preguntad á Iehova por mí, y por el pueblo, por todo Judá, acerca de las palabras de este libro, que se ha hallado: porque grande ira de Jehova es la que ha sido encendida contra nosotros; por cuanto nuestros padres no oyeron las palabras de este libro, para hacer conforme á todo lo que nos fué escrito.

14 Entonces fueron Helcías el sacerdote, y Ahicám, y Achobór, y Saphán, y Asaía, á Holda profetisa, mujer de Sellúm, hijo de Thécua, hijo de Araas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalem en la casa de la doctrina, y hablaron con ella.

15 Y ella les dijo: Así dijo Jehova el Dios de Israél: Decid al varon que os envió á mí:

16 Así dijo Jehova: Hé aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los que en él moran, *es á saber*, todas las palabras del libro que ha leido el rey de Judá:

17 Por cuanto me dejaron á mí, y quemaron perfumes á dioses ajenos, provocándome á ira en toda obra de sus manos; y mi furor se ha encendido contra este lugar, y no se apagará.

18 Mas al rey de Judá, que os ha enviado para que preguntáseis á Jehova,

Digitized by Google

direis así: Así dijo Jehova el Dios de Israél: *Por cuanto* oiste las palabras *del libro*,

19 Y tu corazon se enterneció, y te humillaste delante de Jehova, cuando oiste lo que *yo* he pronunciado contra este lugar, y contra sus moradores, que serian asolados y malditos; y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, tambien yo *te* he oido, dice Jehova.

20 Por tanto hé aquí que yo te apañaré con tus padres, y tú serás apañado á tu sepulcro en paz: y no verán tus ojos todo el mal que yo traigo sobre este lugar. Y ellos dieron al rey la respuesta.

CAPITULO XXIII.

ENTONCES el rey envió, y juntaron á él todos los ancianos de Judá y de Jerusalem.

2 Y subió el rey á la casa de Jehova con todos los varones de Judá, y con todos los moradores de Jerusalem, con los sacerdotes, y profetas, y con todo el pueblo, desde el mas chico hasta el grande, y leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro del concierto que habia sido hallado en la casa de Jehova.

3 Y poniéndose el rey en pié junto á la columna, hizo alianza delante de Jehova, que irian en pos de Jehova, y guardarian sus mandamientos, y sus testimonios, y sus estatutos con todo el corazon, y con toda el alma, y que cumplirian las palabras de la alianza que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el concierto.

4 Entonces el rey mandó á Helcías gran sacerdote, y á los sacerdotes de la segunda órden, y á las guardias de la puerta, que sacasen del templo de Jehova todos los vasos, que habian sido hechos para Baal, y para el bosque, y para toda la corte del cielo, y quemólos fuera de Jerusalem en el campo de Cedrón; é hizo llevar los polvos de ellos á Bethél.

5 Y quitó los Camoréos que habian puesto los reyes de Judá, para que quemasen perfumes en los altos en las ciudades de Judá, y en los alrededores de Jerusalem: y asimismo á los que quemaban perfumes á Baal, al Sol, y á la Luna, y á los Signos, y á todo el ejército del cielo.

6 Asimismo hizo sacar el bosque fuera de la casa de Jehova, *y* fuera de Jerusalem al arroyo de Cedrón, y quemóle al arroyo de Cedrón, y tornóle en polvo, y echó el polvo de él sobre los sepulcros de los hijos del pueblo.

7 Asimismo derribó las casas de los sodomíticos que estaban en la casa de Jehova, en las cuales las mujeres tejian pabellones para el bosque.

8 E hizo venir todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, y profanó los altos donde los sacerdotes quemaban perfumes, desde Gabaa hasta Beerseba. Y derribó los altares de las puertas, *y los* que *estaban* á la entrada de la puerta de Josué gobernador de la ciudad, *y los* que *estaban* á la mano izquierda de la puerta de la ciudad:

9 Pero los sacerdotes de los altos no subian al altar de Jehova en Jerusalém, mas comian panes sin levadura entre sus hermanos.

10 Asimismo profanó á Tophéth, que *era* en el valle del hijo de Ennón; porque ninguno pasase su hijo ó su hija por el fuego á Molóch.

11 Asimismo quitó los caballos que los reyes de Judá habian puesto al Sol á la entrada del templo de Jehova, en la cámara de Nathanmelech eunuco, el cual tenia cargo de los ejidos: y quemó á fuego los carros del Sol.

12 Asimismo derribó el rey los altares que *estaban* sobre la techumbre de la sala de Acház, que los reyes de Judá habian hecho, y los altares que habia hecho Manassé en los dos patios de la casa de Jehova: y de allí corrió, y echó el polvo en el arroyo de Cedrón.

13 Asimismo profanó el rey los altos que *estaban* delante de Jerusalem, á la mano derecha del monte de la destruccion, los cuales habia edificado Salomón rey de Israél á Astaróth abominacion de los Sidonios, y á Chamós abominacion de Moáb, y á Melchóm abominacion de los hijos de Ammón.

14 Y quebró las estatuas, y taló los bosques, y llenó el lugar de ellos de huesos de hombres.

15 Asimismo el altar que *estaba* en Bethél, *y* el alto que habia hecho Jeroboam, hijo de Nabát, el que hizo pecar á Israél: aquel altar, y el alto, destruyó, y quemó el alto, y *el altar* tornó en polvo, y puso fuego al bosque.

16 Y volvió Josías, y vió los sepulcros que *estaban* allí en el monte, y envió, y quitó los huesos de los sepulcros, y quemólos sobre el altar, para contaminarle, conforme á la palabra de Jehová, la cual habia profetizado el varon de Dios que habia profetizado estos negocios.

17 Y dijo: ¿Qué título es este que veo? Y los de la ciudad le respondieron: Este *es* el sepulcro del varon de Dios, que vino de Judá, y profetizó estas cosas que tú has hecho sobre el altar de Bethél.

18 Y él dijo: Dejadle, ninguno mueva sus huesos; y así fueron escapados sus huesos, *y* los huesos del profeta que habia venido de Samaria.

19 *Finalmente* todas las casas de los altos, que *estaban* en las ciudades de Samaria, que habian hecho los reyes de Israél para provocar á ira, Josías las quitó, é hizo de ellas, como habia hecho en Bethél.

20 Y mató sobre los altares á todos los sacerdotes de los altos que allí estaban,

Digitized by Google

y quemó sobre ellos los huesos de los hombres, y volvióse á Jerusalém.

21 Y mandó el rey á todo el pueblo, diciendo: Haced la pascua á Jehova vuestro Dios, conforme á lo que está escrito en el libro de esta alianza.

22 No fué hecha tal pascua desde los tiempos de los Jueces, que gobernaron á Israél, ni en todos los tiempos de los reyes de Israél, y de los reyes de Judá.

23 A los diez y ocho años del rey Josías fué hecha aquella pascua á Jehova en Jerusalem.

24 Asimismo barrió Josías los pythones, adivinos, y teraphines, y todas las abominaciones que se veian en la tierra de Judá y en Jerusalem, para cumplir las palabras de la ley, que estaban escritas en el libro que el sacerdote Helcías habia hallado en la casa de Jehova.

25 No hubo tal rey antes de él, que *así* se convirtiese á Jehova de todo su corazon y de toda su alma, y de todas sus fuerzas, conforme á toda la ley de Moisés, ni despues de él nació otro tal.

26 Con todo eso Jehova no se volvió de la ira de su gran furor, con que su ira se habia encendido contra Judá, por todas las provocaciones con que Manassé le habia provocado á ira.

27 Y dijo Jehova: Tambien tengo que quitar de mi presencia á Judá, como quité á Israél: y tengo que abominar á esta ciudad que habia escogido, á Jerusalem, y á la casa de la cual *yo* habia dicho: Mi nombre será allí.

28 Lo demas de los hechos de Josías, y todas las cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

29 En aquellos dias subió Pharaón Nechao rey de Egipto, contra el rey de Assyria al rio de Eufrates, y salió contra él el rey Josías, y él, luego que le vió, matóle en Maggedo.

30 Y sus siervos le pusieron en un carro, y trajéronle muerto de Maggedo á Jerusalem, y sepultáronle en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra tomó á Joacház, hijo de Josías, y ungiéronle, y pusiéronle por rey en lugar de su padre.

31 Joacház era de veinte y tres años cuando comenzó á reinar, y reinó tres meses en Jerusalem: el nombre de su madre fué Amitál, hija de Jeremías de Lebna.

32 Este hizo lo malo en los ojos de Jehova, conforme á todas las cosas que sus padres habian hecho.

33 Y echóle preso Pharaón Nechao en Rebla en la provincia de Emáth, reinando él en Jerusalem: é impuso de pena sobre la tierra cien talentos de plata, y uno de oro.

34 Entonces Pharaón Nechao puso por rey á Eliacím, hijo de Josías, en lugar de Josías su padre, y mudóle el nombre, *y llamóle* Joacím: y tomó á Joacház, y llevóle á Egipto, y murió allá.

35 Y Joacím pagó á Pharaón la plata y el oro: é hizo apreciar la tierra, para dar *este* dinero conforme al mandamiento de Pharaón, sacando de cada uno segun la estimacion *de su hacienda*, la plata y oro de todo el pueblo de la tierra, para dar á Pharaón Nechao.

36 De veinte y cinco años era Joacím cuando comenzó á reinar, y once años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre fué Zebuda, hija de Phadaía de Ruma.

37 Este hizo lo malo en los ojos de Jehova, conforme á todas las cosas que sus padres habian hecho.

CAPITULO XXIV.

EN su tiempo subió Nabuchodonosór rey de Babilonia, al cual Joacím sirvió tres años, y volvió, y rebeló contra él.

2 Y Jehova envió contra él ejércitos de Chaldéos, y ejércitos de Syros, y ejércitos de Moabitas, y ejércitos de Ammonitas: los cuales él envió contra Judá, para que la destruyesen, conforme á la palabra de Jehova, que habia hablado por sus siervos los profetas.

3 Ciertamente *esto* fué contra Judá por dicho de Jehova, para quitarla de delante de su presencia por los pecados de Manassé, conforme á todo lo que hizo.

4 Asimismo por la sangre inocente que derramó, que llenó á Jerusalem de sangre inocente: por tanto Jehova no quiso perdonar.

5 Lo demas de los hechos de Joacím, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

6 Y durmió Joacím con sus padres, y reinó en su lugar Joachín su hijo.

7 Y nunca mas el rey de Egipto salió de su tierra: porque el rey de Babilonia le tomó todo lo que era suyo, desde el rio de Egipto hasta el rio Eufrates.

8 De diez y ocho años era Joachín cuando comenzó á reinar, y reinó en Jerusalem tres meses. El nombre de su madre fué Nehusta, hija de Elnathán de Jerusalem.

9 E hizo lo malo en los ojos de Jehova, conforme á todas las cosas que habia hecho su padre.

10 En aquel tiempo subieron los siervos de Nabuchodonosór rey de Babilonia contra Jerusalem, y la ciudad fué cercada.

11 Y vino tambien Nabuchodonosór rey de Babilonia contra la ciudad, y sus siervos la tenian cercada.

12 Entonces salió Joachín rey de Judá al rey de Babilonia, él y su madre, y sus siervos, y sus príncipes, y sus eunucos.

Digitized by Google

Y el rey de Babilonia le tomó en el octavo año de su reinado.

13 Y sacó de allá todos los tesoros de la casa de Jehova, y los tesoros de la casa real, y quebró en pedazos todos los vasos de oro que habia hecho Salomón rey de Israél en la casa de Jehova, como Jehova habia dicho.

14 Y llevó cautivos á toda Jerusalem, á todos los príncipes, y á todos los hombres valientes, diez mil cautivos: asimismo á todos los oficiales y cerrajeros, que no quedó nadie, sino fué la pobreza del pueblo de la tierra.

15 Asimismo trasportó á Joachín á Babilonia, y á la madre del rey, y á las mujeres del rey, y á sus eunucos, y á los poderosos de la tierra, los llevó cautivos de Jerusalem á Babilonia.

16 A todos los hombres de guerra *que fueron* siete mil, y á los oficiales y cerrajeros *que fueron* mil, y á todos los valientes que hacian la guerra, llevó cautivos el rey de Babilonia.

17 Y el rey de Babilonia puso por rey á Mathanías su tio en su lugar, y mudóle el nombre, *y llamóle* Sedecías.

18 De veinte y un años era Sedecías cuando comenzó á reinar, y reinó en Jerusalem once años. El nombre de su madre *fué* Amitál, hija de Jeremías de Lebna.

19 E hizo lo malo en los ojos de Jehova, conforme á todo lo que habia hecho Joacím.

20 Porque la ira de Jehova era contra Jerusalem y Judá, hasta que los echó de delante de su presencia. Y Sedecías rebeló contra el rey de Babilonia.

CAPITULO XXV.

Y ACONTECIÓ á los nueve años de su reinado, en el mes décimo, á los diez del mes, que Nabuchodonosór rey de Babilonia vino con todo su ejército contra Jerusalem, y cercóla: y levantaron contra ella ingenios al rededor.

2 Y estúvo la ciudad cercada hasta el undécimo año del rey Sedecías.

3 A los nueve del mes el hambre prevaleció en la ciudad, que no hubo pan para el pueblo de la tierra.

4 Abierta ya la ciudad, *huyeron* de noche todos los hombres de guerra por el camino de la puerta *que estaba* entre los dos muros, junto á los huertos del rey, estando los Chaldéos al rededor de la ciudad. Y *el rey* se fué por el camino de la campaña.

5 Y el ejército de los Chaldéos siguió al rey, y tomóle en las campañas de Jericó, habiéndose dispersado de él todo su ejército.

6 Y el rey tomado, trajéronle al rey de Babilonia á Rebla, y hablaron con él juicios.

7 Y degollaron á los hijos de Sedecías en su presencia, y á Sedecías quebraron los ojos, y atado con *dos* cadenas llevároule á Babilonia.

8 En el mes quinto, á los siete del mes, que era el año diez y nueve de Nabuchodonosór rey de Babilonia, vino á Jerusalem Nabuzardán, capitan de los de la guardia, siervo del rey de Babilonia.

9 Y quemó la casa de Jehova, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalem: y todas las casas de los principales quemó á fuego.

10 Y todo el ejército de los Chaldéos que estaba con el capitan de la guardia derribó los muros al rededor de Jerusalem.

11 Y á los del pueblo que habian quedado en la ciudad, y á los que se habian juntado al rey de Babilonia, y á los que habian quedado del vulgo, Nabuzardán capitan de los de la guardia los trasportó.

12 Mas de la pobreza de la tierra dejó Nabuzardán capitan de los de la guardia, para que labrasen las viñas y las tierras.

13 Y las columnas de metal que *estaban* en la casa de Jehova, y las basas, y el mar de metal que *estaba* en la casa de Jehova quebraron los Chaldéos, y el metal de ello llevaron á Babilonia.

14 Los calderos tambien, y los badiles, y los salterios, y las cucharas, y todos los vasos de metal con que servian, llevaron.

15 Y los incensarios, y las tazas; los que de oro, de oro; y los que de plata, de plata; *todo lo* llevó el capitan de los de la guardia:

16 Las dos columnas, un mar, y las basas que Salomón habia hecho para la casa de Jehova: no habia peso de todos estos vasos.

17 La altura de la una columna era de diez y ocho codos, y tenia encima *un* chapitel de metal, y la altura del chapitel era de tres codos: y sobre el chapitel habia *un* enredado, y *unas* granadas al rededor, todo de metal, y semejante *obra* habia en la otra columna con el enredado.

18 Asimismo tomó el capitan de los de la guardia á Saraías primer sacerdote, y á Sophonías segundo sacerdote, y tres guardias de la vajilla.

19 Y de la ciudad tomó un eunuco, el cual era maestre de campo, y cinco varones de los continuos del rey que se hallaron en la ciudad, y al escriba príncipe del ejército, que hacia la gente de la tierra, con sesenta varones del pueblo de la tierra que se hallaron en la ciudad.

20 Estos tomó Nabuzardán capitan de los de la guardia, y llevólos á Rebla al rey de Babilonia.

21 Y el rey de Babilonia los hirió y mató en Rebla en tierra de Emáth: y así pasó Judá de sobre su tierra.

22 Y al pueblo que Nabuchodonosór rey de Babilonia dejó en la tierra de

Digitized by Google

Judá, puso por gobernador á Godolías, hijo de Ahicám, hijo de Saphán.

23 Y oyendo todos los príncipes del ejército, ellos y los varones, que el rey de Babilonia habia puesto por gobernador á Godolías, viniéronse á Godolías en Maspha, *es á saber*, Ismaél, hijo de Nathanías, y Johanán, hijo de Carée, y Saraías, hijo de Tanhuméth Netophathita, y Jaazonías, hijo de Maachati, ellos con los suyos.

24 Y Godolías les hizo juramento, á ellos y á los suyos, y díjoles: No tengais temor de los siervos de los Chaldéos: habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y tendreis bien.

25 Y en el mes séptimo vino Ismaél hijo de Nathanías, hijo de Elisama de la simiente real, y diez varones con él, é hirieron á Godolías, y murió, y tambien á los Judíos y Chaldéos que *estaban* con él en Maspha.

26 Entonces levantándose todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, con los capitanes del ejército, fuéronse á Egipto por temor de los Chaldéos.

27 Y aconteció á los treinta y siete años de la trasmigracion de Joachín rey de Judá, en el mes duodécimo, á los veinte y siete del mes, que Evilmerodách rey de Babilonia, en el *primer* año de su reinado, levantó la cabeza de Joachín rey de Judá, *sacándole* de la casa de la cárcel;

28 Y hablóle bien, y puso su asiento sobre el asiento de los reyes que con él *estaban* en Babilonia.

29 Y mudóle los vestidos de su prision, y comió delante de él continuamente todos los dias de su vida.

30 Y le hacia dar al rey su comida continuamente, cada cosa en su tiempo, todos los dias de su vida.

LIBRO PRIMERO DE LAS CRONICAS.

CAPITULO I.

ADAM, Seth, Enós,
2 Cainán, Malaleél, Jaréd,
3 Henóch, Mathusalém, Laméch,
4 Noé, Sem, Cham, y Japhéth.

5 Los hijos de Japhéth *fueron* Gomér, Magóg, Madai, Javán, Thubál, Mosóch, y Thiras.

6 Los hijos de Gomér *fueron* Ascenéz, Ripháth, y Thogorma.

7 Los hijos de Javán: Elisa, Tharsis, Cethím, y Dodanim.

8 Los hijos de Cham: Chus, Misraím, Phuth, y Chanaán.

9 Los hijos de Chus: Sabá, Hevila, Sabatha, Raama, y Sabáthacha. Y los hijos de Raama: Sabá y Dadán.

10 Chus engendró á Nimród: este comenzó á ser poderoso en la tierra.

11 Misraím engendró á Ludím, Anamím, Laabím, Nephtuím,

12 Phetrusím, y Casluím: de estos salieron los Filistéos, y los Caphtoréos.

13 Chanaán engendró á Sidón su primogenito;

14 Y al Hethéo, y al Jebuséo, y al Amorrhéo, y al Gergeséo;

15 Y al Hevéo, y al Aracéo, y al Sinéo;

16 Al Aradéo, y al Samaréo, y al Amathéo.

17 Los hijos de Sem *fueron* Elám, Assúr, Arphaxád, Lud, Arám, Uz, Hul, Gethér, y Mosóch.

18 Arphaxád engendró á Salé, y Salé engendró á Hebér.

19 Y á Hebér nacieron dos hijos: el nombre del uno *fué* Phalég, por cuanto en sus dias fué dividida la tierra, y el nombre de su hermano *fué* Jectán.

20 Y Jectán engendró á Elmodád, Saléph, Asarmóth, Jaré,

21 Adorám, Uzál, Decla,

22 Hebál, Abimaél, Sabá,

23 Ophír, Hevila, y Jobáb: todos hijos de Jectán.

24 Sem, Arphaxád, Salé,

25 Hebér, Phalég, Reu,

26 Serúg, Nachór, Tharé,

27 Y Abrám, el cual es Abraham.

28 Los hijos de Abraham *fueron* Isaac é Ismaél.

29 Y estas *son* sus descendencias: el primogénito de Ismaél *fué* Nabajóth: *despues de él* Cedár, Adbeél, Mabsám,

30 Masma, Duma, Massa, Hadár, Thema, Jethúr, Naphís, y Cedma. Estos son los hijos de Ismaél.

31 Y Cethura concubina de Abraham parió á Zamrám, Jecsán, Madán, Madián, Jesbóc, y á Sué.

32 Los hijos de Jecsán *fueron* Sabá y Dadán.

33 Los hijos de Madián: Epha, Ephér,

Digitized by Google

Henóch, Abida, y Eldaa. Todos estos *fueron* hijos de Cethura.

34 Y Abraham engendró á Isaac: y los hijos de Isaac *fueron* Esaú é Israél.

35 Los hijos de Esaú *fueron* Elipház, Rahuél, Jehús, Jhelón, y Coré.

36 Los hijos de Elipház: Themán, Omár, Sepho, Gathám, Cenéz, Thamna, y Amaléc.

37 Los hijos de Rahuél *fueron* Naháth, Zara, Samma, y Meza.

38 Los hijos de Seír *fueron* Lotán, Sobál, Sebeón, Ana, Disón, Esér, y Disán.

39 Los hijos de Lotán: Hori y Hemám. Y Thanna fué hermana de Lotán.

40 Los hijos de Sobál *fueron* Alvan, Manaháth, Ebál, Sepho, y Onán. Los hijos de Sebeón: Aja y Ana.

41 Disón fué hijo de Ana. Los hijos de Disón *fueron* Hamdán, Esebán, Jethrán, y Charán.

42 Los hijos de Esér: Balaan, Zaván, y Acám. Los hijos de Disán: Hus y Arán.

43 Y estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edóm, antes que reinase rey sobre los hijos de Israél. Bela hijo de Beór: y el nombre de su ciudad *fué* Denaba.

44 Y muerto Bela, reinó en su lugar Jobáb, hijo de Zara de Bosra.

45 Y muerto Jobáb, reinó en su lugar Husám, de la tierra de los Themanéos.

46 Muerto Husám, reinó en su lugar Adád, hijo de Badád: este hirió á Madián en la campaña de Moáb: y el nombre de su ciudad *fué* Avíth.

47 Muerto Adád, reinó en su lugar Semla de Masreca.

48 Muerto tambien Semla, reinó en su lugar Saúl de Rohobóth que *está* junto al rio.

49 Y muerto Saúl, reinó en su lugar Balanán, hijo de Achobór.

50 Y muerto Balanán, reinó en su lugar Adár, el nombre de su ciudad *fué* Phau: y el nombre de su mujer *fué* Meetabél, hija de Matred, hija de Mezaab.

51 Muerto Adár, sucedieron los duques en Edóm: el duque Thamna, el duque Alva, el duque Jethéth;

52 El duque Oolibama, el duque Ela, el duque Phinón;

53 El duque Cenéz, el duque Themán, el duque Mabsár;

54 El duque Magdiél, el duque Hirám. Estos *fueron* los duques de Edóm.

CAPITULO II.

ESTOS *son* los hijos de Israél: Rubén, Simeón, Levi, Judá, Isachár, Zabulón,

2 Dan, Joseph Benjamin, Néphthali, Gad, y Asér.

3 Los hijos de Juda *fueron* Her, Onán, y Selá. Estos tres le nacieron de la hija de Sua Chananéa. Y Her primogénito de Judá fué malo delante de Jehova, y le mató.

4 Y Thamár su nuera le parió á Pharés, y á Zara; *así* todos los hijos de Judá fueron cinco.

5 Los hijos de Pharés *fueron* Hesrón y Hamúl.

6 Y los hijos de Zara *fueron* Zambri, Ethán, Heman, Chalcol, y Darda, en todos cinco.

7 Achán *fué* hijo de Charmi: este alborotó á Israél, porque prevaricó en el anatema.

8 Azaría fué hijo de Ethán.

9 Los hijos que nacieron á Hesrón *fueron* Jerameél, Ram, y Calubai.

10 Y Ram engendró á Aminadáb: y Aminadáb engendró á Naasón príncipe de los hijos de Judá.

11 Y Naasón engendró á Salmón: y Salmón engendró á Booz.

12 Y Booz engendró á Obéd: y Obéd engendró á Isaí.

13 E Isaí engendró á Eliáb su primogénito, y el segundo Abinadáb, el tercero Samma.

14 El cuarto Nathanaél, el quinto Radai.

15 El sesto Osem, el séptimo David:

16 De los cuales Sarvia y Abigaíl fueron hermanas. Los hijos de Sarvia *fueron* tres, Abisai, Joáb, y Asaél.

17 Abigaíl engendró á Amasa, y su padre fué Jethér Ismaelita.

18 Caléb, hijo de Hesrón, engendró á Jerióth de su mujer Azuba. Y los hijos de ella fueron Jasér, Sobáb, y Ardón.

19 Y muerta Azuba, Caléb tomó por mujer á Ephrata, la cual le parió á Hur.

20 Y Hur engendró á Uri: y Uri engendró á Beseleél.

21 Despues Hesrón entró á la hija de Machír padre de Galaad, la cual tomó siendo él de sesenta años: y ella le parió á Segúb.

22 Y Segúb engendró á Jaír: este tuvo veinte y tres ciudades en la tierra de Galaad.

23 Y Gessúr y Arám tomaron las ciudades de Jaír de ellos, y á Canáth, y sus aldeas, *que fueron* sesenta lugares. Todos estos *fueron* los hijos de Machír padre de Galaad.

24 Y muerto Hesrón en Caléb de Ephrata, Abía mujer de Hesrón le parió á Ashúr padre de Thécua.

25 Y los hijos de Jerameél primogénito de Hesrón fueron, Ram su primogénito, Buna, Arán, Asóm, y Achía.

26 Y tuvo Jerameél otra mujer llamada Atara, que fué madre de Onám.

27 Y los hijos de Ram primogénito de Jerameél fueron Moos, Jamín, y Acár.

28 Y los hijos de Onám fueron Semei y Jada. Los hijos de Semei: Nadáb, y Abisúr.

29 Y el nombre de la mujer de Abisúr *fué* Abihaíl, la cual le parió á Ahobban, y á Molíd.

Digitized by Google

30 Y los hijos de Nadáb *fueron* Saléd y Aphaím: y Saléd murió sin hijos.
31 Y Jesí *fué* hijo de Aphaím: y Sesán fué hijo de Jesí: y Oholai *fué* hijo de Sesán.
32 Los hijos de Jada, hermano de Semei, *fueron* Jethér y Jonathán: y murió Jethér sin hijos.
33 Y los hijos de Jonathán *fueron* Phaléth y Ziza. Estos fueron los hijos de Jerameél.
34 Y Sesán no tuvo hijos, sino hijas.
35 Y tuvo Sesán un siervo Egipcio llamado Jeraa, al cual dió Sesán á su hija por mujer: y ella le parió á Ethei.
36 Y Ethei engendró á Nathán: y Nathán engendró á Zabád.
37 Y Zabád engendró á Ophlál: y Ophlál engendró á Obéd.
38 Y Obéd engendró á Jehú: y Jehú engendró á Azarías.
39 Y Azarías engendró á Helés: y Helés engendró á Elasa.
40 Elasa engendró á Sisamoi: y Sisamoi engendró á Sellúm.
41 Y Sellúm engendró á Icamías: Icamías engendró á Elisama.
42 Los hijos de Caléb hermano de Jerameél *fueron*, Mesa su primogénito; *este es* el padre de Ziph; y de sus hijos Maresa, padre de Hebrón.
43 Y los hijos de Hebrón *fueron* Coré, y Taphua, y Recém, y Samma.
44 Y Samma engendró á Rahám padre de Jercaam: y Recém engendró á Sammai.
45 Maón fué hijo de Sammai: y Maón padre de Bethsúr.
46 Y Epha concubina de Caléb le parió á Harán, y á Mosa, y á Gezéz. Y Harán engendró a Gezéz.
47 Y los hijos de Jaddai *fueron* Regóm, Joathán, Gesám, Phalét, Epha, y Saaph.
48 Maacha concubina de Caléb le parió á Sabér, y á Tharana.
49 Y tambien le parió á Saaph padre de Madmena, y á Sué padre de Machbena, y padre de Gabaa. Y Achsa *fué* hija de Caléb.
50 Estos fueron los hijos de Caléb, hijo de Hur, primogénito de Ephrata: Sobál padre de Cariathiarím,
51 Salma padre de Bethlehem, Haréph padre de Bethgadér.
52 Y los hijos de Sobál padre de Cariathiarím, el cual veia la mitad de Menuhóth.
53 Y las familias de Cariathiarím *fueron* los Jethréos, y los Phuthéos, y los Samathéos, y los Maseréos; de los cuales salieron los Saratitas, y los Esthaolitas.
54 Los hijos de Salma: Bethlehem y los Netophathitas, *los cuales son* las coronas de la casa de Joáb, y de la mitad de los Menuhothitas, los Saraitas.
55 Y las familias de los escribas que moraban en Jabés, *fueron* los Tirathéos, Simathéos, Sucathéos; los cuales *son* los Cinéos, que vinieron de Hemath, padre de la casa de Recháb.

CAPITULO III.

ESTOS son los hijos de David, que le nacieron en Hebrón: Amnón el primogénito, de Achinoam de Jezraél. El segundo Daniél, de Abigaíl del Carmelo.
2 El tercero Absalóm, hijo de Maacha, hija de Tolmai rey de Gessúr: el cuarto Adonías, hijo de Haggíth:
3 El quinto Saphatías, de Abitál: el sesto Jetraam, de Egla su mujer.
4 Estos seis le nacieron en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses: y en Jerusalem reinó treinta y tres años.
5 Estos cuatro le nacieron en Jerusalem: Samua, Sobát, Nathán, y Salomón de Bethsabee, hija de Ammiél.
6 Y *otros* nueve; Jebahár, Elisama,
7 Eliphalét, Nogé, Nephég, Japhía,
8 Elisama, Eliada, y Eliphalét.
9 Todos estos *fueron* los hijos de David, sin los hijos de las concubinas. Y Thamár *fué* hermana de ellos.
10 Hijo de Salomón fué Roboam, cuyo hijo fué Abiám, cuyo hijo fué Asa, cuyo hijo fué Josaphát,
11 Cuyo hijo fué Jorám, cuyo hijo fué Ochozías, cuyo hijo fué Joás,
12 Cuyo hijo fué Amasías, cuyo hijo fué Azarías, cuyo hijo fué Joathám,
13 Cuyo hijo fué Acház, cuyo hijo fué Ezechías, cuyo hijo fué Manassé,
14 Cuyo hijo fué Amón, cuyo hijo fué Josías.
15 Y los hijos de Josías *fueron* Johanán su primogénito, el segundo Joacím, el tercero Sedecías, el cuarto Sellúm.
16 Los hijos de Joacím *fueron* Jechonías su hijo, cuyo hijo fué Sedecías.
17 Y los hijos de Jechonías *fueron* Asir, cuyo hijo fué Salathiél,
18 Melchirám, Phadaía, Sennesér, y Jecemía, Hosama, y Nadabía.
19 Y los hijos de Phadaía *fueron* Zorobabél, y Semei. Y los hijos de Zorobabél *fueron* Mosollám, Hananías, y Salomíth su hermana;
20 Y Hasaba, Ohol, Barachías, Hasadías, y Josabheséd, todos cinco.
21 Los hijos de Hananías *fueron* Phaltías, y Jesaías, hijo de Raphaías, hijo de Arnán, hijo de Obdías, hijo de Sechenías.
22 Hijo de Sechenías *fué* Semeías. Y los hijos de Semeías *fueron* Hattús, Jegaal, Barías, Naarías y Saphát, seis. Los hijos de Naarías *fueron* estos tres, Elioenai, Ezechías, y Ezricám.
23 Los hijos de Elioenai *fueron* estos siete, Hodaías, Eliasúb, Phelcías, Accúb, Johanán, Dalaías, y Anani.

CAPITULO IV.

LOS hijos de Judá *fueron* Pharés, Hesrón, Carmi, Her, y Sobál.

Digitized by Google

2 Y Raías, hijo de Sobál, engendró á Jaháth; y Jaháth engendró á Ahumai, y á Laad. Estas *son* las familias de los Sarathitas.

3 Y estas *son* las del padre de Etám; Jezraél, Jesema, y Jedebós. Y el nombre de su hermana *fué* Asalelphuni.

4 Y Phanuél *fué* padre de Gedór; y Ezér padre de Hosa. Estos *fueron* los hijos de Hur primogénito de Ephrata padre de Bethlehem.

5 Ashúr padre de Thécua tuvo dos mujeres, *es á saber*, Halaa, y Naara.

6 Y Naara le parió á Oozám, Hephér, Themani, Ahastari. Estos *fueron* los hijos de Naara.

7 Y los hijos de Halaa *fueron* Seréth, Sahár, y Ethnán.

8 Asimismo Cos engendró á Anób, y á Soboba, y la familia de Aharehél, hijo de Arúm.

9 Y Jabés fué mas ilustre que sus hermanos, al cual su madre llamó Jabés, diciendo: Por cuanto *yo* le parí en dolor.

10 E invocó Jabés al Dios de Israél, diciendo: Si me dieres bendicion, y ensanchares mi término, y si tu mano fuere conmigo, y me librares de mal, que no me duela. E hizo Dios que le viniese lo que pidió.

11 Y Caléb hermano de Sua, engendró á Machír, el cual fué padre de Esthón.

12 Y Esthón engendró á Bethrapha, á Phesé, y á Tehinna, padre de la ciudad de Naas: estos *son* los varones de Recha.

13 Los hijos de Cenéz *fueron* Othoniél y Saraías. Los hijos de Othoniél, Hathath,

14 Y Maonathi, el cual engendró á Ophra: y Saraías engendró á Joáb, padre de Genharassím, porque fueron artífices.

15 Los hijos de Caléb, hijo de Jephone, *fueron* Hir, Ela, y Nahám: y el hijo de Ela fué Cenéz.

16 Los hijos de Jalaleél *fueron* Ziph, Ziphas, Thirias y Asraél.

17 Y los hijos de Ezra *fueron* Jethér, Meréd, Ephér, y Jalón; tambien engendró á María, y á Sammai, y á Jesba padre de Esthamo.

18 Y su mujer Judaía le parió á Jaréd padre de Gedor, y á Hebér padre de Socho, y á Jechuthiél padre de Zanoa. Estos fueron los hijos de Bethía, hija de Pharaón, con la cual se casó Meréd.

19 Y los hijos de la mujer de Odías, hermana de Nahám, padre de Ceila, *fueron* Garmi y Esthamo, él de Machati.

20 Asimismo los hijos de Simón *fueron* Amnón y Rinna, hijo de Hanán, y Thilón. Y los hijos de Jesí *fueron* Zoheth y Benzoheth.

21 Los hijos de Selá, hijo de Judá, *fueron* Her padre de Lecha, y Laada padre de Maresa, y de la familia de la casa del oficio del lino en la casa de Asbéa.

22 Y Joacím, y los varones de Chozeba, y Joás, y Saróph, los cuales dominaron en Moáb, y Jasubilahém, que son palabras antiguas.

23 Estos fueron olleros, y moradores de sembrados, y de cercados, los cuales moraron allá con el rey en su obra.

24 Los hijos de Simeón *fueron* Namuél, Jamín, Jarib, Zara, y Saúl.

25 Tambien Sellúm fué su hijo, Mabsám su hijo, y Masma su hijo.

26 Los hijos de Masma *fueron* Hamuél su hijo, Zachúr su hijo, y Semei su hijo.

27 Los hijos de Semei fueron diez y seis, y seis hijas: mas sus hermanos no tuvieron muchos hijos, ni multiplicaron toda su familia, como los hijos de Judá.

28 Y habitaron en Beerseba, y en Molada, y en Hasarsuál,

29 Y en Bala, y en Asém, y en Tholád,

30 Y en Bethuél, y en Horma, y en Sicelég,

31 Y en Bethmarchabóth, y en Hasarusím, y en Bethberai, y en Saraím. Estas *fueron* sus ciudades hasta el reino de David.

32 Y sus aldeas *fueron* Etám, Aín, Remmón, y Tochém, y Asán, cinco pueblos:

33 Y todos sus villajes que estaban al rededor de estas ciudades hasta Baal. Esta *fué* su habitacion, y esta *fué* su descendencia.

34 Mosobáb, y Jemléch, y Josías, hijo de Amasías,

35 Joél, y Jehú, hijo de Josabías, hijo de Saraías, hijo de Aziél,

36 Y Elioenai, Jacoba, Isuhaía, Asaías, Adiél, Jesimiél, Banaías,

37 Y Ziza, hijo de Sephei, hijo de Allón, hijo de Jedaías, hijo de Semri, hijo de Samaías.

38 Estos por sus nombres son los principales que vinieron en sus familias, y que fueron multiplicados en multitud en las casas de sus padres.

39 Y llegaron hasta la entrada de Gadór hasta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados.

40 Y hallaron gruesos y buenos pastos, y tierra ancha y espaciosa, y quieta y reposada, porque *los hijos* de Cham la habitaban de antes.

41 Y estos, que han sido escritos por nombres, vinieron en dias de Ezechias rey de Judá, é hirieron sus tiendas y estancias que hallaron allí, y destruyéronlos hasta hoy; y habitaron allí en lugar de ellos, por cuanto habia allí pastos para sus ganados.

42 Y asimismo quinientos hombres de ellos de los hijos de Simeón se fueron al monte de Seír, llevando por capitanes á Phaltías, y á Naarías, y á Raphaías, y á Oziél hijos de Jesí;

43 E hirieron á las reliquias que habian quedado de Amaléc, y habitaron allí hasta hoy.

Digitized by Google

CAPITULO V.

Y LOS hijos de Rubén primogénito de Israél, (porque él era el primogénito, mas como contaminó el lecho de su padre, sus primogenituras fueron dadas á los hijos de Joseph, hijo de Israél, y no fué contado por primogénito.

2 Porque Judá fué el mayorazgo sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos: y la primogenitura *fué* de Joseph.)

3 Los hijos de Rubén, primogénito de Israél, *fueron* Enóch, Phallú, Hesrón, y Charmí.

4 Los hijos de Joél *fueron* Samaías su hijo, Gog su hijo, Semei su hijo,

5 Micha su hijo, Reía su hijo, Baal su hijo,

6 Beera su hijo, el cual fué trasportado por Theglath-phalasár rey de los Assyrios. Este era principal de los Rubenitas.

7 Y sus hermanos por sus familias, cuando eran contados en sus descendencias, tenian por príncipes á Jehiél y á Zacharías.

8 Y Bala, hijo de Azáz, hijo de Samma, hijo de Joél, habitó en Aroér hasta Nebo y Beelmeón.

9 Habitó tambien desde el oriente hasta la entrada del desierto, desde el rio de Eufrates; porque tenian muchos ganados en la tierra de Galaad.

10 Y en los dias de Saúl trajeron guerra contra los Agarénos; los cuales cayeron en su mano, y ellos habitaron en sus tiendas sobre toda la haz oriental de Galaad.

11 Y los hijos de Gad habitaron en frente de ellos en la tierra de Basán hasta Selca.

12 Y el primogénito fué Joél, el segundo Saphán: y Janai y Saphát *estuvieron* en Basán.

13 Y sus hermanos segun las familias de sus padres *fueron* Michaél, Mosollám, Seba, Jorai, Jachán, Zié, Hebér, todos siete.

14 Estos *fueron* los hijos de Abdhaíl, hijo de Huri, hijo de Jara, hijo de Galaad, hijo de Michaél, hijo de Jesí, hijo de Jeddo, hijo de Buz.

15 Tambien Achi, hijo de Abdiél, hijo de Guni, *fué* principal en la casa de sus padres.

16 Los cuales habitaron en Galaad, en Basán, y en sus aldeas, y en todos los ejidos de Sarón hasta salir de ellos.

17 Todos ellos fueron contados en dias de Joathám rey de Judá, y en dias de Jeroboam rey de Israél.

18 Los hijos de Rubén, y de Gad, y la media tribu de Manassé *fueron* valientes hombres, hombres que traian escudo y espada, y que entesaban arco, diestros en guerra, cuarenta y cuatro mil y siete cientos y sesenta que salian en batalla.

19 Y tuvieron guerra con los Agarénos, y Jethúr, y Naphís, y Nodáb.

20 Y fueron ayudados contra ellos, y los Agarénos se dieron en sus manos, y todos los que eran con ellos, porque clamaron á Dios en la guerra, y fuéles favorable, porque esperaron en él.

21 Y tomaron sus ganados, cincuenta mil camellos, y doscientas y cincuenta mil ovejas, dos mil asnos, y cien mil personas.

22 Y cayeron muchos heridos, porque la guerra era de Dios. Y habitaron en sus lugares hasta la trasmigracion.

23 Y los hijos de la media tribu de Manassé habitaron en la tierra desde Basán hasta Baal-hermón, y Sanir, y el monte de Hermón, multiplicados en gran manera.

24 Y estos *fueron* las cabezas de las casas de sus padres, Ephér, Jesí, y Eliél, Ezriél, y Jeremías, y Odavía, y Jediél, hombres valientes y de esfuerzo, varones de nombres, y cabezas de las casas de sus padres.

25 Mas rebelaron contra el Dios de sus padres, y fornicaron siguiendo los dioses de los pueblos de la tierra, á los cuales Jehova habia quitado de delante de ellos.

26 Por lo cual el Dios de Israél despertó el espíritu de Phul rey de los Assyrios, y el espíritu de Theglath-phalasár rey de los Assyrios, el cual trasportó á los Rubenitas y Gaditas, y á la media tribu de Manassé, y los llevó á Haláh, y á Habór, y á Ara, y al rio de Gozán hasta hoy.

CAPITULO VI.

LOS hijos de Leví *fueron* Gersón, Caáth y Merari.

2 Los hijos de Caáth *fueron* Amrám, Issar, Hebrón, y Oziél.

3 Los hijos de Amrám *fueron* Aarón, Moisés, y María. Los hijos de Aarón *fueron* Nadáb, Abiú, Eleazár, é Ithamár.

4 Eleazár engendró á Phinees, y Phinees engendró á Abisué,

5 Y Abisué engendró á Bocci, y Bocci engendró á Ozi,

6 Y Ozi engendró á Zaraías, y Zaraías engendró á Meraióth,

7 Y Meraióth engendró á Amarías, y Amarías engendró á Achitób,

8 Y Achitób engendró á Sadóc, y Sadóc engendró á Achimaas,

9 Y Achimaas engendró á Azarías, y Azarías engendró á Johanán,

10 Y Johanán engendró á Azarías, el que tuvo el sacerdocio en la casa que Salomón edificó en Jerusalem,

11 Y Azarías engendró á Amarías, y Amarías engendró á Achitób,

12 Y Achitób engendró á Sadóc, y Sadóc engendró á Sellúm,

13 Y Sellum engendró á Helcías, y Helcías engendró á Azarías,

14 Y Azarías engendró á Saraías, y Saraías engendró á Josedéc,

15 Y Josedéc fué cuando Jehova tras-

Digitized by Google

portó á Judá y á Jerusalem por mano de Nabuchodonosór.

16 Así que los hijos de Leví *fueron* Gersón, Caáth, y Merari.

17 Y estos *son* los nombres de los hijos de Gersón: Lobni y Semei.

18 Los hijos de Caáth *fueron* Amrám, Isaar, Hebrón, y Oziél.

19 Los hijos de Merari *fueron* Moholi y Musi. Estas *son* las familias de Leví segun sus descendencias:

20 Gersón, Lobni su hijo, Jaháth su hijo, Zamma su hijo,

21 Joáh su hijo, Addo su hijo, Zara su hijo, Jethrai su hijo.

22 Los hijos de Caáth *fueron* Aminadáb su hijo, Coré su hijo, Asír su hijo,

23 Elcana su hijo, Abiasáph su hijo, Asír su hijo,

24 Thaháth su hijo, Uriél su hijo, Ozías su hijo, y Saúl su hijo.

25 Los hijos de Elcana *fueron* Amasai, Achimóth, y Elcana.

26 Los hijos de Elcana *fueron* Sophai su hijo, Naháth su hijo,

27 Eliáb su hijo, Jerohám su hijo, Elcana su hijo.

28 Los hijos de Samuél, el primogénito Vasseni, y Abías.

29 Los hijos de Merari *fueron* Moholi, Lobni su hijo, Semei su hijo, Oza su hijo,

30 Samaa su hijo, Haggía su hijo, Asaía su hijo.

31 Y estos son los que David les dió cargo de las cosas de la música de la casa de Jehova, despues que el arca tuvo reposo:

32 Los cuales servian delante de la tienda del tabernáculo del testimonio en cantares, hasta que Salomón edificó la casa de Jehova en Jerusalem: y estuvieron en su ministerio segun su costumbre.

33 Y estos y sus hijos asistian: De los hijos de Caáth, Hemán cantor, hijo de Joél, hijo de Samuél,

34 Hijo de Elcana, hijo de Jerohám, hijo de Eliél, hijo de Thohú,

35 Hijo de Suph, hijo de Elcana, hijo de Maháth, hijo de Amasai,

36 Hijo de Elcana, hijo de Joél, hijo de Azarías, hijo de Sophonías,

37 Hijo de Thaháth, hijo de Asír, hijo de Abiasáph, hijo de Coré,

38 Hijo de Isaar, hijo de Caáth, hijo de Leví, hijo de Israél.

39 Y su hermano Asáph, el cual estaba á su mano derecha. Asáph, hijo de Barachías, hijo de Samaa,

40 Hijo de Michaél, hijo de Baasías, hijo de Melchías,

41 Hijo de Athanai, hijo de Zara, hijo de Adaía,

42 Hijo de Ethán, hijo de Zamma, hijo de Semei,

43 Hijo de Geth, hijo de Gersón, hijo de Leví.

44 Mas los hijos de Merari sus hermanos estaban á la mano siniestra, *es á saber*, Ethán, hijo de Cusi, hijo de Abdi, hijo de Malóch,

45 Hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Helcías,

46 Hijo de Amasai, hijo de Bani, hijo de Somér,

47 Hijo de Moholi, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Leví.

48 Y sus hermanos los Levitas *fueron* puestos sobre todo el ministerio del tabernáculo de la casa de Dios.

49 Mas Aarón y sus hijos hacian perfume sobre el altar del holocausto, y sobre el altar del perfume, en toda la obra del lugar santísimo, y para hacer las expiaciones sobre Israél, conforme á todo lo que Moisés siervo de Dios habia mandado.

50 Y los hijos de Aarón *son* estos: Eleázar su hijo, Phinees su hijo, Abisué su hijo,

51 Bocci su hijo, Ozi su hijo, Zaraías su hijo,

52 Meraióth su hijo, Amarías su hijo, Achitób su hijo,

53 Sadóc su hijo, Achimaas su hijo.

54 Y estas *son* sus habitaciones por sus palacios y en sus términos, de los hijos de Aarón por las familias de los Caathitas: porque de ellos fué la suerte.

55 Que les dieron á Hebrón en tierra de Judá, y sus ejidos al rededor de ella:

56 Mas la tierra de la ciudad y sus aldeas dieron á Caléb, hijo de Jephone.

57 Y á los hijos de Aarón dieron las ciudades de Judá de acogimiento, *es á saber*, á Hebrón, y á Lebna con sus ejidos.

58 A Jethér y Estemo, con sus ejidos, y á Helón con sus ejidos, y á Dabír con sus ejidos,

59 A Asán con sus ejidos, y á Bethsames con sus ejidos.

60 Y de la tribu de Benjamin, á Gabee con sus ejidos, y á Almáth con sus ejidos, y á Anathóth con sus ejidos. Todas sus ciudades *fueron* trece ciudades, por sus linages.

61 A los hijos de Caáth, que quedaron de su parentela, *dieron* diez ciudades de la media tribu de Manassé por suerte.

62 Y á los hijos de Gersón por sus linages *dieron* de la tribu de Isachár, y de la tribu de Asér, y de la tribu de Néphthali, y de la tribu de Manassé en Basán trece ciudades.

63 Y á los hijos de Merari por sus linages, de la tribu de Rubén, y de la tribu de Gad, y de la tribu de Zabulón por suerte doce ciudades.

64 Y dieron los hijos de Israél á los Levitas ciudades con sus ejidos.

65 Y dieron por suerte de la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos de Simeón, y de la tribu de los hijos de Benjamin las ciudades que nombraron por sus nombres.

66 Y á los linages de los hijos de Caáth

Digitized by Google

dieron ciudades con sus términos de la tribu de Ephraím.

67 Y diéronles las ciudades de acogimiento, á Sichém con sus ejidos en el monte de Ephraím, y á Gazér con sus ejidos.

68 Y á Jecmaam con sus ejidos, y á Bethorón con sus ejidos.

69 Y á Ajalón con sus ejidos, y á Gethremmón con sus ejidos.

70 De la media tribu de Manassé, á Anér con sus ejidos, á Balaam con sus ejidos, para los del linage de los hijos de Caáth, que habian quedado.

71 Y á los hijos de Gersón, de la familia de la media tribu de Manassé, á Gaulón en Basán con sus ejidos, y á Astaróth con sus ejidos.

72 Y de la tribu de Isachár, á Cedes con sus ejidos, á Dabereth con sus ejidos,

73 Y á Ramóth con sus ejidos, y á Aném con sus ejidos.

74 Y de la tribu de Asér, á Masál con sus ejidos, y á Abdón con sus ejidos,

75 Y á Hucóc con sus ejidos, y á Rohób con sus ejidos.

76 Y de la tribu de Néphthali, á Cedes en Galiléa con sus ejidos, á Hamón con sus ejidos, á Cariathiarím con sus ejidos.

77 Y á los hijos de Merari, que habian quedado, *dieron* de la tribu de Zabulón a Remmón con sus ejidos, y á Thabór con sus ejidos.

78 Y de la otra parte del Jordán de Jericó, al oriente del Jordán, *dieron* de la tribu de Rubén á Bosór en el desierto con sus ejidos, y á Jasa con sus ejidos,

79 Y á Cademóth con sus ejidos, y á Mephaath con sus ejidos.

80 Y de la tribu de Gad, á Ramóth en Galaad con sus ejidos, y á Mahanaím con sus ejidos,

81 Y á Hesebón con sus ejidos, y á Jazér con sus ejidos.

CAPITULO VII.

LOS hijos de Isachár *fueron* Thola, Phua, Jasúb, y Simerón, cuatro.

2 Los hijos de Thola: Ozi, Raphaías, Jeriél, Jemai, Jebsém, y Samuél, cabezas en las familias de sus padres. De Thola fueron contados por sus linages en el tiempo de David, veinte y dos mil y seis cientos *varones* valerosos de esfuerzo.

3 Hijo de Ozi *fué* Izrahías: y los hijos de Izrahías *fueron* Michaél, Obadías, Joél, y Jesías, todos cinco príncipes.

4 Y habia con ellos en sus linages por las familias de sus padres treinta y seis mil *hombres* de guerra: porque tuvieron muchas mujeres é hijos.

5 Y sus hermanos por todas las familias de Isachár *eran* contados, todos por sus genealogías, ochenta y siete mil *hombres* valientes de esfuerzo.

6 *Los hijos de* Benjamin *fueron* tres, Bela, Becór, y Jadihél.

7 Los hijos de Bela *fueron* Esbón, Ozi, Oziél, Jerimóth, y Urai, cinco cabezas de casas de linages, *hombres* valientes de esfuerzo. Y de su linage fueron contados veinte y dos mil y treinta y cuatro.

8 Los hijos de Becór *fueron* Zamira, Joás, Eliezér, Elioenai, Amri, Jerimóth, Abías, Anathóth, y Almáth, todos estos *fueron* hijos de Becór.

9 Y cuando fueron contados por sus descendencias, por sus linages, los que eran cabezas de sus familias, veinte mil y doscientos *hombres* valientes de esfuerzo.

10 Hijo de Jadihél fué Balán: y los hijos de Balán, Jehús, Benjamin, Aód, Chanaana, Zethán, Tharsis, y Ahisahár.

11 Todos estos *fueron* hijos de Jadihél, cabezas de familias, *varones* valientes de esfuerzo, diez y siete mil y doscientos que salian á la guerra en batalla.

12 Y Sephám y Haphám, hijos de Hir: y Hasím, hijo de Ahér.

13 Los hijos de Néphthali *fueron* Jasiél, Guni, Jesér, y Sellúm, hijos de Bala.

14 Asimismo, los hijos de Manassé *fueron* Esriél, el cual le parió su concubina la Syra, la cual tambien le parió á Machír, padre de Galaad.

15 Y Machír tomó mujeres á Haphím, y á Sephám, el cual tuvo una hermana llamada Maacha. Y el nombre del segundo fué Salphaad. Y Salphaad tuvo hijas.

16 Y Maacha mujer de Machír le parió un hijo, y llamóle Pharés. Y el nombre de su hermano *fué* Sarés, cuyos hijos *fueron* Ulám, y Recém.

17 Hijo de Ulám *fué* Badán. Estos *fueron* los hijos de Galaad, hijo de Machír, hijo de Manassé.

18 Y su hermana Molehéd parió á Ishud, y á Abiezér, y á Mohola.

19 Y los hijos de Semida fueron Ahín, Sechém, Leci, y Aniám.

20 Los hijos de Ephraím *fueron* Suthala, Baréd su hijo, Thaháth su hijo, Elada su hijo, Thaháth su hijo,

21 Zabád su hijo, y Suthala su hijo, Ezér y Elad. Mas los hijos de Geth, naturales de aquella tierra, los mataron, porque vinieron á tomarles sus ganados.

22 Y Ephraím su padre puso luto por muchos dias, y vinieron sus hermanos á consolarle.

23 Y entrando él á su mujer, ella concibió, y parió *un* hijo al cual puso nombre Beria; por cuanto habia estado en dolor en su casa.

24 Y su hija fué Sara, la cual edificó á Bethorón la baja y la alta, y á Ozensara.

25 Hijo de este fué Rapha, y Reséph, y Thale su hijo, y Tahan su hijo,

26 Ladaan su hijo, Ammiúd su hijo, Elisama su hijo,

27 Nun su hijo, Josué su hijo.

28 Y su heredad y habitacion fué Bethél con sus aldeas; y hácia el oriente Norán; y á la parte del occidente Gazér y sus

Digitized by Google

aldeas: asimismo Sichém con sus aldeas, hasta Asa y sus aldeas.
29 Y á la parte de los hijos de Manassé, Bethsán con sus aldeas, Thanách con sus aldeas, Maggedo con sus aldeas, Dor con sus aldeas. En estas habitaron los hijos de Joseph, hijo de Israél.
30 Los hijos de Asér *fueron* Jamna, Jesua, Jesui, Bería, y su hermana Sara.
31 Los hijos de Bería *fueron* Hebér, y Melchiél, el cual fué padre de Barsaíth.
32 Y Hebér engendró á Jephlát, Somér, Hothám, y Sua hermana de ellos.
33 Los hijos de Jephlát: Phoséch, Chamaal, y Asóth, estos fueron los hijos de Jephlát.
34 Y los hijos de Somér: Ahí, Roaga, Haba, y Arám.
35 Los hijos de Helém su hermano: Supha, Jemna, Sellés, y Amál.
36 Los hijos de Supha: Sué, Harnaphér, Suál, Beri, Imra,
37 Bosór, Hod, Samma, Salusa, Jethrán, y Bera.
38 Los hijos de Jethér: Jephone, Phaspha, y Ara.
39 Y los hijos de Ulla: Ara, Haniél, y Resia.
40 Todos estos *fueron* hijos de Asér, cabezas de familias de padres, escogidos, poderosos en fuerzas, cabezas de príncipes; y cuando fueron contados por sus linages entre los hombres de guerra, el numero de ellos fué veinte y seis mil varones.

CAPITULO VIII.

BENJAMIN engendró á Bela su primogénito, Asbél el segundo, Ahara el tercero,
2 Noha el cuarto, y Rapha el quinto.
3 Y los hijos de Bela fueron Addár, Gera, Abiúd,
4 Abisué, Naamán, Ahoé,
5 Tambien Gera, Sephuphán, y Hurám.
6 Y estos *son* los hijos de Ahód, y estos *son* las cabezas de padres que habitaron en Gabaa, y fueron trasportados á Menuhóth:
7 *Es á saber*, Naamán, Achías, y Gera: este los trasportó, y engendró á Oza, y á Ahiúd
8 Y Saharaím engendró en la provincia de Moáb, despues que dejó á Husím y á Bara *que eran* sus mujeres.
9 Y engendró de Chodes su mujer á Jobáb, Sebías, Mosa, Molchóm,
10 Jehús, Sechías, y Marma. Estos *son* sus hijos, cabezas de familias.
11 Mas de Husím engendró á Abitób, y á Elphaal.
12 Y los hijos de Elphaal *fueron* Hebér, Misaam, y Samád, el cual edificó á Ono, y á Lod con sus aldeas:
13 Y Barías y Sama; estos fueron las cabezas de las familias de los moradores de Ajalón. Estos echaron á los moradores de Geth.
14 Tambien Ahio, Sesác, Jerimóth,
15 Zabadías, Aród, Hedér,
16 Michaél, Jespha, y Joa, hijos de Barías.
17 Y Zabadías, Mosollám, Hezeci, Hebér,
18 Jesamari, Jeslía, y Jobáb, hijos de Elphaal.
19 Y Jacím, Zechri, Zabdi,
20 Elioenai, Selethai, Eliél,
21 Adaías, Baraías, y Samaráth hijos de Sama.
22 Y Jephán, Hebér, Eliél,
23 Abdón, Zechri, Hanán,
24 Hananías, Elám, Anathothías,
25 Jephdaías, y Phanuél, hijos de Sesác.
26 Y Samsari, Sahorías, Otholías,
27 Jersías, Elías, y Zechri, hijos de Jerohám.
28 Estos *fueron* príncipes de familias por sus linages, capitanes, y habitaron en Jerusalem.
29 Y en Gabaón habitaron Abi-gabaón, la mujer del cual se llamó Maacha;
30 Y su hijo primogénito Abdón, y Sur Cis, Baal, Nadáb,
31 Gedór, Ahio, y Zacher.
32 Y Macellóth engendró á Sama, los cuales tambien habitaron en frente de sus hermanos en Jerusalem con sus hermanos.
33 Y Ner engendró á Cis, y Cis engendró á Saúl, y Saúl engendró á Jonathán, Melchisua, Abinadáb, y Esbaal.
34 Hijo de Jonathán *fué* Meribaal, y Meribaal engendró á Micha.
35 Los hijos de Micha *fueron* Phithón, Melech, Tharéa, y Aház.
36 Y Aház engendró á Joada, y Joada engendró á Alamáth, y á Azmóth, y á Zambri: y Zambri engendró á Mosa:
37 Y Mosa engendró á Banaa, hijo del cual fué Rapha, hijo del cual fué Elasa, cuyo hijo fué Asél.
38 Y los hijos de Asél fueron seis, cuyos nombres son Ezricám, Bochru, Ismaél, Sarías, Obdías y Hanán: todos estos *fueron* hijos de Asél.
39 Y los hijos de Eséc su hermano *fueron* Ulam su primogénito, Jehús el segundo, y Eliphalét el tercero.
40 Y fueron los hijos de Ulam varones valientes en fuerzas, flecheros diestros, los cuales tuvieron muchos hijos y nietos, ciento y cincuenta. Todos estos fueron de los hijos de Benjamin.

CAPITULO IX.

Y CONTADO todo Israél por el órden de los linages, fueron escritos en el libro de los reyes de Israél y de Judá, *y* fueron trasportados á Babilonia por su rebelion.
2 Los primeros moradores que fueron *puestos* en sus posesiones en sus ciudades,

Digitized by Google

así de Israél, como de los sacerdotes, Levitas, y Nathinéos,

3 Los cuales habitaron en Jerusalem, de los hijos de Judá, de los hijos de Benjamin, de los hijos de Ephraím y Manassé:

4 Othei, hijo de Ammiúd, hijo de Amri, hijo de Omrai, hijo de Bani, de los hijos de Pharés, hijo de Judá.

5 Y de Siloni: Asaías el primogénito, y sus hijos.

6 Y de los hijos de Zara: Jehuél, y sus hermanos, seis cientos y noventa.

7 Tambien, de los hijos de Benjamin: Salú, hijo de Mosollám, hijo de Odvía, hijo de Asana;

8 Y Jobanías, hijo de Jerohám, y Ela, hijo de Ozi, hijo de Mochori, y Mosollám, hijo de Saphatías, hijo de Rahuél, hijo de Jebanías:

9 Y sus hermanos por sus linages fueron novecientos y cincuenta y seis. Todos estos varones *fueron* cabezas de padres por las familias de sus padres.

10 Y de los sacerdotes: Jedaía, Jojaríb, Jachín,

11 Y Azarías, hijo de Helcías, hijo de Mosollám, hijo de Sadóc, hijo de Meraióth, hijo de Achitób, príncipe de la casa de Dios.

12 Ademas, Adaías, hijo de Jerohám, hijo de Phasúr, hijo de Melchías, y Maasai, hijo de Adiél, hijo de Jezra, hijo de Mosollám, hijo de Mosollamíth, hijo de Emmér:

13 Y sus hermanos cabezas de familias de sus padres, mil y siete cientos y sesenta *hombres* valientes de fuerzas en la obra del ministerio de la casa de Dios.

14 Y de los Levitas: Semeías, hijo de Hassúb, hijo de Ezricám, hijo de Hasebías, de los hijos de Merari;

15 Y Bacbacár, Herés, Galál, y Mathanías, hijo de Michás, hijo de Zechri, hijo de Asáph;

16 Y Obdías, hijo de Semeías, hijo de Galál, hijo de Idithún; y Barachías, hijo de Asa, hijo de Elcana, el cual habitó en las aldeas de Netophati.

17 Y porteros: Sellúm, Accúb, Telmón, Ahimán, y sus hermanos: Sellúm *era* la cabeza.

18 Y hasta ahora *han sido* estos los porteros en la puerta del rey, *que está* al oriente, en las cuadrillas de los hijos de Leví.

19 Y Sellúm, hijo de Coré, hijo de Abiasáph, hijo de Coré, y sus hermanos por la casa de su padre, los Coritas, tuvieron cargo de la obra del ministerio guardando las puertas del tabernáculo: y sus padres fueron sobre la cuadrilla de Jehova, guardias de la entrada.

20 Y Phinees, hijo de Eleazár, *fué* capitan sobre ellos antes, *siendo* Jehova con él.

21 Y Zacharías, hijo de Mosollamía, *era* portero de la puerta del tabernáculo del testimonio.

22 Todos estos ilustres entre los porteros en las puertas *fueron* doscientos y doce, cuando fueron contados por el órden de sus linages en sus aldeas: á los cuales constituyó en su oficio David, y Samuél el vidente.

23 Así ellos y sus hijos eran porteros por *sus* veces á las puertas de la casa de Jehova, y de la casa del tabernáculo.

24 Y estaban porteros á los cuatro vientos; al oriente, al occidente, al septentrion, y al mediodía.

25 Y sus hermanos, *que estaban* en sus aldeas, venian cada siete dias por sus tiempos con ellos.

26 Porque *estaban* en el oficio cuatro de los mas poderosos de los porteros, *los cuales* eran Levitas, que tenian cargo de las cámaras, y de los tesoros de la casa de Dios.

27 Estos moraban al rededor de la casa de Dios, porque tenian cargo de la guardia, y tenian cargo de abrir cada mañana.

28 *Algunos* de estos tenian cargo de los vasos del ministerio, los cuales se metian por cuenta, y se sacaban por cuenta.

29 Y *algunos* de ellos tenian cargo de la vajilla, y de todos los vasos del santuario, y de la harina, y del vino, y del aceite, y del incienso, y de las especerías.

30 Y *algunos* de los hijos de los sacerdotes hacian los ungüentos aromáticos.

31 Y Mathathías, uno de los Levitas, primogénito de Sellúm Corita, tenia cargo de las cosas que se hacian en la sarten.

32 Y *algunos* de los hijos de Caáth, y de sus hermanos, tenian el cargo de los panes de la proposicion, los cuales ponian por órden cada sábado.

33 Y de estos habia cantores, príncipes de familias por los Levitas, *los cuales estaban en sus* cámaras, exentos; porque de dia y de noche estaban en la obra.

34 Estos *eran* príncipes de familias, por los Levitas por sus linages, príncipes, que habitaban en Jerusalem.

35 Y en Gabaón habitaban Abi-gabaón, Jehiél; y el nombre de su mujer *era* Maacha;

36 Y su hijo primogénito, Abdón, Sur, Cis, Baal, Ner, Nadáb,

37 Gedór, Ahio, Zacharías, y Macellóth.

38 Y Macellóth engendró á Samaán, y estos habitaban en Jerusalem tambien, con sus hermanos en frente de ellos.

39 Y Ner engendró á Cis, y Cis engendró á Saúl, y Saúl engendró á Jonathán, Melchisua, Abinadáb, y Esbaal.

40 E hijo de Jonathán fué Meribaal: y Meribaal engendró á Micha.

41 Y los hijos de Micha fueron Phithón, Melech, Tharéa, y Aház.

42 Aház engendró á Jara, y Jara engendró á Alamáth, Azmóth, y Zambri: y Zambri engendró á Mosa:

43 Y Mosa engendró á Banaa, cuyo hijo

Digitized by Google

fué Raphaía, cuyo hijo fué Elasa, cuyo hijo fué Asél:

44 Y Asél tuvo seis hijos: los nombres de los cuales son, Ezricám, Bochru, Ismaél, Sarías, Obdías, Hanán: estos *fueron* los hijos de Asél.

CAPITULO X.

LOS Filistéos pelearon con Israél, é Israél huyó delante de ellos, y cayeron heridos en el monte de Gelboé.

2 Y los Filistéos siguieron á Saúl, y á sus hijos; y mataron los Filistéos á Jonathán, y á Abinadáb, y á Melchisua, hijos de Saúl.

3 Y la batalla se agravó sobre Saúl, y alcanzáronle los flecheros, y fué herido de los flecheros.

4 Entonces Saúl dijo á su escudero: Saca tu espada, y pásame con ella, porque no vengan estos incircuncisos, y escarnezcan de mí. Mas su escudero no quiso, porque tenia gran miedo. Entonces Saúl tomó la espada, y echóse sobre ella.

5 Y como su escudero vió á Saúl muerto, él tambien se echó sobre su espada y matóse.

6 Así murió Saúl, y sus tres hijos, y toda su casa murió juntamente con él.

7 Y viendo todos los de Israél que *habitaban* en el valle, que habian huido, y que Saúl y sus hijos eran muertos, dejaron sus ciudades, y huyeron: y vinieron los Filistéos y habitaron en ellas.

8 Y fué *que* viniendo el dia siguiente los Filistéos á despojar los muertos, hallaron á Saúl y á sus hijos tendidos en el monte de Gelboé.

9 Y luego que le hubieron desnudado, tomaron su cabeza, y sus armas, y enviáron*lo todo* á la tierra de los Filistéos por todas partes, para que fuese denunciado á sus ídolos, y al pueblo.

10 Y pusieron sus armas en el templo de su dios, y colgaron la cabeza en el templo de Dagón.

11 Y oyendo todos los de Jabés de Galaad lo que los Filistéos habian hecho con Saúl,

12 Levantáronse todos los valientes hombres, y tomaron el cuerpo de Saúl, y los cuerpos de sus hijos, y trajéronlos á Jabés; y enterraron sus huesos debajo del alcornoque en Jabés, y ayunaron siete dias.

13 Así murió Saúl por su rebelion con que rebeló contra Jehova, contra la palabra de Jehova, la cual no guardó; y porque consultó al pythón preguntando;

14 Y no consultó á Jehova: por esta causa le mató, y traspasó el reino á David, hijo de Isai.

CAPITULO XI.

ENTONCES todo Israél se juntó á David en Hebrón, diciendo: Hé aquí nosotros *somos* tu hueso y tu carne:

2 Y ademas de esto, ayer y antes de ayer, aun cuando Saúl reinaba, tú sacabas y metias á Israél. Tambien Jehova tu Dios te ha dicho: Tú apacentarás mi pueblo Israél, y tú serás príncipe sobre mi pueblo Israél.

3 Y vinieron todos los ancianos de Israél al rey en Hebrón; y David hizo con ellos alianza en Hebrón delante de Jehova; y *ellos* ungieron á David por rey sobre Israél, conforme á la palabra de Jehova por mano de Samuél.

4 Entonces David con todo Israél se fué á Jerusalem, la cual es Jebús, porque allí el Jebuséo *era* habitador de aquella tierra.

5 Y los de Jebús dijeron á David: No entrarás acá. Mas David tomó la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David.

6 Y David dijo: El que primero hiriere al Jebuséo, será cabeza y príncipe. Entonces subió Joáb, hijo de Sarvia, el primero, y fué *hecho* príncipe.

7 Y David habitó en la fortaleza, y por esto la llamaron la ciudad de David.

8 Y edificó la ciudad al rededor desde Mello hasta la cerca: y Joáb reparó el resto de la ciudad.

9 Y David se aumentaba, yendo creciendo, y Jehova de los ejércitos era con él.

10 Estos son los capitanes de los valientes *hombres* que David tuvo, y los que le ayudaron en su reino, con todo Israél, para hacerle rey sobre Israél, conforme á la palabra de Jehova.

11 Y este *es* el número de los valientes que David tuvo: Jesbaam, hijo de Hachamoni, príncipe de los treinta, el cual blandió su lanza una vez contra trescientos, á los cuales mató.

12 Tras este fué Eleazár, hijo de Dodo, Ahohita, el cual era entre los tres valientes.

13 Este estaba con David en Phesdommím, estando allí juntos en batalla los Filistéos: y habia *allí* una suerte de tierra llena de cebada, y huyendo el pueblo delante de los Filistéos,

14 *Ellos* se pusieron en medio de la haza, y la defendieron, y vencieron á los Filistéos; y salvó Jehova de gran salud.

15 Tambien, tres de los treinta principales descendieron á la peña á David, á la cueva de Odollám, estando el campo de los Filistéos en el valle de Raphaím.

16 Y David estaba entonces en la fortaleza, y el alojamiento de los Filistéos estaba en Bethlehem.

17 Entonces David deseó, y dijo: ¿Quién me diese á beber de las aguas del pozo de Bethlehem, que está á la puerta?

18 Entonces aquellos tres rompieron por el campo de los Filistéos, y sacaron agua del pozo de Bethlehem, que está á la puerta: y tomaron y trajéronla á David: mas él no la quiso beber, mas derramóla á Jehova, y dijo:

Digitized by Google

19 Guárdeme mi Dios de hacer esto: ¿habia *yo* de beber la sangre de estos varones con sus vidas, que con *el peligro de* sus vidas la han traido? Y no la quiso beber. Esto hicieron *aquellos* tres valientes.

20 Asimismo Abisai, hermano de Joáb, era cabeza de los tres, el cual blandió su lanza sobre trescientos, á los cuales hirió: y en los tres fué nombrado.

21 Y fué el mas ilustre de los tres, en los segundos: y fué príncipe de ellos: mas no llegó á los tres *primeros*.

22 Banaías, hijo de Joiada, hijo de varon de esfuerzo, de grandes hechos, de Cabseél: este venció los dos leones de Moáb. El mismo descendió, é hirió un leon en mitad de un foso en tiempo de nieve.

23 El mismo venció á un Egipcio, hombre de medida de cinco codos: y el Egipcio traia una lanza como un enjullo de tejedor: y él descendió á él con un baston; y arrebató al Egipcio la lanza de la mano, y matóle con su misma lanza.

24 Esto hizo Banaías, hijo de Joiada, y fué nombrado entre los tres valientes.

25 Y fué el mas honrado de los treinta, mas no llegó á los tres. A este puso David en su consejo.

26 Y los valientes de los ejércitos *fueron* Asaél, hermano de Joáb, y Elhanán, hijo de Dodo, de Bethlehem,

27 Samóth Arothita, Helés Phalonita,

28 Ira, hijo de Accés Thecuita, Abiezér Anathothita,

29 Sobochai Husathita, Ilai Ahoita,

30 Maharai Netophathita, Heléd, hijo de Baana Netophathita,

31 Ethai, hijo de Ribai, de Gabaáth, de los hijos de Benjamin, Banaías Pharathonita,

32 Hurai del rio de Gaas, Abiél Arbathita,

33 Azmavéth Barumita, Eliaba Salabonita.

34 Los hijos de Jassém Gezonita, Jonathán, hijo de Sagé, Ararita,

35 Ahiám, hijo de Sarár Ararita, Eliphelét, hijo de Ur,

36 Hephér Mecherathita, Ahía Phelonita,

37 Hesrai Carmelita, Naharai, hijo de Azbai,

38 Joél hermano de Nathán, Mibahár, hijo de Hagarai,

39 Seléc Ammonita, Naharai Berothita, escudero de Joáb, hijo de Sarvia,

40 Ira Jethréo, Garéb Jethréo,

41 Urías Hethéo, Zabád, hijo de Oholi,

42 Adina, hijo de Siza Rubenita, príncipe de los Rubenitas, y con él treinta.

43 Hanán, hijo de Maacha, y Josaphát Mathanita,

44 Ozías Astarothita, Samma, y Jehiél, hijo de Hothán Arorita,

45 Jedihiél, hijo de Samri, y Joha su hermano Thosaita,

46 Eliél Mahumita, Jeribai, y Josaia, hijo de Elnaam, y Jethma Moabita,

47 Eliél, Obéd, y Jasiél de Mosobía.

CAPITULO XII.

ESTOS *son* los que vinieron á David á Sicelég estando él aun encerrado por causa de Saúl, hijo de Cis: y eran de los valientes, ayudadores de la guerra,

2 Armados de arcos, y usaban de ambas manos en tirar piedras *con honda*, y en tirar saetas con arco, de los hermanos de Saúl, de Benjamin.

3 El principal era Ahiezér, y Joás, hijos de Samaa Gabaathita; y Jaziél, y Phalléth, hijos de Azmoth; Beracha, y Jehú Anathothita.

4 Asimismo Ismaía Gabaonita, valiente entre los treinta, y mas que los treinta. Y Jeremías, Jeheziél, Joanán, Jezabád Gaderothita,

5 Eluzai, y Jerimúth, Baalías, Samarías, y Saphatías Haruphita,

6 Elcana, y Jesías, y Azaraél, Joezér, y Jesbaam de Carehím;

7 Tambien Joela, y Zabadías, hijos de Jerohám de Gedór.

8 Y *tambien* de los de Gad se huyeron *algunos* á David en la fortaleza en el desierto, valientes de fuerzas, y hombres de guerra para pelear, puestos en órden con escudo y pavés: sus rostros como rostros de leones, y ligeros como las cabras montéses.

9 Esér *era* el capitan, Obdías el segundo, Eliáb el tercero,

10 Masmana el cuarto, Jeremías el quinto,

11 Ethi el sesto, Eliél el séptimo,

12 Johanán el octavo, Elzebád el nono,

13 Jeremías el décimo, Machbaani el undécimo.

14 Estos *fueron* los capitanes del ejército de los hijos de Gad. El menor *de ellos* tenia cargo de cien hombres de guerra, y el mayor de mil.

15 Estos pasaron el Jordán en el mes primero, cuando habia salido sobre todas sus riberas; é hicieron huir á todos los de los valles al oriente y al poniente.

16 Asimismo *algunos* de los hijos de Benjamin y de Judá vinieron á David á la fortaleza.

17 Y David salió á ellos, y hablóles diciendo: Si habeis venido á mí para paz y para ayudarme, mi corazon me será unido con vosotros: mas si para engañarme por mis enemigos, siendo mis manos sin iniquidad, véalo el Dios de nuestros padres, y argúyalo.

18 Entonces el espíritu se envistió en Amasai, príncipe de treinta, *y dijo:* Por tí, oh David, y contigo, oh hijo de Isaí. Paz, paz contigo, y paz con tus ayudadores; pues que tambien tu Dios te ayuda. Y David los recibió, y púsolos entre los capitanes de la cuadrilla.

19 Tambien se pasaron á David *algunos*

Digitized by Google

de Manassé, cuando vino con los Filistéos á la batalla contra Saúl, aunque no les ayudaron: porque los sátrapas de los Filistéos, habido consejo, le enviaron, diciendo: Con nuestras cabezas se pasará á su señor Saúl.

20 Así que viniendo él á Sicelég se pasaron á él de los de Manassé, Ednás, Jozabád, Jedihiél, Michaél, Jozabád, Eliúd, y Salathi, príncipes de millares de los de Manassé.

21 Estos ayudaron á David contra aquella compañía: porque todos ellos eran valientes hombres, y fueron capitanes en el ejército.

22 Porque entonces todos los dias venia ayuda á David, hasta *que se hizo* un grande ejército, como ejército de Dios.

23 Y este es el número de los príncipes de los que estaban á punto de guerra, y vinieron á David en Hebrón, para traspasarle el reino de Saúl, conforme á la palabra de Jehova.

24 De los hijos de Judá que traian escudo y lanza, seis mil y ocho cientos, á punto de guerra.

25 De los hijos de Simeón valientes hombres de esfuerzo para la guerra, siete mil y ciento.

26 De los hijos de Leví, cuatro mil y seis cientos.

27 Asimismo Joíada príncipe de Aarón, y con él tres mil y siete cientos.

28 Y Sadóc, mancebo valiente de fuerzas, y de la familia de su padre, veinte y dos príncipes.

29 De los hijos de Benjamin hermanos de Saúl, tres mil: porque aun en aquel tiempo muchos de ellos tenian la guarda de la casa de Saúl.

30 Y de los hijos de Ephraím, veinte mil y ochocientos valientes de esfuerzo, varones ilustres en las casas de sus padres.

31 De la media tribu de Manassé, diez y ocho mil, los cuales fueron tomados por lista, para venir á poner á David por rey.

32 Tambien, de los hijos de Isachár, doscientos príncipes entendidos en los tiempos, y sábios de lo que Israél habia de hacer; cuyo dicho seguian todos sus hermanos.

33 Tambien de Zabulón cincuenta mil, que salian en batalla á punto de guerra, con todas armas de guerra, aparejados á pelear sin doblez de corazon.

34 Tambien de Néphthali mil príncipes, y con ellos treinta y siete mil con escudo y lanza.

35 De los de Dan, dispuestos á pelear, veinte y ocho mil y seis cientos.

36 Tambien de Asér, á punto de guerra, y aparejados á pelear, cuarenta mil.

37 Tambien de la otra parte del Jordán, de los de Rubén, y de los de Gad, y de la media tribu de Manassé, ciento y veinte mil, con toda suerte de armas de guerra.

38 Todos estos hombres de guerra á punto de guerra, vinieron con corazon perfecto á Hebrón, para poner á David por rey sobre todo Israél; y asimismo todos los demás de Israél tenian un corazon para poner á David por rey.

39 Y estuvieron allí con David tres dias, comiendo y bebiendo; porque sus hermanos les habian aparejado.

40 Y asimismo los que les eran vecinos, hasta Isachár, y Zabulón, y Néphthali, trajeron pan en asnos, y camellos, y mulos, y bueyes; comida, y harina, masas de higos, y pasas, vino, y aceite, bueyes, y ovejas en abundancia: porque en Israél habia alegría.

CAPITULO XIII.

1 ENTONCES David tomó consejo con los capitanes de los millares y de los cientos, y con todos los príncipes.

2 Y dijo David á toda la congregacion de Israél: Si *os parece* bien, y de Jehova nuestro Dios, enviaremos á todas partes á nuestros hermanos que han quedado en todas las tierras de Israél, y con ellos á los sacerdotes y Levitas en sus ciudades y ejidos, que se junten con nosotros.

3 Y traigamos el arca de nuestro Dios á nosotros; porque desde el tiempo de Saúl no hemos hecho caso de ella.

4 Y dijeron toda la congregacion, que se hiciese así: porque la cosa parecia bien á todo el pueblo.

5 Entonces David juntó á todo Israél, desde Sihór de Egipto hasta entrar en Emáth, para que trajesen el arca de Dios de Cariathiarím.

6 Y subió David, y todo Israél á Baala de Cariathiarím, que es en Judá, para pasar de allí el arca de Jehova Dios que habita *entre* los querubines, *sobre* la cual su nombre es invocado.

7 Y llevaron el arca de Dios sobre *un* carro nuevo de la casa de Abinadáb: y Oza y su hermano guiaban el carro.

8 Y David, y todo Israél hacian alegrías delante de Dios con todas sus fuerzas, con canciones, arpas, salterios, tamborinos, címbalos, y trompetas.

9 Y como llegaron á la era de Chidón, Oza extendió su mano al arca, para tenerla; porque los bueyes se apartaban.

10 Y el furor de Jehova se encendió contra Oza, é hirióle, porque habia extendido su mano al arca: y murió allí delante de Dios.

11 Y David tuvo pesar, porque Jehova habia hecho rotura en Oza: y llamó á aquel lugar Perez-oza hasta hoy.

12 Y David temió á Dios aquel dia, y dijo: ¿Como meteré yo conmigo el arca de Dios?

13 Y no trajo David á su casa el arca en la ciudad de David, sino llevóla á casa de Obededóm Gethéo.

14 Y el arca de Dios estuvo en casa de Obededóm, en su casa, tres meses: y

Digitized by Google

bendijo Jehova la casa de Obededóm, y todas las cosas que tenia.

CAPITULO XIV.

1 HIRÁM rey de Tyro envió embajadores á David, y madera de cedro, y albañiles, y carpinteros, que le edificasen *una* casa.

2 Y entendiendo David que Jehova le habia confirmado por rey sobre Israél, y que habia ensalzado su reino sobre su pueblo Israél,

3 Tomó aun David mujeres en Jerusalem, y engendró David aun hijos é hijas.

4 Y estos *son* los nombres de los que le nacieron en Jerusalem: Samua, Sobát, Nathán, Salomón,

5 Jebahár, Elisua, Eliphalét,

6 Noga, Nephég, Japhia,

7 Elisama, Baaliada, y Eliphalét.

8 Y oyendo los Filisteos, que David era ungido por rey sobre todo Israél, subieron todos los Filistéos en busca de David. Y como David lo oyó, salió contra ellos.

9 Y vinieron los Filistéos, y extendiéronse por el valle de Raphaim.

10 Y David consultó á Dios, diciendo: ¿Subiré contra los Filistéos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Jehova le dijo: Sube, que *yo* los entregaré en tus manos.

11 Entonces subieron en Baal-Pharasim, y allí los hirió David. Y David dijo: Dios rompió mis enemigos por mi mano como se rompen las aguas. Por esto llamaron el nombre de aquel lugar Baal-Pharasím.

12 Y dejaron allí sus dioses, y David dijo, que los quemasen á fuego.

13 Y volviendo los Filistéos á extenderse pór el valle,

14 David volvió á consultar á Dios; y Dios le dijo: No subas tras ellos; sino rodéalos, para venir á ellos por delante de los morales.

15 Y como oyeres venir un estruendo por las copas de los morales, sal luego á la batalla: porque Dios saldrá delante de tí, y herirá el campo de los Filistéos.

16 Y David lo hizo como Dios le mandó; é hirieron el campo de los Filistéos, desde Gabaón hasta Gazera.

17 Y el nombre de Dávid fué divulgado por todas aquellas tierras; y puso Jehova el temor de David sobre todas las gentes.

CAPITULO XV.

1 HIZO tambien casas para sí en la ciudad de David, y labró un lugar para el arca de Dios, y tendióle una tienda.

2 Entonces dijo David: El arca de Dios no debe ser traida sino por los Levitas, porque á ellos ha elegido Jehova para que lleven el arca de Jehova y le sirvan perpétuamente.

3 Y juntó David á todo Israél en Jerusalem, para que pasasen el arca de Jehova á su lugar, que él le habia aparejado.

4 Juntó tambien David á los hijos de Aarón, y á los Levitas:

5 De los hijos de Caáth; Uriél el principal, y sus hermanos, ciento y veinte:

6 De los hijos de Merari; Asaías el principal, y sus hermanos, doscientos y veinte:

7 De los hijos de Gersón; Joél el principal, y sus hermanos, ciento y treinta:

8 De los hijos de Elisaphán; Semeías el principal, y sus hermanos, doscientos:

9 De los hijos de Hebrón; Eliél el principal, y sus hermanos, ochenta:

10 De los hijos de Oziél; Aminadáb el principal, y sus hermanos, ciento y doce.

11 Y llamó tambien David á Sadóc, y á Abiathár sacerdotes, y á los Levitas, Uriél, Asaías, Joél, Semeías, Eliél, y Aminadáb,

12 Y díjoles: Vosotros que sois los príncipes de padres entre los Levitas, santificáos á vosotros, y á vuestros hermanos, y pasad el arca de Jehova Dios de Israél al *lugar* que le he aparejado.

13 Porque por no *haberlo hecho así* vosotros la primera vez, Jehova nuestro Dios hizo en nosotros rotura; por cuanto no le buscamos segun la ordenanza.

14 Así los sacerdotes y los Levitas se santificaron para traer el arca de Jehova Dios de Israél.

15 Y los hijos de los Levitas trajeron el arca de Dios, como lo habia mandado Moisés, conforme á la palabra de Jehova, puesta sobre sus hombros en las varas.

16 Asimismo dijo David á los principales de los Levitas, que constituyesen de sus hermanos cantores con instrumentos de música, con salterios, y arpas, y címbalos, que resonasen, y alzasen la voz en alegria.

17 Y los Levitas constituyeron á Hemán, hijo de Joél; y de sus hermanos, á Asáph, hijo de Barachías; y de los hijos de Merari, y de sus hermanos, á Ethán, hijo de Casaia:

18 Y con ellos á sus hermanos de la segunda órden, á Zacharías, Ben, y Jaziél: Semiramóth, Jahiél, Ani, Eliáb, Banaías, Maasías, y Mathathías, Eliphalú, Macenías, Obededóm y Jehiél, los porteros.

19 Tambien Hemán, Asáph, y Ethán eran cantores, *los cuales* alzaban su voz con címbalos de metal.

20 Y Zacharías, Oziél, Semiramóth, Jahiél, Ani, Eliáb, Masías, y Banaías, con salterios sobre Alamóth.

21 Tambien Mathathías, Eliphalú, Macenías, Obededóm, Jehiél, y Ozazías *cantaban* con arpas en la octava sobrepujando.

22 Y Chonenías, príncipe de los Levitas, en la profecía, porque él presidia en la profecía, por cuanto era entendido.

23 Y Barachías y Elcana *eran* los porteros del arca.

Digitized by Google

24 Tambien Sebenías, Josaphát, Nathanaél, Amasai, Zacharías, Banaías, y Eliezér, sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Dios: y Obededóm, y Jahías *eran* porteros del arca.

25 Y David, y los ancianos de Israél, y los capitanes de los millares fueron á traer el arca del concierto de Jehova de casa de Obededóm con alegrías.

26 Y ayudando Dios á los Levitas que llevaban el arca del concierto de Jehova, sacrificaban siete novillos y siete carneros.

27 Y David iba vestido de lino *fino*, y tambien todos los Levitas que llevaban el arca, y asimismo los cantores: y Chonenías *era* príncipe de la profecía de los cantores. Y David llevaba sobre sí *un* efód de lino.

28 De esta manera todo Israél llevaban el arca del concierto de Jehova con júbilo, y sonido de bocinas, y de trompetas, y de címbalos, y salterios, y arpas, haciendo sonido.

29 Y como el arca del concierto de Jehova llegó á la ciudad de David, Michól, hija de Saúl, mirando por una ventana vió al rey David que saltaba y bailaba, y menospreciólo en su corazon.

CAPITULO XVI.

ASÍ trajeron el arca de Dios: y asentáronla en medio de la tienda, que David habia tendido para ella: y ofrecieron holocaustos y pacíficos delante de Dios.

2 Y como David hubo acabado de ofrecer el holocausto y los pacíficos, bendijo al pueblo en el nombre de Jehova.

3 Y repartió á todo Israél, así hombres como mujeres, á cada uno una torta de pan, y una pieza de carne, y un frasco *de vino*.

4 Y puso delante del arca de Jehova ministros de los Levitas que contasen, y confesasen, y loasen á Jehova Dios de Israél.

5 Asáph *era* el primo: el segundo despues de él, Zacharías, Jehiél, Semiramóth, Jahiél, Mathathías, Eliáb, Banaías, Obededóm: y Jehiél con sus instrumentos de salterios y arpas; y Asáph resonaba con címbalos;

6 Y Banaías y Jahiél, sacerdotes, continuamente con trompetas delante del arca del concierto de Dios.

7 Entonces en aquel dia dió David principio á confesar á Jehova por mano de Asáph, y de sus hermanos:

8 Confesad á Jehova, invocad su nombre, haced notorias en los pueblos sus obras.

9 Cantad á él, salmead á él, hablad de todas sus maravillas.

10 Gloriáos en su santo nombre, alégrese el corazon de los que buscan á Jehova.

11 Buscad á Jehova y á su fortaleza: buscad su rostro continuamente.

12 Haced memoria de sus maravillas que ha hecho, de sus prodigios, y de los juicios de su boca;

13 Simiente de Israél su siervo, hijos de Jacob sus escogidos.

14 Jehova, él es nuestro Dios; sus juicios en toda la tierra.

15 Haced memoria de su alianza perpétuamente, y de la palabra que él mandó en mil generaciones.

16 La cual *él* concertó con Abraham, y de su juramento á Isaac.

17 La cual *él* confirmó á Jacob por estatuto, y á Israél en concierto eterno,

18 Diciendo: A tí daré la tierra de Chanaán, cuerda de vuestra herencia:

19 Siendo *vosotros* pocos hombres en número, y peregrinos en ella.

20 Y anduvieron de nacion en nacion, y de un reino á otro pueblo.

21 No permitió que nadie los oprimiese: antes por amor de ellos castigó los reyes.

22 No toqueis á mis ungidos, ni hagais mal á mis profetas.

23 Cantad á Jehova toda la tierra: anunciad cada dia su salud.

24 Contad entre las gentes su gloria, y en todos los pueblos sus maravillas.

25 Porque grande *es* Jehova, y digno de ser grandemente loado, y de ser temido sobre todos los dioses.

26 Porque todos los dioses de los pueblos *son* nada: mas Jehova hizo los cielos.

27 Potencia y hermosura *estan* delante de él: fortaleza y alegría en su morada.

28 Atribuid á Jehova, oh familias de pueblos, atribuid á Jehova gloria y potencia.

29 Atribuid á Jehova la gloria de su nombre: traed presente, y venid delante de él: postráos delante de Jehova en la hermosura de su santidad.

30 Temed delante de su presencia toda la tierra: que el mundo está afirmado para que no se mueva.

31 Los cielos se alegren, y la tierra se goce; y digan en las naciones *extrañas:* Jehova reina.

32 La mar truene, y todo lo que en ella está: alégrese el campo, y todo lo que contiene.

33 Entonces cantarán los árboles de los bosques delante de Jehova; porque viene á juzgar la tierra.

34 Confesad á Jehova, porque *es* bueno; porque su misericordia es eterna.

35 Y decid: Sálvanos, Dios, salud nuestra: júntanos, y líbranos de las gentes, para que confesemos tu santo nombre, y nos gloriemos en tu alabanza.

36 Bendito sea Jehova Dios de Israél de eternidad á eternidad: y digan todos los pueblos: Amen, y alabanza á Jehova.

37 Y dejó allí delante del arca del concierto de Jehova á Asáph y á sus hermanos, para que ministrasen continuamente delante del arca, cada cosa en su dia.

38 Y á Obededóm, y á sus hermanos, sesenta y ocho; y á Obededóm, hijo de Idithún, y á Hosa, por porteros:

Digitized by Google

39 Y á Sadóc el sacerdote, y á sus hermanos los sacerdotes, delante del tabernáculo de Jehova, en el alto que estaba en Gabaón,

40 Para que sacrificasen holocaustos á Jehova en el altar del holocausto continuamente, mañana y tarde, conforme á todo lo *que está* escrito en la ley de Jehova, que él mandó á Israél.

41 Y con ellos á Hemán, y á Idithún, y los otros escogidos, declarados por sus nombres, para confesar á Jehova : porque su misericordia es eterna.

42 Y con ellos á Hemán, y á Idithún con trompetas y címbalos para sonar, con *otros* instrumentos de música de Dios: y los hijos de Idithún por porteros.

43 Y todo el pueblo se fué cada uno á su casa: y David se volvió para bendecir su casa.

CAPITULO XVII.

Y ACONTECIÓ *que* morando David en su casa, David dijo al profeta Nathán: Hé aquí que yo habito en casa de cedro, y el arca del concierto de Jehova debajo de cortinas.

2 Y Nathán dijo á David: Haz todo lo que *está* en tu corazon, porque Dios está contigo.

3 En aquella misma noche fué palabra de Dios á Nathán, diciendo:

4 Vé y dí á David mi siervo: Así dijo Jehova: *Tú* no me edificarás casa en que habite ;

5 Porque no he habitado en casa *alguna* desde el dia que saqué á los hijos de Israél hasta hoy: antes estuve de tienda en tienda, y de tabernáculo *en tabernáculo*.

6 En todo cuanto anduve con todo Israél, ¿hablé una palabra á alguno de los Jueces de Israél, á los cuales mandé que apacentasen mi pueblo, para decirles: Por qué no me edificais *una* casa de cedro?

7 Por tanto ahora dirás á mi siervo David: Así dijo Jehova de los ejércitos: Yo te tomé de la majada de detrás del ganado, para que fueses príncipe sobre mi pueblo Israél:

8 Y he sido contigo en todo cuanto has andado, y he talado á todos tus enemigos de delante de tí, y te he hecho grande nombre, como el nombre de los grandes que son en la tierra.

9 Asimismo he puesto lugar á mi pueblo Israél, y le he plantado para que habite por sí, y que no sea mas conmovido; ni los hijos de iniquidad le consumirán mas, como antes.

10 Y desde el tiempo que puse los Jueces sobre mi pueblo Israél, humillé á todos tus enemigos; y te hice anunciar: Jehova te ha de edificar casa.

11 Y será, que cuando tus dias fueren cumplidos para irte con tus padres, despertaré tu simiente despues de tí, la cual será de tus hijos: y afirmaré su reino.

12 Este me edificará casa, y *yo* confirmaré su trono eternamente.

13 Yo le seré por padre, y él me será por hijo: y no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquel que fué antes de tí:

14 Mas *yo* le confirmaré en mi casa, y en mi reino eternamente: y su trono será firme para siempre.

15 Conforme á todas estas palabras, y conforme á toda esta vision, así habló Nathán á David.

16 Y entró el rey David, y estuvo delante de Jehova, y dijo: Jehova Dios, ¿quién soy yo, y cuál *es* mi casa, que me has traido hasta este lugar?

17 Y aun esto, oh Dios, te ha parecido poco, sino que hayas hablado de la casa de tu siervo para mas lejos, y me hayas mirado como á un hombre excelente, Jehova Dios.

18 ¿Qué mas puede añadir David, *pidiendo* de tí para glorificar tu siervo? Mas tú conoces á tu siervo.

19 Oh Jehova, por amor de tu siervo, y segun tu corazon has hecho toda esta grandeza, para hacer notorias todas *tus* grandezas.

20 Jehova, no hay semejante á tí, ni hay Dios sino tú, segun todas las cosas que hemos oido con nuestros oidos.

21 ¿Y qué gente hay en la tierra como tu pueblo Israél, cuyo Dios fuese y se redimiese un pueblo, para hacerte nombre, grandezas, y maravillas, echando las gentes de delante de tu pueblo, que tú redimiste de Egipto?

22 Tú te has puesto á tu pueblo Israél, que sea tu pueblo para siempre, y que tú, Jehova, fueses su Dios.

23 Ahora pues, Jehova, la palabra que has hablado acerca de tu siervo y de su casa, sea firme para siempre, y haz como has dicho.

24 Y permanezca, y sea engrandecido tu nombre para siempre, para que se diga: Jehova de los ejércitos, Dios de Israél, es Dios de Israél, y la casa de tu siervo David *sea* firme delante de tí.

25 Porque tú, Dios mio, revelaste al oido á tu siervo que le has de edificar casa, por tanto ha hallado tu siervo de orar delante de tí.

26 Ahora pues, Jehova, tú eres el Dios que has hablado de tu siervo este bien.

27 Y ahora has querido bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpétuamente delante de tí: porque tú Jehova la has bendecido, y será bendita para siempre.

CAPITULO XVIII.

DESPUES de estas cosas aconteció, que David hirió á los Filistéos, y los humilló; y tomó á Geth, y á sus villas de mano de los Filistéos.

2 Tambien hirió á Moáb; y los Moabi-

Digitized by Google

tas fueron siervos de David, trayéndole presente.

3 Asimismo hirió David á Adarezér rey de Soba en Emáth, yendo él á afirmar su término al rio de Eufrates.

4 Y tomóles David mil carros, y siete mil de á caballo, y veinte mil hombres de á pié: y desjarretó David todos los carros; mas dejó cien carros.

5 Y viniendo Syria, la de Damasco, en ayuda de Adarezér rey de Soba, David hirió de los Syros veinte y dos mil varones.

6 Y puso David *guarnicion* en Syria, la de Damasco, y los Syros fueron hechos siervos de David, trayéndole presente: porque Jehova salvaba á David donde quiera que iba.

7 Tomó tambien David los escudos de oro, que traian los siervos de Adarezér, y metiólos en Jerusalem.

8 Asimismo de Thebáth, y de Chun, ciudades de Adarezér, tomó David muy mucho metal, de que Salomón hizo el mar de metal, las columnas, y vasos de metal.

9 Y oyendo Thou rey de Emáth, que David habia deshecho todo el ejército de Adarezér rey de Soba,

10 Envió á Adorám su hijo al rey David á saludarle, y á bendecirle por haber peleado con Adarezér, y haberle vencido: porque Thou tenia guerra con Adarezér. Y *envióle* todos los vasos de oro, de plata, y de metal;

11 Los cuales el rey David dedicó á Jehova, con la plata y oro que habia tomado de todas las naciones, de Edóm, de Moáb, de los hijos de Ammón, de los Filistéos, y de Amaléc.

12 Tambien Abisai, hijo de Sarvia, hirió á Edóm en el valle de la sal diez y ocho mil *hombres*.

13 Y puso guarnicion en Edóm, y todos los Iduméos fueron siervos de David: porque Jehova guardaba á David donde quiera que iba.

14 Y reinó David sobre todo Israél, y hacia juicio y justicia á todo su pueblo.

15 Y Joáb, hijo de Sarvia, era general del ejército, y Josaphát, hijo de Ahilúd, canciller.

16 Y Sadóc, hijo de Achitób, y Abimeléc, hijo de Abiathár, *eran* sacerdotes; y Susa el escriba.

17 Y Banaías, hijo de Joiada, era sobre los Cerethéos y Phelethéos: y los hijos de David eran los príncipes á la mano del rey.

CAPITULO XIX.

DESPUES de estas cosas aconteció que Naas rey de los hijos de Ammón murió, y reinó en su lugar *Hanón* su hijo.

2 Y dijo David: *Yo* haré misericordia con Hanón, hijo de Naas, porque tambien su padre hizo conmigo misericordia. Así David envió embajadores, que le consolasen de la muerte de su padre. Y venidos los siervos de David en la tierra de los hijos de Ammón á Hanón, para consolarle,

3 Los príncipes de los hijos de Ammón dijeron á Hanón: ¿Honra *ahora* David á tu padre á tu parecer, que te ha enviado consoladores? ¿No vienen antes sus siervos á tí para escudriñar, é inquirir, y reconocer la tierra?

4 Entonces Hanón tomó los siervos de David, y rapólos, y cortóles los vestidos por medio hasta las nalgas, y enviólos.

5 Y *ellos* se fueron, y fué dada la nueva á David de aquellos varones, y él envió á recibirlos, porque estaban muy afrentados. Y dijoles el rey: Estáos en Jericó hasta que os crezca la barba, y entonces volvereis.

6 Y viendo los hijos de Ammón que se habian hecho odiosos á David, envió Hanón y los hijos de Ammón mil talentos de plata, para tomar á sueldo de la Syria de los rios, y de la Syria de Maacha, y de Soba, carros y gente de á caballo.

7 Y tomaron á sueldo treinta y dos mil carros, y al rey de Maacha y á su pueblo; los cuales vinieron, y asentaron su campo delante de Medaba. Y juntáronse tambien los hijos de Ammón de sus ciudades, y vinieron á la guerra.

8 David oyéndolo, envió á Joáb, y á todo el ejército de los valientes *hombres*.

9 Y los hijos de Ammón salieron, y ordenaron su escuadron á la entrada de la ciudad; y los reyes que habian venido *estaban* por sí en el campo.

10 Y viendo Joáb que la haz de la batalla estaba contra él delante y á las espaldas, escogió de todos los mas escogidos que habia en Israél, y ordenó su escuadron contra los Syros.

11 Y lo restante del pueblo puso en mano de Abisai su hermano, ordenándolos en escuadron contra los Ammonitas.

12 Y dijo: Si los Syros fueren mas fuertes que yo, tú me salvarás; y si los Ammonitas fueren mas fuertes que tú, yo te salvaré.

13 Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Jehova lo que bien le pareciere.

14 Y acercóse Joáb y el pueblo que tenia consigo para pelear con los Syros; mas ellos huyeron delante de él.

15 Entonces los hijos de Ammón viendo que los Syros habian huido, huyeron tambien ellos delante de Abisai su hermano, y entráronse en la ciudad. Y Joáb se volvió á Jerusalem.

16 Y viendo los Syros que habian caido delante de Israél, enviaron embajadores, y trajeron á los Syros que *estaban* de la otra parte del rio, cuyo capitan era Sophách, general del ejército de Adarezér.

17 Y como el aviso fué dado á David, juntó á todo Israél: y pasando el Jordán vino á ellos, y ordenó contra ellos su ejército. Y como David hubo ordenado

Digitized by Google

su escuadron contra ellos, ellos pelearon con él.

18 Mas el Syro huyó delante de Israél, y mató David de los Syros siete mil con carros, y cuarenta mil hombres de á pié: asimismo mató á Sophách, general del ejército.

19 Y viendo los Syros de Adarezér, que habian caido delante de Israél, concertaron paz con David, y fueron sus siervos: y nunca mas el Syro quiso ayudar á los hijos de Ammón.

CAPITULO XX.

Y ACONTECIÓ á la vuelta del año, en el tiempo que suelen los reyes salir *á la guerra*, que Joáb sacó las fuerzas del ejército, y destruyó la tierra de los hijos de Ammón, y vino y cercó á Rabba. Y David estaba en Jerusalem: y Joáb hirió á Rabba, y destruyóla.

2 Y David tomó la corona de su rey de encima de su cabeza, y hallóla de peso de un talento de oro, y *habia* en ella piedras preciosas, y fué *puesta* sobre la cabeza de David. Y ademas de esto sacó de la ciudad un muy gran despojo.

3 Y sacó al pueblo, que *estaba* en ella, y aserrólos con sierras, y con trillos de hierro, y segures. Lo mismo hizo David á todas las ciudades de los hijos de Ammón: y David con todo el pueblo se volvió á Jerusalem.

4 Despues de esto aconteció *que* se levantó guerra en Gazér con los Filistéos; é hirió Sobochai Husathita á Saph del linage de los gigantes, y fueron humillados.

5 Y volvió á levantarse guerra con los Filistéos, é hirió Elhanán, hijo de Jaír, á Lahmi hermano de Goliáth Gethéo, cuya asta de lanza era como un enjullo de tejedores.

6 Y volvió á haber guerra en Geth, y hubo *allí* un varon de medida, el cual tenia seis y seis dedos, veinte y cuatro; y tambien era hijo de Rapha.

7 Este desafió á Israél, y Jonathán, hijo de Samaa, hermano de David, le hirió.

8 Estos fueron hijos de Rapha en Geth, los cuales cayeron por la mano de David, y de sus siervos.

CAPITULO XXI.

MAS Satanás se levantó contra Israél, é incitó á David á que contase á Israél.

2 Y dijo David á Joáb y á los príncipes del pueblo: Id, contad á Israél desde Beerseba hasta Dan, y traedme el número de ellos, para que *yo* lo sepa.

3 Y dijo Joáb: Añada Jehova á su pueblo cien veces otros tantos. Oh rey señor mio, ¿no son todos estos siervos de mi señor? ¿Para qué procura esto mi señor? ¿Para qué sea por pecado á Israél?

4 Mas el mandamiento del rey pudo mas que Joáb: y salió Joáb, y fué por todo Israél: y volvió á Jerusalem, y dió Joáb la cuenta del número del pueblo á David.

5 Y fué todo Israél que sacaban espada once veces cien mil: y de Judá cuatrocientos y setenta mil hombres que sacaban espada.

6 Entre estos no fueron contados los Levitas, ni los hijos de Benjamin, porque Joáb abominaba el mandamiento del rey.

7 Este negocio desagradó en los ojos de Dios; é hirió á Israél.

8 Y dijo David á Dios: *Yo* he pecado gravemente en hacer esto, ruégote que hagas pasar la iniquidad de tu siervo; porque *yo* he hecho muy locamente.

9 Y habló Jehova á Gad, vidente de David, diciendo:

10 Vé, y habla á David, y díle: Así dijo Jehova: Tres cosas te propongo: de estas escoge una que *yo* haga contigo.

11 Y viniendo Gad á David, díjole: Así dijo Jehova:

12 Tómate, ó tres años de hambre; ó que tres meses *seas* consumido delante de tus enemigos, y que el cuchillo de tus adversarios te comprenda; ó tres dias el cuchillo de Jehova, y pestilencia en la tierra, y que el ángel de Jehova destruya en todo el término de Israél: mira pues qué responderé al que me ha enviado.

13 Entonces David dijo á Gad: *Yo* estoy en grande angustia: ruego que *yo* caiga en la mano de Jehova, porque sus misericordias *son* muchas en gran manera, y que *yo* no caiga en mano de hombres.

14 Así Jehova dió pestilencia en Israél, y cayeron de Israél setenta mil hombres.

15 Y envió Jehova el ángel en Jerusalem para destruirla: y destruyendo él, miró Jehova, y arrepintióse de aquel mal,

16 Y dijo al ángel que destruia: Basta ya: deten tu mano. Y el ángel de Jehova estaba junto á la era de Ornán Jebuséo.

17 Y alzando David sus ojos vió al ángel de Jehova, que estaba entre el cielo y la tierra, teniendo una espada desnuda en su mano, extendida contra Jerusalem. Entonces David y los ancianos se postraron sobre sus rostros, cubiertos de sacos.

18 Y dijo David á Dios: ¿No *soy* yo el que hice contar el pueblo? Yo mismo soy el que pequé, y haciendo mal, hice mal: estas ovejas ¿qué hicieron? Jehova Dios mio, sea ahora tu mano contra mí, y contra la casa de mi padre, y no haya plaga en tu pueblo.

19 Y dijo el ángel de Jehova á Gad, que dijese á David, que subiese, y compusiese un altar á Jehova en la era de Ornán Jebuséo.

20 Entonces David subió conforme á la palabra de Gad, que le habia dicho en nombre de Jehova.

21 Y volviéndose Ornán vió al ángel, y

Digitized by Google

estaban con él cuatro hijos suyos, los cuales se escondieron. Y Ornán trillaba el trigo.

22 Y viniendo David á Ornán, miró Ornán, y vió á David, y saliendo de la era postróse en tierra á David.

23 Y David dijo á Ornán: Dáme *este* lugar de la era en que edifique un altar á Jehova, y dámela por dinero cumplido, para que cese la plaga del pueblo.

24 Y Ornán respondió á David: Tómat*ela*, y haga mi señor el rey lo que bien le pareciere: y aun los bueyes daré para el holocausto, y los trillos para leña, y trigo para el presente: *yo* lo doy todo.

25 Entonces el rey David dijo á Ornán: No, sino comprando lo compraré por dinero cumplido: porque no tomaré para Jehova lo que es tuyo, ni sacrificaré holocausto de gracia.

26 Y dió David á Ornán por el lugar seis cientos siclos de oro de peso.

27 Y edificó allí David *un* altar á Jehova, en el cual sacrificó holocaustos y *sacrificios* pacíficos, é invocó á Jehova, el cual le respondió por fuego de los cielos en el altar del holocausto.

28 Y como Jehova habló al ángel, *él* volvió su espada en su vaina.

29 Entonces viendo David que Jehova le habia oido en la era de Ornán Jebuséo, sacrificó allí.

30 Y el tabernáculo de Jehova, que Moisés habia hecho en el desierto, y el altar del holocausto, estaban entonces en el alto de Gabaón.

31 Y David no pudo ir allá á consultar á Dios; porque estaba espantado á causa del cuchillo del ángel de Jehova.

CAPITULO XXII.

Y DIJO David: Esta *será* la casa de Jehova Dios, y este *será* el altar del holocausto para Israél.

2 Y mandó David que se juntasen los extranjeros que *estaban* en la tierra de Israél, é hizo de ellos canteros, que labrasen piedra para edificar la casa de Dios.

3 Asimismo aparejó David mucho hierro para la clavazon de las puertas, y para las junturas, y mucho metal sin peso, y madera de cedro sin cuenta.

4 Porque los Sidonios y Tirios habian traido á David madera de cedro innumerable.

5 Y dijo David: Mi hijo Salomón es *aun* muchacho y tierno, y la casa que se ha de edificar á Jehova *ha de ser* magnífica por excelencia, para nombre y honra en todas las tierras: ahora pues *yo* le aparejaré *lo necesario*. Y aparejó David antes de su muerte en grande abundancia.

6 Y llamó David á Salomón su hijo, y mandóle que edificase casa á Jehova Dios de Israél.

7 Y dijo David á Salomón: Hijo mio, en mi corazon tuve de edificar templo al nombre de Jehova mi Dios;

8 Mas me ha sido hecha palabra de Jehova, diciendo: Tú has derramado mucha sangre, y has traido grandes guerras, no edificarás casa á mi nombre: porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí.

9 Hé aquí, *un* hijo te nacerá, el cual será varon de reposo: porque *yo* le daré quietud de todos sus enemigos al rededor; por tanto su nombre será Salomón; y *yo* daré paz y reposo sobre Israél en sus dias.

10 Este edificará casa á mi nombre, y él me será á mí por hijo, y yo seré á él por padre; y afirmaré el trono de su reino sobre Israél para siempre.

11 Por tanto ahora, hijo mio, sea contigo Jehova, y seas prosperado, y edifiques casa á Jehova tu Dios, como él ha dicho de tí.

12 Y Jehova te dé entendimiento y prudencia, y él te dé mandamientos para Israél, y que *tú* guardes la ley de Jehova tu Dios.

13 Entonces serás prosperado, si guardares para hacer los estatutos y derechos que Jehova mandó á Moisés para Israél. Esfuérzate pues, y sé robusto; no tengas miedo, ni temor.

14 Hé aquí, *yo* conforme á mi pobreza he aparejado para la casa de Jehova cien mil talentos de oro, y un millar de millares de talentos de plata: el metal y el hierro no tiene peso, porque es mucho. Asimismo he aparejado madera y piedra á lo cual *tú* añadirás.

15 Tú tienes contigo muchos oficiales, canteros, albañiles, y carpinteros, y todo *hombre* experto en toda obra.

16 Del oro, de la plata, del metal, y del hierro, no hay número. Levántate y haz; que Jehova será contigo.

17 Asimismo mandó David á todos los principales de Israél, que diesen ayuda á Salomón su hijo, *diciendo:*

18 ¿No está con vosotros Jehova vuestro Dios, el cual os ha dado quietud de todas partes? porque él ha entregado en mi mano los moradores de la tierra, y la tierra ha sido sujetada delante de Jehova, y delante de su pueblo.

19 Poned *pues* ahora vuestros corazones y vuestros ánimos en buscar á Jehova vuestro Dios; y levantáos, y edificad el santuario del Dios Jehova, para traer el arca del concierto de Jehova, y los santos vasos de Dios á la casa edificada al nombre de Jehova.

CAPITULO XXIII.

SIENDO pues David ya viejo y harto de dias, hizo á Salomón su hijo rey sobre Israél.

2 Y juntando á todos los principales de Israél, y á los sacerdotes y Levitas,

3 Fueron contados los Levitas de treinta años y arriba; y fué el número de ellos, por sus cabezas, contados uno por uno, treinta y ocho mil.

Digitized by Google

4 De estos los veinte y cuatro mil, para dar priesa á la obra de la casa de Jehova: y gobernadores y jueces seis mil:
5 Ademas, porteros cuatro mil: y cuatro mil para alabar á Jehova con los instrumentos que *yo* he hecho para alabar.
6 Y repartiólos David en partes, los hijos de Leví, y de Gersón, y de Caáth, y de Merari.
7 Los hijos de Gersón *fueron* Leedán, y Semei.
8 Los hijos de Leedán *fueron* Jahiél el primero, Zethán, y Joél, tres.
9 Los hijos de Semei *fueron* Salomíth, Hoziél, y Aran, ellos tres. Estos *fueron* los príncipes de las familias de Leedán.
10 Y los hijos de Semei *fueron* Jehéth, Ziza, Jaús, y Barías. Estos cuatro *fueron* los hijos de Semei.
11 Jehéth era el primero, Ziza el segundo: mas Jaús y Barías no multiplicaron hijos, por lo cual fueron contados por una familia.
12 Los hijos de Caáth *fueron* Amrám, Isaár, Hebrón, y Oziél, ellos cuatro.
13 Los hijos de Amrám *fueron* Aarón y Moisés: y Aarón fué apartado para ser santificado, santidad de santidades *fué* él y sus hijos para siempre, para que quemasen perfumes delante de Jehova, y le ministrasen, y bendijesen en su nombre para siempre.
14 Y los hijos de Moisés, varon de Dios, fueron llamados en la tribu de Leví.
15 Los hijos de Moisés *fueron* Gersóm, y Eliezér.
16 Hijo de Gersóm *fué* Subuél, el primero.
17 E hijo de Eliezér *fué* Rohobía, el primero: y Eliezér no tuvo otros hijos. Mas los hijos de Rohobía fueron muchos.
18 Hijo de Isaár fué Salomíth, el primero.
19 Los hijos de Hebrón *fueron;* Jeriau el primero, Amarías el segundo, Jahaziél el tercero, Jecmaan el cuarto.
20 Los hijos de Oziél *fueron;* Micha el primero, Jesía el segundo.
21 Los hijos de Merari *fueron;* Moholi y Musi. Los hijos de Moholi; Eleazár, y Cis.
22 Y murió Eleazár sin hijos, mas tuvo hijas. Y los hijos de Cis sus hermanos las tomaron *por mujeres.*
23 Los hijos de Musi *fueron;* Moholi, Edér, y Jerimóth, ellos tres.
24 Estos *son* los hijos de Leví en las familias de sus padres, cabeceras de familias en sus cuentas, contados por sus nombres, por sus cabezas, los cuales hacian obra en el ministerio de la casa de Jehova, de veinte años y arriba.
25 Porque David dijo: Jehova Dios de Israél ha dado reposo á su pueblo Israél, y habitó en Jerusalem para siempre:
26 Y tambien los Levitas no llevarán el tabernáculo, y todos sus vasos para su ministerio.
27 Así que conforme á las postreras palabras de David, fué la cuenta de los hijos de Leví de veinte años y arriba:
28 Y estaban debajo de la mano de los hijos de Aarón, para ministrar en la casa de Jehova, en los patios, y en las cámaras, y en la purificacion de toda cosa santificada, y en la obra del ministerio de la casa de Dios.
29 Asimismo para los panes de la proposicion, para la flor de la harina, para el sacrificio, para las hojuelas sin levadura, para la *fruta* de sarten, y para lo tostado, y para toda medida y cuenta;
30 Y para que asistiesen cada mañana, todos los dias, á confesar y alabar á Jehova, y asimismo á la tarde;
31 Y para ofrecer todos los holocaustos á Jehova los sábados, nuevas lunas, y solemnidades, por la cuenta y forma que tenian, continuamente delante de Jehova;
32 Y para que tuviesen la guarda del tabernáculo del testimonio, y la guarda del santuario, y la guarda de los hijos de Aarón sus hermanos, en el ministerio de la casa de Jehova.

CAPITULO XXIV.

TAMBIEN los hijos de Aarón tuvieron sus repartimientos. Los hijos de Aarón *fueron;* Nadáb, Abiú, Eleazár, é Ithamár.
2 Mas Nadáb y Abiú murieron antes de su padre, y no tuvieron hijos: Eleazár é Ithamár tuvieron el sacerdocio.
3 Y David los repartió: Sadóc *era* de los hijos de Eleazár, y Achimelech de los hijos de Ithamár, en su cuenta, en su ministerio.
4 Y los hijos de Eleazár fueron hallados muchos mas, en cuanto á sus principales varones, que los hijos de Ithamár; y repartiéronlos *así:* De los hijos de Eleazár diez y seis cabezas por las familias de sus padres: y de los hijos de Ithamár por las familias de sus padres, ocho.
5 Y repartiéronlos por suerte los unos con los otros: porque de los hijos de Eleazár, y de los hijos de Ithamár, hubo príncipes del santuario, y príncipes de Dios.
6 Y Semeías, hijo de Nathanaél, escriba de los Levitas, los escribió delante del rey, y de los príncipes, y delante de Sadóc el sacerdote, y de Achimelech, hijo de Abiathár, y de los príncipes de las familias de los sacerdotes y Levitas: y á Eleazár atribuyeron una familia, y á Ithamár fué atribuida otra.
7 Y la primera suerte salió por Joiarib, la segunda por Jedei,
8 La tercera por Harím, la cuarta por Seorím,
9 La quinta por Melchías, la sexta por Maimán,
10 La séptima por Accós, la octava por Abías,

Digitized by Google

11 La nona por Jesua, la décima por Sechemías,
12 La undécima por Eliasíb, la duodécima por Jacim,
13 La décimatercia por Hoppha, la décimacuarta por Isbaab,
14 La décimaquinta por Belga, la décimasexta por Emmér,
15 La décimaséptima por Hezír, la décimaoctava por Aphses,
16 La décimanona por Pheceía, la vigésima por Hezeciél,
17 La vigésimaprima por Joachím, la vigésimasegunda por Gamúl,
18 La vigésimatercia por Dalaiau, la vigésimacuarta por Maaziau.
19 Estos fueron contados en su ministerio, para que entrasen en la casa de Jehova conforme á su costumbre, debajo de la mano de Aarón su padre, de la manera que le habia mandado Jehova el Dios de Israél.
20 Y de los hijos de Leví que quedaron: De los hijos de Amrám *era* Subuél: y de los hijos de Subuél, Jehedeías.
21 Y de los hijos de Rohobía, Jesías el principal.
22 De Isaár, Salomíth: é hijo de Salomíth *fué* Jahát.
23 Y su primer hijo *fué* Jeriau, el segundo Amarías, el tercero Jahaziél, el cuarto Jecmaan.
24 Hijo de Oziél *fué* Micha, é hijo de Micha *fué* Samír.
25 Hermano de Micha *fué* Jesía, é hijo de Jesía *fué* Zacharías.
26 Los hijos de Merari *fueron* Moholi, y Musi: hijo de Oziau *fué* Benno.
27 Los hijos de Merari de Oziau *fueron* Benno y Soám, Zachúr y Hebrí,
28 Y Eleazár de Moholi, el cual no tuvo hijos.
29 Hijo de Cis fué Jerameél.
30 Los hijos de Musi *fueron* Moholi, Edér, y Jerimóth. Estos *fueron* los hijos de los Levitas conforme á las casas de sus familias.
31 Estos tambien echaron suertes contra sus hermanos los hijos de Aarón delante del rey David, y de Sadóc, y de Achimeléch, y de los príncipes de las familias de los sacerdotes, y de los Levitas, el principal de los padres contra su hermano menor.

CAPITULO XXV.

ASIMISMO David y los príncipes del ejército apartaron para el ministerio á los hijos de Asáph, y de Heman, y de Idithún, los cuales profetizaban con arpas, salterios, y címbalos: y fué el número de ellos, de los varones que obraban en su ministerio:
2 De los hijos de Asáph: Zachúr, Joseph, Nathanías, y Asarela, hijos de Asáph, debajo de la mano de Asáph, el cual profetizaba al mandado del rey.
3 De Idithún: los hijos de Idithún; Godolías, Sori, Jesaías, Hasabías, y Mathathías, seis debajo de la mano de su padre Idithún, el cual profetizaba con arpa, para confesar y alabar á Jehova.
4 De Heman: los hijos de Heman; Bocciau, Mathaniau, Oziél, Subuél, Jerimóth, Hananías, Hanani, Eliatha, Gedelthi, Romenthiezér, Jezbacasa, Mellothi, Othír, y Mahazióth.
5 Todos estos *fueron* hijos de Heman, vidente del rey en palabras de Dios, para ensalzar cuerno: y dió Dios á Heman catorce hijos y tres hijas.
6 Y todos estos *estaban* debajo de la mano de su padre en la música en la casa de Jehova, con címbalos, salterios, y arpas, para el ministerio del templo de Dios debajo de la mano del rey, de Asáph, de Idithún, y de Heman.
7 Y fué el número de ellos, con sus hermanos, sábios en música de Jehova, todos los sábios, doscientos y ochenta y ocho.
8 Asimismo echaron suertes, guarda contra *guarda*, el chico con el grande, el sábio con el discípulo.
9 Y la primera suerte salió á Asáph por Joseph. La segunda por Godolías, él con sus hermanos é hijos *que eran* doce.
10 La tercera por Zachúr, y sus hijos y hermanos, doce.
11 La cuarta por Isari, y sus hijos y sus hermanos, doce.
12 La quinta por Nathanías, y sus hijos y sus hermanos, doce.
13 La sexta por Bocciau, y sus hijos y sus hermanos, doce.
14 La séptima por Isreela, y sus hijos y sus hermanos, doce.
15 La octava por Jesaías, y sus hijos y sus hermanos, doce.
16 La nona por Mathanías, y sus hijos y sus hermanos, doce.
17 La décima por Semei, y sus hijos y sus hermanos, doce.
18 La undécima por Azareél, y sus hijos y sus hermanos, doce.
19 La duodécima por Hasabías, y sus hijos y sus hermanos, doce.
20 La décimatercia por Subuél, y sus hijos y sus hermanos, doce.
21 La décimacuarta por Mathathías, y sus hijos y sus hermanos, doce.
22 La décimaquinta por Jerimóth, y sus hijos y sus hermanos, doce.
23 La décimasexta por Hananías, y sus hijos y sus hermanos, doce.
24 La décimaséptima por Jezbacasa, y sus hijos y sus hermanos, doce.
25 La décimaoctava por Hanani, y sus hijos y sus hermanos, doce.
26 La décimanona por Mellothi, y sus hijos y sus hermanos, doce.
27 La vigésima por Eliatha, y sus hijos y sus hermanos, doce.
28 La vigésimaprima por Othír, y sus hijos y sus hermanos, doce.

Digitized by Google

29 La vigésimasegunda por Gedelthi, y sus hijos y sus hermanos, doce.
30 La vigésimatercia por Mahazióth, y sus hijos y sus hermanos, doce.
31 La vigésimacuarta por Romenthiezér, y sus hijos y sus hermanos, doce.

CAPITULO XXVI.

MAS los repartimientos de los porteros *fueron* de los Coritas; Meselemía, hijo de Coré, de los hijos de Asáph.
2 Los hijos de Meselemía *fueron*, Zacharías el primogénito, Jadihél el segundo, Zabadías el tercero, Jathanaél el cuarto,
3 Elám el quinto, Jonathán el sexto, Elioenai el séptimo.
4 Los hijos de Obededóm *fueron*, Semeías el primogénito, Jozabád el segundo, Joaha el tercero, el cuarto Sachár, el quinto Nathanaél,
5 El sexto Ammiél, el séptimo Isachár, el octavo Phollathi: porque Dios le habia bendecido.
6 Tambien de Semeías su hijo nacieron hijos, que fueron señores sobre la casa de sus padres; porque fueron *varones* valerosos *y* de esfuerzo.
7 Los hijos de Semeías *fueron* Othni, Raphaél, Obéd, Elzabád, y sus hermanos, hombres esforzados; y Eliú, y Samachías.
8 Todos estos de los hijos de Obededóm, ellos, y sus hijos, y sus hermanos, *fueron* varones valientes y esforzados para el ministerio: sesenta y dos de Obededóm.
9 Tambien los hijos de Meselemía y sus hermanos *fueron* diez y ocho valientes hombres.
10 De Hosa, de los hijos de Merari, Samri el principal, aunque no *era* el primogénito, mas su padre le puso para que fuese cabeza.
11 El segundo Helcías, el tercero Tabelías, el cuarto Zacharías: todos los hijos de Hosa y sus hermanos *fueron* trece.
12 De estos *fueron hechas* las particiones de los porteros, por los principales de los varones de la guarda, contra sus hermanos, para ministrar en la casa de Jehova.
13 Y echaron suertes, el pequeño con el grande, por las casas de sus padres, para cada puerta.
14 Y cayó la suerte del oriente á Selemía: y á Zacharías su hijo, consejero entendido, metieron en las suertes; y salió su suerte al norte.
15 Y por Obededóm, al mediodía; y por sus hijos, la casa de la consulta.
16 Por Sephím y Hosa, al occidente, con la puerta que va al camino de la subida, guarda contra guarda.
17 Al oriente, seis Levitas; al norte, cuatro de dia; al mediodía, cuatro de dia; y á la casa de la consulta, de dos en dos.
18 A la cámara de los vasos al occidente, cuatro al camino, y dos á la cámara.
19 Estos *son* los repartimientos de los porteros, hijos de los Coritas, y de los hijos de Merari.
20 Y de los Levitas, Achías tenia cargo de los tesoros de la casa de Dios, y de los tesoros de las cosas santificadas.
21 Tambien los hijos de Leedán, los hijos de Gersón: De Leedán, los príncipes de familias de Leedán *fueron* Gersón y Jehiél.
22 Los hijos de Jehiél, Zethán, y Joél su hermano, tuvieron cargo de los tesoros de la casa de Jehova.
23 Tambien de los Amramitas, de los Isaaritas, de los Hebronitas, y de los Ozielitas:
24 Y Subuél, hijo de Gersóm, hijo de Moisés, era príncipe sobre los tesoros.
25 Y su hermano Eliezér, cuyo hijo *era* Rohobía, cuyo hijo era Jesaías, cuyo hijo era Jorám, cuyo hijo era Zechri, cuyo hijo era Salomíth.
26 Este Salomíth y sus hermanos tenian cargo de todos los tesoros de todas las cosas santificadas, que habia consagrado el rey David, y los príncipes de las familias, y los príncipes de los millares, y de los cientos, y los capitanes del ejército,
27 De *lo que* habian consagrado de las guerras, y de los despojos, para reparar la casa de Jehova.
28 Asimismo todas las cosas que habia consagrado Samuél vidente, y Saúl, hijo de Cis, y Abnér, hijo de Ner, y Joáb, hijo de Sarvia; y todo lo que cualquiera consagraba, estaba debajo de la mano de Salomíth, y de sus hermanos.
29 De los Isaaritas, Chonenías y sus hijos eran gobernadores y jueces sobre Israél, en las obras de fuera.
30 De los Hebronitas, Hasabías y sus hermanos, hombres de fuerza, *que eran* mil y siete cientos, presidian á Israél de la otra parte del Jordán al occidente, en toda la obra de Jehova, y en el servicio del rey.
31 De los Hebronitas, Jerías *era* el principal príncipe entre los Hebronitas en sus linages por sus familias. En el año cuarenta del reinado de David se buscaron, y fueron hallados en ellos fuertes de fuerzas en Jazér de Galaad;
32 Y sus hermanos, valientes hombres, dos mil y siete cientos príncipes de familias, los cuales el rey David constituyó sobre los Rubenitas, Gaditas, y sobre la media tribu de Manassé, para todos los negocios de Dios, y los negocios del rey.

CAPITULO XXVII.

Y LOS hijos de Israél segun su número, *que eran* príncipes de familias, tribunos, centuriones, y prepósitos de los que servian al rey, en todos los negocios de las cuadrillas, que entraban y salian

Digitized by Google

cada mes, en todos los meses del año, cada cuadrilla era de veinte y cuatro mil *hombres*.

2 Sobre la primera cuadrilla del primer mes *era* Jesboám, hijo de Zabdiél: y habia en su cuadrilla veinte y cuatro mil,

3 De los hijos de Pharés, príncipe sobre todos los capitanes de las compañías del primer mes.

4 Sobre la cuadrilla del segundo mes, Dodo Ahohita, y en su cuadrilla *estaba* el príncipe Macellóth: en la cual habia veinte y cuatro mil.

5 El capitan de la tercera cuadrilla del tercero mes, Banaías, hijo de Joíada, sumo sacerdote: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

6 Este Banaías era valiente entre los treinta, y sobre los treinta: y en su cuadrilla *estaba* Amisabád su hijo.

7 El cuarto del cuarto mes, Asaél hermano de Joáb, y Zabadías su hijo tras él: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

8 El quinto del quinto mes, el príncipe Samaóth Jezerita: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

9 El sexto del sexto mes, Ira, hijo de Accés de Thécua: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

10 El séptimo del séptimo mes, Helés Phalonita de los hijos de Ephraím: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

11 El octavo del octavo mes, Sobochai Husathita de Zarahi: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

12 El nono del nono mes, Abiezér Anathothita de los Benjamitas: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

13 El décimo del décimo mes, Maharai Netophathita de Zarahi: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

14 El undécimo del undécimo mes, Banaías Pharathonita de los hijos de Ephraím: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

15 El duodécimo del duodécimo mes, Holdai Netophathita de Gothoniél: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

16 Asimismo presidian sobre las tribus de Israél: sobre los Rubenitas, el príncipe Eliezér, hijo de Zechri. Sobre los Simeonitas, Saphatías, hijo de Maacha.

17 Sobre los Levitas, Hasabías, hijo de Camuél. Sobre los Aaronitas, Sadóc.

18 Sobre Judá, Eliú de los hermanos de David. Sobre los de Isachár, Amri, hijo de Michaél.

19 Sobre los de Zabulón, Jesmaías, hijo de Abdías. Sobre los de Néphthali, Jerimóth, hijo de Ozriél.

20 Sobre los hijos de Ephraím, Oséas, hijo de Ozaziu. Sobre la media tribu de Manassé, Joél, hijo de Phadaía.

21 Sobre la otra media tribu de Manassé en Galaad, Jaddo, hijo de Zacharías. Sobre los de Benjamin, Jaziél, hijo de Abnér.

22 Y sobre Dan, Ezriél, hijo de Jerohám. Estos *son* los capitanes de las tribus de Israél.

23 Y no tomó David el número de los que eran de veinte años y abajo: por cuanto Jehova habia dicho que él habia de multiplicar á Israél, como las estrellas del cielo.

24 Joáb, hijo de Sarvia, habia comenzado á contar, mas no acabó: y por esto vino la ira sobre Israél, y *así* el número no fué puesto en el registro de las crónicas del rey David.

25 Y Azmóth, hijo de Adiél, tenia cargo de los tesoros del rey: y de los tesoros de los campos, y de las ciudades, y de las aldeas y castillos, Jonathán, hijo de Ozías.

26 Y de los que trabajaban en la labranza de las tierras, Ezri, hijo de Chelúb.

27 Y de las viñas, Semeías Ramathita: y de las cosas que pertenecian á las viñas, y de las bodegas, Zabdías Saphonita.

28 Y de los olivares é higuerales que *estaban* en las campañas, Balanán Gederita: y de los almacenes del aceite, Joás.

29 De las vacas que pastaban en Sarón, Setrai Saronita. Y de las vacas que *estaban* en los valles, Saphát, hijo de Adli.

30 Y de los camellos, Ubíl Ismaelita. Y de las asnas, Jadías Meronathita.

31 Y de las ovejas, Jazíz Agareno. Todos estos *eran* príncipes de la hacienda del rey David.

32 Y Jonathán tio de David era consejero, varon prudente, y escriba. Y Jahiél, hijo de Hachamoni, tenia á cargo los hijos del rey.

33 Achitophél era consejero del rey: y Chusai Arachita era amigo del rey.

34 Despues de Achitophél era Joíada, hijo de Banaías, y Abiathár. Y Joáb era el general del ejército del rey.

CAPITULO XXVIII.

Y JUNTÓ David á todos los principales de Israél, los príncipes de las tribus, y los príncipes de las cuadrillas que servian al rey, y los tribunos y centuriones, con los príncipes de toda la hacienda y posesion del rey, y sus hijos, con los eunucos, los poderosos, y todos los valientes hombres en Jerusalem.

2 Y levantándose en pié el rey David, dijo: Oidme, hermanos mios, y pueblo mio: Yo tenia en propósito de edificar *una* casa, para que en ella reposara el arca del concierto de Jehova, y para el estrado de los piés de nuestro Dios; y *yo* habia ya aparejado *todas las cosas* para edificar:

3 Mas Dios me dijo: *Tú* no edificarás casa á mi nombre; porque eres hombre de guerra, y has derramado sangres.

4 Mas eligióme Jehova el Dios de Israél de toda la casa de mi padre, para que perpétuamente fuese rey sobre Israél: porque de Judá escogió el capitan; y de la casa de Judá, la familia de mi padre: y de los hijos de mi padre, en mi tomó con-

Digitized by Google

tentamiento para ponerme por rey sobre todo Israél.

5 Y de todos mis hijos, (porque Jehova me ha dado muchos hijos,) eligió á Salomón mi hijo, para que él se asiente en el trono del reino de Jehova sobre Israél.

6 Y díjome: Salomón tu hijo, él edificará mi casa y mis patios: porque á este me he escogido por hijo, y yo le seré á él por padre.

7 Y *yo* confirmaré su reino para siempre, si él fuere esforzado para hacer mis mandamientos y mis juicios, como este dia.

8 Ahora pues delante de los ojos de todo Israél, congregacion de Jehova, y en oidos de nuestro Dios, guardad y buscad todos los preceptos de Jehova vuestro Dios, para que poseais la buena tierra, y la dejeis por herencia á vuestros hijos despues de vosotros perpétuamente.

9 Y tú Salomón, hijo mio, conoce al Dios de tu padre, y sírvele de corazon perfecto, y de ánimo voluntario: porque Jehova escudriña los corazones de todos, y entiende toda imaginacion de los pensamientos. Si tú le buscares, le hallarás: mas si le dejares, él te desechará para siempre.

10 Mira *pues* ahora que Jehova te ha elegido, para que edifiques una casa para santuario: esfuérzate, y haz.

11 Y David dió á Salomón su hijo la traza del portal, y de sus casas, y de sus despensas, y de sus salas, y de sus recámaras de adentro, y de la casa del propiciatorio.

12 Asimismo la traza de todas las cosas que tenia en su voluntad, para los patios de la casa de Jehova, y para todas las cámaras al rededor; para los tesoros de la casa de Dios, y para los tesoros de las cosas santificadas:

13 Y para los órdenes de los sacerdotes, y de los Levitas, y para toda la obra del ministerio de la casa de Jehova, y para todos los vasos del ministerio de la casa de Jehova.

14 Y *dió* oro por peso para el oro, para todos los vasos de cada servicio; y plata por peso para todos los vasos, para todos los vasos de cada servicio.

15 Y *oro* por peso para los candeleros de oro, y para sus candilejas; por peso el oro para cada candelero y sus candilejas. Tambien para los candeleros de plata, *plata* por peso para el candelero y sus candilejas, conforme al servicio de cada candelero.

16 Asimismo oro por peso para las mesas de la proposicion, para cada mesa: asimismo plata para las mesas de plata.

17 Tambien oro puro para los garfios, para las tazas, y para los incensarios, y para los tazones de oro, para cada tazon por peso: asimismo para los tazones de plata, por peso para cada tazon.

18 Y para el altar del perfume, oro puro por peso: asimismo para la semejanza del carro de los querubines de oro, que con las alas extendidas cubrian el arca del concierto de Jehova.

19 Todas estas cosas por escrito de la mano de Jehova *que fué* sobre mí; *y* me hizo entender todas las obras de la traza.

20 Dijo mas David á Salomón su hijo: Confórtate, y esfuérzate, y haz: no tengas temor, ni desmayes; porque el Dios Jehova mi Dios *será* contigo; él no te dejará, ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra del servicio de la casa de Jehova.

21 Hé aquí los órdenes de los sacerdotes y de los Levitas, en todo el ministerio de la casa de Dios *serán* contigo en toda la obra; todos voluntarios, con sabiduría en todo ministerio: asimismo los príncipes, y todo el pueblo, en todos tus negocios.

CAPITULO XXIX.

DIJO mas el rey David á toda la congregacion: A Salomón mi hijo solo ha elegido Dios: él es muchacho y tierno, y la obra es grande: porque aquella casa no *es* para hombre, mas para Jehova Dios.

2 *Yo* empero con todas mis fuerzas he aparejado para la casa de mi Dios, oro para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y metal para las de metal, é hierro para las de hierro, y madera para las de madera, y piedras oniquinas, y piedras preciosas, y piedras negras, y piedras de diversos colores, y todas piedras preciosas, y piedras de mármol en abundancia.

3 Y ademas de esto, por cuanto tengo mi contentamiento en la casa de mi Dios, yo tengo en mi tesoro particular oro y plata, *el cual* he dado para la casa de mi Dios, ademas de todas las cosas que he aparejado para la casa del santuario.

4 Tres mil talentos de oro, de oro de Ophír, y siete mil talentos de plata afinada, para cubrir las paredes de las casas.

5 Y oro para las cosas de oro, y plata para las de plata, y para toda la obra de manos de los oficiales. ¿Y quién quiere hoy consagrar á Jehova?

6 Entonces los príncipes de las familias, y los príncipes de las tribus de Israél, tribunos y centuriones, con los príncipes que tenian á cargo la obra del rey, ofrecieron de su voluntad.

7 Y dieron para el servicio de la casa de Dios cinco mil talentos de oro, y diez mil sueldos, y diez mil talentos de plata, y diez y ocho mil talentos de metal, y cien mil talentos de hierro.

8 Y dió cada uno las piedras preciosas con que se halló para el tesoro de la casa de Jehova, en mano de Jahiél Gersonita.

9 Y el pueblo se holgó de que hubiesen contribuido de su voluntad; porque con

Digitized by Google

entero corazon ofrecieron voluntariamente á Jehova.

10 Asimismo el rey David se holgó mucho, y bendijo á Jehova delante de toda la congregacion; y dijo David: Bendito *seas* tú, oh Jehova Dios de Israél nuestro padre, de siglo en siglo.

11 Tuya, oh Jehova, es la magnificencia, y la fuerza, y la gloria, la victoria, y el honor: porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra *son tuyas*. Tuyo, oh Jehova, es el reino, y la altura sobre todos *los que son* por cabezas.

12 Las riquezas y la gloria *están* delante de tí, y tú señoreas á todos: y en tu mano está la potencia y la fortaleza: y en tu mano es la grandeza y la fuerza de todas las cosas.

13 Ahora pues Dios nuestro, nosotros te confesamos, y loamos el nombre de tu grandeza.

14 Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiesemos ofrecer de nuestra voluntad cosas semejantes? Porque todo es tuyo, y de tu mano te *lo* damos.

15 Porque nosotros extranjeros y advenedizos somos delante de tí, como todos nuestros padres; y nuestros dias *son* como sombra sobra la tierra, y no *hay otra* esperanza.

16 Jehova Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos aparejado para edificarte casa á tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo.

17 *Yo* sé, oh Dios mio, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada: y yo con la rectitud de mi corazon, voluntariamente te he ofrecido todo esto: y ahora he visto con alegría que tu pueblo, que ahora se ha hallado aquí, te ha dado liberalmente.

18 Jehova Dios de Abraham, de Isaac y de Israél, nuestros padres, conserva perpétuamente esta voluntad del corazon de tu pueblo, y encamina su corazon á tí.

19 Asimismo da á mi hijo Salomón un corazon perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios, y tus estatutos, y para que haga todas las cosas, y te edifique la casa para la cual *yo* he hecho el aparejo.

20 Despues de esto David dijo á toda la congregacion: Bendecid ahora á Jehova vuestro Dios. Entonces toda la congregacion bendijo á Jehova Dios de sus padres; é inclinándose adoraron delante de Jehova, y del rey.

21 Y sacrificaron víctimas á Jehova, y ofrecieron á Jehova holocaustos el dia siguiente, mil becerros, mil carneros, mil ovejas, con sus derramaduras, y muchos sacrificios por todo Israél.

22 Y comieron y bebieron delante de Jehova aquel dia con gran gozo. Y dieron la segunda vez la investidura del reino á Salomón, hijo de David, y ungiéronle á Jehova por príncipe; y á Sadóc por sacerdote.

23 Y Salomón se asentó en el trono de Jehova por rey en lugar de David su padre; y fué prosperado, y todo Israél le obedeció.

24 Y todos los príncipes y poderosos, y todos los hijos del rey David, dieron sus manos debajo del rey Salomón.

25 Y Jehova magnificó grandemente á Salomón en los ojos de todo Israél: y le dió gloria del reino, cual ningun rey la tuvo antes de él en Israél.

26 Así reinó David, hijo de Isaí, sobre todo Israél.

27 Y el tiempo que reinó sobre Israél *fué* cuarenta años: en Hebrón reinó siete años, y treinta y tres años reinó en Jerusalem.

28 Y murió en buena vejez, harto de dias, de riquezas, y de gloria: y reinó en su lugar Salomón su hijo.

29 Y los hechos del rey David, primeros y postreros, están escritos en el libro de las crónicas de Samuél vidente, y en las crónicas del profeta Nathán, y en las crónicas de Gad vidente;

30 *Juntamente* con todo su reinado y su potencia, y con los tiempos que pasaron sobre él, y sobre Israél, y sobre todos los reinos de las tierras.

EL SEGUNDO LIBRO DE LAS CRONICAS.

CAPITULO I.

Y SALOMÓN, hijo de David, fué confirmado en su reino, y Jehova su Dios *fué* con él, y le magnificó grandemente.

2 Y mandó Salomón á todo Israél, tribunos, centuriones, y jueces, y á todos los príncipes de todo Israél, cabezas de familias.

3 Y fué Salomón, y con él toda la congregacion al alto que *estaba* en Ga-

Digitized by Google

baón; porque allí estaba el tabernáculo del testimonio de Dios, que habia hecho Moisés siervo de Jehova en el desierto.

4 Y David habia traido el arca de Dios de Cariathiarím al lugar que él le habia aparejado; porque él le habia tendido *una* tienda en Jerusalem.

5 Asimismo el altar de metal que habia hecho Beseleél, hijo de Uri, hijo de Hur, *estaba* allí delante del tabernáculo de Jehova, al cual Salomón y la congregacion iban á consultar.

6 Y subió Salomón allá delante de Jehova al altar de metal, que *estaba* en el tabernáculo del testimonio, y sacrificó sobre él mil holocaustos.

7 Y aquella noche apareció Dios á Salomón, y díjole: Demanda *lo que quisieres* que *yo* te dé.

8 Y Salomón dijo á Dios: Tú has hecho con David mi padre grande misericordia, y á mí *me* has puesto por rey en lugar suyo.

9 Sea pues ahora firme, oh Jehova Dios, tu palabra con David mi padre: porque tú me has puesto por rey sobre mucho pueblo, como el polvo de la tierra.

10 Dáme pues ahora sabiduría y ciencia, para que *pueda* salir y entrar delante de este pueblo: porque ¿quién *podrá* juzgar este tu pueblo tan grande?

11 Y dijo Dios á Salomón: Por cuanto esto fué en tu corazon, que no pediste riquezas, hacienda, ó gloria, ni el alma de los que te quieren mal, ni pediste muchos dias; mas pediste para tí sabiduría y ciencia, para juzgar mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey:

12 Sabiduría y ciencia te son dadas, y tambien te daré riquezas, hacienda, y gloria, cuanto nunca hubo en los reyes que han sido antes de tí, ni despues de tí habrá tal.

13 Y volvió Salomón del alto que *estaba* en Gabaón de delante del tabernáculo del testimonio á Jerusalem: y reinó sobre Israél.

14 Y juntó Salomón carros y gente de á caballo, y tuvo mil y cuatrocientos carros, y doce mil caballeros, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalem.

15 Y puso el rey plata y oro en Jerusalem como piedras, y cedros como cabrahigos que nacen en los campos en abundancia.

16 Y sacaban caballos y lienzos finos de Egipto para Salomón: porque la compañía de los mercaderes del rey compraban caballos y lienzos.

17 Y subian, y sacaban de Egipto un carro por seis cientas piezas de plata, y un caballo por ciento y cincuenta: y así los sacaban todos los reyes de los Hethéos, y los reyes de Syria por mano de ellos.

CAPITULO II.

DETERMINÓ pues Salomón de edificar casa al nombre de Jehova, y *otra* casa para su reino.

2 Y contó Salomón setenta mil hombres que llevasen *cargas*, y ochenta mil hombres que cortasen en el monte, y tres mil y seis cientos que los gobernasen.

3 Y envió Salomón á Hirám rey de Tyro, diciendo: Como hiciste con David mi padre enviándole cedros, para que edificase para sí casa en que morase:

4 Hé aquí yo tengo de edificar casa al nombre de Jehova mi Dios, para consagrársela, para quemar perfumes aromáticos delante de él, y para la disposicion continua, y holocaustos á la mañana y á la tarde, para sábados, y nuevas lunas, y festividades de Jehova nuestro Dios, lo cual ha de ser perpétuo en Israél.

5 Y la casa que tengo de edificar, ha de ser grande: porque el Dios nuestro es grande sobre todos los dioses.

6 Mas ¿quién será tan poderoso, que le edifique casa? Los cielos, y los cielos de los cielos no le comprenden, ¿quién pues soy yo, para que le edifique casa mas de para quemar perfumes delante de él?

7 Envíame pues ahora *un* hombre sábio, que sepa obrar en oro, y en plata, y en metal, y en hierro, en púrpura, y en grana, y en cárdeno, y que sepa esculpir figuras con los maestros que *están* conmigo en Judá y en Jerusalem, que mi padre apercibió.

8 Envíame tambien madera de cedro, de haya, y de pino del Líbano: porque yo sé que tus siervos son maestros de cortar la madera en el Líbano; y hé aquí, mis siervos *irán* con los tuyos,

9 Para que me aparejen mucha madera: porque la casa que tengo de edificar, ha de ser grande é insigne.

10 Y hé aquí, para los cortadores, los cortadores de la madera, tus siervos, he dado veinte mil coros de trigo en grano, y veinte mil coros de cebada, y veinte mil batos de vino, y veinte mil batos de aceite.

11 E Hirám rey de Tyro respondió por cartas las cuales envió á Salomón: Porque Jehova amó á su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos.

12 Y añadió Hirám, diciendo: Bendito *sea* Jehova el Dios de Israél, que hizo los cielos y la tierra, y que dió al rey David hijo sábio, entendido, cuerdo, y prudente, que edifique casa á Jehova, y casa para su reino.

13 Yo pues te he enviado *un* hombre sábio y entendido, *que fué* de Hirám mi padre,

14 Hijo de *una* mujer de las hijas de Dan, y su padre fué de Tyro, el cual sabe obrar en oro, y plata, y metal, é hierro, en piedra, y en madera, en púrpura, y cárdeno, en lino, y en carmesí; y para esculp-

Digitized by Google

pir todas figuras, é inventar todas las invenciones que se le propusieren, con tus sábios, y con los sábios de mi señor David tu padre.

15 Enviará pues ahora mi señor á sus siervos el trigo, y cebada, y aceite, y vino que ha dicho.

16 Y nosotros cortaremos en el Líbano la madera que hubieres menester, y la traeremos en balsas por la mar hasta Joppe, y tú la harás llevar á Jerusalem.

17 Y contó Salomón todos los varones extranjeros, que *estaban* en la tierra de Israél, despues de haberlos ya contado David su padre, y fueron hallados ciento y cincuenta y tres mil y seis cientos.

18 E hizo de ellos setentamil para llevar cargas, y ochenta mil que cortasen *piedra* en el monte, y tres mil y seis cientos que eran prefectos para hacer trabajar al pueblo.

CAPITULO III.

Y COMENZÓ Salomón á edificar la casa de Jehova en Jerusalem en el monte Moria, que habia sido mostrado á David su padre, en el lugar que David habia aparejado en la era de Ornán Jebuséo.

2 Y comenzó á edificar en el mes segundo, á los dos *del mes*, en el cuarto año de su reinado.

3 Estas *son las medidas de que* Salomón fundó el edificio de la casa de Dios. La primera medida fué la longitud de sesenta codos, y la anchura de veinte codos.

4 El portal que *estaba* en la delantera de la longitud *era* de veinte codos delante de la anchura de la casa: su altura *era* de ciento y veinte: y cubrióla de dentro de oro puro.

5 Mas la casa mayor cubrió de madera de haya, la cual cubrió de buen oro, y sobre ella hizo subir palmas y cadenas.

6 Y cubrió la casa de piedras preciosas por excelencia: y el oro *era* oro de Parvaím.

7 Así cubrió la casa, vigas, umbrales, sus paredes, y sus puertas, de oro: y esculpió querubines por las paredes.

8 E hizo la casa del lugar Santísimo, su longitud de veinte codos en la frontera de la anchura de la casa, y su anchura de veinte codos: y cubrióla de buen oro *con* seis cientos talentos.

9 Y el peso de los clavos *tuvo* cincuenta siclos de oro: asimismo cubrió de oro las salas.

10 E hizo dentro del lugar Santísimo dos querubines de hechura de niños, los cuales cubrieron de oro.

11 La longitud de las alas de los querubines era de veinte codos; porque la una ala era de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa; y la otra ala de cinco codos, la cual llegaba al ala del otro querubin.

12 De la misma manera la una ala del otro querubin era de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa; y la otra ala era de cinco codos, que tocaba al ala del otro querubin.

13 *Así* las alas de estos querubines estaban extendidas por veinte codos: y ellos estaban en pié, los rostros hácia la casa.

14 Hizo tambien *un* velo de cárdeno, púrpura, carmesí, y lino, é hizo subir en él querubines.

15 Delante de la casa hizo dos columnas de longitud de treinta y cinco codos, y el chapitel que *estaba* en la cabeza, de cinco codos.

16 Hizo tambien *unas* cadenas en el oratorio, y púsolas sobre los chapiteles de las columnas: é hizo cien granadas, las cuales puso en las cadenas.

17 Y asentó las columnas delante del templo: la una á la mano derecha, y la otra á la izquierda; y á la de la mano derecha llamó Jachín, y á la de la izquierda Boaz.

CAPITULO IV.

É HIZO *un* altar de metal de longitud de veinte codos, y de anchura de *otros* veinte codos, y de altura de diez codos.

2 Hizo tambien un mar de fundicion, el cual tenia diez codos del un borde al otro, redondo al rededor: su altura *era* de cinco codos, y *una* linea de treinta codos le ceñia al rededor.

3 Y debajo de él *habia unas* imágenes de bueyes que le cercaban al rededor, diez en cada codo: y habia dos órdenes de bueyes fundidos en su fundicion.

4 Y estaba asentado sobre doce bueyes, los tres miraban al septentrion, y los tres al occidente, y los tres al mediodía, y los tres al oriente: y el mar estaba puesto sobre ellos, y todas las traseras de ellos *estaban* á la parte de adentro.

5 Y tenia de grueso un palmo, y el borde era de la hechura de un borde de un cáliz, ó *de una* flor de lis. Y hacia tres mil batos.

6 Hizo tambien diez fuentes, y puso las cinco á la *mano* derecha, y las cinco á la izquierda, para lavar y limpiar en ellas la obra del holocausto: mas el mar era para lavarse los sacerdotes en ello.

7 Hizo tambien diez candeleros de oro segun su manera, los cuales puso en el templo, cinco á la *mano* derecha, y cinco á la izquierda.

8 Asimismo hizo diez mesas, y púsolas en el templo, cinco á la *mano* derecha, y cinco á la izquierda. Hizo asimismo cien tazas de oro.

9 Hizo tambien el patio de los sacerdotes, y el gran patio, y las portadas del patio, y cubrió las puertas de ellas de metal.

10 Y asentó el mar al lado derecho hácia el oriente, enfrente del mediodía.

Digitized by Google

11 Hizo tambien Hirám calderos, y muelles, y tazas. Y acabó Hirám la obra que hizo al rey Salomón para la casa de Dios:
12 Dos columnas, y los cordones, los chapiteles sobre las cabezas de las dos columnas, y dos redes para cubrir las dos bolas de los chapiteles que *estaban* sobre las cabezas de las columnas;
13 Cuatrocientas granadas en las dos redecillas, dos órdenes de granadas en cada redecilla, para que cubriesen las dos bolas de los chapiteles que *estaban* sobre las cabezas de las columnas.
14 Hizo tambien las bases, sobre las cuales asentó las fuentes:
15 Un mar, y doce bueyes debajo de ello:
16 Y calderos, y muelles, y garfios: y todos sus vasos hizo Hirám su padre al rey Salomón para la casa de Jehova de metal purísimo.
17 Y fundiólos el rey en los llanos del Jordán, en arcilla de la tierra, entre Sochóth y Saredatha.
18 E hizo Salomón todos estos vasos en grande abundancia, porque no pudo ser hallado el peso del metal.
19 Así hizo Salomón todos los vasos para la casa de Dios, y el altar de oro, y las mesas, y sobre ellas los panes de la proposicion:
20 Asimismo los candeleros y sus candilejas de oro puro, para que las encendiesen delante del oratorio conforme á la costumbre;
21 Y las flores, y las candilejas, y las despabiladeras de oro, de oro perfecto.
22 Y los salterios, y las tazas, y las cucharas, y los incensarios, de oro puro. Y la entrada de la casa, y sus puertas de adentro del lugar santísimo, y las puertas de la casa del templo, de oro.

CAPITULO V.

Y ACABÓSE toda la obra que hizo Salomón para la casa de Jehova: y metió Salomón las cosas que David su padre habia dedicado, y puso la plata, y el oro, y todos los vasos en los tesoros de la casa de Dios.
2 Entonces Salomón juntó los ancianos de Israél, y todos los príncipes de las tribus, las cabezas de las familias de los hijos de Israél en Jerusalem, para que trajesen el arca del concierto de Jehova de la ciudad de David, que es Sion.
3 Y juntáronse al rey todos los varones de Israél á la solemnidad del mes séptimo.
4 Y todos los ancianos de Israél vinieron, y los Levitas llevaron el arca.
5 Y llevaron el arca, y el tabernáculo del testimonio, y todos los vasos del santuario que *estaban* en el tabernáculo, y los llevaban los sacerdotes, *y* los Levitas.
6 Y el rey Salomón, y toda la congregacion de Israél que se habia congregado á él delante del arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que por la multitud no se pudieron contar ni numerar.
7 Y los sacerdotes metieron el arca del concierto de Jehova en su lugar, al oratorio de la casa, en el lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines.
8 Y los querubines extendian las *dos* alas sobre el asiento del arca, y cubrian los querubines por encima así el arca como sus barras.
9 E hicieron salir á fuera las barras, para que se viesen las cabezas de las barras del arca delante del oratorio, mas no se veian desde fuera: y allí estuvieron hasta hoy.
10 En el arca no habia sino las dos tablas que Moisés habia puesto en Horéb, con las cuales Jehova habia hecho alianza con los hijos de Israél, cuando salieron de Egipto.
11 Y como los sacerdotes salieron del santuario, (porque todos los sacerdotes que se hallaron habian sido santificados,) no *podian* guardar sus veces.
12 Y los Levitas cantores todos, los de Asáph, los de Hemán, y los de Idithún, juntamente con sus hijos y sus hermanos, *estaban* vestidos de lino fino, con címbalos, y salterios, y arpas, al oriente del altar, y con ellos ciento y veinte sacerdotes que tocaban trompetas.
13 Y tocaban las trompetas, y cantaban con la voz todos á una como un *varon*, alabando y confesando á Jehova, cuando alzaban la voz con trompetas, y címbalos, y órganos de música, cuando alababan á Jehova: Porque *es* bueno, porque su misericordia es para siempre. Y la casa fué llena de *una* nube, la casa de Jehova;
14 Y no podian los sacerdotes estar para ministrar por causa de la nube: porque la gloria de Jehova habia llenado la casa de Dios.

CAPITULO VI.

ENTONCES dijo Salomón: Jehova ha dicho, que él habitará en la oscuridad.
2 Yo pues he edificado una casa de morada para tí, y una habitacion en que mores para siempre.
3 Y volviendo el rey su rostro bendijo á toda la congregacion de Israél, y toda la congregacion de Israél estaba en pié, y él dijo:
4 Bendito *sea* Jehova Dios de Israél, el cual dijo por su boca á David mi padre, y con su mano ha cumplido, diciendo:
5 Desde el dia que saqué mi pueblo de la tierra de Egipto, ninguna ciudad he elegido de todas las tribus de Israél, para edificar casa donde estuviese mi nombre; ni he escogido varon que fuese príncipe sobre mi pueblo Israél:
6 Mas á Jerusalem he eligido para que

Digitized by Google

en ella esté mi nombre, y á David he elegido para que fuese sobre mi pueblo Israél.

7 Y David mi padre tuvo en corazon de edificar casa al nombre de Jehova Dios de Israél.

8 Mas Jehova dijo á David mi padre: En haber tenido en tu corazon de edificar casa á mi nombre, bien has hecho en haber tenido *esto* en tu corazon:

9 Empero tú no edificarás la casa; sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa á mi nombre.

10 Y Jehova ha cumplido su palabra, que dijo: y me levanté yo por David mi padre, y me asenté en el trono de Israél, como Jehova habia dicho; y he edificado casa al nombre de Jehova Dios de Israél.

11 Y he puesto en ella el arca, en la cual está el concierto de Jehova que concertó con los hijos de Israél.

12 Y púsose delante del altar de Jehova, delante de toda la congregacion de Israél, y extendió sus manos:

13 Porque Salomón habia hecho un púlpito de metal, y le habia puesto en medio del patio, de longitud de cinco codos, y de anchura de otros cinco, y de altura de tres codos, y púsose sobre él, é hincóse de rodillas delante de toda la congregacion de Israél, y extendiendo sus manos al cielo, dijo:

14 Jehova Dios de Israél, no hay Dios semejante á tí en el cielo, ni en la tierra, que guardas el concierto, y la misericordia á tus siervos, que caminan delante de tí con todo su corazon:

15 Que has guardado á tu siervo David mi padre lo que le dijiste: tú le dijiste de tu boca, mas con tu mano lo has cumplido, como *parece* este dia.

16 Ahora pues Jehova Dios de Israél, guarda á tu siervo David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No faltará de tí varon delante de mí que se asiente en el trono de Israél, á condicion que tus hijos guarden su camino, andando en mi ley, como tú has andado delante de mí.

17 Ahora pues, oh Jehova Dios de Israél, sea firme tu palabra que dijiste á tu siervo David.

18 ¿Es verdad que Dios ha de habitar con el hombre en la tierra? Hé aquí, los cielos, y los cielos de los cielos no te comprenden, ¿cuánto menos esta casa que he edificado?

19 Mas tú mirarás á la oracion de tu siervo, y á su ruego, oh Jehova Dios mio, para oir el clamor y la oracion con que tu siervo ora delante de tí:

20 Que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de dia y de noche, sobre el lugar del cual dijiste: Mi nombre será allí: que oigas la oracion con que tu siervo ora en este lugar.

21 Asimismo, que oigas el ruego de tu siervo, y de tu pueblo Israél, cuando oraren en este lugar; que tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu habitacion; que oigas, y perdones.

22 Si alguno pecare contra su prójimo, y él le pidiere juramento haciéndole jurar, y el juramento viniere delante de tu altar en esta casa;

23 Tú oirás desde los cielos, y harás derecho á tus siervos, pagando al impío, dándole su camino en su cabeza, y justificando al justo, dándole conforme á su justicia.

24 Si tu pueblo Israél cayere delante de los enemigos por haber pecado contra tí, y si se convirtieren, y confesaren tu nombre, y rogaren delante de tí en esta casa;

25 Tú oirás desde los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israél, y los volverás á la tierra que diste á ellos y á sus padres.

26 Si los cielos se cerraren, que no haya lluvias por haber pecado contra tí, si oraren á tí en este lugar, y confesaren tu nombre, y se convirtieren de sus pecados cuando los afligieres;

27 Tú *los* oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos, y de tu pueblo Israél, y les enseñarás el buen camino para que anden en él, y darás lluvia sobre tu tierra, la cual diste por herencia á tu pueblo.

28 Y si hubiere hambre en la tierra, ó si hubiere pestilencia, ó si hubiere tizoncillo, ó niebla, lagarta, langosta, ó pulgon; ó si los cercaren sus enemigos en la tierra de sus ciudades; ó cualquiera llaga, ó enfermedad:

29 Toda oracion, y todo ruego que cualquier hombre hiciere, ó todo tu pueblo Israél, ó cualquiera que conociere su llaga, y su dolor en su corazon, si extendiere sus manos á esta casa;

30 Tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu habitacion, y perdonarás, y darás á cada uno conforme á sus caminos, habiendo conocido su corazon; porque tú solo conoces el corazon de los hijos de los hombres:

31 Para que te teman, y anden en tus caminos todos los dias que vivieren sobre la haz de la tierra que tú diste á nuestros padres.

32 Y tambien al extranjero, que no fuere de tu pueblo Israél, que hubiere venido de lejas tierras, por causa de tu grande nombre, y de tu mano fuerte, y de tu brazo extendido, si vinieren, y oraren en esta casa;

33 Tú oirás desde los cielos, desde la habitacion de tu morada, y harás conforme á todas las cosas por las cuales el extranjero hubiere clamado á tí: para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman como tu pueblo Israél, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que he edificado.

Digitized by Google

34 Si tu pueblo saliere á la guerra contra sus enemigos por el camino que tú los enviares, y oraren á tí hácia esta ciudad que tú elegiste, hácia la casa que he edificado á tu nombre;
35 Tú oirás desde los cielos su oracion y su ruego, y harás su juicio.
36 Si pecaren contra tí, pues que no hay hombre que no peque, y te airares contra ellos, y los entregares delante de sus enemigos, para que los que los tomaren, los lleven cautivos á tierra de enemigos lejos ó cerca;
37 Y ellos volvieren en sí en la tierra donde fueren llevados cautivos, y si se convirtieren, y oraren á tí en la tierra de su cautiverio, y dijeren: Pecamos, hemos hecho inicuamente, hemos hecho impiamente;
38 Y se convirtieren á tí de todo su corazon, y de toda su alma, en la tierra de su cautiverio, donde los hubieren llevado cautivos, y oraren hácia su tierra, que tú diste á sus padres, hácia la ciudad que tú elegiste, y hácia la casa que he edificado á tu nombre;
39 Tú oirás desde los cielos, desde la morada de tu habitacion, su oracion y su ruego, y harás su juicio, y perdonarás á tu pueblo que pecó contra tí.
40 Ahora pues, oh Dios mio, estén, yo te ruego, abiertos tus ojos, y atentas tus orejas á la oracion en este lugar.
41 Oh Jehova Dios, levántate ahora para tu reposo, tú y el arca de tu fortaleza: oh Jehova Dios, tus sacerdotes sean vestidos de salud, y tus misericordiosos gocen de bien.
42 Jehova Dios, no hagas volver el rostro de tu ungido: acuérdate de las misericordias de David tu siervo.

CAPITULO VII.

Y COMO Salomón acabó de orar, el fuego descendió de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de Jehova llenó la casa.
2 Y no podian entrar los sacerdotes en la casa de Jehova, porque la gloria de Jehova habia llenado la casa de Jehova.
3 Y como vieron todos los hijos de Israél descender el fuego, y la gloria de Jehova sobre la casa, cayeron en tierra en el solado sobre sus rostros, y adoraron, confesando á Jehova: Que *es* bueno, que su misericordia es para siempre.
4 Y el rey y todo el pueblo sacrificaban sacrificios delante de Jehova.
5 Y sacrificó el rey Salomón *en* sacrificio veinte y dos mil bueyes, y ciento y veinte mil ovejas: y dedicaron la casa de Dios el rey y todo el pueblo.
6 Y los sacerdotes estaban en sus órdenes, y los Levitas con los instrumentos de música de Jehova, que habia hecho el rey David para confesar á Jehova: Que su misericordia *es* para siempre: cuando David confesaba por mano de ellos. Y los sacerdotes tañian trompetas delante de ellos, y todo Israél estaba en pié.
7 Tambien santificó Salomón el medio del patio que *estaba* delante de la casa de Jehova, por cuanto habia hecho allí los holocaustos, y los sebos de los pacíficos; porque en el altar de metal, que Salomón habia hecho, no podian caber los holocaustos, y el presente, y los sebos.
8 Entonces hizo Salomón fiesta siete dias, y con él todo Israél, una grande congregacion, desde la entrada de Emáth hasta el arroyo de Egipto.
9 Al octavo dia hicieron convocacion, porque la dedicacion del altar habian hecho en siete dias, y habian celebrado la solemnidad por siete dias.
10 Y á los veinte y tres del mes séptimo envió al pueblo á sus estancias alegres y gozosos de corazon por los beneficios que Jehova habia hecho á David, y á Salomón, y á su pueblo Israél.
11 Y Salomón acabó la casa de Jehova, y la casa del rey: y todo lo que Salomón tuvo en voluntad de hacer en la casa de Jehova, y en su casa, fué prosperado.
12 Y Jehova apareció á Salomón de noche, y díjole: Yo he oido tu oracion, y *yo* he elegido para mí este lugar por *una* casa de sacrificio.
13 Si *yo* cerrare los cielos, que no haya lluvia, y si mandare á la langosta que consuma la tierra, ó si enviare pestilencia en mi pueblo;
14 Y si se humillare mi pueblo sobre los cuales mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus caminos malos, entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.
15 Ahora mis ojos estarán abiertos, y mis orejas atentas á la oracion en este lugar.
16 Así que ahora *yo* he elegido y santificado esta casa para que esté en ella mi nombre para siempre, y mis ojos y mi corazon *estarán* allí para siempre.
17 Y tú, si anduvieres delante de mí, como anduvo David tu padre, é hicieres todas las cosas que yo te he mandado, y guardares mis estatutos y mis derechos,
18 Yo confirmaré el trono de tu reino, como concerté con David tu padre, diciendo: No faltará varon de tí, que domine en Israél.
19 Mas si vosotros os volviéreis, y dejáreis mis estatutos y mis preceptos, que *yo* os he propuesto, y fuéreis y sirviéreis á dioses ajenos, y los adoráreis;
20 *Yo* los arrancaré de mi tierra que les he dado: y esta casa que he santificado á mi nombre, yo la echaré de delante de mí, y la pondré por proverbio y fábula en todos los pueblos.

Digitized by Google

21 Y esta casa que fué tan ilustre, será espanto á todo el que pasa; y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehova á esta tierra, y á esta casa?

22 Y se le responderá: Por cuanto dejaron á Jehova Dios de sus padres, el cual los sacó de la tierra de Egipto, y echaron mano de dioses ajenos, y los adoraron y sirvieron: por eso él ha traido sobre ellos todo este mal.

CAPITULO VIII.

Y ACONTECIÓ *que* al cabo de veinte años, que Salomón hubo edificado la casa de Jehova, y su casa,

2 Edificó Salomón las ciudades que Hirám habia dado á Salomón, y puso en ellas á los hijos de Israél.

3 Despues vino Salomón á Emáth-Suba, y la tomó.

4 Y edificó á Thadmór en el desierto, y todas las ciudades de las municiones, que edificó en el desierto.

5 Asimismo reedificó á Bethorón la de arriba, y á Bethorón la de abajo, ciudades fortificadas de muros, puertas, y barras.

6 Tambien á Baaláth, y á todas las villas de municion que tenia Salomón: tambien todas las ciudades de los carros, y las de la gente de á caballo: y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalem, y en el Líbano, y en toda la tierra de su señorío.

7 Y á todo el pueblo que habia quedado de los Hetheos, Amorrhéos, Pherezéos, Hevéos, y Jebuséos, que no eran de Israél;

8 Los hijos de los que habian quedado en la tierra despues de ellos, á los cuales los hijos de Israél no destruyeron del todo, hizo Salomón tributarios hasta hoy.

9 Y de los hijos de Israél no puso Salomón siervos en su obra; porque eran hombres de guerra, y sus príncipes, y sus capitanes, y príncipes de sus carros, y su gente de á caballo.

10 Y tenia Salomón doscientos y cincuenta príncipes de los gobernadores, los cuales presidian en el pueblo.

11 Y pasó Salomón á la hija de Pharaón de la ciudad de David á la casa que él le habia edificado; porque dijo *entre sí*: Mi mujer no morará en la casa de David rey de Israél, porque son cosas sagradas, por haber entrado en ellas el arca de Jehova.

12 Entonces ofreció Salomón holocaustos á Jehova sobre el altar de Jehova, que habia edificado delante del portal;

13 Para que ofreciesen cada cosa en su dia, conforme al mandamiento de Moisés, en los sábados, en las nuevas lunas, y en las fiestas, tres veces en el año; en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas, y en la fiesta de las cabañas.

14 Y constituyó los repartimientos de los sacerdotes en sus oficios, conforme á la ordenacion de David su padre: los Levitas por sus órdenes, para que alabasen y ministrasen delante de los sacerdotes, cada cosa en su dia: y los porteros por su órden á cada puerta: porque así lo habia mandado David, varon de Dios.

15 Y no salieron del mandamiento del rey en cuanto á los sacerdotes, y Levitas, y los tesoros, y todo negocio.

16 Porque toda la obra de Salomón estaba aparejada, desde el dia que la casa de Jehova fué fundada hasta que se acabó, que la casa de Jehova fué acabada del todo.

17 Entonces Salomón fué á Azion-gabér, y á Ailáth á la costa de la mar en la tierra de Edóm.

18 Porque Hirám le habia enviado navíos por mano de sus siervos, y marineros diestros por la mar, los cuales habian ido con los siervos de Salomón á Ophír, y habian tomado de allá cuatrocientos y cincuenta talentos de oro, y los habian traido al rey Salomón.

CAPITULO IX.

Y LA reina de Sabá oyendo la fama de Salomón, vino á Jerusalem para tentar á Salomón con preguntas oscuras, con un muy grande ejército, con camellos cargados de olores, y oro en abundancia, y piedras preciosas. Y luego que vino á Salomón, habló con él todo lo que tenia en su corazon.

2 Y Salomón le declaró todas sus palabras: ninguna cosa quedó que Salomón no le declarase.

3 Y viendo la reina de Sabá la sabiduría de Salomón, y la casa que habia edificado,

4 Y las viandas de su mesa, y el asiento de sus siervos, y el estado de sus criados, y los vestidos de ellos, sus coperos y sus vestidos, y su subida por donde subia á la casa de Jehova, no quedó mas espíritu en ella;

5 Y dijo al rey: Verdad es lo que he oido en mi tierra de tus cosas, y de tu sabiduría:

6 Mas *yo* no creia las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis ojos han visto; y hé aquí que ni aun la mitad de la multitud de tu sabiduría me habia sido dicha: porque tú añades sobre la fama que *yo* habia oido.

7 Bienaventurados tus varones, y bienaventurados estos tus siervos, que están siempre delante de tí, y oyen tu sabiduría.

8 Jehova tu Dios sea bendito, que se ha agradado en tí, para ponerte sobre su trono por rey de Jehova tu Dios: por cuanto tu Dios ha amado á Israél, para afirmarle perpétuamente, y te puso por

Digitized by Google

rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia.

9 Y dió al rey ciento y veinte talentos de oro, y gran copia de especería, y piedras preciosas: nunca hubo tal especería como la que dió la reina de Sabá al rey Salomón.

10 Tambien los siervos de Hirám, y los siervos de Salomón, que habian traido el oro de Ophír, trajeron madera de brasil, y piedras preciosas.

11 E hizo el rey de la madera de brasil gradas en la casa de Jehova, y en las casas reales, y arpas y salterios para los cantores: nunca en la tierra de Judá fué vista *madera* semejante.

12 Y el rey Salomón dió á la reina de Sabá todo lo que ella quiso y le pidió, mas de lo que ella habia traido al rey: y *ella* se volvió, y se fué á su tierra con sus siervos.

13 Y el peso de oro que venia á Salomón cada un año era seiscientos y sesenta y seis talentos de oro,

14 Sin lo que traian los mercaderes y negociantes. Y tambien todos los reyes de Arabia, y los príncipes de la tierra, traian oro y plata á Salomón.

15 Hizo tambien el rey Salomón doscientos pavéses de oro de martillo, que tenia cada pavés seis cientas *piezas* de oro de martillo.

16 Asimismo trescientos escudos de oro extendido, y tenia cada escudo trescientas *piezas* de oro. Y púsolos el rey en la casa del bosque del Líbano.

17 Hizo tambien el rey un gran trono de marfil, y cubrióle de oro puro:

18 Y al trono seis gradas, y *un* estrado de oro al trono, y arrimadizos de la una parte y de la otra al lugar del asiento, y dos leones que estaban junto á los arrimadizos.

19 Habia tambien allí doce leones sobre las seis gradas de la una parte y de la otra: en todos los reinos nunca fué hecho otro tal.

20 Toda la vajilla del rey Salomón era de oro, y toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano de oro puro. En los dias de Salomón la plata no era de estima.

21 Porque la flota del rey iba á Tharsis con los siervos de Hirám, y cada tres años solian venir las naves de Tharsis, y traian oro, plata, marfil, simios, y pavos.

22 Y excedió el rey Salomón á todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría.

23 Y todos los reyes de la tierra procuraban *ver* el rostro de Salomón, por oir su sabiduría, que Dios habia dado en su corazon.

24 Y de estos cada uno traia su presente, vasos de plata, vasos de oro, vestidos, armas, especerías, caballos, y acémilas, todos los años.

25 Tuvo tambien Salomón cuatro mil caballerizas para los caballos y carros, y doce mil caballeros, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalem.

26 Y tuvo señorío sobre todos los reyes, desde el rio hasta la tierra de los Filistéos, y hasta el término de Egipto.

27 Y puso el rey plata en Jerusalem como piedras, y cedros como los cabrahigos que nacen por las campañas en abundancia.

28 Sacaban tambien caballos para Salomón de Egipto, y de todas las provincias.

29 Lo demas de los hechos de Salomón primeros y postreros, ¿no está todo escrito en los libros de Nathán profeta, y en la profecía de Ahías Silonita, y en las profecías de Addo vidente, contra Jeroboam, hijo de Nabát?

30 Y reinó Salomón en Jerusalem sobre todo Israél cuarenta años.

31 Y durmió Salomón con sus padres, y sepultáronle en la ciudad de David su padre: y reinó en su lugar Roboam su hijo.

CAPITULO X.

Y ROBOAM fué á Sichém, porque en Sichém se habia juntado todo Israél para hacerle rey.

2 Y como Jeroboam, hijo de Nabát, el cual estaba en Egipto, donde habia huido á causa del rey Salomón, lo oyó, volvió de Egipto.

3 Y enviaron y llamáronle. Y vino Jeroboam y todo Israél, y hablaron á Roboam, diciendo:

4 Tu padre agravó nuestro yugo, afloja tú pues ahora *algo* de la dura servidumbre, y del grave yugo con que tu padre nos oprimió, y te serviremos.

5 Y él les dijo: Volved á mí de aquí á tres dias. Y el pueblo se fué.

6 Entonces el rey Roboam tomó consejo con los viejos que habian estado delante de Salomón su padre cuando vivia, y díjoles: ¿Como aconsejais vosotros que responda á este pueblo?

7 Y ellos le hablaron, diciendo: Si te hubieres humanamente con este pueblo, y los agradares, y les hablares buenas palabras, *ellos* te servirán perpétuamente.

8 Mas él dejando el consejo de los viejos, que le dieron, tomó consejo con los mancebos, que se habian criado con él, y que asistian delante de él.

9 Y díjoles: ¿Qué aconsejais vosotros que respondamos á este pueblo que me ha hablado, diciendo: Alivia *algo* del yugo que tu padre puso sobre nosotros?

10 Entonces los mancebos, que habian criado con él le hablaron, diciendo: Así dirás al pueblo que te ha hablado, diciendo: Tu padre agravó nuestro yugo, tú pues descárganos. Así les dirás: Lo mas menudo mio es mas grueso que los lomos de mi padre.

11 Así que mi padre os cargó de grave

Digitized by Google

yugo, y yo añadiré á vuestro yugo: mi padre os castigó con azotes, y yo con escorpiones.

12 Vino pues Jeroboam y todo el pueblo á Roboam al tercero dia, como el rey les habia mandado, diciendo: Volved á mí de aquí á tres dias.

13 Y respondióles el rey ásperamente; y dejó el rey Roboam el consejo de los viejos,

14 Y hablóles conforme al consejo de los mancebos, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, y yo añadiré á vuestro yugo: mi padre os castigó con azotes, y yo con escorpiones.

15 Y no escuchó el rey al pueblo: porque era la voluntad de Dios para cumplir Jehova su palabra que habia hablado por Ahías Silonita á Jeroboam, hijo de Nabát.

16 Y viendo todo Israél que el rey no le habia oido, respondió el pueblo al rey, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David, ni herencia en el hijo de Isaí? Israél cada uno á sus estancias: David mira ahora por tu casa. Así se fué todo Israél á sus estancias.

17 Y reinó Roboam sobre los hijos de Israél que habitaban en las ciudades de Judá.

18 Y envió el rey Roboam á Adurám que tenia cargo de los tributos, y apedreáronle los hijos de Israél con piedras, y murió. Entonces el rey Roboam se hizo fuerte, y subiendo en un carro huyó á Jerusalem.

19 Así se rebeló Israél de la casa de David hasta hoy.

CAPITULO XI.

Y COMO vino Roboam á Jerusalem, juntó la casa de Judá y de Benjamin, ciento y ochenta mil hombres escogidos de guerra para pelear contra Israél, y volver el reino á Roboam.

2 Y fué palabra de Jehova á Semeías, varon de Dios, diciendo:

3 Habla á Roboam, hijo de Salomón rey de Judá, y á todos los Israelitas, *que están* en Judá y en Benjamin, diciéndoles:

4 Así ha dicho Jehova: No subais, ni peleeis contra vuestros hermanos: vuélvase cada uno á su casa, porque yo he hecho este negocio. Y ellos oyeron la palabra de Jehova, y tornáronse, y no fueron contra Jeroboam.

5 Y habitó Roboam en Jerusalem, y edificó ciudades para fortificar á Judá.

6 Y edificó á Bethlehem, y á Ethán, y á Thécua,

7 Y á Bethsur, y á Socho, y á Odollám,

8 Y á Geth, y á Maresa, y á Ziph,

9 Y á Adurám, y á Lachis, y á Azecha,

10 Y á Sáraa, y á Aialón, y á Hebrón, que *eran* en Judá, y en Benjamin, ciudades fuertes.

11 Fortificó tambien las guarniciones, y puso en ellas capitanes, y vítuallas, vino y aceite.

12 Y en todas las ciudades escudos y lanzas: y fortificólas en gran manera, y Judá y Benjamin le eran sujetos.

13 Y los sacerdotes y Levitas que *estaban* en todo Israél, se juntaron á él de todos sus términos,

14 Porque los Levitas dejaban sus ejidos, y sus posesiones, y se venian á Judá y á Jerusalem; que Jeroboam y sus hijos los echaban del ministerio de Jehova.

15 Y él se hizo sacerdotes para los altos, y para los demonios, y para los becerros que él habia hecho.

16 Tras ellos vinieron tambien de todas las tribus de Israél, los que habian puesto su corazon en buscar á Jehova Dios de Israél: y viniéronse á Jerusalem para sacrificar á Jehova el Dios de sus padres.

17 Y fortificaron el reino de Judá, y confirmaron á Roboam, hijo de Salomón, tres años; porque tres años anduvieron en el camino de David y de Salomón.

18 Y tomóse Roboam por mujer á Mahaláth, hija de Jerimóth, hijo de David: y á Abihaíl, hija de Eliáb, hijo de Isaí.

19 La cual le parió hijos, á Jeús, Somoría, y Zoóm.

20 Tras ella tomó á Maacha, hija de Absalóm: la cual le parió á Abías, Ethai, Ziza, y Salomíth.

21 Mas Roboam amó á Maacha la hija de Absalóm sobre todas sus mujeres y concubinas: porque tomó diez y ocho mujeres, y sesenta concubinas, y engendró veinte y ocho hijos, y sesenta hijas.

22 Y puso Roboam á Abías, hijo de Maacha, por cabeza y príncipe de sus hermanos, porque le *quería* hacer rey.

23 É hízole instruir, y esparció todos sus hijos por todas las tierras de Judá y de Benjamin, y por todas las ciudades fuertes, y dióles vituallas en abundancia, y pidió muchas mujeres.

CAPITULO XII.

Y COMO Roboam hubo confirmado el reino, dejó la ley de Jehova, y con él todo Israél.

2 Y en el quinto año del rey Roboam subió Sesác rey de Egipto contra Jerusalem, por cuanto habian rebelado contra Jehova,

3 Con mil y doscientos carros, y con sesenta mil hombres de á caballo: mas el pueblo que venia con él de Egipto, no tenia número, de Libios, Trogloditas, y Etiopes.

4 Y tomó las ciudades fuertes de Judá, y llegó hasta Jerusalem.

5 Entonces vino Semeías profeta á Roboam, y á los príncipes de Judá que estaban juntados en Jerusalem por causa de Sesác, y díjoles: Así ha dicho Jehova: Vosotros me habeis dejado, y yo tambien os he dejado en mano de Sesác.

Digitized by Google

6 Y los príncipes de Israél, y el rey, se humillaron, y dijeron: Justo *es* Jehova.

7 Y como vió Jehova, que se habian humillado, fué palabra de Jehova á Semeías, diciendo: Hánse humillado: no los destruiré, antes en breve los salvaré; y no se derramará mi ira contra Jerusalem por mano de Sesác.

8 Empero serán sus siervos; para que sepan qué es servirme á mí, ó servir á los reinos de las naciones.

9 Y subió Sesác rey de Egipto á Jerusalem, y tomó los tesoros de la casa de Jehova, y los tesoros de la casa del rey, todo lo llevó: y tomó los pavéses de oro que Salomón habia hecho,

10 E hizo el rey Roboam en lugar de ellos pavéses de metal, y entrególos en manos de los príncipes de la guardia, que guardaba la entrada de la casa del rey.

11 Y cuando el rey iba á la casa de Jehova, venian los de la guardia, y traíanlos, y *despues* los volvian á la cámara de la guardia.

12 Y como él se humilló, la ira de Jehova se apartó de él, para no destruirle del todo: y tambien en Judá las cosas fueron bien.

13 Y fortificado Roboam, reinó en Jerusalem: y era Roboam de cuarenta y un años cuando comenzó á reinar, y diez y siete años reinó en Jerusalem, ciudad que escogió Jehova, para poner en ella su nombre, de todas las tribus de Israél: y el nombre de su madre fué Naama, Ammonita.

14 E hizo lo malo, porque no apercibió su corazon para buscar á Jehova.

15 Y las cosas de Roboam primeras y postreras, ¿no están escritas en los libros de Semeías profeta, y de Addo vidente, en la cuenta de los linajes? Y hubo guerra perpétua entre Roboam y Jeroboam.

16 Y durmió Roboam con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David: y reinó en su lugar Abías su hijo.

CAPITULO XIII.

A LOS diez y ocho años del rey Jeroboam reinó Abías sobre Judá,

2 Y reinó tres años en Jerusalem. El nombre de su madre *fué* Michaía, hija de Uriél de Gabaa. Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam.

3 Y Abías ordenó batalla con el ejército de los valerosos en la guerra, cuatrocientos mil hombres escogidos: y Jeroboam ordenó batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, fuertes y valerosos.

4 Y levantóse Abías sobre el monte de Semerón, que es en los montes de Ephraim, y dijo: Oidme Jeroboam, y todo Israél:

5 ¿No sabeis vosotros, que Jehova Dios de Israél dió el reino á David sobre Israél perpétuamente, á él y á sus hijos en alianza de sal?

6 ¿Y que Jeroboam, hijo de Nabát, siervo de Salomón, hijo de David, se levantó y rebeló contra su señor:

7 Y *que* se allegaron á él hombres vanos, é hijos de iniquidad, y pudieron mas que Roboam, hijo de Salomón; porque Roboam era mozo, y tierno de corazon, y no se defendió de ellos?

8 Y ahora vosotros consultais para fortificaros contra el reino de Jehova, *que está* en mano de los hijos de David; y sois muchos, y teneis con vosotros los becerros de oro, que Jeroboam os hizo por dioses.

9 ¿No echásteis vosotros los sacerdotes de Jehova, los hijos de Aarón, y los Levitas, y os habeis hecho sacerdotes á la manera de los pueblos de las tierras, que cualquiera venga á consagrarse con *un* becerro, hijo de vaca, y siete carneros, y sea sacerdote de los que no son dioses?

10 Mas á nosotros, Jehova *es* nuestro Dios, y no le dejamos: y los sacerdotes que ministran á Jehova *son* los hijos de Aarón, y los Levitas en la obra:

11 Los cuales queman á Jehova los holocaustos cada mañana y cada tarde, y los perfumes aromáticos, y ponen los panes sobre la mesa limpia, y el candelero de oro con sus candilejas para que ardan cada tarde; porque nosotros guardamos la observancia de Jehova nuestro Dios: mas vosotros le habeis dejado.

12 Y hé aquí Dios *está* con nosotros por cabeza, y sus sacerdotes, y las trompetas del júbilo, para que suenen contra vosotros. Oh hijos de Israél, no peleeis contra Jehova el Dios de vuestros padres, porque no os sucederá bien.

13 Y Jeroboam hizo una emboscada al rededor, para venir á ellos por las espaldas: y la emboscada estaba á las espaldas de Judá, y ellos delante.

14 Entonces como miró Judá, hé aquí que tenian batalla delante y á las espaldas. Y clamaron á Jehova, y los sacerdotes tocaron las trompetas.

15 Y los de Judá alzaron grita. Y como ellos alzaron grita, Dios venció á Jeroboam y á todo Israél delante de Abías y de Judá.

16 Y huyeron los hijos de Israél delante de Judá: y Dios los entregó en sus manos.

17 Y Abías y su pueblo hacian en ellos gran mortandad: y cayeron heridos de Israél quinientos mil hombres escogidos.

18 Así fueron humillados los hijos de Israél en aquel tiempo: y los hijos de Judá se fortificaron; porque estribaban en Jehova el Dios de sus padres.

19 Y siguió Abías á Jeroboam, y tomó sus ciudades, á Bethél con sus aldeas, á Jesana con sus aldeas, á Ephrón con sus aldeas.

20 Y nunca mas Jeroboam tuvo fuerza

Digitized by Google

en los dias de Abías: y Jehova le hirió, y murió.

21 Mas Abías se fortificó: y tomóse catorce mujeres, y engendró veinte y dos hijos, y diez y seis hijas.

22 Lo demas de los hechos de Abías, sus caminos, y sus negocios, está escrito en la historia de Addo profeta.

CAPITULO XIV.

Y DURMIÓ Abías con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David: y reinó en su lugar Asa su hijo. En sus dias reposó la tierra diez años.

2 E hizo Asa lo bueno y recto en los ojos de Jehova su Dios:

3 Porque quitó los altares del ajeno, y los altos: quebró las imágenes, y taló los bosques,

4 Y mandó á Judá que buscasen á Jehova el Dios de sus padres, é hiciesen la ley y los mandamientos.

5 Y quitó de todas las ciudades de Judá los altos y las imágenes: y estuvo el reino quieto delante de él.

6 Y edificó ciudades fuertes en Judá, por cuanto habia paz en la tierra, y no habia guerra contra él en aquellos tiempos; porque Jehova le habia dado reposo.

7 Dijo pues á Judá: Edifiquemos estas ciudades, y las cerquemos de muros, torres, puertas, y barras, pues que la tierra es nuestra, por cuanto hemos buscado á Jehova nuestro Dios: nosotros le hemos buscado, y él nos ha dado reposo de todas partes. Y edificaron, y fueron prosperados.

8 Tuvo tambien Asa ejército que traia escudos y lanzas, trescientos mil de Judá; y doscientos y ochenta mil de Benjamin, que traian escudos, y flechaban arcos: todos hombres diestros.

9 Y salió contra ellos Zara Etíope con ejército de un millon, y trescientos carros; y vino hasta Maresa.

10 Mas Asa salió contra él, y ordenaron la batalla en el valle de Sephatha junto á Maresa.

11 Y clamó Asa á Jehova su Dios, y dijo: Jehova, no tienes tú mas con el grande, que con el que ninguna fuerza tiene, para dar ayuda. Ayúdanos, oh Jehova Dios nuestro, porque en tí estribamos, y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh Jehova, tú eres nuestro Dios: no prevalezca contra tí el hombre.

12 Y Jehova deshizo los Etíopes delante de Asa, y delante de Judá; y huyeron los Etíopes.

13 Y Asa, y el pueblo que con él estaba, los siguió hasta Gerar: y cayeron los Etíopes hasta no quedar en ellos *hombre á* vida; porque fueron deshechos delante de Jehova, y de su ejército: y tomaron *un* muy grande despojo.

14 E hirieron todas las ciudades al rededor de Gerar; porque el terror de Jehova era sobre ellos: y saquearon todas las ciudades; porque habia en ellas gran despojo.

15 Asimismo dieron sobre las cabañas de los ganados, y trajeron muchas ovejas y camellos; y volviéronse á Jerusalem.

CAPITULO XV.

Y FUÉ el Espíritu de Dios sobre Azarías, hijo de Obéd;

2 Y salió al encuentro á Asa, y díjole: Oidme Asa, y todo Judá y Benjamin. Jehova *es* con vosotros, si vosotros fuéreis con él: y si le buscáreis, será hallado de vosotros: mas si le dejáreis, él tambien os dejará.

3 Muchos dias ha estado Israél sin verdadero Dios, y sin sacerdote, y sin enseñador, y sin ley.

4 Mas cuando con su tribulacion se convirtieron á Jehova Dios de Israél, y le buscaron, él fué hallado de ellos.

5 En aquellos tiempos no hubo paz, ni para el que entraba, ni para el que salia, sino muchas destrucciones sobre todos los habitadores de las tierras.

6 Y la una gente destruia á la otra, y la una ciudad á la otra: porque Dios los conturbó con todas calamidades.

7 Esforzáos pues vosotros, y no se descoyunten vuestras manos: que salario hay para vuestra obra.

8 Y como Asa oyó las palabras y profecía de Obéd profeta, fué confortado, y quitó las abominaciones de toda la tierra de Judá y de Benjamin, y de las ciudades que él habia tomado en el monte de Ephraim: y reparó el altar de Jehova, que *estaba* delante del portal de Jehova.

9 E hizo juntar á todo Judá y Benjamin, y con ellos los extranjeros de Ephraím, y de Manassé, y de Simeón: porque muchos de Israél se habian pasado á él, viendo que Jehova su Dios era con él.

10 Y fueron juntos en Jerusalem en el mes tercero, á los quince años del reinado de Asa.

11 Y sacrificaron á Jehova aquel mismo dia, de los despojos que habian traido, siete cientos bueyes, y siete mil ovejas.

12 Y entraron en concierto de que buscarian á Jehova el Dios de sus padres, de todo su corazon, y de toda su alma:

13 Y que cualquiera que no buscase á Jehova el Dios de Israél, muriese, grande ó pequeño, hombre ó mujer.

14 Y juraron á Jehova á gran voz y júbilo, á son de trompetas, y de bocinas:

15 Del cual juramento todos los de Judá se alegraron; porque de todo su corazon le juraban, y de toda su voluntad le buscaban, y fué hallado de ellos: y Jehova les dió reposo de todas partes.

16 Y aun á Maacha la madre del rey Asa, él la depuso que no fuese señora, porque habia hecho ídolo en el bosque: y Asa

Digitized by Google

deshizo su ídolo, y *le* desmenuzó, y *le* quemó en el arroyo de Cedrón.

17 Mas con todo eso los altos no eran quitados de Israél, aunque el corazon de Asa fué perfecto mientras vivió.

18 Y metió en la casa de Dios lo que su padre habia dedicado, y lo que él habia consagrado, plata, y oro, y vasos.

19 Y no hubo guerra hasta los treinta y cinco años del reinado de Asa.

CAPITULO XVI.

EN el año treinta y seis del reinado de Asa subió Baasa rey de Israél contra Judá, y edificó á Rama, para no dejar salir ni entrar á alguno al rey Asa rey de Judá.

2 Entonces sacó Asa la plata y el oro de los tesoros de la casa de Jehova y de la casa real, y envió á Benadád rey de Syria, que estaba en Damasco, diciendo:

3 Alianza *hay* entre mí y tí, y entre mi padre y tu padre: hé aquí yo te he enviado plata y oro, para que vengas, y deshagas tu alianza que tienes con Baasa rey de Israél, para que se retire de mí.

4 Y consintió Benadád con el rey Asa, y envió los capitanes de los ejércitos que tenia, á las ciudades de Israél; é hirieron á Ahión, Dan, y Abelmaim, y las ciudades fuertes de Néphthali.

5 Y oyendo*lo* Baasa, cesó de edificar á Rama, y dejó su obra.

6 Entonces el rey Asa tomó á todo Judá, y llevaron de Rama la piedra y madera con que Baasa edificaba; y con ello edificó á Gabaa, y á Maspha.

7 En aquel tiempo vino Hanani vidente á Asa rey de Judá, y díjole: Por cuanto has estribado sobre el rey de Syria, y no estribaste en Jehova tu Dios, por eso el ejército del rey de Syria ha escapado de tus manos.

8 ¿Los Etíopes, y los Libios, no traian ejército en multitud con carros, y muy mucha gente de á caballo? mas, porque tú estribaste en Jehova, él los entregó en tus manos.

9 Porque los ojos de Jehova contemplan toda la tierra, para corroborar á los que tienen corazon perfecto para con él. Locamente has hecho en esto, porque de aquí adelante habrá guerra contra tí.

10 Y Asa enojado contra el vidente, echóle en la casa de la cárcel, porque fué grandemente conmovido de esto. Y mató Asa en aquel tiempo *algunos* del pueblo.

11 Hé aquí pues los hechos de Asa, primeros y postreros, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israél.

12 Y el año treinta y nueve de su reinado enfermó Asa de los piés para arriba, y en su enfermedad no buscó á Jehova, sino á los médicos.

13 Y durmió Asa con sus padres, y murió el año cuarenta y uno de su reinado.

14 Y sepultáronle en sus sepulcros que él habia hecho para sí, en la ciudad de David.

15 Y pusiéronle en *una* litera, la cual llenaron de aromas, y olores hechos de obra de perfumadores: é hiciéronle una quema muy grande.

CAPITULO XVII.

Y REINÓ en su lugar Josaphát su hijo, el cual prevaleció contra Israél.

2 Y puso ejército en todas las ciudades fuertes de Judá, y puso gente de guarnicion en tierra de Judá, y asimismo en las ciudades de Ephraim, que su padre Asa habia tomado.

3 Y fué Jehova con Josaphát, porque anduvo en los caminos de David su padre los primeros, y no buscó á los Baales;

4 Mas buscó al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no segun las obras de Israél.

5 Y confirmó Jehova el reino en su mano, y todo Judá dió presentes á Josaphát: y tuvo riquezas, y gloria en abundancia.

6 Y su corazon se enalteció en los caminos de Jehova; y él quitó los altos y los bosques de Judá.

7 Al tercero año de su reinado envió sus príncipes, Benhaíl, Obdías, Zacharías, Nathanaél, y Michéas, para que enseñasen en las ciudades de Judá:

8 Y con ellos á los Levitas, Semeías, Nathanías, Zabadías, y Asaél, y Semiramóth, y Jonathán, y Adonías, y Thobías, y Thobadonías, Levitas; y con ellos á Elisama y á Jorám, sacerdotes.

9 Y enseñaron en Judá, teniendo consigo el libro de la ley de Jehova, y rodearon por todas las ciudades de Judá, enseñando el pueblo.

10 Y cayó el pavor de Jehova sobre todos los reinos de las tierras que *estaban* al rededor de Judá, que no osaron hacer guerra contra Josaphát.

11 Y traian de los Filistéos presente, y plata de tributo á Josaphát: los Arabes tambien le trajeron ganados, siete mil y siete cientos carneros, y siete mil y siete cientos cabrones.

12 Y Josaphát iba creciendo altamente: y edificó en Judá fortalezas y ciudades de depósitos.

13 Y tuvo muchas obras en las ciudades de Judá, y tuvo hombres de guerra, valientes de fuerzas, en Jerusalem.

14 Y este *es* el número de ellos segun las casas de sus padres: En Judá, príncipes de los millares *eran*, el príncipe Ednas, y con él *habia* trescientos mil hombres valientes de fuerzas.

15 Tras él, Johanán príncipe, y con él doscientos y ochenta mil.

16 Tras este, Amasías, hijo de Zechri, el cual se habia ofrecido voluntariamente á Jehova; y con él doscientos mil hombres valientes.

Digitized by Google

17 De Benjamin; Elíada, hombre poderoso de fuerzas, y con él doscientos mil armados de arco y escudo.
18 Tras este, Jozabád, y con él ciento y ochenta mil apercibidos para la guerra.
19 Estos eran siervos del rey, sin los que el rey habia puesto en las ciudades de guarnicion por toda Judéa.

CAPITULO XVIII.

Y TUVO Josaphát riquezas y gloria en abundancia: y juntó parentesco con Acháb.
2 Y despues de *algunos* años, descendió á Acháb á Samaria, y mató Acháb muchas ovejas y bueyes para él, y para el pueblo que *habia venido* con él; y persuadióle que fuese *con él* á Ramóth de Galaad.
3 Y dijo Acháb rey de Israél á Josaphát rey de Judá: ¿Quieres venir conmigo á Ramóth de Galaad? Y él le respondió: Como yo, así tambien tú: y como tu pueblo, así tambien mi pueblo: contigo á la guerra.
4 Y dijo *ademas* Josaphát al rey de Israél: Ruégote que consultes hoy la palabra de Jehova.
5 Entonces el rey de Israél juntó cuatrocientos varones profetas, y díjoles: ¿Iremos á la guerra contra Ramóth de Galaad, ó reposarémonos? Y ellos dijeron: Sube; que Dios los entregará en mano del rey.
6 Y Josaphát dijo: ¿Hay aun aquí algun profeta de Jehova, para que por él preguntemos?
7 Y el rey de Israél respondió á Josaphát: Aun hay aquí un hombre por el cual podemos preguntar á Jehova: mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino toda su vida por mal: este *es* Michéas, hijo de Jemla. Y respondió Josaphát: No hable el rey así.
8 Entonces el rey de Israél llamó un eunuco, y díjole: Haz venir luego á Michéas, hijo de Jemla.
9 Y el rey de Israél y Josaphát rey de Judá estaban sentados, cada uno en su trono, vestidos de sus ropas, y estaban asentados en la era á la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante de ellos.
10 Empero Sedechías, hijo de Chanaana, se habia hecho *unos* cuernos de hierro, y decia: Jehova ha dicho así: Con estos acornearás á los Syros hasta destruirlos del todo.
11 De esta manera profetizaban tambien todos los profetas, diciendo: Sube á Ramóth de Galaad, y sé prosperado: porque Jehova *la* entregará en mano del rey.
12 Y el mensajero que habia ido á llamar á Michéas le habló, diciendo: Hé aquí las palabras de los profetas á una boca *anuncian* al rey bienes: yo te ruego ahora que tu palabra sea como la de uno de ellos, que hables bien.
13 Y dijo Michéas: Vive Jehova, que lo que mi Dios me dijere, eso hablaré.
14 Y vino al rey. Y el rey le dijo: Michéas, ¿iremos á pelear contra Ramóth de Galaad, ó lo dejaremos? Y él respondió: Subid; que sereis prosperados; que serán entregados en vuestras manos.
15 Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces te conjuraré por el nombre de Jehova, que no me hables sino la verdad?
16 Entonces él dijo: *Yo* he visto á todo Israél derramado por los montes, como ovejas sin pastor: y dijo Jehova: Estos no tienen señor: vuélvase cada uno en paz á su casa.
17 Y el rey de Israél dijo á Josaphát: ¿No te habia yo dicho, *que este* no me profetizará bien, sino mal?
18 Entonces *él* dijo: Oid pues la palabra de Jehova: *Yo* he visto á Jehova asentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba á su mano derecha y á su mano izquierda.
19 Y Jehova dijo: ¿Quién inducirá á Acháb rey de Israél, para que suba, y caiga en Ramóth de Galaad? Y este decia así, y el otro decia así.
20 Mas salió un espíritu, que se puso delante de Jehova, y dijo: Yo le induciré. Y Jehova le dijo: ¿De qué manera?
21 Y él dijo: Saldré, y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. Y *Jehova* dijo: Induce, y tambien prevalece: sal, y hazlo así.
22 Y hé aquí ahora Jehova ha puesto espíritu de mentira en la boca de estos tus profetas: mas Jehova ha decretado sobre tí mal.
23 Entonces Sedechías, hijo de Chanaana, se llegó á él, é hirió á Michéas en la mejilla, y dijo: ¿Por qué camino se apartó de mí el espíritu de Jehova para hablarte á tí?
24 Y Michéas respondió: Hé aquí tú lo verás el mismo dia cuando te entrarás de cámara en cámara para esconderte.
25 Entonces el rey de Israél dijo: Tomad á Michéas, y volvedle á Amón el gobernador de la ciudad, y á Joás, hijo del rey;
26 Y direis: El rey ha dicho así: Poned á este en la cárcel, hacedle comer pan de afliccion y agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz.
27 Y Michéas dijo: Si tú volvieres en paz, Jehova no ha hablado por mí. Y dijo tambien: Oid *esto* todos los pueblos.
28 Y el rey de Israél subió, y Josaphát rey de Judá, á Ramóth de Galaad.
29 Y dijo el rey de Israél á Josaphát: Yo me disfrazaré para entrar en la batalla: mas tú, vístete tus vestidos. Y disfrazóse el rey de Israél, y entró en la batalla.
30 El rey de Syria habia mandado á los capitanes de los carros que tenia con-

Digitized by Google

sigo, diciendo: No peleeis con chico ni con grande, sino con solo el rey de Israél.
31 Y como los capitanes de los carros vieron á Josaphát, dijeron: Este es el rey de Israél. Y cercáronle para pelear: mas Josaphát clamó, y ayudóle Jehova; y apartólos Dios de él.
32 Y viendo los capitanes de los carros que no era el rey de Israél, apartáronse de él.
33 Mas flechando uno el arco en su enterez, hirió al rey de Israél entre las junturas y el coselete. Entonces él dijo al carretero: Vuelve tu mano, y sácame del campo, porque estoy enfermo.
34 Y creció la batalla aquel dia: mas el rey de Israél estuvo en pié en el carro enfrente de los Syros hasta la tarde: y murió á puesta del sol.

CAPITULO XIX.

Y JOSAPHÁT rey de Judá se volvió á su casa á Jerusalem en paz.
2 Y salióle al encuentro Jehú, hijo de Hanani vidente, y dijo al rey Josaphát: ¿A *un* impío das ayuda, y amas á los que aborrecen á Jehova? Mas la ira de la presencia de Jehova será sobre tí por ello.
3 Empero se han hallado en tí buenas cosas, porque cortaste de la tierra los bosques, y has aparejado tu corazon á buscar á Dios.
4 Y habitaba Josaphát en Jerusalem: y volvia, y salia al pueblo desde Beerseba hasta el monte de Ephraim, y reducíalos á Jehova el Dios de sus padres.
5 Y puso en la tierra jueces en todas las ciudades fuertes de Judá, por todos los lugares.
6 Y dijo á los jueces: Mirad lo que haceis: porque no juzgais en lugar de hombre, sino en lugar de Jehova, el cual *está* con vosotros en el negocio del juicio.
7 Sea pues con vosotros el temor de Jehova: guardad, y haced. Porque acerca de Jehova nuestro Dios no hay iniquidad, ni respeto de personas, ni recibir cohecho.
8 Y puso tambien Josaphát en Jerusalem *algunos* de los Levitas, y sacerdotes, y de los padres de familias de Israél, para el juicio de Jehova, y para las causas: y volviéronse á Jerusalem.
9 Y mandóles, diciendo: Hareis así con temor de Jehova, con verdad, y con corazon perfecto,
10 En cualquier causa que viniere á vosotros de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades; entre sangre y sangre, entre ley y precepto, estatutos, ó derechos; los amonestareis que no pequen contra Jehova, porque no venga ira sobre vosotros, y sobre vuestros hermanos: haciendo así, no pecareis.
11 Hé aquí tambien Amarías sacerdote, él *será* el presidente sobre vosotros en todo negocio de Jehova; y Zabadías, hijo de Ismaél, príncipe de la casa de Judá, en todos los negocios del rey; y los Levitas *que serán* los maestros delante de vosotros. Esforzáos pues, y haced: que Jehova será con el bueno.

CAPITULO XX.

PASADAS estas cosas aconteció *que* los hijos de Moáb y de Ammón, y con ellos de los Ammonitas, vinieron contra Josaphát á la guerra.
2 Y vinieron, y dieron aviso á Josaphát, diciendo: Contra tí viene una grande multitud de la otra parte de la mar, y de Syria; y hé aquí ellos *están* en Asasonthamár, que es Engaddi.
3 Entonces él tuvo temor: y puso Josaphát su rostro para consultar á Jehova, é hizo pregonar ayuno á todo Judá.
4 Y juntáronse *los* de Judá para consultar á Jehova: y tambien de todas las ciudades de Judá vinieron para consultar á Jehova.
5 Y púsose Josaphát en pié en la congregacion de Judá y de Jerusalem, en la casa de Jehova, delante del patio nuevo,
6 Y dijo: Jehova Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos? ¿Y *no* te enseñoreas en todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano la fuerza y la potencia, que no hay quien te resista?
7 Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israél, y la diste á la simiente de Abraham tu amigo para siempre?
8 Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario á tu nombre, diciendo:
9 Si mal viniere sobre nosotros, ó cuchillo de juicio, ó pestilencia, ó hambre, nos presentaremos delante de esta casa, y delante de tí; porque tu nombre está en esta casa; y de nuestras tribulaciones clamaremos á tí, y tú nos oirás y salvarás.
10 Ahora pues, hé aquí los hijos de Ammón y de Moáb, y el monte de Seír, por los cuales no quisiste que pasase Israél, cuando venian de la tierra de Egipto, sino que se apartasen de ellos, y no los destruyesen;
11 Hé aquí ellos nos dan el pago, que vienen á echarnos de tu posesion, que tú nos diste que poseyésemos.
12 Dios nuestro, ¿no los juzgarás tú? porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros: no sabemos lo que debemos hacer; mas á tí son nuestros ojos.
13 Y todo Judá estaba en pié delante de Jehova, tambien sus niños, y sus mujeres, y sus hijos.
14 Y estaba allí Jahaziél, hijo de Zacharías, hijo de Banaías, hijo de Jehiél, hijo de Mathanías, Levita, de los hijos de Asáph, sobre el cual vino el Espíritu de Jehova en medio de la congregacion;

Digitized by Google

15 Y dijo: Oid todo Judá, y moradores de Jerusalem, y *tú* rey Josaphát: Jehova os dice así: No temais, ni tengais miedo delante de esta tan grande multitud; porque no *es* vuestra la guerra, sino de Dios.

16 Mañana descendereis contra ellos: hé aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis; y los hallareis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruél.

17 Y no habrá para que vosotros peleeis ahora: paráos, estad *quietos*, y ved la salud de Jehova con vosotros, oh Judá y Jerusalem: no temais ni desmayeis; salid mañana contra ellos: que Jehova será con vosotros.

18 Entonces Josaphát inclinó su rostro á tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalem se postraron delante de Jehova, y adoraron á Jehova.

19 Y levantáronse los Levitas de los hijos de Caáth, y de los hijos de Coré, para alabar á Jehova el Dios de Israél á grande y alta voz.

20 Y como se levantaron por la mañana, salieron por el desierto de Thécua: y mientras ellos salian, Josaphát estando en pié, dijo: Oidme Judá, y moradores de Jerusalem: Creed á Jehova vuestro Dios, y sereis seguros: y creed á sus profetas, y sereis prosperados.

21 Y habido consejo con el pueblo, puso á algunos que cantasen á Jehova, y alabasen en la hermosura de la santidad, mientras que salia la gente armada, y dijesen: Confesad á Jehova; porque su misericordia es para siempre.

22 Y como comenzaron con clamor y con alabanza, puso Jehova asechanzas contra los hijos de Ammón, de Moáb, y del monte de Seír, que venian contra Judá: y matáronse *los unos á los otros*.

23 Y los hijos de Ammón y Moáb se levantaron contra los del monte de Seír, para matarlos y destruirlos: y como hubieron acabado á los del monte de Seír, cada cual ayudó á su compañero á matarse.

24 Y como vino Judá á la atalaya del desierto, miraron por la multitud, y hélos aquí, que *estaban* tendidos en tierra muertos, que ninguno habia escapado.

25 Y viniendo Josaphát y su pueblo á despojarlos, hallaron en ellos muchas riquezas, y cuerpos muertos, y vestidos, y vasos preciados; los cuales tomaron para sí, que no los podian llevar: tres dias duró el despojo, porque era mucho.

26 Y al cuarto dia juntáronse en el valle de la bendicion, porque allí bendijeron á Jehova: y por esto llamaron al nombre de aquel lugar el valle de Beracha, hasta hoy.

27 Y todo Judá, y los de Jerusalem, y Josaphát por su cabeza, volvieron para tornarse á Jerusalem con gozo, porque Jehova les habia dado gozo de sus enemigos.

28 Y vinieron á Jerusalem con salterios, arpas, y bocinas á la casa de Jehova.

29 Y vino el pavor de Dios sobre todos los reinos de la tierra, cuando oyeron que Jehova habia peleado contra los enemigos de Israél.

30 Y el reino de Josaphát tuvo reposo, porque su Dios le dió reposo de todas partes.

31 Así reinó Josaphát sobre Judá: de treinta y cinco años era cuando comenzó á reinar: y reinó veinte y cinco años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Azuba, hija de Salai.

32 Y anduvo en el camino de Asa su padre, sin apartarse de él, haciendo lo *que era* recto en los ojos de Jehova.

33 Con todo eso los altos no eran quitados; que el pueblo aun no habia aparejado su corazon al Dios de sus padres.

34 Lo demas de los hechos de Josaphát, primeros y postreros, hé aquí están escritos en las palabras de Jehú, hijo de Hanani, del cual es hecha mencion en el libro de los reyes de Israél.

35 Pasadas estas cosas, Josaphát rey de Judá hizo amistad con Ochozías rey de Israél, el cual fué dado á impiedad.

36 E hizo con él compañía para aparejar navíos que fuesen á Tharsis. E hicieron navíos en Asion-gabér.

37 Entonces Eliezer, hijo de Dodava de Maresa, profetizó contra Josaphát, diciendo: Por cuanto has hecho compañía con Ochozías, Jehova destruirá tus obras. Y los navíos se quebraron, y no pudieron ir á Tharsis.

CAPITULO XXI.

Y DURMIÓ Josaphát con sus padres, y sepultáronle con sus padres en la ciudad de David: y reinó en su lugar Jorám su hijo.

2 Este tuvo hermanos, hijos de Josaphát, á Azarías, Jahiél, Zacharías, Azarías, Michaél, y Saphatías. Todos estos *fueron* hijos de Josaphát rey de Israél.

3 A los cuales su padre habia dado muchos dones de oro y de plata, y cosas preciosas, y ciudades fuertes en Judá: mas el reino habia dado á Jorám; porque él *era* el primogénito.

4 Y levantóse Jorám contra el reino de su padre; é hízose fuerte, y mató á cuchillo á todos sus hermanos, y asimismo *á algunos* de los príncipes de Israél.

5 Cuando comenzó á reinar era de treinta y dos años, y reinó ocho años en Jerusalem.

6 Anduvo en el camino de los reyes de Israél, como hizo la casa de Achâb; porque tenia por mujer la hija de Achâb: é hizo lo malo en los ojos de Jehova.

7 Mas Jehova no quiso destruir la casa de David, por la alianza que con David habia hecho, y porque le habia dicho, que

Digitized by Google

le habia de dar lámpara á él, y á sus hijos perpétuamente.

8 En los dias de este rebeló Edóm para no estar debajo de la mano de Judá, y pusieron rey sobre sí.

9 Y pasó Jorám con sus príncipes, y *llevó* consigo todos sus carros, y levantóse de noche, é hirió á Edóm que le habia cercado, y á todos los príncipes de sus carros.

10 Con todo eso Edóm rebeló para no estar debajo de la mano de Judá hasta hoy. Tambien rebeló en el mismo tiempo Lebna para no estar debajo de su mano: por cuanto él habia dejado á Jehova el Dios de sus padres.

11 Ademas de esto hizo altos en los montes de Judá: é hizo que los moradores de Jerusalem fornicasen, é impelió á Judá.

12 Y viniéronle cartas del profeta Elías, que decian así: Jehova el Dios de David tu padre ha dicho así: Por cuanto no has andado en los caminos de Josaphát tu padre, ni en los caminos de Asa rey de Judá:

13 Antes, has andado en el camino de los reyes de Israél, y has hecho que fornicase Judá y los moradores de Jerusalem, como fornicó la casa de Acháb: ademas de esto has muerto á tus hermanos, la casa de tu padre, los cuales eran mejores que tú:

14 Hé aquí Jehova herirá tu pueblo de una grande plaga, y á tus hijos, y á tus mujeres, y á toda tu hacienda:

15 Y á tí con muchas enfermedades, con enfermedad de tus entrañas, hasta que las entrañas se te salgan á causa de la enfermedad de cada dia.

16 Y despertó Jehova contra Jorám el espíritu de los Filistéos, y de los Arabes, que estaban junto á los Etíopes:

17 Y subieron contra Judá, y corrieron la tierra, y saquearon toda la hacienda que hallaron en la casa del rey, y á sus hijos, y á sus mujeres; que no le quedó hijo, sino fué Joachâz el menor de sus hijos.

18 Despues de todo esto Jehova le hirió en las entrañas de una enfermedad incurable.

19 Y aconteció que pasando un dia tras otro, al fin, al cabo de tiempo de dos años, las entrañas se le salieron con la enfermedad, y murió de mala enfermedad: y no le hicieron quema *los de* su pueblo, como las habian hecho á sus padres.

20 Cuando comenzó á reinar era de treinta y dos *años*, y reinó en Jerusalem ocho años: y fuése sin *dejar de sí* deseo. Y le sepultaron en la ciudad de David; mas no en los sepulcros de los reyes.

CAPITULO XXII.

Y LOS moradores de Jerusalem hicieron rey á Ochozías su hijo menor en su lugar: porque el ejército que habia venido con los Arabes en el campo, habia muerto todos los mayores: por lo cual reinó Ochozías, hijo de Jorám rey de Judá.

2 Cuando Ochozías comenzó á reinar era de cuarenta y dos años, y reinó un año en Jerusalem. El nombre de su madre fué Athalía, hija de Amri.

3 Este tambien anduvo en los caminos de la casa de Achâb; porque su madre le aconsejaba á hacer impíamente.

4 E hizo lo malo en los ojos de Jehova, como la casa de Achâb; porque despues de la muerte de su padre ellos le aconsejaron para su perdicion.

5 Y él anduvo en los consejos de ellos, y fué á la guerra con Jorám, hijo de Achâb, rey de Israél, contra Hazaél rey de Syria, á Ramóth de Galaad, donde los Syros hirieron á Jorám.

6 Y volvió para curarse á Jezraél de las heridas que tenia, que le habian dado en Rama peleando con Hazaél rey de Syria. Y descendió Azarías, hijo de Jorám, rey de Judá, á visitar á Jorám, hijo de Achâb, en Jezraél, porque allí estaba enfermo.

7 Y esto empero *venia* de Dios, para que Ochozías fuese hollado viniendo á Jorám: porque siendo venido, salió con Jorám á *encontrarse con* Jehú, hijo de Namsi, al cual Jehova habia ungido para que talase la casa de Achâb.

8 Y fué, que, haciendo juicio Jehú con la casa de Achâb, halló á los príncipes de Judá, y á los hijos de los hermanos de Ochozías, que servian á Ochozías, y los mató.

9 Y buscando á Ochozías, el cual se habia escondido en Samaria, le tomaron, y le trajeron á Jehú; y le mataron, y le sepultaron; porque dijeron: Es hijo de Josaphát, el cual buscó á Jehova de todo su corazon. Y la casa de Ochozías no tenia fuerzas para poder retener el reino.

10 Entonces Athalía, madre de Ochozías, viendo que su hijo era muerto, levantóse, y destruyó toda la simiente real de la casa de Judá:

11 Y Josabéth, hija del rey, tomó á Joás, hijo de Ochozías, y hurtóle de entre los hijos del rey que mataban, y guardóle á él y á su ama en la cámara de los lechos: y así le escondió Josabéth, hija del rey Jorám, (mujer de Joiada el sacerdote, porque ella era hermana de Ochozías,) de delante de Athalía, y no le mataron.

12 Y estuvo con ellos escondido en la casa de Dios seis años. Y Athalía reinaba en la tierra.

CAPITULO XXIII.

MAS al séptimo año, Joiada se animó, y tomó consigo en alianza los centuriones, á Azarías, hijo de Jerohám, y á Ismaél, hijo de Johanán, y á Azarías, hijo de Obéd, y Maasías, hijo de Adaías, y Elisaphát, hijo de Zechri:

Digitized by Google

2 Los cuales rodeando por Judá, juntaron los Levitas de todas las ciudades de Judá, y los príncipes de las familias de Israél, y vinieron á Jerusalem.

3 Y toda la multitud hizo alianza con el rey en la casa de Dios; y él les dijo: Hé aquí el hijo del rey, el cual reinará, como Jehova lo ha dicho de los hijos de David.

4 Lo que habeis de hacer es, *que* la tercera parte de vosotros, los que entran el sábado, *estarán* por porteros con los sacerdotes y los Levitas:.

5 Y la *otra* tercera parte, á la casa del rey: y la *otra* tercera parte, á la puerta del cimiento: y todo el pueblo *estará* en los patios de la casa de Jehova.

6 Y ninguno entre en la casa de Jehova, sino los sacerdotes y los Levitas que sirven: estos entrarán, porque son santos: y todo el pueblo hará la guardia de Jehova.

7 Y los Levitas cercarán al rey de todas partes, y cada uno tendrá sus armas en la mano; y cualquiera que entrare en la casa, muera: y estareis con el rey cuando entrare, y cuando saliere.

8 Y los Levitas y todo Judá lo hicieron todo como lo habia mandado el sacerdote Joiada; y tomó cada uno los suyos, los que entraban el sábado, y los que salian el sábado: porque el sacerdote Joiada no dió licencia á las compañías.

9 Dió tambien el sacerdote Joiada á los centuriones las lanzas, pavéses, y escudos, que habian sido del rey David, que *estaban* en la casa de Dios.

10 Y puso en órden á todo el pueblo, teniendo cada uno su espada en la mano, desde el rincon derecho del templo hasta el izquierdo, al altar y á la casa, al rededor del rey de todas partes.

11 Entonces sacaron al hijo del rey, y pusiéronle la corona y el testimonio, é hiciéronle rey. Y Joiada y sus hijos le ungieron, diciendo: Viva el rey.

12 Y como Athalía oyó el estruendo del pueblo que corria, y de los que bendecian al rey, vino al pueblo á la casa de Jehova;

13 Y mirando vió al rey que estaba junto á su columna á la entrada, y los príncipes y los trompetas junto al rey, y que todo el pueblo de la tierra hacia alegrías, y sonaban bocinas, y cantaban con instrumentos de música, los que sabian alabar: entonces Athalía rasgó sus vestidos, y dijo: Conjuracion, conjuracion.

14 Y sacando el pontífice Joiada los centuriones y capitanes del ejército, díjoles: Sacadla de adentro del cercado: y el que la siguiere, muera á cuchillo: porque el sacerdote habia mandado, que no la matasen en la casa de Jehova.

15 Y *ellos* pusieron las manos en ella, y ella se entró en la entrada de la puerta de los caballos de la casa del rey, y allí la mataron.

16 Y Joiada hizo alianza entre sí, y todo el pueblo, y el rey, que serian pueblo de Jehova.

17 Despues de esto entró todo el pueblo en el templo de Baal, y le derribaron, y tambien sus altares: y quebraron sus imágenes. Y asimismo mataron delante de los altares á Mathán sacerdote de Baal.

18 Despues de esto Joiada ordenó los oficios en la casa de Jehova debajo de la mano de los sacerdotes y de los Levitas, como David los habia distribuido en la casa de Jehova, para ofrecer los holocaustos á Jehova, como está escrito en la ley de Moisés, con gozo y cantares, conforme á la ordenacion de David.

19 Puso tambien porteros á las puertas de la casa de Jehova, para que por ninguna via entrase ningun inmundo.

20 Tomó despues los centuriones, y los principales, y los que gobernaban el pueblo, y á todo el pueblo de la tierra, y llevó al rey de la casa de Jehova: y viniendo hasta el medio de la puerta mayor de la casa del rey, asentaron al rey sobre el trono del reino.

21 Y todo el pueblo de la tierra hizo alegrías, y la ciudad estuvo quieta: y á Athalía mataron á cuchillo.

CAPITULO XXIV.

DE siete años *era* Joás, cuando comenzó á reinar, y cuarenta años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre *fué* Sebía de Beerseba.

2 E hizo Joás lo recto en los ojos de Jehova todos los dias de Joiada el sacerdote.

3 Y tomóle Joiada dos mujeres, y engendró hijos é hijas.

4 Despues de esto aconteció que Joás tuvo voluntad de reparar la casa de Jehova.

5 Y juntó los sacerdotes y los Levitas, y díjoles: Salid por las ciudades de Judá, y juntad dinero de todo Israél, para que cada año sea reparada la casa de vuestro Dios, y vosotros poned diligencia en el negocio: mas los Levitas no pusieron diligencia.

6 Por lo cual el rey llamó á Joiada el principal, y díjole: ¿Por qué no has procurado que los Levitas traigan de Judá y de Jerusalem, al tabernáculo del testimonio, la ofrenda que *constituyó* Moisés siervo de Jehova, y *de* la congregacion de Israél?

7 Porque la impía Athalía, y sus hijos habian destruido la casa de Dios; y ademas de esto todas las cosas que habian sido consagradas para la casa de Jehova habian gastado en los ídolos.

8 Y mandó el rey que hiciesen una arca, la cual pusieron fuera á la puerta de la casa de Jehova.

9 E hicieron pregonar en Judá y en

Digitized by Google

Jerusalem, que trajesen á Jehova la ofrenda que Moisés siervo de Dios *habia constituido* á Israél en el desierto.

10 Y todos los príncipes, y todo el pueblo, se holgaron, y trajeron, y echaron en el arca, hasta que la llenaron.

11 Y como venia el tiempo para llevar el arca al magistrado del rey por mano de los Levitas, cuando veian que habia mucho dinero, venia el escriba del rey, y el que estaba puesto por el sumo sacerdote, y llevaban el arca, y la vaciaban, y la volvian á su lugar: y así lo hacian de dia en dia, y recogian mucho dinero,

12 El cual daba el rey y Joíada á los que hacian la obra del servicio de la casa de Jehova: y recogieron canteros y oficiales que reparasen la casa de Jehova, y herreros y metalarios para reparar la casa de Jehova.

13 Y los oficiales hacian la obra, y por sus manos fué reparada la obra; y restituyeron la casa de Dios en su disposicion, y la fortificaron.

14 Y como habian acabado, traian lo que quedaba del dinero al rey y á Joíada; y hacian de él vasos para la casa de Jehova, vasos de servicio, morteros, cucharas, vasos de oro y de plata: y sacrificaban holocaustos continuamente en la casa de Jehova todos los dias de Joíada.

15 Mas Joíada envejeció, y murió harto de dias: cuando murió, era de ciento y treinta años.

16 Y le sepultaron en la ciudad de David con los reyes; por cuanto habia hecho bien con Israél, y con Dios, y con su casa.

17 Muerto Joíada vinieron los príncipes de Judá, y postráronse al rey, y el rey los oyó.

18 Y desampararon la casa de Jehova el Dios de sus padres, y sirvieron á los bosques, y á las imágenes esculpidas: y la ira vino sobre Judá y Jerusalem por este su pecado.

19 Y envióles profetas, que los redujesen á Jehova, los cuales les protestaron: mas ellos no los escucharon.

20 Y el Espíritu de Dios envistió á Zacarías, hijo de Joíada, sacerdote, el cual estando sobre el pueblo, les dijo: Así ha dicho Dios: ¿Por qué quebrantais los mandamientos de Jehova? No os vendrá bien de ello: porque por haber dejado á Jehova, él tambien os dejará.

21 Mas ellos hicieron conspiracion contra él, y cubriéronle de piedras por mandado del rey, en el patío de la casa de Jehova.

22 Y no tuvo memoria el rey Joás de la misericordia que su padre Joíada habia hecho con él: mas matóle su hijo; el cual muriendo, dijo: Jehova lo vea, y lo requiera.

23 Á la vuelta del año subió contra él el ejército de Syria; y vinieron en Juda y en Jerusalem, y destruyeron en el pueblo á todos los principales de él: y enviaron todos sus despojos al rey á Damasco.

24 Porque *aunque* el ejército de Syria habia venido con poca gente, Jehova les entregó en sus manos un ejército en grande multitud, por cuanto habian dejado á Jehova el Dios de sus padres: y con Joás hicieron juicios.

25 Y yéndose de él *los Syros*, dejáronle en muchas enfermedades: y conspiraron contra él sus siervos á causa de las sangres de los hijos de Joíada el sacerdote; é hiriéronle en su cama, y murió: y le sepultaron en la ciudad de David; mas no le sepultaron en los sepulcros de los reyes.

26 Los que conspiraron contra él fueron, Zabád, hijo de Semaath Ammonita, y Jozabád, hijo de Semaríth Moabita.

27 De sus hijos, y de la multiplicacion que hizo de las rentas, y de la fundacion de la casa de Dios, hé aquí está escrito en la historia del libro de los reyes. Y reinó en su lugar Amasías su hijo.

CAPITULO XXV.

DE veinte y cinco años era Amasías cuando comenzó á reinar, y veinte y nueve años reinó en Jerusalem: el nombre de su madre *fué* Joadán de Jerusalem.

2 Este hizo lo recto en los ojos de Jehova, aunque no de perfecto corazon.

3 Porque luego que fué confirmado en el reino, mató á sus siervos, los que habian muerto al rey su padre.

4 Mas no mató á los hijos de ellos, segun está escrito en la ley en el libro de Moisés, donde Jehova mandó, diciendo: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres: mas cada uno morirá por su pecado.

5 Y juntó Amasías á Judá, y púsolos por las familias, por los tribunos y centuriones por todo Judá y Benjamin; y tomólos por lista *á todos los* de veinte años y arriba: y fueron hallados en ellos trescientos mil escogidos para salir á la guerra, que tenian lanza y escudo.

6 Y de Israél tomó á sueldo cien mil hombres valientes, por cien talentos de plata.

7 Mas un varon de Dios vino á él, que le dijo: Oh rey, no vaya contigo el ejército de Israél: porque Jehova no es con Israél, *ni* con todos los hijos de Ephraím.

8 Mas si tú vas, haces, y te esfuerzas para pelear, Dios te hará caer delante de los enemigos: porque en Dios está la fortaleza, ó para ayudar, ó para derribar.

9 Y Amasías dijo al varon de Dios: ¿Qué pues se hará de los cien talentos que he dado al ejército de Israél? Y el

Digitized by Google

varon de Dios respondió: De Jehova *es* darte mucho mas que esto.

10 Entonces Amasías apartó el escuadron de la gente que habia venido á él de Ephraím, para que se fuesen á sus casas: y ellos se enojaron grandemente contra Judá, y volviéronse á sus casas enojados.

11 Y esforzándose Amasías, sacó su pueblo, y vino al valle de la sal, é hirió de los hijos de Seír diez mil.

12 Y los hijos de Judá tomaron vivos *otros* diez mil; los cuales llevaron á la cumbre de un peñasco, y de allí los despeñaron, y todos se hicieron pedazos.

13 Y los del escuadron que Amasías habia enviado, porque no fuesen con él á la guerra, derramáronse sobre las ciudades de Judá, desde Samaría hasta Bethorón: é hirieron de ellos tres mil, y saquearon un grande despojo.

14 Y como volvió Amasías de la matanza de los Iduméos, trajo tambien consigo los dioses de los hijos de Seír; y púsoselos para sí por dioses, y encorvóse delante de ellos, y quemóles perfumes.

15 Y el furor de Jehova se encendió contra Amasías, y envió á él un profeta, que le dijo: ¿Por qué has buscado los dioses del pueblo, que no libraron su pueblo de tus manos?

16 Y hablándole *el profeta* estas cosas, él le respondió: ¿Hánte puesto á tí por consejero del rey? Déjate *de eso:* ¿por qué quieres que te maten? Y cesando el profeta, dijo: Yo sé que Dios ha acordado de destruirte, porque has hecho esto, y no obedeciste á mi consejo.

17 Y Amasías rey de Judá, habido su consejo, envió á Joás, hijo de Joacház hijo de Jehú rey de Israél, diciendo: Ven, y veámonos cara á cara.

18 Entonces Joás rey de Israél envió á Amasías rey de Judá, diciendo: El cardo que *estaba* en el Líbano envió al cedro que *estaba* en el Líbano, diciendo: Da tu hija á mi hijo por mujer. Y hé aquí que las bestias fieras que estaban en el Líbano pasaron, y hollaron el cardo.

19 Tú dices: Hé aquí he herido á Edóm, y *con esto* tu corazon se enaltece para gloriarte: ahora estáte en tu casa: ¿para qué te entremetes en mal, para caer tú, y Judá contigo?

20 Mas Amasías no *lo* quiso oir; porque estaba de Dios, que los queria entregar en *sus* manos, por cuanto habian buscado los dioses de Edóm.

21 Y subió Joás rey de Israél, y viéronse cara á cara, él y Amasías rey de Judá, en Bethsamés, la cual es en Judá.

22 Mas Judá cayó delante de Israél, y huyó cada uno á su estancia.

23 Y Joás rey de Israél prendió á Amasías rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacház, en Bethsamés, y trájole en Jerusalem; y derribó el muro de Jerusalem, desde la puerta de Ephraím hasta la puerta del rincon, cuatrocientos codos.

24 Asimismo *tomó* todo el oro y plata, y todos los vasos, que se hallaron en la casa de Dios en casa de Obededóm, y los tesoros de la casa del rey, y los hijos de los príncipes, y volvióse á Samaría.

25 Y vivió Amasías, hijo de Joás, rey de Judá quince años despues de la muerte de Joás, hijo de Joacház, rey de Israél.

26 Lo demas de los hechos de Amasías, primeros y postreros, ¿no está *todo* escrito en el libro de los reyes de Judá y de Israél?

27 Desde aquel tiempo que Amasías se apartó de Jehova, conjuraron contra él conjuracion en Jerusalem: y habiendo él huido á Lachis, enviaron tras él á Lachis, y allá le mataron.

28 Y trajéronle en caballos, y sepultáronle con sus padres en la ciudad de Judá.

CAPITULO XXVI.

Y TODO el pueblo de Judá tomó á Ozías, el cual era de diez y seis años, y pusiéronle por rey en lugar de su padre Amasías.

2 Este edificó á Ahiláth, y la restituyó á Judá despues que el rey durmió con sus padres.

3 De diez y seis años era Ozías, cuando comenzó á reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre *fué* Jechelía de Jerusalem.

4 E hizo lo recto en los ojos de Jehova, conforme á todas las cosas que su padre Amasías hizo.

5 Y estuvo en buscar á Dios en los dias de Zacharías, entendido en visiones de Dios: y en estos dias, que él buscó á Jehova, Dios le prosperó.

6 Porque salió, y peleó contra los Filistéos, y rompió el muro de Geth, y el muro de Jabnia, y el muro de Azoto: y edificó en Azoto, y en Palestina, ciudades.

7 Y Dios le dió ayuda contra los Filistéos, y contra los Arabes que habitaban en Gurbaal, y contra los Ammonitas.

8 Y dieron los Ammonitas presente á Ozías: y su nombre fué divulgado hasta la entrada de Egipto; porque fué altamente poderoso.

9 Edificó tambien Ozías torres en Jerusalem, junto á la puerta del rincon, y junto á la puerta del valle, y junto á las esquinas, y las fortificó.

10 Y en el desierto edificó torres, y abrió muchas cisternas: porque tuvo muchos ganados, así en los valles como en las vegas, y viñas, y labranzas, así en los montes como en los llanos fértiles; porque era amigo de la agricultura.

11 Tuvo tambien Ozías escuadrones de guerra, los cuales salian á la guerra en ejército, segun estaban por lista, por ma-

Digitized by Google

no de Jehiél escriba, y de Maasías gobernador, y por mano de Hananías, *que eran* de los príncipes del rey.

12 Todo el número de los príncipes de las familias, y de los valientes en fuerzas, *era* dos mil y seis cientos.

13 Y debajo de la mano de estos estaba el ejército de guerra de trescientos y siete mil y quinientos hombres de guerra, poderosos y fuertes, para ayudar al rey contra los enemigos.

14 Y aparejóles Ozías para todo el ejército escudos, lanzas, almetes, coseletes, arcos, y hondas de piedras.

15 É hizo en Jerusalem máquinas, é ingenios de ingenieros, que estuviesen en las torres, y en las esquinas, para tirar saetas y grandes piedras: y su fama se extendió lejos, porque se ayudó maravillosamente, hasta hacerse fuerte.

16 Mas cuando fué fortificado, su corazon se enalteció, hasta corromperse; porque rebeló contra Jehova su Dios, entrando en el templo de Jehova para quemar sahumerios en el altar del perfume.

17 Y entró tras él el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes de Jehova de los valientes.

18 Y pusiéronse contra el rey Ozías, y dijéronle: No á tí, oh Ozías, quemar perfume á Jehova, sino á los sacerdotes, hijos de Aarón, que son consagrados para quemarle: sal del santuario, porque has rebelado: de lo cual no te alabarás delante del Dios Jehova.

19 Y airóse Ozías, que tenia el perfume en la mano para quemarle: y en esta su ira contra los sacerdotes la lepra le salió en la frente delante de los sacerdotes en la casa de Jehova junto al altar del perfume.

20 Y miróle Azarías el sumo sacerdote, y todos los sacerdotes, y hé aquí la lepra *estaba* en su frente: é hiciéronle salir á priesa de aquel lugar: y él tambien se dió priesa á salir, porque Jehova le habia herido.

21 Así el rey Ozías fué leproso hasta el dia de su muerte: y habitó en *una* casa apartada leproso, porque era excomulgado de la casa de Jehova: y Joathám su hijo tuvo cargo de la casa real, gobernando al pueblo de la tierra.

22 Lo demas de los hechos de Ozías, primeros y postreros, escribió Isaías, hijo de Amós, profeta.

23 Y durmió Ozías con sus padres, y sepultáronle con sus padres en el campo de los sepulcros reales: porque dijeron: Leproso es. Y reinó Joathám su hijo en su lugar.

CAPITULO XXVII.

DE veinte y cinco años era Joathám, cuando comenzó á reinar, y diez y seis años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre *fué* Jerusa, hija de Sadóc.

2 Este hizo lo recto en los ojos de Jehova conforme á todas las cosas que habia hecho Ozías su padre, salvo que no entró en el templo de Jehova: que aun el pueblo corrompia.

3 Este edificó la puerta mayor de la casa de Jehova, y en el muro de la fortaleza edificó mucho.

4 Tambien edificó ciudades en las montañas de Judá, y labró palacios y torres en los bosques.

5 Tambien este tuvo guerra con el rey de los hijos de Ammón, á los cuales venció: y diéronle los hijos de Ammón en aquel año cien talentos de plata, y diez mil coros de trigo, y diez mil de cebada: esto le dieron los hijos de Ammón, y lo mismo en el segundo año, y en el tercero.

6 Así que Joathám fué fortificado, porque preparó sus caminos delante de Jehova su Dios.

7 Lo demas de los hechos de Joathám, y todas sus guerras, y sus caminos, hé aquí está escrito en el libro de los reyes de Israél y de Judá.

8 Cuando comenzó á reinar era de veinte y cinco años, y diez y seis años reinó en Jerusalem.

9 Y durmió Joathám con sus padres, y sepultáronle en la ciudad de David: y reinó en su lugar Acház su hijo.

CAPITULO XXVIII.

DE veinte años era Acház cuando comenzó á reinar, y diez y seis años reinó en Jerusalem: mas no hizo lo recto en los ojos de Jehova, como David su padre.

2 Antes anduvo en los caminos de los reyes de Israél: y ademas de eso hizo imágenes de fundicion á los Baales.

3 Este tambien quemó perfume en el valle de los hijos de Ennón, y quemó sus hijos por fuego, conforme á las abominaciones de las gentes, que Jehova habia echado delante de los hijos de Israél.

4 Asimismo sacrificó, y quemó perfumes en los altos, y en los collados, y debajo de todo árbol sombrío.

5 Por lo cual Jehova su Dios le entregó en manos del rey de los Assyrios, los cuales le hirieron, y cautivaron de él una grande presa que llevaron á Damasco. Fué tambien entregado en manos del rey de Israél, el cual le hirió de gran mortandad.

6 Porque Phacee, hijo de Romelías, mató en Judá en un dia ciento y veinte mil *hombres*, todos valientes; por cuanto habian dejado á Jehova el Dios de sus padres.

7 Asimismo Zechri, *hombre* poderoso de Ephraím, mató á Maasías, hijo del rey, y á Ezricám su mayordomo, y á Elcana segundo despues del rey.

Digitized by Google

8 Tomaron tambien cautivos los hijos de Israél de sus hermanos doscientas mil, mujeres, y muchachos, y muchachas, ademas de haber saqueado de ellos un gran despojo, el cual trajeron á Samaria.

9 Entonces habia allí un profeta de Jehova, que se llamaba Obéd, el cual salió delante del ejército cuando entraba en Samaria, y díjoles: Hé aquí Jehova el Dios de vuestros padres por el enojo contra Judá los ha entregado en vuestras manos, y vosotros los habeis muerto con ira: hasta el cielo ha llegado *esto*.

10 Y ahora habeis determinado de sujetar á vosotros á Judá y á Jerusalem por siervos y siervas: ¿no habeis vosotros pecado contra Jehova vuestro Dios?

11 Oidme pues ahora, y volved á enviar los cautivos que habeis tomado de vuestros hermanos: porque Jehova está airado contra vosotros.

12 Levantáronse entonces *algunos* varones de los principales de los hijos de Ephraím, Azarías, hijo de Johanán, y Barachías, hijo de Mosollamóth, y Ezechías, hijo de Sellúm, y Amasa, hijo de Hadali, contra los que venian de la guerra,

13 Y dijéronles: No metais acá la cautividad: porque el pecado contra Jehova *será* sobre nosotros. Vosotros pensais de añadir sobre nuestros pecados y sobre nuestras culpas, siendo asaz grande nuestro delito, y la ira de furor sobre Israél.

14 Entonces el ejército dejó los cautivos y la presa delante de los príncipes y de toda la multitud.

15 Y levantáronse los varones nombrados, y tomaron los cautivos, y vistieron del despojo á los que de ellos estaban desnudos: vistiéronlos, y calzáronlos, y diéronles de comer y de beber, y ungiéronlos, y llevaron en asnos á todos los flacos, y trajéronlos hasta Jericó, la ciudad de las palmas, cerca de sus hermanos: y ellos se volvieron á Samaria.

16 En aquel tiempo envió el rey Acház á los reyes de Assyria que le ayudasen.

17 Porque ademas de esto los Iduméos habian venido, y habian herido á los de Judá, y habian llevado cautivos.

18 Asimismo los Filistéos se habian derramado por las ciudades de la campaña, y al mediodía de Judá, y habian tomado á Bethsamés, Ajalón, Gaderóth, Socho con sus aldeas, Thamna con sus aldeas, y Ganzo con sus aldeas, y habitaban en ellas.

19 Porque Jehova habia humillado á Judá por causa de Acház rey de Israél; por cuanto él habia desnudado á Judá, y habia rebelado gravemente contra Jehova.

20 Y vino contra él Thelgath-phalnasár rey de los Assyrios, y cercóle, y no le fortificó.

21 Aunque despojó Acház la casa de Jehova, y la casa real, y las de los príncipes para dar al rey de los Assyrios: con todo eso él no le ayudó.

22 Ademas de eso el rey Acház en el tiempo que le afligia, añadió prevaricacion contra Jehova.

23 Y sacrificó á los dioses de Damasco que le habian herido, y dijo: Pues que los dioses de los reyes de Syria les ayudan, *yo tambien* sacrificaré á ellos para que me ayuden, habiendo estos sido su ruina, y la de todo Israél.

24 Asimismo Acház recogió los vasos de la casa de Dios, y quebrólos, y cerró las puertas de la casa de Jehova, é hizose altares en Jerusalem en todos los rincones.

25 E hizo tambien altos en todas las ciudades de Judá para quemar perfumes á los dioses ajenos, provocando á ira á Jehova el Dios de sus padres.

26 Lo demas de sus hechos, y todos sus caminos, primeros y postreros, hé aquí ello está escrito en el libro de los reyes de Judá y de Israél.

27 Y durmió Acház con sus padres, y sepultáronle en la ciudad de Jerusalem: mas no le metieron en los sepulcros de los reyes de Israél: y reinó en su lugar Ezechías su hijo.

CAPITULO XXIX.

Y EZECHÍAS comenzó á reinar siendo de veinte y cinco años, y reinó veinte y nueve años en Jerusalem: el nombre de su madre *fué* Abía, hija de Zacharías.

2 E hizo lo recto en los ojos de Jehova, conforme á todas las cosas que habia hecho David su padre.

3 En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de la casa de Jehova, y las reparó.

4 E hizo venir los sacerdotes y los Levitas, y juntólos en la plaza oriental,

5 Y díjoles: Oidme Levitas, y santificáos ahora, y santificareis la casa de Jehova el Dios de vuestros padres: y sacareis del santuario la inmundicia.

6 Porque nuestros padres han rebelado, y han hecho lo malo en los ojos de Jehova nuestro Dios, que le dejaron, y apartaron sus ojos del tabernáculo de Jehova, y le volvieron las espaldas.

7 Y aun cerraron las puertas del portal, y apagaron las lámparas: no quemaron perfume, ni sacrificaron holocausto en el santuario al Dios de Israél.

8 Por tanto la ira de Jehova ha venido sobre Judá y Jerusalem, y los ha puesto en movimiento *de cabeza*, y en abominacion, y en silbo, como veis vosotros con vuestros ojos.

9 Y hé aquí nuestros padres han caido á cuchillo; nuestros hijos, y nuestras hijas, y nuestras mujeres, *han sido* cautivas por esto.

Digitized by Google

10 Ahora pues, yo he determinado de hacer alianza con Jehova el Dios de Israél, para que aparte de nosotros la ira de su furor.

11 Hijos mios, no os engañeis ahora, porque Jehova os ha escogido á vosotros, para que esteis delante de él, y le sirvais, y seais sus ministros, y le quemeis perfume.

12 Entonces los Levitas se levantaron, Maháth, hijo de Amasai, y Joél, hijo de Azarías, de los hijos de Caáth: y de los hijos de Merari, Cis, hijo de Abdi, y Azarías, hijo de Jalaleél: y de los hijos de Gersón, Joáh, hijo de Zemma, y Edén, hijo de Joáh:

13 Y de los hijos de Elisaphán, Samri y Jahiél: y de los hijos de Asáph, Zacharías y Mathanías:

14 Y de los hijos de Emán, Jahiél y Semei: y de los hijos de Idithún, Semeías y Oziél.

15 Estos juntaron á sus hermanos, y santificáronse, y entraron, conforme al mandamiento del rey, y las palabras de Jehova, para limpiar la casa de Jehova.

16 Y entrando los sacerdotes dentro de la casa de Jehova para limpiarla, sacaron toda la inmundicia que hallaron en el templo de Jehova, en el patio de la casa de Jehova, la cual tomaron los Levitas, para sacarla fuera al arroyo de Cedrón.

17 Y comenzaron á santificar al primero del mes primero, y á los ocho del mismo mes vinieron al portal de Jehova, y santificaron la casa de Jehova en ocho dias; y á los diez y seis del mes primero acabaron.

18 Y entraron al rey Ezechías, y dijéronle: Ya hemos limpiado toda la casa de Jehova, el altar del holocausto, y todos sus instrumentos, y la mesa de la proposicion, y todos sus instrumentos,

19 Y asimismo todos los vasos que el rey Acház habia maltratado el tiempo que reinó, habiendo apostatado, hemos preparado y santificado: y hé aquí están *todos* delante del altar de Jehova.

20 Y levantándose de mañana el rey Ezechías, juntó los principales de la ciudad, y subió á la casa de Jehova.

21 Y ofrecieron siete novillos, siete carneros, siete corderos, y siete cabrones de las cabras para expiacion por el reino, por el santuario, y por Judá. Y dijo á los sacerdotes, hijos de Aarón, que ofreciesen sobre el altar de Jehova.

22 Y mataron los bueyes: y los sacerdotes tomaron la sangre, y esparciéronla sobre el altar: y asimismo mataron los carneros, y esparcieron la sangre sobre el altar: y mataron los corderos, y esparcieron la sangre sobre el altar.

23 E hicieron llegar los cabrones de la expiacion delante del rey, y de la multitud; y pusieron sobre ellos sus manos:

24 Y los sacerdotes los mataron, y expiando *esparcieron* la sangre de ellos sobre el altar, para reconciliar á todo Israél: porque por todo Israél mandó el rey *hacer* el holocausto, y la expiacion.

25 Puso tambien Levitas en la casa de Jehova con címbalos, y salterios, y arpas, conforme al mandamiento de David, y de Gad vidente del rey, y de Nathán profeta: porque aquel mandamiento *fué* por mano de Jehova por mano de sus profetas.

26 Y los Levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con trompetas.

27 Y mandó Ezechías sacrificar el holocausto en el altar, y el tiempo que comenzó el holocausto comenzó tambien el cántico de Jehova, y las trompetas, y los instrumentos de David rey de Israél.

28 Y toda la multitud adoraba, y los cantores cantaban, y los trompetas sonaban las trompetas: todo hasta acabarse el holocausto.

29 Y como acabaron de ofrecer, el rey se inclinó, y todos los que estaban con él, y adoraron.

30 Entonces dijo el rey Ezechías y los príncipes á los Levitas, que alabasen á Jehova por las palabras de David, y de Asáph vidente: y ellos alabaron hasta *excitar* alegría: é inclinándose adoraron.

31 Y respondiendo Ezechías, dijo: Vosotros os habeis ahora consagrado á Jehova: llegáos pues, y traed sacrificios, y alabanzas en la casa de Jehova. Y la multitud trajo sacrificios, y alabanzas; y todo liberal de corazon, holocaustos.

32 Y fué el numero de los holocaustos, que la congregacion trajo, setenta bueyes, cien carneros, doscientos corderos, todo para el holocausto de Jehova.

33 Mas las santificaciones fueron seis cientos bueyes, y tres mil ovejas.

34 Mas los sacerdotes eran pocos, y no podian bastar á desollar los holocaustos: y así sus hermanos los Levitas les ayudaron hasta que acabaron la obra, y hasta que los sacerdotes se santificaron: porque los Levitas tuvieron mayor prontitud de corazon para santificarse, que los sacerdotes.

35 Así que hubo gran multitud de holocaustos, con sebos de pacíficos, y libaciones de holocausto: y *así* fué ordenado el servicio de la casa de Jehova.

36 Y alegróse Ezechías y todo el pueblo, por cuanto Dios habia preparado el pueblo: porque la cosa fué prestamente *hecha*.

CAPITULO XXX.

ENVIÓ tambien Ezechías por todo Israél y Judá, y escribió cartas á Ephraím y Manassé, que viniesen á Jerusalem á la casa de Jehova, para celebrar la pascua á Jehova Dios de Israél.

2 Y el rey tomó consejo con sus prínci-

Digitized by Google

pes, y con toda la congregacion en Jerusalem, para hacer la pascua en el mes segundo.

3 Porque entonces no la podian hacer, por cuanto no habia hartos sacerdotes santificados, ni el pueblo estaba junto en Jerusalem.

4 Esto agradó al rey, y á toda la multitud.

5 Y determinaron de hacer pasar pregon por todo Israél desde Beerseba hasta Dan, para que viniesen á hacer la pascua á Jehova Dios de Israél en Jerusalem: porque en mucho *tiempo* no la habian hecho como estaba escrito.

6 Y fueron correos con cartas de la mano del rey y de sus príncipes por todo Israél y Judá, como el rey lo habia mandado, y decian: Hijos de Israél, volvéos á Jehova el Dios de Abraham, de Isaac, y de Israél, y él se volverá á las reliquias que os han quedado de la mano de los reyes de Assyria.

7 No seais como vuestros padres, y como vuestros hermanos, que rebelaron contra Jehova el Dios de sus padres, y él los entregó en asolamiento, como vosotros veis.

8 Por tanto ahora no endurezcais vuestra cerviz, como vuestros padres: dad la mano á Jehova; y venid á su santuario, el cual él ha santificado para siempre: y servid á Jehova vuestro Dios, y la ira de su furor se apartará de vosotros:

9 Porque si os volviéreis á Jehova, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volverán á esta tierra: porque Jehova vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no volverá de vosotros su rostro, si vosotros os volviéreis á él.

10 Y *así* pasaban los correos de ciudad en ciudad por la tierra de Ephraím y Manassé hasta Zabulón: *mas ellos* se reian y burlaban de ellos.

11 Con todo eso *algunos* varones de Asér, de Manassé, y de Zabulón se humillaron, y vinieron á Jerusalem.

12 En Judá tambien fué la mano de Dios para darles un corazon para hacer el mandado del rey y de los príncipes, conforme á la palabra de Jehova.

13 Y juntáronse en Jerusalem un grande pueblo, para hacer la solemnidad de los panes sin levadura en el mes segundo, una grande compañía.

14 Y levantándose, quitaron los altares que *estaban* en Jerusalem, y todos los altares de perfumes quitaron, y echáronlos en el arroyo de Cedrón.

15 Y sacrificaron la pascua á los catorce del mes segundo, y los sacerdotes y los Levitas se santificaron con vergüenza, y trajeron los holocaustos á la casa de Jehova.

16 Y pusiéronse en su órden conforme á su costumbre; conforme á la ley de Moisés varon de Dios, los sacerdotes esparcian la sangre de la mano de los Levitas.

17 Porque aun *habia* muchos en la congregacion que no estaban santificados, y los Levitas sacrificaban la pascua por todos los que no se habian limpiado para santificarse á Jehova.

18 Porque grande multitud del pueblo, de Ephraím, y Manassé, é Isachár, y Zabulón, no se habian purificado, y comieron la pascua no conforme á lo que era escrito: mas Ezechías oró por ellos, diciendo: Jehova, *que es* bueno, sea propicio á todo aquel que ha apercibido su corazon para buscar á Dios,

19 A Jehova el Dios de sus padres, aunque no *esté purificado* segun la purificacion del santuario.

20 Y oyó Jehova á Ezechías, y sanó el pueblo.

21 Así hicieron los hijos de Israél, que fueron presentes en Jerusalem, la solemnidad de los panes sin levadura siete dias con gran gozo: y alababan á Jehova todos los dias los Levitas y los sacerdotes, con instrumentos de fortaleza á Jehova.

22 Y Ezechías habló al corazon de todos los Levitas que tenian buena inteligencia para Jehova: y comieron la solemnidad por siete dias sacrificando sacrificios pacíficos, y haciendo gracias á Jehova el Dios de sus padres.

23 Y toda la multitud determinó que celebrasen otros siete dias, y celebraron otros siete dias con alegría.

24 Porque Ezechías rey de Judá habia dado á la multitud mil novillos, y siete mil ovejas: y tambien los príncipes dieron al pueblo mil novillos y diez mil ovejas: y muchos sacerdotes se santificaron.

25 Y toda la congregacion de Judá se alegró, y los sacerdotes, y Levitas, y asimismo toda la multitud que habia venido de Israél: y tambien los extranjeros que habian venido de la tierra de Israél, y los que habitaban en Judá.

26 E hiciéronse grandes alegrías en Jerusalem: porque desde los dias de Salomón, hijo de David, rey de Israél, no hubo tal cosa en Jerusalem.

27 Y levantándose los sacerdotes y Levitas bendijeron al pueblo: y la voz de ellos fué oida, y su oracion llegó á la habitacion de su santuario, al cielo.

CAPITULO XXXI.

HECHAS todas estas cosas, salió todo Israél, los que se habian hallado por las ciudades de Judá, y quebraron las estatuas, y destruyeron los bosques, y derribaron los altos y los altares por todo Judá y Benjamin, y tambien en Ephraím y Manassé hasta acabarlo *todo*: y volviéronse todos los hijos de Israél cada uno á su posesion, y á sus ciudades.

2 Y constituyó Ezechías los reparti-

Digitized by Google

mientos de los sacerdotes y de los Levitas conforme á sus repartimientos, cada uno segun su oficio: los sacerdotes y los Levitas para el holocausto y pacíficos, para que ministrasen, para que confesasen y alabasen á las puertas de las tiendas de Jehova.

3 La contribucion del rey de su hacienda, *era* holocaustos á mañana y tarde, tambien holocaustos para los sábados, nuevas lunas, y solemnidades, como está escrito en la ley de Jehova.

4 Mandó tambien al pueblo, que habitaba en Jerusalem, que diesen la parte á los sacerdotes y Levitas, para que se esforzasen en la ley de Jehova.

5 Y como este edicto fué divulgado, los hijos de Israél dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra: y trajeron asimismo los diezmos de todas las cosas en abundancia.

6 Tambien los hijos de Israél y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, dieron asimismo los diezmos de las vacas y de las ovejas: y trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habian prometido á Jehova su Dios, y *lo* pusieron por montones.

7 En el mes tercero comenzaron á fundar aquellos montones, y en el mes séptimo acabaron.

8 Y Ezechías y los príncipes vinieron á ver los montones, y bendijeron á Jehova, y á su pueblo Israél.

9 Y preguntó Ezechías á los sacerdotes y á los Levitas acerca de los montones:

10 Y respondióle Azarías sumo sacerdote, de la casa de Sadóc, y dijo: Desde que comenzaron á traer la ofrenda á la casa de Jehova, hemos comido y nos hemos hartado, y nos ha sobrado mucho: porque Jehova ha bendecido su pueblo, y ha quedado esta multitud.

11 Entonces mandó Ezechías que aparejasen cámaras en la casa de Jehova: y *las* aparejaron.

12 Y metieron las primicias y diezmos, y las cosas consagradas fielmente, y dieron cargo de ello á Chonenías Levita el principal, y á Semei su hermano el segundo.

13 Y Jehiél, Azarías, Naháth, Azaél, Jerimóth, Jozabád, Eliél, Jesmachías, Maháth, y Banaías, *fueron* los prepósitos debajo de la mano de Chonenías, y de Semei su hermano, por mandamiento del rey Ezechías, y de Azarías príncipe de la casa de Dios.

14 Y Coré, hijo de Jemna, Levita, portero al oriente tenia cargo de las limosnas de Dios, y de las ofrendas de Jehova que se daban, y de todo lo que se santificaba.

15 Y á su mano *estaban* Edén, Benjamin, Jesué, Semeías, Amarías, y Sechenías, en las ciudades de los sacerdotes, para dar con fidelidad á sus hermanos *sus partes* conforme á sus órdenes, así al mayor como al menor;

16 Sin *lo que se contaba* para los varones de edad de tres años y arriba, á todos los que entraban en la casa de Jehova, cada cosa en su dia por su ministerio, por sus estancias, y por sus órdenes:

17 Y á los que eran contados entre los sacerdotes por las familias de sus padres, y á los Levitas de edad de veinte años y arriba por sus estancias y órdenes.

18 Asimismo á los de su generacion, con todos sus niños, y sus mujeres, y sus hijos, é hijas, para toda la compañía: porque por la fé de estos se repartian las ofrendas.

19 Asimismo á los hijos de Aarón los sacerdotes, que *estaban* en los ejidos de sus ciudades, por todas las ciudades, los varones nombrados *tenian cargo* de dar sus porciones á todos los varones de los sacerdotes, y á todo el linaje de los Levitas.

20 De esta manera hizo Ezechías en todo Judá, el cual hizo lo bueno, recto, y verdadero delante de Jehova su Dios.

21 En todo cuanto comenzó en el servicio de la casa de Dios, y en la ley y mandamientos, buscó á su Dios: é hizo de todo corazon, y fué prosperado.

CAPITULO XXXII.

DESPUES de estas cosas, y de esta fidelidad, vino Sennacherib rey de los Assyrios, y entró en Judá, y asentó campo contra las ciudades fuertes, y determinó de entrarlas.

2 Viendo pues Ezechías la venida de Sennacherib, y *que* tenia el rostro puesto para *hacer* la guerra á Jerusalem,

3 Tuvo su consejo con sus príncipes, y con sus valerosos, que tapasen las fuentes de las aguas, que *estaban* fuera de la ciudad: y ellos le ayudaron.

4 Y juntóse mucho pueblo, y taparon todas las fuentes: y tambien el arroyo que va por medio de la tierra, diciendo: ¿Por qué han de hallar los reyes de Assyria muchas aguas cuando vinieren?

5 Confortóse pues *Ezechías*, y edificó todos los muros caidos, é hizo alzar las torres, y otro muro por de fuera: y fortificó á Mello en la ciudad de David, é hizo muchas espadas y pavéses.

6 Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, é hízolos juntar á sí en la plaza de la puerta de la ciudad, y hablóles al corazon de ellos, diciendo:

7 Esforzáos y confortáos; no temais, ni tengais miedo del rey de Assyria, ni de toda su multitud que con él *viene*: porque mas *son* con nosotros que con él.

8 Con él es el brazo de carne, mas con nosotros Jehova nuestro Dios para ayudarnos, y pelear nuestras pelcas. Entonces el pueblo reposó sobre las palabras de Ezechías rey de Judá.

Digitized by Google

9 Despues de esto envió Sennacherib rey de los Assyrios sus siervos á Jerusalem, *estando* él sobre Lachis, y con él toda su potencia, á Ezechías rey de Judá, y á todo Judá que *estaba* en Jerusalem, diciendo:

10 Sennacherib rey de los Assyrios ha dicho así: ¿En qué confiais vosotros para estar cercados en Jerusalem?

11 ¿No os engaña Ezechías para entregaros á muerte, á hambre, y á sed, diciendo: Jehova nuestro Dios nos librará de la mano del rey de Assyria?

12 ¿No es Ezechías el que ha quitado sus altos y sus altares, y dijo á Judá, y á Jerusalem: Delante de este solo altar adorareis, y sobre él quemareis perfume?

13 ¿No habeis sabido lo que yo y mis padres hemos hecho á todos los pueblos de las tierras? ¿Pudieron los dioses de las gentes de las tierras librar su tierra de mi mano?

14 ¿Qué *dios* hubo de todos los dioses de aquellas gentes que destruyeron mis padres, que pudiese librar su pueblo de mis manos? ¿Por qué podrá vuestro Dios escaparos de mi mano?

15 Ahora pues no os engañe Ezechías, ni os persuada tal cosa, ni le creais: que si ningun dios de todas aquellas naciones y reinos pudo librar su pueblo de mis manos, y de las manos de mis padres, ¿cuánto menos vuestros dioses os podrán librar de mi mano?

16 Y otras cosas hablaron sus siervos contra el Dios Jehova, y contra Ezechías su siervo.

17 Y ademas de esto escribió cartas en las cuales blasfemaba á Jehova el Dios de Israél, y hablaba contra él, diciendo: Como los dioses de las gentes de las provincias no pudieron librar su pueblo de mis manos, tampoco el Dios de Ezechías librará al suyo de mis manos.

18 Y clamaron á gran voz en Judáico contra el pueblo de Jerusalem que *estaba* en los muros, para espantarlos y ponerles temor, para tomar la ciudad.

19 Y hablaron contra el Dios de Jerusalem, como contra los dioses de los pueblos de la tierra, obra de manos de hombres.

20 Mas el rey Ezechías, y el profeta Isaías, hijo de Amós, oraron por esto, y clamaron al cielo:

21 Y Jehova envió un ángel, el cual hirló todo valiente en fuerzas, y los capitanes, y los príncipes, en el campo del rey de Assyria: y volvióse con vergüenza de rostro á su tierra: y entrando en el templo de su dios, allí le mataron á cuchillo los que habian salido de sus entrañas.

22 Así salvó Jehova á Ezechías y á los moradores de Jerusalem de las manos de Sennacherib rey de Assyria, y de las manos de todos: y les dió reposo de todas partes.

23 Y muchos trajeron presente á Jehova á Jerusalem, y á Ezechías rey de Judá ricos dones: y fué muy grande delante de todas las gentes despues de esto.

24 En aquel tiempo Ezechías enfermó de muerte: y oró á Jehova, el cual le respondió, y le dió una señal.

25 Mas Ezechías no pagó conforme al bien que le habia sido hecho; antes su corazon se enalteció: y fué la ira contra él, y contra Judá, y Jerusalem.

26 Empero Ezechías, despues de haberse enaltecido su corazon, se humilló, él y los moradores de Jerusalem: y no vino sobre ellos la ira de Jehova en los dias de Ezechías.

27 Y tuvo Ezechías riquezas y gloria mucha en gran manera: é hízose tesoros de plata y oro, de piedras preciosas, de especerías, de escudos, y de todos vasos de desear;

28 Asimismo depósitos para las rentas del grano, del vino, y aceite: establos para toda suerte de bestias, y majadas para los ganados.

29 Hízose tambien ciudades, y hatos de ovejas y de vacas en gran copia: porque Dios le habia dado muy mucha hacienda.

30 Este Ezechías cerró los manaderos de las aguas de Gihón, la de arriba, y encaminólas abajo al occidente de la ciudad de David: y fué prosperado Ezechías en todo lo que hizo.

31 Empero á causa de los embajadores de los príncipes de Babilonia, que enviaron á él para saber del prodigio que habia sido en aquella tierra, Dios le dejó, para tentarle, para saber todo lo que estaba en su corazon.

32 Lo demas de los hechos de Ezechías, y de sus misericordias, hé aquí todo está escrito en la profecía de Isaías, hijo de Amós profeta, *y* en el libro de los reyes de Judá y de Israél.

33 Y durmió Ezechías con sus padres, y sepultáronle en los mas insignes sepulcros de los hijos de David, honrándole en su muerte todo Judá y los de Jerusalem: y reinó en su lugar Manassé su hijo.

CAPITULO XXXIII.

DE doce años era Manassé, cuando comenzó á reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalem.

2 E hizo lo malo en los ojos de Jehova, conforme á las abominaciones de las gentes que habia echado Jehova delante de los hijos de Israél.

3 Porque él reedificó los altos que Ezechías su padre habia derribado, y levantó altares á los Baales, é hizo bosques, y adoró á todo el ejército de los cielos, y á él sirvió.

4 Edificó tambien altares en la casa de Jehova, de la cual Jehova habia dicho: En Jerusalem será mi nombre perpétuamente.

5 Edificó asimismo altares á todo el

Digitized by Google

ejército de los cielos en los dos patios de la casa de Jehova.

6 Y pasó sus hijos por el fuego en el valle de los hijos de Ennón: miraba en los tiempos, miraba en agüeros, y era dado á adivinaciones, consultaba pythones y encantadores: multiplicó en hacer lo malo en los ojos de Jehova, para irritarle.

7 Ademas de esto puso una imágen de fundicion que hizo, en la casa de Dios, de la cual Dios habia dicho á David, y á Salomón su hijo: En esta casa, y en Jerusalem, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israél, pondré mi nombre para siempre:

8 Y nunca mas quitaré el pié de Israél de la tierra que yo entregué á vuestros padres, á condicion que guarden y hagan todas las cosas que *yo* les he mandado, toda la ley, estatutos, y derechos por mano de Moisés.

9 Así que Manassé hizo descaminar á Judá y á los moradores de Jerusalem, para hacer mas mal que las gentes, que Jehova destruyó delante de los hijos de Israél.

10 Y Jehova habló á Manassé y á su pueblo; mas ellos no escucharon: por lo cual Jehova trajo contra ellos los príncipes del ejército del rey de los Assyrios, los cuales echaron en grillos á Manassé: y atado con *dos* cadenas le llevaron á Babilonia.

11 Mas luego que fué puesto en angustias oró al rostro de Jehova su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres.

12 Y como oró á él, fué oido: porque él oyó su oracion, y le volvió á Jerusalem á su reino. Entonces conoció Manassé que Jehova era Dios.

13 Despues de esto edificó el muro de fuera de la ciudad de David, al occidente de Gihón, en el valle, y á la entrada de la puerta del pescado, y cercó á Ophél, y alzóle muy alto: y puso capitanes del ejército en todas las ciudades fuertes por Judá.

14 Asimismo quitó los dioses ajenos, y el ídolo de la casa de Jehova, y todos los altares que habia edificado en el monte de la casa de Jehova, y en Jerusalem, y echólo *todo* fuera de la ciudad.

15 Y reparó el altar de Jehova, y sacrificó sobre él sacrificios pacíficos, y de alabanza: y mandó á Judá que sirviesen á Jehova Dios de Israél.

16 Empero el pueblo aun sacrificaba en los altos, aunque á Jehova su Dios.

17 Lo demas de los hechos de Manassé, y su oracion á su Dios, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Jehova el Dios de Israél, hé aquí todo está escrito en los hechos de los reyes de Israél.

18 Su oracion tambien, y como fué oido, todos sus pecados, y su prevaricacion, los lugares donde edificó altos y habia puesto bosques é ídolos antes que se humillase, hé aquí estas cosas están escritas en las palabras de los videntes.

19 Y durmió Manassé con sus padres, y sepultáronle en su casa: y reinó en su lugar Amón su hijo.

20 De veinte y dos años era Amón cuando comenzó á reinar, y dos años reinó en Jerusalem.

21 E hizo lo malo en los ojos de Jehova, como habia hecho Manassé su padre: porque á todos los ídolos que su padre Manassé habia hecho, sacrificó y sirvió Amón.

22 Mas nunca se humilló delante de Jehova, como Manassé su padre se humilló, antes aumentó el pecado.

23 Y conspiraron contra él sus siervos, y matáronle en su casa.

24 Mas el pueblo de la tierra hirió á todos los que habian conspirado contra el rey Amón: y el pueblo de la tierra puso por rey en su lugar á Josías su hijo.

CAPITULO XXXIV.

DE ocho años era Josías, cuando comenzó á reinar, y treinta y un años reinó en Jerusalem.

2 Este hizo lo recto en los ojos de Jehova, y anduvo en los caminos de David su padre, sin apartarse ni á la diestra ni á la siniestra.

3 A los ocho años de su reinado, siendo aun muchacho, comenzó á buscar al Dios de David su padre, y á los doce años comenzó á limpiar á Judá y á Jerusalem de los altos, bosques, esculturas, y fundiciones.

4 Y derribaron delante de él los altares de los Baales, y quebró en piezas las imágenes *del sol* que estaban puestas encima; y los bosques, y las esculturas, y fundiciones, quebró y desmenuzó, y esparció *el polvo* sobre los sepulcros de los que habian sacrificado á ellos.

5 Asimismo los huesos de los sacerdotes quemó sobre sus altares, y limpió á Judá y á Jerusalem.

6 *Lo mismo hizo* en las ciudades de Manassé, Ephraím, y Simeón, hasta en Néphthali, con sus lugares asolados al rededor.

7 Y como hubo derribado los altares y los bosques, y quebrado y desmenuzado las esculturas, y destruido todos los ídolos *del sol* por toda la tierra de Israél, volvióse á Jerusalem.

8 A los diez y ocho años de su reinado, despues de haber limpiado la tierra, y la casa, envió á Saphán, hijo de Azalía, y á Maasías gobernador de la ciudad, y á Joha, hijo de Joachás canciller, para que reparasen la casa de Jehova su Dios.

9 Los cuales vinieron á Helcías gran sacerdote, y dieron el dinero que habia sido metido en la casa de Jehova, que los Levitas que guardaban la puerta habian

Digitized by Google

recogido de mano de Manassé, y de Ephraím, y de todas las reliquias de Israél, y de todo Judá y Benjamin; y se habian vuelto á Jerusalem.

10 Y diéronle en mano de los que hacian la obra, que eran prepósitos en la casa de Jehova, los cuales le dieron á los que hacian la obra, y trabajaban en la casa de Jehova, en reparar y en instaurar el templo.

11 Y dieron *tambien* á los oficiales y albañiles para que comprasen piedra de cantería, y madera para las comisuras, y para la trabazon de las casas, las cuales habian destruido los reyes de Judá.

12 Y estos varones trabajaban con fidelidad en la obra: y eran sus gobernadores Jahath y Abdías, Levitas de los hijos de Merari: y Zacharías y Mosollám, de los hijos de Caath, que solicitasen *la obra*: y de los Levitas, todos los entendidos en instrumentos de música:

13 Y de los peones, *tenian cargo* los que solicitaban á todos los que hacian obra en todos los servicios: y de los Levitas, los escribas, gobernadores, y porteros.

14 Y como sacaron el dinero que habia sido metido en la casa de Jehova, Helcías el sacerdote halló el libro de la ley de Jehova *dada* por mano de Moisés.

15 Y respondiendo Helcías, dijo á Saphán escriba: *Yo* he hallado el libro de la ley en la casa de Jehova. Y dió Helcías el libro á Saphán.

16 Y Saphán lo llevó al rey, y le contó el negocio, diciendo: Tus siervos han cumplido todo lo que les fué dado á cargo.

17 Han tomado el dinero que se halló en la casa de Jehova, y lo han dado en mano de los señalados, y en mano de los que hacen la obra.

18 Ademas de esto declaró Saphán escriba al rey, diciendo: El sacerdote Helcías me dió un libro. Y leyó Saphán en él delante del rey.

19 Y como el rey oyó las palabras de la ley, rasgó sus vestidos.

20 Y mandó á Helcías, y á Ahicám, hijo de Saphán, y á Abdón, hijo de Micha, y á Saphán escriba, y á Asa siervo del rey, diciendo:

21 Andad, y consultad á Jehova de mí, y de las reliquias de Israél y de Judá, acerca de las palabras del libro que se ha hallado: porque grande es el furor de Jehova que ha caido sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra de Jehova, para hacer conforme á todas las cosas que están escritas en este libro.

22 Entonces Helcías y los del rey fueron á Holda profetisa, mujer de Sellúm, hijo de Thécua, hijo de Hasra, guarda de los vestimentos, la cual moraba en Jerusalem, en la casa de la doctrina: y dijéronle las palabras dichas.

23 Y ella respondió: Jehova el Dios de Israél ha dicho así: Decid al varon que os ha enviado á mí, que así ha dicho Jehova:

24 Hé aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los moradores de él, todas las maldiciones que están escritas en el libro que leyeron delante del rey de Judá:

25 Por cuanto me han dejado, y han sacrificado á dioses ajenos, provocándome á ira en todas las obras de sus manos: por tanto mi furor destilará sobre este lugar, y no se apagará.

26 Mas al rey de Judá, que os ha enviado á consultar á Jehova, así le direis: Jehova el Dios de Israél ha dicho así: *Por cuanto* oiste las palabras *del libro*,

27 Y tu corazon se enterneció, y te humillaste delante de Dios, oyendo sus palabras sobre este lugar, y sobre sus moradores: humillástete delante de mí, y rasgaste tus vestidos, lloraste en mi presencia, yo tambien te he oido, dice Jehova:

28 Hé aquí yo te recogeré con tus padres, y serás recogido en tus sepulcros en paz: y tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este lugar, y sobre los moradores de él. Y ellos recitaron al rey la respuesta.

29 Entonces el rey envió, y juntó todos los ancianos de Judá y Jerusalem.

30 Y subió el rey á la casa de Jehova, y con él todos los varones de Judá, y los moradores de Jerusalem, y los sacerdotes, y los Levitas, y todo el pueblo desde el mayor hasta el mas pequeño: y leyó en los oidos de ellos todas las palabras del libro del concierto que habia sido hallado en la casa de Jehova.

31 Y estando el rey en pié en su lugar, hizo alianza delante de Jehova, que andarian en pos de Jehova, y que guardarian sus mandamientos, sus testimonios, y sus estatutos, de todo su corazon, y de toda su alma, y que harian las palabras del concierto, que estaban escritas en aquel libro.

32 E hizo que consintiesen todos los que estaban en Jerusalem y en Benjamin: y así hicieron los moradores de Jerusalem conforme al concierto de Dios, del Dios de sus padres.

33 Y quitó Josías todas las abominaciones de todas las tierras de los hijos de Israél: é hizo á todos los que se hallaron en Israél que sirviesen á Jehova su Dios: no se apartaron de en pos de Jehova el Dios de sus padres todo el tiempo que él vivió.

CAPITULO XXXV.

Y JOSÍAS hizo pascua á Jehova en Jerusalem, y sacrificaron la pascua á los catorce del mes primero.

2 Y puso los sacerdotes en sus estancias, y confirmólos en el ministerio de la casa de Jehova.

Digitized by Google

3 Y dijo á los Levitas que enseñaban á todo Israél, y que eran dedicados á Jehova: Poned el arca del santuario en la casa que edificó Salomón, hijo de David, rey de Israél, para que no la cargueis mas sobre los hombros. Ahora serviréis á Jehova vuestro Dios, y á su pueblo Israél.

4 Apercibíos segun las familias de vuestros padres por vuestros órdenes, conforme á la prescripcion de David rey de Israél, y de Salomón su hijo.

5 Estad en el santuario por el repartimiento de las familias de vuestros hermanos, hijos del pueblo, y el repartimiento de la familia de los Levitas:

6 Y sacrificad la pascua, y santificáos, y apercibid vuestros hermanos, que hagan conforme á la palabra de Jehova *dada* por mano de Moisés.

7 Y ofreció el rey Josías á los del pueblo, ovejas, corderos, y cabritas de las cabras, todo para la pascua, para todos los que se hallaron *presentes*, en cantidad de treinta mil, y bueyes tres mil. Esto de la hacienda del rey.

8 Tambien sus príncipes ofrecieron con liberalidad al pueblo, y á los sacerdotes y Levitas: Helcías, Zacharías, y Jehiél, príncipes de la casa de Dios, dieron á los sacerdotes para hacer la pascua dos mil y seis cientas *ovejas*, y trescientos bueyes.

9 Asimismo Chonenías, Semeías, y Nathanaél sus hermanos, y Hasabías, Jehiél, y Jozabád, príncipes de los Levitas, dieron á los Levitas para los sacrificios de la pascua cinco mil *ovejas*, y quinientos bueyes.

10 Aparejado así el servicio, los sacerdotes se pusieron en sus estancias, y asimismo los Levitas en sus órdenes, conforme al mandamiento del rey.

11 Y sacrificaron la pascua, y esparcieron los sacerdotes *la sangre tomada* de la mano de los Levitas, y los Levitas desollaban.

12 Y quitaron del holocausto para dar conforme á los repartimientos por las familias de los del pueblo, para que ofreciesen á Jehova, como *está* escrito en el libro de Moisés: y asimismo *quitaron* de los bueyes.

13 Y asaron la pascua en fuego, segun la costumbre: mas lo que habia sido santificado, cocieron en ollas, en calderos, y calderas, y *repartiéronlo* prestamente á todo el pueblo.

14 Y despues aparejaron para sí, y para los sacerdotes: porque los sacerdotes, hijos de Aarón, estuvieron ocupados hasta la noche en el sacrificio de los holocaustos y de los sebos: y asi los Levitas aparejaron para sí, y para los sacerdotes, hijos de Aarón.

15 Asimismo los cantores, hijos de Asáph, *estaban* en su estancia, conforme al mandamiento de David, de Asáph, y de Heman, y de Idithún vidente del rey. Y los porteros estaban á cada puerta: no era menester que se apartasen de su ministerio, porque sus hermanos los Levitas aparejaban para ellos.

16 Así fué aparejado todo el servicio de Jehova en aquel dia, para hacer la pascua y sacrificar los holocaustos sobre el altar de Jehova, conforme al mandamiento del rey Josías.

17 E hicieron los hijos de Israél, que se hallaron *presentes*, la pascua en aquel tiempo, y la solemnidad de los panes sin levadura, por siete dias.

18 Nunca tal pascua fué hecha en Israél desde los dias de Samuél el profeta: ni ningun rey de Israél hizo tal pascua, como la que hizo el rey Josías, y los sacerdotes y Levitas, y todo Judá é Israél, los que se hallaron *presentes*, juntamente con los moradores de Jerusalem.

19 Esta pascua fué celebrada en el año diez y ocho del rey Josías.

20 Despues de todas estas cosas, luego que Josías hubo aparejado la casa, Nechao rey de Egipto subió á hacer guerra en Charchamis junto á Eufrates: y salió Josías contra él.

21 Y él le envió embajadores, diciendo: ¿Qué tenemos yo y tú, oh rey de Judá? Yo no vengo contra tí hoy, sino contra la casa que me hace guerra: y Dios dijo que me apresurase. Déjate de *tomarte* con Dios, que es conmigo, no te destruya.

22 Mas Josías no volvió su rostro atrás de él, antes se disfrazó para darle batalla, y no oyó á las palabras de Nechao, *que eran* de boca de Dios. Y vino á darle la batalla en el campo de Maggedo.

23 Y los arqueros tiraron al rey Josías *flechas*, y dijo el rey á sus siervos: Quitadme de aquí, porque estoy herido gravemente.

24 Entonces sus siervos le quitaron de aquel carro, y pusiéronle en *otro* segundo carro que tenia: y trajéronle á Jerusalem, y murió: y sepultáronle en los sepulcros de sus padres. Y todo Judá y Jerusalem puso luto por Josías.

25 Y endechó Jeremías por Josías: y todos los cantores y cantoras recitan sus lamentaciones sobre Josías hasta hoy, y las han vuelto en ley en Israél, las cuales están escritas en las Lamentaciones.

26 Lo demas de los hechos de Josías y sus misericordias, conforme á lo que está escrito en la ley de Jehova,

27 Y sus hechos, primeros y postreros, hé aquí está escrito en el libro de los reyes de Israél y de Judá.

CAPITULO XXXVI.

ENTONCES el pueblo de la tierra tomó á Joachâz, hijo de Josías, é hiciéronle rey en lugar de su padre en Jerusalem.

2 De veinte y tres años era Joachâz, cuando comenzó á reinar, y tres meses reinó en Jerusalem.

3 Y el rey de Egipto le quitó de Jeru-

Digitized by Google

salem, y condenó la tierra en cien talentos de plata y uno de oro.

4 Y constituyó el rey de Egipto á su hermano Eliacím por rey sobre Judá y Jerusalem, y mudóle el nombre Joacím: y á Joacház su hermano tomó Nechao, y llevóle á Egipto.

5 Cuando comenzó á reinar Joacím, era de veinte y cinco años, y reinó en Jerusalem once años: é hizo lo malo en los ojos de Jehova su Dios.

6 Y subió contra él Nabuchodonosór rey de Babilonia, y atado con *dos* cadenas le trajo á Babilonia.

7 Y metió tambien en Babilonia Nabuchodonosór *parte* de los vasos de la casa de Jehova, y púsolos en su templo en Babilonia.

8 Lo demas de los hechos de Joacím, y las abominaciones que hizo, y lo que en él se halló, hé aquí está escrito en el libro de los reyes de Israél y de Judá: y reinó en su lugar Joachín su hijo.

9 De ocho años era Joachín cuando comenzó á reinar, y reinó en Jerusalem tres meses y diez dias: é hizo lo malo en los ojos de Jehova.

10 A la vuelta del año el rey Nabuchodonosór envió, é hízole llevar en Babilonia *juntamente* con los vasos preciosos de la casa de Jehova: y constituyó á Sedecías su hermano por rey sobre Judá y Jerusalem.

11 De veinte y un años era Sedecías cuando comenzó á reinar, y once años reinó en Jerusalem.

12 E hizo lo malo en los ojos de Jehova su Dios, y no se humilló delante de Jeremías profeta *que le hablaba* de parte de Jehova.

13 Asimismo rebeló contra Nabuchodonosór, al cual habia jurado por Dios, y endureció su cerviz, y obstinó su corazon, para no volverse á Jehova el Dios de Israél.

14 Y tambien todos los príncipes de los sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la rebelion, rebelando conforme á todas las abominaciones de las gentes, y contaminando la casa de Jehova, la cual él habia santificado en Jerusalem.

15 Y Jehova el Dios de sus padres envió á ellos por mano de sus mensajeros, levantándose de mañana y enviando: porque él tenia misericordia de su pueblo, y de su habitacion.

16 Mas ellos hacian escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió el furor de Jehova contra su pueblo, y que no *hubo* medicina.

17 Por lo cual él trajo contra ellos al rey de los Chaldéos que mató á cuchillo sus mancebos en la casa de su santuario, sin perdonar mancebo, ni doncella, ni viejo, ni decrépito: todos los entregó en sus manos.

18 Asimismo todos los vasos de la casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa de Jehova, y los tesoros del rey, y de sus príncipes, todo lo llevo á Babilonia.

19 Y quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalem, y todos sus palacios quemaron á fuego, y destruyeron todos sus vasos deseables.

20 Los que quedaron del cuchillo, los pasaron á Babilonia, y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los Persas;

21 Para que se cumpliese la palabra de Jehova por la boca de Jeremías, hasta que la tierra cumpliese sus sábados: porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos.

22 Mas al primer año de Ciro rey de los Persas, para que se cumpliese la palabra de Jehova *dicha* por la boca de Jeremías, Jehova despertó el espíritu de Ciro rey de los Persas, el cual hizo pasar pregon por todo su reino, y tambien por escrito, diciendo:

23 Así dice Ciro rey de los Persas: Jehova el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y él me ha encargado, que le edifique casa en Jerusalem, que es en Judá. ¿Quién de vosotros *hay* de todo su pueblo? Jehova su Dios sea con él, y suba.

EL LIBRO DE ESDRAS.

CAPITULO I.

Y EN el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehova *dicha* por la boca de Jeremías, despertó Jehova el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pasar pregon por todo su reino, y tambien por escrito, diciendo:

2 Así dijo Ciro rey de Persia: Jehova Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalem, que es en Judá.

Digitized by Google

3 ¿Quién *hay* entre vosotros de todo su pueblo? Sea Dios con él, y suba á Jerusalem que es en Judá, y edifique la casa á Jehova Dios de Israél, el cual es Dios: la cual *casa está* en Jerusalem.

4 Y á cualquiera que hubiere quedado de todos los lugares donde fuere extranjero, los varones de su lugar le ayuden con plata, y oro, y hacienda, y con bestias: con *dones* voluntarios para la casa de Dios, la cual *está* en Jerusalem.

5 Entonces se levantaron las cabezas de las familias de Judá y de Benjamin, y los sacerdotes y Levitas, de todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios, para subir á edificar la casa de Jehova que *está* en Jerusalem.

6 Y todos los que estaban en sus alrededores confortaron las manos de ellos con vasos de plata, y de oro, con hacienda, y bestias, y con cosas preciosas, ademas de lo que se ofreció voluntariamente.

7 Y el rey Ciro sacó los vasos de la casa de Jehova, que Nabuchodonosór habia traspasado de Jerusalem, y puesto en la casa de sus dioses.

8 Y sacólos Ciro rey de Persia por mano de Mithridates tesorero, el cual los dió por cuenta á Sassabasár príncipe de Judá.

9 De los cuales esta es la cuenta: Tazones de oro treinta, tazones de plata mil, cuchillos veinte y nueve,

10 Tazas de oro treinta, tazas de plata segundas cuatrocientas y diez; otros vasos mil.

11 Todos los vasos de oro y de plata cinco mil y cuatrocientos. Todos los hizo traer Sassabasár con los que subieron del cautiverio de Babilonia á Jerusalem.

CAPITULO II.

Y ESTOS *son* los hijos de la provincia que subieron de la cautividad, de la trasmigracion que hizo traspasar Nabuchodonosór rey de Babilonia á Babilonia, los cuales volvieron á Jerusalem y á Judá, cada uno á su ciudad.

2 Los cuales vinieron con Zorobabél, Jesua, Nehemías, Saraías, Rehelaías, Mardochéo, Belsán, Mesphár, Beguai, Rehúm, Baana. La cuenta de los varones del pueblo de Israél:

3 Los hijos de Pharós, dos mil y ciento y setenta y dos.

4 Los hijos de Saphatías, trescientos y setenta y dos.

5 Los hijos de Aréas, setecientos y setenta y cinco.

6 Los hijos de Phahath-Moáb de los hijos de Jesua: de Joáb dos mil y ochocientos y doce.

7 Los hijos de Elám, mil y doscientos y cincuenta y cuatro.

8 Los hijos de Zethúa, novecientos y cuarenta y cinco.

9 Los hijos de Zachai, setecientos y sesenta.

10 Los hijos de Bani, seiscientos y cuarenta y dos.

11 Los hijos de Bebai, seiscientos y veinte y tres.

12 Los hijos de Azgád, mil y doscientos y veinte y dos.

13 Los hijos de Adonicám, seiscientos y sesenta y seis.

14 Los hijos de Beguai, dos mil y cincuenta y seis.

15 Los hijos de Adín, cuatrocientos y cincuenta y cuatro.

16 Los hijos de Atér de Ezechías, noventa y ocho.

17 Los hijos de Besai, trescientos y veinte y tres.

18 Los hijos de Jora, ciento y doce.

19 Los hijos de Hasúm, doscientos y veinte y tres.

20 Los hijos de Gebbár, noventa y cinco.

21 Los hijos de Bethlehem, ciento y veinte y tres.

22 Los varones de Netopha, cincuenta y seis.

23 Los varones de Anathóth, ciento y veinte y ocho.

24 Los hijos de Azmavéth, cuarenta y dos.

25 Los hijos de Cariathiarím, Céphira, y Beróth, setecientos y cuarenta y tres.

26 Los hijos de Rama y Gabaa, seiscientos y veinte y uno.

27 Los varones de Machmas, ciento y veinte y dos.

28 Los varones de Bethél y Hai, doscientos y veinte y tres.

29 Los hijos de Nebo, cincuenta y dos.

30 Los hijos de Magbis, ciento y cincuenta y seis.

31 Los hijos de la otra Elám, mil y doscientos y cincuenta y cuatro.

32 Los hijos de Harím, trescientos y veinte.

33 Los hijos de Lod, Hadíd, y Ono, setecientos y veinte y cinco.

34 Los hijos de Jericó, trescientos y cuarenta y cinco.

35 Los hijos de Senaa, tres mil y seis ciéntos y treinta.

36 Los sacerdotes: Los hijos de Jedaía de la casa de Jesua, novecientos y setenta y tres.

37 Los hijos de Emmér, mil y cincuenta y dos.

38 Los hijos de Phasúr, mil y doscientos y cuarenta y siete.

39 Los hijos de Harím, mil y diez y siete.

40 Los Levitas: Los hijos de Jesua y de Cadmiél, de los hijos de Odavía, setenta y cuatro.

41 Los cantores: Los hijos de Asáph, ciento y veinte y ocho.

42 Los hijos de los porteros: Los hijos de Sellúm, los hijos de Atér, los hijos de

Digitized by Google

Telmón, los hijos de Accúb, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai, todos ciento y treinta y nueve.

43 Los Nathinéos: Los hijos de Siha, los hijos de Hasupha, los hijos de Thabaóth,

44 Los hijos de Cerós, los hijos de Siaa, los hijos de Phadón,

45 Los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Accúb,

46 Los hijos de Hagáb, los hijos de Semlai, los hijos de Hanán,

47 Los hijos de Gaddél, los hijos de Gahér, los hijos de Raaía,

48 Los hijos de Rasín, los hijos de Necoda, los hijos de Gazám,

49 Los hijos de Asa, los hijos de Phaséa, los hijos de Besai,

50 Los hijos de Asena, los hijos de Muním, los hijos de Nephusím,

51 Los hijos de Bacbúc, los hijos de Hacupha, los hijos de Harhúr,

52 Los hijos de Beslúth, los hijos de Mahida, los hijos de Harsa,

53 Los hijos de Bercós, los hijos de Sísara, los hijos de Thema,

54 Los hijos de Nasía, los hijos de Hatipha.

55 Los hijos de los siervos de Salomón: Los hijos de Sotai, los hijos de Sophoréth, los hijos de Pharuda,

56 Los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Geddél,

57 Los hijos de Saphatías, los hijos de Hatíl, los hijos de Phochereth de Hasbaím, los hijos de Amí.

58 Todos los Nathinéos, é hijos de los siervos de Salomón, trescientos y noventa y dos.

59 Y estos *fueron* los que subieron de Thelmela, Thelharsa, Cherúb, Adán é Emmér, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, y su linaje, si fuesen de Israél:

60 Los hijos de Dalaía, los hijos de Thobías, los hijos de Necoda, seiscientos y cincuenta y dos.

61 Y de los hijos de los sacerdotes: Los hijos de Hobaías, los hijos de Accús, los hijos de Berzellai, el cual tomó mujer de las hijas de Berzellai Galaadita, y fué llamado del nombre de ellas:

62 Estos buscaron su escritura de genealogías, y no fueron hallados, y fueron echados del sacerdocio.

63 Y el Thirsatha les dijo, que no comiesen de la santidad de las santidades, hasta que hubiese sacerdote con Urim y Thumim.

64 Toda la congregacion, como un *varon*, *fueron* cuarenta y dos mil y trescientos y sesenta;

65 Sin sus siervos y siervas, los cuales *eran* siete mil y trescientos y treinta y siete: y tenian cantores y cantoras, trescientos.

66 Sus caballos setecientos y treinta y seis; sus mulos, doscientos y cuarenta y cinco;

67 Sus camellos cuatrocientos y treinta y cinco; asnos, seis mil y setecientos y veinte.

68 Y de las cabezas de los padres ofrecieron voluntariamente para la casa de Dios, cuando vinieron á la casa de Jehova la cual *estaba* en Jerusalem, para levantarla en su asiento:

69 Segun sus fuerzas dieron al tesoro de la obra sesenta y un mil dracmas de oro, y cinco mil libras de plata, y cien túnicas sacerdotales.

70 Y habitaron los sacerdotes, y los Levitas, y *los* del pueblo, y los cantores, y los porteros, y los Nathinéos en sus ciudades, y todo Israél en sus ciudades.

CAPITULO III.

Y LLEGADO el mes séptimo, y los hijos de Israél en las ciudades, juntóse el pueblo, como un varon, en Jerusalem.

2 Y levantóse Jesua, hijo de Josedéc, y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabél, hijo de Salathiél, y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israél, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés varon de Dios.

3 Y asentaron el altar sobre sus basas, porque tenian miedo de los pueblos de las tierras: y ofrecieron sobre él holocaustos á Jehova, holocaustos á la mañana y á la tarde.

4 E hicieron la solemnidad de las cabañas, como está escrito, y holocaustos cada dia por cuenta, conforme al rito, cada cosa en su dia.

5 Y ademas de esto el holocausto continuo, y las nuevas lunas, y todas las fiestas santificadas de Jehova, y todo *sacrificio* espontáneo de voluntad á Jehova.

6 Desde el primer dia del mes séptimo comenzaron á ofrecer holocaustos á Jehova, mas el templo de Jehova no era *aun* fundado.

7 Y dieron dinero á los carpinteros y oficiales; comida, y bebida, y aceite á los Sidonios y Tirios, para que trajesen madera de cedro del Líbano á la mar de Joppe, conforme á la voluntad de Ciro rey de Persia acerca de esto.

8 Y en el año segundo de su venida á la casa de Dios en Jerusalem, en el mes segundo, comenzaron Zorobabél, hijo de Salathiél, y Jesua, hijo de Josedéc, y los otros sus hermanos, los sacerdotes y los Levitas, y todos los que habian venido de la cautividad á Jerusalem; y pusieron á los Levitas de veinte años y arriba para que tuviesen cargo de la obra de la casa de Jehova.

9 Y estuvo Jesua, sus hijos, y sus hermanos, Cadmiél y sus hijos, hijos de Judá,

Digitized by Google

como un *varon*, para dar priesa á los que hacian la obra en la casa de Dios: los hijos de Henadád, sus hijos, y sus hermanos, Levitas.

10 Y los albañiles del templo de Jehova echaron los cimientos, y pusieron á los sacerdotes vestidos con trompetas, y á los Levitas, hijos de Asáph, con címbalos, para que alabasen á Jehova por mano de David rey de Israél.

11 Y cantaban alabando y confesando á Jehova: Porque *es* bueno, porque para siempre *es* su misericordia sobre Israél. Y todo el pueblo alegróse con grande júbilo, alabando á Jehova, porque la casa de Jehova era cimentada.

12 Y muchos de los sacerdotes, y de los Levitas, y de las cabezas de los padres, viejos, que habian visto la casa primera, viendo fundar esta casa lloraban á gran voz: y muchos *otros* daban grita de alegría á alta voz:

13 Y el pueblo no podia discernir la voz del júbilo de alegría, de la voz del lloro del pueblo: porque el pueblo se alegraba con gran júbilo, y la voz se oía hasta lejos.

CAPITULO IV.

Y OYENDO los enemigos de Judá y de Benjamin que los de la trasmigracion edificaban el templo de Jehova Dios de Israél;

2 Llegáronse á Zorobabél, y á las cabezas de los padres, y dijéronles: Edificaremos con vosotros; porque como vosotros buscaremos á vuestro Dios, y á él sacrificamos desde los dias de Asarhaddón rey de Assyria que nos hizo subir aquí.

3 Y díjoles Zorobabél, y Jesua, y los demas cabezas de los padres de Israél: No nos conviene edificar con vosotros casa á nuestro Dios: mas nosotros solos edificaremos á Jehova Dios de Israél, como nos mandó el rey Ciro rey de Persia.

4 Mas el pueblo de la tierra debilitaba las manos del pueblo de Judá, y los perturbaba de edificar.

5 Y alquilaron contra ellos consejeros para disipar su consejo todo el tiempo de Ciro rey de Persia, hasta el reinado de Darío rey de Persia.

6 Y en el reinado de Assuero, en el principio de su reinado, escribieron una acusacion contra los moradores de Judá y de Jerusalem.

7 Y en los dias de Artajerjes escribió en paz Mithridates, Tabeél, y los demas sus compañeros, á Artajerjes rey de Persia: y la escritura de la carta era escrita en Siríaco, y declarada en Siríaco.

8 Rehúm canciller, y Samsai escriba escribieron una carta contra Jerusalem al rey Artajerjes como se sigue:

9 Entonces Rehúm canciller, y Samsai escriba, y los demas sus compañeros, los Dinéos, y los Apharsathachéos, Thepharléos, Apharséos, Erchuéos, Babilonios, Susanchéos, Dievéos, y Elamitas,

10 Y los demas pueblos que traspasó Asnaphár el grande y glorioso, y los hizo habitar en las ciudades de Samaria, y los demas de la otra parte del rio, y Cheenéth.

11 Este *es* el traslado de la carta que enviaron al rey Atajerjes: Tus siervos de la otra parte del rio, y Cheenéth.

12 Sea notorio al rey que los Judíos que subieron de tí á nosotros, vinieron á Jerusalem, y edifican la ciudad rebelde y mala, y han cimentado los muros, y puesto los fundamentos.

13 Ahora notorio sea al rey, que si aquella ciudad fuere edificada, y los muros fueren fundados, el tributo, pecho, y rentas no darán: y el tributo de los reyes será menoscabado.

14 Ahora por la sal de palacio de que estamos salados, no nos es justo ver el menosprecio del rey: por tanto enviamos, y hacemos notorio al rey,

15 Para que busque en el libro de las historias de nuestros padres, y hallarás en el libro de las historias, y sabrás que esta ciudad es ciudad rebelde, y perjudicial á los reyes y á las provincias: y que hacen rebelion en medio de ella de tiempo antiguo, y que por esto esta ciudad fué destruida.

16 Hacemos notorio al rey, que si esta ciudad fuere edificada, y los muros fundados, la parte de allá del rio no será tuya.

17 El rey envió respuesta: A Rehúm canciller, y á Samsai escriba, y á los demas sus compañeros que habitan en Samaria, y á los demas de la parte de allá del rio: Paz, y á Cheeth.

18 La carta que nos enviásteis claramente fué leida delante de mí:

19 Y por mí fué dado mandamiento, y buscaron, y hallaron que aquella ciudad de tiempo antiguo se levanta contra los reyes, y rebela, y rebelion se hace en ella:

20 Y que reyes fuertes hubo en Jerusalem, y señores en todo *lo que está* de la otra parte del rio; y que tributo, y pecho, y rentas se les daba.

21 Ahora dad mandamiento que cesen aquellos varones: y aquella ciudad no sea edificada, hasta que por mí sea dado mandamiento.

22 Y mirad bien que no hagais error en esto: ¿por qué crecerá el daño para perjuicio de los reyes?

23 Entonces, cuando el traslado de la carta del rey Artajerjes fué leido delante de Rehúm, y de Samsai escriba, y sus compañeros, fueron prestamente á Jerusalem á los Judíos, é hiciéronles cesar con brazo y fuerza.

24 Entonces cesó la obra de la casa de

Digitized by Google

Dios, la cual *estaba* en Jerusalem: y cesó hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia.

CAPITULO V.

Y PROFETIZÓ Aggéo profeta, y Zacharías, hijo de Addo, profetas, á los Judíos que *estaban* en Judéa y en Jerusalem, en nombre del Dios de Israél, á ellos.

2 Entonces se levantaron Zorobabél, hijo de Salathiél, y Jesua, hijo de Josedéc, y comenzaron á edificar la casa de Dios, que *estaba* en Jerusalem: y con ellos los profetas de Dios, que les ayudaban.

3 En aquel tiempo vino á ellos Thathanai capitan de la otra parte del rio, y Stharbuzanai, y sus compañeros, y dijéronles así: ¿Quién os dió mandamiento para edificar esta casa, y fundar estos muros?

4 Entonces, como diremos, les dijimos: ¿Cuáles son los nombres de los varones que edifican este edificio?

5 Mas los ojos de su Dios fueron sobre los ancianos de los Judíos, y no les hicieron cesar hasta que la causa viniese á Darío: y entonces respondieron por carta sobre esto.

6 Traslado de la carta que envió Thathanai capitan de la otra parte del rio, y Stharbuzanai, y sus compañeros los Apharsachéos, que *estaban* de la otra parte del rio, al rey Darío:

7 Enviáronle respuesta, y de esta manera era escrito dentro de ella: Al rey Darío toda paz.

8 Sea notorio al rey que fuimos á la provincia de Judéa á la casa del Dios grande, la cual se edifica de piedra de mármol, y los maderos son puestos en las paredes, y la obra se hace á priesa, y prospera en sus manos.

9 Entonces preguntamos á los ancianos, diciéndoles así: ¿Quién os dió mandamiento para edificar esta casa, y para fundar estos muros?

10 Y tambien les preguntamos sus nombres para hacertelo saber, para escribir los nombres de los varones que *estaban* por sus cabezas.

11 Y nos respondieron así, diciendo: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que ha sido edificada antes muchos años ha, que el gran rey de Israél edificó y fundó.

12 Mas despues que nuestros padres ensañaron al Dios de los cielos, él los entregó en mano de Nabuchodonosór rey de Babilonia, Chaldéo, el cual destruyó esta casa, é hizo traspasar el pueblo en Babilonia.

13 Empero el primer año de Ciro rey de Babilonia, el rey Ciro dió mandamiento para que esta casa de Dios fuese edificada.

14 Y tambien los vasos de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabuchodonosór habia sacado del templo que *estaba* en Jerusalem, y los habia metido en el templo de Babilonia, el rey Ciro los sacó del templo de Babilonia, y fueron entregados á Sassabasár, al cual habia puesto por capitan.

15 Y le dijo: Toma estos vasos, vé, y pónlos en el templo que *está* en Jerusalem, y la casa de Dios sea edificada en su lugar.

16 Entonces este Sassabasár vino, y puso los fundamentos de la casa de Dios que *estaba* en Jerusalem, y desde entonces hasta ahora se edifica, y aun no es acabada.

17 Y ahora, si al rey parece bien, búsquese en la casa de los tesoros del rey que *está* allí en Babilonia, si es *así* que por el rey Ciro haya sido dado mandamiento para edificar esta casa de Dios que *está* en Jerusalem: y envíenos sobre esto la voluntad del rey.

CAPITULO VI.

ENTONCES el rey Darío dió mandamiento, y buscaron en la casa de los libros donde guardaban los tesoros allí en Babilonia,

2 Y fué hallado en el cofre del palacio que *está* en la provincia de Media un libro, dentro del cual estaba escrito así: Memorial:

3 En el año primero del rey Ciro, el rey Ciro dió mandamiento de la casa de Dios que *estaba* en Jerusalem, que la casa fuese edificada *para* lugar en que sacrifiquen sacrificios; y sus paredes fuesen cubiertas: su altura de sesenta codos: su anchura de sesenta codos.

4 Las órdenes; tres de piedra de mármol, y una órden de madera nueva: y que el gasto sea dado de la casa del rey.

5 Y tambien los vasos de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabuchodonosór sacó del templo que *estaba* en Jerusalem, y los pasó en Babilonia, sean vueltos, y vayan al templo que *está* en Jerusalem, á su lugar, y sean puestos en la casa de Dios.

6 Ahora pues, Thathanai capitan de la otra parte del rio, Stharbuzanai, y sus compañeros los Apharsachéos que estais de la otra parte del rio, apartáos de ahí.

7 Dejad la obra de la casa de este Dios al capitan de los Judíos, y á sus ancianos, que edifiquen la casa de este Dios en su lugar.

8 Y por mí es dado mandamiento de lo que habeis de hacer con los ancianos de estos Judíos, para edificar la casa de este Dios: que de la hacienda del rey, que tiene del tributo de la otra parte del rio, los gastos sean dados luego á aquellos varones, para que no cesen.

9 Y lo que fuere necesario, becerros, y

Digitized by Google

carneros, y corderos, para holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino, y aceite, conforme á lo que dijeren los sacerdotes que *están* en Jerusalem, les sea dado cada un dia sin algun embargo:

10 Para que ofrezcan *olores* de holganza al Dios del cielo, y oren por la vida del rey, y por sus hijos.

11 Asimismo por mí es dado mandamiento, que cualquiera que mudare este decreto, sea derribado un madero de su casa, y enhiesto sea colgado en él: y su casa sea hecha muladar por esto.

12 Y el Dios que hizo habitar allí su nombre destruya todo rey y pueblo que pusiere su mano para mudar *ó* destruir esta casa de Dios, la cual *está* en Jerusalem. Yo Darío puse el decreto: sea hecho prestamente.

13 Entonces Thathanai capitan de la otra parte del rio, y Stharbuzanai, y sus compañeros hicieron prestamente segun el rey Darío habia enviado.

14 Y los ancianos de los Judíos edificaban y prosperaban, conforme á la profecía de Aggéo profeta, y de Zacharías, hijo de Addo: y edificaron, y acabaron, por el mandamiento del Dios de Israél, y por el mandamiento de Ciro, y de Darío, y de Artajerjes rey de Persia.

15 Y esta casa fué acabada al tercer dia del mes de Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío.

16 Y los hijos de Israél, los sacerdotes, y los Levitas, y los demas que habian venido de la trasmigracion, hicieron la dedicacion de esta casa de Dios con gozo.

17 Y ofrecieron en la dedicacion de esta casa de Dios becerros ciento, carneros doscientos, corderos cuatrocientos, y cabrones de cabras por expiacion por todo Israél doce, conforme al número de las tribus de Israél.

18 Y pusieron los sacerdotes en sus repartimientos, y los Levitas en sus divisiones sobre la obra de Dios que *estaba* en Jerusalem, como está escrito en el libro de Moisés.

19 Y los de la trasmigracion hicieron la pascua á los catorce del mes primero.

20 Porque los sacerdotes y los Levitas se habian purificado como un *varon*, todos fueron limpios: y sacrificaron la pascua por todos los de la trasmigracion, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos.

21 Y comieron los hijos de Israél, que habian vuelto de la trasmigracion, y todos los que se habian apartado de la inmundicia de las gentes de la tierra á ellos, para buscar á Jehova Dios de Israél.

22 E hicieron la solemnidad de los panes sin leudar siete dias con alegría, por cuanto Jehova los habia alegrado, y habia convertido el corazon del rey de Assyria á ellos, para esforzar sus manos en la obra de la casa de Dios, del Dios de Israél.

CAPITULO VII.

PASADAS estas cosas, en el reinado de Artajerjes rey de Persia, Esdras, hijo de Saraías, hijo de Azarías, hijo de Helcías,

2 Hijo de Sellúm, hijo de Sadóc, hijo de Achitób,

3 Hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Maraióth,

4 Hijo de Zarahías, hijo de Ozi, hijo de Bocci,

5 Hijo de Abisué, hijo de Phinees, hijo de Eleazár, hijo de Aarón primer sacerdote:

6 Este Esdras subió de Babilonia, el cual era escriba diligente en la ley de Moisés, que dió Jehova Dios de Israél: y concedióle el rey segun la mano de Jehova su Dios sobre él, todo lo que pidió.

7 Y subieron *con él* de los hijos de Israél, y de los sacerdotes, y Levitas, y cantores, y porteros, y Nathinéos, en Jerusalem, en el séptimo año del rey Artajerjes.

8 Y vino á Jerusalem en el mes quinto, el año séptimo del rey.

9 Porque al primero del mes primero fué el principio de la partida de Babilonia, y al primero del mes quinto llegó á Jerusalem, segun *era* buena la mano de su Dios sobre él.

10 Porque Esdras preparó su corazon á buscar la ley de Jehova, y á hacer, y á enseñar á Israél mandamientos y juicios.

11 Y este *es* el traslado de la carta que dió el rey Artajerjes á Esdras sacerdote escriba, escriba de las palabras mandadas de Jehova, y de sus estatutos sobre Israél:

12 Artajerjes, rey de los reyes, á Esdras sacerdote, escriba perfecto de la ley del Dios del cielo, y á Cheenéth.

13 Por mí es dado mandamiento, que cualquiera que quisiere en mi reino del pueblo de Israél, y de sus sacerdotes y Levitas, ir contigo á Jerusalem, vaya.

14 Porque de parte del rey y de sus siete consultores *eres* enviado para visitar á Judéa y á Jerusalem, conforme á la ley de tu Dios que *está* en tu mano;

15 Y para llevar la plata y el oro, que el rey y sus consultores voluntariamente ofrecen al Dios de Israél, cuya morada *está* en Jerusalem;

16 Y toda la plata y el oro que hallares en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias del pueblo, y de los sacerdotes, que de su voluntad ofrecieren para la casa de su Dios que *está* en Jerusalem.

17 Por tanto con diligencia comprarás de esta plata becerros, carneros, corderos, y sus presentes, y sus derramaduras, y

Digitized by Google

los ofrecerás sobre el altar de la casa de vuestro Dios que *está* en Jerusalem.

18 Y lo que á tí y á tus hermanos pluguiere hacer de la otra plata y oro, conforme á la voluntad de vuestro Dios, hareis.

19 Y los vasos que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, los restituirás delante de Dios en Jerusalem.

20 Y lo demas *que fuere* necesario para la casa de tu Dios, que te fuere menester dar, lo darás de la casa de los tesoros del rey.

21 Y por mí, el rey Artajerjes, es dado mandamiento á todos los tesoreros que *están* de la otra parte del rio, que todo lo que os demandare Esdras sacerdote, escriba de la ley del Dios del cielo, sea hecho luego,

22 Hasta cien talentos de plata, y hasta cien coros de trigo, y hasta cien batos de vino, y hasta cien batos de aceite, y sal, cuanto no se escribe.

23 Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prestamente para la casa del Dios del cielo: porque, ¿por qué será su ira contra el reino del rey y de sus hijos?

24 Y á vosotros os hacemos saber, que á todos los sacerdotes, y Levitas, cantores, porteros, Nathinéos, y ministros de la casa de este Dios, ninguno pueda echar sobre ellos tributo, ó pecho, ó renta.

25 Y tú Esdras conforme á la sabiduría de tu Dios que tienes, pon por jueces y gobernadores que gobiernen todo el pueblo que *está* de la otra parte del rio, á todos los que tienen noticia de las leyes de tu Dios, y al que no la tuviere, le enseñareis.

26 Y cualquiera que no hiciere la ley de tu Dios, y la ley del rey, prestamente sea juzgado, ó á muerte, ó al desarraigo, ó á pena de la hacienda, ó á prision.

27 Bendito *sea* Jehova Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazon del rey, para honrar la casa de Jehova que *está* en Jerusalem:

28 Y sobre mí inclinó misericordia delante del rey, y de sus consultores, y de todos los príncipes poderosos del rey. Y yo confortado segun la mano de mi Dios *era* sobre mí, junté los principales de Israél para que subiesen conmigo.

CAPITULO VIII.

Y ESTAS son las cabezas de sus padres y sus genealogías, de los que subieron conmigo de Babilonia, reinando el rey Artajerjes:

2 De los hijos de Phinees; Gersóm: de los hijos de Ithamár; Daniél: de los hijos de David; Hattús:

3 De los hijos de Sechenías, y de los hijos de Pharós; Zacharías, y con él genealogía de varones ciento y cincuenta.

4 De los hijos de Phahath-moáb; Elioénai, hijo de Zarehé, y con él doscientos varones.

5 De los hijos de Sechenías; el hijo de Ezechiél, y con él trescientos varones.

6 De los hijos de Adín; Ebéd, hijo de Jonathán, y con él cincuenta varones.

7 De los hijos de Elám; Jesaías, hijo de Athalías, y con él setenta varones.

8 Y de los hijos de Saphatías; Zebedías, hijo de Michaél, y con él ochenta varones.

9 De los hijos de Joáb; Obadías, hijo de Jahiél, y con él doscientos y diez y ocho varones.

10 Y de los hijos de Salomíth; el hijo de Josphías, y con él ciento y sesenta varones.

11 Y de los hijos de Bebai; Zacharías, hijo de Bebai, y con él veinte y ocho varones.

12 Y de los hijos de Azgád; Johanán, hijo de Haccathán, y con él ciento y diez varones.

13 Y de los hijos de Adonicám, los postreros, cuyos nombres son estos, Eliphelét, Jehiél, y Samaías, y con ellos sesenta varones.

14 Y de los hijos de Beguai; Hutai, y Zabúd, y con él setenta varones.

15 Y juntélos al rio que viene á Ahava, y reposamos allí tres dias: y miré en el pueblo, y en los sacerdotes, y no hallé allí de los hijos de Leví.

16 Y envié á Eliezér, y á Ariél, y á Semeías, y á Elnathán, y á Jarib, y á Elnathanán, y á Nathán, y á Zacharías, y á Mosollám, principales; y á Joiarib, y á Elnathán, sábios.

17 Y enviélos á Addo capitan en el lugar de Chaspia, y puse en la boca de ellos las palabras que habian de hablar á Addo y á sus hermanos los Nathinéos en el lugar de Chaspia, para que nos trajesen ministros para la casa de nuestro Dios.

18 Y nos trajeron, (segun *era* buena sobre nosotros la mano de nuestro Dios,) un varon entendido de los hijos de Moholí, hijo de Leví, hijo de Israél: y á Sarabías, y á sus hijos, y á sus hermanos, diez y ocho.

19 Y á Hasabías, y con él á Isaías de los hijos de Merari, á sus hermanos, y á sus hijos, veinte.

20 Y de los Nathinéos que David puso, y príncipes de los Levitas para el ministerio, doscientos y veinte Nathinéos: todos los cuales fueron declarados por sus nombres.

21 Y publiqué allí ayuno junto al rio de Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para buscar de él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para toda nuestra hacienda.

22 Porque tuve vergüenza de pedir al rey ejército y gente de á caballo, que nos defendiesen del enemigo en el camino: porque habiamos dicho al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios *es* sobre todos los que le buscan para bien; mas su for-

Digitized by Google

taleza y su furor sobre todos los que le dejan.

23 Y ayunamos, y buscamos á nuestro Dios sobre esto, y él nos fué propicio.

24 Y aparté de los principales de los sacerdotes doce, á Serebías, y á Hasabías, y con ellos diez de sus hermanos.

25 Y peséles la plata, y el oro, y los vasos, la ofrenda para la casa de nuestro Dios, que habian ofrecido el rey, y sus consultores, y sus príncipes, y todos los que se hallaron de Israél.

26 Y pesé en las manos de ellos seis cientos y cincuenta talentos de plata, y vasos de plata por cien talentos, y cien talentos de oro;

27 Y tazas de oro veinte por mil dracmas; y vasos de metal limpio bueno dos, preciados como el oro.

28 Y díjeles: Vosotros sois santidad á Jehova, y los vasos *son* santidad, y la plata y el oro ofrenda voluntaria á Jehova Dios de nuestros padres:

29 Velad, y guardad, hasta que peseis delante de los príncipes de los sacerdotes y de los Levitas, y de los príncipes de los padres de Israél en Jerusalem, en las cámaras de la casa de Jehova.

30 Y los sacerdotes y Levitas recibieron el peso de la plata, y del oro, y de los vasos, para traerlo á Jerusalem, á la casa de nuestro Dios.

31 Y partimos del rio de Ahava á los doce del mes primero, para ir á Jerusalem: y la mano de nuestro Dios fué sobre nosotros, el cual nos libró de mano de enemigo y de asechador en el camino.

32 Y llegamos á Jerusalem, y reposamos allí tres dias.

33 Y al cuarto dia fué pesada la plata, y el oro, y los vasos, en la casa de nuestro Dios por mano de Meremóth, hijo de Urías, sacerdote; y con él Eleazár, hijo de Phinees; y con ellos Jozabád, hijo de Jesua, y Noadías, hijo de Bennui Levita;

34 Por cuenta y por peso por todo: y fué escrito todo aquel peso en aquel tiempo.

35 Los que habian venido de la cautividad, los hijos de la trasmigracion, ofrecieron holocaustos al Dios de Israél, becerros doce por todo Israél, carneros noventa y seis, corderos setenta y siete, cabrones por expiacion doce, todo en holocausto á Jehova.

36 Y dieron los privilegios del rey á sus gobernadores y capitanes de la otra parte del rio, los cuales ensalzaron al pueblo y la casa de Dios.

CAPITULO IX.

Y ACABADAS estas cosas, los príncipes se llegaron á mí, diciendo: No se han apartado el pueblo de Israél, y los sacerdotes y Levitas, de los pueblos de las tierras, de los Chananéos, Hethéos, Pherezéos, Jebuséos, Ammonitas, y Moabitas, Egipcios, y Amorrhéos, *haciendo* conforme á sus abominaciones.

2 Porque han tomado de sus hijas para sí, y para sus hijos: y la simiente santa es mezclada con los pueblos de las tierras: y la mano de los príncipes y de los gobernadores ha sido la primera en esta prevaricacion.

3 Lo cual oyendo yo, rasgué mi vestido y mi manto, y arranqué de los cabellos de mi cabeza y mi barba, y sentéme atónito.

4 Y juntáronse á mí todos los temerosos de las palabras del Dios de Israél á causa de la prevaricacion *de los* de la trasmigracion: mas yo estuve sentado atónito hasta el sacrificio de la tarde.

5 Y al sacrificio de la tarde levantéme de mi afliccion: y habiendo rasgado mi vestido y mi manto, arrodilléme sobre mis rodillas, y extendí mis palmas á Jehova mi Dios,

6 Y dije: Dios mio, confuso y avergonzado estoy para levantar, Dios mio, mi rostro á tí: porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre la cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo.

7 Desde los dias de nuestros padres hasta este dia hemos sido en delito grande; y por nuestras iniquidades hemos sido entregados nosotros, nuestros reyes, y nuestros sacerdotes en mano de los reyes de las tierras, á cuchillo, á cautiverio, y á robo, y á confusion de rostros, como este dia.

8 Y ahora como un pequeño momento fué la misericordia de Jehova nuestro Dios, para hacer que nos quedase escapada, y nos diese estaca en el lugar de su santuario, para alumbrar nuestros ojos nuestro Dios, y darnos una poca de vida en nuestra servidumbre:

9 Porque siervos eramos, mas en nuestra servidumbre no nos desamparó nuestro Dios: antes inclinó sobre nosotros misericordia delante de los reyes de Persia, para que nos diese vida para alzar la casa de nuestro Dios, y para hacer restaurar sus asolamientos, y para darnos vallado en Judá y en Jerusalem.

10 Mas ahora, ¿qué diremos, oh Dios nuestro, despues de esto? Que hemos dejado tus mandamientos,

11 Que mandaste por la mano de tus siervos los profetas, diciendo: La tierra á la cual entrais para poseerla, tierra inmunda es á causa de la inmundicia de los pueblos de las tierras, por las abominaciones de que la han llenado de boca á boca con su inmundicia.

12 Por tanto ahora no dareis vuestras hijas á los hijos de ellos, ni sus hijas tomareis para vuestros hijos: ni procurareis su paz ni su bien para siempre: para que seais corroborados, y comais el bien de la tierra, y la dejeis por herencia á vuestros hijos para siempre.

13 Mas despues de todo lo que nos ha venido á causa de nuestras obras malas,

Digitized by Google

y á causa de nuestro delito grande, (porque tú Dios nuestro estorbaste que no fuésemos oprimidos á causa de nuestras iniquidades, y nos diste esta semejante escapada;)

14 ¿Hemos de volver á disipar tus mandamientos, y á emparentar con los pueblos de estas abominaciones? ¿No te ensañarás contra nosotros hasta consumirnos, que no *quede* resto ni escapada?

15 Jehova Dios de Israél, tú *eres* justo: que hemos quedado escapada como este dia: hénos aquí delante de tí en nuestros delitos: porque no *hay* estar delante de tí á causa de esto.

CAPITULO X.

Y ORANDO Esdras, y confesando, llorando, y echándose delante de la casa de Dios, juntáronse á él una muy grande compañía de Israél, varones, y mujeres, y niños, y lloraba el pueblo de gran lloro.

2 Y respondió Sechenías, hijo de Jehiél, de los hijos de Elám, y dijo á Esdras: Nosotros hemos rebelado contra nuestro Dios, que tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra: mas esperanza hay aun para Israél sobre esto.

3 Por tanto ahora hagamos alianza con nuestro Dios, que echaremos todas las mujeres, y los nacidos de ellas, por el consejo del Señor y de los que temen el mandamiento de nuestro Dios: y hágase conforme á la ley.

4 Levántate, porque á tí toca el negocio, y nosotros *seremos* contigo: esfuérzate, y haz.

5 Entonces Esdras se levantó, y juramentó á los príncipes de los sacerdotes y de los Levitas, y á todo Israél, para hacer conforme á esto: y juraron.

6 Y levantóse Esdras de delante de la casa de Dios, y fuése á la cámara de Johanán, hijo de Eliasíb, y fuése allá: no comió pan, ni bebió agua, porque se entristeció sobre la prevaricacion de *los de* la trasmigracion.

7 E hicieron pasar pregon por Judá y por Jerusalem á todos los hijos de la trasmigracion, que se juntasen en Jerusalem:

8 Y que el que no viniese dentro de tres dias conforme al acuerdo de los príncipes y de los ancianos, toda su hacienda pereciese, y él fuese apartado de la compañía de la trasmigracion.

9 Así fueron juntados todos los varones de Judá y de Benjamin en Jerusalem dentro de tres dias, á los veinte del mes, el cual *era* el mes nono: y sentóse todo el pueblo en la plaza de la casa de Dios temblando á causa de aquel negocio, y á causa de las lluvias.

10 Y levantóse Esdras el sacerdote, y díjoles: Vosotros habeis prevaricado, por cuanto tomásteis mujeres extrañas, añadiendo sobre el pecado de Israél.

11 Por tanto ahora dad confesion á Jehova Dios de vuestros padres, y haced su voluntad, y apartáos de los pueblos de las tierras, y de las mujeres extranjeras.

12 Y respondió toda la compañía, y dijeron á gran voz: Así se haga conforme á tu palabra.

13 Mas el pueblo *es* mucho, y el tiempo lluvioso, y no hay fuerza para estar en la calle: ni la obra es de un dia ni de dos; porque somos muchos los que hemos prevaricado en este negocio.

14 Estén ahora nuestros príncipes en toda la compañía, y cualquiera que en nuestras ciudades hubiere tomado mujeres extranjeras, venga á tiempos aplazados, y con ellos los ancianos de cada ciudad, y los jueces de ellas, hasta que apartemos de nosotros la ira del furor de nuestro Dios sobre esto.

15 Y Jonathán, hijo de Asaél, y Jazías, hijo de Thécua, fueron puestos sobre esto: y Mosollám y Sebethai Levitas les ayudaron.

16 E hicieron así los hijos de la trasmigracion: y fueron apartados Esdras sacerdote, y los varones cabezas de los padres, en la casa de sus padres, y todos ellos por sus nombres: y sentáronse el primer dia del mes décimo para inquirir el negocio.

17 Y acabaron con todos los varones que habian tomado mujeres extranjeras al primer dia del mes primero.

18 Y fueron hallados de los hijos de los sacerdotes que habian tomado mujeres extranjeras: de los hijos de Jesua, hijo de Josedéc, y de sus hermanos, Maasías, y Eliezér, y Jarib, y Godolías.

19 Y dieron su mano de echar sus mujeres: y los culpados, un carnero de ovejas por su expiacion.

20 Y de los hijos de Emmér; Hanani y Zebedías.

21 Y de los hijos de Harím; Maasías, y Elías, y Semeías, y Jehiél, y Ozías.

22 Y de los hijos de Phasúr; Elioénai, Maasías, Ismaél, Nathanaél, Jozabád, y Elaasa.

23 Y de los hijos de los Levitas; Jozabád, y Semei, y Selaías, este *es* Calita, Phathaías, Judá, y Eliezér.

24 Y de los cantores; Eliasíb. Y de los porteros; Sellúm, y Tellém, y Uri.

25 Y de Israél: de los hijos de Pharós; Remeías, y Jezías, y Melchías, y Mijamín, y Eleazár, y Melchías, y Banéa.

26 Y de los hijos de Elám; Mathanías, Zacharías, y Jehiél, y Abdi, y Jerimóth, y Elía.

27 Y de los hijos de Zethúa; Elioénai, Eliasíb, Mathanías, y Jerimóth, y Zabád, y Aziza.

28 Y de los hijos de Bebai; Johanán, Hananías, Zabbai, Athalai.

29 Y de los hijos de Bani; Mosollám, Mallúch, y Adaias, Jasúb, y Seál, Jeramóth.

30 Y de los hijos de Phahath-moáb; Ad-

Digitized by Google

na, y Chelál, Banaías, Maasías, Mathanías, Beseleél, Benvi, y Manassé.
31 Y de los hijos de Harím; Eliezér, Jesua, Melchías, Semeías, Simeón,
32 Benjamin, Mallúch, Samarías.
33 De los hijos de Hasúm: Mathanai, Mathatha, Zabád, Eliphelét, Jermai, Manassé, Semei.
34 De los hijos de Bani; Maadi, Amrám, y Vel,
35 Banaías, Bedías, Chelhu,
36 Vanías, Meremóth, Eliasíb,
37 Mathanías, Mathenai, y Jaasau,
38 Y Bani, y Binnui, Semei,
39 Y Selemías, y Nathán, y Adaías,
40 Machnadebai, Sasai, Sarai,
41 Azarél, y Selemías, Samarías,
42 Sellúm, Amarías, Joseph.
43 Y de los hijos de Nebo; Jehiél, Mathathías, Zabád, Zebina, Jadau, y Joél, Banaías.
44 Todos estos habian tomado mujeres extranjeras, y habia mujeres de ellos, que habian parido hijos.

EL LIBRO DE NEHEMIAS.

CAPITULO I.

LAS palabras de Nehemías, hijo de Hechelías. Y fué en el mes de Chasleu, en el año veinte, yo estaba en Susán, la cabecera del reino.
2 Y vino Hanani, uno de mis hermanos, él y *otros* varones de Judá: y preguntéles por los Judíos escapados, que habian quedado de la cautividad, y por Jerusalem.
3 Y dijéronme: La resta, los que quedaron de la cautividad allí en la provincia *están* en gran mal y vergüenza: y el muro de Jerusalem derribado, y sus puertas quemadas á fuego.
4 Y fué, que como yo oí estas palabras, sentéme, y lloré, y enlutéme por *algunos* dias, y ayuné, y oré delante del Dios de los cielos,
5 Y dije: Ruego, oh Jehova, Dios de los cielos, fuerte, grande, y terrible, que guarda el concierto y la misericordia á los que le aman y guardan sus mandamientos:
6 Sea ahora tu oreja atenta, y tus ojos abiertos, para oir la oracion de tu siervo, que yo oro delante de tí hoy, dia y noche, por los hijos de Israél tus siervos, y confieso los pecados de los hijos de Israél que pecamos contra tí: y yo, y la casa de mi padre hemos pecado:
7 Corrompiendo nos hemos corrompido de tí, y no hemos guardado los mandamientos, y estatutos, y juicios, que mandaste á Moisés tu siervo.
8 Acuérdate ahora de la palabra que mandaste á Moisés tu siervo, diciendo: Vosotros prevaricareis, y yo os esparciré en los pueblos:
9 Y os volvereis á mí, y guardareis mis mandamientos, y los hareis. Si fuere vuestro lanzamiento hasta el cabo de los cielos, de allí os juntaré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre.
10 Ellos pues *son* tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu fortaleza grande, y con tu mano fuerte.
11 Ruego, oh Jehova, sea ahora tu oreja atenta á la oracion de tu siervo, y á la oracion de tus siervos, que desean temer tu nombre; y da ahora buen suceso hoy á tu siervo, y dále gracia delante de aquel varon. Y yo servia de copa al rey.

CAPITULO II.

Y FUÉ en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, el vino estaba delante de él; y tomé el vino, y dí al rey: y no habia estado triste delante de él.
2 Y díjome el rey: ¿Por qué es triste tu rostro, pues no estás enfermo? No *es* esto sino mal de corazon. Entonces temí en gran manera,
3 Y dije al rey: El rey viva para siempre: ¿por qué no será triste mi rostro, pues que la ciudad, *que es* casa de los sepulcros de mis padres, es desierta, y sus puertas consumidas de fuego?
4 Y díjome el rey: ¿Por qué cosa demandas? Entonces oré al Dios de los cielos,
5 Y dije al rey: Si al rey place, y si agrada tu siervo delante de tí, demando que me envies en Judá á la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré.
6 Entonces el rey me dijo, (y la reina estaba sentada junto á él): ¿Hasta cuándo será tu viaje, y cuándo volverás? Y plugo al rey, y envióme, y *yo* le dí tiempo.
7 Y dije al rey: Si place al rey, se me den cartas para los capitanes de la otra parte del rio, que me hagan pasar hasta que venga á Judá:
8 Y carta para Asáph guarda del bosque del rey, que me dé madera para enmaderar los portales del palacio de la casa, y el muro de la ciudad, y la casa donde entraré. Y dióme el rey segun *era* buena la mano de Jehova sobre mí.

Digitized by Google

9 Y vine á los capitanes de la otra parte del rio, y díles las cartas del rey: y el rey envió conmigo príncipes del ejército, y gente de á caballo.

10 Y oyéndo*lo* Sanaballát Horonita, y Tobías el siervo Ammonita, desplacióles de grande desplacer, que viniese alguno para procurar el bien de los hijos de Israél.

11 Y vine á Jerusalem, y estuve allí tres dias;

12 Y levantéme de noche yo, y pocos varones conmigo, y no declaré á hombre lo que Dios habia puesto en mi corazon que hiciese en Jerusalem; ni *habia* bestia conmigo, salvo la cabalgadura en que cabalgaba.

13 Y salí de noche por la puerta del valle hácia la fuente del dragon, y á la puerta del muladar: y consideré los muros de Jerusalem que estaban derribados, y sus puertas que eran consumidas del fuego.

14 Y pasé á la puerta de la fuente, y al estanque del rey: y no hubo lugar por donde pasase la cabalgadura en que iba.

15 Y subí por el arroyo de noche, y consideré el muro, y volviendo entré por la puerta del valle, y volvíme.

16 Y los magistrados no supieron donde yo habia ido, ni que habia hecho; ni aun á los Judíos y sacerdotes, ni á los nobles y magistrados, ni á los demas que hacian la obra, hasta entonces *lo* habia declarado.

17 Y díjeles: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalem *está* desierta, y sus puertas consumidas del fuego: venid, y edifiquemos el muro de Jerusalem, y no seamos mas en vergüenza.

18 Entonces les declaré la mano de mi Dios que era buena sobre mí; y asimismo las palabras del rey que me habia dicho: y dijeron: Levantémonos, y edifiquemos. Y confortaron sus manos para bien.

19 Y oyólo Sanaballát Horonita, y Tobías el siervo Ammonita, y Gessém Arabe, y escarnecieron de nosotros, y nos despreciaron, diciendo: ¿Qué *es* esto que haceis vosotros? ¿Rebelais contra el rey?

20 Y volvíles respuesta, y díjeles: Dios de los cielos él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos: que vosotros no teneis parte, ni justicia, ni memoria en Jerusalem.

CAPITULO III.

Y LEVANTÓSE Eliasíb el gran sacerdote, y sus hermanos los sacerdotes, y edificaron la puerta de las ovejas. Ellos aparejaron, y levantaron sus puertas hasta la torre de Meah, aparejáronla hasta la torre de Hananeél.

2 Y junto á ella edificaron los varones de Jericó; y luego edificó Zachúr, hijo de Amri.

3 Y la puerta de los peces edificaron los hijos de Hasenaáh: ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, y sus cerraduras, y sus cerrojos.

4 Y junto á ellos restauró Meremóth, hijo de Urías, hijo de Accús: y junto á ellos restauró Mosollám, hijo de Barachías, hijo de Mesezabél. Junto á ellos restauró Sadóc, hijo de Baana.

5 Junto á ellos restauraron los Thecuitas: mas sus grandes no metieron su cerviz á la obra de su Señor.

6 Y la puerta vieja instauraron Joíada, hijo de Paséa, y Mosollám, hijo de Besodías: ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, y sus cerraduras, y sus cerrojos.

7 Junto á ellos restauró Meltías Gabaonita, y Jadón Meronothita, varones de Gabaón y de Maspha, por la silla del capitan de la otra parte del rio.

8 Y junto á ellos restauró Uzziél, hijo de Harhaías, de los plateros: y junto á él instauró Hananías, hijo de Harachahím, é instauraron á Jerusalem hasta el muro ancho.

9 Y junto á ellos restauró Raphaías, hijo de Hur, príncipe de la mitad de la region de Jerusalem.

10 Y junto á ellos restauró Jedaías, hijo de Harumáh, y hácia su casa: y junto á él instauró Hattús, hijo de Hasebonías.

11 La otra medida restauró Melchías, hijo de Harím, y Hasúb, hijo de Phahathmoáb, y la torre de los hornos.

12 Junto á él restauró Sellúm, hijo de Halohés, príncipe de la mitad de la region de Jerusalem, él y sus hijas.

13 La puerta del valle restauró Hanúm, y los moradores de Zanoé: ellos la reedificaron, y levantaron sus puertas, sus cerraduras, y sus cerrojos, y mil codos del muro hasta la puerta del muladar.

14 Y la puerta del muladar reedificó Melchías, hijo de Rechább, príncipe de la provincia de Bethacharém: él la reedificó, y levantó sus puertas, sus cerraduras, y sus cerrojos.

15 Y la puerta de la fuente restauró Sellúm, hijo de Cholhoza, príncipe de la region de Maspha: él la reedificó, y la enmaderó, y levantó sus puertas, sus cerraduras, y sus cerrojos, y el muro del estanque de Selah hácia el huerto del rey, hasta las gradas que descienden de la ciudad de David.

16 Despues de él restauró Nehemías, hijo de Azbúc, príncipe de la mitad de la region de Bethsúr, hasta delante de los sepulcros de David, y hasta la casa de los valientes.

17 Tras él restauraron los Levitas, Rehúm, hijo de Bani: junto á él restauró Hasabías, príncipe de la mitad de la region de Ceila, en su region.

18 Despues de él restauraron sus hermanos, Banai, hijo de Henadád, príncipe de la mitad de la region de Ceila.

19 Y junto á él restauró Ezér, hijo de

Digitized by Google

Jesua, príncipe de Maspha, la otra medida delante de la subida de las armas de la esquina.

20 Despues de él se encendió é instauró Baruch, hijo de Zachai, la otra medida, desde la esquina hasta la puerta de la casa de Eliasíb gran sacerdote.

21 Tras él restauró Meremóth, hijo de Urías, hijo de Accús, la otra medida desde la entrada de la casa de Eliasíb hasta el cabo de la casa de Eliasíb.

22 Despues de él restauraron los sacerdotes, los varones de la campiña.

23 Despues de él restauró Benjamin y Hasúb, hácia su casa: y despues de él instauró Azarías, hijo de Maasías, hijo de Ananías, cerca de su casa.

24 Despues de él restauró Bennui, hijo de Henadád, la otra medida, desde la casa de Azarías hasta la esquina, y hasta el rincon.

25 Paal, hijo de Uzai, delante de la esquina y la torre alta que sale de la casa del rey, que está en el patio de la cárcel: tras él Phadaías, hijo de Pharós.

26 Y los Nathinéos estuvieron en la fortaleza, hasta delante de la puerta de las aguas al oriente, y la torre que sale.

27 Despues de él restauraron los Thecuitas la otra medida delante de la grande torre que sale, hasta el muro de la fortaleza.

28 Desde la puerta de los caballos restauraron los sacerdotes, cada uno delante de su casa.

29 Despues de él restauró Sadóc, hijo de Emmér delante de su casa: y despues de él restauró Semaías, hijo de Sechenías, guarda de la puerta oriental.

30 Tras él restauró Hananías, hijo de Selemías, y Hanúm el sexto hijo de Seléph, la otra medida: despues de él restauró Mosollám, hijo de Barachías, delante de su cámara.

31 Despues de él restauró Melchías, hijo del platero, hasta la casa de los Nathinéos; y los tratantes delante de la puerta del juicio, y hasta la sala de la esquina.

32 Y entre la sala de la esquina, hasta la puerta de las ovejas, restauraron los plateros y los tratantes.

CAPITULO IV.

Y FUÉ que como oyó Sanaballát que nosotros edificabamos el muro, se le encendió la ira, y se enojó en gran manera, é hizo escarnio de los Judíos:

2 Y habló delante de sus hermanos, y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos Judíos flacos? ¿Les han de permitir? ¿Han de sacrificar? ¿Han de acabar en *un* dia? ¿Han de resucitar de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas?

3 Y Tobías Ammonita estaba junto á él, el cual dijo: Aun lo que ellos edifican, si subiere *una* zorra, derribará su muro de piedra.

4 Oye, oh Dios nuestro, que somos en menosprecio: y vuelve la vergüenza de ellos sobre su cabeza, y dálos en presa en la tierra de su cautiverio.

5 Y no cubrás su iniquidad, ni su pecado sea raido de delante de tu rostro: porque se airaron contra los que edificaban.

6 Mas edificamos el muro, y toda la muralla fué junta hasta su mitad: y el pueblo tuvo ánimo para obrar.

7 Y fué, que oyendo Sanaballát, y Tobías, y los Arabes, y los Ammonitas, y los de Azoto, que los muros de Jerusalem eran curados, porque ya los portillos comenzaban á cerrarse, se les encendió la ira mucho,

8 Y conspiraron todos á una para venir á combatir á Jerusalem, y á hacerle daño.

9 Entonces oramos á nuestro Dios, y pusimos guardia sobre ellos de dia y de noche, por causa de ellos.

10 Y dijo Judá: Las fuerzas de los que llevan son enflaquecidas, y la tierra es mucha, y no podemos edificar el muro.

11 Y nuestros enemigos dijeron: No sepan, ni vean, hasta que entremos en medio de ellos, y los matemos, y hagamos cesar la obra.

12 Y fué que como vinieron los Judíos que habitaban entre ellos, nos dieron aviso diez veces de todos los lugares donde volvian á nosotros.

13 Entonces puse por los bajos del lugar detrás del muro, y en las alturas de los peñascos puse el pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas, y con sus arcos;

14 Y miré, y levantéme, y dije á los principales, y á los magistrados, y al resto del pueblo: No temais delante de ellos: del Señor grande y terrible os acordad; y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos, y por vuestras hijas, por vuestras mujeres, y por vuestras casas.

15 Y fué que como oyeron nuestros enemigos que lo entendimos, Dios disipó su consejo, y nos volvimos todos al muro cada uno á su obra.

16 Mas fué, que desde aquel dia la mitad de los mancebos hacian en la obra, y la otra mitad de ellos tenia lanzas, y escudos, y arcos, y corazas; y los príncipes *estaban* tras toda la casa de Judá.

17 Los que edificaban en el muro, y los que llevaban cargas, y los que cargaban, con la una mano hacian en la obra, y en la otra tenian la espada.

18 Porque los que edificaban, cada uno tenia su espada ceñida sobre sus lomos, y *así* edificaban: y el que tocaba la trompeta estaba junto á mí.

19 Y dije á los principales, y á los magistrados, y al resto del pueblo: La obra es grande y larga, y nosotros esta-

Digitized by Google

mos apartados en el muro lejos los unos de los otros:
20 En el lugar donde oyéreis la voz de la trompeta, allí os juntareis á nosotros: nuestro Dios peleará por nosotros.
21 Y nosotros haciamos en la obra; y la mitad de ellos tenia lanzas desde la subida del alba hasta salir las estrellas.
22 Tambien entonces dije al pueblo: Cada uno con su criado se quede dentro de Jerusalem, y nos hagan de noche centinela, y de dia á la obra.
23 Y ni yo, ni mis hermanos, ni mis mozos, ni la gente de guardia que me seguia, desnudamos nuestro vestido: cada uno se desnudaba *solamente* á las aguas.

CAPITULO V.

ENTONCES fué el clamor del pueblo y de sus mujeres grande contra los Judíos sus hermanos.
2 Y habia quien decia: Nuestros hijos, y nuestras hijas, *y* nosotros, *somos* muchos: y hemos comprado grano para comer y vivir.
3 Y habia *otros* que decian: Nuestras tierras, y nuestras viñas, y nuestras casas hemos empeñado, para comprar grano en la hambre.
4 Y habia *otros* que decian: Hemos tomado emprestado dinero para el tributo del rey sobre nuestras tierras y nuestras viñas.
5 Y ahora como la carne de nuestros hermanos *es* nuestra carne, como sus hijos *son tambien* nuestros hijos: y hé aquí que nosotros sujetamos nuestros hijos y nuestras hijas en servidumbre, y hay *algunas* de nuestras hijas sujetas, y no hay facultad en nuestras manos para rescatarlas; y nuestras tierras y nuestras viñas *son* de otros.
6 E enojéme en gran manera, cuando oí su clamor y estas palabras.
7 Y pensó mi corazon en mí, y reprendí á los principales, y á los magistrados, y díjeles: ¿Usura tomais cada uno de vuestros hermanos? E hice contra ellos una grande junta,
8 Y díjeles: Nosotros rescatamos á nuestros hermanos Judíos, que eran vendidos á las gentes, conforme á la facultad que *habia* en nosotros: ¿y vosotros aun vendeis á vuestros hermanos, y serán vendidos á nosotros? Y callaron, que no tuvieron que responder.
9 Y dije: No es bien lo que haceis: ¿No andareis en temor de nuestro Dios por la vergüenza de las gentes nuestras enemigas?
10 Y tambien yo, y mis hermanos, y mis criados les hemos prestado dinero y grano: soltémosles ahora esta usura.
11 Ruégoos que les volvais hoy sus tierras, sus viñas, sus olivares, y sus casas, y la centésima *parte* del dinero, del grano, del vino, y del aceite que demandais de ellos.
12 Y dijeron: Volveremos, y no les demandaremos: así haremos, como tú dices. Entonces convoqué los sacerdotes, y les juramenté que hiciesen conforme á esto.
13 Ademas de esto sacudí mi vestido, y dije: Así sacuda Dios de su casa y de su trabajo á todo varon que no cumpliere esto, y así sea sacudido y vacío. Y respondió toda la congregacion: Amen: y alabaron á Jehova: é hizo el pueblo conforme á esto.
14 Tambien desde el dia que me mandó *el rey* que fuese capitan de ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte del rey Artajerjes hasta el año treinta y dos, doce años, ni yo ni mis hermanos comimos el pan del capitan.
15 Mas los primeros capitanes que *fueron* antes de mí, cargaron al pueblo, y tomaron de ellos por el pan y por el vino sobre cuarenta pesos de plata: ademas de esto, sus criados se enseñoreaban sobre el pueblo; mas yo no hice así á causa del temor de Dios.
16 Ademas de esto, en la obra de este muro instauré, ni compramos heredad: y todos mis criados juntos estaban allí á la obra.
17 Asimismo los Judíos y los magistrados, ciento y cincuenta varones, y los que venian á nosotros de las gentes que *están* en nuestros alrededores, *estaban* á mi mesa.
18 Y lo que se aderezaba para cada dia *era* un buey, y seis ovejas escogidas; y aves tambien se aparejaban para mí: y cada diez dias vino en toda abundancia: y con todo esto nunca busqué el pan del capitan, porque la servidumbre de este pueblo era grave.
19 Acuérdate de mí para bien, Dios mio, y de todo lo que hice á este pueblo.

CAPITULO VI.

Y FUE que como oyó Sanaballát, y Tobías, y Gessém el Arabe, y los demas nuestros enemigos, que habia edificado el muro, y que no quedaba portillo en él, aunque hasta este tiempo no habia puesto puertas en las portadas;
2 Envió Sanaballát y Gessém á mí, diciendo: Ven, y nos concertaremos juntos en las aldeas en el campo de Ono. Mas ellos habian pensado hacerme mal.
3 Y enviéles mensajeros, diciendo: *Yo* hago una grande obra, y no puedo venir: porque cesará la obra dejándola yo para venir á vosotros.
4 Y enviaron á mí de esta misma manera por cuatro veces, y yo les respondí de la misma manera.
5 Y envió á mí Sanaballát de la misma manera la quinta vez su criado con la carta abierta en su mano,

Digitized by Google

6 En la cual era escrito: En las gentes se ha oido, y Gasmu dice, que tú y los Judíos pensais rebelar, y que por eso edificas tú el muro, y tú eres su rey segun estas palabras:

7 Y que has puesto profetas que prediquen de tí en Jerusalem, diciendo: Rey en Judá. Y ahora serán oidas del rey las palabras semejantes: por tanto ven, y consultemos juntamente.

8 Entonces *yo* envié á él, diciendo: No hay tal cosa como dices; que de tu corazon lo inventas tú.

9 Porque todos ellos nos ponen miedo, diciendo: Serán debilitadas las manos de ellos en la obra, y no será hecha. Esfuerza pues mis manos.

10 Y vine á casa de Semeías, hijo de Dalaías, hijo de Metabeél en secreto, porque él estaba encarcelado, el cual dijo: Juntémonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo; porque vienen para matarte, y esta noche vendrán para matarte.

11 Entonces dije: ¿Varon como yo ha de huir? ¿Y quién *hay* como yo que entre al templo y viva? No entraré.

12 Y entendí que Dios no le habia enviado: mas que hablaba aquella profecía contra mí, y que Tobías ó Sanaballát le habia alquilado por salario.

13 Porque alquilado fué para hacerme temer así, y que pecase, y fuese á ellos por mala nombradía, para que yo fuese avergonzado.

14 Acuérdate, Dios mio, de Tobías y de Sanaballát conforme á estas sus obras: y tambien de Noadías profetisa, y de los otros profetas que me ponian miedo.

15 Acabóse pues el muro á los veinte y cinco de Elúl, en cincuenta y dos dias.

16 Y como *lo* oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las gentes que *estaban* en nuestros alrededores, y cayeron mucho en sus ojos, y conocieron que por nuestro Dios habia sido hecha esta obra.

17 Asimismo en aquellos dias, de los principales de Judá iban muchas cartas á Tobías, y las de Tobías venian á ellos:

18 Porque muchos en Judá habian conjurado con él; porque era yerno de Sechenías, hijo de Aréas; y Johanán su hijo habia tomado la hija de Mosollám, hijo de Barachías.

19 Tambien contaban delante de mí sus buenas obras, y á él recitaban mis palabras. Cartas envió Tobías para atemorizarme.

CAPITULO VII.

Y FUÉ, que como el muro fué edificado, y asenté las puertas, y fueron señalados porteros, y cantores, y Levitas,

2 Mandé á Hanani mi hermano, y á Hananías príncipe del palacio en Jerusalem: porque este *era*, como varon de verdad y temeroso de Dios, sobre muchos:

3 Y díjeles: No se abran las puertas de Jerusalem hasta que el sol caliente: y aun ellos presentes, cierren las puertas, y atrancad. Y señalé guardias de los moradores de Jerusalem, cada uno en su guardia, y cada uno delante de su casa.

4 Y la ciudad *era* ancha de espacio y grande, y poco pueblo dentro de ella; que no *habia aun* casas edificadas.

5 Mas puso Dios en mi corazon que juntase los principales, y los magistrados, y el pueblo, para que fuesen empadronados por el órden de los linajes: y hallé el libro de la genealogía de los que habian subido antes, y hallé escrito en él:

6 Estos *son* los hijos de la provincia, que subieron de la cautividad de la trasmigracion, que hizo pasar Nabuchodonosór rey de Babilonia, los cuales volvieron á Jerusalem y á Judá, cada uno á su ciudad.

7 Los cuales vinieron con Zorobabél, Jesua, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardochéo, Belsán, Misperét, Beguai, Nehúm, Baana. La cuenta de los varones del pueblo de Israél:

8 Los hijos de Pharós, dos mil y ciento y setenta y dos.

9 Los hijos de Saphatías, trescientos y setenta y dos.

10 Los hijos de Aréas, seiscientos y cincuenta y dos.

11 Los hijos Phahath-moáb, de los hijos de Jesua y de Joáb, dos mil y ochocientos y diez y ocho.

12 Los hijos de Elám, mil y doscientos y cincuenta y cuatro.

13 Los hijos de Zethúa, ochocientos y cuarenta y cinco.

14 Los hijos de Zachai, setecientos y sesenta.

15 Los hijos de Bennui, seiscientos y cuarenta y ocho.

16 Los hijos de Bebai, seiscientos y veinte y ocho.

17 Los hijos de Azgád, dos mil y seiscientos y veinte y dos.

18 Los hijos de Adonicám, seiscientos y sesenta y siete.

19 Los hijos de Beguai, dos mil y sesenta y siete.

20 Los hijos de Adín, seiscientos y cincuenta y cinco.

21 Los hijos de Atér, de Ezechías, noventa y ocho.

22 Los hijos de Hasúm, trescientos y veinte y ocho.

23 Los hijos de Besai, trescientos y veinte y cuatro.

24 Los hijos de Haríph, ciento y doce.

25 Los hijos de Gabaón, noventa y cinco.

26 Los varones de Bethlehem y de Netopha, ciento y ochenta y ocho.

27 Los varones de Anathóth, ciento y veinte y ocho.

28 Los varones de Bethazmavéth, cuarenta y dos.

29 Los varones de Cariathiarím, Cé-

Digitized by Google

phira y Beeróth, setecientos y cuarenta y tres.
30 Los varones de Rama y de Gabaa, seiscientos y veinte y uno.
31 Los varones de Machmas, ciento y veinte y dos.
32 Los varones de Bethél y de Hai, ciento y veinte y tres.
33 Los varones de la otra Nebo, cincuenta y dos.
34 Los hijos de la otra Elám, mil y doscientos y cincuenta y cuatro.
35 Los hijos de Harím, trescientos y veinte.
36 Los hijos de Jericó, trescientos y cuarenta y cinco.
37 Los hijos de Lod, Hadíd, y de Ono, setecientos y veinte y uno.
38 Los hijos de Senaa, tres mil y novecientos y treinta.
39 Sacerdotes: Los hijos de Jedaía de la casa de Jesua, novecientos y setenta y tres.
40 Los hijos de Emmér, mil y cincuenta y dos.
41 Los hijos de Phasúr, mil y doscientos y cuarenta y siete.
42 Los hijos de Harím, mil y diez y siete.
43 Levitas: Los hijos de Jesua, de Cadmiél, de los hijos de Odavía, setenta y cuatro.
44 Cantores: Los hijos de Asáph, ciento y cuarenta y ocho.
45 Porteros: Los hijos de Sellúm, los hijos de Atér, los hijos de Telmón, los hijos de Accúb, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai, ciento y treinta y ocho.
46 Nathinéos: Los hijos de Siha, los hijos de Hasupha, los hijos de Thabaóth,
47 Los hijos de Cerós, los hijos de Sea, los hijos de Phadón,
48 Los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Selmai,
49 Los hijos de Hanán, los hijos de Gaddél, los hijos de Gahér,
50 Los hijos de Raaía, los hijos de Rasín, los hijos de Necoda,
51 Los hijos de Gazám, los hijos de Uzza, los hijos de Phaséa,
52 Los hijos de Besai, los hijos de Muním, los hijos de Nephisesím,
53 Los hijos de Bacbúc, los hijos de Hacupha, los hijos de Harhúr,
54 Los hijos de Baslíth, los hijos de Mahida, los hijos de Harsa,
55 Los hijos de Bercós, los hijos de Sísara, los hijos de Thema,
56 Los hijos de Nasia, los hijos de Hatipha.
57 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Sophoréth, los hijos de Perida,
58 Los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Geddél,
59 Los hijos de Saphatías, los hijos de Hatíl, los hijos de Phocheréth de Hasbaím, los hijos de Amón.
60 Todos los Nathinéos, é hijos de los siervos de Salomón, trescientos y noventa y dos.
61 Y estos *son* los que subieron de Thelmelah, Thelharsa, Cherúb, Addón, y Emmér, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, y su linaje, si eran de Israél:
62 Los hijos de Dalaía, los hijos de Thobías, los hijos de Necoda, seiscientos y cuarenta y dos.
63 Y de los sacerdotes: los hijos de Hobaías, los hijos de Accús, los hijos de Berzellai, que tomó mujer de las hijas de Berzellai Galaadita, y se llamó del nombre de ellas.
64 Estos buscaron su escritura de genealogías, y no fueron hallados, y fueron echados del sacerdocio.
65 Y díjoles el Thirsatha, que no comiesen de la santidad de las santidades, hasta que hubiese sacerdote con Urim y Thumim.
66 Toda la congregacion como un *varon*, *fueron* cuarenta y dos mil y trescientos y sesenta,
67 Sin sus siervos y siervas, los cuales *eran* siete mil y trescientos y treinta y siete: y entre ellos *habia* cantores y cantoras, doscientos y cuarenta y cinco.
68 Sus caballos, setecientos y treinta y seis: sus mulos, doscientos y cuarenta y cinco:
69 Camellos, cuatrocientos y treinta y cinco: asnos, seis mil y setecientos y veinte.
70 Y algunos de los príncipes de las familias dieron para la obra: el Thirsatha dió para el tesoro mil dracmas de oro; tazones cincuenta; vestimentos sacerdotales quinientos y treinta.
71 Y de los príncipes de las familias dieron para el tesoro de la obra veinte mil dracmas de oro, y dos mil y doscientas libras de plata.
72 Y lo que dió el resto del pueblo *fué* veinte mil dracmas de oro, y dos mil libras de plata, y vestimentos sacerdotales sesenta y siete.
73 Y habitaron los sacerdotes, y los Levitas, y los porteros, y los cantores, y *los* del pueblo, y los Nathinéos, y todo Israél, en sus ciudades: y venido el mes séptimo, los hijos de Israél estaban en sus ciudades.

CAPITULO VIII.

Y JUNTÓSE todo el pueblo, como un varon, en la plaza que *está* delante de la puerta de las aguas, y dijeron á Esdras el escriba, que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual mandó Jehova á Israél.
2 Y Esdras el sacerdote trajo la ley delante de la congregacion, así de varones como de mujeres, y de todo entendido para oir, el primer dia del mes séptimo.
3 Y leyó en él delante de la plaza, que *está*

Digitized by Google

delante de la puerta de las aguas, desde el alba hasta el mediodía, delante de varones, y mujeres, y entendidos; y los oidos de todo el pueblo eran al libro de la ley.

4 Y Esdras el escriba estaba sobre un púlpito de madera que habian hecho para ello: y estaban junto á él Mathathías, y Semeías, y Anías, y Urías, y Helcías, y Maasías, á su derecha: y á su mano izquierda Phadaías, Misaél, y Melchías, y Hasúm, y Hasbadana, Zacharías, y Mosollám.

5 Y abrió Esdras el libro á ojos de todo el pueblo, porque estaba sobre todo el pueblo: y como *él le* abrió, todo el pueblo estuvo atento.

6 Y bendijo Esdras á Jehova Dios Grande, y todo el pueblo respondió: Amen, Amen, alzando sus manos: y humilláronse, y adoraron á Jehova inclinados á tierra.

7 Y Jesua, y Bani, y Sarabías, Jamín, Accúb, Sebthai, Odías, Massías, Celita, Azarías, Jozabád, Hanan, Phalaías, Levitas, hacian entender al pueblo la ley: y el pueblo *estaba* en su lugar.

8 Y leyeron en el libro de la ley de Dios claramente, y pusieron la inteligencia, y entendieron la escritura.

9 Y dijo Nehemías el Thirsatha, y Esdras sacerdote escriba, y los Levitas que hacian atento al pueblo, á todo el pueblo: Dia santo es á Jehova nuestro Dios, no os entristezcais ni lloreis: porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley.

10 Y díjoles: Id, comed grosuras, y bebed dulzuras, y enviad partes á los que no tienen aparejado, porque santo dia es á nuestro Señor: y no os entristezcais; porque el gozo de Jehova es vuestra fortaleza.

11 Y los Levitas hacian callar á todo el pueblo, diciendo: Callad, que es dia santo, y no os entristezcais.

12 Y todo el pueblo se fué á comer y á beber, y á enviar partes, y á alegrarse de grande alegría: porque habia entendido las palabras que les habian enseñado.

13 Y el dia siguiente juntáronse los príncipes de las familias de todo el pueblo, sacerdotes y Levitas, á Esdras escriba, para entender las palabras de la ley.

14 Y hallaron escrito en la ley, que Jehova habia mandado por mano de Moisés, que habitasen los hijos de Israél en cabañas en la solemnidad del mes séptimo.

15 Y que hiciesen oir, y que hiciesen pasar pregon por todas sus ciudades, y por Jerusalem, diciendo: Salid al monte, y traed ramos de oliva, y ramos de árbol de pino, y ramos de arrayan, y ramos de palmas, y ramos de *todo* árbol espeso, para hacer cabañas, como *está* escrito.

16 Y salió el pueblo, y trajeron, é hiciéronse cabañas, cada uno sobre su techumbre, y en sus patios, y en los patios de la casa de Dios, y en la plaza de la puerta de las aguas, y en la plaza de la puerta de Ephraim.

17 Y toda la congregacion que volvió de la cautividad hicieron cabañas, y habitaron en cabañas: porque desde los dias de Josué, hijo de Nun, hasta aquel dia no habian hecho así los hijos de Israél: y hubo alegría muy grande.

18 Y leyó en el libro de la ley de Dios cada dia, desde el primer dia hasta el postrero: é hicieron la solemnidad por siete dias, y al octavo dia congregacion, segun el rito.

CAPITULO IX.

Y Á los veinte y cuatro dias de este mes, los hijos de Israél se juntaron en ayuno, y en cilicios, y tierra sobre sí.

2 Y se habia ya apartado la simiente de Israél de todos los extranjeros: y estando *en pié* confesaron sus pecados, y las iniquidades de sus padres.

3 Y levantáronse sobre su lugar, y leyeron en el libro de la ley de Jehova su Dios la cuarta parte del dia, y la cuarta parte confesaron, y adoraron á Jehova su Dios.

4 Y levantáronse sobre la grada de los Levitas, Jesua, y Bani, Cadmiél, Sabanías, Bunni, Serebías, Bani, y Chanani, y clamaron á gran voz á Jehova su Dios.

5 Y dijeron los Levitas, Jesua, y Cadmiél, Bani, Hasebnías, Serebías, Odaías, Sebnías, Phathahías: Levantáos, bendecid á Jehova vuestro Dios desde el siglo hasta el siglo: y bendigan el nombre de tu gloria, y alto sobre toda bendicion y alabanza.

6 Tú, oh Jehova, *eres* solo, tú hiciste los cielos y los cielos de los cielos, y todo su ejército: la tierra y todo lo que *está* en ella: las mares, y todo lo que *está* en ellas: y vivificas todas estas cosas: y los ejércitos de los cielos te adoran.

7 Tú *eres*, Jehova, el Dios que escogiste á Abrám, y le sacaste de Ur de los Chaldéos, y pusiste su nombre Abraham.

8 Y hallaste fiel su corazon delante de tí, é hiciste con él alianza para darle la tierra del Chananéo, del Hethéo, y del Amorrhéo, y del Pherezéo, y del Jebuséo, y del Gergeséo, para dar*la* á su simiente: y cumpliste tu palabra, porque eres justo:

9 Y miraste la aficcion de nuestros padres en Egipto, y oiste el clamor de ellos en el mar Bermejo.

10 Y diste señales y maravillas en Pharaón, y en todos sus siervos, y en todo el pueblo de su tierra: porque sabias que habian hecho soberbiamente contra ellos, y te hiciste nombre grande, como *parece* este dia.

11 Y partiste la mar delante de ellos; y pasaron por medio de ella en seco: y á sus perseguidores echaste en los profundos, como una piedra en grandes aguas.

12 Y con columna de nube los guiaste

Digitized by Google

de dia, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habian de ir.

13 Y sobre el monte de Sinaí descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, y leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos.

14 Y les notificaste el sábado de tu santidad; y les mandaste por mano de Moisés tu siervo mandamientos, y estatutos, y ley.

15 Y les diste pan del cielo en su hambre, y en su sed les sacaste aguas de la piedra: y les dijiste que entrasen á poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano que se la habias de dar.

16 Mas ellos y nuestros padres hicieron soberbiamente, y endurecieron su cerviz, y no oyeron tus mandamientos,

17 Y no quisieron oir, ni se acordaron de tus maravillas que habias hecho con ellos; mas endurecieron su cerviz, y pusieron cabeza para volverse á su servidumbre por su rebelion. Tú, empero, Dios de perdones, clemente y piadoso, largo de iras, y de mucha misericordia, que no los dejaste.

18 Cuanto mas que hicieron para sí becerro de fundicion, y dijeron: Este *es* tu Dios que te hizo subir de Egipto: é hicieron abominaciones grandes.

19 Empero tú, por tus muchas misericordias, no los dejaste en el desierto: la columna de nube no se apartó de ellos de dia, para guiarlos por el camino, ni la columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino, por el cual habian de ir.

20 Y diste tu espíritu bueno para enseñarlos: y no detuviste tu maná de su boca: y agua les diste en su sed.

21 Y los sustentaste cuarenta años en el desierto: de ninguna cosa tuvieron necesidad; sus vestidos no se envejecieron, ni sus piés se hincharon.

22 Y dísteles reinos y pueblos, y repartísteles la tierra por suertes: y poseyeron la tierra de Sehón, y la tierra del rey de Hesebón, y la tierra de Og rey de Basán.

23 Y multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los metiste en la tierra, de la cual habias dicho á sus padres, que habian de entrar *en ella* para heredarla:

24 Porque los hijos vinieron y heredaron la tierra, y humillaste delante de ellos á los moradores de la tierra, los Chananéos, los cuales entregaste en su mano, y á sus reyes, y á los pueblos de la tierra, para que hiciesen de ellos á su voluntad.

25 Y tomaron ciudades fortalecidas, y tierra gruesa: y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, viñas, y olivares, y muchos árboles de comer: y comieron, y se hartaron, y se engrosaron, y se deleitaron en tu grande bondad.

26 Y *te* enojaron, y rebelaron contra tí, y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron tus profetas que protestaban contra ellos para convertirlos á tí, é hicieron abominaciones grandes.

27 Y los entregaste en mano de sus enemigos, los cuales los afligieron: y en el tiempo de su tribulacion clamaron á tí, y tú desde los cielos los oiste; y segun tus muchas misericordias, les dabas salvadores que los salvasen de mano de sus enemigos.

28 Mas en teniendo reposo, se volvian á hacer lo malo delante de tí: por lo cual los dejaste en mano de sus enemigos que se enseñorearon de ellos: mas convertidos, clamaban otra vez á tí, y tú desde los cielos los oias, y segun tus misericordias los libraste muchos tiempos.

29 Y les protestaste que se volviesen á tu ley: mas ellos hicieron soberbiamente, y no oyeron tus mandamientos: y en tus juicios pecaron en ellos, los cuales si el hombre hiciere vivirá por ellos: y dieron hombro rehuidor, y endurecieron su cerviz, y no oyeron.

30 Y alargaste sobre ellos muchos años, y les protestaste con tu espíritu por mano de tus profetas; mas no escucharon: por lo cual los entregaste en mano de los pueblos de las tierras.

31 Mas por tus muchas misericordias no los consumiste, ni los dejaste; porque eres Dios clemente y misericordioso.

32 Ahora pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte, y terrible, que guardas el concierto y la misericordia, no sea desminuido delante de tí todo el trabajo que nos ha alcanzado, á nuestros reyes, á nuestros príncipes, á nuestros sacerdotes, y á nuestros profetas, y á nuestros padres, y á todo tu pueblo, desde los dias de los reyes de Assyria hasta este dia.

33 Tú empero *eres* justo en todo lo que ha venido sobre nosotros, porque verdad has hecho, y nosotros hemos hecho lo malo:

34 Y nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes, y nuestros padres no hicieron tu ley, ni escucharon á tus mandamientos, ni á tus testimonios con que les protestabas.

35 Y ellos en su reino, y en tu mucho bien que les diste, y en la tierra ancha y gruesa que diste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras.

36 Hé aquí que hoy somos siervos: y en la tierra que diste á nuestros padres para que comiesen su fruto y su bien, hé aquí somos siervos.

37 Y se multiplica su fruto para los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados, que se enseñorean sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestras bestias, conforme á su voluntad: y estamos en grande angustia.

38 Y con todo eso nosotros hacemos fiel alianza, y *la* escribimos signada de

Digitized by Google

nuestros príncipes, de nuestros Levitas, y de nuestros sacerdotes.

CAPITULO X.

Y ENTRE los signados *fueron* Nehemías el Thirsatha, hijo de Hechelías, y Sedecías,
2 Saraías, Azarías, Jeremías,
3 Phasúr, Amarías, Melchías,
4 Hattús, Sebenías, Mallúch,
5 Harím, Meremóth, Obadías,
6 Daniél, Ginethón, Barúch,
7 Mosollám, Abías, Mijamín,
8 Maazías, Bilgai, Semeías: estos sacerdotes.
9 Y Levitas: Jesua, hijo de Azanías, Bennui de los hijos de Henadád, Cadmiél;
10 Y sus hermanos, Sebanías, Odaía, Celita, Pelaías, Hanán,
11 Micha, Rohób, Hasabías,
12 Zachúr, Serebías, Sebanías,
13 Odaía, Bani, Beninu.
14 Cabezas del pueblo: Pharós, Phahath-moáb, Elám, Zattu, Bani,
15 Bunni, Azgád, Bebai,
16 Adonías, Beguai, Adín,
17 Atér, Hizcijas, Azúr,
18 Odaía, Hasúm, Besai,
19 Haríph, Anathóth, Nebai,
20 Magpías, Mosollám, Hezír,
21 Mesezabél, Sadóc, Jadua,
22 Pelatías, Hanán, Anaías,
23 Oséas, Hananías, Hasúb,
24 Halohés, Pilha, Sobéc,
25 Rehúm, Hasabna, Maaseías,
26 Y Ahijas, Hanán, Anaía,
27 Mallúch, Harím, Baana.
28 Y el resto del pueblo, sacerdotes, Levitas, y porteros, y cantores, Nathinéos, y todos los apartados de los pueblos de las tierras á la ley de Dios, sus mujeres, sus hijos, y sus hijas, y todo sábio y entendido;
29 Fortificados con sus hermanos, sus nobles, vinieron en la jura y en el juramento, que andarian en la ley de Dios que fué dada por mano de Moisés siervo de Dios, y que guardarian, y harian todos los mandamientos de Jehova nuestro Señor, y sus juicios, y sus estatutos;
30 Y que no dariamos nuestras hijas á los pueblos de la tierra, ni tomariamos sus hijas para nuestros hijos:
31 Y que los pueblos de la tierra que trajesen á vender mercaderías, y cualquier grano en dia de sábado, no *lo* tomariamos de ellos en sábado, ni en dia santo; y que dejariamos el año séptimo, y deuda de toda mano.
32 Y pusimos sobre nosotros mandamientos, para imponer sobre nosotros la tercera parte de un siclo aquel año, para la obra de la casa de nuestro Dios;
33 Para el pan de la proposicion, y para el presente continuo, y para el holocausto continuo, y de los sábados, y de las nuevas lunas, y de las festividades, y para las santificaciones, y para las expiaciones para expiar á Israél, y para toda la obra de la casa de nuestro Dios.
34 Y echamos las suertes acerca de la ofrenda de la leña, los sacerdotes, los Levitas, y el pueblo, para traerla á la casa de nuestro Dios, á la casa de nuestros padres, en los tiempos determinados cada un año, para quemar sobre el altar de Jehova nuestro Dios, como está escrito en la ley.
35 Y que traeriamos las primicias de nuestra tierra, y las primicias de todo fruto de todo árbol cada año á la casa de Jehova.
36 Asimismo los primogénitos de nuestros hijos, y de nuestras bestias, como está escrito en la ley, y los primogénitos de nuestras vacas, y de nuestras ovejas, traeriamos á la casa de nuestro Dios, á los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Dios.
37 Y las primicias de nuestras masas, y de nuestras ofrendas, y del fruto de todo árbol, del vino, y del aceite, traeriamos á los sacerdotes á las cámaras de la casa de nuestro Dios; y el diezmo de nuestra tierra á los Levitas: y que los Levitas recibirian los diezmos de nuestros trabajos en todas las ciudades.
38 Y que estaria el sacerdote, hijo de Aarón, con los Levitas, cuando los Levitas recibirian el diezmo: y que los Levitas ofrecerian el diezmo del diezmo en la casa de nuestro Dios, en las cámaras, en la casa del tesoro.
39 Porque á las cámaras llevarán los hijos de Israél y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino, y del aceite: y allí estarán los vasos del santuario, y los sacerdotes que ministran, y los porteros, y los cantores: y que no dejariamos la casa de nuestro Dios.

CAPITULO XI.

Y HABITARON los príncipes del pueblo en Jerusalem, y el resto del pueblo echaron suertes para traer uno de diez que morase en Jerusalem ciudad santa, y las nueve partes en las ciudades.
2 Y bendijo el pueblo á todos los varones que voluntariamente se ofrecieron á morar en Jerusalem.
3 Y estos *son* las cabezas de la provincia que moraron en Jerusalem: y en las ciudades de Judá habitaron cada uno en su posesion en sus ciudades, de Israél, de los sacerdotes, y Levitas, y Nathinéos, y de los hijos de los siervos de Salomón.
4 Y en Jerusalem habitaron de los hijos de Judá, y de los hijos de Benjamin. De los hijos de Judá: Athaías, hijo de Uzías, hijo de Zacharías, hijo de Amarías, hijo de Saphatías, hijo de Mahalaleél de los hijos de Pharés;
5 Y Maasías, hijo de Barúch, hijo de Cholhozeh, hijo de Hazaías, hijo de

Digitized by Google

Adaías, hijo de Joiaríb, hijo de Zacharías, hijo de Hasiloni.

6 Todos los hijos de Pharés que moraron en Jerusalem *fueron* cuatrocientos y sesenta y ocho varones fuertes.

7 Y estos *son* los hijos de Benjamin: Salú, hijo de Mosollám, hijo de Joed, hijo de Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maaseías, hijo de Ithiél, hijo de Jesaía.

8 Y tras él, Gabbai, Sallai, novecientos y veinte y ocho.

9 Y Joél, hijo de Zichri, prepósito sobre ellos, y Jehudás, hijo de Senuás, sobre la ciudad segundo.

10 De los sacerdotes: Jedaías, hijo de Joiaríb, Jachín,

11 Seraías, hijo de Hilcías, hijo de Mosollám, hijo de Sadóc, hijo de Meraióth, hijo de Ahitúb, príncipe de la casa de Dios.

12 Y sus hermanos los que hacian la obra de la casa, ochocientos y veinte y dos: y Adaías, hijo de Jerohám, hijo de Palalías, hijo de Amsi, hijo de Zacharías, hijo de Phasúr, hijo de Melchías.

13 Y sus hermanos príncipes de familias, doscientos y cuarenta y dos: y Amasai, hijo de Azarél, hijo de Ahazai, hijo de Mesillemóth, hijo de Jemmér.

14 Y sus hermanos valientes de fuerza ciento y veinte y ocho: capitan de los cuales era Zabdiél, hijo de Hagedolím.

15 Y de los Levitas: Semeías, hijo de Hasúb, hijo de Azricám, hijo de Hasabías, hijo de Bunni.

16 Y Sebethai y Jozabád sobre la obra de fuera de la casa de Dios, de los principales de los Levitas.

17 Y Mathanías, hijo de Micha, hijo de Zabdi, hijo de Asáph, príncipe, el primero que confiesa en la oracion; Bacbucías el segundo de sus hermanos, y Abda, hijo de Samúa, hijo de Galál, hijo de Idithún.

18 Todos los Levitas en la santa ciudad *fueron* doscientos y ochenta y cuatro.

19 Y los porteros: Accúb, Telmón, y sus hermanos, guardias en las puertas, ciento y setenta y dos.

20 Y el resto de Israél, de los sacerdotes, de los Levitas, en todas las ciudades de Judá, cada uno en su herencia.

21 Y los Nathinéos habitaban en la fortaleza: y Siha y Gispa *eran* sobre los Nathinéos.

22 Y el prepósito de los Levitas en Jerusalem *era* Uzzi, hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo de Mathanías, hijo de Michás, de los hijos de Asáph, cantores sobre la obra de la casa de Dios.

23 Porque *habia* mandamiento del rey acerca de ellos, y determinacion acerca de los cantores, para cada dia.

24 Y Pethahías, hijo de Mesezabél, de los hijos de Zara, hijo de Judá, *era* á la mano del rey en todo negocio del pueblo.

25 Y en las aldeas, en sus tierras, de los hijos de Judá habitaron en Cariatharbe, y en sus aldeas, y en Dibón, y en sus aldeas, y en Jecabseél, y en sus aldeas,

26 Y en Jesua, y Molada, y en Bethphelét,

27 Y en Haser-suál, y en Beerseba, y en sus aldeas,

28 Y en Sicelég, y en Mechonách, y en sus aldeas,

29 Y en En-remmón, y en Sorah, y en Jerimóth,

30 Zanoé, Adullám, y en sus aldeas, Lachis, y en sus tierras, Azecha y sus aldeas; y habitaron desde Beerseba hasta Gehennón.

31 Y los hijos de Benjamin, desde Geba, Machmas, y Aia, y Bethél, y sus aldeas,

32 Anathóth, Nob, Ananía,

33 Asór, Rama, Getthaím,

34 Hadíd, Seboím, Neballáth,

35 Lod, y Ono, en el valle de los artífices.

36 Y *algunos* de los Levitas en los repartimientos de Judá y de Benjamin.

CAPITULO XII.

Y ESTOS *son* los sacerdotes y los Levitas que subieron con Zorobabél, hijo de Salathiél, y con Jesua: Saraías, Jeremías, Esdras,

2 Amarías, Malóch, Hattús,

3 Sechenías, Rehúm, Meremóth,

4 Addo, Ginetho, Abías,

5 Mijamín, Maadías, Bilgal,

6 Semeías, y Joiaríb, Jedaías,

7 Sellúm, Amóc, Hilcías, Jedaías. Estos *eran* príncipes de los sacerdotes y sus hermanos en los dias de Jesua.

8 Y los Levitas *fueron* Jesua, Bennui, Cadmiél, Serebías, Judá, Mathanías, sobre los himnos, y sus hermanos.

9 Y Bacbucías y Unni, sus hermanos, delante de ellos en las guardas.

10 Y Jesua engendró á Joiacím, y Joiacím engendró á Eliasíb, y Eliasíb engendró á Joiada,

11 Y Joiada engendró á Jonathán, y Jonathán engendró á Jaddúa.

12 Y en los dias de Joiacím fueron los sacerdotes cabezas de familias: á Saraías, Maraías; á Jeremías, Hananías;

13 A Esdras, Mosollam; á Amarías, Johanán;

14 A Melichu, Jonathán; á Sebenías, Joseph;

15 A Harím, Adna; á Meraióth, Helcai;

16 A Addo, Zacharías; á Ginethón, Mosollám;

17 A Abías, Zichi; á Minjamín, Moadías, Piltai;

18 A Belga, Sammúa; á Semeías, Jonathán;

19 A Joiaríb, Mathenai; á Jedaías, Uzzi;

20 A Sellai, Callai; á Amóc, Hebér;

21 A Hilcías, Hasabías; á Jedaías, Nathanaél.

22 Los Levitas en los dias de Eliasíb,

Digitized by Google

de Joíada, y de Johanán, y de Jaddúa *fueron* escritos cabezas de familias: y los sacerdotes, hasta el reinado de Darío el Persa.

23 Los hijos de Leví, que fueron escritos cabezas de familias en el libro de las crónicas hasta los dias de Johanán, hijo de Eliasíb:

24 Las cabezas de los Levitas *fueron* Hasabías, Serebías, y Jesua, hijo de Cadmiél, y sus hermanos delante de ellos, para alabar y para confesar, conforme al estatuto de David varon de Dios, guarda contra guarda.

25 Mathanías, y Bacbucías, Obadías, Mosollám, Telmón, Accúb, guardas, porteros en la guarda en las entradas de las puertas.

26 Estos *fueron* en los dias de Joiacím, hijo de Jesua, hijo de Josedéc, y en los dias de Nehemías capitan, y de Esdras sacerdote, escriba.

27 Y en la dedicacion del muro de Jerusalem buscaron á los Levitas de todos sus lugares, para traerlos á Jerusalem, para hacer la dedicacion y la alegría con alabanzas y con cantar, con címbalos, salterios, y cítaras.

28 Y fueron juntados los hijos de los cantores, así de la campiña al rededor de Jerusalem, como de las aldeas de Netophathi,

29 Y de la casa de Galgal, y de los campos de Geba, y de Azmavéth: porque los cantores se habian edificado aldeas al rededor de Jerusalem.

30 Y fueron purificados los sacerdotes y los Levitas, y purificaron al pueblo, y las puertas, y el muro.

31 E hice subir á los príncipes de Judá sobre el muro, y puse dos coros grandes, y procesiones, *la una iba* á la mano derecha sobre el muro hácia la puerta del muladar:

32 E iba detrás de ellos Osaías, y la mitad de los príncipes de Judá,

33 Y Azarías, Esdras, y Mosollám,

34 Judá, y Benjamin, y Semeías, y Jeremías.

35 Y de los hijos de los sacerdotes con trompetas; Zacharías, hijo de Jonathán, hijo de Semeías, hijo de Mathanías, hijo de Michaías, hijo de Zachúr, hijo de Asáph,

36 Y sus hermanos, Semeías, y Azaraél, Milalai, Gilalai, Maai, Nathanaél, y Judá, Hanani, con los instrumentos músicos de David varon de Dios; y Esdras escriba delante de ellos.

37 Y á la puerta de la fuente, y delante de ellos, subieron por las gradas de la ciudad de David, por la subida del muro, desde la casa de David hasta la puerta de las aguas al oriente.

38 Y el segundo coro iba al contrario, y yo en pos de él, y la mitad del pueblo sobre el muro, desde la torre de los hornos hasta el muro ancho;

39 Y desde la puerta de Ephraím hasta la puerta vieja, y á la puerta de los peces, y la torre de Hananeél, y la torre de Emáth hasta la puerta de las ovejas: y pararon en la puerta de la cárcel.

40 Y pararon los dos coros en la casa de Dios, y yo, y la mitad de los magistrados conmigo:

41 Y los sacerdotes Eliacím, Maaseías, Minjamín, Michaías, Elioénai, Zacharías, Hananías, con trompetas;

42 Y Maaseías, y Semeías, y Eleazár, y Uzzi, y Johanán, y Malchías, y Elám, y Ezér: y los cantores que cantaban, y Jezraía el prepósito.

43 Y sacrificaron aquel dia grandes víctimas, é hicieron alegrías; porque Dios los habia alegrado de grande alegría: y aun tambien las mujeres y los muchachos se alegraron, y la alegría de Jerusalem fué oida de lejos.

44 Y fueron puestos en aquel dia varones sobre las cámaras de los tesoros, de las ofrendas, de las primicias, y de los diezmos, para juntar en ellas de los campos de las ciudades las porciones legales para los sacerdotes, y para los Levitas: porque la alegría de Judá era sobre los sacerdotes y Levitas que asistian.

45 Y guardaban la observancia de su Dios, y la observancia de la expiacion, y los cantores y los porteros, conforme al estatuto de David, y de Salomón su hijo.

46 Porque desde el tiempo de David y de Asáph, y desde antes, *habia* príncipes de cantores, y cántico, y alabanza, y confesiones á Dios.

47 Y todo Israél en los dias de Zorobabél, y en los dias de Nehemías daba raciones á los cantores, y á los porteros, cada cosa en su dia: y santificaban á los Levitas, y los Levitas santificaban á los hijos de Aarón.

CAPITULO XIII.

AQUEL dia se leyó en el libro de Moisés, oyéndolo el pueblo: y fué hallado escrito en él, que los Ammonitas y Moabitas no entren para siempre en la Iglesia de Dios:

2 Por cuanto no salieron á recibir á los hijos de Israél con pan y con agua; antes alquilaron contra él á Balaám para maldecirle: mas nuestro Dios volvió la maldicion en bendicion.

3 Y fué que como oyeron la ley, apartaron toda la mistura de Israél.

4 Y antes de esto Eliasíb sacerdote habia sido prepósito de la cámara de la casa de nuestro Dios, pariente de Tobías.

5 Y le habia hecho una grande cámara en la cual antes guardaban el presente, el perfume, y los vasos, y el diezmo del grano, y del vino, y del aceite, que era mandado *dar* á los Levitas, y á los can-

Digitized by Google

tores, y á los porteros; y la ofrenda de los sacerdotes.

6 Mas á todo esto yo no estaba en Jerusalem: porque el año treinta y dos de Artajerjes rey de Babilonia vine al rey: y al cabo de dias fué enviado del rey.

7 Y venido á Jerusalem entendí el mal que habia hecho Eliasíb para Tobías, haciendo para él cámara en los patios de la casa de Dios.

8 Y pesóme en gran manera, y eché todas las alhajas de la casa de Tobías fuera de la cámara.

9 Y dije, que limpiasen las cámaras: y volví allí las alhajas de la casa de Dios, el presente, y el perfume.

10 Y entendí que las partes de los Levitas no habian sido dadas: y que cada uno se habia huido á su heredad, los Levitas y los cantores que hacian la obra.

11 Y reprendí á los magistrados, y dije: ¿Por qué es desamparada la casa de Dios? Y los junté, y los puse en su lugar.

12 Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino, y del aceite á los cilleros.

13 Y puse sobre los cilleros á Selemías sacerdote, y á Sadóc escriba, y á Phadaías de los Levitas, y junto á su mano, á Hanán, hijo de Zachur, hijo de Mathanías, que eran tenidos por fieles: y de ellos *era* el repartir á sus hermanos.

14 Acuérdate de mí, oh Dios, por esto: y no arraigas mis misericordias que hice en la casa de mi Dios, y en sus guardas.

15 En aquellos dias vi en Judá *algunos* que pisaban lagares en sábado, y que traian los montones, y que cargaban asnos de vino, y de uvas, y de higos, y de toda carga, y traian á Jerusalem en dia de sábado: é hice testigos el dia que vendian el mantenimiento.

16 Tambien estaban en ella Tirios que traian pescado, y toda mercadería: y vendian en sábado á los hijos de Judá en Jerusalem.

17 Y reprendí á los Señores de Judá, y les dije: ¿Qué mala cosa *es* esta que vosotros haceis, que profanais el dia del sábado?

18 ¿No hicieron así vuestros padres, y trajo nuestro Dios sobre nosotros todo este mal, y sobre esta ciudad: y vosotros añadis ira sobre Israél profanando el sábado?

19 Y fué que como la sombra llegó á las puertas de Jerusalem antes del sábado, dije que se cerrasen las puertas, y dije que no las abriesen hasta despues del sábado: y puse á las puertas *algunos* de mis criados, para que no entrase carga en dia de sábado.

20 Y se quedaron fuera de Jerusalem una y dos veces los negociantes, y los que vendian toda cosa:

21 Y les protesté, y les dije: ¿Por qué quedais vosotros delante del muro? Si lo haceis otra vez, meteré la mano en vosotros. Desde entonces no vinieron en sábado.

22 Y dije á los Levitas, que se purificasen, y viniesen á guardar las puertas, para santificar el dia del sábado. Tambien por esto acuérdate de mí, Dios mio, y perdóname segun la multitud de tu misericordia.

23 Tambien en aquellos dias ví *algunos* Judíos que habian tomado mujeres de Azoto, Ammonitas, y Moabitas:

24 Y sus hijos la mitad hablaban Azoto, y conforme á la lengua de cada pueblo, que no sabian hablar Judáico.

25 Y reñí con ellos, y los maldije, y herí de ellos á *algunos* varones, y les arranqué los cabellos, y juramentélos: Que no dareis vuestras hijas á sus hijos, y que no tomareis de sus hijas para vuestros hijos, ó para vosotros.

26 ¿No pecó por esto Salomón rey de Israél? y en muchas gentes no hubo rey como él, que era amado de su Dios: y Dios le habia puesto por rey sobre todo Israél: aun á él hicieron pecar las mujeres extranjeras.

27 ¿Y obedeceremos á vosotros para cometer todo este mal tan grande, prevaricando contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras?

28 Y *uno* de los hijos de Joíada, hijo de Eliasib, gran sacerdote, era yerno de Sanaballát Horonita: y le ahuyenté de mí.

29 Acuérdate de ellos, Dios mio, contra los que contaminan el sacerdocio, y el pacto del sacerdocio, y de los Levitas.

30 Y los limpié de todo extranjero, y puse las observancias á los sacerdotes, y á los Levitas, á cada uno en su obra:

31 Y para la ofrenda de la leña en los tiempos señalados, y para las primicias. Acuérdate de mí, Dios mio, para bien.

Digitized by Google

EL LIBRO DE ESTHER.

CAPITULO I.

Y ACONTECIÓ en los dias de Assuero, el Assuero que reinó desde la India hasta la Etiopía, sobre ciento y veinte y siete provincias:

2 En aquellos dias, como se asentó el rey Assuero sobre la silla de su reino, la cual *era* en Susán cabecera del reino,

3 En el tercero año de su reinado hizo banquete á todos sus príncipes y siervos, la fuerza de Persia y de Media, gobernadores, y príncipes de provincias delante de él,

4 Para mostrar él las riquezas de la gloria de su reino, y la honra de la hermosura de su grandeza, por muchos dias, ciento y ochenta dias.

5 Y cumplidos estos dias, hizo el rey á todo el pueblo que se halló en Susán la cabecera del reino, desde el mayor hasta el menor, hizo banquete siete dias, en el patio del huerto del palacio real.

6 *El pabellon era de* blanco, verde, y cárdeno, tendido sobre cuerdas de lino y púrpura, en sortijas de plata, y columnas de mármol: los lechos de oro y de plata, sobre enlosado de pórfido, y de mármol, y de alabastro, y de cárdeno.

7 Y daban á beber en vasos de oro, y vasos diferentes de otros, y mucho vino real, conforme á la facultad del rey.

8 Y la bebida por ley: que nadie constriñiese: porque así lo habia mandado el rey á todos los mayordomos de su casa: que se hiciese segun la voluntad de cada uno.

9 Asimismo la reina Vasthi hizo banquete de mujeres en la casa real del rey Assuero.

10 El séptimo dia estando el corazon del rey bueno del vino, mandó á Meumán, y Bazatha, y Harbona, y Bagatha, y Abgatha, y Zethár, y Charchás, siete eunucos, que servian delante del rey Assuero,

11 Que trajesen á la reina Vasthi delante del rey con la corona del reino, para mostrar á los pueblos y á los príncipes su hermosura; porque era hermosa de parecer.

12 Y la reina Vasthi no quiso venir al mandado del rey que *le envió* por mano de los eunucos: y enojóse el rey muy mucho, y encendióse su ira en él.

13 Y preguntó el rey á los sábios que sabian los tiempos: porque así era la costumbre del rey para con todos los que sabian la ley y el derecho:

14 Y estaban junto á él Charsena, y Sethár, y Admatha, y Tharsis, y Marés, y Marsana, y Memuchán, siete príncipes de Persia y de Media, que veian la cara del rey, y se asentaban los primeros del reino:

15 Segun la ley qué se habia de hacer con la reina Vasthi, por cuanto no habia hecho el mandamiento del rey Assuero *enviado* por mano de los eunucos.

16 Y dijo Memuchán delante del rey y de los príncipes: No solamente contra el rey ha pecado la reina Vasthi, mas contra todos los príncipes, y contra todos los pueblos, que son en todas las provincias del rey Assuero.

17 Porque *esta* palabra de la reina saldrá á todas las mujeres para hacer tener en poca estima á sus maridos, diciéndoles: El rey Assuero mandó traer delante de sí á la reina Vasthi, y *ella* no vino.

18 Y entonces dirán *esto* las señoras de Persia y de Media, que oyeren el hecho de la reina, á todos los príncipes del rey: y *habrá* asaz menosprecio y enojo.

19 Si *parece* bien al rey, salga mandamiento real de delante de él, y escríbase entre las leyes de Persia y de Media, y no sea traspasado: Que no venga Vasthi delante del rey Assuero: y dé el rey su reino á su compañera que sea mejor que ella.

20 Y será oido el hecho que el rey hará en todo su reino, aunque es grande; y todas las mujeres darán honra á sus maridos, desde el mayor hasta el menor.

21 Y plugo esta palabra en los ojos del rey y de los príncipes: é hizo el rey conforme al dicho de Memuchán.

22 Y envió cartas á todas las provincias del rey, á cada provincia conforme á su escritura, y á cada pueblo conforme á su lenguaje: Que todo varon fuese señor en su casa: y hable segun la lengua de su pueblo.

CAPITULO II.

PASADAS estas cosas, reposada ya la ira del rey Assuero, acordóse de Vasthi, y de lo que hizo, y de lo que fué sentenciado sobre ella.

2 Y dijeron los criados del rey, sus oficiales: Busquen al rey mozas vírgenes de buen parecer.

3 Y ponga el rey personas en todas las

Digitized by Google

provincias de su reino, que junten todas las mozas vírgenes de buen parecer en Susán la cabecera del reino, en la casa de las mujeres, en poder de Egéo eunuco del rey, guarda de las mujeres, dándoles sus atavíos.

4 Y la moza que agradare á los ojos del rey, reine en lugar de Vasthi. Y la cosa plugo en los ojos del rey, é hízolo así.

5 Habia un varon Judío en Susán la cabecera del reino, cuyo nombre era Mardochéo, hijo de Jaír, hijo de Semei, hijo de Cis, del linaje de Jémini,

6 Que habia sido traspasado de Jerusalem con los cautivos que fueron traspasados con Jechonías rey de Judá, que hizo traspasar Nabuchodonosór rey de Babilonia.

7 Y habia criado á Edissa, que es Esthér, hija de su tio, porque no tenia padre ni madre, y era moza hermosa de forma y de buen parecer: y como su padre y su madre murieron, Mardochéo se la habia tomado por hija.

8 Y fué, que como se divulgó el mandamiento del rey y su ley, y siendo juntadas muchas mozas en Susán la cabecera del reino en poder de Egéo, fué tomada Esthér para casa del rey, al cargo de Egéo guarda de las mujeres.

9 Y aquella moza agradó en sus ojos, y tuvo gracia delante de él, é hizo apresurar sus atavíos, y sus raciones para darle; y siete mozas convenientes de la casa del rey para darle: y pasóla con sus mozas á lo mejor de la casa de las mujeres.

10 Esthér no declaró su pueblo, ni su nacimiento, porque Mardochéo le habia mandado, que no lo declarase.

11 Y cada dia Mardochéo se paseaba delante del patio de la casa de las mujeres, por saber cómo iba á Esthér, y qué se hacia de ella.

12 Y como venia el tiempo de cada una de las mozas para venir al rey Assuero, al cabo que tenia ya doce meses segun la ley de las mujeres, porque así se cumplia el tiempo de sus atavíos, seis meses con óleo de mirra, y seis meses con cosas aromáticas y afeites de mujeres;

13 Y con esto la moza venia al rey: todo lo que ella decia, se le daba, para venir con ello de la casa de las mujeres hasta la casa del rey.

14 Ella venia á la tarde, y á la mañana se volvia á la casa segunda de las mujeres al cargo de Sahagaz eunuco del rey, guarda de las concubinas: no venia mas al rey, salvo si el rey la queria: entonces era llamada por nombre.

15 Y como se llegó el tiempo de Esthér, hija de Abihaíl, tio de Mardochéo, que él se habia tomado por hija, para venir al rey, ninguna cosa procuró, sino lo que dijo Egéo eunuco del rey, guarda de las mujeres: y ganaba Esthér la gracia de todos los que la veian.

16 Y fué Esthér llevada al rey Assuero á su casa real en el mes décimo, que es el mes de Tebéth, en el año séptimo de su reinado.

17 Y el rey amó á Esthér sobre todas las mujeres, y tuvo gracia y misericordia delante de él mas que todas las vírgenes: y puso la corona del reino en su cabeza, é hízola reina en lugar de Vasthi.

18 E hizo el rey gran banquete á todos sus príncipes y siervos, el banquete de Esthér: é hizo relajacion á las provincias; é hizo y dió mercedes conforme á la facultad real.

19 Y cuando eran juntadas las vírgenes la segunda vez, Mardochéo estaba asentado á la puerta del rey.

20 Y Esthér nunca declaró su nacion ni su pueblo, como Mardochéo le mandó: porque Esthér hacia lo que decia Mardochéo, como cuando estaba en crianza con él.

21 En aquellos dias, estando Mardochéo asentado á la puerta del rey, se enojaron Bagathán y Tharés, dos eunucos del rey, de la guarda de la puerta, y procuraban poner mano en el rey Assuero.

22 Y la cosa fué entendida de Mardochéo, y él lo denunció á la reina Esthér, y Esthér lo dijo al rey en nombre de Mardochéo.

23 Y fué inquirida la cosa, y fué hallada; y ambos ellos fueron colgados en la horca: y fué escrito en el libro de las cosas de los tiempos delante del rey.

CAPITULO III.

Y DESPUES de estas cosas el rey Assuero engrandeció á Amán, hijo de Amadathi Agagéo, y ensalzóle, y puso su silla sobre todos los príncipes que *estaban* con él.

2 Y todos los siervos del rey que *estaban* á la puerta del rey se arrodillaban, é inclinaban á Amán, porque así se lo habia mandado el rey: mas Mardochéo ni se arrodillaba ni se humillaba.

3 Y los siervos del rey, que *estaban* á la puerta, dijeron á Mardochéo: ¿Por qué traspasas el mandamiento del rey?

4 Y aconteció, que hablándole cada dia de esta manera, y no escuchándolos él, denunciáronle á Amán, por ver si las palabras de Mardochéo estarian *firmes*, porque ya él les habia declarado que era Judío.

5 Y vió Amán que Mardochéo ni se arrodillaba, ni se humillaba delante de él, y fué lleno de ira.

6 Y tuvo en poco el meter la mano en solo Mardochéo, que ya le habian declarado el pueblo de Mardochéo, y procuró Amán destruir á todos los Judíos que *habia* en el reino de Assuero, al pueblo de Mardochéo.

7 En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Assuero, fué echada Pur, que es suerte, delante de Amán de dia en dia, y de mes

Digitized by Google

en mes hasta el mes duodécimo, que es el mes de Adár.

8 Y dijo Amán al rey Assuero: Hay un pueblo esparcido y dividido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de todo pueblo, y no hacen las leyes del rey: y al rey no *viene* provecho de dejarlos.

9 Si place al rey, sea escrito que sean destruídos: y yo pesaré diez mil talentos de plata en manos de los que hacen la obra, para que sean traidos á los tesoros del rey.

10 Entonces el rey quitó su anillo de su mano, y diólé á Amán, hijo de Amadathi Agagéo, enemigo de los Judíos,

11 Y dijo á Amán: La plata dada sea para tí y el pueblo, para que hagas de él lo que bien te pareciere.

12 Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes primero, á los trece del mismo, y fué escrito conforme á todo lo que mandó Amán, á los príncipes del rey, y á los capitanes, que *estaban* sobre cada provincia, y á los príncipes de cada pueblo, á cada provincia segun su escritura, y á cada pueblo segun su lengua: en nombre del rey Assuero fué escrito, y signado con el anillo del rey.

13 Y fueron enviadas cartas por mano de los correos á todas las provincias del rey, para destruir, y matar, y echar á perder á todos los Judíos, desde el niño hasta el viejo, niños y mujeres, en un dia, á los trece dias del mes duodécimo, que es el mes de Adár, y que los metiesen á saco.

14 La copia de la escritura *era* que se diese ley en cada provincia, que fuese manifiesto á todos los pueblos que estuviesen apercibidos para aquel dia.

15 Y salieron los correos de priesa por el mandado del rey: y la ley fué dada en Susán la cabecera del reino: y el rey y Amán estaban sentados á beber; y la ciudad de Susán estaba alborotada.

CAPITULO IV.

COMO Mardochéo supo todo lo que estaba hecho, rasgó sus vestidos, y vistióse de saco y de ceniza, y fuése por medio de la ciudad, clamando á gran clamor y amargo;

2 Y vino hasta delante de la puerta del rey: porque no era lícito venir á la puerta del rey con vestido de saco.

3 Y en cada provincia y lugar donde el mandamiento del rey y su ley llegaba, los Judíos tenian grande luto, y ayuno, y lloro, y lamentacion: saco y ceniza era la cama de muchos:

4 Y vinieron las mozas de Esthér, y sus eunucos, y se lo dijeron; y la reina tuvo gran dolor, y envió vestidos para hacer vestir á Mardochéo, y hacerle quitar el saco de sobre él, mas él no *lo* recibió.

5 Entonces Esthér llamó á Athách, *uno* de los eunucos del rey, que él habia hecho estar delante de ella, y mandóle acerca de Mardochéo, para saber qué *era* aquello, y porqué.

6 Y salió Athách á Mardochéo á la plaza de la ciudad, que *estaba* delante de la puerta del rey.

7 Y Mardochéo le declaró todo lo que le habia acontecido; y declaróle de la plata que Amán habia dicho que pesaria para los tesoros del rey por causa de los Judíos, para destruirlos.

8 Y la copia de la escritura de la ley que habia sido dada en Susán, para que fuesen destruidos, le dió para que la mostrase á Esthér, y se lo declarase, y le mandase que fuese al rey, para rogarle, y para que demandase de él por su pueblo.

9 Y vino Athách, y contó á Esthér las palabras de Mardochéo.

10 Entonces Esthér dijo á Athách, y mandóle *decir* á Mardochéo:

11 Todos los siervos del rey, y el pueblo de las provincias del rey saben, que todo varon ó mujer que entra al rey al patio de adentro sin ser llamado, una sola ley *tiene* de morir, salvo aquel á quien el rey extendiere la vara de oro, que vivirá: y yo no soy llamada para entrar al rey estos treinta dias.

12 Y dijeron á Mardochéo las palabras de Esthér.

13 Entonces Mardochéo dijo que respondiesen á Esthér: No pienses en tu alma que escaparás en la casa del rey, mas que todos los Judíos.

14 Porque si callando callares en este tiempo, espacio y libertad tendrán los Judíos de otro lugar: mas tú y la casa de tu padre perecereis. ¿Y quién sabe si para esta hora te han hecho llegar al reino?

15 Y Esthér dijo que respondiesen á Mardochéo:

16 Vé, y junta á todos los Judíos que se hallan en Susán, y ayunad por mí, y no comais ni bebais en tres dias, noche ni dia: yo tambien con mis mozas ayunaré así, y así entraré al rey, aunque no *sea* conforme á la ley, y piérdame cuando me perdiere.

17 Entonces Mardochéo se fué, é hizo conforme á todo lo que le mandó Esthér.

CAPITULO V.

Y ACONTECIÓ que al tercero dia Esthér se vistió *vestido* real, y se puso en el patio de adentro de la casa del rey en frente del aposento del rey: y el rey estaba asentado sobre su silla real en el aposento real, en frente de la puerta del aposento.

2 Y fué, que como vió á la reina Esthér que estaba en el patio, ella tuvo gracia en sus ojos, y el rey extendió á Esthér la vara de oro que tenia en la mano: entonces Esthér llegó, y tocó la punta de la vara.

Digitized by Google

3 Y díjole el rey: ¿Qué tienes reina Esthér? ¿Y qué es tu peticion? Hasta la mitad del reino se te dará.

4 Y Esthér dijo: Si al rey place, venga el rey, y Amán hoy al banquete que he hecho.

5 Y respondió el rey: Dáos priesa, *id* á Amán, que haga el mandamiento de Esthér. Y vino el rey y Amán al banquete que Esthér hizo.

6 Y dijo el rey á Esthér en el banquete de vino: ¿Qué es tu peticion, y se te dará? ¿Qué es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, se te hará.

7 Entonces respondió Esthér, y dijo: Mi peticion y mi demanda *es;*

8 Si he hallado gracia en los ojos del rey, y si place al rey dar mi peticion, y hacer mi demanda, vendrá el rey y Amán al banquete, que les haré: y mañana haré lo que el rey manda.

9 Y salió Amán aquel dia alegre y bueno de corazon: y como vió á Mardochéo á la puerta del rey, que no se levantó ni se movió de su lugar, fué lleno de ira contra Mardochéo.

10 Mas refrenóse Amán, y vino á su casa, y envió é hizo venir sus amigos, y á Zarés su mujer:

11 Y recitóles Amán la gloria de sus riquezas, y la multitud de sus hijos, y todas las cosas con que el rey le habia engrandecido, y con que le habia ensalzado sobre los príncipes y siervos del rey.

12 Y añadió Amán: Tambien la reina Esthér no hizo venir con el rey al banquete que hizo sino á mí: y aun para mañana soy convidado de ella con el rey.

13 Y todo esto no me entra en provecho, cada vez que veo á Mardochéo Judío sentado á la puerta del rey.

14 Y díjole Zarés su mujer y todos sus amigos: Hagan una horca alta de cincuenta codos, y mañana dí al rey que cuelgen á Mardochéo sobre ella: y entra con el rey al banquete alegre. Y plugo la cosa en los ojos de Amán, é hizo hacer la horca.

CAPITULO VI.

AQUELLA noche el sueño se huyó del rey: y dijo que le trajesen el libro de las memorias de las cosas de los tiempos: y las leyeron delante del rey.

2 Y hallóse escrito lo que habia denunciado Mardochéo de Bagatha y de Tharés, dos eunucos del rey, de la guarda de la puerta, que habian procurado de meter mano en el rey Assuero.

3 Y dijo el rey: ¿Qué honra fué hecha, y qué grandeza á Mardochéo por esto? Y respondieron los mozos del rey, sus oficiales: Ninguna cosa fué hecha con él.

4 Y dijo el rey: ¿Quién *está* en el patio? Y Amán habia venido al patio de afuera de la casa del rey, para decir al rey que hiciese colgar á Mardochéo sobre la horca que él habia hecho hacer para él.

5 Y los mozos del rey le respondieron: Hé aquí Amán está en el patio. Y el rey dijo: Entre.

6 Entonces Amán entró, y el rey le dijo: ¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey? Y dijo Amán en su corazon: ¿A quién deseará el rey hacer honra mas que á mí?

7 Y respondió Amán al rey: Al varon cuya honra desea el rey,

8 Traigan el vestido real de que el rey se viste, y el caballo sobre que cabalga el rey, y la corona real que está puesta en su cabeza:

9 Y den el vestido y el caballo en mano de algunos de los príncipes mas nobles del rey, y vistan á aquel varon cuya honra desea el rey, y le lleven sobre el caballo por la plaza de la ciudad, y pregonen delante de él: Así se hará al varon cuya honra desea el rey.

10 Entonces el rey dijo á Amán: Dáte priesa, toma el vestido y el caballo como has dicho, y hazlo así con Mardochéo Judío, que está asentado á la puerta del rey: no dejes nada de todo lo que has dicho.

11 Y Amán tomó el vestido y el caballo, y vistió á Mardochéo, y le llevó cabalgando por la plaza de la ciudad, é hizo pregonar delante de él: Así se hará al varon cuya honra desea el rey.

12 Despues de esto Mardochéo se volvió á la puerta del rey: y Amán se fué corriendo á su casa enlutado, y cubierta su cabeza.

13 Y contó Amán á Zarés su mujer, y á todos sus amigos, todo lo que le habia acontecido: y le dijeron sus sábios, y Zarés su mujer: Si de la simiente de los Judíos es el Mardochéo delante de quien has comenzado á caer, no le vencerás; antes caerás cayendo delante de él.

14 Aun estaban ellos hablando con él, cuando los eunucos del rey llegaron apresurados, para hacer venir á Amán al banquete que habia hecho Esthér.

CAPITULO VII.

Y VINO el rey y Amán á beber con la reina Esthér.

2 Y dijo el rey á Esthér tambien el segundo dia en el convite del vino: ¿Qué es tu peticion, reina Esthér, y se te dará? ¿Y qué es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino se hará.

3 Entonces la reina Esthér respondió y dijo: Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos, y si place al rey, séame dada mi vida por mi peticion, y mi pueblo por mi demanda.

4 Porque vendidos estamos yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser muertos, y echados á perder: y si para siervos y siervas fuéramos vendidos, me

Digitized by Google

callara, aunque el enemigo no recompensara el daño del rey.

5 Y respondió el rey Assuero, y dijo á la reina Esthér: ¿Quién *es* este, y dónde *está* este, á quien se ha hinchado su corazon para hacer así?

6 Entonces Esthér dijo: El varon enemigo y adversario es este malo Amán. Entonces Amán se turbó delánte del rey y de la reina.

7 Y levantóse el rey del banquete del vino con su furor, al huerto del palacio; y quedóse Amán para procurar de la reina Esthér por su vida; porque vió que se concluyó para él el mal de parte del rey.

8 Y volvió el rey del huerto del palacio al aposento del banquete del vino, y Amán habia caido sobre el lecho en que estaba Esthér. Entonces dijo el rey: ¿Tambien para forzar la reina conmigo en casa? Como esta palabra salió de la boca del rey, el rostro de Amán fué cubierto.

9 Y dijo Harbona, uno de los eunucos, delante del rey: Hé aquí tambien la horca que hizo Amán para Mardochéo, que habia hablado bien por el rey, está en casa de Amán, de altura de cincuenta codos. Entonces el rey dijo: Colgadle en ella.

10 Así colgaron á Amán en la horca que él habia hecho aparejar para Mardochéo: y la ira del rey se apaciguó.

CAPITULO VIII.

EL mismo dia dió el rey Assuero á la reina Esthér la casa de Amán enemigo de los Judíos: y Mardochéo vino delante del rey; porque Esthér le declaró que le habia.

2 Y quitó el rey su anillo que habia vuelto á tomar de Amán, y le dió á Mardochéo: y Esthér puso á Mardochéo sobre la casa de Amán.

3 Y volvió Esthér, y habló delante del rey, y echóse á sus piés llorando, y rogándole que anulase la maldad de Amán Agagéo, y su pensamiento que habia pensado contra los Judíos.

4 Y extendió el rey á Esthér la vara de oro, y Esthér se levantó, y se puso en pié delante del rey,

5 Y dijo: Si place al rey, y si he hallado gracia delante de él, y si la cosa es recta delante del rey, y si *yo soy* buena en sus ojos, sea escrito para revocar las cartas del pensamiento de Amán, hijo de Amadatha Agagéo, que escribió para destruir á los Judíos, que *están* en todas las provincias del rey.

6 Porque ¿cómo podré yo ver el mal que hallará á mi pueblo? ¿cómo podré yo ver la destruccion de mi nacion?

7 Y respondió el rey Assuero á la reina Esthér, y á Mardochéo Judío: Hé aquí, yo dí á Esthér la casa de Amán, y á él colgaron en la horca, por cuanto extendió su mano contra los Judíos.

8 Escribid pues vosotros á los Judíos, como bien os pareciere, en nombre del rey, y selladlo con el anillo del rey: porque la escritura que se escribe en nombre del rey, y se sella con el anillo del rey, no es para revocarla.

9 Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes tercero, que es Siván, á los veinte y tres del mismo, y fué escrito, conforme á todo lo que mandó Mardochéo, á los Judíos, y á los sátrapas, y á los capitanes, y á los príncipes de las provincias, que son desde la India hasta la Etiopia, ciento veinte y siete provincias, á cada provincia segun su escritura, y á cada pueblo conforme á su lengua, y á los Judíos conforme á su escritura y lengua.

10 Y escribió en nombre del rey Assuero, y selló con el anillo del rey, y envió las cartas por mano de correos de caballo, caballeros en mulos, en mulos hijos de yeguas:

11 Que el rey daba á los Judíos que estaban en todas las ciudades, y en cada una de ellas, que se juntasen, y se pusiesen *en defensa* de su vida; que destruyesen, y matasen, y deshiciesen todo ejército de pueblo ó provincia que viniese contra ellos, niños y mujeres, y que los saqueasen,

12 En un mismo dia, en todas las provincias del rey Assuero: á los trece del mes duodécimo, que es el mes de Adár.

13 La copia de la escritura *era* que se diese ley en cada provincia: Que fuese manifiesto á todos los pueblos, que los Judíos estuviesen apercibidos para aquel dia, para vengarse de sus enemigos.

14 Los correos cabalgando en mulos, en mulos salieron apresurados, y constreñidos por el mandamiento del rey: y la ley fué dada en Susán la cabecera del reino.

15 Y salió Mardochéo de delante del rey con vestido real de cárdeno y blanco, y una gran corona de oro, y un manto de lino y púrpura: y la ciudad de Susán se alegró y regocijó.

16 Los Judíos tuvieron luz, y alegría, y gozo, y honra.

17 Y en cada provincia, y en cada ciudad, donde llegó el mandamiento del rey, los Judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y dia de placer: y muchos de los pueblos de la tierra se hacian Judíos, porque el temor de los Judíos habia caido sobre ellos.

CAPITULO IX.

Y EN el mes duodécimo, que es el mes de Adár, á los trece del mismo, donde llegó el mandamiento del rey, y su ley para que se hiciese, el mismo dia en que esperaban los enemigos de los Judíos enseñorearse de ellos, fué lo contrario; porque los Judíos se enseñorearon de los que los aborrecian.

2 Los Judíos se juntaron en sus ciu-

Digitized by Google

dades en todas las provincias del rey Assuero, para meter mano sobre los que habian procurado su mal: y nadie se puso delante de ellos, porque el temor de ellos habia caido sobre todos los pueblos.

3 Y todos los príncipes de las provincias, y los vireyes, y capitanes, y oficiales del rey, ensalzaban á los Judios; porque el temor de Mardochéo habia caido sobre ellos.

4 Porque Mardochéo era grande en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias: porque el varon Mardochéo iba engrandeciéndose.

5 E hirieron los Judíos á todos sus enemigos de plaga de espada, y de mortandad, y de perdicion: é hicieron en sus enemigos á su voluntad.

6 Y en Susán la cabecera del reino mataron los Judíos, y destruyeron quinientos hombres.

7 Y á Pharsandatha, y á Delphón, y á Esphata,

8 Y á Phoratha, y á Adalía, y á Aridatha,

9 Y á Phermestha, y á Arisai, y á Aridai, y á Vaiezatha,

10 Diez hijos de Amán, hijo de Amadathi, enemigo de los Judíos, mataron: mas en la presa no metieron mano.

11 El mismo dia vino la copia de los muertos en Susán la cabecera del reino, delante del rey.

12 Y dijo el rey á la reina Esthér: En Susán la cabecera del reino han muerto los Judíos y destruido quinientos hombres, y diez hijos de Amán: ¿Qué habrán hecho en las otras provincias del rey? ¿Qué pues es tu peticion, y se te dará? ¿y qué es mas tu demanda, y será hecha?

13 Y respondió Esthér: Si place al rey, concédase tambien mañana á los Judios en Susán, que hagan conforme á la ley de hoy; y que cuelguen en la horca á los diez hijos de Amán.

14 Y mandó el rey que se hiciese así: y fué dada ley en Susán: y colgaron á los diez hijos de Amán.

15 Y juntáronse los Judíos que estaban en Susán tambien á los catorce del mes de Adár, y mataron en Susán á trescientos hombres; mas en la presa no metieron su mano.

16 Y los otros Judíos que estaban en las provincias del rey se juntaron tambien, y se pusieron *en defensa* de su vida, y tuvieron reposo de sus enemigos, y mataron de sus enemigos setenta y cinco mil; mas en la presa no metieron su mano.

17 A los trece dias del mes de Adár, y reposaron á los catorce dias del mismo, é hicieron aquel *dia* dia de banquete y de alegría.

18 Mas los Judíos que *estaban* en Susán se juntaron á los trece del mismo, y á los catorce del mismo; y á los quince del mismo reposaron, é hicieron aquel *dia* dia de banquete y de alegría.

19 Por tanto los Judíos aldeanos que habitan en las villas sin muro hacen á los catorce del mes de Adár el dia de alegría y de banquete, y buen dia, y de enviar partes cada uno á su vecino.

20 Y escribió Mardochéo estas cosas, y envió cartas á todos los Judíos que estaban en todas las provincias del rey Assuero, cercanos y lejanos,

21 Constituyéndoles que hiciesen el dia catorce del mes de Adár, y el quince del mismo cada un año,

22 Por aquellos dias en que los Judíos tuvieron reposo de sus enemigos: y aquel mes que les fué tornado de tristeza en alegría, y de luto en dia bueno; que los hiciesen dias de banquete y de gozo, y de enviar partes cada uno á su vecino, y dádivas á los pobres.

23 Y los Judíos aceptaron, y comenzaron á hacer lo que Mardochéo les escribió.

24 Porque Amán, hijo de Amadathi Agagéo, enemigo de todos los Judíos, pensó contra los Judíos para destruirlos, y echó Pur, que quiere decir, suerte, para consumirlos, y echarlos á perder.

25 Y como ella entró delante del rey, él dijo con carta: El mal pensamiento que pensó contra los Judíos sea vuelto sobre su cabeza; y cuélguenle á él, y á sus hijos, en la horca.

26 Por esto llamaron á estos dias Purím, del nombre Pur: por tanto por todas las palabras de esta carta, y por lo que ellos vieron sobre esto, y lo que llegó á su noticia,

27 Establecieron, y aceptaron los Judíos sobre sí, y sobre su simiente, y sobre todos los allegados á ellos, y no será traspasado, de hacer estos dos dias segun la escritura de ellos, y conforme á su tiempo cada un año.

28 Y que estos dias serán en memoria, y celebrados en todas las naciones, y familias, y provincias, y ciudades: estos dias Purím no pasarán de entre los Judíos, y la memoria de ellos no cesará de su simiente.

29 Y la reina Esthér, hija de Abihaíl, y Mardochéo Judío, escribieron con toda fuerza para confirmar esta segunda carta del Purím.

30 Y envió cartas á todos los Judíos, á las ciento y veinte y siete provincias del rey Assuero, con palabras de paz y de verdad,

31 Para confirmar estos dias del Purím en sus tiempos, como les habia constituido Mardochéo Judío, y la reina Esthér, y como habian aceptado sobre sí, y sobre su simiente, las palabras de los ayunos y de su clamor.

32 Y el mandamiento de Esthér confirmó estas palabras del Purím, y fué escrito en el libro.

Digitized by Google

CAPITULO X.

YEL rey Assuero impuso tributo sobre la tierra, y las islas de la mar.
2 Y toda la obra de su fortaleza, y de su valor, y la declaracion de la grandeza de Mardochéo, con que el rey le engrandeció, ¿no está escrito en el libro de las palabras de los dias de los reyes de Media y de Persia?
3 Porque Mardochéo Judío fué segundo despues del rey Assuero, y grande entre los Judíos, y acepto á la multitud de sus hermanos, procurando el bien de su pueblo, y hablando paz, para toda su simiente.

EL LIBRO DE JOB.

CAPITULO I.

HUBO *un* varon en tierra de Hus, llamado Job: y era este hombre perfecto y recto, y temeroso de Dios, y apartado de mal.
2 Y naciéronle siete hijos y tres hijas.
3 Y su hacienda era siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientas yuntas de bueyes, y quinientas asnas, y muy grande apero: y era aquel varon grande mas que todos los Orientales.
4 E iban sus hijos, y hacian banquetes en sus casas cada uno en su dia: y enviaban á llamar sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen con ellos.
5 Y acontecia que habiendo pasado en torno los dias del convite, Job enviaba, y santificábalos, y levantábase de mañana, y ofrecia holocaustos al número de todos ellos. Porque decia Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán bendecido á Dios en sus corazones. De esta manera hacia Job todos los dias.
6 Y un dia vinieron los hijos de Dios á presentarse delante de Jehova, entre los cuales vino tambien Satanás.
7 Y dijo Jehova á Satanás: ¿De dónde vienes? Y respondiendo Satanás á Jehova, dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella.
8 Y Jehova dijo á Satanás: ¿No has considerado á mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varon perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal?
9 Y respondiendo Satanás á Jehova, dijo: ¿Teme Job á Dios de balde?
10 ¿No le has tú cercado á él, y á su casa, y á todo lo que tiene en rededor? Al trabajo de sus manos has dado bendicion: por tanto su hacienda ha crecido sobre la tierra.
11 Mas extiende ahora tu mano, y toca á todo lo que tiene, *y verás* si no te bendice en tu rostro.
12 Y dijo Jehova á Satanás: Hé aquí, todo lo que tiene está en tu mano: solamente no pongas tu mano sobre él. Y salióse Satanás de delante de Jehova.
13 Y un dia aconteció que sus hijos é hijas comian, y bebian vino en casa de su hermano el primogénito.
14 Y vino un mensajero á Job, que le dijo: Estando arando los bueyes, y las asnas paciendo donde suelen,
15 Acometieron los Sabéos, y tomáronlos, é hirieron á los mozos á filo de espada: solamente escapé yo solo para traerte las nuevas.
16 Aun estaba este hablando, y vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas, y los mozos, y los consumió: solamente escapé yo solo para traerte las nuevas.
17 Aun estaba este hablando, y vino otro que dijo: Los Chaldéos hicieron tres escuadrones, y dieron sobre los camellos y tomáronlos, é hirieron á los mozos á filo de espada: y solamente escapé yo solo para traerte las nuevas.
18 Entretanto que este hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo, y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito:
19 Y hé aquí *un* gran viento que vino detrás del desierto, é hirió las cuatro esquinas de la casa, y cayó sobre los mozos, y murieron: y solamente escapé yo solo para traerte las nuevas.
20 Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y trasquiló su cabeza, y cayendo en tierra adoró,
21 Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allá: Jehova dió, y Jehova tomó; sea el nombre de Jehova bendito.
22 En todo esto no pecó Job, ni atribuyó locura á Dios.

CAPITULO II.

YOTRO dia aconteció que vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehova, y vino tambien entre ellos Satanás, pareciendo delante de Jehova.
2 Y dijo Jehova á Satanás: ¿De dónde vienes? Respondió Satanás á Jehova, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella.

Digitized by Google

3 Y Jehova dijo á Satanás: ¿No has considerado á mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varon perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal, y que aun retiene su perfeccion, habiéndome tú incitado contra él, para que le echase á perder sin causa?

4 Y respondiendo Satanás, dijo á Jehova: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida.

5 Mas extiende ahora tu mano, y toca á su hueso, y á su carne, *y verás* si no te bendice en tu rostro.

6 Y Jehova dijo á Satanás: Hé aquí, él *está* en tu mano; mas guarda su vida.

7 Y salió Satanás de delante de Jehova, é hirió á Job de una mala sarna desde la planta de su pié, hasta la mollera de su cabeza.

8 Y tomaba una teja para rascarse con ella, y estaba sentado en medio de ceniza.

9 Y su mujer le decia: ¿Aun tú retienes tu simplicidad? Bendice á Dios, y muérete.

10 Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las locas, hablas *tú*. Está bien: recibimos el bien de Dios, ¿y el mal no recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

11 Y oyeron tres amigos de Job todo este mal que habia venido sobre él: y vinieron cada uno de su lugar, Elipház Themanita, y Baldád Suhita, y Sophár Naamathita: porque habian concertado de venir juntos á condolerse con él, y á consolarle.

12 Los cuales alzando los ojos desde lejos, no le conocieron, y lloraron á alta voz, y cada uno de ellos rasgó su manto, y esparcieron polvo sobre sus cabezas hácia el cielo.

13 Y asentáronse con él en tierra siete dias y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veian que el dolor era grande mucho.

CAPITULO III.

DESPUES de esto abrió Job su boca, y maldijo su dia.

2 Y exclamó Job, y dijo:

3 Perezca el dia en que yo fuí nacido, y la noche *que* dijo: Concebido es varon.

4 Aquel dia fuera tinieblas, y Dios no tuviera cuenta de él desde arriba, ni claridad resplandeciera sobre él.

5 Ensuciáranle tinieblas y sombra de muerte; reposara sobre él nublado, que le hiciera horrible como dia caluroso.

6 A aquella noche ocupara oscuridad, ni fuera contada entre los dias del año, ni viniera en el número de los meses.

7 Oh si fuera aquella noche solitaria, que no viniera en ella cancion.

8 Maldijéranla los que maldicen al dia, los que se aparejan para levantar su llanto.

9 Las estrellas de su alba fueran oscurecidas; esperara la luz, y no *viniera;* ni viera los párpados de la mañana.

10 Porque no cerró las puertas del vientre donde yo estaba, ni escondió de mis ojos la miseria.

11 ¿Por qué no morí yo desde la matriz, y fuí traspasado en saliendo del vientre?

12 ¿Por qué me previnieron las rodillas, y para qué las tetas que mamase?

13 Porque ahora yaciera y reposara; durmiera, y entonces tuviera reposo,

14 Con los reyes, y con los consejeros de la tierra, que edifican para sí los desiertos;

15 O con los príncipes que poseen el oro, que llenan sus casas de plata.

16 O *¿por qué* no fuí escondido como abortivo, como los pequeñitos que nunca vieron luz?

17 Allí los impíos dejaron el miedo, y allí descansaron los de cansadas fuerzas.

18 Allí tambien reposaron los cautivos, no oyeron la voz del exactor.

19 Allí *está* el chico y el grande: allí *es* el siervo libre de su señor.

20 ¿Por qué dió luz al trabajado, y vida á los amargos de ánimo?

21 Que esperan la muerte, y no la hay: y la buscan mas que tesoros.

22 Que se alegran de grande alegría, y se gozan cuando hallan el sepulcro.

23 Al hombre que no sabe por donde vaya, y que Dios le encerró.

24 Porque antes que mi pan, viene mi suspiro: y mis gemidos corren como aguas.

25 Porque el temor que me espantaba, me ha venido, y me ha acontecido lo que temia.

26 Nunca tuve paz, nunca me sosegué, ni nunca me reposé; y me vino turbacion.

CAPITULO IV.

Y RESPONDIÓ Elipház el Themanita, y dijo:

2 Si probáremos á hablarte, te será molesto: ¿mas quién podrá detener las palabras?

3 Hé aquí, tú enseñabas á muchos, y las manos flacas corroborabas.

4 Al que vacilaba, enderezaban tus palabras: y las rodillas de los que arrodillaban, esforzabas.

5 Mas ahora que á tí te ha venido, te es molesto: y cuando ha llegado hasta tí, te turbas.

6 ¿Es este tu temor, tu confianza, tu esperanza, y la perfeccion de tus caminos?

7 Acuérdate ahora ¿quién haya sido inocente, que se perdiese? ¿y en dónde los rectos han sido cortados?

8 Como yo he visto, que los que aran iniquidad, y siembran injuria, la siegan.

Digitized by Google

9 Perecen por el aliento de Dios, y por el espíritu de su furor son consumidos.
10 El bramido del leon, y la voz del leon, y los dientes de los leoncillos son arrancados.
11 El leon *viejo* perece por falta de presa, y los hijos del leon son esparcidos.
12 El negocio tambien me era á mí oculto: mas mi oreja ha entendido algo de ello.
13 En imaginaciones de visiones nocturnas, cuando el sueño cae sobre los hombres,
14 Un espanto, y un temblor me sobrevino, que espantó todos mis huesos.
15 Y un espíritu pasó por delante de mí, que el pelo de mi carne se erizó.
16 Paróse un fantasma delante de mis ojos, cuyo rostro yo no conocí; y callando, oí que decia:
17 ¿Si será el hombre mas justo que Dios? ¿Si será el varon mas limpio que él que le hizo?
18 Hé aquí que en sus siervos no confia; y en sus ángeles puso locura:
19 ¿Cuánto mas en los que habitan en casas de lodo, cuyo fundamento *está* en el polvo, *y que* serán quebrantados de la polilla?
20 De la mañana á la tarde son quebrantados, y se pierden para siempre, sin que haya quien lo eche de ver.
21 Su hermosura, ¿no se pierde con ellos mismos? se mueren, y no lo saben.

CAPITULO V.

AHORA pues da voces, si habrá quien te responda; y *si habrá* alguno de los santos á quien mires.
2 Es cierto que al loco la ira le mata; y al codicioso consume la envidia.
3 Yo he visto al loco que echaba raices, y en la misma hora maldije su habitacion.
4 Sus hijos serán lejos de la salud, y en la puerta serán quebrantados, y no *habrá* quien los libre.
5 Hambrientos comerán su siega, y la sacarán de entre las espinas; y sedientos beberán su hacienda.
6 Porque la pena no sale del polvo, ni la molestia reverdece de la tierra.
7 Antes como las centellas se levantan para volar *por el aire*, así el hombre nace para la afliccion.
8 Ciertamente yo buscaria á Dios, y depositaria en él mis negocios;
9 El cual hace grandes cosas, que no hay quien las comprenda; y maravillas que no *tienen* cuento:
10 Que da la lluvia sobre la haz de la tierra, y envia las aguas sobre las haces de las plazas:
11 Que pone los humildes en altura, y los enlutados son levantados á salud:
12 Que frustra los pensamientos de los astutos, para que sus manos no hagan nada:
13 Que coge á los sábios en su astucia, y el consejo de los perversos es entontecido.
14 De dia se topan con tinieblas, y en mitad del dia andan á tiento como en noche.
15 Y libra de la espada al pobre, de la boca de los impíos, y de la mano violenta.
16 Que es esperanza al menesteroso, y la iniquidad cerró su boca.
17 Hé aquí, que bienaventurado es el hombre á quien Dios castiga: por tanto no menosprecies la correccion del Todopoderoso.
18 Porque él es el que hace la llaga, y *él que la* ligará: él hiere, y sus manos curan.
19 En seis tribulaciones te librará, y en la séptima no te tocará el mal.
20 En la hambre te redimirá de la muerte, y en la guerra, de las manos del cuchillo.
21 Del azote de la lengua serás encubierto: ni temerás de la destruccion, cuando viniere.
22 De la destruccion y de la hambre te reirás, y no temerás de las bestias del campo.
23 Y aun con las piedras del campo tendrás tu concierto, y las bestias del campo te serán pacíficas.
24 Y sabrás que *hay* paz en tu tienda; y visitarás tu morada, y no pecarás.
25 Y entenderás que tu simiente *es* mucha; y tus pimpollos, como la yerba de la tierra.
26 Y vendrás en la vejez á la sepultura, como el monton *de trigo* que se coge á su tiempo.
27 Hé aquí lo que hemos inquirido, lo cual es así: óyelo, y tú sabe para tí.

CAPITULO VI.

Y RESPONDIO Job, y dijo:
2 ¡Oh si se pesasen al justo mi queja y mi tormento, y fuesen alzadas igualmente en balanza!
3 Porque [mi tormento] pesaria mas que la arena de la mar: y por tanto mis palabras son cortadas.
4 Porque las saetas del Todopoderoso *están* en mí, cuyo veneno bebe mi espíritu; y terrores de Dios me combaten.
5 ¿Si gime el asno montés junto á la yerba? ¿Si brama el buey junto á su pasto?
6 ¿Se comerá lo desabrido sin sal? ¿ó habrá gusto en la clara del huevo?
7 Las cosas que mi alma no queria tocar *antes*, *ahora* por los dolores *son* mi comida.
8 ¡Quien me diese que viniese mi peticion, y que Dios me diese lo que espero!
9 ¡Y que Dios quisiese quebrantarme; y que soltase su mano, y me despedazase!
10 Y *en esto* creceria mi consolacion, si

Digitized by Google

me asase con dolor sin tener misericordia: no que haya contradicho las palabras del Santo.

11 ¿Qué *es* mi fortaleza, para esperar aun? ¿Y qué *es* mi fin, para dilatar mi vida?

12 ¿Mi fortaleza, es la de las piedras? ¿ó mi carne, es de acero?

13 ¿No me ayudo cuánto puedo? ¿y *con todo eso* el poder me falta del todo?

14 El atribulado es consolado de su compañero: mas el temor del Omnipotente es dejado.

15 Mis hermanos *me* han mentido como arroyo; pasáronse como las riberas impetuosas,

16 Que están escondidas por la helada, y encubiertas con nieve,

17 Que al tiempo del calor son deshechas; y en calentándose, desaparecen de su lugar.

18 Apártanse de las sendas de su camino, suben en vano, y se pierden.

19 *Las* miraron los caminantes de Themán, los caminantes de Saba esperaron en ellas:

20 *Mas* fueron avergonzados por su esperanza; porque vinieron hasta ellas, y se hallaron confusos.

21 Ahora ciertamente vosotros sois *como* ellas: que habeis visto el tormento, y temeis.

22 ¿Os he dicho: Traedme, y de vuestro trabajo pagad por mí,

23 Y libradme de mano del angustiador, y redimidme del poder de los violentos?

24 Enseñadme, y yo callaré; y hacedme entender en que he errado.

25 ¡Cuán fuertes son las palabras de rectitud! ¿y qué reprende, el que reprende de vosotros?

26 ¿No estais pensando las palabras para reprender; y *echais* al viento palabras perdidas?

27 Tambien *os* arrojais sobre el huérfano; y haceis un hoyo delante de vuestro amigo.

28 Ahora pues, si quereis, mirad en mí; y *ved* si mentiré delante de vosotros.

29 Tornad ahora, y no haya iniquidad; y volved aun *á mirar* por mi justicia en esto:

30 Si hay iniquidad en mi lengua; ó si mi paladar no entiende los tormentos.

CAPITULO VII.

CIERTAMENTE tiempo *determinado tiene* el hombre sobre la tierra; y sus dias *son* como los dias del jornalero.

2 Como el siervo desea la sombra, y como el jornalero espera su trabajo:

3 Así poseo yo los meses de vanidad, y las noches del trabajo me dieron por cuenta.

4 Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré? Y mide *mi corazon* la noche, y estoy harto de devaneos hasta el alba.

5 Mi carne está vestida de gusanos, y de terrones de polvo: mi cuero rompido y abominable.

6 Mis dias fueron mas lijeros, que la lanzadera del tejedor; y fenecieron sin esperanza.

7 Acuérdate que mi vida *es un* viento; y que mis ojos no volverán para ver el bien.

8 Los ojos de los que [ahora] me ven, nunca mas me verán: tus ojos *serán* sobre mí, y dejaré de ser.

9 La nube se acaba, y se va: así es el que desciende al sepulcro, que nunca mas subirá.

10 No tornará mas á su casa, ni su lugar le conocerá mas.

11 Por tanto yo no detuve mi boca, mas hablaré con la angustia de mi espíritu, y me quejaré con la amargura de mi alma.

12 ¿Soy yo la mar, ó *alguna* ballena que me pongas guardia?

13 Cuando digo: Mi cama me consolará, mi cama me quitará mis quejas:

14 Entonces me quebrantarás con sueños, y me turbarás con visiones.

15 Y mi alma tuvo por mejor el ahogamiento; y la muerte mas que á mis huesos.

16 Abominé *la vida*, no *quiero* vivir para siempre: déjame, pues que mis dias *son* vanidad.

17 ¿Qué *es* el hombre para que le engrandezcas, y que pongas sobre él tu corazon;

18 Y que le visites todas las mañanas, y todos los momentos le pruebes?

19 ¿Hasta cuándo no me dejarás, ni me soltarás hasta que trague mi saliva?

20 Pequé: ¿qué te haré, oh Guardador de los hombres? ¿Por qué me has puesto contrario á tí, y que á mí mismo sea pesadumbre?

21 ¿Y por qué no quitas mi rebelion, y perdonas mi iniquidad? porque ahora dormiré en el polvo; y me buscarás de mañana, y no seré hallado.

CAPITULO VIII.

Y RESPONDIÓ Baldád Suhita, y dijo:

2 ¿Hasta cuándo hablarás esto, y las palabras de tu boca *serán como un* viento fuerte?

3 ¿Si pervertirá Dios el derecho, y si el Todopoderoso pervertirá la justicia?

4 Si tus hijos pecaron contra él, él los echó en el lugar de su pecado.

5 Si tú de mañana buscares á Dios, y rogares al Todopoderoso:

6 Si fueres limpio y derecho, cierto luego se despertará sobre tí, y hará próspera la morada de tu justicia:

7 *De tal manera* que tu principio habrá sido pequeño *en comparacion* del grande crecimiento de tu postrimería.

Digitized by Google

8 Porque pregunta ahora á la edad pasada, y dispónte para inquirir de sus padres de ellos;
9 Porque nosotros *somos* desde ayer, no sabemos, siendo nuestros dias sobre la tierra como sombra.
10 ¿No te enseñarán ellos, te dirán, y de su corazon sacarán *estas* palabras?
11 ¿El junco crece sin cieno? ¿crece el prado sin agua?
12 ¿Aun él en su verdor no será cortado, y antes de toda yerba se secará?
13 Tales *son* los caminos de todos los que olvidan á Dios; y la esperanza del impío perecerá.
14 Porque su esperanza será cortada, y su confianza es casa de araña.
15 El estribará sobre su casa, mas no permanecerá en pié: se recostará sobre ella, mas no se afirmará.
16 *Un árbol* está verde delante del sol, y sus renuevos salen sobre su huerto:
17 Junto á *una* fuente sus raices se van entretejiendo, y enlazándose hasta un lugar pedregoso.
18 Si le arrancaren de su lugar, y negare de él: Nunca te ví:
19 Ciertamente este será el gozo de su camino; y de la tierra de donde se *traspusiere* retoñarán otros.
20 Hé aqui, Dios no aborrece al perfecto, ni toma la mano de los malignos.
21 Aun llenará tu boca de risa, y tus labios de júbilo.
22 Los que te aborrecen, seran vestidos de confusion; y la habitacion de los impíos perecerá.

CAPITULO IX.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:
2 Ciertamente yo conozco que *es* así: ¿y cómo se justificará el hombre con Dios?
3 Si quisiere contender con él, no le podrá responder á una *cosa* de mil.
4 El es sábio de corazon, y fuerte de fuerza: ¿quién fué duro contra él, y quedó en paz?
5 Que arranca los montes con su furor, y no conocen quien los trastornó.
6 Que remueve la tierra de su lugar, y hace temblar sus columnas.
7 Que manda al sol, y no sale; y á las estrellas sella.
8 El que solo extiende los cielos, y anda sobre las alturas de la mar.
9 El que hizo el Arcturo, y el Orion y las Híadas, y los lugares secretos del mediodía.
10 El que hace grandes cosas, é incomprensibles, y maravillosas sin número.
11 Hé aquí, que él pasará delante de mí, y yo no le veré; y pasará, y no lo entenderé.
12 Hé aquí, arrebatará: ¿quién le hará restituir? ¿Quién le dirá: Qué haces?
13 Dios no tornará atrás su ira, y debajo de él se encorvan los que ayudan á la soberbia.
14 ¿Cuánto menos le responderé yo, y hablaré con él palabras estudiadas?
15 Que aunque yo sea justo, no responderé: *antes* tendré que rogar á mi juez.
16 Que si yo le invocase, y él me respondiese, aun no creeré que haya escuchado mi voz.
17 Porque me ha quebrado con tempestad, y ha aumentado mis heridas sin causa.
18 *Que aun* no me ha concedido que tome mi aliento, mas me ha hartado de amarguras.
19 Si *hablaremos* de *su* potencia, fuerte ciertamente es: si de *su* juicio, ¿quién me *lo* emplazará?
20 Si yo me justificare, mi boca me condenará: *si me predicare* perfecto, él me hará inícuo.
21 *Si yo me predicare* acabado, no conozco mi alma: condenaré mi vida.
22 Una cosa resta, *es á saber* que yo diga: Al perfecto y al impío, él los consume.
23 Si *es* azote, mate de presto, *él* se rie de la tentacion de los inocentes.
24 La tierra es entregada en manos de los impíos, y él cubre el rostro de sus jueces. Sino *es él que lo hace* ¿dónde está? ¿quién es?
25 Mis dias fueron mas lijeros que un correo: huyeron, y nunca vieron bien.
26 Pasaron con los navíos de Ebéh: ó como el águila que se abate á la comida.
27 Si digo: Olvidaré mi queja, dejaré mi saña, y me esforzaré:
28 Temo todos mis trabajos: sé que no me perdonarás.
29 *Si* yo soy impío, ¿para qué trabajaré en vano?
30 Aunque me lave con aguas de nieve, y aunque limpie mis manos con la *misma* limpieza;
31 Aun me hundirás en la huesa, y mis propios vestidos me abominarán.
32 Porque no *es* hombre como yo, para que yo le responda, y vengamos juntamente á juicio.
33 No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre nosotros ambos.
34 Quite de sobre mí su verdugo, y su terror no me perturbe;
35 Y hablaré, y no le temeré: porque así no estoy conmigo.

CAPITULO X.

MI alma es cortada en mi vida: *por tanto* yo soltaré mi queja sobre mí, y hablaré con amargura de mi alma.
2 Diré a Dios: No me condenes: hazme entender porque pleiteas conmigo.
3 ¿Parécete bien que oprimas, y que deseches la obra de tus manos, y que favorezcas el consejo de los impíos?
4 ¿Tienes tú ojos de carne? ¿ves tú como el hombre?

Digitized by Google

5 ¿Tus dias *son* como los dias del hombre? ¿tus años *son* como los tiempos humanos,
6 Que inquieras mi iniquidad, y busques mi pecado?
7 Sobre saber tú que *yo* no soy impío, y que no *hay* quien de tu mano libre.
8 Tus manos me formaron, y me hicieron todo al rededor: ¿y has de deshacerme?
9 Acuérdate ahora que como á lodo me hiciste: ¿y me tornarás en polvo?
10 ¿No me fundiste como leche, y como un queso me cuajaste?
11 Vestísteme de cuero y carne, y me cubriste de huesos y nervios.
12 Vida y misericordia hiciste conmigo; y tu visitacion guardó mi espíritu.
13 Y estas cosas tienes guardadas en tu corazon: yo sé que esto está cerca de tí.
14 Si *yo* pequé me asecharás tú, y no me limpiarás de mi iniquidad.
15 Si fuere malo, ¡ay de mí! y si fuere justo, no levantaré mi cabeza, harto de deshonra, y de verme afligido.
16 Y vas creciendo, cazándome como leon: tornando, y haciendo en mí maravillas:
17 Renovando tus llagas contra mí, y aumentando conmigo tu furor, remudándose sobre mí ejércitos.
18 ¿Por qué me sacaste del vientre? Muriera *yo*, y no me vieran ojos.
19 Fuera, como si nunca hubiera sido, llevado desde el vientre á la sepultura.
20 ¿Mis dias no son *una* poca cosa? cesa pues, y déjame, para que me esfuerce un poco,
21 Antes que vaya, para no volver, á la tierra de tinieblas y de sombra de muerte:
22 Tierra de oscuridad y tenebrosa sombra de muerte, donde no *hay* órden; y que resplandece como *la misma* oscuridad.

CAPITULO XI.

Y RESPONDIÓ Sophár Naamathita, y dijo:
2 ¿Las muchas palabras, no han de tener respuesta? ¿Y el hombre parlero será justificado?
3 ¿Tus mentiras harán callar los hombres? ¿y harás escarnio, y no habrá quien te avergüence?
4 Tú dices: Mi manera de vivir *es* pura, y yo soy limpio delante de tus ojos.
5 Mas, ¡oh quién diera que Dios hablara, y abriera sus labios contigo!
6 Y que te declarara los secretos de la sabiduría: porque dos tantos *mereces* segun la ley; y sabe que Dios te ha olvidado por tu iniquidad.
7 ¿Alcanzarás tú el rastro de Dios: llegarás tú á la perfeccion del Todopoderoso?
8 Es mas alto que los cielos, ¿qué harás? es mas profundo que el infierno, ¿cómo le conocerás?
9 Su medida es mas larga que la tierra, y mas ancha que la mar.
10 Si cortare, ó encerrare, ó juntare, ¿quién le responderá?
11 Porque él conoce á los hombres vanos; y ve la iniquidad, ¿y no entenderá?
12 El hombre vano se hará entendido, aunque nazca como el pollino del asno montés.
13 Si tú prepararas tu corazon, y extendieres á él tus manos:
14 Si alguna iniquidad *está* en tu mano, y la echares de tí, y no consintieres que en tus habitaciones more maldad:
15 Entonces levantarás tu rostro de mancha, y serás fuerte, y no temerás;
16 Y olvidarás tu trabajo, y te acordarás de ello, como de aguas que pasaron.
17 Y en mitad de la siesta se levantará bonanza: resplandecerás, y serás como la mañana.
18 Y confiarás, que habrá esperanza; y cavarás, y dormirás seguro.
19 Y te acostarás, y no *habrá* quien te espante; y muchos te rogarán.
20 Mas los ojos de los malos se consumirán, y no tendrán refugio; y su esperanza *será* dolor de alma.

CAPITULO XII.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:
2 Ciertamente que vosotros *sois* el pueblo, y con vosotros morirá la sabiduría.
3 Tambien tengo yo seso como vosotros: no *soy* yo menos que vosotros; ¿y quién habrá que no pueda decir otro tanto?
4 El que invoca á Dios, y él le responde, es burlado de su amigo; y el justo y perfecto *es* escarnecido.
5 La antorcha *es* tenida en poco en el pensamiento del próspero: la cual se aparejó contra las caidas de los piés.
6 Las tiendas de los robadores están en paz; y los que provocan á Dios, y los que traen dioses en sus manos, viven seguros.
7 Mas ciertamente pregunta ahora á las bestias, que ellas te enseñarán; y á las aves de los cielos, que ellas te mostrarán:
8 O habla á la tierra, que ella te enseñará; y los peces de la mar te declararán.
9 ¿Qué cosa de todas estas no entiende que la mano de Jehova la hizo,
10 Y que en su mano está el alma de todo viviente, el espíritu de toda carne humana?
11 Ciertamente la oreja prueba las palabras, y el paladar gusta las viandas.
12 En los viejos *está* la ciencia, y en muchos dias la inteligencia.
13 Con él *está* la sabiduría y la fortaleza, suyo *es* el consejo y la inteligencia.
14 Hé aquí, él derribará, y no será edificado: encerrará al hombre, y no habrá quien le abra.

Digitized by Google

15 Hé aquí, él detendrá las aguas, y se secarán: él las enviará, y destruirán la tierra.
16 Con él *está* la fortaleza y la existencia: suyo es el que yerra, y el que hace errar.
17 El hace andar á los consejeros desnudos, y hace enloquecer á los jueces.
18 El suelta la atadura de los tiranos, y les ata la cinta en sus lomos.
19 El lleva despojados á los príncipes, y él trastorna á los valientes.
20 El quita el habla á los que dicen verdad, y él toma el consejo á los ancianos.
21 El derrama menosprecio sobre los príncipes, y enflaquece la fuerza de los esforzados.
22 El descubre las profundidades de las tinieblas, y saca á luz la sombra de muerte.
23 El multiplica las gentes, y él las pierde: él esparce las gentes, y las torna á recoger.
24 El quita el seso de las cabezas del pueblo de la tierra, y los hace que se pierdan vagando sin camino:
25 Que palpen las tinieblas, y no la luz; y los hace errar como borrachos.

CAPITULO XIII.

HÉ aquí que todas estas cosas han visto mis ojos, y oido y entendido para sí mis oidos.
2 Como vosotros lo sabeis, lo sé yo: no soy menos que vosotros.
3 Mas yo hablaria con el Todopoderoso, y querria disputar con Dios.
4 Que ciertamente vosotros sois componedores de mentira, todos vosotros sois médicos de nada.
5 Ojalá callárais del todo, porque os fuera en *lugar* de sabiduría.
6 Oid pues ahora mi disputa, y estad atentos á los argumentos de mis labios.
7 ¿Hablareis iniquidad por Dios? ¿hablareis por él engaño?
8 ¿Le hareis vosotros honra? ¿pleitareis vosotros por Dios?
9 ¿Seria bueno que él os escudriñase? ¿Os burlareis con él, como quien se burla con algun hombre?
10 El os redargüirá duramente, si en lo secreto le hicieseis tal honra.
11 Ciertamente su alteza os espantaria, y su pavor caeria sobre vosotros.
12 Vuestras memorias serán comparadas á la ceniza, y vuestros cuerpos como cuerpos de lodo.
13 Escuchadme, y hablaré yo, y véngame despues lo que viniere.
14 ¿Por qué quitaré yo mi carne con mis dientes, y pondré mi alma en mi palma?
15 Aun *cuando* me matare, en él esperaré: pero mis caminos defenderé delante de él.
16 Y él tambien me será salud, porque no entrará en su presencia el impío.
17 Oid con atencion mi razon, y mi denunciacion con vuestros oidos.
18 Hé aquí ahora, que si yo me apercibiere á juicio, *yo* sé que seré justificado.
19 ¿Quién *es* el que pleiteará conmigo? porque si ahora callase, me moriria.
20 A lo menos dos cosas no hagas conmigo, y entonces no me esconderé de tu rostro.
21 Aparta de mí tu mano, y no me asombre tu terror:
22 Y llama, y yo responderé: ó yo hablaré, y respóndeme tú:
23 ¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo? Hazme entender mi prevaricacion y mi pecado.
24 ¿Por qué escondes tu rostro, y me cuentas por tu enemigo?
25 ¿A la hoja arrebatada *del aire* has de quebrantar? ¿y á una arista seca has de perseguir?
26 ¿Por qué escribes contra mí amarguras, y me haces cargo de los pecados de mi mocedad;
27 Y pones mis piés en el cepo, y guardas todos mis caminos, imprimiéndolo á las raices de mis piés?
28 Siendo el *hombre* como carcoma *que* se envejece, y como vestido *que* se come de polilla.

CAPITULO XIV.

EL hombre nacido de mujer, corto de dias, y harto de desabrimiento.
2 Que sale como una flor, y *luego* es cortado; y huye como la sombra, y no permanece.
3 ¿Y sobre este abres tus ojos, y me traes á juicio contigo?
4 ¿Quién hará limpio de inmundo? Nadie.
5 Ciertamente sus dias están determinados, y el número de sus meses está cerca de tí: tú le pusiste términos de los cuales no pasará.
6 Si tú le dejares, él dejará *de ser:* entretanto deseará, como el jornalero, su dia.
7 Porque si el árbol fuere cortado, aun quedá de él esperanza: retoñará aun, y sus renuevos no faltarán.
8 Si se envejeciere en la tierra su raiz, y su tronco fuere muerto en el polvo:
9 Al olor del agua reverdecerá, y hará copa, como *nueva* planta.
10 Mas *cuando* el hombre morirá, y será cortado, y perecerá el hombre, ¿dónde estará él?
11 Las aguas de la mar se fueron, y el rio se secó: secóse.
12 Así el hombre yace, y no se tornará á levantar: hasta que no haya cielo, no despertarán, ni recordarán de su sueño.
13 ¡Oh quién me diese que me escondieses en la sepultura, y que me encubrieses hasta que tu ira reposase, que me pusieses plazo, y te acordases de mí!

Digitized by Google

14 Si el hombre se muriere, *¿ volverá él á* vivir? Todos los dias de mi edad esperaria hasta que viniese mi mudanza.
15 *Entonces* aficionado á la obra de tus manos *me* llamarás, y yo te responderé.
16 Porque ahora me cuentas los pasos, y no das dilacion á mi pecado.
17 Tienes sellada en un manojo mi prevaricacion, y añades á mi iniquidad.
18 Y ciertamente el monte que cae, desfallece; y las peñas son traspasadas de su lugar.
19 Las piedras son quebrantadas con el agua impetuosa, que se lleva el polvo de la tierra: así haces perder al hombre la esperanza.
20 Para siempre serás mas fuerte que él, y él irá: demudarás su rostro, y le enviarás.
21 Sus hijos serán honrados, y él no lo sabrá; ó serán afligidos, y no dará cata en ello.
22 Mas *mientras* su carne *estuviere* sobre él, se dolerá; y su alma se entristecerá en él.

CAPITULO XV.

Y RESPONDIÓ Elipház Themanita, y dijo:
2 ¿Si responderá el sábio sabiduría ventosa, é hinchará su vientre de *viento* solano?
3 ¿Disputará con palabras inútiles, y con razones sin provecho?
4 Tú tambien disipas la religion, y disminuyes la oracion delante de Dios.
5 Porque tu boca declaró tu iniquidad, pues has escogido el hablar de los astutos.
6 Tu boca te condenará, y no yo; y tus labios testificarán contra tí.
7 ¿Naciste tú primero que Adam? ¿y fuiste *tú* criado antes de los collados?
8 ¿Oiste tú el secreto de Dios, que detienes en tí solo la sabiduría?
9 ¿Qué sabes tú que no lo sabemos? ¿qué entiendes *tú* que no se halle en nosotros?
10 Entre nosotros tambien hay cano, tambien hay viejo, mayor en dias que tu padre.
11 ¿En tan poco tienes las consolaciones de Dios; y tienes alguna cosa oculta acerca de tí?
12 ¿Por qué te toma tu corazon, y por qué guiñan tus ojos,
13 Que respondas á Dios con tu espíritu, y saques tales palabras de tu boca?
14 ¿Qué cosa *es* el hombre para que sea limpio, y que se justifique el nacido de mujer?
15 Hé aquí, que en sus santos no confia, y ni los cielos son limpios delante de sus ojos:
16 ¿Cuánto mas el hombre abominable y vil, que bebe como agua la iniquidad?
17 Escúchame: te mostraré, y te contaré lo que he visto:
18 Lo que los sábios nos contaron de sus padres, y no lo encubrieron:
19 A los cuales solos fué dada la tierra, y no pasará extraño por medio de ellos.
20 Todos los dias del impío, él es atormentado de dolor, y el número de años es escondido al violento.
21 Estruendos espantosos *tiene* en sus orejas, en la paz le *vendrá* quien le asuele.
22 El no creerá que ha de volver de las tinieblas, y *siempre* está mirando al cuchillo.
23 Desasosegado *viene á* comer siempre, *porque* sabe que le está aparejado dia de tinieblas.
24 Tribulacion y angustia le asombrará, y se esforzará contra él, como un rey aparejado para la batalla.
25 Porque él extendió su mano contra Dios, y contra el Todopoderoso se esforzó.
26 El le encontrará en la cerviz, en lo grueso de los hombros de sus escudos.
27 Porque cubrió su rostro con su gordura, é hizo arrugas sobre las ijadas.
28 Y habitó las ciudades asoladas, las casas inhabitadas, que estaban puestas en montones.
29 No enriquecerá, ni será firme su potencia, ni extenderá por la tierra su hermosura.
30 No se escapará de las tinieblas: la llama secará su renuevo, y con el aliento de su boca perecerá.
31 No será afirmado: en vanidad yerra: por lo cual en vanidad será trocado.
32 El será cortado antes de su tiempo, y sus renuevos no reverdecerán.
33 El perderá su agraz, como la vid; y como la oliva derramará su flor.
34 Porque la compañía del hipócrita será asolada; y fuego consumirá las tiendas de cohecho.
35 Concibieron dolor, y parieron iniquidad; y las entrañas de ellos meditan engaño.

CAPITULO XVI.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:
2 Muchas veces he oido cosas como estas: consoladores molestos *sois* todos vosotros.
3 ¿Han de tener fin las palabras ventosas? ¿ó qué te animará á responder?
4 Tambien yo hablaria como vosotros. Ojalá vuestra alma estuviera en lugar de la mia, que yo os tendria compañía en las palabras, y sobre vosotros moveria mi cabeza.
5 Esforzaríaos con mi boca, y la consolacion de mis labios detendria *el dolor*.
6 *Mas* si hablo, mi dolor no cesa; y si dejo *de hablar*, no se aparta de mí.
7 Empero ahora me ha fatigado: ha asolado toda mi compañía.
8 Me ha arrugado: el testigo es mi

Digitized by Google

magrez, que se levanta contra mí para testificar en mi rostro.
9 Su furor *me* arrebató, y me ha sido contrario: crujió sus dientes contra mí; contra mí aguzó sus ojos mi enemigo.
10 Abrieron contra mí su boca, hirieron mis mejillas con afrenta: contra mí se juntaron todos.
11 Me ha entregado Dios al mentiroso, y en las manos de los impíos me hizo temblar.
12 Próspero estaba, y desmenuzóme; y arrebatóme por la cerviz, y despedazóme, y púsome á sí por hito.
13 Cercáronme sus flecheros, partió mis riñones, y no perdonó: mi hiel derramó por tierra.
14 Quebrantóme de quebrantamiento sobre quebrantamiento: corrió contra mí como *un* gigante.
15 Yo cosí saco sobre mi piel, y cargué mi cabeza de polvo.
16 Mi rostro está enlodado con lloro, y mis párpados entenebrecidos;
17 Sobre no haber iniquidad en mis manos, y haber sido limpia mi oracion.
18 ¡Oh tierra no cubras mi sangre, y no haya lugar á mi clamor!
19 Por cierto aun ahora en los cielos está mi testigo, y mi testigo en las alturas.
20 Mis disputadores son mis amigos: mas mis ojos á Dios destilan.
21 ¡*Ojalá* pudiese disputar el hombre con Dios, *como* puede con su prójimo!
22 Mas los años contados vendrán, y yo andaré el camino por donde no volveré.

CAPITULO XVII.

MI huelgo es corrompido, mis dias son cortados, y el sepulcro me está aparejado.
2 *Ya no hay* conmigo sino escarnecedores, en cuyas amarguras se detienen mis ojos.
3 Pon ahora, y dáme fianzas contigo: ¿quién tocará ahora mi mano?
4 Porque el corazon de ellos has escondido de entendimiento: por tanto no *los* ensalzarás.
5 El que denuncia lisonjas á *sus* prójimos, los ojos de sus hijos desfallezcan.
6 El me ha puesto por parábola de pueblos, y delante *de ellos* he sido tamboril.
7 Y mis ojos se oscurecieron de desabrimiento, y todos mis pensamientos *han sido* como sombra.
8 Los rectos se maravillarán de esto, y el inocente se despertará contra el hipócrita.
9 Mas el justo retendrá su carrera; y el limpio de manos aumentará la fuerza.
10 Mas volved todos vosotros, y venid ahora, y no hallaré entre vosotros sábio.
11 Mis dias se pasaron, y mis pensamientos fueron arrancados, los pensamientos de mi corazon.
12 Pusiéron*me* la noche por dia, y la luz cercana delante de las tinieblas.
13 Si yo espero, el sepulcro *es* mi casa: en las tinieblas hice mi cama.
14 A la huesa dije: Mi padre *eres* tú: á los gusanos: Mi madre, y mi hermano.
15 ¿Dónde pues estará *ahora* mi esperanza? y mi esperanza, ¿quién la verá?
16 A los rincones de la huesa descenderán; y juntamente descansarán en el polvo.

CAPITULO XVIII.

Y RESPONDIÓ Baldád Suhita, y dijo:
2 ¿Cuándo pondreis fin á las palabras? Entended, y despues hablemos.
3 ¿Por qué somos tenidos por bestias? ¿en vuestros ojos, somos viles?
4 Oh tú que despedazas tu alma con tu furor, ¿será dejada la tierra por tu causa, y serán traspasadas las peñas de su lugar?
5 Ciertamente la luz de los impíos será apagada, y la centella de su fuego no resplandecerá.
6 La luz se oscurecerá en su tienda, y su candil se apagará sobre él.
7 Los pasos de su potencia serán acortados, y su mismo consejo le echará *á perder*.
8 Porque una red será echada en sus piés, y sobre una red andará.
9 El lazo prenderá *su* calcañar: esforzará contra él á los sedientos.
10 Su cuerda está escondida en la tierra, y su orzuelo sobre la senda.
11 De todas partes le asombrarán temores; y con sus mismos piés le ahuyentarán.
12 Su fuerza será hambrienta, y á su costilla estará aparejado quebrantamiento.
13 Comerá los ramos de su cuero, y el primogénito de la muerte tragará sus miembros.
14 Su confianza será arrancada de su tienda, y le harán llevar al rey de los espantos.
15 En su *misma* tienda morará como si no fuese suya: piedrazufre será esparcida sobre su morada.
16 Abajo se secarán sus raices, y arriba serán cortados sus ramos.
17 Su memoria perecerá de la tierra, y no tendrá nombre por las calles.
18 De la luz será lanzado á las tinieblas, y será echado del mundo.
19 No *tendrá* hijo ni nieto en su pueblo, ni sucesor en sus moradas.
20 Sobre su dia se espantarán los por venir, y á los antiguos tomarán pavor.
21 Ciertamente tales *son* las moradas del impío, y este *es* el lugar de él que no conoció á Dios.

Digitized by Google

CAPITULO XIX.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:
2 ¿Hasta cuándo angustiareis mi alma, y me molereis con palabras?
3 Ya me habeis avergonzado diez veces: no teneis vergüenza de afrentarme.
4 Sea así, que de cierto *yo* haya errado: conmigo se quedará mi yerro.
5 Mas si vosotros os engrandeciéreis contra mí, y redarguyéreis contra mí mi oprobrio:
6 Sabed ahora, que Dios, me pervirtió, y trajo al rededor su red sobre mí.
7 Hé aquí yo clamaré agravio, y no seré oido: daré voces, y no *habrá* juicio.
8 Cercó de vallado mi camino, y no pasaré; y sobre mis veredas puso tinieblas.
9 Quitóme mi honra, y quitó la corona de mi cabeza.
10 Arrancóme al rededor, y me fuí; é hizo ir, como de *un* árbol, mi esperanza.
11 E hizo inflamar contra mí su furor; y contóme á sí entre sus enemigos.
12 Vinieron sus ejércitos á una, y trillaron sobre mí su camino; y asentaron campo en rededor de mi tienda.
13 Mis hermanos hizo alejar de mí, y mis conocidos ciertamente se extrañaron de mí.
14 Mis parientes se detuvieron; y mis conocidos se olvidaron de mí.
15 Los moradores de mi casa, y mis criadas, me tuvieron por extraño: extraño fuí *yo* en sus ojos.
16 Llamé á mi siervo, y no respondió; de mi propia boca le rogaba.
17 Mi aliento fué hecho extraño á mi mujer, y por los hijos de mi vientre le rogaba.
18 Aun los muchachos me menospreciaron: en levantándome, *luego* hablaban contra mí.
19 Todos los varones de mi secreto me aborrecieron; y los que yo amaba se tornaron contra mí.
20 Mi cuero y mi carne se pegaron á mis huesos, y he escapado con el cuero de mis dientes.
21 ¡Oh vosotros mis amigos tened compasion de mí, tened compasion de mí! porque la mano de Dios me ha tocado.
22 ¿Por qué me perseguis como Dios, y no os hartais de mis carnes?
23 ¿Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas? ¿Quién diese que se escribiesen en *un* libro?
24 Que con cincel de hierro y con plomo fuesen en piedra esculpidas para siempre.
25 Yo sé que mi Redentor vive, y al fin me levantaré sobre el polvo.
26 Y despues, desde este mi roto cuero, y desde mi propia carne tengo que ver á Dios:
27 Al cual yo tengo que ver por mí, y mis ojos le han de ver, y no otro, [aunque] mis riñones se consumen dentro de mí.
28 ¿Por qué no decis: Por qué le perseguimos? pues que la raiz del negocio se halla en mí.
29 Temed á vosotros delante del cuchillo; porque la ira del cuchillo de las maldades *viene:* porque sepais que hay juicio.

CAPITULO XX.

Y RESPONDIÓ Sophár Naamathita, y dijo:
2 Por cierto mis pensamientos me hacen responder, y por tanto me apresuro.
3 El castigo de mi vergüenza he oido, y el espíritu de mi inteligencia me hace responder.
4 ¿Esto no sabes que fué siempre, desde el tiempo que fué puesto el hombre sobre la tierra:
5 Que la alegría de los impíos *es* breve, y el gozo del hipócrita, por un momento?
6 Si subiere hasta el cielo su altura, y su cabeza tocare en las nubes,
7 Como su *mismo* estiércol perecerá para siempre: los que le vieren, dirán: ¿Qué es de él?
8 Como sueño volará, y no será hallado; y se irá como *una* vision nocturna.
9 El ojo que le viere, nunca mas le verá: ni su lugar le verá mas.
10 Sus hijos pobres andarán rogando, y sus manos tornarán lo que él robó.
11 Sus huesos están llenos de sus mocedades, y con él serán sepultadas en el polvo.
12 Si el mal se endulzó en su boca, si lo ocultaba debajo de su lengua:
13 Si le parecia bien, y no lo dejaba; mas antes lo detenia entre su paladar:
14 Su comida se mudará en sus entrañas: hiel de áspides [se tornará] dentro de él.
15 Comió haciendas, mas las vomitará: de su vientre las sacará Dios.
16 Veneno de áspides chupará: lengua de víbora le matará.
17 No verá los arroyos, las riberas de los rios de miel y de manteca.
18 Restituirá el trabajo *ajeno* conforme á la hacienda que tomó; y no tragará, ni gozará.
19 Por cuanto molió, dejó pobres: robó casas, y no las edificó;
20 Por tanto él no sentirá sosiego en su vientre, ni escapará con su codicia.
21 No quedó nada que no comiese: por tanto su bien no será durable.
22 Cuando fuere lleno su bastimento, tendrá angustia, toda mano del trabajado le acometerá.
23 Cuando se pusiere á llenar su vientre, *Dios* enviará sobre él la ira de su furor; y lloverá sobre él y sobre su comida.

Digitized by Google

24 Huirá de las armas de hierro, y le pasará el arco de acero.
25 Desvainará, y sacará *saeta* de su aljaba, y saldrá resplandeciendo por su hiel: sobre él vendrán terrores.
26 Todas tinieblas están guardadas para sus secretos, fuego no soplado le devorará: su sucesor será quebrantado en su tienda.
27 Los cielos descubrirán su iniquidad, y la tierra estará contra él.
28 Los renuevos de su casa serán trasportados; y serán derramados en el dia de su furor.
29 Esta *es* la parte que Dios apareja al hombre impío; y esta *es* la herencia que Dios le señala por su palabra.

CAPITULO XXI.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:
2 Oid atentamente mi palabra, y sea esto *por* vuestros consuelos.
3 Soportadme, y yo hablaré; y despues que hubiere hablado, escarneced.
4 ¿Hablo yo á algun hombre? *y si es así*, ¿por qué no se angustiará mi espíritu?
5 Miradme, y espantáos, y poned la mano sobre la boca.
6 Que cuando yo me acuerdo, me asombro; y toma temblor mi carne.
7 ¿Por qué viven los impíos, y se envejecen, y aun crecen en riquezas?
8 Su simiente con ellos, compuesta delante de ellos; y sus renuevos delante de sus ojos.
9 Sus casas seguras de temor, ni *hay* sobre ellos azote de Dios.
10 Sus vacas se empreñan, y no echan la simiente: paren sus vacas y no separan.
11 Echan sus chiquitos como *manada de* ovejas, y sus hijos andan saltando.
12 A son de tamboril y de vihuela saltan; y se huelgan al son del órgano.
13 Gastan sus dias en bien, y en un momento descienden á la sepultura.
14 Y dicen á Dios: Apártate de nosotros, que no queremos el conocimiento de tus caminos.
15 ¿Quién *es* el Todopoderoso para que le sirvamos? ¿y de qué nos aprovechará que oremos á él?
16 Hé aquí que su bien no *está* en su mano: el consejo de los impíos lejos esté de mí.
17 ¡Oh cuántas veces el candil de los impíos es apagado; y viene sobre ellos su contricion; y con su ira *Dios* les reparte dolores!
18 Serán como la paja delante del viento, y como el tamo que arrebata el torbellino.
19 Dios guardará para sus hijos su violencia; y le dará su pago, para que conozca.
20 Verán sus ojos su quebranto; y beberá de la ira del Todopoderoso.
21 Porque ¿qué deleite tendrá él de su casa despues de sí, siendo cortado el número de sus meses?
22 ¿Enseñará él á Dios sabiduría, juzgando él las alturas?
23 Este morirá en la fortaleza de su hermosura todo quieto y pacífico.
24 Sus tetas están llenas de leche, y sus huesos serán regados de tuétano.
25 Y estotro morirá con amargo ánimo, y no comerá con bien.
26 Juntamente yacerán sobre la tierra, y gusanos los cubrirán.
27 Hé aquí, que yo conozco vuestros pensamientos, y las imaginaciones que contra mí forjais.
28 Porque decis: ¿Qué es de la casa del príncipe? ¿y qué es de la tienda de las moradas de los impíos?
29 ¿No habeis preguntado á los que pasan por los caminos, cuyas señas no negareis?
30 Que el malo es guardado del dia de la contricion, del dia de las iras son llevados.
31 ¿Quién le denunciará en su cara su camino? ¿y de lo que él hizo, quién le dará el pago?
32 Porque él ya será llevado á los sepulcros, y en el monton permanecerá.
33 Los terrones del arroyo le serán *ya* dulces; y tras él será llevado todo hombre, y antes de él no hay número.
34 ¿Cómo pues me consolais en vano, pues vuestras respuestas quedan por mentira?

CAPITULO XXII.

Y RESPONDIÓ Elifáz Themanita, y dijo:
2 ¿Traerá el hombre provecho á Dios? porque el sábio á *sí mismo* aprovecha.
3 ¿Tiene su contentamiento el Omnipotente en que tú seas justificado? ¿ó *le viene algun* provecho de que tú hagas perfectos tus caminos?
4 ¿Si porque te teme, te castigará, y vendrá contigo á juicio?
5 Por cierto tu malicia es grande, y tus maldades no tienen fin.
6 Porque prendaste á tus hermanos sin causa, é hiciste desnudar las ropas de los desnudos.
7 No diste de beber agua al cansado, y al hambriento detuviste el pan.
8 Empero el violento tuvo la tierra, y el honrado habitó en ella.
9 Las viudas enviaste vacías, y los brazos de los huérfanos fueron quebrados.
10 Por tanto hay lazos al rededor de tí, y te turba espanto repentino:
11 O tinieblas, porque no veas; y abundancia de agua te cubre.
12 ¿No está Dios en la altura de los cielos? Mira la altura de las estrellas como son altas.
13 ¿Dirás pues: Qué sabe Dios? ¿cómo juzgará por medio de la oscuridad?

Digitized by Google

14 Las nubes son su escondedero, y no ve: por el cerco del cielo se pasea.
15 ¿Quieres tú guardar la senda antigua, que pisaron los varones perversos:
16 Los cuales fueron cortados antes de tiempo: cuyo fundamento fué como un rio derramado:
17 Que decian á Dios: Apártate de nosotros: ¿y qué nos ha de hacer el Omnipotente?
18 Habiendo él llenado sus casas de bienes. Por tanto el consejo de ellos lejos sea de mí.
19 Verán los justos, y se gozarán, y el inocente los escarnecerá.
20 ¿Fué cortada nuestra sustancia, habiendo consumido el fuego el resto de ellos?
21 Ahora pues conciértate con él, y tendrás paz, y por ello te vendrá bien.
22 Toma ahora la ley de su boca, y pon sus palabras en tu corazon.
23 Si te tornares hasta el Omnipotente, serás edificado: alejarás de tu tienda la afliccion.
24 Y tendrás mas oro que tierra, y como piedras de arroyos, oro de Ophír.
25 Y tu oro será en grande abundancia; y tendrás plata á montones.
26 Porque entonces te deleitarás en el Omnipotente, y alzarás á Dios tu rostro.
27 Orarás á él, y él te oirá, y pagarás tus votos.
28 Y determinarás la cosa, y serás firme, y sobre tus caminos resplandecerá luz.
29 Cuando *los otros* fueren abatidos, dirás tú: Ensalzamiento: y al humilde de ojos salvará.
30 Un inocente escapará una isla, y en la limpieza de tus manos será guardada.

CAPITULO XXIII.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:
2 Hoy tambien hablaré con amargura, y será mas grave mi llaga que mi gemido.
3 ¡Quién diese que le conociese, y le hallase! yo iria hasta su silla.
4 Ordenaria juicio delante de él, y mi boca llenaria de argumentos.
5 Yo sabria lo que él me responderia, y entenderia lo que me dijese.
6 ¿Pleitearia conmigo con multitud de fuerza? No: antes él la pondria en mí.
7 Allí el recto disputaria con él; y escaparia para siempre de él que me condena.
8 Hé aquí, yo iré al oriente, y no le hallaré, y al occidente, y no le entenderé.
9 Si al norte él obrare, yo no le veré: al mediodía se esconderá, y no le veré.
10 Mas él conoció mi camino: probóme, y salí como oro.
11 Mis piés tomaron su rastro: guardé su camino, y no me aparté.
12 Del mandamiento de sus labios nunca me quité: las palabras de su boca guardé mas que mi comida.
13 Y si él *se determina* en una cosa, ¿quién le apartará? Su alma deseó, é hizo.
14 Por tanto él acabará lo que ha determinado de mí; y muchas cosas como estas *hay* en él.
15 Por lo cual yo me espantaré delante de su rostro: consideraré, y le temeré.
16 Dios ha enternecido mi corazon, y el Omnipotente me ha espantado.
17 ¿Por qué yo no fuí cortado delante de las tinieblas, y cubrió con oscuridad mi rostro?

CAPITULO XXIV.

¿POR qué no son ocultos los tiempos al Todopoderoso, pues los que le conocen no ven sus dias?
2 Toman los términos, roban los ganados, y *los* apacientan.
3 Llévanse el asno de los huérfanos, prendan el buey de la viuda.
4 Hacen apartar del camino á los pobres, y todos los pobres de la tierra se esconden.
5 Hé aquí, que como asnos montéses en el desierto salen á su obra madrugando para robar; el desierto es su mantenimiento, *y de sus* hijos.
6 En el campo siegan su pasto, y los impíos vendimian la viña.
7 Al desnudo hacen dormir sin ropa, y que en el frio no *tenga* cubierta.
8 De la inundacion de los montes fueron humedecidos; y abrazaron las peñas sin tener en que cubrirse.
9 Al huérfano de teta roban, y de sobre el pobre toman la prenda.
10 Al desnudo hacen andar sin vestido, y á los hambrientos quitan los manojos.
11 De dentro de sus paredes exprimen el aceite, pisan los lagares, y mueren de sed.
12 De la ciudad claman los hombres, y las almas de los muertos dan voces, y Dios no puso estorbo.
13 Ellos son los que son rebeldes á la luz: nunca conocieron sus caminos, ni estuvieron en sus veredas.
14 A la luz se levanta el matador: mata al pobre y al necesitado, y de noche es como ladron.
15 El ojo del adúltero está aguardando la noche, diciendo: No me verá nadie, y esconderá su rostro.
16 En las tinieblas minan las casas, que de dia se señalaron: no conocen la luz.
17 Porque á todos ellos la mañana les es como sombra de muerte: si son conocidos, terrores de sombra de muerte *los toman*.
18 Son livianos sobre las aguas: su porcion es maldita en la tierra. Nunca vienen por el camino de las viñas.
19 La sequedad, y tambien el calor roban las aguas de la nieve; y el sepulcro á los pecadores.
20 El misericordioso se olvidará de

Digitized by Google

ellos, los gusanos sentirán dulzura de ellos: nunca mas habrá de ellos memoria; y como un árbol será quebrantada la iniquidad.

21 A la mujer estéril que no paria, afligió; y á la viuda nunca hizo bien.

22 Mas á los violentos adelantó con su potencia: levantóse, y no fió *de nadie* en la vida.

23 *Si algunos* le dieron á crédito, y se afirmó *en ellos;* sus ojos *tuvo puestos* sobre los caminos de ellos.

24 Fueron enaltecidos por un poco, y desaparecieron, y son abatidos como cada cual: serán encerrados, y cortados, como cabezas de espigas.

25 Y si no *es así*, ¿quién me desmentirá ahora, ó tornará en nada mis palabras?

CAPITULO XXV.

Y RESPONDIÓ Baldad Suhita, y dijo:

2 El señorío y el temor están con él: él hace paz en sus alturas.

3 ¿Tienen sus ejércitos número? ¿y sobre quién no está su luz?

4 ¿Y cómo se justificará el hombre con Dios? ¿y cómo será limpio el que nace de mujer?

5 Hé aquí, que ni aun hasta la luna será resplandeciente: ni las estrellas son limpias delante de sus ojos.

6 ¿Cuánto mas el gusano del hombre, é hijo de hombre gusano?

CAPITULO XXVI.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

2 ¿En qué ayudaste al que no tiene fuerza? ¿salvaste con brazo al que no tiene fortaleza?

3 ¿En qué aconsejaste al que no tiene ciencia? ¿y mostraste asaz [tu] sabiduría?

4 ¿A quién has anunciado palabras? ¿y cuyo es el espíritu que sale de tí?

5 Cosas inanimadas son formadas debajo de las aguas, y de sus moradas.

6 El sepulcro es descubierto delante de él, y el infierno no tiene cubierta.

7 Extiende al aquilon sobre vacío: cuelga la tierra sobre nada.

8 Las aguas ata en sus nubes, y las nubes no se rompen debajo de ellas.

9 El aprieta la vista del asiento, y extiende sobre él su nube.

10 El cercó con término la superficie de las aguas hasta que se acabe la luz y las tinieblas.

11 Las columnas del cielo tiemblan, y se espantan de su reprension.

12 El rompe la mar con su potencia, y con su entendimiento hiere [su] hinchazon.

13 Su Espíritu adornó los cielos: su mano crió la serpiente rolliza.

14 Hé aquí, estas son partes de sus caminos: ¿y cuán poco *es* lo que hemos oido de él? porque el estruendo de sus fortalezas ¿quién lo entenderá?

CAPITULO XXVII.

Y TORNÓ Job á tomár su propósito, y dijo:

2 Vive el Dios que me quitó mi derecho; y el Omnipotente, que amargó mi alma:

3 Que todo el tiempo que mi alma estuviere en mí, y *hubiere* resuello de Dios en mis narices,

4 Mis labios no hablarán iniquidad, ni mi lengua pronunciará engaño.

5 Nunca tal me acontezca, que yo os justifique: hasta morir no quitaré mi integridad de mí.

6 Mi justicia tengo asida, y no la aflojaré: no se avergonzará mi corazon de mis dias.

7 Sea como el impío mi enemigo, y como el inícuo mi adversario.

8 Porque ¿qué es la esperanza del hipócrita, si *mucho* hubiere robado, cuando Dios arrebatare su alma?

9 ¿Oirá Dios su clamor, cuando viniere sobre él la tribulacion?

10 ¿Se deleitará en el Omnipotente? ¿llamará á Dios en todo tiempo?

11 Yo os enseñaré *lo que está* en la mano de Dios: no esconderé lo que *está* acerca del Omnipotente.

12 Hé aquí, que todos vosotros lo habeis visto: ¿por qué pues os desvaneceis con vanidad?

13 Esta *es* la suerte del hombre impío acerca de Dios, y la herencia que los violentos han de recibir del Omnipotente.

14 Si sus hijos fueren multiplicados, *serán* para el cuchillo, y sus pequeños no se hartarán de pan.

15 Los que de ellos quedaren, en muerte serán sepultados, y sus viudas no llorarán.

16 Si amontonare plata como polvo, y si aparejare ropa como lodo:

17 Aparejará, mas el justo se vestirá, y el inocente repartirá la plata.

18 Edificó su casa como la polilla, y como cabaña que hizo *alguna* guarda.

19 El rico dormirá, mas no será recogido: abrirá sus ojos, y no verá á nadie.

20 Asirán de él terrores como aguas: el torbellino le arrebatará de noche.

21 Le tomará el solano, y se irá; y la tempestad le arrebatará de su lugar.

22 Y echará sobre él, y no perdonará: huyendo huirá de su mano.

23 Batirá sus manos sobre él, y desde su lugar le silbará.

CAPITULO XXVIII.

CIERTAMENTE la plata tiene su oculto *nacimiento*, y el oro lugar *de donde* le sacan.

2 El hierro es tomado del polvo, y de la piedra es fundido el metal.

3 A las tinieblas puso término, y á toda

Digitized by Google

obra perfecta que él hizo *puso* piedra de oscuridad y de sombra de muerte.
4 Sale el rio junto al morador; y las *aguas* sin pié, mas altas que el hombre, se fueron.
5 Tierra de la cual saldrá pan, y debajo de ella estará como convertida en fuego.
6 Lugar que sus piedras *serán* zafiros, y tendrá polvos de oro.
7 Senda que nunca la conoció ave, ni ojo de buitre la vió.
8 Nunca la pisaron animales fieros, ni pasó por ella leon.
9 En el pedernal puso su mano, y trastornó los montes de raiz.
10 De los peñascos cortó rios, y vieron ojos toda su hermosura.
11 Los rios detuvo en su nacimiento, y lo escondido hizo salir á la luz.
12 ¿Mas la sabiduría, dónde se hallará? ¿y el lugar de la prudencia, dónde está?
13 Nunca el hombre supo su valor, ni se halla en la tierra de los vivientes.
14 El abismo dice: No *está* en mí: y la mar dijo: Ni conmigo.
15 No se dará por oro, ni su precio será á peso de plata.
16 No es apreciado con oro de Ophír, ni con ónix precioso, ni con zafiro.
17 El oro no se le igualará, ni el diamante; ni se trocará por vaso de oro fino.
18 De coral, ni de gabis, no se hará mencion: la sabiduría es mejor que piedras preciosas.
19 No se igualará con ella esmeralda de Ethiopia: no se podrá apreciar con oro fino.
20 ¿De dónde, pues, vendrá la sabiduría? ¿y dónde está el lugar de la inteligencia?
21 Pues es cubierta á los ojos de todo viviente, y á toda ave del cielo es oculta.
22 El infierno y la muerte dijeron: Su fama hemos oido de nuestras orejas.
23 Dios entendió su camino, y él *solo* conoció su lugar.
24 Porque él mira hasta los fines de la tierra, y ve debajo de todo el cielo:
25 Haciendo peso al viento, y poniendo las aguas por medida.
26 Cuando él hizo ley á la lluvia, y camino al relampago de los truenos:
27 Entonces la vió él, y la manifestó; la preparó, y tambien la inquirió.
28 Y dijo al hombre: Hé aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y la inteligencia el apartarse del mal.

CAPITULO XXIX.

Y TORNÓ Job á tomar su propósito, y dijo:
2 ¿Quién me tornase como en los meses pasados, como en los dias cuando Dios me guardaba?
3 Cuando hacia resplandecer su candela sobre mi cabeza, á la luz de la cual yo caminaba en la oscuridad.
4 Como fué en los dias de mi mocedad, cuando Dios era familiar en mi tienda;
5 Cuando aun el Omnipotente *estaba* conmigo, y mis mozos al rededor de mí;
6 Cuando yo lavaba mis caminos con manteca, y la piedra me derramaba rios de aceite;
7 Cuando salia á la puerta á juicio, y en la plaza hacia aparejar mi silla:
8 Los mozos me veian, y se escondian, y los viejos se levantaban, y estaban en pié.
9 Los príncipes detenian sus palabras, y ponian la mano sobre su boca.
10 La voz de los principales se ocultaba, y su lengua se pegaba á su paladar.
11 Cuando los oidos que me oian me llamaban bienaventurado, y los ojos que me veian me daban testimonio;
12 Porque libraba al pobre que gritaba, y al huérfano que carecia de ayudador.
13 La bendicion de él que se iba á perder venia sobre mí, y al corazon de la viuda daba alegría.
14 Vestíame de justicia, y ella me vestia como un manto, y mi toca era juicio.
15 Yo era ojos al ciego, y piés al cojo.
16 A los menesterosos era padre, y de la causa que no entendia, me informaba con diligencia.
17 Y quebraba los colmillos del inícuo; y de sus dientes hacia soltar la presa.
18 Y decia: En mi nido moriré, y como arena multiplicaré dias.
19 Mi raiz está abierta junto á las aguas, y en mis ramas permanecerá rocío.
20 Mi honra se renueva conmigo, y mi arco se renueva en mi mano.
21 Oíanme y esperaban, y callaban á mi consejo.
22 Tras mi palabra no replicaban: mas mi razon destilaba sobre ellos.
23 Y esperábanme como á la lluvia, y abrian su boca *como á la lluvia* tardía.
24 *Si* me reia á ellos, no lo creian; ni derribaban la luz de mi rostro.
25 Aprobaba el camino de ellos, y sentábame en cabecera; y moraba como el rey en el ejército, como el que consuela llorosos.

CAPITULO XXX.

MAS ahora los mas mozos de dias que yo, se rien de mí, cuyos padres yo desdeñara de ponerlos con los perros de mi ganado.
2 Porque, ¿para qué habia yo menester la fuerza de sus manos, en los cuales pereció el tiempo?
3 Por causa de la pobreza y de la hambre solos: que huian á la soledad, al lugar tenebroso, asolado y desierto.
4 Que cogían malvas entre los árboles, y raices de enebros para calentarse.
5 Eran echados de entre *las gentes*, y todos les daban grita como á ladron.
6 Que habitaban en las barrancas de

Digitized by Google

los arroyos, en las cavernas de la tierra, y en las piedras.
7 Que bramaban entre las matas, y se congregaban debajo de las espinas.
8 Hijos de viles, y hombres sin nombre: mas bajos que la misma tierra.
9 Y ahora yo soy su cancion, y soy hecho á ellos refran.
10 Abomínanme, aléjanse de mí; y aun de mi rostro no detuvieron *su* saliva.
11 Porque *Dios* desató mi cuerda, y me afligió; y quitaron el freno delante de mi rostro.
12 A la mano derecha se levantaron los muchachos; rempujaron mis piés, y pisaron sobre mí las sendas de su contricion.
13 Mi senda derribaron: aprovecháronse de mi quebrantamiento; contra los cuales no hubo ayudador.
14 Vinieron como por portillo ancho: revolviéronse por *mi* calamidad.
15 Turbaciones se convirtieron sobre mí: combatieron como *un* viento mi voluntad, y mi salud como nube que pasa.
16 Y ahora mi alma está derramada en mí: dias de afliccion me han comprendido.
17 De noche taladrá sobre mí mis huesos, y mis pulsos no reposan.
18 Con la grandeza de la fuerza *del dolor* mi vestidura es mudada; cíñeme como el collar de mi ropa.
19 Derribóme en el lodo, y soy semejante al polvo, y á la ceniza.
20 Clamo á ti, y no me oyes: me presento, y *no* me echas de ver.
21 Te has tornado cruel para mí: con la fortaleza de tu mano me amenazas.
22 Me levantaste, y me hiciste cabalgar sobre el viento, y derretiste en mí el ser.
23 Porque yo conozco que me tornas á la muerte, y á la casa determinada á todo viviente.
24 Mas él no extenderá la mano contra el sepulcro: ¿clamarán *los sepultados* cuando él los quebrantare?
25 ¿No lloré yo al afligido, y mi alma no se entristeció sobre el menesteroso?
26 Cuando esperaba el bien, entonces me vino el mal; y *cuando* esperaba la luz, vino la oscuridad.
27 Mis entrañas hierven, y no reposan: previniéronme dias de afliccion.
28 Denegrido anduve, y no por el sol: levantéme en la congregacion, y clamé.
29 Hermano fuí de los dragones, y compañero de las hijas del avestruz.
30 Mi cuero está denegrido sobre mí, y mis huesos se secaron con sequedad.
31 Y mi arpa se tornó en luto, y mi órgano en voz de lamentadores.

CAPITULO XXXI.

HICE concierto con mis ojos: porque ¿á qué propósito habia *yo* de pensar de la vírgen?
2 Porque, ¿qué galardon *me daria* de arriba Dios, y qué herencia el Omnipotente de las alturas?
3 ¿No hay quebrantamiento para el impío, y estrañamiento para los que obran iniquidad?
4 ¿No ve él mis caminos, y cuenta todos mis pasos?
5 Si anduve con mentira, y si mi pié se apresuró á engaño,
6 Péseme Dios en balanzas de justicia, y conocerá mi perfeccion.
7 Si mis pasos se apartaron del camino, y si mi corazon se fué tras mis ojos, y si algo se apegó á mis manos,
8 Siembre yo, y otro coma, y mis verduras sean arrancadas.
9 Si fué mi corazon engañado acerca de mujer, y si estuve asechando á la puerta de mi prójimo:
10 Muela para otro mi mujer, y sobre ella se encorven otros;
11 Porque es maldad, é iniquidad probada.
12 Porque es fuego que hasta el sepulcro devoraria, y toda mi hacienda desarraigaria.
13 Si hubiera tenido en poco el derecho de mi siervo y de mi sierva, cuando ellos pleiteasen conmigo;
14 ¿Qué haria *yo* cuando Dios se levantase? y cuando él visitase, ¿qué le responderia yo?
15 ¿El que en el vientre me hizo á mí, no le hizo á él? ¿y un mismo *autor* no nos dispuso en la matriz?
16 Si estorbé el contento de los pobres, é hice desfallecer los ojos de la viuda;
17 Y si comí mi bocado solo, y no comió de él el huérfano;
18 (Porque desde mi mocedad creció conmigo como con padre; y desde el vientre de mi madre fuí guia de la viuda;)
19 Si ví al que pereciera sin vestido, y al menesteroso sin cubierta;
20 Si no me bendijeron sus lomos, y del vellon de mis ovejas se calentaron;
21 Si alcé contra el huérfano mi mano, aunque viese que todos me ayudarian en la puerta:
22 Mi espalda se caiga de mi hombro, y mi brazo sea quebrado de mi canilla.
23 Porque temí el castigo de Dios, contra cuya alteza yo no tendria poder.
24 Si puse en oro mi esperanza, y dije al oro: Mi confianza *eres* tú;
25 Si me alegré de que mi hacienda se multiplicase, y de que mi mano hallase mucho;
26 Si ví al sol cuando resplandecia, y á la luna cuando iba hermosa,
27 Y mi corazon se engañó en secreto, y mi boca besó mi mano:
28 Esto tambien fuera maldad probada, porque negaria al Dios soberano.
29 Si me alegré en el quebrantamiemto de él que me aborrecia, y me regocijé cuando le halló el mal.

Digitized by Google

30 Que ni aun entregué al pecado mi paladar, pidiendo maldicion para su alma,
31 Cuando mis domesticos decian: ¿Quién nos diese de su carne? nunca nos hartariamos.
32 El extranjero no tenia fuera la noche: mis puertas abria al caminante.
33 Si encubrí como los hombres mis prevaricaciones, escondiendo en mi escondrijo mi iniquidad;
34 Porque quebrantaba á la gran multitud, y el menosprecio de las familias me atemorizó, y callé, y no salí de *mi* puerta;
35 Quién me diese: quién me oyese: ciertamente, mi señal *es* que el Omnipotente testificará por mí: aunque mi adversario me haga el proceso,
36 Ciertamente yo le llevaria sobre mi hombro, y me le ataria en lugar de coronas.
37 Yo le contaria el número de mis pasos; y como príncipe me allegaria á él.
38 Si mi tierra clamará contra mí, y llorarán todos sus sulcos;
39 Si comí su fuerza sin dinero, ó afligí el alma de sus dueños:
40 En lugar de trigo me nazcan espinas, y neguilla en lugar de cebada. Acábanse las palabras de Job.

CAPITULO XXXII.

Y CESARON estos tres varones de responder á Job, por cuanto él era justo en su opinion.
2 Y Eliú, hijo de Barachél, Buzita, de la familia de Ram, se enojó con furor contra Job: enojóse con furor, por cuanto justificaba su vida mas que á Dios.
3 Enojóse *asimismo* con furor contra sus tres amigos, por cuanto no hallaban qué responder, habiendo condenado á Job.
4 Y Eliú habia esperado á Job en la disputa; porque *todos* eran mas viejos de dias que él.
5 Y viendo Eliú que no habia respuesta en la boca de aquellos tres varones, su furor se encendió.
6 Y respondió Eliú, hijo de Barachél, Buzita, y dijo: Yo *soy* menor de dias, y vosotros viejos; por tanto he tenido miedo, y he temido de declararos mi opinion.
7 Yo decia: Los dias hablarán, y la muchedumbre de años declarará sabiduría.
8 Ciertamente espíritu hay en el hombre, é inspiracion del Omnipotente los hace que entiendan.
9 No los grandes son los sábios: ni los viejos entienden el derecho.
10 Por tanto yo dije: Escuchadme, declararé mi sabiduría yo tambien.
11 Hé aquí, yo he esperado á vuestras razones, he escuchado vuestros argumentos entre tanto que buscais palabras.
12 Y aun os he considerado, y hé aquí, que no hay de vosotros quien redarguya á Job, y responda á sus razones.
13 Porque no digais: Nosotros hemos hallado, *que conviene* que Dios le derribe, y no hombre.
14 Ni tampoco Job enderezó á mí sus palabras, ni yo le responderé con vuestras razones.
15 Espantáronse, no respondieron mas, quitáronseles las hablas.
16 Y yo esperé, porque no hablaban: antes pararon, y no respondieron mas.
17 Responderé pues tambien yo mi parte, declararé tambien yo mi opinion:
18 Porque estoy lleno de palabras, y el espíritu de mi vientre me constriñe.
19 De cierto mi vientre *es* como el vino que no tiene respiradero, y se rompe como odres nuevos.
20 Hablaré pues, y respiraré: abriré mis labios, y responderé.
21 No haré ahora acepcion de personas, ni usaré con hombre de lisonjeros títulos.
22 Porque no sé hablar lisonjas: *de otra manera* en breve me consuma mi Hacedor.

CAPITULO XXXIII.

POR tanto oye ahora, Job, mis razones, y escucha todas mis palabras.
2 Hé aquí, ahora yo abriré mi boca, y mi lengua hablará en mi garganta.
3 Mis razones *declararán* la rectitud de mi corazon, y mis labios hablarán pura sabiduría.
4 El Espíritu de Dios me hizo, y la inspiracion del Omnipotente me dió vida.
5 Si pudieres, respóndeme: dispon, está delante de mí.
6 Héme aquí á mí en lugar de Dios, conforme á tu dicho: de lodo soy yo tambien formado.
7 Hé aquí que mi terror no te espantará, ni mi mano se agravará sobre ti.
8 De cierto tú dijiste á mis oidos, y yo oí la voz de tus palabras:
9 Yo soy limpio, y sin rebelion; yo soy inocente, y no *hay* maldad en mí;
10 Hé aquí que él buscó achaques contra mí, y me tiene por su enemigo;
11 Puso mis piés en el cepo, y guardó todas mis sendas.
12 Hé aquí en esto no has hablado justamente: te responderé, que mayor es Dios que el hombre.
13 ¿Por qué tomaste pleito contra él? porque él no dirá todas sus palabras.
14 Antes en una ó en dos *manerus* hablará Dios al que no ve.
15 Por sueño de vision nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres, cuando se adormecen sobre el lecho;
16 Entonces revela á la oreja de los hombres, y les señala su castigo;
17 Para quitar al hombre de la *mala* obra, y apartar del varon la soberbia.
18 *Así* detendrá su alma de corrupcion, y su vida de ser pasada á cuchillo.
19 Tambien sobre su cama es castigado

Digitized by Google

con dolor fuertemente, en todos sus huesos:
20 Que le hace que su vida aborrezca el pan, y su alma la comida suave.
21 Su carne desfallece sin verse; y sus huesos, que antes no se veian, serán levantados.
22 Y su alma se acercará del sepulcro, y su vida, de los matadores.
23 Si hubiere cerca de él *algun* elocuente anunciador muy escogido, que anuncie al hombre su justicia,
24 Que le diga: Que *Dios* tuvo misericordia de él, que le libró de descender al sepulcro, que halló redencion.
25 Su carne se enternecerá mas que de un niño, y volverá á los dias de su mocedad.
26 Orará á Dios, y le amará; y verá su cara con júbilo: y él dará al hombre el pago de su justicia.
27 El mira sobre los hombres; y *el que* dijere: Pequé, y pervertí lo recto, y no me ha aprovechado:
28 *Dios* redimirá su alma, que no pase al sepulcro, y su vida se verá en luz.
29 Hé aquí, todas estas cosas hace Dios dos, tres veces con el hombre.
30 Para apartar su alma del sepulcro, y para ilustrarle con la luz de los vivientes.
31 Escucha, Job, y óyeme: calla, y yo hablaré:
32 Y si hubiere palabras, respóndeme: habla, porque yo te quiero justificar.
33 Y si no, óyeme tú á mí: calla, y te enseñaré sabiduría.

CAPITULO XXXIV.

Y RESPONDIÓ Eliú, y dijo:
2 Oid sábios, mis palabras, y doctos escuchadme:
3 Porque la oreja prueba las palabras, y el paladar gusta para comer.
4 Escojamos para vosotros el juicio, conozcamos entre nosotros cual *sea* lo bueno.
5 Porque Job ha dicho: Yo *soy* justo, y Dios me ha quitado mi derecho.
6 En mi juicio *yo fuí* mentiroso, mi saeta es gravada sin *haber yo* prevaricado.
7 ¿Qué hombre *hay* como Job, que bebe el escarnio como agua?
8 Y va en compañía con los que obran iniquidad, y anda con los hombres maliciosos.
9 Porque dijo: De nada servirá al hombre, si conformare su voluntad con Dios.
10 Por tanto varones de seso, oidme: Lejos vaya de Dios la impiedad, y del Omnipotente la iniquidad.
11 Porque él pagará al hombre su obra, y él le hará hallar conforme á su camino.
12 Ademas de esto, cierto Dios no hará injusticia, y el Omnipotente no pervertirá el derecho.
13 ¿Quién visitó por él la tierra? ¿y quién puso en órden todo el mundo?
14 Si él pusiese sobre el *hombre* su corazon, y recogiese á sí su espíritu y su aliento,
15 Toda carne pereceria juntamente, y el hombre se tornaria en polvo.
16 Y si *hay en tí* entendimiento, oye esto: escucha la voz de mis palabras.
17 ¿Se enseñoreará el que aborrece juicio? ¿y condenarás al poderoso *siendo* justo?
18 ¿Diráse al rey: Perverso eres; y á los príncipes: Impíos *sois?*
19 *Cuanto menos á aquel* que no hace acepcion de personas de príncipes, ni el rico es de él mas respetado que el pobre: porque todos son obras de sus manos.
20 En un momento mueren, y á media noche se alborotarán los pueblos, y pasarán, y sin mano será quitado el poderoso.
21 Porque sus ojos *están* sobre los caminos del hombre, y todos sus pasos ve.
22 No *hay* tinieblas, ni sombra de muerte, donde se encubran los que obran maldad.
23 Porque nunca mas permitirá al hombre, que vaya con Dios á juicio.
24 El quebrantará á los fuertes sin pesquisa, y hará estar otros en lugar de ellos.
25 Por tanto él hará notorias las obras de ellos; y volverá la noche, y serán quebrantados.
26 Como á malos los herirá en lugar donde sean vistos.
27 Por cuanto se apartaron de él así, y no consideraron todos sus caminos:
28 Haciendo venir delante de sí el clamor del pobre, y oyendo el clamor de los necesitados.
29 Y si él diere reposo, ¿quién inquietará? Si escondiere el rostro, ¿quién le mirará? *Esto* sobre una nacion, y asimismo sobre un hombre:
30 Haciendo que reine el hombre hipócrita para escándalos del pueblo.
31 Porque de Dios es decir: Yo perdoné, no destruiré.
32 Enséñame tú lo que yo no veo: que si hice mal, no lo haré mas.
33 ¿Acabará él por tí su obra, que no quieras tú, ó quieras, y no yo? dí lo que sabes.
34 Los hombres de seso dirán conmigo, y el hombre sábio me oirá.
35 Job no habla con sabiduría, y sus palabras no *son* con entendimiento.
36 Deseo que Job sea probado largamente: para que haya respuestas contra los varones inícuos.
37 Por cuanto á su pecado añadió impiedad: bate las manos entre nosotros, y multiplica sus palabras contra Dios.

Digitized by Google

CAPITULO XXXV.

Y PROCEDIENDO Eliú en su razonamiento, dijo:
2 ¿Piensas haber sido conforme á derecho *lo que* dijiste: Mas justo soy que Dios?
3 Porque dijiste: ¿Qué te aprovechará, qué provecho tendré de mi pecado?
4 Yo te responderé *algunas* razones, y á tus compañeros contigo.
5 Mira á los cielos, y vé, y considera que los cielos son mas altos que tú.
6 Si pecares, ¿qué habras hecho contra él? y si tus rebeliones se multiplicaren, ¿qué le harás tú?
7 Si fueres justo, ¿qué le darás á él? ¿ó qué recibirá de tu mano?
8 Al hombre como tú *dañará* tu impiedad; y al hijo del hombre *aprovechará* tu justicia.
9 A causa de la multitud de las violencias clamarán, y darán voces por la fuerza de los violentos:
10 Y ninguno dirá: ¿Dónde está Dios mi Hacedor, que da canciones en la noche?
11 Que nos enseña mas que las bestias de la tierra, y nos hace sábios mas que las aves del cielo.
12 Allí clamarán, y él no oirá por la soberbia de los malos.
13 Ciertamente Dios no oirá la vanidad, ni el Omnipotente la mirará.
14 Aunque mas digas: No le mirará: haz juicio delante de él, y espera en él.
15 Mas ahora, porque su ira no visita, ni conoce en gran manera, Job abrió su boca vanamente, y multiplica palabras sin sabiduría.

CAPITULO XXXVI.

Y PASANDO adelante Eliú, dijo:
2 Espérame un poco, y te enseñaré: porque todavía hablo por Dios.
3 Tomaré mi sabiduría de lejos, y daré la justicia á mi Hacedor.
4 Porque de cierto no son mentira mis palabras, *antes se trata* contigo con perfecta sabiduría.
5 Hé aquí, que Dios *es* grande, y no aborrece, fuerte en virtud de corazon.
6 No dará vida al impío; y á los afligidos dará su derecho.
7 No quitará sus ojos del justo: mas con los reyes los pondrá tambien en silla para siempre, y serán ensalzados.
8 Y si estuvieren presos en grillos, y cautivos en las cuerdas de aflicion,
9 El les anunciará la obra de ellos, y que sus rebeliones prevalecieron.
10 Y despierta la oreja de ellos para castigo, y dice que se conviertan de la iniquidad.
11 Si oyeren, y sirvieren, acabarán sus dias en bien, y sus años en deleites.
12 Mas si no oyeren, serán pasados á cuchillo, y perecerán sin sabiduría.
13 Mas los hipócritas de corazon le irritarán mas; y no clamarán, cuando él los atare.
14 El alma de ellos morirá en su mocedad, y su vida entre los sodomíticos.
15 Al pobre librará de su pobreza, y en la afliccion despertará su oreja.
16 Y aun te apartará de la boca de la angustia en anchura, debajo de la cual no haya estrechura, y te asentará mesa llena de grosura.
17 Mas tú has llenado el juicio del impío *contra* la justicia, y el juicio [que lo] sustenta *todo*.
18 Por lo cual es de temer, que no te quite con herida, la cual no evites con gran rescate.
19 ¿Estimará *él* tus riquezas? ni el oro, ni todas las fuerzas de potencia.
20 No desees la noche, *en la cual* él corta los pueblos de su lugar.
21 Guárdate, no mires á la iniquidad, teniéndola por mejor que la pobreza.
22 Hé aquí, que Dios será ensalzado con su potencia, ¿quién semejante á él, enseñador?
23 ¿Quién visitó sobre él su camino? ¿Y quién dijo: Iniquidad has hecho?
24 Acuérdate de engrandecer su obra, la cual contemplan los hombres.
25 La cual vieron todos los hombres, y el hombre la ve de lejos.
26 Hé aquí que Dios *es* grande, y nosotros no *le* conoceremos: ni se puede rastrear el número de sus años.
27 Porque él detiene las goteras de las aguas, *cuando* la lluvia se derrama de su vapor.
28 Cuando gotean de las nubes, gotean sobre los hombres en abundancia.
29 ¿Si entenderá tambien los extendimientos de las nubes, y los bramidos de su tienda?
30 Hé aquí, que él extendió sobre ella su luz; y cubrió las raices de la mar.
31 Con ellas castiga á los pueblos, y da comida á la multitud.
32 Con las nubes encubre la luz, y les manda *que vayan* contra ella.
33 La una da nuevas de la otra: la una adquiere ira contra la que viene.

CAPITULO XXXVII.

Á ESTO tambien se espanta mi corazon, y salta de su lugar.
2 Oid oyendo su terrible voz, y la palabra que sale de su boca.
3 Debajo de todos los cielos lo enderezará, y su luz *le extenderá* hasta los fines de la tierra.
4 Tras él bramará el sonido, tronará con su valiente voz, y aunque sea oida su voz, no los detiene.
5 Tronará Dios maravillosamente con su voz: él hace grandes cosas, y nosotros no lo entendemos.
6 Porque á la nieve dice: Sé en la tierra; y lluvia tras lluvia, y lluvia tras lluvia en su fortaleza.

Digitized by Google

7 Con la vehemencia [de la lluvia] encierra á todo hombre, para que todos los hombres conozcan su obra.
8 La bestia se entrará en su escondrijo, y habitará en sus moradas.
9 Del mediodía viene el torbellino, y de los vientos del norte el frio.
10 Por el soplo de Dios se da el yelo, y las anchas aguas son constreñidas.
11 Ademas de esto, con la claridad fatiga las nubes, y las esparce con su luz.
12 Y ellas se revuelven al rededor por sus ingenios, para hacer sobre la haz del mundo en la tierra lo que él les mandó:
13 Unas veces por azote; otras, por causa de su tierra; otras, por misericordia las hará parecer.
14 Escucha esto Job, repósate, y considera las maravillas de Dios.
15 ¿Supiste *tú* cuando Dios las ponia en concierto, y hacia levantar la luz de su nube?
16 ¿Has tú conocido las diferencias de las nubes, las maravillas del perfecto de sabidurías?
17 ¿Y eran calientes tus vestidos cuando *él* daba el reposo á la tierra del mediodía?
18 ¿Extendiste *tú* con él los cielos firmes, como un espejo firme?
19 Muéstranos, qué le hemos de decir, *porque* no ordenemos en tinieblas.
20 ¿Ha de serle contado cuando yo hablaré? ¿Ha de serle dicho cuando alguno será damnificado?
21 Tambien alguna vez no se ve la luz clara en los cielos; y pasa un viento y límpialos.
22 De la parte del norte vendrá la serenidad, por el Dios terrible de alabanza.
23 El *es* Todopoderoso, al cual no alcanzamos: grande en potencia, y en juicio, y en multitud de justicia; no aflige.
24 Por tanto los hombres le temerán, todos los sábios de corazon no le comprenderán.

CAPITULO XXXVIII.

Y RESPONDIÓ Jehova á Job desde la oscuridad, y dijo:
2 ¿Quién es este que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría?
3 Ahora ciñe como varon tus lomos: te preguntaré, y me harás saber.
4 ¿Dónde estabas *tú*, cuando yo fundaba la tierra? házme*lo* saber, si tienes inteligencia.
5 ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿ó quién extendió sobre ella cordel?
6 ¿Sobre qué están fundadas sus basas? ¿ó quién puso su piedra esquinada,
7 Cuando todas las estrellas del alba alababan, y jubilaban todos los hijos de Dios?
8 ¿Quién encerró con puertas la mar, cuando reventó del vientre saliendo?
9 ¿Cuando puse nubes por su vestidura, y por su faja oscuridad?
10 Y determiné sobre ella mi decreto, y le puse puertas y cerrojo,
11 Y dije: Hasta aquí vendrás, y no pasarás adelante; y allí parará la hinchazon de tus ondas.
12 ¿Has tú mandado á la mañana en tus dias? ¿has mostrado al alba su lugar,
13 Para que asga los fines de la tierra, y que sean sacudidos de ella los impíos?
14 Trasmudándose como lodo de sello; y parándose como vestidura:
15 Mas la luz de los impíos es quitada de ellos; y el brazo enaltecido es quebrantado.
16 ¿Has tú entrado hasta los profundos de la mar? ¿y has andado escudriñando el abismo?
17 ¿Hánte sido descubiertas las puertas de la muerte? ¿y has visto las puertas de la sombra de muerte?
18 ¿Has *tú* considerado hasta las anchuras de la tierra? Declara, si sabes todo esto.
19 ¿Por dónde va el camino á la habitacion de la luz? ¿y el lugar de las tinieblas, dónde es?
20 ¿Si la tomarás tú en sus términos? ¿y si entenderás las sendas de su casa?
21 ¿Si sabias *tú* cuando habias de nacer? ¿y si el número de tus dias habia de ser grande?
22 ¿Has *tú* entrado en los tesoros de la nieve? ¿y has visto los tesoros del granizo,
23 Lo cual *yo* he guardado para el tiempo de la angustia, para el dia de la guerra, y de la batalla?
24 ¿Cuál sea el camino por donde se reparte la luz; por dónde se esparce el viento solano sobre la tierra?
25 ¿Quién repartió conducto al turbion; y camino á los relampagos y truenos;
26 Haciendo llover sobre la tierra deshabitada; *sobre* el desierto, donde no *hay* hombre;
27 Para hartar la *tierra* desierta é inculta; y para hacer producir verdura de renuevos?
28 ¿Tiene la lluvia padre? ¿ó quién engendró las gotas del rocío?
29 ¿De vientre de quién salió el yelo? ¿y la helada del cielo, quién la engendró?
30 Las aguas se tornan á manera de piedra, y la haz del abismo se aprieta.
31 ¿Detendrás *tú* los deleites de las Pléyades? ¿ó desatarás las ataduras del Orion?
32 ¿Sacarás *tú* á su tiempo los signos de los cielos? ¿ó guiarás el Arturo con sus hijos?
33 ¿Supiste *tú* las ordenanzas de los cielos? ¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra?
34 ¿Alzarás *tú* á las nubes tu voz, para que te cubra multitud de aguas?
35 ¿Enviarás *tú* los relampagos, para

Digitized by Google

que ellos vayan? ¿y diránte ellos á tí: Hénos aquí?
36 ¿Quién puso la sabiduría en los riñones? ¿ó quién dió al entendimiento la inteligencia?
37 ¿Quién puso por cuenta los cielos con sabiduría? ¿y los odres de los cielos, quién los hizo parar,
38 Cuando el polvo se ha endurecido con dureza, y los terrones se pegaron unos á otros?

CAPITULO XXXIX.

¿CAZARÁS tú la presa para el leon? ¿y henchirás la hambre de los leoncillos,
2 Cuando están echados en las cuevas, y se están en sus cabañas para asechar?
3 ¿Quién preparó al cuervo su caza, cuando sus pollos dan voces á Dios, perdidos sin comida?
4 ¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras montéses? ¿ó miraste tú las ciervas cuando están pariendo?
5 ¿Contaste *tú* los meses de su preñez? ¿y sabes el tiempo cuando han de parir?
6 *Como* se encorvan, quebrantan sus hijos, pasan sus dolores:
7 *Como despues* sanan los hijos, crecen con el grano: salen, y nunca mas vuelven á ellas.
8 ¿Quién echó libre al asno montés? ¿y quién soltó sus ataduras?
9 Al cual yo puse casa en la soledad, y sus moradas en la tierra salada.
10 Ríese de la multitud de la ciudad: no oye las voces del pechero.
11 Lo oculto de los montes es su pasto, y anda buscando todo lo que está verde.
12 ¿Querrá el unicornio servirte á tí, ni quedar á tu pesebre?
13 ¿Atarás tú al unicornio con su coyunda para el sulco? ¿labrará los valles en pos de tí?
14 ¿Confiarás *tú* en él por ser grande su fortaleza, y fiarás de él tu labranza?
15 ¿Fiarás de él que te tornará tu simiente, y que allegará en tu era?
16 ¿Hiciste *tú* las alas alegres del avestruz: los cañones y la pluma de la cigüeña?
17 La cual desampara en la tierra sus huevos, y sobre el polvo los calienta,
18 Y olvídase de que los pisará *algun* pié, y que los quebrará alguna bestia del campo.
19 Endurécese para con sus hijos, como si no *fuesen* suyos, no temiendo de que su trabajo haya sido en vano:
20 Porque Dios la hizo olvidar de sabiduría, y no le dió inteligencia.
21 A su tiempo se levanta en alto, y se burla del caballo, y de él que sube en él.
22 ¿Diste *tú* al caballo la fortaleza? ¿vestiste tú su cerviz de relincho?
23 ¿Le espantarás *tú* como á alguna langosta, en cuya nariz hay fuerza para espantar?
24 Escarba la tierra, alégrase en su fuerza, sale al encuentro de las armas:
25 Hace burla del espanto, y no teme; ni vuelve el rostro delante del cuchillo.
26 Contra él suena la aljaba, el hierro de la lanza, y de la pica;
27 Y él con ímpetu y furor escarba la tierra, y no estima el sonido de la bocina.
28 Entre las bocinas dice: ¡Ea! y desde lejos huele la batalla, el estruendo de los príncipes, y el clamor.
29 ¿Vuela el gavilan por tu industria, y extiende sus alas hácia el mediodía?
30 ¿Enaltécese el águila por tu mandamiento, y pone en alto su nido:
31 Habita, y está en la piedra en la cumbre del peñasco, y de la roca?
32 Desde allí asecha la comida: sus ojos consideran muy lejos.
33 Y sus pollos tragan sangre; y en donde hubiere muertos, allí está.
34 Y respondió Jehova á Job, y dijo:
35 ¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? El que disputa con Dios, responda á esto.
36 Y respondió Job á Jehova, y dijo:
37 Hé aquí, que *yo* soy vil, ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca.
38 Una vez hablé, y no responderé: y dos veces, mas no tornaré á hablar.

CAPITULO XL.

Y RESPONDIÓ Jehovah á Job desde la oscuridad, y dijo:
2 Cíñete ahora, como varon, tus lomos: yo te preguntaré, y házme saber.
3 ¿Invalidarás tú tambien mi juicio? ¿me condenarás á mí para justificarte á tí?
4 ¿Tienes *tú* brazo como Dios? ¿y tronarás tú con voz como él?
5 Ahora atáviate de majestad y de alteza, y vístete de honra y de hermosura.
6 Esparce furores de tu ira, y mira á todo soberbio, y abátele.
7 Mira á todo soberbio, y póstrale; y quebranta los impíos en su asiento.
8 Encúbrelos á todos en el polvo; y ata sus rostros en oscuridad;
9 Y yo tambien te confesaré, que tu diestra te salvará.
10 Hé aquí ahora Behemóth, al cual yo hice contigo; yerba come como buey.
11 Hé aquí ahora que su fuerza está en sus lomos; y su fortaleza en el ombligo de su vientre:
12 Su cola mueve como un cedro; y los nervios de sus genitales son entretejidos:
13 Sus huesos *son* fuertes *como* acero, y sus miembros como barras de hierro:
14 El *es* la cabeza de los caminos de Dios: el que le hizo le acercará de su cuchillo.
15 Ciertamente los montes llevan renuevo para él; y toda bestia del campo retoza allá.
16 Debajo de las sombras se echará, en

Digitized by Google

lo oculto de las cañas, y de los lugares húmedos.

17 Los *árboles* sombríos le cubren con su sombra; los sauces del arroyo le cercan.

18 Hé aquí que él robará el rio que no corra; y confíase que el Jordán pasará por su boca.

19 El le tomará por sus ojos en los tropezaderos, y le horadará la nariz.

20 ¿Sacarás tú al Leviathán con el anzuelo; y con la cuerda que le echares en su lengua?

21 ¿Pondrás *tú* garfio en sus narices; y horadarás tú con espina su quijada?

22 ¿Multiplicará él ruegos para contigo? ¿te hablará él á tí lisonjas?

23 ¿Hará concierto contigo para que le tomes por siervo perpétuo?

24 ¿Jugarás *tú* con él, como con pájaro? ¿y le atarás para tus niñas?

25 ¿Harán banquete por causa de él los compañeros? ¿le partirán entre los mercaderes?

26 ¿Cortarás tú con cuchillo su cuero, y con francado de pescadores su cabeza?

27 Pon tu mano sobre él: te acordarás de la batalla, y nunca mas tornarás.

28 Hé aquí que tu esperanza será burlada: porque aun á su sola vista se desmayarán.

CAPITULO XLI.

NADIE *hay tan* osado que le despierte: ¿quién pues podrá estar delante de mí?

2 ¿Quién me previno para que *yo se lo* agradezca? todo lo que *está* debajo del cielo es mio.

3 Yo no callaré sus miembros, y la cosa de *sus* fuerzas, y la gracia de su disposicion.

4 ¿Quién descubrirá la delantera de su vestidura? ¿quién se llegará á él con freno doble?

5 ¿Quién abrirá las puertas de su rostro? Los órdenes de sus dientes espantan.

6 La gloria *de su vestido es* escudos fuertes, cerrados *entre sí* estrechamente.

7 El uno se junta con el otro, que viento no entra entre ellos.

8 El uno está pegado con el otro, están trabados entre sí, que no se pueden apartar.

9 Con sus estornudos enciende lumbre; y sus ojos *son* como los párpados del alba.

10 De su boca salen hachas de fuego, y proceden centellas de fuego.

11 De sus narices sale humo, como de *una* olla, ó caldero que hierve.

12 Su aliento enciende los carbones, y de su boca sale llama.

13 En su cerviz mora la fortaleza, y delante de él es deshecho el trabajo.

14 Las partes de su carne están pegadas *entre sí:* está firme *su carne* en él, y no se mueve.

15 Su corazon es firme como una piedra, y fuerte como la muela de debajo.

16 De su grandeza tienen temor los fuertes, y de sus desmayos se purgan.

17 Cuando alguno le alcanzare, ni espada, ni lanza, ni dardo, ni coselete, durará *contra él.*

18 El hierro estima por pajas, y el acero por leño podrido.

19 Saeta no le hace huir: las piedras de honda se le tornan aristas.

20 Toda arma tiene por hojarascas, y del blandeamiento de la pica se burla.

21 Por debajo *tiene* agudas conchas: imprime *su* agudez en el suelo.

22 Hace hervir como una olla la profunda mar; y tórnala como una olla de ungüento.

23 En pos de sí hace resplandecer la senda, que parece que la mar es cana.

24 No hay sobre la tierra su semejante, hecho para nada temer.

25 Menosprecia toda cosa alta, es rey sobre todos los soberbios.

CAPITULO XLII.

Y RESPONDIÓ Job á Jehova, y dijo:

2 *Yo* conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de tí.

3 ¿Quién es el que oscurece el consejo sin sabiduría? Por tanto yo denunciaba lo que no entendia; cosas que me eran ocultas, y que no las sabia.

4 Oye ahora, y hablaré: te preguntaré, y me harás saber.

5 De oidas te habia oido; mas ahora mis ojos te ven.

6 Por tanto *yo* me arrepiento, y hago penitencia en el polvo, y en la ceniza.

7 Y aconteció que despues que habló Jehova estas palabras á Job, Jehova dijo á Elipház Themanita: Mi ira se encendió contra tí y tus dos compañeros, porque no habeis hablado por mí lo recto, como mi siervo Job.

8 Ahora pues tomáos siete becerros, y siete carneros, y andad á mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros: porque por su respeto solamente no os trataré afrentosamente, por cuanto no habeis hablado por mí rectamente, como mi siervo Job.

9 Y fueron Elipház Themanita, y Baldád Suhita, y Sophár Naamathita, é hicieron como Jehova les dijo; y Jehova tuvo respeto á Job.

10 Y tornó Jehova la afliccion de Job, orando él por sus amigos; y aumentó con él doble todas las cosas que habian sido de Job.

11 Y vinieron á él todos sus hermanos, y todas sus hermanas, y todos los que primero le habian conocido, y comieron con él pan en su casa, y condoleciéronse

Digitized by Google

de él, y consoláronle de todo aquel mal que Jehova habia traido sobre él; y cada uno de ellos le dió una oveja, y una joya de oro.

12 Y Jehova bendijo á la postrimería de Job, mas que á su principio; porque tuvo catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil asnas.

13 Y tuvo siete hijos y tres hijas.

14 Y llamó el nombre de la una Jemima, y el nombre de la segunda Cesía, y el nombre de la tercera Keren-Hapuch.

15 Y no se hallaron mujeres tan hermosas como las hijas de Job, en toda la tierra; y dióles su padre herencia entre sus hermanos.

16 Y despues de esto vivió Job ciento y cuarenta años, y vió á sus hijos, y á los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generacion.

17 Y murió Job viejo, y harto de dias.

SALMOS DE DAVID.

SALMO I.

BIENAVENTURADO el varon, que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni se asentó en silla de burladores.

2 Mas antes en la ley de Jehova *es* su voluntad; y en su ley meditará de dia y de noche.

3 Y será como el árbol plantado junto á arroyos de aguas, que da su fruto en su tiempo; y su hoja no cae, y todo lo que hace, prosperará.

4 No así los malos; sino como el tamo, que lo echa el viento.

5 Por tanto no se levantarán los malos en el juicio; ni los pecadores en la congregacion de los justos.

6 Porque Jehova conoce el camino de los justos; y el camino de los malos se perderá.

SALMO II.

¿POR QUÉ se amotinan las gentes, y los pueblos piensan vanidad?

2 Estarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán en uno contra Jehova, y contra su ungido:

3 Rompamos sus coyundas; y echemos de nosotros sus cuerdas.

4 El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos.

5 Entonces hablará á ellos con su furor, y con su ira los conturbará:

6 Y yo investí mi rey sobre Sión, el monte de mi santidad.

7 *Yo* recitaré el decreto. Jehova me dijo: Mi hijo *eres* tú; yo te engendré hoy.

8 Demándame, y *yo* daré las gentes por tu herencia, y por tu posesion los cabos de la tierra.

9 Los quebrantarás con vara de hierro; como vaso de ollero los desmenuzarás.

10 Y ahora, reyes, entended; admitid castigo, jueces de la tierra.

11 Servid á Jehova con temor; y alegráos con temblor.

12 Besad al hijo, porque no se enoje, y perezcais *en el* camino: cuando se encendiere un poco su furor, bienaventurados todos los que confian en él.

SALMO III.

1 Salmo de David, cuando huia de delante de Absalóm su hijo.

JEHOVA, ¿cuánto se han multiplicado mis enemigos? muchos se levantan contra mí.

3 Muchos dicen de mi vida: No hay para él salud en Dios. Selah.

4 Mas tú, Jehova, *eres* escudo por mí; mi gloria, y el que ensalza mi cabeza.

5 Con mi voz clamé á Jehova, y *él* me respondió desde el monte de su santidad. Selah.

6 Yo me acosté, y dormí; y desperté; porque Jehova me sustentaba.

7 No temeré de diez millares de pueblo, que pusieren cerco sobre mí.

8 Levántate, Jehova; sálvame, Dios mio; porque *tú* heriste á todos mis enemigos *en* la quijada; los dientes de los malos quebrantaste.

9 De Jehova *es* la salud; sobre tu pueblo *será* tu bendicion. Selah.

SALMO IV.

1 Al vencedor en Neginoth. Salmo de David.

CUANDO llamo, respóndeme, oh Dios de mi justicia; en la angustia me hiciste ensanchar; ten misericordia de mí, y oye mi oracion.

3 Hijos de hombre, ¿hasta cuándo *volvereis* mi honra en infamia? ¿amareis la vanidad? ¿buscareis la mentira? Selah.

4 Sabed, pues, que Jehova hizo apartar al pio para sí: Jehova oirá, cuando yo clamaré á él.

5 Temblad, y no pequeis; hablad en vuestro corazon, sobre vuestra cama, y callad. Selah.

6 Sacrificad sacrificios de justicia, y confiad en Jehova.

7 Muchos dicen: ¿Quién nos mostrará

Digitized by Google

el bien? Alza sobre nosotros, oh Jehova, la luz de tu rostro.

8 *Tú* diste alegría en mi corazon, al tiempo que el grano de ellos, y el mosto de ellos se multiplicó.

9 En paz me acostaré, y asimismo dormiré: porque tú, Jehova, solo me harás estar confiado.

SALMO V.

1 Al vencedor, sobre Nehiloth. Salmo de David.

ESCUCHA, oh Jehova, mis palabras; entiende mi dicho.

3 Está atento á la voz de mi clamor, rey mio, y Dios mio; porque á tí oraré.

4 Jehova, de mañana oirás mi voz; de mañana *me* presentaré á tí, y esperaré.

5 Porque tú no *eres* Dios que quieres la maldad; el malo no habitará junto á tí.

6 No estarán los locos delante de tus ojos; á todos los que obran iniquidad, aborreciste.

7 Destruirás á los que hablan mentira; al varon de sangres y de engaño abominará Jehova.

8 Y yo en la multitud de tu misericordia entraré en tu casa; adoraré al santo templo tuyo con tu temor.

9 Jehova, guíame en tu justicia á causa de mis enemigos; endereza delante de mí tu camino.

10 Porque no hay en su boca rectitud; sus entrañas *son* pravedades; sepulcro abierto su garganta, con su lengua lisonjearán.

11 Asuélalos, oh Dios; caigan de sus consejos; por la multitud de sus rebeliones échalos; porque rebelaron contra tí.

12 Y se alegrarán todos los que esperan en tí; para siempre jubilarán, y los cubrirás, y se alegrarán en tí los que aman tu nombre.

13 Porque tú bendecirás al justo, oh Jehova; como de *un* pavés lo cercarás de benevolencia.

SALMO VI.

1 Al vencedor en Neginoth sobre Seminith. Salmo de David.

JEHOVA, no me reprendas con tu furor; ni me castigues con tu ira.

3 Ten misericordia de mí, oh Jehova, porque yo *estoy* debilitado; sáname, oh Jehova, porque mis huesos están conturbados.

4 Y mi alma está muy conturbada; y tú, Jehova, ¿hasta cuándo?

5 Vuelve, oh Jehova, escapa mi alma; sálvame por tu misericordia;

6 Porque en la muerte no *hay* memoria de tí: en el sepulcro, ¿quién te loará?

7 He trabajado con mi gemido: toda la noche hago nadar mi cama en mis lágrimas; deslio mi estrado.

8 Mis ojos están carcomidos de descontento; se han envejecido á causa de todos mis angustiadores.

9 Apartáos de mí, todos los obradores de iniquidad; porque Jehova ha oido la voz de mi lloro.

10 Jehova ha oido mi ruego: Jehova ha recibido mi oracion.

11 Se avergonzarán, y se turbarán mucho todos mis enemigos; se volverán, y se avergonzarán súbito.

SALMO VII.

1 Sigayon de David, que cantó á Jehova, sobre las palabras de Chuz, hijo de Benjamin.

JEHOVA, Dios mio, en tí he confiado: sálvame de todos los que me persiguen, y escápame;

3 Porque no arrebate mi alma, como el leon, que despedaza, y no *hay* quien libre.

4 Jehova, Dios mio, si *yo* he hecho esto; si hay en mis manos iniquidad;

5 Si dí mal pago á mi pacífico, que escapé mi perseguidor sin pago.

6 Persiga el enemigo mi alma, y alcáncela; y pise en tierra mi vida; y á mi honra ponga en el polvo. Selah.

7 Levántate, oh Jehova, con tu furor, álzate por las iras de mis angustiadores; y despierta para mí el juicio *que* mandaste,

8 Y te rodeará congregacion de pueblos; por causa pues de él vuélvete en alto:

9 Jehova juzgará los pueblos; júzgame, oh Jehova, conforme á mi justicia, y conforme á mi integridad *venga* sobre mí.

10 Consuma ahora mal á los malos, y enhiesta al justo: el Dios justo *es* el que prueba los corazones y los riñones.

11 Mi escudo *es* en Dios, el que salva á los rectos de corazon.

12 Dios *es* el que juzga al justo; y Dios se airá todos los dias.

13 Si no se volviere, él amolará su espada; su arco ya ha armado, y lo ha aparejado.

14 Y para él ha aparejado armas de muerte; ha labrado sus saetas para los que persiguen.

15 Hé aquí ha tenido parto de iniquidad, y concibió trabajo, y parió mentira.

16 Ha cavado pozo, y ahondádolo; y en la fosa *que* hizo caerá.

17 Su trabajo será vuelto sobre su cabeza; y su agravio descenderá sobre su mollera.

18 Alabaré á Jehova conforme á su justicia; y cantaré al nombre de Jehova el Altísimo.

SALMO VIII.

1 Al vencedor sobre Githith. Salmo de David.

OH Jehova, Señor nuestro, ¡cuán grande *es* tu nombre en toda la

Digitized by Google

tierra! que has puesto tu alabanza sobre los cielos.

3 De la boca de los niños, y de los que maman, fundaste la fortaleza á causa de tus enemigos, para hacer cesar al enemigo, y al que se venga.

4 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas, que tú compusiste,

5 ¿Qué *es* el hombre, que tengas de él memoria? ¿y el hijo del hombre, que le visites?

6 E hicístele poco menor que los ángeles, y coronástele de gloria y de hermosura.

7 Hicístele enseñorear de las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus piés:

8 Ovejas, y bueyes, todo ello; y asimismo las bestias del campo.

9 Las aves de los cielos, y los peces de la mar; lo que pasa los caminos de la mar.

10 Oh Jehova, Señor nuestro, ¡cuán grande *es* tu nombre en toda la tierra!

SALMO IX.

1 Al vencedor sobre Muth-laben. Salmo de David.

CONFESARÉ á Jehova con todo mi corazon; contaré todas tus maravillas.

3 Me alegraré, y me gozaré en tí; cantaré á tu nombre, oh Altísimo;

4 Por haber sido mis enemigos vueltos atrás; caerán, y perecerán delante de tí.

5 Porque has hecho mi juicio y mi causa; sentástete en silla juzgando justicia.

6 Reprendiste á las gentes, destruiste al malo; raiste el nombre de ellos para siempre y eternalmente.

7 Oh enemigo, acabados son los asolamientos para siempre; y las ciudades *que* derribaste, su memoria pereció con ellas.

8 Y Jehova quedará para siempre; componiendo para juicio su silla.

9 Y él juzgará el mundo con justicia, juzgará los pueblos con rectitud.

10 Y será Jehova refugio al pobre, refugio en tiempos en la angustia.

11 Y confiarán en tí los que saben tu nombre; por cuanto no desamparaste á los que te buscaron, oh Jehova.

12 Cantad á Jehova, el que habita en Sión: notificad en los pueblos sus obras.

13 Porque, demandando las sangres se acordó de ellos; no se olvidó del clamor de los pobres.

14 Ten misericordia de mí, Jehova; mira mi afliccion de los que me aborrecen, ensalzador mio de las puertas de la muerte.

15 Porque cuente *yo* todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sión; y me goce en tu salud.

16 Hundiéronse las gentes en la fosa que hicieron: en la red que escondieron fué tomado su pié.

¶17 Jehova fué conocido *en* el juicio que hizo; en la obra de sus manos fué enlazado el malo: Consideracion. Selah.

18 Se volverán los malos al sepulcro: todas las gentes que se olvidan de Dios.

19 Porque no para siempre será olvidado el pobre: *ni* la esperanza de los pobres perecerá para siempre.

20 Levántate, oh Jehova, no se fortalezca el hombre; sean juzgadas las gentes delante de tí.

21 Pon, oh Jehova, temor en ellos; conozcan las gentes que son hombres. Selah.

SALMO X.

¿POR qué estás lejos, Jehova? ¿escóndeste á los tiempos en la angustia?

2 Con arrogancia el malo persigue al pobre; sean tomados en los pensamientos que pensaron.

3 Por cuanto se alabó el malo del deseo de su alma; y diciendo bien del robador, blasfema de Jehova.

4 El malo, por la altivez de su rostro, no busca; no *hay* Dios *en* todos sus pensamientos.

5 Sus caminos atormentan en todo tiempo; altura *son* tus juicios delante de él; en todos sus enemigos resopla.

6 Dice en su corazon: No seré movido de generacion á generacion; porque no *fué en* mal.

7 De maldicion hinchió su boca, y de engaños y fraude: debajo de su lengua molestia y maldad.

8 Está en las asechanzas de las aldeas; en los escondrijos mata al inocente; sus ojos están mirando por el pobre.

9 Asecha de encubierto, como el leon desde su cama; asecha para arrebatar al pobre; arrebata al pobre atrayéndole en su red.

10 Encógese, abájase, y cae en sus fuerzas compañía de aflictos.

11 Dice en su corazon: Dios está olvidado, ha encubierto su rostro; nunca *lo* vió.

12 Levántate, oh Jehova Dios; alza tu mano; no te olvides de los pobres.

13 ¿Por qué ensaña el malo á Dios? dijo en su corazon: No buscarás.

14 *Tú* has visto: porque tú miras el trabajo, y el enojo, para dar en tus manos: á tí se remite el pobre; al huérfano tú fuiste ayudador.

15 Quebranta el brazo del malo: el malo, buscarás su maldad, *y* no *la* hallarás:

16 Jehova, rey eterno y perpétuo; de su tierra fueron destruidas las gentes.

17 El deseo de los humildes oiste, oh Jehova: tú dispones su corazon, y haces atenta tu oreja;

18 Para júzgar al huérfano y al pobre;

Digitized by Google

no volverá mas á quebrantar el hombre de la tierra.

SALMO XI.

1 Al vencedor. De David.

EN Jehova he confiado, ¿cómo decis á mi alma: Muévete *de* vuestro monte, *como* ave?

2 Porque, hé aquí, los malos flecharon el arco; apercibieron sus saetas sobre la cuerda para asaetear en oculto á los rectos de corazon.

3 Porque los fundamentos serán derribados: ¿el justo qué ha hecho?

4 Jehova en el templo de su santidad: Jehova, en el cielo su silla; sus ojos ven, sus párpados prueban los hijos de los hombres.

5 Jehova prueba al justo, y al malo, y al que ama la rapina aborrece su alma.

6 Lloverá sobre los malos lazos, fuego, y azufre; y viento de torbellinos *será* la parte de su vaso.

7 Porque el justo Jehova amó las justicias; al recto mirará su rostro.

SALMO XII.

1 Al vencedor sobre Seminith. Salmo de David.

SALVA, oh Jehova; porque se acabaron los misericordiosos; porque se han acabado los fieles de *entre* los hijos de los hombres.

3 Mentira habla cada uno con su prójimo: *con* labios lisonjeros, con corazon y corazon hablan.

4 Tale Jehova todos los labios lisonjeros; la lengua que habla grandezas;

5 Que dijeron: Por nuestra lengua prevaleceremos: nuestros labios *están* con nosotros, ¿quién nos *es* Señor?

6 Por la opresion de los pobres, por el gemido de los menesterosos, ahora me levantaré, dice Jehova; *yo* pondré en salvo al que *él* enlaza.

7 Las palabras de Jehova, palabras limpias; plata refinada en horno de tierra; colada siete veces.

8 Tú, Jehova, los guardarás; guárdalos para siempre de aquesta generacion.

9 Cercando andan los malos; entretanto las vilezas de los hijos de los hombres son exaltadas.

SALMO XIII.

1 Al vencedor. Salmo de David.

¿HASTA cuándo, Jehova, me olvidarás, para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?

3 ¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma? ¿ansia en mi corazon cada dia? ¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí?

4 Mira, óyeme, Jehova, Dios mio: alumbra mis ojos, porque no duerma de muerte.

5 Porque no diga mi enemigo: Vencíle: mis enemigos se alegrarán, si *yo* resbalare.

6 Mas yo en tu misericordia he confiado; se alegrará mi corazon en tu salud. Cantaré á Jehova; porque me ha hecho bien.

SALMO XIV.

1 Al vencedor. De David.

DIJO el loco en su corazon: No *hay* Dios. Corrompiéronse, hicieron obras abominables; no *hay* quien haga bien.

2 Jehova miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, por ver si hay *algun* sábio, que busque á Dios.

3 Todos declinaron á una, dañáronse; no *hay* quien haga bien, no *hay* ni aun uno.

4 Ciertamente conocieron todos los que obran iniquidad, *que* comen mi pueblo, como si comiesen pan; á Jehova no invocaron.

5 Allí temblaron de espanto; porque Dios *está* con la nacion de los justos.

6 El consejo del pobre avergonzastes, por cuanto Jehova *es* su esperanza.

7 ¿Quién diese de Sión la salud de Israél, tornando Jehova la cautividad de su pueblo? Jacob se gozará, é Israél se alegrará.

SALMO XV.

1 Salmo de David.

JEHOVA, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿quién residirá en el monte de tu santidad?

2 El que anda en integridad, y obra justicia, y habla verdad en su corazon;

3 *El que* no revolvió con su lengua, ni hizo mal á su prójimo, ni levantó vergüenza contra su cercano.

4 En sus ojos es menospreciado el vil, y á los que temen á Jehova, honra; juró en daño *suyo*, y no mudó.

5 Su dinero no dió á usura, ni tomó cohecho contra el inocente. El que hace estas cosas, no resbalará para siempre.

SALMO XVI.

1 Michtham. De David.

GUÁRDAME, oh Dios; porque en tí he confiado.

2 Dijiste, *oh alma mia*, á Jehova: Tú *eres*, Señor; mi bien no *viene* á tí:

3 A los santos que *están* en la tierra, y á los fuertes, toda mi voluntad en ellos.

4 Multiplicarán sus dolores *de los que* se apresuraren tras otro *dios;* no derramaré sus derramaduras de sangre, ni tomaré sus nombres por mis labios.

5 Jehova la porcion de mi parte, y de mi vaso; tú sustentarás mi suerte.

6 Las cuerdas me cayeron en *lugares* deleitosos; asimismo la herencia se hermoseó sobre mí.

Digitized by Google

7 Bendeciré á Jehova, que me aconseja; aun en las noches me enseñan mis riñones.
8 A Jehova he puesto delante de mí siempre; porque *estando él* á mi diestra, no seré conmovido.
9 Por tanto se alegró mi corazon, y se gozó mi gloria; tambien mi carne reposará segura.
10 Porque no dejarás mi alma en el sepulcro: ni darás tu Misericordioso para que vea corrupcion.
11 Me harás saber la senda de la vida, hartura de alegrías *hay* con tu rostro: deleites en tu diestra para siempre.

SALMO XVII.

1 Oracion de David.

OYE, oh Jehova, justicia; está atento á mi clamor; escucha mi oracion, *hecha* sin labios de engaño.
2 De delante de tu rostro salga mi juicio: vean tus ojos la rectitud.
3 *Tú* has probado mi corazon, has visitado de noche; refinásteme, no hallaste; lo que pensé no pasó mi boca.
4 Para las obras humanas, por la palabra de tus labios yo observé los caminos del violento.
5 Sustenta mis pasos en tus caminos, porque mis piés no resbalen.
6 Yo te he invocado, por cuanto *tú* me oyes, oh Dios; inclina á mí tu oreja; oye mi palabra.
7 Haz maravillosas tus misericordias, salvador de los que en tí confían, de los que se levantan contra tu diestra.
8 Guárdame como lo negro de la niñeta del ojo, escóndeme con la sombra de tus alas.
9 De delante de los malos que me oprimieron; de mis enemigos *que* me cercan por la vida.
10 Cerrados con su grosura; con su boca hablan soberbiamente.
11 Nuestros pasos nos han ahora cercado; ponen sus ojos para tender*nos* á tierra;
12 Parecen al leon que desea hacer presa; y al leoncillo que está escondido.
13 Levántate, oh Jehova, anticipa su faz, póstrale; escapa mi alma del malo *con* tu cuchillo;
14 De los varones *con* tu mano, oh Jehova, de los varones del mundo cuya parte *es* en *esta* vida; cuyo vientre hinches de tu tesoro; hartan *sus* hijos; y dejan la resta á sus chiquitos.
15 Yo en justicia veré tu rostro; me hartaré cuando despertaré á tu semejanza.

SALMO XVIII.

1 Al vencedor: Del siervo de Jehova, de David, el cual habló á Jehova las palabras de este cántico el dia que le libró Jehova de mano de todos sus enemigos, y de mano de Saúl: Y dijo:

TE amaré, Jehova, fortaleza mia.
3 Jehova, roca mia, y castillo mio, y escapador mio; Dios mio, Fuerte mio; en él me confiaré; escudo mio, y el cuerno de mi salud; refugio mio.
4 Al alabado Jehova invocaré, y seré salvo de mis enemigos.
5 Cercáronme dolores de muerte, y arroyos de perversidad me atemorizaron;
6 Dolores del sepulcro me rodearon; anticipáronme lazos de muerte;
7 En mi angustia llamé á Jehova, y clamé á mi Dios; *él* oyó desde su templo mi voz, y mi clamor entró delante de él, en sus orejas.
8 Y la tierra fué conmovida y tembló: y los fundamentos de los montes se estremecieron, y se removieron, porque él se enojó.
9 Subió humo en su nariz, y de su boca fuego quemante; carbones se encendieron de él.
10 Y abajó los cielos, y descendió; y oscuridad debajo de sus piés.
11 Y cabalgó sobre *un* querubin, y voló; y voló sobre las alas del viento.
12 Puso tinieblas *por* su escondero; en sus enrededores *de* su tabernáculo, oscuridad de aguas, nubes de los cielos.
13 Por el resplandor de delante de él sus nubes pasaron; granizo y carbones de fuego;
14 Y tronó en los cielos Jehova, y el Altísimo dió su voz: granizo y carbones de fuego.
15 Y envió sus saetas, y desbaratólos: y echó relámpagos, y destruyólos.
16 Y aparecieron las honduras de las aguas; y descubriéronse los cimientos del mundo por tu reprension, oh Jehova, por el soplo del viento de tu nariz.
17 Envió desde lo alto, me tomó, me sacó de las muchas aguas.
18 Me escapó de mi fuerte enemigo, y de los que me aborrecieron: aunque ellos *eran* mas fuertes que yo.
19 Me anticiparon en el dia de mi quebrantamiento; mas Jehova me fué por bordon.
20 Y me sacó á anchura; me libró, porque se agradó de mí.
21 Jehova me pagará conforme á mi justicia; conforme á la limpieza de mis manos me volverá.
22 Por cuanto guardé los caminos de Jehova; y no me maleé con mi Dios.
23 Porque todos sus juicios *estuvieron* delante de mí; y no eché de mí sus estatutos.
24 Y fué perfecto con él: y recatéme de mi maldad.
25 Y pagóme Jehova conforme á mi justicia; conforme á la limpieza de mis manos delante de sus ojos.
26 Con el misericordioso serás misericordioso; y con el varon perfecto serás perfecto.

Digitized by Google

27 Con el limpio serás limpio, y con el perverso serás perverso.
28 Por tanto tú al pueblo humilde salvarás; y los ojos altivos humillarás.
29 Por tanto tú alumbrarás mi candela; Jehova, mi Dios, alumbrará mis tinieblas.
30 Porque contigo desharé ejércitos; y en mi Dios asaltaré muros.
31 Dios, perfecto su camino; la palabra de Jehova afinada: escudo es á todos los que esperan en él.
32 Porque ¿qué Dios *hay* fuera de Jehova? ¿y qué Fuerte fuera de nuestro Dios?
33 Dios, que me ciñe de fuerza, é hizo perfecto mi camino:
34 Que pone mis piés como *piés* de ciervas; y me hizo estar sobre mis alturas.
35 Que enseña mis manos para la batalla; y el arco de acero será quebrado con mis brazos.
36 Y me diste el escudo de tu salud; y tu diestra me sustentará, y tu mansedumbre me multiplicará.
37 Ensancharás mi paso debajo de mí, y no titubearán mis rodillas.
38 Perseguiré mis enemigos, y los alcanzaré; y no volveré hasta acabarlos.
39 Los heriré, y no podrán levantarse; caerán debajo de mis piés;
40 Y ceñísteme *de* fortaleza para la pelea; agoviaste mis enemigos debajo de mí.
41 Y dísteme la cerviz de mis enemigos; y á los que me aborrecian, destruí.
42 Clamaron, y no *hubo* quien salvase; á Jehova; mas no los oyó.
43 Y molílos como polvo delante del viento; como á lodo de las calles los esparcí.
44 Librásteme de contiendas de pueblo; pusísteme por cabecera de gentes; pueblo que no conocí, me sirvió.
45 A oida de oreja me obedeció; los hombres extraños me mintieron.
46 Los hombres extraños se cayeron; y tuvieron miedo desde sus encerramientos.
47 Viva Jehova; y bendito *sea* mi Fuerte; y sea ensalzado el Dios de mi salud,
48 El Dios que me da las venganzas, y sujetó pueblos debajo de mí,
49 Mí librador de mis enemigos; tambien me hiciste superior de mis adversarios; de varon violento me libraste.
50 Por tanto yo te confesaré en las gentes, oh Jehova, y cantaré á tu nombre.
51 Que engrandece las saludes de su rey, y que hace misericordia á su ungido David, y á su simiente para siempre.

SALMO XIX.

1 Al vencedor. Salmo de David.

LOS cielos cuentan la gloria de Dios; y el extendimiento denuncia la obra de sus manos.
3 Un dia habla palabra á *otro* dia, y *una* noche á *otra* noche declara sabiduría.
4 No *hay* dicho, ni palabras, ni es oida su voz.
5 En toda la tierra salió su hilo, y al cabo del mundo sus palabras; para el sol puso tabernáculo en ellos;
6 Y él, como un novio que sale de su tálamo, alégrase, como un gigante, para correr el camino.
7 De un cabo de los cielos *es* su salida, y rodea por sus cabos; y no hay quien se esconda de su calor.
8 La ley de Jehova perfecta, que vuelve el alma; el testimonio de Jehova fiel, que hace sábio al pequeño.
9 Los mandamientos de Jehova rectos, que alegran el corazon; el precepto de Jehova puro, que alumbra los ojos.
10 El temor de Jehova limpio, que permanece para siempre; los derechos de Jehova verdad, todos justos.
11 Deseables mas que el oro, y mas que mucho oro afinado; y dulces mas que miel, y que licor de panales.
12 Tu siervo tambien es amonestado con ellos; en guardarlos gran salario.
13 Los errores, ¿quién los entenderá? de los encubiertos líbrame.
14 Asimismo de las soberbias deten tu siervo, que no se enseñoreen de mí: entonces seré perfecto, y seré limpio de gran rebelion.
15 Sean voluntarios los dichos de mi boca; y el pensamiento de mi corazon delante de tí, oh Jehova, roca mia, y mi redentor.

SALMO XX.

1 Al vencedor. Salmo de David.

OÍGATE, Jehova, en el dia de la angustia: ensálcete el nombre del Dios de Jacob.
3 Envíete ayuda desde el santuario, y desde Sión te sustente.
4 Tenga memoria de todos tus presentes; y encenice tu holocausto. Selah.
5 Déte conforme á tu corazon; y cumpla todo tu consejo.
6 Nos alegraremos con tu salud; y en el nombre de nuestro Dios alzaremos pendon; cumpla Jehova todas tus peticiones.
7 Ahora he conocido, que Jehova ha guardado su ungido; le oirá desde los cielos de su santidad con las valentías de la salud de su diestra.
8 Estos en carros, y aquellos en caballos; mas nosotros del nombre de Jehova nuestro Dios tendremos memoria.
9 Estos arrodillaron, y cayeron; mas nosotros nos levantamos, y nos enhestamos.
10 Jehova, salva; *que* el rey nos oiga el dia que le invocáremos.

SALMO XXI.

1 Al vencedor. Salmo de David.

Digitized by Google

JEHOVA, en tu fortaleza se alegrará el rey; y en tu salud se gozará mucho.
3 El deseo de su corazon le diste; y no le negaste lo que sus labios pronunciaron. Selah.
4 Por tanto le adelantarás en bendiciones de bien; corona de oro fino has puesto sobre su cabeza.
5 Vida te demandó, dístesela; longitud de dias por siglo y siglo.
6 Grande *es* su gloria en tu salud; honra y hermosura has puesto sobre él.
7 Porque le has bendecido para siempre; alegrástele de alegría con tu rostro.
8 Por cuanto el rey confia en Jehova; y en la misericordia del Altísimo no titubeará.
9 Alcanzará tu mano á todos tus enemigos; tu diestra alcanzará á los que te aborrecen.
10 Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira: Jehova los deshará en su furor, y fuego los consumirá.
11 Su fruto destruirás de la tierra; y su simiente de entre los hijos de los hombres.
12 Porque tendieron mal contra tí: maquinaron maquinacion, *mas* no prevalecieron.
13 Por tanto les pondrás aparte; con tus cuerdas apuntarás á sus rostros.
14 Ensálzate, oh Jehova, con tu fortaleza; cantaremos y alabaremos tu valentía.

SALMO XXII.

1 Al vencedor sobre Ajeleth-hassahar. Salmo de David.

DIOS mio, Dios mio, ¿por qué me has dejado? ¿estás lejos de mi salud, de las palabras de mi bramido?
3 Dios mio, clamo de dia, y no oyes; y de noche, y no *hay* para mí silencio.
4 Y tú, Santo, habitante alabanzas de Israél.
5 En tí esperaron nuestros padres; esperaron, y salvástelos.
6 Clamaron á tí, y fueron librados; esperaron en tí, y no se avergonzaron.
7 Y yo gusano, y no varon; vergüenza de hombres y desecho del pueblo.
8 Todos los que me ven, escarnecen de mí; echan de los labios, menean la cabeza.
9 Remítese á Jehova, líbrele, que le quiere bien.
10 Empero tú *eres* el que me sacó del vientre; el que me haces esperar desde las tetas de mi madre.
11 Sobre tí estoy echado desde la matriz; desde el vientre de mi madre tú *eres* mi Dios.
12 No te alejes de mí; porque la angustia *está* cerca; porque no *hay* quien ayude.
13 Rodeáronme muchos toros; fuertes de Basán me cercaron.
14 Abrieron sobre mí su boca, *como* leon que hace presa y que brama.
15 Como aguas me escurrí, y descoyuntáronse todos mis huesos; mi corazon fué como cera desliéndose en medio de mis entrañas.
16 Secóse como un tiesto mi vigor; y mi lengua se pegó á mis paladares; y en el polvo de la muerte me has puesto.
17 Porque me rodearon perros; me cercaron cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis piés.
18 Contaria todos mis huesos; ellos miran, considéranme.
19 Partieron entre sí mis vestidos; y sobre mi ropa echaron suertes.
20 Mas tú, Jehova, no te alejes; fortaleza mia, apresúrate para mi ayuda.
21 Escapa del cuchillo mi alma; de poder del perro mi única.
22 Sálvame de la boca del leon; y de los cuernos de los unicornios me oye.
23 Contaré tu nombre á mis hermanos: en medio de la congregacion te alabaré.
24 Los que temeis á Jehova, alabadle; toda la simiente de Jacob, glorificadle; y temed de él, toda la simiente de Israél.
25 Porque no menospreció ni abominó la afliccion del pobre; ni escondió su rostro de él; y cuando clamó á él, le oyó.
26 De tí *será* mi alabanza en la grande congregracion: mis votos pagaré delante de los que le temen.
27 Comerán los pobres, y á harta se hartarán; alabarán á Jehova los que le buscan; vivirá vuestro corazon para siempre.
28 Se acordarán, y se volverán á Jehova todos los términos de la tierra; y se humillarán delante de tí todas las familias de las gentes.
29 Porque de Jehova *es* el reino; y *él* se enseñoreará de las gentes.
30 Comieron y adoraron todos los gruesos de la tierra; delante de él se arrodillaron todos los que descienden al polvo; y sus almas no vivificaron.
31 La simiente le servirá; será contada á Jehova perpétuamente.
32 Vendrán, y anunciarán al pueblo que naciere, su justicia que él hizo.

SALMO XXIII.

1 Salmo de David.

JEHOVA *es* mi pastor; no me faltará.
2 En lugares de yerba me hará yacer; junto á aguas de reposo me pastoreará.
3 Hará volver mi alma; me guiará por sendas de justicia por su nombre.
4 Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré *algun* mal, porque tú *estarás* conmigo; tu vara y tu cayado ellos me confortarán.
5 Adornarás mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; ungiste mi cabeza con aceite; mi copa *está* revertiendo.

Digitized by Google

6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida; y en la casa de Jehova reposaré por largos días.

SALMO XXIV.

1 Salmo de David.

DE Jehova *es* la tierra, y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan.

2 Porque él la fundó sobre los mares; y sobre los rios la afirmó.

3 ¿Quién subirá al monte de Jehova? ¿y quién estará en el lugar de su santidad?

4 El limpio de manos, y limpio de corazon; el que no tomó en vano mi alma, ni juró con engaño.

5 Recibirá bendicion de Jehova, y justicia del Dios de salud.

6 Esta *es* la generacion de los que le buscan: de los que buscan tu rostro, *es á saber*, Jacob. Selah.

7 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas; y alzáos vosotras, puertas eternas; y entrará el Rey de gloria.

8 ¿Quién *es* este Rey de gloria? Jehova, el fuerte, valiente; Jehova, el valiente en batalla.

9 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas; y alzáos vosotras, puertas eternas; y entrará el Rey de gloria.

10 ¿Quién *es* este Rey de gloria? Jehova de los ejércitos, él *es* el Rey de gloria. Selah.

SALMO XXV.

1 De David.

Á TÍ, oh Jehova, levantaré mi alma.

2 Dios mio, en tí confié; no sea *yo* avergonzado; no se alegren de mí mis enemigos.

3 Ciertamente todos los que te esperan, no serán avergonzados; serán avergonzados los que rebelan sin causa.

4 Tus caminos, oh Jehova, házme saber: tus sendas enséñame.

5 Encamíname en tu verdad, y enséñame; porque tú *eres* el Dios de mi salud; á tí he esperado todo el dia.

6 Acuérdate de tus miseraciones, oh Jehova; y de tus misericordias, que *son* perpétuas.

7 De los pecados de mi mocedad, y de mis rebeliones no te acuerdes: conforme á tu misericordia acuérdate de mí, tú, por tu bondad, oh Jehova.

8 Bueno y recto *es* Jehova: por tanto él enseñará á los pecadores el camino.

9 Encaminará á los humildes por el juicio; y enseñará á los mansos su carrera.

10 Todas las sendas de Jehova *son* misericordia y verdad, á los que guardan su concierto, y sus testimonios.

11 Por tu nombre, oh Jehova, perdonarás tambien mi pecado; porque es grande.

12 ¿Quién *es* el varon que teme á Jehova? Le enseñará el camino que ha de escoger.

13 Su alma reposará en el bien, y su simiente heredará la tierra.

14 El secreto de Jehova, á los que le temen; y su concierto para hacerles saber.

15 Mis ojos, siempre á Jehova; porque él sacará de la red mis piés.

16 Mírame, y ten misericordia de mí; porque yo *soy* solo, y pobre.

17 Las angustias de mi corazon se ensancharon; sácame de mis congojas.

18 Mira mi afliccion, y mi trabajo; y perdona todos mis pecados.

19 Mira mis enemigos, que se han multiplicado; y de odio injusto me han aborrecido.

20 Guarda mi alma, y líbrame; no sea *yo* avergonzado, porque en tí confié.

21 Integridad y rectitud me guardarán: porque á tí he esperado.

22 Redime, oh Dios, á Israél de todas sus angustias.

SALMO XXVI.

1 Salmo de David.

JÚZGAME, oh Jehova, porque yo en mi integridad he andado; y en Jehova he confiado; no vacilaré.

2 Pruébame, oh Jehova, y tiéntame; funde mis riñones y mi corazon.

3 Porque tu misericordia *está* delante de mis ojos; y en tu verdad ando.

4 No me asenté con los varones de falsedad; ni entré con los *que andan* encubiertamente.

5 Aborrecí la congregacion de los malignos; y con los impíos nunca me asenté.

6 Lavaré en inocencia mis manos, y andaré al rededor de tu altar, oh Jehova,

7 Para dar voz de confesion, y para contar todas tus maravillas.

8 Jehova, la habitacion de tu casa he amado; y el lugar del tabernáculo de tu gloria.

9 No juntes con los pecadores mi alma, ni con los varones de sangres mi vida.

10 En cuyas manos *está* el mal hecho, y su diestra *está* llena de cohechos.

11 Mas yo ando en mi integridad; redímeme, y ten misericordia de mí.

12 Mi pié ha estado en rectitud, y en las congregaciones bendeciré á Jehova.

SALMO XXVII.

1 Salmo de David.

JEHOVA *es* mi luz y mi salud; ¿de quién temeré? Jehova *es* la fortaleza de mi vida, ¿de quién me atemorizaré?

2 Cuando se acercaron sobre mí los malignos para comer mis carnes, mis angustiadores y mis enemigos á mí, ellos tropezaron y cayeron.

3 Aunque se asiente campo sobre mí,

Digitized by Google

no temerá mi corazon; aunque se levante guerra sobre mi, yo en esto confio.

4 Una cosa he demandado á Jehova, esta buscaré: Que esté *yo* en la casa de Jehova todos los dias de mi vida: para ver la hermosura de Jehova, y para buscar en su templo.

5 Porque *él* me esconderá en su tabernáculo en el dia del mal; me esconderá en el escondrijo de su tienda; en roca me pondrá alto.

6 Y luego ensalzará mi cabeza sobre mis enemigos en mis alrededores; y sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de jubilacion; cantaré y salmearé á Jehova.

7 Oye, oh Jehova, mi voz *con que* llamo: y ten misericordia de mí, y respóndeme.

8 Mi corazon ha dicho de tí: Buscad mi rostro. Tu rostro, oh Jehova, buscaré.

9 No escondas tu rostro de mí, no apartes con ira tu siervo: mi ayuda has sido, no me dejes; y no me desampares, Dios de mi salud.

10 Porque mi padre y mi madre me dejaron: y Jehova me recogerá.

11 Enséñame, oh Jehova, tu camino: y guíame por senda de rectitud á causa de mis enemigos.

12 No me entregues á la voluntad de mis enemigos: porque se han levantado contra mí testigos falsos, y quien habla calumnia.

13 Sino creyese que tengo de ver la bondad de Jehova en la tierra de los vivientes.

14 Espera á Jehova; esfuérzate, y esfuércese tu corazon; y espera á Jehova.

SALMO XXVIII.

1 Salmo de David.

A TÍ, oh Jehova, llamaré, Fuerza mia; no me dejes; porque dejándome no sea semejante á los que descienden al sepulcro.

2 Oye la voz de mis ruegos, cuando clamo á tí; cuando alzo mis manos al templo de tu santidad.

3 No me tires con los malos, y con los que hacen iniquidad; que hablan paz con sus prójimos, y la maldad *está* en su corazon.

4 Dáles conforme á su obra, y conforme á la malicia de sus hechos; conforme á la obra de sus manos, dáles; págales su paga.

5 Porque no entendieron las obras de Jehova y el hecho de sus manos, los derribará, y no los edificará.

6 Bendito Jehova, que oyó la voz de mis ruegos.

7 Jehova *es* mi fortaleza, y mi escudo; en él esperó mi corazon, y *yo* fuí ayudado; y se gozó mi corazon, y con mi cancion le alabaré.

8 Jehova es la fortaleza de ellos: y el esfuerzo de las saludes de su ungido *es* él.

9 Salva á tu pueblo, y bendice á tu herencia: y pastoréalos, y ensálzalos para siempre.

SALMO XXIX.

1 Salmo de David.

DAD á Jehova, oh hijos de fuertes, dad á Jehova la gloria y la fortaleza.

3 Dad á Jehova la gloria de su nombre; humilláos á Jehova en el glorioso santuario.

4 Voz de Jehova sobre las aguas; el Dios de gloria hizo tronar; Jehova, sobre las muchas aguas.

5 Voz de Jehova con potencia; voz de Jehova con gloria.

6 Voz de Jehova que quebranta los cedros; y quebrantó Jehova los cedros del Líbano.

7 E hízolos saltar como los becerros: al Líbano y al Sirion como hijos de unicornios.

8 Voz de Jehova que corta llamas de fuego.

9 Voz de Jehova *que* hará temblar al desierto: hará temblar Jehova el desierto de Cades.

10 Voz de Jehova *que* hará estar de parto á las ciervas, y desnudará las breñas; y en su templo todos los suyos *le* dicen gloria.

11 Jehova estuvo en el diluvio, y asentóse Jehova por rey para siempre.

12 Jehova dará fortaleza á su pueblo; Jehova bendecirá á su pueblo en paz.

SALMO XXX.

1 Salmo de cancion del estrenamiento de la casa de David.

TE ensalzaré, oh Jehova, porque me has ensalzado; y no hiciste alegrar mis enemigos de mí.

3 Jehova, Dios mio, clamé á tí, y sanásteme.

4 Jehova, hiciste subir del sepulcro mi alma, dísteme vida de mi descendimiento á la sepultura.

5 Cantad á Jehova, sus misericordiosos; y celebrad la memoria de su santidad.

6 Porque un momento *hay* en su furor; *mas* vida en su voluntad; á la tarde reposará el lloro, y á la mañana *vendrá* la alegría.

7 Y yo dije en mi quietud: No resbalaré jamás.

8 Porque *tú*, Jehova, por tu benevolencia asentaste mi monte con fortaleza; *mas* escondiste tu rostro, *y yo* fuí conturbado.

9 A tí, oh Jehova, llamaré: y al Señor suplicaré.

10 ¿Qué provecho *hay* en mi muerte, cuando yo descendiere al hoyo? ¿Te loará el polvo? ¿anunciará tu verdad?

11 Oye, oh Jehova, y ten misericordia de mí; Jehova, sé mi ayudador.

Digitized by Google

12 *Tú* tornaste mi endecha en baile; desataste mi saco, y ceñísteme de alegría.

13 Por tanto á tí canté gloria, y no callé; Jehova Dios mio; para siempre te confesaré.

SALMO XXXI.

1 Al vencedor: Salmo de David.

EN tí, Jehova, he esperado; no sea yo avergonzado para siempre; líbrame en tu justicia.

3 Inclina á mí tu oreja; escápame presto; séme por roca de fortaleza; por casa fuerte para salvarme.

4 Porque tú *eres* mi roca, y mi castillo; y por tu nombre me guiarás, y me encaminarás.

5 Me sacarás de la red, que han escondido para mí; porque tú eres mi fortaleza.

6 En tu mano encomendaré mi espíritu; redimísteme, oh Jehova Dios de verdad.

7 Aborrecí los que esperan en las vanidades de vanidad; y yo en Jehova he esperado.

8 Me gozaré, y me alegraré en tu misericordia; porque has visto mi afliccion; has conocido mi alma en las angustias.

9 Y no me encerraste en la mano del enemigo; *antes* hiciste estar mis piés en anchura.

10 Ten misericordia de mí, oh Jehova, que estoy en angustia; hánse carcomido con enojo mis ojos, mi alma, y mi vientre.

11 Porque se ha acabado con dolor mi vida, y mis años con suspiro: se ha enflaquecido mi fuerza á causa de mi iniquidad; y mis huesos se han podrido.

12 De todos mis enemigos he sido oprobrio, y de mis vecinos en gran manera, y horror á mis conocidos; los que me veian fuera, huian de mí.

13 He sido olvidado de corazon como muerto; he sido como *un* vaso perdido.

14 Porque he oido afrenta de muchos; miedo en rededor, cuando consultaban juntos contra mí, para prender mi alma pensaban.

15 Mas yo sobre tí confié, oh Jehova; dije: Dios mio tú.

16 En tu mano *están* mis tiempos; líbrame de la mano de mis enemigos, y de mis perseguidores.

17 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; sálvame por tu misericordia.

18 Jehova, no sea yo confuso; porque te he invocado; sean confusos los impíos, sean cortados para el infierno.

19 Enmudezcan los labios mentirosos; que hablan contra el justo *cosas* duras con soberbia y menosprecio.

20 ¡Cuán grande es tu bien, que has guardado para los que te temen; que has obrado, para los que esperan en tí delante de los hijos de los hombres!

21 Los esconderás en el escondedero de tu rostro de las arrogancias de cada cual; los esconderás en el tabernáculo de cuestion de lenguas.

22 Bendito Jehova, porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fuerte.

23 Y yo decia en mi priesa: Cortado soy de delante de tus ojos; *mas* ciertamente *tú* oias la voz de mis ruegos, cuando clamaba á tí.

24 Amad á Jehova, todos sus misericordiosos; á los fieles guarda Jehova, y paga abundantemente al que hace con soberbia.

25 Esforzáos, y esfuércese vuestro corazon, todos los que esperais en Jehova.

SALMO XXXII.

1 De David: Masquil.

BIENAVENTURADO el perdonado de rebelion, el encubierto de pecado.

2 Bienaventurado el hombre á quien no contará Jehova la iniquidad, ni *hubiere* en su espíritu engaño.

3 Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi bramido todo el dia.

4 Porque de dia y de noche se agrava sobre mí tu mano, volvióse mi verdor en sequedades de verano. Selah.

5 Mi pecado te notifiqué; y no encubrí mi iniquidad. Dije: *Yo* confesaré contra mí mis rebeliones á Jehova, y tú perdonarás la maldad de mi pecado. Selah.

6 Por esto orará todo misericordioso á tí en el tiempo del hallar; ciertamente en la inundacion de las muchas aguas, no llegarán á él.

7 Tú *eres* mi escondedero; de la angustia me guardarás; *con* clamores de libertad me rodearás. Selah.

8 Te haré entender, y te enseñaré el camino en que andarás; sobre tí afirmaré mis ojos.

9 No seais como el caballo, como el mulo, sin entendimiento; con cabestro y con freno su boca ha de ser cerrada para que no lleguen á tí.

10 Muchos dolores para el impío; y el que espera en Jehova, misericordia le cercará.

11 Alegráos en Jehova, y gozáos justos; y cantad todos los rectos de corazon.

SALMO XXXIII.

CANTAD justos en Jehova; á los rectos *es* hermosa la alabanza.

2 Celebrad á Jehova con arpa; con salterio y decacordio cantad á él.

3 Cantad á él cancion nueva; haced bien tañendo con júbilo.

4 Porque derecha *es* la palabra de Jehova; y toda su obra con verdad.

5 El ama justicia y juicio; de la misericordia de Jehova *está* llena la tierra.

6 Con la palabra de Jehova fueron hechos los cielos; y con el espíritu de su boca todo el ejército de ellos.

7 Él junta, como en un monton, las

Digitized by Google

aguas de la mar; él pone por tesoros los abismos.
8 Teman á Jehova toda la tierra; teman de él todos los habitadores del mundo.
9 Porque él dijo, y fué; él mandó, y estuvo.
10 Jehova hace anular el consejo de las gentes, y él hace anular las maquinaciones de los pueblos.
11 El consejo de Jehova permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazon, por generacion y generacion.
12 Bienaventurada la gente á quien Jehova es su Dios; el pueblo á quien escogió por herencia para sí.
13 Desde los cielos miró Jehova; vió todos los hijos de Adam.
14 Desde la morada de su asiento miró sobre todos los moradores de la tierra.
15 Él formó el corazon de todos ellos; él entiende todas sus obras.
16 El rey no es salvo con la multitud del ejército; el valiente no escapa con la mucha fuerza.
17 Vanidad es el caballo para la salud; con la multitud de su fuerza no escapa.
18 Hé aquí, el ojo de Jehova sobre los que le temen; sobre los que esperan su misericordia;
19 Para librar de la muerte sus almas; y para darles vida en la hambre.
20 Nuestra alma esperó á Jehova; nuestra ayuda y nuestro escudo *es* él.
21 Por tanto en él se alegrará nuestro corazon, porque en el nombre de su santidad hemos confiado.
22 Sea tu misericordia, oh Jehova, sobre nosotros, como te hemos esperado.

SALMO XXXIV.

1 De David; cuando mudó su semblante delante de Abimeléch; y él le echó, y se fué.

BENDECIRÉ á Jehova en todo tiempo; siempre *será* su alabanza en mi boca.
3 En Jehova se alabará mi alma; oirán los mansos, y se alegrarán.
4 Engrandeced á Jehova conmigo; y ensalcemos su nombre á una.
5 Busqué á Jehova, y *él* me oyó; y de todos mis miedos me libró.
6 Miraron á él, y fueron alumbrados; y sus rostros no se avergonzaron.
7 Este pobre llamó, y Jehova *le* oyó, y de todas sus angustias le escapó.
8 El ángel de Jehova asienta campo al rededor de los que le temen, y los defiende.
9 Gustad, y ved que *es* bueno Jehova; dichoso el varon que confiará en él.
10 Temed á Jehova sus santos; porque no hay falta para los que le temen.
11 Los leoncillos empobrecieron, y tuvieron hambre; y los que buscan á Jehova no tendrán falta de ningun bien.
12 Venid, hijos, oidme; temor de Jehova os enseñaré.
13 ¿Quién *es* el varon que desea vida, que codicia dias para ver bien?
14 Guarda tu lengua de mal, y tus labios de hablar engaño.
15 Apártate del mal, y haz el bien; inquiere la paz, y síguela.
16 Los ojos de Jehova *están* sobre los justos; y sus orejas al clamor de ellos.
17 La ira de Jehova contra los que mal hacen, para cortar de la tierra la memoria de ellos.
18 Clamaron, y Jehova *los* oyó; y de todas sus angustias los escapó.
19 Cercano *está* Jehova á los quebrantados de corazon; y á los molidos de espíritu salvará.
20 Muchos *son* los males del justo; y de todos ellos le escapará Jehova.
21 Guardando todos sus huesos; uno de ellos no será quebrantado.
22 Matará al malo la maldad; y los que aborrecen al justo serán asolados.
23 Redime Jehova la vida de sus siervos; y no serán asolados todos los que en él confian.

SALMO XXXV.

1 Salmo de David.

PLEITEA, oh Jehova, con mis pleiteantes; pelea con mis peleadores.
2 Echa mano al escudo y al pavés, y levántate en mi ayuda.
3 Y saca la lanza, y cierra contra mis perseguidores; dí á mi alma: Yo *soy* tu salud.
4 Y averguéncense, y confúndanse los que buscan mi alma; vuelvan atrás, y sean avergonzados los que piensan mi mal.
5 Sean como el tamo delante del viento; y el ángel de Jehova el que rempuje.
6 Sea su camino oscuridad y resbaladeros; y el ángel de Jehova el que los persiga.
7 Porque sin causa escondieron para mí el hoyo de su red; sin causa hicieron hoyo á mi alma.
8 Véngale el quebrantamiento que no sepa; y su red que escondió, le prenda; con quebrantamiento caiga en ella.
9 Y gócese mi alma en Jehova; y alégrese en su salud.
10 Todos mis huesos dirán: Jehova, ¿quién como tú, que escapas al afligido del mas fuerte que él; y al pobre y menesteroso, del que le roba?
11 Levantáronse testigos falsos; lo que no sabía, me demandaron.
12 Volviéronme mal por bien, orfandad á mi alma.
13 Y yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de saco; afligí con ayuno mi alma, y mi oracion se revolvia en mi seno.
14 Como *por mi* compañero; como *por* mi hermano andaba; como el que trae luto por madre, enlutado me humillaba.
15 Y en mi cojera se alegraron, y se juntaron; juntáronse sobre mí entriste-

Digitized by Google

cidos, y *yo* no *lo* entendia; despedazábanme, y no cesaban;
16 Con los lisonjeros escarnecedores de escarnio crujiendo sobre mí sus dientes.
17 Señor, ¿hasta cuándo verás? Haz volver mi alma de sus quebrantamientos, mi única de los leones.
18 Te confesaré en grande congregacion; en pueblo fuerte te alabaré.
19 No se alegren de mí mis enemigos sin porqué; *ni* los que me aborrecen sin causa, hagan del ojo.
20 Porque no hablan paz; y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas.
21 Y ensancharon sobre mí su boca; dijeron: Hola, Hola, nuestros ojos han visto.
22 Has visto, oh Jehova, no calles: Señor, no te alejes de mí.
23 Recuerda, y despierta para mi juicio, Dios mio, y Señor mio, para mi causa.
24 Júzgame conforme á tu justicia, Jehova, Dios mio, y no se alegren de mí.
25 No digan en su corazon: Hola, nuestra alma. No digan: Le hemos deshecho.
26 Averguéncense, y sean confundidos á una, los que se alegran de mi mal: vístanse de vergüenza y de confusion, los que se engrandecen contra mí.
27 Canten, y alégrense los que se huelgan de mi justicia; y digan siempre: Sea ensalzado Jehova, el que ama la paz de su siervo,
28 Y mi lengua hablará de tu justicia; todo el dia de tu loor.

SALMO XXXVI.

1 Al vencedor: del siervo de Jehova, de David.

DICHO de la rebelion del impío en medio de mi corazon: No *hay* temor de Dios delante de sus ojos.
3 Por tanto se lisonjea en sus ojos para hallar su iniquidad, para aborrecerla.
4 Las palabras de su boca *son* iniquidad y fraude; no quiso entender para bien hacer.
5 Iniquidad piensa sobre su cama; está sobre camino no bueno; no aborrece el mal.
6 Jehova, hasta los cielos *es* tu misericordia; tu verdad hasta las nubes.
7 Tu justicia como los montes de Dios, tus juicios abismo grande; al hombre y al animal conservas, oh Jehova.
8 ¡Cuán ilustre es tu misericordia, oh Dios! y los hijos de Adam se abrigan en la sombra de tus alas.
9 Se embriagarán de la grosura de tu casa; y del arroyo de tus delicias los abrevarás.
10 Porque contigo *está* el manadero de la vida; en tu lumbre veremos la lumbre.
11 Extiende tu misericordia á los que te conocen; y tu justicia á los rectos de corazon.
12 No venga contra mí pié de soberbia; y mano de impíos no me mueva.
13 Allí cayeron los obradores de iniquidad; fueron rempujados, y no pudieron levantarse.

SALMO XXXVII.

1 De David.

NO te enojes con los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.
2 Porque como yerba serán presto cortados; y como verdura de renuevo caerán.
3 Espera en Jehova, y haz bien; vive en la tierra, y mantiene verdad.
4 Y deleítate en Jehova; y *él* te dará las peticiones de tu corazon.
5 Vuelve hácia Jehova tu camino; y espera en él, y él hará.
6 Y sacará, como la lumbre, tu justicia; y tus derechos como el mediodía.
7 Calla á Jehova, y espera en él; no te enojes con el que prospera en su camino, con el hombre que hace maldades.
8 Déjate de la ira, y deja el enojo; no te enojes en ninguna manera para hacerte malo.
9 Porque los malignos serán talados; y los que esperan á Jehova, ellos heredarán la tierra.
10 Y de aquí á poco no *será* el malo; y contemplarás sobre su lugar, y no parecerá.
11 Y los mansos heredarán la tierra; y se deleitarán con la multitud de la paz.
12 Piensa el impío contra el justo; y cruje sobre él sus dientes.
13 El Señor se reirá de él: porque ve que vendrá su dia.
14 Los impíos desenvainaron espada, y entesaron su arco, para hacer ruinar al pobre y al menesteroso; para degollar los que andan camino derecho.
15 El cuchillo de ellos entrará en su *mismo* corazon; y su arco será quebrado.
16 Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores.
17 Porque los brazos de los impíos serán quebrados; y el que sustenta á los justos *es* Jehova.
18 Conoce Jehova los dias de los perfectos; y su herencia será para siempre.
19 No serán avergonzados en el mal tiempo; y en los dias de hambre serán hartos;
20 Porque los impíos perecerán; y los enemigos de Jehova, como lo principal de los carneros, serán consumidos; como humo se consumirán.
21 El impío toma prestado, y no paga; y el justo tiene misericordia, y da.
22 Porque los benditos de él, heredarán la tierra; y los malditos de él, serán talados.

Digitized by Google

23 Por Jehova son ordenados los pasos del hombre, y *él* quiere su camino.
24 Cuando cayere, no será postrado; porque Jehova sustenta su mano.
25 Fuí mozo, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su simiente que busque pan.
26 Todo tiempo tiene misericordia, y presta; y su simiente *es* para bendicion.
27 Apártate del mal, y haz el bien; y vivirás para siempre;
28 Porque Jehova ama el derecho, y no desamparará sus misericordiosos; para siempre serán guardados; y la simiente de los impíos será talada.
29 Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella.
30 La boca del justo hablará sabiduría, y su lengua hablará derecho.
31 La ley de su Dios *está* en su corazon, por tanto sus piés no titubearán.
32 Asecha el impío al justo, y procura matarle.
33 Jehova no le dejará en sus manos; ni le condenará cuando le juzgaren.
34 Espera á Jehova, y guarda su camino, y *él* te ensalzará para heredar la tierra; cuando los pecadores serán talados, verás.
35 Yo ví al impío robusto, y reverdeciendo como *un* laurel verde.
36 Y se pasó, y hé aquí no parece: y le busqué, y no fué hallado.
37 Considera al perfecto, y mira por el recto, que la postrimería de cada uno *de ellos es* paz.
38 Mas los rebeladores fueron *todos* á una destruidos: la postrimería de los impíos fué talada.
39 Y la salud de los justos *fué* Jehova, y su fortaleza en el tiempo de la angustia;
40 Y Jehova los ayudó, y los escapa, y los escapará de los impíos; y los salvará, por cuanto esperaron en él.

SALMO XXXVIII.

1 Salmo de David para acordar.

JEHOVA, no me reprendas con tu furor; ni me castigues con tu ira.
3 Porque tus saetas descendieron en mí; y sobre mí ha descendido tu mano.
4 No hay sanidad en mi carne á causa de tu ira; no *hay* paz en mis huesos á causa de mi pecado.
5 Porque mis iniquidades han pasado mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí.
6 Pudriéronse, y corrompiéronse mis llagas á causa de mi locura.
7 Estoy encorvada, estoy humillado en gran manera; todo el dia ando enlutado.
8 Porque mis caderas están llenas de ardor; y no *hay* sanidad en mi carne.
9 Estoy debilitado y molido en gran manera; bramo á causa del alboroto de mi corazon.
10 Señor, delante de tí *están* todos mis deseos; y mi suspiro no te es oculto.
11 Mi corazon *está* rodeado, me ha dejado mi vigor; y la luz de mis ojos, aun ellos no *están* conmigo.
12 Mis amigos, y mis compañeros, se quitaron de delante de mi plaga; y mis cercanos se pusieron lejos.
13 Y los que buscaban mi alma armaron lazos; y los que buscaban mi mal hablaban iniquidades; y todo el dia meditaban fraudes.
14 Y yo, como sordo, no oia; y como un mudo, *que* no abre su boca.
15 Y fuí como *un* hombre que no oye; y que no *hay* en su boca reprensiones.
16 Porque á tí, Jehova, esperaba; tú responderás, Jehova Dios mio.
17 Porque decia: Que no se alegren de mí; cuando mi pié resbalaba se engrandecian sobre mí.
18 Porque yo aparejado *estoy* á cojear; y mi dolor *está* delante de mí continuamente.
19 Por tanto denunciaré mi maldad; me congojaré por mi pecado.
20 Porque mis enemigos *son* vivos y fuertes; y se han aumentado los que me aborrecen sin causa;
21 Y pagando mal por bien me son contrarios, por seguir yo lo bueno.
22 No me desampares, oh Jehova, Dios mio, no te alejes de mí.
23 Apresúrate á ayudarme, Señor, *que eres* mi salud.

SALMO XXXIX.

1 Al vencedor; á Idithún. Salmo de David.

YO dije: Miraré por mis caminos, para no pecar con mi lengua: guardaré mi boca con bozal, entre tanto que el impío *fuere* contra mí.
3 Enmudecí con silencio, calléme de lo bueno: y mi dolor se alborotó.
4 Se calentó mi corazon dentro de mí, en mi meditacion se encendió fuego; hablé con mi lengua.
5 Notifícame, Jehova, mi fin; y la medida de mis dias cuanta sea, sepa *yo* cuanto *tengo de ser* del mundo.
6 Hé aquí, como á palmos díste mis dias, y mi edad *es* como nada delante de tí; ciertamente toda la vanidad *es* todo hombre que vive. Selah.
7 Ciertamente en tinieblas anda el hombre; ciertamente en vano se inquietan; allega, y no sabe quien lo cogerá.
8 ¿Y ahora, Señor, qué esperaré? Mi esperanza en tí está.
9 Escápame de todas mis rebeliones, no me pongas por afrenta de loco:
10 Yo enmudecí, no abrí mi boca; porque tú hiciste.
11 Quita de sobre mí tu plaga; de la guerra de tu mano soy consumido.
12 Con castigos sobre el pecado corriges

Digitized by Google

al hombre; y haces desleir, como de polilla, su grandeza, ciertamente vanidad *es* todo hombre. Selah.

13 Oye mi oracion, oh Jehova, y escucha mi clamor, no calles á mis lágrimas; porque peregrino soy contigo; advenedizo, como todos mis padres.

14 Déjame, y tomaré fuerzas, antes que vaya y perezca.

SALMO XL.

1 Al vencedor. Salmo de David.

ESPERANDO esperé á Jehova; y se acostó á mí, y oyó mi clamor.

3 E hízome sacar de *un* aljibe sonoro, de *un* lodo cenagoso, y puso mis piés sobre peña, enderezó mis pasos.

4 Y puso en mi boca cancion nueva, alabanza á nuestro Dios. Verán muchos, y temerán, y esperarán en Jehova.

5 Bienaventurado el varon, que puso á Jehova por su confianza; y no miró á los soberbios, ni á los que declinan á la mentira.

6 Has aumentado tú, oh Jehova Dios mio, tus maravillas; y tus pensamientos para con nosotros, no te *los podremos* contar: *si yo* anunciare y hablare, no pueden ser narrados.

7 Sacrificio y presente no te agrada; orejas me has labrado. Holocausto y expiacion no has demandado.

8 Entonces dije: Hé aquí vengo; en el envoltorio del libro *está* escrito de mí.

9 Para hacer tu voluntad, Dios mio, me ha agradado; y tu ley *está* dentro de mis entrañas.

10 *Yo* anuncié justicia en la grande congregacion; hé aquí no detuve mis labios; Jehova tú *lo* sabes.

11 No encubrí tu justicia en medio de mi corazon: tu verdad y tu salud dije: no negué tu misericordia y tu verdad en grande congregacion.

12 Tú, Jehova, no detengas de mí tus misericordias; tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.

13 Porque me han cercado males hasta no *haber* cuento; me han comprendido mis maldades, y no puedo ver; se han aumentado mas que los cabellos de mi cabeza; y mi corazon me falta.

14 Quieras, Jehova, librarme; Jehova apresúrate para ayudarme.

15 Sean avergonzados y confusos á una, los que buscan mi vida para cortarla; vuelvan átras y averguéncense los que quieren mi mal.

16 Sean asolados en pago de su afrenta, los que me dicen: Hala, Hala.

17 Regocíjense, y alégrense en tí todos los que te buscan; y digan siempre: Sea ensalzado, Jehova, los que aman tu salud.

18 Y yo afligido y necesitado; Jehova pensará de mí: mi ayuda y mi libertador *eres* tú, Dios mio, no te tardes.

SALMO XLI.

1 Al vencedor. Salmo de David.

BIENAVENTURADO el que entiende sobre el pobre: en el dia malo le libre Jehova.

3 Jehova le guarde, y le dé vida; sea bienaventurado en la tierra; y no le entregues á la voluntad de sus enemigos.

4 Jehova le sustentará sobre la cama de dolor; toda su cama revolviste en su enfermedad.

5 Yo dije: Jehova, ten misericordia de mí; sana mi alma; porque he pecado contra tí.

6 Mis enemigos dicen mal de mí: ¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre?

7 Y si venia á ver, hablaba mentira: su corazon le amontonaba iniquidad: salido fuera, hablaba.

8 Congregados murmuraban contra mí todos los que me aborrecian: contra mí pensaban mal para mí:

9 Cosa pestilencial se ha pegado en él: y el que cayó en cama, no volverá á levantarse.

10 Aun el varon de mi paz, en quien confiaba: el que comia mi pan, engrandeció contra mí el calcañar.

11 Mas tú, Jehova, ten misericordia de mí, y házme levantar; y les pagaré.

12 En esto conocí que te he agradado, porque mi enemigo no jubilará contra mí.

13 Y yo, en mi integridad, me has sustentado: y me has hecho estar delante de tí para siempre.

14 Bendito *sea* Jehova, el Dios de Israél, de siglo á siglo. Amen, y Amen.

SALMO XLII.

1 Al vencedor: Masquil; á los hijos de Coré.

COMO el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así mi alma brama á tí, oh Dios.

3 Mi alma tuvo sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo vendré, y pareceré delante de Dios?

4 Fueron mis lágrimas pan de dia y de noche, cuando me decian todos los dias: ¿Dónde *está* tu Dios?

5 De estas cosas me acordaré, y derramaré sobre mí mi alma. Cuando pasaré en el número, iré con ellos hasta la casa de Dios con voz de alegría y de alabanza, bailando la multitud.

6 ¿Por qué te abates, oh alma mia, y bramas contra mí? Espera á Dios; porque aun le tengo de alabar por las saludes de su presencia.

7 Dios mio, mi alma está abatida en mí: por tanto me acordaré de tí desde la tierra del Jordán, y de los Hermonitas, desde el monte de Mizar.

8 Un abismo llama á otro á la voz de tus canales: todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.

9 De dia mandará Jehova su miseri

Digitized by Google

cordia, y de noche su cancion conmigo, oracion al Dios de mi vida.

10 Diré á Dios: Roca mia; ¿por qué te has olvidado de mí? ¿Por qué andaré enlutado por la opresion del enemigo?

11 *Es mi* muerte en mis huesos, cuando mis enemigos me afrentan, diciéndome cada dia: ¿Donde está tu Dios?

12 ¿Por qué te abates, oh alma mia: y por qué bramas contra mí? Espera á Dios, porque aun le tengo que alabar por las saludes de mi presencia, que *es* Dios mio.

SALMO XLIII.

JÚZGAME, oh Dios, y pleitea mi pleito: de gente no misericordiosa, de varon de engaño y de iniquidad líbrame.

2 Porque tú *eres* el Dios de mi fortaleza: ¿por qué me has desechado? ¿por qué andaré enlutado por la opresion del enemigo?

3 Envia tu luz, y tu verdad: estas me guiarán, me trairán al monte de tu santidad, y á tus tiendas.

4 Y entraré al altar de Dios, al Dios, alegría de mi gozo: y te alabaré con arpa, Dios, Dios mio.

5 ¿Por qué te abates, oh alma mia: y por qué bramas contra mí? Espera á Dios, porque aun le tengo que alabar por las saludes de mi presencia, que *es* mi Dios.

SALMO XLIV.

1 Al vencedor: á los hijos de Coré. Masquil.

NOSOTROS, Dios, con nuestras orejas hemos oido, nuestros padres nos han contado la obra *que* hiciste en sus tiempos, en los tiempos antiguos.

3 Tú con tu mano echaste las gentes, y los plantaste *á ellos;* afligiste los pueblos, y los enviaste.

4 Porque no heredaron la tierra por su cuchillo, ni su brazo los libró; sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque los amaste.

5 Tú eres mi rey, oh Dios, manda saludes á Jacob.

6 Por tí acornearemos á nuestros enemigos; en tu nombre atropellaremos á nuestros adversarios.

7 Porque no confiaré en mi arco, ni mi cuchillo me salvará.

8 Porque *tú* nos has guardado de nuestros enemigos; y á los que nos aborrecieron, has avergonzado.

9 En Dios nos alabamos todo tiempo; y para siempre loaremos tu nombre. Selah.

10 Tambien *nos* has desechado, y nos has hecho avergonzar; y no sales en nuestros ejércitos.

11 Nos hiciste volver atrás del enemigo; y los que nos aborrecieron, *nos* saquearon para sí.

12 Pusístenos como á ovejas para comer; y esparcístenos entre las gentes.

13 Has vendido tu pueblo de valde; y no pujaste en sus precios.

14 Pusístenos por vergüenza á nuestros vecinos, por escarnio y por burla á nuestros alrededores.

15 Pusístenos por proverbio en las gentes; por movimiento de cabeza en los pueblos.

16 Cada dia mi vergüenza *está* delante de mí, y la confusion de mi rostro me cubre:

17 De la voz del que *me* avergüenza y deshonra; del enemigo, y del que se venga.

18 Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de tí; y no hemos faltado de tu concierto.

19 No se ha vuelto atrás nuestro corazon; y no se han apartado nuestros pasos de tus caminos;

20 Cuando nos quebrantaste en el lugar de los dragones; y nos cubriste con sombra de muerte.

21 Si nos olvidasemos del nombre de nuestro Dios; y si alzasemos nuestras manos á dios ajeno;

22 ¿Dios no demandaría esto? porque él conoce los secretos del corazon.

23 Porque por tu causa nos matan cada dia; somos tenidos como ovejas para el degolladero.

24 Despierta: ¿por qué duermes, Señor? Despierta, no te alejes para siempre.

25 ¿Por qué escondes tu rostro? ¿te olvidas de nuestra afliccion y de nuestra opresion?

26 Porque nuestra alma se ha agoviado hasta el polvo; nuestro vientre está pegado con la tierra.

27 Levántate para ayudarnos; y redímenos por tu misericordia.

SALMO XLV.

1 Al vencedor: sobre Sosanim, á los hijos de Coré. Masquil. Cancion de amores.

REBOSA mi corazon palabra buena; yo digo *en* mis obras del rey; mi lengua *será como una* pluma de escribano liberal.

3 Te hermoseaste mas que los hijos de los hombres; la gracia se derramó en tus labios; por tanto te ha bendecido Dios para siempre.

4 Ciñete tu espada sobre el muslo, oh valiente, con tu gloria y con tu hermosura.

5 Y con tu hermosura sé prosperado; cabalga sobre palabra de verdad, y de humildad, *y* de justicia; y tu diestra te enseñará terribilidades.

6 Tus saetas agudas, *con que* caerán pueblos debajo de tí; en el corazon de los enemigos del rey.

7 Tu silla, oh Dios, eterna y para siempre; vara de justicia la vara de tu reino.

Digitized by Google

8 Amaste la justicia, y aborreciste la maldad; por tanto te ungió Dios, tu Dios, con aceite de gozo mas que á tus compañeros.

9 Almizcle, y sándalos, ambar, todos tus vestidos de palacios de marfil te alegraron.

10 Hijas de reyes entre tus ilustres: está la reina á tu diestra con corona de Ophir.

11 Oye, hija, y mira, é inclina tu oreja: y olvida tu pueblo, y la casa de tu padre.

12 Y deseará el rey tu hermosura; porque él *es* tu Señor; é inclínate á él.

13 Y las hijas de Tyro con presente suplicarán tus faces: los ricos del pueblo.

14 Toda ilustre *es* la hija del rey de dentro: de engastes de oro *es* su vestido.

15 Con *vestidos* bordados será llevada al rey; vírgenes en pos de ella, sus compañeras *serán* traidas á tí.

16 Serán traidas con alegrías y con regocijos; entrarán en el palacio del rey.

17 En lugar de tus padres serán tus hijos; los harás príncipes en toda la tierra.

18 Haré memoria de tu nombre en toda generacion y generacion; por lo cual pueblos te alabarán eternamente y para siempre.

SALMO XLVI.

1 Al vencedor: á los hijos de Coré. Sobre Halamoth. Salmo.

DIOS *es* nuestro amparo y fortaleza; ayuda en las angustias hallaremos en abundancia.

3 Por tanto no temeremos, aunque la tierra se mude, y aunque se traspasen los montes al corazon de la mar.

4 Bramarán, se turbarán sus aguas; temblarán los montes á causa de su braveza. Selah.

5 Del rio sus conductos alegrarán la ciudad de Dios, el santuario de las tiendas del Altísimo.

6 Dios *está* en medio de ella; no será conmovida; Dios la ayudará en mirando la mañana.

7 Bramaron gentes, titubearon reinos: dió su voz, derritióse la tierra:

8 Jehova de los ejércitos *es* con nosotros: nuestro refugio *es* el Dios de Jacob. Selah.

9 Venid, ved las obras de Jehova, que ha puesto asolamientos en la tierra.

10 Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra; que quiebra el arco, y corta la lanza; y los carros quema en el fuego.

11 Dejad, y conoced que yo *soy* Dios; me ensalzaré en las gentes, me ensalzaré en la tierra.

12 Jehova de los ejércitos *es* con nosotros; nuestro refugio *es* el Dios de Jacob. Selah.

SALMO XLVII.

1 Al vencedor: á los hijos de Coré. Salmo.

TODOS los pueblos batid las manos: jubilad á Dios con voz de alegría.

3 Porque Jehova *es* sublime y temeroso; rey grande sobre toda la tierra.

4 *El* guiará á los pueblos debajo de nosotros, y á las gentes debajo de nuestros piés.

5 *El* nos elegirá nuestras herencias; la hermosura de Jacob, al cual amó. Selah.

6 Subió Dios con júbilo, Jehova con voz de trompeta.

7 Cantad á Dios, cantad; cantad á nuestro rey, cantad.

8 Porque el rey de toda la tierra *es* Dios; cantad entendiendo.

9 Reinó Dios sobre las gentes; Dios se asentó sobre su santo trono.

10 Los príncipes de los pueblos se juntaron al pueblo del Dios de Abraham; porque de Dios *son* los escudos de la tierra; él es muy ensalzado.

SALMO XLVIII.

1 Cancion de Salmo: á los hijos de Coré.

GRANDE *es* Jehova, y digno de ser en grande manera alabado en la ciudad de nuestro Dios, *en* el monte de su santuario.

3 Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra *es* el monte de Sión; los lados del aquilon, la ciudad del gran rey.

4 Dios en sus palacios es conocido por refugio.

5 Porque hé aquí los reyes de la tierra fueron juntados; pasaron todos.

6 Ellos vieron, cuando se maravillaron grandemente; fueron asombrados: diéronse priesa.

7 Temblor los tomó allí; dolor, como á mujer que pare.

8 Con viento solano quiebras las naves de Tharsis.

9 Como *lo* oimos, así *lo* vimos en la ciudad de Jehova de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios: Dios la afirmará para siempre. Selah.

10 Esperamos, oh Dios, tu misericordia en medio de tu templo.

11 Conforme á tu nombre, oh Dios, así *es* tu loor hasta los fines de la tierra; de justicia está llena tu diestra.

12 Se alegrará el monte de Sión; se gozarán las hijas de Judá por tus juicios.

13 Rodead á Sión, y cercadla; contad sus torres.

14 Poned vuestro corazon á su antemuro; mirad sus palacios, para que conteis á la generacion que vendrá.

15 Porque este Dios *es* Dios nuestro eternamente y para siempre; él nos capitaneará hasta la muerte.

SALMO XLIX.

1 Al vencedor: á los hijos de Coré. Salmo.

OID esto, todos los pueblos; escuchad, todos los habitadores del mundo:

Digitized by Google

3 Así los hijos de los hombres como los hijos de los varones; juntamente el rico y el pobre.
4 Mi boca hablará sabidurías; y el pensamiento de mi corazon inteligencias.
5 Acomodaré á ejemplos mi oreja; declararé con el arpa mi enigma.
6 ¿Por qué temeré en los dias de adversidad, *cuando* la iniquidad de mis calcañares me cercará?
7 Los que confian en sus haciendas, y en la multitud de sus riquezas se jactan;
8 Ninguno redimiendo redimirá al hermano; ni dará á Dios su rescate.
9 Porque la redencion de su vida es de *gran* precio; y no se hará jamás,
10 Que viva en adelante para siempre; y nunca vea la sepultura.
11 Porque se ve que los sábios mueren juntamente; el loco y el ignorante perecen, y dejan á otros sus riquezas.
12 En su íntimo *tienen* que sus casas *son* eternas; sus habitaciones para generacion y generacion; llamaron sus tierras de sus nombres.
13 Mas el hombre no permanecerá en honra; es semejante á las bestias *que* mueren.
14 Este *es* su camino, su locura; y sus descendientes corren por el dicho de ellos. Selah.
15 Como ovejas son puestos en la sepultura, la muerte los pastorea; y los rectos se enseñorearon de ellos por la mañana; y su apariencia se envejece en la sepultura de su morada.
16 Ciertamente Dios redimirá mi vida del poder de la sepultura, cuando me tomará. Selah.
17 No temas cuando se enriquece alguno; cuando aumenta la gloria de su casa.
18 Porque en su muerte no tomará nada; ni su gloria descenderá en pos de él.
19 Porque mientras viviere, será su vida bendita; y tú serás loado, cuando fueres bueno.
20 *El* entrará á la generacion de sus padres; para siempre no verán luz.
21 El hombre en honra *que* no entiende, semejante es á las bestias *que* mueren.

SALMO L.

1 Salmo: á Asáph.
EL Dios de dioses, Jehova, habló; y convocó la tierra desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.
2 De Sión, perfeccion de hermosura, Dios resplandeció.
3 Vendrá nuestro Dios, y no callará, fuego consumirá de su presencia; y al rededor de él habrá grande tempestad.
4 Convocará á los cielos de arriba; y á la tierra, para juzgar su pueblo.
5 Juntádme mis misericordiosos; los que concertaron mi concierto sobre sacrificio.
6 Y denunciarán los cielos su justicia; porque Dios *es* juez. Selah.
7 Oye, pueblo mio, y hablaré; Israél, y contestaré contra tí: yo *soy* el Dios, el Dios tuyo.
8 No te reprenderé sobre tus sacrificios; que tus holocaustos delante de mi *están* siempre.
9 No tomaré de tu casa becerros; ni cabrones de tus apriscos.
10 Porque mia es toda bestia del monte; millares de animales en los montes.
11 *Yo* conozco todas las aves de los montes; y las fieras del campo *están* conmigo.
12 Si tuviere hambre, no te lo diré á tí: porque mio es el mundo y su plenitud.
13 ¿Tengo de comer carne de gruesos *toros*? ¿ó, de beber sangre de cabrones?
14 Sacrifica á Dios alabanza; y paga al Altísimo tus votos.
15 Y llámame en el dia de la angustia; te libraré, y me honrarás.
16 Y al malo dijo Dios: ¿Qué *tienes* tú que narrar mis leyes; y que tomes mi concierto por tu boca?
17 ¿Aborreciendo tú el castigo, y echando detrás de tí mis palabras?
18 Si veias al ladron, tú corrias con él: y con los adúlteros *era* tu parte.
19 Tu boca metias en mal; y tu lengua componia engaño.
20 Asentábaste, hablabas contra tu hermano; contra el hijo de tu madre ponias infamia.
21 Estas cosas hiciste, y *yo* callé; ¿pensabas *por eso* que de cierto seria *yo*, como tú? Te arguiré, y propondré delante de tus ojos.
22 Entended ahora esto, los que os olvidais de Dios; porque no arrebate, y no *haya* quien *os* escape.
23 El que sacrifica alabanza me honrará; y el que ordenare el camino, *yo* le enseñaré la salud de Dios.

SALMO LI.

1 Al vencedor: Salmo de David,
2 Cuando vino á él Nathán el profeta, despues que entró á Bethsabee.
TEN misericordia de mí, oh Dios, conforme á tu misericordia; conforme á la multitud de tus miseraciones rae mis rebeliones.
4 Aumenta el lavarme de mi maldad; y límpiame de mi pecado.
5 Porque yo conozco mis rebeliones; y mi pecado *está* siempre delante de mí.
6 A tí, á tí solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos, porque te justifiques en tu palabra, *y* te purifiques en tu juicio.
7 Hé aquí, en maldad he sido formado; y en pecado se calentó de mí mi madre.
8 Hé aquí, la verdad has amado en lo íntimo; y en lo secreto me hiciste saber sabiduría.
9 Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré emblanquecido mas que la nieve.

Digitized by Google

10 Házme oir gozo y alegría; y harán alegrías los huesos que moliste.
11 Esconde tu rostro de mis pecados; y rae todas mis maldades.
12 Críame, oh Dios, un corazon limpio; y renueva un espíritu recto en medio de mí.
13 No me eches de delante de tí: y no quites de mí tu Santo Espíritu.
14 Vuélveme el gozo de tu salud; y el Espíritu voluntario me sustentará.
15 Enseñaré á los prevaricadores tus caminos: y los pecadores se convertirán á tí.
16 Escápame de homicidos, oh Dios, Dios de mi salud; cante mi lengua tu justicia.
17 Señor, abre mis labios, y denuncie mi boca tu alabanza.
18 Porque no quieres sacrificio, que *yo lo* daria; holocausto no quieres.
19 Los sacrificios de Dios *es* el espíritu quebrantado; el corazon contrito y molido, oh Dios, no menospreciarás.
20 Haz bien con tu *buena* voluntad á Sión: edifica los muros de Jerusalem.
21 Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto, y el quemado; entonces ofrecerán sobre tu altar becerros.

SALMO LII.

1 Al vencedor: Masquil: de David,
2 Cuando vino Doég Iduméo, y denunció á Saúl, diciéndole: Vino David á casa de Achimeléch.

¿POR QUÉ te alabas de maldad, oh valiente? la misericordia de Dios *es* cada dia.
4 Agravios maquina tu lengua; como navaja amolada, hace engaño.
5 Amaste el mal mas que el bien; la mentira mas que hablar justicia. Selah.
6 Amaste todas palabras dañosas; lengua engañosa.
7 Tambien Dios te derribará para siempre; cortará, y te arrancará de la tienda; y te desarraigará de la tierra de los vivientes. Selah.
8 Y verán los justos, y temerán; y se reirán de él:
9 Hé aquí *un* varon *que* no puso á Dios por su fortaleza; mas confió en la multitud de sus riquezas; se esforzó en su maldad.
10 Mas yo, como oliva verde, en la casa de Dios; confié en la misericordia de Dios siempre y eternalmente.
11 *Yo* te alabaré para siempre, porque hiciste; y esperaré tu nombre, porque *es* bueno, delante de tus misericordiosos.

SALMO LIII.

1 Al vencedor: sobre Mahaláth. Masquil: de David.

DIJO el loco en su corazon: No *hay* Dios; corrompiéronse, é hicieron abominable maldad: no *hay* quien haga bien.
3 Dios desde los cielos miró sobre los hijos de Adam: por ver si hay *algun* entendido, que busque á Dios.
4 Cada uno se habia vuelto atrás, á una se habian dañado: no *hay* quien haga bien, no *hay* ni aun uno.
5 No tienen conocimiento todos los que obran iniquidad, que comen mi pueblo *como si* comiesen pan: á Dios no invocan.
6 Allí se despavorieron de pavor *donde* no habia pavor; porque Dios esparció los huesos de él que asentó campo contra tí: avergonzást*elos*, porque Dios los desechó.
7 ¿Quién diese de Sión saludes á Israél? En volviendo Dios la cautividad de su pueblo, se regocijará Jacob, y se alegrará Israél.

SALMO LIV.

1 Al vencedor: en Neginoth. Masquil: de David,
2 Cuando vinieron los Ziphéos, y dijeron á Saúl: ¿No está David escondido en nuestra tierra?

OH Dios, sálvame en tu nombre, y con tu valentía me defiende.
4 Oh Dios, oye mi oracion, escucha las razones de mi boca.
5 Porque extraños se han levantado contra mí, y fuertes han buscado mi alma; no han puesto á Dios delante de sí. Selah.
6 Hé aquí, Dios *es* el que me ayuda; el Señor *es* con los que sustentan mi vida.
7 *El* volverá el mal á mis enemigos; córtalos por tu verdad.
8 Voluntariamente sacrificaré á tí; alabaré tu nombre, oh Jehova; porque *es* bueno.
9 Porque me ha escapado de toda angustia, y en mis enemigos vieron mis ojos *la venganza*.

SALMO LV.

1 Al vencedor; en Neginoth. Masquil; de David.

ESCUCHA, oh Dios, mi oracion; y no te escondas de mi suplicacion.
3 Estáme atento, y respóndeme; *que* doy voces hablando, y bramo;
4 Por la voz del enemigo, por el aprieto del impío; porque echaron sobre mí iniquidad, y con furor me han amenazado.
5 Mi corazon está doloroso dentro de mí: y terrores de muerte han caido sobre mí.
6 Temor y temblor vino sobre mí; y terror me ha cubierto.
7 Y dije: ¿Quién me diese alas como de paloma? volaria, y descansaria.
8 Ciertamente huiria lejos: moraria en el desierto. Selah.

Digitized by Google

9 Me apresuraria á escapar del viento tempestuoso, de la tempestad.
10 Deshace, oh Señor, divide la lengua de ellos: porque he visto violencia y rencilla en la ciudad.
11 Dia y noche la cercaron sobre sus muros; é iniquidad y trabajo *hay* en medio de ella.
12 Agravios *hay* en medio de ella; y nunca se aparta de sus plazas fraude y engaño.
13 Porque no enemigo me afrentó, que soportára*lo*: ni el que me aborrecia engrandeció contra mí, que escondiérame de él.
14 Mas tú, hombre segun mi estimacion, mi señor, y mi familiar.
15 Porque juntos comunicábamos *suavemente* los secretos: en la casa de Dios andábamos en compañía.
16 Condenados sean á muerte, desciendan al infierno vivos; porque *hay* maldades en su compañía, entre ellos.
17 Yo á Dios clamaré; y Jehova me salvará.
18 Tarde, y mañana, y á mediodía hablo y bramo: y *él* oirá mi voz.
19 Redimió en paz mi alma de la guerra contra mí; porque muchos fueron contra mí.
20 Dios oirá, y los quebrantará, y el que permanece desde la antigüedad. Selah. Por cuanto no se mudan, ni temen á Dios.
21 Extendió sus manos contra sus pacíficos: ensució su pacto.
22 Ablandan mas que manteca su boca, mas guerra en su corazon; enternecen sus palabras mas que el aceite, mas ellos *son* cuchillos.
23 Echa sobre Jehova tu carga, y él te sustentará: no dará para siempre resbalo al justo.
24 Y tú, oh Dios, los harás descender al pozo de la sepultura; los varones de sangre, y engañadores no demediarán sus dias; mas yo confiaré en tí.

SALMO LVI.

1 Al vencedor: sobre la paloma muda en las lejanías. De David, Michtham, cuando los Filistéos le prendieron en Geth.

TEN misericordia de mí, oh Dios; porque me traga el hombre; cada dia batallándome aprieta.
3 Tráganme mis enemigos cada dia; porque muchos *son* los que pelean contra mí, oh Alto.
4 El dia temo; *mas* yo en tí confio.
5 En Dios alabaré su palabra; en Dios he confiado; no temeré lo que la carne me hará.
6 Todos los dias me contristan mis negocios; contra mí *son* todos sus pensamientos para mal.
7 Congréganse, escóndense, ellos miran atentamente mis pisadas esperando mi alma.
8 ¿Por la iniquidad escaparán ellos? oh Dios, derriba los pueblos con furor.
9 Mis huidas has contado tú; pon mis lágrimas en tu odre, ciertamente en tu libro.
10 Entonces serán vueltos atrás mis enemigos el dia que *yo* clamare: en esto conozco que Dios *es* por mí.
11 En Dios alabaré *su* palabra; en Jehova alabaré *su* palabra.
12 En Dios he confiado, no temeré lo que el hombre me hará.
13 Sobre mí, oh Dios, *están* tus votos; alabanzas te pagaré,
14 Por cuanto has escapado mi vida de la muerte, ciertamente mis piés de caida; para que ande delante de Dios en la luz de los que viven.

SALMO LVII.

1 Al vencedor: No destruyas: de David: Michtham, cuando huia de delante de Saúl, en la cueva.

TEN misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí; porque en tí ha confiado mi alma, y en la sombra de tus alas me ampararé, hasta que pasen los quebrantamientos.
3 Clamaré al Dios Altísimo, al Dios que me galardona.
4 El enviará desde los cielos, y me salvará de la afrenta de él que me traga. Selah. Dios enviará su misericordia, y su verdad.
5 Mi vida *está* entre leones; estoy echado entre hijos de hombres que echan llamas: sus dientes *son* lanza y saetas, y su lengua cuchillo agudo.
6 Ensálzate sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra *se ensalce* tu gloria.
7 Red han compuesto á mis pasos, mi alma se ha abatido; hoyo han cavado delante de mí, caigan en medio de él. Selah.
8 Aparejado *está* mi corazon, oh Dios, aparejado *está* mi corazon; cantaré, y diré salmos.
9 Despierta, oh gloria mia, despierta salterio y arpa; me levantaré de mañana.
10 Te alabaré en los pueblos, oh Señor, cantaré de tí en las naciones:
11 Porque grande *es* hasta los cielos tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad.
12 Seas ensalzado sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra *se ensalce* tu gloria.

SALMO LVIII.

1 Al vencedor: No destruyas. Michtham: de David.

¿PRONUNCIAIS de verdad, oh congregacion, justicia? ¿juzgais rectamente, hijos de Adam?
3 Antes, de corazon obrais iniquidades

Digitized by Google

en la tierra; violencia pesais de vuestras manos.

4 Extrañáronse los impíos desde la matriz; erraron desde el vientre hablando mentira.

5 Veneno tienen semejante al veneno de la serpiente; como de áspid sordo, *que* cierra su oreja;

6 Que no oye la voz de los que encantan, del encantador sábio de encantamientos.

7 Oh Dios, quiebra sus dientes en sus bocas: quiebra, oh Jehova, las muelas de los leoncillos.

8 Córranse como aguas que se van de suyo: armen sus saetas como si fuesen cortadas;

9 Como el caracol que se deslie; vayan *como* el abortivo de mujer; no vean el sol.

10 Antes que vuestras ollas sientan *el fuego de* las espinas; así vivos, así airado los arrebate con tempestad.

11 Se alegrará el justo, cuando viere la venganza; sus piés lavará en la sangre del impío.

12 Entonces dirá el hombre: Ciertamente hay fruto para el justo: ciertamente hay Dios que juzga en la tierra.

SALMO LIX.

1 Al vencedor: No destruyas. Michtham, de David, cuando envió Saúl, y guardaron la casa, para matarle.

ESCÁPAME de mis enemigos, oh Dios mio: líbrame de los que se levantan contra mí.

3 Escápame de los que obran iniquidad, y sálvame de los varones de sangres:

4 Porque hé aquí han asechado á mi vida: se han juntado contra mí suertes sin rebelion mia, y sin pecado mio, oh Jehova.

5 Sin *mi* delito corren, y se aperciben: despierta para encontrarme, y mira.

6 Y tú, Jehova Dios de los ejércitos, Dios de Israél, despierta á visitar todas las gentes: no tengas misericordia de todos los que rebelan *con* iniquidad. Selah.

7 Se volverán á la tardé, ladrarán como perros, y rodearán la ciudad.

8 Hé aquí hablarán con su boca: cuchillos *están* en sus labios, porque, ¿Quién *lo* oye?

9 Mas tú, Jehova, te reirás de ellos: harás burla de todas las gentes.

10 Para tí reservaré su fortaleza: porque Dios *es* mi defensa.

11 El Dios de mi misericordia me prevendrá: Dios me hará ver en mis enemigos *venganza*.

12 No los matarás, porque mi pueblo no se olvide; házlos vagabundos con tu fortaleza, y abátelos, oh Jehova, escudo nuestro.

13 *Por* el pecado de su boca; *por* la palabra de sus labios, y sean presos por su soberbia: y cuenten de maldicion y de enflaquecimiento.

14 Acábalos con furor, acábalos y no sean: y sepan que Dios domina en Jacob hasta los fines de la tierra. Selah.

15 Y vuelvan á la tarde, y ladren como perros: y rodeen la ciudad.

16 Anden ellos vagabundos para *hallar que* comer, y si no se hartaren, murmuren.

17 Y yo cantaré tu fortaleza, y loaré de mañana tu misericordia: porque has sido mi amparo, y refugio en el dia de mi angustia.

18 Fortaleza mia, á tí cantaré; porque *eres* Dios de mi amparo, Dios de mi misericordia.

SALMO LX.

1 Al vencedor: sobre Susan-heduth: Michtham de David, para enseñar;

2 Cuando tuvo guerra contra Aram-naharaim y contra Aram-zobah; y volvió Joáb, é hirió á Edóm en el valle de las salinas, doce mil.

DIOS, desechástenos, disipástenos; airástete; vuélvete á nosotros.

4 Hiciste temblar la tierra, abrístela; sana sus quebraduras, porque titubea.

5 Hiciste ver á tu pueblo duras cosas; hicístenos beber vino de temblor.

6 Has dado á los que te temen seña que alcen por la verdad. Selah.

7 Para que se escapen tus amados: salva con tu diestra, y óyeme.

8 Dios pronunció por su santuario: Yo me alegraré: partiré á Sichém, y mediré al valle de Socóth.

9 Mio *es* Galaad, y mio *es* Manassé: y Ephraim *es* la fortaleza de mi cabeza; Judá mi legislador;

10 Moáb, la olla de mi lavatorio; sobre Edóm echaré mi zapato; sobre mí jubila, oh Palestina.

11 ¿Quién me llevará á la ciudad fortalecida? ¿quién me llevará hasta Idumea?

12 Ciertamente tú, oh Dios, *que* nos habias desechado; y no salias, oh Dios, con nuestros ejércitos.

13 Dános socorro contra el enemigo, que vana *es* la salud de los hombres.

14 En Dios haremos proezas; y él pisará nuestros enemigos.

SALMO LXI.

1 Al vencedor: sobre Neginoth, de David.

OYE, oh Dios, mi clamor; está atento á mi oracion.

3 Desde el cabo de la tierra clamaré á tí; cuando desmayare mi corazon; á la peña mas alta que yo me lleva.

4 Porque *tú* has sido mi refugio; torre de fortaleza delante del enemigo.

5 Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre; estaré seguro en el escondedero de tus alas.

Digitized by Google

6 Porque tú, oh Dios, has oido mis votos; has dado herencia á los que temen tu nombre.

7 Dias sobre dias añadirás al Rey; sus años *serán* como generacion y generacion.

8 *El* estará para siempre delante de Dios; misericordia y verdad apercibe *que* le conserven.

9 Así cantaré tu nombre para siempre, pagando mis votos cada dia.

SALMO LXII.

1 Al vencedor: á Idithún. Salmo de David.

EN Dios solamente *está* callada mi alma; de él *es* mi salud.

3 El solamente *es* mi suerte, y mi salud, mi refugio, no resbalaré mucho.

4 ¿Hasta cuándo maquinareis contra cada uno? ¿matareis todos vosotros, como pared acostada, *como* vallado rempujado?

5 Solamente consultan de lanzar de la grandeza de él; aman la mentira; de su boca bendicen, mas en sus entrañas maldicen. Selah.

6 En Dios solamente calla, oh alma mia; porque de él *es* mi esperanza.

7 El solamente *es* mi suerte y mi salud; mi refugio, no resbalaré.

8 Sobre Dios *es* mi salud, y mi gloria; peña de mi fortaleza; mi refugio *es* en Dios.

9 Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de él vuestro corazon: Dios *es* nuestro amparo. Selah.

10 Solamente vanidad *son* los hijos de Adam, mentira los hijos del varon, pesándolos á todos juntos en balanzas, *serán* menos que la vanidad.

11 No confieis en la violencia, y en la rapiña no os desvanezcais: la hacienda, si se aumentare, no pongais el corazon.

12 Una vez habló Dios, dos veces he oido esto: Que de Dios *es* la fortaleza:

13 Y tuya, Señor, *es* la misericordia; porque tú pagas á cada uno conforme á su obra.

SALMO LXIII.

1 Salmo de David, estando él en el desierto de Judá.

DIOS, Dios mio *eres* tú, á tí madrugaré: mi alma tuvo sed de tí, mi carne te desea en tierra de sequedad, y sequiza sin aguas.

3 Así te miré en el santuario, para ver tu fortaleza y tu gloria.

4 Porque mejor es tu misericordia que la vida: mis labios te alabarán.

5 Así te bendeciré en mi vida; en tu nombre alzaré mis manos.

6 Como de meollo y de grosura será harta mi alma; y con labios de alegría te alabará mi boca,

7 Cuando me acordaré de tí en mis camas, *cuando* á las alboradas meditaré en tí;

8 Porque has sido mi socorro; y en la sombra de tus alas me regocijaré.

9 Mi alma se apegó tras tí: tu diestra me ha sustentado.

10 Mas ellos para destruccion buscaron mi alma: descendieron en lo bajo de la tierra.

11 Los matarán á filo de espada: porcion de zorras serán.

12 Y el rey se alegrará en Dios, será alabado cualquiera que jura por él; porque la boca de los que hablan mentira, será cerrada.

SALMO LXIV.

1 Al vencedor. Salmo de David.

OYE, oh Dios, mi voz en mi oracion: guarda mi vida del miedo del enemigo:

3 Escóndeme del secreto *consejo* de los malignos; de la conspiracion de los que obran iniquidad.

4 Que amolaron su lengua, como cuchillo: armaron *por* su saeta palabra amarga;

5 Para asaetear á escondidas al perfecto; de presto le asaetean, y no temen.

6 Afírmanse á sí mismos sobre palabra mala: tratan de esconder los lazos: dicen: ¿Quién los ha de ver?

7 Inquieren iniquidades; perfeccionan la inquisicion del inquiridor, y *lo que inventó* lo íntimo de cada uno, y el corazon inventivo.

8 Mas Dios los asaeteará con saeta, de repente serán sus plagas.

9 Y harán caer sobre sí sus *mismas* lenguas: se espantarán todos los que los vieren.

10 Y temerán todos los hombres, y anunciarán la obra de Dios, y entenderán su obra.

11 El justo se alegrará en Jehova, y se asegurará en él: y se alabarán todos los rectos de corazon.

SALMO LXV.

1 Al vencedor. Salmo de David. Cancion.

ATÍ calla la alabanza, oh Dios, en Sión, y á tí se pagará el voto.

3 *Tú* oyes la oracion, á tí vendrá toda carne.

4 Palabras de iniquidades me sobrepujaron: *mas* nuestras rebeliones tú las perdonarás.

5 Dichoso *el que tú* escogieres, é hicieres llegar para que habite en tus patios: seremos hartos del bien de tu casa, de tu santo templo.

6 Con terribilidades nos oirás en justicia, oh Dios de nuestra salud: esperanza de todos los fines de la tierra, y de las lejanías de la mar.

7 El que afirma los montes con su potencia, ceñido de valentía.

8 El que amansa el estruendo de las

Digitized by Google

mares, el estruendo de sus ondas; y el alboroto de las gentes.

9 Y los habitadores de los fines *de la tierra* temen de tus maravillas: que haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde.

10 Visitas la tierra, y desde que la has hecho desear mucho, la enriqueces: el rio de Dios lleno de aguas; aparejas el grano de ellos: porque así la ordenaste.

11 Embriagas sus sulcos, haces descender *el agua en* sus regaderas: ablándasla con lluvias, bendices sus renuevos.

12 Coronas el año de tus bienes; y tus nubes destilan grosura.

13 Destilan sobre las habitaciones del desierto: y los collados se ciñen de alegría.

14 Vístense los llanos de ovejas, y los valles se cubren de grano: jubilan, y aun cantan.

SALMO LXVI.

1 Al vencedor: Cancion: De Salmo.

JUBILAD á Dios toda la tierra.

2 Cantad la gloria de su nombre; poned gloria *en* su alabanza.

3 Decid á Dios: ¡Cuán terrible *eres en* tus obras! por la multitud de tu fortaleza te mentirán tus enemigos.

4 Toda la tierra te adorará, y cantarán á tí: cantarán á tu nombre. Selah.

5 Venid, y ved las obras de Dios: terrible en hechos sobre los hijos de los hombres.

6 Volvió la mar en seco: por el rio pasaron á pié; allí nos alegramos en él.

7 El se enseñorea con su fortaleza para siempre: sus ojos atalayan sobre las gentes: los rebeldes, no serán ellos ensalzados. Selah.

8 Bendecid, pueblos, á nuestro Dios; y haced oir la voz de su loor.

9 El que puso nuestra alma en vida; y no permitió que resbalasen nuestros piés.

10 Porque *tú* nos probaste, oh Dios, afinástenos, como se afina la plata.

11 Metístenos en la red; pusiste apretura en nuestros lomos.

12 Hiciste subir varon sobre nuestra cabeza: entramos en fuego y en aguas, y sacástenos á hartura.

13 Entraré *pues* en tu casa con holocaustos; y te pagaré mis votos,

14 Que pronunciaron mis labios, y habló mi boca, cuando estaba angustiado.

15 Holocaustos de engordados te ofreceré, con perfume de carneros: sacrificaré bueyes y cabrones. Selah.

16 Venid, oid todos los que temeis á Dios: contaré lo que ha hecho á mi alma.

17 A él clamé de mi boca: y fué ensalzado con mi lengua.

18 Si *yo* viera iniquidad en mi corazon, no oyera el Señor.

19 Ciertamente oyó Dios: escuchó á la voz de mi oracion.

20 Bendito Dios, que no apartó mi oracion, y su misericordia de mí.

SALMO LXVII.

1 Al vencedor: en Neginoth. Salmo de Cancion.

DIOS tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga: haga resplandecer su rostro sobre nosotros. Selah.

3 Para que conozcamos en la tierra tu camino, en todas las gentes tu salud.

4 Alábente los pueblos, oh Dios, alábente todos los pueblos.

5 Alégrense, y gócense las gentes, cuando juzgares los pueblos con equidad: y pastoreares las gentes en la tierra. Selah.

6 Alábente los pueblos, oh Dios, alábente todos los pueblos.

7 La tierra dará su fruto: nos bendecirá el Dios, nuestro Dios.

8 Bendíganos Dios, y témanle todos los fines de la tierra.

SALMO LXVIII.

1 Al vencedor: de David. Salmo de Cancion.

LEVÁNTESE Dios, espárzanse sus enemigos: y huigan los que le aborrecen delante de él.

3 Como es lanzado el humo, *los* lanzarás: como se derrite la cera delante del fuego, *así* perecerán los impíos delante de Dios.

4 Mas los justos se alegrarán: se gozarán delante de Dios, y saltarán de alegría.

5 Cantad á Dios, cantad salmos á su nombre: ensalzad al que cabalga sobre los cielos en JAH su nombre; y alegráos delante de él.

6 Padre de huérfanos, y defensor de viudas, Dios en la morada de su santuario.

7 El Dios que hace habitar los solos en casa; que saca los presos en grillos; mas los rebeldes habitan en sequedad.

8 Oh Dios, cuando tú saliste delante de tu pueblo, cuando anduviste por el desierto, Selah,

9 La tierra tembló; tambien los cielos destilaron delante de Dios; aquel Sinaí *tembló* delante de Dios, del Dios de Israél.

10 Lluvia de voluntades esparciste, oh Dios, á tu heredad; y *cuando* se cansó, tú la recreaste.

11 Tu compañía estaba en ella; por tu bondad acomodabas al pobre, oh Dios.

12 El Señor daba palabra; de las Evangelizantes *había* ejército grande.

13 Reyes de ejércitos huian, huian: y la moradora de la casa partia despojos.

14 Si fuéreis echados entre las ollas, *sereis como* las alas de la paloma cubierta de plata, y sus plumas con amarillez de oro.

15 Cuando esparcia el Omnipotente los

Digitized by Google

reyes en ella; *ella* se emblanquecia como la nieve en Salmón.

16 El monte grande, el monte de Basán: monte alto el monte de Basán.

17 ¿Por qué saltásteis, oh montes altos? Este monte amó Dios para su asiento: ciertamente Jehova habitará *en él* para siempre.

18 Los carros de Dios dos millares de miles de ángeles; el Señor entre ellos, *como* en Sinaí, *así* en el santuario.

19 Subiste á lo alto; cautivaste cautividad; tomaste dones para los hombres; y tambien los rebeldes para que habiten, oh JAH Dios.

20 Bendito el Señor, cada dia nos carga, Dios nuestra salud. Selah.

21 Dios, Dios nuestro para saludes; y el Señor Jehova tiene salidas para la muerte.

22 Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos, la mollera cabelluda de el que camina en sus pecados.

23 El Señor dijo: De Basán haré volver, haré volver de los profundos de la mar;

24 Porque tu pié se embermejecerá de sangre de sus enemigos; y la lengua de tus perros de ella.

25 Vieron tus caminos, oh Dios; los caminos de mi Dios, de mi rey en el santuario.

26 Los cantores iban delante, detrás, los tañedores: en medio las doncellas con adufes.

27 Bendecid á Dios en congregaciones: al Señor *los* de el manadero de Israél.

28 Allí *estaba* Benjamin pequeño señoreándolos; príncipes de Judá en su congregacion, príncipes de Zabulón, príncipes de Néphthalí.

29 Tu Dios ha ordenado tu fuerza: confirma, oh Dios, lo que has obrado en nosotros.

30 Desde tu templo en Jerusalem, á tí ofrecerán los reyes dones.

31 Destruye escuadron de lanza, escuadron de fuertes, con señores de pueblos, hollándo*los* con *sus* piezas de plata: destruye los pueblos que quieren guerras.

32 Vendrán príncipes de Egipto: Ethiopia apresurará sus manos á Dios.

33 Reinos de la tierra, cantad á Dios; cantad al Señor; Selah;

34 Al que cabalga sobre los cielos de los cielos de antigüedad: hé aquí *él* dará con su voz, voz de fortaleza.

35 Dad fortaleza á Dios; sobre Israél es su magnificencia, y su fortaleza en las nubes.

36 Terrible *eres*, oh Dios, desde tus santuarios; el Dios de Israél, él da fortaleza y fuerzas al pueblo. Bendito Dios.

SALMO LXIX.

1 Al vencedor; sobre Sosannim: de David.

SÁLVAME, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma.

3 Estoy zabullido en cieno profundo, que no *hay* pié; soy venido en profundos de aguas, y la corriente me ha anegado.

4 He trabajado llamando; mi garganta se ha enronquecido; han desfallecido mis ojos de esperar á mi Dios.

5 Se han aumentado mas que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa; se han fortalecido mis enemigos; los que me destruyen sin porqué: lo que no hurté entonces lo volví.

6 Dios, tú sabes mi locura; y mis delitos no te son ocultos.

7 No sean avergonzados por mí, los que te esperan, Señor Jehova de los ejércitos; no sean confusos por mí los que te buscan, oh Dios de Israél.

8 Porque por tí he sufrido vergüenza; confusion ha cubierto mi rostro.

9 He sido extrañado de mis hermanos, y extraño á los hijos de mi madre.

10 Porque el zelo de tu casa me comió, y los denuestos de los que te denuestan, cayeron sobre mí.

11 Y lloré con ayuno de mi alma, y *esto* me ha sido por afrenta.

12 Y puse saco por mi vestido, y fué á ellos por proverbio.

13 Hablaban contra mí los que se sentaban á la puerta, y en las canciones de los bebedores de sidra.

14 Y yo *enderezaba* mi oracion á tí, oh Jehova, al tiempo de la buena voluntad; oh Dios, por la multitud de tu misericordia óyeme, por la verdad de tu salud.

15 Escápame del lodo, y no sea *yo* anegado, y sea *yo* librado de los que me aborrecen, y de los profundos de las aguas.

16 No me anegue el ímpetu de las aguas, ni me suerba la hondura, ni el pozo cierre sobre mí su boca.

17 Oyeme, Jehova; porque benigna *es* tu misericordia, conforme á la multitud de tus miseraciones mira por mí.

18 Y no escondas tu rostro de tu siervo; porque estoy angustiado, apresúrate, óyeme.

19 Acércate á mi alma, redímela; por causa de mis enemigos líbrame.

20 Tú sabes mi afrenta, y mi confusion, y mi vergüenza: delante de tí *están* todos mis enemigos.

21 La afrenta ha quebrantado mi corazon, y he tenido dolor, y he esperado quien se compadeciese *de mí*, y no *lo hubo*, y consoladores, y no hallé.

22 Y pusieron en mi comida hiel; y en mi sed me dieron á beber vinagre.

23 Sea su mesa delante de ellos por lazo; y *lo que es* por paces *les sea* por tropiezo.

24 Sean oscurecidos sus ojos para ver, y haz siempre titubear sus lomos.

25 Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de tu enojo los comprenda.

26 Sea su palacio asolado, en sus tiendas no haya morador.

Digitized by Google

27 Porque persiguieron al que tú heriste; y cuentan del dolor de los que tú mataste.
28 Pon maldad sobre su maldad, y no entren en tu justicia.
29 Sean raidos del libro de los vivientes; y no sean escritos con los justos.
30 Y yo afligido y dolorido; tu salud, oh Dios, me defenderá.
31 *Yo* alabaré el nombre de Dios con cancion; y le magnificaré con alabanza.
32 Y agradará á Jehova mas que buey, y becerro, que echa cuernos y uñas.
33 Verán los humildes, y se regocijarán: buscad á Dios, y vivirá vuestro corazon.
34 Porque Jehova oye á los menesterosos, y no menosprecia á sus prisioneros.
35 Alábenle los cielos y la tierra, las mares y todo lo que se mueve en ellas.
36 Porque Dios guardará á Sión, y reedificará las ciudades de Judá, y habitarán allí, y la heredarán.
37 Y la simiente de sus siervos la heredará; y los que aman su nombre habitarán en ella.

SALMO LXX.

1 Al vencedor: de David, para acordar.
OH Dios, para librarme, oh Dios, para ayudarme, apresúrate.
3 Sean avergonzados y confusos los que buscan mi vida; sean vueltos atrás y avergonzados, los que quieren mi mal.
4 Sean vueltos en pago de su vergüenza los que dicen: Hala, Hala.
5 Regocíjense, y alégrense en tí todos los que te buscan; y digan siempre: Sea engrandecido Dios, los que aman tu salud.
6 Yo *soy* afligido y menesteroso, oh Dios, apresúrate á mí, ayuda mia, y mi libertador *eres* tú, Jehova, no te detengas.

SALMO LXXI.

EN tí, Jehova, he esperado, no sea yo confuso para siempre.
2 Escápame, y líbrame en tu justicia: inclina á mí tu oreja, y sálvame.
3 Séme por peña de fortaleza donde venga continuamente; has mandado que yo sea salvo, porque tú *eres* mi roca y mi castillo.
4 Dios mio, escápame de la mano del impío, de la mano del perverso y falsario.
5 Porque tú *eres* mi esperanza, Señor Jehova; seguridad mia desde mi mocedad.
6 Por tí he sido sustentado desde el vientre: de las entrañas de mi madre tú *fuiste* el que me sacaste: de tí *ha sido* siempre mi alabanza.
7 Como prodigio he sido á muchos; y tú mi refugio fuerte.
8 Sea llena mi boca de tu alabanza, todo el dia de tu gloria.
9 No me deseches en el tiempo de la vejez; cuando mi fuerza se acabare, no me desampares.
10 Porque mis enemigos han dicho de mí; y los que aguardan mi alma consultaron juntamente,
11 Diciendo: Dios le ha dejado; perseguid, y tomadle, porque no *hay* quien *le* libre.
12 Oh Dios, no te alejes de mí: Dios mio, apresúrate para ayudarme.
13 Sean avergonzados, perezcan, los adversarios de mi alma; sean cubiertos de vergüenza y de confusion, los que buscan mi mal.
14 Y yo siempre esperaré; y añadiré sobre toda tu alabanza.
15 Mi boca recontará tu justicia: todo el dia tu salud, aunque no sé el número.
16 Vendré á las valentías del Señor Jehova: haré memoria de la justicia de tí solo.
17 Oh Dios, enseñásteme desde mi mocedad, y hasta ahora: manifestaré tus maravillas.
18 Y aun hasta la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares, hasta que denuncie tu brazo á la posteridad; tus valentías á todos los que vendrán.
19 Y tu justicia, oh Dios, hasta lo alto; porque has hecho grandes cosas: oh Dios, ¿quién como tú?
20 Que me has hecho ver muchas angustias y males, volverás, y me darás vida, y de los abismos de a tierra volverás á levantarme.
21 Aumentarás mi magnificencia; y volverás á consolarme.
32 Asimismo yo te alabaré con instrumento de salterio: tu verdad, oh Dios mio, cantaré á tí en el arpa, oh Santo de Israél.
23 Mis labios cantarán cuando salmearé á tí: y mi álma, á la cual redimiste.
24 Asimismo mi lengua todo el dia hablará de tu justicia; por cuanto fueron avergonzados, por cuanto fueron confusos, los que procuraban mi mal.

SALMO LXXII.

1 Para Salomón.
OH Dios, da tus juicios al rey, y tu justicia al hijo del rey.
2 El juzgará tu pueblo con justicia; y tus afligidos con juicio.
3 Los montes llevarán paz al pueblo y los collados justicia.
4 Juzgará los afligidos del pueblo: salvará los hijos del menesteroso, y quebrantará al violento.
5 Te temerán con el sol, y antes de la luna; por generacion de generaciones.
6 Descenderá como la lluvia sobre la *yerba* cortada; como el rocío que destila *sobre* la tierra.
7 Florecerá en sus dias justicia, y multitud de paz, hasta que no *haya* luna.
8 Y dominará de mar á mar, y desde el rio hasta los cabos de la tierra.

Digitized by Google

9 Delante de él se postrarán los Ethíopes; y sus enemigos lamerán la tierra.
10 Los reyes de Tharsis, y de las Islas traerán presentes: los reyes de Arabia y de Sabá ofrecerán dones.
11 Y se arrodillarán á él todos los reyes; todas las gentes le servirán.
12 Porque *él* librará al menesteroso que clamare, y al afligido, que no tuviere quien le socorra.
13 Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso; y las almas de los pobres salvará.
14 De engaño y de fraude redimirá sus almas; y la sangre de ellos será preciosa en sus ojos.
15 Y vivirá, y le dará del oro de Sabá, y orará por él continuamente, todo el dia le echará bendiciones.
16 Será *echado* un puño de grano en tierra, en las cabezas de los montes; hará estruendo, como el Líbano, su fruto; y verdeguearán desde la ciudad, como la yerba de la tierra.
17 Será su nombre para siempre; delante del sol será propagado su nombre; y serán benditas en él todas las gentes; le llamarán bienaventurado.
18 Bendito Jehova Dios, el Dios de Israél, que solo hace maravillas;
19 Y bendito su nombre glorioso para siempre: y toda la tierra sea llena de su gloria. Amen, y Amen.
20 Acábanse las oraciones de David, hijo de Isaí.

SALMO LXXIII.

1 Salmo de Asáph.

CIERTAMENTE bueno *es* á Israél Dios, á los limpios de corazon.
2 Y yo, casi se apartaron mis piés, por nada se derramaran mis pasos.
3 Porque tuve envidia á los locos, viendo la paz de los impíos.
4 Porque no hay ataduras para su muerte; antes su fortaleza *está* entera.
5 En el trabajo humano no están; ni son azotados con los hombres.
6 Por tanto soberbia los corona; cúbrense de vestido de violencia.
7 Sus ojos están salidos de gruesos; pasan los pensamientos de su corazon.
8 Soltáronse, y hablan con maldad de *hacer* violencia; hablan de lo alto.
9 Ponen en el cielo su boca; y su lengua pasea la tierra.
10 Por tanto su pueblo volverá aquí, que aguas en abundancia les son exprimidas.
11 Y dirán: ¿Cómo sabe Dios: y, si hay conocimiento en lo Alto?
12 Hé aquí estos impíos, y quietos del mundo alcanzaron riquezas:
13 Verdaderamente en vano he limpiado mi corazon, y he lavado mis manos en limpieza.
14 Y he sido azotado todo el dia, y castigado por las mañanas.
15 Si decia: Así *lo* contaré: hé aquí habré negado la nacion de tus hijos.
16 Pensaré pues para saber esto; es trabajo en mis ojos,
17 Hasta que venga al santuario de Dios; *entonces* entenderé la postrimería de ellos.
18 Ciertamente los has puesto en deslizaderos: los harás caer en asolamientos.
19 ¡Cómo han sido asolados! ¡cuán en un punto! Acabáronse: feneciéron con turbaciones.
20 Como sueño de el que despierta. Señor, cuando despertares, menospreciarás sus apariencias.
21 Ciertamente mi corazon se acedó: y en mis riñones sentia puntas.
22 Mas yo *era* ignorante, y no entendia; era *una* bestia acerca de tí.
23 Aunque yo siempre *estaba* contigo: *y así* echaste mano á mi mano derecha:
24 Guiásteme en tu consejo: y despues me recibirás con gloria.
25 ¿A quién tengo yo en los cielos? Y contigo nada quiero en la tierra.
26 Desmáyase mi carne y mi corazon, oh roca de mi corazon, que mi porcion *es* Dios para siempre.
27 Porque hé aquí, los que se alejan de tí, perecerán: *tú* cortas á todo aquel que fornica de tí.
28 Y yo, el acercarme á Dios me *es* el bien: he puesto en el Señor Jehova mi esperanza, para contar todas tus obras.

SALMO LXXIV.

1 Masquil, de Asáph.

¿POR QUÉ, oh Dios, *nos* has desechado para siempre: ha humeado tu furor contra las ovejas de tu dehesa?
2 Acuérdate de tu congregacion, que adquiriste de *tiempo* antiguo: *cuando* redimiste la vara de tu herencia, este monte de Sión, donde has habitado.
3 Levanta tus piés á los asolamientos eternos: á todo enemigo que ha hecho mal en el santuario.
4 Tus enemigos han bramado en medio de tus sinagogas: han puesto *en ellas* sus señas, señas.
5 Nombrado era, como si *lo* llevara al cielo, *el que metia* las hachas en el monte de la madera *para el edificio del santuario.*
6 Y ahora con hachas y martillos han quebrado todas sus entalladuras.
7 Han puesto á fuego tus santuarios, el tabernáculo de tu nombre han ensuciado á tierra.
8 Dijeron en su corazon: Destruyámoslos de una vez: quemaron todas las sinagogas de Dios en la tierra.
9 No vemos ya nuestras señales: no *hay* mas profeta, ni *hay* con nosotros quien sepa: ¿hasta cuándo?
10 ¿Hasta cuándo, oh Dios, *nos* afrentará el angustiador? ¿blasfemará el enemigo pepétuamente tu nombre?

Digitized by Google

11 ¿Por qué retraes tu mano, y tu diestra? ¿escóndesla dentro de tu seno?
12 Y Dios *ha sido* mi rey de *tiempo* antiguo; él que obraba saludes en medio de la tierra.
13 Tú hendiste la mar con tu fortaleza: quebrantaste cabezas de ballenas en las aguas.
14 Tú magullaste las cabezas del leviathan: dístele por comida al pueblo de los desiertos.
15 Tú abriste fuente y rio; tú secaste rios impetuosos.
16 Tuyo es el dia, tuya tambien es la noche; tú aparejaste la lumbre y el sol.
17 Tú estableciste todos los términos de la tierra; el verano y el invierno tú los formaste.
18 Acuérdate de esto, que el enemigo ha dicho afrentas á Jehova; y que el pueblo loco ha blasfemado tu nombre.
19 No entregues á las bestias el alma de tu tórtola; y no olvides para siempre la compañía de tus afligidos.
20 Mira al concierto; porque las oscuridades de la tierra se han llenado de habitaciones de violencia.
21 No vuelva avergonzado el abatido; el afligido y el menesteroso alabarán tu nombre.
22 Levántate, oh Dios, pleitea tu pleito; acuérdate de tu injuria con que el loco *te injuria* cada dia.
23 No olvides las voces de tus enemigos; el tropel de los que se levantan contra tí sube continuamente.

SALMO LXXV.

1 Al vencedor; No destruyas. Salmo de Asáph. Cancion.
TE alabaremos, oh Dios; te alabaremos; que cercano *está* tu nombre, cuenten *todos* tus maravillas.
3 Cuando yo tuviere el tiempo, yo juzgaré rectamente.
4 La tierra se arruinaba y sus moradores; yo compuse sus columnas. Selah.
5 Dije á los locos: No os enloquezcais: y á los impíos: No alceis el cuerno.
6 No levanteis en alto vuestro cuerno; *no* hableis de cerviz gruesa.
7 Porque ni de oriente, ni de occidente, ni del desierto *viene* el ensalzamiento.
8 Porque Dios, *que es* el juez; á este abate, y á aquel ensalza.
9 Porque el cáliz *está* en la mano de Jehova, y lleno de vino bermejo de mistura, y él derrama de aquí; ciertamente sus heces chuparán, *y* beberán todos los impíos de la tierra.
10 Y yo anunciaré siempre; cantaré alabanzas al Dios de Jacob.
11 Y quebraré todos los cuernos de los pecadores: *y* los cuernos del justo serán ensalzados.

SALMO LXXVI.

1 Al vencedor en Neginoth. Salmo de Asáph. Cancion.
DIOS *es* conocido en Judá; Dios, en Israél *es* grande su nombre.
3 Y en Salém está su tabernáculo, y su habitacion en Sión.
4 Allí quebró las saetas del arco, el escudo, y el cuchillo, y la guerra. Selah.
5 Ilustre *eres* tú, y fuerte, mas que los montes de caza.
6 Los fuertes de corazon fueron despojados, durmieron su sueño; y nada hallaron en sus manos todos los varones fuertes.
7 Por tu reprension, oh Dios de Jacob, es adormecido el carro y el caballo.
8 Tú *eres* terrible, tú, ¿y quién parará delante de tí en comenzando tu ira?
9 Desde los cielos hiciste oir juicio; la tierra tuvo temor, y cesó,
10 Cuando, oh Dios, te levantaste al juicio, para salvar á todos los mansos de la tierra. Selah.
11 Ciertamente la ira del hombre te confesará: la resta de las iras constreñirás.
12 Prometed, y pagad á Jehova, vuestro Dios; todos los que *estais* al rededor de él: traigan presentes al terrible.
13 El que quita el espíritu á los príncipes; terrible á los reyes de la tierra.

SALMO LXXVII.

1 Al vencedor, para Idithún; de Asáph. Salmo.
MI voz á Dios, y clamé; mi voz á Dios, y *él* me eschuchará.
3 En el dia de mi angustia al Señor busqué; mi llaga se desagradaba de noche, sin estancarse; mi alma no queria consuelo.
4 Me acordaba de Dios, y bramaba: quejábame, y desmayaba mi espíritu. Selah.
5 Tenias los párpados de mis ojos: estaba quebrantado, y no hablaba.
6 Contaba los dias desde el principio: los años de los siglos.
7 Acordábame de mis canciones de noche; meditaba con mi corazon, y mi espíritu inqueria.
8 ¿Desechará el Señor para siempre, y no volverá mas á amar?
9 ¿Se ha acabado para siempre su misericordia? ¿Se ha acabado la palabra para generacion y generacion?
10 ¿Ha olvidado Dios el tener misericordia? ¿Ha encerrado con la ira sus misericordias? Selah.
11 Y dije: Enfermedad mia es. En los años de la diestra del Altísimo,
12 Acordábame de las obras de JAH: por tanto me acordé de tus maravillas antiguas.
13 Y meditaba en todas tus obras, y hablaba de tus hechos.
14 Oh Dios, en santidad *es* tu camino, ¿quién Dios grande, como el Dios?
15 Tú *eres* el Dios que hace maravillas, haciendo notoria en los pueblos tu fortaleza.

Digitized by Google

16 Redimiste con brazo tu pueblo, los hijos de Jacob y de Joseph. Selah.
17 Viéronte las aguas, oh Dios, las aguas te vieron, temieron, tambien temblaron los abismos.
18 Las nubes echaron inundaciones de aguas; los cielos dieron voz; asimismo discurrieron tus rayos.
19 El sonido de tus truenos *anduvo* en cerco: los relampagos alumbraron el mundo; la tierra se estremeció, y tembló.
20 En la mar *estuvo* tu camino; y tus sendas en las muchas aguas; y tus pisadas no fueron conocidas.
21 Llevaste, como ovejas, tu pueblo, por mano de Moisés, y de Aarón.

SALMO LXXVIII.

1 Masquil de Asáph.

ESCUCHA, pueblo mio, mi ley; inclinad vuestra oreja á las palabras de mi boca.
2 Abriré en parábola mi boca; hablaré enigmas del *tiempo* antiguo;
3 Las cuales hemos oido y entendido; que nuestros padres nos *las* contaron.
4 No *las* encubriremos á sus hijos, contando á la generacion postrera las alabanzas de Jehova, y su fortaleza, y sus maravillas, que hizo.
5 Que levantó testimonio en Jacob, y puso ley en Israél, la cual mandó á nuestros padres, que la notificasen á sus hijos:
6 Para que sepa la generacion postrera, y los hijos que nacerán, *que* se levantarán, cuenten á sus hijos:
7 Y pondrán en Dios su confianza, y no se olvidarán de las obras de Dios; y guardarán sus mandamientos.
8 Y no serán como sus padres, generacion contumaz, y rebelde; generacion *que* no compuso su corazon, ni su espíritu fué fiel con Dios.
9 Los hijos de Ephraim armados, flecheros, volvieron *las espaldas* el dia de la batalla.
10 No guardaron el concierto de Dios, ni quisieron andar en su ley,
11 Antes se olvidaron de sus obras, y de sus maravillas que les habia mostrado.
12 Delante de sus padres hizo maravillas en la tierra de Egipto, en el campo de Soán.
13 Rompió la mar, é hízolos pasar: é hizo estar las aguas como en un monton.
14 Y llevólos con nube de dia, y toda la noche con lumbre de fuego.
15 Hendió las peñas en el desierto, y dióles á beber de abismos grandes.
16 Y sacó de la peña corrientes, é hizo descender aguas como rios.
17 Y tornaron aun á pecar contra él, enojando al Altísimo en la soledad.
18 Y tentaron á Dios en su corazon; pidiendo comida para su alma.
19 Y hablaron contra Dios, diciendo: ¿Podrá Dios poner*nos* mesa en el desierto?
20 He aquí ha herido la peña, y corrieron aguas, y arroyos salieron ondeando: ¿podrá tambien dar pan? ¿aparejará carne á su pueblo?
21 Por tanto oyó Jehova, y se enojó; y se encendió el fuego en Jacob, y el furor subió tambien en Israél.
22 Porque no habian creido á Dios, ni habian confiado de su salud.
23 Y mandó á las nubes de arriba, y abrió las puertas de los cielos,
24 E hizo llover sobre ellos maná para comer, y dióles trigo de los cielos.
25 Pan de nobles comió el hombre; envióles comida á hartura.
26 Movió al solano en el cielo; y trajo con su fortaleza al austro,
27 E hizo llover sobre ellos carne, como polvo, y aves de alas como arena de la mar.
28 E hizo*las* caer en medio de su campo, al rededor de sus tiendas.
29 Y comieron y hartáronse mucho, y cumplióles su deseo.
30 No habian *aun* quitado de sí su deseo, aun su vianda *estaba* en su boca,
31 Cuando vino sobre ellos el furor de Dios; y mató en los gruesos de ellos, y derribó los escogidos de Israél.
32 Con todo esto pecaron aun, y no dieron crédito á sus maravillas.
33 Y consumió en nada sus dias, y sus años apresuradamente.
34 Si los mataba, entonces le buscaban; y se convertian y buscaban á Dios de mañana.
35 Y acordábanse que Dios *era* su refugio, y el Dios Alto su redentor.
36 Y lisonjeábanle con su boca, y con su lengua le mentian:
37 Mas sus corazones no *eran* rectos con él, ni estuvieron firmes en su concierto.
38 Mas el Misericordioso perdonaba la maldad, y no *los* destruyó; y abundó *su misericordia* para apartar su ira, y no despertó toda su ira.
39 Y se acordó que eran carne; espíritu que va y no vuelve.
40 ¡Cuántas veces le ensañaron en el desierto, le enojaron en la soledad!
41 Y volvieron, y tentaron á Dios, y limitaron al Santo de Israél.
42 No se acordaron de su mano, del dia que los redimió de angustia;
43 Que habia puesto en Egipto sus señales, y sus maravillas en el campo de Soán:
44 Y habia vuelto sus rios en sangre, y sus corrientes porque no bebiesen.
45 Habia enviado en ellos una mezcla *de macas* que los habia comido; asimismo ranas que los destruyeron.
46 Y habia dado al pulgon sus frutos, y sus trabajos á la langosta.
47 Habia destruido sus viñas con granizo, y sus higuerales con piedra.

Digitized by Google

48 Y entregó al pedrisco sus bestias, y sus ganados al fuego.
49 Habia enviado en ellos el furor de su saña, ira, enojo, y angustia, y ángeles malos.
50 Enderezó el camino á su furor; no detuvo la vida de ellos de la muerte, antes entregó su vida á la mortandad;
51 E hirió á todo primogénito en Egipto; las primicias de las fuerzas en las tiendas de Cham.
52 E hizo partir, como *hato de* ovejas, su pueblo, y los llevó, como á *un* rebaño, por el desierto.
53 Y los guió con seguridad, que no tuvieron miedo; y á sus enemigos cubrió la mar.
54 Los metió en los términos de su santidad; en este monte, que ganó su mano derecha.
55 Y echó las gentes de delante de ellos, é hízolas caer en cordel de herencia; é hizo habitar en sus moradas á las tribus de Israél.
56 Y tentaron, y enojaron al Dios Altísimo; y no guardaron sus testimonios.
57 Y volviéronse, y rebelaron como sus padres; volviéronse como arco engañoso.
58 Y enojáronle con sus altos; y provocáronle á zelo con sus esculturas.
59 Oyó Dios, y se enojó; y aborreció en grande manera á Israél.
60 Por esta causa dejó el tabernáculo de Silo, la tienda *en que* habitó entre los hombres.
61 Y dió en cautividad su fortaleza; y su gloria en mano del enemigo.
62 Y entregó su pueblo á cuchillo; y se airó contra su herencia.
63 Sus mancebos tragó el fuego, y sus vírgenes no fueron loadas.
64 Sus sacerdotes cayeron á cuchillo; y sus viudas no lamentaron.
65 Y se despertó el Señor, como *un* dormido; como un valiente, que da voces *á causa* del vino:
66 E hirió á sus enemigos detrás: dióles vergüenza perpétua.
67 Y aborreció la tienda de Joseph; y no escogió á la tribu de Ephraim;
68 Mas escogió á la tribu de Judá; al monte de Sión, al cual amó.
69 Y edificó como alturas su santuario; como la tierra, lo cimentó para siempre.
70 Y eligió á David su siervo, y le tomó de las majadas de las ovejas.
71 De detrás las paridas le trajo: para que apacentase á Jacob su pueblo, y á Israél su herencia.
72 Y los apacentó con enterez de su corazon; y con las industrias de sus manos los pastoreó.

SALMO LXXIX.

Salmo de Asáph.

OH Dios, vinieron las gentes á tu herencia; contaminaron el templo de tu santidad; pusieron á Jerusalem en montones:
2 Dieron los cuerpos de tus siervos por comida á las aves de los cielos; la carne de tus pios á las bestias de la tierra.
3 Derramaron su sangre, como agua, en los alrededores de Jerusalem; y no hubo *quien los* enterrase.
4 Somos afrentados de nuestros vecinos, escarnecidos y burlados de los que *están* en nuestros alrededores.
5 ¿Hasta cuándo, oh Jehova? ¿Te airarás para siempre? ¿Arderá, como fuego, tu zelo?
6 Derrama tu ira sobre las gentes que no te conocen, y sobre los reinos que no invocan tu nombre.
7 Porque han consumido á Jacob, y su morada han asolado.
8 No nos traigas en memoria las iniquidades antiguas; anticípenos presto tus misericordias, porque estamos muy consumidos.
9 Ayúdanos, oh Dios, salud nuestra, por la honra de tu nombre; y líbranos, y aplácate sobre nuestros pecados por causa de tu nombre.
10 ¿Por qué dirán las gentes: Dónde *está* su Dios? Sea notoria entre las gentes delante de nuestros ojos la venganza de la sangre de tus siervos *que se ha* derramada.
11 Entre delante de tí el gemido de los presos; conforme á la grandeza de tu brazo preserva á los sentenciados á muerte.
12 Y torna á nuestros vecinos en su seno siete tantos de su deshonra con que te han deshonrado, oh Jehova.
13 Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu pasto, te alabaremos para siempre; por generacion y generacion contaremos tus alabanzas.

SALMO LXXX.

1 Al vencedor: sobre Sosannim: testimonio de Asáph: Salmo.

OH pastor de Israél, escucha, que pastoreas, como á ovejas, á Joseph, que estás *entre* los querubines, resplandece.
3 Despierta tu valentía delante de Ephraim, y de Benjamin, y de Manassé, y ven á salvarnos.
4 Oh Dios, háznos tornar; y haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
5 Jehova Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo humearás á la oracion de tu pueblo?
6 Dísteles á comer pan de lágrimas; y dísteles á beber lágrimas con medida.
7 Pusístenos por contienda á nuestros vecinos; y nuestros enemigos se burlan *de nosotros* entre sí.
8 Oh Dios de los ejércitos, háznos tornar; y haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

Digitized by Google

9 Hiciste venir la vid de Egipto; echaste las gentes, y plantástela.
10 Limpiaste *el lugar* delante de ella; é hiciste arraigar sus raices, y llenó la tierra.
11 Los montes fueron cubiertos de su sombra; y sus ramas *como* cedros de Dios.
12 Enviaste, *oh Senor*, sus ramas hasta la mar; y hasta el rio sus mugrones.
13 ¿Por qué aportillaste sus vallados? ¿y cogiéronla todos los que pasaron *por* el camino?
14 Estropeóla el puerco montés, y paciólа la bestia del campo.
15 Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora; mira desde el cielo, y vé, y visita esta vid;
16 Y la planta que tu diestra plantó; y sobre el mugron que *tú* corroboraste para tí.
17 Quemada á fuego *está*, y talada: perezcan por la reprension de tu rostro.
18 Sea tu mano sobre el varon de tu diestra: sobre el Hijo del hombre que *tú* corroboraste para tí.
19 Y no nos tornaremos de tí; nos darás vida, é invocaremos tu nombre.
20 Oh Jehova, Dios de los ejércitos, háznos tornar, haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

SALMO LXXXI.

1 Al vencedor: sobre Githith. De Asáph.
CANTAD á Dios nuestra fortaleza; jubilad al Dios de Jacob.
3 Tomad la cancion, y dad al adufe, al arpa de alegría, con el salterio.
4 Tocad la trompeta en la nueva luna, en el dia señalado, en el dia de nuestra solemnidad.
5 Porque estatuto *es* de Israél, juicio del Dios de Jacob.
6 Por testimonio en Joseph lo ha constituido, cuando salió sobre la tierra de Egipto; *donde* oí lenguaje que no entendia.
7 Quité *entonces* su hombro de debajo de la carga; sus manos se quitaron de las ollas.
8 En la angustia llamaste, y *yo* te libré, respondíte en el secreto del trueno, probéte sobre las aguas de Meriba. Selah.
9 Oye, pueblo mio, y te protestaré, Israél, si me oyeres:
10 No habrá en tí dios ajeno; ni te encorvarás á dios extraño.
11 Yo *soy* Jehova tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto; ensancha tu boca, y la llenaré.
12 Mas mi pueblo no oyó mi voz; é Israél no me quiso á mí.
13 Y dejélos á la dureza de su corazon; caminaron en sus consejos.
14 Oh si mi pueblo me oyera, si Israél anduviera en mis caminos;
15 En nada derribara *yo* sus enemigos; y volviera mi mano sobre sus adversarios.
16 Los aborrecedores de Jehova le hubieran mentido; y el tiempo de ellos fuera para siempre.
17 Y *Dios* le hubiera mantenido de grosura de trigo; y de miel de la piedra te hubiera hartado.

SALMO LXXXII.

1 Salmo de Asáph.
DIOS está en la congregacion de los fuertes; en medio de los dioses juzga.
2 ¿Hasta cuándo juzgareis injustamente: y aceptareis las personas de los impíos? Selah.
3 Haced derecho al pobre y al huérfano; justificad al afligido y al menesteroso.
4 Librad al afligido y al menesteroso; libradle de mano de los impíos.
5 No saben, no entienden; andan en tinieblas; vacilan todos los cimientos de la tierra.
6 Yo dije: Dioses *sois* vosotros, y todos vosotros, hijos del Altísimo.
7 Empero como hombres morireis, y como cualquiera de los tiranos caereis.
8 Levántate, oh Dios, juzga la tierra; porque tú heredarás en todas las gentes.

SALMO LXXXIII.

1 Cancion. Salmo de Asáph.
OH Dios, no tengas silencio, no calles, ni ceses, oh Dios.
3 Porque hé aquí que tus enemigos han bramado; y tus aborrecedores han alzado la cabeza.
4 Sobre tu pueblo han consultado astuta y secretamente; y han entrado en consejo contra tus escondidos.
5 Han dicho: Venid, y cortémoslos de *ser* gente; y no haya mas memoria del nombre de Israél.
6 Por esto han conspirado de corazon á una; contra tí han hecho liga,
7 Las tiendas de los Iduméos, y de los Ismaelitas; Moáb, y los Agarenos;
8 Gebál, y Ammón, y Amaléc; Palestina, con los habitadores de Tyro.
9 Tambien el Assúr se ha juntado con ellos; son por brazo á los hijos de Lot. Selah.
10 Házles como á Madián, como á Sisara; como á Jabín en el arroyo de Cisón;
11 *Que* perecieron en Endór; fueron hechos muladar de la tierra.
12 Pon á ellos *y* á sus capitanes como á Oréb, y como á Zeb, y como á Zebée, y como á Salmana; á todos sus príncipes,
13 Que han dicho: Heredemos para nosotros las moradas de Dios.
14 Dios mio, pónlos como á torbellino; como á hojarascas delante del viento;

Digitized by Google

15 Como fuego que quema el monte; como llama que abrasa las breñas;
16 Así persíguelos con tu tempestad, y con tu torbellino asómbralos.
17 Llena sus rostros de vergüenza, y busquen tu nombre, oh Jehova.
18 Sean afrentados, y turbados para siempre; y sean deshonrados, y perezcan.
19 Y conozcan que tu nombre *es* Jehova; *tú* solo Altísimo sobre toda la tierra.

SALMO LXXXIV.

1 Al vencedor: Sobre Githith. A los hijos de Coré. Salmo.

¡CUÁN amables son tus moradas, oh Jehova de los ejércitos!
3 Codicia, y aun ardientemente desea mi alma los patios de Jehova: mi corazon y mi carne cantan al Dios vivo.
4 Aun el gorrion halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus pollos en tus altares, Jehova de los ejércitos, Rey mio, y Dios mio.
5 Bienaventurados los que habitan en tu casa: perpétuamente te alabarán. Selah.
6 Bienaventurado el hombre, que tiene su fortaleza en tí: caminos en sus corazones.
7 Pasando por el valle de los morales lo ponen á él por fuente; y tambien *lo ponen por* bendiciones, cuando *los* cubre la lluvia.
8 Irán de ejército en ejército; verán á Dios en Sión.
9 Jehova, Dios de los ejércitos, oye mi oracion; escucha, oh Dios de Jacob. Selah.
10 Mira, oh Dios escudo nuestro; y pon los ojos en el rostro de tu ungido.
11 Porque mejor *es* un dia en tus patios, que mil. Escogí antes estar á la puerta en la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad.
12 Porque sol y escudo *nos es* Jehova Dios; gracia y gloria dará Jehova; no quitará el bien á los que andan en integridad.
13 Jehova de los ejércitos, dichoso el hombre que confia en tí.

SALMO LXXXV.

1 Al vencedor: á los hijos de Coré. Salmo.

APLACÁSTETE, oh Jehova, á tu tierra; volviste la cautividad de Jacob.
3 Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; cubriste todos los pecados de ellos. Selah.
4 Quitaste toda tu saña; volvístete de la ira de tu furor.
5 Tórnanos, oh Dios, salud nuestra; y haz cesar tu ira de nosotros.
6 ¿Te enojarás para siempre contra nosotros? ¿Extenderás tu ira de generacion en generacion?
7 ¿No volverás tú á darnos vida; y tu pueblo se alegrará en tí?
8 Muéstranos, oh Jehova, tu misericordia; y dános tu salud.
9 Escucharé lo que hablará el Dios Jehova; porque hablará paz á su pueblo, y á sus pios; para que no se conviertan á la locura.
10 Ciertamente cercana *está* su salud á los que le temen; para que habite la gloria en nuestra tierra.
11 La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron.
12 La verdad reverdecerá de la tierra; y la justicia mirará desde los cielos.
13 Jehova dará tambien el bien; y nuestra tierra dará su fruto.
14 La justicia irá delante de él; y pondrá sus pasos en camino.

SALMO LXXXVI.

1 Oracion de David.

INCLINA, oh Jehova, tu oreja, y óyeme; porque soy afligido y menesteroso.
2 Guarda mi alma; porque soy pio: salva á tu siervo, tú, oh Dios mio, que en tí confia.
3 Ten misericordia de mí, oh Jehova; porque á tí clamo todo el dia.
4 Alegra el alma de tu siervo; porque á tí, oh Señor, levanto mi alma.
5 Porque tú, Señor, *eres* bueno, y perdonador; y grande en misericordia á todos los que te invocan.
6 Escucha, oh Jehova, mi oracion, y está atento á la voz de mis ruegos.
7 En el dia de mi angustia te llamaré; porque me respondes.
8 Oh Señor, no hay como tú entre los dioses; ni como tus obras.
9 Todas las gentes que hiciste, vendrán, y se humillarán delante de tí, Señor, y glorificarán tu nombre.
10 Porque tú *eres* grande, y hacedor de maravillas; tú solo *eres* Dios.
11 Enséñame, oh Jehova, tu camino: ande *yo* en tu verdad: auna mi corazon, para que tema tu nombre.
12 Te alabaré, oh Jehova Dios mio, con todo mi corazon; y glorificaré tu nombre para siempre.
13 Porque tu misericordia *es* grande sobre mí; y escapaste mi alma del hoyo profundo.
14 Oh Dios, soberbios se levantaron contra mí; y conspiracion de fuertes buscaron mi alma; y no te pusieron delante de sí.
15 Mas tú Señor, Dios misericordioso, y clemente, largo de iras, y grande en misericordia y verdad.
16 Mira en mí, y ten misericordia de mí; da tu fortaleza á tu siervo, y guarda al hijo de tu sierva.
17 Haz conmigo una señal para bien, y véan*la* los que me aborrecen, y sean

Digitized by Google

avergonzados; porque tú, Jehova, me ayudaste, y me consolaste.

SALMO LXXXVII.

1 A los hijos de Coré: Salmo de Cancion.

SU cimiento *es* en montes de santidad.
2 Ama Jehova las puertas de Sión, mas que todas las moradas de Jacob.
3 Cosas ilustres son dichas de tí, ciudad de Dios. Selah.
4 *Yo* me acordaré de Ráhab y de Babilonia, entre los que me conocen; hé aquí Palestina, y Tyro, con Ethiopia; este nació allá.
5 Y de Sión se dirá: Este, y aquel es nacido en ella: y el mismo Altísimo la fortificará.
6 Jehova contará, cuando se escribieren los pueblos: Este nació allí. Selah.
7 Y cantores con músicos de flautas: todas mis fuentes *estarán* en tí.

SALMO LXXXVIII.

1 Cancion de Salmo á los hijos de Coré, al vencedor: para cantar sobre Mahaláth. Masquil de Hemán Ezrahita.

JEHOVA, Dios de mi salud, dia y noche clamo delante de tí.
3 Entre delante de tí mi oracion; inclina tu oreja á mi clamor.
4 Porque mi alma está harta de males; y mi vida ha llegado á la sepultura.
5 Soy contado con los que descienden al sepulcro; soy como hombre sin fuerza;
6 Librado entre los muertos, como los matados que duermen en el sepulcro, que no te acuerdas mas de ellos; y que son cortados de tu mano.
7 Me has puesto en el hoyo profundo, en tinieblas, en honduras.
8 Sobre mí se ha acostado tu ira; y con todas tus ondas has afligido. Selah.
9 Has alejado de mí mis conocidos; me has puesto á ellos por abominaciones; estoy encerrado, y no saldré.
10 Mis ojos enfermaron á causa de mi afliccion: te he llamado, oh Jehova, cada dia he extendido á tí mis manos.
11 ¿Harás milagro á los muertos? ¿Se levantarán los muertos para alabarte? Selah.
12 ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia? ¿tu verdad, en la perdicion?
13 ¿Será conocida en las tinieblas tu maravilla? ¿y tu justicia en la tierra del olvido?
14 Y yo á tí, oh Jehova, he clamado; y de mañana te previno mi oracion.
15 ¿Por qué, oh Jehova, desechas mi alma? ¿escondes tu rostro de mí?
16 Yo *soy* afligido y menesteroso: desde la mocedad he llevado tus temores, he estado medroso.
17 Sobre mí han pasado tus iras, tus espantos me han cortado.
18 Me han rodeado como aguas de continuo: me han cercado á una.
19 Has alejado de mí el amigo y el compañero; *y* mis conocidos, en la tiniebla.

SALMO LXXXIX.

1 Masquil de Ethán Ezrahita.

LAS misericordias de Jehova cantaré perpétuamente; en generacion y generacion haré notoria tu verdad con mi boca.
3 Porque dije: Para siempre será edificada misericordia en los cielos: en ellos afirmarás tu verdad.
4 Hice alianza con mi escogido: juré á David mi siervo:
5 Para siempre confirmaré tu simiente; y edificaré de generacion en generacion tu trono. Selah.
6 Y celebrarán los cielos tu maravilla, oh Jehova, tu verdad tambien en la congregacion de los santos.
7 Porque ¿quién en los cielos se igualará con Jehova? ¿*Quién* será semejante á Jehova entre los hijos de los dioses?
8 Dios terrible en la grande congregacion de los santos, y formidable sobre todos sus alrededores.
9 Jehova, Dios de los ejércitos, ¿quién como tú, FUERTE JAH; y tu verdad al rededor de tí?
10 Tú dominas sobre la soberbia de la mar: cuando se levantan sus ondas, tú las haces sosegar.
11 Tú quebrantaste, como muerto, á Egipto: con el brazo de tu fortaleza esparciste tus enemigos.
12 Tuyos los cielos, tuya tambien la tierra; el mundo y su plenitud tú lo fundaste:
13 Al aquilon, y al austro, tú *los* criaste: Tabor y Hermón en tu nombre cantarán.
14 Tuyo *es* el brazo con la valentía: fuerte es tu mano, ensalzada tu diestra.
15 Justicia y juicio *es* la compostura de tu silla: misericordia y verdad van delante de tu rostro.
16 Bienaventurado el pueblo, que sabe jubilar: Jehova, á la luz de tu rostro andarán;
17 En tu nombre se alegrarán todo el dia; y en tu justicia se ensalzarán:
18 Porque tú *eres* la gloria de su fortaleza; y por tu *buena* voluntad ensalzarás nuestro cuerno.
19 Porque Jehova *es* nuestro escudo; y nuestro rey *es* del Santo de Israél.
20 Entonces hablaste en vision á tu Pio, y dijiste: *Yo* he puesto el socorro sobre valiente; ensalcé *un* escogido de mi pueblo.
21 Hallé á David mi siervo; ungíle con el aceite de mi santidad:
22 Que mi mano será firme con él; mi brazo tambien le fortificará:
23 No le atribulará enemigo; ni hijo de iniquidad le quebrantará:
24 Mas *yo* quebrantaré delante de él

Digitized by Google

sus enemigos; é heriré á sus aborrecedores.
25 Y mi verdad y mi misericordia *serán* con él; y en mi nombre será ensalzado su cuerno.
26 Y pondré su mano en la mar, y en los rios su diestra.
27 El me llamará: Mi padre *eres* tú, mi Dios, la roca de mi salud.
28 Yo tambien le pondré *por* primogénito, alto sobre los reyes de la tierra.
29 Para siempre le conservaré mi misericordia; y mi alianza será firme con él.
30 Y pondré su simiente para siempre; y su trono como los dias de los cielos.
31 Si dejaren sus hijos mi ley; y no anduvieren en mis juicios;
32 Si profanaren mis estatutos; y no guardaren mis mandamientos;
33 Entonces visitaré con vara su rebelion, y con azotes sus iniquidades.
34 Mas mi misericordia no la quitaré de él, ni falsearé mi verdad.
35 No profanaré mi concierto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios.
36 Una vez juré por mi santuario: No mentiré á David.
37 Su simiente será para siempre, y su trono como el sol delante de mí.
38 Como la luna será firme para siempre, la cual *será* testigo fiel en el cielo. Selah.
39 Y tú desechaste, y menospreciaste á tu Ungido, y airástete *con él*.
40 Rompiste el concierto de tu siervo; profanaste á tierra su corona.
41 Aportillaste todos sus vallados; has quebrantado sus fortalezas.
42 Estropeáronle todos los que pasaron por el camino: es oprobrio á sus vecinos.
43 Ensalzaste la diestra de sus enemigos; alegraste á todos sus adversarios.
44 Embotaste asimismo el filo de su espada; y no le levantaste en la batalla.
45 Hiciste cesar su claridad, y echaste por tierra su silla.
46 Acortaste los dias de su juventud; cubrístele de vergüenza. Selah.
47 ¿Hasta cuándo, oh Jehova? ¿Te esconderás para siempre? ¿Arderá *para siempre* tu ira como el fuego?
48 Acuérdate cuanto sea mi tiempo: ¿por qué criaste *sujetos* á vanidad á todos los hijos del hombre?
49 ¿Qué hombre vivirá, y no verá muerte? ¿escapará su alma del poder del sepulcro? Selah.
50 Señor, ¿dónde *están* tus antiguas misericordias? Has jurado á David por tu verdad.
51 Señor, acuérdate del oprobrio de tus siervos, *que* yo llevo de muchos pueblos en mi seno:
52 Porque tus enemigos, oh Jehova, han deshonrado, porque tus enemigos han deshonrado los pasos de tu Ungido.
53 Bendito Jehova para siempre. Amen y Amen.

SALMO XC.

1 Oracion de Moisés, varon de Dios.
SEÑOR, tú nos has sido refugio en generacion y generacion.
2 Antes que naciesen los montes, y formases la tierra y el mundo, y desde el siglo, y hasta el siglo, tú *eres* Dios.
3 Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, y dices: Convertíos, hijos del hombre.
4 Porque mil años delante de tus ojos, *son* como el dia de ayer, que pasó, y *como* la vela de la noche.
5 Háceslos pasar como avenida de aguas: son *como* sueño: á la mañana pasará como la yerba;
6 *Que* á la mañana florece, y crece; á la tarde es cortada, y se seca.
7 Porque con tu furor somos consumidos; y con tu ira somos conturbados.
8 Pusiste nuestras maldades delante de tí; nuestros yerros á la lumbre de tu rostro.
9 Porque todos nuestros dias declinan á causa de tu ira: acabamos nuestros años, como la palabra.
10 Los dias de nuestra edad son setenta años; y los de los mas valientes, ochenta años; y su fortaleza *es* molestia, y trabajo: porque es cortado presto, y volamos.
11 ¿Quién conoce la fortaleza de tu ira? que tu ira *es* como tu temor.
12 Para contar nuestros dias háznos saber así, y traeremos al corz sabiduría.
13 Vuélvete *á nosotros*, oh Jehova, ¿hasta cuándo? y aplácate para con tus siervos.
14 Hártanos de mañana de tu misericordia; y cantaremos, y nos alegraremos todos nuestros dias.
15 Alégranos como en los dias que nos afligiste, *como* en los años que vimos mal.
16 Parezca en tus siervos tu obra; y tu gloria sobre sus hijos.
17 Y sea la hermosura de Jehova nuestro Dios sobre nosotros; y haz permanecer sobre nosotros la obra de nuestras manos: la obra de nuestras manos confirma.

SALMO XCI.

EL que habita en el escondedero del Altísimo, morará en la sombra del Omnipotente.
2 Diré á Jehova: Esperanza mia, y castillo mio: en él me aseguraré.
3 Porque él te escapará del lazo del cazador; de la mortandad de destrucciones.
4 Con su ala te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro: escudo y adarga, *es* su verdad.
5 No tendrás temor de espanto nocturno, *ni* de saeta que vuele de dia,
6 *Ni* de pestilencia *que* ande en oscu-

Digitized by Google

ridad, *ni* de mortandad que destruya al mediodía.
7 Caerán á tu lado mil, y diez mil á tu diestra: á tí no llegará.
8 Ciertamente con tus ojos mirarás; y verás la recompensa de los impíos.
9 Porque tú, oh Jehova, *eres* mi esperanza; y al Altísimo has puesto *por* tu habitacion.
10 No se ordenará para tí mal; ni plaga tocará tu morada.
11 Porque á sus ángeles mandará de tí, que te guarden en todos tus caminos.
12 En las manos te llevarán, porque tu pié no tropiece en piedra.
13 Sobre el leon y el basilisco pisarás, hollarás al cachorro del leon, y al dragon.
14 Por cuanto en mí ha puesto su voluntad, *yo* tambien le escaparé: le pondré alto, por cuanto ha conocido mi nombre.
15 Me llamará, y *yo* le responderé: con él *estaré* yo en la angustia: le escaparé, y le glorificaré.
16 De longitud de dias le hartaré; y le mostraré mi salud.

SALMO XCII.

1 Salmo de Cancion, para el dia del Sábado.
BUENO *es* alabar á Jehova; y cantar salmos á tu nombre, oh Altísimo:
3 Anunciar por la mañana tu misericordia, y tu verdad en las noches:
4 Sobre decacordio, y sobre salterio; sobre arpa con meditacion.
5 Por cuanto me has alegrado, oh Jehova, con tus obras; con las obras de tus manos me regocijo.
6 ¡Cuán grandes son tus obras, oh Jehova! muy profundos *son* tus pensamientos.
7 El hombre necio no sabe; y el loco no entiende esto:
8 Floreciendo los impíos como la yerba; y reverdeciendo todos los que obran iniquidad, para ser destruidos para siempre:
9 Mas tú Jehova, para siempre *eres* Altísimo.
10 Porque hé aquí tus enemigos, oh Jehova, porque hé aquí tus enemigos, perecerán: serán disipados todos los que obran maldad.
11 Y *tú* ensalzaste mi cuerno como de unicornio; *yo* fuí ungido con aceite verde.
12 Y miraron mis ojos sobre mis enemigos; de los que se levantaron contra mí, de los malignos, oyeron mis orejas.
13 El justo florecerá como la palma; crecerá como cedro en el Líbano.
14 Plantados en la casa de Jehova, en los patios de nuestro Dios, florecerán.
15 Aun en la vejez fructificarán; serán viciosos y verdes;
16 Para anunciar que Jehova mi fortaleza *es* recto; y que no hay injusticia en él.

SALMO XCIII.

JEHOVA reinó, vistióse de magnificencia; vistióse Jehova de fortaleza: se ciñió: afirmó tambien el mundo, *que* no se moverá.
2 Firme *es* tu trono desde entonces: tú *eres* eternalmente.
3 Alzaron los rios, oh Jehova, alzaron los rios su sonido; alzaron los rios sus ondas,
4 Mas que sonidos de muchas aguas, de fuertes ondas de la mar. Fuerte *es* Jehova en lo alto.
5 Tus testimonios son muy firmes; tu casa, oh Jehova, tiene hermosa santidad para largos dias.

SALMO XCIV.

DIOS de venganzas, Jehova; Dios de venganzas, muéstrate.
2 Ensálzate, oh Juez de la tierra; da el pago á los soberbios.
3 ¿Hasta cuándo los impíos, oh Jehova, hasta cuándo los impíos se gozarán?
4 ¿Pronunciarán, hablarán cosas duras; se ensalzarán todos los que obran iniquidad?
5 A tu pueblo, oh Jehova, quebrantan, y á tu heredad afligen.
6 A la viuda y al extranjero matan, y á los huérfanos quitan la vida.
7 Y dijeron: No verá JAH; y, no entenderá el Dios de Jacob.
8 Entended necios en el pueblo; y locos, ¿cuándo sereis sábios?
9 ¿El que plantó la oreja, no oirá? ¿el que formó el ojo, no verá?
10 ¿El que castiga las gentes, no reprenderá? ¿el que enseña al hombre la ciencia?
11 Jehova conoce los pensamientos de los hombres que son vanidad.
12 Bienaventurado el varon á quien tú JAH, castigares, y en tu ley le enseñares.
13 Para hacerle quieto en los dias de afliccion, entre tanto que se cava el hoyo para el impío.
14 Porque no dejará Jehova á su pueblo, ni desamparará á su heredad.
15 Porque el juicio será vuelto hasta justicia, y en pos de ella *irán* todos los rectos de corazon.
16 ¿Quién se levanta por mí contra los malignos? ¿Quién está por mí contra los que obran iniquidad?
17 Si no me ayudara Jehova, presto morara mi alma *con* los muertos.
18 *Mas* si decia: Mi pié resbala; tu misericordia, oh Jehova, me sustentaba.
19 En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, tus consolaciones alegraban mi alma.
20 ¿Se juntará contigo el trono de iniquidades, que cria agravio en el mandamiento?
21 Pónense en ejército contra la vida del justo: y condenan la sangre inocente.
22 Mas Jehova me ha sido por refugio; y mi Dios por peña de mi confianza.
23 El cual hizo volver contra ellos su

Digitized by Google

iniquidad, y con su maldad los talará: los talará Jehova nuestro Dios.

SALMO XCV.

VENID, alegrémonos á Jehova; jubilemos á la roca de nuestra salud.
2 Anticipemos su rostro con alabanza; jubilemos á él con canciones.
3 Porque Jehova *es* Dios grande, y Rey grande sobre todos los dioses.
4 Porque en su mano *están* las profundidades de la tierra; y las alturas de los montes son suyas.
5 Porque suya es la mar, y él la hizo; y sus manos formaron la seca.
6 Venid, postrémonos, y encorvémonos; arrodillémonos delante de Jehova nuestro Hacedor.
7 Porque él *es* nuestro Dios; y nosotros el pueblo de su pasto, y ovejas de su mano. Si hoy oyéreis su voz,
8 No endurezcais vuestro corazon como en Meriba, como el dia de Masa en el desierto,
9 Donde me tentaron vuestros padres, probáronme, tambien vieron mi obra.
10 Cuarenta años combatí con la nacion, y dije: Pueblo *son* que yerran de corazon, que no han conocido mis caminos:
11 Por tanto *yo* juré en mi furor: No entrarán en mi holganza.

SALMO XCVI.

CANTAD á Jehova cancion nueva, cantad á Jehova toda la tierra.
2 Cantad á Jehova, bendecid su nombre; anunciad de dia en dia su salud.
3 Contad en las gentes su gloria; en todos los pueblos sus maravillas.
4 Porque grande *es* Jehova, y muy alabado; terrible sobre todos los dioses.
5 Porque todos los dioses de los pueblos *son* ídolos: mas Jehova hizo los cielos.
6 Alabanza y gloria *está* delante de él: fortaleza y gloria *está* en su santuario.
7 Dad á Jehova, oh familias de los pueblos, dad á Jehova la gloria y la fortaleza.
8 Dad á Jehova la honra de su nombre; tomad presentes, y venid á sus patios.
9 Encorváos á Jehova en la hermosura de *su* santuario; temed delante de él toda la tierra.
10 Decid en las gentes: Jehova reinó, tambien compuso el mundo, no se meneará; juzgará los pueblos en justicia.
11 Alégrense los cielos, y gócese la tierra; brame la mar y su plenitud.
12 Regocíjese el campo y todo lo que en él *está*; entonces exultarán todos los árboles de la breña,
13 Delante de Jehova que vino; porque vino á juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y á los pueblos con su verdad.

SALMO XCVII.

JEHOVA reinó, regocíjese la tierra; alégrense las muchas islas.
2 Nube y oscuridad al rededor de él: justicia y juicio *es* el asiento de su silla.
3 Fuego irá delante de él, y abrasará en rededor sus enemigos.
4 Sus relámpagos alumbraron el mundo: la tierra vió, y se angustió.
5 Los montes se derritieron como cera delante de Jehova: delante del Señor de toda la tierra.
6 Los cielos denunciaron su justicia, y todos los pueblos vieron su gloria.
7 Avergüéncense todos los que sirven á la escultura, los que se alaban de los ídolos; todos los dioses se encorven á él.
8 Oyó Sión, y se alegró; y las hijas de Judá se gozaron por tus juicios, oh Jehova.
9 Porque tú, Jehova, *eres* alto sobre toda la tierra; *eres* muy ensalzado sobre todos los dioses.
10 Los que amais á Jehova, aborreced el mal: *él* guarda las almas de sus pios; de mano de los impíos los escapa.
11 Luz *está* sembrada para el justo, y alegría para los rectos de corazon.
12 Alegráos justos en Jehova; y alabad la memoria de su santidad.

SALMO XCVIII.

1 Salmo.

CANTAD á Jehova cancion nueva; porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha salvado, y el brazo de su santidad.
2 Jehova ha hecho notoria su salud; en ojos de las gentes ha descubierto su justicia.
3 Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israél; todos los fines de la tierra han visto la salud de nuestro Dios.
4 Jubilad á Jehova toda la tierra; gritad, y cantad, y decid salmos.
5 Decid salmos á Jehova con arpa: con arpa y voz de salmódia.
6 Con trompetas, y sonido de bocina; jubilad delante del rey Jehova.
7 Brame la mar y su plenitud; el mundo y los que habitan en él.
8 Los rios batan las manos; juntamente hagan regocijo los montes,
9 Delante de Jehova; porque vino á juzgar la tierra: juzgará al mundo con justicia; y á los pueblos con rectitud.

SALMO XCIX.

JEHOVA reinó; temblarán los pueblos; el que está sentado sobre los querubines *reinó:* se conmoverá la tierra.
2 Jehova en Sión *es* grande, y ensalzado sobre todos los pueblos.
3 Alaben tu nombre, grande, y tremendo, y santo,
4 Y la fortaleza del rey, que ama el juicio; tú confirmas la rectitud; tú has hecho en Jacob juicio y justicia.
5 Ensalzad á Jehova nuestro Dios, y encorváos al estrado de sus piés; él *es* santo.

Digitized by Google

6 Moisés y Aarón *están* entre sus sacerdotes; y Samuél entre los que invocaron su nombre; llamaban á Jehova, y él les respondia.

7 En columna de nube hablaba con ellos; guardaban sus testimonios, y el derecho *que* les dió.

8 Jehova, Dios nuestro, tú les respondias: Dios, tú eras perdonador á ellos, y vengador por sus obras.

9 Ensalzad á Jehova nuestro Dios, y encorváos al monte de su santidad; porque Jehova nuestro Dios *es* santo.

SALMO C.

1 Salmo para confesion.

JUBILAD á Dios toda la tierra.

2 Servid á Jehova con alegría: entrad delante de él con regocijo.

3 Sabed que Jehova, él *es* el Dios; él nos hizo, y no nosotros á nosotros; pueblo suyo *somos*, y ovejas de su pasto.

4 Entrad por sus puertas con confesion, por sus patios con alabanza; alabadle, bendecid á su nombre.

5 Porque Jehova *es* bueno, para siempre *es* su misericordia; y hasta en generacion y generacion su verdad.

SALMO CI.

1 De David Salmo.

MISERICORDIA y juicio cantaré; á tí, Jehova, diré salmos.

2 Entenderé en el camino de la perfeccion cuando vinieres á mí; en perfeccion de mi corazon andaré en medio de mi casa.

3 No pondré delante de mis ojos cosa injusta; hacer traiciones aborrecí; no se llegará á mí.

4 Corazon perverso se apartará de mí; mal no conoceré.

5 Al detractor de su prójimo á escondidas, á este cortaré: al altivo de ojos, y ancho de corazon, á este no puedo *sufrir*.

6 Mis ojos *serán* á los fieles de la tierra, para que asienten conmigo: el que anduviere en el camino de la perfeccion, este me servirá.

7 No habitará en medio de mi casa el que hace engaño; el que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos.

8 Por las mañanas cortaré á todos los impíos de la tierra; para talar de la ciudad de Jehova á todos los que obraren iniquidad.

SALMO CII.

1 Oracion del pobre, cuando fuere atormentado, y delante de Jehova derramare su queja.

JEHOVA, oye mi oracion, y venga mi clamor á tí.

3 No escondas de mí tu rostro; en el dia de mi angustia acuesta á mí tu oreja; el dia que *te* invocaré apresúrate á responderme.

4 Porque mis dias se han consumido como humo; y mis huesos son quemados como *en* hogar.

5 Mi corazon fué herido, y se secó como la yerba; por lo cual me olvidé de comer mi pan.

6 Por la voz de mi gemido mis huesos se han pegado á mi carne.

7 Soy semejante al pelicano del desierto; soy como el buho de las soledades.

8 Velo, y soy como el pájaro solitario sobre el tejado.

9 Cada dia me afrentan mis enemigos; los que se enfurecen contra mí, juran por mí.

10 Por lo cual *yo* como la ceniza á manera de pan; y mi bebida mezclo con lloro,

11 A causa de tu enojo y de tu ira; porque me alzaste, y me arrojaste.

12 Mis dias son como la sombra que se va; y yo como la yerba me he secado.

13 Mas tú, Jehova, para siempre permanecerás; y tu memoria para generacion y generacion.

14 Tú levantándote tendrás misericordia de Sión, porque *es* tiempo de tener misericordia de ella: porque el plazo *es llegado*.

15 Porque tus siervos amaron sus piedras; y del polvo de ella tendrán compasion.

16 Y temerán las gentes el nombre de Jehova, y todos los reyes de la tierra tu gloria.

17 Por cuanto Jehova habrá edificado á Sión, y será visto en su gloria.

18 Habrá mirado á la oracion de los solitarios; y no habrá desechado el ruego de ellos.

19 Se escribirá esto para la generacion postrera; y el pueblo que se criará alabará á JAH.

20 Porque miró de lo alto de su santuario: Jehova miró de los cielos á la tierra,

21 Para oir el gemido de los presos, para soltar á los sentenciados á muerte:

22 Porque cuenten en Sión el nombre de Jehova; y su alabanza en Jerusalem,

23 Cuando los pueblos se congregaren en uno, y los reinos para servir á Jehova.

24 *El* afligió mi fuerza en el camino, acortó mis dias.

25 Dije: Dios mio, no me cortes en el medio de mis dias: por generacion de generaciones *son* tus años.

26 Tú fundaste la tierra antiguamente; y los cielos son obra de tus manos.

27 Ellos perecerán, y tú permanecerás; y todos ellos como *un* vestido se envejecerán, como *una* ropa de vestir los mudarás, y serán mudados;

28 Mas tú, el mismo, y tus años no se acabarán.

29 Los hijos de tus siervos habitarán, y su simiente será afirmada delante de ti.

Digitized by Google

SALMO CIII.

1 De David.

BENDICE, alma mia, á Jehova, y todas mis entrañas al nombre de su santidad.

2 Bendice, alma mia, á Jehova, y no te olvides de todos sus beneficios.

3 El que perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus enfermedades.

4 El que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de misericordia y miseraciones.

5 El que harta de bien tu boca; se renovará como el águila tu juventud.

6 Jehova, el que hace justicias, y derecho á todos los que padecen violencia.

7 Sus caminos notificó á Moisés, y á los hijos de Israél sus obras.

8 Misericordioso y clemente *es* Jehova, largo de iras, y grande en misericordia.

9 No contenderá para siempre; ni para siempre guardará *el enojo*.

10 No ha hecho con nosotros conforme á nuestras iniquidades; ni nos ha pagado conforme á nuestros pecados.

11 Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen.

12 Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.

13 Como el padre tiene misericordia de los hijos, tiene misericordia Jehova de los que le temen.

14 Porque él conoce nuestra hechura; acuérdase que somos polvo.

15 El varon, como la yerba *son* sus dias; como la flor del campo así florece.

16 Que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conoce mas.

17 Mas la misericordia de Jehova, desde el siglo y hasta el siglo, sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos;

18 Sobre los que guardan su concierto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para hacerlos.

19 Jehova afirmó en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos.

20 Bendecid á Jehova sus ángeles valientes de fuerza, que ejecutan su palabra obedeciendo á la voz de su palabra.

21 Bendecid á Jehova todos sus ejércitos, sus ministros, que hacen su voluntad.

22 Bendecid á Jehova todas sus obras en todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mia, á Jehova.

SALMO CIV.

BENDICE, alma mia, á Jehova; Jehova Dios mio, mucho te has engrandecido, de gloria y de hermosura te has vestido.

2 Que se cubre de luz como de vestidura; que extiende los cielos como *una* cortina;

3 Que entabla con las aguas sus doblados, el que pone á las nubes por su carro, el que anda sobre las alas del viento.

4 El que hace á sus ángeles espíritus sus ministros al fuego flamante:

5 El fundó la tierra sobre sus basas, no se moverá por ningun siglo.

6 Con el abismo, como con vestido, la cubriste: sobre los montes estaban las aguas.

7 De tu reprension huyeron; por el sonido de tu trueno se apresuraron.

8 Subieron los montes, descendieron los valles á este lugar, que tú les fundaste.

9 Pusíste*les* término, el cual no traspasarán, ni volverán á cubrir la tierra.

10 El que envia las fuentes en los arroyos; entre los montes van.

11 Abrévanse todas las bestias del campo; los asnos salvajes quebrantan su sed.

12 Junto á ellos habitan las aves de los cielos; entre las hojas dan voces.

13 El que riega los montes desde sus doblados; del fruto de tus obras se harta la tierra.

14 El que hace producir el heno para las bestias, y la yerba para servicio del hombre; sacando el pan de la tierra,

15 Y el vino *que* alegra el corazon del hombre; haciendo relumbrar el rostro con el aceite; y el pan sustenta el corazon del hombre.

16 Hártanse los árboles de Jehova, los cedros del Líbano que él plantó;

17 Para que aniden allí las aves; la cigueña *tenga* su casa en las hayas.

18 Los montes altos para las cabras montéses, las peñas madrigueras para los conejos.

19 Hizo la luna para sazones; el sol conoció su occidente.

20 Pones las tinieblas, y la noche es; en ella corren todas las bestias del monte.

21 Los leoncillos braman á la presa, y para buscar de Dios su comida.

22 Sale el sol, recógense, y échanse en sus cuevas.

23 Sale el hombre á su hacienda, y á su labranza hasta la tarde.

24 ¡Cuán muchas son tus obras, oh Jehova! todas ellas hiciste con sabiduría: la tierra está llena de tu posesion.

25 Esta gran mar y ancha de términos, allí *hay* pescados sin número, bestias pequeñas y grandes.

26 Allí andan navíos, este leviathan que hiciste para que jugase en ella.

27 Todas ellas esperan á tí, para que les des su comida á su tiempo.

28 Dásles, recogen: abres tu mano, hártanse de bien.

29 Escondes tu rostro, túrbanse: les quitas el espíritu, dejan de ser, y tórnanse en su polvo.

30 Envias tu espíritu, críanse; y renuevas la haz de la tierra.

31 Sea la gloria á Jehova para siempre: alégrese Jehova en sus obras.

32 El que mira á la tierra, y tiembla: toca en los montes, y humean.

33 A Jehova cantaré en mi vida: á mi Dios diré salmos mientras viviere.

Digitized by Google

34 Me será suave hablar de él: yo me alegraré en Jehova.
35 Sean consumidos de la tierra los pecadores, y los impíos dejen de ser. Bendice, alma mia, á Jehova. Aleluya.

SALMO CV.

ALABAD á Jehova, invocad su nombre; haced notorias sus obras en los pueblos.
2 Cantad á él, decid salmos á él; hablad de todas sus maravillas.
3 Gloriáos en su nombre santo: alégrese el corazon de los que buscan á Jehova.
4 Buscad á Jehova, y á su fortaleza: buscad su rostro siempre.
5 Acordáos de sus maravillas, que hizo; de sus prodigios, y de los juicios de su boca,
6 Simiente de Abraham su siervo; hijos de Jacob sus escogidos.
7 El *es* Jehova nuestro Dios; en toda la tierra *están* sus juicios.
8 Acordóse para siempre de su alianza; de la palabra *que* mandó para mil generaciones:
9 La cual concertó con Abraham, y de su juramento á Isaac.
10 Y estableciólo á Jacob por decreto, á Israél por concierto eterno,
11 Diciendo: A tí daré la tierra de Chanaán, *por* cordel de vuestra herencia:
12 Siendo ellos pocos hombres en número, y extranjeros en ella.
13 Y anduvieron de gente en gente; de un reino á otro pueblo.
14 No consintió que hombre los agravase; y por causa de ellos castigó los reyes:
15 No toqueis en mis ungidos: ni hagais mal á mis profetas.
16 Y llamó á la hambre sobre la tierra, y toda fuerza de pan quebrantó.
17 Envió *un* varon delante de ellos: por siervo fué vendido Joseph.
18 Afligieron sus piés con grillos: *en* hierro entró su persona,
19 Hasta la hora que llegó su palabra: el dicho de Jehova le purificó.
20 Envió el rey, y soltóle: el señor de los pueblos, y desatóle.
21 Púsole por señor de su casa, y por enseñoreador en toda su posesion.
22 Para echar presos sus príncipes como él quisiese: y enseñó sabiduría á sus viejos.
23 Y entró Israél en Egipto, y Jacob fué extranjero en la tierra de Cham.
24 E hizo crecer su pueblo en gran manera; y le hizo fuerte mas que sus enemigos.
25 Volvió el corazon de ellos, para que aborreciesen á su pueblo; para que pensasen mal contra sus siervos.
26 Envió á su siervo Moisés: á Aarón, ál cual escogió.
27 Pusieron en ellos las palabras de sus señales, y sus prodigios en la tierra de Cham.
28 Echó tinieblas, é hizo oscuridad, y no fueron rebeldes á su palabra.
29 Volvió sus aguas en sangre, y mató sus pescados.
30 Engendró ranas su tierra en las camas de sus reyes.
31 Dijo, y vino una mezcla *de diversas moscas*, piojos en todo su término.
32 Volvió sus lluvias en granizo: en fuego de llamas en su tierra.
33 E hirió sus viñas, y sus higueras; y quebró los árboles de su término.
34 Dijo, y vino langosta, y pulgon sin número;
35 Y comió toda la yerba de su tierra, y comió el fruto de su tierra.
36 E hirió á todos los primogénitos en su tierra, el principio de toda su fuerza.
37 Y sacólos con plata y oro; y no hubo en sus tribus enfermo.
38 Egipto se alegró en su salida; porque habia caido sobre ellos el terror de ellos.
39 Extendió *una* nube por cubierta, y fuego para alumbrar la noche.
40 Pidieron, é hizo venir codornices; y de pan del cielo los hartó.
41 Abrió la peña, y corrieron aguas: fueron por las securas un rio.
42 Porque se acordó de su santa palabra con Abraham su siervo.
43 Y sacó á su pueblo con regocijo; con jubilo á sus escogidos.
44 Y dióles las tierras de las gentes; y los trabajos de las naciones heredaron:
45 Para que guardasen sus estatutos, y conservasen sus leyes. Aleluya.

SALMO CVI.

1 Aleluya.
ALABAD á Jehova, porque *es* bueno; porque para siempre *es* su misericordia.
2 ¿Quién dirá las valentías de Jehova? ¿*quién* contará sus alabanzas?
3 Dichosos los que guardan juicio, los que hacen justicia en todo tiempo.
4 Acuérdate de mí, oh Jehova, en la voluntad de tu pueblo: visítame con tu salud;
5 Para que *yo* vea el bien de tus escogidos; para que me alegre en la alegría de tu gente; y me glorie con tu herencia.
6 Pecamos con nuestros padres, hicimos iniquidad, hicimos impiedad.
7 Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas; no se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias: mas rebelaron sobre el mar, en el mar Bermejo.
8 Y los salvó por su nombre; para hacer notoria su fortaleza.
9 Y reprendió al mar Bermejo, y secóse; y los hizo ir por el abismo, como por un desierto.
10 Y los salvo de mano del enemigo; y los rescató de mano del adversario.

Digitized by Google

11 Y cubrieron las aguas á sus enemigos: uno de ellos no quedó.
12 Y creyeron á sus palabras; y cantaron su alabanza.
13 Apresuráronse, olvidáronse de sus obras: no esperaron en su consejo.
14 Y desearon *mal* deseo en el desierto, y tentaron á Dios en la soledad.
15 Y *él* les dió lo que pidieron; y envió flaqueza en sus almas.
16 Y tomaron zelo contra Moisés en el campo, contra Aarón santo de Jehova.
17 Abrióse la tierra, y tragó á Dathán, y cubrió la compañía de Abirón.
18 Y encendióse el fuego en su compañía: la llama quemó los impíos.
19 Hicieron *el* becerro en Horéb; y encorváronse á *un* vaciadizo.
20 Y trocaron su gloria por la imágen de un buey, que come yerba.
21 Olvidaron al Dios de su salud, que habia hecho grandezas en Egipto,
22 Maravillas en la tierra de Cham, temerosas cosas sobre el mar Bermejo.
23 Y trató de destruirlos; si Moisés su escogido no se pusiera al portillo delante de él: para apartar su ira, para que no destruyese.
24 Y aborrecieron la tierra deseable: no creyeron á su palabra.
25 Y murmuraron en sus tiendas; y no oyeron la voz de Jehova.
26 Y alzó su mano para ellos; para postrarlos en el desierto,
27 Y para postrar su simiente entre las gentes; y esparcirlos por las tierras.
28 Y allegáronse á Baal-peor; y comieron los sacrificios de los muertos.
29 Y ensañáron*le* con sus obras; y aumentó en ellos la mortandad.
30 Y púsose Phinées, y juzgó; y la mortandad estancó.
31 Y fuéle contado á justicia de generacion á generacion para siempre.
32 Y ensañáron*le* á las aguas de Meriba; é hizo mal á Moisés por causa de ellos.
33 Porque hicieron rebelar á su espíritu, y pronunció de sus labios.
34 No destruyeron los pueblos, que Jehova les dijo:
35 Antes se envolvieron con las gentes; y aprendieron sus obras;
36 Y sirvieron á sus ídolos; los cuales les fueron por ruina.
37 Y sacrificaron sus hijos y sus hijas á los demonios.
38 Y derramaron la sangre inocente; la sangre de sus hijos y de sus hijas, que sacrificaron á los ídolos de Chanaán; y la tierra fué contaminada con sangres.
39 Y contamináronse con sus obras, y fornicaron con sus hechos.
40 Y encendióse el furor de Jehova sobre su pueblo; y abominó su herencia.
41 Y los entregó en poder de las gentes; y enseñoreáronse de ellos los que los aborrecian.
42 Y sus enemigos los oprimieron, y fueron quebrantados debajo de su mano.
43 Muchas veces los escapó, y ellos rebelaron á su consejo; y fueron humillados por su maldad.
44 Mas *él* miraba, cuando estaban en angustia, oyendo su clamor.
45 Y acordábase de su concierto con ellos, y se arrepentia conforme á la muchedumbre de sus miseraciones.
46 Y hacia que tuviesen de ellos misericordia todos los que los tenian cautivos.
47 Sálvanos, Jehova Dios nuestro, y júntanos de *entre* las gentes, para que loemos tu santo nombre, para que nos gloriemos de tus alabanzas.
48 Bendito Jehova Dios de Israél desde el siglo y hasta el siglo; y diga todo el pueblo: Amen, Aleluya.

SALMO CVII.

ALABAD á Jehova, porque *es* bueno; porque para siempre *es* su misericordia.
2 Digan*lo* los redimidos de Jehova, los que ha redimido de poder del enemigo.
3 Y los ha congregado de las tierras, del oriente y del occidente, del aquilon y del mar.
4 Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad *sin* camino; no hallando ciudad de poblacion.
5 Hambrientos, y sedientos: su alma desfallecia en ellos.
6 Y clamaron á Jehova en su angustia: escapólos de sus aflicciones.
7 Y los encaminó en camino derecho; para que viniesen á ciudad de poblacion.
8 Alaben *pues ellos* la misericordia de Jehova, y sus maravillas con los hijos de los hombres.
9 Porque hartó al alma menesterosa; y ál alma hambrienta llenó de bien.
10 Los que moraban en tinieblas, y sombra de muerte, aprisionados en afliccion, y en hierros:
11 Por cuanto fueron rebeldes á las palabras de Jehova; y aborrecieron el consejo del Altísimo:
12 Y él quebrantó con trabajo sus corazones; cayeron, y no *hubo* quien *les* ayudase.
13 Y clamaron á Jehova en su angustia: escapólos de sus aflicciones.
14 Sacólos de las tinieblas, y de la sombra de muerte; y rompió sus prisiones.
15 Alaben *pues ellos* la misericordia de Jehova; y sus maravillas con los hijos de los hombres.
16 Porque quebrantó las puertas de acero; y desmenuzó los cerrojos de hierro.
17 Locos, á causa del camino de su rebelion; y á causa de sus maldades fueron afligidos.
18 Su alma abominó toda vianda, y llegaron hasta las puertas de la muerte.

Digitized by Google

19 Y clamaron á Jehova en su angustia; y los salvó de sus aflicciones.
20 Envió su palabra, y los curó, y los escapó de sus sepulturas.
21 Alaben *pues ellos* la misericordia de Jehova; y sus maravillas con los hijos de los hombres.
22 Y sacrifiquen sacrificios de alabanza; y narren sus obras con jubilacion.
23 Los que descendieron al mar en navíos, y contratan en las muchas aguas;
24 Ellos han visto las obras de Jehova, y sus maravillas en el *mar* profundo.
25 El dijo, y salió el viento de la tempestad, que levanta sus ondas:
26 Suben á los cielos, descienden á los abismos: sus almas se derriten con el mal.
27 Tiemblan, y titubean como borrachos; y toda su ciencia es perdida.
28 Y claman á Jehova en su angustia; y escápalos de sus aflicciones.
29 Hace parar la tempestad en silencio; y callan sus ondas.
30 Y alégranse, porque se reposaron; y guíalos al puerto que quieren.
31 Alaben *pues ellos* la misericordia de Jehova, y sus maravillas con los hijos de los hombres.
32 Y ensálcenle en congregacion de pueblo; y en consistorio de ancianos le loen.
33 Vuelve los rios en desierto; y los manaderos de las aguas en sed:
34 La tierra fructífera en salados; por la maldad de los que la habitan.
35 Vuelve el desierto en estanques de aguas, y la tierra seca en manaderos de aguas;
36 Y aposenta allí hambrientos; y aderecen *allí* ciudad de poblacion;
37 Y siembran campos, y plantan viñas; y hacen fruto de renta:
38 Y bendícelos, y multiplican en gran manera; y no disminuye sus bestias.
39 Y *despues* son menoscabados, y abajados de tiranía, de males, y de congojas.
40 El derrama menosprecio sobre los príncipes; y los hace andar errados, vagabundos, sin camino.
41 Y levanta al pobre de la pobreza, y vuelve las familias como ovejas.
42 Vean los rectos, y se alegren, y toda maldad cierre su boca.
43 ¿Quién es sábio, y guardará estas cosas; y entenderá las misericordias de Jehova?

SALMO CVIII.

1 Cancion de salmo. De David.

MI corazon *está* aparejado, oh Dios, á cantar y decir salmos, tambien mi gloria.
3 Despiértate salterio y arpa; despertaré al alba.
4 Te alabaré en pueblos, oh Jehova: cantaré salmos á tí en naciones.
5 Porque grande, mas que los cielos, *es* tu misericordia, y hasta los cielos tu verdad.
6 Ensálzate sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra *sea ensalzada* tu gloria.
7 Para que sean librados tus amados: salva con tu diestra, y respóndeme.
8 Dios habló por su santuario: *Yo* me alegraré; repartiré á Sichém, y mediré el valle de Socóth.
9 Mio *será* Galaad, mio *será* Manassé; y Ephraim *será* la fortaleza de mi cabeza; Judá *será* mi legislador;
10 Moáb, la olla de mi lavatorio; sobre Edóm echaré mi zapato; sobre Palestina jubilaré.
11 ¿Quién me guiará á la ciudad fortalecida? ¿quién me guiará hasta Iduméa?
12 Ciertamente tú, oh Dios, *que* nos habias desechado; y no salias, oh Dios, con nuestros ejércitos.
13 Dános socorro en la angustia; porque mentirosa es la salud del hombre.
14 En Dios haremos ejército; y él rehollará nuestros enemigos.

SALMO CIX.

1 Al vencedor. De David: salmo.

¡OH Dios de mi alabanza! no calles:
2 Porque la boca de impío, y boca de engañador se han abierto sobre mí; han hablado de mí con lengua mentirosa.
3 Y con palabras de odio me rodearon; y pelearon contra mí sin causa.
4 En pago de mi amor me han sido adversarios: y yo, oracion.
5 Y pusiéron contra mí mal por bien, y odio por mi amor.
6 Pon sobre él al impío: y Satanás esté á su diestra.
7 Cuando fuere juzgado, salga *por* impío, y su oracion sea para pecado.
8 Sean sus dias pocos: tome otro su oficio.
9 Sean sus hijos huérfanos; y su mujer viuda.
10 Y anden sus hijos vagabundos, y mendiguen; y procuren de sus desiertos.
11 Enrede el acreedor todo lo que tiene; y extraños saquen su trabajo.
12 No tenga quien le haga misericordia; ni haya quien tenga compasion de sus huérfanos.
13 Su posteridad sea talada: en segunda generacion sea raido su nombre.
14 Venga en memoria acerca de Jehova la maldad de sus padres; y el pecado de su madre no sea raido.
15 Estén delante de Jehova siempre; y él corte de la tierra su memoria.
16 Por cuanto no se acordó de hacer misericordia; y persiguió al varon afligido, y menesteroso, y quebrantado de corazon, para matar.

Digitized by Google

17 Y amó la maldicion, y le vino; y no quiso la bendicion, y ella se alejó de él.
18 Y se vistió de maldicion como de su vestido; y entró como agua en sus entrañas, y como aceite en sus huesos.
19 Séale como vestido, *con que* se cubre, y en lugar de cinto *con que* siempre se ciñe.
20 Este *sea* el salario de parte de Jehova de los que me calumnian, y de los que hablan mal contra mi alma.
21 Y tú, Jehova Señor, haz conmigo por causa de tu nombre: escápame, porque tu misericordia *es* buena.
22 Porque yo *soy* afligido y necesitado, y mi corazon *está* herido dentro de mí.
23 Como la sombra cuando declina, me voy; soy sacudido como langosta.
24 Mis rodillas están enflaquecidas á causa del ayuno; y mi carne está flaca de gordura.
25 Yo he sido á ellos oprobrio; mirábanme, y meneaban su cabeza.
26 Ayúdame, Jehova Dios mio; sálvame conforme á tu misericordia;
27 Y entiendan que esta *es* tu mano; *que* tú Jehova has hecho *esto*.
28 Maldigan ellos, y bendigas tú; levántense, mas sean avergonzados; y tu siervo sea alegrado.
29 Sean vestidos de vergüenza los que me calumnian, y sean cubiertos como de manto de su confusion.
30 *Yo* alabaré á Jehova en gran manera con mi boca, y en medio de muchos le loaré:
31 Porque *él* se pondrá á la diestra del pobre; para librar su alma de los que juzgan.

SALMO CX.

1 De David: salmo.

JEHOVA dijo á mi Señor; Asiéntate á mi diestra, entre tanto que pongo tus enemigos *por* estrado de tus piés.
2 La vara de tu fortaleza enviará Jehova desde Sión; domina en medio de tus enemigos.
3 Tu pueblo *será* voluntario el dia de tu ejército en hermosura de santidades; *como* el rocío *que cae* de la matriz del alba, *así* te nacerán los tuyos.
4 Juró Jehova, y no se arrepentirá: *que* Tú *serás* Sacerdote para siempre, conforme al rito de Melchisedéch.
5 El Señor *está* á tu diestra, herirá los reyes en el dia de su furor.
6 Juzgará en las gentes, llenará de cuerpos *muertos*; herirá la cabeza sobre mucha tierra.
7 Del arroyo beberá en el camino; por lo cual ensalzará la cabeza.

SALMO CXI.

1 Aleluya.

ALABARÉ á Jehova con todo el corazon, en la compañía y congregacion de los rectos.
2 Grandes *son* las obras de Jehova buscadas de todos los que las quieren.
3 Honra y hermosura *es* su obra; y su justicia permanece para siempre.
4 Hizo memorables sus maravillas; clemente y misericordioso *es* Jehova.
5 Dió mantenimiento á los que le temen: para siempre se acordará de su concierto.
6 La fortaleza de sus obras anunció á su pueblo; dándoles la herencia de las gentes.
7 Las obras de sus manos *son* verdad y juicio; fieles *son* todos sus mandamientos;
8 Afirmados por siglo de siglo; hechos en verdad y en rectitud.
9 Redencion ha enviado á su pueblo; encargó para siempre su concierto; santo y terrible *es* su nombre.
10 El principio de la sabiduría *es* el temor de Jehova; entendimiento bueno *es* á todos los que los hacen; su loor permanece para siempre.

SALMO CXII.

1 Aleluya.

BIENAVENTURADO el varon que teme á Jehova; en sus mandamientos se deleita en gran manera:
2 Su simiente será valiente en la tierra; la generacion de los rectos será bendita.
3 Hacienda y riquezas *habrá* en su casa; y su justicia permanece para siempre.
4 Resplandeció en las tinieblas luz á los rectos: clemente, y misericordioso, y justo.
5 El buen varon tiene misericordia, y presta; gobierna sus cosas con juicio.
6 Por lo cual para siempre no resbalará: en memoria eterna será el justo:
7 De mala fama no tendrá temor; su corazon *está* aparejado, confiado en Jehova.
8 Asentado *está* su corazon, no temerá, hasta que vea en sus enemigos *la venganza*.
9 Esparce, da á los pobres, su justicia permanece para siempre; su cuerno será ensalzado en gloria.
10 El impío verá, y se airará; sus dientes crujirá, y se carcomerá; el deseo de los impíos perecerá.

SALMO CXIII.

1 Aleluya.

ALABAD siervos de Jehova, alabad el nombre de Jehova.
2 Sea el nombre de Jehova bendito desde ahora, y hasta siempre.
3 Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, *sea* alabado el nombre de Jehova.
4 Alto sobre todas las gentes *es* Jehova; sobre los cielos *es* su gloria.
5 ¿Quién como Jehova nuestro Dios, que ha enaltecido su habitacion?

Digitized by Google

6 Que *se* abaja para ver en el cielo, y en la tierra;
7 Que levanta del polvo al pobre; y el menesteroso alza del estiércol;
8 Para hacerle sentar con los príncipes, con los príncipes de su pueblo.
9 Que hace habitar en familia á la estéril, *tornándola* madre de hijos alegre. Aleluya.

SALMO CXIV.

EN saliendo Israél de Egipto, la casa de Jacob del pueblo bárbaro,
2 Judá fué por su santidad, Israél su señorío.
3 El mar vió, y huyó: el Jordán se volvió atrás.
4 Los montes saltaron como carneros; los collados, como hijos de ovejas.
5 ¿Qué tuviste mar, que huiste? ¿Jordán, que te volviste atrás?
6 ¿Los montes saltásteis como carneros; los collados como hijos de ovejas?
7 A la presencia del Señor tiembla la tierra, á la presencia del Dios de Jacob.
8 El cual tornó la peña en estanque de aguas, y la roca en fuente de aguas.

SALMO CXV.

NO á nosotros, oh Jehova, no á nosotros, mas á tu nombre da gloria; por tu misericordia, por tu verdad.
2 ¿Por qué dirán las gentes: Dónde está ahora su Dios?
3 Y nuestro Dios *está* en los cielos; todo lo que quiso, hizo.
4 Sus ídolos *son* plata y oro; obra de manos de hombres.
5 Tienen boca, mas no hablarán; tienen ojos, mas no verán.
6 Tienen orejas, mas no oirán: tienen narices, mas no olerán.
7 Tienen manos, mas no palparán; tienen piés, mas no andarán; no hablarán con su garganta.
8 Como ellos sean los que los hacen; cualquiera que confia en ellos.
9 Oh Israél, confia en Jehova: él *es* su ayuda, y su escudo.
10 Casa de Aarón, confiad en Jehova: él *es* su ayuda y su escudo.
11 Los que temeis á Jehova, confiad en Jehova: él *es* su ayuda y su escudo.
12 Jehova se acordó de nosotros: bendecirá, bendecirá á la casa de Israél; bendecirá á la casa de Aarón.
13 Bendecirá á los que temen á Jehova, a chicos y á grandes.
14 Añadirá Jehova sobre vosotros, sobre vosotros y sobre vuestros hijos.
15 Benditos vosotros de Jehova, que hizo los cielos y la tierra.
16 Los cielos, los cielos *son* de Jehova; y la tierra dió á los hijos de los hombres.
17 No los muertos alabarán á JAH, ni todos *los* que descienden al silencio.
18 Mas nosotros bendeciremos á JAH, desde ahora hasta siempre. Aleluya.

SALMO CXVI.

AMÉ á Jehova, porque ha oido mi voz, mis ruegos.
2 Porque ha inclinado su oreja á mí; y en mis dias *le* llamaré.
3 Rodeáronme los dolores de la muerte, las angustias del sepulcro me hallaron; angustia y dolor habia hallado:
4 Y llamé el nombre de Jehova: Escapa ahora mi alma, oh Jehova.
5 Clemente *es* Jehova y justo, y misericordioso nuestro Dios.
6 Guarda á los simples Jehova: *yo* estaba debilitado y salvóme.
7 Vuelve, oh alma mia, á tu reposo: porque Jehova te ha hecho bien.
8 Porque has librado mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis piés del rempujon.
9 Andaré delante de Jehova en las tierras de los vivos.
10 Creí, por tanto hablé: y fuí afligido en gran manera.
11 Y dije en mi apresuramiento: Todo hombre es mentiroso.
12 ¿Qué pagaré á Jehova por todos sus beneficios sobre mí?
13 El vaso de saludes tomaré; é invocaré el nombre de Jehova.
14 Ahora pagaré mis votos á Jehova delante de todo su pueblo.
15 Estimada *es* en los ojos de Jehova la muerte de sus pios.
16 Así *es*, oh Jehova; porque yo tu siervo, yo tu siervo, hijo de tu sierva, *tú* rompiste mis prisiones.
17 A tí sacrificaré sacrificio de alabanza, y el nombre de Jehova invocaré.
18 Ahora pagaré mis votos á Jehova, delante de todo su pueblo;
19 En los patios de la casa de Jehova, en medio de tí, oh Jerusalem. Aleluya.

SALMO CXVII.

ALABAD á Jehova todas las gentes: alabadle todos los pueblos.
2 Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la verdad de Jehova *es* para siempre. Aleluya.

SALMO CXVIII.

ALABAD á Jehova, porque *es* bueno; porque para siempre *es* su misericordia.
2 Diga ahora Israél: Que para siempre *es* su misericordia.
3 Digan ahora la casa de Aarón: Que para siempre *es* su misericordia.
4 Digan ahora los que temen á Jehova: Que para siempre *es* su misericordia.

Digitized by Google

5 Desde la angustia llamé á JAH: y JAH me respondió con anchura.
6 Jehova *es* por mí: no temeré que me haga el hombre.
7 Jehova *es* por mí entre los que me ayudan: por tanto yo veré *vengança* en los que me aborrecen.
8 Mejor *es* esperar en Jehova, que esperar en hombre.
9 Mejor *es* esperar en Jehova, que esperar en príncipes.
10 Todas las gentes me cercaron: en nombre de Jehova, que yo los talaré.
11 Cercáronme, y tornáronme á cercar: en nombre de Jehova, que yo los talaré.
12 Cercáronme como abejas; fueron apagados como fuego de espinos: en nombre de Jehova, que yo los talaré.
13 Rempujándome rempujaste para que cayese: mas Jehova me ayudó.
14 Mi fortaleza y mi cancion *es* JAH; y él me ha sido por salud.
15 Voz de jubilacion y de salud *hay* en las tiendas de los justos: la diestra de Jehova hace valentías.
16 La diestra de Jehova sublime: la diestra de Jehova hace valentías.
17 No moriré, mas viviré, y contaré las obras de JAH.
18 Castigándome castigó JAH: mas no me entregó á la muerte.
19 Abrídme las puertas de la justicia: entraré por ellas, alabaré á JAH.
20 Esta puerta de Jehova, los justos entrarán por ella.
21 Te alabaré, porque me oiste, y me fuiste por salud.
22 La piedra *que* desecharon los edificadores, ha sido por cabeza de esquina.
23 De parte de Jehova *es* esto, *y* es maravilla en nuestros ojos.
24 Este *es* el dia que hizo Jehova: nos gozaremos y nos alegraremos en él.
25 Ruégote, oh Jehova, salva ahora: ruégote, oh Jehova, haz ahora prosperar.
26 Bendito el que viene en nombre de Jehova; os bendecimos desde la casa de Jehova.
27 Dios es Jehova, que nos ha resplandecido: atad víctimas con cuerdas á los cuernos del altar.
28 Dios mio *eres* tú, y á tí alabaré: Dios mio, á tí ensalzaré.
29 Alabad á Jehova, porque *es* bueno; porque para siempre *es* su misericordia.

SALMO CXIX.

ALEPH.

BIENAVENTURADOS los perfectos de camino: los que andan en la ley de Jehova.
2 Bienaventurados los que guardan sus testimonios, *y* con todo el corazon le buscan.
3 Tambien, los que no hacen iniquidad, andan en sus caminos.
4 Tú encargaste tus mandamientos, que sean muy guardados.
5 ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos á guardar tus estatutos!
6 Entonces no seria *yo* avergonzado, cuando mirase en todos tus mandamientos.
7 Te alabaré con rectitud de corazon, cuando aprendiere los juicios de tu justicia.
8 Tus estatutos guardaré: no me dejes largamente.

BETH.

9 ¿Con qué limpiará el mozo su camino? cuando guardare tu palabra.
10 Con todo mi corazon te he buscado: no me dejes errar de tus mandamientos.
11 En mi corazon he guardado tus dichos, para no pecar contra tí.
12 Bendito tú, oh Jehova, enséname tus estatutos.
13 Con mis labios he contado todos los juicios de tu boca.
14 En el camino de tus testimonios me he gozado, como sobre toda riqueza.
15 En tus mandamientos meditaré, y consideraré tus caminos.
16 En tus estatutos me recrearé: no me olvidaré de tus palabras.

GIMEL.

17 Haz *este* bien á tu siervo; *que* viva, y guarde tu palabra.
18 Destapa mis ojos; y miraré las maravillas de tu ley.
19 Advenedizo *soy* yo en la tierra: no encubras de mí tus mandamientos.
20 Quebrantada está mi alma de desear tus juicios todo el tiempo.
21 Destruiste á los soberbios malditos, que yerran de tus mandamientos.
22 Aparta de mí oprobrio y menosprecio: porque tus testimonios he guardado.
23 Príncipes tambien se asentaron, y hablaron contra mí: hablando tu siervo en tus estatutos.
24 Tambien tus testimonios son mis deleites: los varones de mi consejo.

DALETH.

25 Se apegó con el polvo mi alma: vivifícame segun tu palabra.
26 Mis caminos *te* conté, y respondísteme: enséñame tus estatutos.
27 El camino de tus mandamientos me haz entender; y meditaré en tus maravillas.
28 Mi alma se destila de ansia: confírmame segun tu palabra.
29 Camino de mentira aparta de mí; y de tu ley házme misericordia.
30 El camino de la verdad escogí; tus juicios he puesto *delante de mí*.
31 Me he allegado á tus testimonios, oh Jehova, no me avergüences.

Digitized by Google

32 Por el camino de tus mandamientos correreé; cuando ensanchares mi corazon.

HE.

33 Enséñame, oh Jehova, el camino de tus estatutos: lo guardaré hasta el fin.
34 Dame entendimiento, y guardaré tu ley; y la guardaré de todo corazon.
35 Guiame por la senda de tus mandamientos: porque *en ella* tengo mi voluntad.
36 Inclina mi corazon á tus testimonios, y no á la avaricia.
37 Aparta mis ojos, que no vean la vanidad: avívame en tu camino.
38 Confirma tu palabra á tu siervo, que te teme.
39 Quita de mí el oprobio que he temido; porque buenos *son* tus juicios.
40 Hé aquí *yo* he codiciado tus mandamientos; en tu justicia avívame.

VAU.

41 Y véngame tu misericordia, oh Jehova; tu salud, conforme á tu dicho.
42 Y responderé palabra á mi avergonzador, que en tu palabra he confiado.
43 Y no quites de mi boca palabra de verdad en ningun tiempo; porque á tu juicio espero.
44 Y guardaré tu ley siempre, por siglo y siglo.
45 Y andaré en anchura, porque busqué tus mandamientos.
46 Y hablaré de tus testimonios delante de los reyes; y no me avergonzaré.
47 Y me deleitaré en tus mandamientos, que amé.
48 Y alzaré mis manos á tus mandamientos, que amé; y meditaré en tus estatutos.

ZAIN.

49 Acuérdate de la palabra *dada* á tu siervo, en la cual me has hecho esperar.
50 Esta *es* mi consolacion en mi aflicion: porque tu dicho me vivificó.
51 Los soberbios se burlaron mucho de mí: de tu ley no me he apartado.
52 Me acordé, oh Jehova, de tus juicios antiguos; y me consolé.
53 Temblor me tomó á causa de los impíos, que dejan tu ley.
54 Canciones me son tus estatutos en la casa de mis peregrinaciones.
55 Me acordé en la noche de tu nombre, oh Jehova, y guardé tu ley.
56 Esto tuve, porque guardaba tus mandamientos.

HETH.

57 Mi porcion, oh Jehova, dije, *será* guardar tus palabras.
58 A tu rostro supliqué de todo corazon; ten misericordia de mí segun tu dicho.
59 Consideré mis caminos, y torné mis piés á tus testimonios.
60 Apresuréme, y no me detuve, á guardar tus mandamientos.
61 Compañías de impíos me han desbalijado: *mas* no me he olvidado de tu Ley.
62 A media noche me levantaré á alabarte sobre los juicios de tu justicia.
63 Compañero *soy* yo á todos los que te temieren, y guardaren tus mandamientos.
64 De tu misericordia, oh Jehova, está llena la tierra: tus estatutos enséñame.

TETH.

65 Bien has hecho con tu siervo, oh Jehova, conforme á tu palabra.
66 Bondad de sentido, y sabiduría enséñame: porque á tus mandamientos he creido.
67 Antes que fuera humillado, yo erraba: mas ahora tu dicho guardo.
68 Bueno *eres* tú, y bienhechor; enséñame tus estatutos.
69 Compusieron sobre mí mentira los soberbios: *mas* yo de todo corazon guardaré tus mandamientos.
70 Se engrosó su corazon como sebo: *mas* yo en tu ley me he deleitado.
71 Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos.
72 Mejor me es la ley de tu boca, que millares de oro y de plata.

YOD.

73 Tus manos me hicieron, y me compusieron: házme entender, y aprenderé tus mandamientos.
74 Los que te temen, me verán, y se alegrarán; porque á tu palabra he esperado.
75 Conozco, oh Jehova, que tus juicios *son* justicia, y *que* con verdad me afligiste.
76 Sea ahora tu misericordia para consolarme, conforme á lo que has dicho á tu siervo.
77 Vénganme tus misericordias, y viva: porque tu ley *es* mis deleites.
78 Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calumniado: yo empero meditaré en tus mandamientos.
79 Tórnense á mí los que te temen, y saben tus testimonios.
80 Sea mi corazon perfecto en tus estatutos: porque no sea avergonzado.

CAPH.

81 Desfalleció *de deseo* mi alma por tu salud, esperando á tu palabra.
82 Desfallecieron mis ojos por tu dicho, diciendo: ¿Cuándo me consolarás?
83 Porque estoy como el odre al humo: *mas* no he olvidado tus estatutos.
84 ¿Cuántos son los dias de tu siervo? ¿cuándo harás juicio contra los que me persiguen?
85 Los soberbios me han cavado hoyos: mas no segun tu ley.
86 Todos tus mandamientos *son* verdad: sin causa me persiguen, ayúdame.

Digitized by Google

87 Casi me han consumido por tierra: mas yo no he dejado tus mandamientos.
88 Conforme á tu misericordia vivifícame, y guardaré los testimonios de tu boca.

LAMED.

89 Para siempre, oh Jehova, permanece tu palabra en los cielos.
90 Por generacion y generacion *es* tu verdad: *tú* afirmaste la tierra, y persevera.
91 Por tu ordenacion perseveran hasta hoy, porque todas ellas *son* tus siervos.
92 Si tu ley no *hubiese sido* mis deleites, ya hubiera perecido en mi afliccion.
93 Para siempre no me olvidaré de tus mandamientos: porque con ellos me has vivificado.
94 Tuyo *soy* yo, guárdame: porque tus mandamientos he buscado.
95 Los impíos me han aguardado para destruirme: *mas yo* entenderé en tus testimonios.
96 A toda perfeccion he visto fin; ancho *es* tu mandamiento en gran manera.

MEM.

97 ¡Cuánto he amado tu ley! todo el dia ella *es* mi meditacion.
98 Mas que mis enemigos me has hecho sábio con tus mandamientos: porque me son eternos.
99 Mas que todos mis enseñadores he entendido: porque tus testimonios *han sido* mi meditacion.
100 Mas que los viejos he entendido: porque he guardado tus mandamientos.
101 De todo mal camino detuve mis piés, para guardar tu palabra.
102 De tus juicios no me aparté: porque tú me enseñaste.
103 ¡Cuán dulces han sido á mi paladar tus dichos! mas que la miel á mi boca.
104 De tus mandamientos he adquirido entendimiento: por tanto he aborrecido todo camino de mentira.

NUN.

105 Lámpara *es* á mis piés tu palabra, y lumbre á mi camino.
106 Juré, y afirmé, de guardar los juicios de tu justicia.
107 Afligido estoy en gran manera, oh Jehova: vivifícame conforme á tu palabra.
108 Los *sacrificios* voluntarios de mi boca, ruégote, oh Jehova, que te sean agradables; y enséñame tus juicios.
109 Mi alma *está* en mi palma de continuo: mas de tu ley no me he olvidado.
110 Los impíos me pusieron lazo; empero *yo* no me desvié de tus mandamientos.
111 Por herencia he tomado tus testimonios para siempre: porque son el gozo de mi corazon.
112 Mi corazon inclíné á hacer tus estatutos de continuo hasta el fin.

SAMECH.

113 Las cautelas aborrezco, y tu ley he amado.
114 Mi escondedero y mi escudo *eres* tú, á tu palabra he esperado.
115 Apartáos de mí los malignos, y guardaré los mandamientos de mi Dios.
116 Susténtame conforme á tu palabra, y viviré, y no me avérgüences de mi esperanza.
117 Sosténme, y seré salvo, y me deleitaré en tus estatutos siempre.
118 *Tú* atropellaste á todos los que yerran de tus estatutos: porque mentira *es* su engaño.
119 *Como* escorias hiciste deshacer á todos los impíos de la tierra: por tanto *yo* he amado tus testimonios.
120 Mi carne se ha erizado de temor de tí; y de tus juicios he tenido miedo.

AIN.

121 Juicio y justicia he hecho: no me dejes á mis opresores.
122 Responde por tu siervo para bien: no me hagan violencia los soberbios.
123 Mis ojos desfallecieron por tu salud, y por el dicho de tu justicia.
124 Haz con tu siervo segun tu misericordia, y enséñame tus estatutos.
125 Tu siervo *soy* yo, dáme entendimiento, para que sepa tus testimonios.
126 Tiempo *es* de hacer, oh Jehova: han disipado tu ley.
127 Por tanto *yo* he amado tus mandamientos mas que el oro, y mas que *el oro* muy puro.
128 Por tanto todos los mandamientos de todas las cosas estimé rectos: todo camino de mentira aborrecí.

PE.

129 Maravillosos *son* tus testimonios: por tanto los ha guardado mi alma.
130 El principio de tus palabras alumbra; hace entender á los simples.
131 Mi boca abrí y suspiré: porque deseaba tus mandamientos.
132 Mira á mí, y ten misericordia de mí; como acostumbras con los que aman tu nombre.
133 Ordena mis pasos con tu palabra; y ninguna iniquidad se enseñoree de mí.
134 Redímeme de la violencia de los hombres, y guardaré tus mandamientos.
135 Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo; y enséñame tus estatutos.
136 Rios de aguas descendieron de mis ojos: porque no guardaban tu ley.

TZADE.

137 Justo eres tú, óh Jehova, y rectos tus juicios.
138 Encargaste la justicia, *es á saber*, tus testimonios, y tu verdad.
139 Mi zelo me ha consumido; por-

Digitized by Google

que mis enemigos se olvidaron de tus palabras.
140 Afinado *es* tu dicho en gran manera; y tu siervo lo ama.
141 Pequeño *soy* yo, y desechado: *mas* no me he olvidado de tus mandamientos.
142 Tu justicia *es* justicia eterna, y tu ley verdad.
143 Afliccion y angustia me hallaron: *mas* tus mandamientos fueron mis deleites.
144 Justicia eterna *son* tus testimonios: dáme entendimiento, y viviré.

COPH.

145 Clamé con todo mi corazon; respóndeme, Jehova, y guardaré tus estatutos.
146 Clamé á tí; sálvame, y guardaré tus testimonios.
147 Previne al alba y clamé, esperé tu palabra.
148 Previnieron mis ojos las veladas, para meditar en tus dichos.
149 Oye mi voz conforme á tu misericordia, oh Jehova: vivifícame conforme á tu juicio.
150 Acercáronse los que *me* persiguen á la maldad: alejáronse de tu ley.
151 Cercano *estás* tú, Jehova, y todos tus mandamientos *son* verdad.
152 Ya ha mucho que he entendido de tus mandamientos, que para siempre los fundaste.

RESH.

153 Mira mi afliccion, y escápame: porque de tu ley no me he olvidado.
154 Pleitea mi pleito, y redímeme: vivifícame con tu dicho.
155 Lejos *está* de los impíos la salud: porque no buscan tus estatutos.
156 Muchas *son* tus misericordias, oh Jehova: vivifícame conforme á tus juicios.
157 Muchos son mis perseguidores y mis enemigos: *mas* de tus testimonios no me he apartado.
158 Veia á los prevaricadores, y carcomíame: porque no guardaban tus dichos.
159 Mira, oh Jehova, que amo tus mandamientos: vivifícame conforme á tu misericordia.
160 El principio de tu palabra *es* verdad; y eterno todo juicio de tu justicia.

SHIN.

161 Príncipes me han perseguido sin causa: mas de tus palabras tuvo miedo mi corazon.
162 Me regocijo yo sobre tu dicho, como el que halla muchos despojos.
163 La mentira aborrezco y abomino: tu ley amo.
164 Siete veces al dia te alabo sobre los juicios de tu justicia.
165 Mucha paz *tienen* los que aman tu ley; y no *hay* para ellos tropiezo.
166 Tu salud he esperado, oh Jehova, y tus mandamientos he hecho.
167 Mi alma ha guardado tus testimonios, y en gran manera los he amado.
168 He guardado tus mandamientos, y tus testimonios: porque todos mis caminos *están* delante de tí.

TAU.

169 Acérquese mi clamor delante de tí, oh Jehova: dáme entendimiento conforme á tu palabra.
170 Venga mi oracion delante de tí: escápame conforme á tu dicho.
171 Mis labios rebosarán alabanza, cuando me enseñares tus estatutos.
172 Hablará mi lengua tus dichos: porque todos tus mandamientos *son* justicia.
173 Sea tu mano en mi socorro: porque tus mandamientos he escogido.
174 He deseado tu salud, oh Jehova; y tu ley *es* mis deleites.
175 Viva mi alma, y alábete; y tus juicios me ayuden.
176 Yo me perdí, como oveja que se pierde: busca tu siervo, porque no me he olvidado de tus mandamientos.

SALMO CXX.

1 Cancion de las gradas.

Á JEHOVA llamé estando en angustia, y él me respondió.
2 Jehova, escapa mi alma del labio mentiroso, de la lengua engañosa.
3 ¿Qué *te* dará á tí, ó qué te añadirá la lengua engañosa?
4 *Es como* saetas de valiente agudas con brasas de enebros.
5 ¡Ay de mí que peregrino en Mesech: habito con las tiendas de Kedar!
6 Mucho se detiene mi alma con los que aborrecen la paz.
7 Yo *soy* pacífico; y cuando hablo, ellos guerrean.

SALMO CXXI.

1 Cancion de las gradas.

ALZARÉ mis ojos á los montes de donde vendrá mi socorro.
2 Mi socorro *es* de parte de Jehova, que hizo los cielos y la tierra.
3 No dará tu pié al resbaladero; ni se dormirá él que te guarda.
4 He aquí no se adormecerá, ni dormirá él que guarda á Israél.
5 Jehova *será* tu guardador: Jehova *será* tu sombra sobre tu mano derecha.
6 De dia el sol no te fatigará, ni la luna de noche.
7 Jehova te guardará de todo mal; *él* guardará tu alma.
8 Jehova guardará tu salida, y tu entrada, desde ahora y hasta siempre.

SALMO CXXII.

1 Cancion de las gradas. De David.

YO me alegré con los que me decian: A la casa de Jehova iremos.

Digitized by Google

2 Nuestros piés estuvieron en tus puertas, oh Jerusalem.
3 Jerusalem, la que es edificada como *una* ciudad que está aplicada consigo á una.
4 Porque allá subieron las tribus, las tribus de JAH, el testimonio á Israél, para alabar el nombre de Jehova.
5 Porque allá están las sillas del juicio; las sillas de la casa de David.
6 Demandad la paz de Jerusalem; sean pacificados los que te aman.
7 Haya paz en tu antemuro, descanso en tus palacios.
8 A causa de mis hermanos y mis compañeros hablaré ahora paz de tí.
9 A causa de la casa de Jehova nuestro Dios buscaré bien para tí.

SALMO CXXIII.

1 Cancion de las gradas.

Á TÍ alcé mis ojos, el que habitas en los cielos.
2 Hé aquí, como los ojos de los siervos *miran* á la mano de sus señores; como los ojos de la sierva á la mano de su señora; así nuestros ojos *miran* á Jehova nuestro Dios; hasta que tenga misericordia de nosotros.
3 Ten misericordia de nosotros; oh Jehova, ten misericordia de nosotros; porque estamos muy hartos de menosprecio.
4 Muy harta está nuestra alma del escarnio de los sosegados; del menosprecio de los soberbios.

SALMO CXXIV.

1 Cancion de las gradas. De David.

SI no que Jehova fué por nosotros, diga ahora Israél,
2 Si no que Jehova fué por nosotros, cuando se levantaron contra nosotros los hombres;
3 Vivos nos tragaran entonces; cuando se encendió su furor en nosotros:
4 Entonces las aguas inundaran sobre nosotros; el arroyo pasara sobre nuestra alma.
5 Entonces pasaran sobre nuestra alma las aguas soberbias.
6 Bendito Jehova, que no nos dió por presa á sus dientes.
7 Nuestra alma, como ave, escapó del lazo de los cazadores; el lazo se quebró, y nosotros escapamos.
8 Nuestro socorro *fué* en el nombre de Jehova, que hizo el cielo y la tierra.

SALMO CXXV.

1 Cancion de las gradas.

LOS que confían en Jehova *son* como el monte de Sión, *que* no deslizará: para siempre estará.
2 Jerusalem, montes al rededor de ella, y Jehova al rededor de su pueblo, desde ahora y para siempre.
3 Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la suerte de los justos; porque no extienden los justos sus manos á la iniquidad.
4 Haz bien, oh Jehova, á los buenos, y á los rectos en sus corazones.
5 Y á los que se apartan tras sus perversidades, Jehova los llevará con los que obran iniquidad; *y* paz *será* sobre Israél.

SALMO CXXVI.

1 Cancion de las gradas.

CUANDO Jehova hiciere tornar los cautivos de Sión, seremos como los que sueñan.
2 Entonces nuestra boca se llenará de risa, y nuestra boca de alabanza: entonces dirán entre las gentes: Grandes cosas ha hecho Jehova con estos.
3 Grandes cosas ha hecho Jehova con nosotros: seremos alegres.
4 Haz volver, oh Jehova, nuestros cautivos, como los arroyos en el austro.
5 Los que sembraron con lágrimas, con regocijos segarán.
6 Irá yendo y llorando el que lleva la preciosa simiente; *mas* viniendo, vendrá con regocijo trayendo sus gavillas.

SALMO CXXVII.

1 Cancion de las gradas: para Salomón.

SI Jehova no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican: si Jehova no guardare la ciudad, en vano vela la guardia.
2 Por demás os *es* el madrugar á levantaros, el veniros tarde á reposar, el comer pan de dolores: así dará á su amado el sueño.
3 Hé aquí herencia de Jehova *son* los hijos; cosa de estima el fruto del vientre.
4 Como saetas en mano del valiente, así *son* los hijos de las juventudes.
5 Bienaventurado el varon que llenó su aljaba de ellos: no será avergonzado, cuando hablare con los enemigos en la puerta.

SALMO CXXVIII.

1 Cancion de las gradas.

BIENAVENTURADO todo aquel que teme á Jehova, que anda en sus caminos.
2 Cuando comieres el trabajo de tus manos, bienaventurado tú, y bien tendrás.
3 Tu mujer *será* como la parra, que lleva fruto á los lados de tu casa; tus hijos, como plantas de olivas, al rededor de tu mesa.
4 Hé aquí que así será bendito el varon que teme á Jehova.
5 Bendígate Jehova de Sión: y veas el bien de Jerusalem todos los dias de tu vida.
6 Y veas los hijos de tus hijos, la paz sobre Israél.

Digitized by Google

SALMO CXXIX.

1 Cancion de las gradas.

MUCHO me han angustiado desde mi juventud, diga ahora Israél;
2 Mucho me han angustiado desde mi juventud: mas no prevalecieron contra mí.
3 Sobre mis espaldas araron gañanes; hicieron largos surcos:
4 *Mas* Jehova justo, cortó las coyundas de los impíos.
5 Serán avergonzados, y vueltos atrás, todos los que aborrecen á Sión.
6 Serán como la yerba de los tejados, que antes que salga, se seca;
7 De la cual no llenó su mano segador; ni su brazo el que hace gavillas.
8 Ni dijeron los que pasaron: Bendicion de Jehova *sea* sobre vosotros; os bendecimos en nombre de Jehova.

SALMO CXXX.

1 Cancion de las gradas.

DE los profundos te llamo, oh Jehova.
2 Señor, oye mi voz. Sean tus orejas atentas á la voz de mi oracion.
3 JAH, si mirares á los pecados, Señor, ¿quién persistirá?
4 Por lo cual *hay* perdon acerca de tí; para que seas temido.
5 *Yo* esperé á Jehova, mi alma esperó: á su palabra he esperado.
6 Mi alma *esperó* á Jehova, mas que las guardias *esperan* á la mañana; las guardias á la mañana.
7 Espere Israél á Jehova, porque con Jehova *está* misericordia; y abundante redencion acerca de él.
8 Y él redimirá á Israél de todos sus pecados.

SALMO CXXXI.

1 Cancion de las gradas. De David.

JEHOVA, no se ensoberbeció mi corazon, ni mis ojos se enaltecieron; ni anduve en grandezas, ni en cosas maravillosas mas de lo que me pertenecia.
2 Si no puse, é hice callar mi alma, *sea yo* como el destetado de su madre, como el destetado, de mi vida.
3 Espera, oh Israél, á Jehova, desde ahora y hasta siempre.

SALMO CXXXII.

1 Cancion de las gradas.

ACUÉRDATE, oh Jehova, de David, de toda su afliccion.
2 Que juró á Jehova, prometió al Fuerte de Jacob:
3 No entraré en la morada de mi casa; no subiré sobre el lecho de mi estrado;
4 No daré sueño á mis ojos, *ni* á mis párpados adormecimiento,
5 Hasta que halle lugar para Jehova, moradas para el Fuerte de Jacob.
6 Hé aquí, en Ephratah, oimos de ella; la hallamos en los campos del bosque.
7 Entraremos en sus tiendas; nos encorvaremos al estrado de sus piés.
8 Levántate, oh Jehova, á tu reposo, tú, y el arca de tu fortaleza.
9 Tus sacerdotes vistan justicia; y tus pios se regocijen.
10 Por amor de David tu siervo no vuelvas de tu ungido el rostro.
11 Juró Jehova verdad á David, no se apartará de ella: Del fruto de tu vientre pondré sobre tu silla.
12 Si tus hijos guardaren mi alianza, y mi testimonio que yo les enseñaré, sus hijos tambien se asentarán sobre tu silla para siempre.
13 Porque Jehova ha elegido á Sión: codicióla por habitacion para sí.
14 Este *será* mi reposo para siempre; aquí habitaré, porque la he codiciado.
15 A su mantenimiento daré bendicion: sus pobres hartaré de pan.
16 Y á tus sacerdotes vestiré de salud; y sus pios exultarán de gozo.
17 Allí haré reverdecer el cuerno de David: *yo* he aparejado lámpara á mi ungido.
18 A sus enemigos vestiré de confusion; y sobre él florecerá su corona.

SALMO CXXXIII.

1 Cancion de las gradas. De David.

¡MIRAD, cuán bueno, y cuán suave *es* habitar los hermanos tambien en uno!
2 Como el buen olio sobre la cabeza, que desciende sobre la barba, la barba de Aarón, que desciende sobre el borde de sus vestimentos:
3 Como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión. Porque allí envia Jehova bendicion, y vida eterna.

SALMO CXXXIV.

1 Cancion de las gradas.

MIRAD, bendecid á Jehova todos los siervos de Jehova, los que estais en la casa de Jehova, en las noches:
2 Alzad vuestras manos al Santuario, y bendecid á Jehova.
3 Bendígate Jehova desde Sión, el que hizo los cielos y la tierra.

SALMO CXXXV.

1 Aleluya.

ALABAD el nombre de Jehova; alabad siervos de Jehova:
2 Los que estais en la casa de Jehova, en los patios de la casa de nuestro Dios.
3 Alabad á JAH, porque *es* bueno Jehova; cantad salmos á su nombre, porque *es* suave.
4 Porque JAH ha escogido á Jacob para sí, á Israél por su posesion.
5 Porque yo sé que Jehova *es* grande, y el Señor nuestro mayor que todos los dioses.
6 Todo lo que quiso Jehova, hizo en

Digitized by Google

los cielos, y en la tierra, en los mares, y en todos los abismos.
7 El que hace subir las nubes del cabo de la tierra; hizo los relámpagos para la lluvia, el que saca los vientos de sus tesoros.
8 El que hirió los primogénitos de Egipto, desde el hombre hasta la bestia.
9 Envió señales y prodigios en medio de tí, oh Egipto, en Pharaón, y en todos sus siervos.
10 El que hirió muchas gentes; y mató reyes poderosos:
11 A Sehón rey Amorrhéo, y á Og rey de Basán, y á todos los reinos de Chanaán.
12 Y dió la tierra de ellos en herencia, en herencia á Israél su pueblo.
13 Jehova, tu nombre *es* eterno: Jehova, tu memoria para generacion y generacion.
14 Porque juzgará Jehova su pueblo; y sobre sus siervos se arrepentirá.
15 Los ídolos de las gentes *son* plata y oro; obra de manos de hombre.
16 Tienen boca, y no hablan; tienen ojos y no ven.
17 Tienen orejas y no escuchan, tampoco hay espíritu en sus bocas.
18 Como ellos sean los que los hacen; y todos los que en ellos confian.
19 Casa de Israél, bendecid á Jehova: casa de Aarón, bendecid á Jehova:
20 Casa de Leví, bendecid á Jehova: los que temeis á Jehova, bendecid á Jehova.
21 Bendito Jehova de Sión, el que mora en Jerusalem. Aleluya.

SALMO CXXXVI.

ALABAD á Jehova, porque *es* bueno; porque para siempre *es* su misericordia.
2 Alabad al Dios de dioses; porque para siempre *es* su misericordia.
3 Alabad al Señor de señores; porque para siempre *es* su misericordia.
4 Al que solo hace grandes maravillas; porque para siempre *es* su misericordia.
5 Al que hizo los cielos con entendimiento; porque para siempre *es* su misericordia.
6 Al que tendió la tierra sobre las aguas; porque para siempre *es* su misericordia.
7 Al que hizo las grandes luminarias; porque para siempre *es* su misericordia:
8 El sol para que dominase en el dia; porque para siempre *es* su misericordia:
9 La luna y las estrellas para que dominasen en la noche; porque para siempre *es* su misericordia.
10 Al que hirió á Egipto con sus primogénitos; porque para siempre *es* su misericordia.
11 Al que sacó á Israél de en medio de ellos; porque para siempre es su misericordia:
12 Con mano fuerte, y brazo extendido; porque para siempre *es* su misericordia.
13 Al que partió al mar Bermejo en partes; porque para siempre *es* su misericordia.
14 E hizo pasar á Israél por medio de él; porque para siempre *es* su misericordia.
15 Y sacudió á Pharaón y á su ejército en el mar Bermejo; porque para siempre *es* su misericordia.
16 Al que pastoreó á su pueblo por el desierto; porque para siempre *es* su misericordia.
17 Al que hirió grandes reyes; porque para siempre *es* su misericordia.
18 Y mató reyes poderosos; porque para siempre *es* su misericordia.
19 A Sehón rey Amorrhéo; porque para siempre *es* su misericordia.
20 Y á Og rey de Basán; porque para siempre *es* su misericordia.
21 Y dió la tierra de ellos en herencia; porque para siempre *es* su misericordia:
22 En herencia á Israél su siervo; porque para siempre *es* su misericordia.
23 El que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros; porque para siempre *es* su misericordia.
24 Y nos rescató de nuestros enemigos; porque para siempre *es* su misericordia.
25 El que da mantenimiento á toda carne; porque para siempre *es* su misericordia.
26 Alabad al Dios de los cielos; porque para siempre *es* su misericordia.

SALMO CXXXVII.

JUNTO á los rios de Babilonia, allí nos sentamos; tambien lloramos acordándonos de Sión.
2 Sobre los sauces *que están* en medio de ella colgamos nuestras arpas.
3 Cuando nos pedian allí, los que nos cautivaron, las palabras de la cancion, colgadas nuestras arpas de alegría: Cantadnos de las canciones de Sión.
4 ¿Cómo cantaremos cancion de Jehova en tierra de extraños?
5 Si me olvidare de tí, oh Jerusalem, mi diestra sea olvidada.
6 Mi lengua se apegue á mi paladar, si no me acordare de tí; si no hiciere subir á Jerusalem en el principio de mi alegría.
7 Acuérdate, oh Jehova, de los hijos de Edóm en el dia de Jerusalem, que decian: Descubrid, descubrid en ella hasta los cimientos.
8 Hija de Babilonia destruida, bienaventurado el que te pagará tu pago, que nos pagaste á nosotros.
9 Bienaventurado el que tomará, y estrellará tus niños á las piedras.

SALMO CXXXVIII.

1 De David.
TE alabaré con todo mi corazon: delante de los dioses te cantaré salmos.
2 Me encorvaré al templo de tu santidad, y alabaré tu nombre sobre tu misericordia

Digitized by Google

y tu verdad: porque has hecho magnífico tu nombre, *y* tu dicho sobre todas las cosas.

3 El dia que te llamé, me respondiste: esforzásteme, y *diste* en mi alma fortaleza.

4 Te confesarán, oh Jehova, todos los reyes de la tierra; porque oyeron los dichos de tu boca.

5 Y cantarán de los caminos de Jehova, que la gloria de Jehova es grande.

6 Porque el alto Jehova mira al humilde, y al altivo conoce de lejos.

7 Si anduviere por medio de la angustia, me vivificarás: contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, y tu diestra me salvará.

8 Jehova cumplirá por mí: Jehova, tu misericordia *es* para siempre; no dejarás la obra de tus manos.

SALMO CXXXIX.

1 Al vencedor. De David. Salmo.

JEHOVA, *tu* me has examinado, y conocido.

2 Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme, has entendido desde lejos mis pensamientos.

3 Mi senda y mi acostarme has rodeado; y todos mis caminos has acostumbrado.

4 Porque aun no *está* la palabra en mi lengua, *y* hé aquí, Jehova, tú la supiste toda.

5 Detrás y delante *tú* me formaste; y pusiste sobre mí tu mano.

6 Mas maravillosa es la ciencia que mi capacidad: alta es, no puedo comprenderla.

7 ¿A dónde *me* iré de tu Espíritu? ¿y á dónde huiré de delante de tí?

8 Si subiere á los cielos, allí *estás* tú; y si hiciere mi estrado en el infierno, héte allí.

9 *Si* tomare las alas del alba, *y* habitare en el cabo de la mar,

10 Aun allí me guiará tu mano; y me trabará tu diestra.

11 Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; aun la noche resplandecerá por causa de mí.

12 Aun las tinieblas no encubren de tí; y la noche resplandece como el dia: las tinieblas *son* como la luz.

13 Porque tú poseiste mis riñones; cubrísteme en el vientre de mi madre.

14 Te confesaré, porque terribles *y* maravillosas son tus obras: estoy maravillado, y mi alma conoce en gran manera.

15 No fué encubierto mi cuerpo de tí, aunque *yo* fuí hecho en secreto: fuí entretejido en los profundos de la tierra.

16 Mi imperfeccion vieron tus ojos; y en tu libro estaban todas aquellas escritas, que fueron entonces formadas, sin *faltar* una de ellas.

17 Así que, ¡cuán preciosos me son tus pensamientos, oh Dios! ¡Cuán multiplicadas son sus cuentas!

18 Si las cuento, multiplícanse mas que la arena: despierto, y aun *estoy* contigo.

19 Si matases, oh Dios, al impío; y los varones de sangres se quitasen de mí,

20 Que te dicen blasfemias; ensoberbécense en vano tus enemigos.

21 ¿No tuve en odio, oh Jehova, á los que te aborrecieron? ¿y peleo contra tus enemigos?

22 De entero odio los aborrecí: los tuve por enemigos.

23 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazon: pruébame, y conoce mis pensamientos.

24 Y vé si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino del mundo.

SALMO CXL.

1 Al vencedor. Salmo de David.

ESCÁPAME, oh Jehova, de hombre malo: de varon de iniquidades me guarda;

3 Que pensaron males en el corazon; cada dia juntaron contiendas.

4 Aguzaron su lengua como la serpiente; veneno de áspid *hay* debajo de sus labios. Selah.

5 Guárdame, oh Jehova, de manos de impío; de varon de injurias guárdame; que han pensado de rempujar mis pasos.

6 Soberbios me han escondido lazo y cuerdas; han tendido red: en el lugar de la senda me han puesto lazos. Selah.

7 He dicho á Jehova: Dios mio *eres* tú: escucha, oh Jehova, la voz de mis ruegos.

8 Jehova, Señor, fortaleza de mi salud, cubre mi cabeza el dia de las armas.

9 No des, oh Jehova, al impío sus deseos: no saques *en efecto* su pensamiento, *y* se ensoberbezcan. Selah.

10 La cabeza de los que me cercan, la perversidad de sus labios la cubra.

11 Caigan sobre ellos brasas; en el fuego los haga *Dios* caer; en profundos hoyos, de donde no salgan.

12 El varon de lengua no sea firme en la tierra: al varon de injuria cace el mal para rempujones.

13 *Yo* sé que hará Jehova el juicio del afligido, el juicio de los menesterosos.

14 Ciertamente los justos alabarán tu nombre; los rectos estarán en tu presencia.

SALMO CXLI.

1 Salmo de David.

JEHOVA, á tí he llamado; apresúrate á mí; escucha mi voz, cuando te llamare.

2 Sea enderezada mi oracion delante de tí *como* un perfume; el don de mis manos *como un* presente de la tarde.

3 Pon, oh Jehova, guardia á mi boca: guarda la puerta de mis labios.

Digitized by Google

4 No inclines mi corazon á cosa mala; á hacer obras con impiedad con los varones que obran iniquidad; y no coma *yo* de sus deleites.

5 Hiérame el justo con misericordia, y repréndame; *y* aceite de cabeza no unte mi cabeza: porque aun tambien mi oracion *será* contra sus males.

6 Sean derribados en lugares peñascosos sus jueces; y oigan mis palabras que son suaves.

7 Como quien parte é hiende *leños* en tierra, son esparcidos nuestros huesos á la boca de la sepultura:

8 Por tanto á tí, oh Jehova, Señor, *mira* mis ojos, en tí he confiado: no derrames mi alma.

9 Guárdame de las manos del lazo *que* me han tendido; y de los lazos de los que obran iniquidad.

10 Caigan los impíos á una en sus redes, mientras yo pasare para siempre.

SALMO CXLII.

1 Masquil de David, cuando estaba en la cueva, oracion.

CON mi voz clamaré á Jehova; con mi voz pediré misericordia á Jehova.

3 Delante de él derramaré mi querella; delante de él denunciaré mi angustia.

4 Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tu conociste mi senda: en el camino en que andaba, me escondieron lazo.

5 Cataba á la mano derecha y miraba, y no *habia* quien me conociese: no tuve refugio; no *habia* quien volviese por mi vida.

6 Clamé á tí, oh Jehova; dije: Tú *eres* mi esperanza, *y* mi porcion en la tierra de los vivientes.

7 Escucha mi clamor, que estoy afligido mucho: escápame de los que me persiguen; porque son mas fuertes que yo.

8 Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre: conmigo se coronarán los justos, cuando me hubieres hecho bien.

SALMO CXLIII.

1 Salmo de David.

JEHOVA, oye mi oracion, escucha mis ruegos por tu verdad: respóndeme por tu justicia.

2 Y no entres en juicio con tu siervo: porque no se justificará delante de tí ningun viviente.

3 Porque ha perseguido el enemigo mi alma; ha quebrantado á tierra mi vida: me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos.

4 Y mi espíritu se angustió dentro de mí: mi corazon se pasmó.

5 Acordéme de los dias antiguos: meditaba en todas tus obras: meditaba en las obras de tus manos.

6 Extendí mis manos á tí: mi alma, como la tierra sedienta, á ti. Selah.

7 Respóndeme presto, oh Jehova, que desmaya mi espíritu: no escondas de mí tu rostro, y sea semejante á los que descienden á la sepultura.

8 Házme oir por la mañana tu misericordia, porque en tí he confiado: házme saber el camino por donde ande; porque á tí he alzado mi alma.

9 Escápame de mis enemigos, oh Jehova: á tí me acojo.

10 Enséñame á hacer tu voluntad, porque tú *eres* mi Dios. Tu buen Espíritu me guie á tierra de rectitud.

11 Por tu nombre, oh Jehova, me vivificarás: por tu justicia sacarás mi alma de angustia.

12 Y por tu misericordia disiparás mis enemigos, y destruirás todos los adversarios de mi alma: porque yo soy tu siervo.

SALMO CXLIV.

1 De David.

BENDITO, Jehova, mi roca, que enseña mis manos á la batalla, y mis dedos á la guerra.

2 Misericordia mia, y mi castillo; altura mia, y mi libertador; escudo mio en quien he confiado: el que allana mi pueblo delante de mí.

3 Oh Jehova, ¿qué es el hombre que le conoces? ¿el hijo del hombre, para que le estimes?

4 El hombre es semejante á la vanidad: sus dias *son* como la sombra que pasa.

5 Oh Jehova, abaja tus cielos y desciende: toca los montes, y humeen.

6 Relampaguea relámpagos, y disípalos: envia tus saetas, y contúrbalos.

7 Envia tu mano desde lo alto; redímeme, y escápame de las muchas aguas, de la mano de los hijos extraños,

8 Cuya boca habla vanidad, y su diestra *es* diestra de mentira.

9 Oh Dios, á tí cantaré cancion nueva: con salterio, con decacordio cantaré á tí.

10 El que da salud á los reyes: el que redime á David su siervo de mal cuchillo.

11 Redímeme, y escápame de mano de los hijos extraños; cuya boca habla vanidad, y su diestra *es* diestra de mentira.

12 Que nuestros hijos *sean* como plantas crecidas en su juventud; nuestras hijas como las esquinas labradas á manera de palacio:

13 Nuestros rincones llenos, proveidos de toda suerte *de grano:* nuestros ganados que paran á millares, y á diez millares en nuestras plazas.

14 Nuestros bueyes cargados: no haya portillo, ni quien salga, ni quien dé grita en nuestras calles.

Digitized by Google

15 Bienaventurado el pueblo que tiene esto: bienaventurado el pueblo, cuyo Dios *es* Jehova.

SALMO CXLV.

1 Alabanza de David.

TE ensalzaré, mi Dios *y* rey; y bendeciré á tu nombre por el siglo y para siempre.

2 Cada dia te bendeciré; y alabaré tu nombre por el siglo y para siempre.

3 Grande *es* Jehova, y alabado en gran manera; y su grandeza no tiene especulacion.

4 Generacion á generacion narrará tus obras; y anunciarán tus valentías.

5 La hermosura de la gloria de tu magnificencia, y tus hechos maravillosos hablará.

6 Y la terribilidad de tus valentías dirán; y tu grandeza recontaré.

7 La memoria de la muchedumbre de tu bondad rebosarán; y tu justicia cantarán.

8 Clemente y misericordioso *es* Jehova: largo de iras, y grande en misericordia.

9 Bueno *es* Jehova para con todos; y sus misericordias sobre todas sus obras.

10 Alábente, oh Jehova, todas tus obras; y tus misericordiosos te bendigan.

11 La gloria de tu reino digan; y hablen de tu fortaleza;

12 Para notificar á los hijos de Adam sus valentías; y la gloria de la magnificencia de su reino.

13 Tu reino *es* reino de todos los siglos; y tu señorío en toda generacion y generacion.

14 Sostiene Jehova á todos los que caen; y levanta á todos los oprimidos.

15 Los ojos de todas las cosas esperan á tí; y tú les das su comida en su tiempo.

16 Abres tu mano, y hartas de voluntad todo viviente.

17 Justo *es* Jehova en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras.

18 Cercano *está* Jehova á todos los que le invocan; á todos los que le invocan con verdad.

19 La voluntad de los que le temen, hará; y su clamor oirá, y los salvará.

20 Jehova guarda á todos los que le aman; y á todos los impíos destruirá.

21 La alabanza de Jehová hablara mi boca; y bendiga toda carne su santo nombre, por el siglo y para siempre.

SALMO CXLVI.

ALELUYA. Alabad, oh alma mia, á Jehova.

2 Alabaré á Jehova en mi vida: diré salmos á mi Dios mientras viviere.

3 No confieis en los príncipes, *ni* en hijo de hombre; porque no *hay* en él salud.

4 Saldrá su espíritu, se volverá *el hombre* en su tierra: en aquel dia perecerán sus pensamientos.

5 Bienaventurado aquel en cuya ayuda *es* el Dios de Jacob: cuya esperanza *es* en Jehova su Dios.

6 El que hizo los cielos y la tierra; la mar, y todo lo que en ello está: el que guarda verdad para siempre:

7 El que hace derecho á los agraviados, el que da pan á los hambrientos: Jehova el que suelta los aprisionados:

8 Jehova *es* el que abre *los ojos* á los ciegos: Jehova el que ama á los justos:

9 Jehova el que guarda á los extranjeros: al huérfano y á la viuda levanta; y el camino de los impíos trastorna.

10 Reinará Jehova para siempre: tu Dios, oh Sión, por generacion y generacion. Aleluya.

SALMO CXLVII.

ALABAD á JAH: porque *es* bueno cantar salmos á nuestro Dios; porque suave y hermosa *es* la alabanza.

2 El que edifica á Jerusalem, Jehova; los echados de Israél recogerá.

3 El que sana á los quebrantados de corazon, y el que liga sus dolores.

4 El que cuenta el número de las estrellas, *y* á todas ellas llama por *sus* nombres.

5 Grande *es* el Señor nuestro, y de mucha potencia; y de su entendimiento no *hay* número.

6 El que ensalza los humildes, Jehova; el que humilla los impíos hasta la tierra.

7 Cantad á Jehova con alabanza; cantad á nuestro Dios con arpa.

8 El que cubre los cielos de nubes; el que apareja la lluvia para la tierra; el que hace á los montes producir yerba.

9 El que da á la bestia su mantenimiento; á los hijos de los cuervos que claman *á él*.

10 No toma contentamiento en la fortaleza del caballo: ni se deleita con las piernas del varon.

11 Ama Jehova á los que le temen, á los que esperan en su misericordia.

12 Alaba, Jerusalem, á Jehova; alaba, Sión, á tu Dios.

13 Porque fortificó los cerrojos de tus puertas; bendijo á tus hijos dentro de tí.

14 El que pone *por* tu término la paz; *y* de grosura de trigo te hará hartar.

15 El que envia su palabra á la tierra; *y* muy presto corre su palabra.

16 El que da la nieve como lana; derrama la helada como ceniza.

17 El que echa su hielo como *en* pedazos; ¿delante de su frio quién estará?

18 Enviará su palabra, y los derretirá: soplará su viento, gotearán las aguas.

Digitized by Google

19 El que denuncia sus palabras á Jacob, sus estatutos y sus juicios á Israél.
20 No ha hecho esto con toda gente; y *sus* juicios, no *los* conocieron. Aleluya.

SALMO CXLVIII.

ALELUYA. Alabad á Jehova desde los cielos: alabadle en las alturas.
2 Alabadle todos sus ángeles: alabadle todos sus ejércitos.
3 Alabadle el sol y la luna: alabadle todas las estrellas de luz.
4 Alabadle los cielos de los cielos; y las aguas, que *están* sobre los cielos.
5 Alaben el nombre de Jehova; porque él mandó, y fueron criadas.
6 Y las hizo ser para siempre por el siglo: púso*les* ley que no será quebrantada.
7 Alabad á Jehova, de la tierra, los dragones y todos los abismos.
8 El fuego, y el granizo; la nieve y el vapor; el viento de tempestad que hace su palabra;
9 Los montes, y todos los collados; el árbol de fruto, y todos los cedros;
10 La bestia, y todo animal; lo que va arrastrando, y el ave de alas.
11 Los reyes de la tierra, y todos los pueblos: los príncipes, y todos los jueces de la tierra.
12 Los mancebos, y tambien las doncellas: los viejos con los mozos.
13 Alaben el nombre de Jehova; porque su nombre de él solo *es* ensalzado: su gloria *es* sobre tierra y cielos.
14 *El* ensalzó el cuerno de su pueblo: aláben*le* todos sus misericordiosos: los hijos de Israél, el pueblo á él cercano. Aleluya.

SALMO CXLIX.

ALELUYA. Cantad á Jehova cancion nueva: su alabanza *sea* en la congregacion de los misericordiosos.
2 Alégrese Israél con su Hacedor: los hijos de Sión se gocen con su rey.
3 Alaben su nombre con corro: con pandero y arpa canten á él.
4 Porque Jehova toma contentamiento con su pueblo; hermoseará á los humildes con salud.
5 Se gozarán los pios con gloria; cantarán sobre sus camas.
6 Ensalzamientos de Dios *estarán* en sus gargantas, y cuchillos de dos filos en sus manos:
7 Para hacer venganza de las gentes: castigos en los pueblos.
8 Para aprisionar sus reyes en grillos; y sus nobles en cadenas de hierro.
9 Para hacer en ellos el juicio escrito: esta *será* la gloria de todos sus pios. Aleluya.

SALMO CL.

ALELUYA. Alabad á Dios en su santuario: alabadle en el extendimiento de su fortaleza.
2 Alabadle en sus valentías: alabadle conforme á la muchedumbre de su grandeza.
3 Alabadle á son de bocina: alabadle con salterio y arpa.
4 Alabadle con pandero y flauta: alabadle con cuerdas y órgano.
5 Alabadle con címbalos resonantes: alabadle con címbalos de jubilacion.
6 Todo espíritu alabe á JAH. Aleluya.

LOS
PROVERBIOS DE SALOMON.

CAPITULO I.

LOS proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israél:
2 Para entender sabiduría y castigo: para entender las razones prudentes:
3 Para recibir el castigo de prudencia, justicia, y juicio, y equidad:
4 Para dar á los simples astucia, y á los mozos inteligencia y consejo.
5 Si el sábio *las* oyere, aumentará la doctrina; y el entendido adquirirá consejo:
6 Para entender parábola y declaracion, palabras de sábios, y sus dichos oscuros.
7 El principio de la sabiduría *es* el temor de Jehova: los locos despreciaron la sabiduría y el castigo.
8 Oye, hijo mio, el castigo de tu padre, y no deseches la ley de tu madre:

Digitized by Google

9 Porque aumento de gracia serán á tu cabeza, y collares á tu cuello.
10 Hijo mio, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas.
11 Si dijeren: Ven con nosotros, espiemos á la sangre: asechemos al inocente sin razon:
12 Tragarémoslos como el sepulcro, vivos: y enteros, como los que caen en sima:
13 Hallaremos riquezas de todas suertes: llenaremos nuestras casas de despojos:
14 Echa tu suerte entre nosotros: tengamos todos una bolsa:
15 Hijo mio, no andes en camino con ellos: aparta tu pié de sus veredas:
16 Porque sus piés correrán al mal; é irán presurosos á derramar sangre.
17 Porque en vano se tenderá la red delante de los ojos de toda ave.
18 Mas ellos á su sangre espian, y á sus almas asechan.
19 Tales son las sendas de todo codicioso de codicia, *la cual* prenderá el alma de sus poseedores.
20 La sabiduría clama de fuera: en las plazas da su voz:
21 En las encrucijadas de los murmullos *de gente* clama: en las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones:
22 ¿Hasta cuándo, oh simples, amareis la simpleza, y los burladores desearán el burlar, y los locos aborrecerán la ciencia?
23 Volvéos á mi reprension: hé aquí que yo os derramaré mi espíritu, y os haré saber mis palabras.
24 Por cuanto llamé, y no quisisteis; extendí mi mano, y no hubo quien escuchase;
25 Y desechasteis todo consejo mio, y no quisisteis mi reprension:
26 Tambien yo me reiré en vuestra calamidad; y me burlaré cuando *os* viniere lo que temeis.
27 Cuando viniere, como *una* destruccion, lo que temeis, y vuestra calamidad viniere como *un* torbellino; cuando viniere sobre vosotros tribulacion y angustia:
28 Entonces me llamarán, y no responderé: me buscarán de mañana, y no me hallarán:
29 Por cuanto aborrecieron la sabiduría, y no escogieron el temor de Jehova:
30 Ni quisieron mi consejo; y menospreciaron toda reprension mia.
31 Comerán pues del fruto de su camino, y de sus consejos se hartarán.
32 Porque el reposo de los ignorantes los matará, y la prosperidad de los locos los echará á perder.
33 Mas el que me oyere, habitará confiadamente, vivirá reposado de temor de mal.

CAPITULO II.

HIJO mio, si tomares mis palabras, y mis mandamientos guardares dentro de tí,
2 Haciendo estar atento tu oido á la sabiduría: *si* inclinares tu corazon á la prudencia:
3 Si clamares á la inteligencia; *y* á la prudencia dieres tu voz:
4 Si como á la plata la buscares, y como á tesoros la escudriñares:
5 Entonces entenderás el temor de Jehova, y hallarás el conocimiento de Dios.
6 Porque Jehova da la sabiduría; y de su boca *viene* el conocimiento, y la inteligencia.
7 El guarda el ser á los rectos: *es* escudo á los que caminan perfectamente,
8 Guardando las veredas del juicio; y el camino de sus misericordiosos guardará.
9 Entonces entenderás justicia, juicio, y equidad, y todo buen camino.
10 Cuando la sabiduría entrare en tu corazon, y la ciencia fuere dulce á tu alma;
11 Consejo te guardará, inteligencia te conservará.
12 Para escaparte del mal camino, del hombre que habla perversidades;
13 Que dejan las veredas derechas, por andar por caminos tenebrosos;
14 Que se alegran haciendo mal; que se huelgan en malas perversidades;
15 Cuyas veredas son torcidas, y *ellos* torcidos en sus caminos:
16 Para escaparte de la mujer extraña, de la ajena que ablanda sus razones;
17 Que desampara el príncipe de su mocedad; y se olvida del concierto de su Dios.
18 Por lo cual su casa está inclinada á la muerte, y sus veredas *van* hácia los muertos.
19 Todos los que á ella entraren, no volverán; ni tomarán las veredas de la vida.
20 Para que andes por el camino de los buenos, y guardes las veredas de los justos.
21 Porque los rectos habitarán la tierra, y los perfectos permanecerán en ella.
22 Mas los impíos serán cortados de la tierra, y los prevaricadores serán de ella desarraigados.

CAPITULO III.

HIJO mio, no te olvides de mi ley; y tu corazon guarde mis mandamientos:
2 Porque longitud de dias, y años de vida, y paz te aumentarán.
3 Misericordia, y verdad no te desamparen: átalas á tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazon;
4 Y hallarás gracia y buena opinion en los ojos de Dios, y de los hombres.
5 Fíate de Jehova de todo tu corazon; y no estribes en tu prudencia.
6 Reconócele en todos tus caminos; y él enderezará tus veredas.

Digitized by Google

7 No seas sábio en tu opinion: teme á Jehova, y apártate del mal:
8 Porque será medicina á tu ombligo; y tuetano á tus huesos.
9 Honra á Jehova de tu sustancia; y de las primicias de todos tus frutos;
10 Y serán llenos tus alfolíes de hartura, y tus lagares reventarán de mosto.
11 No deseches, hijo mio, el castigo de Jehova; ni te fatigues de su correccion:
12 Porque Jehova al que ama y quiere, como el padre al hijo, *á ese* castiga.
13 Bienaventurado el hombre que halló la sabiduría, y que saca *á luz* la inteligencia.
14 Porque su mercadería *es* mejor que la mercadería de la plata, y sus frutos, mas que el fino oro.
15 Mas preciosa es que las piedras preciosas, y todo lo que puedes desear, no se puede comparar á ella.
16 Largueza de dias *trae* en su mano derecha: en su izquierda, riquezas y honra.
17 Sus caminos *son* caminos deleitosos, y todas sus veredas, paz.
18 Esta *es* el árbol de vida á los que asen de ella; y los que la sustentan *son* bienaventurados.
19 Jehova con sabiduría fundó la tierra: afirmó los cielos con inteligencia.
20 Con su ciencia se partieron los abismos, y los cielos destilan el rocío.
21 Hijo mio, no se aparten *estas cosas* de tus ojos: guarda la Ley, y el consejo;
22 Y serán vida á tu alma, y gracia á tu cuello.
23 Entonces caminarás por tu camino confiadamente, y tu pié no tropezará.
24 Cuando te acostares, no tendrás temor; y te acostarás, y tu sueño será suave.
25 No tendrás temor del pavor repentino, ni de la ruina de los impíos, cuando viniere.
26 Porque Jehova será tu confianza, y él guardará tu pié, porque no seas tomado.
27 No detengas el bien de sus dueños, cuando tuvieres poder para hacerlo.
28 No digas á tu prójimo: Ve, y vuelve, y mañana *te* daré, cuando tienes contigo.
29 No pienses mal contra tu prójimo, estando él confiado de tí.
30 No pleitees con alguno sin razon, si él no te ha malgalardonado.
31 No tengas envidia al hombre injusto, ni escojas alguno de sus caminos:
32 Porque el perverso es abominado de Jehova; y con los rectos *es* su secreto.
33 Maldicion de Jehova *está* en la casa del impío; mas á la morada de los justos bendecirá.
34 Ciertamente él escarnecerá á los escarnecedores: y á los humildes dará gracia.
35 Los sábios heredarán la honra; y los locos sostendrán deshonra.

CAPITULO IV.

OID hijos el castigo del padre; y estad atentos, para que sepais inteligencia.
2 Porque os doy buen enseñanza, no desampareis mi ley.
3 Porque yo fuí hijo de mi padre, delicado y único delante de mi madre;
4 Y enseñábame, y decíame: Sustente mis razones tu corazon: guarda mis mandamientos, y vivirás.
5 Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia: no te olvides, ni te apartes de las razones de mi boca.
6 No la dejes, y ella te guardará: ámala, y te conservará.
7 Primeramente sabiduría: adquiere sabiduría; y ante toda tu posesion adquiere inteligencia.
8 Engrandécela, y ella te engrandecerá: ella te honrará, cuando tú la hubieres abrazado.
9 Dará á tu cabeza aumento de gracia: corona de hermosura te entregará.
10 Oye, hijo mio, y recibe mis razones; y te serán multiplicados años de vida.
11 Por el camino de la sabiduría te he encaminado; y por veredas derechas te he hecho andar.
12 Cuando *por ellas* anduvieres, no se estrecharán tus pasos; y si corrieres, no tropezarás.
13 Ten el castigo, no lo dejes: guárdalo, porque eso *es* tu vida.
14 No entres por la vereda de los impíos; ni vayas por el camino de los malos:
15 Desampárala; no pases por ella: apártate de ella, y pasa.
16 Porque no duermen, sino hicieren mal; y pierden su sueño, sino han hecho caer.
17 Porque comen pan de maldad, y beben vino de robos.
18 Mas la vereda de los justos *es* como la luz del lucero: auméntase, y alumbra hasta que el dia es perfecto.
19 El camino de los impíos *es* como la oscuridad: no saben en que tropiezan.
20 Hijo mio, está atento á mis palabras; y á mis razones inclina tu oreja:
21 No se aparten de tus ojos: mas guárdalas en medio de tu corazon;
22 Porque son vida á los que las hallan, y medicina á toda su carne.
23 Sobre toda *cosa* guardada guarda tu corazon: porque de él mana la vida.
24 Aparta de tí la perversidad de la boca; y la iniquidad de labios aleja de tí.
25 Tus ojos miren lo recto; y tus párpados enderecen *tu camino* delante de tí.
26 Pesa la vereda de tus piés; y todos tus caminos sean ordenados.
27 No te apartes á diestra, ni á siniestra: aparta tu pié del mal.

Digitized by Google

CAPITULO V.

HIJO mio está atento á mi sabiduría, y á mi inteligencia inclina tu oreja:
2 Para que guardes *mis* consejos; y tus labios conserven la ciencia.
3 Porque los labios de la *mujer* extraña destilan panal *de miel;* y su paladar es mas blando que el aceite:
4 Mas su fin es amargo como el ajenjo; agudo como cuchillo de dos filos.
5 Sus piés descienden á la muerte; sus pasos sustentan el sepulcro.
6 Si no pesares el camino de vida, sus caminos son instables: no *los* conocerás.
7 Ahora pues, hijos, oidme, y no os apartéis de las razones de mi boca.
8 Aleja de ella tu camino; y no te acerques á la puerta de su casa.
9 Porque no des á los extraños tu honor; y tus años á cruel.
10 Porque no se harten los extraños de tu fuerza; y tus trabajos *estén* en casa del extraño;
11 Y gimas en tus postrimerías, cuando se consumiere tu carne y tu cuerpo,
12 Y digas: ¡Como aborrecí el castigo; y mi corazon menospreció la reprension!
13 Y no oí la voz de los que me castigaban; y á los que me enseñaban no incliné mi oreja.
14 Poco se faltó que no cayese en todo mal, en medio de la compañía y de la congregacion.
15 Bebe el agua de tu cisterna, y las corrientes de tu pozo.
16 Derrámense por de fuera tus fuentes: en las plazas los rios de *tus* aguas.
17 Sean para tí solo, y no para los extraños contigo.
18 Será bendito tu manadero; y alégrate de la mujer de tu mocedad.
19 Cierva amada, y graciosa cabra; sus tetas te hartarán en todo tiempo; y de su amor andarás ciego de continuo.
20 ¿Y por qué andarás ciego, hijo mio, con la ajena, y abrazarás el seno de la extraña?
21 Pues que los caminos del hombre están delante de los ojos de Jehova, y él pesa todas sus veredas.
22 Sus iniquidades prenderán al impío; y con las cuerdas de su pecado será detenido.
23 El morirá sin castigo; y por la multitud de su locura errará.

CAPITULO VI.

HIJO, si salieres por fiador por tu amigo, *si* tocaste tu mano al extraño,
2 Enlazado eres con las palabras de tu boca; y preso con las razones de tu boca.
3 Haz esto ahora, hijo mio, y líbrate; porque has caido en la mano de tu prójimo: Ve, humíllate, y esfuerza tu prójimo.
4 No des sueño á tus ojos, ni á tus párpados adormecimiento.
5 Escápate como el corzo de la mano *del cazador;* y como el ave de la mano del parancero.
6 Ve á la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé sábio:
7 La cual no tiene capitan, ni gobernador, ni señor,
8 *Y con todo eso* apareja en el verano su comida; en el tiempo de la siega allega su mantenimiento.
9 Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuando te levantarás de tu sueño?
10 *Tomando* un poco de sueño, cabeceando otro poco, poniendo mano sobre mano otro poco para *volver* á dormir:
11 Vendrá como caminante tu necesidad, y tu pobreza como hombre de escudo.
12 El hombre perverso es varon inícuo: camina en perversidad de boca,
13 Guiña de sus ojos, habla de sus piés, enseña de sus dedos;
14 Perversidades *están* en su corazon; todo tiempo anda pensando mal; enciende rencillas;
15 Por tanto su calamidad vendrá de repente: súbitamente será quebrantado, y no *habrá* quien le sane.
16 Seis cosas aborrece Jehova, y *aun* siete abomina su alma:
17 Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de la sangre inocente,
18 El corazon que piensa pensamientos inícuos, los piés presurosos para correr al mal,
19 El testigo mentiroso que habla mentiras, y el que enciende rencillas entre los hermanos.
20 Guarda, hijo mio, el mandamiento de tu padre, y no dejes la ley de tu madre:
21 Atala siempre en tu corazon: enlázala á tu cuello.
22 Cuando anduvieres, te guie: cuando durmieres, te guarde: cuando despertares, hable contigo:
23 Porque el mandamiento candela es, y la ley luz; y camino de vida las reprensiones del castigo;
24 Para que te guarden de la mala mujer; de la blandura de la lengua de la extraña.
25 No codicies su hermosura en tu corazon; ni te prenda con sus ojos.
26 Porque á causa de la mujer ramera *viene el hombre* á un bocado de pan; y la mujer caza la preciosa alma del varon.
27 ¿Tomará el hombre fuego en su seno, y que sus vestidos no se quemen?
28 ¿Andará el hombre sobre las brasas, y que sus piés no se abrasen?
29 Así el que entrare á la mujer de su prójimo: no será sin culpa todo hombre que la tocare.

Digitized by Google

30 No tienen en poco al ladron, cuando hurtare para llenar su alma, teniendo hambre:
31 Mas tomado, paga las setenas: da toda la sustancia de su casa.
32 Mas el que comete adulterio con la mujer, *es* falto de entendimiento: corrompe su alma el que tal hace.
33 Plaga y vergüenza hallará, y su afrenta nunca será raida.
34 Porque el zelo sañudo del varon no perdonará en el dia de la venganza:
35 No tendrá respeto á ninguna redencion; ni querrá *perdonar* aunque le multipliques el cohecho.

CAPITULO VII.

HIJO mio, guarda mis razones, y encierra contigo mis mandamientos.
2 Guarda mis mandamientos, y vivirás; y mi ley como las niñas de tus ojos.
3 Ligalos á tus dedos: escríbelos en la tabla de tu corazon.
4 Dí á la sabiduria: Tú *eres* mi hermana; y á la inteligencia llama parienta:
5 Para que te guarden de la mujer ajena, y de la extraña, que ablanda sus palabras.
6 Porque mirando yo por la ventana de mi casa, por mi ventana,
7 Miré entre los simples, consideré entre los mancebos *un* mancebo falto de entendimiento,
8 El cual pasaba por la calle, junto á su esquina; é iba camino de su casa,
9 A la tarde del dia ya que oscurecia, en la oscuridad y tinieblas de la noche:
10 Y veis aquí *una* mujer, que le sale al encuentro, con atavío de ramera, astuta de corazon,
11 Alborotadora y rencillosa; sus piés no pueden estar en casa:
12 Ahora de fuera, ahora por las plazas, asechando por todas las encrucijadas.
13 Y traba de él, y le besa; desvergonzó su rostro, y díjole:
14 Sacrificios de paz he prometido, hoy he pagado mis votos.
15 Por tanto he salido á encontrarte, buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado.
16 Con paramentos he emparamentado mi cama, alzados con cuerdas de Egipto.
17 He sahumado mi cámara con mirra, áloes, y canela.
18 Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana: alegrémonos en amores.
19 Porque el marido no está en su casa, es ido camino lejos:
20 El trapo del dinero llevó en su mano, el dia de la fiesta volverá á su casa.
21 Derribóle con la multitud de la suavidad de sus palabras, con la blandura de sus labios le compelió.
22 Váse en pos de ella luego, como va el buey al degolladero, y como el loco á las prisiones para ser castigado;
23 De tal manera que la saeta traspasa su hígado; como el ave que se apresuró al lazo, y no sabe que es contra su vida.
24 Ahora pues hijos, oidme, y estad atentos á las razones de mi boca.
25 No se aparte á sus caminos tu corazon; y no yerres en sus veredas.
26 Porque á muchos ha hecho caer muertos; y todos los fuertes han sido muertos por ella.
27 Caminos del sepulcro son su casa, que descienden á las cámaras de la muerte.

CAPITULO VIII.

¿NO clama la sabiduría, y la inteligencia da su voz?
2 En los altos cabezos, junto al camino, á las encrucijadas de las veredas se para:
3 En el lugar de las puertas, á la entrada de la ciudad: á la entrada de las puertas da voces:
4 O hombres, á vosotros clamo; y mi voz *es* á los hijos de los hombres.
5 Entended simples, astucia; y locos, tomad entendimiento,
6 Oid, porque hablaré cosas excelentes, y abriré mis labios para cosas rectas.
7 Porque mi paladar hablará verdad; y mis labios abominan la impiedad.
8 En justicia son todas las razones de mi boca: no hay en ellas cosa perversa, ni torcida.
9 Todas ellas *son* rectas al que entiende; y rectas á los que han hallado sabiduría.
10 Recibid mi castigo, y no la plata; y ciencia, mas que el oro escogido.
11 Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; y todas las cosas que se pueden desear, no se pueden comparar á ella.
12 Yo, la sabiduría, moré con la astucia: y *yo* invento la ciencia de los consejos.
13 El temor de Jehova *es* aborrecer el mal: la soberbia, y la arrogancia, y el mal camino, y la boca perversa aborrezco.
14 Conmigo está el consejo, y el ser: yo soy la inteligencia; mia es la fortaleza.
15 Por mí reinan los reyes, y los príncipes determinan justicia.
16 Por mí dominan los príncipes, y todos los gobernadores juzgan la tierra.
17 Yo amo á los que me aman; y los que me buscan, me hallan.
18 Las riquezas y la honra están conmigo, riqueza firme y justa.
19 Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro refinado; y mi renta, que la plata escogida.
20 Por vereda de justicia guiaré, por medio de veredas de juicio.
21 Para hacer heredar á mis amigos el ser, y que yo llene sus tesoros.
22 Jehova me poseyó en el principio de su camino, desde entonces, antes de sus obras.

Digitized by Google

23 Eternalmente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra.
24 Antes de los abismos fuí engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas;
25 Antes que los montes fuesen fundados; antes de los collados, yo era engendrada.
26 No habia aun hecho la tierra, ni las plazas, ni la cabeza de los polvos del mundo.
27 Cuando componia los cielos, allí estaba yo: cuando señalaba por compás la sobrehaz del abismo:
28 Cuando afirmaba los cielos arriba: cuando afirmaba las fuentes del abismo:
29 Cuando ponia á la mar su estatuto; y á las aguas, que no pasasen su mandamiento: cuando señalaba los fundamentos de la tierra:
30 Con él estaba yo *por* ama; y fuí en placeres todos los dias, teniendo solaz delante de él en todo tiempo.
31 Tengo solaz en la redondez de su tierra; y mis solaces *son* con los hijos de los hombres.
32 Ahora pues, hijos, oidme; y bienaventurados los que guardaren mis caminos.
33 Obedeced el castigo, y sed sábios, y no lo menosprecieis.
34 Bienaventurado el hombre que me oye, trasnochando á mis puertas cada dia, guardando los umbrales de mis entradas.
35 Porque el que me hallare, hallará la vida, y alcanzará la voluntad de Jehova.
36 Mas el que peca contra mí, defrauda á su alma: todos los que me aborrecen, aman la muerte.

CAPITULO IX.

LA sabiduría edificó su casa, labró sus siete columnas:
2 Mató su víctima, templó su vino, y puso su mesa.
3 Envió sus criadas, clamó sobre lo mas alto de la ciudad:
4 Cualquiera simple, venga acá. A los faltos de entendimiento, dijo:
5 Venid, comed mi pan, y bebed del vino *que yo* he templado.
6 Dejad las simplezas, y vivid, y andad por el camino de la inteligencia.
7 El que castiga al burlador, afrenta toma para sí, y el que reprende al impío, su mancha.
8 No castigues al burlador, porque no te aborrezca: castiga al sabio, y te amará.
9 Da al sábio, y será mas sábio: enseña al justo, y añadirá enseñamiento.
10 El temor de Jehova *es* el principio de la sabiduría; y la ciencia de los santos *es* inteligencia.
11 Porque por mí se aumentarán tus dias, y años de vida se te añadirán.
12 Si fueres sábio, para tí lo serás; mas si fueres burlador, tú solo pagarás.
13 La mujer loca, alborotadora, simple, é ignorante,
14 Asiéntase sobre *una* silla á la puerta de su casa, en lo alto de la ciudad;
15 Para llamar á los que pasan por el camino; que van por sus caminos derechos:
16 Cualquiera simple, venga acá. A los faltos de entendimiento, dijo:
17 Las aguas hurtadas son dulces; y el pan encubierto es suave.
18 Y no saben, que allí están los muertos, y sus convidados están en los profundos de la sepultura.

CAPITULO X.

Las parábolas de Salomón.

EL hijo sábio alegra al padre; y el hijo loco es tristeza de su madre.
2 Los tesoros de maldad no serán de provecho: mas la justicia libra de la muerte.
3 Jehova no dejará tener hambre al alma del justo: mas la iniquidad lanzará á los impios.
4 La mano negligente hace pobre: mas la mano de los diligentes enriquece.
5 El que recoge en el verano es hombre entendido: el que duerme en el tiempo de la segada, hombre confuso.
6 Bendita *es* la cabeza del justo: mas la boca de los impíos cubrirá iniquidad.
7 La memoria del justo será bendita: mas el nombre de los impíos se podrirá.
8 El sábio de corazon recibirá los mandamientos: mas el loco de labios caerá.
9 El que camina en integridad, anda confiado: mas el que pervierte sus caminos, será quebrantado.
10 El que guiña del ojo, dará tristeza; y el loco de labios será castigado.
11 Vena de vida es la boca del justo: mas la boca de los impíos cubrirá la iniquidad.
12 El odio despierta las rencillas: mas la caridad cubrirá todas las maldades.
13 En los labios del prudente se halla sabiduría, y *es* vara á las espaldas del falto de entendimiento.
14 Los sábios guardan la sabiduría: mas la boca del loco *es* calamidad cercana.
15 Las riquezas del rico *son* su ciudad fuerte; y el desmayo de los pobres *es* su pobreza.
16 La obra del justo *es* para vida: mas el fruto del impio *es* para pecado.
17 Camino á la vida *es* guardar el castigo; y el que deja la reprension yerra.
18 El que encubre el odio *tiene* labios mentirosos; y el que echa mala fama *es* loco.
19 En las muchas palabras no falta rebelion: mas el que refrena sus labios es prudente.
20 Plata escogida *es* la lengua del justo:

Digitized by Google

mas el entendimiento de los impíos *es* como nada.

21 Los labios del justo apacientan á muchos: mas los locos con falta de entendimiento mueren.

22 La bendicion de Jehova es la que enriquece, y no añade tristeza con ella.

23 Es como risa al loco hacer abominacion: mas el hombre entendido sabe.

24 Lo que el impío teme, eso le vendrá: mas *Dios* da á los justos lo que desean.

25 Como pasa el torbellino, así el malo no *es*: mas el justo, fundado para siempre.

26 Como el vinagre á los dientes, y como el humo á los ojos, así *es* el perezoso á los que le envian.

27 El temor de Jehova aumentará los dias: mas los años de los impíos serán acortados.

28 La esperanza de los justos *es* alegría; mas la esperanza de los impíos perecerá.

29 Fortaleza *es* al perfecto el camino de Jehova: mas espanto *es* á los que obran maldad.

30 El justo eternalmente no será removido: mas los impíos no habitarán la tierra.

31 La boca del justo producirá sabiduría: mas la lengua perversa será cortada.

CAPITULO XI.

EL peso falso abominacion *es* á Jehova: mas la pesa perfecta le agrada.

2 *Cuando* vino la soberbia, vino tambien la deshonra: mas con los humildes *es* la sabiduría.

3 La perfeccion de los rectos los encaminará: mas la perversidad de los pecadores los echará á perder.

4 No aprovecharán las riquezas en el dia de la ira: mas la justicia escapará de la muerte.

5 La justicia del perfecto enderezará su camino: mas el impío por su impiedad caerá.

6 La justicia de los rectos los escapará: mas los pecadores en su pecado serán presos.

7 Cuando muere el hombre impío, perece *su* esperanza; y la esperanza de los malos perecerá.

8 El justo es escapado de la tribulacion: mas el impío viene en su lugar.

9 El hipócrita con la boca daña á su prójimo: mas los justos con la sabiduría son escapados.

10 En el bien de los justos la ciudad se alegra: mas cuando los impíos perecen *hay* fiestas.

11 Por la bendicion de los rectos la ciudad será engrandecida: mas por la boca de los impíos ella será trastornada.

12 El que carece de entendimiento, menosprecia á su prójimo: mas el hombre prudente calla.

13 El que anda en chismes, descubre el secreto: mas el de espíritu fiel encubre la cosa.

14 Cuando faltaren las industrias, el pueblo caerá: mas en la multitud de consejeros *está* la salud.

15 De afliccion será afligido el que fiare al extraño: mas el que aborreciere las fianzas *vivirá* confiado.

16 La mujer graciosa tendrá honra; y los fuertes tendrán riquezas.

17 A su alma hace bien el hombre misericordioso: mas el cruel atormenta su carne.

18 El impío hace obra falsa; mas el que sembrare justicia, tendrá galardon firme.

19 Como la justicia *es* para vida, así el que sigue el mal *es* para su muerte.

20 Abominacion *son* á Jehova los perversos de corazon: mas los perfectos de camino le son agradables.

21 *Aunque llegue* la mano á la mano, el malo no quedará sin castigo: mas la simiente de los justos escapará.

22 Zarcillo de oro en la nariz del puerco *es* la mujer hermosa, y apartada de razon.

23 El deseo de los justos solamente *es* bueno: mas la esperanza de los impíos *es* enojo.

24 Hay *unos* que reparten, y *les* es añadido mas: *hay otros* que son escasos mas de lo que es justo, mas vienen á pobreza.

25 El alma liberal será engordada; y el que hartare, él tambien será harto.

26 El que detiene el grano, el pueblo le maldecirá: mas bendicion *será* sobre la cabeza de el que vende.

27 El que madruga al bien, hallará favor: mas el que busca el mal, le vendrá.

28 El que confia en sus riquezas, caerá: mas los justos reverdecerán como ramos.

29 El que turba su casa, heredará viento; y el loco *será* siervo del sábio entendido.

30 El fruto del justo *es* árbol de vida, y el que prende almas, es sábio.

31 Ciertamente el justo será pagado en la tierra ¿cuánto mas el impío y pecador?

CAPITULO XII.

EL que ama el castigo, ama la sabiduría: mas el que aborrece la reprension, es ignorante.

2 El bueno alcanzará favor de Jehova: mas él condenará al hombre de malos pensamientos.

3 El hombre malo no permanecerá: mas la raiz de los justos no será movida.

4 La mujer virtuosa corona es de su marido: mas la mala, como carcoma en sus huesos.

5 Los pensamientos de los justos *son* juicio: *mas* las astucias de los impíos engaño.

6 Las palabras de los impíos *son* asechar

Digitized by Google

á la sangre: mas la boca de los rectos los librará.

7 *Dios* trastornará á los impíos, y no serán mas: mas la casa de los justos permanecerá.

8 Segun su sabiduría es alabado el hombre: mas el perverso de corazon será en menosprecio.

9 Mejor es el que se menosprecia, y tiene siervos, que el que se precia, y carece de pan.

10 El justo conoce el alma de su bestia: mas la piedad de los impíos *es* cruel.

11 El que labra su tierra, se hartará de pan: mas el que sigue los vagabundos, *es* falto de entendimiento.

12 Desea el impío la red de los malos: mas la raiz de los justos dará *fruto*.

13 El impío es enredado en la prevaricacion de sus labios: mas el justo saldrá de la tribulacion.

14 Del fruto de la boca el hombre será harto de bien; y la paga de las manos del hombre le será dada.

15 El camino del loco *es* derecho en su opinion: mas el que obedece al consejo *es* sábio.

16 El loco, á la hora se conocerá su ira: mas el que disimula la injuria, *es* cuerdo.

17 El que habla verdad, declara justicia: mas el testigo mentiroso, engaño.

18 Hay *algunos* que hablan como estocadas de espada: mas la lengua de los sábios *es* medicina.

19 El labio de verdad permanecerá para siempre: mas la lengua de mentira, por un momento.

20 Engaño hay en el corazon de los que piensan mal: mas alegría en él de los que piensan bien.

21 Ninguna adversidad acontecerá al justo: mas los impíos serán llenos de mal.

22 Los labios mentirosos son abominacion á Jehova: mas los obradores de verdad, su contentamiento.

23 El hombre cuerdo encubre la sabiduría: mas el corazon de los locos predica la locura.

24 La mano de los diligentes se enseñoreará: mas la negligente será tributaria.

25 El cuidado congojoso en el corazon del hombre le abate: mas la buena palabra le alegra.

26 El justo hace ventaja á su prójimo: mas el camino de los impíos los hace errar.

27 El engaño no chamuscará su caza: mas el haber precioso del hombre *es* la diligencia.

28 En la vereda de justicia *está* la vida, y el camino de su vereda no *es* muerte.

CAPITULO XIII.

EL hijo sábio *toma* el castigo del padre: mas el burlador no escucha la reprension.

2 Del fruto de la boca el hombre comerá bien: mas el alma de los prevaricadores, mal.

3 El que guarda su boca, guarda su alma: mas el que abre sus labios tendrá calamidad.

4 Desea, y nada *alcanza* el alma del perezoso: mas el alma de los diligentes será engordada.

5 El justo aborrecerá la palabra de mentira: mas el impío se hace hediondo, y confuso.

6 La justicia guarda á el de perfecto camino: mas la impiedad trastornará al pecador.

7 Hay *algunos* que se hacen ricos, y no *tienen* nada; y *otros*, que se hacen pobres, y *tienen* muchas riquezas.

8 La redencion de la vida del hombre son sus riquezas; y el pobre no escucha la reprension.

9 La luz de los justos se alegrará: mas la candela de los impíos se apagará.

10 Ciertamente la soberbia parirá contienda: mas con los avisados *es* la sabiduría.

11 Las riquezas de vanidad se disminuirán: mas el que allega con su mano, multiplicará.

12 La esperanza que se alarga, es tormento del corazon: mas árbol de vida *es* el deseo cumplido.

13 El que menosprecia la palabra perecerá por ello: mas el que tome el mandamiento, será pagado.

14 La ley al sábio *es* manadero de vida para apartarse de los lazos de la muerte.

15 El buen entendimiento conciliará gracia: mas el camino de los prevaricadores *es* duro.

16 Todo *hombre* cuerdo hace con sabiduría: mas el loco manifestará locura.

17 El mal mensajero caerá en mal: mas el mensajero fiel *es* medicina.

18 Pobreza y vergüenza tendrá el que menospreciare el castigo: mas el que guarda la correccion, será honrado.

19 El deseo cumplido deleita al alma: mas apartarse del mal, *es* abominacion á los locos.

20 El que anda con los sábios, será sábio: mas el que se allega á los locos, será quebrantado.

21 Mal perseguirá á los pecadores: mas á los justos bien será pagado.

22 El bueno dejará herederos los hijos de los hijos; y el haber del pecador para el justo está guardado.

23 En el barbecho de los pobres *hay* mucho pan: mas piérdese por falta de juicio.

24 El que detiene el castigo, á su hijo aborrece: mas el que le ama, madruga á castigarle.

25 El justo come hasta que su alma se harta: mas el vientre de los impíos tendrá necesidad.

Digitized by Google

CAPITULO XIV.

LA mujer sábia edifica su casa: mas la loca con sus manos la derriba.
2 El que camina en su rectitud, teme á Jehova: mas el pervertido en sus caminos, le menosprecia.
3 En la boca del loco está la vara de la soberbia: mas los labios de los sábios los guardarán.
4 Sin bueyes, el alfolí *está* limpio: mas por la fuerza del buey *hay* abundancia de panes.
5 El testigo verdadero, no mentirá: mas el testigo falso hablará mentiras.
6 Buscó el burlador la sabiduría, y no *la halló:* mas la sabiduría al hombre entendido *es* fácil.
7 Véte de delante del hombre loco: *pues* no le conociste labios de ciencia.
8 La ciencia del cuerdo *es* entender su camino: mas la locura de los locos *es* engaño.
9 Los locos hablan pecado: mas entre los rectos *hay* amor.
10 El corazon conoce la amargura de su alma; y extraño no se entremeterá en su alegría.
11 La casa de los impíos será asolada: mas la tienda de los rectos florecerá.
12 Hay camino que al hombre le parece derecho: mas su salida *es* caminos de muerte.
13 Aun en la risa tendrá dolor el corazon; y la salida de la alegría *es* congoja.
14 De sus caminos será harto el apartado de razon; y el hombre de bien *se apartará* de él.
15 El simple cree á toda palabra: mas el entendido entiende sus pasos.
16 El sábio teme, y apártase del mal: mas el loco enójase, y confía.
17 El que de presto se enoja, hará locura; y el hombre de *malos* pensamientos será aborrecido.
18 Los simples heredarán la locura: mas los cuerdos se coronarán de sabiduría.
19 Los malos se inclinaron delante de los buenos; y los impíos, á las puertas del justo.
20 El pobre es odioso aun á su amigo: mas los que aman al rico, son muchos.
21 El pecador menosprecia á su prójimo: mas el que tiene misericordia de los pobres, es bienaventurado.
22 ¿No yerran, los que piensan mal? mas los que piensan bien *tendrán* misericordia, y verdad.
23 En todo trabajo hay abundancia: mas la palabra de los labios solamente empobrece.
24 La corona de los sábios *es* sus riquezas: mas la locura de los locos *su* locura.
25 El testigo verdadero libra las almas: mas el engañoso hablará mentiras.
26 En el temor de Jehova *está* la fuerte confianza, y *allí* sus hijos tendrán esperanza.
27 El temor de Jehova *es* manadero de vida, para ser apartado de los lazos de la muerte.
28 En la multitud del pueblo *está* la gloria del rey; y en la falta del pueblo, la flaqueza del príncipe.
29 El que tarde se aira, *es* grande de entendimiento: mas el corto de espíritu, engrandece la locura.
30 El corazon blando *es* vida de las carnes: mas la envidia, pudrimiento de huesos.
31 El que oprime al pobre, afrenta á su Hacedor: mas el que tiene misericordia del pobre le honra.
32 Por su maldad será lanzado el impío: mas el justo, en su muerte tiene esperanza.
33 En el corazon del cuerdo reposará la sabiduría; y en medio de los locos es conocida.
34 La justicia engrandece la gente: mas el pecado es afrenta de las naciones.
35 La benevolencia del rey *es* para con el siervo entendido: mas el que *le* avergüenza, *es* su enojo.

CAPITULO XV.

LA blanda respuesta quita la ira: mas la palabra de dolor hace subir el furor.
2 La lengua de los sábios adornará á la sabiduría: mas la boca de los locos hablará locura.
3 Los ojos de Jehova en todo lugar están mirando los buenos y los malos.
4 La lengua saludable *es* árbol de vida: mas la perversidad en ella *es* quebrantamiento de espíritu.
5 El loco menosprecia el castigo de su padre: mas el que guarda la correccion, saldrá cuerdo.
6 En la casa del justo hay gran provision: mas en los frutos del impío, turbacion.
7 Los labios de los sábios esparcen sabiduría: mas el corazon de los locos no así.
8 El sacrificio de los impíos *es* abominacion á Jehova: mas la oracion de los rectos es su contentamiento.
9 Abominacion *es* á Jehova el camino del impío: mas él ama al que sigue justicia.
10 El castigo es molesto al que deja el camino: mas el que aborreciere la correccion, morirá.
11 El infierno y la perdicion *están* delante de Jehova: ¿cuánto mas los corazones de los hombres?
12 El burlador no ama al que le castiga, ni se allega á los sábios.
13 El corazon alegre hermosea el rostro: mas por el dolor del corazon el espíritu *es* triste.
14 El corazon entendido busca la sabi-

Digitized by Google

duría: mas la boca de los locos pace locura.

15 Todos los dias del afligido *son* trabajosos: mas el buen corazon, convite continuo.

16 Mejor *es* lo poco con el temor de Jehova, que el gran tesoro donde hay turbacion.

17 Mejor *es* la comida de legumbres donde hay amor, que de buey engordado, donde hay odio.

18 El hombre iracundo revolverá contiendas: mas el que tarde se enoja, amansará la rencilla.

19 El camino del perezoso *es* como seto de espinos: mas la vereda de los rectos *es* solada.

20 El hijo sábio alegra al padre: mas el hombre loco menosprecia á su madre.

21 La locura *es* alegría al falto de entendimiento: mas el hombre entendido enderezará el caminar.

22 Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo: mas en la multitud de consejeros se afirman.

23 El hombre se alegra con la respuesta de su boca; y la palabra á su tiempo, ¡cuán buena es!

24 El camino de la vida *es hácia* arriba al entendido, para apartarse de la sima de abajo.

25 Jehova asolará la casa de los soberbios: mas él afirmará el término de la viuda.

26 Abominacion son á Jehova los pensamientos del malo: mas las hablas de los limpios son limpias.

27 Alborota su casa el codicioso: mas el que aborrece los presentes, vivirá.

28 El corazon del justo piensa para responder: mas la boca de los impíos derrama malas cosas.

29 Lejos está Jehova de los impíos: mas él oye la oracion de los justos.

30 La luz de los ojos alegra el corazon; y la buena fama engorda los huesos.

31 La oreja que escucha la correccion de vida, entre los sábios morará.

32 El que tiene en poco el castigo, menosprecia su alma: mas el que escucha la correccion tiene entendimiento.

33 El temor de Jehova *es* enseñamiento de sabiduría; y delante de la honra la humildad.

CAPITULO XVI.

DEL hombre *son* las preparaciones del corazon: mas de Jehova la respuesta de la lengua.

2 Todos los caminos del hombre son limpios en su opinion: mas Jehova pesa los espíritus.

3 Encomienda á Jehova tus obras, y tus pensamientos serán afirmados.

4 Todas las cosas ha hecho Jehova por sí mismo; y aun al impío para el dia malo.

5 Abominacion *es* á Jehova todo altivo de corazon: la mano *junta* á la mano, no será sin castigo.

6 Con misericordia y verdad será reconciliado el pecado; y con el temor de Jehova se aparta del mal.

7 Cuando los caminos del hombre serán agradables á Jehova, aun sus enemigos pacificará con él.

8 Mejor es lo poco con justicia, que la muchedumbre de los frutos sin derecho.

9 El corazon del hombre piensa su camino: mas Jehova endereza sus pasos.

10 Adivinacion *está* en los labios del rey: en juicio no prevaricará su boca.

11 Peso y balanza derechas *son* de Jehova: obra suya *son* todas las pesas de la bolsa.

12 Abominacion *es* á los reyes hacer impiedad: porque con justicia será confirmada *su* silla.

13 Los labios justos *son* el contentamiento de los reyes; y al que habla lo recto aman.

14 La ira del rey *es* mensajero de muerte: mas el hombre sábio la evitará.

15 En la alegría del rostro del rey *está* la vida; y su benevolencia *es* como la nube tardía.

16 Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado, y adquirir inteligencia vale mas que la plata.

17 El camino de los rectos *es* apartarse del mal: su alma guarda, el que guarda su camino.

18 Antes del quebrantamiento *es* la soberbia; y antes de la caida, la altivez de espíritu.

19 Mejor es abajar el espíritu con los humildes, que partir despojos con los soberbios.

20 El entendido en la palabra, hallará el bien; y el que confia en Jehova, bienaventurado él.

21 El sábio de entendimiento es llamado entendido; y la dulzura de labios aumentará la doctrina.

22 Manadero de vida *es* el entendimiento al que lo posee: mas la erudicion de los locos *es* locura.

23 El corazon del sábio hace prudente su boca, y con sus labios aumenta la doctrina.

24 Panal de miel son las hablas suaves, suavidad al alma, y medicina á los huesos.

25 Hay camino *que es* derecho al parecer del hombre: mas su salida *son* caminos de muerte.

26 El alma de el que trabaja, trabaja para sí: porque su boca le constriñe.

27 El hombre perverso cava *en busca del* mal; y en sus labios *es* como llama de fuego.

28 El hombre perverso levanta contienda; y el chismoso aparta los príncipes.

29 El hombre malo lisonjea á su prójimo, y le hace caminar por el camino no bueno:

Digitized by Google

30 Cierra sus ojos para pensar perversidades, mueve sus labios, efectua el mal.
31 Corona de honra *es* la vejez: en el camino de justicia se hallará.
32 Mejor es el que tarde se aira, que el fuerte; y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad.
33 La suerte se echa en el seno: mas de Jehova es todo su juicio.

CAPITULO XVII.

MEJOR es un bocado *de paz* seco, y en paz, que la casa de cuestion llena de víctimas.
2 El siervo prudente se enseñoreará del hijo deshonrador, y entre los hermanos partirá la herencia.
3 Afinador á la plata, y fragua al oro: mas Jehova prueba los corazones.
4 El malo está atento al labio inícuo: y el mentiroso escucha á la lengua maldiciente.
5 El que escarnece al pobre, afrenta á su Hacedor; y el que se alegra en la calamidad *ajena* no será sin castigo.
6 Corona de los viejos *son* los hijos de los hijos; y la honra de los hijos, sus padres.
7 No conviene al loco el labio excelente: ¿cuánto menos al príncipe el labio mentiroso?
8 Piedra preciosa *es* el cohecho en ojos de sus dueños: á donde quiera que se vuelve, da prosperidad.
9 El que cubre la prevaricacion, busca amistad: mas el que reitera la palabra, aparta al príncipe.
10 Aprovecha la reprension en el entendido, mas que si cien veces hiera en el loco.
11 El rebelde no busca sino mal; y mensajero cruel será enviado contra él.
12 Encuentre con el hombre un oso, que le hayan quitado sus cachorros, y no un loco en su locura.
13 El que da mal por bien, no se apartará mal de su casa.
14 Soltar las aguas *es* el principio de la contienda: pues antes que se revuelva el pleito, déjalo.
15 El que justifica al impío, y el que condena al justo, ambos á dos *son* abominacion á Jehova.
16 ¿De qué sirve el precio en el mano del loco para comprar sabiduría, no teniendo entendimiento?
17 En todo tiempo ama el amigo: mas el hermano para la angustia es nacido.
18 El hombre falto de entendimiento toca la mano, fiando á otro delante de su amigo.
19 La prevaricacion ama, el que ama pleito; y el que alza su portada, busca quebrantamiento.
20 El perverso de corazon nunca hallará bien; y el que revuelve con su lengua, caerá en mal.
21 El que engendra al loco, para su tristeza *le engendrá*; y el padre del loco no se alegrará.
22 El corazon alegre hará buena disposicion: mas el espíritu triste seca los huesos.
23 El impío toma cohecho del seno, para pervertir las veredas del derecho.
24 En el rostro del entendido *se parece* la sabiduría: mas los ojos del loco, hasta el cabo de la tierra.
25 El hijo loco *es* enojo á su padre, y amargura á la que le engendró.
26 Ciertamente condenar al justo, no es bueno; ni herir á los príncipes sobre el derecho.
27 Detiene sus dichos el que sabe sabiduría; y de preciado espíritu *es* el hombre entendido.
28 Aun el loco cuando calla, es contado por sábio: el que cierra sus labios *es* entendido.

CAPITULO XVIII.

CONFORME al deseo busca el apartado: en toda doctrina se envolverá.
2 No toma placer el loco en la inteligencia: mas en lo que se descubre su corazon.
3 Cuando viene el impío, viene tambien el menosprecio; y con el deshonrador, la vergüenza.
4 Aguas profundas *son* las palabras de la boca del hombre; y arroyo revertiente la fuente de la sabiduría.
5 Tener respeto á la persona del impío, para hacer caer al justo *su* derecho, no *es* bueno.
6 Los labios del loco vienen con pleito; y su boca á cuestiones llama.
7 La boca del loco *es* quebrantamiento para sí; y sus labios *son* lazos para su alma.
8 Las palabras del chismoso, parecen blandas: mas ellas descienden hasta lo íntimo del vientre.
9 Tambien el que es negligente en su obra, es hermano del dueño disipador.
10 Torre fuerte *es* el nombre de Jehova: á él correrá el justo, y será levantado.
11 Las riquezas del rico *son* la ciudad de su fortaleza; y como un muro alto, en su imaginacion.
12 Antes del quebrantamiento se eleva el corazon del hombre; y antes de la honra, el abatimiento.
13 El que responde palabra antes de oir, locura le es, y vergüenza.
14 El ánimo del hombre soportará su enfermedad: mas al ánimo angustiado ¿quién lo soportará?
15 El corazon del entendido adquiere sabiduría; y la oreja de los sábios busca la ciencia.
16 El presente del hombre le ensan-

Digitized by Google

cha *el camino*; y le lleva delante de los grandes.

17 El justo *es* primero en su pleito; y su adversario viene, y búscale.

18 La suerte pone fin á los pleitos, y desparte los fuertes.

19 El hermano *ofendido* es mas contumaz que una ciudad fuerte; y las contiendas *de los hermanos son* como cerrojos de alcázar.

20 Del fruto de la boca del hombre se hartará su vientre: de la renta de sus labios se hartará.

21 La muerte y la vida *están* en poder de la lengua; y el que la ama, comerá de sus frutos.

22 El que halló mujer, halló el bien; y alcanzó la benevolencia de Jehova.

23 El pobre habla ruegos: mas el rico responde durezas.

24 El hombre de amigos se mantiene en amistad; y *á veces* hay amigo mas conjunto que el hermano.

CAPITULO XIX.

MEJOR es el pobre que camina en su simplicidad, que el de perversos labios y loco.

2 El alma sin ciencia no *es* buena; y el presuroso de piés, peca.

3 La locura del hombre tuerce su camino; y contra Jehova se aira su corazon.

4 Las riquezas allegan muchos amigos: mas el pobre, de su amigo es apartado.

5 El testigo falso no será sin castigo; y el que habla mentiras, no escapará.

6 Muchos rogarán al príncipe: mas cada uno *es* amigo del hombre que da.

7 Todos los hermanos del pobre le aborrecen, ¿cuánto mas sus amigos se alejarán de él? buscará la cosa, y no la hallará.

8 El que posee entendimiento, ama su alma: guarda la inteligencia, para hallar el bien.

9 El testigo falso no será sin castigo; y el que habla mentiras, perecerá.

10 No conviene al loco el deleite, ¿cuánto menos al siervo ser señor de los príncipes?

11 El entendimiento del hombre detiene su furor; y su honra *es* disimular la prevaricacion.

12 Como el bramido del cachorro del leon *es* la ira del rey; y como el rocío sobre la yerba su benevolencia.

13 Dolor *es* para su padre, el hijo loco; y gotera continua, las contiendas de la mujer.

14 La casa y las riquezas herencia *son* de los padres: mas de Jehova la mujer prudente.

15 La pereza hace caer sueño; y el alma negligente hambreará.

16 El que guarda el mandamiento, guarda su alma: mas el que menospreciare sus caminos morirá.

17 A Jehova empresta el que da al pobre; y él le dará su paga.

18 Castiga á tu hijo entre tanto que hay esperanza: mas para matarle no alces tu voluntad.

19 El de grande ira llevará la pena; porque aun si le librares, todavía tornarás.

20 Escucha el consejo, y toma el castigo, para que seas sábio en tu vejez.

21 Muchos pensamientos *están* en el corazon del hombre: mas el consejo de Jehova permanecerá.

22 Contentamiento es á los hombres hacer misericordia; y el pobre es mejor que el mentiroso.

23 El temor de Jehova *es* para vida; y permanecerá harto: no será visitado de mal.

24 El perezoso esconde su mano en el seno: aun á su boca no la llevará.

25 Hiere al burlador, y el simple se hará avisado; y corrigiendo al entendido, entenderá ciencia.

26 El que roba á su padre, y ahuyenta á su madre, hijo *es* avergonzador y deshonrador.

27 Cesa, hijo mio, de oir el enseñamiento, *que es* para que yerres de las razones de sabiduría.

28 El testigo perverso se burlará del juicio; y la boca de los impíos encubrirá la iniquidad.

29 Aparejados están juicios para los burladores; y azotes para los cuerpos de los locos.

CAPITULO XX.

EL vino *hace* burlador: la cerveza, alborotador: y cualquiera que en él errare, no será sábio.

2 Bramido, como de cachorro de leon, *es* el miedo del rey: el que le hace enojar, peca *contra* su alma.

3 Honra *es* del hombre dejarse de pleito: mas todo loco se envolverá *en él*.

4 El perezoso no ara á causa del invierno: mas él pedirá en la segada, y no *hallará*.

5 Aguas profundas *es* el consejo en el corazon del hombre: mas el hombre entendido lo alcanzará.

6 Muchos hombres pregonan cada cual el bien que han hecho: mas hombre de verdad ¿quién le hallará?

7 El justo que camina en su integridad, bienaventurados *serán* sus hijos despues de él.

8 El rey que está en la silla de juicio, con su mirar disipa todo mal.

9 ¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazon, limpio estoy de mi pecado?

10 Doblada pesa, y doblada medida, abominacion *son* á Jehova ambas cosas.

11 El muchacho aun es conocido por sus obras, si su obra es limpia y recta.

12 La oreja oye, y el ojo ve: Jehova hizo aun ambas cosas.

Digitized by Google

13 No ames el sueño, porque no te empobrezcas: abre tus ojos, te hartarás de pan.
14 El que compra dice: Malo es, malo es: mas en apartándose él se alaba.
15 Hay oro, y multitud de piedras preciosas: mas los labios sábios *son* vaso precioso.
16 Quítale su ropa, porque fió al extraño; y préndale por la extraña.
17 Sabroso *es* al hombre el pan de mentira: mas despues, su boca será llena de cascajo.
18 Los pensamientos con el consejo se ordenan; y con industria se hace la guerra.
19 El que descubre el secreto, anda en chismes; y *con* el que lisonjea de sus labios, no te entremetas.
20 El que maldice á su padre, ó á su madre, su candela será apagada en oscuridad tenebrosa.
21 La herencia adquirida de priesa en el principio, su postrimería aun no será bendita.
22 No digas: Yo me vengaré: espera á Jehova, y él te salvará.
23 Abominacion *son* á Jehova las pesas dobladas; y el peso falso, no *es* bueno.
24 De Jehova *son* los pasos del hombre: el hombre pues, ¿como entenderá su camino?
25 Lazo es al hombre tragar santidad; y despues de los votos andar preguntando.
26 El rey sábio esparce los impíos; y sobre ellos hace tornar la rueda.
27 Candela de Jehova *es* el alma del hombre, que escudriña lo secreto del vientre.
28 Misericordia y verdad guardan al rey; y con clemencia sustenta su silla.
29 La honra de los mancebos es su fortaleza; y la hermosura de los viejos, *su* vejez.
30 Las señales de las heridas *son* medicina en el malo; y las plagas en lo secreto del vientre.

CAPITULO XXI.

COMO los repartimientos de las aguas *así está* el corazon del rey en la mano de Jehova: á todo lo que quiere, le inclina.
2 Todo camino del hombre *es* recto en su opinion: mas Jehova pesa los corazones.
3 Hacer justicia y juicio *es* á Jehova mas agradable que sacrificio.
4 Altivez de ojos, y grandeza de corazon, *y* pensamiento de los impíos *es* pecado.
5 Los pensamientos del solícito ciertamente *van* á abundancia: mas todo presuroso ciertamente á pobreza.
6 Allegar tesoros con lengua de mentira, *es* vanidad, que será echada con los que buscan la muerte.
7 La rapiña de los impíos los destruirá: porque no quisieron hacer juicio.
8 El camino del hombre es torcido y extraño: mas la obra del limpio *es* recta.
9 Mejor es vivir en un rincon de casa, que con la mujer rencillosa en casa larga.
10 El alma del impío desea mal: su prójimo no le parece bien.
11 Cuando el burlador es castigado, el simple se hace sábio; y enseñando al sábio, toma sabiduría.
12 Considera el justo la casa del impío, *que* los impíos son trastornados por el mal.
13 El que cierra su oreja al clamor del pobre, tambien él clamará, y no será oido.
14 El presente en secreto amansa el furor, y el don en el seno la fuerte ira.
15 Alegría *es* al justo hacer juicio: mas quebrantamiento á los que hacen iniquidad.
16 El hombre que yerra del camino de la sabiduría, en la compañía de los muertos reposará.
17 Hombre necesitado *será* el que ama la alegría; y el que ama el vino y el ungüento no enriquecerá.
18 El rescate del justo *será* el impío; y por los rectos *será castigado* el prevaricador.
19 Mejor es morar en tierra del desierto, que con la mujer rencillosa, é iracunda.
20 Tesoro de codicia, y aceite *está* en la casa del sábio: mas el hombre loco lo disipará.
21 El que sigue la justicia y la misericordia, hallará la vida, la justicia, y la honra.
22 La ciudad de los fuertes tomó el sábio; y derribó la fuerza de su confianza.
23 El que guarda su boca, y su lengua, su alma guarda de angustias.
24 Soberbio, arrogante, burlador, *es* el nombre de el que hace con saña de soberbia.
25 El deseo del perezoso le mata: porque sus manos no quieren hacer.
26 Todo el tiempo desea: mas el justo da; y no perdona.
27 El sacrificio de los impíos *es* abominacion, ¡cuánto mas ofreciéndole con maldad!
28 El testigo mentiroso perecerá: mas el hombre que oye, permanecerá en su dicho.
29 El hombre impío asegura su rostro: mas el recto ordena sus caminos.
30 No *hay* sabiduría, ni inteligencia, ni consejo contra Jehova.
31 El caballo se apareja para el dia de la batalla: mas de Jehova *es* el salvar.

CAPITULO XXII.

DE mas estima es la buena fama que las muchas riquezas; y la buena gracia, que la plata, y que el oro.

Digitized by Google

2 El rico y el pobre se encontraron: á todos ellos hizo Jehova.
3 El avisado ve el mal, y escóndese: mas los simples pasan, y reciben el daño.
4 El salario de la humildad *y* del temor de Jehova, *son* riquezas, y honra, y vida.
5 Espinas y lazos *hay* en el camino del perverso: el que guarda su alma se alejará de ellos.
6 Instruye al niño en su carrera: aun cuando fuere viejo no se apartará de ella.
7 El rico se enseñoreará de los pobres; y el que toma emprestado *es* siervo de el que empresta.
8 El que sembrare iniquidad, iniquidad segará; y la vara de su ira se acabará.
9 El ojo misericordioso será bendito: porque dió de su pan al menesteroso.
10 Echa al burlador, y saldrá la contienda, y cesará el pleito, y la vergüenza.
11 El que ama la limpieza de corazon, y la gracia de sus labios, su compañero *será* el rey.
12 Los ojos de Jehova miran por la ciencia; y las cosas del prevaricador pervierte.
13 Dice el perezoso: El leon está fuera, en mitad de las calles seré muerto.
14 Sima profunda *es* la boca de *las mujeres* extrañas: aquel contra el cual Jehova tuviere ira, caerá en ella.
15 La locura *está* ligada en el corazon del muchacho: mas la vara de la correccion la hará alejar de él.
16 El que oprime al pobre para aumentarse él, y el que da al rico, ciertamente *será* pobre.
17 Inclina tu oreja, y oye las palabras de los sábios, y pon tu corazon á mi sabiduría:
18 Porque *es* cosa deleitable, si las guardares en tus entrañas; *y que* juntamente sean ordenadas en tus labios.
19 Para que tu confianza esté en Jehova, te *las* he hecho saber hoy á tí tambien.
20 ¿No te he escrito tres veces en consejos y ciencia;
21 Para hacerte saber la certidumbre de las razones verdaderas, para que respondas razones de verdad á los que enviaren á tí?
22 No robes al pobre, porque es pobre: ni quebrantes en la puerta al afligido:
23 Porque Jehova juzgará la causa de ellos; y robará su alma á los que los robaren.
24 No te entremetas con el iracundo; ni te acompañes con el hombre enojoso:
25 Porque no aprendas sus veredas, y tomes lazo para tu alma.
26 No estés entre los que tocan la mano, entre los que fian por deudas.
27 Si no tuvieres para pagar, ¿por qué quitarán tu cama de debajo de tí?
28 No traspases el término antiguo que hicieron tus padres.
29 ¿Has visto hombre solícito en su obra? delante de los reyes estará: no estará delante de los de baja suerte.

CAPITULO XXIII.

CUANDO te asentares á comer con *algun* Señor, considera bien lo que *estuviere* delante de tí;
2 Y pon cuchillo á tu garganta, si tienes grande apetito.
3 No codicies sus manjares delicados: porque es pan engañoso.
4 No trabajes para ser rico: déjate de tu cuidado.
5 ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? porque han de hacerse alas, como alas de águila; y volarán al cielo.
6 No comas pan de *hombre* de mal ojo; ni codicies sus manjares.
7 Porque cual es su pensamiento en su alma, tal es él. Te dirá: Come, y bebe: mas su corazon no *está* contigo.
8 ¿Comiste tu parte? lo vomitarás; y perdiste tus suaves palabras.
9 No hables en las orejas del loco: porque menospreciará la prudencia de tus razones.
10 No traspases el término antiguo, ni entres en la heredad de los huérfanos:
11 Porque el defensor de ellos *es* el Fuerte, el cual juzgará la causa de ellos contra tí.
12 Aplica al castigo tu corazon; y tus orejas á las hablas de sabiduría.
13 No detengas el castigo del muchacho: porque si le hirieres con vara, no morirá.
14 Tú le herirás con vara, y librarás su alma del infierno.
15 Hijo mio, si sábio fuere tu corazon, tambien á mí se me alegrará el corazon.
16 Mis entrañas tambien se alegrarán, cuando tus labios hablaren cosas rectas.
17 No tenga envidia de los pecadores tu corazon; antes *persevera* en el temor de Jehova todo tiempo:
18 Porque ciertamente hay fin; y tu esperanza no será cortada.
19 Oye tú, hijo mio, y sé sábio, y endereza al camino tu corazon.
20 No estés con los bebedores de vino, ni con los comedores de carne:
21 Porque el bebedor y el comilon empobrecerán; y el sueño hará vestir vestidos rotos.
22 Oye á tu padre, á aquel que te engendró; y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies.
23 Compra la verdad, y no la vendas: la sabiduría, el enseñamiento, y la inteligencia.
24 Alegrando se alegrará el padre del justo; y el que engendró sábio, se gozará con él.
25 Alégrese tu padre y tu madre, y gócese la que te engendró.

Digitized by Google

26 Dáme, hijo mio, tu corazon, y miren tus ojos por mis caminos:
27 Porque sima profunda *es* la ramera, y pozo angosto la extraña.
28 Tambien ella, como robador, asecha; y multiplica entre los hombres los prevaricadores.
29 ¿Para quién *será* el ay? ¿para quién el ay? ¿para quién las rencillas? ¿para quién las quejas? ¿para quién las heridas de balde? ¿para quién los cardenales de los ojos?
30 Para los que se detienen cerca del vino; para los que van buscando la mistura.
31 No mires al vino como es bermejo, como resplandezca su color en el vaso, como se entra suavemente.
32 A su fin morderá como serpiente, y como basilisco dará dolor.
33 Tus ojos mirarán las extrañas; y tu corazon hablará perversidades.
34 Y serás como el que yace en medio de la mar; y como el que yace en cabo del mastel.
35 *Y diráis:* Hiriéronme, mas no me dolió: azotáronme, mas no lo sentí: cuando despertare, aun lo tornaré á buscar.

CAPITULO XXIV.

NO tengas envidia de los hombres malos, ni desees estar con ellos:
2 Porque su corazon piensa en robar; é iniquidad hablan sus labios.
3 Con sabiduría se edificará la casa; y con prudencia se afirmará.
4 Y con ciencia las cámaras se llenarán de todas riquezas preciosas y hermosas.
5 El hombre sábio *es* fuerte; y el hombre entendido *es* valiente de fuerza.
6 Porque con industrias harás la guerra; y la salud *está* en la multitud de los consejeros.
7 Alta está para el loco la sabiduría: en la puerta no abrirá su boca.
8 Al que piensa mal hacer, al tal, hombre de malos pensamientos le llamarán.
9 El mal pensamiento del loco *es* pecado; y abominacion á los hombres el burlador.
10 Si fueres flojo en el dia de trabajo, tu fuerza será angosta.
11 ¿Has de detenerte de escapar los que son tomados para la muerte, y los que son llevados al degolladero?
12 Si dijeres: Ciertamente no lo supimos: ¿el que pesa los corazones no lo entenderá? El que mira por tu alma él lo conocerá, el cual dará al hombre segun sus obras.
13 Come, hijo mio, de la miel, porque *es* buena; y del panal dulce á tu paladar.
14 Tal *será* el conocimiento de la sabiduría á tu alma, si *la* hallares; y al fin tu esperanza no será cortada.
15 Oh impío, no aseches á la tienda del justo: no saquees su cámara:
16 Porque siete veces cae el justo, y se torna á levantar: mas los impíos caerán en el mal.
17 Cuando cayere tu enemigo, no te huelgues; y cuando tropezare, no se alegre tu corazon:
18 Porque Jehova no lo mire, y le desagrade; y aparte de sobre él su enojo.
19 No te entremetas con los malignos, ni tengas envidia de los impíos:
20 Porque para el malo no habrá *buen* fin; y la candela de los impíos será apagada.
21 Teme á Jehova, hijo mio, y al rey: no te entremetas con los innovadores:
22 Porque su quebrantamiento se levantará de repente; ¿y el quebrantamiento de ambos quién lo comprenderá?
23 Tambien estas cosas *pertenecen* á los sábios. Tener respeto á personas en el juicio, no *es* bueno.
24 El que dijere al malo: Justo eres: los pueblos le maldecirán, y las naciones le detestarán:
25 Mas los que le reprenden, serán agradables; y sobre ellos vendrá bendicion de bien.
26 Los labios serán besados, de él que responde palabras rectas.
27 Apareja de fuera tu obra, y dispónla en tu heredad; y despues edificarás tu casa.
28 No seas testigo sin causa contra tu prójimo; y no lisonjees de tus labios.
29 No digas: Como me hizo, así le haré: daré el pago al varon segun su obra.
30 Pasé junto á la heredad del hombre perezoso, y junto á la viña del hombre falto de entendimiento,
31 Y hé aquí, que por toda ella habian ya crecido espinas, ortigas habian ya cubierto su haz, y su cerca de piedra estaba ya destruida.
32 Y yo miré, y *lo* puse en mi corazon: *vílo*, y tomé castigo.
33 *Tomando* un poco de sueño, cabeceando otro poco, poniendo mano sobre mano otro poco para *volver á* dormir:
34 Vendrá como caminante, tu necesidad; y tu pobreza como hombre de escudo.

CAPITULO XXV.

1 Tambien estos son Proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezechías rey de Judá.

HONRA de Dios *es* encubrir la palabra; y honra del rey *es* escudriñar la palabra.
3 Para la altura de los cielos, y para la profundidad de la tierra, y para el corazon de los reyes, no hay investigacion.
4 Quita las escorias de la plata, y saldrá vaso al fundidor.
5 Aparta al impío de la presencia del rey, y su silla se afirmará en justicia.

Digitized by Google

6 No te alabes delante del rey, ni estés en el lugar de los grandes:
7 Porque mejor es que se te diga: Sube acá: que no, que seas abajado delante del príncipe, que miraron tus ojos.
8 No salgas á pleito presto: porque despues á la fin no sepas que hacer, avergonzado de tu prójimo.
9 Trata tu causa con tu compañero; y no descubras el secreto á otro:
10 Porque no te deshonre el que lo oyere, y tu infamia no pueda volver atrás.
11 Manzanas de oro con figuras de plata *es* la palabra dicha como conviene.
12 Zarcillo de oro, y joyel de oro fino *es* el que reprende al sábio, que tiene orejas que oyen.
13 Como frio de nieve en tiempo de la segada, *así es* el mensajero fiel á los que le envian: que al alma de su señor da refrigerio.
14 *Como cuando hay* nubes y vientos, y la lluvia no *viene*, *así es* el hombre que se jacta de vana liberalidad.
15 Con larga paciencia se aplaca el príncipe; y la lengua blanda quebranta los huesos.
16 ¿Hallaste la miel? come lo que te basta: porque no te hartes de ella, y la revieses.
17 Deten tu pié de la casa de tu prójimo: porque harto de tí, no te aborrezca.
18 Martillo, y cuchillo, y saeta aguda *es* el hombre que habla contra su prójimo falso testimonio.
19 Diente quebrado, y pié resbalador *es* la confianza del prevaricador en el tiempo de la angustia.
20 El que canta canciones al corazon afligido *es como* el que quita la ropa en tiempo de frio, ó el que *echa* vinagre sobre jabon.
21 Si el que te aborrece tuviere hambre, dále de comer pan; y si tuviere sed, dále de beber agua:
22 Porque ascuas allegas sobre su cabeza; y Jehova te lo pagará.
23 El viento del norte ahuyenta la lluvia, y el rostro airado la lengua detractora.
24 Mejor *es* estar en un rincon de casa, que con la mujer rencillosa en casa larga.
25 *Como* el agua fria al alma sedienta, así *son* las buenas nuevas de lejas tierras.
26 Fuente turbia, y manadero corrupto *es* el justo, que resbala delante del impío.
27 Comer mucha miel, no *es* bueno: ni inquirir de su gloria, *es* gloria.
28 Ciudad derribada y sin muro *es* el hombre, cuyo ímpetu no tiene rienda.

CAPITULO XXVI.

COMO la nieve en el verano, y la lluvia en la segada, así conviene al loco la honra.
2 Como el gorrion andar vagabundo, y como la golondrina volar, así la maldicion sin causa nunca vendrá.
3 El azote para el caballo, y el cabestro para el asno, y la vara para el cuerpo del loco.
4 Nunca respondas al loco conforme á su locura, porque no seas como él tambien tú.
5 Responde al loco conforme á su locura, porque no se estime sábio en su opinion.
6 El que corta los piés, beberá el daño; y el que envia algo por la mano del loco.
7 Alzad las piernas del cojo: así *es* el proverbio en la boca del loco.
8 Como quien liga la piedra en la honda, así es el que da honra al loco.
9 Espinas hincadas en mano de embriagado: tal es el proverbio en la boca de los locos.
10 El Grande cria todas las cosas; y al loco da la paga; y á los trasgresores da el salario.
11 Como perro que vuelve á su vómito: *así* el loco que segunda su locura.
12 ¿Has visto hombre sábio en su opinion? mas esperanza hay del loco que de él.
13 Dice el perezoso: El leon *está* en el camino: el leon *está* en las calles.
14 Las puertas se revuelven en su quicio, y el perezoso en su cama.
15 Esconde el perezoso su mano en el seno: cánsase de tornarla á su boca.
16 Mas sábio *es* el perezoso en su opinion, que siete que *le* den consejo.
17 El que pasando se enoja en el pleito ajeno, *es como* el que toma al perro por las orejas.
18 Como el que enloquece, y echa llamas, y saetas, y muerte,
19 Tal es el hombre que daña á su amigo, y dice: Cierto burlaba.
20 Sin leña, el fuego se apagará; y donde no *hubiere* chismoso, cesará la contienda.
21 El carbon para brasas; y la leña para el fuego; y el hombre rencilloso para encender contienda.
22 Las palabras del chismoso parecen blandas: mas ellas entran hasta lo secreto del vientre.
23 Plata de escorias echada sobre tiesto *son* los labios encendidos, y el corazon malo.
24 Otro parece en los labios el que aborrece: mas en su interior pone engaño:
25 Cuando hablare amigablemente, no le creas: porque siete abominaciones *están* en su corazon.
26 Encúbrese el odio en el desierto: mas su malicia será descubierta en la congregacion.
27 El que cavare sima, en ella caerá; y el que revuelve la piedra, á él volverá.
28 La falsa lengua al que atormenta aborrece; y la boca lisonjera hace resbaladero.

Digitized by Google

CAPITULO XXVII.

NO te alabes del dia de mañana: porque no sabes que parirá el dia.
2 Alábete el extraño, y no tu boca: el ajeno, y no tus labios.
3 Pesada es la piedra, y la arena pesa: mas la ira del loco es mas pesada que ambas cosas.
4 Cruel *es* la ira, é impetuoso el furor: ¿mas quién parará delante de la envidia?
5 Mejor *es* la reprension manifiesta, que el amor oculto.
6 Fieles *son* las heridas de el que ama; é importunos los besos de el que aborrece.
7 El alma harta huella el panal de miel: mas al alma hambrienta todo lo amargo *es* dulce.
8 Cual *es* el ave que se va de su nido, tal *es* el hombre que se va de su lugar.
9 El ungüento y el sahumerio alegran el corazon; y el amigo al hombre con el consejo *dado* de ánimo.
10 No dejes á tu amigo, ni al amigo de tu padre; ni entres en casa de tu hermano el dia de tu afliccion: mejor es el vecino cercano, que el hermano lejano.
11 Sé sábio, oh hijo mio, y alegra mi corazon; y tendré que responder al que me deshonrare.
12 El avisado ve el mal, y escóndese: mas los simples pasan, y llevan el daño.
13 Quítale su ropa, porque fió al extraño; y por la extraña, préndale.
14 El que bendice á su amigo á alta voz madrugando de mañana, por maldicion se le contará.
15 Gotera continua en tiempo de lluvia, y la mujer rencillosa son semejantes.
16 El que la escondió, escondió el viento: porque el aceite en su mano derecha clama.
17 Hierro con hierro se aguza; y el hombre aguza el rostro de su amigo.
18 El que guarda la higuera, come su fruto; y el que guarda á su señor, será honrado.
19 Como un agua se parece á otra, así el corazon del hombre al otro.
20 El sepulcro y la perdicion nunca se hartan: así los ojos de los hombres nunca se hartan.
21 El crisol *prueba* la plata, y la fragua el oro; y al hombre la boca de el que le alaba.
22 Aunque majes al loco en un mortero entre granos de trigo majados á pison, no se quitará de él su locura.
23 Considera atentamente el rostro de tus ovejas: pon tu corazon al ganado.
24 Porque las riquezas no *son* para siempre: ¿y la corona *será* para perpétuas generaciones?
25 Saldrá la grama, aparecerá la yerba, y se segarán las yerbas de los montes.
26 Los corderos para tus vestidos, y los cabritos para el precio del campo.
27 Y abundancia de leche de las cabras para tu mantenimiento, y para mantenimiento de tu casa, y para sustento de tus criadas.

CAPITULO XXVIII.

HUYE el impío sin que nadie le persiga: mas el justo está confiado como *un* leoncillo.
2 Por la rebelion de la tierra sus príncipes *son* muchos: mas por el hombre entendido y sábio permanecerá sin mutacion.
3 El hombre pobre, robador de los pobres *es* lluvia de avenida, y sin pan.
4 Los que dejan la ley, alaban al impío: mas los que la guardan, contenderán con ellos.
5 Los hombres malos no entienden el juicio: mas los que buscan á Jehova, entienden todas las cosas.
6 Mejor *es* el pobre que camina en su perfeccion que el de perversos caminos, y rico.
7 El que guarda la ley, *es* hijo prudente: mas el que es compañero de glotones, avergüenza á su padre.
8 El que aumenta sus riquezas con usura y recambio, para que se dé á los pobres lo allega.
9 El que aparta su oido por no oir la ley, su oracion tambien *será* abominable.
10 El que hace errar los rectos por el mal camino, el caerá en su *misma* sima: mas los perfectos heredarán el bien.
11 El hombre rico *es* sábio en su opinion: mas el pobre entendido le examinará.
12 Cuando los justos se alegran, grande es la gloria; y cuando los impíos son levantados, el hombre será buscado.
13 El que encubre sus pecados, nunca prosperará: mas el que confiesa, y se aparta, alcanzará misericordia.
14 Bienaventurado el hombre que siempre teme: mas el que endurece su corazon, caerá en mal.
15 Leon bramador, y oso hambriento *es* el príncipe impío sobre el pueblo pobre.
16 El príncipe falto de entendimiento multiplica los agravios: mas el que aborrece la avaricia, alargará los dias.
17 El hombre que hace violencia con sangre de persona, hasta el sepulcro huirá; y nadie le sustentará.
18 El que camina en integridad, será salvo: mas el de perversos caminos, caerá en alguno.
19 El que labra su tierra se hartará de pan: mas el que sigue los ociosos, se hartará de pobreza.
20 El hombre de verdad tendrá muchas bendiciones: mas el que se apresura á enriquecer, no será sin culpa.
21 Tener respeto á personas *en el juicio*, no *es* bueno: aun por un bocado de pan prevaricará el hombre.
22 Apresúrase á ser rico el hombre de

Digitized by Google

mal ojo, y no conoce que le ha de venir pobreza.

23 El que reprende al hombre que vuelve atrás, hallará gracia, mas que el que lisonjea de la lengua.

24 El que roba á su padre y á su madre, y dice *que* no es maldad, compañero es del hombre destruidor.

25 El altivo de ánimo revuelve contiendas: mas el que confia en Jehova, engordará.

26 El que confia en su corazon *es* loco: mas el que camina en sabiduría, él escapará.

27 El que da al pobre, nunca tendrá pobreza: mas el que *del pobre* aparta sus ojos, tendrá muchas maldiciones.

28 Cuando los impíos son levantados, el hombre *cuerdo* se esconderá: mas cuando perecen, los justos se multiplican.

CAPITULO XXIX.

EL hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado; ni habrá *para él* medicina.

2 Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra: mas cuando domina el impío, el pueblo gime.

3 El hombre que ama la sabiduría, alegra á su padre: mas el que da de comer á rameras, perderá la hacienda.

4 El rey con el juicio afirma la tierra: mas el hombre *amigo* de presentes, la destruirá.

5 El hombre que lisonjea á su prójimo, red tiende delante de sus pasos.

6 Por la prevaricacion del hombre malo *hay* lazo: mas el justo cantará, y se alegrará.

7 Conoce el justo el derecho de los pobres: mas el impío no entiende sabiduría.

8 Los hombres burladores enlazan la ciudad: mas los sábios apartan el furor.

9 Si el hombre sábio contendiere con el loco, que se enoje, ó que se ria, no tendrá reposo.

10 Los hombres sangrientos aborrecen al perfecto: mas los rectos buscan su contentamiento.

11 Todo su espíritu echa fuera el loco: mas el sábio á la fin lo asosiega.

12 Del señor que escucha la palabra mentirosa, todos sus criados *son* impíos.

13 El pobre y el usurero se encontraron: Jehova alumbra los ojos de ambos.

14 El rey que juzga con verdad los pobres, su silla será firme para siempre.

15 La vara y la correccion dan sabiduría: mas el muchacho suelto avergonzará á su madre.

16 Cuando los impíos son muchos, mucha *es* la prevaricacion: mas los justos verán su ruina.

17 Corrige á tu hijo, y te dará descanso; y dará deleite á tu alma.

18 Sin profecía el pueblo será disipado: mas el que guarda la ley, bienaventurado él.

19 El siervo no se castigará con palabras: porque entiende, y no responde.

20 ¿Has visto hombre ligero en sus palabras? mas esperanza *hay* del loco que de él.

21 El que regala su siervo desde su niñez, á la postre será su hijo.

22 El hombre enojoso levanta contiendas; y el furioso muchas veces peca.

23 La soberbia del hombre le abate; y al humilde de espíritu sustenta la honra.

24 El aparcero del ladron aborrece su vida: oirá maldiciones, y no *lo* denunciará.

25 El temor del hombre pondrá lazo: mas el que confia en Jehova será levantado.

26 Muchos buscan el favor del príncipe: mas el juicio de cada uno de Jehova es.

27 Abominacion *es* á los justos el hombre inícuo: mas abominacion *es* al impío el de rectos caminos.

CAPITULO XXX.

1 Palabras de Agúr, hijo de Jace. La profecía *que* dijo el varon á Ithiél, á Ithiél y Uchál:

YO ciertamente, mas torpe *de ingenio* soy que ninguno, ni tengo entendimiento de hombre.

3 Ni aprendí sabiduría, ni supe ciencia de santos.

4 ¿Quién subió al cielo, y descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus puños? ¿Quién ató las aguas en un paño? ¿Quién afirmó todos los límites de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si sabes?

5 Toda habla de Dios limpia: es escudo á los que en él esperan.

6 No añadas sobre sus palabras, porque no te arguya, y seas hallado mentiroso.

7 Dos cosas te he demandado, no me las niegues antes que muera:

8 Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí: no me dés pobreza ni riquezas: mantiéneme del pan que he menester.

9 Porque no me harte, y *te* niegue, y diga: ¿Quién *es* Jehova? y porque siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios.

10 Nunca acuses al siervo acerca de su señor, porque no te maldiga, y peques.

11 *Hay* generacion que maldice á su padre, y á su madre no bendice.

12 *Hay* generacion limpia en su opinion, y nunca se ha limpiado su inmundicia.

13 *Hay* generacion cuyos ojos son altivos, y cuyos párpados son alzados.

14 Hay generacion cuyos dientes son espadas, y cuyas muelas son cuchillos, para tragar de la tierra á los pobres, y de entre los hombres á los menesterosos.

Digitized by Google

15 La sanguijuela tiene dos hijas *que se llaman* Trae, Trae. Tres cosas hay que nunca se hartan: la cuarta nunca dice: Basta.

16 El sepulcro, y la matriz estéril, y la tierra no harta de aguas, y el fuego, nunca dice: Basta.

17 El ojo que escarnece á su padre, y menosprecia el enseñamiento de la madre, sáquenlo los cuervos del rio, y tráguenlo los hijos del águila.

18 Tres cosas me son ocultas, y la cuarta no sé:

19 El rastro del águila en el aire; el rastro de la culebra sobre la peña; el rastro de la nave en medio de la mar; y el rastro del hombre en la moza.

20 Tal *es* el rastro de la mujer adúltera; come, y limpia su boca, y dice: No he hecho maldad.

21 Por tres cosas se alborota la tierra, y la cuarta no puede sufrir:

22 Por el siervo cuando reinare; y por el loco cuando se hartare de pan:

23 Por la *mujer* aborrecida, cuando se casare; y por la sierva, cuando heredare á su señora.

24 Cuatro cosas *son* las mas pequeñas de la tierra, y las mismas *son* mas sábias que los sábios:

25 Las hormigas, pueblo no fuerte, y en el verano apareja su comida:

26 Los conejos, pueblo no fuerte, y ponen su casa en la piedra:

27 La langosta no tiene rey, y sale junta toda ella:

28 La araña *que* ase con las manos, y está en palacios de rey.

29 Tres cosas hay de hermoso andar, y la cuarta pasea muy bien:

30 El leon fuerte entre todos los animales, que no torna atrás por nadie:

31 El *lebrel* ceñido de lomos; y el cabron; y el rey, contra el cual ninguno se levanta.

32 Si caiste, *fué* porque te enalteciste; y si *mal* pensaste, *pon* el dedo en la boca.

33 Ciertamente el que esprime la leche, sacará manteca; y el que recio se suena las narices, sacará sangre; y el que esprime la ira, sacará contienda.

CAPITULO XXXI.

1 Palabras de Lemuél Rey: la profecía con que le enseñó su madre.

¿QUÉ, hijo mio? ¿Y qué, hijo de mi vientre? ¿y qué, hijo de mis deseos?

3 No dés á las mujeres tu fuerza, ni tus caminos, *que es* para destruir los reyes.

4 No *es* de los reyes, oh Lemuél, no *es* de los reyes beber vino, ni de los príncipes la cerveza:

5 Porque no beban, y olviden la ley; y perviertan el derecho de todos los hijos afligidos.

6 Dad la cerveza al que perece, y el vino á los de amargo ánimo.

7 Beban, y olvídense de su necesidad, y de su miseria no se acuerden mas.

8 Abre tu boca por el mudo, en el juicio de todos los hijos de muerte.

9 Abre tu boca, juzga justicia, y el derecho del pobre, y del menesteroso.

10 ¿Mujer valiente quién la hallará? porque su valor largamente pasa las piedras preciosas.

11 El corazon de su marido está en ella confiado, y de despojo no tendrá necesidad.

12 Le dará bien, y no mal, todos los dias de su vida.

13 Buscó lana y lino; y de voluntad obró de sus manos.

14 Fué como navío de mercader, *que* trae su pan de lejos.

15 Levantóse aun de noche, y dió comida á su familia, y racion á sus criadas.

16 Consideró la heredad, y compróla; y plantó viña del fruto de sus manos.

17 Ciñió sus lomos de fortaleza, y esforzó sus brazos.

18 Gustó que era buena su granjería: su candela no se apagó de noche.

19 Aplicó sus manos al huso; y sus manos trataron la rueca.

20 Su mano extendió al pobre; y al menesteroso extendió sus manos.

21 No tendrá temor de la nieve por su familia, porque toda su familia *está* vestida de ropas dobladas.

22 Ella se hizo tapices: de lino fino y púrpura *es* su vestido.

23 Conocido *es* su marido en las puertas, cuando se asienta con los ancianos de la tierra.

24 Hizo telas, y vendió; y dió cintas al mercader.

25 Fortaleza y hermosura *es* su vestido; y en el dia postrero reirá.

26 Abrió su boca con sabiduría; y la ley de clemencia *está* en su boca.

27 Considera los caminos de su casa; y no comió el pan de balde.

28 Levantáronse sus hijos, y llamáronla bienaventurada; y su marido tambien la alabó.

29 Muchas mujeres hicieron riquezas, mas tú las sobrepujaste á todas.

30 Engañosa *es* la gracia, y vana la hermosura: la muger que teme á Jehova, esa será alabada.

31 Dadle del fruto de sus manos; y alábenla en las puertas sus hechos.

Digitized by Google

ECLESIASTES DE SALOMON.

CAPITULO I.

PALABRAS del predicador, hijo de David, rey en Jerusalem.
2 Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, vanidad de vanidades; todo vanidad.
3 ¿Qué tiene mas el hombre de todo su trabajo, con que trabaja debajo del sol?
4 Generacion va, y generacion viene; y la tierra siempre permanece.
5 Y sale el sol, y pónese el sol; y *como* con deseo vuelve á su lugar, donde torna á nacer.
6 El viento va al mediodía, y rodea al norte: va rodeando rodeando, y por sus rodeos torna el viento.
7 Los rios todos van á la mar, y la mar no se llena: al lugar de donde los rios vinieron, allí tornan para volver.
8 Todas las cosas andan en trabajo, *mas* que el hombre pueda decir; ni los ojos viendo hartarse de ver, ni los oidos oyendo llenarse.
9 ¿Qué es lo que fué? Lo mismo que será. ¿Qué *es* lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol.
10 ¿Hay algo de que se pueda decir: Veis aquí, esto es nuevo? Ya fué en los siglos que nos han precedido.
11 No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán despues.
12 Yo, el Predicador, fuí rey sobre Israél en Jerusalem,
13 Y dí mi corazon á inquirir y buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo: (esta mala ocupacion dió Dios á los hijos de los hombres, en que se ocupen:)
14 Yo miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y hé aquí, que todo ello *es* vanidad, y afliccion de espíritu.
15 Lo torcido no se puede enderezar; y lo falto no se puede contar.
16 Hablé yo con mi corazon, diciendo: He aquí yo soy engrandecido, y he crecido en sabiduría sobre todos los que fueron antes de mí en Jerusalem: y mi corazon ha visto multitud de sabiduría y de ciencia.
17 Y dí mi corazon á conocer la sabiduría, y la ciencia; y las locuras y desvaríos: conocí *al cabo* que aun esto era afliccion de espíritu.
18 Porque en la mucha sabiduría *hay* mucho enojo: y quien añade ciencia, añade dolor.

CAPITULO II.

DIJE yo *tambien* en mi corazon: Ahora ven acá, *yo* tentaré en alegría. Mira en bien. Y esto tambien *era* vanidad.
2 A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto?
3 *Yo* propuse en mi corazon de atraer al vino mi carne, y que mi corazon anduviese en sabiduría, y retuviese la locura, hasta ver cual fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocupasen debajo del cielo todos los dias de su vida.
4 Engrandecí mis obras, edifiquéme casas, plantéme viñas;
5 Híceme huertos, y jardines; y planté en ellos árboles de todos frutos.
6 Híceme estanques de aguas para regar de ellos el bosque donde crecian los árboles.
7 Poseí siervos y siervas, y tuve hijos de familia: tambien tuve posesion grande de vacas y ovejas sobre todos los que fueron antes de mí en Jerusalem.
8 Alleguéme tambien plata y oro, y tesoro preciado de reyes y de provincias. Híceme cantores, y cantoras; y *todos* los deleites de los hijos de los hombres, sinfonía y sinfonías.
9 Y fuí magnificado, y aumentado mas que todos los que fueron antes de mí en Jerusalem: ademas de esto mi sabiduría me perseveró.
10 No negué á mis ojos ninguna cosa que deseasen; ni aparté á mi corazon de toda alegría: porque mi corazon gozó de todo mi trabajo; y esta fué mi parte de todo mi trabajo.
11 *Al cabo* yo miré todas las obras que habian hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y hé aquí todo vanidad y afliccion de espíritu, y que no hay mas debajo del sol.
12 Despues yo torné á mirar para ver la sabiduría, y los desvaríos, y la locura: (porque, ¿qué hombre *hay* que *pueda* seguir al rey *en* lo que ya hicieron?)
13 Y yo ví que la sabiduría sobrepuja á la locura, como la luz á las tinieblas.
14 El sábio *tiene* sus ojos en su cabeza: mas el loco anda en tinieblas. Y entendí tambien yo, que un mismo suceso sucederá al uno y al otro.
15 Y yo dije en mi corazon: Como sucederá al loco, me sucederá tambien á mí:

Digitized by Google

¿para qué pues he trabajado hasta ahora por hacerme mas sábio? Dije en mi corazon, que tambien esta *era* vanidad.

16 Porque ni del sábio, ni del loco, habrá memoria para siempre: porque en viniendo dias ya todo será olvidado; y tambien morirá el sábio, como el loco.

17 Y aborrecí la vida; porque *toda* obra que se hacia debajo del sol, me *era* fastidiosa: porque todo *era* vanidad y afliccion de espíritu.

18 Y yo aborrecí todo mi trabajo, en que trabajé debajo del sol: el cual dejaré á otro, que vendrá despues de mí.

19 ¿Y quién sabe si será sábio, ó loco, el que se enseñoreará en todo mi trabajo, en que yo trabajé, y en que me hice sábio debajo del sol? Ésto tambien es vanidad.

20 Y yo me torné para desesperar mi corazon, por todo el trabajo en que trabajé, y en que me hice sábio debajo del sol.

21 Que trabaje el hombre con sabiduría, y con ciencia, y con rectitud, y que tenga que dar su hacienda á hombre que nunca trabajó en ello. Tambien esto *es* vanidad, y gran trabajo.

22 Porque ¿qué tiene el hombre por todo su trabajo, y fatiga de su corazon, en que él trabajó debajo del sol?

23 Porque todos sus dias *no son sino* dolores, y enojos sus ocupaciones; aun de noche no reposa su corazon. Esto tambien es vanidad.

24 No *hay luego* bien para el hombre *sino* que coma y beba, que su alma vea el bien de su trabajo. Tambien ví yo, que esto *es* de la mano de Dios.

25 Porque ¿quién comerá; y quién se curará mejor que yo?

26 Porque al hombre que *es* bueno delante de Dios, él le da sabiduría, y ciencia, y alegría: mas al pecador dió ocupacion, que allegue, y amontone, para que dé al bueno delante de él. Tambien esto *es* vanidad y afliccion de espíritu.

CAPITULO III.

PARA todas las cosas *hay* sazon; y todo lo que quisiéreis debajo del cielo, *tiene su* tiempo *determinado*.

2 Tiempo de nacer, y tiempo de morir: tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado:

3 Tiempo de matar, y tiempo de curar: tiempo de destruir, y tiempo de edificar:

4 Tiempo de llorar, y tiempo de reir: tiempo de endechar, y tiempo de bailar:

5 Tiempo de esparcir las piedras, y tiempo de allegar las piedras: tiempo de abrazar, y tiempo de alejarse del abrazar:

6 Tiempo de buscar, y tiempo de perder: tiempo de guardar, y tiempo de echar:

7 Tiempo de romper, y tiempo de coser: tiempo de callar, y tiempo de hablar:

8 Tiempo de amar, y tiempo de aborrecer: tiempo de guerra, y tiempo de paz.

9 ¿Qué tiene mas el que trabaja en lo que trabaja?

10 Yo he visto la ocupacion que Dios dió á los hijos de los hombres, para que en ella se ocupasen.

11 Todo lo hizo hermoso en su tiempo, y aun el mundo dió á su corazon, *de tal manera* que no alcance el hombre *esta* obra de Dios desde el principio hasta el cabo.

12 *Yo* he conocido que no *hay* mejor para ellos, que alegrarse, y hacer bien en su vida.

13 Y tambien que *es* don de Dios, que todo hombre coma y beba, y goce de todo su trabajo.

14 He entendido, que todo lo que Dios hace eso será perpétuo: sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá: porque Dios hace, para que teman *los hombres* delante de él.

15 Aquello que fué, ya es; y lo que ha de ser ya fué; y Dios restaura lo que pasó.

16 Ví mas debajo del sol: en lugar del juicio, allí la impiedad; y en lugar de la justicia, allí la iniquidad.

17 Y yo dije en mi corazon: Al justo y al impío juzgará Dios: porque allí hay tiempo *determinado* á todo lo que quisiéreis, y sobre todo lo que se hace.

18 Dije en mi corazon acerca de la condicion de los hijos de los hombres, que Dios los hizo escogidos; y *es* para ver, que ellos *sean* bestias los unos á los otros.

19 Porque el suceso de los hijos de los hombres, y el suceso del animal, el mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros; y una misma respiracion tienen todos; ni tiene mas el hombre que la bestia: porque todo *es* vanidad.

20 Todo va á un lugar; todo es hecho del polvo; y todo se tornará en el mismo polvo.

21 ¿Quién sabe si el espíritu de los hijos de los hombres suba arriba, y el espíritu del animal descienda debajo de la tierra?

22 Así que he visto que no *hay* bien, mas que alegrarse el hombre con lo que hiciere; porque esta *es* su parte: porque ¿quién le llevará para que vea lo que ha de ser despues de él?

CAPITULO IV.

Y TORNÉME yo, y ví todas las violencias que se hacen debajo del sol: y hé aquí las lágrimas de los oprimidos, y que no tienen quien los consuele; y que la fuerza *estaba* en la mano de sus opresores, y para ellos no *habia* consolador.

2 Y alabé yo los muertos, que ya murieron, mas que los vivos, que son vivos hasta ahora.

3 Y *tuve* por mejor que ellos ambos al que aun no fué: porque no ha visto las malas obras que se hacen debajo del sol.

Digitized by Google

4 Ví tambien todo trabajo, y toda rectitud de obras, que no es sino envidia del hombre contra su prójimo. Tambien esto *es* vanidad, y afliccion de espíritu.

5 El loco pliega sus manos, y come su carne.

6 Mas vale el un puño lleno con descanso, que ambos puños llenos con trabajo y afliccion de espíritu.

7 Yo me torné otra vez, y ví *otra* vanidad debajo del sol.

8 Es el *hombre* solo, sin sucesor; que ni tiene hijo ni hermano, y nunca cesa de trabajar, ni aun sus ojos se hartan de sus riquezas; *ni piensa:* ¿Para quién trabajo yo, y defraudo mi alma del bien? Tambien esto *es* vanidad, y ocupacion mala.

9 Mejores son dos que uno: porque tienen mejor paga de su trabajo.

10 Porque si cayeren, el uno levantará á su compañero: mas ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que le levante.

11 Tambien si dos durmieren, se calentarán: mas el solo, ¿cómo se calentará?

12 Y si alguno prevaleciere contra el uno, dos estarán contra él: porque cordon de tres dobleces no presto se rompe.

13 Mejor es el muchacho pobre y sábio, que el rey viejo y loco, que no puede ser mas avisado.

14 Porque *como* de la cárcel salió a reinar: porque en su reino nació pobre.

15 Ví *mas* todos los vivientes debajo del sol caminando con el muchacho sucesor, que estará en su lugar.

16 No tiene fin todo el pueblo, que fué antes de ellos: tampoco los que fueren despues, se alegrarán en él. Tambien esto es vanidad y afliccion de espíritu.

17 Cuando fueres á la casa de Dios, mira bien por tu pié; y acércate mas para oir, que para dar el sacrificio de los locos: porque no saben que hacen mal.

CAPITULO V.

NO te des priesa con tu boca, ni tu corazon se apresure á pronunciar palabra delante de Dios: porque Dios *está* en el cielo, y tú sobre la tierra: por tanto tus palabras sean pocas.

2 Porque *como* de la mucha ocupacion viene el sueño, *así* la voz del loco, de la multitud de las palabras.

3 Cuando á Dios prometieres promesa no tardes de pagarla: porque no se agrada de los locos. Lo que prometieres, paga.

4 Mejor *es* que no prometas, que no que prometas, y no pagues.

5 No sueltes tu boca para hacer pecar á tu carne; ni digas delante del ángel, que fué ignorancia: ¿por qué *harás tú que* se aire Dios á causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?

6 Porque los sueños *son* en multitud; y las vanidades y las palabras son muchas: mas teme á Dios.

7 Si violencias de pobres, y extorsion de derecho y de justicia vieres en la provincia, no te maravilles de esta licencia: porque alto está mirando sobre alto, y mas altos *están* sobre ellos:

8 Y *mayor* altura hay en todas las cosas de la tierra: *mas* el que sirve al campo es rey.

9 El que ama el dinero, no se hartará de dinero; y el que ama el mucho *tener*, no *tendrá* fruto: tambien esto *es* vanidad.

10 Cuando los bienes se aumentan, tambien se aumentan sus comedores: ¿qué bien pues *tendrá* su dueño, sino verlos de sus ojos?

11 Dulce *es* el sueño del trabajador, que coma mucho, que poco: mas al rico, la hartura no le deja dormir.

12 Hay *otra* trabajosa enfermedad *que* ví debajo del sol: las riquezas guardadas de sus dueños para su mal,

13 Las cuales se pierden en malas ocupaciones; y á los hijos que engendraron nada les quedó en la mano:

14 Como salió del vientre de su madre, desnudo, así se vuelve, tornando como vino, y nada tuvo de su trabajo para llevar en su mano.

15 Este tambien *es* un gran mal, que como vino, así se volverá. ¿Y de qué le aprovechó trabajar al viento?

16 Ademas de esto, todos los dias de su vida comerá en tinieblas, y mucho enojo, y dolor, é ira.

17 Hé aquí pues el bien que yo he visto: Que lo bueno *es* comer, y beber, y gozar del bien de todo su trabajo, con que trabaja debajo del sol todos los dias de su vida, que Dios le dió: porque esta *es* su parte.

18 Y tambien, que á todo hombre, á quien Dios dió riquezas y hacienda, tambien le dió facultad para que coma de ellas, y tome su parte, y goce su trabajo: esto *es* don de Dios.

19 Porque no se acordará mucho de los dias de su vida; porque Dios le responderá con alegría de su corazon.

CAPITULO VI.

HAY *otro* mal que he visto debajo del cielo, y muy comun entre los hombres:

2 Hombre, á quien Dios dió riquezas, y hacienda, y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea; y Dios no le dió facultad de comer de ello; antes los extraños se lo comen: esto vanidad es, y enfermedad trabajosa.

3 Si el hombre engendrare ciento, y viviere muchos años, y los dias de su edad fueren asaz; si su alma no se hartó del bien, y tambien careció de sepultura; *yo* digo que el abortivo es mejor que él.

Digitized by Google

4 Porque en vano vino, y á tinieblas va, y con tinieblas será cubierto su nombre.
5 Aunque no haya visto el sol, ni conocido *nada*, mas reposo tiene esto que aquel.
6 Porque si viviere mil años dos veces, y no gozó del bien; cierto todos van á un lugar.
7 Todo el trabajo del hombre *es* para su boca, y con todo eso su deseo no se harta.
8 Porque ¿qué mas tiene el sábio que el loco? ¿Qué *mas tiene* el pobre que supo caminar entre los vivos?
9 Mas vale vista de ojos, que deseo que pasa: y tambien esto *es* vanidad y aflicion de espíritu.
10 El que es, ya su nombre ha sido nombrado, y se sabe que es hombre; y que no podrá contender con el que es mas fuerte que él.
11 Ciertamente las muchas palabras multiplican la vanidad. ¿Qué mas tiene el hombre?
12 Porque ¿quién sabe cual es el bien del hombre en la vida todos los dias de la vida de su vanidad, los cuales él hace como sombra? Porque ¿quién enseñará al hombre que será despues de él debajo del sol?

CAPITULO VII.

MEJOR *es la buena* fama que el buen ungüento; y el dia de la muerte, que el dia del nacer mismo.
2 Mejor es ir á la casa del luto, que á la casa del convite: porque es el fin de todos los hombres; y el que vive, advertirá.
3 Mejor *es* el enojo que la risa: porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazon.
4 El corazon de los sábios, en la casa del luto: mas el corazon de los locos, en la casa del placer.
5 Mejor *es* oir la reprension del sábio, que la cancion de los locos.
6 Porque la risa del loco *es* como el estrépito de las espinas debajo de la olla; y tambien esto *es* vanidad.
7 Ciertamente el agravio hace enloquecer al sábio; y el presente corrompe el corazon.
8 Mejor *es* el fin del negocio, que su principio: mejor *es* el sufrido de espíritu, que el altivo de espíritu.
9 No te apresures en tu espíritu á enojarte: porque la ira en el seno de los locos reposa.
10 Nunca digas: ¿Qué es *la causa* que los tiempos pasados fueron mejores que estos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría.
11 Buena *es* la ciencia con herencia; y mas á los que ven el sol.
12 Porque en la sombra de la ciencia, y en la sombra del dinero *reposa el hombre*: mas la sabiduría excede, en que da vida á sus poseedores.
13 Mira la obra de Dios: porque ¿quién podrá enderezar el que *él* torció?
14 En el dia del bien, está en el bien; y en el dia del mal, vé. Dios tambien hizo esto delante de lo otro, porque el hombre no halle nada tras de él.
15 Todo lo ví en los dias de mi vanidad. Justo hay, que perece por su justicia; é impío hay, que por su maldad alarga *sus dias*.
16 No seas justo mucho, ni seas demasiadamente sábio: ¿por qué te destruirás?
17 No hagas mal mucho, ni seas loco: ¿por qué morirás antes de tu tiempo?
18 Bueno es que tomes esto, y tambien de estotro no apartes tu mano: porque el que á Dios teme, saldrá con todo.
19 La sabiduría esfuerza al sábio, mas que diez poderosos príncipes que sean en la ciudad.
20 Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga bien, y nunca peque.
21 Tampoco apliques tu corazon á todas las palabras que se hablaren: porque *alguna vez* no oigas á tu siervo, que dice mal de tí.
22 Porque tu corazon sabe, que tú tambien dijiste mal de otros muchas veces.
23 Todas estas cosas probé con sabiduría, diciendo: Me haré sábio: mas ella se alejó de mí.
24 Lejos está lo que fué; y lo profundo profundo, ¿quién lo hallará?
25 Yo he rodeado, y mi corazon, por saber, y examinar, é inquirir la sabiduría y la razon; y por saber la maldad de la locura, y el desvarío del error;
26 Y yo he hallado mas amarga que la muerte la mujer; la cual es redes, y lazos su corazon: sus manos, ligaduras. El bueno delante de Dios escapará de ella: mas el pecador será preso en ella.
27 Mira, esto he hallado, dice el Predicador, *mirando las cosas* una á una para hallar la razon:
28 Lo cual mucho buscó mi alma, y no lo hallé: un hombre entre mil he hallado: mas mujer de todas estas nunca hallé.
29 Solamente, hé aquí, esto hallé, que Dios hizo al hombre recto: mas ellos buscaron muchas cuentas.

CAPITULO VIII.

¿QUIÉN como el sábio? ¿Y quién *como* el que sabe la declaracion de la palabra? La sabiduría del hombre hará relucir su rostro, y la fuerza de su cara se mudará.
2 Yo *te aviso* que guardes el mandamiento del rey, y la palabra del juramento de Dios.
3 No te apresures á irte de delante de él: ni estés en cosa mala, porque él hará todo lo que quisiere.
4 Porque la palabra del rey *es su* potestad; y quién le dirá: ¿Qué haces?

Digitized by Google

5 El que guarda el mandamiento, no experimentará mal; y el tiempo, y el juicio, conoce el corazon del sábio.

6 Porque para todo lo que quisiéreis hay tiempo, y juicio: porque el trabajo del hombre es grande sobre él.

7 Porque no sabe lo que ha de ser; y cuando haya de ser, ¿quién se lo enseñará?

8 No hay hombre que tenga potestad sobre *su* espíritu para detener el espíritu; ni hay potestad sobre el dia de la muerte; ni hay armas en guerra; ni la impiedad escapará al que la posee.

9 Todo esto he visto, y he puesto mi corazon en todo lo que se hace debajo del sol, el tiempo en que el hombre se enseñorea del hombre para mal suyo.

10 Entonces ví tambien impíos, que *despues* de sepultados, volvieron: y los que de lugar santo caminaron, fueron puestos en olvido en la ciudad donde obraron verdad: esto tambien vanidad es.

11 Porque luego no se ejecuta sentencia sobre la mala obra, el corazon de los hijos de los hombres está lleno en ellos para hacer mal.

12 Porque el que peca, haga mal cien veces, y le sea prolongado, aun yo tambien sé, que los que á Dios temen, tendrán bien, los que temieren delante de su presencia;

13 Y que el impío nunca tendrá bien, ni le serán prolongados los dias, como sombra: porque no temió delante de la presencia de Dios.

14 Hay *otra* vanidad que se hace sobre la tierra: que hay justos, los cuales son pagados como *si hicieran* obras de impíos; y hay impíos, que son pagados como *si hicieran* obras de justos. Digo que esto tambien *es* vanidad.

15 Por tanto yo alabé la alegría: que no tiene el hombre bien debajo del sol, sino que coma, y beba, y se alegre; y que esto se le pegue de su trabajo los dias de su vida, que Dios le dió debajo del sol.

16 Por lo cual yo dí mi corazon á conocer sabiduría, y á ver la ocupacion que se hace sobre la tierra: que ni de noche, ni de dia, ve *el hombre* sueño en sus ojos.

17 Y ví acerca de todas las obras de Dios, que el hombre no puede alcanzar obra que se haga debajo del sol; por la cual trabaja el hombre buscándola, y no la hallará: aunque diga el sábio que sabe, no *la* hallará: aunque diga el sábio que sabe, no *la* podrá alcanzar.

CAPITULO IX.

CIERTAMENTE á todo esto dí mi corazon, para declarar todo esto: Que los justos, y los sábios, y sus obras, *están* en la mano de Dios; y que no sabe el hombre ni el amor, ni el odio, por todo lo que *pasa* delante de él.

2 Todo *acontece* de la misma manera á todos: un mismo suceso tiene el justo y el impío; el bueno, y el limpio, y el no limpio; y el que sacrifica, y el que no sacrifica: como el bueno, así el que peca: el que jura, como el que teme el juramento.

3 Este mal *hay* entre todo lo que se hace debajo del sol: que todos *tengan* un mismo suceso; y que tambien el corazon de los hijos de los hombres esté lleno de mal, y de enloquecimiento en su corazon en su vida, y despues, á los muertos.

4 Porque para todo aquel que está *aun* entre los vivos, hay esperanza: porque mejor es perro vivo, que leon muerto.

5 Porque los que viven, saben que han de morir: mas los muertos nada saben, ni mas tienen paga: porque su memoria es puesta en olvido.

6 Aun su amor, su odio, y su envidia ya feneció; y no tienen ya mas parte en el siglo, en todo lo que se hace debajo del sol.

7 Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazon: porque tus obras ya son agradables á Dios.

8 En todo tiempo sean blancos tus vestidos; y nunca falte ungüento sobre tu cabeza.

9 Goza de la vida con la mujer que amas, todos los dias de la vida de tu vanidad, que te son dados debajo del sol, todos los dias de tu vanidad: porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo, en que trabajas debajo del sol.

10 Todo lo que te viniere á la mano para hacer, hazlo segun tus fuerzas: porque en el sepulcro, donde tú vas, no hay obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría.

11 Torném, y ví debajo del sol, que ni es de los lijeros la carrera; ni la guerra, de los fuertes; ni aun de los sábios el pan; ni de los prudentes las riquezas; ni de los elocuentes la gracia: mas, que tiempo, y ôcasion acontece á todos.

12 Porque el hombre tampoco conoce su tiempo: como los peces, que son presos en la mala red, y como las aves, que se prenden en lazo; así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de súbito sobre ellos.

13 Tambien ví esta sabiduría debajo del sol; la cual me es grande:

14 Una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella; y viene contra ella un gran rey, y cércala, y edifica contra ella grandes baluartes:

15 Y hállase en ella un hombre pobre, sábio, el cual escapa la ciudad con su sabiduría; y nadie se acordaba de aquel pobre hombre.

16 Entonces yo dije: Mejor *es* la sabiduría que la fortaleza, aunque la ciencia del pobre sea menospreciada, y sus palabras no sean escuchadas.

17 Las palabras del sábio con reposo

Digitized by Google

son oidas, mas que el clamor del señor entre los locos.

18 Mejor es la sabiduría que las armas de guerra: mas un pecador destruye mucho bien.

CAPITULO X.

LAS moscas muertas hacen heder *y* dar mal olor el perfume del perfumador; y al estimado por sabiduría y honra *una* pequeña locura.

2 El corazon del sábio *está* á su mano derecha: mas el corazon del loco, á su mano izquierda.

3 Y aun cuando el loco va por el camino, su cordura falta; y dice á todos: Loco es.

4 Si espíritu de señor te acometiere, no dejes tu lugar: porque la flojedad hará reposar grandes pecados.

5 Hay *otro* mal *que* ví debajo del sol, como salido de delante del Señor por yerro:

6 La locura está asentada en grandes alturas; y los ricos están sentados en bajeza.

7 Ví siervos encima de caballos, y príncipes que andaban, como siervos, á tierra.

8 El que hiciere el hoyo, caerá en él; y el que aportillare el vallado, le morderá la serpiente.

9 El que mudare las piedras, tendrá trabajo en ellas: el que cortare la lena, peligrará en ella.

10 Si se embotare la hacha, y su filo no fuere amolado, añadir mas fuerza: mas la bondad de la sabiduría excede.

11 Si la serpiente mordiere no encantada, no es mas el lenguaz.

12 Las palabras de la boca del sábio *son* gracia: mas los labios del loco le echan á perder.

13 El principio de las palabras de su boca *es* locura; y el fin de su razon, desvarío malo.

14 El loco multiplica palabras, *y dice:* No sabe hombre lo que ha de ser: ¿y quién le hará saber, lo que será despues de él?

15 El trabajo de los locos los fatiga: porque no saben por donde van á la ciudad.

16 ¡Ay de tí tierra, cuando tu rey *fuere* mozo, y tus príncipes comen de mañana!

17 ¡Bienaventurada tierra tú, cuando tu rey *fuere* hijo de nobles, y tus príncipes comen á su hora por la fuerza, y no por el beber!

18 Por la pereza se cae la techumbre; y por la flojedad de manos se llueve la casa.

19 Por el placer se hace el convite, y el vino alegra los vivos; y el dinero responde á todo.

20 Ni aun en tu pensamiento digas mal del rey; ni en los secretos de tu cámara digas mal del rico: porque las aves del cielo llevarán la voz; y las que tienen alas, harán saber la palabra.

CAPITULO XI.

ECHA tu pan sobre las aguas, que despues de muchos dias le hallarás.

2 Reparte á siete, y aun á ocho: porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra.

3 Si las nubes fueren llenas de agua, sobre la tierra la derramarán; y si el árbol cayere al mediodía ó al norte, al lugar que el árbol cayere, allí quedará.

4 El que al viento mira, nunca sembrará; y el que mira á las nubes, nunca segará.

5 Como tú no sabes cual *es* el camino del viento, ó como *se crian* los huesos en el vientre de la mujer preñada, así ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas.

6 Por la mañana siembra tu simiente, y á la tarde no dejes reposar tu mano: porque tú no sabes cual es lo mejor, esto, ó lo otro, ó si ambas á dos cosas son buenas.

7 Suave ciertamente es la luz, y agradable es á los ojos ver el sol:

8 Mas si el hombre viviere muchos años, y en todos ellos hubiere tenido alegría: si despues trajere á la memoria los dias de las tinieblas, que serán muchos; todo lo que le habrá pasado, *dirá haber sido* vanidad.

9 Alégrate mancebo en tu mocedad, y tome placer tu corazon en los dias de tu juventud; y camina en los caminos de tu corazon, y en la vista de tus ojos: mas sabe, que sobre todas estas cosas te traerá Dios en juicio.

10 Quita pues el enojo de tu corazon, y aparta de tu carne el mal: porque la mocedad y la juventud vanidad es.

CAPITULO XII.

YTEN memoria de tu Criador en los dias de tu juventud, antes que vengan los malos dias, y lleguen los años, de los quales digas: No tengo en ellos contentamiento.

2 Antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna, y las estrellas; y las nubes se tornen tras la lluvia:

3 Cuando temblarán las guardas de la casa, y se encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las muelas, y se desminuirán; y se oscurecerán los que miran por las ventanas;

4 Y las puertas de fuera se cerrarán por la bajeza de la voz de la muela; y se levantará á la voz del ave, y todas las hijas de cancion serán humilladas:

5 *Cuando* tambien temerán de lo alto, y los tropiezos en el camino; y florecerá el almendro, y se cargará la langosta, y se perderá el apetito: porque el hom-

Digitized by Google

bre va á la casa de su siglo, y los endechadores por la plaza andarán al rededor.
6 Antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa la lenteja de oro, y el cántaro se quiebre junto á la fuente, y la rueda sea rompida sobre el pozo;
7 Y el polvo se torne á la tierra, como era *antes*, y el espíritu se vuelva á Dios, que le dió.
8 Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo vanidad.
9 Y cuanto mas el Predicador fué sábio, tanto mas enseñó sabiduría al pueblo, é hizo escuchar, é hizo escudriñar; y compuso muchos proverbios.
10 Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escritura recta, palabras de verdad.
11 Las palabras de los sábios *son* como aguijones, y como clavos hincados de los maestros de las congregaciones, puestas debajo de un pastor.
12 Y ademas de esto, hijo mio, sé avisado: no hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio afliccion es de la carne.
13 El fin de todo el sermon es oido: Teme á Dios, y guarda sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre.
14 Porque Dios traerá toda obra en juicio, *el cual se hará* sobre toda cosa oculta, buena, ó mala.

EL LIBRO DE LOS
CANTARES DE SALOMON.

CAPITULO I.

1 Cancion de canciones de Salomón.
¡OH si me besase de besos de su boca! porque mejores *son* tus amores que el vino.
3 Por el olor de tus suaves ungüentos, ungüento derramado *es* tu nombre: por tanto las mozas te amaron.
4 Tírame en pos de tí, correremos. Metióme el rey en sus cámaras: gozarémonos, y alegrarémonos en tí: acordarémonos de tus amores, mas que del vino. Los rectos te aman.
5 Morena soy, oh hijas de Jerusalem, mas de codiciar, como las cabañas de Cedár, como las tiendas de Salomón.
6 No mireis en que soy morena: porque el sol me miró: los hijos de mi madre se airaron contra mí: hiciéronme guarda de viñas, y mi viña, que *era* mia, no guardé.
7 Házme saber, *oh tú*, á quien mi alma ama, dónde repastas, dónde haces tener majada al mediodía: porque ¿por qué seré como la que se aparta hácia los rebaños de tus compañeros?
8 Si tú no *lo* sabes, oh hermosa entre las mujeres, sálte por los rastros del rebaño, y apacienta tus cabritas junto á las cabañas de los pastores.
9 A una de las yeguas de los carros de Pharaón te he comparado, oh amiga mia.
10 Hermosas *son* tus mejillas entre los zarcillos, tu cuello entre los collares.
11 Zarcillos de oro te haremos, con clavos de plata.
12 Mientras que el rey *estaba* en su recostadero, mi espique dió su olor.
13 Mi amado *es* para mí un manojico de mirra: *que* reposará entre mis tetas.
14 Racimo de cofer en las viñas de Engaddi *es* para mí mi amado.
15 Hé aquí, que tú *eres* hermosa, oh compañera mia, hé aquí, que tú eres hermosa: tus ojos de paloma.
16 Hé aquí, que tú *eres* hermoso, oh amado mio, tambien suave: tambien nuestro lecho florido.
17 Las vigas de nuestras casas *son* de cedro: las tablazones, de hayas.

CAPITULO II.

YO *soy* el lirio del campo, y la rosa de los valles.
2 Como el lirio entre las espinas, así *es* mi compañera entre las doncellas.
3 Como el manzano entre los árboles montéses *es* mi amado entre los mancebos: debajo de su sombra deseé *sentarme*, y me asenté, y su fruto *ha sido* dulce á mi paladar.
4 Trájome á la cámara del vino, y su bandera de amor *puso* sobre mí.
5 Sustentadme con flascos de *vino*, esforzadme con manzanas: porque estoy enferma de amor.
6 Su izquierda *esté* debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace.
7 *Yo* os conjuro, oh doncellas de Jerusalem, por las gamas, ó por las ciervas del campo, que no despertéis, ni hagais velar al amor, hasta que *él* quiera.
8 ¡La voz de mi amado! Hé aquí que este viene saltando sobre los montes, saltando sobre los collados.

Digitized by Google

9 Mi amado *es* semejante al gamo, ó al cabrito de los ciervos. Héle aquí, está detrás de nuestra pared, mirando por las ventanas, mostrándose por las rejas.

10 Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh compañera mia, hermosa mia, y vénte:

11 Porque, hé aquí, ha pasado el invierno: la lluvia se ha mudado, y se fué;

12 Las flores se han mostrado en la tierra; el tiempo de la cancion es venido, y voz de tórtola se ha oido en nuestra region;

13 La higuera ha metido sus higos, y las vides en cierne dieron olor: levántate, oh compañera mia, hermosa mia, y vénte.

14 Paloma mia, en los agujeros de la peña, en lo escondido de la escalera: muéstrame tu vista: házme oir tu voz: porque es dulce, y tu vista hermosa.

15 Tomadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan á perder las viñas, mientras nuestras viñas *están* en cierne.

16 Mi amado es mio, y yo suya: él apacienta entre lirios.

17 Hasta que apunte el dia, y las sombras huyan, tórnate, oh amado mio: sé semejante al gamo, ó al cabrito de los ciervos sobre los montes de Bethér.

CAPITULO III.

LAS noches busqué en mi cama al que ama mi alma: le busqué, y no le hallé.

2 Ahora pues me levantaré, y rodearé por la ciudad: por las calles, y por las plazas buscaré al que ama mi alma: le busqué, y no le hallé.

3 Halláronme las guardas que rondan por la ciudad: ¿Habeis visto al que ama mi alma?

4 Pasando de ellos un poco, luego hallé al que ama mi alma: trabé de él, y no le dejé, hasta que le metí en casa de mi madre, y á la cámara de la que me engendró.

5 Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalem, por las gamas, ó por las ciervas del campo, que no despertéis, ni hagais velar al amor, hasta que *él* quiera.

6 ¿Quién *es* esta que sube del desierto como varas de humo, sahumada de mirra y de incienso, y de todos polvos aromáticos?

7 Hé aquí que la cama de Salomón sesenta fuertes la cercan, de los fuertes de Israél.

8 Todos ellos tienen espadas, diestros en la guerra: cada uno su cuchillo sobre su muslo por los temores de la noche.

9 El rey Salomón se hizo un tálamo de madera del Líbano.

10 Sus columnas hizo de plata, su solado de oro, su cielo de grana, lo de dentro solado de amor, por las doncellas de Jerusalem.

11 Salid, oh doncellas de Sión, y ved al rey Salomón con la corona con que le coronó su madre el dia de su desposorio, y el dia del gozo de su corazon.

CAPITULO IV.

HÉ aquí que tú *eres* hermosa, oh compañera mia, hé aquí que tú *eres* hermosa: tus ojos, de paloma entre tus copetes; tu cabello, como manada de cabras que se muestran desde el monte de Galaad.

2 Tus dientes como manada de trasquiladas, que suben del lavadero: que todas ellas paren mellizos, y amovedera no *hay* entre ellas.

3 Tus labios, como un hilo de grana, y tu habla hermosa: tus sienes, como pedazos de granada, dentro de tus copetes.

4 Tu cuello, como la torre de David edificada para enseñar: mil escudos están colgados de ella, todos escudos de valientes.

5 Tus dos tetas, como dos cabritos mellizos de gama, que son apacentados entre los lirios.

6 Hasta que apunte el dia, y huyan las sombras, iré al monte de la mirra, y al collado del incienso.

7 Tú, toda eres hermosa, oh compañera mia, y no *hay* mancha en tí.

8 Conmigo del Líbano, oh esposa, conmigo vendrás del Líbano: mirarás desde la cumbre de Amaná, desde la cumbre de Senír, y de Hermón: desde las moradas de los leones, desde los montes de los tigres.

9 Quitado me has mi corazon, hermana, esposa mia, quitado me has mi corazon, con uno de tus ojos, con un collar de tu cuello.

10 ¡Cuán hermosos *son* tus amores, oh hermana, esposa mia! ¡cuánto *son* mejores que el vino tus amores! ¡y el olor de tus ungüentos, que todas las especias aromáticas!

11 Panal de miel destilan tus labios, oh esposa: miel, y leche *están* debajo de tu lengua, y el olor de tus vestidos, como el olor del Líbano.

12 Huerto cerrado, oh hermana, esposa mia, fuente cerrada, fuente sellada.

13 Tus renuevos, *como* paraiso de granados con frutos suaves; alcanfores, y espicanardi.

14 Espicanardi y azafran, caña aromática y canela, con todos los árboles de incienso: mirra y aloes, con todas las principales especias.

15 Fuente de huertos, pozo de aguas vivas, que corren del Líbano.

16 Levántate, aquilon, y ven, austro, sopla mi huerto, caigan sus especias. Venga mi amado á su huerto, y coma de su dulce fruta.

CAPITULO V.

YO vine á mi huerto, oh hermana, esposa mia; *yo* cogí mi mirra, y mis

Digitized by Google

especias. *Yo* comí mi panal, y mi miel: *yo* bebí mi vino, y mi leche. Comed amigos, bebed amados, y embriagáos.

2 *Yo* duermo, y mi corazon vela. La voz de mi amado, que toca *á la puerta:* Abreme, hermana mia, compañera mia, paloma mia, entera mia, porque mi cabeza *está* llena de rocío, mis cabellos de las gotas de la noche.

3 He desnudado mi ropa, ¿cómo la tengo de vestir? He lavado mis piés, ¿cómo los tengo de ensuciar?

4 Mi amado metió su mano por el agujero, y mis entrañas rugieron dentro de mí.

5 Yo me levanté para abrir á mi amado, y mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra que pasaba sobre las aldabas del candado.

6 Yo abrí á mi amado: mas mi amado era ya ido, ya habia pasado; y mi alma salió tras su hablar: le busqué, y no le hallé: le llamé, y no me respondió.

7 Halláronme las guardas que rondan la ciudad: me hirieron, me llagaron, me quitaron mi manto de encima, las guardas de los muros.

8 *Yo* os conjuro, oh doncellas de Jerusalem, que si halláreis á mi amado, que le hagais saber, que de amor estoy enferma.

9 ¿Qué *es* tu amado mas que los *otros* amados, oh la mas hermosa de todas las mujeres? ¿qué *es* tu amado mas que los *otros* amados, que así nos has conjurado?

10 Mi amado *es* blanco, rubio, mas señalado que diez mil.

11 Su cabeza oro fino: sus cabellos, crespos, negros como el cuervo:

12 Sus ojos, como de las palomas, que están junto á los arroyos de las aguas, que se lavan con leche, que están junto á la abundancia.

13 Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, como las flores de las especias: sus labios, lirios que gotean mirra que pasa.

14 Sus manos, anillos de oro engastados de jacintos: su vientre, blanco marfil cubierto de zafiros.

15 Sus piernas, columnas de mármol fundadas sobre basas de oro fino: su vista *como* el Líbano, escogido como los cedros.

16 Su paladar, dulcísimo, y todo él de codiciar. Tal *es* mi amado, tal *es* mi compañero, oh doncellas de Jerusalem.

17 ¿Dónde es ido tu amado, oh la mas hermosa de todas las mujeres? ¿á dónde se apartó tu amado, y le buscaremos contigo?

CAPITULO VI.

MI amado descendió á su huerto, á las eras de la especia, para apacentar en los huertos, y para coger los lirios.

2 Yo *soy* de mi amado, y mi amado *es* mio, el cual apacienta entre los lirios.

3 Hermosa *eres* tú, oh compañera mia, como Thyrsa: de desear, como Jerusalem: espantosa, como banderas de ejércitos.

4 Aparta tus ojos de delante de mí, porque ellos me vencieron. Tu cabello *es* como manada de cabras, que se muestran en Galaad.

5 Tus dientes, como manada de ovejas, que suben del lavadero: que todas paren mellizos, y amovedera no *hay* entre ellas.

6 Como pedazos de granada *son* tus sienes entre tus copetes.

7 Sesenta *son* las reinas, y ochenta las concubinas, y las mozas sin cuento.

8 *Mas* una *es* la paloma mia, la entera mia: única es á su madre, escogida á la que la engendró: viéronla las doncellas, y la llamaron bienaventurada: las reinas y las concubinas la alabaron.

9 ¿Quién *es* esta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, ilustre como el sol, espantosa como banderas de ejércitos?

10 A la huerta de los nogales descendí, para ver los frutales del valle, para ver si brotaban las vides, si florecian los granados.

11 No sé, mi alma me ha tornado *como* los carros de Aminadáb.

12 Tórnate, tórnate, oh Sulamitha: tórnate, tórnate, y te miraremos. ¿Qué vereis en la Sulamitha? Como una compañía de reales.

CAPITULO VII.

¡CUÁN hermosos *son* tus piés en los calzados, oh hija del príncipe! Los cercos de tus muslos *son* como ajorcas, obra de mano de *excelente* maestro.

2 Tu ombligo, *como* una taza redonda, que no le falta bebida. Tu vientre, monton de trigo cercado de lirios.

3 Tus dos tetas, como dos cabritos mellizos de gama.

4 Tu cuello, como torre de marfil: tus ojos *como* las pesqueras de Hesebón junto á la puerta de Bath-rabém: tu nariz, como la torre del Líbano, que mira hácia Damasco.

5 Tu cabeza encima de tí, como la grana; y el cabello de tu cabeza, como la púrpura del rey ligada en los cerredores.

6 ¡Qué hermosa eres, y cuán suave, oh amor deleitoso!

7 Tu estatura es semejante á la palma; y tus tetas, á los racimos.

8 *Yo* dije: *Yo* subiré á la palma, asiré sus ramos; y tus tetas serán ahora como racimos de vid; y el olor de tus narices, como de manzanas.

9 Y tu paladar como el buen vino, que se entra á mi amado suavemente, y hace hablar los labios de los viejos.

10 Yo *soy* de mi amado, y conmigo es su contentamiento.

11 Ven, oh amado mio, salgamos al campo, moremos en las aldeas.

Digitized by Google

12 Levantémonos de mañana á las viñas: veamos si brotan las vides, si se abre el cierne, si han florecido los granados: allí te daré mis amores.

13 Las mandrágoras han dado olor; y en nuestras puertas hay todas dulzuras, nuevas y viejas. Amado mio, *yo las* he guardado para tí.

CAPITULO VIII.

¡OH quién te me diese, como hermano, que mamaste las tetas de mi madre! ¡Que te hallase yo fuera, y te besase, y que no te menospreciasen!

2 ¡Que *yo* te llevase, que *yo* te metiese en casa de mi madre: que me enseñases, que te hiciese beber vino adobado, del mosto de mis granadas!

3 Su izquierda *esté* debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace.

4 *Yo* os conjuro, oh doncellas de Jerusalem, ¿por qué despertareis, y por qué hareis velar al amor, hasta que él quiera?

5 ¿Quién es esta, que sube del desierto recostada sobre su amado? Debajo de un manzano te desperté: allí tuvo tu madre dolores, allí tuvo dolores la que te parió.

6 Pónme como un sello sobre tu corazon, como un signo sobre tu brazo: porque fuerte es como la muerte el amor: duro como el sepulcro el zelo: sus brasas, brasas de fuego, llama fuerte.

7 Las muchas aguas no podrán apagar al amor, ni los rios le cubrirán. Si diese hombre toda la hacienda de su casa por este amor, menospreciando la menospreciarán.

8 Tenemos una pequeña hermana, que no tiene *aun* tetas: ¿qué haremos á nuestra hermana, cuando de ella se hablare?

9 Si ella *es* muro edificaremos sobre él un palacio de plata; y si fuere puerta, la guarneceremos con tablas de cedro.

10 Yo *soy* muro, y mis tetas *son* como torres desde que *yo* fuí en sus ojos como la que halla paz.

11 Salomón tuvo una viña en Baalhamón, la cual entregó á guardas: cada uno de los cuales traerá mil *reales* de plata por su fruto.

12 Mi viña, que es mia delante de mí: los mil *reales* serán tuyos, oh Salomón; y doscientos, de los que guardan su fruto.

13 ¡Ah la que estás en los huertos! los compañeros escuchan tu voz: házme oir.

14 Huye, oh amado mio, y sé semejante al gamo, ó al cabrito de los ciervos, á las montañas de las especias.

LIBRO DE LAS
PROFECIAS DE ISAIAS.

CAPITULO I.

VISION de Isaías, hijo de Amós, la cual vió sobre Judá y Jerusalem, en dias de Ozías, Joathám, Acház, y Ezechias, reyes de Judá.

2 Oid, cielos, y escuchad, tierra: porque habla Jehova. Crié hijos, y los levanté á grandes, y ellos rebelaron contra mí.

3 El buey conoció á su dueño, y el asno el pesebre de su señor: Israél no conoció, mi pueblo no tuvo entendimiento.

4 ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generacion de malignos, hijos corruptos! Dejaron á Jehova, provocaron á ira al Santo de Israél, tornáronse atrás.

5 ¿Para qué sereis castigados aun? todavía rebelareis. Toda cabeza enferma, y todo corazon doliente.

6 Desde la planta del pié hasta la cabeza no hay en él cosa entera: herida, hinchazon, y llaga podrida: no son curadas, ni vendadas, ni ablandadas con aceite.

7 Vuestra tierra destruida, vuestras ciudades puestas á fuego, vuestra tierra delante de vosotros comida de extranjeros, y asolada como *en* asolamiento de extraños.

8 Y quedará la hija de Sión como choza en viña, y como cabaña en melonar, como ciudad asolada.

9 Si Jehova de los ejércitos no hubiera hecha que nos quedasen sobras muy pocas, como Sodoma fuéramos, y semejantes á Gomorrha.

10 Príncipes de Sodoma, oid la palabra de Jehova: escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorrha.

11 ¿Para qué á mí la multitud de vuestros sacrificios? dice Jehova. Harto estoy de holocaustos de carneros, y de sebo de animales gruesos: no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de cabrones.

12 ¿Quién demandó esto de vuestras manos, cuando viniéseis á ver mi rostro, á hollar mis patios?

13 No me traigais mas presente vano: el perfume me es abominacion. Luna

Digitized by Google

nueva, y sábado, convocar convocacion, no podré sufrir: iniquidad y solemnidad.

14 Vuestras lunas nuevas, y vuestras solemnidades tiene aborrecidas mi alma: me han sido carga: cansado estoy de llevar*las*.

15 Cuando extendiéreis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; tambien cuando multiplicáreis la oracion, yo no oiré: llenas están de sangre vuestras manos.

16 Lavad, limpiáos, quitad la iniquidad de vuestras obras de la presencia de mis ojos: dejad de hacer lo malo:

17 Aprended á bien hacer, buscad juicio, restituid al agraviado, oid á derecho al huérfano, amparad la viuda.

18 Venid pues, dirá Jehova, y estemos á cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos: si fueren rojos como el carmesí, serán tornados como la lana.

19 Si quisiéreis, y oyéreis, comereis el bien de la tierra.

20 Si no quisiéreis, y fuéreis rebeldes, sereis consumidos á cuchillo: porque la boca de Jehova *lo* ha dicho.

21 ¡Cómo te has tornado ramera, oh ciudad fiel! llena *estuvo* de juicio, y equidad habitó en ella: mas ahora, homicidas.

22 Tu plata se ha tornado escorias; y tu vino es mezclado con agua.

23 Tus príncipes prevaricadores, y compañeros de ladrones: todos aman los presentes, y siguen los salarios: no oyen á juicio al huérfano, ni llega á ellos la causa de la viuda.

24 Por tanto dice el Señor Jehova de los ejércitos, Fuerte de Israél: Ea, tomaré satisfaccion de mis enemigos, y me vengaré de mis adversarios.

25 Y volveré mi mano sobre tí, y limpiaré hasta lo mas puro tus escorias, y quitaré todo tu estaño.

26 Y restituiré tus jueces como al principio, y tus consejeros como de primero: entonces te llamarán, ciudad de justicia, ciudad fiel.

27 Sión con juicio será rescatada, y los que á ella volvieren, con justicia.

28 Mas los rebeldes y pecadores á una serán quebrantados; y los que dejaron á Jehova serán consumidos.

29 Entonces los olmos que amasteis os avergonzarán; y los bosques que escogisteis os afrentarán.

30 Porque sereis como el olmo que se le cae la hoja, y como huerto que le faltaron aguas.

31 Y el fuerte será como estopa, y el que lo hizo como centella; y ambos serán encendidos juntamente, y no *habrá* quien apague.

CAPITULO II.

LO que vió Isaías, hijo de Amós, tocante á Judá, y á Jerusalem.

2 Y acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehova por cabeza de los montes, y será ensalzado sobre los collados; y correrán á él todas las naciones.

3 Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehova, á la casa del Dios de Jacob, y nos enseñará en sus caminos, y caminaremos por sus sendas: porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra de Jehova.

4 Y juzgará entre las naciones, y reprenderá á muchos pueblos; y volverán sus espadas en azadones, y sus lanzas en hoces: no alzará cuchillo nacion contra nacion, ni se ensayarán mas para la guerra.

5 Venid, oh casa de Jacob, y caminemos á la luz de Jehova.

6 Ciertamente tú has dejado tu pueblo, á la casa de Jacob: porque se han llenado de oriente, y de agoreros, como los Filistéos, y en hijos ajenos descansaron.

7 Su tierra está llena de plata y oro, sus tesoros no *tienen* fin: tambien está llena su tierra de caballos, ni sus carros tienen número.

8 Tambien está llena su tierra de ídolos; y á la obra de sus manos se han arrodillado, á lo que fabricaron sus dedos.

9 Y *todo* hombre se ha inclinado, y *todo* varon se ha humillado: por tanto no los perdonarás.

10 Métete en la piedra, escóndete en el polvo de la presencia espantosa de Jehova, y del resplandor de su majestad.

11 La altivez de los ojos del hombre *será* abatida, y la soberbia de los hombres será bajada; y Jehova solo será ensalzado en aquel dia.

12 Porque dia de Jehova de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, y sobre todo ensalzado, y será bajado;

13 Y sobre todos los cedros del Líbano, altos y sublimes; y sobre todos los alcornoques de Basán;

14 Y sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados levantados;

15 Y sobre toda torre alta, y sobre todo muro fuerte;

16 Y sobre todas las naves de Tharsis; y sobre todas pinturas preciadas.

17 Y la altivez del hombre será bajada, y la soberbia de los hombres será abatida; y Jehova solo será ensalzado en aquel dia.

18 Y quitará totalmente los ídolos;

19 Y se meterán en las cavernas de las peñas, y en las aberturas de la tierra de la presencia espantosa de Jehova, y del resplandor de su majestad, cuando él se levantará para herir la tierra.

20 Aquel dia el hombre arrojará en las cuevas, de los topos, y de los murciélagos, sus ídolos de plata, y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase.

21 Y se meterán en las hendeduras de las piedras, y en las cavernas de las

Digitized by Google

peñas delante de la presencia temerosa de Jehova, y del resplandor de su majestad, cuando se levantará para herir la tierra.

22 Dejáos, pues, del hombre, cuyo espíritu *está* en su nariz: porque, ¿de qué es estimado él?

CAPITULO III.

PORQUE hé aquí que el Señor Jehova de los ejércitos quita de Jerusalem, y de Judá, el sustentador y la sustentadora, todo el vigor del pan, y todo el vigor del agua:

2 Valiente y varon de guerra, juez y profeta, adivino y anciano,

3 Capitan de cincuenta y hombre de respeto, consejero y artífice excelente, y sábio de elocuencia.

4 Y les pondré mozos por príncipes, y muchachos serán sus señores.

5 Y el pueblo hará violencia los unos á los otros, cada hombre contra su vecino: el mozo se levantará contra el viejo, y el plebeyo contra el noble.

6 Cuando alguno trabare de su hermano de la familia de su padre, y le dijere: Que vestir tienes, tú serás nuestro príncipe, sea en tu mano esta perdicion.

7 El jurará aquel dia, diciendo: No tomaré ese cuidado: porque en mi casa ni hay pan, ni que vestir: no me hagais príncipe del pueblo.

8 Cierto arruinado se ha Jerusalem, y caido ha Judá: porque la lengua de ellos y sus obras *han sido* contra Jehova, para irritar los ojos de su majestad.

9 La prueba del rostro de ellos los convencerá: que como Sodoma predicaron su pecado, no *lo* disimularon: ¡ay de su vida! porque allegaron mal para sí.

10 Decid: Al justo bien *le irá:* porque comerá de los frutos de sus manos.

11 ¡Ay del impío! mal *le irá:* porque segun las obras de sus manos le será pagado.

12 Los exactores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorearon de él. Pueblo mio, los que te guian *te* engañan, y tuercen la carrera de tus caminos.

13 Jehova está en pié para litigar, y está para juzgar los pueblos.

14 Jehova vendrá á juicio contra los ancianos de su pueblo, y contra sus príncipes: porque vosotros pacisteis la viña, y el despojo del pobre *está* en vuestras casas.

15 ¿Qué *teneis* vosotros, que majais mi pueblo, y moleis las caras de los pobres? dice el Señor Jehova de los ejércitos.

16 Dice tambien Jehova: Porque las hijas de Sión se ensoberbecen, y andan el cuello levantado, y los ojos descompuestos, y cuando andan van *como* danzando, y haciendo son con los piés:

17 Por tanto pelará el Señor la mollera de las hijas de Sión, y Jehova descubrirá sus vergüenzas.

18 Aquel dia quitará el Señor el atavío de los calzados, y las redecillas, y las lunetas,

19 Las bujetas, las ajorcas, y las diademas,

20 Las tiaras, los atavíos de las piernas, las vendas, las ampollas, y los zarcillos,

21 Los anillos, y los joyeles de las narices,

22 Las ropas de remuda, los mantos, las cofias, y los alfileres,

23 Los espejos, los pañizuelos, las tocas, y los tocados.

24 Y será que en lugar de los perfumes aromáticos vendrá podricion, y rompimiento en lugar de la cinta, y en lugar de la compostura peladura, y en lugar de la faja ceñimiento de saco, y quemadura en lugar de hermosura.

25 Tus varones caerán á cuchillo, y tu fuerza en guerra.

26 Sus puertas se entristecerán, y se enlutarán, y ella desamparada se asentará en tierra.

CAPITULO IV.

Y ECHARÁN mano de un hombre siete mujeres en aquel tiempo, diciendo: *Nosotras* comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas: solamente sea llamada tu nombre sobre nosotras: quita nuestra vergüenza.

2 En aquel tiempo el renuevo de Jehova será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra en los librados de Israél.

3 Y acontecerá que el que quedare en Sión, y el que fuere dejado en Jerusalem, se llame santo: todos los que quedaren en Jerusalem escritos entre los vivientes:

4 Cuando el Señor lavare las inmundicias de las hijas de Sión, y limpiare las sangres de Jerusalem de en medio de ella, con espíritu de juicio, y con espíritu de talamiento.

5 Y criará Jehova sobre toda la morada del monte de Sión, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de dia, y de noche resplandor de fuego que eche llamas: porque sobre toda gloria *habrá* cubierta.

6 Y habrá sombrajo para sombra contra el calor del dia, para acogida y escondedero contra el turbion, y contra el aguacero.

CAPITULO V.

AHORA *pues* cantaré por mi amado el cantar de mi amado á su viña. Mi amado tenia una viña en *un* recuesto lugar fértil.

2 Habíala cercada, y despedregádola, y plantádola de plantas escogidas: habia edificado en medio de ella *una* torre, y tambien asentado en ella *un* lagar; y esperaba que llevase uvas, y llevó uvas monéses.

3 Ahora pues, vecinos de Jerusalem, y

Digitized by Google

varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña.

4 ¿ Qué mas habia de hacerse á mi viña que yo no hice en ella? ¿Cómo esperando *yo* que llevase uvas, llevó uvas montéses?

5 Ahora, pues, os mostraré lo que yo haré á mi viña: le quitaré su vallado, y será para ser pacida: aportillaré su cerca, y será para ser hollada.

6 Haré que quede desierta: no será podada, ni cavada; y crecerá el cardo, y las espinas; y aun á las nubes mandaré que no lluevan sobre ella lluvia.

7 Ciertamente la viña de Jehova de los ejércitos la casa de Israél es, y *todo* hombre de Judá planta suya deleitosa. Esperaba de ahí juicio, y hé aquí, opresion: justicia, y hé aquí, clamor.

8 ¡ Ay de los que juntan casa con casa, y allegan heredad á heredad, hasta acabar el término! ¿ Habitareis vosotros solos en medio de la tierra?

9 *Esto*, á los oidos de Jehova de los ejércitos. Si las muchas casas no fueren asoladas, las grandes y hermosas sin morador.

10 Y aun, si diez huebras de viña no dieren una arroba, y una fanega de simiente la décima parte.

11 ¡ Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez, que se están hasta la noche, *hasta que* el vino los enciende!

12 Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles, flautas, y vino; y no miran la obra de Jehova, ni ven la obra de sus manos.

13 Por tanto mi pueblo fué llevado cautivo, porque no tuvo ciencia; y su gloria pereció de hambre, y su multitud de sed.

14 Por tanto el infierno ensanchó su alma, y sin medida extendió su boca; y su gloria, y su multitud descendió *allá*, y su fausto, y el que se holgó en él.

15 Y *todo* hombre será humillado, *y todo* varon será abatido, y los ojos de los altivos serán bajados.

16 Mas Jehova de los ejércitos será ensalzado con juicio, y el Dios santo será santificado con justicia.

17 Y los corderos serán apacentados segun su costumbre, y extraños comerán las gruesas desamparadas.

18 ¡ Ay de los que traen *tirando* la iniquidad con sogas de vanidad, y el pecado como con látigos de carreta:

19 De los que dicen: Venga ya: dése prisa su obra, y veamos: acérquese, y venga el consejo del Santo de Israél, para que sepamos!

20 ¡ Ay de los que á lo malo dicen bueno, y á lo bueno malo: que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz: que tornan de lo amargo dulce, y de lo dulce amargo!

21 ¡ Ay de los sábios en sus ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!

22 ¡ Ay de los que son valientes para beber vino, y varones fuertes para mezclar bebida:

23 Los que dan por justo al impío por cohechos, y al justo quitan su justicia!

24 Por tanto, como la lengua del fuego consume las aristas, y la paja es deshecha de la llama, así será su raiz como podricion, y su flor se desvanecerá como polvo: porque desecharon la ley de Jehova de los ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de Israél.

25 Por esta causa se encendió el furor de Jehova contra su pueblo; y extendiendo sobre él su mano le hirió, y los montes se estremecieron, y el cuerpo de ellos cortado *en piezas* fué *echado* en medio de las calles: y con todo esto no ha cesado su furor, antes todavía su mano *está* extendida.

26 Y alzará pendon á naciones de lejos, y silbará al *que está* en el cabo de la tierra, y hé aquí que vendrá ligero y liviano.

27 No *habrá* entre ellos cansado, ni que tropiece: ninguno se dormirá, ni le tomará sueño: á ninguno se le desatará el cinto de los lomos, ni se le romperá la correa de sus zapatos.

28 Sus saetas amoladas, y todos sus arcos entesados: las uñas de sus caballos parecerán como de pedernal, y las ruedas *de sus carros* como torbellino.

29 Su bramido como de leon, bramará como leoncillos: batirá los dientes, y arrebatará la presa: apañará *los despojos*, y nadie *se los* quitará.

30 Y bramará sobre él en aquel dia como bramido de la mar: entonces mirará hácia la tierra, y hé aquí tinieblas de tribulacion, y en sus cielos se oscurecerá la luz.

CAPITULO VI.

EN el año que murió el rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.

2 Y encima de él estaban serafines: cada uno tenia seis alas: con dos cubrian sus rostros, y con *otras* dos cubrian sus piés, y con las *otras* dos volaban.

3 Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, Santo, Santo, Jehova de los ejércitos: toda la tierra *está* llena de su gloria.

4 Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo.

5 Entonces yo dije: ¡ Ay de mí! que soy muerto, que siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehova de los ejércitos.

6 Entonces uno de los serafines voló hácia mí, teniendo en su mano un carbon encendido, tomado del altar con unas tenazas;

Digitized by Google

7 Y tocando con él sobre mi boca, dijo: Hé aquí que esto tocó á tus labios, y quitará tu culpa, y tu pecado será limpiado.

8 Despues de esto oí una voz del Señor que decia: ¿A quién enviaré, y quién nos irá? Entonces *yo* respondí: Héme aquí: envíame á mí.

9 Entonces dijo: Anda, y dí á este pueblo: Oyendo oid, y no entendais: viendo ved, y no sepais.

10 Engruesa el corazon de este pueblo, y agrava sus oidos, y ciega sus ojos; para que no vea de sus ojos, ni oiga de sus oidos, ni su corazon entienda, ni se convierta, y *haya* para él sanidad.

11 Y *yo* dije: ¿Hasta cuándo Señor? Y respondió: Hasta que las ciudades se asuelen, y no *quede en ellas* morador, ni hombre en las casas, y la tierra sea tornada en desierto:

12 Hasta que quite Jehova lejos los hombres, y haya grande soledad en la tierra.

13 Y quedará en ella la décima *parte*, y volverá, y será asolada, como el olmo, y como el alcornoque, de los cuales en la tala *queda* el tronco: *así en esta quedará* su tronco, simiente santa.

CAPITULO VII.

ACONTECIÓ en los dias de Acház, hijo de Joathám, hijo de Ozías, rey de Judá, que Rasín, rey de Syria, y Phacee, hijo de Romelías, rey de Israél, subieron á Jerusalem para combatirla, mas no la pudieron tomar.

2 Y vino la nueva á la casa de David, diciendo, *como* Syria se habia confederado con Ephraím; y se le estremeció el corazon, y el corazon de su pueblo, como se estremecen los árboles del monte á causa del viento.

3 Entonces Jehova dijo á Isaías: Sal ahora al encuentro á Acház, tú, y Seharjasúb tu hijo, al cabo del conducto de la pesquera de arriba, en el camino de la heredad del lavador.

4 Y díle: Guarda, y repósate: no temas, ni se enternezca tu corazon á causa de estos dos cabos de tizones que humean, *es á saber*, por el furor de la ira de Rasín y del Syro, y del hijo de Romelías:

5 Por haber acordado *maligno* consejo contra tí el Syro, con Ephraím, y con el hijo de Romelías, diciendo:

6 Vamos contra Judá, y la despertaremos, y la partiremos entre nosotros, y pondremos en medio de ella por rey al hijo de Tabeál.

7 El Señor Jehova dice así: No permanecerá, y no será.

8 Porque la cabeza de Syria *será* Damasco, y la cabeza de Damasco Rasín. Y dentro de sesenta y cinco años Ephraím será quebrantado, *y nunca mas será* pueblo:

9 Entre tanto la cabeza de Ephraím *será* Samaria, y la cabeza de Samaria el hijo de Romelías. Si no creyéreis, cierto no permanecereis.

10 Y habló mas Jehova á Acház, diciendo:

11 Pide para tí señal de Jehova tu Dios, demandando en el profundo, ó arriba en lo alto.

12 Y respondió Acház: No pediré, y no tentaré á Jehova.

13 Y dijo: Ahora oid, casa de David: ¿No os basta ser molestos á los hombres, sino que tambien lo seais á mi Dios?

14 Por tanto el mismo Señor os dará señal: Hé aquí que la vírgen concebirá, y parirá hijo, y llamará su nombre Emmanuél.

15 Comerá manteca y miel, hasta que sepa desechar lo malo, y escoger lo bueno.

16 Porque antes que el niño sepa desechar lo malo, y escoger lo bueno, la tierra que tú aborreces será dejada de sus dos reyes.

17 Jehova hará venir sobre tí, y sobre tu pueblo, y sobre la casa de tu padre dias, cuales nunca vinieron desde el dia que Ephraím se apartó de Judá, *es á saber*, al rey de Assyria.

18 Y acontecerá que aquel dia silbará Jehova á la mosca que *está* en el fin de los rios de Egipto, y á la abeja que *está* en la tierra de Assyria;

19 Y vendrán, y se asentarán todos en los valles desiertos, y en las cavernas de las piedras, y en todos los zarzales, y en todas las matas.

20 En aquel dia raerá el Señor con navaja alquilada, con *los que habitan* de la otra parte del rio, *es á saber*, con el rey de Assyria, cabeza y pelos de los piés, y aun la barba tambien quitará.

21 Y acontecerá en aquel tiempo, que crie un hombre una res vacuna, y dos ovejas:

22 Y acontecerá, que á causa de la multitud de la leche que le darán, comerá manteca: cierto manteca y miel comerá el que quedare en medio de la tierra.

23 Acontecerá tambien en aquel tiempo, acontecerá, que el lugar donde habia mil vides que valian mil *siclos* de plata, será para los espinos y para los cardos.

24 Con saetas y arco irán allá: porque toda la tierra será espinos y cardos.

25 Mas á todos los montes que se cavan con azada, no llegará allá el temor de los espinos y de los cardos: mas serán para pasto de vacas, y para ser hollados de ovejas.

CAPITULO VIII.

Y DÍJOME Jehova: Tómate un gran volúmen, y escribe en él en estilo vulgar: Dáte prisa al despojo, apresúrate á la presa.

2 Y junté conmigo por testigos fieles á Urías sacerdote, y á Zacharías, hijo de Jebarachías.

Digitized by Google

3 Y juntéme con la profetisa, la cual concibió, y parió un hijo. Y me dijo Jehova: Pónle por nombre: Dáte prisa al despojo: apresúrate á la presa.

4 Porque antes que el niño sepa decir, padre mio, y madre mia, quitará la fuerza de Damasco, y los despojos de Samaria *serán* en la presencia del rey de Assyria.

5 Otra vez me tornó Jehova á hablar, diciendo:

6 Porque desechó este pueblo las aguas de Siloé que corren mansamente, y con Rasín, y con el hijo de Romelías se holgó:

7 Por tanto hé aquí que el Señor hace subir sobre ellos aguas de rio impetuosas y muchas, *es á saber*, al rey de Assyria con todo su poder; el cual subirá sobre todos sus rios, y pasará sobre todas sus riberas;

8 Y pasando hasta Judá, pasará, y sobrepujará, y llegará hasta la garganta; y extendiendo sus alas llenará la anchura de tu tierra, oh Emmanuél.

9 Juntáos, pueblos, y sereis quebrantados: oid, todos los que sois de tierras lejanas: ponéos á punto, y sereis quebrantados: ponéos á punto, y sereis quebrantados.

10 Acordad consejo, y se deshará: determinad parecer, y no será firme: porque Dios con nosotros.

11 Porque Jehova me dijo de esta manera, y apretándome la mano me enseñó, que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo:

12 No digais: Conjuracion, á todas las cosas á que este pueblo dice: Conjuracion; ni temais su temor, ni le tengais miedo.

13 A Jehova de los ejércitos, á él santificad: él *sea* vuestro temor, y él *sea* vuestro miedo.

14 Entonces él será por santuario; y á las dos casas de Israél por piedra para tropezar, y por tropiezo para caer, por lazo, y por red al morador de Jerusalem.

15 Y muchos tropezarán entre ellos, y caerán, y serán quebrantados, se enredarán, y serán presos.

16 Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos.

17 Esperaré pues á Jehova, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob, y á él esperaré.

18 Hé aquí yo, y los hijos que me dió Jehova por señales y prodigios en Israél, por Jehova de los ejércitos, que mora en el monte de Sión.

19 Y si os dijeren: Preguntad á los pythónes, y á los adivinos que rechinan hablando: ¿No consultará el pueblo á su Dios? ¿por los vivos, á los muertos?

20 A la ley, y al testimonio: si no dijeren conforme á esto, *es* porque no les ha amanecido.

21 Entonces pasarán por esta *tierra* fatigados y hambrientos: y acontecerá que teniendo hambre, se enojarán, y maldecirán á su rey, y á su Dios. Y levantando el rostro en alto,

22 Y mirando á la tierra, hé aquí, tribulacion y tinieblas, oscuridad, y angustia; y á la oscuridad, empellon.

CAPITULO IX.

AUNQUE no *será esta* oscuridad semejante á la afliccion que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez á la tierra de Zabulón, y á la tierra de Néphthali; ni despues cuando agravaron por la via de la mar de esa parte del Jordán en Galiléa de las naciones.

2 Pueblo que andaba en tinieblas vió gran luz: los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.

3 Aumentando la nacion, no aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de tí, como se alegran en la segada, como se gozan cuando reparten despojos.

4 Porque tú quebraste su pesado yugo, y la vara de su hombro, y el cetro de su exactor, como en el dia de Madián.

5 Porque toda batalla de quien pelea *es* con estruendo, y con revolcamiento de vestidura en sangre: *esta* será con quema, y tragamiento de fuego.

6 Porque niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado es *asentado* sobre su hombro; y será llamado Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz:

7 La multitud del señorío y la paz no tendrán término, sobre la silla de David, y sobre su reino, disponiéndole, y confirmándole en juicio y en justicia desde ahora para siempre. El zelo de Jehova de los ejércitos hará esto.

8 El Señor envió palabra á Jacob, y cayó en Israél.

9 Y sabrá el pueblo, todo él, Ephraim y los moradores de Samaria, que con soberbia y con altivez de corazon dicen:

10 Ladrillos cayeron, mas de cantería edificaremos: cortaron cabrahigos, mas cedros pondremos en su lugar.

11 Mas Jehova ensalzará los enemigos de Rasín contra él, y juntará sus enemigos:

12 Por delante á Syria, y por las espaldas á los Filistéos; y con toda la boca se tragarán á Israél. Ni con todo eso cesará su furor, antes todavía su mano extendida.

13 Mas el pueblo no se convirtió al que le heria, ni buscaron á Jehova de los ejércitos.

14 Y Jehova cortará de Israél cabeza y cola, ramo y caña en un mismo dia.

15 El viejo y venerable de rostro es la cabeza: el profeta que enseña mentira, este es cola.

16 Porque los gobernadores de este pueblo son engañadores; y sus gobernados, perdidos.

Digitized by Google

17 Por tanto el Señor no tomará contentamiento en sus mancebos, ni de sus huérfanos y viudas tendrá misericordia: porque todos son fálsos y malignos, y toda boca habla locura: con todo esto no cesará su furor, antes todavía su mano extendida.

18 Porque la maldad se encendió como fuego, cardos y espinas tragará; y encendióse en lo espeso de la breña, y fueron alzados como humo.

19 Por la ira de Jehova de los ejércitos la tierra se oscureció, y será el pueblo como tragamiento de fuego: hombre no tendrá piedad de su hermano.

20 *Cada uno* hurtará á la mano derecha, y tendrá hambre; y comerá á la izquierda, y no se hartará: cada cual comerá la carne de su brazo:

21 Manassé á Ephraím, y Ephraím á Manassé, y ambos ellos contra Judá. Ni con todo esto cesará su furor, antes todavía su mano extendida.

CAPITULO X.

¡AY de los que establecen leyes injustas, y determinando determinan tiranía:

2 Por apartar del juicio á los pobres, y por quitar el derecho á los afligidos de mi pueblo: por despojar las viudas, y robar los huérfanos!

3 ¿Y qué hareis en el dia de la visitacion? ¿y á quién os acogereis que os ayude, *cuando* viniere de lejos el asolamiento? ¿y en dónde dejareis vuestra gloria?

4 Sin mí se inclinaron entre los presos; y cayeron entre los muertos. Ni con todo eso cesará su furor, antes todavía su mano extendida.

5 Oh Assúr, vara de mi furor, y palo él mismo, mi enojo en la mano de ellos.

6 Le enviaré contra nacion fingida; y sobre pueblo de mi ira le enviaré, para que despoje despojos, y robe presa, y que le ponga que sea hollado, como lodo de las calles.

7 Aunque él no lo pensará así, ni su corazon lo imaginará de esta manera: mas su pensamiento será de desarraigar, y cortar naciones no pocas.

8 Porque *él* dirá: ¿Mis príncipes no *son* todos reyes?

9 ¿No *es* Calno como Charchamis; Armád como Arphád; y Samaria como Damasco?

10 Como halló mi mano los reinos de los ídolos, *siendo* sus imágenes mas que Jerusalem y Samaria:

11 Como hice á Samaria, y á sus ídolos, ¿no haré tambien así á Jerusalem, y a sus ídolos?

12 Mas acontecerá, que despues que el Señor hubiere acabado toda su obra en el monte de Sión, y en Jerusalem, visitaré sobre el fruto de la soberbia del corazon del rey de Assyria, y sobre la gloria de la altivez de sus ojos:

13 Porque dijo: Con fortaleza de mi mano *lo* he hecho, y con mi sabiduría, porque he sido prudente: que quité los términos de los pueblos, y sus tesoros saqueé; y derribé como valiente los que estaban sentados.

14 Y halló mi mano las riquezas de los pueblos, como nido; y como se cojen los huevos dejados, *así* apañé yo toda la tierra; y no hubo quien moviese ala, ó abriese boca y graznase.

15 ¿Se gloriará el calabozo contra el que corta con él? ¿se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? como si el bordon se levantase contra los que le levantan; como si la vara se levantase: ¿no *es* leño?

16 Por tanto el Señor Jehova de los ejércitos enviará flaqueza sobre sus gordos; y debajo de su gloria encenderá encendimiento, como encendimiento de fuego.

17 Y la luz de Israél será por fuego, y su Santo por llama que abrase y consuma en un dia sus cardos y sus espinas.

18 La gloria de su breña, y de su campo fértil, consumirá desde el alma hasta la carne; y será como deshecha de alférez.

19 Y los árboles que quedaren en su breña serán por cuenta, que un niño los pueda contar.

20 Y acontecerá en aquel tiempo, que los que hubieren quedado de Israél, y los que hubieren quedado de la casa de Jacob, nunca mas estriben sobre el que los hirió: porque estribarán sobre Jehova, Santo de Israél, con verdad.

21 Las reliquias se convertirán, las reliquias de Jacob, al Dios fuerte.

22 Porque si tu pueblo, oh Israél, fuere como las arenas de la mar, las reliquias se convertirán en él. La consumacion fenecida inunda justicia.

23 Por tanto el Señor Jehova de los ejércitos hará consumacion, y su fenecimiento en medio de toda la tierra.

24 Por tanto el Señor Jehova de los ejércitos dice así: No temas, pueblo mio, morador de Sión, del Assúr. Con vara te herirá, y contra tí alzará su palo por la via de Egipto:

25 Mas desde aun poco, un poquito, se acabará el furor, y mi enojo, para fenecimiento de ellos.

26 Y levantará Jehova de los ejércitos azote contra él, como la matanza de Madián á la peña de Horéb; y alzará su vara sobre la mar, por la via de Egipto.

27 Y acaecerá en aquel tiempo, que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz; y el yugo se empodrecerá delante de la uncion.

28 Vino hasta Ajad, pasó hasta Magrón: en Machmas contará su ejército.

29 Pasaron el vado: alojáron en Gabá: Rama tembló: Gabaa de Saul huyó.

Digitized by Google

30 Grita á alta voz, hija de Gallím: Lais, haz que te oiga la pobrecilla Anathóth.
31 Madmena se alborotó: los moradores de Gabím se juntarán.
32 Aun *vendrá* dia cuando reposará en Nob: alzará su mano al monte de la hija de Sión, al collado de Jerusalem.
33 Hé aquí que el Señor Jehova de los ejércitos desgajará el ramo con fortaleza; y los de grande altura serán cortados, y los altos serán humillados.
34 Y cortará con hierro la espesura de la breña; y el Líbano caerá con fortaleza.

CAPITULO XI.

Y SALDRÁ *una* vara del tronco de Isaí, y *un* renuevo retoñecerá de sus raices.
2 Y reposará sobre él el Espíritu de Jehova, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y de temor de Jehova.
3 Y le hará oler en el temor de Jehova. No juzgará segun la vista de sus ojos.
4 Mas juzgará con justicia á los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío.
5 Y será la justicia cinta de sus lomos; y la fé cinta de sus riñones.
6 Morará el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito se acostará: el becerro, y el leon, y la bestia doméstica andarán juntos, y *un* niño los pastoreará.
7 La vaca y la osa pacerán, sus crias se echarán juntas; y el leon, como buey, comerá paja.
8 Y jugará el niño sobre la cueva del áspid; y el recien destetado extenderá su mano sobre la caverna del basilisco.
9 No harán mal, ni dañarán en todo mi santo monte: porque la tierra será llena de conocimiento de Jehova, como las aguas cubren la mar.
10 Y acontecerá en aquel tiempo, que la raiz de Isaí, la cual estará *puesta* por pendon á los pueblos, será buscada de las naciones; y su holganza será gloria.
11 Y acontecerá en aquel tiempo, que Jehova tornará á poner su mano otra vez, para poseer las reliquias de su pueblo, que fueron dejadas de Assúr, y de Egipto, y de Parthia, y de Etiopia, y de Persia, y de Chaldéa, y de Emáth, y de las islas de la mar.
12 Y levantará pendon á las naciones, y congregará los desterrados de Israél, y juntará los esparcidos de Judá de los cuatro cantones de la tierra.
13 Y se deshará la envidia de Ephraím, y los enemigos de Judá serán talados. Ephraím no tendrá envidia contra Judá, ni Judá afligirá á Ephraím.
14 Mas volarán sobre los hombros de los Filistéos al occidente: meterán tambien á saco á los de oriente: Edóm y Moáb les servirán, y los hijos de Ammón les darán obediencia.
15 Y secará Jehova la lengua de la mar de Egipto; y levantará su mano con fortaleza de su espíritu sobre el rio, y le herirá en siete riberas, y hará que pasen *por él* con zapatos.
16 Y habrá camino para las reliquias de su pueblo, las que quedaron de Assúr, de la manera que lo hubo para Israél el dia que subió de la tierra de Egipto.

CAPITULO XII.

Y DIRÁS en aquel dia: Cantaré á tí, oh Jehova: que *aunque* te enojaste contra mí, tu furor se apartó, y me consolaste.
2 Hé aquí, Dios, salud mia: me aseguraré, y no temeré: porque mi fortaleza y mi cancion *es* JAH Jehova, el cual ha sido salud para mí.
3 Sacareis aguas en gozo de las fuentes de la salud.
4 Y direis en aquel dia: Cantad á Jehova, invocad su nombre: haced célebres en los pueblos sus obras: haced memorable, como su nombre es engrandecido.
5 Cantad salmos á Jehova, porque ha hecho cosas magníficas: *sea* sabido esto por toda la tierra.
6 Jubila y canta, oh moradora de Sión: porque grande *es* en medio de tí el Santo de Israél.

CAPITULO XIII.

CARGA de Babilonia, que vió Isaías, hijo de Amós.
2 Levantad bandera sobre *un* alto monte: alzad la voz á ellos: alzad la mano para que entren puertas de príncipes.
3 Yo mandé á mis santificados, asimismo llamé á mis valientes para mi ira, que se alegran con mi gloria.
4 Murmullo de multitud *suena* en los montes, como de mucho pueblo: murmullo de sonido de reinos, de naciones congregadas. Jehova de los ejércitos ordena las haces de la batalla.
5 Vienen de lejos tierra, de lo postrero de los cielos, Jehova y los instrumentos de su furor, para destruir toda la tierra.
6 Aullad, porque cerca está el dia de Jehova: como asolamiento del Todopoderoso vendrá.
7 Por tanto todas manos se descoyuntarán, y todo corazon de hombre se desleirá,
8 Y se llenarán de terror: angustias y dolores *los* comprenderán: tendrán dolores como mujer de parto: cada uno se envilecerá á su compañero: sus rostros, rostros de llamas.
9 Hé aquí que el dia de Jehova viene cruel; y enojo, y ardor de ira, para tornar la tierra en soledad, y raer de ella sus pecadores.

Digitized by Google

10 Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no derramarán su lumbre: el sol se oscurecerá en naciendo, y la luna no echará su resplandor.

11 Y visitaré la maldad sobre el mundo, y sobre los impíos su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y la altivez de los fuertes abatiré.

12 Haré mas precioso que el oro fino al varon; y al hombre, mas que el oro de Ophír.

13 Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar en la indignacion de Jehova de los ejércitos, y en el dia de la ira de su furor.

14 Y será como corza amontada, y como oveja sin pastor: cada cual mirará hácia su pueblo, y cada cual huirá á su tierra.

15 Cualquiera que fuere hallado, será alanceado; y cualquiera que *á ellos* se juntare, caerá á cuchillo.

16 Sus niños serán estrellados delante de ellos: sus casas serán saqueadas, y forzadas sus mujeres.

17 Hé aquí que yo despierto contra ellos á los Medos, que no cuidarán de la plata, ni codiciarán oro.

18 Mas con arcos tirarán á los niños; y no tendrán misericordia de fruto de vientre, ni su ojo perdonará á hijos.

19 Y Babilonia, hermosura de reinos, y ornamento de la grandeza de los Chaldéos, será como Sodoma y Gomorrha á quienes trastornó Dios.

20 Nunca mas se habitará, ni se morará de generacion en generacion: ni hincará allí tienda el Arabe, ni pastores tendrán allí majada.

21 Mas bestias fieras dormirán allí; y sus casas se llenarán de hurones: allí habitarán hijas del buho, y allí saltarán faunos.

22 Y en sus palacios gritarán gatos cervales, y dragones en sus casas de deleite; y cercano está para venir su tiempo, y sus dias no se alargarán.

CAPITULO XIV.

PORQUE Jehova tendrá piedad de Jacob, y todavía escogerá á Israél; y les hará que descansen sobre su tierra; y se juntarán á ellos extranjeros, y se allegarán á la familia de Jacob.

2 Y los tomarán pueblos, y los traerán á su lugar; y la casa de Israél los poseerá por siervos y criadas en la tierra de Jehova; y cautivarán á los que los cautivaron, y señorearán á los que los oprimieron.

3 Y será que en el dia que Jehova te diere reposo de tu trabajo, y de tu temor, y de la dura servidumbre en que te hicieron servir,

4 Entonces levantarás esta parábola sobre el rey de Babilonia, y dirás: ¿Cómo cesó el exactor, reposó la codiciosa del oro?

5 Quebrantó Jehova el baston de los impíos, el cetro de los señores.

6 Que con ira heria los pueblos de llaga perpétua: que con furor se enseñoreaba de las naciones: al perseguido no defendió.

7 Descansó, sosegó toda la tierra, cantaron alabanza.

8 Aun las hayas se holgaron de tí, los cedros del Líbano, *diciendo:* Desde que *tú* moriste, no ha subido cortador contra nosotros.

9 El infierno abajo se espantó de tí: despertóte muertos que en tu venida saliesen á recebirte: todos los príncipes de la tierra hizo levantar de sus sillas, á todos los reyes de las naciones.

10 Todos ellos darán voces, y te dirán: ¿Tú tambien enfermaste como nosotros? ¿fuiste como nosotros?

11 Descendió al sepulcro tu soberbia, y el sonido de tus vihuelas: gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán.

12 ¡Cómo caiste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! ¡cortado fuiste por tierra, el que debilitabas las naciones!

13 Tú que decias en tu corazon: Subiré al cielo: en lo alto junto á las estrellas de Dios ensalzaré mi silla; y en el monte del testimonio me asentaré, en los lados del aquilon.

14 Sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.

15 Mas tú derribado eres en el sepulcro, á los lados de la huesa.

16 Se inclinarán hácia tí los que te vieren, y te considerarán, *diciendo:* ¿Es este aquel varon, que hacia temblar la tierra, que trastornaba los reinos,

17 Que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que á sus presos nunca abrió la cárcel?

18 Todos los reyes de las naciones, todos ellos yacen con honra cada uno en su casa.

19 Mas tú echado eres de tu sepulcro, como tronco abominable: *como* vestido de muertos á estocadas de espada, que descendieron á los fundamentos de la sepultura: como cuerpo muerto hollado.

20 No serás contado con ellos en la sepultura: porque tú destruiste tu tierra, mataste tu pueblo. No será para siempre la simiente de los malignos.

21 Aparejad sus hijos para el matadero por la maldad de sus padres: no se levanten, y posean la tierra, y llenen la haz del mundo de ciudades.

22 Porque *yo* me levantaré sobre ellos, dice Jehova de los ejércitos, y raeré de Babilonia el nombre, y las reliquias, hijo y nieto, dice Jehova.

23 Y la pondré en posesion de erizos, y en lagunas de aguas; y la barreré con escoba de destruccion, dice Jehova de los ejércitos.

24 Jehova de los ejércitos juró, diciendo: Si no se hiciere de la manera que lo he pensado; y si no será confirmado como lo he determinado.

Digitized by Google

25 Que quebrantaré al Assúr en mi tierra, y en mis montes le hollaré; y su yugo será apartado de ellos, y su carga será quitada de su hombro.

26 Este *es* aquel consejo que está acordado sobre toda la tierra; y esta *es* aquella mano extendida sobre todas las naciones.

27 Porque Jehova de los ejércitos *lo* ha determinado, ¿y quién *lo* invalidará? Y aquella su mano extendida, ¿quién la hará tornar?

28 En el año que murió el rey Acház fué esta carga:

29 No te alegres tú, toda Filistéa, por haberse quebrado la vara del que te heria: porque de la raiz de la culebra saldrá basilisco, y su fruto ceraste volador.

30 Y los primogénitos de los pobres serán apacentados, y los menesterosos se acostarán seguramente; y haré morir de hambre tu raiz, y tus reliquias matará.

31 Aulla, oh puerta, clama, oh ciudad, desleida, Filistéa, toda tú: porque humo vendrá del aquilon: no *quedará* uno solo en sus congregaciones.

32 ¿Y qué se responderá á los mensajeros de la gentilidad? Que Jehova fundó á Sión, y que en ella tendrán confianza los afligidos de su pueblo.

CAPITULO XV.

CARGA de Moáb. Cierto de noche fué destruida Ar-Moáb, fué puesta en silencio. Cierto de noche fué destruida Kir-Moáb, fué puesta en silencio.

2 Subió á Baith, y á Dibón, altares, á llorar: sobre Nebo, y sobre Medaba aullará Moáb: toda cabeza de ella se mesará, y toda barba será raida.

3 Ceñiránse de sacos en sus plazas: en sus terrados, y en sus calles todos aullarán, descenderán á lloro.

4 Hesebón y Eleále gritarán, hasta Jaház se oirá su voz, porque los armados de Moáb aullarán: el alma de cada uno se aullará á sí.

5 Mi corazon dará gritos por Moáb: sus fugitivos subirán con lloro por la subida de Luhith hasta Zoár, novilla de tres años: levantarán llanto de quebrantamiento por el camino de Horonaím.

6 Las aguas de Nimrím se agotaron, la grama se secó, faltó la yerba, verdura no tuvo.

7 Por lo cual lo que *cada uno* guardó, y sus riquezas sobre el arroyo de los sáuces serán llevadas.

8 El llanto cercó los términos de Moáb, hasta Eglaím *llegó* su alarido, y hasta Beerelím *llegó* su alarido.

9 Porque las aguas de Dimón se llenarán de sangre: porque *yo* pondré sobre Dimón añadidura, leones á los que escaparen de Moáb, y á las reliquias de la tierra.

CAPITULO XVI.

ENVIAD cordero al enseñoreador de la tierra, desde la Piedra del desierto al monte de la hija de Sión.

2 Y será como ave espantada que se huye de su nido, *así* serán las hijas de Moáb á los vados de Arnón.

3 Reune consejo, haz juicio: pon tu sombra en el mediodía como la noche: esconde los desterrados, no descubras al huido.

4 Moren en tí mis desterrados, oh Moáb: séles escondedero de la presencia del destruidor: porque el chupador fenecerá, el destruidor tendrá fin, el hollador será consumido de sobre la tierra.

5 Y se compondrá silla en misericordia, y se asentará sobre ella en firmeza en el tabernáculo de David quien juzgue, y busque el juicio, y apresure la justicia.

6 Hemos oido la soberbia de Moáb, soberbio mucho: su soberbia, y su arrogancia, y su altivez: mas sus mentiras no serán firmes.

7 Por tanto aullará Moáb, todo él aullará: gemireis por los fundamentos de Kir-hareséth, empero heridos.

8 Porque las vides de Hesebón fueron taladas, y las vides de Sibma: señores de naciones hollaron sus *generosos* sarmientos *que* habian llegado hasta Jazér: habian cundido *hasta* el desierto: sus *nobles* plantas se extendieron, pasaron la mar.

9 Por lo cual lamentaré con lloro á Jazér de la viña de Sibma: te embriagaré de mis lágrimas, oh Hesebón, y Eleále: porque sobre tus cosechas, y sobre tu segada caerá la cancion.

10 Quitado es el gozo y la alegría del campo fértil: en las viñas no cantarán, ni jubilarán: no pisará vino en los lagares el pisador: la cancion hice cesar.

11 Por tanto mis entrañas sonarán como arpa sobre Moáb; y mis intestinos sobre Kir-hareséth.

12 Y acaecerá que cuando Moáb pereciere que está cansado sobre los altos, entonces vendrá á su santuario á orar, y no podrá.

13 Esta *es* la palabra que pronunció Jehova sobre Moáb desde aquel tiempo.

14 Empero ahora habló Jehova, diciendo: Dentro de tres años, como años de mozo de soldada, será abatida la gloria de Moáb con toda *su* multitud, aunque grande; y *sus* reliquias *serán* pocas, pequeñas, no fuertes.

CAPITULO XVII.

CARGA de Damasco. Hé aquí que Damasco dejó de *ser* ciudad, y será monton de ruina.

2 Las ciudades de Aroér desamparadas, en majadas se tornarán: dormirán allí, y no *habrá quien los* espante.

3 Y cesará el socorro de Ephraím, y el reino de Damasco; y lo que quedare de

Digitized by Google

Syria será como la gloria de los hijos de Israél, dice Jehova de los ejércitos.

4 Y será que en aquel tiempo la gloria de Jacob se disminuirá, y la grosura de su carne se enflaquecerá.

5 Y será como el segador que coge la miés, y con su brazo siega las espigas: será tambien como el que coge espigas en el valle de Rephaim.

6 Y quedarán en él rebuscos, como cuando sacuden el aceituno, *que quedan allí* dos ó tres granos en la punta de la rama, cuatro ó cinco en sus ramas fructíferas, dice Jehova Dios de Israél.

7 En aquel dia mirará el hombre á su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israél.

8 Y no mirará á los altares que hicieron sus manos, ni mirará á lo que hicieron sus dedos, ni á los bosques, ni á las imágenes del sol.

9 En aquel dia las ciudades de su fortaleza serán como los frutos que quedan en los pimpollos, y en las ramas, como lo que dejaron de los hijos de Israél: y será asolamiento.

10 Porque te olvidaste del Dios de tu salud, y no te acordaste de la Roca de tu fortaleza, por tanto plantarás plantas hermosas, y sembrarás sarmiento extraño.

11 El dia que las plantarás, las harás crecer; y harás que tu simiente brote de mañana: *mas* en el dia del coger huirá la cosecha, y será dolor desesperado.

12 ¡Ay! multitud de muchos pueblos, que sonarán como sonido de la mar; y murmullo de naciones hará alboroto, como murmullo de muchas aguas.

13 Pueblos harán ruido á manera de ruido de grandes aguas: mas lo reprenderá, y huirá lejos: será ahuyentado como el tamo de los montes delante del viento, y como el cardo delante del torbellino.

14 Al tiempo de la tarde, hé aquí, turbacion: antes que la mañana *venga*, ella no será. Esta es la parte de los que nos huellan, y la suerte de los que nos saquean.

CAPITULO XVIII.

¡AY de la tierra que hace sombra con las alas, que *está* tras los rios de Etiopia!

2 El que envia mensajeros por la mar, y en navíos de junco sobre las aguas: Andad ligeros mensajeros á la nacion arrastrada, y repelada: al pueblo lleno de temores desde su principio, y despues: nacion harta de esperar, y hollada, cuya tierra destruyeron los rios.

3 Todos los moradores del mundo, y los vecinos de la tierra, cuando levantare bandera en los montes la vereis, y cuando tocare trompeta la oireis.

4 Porque Jehova me dijo así: Me reposaré, y miraré desde mi morada: como sol claro despues de la lluvia, y como nube cargada de rocío en el calor de la segada.

5 Porque antes de la siega, cuando el fruto fuere perfecto, y pasada la flor, los frutos fueren maduros, entonces podará con podaderas los ramitos, y cortará, y quitará las ramas.

6 Y serán dejados todos á las aves de los montes, y á las bestias de la tierra: sobre ellos tendrán el verano las aves, é invernarán todas las bestias de la tierra.

7 En aquel tiempo será traido presente á Jehova de los ejércitos, el pueblo arrastrado, y repelado, el pueblo lleno de temores desde su principio, y despues, nacion harta de esperar, y hollada, cuya tierra destruyeron los rios, al lugar del nombre de Jehova de los ejércitos, al monte de Sión.

CAPITULO XIX.

CARGA de Egipto. Hé aquí que Jehova cabalga sobre *una* nube ligera, y vendrá en Egipto, y los ídolos de Egipto se moverán delante de él, y el corazon de Egipto se desleirá en medio de él.

2 Y revolveré Egipcios con Egipcios, y cada uno peleará contra su hermano, cada uno contra su prójimo, ciudad contra ciudad, y reino contra reino.

3 Y el espíritu de Egipto se desvanecerá en medio de él, y destruiré su consejo: y pregunten á sus imágenes, á sus mágicos, á sus pythónes, y á sus adivinos.

4 Y entregaré á Egipto en manos de señor duro; y rey violento se enseñoreará sobre ellos, dice el Señor Jehova de los ejércitos.

5 Y las aguas de la mar faltarán; y el rio se agotará, y se secará.

6 Y los rios se alejarán: se agotarán, y se secarán las corrientes de los fosos: la caña y el carrizo serán cortados.

7 Las verduras de junto al rio, de junto á la ribera del rio, y toda sementera del rio se secará: se perderá, y no será.

8 Los pescadores tambien se entristecerán; y se enlutarán todos los que echan anzuelo en el rio; y los que extienden red sobre las aguas desfallecerán.

9 Se avergonzarán los que labran lino fino, y los que tejen redes.

10 Porque todas sus redes serán rotas: y todos los que hacen estanques para *criar* peces *se entristecerán*.

11 Ciertamente *son* locos los príncipes de Zoán: el consejo de los prudentes consejeros de Pharaón se ha desvanecido. ¿Cómo direis por Pharaón: Yo *soy* hijo de los sábios, é hijo de los reyes antiguos?

12 ¿Dónde están ahora aquellos tus prudentes? Dígante ahora, ó hágante

Digitized by Google

saber qué es lo que Jehova de los ejércitos ha determinado sobre Egipto.

13 Desvanecido se han los príncipes de Zoán, se han engañado los príncipes de Noph: engañaron á Egipto las esquinas de sus familias.

14 Jehova mezcló espíritu de vahido en medio de él; é hicieron errar á Egipto en toda su obra, como yerra el borracho en su vómito.

15 Y no aprovechará á Egipto cosa que haga, cabeza ó cola, ramo ó junco.

16 En aquel dia será Egipto como mujeres: porque se asombrará, y temerá en la presencia de la mano alta de Jehova de los ejércitos, que él ha de levantar sobre él.

17 Y la tierra de Judá será espantable á Egipto: todo hombre que de ella se acordare, se asombrará de ella, por causa del consejo que Jehova de los ejércitos acordó sobre él.

18 En aquel tiempo habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablen la lengua de Chanaán, y que juren por Jehova de los ejércitos: la una se llamará ciudad Heréz.

19 En aquel tiempo habrá altar para Jehova en medio de la tierra de Egipto, y título á Jehova junto á su término.

20 Y será por señal, y por testimonio á Jehova de los ejércitos en la tierra de Egipto: porque á Jehova clamarán por sus opresores, y él les enviará salvador y príncipe que los libre.

21 Y Jehova será conocido de Egipto, y los de Egipto conocerán á Jehova en aquel dia; y harán sacrificio, y oblacion; y harán votos á Jehova, y los pagarán.

22 Y herirá Jehova á Egipto, hiriendo y sanando, y se convertirá á Jehova: y les será clemente, y los sanará.

23 En aquel tiempo habrá *una* calzada de Egipto en Assyria; y Assyrios vendrán en Egipto, y Egipcios en Assyria; y los Egipcios servirán con los Assyrios *á Jehova*.

24 En aquel tiempo Israél será tercero con Egipto, y con Assyria, *naciones* benditas en medio de la tierra.

25 Porque Jehova de los ejércitos los bendecirá, diciendo: Bendito el pueblo mio Egipto, y el Assyrio obra de mis manos, y herencia mia Israél.

CAPITULO XX.

EN el año que vino Thartán en Azoto, cuando le envió Sargón, rey de Assyria, y peleó contra Azoto, y la tomó:

2 En aquel tiempo habló Jehova por Isaías, hijo de Amós, diciendo: Vé, y quita el saco de tus lomos, y descalza los zapatos de tus piés: é hízolo así, andando desnudo y descalzo.

3 Y dijo Jehova: De la manera que anduvo mi siervo Isaías desnudo y descalzo tres años, señal y pronóstico sobre Egipto, y sobre Etiopía;

4 Así llevará el rey de Assyria la cautividad de Egipto, y la trasmigracion de Etiopía, de mozos y de viejos, desnuda y descalza, y descubiertas las nalgas, para vergüenza de Egipto.

5 Y se quebrantarán, y se avergonzarán de Etiopía su esperanza, y de Egipto su gloria.

6 Y dirá en aquel dia el morador de esta isla: Mirad que tal *fué* nuestra esperanza, donde nos acogimos por socorro, para ser libres de la presencia del rey de Assyria. ¿Y cómo escaparemos?

CAPITULO XXI.

CARGA del desierto de la mar. Como los torbellinos que pasan por el desierto en la region del mediodía, que vienen de la tierra horrible.

2 Vision dura me ha sido mostrada: para *un* prevaricador, otro prevaricador; y para *un* destruidor, *otro* destruidor. Sube, Persa: cerca, Medo. Todo su gemido hice cesar.

3 Por tanto mis lomos se llenaron de dolor: angustias me comprendieron, como angustias de mujer de parto: me agobié oyendo, y me espanté viendo.

4 Mi corazon se despavorió, me asombró el horror: la noche de mi deseo me tornó en espanto.

5 Pon la mesa: mira de la atalaya: come, bebe, levantáos, príncipes, tomad escudo.

6 Porque el Señor me dijo así: Vé, pon centinela, que haga saber lo que viere.

7 Y vió un carro de un par de caballeros, un carro de asno, y un carro de camello: luego miró muy mas atentamente,

8 Y dijo á voces: Leon sobre atalaya: Señor, yo estoy continuamente *todo* el dia, y las noches enteras sobre mi guarda.

9 Y, hé aquí, este carro de hombres viene, un par de caballeros. Y habló, y dijo: Cayó, cayó Babilonia; y todos los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra.

10 Trilla mia, y paja de mi era, os he dicho lo que oí de Jehova de los ejércitos, Dios de Israél.

11 Carga de Duma. Dánme voces de Seír: Guarda, ¿qué *hay* esta noche? Guarda, ¿qué *hay* esta noche?

12 El que guarda respondió: La mañana viene, y despues la noche. Si preguntáreis, preguntad, volved, y venid.

13 Cargo sobre Arabia. En el monte tendreis la noche en Arabia, oh caminantes de Dedaním.

14 Salió al encuentro llevando aguas al sediento, oh moradores de tierra de Temah: socorred con su pan al que huye.

15 Porque de la presencia de las espadas huyen, de la presencia de la espada desnuda, de la presencia del arco entesado, de la presencia del peso de la batalla.

Digitized by Google

16 Porque Jehova me ha dicho así: De aquí á un año, semejante á años de mozo de soldada, se deshará toda la gloria de Cedár.

17 Y las reliquias del número de los valientes flecheros, hijos de Cedár, serán apocadas: porque Jehova Dios de Israél lo ha dicho.

CAPITULO XXII.

CARGA del valle de la vision. ¿Qué tienes ahora, que toda tú te has subido sobre los tejados?

2 Llena de alborotos, ciudad turbulenta, ciudad alegre: tus muertos, no muertos á cuchillo, ni muertos en guerra.

3 Todos tus príncipes juntos huyeron del arco: fueron atados. Todos los que en tí se hallaron, fueron atados juntamente: lejos se habian huido.

4 Por esto dije: Dejadme; lloraré amargamente: no os trabajeis por consolarme de la destruccion de la hija de mi pueblo.

5 Porque dia de alboroto, y de huella, y de fatiga por el Señor Jehova de los ejércitos *es enviado* en el valle de la vision, para derribar el muro, y *dar* grita al monte.

6 Tambien Elám tomó aljaba en carro de hombres, y de caballeros, y Cir descubrió escudo.

7 Y acaeció que tus hermosos valles fueron llenos de carros; y soldados pusieron de hecho *sus haces* á la puerta.

8 Y desnudó la cubierta de Judá, y miraste en aquel dia hácia la casa de armas del bosque.

9 Y visteis las roturas de la ciudad de David que se multiplicaron, y juntasteis las aguas de la pesquera de abajo.

10 Y contasteis las casas de Jerusalem, y derribasteis casas para fortalecer el muro.

11 E hicisteis foso entre los dos muros con las aguas de la pesquera vieja; y no tuvisteis respeto al que la hizo, ni mirasteis de lejos al que la labró.

12 Por tanto el Señor Jehova de los ejércitos llamó en este dia á llanto y á endechas, á mesar y á vestir saco.

13 Y veis aquí gozo y alegría, matando vacas, y degollando ovejas, comer carne, y beber vino: comer y beber, que mañana moriremos.

14 Esto fué revelado á mis orejas *de parte* de Jehova de los ejércitos: Que este pecado no os será perdonado hasta que murais, dice el Señor Jehova de los ejércitos.

15 Jehova de los ejércitos dice así: Vé, entra á este tesorero, á Sobna el mayordomo:

16 ¿Qué *tienes* tú aquí? ¿ó á quién *tienes* tú aquí que labraste para tí aquí sepulcro, *como* el que labra en lugar alto su sepultura, ó el que esculpe en peñasco morada para sí?

17 Hé aquí que Jehova te trasporta de traspuesta de varon, y cubriendo te cubrirá.

18 Arrojarte ha rodando, como á bola por tierra larga de términos: allá morirás, y allá *fenecerán* los carros de tu gloria, vergüenza de la casa de tu Señor.

19 Y te lanzaré de tu lugar, y de tu asiento te rempujaré.

20 Y será que en aquel dia llamaré á mi siervo Eliacím, hijo de Helcías;

21 Y le vestiré de tus vestiduras, y le fortaleceré con tu talabarte, y entregaré en sus manos tu potestad; y será padre al morador de Jerusalem, y á la casa de Judá.

22 Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará: cerrará, y nadie abrirá.

23 Y le hincaré *como* clavo en lugar firme; y será por asiento de honra á la casa de su padre.

24 Y colgarán de él toda la honra de la casa de su padre, los hijos, y los nietos, todos los vasos menores, desde los vasos de beber hasta todos los instrumentos de música.

25 En aquel dia, dice Jehova de los ejércitos, el clavo hincado en lugar firme será quitado, y será quebrado, y caerá; y la carga que sobre él se puso se echará á perder: porque Jehova habló.

CAPITULO XXIII.

CARGA de Tyro. Aullad, naves de Tharsis: porque destruida es, hasta no quedar casa ni entrada: de la tierra de Cethím es revelado á ellos.

2 Callad moradores de la isla, mercader de Sidón: que pasando la mar te llenaban.

3 Su provision *solia ser* de las sementeras *que crecen* con las muchas aguas del Nilo, de la miés del rio. Fué tambien feria de naciones.

4 Avergüénzate, Sidón, porque la mar, la fortaleza de la mar, diciendo dijo: Nunca estuve de parto, ni parí, ni crié mancebos, ni levanté vírgenes.

5 En llegando la fama á Egipto, tendrán dolor de las nuevas de Tyro.

6 Pasáos á Tharsis: aullad, moradores de la isla.

7 ¿No *es* esta vuestra alegre? Su antigüedad de muchos dias: sus piés la llevará á peregrinar lejos.

8 ¿Quién decretó esto sobre Tyro la coronada, cuyos negociantes *eran* príncipes, cuyos mercaderes los nobles de la tierra?

9 Jehova de los ejércitos lo decretó, para envilecer la soberbia de toda gloria, y para abatir todos los ilustres de la tierra.

10 Pásate, como rio, de tu tierra á la hija de Tharsis: porque no *tendrás ya* mas fortaleza.

11 Extendió su mano sobre la mar: hizo

Digitized by Google

temblar los reinos. Jehova mandó sobre Chanaán, que sus fuerzas sean debilitadas.

12 Y dijo: Nunca mas te alegrarás, oh oprimida vírgen hija de Sidón. Levántate para pasarte á Cethim; y aun allí no tendrás reposo.

13 Mira la tierra de los Chaldéos: este pueblo no era *antes:* Assúr la fundó para las naves, levantando sus fortalezas: minaron sus casas, pusiéronla por tierra.

14 Aullad, naves de Tharsis, porque destruida es vuestra fortaleza.

15 Y acontecerá en aquel dia, que Tyro será puesta en olvido por setenta años, como dias de un rey: despues de los setenta años cantará Tyro cancion como de ramera.

16 Toma arpa, y rodea la ciudad, oh ramera olvidada: haz buena melodía, reitera la cancion, para que tornes en memoria.

17 Y acontecerá que al fin de los setenta años visitará Jehova á Tyro; y se tornará á su ganancia, y otra vez fornicará con todos los reinos de la tierra sobre la haz de la tierra.

18 Mas su negociacion, y su ganancia, será santa á Jehova: no se guardará, ni se atesorará: porque su negociacion será para los que estuvieren delante de Jehova, para que coman hasta hartarse, y vistan honradamente.

CAPITULO XXIV.

HÉ aquí que Jehova vacia la tierra, y la desnuda, y trastorna su haz, y hace esparcir sus moradores.

2 Y será, como el pueblo tal el sacerdote; como el siervo tal su señor; como la criada tal su señora; tal el que compra como el que vende; tal el que da emprestado como el que toma emprestado; tal el que da á logro como el que lo recibe.

3 Vaciando será vaciada la tierra, y de saco será saqueada: porque Jehova pronunció esta palabra.

4 Destruyóse, cayó la tierra: enfermó, cayó el mundo: enfermaron los altos pueblos de la tierra.

5 Y la tierra *fué* mentirosa debajo de sus moradores: porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, rompieron el pacto sempiterno.

6 Por esta causa el quebrantamiento del juramento consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados. Por esta causa fueron consumidos los moradores de la tierra, y los hombres se apocaron.

7 Perdióse el vino, enfermó la vid: gimieron todos los que eran alegres de corazon.

8 Cesó el regocijo de los panderos, se acabó el estruendo de los que se huelgan, reposó la alegría del arpa.

9 No beberán vino con cantar: la bebida será amarga á los que la bebieren.

10 Quebrantada es la ciudad de la vanidad: toda casa se ha cerrado, porque no entre nadie.

11 Voces sobre el vino en las plazas: todo gozo se oscureció, la alegría se desterró de la tierra.

12 Quedó en la ciudad soledad, y con asolamiento fué herida la puerta.

13 Porque así será en medio de la tierra, en medio de los pueblos como aceituno sacudido, como rebuscos, acabada la vendimia.

14 Estos alzarán su voz, jubilarán en la grandeza de Jehova, relincharán desde la mar.

15 Glorificad por esto á Jehova en los valles: en islas de la mar sea nombrado Jehova, Dios de Israél.

16 De lo postrero de la tierra salmos oimos: Gloria al justo. *Y yo* dije: ¡Mi secreto á mí, mi secreto á mí, ay de mí! Prevaricadores han prevaricado, y con prevaricacion de prevaricadores han prevaricado.

17 Terror, y sima, y lazo sobre tí, oh morador de la tierra.

18 Y acontecerá que el que huirá de la voz del terror, caerá en la sima; y el que saliere de en medio de la sima, será preso del lazo: porque de lo alto se abrieron ventanas, y los fundamentos de la tierra temblarán.

19 Con quebrantamiento es quebrantada la tierra, con desmenuzamiento es desmenuzada la tierra, con removimiento es removida la tierra.

20 Con temblor temblará la tierra como *un* borracho, y será traspasada como *una* choza; y su pecado se agravará sobre ella; y caerá, y nunca mas se levantará.

21 Y acontecerá en aquel dia, que Jehova visitará sobre el ejército sublime en lo alto, y sobre los reyes de la tierra sobre la tierra.

22 Y serán amontonados de amontonamiento como encarcelados en mazmorra; y serán encerrados en cárcel; y serán visitados de multitud de dias.

23 La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehova de los ejércitos reinare en el monte de Sión y en Jerusalem, y delante de sus ancianos fuere glorioso.

CAPITULO XXV.

JEHOVA, Dios mio *eres* tú: te ensalzaré, y alabaré tu nombre: porque has hecho maravillas; los consejos antiguos, la verdad firme.

2 Que tornaste la ciudad en monton, la ciudad fuerte en ruina: el alcázar de los extraños que no sea ciudad, ni nunca para siempre sea reedificada.

3 Por esto te dará gloria el pueblo fuerte: la ciudad de naciones robustas te temerá.

4 Porque fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su afliccion, am-

Digitized by Google

paro contra el turbion, sombra contra el calor, porque el ímpetu de los violentos, como turbion *contra* jastial.

5 Como el calor en lugar seco, *así* humillarás el orgullo de los extraños; y *como* calor *que quema* debajo de nube, harás marchitar el pimpollo de los robustos.

6 Y Jehova de los ejércitos hará en este monte á todos los pueblos convite de engordados, convite de purificados, de gruesos tuétanos, de purificados líquidos.

7 Y deshará en este monte la mascara de la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y la cubierta que está extendida sobre todas las naciones.

8 Destruirá á la muerte para siempre; y limpiará el Señor Jehova toda lágrima de todos los rostros; y quitará la vergüenza de su pueblo de toda la tierra: porque Jehova *lo* ha dicho.

9 Y dirá en aquel dia: Hé aquí, este es nuestro Dios, á quien esperamos, y nos salvará: este *es* Jehova á quien esperamos, gozarémonos y alegrarémonos en su salud.

10 Porque la mano de Jehova reposará en este monte; y Moáb será trillado debajo de él, como es trillada la paja en el muladar.

11 Y extenderá su mano por medio de él como la extiende el nadador para nadar; y abatirá su soberbia con los brazos de sus manos.

12 Y allanará la fortaleza de tus muros altos: la humillará, la derribará á tierra, hasta el polvo.

CAPITULO XXVI.

EN aquel dia cantarán este cantar en tierra de Judá: Fuerte ciudad tenemos: salud puso por muros y antemuro.

2 Abrid las puertas, y entrará la nacion justa, guardadora de verdades.

3 Sentencia firme: *Que* guardarás paz, paz: porque en tí se han confiado.

4 Confiad en Jehova perpétuamente: porque en JAH Jehova *está* la fortaleza de los siglos.

5 Porque *él* derribó los que moraban en lugar sublime: humilló la ciudad ensalzada, la humilló hasta la tierra, la derribó hasta el polvo.

6 La hollará pié, piés de affligido, pasos de menesterosos.

7 Camino derecho para el justo: *tú*, recto, pesas el camino del justo.

8 Aun en el camino de tus juicios, oh Jehova, te esperamos: á tu nombre, y á tu memoria *es* el deseo del alma.

9 Con mi alma te deseo en la noche; y entre tanto que me durare el espíritu en medio de mí, madrugaré á buscarte: porque desde que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.

10 Alcanzará piedad el impío, no aprenderá justicia: en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará á la majestad de Jehova.

11 Jehova, por mucho que se levante tu mano, no verán: verán, y se avergonzarán con zelo del pueblo; y á tus enemigos fuego los consumirá.

12 Jehova, nos aparejarás paz: porque tambien obraste en nosotros todas nuestras obras.

13 Jehova Dios nuestro, señores se enseñorearon de nosotros sin tí: mas en tí solamente nos acordaremos de tu nombre.

14 Muertos, no vivirán: privados de la vida, no resucitarán: porque los visitaste, y destruiste, y deshiciste toda su memoria.

15 Añadiste á la nacion, oh Jehova, añadiste á la nacion: hicístete glorioso: extendiste *hasta* todos los términos de la tierra.

16 Jehova, en la tribulacion te visitaron: derramaron oracion *cuando* los castigaste.

17 Como la preñada *cuando* se acerca al parto gime, y da gritos con sus dolores, así hemos sido delante de tí, oh Jehova.

18 Concebimos, tuvimos dolores de parto, parimos como viento: saludes no se hicieron en la tierra, ni cayeron los moradores del mundo.

19 Tus muertos vivirán, *y junto con* mi cuerpo resucitarán. Despertad, y cantad, moradores del polvo: porque tu rocío, como rocío de hortalizas; y la tierra echará los muertos.

20 Anda *pues*, pueblo mio, éntrate en tus cámaras, cierra tus puertas tras tí: escóndete un poquito, por un momento, entre tanto que pasa la ira.

21 Porque hé aquí que Jehova sale de su lugar, para visitar la maldad del morador de la tierra contra él; y la tierra descubrirá sus sangres, y mas no encubrirá sus muertos.

CAPITULO XXVII.

EN aquel dia Jehova visitará con su cuchillo duro, grande, y fuerte, sobre el leviathán, serpiente rolliza, y sobre el leviathán, serpiente retuerta; y matará al dragon que *está* en la mar.

2 En aquel dia, la viña de Hemér, cantad de ella:

3 Yo Jehova la guardo, cada momento la regaré: de noche y de dia la guardaré, porque *el enemigo* no la visite.

4 No hay en mi enojo: ¿quién me dará espinas y cardos? En pelea pasara por ella, la encendiera juntamente.

5 ¿O *quién* forzara mi fortaleza para hacer conmigo paz, para hacer conmigo paz?

6 *Dias* vendrán cuando Jacob echará raices, florecerá y echará renuevos Israél, y la haz del mundo se llenará de fruto.

7 ¿Si ha sido herido, como quien le hirió? ¿Si ha sido muerto, como los que le mataron?

8 Con medida la castigarás en sus meti-

Digitized by Google

das, aun cuando soplare con su viento recio en dia de solano.

9 Por tanto de esta manera será purgada la iniquidad de Jacob, y este *será* todo el fruto, apartamiento de su pecado, cuando tornare todas las piedras del altar, como piedras de cal desmenuzadas: porque no se levanten los bosques, ni las imágenes del sol.

10 De otra manera la ciudad fortalecida *será* asolada: la morada será desamparada, y dejada como *un* desierto: allí se apacentará el becerro, allí tendrá su majada; y acabará sus ramas.

11 Cuando sus ramas se secaren, *y* serán quebradas, mujeres vendrán á encenderla: porque aquel no es pueblo de entendimiento. Por tanto su Hacedor no tendrá misericordia de él: ni se compadecerá de él el que le formó.

12 Y acontecerá en aquel dia, que aventará Jehova desde la ribera del rio hasta el rio de Egipto, y vosotros, hijos de Israél, sereis congregados uno á uno.

13 Acontecerá tambien en aquel dia, que será tañido con gran *voz* de trompeta; y vendrán, los que habian sido esparcidos en la tierra de Assyria, y los que habian sido echados en tierra de Egipto, y adorarán á Jehova en el monte santo en Jerusalem.

CAPITULO XXVIII.

¡AY de la corona de soberbia, de los borrachos de Ephraim, y de la flor caduca de la hermosura de su gloria, que *está* sobre la cabeza del valle fértil, oprimidos del vino!

2 Hé aquí que la valentía, y la fortaleza de Jehova *viene* como turbion de granizo, y *como* torbellino trastornador, como ímpetu de recias aguas que salen de madre, que con fuerza derriba á tierra.

3 Con los piés será hollada la corona de soberbia de los borrachos de Ephraím.

4 Y será la flor caduca de la hermosura de su gloria, que *está* sobre la cabeza del valle fértil, como la breva temprana, que *viene* primero *que los otros frutos* del verano, la cual, en viéndola el que la ve, en teniéndola en la mano, se la traga.

5 En aquel dia Jehova de los ejércitos será por corona de gloria, y diadema de hermosura á las reliquias de su pueblo;

6 Y por espíritu de juicio al que se sentare sobre *la silla del* juicio; y por fortaleza á los que harán retraer la batalla hasta la puerta.

7 Mas tambien estos erraron con el vino, y con la sidra se entontecieron. El sacerdote y el profeta erraron con la sidra, fueron trastornados del vino, entonteciéronse con la sidra, erraron en la vision, tropezaron en el juicio.

8 Porque todas las mesas están llenas de vómito y suciedad, hasta no *haber* lugar.

9 ¿A quién se enseñará ciencia, ó á quién se hará entender doctrina? ¿á los quitados de la leche? ¿á los arrancados de las tetas?

10 Porque mandamiento tras mandamiento, mandamiento tras mandamiento: renglon tras renglon, renglon tras renglon: *un* poquito allí, *otro* poquito allí:

11 Porque en lengua de tartamudos, y en lengua extraña hablará á este pueblo,

12 A los cuales él dijo: Este *es* el reposo: dad reposo al cansado; y este *es* el refrigerio; y no quisieron oir.

13 Les será pues la palabra de Jehova: Mandamiento tras mandamiento, mandamiento tras mandamiento: renglon tras renglon, renglon tras renglon: *un* poquito allí, *otro* poquito allí: que vayan, y caigan por las espaldas, y se desmenucen, y se enreden, y sean presos.

14 Por tanto varones burladores, que estais enseñoreados sobre este pueblo que está en Jerusalem, oid la palabra de Jehova.

15 Porque habeis dicho: Concierto tenemos hecho con la muerte, y con la sepultura: hicimos acuerdo, *que* cuando pasare el turbion del azote, no llegará á nosotros: porque pusimos nuestra acogida en mentira, y en falsedad nos esconderemos.

16 Por tanto el Señor Jehova dice así: Hé aquí que yo fundo en Sión *una* piedra, piedra de fortaleza, de esquina, de precio, de cimiento cimentado: el que creyere, no se apresure.

17 Y ajustaré el juicio á cordel, y á nivel la justicia; y granizo barrerá la acogida en mentira, y aguas arroyarán el escondrijo.

18 Y se anulará vuestro concierto con la muerte; y vuestro acuerdo con la sepultura no será firme: cuando pasare el turbion del azote sereis de él hollados.

19 Luego que comenzare á pasar, él os arrebatará: porque de mañana de mañana pasará, de dia y de noche; y será que el espanto solamente haga entender lo oido.

20 Porque la cama *es* angosta, que no basta; y la cubierta estrecha para recoger.

21 Porque Jehova se levantará, como en el monte Perazím, y como en el valle de Gabaón se enojará para hacer su obra, su extraña obra; y para hacer su operacion, su extraña operacion.

22 Por tanto no os burleis ahora, porque no se arrecien vuestros castigos: porque consumacion y acabamiento sobre toda la tierra he oido del Señor Jehova de los ejércitos.

23 Estad atentos, y oid mi voz: estad atentos, y oid mi dicho.

24 ¿Arará todo el dia el que ara para sembrar? ¿romperá, y quebrará los terrones de la tierra?

25 ¿Despues que hubiere igualado su haz no derramará el ajenuz, sembrará el

Digitized by Google

comino, pondrá el trigo por su órden, y la cebada en su señal, y la avena en su término?

26 Porque su Dios le enseña para saber juzgar, y le instruye,

27 Que el ajenuz no se trillará con trillo, ni sobre el comino rodará rueda de carreta: mas con *un* palo se sacude el ajenuz, y el comino con *una* vara.

28 El pan se trilla: mas no perpétuamente le trillará, ni *le* molerá con la rueda de su carreta, ni le quebrantará con los dientes *de su trillo*.

29 Aun *hasta* esto salió de Jehova de los ejercitos, para hacer maravilloso el consejo, y engrandecer la sabiduría.

CAPITULO XXIX.

¡AY de Ariél, ciudad *donde* habitó David! Añadid un año á otro: los corderos cesarán.

2 Porque pondré á Ariél en apretura, y será desconsolada y triste; y será á mí como Ariél.

3 Porque asentaré campo contra tí al rededor, y te combatirá con ingenios; y levantaré contra tí baluartes.

4 Entonces serás humillado: hablarás desde la tierra, y tu habla saldrá del polvo; y será tu voz de la tierra, como *voz* de pythón, y tu habla murmurará del polvo.

5 Mas el estrépito de tus extranjeros será como polvo menudo, y la multitud de los fuertes como tamo que pasa; y será repentinamente, en un momento.

6 De Jehova de los ejércitos serás visitada con truenos, y con terremotos, y con gran ruido, con torbellino, y tempestad, y llama de fuego consumidor.

7 Y será como sueño de vision de noche la multitud de todas las naciones, que pelearán contra Ariél, y todos los que pelearán contra ella, y sus ingenios, y los que la pondrán en apretura.

8 Será pues como el que sueña que tiene hambre, y parece que come: mas cuando se despierta, su alma *está* vacía; y *como* el que sueña que tiene sed, y parece que bebe: mas cuando se despierta, hállase cansado, y su alma *todavía* sedienta: así será la multitud de todas las naciones que pelearán contra el monte de Sión.

9 Entontecéos, y entonteced: cegáos, y cegad: emborrachaos, y no de vino: titubead, y no de sidra.

10 Porque Jehova extendió sobre vosotros espíritu de sueño, y cerró vuestros ojos: cubrió *de sueño* vuestros profetas, y vuestros principales videntes.

11 Y es á vosotros toda vision como palabras de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren: Leed ahora esto; dirá: No puedo, porque está sellado.

12 Y si se diere el libro al que no sabe leer, y se le diga: Leed ahora esto; el dirá: No sé leer.

13 Dice pues el Señor: Porque este pueblo de su boca se acercó, y de sus labios me honra, mas su corazon alejó de mí, y su temor para conmigo fué enseñado por mandamiento de hombres:

14 Por tanto hé aquí que yo volveré á hacer admirable este pueblo con milagro espantoso: porque la sabiduría de sus sábios se perderá, y la prudencia de sus prudentes se desvanecerá.

15 ¡Ay de los que se esconden de Jehova, encubriendo el consejo! y son sus obras en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, ó quién nos conoce?

16 Vuestra subversion ciertamente será como el barro del ollero. ¿La obra dirá de su hacedor: No me hizo; y el vaso dirá del que le obró: No entendió?

17 ¿No será tornado de aquí aun poquito poquito el Líbano en Cármelo, y el Cármelo no será estimado por bosque?

18 Y en aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro; y los ojos de los ciegos verán de la oscuridad, y de las tinieblas.

19 Entonces los humildes crecerán en alegría en Jehova, y los pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israél.

20 Porque el violento será acabado, y el escarnecedor será consumido; y serán talados todos los que madrugaban á la iniquidad;

21 Los que hacian pecar al hombre en palabra; los que armaban lazo al que reprendia en la puerta, y torcieron lo justo en vanidad.

22 Por tanto así dice Jehova á la casa de Jacob, el que redimió á Abraham: No será por ahora confuso Jacob, ni sus faces se pararán amarillas:

23 Porque verá sus hijos, obra de mis manos en medio de sí, que santificarán mi nombre, y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israél.

24 Y los errados de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina.

CAPITULO XXX.

¡AY de los hijos que se apartan, dice Jehova, para hacer consejo, y no de mí: para cubrirse con cubierta, y no por mi Espíritu, anadiendo pecado á pecado!

2 Pártense para descender á Egipto, y no han preguntado mi boca: para fortificarse con la fuerza de Pharaón, y poner su esperanza en la sombra de Egipto.

3 Mas la fortaleza de Pharaón se os tornará en vergüenza, y el amparo en la sombra de Egipto en confusion.

4 Porque fueron sus príncipes á Zoán, y sus embajadores vinieron á Hanés.

5 Todos se avergonzarán con el pueblo *que* no les aprovechará, ni les ayudará, ni

Digitized by Google

les traerá provecho: antes *les será* para vergüenza, y aun para confusion.

6 Carga de las bestias del mediodía. Por tierra de afliccion y de angustia: leones y leonas en ella, basilisco y áspid volador: llevando sobre hombros de bestias sus riquezas, y sus tesoros sobre corcobas de camellos, á pueblo que no les aprovechará.

7 Ciertamente Egipto en vano y por demás dará ayuda: por tanto yo le dí voces; que se reposase en su fuerza.

8 Vé pues ahora, y escribe esta *vision* en una tabla delante de ellos, y escúlpela en libro, para que quede hasta el postrero dia para siempre, por todos los siglos:

9 Que este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oir la ley de Jehova:

10 Que dicen á los que ven: No veais; y á los profetas: No nos profeticeis lo recto, decidnos halagos, profetizad errores:

11 Dejad el camino, apartáos de la senda, haced apartar de nuestra presencia el Santo de Israél.

12 Por tanto el Santo de Israél dice así: Porque desechasteis esta palabra, y confiasteis en violencia y en iniquidad, y sobre ella estribasteis:

13 Por tanto este pecado os será como *pared* abierta que se va á caer, *y como* corcoba en muro alto, cuya caida viene súbita y repentinamente.

14 Y le quebrará como quebrantamiento de vaso de olleros, *que* sin misericordia le hacen pedazos: ni entre los pedazos se halla *un* tiesto para traer fuego del hogar, ó para coger agua de *una* poza.

15 Porque así dijo el Señor Jehova, el Santo de Israél: En descanso, y en reposo sereis salvos: en quietud, y en confianza será vuestra fortaleza; y no quisisteis.

16 Mas dijisteis: No; antes con caballos huiremos: por tanto *vosotros* huireis. Sobre ligeros cabalgaremos: por tanto serán *mas* ligeros vuestros perseguidores.

17 Un millar *huirá* á la amenaza de uno: á la amenaza de cinco *vosotros todos* huireis, hasta que quedeis como mástil èn la cumbre del monte, y como bandera sobre cabezo.

18 Por tanto Jehova *os* esperará para tener misericordia de vosotros; y por tanto será ensalzado, teniendo de vosotros piedad: porque Jehova *es* Dios de juicio: bienaventurados todos los que á él esperan.

19 Ciertamente pueblo morará en Sión, *y* en Jerusalem: nunca mas llorarás: el que tiene misericordia, tendrá misericordia de tí: á la voz de tu clamor, en oyendo te responderá.

20 Mas os dará el Señor pan de congoja, y agua de angustia: tu lluvia nunca mas te será quitada, mas tus ojos verán tu lluvia.

21 Entonces tus orejas oirán á tus espaldas palabra que diga: Este *es* el camino, andad por él: porque no echeis á la mano derecha, y porque no echeis á la mano izquierda.

22 Entonces profanarás la cubierta de tus esculturas de plata, y la vestidura de tu vaciadizo de oro; y las apartarás como *trapo manchado de* menstruo; y les dirás: Sal fuera.

23 Entonces dará lluvia á tu sementera, cuando sembrares la tierra; y pan del fruto de la tierra; y será fértil y grueso; y tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en anchas dehesas.

24 Tus bueyes, y tus asnos que labran la tierra, comerán limpio grano, el cual será aventado con pala y zaranda.

25 Y habrá sobre todo monte alto, y sobre todo collado subido rios, corrientes de aguas, el dia de la gran matanza, cuando caerán las torres.

26 Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como luz de siete dias, el dia que soldará Jehova la quebradura de su pueblo, y curará la llaga de su herida.

27 Hé aquí que el nombre de Jehova viene de lejos: su rostro encendido, y grave de sufrir: sus labios llenos de ira, y su lengua como fuego que consume;

28 Y su espíritu, como arroyo que sale de madre, partirá hasta el cuello, para zarandar las naciones con zaranda rompida, y *poner* freno que haga errar en las mejillas de los pueblos.

29 Vosotros tendreis cancion, como en noche, *en la cual* se celebra pascua, y alegría de corazon, como el que va con flauta, para venir al monte de Jehova, al Fuerte de Israél.

30 Y Jehova hará oir la potencia de su voz; y hará ver el descendimiento de su brazo con furor de rostro, y llama de fuego consumidor, con disipacion, con avenida, y piedra de granizo.

31 Porque Assúr que hirió con palo, con la voz de Jehova será quebrantado.

32 Y en todo *mal* paso habrá madero fundado, el cual Jehova hará hincar sobre él con tamboriles, y vihuelas; y con batallas de altura peleará contra ella.

33 Porque Topheth está diputada desde ayer: para el rey tambien está aparejada: á la cual ahondó y ensanchó: su hoguera de fuego y mucha leña: soplo de Jehova, como arroyo de azufre, que la encienda.

CAPITULO XXXI.

¡AY de los que descienden á Egipto por ayuda, y confian en caballos, y en carros ponen su esperanza, porque son muchos, y en caballeros, porque son valientes; y no miraron al Santo de Israél, ni buscaron á Jehova!

2 Mas él tambien es sábio para gular el mal, ni hará mentirosas sus palabras. Se levantará pues contra la casa de los

Digitized by Google

malignos, y contra la ayuda de los obradores de iniquidad.

3 Y los Egipcios hombres *son*, no Dios; y sus caballos carne, y no espíritu: de manera que en extendiendo Jehova su mano, caerá el ayudador, y caerá el ayudado, y todos ellos desfallecerán á una.

4 Porque Jehova me dijo á mí de esta manera: Como el leon, y el cachorro del leon, brama sobre su presa, contra el cual si es allegada cuadrilla de pastores, por las voces de ellos no temerá, ni se acobardará por su tropel: así Jehova de los ejércitos descenderá á pelear por el monte de Sión, y por su collado.

5 Como las aves que vuelan, así amparará Jehova de los ejércitos á Jerusalem, amparando, librando, pasando, y salvando.

6 Convertíos al que habeis profundamente rebelado, oh hijos de Israél.

7 Porque en aquel dia arrojará el hombre los ídolos de su plata, y los ídolos de su oro, que os hicieron vuestras manos pecadoras.

8 Entonces caerá el Assúr por cuchillo, nó de varon; y cuchillo, no de hombre, le consumirá; y huirá de la presencia de la espada, y sus mancebos serán tributarios.

9 Y de miedo se pasará á su fortaleza; y sus príncipes tendrán pavor de la bandera, dice Jehova, al cual *hay* fuego en Sión, y al cual *hay* horno en Jerusalem.

CAPITULO XXXII.

HÉ aquí que para justicia reinará rey, y príncipes presidirán para juicio.

2 Y será aquel varon como escondedero contra el viento, y como acogida contra el turbion, como riberas de aguas en *tierra de* sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa.

3 No se cegarán entonces los ojos de los que ven, y las orejas de los que oyen oirán.

4 Y el corazon de los tontos entenderá para saber, y la lengua de los tartamudos será desenvuelta para hablar claramente.

5 El mezquino nunca mas será llamado liberal, ni será dicho largo el avariento.

6 Porque el mezquino hablará mezquindades, y su corazon fabricará iniquidad para hacer la impiedad, y para hablar escarnio contra Jehova, dejando vacía el alma hambrienta, y quitando la bebida al sediento.

7 Cierto los ávaros malas medidas *tienen*: él maquina pensamientos para enredar á los simples con palabras cautelosas, y para hablar en juicio *contra* el pobre.

8 Mas el liberal pensará liberalidades; y por liberalidades subirá.

9 Mujeres reposadas, levantáos: oid mi voz, confiadas, escuchad mi razon.

10 Dias y años tendreis espanto, oh confiadas: porque la vendimia faltará, y la cosecha no acudirá.

11 Temblad, oh reposadas, turbáos, oh confiadas: despojáos, desnudáos, ceñid los lomos.

12 Sobre las tetas endecharán, sobre los campos deleitosos, sobre la vid fértil.

13 Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinas y cardos; y aun sobre todas las casas de placer en la ciudad de alegría.

14 Porque los palacios serán desiertos, la multitud de la ciudad cesará: las torres y fortalezas se tornarán cuevas para siempre, donde huelguen asnos montéses, y ganados hagan majada;

15 Hasta que sobre nosotros sea derramado Espíritu de lo alto, y el desierto se torne campo labrado, y el campo labrado sea estimado por bosque.

16 Y habitará el juicio en el desierto; y en el campo labrado asentará la justicia.

17 Y el efecto de la justicia será paz, y la labor de justicia reposo, y seguridad para siempre.

18 Y mi pueblo habitará en morada de paz, y en habitaciones de confianzas, y en refrigerios de reposo.

19 Y el granizo, cuando descendiere, *será* en los montes; y la ciudad será asentada en lugar bajo.

20 ¡Oh dichosos vosotros, los que sembrais sobre todas aguas, los que meteis pié de buey y de asno!

CAPITULO XXXIII.

¡AY de tí, el que saqueas, y nunca fuiste saqueado: el que haces deslealtad, y que nadie la hizo contra tí! Cuando acabares de saquear serás tú *tambien* saqueado; y cuando acabares de hacer deslealtad, se hará *tambien* contra tí.

2 Oh Jehova, ten misericordia de nosotros, á tí esperamos: *tú que* fuiste brazo de ellos en la mañana, sé tambien nuestra salud en tiempo de la tribulacion.

3 Pueblos huyeron de la voz del estruendo: naciones fueron esparcidas, cuando tú te levantabas *contra ellas*.

4 Vuestra presa será cogida *como* cuando cogen pulgon, como cuando van á la langosta que anda en algun lugar.

5 Jehova será ensalzado, el cual mora en las alturas: *porque* llenó á Sión de juicio y de justicia.

6 Y habrá firmeza de tus tiempos: fortaleza, saludes, sabiduría, y ciencia: el temor de Jehova *será* su tesoro.

7 Hé aquí que sus embajadores darán voces afuera: los mensajeros de paz llorarán amargamente.

8 Las calzadas serán deshechas, los caminantes cesarán: anuló la alianza, aborreció las ciudades, tuvo los hombres en nada.

9 Enlutóse, enfermó la tierra: el Lí-

Digitized by Google

bano se avergonzó, y fué cortado: Sarón fué tornado como desierto: Basán, y Carmelo fueron sacudidos.

10 Ahora me levantaré, dice Jehova: ahora seré ensalzado, ahora seré engrandecido.

11 Concebisteis hojarascas, pariréis aristas: el soplo de vuestro fuego os consumirá.

12 Y los pueblos serán cal quemada: espinas cortadas, serán quemadas con fuego.

13 Oid los que estais lejos, lo que he hecho: conoced los cercanos mi potencia.

14 Los pecadores se asombraron en Sión, espanto comprendió á los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?

15 El que camina en justicias, el que habla rectitud, el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos de recibir cohecho, el que tapa su oreja por no oir sangres, el que cierra sus ojos por no ver cosa mala:

16 Este habitará en las alturas: fortalezas de rocas *serán* su lugar de acogimiento: *á este* se dará su pan, y sus aguas serán ciertas.

17 Tus ojos verán al Rey en su hermosura: verán la tierra que está lejos.

18 Tu corazon imaginará el espanto. ¿Qué es del escribano? ¿Qué es del pesador? ¿Qué es del que pone en lista las casas mas insignes?

19 No verás aquel pueblo espantable, pueblo de lengua oscura de entender, de lengua tartamuda que no le comprendas.

20 Verás á Sión, ciudad de nuestras solemnidades: tus ojos verán á Jerusalem morada de quietud, tienda que no será desarmada: ni sus estacas serán arrancadas, ni ninguna de sus cuerdas será rompida.

21 Porque ciertamente allí *será* fuerte á nosotros Jehova, lugar de riberas, de arroyos muy anchos: por el cual no andará galera, y por el cual no pasará grande navío.

22 Porque Jehova *será* nuestro juez, Jehova nuestro dador de leyes, Jehova *será* nuestro Rey: el mismo nos salvará.

23 Tus cuerdas se aflojaron: no afirmaron su mástil, ni entesaron la vela: repartióse presa de muchos despojos: *hasta* los cojos arrebataron presa.

24 No dirá el morador: Estoy enfermo: el pueblo que morare en ella *será* absuelto de pecado.

CAPITULO XXXIV.

NACIONES, allegáos á oir: y escuchad, pueblos. Oiga la tierra, y lo que la llena: el mundo, y todo lo que produce.

2 Porque Jehova está airado sobre todas las naciones, y enojado sobre todo el ejército de ellas: las destruirá, y las entregará al matadero.

3 Y los muertos de ellas serán echados por ahí, y de sus cuerpos *muertos* se levantará hedor; y los montes se desleirán por la *multitud de* su sangre.

4 Y todo el ejército de los cielos se corromperá, y se plegarán los cielos como un libro; y todo su ejército caerá, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera.

5 Porque en los cielos se embriagará mi cuchillo: hé aquí que descenderá sobre Edóm en juicio, y sobre el pueblo de mi anatema.

6 Lleno está de sangre el cuchillo de Jehova, engrasado está de grosura de sangre de corderos y de cabritos, de grosura de riñones de carneros: porque Jehova tiene sacrificio en Bosra, y grande matanza en tierra de Edóm.

7 Y con ellos descenderán unicornios, y toros con becerros; y su tierra se emborrachará de sangre, y su polvo se engrasará de grosura.

8 Porque *será* dia de venganza de Jehova: año de pagamentos en el pleito de Sión.

9 Y sus arroyos se tornarán en pez, y su polvo en azufre, y su tierra en pez ardiente.

10 No se apagará de noche ni de dia, perpétuamente subirá su humo: de generacion en generacion será asolada, para siempre nadie pasará por ella.

11 Y la tomarán en posesion el pelicano y el mochuelo: la lechuza y el cuervo morarán en ella; y se extenderá sobre ella cordel de nada, y niveles de vanidad.

12 Llamarán á sus príncipes, príncipes sin reino; y todos sus grandes serán nada.

13 En sus alcázares crecerán espinas y ortigas, y cardos en sus fortalezas; y serán morada de dragones, y patio para los pollos de los avestruces.

14 Y las bestias montéses se encontrarán con los gatos cervales, y el fauno gritará á su compañero: lamia tambien tendrá allí asiento, y hallará reposo para sí.

15 Allí anidará el cuclillo, conservará *sus huevos*, y sacará sus pollos, y los juntará debajo de sus alas. Tambien se juntarán allí buitres, cada uno con su compañera.

16 Preguntad de *lo que está escrito* en el libro de Jehova, y leed, si faltó alguno de ellos: ninguno faltó con su compañera: porque su boca mandó, y su mismo Espíritu las congregó.

17 Y él les echó las suertes, y su mano les repartió con cordel: por tanto para siempre la tendrán por herencia, de generacion en generacion morarán allí.

Digitized by Google

CAPITULO XXXV.

ALEGRARÁNSE el desierto y la soledad: el yermo se gozará, y florecerá como lirio.

2 Floreciendo florecerá, y tambien con gozo se alegrará, y cantará: honra del Líbano le será dada, hermosura de Carmelo, y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehova, la hermosura del Dios nuestro.

3 Confortad á las manos cansadas: esforzad las rodillas que titubean.

4 Decid á los medrosos de corazon: Confortáos, no temais: hé aquí que vuestro Dios viene con venganza, con pago, el mismo Dios vendrá, y os salvará.

5 Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y las orejas de los sordos se abrirán.

6 Entonces el cojo saltará como *un* ciervo, y la lengua del mudo cantará: porque aguas serán cavadas en el desierto, y arroyos en la soledad.

7 El lugar seco será *tornado* en estanque, y el secadal en manaderos de aguas: en la habitacion de dragones, en su cama, *será* lugar de cañas y de juncos.

8 Y habrá allí calzada y camino, y se llamará, Camino de santidad: no pasará por él *hombre* inmundo; y *habrá* para ellos en él quien vaya camino, de tal manera que los insensatos no yerren.

9 No habrá allí leon, ni bestia fiera subirá por él, ni se hallará ahí; para que caminen los redimidos.

10 Y los redimidos de Jehova volverán, y vendrán á Sión con alegría; y gozo perpétuo *será* sobre sus cabezas; y retendrán al gozo y á la alegría, y huirá tristeza y gemido.

CAPITULO XXXVI.

ACONTECIÓ en el año catorce del rey Ezechías, que Sennacherib, rey de Assyria, subió contra todas las ciudades fuertes de Judá, y las tomó.

2 Y el rey de Assyria envió á Rabsaces con grande ejército desde Lachis á Jerusalem al rey Ezechías. Y asentó el campo á los caños de la pesquera de arriba, en el camino de la heredad del lavador.

3 Y salió á él Eliacím, hijo de Helcías, mayordomo, Sobna escriba, y Joah, hijo de Asáph, canciller.

4 A los cuales dijo Rabsaces: Ahora pues direis á Ezechías: El gran rey, el rey de Assyria, dice así: ¿Qué confianza es esta en que confias?

5 Yo dije ciertamente, palabras de labios, consejo, y fortaleza *es menester* para la guerra. Ahora pues, ¿en qué confias, que rebelas contra mí?

6 Hé aquí que confias sobre este bordon de caña frágil, sobre Egipto: sobre el cual si alguien se recostare, se le entrará por la mano, y se la horadará. Tal es Pharaón, rey de Egipto, para con todos los que en él confian.

7 Y si me dijeres: En Jehova nuestro Dios confiamos: ¿No es este aquel cuyos excelsos y altares hizo quitar Ezechías; y dijo á Judá y á Jerusalem: Delante de este altar adorareis?

8 Ahora pues yo te ruego que des rehenes al rey de Assyria mi señor; y yo te daré dos mil caballos, si pudieres tú dar caballeros que cabalguen sobre ellos.

9 ¿Cómo pues harás volver el rostro de un capitan de los mas pequeños siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto por sus carros y hombres de caballo?

10 ¿Y por ventura vine yo ahora á esta tierra para destruirla sin Jehova? Jehova me dijo: Sube á esta tierra para destruirla.

11 Y dijo Eliacím, y Sobna, y Joah á Rabsaces: Rogámoste que hables á tus siervos en lengua de Syria, porque nosotros la entendemos; y no hables con nosotros en lengua Judáica, oyéndolo el pueblo que *está* sobre el muro.

12 Y dijo Rabsaces: ¿Envióme mi señor á tí y á tu señor, á que dijese estas palabras, ó á los hombres que están sobre el muro, para comer su estiércol, y beber su orina con vosotros?

13 Y paróse Rabsaces, y gritó á grande voz en lengua Judáica, diciendo: Oid las palabras del gran rey, el rey de Assyria.

14 El rey dice así: No os engañe Ezechías: porque no os podrá librar.

15 Ni os haga Ezechías confiar en Jehova, diciendo: Ciertamente Jehova nos librará: no será entregada esta ciudad en la mano del rey de Assyria.

16 No escucheis á Ezechías: porque el rey de Assyria dice así: Haced conmigo bendicion, y salid á mí, y coma cada uno de su viña, y cada uno de su higuera, y beba cada uno las aguas de su pozo;

17 Hasta que *yo* venga, y os traspasare á *una* tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas.

18 Mirad no os engañe Ezechías, diciendo: Jehova nos librará. ¿Libraron los dioses de las naciones de la mano del rey de Assyria cada uno á su tierra?

19 ¿Dónde está el dios de Emáth, y de Arphád? ¿Dónde está el dios de Sepharvaím? ¿Libraron á Samaria de mi mano?

20 ¿Qué dios hay entre todos los dioses de estas tierras, que haya librado su tierra de mi mano, para que libre Jehova á Jerusalem de mi mano?

21 Callaron, y no le respondieron palabra, porque el rey se lo habia mandado así, diciendo: No le respondais.

22 Vinieron pues Eliacím, hijo de Helcías, mayordomo, y Sobna escriba, y Joah, hijo de Asáph, canciller, á Eze-

Digitized by Google

chías, rasgados sus vestidos, y le contaron las palabras de Rabsaces.

CAPITULO XXXVII.

ACONTECIÓ pues que el rey Ezechías, oido esto, rasgó sus vestidos, y cubierto de saco vino á la casa de Jehova.

2 Y envió á Eliacím mayordomo, y á Sobna escriba, y á los ancianos de los sacerdotes cubiertos de sacos á Isaías profeta, hijo de Amós.

3 Los cuales le dijeron: Ezechías dice así: Dia de angustia, de reprension, y de blasfemia *es* este dia: porque los hijos han llegado hasta la rotura, y no hay fuerza en la que pare.

4 Quizás oirá Jehova tu Dios las palabras de Rabsaces, al cual envió el rey de Assyria su señor á blasfemar al Dios vivo, y á reprender con las palabras que oyó Jehova tu Dios: alza pues oracion tú por las reliquias que han aun quedado.

5 Vinieron pues los siervos de Ezechías á Isaías.

6 Y les dijo Isaías: Direis así á vuestro señor: Jehova dice así: No temas por las palabras que has oido, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Assyria.

7 Hé aquí que yo doy en él *un* espíritu, y oirá *un* rumor, y se volverá á su tierra; y yo haré que en su tierra caiga á cuchillo.

8 Vuelto pues Rabsaces halló al rey de Assyria, que batia á Lebna: porque ya habia oido que se habia apartado de Lachis.

9 Mas oyendo decir de Tharaca, rey de Etiopia: Hé aquí que ha salido para hacerte guerra: en oyéndolo, envió mensajeros á Ezechías, diciendo:

10 Direis así á Ezechías, rey de Judá: No te engañe tu Dios en quien tú confias, diciendo: Jerusalem no será entregada en mano del rey de Assyria.

11 Hé aquí que tú oiste lo que hicieron los reyes de Assyria á todas las tierras, como las destruyeron: ¿te escaparás tú?

12 ¿Libraron los dioses de las naciones á los que destruyeron mis antepasados, á Gozán, y Harán, Reséph, y á los hijos de Edén, que *moraban* en Thelassár?

13 ¿Dónde *está* el rey de Emáth, y el rey de Arphád, el rey de la ciudad de Sepharvaim, de Ana, y de Ava?

14 Y tomó Ezechías las cartas de las manos de los mensajeros, y las leyó, y subió á la casa de Jehova, y las extendió delante de Jehova.

15 Entonces Ezechías oró á Jehova, diciendo:

16 Jehova de los ejércitos, Dios de Israél, que moras entre los querubines, tú *eres* Dios solo sobre todos los reinos de la tierra: tú hiciste los cielos, y la tierra.

17 Inclina, oh Jehova, tu oreja, y oye: abre, oh Jehova, tus ojos, y mira, y oye todas las palabras de Sennacherib, el cual envió á blasfemar al Dios viviente.

18 Ciertamente, oh Jehova, los reyes de Assyria destruyeron todas las tierras, y sus comarcas;

19 Y á los dioses de ellos pusieron en fuego: porque no eran dioses, mas obra de manos de hombre, madero y piedra; por eso los deshicieron.

20 Ahora pues, Jehova Dios nuestro, líbranos de su mano, para que todos los reinos de la tierra conozcan que tú, oh Jehova, eres solo.

21 Entonces Isaías, hijo de Amós, envió á decir á Ezechías: Jehova Dios de Israél dice así: Acerca de lo que me rogaste de Sennacherib, rey de Assyria;

22 Esto es lo que Jehova habló de él: ¿Te ha menospreciado? ¿ha hecho escarnio de tí, oh vírgen hija de Sión? ¿meneó su cabeza á tus espaldas, oh hija de Jerusalem?

23 ¿A quién injuriaste, y á quién blasfemaste? ¿Contra quién alzaste tu voz, y alzaste tus ojos en alto? Contra el alto Santo de Israél.

24 Por mano de tus siervos denostaste al Señor, y dijiste: Yo con la multitud de mis carros subiré á las alturas de los montes, á las cuestas del Líbano: cortaré sus altos cedros, sus hayas escogidas: despues vendré á lo alto de su fin, al monte de su Carmelo.

25 Yo cavé, y bebí las aguas: con las pisadas de mis piés secaré todos los rios de municion.

26 ¿No has oido decir, que yo la hice de largo tiempo, que yo la formé de dias antiguos? Ahora la he hecho venir, y será para destruccion de ciudades fuertes en montones de asolamiento.

27 Y sus moradores, cortos de manos, quebrantados, y avergonzados: serán grama del campo, y hortaliza verde, yerba de los tejados, que antes de madura se seca.

28 Tu estada, tu salida, y tu entrada he entendido, y tu furor contra mí.

29 Porque te airaste contra mí, y tu estruendo ha subido á mis orejas: pondré pues mi anzuelo en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré tornar por el camino por donde veniste.

30 Y esto te *será* por senal: Comerás *este* año lo que nace de suyo; y el año segundo *tambien* lo que nace de suyo; y el año tercero sembrareis, y segareis, y plantareis viñas, y comereis el fruto de ellos.

31 Y lo que hubiere escapado de la casa de Judá, tornará á echar raiz abajo, y hará fruto arriba.

32 Porque de Jerusalem saldrán reliquias, y del monte de Sión escapada. El zelo de Jehova de los ejércitos hará esto.

Digitized by Google

33 Por tanto así dice Jehova acerca del rey de Assyria: No entrará en esta ciudad, ni echará saeta en ella: no vendrá delante de ella escudo, ni será echado sobre ella baluarte.

34 Por el camino que vino, se tornará, y no entrará en esta ciudad, dice Jehova.

35 Y yo ampararé á esta ciudad para salvarla por amor de mí, y por amor de David mi siervo.

36 Y salió el ángel de Jehova, é hirió ciento y ochenta y cinco mil en el campo de los Assyrios; y cuando se levantaron por la mañana, hé aquí que todo *era* cuerpos de muertos.

37 Entonces Sennacheríb, rey de Assyria, partiéndose se fué, y se tornó, é hizo su morada en Nínive.

38 Y acaeció que estando orando en el templo de Nesróch su dios, Adramelech y Sarasár sus hijos le hirieron á cuchillo, y huyeron á la tierra de Armenia: y reinó en su lugar Asar-haddón su hijo.

CAPITULO XXXVIII.

EN aquellos dias Ezechías cayó enfermo para morir, y vino á él Isaías profeta, hijo de Amós, y le dijo: Jehova dice así: Ordena de tu casa, porque tú morirás, y no vivirás.

2 Entonces Ezechías volvió su rostro á la pared, é hizo oracion á Jehova,

3 Y dijo: Oh Jehova, ruégote que te acuerdes ahora que he andado delante de tí en verdad, y en corazon perfecto, y que he hecho lo que ha sido agradable delante de tus ojos. Y lloró Ezechías con gran lloro.

4 Y fué palabra de Jehova á Isaías, diciendo:

5 Vé, y dí á Ezechías: Jehova Dios de David tu padre dice así: Tu oracion he oido, y tus lágrimas he visto: hé aquí que yo añado á tus dias quince años.

6 Y de mano del rey de Assyria te libraré, y á esta ciudad; y á esta ciudad ampararé.

7 Y esto te *será* señal de *parte* de Jehova, que Jehova hará esto que ha dicho.

8 Hé aquí que yo vuelvo atrás la sombra de los grados, que ha descendido en el reloj de Acház por el sol, diez grados. Y el sol fué tornado diez grados atrás, por los cuales habia ya descendido.

9 Escritura de Ezechías, rey de Judá, de cuando enfermó, y sanó de su enfermedad:

10 Yo dije al cortarse mis dias: Iré á las puertas de la sepultura: privado soy del resto de mis años.

11 Dije: No veré á JAH, á JAH en la tierra de los que viven: ya no veré mas hombre con los moradores del mundo.

12 Mi morada ha sido movida, y traspasada de mí, como tienda de pastor. Corté mi vida como el tejedor: me cortará con la enfermedad: entre el dia y la noche me consumirás.

13 Contaba hasta la mañana: como un leon molió todos mis huesos: de la mañana á la noche me acabarás.

14 Como la grulla, y como la golondrina me quejaba: gemia como la paloma: alzaba en alto mis ojos: Jehova, violencia padezco, confórtame.

15 ¿Qué diré? El que me lo dijo, él mismo lo hizo. Andaré temblando con amargura de mi alma todos los dias de mi vida.

16 Señor, aun á todos los que vivirán sobre ellos, *anunciaré* la vida de mi espíritu en ellos; y como me hiciste dormir, y *despues* me has dado vida.

17 Hé aquí amargura amarga para mí en la paz: mas á tí plugo *librar* mi vida del hoyo de corrupcion: porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados.

18 Porque el sepulcro no te confesará, *ni* la muerte te alabará: ni los que descienden en el hoyo esperarán tu verdad.

19 El que vive, el que vive, este te confesará, como yo hoy. El padre hará á los hijos notoria tu verdad.

20 Jehova para salvarme: por tanto cantaremos nuestros salmos en la casa de Jehova todos los dias de nuestra vida.

21 Dijo pues Isaías: Tomen masa de higos, y pónganla en la llaga, y sanará.

22 Y Ezechias habia dicho: ¿Qué señal *será* que tengo de subir á la casa de Jehova?

CAPITULO XXXIX.

EN aquel tiempo Merodách Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y presentes á Ezechías: porque habia oido que habia estado enfermo, y que habia convalecido.

2 Y holgóse con ellos Ezechías, y les enseñó la casa de su tesoro, plata, y oro, y especerías, y ungüentos preciosos, y toda su casa de armas, y todo lo que se pudo hallar en sus tesoros: no hubo cosa en su casa, y en todo su señorío, que Ezechías no les mostrase.

3 Entonces Isaías profeta vino al rey Ezechías, y le dijo: ¿Qué dicen estos hombres, y de dónde han venido á tí? Y Ezechías respondió: De tierra muy lejos han venido á mí, de Babilonia.

4 Dijo entonces: ¿Qué han visto en tu casa? Y dijo Ezechías: Todo lo que hay en mi casa han visto, y ninguna cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado.

5 Entonces Isaías dijo á Ezechías: Oye palabra de Jehova de los ejércitos:

6 Hé aquí que vienen dias en que todo lo que hay en tu casa será llevado á Babilonia, y todo lo que tus padres han guardado hasta hoy: ninguna cosa quedará, dice Jehova.

7 De tus hijos, que hubieren salido de tí, y que engendraste, tomarán, y serán

Digitized by Google

eunucos en el palacio del rey de Babilonia.

8 Y dijo Ezechías á Isaías: La palabra de Jehova que hablaste es buena. Y dijo: A lo menos haya paz y verdad en mis dias.

CAPITULO XL.

CONSOLAD, consolad á mi pueblo, dice vuestro Dios.

2 Hablad segun el corazon de Jerusalem: decidle á voces que su tiempo es ya cumplido: que su pecado es perdonado: que doble ha recibido de la mano de Jehova por todos sus pecados.

3 Voz que clama en el desierto: Barred camino á Jehova, enderezad calzada en la soledad á nuestro Dios.

4 Todo valle sea alzado, y todo monte y collado se baje, y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane.

5 Y la gloria de Jehova se manifestará; y toda carne juntamente verá que la boca de Jehova habló.

6 Voz que decia: Da voces. Y *yo* respondí: ¿Qué tengo de decir á voces? Toda carne yerba; y toda su piedad como flor del campo.

7 La yerba se seca, y la flor se cae: porque el viento de Jehova sopló en ella. Ciertamente yerba *es* el pueblo.

8 Sécase la yerba, cáese la flor: mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.

9 Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sión: levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalem: levanta, no temas. Dí á las ciudades de Judá: Ved aquí el Dios vuestro.

10 Hé aquí que el Señor Jehova vendrá con fortaleza, y su brazo se enseñoreará. Hé aquí que su salario *viene* con él, y su obra delante de su rostro.

11 Como pastor apacentará su rebaño: en su brazo recogerá los corderos, y en su sobaco los llevará: pastoreará *suavemente* las paridas.

12 ¿Quién midió las aguas con su puño; y aderezó los cielos con su palmo; y con tres dedos apañó el polvo de la tierra; y pesó los montes con balanza; y los collados con peso?

13 ¿Quién enseñó al Espíritu de Jehova, ó le aconsejó enseñándole?

14 ¿A quién demandó consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, ó le enseñó ciencia, ó le mostró la carrera de prudencia?

15 Hé aquí que naciones son estimadas como la gota de un acetre; y como el orin del peso: hé aquí que hace desaparecer las islas como *un* polvo.

16 Ni todo el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus animales para sacrificio.

17 Como nada *son* todas las naciones delante de él; y en su comparacion serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es.

18 ¿A qué pues hareis semejante á Dios, ó qué imágen le compondreis?

19 El artífice apareja la imágen de talla: el platero le extiende el oro, y el platero le *funde* cadenas de plata.

20 El pobre escoge para ofrecerle madera que no se corrompa: búscase un maestro sábio, que le haga *una* imágen de talla *de manera* que no se mueva.

21 ¿No sabeis? ¿No habeis oido? ¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habeis sido enseñados desde que la tierra se fundó?

22 El está asentado sobre el globo de la tierra, cuyos moradores *le* son como langostas: él extiende los cielos como *una* cortina, los tiende como *una* tienda para morar.

23 El torna en nada los poderosos; y á los que gobiernan la tierra, hace como que no hubieran sido.

24 Como si nunca fueran plantados, como si nunca fueran sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raiz en la tierra; y aun soplando en ellos se secan, y el torbellino los lleva como hojarascas.

25 ¿Y á qué me hareis semejante, para que sea semejante, dice el Santo?

26 Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quien crió estas cosas: él saca por cuenta su ejército: á todas llama por sus nombres: ninguna faltará por la multitud de sus fuerzas, y por la fortaleza de la fuerza.

27 ¿Por qué dices Jacob, y hablas Israél: Mi camino es escondido de Jehova, y de mi Dios pasó mi juicio?

28 ¿No has sabido? ¿No has oido, que el Dios del siglo es Jehova, el cual crió los términos de la tierra? No se trabaja, ni se fatiga con cansancio; y su entendimiento, no hay quien lo alcance.

29 El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.

30 Los mancebos se fatigan, y se cansan: los mozos cayendo caen:

31 Mas los que esperan á Jehova tendrán nuevas fuerzas, levantarán las alas como águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán.

CAPITULO XLI.

ESCUCHADME, islas, y esfuércense los pueblos: alléguense, y entonces hablen: estemos juntamente á juicio.

2 ¿Quién despertó del oriente la justicia, y le llamó para que le siguiese? entregó delante de él naciones, é hízole enseñorear de reyes: como polvo los entregó á su espada, y como hojarascas arrebatadas á su arco.

3 Siguiólos; pasó en paz por camino por donde sus piés nunca habian entrado.

Digitized by Google

4 ¿Quién obró, é hizo? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo Jehova primero, y yo mismo con los postreros.

5 Las islas vieron, y tuvieron temor: los términos de la tierra se espantaron: congregáronse, y vinieron.

6 Cada cual ayudó á su cercano, y dijo á su hermano: Esfuérzate.

7 El carpintero animó al platero, y el que alisa con martillo al que batia en el yunque, diciendo: Buena es la soldadura. Y le afirmó con clavos, porque no se moviese.

8 Mas tú, Israel, siervo mio, Jacob á quien *yo* escogí, simiente de Abraham mi amigo.

9 Porque te eché mano de los extremos de la tierra, y de sus principales te llamé, y te dije: Mi siervo *serás* tú: te escogí, y no te deseché.

10 No temas, que yo *soy* contigo: no desmayes, que yo soy tu Dios: que te esfuerzo: siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.

11 Hé aquí que todos los que se enojan contra tí se avergonzarán, y serán confusos: serán como nada: los que contigo contendieren, perecerán.

12 Mirarás por ellos, y no los hallarás: los que tienen contienda contigo, serán como nada; y los que contigo tienen pendencia, como cosa que no es.

13 Porque yo Jehova *soy* tu Dios, que te traba de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudé.

14 No temas gusano de Jacob, apocados de Israél: yo te socorrí, dice Jehova, y tu Redentor, el Santo de Israél.

15 Hé aquí que yo te he puesto por trillo, trillo nuevo, lleno de dientes: trillarás montes, y los molerás; y collados tornarás en tamo.

16 Los aventarás, y el viento los llevará, y el torbellino los esparcirá. Tú, empero, exultarás en Jehova: en el Santo de Israél te glorificarás.

17 Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, que no *hay*: su lengua se secó de sed: yo Jehova los oiré: *yo* el Dios de Israél no los desampararé.

18 En los *cabezos* altos abriré rios, y fuentes en mitad de los llanos: tornaré el desierto en estanques de aguas; y la tierra seca en manaderos de aguas.

19 Daré en el desierto cedros, espinos, arrayanes, y olivas: pondré en la soledad hayas, olmos, y álamos juntamente:

20 Porque vean, y conozcan, y adviertan, y entiendan todos, que la mano de Jehova hace esto; y que el Santo de Israél lo crió.

21 Alegad por vuestra causa, dice Jehova: traed vuestros fundamentos, dice el Rey de Jacob.

22 Traigan, y nos anuncien lo que ha de venir: digannos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazon; y sepamos su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir.

23 Dadnos nuevas de lo que ha de ser despues, para que sepamos que vosotros *sois* dioses: ó á lo menos haced bien ó mal, para que tengamos que contar, y juntamente nos maravillemos.

24 Hé aquí que vosotros *sois* de nada, y vuestras obras de vanidad: abominacion os escogió.

25 Del norte *lo* desperté, y vendrá: del nacimiento del sol llamará en mi nombre; y vendrá *sobre* príncipes como *sobre* lodo, y como el ollero pisa el barro.

26 ¿Quién dió nuevas desde el principio, para que sepamos; y de antes, y diremos: Justo? Cierto no hay quien lo anuncie, cierto no hay quien lo enseñe, cierto no hay quien oiga vuestras palabras.

27 *Yo soy* el primero que he enseñado estas cosas á Sión, y á Jerusalem dí la nueva.

28 Miré, y no *habia* ninguno; y *pregunté* de estas cosas, y ningun consejero hubo: les pregunté, y *no* respondieron palabra.

29 Hé aquí, todos iniquidad; y las obras de ellos nada: viento y vanidad sus vaciadizos.

CAPITULO XLII.

HÉ aquí mi siervo, me reclinaré sobre él: escogido mio *en quien* mi alma toma contentamiento: puse mi Espíritu sobre él, dará juicio á las naciones.

2 No clamará, ni alzará, ni hará oir su voz en las plazas.

3 No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare: sacará el juicio á la verdad.

4 No se cansará, ni desmayará, hasta que ponga en la tierra juicio; y las islas esperarán su ley.

5 Así dice el Dios Jehova, criador de los cielos, y el que los extiende: el que extiende la tierra y sus verduras: el que da resuello al pueblo que *mora* sobre ella, y espíritu á los que por ella andan:

6 Yo Jehova te llamé en justicia, y por tu mano te tendré: te guardaré, y te pondré por alianza de pueblo, por luz de naciones:

7 Para que abras ojos de ciegos; para que saques presos de mazmorras, y de casas de prision á asentados en tinieblas.

8 Yo Jehova: este *es* mi nombre; y á otro no daré mi gloria, ni mi alabanza á esculturas.

9 Las cosas primeras, hé aquí, vinieron; y yo anuncio nuevas cosas: antes que salgan á luz, yo os las haré notorias.

10 Cantad á Jehova cantar nuevo, su alabanza desde el fin de la tierra, los que descendis á la mar, y lo que la llena: islas, y los moradores de ellas.

11 Alcen *la voz* el desierto y sus ciudades, las aldeas *donde* habita Cedar:

Digitized by Google

canten los moradores de la piedra, y desde las cumbres de los montes jubilen.
12 Den gloria á Jehova, y prediquen sus loores en las islas.
13 Jehova saldrá como gigante, y como hombre de guerra despertará zelo: gritará, hará algazara, y se esforzará sobre sus enemigos.
14 Desde el siglo he callado, he tenido silencio, y me he detenido: daré voces como *la* que está de parto: asolaré y tragaré juntamente.
15 Tornaré en soledad montes y collados: haré secar toda su yerba: los rios tornaré en islas, y secaré los estanques.
16 Y guiaré los ciegos por camino que nunca supieron: les haré pisar por las sendas que nunca conocieron: delante de ellos tornaré las tinieblas en luz, y los rodeos en llanura. Estas cosas les haré, y no los desampararé.
17 Serán tornados atrás, y serán avergonzados de vergüenza, los que confian en la escultura, y dicen al vaciadizo: Vosotros *sois* nuestros dioses.
18 Oh sordos, oid; y ciegos, mirad para ver.
19 ¿Quién ciego, sino mi siervo? ¿Quién *tan* sordo como mi mensajero á quien envio? ¿Quién ciego como el perfecto; y ciego como el siervo de Jehova,
20 Que ve muchas cosas, y no advierte: que abre las orejas, y no para oir?
21 Jehova, zeloso por su justicia, magnificará la ley, y la engrandecerá.
22 Por tanto este pueblo saqueado, y hollado: todos ellos han de ser enlazados en cavernas, y escondidos en cárceles: serán puestos a saco, y no *habrá* quien *los* libre: *serán* hollados, y no *habrá* quien diga: Restituid.
23 ¿Quién de vosotros oirá esto, advertirá, y considerará al fin?
24 ¿Quién dió á Jacob en presa, y entregó á Israél á saqueadores? ¿No fué Jehova? porque pecamos contra él, y no quisieron andar en sus caminos, ni oyeron su ley.
25 Por tanto derramó sobre él el furor de su ira, y fortaleza de guerra: púsole fuego de todas partes, y se descuidó; y encendió en él, y no echó de ver.

CAPITULO XLIII.

Y AHORA, así dice Jehova, criador tuyo, oh Jacob, y formador tuyo, oh Israél: No temas, porque *yo* te redemí: *yo* te puse nombre, mio *eres* tú.
2 Cuando pasares por las aguas, *yo* seré contigo; y en los rios, no te anegarán. Cuando pasares por el mismo fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en tí.
3 Porque yo Jehova Dios tuyo, Santo de Israél, Guardador tuyo: A Egipto he dado por tu rescate: á Etiopia, y á Sabá por tí.
4 Porque en mis ojos fuiste de grande estima: fuiste honorable, y yo te amé; y daré hombres por tí, y naciones por tu alma.
5 No temas, porque yo *soy* contigo: del oriente traeré tu generacion, y del occidente te recogeré.
6 Diré al aquilon: Dáme acá; y al mediodía: No detengas: trae de lejas tierras mis hijos, y mis hijas de lo postrero de la tierra:
7 Todos llamados de mi nombre; y para gloria mia los crié, los formé, y los hice:
8 Sacando al pueblo ciego, que tiene ojos; y á los sordos, que tienen orejas.
9 Congréguense juntamente todas las naciones, y júntense pueblos. ¿Quién de ellos hay que nos dé nuevas de esto, y que nos haga oir las cosas primeras? Presenten sus testigos, y serán sentenciados por justos: oigan, y digan verdad.
10 Vosotros *sois* mis testigos, dice Jehova, y mi siervo, que *yo* escogí: para que me conozcais, y creais, y entendais, que yo mismo *soy:* antes de mí no fué formado Dios, ni lo será despues de mí.
11 Yo, yo Jehova; y fuera de mí no hay quien salve.
12 Yo anuncié, y salvé, é hice oir, y no *hubo* entre vosotros extraño. Vosotros pues *sois* mis testigos, dice Jehova, que yo *soy* Dios.
13 Aun antes que *hubiera* dia, yo era; y no *hay* quien de mi mano escape: *si yo* hiciere, ¿quién lo estorbará?
14 Así dice Jehova, Redentor vuestro, Santo de Israél: Por vosotros envié á Babilonia, é hice descender fugitivos todos ellos, y clamor de Chaldéos en las naves.
15 Yo Jehova, Santo vuestro, Criador de Israél, Rey vuestro.
16 Así dice Jehova, el que da camino en la mar, y senda en las aguas impetuosas.
17 *Cuando* él saca carro y caballo, ejército y fuerza caen juntamente, para no levantarse: quedan apagados, como pábilo quedan apagados.
18 No os acordeis de las cosas pasadas, ni traigais á memoria las cosas antiguas.
19 Hé aquí que yo hago cosa nueva: presto saldrá á luz: ¿No la sabreis? Otra vez, pondré camino en el desierto, y rios en la soledad.
20 La bestia del campo me honrará, los dragones, y los pollos del avestruz: porque daré aguas en el desierto, rios en la soledad, para que beba mi pueblo, mi escogido.
21 Este pueblo crié para mí, mis alabanzas contará.
22 Y no me invocaste á mí, oh Jacob: antes en mí te cansaste, oh Israél.
23 No me trajiste á mí los animales de tus holocaustos, ni me honraste á mí con tus sacrificios; no te hice servir con presente, ni te hice fatigar con perfume.
24 No compraste para mí caña *aromática* por dinero, ni me hartaste con la grosura

Digitized by Google

de tus sacrificios: antes me hiciste servir en tus pecados, y en tus maldades me hiciste fatigar.

25 Yo, yo *soy* el que raigo tus rebeliones por amor de mí; y no me acordaré de tus pecados.

26 Házme acordar, entremos en juicio juntamente: cuenta tú para abonarte.

27 Tu primer padre pecó, y tus enseñadores prevaricaron contra mí.

28 Por tanto yo profané los príncipes del santuario, y puse por anatema á Jacob, y á Israél por vergüenza.

CAPITULO XLIV.

AHORA pues oye, Jacob, siervo mio, Israél, á quien yo escogí.

2 Así dice Jehova, Hacedor tuyo, y el que te formó desde el vientre: Te ayudaré. No temas, siervo mio Jacob, el Recto, á quien yo escogí:

3 Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y rios sobre la seca: derramaré mi Espíritu sobre tu generacion, y mi bendicion sobre tus renuevos;

4 Y brotarán *como* entre yerba, como sáuces junto á las riberas de las aguas.

5 Este dirá: Yo *soy* de Jehova: el otro se llamará del nombre de Jacob. El otro escribirá con su mano: A Jehova: *otro* se pondrá por sobrenombre: De Israél.

6 Así dice Jehova, Rey de Israél, y su Redentor, Jehova de los ejércitos: Yo el primero, y yo el postrero, y fuera de mí no *hay* Dios.

7 ¿Y quién llamará como yo, y denunciará *antes* esto, y me ordenará lo otro, desde que hice el pueblo del mundo? Anúncienles lo que viene *de cerca*, y lo que está por venir.

8 No temais, ni os amedrenteis: ¿No te hice oir desde entonces, y te dije antes *lo que estaba por venir?* Luego vosotros *sois* mis testigos, que no *haya* Dios sino yo: y que no *haya* fuerte, que *yo* no conozca.

9 Los formadores de la escultura, todos ellos, *son* vanidad, y lo mas precioso de ellos para nada es útil; y testigos de ellos ellos mismos, que ni ven, ni entienden: por tanto se avergonzarán.

10 ¿Quién formó á dios? ¿y quién fundió escultura que para nada es de provecho?

11 Hé aquí que todos sus compañeros serán avergonzados: porque los mismos artífices son de los hombres. Todos ellos se juntarán, estarán, se asombrarán y se avergonzarán á una.

12 El herrero *tomará* la tenaza, obrará en las ascuas, le dará forma con los martillos, obrará en ella con el brazo de su fortaleza: aunque *está* hambriento, y le falten las fuerzas, no beberá agua, aunque se desmaye.

13 El carpintero tiende la regla, la señala con almagre, la labra con los cepillos, le da figura con el compás, la hace á forma de varon, á semejanza de hombre hermoso, para estar en casa.

14 Se cortará cedros, y tomará encina y alcornoque, y se esforzará contra los árboles del bosque: plantará pino, que se crie con la lluvia.

15 El hombre *despues* se servirá de él para quemar, y tomará de ellos para calentarse: encenderá tambien *el horno*, y cocerá panes: hará tambien *un* dios, y le adorará: fabricará un ídolo, y se arrodillará delante de él.

16 Parte de él quemará en el fuego, con *otra* parte de él comerá carne, asará asado, y se hartará: despues se calentará, y dirá: ¡Oh! me he calentado, he visto fuego.

17 Las sobras de él torna en dios, en su escultura: humíllase delante de él, le adora, y le ruega, diciendo: Líbrame, que mi dios *eres* tú.

18 No supieron, ni entendieron: porque untó sus ojos porque no vean, su corazon porque no entiendan.

19 No torna en sí, no tiene sentido, ni entendimiento para decir: Parte de ello quemé en el fuego, y sobre sus brasas cocí pan, asé carne, y comí: ¿lo que de él quedó tengo de tornar en abominacion? ¿me tengo de humillar delante de *un* tronco de árbol?

20 La ceniza apacienta: su corazon engañado le inclina para que no libre su alma, y diga: ¿No *está* la mentira á mi mano derecha?

21 Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, é Israél, que mi siervo eres: Yo te formé, mi siervo eres: Israél, no me olvides.

22 Yo deshice, como nube, tus rebeliones, y tus pecados como niebla: tórnate á mí, porque yo te redimí.

23 Cantad loores, oh cielos, que Jehova hizo: jubilad, oh profundidades de la tierra: montes, romped en alabanza: bosque, y todo árbol que en él *está*: porque Jehova redimió á Jacob, y en Israél será glorificado.

24 Así dice Jehova, Redentor tuyo, y formador tuyo desde el vientre: Yo Jehova, que lo hago todo, que extiendo solo los cielos, que extiendo la tierra por mí mismo:

25 Que deshago las señales de los adivinos, que enloquezco los agoreros, que hago tornar atrás los sábios, y que desvanezco su sabiduría:

26 Que despierta la palabra de su siervo, y que cumple el consejo de sus mensajeros: que dice á Jerusalem: Serás habitada; y á las ciudades de Judá: Serán reedificadas, y sus ruinas levantaré:

27 Que digo al profundo: Sécate; y tus rios haré secar:

28 Que llamo á Ciro, mi pastor; y todo lo que yo quiero cumplirá: en diciendo á Jerusalem: Serás edificada; y al templo: Serás fundado.

Digitized by Google

CAPITULO XLV.

ASÍ dice Jehova á su Mesías Ciro, al cual *yo* tomé por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él, y desatar lomos de reyes: para abrir delante de él puertas; y puertas no se cerrarán.

2 Yo iré delante de tí, y los rodeos enderezaré: quebrantaré puertas de metal; y cerrojos de hierro haré pedazos.

3 Y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados: para que sepas que yo *soy* Jehova, que te pongo nombre, el Dios de Israél.

4 Por mi siervo Jacob, y por Israél mi escogido te llamé por tu nombre: te puse tu sobrenombre, aunque no me conociste.

5 Yo Jehova, y ninguno mas *de yo*: no hay Dios mas de yo. *Yo* te ceñiré, aunque tú no me conociste:

6 Para que se sepa desde el nacimiento del sol, y desde donde se pone, que no hay mas de yo. Yo Jehova, y ninguno mas de yo:

7 Que formo la luz, y que crio las tinieblas: que hago la paz, y que crio el mal: Yo Jehova, que hago todo esto.

8 Rociad, cielos, de arriba, y las nubes goteen la justicia: ábrase la tierra, y fructifíquense la salud y la justicia: háganse producir juntamente. Yo Jehova lo crié.

9 ¡Ay del que pleitea con su Hacedor! El tiesto contra los tiestos de la tierra. ¿Dirá el barro al que lo labra: Qué haces? y tu obra no *tiene* manos?

10 ¡Ay del que dice al padre: ¿Por qué engendraste? y á la mujer: ¿Por qué pariste?

11 Así dice Jehova el Santo de Israél, y su formador: Preguntadme de las cosas por venir, mandadme acerca de mis hijos, y acerca de la obra de mis manos.

12 Yo hice la tierra, y yo crié sobre ella el hombre: Yo, mis manos extendieron los cielos, y á todo su ejército mandé.

13 Yo le desperté en justicia, y todos sus caminos enderezaré: él edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos, no por precio, ni por dones, dice Jehova de los ejércitos.

14 Así dijo Jehova: El trabajo de Egipto, las mercaderías de Etiopía, y los altos de Sabá se pasarán á tí, y serán tuyos: tras tí irán, pasarán con grillos: á tí harán reverencia, y á tí suplicarán. Cierto en tí *está* Dios; y no *hay otro* fuera de Dios.

15 Verdaderamente tú *eres* Dios que te encubres, Dios de Israél, que salvas.

16 Se avergonzarán, y todos ellos se afrentarán: irán con vergüenza todos los fabricadores de imágenes.

17 Israél es salvo en Jehova, salud eterna: no os avergonzareis, ni os afrentareis por todos los siglos.

18 Porque así dijo Jehova, que cria los cielos, él mismo, el Dios que forma la tierra, el que la hizo, y la compuso: No la crió para nada; para que fuese habitada la crió: Yo Jehova, y ninguno mas *de yo*.

19 No hablé en oculto, en lugar de tierra de tinieblas: no dije á la generacion de Jacob: En vano me buscais. Yo Jehova que hablo justicia, que anuncio rectitud.

20 Reuníos y venid, allegáos todos los escapados de las naciones: no saben los que levantan el madero de su escultura, y los que ruegan al dios que no salva.

21 Publicad, y haced llegar, y entren todos en consulta. ¿Quién hizo oir esto desde el principio, *y* desde entonces lo tiene dicho, sino yo Jehova? y no *hay* mas Dios que yo: Dios justo y salvador, no mas de yo.

22 Mirad á mí, y sed salvos todos los términos de la tierra: porque yo *soy* Dios, y no *hay* mas.

23 Por mí hice juramento: de mi boca salió palabra en justicia, la cual no se tornará: Que á mí se doblará toda rodilla, *y* jurará toda lengua.

24 Y á mí dirá: Cierto en Jehova *está* la justicia y la fuerza, hasta él vendrá; y todos los que se enojan contra él serán avergonzados.

25 En Jehova serán justificados, y se gloriarán toda la generacion de Israél.

CAPITULO XLVI.

POSTRÓSE Bel, abatióse Nebo, sus imágenes fueron *puestas* sobre bestias, y sobre animales *de carga*, que os llevarán, cargadas de vosotros, carga de cansancio.

2 Fueron encorvados, fueron abatidos juntamente; y no pudieron escaparse de la carga; y su alma tuvo que ir en cautividad.

3 Oidme, oh casa de Jacob, y todo el resto de la casa de Israél, los que sois traidos de vientre, los que sois llevados de matriz.

4 Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas yo soportaré: yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré.

5 ¿A quién me haceis semejante, y me igualais, y me comparais para ser semejante?

6 Sacan oro de su talegon, y pesan plata con balanzas: alquilan *un* platero para hacer dios de él: humíllanse, y adoran.

7 Echansele sobre los hombros, le llevan, y le asientan en su lugar, y allí se está, y no se mueve de su lugar: dánle voces, y tampoco responde, ni libra de la tribulacion.

8 Acordáos de esto, y tened vergüenza: tornad en vosotros, prevaricadores.

9 Acordáos de las cosas pasadas desde el siglo: porque yo *soy* Dios, y no hay mas Dios; y nada *hay* á mí semejante:

10 Que anuncio lo por venir desde el

Digitized by Google

principio; y desde antiguamente lo que aun no era hecho: que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quisiere:

11 Que llamo desde el oriente al ave, y de tierra lejana al varon de mi consejo: *yo* hablé, por eso lo haré venir: *lo* pensé, lo haré tambien.

12 Oidme, duros de corazon, que estais lejos de la justicia.

13 Haré á mi justicia que se acerque, y no se alejará; y mi salud no se detendrá. Y pondré salud en Sión; y mi gloria en Israél.

CAPITULO XLVII.

DESCIENDE, y asiéntate en el polvo, vírgen hija de Babilonia: asiéntate en la tierra sin silla, hija de los Chaldéos: que nunca mas te llamarán tierna y delicada.

2 Toma el molino, y muele harina: descubre tus guedejas, descalza los piés, descubre las piernas, pasa los rios.

3 Será descubierta tu vergüenza, y tu deshonor será visto: tomaré venganza, y no encontraré *como* hombre.

4 Nuestro Redentor, Jehova de los ejércitos *es* su nombre, Santo de Israél.

5 Siéntate, calla, y entra en tinieblas, hija de los Chaldéos: porque nunca mas te llamarán señora de reinos.

6 Enojéme contra mi pueblo, profané mi herencia, y los entregué en tu mano: no les hiciste misericordias: sobre el viejo agravaste mucho tu yugo,

7 Y dijiste: Para siempre seré señora. Hasta ahora no has pensado en esto, ni te acordaste de tu postrimería.

8 Oye pues ahora esto, delicada, la que está sentada confiadamente, la que dice en su corazon: Yo *soy*, y fuera de mí no *hay* mas: no quedaré viuda, ni conoceré orfandad.

9 Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo dia, orfandad, y viudez: en toda su perfeccion vendrán sobre tí, por la multitud de tus adivinaciones, y por la copia de tus muchos agüeros.

10 Porque te confiaste en tu maldad, diciendo: Nadie me ve. Tu sabiduría, y tu misma ciencia te engañó, á que dijeses en tu corazon: Yo, y no mas.

11 Vendrá pues sobre tí mal, cuyo nacimiento no sabrás: caerá sobre tí quebrantamiento, el cual no podrás remediar; y vendrá sobre tí de repente destruccion, *la cual tú* no conocerás.

12 Estáte ahora entre tus adivinaciones, y en la multitud de tus agüeros, en los cuales te fatigaste desde tu niñez: quizás podrás mejorarte, quizás te fortificarás.

13 Háste fatigado en la multitud de tus consejos: parezcan ahora, y te defiendan los contempladores de los cielos, los especuladores de las estrellas, los que enseñan los cursos de la luna, de lo que vendrá sobre tí.

14 Hé aquí que serán como tamo, fuego los quemará: no salvarán sus vidas de la mano de la llama: no *quedará* brasa para calentarse, ni lumbre á la cual se sienten.

15 Así te serán aquellos con quienes te fatigaste, tus negociantes, desde tu niñez: cada uno echará por su camino, no *habrá* quien te escape.

CAPITULO XLVIII.

OID esto, casa de Jacob, que os llamais del nombre de Israél: los que salieron de las aguas de Judá, los que juran en el nombre de Jehova, y hacen memoria del Dios de Israél, no en verdad, ni en justicia:

2 Porque de la santa ciudad se nombran, y en el Dios de Israél confian: su nombre, Jehova de los ejércitos.

3 Lo que pasó, ya dias ha que lo dije, y de mi boca salió: lo publiqué, lo hice presto, y vino.

4 Porque conozco que eres duro, y nervio de hierro tu cerviz, y tu frente de metal.

5 Díjetelo ya dias ha: antes que viniese te lo enseñé; porque no dijeses: Mi ídolo lo hizo, mi escultura y mi vaciadizo mandó estas cosas.

6 Oístelo, vístelo todo: ¿vosotros pues no lo anunciareis? Ahora pues, ya te hice oir nuevas y ocultas cosas, que tú no sabias.

7 Ahora fueron criadas, no en dias pasados, ni antes de este dia las habias oido; porque no digas: Hé aquí que yo lo sabia.

8 Cierto nunca lo habias oido, cierto nunca lo habias conocido, cierto nunca antes se abrió tu oreja: porque sabia que desobedeciendo habias de desobedecer: por tanto te llamé rebelde desde el vientre.

9 Por causa de mi nombre dilataré mi furor, y para alabanza mia te esperaré largamente, para no talarte.

10 Hé aquí, te he purificado, y no como á plata: te he escogido en horno de afliccion.

11 Por mí, por mí, haré: de otra manera, ¿cómo seria profanado? y mi honra no la daré á otro.

12 Oyeme, Jacob, é Israél, llamado mio: Yo mismo, yo el primero, tambien yo el postrero.

13 Ciertamente mi mano fundó la tierra, y mi mano derecha midió los cielos con el palmo: en llamándolos yo, parecieron juntamente.

14 Juntáos, todos vosotros, y oid: ¿Quién hay entre ellos que anuncie estas cosas? Jehova le amó, el cual ejecutará su voluntad en Babilonia, y su brazo en los Chaldéos.

15 Yo, yo hablé, y le llamé, y le traje: por tanto será prosperado su camino.

16 Allegáos á mí, oid esto: Desde el

Digitized by Google

principio no hablé en escondido: desde que la cosa se hizo, estuve allí; y ahora el Señor Jehova me ha enviado, y su Espíritu.

17 Así dijo Jehova, Redentor tuyo, el Santo de Israél: yo Jehova Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino en que andas.

18 ¡Ojalá tú miraras á mis mandamientos! fuera entonces tu paz como un rio, y tu justicia como las ondas de la mar:

19 Fuera como la arena tu simiente, y los renuevos de tus entrañas como las pedrezuelas de ella: nunca su nombre fuera cortado, ni raido de mi presencia.

20 Salid de Babilonia, huid de entre los Chaldéos: dad nuevas de esto con voz de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la tierra: decid: Redimió Jehova á su siervo Jacob.

21 Y nunca tuvieron sed *cuando* los llevó por los desiertos: hízoles correr agua de la piedra: cortó la peña, y corrieron aguas.

22 No *hay* paz para los malos, dijo Jehova.

CAPITULO XLIX.

OIDME, islas, y escuchad, pueblos lejanos. Jehova me llamó desde el vientre: desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria.

2 Y puso mi boca como cuchillo agudo: con la sombra de su mano me cubrió; y me puso por saeta limpia: me guardó en su aljaba.

3 Y me dijo: Mi siervo eres, oh Israél, que en tí me gloriaré.

4 Yo empero dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mi fortaleza: mas mi juicio delante de Jehova *está*, mi obra delante de mi Dios.

5 Ahora pues, dice Jehova, el que me formó desde el vientre por su siervo, para que convierta á él á Jacob: Mas *si* Israél no se reunirá, *yo* empero estimado seré en los ojos de Jehova, y el Dios mio *será* mi fortaleza.

6 Y dijo: Poco es que tú me seas siervo, para despertar las tribus de Jacob, y para que restituyas los asolamientos de Israél: tambien te dí por luz de las naciones, para que seas mi salud hasta lo postrero de la tierra.

7 Así dijo Jehova, Redentor de Israél, Santo suyo, al menospreciado de alma, al abominado de las naciones, al siervo de los tiranos: Verán reyes, y se levantarán príncipes, y adorarán, por Jehova: porque fiel *es* el Santo de Israél, el cual te escogió.

8 Así dijo Jehova: En hora de contentamiento te oí, y en dia de salud te ayudé; y te guardaré, y te daré por alianza de pueblo, para que despiertes la tierra, para que heredes heredades asoladas.

9 Para que digas á los presos: Salid; y á los que están en tinieblas: Manifestáos. Sobre los caminos serán apacentados, y en todas las cumbres *serán* sus pastos.

10 Nunca tendrán hambre ni sed, ni el calor los afligirá, ni el sol: porque el que de ellos tiene misericordia los guiará, y á manaderos de aguas los pastoreará.

11 Y todos mis montes tornaré camino; y mis calzadas serán levantadas.

12 Hé aquí, estos vendrán de lejos; y, hé aquí, estos otros del norte y del occidente; y estos otros de la tierra del mediodia.

13 Cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate, tierra, y romped en alabanza, oh montes: porque Jehova ha consolado su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia.

14 Mas Sión dijo: Dejóme Jehova, y el Señor se olvidó de mí.

15 ¿Se olvidará la mujer de lo que parió, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque estas se olviden, yo no me olvidaré de tí.

16 Hé aquí que en las palmas te tengo esculpida: delante de mí están siempre tus muros.

17 Tus edificadores vendrán á prisa: tus destruidores, y tus asoladores saldrán de tí.

18 Alza tus ojos al rededor, y mira: todos estos se han congregado, á tí han venido. Vivo yo, dice Jehova, que de todos, como de vestidura de honra, serás vestida; y de ellos serás ceñida como novia.

19 Porque tus asolamientos, y tus destrucciones, y tu tierra desierta, ahora será angosta por la multitud de los moradores; y tus destruidores serán apartados lejos.

20 Aun los hijos de tu orfandad dirán á tus oidos: Angosto es para mí este lugar, apártate por amor de mí *á otra parte* para que yo more.

21 Y dirás en tu corazon: ¿Quién me engendró estos? porque yo quedaba sin hijos y sola, peregrina y desterrada *era*: ¿Quién pues crió estos? Hé aquí, yo dejada era sola, ¿éstos de dónde *vinieron* ellos aquí?

22 Así dijo el Señor Jehova: Hé aquí que yo alzaré mi mano á las naciones, y á los pueblos levantaré mi bandera; y traerán en brazos tus hijos, y tus hijas serán traidas sobre hombros.

23 Y reyes serán tus ayos, y sus reinas tus amas *de leche*: el rostro inclinado á tierra te adorarán, y el polvo de tus piés lamerán; y conocerás que yo *soy* Jehova, que no se avergonzarán los que me esperan.

24 ¿Quitarán la presa al valiente? ¿ó la cautividad justa se dará por libre?

25 Así pues dice Jehova: Cierto la cautividad será quitada al valiente, y la presa del robusto será librada; y tu

Digitized by Google

pleito yo le pleitearé, y á tus hijos yo *los* salvaré.

26 Y á los que te despojaron, haré comer sus carnes; y con su sangre serán embriagados, como con mosto: y toda carne conocerá, que yo *soy* Jehova, Salvador tuyo, y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

CAPITULO L.

ASÍ dijo Jehova: ¿Qué es de esta carta de repudio de vuestra madre, á la cual *yo* repudié? ¿ó quién *de* mis acreedores á quien yo os he vendido? Hé aquí que por vuestras maldades sois vendidos; y por vuestras rebeliones fué repudiada vuestra madre.

2 Porque vine, y nadie pareció: llamé, y nadie respondió. ¿Acortóse mi mano acortándose, para no redimir? ¿No *hay* en mí poder para librar? Hé aquí que con mi reprension hago secar la mar: torno los rios en desierto, hasta podrirse sus peces, y morirse de sed por falta de agua.

3 Visto los cielos de oscuridad, y torno *como* saco su cubierta.

4 El Señor Jehova me dió lengua de sábios, para saber *dar* en su sazon palabra al cansado: despertará de mañana, de mañana me despertará oido, para que oiga, como los sábios.

5 El Señor Jehova me abrió el oido, y yo no fuí rebelde: no me torné atrás.

6 Dí mi cuerpo á los heridores, y mis mejillas á los peladores: no escondí mi rostro de las injurias y escupidura.

7 Porque el Señor Jehova me ayudará, por tanto no me avergoncé: por eso puse mi rostro como *un* pedernal; y sé que no seré avergonzado.

8 Cercano *está* de mí el que me abona, ¿quién contenderá conmigo? juntémonos. ¿Quién *es* el adversario de mi causa? acérquese á mí.

9 Hé aquí que el Señor Jehova me ayudará, ¿quién *hay* que me condene? Hé aquí que todos ellos como ropa de vestir se envejecerán: polilla los comerá.

10 ¿Quién *hay* entre vosotros que tema á Jehova? Oiga la voz de su siervo. El que anduvo en tinieblas, y el que careció de luz, confíe en el nombre de Jehova, y recuéstese sobre su Dios.

11 Hé aquí que todos vosotros encendeis fuego, y estais cercados de centellas. Andad á la lumbre de vuestro fuego; y á las centellas que encendisteis. De mi mano os vino esto: en dolor sereis sepultados.

CAPITULO LI.

OIDME, los que seguis justicia, los que buscais á Jehova: mirad á la piedra *de donde* fuisteis cortados, y á la caverna del hoyo de donde fuisteis arrancados.

2 Mirad á Abraham vuestro padre, y á Sara *la que* os parió: porque solo le llamé, y le bendije, y le multipliqué.

3 Ciertamente consolará Jehova á Sión, consolará todas sus soledades; y tornará su desierto como Paraiso, y su soledad como huerto de Jehova: se hallará en ella alegría y gozo, confesion y voz de cantar.

4 Estad atentos á mí, pueblo mio, y oidme, nacion mia: porque de mi saldrá la ley, y mi juicio descubriré para luz de pueblos.

5 Cercana está mi justicia, salido ha mi salud, y mis brazos juzgarán á los pueblos. A mí esperarán las islas, y en mi brazo pondrán su esperanza.

6 Alzad á los cielos vuestros ojos, y mirad abajo á la tierra: porque los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir; y de la misma manera perecerán sus moradores: mas mi salud será para siempre, y mi justicia no perecerá.

7 Oidme, los que conoceis justicia, pueblo en cuyo corazon está mi ley: No temais afrenta de hombre, ni desmayeis por sus denuestos:

8 Porque como á vestidura los comerá polilla, como á lana los comerá gusano: mas mi justicia permanecerá perpétuamente, y mi salud para siglo de siglos.

9 Despiértate, despiértate, vístete de fortaleza, oh brazo de Jehova: despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres tú el que cortó al soberbio, el que hirió al dragon?

10 ¿No eres tú el que secó la mar, las aguas de la gran hondura: el que al profundo de la mar tornó en camino, para que pasasen los redimidos?

11 Cierto los redimidos de Jehova tornarán: volverán á Sión cantando, y gozo perpétuo *será* sobre sus cabezas: poseerán gozo y alegría; y el dolor y el gemido huirán.

12 Yo, yo *soy* vuestro consolador: ¿quién *eres* tú para que tengas temor del hombre que es mortal, *y* del hijo del hombre *que por* heno será contado?

13 Y te has olvidado ya de Jehova tu Hacedor, que extendió los cielos, y fundó la tierra; y todo el dia tuviste temor continuamente del furor del que aflige, cuando se dispone para destruir: ¿mas dónde está el furor de el que aflige?

14 El preso se da prisa para ser suelto, por no morir en la mazmorra, y que le falte su pan.

15 Y yo Jehova *soy* tu Dios que parto la mar, y suenan sus ondas: Jehova de los ejércitos *es* su nombre.

16 Que puse en tu boca mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí, para que plantases los cielos, y fundases la tierra, y que dijeses á Sión: Pueblo mio *eres* tú.

17 Despiértate, despiértate, levanta, oh

Digitized by Google

Jerusalem, que bebiste de la mano de Jehova el cáliz de su furor: las heces del cáliz de ponzoña bebiste, y chupaste.

18 De todos los hijos que parió, no hay quien la gobierne: no hay quien la tome por su mano de todos los hijos que crió.

19 Estas dos cosas te han acaecido, ¿quién se dolerá de tí? asolamiento y quebrantamiento, hambre y cuchillo: ¿quién te consolará?

20 Tus hijos desmayaron, estuvieron tendidos en las encrucijadas de todos los caminos, como buey montés en la red, llenos del furor de Jehova, de la ira del Dios tuyo.

21 Oye pues ahora esto, miserable, borracha, y no de vino:

22 Así dijo tu Señor Jehova, y tu Dios, el que pleitea por su pueblo: Hé aquí, he quitado de tu mano el cáliz de la ponzoña, la hez del cáliz de mi furor: nunca mas le beberás.

23 Y le pondré en la mano de tus angustiadores, que dijeron á tu alma: Bájate, y pasaremos: y tú pusiste tu cuerpo como tierra, y como camino á los que pasan.

CAPITULO LII.

DESPIÉRTATE, despiértate: vístete tu fortaleza, oh Sión: vístete tus ropas de hermosura, oh Jerusalem, ciudad santa: porque nunca mas acontecerá que venga en tí incircunciso, ni inmundo.

2 Sacúdete del polvo, levántate, asiéntate, Jerusalem: suéltate de las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sión.

3 Porque así dice Jehova: De balde fuisteis vendidos, por tanto sin dinero sereis rescatados.

4 Porque así dijo el Señor Jehova: Mi pueblo descendió en Egipto en tiempo pasado, para peregrinar allá; y el Assúr le cautivó sin razon.

5 Y ahora, ¿qué á mí aquí, dice Jehova, que mi pueblo sea tomado sin porqué; y los que en él se enseñorean, *le* hagan aullar, dice Jehova; y continuamente mi nombre sea blasfemado todo el dia?

6 Por tanto mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en aquel dia: porque yo mismo que hablo, hé aquí, estaré presente.

7 ¡Cuán hermosos *son* sobre los montes los piés de el que trae *alegres* nuevas, de el que publica la paz, de el que trae nuevas del bien, de el que publica salud, de el que dice á Sión: Tu Dios reina!

8 Voz de tus atalayas: alzarán la voz, juntamente jubilarán: porque ojo á ojo verán, como torna Jehova á traer á Sión.

9 Cantad alabanzas, alegráos juntamente, las soledades de Jerusalem: porque Jehova ha consolado su pueblo, ha redimido á Jerusalem.

10 Jehova desnudó el brazo de su santidad delante de los ojos de todas las naciones; y todos los términos de la tierra verán la salud del Dios nuestro.

11 Apartáos, apartáos, salid de ahí, no toqueis cosa inmunda: salid de en medio de ella: sed limpios los que llevais los vasos de Jehova.

12 Porque no saldreis apresurados, ni ireis huyendo: porque Jehova irá delante de vosotros, y el Dios de Israél os congregará.

13 Hé aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido, y será ensalzado, y será muy sublimado.

14 Como te abominaron muchos, en tanta manera fué desfigurado de los hombres su parecer: y su hermosura, de los hijos de los hombres:

15 Así salpicará muchas naciones: los reyes cerrarán sobre él sus bocas: porque verán lo que nunca *les* fué contado; y entenderán lo que nunca oyeron.

CAPITULO LIII.

¿QUIÉN creyó á nuestro dicho? ¿Y el brazo de Jehova, sobre quién se ha manifestado?

2 Y subirá como renuevo delante de él, y como raiz de tierra seca. No parecer en él, ni hermosura: le veremos, y sin parecer, tanto que le deseemos.

3 Despreciado, y desechado entre los hombres, varon de dolores, experimentado en flaqueza; y como que escondimos de él el rostro: menospreciado, y no le estimamos.

4 Ciertamente nuestras enfermedades él las llevó, y él sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos á él por azotado, herido, y abatido de Dios.

5 Mas él herido *fué* por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga *hubo* cura para nosotros.

6 Todos nosotros nos perdimos como ovejas, cada cual se apartó por su camino: mas Jehova traspuso en él el pecado de todos nosotros.

7 Angustiado él, y afligido, no abrió su boca: como cordero fué llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.

8 De la cárcel, y del juicio fué quitado; y su generacion, ¿quién la contará? Porque fué cortado de la tierra de los vivientes: por la rebelion de mi pueblo plaga á él.

9 Y puso con los impíos su sepultura, y su muerte con los ricos: aunque nunca él hizo maldad, ni *hubo* engaño en su boca.

10 Con todo eso, Jehova le quiso moler, sujetándole á enfermedad. Cuando hubiere puesto su vida por expiacion, verá linaje, vivirá por largos dias, y la voluntad de Jehova será prosperada en su mano.

Digitized by Google

11 Del trabajo de su alma verá, y se hartará. Y con su conocimiento justificará mi siervo justo á muchos; y él llevará las iniquidades de ellos.

12 Por tanto *yo* le daré parte con los grandes, y á los fuertes repartirá despojos: por cuanto derramó su vida á la muerte, y fué contado con los trasgresores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los trasgresores.

CAPITULO LIV.

ALÉGRATE, oh estéril, la que no paria: levanta cancion, y jubila, la que nunca estuvo de parto: porque mas *serán* los hijos de la dejada, que los de la casada, dijo Jehova.

2 Ensancha el sitio de tu cabaña, y las cortinas de tus tiendas sean extendidas, no seas escasa; alarga tus cuerdas, y fortifica tus estacas.

3 Porque á la mano derecha, y á la mano izquierda has de crecer; y tu simiente heredará naciones, y habitarán las ciudades asoladas.

4 No temas, que no serás avergonzada; y no te avergüences, que no serás afrentada: antes te olvidarás de la vergüenza de tu mocedad, y de la afrenta de tu viudez no tendrás mas memoria.

5 Porque tu marido *será* tu Hacedor, Jehova de los ejércitos *es* su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel, Dios de toda la tierra es llamado.

6 Porque como á mujer dejada, y triste de espíritu, te llamó Jehova; y *como* á mujer moza que *es* repudiada, dijo el Dios tuyo.

7 Por *un* momento pequeño te dejé: más con grandes misericordias te recogeré.

8 Con *un* poco de ira escondí mi rostro de tí por *un* momento: mas con misericordia eterna tendré misericordia de tí, dijo tu Redentor Jehova.

9 Porque esto me será *como* las aguas de Noé: que juré que nunca mas las aguas de Noé pasarian sobre la tierra: así *tambien* juré que no me enojaré *mas* contra tí, ni te reñiré.

10 Porque los montes se moverán, y los collados temblarán: mas mi misericordia no se apartará de tí, ni el concierto de mi paz vacilará, dijo Jehova, el que tiene misericordia de tí.

11 Pobrecica, fatigada con tempestad, sin consuelo, hé aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbúnculo; y sobre zafiros te fundaré.

12 Tus ventanas pondré de piedras preciosas, y tus puertas de piedras de carbúnculo, y todo tu término de piedras de codicia.

13 Y todos tus hijos *serán* enseñados de Jehova, y multiplicará la paz de tus hijos.

14 Con justicia serás adornada: estarás lejos de opresion, porque no *la* temerás; y de temor, porque no se acercará de tí.

15 Si alguno conspirare contra tí, *será* sin mí: el que contra tí conspirare, delante de tí caerá.

16 Hé aquí que yo crié al herrero que sopla las ascuas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra; y yo crié al destruidor para destruir.

17 Toda herramienta que fuere fabricada contra tí, no prosperará; y á toda lengua que se levantare contra tí en juicio condenarás. Esta *es* la herencia de los siervos de Jehova, y su justicia de por mí, dijo Jehova.

CAPITULO LV.

OH, todos los sedientos, venid á las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad, y comed: venid, comprad, sin dinero y sin precio, vino y leche.

2 ¿Por qué gastais el dinero no en pan, y vuestro trabajo en no por hartura? Oidme oyendo, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura.

3 Bajad vuestras orejas, y venid á mí: oid, y vivirá vuestra alma. Y haré con vosotros concierto eterno, las misericordias firmes á David.

4 Hé aquí que *yo* le dí por testigo á pueblos, por capitan, y por maestro á pueblos.

5 Hé aquí que á nacion que no conociste, llamarás: y naciones que no te conocieron, correrán á tí, por causa de Jehova tu Dios, y del Santo de Israél que te ha honrado.

6 Buscad á Jehova, mientras se halla: llamadle, entre tanto que está cercano.

7 Deje el impío su camino, y el varon inícuo sus pensamientos, y vuélvase á Jehova, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será grande para perdonar.

8 Porque mis pensamientos no *son como* vuestros pensamientos, ni vuestros caminos *como* mis caminos, dijo Jehova.

9 Como son *mas* altos los cielos que la tierra, así son *mas* altos mis caminos que vuestros caminos, y mis pensamientos mas que vuestros pensamientos.

10 Porque como desciende de los cielos la lluvia, y la nieve, y no vuelve allá, mas harta la tierra, y la hace engendrar, y producir, y da simiente al que siembra, y pan al que come:

11 Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá á mí vacía, mas hará lo que *yo* quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

12 Porque con alegría saldreis, y con paz sereis vueltos: los montes y los collados levantarán cancion delante de vosotros, y todos los árboles del campo *os* aplaudirán con las manos.

13 En lugar de la zarza crecerá haya; y en lugar de la ortiga crecerá arrayan: y

Digitized by Google

será á Jehova por nombre, por señal eterna, *que* nunca será raida.

CAPITULO LVI.

ASÍ dijo Jehova: Guardad derecho, y haced justicia: porque cercana está mi salud para venir, y mi justicia para manifestarse.

2 Bienaventurado el hombre que esto hiciere, y el hijo del hombre que tomare esto: Que guarda el sábado de contaminarle, y que guarda su mano de hacer todo mal.

3 Y no diga el hijo del extranjero allegado á Jehova, diciendo: Apartando me apartará Jehova de su pueblo; ni diga el castrado: Hé aquí yo *soy* árbol seco.

4 Porque así dijo Jehova á los castrados, que guardaren mis sábados, y escogieren lo que *yo* quiero, y tomaren mi concierto:

5 *Yo* les daré lugar en mi casa, y dentro de mis muros, y nombre mejor que á los hijos y á las hijas: nombre perpétuo les daré, que nunca perecerá.

6 Y á los hijos de los extranjeros que se llegaren á Jehova para ministrarle, y que amaren el nombre de Jehova para ser sus siervos: todos los que guardaren el sábado de contaminarle, y tomaren mi concierto:

7 *Yo* los llevaré al monte de mi santidad, y los festejaré en la casa de mi oracion: sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar: porque mi casa, casa de oracion será llamada de todos los pueblos.

8 Dice el Señor Jehova, el que junta los echados de Israél: Aun juntaré sobre él sus congregados.

9 Todas las bestias del campo, venid á tragar, todas las bestias del monte.

10 Sus atalayas, ciegos: todos ellos ignorantes, todos ellos perros mudos: no pueden ladrar, dormidos, echados, aman el dormir.

11 Y aquellos perros animosos no conocen hartura; y los mismos pastores no supieron entender: todos ellos miran á sus caminos, cada uno á su provecho, *cada uno* por su cabo.

12 Venid, tomaré vino, embriaguémonos de sidra; y será el dia de mañana como este, ó mucho mas excelente.

CAPITULO LVII.

PERECE el justo, y no *hay* quien eche de ver; y los pios son recogidos, y no *hay* quien entienda que delante de la afliccion es recogido el justo.

2 Vendrá la paz, descansarán sobre sus camas todos los que andan delante de él.

3 Y vosotros, llegáos acá, hijos de la agorera: generacion de adúltero y de fornicaria.

4 ¿De quién escarnecisteis? ¿Contra quién ensanchasteis la boca, *y* alongasteis la lengua? ¿Vosotros no sois hijos rebeldes, simiente mentirosa?

5 ¿Que os calentais con los alcornoques debajo de todo árbol sombrío? ¿que sacrificais los hijos en los valles debajo de los peñascos?

6 En las polidas peñas del valle *es* tu parte: estas, estas *son* tu suerte. A estas tambien derramaste derramadura, ofreciste presente. ¿No me tengo de vengar de estas cosas?

7 Sobre el monte alto y enhiesto pusiste tu cama: allí tambien subiste á sacrificar sacrificio.

8 Y tras la puerta y el umbral pusiste tu memorial: porque *á otro que* á mí te descubriste; y subiste, *y* ensanchaste tu cama, é hiciste con ellos alianza: amaste su cama donde quiera que veias.

9 Y fuiste al rey con óleo, y multiplicaste tus olores, y enviaste tus embajadores lejos, y te abatiste hasta el profundo.

10 En la multitud de tus caminos te cansaste, y no dijiste: No hay remedio: hallaste lo que buscabas; por tanto no te arrepentiste.

11 ¿Y á quién reverenciaste y temiste? ¿Por qué mientes? que no te has acordado de mí, ni te vino al pensamiento. ¿No he yo disimulado, y nunca me has temido?

12 Yo publicaré tu justicia y tus obras, que no te aprovecharán.

13 Cuando clamares, te libren tus allegados: que á todos ellos llevará el viento, tomará la vanidad: mas el que en mí espera, tendrá la tierra por herencia, y poseerá el monte de mi santidad;

14 Y dirá: Allanad, allanad: barred el camino, quitad los tropiezos del camino de mi pueblo.

15 Porque así dijo el Alto y sublime, el que habita en eternidad, y cuyo nombre *es* el Santo: Que tengo por morada la altura y la santidad; y con el quebrantado y abatido de espíritu *habito*, para hacer vivir el espíritu de los abatidos, y para hacer vivir el corazon de los quebrantados.

16 Porque no tengo de contender para siempre, ni para siempre me tengo de enojar: porque el espíritu por mí fué vestido, y yo hice las almas.

17 Por la iniquidad de su codicia me enojé, y le herí: escondí *mi rostro*, y me ensañé; y fué el rebelde por el camino de su corazon.

18 Sus caminos ví, y le sanaré; y le pastorearé, y le daré consolaciones *á él* y á sus enlutados.

19 Crio fruto de labios, paz, paz al lejano y cercano, dijo Jehova, y le sano.

20 Mas los impíos, como la mar en tempestad, que no se puede reposar; y sus aguas arrojan cieno y lodo.

21 No *hay* paz, dijo mi Dios, para los impíos.

Digitized by Google

CAPITULO LVIII.

CLAMA á alta voz, no detengas: alza tu voz como trompeta, y anuncia á mi pueblo su rebelion, y á la casa de Jacob su pecado.

2 Que me buscan cada dia, y quieren saber mis caminos, como nacion que hubiese obrado justicia, y que no hubiese dejado el derecho de su Dios: pregúntanme derechos de justicia, y quieren acercarse á Dios.

3 ¿Por qué ayunamos, y no hiciste caso: humillamos nuestras almas, y no *lo* supiste? Hé aquí que en el dia de vuestro ayuno hallais lo que quereis, y todos pedis vuestras haciendas.

4 Hé aquí que para contiendas y debates ayunais, y para herir del puño malamente. No ayuneis como hasta aquí, para que sea oida en lo alto vuestra voz.

5 ¿Es tal el ayuno que *yo* escogí; que de dia aflija el hombre su alma, que encorve su cabeza como junco, y haga cama de saco y ceniza? ¿Esto llamareis ayuno, y dia agradable á Jehova?

6 ¿No es antes el ayuno que yo escogí, desatar los lios de impiedad, deshacer los haces de opresion, y soltar libres á los quebrantados, y que rompais todo yugo?

7 ¿Que partas tu pan con el hambriento, y á los pobres vagabundos metas en casa: cuando vieres al desnudo, le cubras; y que no te escondas de tu carne?

8 Entonces nacerá tu luz como el alba; y tu sanidad reverdecerá presto; é irá tu justicia delante de tí, y la gloria de Jehova te recogerá.

9 Entonces invocarás, y te oirá Jehova: clamarás, y dirá: Héme aquí. Si quitares de en medio de tí el yugo, el extender el dedo, y hablar vanidad;

10 Y *si* derramares tu alma al hambriento, y hartares el alma afligida: en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad *será* como el mediodía.

11 Y te pastoreará Jehova siempre, y en las sequedades hartará tu alma, y engordará tus huesos; y serás como huerta de riego, y como manadero de aguas, cuyas aguas nunca faltan.

12 Y edificarán de tí los desiertos antiguos: los cimientos *caidos* de generacion y generacion levantarás; y serás llamado, Reparador de portillos, Restaurador de calzadas para habitar.

13 Si retrajeres del sábado tu pié, de hacer tu voluntad en mi dia santo, y al sábado llamares delicias, santo, glorioso de Jehova; y le venerares, no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando palabra:

14 Entonces te deleitarás en Jehova; y te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te haré comer la herencia de Jacob tu padre: porque la boca de Jehova ha hablado.

CAPITULO LIX.

HÉ aquí, que no es acortada la mano de Jehova para salvar; ni es agravada su oreja para oir:

2 Mas vuestras iniquidades han hecho division entre vosotros y vuestro Dios; y vuestros pecados han hecho cubrir su rostro de vosotros, para *no os* oir.

3 Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad: vuestros labios pronuncian mentira, *y* vuestra lengua habla maldad.

4 No *hay* quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad: confian en vanidad, y hablan vanidades: conciben trabajo, y paren iniquidad.

5 Ponen huevos de áspides, y tejen telas de arañas: el que comiere de sus huevos morirá; y *si* lo apretaren, saldrá un basilisco.

6 Sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos: sus obras *son* obras de iniquidad, y obra de rapiña *está* en sus manos.

7 Sus piés corren al mal, y se apresuran para derramar la sangre inocente: sus pensamientos, pensamientos de iniquidad: destruccion y quebrantamiento en sus caminos.

8 Nunca conocieron camino de paz, ni hay derecho en sus caminos: sus veredas torcieron á sabiendas: cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz.

9 Por esto se alejó de nosotros el juicio, y justicia nunca nos alcanzó: esperamos luz, y hé aquí tinieblas; resplandores, y andamos en oscuridad.

10 Atentamos como ciegos la pared, como sin ojos andamos á tiento: tropezamos en el mediodía como de noche: sepultados como muertos.

11 Aullamos como osos todos nosotros, y como palomas gemimos gimiendo: esperamos juicio, y no *parece;* salud, y se alejó de nosotros.

12 Porque nuestras rebeliones se han multiplicado delante de tí, y nuestros pecados nos han respondido: porque nuestras iniquidades *están* con nosotros, y conocemos nuestros pecados.

13 Rebelar, y mentir contra Jehova, y tornar de en pos de nuestro Dios: hablar calumnia, y rebelion: concebir, y hablar de corazon palabras de mentira.

14 Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos: porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir.

15 Y la verdad fué detenida; y el *que* se apartó del mal *fué* puesto en presa. Y *lo* vió Jehova, y desagradó en sus ojos: porque pereció el derecho.

16 Y vió que no habia hombre, y se maravilló que no *hubiese quien* entreviniese; y le salvó su brazo, y su misma justicia le afirmó.

17 Y se vistió de justicia, como de loriga, y capacete de salud en su cabeza;

Digitized by Google

y se vistió de vestido de venganza *por* vestido, y se cubrió de zelo como de manto.

18 Como para *dar* pagos, como para tomar venganza de sus enemigos, dar el pago á sus adversarios: á las islas dará el pago.

19 Y temerán desde el occidente el nombre de Jehova, y desde el nacimiento del sol, su gloria: porque vendrá el enemigo como rio, *mas* el Espíritu de Jehova levantará bandera contra él.

20 Y vendrá Redentor á Sión, y á los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dijo Jehova.

21 Y este será mi concierto con ellos, dijo Jehova: El Espíritu mio que *está* sobre tí, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, y de la boca de tu simiente, y de la boca de la simiente de tu simiente, dijo Jehova, desde ahora y para siempre.

CAPITULO LX.

LEVÁNTATE, resplandece: que viene tu lumbre, y la gloria de Jehova ha nacido sobre tí.

2 Que hé aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos; y sobre tí nacerá Jehova, y sobre tí será vista su gloria.

3 Y andarán las naciones á tu lumbre, y los reyes al resplandor de tu sol.

4 Alza tus ojos al rededor, y mira, todos estos se han juntado, vinieron á tí: tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas sobre el lado serán criadas.

5 Entonces verás, y resplandecerás; y se maravillará, y se ensanchará tu corazon, que se haya vuelto á tí la multitud de la mar, *que* la fortaleza de las naciones haya venido á tí.

6 Multitud de camellos te cubrirá, pollinos de Madián, y de Epha: todos los de Sabá vendrán: oro é incienso traerán, y publicarán las alabanzas de Jehova.

7 Todo el ganado de Cedár será juntado para tí: carneros de Nabaióth te serán servidos: serán ofrecidos con gracia sobre mi altar; y la casa de mi gloria glorificaré.

8 ¿Quiénes *son* estos que vuelan como nubes, y como palomas á sus ventanas?

9 Porque á mí esperarán las islas, y las naves de Tharsis, desde el principio: para traer tus hijos de lejos, su plata, y su oro con ellos, al nombre de Jehova tu Dios, y al Santo de Israél, que te ha glorificado.

10 Y los hijos de los extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán: porque en mi ira te herí, mas en mi buena voluntad tendré de tí misericordia.

11 Tus puertas estarán de continuo abiertas, no se cerrarán de dia ni de noche: para que fortaleza de naciones sea traida á tí, y sus reyes guiando.

12 Porque la nacion ó el reino que no te sirviere, perecerá; y asolando serán asoladas.

13 La gloria del Líbano vendrá á tí, hayas, pinos, y bojes juntamente, para honrar el lugar de mi santuario; y honraré el lugar de mis piés.

14 Y vendrán á tí humillados los hijos de los que te afligieron, y á las pisadas de tus piés se encorvarán todos los que te escarnecian; y te llamarán, ciudad de Jehova, Sión del Santo de Israél.

15 En lugar de que has sido desechada y aborrecida, y *que* no habia quien pasase por tí, te pondré en gloria perpétua, *en* gozo de generacion y generacion.

16 Y mamarás la leche de las naciones, la teta de los reyes mamarás: y conocerás que yo *soy* Jehova el Salvador tuyo, y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

17 Por el metal traeré oro, y por el hierro plata, y por la madera metal, y por las piedras hierro; y pondré paz *por* tu tributo, y justicia *por* tus exactores.

18 Nunca mas se oirá en tu tierra violencia, destruccion y quebrantamiento en tus términos: mas á tus muros llamarás salud; y á tus puertas alabanza.

19 El sol nunca mas te servirá de luz para el dia, ni el resplandor de la luna te alumbrará: mas te será Jehova por luz perpétua, y por tu gloria, el Dios tuyo.

20 No se pondrá jamás tu sol, ni tu luna menguará: porque te será Jehova por perpétua luz, y los dias de tu luto serán acabados.

21 Y tu pueblo, todos ellos, *serán* justos; para siempre heredarán la tierra: *serán* renuevos de mi plantacion, obra de mis manos, para glorificarme.

22 El pequeño será por mil, el menor por nacion fuerte. Yo Jehova á su tiempo haré que esto sea presto.

CAPITULO LXI.

EL Espíritu del Señor Jehova *es* sobre mí, porque me ungió Jehova: envióme á predicar á los abatidos, á atar *las llagas de* los quebrantados de corazon, á publicar libertad á los cautivos, y á los presos abertura de la cárcel:

2 A publicar año de la buena voluntad de Jehova, y dia de venganza del Dios nuestro: á consolar á todos los enlutados:

3 A ordenará Sión á los enlutados, para darles gloria en lugar de la ceniza, óleo de gozo en lugar del luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantacion de Jehova, para glorificarme.

4 Y edificarán los desiertos antiguos, y levantarán los asolamientos primeros; y restaurarán las ciudades asoladas, los asolamientos de muchas generaciones.

5 Y estarán extranjeros, y apacentarán vuestras ovejas; y los extraños *serán* vuestros labradores, y vuestros viñeros.

Digitized by Google

6 Y vosotros *sereis* llamados sacerdotes de Jehova; ministros del Dios nuestro sereis dichos: comereis la fuerza de las naciones, y con su gloria sereis sublimes.

7 En lugar de vuestra vergüenza doble; y de vuestra deshonra, os alabarán en sus herencias: por lo cual en sus tierras poseerán doblado, y tendrán gozo perpétuo.

8 Porque yo Jehova *soy* amador del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto: que confirmaré en verdad su obra, y haré con ellos concierto perpétuo.

9 Y la simiente de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos: todos los que los vieren, los conocerán, que son simiente bendita de Jehova.

10 Gozando me gozaré en Jehova, mi alma se alegrará en mi Dios: porque me vistió de vestidos de salud, me cercó de manto de justicia: como á novio me atavió, y como á novia compuesta de sus joyas.

11 Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su simiente; así el Señor Jehova hará brotar justicia y alabanza, delante de todas las naciones.

CAPITULO LXII.

POR causa de Sión no callaré, y por causa de Jerusalem no reposaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salud se encienda como una hacha.

2 Y verán las naciones tu justicia, y todos los reyes tu gloria: y te será puesto un nombre nuevo que la boca de Jehova nombrará.

3 Y serás corona de gloria en la mano de Jehova, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo.

4 Nunca mas te llamarán desamparada, ni tu tierra se dirá mas asolamiento: mas serás llamada Chephzibah, *Mi voluntad en ella;* y tu tierra Beulah, *Casada*: porque el querer de Jehova *será* en tí, y tu tierra será casada.

5 Porque *como* el mancebo se casa con la vírgen, se casarán contigo tus hijos; y *como* el gozo del esposo con la esposa, *así* se gozará contigo el Dios tuyo.

6 Sobre tus muros, oh Jerusalem, he puesto guardas; todo el dia y toda la noche continuamente no callarán. Los que os acordais de Jehova, no cesais.

7 Ni á él le deis vagar hasta que confirme, y hasta que ponga á Jerusalem en alabanza en la tierra.

8 Juró Jehova por su mano derecha, y por el brazo de su fortaleza: Que jamás daré tu trigo por comida á tus enemigos, ni beberán los extraños el vino que tu trabajaste.

9 Mas los que le allegaron, le comerán, y alabarán á Jehova; y los que le cogieron le beberán en los patios de mi santuario.

10 Pasad, pasad por las puertas: barred el camino al pueblo: allanad, allanad la calzada, quitad las piedras, alzad pendon á los pueblos.

11 Hé aquí que Jehova hizo oir hasta lo ultimo de la tierra: Decid á la hija de Sión: Hé aquí, viene tu Salvador: hé aquí que su salario trae, y su obra delante de él.

12 Y serán llamados: Pueblo santo, Redimidos de Jehova; y á tí te llamarán: Ciudad buscada, no desamparada.

CAPITULO LXIII.

¿QUIÉN es este que viene de Edóm: de Bosra, con vestidos bermejos? ¿Este, hermoso en su vestido, que va con la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar.

2 ¿Por qué es bermejo tu vestido? ¿y tus ropas como de el que ha pisado en lagar?

3 Solo pisé el lagar, y de los pueblos nadie fué conmigo. Pisélos con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y ensucié todas mis ropas.

4 Porque el dia de la venganza *está* en mi corazon; y el año de mis redimidos es venido.

5 Miré pues, y no *habia* quien ayudase; y abominé, que no *hubiese* quien *me* sustentase: y me salvó mi brazo, y me sustentó mi ira.

6 Y hollé los pueblos con mi ira, y los embriagué de mi furor, y derribé á tierra su fortaleza.

7 De las misericordias de Jehova haré memoria, de las alabanzas de Jehova, como sobre todo lo que Jehova nos ha dado; y de la grandeza de su beneficencia á la casa de Israél, que les ha hecho segun sus misericordias, y segun la multitud de sus piedades.

8 Y dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos *que* no mienten; y fué su Salvador.

9 En toda angustia de ellos él fué angustiado, y el ángel de su presencia los salvó: con su amor, y con su clemencia los redimió, y los trajo *á cuestas*, y los levantó todos los dias del siglo.

10 Mas ellos fueron rebeldes, é hicieron enojar su Espíritu Santo: por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos.

11 Empero acordóse de los dias antiguos, de Moisés, y de su pueblo: ¿Dónde está el que los hizo subir de la mar con el pastor de su rebaño? ¿Dónde está el que puso en medio de él su Espíritu Santo?

12 ¿El que *los* guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria? ¿El que rompió las aguas, haciéndose á sí nombre perpétuo?

13 ¿El que los hizo ir por los abismos

Digitized by Google

como *un* caballo por el desierto, nunca tropezaron.

14 El Espíritu de Jehova los pastoreó, como á *una* bestia que desciende al valle: así pastoreaste tu pueblo, para hacerte nombre glorioso.

15 Mira desde el cielo, desde la morada de tu santidad, y de tu gloria. ¿Dónde está tu zelo, y tu fortaleza, la multitud de tus entrañas y de tus misericordias para conmigo? ¿Hánse estrechado?

16 Porque tú eres nuestro padre, que Abraham nos ignora, é Israél no nos conoce: Tú, Jehova, *eres* nuestro padre, nuestro Redentor perpétuo *es* tu nombre.

17 ¿Por qué, oh Jehova, nos has hecho errar de tus caminos? ¿Endureciste nuestro corazon á tu temor? Vuélvete por tus siervos, por las tribus de tu herencia.

18 Por poco tiempo poseyó *la tierra prometida*, el pueblo de tu santidad: nuestros enemigos han hollado tu santuario.

19 Hemos sido como aquellos de quienes nunca te enseñoreaste, sobre los cuales nunca fué llamado tu nombre.

CAPITULO LXIV.

¡OH si rompieses los cielos, *y* descendieses, *y* á tu presencia se escurriesen los montes,

2 Como fuego, que abrasando derrite, fuego que hace hervir el agua, para que hicieses notorio tu nombre á tus enemigos, y las naciones temblasen á tu presencia!

3 *Como* descendiste, cuando hiciste terribilidades, cuales nunca esperamos, *que* los montes se escurrieron delante de tí.

4 Ni nunca oyeron, ni orejas percibieron, ni ojo vió Dios fuera de tí, que hiciese *otro tanto* por el que en él espera.

5 Saliste al encuentro al que con alegría obró justicia: en tus caminos se acordaban de tí: hé aquí, tú te enojaste porque pecamos: ellos serán eternos, y *nosotros* seremos salvos.

6 Que todos nosotros éramos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caimos como la hoja *del árbol*, todos nosotros, y nuestras maldades nos llevaron como viento.

7 Y nadie *hay* que invoque tu nombre, ni que se despierte para tenerte: por lo cual escondiste de nosotros tu rostro, y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades.

8 Ahora pues, Jehova, tú *eres* nuestro padre: nosotros lodo, y tú el que nos obraste; así que obra de tus manos *somos* todos nosotros.

9 No te aires, oh Jehova, sobre manera, ni tengas perpétua memoria de la iniquidad: hé aquí, mira ahora, pueblo tuyo *somos* todos nosotros.

10 Tus santas ciudades son desiertas: Sión desierto es, y Jerusalem soledad.

11 La casa de nuestro santuario y de nuestra gloria, en la cual te alabaron nuestros padres, fué quemada de fuego, y todas nuestras cosas preciosas fueron destruidas.

12 ¿Has de detenerte, oh Jehova, sobre estas cosas? ¿Callarás, y nos afligirás sobre manera?

CAPITULO LXV.

FUÍ buscado de los que no preguntaban *por mí*, y fuí hallado de los que no me buscaban. Dije á nacion que no invocaba mi nombre: Héme aquí, héme aquí.

2 Extendí mis manos todo el dia á pueblo rebelde, que camina por camino no bueno, en pos de sus pensamientos:

3 Pueblo que en mi cara me provoca siempre á ira, sacrificando en huertos, y haciendo perfume sobre ladrillos:

4 Que se quedan *á dormir* en los sepulcros, y en los desiertos tienen la noche: que comen carne de puerco, y en sus ollas *hay* caldo de cosas inmundas:

5 Que dicen: Estáte en tu lugar, no te llegues á mí, que soy mas santo que tú. Estos *son* humo en mi furor, fuego que arde todo el dia.

6 Hé aquí que escrito está delante de mí: No callaré, antes daré; y pagaré en su seno.

7 Vuestras iniquidades, y las iniquidades de vuestros padres juntamente, dice Jehova, que hicieron perfume sobre los montes, y sobre los collados me afrentaron: por tanto *yo* les mediré su obra antigua en su seno.

8 Jehova dijo así: Como *si alguno* hallase mosto en un racimo, y dijese: No le eches á mal, que bendicion hay en él; así haré *yo* por mis siervos, que no lo echaré á perder todo.

9 Mas sacaré simiente de Jacob, y de Judá heredero de mis montes, y mis escogidos la poseerán por herencia, y mis siervos habitarán allí.

10 Y será Sarón para habitacion de ovejas, y el valle de Achór para majada de vacas á mi pueblo, que me buscó.

11 Mas vosotros que dejais á Jehova, que olvidais el monte de mi santidad, que poneis mesa á la fortuna, y cumplis el número de la darramadura;

12 Yo tambien os contaré al cuchillo, y todos vosotros os arrodillareis al degolladero: porque llamé, y no respondisteis; hablé, y no oisteis; é hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que á mí desagrada.

13 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Hé aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendreis hambre: hé aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros sereis avergonzados:

14 Hé aquí que mis siervos jubilarán por la alegría del corazon, y vosotros

Digitized by Google

clamareis por el dolor del corazon; y por el quebrantamiento de espíritu aullareis.

15 Y dejareis vuestro nombre por maldicion á mis escogidos: y el Señor Jehova te matará, y á sus siervos llamará por otro nombre.

16 El que se echare bendicion en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará: porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos.

17 Porque hé aquí que yo criaré nuevos cielos, y nueva tierra: de lo primero no habrá memoria, ni mas vendrán al pensamiento:

18 Mas os gozareis, y os alegrareis por siglo de siglo en las cosas que yo criaré: porque hé aquí que yo crio á Jerusalem alegría, y á su pueblo gozo.

19 Y me alegraré con Jerusalem, y me gozaré con mi pueblo; y nunca mas se oirá en ella voz de lloro, ni voz de clamor.

20 No habrá mas allí mozo de dias, ni viejo, que no cumpla sus dias: porque el mozo morirá de cien años; y el que de cien años pecare, será maldito.

21 Y edificarán casas, y morarán: plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.

22 No edificarán, y otro morará: no plantarán, y otro comerá: porque segun los dias de los árboles serán los dias de mi pueblo, y mis escogidos perpetuarán las obras de sus manos.

23 No trabajarán en vano, ni parirán con miedo: porque *sus partos* serán simiente de los benditos de Jehova, y sus descendencias estarán con ellos.

24 Y será que antes que clamen, yo oiré: aun hablando ellos, yo oiré.

25 El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el leon comerá paja como el buey, y á la serpiente el polvo *será* su comida: no afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehova.

CAPITULO LXVI.

JEHOVA dijo así: El cielo *es* mi silla, y la tierra estrado de mis piés: ¿Dónde *quedará* esta casa que me habeis edificado; y dónde *quedará* este lugar de mi reposo?

2 Mi mano hizo todas estas cosas, y *por ella* todas estas cosas fueron, dijo Jehova: á aquel pues miraré *que es* pobre y abatido de espíritu, y que tiembla á mi palabra.

3 El que sacrifica buey, *como si* matase *un* hombre: el que sacrifica oveja, *como si* degollase *un* perro: el que ofrece presente, *como si* ofreciese sangre de puerco: el que ofrece perfume, *como si* bendijese la iniquidad. Y pues escogieron sus caminos, y su alma amó sus abominaciones:

4 Tambien yo escogeré sus escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron: porque llamé, y nadie respondió: hablé, y no oyeron; é hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que á mi desagrada.

5 Oid palabra de Jehova, los que temblais á su palabra: Vuestros hermanos, los que os aborrecen, y os niegan por causa de mi nombre, dijeron: Glorifíquese Jehova. Mas él se mostrará con vuestra alegría, y ellos serán confusos.

6 Voz de alboroto *se oye* de la ciudad, voz del templo, voz de Jehova que da el pago á sus enemigos.

7 Antes que estuviese de parto, parió: antes que le viniesen dolores, parió hijo.

8 ¿Quién oyó cosa semejante? ¿Quién vió cosa semejante? ¿Ha de parirse la tierra en un dia? ¿Nacerá *toda* una nacion de una vez? Que Sión estuvo de parto, y parió juntamente sus hijos.

9 ¿Yo que hago parir, no pariré? dijo Jehova. ¿Yo que hago engendrar, seré detenido? dice el Dios tuyo.

10 Alegráos con Jerusalem, y gozáos con ella, todos los que la amais: gozáos con ella de gozo, todos los que os enlutasteis por ella:

11 Para que mameis, y os harteis de las tetas de sus consolaciones: para que ordeñeis, y os deleiteis con el resplandor de su gloria.

12 Porque así dice Jehova: Hé aquí que yo extiendo sobre ella paz como *un* rio, y la gloria de las naciones como *un* arroyo que sale de madre; y mamareis, y sobre el lado sereis traidos, y sobre las rodillas sereis regalados.

13 Como el varon á quien consuela su madre, así os consolaré yo á vosotros, y sobre Jerusalem tomareis consuelo.

14 Y vereis, y se alegrará vuestro corazon, y vuestros huesos como la yerba reverdecerán; y la mano de Jehova para con sus siervos será conocida, y contra sus enemigos se airará.

15 Porque hé aquí que Jehova vendrá con fuego, y sus carros como torbellino para tornar su ira en furor, y su reprension en llama de fuego.

16 Porque Jehova juzgará con fuego y con su cuchillo á toda carne; y los muertos de Jehova serán multiplicados.

17 Los que se santifican, y los que se purifican en los huertos, unos tras otros: los que comen carne de puerco, y abominacion, y raton, juntamente serán talados, dice Jehova.

18 Porque yo *entiendo* sus obras y sus pensamientos: *tiempo* vendrá para juntar todas las naciones y las lenguas; y vendrán, y verán mi gloria.

19 Y pondré entre ellos seña; y enviaré de los escapados de ellos á las naciones, á Tharsis, á Pul, y Lud, que tiran arco, á Thubál, y á Javán, á las islas apartadas, que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones.

Digitized by Google

20 Y traerán á todos vuestros hermanos de entre todas las naciones *por* presente á Jehova, en caballos, en carros, en literas, y en mulos, y en camellos, á mi santo monte de Jerusalem, dice Jehova, de la manera que los hijos de Israél *suelen* traer el presente en vasos limpios á la casa de Jehova.

21 Y tomaré tambien de ellos para sacerdotes y Levitas, dice Jehova.

22 Porque como los cielos nuevos, y la tierra nueva que yo hago, permanecen delante de mí, dice Jehova, así permanecerá vuestra simiente y vuestro nombre.

23 Y será que de mes en mes, y de sábado en sábado vendrá toda carne á adorar delante de mí, dijo Jehova.

24 Y saldrán, y verán los cuerpos de los muertos de los varones que rebelaron contra mí: porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará; y serán abominables á toda carne.

EL LIBRO DE LAS PROFECIAS DE JEREMIAS.

CAPITULO I.

LAS palabras de Jeremías, hijo de Helcías, de los sacerdotes que *estuvieron* en Anathóth, en tierra de Benjamin.

2 La palabra de Jehova que fué á él en los dias de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, á los trece años de su reinado.

3 Asimismo fué en dias de Joacím, hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del undécimo año de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, hasta la cautividad de Jerusalem en el mes quinto.

4 Fué pues palabra de Jehova á mí, diciendo:

5 Antes que te formase en el vientre, te conocí; y antes que salieses de la matriz, te santifiqué: á las naciones te dí por profeta.

6 Y *yo* dije: ¡Ha, ha, Señor Jehova! ¡Hé aquí, no sé hablar, porque soy mozo!

7 Y me dijo Jehova: No digas: Soy mozo: porque á todo lo que te enviaré irás, y todo lo que te mandaré, dirás.

8 No temas delante de ellos: porque contigo soy para librarte, dijo Jehova.

9 Y extendió Jehova su mano, y tocó sobre mi boca; y me dijo Jehova: Hé aquí, he puesto mis palabras en tu boca:

10 Mira que te he puesto en este dia sobre naciones y sobre reinos, para arrancar, y para destruir, y para echar á perder, y para derribar, y para edificar, y para plantar.

11 Y la palabra de Jehova fué á mí, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Yo veo *una* vara presurosa.

12 Y me dijo Jehova: Bien has visto: porque yo apresuro mi palabra para hacerla.

13 Y fué á mí palabra de Jehova segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Yo veo *una* olla que hierve, y su cara *está* de la parte del aquilon.

14 Y me dijo Jehova: Del aquilon se soltará el mal sobre todos los moradores de la tierra.

15 Porque hé aquí que yo convoco todas las familias de los reinos del aquilon, dijo Jehova, y vendrán; y pondrá cada uno su asiento á la entrada de las puertas de Jerusalem, y junto á todos sus muros al rededor, y junto á todas las ciudades de Judá.

16 Y hablaré con ellos mis juicios á causa de toda su malicia, que me dejaron, é incensaron á dioses extraños, y á hechuras de sus manos se encorvaron.

17 Y tú ceñirás tus lomos, y te levantarás, y les hablarás todo lo que yo te mandaré: no temas delante de ellos, porque no te haga quebrantar delante de ellos.

18 Porque hé aquí que yo te he puesto en este dia como ciudad fortalecida, y como columna de hierro, y como muro de metal, sobre toda la tierra, á los reyes de Judá, á sus príncipes, á sus sacerdotes, y al pueblo de la tierra.

19 Y pelearán contra tí, mas no te vencerán: porque yo *soy* contigo, dice Jehova, para librarte.

CAPITULO II.

Y FUÉ á mí palabra de Jehova, diciendo:

2 Vé, y clama en los oidos de Jerusalem, diciendo: Jehova dice así: Me he acordado de tí, de la misericordia de tu mocedad, del amor de tu desposorio, cuando andabas tras mí en el desierto, en tierra no sembrada.

3 Santidad *era entonces* Israél á Jehova, primicias de sus nuevos frutos: todos los que le comen, pecarán: mal vendrá sobre ellos, dice Jehova.

4 Oid palabra de Jehova, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israél.

5 Jehova dijo así: ¿Qué maldad halla-

Digitized by Google

ron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad, y se tornaron vanos?

6 Y no dijeron: ¿Dónde *está* Jehova: el que nos hizo subir de tierra de Egipto: el que nos hizo andar por el desierto, por *una* tierra desierta y despoblada, por *una* tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varon, ni hombre habitó allí?

7 Y os metí en tierra del Carmelo, para que comiéseis su fruto y su bien; y entrasteis, y contaminasteis mi tierra, y mi heredad hicisteis abominable.

8 Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde *está* Jehova? Y los que tenian la ley no me conocieron, y los pastores rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en Baal, y caminaron tras lo que no aprovecha.

9 Por tanto entraré aun en juicio con vosotros, dijo Jehova, y con los hijos de vuestros hijos pleitearé.

10 Porque pasad á las islas de Cethím, y mirad; y enviad á Cedár, y considerad con diligencia; y mirad si se ha hecho cosa semejante á esta.

11 ¿Si *alguna* nacion ha mudado dioses? aunque ellos no *son* dioses: y mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovechó.

12 Asoláos, cielos, sobre esto, y alborotáos: asoláos en gran manera, dijo Jehova.

13 Porque dos males ha hecho mi pueblo: dejáronme á mí, fuente de agua viva, por cavar para sí cisternas, cisternas rotas, que no detienen aguas.

14 ¿Es Israél siervo? ¿*es* esclavo? ¿por qué ha sido *dado* en presa?

15 Los cachorros de los leones bramaron sobre él, dieron su voz; y pusieron su tierra en soledad, desiertas sus ciudades sin morador.

16 Aun los hijos de Noph y de Thaphnes te quebrantarán la mollera.

17 ¿No te hará esto tu dejar á Jehova tu Dios, cuando te hacia andar por camino?

18 Ahora pues, ¿qué tienes tú en el camino de Egipto? ¿para qué bebas agua del Nilo? ¿y qué tienes tú en el camino de Assyria? ¿para qué bebas agua del rio?

19 Tu maldad te castigará, y tu apartamiento te acusará. Sabe pues, y vé cuan malo y amargo *es* tu dejar á Jehova tu Dios, y faltar mi temor en tí, dijo el Señor Jehova de los ejércitos.

20 Porque desde muy atrás he quebrado tu yugo, rompido tus ataduras; y dijiste: No serviré. Con todo eso, sobre todo collado alto, y debajo de todo árbol sombrío tú corrias, oh ramera.

21 Yo pues te planté de buen vidueño, toda ella simiente de verdad, ¿cómo pues te me has tornado sarmientos de vid extraña?

22 Aunque te laves con salitre, y amontones jabon sobre tí, tu pecado está sellado delante de mí, dijo el Señor Jehova.

23 ¿Cómo dices: No soy inmunda, nunca anduve tras los Baales? Mira tu camino en el valle: conoce lo que has hecho, dromedaria ligera que frecuenta sus carreras:

24 Asna montés acostumbrada al desierto, que respira como quiere: ¿de su ocasion quién la detendrá? todos los que la buscaren no se cansarán: la hallarán en su mes.

25 Defiende tus piés de andar descalzos, y tu garganta de la sed: y dijiste: Háse perdido la esperanza: en ninguna manera: porque he amado extraños, y tras ellos tengo de ir.

26 Como se avergüenza el ladron cuando es tomado, así se avergonzaron la casa de Israél; ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes, y sus profetas,

27 Diciendo al leño: Mi padre *eres* tú; y á la piedra: Tú me has engendrado. Que me volvieron la cerviz; y no el rostro; y en el tiempo de su trabajo, dicen: Levántate, y líbranos.

28 ¿Y dónde están tus dioses, que hiciste para tí? Levántense, á ver si te podrán librar en el tiempo de tu aflicion: porque al numero de tus ciudades, oh Judá, fueron tus dioses.

29 ¿Por qué altercais conmigo? Todos vosotros rebelasteis contra mí, dijo Jehova.

30 Por demás he azotado vuestros hijos, no han recibido castigo: cuchillo tragó vuestros profetas como leon destrozador.

31 Oh generacion, ved vosotros la palabra de Jehova: ¿He sido *yo* soledad á Israél, ó tierra de tinieblas, que han dicho mi pueblo: Señores somos; ni nunca mas vendremos á tí?

32 ¿Olvídase la vírgen de su atavío, ó la desposada de sus sartales? y mi pueblo se han olvidado de mí por dias que no *tienen* número.

33 ¿Para qué abonas tu camino para hallar amor? pues aun á las maldades enseñaste tus caminos.

34 Aun en tus faldas se hallaron las sangres de las almas de los pobres, de los inocentes. No los hallaste minando *casas*, mas por todas estas cosas.

35 Y dices: Porque soy inocente, cierto su ira se apartó de mí. Hé aquí yo entraré en juicio contigo, porque dijiste: No pequé.

36 ¿Para qué discurres tanto, mudando tus caminos? Tambien serás avergonzada de Egipto, como fuiste avergonzada de Assyria.

37 Tambien de este saldrás con tus manos sobre tu cabeza: porque Jehova desechó tus confianzas, ni en ellas tendrás buen suceso.

Digitized by Google

CAPITULO III.

DICEN: Si alguno dejare su mujer, y yéndose de él se juntare á otro varon, ¿volverá á ella mas? ¿No *es* ella tierra inmunda de inmundicia? Tú pues has fornicado con muchos amigos: mas vuélvete á mí, dijo Jehova.

2 Alza tus ojos á los altos, y vé en que lugar no te hayas publicado: para ellos te sentabas en los caminos, como Arabe en el desierto; y con tus fornicaciones, y con tu malicia has contaminado la tierra.

3 Por esta causa las aguas han sido detenidas, y la lluvia de la tarde faltó; y has tenido frente de mala mujer, ni quisiste tener vergüenza.

4 A lo menos, ¿desde ahora no clamarás á mí: Padre mio, guiador de mi juventud?

5 ¿Guardará *su enojo* para siempre? ¿le guardará eternamente? Hé aquí que hablaste, é hiciste maldades, y pudiste.

6 Y me dijo Jehova en dias del rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israél? Váse ella sobre todo monte alto, y debajo de todo arbol sombrío, y allí fornica.

7 Y dije despues que hizo todo esto: Vuélvete á mí; y no se volvió. Y vió la rebelde su hermana Judá.

8 Que *yo* lo habia visto, que por todas *estas* causas en las cuales fornicó la rebelde Israél yo la envié, y le dí la carta de su repudio; y no tuvo temor la rebelde Judá su hermana: mas fué tambien ella, y fornicó.

9 Y aconteció que por la facilidad de su fornicacion la tierra fué contaminada, y adulteró con la piedra, y con el leño.

10 Y con todo esto nunca se tornó á mí la rebelde su hermana Judá de todo su corazon, mas mentirosamente, dijo Jehova.

11 Y me dijo Jehova: Justificado ha su alma la rebelde Israél, en comparacion de la desleal Judá.

12 Vé, y clama estas palabras hácia el aquilon, y dí: Vuélvete, oh rebelde Israél, dijo Jehova: no haré caer mi ira sobre vosotros: porque misericordioso soy, dijo Jehova; ni guardaré *el enojo* para siempre.

13 Conoce empero tu maldad, porque contra Jehova tu Dios has rebelado; y tus caminos has derramado á los extraños debajo de todo árbol sombrío, y no oistes mi voz, dice Jehova.

14 Convertíos, oh hijos rebeldes, dijo Jehova, porque yo soy vuestro Señor; y *yo* os tomaré uno de una ciudad, y dos de una familia, y os meteré en Sión.

15 Y os daré pastores segun mi corazon, que os apacienten de ciencia y de inteligencia.

16 Y acontecerá que cuando os multiplicáreis, y creciéreis en la tierra, en aquellos dias, dijo Jehova, no se dirá mas: Arca del concierto de Jehova; ni vendrá en el pensamiento, ni se acordarán de ella, ni visitarán, ni se hará mas.

17 En aquel tiempo llamarán á Jerusalem, Silla de Jehova; y todas las naciones se congregarán á ella en el nombre de Jehova en Jerusalem; ni mas irán tras la dureza de su corazon malvado.

18 En aquellos tiempos irán de la casa de Judá á la casa de Israél; y vendrán tambien de tierra del aquilon á la tierra que hice heredar á vuestros padres.

19 Yo empero dije: ¿Cómo te pondré por hijos, y te daré la tierra deseable, la herencia de codicia de los ejércitos de las naciones? Y dije: Padre mio, me llamarás; y de en pos de mí, no te apartarás.

20 Mas *como* la mujer quiebra la fé de su compañero, así prevaricasteis contra mí, oh casa de Israél, dijo Jehova.

21 Voz sobre las alturas fué oida, llanto de los ruegos de los hijos de Israél: porque han torcido su camino, de Jehova su Dios se han olvidado.

22 Convertíos, hijos rebeldes; sanaré vuestras rebeliones. Hé aquí, nosotros venimos á tí: porque tú eres Jehova nuestro Dios.

23 Ciertamente vanidad *son* los collados, la multitud de los montes: ciertamente en Jehova nuestro Dios *está* la salud de Israél.

24 Confusion consumió el trabajo de nuestros padres desde nuestra mocedad; sus ovejas, sus vacas, sus hijos, y sus hijas.

25 Echados estamos en nuestra confusion, y nuestra vergüenza nos cubre: porque pecamos á Jehova nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud y hasta este dia; y no oimos la voz de Jehova nuestro Dios.

CAPITULO IV.

SI te volvieres á mí, oh Israél, dijo Jehova, tendrás reposo; y si quitares de delante de mí tus abominaciones, no andarás de acá para allá.

2 Y jurarás: Vive Jehova, con verdad, con juicio, y con justicia; y se bendecirán en él las naciones, y en él se gloriarán.

3 Porque así dijo Jehova á *todo* varon de Judá y de Jerusalem: Barbechad barbecho para vosotros, y no sembreis sobre espinas.

4 Circuncidáos á Jehova, y quitad los prepucios de vuestro corazon, varones de Judá, y moradores de Jerusalem: porque mi ira no salga como fuego, y se encienda, y no haya quien apague, por la malicia de vuestras obras.

5 Denunciad en Judá, y haced oir en Jerusalem, y decid: Sonad trompeta en la tierra, pregonad: juntad, y decid: Juntáos, y entrémonos en las ciudades fuertes:

6 Alzad bandera en Sión: juntáos, no

Digitized by Google

os detengais: porque yo hago venir mal *de la parte* del aquilon, y quebrantamiento grande.

7 El leon sube de su enramada, y el destruidor de naciones es partido: salió de su asiento para poner tu tierra en soledad: tus ciudades serán asoladas sin morador.

8 Por esto vestíos de sacos, endechad, y aullad: porque la ira de Jehova no se ha apartado de nosotros.

9 Y será que en aquel dia, dice Jehova, el corazon del rey desfallecerá, y el corazon de los príncipes; y los sacerdotes estarán atónitos, y los profetas se maravillarán.

10 Y dije: ¡Ay, ay, Jehova Dios! verdaderamente engañando has engañado á este pueblo, y á Jerusalem, diciendo: Paz tendreis; y el cuchillo ha venido hasta el alma.

11 En aquel tiempo se dirá de este pueblo, y de Jerusalem: Viento seco de las alturas del desierto vino á la hija de mi pueblo, no para aventar, ni para limpiar.

12 Viento mas vehemente que estos me vendrá á mí: porque ahora yo hablaré juicios con ellos.

13 Hé aquí que subirá como nube, y su carro como torbellino: mas ligeros son sus caballos que las águilas. ¡Ay de nosotros! porque dados somos á saco.

14 Lava de la malicia tu corazon, oh Jerusalem, para que seas salva. ¿Hasta cuándo dejarás estar en medio de tí los pensamientos de tu iniquidad?

15 Porque la voz del que trae las nuevas desde Dan, y del que hace oir la calamidad desde el monte de Ephraím.

16 Decid de las naciones, hé aquí, haced oir de Jerusalem: Guardas vienen de tierra lejana, y darán su voz sobre las ciudades de Judá.

17 Como los guardas de las heredades, estuvieron sobre ella al rededor: porque rebeló contra mí, dijo Jehova.

18 Tu camino y tus obras te hicieron esto, esta tu maldad: por lo cual amargura penetrará hasta tu corazon.

19 Mis entrañas, mis entrañas, me duelen las telas de mi corazon: mi corazon ruge dentro de mí: no callaré, porque voz de trompeta has oido, oh alma mia, pregon de guerra.

20 Quebrantamiento sobre quebrantamiento es llamado, porque toda la tierra es destruida: en un punto son destruidas mis tiendas, en un momento mis cortinas.

21 ¿Hasta cuándo tengo de ver bandera, tengo de oir voz de trompeta?

22 Porque mi pueblo loco, á mí no conocieron los hijos ignorantes, y los no entendidos: sábios para mal hacer, y para bien hacer no supieron.

23 Ví la tierra, y hé aquí que estaba asolada y vacía; y los cielos, y no *habia* en ellos luz.

24 Miré los montes, y hé aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos.

25 Miré, y no parecia hombre, y todas las aves del cielo se habian ido.

26 Miré, y hé aquí el Carmelo desierto, y todas sus ciudades eran asoladas á la presencia de Jehova, á la presencia de la ira de su furor.

27 Porque Jehova dijo así: Toda la tierra se asolará; empero no haré consumacion.

28 Por esto la tierra será asolada, y los cielos arriba se oscurecerán: porque hablé, pensé, y no me arrepentí, ni me tornaré de ello.

29 Del estruendo de la gente de á caballo y de los flecheros huyó toda ciudad: entráronse en las espesuras de los bosques, y se subieron en peñascos: toda ciudad fué desamparada, y no quedó en ellas morador alguno.

30 ¿Y tú, destruida, qué harás? Que te vistes de grana, que te adornas con atavíos de oro, que alcoholas con alcohol tus ojos, por demás te engalanas: los amadores te menospreciaron, tu alma buscarán.

31 Porque voz oí como de mujer que está de parto, angustia como de primeriza: voz de la hija de Sión *que* lamenta, extiende sus manos: ¡Ay ahora de mi! que mi alma desmaya á causa de los matadores.

CAPITULO V.

DISCURRID por las plazas de Jerusalem, y mirad ahora, y sabed, y buscad en sus plazas si hallareis varon, si haya *alguno* que haga juicio, que busque verdad; y *yo* la perdonaré.

2 Y si dijeren: Vive Jehova: por tanto jurarán mentira.

3 Oh Jehova, ¿no *miran* tus ojos á la verdad? Azotástelos, y no les dolió: consumístelos, no quisieron recibir castigo: endurecieron sus rostros mas que la piedra, no quisieron tornarse.

4 Yo empero dije: Por cierto ellos *son* pobres: enloquecido han; pues no conocen el camino de Jehova, el juicio de su Dios.

5 Me iré á los grandes, y les hablaré, porque ellos conocen el camino de Jehova, el juicio de su Dios. Ciertamente ellos tambien quebrantaron el yugo, rompieron las coyundas.

6 Por tanto leon del monte los herirá, lobo del desierto los destruirá, tigre asechará sobre sus ciudades: cualquiera que de ellas saliere, será arrebatado: porque sus rebeliones se han multiplicado, multiplicado se han sus deslealtades.

7 ¿Cómo por esto te perdonaré? Tus hijos me dejaron, y juraron por *lo que* no *es* Dios. Hartélos, y adulteraron, y en casa de ramera se juntaron en compañías.

Digitized by Google

8 Caballos bien hartos fueron á la mañana: cada cual relinchaba á la mujer de su prójimo.

9 ¿No habia de hacer visitacion sobre esto? dijo Jehova. ¿De una nacion como esta, no se habia de vengar mi alma?

10 Escalad sus muros, y destruid: mas no hagais consumacion. Quitad las almenas de sus muros: porque no son de Jehova.

11 Porque rebelando rebelaron contra mí la casa de Israél y la casa de Judá, dice Jehova.

12 Negaron á Jehova, y dijeron: El no; y no vendrá sobre nosotros mal; ni veremos cuchillo, ni hambre.

13 Mas los profetas serán como viento, y palabra no *será* en ellos: así les será hecho.

14 Por tanto, así dijo Jehova Dios de los ejércitos: Porque hablasteis esta palabra, hé aquí, yo pongo en tu boca mis palabras por fuego, y á este pueblo por leños, y los consumirá.

15 Hé aquí, yo traigo sobre vosotros nacion de lejos, oh casa de Israél, dice Jehova, nacion robusta, nacion antigua, nacion cuya lengua ignorarás, y no entenderás lo que hablare.

16 Su aljaba como sepulcro abierto, todos valientes.

17 Y comerá tu miés y tu pan: comerá tus hijos y tus hijas: comerá tus ovejas y tus vacas: comerá tus viñas y tus higueras; y tus ciudades fuertes en que tú confias, tornará en nada á cuchillo.

18 Tambien en aquellos dias, dijo Jehova, no os acabaré del todo.

19 Y será que cuando dijéreis: ¿Por qué hizo Jehova el Dios nuestro con nosotros todas estas cosas? entonces les dirás: De la manera que me dejasteis á mí, y servisteis á dioses ajenos en vuestra tierra, así servireis á extraños en tierra ajena.

20 Denunciad esto en la casa de Jacob, y haced que esto se oiga en Judá, diciendo:

21 Oid ahora esto, pueblo loco, y sin corazon; que tienen ojos, y no ven; que tienen oidos, y no oyen.

22 ¿A mí no temereis, dice Jehova? ¿delante de mi presencia no os amedrentareis? que puse arena por término á la mar por ordenacion eterna, la cual no quebrantará: levantarse han tempestades, mas no prevalecerán: bramarán sus ondas, mas no lo pasarán.

23 Empero este pueblo tiene corazon falso y rebelde: tornáronse, y se fueron.

24 Y no dijeron en su corazon: Temamos ahora á Jehova Dios nuestro, que da lluvia temprana y tardia en su tiempo: los tiempos establecidos de la siega nos guardará.

25 Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas; y vuestros pecados impidieron de vosotros el bien:

26 Porque fueron hallados en mi pueblo impíos: asechaban como quien pone lazos: asentaron la perdicion para tomar hombres.

27 Como jaula llena de pájaros, así *están* sus casas llenas de engaño: así se hicieron grandes y ricos.

28 Engordáronse, é hicieron tez resplandeciente; y aun sobrepujaron hecho de malo: no juzgaron la causa, la causa del huérfano; é hiciéronse prósperos, y la causa de los pobres no juzgaron.

29 ¿Sobre esto no tengo de visitar? dice Jehova: ¿y de tal nacion no se vengará mi alma?

30 Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra:

31 Los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes tomaban por sus manos; y mi pueblo lo quiso así. ¿Qué pues hareis á su fin?

CAPITULO VI.

HUID, hijos de Benjamin, de en medio de Jerusalem, y tocad bocina en Thécua, y alzad humo sobre Betacharém: porque *de la parte* del aquilon se ha visto mal, y quebrantamiento grande.

2 A *una mujer* hermosa y delicada comparé á la hija de Sión.

3 A ella vendrán pastores y sus rebaños: junto á ella al rededor pondrán sus tiendas: cada uno apacentará á su parte.

4 Denunciad guerra contra ella: levantáos, y subamos hácia el mediodía: ¡ay de nosotros! que va cayendo ya el dia, que las sombras de la tarde se han extendido.

5 Levantáos, y subamos de noche, y destruyamos sus palacios.

6 Porque así dijo Jehova de los ejércitos: Cortad árboles, y extended baluarte cerca de Jerusalem: esta *es* la ciudad *que* toda ella ha de ser visitada: violencia *hay* en medio de ella.

7 Como la fuente nunca cesa de manar sus aguas, así nunca cesa de manar su malicia: injusticia y robo se oye en ella: continuamente en mi presencia, enfermedad, y herida.

8 Castígate, Jerusalem, porque no se aparte mi alma de tí, porque no te torne desierta, tierra no habitada.

9 Jehova de los ejércitos dijo así: Rebuscando rebuscarán, como á vid, el resto de Israél: torna tu mano como vendimiador á los cestos.

10 ¿A quién tengo de hablar, y amonestar para que oigan? Hé aquí que sus orejas *son* incircuncisas, y no pueden escuchar: hé aquí que la palabra de Jehova les es cosa vergonzosa: no la aman.

11 Por tanto estoy lleno de saña de Jehova; trabajado he por contenerme de derramarla sobre los niños en la calle, y sobre el concurso de los mancebos juntos:

Digitized by Google

porque el marido tambien será preso con la mujer, el viejo con el lleno de dias.
12 Y sus casas serán traspasadas á otros, sus heredades y sus mujeres tambien: porque extenderé mi mano sobre los moradores de la tierra, dice Jehova.
13 Porque desde el mas chico de ellos hasta el mas grande de ellos, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote todos son engañadores.
14 Y curan el quebrantamiento de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no *hay* paz.
15 ¿Hánse avergonzado de haber hecho abominacion? cierto no se han avergonzado de vergüenza; ni aun saben tener vergüenza. Por tanto caerán entre los que caerán: caerán cuando los visitaré, dice Jehova.
16 Así dijo Jehova: Paráos á los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él; y hallareis descanso para vuestra alma. Y dijeron: No andaremos.
17 Y desperté sobre vosotros atalayas: escuchad á la voz de la trompeta; y dijeron: No escucharemos.
18 Por tanto oid, naciones; y conoce, oh compañía de ellas.
19 Oye, tierra: Hé aquí, yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos: porque no escucharon á mis palabras, y mi ley aborrecieron.
20 ¿Para qué viene para mí este incienso de Sabá, y la buena caña olorosa de tierra lejana? vuestros holocaustos no *son* á mi voluntad, ni vuestros sacrificios me dan gusto.
21 Por tanto Jehova dice esto: Hé aquí, yo pongo á este pueblo tropiezos, y caerán en ellos los padres y los hijos juntamente, el vecino y su cercano perecerán.
22 Así dijo Jehova: Hé aquí que pueblo viene de tierra del aquilon, y nacion grande se levantará de los cantones de la tierra.
23 Arco y escudo arrebatarán, crueles son que no tendrán misericordia: la voz de ellos sonará como la mar; y cabalgarán á caballo, como varones dispuestos para la guerra, contra tí, oh hija de Sión.
24 Su fama oimos, y nuestras manos se descoyuntaron: angustia nos tomó, dolor como de mujer que pare.
25 No salgas al campo, ni andes por camino: porque espada de enemigo temeroso está al rededor.
26 Hija de mi pueblo, cíñete de saco, y revuélcate en ceniza; házte luto de *hijo* único, llanto de amarguras: porque presto vendrá sobre nosotros el destruidor.
27 Por fortaleza te he puesto en mi pueblo, por guarnicion: conocerás pues, y examinarás el camino de ellos.
28 Todos ellos príncipes rebeladores, andan con engaño: acero é hierro, todos ellos son corruptores.
29 El fuelle es quemado del fuego, se ha gastado el plomo: por demás fundió el fundidor, pues los malos no son arrancados.
30 Plata desechada los llamaron: porque Jehova los desechó.

CAPITULO VII.

1 PALABRA que fué de Jehova á Jeremías, diciendo:
2 Pónte á la puerta de la casa de Jehova, y pregonarás allí esta palabra, y dirás: Oid palabra de Jehova, todo Judá, los que entrais por estas puertas para adorar á Jehova.
3 Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar.
4 No os fieis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehova, templo de Jehova, templo de Jehova, templo de Jehova, á ellos.
5 Mas si mejorando mejoráreis vuestros caminos y vuestras obras, y si haciendo hiciéreis derecho entre el hombre y su prójimo;
6 Ni al peregrino, al huérfano, y á la viuda oprimiéreis, ni en este lugar derramáreis la sangre inocente, ni camináreis en pos de dioses ajenos para mal vuestro:
7 Haréos que moreis en este lugar, en la tierra que dí á vuestros padres para siempre.
8 Hé aquí, vosotros os confiais en palabras de mentira, que no aprovechan:
9 Hurtando, matando, y adulterando, y jurando falso, é incensando á Baal, y andando tras dioses extraños que no conocisteis.
10 Vendreis, y os pondreis delante de mí en esta casa sobre la cual es llamado mi nombre, y direis: Libres somos, para hacer todas estas abominaciones.
11 ¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa, sobre la cual es llamado mi nombre? Hé aquí que tambien yo veo, dijo Jehova.
12 Andad pues ahora á mi lugar que fué en Siloé, donde hice que morase mi nombre al principio; y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israél.
13 Ahora pues porque hicisteis vosotros todas estas obras, dijo Jehova, y hablé á vosotros, madrugando para hablar, y no oisteis; y os llamé, y no respondisteis:
14 Haré tambien á esta casa sobre la cual es llamado mi nombre, en la cual vosotros confiais, y á este lugar que dí á vosotros y á vuestros padres, como hice á Siloé.
15 Que os echaré de mi presencia como eché á todos vuestros hermanos, toda la generacion de Ephraim.
16 Tú, pues, no ores por este pueblo, ni

Digitized by Google

levantes por ellos clamor y oracion, ni me rueges: porque no te oiré.

17 ¿No ves lo que estos hacen en las ciudades de Judá, y en las calles de Jerusalem?

18 Los hijos recogen la leña, y los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa para hacer tortas á la reina del cielo, y para hacer ofrendas á dioses ajenos, por provocarme á ira.

19 ¿Han de provocarme ellos á ira, dijo Jehova, y no antes ellos mismos para confusion de sus rostros?

20 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Hé aquí que mi furor y mi ira se derrama sobre este lugar, sobre los hombres, sobre los animales, y sobre los árboles del campo, y sobre los frutos de la tierra, y se encenderá, y no se apagará.

21 Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél: Añadid vuestros holocaustos sobre vuestros sacrificios, y comed carne:

22 Porque nunca hablé con vuestros padres, ni nunca les mandé de holocaustos ni de víctimas, el dia que los saqué de la tierra de Egipto.

23 Mas esto les mandé, diciendo: Oid á mi voz, y seré á vosotros por Dios, y vosotros me sereis por pueblo; y en todo camino que os mandare andareis para que tengais bien.

24 Y no oyeron, ni bajaron su oreja; antes caminaron en *sus* consejos, en la dureza de su corazon malvado; y fueron hácia atrás, y no hácia adelante,

25 Desde el dia que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy: y os envié á todos los profetas mis siervos, cada dia madrugando y enviando:

26 Y no me oyeron, ni bajaron su oreja; antes endurecieron su cerviz, é hicieron peor que sus padres.

27 Y les dirás todas estas palabras, y no te oirán; y los llamarás, y no te responderán.

28 Y les dirás: Esta *es* la nacion que no escuchó la voz de Jehova su Dios, ni tomó castigo: perdióse la fé, y de la boca de ellos fué cortada.

29 Trasquila tu cabello, y arrój*ale*, y sobre las alturas levanta llanto: porque Jehova aborreció, y dejó la nacion de su furor.

30 Porque los hijos de Judá hicieron lo malo delante de mis ojos, dijo Jehova: pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual mi nombre fué llamado, contaminándola.

31 Y edificaron los altos de Tophéth, que *es* en el valle de Ben-ennón, para quemar en fuego sus hijos y sus hijas: cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazon.

32 Por tanto, hé aquí, vendrán dias, dijo Jehova, que no se diga mas Tophéth, y valle de Ben-ennón, sino valle de la matanza; y serán enterrados en Tophéth, por no *haber* lugar.

33 Y serán los cuerpos muertos de este pueblo para comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra; y no habrá quien *las* espante.

34 Y haré cesar de las ciudades de Judá, y de las calles de Jerusalem voz de gozo, y voz de alegría, voz de esposo, y voz de esposa: porque la tierra será en desierto.

CAPITULO VIII.

EN aquel tiempo, dijo Jehova, sacarán los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos de los moradores de Jerusalem, fuera de sus sepulcros;

2 Y los derramarán al sol, y á la luna, y á todo el ejército del cielo á quien amaron, y á quien sirvieron, y en pos de quien caminaron, y á quien preguntaron, y á quien se encorvaron. No serán recogidos, ni enterrados: serán por muladar sobre la haz de la tierra.

3 Y se escogerá la muerte mas bien que las vidas, por todo el resto que quedare de esta mala generacion, en todos los lugares á donde yo los arrojaré, á los que quedaren, dijo Jehova de los ejércitos.

4 Les dirás pues: Así dijo Jehova: ¿El que cae, nunca se levanta? ¿El que se aparta, nunca torna?

5 ¿Por qué *es* rebelde este pueblo de Jerusalem de rebeldía perpétua? Tomaron el engaño, no quisieron volverse.

6 Escuché, y oí: no hablan derecho, no hay hombre que se arrepienta de su mal, diciendo: ¿Qué he hecho? Cada cual se volvió á su carrera, como caballo que arremete con ímpetu á la batalla.

7 Aun la cigüeña en el cielo conoció su tiempo, y la tórtola, y la grulla, y la golondrina guardan el tiempo de su venida; y mi pueblo no conoció el juicio de Jehova.

8 ¿Cómo decis: Nosotros *somos* sábios, y la ley de Jehova *tenemos* con nosotros? Cierto hé aquí que por demás se cortó la pluma, por demás *fueron* los escribanos.

9 Los sábios se avergonzaron, se espantaron, y fueron presos: hé aquí que aborrecieron la palabra de Jehova; ¿y qué sabiduría tienen?

10 Por tanto daré á otros sus mujeres, y sus heredades á quien las posea: porque desde el chico hasta el grande cada uno sigue la avaricia, desde el profeta hasta el sacerdote todos hacen engaño.

11 Y curaron el quebrantamiento de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, Paz; y no hay paz.

12 ¿Hánse avergonzado de haber hecho abominacion? Cierto no se han avergonzado de vergüenza, ni supieron avergonzarse: por tanto caerán entre los que cayeren, cuando los visitaré. Caerán, dice Jehova.

Digitized by Google

13 Cortando los cortaré, dijo Jehova: no *hay* uvas en la vid, ni higos en la higuera, y la hoja se caerá; y lo que les he dado pasará de ellos.

14 ¿Sobre qué nos aseguramos? Juntáos, y entrémonos en las ciudades fuertes, y allí reposaremos: porque Jehova nuestro Dios nos hizo callar, y nos dió á beber bebida de hiel, porque pecamos á Jehova.

15 Esperar paz, y no bien: dia de cura, y hé aquí turbacion.

16 Desde Dan se oyó el ronquido de sus caballos: del sonido de los relinchos de sus fuertes tembló toda la tierra; y vinieron, y comieron la tierra y su abundancia, ciudad y moradores de ella.

17 Porque hé aquí que yo envio sobre vosotros serpientes basiliscos, contra los cuales no hay encantamiento; y os morderán, dijo Jehova.

18 A causa de mi fuerte dolor, mi corazon desfallece en mí.

19 Hé aquí, voz del clamor de la hija de mi pueblo, que viene de tierra lejana. ¿No *está* Jehova en Sión? ¿No *está* en ella su Rey? ¿Por qué me hicieron airar con sus imágenes de talla, con vanidades de *dios* ajeno?

20 Pasóse la siega, se acabó el verano, y nosotros no hemos sido salvos.

21 Quebrantado estoy por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo: entenebrecido estoy: espanto me ha arrebatado.

22 ¿No hay triaca en Galaad? ¿no hay allí médico? ¿Por qué pues no hubo medicina para la hija de mi pueblo?

CAPITULO IX.

¡OH si mi cabeza se tornase aguas, y mis ojos fuentes de lágrimas, para que llore dia y noche los muertos de la hija de mi pueblo!

2 ¡Oh quién me diese en el desierto un meson de caminantes, para que dejase mi pueblo, y me apartase de ellos! porque todos ellos *son* adúlteros, congregacion de rebeladores.

3 E hicieron que su lengua, su arco, tirase mentira; y no se fortalecieron en la tierra por verdad: porque de mal en mal salieron, y á mí no conocieron, dijo Jehova.

4 Cada uno se guarde de su compañero, ni en ningun hermano tenga confianza: porque todo hermano engaña con engaño, y todo compañero anda con falsedad.

5 Y cada uno engaña á su compañero, y no hablan verdad: enseñaron su lengua á hablar mentira, trabajan de hacer perversamente.

6 Tu morada *es* en medio de engaño: de muy engañadores no quisieron conocerme, dijo Jehova.

7 Por tanto así dijo Jehova de los ejércitos: Hé aquí que yo los fundiré, y los ensayaré: porque, ¿cómo haré *yo* por la hija de mi pueblo?

8 Saeta amolada *es* la lengua de ellos, habla engaño: con su boca habla paz con su amigo, y de dentro de sí pone sus asechanzas.

9 ¿Sobre estas cosas no los tengo de visitar, dijo Jehova? ¿De tal nacion no se vengará mi alma?

10 Sobre los montes levantaré lloro y lamentacion, y llanto sobre las moradas del desierto: porque fueron desiertos hasta no quedar quien pase, ni oyeron bramido de ganado: desde las aves del cielo y hasta las bestias de la tierra se trasportaron, y se fueron.

11 Y pondré á Jerusalem en montones, en morada de culebras; y pondré las ciudades de Judá en asolamiento, que no quede morador.

12 ¿Quién *es* varon sábio, que entienda esto? ¿y á quién habló la boca de Jehova, y lo recontará por qué causa la tierra ha perecido, ha sido asolada, como desierto que no hay quien pase?

13 Y dijo Jehova: Porque dejaron mi ley la cual dí delante de ellos, y no obedecieron á mi voz, ni caminaron por ella;

14 Antes se fueron tras la imaginacion de su corazon, y tras los Baales que les enseñaron sus padres:

15 Por tanto así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél: Hé aquí que yo los daré á comer, á este pueblo, ajenjos, y les daré á beber aguas de hiel.

16 Y los esparciré entre naciones que no conocieron ellos ni sus padres; y enviaré cuchillo en pos de ellos, hasta que *yo* los acabe.

17 Así dijo Jehova de los ejércitos: Considerad, y llamad endechaderas que vengan; y enviad por las sábias que vengan;

18 Y dénse prisa, y levanten llanto sobre nosotros; y córranse nuestros ojos en lágrimas, y nuestros párpados se destilen en aguas:

19 Porque voz de endecha fué oida de Sión: ¡Cómo hemos sido destruidos! ¡en gran manera hemos sido avergonzados! ¿Por qué dejamos la tierra? ¿Por qué *nos* han echado *de sí* nuestras moradas?

20 Oid pues, oh mujeres, palabra de Jehova, y vuestro oido reciba la palabra de su boca; y enseñad endechas á vuestras hijas, y cada una á su amiga lamentacion.

21 Porque la muerte ha subido por nuestras ventanas, ha entrado en nuestros palacios para talar los niños de las calles, los mancebos de las plazas.

22 Habla: Así dijo Jehova: Los cuerpos de los hombres muertos caerán sobre la haz del campo, como estiércol, y como el manojo tras el segador, que no *hay* quien le recoja.

23 Así dijo Jehova: No se alabe el

Digitized by Google

sábio en su sabiduría, ni se alabe el valiente en su valentía, ni se alabe el rico en sus riquezas:

24 Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar, en entenderme y conocerme, que yo soy Jehova, que hago misericordia, juicio, y justicia en la tierra: porque estas cosas quiero, dijo Jehova.

25 Hé aquí que vienen dias, dijo Jehova, y visitaré sobre todo circuncidado, y sobre todo incircunciso:

26 A Egipto, y á Judá, y á Edóm, y á los hijos de Ammón y de Moáb, y á todos los arrinconados en el postrer rincon, que moran en el desierto: porque todas las naciones tienen prepucio, y toda la casa de Israél tiene prepucio en el corazon.

CAPITULO X.

OID la palabra que Jehova ha hablado sobre vosotros, oh casa de Israél.

2 Jehova dijo así: No aprendais el camino de las naciones; ni de las señales del cielo tengais temor, aunque las naciones las teman.

3 Porque las leyes de los pueblos vanidad *son:* porque leño del monte cortaron, obra de manos de artífice con cepillo.

4 Con plata y oro le engalanan, con clavos y martillos le afirman, porque no se salga.

5 Como *una* palma le igualan, y no hablan: son llevados, porque no pueden andar: no tengais temor de ellos: porque ni pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder.

6 No *hay* semejante á tí, oh Jehova, grande tú, y grande tu nombre en fortaleza.

7 ¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones? porque á tí compete: porque entre todos los sábios de las naciones, y todos sus reinos no *hay* semejante á tí.

8 Y todos se enloquecerán, y se entontecerán: enseñamiento de vanidades *es* el mismo leño.

9 Traerán plata extendida de Tharsis, y oro de Ophir: obrará el artífice, y las manos del fundidor: los vestirán de cárdeno y de púrpura: obra de sábios es todo.

10 Mas Jehova Dios es la verdad, él mismo *es* Dios vivo, y Rey eterno: de su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden sufrir su saña.

11 Así les direis: Dioses que no hicieron el cielo ni la tierra, perezcan de la tierra, y de debajo de estos cielos.

12 El que hace la tierra con su potencia, el que pone en órden el mundo con su saber, y extiende los cielos con su prudencia;

13 A *su* voz se da multitud de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra: hace los relámpagos con la lluvia, y hace salir al viento de sus escondederos

14 Todo hombre se embrutece á esta ciencia: avergüéncese de su vaciadizo todo fundidor: porque mentira es su obra de fundicion, ni hay espíritu en ellos.

15 Vanidad son, obra *digna* de escarnios: en el tiempo de su visitacion perecerán.

16 No *es* como ellos la suerte de Jacob: porque él *es* el Hacedor de todo; é Israél *es* la vara de su herencia, Jehova de los ejércitos *es* su nombre.

17 Recoge de las tierras tus mercaderías, la que moras en lugar fuerte:

18 Porque así dijo Jehova: Hé aquí que arrojaré con honda esta vez los moradores de la tierra, y los afligiré, para que hallen.

19 ¡Ay de mí! sobre mí quebrantamiento, mi llaga *es* llena de dolor. Yo empero dije: Ciertamente enfermedad mia *es* esta, y he de sufrirla.

20 Mi tienda es destruida, y todas mis cuerdas rotas: mis hijos fueron sacados de mí, y perecieron: no hay ya mas quien extienda mi tienda, ni quien levante mis cortinas.

21 Porque los pastores se enloquecieron, y no buscaron á Jehova: por tanto no entendieron, y todo su ganado se esparció.

22 Hé aquí que voz de fama viene, y alboroto grande de la tierra del aquilon, para tornar en soledad todas las ciudades de Judá, en morada de culebras.

23 Conozco, oh Jehova, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es ordenar sus pasos.

24 Castígame, oh Jehova, mas con juicio, no con tu furor, porque no me aniquiles.

25 Derrama tu enojo sobre las naciones que no te conocen, y sobre las naciones que no invocan tu nombre: porque se comieron á Jacob, y se le tragaron, y le consumieron, y su morada destruyeron.

CAPITULO XI.

PALABRA que fué de Jehova á Jeremías, diciendo:

2 Oid las palabras de este concierto, y hablad á todo varon de Judá, y á todo morador de Jerusalem;

3 Y les dirás: Así dijo Jehova Dios de Israél: Maldito el varon que no obedeciere á las palabras de este concierto;

4 El cual mandé á vuestros padres el dia que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles: Oid mi voz, y hacedla, conforme á todo lo que os mandaré; y me sereis por pueblo, y yo seré á vosotros por Dios:

5 Para que confirme el juramento que juré á vuestros padres, que les daria la tierra que corre leche y miel, como este dia. Y respondí, y dije: Amen, oh Jehova.

6 Y Jehova me dijo: Pregona todas

Digitized by Google

estas palabras en las ciudades de Judá, y en las calles de Jerusalem, diciendo: Oid las palabras de este concierto, y hacedlas.

7 Porque protestando protesté á vuestros padres el dia que los hice subir de la tierra de Egipto, hasta el dia de hoy, madrugando y protestando, diciendo: Oid mi voz.

8 Y no oyeron, ni bajaron su oreja, antes se fueron cada uno tras la imaginacion de su corazon malvado: por tanto traeré sobre ellos todas las palabras de este concierto, el cual mandé que hiciesen, y no le hicieron.

9 Y me dijo Jehova: Conjuracion se ha hallado en los varones de Judá, y en los moradores de Jerusalem.

10 Se han vuelto á las maldades de sus primeros padres, los cuales no quisieron oir á mis palabras, antes se fueron tras dioses ajenos para servirles: invalidaron mi concierto la casa de Israél y la casa de Judá, el cual *yo* habia concertado con sus padres.

11 Por lo cual Jehova dijo así: Hé aquí que yo traigo sobre ellos mal, del cual no podrán salir; y clamarán á mí, y no los oiré.

12 Irán pues las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalem, y clamarán á los dioses á quienes ellos queman inciensos, los cuales no los podrán salvar en el tiempo de su mal.

13 Porque al número de tus ciudades fueron tus dioses, oh Judá; y al número de tus calles, oh Jerusalem, pusistes los altares de confusion, altares para ofrecer sahumerios á Baal.

14 Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oracion: porque yo no oiré el dia que clamaren á mí por su afliccion.

15 ¿Qué tiene mi amado en mi casa, habiendo hecho abominaciones muchas? Y las carnes santas pasarán de sobre tí, porque te gloriaste en tu maldad.

16 Oliva verde, hermosa en fruto y en parecer, llamó Jehova tu nombre: á voz de gran palabra hizo encender fuego sobre ella, y quebraron sus ramas.

17 Y Jehova de los ejércitos, el que te planta, pronunció mal contra tí, á causa de la maldad de la casa de Israél y de la casa de Judá que hicieron á sí *mismos*, provocándome á ira, incensando á Baal.

18 Y Jehova me hizo saber, y conocí: entonces me hiciste ver sus obras.

19 Y yo como carnero, ó buey que llevan á degollar, que no entendia que pensaban contra mí pensamientos: Destruyamos el árbol con su fruto; y le cortemos de la tierra de los vivos, y no haya mas memoria de su nombre.

20 Mas, oh Jehova de los ejércitos, que juzgas justicia, que sondas los riñones y el corazon, vea *yo* tu venganza de ellos: porque á tí he descubierto mi causa.

21 Por tanto Jehova dijo así de los varones de Anathóth, que buscan tu alma, diciendo: No profetices en nombre de Jehova, y no morirás á nuestras manos.

22 Por tanto así dijo Jehova de los ejércitos: Hé aquí que yo los visito: los mancebos morirán á cuchillo: sus hijos y sus hijas morirán de hambre;

23 Y no quedará resta de ellos: porque yo traeré mal sobre los varones de Anathóth, año de su visitacion.

CAPITULO XII.

JUSTO *eres* tú, oh Jehova, aunque *yo* dispute contigo: hablaré empero juicios contigo. ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos? tienen paz todos los que rebelan de rebelion.

2 Plantástelos, echaron raices tambien: aprovecharon, é hicieron fruto: *estando* cercano tú en sus bocas, mas lejos de sus riñones.

3 Y tú, oh Jehova, me conoces, me viste, y probaste mi corazon para contigo: arráncalos como á ovejas para el degolladero, y señálalos para el dia de la matanza.

4 ¿Hasta cuándo estará la tierra desierta, y la yerba de todo el campo estará seca por la maldad de los que en ella moran? Faltaron los ganados, y las aves, porque dijeron: No verá nuestras postrimerías.

5 Si corriste con los de á pié, y te cansaron, ¿cómo contenderás con los caballos? Y en la tierra de paz estabas quieto, ¿cómo harás en la hinchazon del Jordán?

6 Porque aun tus hermanos y la casa de tu padre, aun ellos se levantaron contra tí: aun ellos dieron voces en pos de tí: Congregacion. No les creas cuando bien te hablaren.

7 Dejé mi casa, desamparé mi heredad, entregué lo que amaba mi alma en la mano de sus enemigos.

8 Fué para mí mi heredad como leon en breña: dió contra mí su voz: por tanto la aborrecí.

9 ¿Me es mi heredad ave de muchos colores? ¿no *están* contra ella aves al rededor? Venid, juntáos todas las bestias del campo, venid á tragarla.

10 Muchos pastores destruyeron mi viña, hollaron mi heredad, tornaron en desierto y soledad mi heredad preciosa.

11 Tornóla en asolamiento, lloró contra mí asolada: fué asolada toda la tierra, porque no hubo hombre que mirase.

12 Sobre todos los lugares altos del desierto vinieron disipadores: porque el cuchillo de Jehova traga desde el un extremo de la tierra hasta el otro extremo: no hay paz para ninguna carne.

13 Sembraron trigo, y segarán espinas: tuvieron la heredad, mas no aprovecharon

Digitized by Google

nada: se avergonzarán á causa de vuestros frutos por la ira de Jehova.

14 Así dijo Jehova contra todos mis malos vecinos, que tocan la heredad que hice poseer á mi pueblo Israél: Hé aquí que yo los arrancaré de su tierra; y la casa de Judá arrancaré de en medio de ellos.

15 Y será que despues que los hubiere arrancado, tornaré, y tendré misericordia de ellos; y los haré tornar cada uno á su heredad, y cada uno á su tierra.

16 Y será que si aprendiendo aprendieren los caminos de mi pueblo, para jurar en mi nombre: Vive Jehova; como enseñaron á mi pueblo á jurar por Baal; ellos serán prosperados en medio de mi pueblo.

17 Mas si no oyeren, arrancaré á la tal nacion, arrancando y perdiendo, dice Jehova.

CAPITULO XIII.

JEHOVA me dijo así: Vé, y cómprate un cinto de lino, y le ceñirás sobre tus lomos, y no le meterás en agua.

2 Y compré el cinto conforme á la palabra de Jehova, y le puse sobre mis lomos.

3 Y fué palabra de Jehova á mí segunda vez, diciendo:

4 Toma el cinto que compraste, que *está* sobre tus lomos, y levántate, y vé al Eufrates, y escóndele allá en una caverna de una peña.

5 Y fuí, y le escondí en Eufrates, como Jehova me mandó.

6 Y fué, que á cabo de muchos dias me dijo Jehova: Levántate, y vé al Eufrates, y toma de allí el cinto que te mandé que escondieses allá.

7 Y fuí al Eufrates, y cavé, y tomé el cinto del lugar donde le habia escondido; y hé aquí que el cinto se habia podrido: para ninguna cosa era bueno.

8 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

9 Así dijo Jehova: Así haré podrir la soberbia de Judá, y la mucha soberbia de Jerusalem;

10 A este pueblo malo, que no quieren oir mis palabras, que caminan por las imaginaciones de su corazon, y se fueron en pos de dioses ajenos para servirles, y para encorvarse á ellos; y será como este cinto, que para ninguna cosa es bueno.

11 Porque como el cinto se junta á los lomos del hombre, así hice juntar á mí toda la casa de Israél, y toda la casa de Judá, dijo Jehova, para que me fuesen por pueblo, y por fama, y por alabanza, y por honra: y no oyeron.

12 Les dirás pues esta palabra: Así dijo Jehova, Dios de Israél: Todo odre se llenará de vino. Y ellos te dirán: ¿No sabemos que todo odre se llenará de vino?

13 Y les dirás: Así dijo Jehova: Hé aquí que yo lleno de embriaguez todos los moradores de esta tierra, y los reyes que están sentados por David sobre su silla, y los sacerdotes, y los profetas, y todos los moradores de Jerusalem;

14 Y los quebrantaré el uno con el otro, los padres con los hijos juntamente, dice Jehova: no perdonaré, ni tendré piedad, ni misericordia para no destruirlos.

15 Escuchad, y oid: no os eleveis, porque Jehova habló.

16 Dad gloria á Jehova Dios vuestro, antes que haga venir tinieblas, y antes que vuestros piés tropiecen en montes de oscuridad, y espereis luz, y os la torne sombra de muerte y tinieblas.

17 Y si no oyéreis esto, en secreto llorará mi alma á causa de la soberbia; y derramando derramará lágrimas, y mis ojos se resolverán en lágrimas: porque el rebaño de Jehova fué cautivo.

18 Dí al rey y á la reina: Humilláos, asentáos: porque la corona de vuestra gloria descendió de vuestras cabezas.

19 Las ciudades del mediodía fueron cerradas, y no hubo quien las abriese: toda Judá fué traspasada, toda ella fué traspasada.

20 Alzad vuestros ojos, y ved los que vienen *de la parte* del aquilon: ¿Dónde está el rebaño que te fué dado, el ganado de tu hermosura?

21 ¿Qué dirás cuando te visitará? porque tú los enseñaste *á ser* príncipes y cabeza sobre tí. ¿No te tomarán dolores, como á mujer que pare?

22 Cuando dijeres en tu corazon: ¿Por qué me ha sobrevenido esto? Por la multitud de tu maldad fueron descubiertas tus faldas, fueron descubiertos tus calcañares.

23 ¿Mudará el negro su pellejo, y el tigre sus manchas? vosotros tambien podreis bien hacer, enseñados á mal hacer.

24 Por tanto *yo* los esparciré, como tamo que pasa al viento del desierto.

25 Esta *será* tu suerte, la porcion de tus medidas por mí, dijo Jehova: que te olvidaste de mí, y esperaste en mentira.

26 Y yo tambien descubrí tus faldas delante de tu cara, y tu vergüenza se manifestó.

27 Tus adulterios, y tus relinchos, la maldad de tu fornicacion sobre los collados: en el mismo campo ví tus abominaciones. ¡Ay de tí, Jerusalem! ¿No serás limpia al fin? ¿hasta cuándo pues?

CAPITULO XIV.

PALABRA de Jehova, que fué á Jeremías sobre los negocios de las prohibiciones.

2 Enlutóse Judá, y sus puertas se despoblaron: oscurecióronse en tierra, y el clamor de Jerusalem subió.

3 Y los amos de ellos enviaron sus criados al agua: vinieron á las lagunas, no

Digitized by Google

hallaron agua: volviéronse con sus vasos vacíos: avergonzáronse, confundiéronse, y cubrieron sus cabezas.

4 Porque la tierra se rompió, porque no llovió en la tierra: los labradores se avergonzaron, cubrieron sus cabezas.

5 Y aun las ciervas parian en los campos, y dejaban, porque no habia yerba.

6 Y los asnos montéses se ponian en los altos, atraian el viento como los dragones: sus ojos se cegaron, porque no *habia* yerba.

7 Si nuestras iniquidades testificaren contra nosotros, Jehova, haz por tu nombre: porque nuestras rebeliones se han multiplicado, á tí pecamos.

8 Esperanza de Israél, Guardador suyo en el tiempo de la afliccion, ¿por qué has de ser como peregrino en la tierra, y como caminante, que se aparta para tener la noche?

9 ¿Por qué has de ser como hombre atónito, y como valiente que no puede librar? Y tú *estás* entre nosotros, oh Jehova, y tu nombre es llamado sobre nosotros: no nos desampares.

10 Así dijo Jehova á este pueblo: Así amaron moverse, ni detuvieron sus piés: por tanto Jehova no los tiene en voluntad: ahora se acordará de la maldad de ellos, y visitará sus pecados.

11 Y me dijo Jehova: No ruegues por este pueblo para bien.

12 Cuando ayunaren, yo no oiré su clamor; y cuando ofrecieren holocausto y presente, no lo recibiré: antes los consumiré con cuchillo, y con hambre, y con pestilencia.

13 Y yo dije: ¡Ah! ¡Ah! Señor Jehova: hé aquí que los profetas les dicen: No vereis cuchillo, ni habrá hambre en vosotros: mas en este lugar os daré paz firme.

14 Y Jehova me dijo: Falso profetizan los profetas en mi nombre: no los envié, ni les mandé, ni les hablé: vision mentirosa, y adivinacion, y vanidad, y engaño de su corazon os profetizan.

15 Por tanto así dijo Jehova sobre los profetas que profetizan en mi nombre, los cuales yo no envié, y que dicen: Cuchillo, ni hambre no habrá en esta tierra: Con cuchillo y con hambre serán consumidos los *tales* profetas.

16 Y el pueblo á quien profetizan, serán echados en las calles de Jerusalem por hambre, y por cuchillo, y no habrá quien los entierre, ellos, y sus mujeres, y sus hijos, y sus hijas; y derramaré sobre ellos su maldad.

17 Les dirás pues esta palabra: Córranse mis ojos en lágrimas noche y dia, y no cesen: porque de gran quebrantamiento es quebrantada la vírgen hija de mi pueblo, de plaga muy recia.

18 Si saliere al campo, hé aquí muertos á cuchillo; y si me entrare en la ciudad, hé aquí enfermos de hambre: porque tambien el profeta como el sacerdote anduvieron al rededor en la tierra, y no conocieron.

19 ¿Has desechando desechado á Judá? ¿Ha aborrecido tu alma á Sión? ¿Por qué nos hiciste herir sin que nos quede cura? Esperamos paz, y no hubo bien: tiempo de cura, y hé aquí turbacion.

20 Conocemos, oh Jehova, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros padres: porque pecamos á tí.

21 No *nos* deseches, por tu nombre, ni trastornes la silla de tu gloria. Acuérdate: no invalides tu concierto con nosotros.

22 ¿Hay en las vanidades de las naciones quien haga llover? ¿y darán los cielos lluvias? ¿No eres tú Jehova nuestro Dios? A tí pues esperamos: porque tú hiciste todas estas cosas.

CAPITULO XV.

Y DÍJOME Jehova: Si Moisés y Samuél se pusiesen delante de mí, mi voluntad no *será* con este pueblo: échalos de delante de mí, y salgan.

2 Y será, que si te preguntaren; ¿A dónde saldremos? les responderás: Así dijo Jehova: El que á muerte, á muerte; y el que á cuchillo, á cuchillo; y el que á hambre, á hambre; y el que á cautividad, á cautividad.

3 Y visitaré sobre ellos cuatro generos *de males*, dijo Jehova: Cuchillo para matar, y perros para despedazar, y aves del cielo, y bestias de la tierra para tragar, y para disipar.

4 Y los entregaré para ser zarandados por todos los reinos de la tierra, á causa de Manassé, hijo de Ezechías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalem.

5 Porque ¿quién tendrá compasion de tí, oh Jerusalem? ¿ó quién se entristecerá por tu causa? ¿ó quién vendrá á preguntar por tu paz?

6 Tú me dejaste, dice Jehova, te tornaste atrás: por tanto yo extendí sobre tí mi mano, y te eché á perder: y estoy cansado de arrepentirme.

7 Y los aventé con aventador hasta las puertas de la tierra: desahijé, desperdicié á mi pueblo: no se tornaron de sus caminos.

8 Sus viudas se me multiplicaron sobre la arena de la mar: traje contra ellos destruidor á mediodía sobre compañía de mancebos: hice caer sobre ella de repente ciudad y terrores.

9 Enflaquecióse la que parió siete, su alma se llenó de dolor: púsosele su sol siendo aun de dia: avergonzóse, y se llenó de confusion; y lo que de ella quedare, entregaré á cuchillo delante de sus enemigos, dijo Jehova.

10 ¡Ay de mí, madre mia! porque me engendraste hombre de cuestion, y hombre de discordia á toda la tierra: nunca

Digitized by Google

les dí á logro, ni lo tomé de ellos: todos me maldicen.

11 Dijo Jehova: Si tus reliquias no *fueren* en bien: si no hiciere al enemigo que te salga á recibir en el tiempo trabajoso, y en el tiempo de la angustia.

12 ¿Quebrará el hierro al hierro de la parte de aquilon, y al metal?

13 Tus riquezas y tus tesoros daré á saco sin ningun precio, por todos tus pecados, y en todos tus términos;

14 Y te haré pasar á tus enemigos en tierra que no conoces: porque fuego es encendido en mi furor, y sobre vosotros arderá.

15 Tú, oh Jehova, lo sabes, acuérdate de mí, y visítame, y véngame de mis enemigos: no me tomes *á tu cargo* en la paciencia de tu enojo: sepas que sufro vergüenza á causa de tí.

16 Halláronse tus palabras, y *yo* las comí; y tu palabra me fué por gozo, y por alegría de mi corazon: porque tu nombre se llamó sobre mí, oh Jehova Dios de los ejércitos.

17 Nunca me asenté en compañía de burladores, ni me engreí á causa de tu profecía: solo me asenté, porque me llenaste de desabrimiento.

18 ¿Por qué fué perpétuo mi dolor, y mi herida desahuciada, no admitió cura? Eres conmigo como mentiroso, aguas que no son fieles.

19 Por tanto así dijo Jehova: Si te convirtieres, yo te convertiré, y delante de mí estarás; y si sacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos á tí, y tú no te conviertas á ellos.

20 Y te daré á este pueblo por muro de bronce fuerte; y pelearán contra tí, y no te sobrepujarán: porque yo estoy contigo para guardarte, y para defenderte, dijo Jehova.

21 Y te libraré de la mano de los malos, y te redimiré de la mano de los fuertes.

CAPITULO XVI.

Y FUÉ á mí palabra de Jehova, diciendo:

2 No tomarás para tí mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar.

3 Porque así dijo Jehova de los hijos y de las hijas que nacieren en este lugar, y de sus madres que los parieren, y de los padres que los engendraren en esta tierra:

4 Muertos de enfermedades morirán, no serán endechados ni enterrados: serán por muladar sobre la haz de la tierra; y con cuchillo, y con hambre serán consumidos; y sus cuerpos serán para comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra.

5 Porque así dijo Jehova: No entres en casa de luto, ni vayas á lamentar, ni los consueles: porque yo quité mi paz de este pueblo, dijo Jehova, *mi* misericordia y piedades.

6 Y morirán en esta tierra, grandes y chicos: no se enterrarán, ni los endecharán, ni se arañarán, ni se mesarán por ellos.

7 Y no partirán *pan* por luto por ellos, para consolarlos de *su* muerte; ni les darán á beber vaso de consolaciones por su padre ó por su madre.

8 Y no entres en casa de convite, para sentarte con ellos á comer ó á beber.

9 Porque así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél: Hé aquí que yo haré cesar en este lugar delante de vuestros ojos, y en vuestros dias, toda voz de gozo, y toda voz de alegría, toda voz de esposo, y toda voz de esposa.

10 Y acontecerá que cuando denunciares á este pueblo todas estas cosas, ellos te dirán: ¿Por qué habló Jehova sobre nosotros todo este mal tan grande? ¿y qué maldad es la nuestra, ó qué pecado *es* el nuestro que pecamos á Jehova nuestro Dios?

11 Entonces les dirás: Porque vuestros padres me dejaron, dice Jehova, y anduvieron en pos de dioses ajenos, y los sirvieron, y se encorvaron á ellos; y á mí me dejaron, y mi ley no guardaron;

12 Y vosotros hicisteis peor que vuestros padres: porque hé aquí que vosotros caminais cada uno tras la imaginacion de su malvado corazon, no oyéndome á mí:

13 Por tanto *yo* os haré echar de esta tierra á tierra que ni vosotros ni vuestros padres conocisteis; y allá servireis á dioses ajenos de dia y de noche, porque no os daré misericordia.

14 Por tanto hé aquí que vienen dias, dijo Jehova, que no se dirá mas: Vive Jehova, que hizo subir á los hijos de Israél de tierra de Egipto;

15 Mas: Vive Jehova, que hizo subir los hijos de Israél de la tierra del aquilon, y de todas las tierras donde los habia arrojado; y los tornaré á su tierra, la cual dí á sus padres.

16 Hé aquí que yo envio muchos pescadores, dijo Jehova, y los pescarán; y despues enviaré muchos cazadores, y los cazarán de todo monte, y de todo collado, y de las cavernas de los peñascos.

17 Porque mis ojos *están puestos* sobre todos sus caminos, los cuales no se me escondieron; ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos.

18 Mas primero pagaré al doble su iniquidad y su pecado: porque contaminaron mi tierra con los cuerpos muertos de sus abominaciones, y de sus abominaciones llenaron mi heredad.

19 Oh Jehova, fortaleza mia, y fuerza mia, y refugio mio en el tiempo de la afliccion: á tí vendrán naciones desde los extremos de la tierra, y dirán: Ciertamente mentira poseyeron nuestros padres, vanidad, y no hay en ellos provecho.

Digitized by Google

20 ¿Hará el hombre dioses para sí? Mas ellos no *serán* dioses.
21 Por tanto, hé aquí, les enseñaré de esta vez, les enseñaré mi mano y mi fortaleza; y sabrán que mi nombre *es* Jehova.

CAPITULO XVII.

EL pecado de Judá escrito está con cincel de hierro, y con punta de diamante, esculpido en la tabla de su corazon, y en los lados de vuestros altares;
2 Para que sus hijos se acuerden de sus altares, y de sus bosques junto á los árboles verdes, y en los collados altos.
3 Mi montañés, en el campo *son* tus riquezas: todos tus tesoros daré á saco, por el pecado de tus altos, en todos tus términos.
4 Y habrá remision en tí de tu herencia, la cual yo te dí; y te haré servir á tus enemigos en tierra que no conociste: porque fuego encendistes en mi furor, para siempre arderá.
5 Así dijo Jehova: Maldito el varon que confia en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazon se aparta de Jehova.
6 Y será como la retama en el desierto; y no verá cuando viniere el bien: mas morará en las sequedades en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada.
7 Bendito el varon que se fia de Jehova, y *que* Jehova es su confianza.
8 Porque él será como el árbol plantado junto á las aguas, que junto á la corriente echará sus raices; y no verá cuando viniere el calor, y su hoja será verde; y en el año de prohibicion no se fatigará, ni dejará de hacer fruto.
9 Engañoso *es* el corazon mas que todas las cosas, y perverso: ¿quién le conocerá?
10 Yo Jehova que escudriño el corazon, que pruebo los riñones, para dar á cada uno segun su camino, segun el fruto de sus obras.
11 La perdiz que hurta lo que no parió, *tal es* el que allega riquezas, y no con juicio: en medio de sus dias las dejará, y en su postrimería será insipiente.
12 El trono de gloria, altura desde el principio, el lugar de nuestro santuario.
13 ¡Oh esperanza de Israél, Jehova! todos los que te dejan, serán avergonzados; y los que de mí se apartan, serán escritos en el polvo: porque dejaron la vena de aguas vivas, á Jehova.
14 Sáname, oh Jehova, y seré sano: sálvame, y seré salvo: porque tú *eres* mi alabanza.
15 Hé aquí que ellos me dicen: ¿Dónde *está* la palabra de Jehova? Ahora venga.
16 Mas yo no me entremetí á ser pastor en pos de tí, ni deseé dia de calamidad: tú lo sabes. Lo que de mi boca ha salido, en tu presencia ha sido.
17 No me seas tú por espanto: esperanza mia *eres* tú en el dia malo.
18 Avergüéncense los que me persiguen, y no me avergüence yo: asómbrense ellos, y no me asombre yo: trae sobre ellos dia malo, y quebrántalos con doblado quebrantamiento.
19 Así me dijo Jehova: Vé, y pónte á la puerta de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Judá; y á todas las puertas de Jerusalem.
20 Y les dirás: Oid palabra de Jehova, reyes de Judá, y todo Judá, y todos los moradores de Jerusalem, que entrais por estas puertas.
21 Así dijo Jehova: Guardad por vuestras vidas, y no traigais carga en el dia del sábado, para meter por las puertas de Jerusalem;
22 Ni saqueis carga de vuestras casas en el dia del sábado, ni hagais obra alguna: mas santificad el dia del sábado, como mandé á vuestros padres:
23 Los cuales no oyeron, ni bajaron su oreja; antes endurecieron su cerviz por no oir, ni recibir correccion.
24 Porque será, que si oyendo me oyéreis, dijo Jehova, que no metais carga por las puertas de esta ciudad en el dia del sábado, mas santificáreis el dia del sábado, no haciendo en él ninguna obra;
25 Entrarán por las puertas de esta ciudad los reyes y los príncipes, que se asientan sobre la silla de David, en carros y en caballos, ellos y sus príncipes, los varones de Judá, y los moradores de Jerusalem; y esta ciudad será habitada para siempre.
26 Y vendrán de las ciudades de Judá, y de los alrededores de Jerusalem, y de tierra de Benjamin, y de los campos, y del monte, y del austro, trayendo holocausto, y sacrificio, y presente, é incienso, y trayendo confesion á la casa de Jehova.
27 Mas si no me oyéreis, para santificar el dia del sábado, y para no traer carga, ni meterla por las puertas de Jerusalem en dia de sábado, *yo* haré encender fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalem, y no se apagará.

CAPITULO XVIII.

LA palabra que fué á Jeremías de Jehova, diciendo:
2 Levántate, y véte á casa del ollero, y allí te haré que oigas mis palabras.
3 Y descendí en casa del ollero, y hé aquí que él hacia obra sobre *una* rueda.
4 Y el vaso que él hacia de barro se quebró en la mano del ollero; y tornó, é hízole otro vaso segun que al ollero pareció mejor hacerlo.
5 Y fué á mí palabra de Jehova, diciendo:
6 ¿No podré *yo* hacer de vosotros como este ollero, oh casa de Israél, dice Jehova? Hé aquí que como el barro en la

Digitized by Google

mano del ollero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israél.

7 En un instante hablaré contra naciones, y contra reinos, para arrancar, y disipar, y perder:

8 Empero si esas naciones se convirtieren de su maldad, *contra* el cual *mal yo* hablé, yo me arrepentiré del mal que habia pensado de hacerles.

9 Y en un instante hablaré de la nacion, y del reino, para edificar y para plantar:

10 Y si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que habia determinado de hacerle.

11 Ahora pues, habla ahora á todo hombre de Judá, y á los moradores de Jerusalem, diciendo: Así dijo Jehova: Hé aquí que yo compongo mal contra vosotros, y pienso contra vosotros pensamientos: conviértase ahora cada uno de su mal camino, y mejorad vuestros caminos, y vuestras obras.

12 Y dijeron: Es por demás, porque en pos de nuestras imaginaciones hemos de ir; y cada uno el pensamiento de su malvado corazon hemos he hacer.

13 Por tanto así dijo Jehova: Ahora preguntad á las naciones: ¿Quién oyó tal? Gran fealdad hizo la vírgen de Israél.

14 ¿Dejará *alguno* la nieve de la piedra del campo *que corre* del Líbano? ¿dejarán las aguas extrañas, frias y corrientes?

15 Porque mi pueblo me olvidaron, incensando á la vanidad; y los hacen tropezar en sus caminos, en las sendas antiguas, para que caminen por sendas, por camino no hollado:

16 Para poner su tierra en admiracion, y en silbos perpétuos: todo aquel que pasare por ella se maravillará, y meneará su cabeza.

17 Como viento solano los esparciré delante del enemigo: la cerviz, y no el rostro, les mostraré en el dia de su perdicion.

18 Y dijeron: Venid, y maquinemos maquinaciones contra Jeremías: porque la ley no faltará del sacerdote, ni consejo del sábio, ni palabra del profeta. Venid, é hirámosle de lengua, y no miremos á todas sus palabras.

19 Jehova mira por mí, y oye la voz de los que contienden conmigo.

20 ¿Dáse mal por bien, que cavaron hoyo á mi alma? Acuérdate que me puse delante de tí, para hablar bien por ellos, para apartar de ellos tu ira.

21 Por tanto entrega sus hijos á hambre, y hazlos escurrir por manos de cuchillo; y sus mujeres queden sin hijos, y viudas; y sus maridos muertos de muerte; y sus mancebos sean heridos á cuchillo en la guerra.

22 De sus casas oígase clamor, cuando trajeres sobre ellos ejército de repente: porque cavaron hoyo para tomarme, y escondieron lazos á mis piés.

23 Mas tú, oh Jehova, conoces todo su consejo contra mí, *que es* para muerte: no perdones su maldad, ni raigas su pecado de delante de tu rostro; y tropiecen delante de tí: haz con ellos en el tiempo de tu furor.

CAPITULO XIX.

ASÍ dijo Jehova: Vé, y compra un barril de barro del ollero, y *lleva contigo alguno* de los ancianos del pueblo, y de los ancianos de los sacerdotes;

2 Y saldrás al valle de Ben-ennón que está á la entrada de la puerta oriental, y pregonarás allí las palabras que *yo* te hablaré.

3 Dirás pues: Oid palabra de Jehova, oh reyes de Judá, y moradores de Jerusalem: Así dice Jehova de los ejércitos, Dios de Israél: Hé aquí *que* yo traigo mal sobre este lugar, tal que quien lo oyere, le retiñan las orejas:

4 Porque me dejaron, y enagenaron este lugar, y ofrecieron perfumes en él á dioses ajenos, los cuales ellos no habian conocido, ni sus padres, ni los reyes de Judá; y llenaron este lugar de sangre de inocentes,

5 Y edificaron altos á Baal, para quemar con fuego sus hijos en holocaustos al mismo Baal: cosa que no les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento.

6 Por tanto hé aquí que vienen dias, dijo Jehova, que este lugar no se llamará mas Tophéth, y valle de Ben-ennón, sino valle de la matanza.

7 Y desvaneceré el consejo de Judá y de Jerusalem en este lugar, y les haré que caigan á cuchillo delante de sus enemigos, y en las manos de los que buscan sus almas; y daré sus cuerpos para comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra.

8 Y pondré á esta ciudad por espanto y silbo: todo aquel que pasare por ella se maravillará, y silbará sobre todas sus plagas.

9 Y les haré comer la carne de sus hijos, y la carne de sus hijas; y cada uno comerá la carne de su amigo en el cerco y en la angostura con que los estrecharán sus enemigos, y los que buscan sus almas.

10 Y quebrarás el barril delante de los ojos de los varones que van contigo;

11 Y les dirás: Así dijo Jehova de los ejércitos: Así quebrantaré á este pueblo, y á esta ciudad, como quien quiebra un vaso de barro, que no se puede mas restaurar; y en Tophéth se enterrarán, porque no habrá *otro* lugar para enterrar.

12 Así haré á este lugar, dice Jehova, y á sus moradores, poniendo esta ciudad como Tophéth.

13 Y las casas de Jerusalem, y las casas

Digitized by Google

de los reyes de Judá serán como el lugar de Topheth, inmundas, por todas las casas sobre cuyos tejados ofrecieron perfumes á todo el ejército del cielo, y vertieron derramaduras á dioses ajenos.

14 Y volvió Jeremías de Topheth, donde le envió Jehova á profetizar; y se paró en el patio de la casa de Jehova, y dijo á todo el pueblo:

15 Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél: Hé aquí *que* yo traigo sobre esta ciudad, y sobre todas sus ciudades todo el mal que hablé contra ella: porque endurecieron su cerviz, para no oir mis palabras.

CAPITULO XX.

Y PHASÚR, sacerdote, hijo de Emmér, que presidia por príncipe en la casa de Jehova, oyó á Jeremías que profetizaba estas palabras.

2 E hirió Phasúr á Jeremías profeta, y le puso en el calabozo que *estaba* á la puerta de Benjamin en lo alto, la cual *está* en la casa de Jehova.

3 Y el dia siguiente Phasúr sacó á Jeremías del calabozo; y le dijo Jeremías: No ha llamado Jehova tu nombre Phasúr, sino Magor Missabib.

4 Porque así dijo Jehova: Hé aquí que yo te pondré en espanto, á tí y á todos los que bien te quieren, y caerán por el cuchillo de sus enemigos, y tus ojos lo verán; y á todo Judá entregaré en mano del rey de Babilonia, y los trasportará en Babilonia, y los herirá á cuchillo.

5 Y daré toda la sustancia de esta ciudad, y todo su trabajo, y todas sus cosas preciosas, y todos los tesoros de los reyes de Judá daré en mano de sus enemigos, y los saquearán; y los tomarán, y los traerán en Babilonia.

6 Y tú, Phasúr, y todos los moradores de tu casa ireis cautivos, y en Babilonia entrarás, y allá morirás, y allá serás enterrado, tú y todos los que bien te quieren, á los cuales has profetizado con mentira.

7 Engañásteme, oh Jehova, y engañado soy: mas fuerte has sido que yo, y me venciste: cada dia he sido escarnecido, cada uno burla de mí:

8 Porque desde que hablo, doy voces, grito violencia y destruccion: porque la palabra de Jehova me ha sido para afrenta y escarnio cada dia.

9 Y dije: No me acordaré mas de él, ni mas hablaré en su nombre. Y fué en mi corazon como un fuego ardiente metido en mis huesos: trabajé por sufrirle, y no pude:

10 Porque oí la murmuracion de muchos, temor de todas partes: Denunciad, y denunciaremos. Todos mis amigos miraban, si cojearia: Quizá se engañará, y prevaleceremos contra él, y tomaremos de él nuestra venganza.

11 Mas Jehova *está* conmigo como poderoso gigante; por tanto los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán: serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán: tendrán perpétua vergüenza, que nunca se olvidará.

12 Oh Jehova de los ejércitos, que sondas lo justo, que ves los riñones y el corazon, vea yo tu venganza de ellos, porque á ti descubrí mi causa.

13 Cantad á Jehova, load á Jehova: porque escapó el alma del pobre de mano de los malignos.

14 Maldito *sea* el dia en que nací: el dia que mi madre me parió no sea bendito.

15 Maldito *sea* el hombre que dió nuevas á mi padre, diciendo: Nacido te ha hijo varon: alegrando le hizo alegrar.

16 Y sea el tal hombre como las ciudades que asoló Jehova, y no se arrepintió; y oiga gritos de mañana, y voces á mediodía.

17 ¿Por qué no me mató en el vientre, y mi madre me hubiera sido mi sepulcro, y su vientre concepcion perpétua?

18 ¿Para qué salí del vientre? ¿para ver trabajo y dolor, y que mis dias se gastasen en vergüenza?

CAPITULO XXI.

PALABRA que fué á Jeremías de Jehova cuando el rey Sedecías envió á él á Phasúr, hijo de Melchías, y á Sophonías, sacerdote, hijo de Maasías, que le dijesen:

2 Pregunta ahora por nosotros á Jehova, porque Nabuchodonosór, rey de Babilonia, hace guerra contra nosotros: quizás Jehova hará con nosotros segun todas sus maravillas, y se irá de sobre nosotros.

3 Y Jeremías les dijo: Direis así á Sedecías:

4 Así dijo Jehova, Dios de Israél: Hé aquí que yo vuelvo las armas de guerra que *están* en vuestras manos, y con que vosotros peleais con el rey de Babilonia; y los Chaldéos que os tienen cercados fuera de la muralla, yo los juntaré en medio de esta ciudad.

5 Y pelearé contra vosotros con mano alzada, y con brazo fuerte, y con furor, y enojo, é ira grande.

6 Y heriré los moradores de esta ciudad; y los hombres, y las bestias de grande pestilencia morirán.

7 Y despues, así dijo Jehova: Entregaré á Sedecías, rey de Judá, y á sus criados, y al pueblo, y los que quedaren, en la ciudad de la pestilencia, y del cuchillo, y del hambre, en mano de Nabuchodonosór, rey de Babilonia, y en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan sus almas, y los herirás á filo de espada: no los perdonará, ni los recibirá á merced, ni tendrá de ellos misericordia.

8 Y á este pueblo dirás: Así dijo Jehova: Hé aquí *que yo* pongo delante de

Digitized by Google

vosotros camino de vida, y camino de muerte.

9 El que se quedare en esta ciudad, morirá á cuchillo, ó de hambre, ó de pestilencia: mas el que saliere, y se pasare á los Chaldéos que os tienen cercados, vivirá, y su vida le será por despojo.

10 Porque mi rostro he puesto contra esta ciudad para mal, y no para bien, dice Jehova: en mano del rey de Babilonia será entregada, y la quemará á fuego.

11 Y á la casa del rey de Judá *dirás:* Oid palabra de Jehova:

12 Casa de David, así dijo Jehova: Juzgad de mañana juicio, y librad al oprimido de mano del opresor; porque mi ira no salga como fuego, y se encienda, y no *haya* quien apague, por la maldad de vuestras obras.

13 Hé aquí, yo á tí, moradora del valle de la piedra de la llanura, dice Jehova: los que decis: ¿Quién subirá contra nosotros? ¿y quién entrará en nuestras moradas?

14 Y os visitaré conforme al fruto de vuestras obras, dijo Jehova; y haré encender fuego en su breña, y consumirá todo lo que está al rededor de ella.

CAPITULO XXII.

ASÍ dijo Jehova: Desciende á la casa del rey de Judá, y habla allí esta palabra,

2 Y dí: Oye palabra de Jehova, oh rey de Judá, que estás asentado sobre la silla de David, tú, y tus criados, y tu pueblo, que entran por estas puertas.

3 Así dijo Jehova: Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor, y no engañeis ni robeis al extranjero, ni al huérfano, ni á la viuda, ni derrameis sangre inocente en este lugar.

4 Porque si haciendo hiciéreis esta palabra, entrarán por las puertas de esta casa los reyes sentados por David sobre su silla, cabalgando en carro y en caballos, él, y sus criados, y su pueblo.

5 Y si no oyéreis estas palabras, por mí juré, dijo Jehova, que esta casa será desierta.

6 Porque así dijo Jehova sobre la casa del rey de Judá: Galaad, tú á mí, oh cabeza del Líbano, si yo no te pusiere en soledad, y ciudades inhabitables.

7 Y señalaré contra tí disipadores, cada uno con sus armas, y cortarán tus cedros escogidos, y los echarán en el fuego.

8 Y muchas naciones pasarán junto á esta ciudad, y dirán cada uno á su compañero: ¿Por qué lo hizo así Jehova con esta grande ciudad?

9 Y dirán: Porque dejaron el concierto de Jehova su Dios, y adoraron dioses ajenos, y les sirvieron.

10 No lloreis al muerto, ni tengais compasion de él: llorando llorad por el que va, porque no volverá jamás, *ni* verá la tierra donde nació.

11 Porque así dijo Jehova de Sellúm, hijo de Josías, rey de Judá, que reina por Josías, su padre: El que saliere de este lugar, no volverá acá mas;

12 Antes en el lugar á donde le trasportaren, morirá, y no verá mas esta tierra.

13 ¡Ay del que edifica su casa, y no en justicia; y sus salas, y no en juicio; sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole *el salario de* su trabajo!

14 Que dice: Edificaré para mí casa espaciosa, y airosas salas; y le abre ventanas, y la cubre de cedro, y la pinta de bermellon.

15 ¿Reinarás, porque te cercas de cedro? ¿Tu padre no comió y bebió, é hizo juicio y justicia, y entonces le fué bien?

16 Juzgó la causa del afligido y del menesteroso, y entonces *estuvo* bien: ¿no es esto conocerme á mí, dijo Jehova?

17 Mas tus ojos y tu corazon no *son* sino á tu avaricia, y á derramar la sangre inocente, y á opresion, y á hacer agravio.

18 Por tanto así dijo Jehova de Joacím, hijo de Josías, rey de Judá: No le llorarán: ¡Ay hermano mio! ¡y ay hermana! no le llorarán: ¡Ay Señor! ¡ay de su grandeza!

19 En sepultura de asno será enterrado, arrastrándole y echándole fuera de las puertas de Jerusalem.

20 Sube al Líbano, y clama, y en Basán da tu voz, y grita hácia todas partes: porque todos tus enamorados son quebrantados.

21 Hablé á tí en tus prosperidades: dijiste: No oiré. Este *fué* tu camino desde tu juventud, que nunca oiste mi voz.

22 A todos tus pastores pacerá el viento, y tus enamorados irán en cautividad. Entonces te avergonzarás, y te confundirás á causa de toda tu malicia.

23 Habitaste en el Líbano: hiciste tu nido en los cedros: ¡cuán amada serás cuando te vinieren dolores, dolor como de mujer que está de parto!

24 Vivo yo, dijo Jehova, que si Conías, hijo de Joacím, rey de Judá, *fuera* anillo en mi mano diestra, que de allí te arrancaré.

25 Y te entregaré en mano de los que buscan tu alma, y en mano de aquellos cuya vista temes, y en mano de Nabuchodonosór, rey de Babilonia, y en mano de los Chaldéos.

26 Y te haré trasportar, á tí y á tu madre que te parió, á tierra ajena en la cual no nacisteis, y allá morireis.

27 Y á la tierra á la cual ellos levantan su alma para tornar allá, no volverán allá.

28 ¿Es este hombre Conías un ídolo vil, quebrado? ¿vaso con que nadie se de-

Digitized by Google

leita? ¿Por qué fueron arrojados él y su generacion? ¿fueron echados á tierra que no conocieron?

29 ¡Oh tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehova.

30 Así dijo Jehova: Escribid este varon privado de generacion: hombre á quien nada sucederá prósperamente en todos los dias de su vida: porque ningun hombre de su simiente que se asentare sobre la silla de David, y que se enseñoreare sobre Judá, jamás será dichoso.

CAPITULO XXIII.

¡AY de los pastores que desperdician y derraman las ovejas de mi majada! dijo Jehova.

2 Por tanto, así dijo Jehova Dios de Israél á los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros derramasteis mis ovejas, y las amontasteis, y no las visitasteis: hé aquí *que yo* visito sobre vosotros la maldad de vuestras obras, dijo Jehova.

3 Y *yo* recogeré el resto de mis ovejas de todas las tierras donde las eché, y las haré volver á sus moradas; y crecerán, y se multiplicarán.

4 Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán mas, ni tendrán miedo, ni serán menoscabadas, dijo Jehova.

5 Hé aquí que vienen dias, dijo Jehova, y despertaré á David renuevo justo, y reinará Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra.

6 En sus dias será salvo Judá, é Israél habitará confiado: y este *será* su nombre que le llamarán, JEHOVA JUSTICIA NUESTRA.

7 Por tanto, hé aquí que vienen dias, dijo Jehova, y no dirán mas: Vive Jehova que hizo subir los hijos de Israél de la tierra de Egipto:

8 Mas: Vive Jehova que hizo subir y trajo la simiente de la casa de Israél de tierra del aquilon, y de todas las tierras á donde los eché; y habitarán en su tierra.

9 A causa de los profetas mi corazon es quebrantado en medio de mí, todos mis huesos tiemblan: estuve como hombre borracho, y como hombre á quien enseñoreó el vino, delante de Jehova, y delante de las palabras de su santidad.

10 Porque la tierra es llena de adúlteros, porque á causa del juramento la tierra es desierta: las cabañas del desierto se secaron; y la carrera de ellos fué mala, su fortaleza no derecha.

11 Porque así el profeta como el sacerdote son fingidos: aun en mi casa hallé su maldad, dijo Jehova.

12 Por tanto su camino les será como resbaladeros en oscuridad: serán rempujados, y caerán en él; porque *yo* traeré sobre ellos mal, año de su visitacion, dice Jehova.

13 Y en los profetas de Samaria ví locura: profetizaban en Baal, é hicieron errar á mi pueblo Israél.

14 Y en los profetas de Jerusalem ví torpezas: cometian adulterios, y caminaban por mentira, y esforzaban las manos de los malos, porque ninguno se convertiese de su malicia: tornáronseme todos ellos como los moradores de Sodoma, y sus moradores como Gomorrha.

15 Por tanto así dijo Jehova de los ejércitos contra aquellos profetas: Hé aquí que yo les hago comer ajenjo, y les haré beber aguas de hiel: porque de los profetas de Jerusalem salió la hipocresía sobre toda la tierra.

16 Así dijo Jehova de los ejércitos: No escucheis las palabras de los profetas que os profetizan: os hacen desvanecer, hablan vision de su corazon, no de la boca de Jehova.

17 Dicen atrevidamente á los que me airan: Jehova dijo: Paz tendreis. Y á cualquiera que camina tras la imaginacion de su corazon, dijeron: No vendrá mal sobre vosotros.

18 Porque ¿quién estuvo en el secreto de Jehova, y vió, y oyó su palabra? ¿quién estuvo atento á su palabra, y oyó?

19 Hé aquí que la tempestad de Jehova saldrá con furor; y la tempestad que está aparejada, sobre la cabeza de los malos caerá.

20 No se apartará el furor de Jehova, hasta tanto que haya hecho, y hasta tanto que haya confirmado los pensamientos de su corazon: en lo postrero de los dias la entendereis con entendimiento.

21 No envié *yo* aquellos profetas, y ellos corrian: *yo* no les hablé, y ellos profetizaban.

22 Y si ellos hubieran estado en mi secreto, tambien hubieran hecho oir mis palabras á mi pueblo, y los hubieran hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras.

23 ¿Soy yo Dios de cerca, dijo Jehova, y no Dios de lejos?

24 ¿Se esconderá alguno en escondederos que yo no le vea, dijo Jehova? ¿no lleno yo el cielo y la tierra, dijo Jehova?

25 Yo oí lo que aquellos profetas dijeron profetizando mentira en mi nombre, diciendo: Soñé, soñé.

26 ¿Hasta cuándo será esto en el corazon de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su corazon?

27 No piensan como hacen olvidar mi pueblo de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta á su compañero, como sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal.

28 El profeta con quien fuere sueño, cuente sueño; y con el que fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera.

Digitized by Google

¿Qué *tiene* la paja con el trigo, dijo Jehova?

29 ¿No es como el fuego mi palabra, dice Jehova, y como martillo *que* quebranta la piedra?

30 Por tanto, hé aquí, yo contra los profetas, dice Jehova, que hurtan mis palabras, cada uno de su mas cercano.

31 Hé aquí, yo contra los profetas, dice Jehova, que endulzan sus lenguas, y dicen: Dijo.

32 Hé aquí, yo contra los que profetizan sueños mentirosos, dice Jehova, y los contaron, é hicieron errar mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas; y yo no los envié, ni les mandé; y ningun provecho hicieron á este pueblo, dijo Jehova.

33 Y cuando te preguntare este pueblo, ó el profeta, ó el sacerdote, diciendo: ¿Qué es la carga de Jehova? les dirás: ¿Qué carga? Yo os dejaré, dijo Jehova.

34 Y el profeta, y el sacerdote, y el pueblo que dijere: Carga de Jehova: yo visitaré sobre el tal hombre, y sobre su casa.

35 Así direis cada cual á su compañero, y cada cual á su hermano; ¿Qué respondió Jehova? ¿y qué habló Jehova?

36 Y nunca mas os vendrá á la memoria carga de Jehova: porque la palabra de cada uno le será por carga; pues pervertisteis las palabras del Dios viviente, Jehova de los ejércitos, Dios nuestro.

37 Así dirás al profeta: ¿Qué te respondió Jehova, y qué habló Jehova?

38 Y sí dijéreis: Carga de Jehova: por tanto así dijo Jehova: Porque dijisteis esta palabra, carga de Jehova, habiendo enviado á vosotros, diciendo: No digais, carga de Jehova:

39 Por tanto, hé aquí, que yo os olvidaré olvidando; y os arrancaré de mi presencia, y á la ciudad que os dí á vosotros y á vuestros padres.

40 Y daré sobre vosotros vergüenza perpétua, y confusiones eternas, que nunca las raiga el olvido.

CAPITULO XXIV.

MOSTRÓME Jehova, y hé aquí dos cestas de higos puestas delante del templo de Jehova, despues de haber trasportado Nabuchodonosór, rey de Babilonia, á Jechonías, hijo de Joacím, rey de Judá, y á los príncipes de Judá, y á los oficiales y cerrajeros de Jerusalem, y haberlos llevado á Babilonia.

2 La una cesta *tenia* higos muy buenos, como brevas; y la otra cesta *tenia* higos muy malos, que no se podian comer de malos.

3 Y me dijo Jehova: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Higos, higos buenos, muy buenos; y malos, muy malos, que de malos no se pueden comer.

4 Y fué á mí palabra de Jehova, diciendo:

5 Así dijo Jehova Dios de Israél: Como á estos buenos higos, así conoceré el trasportamiento de Judá, al cual eché de este lugar á tierra de Chaldéos, para bien.

6 Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien; y los volveré á esta tierra, y los edificaré, y no los destruiré: los plantaré, y no los arrancaré.

7 Y les daré corazon para que me conozcan, que yo soy Jehova; y me serán por pueblo, y yo les seré á ellos por Dios: porque se volverán á mí de todo su corazon.

8 Y como los malos higos, que de malos no se pueden comer, así dijo Jehova, daré á Sedecías, rey de Judá, y á sus príncipes, y al resto de Jerusalem que quedaron en esta tierra, y que moran en la tierra de Egipto.

9 Y los daré por escarnio, por mal á todos los reinos de la tierra: por infamia, y por ejemplo, y por refran, y por maldicion á todos los lugares donde *yo* los arrojaré.

10 Y enviaré en ellos cuchillo, hambre, y pestilencia, hasta que sean acabados de sobre la tierra que les dí á ellos, y á sus padres.

CAPITULO XXV.

PALABRA que fué á Jeremías de todo el pueblo de Judá, en el año cuarto de Joacím, hijo de Josías, rey de Judá, el cual es el año primero de Nabuchodonosór, rey de Babilonia,

2 Lo que habló Jeremías profeta á todo el pueblo de Judá, y á todos los moradores de Jerusalem, diciendo:

3 Desde el año trece de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, hasta este dia, que son veinte y tres años, fué á mí palabra de Jehova, la cual hablé á vosotros, madrugando y hablando, y no oisteis.

4 Y envió Jehova á vosotros todos sus siervos profetas, madrugando y enviando, y no oisteis, ni bajasteis vuestra oreja para oir;

5 Diciendo: Volvéos ahora de vuestro mal camino, y de la maldad de vuestras obras, y morad sobre la tierra que os dió Jehova, á vosotros y á vuestros padres para siempre;

6 Y no camineis en pos de dioses ajenos, sirviéndoles y encorvándoos á ellos, ni me provoqueis á ira con la obra de vuestras manos, y no os haré mal.

7 Y no me oisteis, dijo Jehova, para provocarme á ira con la obra de vuestras manos, para mal vuestro.

8 Por tanto así dijo Jehova de los ejércitos: Porque no oisteis mis palabras,

9 Hé aquí *que* yo enviaré, y tomaré todos los linajes del aquilon, dice Jehova, y á Nabuchodonosór, rey de Babi-

Digitized by Google

lonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra, y contra sus moradores, y contra todas estas naciones al rededor; y los mataré, y los pondré por escarnio, y por silbo, y en soledades perpétuas.

10 Y haré perder de entre ellos voz de gozo, y voz de alegría, voz de desposado, y voz de desposada, voz de muelas, y luz de candil.

11 Y toda esta tierra será puesta en soledad, en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años.

12 Y será que cuando fueren cumplidos los setenta años, visitaré sobre el rey de Babilonia, y sobre aquella nacion su maldad, dijo Jehova, y sobre la tierra de los Chaldéos; y *yo* la pondré en desiertos para siempre.

13 Y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado contra ella, con todo lo que está escrito en este libro, profetizado por Jeremías, contra todas las naciones.

14 Porque se servirán tambien de ellos muchas naciones, y reyes grandes; y *yo* les pagaré conforme á su obra, y conforme á la obra de sus manos.

15 Porque así me dijo Jehova Dios de Israél: Toma de mi mano el vaso del vino de este furor, y da de beber de él á todas las naciones á las cuales yo te envio.

16 Y beberán, y temblarán, y enloquecerán delante del cuchillo que yo envio entre ellos.

17 Y tomé el vaso de la mano de Jehova, y dí de beber á todas las naciones á las cuales me envió Jehova:

18 A Jerusalem, y á las ciudades de Judá, y á sus reyes, y sus príncipes, para que *yo* las pusiese en soledad, en escarnio, y en silbo, y en maldicion, como este dia:

19 A Pharaón, rey de Egipto, y á sus siervos, y á sus príncipes, y á todo su pueblo:

20 Y á toda la mistura; y á todos los reyes de tierra de Hus; y á todos los reyes de tierra de Palestina, y á Ascalón, y Gaza, y Accarón, y á la resta de Azoto:

21 A Edóm, y Moáb, y á los hijos de Ammón:

22 Y á todos los reyes de Tyro, y á todos los reyes de Sidón, y á los reyes de las islas que están de ese cabo de la mar:

23 Y á Dedán, y Thema, y Buz, y á todos los que están al cabo del mundo:

24 Y á todos los reyes de Arabia, y á todos los reyes de la Arabia que habita en el desierto:

25 Y á todos los reyes de Zambri, y á todos los reyes de Élám, y á todos los reyes de Media:

26 Y á todos los reyes del aquilon, los de cerca y los de lejos, los unos de los otros; y á todos los reinos de la tierra que *están* sobre la haz de la tierra; y el rey de Sesách beberá despues de ellos.

27 Les dirás pues: Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél: Bebed, y emborrachaos, y vomitad, y caed, y no os levanteis delante del cuchillo que yo envio entre vosotros.

28 Y será que si no quisieren tomar el vaso de tu mano para beber, les dirás: Así dijo Jehova de los ejércitos: Bebiendo bebed.

29 Porque hé aquí que á la ciudad sobre la cual es llamado mi nombre yo comienzo á hacer mal, ¿y vosotros solos sereis absueltos? No sereis absueltos: porque cuchillo traigo sobre todos los moradores de la tierra, dijo Jehova de los ejércitos.

30 Tú pues profetizarás á ellos todas estas palabras, y les dirás: Jehova bramará *como leon* de lo alto, y de la morada de su santidad dará su voz: bramando bramará sobre su morada, cancion de lagareros cantará á todos los moradores de la tierra.

31 Llegó el estruendo hasta el cabo de la tierra: porque juicio de Jehova con las naciones: él es el Juez de toda carne: los impíos entregará á cuchillo, dijo Jehova.

32 Así dijo Jehova de los ejércitos: Hé aquí que el mal sale de nacion en nacion, y grande tempestad se levantará de los fines de la tierra.

33 Y serán muertos de Jehova en aquel dia desde el un cabo de la tierra hasta el otro cabo: no se endecharán, ni se recogerán, ni se enterrarán: como estiércol serán sobre la haz de la tierra.

34 Aullad, pastores, y clamad, y revolcáos *en el polvo*, los mayorales del hato: porque vuestros dias son cumplidos para ser degollados, y esparcidos vosotros; y caereis como vaso de codicia.

35 Y la huida se perderá de los pastores; y el escapamiento, de los mayorales del hato.

36 Voz de la grita de los pastores, y aullido de los mayorales del hato *se oirá:* porque Jehova asoló sus majadas.

37 Y las majadas quietas serán taladas, por la ira del furor de Jehova.

38 Desamparó como leoncillo su morada: porque la tierra de ellos *fué* asolada por la ira del opresor, y por el enojo de su furor.

CAPITULO XXVI.

EN el principio del reinado de Joacím, hijo de Josías, rey de Judá, fué esta palabra de Jehova, diciendo:

2 Así dijo Jehova: Pónte en el patio de la casa de Jehova, y habla á todas las ciudades de Judá, que vienen para adorar en la casa de Jehova, todas las palabras que yo te mandé que les hablases: no detengas palabra.

3 Quizás oirán, y se tornarán cada uno

Digitized by Google

de su mal camino; y me arrepentiré yo del mal que pienso hacerles, por la maldad de sus obras.

4 Les dirás: Así dijo Jehova: Si no me oyéreis para andar en mi ley, la cual dí delante de vosotros,

5 Para oir á las palabras de mis siervos los profetas que yo os envio, madrugando y enviando, á los cuales no habeis oido:

6 Yo pondré esta casa como Silo, y daré esta ciudad en maldicion á todas las naciones de la tierra.

7 Y oyeron los sacerdotes, y los profetas, y todo el pueblo, á Jeremías hablar estas palabras en la casa de Jehova.

8 Y fué que acabando de hablar Jeremías todo lo que Jehova le habia mandado que hablase á todo el pueblo, los sacerdotes, y los profetas, y todo el pueblo le echaron mano, diciendo: Muerte morirás.

9 ¿Por qué profetizaste en nombre de Jehova, diciendo: Esta casa será como Silo; y esta ciudad será asolada hasta no *quedar* morador? Y todo el pueblo se juntó contra Jeremías en la casa de Jehova.

10 Y los príncipes de Judá oyeron estas cosas, y subieron de casa del rey á la casa de Jehova, y se asentaron en la entrada de la puerta nueva de Jehova.

11 Y hablaron los sacerdotes y los profetas á los príncipes, y á todo el pueblo, diciendo: En pena de muerte ha incurrido este hombre, porque profetizó contra esta ciudad, como vosotros habeis oido con vuestros oidos.

12 Y habló Jeremías á todos los príncipes, y á todo el pueblo, diciendo: Jehova me envió que profetizase contra esta casa, y contra esta ciudad, todas las palabras que habeis oido.

13 Y ahora mejorad vuestros caminos, y vuestras obras, y oid la voz de Jehova vuestro Dios; y se arrepentirá Jehova del mal que ha hablado contra vosotros.

14 En lo que á mí toca, hé aquí, estoy en vuestras manos, haced de mí como mejor y mas recto os pareciere:

15 Mas sabed de cierto, que si me matáreis, sangre inocente echareis sobre vosotros, y sobre esta ciudad, y sobre sus moradores: porque, en verdad, Jehova me envió á vosotros, para que dijese todas estas palabras en vuestros oidos.

16 Y dijeron los príncipes y todo el pueblo á los sacerdotes y profetas: No ha incurrido este hombre en pena de muerte, porque en nombre de Jehova nuestro Dios ha hablado á nosotros.

17 Y levantáronse *algunos* de los ancianos de la tierra, y hablaron á toda la congregacion del pueblo, diciendo:

18 Michéas de Morasthi profetizó en tiempo de Ezechías, rey de Judá, y habló á todo el pueblo de Judá, diciendo: Así dijo Jehova de los ejércitos: Sión será arada *como* campo, y Jerusalem será montones, y el monte del templo en cumbres de bosque.

19 ¿Matáronle luego Ezechías, rey de Judá, y todo Judá? ¿No temió á Jehova, y oró á la presencia de Jehova, y Jehova se arrepintió del mal que habia hablado contra ellos? ¿Y nosotros haremos tan grande mal contra nuestras almas?

20 Hubo tambien un hombre que profetizaba en nombre de Jehova, Urías, hijo de Semei, de Cariathiarím, el cual profetizó contra esta ciudad, y contra esta tierra conforme á todas las palabras de Jeremías.

21 Y oyó el rey Joacím, y todos sus valientes, y todos sus príncipes sus palabras, y el rey procuró de matarle: lo cual entendiendo Urías, tuvo temor, y huyó, y se metió en Egipto.

22 Y el rey Joacím envió hombres en Egipto á Elnathán, hijo de Achór, y otros hombres con él á Egipto,

23 Los cuales sacaron á Urías de Egipto, y le trajeron al rey Joacim, y le hirió á cuchillo, y echó su cuerpo en los sepulcros del vulgo.

24 La mano empero de Ahicám, hijo de Saphán, era con Jeremías, porque no le entregasen en las manos del pueblo para matarle.

CAPITULO XXVII.

EN el principio del reinado de Joacím, hijo de Josías, rey de Judá, fué de Jehova esta palabra á Jeremías, diciendo:

2 Jehova me dijo así: Házte *unas* coyundas y yugos, y pónlos sobre tu cuello.

3 Y los enviarás al rey de Edóm, y al rey de Moáb, y al rey de los hijos de Ammón, y al rey de Tyro, y al rey de Sidón por mano de los embajadores que vienen á Jerusalem á Sedecías, rey de Judá.

4 Y les mandarás que digan á sus señores: Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél: Así direis á vuestros señores:

5 Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que están sobre la haz de la tierra, con mi grande potencia, y con mi brazo extendido; y la dí á quien me plugo.

6 Y ahora *yo* he dado todas estas tierras en mano de Nabuchodonosór, rey de Babilonia, mi siervo, y aun las bestias del campo le he dado para que le sirvan.

7 Y le servirán todas las naciones, á el, y á su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que venga tambien el tiempo de su misma tierra; y le servirán muchas naciones, y reyes grandes.

8 Y será que la nacion y el reino que no le sirviere, *es á saber*, á Nabuchodonosór, rey de Babilonia, y que no pusiere su cuello debajo del yugo del rey de

Digitized by Google

Babilonia, con cuchillo, y con hambre, y con pestilencia visitaré á la tal nacion, dice Jehova, hasta que *yo* los acabe por su mano.

9 Y vosotros no oigais á vuestros profetas, ni á vuestros adivinos, ni á vuestros sueños, ni á vuestros agoreros, ni á vuestros encantadores, que os hablan, diciendo: No servireis al rey de Babilonia.

10 Porque ellos os profetizan mentira, por haceros alejar de vuestra tierra, y para que *yo* os arroje, y perezcais.

11 Mas la nacion que metiere su cuello al yugo del rey de Babilonia, y le sirviere, la haré dejar en su tierra, dijo Jehova, y la labrará, y morará en ella.

12 Y hablé tambien á Sedecías, rey de Judá, conforme á todas estas palabras, diciendo: Meted vuestros cuellos al yugo del rey de Babilonia, y servidle á el y á su pueblo, y vivid.

13 ¿Por qué morireis, tú y tu pueblo á cuchillo, hambre, y pestilencia, de la manera que ha dicho Jehova á la nacion que no sirviere al rey de Babilonia?

14 No oigais las palabras de los profetas que os hablan, diciendo: No servireis al rey de Babilonia, porque os profetizan mentira.

15 Porque yo no los envié, dice Jehova, y ellos profetizan en mi nombre falsamente para que yo os arroje, y perezcais, vosotros y los profetas que os profetizan.

16 A los sacerdotes tambien hablé, y á todo este pueblo, diciendo: Así dijo Jehova: No oigais las palabras de vuestros profetas que os profetizan, diciendo: Hé aquí que los vasos de la casa de Jehova volverán de Babilonia ahora presto: porque os profetizan mentira.

17 No los oigais: servid al rey de Babilonia, y vivid: ¿por qué será desierta esta ciudad?

18 Y si ellos *son* profetas, y si es con ellos palabra de Jehova, oren ahora á Jehova de los ejércitos, que los vasos que han quedado en la casa de Jehova, y en la casa del rey de Judá, y en Jerusalem, no vengan á Babilonia.

19 Porque así dijo Jehova de los ejércitos, de aquellas columnas, y del mar, y de las basas, y del resto de los vasos que quedan en esta ciudad,

20 Que Nabuchodonosór, rey de Babilonia, no quitó, cuando trasportó de Jerusalem en Babilonia á Jechonías, hijo de Joacím, rey de Judá, y á todos los nobles de Judá, y de Jerusalem:

21 Así pues dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél, de los vasos que quedaron en la casa de Jehova, y en la casa del rey de Judá, y de Jerusalem:

22 A Babilonia serán trasportados, y allí estarán hasta el dia en que *yo* los visitaré, dijo Jehova; y despues los haré subir, y los tornaré á este lugar.

CAPITULO XXVIII.

Y ACONTECIÓ en el mismo año, en el principio del reinado de Sedecías, rey de Judá, en el año cuarto, en el quinto mes, que me habló Hananías, hijo de Azúr, profeta, que era en Gabaón, en la casa de Jehova, delante de los sacerdotes, y de todo el pueblo, diciendo:

2 Así habló Jehova de los ejércitos, Dios de Israél, diciendo: Quebranté el yugo del rey de Babilonia.

3 Dentro de dos años de dias tornaré á este lugar todos los vasos de la casa de Jehova, que llevó de este lugar Nabuchodonosór, rey de Babilonia, para meterlos en Babilonia.

4 Y yo tornaré á este lugar á Jechonías, hijo de Joacím, rey de Judá, y á todos los trasportados de Judá que entraron en Babilonia, dice Jehova: porque *yo* quebranté el yugo del rey de Babilonia.

5 Y dijo Jeremías profeta á Hananías profeta, delante de los sacerdotes, y delante de todo el pueblo que estaba en la casa de Jehova:

6 Dijo pues Jeremías profeta: Amen, así lo haga Jehova: confirme Jehova tus palabras con las cuales profetizaste, que los vasos de la casa de Jehova, y todos los trasportados, han de ser tornados de Babilonia á este lugar.

7 Con todo eso oye ahora esta palabra que yo hablo en tus oidos, y en los oidos de todo el pueblo.

8 Los profetas que fueron antes de mí, y antes de tí, en tiempos pasados profetizaron sobre muchas tierras y grandes reinos, de guerra, y de afliccion, y de pestilencia.

9 El profeta que profetizó de paz, cuando viniere la palabra del profeta, será conocido el profeta que Jehova le envió con verdad.

10 Y Hananías profeta quitó el yugo del cuello de Jeremías profeta, y le quebró.

11 Y habló Hananías en presencia de todo el pueblo, diciendo: Así dijo Jehova: De esta manera quebraré el yugo de Nabuchodonosór, rey de Babilonia, del cuello de todas las naciones dentro de dos años de dias. Y fuése Jeremías su camino.

12 Y despues que Hananías profeta quebró el yugo del cuello de Jeremías profeta, fué palabra de Jehova á Jeremías, diciendo:

13 Vé, y habla á Hananías, diciendo: Así dijo Jehova: Yugos de madera quebraste: mas por ellos harás yugos de hierro.

14 Porque así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél: Yugo de hierro puse sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan á Nabuchodonosór, rey de Babilonia, y le servirán; y

Digitized by Google

aun tambien le he dado las bestias del campo.

15 Entonces dijo Jeremías profeta á Hananías profeta: Ahora oye Hananías: Jehova no te envió, y tú hiciste á este pueblo confiar en mentira.

16 Por tanto así dijo Jehova: Hé aquí que yo te envio de sobre la haz de la tierra, y en este año morirás: porque hablaste rebelion contra Jehova.

17 Y en el mismo año murió Hananías, en el mes séptimo.

CAPITULO XXIX.

Y ESTAS *son* las palabras de la carta que Jeremías profeta envió de Jerusalem á los ancianos que habian quedado de los trasportados, y á los sacerdotes, y profetas, y á todo el pueblo que Nabuchodonosór llevó cautivo de Jerusalem á Babilonia:

2 Despues que salió el rey Jechonías, y la reina, y los de palacio, y los príncipes de Judá y de Jerusalem, y los artífices, y los ingenieros de Jerusalem:

3 Por mano de Elasa, hijo de Saphán, y de Gamarías, hijo de Elcías, los cuales envió Sedecías, rey de Judá, en Babilonia á Nabuchodonosór, rey de Babilonia, diciendo:

4 Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél, á todos los de la cautividad que hice trasportar de Jerusalem en Babilonia:

5 Edificad casas, y morad; y plantad huertos, y comed del fruto de ellos.

6 Casáos, y engendrad hijos é hijas, dad mujeres á vuestros hijos, y dad maridos á vuestras hijas, para que paran hijos é hijas; y multiplicáos allá, y no os hagais pocos.

7 Y procurad la paz de la ciudad á la cual os hice traspasar, y rogad por ella á Jehova, porque en su paz tendreis *tambien* vosotros paz,

8 Porque así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél: No os engañen vuestros profetas que *están* entre vosotros, ni vuestros adivinos, ni mireis á vuestros sueños que soñais.

9 Porque falsamente os profetizan ellos en mi nombre: no los envié, dijo Jehova.

10 Porque así dijo Jehova: Cuando en Babilonia se cumplieren los setenta años, *yo* os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi palabra buena, para tornaros á este lugar.

11 Porque yo sé los pensamientos que yo pienso de vosotros, dijo Jehova, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperais.

12 Entonces me invocareis, y andareis: orareis á mí, y yo os oiré.

13 Y me buscareis, y hallareis: porque me buscareis de todo vuestro corazon.

14 Y seré hallado de vosòtros, dijo Jehova, y tornaré vuestra cautividad; y os juntaré de todas las naciones, y de todos los lugares donde os arrojé, dijo Jehova, y os haré volver al lugar de donde os hice traspasar:

15 Porque dijisteis: Jehova nos despertó profetas en Babilonia.

16 Porque así dijo Jehova del rey que está asentado sobre la silla de David, y de todo el pueblo que mora en esta ciudad, vuestros hermanos, que no salieron con vosotros en la cautividad.

17 Así dijo Jehova de los ejércitos: Hé aquí *que yo* envio contra ellos cuchillo, hambre, y pestilencia, y los pondré como los malos higos, que de malos no se pueden comer.

18 Y los perseguiré con cuchillo, con hambre, y con pestilencia; y los daré por escarnio á todos los reinos de la tierra, por maldicion, y por espanto, y por silbo, y por afrenta á todas las naciones á las cuales los arrojé.

19 Porque no oyeron mis palabras, dijo Jehova, que les envié por mis siervos los profetas, madrugando y enviando; y no oisteis, dijo Jehova.

20 Oid pues vosotros palabra de Jehova, todos los trasportados que eché de Jerusalem en Babilonia:

21 Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél, de Achâb, hijo de Colías, y de Sedecías, hijo de Maasías, que os profetizan en mi nombre falsamente: Hé aquí *que yo* los entrego en mano de Nabuchodonosór, rey de Babilonia, y él los herirá delante de vuestros ojos.

22 Y todos los trasportados de Judá que *están* en Babilonia, tomarán de ellos maldicion, diciendo: Póngate, Jehova, como á Sedecías, y como á Achâb, los cuales quemó en fuego el rey de Babilonia.

23 Porque hicieron maldad en Israél, y cometieron adulterio con las mujeres de sus prójimos, y hablaron palabra falsamente en mi nombre, que no les mandé: lo cual yo sé, y soy testigo, dijo Jehova.

24 Y á Semeías de Nehelám hablarás, diciendo:

25 Así habló Jehova de los ejércitos, Dios de Israél, diciendo: Porque enviaste cartas en tu nombre á todo el pueblo que *está* en Jerusalem, y á Sophonías sacerdote, hijo de Maasías, y á todos los sacerdotes, diciendo:

26 Jehova te puso por sacerdote en lugar de Joíada sacerdote, para que presidais en la casa de Jehova sobre todo hombre furioso y profetante, poniéndole en el calabozo, y en el brete.

27 ¿Y ahora por qué no reprendiste á Jeremías de Anathóth, que os profetiza *falsamente?*

28 Porque por eso envió á nosotros en Babilonia, diciendo: Largo *es el cautiverio:* edificad casas, y morad: plantad huertos, y comed el fruto de ellos.

Digitized by Google

29 Y Sophonías sacerdote habia leido esta carta á oidos de Jeremías profeta.

30 Y fué palabra de Jehova á Jeremías, diciendo:

31 Envia á toda la trasmigracion á decir: Así dijo Jehova de Semeías de Nehelám: Porque os profetizó Semeías, y yo no le envié, y os hizo confiar sobre mentira;

32 Por tanto así dijo Jehova: Hé aquí que yo visito sobre Semeías de Nehelám, y sobre su generacion: no tendrá varon que more entre este pueblo, ni verá aquel bien que yo hago á mi pueblo, dijo Jehova: porque rebelion ha hablado contra Jehova.

CAPITULO XXX.

PALABRA que fué á Jeremías de Jehova, diciendo:

2 Así habló Jehova Dios de Israél, diciendo: Escribe en un libro todas las palabras que te he hablado.

3 Porque hé aquí que vienen dias, dijo Jehova, en que tornaré la cautividad de mi pueblo Israél y Judá, dijo Jehova; y los haré volver á la tierra que dí á sus padres, y la poseerán.

4 Estas pues *son* las palabras que habló Jehova acerca de Israél y de Judá:

5 Porque así dijo Jehova: Hemos oido voz de temblor: espanto, y no paz.

6 Preguntad ahora, y mirad si pare el varon: porque ví que todo hombre tenia las manos sobre sus lomos, como mujer de parto, y todos rostros se tornaron amarillos.

7 ¡Ay! porque grande *es* aquel dia, tanto que no haya otro semejante á él; y tiempo de angustia para Jacob: mas de ella será librado.

8 Y será en aquel dia, dice Jehova de los ejércitos, *que yo* quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extraños no le volverán mas á poner en servidumbre:

9 Mas servirán á Jehova su Dios, y á David su rey, el cual los levantaré.

10 Tú pues, siervo mio Jacob, no temas, dice Jehova, ni te atemorices, Israél: porque hé aquí que yo soy el que te salvo de lejos, y á tu simiente de la tierra de su cautividad; y Jacob tornará, y descansará, y sosegará, y no habrá quien espante:

11 Porque yo *seré* contigo, dice Jehova, para salvarte, y haré consumacion en todas las naciones en las cuales te esparcí: en tí empero no haré consumacion, mas te castigaré con juicio, ni te talaré del todo.

12 Porque así dijo Jehova: Desahuciado *es* tu quebrantamiento, y dificultosa tu llaga.

13 No hay quien te ponga salud: no hay para tí cura ni medicinas.

14 Todos tus enamorados te olvidaron, no te buscan: porque de herida de enemigo te herí, de azote de cruel, á causa de la multitud de tu maldad, y de la multitud de tus pecados.

15 ¿Por qué gritas á causa de tu quebrantamiento? desahuciado *es* tu dolor: porque por la multitud de tu iniquidad, y de tus muchos pecados te he hecho esto.

16 Por tanto todos los que te consumen serán consumidos, y todos tus afligidores, todos irán en cautividad, y los que te pisaron serán pisados, y á todos los que hicieron presa de tí daré en presa.

17 Porque *yo* haré venir sanidad para tí, y de tus heridas te sanaré, dijo Jehova: porque Arrojada te llamaron: Esta es Sión, no hay quien la busque.

18 Así dijo Jehova: Hé aquí que *yo* hago tornar la cautividad de las tiendas de Jacob: de sus tiendas tendré misericordia, y la ciudad se edificará sobre su collado, y el palacio será asentado conforme á su costumbre.

19 Y saldrá de ellos alabanza, y voz de gente que está en regocijo; y los multiplicaré, y no serán disminuidos: los multiplicaré, y no serán disminuidos.

20 Y serán sus hijos como de primero, y su congregacion delante de mí será confirmada; y visitaré á todos sus opresores.

21 Y será su Fuerte de él, y su Enseñoreador de en medio de él saldrá, y le haré allegar cerca, y se acercará á mí: porque ¿quién es aquel que ablandó su corazon para llegarse á mí, dijo Jehova?

22 Y me sereis por pueblo, y yo seré á vosotros por Dios.

23 Hé aquí que la tempestad de Jehova sale con furor; la tempestad que se apareja, sobre la cabeza de los impíos reposará.

24 No se volverá la ira del enojo de Jehova, hasta que haya hecho, y haya cumplido los pensamientos de su corazon. En el fin de los dias entendereis esto.

CAPITULO XXXI.

EN aquel tiempo, dijo Jehova, *yo* seré por Dios á todos los linajes de Israél, y ellos me serán á mí por pueblo.

2 Así dijo Jehova: Halló gracia en el desierto el pueblo, los que escaparon del cuchillo: anduvo por hacer hallar reposo á Israél.

3 Jehova se manifestó á mí ya mucho tiempo ha, diciendo: Con amor eterno te amé: por tanto te soporté con misericordia.

4 Aun te edificaré, y serás edificada, vírgen de Israél: aun serás adornada con tus panderos, y saldrás en corro de danzantes.

5 Aun plantarás viñas en los montes de Samaria: plantarán los plantadores, y profanarán.

6 Porque habrá dia en que clamarán los guardas en el monte de Ephraim: Levan-

Digitized by Google

táos, y subamos en Sión á Jehova nuestro Dios.

7 Porque así dijo Jehova: Alegráos en Jacob con alegría, y jubilad en la cabeza de las naciones; haced oir, alabad, y decid: Salva, oh Jehova, tu pueblo, el resto de Israél.

8 Hé aquí *que yo* los torno de tierra del aquilon, y los juntaré de los fines de la tierra: habrá entre ellos ciegos y cojos, y mujeres preñadas y paridas juntamente: en grande compañía tornarán acá.

9 Irán con lloro, mas con misericordias los haré volver, y los haré andar junto á arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán: porque seré á Israél por padre, y Ephraím *será* mi primogénito.

10 Oid palabra de Jehova, oh naciones, y hacedlo saber en las islas que están lejos, y decid: El que esparció á Israél, le juntará, y le guardará, como pastor á su ganado.

11 Porque Jehova redimió á Jacob, le redimió de mano del mas fuerte que él.

12 Y vendrán, y harán alabanzas en lo alto de Sión, y correrán al bien de Jehova, al pan, y al vino, y al aceite, y al ganado de las ovejas y de las vacas; y su alma será como huerto de riego, ni nunca mas tendrán dolor.

13 Entonces la vírgen se holgará en la danza, los mozos y los viejos juntamente; y su lloro tornaré en gozo, y los consolaré, y los alegraré de su dolor.

14 Y el alma del sacerdote embriagaré de grosura, y mi pueblo será harto de mi bien, dijo Jehova.

15 Así dijo Jehova: Voz fué oida en lo alto, llanto, y lloro amargo: Rachél que lamenta por sus hijos, no quiso ser consolada de sus hijos, porque perecieron.

16 Así dijo Jehova: Reprime tu voz del llanto, y tus ojos de las lágrimas: porque salario hay para tu obra, dice Jehova; y volverán de la tierra del enemigo.

17 Esperanza tambien hay para tu fin, dice Jehova, y los hijos volverán á su término.

18 Oyendo oí á Ephraím que se lamentaba: Azotásteme, y fuí azotado como novillo no domado: tórname, y seré tornado: porque tú eres Jehova mi Dios.

19 Porque despues que me convertí, tuve arrepentimiento; y despues que me conocí, herí el muslo: me confundí, y tuve vergüenza: porque llevé la vergüenza de mis mocedades.

20 ¿No es Ephraím hijo precioso para mí? ¿no *es para mí* niño de placer? Con todo eso desde que hablé de él, acordándome me acordaré todavía: por tanto mis entrañas se conmovieron sobre él: compadeciendo me compadeceré de él, dice Jehova.

21 Establécete señales, pónte majanos altos, nota atentamente la calzada, el camino por donde veniste: vuélvete, vírgen de Israél, vuélvete á estas tus ciudades.

22 ¿Hasta cuándo andarás vagabunda, oh hija contumaz? Porque Jehova criará una cosa nueva sobre la tierra: Una Hembra Rodeará al Varon.

23 Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél: Aun dirán esta palabra en la tierra de Judá, y en sus ciudades, cuando yo convertiré su cautividad: Jehova te bendiga, oh morada de justicia, oh monte santo.

24 Y morarán en ella Judá, y todas sus ciudades, tambien labradores, y los que van con rebaño.

25 Porque embriagué el alma cansada, y toda alma entristecida llené.

26 Por esto me desperté, y ví, y mi sueño me fué sabroso.

27 Hé aquí que vienen dias, dijo Jehova, y sembraré la casa de Israél, y la casa de Judá de simiente de hombre, y de simiente de animal.

28 Y será que como tuve cuidado de ellos para arrancar, y derribar, y trastornar, y perder, y afligir; así tendré cuidado de ellos para edificar, y plantar, dijo Jehova.

29 En aquellos dias no dirán mas: Los padres comieron las uvas acedas, y los dientes de los hijos tienen la dentera:

30 Mas cada cual morirá por su maldad: los dientes de todo hombre que comiere las uvas acedas tendrán la dentera.

31 Hé aquí que vienen dias, dijo Jehova, en los cuales haré nuevo concierto con la casa de Jacob, y con la casa de Judá:

32 No como el concierto que hice con sus padres el dia que tomé su mano para sacarlos de tierra de Egipto: porque ellos invalidaron mi concierto, y yo me enseñoreé de ellos, dijo Jehova.

33 Mas este es el concierto que haré con la casa de Israél despues de aquellos dias, dijo Jehova: Daré mi ley dentro de ellos, y la escribiré en su corazon; y seré *yo* á ellos por Dios, y ellos me serán *á mí* por pueblo.

34 Y no enseñará mas ninguno á su prójimo, ni ninguno á su hermano, diciendo: Conoced á Jehova: porque todos me conocerán desde el mas chiquito de ellos hasta el mas grande, dijo Jehova: porque perdonaré su maldad, y no me acordaré mas de su pecado.

35 Así dijo Jehova, que da el sol para luz del dia, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche; que parte la mar, y sus ondas braman; Jehova de los ejércitos *es* su nombre.

36 Si estas leyes faltaren delante de mí, dijo Jehova, tambien la simiente de Israél faltará para no ser nacion delante de mí todos los dias.

Digitized by Google

37 Así dijo Jehova: Si los cielos arriba se pueden medir, y abajo buscarse los fundamentos de la tierra, tambien yo desecharé toda la simiente de Israél por todo lo que hicieron, dijo Jehova.

38 Hé aquí que vienen dias, dijo Jehova, y la ciudad será edificada á Jehova, desde la torre de Hananeél hasta la puerta del Rincon.

39 Y saldrá mas adelante el cordel de la medida delante de él sobre el collado de Garéb, y cercará á Goatha:

40 Y á todo el valle de los cuerpos muertos, y de la ceniza, y todas las llanuras, hasta el arroyo de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los caballos al oriente, santo á Jehova: no será arrancado, ni destruido mas para siempre.

CAPITULO XXXII.

PALABRA que fué á Jeremías de Jehova el décimo año de Sedecías, rey de Judá, el mismo es el décimo octavo año de Nabuchodonosór.

2 Y entonces el ejército del rey de Babilonia tenia cercada á Jerusalem; y el profeta Jeremías estaba preso en el patio de la guarda que estaba en la casa del rey de Judá.

3 Que Sedecías, rey de Judá le habia echado preso, diciendo: ¿Por qué profetizas tú, diciendo: Así dijo Jehova: Hé aquí que yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la tomará?

4 Y Sedecías, rey de Judá no escapará de la mano de los Chaldéos: mas de cierto será entregado en mano del rey de Babilonia, y su boca hablará con su boca, y sus ojos verán sus ojos.

5 Y hará venir en Babilonia á Sedecías, y allá estará hasta que *yo* le visite, dijo Jehova. Si peleáreis con los Chaldéos, no os sucederá bien.

6 Y dijo Jeremías: Palabra de Jehova fué á mí, diciendo:

7 Hé aquí que Hanameél, hijo de Sellúm tu tio, viene á tí, diciendo: Cómprame mi heredad que *está* en Anathóth: porque tú tienes derecho á ella para comprarla.

8 Y vino á mí Hanameél, hijo de mi tio, conforme á la palabra de Jehova, al patio de la guarda, y me dijo: Compra ahora mi heredad que *está* en Anathóth, en tierra de Benjamin: porque tuyo es el derecho de la herencia, y á tí compete la redencion: cómprala para tí. Entonces conocí que era palabra de Jehova.

9 Y compré la heredad de Hanameél, hijo de mi tio, la cual estaba en Anathóth, y le pesé el dinero, siete siclos y diez *monedas* de plata.

10 Y escribí la carta, y la sellé, é hice atestiguar á testigos, y pesé el dinero con balanza;

11 Y tomé la carta de la venta sellada, *segun* el derecho y costumbres, y el traslado abierto.

12 Y dí la carta de venta á Barúch, hijo de Neri, hijo de Maasías, delante de Hanameél, el *hijo* de mi tio, y delante de los testigos que estaban escritos en la carta de venta, delante de todos los Judíos que estaban en el patio de la guarda.

13 Y mandé á Barúch delante de ellos, diciendo:

14 Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél: Toma estas cartas, esta carta de venta, la sellada, y esta *que es* la carta abierta, y pónlas en un vaso de barro, para que se guarden muchos dias.

15 Porque así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél: Aun se comprarán *y venderán* casas, y heredades, y viñas en esta tierra.

16 Y despues que dí la carta de venta á Barúch, hijo de Neri, oré á Jehova, diciendo:

17 ¡Ah, Señor Jehova! hé aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que se te esconda:

18 Que haces misericordia en millares, y vuelves la maldad de los padres en el seno de sus hijos despues de ellos: Dios Grande, Poderoso, Jehova de los ejércitos *es* su nombre.

19 Grande en consejo, y magnífico en hechos: porque tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar á cada uno segun sus caminos, y segun el fruto de sus obras:

20 Que pusiste señales y portentos en tierra de Egipto hasta este dia, y en Israél, y en el hombre: hiciste para tí nombre cual es este dia;

21 Y sacaste tu pueblo Israél de tierra de Egipto con señales y portentos, y con mano fuerte, y brazo extendido, y con espanto grande;

22 Y les diste esta tierra, de la cual juraste á sus padres que se la darias, tierra que corre leche y miel.

23 Y entraron, y la poseyeron; y no oyeron tu voz, ni anduvieron en tu ley; nada de lo que les mandaste que hiciesen, hicieron: por tanto hiciste venir sobre ellos todo este mal.

24 Hé aquí que con trabucos han entrado la ciudad para tomarla; y la ciudad es entregada en mano de los Chaldéos que pelean contra ella delante del cuchillo, y del hambre, y de la pestilencia; y lo que tú dijiste fué, y hé aquí que tú los ves.

25 Y tú, Señor Jehova, me dijiste á mí: Cómprate la heredad por dinero, y haz testigos; y la ciudad es entregada en mano de Chaldéos.

26 Y fué palabra de Jehova á Jeremías, diciendo:

27 Hé aquí que yo *soy* Jehova, Dios de toda carne: ¿se me encubrirá á mí alguna cosa?

28 Por tanto así dijo Jehova: Hé aquí

Digitized by Google

que yo entrego esta ciudad en mano de Chaldéos, y en mano de Nabuchodonosór, rey de Babilonia, y la tomará:

29 Y vendrán los Chaldéos que combaten esta ciudad, y encenderán esta ciudad á fuego, y la quemarán, y las casas sobre cuyas azoteas ofrecieron sahumerios á Baal, y derramaron derramaduras á dioses ajenos para provocarme á ira.

30 Porque los hijos de Israél, y los hijos de Judá solamente hicieron lo malo delante de mis ojos desde su juventud: porque los hijos de Israél solamente me provocaron á ira con la obra de sus manos, dijo Jehova.

31 Porque para enojo mio, y para ira mia me ha sido esta ciudad, desde el dia que la edificaron hasta hoy: para que la haga quitar de mi presencia:

32 Por toda la maldad de los hijos de Israél, y de los hijos de Judá, que han hecho para enojarme, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes, y sus profetas, y los varones de Judá, y los moradores de Jerusalem.

33 Y volviéronme la cerviz, y no el rostro; y cuando los enseñaba, madrugando y enseñando, no oyeron para recibir castigo.

34 Antes asentaron sus abominaciones en la casa sobre la cual es llamado mi nombre, contaminándola.

35 Y edificaron altares á Baal los cuales están en el valle de Ben-ennón, para hacer pasar sus hijos y sus hijas á Moloch: lo cual no les mandé, ni me vino al pensamiento que hiciesen esta abominacion, para hacer pecar á Judá.

36 Y por tanto ahora, así dice Jehova Dios de Israél á esta ciudad, de la cual vosotros decis: Será entregada en mano del rey de Babilonia á cuchillo, á hambre, y á pestilencia:

37 Hé aquí que yo los junto de todas las tierras á las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo, y saña grande; y los haré tornar á este lugar, y los haré habitar seguramente.

38 Y me serán *ellos á mí* por pueblo, y yo á ellos seré por Dios.

39 Y les daré un corazon y un camino, para que me teman perpétuamente, para que tengan bien, ellos, y sus hijos despues de ellos.

40 Y haré con ellos concierto eterno, que no tornaré atrás de hacerles bien; y daré mi temor en su corazon, para que no se aparten de mí.

41 Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra con verdad, de todo mi corazon, y de toda mi alma.

42 Porque así dijo Jehova: Como traje sobre este pueblo todo este grande mal, así traeré sobre ellos todo el bien que hablo sobre ellos.

43 Y poseerán herencia en esta tierra de la cual vosotros decis: Está desierta, sin hombres, y sin animales: es entregada en mano de Chaldéos.

44 Heredades comprarán por dinero, y harán carta, y la sellarán, y harán testigos en tierra de Benjamin, y en los alrededores de Jerusalem, y en las ciudades de Judá, y en las ciudades de las montañas, y en las ciudades de los campos, y en las ciudades que *están* al mediodía: porque yo haré tornar su cautividad, dice Jehova.

CAPITULO XXXIII.

Y FUÉ palabra de Jehova á Jeremías la segunda vez, estando él aun preso en el patio de la guarda, diciendo:

2 Así dijo Jehova que la hace, Jehova que la forma para afirmarla, Jehova *es* su nombre:

3 Clama á mí, y te responderé, y te enseñaré cosas grandes y dificultosas que tú no sabes.

4 Porque así dijo Jehova Dios de Israél de las casas de esta ciudad, y de las casas de los reyes de Judá, derribadas con trabucos, y con hachas:

5 Porque vinieron para pelear con los Chaldéos, para llenarlas de cuerpos de hombres muertos, á los cuales *yo* herí con mi furor, y con mi ira; y porque escondí mi rostro de esta ciudad á causa de toda su malicia:

6 Hé aquí que yo le hago subir sanidad y medicina; y los sanaré, y les revelaré multitud de paz y de verdad.

7 Y haré volver la cautividad de Judá, y la cautividad de Israél, y los edificaré como al principio.

8 Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí, y perdonaré todos sus pecados con que pecaron contra mí, y con que rebelaron contra mí.

9 Y me será á mí por nombre de gozo, de alabanza, y de gloria entre todas las naciones de la tierra, que oyeron todo el bien que yo les hago; y temerán, y temblarán de todo el bien, y de toda la paz, que yo les haré.

10 Así dijo Jehova: Aun en este lugar, del cual decis que está desierto, sin hombres, y sin animales, se oirá en las ciudades de Judá, y en las calles de Jerusalem, que están asoladas sin hombre, y sin morador, y sin animal,

11 Voz de gozo, y voz de alegría, voz de desposado, y voz de desposada, voz de los que digan: Confesad á Jehova de los ejércitos, porque *es* bueno Jehova, porque para siempre es su misericordia: de los que traigan alabanza á la casa de Jehova: porque tornaré á traer la cautividad de la tierra como al principio, dijo Jehova.

12 Así dijo Jehova de los ejércitos: Aun en este lugar desierto, sin hombre, y sin animal, y en todas sus ciudades, habrá cabaña de pastores que hagan tener majada á ganados.

13 En las cuidades de las montañas, en

Digitized by Google

las ciudades de los campos, y en las ciudades que están al mediodía, y en tierra de Benjamin, y al rededor de Jerusalem, y en las ciudades de Judá aun pasarán ganados por las manos de los contadores, dijo Jehova.

14 Hé aquí que vienen dias, dijo Jehova, en que *yo* confirmaré la palabra buena que he hablado á la casa de Israél, y á la casa de Judá.

15 En aquellos dias, y en aquel tiempo haré producir á David Pimpollo de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra.

16 En aquellos dias Judá será salvo, y Jerusalem habitará seguramente, y esto *será* lo que la llamará: JEHOVA JUSTICIA NUESTRA.

17 Porque así dijo Jehova: No faltará á David varon que se asiente sobre la silla de la casa de Israél.

18 Y de los sacerdotes y Levitas: No faltará varon que delante de mi presencia ofrezca holocausto, y encienda presente, y que haga sacrificio todos los dias.

19 Y fué palabra de Jehova á Jeremías, diciendo:

20 Así dijo Jehova: Si pudiéreis invalidar mi concierto con el dia, y mi concierto con la noche, para que no haya dia ni noche á su tiempo;

21 Así se podrá invalidar mi concierto con mi siervo David, para que deje de tener hijo que reine sobre su trono, y con los Levitas y sacerdotes mis ministros.

22 Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena de la mar se puede medir, así multiplicaré la simiente de David mi siervo, y los Levitas que ministran á mí.

23 Y fué palabra de Jehova á Jeremías, diciendo:

24 ¿No has visto lo que habla este pueblo, diciendo: Dos familias que Jehova escogió ha desechado: y han tenido en poco mi pueblo hasta no tenerlos mas por nacion?

25 Así dijo Jehova: Si mi concierto no *permaneciere* con el dia y la noche, *y si* yo no he puesto las leyes del cielo y de la tierra;

26 Tambien desecharé la simiente de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar de su simiente quien sea Señor sobre la simiente de Abraham, de Isaac, y de Jacob: porque haré volver su cautividad, y tendré de ellos misericordia.

CAPITULO XXXIV.

PALABRA que fué á Jeremías de Jehova, (cuando Nabuchodonosór, rey de Babilonia, y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra del señorío de su mano, y todos los pueblos, peleaban contra Jerusalem, y contra todas sus ciudades,) diciendo:

2 Así dijo Jehova Dios de Israél: Vé, y habla á Sedecías, rey de Judá, y díle: Así dijo Jehova: Hé aquí *que* yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la encenderá á fuego.

3 Y tú no escaparás de su mano: mas de cierto serás preso, y en su mano serás entregado, y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y su boca hablará á tu boca, y en Babilonia entrarás.

4 Con todo eso oye palabra de Jehova, Sedecías, rey de Judá: Así dijo Jehova de tí: No morirás á cuchillo:

5 En paz morirás, y conforme las quemas de tus padres, los reyes primeros, que fueron antes de tí, así quemarán por tí, y ¡Ay Señor! te endecharán: porque *yo* hablé palabra, dijo Jehova.

6 Y habló Jeremías profeta á Sedecías, rey de Judá, todas estas palabras en Jerusalem.

7 Y el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalem, y contra todas las ciudades de Judá que habian quedado, contra Lachis, y contra Azeca: porque de las ciudades fuertes de Judá estas habian quedado.

8 Palabra que fué á Jeremías de Jehova, despues que Sedecías hizo concierto con todo el pueblo en Jerusalem, para denunciarles libertad:

9 Que cada uno dejase su siervo, y cada uno su sierva, Hebréo y Hebréa, libres, que ninguno usase de los Judíos sus hermanos como de siervos.

10 Y oyeron todos los príncipes, y todo el pueblo, que habian venido en el concierto, para dejar cada uno su siervo, y cada uno su sierva libres, que ninguno usase mas de ellos como de siervos: oyeron, y los dejaron.

11 Mas despues se arrepintieron, y tornaron los siervos y las siervas que habian dejado libres, y los sujetaron por siervos y por siervas.

12 Y fué palabra de Jehova á Jeremías de por Jehova, diciendo:

13 Así dice Jehova Dios de Israél: Yo hice concierto con vuestros padres el dia que los saqué de tierra de Egipto, de casa de siervos, diciendo:

14 Al cabo de siete años dejareis cada uno su hermano Hebréo, que te fuere vendido; y te servirá seis años, y le enviarás de tí libre: y vuestros padres no me oyeron, ni bajaron su oreja.

15 Y os habiais convertido hoy, y habiais hecho lo recto delante de mis ojos, pregonando cada uno libertad á su prójimo, y habiais hecho concierto en mi presencia, en la casa sobre la cual es llamado mi nombre.

16 Y os tornasteis, y contaminasteis mi nombre, y tornasteis á tomar cada uno su siervo, y cada uno su sierva, que habiais dejado libres á su voluntad; y los sujetasteis para que os sean siervos, y siervas.

17 Por tanto así dijo Jehova: Vosotros

Digitized by Google

no me oisteis á mí, para que pregonáseis libertad cada uno á su hermano, y cada uno á su compañero: hé aquí que yo os pregono libertad, dijo Jehova, á cuchillo, y á pestilencia, y á hambre; y os pondré por espanto á todos los reinos de la tierra.

18 Y entregaré á los hombres que traspasaron mi concierto, que no hicieron firmes las palabras del concierto que celebraron en mi presencia, con el becerro que partieron en dos partes, y pasaron por medio de sus partes;

19 A los príncipes de Judá, y á los príncipes de Jerusalem, á los de palacio, y á los sacerdotes, y á todo el pueblo de la tierra, que pasaron entre las partes del becerro:

20 Los entregaré en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su alma; y sus cuerpos muertos serán para comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra.

21 Y á Sedecías, rey de Judá, y á sus príncipes, entregaré en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su alma, y en mano del ejército del rey de Babilonia, que se fueron de vosotros.

22 Hé aquí *que* yo mando, dijo Jehova, y los haré volver á esta ciudad, y pelearán contra ella, y la tomarán, y la encenderán á fuego: y daré las ciudades de Judá en soledad, hasta no quedar morador.

CAPITULO XXXV.

PALABRA que fué á Jeremías de Jehova en dias de Joacím, hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

2 Vé á casa de los Rechabitas, y habla con ellos, y mételos en la casa de Jehova, en una de las cámaras, y les darás á beber vino.

3 Y tomé á Jezonías, hijo de Jeremías, hijo de Habsanías, y á sus hermanos, y á todos sus hijos, y á toda la familia de los Rechabitas;

4 Y los metí en la casa de Jehova, en la cámara de los hijos de Hanán, hijo de Jegedelías, varon de Dios, la cual estaba junto á la cámara de los príncipes, que estaba sobre la cámara de Maasías, hijo de Sellúm, guarda de los vasos.

5 Y puse delante de los hijos de la familia de los Rechabitas tazas, y copas llenas de vino, y les dije: Bebed vino.

6 Y ellos dijeron: No beberemos vino, porque Jonadáb, hijo de Recháb, nuestro padre, nos mandó, diciendo: No bebereis vino, vosotros, ni vuestros hijos perpétuamente:

7 Ni edificareis casa, ni sembrareis sementera, ni plantareis viña, ni la tendreis: mas morareis en tiendas todos vuestros dias, para que vivais muchos dias sobre la haz de la tierra, donde vosotros peregrinais.

8 Y nosotros obedecimos á la voz de Jonadáb nuestro padre, hijo de Recháb, en todas las cosas que nos mandó, para no beber vino en todos nuestros dias, nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos, ni nuestras hijas;

9 Y para no edificar casas para nuestra morada, y para no tener viña, ni heredad, ni sementera:

10 Mas moramos en tiendas, y obedecimos, é hicimos conforme á todas las cosas que nos mandó Jonadáb nuestro padre.

11 Y aconteció que cuando subió Nabuchodonosór, rey de Babilonia, á la tierra, dijimos: Venid, y entrémonos en Jerusalem delante del ejército de los Chaldéos, y delante del ejército de los de Syria: y nos quedamos en Jerusalem.

12 Y fué palabra de Jehova á Jeremías, diciendo:

13 Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél: Vé, y dí á los varones de Judá, y á los moradores de Jerusalem: ¿Nunca recibireis castigo, obedeciendo á mis palabras, dijo Jehova?

14 Fué firme la palabra de Jonadáb, hijo de Recháb, el cual mandó á sus hijos que no bebiesen vino, y no le han bebido hasta hoy, por obedecer al mandamiento de su padre; y yo os he hablado á vosotros, madrugando y hablando, y no me habeis oido.

15 Y envié á vosotros á todos mis siervos los profetas, madrugando y enviando, diciendo: Tornáos ahora, cada uno de su mal camino, y enmendad vuestras obras, y no vayais tras dioses ajenos para servirles, y vivid en la tierra que dí á vosotros, y á vuestros padres; y nunca bajasteis vuestra oreja, ni me oisteis.

16 Ciertamente los hijos de Jonadáb, hijo de Recháb, tuvieron por firme el mandamiento que su padre les mandó, y este pueblo no me obedeció á mí.

17 Por tanto así dijo Jehova Dios de los ejércitos, Dios de Israél: Hé aquí *que* yo traigo sobre Judá, y sobre todos los moradores de Jerusalem, todo el mal que hablé sobre ellos: porque les hablé, y no oyeron: los llamé, y no respondieron.

18 Y dijo Jeremías á la familia de los Rechabitas: Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél: Porque obedecisteis al mandamiento de Jonadáb vuestro padre, y guardasteis todos sus mandamientos, é hicisteis conforme á todas las cosas que os mandó;

19 Por tanto así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél: No faltará varon de Jonadáb, hijo de Recháb, que esté en mi presencia todos los dias.

CAPITULO XXXVI.

Y ACONTECIÓ en el cuarto año de Joacím, hijo de Josías, rey de Judá, que fué esta palabra á Jeremías de Jehova, diciendo:

2 Tómate un envoltorio de libro, y escribe en él todas las palabras que te he

Digitized by Google

hablado contra Israél y contra Judá, y contra todas las naciones, desde el dia que *comencé* á hablarte, desde los dias de Josías hasta hoy:

3 Quizás oirá la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, para que se torne cada uno de su mal camino, y yo les perdone su maldad, y su pecado.

4 Y llamó Jeremías á Barúch, hijo de Nerías, y escribió Barúch de la boca de Jeremías en un envoltorio de libro todas las palabras que Jehova le habia hablado.

5 Y mandó Jeremías á Barúch, diciendo: Yo estoy preso: no puedo entrar á la casa de Jehova.

6 Entra tú pues, y lee de este envoltorio, que escribiste de mi boca, las palabras de Jehova, en oidos del pueblo, en la casa de Jehova el dia del ayuno; y tambien en oidos de todo Judá, que vienen de sus ciudades, las leerás.

7 Quizás caerá oracion de ellos en la presencia de Jehova, y se tornarán cada uno de su mal camino: porque grande es el furor, y la ira que ha hablado Jehova contra este pueblo.

8 Y Barúch, hijo de Nerías, hizo conforme á todas las cosas que le mandó Jeremías profeta, leyendo en el libro las palabras de Jehova en la casa de Jehova.

9 Y aconteció en el año quinto de Joacím, hijo de Josías, rey de Judá, en el mes nono, que pregonaron ayuno en la presencia de Jehova á todo el pueblo de Jerusalem, y á todo el pueblo que venia de las ciudades de Judá á Jerusalem.

10 Y Barúch leyó en el libro las palabras de Jeremías en la casa de Jehova en la cámara de Gamarías, hijo de Saphán, escriba, en el patio de arriba, á la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehova, en oidos de todo el pueblo.

11 Y oyendo Michéas, hijo de Gamarías, hijo de Saphán, todas las palabras de Jehova del libro,

12 Descendió á la casa del rey á la cámara del escriba, y hé aquí que todos los príncipes estaban allí sentados, Elisama escriba, y Dalaías, hijo de Semeías, y Elnathán, hijo de Achobór, y Gamarías, hijo de Saphán, y Sedecías, hijo de Hananías, y todos los príncipes.

13 Y les contó Michéas todas las palabras que habia oido, leyendo Barúch en el libro en oidos del pueblo.

14 Y todos los príncipes enviaron á Jehudí, hijo de Nathanías, hijo de Selemías, hijo de Chusi, para que dijese á Barúch: Toma el envoltorio en que leiste á oidos del pueblo, y ven *acá*. Y Barúch, hijo de Nerías, tomó el envoltorio en su mano, y vino á ellos.

15 Y le dijeron: Siéntate ahora, y léelo en nuestros oidos. Y leyó Barúch en sus oidos.

16 Y fué que como oyeron todas aquellas palabras, cada uno se volvió espantado á su compañero, y dijeron á Barúch: Sin duda contaremos al rey todas estas palabras.

17 Y preguntaron al mismo Barúch, diciendo: Cuéntanos ahora como escribiste de su boca todas estas palabras.

18 Y Barúch les dijo: El me dictaba de su boca todas estas palabras, y yo escribia con tinta en el libro.

19 Y los príncipes dijeron á Barúch: Vé, y escóndete tú y Jeremías, y nadie sepa donde estais.

20 Y entraron al rey al patio habiendo depositado el envoltorio en la cámara de Elisama escriba, y contaron en los oidos del rey todas estas palabras.

21 Y el rey envió á Jehudí que tomase el envoltorio, el cual le tomó de la cámara de Elisama escriba, y leyó en él Jehudí en oidos del rey, y en oidos de todos los príncipes que estaban junto al rey.

22 Y el rey estaba en la casa del invierno en el mes nono, y habia un brasero ardiendo delante de él.

23 Y fué que como Jehudí hubo leido tres versos ó cuatro, le rompió con un cuchillo de escribanía, y le echó en el fuego que estaba en el brasero, hasta que todo este envoltorio se consumió sobre el fuego que estaba en el brasero.

24 Y no tuvieron temor, ni rompieron sus vestidos, el rey y todos sus siervos que oyeron todas estas palabras.

25 Y aun Elnathán, y Dalaías, y Gamarías rogaron al rey que no quemase aquel envoltorio, y no los quiso oir.

26 Antes mandó el rey á Jeremeél, hijo de Amelech, y á Saraías, hijo de Ezriél, y á Selemías, hijo de Abdeél, que prendiesen á Barúch el escribano, y á Jeremías profeta: mas Jehova los escondió.

27 Y fué palabra de Jehova á Jeremías despues que el rey quemó el envoltorio, las palabras que Barúch habia escrito de la boca de Jeremías, diciendo:

28 Vuelve, tómate otro envoltorio, y escribe en él todas las palabras primeras, que estaban en el primer envoltorio, que quemó Joacím, rey de Judá.

29 Y á Joacím, rey de Judá, dirás: Así dijo Jehova: Tú quemaste este envoltorio, diciendo: ¿Por qué escribiste en él, diciendo: De cierto vendrá el rey de Babilonia, y destruirá esta tierra, y hará que no queden en ella hombres ni animales?

30 Por tanto así dijo Jehova á Joacím, rey de Judá: No tendrá quien se asiente sobre la silla de David; y su cuerpo será echado al calor del dia, y al yelo de la noche.

31 Y visitaré sobre él, y sobre su simiente, y sobre sus siervos, su maldad; y traeré sobre ellos, y sobre los moradores de Jerusalem, y sobre los varones de Judá, todo el mal que les he dicho; y no oyeron.

32 Y Jeremías tomó otro envoltorio, y

Digitized by Google

le dió á Barúch, hijo de Nerías, escribano, y escribió en él de la boca de Jeremías todas las palabras del libro que quemó en el fuego Joacím, rey de Judá; y aun fueron añadidas sobre ellas muchas otras palabras semejantes.

CAPITULO XXXVII.

Y REINÓ el rey Sedecías, hijo de Josías, en lugar de Chonías, hijo de Joacím, al cual Nabuchodonosór, rey de Babilonia, habia constituido por rey en la tierra de Judá.

2 Y no obedeció él, ni sus siervos, ni el pueblo de la tierra á las palabras de Jehova, que dijo por el profeta Jeremías.

3 Envió pues el rey Sedecías á Juchál, hijo de Selemías, y á Sophonías, hijo de Maasías sacerdote, á Jeremías profeta, para que le dijesen: Ruega ahora por nosotros á Jehova nuestro Dios.

4 (Y Jeremías entraba y salia en medio del pueblo, porque no le habian puesto en la casa de la cárcel.

5 Y como el ejército de Pharaón hubo salido de Egipto, y vino la fama de ellos á oidos de los Chaldéos, que tenian cercada á Jerusalem, se partieron de Jerusalem.)

6 Entonces fué palabra de Jehova á Jeremías profeta, diciendo:

7 Así dijo Jehova Dios de Israél: Direis así al rey de Judá que os envió á mí, para que me preguntáseis: Hé aquí que el ejército de Pharaón, que habia salido en vuestro socorro, se volvió á su tierra en Egipto.

8 Y tornarán los Chaldéos, y combatirán esta ciudad, y la tomarán, y la meterán á fuego.

9 Así dijo Jehova: No enganeis vuestras almas, diciendo: Sin duda los Chaldéos se han ido de nosotros: porque no se irán.

10 Porque aunque *vosotros* hiriéseis todo el ejército de los Chaldéos que pelean con vosotros, y quedasen de ellos hombres alanceados, cada uno se levantará de su tienda, y pondrán á fuego esta ciudad.

11 Y aconteció que como el ejército de los Chaldéos se fué de Jerusalem á causa del ejército de Pharaón,

12 Jeremías se salió de Jerusalem para irse á tierra de Benjamin, para apartarse de allí, de en medio del pueblo.

13 Y cuando fué á la puerta de Benjamin, estaba allí un prepósito que se llamaba Jerías, hijo de Selemías, hijo de Hananías: este prendió á Jeremías profeta, diciendo: Tú te acuestes á los Chaldéos.

14 Y Jeremías dijo: *Es* mentira, no me acuesto á los Chaldéos. Mas él no le escuchó, antes prendió Jerías á Jeremías, y le trajo delante de los príncipes.

15 Y los príncipes se airaron contra Jeremías, y le azotaron, y le pusieron en la casa de la cárcel, en casa de Jonathán escriba: porque aquella habian hecho casa de cárcel.

16 Siendo pues entrado Jeremías en la casa de la mazmorra, y en las camarillas *de la prision*, y habiendo estado allá Jeremías por muchos dias,

17 El rey Sedecías envió, y le sacó; y le preguntó el rey escondidamente en su casa, y dijo: ¿Es palabra de Jehova? y Jeremías dijo: Es. Y dijo mas: En mano del rey de Babilonia serás entregado.

18 Y dijo Jeremías al rey Sedecías: ¿En qué pequé contra tí, y contra tus siervos, y contra este pueblo, porque me pusiéseis en la casa de la cárcel?

19 Y ¿adónde están vuestros profetas, que os profetizaban, diciendo: No vendrá el rey de Babilonia contra vosotros, ni contra esta tierra?

20 Ahora pues oye, ruego, mi Señor el rey: Caiga ahora mi ruego delante de tí, y no me hagas volver en casa de Jonathán escriba, porque no me muera allí.

21 Y mandó el rey Sedecías, y depositaron á Jeremías en el patio de la guarda, haciéndole dar una torta de pan al dia, de la plaza de los panaderos, hasta que todo el pan de la ciudad se gastase. Y quedó Jeremías en el patio de la guarda.

CAPITULO XXXVIII.

Y OYÓ Saphacías, hijo de Mathán, y Gedelías, hijo de Phasúr, y Juchál, hijo de Selemías, y Phasúr, hijo de Melchías, las palabras que Jeremías hablaba á todo el pueblo, diciendo:

2 Así dijo Jehova: El que se quedare en esta ciudad morirá á cuchillo, á hambre, y á pestilencia: mas el que se saliere á los Chaldéos vivirá, y su vida le será por despojo, y vivirá.

3 Así dijo Jehova: Entregando será entregada esta ciudad en mano del ejército del rey de Babilonia, y la tomará.

4 Y dijeron los príncipes al rey: Muera ahora este hombre: porque de esta manera desmaya las manos de los varones de guerra, que han quedado en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándoles tales palabras: porque este hombre no busca la paz de este pueblo, mas el mal.

5 Y dijo el rey Sedecías: Héle ahí: en vuestras manos está: que el rey no podrá *contra* vosotros nada.

6 Y ellos tomaron á Jeremías, é hicieron echarle en la mazmorra de Melchías, hijo de Amelech, que *estaba* en el patio de la guarda; y metieron á Jeremías con sogas. Y en la mazmorra no *habia* agua, sino cieno: y se hundió Jeremías en el cieno.

7 Y oyendo Abdemelech Etíope, hombre eunuco que estaba en casa del rey,

Digitized by Google

que habian puesto á Jeremías en la mazmorra, y estando sentado el rey á la puerta de Benjamin,

8 Abdemeléch salió de casa del rey, y habló al rey, diciendo:

9 Mi Señor el rey, mal hicieron estos varones en todo lo que han hecho con Jeremías profeta, al cual hicieron echar en la mazmorra: porque allí se morirá de hambre: porque no hay mas pan en la ciudad.

10 Y mandó el rey al mismo Abdemeléch Etíope, diciendo: Toma en tu poder treinta hombres de aquí, y haz sacar á Jeremías profeta de la mazmorra antes que muera.

11 Y tomó Abdemeléch en su poder hombres, y entró á la casa del rey al *lugar* debajo de la tesorería, y tomó de allí *trapos* viejos, traidos, y viejos, rotos, y los echó á Jeremías con sogas en la mazmorra.

12 Y dijo Abdemeléch Etíope á Jeremías: Pon ahora *esos trapos* viejos, traidos, y rotos, debajo de los sobacos de tus brazos debajo de las sogas. Y lo hizo así Jeremías.

13 Y sacaron á Jeremías con sogas, y le subieron de la mazmorra: y quedó Jeremías en el patio de la guarda.

14 Y envió el rey Sedecías, é hizo traer á sí á Jeremías profeta á la tercera entrada que estaba en la casa de Jehova: y dijo el rey á Jeremías: Pregúntote una palabra: no me encubras ninguna cosa.

15 Y Jeremías dijo á Sedecías; ¿Si te lo denunciare, no me matarás? y si te diere consejo, no me escucharás.

16 Y juró el rey Sedecías en secreto á Jeremías, diciendo: Vive Jehova que nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en mano de estos varones que buscan tu alma.

17 Y dijo Jeremías á Sedecías: Así dijo Jehova Dios de los ejércitos, Dios de Israél: Si saliendo salieres á los príncipes del rey de Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será metida á fuego, y vivirás tú, y tu casa:

18 Mas si no salieres á los príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en mano de los Chaldéos, y la meterán á fuego, y tú no escaparás de sus manos.

19 Y dijo el rey Sedecías á Jeremías: Témome á causa de los Judíos que se acostaron á los Chaldéos, que no me entreguen en sus manos, y me escarnezcan.

20 Y dijo Jeremías: No entregarán. Oye ahora la voz de Jehova que yo te hablo, y tendrás bien, y vivirá tu alma.

21 Y si no quisieres salir, esta es la palabra que me ha mostrado Jehova:

22 Y hé aquí que todas las mujeres que han quedado en casa del rey de Judá, son sacadas á los príncipes del rey de Babilonia; y ellas mismas dirán: Engañáronte, y pudieron mas que tú tus amigos: atollaron en el cieno tus piés, volviéronse atrás.

23 Y á todas tus mujeres y tus hijos sacarán á los Chaldéos, y tú tambien no escaparás de sus manos: mas por mano del rey de Babilonia serás preso, y á esta ciudad quemarás á fuego.

24 Y dijo Sedecías á Jeremías: Nadie sepa estas palabras, y no morirás.

25 Y si los príncipes oyeren, que *yo* he hablado contigo, y vinieren á tí, y te dijeren: Decláranos ahora qué hablaste con el rey: no nos lo encubras, y no te mataremos: y qué te dijo el rey:

26 Les dirás: Supliqué al rey que no me hiciese tornar en casa de Jonathán, porque no me muriese allí.

27 Y vinieron todos los príncipes á Jeremías, y le preguntaron: y él les respondió conforme á todo lo que el rey le habia mandado; y se dejaron de él, porque no fué oido el negocio.

28 Y Jeremías quedó en el patio de la guarda hasta el dia que fué tomada Jerusalem: y *allí* estaba cuando fué tomada Jerusalem.

CAPITULO XXXIX.

EN el año nono de Sedecías, rey de Judá, en el mes décimo, vino Nabuchodonosór, rey de Babilonia, con todo su ejército contra Jerusalem, y la cercaron.

2 Y en el año undécimo de Sedecías, en el mes cuarto, á los nueve del mes, fué rota la ciudad.

3 Y entraron todos los príncipes del rey de Babilonia, y asentaron á la puerta del medio, Nergal-sarezér, Samgar-nebo, Sarsechím, Rabsarés, Nergal-sarezér, Rabmág, y todos los demás príncipes del rey de Babilonia.

4 Y fué, que viéndolos Sedecías, rey de Judá, y todos los varones de guerra, huyeron: y saliéronse de noche de la ciudad por el camino de la huerta del rey, por la puerta de entre los dos muros: y salió por el camino del desierto.

5 Mas el ejército de los Chaldéos los siguió, y alcanzaron á Sedecías en los llanos de Jericó; y le tomaron, y le hicieron subir á Nabuchodonosór, rey de Babilonia, en Reblatha, en tierra de Emáth, y le sentenció.

6 Y degolló el rey de Babilonia los hijos de Sedecías en su presencia en Reblatha, y á todos los nobles de Judá degolló el rey de Babilonia.

7 Y sacó los ojos al rey Sedecías, y le aprisionó en grillos para llevarle á Babilonia.

8 Y los Chaldéos pusieron á fuego la casa del rey, y las casas del pueblo, y derribaron los muros de Jerusalem.

9 Y la resta del pueblo que habia quedado en la ciudad, y los que se habian acostado á él, y todo el resto del pueblo que habia quedado, traspasó Nabuzardán, capitan de la guarda, en Babilonia.

Digitized by Google

10 Y del vulgo de los pobres que no tenian nada, hizo quedar Nabuzardán, capitan de la guarda, en tierra de Judá; y les dió entonces viñas y heredades.

11 Y Nabuchodonosór habia mandado acerca de Jeremías por Nabuzardán, capitan de la guarda, diciendo:

12 Tómale, y mira por él, y no le hagas mal ninguno, antes harás con él como él te dijere.

13 Y envió Nabuzardán, capitan de la guarda, y Nabusezbáz, Rabsarés, y Neregél, Sereséer, y Rabmág, y todos los príncipes del rey de Babilonia.

14 Y enviaron, y tomaron á Jeremías del patio de la guarda, y le entregaron á Godolías, hijo de Ahicám, hijo de Saphán, para que le sacase á casa; y vivió entre el pueblo.

15 Y habia sido palabra de Jehova á Jeremías, estando preso en el patio de la guarda, diciendo:

16 Vé, y habla á Abdemeléch Etíope, diciendo: Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél: Hé aquí *que* yo traigo mis palabras sobre esta ciudad para mal, y no para bien; y serán en tu presencia aquel dia.

17 Y en aquel dia *yo* te libraré, dijo Jehova, y no serás entregado en mano de aquellos de quienes tú tienes temor:

18 porque escapando te escaparé, y no caerás á cuchillo; y tu vida te será por despojo, porque tuviste confianza en mí, dijo Jehova.

CAPITULO XL.

1 PALABRA que fué á Jeremías de Jehova despues que Nabuzardán, capitan de la guarda, le envió desde Rama, cuando le tomó que estaba preso con esposas entre toda la trasmigracion de Jerusalem, y de Judá, que iban cautivos á Babilonia.

2 Y el capitan de la guarda tomó á Jeremías, y le dijo: Jehova tu Dios habló este mal contra este lugar;

3 Y lo trajo, é hizo Jehova segun que habia dicho: porque pecasteis contra Jehova, y no oisteis su voz, por tanto os ha venido esto.

4 Y ahora *yo* te he soltado hoy de las esposas que *tenias* en tus manos: si te está bien venir conmigo á Babilonia, ven, y *yo* miraré por tí: y si no te está bien venir conmigo á Babilonia, déjalo. Mira, toda la tierra está delante de tí; á lo que mejor y mas cómodo te pareciere ir, vé.

5 Y aun él no *habia respondido que* se volveria, cuando *él le dijo:* Vuélvete á Godolías, hijo de Ahicám, hijo de Saphán, al cual el rey de Babilonia ha puesto sobre todas las ciudades de Judá, y vive con él en medio del pueblo; ó á donde te pareciere mas cómodo de ir, vé. Y le dió el capitan de la guarda presentes y dones, y le envió.

6 Y vino Jeremías á Godolías, hijo de Ahicám, á Maspha, y moró con él en medio del pueblo que habia quedado en la tierra.

7 Y todos los príncipes del ejército que *estaban* por el campo, ellos y sus hombres, oyeron como el rey de Babilonia habia puesto á Godolías, hijo de Ahicám, sobre la tierra, y que le habia encomendado los hombres, y las mujeres, y los niños, y los pobres de la tierra, los que no fueron traspasados en Babilonia.

8 Y vinieron á Godolías en Maspha, es á saber, Ismaél, hijo de Nathanías, y Johanán, y Jonathán, hijos de Careé, y Saréas, hijo de Tanehuméth, y los hijos de Ophi, Netophathita, y Jezonías, hijo de Maachathi, ellos y sus hombres.

9 Y les juró Godolías, hijo de Ahicám, hijo de Saphán, á ellos y á sus hombres, diciendo: No tengais temor de servir á los Chaldéos: habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y tendreis bien.

10 Y veis aquí que yo habito en Maspha para estar delante de los Chaldéos que vendrán á nosotros: y vosotros recoged el vino, y el pan, y el aceite, y ponedlo en vuestros almacenes, y quedáos en vuestras ciudades que habeis tomado.

11 Y asimismo todos los Judíos que *estaban* en Moáb, y entre los hijos de Ammón, y en Edóm, y los que estaban en todas las tierras, oyeron decir como el rey de Babilonia habia concedido resto de Judá, que habia puesto sobre ellos á Godolías, hijo de Ahicám, hijo de Saphán.

12 Y se tornaron todos los Judíos de todas las partes á donde habian sido echados, y vinieron en tierra de Judá á Godolías en Maspha, y recogieron vino, y muy mucho pan.

13 Y Johanán, hijo de Careé, y todos los príncipes de los ejércitos que *estaban* en el campo, vinieron á Godolías en Maspha.

14 Y le dijeron: ¿No sabes de cierto como Baalis, rey de los hijos de Ammón, ha enviado á Ismaél, hijo de Nathanías, para matarte? Mas Godolías, hijo de Ahicám, no los creyó.

15 Y Johanán, hijo de Careé, habló á Godolías en secreto en Maspha, diciendo: Yo iré ahora, y heriré á Ismaél, hijo de Nathanías, y hombre no lo sabrá: ¿por qué te ha de matar, y todos los Judíos que se han recogido á tí se derramarán, y perecerá la resta de Judá?

16 Y Godolías, hijo de Ahicám, dijo á Johanán, hijo de Careé: No hagas esto: porque falso es lo que tú dices de Ismaél.

CAPITULO XLI.

1 Y ACONTECIÓ en el mes séptimo que vino Ismaél, hijo de Nathanías, hijo de Elisama, de la simiente real, y *algunos* príncipes del rey, y diez hombres

Digitized by Google

con él, á Godolías, hijo de Ahicám, en Maspha, y comieron allí pan juntos en Maspha.

2 Y se levantó Ismaél, hijo de Nathanías, y los diez hombres que *estaban* con él, é hirieron á cuchillo á Godolías, hijo de Ahicám, hijo de Saphán, al cual habia puesto el rey de Babilonia sobre la tierra, y le mató.

3 Asimismo, hirió Ismaél á todos los Judíos que estaban con él, con Godolías, en Maspha, y á los soldados Chaldéos que se hallaron allí.

4 Y fué que un dia despues que mató á Godolías, y no lo supo hombre,

5 Vinieron hombres de Sichém, y de Silo, y de Samaria, ochenta hombres, raida la barba, y rasgadas las ropas, y arañados; y traian en sus manos presente y perfume para llevar en la casa de Jehova.

6 Y les salió al encuentro de Maspha Ismaél, hijo de Nathanías, llorando; y aconteció que como los encontró, les dijo: Venid á Godolías, hijo de Ahicám.

7 Y fué que cuando vinieron en medio de la ciudad, Ismaél, hijo de Nathanías, los degolló, *y los echó* en medio de un aljibe, él y los varones que *estaban* con él.

8 Y fueron hallados diez hombres entre ellos que dijeron á Ismaél: No nos mates, porque tenemos en el campo tesoros de trigos, y cebadas, y aceite, y miel; y los dejó, y no los mató entre sus hermanos.

9 Y el aljibe en que echó Ismaél todos los cuerpos de los varones que hirió por causa de Godolías, era el mismo que habia hecho el rey Asa por causa de Baasa, rey de Israél: este llenó de muertos Ismaél, hijo de Nathanías.

10 Y llevó cautivo Ismaél á todo el resto del pueblo que *estaba* en Maspha, las hijas del rey, y á todo el pueblo que habia quedado en Maspha, que Nabuzardán, capitan de la guarda, habia encargado á Godolías, hijo de Ahicám; y los llevó cautivos Ismaél, hijo de Nathanías, y se fué para pasarse á los hijos de Ammón.

11 Y oyó Johanán, hijo de Careé, y todos los príncipes de los ejércitos que *estaban* con él, todo el mal que hizo Ismaél, hijo de Nathanías.

12 Y tomaron todos los varones, y fueron para pelear con Ismaél, hijo de Nathanías, y le hallaron junto á Aguas muchas que *es* en Gabaón.

13 Y aconteció que como todo el pueblo que estaba con Ismaél oyó á Johanán, hijo de Careé, y á todos los príncipes de los ejércitos que *venian* con él, se alegraron.

14 Y todo el pueblo que Ismaél habia traido cautivo de Maspha, se tornaron, y volvieron, y se fueron á Johanán, hijo de Careé.

15 Mas Ismaél, hijo de Nathanías, se escapó delante de Johanán con ocho varones, y se fué á los hijos de Ammón.

16 Y Johanán, hijo de Careé, y todos los príncipes de los ejércitos que con él *estaban*, tomaron todo el resto del pueblo que habian tornado de Ismaél, hijo de Nathanías, de Maspha, despues que hirió á Godolías, hijo de Ahicám, hombres de guerra, y mujeres, y niños, y los eunucos que él habia tornado de Gabaón.

17 Y fueron, y habitaron, en Geruth-chimhám, que es cerca de Bethlehem, para partirse, y meterse en Egipto,

18 Por causa de los Chaldéos: porque temian á causa de ellos, por haber herido Ismaél, hijo de Nathanías, á Godolías, hijo de Ahicám, al cual el rey de Babilonia habia puesto sobre la tierra.

CAPITULO XLII.

Y VINIERON todos los príncipes de los ejércitos, y Johanán, hijo de Careé, y Jezonías, hijo de Osaías, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor.

2 Y dijeron á Jeremías profeta: Caiga ahora nuestro ruego delante de tí, y ruega por nosotros á Jehova tu Dios por todo este resto: porque hemos quedado unos pocos de muchos, como tus ojos nos ven:

3 Para que Jehova tu Dios nos enseñe camino por donde vamos, y lo que hemos de hacer.

4 Y Jeremías profeta les dijo: Ya he oido: hé aquí oro á Jehova vuestro Dios como habeis dicho; y será que todo lo que Jehova os respondiere, os enseñaré: no os dejaré palabra.

5 Y ellos dijeron à Jeremías: Jehova sea entre nosotros testigo de la verdad y de la lealtad, si no hiciéremos conforme à todo aquello para lo cual Jehova tu Dios te enviare á nosotros.

6 Ora *sea* bueno, ora malo, á la voz de Jehova nuestro Dios, al cual te enviamos, obedeceremos; porque obedeciendo à la voz de Jehova nuestro Dios, tengamos bien.

7 Y aconteció que á cabo de diez dias fué palabra de Jehova á Jeremías.

8 Y llamó á Johanán, hijo de Careé, y á todos los príncipes de los ejércitos que *estaban* con él, y á todo el pueblo desde el menor hasta el mayor.

9 Y les dijo: Así dijo Jehova Dios de Israél al cual me enviasteis para que hiciese caer vuestros ruegos en su presencia:

10 Si quedando os quedareis en esta tierra, os edificaré, y no os destruiré: os plantaré, y no arrancaré: porque arrepentido estoy del mal que os he hecho.

11 No temais de la presencia del rey de Babilonia, de cuya presencia teneis temor: no temais de su presencia, dijo Jehova, porque con vosotros estoy *yo* para salvaros, y libraros de su mano.

12 Y os daré misericordias, y tendrá misericordia de vosotros, y os hará morar en vuestra tierra.

Digitized by Google

13 Y si dijéreis: No moraremos en esta tierra, no obedeciendo á la voz de Jehova vuestro Dios,

14 Diciendo: No: antes nos entraremos en tierra de Egipto, en la cual no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni tendremos hambre de pan; y allá moraremos:

15 Ahora, pues, por tanto oid palabra de Jehova, reliquias de Judá: Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél: Si vosotros volviéreis vuestros rostros para entrar en Egipto, y entráreis para peregrinar allá:

16 Será que el cuchillo que temeis, allá en tierra de Egipto os comprenderá; y el hambre de que teneis temor, allá en Egipto se os pegará; y allá morireis.

17 Y será que todos los varones que tornaren sus rostros para entrarse en Egipto para peregrinar allá, morirán á cuchillo, á hambre, y á pestilencia: ni habrá de ellos quien quede vivo, ni quien escape delante del mal que yo traigo sobre ellos.

18 Porque así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél: Como se derramó mi enojo y mi ira sobre los moradores de Jerusalem, así se derramará mi ira sobre vosotros, cuando entráreis en Egipto; y sereis por juramento, y por espanto, y por maldicion, y por afrenta, y no vereis mas este lugar.

19 Jehova habló sobre vosotros, oh reliquias de Judá: No entreis en Egipto: sabiendo sabed que os aviso hoy.

20 ¿Por qué hicisteis errar vuestras almas? Porque vosotros me enviasteis á Jehova vuestro Dios, diciendo: Ora por nosotros á Jehova nuestro Dios, y conforme á todas las cosas que Jehova nuestro Dios dijere, así háznoslo saber, y lo haremos.

21 Y os lo he denunciado hoy, y no obedecisteis á la voz de Jehova vuestro Dios, ni á todas las cosas por las cuales me envió á vosotros.

22 Ahora pues, sabed de cierto que á cuchillo, y á hambre, y á pestilencia morireis en el lugar donde deseasteis entrar para peregrinar allá.

CAPITULO XLIII.

Y ACONTECIÓ que como Jeremías acabó de hablar á todo el pueblo todas las palabras de Jehova Dios de ellos, por las cuales Jehova Dios de ellos le habia enviado á ellos, *es á saber*, todas estas palabras:

2 Dijo Azarías, hijo de Osaías, y Johanán, hijo de Careé, y todos los varones soberbios dijeron á Jeremías: Mentira dices: No te envió Jehova nuestro Dios para decir: No entreis en Egipto para peregrinar allá.

3 Mas Barúch, hijo de Nerías, te incita contra nosotros, para entregarnos en mano de los Chaldéos, para matarnos, y para hacernos traspasar en Babilonia.

4 Y no oyó Johanán, hijo de Careé, y todos los príncipes de los ejércitos, y todo el pueblo, á la voz de Jehova para quedarse en tierra de Judá.

5 Y tomó Johanán, hijo de Careé, y todos los príncipes de los ejércitos, á todo el resto de Judá, que habian vuelto de todas las naciones á donde habian sido echados para morar en tierra de Judá;

6 Hombres, y mujeres, y niños, y las hijas del rey, y toda alma que habia dejado Nabuzardán, capitan de la guarda, con Godolías, hijo de Ahicám, hijo de Saphán, y á Jeremías profeta, y á Barúch, hijo de Nerías.

7 Y vinieron á tierra de Egipto: porque no oyeron la voz de Jehova, y vinieron hasta Thaphnes.

8 Y fué palabra de Jehova á Jeremías en Thaphnes, diciendo:

9 Toma con tu mano piedras grandes, y cúbrelas de barro en un horno de ladrillos que *está* á la puerta de la casa de Pharaón en Thaphnes, á vista de hombres Judíos;

10 Y díles: Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél: Hé aquí que yo envio, y tomaré á Nabuchodonosór, rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que escondí; y tenderá su dorsel sobre ellas.

11 Y vendrá, y herirá la tierra de Egipto, los que á muerte á muerte, y los que á cautiverio á cautiverio, y los que á cuchillo á cuchillo.

12 Y pondré fuego á las casas de los dioses de Egipto, y las quemará, y á ellos llevará cautivos; y él se vestirá la tierra de Egipto, como el pastor se viste su capa, y saldrá de allá en paz.

13 Y quebrará las estatuas de Bethsamés, que *es* en tierra de Egipto, y las casas de los dioses de Egipto quemará á fuego.

CAPITULO XLIV.

PALABRA que fué á Jeremías acerca de todos los Judíos que moraban en la tierra de Egipto, que moraban en Magdad, y en Thaphnes, y en Noph, y en tierra de Phathures, diciendo:

2 Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél: Vosotros, habeis visto todo el mal que traje sobre Jerusalem, y sobre todas las ciudades de Judá; y hé aquí que ellas están el dia de hoy asoladas, ni hay en ellas morador,

3 A causa de la maldad de ellos que hicieron, para hacerme enojar, yendo á ofrecer sahumerios, honrando dioses ajenos, que ellos no conocieron, vosotros ni vuestros padres.

4 Y envié á vosotros á todos mis siervos profetas, madrugando y enviando, y di-

Digitized by Google

ciendo: No hagais ahora esta cosa abominable que *yo* aborrezco.

5 Y no oyeron, ni bajaron su oreja para convertirse de su maldad, para no ofrecer sahumerios á dioses ajenos.

6 Y derramóse mi saña y mi furor, y se encendió en las ciudades de Judá, y en las calles de Jerusalem, y se tornaron en soledad, y en destruccion, como *parece* hoy.

7 Ahora pues, así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél: ¿Por qué haceis tan grande mal contra vuestras almas para ser talados, varon y mujer, niño y mamante de en medio de Judá, para que no os dejeis reliquias?

8 Para hacerme enojar por las obras de vuestras manos, ofreciendo sahumerios á dioses ajenos en la tierra de Egipto, á donde habeis entrado para morar, para que os acabeis, y seais por maldicion, y por vergüenza á todas las naciones de la tierra?

9 ¿Habeis os olvidado de las maldades de vuestros padres, y de las maldades de los reyes de Judá, y de las maldades de sus mujeres, y de vuestras maldades, y de las maldades de vuestras mujeres que hicieron en tierra de Judá, y en las calles de Jerusalem?

10 No se han quebrantado hasta el dia de hoy, ni han tenido temor, ni han caminado en mi ley, ni en mis derechos que dí delante de vosotros, y delante de vuestros padres.

11 Por tanto así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél: Hé aquí que yo pongo mi rostro en vosotros para mal, y para acabar á todo Judá.

12 Y tomaré al resto de Judá que pusieron sus rostros para entrar en tierra de Egipto para morar allá, y todos serán consumidos en tierra de Egipto: caerán á cuchillo, serán consumidos de hambre, desde el mas pequeño hasta el mayor: á cuchillo y á hambre morirán, y serán por juramento, y por espanto, y por maldicion, y por afrenta.

13 Y visitaré á los que moran en tierra de Egipto, como visité á Jerusalem, con cuchillo, y con hambre, y con pestilencia.

14 Y no habrá quien escape, ni quien quede vivo del resto de Judá, que entraron en tierra de Egipto para morar allá, para volver á la tierra de Judá, por la cual ellos suspiran por volver para habitar allá: porque no volverán, sino los que escaparen.

15 Y respondieron al mismo Jeremías todos los que sabian que sus mujeres habian ofrecido sahumerios á dioses ajenos, y todas las mujeres que estaban presentes, una grande compañía, y todo el pueblo que habitaba en tierra de Egipto en Phathures, diciendo:

16 La palabra que nos has hablado en nombre de Jehova, no oimos de tí:

17 Antes haremos de hecho toda palabra que ha salido de nuestra boca para ofrecer sahumerios á la reina del cielo, y derramándole derramaduras como hemos hecho nosotros, y nuestros padres, nuestros reyes, y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalem, y fuimos hartos de pan, y fuimos alegres, y nunca vimos mal.

18 Mas desde que cesamos de ofrecer sahumerios á la reina del cielo, y de derramarle derramaduras, nos falta todo, y á cuchillo, y á hambre somos consumidos.

19 Y cuando nosotros ofrecimos sahumerios á la reina del cielo, y le derramamos derramaduras, ¿hicimosle sin nuestros maridos tortas para alegrarla, y le derramamos derramaduras?

20 Y habló Jeremías á todo el pueblo, á los hombres, y á las mujeres, y á todo el comun que le habian respondido esto, diciendo:

21 ¿No se ha acordado Jehova, y no ha venido á su memoria el sahumerio que ofrecisteis en las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalem, vosotros, y vuestros padres, vuestros reyes, y vuestros príncipes, y el pueblo de la tierra?

22 Y no pudo sufrir mas Jehova á causa de la maldad de vuestras obras, á causa de las abominaciones que habiais hecho: por tanto vuestra tierra fué en asolamiento, y en espanto, y en maldicion, hasta no quedar morador, como *parece* hoy.

23 Porque ofrecisteis sahumerios, y pecasteis contra Jehova, y no oisteis la voz de Jehova, ni anduvisteis en su ley, ni en sus derechos, ni en sus testimonios: por tanto ha venido sobre vosotros este mal, como *parece* hoy.

24 Y dijo Jeremías á todo el pueblo, y á todas las mujeres: Oid palabra de Jehova, todo Judá, los que *estais* en tierra de Egipto.

25 Así habló Jehova Dios de los ejércitos, Dios de Israél, diciendo: Vosotros, y vuestras mujeres hablasteis con vuestra boca, y lo cumplisteis con vuestras manos, diciendo: Haremos de hecho nuestros votos que votamos de ofrecer sahumerios á la reina del cielo, y de darramarle derramaduras: confirmando confirmais vuestros votos, y haciendo haceis vuestros votos.

26 Por tanto oid palabra de Jehova, todo Judá los que habitais en tierra de Egipto: Hé aquí *que yo* juré por mi grande nombre, dijo Jehova, que mi nombre no será mas invocado en la boca de ningun varon Judío, que diga en toda la tierra de Egipto: Vive el Señor Jehova.

27 Hé aquí que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien; y todos los varones de Judá que están en tierra de Egipto, serán consumidos á cuchillo, y á hambre, hasta que sean consumidos.

Digitized by Google

28 Y los que escaparen del cuchillo, volverán de tierra de Egipto á tierra de Judá, pocos hombres, para que sepan todas las reliquias de Judá, que han entrado en Egipto para morar allí, la palabra de quién ha de permanecer, la mia, ó la suya.

29 Y esto tendreis por señal, dice Jehova, de que os visito en este lugar, para que sepais que permaneciendo permanecerán mis palabras para mal sobre vosotros.

30 Así dijo Jehova: Hé aquí que yo entrego á Pharaón-hophra, rey de Egipto, en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su alma; como entregué á Sedecías, rey de Judá, en mano de Nabuchodonosór, rey de Babilonia, su enemigo, y que buscaba su alma.

CAPITULO XLV.

PALABRA que habló Jeremías profeta á Barúch, hijo de Nerias, cuando escribia en el libro estas palabras de la boca de Jeremías, el año cuarto de Joacím, hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

2 Así dijo Jehova Dios de Israél á tí, Barúch:

3 Dijiste: ¡Ay de mí ahora! porque me ha añadido Jehova tristeza sobre mi dolor: trabajé con mi gemido, y no he hallado descanso.

4 Le dirás así: Así dijo Jehova: Hé aquí que yo destruyo los que edifiqué, y arranco los que planté, y toda esta tierra.

5 ¿Y tú buscas para tí grandezas? No busques: porque hé aquí que yo traigo mal sobre toda carne, dijo Jehova, y á tí te daré tu vida por despojo en todos los lugares donde fueres.

CAPITULO XLVI.

PALABRA que fué á Jeremías profeta de Jehova contra las naciones.

2 A Egipto: contra el ejército de Pharaón Nechao, rey de Egipto, que estaba cerca del rio Eufrates en Charchamis, al cual hirió Nabuchodonosór, rey de Babilonia, el año cuarto de Joacím, hijo de Josías, rey de Judá.

3 Aparejad escudo y pavés, y venid á la guerra.

4 Uncid caballos, y subid los caballeros, y ponéos con capacetes: limpiad las lanzas, vestíos de lorigas.

5 ¿Por qué los ví medrosos, tornando atrás? y sus valientes fueron deshechos, y huyeron á mas huir sin volver á mirar *atrás:* miedo de todas partes, dijo Jehova.

6 No huya el ligero, ni escape el valiente: al aquilon junto á la ribera del Eufrates tropezaron, y cayeron.

7 ¿Quién *es* este, *que* como rio sube, y cuyas aguas se mueven como rios?

8 Egipto como rio se hincha, y las aguas se mueven como rios, y dijo: Subiré, cubriré la tierra, destruiré la ciudad, y los que en ella moran.

9 Subid caballos, y alborotáos carros, y salgan los valientes: los Etíopes, y los de Libia que toman escudo, y los de Lidia que toman y entesan arco.

10 Mas ese dia *será* á Jehova Dios de los ejércitos dia de venganza, para vengarse de sus enemigos; y el cuchillo tragará, y se hartará, y se embriagará de la sangre de ellos: porque matanza *será* á Jehova Dios de los ejércitos en tierra del aquilon al rio Eufrates.

11 Sube á Galaad, y toma bálsamo, vírgen hija de Egipto: por demás multiplicarás medicinas: no hay cura para tí.

12 Las naciones oyeron tu vergüenza, y tu clamor llenó la tierra: porque fuerte se encontró con fuerte, y cayeron ambos juntos.

13 Palabra que habló Jehova á Jeremías profeta acerca de la venida de Nabuchodonosór, rey de Babilonia, para herir la tierra de Egipto.

14 Denunciad en Egipto, y haced saber en Mágdalo: haced saber tambien en Memphis, y en Thaphnes, decid: Está quieto, y aparéjate: porque cuchillo ha de tragar tu comarca.

15 ¿Por qué ha sido derribado tu fuerte? no se pudo tener, porque Jehova le rempujó.

16 Multiplicó los caidos: cada uno tambien cayó sobre su compañero, y dijeron: Levántate, y volvámonos á nuestro pueblo, y á la tierra de nuestro natural, de delante del cuchillo vencedor.

17 Clamaron allí, Pharaón, rey de Egipto, *rey de* revuelta: dejó pasar al tiempo señalado.

18 Vivo yo, dice el Rey, Jehova de los ejércitos es su nombre, que como Thabór entre los montes, y como Carmelo en la mar, así vendrá.

19 Házte vasos de trasmigracion, moradora hija de Egipto: porque Memphis será por yermo, y será asolada hasta no *quedar* morador.

20 Becerra hermosa Egipto: destruccion del aquilon viene, viene.

21 Sus soldados tambien en medio de ella como becerros engordados: que tambien ellos se volvieron, huyeron todos sin pararse: porque el dia de su quebrantamiento vino sobre ellos, el tiempo de su visitacion.

22 Su voz irá como de serpiente: porque con ejército vendrán, y con hachas vienen á ella como cortadores de leña.

23 Cortaron su monte, dice Jehova, porque no podrán ser contados: porque serán mas que langostas, ni tendrán número.

24 Avergonzóse la hija de Egipto: será entregada en mano del pueblo del aquilon.

Digitized by Google

25 Dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél: Hé aquí que yo visito al pueblo de Alejandría, y á Pharaón, y á Egipto, y á sus dioses, y á sus reyes; y á Pharaón, y á los que en él confian.

26 Y los entregaré en mano de los que buscan su alma, y en mano de Nabuchodonosór, rey de Babilonia, y en mano de sus siervos; y despues será habitada como en los dias pasados, dijo Jehova.

27 Y tú no temas, siervo mio Jacob, y no desmayes, Israél: porque hé aquí que yo te salvo de lejos, y á tu simiente de la tierra de su cautividad. Y volverá Jacob, y descansará, y será prosperado, y no habrá quien le espante.

28 Tú, mi siervo Jacob, no temas, dice Jehova, porque contigo *soy* yo: porque haré consumacion en todas las naciones á las cuales te echaré: mas en tí no haré consumacion: mas te castigaré con juicio, y talando no te talaré.

CAPITULO XLVII.

PALABRA de Jehova que fué á Jeremías profeta acerca de los Palestinos, antes que Pharaón hiriese á Gaza.

2 Así dijo Jehova: Hé aquí que suben aguas *de la parte* del aquilon, y se tornarán en arroyo, y alagarán la tierra, y su plenitud, ciudades y moradores de ellas; y los hombres clamarán, y todo morador de la tierra aullará,

3 Por el sonido de las uñas de sus fuertes *caballos*, por el alboroto de sus carros, por el estruendo de sus ruedas: los padres no miraron á los hijos por la flaqueza de las manos:

4 Por el dia que viene para destruccion de todos los Palestinos, para talar á Tyro, y á Sidón, á todo ayudador que quedó vivo: porque Jehova destruye á los Palestinos, al resto de la isla de Capadocia.

5 Sobre Gaza vino mesadura, Ascalón fué cortada, y el resto de su valle: ¿hasta cuándo te arañarás?

6 Oh cuchillo de Jehova, ¿hasta cuándo no reposarás? Métete en tu vaina, reposa, y calla.

7 ¿Cómo reposarás? porque Jehova le ha enviado en Ascalón, y á la ribera de la mar, allí le puso.

CAPITULO XLVIII.

DE Moáb: Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél: ¡Ay de Nebo! que fué destruida, fué avergonzada: Cariathaím fué tomada: fué confusa Misgab, y desmayó.

2 No se alabará ya mas Moáb: de Hesebón pensaron mal: Venid, y quitémosla de entre las naciones. Tambien tú, Madmén, serás cortada: cuchillo irá tras tí.

3 Voz de clamor de Oronaím: destruccion, y gran quebrantamiento.

4 Moáb fué quebrantada: hicieron que se oyese el clamor de sus pequeños.

5 Porque á la subida de Luith con lloro subirá el que llora: porque á la bajada de Oronaím los enemigos oyeron clamor de quebranto:

6 Huid, escapad vuestra vida, y sean como retama en el desierto.

7 Porque por cuanto confiaste en tus haciendas, y en tus tesoros, tú tambien serás tomada; y Chamos saldrá en cautiverio, los sacerdotes, y sus príncipes juntamente.

8 Y vendrá destruidor á cada una de las ciudades, y ninguna ciudad escapará; y se perderá el valle, y será destruida la campiña, como dijo Jehova.

9 Dad alas á Moáb, para que volando vuele; y sus ciudades serán desiertas hasta no *quedar* en ellas morador.

10 Maldito el que hiciere engañosamente la obra de Jehova; y maldito el que detuviere su cuchillo de la sangre.

11 Quieto estuvo Moáb desde su mocedad, y él ha estado reposado sobre sus heces, ni fué trasegado de vaso en vaso, ni nunca fué en cautividad: por tanto quedó su sabor en él, y su olor no se ha trocado.

12 Por tanto, hé aquí que vienen dias, dijo Jehova, *en que yo* le enviaré trasportadores que le harán trasportar; y vaciarán sus vasos, y romperán sus odres.

13 Y Moáb se avergonzará de Chamos, de la manera que la casa de Israél se avergonzó de Bethél su confianza.

14 ¿Cómo direis: Valientes somos, y robustos hombres para la guerra?

15 Destruido fué Moáb, y sus ciudades asoló; y sus escogidos mancebos descendieron al degolladero, dijo el Rey, Jehova de los ejércitos *es* su nombre.

16 Cercano *está* el quebrantamiento de Moáb para venir; y su mal se apresura mucho.

17 Compadecéos de él todos los que *estais* al rededor de él: y todos los que sabeis su nombre, decid: ¡Cómo se quebró la vara de fortaleza, el báculo de hermosura!

18 Desciende de la gloria, siéntate en seco, moradora hija de Dibón: porque el destruidor de Moáb subió contra tí, disipó tus fortalezas.

19 Párate en el camino, y mira, oh moradora de Aroér: pregunta á la que va huyendo, y á la que escapó; díle: ¿Qué ha acontecido?

20 Avergonzóse Moáb, porque fué quebrantado: aullad, y clamad: denunciad en Arnón que Moáb es destruido,

21 Y que vino juicio sobre la tierra de la campiña; sobre Helón, y sobre Jasa, y sobre Mephaath,

22 Y sobre Dibón, y sobre Nebo, y sobre Beth-diblathaím,

23 Y sobre Cariathaím, y sobre Bethgamúl, y sobre Bethmaón,

24 Y sobre Carióth, y sobre Bosra, y sobre todas las ciudades de la tierra de Moáb, las de lejos, y las de cerca.

Digitized by Google

25 Cortado es el cuerno de Moáb, y su brazo quebrantado, dijo Jehova.
26 Embriagadle, porque contra Jehova se engrandeció; revuélquese Moáb sobre su vómito, y sea por escarnio tambien él.
27 ¿Y no te fué á tí Israél por escarnio, como si le tomaran entre ladrones? porque desde que hablaste de él te has movido.
28 Desamparad las ciudades, y habitad en peñascos, oh moradores de Moáb; y sed como la paloma, que hace nido detrás de la boca de la caverna.
29 Oido hemos la soberbia de Moáb, que es muy soberbio: su hinchazon, y su soberbia, y su altivez, la altura de su corazon.
30 Yo conozco, dice Jehova, su ira, y sin verdad, sus mentiras, no harán así.
31 Por tanto yo aullaré sobre Moáb, y sobre todo Moáb haré clamor, y sobre los varones de Cirherés gemiré.
32 Con lloro de Jazér lloraré por tí, oh vid de Sabama: tus ramos pasaron la mar, hasta la mar de Jazér llegaron: sobre tu agosto, y sobre tu vendimia vino destruidor.
33 Y será cortada la alegría, y el regocijo de los campos labrados, y de la tierra de Moáb; y haré cesar el vino de los lagares, no pisarán con cancion: la cancion no *será* cancion.
34 El clamor desde Hesebón hasta Eleále: hasta Jasa dieron su voz: desde Segór hasta Oronaím, becerra de tres años: porque tambien las aguas de Nimrím serán destruidas.
35 Y haré cesar de Moáb, dice Jehova, quien sacrifique en altar, y quien ofrezca sahumerio á sus dioses.
36 Por tanto mi corazon, por causa de Moáb, resonará como flautas; y mi corazon, por causa de los varones de Cirherés, resonará como flautas: porque las riquezas que hizo, perecieron.
37 Porque en toda cabeza *habrá* calva, y toda barba *será* menoscabada: y sobre todas manos rasguños, y sacos sobre todos lomos.
38 Sobre todas las techumbres de Moáb, y en sus calles, todo él *será* llanto: porque yo quebranté á Moáb como á vaso que no agrada, dijo Jehova.
39 ¡Cómo ha sido quebrantado! aullad: ¡cómo volvió la cerviz Moáb, y fué avergonzado! Y fué Moáb en escarnio, y en espanto á todos los que están en sus alrededores.
40 Porque así dijo Jehova: Hé aquí que como águila volará, y extenderá sus alas á Moáb.
41 Tomadas son las ciudades, y tomadas son las fortalezas; y será aquel dia el corazon de los valientes de Moáb como el corazon de mujer en angustias.
42 Y Moáb será destruido para mas no ser pueblo: porque se engrandeció contra Jehova.
43 Miedo, y hoyo, y lazo, sobre tí, oh morador de Moáb, dijo Jehova.
44 El que huyere del miedo, caerá en el hoyo; y el que saliere del hoyo, será preso del lazo: porque yo traeré sobre él, sobre Moáb, el año de su visitacion, dijo Jehova.
45 A la sombra de Hesebón se pararon los que huian de la fuerza: porque salió fuego de Hesebón, y llama de en medio de Sehón, y quemó el rincon de Moáb, y la mollera de los hijos revoltosos.
46 ¡Ay de tí, Moáb! pereció el pueblo de Chamos: porque tus hijos fueron presos en cautividad, y tus hijas en cautiverio.
47 Y haré tornar el cautiverio de Moáb en lo postrero de los tiempos, dijo Jehova. Hasta aquí *es* el juicio de Moáb.

CAPITULO XLIX.

DE los hijos de Ammón: Así dijo Jehova: ¿No tiene hijos Israél? ¿No tiene heredero? ¿Por qué tomó como por herencia el rey de ellos á Gad, y su pueblo habitó en sus ciudades?
2 Por tanto, hé aquí, vienen dias, dijo Jehova, en que haré oir en Rabbáth de los hijos de Ammón clamor de guerra; y será *puesta* en monton de asolamiento, y sus ciudades serán puestas á fuego, é Israél tomará por herencia á los que los tomaron á ellos, dijo Jehova.
3 Aulla, oh Hesebón, porque destruida es Hai: clamad, hijas de Rabbáth, vestíos de sacos, endechad, y rodead por los vallados: porque el rey de ellos fué en cautividad, sus sacerdotes, y sus príncipes juntamente.
4 ¿Por qué te glorías de los valles? tu valle se escurrió, oh hija contumaz, la que confia en sus tesoros, la que dice: ¿Quién vendrá contra mí?
5 Hé aquí, yo traigo sobre tí espanto, dice el Señor Jehova de los ejércitos, de todos tus alrededores, y sereis lanzados cada uno delante de su rostro, y no *habrá* quien recoja al vagabundo.
6 Y despues de esto haré tornar la cautividad de los hijos de Ammón, dijo Jehova.
7 De Edóm: Así dijo Jehova de los ejércitos: ¿No hay mas sabiduría en Themán? ¿Ha perecido el consejo en los sábios? ¿corrompióse su sabiduría?
8 Huid, volvéos, escondéos en simas para estar, oh moradores de Dedán: porque el quebrantamiento de Esaú traeré sobre él, al tiempo que le tengo de visitar.
9 Si vendimiadores vinieran contra tí, ¿no dejarán rebuscos? Si ladrones de noche, tomarán lo que hubieran menester.
10 Mas yo desnudaré á Esaú, descubriré sus escondrijos, y no se podrá esconder: será destruida su simiente, y sus hermanos, y sus vecinos; y no será.
11 Deja tus huérfanos, yo *los* criaré; y tus viudas sobre mí se confiarán.
12 Porque así dijo Jehova: Hé aquí que los que no estaban condenados á beber del cáliz, bebiendo beberán, ¿y tú,

Digitized by Google

absolviendo serás absuelto? no serás absuelto: mas, bebiendo beberás.

13 Porque por mí juré, dijo Jehova, que en asolamiento, en vergüenza, en soledad, y en maldicion será Bosra; y todas sus ciudades serán en asolamientos perpétuos.

14 La fama oí, *que de parte* de Jehova habia sido enviado mensajero á las naciones, diciendo: Juntáos, y venid contra ella, y levantáos á la batalla.

15 Porque hé aquí que pequeño te he puesto entre las naciones, menospreciado entre los hombres.

16 Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de tu corazon: que habitas en cavernas de peñas, que tienes la altura del monte: aunque alces, como águila tu nido, de allí te haré descender, dijo Jehova.

17 Y será Edóm en asolamiento: todo aquel que pasare por ella se espantará, y silbará sobre todas sus plagas.

18 Como en el trastornamiento de Sodoma, y de Gomorrha, y de sus *ciudades* vecinas, *será*, dijo Jehova: no morará allí nadie, ni la habitará hijo de hombre.

19 Hé aquí que como leon subirá de la hinchazon del Jordán á la morada fuerte: porque haré reposo, y le haré correr de sobre ella; y al que fuere escogido la encargaré: porque ¿quién *es* semejante á mí? ¿ó quién me emplazará? ¿ó quién será aquel pastor que me osará resistir?

20 Por tanto oid el consejo de Jehova, que ha acordado sobre Edóm; y sus pensamientos que ha pensado sobre los moradores de Themán: Ciertamente los mas pequeños del hato los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos.

21 Del estruendo de la caida de ellos la tierra temblé, y el grito de su voz se oyó en el mar Bermejo.

22 Hé aquí que como águila subirá, y volará: y extenderá sus alas sobre Bosra; y el corazon de los valientes de Edóm será en aquel dia como el corazon de mujer en angustias.

23 De Damasco: Avergonzóse Emáth, y Arphád, porque oyeron malas nuevas: derritiéronse en aguas de desmayo, no pueden asosegarse.

24 Desmayóse Damasco, volvióse para huir, y le tomó temblor: angustia y dolores le tomaron, como de mujer que está de parto.

25 ¡Cómo no dejaron á la ciudad de alabanza, ciudad de mi gozo!

26 Por tanto sus mancebos caerán en sus plazas, y todos los hombres de guerra morirán en aquel dia, dijo Jehova de los ejércitos.

27 Y haré encender fuego en el muro de Damasco, y consumirá las casas de Benadád.

28 De Cedár, y de los reinos de Asór, los cuales hirió Nabuchodonosór, rey de Babilonia: Así dijo Jehova: Levantáos, subid contra Cedár, y destruid los hijos de Cedém.

29 Sus tiendas y sus ganados tomarán, sus cortinas, y todos sus vasos, y sus camellos tomarán para sí; y llamarán contra ellos miedo al rededor.

30 Huid, alejáos muy lejos, metéos en simas para estar, oh moradores de Asór, dijo Jehova: porque tomó consejo contra vosotros Nabuchodonosór, rey de Babilonia, y pensó contra vosotros pensamiento.

31 Levantáos, subid á nacion pacífica que vive seguramente, dice Jehova, que ni tienen puertas, ni cerrojos; que viven solos.

32 Y serán sus camellos por presa, y la multitud de sus ganados por despojo; y los esparciré por todos vientos, echados hasta el postrer rincon; y de todos sus lados les traeré su ruina, dijo Jehova.

33 Y Asór será morada de dragones, soledad para siempre: ninguno morará allí, ni hijo de hombre la habitará.

34 Palabra de Jehova que fué á Jeremías profeta acerca de Elám, en el principio del reinado de Sedecías, rey de Judá, diciendo:

35 Así dijo Jehova de los ejércitos: Hé aquí que yo quiebro el arco de Elám, principio de su fortaleza.

36 Y traeré sobre Elám los cuatro vientos de los cuatro cantones del cielo, y los ablentaré á todos estos vientos, ni habrá nacion á donde no vengan extranjeros de Elám.

37 Y haré que Elám tenga temor delante de sus enemigos, y delante de los que buscan su alma, y traeré sobre ellos mal, y el furor de mi enojo, dijo Jehova; y enviaré en pos de ellos cuchillo hasta que los acabe.

38 Y pondré mi silla en Elám, y perderé de allí rey y príncipes, dijo Jehova.

39 Mas acontecerá en lo postrero de los dias, que haré tornar la cautividad de Elám, dijo Jehova.

CAPITULO L.

PALABRA que habló Jehova contra Babilonia, contra la tierra de los Chaldéos, por mano de Jeremías profeta.

2 Denunciad en las naciones, y haced saber: levantad tambien bandera: haced saber, y no encubrais: decid: Tomada es Babilonia, avergonzado es Bel, deshecho es Merodách, avergonzadas son sus esculturas, quebrados son sus ídolos.

3 Porque subió contra ella nacion *de la parte* del aquilon, la cual pondrá su tierra en asolamiento; y no habrá quien en ella more: ni hombre ni animal se movieron, se fueron.

4 En aquellos dias, y en aquel tiempo, dice Jehova, vendrán los hijos de Israél, ellos, y los hijos de Judá juntamente, irán andando y llorando, y buscarán á Jehova su Dios.

5 Por el camino de Sión preguntarán, allí *enderezarán* sus rostros: Venid, y

Digitized by Google

juntáos á Jehova con concierto eterno, que jamás se ponga en el olvido.

6 Ovejas perdidas fueron mi pueblo, sus pastores las hicieron errar, por los montes las descarriaron: anduvieron de monte en collado, se olvidaron de sus majadas.

7 Todos los que los hallaban, los comian; y sus enemigos decian: No pecaremos: porque *ellos* pecaron á Jehova, morada de justicia, y esperanza de sus padres Jehova.

8 Huid de en medio de Babilonia, y salid de tierra de Chaldéos; y sed como los mansos delante del ganado:

9 Porque hé aquí que yo despierto, y hago subir contra Babilonia congregacion de grandes naciones de la tierra del aquilon; y desde allí se aparejarán contra ella, y será tomada: sus flechas, como de valiente diestro, no se tornará en vano.

10 Y *la tierra* de los Chaldéos será por presa: todos los que la saquearen, saldrán hartos, dijo Jehova.

11 Porque os alegrasteis, porque os gozasteis destruyendo mi heredad: porque os henchisteis como becerra de renuevos, y relinchasteis como caballos:

12 Vuestra madre se avergonzó mucho, se afrentó la que os engendró. Veis aquí las postrimerías de las naciones, desierto, sequedad, y páramo.

13 Por la ira de Jehova no se habitará, mas será asolada toda ella: todo hombre que pasare por Babilonia se asombrará, y silbará sobre todas sus plagas.

14 Apercebíos contra Babilonia al rededor: todos los que entesais arcos tirad contra ella: no os duelan las saetas, porque pecó contra Jehova.

15 Gritad contra ella al rededor: Dió su mano, caido han sus fundamentos, derribados son sus muros: porque venganza *es* de Jehova. Tomad venganza de ella: haced con ella como ella hizo.

16 Talad de Babilonia sembrador, y el que tiene hoz en tiempo de la siega: delante de la espada forzadora cada uno volverá el rostro hácia su pueblo, cada uno huirá hácia su tierra.

17 Ganado descarriado *ha sido* Israél, leones le amontaron: el rey de Assyria le tragó el primero, este Nabuchodonosór, rey de Babilonia, le desosó el postrero.

18 Por tanto así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél: Hé aquí que yo visito al rey de Babilonia, y á su tierra, como visité al rey de Assyria.

19 Y tornaré á traer á Israél á su morada, y pacerá al Carmelo, y á Basán; y en el monte de Ephraím, y de Galaad se hartará su alma.

20 En aquellos dias, y en aquel tiempo, dijo Jehova, la maldad de Israél será buscada, y no parecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán: porque perdonaré á los que *yo* hubiere dejado.

21 Sube contra la tierra de contumaces, contra ella, y contra los moradores de la visitacion. Destruye, y mata en pos de ellos, dijo Jehova; y haz conforme á todo lo que yo te he mandado.

22 Estruendo de guerra en la tierra, y quebrantamiento grande.

23 ¡Cómo fué cortado y quebrado el martillo de toda la tierra! ¡Cómo se tornó Babilonia en desierto entre las naciones!

24 Púsete lazos, y aun fuiste tomada, oh Babilonia, y tú no lo supiste: fuiste hallada, y aun presa, porque provocaste á Jehova.

25 Abrió Jehova su tesoro, y sacó los vasos de su furor: porque esta es obra de Jehova Dios de los ejércitos en la tierra de Chaldéos.

26 Venid contra ella desde el cabo *de la tierra:* abrid sus alfolíes: holladla como á parva, y destruidla: no le queden reliquias.

27 Matad á todos sus novillos, vayan al matadero: ¡ay de ellos! que venido es su dia, el tiempo de su visitacion.

28 Voz de los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia *se oye*, para que den las nuevas en Sión de la venganza de Jehova nuestro Dios, de la venganza de su templo.

29 Haced juntar sobre Babilonia flecheros, á todos los que entesan arco: asentad campo sobre ella al rededor, no escape de ella ninguno: pagadle segun su obra: conforme á todo lo que ella hizo haced con ella: porque contra Jehova se ensoberbeció, contra el Santo de Israél.

30 Por tanto sus mancebos caerán en sus plazas, y todos sus hombres de guerra serán talados en aquel dia, dijo Jehova.

31 Hé aquí yo contra tí, oh soberbio, dijo el Señor Jehova de los ejércitos, porque tu dia es venido, el tiempo en que te visitaré.

32 Y el soberbio tropezará, y caerá, y no tendrá quien le levante; y encenderé fuego en sus ciudades, y quemará todos sus alrededores.

33 Así dijo Jehova de los ejércitos: Oprimidos *fueron* los hijos de Israél, y los hijos de Judá juntamente; y todos los que los tomaron cautivos se los retuvieron: no los quisieron soltar.

34 El Redentor de ellos es el Fuerte, Jehova de los ejércitos *es* su nombre: pleiteando pleiteará su pleito para hacer quietar la tierra, y turbar los moradores de Babilonia.

35 Cuchillo sobre los Chaldéos, dijo Jehova, y sobre los moradores de Babilonia, y sobre sus príncipes, y sobre sus sábios.

36 Cuchillo sobre los adivinos, y enloquecerán: cuchillo sobre sus valientes, y serán quebrantados.

37 Cuchillo sobre sus caballos, y sobre sus carros, y sobre todo el vulgo que

Digitized by Google

está en medio de ella; y serán como mujeres: cuchillo sobre sus tesoros, y serán saqueados.

38 Sequedad sobre sus aguas, y se secarán: porque tierra es de esculturas, y en ídolos enloquecen.

39 Por tanto morarán bestias montéses con gatos: morarán tambien en ella pollos de avestruz, ni mas será poblada para siempre, ni se habitará para siempre.

40 Como en el trastornamiento de Dios á Sodoma, y á Gomorrha, y á sus *ciudades* vecinas, dijo Jehova, no morará allí hombre, ni hijo de hombre la habitará.

41 Hé aquí *que un* pueblo viene *de la parte* del aquilon, y *una* gran nacion, y muchos reyes se levantarán de los lados de la tierra:

42 Arco y lanza tomarán, serán crueles, y no tendrán piedad: su tropel sonará como la mar, y cabalgarán sobre caballos: apercibirse han como hombre á la pelea contra tí, oh hija de Babilonia.

43 Oyó su fama el rey de Babilonia, y sus manos se descoyuntaron, angustia le tomó, dolor como de mujer de parto.

44 Hé aquí que como leon subirá de la hinchazon del Jordán á la morada fuerte: porque haré reposo, y le haré correr de sobre ella; y al que fuere escogido la encargaré: porque ¿quién es semejante á mí? ¿ó quién me emplazará? ¿ó quién será aquel pastor que me osará resistir?

45 Por tanto oid el consejo de Jehova, que ha acordado sobre Babilonia, y sus pensamientos que ha pensado sobre la tierra de los Chaldéos. Ciertamente los mas pequeños del hato los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos.

46 Del grito de la toma de Babilonia la tierra tembló; y el clamor se oyó entre las naciones.

CAPITULO LI.

ASÍ dijo Jehova: Hé aquí que yo levanto sobre Babilonia, y sobre sus moradores, que de corazon se levantan contra mí, un viento destruidor.

2 Y enviaré en Babilonia aventadores que la aventen, y vaciarán su tierra: porque serán contra ella de todas partes en el dia del mal.

3 *Diré* al flechero que entesa su arco, y al que se pone orgulloso con su loriga: No perdoneis á sus mancebos; destruid todo su ejército.

4 Y caerán muertos en la tierra de los Chaldéos, y alanceados en sus calles.

5 Porque no ha enviudado Israél y Judá de su Dios, Jehova de los ejércitos, aunque su tierra fué llena de pecado al Santo de Israél.

6 Huid de en medio de Babilonia, y escapad cada uno su alma, porque no perezcais á causa de su maldad: porque el tiempo *es* de venganza de Jehova: darle ha su pago.

7 Vaso de oro *fué* Babilonia en la mano de Jehova, que embriaga toda la tierra: de su vino bebieron las naciones, por tanto enloquecerán las naciones.

8 En un momento cayó Babilonia, y se quebrantó: aullad sobre ella: tomad bálsamo para su dolor: quizás sanará.

9 Curamos á Babilonia, y no sanó: dejadla, y vámonos cada uno á su tierra: porque ha llegado hasta el cielo su juicio; y se ha alzado hasta las nubes.

10 Jehova sacó á luz nuestras justicias: venid, y contemos en Sión la obra de Jehova nuestro Dios.

11 Limpiad las saetas, embrazad los escudos: Jehova ha despertado el espíritu de los reyes de Media, porque contra Babilonia *es* su pensamiento para destruirla: porque venganza *es* de Jehova, venganza *es* de su templo.

12 Levantad bandera sobre los muros de Babilonia: fortificad la guarda, poned guardas: aparejad celadas: porque aun pensó Jehova, y aun puso en efecto lo que dijo sobre los moradores de Babilonia.

13 La que moras entre muchas aguas, rica de tesoros, ha venido tu fin, la medida de tu codicia.

14 Jehova de los ejércitos juró por su vida: Si no te llenare de hombres como de langostas, y cantarán sobre tí cancion *de lagareros*.

15 El que hace la tierra con su fortaleza, el que afirma el mundo con su sabiduría, y extiende los cielos con su prudencia.

16 El que da con voz multitud de aguas del cielo: despues él hace subir las nubes de lo postrero de la tierra: hace relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus tesoros.

17 Todo hombre se enloquece á *esta* sabiduría: todo platero se avergüenza de la escultura, porque mentira es su vaciadizo, que no tienen espíritu.

18 Vanidad son, y obra de escarnios, en el tiempo de su visitacion perecerán.

19 No *es* como ellos la parte de Jacob: porque él *es* el formador de todo: é *Israél es* la vara de su heredad: Jehova de los ejércitos es su nombre.

20 Martillo me sois, oh armas de guerra, y por tí quebrantaré naciones; y por tí desharé reinos;

21 Y por tí quebrantaré caballos y sus caballeros; y por tí quebrantaré carros y los que en ellos suben;

22 Y por tí quebrantaré varones y mujeres; y por tí quebrantaré viejos y mozos; y por tí quebrantaré mancebos y vírgenes;

23 Y por tí quebrantaré al pastor y á su manada: por tí quebrantaré labradores y sus yuntas; y por tí quebrantaré duques y príncipes.

24 Y pagaré á Babilonia, y á todos los moradores de Chaldéa, todo el mal de ellos, que hicieron en Sión delante de vuestros ojos, dijo Jehova.

Digitized by Google

25 Hé aquí, yo contra tí, oh monte destruidor, dijo Jehova, que destruiste toda la tierra; y extenderé mi mano sobre tí, y te haré rodar de las peñas, y te tornaré en monte quemado.

26 Y nadie tomará de tí piedra para esquina, ni piedra para cimiento: porque en perpétuos asolamientos serás, dijo Jehova.

27 Alzad bandera en la tierra, tocad trompeta en las naciones, apercibid naciones contra ella, juntad contra ella los reinos de Ararát, de Minni, y de Ascenés: señalad contra ella capitan, haced subir caballos como langostas erizadas.

28 Apercibid contra ella naciones: á reyes de Media, á sus capitanes, y á todos sus príncipes, y á toda la tierra de su señorío.

29 Y temblará la tierra, y se afligirá: porque confirmado es contra Babilonia todo el pensamiento de Jehova, para poner la tierra de Babilonia en soledad, y que no haya morador.

30 Los valientes de Babilonia dejaron de pelear, le estuvieron en los fuertes: les faltó su fortaleza: se tornaron como mujeres: encendieron *los enemigos* sus casas, quebraron sus cerrojos.

31 Correo se encontrará con correo, y mensajero se encontrará con mensajero, para dar las nuevas al rey de Babilonia, que su ciudad es tomada por todas partes:

32 Y los vados fueron tomados, y los carrizos fueron quemados á fuego, y los hombres de guerra se asombraron.

33 Porque así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél: La hija de Babilonia *es* como parva, tiempo es ya de trillarla: de aquí á un poco le vendrá el tiempo de la siega.

34 Comióme, y me desmenuzó Nabuchodonosór, rey de Babilonia: me paró *como* vaso vacío: me tragó como dragon: hinchió su vientre de mis delicadezas, y me echó.

35 Mi robo y mi carne *está* en Babilonia, dirá la moradora de Sión; y mi sangre en los moradores de Chaldéa, dirá Jerusalem.

36 Por tanto así dijo Jehova: Hé aquí que yo juzgo tu causa, y vengaré tu venganza; y secaré su mar, y haré que quede seca su corriente.

37 Y será Babilonia en majanos, morada de dragones, espanto, y silbo, sin morador.

38 A una bramarán como leones: bramarán como cachorros de leones.

39 En su calor les pondré sus banquetes; y les haré que se embriaguen para que se alegren, y duerman eterno sueño, y no despierten, dijo Jehova.

40 Los haré traer como corderos al matadero, como carneros con cabrones.

41 ¡Cómo fué presa Sesách, y fué tomada la que era alabada por toda la tierra! ¡Cómo fué por espanto Babilonia entre las naciones!

42 Subió la mar sobre Babilonia, de la multitud de sus ondas fué cubierta.

43 Sus ciudades fueron asoladas, la tierra seca y desierta, tierra que no morará en ella nadie, ni pasará por ella hijo de hombre.

44 Y visitaré á Bel en Babilonia, y sacaré de su boca lo que ha tragado: y naciones no vendrán mas á él; y el muro de Babilonia caerá.

45 Salid de en medio de ella, pueblo mio, y escapad cada uno su vida de la ira del furor de Jehova.

46 Y porque no se enternezca vuestro corazon, y temais, á causa de la fama que se oirá por la tierra: en un año vendrá la fama, y despues en otro año el rumor, y *luego vendrá* la violencia en la tierra, y el enseñoreador sobre el que enseñorea.

47 Por tanto hé aquí que vienen dias *que yo* visitaré las esculturas de Babilonia, y toda su tierra se avergonzará, y todos sus muertos caerán en medio de ella.

48 Y los cielos, y la tierra, y todo lo que en ellos *está*, dirán alabanzas sobre Babilonia: porque *de la parte* del aquilon vendrán sobre ella destruidores, dijo Jehova.

49 Pues que Babilonia *fué causa* que cayesen muertos de Israél, tambien por causa de Babilonia cayeron muertos de toda la tierra.

50 Los que escapasteis del cuchillo, andad, no os detengais: acordáos por muchos dias de Jehova, y acordáos de Jerusalem.

51 Estamos avergonzados, porque oimos la afrenta: cubrió vergüenza nuestros rostros, porque vinieron extranjeros contra los santuarios de la casa de Jehova.

52 Por tanto, hé aquí, vienen dias, dijo Jehova, *que yo* visitaré sus esculturas, y en toda su tierra gemirá muerto.

53 Si se subiese Babilonia al cielo, y si fortaleciere en lo alto su fuerza, de mí vendrán á ella destruidores, dijo Jehova.

54 Sonido de grito de Babilonia, y quebrantamiento grande de la tierra de los Chaldéos.

55 Porque Jehova destruye á Babilonia, y quitará de ella el mucho estruendo; y bramarán sus ondas: como muchas aguas será el sonido de la voz de ellos:

56 Porque vino contra ella, contra Babilonia, destruidor, y sus valientes fueron presos, el arco de ellos fué quebrado: porque el Dios de pagas Jehova pagará pagando.

57 Y embriagaré sus príncipes, y sus sábios, sus capitanes, y sus nobles, y sus fuertes; y dormirán sueño eterno, y no despertarán, dice el Rey, Jehova de los ejércitos *es* su nombre.

58 Así dijo Jehova de los ejércitos: El muro ancho de Babilonia derribando será derribado, y sus altas puertas serán quemadas á fuego; y trabajarán pueblos y naciones en vano en el fuego, y se cansarán.

Digitized by Google

59 Palabra que envió Jeremías profeta á Saraías, hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando iba con Sedecías, rey de Judá, á Babilonia, el cuarto año de su reinado; y *era* Saraías el principal camarero.

60 Y escribió Jeremías en un libro todo el mal que habia de venir sobre Babilonia: todas las palabras que están escritas contra Babilonia.

61 Y dijo Jeremías á Saraías: Cuando llegares á Babilonia, y vieres, y leyeres todas estas cosas,

62 Dirás: Jehova, tú dijiste contra este lugar que le habias de talar, hasta no *quedar* en él morador, ni hombre, ni animal, mas que para siempre ha de ser asolado.

63 Y será que cuando acabares de leer este libro, le atarás una piedra, y le echarás en medio del Eufrates;

64 Y dirás: Así será anegada Babilonia, y no se levantará del mal que yo traigo sobre ella: y se cansarán. Hasta aquí *son* las profecías de Jeremías.

CAPITULO LII.

ERA Sedecías de edad de veinte y un años cuando comenzó á reinar: y reinó once años en Jerusalem. Su madre se llamaba Amital, hija de Jeremías de Lobna.

2 E hizo lo malo en los ojos de Jehova, conforme á todo lo que hizo Joacím.

3 Porque á causa de la ira que tuvo Jehova contra Jerusalem, y Judá, hasta echarlos de su presencia, Sedecías rebeló contra el rey de Babilonia.

4 Aconteció pues á los nueve años de su reinado, en el mes décimo, á los diez dias del mes, que vino Nabuchodonosór, rey de Babilonia, él y todo su ejército contra Jerusalem, y asentaron sobre ella campo, y edificaron sobre ella bastiones de todas partes.

5 Y estuvo cercada la ciudad hasta el undécimo año del rey Sedecías.

6 En el mes cuarto, á los nueve del mes, prevaleció el hambre en la ciudad hasta no haber pan para el pueblo de la tierra.

7 Y fué entrada la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron, y se salieron de la ciudad de noche por el camino del postigo que *está* entre los dos muros, que *estaban* cerca del jardin del rey, y se fueron por el camino del desierto, estando aun los Chaldéos junto á la ciudad al rededor.

8 Y el ejército de los Chaldéos siguió al rey, y alcanzaron á Sedecías en los llanos de Jericó, y todo su ejército se esparció de él.

9 Prendieron pues al rey, y le hicieron venir al rey de Babilonia en Reblatha en tierra de Emáth; y pronunció contra él sentencia.

10 Y degolló el rey de Babilonia á los hijos de Sedecías delante de sus ojos, y tambien degolló á todos los príncipes de Judá en Reblatha.

11 A Sedecías empero sacó los ojos, y le puso en grillos, y le hizo el rey de Babilonia traer á Babilonia; y le puso en la casa de la cárcel hasta el dia que murió.

12 Y en el mes quinto á los diez del mes, que era este año el año diez y nueve del reinado de Nabuchodonosór, rey de Babilonia, vino á Jerusalem Nabuzardán, capitan de la guarda, *que* solia estar delante del rey de Babilonia.

13 Y encendió á fuego la casa de Jehova, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalem; y toda grande casa quemó á fuego.

14 Y todo el ejército de los Chaldéos, que *venia* con el capitan de la guarda, destruyó todos los muros de Jerusalem al rededor.

15 E hizo traspasar Nabuzardán, capitan de la guarda, los pobres del pueblo, y toda la otra gente vulgar que habian quedado en la ciudad, y los fugitivos que se habian huido al rey de Babilonia, y todo el resto de la multitud vulgar.

16 Mas de los pobres de la tierra dejó Nabuzardán, capitan de la guarda, para vineros y labradores.

17 Y los Chaldéos quebraron las columnas de metal que estaban en la casa de Jehova, y las basas, y el mar de metal, que estaba en la casa de Jehova; y llevaron todo el metal á Babilonia.

18 Llevaron tambien los calderos, y los badiles, y los salterios, y las bacías, y los cucharros, y todos los vasos de metal con que se servian;

19 Y las copas, é incensarios, y bacías, y ollas, y candeleros, y escudillas, y tazas: lo que de oro de oro, y lo que de plata de plata, llevó el capitan de la guarda:

20 Dos columnas, un mar, y doce bueyes de metal que estaban debajo de las basas, que hizo el rey Salomón en la casa de Jehova: no se podia pesar el metal de todos estos vasos.

21 En cuanto á las columnas, la altura de la una columna era diez y ocho codos, y una cuerda de doce codos la cercaba de cuatro dedos de grueso de vaciadizo.

22 Y el chapitel de metal que estaba sobre ella era de altura de cinco codos, y *habia* una red, y granadas en el chapitel al rededor, todo de metal; y otro tanto era lo de la segunda columna con sus granadas.

23 Habia noventa y seis granadas en cada órden: todas ellas eran ciento sobre la red al rededor.

24 Tomó tambien el capitan de la guarda á Saraías sacerdote principal, y á Sophonías segundo sacerdote, y tres guardas de la puerta:

25 Y de la ciudad tomó un eunuco que era capitan sobre los hombres de guerra, y siete hombres de los continuos del rey, que se hallaron en la ciudad, y el principal escribano de la guerra que recogia al pueblo de la tierra para la guerra, y

Digitized by Google

sesenta varones del vulgo de la tierra, que se hallaron dentro de la ciudad:

26 Tomólos Nabuzardán, capitan de la guarda, y los trajo al rey de Babilonia á Reblatha.

27 Y el rey de Babilonia los hirió, y los mató en Reblatha en tierra de Emath: y Judá fué trasportado de su tierra.

28 Este es el pueblo que Nabuchodonosór hizo traspasar en el año séptimo, tres mil y veinte y tres Judíos.

29 En el año diez y ocho Nabuchodonosór hizo traspasar de Jerusalem ochocientas y treinta y dos personas.

30 El año veinte y tres de Nabuchodonosór, traspasó Nabuzardán, capitan de la guarda, setecientas y cuarenta y cinco personas de los Judíos: todas las personas *son* cuatro mil y seiscientas.

31 Y acaeció que en el año treinta y siete de la cautividad de Joacím, rey de Judá, en el mes duodécimo á los veinte y cinco del mes, Evilmerodách, rey de Babilonia, en el año *primero* de su reinado, alzó la cabeza de Joacím, rey de Judá, y le sacó de la casa de la cárcel.

32 Y habló con él amigablemente, é hizo poner su silla sobre las sillas de los reyes que estaban con él en Babilonia.

33 Y le hizo mudar las ropas de su cárcel, y comia pan delante de él siempre todos los dias de su vida.

34 Y continuamente se le daba racion por el rey de Babilonia, cada cosa en su dia, todos los dias de su vida, hasta el dia que murió.

LAS LAMENTACIONES, O, ENDECHAS DE JEREMIAS.

CAPITULO I.

¡CÓMO está asentada sola la ciudad *antes* populosa! la grande entre las naciones es vuelta como viuda: la señora de provincias es hecha tributaria.

2 Llorando llorará en la noche, y sus lágrimas en sus mejillas: no tiene quien la consuele de todos sus amadores: todos sus amigos le faltaron, se le volvieron enemigos.

3 Judá pasó *en cautividad* á causa de la afliccion, y de la grandeza de servidumbre: ella moró entre las naciones, y no halló descanso: todos sus perseguidores la alcanzaron entre estrechuras.

4 Las calzadas de Sión tienen luto, porque no hay quien venga á las solemnidades: todas sus puertas *son* asoladas: sus sacerdotes gimen, sus vírgenes afligidas, y ella tiene amargura.

5 Sus enemigos son hechos cabeza, sus aborrecedores fueron prosperados: porque Jehova la afligió por la multitud de sus rebeliones: sus niños fueron en cautividad delante del enemigo.

6 Fuése de la hija de Sión toda su hermosura: sus príncipes fueron como ciervos que no hallaron pasto; y anduvieron sin fortaleza delante del perseguidor.

7 Jerusalem, cuando su pueblo cayó en la mano del enemigo, y no hubo quien le ayudase, *entonces* se acordó de los dias de su afliccion, y de sus rebeliones, y de todas sus cosas deseables que tuvo desde los tiempos antiguos: miráronla los enemigos, y escarnecieron de sus sábados.

8 Pecado pecó Jerusalem, por lo cual ella ha sido removida: todos los que *antes* la honraban, la menospreciaron, porque vieron su vergüenza: ella tambien suspira, y es vuelta atrás.

9 Sus inmundicias *trajo* en sus faldas, no se acordó de su postrimería: por tanto ella ha descendido maravillosamente, no tiene consolador. Mira, oh Jehova, mi afliccion, porque el enemigo se ha engrandecido.

10 Extendió su mano el enemigo á todas sus cosas preciosas; y *ella* vió á las naciones entrar en su santuario, de las cuales mandaste que no entrasen en tu compañía.

11 Todo su pueblo buscó su pan suspirando, dieron por la comida todas sus cosas preciosas para entretener la vida. Mira, oh Jehova, y vé, que soy *tornada* vil.

12 No os *sea molesto* todos los que pasais por el camino, mirad, y ved si hay dolor como mi dolor, que me ha venido: porque Jehova me ha angustiado en el dia de la ira de su furor.

13 Desde lo alto envió fuego en mis huesos, el cual se enseñoreó: extendió red á mis piés, me tornó atrás, me puso asolada, *y* que siempre tenga dolor.

14 El yugo de mis rebeliones está ligado en su mano, entretejidas han subido sobre mi cerviz: ha hecho caer mis fuerzas: me ha entregado el Señor en manos de *donde* no podré levantarme.

15 El Señor ha hollado todos mis fuertes en medio de mí: llamó contra mí com-

Digitized by Google

pañía para quebrantar mis mancebos: lagar ha pisado el Señor á la vírgen hija de Judá.

16 Por esta causa yo lloro: mis ojos, mis ojos derriben aguas: porque se alejó de mí consolador que dé reposo á mi alma: mis hijos son destruidos, porque el enemigo prevaleció.

17 Sión extendió sus manos, no tiene consolador: Jehova dió mandamiento contra Jacob, que sus enemigos le cercasen: Jerusalem fué en abominacion entre ellos.

18 Jehova es justo, que *yo* contra su boca rebelé. Oid ahora todos los pueblos, y ved mi dolor: mis vírgenes y mis mancebos fueron en cautividad.

19 Dí voces á mis amadores, mas ellos me han engañado: mis sacerdotes y mis ancianos, en la ciudad perecieron, buscando comida para sí con que entretener su vida.

20 Mira, oh Jehova, que estoy atribulada, mis entrañas rugen, mi corazon está trastornado en medio de mí: porque rebelé rebelando: de fuera *me* deshijó el cuchillo, de dentro parece una muerte.

21 Oyeron que gemia, y no hay consolador para mí: todos mis enemigos, oido mi mal, se holgaron, porque tú lo hiciste: trajiste el dia que señalaste: mas serán como yo.

22 Entre delante de tí toda su maldad, y haz con ellos como hiciste conmigo por todas mis rebeliones: porque muchos *son* mis suspiros, y mi corazon *está* doloroso.

CAPITULO II.

¡CÓMO oscureció el Señor en su furor á la hija de Sión! derribó del cielo á la tierra la hermosura de Israél, y no se acordó del estrado de sus piés en el dia de su furor.

2 Destruyó el Señor, y no perdonó: destruyó en su furor todas las tiendas de Jacob: echó por tierra las fortalezas de la hija de Judá, contaminó el reino, y sus príncipes.

3 Cortó con la ira de su furor todo el cuerno de Israél: hizo volver atrás su diestra delante del enemigo; y se encendió en Jacob como llama de fuego, ardió al rededor.

4 Entesó su arco como enemigo, afirmó su mano derecha como adversario, y mató toda cosa hermosa á la vista en la tienda de la hija de Sión: derramó como fuego su enojo.

5 Fué el Señor como enemigo: destruyó á Israél, destruyó todos sus palacios: disipó sus fortalezas, y multiplicó en la hija de Judá la tristeza y lamentacion.

6 Y traspasó como *de* huerto su cabaña, destruyó su congregacion: hizo olvidar Jehova en Sión solemnidades y sábados; y desechó en la ira de su furor rey y sacerdote.

7 Desechó el Señor su altar, menospreció su santuario: entregó en la mano del enemigo los muros de sus palacios: dieron grita en la casa de Jehová como en dia de fiesta.

8 Jehova determinó de destruir el muro de la hija de Sión, extendió el cordel: no retrajo su mano de destruir: enlutóse el antemuro y el muro, fueron destruidos juntamente.

9 Sus puertas fueron echadas por tierra: destruyó, y quebrantó sus cerrojos: su rey, y sus príncipes *son llevados* entre las naciones: no hay ley: sus profetas tampoco hallaron vision de Jehova.

10 Asentáronse en tierra, callaron los ancianos de la hija de Sión: echaron polvo sobre sus cabezas, se ciñeron de sacos: las hijas de Jerusalem bajaron sus cabezas á tierra.

11 Mis ojos se cegaron de lágrimas, rugieron mis entrañas, mi hígado se derramó por tierra por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo, desfalleciendo el niño, y el que mamaba en las plazas de la ciudad.

12 Decian á sus madres: ¿Dónde está el trigo, y el vino? desfalleciendo como muertos en las calles de la ciudad, derramando sus almas en el regazo de sus madres.

13 ¿Qué testigo te traeré, ó á quién te haré semejante, oh hija de Jerusalem? ¿A quién te compararé para consolarte, oh vírgen hija de Sión? porque grande es tu quebrantamiento como la mar: ¿quién te medicinará?

14 Tus profetas te predicaron vanidad y locura, y no descubrieron tu pecado para estorbar tu cautiverio: te predicaron profecías vanas, y digresiones.

15 Todos los que pasaban por el camino batieron las manos sobre tí: silbaron, y movieron sus cabezas sobre la hija de Jerusalem: ¿Es esta la ciudad que decian de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?

16 Todos tus enemigos abrieron sobre tí su boca, y silbaron, y batieron los dientes, *y* dijeron: Traguemos: que cierto este es el dia que esperábamos: *lo* hallamos, *lo* vimos.

17 Jehova hizo lo que determinó: cumplió su palabra que él habia mandado desde tiempo antiguo: destruyó, y no perdonó, y alegró sobre tí al enemigo; y enalteció el cuerno de tus adversarios.

18 El corazon de ellos daba voces al Señor: Oh muro de la hija de Sión, echa lágrimas como *un* arroyo dia y noche: no descanses; ni cesen las niñas de tus ojos.

19 Levántate, da voces en la noche, en el principio de las velas: derrama como agua tu corazon delante de la presencia del Señor: alza tus manos á él por la vida de tus pequeñitos que desfallecen de hambre en los principios de todas las calles.

Digitized by Google

20 Mira, oh Jehova, y considera á quién has vendimiado así. ¿Comen las mujeres su fruto, los pequeñitos de sus crias? ¿Mátase en el santuario del Señor el sacerdote, y el profeta?
21 Niños y viejos yacian por tierra por las calles: mis vírgenes y mis mancebos cayeron á cuchillo: mataste en el dia de tu furor, degollaste, no perdonaste.
22 Llamaste, como á dia de solemnidad, mis temores de al rededor: ni hubo en el dia del furor de Jehova quien escapase, ni quedase vivo: los que crié y mantuve, mi enemigo los acabó.

CAPITULO III.

YO *soy un* hombre que vió afliccion en la vara de su enojo.
2 Guióme, y me llevó en tinieblas, mas no en luz.
3 Ciertamente contra mí volvió, y revolvió su mano todo el dia.
4 Hizo envejecer mi carne y mi cuero: quebrantó mis huesos.
5 Edificó contra mí, y *me* cercó de tóxico, y de trabajo.
6 Asentóme en oscuridades como los muertos para siempre.
7 Cercóme de seto, y no saldré: agravó mis grillos.
8 Aun cuando clamé, y dí voces, cerró mi oracion.
9 Cercó de seto mis caminos á piedra tajada: torció mis senderos.
10 Oso que asecha fué para mí, leon en escondrijos.
11 Torció mis caminos, y me despedazó: me tornó asolado.
12 Su arco entesó, y me puso como blanco á la saeta.
13 Hizo entrar en mis riñones las saetas de su aljaba.
14 Fuí escarnio á todo mi pueblo, cancion de ellos todos los dias.
15 Hartóme de amarguras, me embriagó de ajenjos.
16 Quebróme los dientes con cascajo, me cubrió de ceniza.
17 Y mi alma se alejó de la paz, me olvidé del bien.
18 Y dije: Pereció mi fortaleza, y mi esperanza de Jehova.
19 Acuérdate de mi afliccion, y de mi abatimiento, del ajenjo, y de la hiel.
20 Acordándose se acordará, porque mi alma es humillada en mí.
21 Esto reduciré á mi corazon: por tanto esperaré.
22 Misericordias de Jehova *son*, que no somos consumidos: porque sus misericordias nunca desfallecieron.
23 Nuevas cada mañana: grande es tu fé.
24 Mi parte *es* Jehova, dijo mi alma: por tanto á él esperaré.
25 Bueno es Jehova á los que en él esperan, al alma que le buscare.
26 Bueno es esperar callando en la salud de Jehova.
27 Bueno es al varon, si llevare el yugo desde su mocedad.
28 Se asentará solo, y callará: porque llevó sobre sí.
29 Pondrá su boca en el polvo, si quizás habrá esperanza.
30 Dará la mejilla al que le hiriere: se hartará de afrenta.
31 Porque el Señor no desechará para siempre.
32 Antes si afligiere, tambien se compadecerá segun la multitud de sus misericordias.
33 Porque no aflige, ni congoja de su corazon á los hijos de los hombres.
34 Para desmenuzar debajo de sus piés todos los encarcelados de la tierra;
35 Para hacer apartar el derecho del hombre delante de la presencia del Altísimo;
36 Para trastornar al hombre en su causa, el Señor no lo sabe.
37 ¿Quién *será pues* aquel que diga, que vino *algo* que el Señor no mandó?
38 ¿De la boca del Altísimo no saldrá malo ni bueno?
39 ¿Por qué *pues* tiene dolor el hombre viviente, el hombre en su pecado?
40 Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos á Jehova.
41 Levantemos nuestros corazones con las manos á Dios en los cielos.
42 Nosotros hemos rebelado, y fuimos desleales: *por tanto* tú no perdonaste.
43 Tendiste la ira, y nos perseguiste: mataste, no perdonaste.
44 Cubrístete de nube, porque no pasase la oracion.
45 Raedura y abominacion nos tornaste en medio de los pueblos.
46 Todos nuestros enemigos abrieron sobre nosotros su boca.
47 Temor, y lazo fué á nosotros, asolamiento, y quebrantamiento.
48 Rios de aguas echan mis ojos por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.
49 Mis ojos destilan, y no cesan: porque no hay relajacion,
50 Hasta que Jehova mire, y vea desde los cielos.
51 Mis ojos contristaron á mi alma por todas las hijas de mi ciudad.
52 Cazando me cazaron mis enemigos como á ave, sin porqué.
53 Ataron mi vida en mazmorra, y pusieron piedra sobre mí.
54 Aguas vinieron de avenida sobre mi cabeza: yo dije: Muerto soy.
55 Invoqué tu nombre, oh Jehova, desde la cárcel profunda.
56 Oiste mi voz: no escondas tu oreja á mi clamor, para que yo respire.
57 Acercástete el dia que te invoqué: dijiste: No temas.
58 Pleiteaste, Señor, la causa de mi alma, redimiste mi vida.

Digitized by Google

59 Tú has visto, oh Jehova, mi sinrazon: pleitea mi causa.
60 Tú has visto toda su venganza, todos sus pensamientos contra mí.
61 Tú has oido la afrenta de ellos, oh Jehova, todos sus pensamientos contra mí:
62 Los dichos de los que se levantaron contra mí, y su pensamiento contra mí siempre.
63 Su sentarse, y su levantarse mira: yo *soy* su cancion.
64 Págales paga, oh Jehova, segun la obra de sus manos.
65 Dáles ansia de corazon, *dáles* tu maldicion.
66 Persíguelos en furor, y quebrántalos de debajo de los cielos, oh Jehova.

CAPITULO IV.

¡CÓMO se ha oscurecido el oro, el buen oro se ha trocado! las piedras del santuario son esparcidas por las encrucijadas de todas las calles.
2 Los hijos de Sión preciados, y estimados mas que el oro puro, ¡cómo son tenidos por vasos de barro, obra de manos del ollero!
3 Aun las serpientes sacan la teta, dan de mamar á sus chiquitos: la hija de mi pueblo cruel, como los avestruces en el desierto.
4 La lengua del niño de teta de sed se pegó á su paladar: los chiquitos pidieron pan, no hubo quien se le partiese.
5 Los que comian delicadamente fueron asolados en las calles: los que se criaron en carmesí abrazaron los estiércoles.
6 Y aumentóse la iniquidad de la hija de mi pueblo mas que el pecado de Sodoma, que fué trastornada en un momento, y no asentaron sobre ella compañías.
7 Sus Nazaréos fueron blancos mas que la nieve, mas resplandecientes que la leche: su compostura mas encendida que las piedras preciosas cortadas del zafiro.
8 Oscura mas que la negrura es la forma de ellos: no los conocen por las calles: su cuero está pegado á sus huesos, seco como un palo.
9 Mas dichosos fueron los muertos á cuchillo, que los muertos del hambre: porque estos murieron poco á poco por *falta de* los frutos de la tierra.
10 Las manos de las mujeres piadosas cocieron á sus hijos: les fueron comida en el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.
11 Cumplió Jehova su enojo: derramó el calor de su ira; y encendió fuego en Sión, que consumió sus fundamentos.
12 Nunca los reyes de la tierra, ni todos los que habitan el mundo creyeron, que el enemigo, y el adversario entrara por las puertas de Jerusalem.
13 Por los pecados de sus profetas, por las maldades de sus sacerdotes, derramaron en medio de ella la sangre de los justos.
14 Titubearon ciegos en las calles: fueron contaminados en sangre, que no pudiesen tocar á sus vestiduras.
15 Dábanles voces: Apartáos, *es* inmundo: apartáos, apartáos, no toqueis: porque eran contaminados; y *desde que fueron* traspasados, dijeron entre las naciones: Nunca mas morarán.
16 La ira de Jehova los apartó: nunca mas los mirará: porque no reverenciaron la presencia de los sacerdotes, de los viejos no tuvieron compasion.
17 Aun nos han desfallecido nuestros ojos tras nuestro vano socorro: con nuestra esperanza esperamos nacion *que* no puede salvar.
18 Cazáron*nos* nuestros pasos, que no anduviésemos por nuestras calles: acercóse nuestro fin, se cumplieron nuestros dias: porque nuestro fin vino.
19 Ligeros fueron nuestros perseguidores, mas que las águilas del cielo: sobre los montes nos persiguieron, en el desierto nos espiaron.
20 El resuello de nuestras narices, el ungido de Jehova fué preso en sus hoyos, de quien habiamos dicho: En su sombra tendremos vida entre las naciones.
21 Gózate, y alégrate, hija de Edóm, la que habitas en tierra de Hus: aun hasta tí pasará el cáliz: te embriagarás, y vomitarás.
22 Cumplido es tu castigo, oh hija de Sión: nunca mas te hará trasportar: visitará tu iniquidad, oh hija de Edóm: descubrirá tus pecados.

CAPITULO V.

ACUÉRDATE, oh Jehova, de lo que nos ha acaecido: vé, y mira nuestra vergüenza.
2 Nuestra heredad se ha vuelto á extraños, nuestras casas á forasteros.
3 Huérfanos somos sin padre: nuestras madres como viudas.
4 Nuestra agua bebemos por dinero, nuestra leña compramos por precio.
5 Sobre nuestra cerviz padecemos persecucion: cansámonos, y no hay para nosotros descanso.
6 A Egipto dimos la mano, y al Assyrio, para hartarnos de pan.
7 Nuestros padres pecaron, y son muertos; y nosotros llevamos sus castigos.
8 Siervos se enseñorearon de nosotros: no hubo quien nos librase de su mano.
9 Con *el peligro de* nuestras vidas traiamos nuestro pan delante del cuchillo del desierto.
10 Nuestros cueros se ennegrecieron como un horno á causa del ardor del hambre.
11 Afligieron á las mujeres en Sión, á las vírgenes en las ciudades de Judá.

Digitized by Google

12 A los príncipes colgaron con su mano: no reverenciaron las personas de los viejos.
13 Llevaron los mozos á moler, y los muchachos desfallecieron en la leña.
14 Los ancianos cesaron de la puerta, los mancebos de sus canciones.
15 Cesó el gozo de nuestro corazon, nuestro corro se tornó en luto.
16 Cayó la corona de nuestra cabeza: ¡ay ahora de nosotros! porque pecamos.
17 Por esto fué entristecido nuestro corazon, por esto se entenebrecieron nuestros ojos.
18 Por el monte de Sión que es asolado, zorras andan en él.
19 Mas tú, Jehova, para siempre permanecerás: tu trono de generacion en generacion.
20 ¿Por qué te olvidarás para siempre de nosotros? ¿nos dejarás por largos dias?
21 Vuélvenos, oh Jehova, á tí, y nos volveremos: renueva nuestros dias como al principio.
22 Porque desechando nos has desechado: te has airado contra nosotros en gran manera.

LA PROFECIA DE EZEQUIEL.

CAPITULO I.

Y FUÉ *que* á los treinta años, en el *mes* cuarto, á los cinco del mes, estando yo en medio de los trasportados junto al rio de Chobár, los cielos se abrieron, y ví visiones de Dios.
2 A los cinco del mes, que fué en el quinto año de la trasmigracion del rey Joacím,
3 Fué palabra de Jehova á Ezequiél sacerdote, hijo de Buzi, en la tierra de los Chaldéos, junto al rio de Chobár; y fué allí sobre él la mano de Jehova.
4 Y miré, y, hé aquí, *un* viento tempestuoso venia *de la parte* del aquilon, y *una* gran nube, y *un* fuego, *que venia* revolviéndose, y tenia al rededor de sí *un* resplandor, y en medio del fuego una cosa que parecia como de ámbar.
5 Y en medio de ella *venia una* figura de cuatro animales; y este *era* su parecer: *habia* en ellos *una* figura de hombre.
6 Y cada uno tenia cuatro rostros, y cuatro alas.
7 Y los piés de ellos eran derechos, y la planta de sus piés como la planta de pié de becerro; y centelleaban, que parecian metal acicalado.
8 Y *tenian* manos de hombre debajo de sus alas *todos* cuatro; y sus rostros, y sus alas en todos cuatro.
9 Con las alas se juntaban el uno al otro: no se volvian cuando andaban, cada uno caminaba en derecho de su rostro.
10 Y la figura de sus rostros *era* rostros de hombre, y rostros de leon á la parte derecha en *todos* cuatro; y rostros de buey á la izquierda en *todos* cuatro; y rostros de águila en todos cuatro.
11 *Tales pues eran* sus rostros: mas sus alas *tenian* extendidas por encima cada uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrian sus cuerpos.
12 Y cada uno caminaba en derecho de su rostro: hácia donde el Espíritu era que anduviesen, andaban: no se volvian cuando andaban.
13 Y la semejanza de los animales, su parecer, *era* como de carbones de fuego encendidos, como parecer de hachas *encendidas:* el *fuego* discurria entre los animales, y el resplandor del fuego; y del fuego salian relámpagos.
14 Y los animales corrian, y tornaban que parecian relámpagos.
15 Y estando yo mirando los animales, hé aquí una rueda en la tierra, con sus cuatro caras junto á los animales.
16 Y el parecer de las ruedas, y su hechura, parecia de Tharsis. Y *todas* cuatro *tenian* una misma semejanza: su parecer, y su hechura, como es una rueda en medio de *otra* rueda.
17 Cuando andaban, andaban sobre sus cuatro costados: no se volvian cuando andaban.
18 Y sus costillas eran altas, y temerosas, y llenas de ojos al rededor, en *todas* cuatro.
19 Y cuando los animales andaban, las ruedas andaban junto á ellos; y cuando los animales se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban.
20 Hácia donde el Espíritu era que anduviesen, andaban: hácia donde era el Espíritu que anduviesen, las ruedas tambien se levantaban tras ellos: porque el espíritu de los animales estaba en las ruedas.
21 Cuando ellos andaban, andaban *ellas:* y cuando ellos se paraban, se paraban *ellas;* y cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban tras ellos: porque el espíritu de los animales estaba en las ruedas.
22 Y sobre las cabezas de cada animal parecia *un* extendimiento á manera de

Digitized by Google

cristal, maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas.

23 Y debajo del extendimiento *estaban* las alas de ellos derechas la una á la otra, á cada uno dos; y otras dos con que se cubrian sus cuerpos.

24 Y oí el sonido de sus alas, como sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente: cuando andaban, la voz de la palabra, como la voz de un ejército: cuando se paraban, aflojaban sus alas;

25 Y oíase voz de arriba del extendimiento, que estaba sobre sus cabezas: cuando se paraban, aflojaban sus alas.

26 Y sobre el extendimiento que estaba sobre sus cabezas habia una figura de un trono que parecia de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono habia una semejanza que parecia de hombre sobre él encima.

27 Y ví una cosa que parecia como de ámbar, que parecia que habia fuego dentro de ella, *la cual* se veia desde sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, ví que parecia como fuego, y que tenia resplandor al rededor.

28 Que parecia al arco del cielo que está en las nubes el dia que llueve, así era el parecer del resplandor al rededor.

29 Esta *era* la vision de la semejanza de la gloria de Jehova; y yo ví, y caí sobre mi rostro, y oí voz que hablaba.

CAPITULO II.

Y ME dijo: Hijo del hombre, está sobre tus piés, y hablaré contigo.

2 Y entró espíritu en mí despues que me habló; y me afirmó sobre mis piés, y oí al que me hablaba.

3 Y me dijo: Hijo del hombre, yo te envio á los hijos de Israél, á naciones rebeldes, que rebelaron contra mí: ellos y sus padres rebelaron contra mí, hasta este mismo dia.

4 Y á hijos duros de rostros, y fuertes de corazon yo te envio; y les dirás: Así dijo el Señor Jehova.

5 Y ellos no oirán, ni cesarán, porque son casa rebelde: mas conocerán que hubo profeta entre ellos.

6 Y tú, oh hijo del hombre, no temas de ellos, ni tengas miedo de sus palabras, porque *son* rebeldes: y espinos *viven* contigo, y tú moras con abrojos: no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde.

7 Les hablarás mis palabras, *mas* no oirán, ni cesarán, porque son rebeldes.

8 Mas tú, hijo del hombre, oye lo que yo te hablo: No seas rebelde como la casa rebelde: abre tu boca, y come lo que yo te doy.

9 Y miré, y hé aquí *una* mano me fué enviada, y en ella habia *un* libro envuelto.

10 Y le extendió delante de mí, y estaba escrito delante y detrás; y estaban en él escritas endechas, y lamentacion, y ay.

CAPITULO III.

Y ME DIJO: Hijo del hombre, come lo que hallares: come este envoltorio; y vé, y habla á la casa de Israél.

2 Y abrí mi boca, y me hizo comer aquel envoltorio.

3 Y me dijo: Hijo del hombre, haz á tu vientre que coma, y llene tus entrañas de este envoltorio que yo te doy. Y le comí, y fué en mi boca dulce como miel.

4 Y me dijo: Hijo del hombre, vé, y entra á la casa de Israél, y habla á ellos con mis palabras:

5 Porque no eres enviado á pueblo de profunda habla, ni de lengua difícil, *sino* á la casa de Israél:

6 No á muchos pueblos, de profunda habla, ni de lengua difícil, cuyas palabras no entiendas; y si á ellos te enviara, ellos te oyeran.

7 Mas *los de* la casa de Israél, no te querrán oir, porque no *me* quieren oir á mí: porque toda la casa de Israél son fuertes de frente, y duros de corazon.

8 Hé aquí *que yo* he hecho tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra su frente.

9 Como diamante, mas fuerte que pedernal he hecho tu frente: no los temas, ni tengas miedo delante de ellos, porque casa rebelde es.

10 Y me dijo: Hijo del hombre, todas mis palabras que *yo* te hablaré, toma en tu corazon, y oye con tus oidos;

11 Y vé, y entra á los trasportados, á los hombres de tu pueblo; y les hablarás, y les dirás: Así dijo el Señor Jehova: No oirán, ni cesarán.

12 Y el Espíritu me levantó, y oí detrás de mí una voz de grande estruendo de la bendita gloria de Jehova, *que se iba* de su lugar;

13 Y el sonido de las alas de los animales que se juntaban la una con la otra, y el sonido de las ruedas delante de ellos, y sonido de grande estruendo.

14 Y el Espíritu me levantó, y me tomó; y me fuí amargo con el descontento de mi espíritu, porque la mano de Jehova era fuerte sobre mí.

15 Y vine á los trasportados en Thelabíb, que moraban junto al rio de Chobár; y asenté donde ellos estaban asentados: allí asenté siete dias atónito entre ellos.

16 Y aconteció que al cabo de los siete dias fué á mí palabra de Jehova, diciendo:

17 Hijo del hombre, *yo* te he puesto por atalaya á la casa de Israél: oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.

18 Cuando *yo* dijere al impío: Muerte morirás; y tú no le amonestares, ni le hablares, para que el impío sea amonestado de su mal camino, para que viva, el im-

Digitized by Google

pío morirá por su maldad: mas su sangre demandaré de tu mano.

19 Y si tú amonestares al impío, y el no se convirtiere de su impiedad, y de su mal camino, él morirá por su maldad; y tú escapaste tu alma.

20 Y cuando el justo se apartare de su justicia, é hiciere maldad, y *yo* pusiere tropiezo delante de él, él morirá, porque tú no le amonestaste: en su pecado morirá, ni sus justicias que hizo vendrán en memoria: mas su sangre demandaré de tu mano.

21 Y si al justo amonestares, para que el justo no peque, y no pecare, viviendo vivirá, porque fué amonestado; y tú escapaste tu alma.

22 Y fué allí la mano de Jehova sobre mí, y me dijo: Levántate, y sal al campo, y allí hablaré contigo.

23 Y me levanté, y salí al campo; y hé aquí que allí estaba la gloria de Jehova, como la gloria que habia visto junto al rio de Chobár; y caí sobre mi rostro.

24 Entonces entró espíritu en mí, y me afirmó sobre mis piés, y me habló, y me dijo: Entra, y enciérrate dentro de tu casa.

25 Y tú, oh hijo del hombre, hé aquí que pondrán sobre tí cuerdas, y con ellas te ligarán: no salgas pues entre ellos.

26 Y haré apegar tu lengua á tu paladar, y serás mudo, porque no los reprendas: porque son casa rebelde.

27 Mas cuando *yo* te hubiere hablado, *yo* abriré tu boca, y les dirás: Así dijo el Señor Jehova: El que oye, oiga; y el que cesa, cese: porque casa rebelde son.

CAPITULO IV.

Y TÚ, oh hijo del hombre, tómate un adobe, y pónle delante de tí, y pinta sobre él la ciudad de Jerusalem:

2 Y pondrás contra ella cerco, y edificarás contra ella fortaleza, y sacarás contra ella baluarte, y asentarás delante de ella campo, y pondrás contra ella batidores al rededor.

3 Y tú, tómate una sarten de hierro, y la pondrás en lugar de muro de hierro entre tí y la ciudad; y afirmarás tu rostro contrá ella, y será en lugar de cerco, y la cercarás. Es señal á la casa de Israél.

4 Y tú dormirás sobre tu lado izquierdo, y pondrás sobre él la maldad de la casa de Israél: el número de los dias que dormirás sobre él, llevarás *sobre tí* la maldad de ellos.

5 Yo te he dado los años de su maldad por el número de los dias, trescientos y noventa dias; y llevarás *sobre tí* la maldad de la casa de Israél.

6 Y cumplidos estos, dormirás sobre tu lado derecho segunda vez; y llevarás *sobre tí* la maldad de la casa de Judá cuarenta dias, dia por año, dia por año te lo he dado.

7 Y al cerco de Jerusalem afirmarás tu rostro, y descubierto tu brazo, profetizarás contra ella.

8 Y hé aquí *que yo* puse sobre tí cuerdas, y no te tornarás del un tu lado al otro lado, hasta que hayas cumplido los dias de tu cerco.

9 Y tú tómate trigo, y cebada, y habas, y lentejas, y mijo, y avena, y pónlo en *un* vaso, y házte pan de ello el número de los dias que durmieres sobre tu lado: trescientos y noventa dias comerás de él.

10 Y la comida que has de comer *será* por peso de veinte siclos al dia: de tiempo á tiempo lo comerás.

11 Y beberás el agua por medida, la sexta parte de un hin: de tiempo á tiempo beberás.

12 Y comerás pan de cebada cocido debajo de la ceniza; y le cocerás con los estiércoles que salen del hombre, delante de los ojos de ellos.

13 Y dijo Jehova: Así comerán los hijos de Israél su pan inmundo entre las naciones, á las cuales *yo* los lanzaré allá.

14 Y dije: ¡Ah, Señor Jehova! hé aquí que mi alma no es inmunda, ni nunca desde mi mocedad hasta este tiempo comí cosa mortecina, ni despedazada, ni nunca en mi boca entró carne inmunda.

15 Y me respondió: Hé aquí, te doy estiércoles de bueyes en lugar de los estiércoles de hombre; y harás tu pan con ellos.

16 Y me dijo: Hijo del hombre, hé aquí *que yo* quebranto la fuerza del pan en Jerusalem; y comerán el pan por peso, y con angustia; y beberán el agua por medida, y con espanto:

17 Porque les faltará el pan y el agua, y se espantarán los unos con los otros; y se desmayarán por su maldad.

CAPITULO V.

Y TÚ, oh hijo del hombre, tómate *un* cuchillo agudo, *una* navaja de barbero: esta te toma, y házla pasar sobre tu cabeza y tu barba; y tómate *un* peso de balanzas, y repártelos.

2 La tercera parte quemarás con fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplieren los dias del cerco; y tomarás la *otra* tercera parte, y herirás con cuchillo al rededor de ella; y la *otra* tercera parte esparcirás al viento: y *yo* desvainaré cuchillo en pos de ellos.

3 Y tomarás de allí unos pocos por cuenta, y los atarás en el canto de tu ropa.

4 Y tomarás otra vez de ellos, y los echarás en mitad del fuego, y los quemarás en el fuego: de allí saldrá el fuego en toda la casa de Israél.

5 Así dijo el Señor Jehova: Esta *es* Jerusalem: *yo* la he puesto en medio de las naciones, y las tierras al rededor de ella.

Digitized by Google

6 Y ella mudó mis juicios y mis ordenanzas en impiedad mas que las naciones, y mas que las tierras que están al rededor de ella: porque desecharon mis juicios, y mis mandamientos, y no anduvieron en ellos.

7 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Por haberos *yo* multiplicado mas que á las naciones que están al rededor de vosotros, no habeis andado en mis mandamientos, ni habeis hecho *segun* mis leyes, ni aun segun las leyes de las naciones que están al rededor de vosotros habeis hecho:

8 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Hé aquí, yo contra tí: sí, yo; y haré juicios en medio de tí delante de los ojos de las naciones.

9 Y haré en tí lo que nunca hice, ni jamás haré cosa semejante, á causa de todas tus abominaciones.

10 Por tanto los padres comerán á los hijos en medio de tí, y los hijos comerán á sus padres; y haré en tí juicios, y aventaré toda tu resta hácia todas partes.

11 Por tanto vivo yo, dijo el Señor Jehova, si por haber *tú* violado mi santuario con todas tus contaminaciones, y con todas tus abominaciones, no *te* quebrantaré *yo* tambien: ni mi ojo perdonará, ni aun yo tendré misericordia.

12 La tercera parte de tí morirá de pestilencia, y será consumida de hambre en medio de tí; y la tercera parte caerá á cuchillo al rededor de tí; y á la tercera parte esparciré en todos los vientos, y tras de ellos desvainaré cuchillo.

13 Y se acabará mi furor, y haré que cese en ellos mi enojo, y tomaré consuelo: y sabrán que yo Jehova habré hablado en mi zelo, cuando habré cumplido en ellos mi enojo.

14 Y te tornaré en desierto, y en vergüenza entre las naciones que están al rededor de tí, delante de los ojos de todo el que pase.

15 Y serás vergüenza, y deshonra, y castigo, y espanto á las naciones que están al rededor de tí, cuando *yo* hiciere en tí juicios en furor é ira, y en reprensiones de ira. Yo Jehova he hablado.

16 Cuando yo echare las malas saetas del hambre en ellos, que serán para destruccion, las cuales *yo* enviaré para destruiros, y aumentare el hambre sobre vosotros, y quebrantare entre vosotros la fuerza del pan;

17 Y enviaré sobre vosotros hambre, y malas bestias que te destruirán; y pestilencia, y sangre pasará por tí, y meteré sobre tí cuchillo. Yo Jehova he hablado.

CAPITULO VI.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro hácia los montes de Israél, y profetiza contra ellos;

3 Y dirás: Montes de Israél, oid palabra del Señor Jehova: Así dijo el Señor Jehova á los montes y á los collados, á los arroyos y á los valles: Hé aquí que yo, yo, hago venir sobre vosotros cuchillo, y destruiré vuestros altos.

4 Y vuestros altares serán asolados, y vuestras imágenes del sol serán quebradas; y haré que caigan vuestros muertos delante de vuestros ídolos.

5 Y pondré los cuerpos muertos de los hijos de Israél delante de sus ídolos, y vuestros huesos esparciré al rededor de vuestros altares.

6 En todas vuestras habitaciones las ciudades serán desiertas, y los altos serán asolados, para que sean asolados y se hagan desiertos vuestros altares; y vuestros ídolos serán quebrados, y cesarán; y vuestras imágenes del sol serán destruidas, y serán deshechas vuestras obras.

7 Y muertos caerán en medio de vosotros, y sabreis que *soy* Jehova.

8 Y dejaré que haya de vosotros quien escape del cuchillo entre las naciones, cuando fuéreis esparcidos por las tierras.

9 Y se acordarán de mí, los que de vosotros escaparen entre las naciones, entre las cuales serán cautivos: porque *yo* me quebranté á causa de su corazon fornicario, que se apartó de mí, y á causa de sus ojos, que fornicaron tras sus ídolos; y serán confusos en su *misma* presencia, á causa de los males que hicieron en todas sus abominaciones.

10 Y sabrán que yo *soy* Jehova, *y que* no en vano dije que les habia de hacer este mal.

11 Así dijo el Señor Jehova: Hiere con tu mano, y patea con tu pié, y dí: ¡Ay, por todas las abominaciones de los males de la casa de Israél! porque con cuchillo, y con hambre, y con pestilencia caerán.

12 El que estuviere lejos, morirá de pestilencia; y el que estuviere cerca, caerá con cuchillo; y el que quedare, y el cercado, morirá de hambre: y cumpliré en ellos mi enojo.

13 Y sabreis que yo *soy* Jehova, cuando sus muertos estarán en medio de sus ídolos, al rededor de sus altares, en todo collado alto, y en todas las cumbres de los montes, y debajo de todo árbol sombrío, y debajo de toda encina espesa, *y en todo* lugar donde dieron olor suave á todos sus ídolos.

14 Y extenderé mi mano sobre ellos, y tornaré la tierra asolada, y espantosa, desde el desierto de Deblatha hasta todas sus habitaciones: y sabrán que yo *soy* Jehova.

CAPITULO VII.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

Digitized by Google

2 Y tú, oh hijo del hombre, así dijo el Señor Jehova á la tierra de Israél: El fin, el fin viene sobre los cuatro cantones de la tierra.

3 Ahora *será* el fin sobre tí; y enviaré sobre tí mi furor, y te juzgaré segun tus caminos, y pondré sobre tí todas tus abominaciones.

4 Y mi ojo no te perdonará, ni tendré misericordia: mas tus caminos pondré sobre tí, y tus abominaciones estarán en medio de tí: y sabreis que yo *soy* Jehova.

5 Así dijo el Señor Jehova: *Un* mal, hé aquí que viene un mal.

6 El fin viene, el fin viene: se ha despertado contra tí: hé aquí que viene.

7 La mañana viene para tí, oh morador de la tierra: el tiempo viene, cercano es el dia del alboroto, y no será eco de los montes.

8 Ahora presto derramaré mi ira sobre tí, y cumpliré en tí mi furor; y te juzgaré segun tus caminos, y pondré sobre tí todas tus abominaciones.

9 Y mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia: segun tus caminos pondré sobre tí, y tus abominaciones serán en medio de tí: y sabreis que yo *soy* Jehova que hiero.

10 Hé aquí el dia, hé aquí que viene, la mañana ha salido: ha florecido el báculo: ha reverdecido la soberbia.

11 La violencia se ha levantado en vara de impiedad: ni de ellos, ni de sus riquezas, ni de lo de ellos *quedará nada*, ni *aun habrá* lamentacion por ellos.

12 El tiempo es venido, se llegó el dia. El que compra, no se huelgue; y el que vende, no llore: porque la ira *está* sobre toda su multitud.

13 Porque el que vende no tornará á la venta, aunque queden vivos: porque la vision *es dada* sobre toda su multitud, no se cancelará; y ninguno en su iniquidad de su vida se esforzará.

14 Tocarán trompeta, y aparejarán todas las cosas, y no *habrá* quien vaya á la batalla: porque mi ira *está* sobre toda su multitud.

15 De fuera cuchillo, de dentro pestilencia y hambre. El que *estuviere* en el campo, morirá á cuchillo; y al que estuviere en la ciudad, hambre y pestilencia le consumirá.

16 Y los que escaparen de ellos, estarán sobre los montes como palomas de los valles, gimiendo todos, cada uno por su iniquidad.

17 Todas manos serán descoyuntadas, y todas rodillas se escurrirán en aguas.

18 Y se ceñirán de sacos, y los cubrirá temblor; y en todo rostro *habrá* vergüenza, y en todas sus cabezas peladura.

19 Arrojaran su plata por las calles, y su oro lejos: su plata, ni su oro, no los podrá librar en el dia del furor de Jehova: no hartarán su alma, ni henchirán sus entrañas: porque será caida por su maldad.

20 Porque la gloria de su ornamento pusieron en soberbia; é hicieron en ella imágenes de sus abominaciones, de sus estatuas: por tanto se la torné á ellos en alejamiento;

21 Y en mano de extraños la entregué para ser saqueada, y en despojos á los impíos de la tierra, y la contaminarán.

22 Y apartaré de ellos mi rostro, y violarán mi secreto, y entrarán en él destruidores, y le contaminarán.

23 Haz *una* cadena: porque la tierra es llena de juicio de sangres, y la ciudad es llena de violencia.

24 *Yo* pues traeré los mas malos de todas las naciones, los cuales poseerán sus casas; y haré cesar la soberbia de los poderosos, y sus santuarios serán profanados.

25 Destruccion viene, y buscarán la paz, *y* no *se hallará*.

26 Quebrantamiento sobre quebrantamiento vendrá, y fama será sobre fama; y buscarán respuesta del profeta, y la ley perecerá del sacerdote, y el consejo de los ancianos.

27 El rey se enlutará, y el príncipe se vestirá de asolamiento, y las manos del pueblo de la tierra serán conturbadas. Segun su camino haré con ellos, y con los juicios de ellos los juzgaré: y sabrán que yo *soy* Jehova.

CAPITULO VIII.

Y ACONTECIÓ en el sexto año, en el *mes* sexto, á los cinco del mes, *que* yo estaba sentado en mi casa, y los ancianos de Judá estaban sentados delante de mí, y allí cayó sobre mí la mano del Señor Jehova.

2 Y miré, y hé aquí *una* semejanza que parecia de fuego: desde donde parecian sus lomos para abajo, era fuego; y desde sus lomos arriba parecia como *un* resplandor, como la vista de *un* ámbar.

3 Y aquella semejanza extendió la mano, y me tomó por las guedejas de mi cabeza; y el Espíritu me alzó entre el cielo y la tierra, y me llevó á Jerusalem en visiones de Dios, á la entrada de la puerta de adentro que mira hácia el aquilon, donde *estaba* la habitacion de la imágen del zelo, la que hacia zelar.

4 Y hé aquí que allí estaba la gloria del Dios de Israél, como la vision que *yo* habia visto en el campo.

5 Y me dijo: Hijo del hombre, alza ahora tus ojos camino del aquilon. Y alcé mis ojos camino del aquilon, y hé aquí al aquilon, junto á la puerta del altar, la imágen del zelo en la entrada.

6 Y me dijo: Hijo del hombre, ¿no ves lo que estos hacen: las grandes abominaciones que la casa de Israél hace aquí para alejarme de mi santuario? mas vuél-

Digitized by Google

vete aun, y verás abominaciones mayores.

7 Y me llevó á la entrada del patio, y miré, y hé aquí *un* agujero que estaba en la pared.

8 Y me dijo: Hijo del hombre, cava ahora en la pared. Y cavé en la pared, y hé aquí una puerta.

9 Y me dijo: Entra, y vé las malas abominaciones que estos hacen allí.

10 Y entré, y miré, y hé aquí imágenes de todas serpientes y animales: la abominacion, y todos los ídolos de la casa de Israél, que estaban pintados en la pared al rededor.

11 Y setenta varones de los ancianos de la casa de Israél, y Jezonías, hijo de Saphán, estaba en medio de ellos, los cuales estaban delante de ellos, cada uno con su incensario en su mano: y espesura de niebla del sahumerio que subia.

12 Y me dijo: Hijo del hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israél hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas? Porque dicen: No nos vé Jehova: Jehova ha dejado la tierra.

13 Y me dijo: Vuélvete aun, verás abominaciones mayores, que hacen estos.

14 Y me llevó á la entrada de la puerta de la casa de Jehova, que está al aquilon; y hé aquí mujeres que estaban allí sentadas endechando á Thammúz.

15 Y me dijo: ¿No ves, hijo del hombre? Vuélvete aun, verás abominaciones mayores que estas.

16 Y me metió en el patio de adentro de la casa de Jehova: y hé aquí junto á la entrada del templo de Jehova, entre la entrada y el altar, como veinte y cinco varones, sus traseras *vueltas* al templo de Jehova, y sus rostros al oriente, y se encorvaban al nacimiento del sol.

17 Y me dijo: ¿No has visto, hijo del hombre? ¿Es cosa liviana para la casa de Judá hacer las abominaciones que hacen aquí? despues que han llenado la tierra de maldad, y se tornaron á irritarme, hé aquí que ponen hedor á sus narices.

18 Pues tambien yo haré en mi furor, no perdonará mi ojo, ni tendré misericordia: y gritarán á mis orejas con gran voz, y no los oiré.

CAPITULO IX.

Y CLAMÓ en mis orejas con gran voz, diciendo: Las visitaciones de la ciudad han llegado, y cada uno *trae* en su mano su instrumento para destruir.

2 Y hé aquí que seis varones venian de camino de la puerta de arriba que está vuelta al aquilon, y cada uno *traia* en su mano su instrumento para destruir: y entre ellos habia un varon vestido de lienzos, el cual traia á su cinta *una* escribanía de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de metal.

3 Y la gloria del Dios de Israél se alzó de sobre el querubin, sobre el cual habia estado, al umbral de la casa; y llamó al varon vestido de lienzos, que tenia á su cinta la escribanía de escribano.

4 Y le dijo Jehova: Pasa por medio de la ciudad, por medio de Jerusalem, y señala con *una* señal en las frentes á los varones que gimen, y que claman á causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.

5 Y dijo á los otros á mis oidos: Pasad por la ciudad en pos de él, y herid: no perdone vuestro ojo, ni tengais misericordia.

6 Viejos, mozos, y vírgenes, niños, y mujeres matad, hasta que no quede ninguno: mas á todo hombre sobre el cual hubiere señal, no llegareis: y comenzareis desde mi santuario. Y comenzaron desde los varones ancianos que estaban delante del templo.

7 Y les dijo: Contaminad la casa, y llenad los patios de muertos: salid. Y salieron, é hirieron en la ciudad.

8 Y aconteció, que habiéndolos herido, yo quedé, y me postré sobre mi rostro, y clamé, y dije: Ah, Señor Jehova, ¿has de destruir todo el resto de Israél, derramando tu furor sobre Jerusalem?

9 Y me dijo: La maldad de la casa de Israél y de Judá es grande á maravilla: porque la tierra es llena de sangres, y la ciudad es llena de perversidad: porque han dicho: Dejado ha Jehova la tierra, y Jehova no ve.

10 Y yo tambien, no perdonará mi ojo, ni tendré misericordia: el camino de ellos tornaré sobre su cabeza.

11 Y hé aquí que el varon vestido de lienzos, que *tenia* la escribanía á su cinta, respondió una palabra, diciendo: He hecho conforme á todo lo que me mandaste.

CAPITULO X.

Y MIRÉ, y hé aquí sobre el extendimiento que *estaba* sobre la cabeza de los querubines, como una piedra de zafiro, que parecia como semejanza de un trono, que se mostró sobre ellos.

2 Y habló al varon vestido de lienzos, y le dijo: Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, y llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines, y derrama sobre la ciudad. Y entró delante de mis ojos.

3 Y los querubines estaban á la mano derecha de la casa cuando este varon entró; y *una* nube llenó el patio de adentro.

4 Y la gloria de Jehova se habia alzado del querubin al umbral de la puerta; y la casa fué llena de la nube, y el patio se llenó del resplandor de la gloria de Jehova.

Digitized by Google

5 Y el estruendo de las alas de los querubines se oyó hasta el patio de afuera, como la voz del Dios Omnipotente cuando habla.

6 Y aconteció, que como mandó al varon vestido de lienzos, diciendo: Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines: él entró, y se paró entre las ruedas.

7 Y un querubin extendió su mano de entre los querubines al fuego que *estaba* entre los querubines; y tomó, y puso en las palmas del que estaba vestido de lienzos, el cual le tomó, y se salió.

8 Y apareció en los querubines la figura de una mano humana debajo de sus alas.

9 Y miré, y hé aquí cuatro ruedas junto á los querubines: junto á cada querubin habia una rueda, y el parecer de las ruedas *era* como parecer de piedra de Tharsis.

10 Y el parecer de ellas, todas cuatro eran de una manera, como si fuera una en medio de otra.

11 Cuando andaban, sobre sus cuatro costados andaban, no se tornaban cuando andaban: mas al lugar donde se volvia el primero, en pos de él iban, ni se tornaban cuando andaban.

12 Y toda su carne, y sus costillas, y sus manos, y sus alas, y las ruedas, estaba lleno de ojos al rededor en sus cuatro ruedas.

13 A las ruedas, á ellas, fué clamado en mis oidos: Rueda.

14 Y cada uno tenia cuatro rostros: el primer rostro era de querubin: el segundo rostro era de hombre: el tercer rostro, de leon: el cuarto rostro, de águila.

15 Y se levantaron los querubines: estos son los animales que ví en el rio de Chobár.

16 Y cuando los querubines andaban, andaban las ruedas junto con ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas, para alzarse de la tierra, las ruedas tambien no se volvian de junto á ellos.

17 Cuando se paraban ellos, se paraban; y cuando se alzaban ellos, se alzaban con ellos, porque el espíritu de los animales estaba en ellas.

18 Y la gloria de Jehova se salió de sobre el umbral de la casa, y paró sobre los querubines.

19 Y alzando los querubines sus alas, se alzaron de la tierra delante de mis ojos: cuando ellos salian, tambien las ruedas estaban delante de ellos; y se pararon á la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehova, y la gloria del Dios de Israél encima de sobre ellos.

20 Estos eran los animales que ví debajo del Dios de Israél en el rio de Chobár; y conocí que eran querubines.

21 Cada uno tenia cuatro rostros, y cada uno cuatro alas, y figura de manos humanas debajo de sus alas.

22 Y la figura de sus rostros eran los rostros que ví junto al rio de Chobár, su parecer, y su ser: cada uno caminaba en derecho de su rostro.

CAPITULO XI.

Y EL Espíritu me levantó, y me metió por la puerta oriental de la casa de Jehova, la cual mira hácia el oriente; y hé aquí en la entrada de la puerta veinte y cinco varones, entre los cuales ví á Jezonías, hijo de Azúr, y á Phelcías, hijo de Banaías, príncipes del pueblo.

2 Y me dijo: Hijo del hombre, estos son los hombres que piensan perversidad, y aconsejan mal consejo en esta ciudad,

3 Los que dicen: No *será* tan presto: edifiquemos casas: esta *será* la caldera, y nosotros la carne.

4 Por tanto profetiza contra ellos: profetiza, hijo del hombre.

5 Y cayó sobre mí el Espíritu de Jehova, y me dijo: Dí: Así dijo Jehova: Así habeis hablado, oh casa de Israél, y las cosas que suben á vuestro espíritu *yo* las he entendido.

6 Habeis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad, y habeis llenado de muertos sus calles.

7 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Vuestros muertos que habeis puesto en medio de ella, esos son la carne, y ella es la caldera: mas á vosotros *yo* os sacaré de en medio de ella.

8 Cuchillo habeis temido, y cuchillo traeré sobre vosotros, dijo el Señor Jehova.

9 Y *yo* os sacaré de en medio de ella, y os entregaré en mano de extraños, y yo haré juicios en vosotros.

10 A cuchillo caereis: en el término de Israél os juzgaré, y sabreis que yo *soy* Jehova.

11 Esta no os será por caldera, ni vosotros sereis en medio de ella por la carne: en el término de Israél os tengo de juzgar.

12 Y sabreis que yo *soy* Jehova, porque no habeis andado en mis ordenanzas, ni habeis hecho *segun* mis juicios: mas segun los juicios de las naciones que están en vuestros alrededores habeis hecho.

13 Y aconteció que estando *yo* profetizando, Phelcías, hijo de Banaías, murió. Y caí sobre mi rostro, y clamé con grande voz, y dije: ¡Ah, Señor Jehova! ¿haces tú consumacion del resto de Israél?

14 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

15 Hijo del hombre, tus hermanos, tus hermanos, los hombres de tu parentesco, y toda la casa de Israél, toda ella; á quienes dijeron los moradores de Jerusalem: Alejáos de Jehova: á nosotros es dada la tierra en posesion.

16 Por tanto dí: Así dijo el Señor Jehova: Aunque los he echado lejos entre las naciones, y los he esparcido por las tierras, con todo eso les seré por un pe-

Digitized by Google

queño santuario en las tierras donde vinieren.

17 Por tanto dí: Así dijo el Señor Jehova: *Yo* os congregaré de los pueblos, y os apañaré de las tierras en las cuales estais esparcidos, y os daré la tierra de Israél.

18 Y vendrán allá, y quitarán de ella todas sus contaminaciones, y todas sus abominaciones.

19 Y les daré un corazon, y espíritu nuevo daré en sus entrañas; y quitaré el corazon de piedra de su carne, y les daré corazon de carne;

20 Para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis juicios, y los hagan; y me sean *á mí* por pueblo, y yo *les* sea á ellos por Dios.

21 Y aquellos cuyo corazon anda al corazon de sus contaminaciones, y de sus abominaciones, *yo* daré su camino sobre su cabeza, dijo el Señor Jehova.

22 Y los querubines alzaron sus alas, y las ruedas en pos de ellos; y la gloria del Dios de Israél sobre ellos encima.

23 Y la gloria de Jehova se fué de en medio de la ciudad, y paró sobre el monte que está al oriente de la ciudad.

24 Y el Espíritu me levantó, y me tornó á traer en la tierra de los Chaldéos, á los trasportados, en vision del Espíritu de Dios: y se partió de mí la vision que habia visto.

25 Y hablé á los trasportados todas las palabras de Jehova, que él me habia mostrado.

CAPITULO XII.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, tú habitas en medio de casa rebelde, los cuales tienen ojos para ver, y no ven: tienen orejas para oir, y no oyen: porque son casa rebelde.

3 Por tanto tú, oh hijo del hombre, házte aparejos de partida, y pártete de dia delante de sus ojos; y te pasarás de tu lugar á otro lugar delante de sus ojos: quizás verán, porque son casa rebelde.

4 Y sacarás tus aparejos, como aparejos de partida, de dia delante de sus ojos: mas tú saldrás á la tarde delante de sus ojos, como quien sale para partirse.

5 Delante de sus ojos horadarás la pared, y saldrás por ella.

6 Delante de sus ojos llevarás sobre tus hombros, sacarás de noche: cubrirás tu rostro, y no mirarás la tierra: porque en señal te he dado á la casa de Israél.

7 Y *yo lo* hice así de la manera que me fué mandado: saqué mis aparatos de dia, como aparatos de partida, y á la tarde horadé la pared á mano: salí de noche: llevé sobre los hombros delante de sus ojos.

8 Y fué palabra de Jehova á mí por la mañana, diciendo:

9 Hijo del hombre, ¿nunca te dijeron *los de* la casa de Israél, aquella casa rebelde: Qué haces?

10 Díles *pues:* Así dijo el Señor Jehova: Al príncipe *que está* en Jerusalem es esta profecía *grave*, y á toda la casa de Israél que está en medio de ellos.

11 Díles: Yo *soy* vuestra señal: como yo hice, así les harán á ellos: en traspuesta, en cautividad irán:

12 Y el príncipe que está en medio de ellos llevará á cuestas de noche, y saldrá: horadarán la pared para sacarle por ella: cubrirá su rostro por no ver con sus ojos la tierra.

13 Mas *yo* extenderé mi red sobre él, y será preso de mi red, y le traeré á Babilonia, á tierra de Chaldéos: mas no la verá, y allá morirá.

14 Y á todos los que estuvieren al rededor de él para su ayuda, y á todas sus compañías esparciré á todo viento, y desvainaré cuchillo en pos de ellos.

15 Y sabrán que yo *soy* Jehova, cuando los esparciere entre las naciones; y *yo* los esparciré por la tierra.

16 Y haré que queden de ellos pocos en número del cuchillo, y del hambre, y de la pestilencia, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones á donde llegaren: y sabrán que yo *soy* Jehova.

17 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

18 Hijo del hombre, come tu pan con temblor, y bebe tus aguas con estremecimiento, y con angustia.

19 Y dirás al pueblo de la tierra: Así dijo el Señor Jehova sobre los moradores de Jerusalem, sobre la tierra de Israél: Su pan comerán con temor, y con espanto beberán sus aguas: porque su tierra será asolada de su multitud, por la maldad de todos los que en ella moran.

20 Y las ciudades habitadas serán asoladas, y la tierra será desierta: y sabreis que yo *soy* Jehova.

21 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

22 Hijo del hombre, ¿qué refran es este que teneis vosotros en la tierra de Israél, diciendo: Se alargarán los dias, y perecerá toda vision?

23 Por tanto díles: Así dijo el Señor Jehova: *Yo* hice cesar este refran, ni dirán mas este refran en Israél: mas les dirás: Se han acercado aquellos dias, y la cosa de toda vision.

24 Porque no habrá mas alguna vision vana, ni habrá adivinacion de lisonjero en medio de la casa de Israél.

25 Porque yo Jehova hablaré: la palabra que *yo* hablare, se hará: no se dilatará mas; antes en vuestros dias, casa rebelde, hablaré palabra, y la cumpliré, dijo el Señor Jehova.

26 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

27 Hijo del hombre, hé aquí que *los de*

Digitized by Google

la casa de Israél, dicen: La vision que este ve *es* para muchos dias, y para largos tiempos profetiza este.

28 Por tanto díles: Así dijo el Señor Jehova: No se dilatarán mas todas mis palabras: la palabra que hablare, se hará, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XIII.

Y FUÉ Palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, profetiza contra los profetas de Israél que profetizan; y dí á los que profetizan de su corazon: Oid palabra de Jehova:

3 Así dijo el Señor Jehova: ¡Ay de los profetas ignorantes, que andan en pos de su espíritu, y nada vieron!

4 Como zorras en los desiertos fueron tus profetas, oh Israél.

5 Nunca subisteis á los portillos, ni echasteis vallado sobre la casa de Israél, estando en la batalla en el dia de Jehova.

6 Vieron vanidad, y adivinacion de mentira. Dicen: Dijo Jehova: y nunca Jehova los envió; y hacen esperar para confirmar la palabra.

7 ¿No habeis visto vision vana? ¿y no habeis dicho adivinacion de mentira? ¿y decis: Dijo Jehova: no habiendo yo hablado?

8 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Por cuanto vosotros habeis hablado vanidad, y habeis visto mentira: por tanto hé aquí que yo á vosotros, dijo el Señor Jehova.

9 Y será mi mano contra los profetas que ven vanidad, y adivinan mentira: no serán en la congregacion de mi pueblo, ni serán escritos en el libro de la casa de Israél, ni volverán á la tierra de Israél: y sabreis que yo *soy* el Señor Jehova.

10 Por tanto, y por cuanto engañaron mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz: y el *uno* edificaba la pared, y hé aquí que los otros la embarraban con lodo suelto.

11 Dí á los embarradores con lodo suelto, que caerá: vendrá lluvia en avenida, y daré piedras de granizo que la hagan caer, y viento tempestuoso la romperá.

12 Y hé aquí que la pared cayó. No os dirán *entonces*: ¿Dónde está la embarradura con que embarrasteis?

13 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Y *yo* haré que la rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia en avenida venga con mi furor, y piedras de granizo con *mi* enojo para consumir.

14 Y derribaré la pared que vosotros embarrasteis con lodo suelto, y la haré llegar á tierra, y será descubierto su cimiento, y caerá, y sereis consumidos en medio de ella: y sabreis que yo *soy* Jehova.

15 Y cumpliré mi furor en la pared, y en los que la embarraron con lodo suelto, y os diré: No *parece* la pared, ni parecen los que la embarraron:

16 Los profetas de Israél que profetizan á Jerusalem, y ven á ella vision de paz, no habiendo paz, dijo el Señor Jehova.

17 Y tú, oh hijo del hombre, pon tu rostro á las hijas de tu pueblo, que profetizan de su corazon, y profetiza contra ellas,

18 Y dí: Así dijo el Señor Jehova: ¡Ay de aquellas que cosen cojinetes á todos codos de manos, y hacen veletas sobre la cabeza de toda edad, para cazar las almas! ¿Habeis de cazar las almas de mi pueblo? ¿y habeis de dar vida á las almas para vosotros?

19 ¿Y me habeis de contaminar en mi pueblo por puños de cebada, y por pedazos de pan, matando las almas que no mueren, y dando vida á las almas que no vivirán, mintiendo á mi pueblo que oye mentira?

20 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Hé aquí que yo á vuestros cojinetes, con que cazais allí las almas volando: yo los arrancaré de vuestros brazos, y enviaré las almas que cazais, las almas volando.

21 Y romperé vuestras veletas, y libraré mi pueblo de vuestra mano, y no estarán mas en vuestra mano para caza: y sabreis que yo *soy* Jehova.

22 Por cuanto entristecisteis el corazon del justo con mentira, al cual yo no entristecí; y esforzasteis las manos del impío, para que no se apartase de su mal camino, dandole vida:

23 Por tanto no vereis vanidad, ni mas adivinareis adivinacion, y libraré mi pueblo de vuestra mano: y sabreis yo *soy* Jehova.

CAPITULO XIV.

Y VINIERON á mí algunos de los ancianos de Israél, y se sentaron delante de mí.

2 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

3 Hijo del hombre, estos hombres han levantado sus ídolos sobre su corazon; y el tropiezo de su maldad han puesto delante de su rostro: ¿cuándo me preguntaren, les tengo de responder?

4 Por tanto háblales, y les dirás: Así dijo el Señor Jehova: Cualquiera hombre de la casa de Israél, que hubiere levantado sus ídolos sobre su corazon, y hubiere puesto el tropiezo de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo Jehova responderé al que *así* viniere en la multitud de sus ídolos:

5 Para tomar á la casa de Israél en su corazon, que se han apartado de mí todos ellos en sus ídolos.

6 Por tanto dí á la casa de Israél: Así dijo el Señor Jehova: Convertíos, y

Digitized by Google

haced que se conviertan de vuestros ídolos; y de todas vuestras abominaciones apartad vuestros rostros.

7 Porque cualquiera hombre de la casa de Israél, y de los extranjeros que moran en Israél, que se hubiere apartado de andar en pos de mí, y hubiere levantado sus ídolos en su corazon, y hubiere puesto delante de su rostro el tropiezo de su maldad, y viniere al profeta para preguntarle por mí, yo Jehova le responderé por mí.

8 Y *yo* pondré mi rostro contra aquel varon, y le pondré por señal, y por refranes, y yo le cortaré de entre mi pueblo: y sabreis que yo *soy* Jehova.

9 Y el profeta cuando fuere engañado, y hablare palabra, yo Jehova engañé el tal profeta: y *yo* extenderé mi mano sobre él, y le raeré de en medio de mi pueblo de Israél.

10 Y llevarán su maldad: como la maldad del que pregunta, así será la maldad del profeta:

11 Porque no yerren mas *los de* la casa de Israél de en pos de mí, ni mas se contaminen en todas sus rebeliones; y me sean *á mí* por pueblo, y yo les sea *á ellos* por Dios, dijo el Señor Jehova.

12 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

13 Hijo del hombre, la tierra, cuando pecare contra mí rebelando de rebelion, y extendiere *yo* mi mano sobre ella, y le quebrantare la fuerza del pan, y enviare en ella hambre, y talare de ella hombres y bestias;

14 Si estuvieren en medio de ella estos tres varones, Noé, Daniél, y Job, ellos por su justicia librarán su vida, dijo el Señor Jehova.

15 Y si hiciere pasar mala bestia por la tierra, y la asolare, y fuere asolada que no haya quien pase á causa de la bestia,

16 Y estos tres varones estuvieren en medio de ella, vivo yo, dijo el Señor Jehova, ni á su hijos, ni á sus hijas librarán: ellos solos serán libres, y la tierra será asolada.

17 O si *yo* trajere cuchillo sobre la tierra, y dijere: Cuchillo, pasa por la tierra; é hiciere talar de ella hombres y bestias,

18 Y estos tres varones estuvieren en medio de ella, vivo yo, dijo el Señor Jehova, no librarán sus hijos, ni sus hijas: ellos solos serán libres.

19 O si pestilencia enviare sobre esa tierra, y derramare mi ira sobre ella en sangre para talar de ella hombres y bestias,

20 Y estuvieren en medio de ella Noé, y Daniél, y Job, vivo yo, dijo el Señor Jehova, no librarán á su hijo, ni a su hija: ellos por su justicia librarán su vida.

21 Por la cual así dijo el Señor Jehova: ¿Cuánto mas, si mis cuatro malos juicios, cuchillo, y hambre, y mala bestia, y pestilencia, enviare contra Jerusalem, para talar de ella hombres y bestias?

22 Y hé aquí que quedará en ella *alguna* resta de los cuales serán llevados cautivos sus hijos y sus hijas: hé aquí que ellos entrarán á vosotros, y vereis su camino, y sus hechos, y tomareis consolacion del mal que hice venir sobre Jerusalem, de todas las cosas que *yo* traje sobre ella.

23 Y os consolarán cuando viéreis su camino y sus hechos; y conocereis que no sin causa habré hecho todo lo que habré hecho en ella, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XV.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, ¿qué es el palo de la vid mas que todo palo? ¿el sarmiento, qué es entre los maderos del monte?

3 ¿Tomarán de él madera para hacer *alguna* obra? ¿Tomarán de él una estaca para colgar de ella algun vaso?

4 Hé aquí que es puesto en el fuego para ser consumido, sus dos cabos consumió el fuego, y la parte del medio se quemó: ¿aprovechará para *alguna* obra?

5 Hé aquí que cuando estaba entero, no era para *alguna* obra, ¿cuánto menos despues que el fuego le hubiere consumido, y fuere quemado? ¿será mas para *alguna* obra?

6 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Como el palo de la vid entre los maderos del monte, el cual *yo* entregué al fuego, para que le consuma, así he entregado á los moradores de Jerusalem.

7 Y pondré mi rostro contra ellos: de *un* fuego salieron, y *otro* fuego los consumirá: y sabreis que yo *soy* Jehova, cuando *yo* pusiere mi rostro contra ellos.

8 Y tornaré la tierra en asolacion, por cuanto rebelaron con rebelion, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XVI.

Y FUÉ Palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, notifica á Jerusalem sus abominaciones;

3 Y dirás: Así dijo el Señor Jehova sobre Jerusalem: Tu habitacion y tu raza *fué* de la tierra de Chanaán: tu padre, Amorrhéo; y tu madre, Hethéa.

4 Y tu nacimiento: el dia que naciste, no fué cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con aguas, para ablandarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta con fajas.

5 No hubo ojo que se compadeciese de tí, para hacerte algo de esto, teniendo de tí misericordia: mas fuiste echada sobre la haz del campo, con menosprecio de tu vida, en el dia que naciste.

Digitized by Google

6 Y *yo* pasé junto á tí, y te ví sucia en tus sangres; y te dije: En tus sangres vivirás: te dije: En tus sangres vivirás.
7 En millares, como la yerba del campo, te puse, y fuiste aumentada y engrandecida; y veniste á ser adornada grandemente: las tetas crecieron, y tu pelo reverdeció: y tú *estabas* desnuda y descubierta.
8 Y *yo* pasé junto á tí, y te miré, y hé aquí que tu tiempo *era* tiempo de amores; y extendí mi manto sobre tí, y cubrí tu desnudez; y te dí juras, y entré en concierto contigo, dijo el Señor Jehova, y fuiste mia.
9 Y te lavé con aguas, y lavé tus sangres de encima de tí, y te ungí con óleo.
10 Y te vestí de bordadura, y te calcé de tejon, y te ceñí de lino, y te vestí de seda.
11 Y te adorné de ornamentos, y puse ajorcas en tus brazos, y collar á tu cuello.
12 Y puse cerquillos sobre tus narices, y zarcillos en tus orejas, y diadema de hermosura en tu cabeza.
13 Y fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido fué lino, y seda, y bordadura; comiste flor de harina de trigo, y miel, y aceite, y fuiste hermoseada en gran manera, en gran manera; y has prosperado hasta reinar.
14 Y te salió nombradía entre las naciones á causa de tu hermosura, porque era perfecta, á causa de mi hermosura que *yo* puse sobre tí, dijo el Señor Jehova.
15 Mas confiaste en tu hermosura, y fornicaste á causa de tu nombradía, y derramaste tus fornicaciones á cuantos pasaron: suya eras.
16 Y tomaste de tus vestidos, y te hiciste altares de diversos colores, y fornicaste en ellos: no vendrá, ni será *cosa semejante*.
17 Y tomaste los vasos de tu hermosura de mi oro y de mi plata, que *yo* te habia dado, y te hiciste imágenes de hombre, y fornicaste con ellos.
18 Y tomaste tus vestidos de diversos colores, y las cubriste; y mi aceite, y mi perfume pusiste delante de ellas.
19 Y mi pan, que *yo* te habia dado, la flor de la harina, y el aceite, y la miel, con que te mantuve, pusiste delante de ellas para olor suave: y fué *así*, dijo el Señor Jehova.
20 Además de esto, tomaste tus hijos y tus hijas, que me habias engendrado; y los sacrificaste á ellas para consumacion. ¿Es poco, *esto* de tus fornicaciones?
21 Y sacrificaste mis hijos, y los diste para que los hiciesen pasar á ellas.
22 Y con todas tus abominaciones y tus fornicaciones no te has acordado de los dias de tu mocedad, cuando estabas desnuda y descubierta: envuelta en tus sangres estabas.
23 Y fué que despues de toda tu máldad, (¡ay, ay de tí! dijo el Señor Jehova,)
24 Te edificaste alto, y te hiciste altar en todas las plazas.
25 En toda cabeza de camino edificaste tu altar, y tornaste abominable tu hermosura, y abriste tus piernas á cuantos pasaban, y multiplicaste tus fornicaciones.
26 Y fornicaste con los hijos de Egipto tus vecinos, de grandes carnes; y aumentaste tus fornicaciones para enojarme.
27 Por tanto hé aquí *que yo* extendí mi mano sobre tí, y disminuí tu libertad; y te entregué á la voluntad de las hijas de los Filistéos que te aborrecen, las cuales se avergüenzan de tu camino *tan* deshonesto.
28 Fornicaste tambien con los hijos de Assúr por no haberte hartado; y fornicaste con ellos, y tampoco te hartaste.
29 Mas multiplicaste tu fornicacion en la tierra de Chanaán, y de los Chaldéos: ni tampoco con esto te hartaste.
30 ¡Cuán inconstante es tu corazon, dijo el Señor Jehova, habiendo hecho todas estas cosas, obras de *una* poderosa ramera!
31 Edificando tus altares en cabeza de todo camino, y haciendo tus altares en todas las plazas; y no fuiste semejante á ramera, menospreciando el salario:
32 *Mas como* mujer adúltera, *que* en lugar de su marido recibe á ajenos.
33 A todas las rameras dan dones: mas tú diste tus dones á todos tus enamorados; y les diste presentes, porque entrasen á tí de todas partes por tus fornicaciones.
34 Y ha sido en tí al contrario de las mujeres en tus fornicaciones, ni nunca despues de tí *será así* fornicado: porque en dar tú dones, y no ser dados dones á tí, ha sido al contrario.
35 Por tanto, ramera, oye palabra de Jehova.
36 Así dijo el Señor Jehova: Por cuanto han sido descubiertas tus vergüenzas, y tu confusion ha sido manifestada á tus enamorados en tus fornicaciones, y á los ídolos de tus abominaciones, y en la sangre de tus hijos, los cuales les diste:
37 Por tanto hé aquí que yo junto todos tus enamorados con los cuales tomaste placer, y todos los que amaste, con todos los que aborreciste; y los juntaré contra tí al rededor, y les descubriré tu vergüenza, y verán toda tu vergüenza.
38 Y *yo* te juzgaré por las leyes de las adúlteras, y de las que derraman sangre; y te daré en sangre de ira y de zelo.
39 Y te daré en la mano de ellos, y destruirán tu alto, y derribarán tus altares, y te harán desnudar de tus ropas, y llevarán los vasos de tu gloria, y te dejarán desnuda y descubierta.
40 Y harán subir contra tí la compañia,

Digitized by Google

y te apedrearán á piedra, y te atravesarán con sus espadas.

41 Y quemarán tus casas á fuego, y harán en tí juicios á ojos de muchas mujeres; y te haré cesar de ser ramera, ni tampoco darás mas don.

42 Y haré reposar mi ira sobre tí; y mi zelo se apartará de tí, y descansaré de mas enojarme.

43 Por cuanto no te acordaste de los dias de tu mocedad, y me provocaste á ira en todo esto: yo pues, tambien, hé aquí que he tornado tu camino sobre tu cabeza, dijo el Señor Jehova, y nunca has pensado sobre todas tus abominaciones.

44 Hé aquí que todo proverbista hará de tí proverbio, diciendo: Como la madre, *tal* su hija.

45 Hija de tu madre *eres* tú, que desechó á su marido, y á sus hijos; y hermana de tus hermanas *eres* tú, que desecharon á sus maridos, y á sus hijos. Vuestra madre, Hethéa, y vuestro padre, Amorrhéo.

46 Y tu hermana mayor es Samaria y sus hijas, la cual habita á tu mano izquierda; y tu hermana la menor que tú *es* Sodoma y sus hijas, la cual habita á tu mano derecha.

47 Y aun no anduviste en sus caminos, ni hiciste segun sus abominaciones, como *que esto fuera* poco y muy poco; antes te corrompiste mas que ellas en todos tus caminos.

48 Vivo yo, dijo el Señor Jehova, nunca Sodoma, tu hermana y sus hijas, hizo como hiciste tú y tus hijas.

49 Hé aquí que esta fué la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, hartura de pan, y abundancia de ociosidad tuvo ella y sus hijas; y la mano del afligido y del menesteroso nunca esforzó.

50 Y se ensoberbecieron, é hicieron abominacion delante de mí, y las quité como *lo* ví.

51 Y Samaria nunca pecó *tanto* como la mitad de tus pecados: porque tú multiplicaste tus abominaciones mas que ellas, y justificaste á tus hermanas con todas tus abominaciones que hiciste.

52 Tú tambien *pues* lleva tu vergüenza, que juzgaste á tus hermanas en tus pecados que hiciste mas abominables que ellas: mas justas son que tú: avergüénzate pues tú tambien, y lleva tu confusion: pues que has justificado á tus hermanas.

53 Yo pues haré tornar sus cautivos, los cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de Samaria y de sus hijas, y los cautivos de tus cautiverios entre ellas:

54 Para que tú lleves tu confusion, y te avergüences de todo lo que has hecho, dándoles tú consuelo.

55 Y tus hermanas, Sodoma y sus hijas, y Samaria y sus hijas, volverán á sus primerías: tú tambien y tus hijas volvereis á vuestras primerias.

56 Sodoma tu hermana no fué nombrada en tu boca en el tiempo de tus soberbias,

57 Antes que tu maldad se descubriese, como en el tiempo de la vergüenza de las hijas de Syria, y de todas las hijas de los Filistéos al rededor, que te menosprecian en derredor.

58 Tú has llevado tu enormidad y tus abominaciones, dijo Jehova.

59 Porque así dijo el Señor Jehova: ¿Haré yo contigo como tú hiciste, que menospreciaste el juramento, para invalidar el concierto?

60 Antes yo tendré memoria de mi concierto, que concerté contigo en los dias de tu mocedad; y *yo* te confirmaré *un* concierto sempiterno.

61 Y te acordarás de tus caminos, y te avergonzarás, cuando recibirás á tus hermanas las mayores que tú, con las menores que tú, las cuales *yo* te daré por hijas: mas no por tu concierto.

62 Y confirmaré mi concierto contigo, y sabrás que yo *soy* Jehova:

63 Para que te acuerdes, y te avergüences, y que nunca mas abras la boca á causa de tu vergüenza, cuando me aplacare para contigo de todo lo que hiciste, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XVII.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, propon *una* figura, y compon *una* parábola á la casa de Israél;

3 Y dirás: Así dijo el Señor Jehova: *Una* grande águila, de grandes alas, y de largos miembros, llena de pluma de diversos colores vino al Líbano, y tomó el cogollo del cedro.

4 Arrancó el principal de sus renuevos, y le trajo á la tierra de mercaderes, y le puso en la ciudad de los negociantes.

5 Y tomó de la simiente de la tierra, y la puso en *un* campo bueno para sembrar, la plantó junto á grandes aguas, la puso *como un* sauce.

6 Y reverdeció, y se hizo *una* vid de mucha rama, baja de estatura, que sus ramas la miraban, y sus raices *estaban* debajo de ella: así que se hizo una vid, é hizo sarmientos, y echó mugrones.

7 Y fué otra grande águila, de grandes alas, y de muchas plumas; y hé aquí que esta vid juntó cerca de ella sus raices, y extendió hácia ella sus ramos, para ser regada de ella por los sulcos de su plantacion.

8 En *un* buen campo junto á muchas aguas fué plantada, para que hiciese ramos, y llevase fruto, y para que fuese vid fuerte.

9 Dí: Así dijo el Señor Jehova: ¿Será prosperada? ¿No arrancará sus raices, y

Digitized by Google

destruirá su fruto, y se secará? Todas las hojas de su verdura secará, y, no con gran brazo, ni con mucha gente, arrancándola de sus raices.

10 Y hé aquí que ella está plantada: ¿será prosperada? ¿Cuando el viento solano la tocare, no se secará del todo? En los sulcos de su verdura se secará.

11 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

12 Dí ahora á la casa rebelde: ¿No habeis entendido qué *significan* estas cosas? Dí: Hé aquí que el rey de Babilonia vino á Jerusalem, y tomó tu rey y sus príncipes, y los trajo consigo en Babilonia.

13 Y tomó de la simiente del reino, é hizo con él alianza, y le trajo el juramento; y tomó los fuertes de la tierra,

14 Para que el reino fuese bajado, y no se levantase: mas que guardase su alianza, y estuviese en ella.

15 Y rebeló contra él enviando sus embajadores en Egipto, para que le diese caballos y mucha gente. ¿El que estas cosas hizo, será prosperado? ¿escapará? ¿Y el que rompió la alianza, podrá huir?

16 Vivo yo, dijo el Señor Jehova, que en medio de Babilonia morirá: en el lugar del rey, que le hizo reinar, cuyo juramento menospreció, y cuya alianza con él hecha rompió.

17 Y no con grande ejército, ni con mucha compañía hará con él Pharaón en la batalla, fundando baluarte, y edificando bastiones, para cortar muchas vidas.

18 Y menospreció el juramento para invalidar el concierto, y hé aquí que dió su mano, é hizo todas estas cosas: no escapará.

19 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Vivo yo, que el juramento mio que menospreció, y mi concierto que invalidó, tornaré sobre su cabeza.

20 Y extenderé sobre él mi red, y será preso en mi red; y le haré venir en Babilonia, y allí estaré á juicio con él, por su rebelion con que rebeló contra mí.

21 Y todos sus fugitivos, con todos sus ejércitos, caerán á cuchillo; y los que quedaren serán esparcidos á todo viento: y sabreis que yo Jehova he hablado.

22 Así dijo el Señor Jehova: Y tomaré yo del cogollo de aquel cedro alto, y le pondré: del principal de sus renuevos cortaré un tallo, y le plantaré yo sobre el monte alto y sublime.

23 En el monte alto de Israél le plantaré, y alzará ramos, y hará fruto: y se hará cedro magnífico, y habitarán debajo de él todas las aves, toda cosa que vuela habitará á la sombra de sus ramos.

24 Y sabrán todos los árboles del campo, que yo Jehova bajé el árbol sublime, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, é hice reverdecer el árbol seco. Yo Jehova hablé, é hice.

CAPITULO XVIII.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 ¿Qué habeis vosotros, vosotros que repetis este refran sobre la tierra de Israél, diciendo: Los padres comieron el agraz, y los dientes de los hijos tienen la dentera?

3 Vivo yo, dijo el Señor Jehova, que nunca mas tendreis *porqué* usar de este refran en Israél.

4 Hé aquí que todas las almas son mias: como el alma del padre, así el alma del hijo, mias son: el alma que pecare, esa morirá.

5 Y el hombre que fuere justo, é hiciere juicio y justicia:

6 Que no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos á los ídolos de la casa de Israél, ni violare la mujer de su prójimo, ni llegare á la mujer en su mes,

7 Ni oprimiere á ninguno: al deudor tornare su prenda, no robare robo, diere de su pan al hambriento, y cubriere al desnudo con vestido:

8 No diere á logro, ni recibiere mas *de lo que hubiere dado:* de la maldad retrajere su mano: juicio de verdad hiciere entre hombre y hombre:

9 En mis ordenanzas caminare, y guardare mis derechos para hacer *segun* verdad: este *es* justo: este vivirá, dijo el Señor Jehova.

10 Y *si* engendrare hijo ladron, derramador de sangre, ó que haga alguna cosa de estas,

11 Y que no haga todas las demás; antes comiere sobre los montes, ó violare la mujer de su prójimo,

12 Al pobre, y menesteroso oprimiere, robare robos, ó no tornare la prenda, ó alzare sus ojos á los ídolos, ó hiciere abominacion,

13 Diere á usura, y recibiere mas de lo que dió, ¿este vivirá? No vivirá. ¿Todas estas abominaciones hizo? muerte morirá: su sangre será sobre él.

14 Y si engendrare hijo, el cual viere todos los pecados que su padre hizo, y viéndolos, no hiciere como ellos:

15 No comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos á los ídolos de la casa de Israél: la mujer de su prójimo no violare,

16 Ni oprimiere á nadie: la prenda no empeñare, ni robare robos: al hambriento diere de su pan, y cubriere de vestido al desnudo:

17 Apartare su mano del pobre: usura, ni mas *de lo que dió*, no recibiere, hiciere *segun* mis derechos, anduviere en mis ordenanzas: este no morirá por la maldad de su padre: viviendo vivirá.

18 Su padre, por cuanto hizo agravio, robó robo del hermano, é hizo en medio de su pueblo lo que no es bueno, hé aquí que él morirá por su maldad.

Digitized by Google

19 Y si dijéreis: ¿Por qué el hijo no llevará por el pecado de su padre? Porque el hijo hizo juicio y justicia, guardó todas mis ordenanzas, é hizo *segun* ellas: viviendo vivirá.

20 El alma que pecare, esa morirá: el hijo no llevará por el pecado del padre, ni el padre llevará por el pecado del hijo: la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.

21 Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todas mis ordenanzas, é hiciere juicio y justicia, viviendo vivirá: no morirá.

22 Todas sus rebeliones que cometió, no le vendrán en memoria: por su justicia que hizo vivirá.

23 ¿Quiero yo la muerte del impío? dijo el Señor Jehova. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?

24 Mas si el justo se apartare de su justicia, é hiciere maldad, é hiciere conforme á todas las abominaciones, que el impío hizo, ¿vivirá él? Todas las justicias que hizo no vendrán en memoria: por su rebelion con que rebeló, y por su pecado que pecó, por ellos morirá.

25 Y si dijéreis: No es derecho el camino del Señor. Oid ahora casa de Israél: ¿No es derecho mi camino? ¿No son *antes* torcidos vuestros caminos?

26 Apartándose el justo de su justicia, y haciendo iniquidad, él morirá por ello: por su iniquidad que hizo, morirá.

27 Y apartándose el impío de su impiedad que hizo, y haciendo juicio y justicia, hará vivir su alma.

28 Porque miró, y se apartó de todas sus rebeliones que hizo, viviendo vivirá, no morirá.

29 Y si dijeren *los de* la casa de Israél: No es derecho el camino del Señor. ¿No son derechos mis caminos, casa de Israél? Cierto vuestros caminos no son derechos.

30 Por tanto *yo* os juzgaré á cada uno segun sus caminos, oh casa de Israél, dijo el Señor Jehova. Convertíos, y haced convertir de todas vuestras iniquidades; y no os será la iniquidad causa de ruina.

31 Echad de vosotros todas vuestras iniquidades con que habeis rebelado, y hacéos corazon nuevo, y espíritu nuevo. ¿Y por qué morireis, casa de Israél?

32 Que no quiero la muerte del que muere, dijo el Señor Jehova: haced pues convertir, y vivireis.

CAPITULO XIX.

Y TÚ levanta *esta* endecha sobre los príncipes de Israél,

2 Y dirás: ¿Cómo se echó entre los leones tu madre la leona: entre los leoncillos crió sus cachorros?

3 E hizo subir uno de sus cachorros: vino á ser leoncillo, y aprendió á prender presa, y á comer hombres.

4 Y las naciones oyeron de él: fué tomado con el lazo de ellas, y le trajeron con grillos á la tierra de Egipto.

5 Y viendo que habia esperado mucho tiempo, y que se perdia su esperanza, tomó otro de sus cachorros, y le puso por leoncillo.

6 Y él andaba entre los leones, se hizo leoncillo, aprendió á prender presa, comió hombres.

7 Y conoció sus viudas, y asoló sus ciudades; y la tierra, y su abundancia fué asolada de la voz de su bramido.

8 Y dieron sobre él las gentes de las provincias de al rededor, y extendieron sobre él su red: fué preso en su hoyo.

9 Y le pusieron en cárcel con cadenas, y le trajeron al rey de Babilonia: metiéronle en fortalezas, que su voz no se oyese mas sobre los montes de Israél.

10 Tu madre fué como una vid en tu sangre, plantada junto á aguas, haciendo fruto, y echando ramas á causa de las muchas aguas.

11 Y ella tuvo varas fuertes para cetros de señores, y su estatura se levantó encima entre las ramas; y fué vista con su altura, y con la multitud de sus ramos.

12 Y fué arrancada con ira, derribada en tierra, y viento solano secó su fruto: fueron quebradas *sus ramas*, y se secaron: la vara de su fuerza consumió fuego.

13 Y ahora es plantada en el desierto, en tierra de sequedad y de sequera.

14 Y salió fuego de la vara de sus ramos *que* consumió su fruto, y no quedó en ella vara fuerte, cetro para enseñorear. Endecha es, y de endecha servirá.

CAPITULO XX.

Y ACONTECIÓ en el año séptimo, en el *mes* quinto, á los diez del mes, *que* vinieron algunos de los ancianos de Israél á consultar á Jehova, y se asentaron delante de mí.

2 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

3 Hijo del hombre, habla á los ancianos de Israél, y díles: Así dijo el Señor Jehova: ¿A consultarme venis vosotros? Vivo yo, que yo no os responderé, dijo el Señor Jehova.

4 ¿Quieres juzgarlos tú, quieres juzgarlos, hijo del hombre? notifícales las abominaciones de sus padres:

5 Y díles: Así dijo el Señor Jehova: El dia que escogí á Israél, y que alcé mi mano por la simiente de la casa de Jacob, y que fuí conocido de ellos en la tierra de Egipto, que alcé mi mano á ellos, diciendo: Yo *soy* Jehova vuestro Dios:

6 Aquel dia que les alcé mi mano, que los sacaria de la tierra de Egipto, á la tierra que les habia proveido, que corre leche y miel, que es la mas hermosa de todas las tierras:

7 Entonces les dije: Cada uno eche de

Digitized by Google

sí las abominaciones de sus ojos, y no os contamineis en los ídolos de Egipto: yo *soy* Jehova vuestro Dios.

8 Y ellos rebelaron contra mí, y no quisieron obedecerme: no echó de sí cada uno las abominaciones de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto: y dije que derramaria mi ira sobre ellos para cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto.

9 Mas hice á causa de mi nombre, porque no se infamase en los ojos de las naciones, en medio de las cuales estaban, en cuyos ojos fuí conocido de ellos, para sacarlos de tierra de Egipto.

10 Y los saqué de la tierra de Egipto, y los traje al desierto;

11 Y les dí mis ordenanzas, y les declaré mis derechos, los cuales el hombre que los hiciere, vivirá por ellos.

12 Y les dí tambien mis sábados que fuesen por señal entre mí y ellos, porque supiesen que yo *soy* Jehova que los santifico.

13 Y rebelaron contra mí la casa de Israél en el desierto, no anduvieron en mis ordenanzas, y desecharon mis derechos, los cuales el hombre que los hiciere, vivirá por ellos; y mis sábados profanaron en gran manera: y dije que habia de derramar sobre ellos mi ira en el desierto, para consumirlos.

14 Mas hice á causa de mi nombre, porque no se infamase delante de los ojos de las naciones, delante de cuyos ojos los saqué.

15 Y tambien yo les alcé mi mano en el desierto, que no los meteria en la tierra que *les* dí, que corre leche y miel, que es la mas hermosa de todas las tierras:

16 Porque desecharon mis derechos, y no anduvieron en mis ordenanzas, y mis sábados profanaron: porque tras sus ídolos iba su corazon.

17 Y los perdonó mi ojo, no matándolos, ni los consumí en el desierto.

18 Mas dije en el desierto á sus hijos: No andeis en las ordenanzas de vuestros padres, ni guardeis sus leyes, ni os contamineis en sus ídolos.

19 Yo *soy* Jehova vuestro Dios: andad en mis ordenanzas, y guardad mis derechos, y hacedlos;

20 Y santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros: para que sepais que yo *soy* Jehova vuestro Dios.

21 Y los hijos rebelaron contra mí: no anduvieron en mis ordenanzas, ni guardaron mis derechos para hacerlos, los cuales el hombre que los hiciere, vivirá por ellos: profanaron mis sábados. Y dije, que derramaria mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en el desierto.

22 Mas retraje mi mano, é hice por causa de mi nombre, porque no se infamase en los ojos de las naciones, delante de cuyos ojos los saqué.

23 Y tambien, yo les alcé mi mano en el desierto, que los esparciria entre las naciones, y que los aventaria por las tierras:

24 Porque no hicieron mis derechos, y desecharon mis ordenanzas, y profanaron mis sábados, y tras los ídolos de sus padres se les fueron sus ojos.

25 Y tambien *yo* les dí ordenanzas no buenas, y derechos por los cuales no vivirán.

26 Y los contaminé en sus ofrendas, haciendo pasar todo primogénito, para hacerle asolar, porque supiesen que yo *soy* Jehova.

27 Por tanto, hijo del hombre, habla á la casa de Israél, y díles: Así dijo el Señor Jehova: Aun en esto me afrentaron vuestros padres cuando rebelaron contra mí rebelion:

28 Porque *yo* los metí en la tierra, sobre la cual *yo* habia alzado mi mano que les habia de dar; y miraron á todo collado alto, y á todo árbol espeso; y allí sacrificaron sus sacrificios, y allí dieron la ira de sus ofrendas, y allí pusieron el olor de su suavidad, y allí derramaron sus derramaduras.

29 Y *yo* les dije: ¿Qué *es* este alto, que vosotros venis allí? Y fué llamado su nombre Bamah hasta el dia de hoy.

30 Por tanto dí á la casa de Israél: Así dijo el Señor Jehova: ¿No os contaminais vosotros á la manera de vuestros padres, y fornicais tras sus abominaciones?

31 Porque ofreciendo vuestras ofrendas, haciendo pasar vuestros hijos por el fuego, os habeis contaminado con todos vuestros ídolos hasta hoy: ¿y he de responderos yo, casa de Israél? Vivo yo, dijo el Señor Jehova, que no os responderé.

32 Y lo que pensasteis, no será: porque decis: Seamos como las naciones, como las familias de las naciones, sirviendo á la madera, y á la piedra.

33 Vivo yo, dijo el Señor Jehova, que con mano fuerte, y brazo extendido, y enojo derramado tengo de reinar sobre vosotros.

34 Y os sacaré de entre los pueblos, y os juntaré de las tierras en que estais esparcidos, con mano fuerte, y brazo extendido, y enojo derramado.

35 Y os traeré al desierto de pueblos, y allí litigaré con vosotros cara á cara.

36 Como litigué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dijo el Señor Jehova.

37 Y os haré pasar debajo de vara, y os traeré en vínculo de concierto.

38 Y apartaré de entre vosotros los rebeldes, y los que rebelaron contra mí: de la tierra de sus destierros los sacaré, y á la tierra de Israél no vendrán: y sabreis que yo *soy* Jehova.

39 Y vosotros, oh casa de Israél, así dijo

Digitized by Google

el Señor Jehóva: Andad cada uno tras sus ídolos, y servidles, pues que á mí no *me* obedeceis: y no profaneis mas mi santo nombre con vuestras ofrendas, y con vuestros ídolos.

40 Porque en el monte de mi santidad, en el alto monte de Israél, dijo el Señor Jehova, allí *me* servirá á mí toda la casa de Israél, toda ella, en la tierra: allí los querré, y allí demandaré vuestras ofrendas, y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras santificaciones.

41 Con olor de suavidad os querré, cuando os hubiere sacado de entre los pueblos, y os hubiere juntado de las tierras en que estais esparcidos; y seré santificado en vosotros en los ojos de las naciones.

42 Y sabreis que yo *soy* Jehova, cuando os hubiere metido en la tierra de Israél, en la tierra por la cual alcé mi mano, que la daria á vuestros padres.

43 Y allí os acordareis de vuestros caminos, y de todos vuestros hechos en que os contaminasteis; y sereis confusos en vuestra *misma* presencia, por todos vuestros males que hicisteis.

44 Y sabreis que yo *soy* Jehova, cuando hiciere con vosotros por causa de mi nombre, no segun vuestros caminos malos, ni segun vuestras obras corruptas, oh casa de Israél, dijo el Señor Jehova.

45 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

46 Hijo del hombre, pon tu rostro hácia el mediodía, y gotea al mediodía, y profetiza contra el bosque de la campiña del mediodía.

47 Y dirás al bosque del mediodía: Oye palabra de Jehova: Así dijo el Señor Jehova: Hé aquí que yo enciendo en tí fuego, el cual consumirá en tí todo árbol verde, y todo árbol seco: no se apagará la llama del fuego, y serán quemados en ella todos rostros, desde el mediodía hasta el aquilon.

48 Y verá toda carne que yo Jehova le encendí: no se apagará.

49 Y dije: ¡Ah, Señor Jehova! ellos me dicen: ¿No habla éste refranes?

CAPITULO XXI.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro contra Jerusalem, y gotea sobre los santuarios, y profetiza sobre la tierra de Israél.

3 Y dirás á la tierra de Israél: Así dijo Jehova: Hé aquí que yo contra tí; y *yo* sacaré mi cuchillo de su vaina, y talaré de tí al justo, y al impío.

4 Y por cuanto talaré de tí al justo y al impío, por tanto mi cuchillo saldrá de su vaina contra toda carne, desde el mediodía hasta el aquilon:

5 Y sabrá toda carne que yo Jehova saqué mi cuchillo de su vaina: no volverá mas.

6 Y tú, hijo del hombre, gime con quebrantamiento de *tus* lomos, y con amargura: gime delante de los ojos de ellos.

7 Y será, que cuando te dijeren: ¿Por qué gimes tú? dirás: Por la fama que viene: y todo corazon se desleirá, y todas manos se enflaquecerán, y todo espíritu se angustiará, y todas rodillas se irán en aguas: hé aquí que viene, y se hará, dijo el Señor Jehova.

8 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

9 Hijo del hombre, profetiza, y dí: Así dijo el Señor Jehova: Dí: El cuchillo, el cuchillo está amolado, y aun está acicalado:

10 Para degollar víctimas está amolado, para que relumbre está acicalado. ¿Nos hemos de alegrar? á la vara de mi hijo menospreciando todo árbol.

11 Y le dió á acicalar para tener en la mano: el cuchillo está amolado, y él está acicalado para entregarle en mano del matador.

12 Clama, y aulla, oh hijo del hombre, porque este será sobre mi pueblo, este será sobre todos los príncipes de Israél: temores de cuchillo serán á mi pueblo: por tanto hiere el muslo:

13 Porque *él será* prueba. ¿Y qué *sería*, si no menospreciase la vara? dijo el Señor Jehova.

14 Tú pues, hijo del hombre, profetiza, y bate una mano con otra, y dóblese el cuchillo la tercera *vez*, el cuchillo de muertos: este es cuchillo de gran matanza que los penetrará,

15 Para que el corazon se deslia, y los tropiezos se multipliquen. En todas las puertas de ellos he dado espanto de cuchillo: ¡ay! que es hecho para que relumbre, y es aderezado para degollar.

16 Pónte á una parte, pónte á la diestra, ó póute á la siniestra, hácia donde tu rostro se determinare.

17 Y yo tambien batiré mi mano con mi mano, y haré descansar mi ira. Yo Jehova he hablado.

18 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

19 Y tú, hijo del hombre, señálate dos caminos por donde venga el cuchillo del rey de Babilonia: de una misma tierra salgan ambos: y haz un ejército: en el principio del camino de la ciudad le harás.

20 El camino señalarás por donde venga el cuchillo á Rabbáth de los hijos de Ammón, y á Judá en Jerusalem la fuerte.

21 Porque el rey de Babilonia se paró en una encrucijada, al principio de dos caminos, para adivinar adivinacion acicaló saetas: consultó en ídolos, miró el hígado.

22 La adivinacion fué a su mano derecha,

Digitized by Google

sobre Jerusalem, para poner capitanes, para abrir la boca á la matanza, para levantar la voz en grito, para poner ingenios contra las puertas, para fundar baluarte, y edificar fuerte.

23 Y les será como quien adivina mentira en sus ojos, *por estar* juramentados con juramentos á ellos: mas él trae á la memoria la maldad, para prenderlos.

24 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Por cuanto habeis hecho venir en memoria vuestras maldades, manifestando vuestras traiciones, y descubriendo vuestros pecados en todas vuestras obras: por cuanto habeis venido en memoria, sereis tomados á mano.

25 Y tú, profano é impío príncipe de Israél, cuyo dia vino en el tiempo de la consumacion de la maldad,

26 Así dijo el Señor Jehova: Quita la mitra, quita la corona: esta no *será siempre* esta: al bajo alzaré, y al alto bajaré.

27 Del reves, del reves, del reves la tornaré; y no será esta mas, hasta que venga aquel cuyo *es* el derecho, y *yo* le entregaré.

28 Y tú, hijo del hombre, profetiza, y dirás: Así dijo el Señor Jehova sobre los hijos de Ammón, y su vergüenza: dirás pues: El cuchillo, el cuchillo está desvainado para degollar, acicalado para consumir con resplandor.

29 Profetízante vanidad, te adivinan mentira, para entregarte con los cuellos de los malos sentenciados á muerte, cuyo dia vino en tiempo de la consumacion de la maldad.

30 ¿He de tornarle á su vaina? En el lugar donde te criaste, en la tierra donde has vivido te tengo de juzgar.

31 Y derramaré sobre tí mi ira: el fuego de mi enojo haré encender sobre tí, y *yo* te entregaré en mano de hombres temerarios, artífices de destruccion.

32 Del fuego serás para ser consumido: tu sangre será en medio de la tierra: no habrá mas memoria de tí: porque yo Jehova he hablado.

CAPITULO XXII.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Y tú, oh hijo del hombre, ¿no juzgarás tú, no juzgarás tú á la ciudad derramadora de la sangre? y le mostrarás todas sus abominaciones,

3 Y dirás: Así dijo el Señor Jehova: Ciudad derramadora de sangre en medio de sí, para que venga su hora; y que hizo ídolos contra sí misma, para contaminarse.

4 En tu sangre que derramaste, pecaste; y en tus ídolos que hiciste, te contaminaste; y has hecho acercar tus dias, y has llegado á tus años: por tanto te he dado en vergüenza á las naciones, y en escarnio á todas las tierras.

5 Las que están cerca, y las que están lejos de tí, se reirán de tí, sucia de nombre, y grande en quebrantamiento.

6 Hé aquí que los príncipes de Israél, cada uno segun su poder, fueron en tí para derramar sangre.

7 Al padre y á la madre despreciaron en tí: con el extranjero trataron con calumnia en medio de tí: al huérfano y á la viuda despojaron en tí.

8 Mis santuarios menospreciaste, y mis sábados ensuciaste.

9 Malsines hubo en tí para derramar sangre; y sobre los montes comieron en tí: hicieron suciedades en medio de tí.

10 La desnudez del padre descubrieron en tí: la inmunda de menstruo forzaron en tí.

11 Y cada uno hizo abominacion con la mujer de su prójimo; y cada uno contaminó su nuera torpemente; y cada uno forzó en tí á su hermana, hija de su padre.

12 Precio recibieron en tí para derramar sangre: usura y logro tomaste: y á tus prójimos defraudaste con violencia: te olvidaste de mí, dijo el Señor Jehova.

13 Y hé aquí que herí mi mano á causa de tu avaricia que cometiste, y á causa de tus sangres que fueron en medio de tí.

14 ¿Estará *firme* tu corazon? ¿tus manos serán fuertes en los dias que yo haré contigo? Yo Jehova hablé, y haré.

15 Y *yo* te esparciré por las naciones, y te aventaré por las tierras, y haré fenecer de tí tu inmundicia.

16 Y tomarás herencia en tí en los ojos de las naciones, y sabrás que yo *soy* Jehova.

17 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

18 Hijo del hombre, la casa de Israél se me han tornado en escoria; todos ellos *como* metal, y estaño, y hierro, plomo en medio del horno, escorias de plata se tornaron.

19 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Por cuanto todos vosotros habeis tornado en escorias, por tanto, hé aquí que yo os junto en medio de Jerusalem.

20 *Como quien* junta plata, y metal, y hierro, y plomo, y estaño en medio del horno, para encender fuego en él para fundir: así os juntaré en mi furor, y en mi ira: y *os* haré reposar, y os fundiré.

21 *Yo* os juntaré, y soplaré sobre vosotros en el fuego de mi furor; y sereis fundidos en medio de él.

22 Como se funde la plata en medio del horno, así sereis fundidos en medio de él: y sabreis que yo Jehova habré derramado mi enojo sobre vosotros.

23 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

24 Hijo del hombre, dí á ella: Tú, tierra, eres no limpia, ni rociada con lluvia en el dia del furor.

Digitized by Google

25 La conjuracion de sus profetas en medio de ella, como leon bramando que arrebata presa: tragaron almas, tomaron haciendas y honra, aumentaron sus viudas en medio de ella.

26 Sus sacerdotes hurtaron mi ley, y contaminaron mis santuarios: entre santo y profano no hicieron diferencia, ni entre inmundo y limpio hicieron diferencia, y de mis sábados escondieron sus ojos, y *yo* era profanado en medio de ellos.

27 Sus príncipes en medio de ella, como lobos que arrebatan presa, derramando sangre, para destruir las almas, para seguir la avaricia.

28 Y sus profetas los embarraban con lodo suelto, profetizándoles vanidad, y adivinándoles mentira, diciendo: Así dijo el Señor Jehova: y Jehova no habia hablado.

29 El pueblo de la tierra oprimia de opresion, y robaba robo; y al afligido y menesteroso hacian violencia, y al extranjero oprimian sin derecho.

30 Y busqué de ellos hombre que hiciese vallado, y que se pusiese al portillo delante de mí por la tierra, para que *yo* no la destruyese, y no *le* hallé.

31 Por tanto derramé sobre ellos mi ira, con el fuego de mi ira los consumí: y di el camino de ellos sobre su cabeza, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XXIII.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, hubo dos mujeres hijas de una madre,

3 Las cuales fornicaron en Egipto: en sus mocedades fornicaron. Allí fueron apretadas sus tetas, y allí fueron estrujadas las tetas de su virginidad.

4 Y se llamaban, Aholáh la mayor, y Aholibáh su hermana, las cuales fueron mias, y parieron hijos é hijas; y se llamaban, Samaria, Aholáh, y Jerusalem, Aholibáh.

5 Y Aholáh cometió fornicacion en mi poder; y se enamoró de sus enamorados, los Assyrios sus vecinos.

6 Vestidos de cárdeno, capitanes, y príncipes, mancebos para codiciar todos, caballeros que andaban á caballo.

7 Y puso sus fornicaciones con ellos, con todos los mas escogidos de los hijos de los Assyrios, y con todos aquellos de quienes se enamoró: con todos los ídolos de ellos se contaminó.

8 Y no dejó sus fornicaciones de Egipto: porque con ella se echaron en su mocedad, y ellos apretaron las tetas de su virginidad, y derramaron sobre ella su fornicacion.

9 Por lo cual la entregué en mano de sus enamorados, en mano de los hijos de los Assyrios, de quienes se enamoró.

10 Ellos descubrieron sus vergüenzas, tomaron sus hijos, y sus hijas, y á ella mataron á cuchillo; y fué nombre á las mujeres: é hicieron en ella juicios.

11 Y lo vió su hermana Aholibáh, y corrompió su amor mas que ella; y sus fornicaciones, mas que las fornicaciones de su hermana.

12 De los hijos de los Assyrios *sus* vecinos se enamoró, capitanes, y príncipes, vestidos en perfeccion, caballeros que andan á caballo, todos ellos mancebos de codiciar.

13 Y ví que se habia contaminado, *y que* un camino *era* él de ambas.

14 Y aumentó sus fornicaciones, y cuando vió *unos* hombres pintados en la pared, imágenes de los Chaldéos, pintadas de color,

15 Ceñidos de talabartes por sus lomos, y mitras pintadas en sus cabezas: todos ellos tenian parecer de capitanes, á la manera de los hombres de Babilonia, nacidos en tierra de Chaldéos:

16 Enamoróse de ellos en viéndolos, y les envió mensajeros en la tierra de los Chaldéos.

17 Y entraron á ella los hombres de Babilonia á la cama de los amores, y la contaminaron con su fornicacion; y ella tambien se contaminó con ellos, y su deseo se hartó de ellos.

18 Y desnudó sus fornicaciones, y descubrió sus vergüenzas: por lo cual mi alma se hartó de ella, como se habia ya hartado mi alma de su hermana.

19 Y multiplicó sus fornicaciones trayendo en memoria los dias de su mocedad, en los cuales habia fornicado en la tierra de Egipto.

20 Y se enamoró de sus rufianes, cuya carne *es como* carne de asnos, y cuyo flujo, *como* flujo de caballos.

21 Y tornaste á la memoria la suciedad de tu mocedad, cuando estrujaron tus tetas en Egipto, por tetas de tu mocedad.

22 Por tanto, Aholibáh, así dijo el Señor Jehova: Hé aquí que yo despierto tus enamorados contra tí, de los cuales se hartó tu deseo; y *yo* les haré que vengan contra tí al rededor:

23 Los de Babilonia, y todos los Chaldéos, mayordomos, y príncipes, y capitanes, todos los de Assyria con ellos, mancebos de codiciar, capitanes, y príncipes, todos ellos, nobles, y principales, que cabalgan á caballo, todos ellos:

24 Y vendrán sobre tí carros, carretas, y ruedas, y multitud de pueblos: escudos, y pavéses, y capacetes pondrá contra tí al rededor: y yo daré el juicio delante de ellos, y por sus leyes te juzgarán.

25 Y pondré mi zelo contra tí, y harán contigo con furor: te quitarán tu nariz, y tus orejas; y lo que te quedare, caerá á cuchillo: ellos tomarán tus hijos y tus hijas; y lo que te quedare consumirá el fuego.

Digitized by Google

26 Y te desnudarán de tus vestidos, y tomarán los vasos de tu gloria.
27 Y haré cesar de tí tu suciedad, y tu fornicacion de la tierra de Egipto: ni mas levantarás á ellos tus ojos, ni nunca mas te acordarás de Egipto.
28 Porque así dijo el Señor Jehova: Hé aquí que yo te entrego en mano de aquellos que tú aborreciste, en mano de aquellos de los cuales se hartó tu deseo.
29 Los cuales harán contigo con odio, y tomarán todo lo que tú trabajaste, y te dejarán desnuda y descubierta; y se descubrirá la torpeza de tus fornicaciones, y tu suciedad, y tus fornicaciones.
30 Estas cosas se harán contigo, porque fornicaste en pos de las naciones, con las cuales te contaminaste en sus ídolos.
31 En el camino de tu hermana anduviste: yo pues pondré su cáliz en tu mano.
32 Así dijo el Señor Jehova: El cáliz de tu hermana beberás, hondo y ancho: será que las naciones te mofarán, y te escarnecerán: grande *será el cáliz* en que quepa mucho.
33 Serás llena de embriaguez, y de dolor: cáliz de soledad y de asolamiento, cáliz *al fin* de tu hermana Samaria.
34 Le beberás pues, y le agotarás, y quebrarás sus tiestos, y tus tetas arrancarás: porque yo he hablado, dijo el Señor Jehova.
35 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Por cuanto te has olvidado de mí, y me has echado tras tus espaldas, lleva pues tú tambien tu suciedad, y tus fornicaciones.
36 Y me dijo Jehova: Hijo del hombre, ¿no juzgarás tú á Aholáh, y á Aholibáh, y les denunciarás sus abominaciones?
37 Porque han adulterado, y hay sangre en sus manos, y han fornicado con sus ídolos; y aun sus hijos que me habian engendrado, hicieron pasar á ellos, quemándolos.
38 Aun esto mas me hicieron: contaminaron mi santuario en aquel dia, y profanaron mis sábados.
39 Y habiendo sacrificado sus hijos á sus ídolos, se entraban en mi santuario el mismo dia para contaminarle; y he aquí que así hicieron en medio de mi casa.
40 Y cuánto mas, que enviaron por los hombres que vienen de lejos, á los cuales habia sido enviado mensajero; y he aquí que vinieron: y por amor de ellos te lavaste, y alcoholaste tus ojos, y te ataviaste de atavíos;
41 Y te sentaste sobre estrado honroso, y fué adornada mesa delante de él, y pusiste sobre ella mi perfume y mi óleo.
42 Y se oyó en ella voz de compañía pacífica: y con los varones fueron traidos los Sabéos del desierto para multiplicar los hombres; y pusieron manillas sobre sus manos, y corona de gloria sobre sus cabezas.
43 Y dije á la envejecida en adulterios: Ahora fenecerán sus fornicaciones, y ella.
44 Porque vinieron á ella como quien viene á mujer ramera: así vinieron á las sucias mujeres Aholáh y Aholibáh.
45 Y hombres justos las juzgarán por la ley de las adúlteras, y por la ley de las que derraman sangre: porque son adúlteras, y hay sangres en sus manos.
46 Porque así dijo el Señor Jehova: Yo haré subir contra ellas compañías, y yo las entregaré en alboroto, y en rapiña.
47 Y la compañía las apedreará á piedra, y las acuchillarán con sus espadas: matarán á sus hijos y á sus hijas, y sus casas quemarán á fuego.
48 Y haré fenecer la suciedad de la tierra, y todas las mujeres escarmentarán, y no harán segun vuestra suciedad.
49 Y pondrán sobre vosotras vuestra suciedad, y llevareis los pecados de vuestros ídolos: y sabreis que yo *soy* el Señor Jehova.

CAPITULO XXIV.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí en el noveno año, en el *mes* décimo, á los diez del mes, diciendo:
2 Hijo del hombre, escríbete el nombre de este dia, de este mismo dia: *porque* el rey de Babilonia se fortificó sobre Jerusalem este mismo dia.
3 Y habla á la casa de rebelion por parábola, y díles: Así dijo el Señor Jehova: Pon una olla: pónla, y echa tambien en ella agua.
4 Junta sus piezas *de carne* en ella, todas buenas piezas, pierna y espalda: llénala de huesos escogidos.
5 Toma una oveja escogida, y tambien enciende los huesos debajo de ella: haz que hierva sus hervores, coced tambien sus huesos dentro de ella.
6 Por tanto así dijo el Señor Jehova: ¡Ay de la ciudad de sangres, de la olla no espumada, y que su espuma no salió de ella! Por sus piezas, por sus piezas la saca: no caiga sobre ella suerte.
7 Porque su sangre fué en medio de ella: sobre la cima de la piedra la puso: no la derramó sobre la tierra, para que fuese cubierta con polvo.
8 Para hacer subir la ira, para hacer venganza, yo puse su sangre sobre el lugar alto de la piedra, porque no sea cubierta.
9 Por tanto así dijo el Señor Jehova: ¡Ay de la ciudad de sangres! Tambien yo pues haré gran hoguera:
10 Multiplicando la leña, encendiendo el fuego, consumiendo la carne, y haciendo la salsa: y los huesos serán quemados.
11 Y asentándola vacía sobre sus brasas, para que se caliente, y se queme su hondon, y se funda en ella su suciedad, y se consuma su espuma.

Digitized by Google

12 En fraudes se cansó, ni nunca salió de ella su mucha espuma: en fuego será consumida su espuma.

13 En tu suciedad mala *fenecerás:* porque te limpié, y no te limpiaste tú de tu suciedad: nunca mas te limpiarás, hasta que yo haga descansar mi ira sobre tí.

14 Yo Jehova hablé: vino, é hice: no me tornaré atrás, ni tendré misericordia, ni me arrepentiré: segun tus caminos y tus obras te juzgarán, dijo el Señor Jehova.

15 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

16 Hijo del hombre, hé aquí que yo te quito por muerte el deseo de tus ojos: no endeches, ni llores, ni te venga lágrima.

17 Repósate de gemir, ni hagas luto de mortuorios: ata tu bonete sobre tí, y pon tus zapatos en tus piés; y no te cubras con rebozo, ni comas pan de hombres.

18 Y hablé al pueblo por la mañana, y á la tarde murió mi mujer: y á la mañana hice como me fué mandado.

19 Y el pueblo me dijo: ¿No nos enseñarás qué nos *significan* estas cosas que tú haces?

20 Y *yo* les dije: Palabra de Jehova fué á mí, diciendo:

21 Dí á la casa de Israél: Así dijo el Señor Dios: Hé aquí que yo contamino mi santuario, la soberbia de vuestra fortaleza, el deseo de vuestros ojos, y el regalo de vuestra alma: vuestros hijos, y vuestras hijas que dejasteis, caerán á cuchillo.

22 Y hareis de la manera que *yo* hice: no os cubrireis con rebozo, ni comereis pan de hombres.

23 Y vuestros bonetes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestros zapatos en vuestros piés: no endechareis ni llorareis: mas os consumireis á causa de vuestras maldades, y gemireis unos con otros.

24 Y os será Ezequiél en portento: segun todas las cosas que él hizo, hareis: en viniendo esto, entonces sabreis que yo *soy* el Señor Jehova.

25 Y tú, hijo del hombre, el dia que *yo* quitaré de ellos su fortaleza, el gozo de su gloria, el deseo de sus ojos, y el cuidado de sus almas, sus hijos y sus hijas;

26 Ese dia vendrá á tí *un* escapado, para traer las nuevas.

27 En aquel dia se abrirá tu boca con el escapado; y hablarás, y no estarás mas mudo; y les serás en portento: y sabrán que yo *soy* Jehova.

CAPITULO XXV.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro hácia los hijos de Ammón, y profetiza sobre ellos.

3 Y dirás á los hijos de Ammón: Oid palabra del Señor Jehova: Así dijo el Señor Jehova: Por cuanto dijiste: Hala, sobre mi santuario, que fué profanado; y sobre la tierra de Israél, que fué asolada; y sobre la casa de Judá, porque anduvieron á cautividad:

4 Por tanto hé aquí que yo te entrego á los Orientales por herencia; y pondrán sus palacios en tí, y pondrán en tí sus tiendas: ellos comerán tus sementeras, y beberán tu leche.

5 Y pondré á Rabbáth por habitacion de camellos, y á los hijos de Ammón por majada de ovejas: y sabreis que yo *soy* Jehova.

6 Porque así dijo el Señor Jehova: Por cuanto tú batiste tus manos, y pateaste, y te gozaste de ánimo en todo tu menosprecio sobre la tierra de Israél:

7 Por tanto hé aquí que yo extendí mi mano sobre tí, y *yo* te entregaré á las naciones para ser saqueada; y *yo* te cortaré de entre los pueblos, y te destruiré de entre las tierras: *yo* te raeré, y sabrás que yo *soy* Jehova.

8 Así dijo el Señor Jehova: Por cuanto dijo Moáb y Seír: Hé aquí, la casa de Judá *es* como todas las naciones.

9 Por tanto hé aquí que yo abro el lado de Moáb desde las ciudades, desde sus ciudades que *están* en su fin, las tierras deseables de Beth-jesimóth, y Baal-mehón, y Cariathaím,

10 Los hijos del Oriente contra los hijos de Ammón: y *yo* la entregaré por herencia, para que no haya mas memoria de los hijos de Ammón entre las naciones.

11 Tambien en Moáb haré juicios: y sabrán que yo *soy* Jehova.

12 Así dijo el Señor Jehova: Por lo que hizo Edóm cuando hizo venganza contra la casa de Judá, que pecaron pecando, y se vengaron de ellos:

13 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Yo tambien extenderé mi mano sobre Edóm, y talaré de ella hombres y bestias, y la asolaré: desde Themán y Dedán caerán á cuchillo.

14 Y pondré mi venganza en Edóm por la mano de mi pueblo Israél; y harán en Edóm segun mi enojo, y segun mi ira: y conocerán mi venganza, dijo el Señor Jehova.

15 Así dijo el Señor Jehova: Por lo que hicieron los Palestinos con venganza, cuando hicieron venganza con menosprecio de ánimo, hasta destruccion de enemistades perpétuas:

16 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Hé aquí que yo extiendo mi mano sobre los Palestinos, y talaré los Cerethéos, y destruiré el resto de la ribera de la mar.

17 Y haré en ellos grandes venganzas con reprensiones de ira: y sabrán que yo *soy* Jehova, cuando diere mi venganza en ellos.

Digitized by Google

CAPITULO XXVI.

Y ACONTECIÓ en el undécimo año, en el primero del mes, *que* fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, por cuanto Tyro dijo sobre Jerusalem: Hala, quebrantada es *la que era* puerta de los pueblos: á mí se convirtió: seré llena, ella desierta:

3 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Hé aquí que yo contra tí, oh Tyro: y haré subir contra tí muchas naciones, como la mar hace subir sus ondas.

4 Y disiparán los muros de Tyro, y destruirán sus torres, y sacaré de ella su polvo, y la pondré en la altura de la piedra.

5 Tendedero de redes será en medio de la mar: porque yo he hablado, dijo el Señor Jehova; y será saqueada de las naciones.

6 Y sus hijas que *están* en el campo, serán muertas á cuchillo: y sabrán que yo *soy* Jehova.

7 Porque así dijo el Señor Jehova: Hé aquí que yo traigo contra Tyro á Nabuchodonosor, rey de Babilonia, *de la parte* del aquilon, rey de reyes, con caballos, y carros, y caballeros, y compañías, y mucho pueblo.

8 Tus hijas que *están* en el campo, matará á cuchillo, y pondrá contra tí ingenios, y fundará contra tí baluarte, y afirmará contra tí escudo.

9 Y pondrá contra ella trabucos, contra tus muros, y tus torres destruirá con sus martillos.

10 Con la multitud de sus caballos te cubrirá el polvo de ellos: con el estruendo de los caballeros, y de las ruedas, y de los carros temblarán tus muros, cuando entrare por tus puertas como por portillos de ciudad destruida.

11 Con las uñas de sus caballos hollará todas tus calles; á tu pueblo matará á cuchillo, y las estatuas de tu fortaleza descenderán á tierra.

12 Y robarán tus riquezas, y saquearán tus mercaderías, y destruirán tus muros; y tus casas preciosas destruirán; y tus piedras, y tu madera, y tu polvo pondrán en medio de las aguas.

13 Y haré cesar el estruendo de tus canciones, y el son de tus vihuelas no se oirá mas.

14 Y te pondré como altura de piedra: tendedero de redes serás, ni nunca mas serás edificada: porque yo Jehova he hablado, dijo el Señor Jehova.

15 Así dijo el Señor Jehova á Tyro: Ciertamente del estruendo de tu caida, cuando gritarán los heridos, cuando la matanza será hecha en medio de tí, las islas temblarán.

16 Y todos los príncipes de la mar descenderán de sus sillas, y quitarán sus mantos, y desnudarán sus ropas bordadas; se vestirán de espantos, se sentarán sobre la tierra, y se despavorirán á cada momento, y estarán atónitos sobre tí.

17 Y levantarán sobre tí endechas, y dirán sobre tí: ¡Cómo pereciste, poblada en las mares, ciudad que fué alabada, que fué fuerte en la mar, ella y sus moradores, que ponian su espanto á todos sus moradores!

18 Ahora se despavorirán las islas el dia de tu caidá; y se espantarán de tu salida las islas que *están* en la mar.

19 Porque así dijo el Señor Jehova: *Yo* te tornaré ciudad asolada, como las ciudades que no se habitan: *yo* haré subir sobre tí el abismo, y las muchas aguas te cubrirán.

20 Y te haré descender con los que descienden al sepulcro, con el pueblo del siglo; y te pondré en lo mas bajo de la tierra, como los desiertos antiguos, con los que descienden al sepulcro, porque nunca mas seas poblada; y yo daré gloria en la tierra de los vivientes.

21 Yo te tornaré en nada, y no serás; y serás buscada, y nunca mas serás hallada, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XXVII.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Y tú, hijo del hombre, levanta endechas sobre Tyro.

3 Y dirás á Tyro, la que habita á los puertos de la mar, la mercadera de los pueblos, de muchas islas: Así dijo el Señor Jehova: Tyro, tú has dicho: Yo soy de perfecta hermosura.

4 En el corazon de las mares están tus términos: los que te edificaron, acabaron tu hermosura.

5 De hayas del monte Senír te fabricaron todas las tillas: tomaron cedros del Líbano para hacerte el mástil:

6 De castaños del Basán hicieron tus remos: compañía de Assyrios hizo tus bancos de marfil de las islas de Cethím:

7 De fino lino bordado de Egipto fué tu cortina, para que te serviese de vela: de cárdeno y grana de las islas de Elisah fué tu toldo.

8 Los moradores de Sidón y de Aruád fueron tus remeros: tus sábios, oh Tyro, estaban en tí, ellos fueron tus pilotos.

9 Los ancianos de Gebál y sus sábios repararon tus hendeduras: todas las galeras de la mar, y los remeros de ellas fueron en tí para negociar tus negocios.

10 Persas, y Lidos, y Africanos fueron en tu ejército tus hombres de guerra: escudos y capacetes colgaron en tí: ellos te dieron tu honra.

11 Los hijos de Aruád con tu ejército estuvieron sobre tus muros al rededor, y los Pigméos en tus torres: colgaron sus escudos sobre tus muros al rededor: ellos acabaron tu hermosura.

12 Tharsis tu mercadera, á causa de la multitud de todas riquezas en plata, hierro, estaño, y plomo, dió en tus ferias.

Digitized by Google

13 Grecia, Tubál, y Meséc, tus mercaderes, con hombres, y con vasos de metal dieron en tus ferias.
14 De la casa de Thogorma, caballos, y caballeros, y mulos, dieron en tu mercado.
15 Los hijos de Dedán tus negociantes: muchas islas mercadería de tu mano: cuernos de marfil, y pavos te dieron en presente.
16 Syria tu mercadera por la multitud de tus hechuras con carbúnculos, granas, y vestidos bordados, y linos finos, y corales, y perlas, dió en tus ferias.
17 Judá, y la tierra de Israél, tus mercaderes con trigos, Minith, Pannág, y miel, y aceite, y triaca dieron en tu mercado.
18 Damasco tu mercadera por la multitud de tus hechuras, por la abundancia de todas riquezas, con vino de Holbón, y lana blanca.
19 Y Dan, y Grecia, y Mozél, dieron en tus ferias: hierro limpio, cañafístula, y caña aromática fué en tu mercado.
20 Dedán tu mercadera con paños preciosos para carros.
21 Arabia y todos los príncipes de Cedár mercaderes de tu mano en corderos, y carneros, y cabrones, en estas cosas fueron tus mercaderes.
22 Los mercaderes de Sabá y de Reema fueron tus mercaderes con lo principal de toda especería, y toda piedra preciosa, y oro, dieron en tus ferias.
23 Harán, y Chenne, y Eden: los mercaderes de Sabá, y Assyria, y Chelma, *fueron* en tu mercadería.
24 Estos fueron tus mercaderes en todas suertes de cosas: en mantos de cárdeno, y bordados, y en cajas de ropas preciosas, juntas con cordones, y en collares en tu negociacion.
25 Las naves de Tharsis, tus cuadrillos *fueron* en tu negociacion, y fuiste llena, y fuiste multiplicada en gran manera en medio de las mares.
26 En muchas aguas te trajeron tus remeros: viento solano te quebrantó en medio de las mares.
27 Tus riquezas, y tus mercaderías, y tu negociacion, tus remeros, y tus pilotos, los reparadores de tus hendeduras, y los negociantes de tus negocios, y todos tus hombres de guerra que *fueron* en tí, y toda tu compañía que *está* en medio de tí, caerán en medio de las mares el dia de tu caida.
28 Al estruendo de las voces de tus marineros temblarán los ejidos.
29 Y descenderán de sus naves todos los que toman remo: remeros, y todos los pilotos de la mar se pararán sobre la tierra:
30 Y harán oir su voz sobre tí, y gritarán amargamente, y echarán polvo sobre sus cabezas, y se revolcarán en la ceniza.
31 Y harán por tí calva, y se ceñirán de sacos, y endecharán por tí endechas amargas con amargura de alma.
32 Y levantarán sobre tí endechas en sus lamentaciones, y endecharán sobre tí: ¿Quién como Tyro, cortada en medio de la mar?
33 Cuando tus mercaderías salian de las mares, hartabas muchos pueblos: los reyes de la tierra enriqueciste con la multitud de tus riquezas, y de tus contrataciones.
34 En el tiempo que serás quebrantada de las mares, en los profundos de las aguas, tu contratacion y toda tu compañia caerán en medio de tí.
35 Todos los moradores de las islas se maravillarán sobre tí, y sus reyes temblarán de temblor: se turbarán en sus rostros.
36 Los mercaderes en los pueblos silbarán sobre tí: conturbada fuiste, mas nunca mas serás para siempre.

CAPITULO XXVIII.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:
2 Hijo del hombre, dí al príncipe de Tyro: Así dijo el Señor Jehova: Por cuanto se enalteció tu corazon, y dijiste: Yo *soy* Dios, en la silla de Dios estoy sentado en medio de las mares, siendo tú hombre y no Dios; y pusiste tu corazon como corazon de Dios:
3 Hé aquí que tú eres mas sábio que Daniél: nada hay oculto que á tí sea oculto:
4 Con tu sabiduría, y con tu prudencia te has juntado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros;
5 Con la multitud de sabiduría en tu contratacion has multiplicado tus riquezas; y á causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazon.
6 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Por cuanto pusiste tu corazon como corazon de Dios:
7 Por tanto hé aquí que yo traigo sobre tí extraños, los fuertes de las naciones, que desvainarán sus cuchillos contra la hermosura de tu sabiduría, y ensuciarán tu resplandor.
8 En la sepultura te harán descender, y morirás de las muertes de los que mueren en medio de las mares.
9 ¿Hablarás delante de tu matador, diciendo: Yo *soy* Dios? Tú hombre *serás*, y no Dios, en la mano de tu matador.
10 De muertes de incircuncisos morirás por mano de extraños: porque yo he hablado, dijo el Señor Jehova.
11 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:
12 Hijo del hombre, levanta endechas sobre el rey de Tyro, y le dirás: así dijo el Señor Jehova: Tú sellas la suma, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura.

Digitized by Google

13 En Eden, en el huerto de Dios, estuviste: toda piedra preciosa fué tu vestidura: sardio, topacio, diamante, turquesa, ónix, y berilo, zafiro, carbúnculo, y esmeralda, y oro: las obras de tus tambores y de tus pífanos estuvieron apercibidas en tí el dia que fuiste criado.

14 Tú, querubin grande, que cubre, y yo te puse: en el santo monte de Dios estuviste: en medio de piedras de fuego anduviste.

15 Acabado *eras* en todos tus caminos desde el dia que fuiste criado, hasta que se halló maldad en tí.

16 A causa de la multitud de tu contratacion fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; y *yo* te eché del monte de Dios, y te eché á mal de entre las piedras de fuego, oh querubin que cubre.

17 Enalteciόse tu corazon á causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría á causa de tu resplandor: *yo* te arrojaré por tierra: delante de los reyes te pondré para que miren en tí.

18 Con la multitud de tus maldades, y con la iniquidad de tu contratacion ensuciaste tu santuario: *yo* pues saqué fuego de en medio de tí, el cual te consumió; y te puse en ceniza sobre la tierra, en los ojos de todos los que te miran.

19 Todos los que te conocieron en los pueblos, se maravillarán sobre tí: conturbado fuiste, y nunca mas serás para siempre.

20 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

21 Hijo del hombre, pon tu rostro sobre Sidón, y profetiza contra ella;

22 Y dirás: Así dijo el Señor Jehova: Hé aquí yo contra tí, oh Sidón, y seré glorificado en medio de tí: y sabrán que yo *soy* Jehova, cuando hiciere en ella juicios, y me santificare en ella.

23 Y enviaré en ella pestilencia y sangre en sus plazas, y caerán muertos en medio de ella con cuchillo contra ella al rededor: y sabrán que yo *soy* Jehova.

24 Y nunca mas será á la casa de Israél espino que le punce, ni espino que le dé dolor, en todos los alrededores de los que los menosprecian: y sabrán que yo *soy* Jehova.

25 Así dijo el Señor Jehova: Cuando juntaré la casa de Israél de los pueblos entre los cuales están esparcidos, y en ellos me santificaré en los ojos de las naciones, habitarán sobre su tierra, la cual dí á mi siervo Jacob.

26 Y habitarán sobre ella seguros; y edificarán casas, y plantarán viñas, y habitarán confiadamente, cuando *yo* haré juicios en todos los que los saquean en sus alrededores: y sabrán que yo *soy* Jehova su Dios.

CAPITULO XXIX.

EN el año décimo, en *el mes* décimo, á los doce del mes, fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro contra Pharaón, rey de Egipto; y profetiza contra él, y contra todo Egipto.

3 Habla, y di: Así dijo el Señor Jehova: Hé aquí yo contra tí, Pharaón, rey de Egipto, el gran dragon que duerme en medio de sus rios, que dijo: Mio es mi rio, y yo me le hice.

4 *Yo* pues pondré anzuelos en tus mejillas, y pegaré los peces de tus rios á tus escamas, y *yo* te sacaré de en medio de tus rios, y todos los peces de tus rios saldrán pegados á tus escamas.

5 Y te dejaré en el desierto, á tí y á todos los peces de tus rios: sobre la haz del campo caerás; no serás recogido, ni serás juntado: á las bestias de la tierra, y á las aves del cielo te he dado por comida.

6 Y sabrán todos los moradores de Egipto que yo *soy* Jehova: por cuanto fueron bordon de caña á la casa de Israél.

7 Cuando te tomaren con la mano, te quebrarás, y les romperás todo el hombro; y cuando se recostaren sobre tí, te quebrarás, y les harás parar todos los riñones.

8 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Hé aquí que yo traigo contra tí cuchillo, y talaré de tí hombres y bestias.

9 Y la tierra de Egipto será asolada y desierta: y sabrán que yo *soy* Jehova: porque dijo: Mi rio, y yo le hice.

10 Por tanto hé aquí yo contra tí, y á tus rios: y pondré la tierra de Egipto en asolamientos de la soledad del desierto: desde la torre de Seveneh, hasta el término de Etiopía.

11 No pasará por ella pié de hombre, ni pié de bestia pasará por ella, ni será habitada por cuarenta años.

12 Y pondré á la tierra de Egipto en soledad entre las tierras asoladas, y sus ciudades entre las ciudades destruidas serán asoladas por cuarenta años; y esparciré á Egipto entre las naciones, y los aventaré por las tierras.

13 Porque así dijo el Señor Jehova: Al fin de cuarenta años juntaré á Egipto de los pueblos entre los cuales fueren esparcidos.

14 Y tornaré á traer los cautivos de Egipto: yo los tornaré á la tierra de Phathures, á la tierra de su habitacion; y allí serán reino bajo.

15 En comparacion de los otros reinos será humilde, ni mas se alzará sobre las naciones: porque *yo* los disminuiré para que no se enseñoreen en las naciones.

16 Y no será mas á la casa de Israél por confianza, que haga acordar el pecado, mirando en pos de ellos: y sabrán que yo *soy* el Señor Jehova.

Digitized by Google

17 Y aconteció en el año veinte y siete, en el *mes* primero, al primero del mes, que fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

18 Hijo del hombre, Nabuchodonosór, rey de Babilonia, hizo servir á su ejército grande servidumbre contra Tyro: toda cabeza se descabelló, y todo hombro se peló: y ni para él ni para su ejército hubo paga de Tyro, por la servidumbre que sirvió contra ella.

19 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Hé aquí que yo doy á Nabuchodonosór, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; y él tomará su multitud, y despojará sus despojos, y robará su presa, y habrá paga para su ejército.

20 *Por* su trabajo con que sirvió en ella *yo* le he dado la tierra de Egipto: porque hicieron por mí, dijo el Señor Jehova.

21 En aquel tiempo haré reverdecer el cuerno á la casa de Israél, y *yo* te daré abertura de boca en medio de ellos: y sabrán que yo *soy* Jehova.

CAPITULO XXX.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, profetiza, y dí: Así dijo el Señor Jehova: Aullad, ¡ay del dia!

3 Porque cerca está el dia, que cerca está el dia del Señor, dia de nublado: dia de las naciones será.

4 Y vendrá cuchillo en Egipto, y habrá miedo en Etiopia, cuando caerán heridos en Egipto, y tomarán su multitud, y serán destruidos sus fundamentos.

5 Etiopia, y Libia, y Lidia, y todo el vulgo, y Chub, y los hijos de la tierra de la liga caerán con ellos á cuchillo.

6 Así dijo Jehova: Tambien caerán los que sustentan á Egipto, y la altivez de su fortaleza caerá: desde la torre de Seveneh caerán en él á cuchillo, dijo el Señor Jehova.

7 Y serán asolados entre las tierras asoladas; y sus ciudades serán entre las ciudades desiertas.

8 Y sabrán que yo *soy* Jehova, cuando *yo* pusiere fuego á Egipto, y fueren quebrantados todos sus ayudadores.

9 En aquel tiempo saldrán mensajeros de delante de mí en navíos á espantar á Etiopia la confiada; y tendrán espanto como en el dia de Egipto: porque hé aquí que viene.

10 Así dijo el Señor Jehova: Haré cesar la multitud de Egipto por mano de Nabuchodonosór, rey de Babilonia:

11 El, y su pueblo con él, los mas fuertes de las naciones serán traidos á destruir la tierra; y desvainarán sus cuchillos sobre Egipto; y llenarán la tierra de muertos.

12 Y secaré los rios, y entregaré la tierra en mano de malos, y destruiré la tierra y su plenitud por mano de extranjeros: yo Jehova he hablado.

13 Así dijo el Señor Jehova: Y destruiré las imágenes, y haré cesar los ídolos de Mémphis, y no habrá mas capitan de la tierra de Egipto, y pondré temor en la tierra de Egipto.

14 Y asolaré á Phathures, y pondré fuego á Thaphnes, y haré juicios en No.

15 Y derramaré mi ira sobre Pelusio, la fuerza de Egipto, y talaré la multitud de No.

16 Y pondré fuego á Egipto: Pelusio tendrá gran dolor, y No será rota, y Mémphis tendrá continuas angustias.

17 Los mancebos de Heliópolis y de Pubasti caerán á cuchillo, y ellas irán en cautividad.

18 Y en Thaphnes será prohibido el dia, quebrantando yo allí las barras de Egipto; y allí cesará la soberbia de su fortaleza: nublado la cubrirá, y los moradores de sus aldeas irán en cautividad.

19 Y haré juicios en Egipto: y sabrán que yo *soy* Jehova.

20 Y aconteció en el año undécimo, en el *mes* primero, á los siete del mes, que fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

21 Hijo del hombre, *yo* he quebrantado el brazo de Pharaón, rey de Egipto; y hé aquí que no ha sido vendado, para que se le pongan medicinas, para que se le ponga venda para ligarle, para esforzarle á que pueda tener cuchillo.

22 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Hé aquí que yo *vengo* á Pharaón, rey de Egipto, y quebraré sus brazos fuertes; y quebrado es: y haré que el cuchillo se le caiga de la mano.

23 Y esparciré entre las naciones á Egipto, y los aventaré por las tierras.

24 Y fortificaré los brazos del rey de Babilonia, y daré mi cuchillo en su mano; y quebraré los brazos de Pharaón, y delante de él gemirá con gemidos *de herido* de muerte.

25 Y fortificaré los brazos del rey de Babilonia, y los brazos de Pharaón caerán: y sabrán que yo *soy* Jehova, cuando yo diere mi cuchillo en la mano del rey de Babilonia, y él le extendiere sobre la tierra de Egipto.

26 Y esparciré á Egipto entre las naciones, y los aventaré por las tierras: y sabrán que yo *soy* Jehova.

CAPITULO XXXI.

Y ACONTECIÓ en el año undécimo, en el *mes* tercero, al primero del mes, que fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, dí á Pharaón, rey de Egipto, y á su pueblo: ¿A quién te comparaste en tu grandeza?

3 Hé aquí el Assúr, cedro en el Líbano, hermoso en ramas, y sombrío con sus

Digitized by Google

ramos, y alto en grandeza, y su copa fué entre la espesura.

4 Las aguas le hicieron crecer, el abismo le encumbró: sus rios iban al rededor de su pié, y á todos los árboles del campo enviaba sus corrientes.

5 Por tanto se encumbró su altura sobre todos los árboles del campo, y sus ramos se multiplicaron, y sus ramas se dilataron á causa de sus muchas aguas que enviaba.

6 En sus ramas hacian nido todas las aves del cielo, y debajo de sus ramas parian todas las bestias del campo, y á su sombra habitaban muchas naciones.

7 Hízose hermoso en su grandeza con la extension de sus ramas: porque su raiz estaba junto á las muchas aguas.

8 Los cedros no le cubrieron en el huerto de Dios: hayas no fueron semejantes á sus ramas, ni castaños fueron semejantes á sus ramos: ningun árbol en el huerto de Dios fué semejante á él en su hermosura.

9 *Yo* le hice hermoso con la multitud de sus ramas; y todos los árboles de Eden, que estaban en el huerto de Dios, tuvieron envidia de él.

10 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Por cuanto te encumbraste en altura, y puso su cumbre entre la espesura, y su corazon se elevó con su altura,

11 *Yo* le entregué en mano del fuerte de las naciones, él le tratará: por su impiedad le derribé.

12 Y extraños le cortarán, los fuertes de las naciones, y le dejarán: sus ramas caerán sobre los montes, y por todos los valles, y por todos los arroyos de la tierra serán quebrados sus ramos; y se irán de su sombra todos los pueblos de la tierra, y le dejaran.

13 Sobre su ruina habitarán todas las aves del cielo, y sobre sus ramas estarán todas las bestias del campo.

14 Porque no se eleven en su altura todos los árboles de las aguas, ni pongan su cumbre entre las espesuras, ni en sus ramas se paren en su altura todos los que beben aguas: porque todos serán entregados á muerte, á la tierra baja, en medio de los hijos de los hombres, con los que descienden á la sepultura.

15 Así dijo el Señor Jehova: El dia que descendió al infierno, hice hacer luto, hice cubrir por él el abismo, y detuve sus rios; y las muchas aguas fueron detenidas; y al Líbano cubrí de tinieblas por él, y todos los árboles del campo se desmayaron.

16 Del estruendo de su caida hice temblar las naciones, cuando le hice descender al infierno con los que descienden á la sepultura; y todos los árboles de Eden escogidos, y los mejores del Líbano, todos los que beben aguas, tomaron consolacion en la tierra baja.

17 Tambien ellos descendieron con él al infierno con los muertos á cuchillo, *los que fueron* su brazo, *los que* estuvieron á su sombra en medio de las naciones.

18 ¿A quién *pues* te has comparado así en gloria y en grandeza entre los árboles de Eden? Serás pues derribado con los árboles de Eden en la tierra baja: entre los incircuncisos yacerás con los muertos á cuchillo. Este *es* Pharaón y todo su pueblo, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XXXII.

Y ACONTECIÓ en el año duodécimo, en el mes duodécimo, al primero del mes, que fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, levanta endechas sobre Pharaón, rey de Egipto, y díle: A leoncillo de las naciones eres semejante, y eres como la ballena en las mares: que sacabas tus rios, y enturbiabas las aguas con tus piés, y hollabas sus riberas.

3 Así dijo el Señor Jehova: *Yo* extenderé sobre tí mi red con congregacion de muchos pueblos, y te haré subir con mi red.

4 Y te dejaré en tierra: *yo* te echaré sobre la haz del campo, y haré que se asienten sobre tí todas las aves del cielo, y hartaré de tí las bestias de toda la tierra.

5 Y pondré tus carnes sobre los montes, y henchiré los valles de tu altura.

6 Y regaré la tierra donde tú nadas de tu sangre hasta los montes, y los arroyos se henchirán de tí.

7 Y cuando te mataré cubriré los cielos, y haré entenebrecer sus estrellas: el sol cubriré con nublado, y la luna no hará resplandecer su luz.

8 Todas las lumbreras de luz haré entenebrecer en el cielo por tí, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dijo el Señor Jehova.

9 Y entristeceré el corazon de muchos pueblos, cuando llevaré en las naciones tu quebrantamiento, por las tierras que no conociste.

10 Y haré atónitos sobre tí muchos pueblos; y sus reyes sobre tí tendrán horror grande, cuando haré resplandecer mi cuchillo delante de sus rostros, y todos se despavorirán en sus ánimos á cada momento en el dia de tu caida.

11 Porque así dijo el Señor Jehova: El cuchillo del rey de Babilonia te vendrá.

12 A cuchillos de fuertes haré caer tu pueblo, todos ellos *serán* los fuertes de las naciones; y destruirán la soberbia de Egipto, y toda su multitud será deshecha.

13 Todas sus bestias destruiré de sobre las muchas aguas; ni mas las enturbiará pié de hombre, ni uñas de bestias las enturbiarán.

14 Entonces haré hundir sus aguas, y

Digitized by Google

haré ir sus ríos como aceite, dijo el Señor Jehova.

15 Cuando asolaré la tierra de Egipto, y la tierra fuere asolada de su plenitud, cuando heriré á todos los que en ella moran, sabrán que yo *soy* Jehova.

16 Esta *es* la endecha, y la cantarán: las hijas de las naciones la cantarán: endecharán sobre Egipto, y sobre toda su multitud, dijo el Señor Jehova.

17 Y aconteció en el año duodécimo, á los quince del mes, que fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

18 Hijo del hombre, endecha sobre la multitud de Egipto; y despéñale á él, y á las villas de las naciones fuertes, en la tierra de los profundos, con los que descienden á la sepultura.

19 Porque eres tan hermoso, desciende, y yace con los incircuncisos.

20 Entre los muertos á cuchillo caerán: al cuchillo es entregado: traedle á él, y á todos sus pueblos.

21 Hablarán á él los fuertes de los fuertes de en medio del infierno, con los que le ayudaron, que descendieron, y yacieron con los incircuncisos muertos á cuchillo.

22 Allí el Assúr con toda su multitud: sus sepulcros estarán en sus alrededores, todos ellos muertos á cuchillo.

23 Sus sepulcros fueron puestos á los lados del sepulcro, y su multitud está por los alrededores de su sepulcro: todos ellos cayeron muertos á cuchillo, los cuales pusieron miedo en la tierra de los vivientes.

24 Allí Elám y toda su multitud por los alrededores de su sepulcro: todos ellos cayeron muertos á cuchillo, los cuales descendieron incircuncisos á la tierra de los profundos, que pusieron su temor en la tierra de los vivientes, y llevaron su vergüenza con los que descienden al sepulcro.

25 En medio de los muertos le pusieron cama con toda su multitud, por sus alrededores sus sepulcros: todos ellos incircuncisos muertos á cuchillo, porque fué puesto su espanto en la tierra de los vivientes, y llevaron su vergüenza con los que descienden al sepulcro: en medio de los muertos fué puesto.

26 Allí Mesech y Tubál, y toda su multitud, sus sepulcros en sus alrededores: todos ellos incircuncisos muertos á cuchillo, porque dieron su temor en la tierra de los vivientes.

27 Y no yacerán con los fuertes que cayeron de los incircuncisos, los cuales descendieron al infierno con sus armas de guerra, y pusieron sus espadas debajo de sus cabezas: mas sus pecados estarán sobre sus huesos: porque fueron terror de fuertes en la tierra de los vivientes.

28 Mas tú entre los incircuncisos serás quebrantado, y yacerás con los muertos á cuchillo.

29 Allí Iduméa, sus reyes, y todos sus príncipes, los cuales con su fortaleza fueron puestos con los muertos á cuchillo; ellos yacerán con los incircuncisos, y con los que descienden al sepulcro.

30 Allí los príncipes del aquilon, todos ellos, y todos los de Sidón, que con su terror descendieron con los muertos, avergonzados de su fortaleza, tambien yacieron incircuncisos con los muertos á cuchillo; y llevaron su vergüenza con los que descienden al sepulcro.

31 A estos verá Pharaón, y se consolará sobre toda su multitud: muerto á cuchillo Pharaón, y todo su ejército, dijo el Señor Jehova.

32 Porque *yo* puse mi terror en la tierra de los vivientes, tambien yacerá entre los incircuncisos con los muertos á cuchillo, Pharaón y toda su multitud, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XXXIII.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, habla á los hijos de tu pueblo, y díles: Cuando *yo* trajere cuchillo sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomare un hombre de sus términos, y se le pusiere por atalaya;

3 Y él viere venir el cuchillo sobre la tierra, y tocare corneta, y avisare al pueblo:

4 Cualquiera que oyere el son de la corneta, y no se apercibiere, y viniere el cuchillo, y le tomare, su sangre será sobre su cabeza.

5 El son de la corneta oyó, y no se apercibió, su sangre será sobre él: mas el que se apercibiere, su vida escapó.

6 Mas si el atalaya viere venir el cuchillo, y no tocare la corneta, y el pueblo no se apercibiere, y viniere el cuchillo, y tomare de él alguno, él por causa de su pecado fué tomado: mas su sangre *yo* la demandaré de la mano del atalaya.

7 Tú pues, hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya á la casa de Israél, y oirás la palabra de mi boca, y los apercibirás de mi parte.

8 Diciendo yo al impío: Impío, muerte morirás; y tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, mas su sangre *yo* la demandaré de tu mano.

9 Y si tú avisares al impío de su camino, para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, y tú escapaste tu vida.

10 Tú pues, hijo del hombre, dí á la casa de Israél: *Vosotros* habeis hablado así, diciendo: Nuestras rebeliones y nuestros pecados *están* sobre nosotros, y á causa de ellos somos consumidos; ¿Cómo pues viviremos?

11 Díles: Vivo yo, dijo el Señor Jehova, que no quiero la muerte del impío, sino que se torne el impío de su camino, y que viva. Volvéos, volvéos de vuestros

Digitized by Google

malos caminos: ¿y por qué morireis, oh casa de Israél?

12 Y tú, oh hijo del hombre, dí á los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no le escapará el dia que rebelare; y la impiedad del impío no le será estorbo el dia que se volviere de su impiedad; y el justo no podrá vivir por su justicia el dia que pecare.

13 Diciendo yo al justo: Viviendo vivirá; y él, confiado en su justicia, hiciere iniquidad, todas sus justicias no vendrán en memoria: mas por su iniquidad que hizo, morirá.

14 Y diciendo yo al impío: Muriendo morirás; y él se volviere de su pecado, é hiciere juicio y justicia;

15 *Si* el impío restituyere la prenda, volviere lo que hubiere robado, en las ordenanzas de vida caminare, no haciendo iniquidad: viviendo vivirá, y no morirá.

16 Todos sus pecados que pecó no le vendrán en memoria: hizo juicio y justicia: viviendo vivirá.

17 Y dirán los hijos de tu pueblo: No es recta la via del Señor: la via de ellos es la que no es recta.

18 Cuando el justo se apartare de su justicia é hiciere iniquidad, morirá por ello.

19 Y cuando el impío se apartare de su impiedad é hiciere juicio y justicia, vivirá por ello.

20 Y dijisteis: No es recta la via del Señor. Yo os juzgaré, oh casa de Israél, á cada uno conforme á sus caminos.

21 Y aconteció en el año duodécimo de nuestro cautiverio, en el *mes* décimo, á los cinco del mes, que vino á mí un escapado de Jerusalem, diciendo: La ciudad ha sido herida.

22 Y la mano de Jehova habia sido sobre mí la tarde antes que el escapado viniese, y habia abierto mi boca, hasta que vino á mí por la mañana; y abrió mi boca, y nunca mas callé.

23 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

24 Hijo del hombre, los que habitan estos desiertos en la tierra de Israél, hablando dicen: Abraham era uno, y poseyó la tierra; pues nosotros muchos, á nosotros es dada la tierra en posesion.

25 Por tanto díles: Así dijo el Señor Jehova: Con sangre comereis, y á vuestros ídolos alzareis vuestros ojos, y sangre derramareis: ¿y poseereis esta tierra?

26 Estuvisteis sobre vuestros cuchillos, hicisteis abominacion, y cada uno contaminasteis la mujer de su prójimo: ¿y poseereis esta tierra?

27 Les dirás así: Así dijo el Señor Jehova: Vivo yo que los que *están* en los desiertos caerán á cuchillo; y al que *estuviere* sobre la haz del campo entregaré á las bestias, que le traguen; y los que *estuvieren* en las fortalezas y en las cuevas, de pestilencia morirán.

28 Y pondré la tierra en desierto y en soledad, y cesará la soberbia de su fortaleza; y los montes de Israél serán asolados, que no *haya* quien pase.

29 Y sabrán que yo *soy* Jehova, cuando pusiere la tierra en soledad y desierto, por todas sus abominaciones que han hecho.

30 Y tú, oh hijo del hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de tí junto á las paredes, y á las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: Venid ahora, y oid qué palabra que sale de Jehova.

31 Y vendrán á tí como venida de pueblo, y se asentarán delante de tí mi pueblo, y oirán tus palabras, y no las harán: antes hacen escarnios con sus bocas, y el corazon de ellos anda en pos de su avaricia.

32 Y hé aquí que tú *eres* á ellos como cantor de amores, gracioso de voz y que canta bien: y oirán tus palabras, mas no las harán.

33 Mas cuando ello viniere, hé aquí que viene, sabrán que hubo profeta entre ellos.

CAPITULO XXXIV.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, profetiza contra los pastores de Israél: profetiza, y díles á los pastores: Así dijo el Señor Jehova: ¡Ay de los pastores de Israél, que apacientan á sí mismos! Los pastores no apacientan las ovejas.

3 Comeis la leche, y os vestis de la lana, la gruesa degollais, no apacentais las ovejas.

4 No esforzasteis las flacas, ni curasteis la enferma: no ligasteis la perniquebrada, no tornasteis la amontada, ni buscasteis la perdida: mas os enseñoreasteis de ellas con dureza, y con violencia.

5 Y están derramadas por falta de pastor; y fueron para ser comidas de toda bestia del campo, y fueron esparcidas.

6 Y anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto; y en toda la haz de la tierra fueron derramadas mis ovejas, y no hubo quien buscase, ni quien requiriese.

7 Por tanto, pastores, oid palabra de Jehova:

8 Vivo yo, dijo el Señor Jehova, si no por cuanto mi rebaño fué para ser robado, y mis ovejas fueron para ser comidas de toda bestia del campo, sin pastor; ni mis pastores buscaron mis ovejas, mas los pastores se apacentaron á sí mismos, y no apacentaron mis ovejas:

9 Por tanto, oh pastores, oid palabra de Jehova:

10 Así dijo el Señor Jehova: Hé aquí que yo á los pastores; y requiriré mis ovejas de su mano, y *yo* los haré dejar de apacentar las ovejas, ni mas los pastores

Digitized by Google

se apacentarán á sí mismos; y *yo* escaparé mis ovejas de sus bocas, ni mas les serán por comida.

11 Porque así dijo el Señor Jehova: Hé aquí que yo, yo, requiriré mis ovejas, y las reconoceré.

12 Como reconoce su rebaño el pastor el dia que está en medio de sus ovejas esparcidas; así reconoceré mis ovejas, y las escaparé de todos los lugares en que fueron esparcidas el dia del nublado y de la oscuridad.

13 Y *yo* las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras; y las meteré en su tierra, y las apacentaré en los montes de Israél, por las riberas, y en todas las habitaciones de la tierra.

14 En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israél será su majada: allí dormirán en buena majada, y en pastos gruesos serán apacentadas en los montes de Israél.

15 Yo apacentaré mis ovejas, y yo les haré tener majada, dijo el Señor Jehova.

16 *Yo* buscaré la perdida, y tornaré la amontada, y ligaré la perniquebrada, y esforzaré la enferma: mas á la gruesa, y á la fuerte destruiré: *yo* las apacentaré en juicio.

17 Mas vosotras ovejas mias, así dijo el Señor Jehova: Hé aquí que yo juzgo entre oveja y oveja, los carneros y los cabrones.

18 ¿Poco os es que comais los buenos pastos, sino que *tambien* holleis con vuestros piés lo que queda de vuestros pastos; y que bebais las profundas aguas, sino que *tambien* las que quedan holleis con vuestros piés?

19 Y mis ovejas coman la reholladura de vuestros piés, y la reholladura de vuestros piés beban.

20 Por tanto el Señor Jehova dijo así á ellos: Hé aquí que yo, yo, juzgaré entre la oveja gruesa y la oveja flaca:

21 Por cuanto rempujasteis con el lado y con el hombro, y acorneasteis con vuestros cuernos á todas las flacas, hasta que las esparcisteis fuera.

22 Yo salvaré á mis ovejas, y nunca mas serán en rapiña; y juzgaré entre oveja y oveja.

23 Y despertaré sobre ellas un pastor, y él las apacentará, á mi siervo David: él las apacentará, y él les será por pastor.

24 Y yo Jehova les seré por Dios, y mi siervo David Príncipe en medio de ellos. Yo Jehova he hablado.

25 Y concertaré con ellos concierto de paz; y haré cesar de la tierra las malas bestias; y habitarán en el desierto seguramente, y dormirán en los bosques.

26 Y daré á ellas, y á los alrededores de mi collado bendicion; y haré descender la lluvia en su tiempo: lluvias de bendicion serán.

27 Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su fruto, y estarán sobre su tierra seguramente: y sabrán que yo *soy* Jehova, cuando *yo* quebraré las coyundas de su yugo, y los libraré de mano de los que se sirven de ellos.

28 Y no serán mas presa de las naciones, y las bestias de la tierra nunca mas las comerán; y habitarán seguramente, y no habrá quien espante.

29 Y les despertaré *una* Planta por nombre, ni mas serán consumidos de hambre en la tierra, y no serán mas avergonzados de las naciones.

30 Y sabrán que yo su Dios Jehova *soy* con ellos, y ellos *son* mi pueblo, la casa de Israél, dijo el Señor Jehova.

31 Y vosotras ovejas mias, ovejas de mi pasto, vosotros *sois* hombres: yo vuestro Dios, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XXXV.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro hácia el monte de Seír, y profetiza contra él,

3 Y dile: Así dijo el Señor Jehova: Hé aquí que yo contra tí, oh monte de Seír; y extenderé mi mano contra tí, y te pondré en asolamiento, y en soledad.

4 A tus ciudades asolaré, y tú serás asolado: y sabrás que yo *soy* Jehova.

5 Por cuanto tuviste enemistades perpétuas, y esparciste los hijos de Israél á poder de cuchillo en el tiempo de su afliccion, en el tiempo extremamente malo:

6 Por tanto vivo yo, dijo el Señor Jehova, que para sangre te diputaré, y sangre te perseguirá; y si no aborrecieres la sangre, sangre te perseguirá.

7 Y pondré al monte de Seír en asolamiento, y en soledad, y cortaré de él pasante y volviente.

8 Y henchiré sus montes de sus muertos en tus collados, y en tus valles, y en todos tus arroyos: muertos á cuchillo caerán en ellos.

9 *Yo* te pondré en asolamientos perpétuos, y tus ciudades nunca mas se restaurarán: y sabreis que yo *soy* Jehova.

10 Por cuanto dijiste: Las dos naciones, y las dos tierras serán mias, y las poseeremos, estando allí Jehova:

11 Por tanto vivo yo, dijo el Señor Jehova: *Yo* haré conforme á tu ira, y conforme á tu zelo con que *tú* hiciste, á causa de tus enemistades con ellos: y seré conocido en ellos cuando te juzgaré.

12 Y sabrás que yo Jehova he oido todas tus injurias que dijiste contra los montes de Israél, diciendo: Destruidos son; á nosotros son entregados para comer.

13 Y os engrandecisteis contra mí con vuestra boca, y multiplicasteis sobre mí vuestras palabras: Yo lo oí.

Digitized by Google

14 Así dijo el Señor Jehova: Así se alegrará toda la tierra, *cuando yo* te haré soledad.

15 Como te alegraste *tú* sobre la herencia de la casa de Israél, porque fué asolada, así te haré á tí: asolado será el monte de Seír, y toda Iduméa, toda ella: y sabrán que yo *soy* Jehova.

CAPITULO XXXVI.

Y TÚ, oh hijo del hombre, profetiza sobre los montes de Israél, y dí: Montes de Israél, oid palabra de Jehova:

2 Así dijo el Señor Jehova: Por cuanto el enemigo dijo sobre vosotros: Hala; tambien las alturas perpétuas nos han sido por herencia:

3 Por tanto profetiza, y dí: Así dijo el Señor Jehova: Por cuanto, por cuanto asolándoos y tragándoos de todas partes, para que fuéseis herencia á las otras naciones, habeis subido en bocas de lenguas, é infamia del pueblo:

4 Por tanto, montes de Israél, oid palabra del Señor Jehova: Así dijo el Señor Jehova á los montes, y á los collados, á los arroyos, y á los valles, á las ruinas y asolamientos, y á las ciudades desamparadas que fueron puestas á saco, y en escarnio á las otras naciones al rededor:

5 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Si no he hablado en el fuego de mi zelo contra las demás naciones, y contra toda Iduméa, que se pusieron mi tierra por herencia con alegría de todo corazon, con menosprecio de ánimo echándola á saco:

6 Por tanto profetiza sobre la tierra de Israél, y dí á los montes y á los collados, á los arroyos y á los valles: Así dijo el Señor Jehova: Hé aquí que en mi zelo, y en mi furor he hablado, por cuanto habeis llevado la injuria de las naciones.

7 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Yo he alzado mi mano, que las naciones que os están al rededor llevarán su vergüenza.

8 Y vosotros, oh montes de Israél, dareis vuestros ramos, y llevareis vuestro fruto á mi pueblo Israél: porque cerca están para venir.

9 Porque hé aquí que yo á vosotros; y me volveré á vosotros, y sereis labrados y sembrados.

10 Y haré multiplicar sobre vosotros hombres á toda la casa de Israél, toda; y serán habitadas las ciudades, y las ruinas serán edificadas.

11 Y multiplicaré sobre vosotros hombres y bestias, y serán multiplicados, y crecerán; y os haré que moreis como soliais antiguamente, y os haré mas bien que en vuestros principios: y sabreis que yo *soy* Jehova.

12 Y haré andar hombres sobre vosotros, á mi pueblo Israél, y te poseerán, y les serás por herencia; y nunca mas les matarás los hijos.

13 Así dijo el Señor Jehova: Por cuanto dicen de vosotros: Comedora de hombres, y matadora de los hijos de tus gentes has sido:

14 Por tanto no comerás mas hombres, y nunca mas matarás los hijos á tus gentes, dijo el Señor Jehova.

15 Y nunca mas te haré oir injuria de naciones, ni mas llevarás denuestos de pueblos, ni mas matarás los hijos á tus gentes, dijo el Señor Jehova.

16 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

17 Hijo del hombre, la casa de Israél que moran en su tierra, la han contaminado con sus caminos y con sus obras: como inmundicia de menstruosa fué su camino delante de mí.

18 Y derramé mi ira sobre ellos por las sangres que ellos derramaron sobre la tierra: y con sus ídolos la contaminaron.

19 Y *yo* los esparcí por las naciones, y fueron aventados por las tierras: conforme á sus caminos, y conforme á sus obras los juzgué.

20 Y entrados á las naciones donde vinieron, contaminaron mi santo nombre, diciéndose de ellos: Pueblo de Jehova *son* estos; y de su tierra: De él salieron.

21 Y tuve mancilla de mi santo nombre, al cual contaminaron la casa de Israél en las naciones á donde vinieron.

22 Por tanto dí á la casa de Israél: Así dijo el Señor Jehova: No lo hago por vosotros, oh casa de Israél, mas por causa de mi santo nombre, el cual vosotros contaminasteis en las naciones á donde venisteis.

23 Y santificaré mi grande nombre contaminado en las naciones, el cual vosotros contaminasteis entre ellas: y sabrán las naciones que yo *soy* Jehova, dijo el Señor Jehova, cuando fuere santificado en vosotros delante de vuestros ojos.

24 Y *yo* os tomaré de las naciones, y os juntaré de todas las tierras, y os traeré á vuestra tierra.

25 Y esparciré sobre vosotros agua limpia, y sereis limpiados de todas vuestras inmundicias, y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

26 Y os daré corazon nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazon de piedra, y os daré corazon de carne.

27 Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andeis en mis mandamientos, y guardeis mis derechos, y los hagais.

28 Y habitareis en la tierra que dí á vuestros padres; y vosotros me sereis por pueblo, y yo seré á vosotros por Dios.

29 Y os guardaré de todas vuestras

Digitized by Google

inmundicias; y llamaré al trigo, y le multiplicaré, y no os daré hambre.
30 Y multiplicaré el fruto de los árboles, y el fruto de los campos, porque nunca mas recibais oprobrio de hambre en las naciones.
31 Y os acordareis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que no *fueron* buenas, y sereis confusos en vuestra *misma* presencia por vuestras iniquidades, y por vuestras abominaciones.
32 No lo hago yo por vosotros, dijo el Señor Jehova, séaos notorio: avergonzáos, y confundíos de vuestras iniquidades, casa de Israél.
33 Así dijo el Señor Jehova: El dia que os limpiaré de todas vuestras iniquidades, haré tambien habitar las ciudades, y las asoladas serán edificadas.
34 Y la tierra asolada será labrada en lugar de haber sido asolada en ojos de todos los que pasaron:
35 Los cuales dijeron: Esta tierra asolada, fué como huerto de Eden; y estas ciudades desiertas, y asoladas, y arruinadas, fortalecidas estuvieron.
36 Y las naciones que fueron dejadas en vuestros alrededores sabrán que yo Jehova edifiqué las derribadas, y planté las asoladas: yo Jehova hablé, é hice.
37 Así dijo el Señor Jehova: Aun en esto seré requerido de la casa de Israél para hacer á ellos: *yo* los multiplicaré de hombres como de ovejas.
38 Como las ovejas santas, como las ovejas de Jerusalem en sus solemnidades, así las ciudades desiertas serán llenas de rebaños de hombres: y sabrán que yo *soy* Jehova.

CAPITULO XXXVII.

Y LA mano de Jehova fué sobre mí, y me sacó en Espíritu de Jehova, y me puso en medio de un campo, que estaba lleno de huesos.
2 Y me hizo pasar cerca de ellos al rededor al rededor; y hé aquí que eran muy muchos sobre la haz del campo, y cierto secos en gran manera.
3 Y me dijo: Hijo del hombre, ¿vivirán estos huesos? y dije: Señor Jehova tú lo sabes.
4 Y me dijo: Profetiza sobre estos huesos, y díles: Huesos secos, oid palabra de Jehova.
5 Así dijo el Señor Jehova á estos huesos: Hé aquí que yo hago entrar espíritu en vosotros, y vivireis.
6 Y pondré nervios sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y haré encorar sobre vosotros cuero, y pondré espíritu en vosotros, y vivireis: y sabreis que yo *soy* Jehova.
7 Y profeticé como me fué mandado: y hubo un estruendo en profetizando yo; y hé aquí un temblor, y los huesos se llegaron cada hueso á su hueso.
8 Y miré, y hé aquí nervios sobre ellos, y la carne subió, y encoró cuero por encima de ellos: mas no habia en ellos espíritu.
9 Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo del hombre, y dí al espíritu: Así dijo el Señor Jehova: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán.
10 Y profeticé como me mandó; y entró espíritu en ellos, y vivieron; y estuvieron sobre sus piés, un grande ejército muy mucho.
11 Y me dijo: Hijo del hombre, todos estos huesos son la casa de Israél: hé aquí que ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y en nosotros mismos somos talados.
12 Por tanto profetiza, y díles: Así dijo el Señor Jehova: Hé aquí que yo abro vuestros sepulcros, y os haré subir de vuestras sepulturas, pueblo mio, y os traeré á la tierra de Israél.
13 Y sabreis que yo *soy* Jehova, cuando abriere vuestros sepulcros, y os sacare de vuestras sepulturas, pueblo mio.
14 Y pondré mi Espíritu en vosotros, y vivireis, y *yo* os haré reposar sobre vuestra tierra: y sabreis que yo Jehova hablé é hice, dijo Jehova.
15 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:
16 Tú pues, hijo del hombre, tómate un palo, y escribe en él á Judá, y á los hijos de Israél sus compañeros. Toma despues otro palo, y escribe en el á Joseph palo de Ephraim, y á toda la casa de Israél sus compañeros.
17 Y júntalos el uno con el otro, que sean en uno; y serán uno en tu mano.
18 Y cuando te hablaren los hijos de tu pueblo diciendo: ¿No nos ensenarás qué te *significan* estas cosas?
19 Háblales: Así dijo el Señor Jehova: Hé aquí que yo tomo el palo de Joseph que está en la mano de Ephraim, y á las tribus de Israel sus compañeros, y *yo* los pondre con él, *es á saber*, con el palo de Judá; y los haré un palo, y serán uno en mi mano.
20 Y los palos sobre que escribieres, estarán en tu mano delante de sus ojos;
21 Y les dirás: Así dijo el Señor Jehova: Hé aquí que yo tomo á los hijos de Israél de entre las naciones á las cuales fueron, y los juntaré de todas partes, y los traeré á su tierra.
22 Y los haré una nacion en la tierra, en los montes de Israél; y un rey será á todos ellos por rey: ni nunca mas serán dos naciones, ni nunca mas serán mas partidos en dos reinos.
23 Ni mas se contaminarán con sus ídolos, y con sus abominaciones, y con todas sus rebeliones: y los salvaré de todas sus habitaciones en las cuales pecaron; y *yo* los limpiaré, y á mí serán por pueblo, y yo á ellos por Dios.

Digitized by Google

24 Y mi siervo David será Rey sobre ellos, y á todos ellos será un pastor: y andarán en mis derechos, y mis ordenanzas guardarán, y las harán.

25 Y habitarán sobre la tierra que dí á mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres: sobre ella habitarán ellos, y sus hijos, y los hijos de.sus hijos para siempre: y mi siervo David les será Príncipe para siempre.

26 Y concertaré con ellos concierto de paz, concierto perpétuo será con ellos; y *yo* los pondré, y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre.

27 Y estará en ellos mi tabernáculo; y seré á ellos por Dios, y ellos me serán *á mí* por pueblo.

28 Y sabrán las naciones que yo Jehova santifico á Israel, estando mi santuario entre ellos para siempre.

CAPITULO XXXVIII.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro contra Gog en tierra de Magóg, príncipe de la cabecera de Mesech, y Tubál, y profetiza sobre él,

3 Y dí: Así dijo el Señor Jehova: Hé aquí que yo á tí, Gog, príncipe de la cabecera de Mesech, y Tubál.

4 Y *yo* te quebrantaré, y pondré anzuelos en tus quijadas, y te sacaré, á tí, y á todo tu ejército, tus caballos y tus caballeros vestidos de todo, todos ellos: grande multitud *con* pavéses y escudos, teniendo espadas todos ellos.

5 Persia, y Etiopía, y Libia con ellos, todos ellos con escudos y almetes.

6 Gomér, y todas sus compañías, la casa de Thogorma, que habitan á los lados del norte, y todas sus compañías, pueblos muchos contigo.

7 Aparéjate, y apercíbete tú, y toda tu multitud, que se han juntado á tí, y séles por guarda.

8 De aquí á muchos dias tú serás visitado: á cabo de años vendrás á la tierra quebrantada por espada, juntada de muchos pueblos, á los montes de Israél, que siempre fueron para asolamiento: y ella de pueblos fué sacada, y todos ellos morarán confiadamente.

9 Y tú subirás: vendrás como tempestad, como nublado para cubrir la tierra: serás tú, y todas tus compañías, y muchos pueblos contigo.

10 Así dijo el Señor Jehova: Y será en aquel dia, que subirán palabras en tu corazon, y pensarás pensamiento malo,

11 Y dirás: Subiré contra tierra de aldeas, vendré *contra* reposadas, y que habitan confiadamente: todos estos habitan sin muro, no tienen cerraduras ni puertas:

12 Para despojar despojos, y para tomar presa, para tornar tu mano sobre las *tierras* desiertas *ya* pobladas, y sobre el pueblo recogido de las naciones, que *ya* hace ganados y posesiones, y que moran en el ombligo de la tierra.

13 Sabá y Dedán, y los mercaderes de Tharsis, y todos sus leoncillos te dirán: ¿Has venido á despojar despojos? ¿has juntado tu multitud para tomar presa, para quitar plata y oro, para tomar ganados y posesiones, para despojar grandes despojos?

14 Por tanto profetiza, hijo del hombre, y dí á Gog: Así dijo el Señor Jehova: ¿En aquel tiempo, cuando mi pueblo Israél habitará seguramente, no lo sabrás tú?

15 Y vendrás de tu lugar, de las partes del norte, tú, y muchos pueblos contigo, todos ellos á caballo, grande compañía, y mucho ejército:

16 Y subirás contra mi pueblo Israél, como nublado para cubrir la tierra: será *esto* al cabo de los dias: y *yo* te traeré sobre mi tierra, para que las naciones me conozcan, cuando fuere santificado en tí delante de sus ojos, oh Gog.

17 Así dijo el Señor Jehova: ¿No eres tú aquel de quien yo hablé en los dias pasados por mis siervos los profetas de Israél, que profetizaron en aquellos tiempos, que *yo* te habia de traer sobre ellos?

18 Y será en aquel tiempo, cuando vendrá Gog contra la tierra de Israél, dijo el Señor Jehova, que mi ira subirá por mi enojo.

19 Porque he hablado en mi zelo, y en el fuego de mi ira, que en aquel tiempo habrá gran temblor sobre la tierra de Israél:

20 Que los peces de la mar, y las aves del cielo, y las bestias del campo, y toda serpiente que anda arrastrando sobre la tierra, y todos los hombres que están sobre la haz de la tierra, temblarán delante de mi presencia; y los montes se arruinarán, y los escalones caerán, y todo muro caerá á tierra.

21 Y en todos mis montes llamaré cuchillo contra él, dijo el Señor Jehova: el cuchillo de cada cual será contra su hermano.

22 Y yo litigaré con él con pestilencia, y con sangre; y haré llover turbion de lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre sobre él, y sobre sus compañías, y sobre los muchos pueblos que serán con él.

23 Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido en ojos de muchas naciones: y sabrán que yo *soy* Jehova.

CAPITULO XXXIX.

Y TÚ, oh hijo del hombre, profetiza contra Gog, y dí: Así dijo el Señor Jehova: Hé aquí que yo á tí, oh Gog, príncipe de la cabecera de Mesech, y Tubál.

Digitized by Google

2 Y *yo* te quebrantaré, y te sextaré, y te haré subir de las partes del norte, y te traeré sobre los montes de Israél.

3 Y sacaré tu arco de tu mano izquierda, y derribaré tus saetas de tu mano derecha.

4 Sobre los montes de Israél caerás tú, y todas tus compañías, y los pueblos que fueren contigo: á toda ave, y á toda cosa que vuela, y á las bestias del campo, te he dado por comida.

5 Sobre la haz del campo caerás: porque yo hablé, dijo el Señor Jehova.

6 Y enviaré fuego en Magóg, y en los que moran seguramente en las islas: y sabrán que yo *soy* Jehova.

7 Y haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israél, y nunca mas contaminaré mi santo nombre: y las naciones sabrán que yo *soy* Jehova, Santo en Israél.

8 Hé aquí que vino, y fué, dijo el Señor Jehova: este *es* el dia del cual *yo* hablé.

9 Y los moradores de las ciudades de Israél saldrán, y encenderán, y quemarán armas, y escudos, y pavéses, arcos, y saetas, y bastones de mano, y lanzas: y las quemarán en fuego por siete años.

10 Y no traerán leña del campo, ni cortarán de los bosques: mas las armas quemarán en el fuego; y despojarán á sus despojadores, y robarán á sus robadores, dijo el Señor Jehova.

11 Y será en aquel tiempo, *que yo* daré á Gog lugar para sepulcro allí en Israél, el valle de los que pasan al oriente de la mar: él hará tapar á los que pasaren: y allí enterrarán á Gog, y á toda su multitud; y le llamarán el valle de Hamon-gog.

12 Y la casa de Israél los enterrarán por siete meses para limpiar la tierra.

13 Enterrarlos ha todo el pueblo de la tierra: y será á ellos en nombre el dia que *yo* fuere glorificado, dijo el Señor Jehova.

14 Y cogerán hombres de jornal, que pasen por la tierra enterrando con los que pasaren, á los que quedaron sobre la haz de la tierra, para limpiarla: al cabo de siete meses buscarán.

15 Y pasarán los que irán por la tierra, y el que viere los huesos de *algun* hombre, edificará junto á ellos un mojon, hasta que los entierren los enterradores de Gog en el valle de Hamon-gog.

16 Y tambien el nombre de la ciudad *será* Hamonah, y limpiarán la tierra.

17 Y tú, hijo del hombre, así dijo el Señor Jehova: Dí á las aves, á todo volátil, y á toda bestia del campo: Juntáos, y venid: recogéos de todas partes á mi sacrificio que os sacrifico, *un* sacrificio grande, sobre los montes de Israél; y comereis carne, y bebereis sangre.

18 Carne de fuertes comereis, y bebereis sangre de príncipes de la tierra: de carneros, de corderos, de cabrones, de bueyes, de toros, todos engordados en Basán.

19 Y comereis sebo á hartura, y bebereis sangre á embriaguez, de mi sacrificio que *yo* os sacrifiqué.

20 Y os hartareis sobre mi mesa, de caballos, y de carros fuertes, y de todos hombres de guerra, dijo el Señor Jehova.

21 Y pondré mi gloria en las naciones, y todas las naciones verán mi juicio que hice, y mi mano que puse en ellos.

22 Y sabrá la casa de Israél, desde aquel dia en adelante, que yo *soy* Jehova su Dios.

23 Y sabrán las naciones que la casa de Israél fué llevada cautiva por su pecado, por cuanto rebelaron contra mí, y *yo* escondí de ellos mi rostro, y los entregué en mano de sus enemigos, y cayeron todos á cuchillo.

24 Conforme á su inmundicia, y conforme á sus rebeliones hice con ellos, y escondí de ellos mi rostro.

25 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Ahora volveré la cautividad de Jacob, y tendré misericordia de toda la casa de Israél: y zelaré por mi santo nombre.

26 Y ellos llevarán su vergüenza, y toda su rebelion con que rebelaron contra mí, cuando habitaban en su tierra seguramente, y no habia quien los espantase:

27 Cuando los volveré de los pueblos, y los juntaré de las tierras de sus enemigos, y fuere santificado en ellos en ojos de muchas naciones.

28 Y sabrán que yo *soy* Jehova su Dios, cuando los hubiere hecho pasar en las naciones, y los juntare sobre su tierra, ni de ellos dejaré mas allá.

29 Ni mas esconderé de ellos mi rostro, porque mi Espíritu derramé sobre la casa de Israél, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XL.

EN el año veinte y cinco de nuestro cautiverio, al principio del año, á los diez del mes, á los catorce años despues que la ciudad fué herida, en aquel mismo dia, fué sobre mí la mano de Jehova, y me llevó allá.

2 En visiones de Dios me llevó á la tierra de Israél, y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual estaba como edificio de una ciudad al mediodía.

3 Y me llevó allí, y hé aquí un varon cuyo aspecto era como aspecto de metal, y tenia un cordel de lino en su mano, y una caña de medir; el cual estaba á la puerta.

4 Y aquel varon me habló: Hijo del hombre, mira de tus ojos, y oye de tus oidos, y pon tu corazon á todas las cosas que te muestro: porque para que *yo* te mostrase eres traido aquí: cuenta todo lo que ves á la casa de Israél.

5 Y hé aquí un muro fuera de la casa al rededor; y la caña de medir que aquel

Digitized by Google

varon tenia en la mano era de seis codos, de á codo y palmo; y midió la anchura del edificio de una caña, y la altura de otra caña.

6 Y vino á la puerta, la haz de la cual *era* hácia el oriente, y subió por sus gradas, y midió el un poste de la puerta de una caña en anchura, y el otro poste de otra caña en anchura.

7 Y *cada* cámara, de una caña en longitud, y de otra caña en anchura: y entre las cámaras *dejó* cinco codos en anchura; y *cada* poste de la puerta junto á la entrada de la puerta por de dentro, una caña.

8 Y midió la entrada de la puerta por de dentro, de una caña.

9 Y midió la entrada del portal de ocho codos, y sus postes de dos codos, y la entrada del portal por de dentro.

10 Y la puerta de hácia el oriente *tenia* tres cámaras de cada parte, todas tres de una medida; y los portales de cada parte de una medida.

11 Y midió la anchura de la entrada del portal de la puerta de diez codos: la longitud del portal de trece codos.

12 Y el espacio de delante de las cámaras, de un codo de la una parte, y de otro codo de la otra: y *cada* cámara *tenia* seis codos de una parte, y seis codos de otra.

13 Y midió la puerta desde la techumbre de la una cámara hasta su techumbre, de anchura de veinte y cinco codos puerta contra puerta.

14 E hizo los portales de sesenta codos, *cada* portal del patio, y del portal todo al rededor.

15 Y desde la delantera de la puerta de la entrada hasta la delantera de la entrada de la puerta de dentro, cincuenta codos.

16 Y *habia* ventanas estrechas en las cámaras, y en sus portales por de dentro de la puerta al rededor, y asimismo en los arcos; y las ventanas *estaban* al rededor por de dentro, y en cada poste *estaban esculpidas* palmas.

17 Y me llevó al patio de afuera, y hé aquí cámaras, y solado hecho al patio todo al rededor; treinta cámaras *habia* en aquel patio.

18 Y *estaba* solado al lado de las puertas delante de la longitud de los portales solado abajo.

19 Y midió la anchura desde la delantera de la puerta de abajo, hasta la delantera del patio de dentro por de fuera, de cien codos hácia el oriente y el norte.

20 Y de la puerta que estaba hácia el norte en el patio de afuera, midió su longitud y su anchura.

21 Y sus cámaras, tres de una parte, y tres de otra, y sus postes, y sus arcos eran como la medida de la puerta primera, cincuenta codos su longitud, y su anchura de veinte y cinco codos.

22 Y sus ventanas, y sus arcos, y sus palmas *eran* conforme á la medida de la puerta que estaba hácia el oriente; y subian á ella por siete gradas, y sus arcos delante de ellas.

23 Y la *una* puerta del patio de adentro *estaba* en frente de la *otra* puerta al norte, y al oriente: y midió de puerta á puerta cien codos.

24 Y me llevó hácia el mediodía, y hé aquí una puerta hácia el mediodía; y midió sus portales y sus arcos conforme á estas medidas *dichas*.

25 Y *tenia* sus ventanas, y sus arcos al rededor, como las ventanas *ya dichas*: la longitud *era* de cincuenta codos, y la anchura de veinte y cinco codos.

26 Y sus gradas *eran* siete gradas, y sus arcos delante de ellas; y tenia palmas, una de una parte, y otra en sus postes.

27 Y *tal era la* puerta de hácia el mediodía del patio de dentro; y midió de puerta á puerta hácia el mediodía cien codos.

28 Y me metió en el patio de *mas* adentro á la puerta del mediodía; y midió la puerta del mediodía conforme á estas medidas *dichas*:

29 Y sus cámaras, y sus postes, y sus arcos *eran* conforme á estas medidas *dichas*; y *tenia* sus ventanas, y sus arcos al rededor: la longitud *era* de cincuenta codos, y la anchura de veinte y cinco codos.

30 Y *tenia* arcos al rededor de longitud de veinte y cinco codos, y la anchura de cinco codos.

31 Y sus arcos afuera al patio, y palmas *á cada uno* de sus postes; y sus gradas *eran* ocho gradas.

32 Y me llevó al patio adentro hácia el oriente, y midió la puerta conforme á estas medidas *dichas*.

33 Y sus cámaras, y sus postes, y sus arcos conforme á estas medidas *dichas*; y *tenia* sus ventanas, y sus arcos al rededor: la longitud de cincuenta codos, y la anchura de veinte y cinco codos.

34 Y sus arcos afuera al patio, y palmas á *cada uno de* sus postes de una parte y de otra; y sus gradas *eran* ocho gradas.

35 Y me llevó á la puerta del norte, y midió conforme á estas medidas *dichas*.

36 Sus cámaras, y sus postes, y sus arcos, y sus ventanas al rededor: la longitud de cincuenta codos, y la anchura de veinte y cinco codos.

37 Y sus postes afuera al patio, y palmas á cada uno de sus postes de una parte y de otra; y sus gradas *eran* ocho gradas.

38 Y *habia allí* una cámara, y su puerta con postes de portales: allí lavarán el holocausto.

39 Y en la entrada de la puerta *habia* dos mesas de la una parte, y otras dos de la otra, para degollar sobre ellas el holocausto, y la expiacion, y el pecado.

40 Y al lado por de fuera de las gradas, á la entrada de la puerta del norte *habia* dos mesas: y al otro lado que estaba á la entrada de la puerta *otras* dos mesas:

41 Cuatro mesas de la una parte, y

Digitized by Google

otras cuatro mesas de la otra parte: *habia á cada* lado de esta puerta ocho mesas, sobre las cuales degollarán.

42 Y las cuatro *de estas* mesas para el holocausto *eran* de piedras labradas, de longitud de un codo y medio, y de anchura de otro codo y medio, y de altura de un codo: sobre estas pondrán las herramientas con que degollarán el holocausto y el sacrificio.

43 Y *habia* treudes de un palmo aparejadas de dentro todo al rededor; y sobre las mesas la carne de la ofrenda.

44 Y de fuera de la puerta *de la parte* de adentro, en el patio de adentro *á la parte* que estaba al lado de la puerta del norte, *estaban* las cámaras de los cantores, las cuales miraban hácia el mediodía: una *estaba* al lado de la puerta del oriente que miraba hácia el norte.

45 Y me dijo: Esta cámara que mira hácia el mediodía será de los sacerdotes que tienen la guarda del templo.

46 Y la cámara que mira hácia el norte *será* de los sacerdotes que tienen la guarda del altar: estos *son* los hijos de Sadóc, los cuales son llamados de los hijos de Leví al Señor, para ministrarle.

47 Y midió el patio, la longitud de cien codos, y la anchura de *otros* cien codos, cuadrado: y *habia un* altar delante del templo.

48 Y me llevó á la entrada del templo, y midió *cada* poste de la entrada, cinco codos de una parte, y cinco codos de otra; y la anchura de la puerta tres codos de una parte, y tres codos de otra.

49 La longitud de la portada veinte codos, y la anchura once codos, á la cual subian por gradas; y *habia* columnas junto á los postes, una de una parte, y otra de otra.

CAPITULO XLI.

Y ME metió en el templo, y midió los postes, la anchura era de seis codos de una parte, y seis codos de otra, la anchura del arco.

2 Y la anchura de *cada* puerta de diez codos; y los lados de la puerta de cinco codos de una parte, y cinco de otra. Y midió su longitud de cuarenta codos, y la anchura de veinte codos.

3 Y entró dentro, y midió *cada* poste de la puerta de dos codos, y la puerta de seis codos, y la anchura de la entrada de siete codos.

4 Y midió su longitud de veinte codos, y la anchura de veinte codos delante del templo: y me dijo: Este *es el lugar* santísimo.

5 Y midió el muro de la casa de seis codos, y la anchura de las cámaras de cuatro codos en torno de la casa al rededor.

6 Y las cámaras *eran* cámara sobre cámara, treinta y tres por órden; y entraban *canes* en la pared de la casa al rededor sobre que las cámaras estribasen, y no estribasen en la pared de la casa.

7 Y *habia mayor* anchura y vuelta en las cámaras á lo mas alto; y el caracol de la casa *subia* muy alto al rededor *por de dentro* de la casa, por tanto la casa *tenia mas* anchura arriba; y de la cámara baja se subia á la *mas* alta por la del medio.

8 Y miré la altura de la casa al rededor; y los cimientos de las cámaras eran una caña entera de seis codos de grandor.

9 Y la anchura de la pared de afuera de las cámaras era de cinco codos, y el espacio que quedaba de las cámaras de la casa por de dentro.

10 Y dentro de las cámaras *habia* anchura de veinte codos al rededor de la casa.

11 Y la puerta de cada cámara *salia* al espacio que quedaba: otra puerta hácia el norte, y otra puerta hácia el mediodía; y la anchura del espacio que quedaba *era* de cinco codos por todo al rededor.

12 Y el edificio que estaba delante del apartamiento al lado hácia el occidente *era* de setenta codos; y la pared del edificio de cinco codos de anchura al rededor, y la longitud de noventa codos.

13 Y midió la casa, la longitud de cien codos, y el apartamiento, y el edificio, y sus paredes de longitud de cien codos.

14 Y la anchura de la delantera de la casa, y del apartamiento al oriente, de cien codos.

15 Y midió la longitud del edificio que estaba delante del apartamiento que estaba detrás de él, y las cámaras de una parte y otra, cien codos, y el templo de dentro, y los portales del patio.

16 Los umbrales, y las ventanas estrechas, y las cámaras, tres al rededor á la parte delantera, *todo era* cubierto de madera al rededor desde la tierra hasta las ventanas, y las ventanas *tambien* cubiertas.

17 Encima de sobre la puerta, y hasta la casa de dentro y de fuera, y toda la pared al rededor, por de dentro y por de fuera midió.

18 Y *la pared* era hecha de querubines, y de palmas, entre querubin y querubin una palma; y cada querubin tenia dos rostros:

19 El un rostro de hombre hácia la palma de la una parte, y el *otro* rostro de leon hácia la *otra* palma de la otra parte, por toda la casa al rededor.

20 Desde la tierra hasta encima de la puerta *estaba* hecho de querubines y de palmas, y por la pared del templo.

21 Cada poste del templo era cuadrado, y la delantera del santuario *era* como la *otra* delantera.

22 La altura del altar de madera *era* de tres codos, y su longitud de dos codos; y sus esquinas, y su longitud, y sus paredes *eran* de madera. Y me dijo:

Digitized by Google

Esta *es* la mesa que *está* delante de Jehova.

23 Y el templo y el santuario tenian dos portadas.

24 Y en cada portada *habia* dos puertas, dos puertas que se volvian: dos puertas en la una portada, y otras dos en la otra.

25 Y estaban hechos en las puertas del templo querubines y palmas, como estaban hechos en las paredes; y habia *una* viga de madera sobre la delantera de la entrada por de fuera.

26 Y *habia* ventanas estrechas, y palmas de una parte y de otra por los lados de la entrada, y de la casa, y por las vigas.

CAPITULO XLII.

Y ME sacó afuera al patio hácia el norte, y me trajo á la cámara que *estaba* delante del espacio que quedaba delante del edificio de hácia el norte.

2 Por delante de la puerta del norte la longitud *era* de cien codos, y la anchura de cincuenta codos,

3 Contra los veinte *codos* que *estaban* en el patio de adentro, y contra el solado que *estaba* en el patio de afuera, *donde estaban* las cámaras, las unas en frente de las otras, de tres en tres.

4 Y delante de las cámaras el paseadero de diez codos de anchura, á la parte de adentro, hácia el un codo; y sus puertas hácia el norte.

5 Y las cámaras mas altas *eran mas* estrechas: porque las cámaras *mas altas* quitaban de las otras, de las bajas y de las de en medio del edificio.

6 Porque *eran* de tres en tres; y no tenian columnas como las columnas de los patios: por tanto eran mas estrechas que las de abajo, y las del medio desde la tierra.

7 Y el muro que *estaba* afuera delante de las cámaras, hácia el patio afuera delante de las cámaras, *era* de longitud de cincuenta codos.

8 Porque la longitud de las cámaras del patio de afuera *era* de cincuenta codos; y delante de la delantera del templo *habia* cien codos.

9 Y debajo de las cámaras *estaba* la entrada *del templo* del oriente, entrando en él del patio de afuera.

10 A la larga del muro del patio hácia el oriente delante de la lonja, y delante del edificio *estaban* las cámaras.

11 Y el paseadero que *estaba* delante de ellas era semejante al de las cámaras que *estaban* hácia el norte: conforme á su longitud asimismo su anchura, y todas sus salidas, conforme á sus puertas, y conforme á sus entradas.

12 Y conforme á las puertas de las cámaras que *estaban* hácia el mediodía á la puerta *que salia* al principio del camino, del camino delante del muro hermoso, *que está* hácia el oriente á los que entran.

13 Y me dijo: Las cámaras del norte, y las del mediodía, que *están* delante de la lonja, son cámaras santas, en las cuales los sacerdotes que se acercan á Jehova comerán las santas ofrendas: allí pondrán las santas ofrendas, y el presente, y la expiacion, y el *sacrificio por el* pecado: porque el lugar es santo.

14 Cuando los sacerdotes entraren, no saldrán del *lugar* santo al patio de afuera: mas allí dejarán sus vestimentos con que ministrarán, porque son santos; y se vestirán otros vestidos, y así se allegarán á lo que es del pueblo.

15 Y acabó las medidas de la casa de adentro, y me sacó por el camino de la puerta que miraba hácia el oriente, y lo midió todo al rededor.

16 Midió el lado oriental con la caña de medir, quinientas cañas de la caña de medir al rededor.

17 Midió el lado del norte, quinientas cañas de la caña de medir al rededor.

18 Midió el lado del mediodía, quinientas cañas de la caña de medir.

19 Rodeó al lado del occidente, y midió quinientas cañas de la caña de medir.

20 A los cuatro lados lo midió: tuvo el muro todo al rededor quinientas cañas de longitud, y quinientas cañas de anchura, para hacer apartamiento entre el santuario, y el *lugar* profano.

CAPITULO XLIII.

Y LLEVÓME á la puerta que mira hácia el oriente,

2 Y hé aquí la gloria del Dios de Israél, que venia de hácia el oriente: y su sonido *era* como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecia á causa de su gloria.

3 Y la vision que ví *era* como la vision, como aquella vision que ví, cuando vine para destruir la ciudad: y las visiones *eran* coma la vision que ví junto al rio de Chobár: y caí sobre mi rostro.

4 Y la gloria de Jehova entró en la casa por la via de la puerta que tenia la haz camino del oriente.

5 Y me alzó el Espíritu, y me metió en el patio de adentro; y he aquí que la gloria de Jehova llenó la casa.

6 Y oí *uno* que me hablaba desde la casa; y un varon estaba junto á mí,

7 Y me dijo: Hijo del hombre, *este es* el lugar de mi asiento, y el lugar de las plantas de mis piés, en el cual habitaré entre los hijos de Israél para siempre; y nunca mas la casa de Israél contaminará mi santo nombre, ellos y sus reyes, con sus fornicaciones, y con los cuerpos muertos de sus reyes, en sus altares.

8 Poniendo ellos su umbral junto á mi umbral, y su poste junto á mi poste, y *una* pared entre mí y ellos, contaminaron mi santo nombre con sus abominaciones que hicieron, y *yo* los consumí en mi furor.

9 Ahora echarán lejos de mí su fornica-

Digitized by Google

cion, y los cuerpos muertos de sus reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre.

10 Tú *pues*, hijo del hombre, anuncia á la casa de Israél esta casa, y se avergüencen de sus pecados, y midan la traza.

11 Y si se avergonzaren de todo lo que han hecho, házles entender la figura de la casa, y su traza, y sus salidas, y sus entradas, y todas sus figuras, y todas sus descripciones, y todas sus pinturas, y todas sus leyes; y descríbelo delante de sus ojos, y guarden toda su forma, y todas sus leyes, y las hagan.

12 Esta es la ley de la casa: sobre la cumbre del monte *será edificada:* todo su término al rededor será santísimo: hé aquí que esta *es* la ley de la casa.

13 Y estas *son* las medidas del altar en codos: el codo de á codo y palmo. El medio de un codo, y de un codo la anchura; y su término, *que estaba sobre* su borde al rededor, de un palmo: y esta *es* la altura del altar.

14 Y desde el medio de la tierra hasta el lugar de abajo *habia* dos codos, y la anchura de un codo; y desde el lugar menor hasta el lugar mayor *habia* cuatro codos, y la anchura de un codo.

15 Y el altar *era* de cuatro codos, y encima del altar *habia* cuatro cuernos.

16 Y el altar *tenia* doce *codos* en longitud, y doce en anchura, cuadrado á sus cuatro lados.

17 Y el patio *era* de catorce codos de longitud, y catorce de anchura en sus cuatro lados; y el término que tenia al rededor *era* de medio codo, el medio que tenia *era* de un codo al rededor, y sus gradas estaban al oriente.

18 Y me dijo: Hijo del hombre, así dijo el Senor Jehova: Estas son las leyes del altar el dia que él será hecho, para ofrecer sobre él holocausto, y para esparcir sobre él sangre.

19 Darás á los sacerdotes Levitas, que son del linage de Sadóc, que son allegados á mí, dijo el Señor Jehova, para ministrarme, un becerro hijo de vaca para expiacion.

20 Y tomarás de su sangre, y pondrás en sus cuatro cuernos, y en las cuatro esquinas del patio, y en el término al rededor; y le limpiarás, y le expiarás.

21 Y tomarás el becerro de la expiacion, y le quemará conforme á la ley de la casa, fuera del santuario.

22 Y al segundo dia ofrecerás un cabron de las cabras entero para expiacion; y expiarán el altar, como *le* expiaron con el becerro.

23 Cuando acabares de expiar, ofrecerás un becerro hijo de vaca entero, y un carnero entero de la manada.

24 Y los ofrecerás delante de Jehova; y los sacerdotes echarán sobre ellos sal, y los ofrecerán en holocausto á Jehova.

25 Siete dias sacrificarás el cabron de la expiacion cada dia; y el becerro hijo de vaca, y el carnero de la manada enteros sacrificarán.

26 Siete dias expiarán el altar, y le limpiarán, y llenarán sus manos.

27 Y acabados estos dias, el octavo dia, y desde en adelante, sacrificarán los sacerdotes sobre el altar vuestros holocaustos, y vuestros pacíficos: y me sereis aceptos, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XLIV.

Y ME tornó hácia la puerta del santuario de afuera, la cual mira hácia el oriente, la cual *estaba* cerrada.

2 Y me dijo Jehova: Esta puerta será cerrada: no se abrirá, ni entrará por ella hombre: porque Jehova Dios de Israél entró por ella, y será cerrada.

3 El príncipe, el príncipe, él se asentará en ella para comer pan delante de Jehova: por el camino de la entrada de la puerta entrará, y por el camino de ella saldrá.

4 Y me llevó hácia la puerta del norte por delante de la casa, y miré, y hé aquí que la gloria de Jehova habia llenado la casa de Jehova: y caí sobre mi rostro.

5 Y me dijo Jehova: Hijo del hombre, pon tu corazon, y mira con tus ojos, y oye con tus oidos todo lo que yo hablo contigo de todas las ordenanzas de la casa de Jehova, y de todas sus leyes: y pon tu corazon á las entradas de la casa, y á todas las salidas del santuario.

6 Y dirás á la rebelde, á la casa de Israél: Así dijo el Señor Jehova: Os basten todas vuestras abominaciones, oh casa de Israél:

7 De haber vosotros traido extranjeros incircuncisos de corazon, é incircuncisos de carnè, para estar en mi santuario, para contaminar mi casa: de haber ofrecido mi pan, el sebo, y la sangre: é invalidaron mi concierto por todas vuestras abominaciones.

8 Y no guardasteis la observancia de mis santificaciones, mas *vosotros* os pusisteis guardas de mi observancia en mi santuario.

9 Así dijo el Señor Jehova: Ningun hijo de extranjero incircunciso de corazon, é incircunciso de carne, entrará en mi santuario, de todos los hijos de extranjeros que están entre los hijos de Israél.

10 Y los Levitas que se apartaron lejos de mí cuando Israél erró, el cual erró *apartándose* de mí en pos de sus ídolos, llevarán su iniquidad.

11 Y serán ministros en mi santuario, porteros á las puertas de la casa, y sirvientes en la casa: ellos matarán el holocausto y la víctima al pueblo, y ellos estarán delante de ellos para servirles:

12 Por cuanto les sirvieron delante de sus ídolos, y fueron á la casa de Israél

Digitized by Google

por tropiezo de maldad: por tanto *yo* alcé mi mano acerca de ellos, dijo el Señor Jehova, que llevarán su iniquidad.

13 No serán allegados á mí para serme sacerdotes, ni se allegarán á ninguna de mis santificaciones, á las santidades de santidades: mas llevarán su vergüenza, y sus abominaciones que hicieron.

14 Y *yo* los pondré por guardas de la guarda de la casa, *y* en todo su servicio, y en todas las cosas que en ella se hicieren.

15 Mas los sacerdotes Levitas, hijos de Sadóc, que guardaron la observancia de mi santuario, cuando los hijos de Israél erraron *apartándose* de mí, ellos serán allegados á mí para ministrarme, y estarán delante de mí, para ofrecerme el sebo y la sangre, dijo el Señor Jehova.

16 Ellos entrarán en mi santuario, y ellos se allegarán á mi mesa para ministrarme, y guardarán mi observancia.

17 Y será, que cuando entraren por las puertas del patio de adentro, se vestirán de vestimentos de lino: no subirá sobre ellos lana cuando ministraren en las puertas del patio de adentro, y adentro.

18 Mitras de lino tendrán en sus cabezas, y pañetes de lino en sus lomos: no se ceñirán por los sudaderos.

19 Y cuando salieren al patio de afuera, al patio de afuera al pueblo, se desnudarán de sus vestimentos con que ministraron, y los dejarán en las cámaras del santuario; y se vestirán de otros vestidos, y no santificarán el pueblo con sus vestimentos.

20 Y no raparán su cabeza, ni dejarán crecer el cabello, mas trasquilando trasquilarán sus cabezas.

21 Y ninguno de los sacerdotes beberá vino cuando hubieren de entrar en el patio de adentro.

22 Ni viuda, ni repudiada se tomarán por mujeres: mas tomarán vírgenes del linage de la casa de Israél; ó viuda, que fuere viuda de sacerdote.

23 Y enseñarán á mi pueblo á hacer diferencia entre lo santo y lo profano; y entre lo limpio y lo no limpio les enseñarán á discernir.

24 Y en el pleito ellos estarán para juzgar: por mis derechos le juzgarán; y mis leyes y mis decretos guardarán en todas mis solemnidades, y mis sábados santificarán.

25 Y á hombre muerto no entrará *el sacerdote* para contaminarse: mas sobre padre, ó madre, ó hijo, ó hija, hermano, ó hermana, que no haya tenido marido, se contaminará.

26 Y despues de su expiacion, le contarán *aun* siete dias.

27 Y el dia que entrare al santuario, al patio de adentro, para ministrar en el santuario, ofrecerá su expiacion, dijo el Señor Jehova.

28 Y *esto* será á ellos por herencia: yo seré su herencia; y no les dareis posesion en Israél: yo *soy* su posesion.

29 El presente, y *el sacrificio por* la expiacion, y *por* el pecado comerán; y toda cosa dedicada *á Dios* en Israél, será de ellos.

30 Y las primicias de todos primeros *frutos* de todo, y toda ofrenda de todo lo que se ofreciere de todas vuestras ofrendas será de los sacerdotes; y las primicias de todas vuestras masas dareis al sacerdote, para que haga reposar la bendicion en vuestras casas.

31 Ninguna cosa mortecina, ni arrebatada, asi de aves como de animales, comerán los sacerdotes.

CAPITULO XLV.

Y CUANDO partiéreis por suertes la tierra en herencia, apartareis una suerte para Jehova que le consagreis en la tierra, de longitud de veinte y cinco mil *cañas de medir*, y de anchura de diez mil: *esto* será santificado en todo su término al rededor.

2 De esto serán para el santuario las quinientas y quinientas *cañas en* cuadro al rededor: el cual tendrá su ejido de cincuenta codos al rededor.

3 Y de esta medida medirás en longitud veinte y cinco mil *cañas*, y en anchura diez mil: en lo cual estará el santuario, el santuario de santuarios.

4 Lo consagrado de esta tierra será para los sacerdotes ministros del santuario, que son allegados para ministrar á Jehova; y les será lugar para *hacer* casas, y el santuario para santuario.

5 Y *otras* veinte y cinco mil de longitud, y diez mil de anchura, lo cual será para los Levitas ministros de la casa, en posesion de veinte cámaras.

6 Y para la posesion de la ciudad dareis cinco mil de anchura, y veinte y cinco mil de longitud delante de lo que se apartó para el santuario: *esto* sera para toda la casa de Israél.

7 Y *la parte* del príncipe *será* junto al apartamiento del santuario de la una parte y de la otra, y junto á la posesion de la ciudad, delante del apartamiento del santuario, y delante de la posesion de la ciudad, desde el rincon occidental *que está* hácia el occidente, hasta el rincon del oriental *que está* hácia el oriente: y la longitud será de la una parte á la otra, desde el rincon del occidente hasta el rincon del oriente.

8 Esta tierra tendrá en posesion en Israél, y nunca mas mis príncipes oprimirán mi pueblo: mas darán la tierra á la casa de Israél por sus tribus.

9 Así dijo el Señor Jehova: Básteos *ya*, oh príncipes de Israél: quitad la violencia y la rapiña: haced juicio y justicia: quitad vuestras imposiciones de sobre mi pueblo, dijo el Señor Jehova.

Digitized by Google

10 Peso de justicia, y ephí de justicia, y bato de justicia tendreis.

11 El ephí y el bato serán de una misma medida, que el bato tenga la décima parte del homer, y la décima parte del homer el ephí: el homer tendrá *tambien* su igualdad.

12 Y el siclo *será* de veinte óbolos: veinte siclos, y veinte y cinco siclos, y quince siclos os será una mina.

13 Esta será la ofrenda que ofreceréis: la sexta parte de un ephí de homer del trigo, y la sexta parte de un ephí de homer de la cebada.

14 Y la ordenanza del aceite *será* que *ofrecereis* un bato de aceite, *que es* la décima parte de un coro: diez batos *harán* un homer: porque diez batos *son* un homer.

15 Y una cordera de la manada de doscientas, de las gruesas de Israél, para sacrificio, y para holocausto, y para pacíficos, para ser expiados, dijo el Señor Jehova.

16 Todo el pueblo de la tierra será *obligado* á esta ofrenda para el príncipe de Israel.

17 Mas del príncipe será *la obligacion de dar* el holocausto, y el sacrificio, y la derramadura en las solemnidades, y en las lunas nuevas, y en los sábados, y en todas las fiestas de la casa de Israél: el hará la expiacion, y el presente, y el holocausto, y los pacíficos, para expiar la casa de Israél.

18 Así dijo el Señor Jehova: El *mes* primero, al primero del mes, tomarás un becerro hijo de vaca entero, y expiarás el santuario.

19 Y el sacerdote tomará de la sangre *del becerro* de la expiacion, y pondrá sobre los postes de la casa, y sobre los cuatro rincones del patio del altar, y sobre los postes de las puertas del patio de adentro.

20 Así harás *hasta* el séptimo *dia* del mes por los errados y engañados; y expiarás la casa.

21 El *mes* primero, á los catorce dias del mes, tendreis la Pascua, *que será* fiesta de siete dias: se comerá pan sin levadura.

22 Y aquel dia el príncipe sacrificará por sí, y por todo el pueblo de la tierra, un becerro por el pecado.

23 Y en *todos* los siete dias de la solemnidad hará holocausto á Jehova *de* siete becerros y siete carneros enteros, cada dia en siete dias; y por el pecado un cabron de las cabras cada dia.

24 Y con cada becerro, presente de un ephí *de flor de harina*, y con cada carnero *otro* ephí: y por cada ephí un hin de aceite.

25 En el *mes* séptimo, á los quince del mes, en la fiesta hará *otro tanto* como en estos siete dias, cuanto á la expiacion, y cuanto al holocausto, y cuanto al presente, y cuanto al aceite.

CAPITULO XLVI.

ASÍ dijo el Señor Jehova: La puerta del patio de adentro, que mira al oriente, será cerrada los seis dias de trabajo; y el dia del sábado se abrirá, y *así mismo* se abrirá el dia de la nueva luna.

2 Y el príncipe entrará de afuera por el camino del portal de la puerta, y estará al umbral de la puerta, y los sacerdotes harán su holocausto y sus pacíficos; y se inclinará á la entrada de la puerta, y saldrá: mas la puerta no se cerrara hasta la tarde.

3 Y el pueblo de la tierra se inclinará delante de Jehova á la entrada de la puerta en los sábados, y en las nuevas lunas.

4 Y el holocausto que el príncipe ofrecerá á Jehova el dia del sábado, *será* seis corderos enteros, y un carnero entero;

5 Y presente, un ephí *de flor de harina* con cada carnero; y con cada cordero, presente don de su mano; y un hin de aceite con el ephí.

6 Mas el dia de la nueva luna *ofrecerá* un becerro hijo de vaca entero, y seis corderos, y un carnero: serán enteros.

7 Y hará presente de un ephí *de flor de harina* con el becerro; y *otro* ephí con cada carnero: mas con los corderos, conforme á su facultad; y un hin de aceite con cada ephí.

8 Y cuando el príncipe entrare, entrará por el camino del portal de la puerta, y por el *mismo* camino saldrá.

9 Mas cuando el pueblo de la tierra entrare delante de Jehova en las fiestas, el que entrare por la puerta del norte, saldrá por la puerta del mediodía; y el que entrare por la puerta del mediodía, saldrá por la puerta del norte: no volverá por la puerta por donde entró, mas saldrá por *la de* en frente de ella.

10 Y el príncipe, cuando ellos entraren, él entrará en medio de ellos: mas cuando ellos hubiesen salido, él saldrá.

11 Y en las fiestas, y en las solemnidades, será el presente un ephí *de flor de harina* con *cada* becerro, y *otro* ephí con cada carnero: y con los corderos, lo que le pareciere; y un hin de aceite con *cada* ephí.

12 Mas cuando el príncipe libremente hiciere holocausto, ó pacíficos á Jehova, le abrirán la puerta que mira al oriente, y hará su holocausto, y sus pacíficos, como hace en el dia del sábado: despues saldrá; y cerrarán la puerta despues que saliere.

13 Y sacrificarás á Jehova cada dia en holocausto un cordero de un año entero: cada mañana le sacrificarás.

14 Y harás con él presente todas las mañanas, la sexta parte de un ephí *de flor de harina*, y la tercera parte de un hin de aceite para mezclar con la flor de harina:

Digitized by Google

esto será presente para Jehova continuamente por estatuto perpétuo.

15 Y sacrificarán el cordero, y el presente, y el aceite todas las mañanas en holocausto continuo.

16 Así dijo el Señor Jehova: Si el príncipe diere algun don de su herencia á alguno de sus hijos, será de ellos: posesion de ellos *será* por herencia.

17 Mas si de su herencia diere don á alguno de sus siervos, será de él hasta el año de libertad, y volverá al príncipe: mas su herencia de sus hijos será.

18 Y el príncipe no tomará nada de la herencia del pueblo, por no defraudarlos de su posesion. De lo que él posee, dará herencia á sus hijos: por que mi pueblo no sea echado cada uno de su posesion.

19 Y me metió por la entrada que estaba hácia la puerta á las cámaras santas de los sacerdotes, las cuales miraban al norte; y habia allí un lugar á los lados del occidente.

20 Y me dijo: Este es el lugar donde los sacerdotes cocerán el *sacrificio por el* pecado, y *por* la expiacion; allí cocerán el presente, por no sacarle al patio de afuera, para santificar el pueblo.

21 Luego me sacó al patio de afuera, y me trajo por los cuatro rincones del patio; y en cada rincon habia un patio.

22 En los cuatro rincones del patio *habia* patios juntos de cuarenta *codos* de longitud, y de treinta de anchura: tenian una *misma* medida todos cuatro á los rincones.

23 Y *habia una* pared al rededor de ellos, al rededor de todos cuatro: y habia chimeneas hechas debajo de las paredes al rededor.

24 Y me dijo: Estas son las casas de los cocineros, donde los servidores de la casa cocerán el sacrificio del pueblo.

CAPITULO XLVII.

EHÍZOME tornar á la entrada de la casa: y hé aquí aguas que salian de debajo del umbral de la casa hácia el oriente: porque la haz de la casa *estaba* al oriente; y las aguas descendian de debajo, hácia el lado derecho de la casa, al mediodía del altar.

2 Y me sacó por el camino de la puerta del norte, y me hizo rodear por el camino fuera de la puerta por de fuera al camino de la que mira al oriente; y hé aquí las aguas que salian al lado derecho.

3 Y saliendo el varon hácia el oriente *tenia* un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos.

4 Y midió *otros* mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Y midió *otros* mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos.

5 Y midió *otros* mil, *é iba ya* el arroyo que *yo* no podia pasar: porque las aguas se habian alzado, *y* el arroyo no se podia pasar sino á nado.

6 Y me dijo: ¿Hijo del hombre, has visto? Y me trajo, y me hizo tornar por la ribera del arroyo.

7 Y tornando yo, hé aquí en la ribera del arroyo *que habia* árboles muy muchos de la una parte, y de la otra.

8 Y me dijo: Estas aguas salen á la region del oriente, y descenderán á la campaña, y entrarán en la mar, en la mar de las *aguas* apartadas; y las aguas recibirán sanidad.

9 Y será que toda alma viviente que nadare por donde quiera que entraren estos dos arroyos vivirá; y habrá muchos peces en gran manera por haber entrado estas aguas allá, y recibirán sanidad, y vivirá todo lo que entrare en este arroyo.

10 Y será que junto á él estarán pescadores, y desde Engaddi hasta Engalím será tendedero de redes: en su manera será su pescado como el pescado de la gran mar, mucho en gran manera.

11 Sus charcos y sus lagunas no se sanarán: quedarán para salinas.

12 Y junto al arroyo en su ribera de una parte y de otra crecerá todo árbol *de fruto* de comer: su hoja nunca caerá, ni su fruto faltará: á sus meses madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina.

13 Y dijo el Señor Jehova: Este es el término en que partireis la tierra en herencia entre las doce tribus de Israél: Joseph *dos* partes.

14 Y la heredareis así los unos como los otros; *pues* por ella alcé mi mano que la habia de dar á vuestros padres: por tanto esta tierra os caerá en herencia.

15 Y este es el término de la tierra hácia la parte del norte: Desde la gran mar camino de Hethalón viniendo en Sedada,

16 Emáth, Berotha, Sabarím, que son entre el término de Damasco, y el término de Emáth: Haserhathicón, que es en el término de Haurán.

17 Y será el término del norte desde la mar de Haser-enón al término de Damasco al norte; y al término de Emáth al lado del norte.

18 Al lado del oriente, por medio de Haurán, y de Damasco, y de Galaad, y de la tierra de Israél, al Jordán: *esto* medireis de término hasta la mar del oriente.

19 Y al lado del mediodía, hácia el mediodía, desde Thamár hasta las aguas de las rencillas: desde Cadés y el arroyo hasta la gran mar: y *esto será* al lado del mediodía, al mediodía.

20 Y al lado del occidente, la gran mar el un término, hasta en derecho para venir en Emáth. Este *será* el lado del occidente.

Digitized by Google

21 Y partireis esta tierra entre vosotros por las tribus de Israél.

22 Y será que echareis sobre ella suertes por herencia para vosotros, y para los extranjeros que peregrinan entre vosotros, que entre vosotros han engendrado hijos; y los tendreis como naturales entre los hijos de Israél: echarán suertes con vosotros, para heredarse entre las tribus de Israél.

23 Y será que en la tribu en que peregrinare el extranjero, allí le dareis su herencia, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XLVIII.

Y ESTOS *son* los nombres de las tribus: Desde la parte del norte por la via de Hethalón viniendo á Emáth, Haser-enán, al término de Damasco, al norte, al término de Emáth: tendrá Dan una *parte* desde la parte del oriente hasta la mar.

2 Y junto al término de Dan, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, *tendrá* Asér una *parte*.

3 Y junto al término de Asér, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, *tendrá* Néphthali otra.

4 Y junto al término de Néphthali, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Manassé otra.

5 Y junto al término de Manassé, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Ephraím otra.

6 Y junto al término de Ephraím, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Rubén otra.

7 Y junto al término de Rubén, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Judá otra.

8 Y junto al término de Judá, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, será la suerte que apartareis de veinte y cinco mil *cañas* de anchura y de longitud, como cualquiera de las otras partes, *es á saber*, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar; y el santuario estará en medio de ella.

9 La suerte que apartareis para Jehova *será* de longitud de veinte y cinco mil *cañas*, y de anchura de diez mil.

10 Y allí será la suerte santa de los sacerdotes de veinte y cinco mil *cañas* al norte, y de diez mil de anchura al occidente, y al oriente de diez mil de anchura, y al mediodía de longitud de veinte y cinco mil; y el santuario de Jehova estará en medio de ella.

11 Los sacerdotes santificados de los hijos de Sadóc, que guardaron mi observancia, que no erraron cuando erraron los hijos de Israél, como erraron los Levitas:

12 Ellos tendrán *por suerte* apartada en la particion de la tierra la parte santísima, junto al término de los Levitas.

13 Y la de los Levitas *será* delante del término de los sacerdotes, de veinte y cinco mil *cañas* de longitud, y de diez mil de anchura: toda la longitud de veinte y cinco mil, y la anchura de diez mil.

14 No venderán de ello, ni trocarán, ni traspasarán las primicias de la tierra, porque es consagrado á Jehova.

15 Y las cinco mil *cañas* de anchura que quedan delante de las veinte y cinco mil, serán profanas para la ciudad, para habitacion, y para ejido; y la ciudad estará en medio.

16 Y estas *serán* sus medidas: A la parte del norte cuatro mil y quinientas *cañas*; y á la parte del mediodía cuatro mil y quinientas; y á la parte del oriente cuatro mil y quinientas; y á la parte del occidente cuatro mil y quinientas.

17 Y el ejido de la ciudad estará al norte de doscientas y cincuenta *cañas*, y al mediodía de doscientas y cincuenta, y al oriente de doscientas y cincuenta, y al occidente de doscientas y cincuenta.

18 Y lo que quedare de longitud delante de la suerte santa, *que son* diez mil *cañas* al oriente, y diez mil al occidente, que será *lo que quedare* delante de la suerte santa, será para *sembrar* pan para los que sirven á la ciudad.

19 Y los que servirán á la ciudad, serán de todas las tribus de Israél.

20 Toda la apartadura de veinte y cinco mil *cañas*, y *otras* veinte y cinco mil en cuadro apartareis por suerte para el santuario, y para la posesion de la ciudad.

21 Y del príncipe será lo que quedare de la una parte y de la otra de la suerte santa, y de la posesion de la ciudad, *es á saber*, delante de las veinte y cinco mil *cañas* de la suerte *santa* hasta el término oriental; y al occidente delante de las veinte y cinco mil hasta el término occidental, delante de las partes *dichas* será del príncipe; y será suerte santa, y el santuario de la casa estará en medio de ella.

22 Y desde la posesion de los Levitas, y desde la posesion de la ciudad, en medio *estará* lo que pertenecerá al príncipe: entre el término de Judá, y el término de Benjamin estará *la suerte* del príncipe.

23 Y la resta de las tribus, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Benjamin *tendrá* una parte.

24 Y junto al término de Benjamin, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Simeón otra.

25 Y junto al término de Simeón, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Isachár otra.

26 Y junto al término de Isachár, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Zabulón otra.

27 Y junto al termino de Zabulón, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Gad otra.

Digitized by Google

28 Y junto al termino de Gad á la parte del mediodía, al mediodía, será el término desde Thamár hasta las aguas de las rencillas, y *desde* Cadés *y* el arroyo *hasta* la gran mar.

29 Esta *es* la tierra que partireis por suertes en herencia á las tribus de Israél; y estas *son* sus partes, dijo el Señor Jehova.

30 Y estas *son* las salidas de la ciudad á la parte del norte, cuatro mil y quinientas *cañas* por medida.

31 Y las puertas de la ciudad *serán* segun los nombres de las tribus de Israél: las tres puertas al norte, la puerta de Rubén una, la puerta de Judá otra, la puerta de Leví otra.

32 Y á la parte del oriente, cuatro mil y quinientas *cañas*, y tres puertas: la puerta de Joseph una, la puerta de Benjamin otra, la puerta de Dan otra.

33 Y á la parte del mediodía, cuatro mil y quinientas *cañas* por medida, y tres puertas: la puerta de Simeón una, la puerta de Isachár otra, la puerta de Zabulón otra.

34 Y á la parte del occidente, cuatro mil y quinientas *cañas*, y sus tres puertas: la puerta de Gad una, la puerta de Asér otra, la puerta de Néphthali otra.

35 Al rededor diez y ocho mil *cañas*: y el nombre de la ciudad desde aquel dia *será* JEHOVA SAMMA.

LA PROFECIA DE DANIEL.

CAPITULO I.

EN el año tercero del reinado de Joacím, rey de Judá, vino Nabuchodonosór, rey de Babilonia, á Jerusalem, y la cercó.

2 Y el Señor entregó en sus manos á Joacím, rey de Judá, y parte de los vasos de la casa de Dios, y los trajo á tierra de Sennaár á la casa de su dios; y metió los vasos en la casa del tesoro de su dios.

3 Y dijo el rey á Aspenéz, príncipe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israél, del linaje real, y de los príncipes;

4 Muchachos en quienes no hubiese alguna mácula, y de buen parecer, y enseñados en toda sabiduría, y sábios en ciencia, y de buen entendimiento, y que tuviesen fuerzas para estar en el palacio del rey, y que les enseñase las letras y la lengua de los Chaldéos.

5 Y les señaló el rey racion para cada dia, de la racion de la comida del rey, y del vino de su beber; que los criase tres años, para que al fin de ellos estuviesen delante del rey.

6 Y fueron entre ellos de los hijos de Judá, Daniél, Ananías, Misaél, y Azarías:

7 A los cuales el príncipe de los eunucos puso nombres. Y puso á Daniél, Balthasár; y á Ananías, Sidrách; y á Misaél, Misách; y á Azarías, Abdénago.

8 Y Daniél propuso en su corazon de no contaminarse en la racion de la comida del rey, y en el vino de su beber; y pidió al príncipe de los eunucos de no contaminarse.

9 (Y puso Dios á Daniél en gracia, y en buena voluntad con el príncipe de los eunucos.)

10 Y dijo el príncipe de los eunucos á Daniél: Tengo temor de mi señor el rey, que señaló vuestra comida, y vuestra bebida: el cual porque verá vuestros rostros mas tristes que los de los muchachos que son semejantes á vosotros, condenareis para con el rey mi cabeza.

11 Y Daniél dijo á Malasár, que era señalado por el príncipe de los eunucos sobre Daniél, Ananías, Misaél, y Azarías:

12 Prueba, *yo te* ruego, tus siervos diez dias, y nos den de las legumbres á comer, y agua á beber:

13 Y parezcan delante de tí nuestros rostros, y los rostros de los muchachos que comen de la racion de la comida del rey, y segun que vieres, harás con tus siervos.

14 Consintió pues con ellos en esto, y probó con ellos diez dias.

15 Y al cabo de los diez dias pareció el rostro de ellos mejor, y mas gordo de carne que los otros muchachos, que comian de la racion de la comida del rey.

16 Y fué que Malasár tomaba la racion de la comida de ellos, y el vino de su beber, y les daba legumbres.

17 Y á estos cuatro muchachos les dió Dios conocimiento, é inteligencia en todas letras y ciencia: mas Daniél tuvo entendimiento en toda vision y sueños.

18 Pasados pues los dias al fin de los cuales dijo el rey que los trajesen, el príncipe de los eunucos los trajo delante de Nabuchodonosór.

19 Y el rey habló con ellos, y no fué hallado entre todos ellos otro como Daniél, Ananías, Misaél, y Azarías: y estuvieron delante del rey.

20 Y en todo negocio de sabiduría é inteligencia que el rey les demandó, los halló diez veces sobre todos los magos y astrólogos que habia en todo su reino.

Digitized by Google

21 Y fué Daniél hasta el año primero del rey Ciro.

CAPITULO II.

Y EN el segundo año del reinado de Nabuchodonosór, soñó Nabuchodonosór sueños, y su espíritu se quebrantó, y su sueño se huyó de él.

2 Y mandó el rey llamar magos, astrólogos, y encantadores, y Chaldéos, para que enseñasen al rey sus sueños: los cuales vinieron, y se presentaron delante del rey.

3 Y el rey les dijo: He soñado *un* sueño, y mi espíritu se ha quebrantado por saber el sueño.

4 Y los Chaldéos hablaron al rey en Syríaco: Rey, para siempre vive: Dí el sueño á tus siervos, y mostraremos la declaracion.

5 El rey respondió, y dijo á los Chaldéos: El negocio se me fué *de la memoria*: si no me mostrais el sueño y su declaracion, sereis hechos cuartos, y vuestras casas serán puestas por muladares.

6 Y si mostráreis el sueño y su declaracion, recibireis de mí dones, y mercedes, y grande honra: por tanto mostradme el sueño, y su declaracion.

7 Respondieron la segunda vez, y dijeron: Diga el rey el sueño á sus siervos, y mostraremos su declaracion.

8 El rey respondió, y dijo: Yo conozco ciertamente que vosotros poneis dilaciones, porque veis que el negocio se me ha ido *de la memoria*.

9 Si no me mostrais el sueño, una sola sentencia será de vosotros. Ciertamente respuesta mentirosa y perversa que decir delante de mí aparejais vosotros, entre tanto que se muda el tiempo: por tanto decidme el sueño, para que *yo* entienda que me podeis mostrar su declaracion.

10 Los Chaldéos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el negocio del rey: además de esto, ningun rey, príncipe, ni señor preguntó cosa semejante á ningun mago, ni astrólogo, ni Chaldéo.

11 Finalmente el negocio que el rey demanda es singular, ni hay quien le pueda declarar delante del rey, salvo los dioses, cuya morada no es con la carne.

12 Por esto el rey con ira y con grande enojo mandó que matasen á todos los sábios de Babilonia.

13 Y el mandamiento se publicó, y los sábios eran llevados á la muerte: y buscaron á Daniél, y á sus compañeros para matarlos.

14 Entonces Daniél habló avisada y prudentemente á Arióch, capitan de los de la guarda del rey, que habia salido para matar los sábios de Babilonia.

15 Habló, y dijo á Arióch, capitan del rey: ¿Qué es la causa que este mandamiento se publica de parte del rey tan apresuradamente? Entonces Arióch declaró el negocio á Daniél.

16 Y Daniél entró, y pidió al rey que le diese tiempo, y que él mostraria al rey la declaracion.

17 Entonces Daniél se fué á su casa; y declaró el negocio á Ananías, Misaél, y Azarías sus compañeros;

18 Para demandar misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, y que Daniél y sus compañeros no pereciesen con los otros sábios de Babilonia.

19 Entonces el misterio fué revelado á Daniél en vision de noche: por lo cual Daniél bendijo al Dios del cielo.

20 Y Daniél habló, y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglo hasta siglo: porque suya es la sabiduría y la fortaleza.

21 Y él es el que muda los tiempos, y las oportunidades: quita reyes, y pone reyes: da la sabiduría á los sábios, y la ciencia á los entendidos:

22 El revela lo profundo y lo escondido: conoce lo que está en tinieblas, y la luz mora con él.

23 A tí, oh Dios de mis padres, confieso, y te alabo, que me diste sabiduría y fortaleza: y ahora me enseñaste lo que te pedimos, porque nos enseñaste el negocio del rey.

24 Despues de esto Daniél entró á Arióch, al cual el rey habia puesto para matar á los sábios de Babilonia: fué, y le dijo así: No mates los sábios de Babilonia: méteme delante del rey, que *yo* mostraré al rey la declaracion.

25 Entonces Arióch metió prestamente á Daniél delante del rey, y le dijo así: Un varon de los trasportados de Judá he hallado, el cual declarará al rey la interpretacion.

26 Respondió el rey, y dijo á Daniél, (al cual llamaban Balthasár:) ¿Podrás tú hacerme entender el sueño que ví, y su declaracion?

27 Daniél respondió delante del rey, y dijo: El misterio que el rey demanda, ni sábios, ni astrólogos, ni magos, ni adivinos le pueden enseñar al rey.

28 Mas hay *un* Dios en los cielos el cual revela los misterios; y él ha hecho saber al rey Nabuchodonosór lo que ha de acontecer á cabo de dias. Tu sueño, y las visiones de tu cabeza sobre tu cama, es esto:

29 Tú, oh rey, en tu cama, tus pensamientos subieron por saber lo que habia de ser en lo porvenir: y el que revela los misterios, te mostró lo que ha de ser.

30 Y á mí, no por la sabiduría que en mí hay mas que en todos los vivientes, ha sido revelado este misterio, mas para que *yo* notifique al rey la declaracion, y que entendieses los pensamientos de tu corazon.

31 Tú, oh rey, veias, y hé aquí una

Digitized by Google

grande imágen. Esta imágen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pié delante de tí, y su vista *era* terrible.

32 La cabeza de esta imágen era de fino oro: sus pechos y sus brazos de plata: su vientre y sus muslos de metal:

33 Sus piernas de hierro: sus piés en parte de hierro, y en parte de barro cocido.

34 Estabas mirando, hasta que una piedra fué cortada, no con manos, la cual hirió á la imágen en sus piés de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.

35 Entonces fué tambien desmenuzado el hierro, el barro cocido, el metal, la plata, y el oro, y se tornaron como tamo de las eras del verano; y los levantó el viento, y nunca mas se les halló lugar. Mas la piedra que hirió á la imágen, fué hecha un gran monte, que llenó toda la tierra.

36 Este *es* el sueño: la declaracion de él diremos tambien en la presencia del rey.

37 Tú, oh rey, eres rey de reyes: porque el Dios del cielo te ha dado el reino, la potencia, y la fortaleza, y la majestad.

38 Y todo lo que habitan hijos de hombres, bestias del campo, y aves del cielo, ha entregado en tu mano; y te ha hecho enseñorear sobre todo ello: tú *eres* aquella cabeza de oro.

39 Y despues de tí se levantará otro reino menor que tú; y otro tercero reino de metal, el cual se enseñoreará de toda la tierra.

40 Y el reino cuarto será fuerte como hierro: y como el hierro desmenuza, y doma todas las cosas, y como el hierro que quebranta todas estas cosas, desmenuzará y quebrantará.

41 Y lo que viste los piés y los dedos en parte de barro cocido de ollero, y en parte de hierro, el reino será diviso, y habrá en él *algo* de fortaleza de hierro, de la manera que viste el hierro mezclado con el tiesto de barro.

42 Y los dedos de los piés en parte de hierro, y en parte de barro cocido, en parte el reino será fuerte, y en parte será frágil.

43 Cuanto á lo que viste el hierro mezclado con tiesto de barro, se mezclarán con simiente humana: mas no se pegarán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el tiesto.

44 Mas en los dias de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que eternamente no se corromperá; y este reino no será dejado á otro pueblo: *el cual* desmenuzará, y consumirá todos estos reinos, y él permanecerá para siempre.

45 De la manera que viste que del monte fué cortada una piedra, que no con manos, desmenuzó al hierro, al metal, al tiesto, á la plata, y al oro, el Dios grande mostró al rey lo que ha de acontecer en lo porvenir. Y el sueño es verdadero, y fiel su declaracion.

46 Entonces el rey Nabuchodonosór cayó sobre su rostro, y se humilló á Daniél, y mandó que le sacrificasen presentes y perfumes.

47 El rey habló á Daniél, y dijo: Ciertamente que el Dios vuestro es Dios de dioses, y el Señor de los reyes, y el descubridor de los misterios, pues pudiste revelar este misterio.

48 Entonces el rey magnificó á Daniél, y le dió muchos y grandes dones, y le puso por gobernador de toda la provincia de Babilonia, y por príncipe de los gobernadores sobre todos los sábios de Babilonia.

49 Y Daniél demandó del rey, y él puso sobre los negocios de la provincia de Babilonia á Sidrách, Misách, y Abdénago: y Daniél á la puerta del rey.

CAPITULO III.

EL rey Nabuchodonosór hizo una estatua de oro, la altura de la cual era de sesenta codos, su anchura de seis codos: la levantó en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia.

2 Y envió el rey Nabuchodonosór á juntar los grandes, los asistentes, y capitanes, oidores, receptores, los del consejo, presidentes, y á todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen á la dedicacion de la estatua que el rey Nabuchodonosór habia levantado.

3 Y fueron reunidos los grandes, los asistentes, y capitanes, los oidores, receptores, los del consejo, los presidentes, y todos los gobernadores de las provincias, á la dedicacion de la estatua que el rey Nabuchodonosór habia levantado; y estaban en pié delante de la estatua que habia levantado el rey Nabuchodonosór.

4 Y el pregonero pregonaba á alta voz: Mándase á vosotros, pueblos, naciones, y lenguajes:

5 En oyendo el son de la bocina, del pífano, del tambor, del arpa, del salterio, de la sinfonía, y de todo instrumento músico, os postrareis, y adorareis la estatua de oro que el rey Nabuchodonosór ha levantado.

6 Y cualquiera que no se postrare, y *la* adorare, en la misma hora será echado dentro del horno de fuego ardiendo.

7 Por lo cual en oyendo todos los pueblos el son de la bocina, del pífano, del tambor, del arpa, del salterio, de la sinfonía, y de todo instrumento músico, todos los pueblos, naciones, y lenguajes se postraron, y adoraron la estatua de oro que el rey Nabuchodonosór habia levantado.

8 Por esto en el mismo tiempo *algunos* varones Chaldéos se llegaron, y denunciaron de los Judíos:

9 Hablando, y diciendo al rey Nabuchodonosór: Rey, para siempre vive.

Digitized by Google

10 Tú, oh rey, pusiste ley, que todo hombre en oyendo el son de la bocina, del pífano, del tambor, del arpa, del salterio, de la sinfonía, y de todo instrumento músico, se postrase, y adorase la estatua de oro:

11 Y el que no se postrase, y *la* adorase, fuese echado dentro del horno de fuego ardiendo.

12 Hay *unos* varones Judíos, los cuales *tú* pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia, Sidrách, Misách, y Abdénago: estos varones, oh rey, no han hecho cuenta de tí: no adoran tus dioses, ni adoran la estatua de oro que tú levantaste.

13 Entonces Nabuchodonosór dijo con ira y con enojo, que trajesen á Sidrách, Misách, y Abdénago: luego estos varones fueron traidos delante del rey.

14 Habló Nabuchodonosór, y les dijo: ¿Es verdad, Sidrách, Misách, y Abdénago, que vosotros no honrais á mi dios, ni adorais la estatua de oro que *yo* levanté?

15 Ahora pues, ¿estais prestos para que en oyendo el son de la bocina, del pífano, del tambor, del arpa, del salterio, de la sinfonía, y de todo instrumento músico, os postreis, y adoreis la estatua que *yo* hice? Porque si no la adoráreis, en la misma hora sereis echados en medio del horno de fuego ardiendo: ¿Y qué dios *será* aquel que os libre de mis manos?

16 Sidrách, Misách, y Abdénago respondieron, y dijeron al rey Nabuchodonosór: No curamos de responderte sobre este negocio.

17 Hé aquí nuestro Dios, á quien honramos, puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará.

18 Y si no: Sepas, oh rey, que tu dios no adoraremos, y la estatua que *tú* levantaste no honraremos.

19 Entonces Nabuchodonosór fué lleno de ira, y la figura de su rostro se mudó sobre Sidrách, Misách, y Abdénago: habló, y mandó que el horno se encendiese siete veces tanto de lo que cada vez solia.

20 Y mandó á hombres valientes en fuerza que estaban en su ejército, que atasen á Sidrách, Misách, y Abdénago, para echarlos en el horno de fuego ardiendo.

21 Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, y sus calzas, y sus turbantes, y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo.

22 Porque la palabra del rey daba prisa, y habia procurado que se encendiese mucho. La llama del fuego mató á aquellos hombres que habian alzado á Sidrách, Misách, y Abdénago.

23 Y estos tres varones Sidrách, Misách, y Abdénago cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo.

24 Entonces el rey Nabuchodonosór se espantó, y se levantó á prisa, y habló, y dijo á los de su consejo: ¿No echamos tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron, y dijeron al rey: Es verdad, oh rey.

25 Respondió, y dijo: Hé aquí que yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego; y ningun daño hay en ellos: y el parecer del cuarto *es* semejante á hijo de Dios.

26 Entonces se llegó Nabuchodonosór á la puerta del horno de fuego ardiendo, y habló, y dijo: Sidrách, Misách, y Abdénago, siervos del Alto Dios, salid, y venid. Entonces Sidrách, Misách, y Abdénago salieron de en medio del fuego.

27 Y se juntaron los grandes, los gobernadores, y los capitanes, y los del consejo del rey para mirar estos varones, como el fuego no se enseñoreó de sus cuerpos: ni cabello de sus cabezas fué quemado, ni sus ropas se mudaron, ni olor de fuego pasó por ellos.

28 Nabuchodonosór habló, y dijo: Bendito el Dios de ellos, de Sidrách, Misách, y Abdénago, que envió su ángel, y libró sus siervos que esperaron en él, y el mandamiento del rey mudaron, y entregaron sus cuerpos antes que sirviesen ni adorasen otro dios que su Dios.

29 Por mí pues se pone decreto, que todo pueblo, nacion, ó lenguaje que dijere blasfemia contra el Dios de Sidrách, Misách, y Abdénago, sea descuartizado, y su casa sea puesta por muladar: por cuanto no hay Dios que pueda librar como este.

30 Entonces el rey ennobleció á Sidrách, Misách, y Abdénago en la provincia de Babilonia.

31 Nabuchodonosór rey á todos los pueblos, naciones, y lenguajes que moran en toda la tierra, paz os sea multiplicada.

32 Las señales y milagros que el Alto Dios ha hecho conmigo, conviene que *yo* las publique.

33 ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán fuertes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío hasta generacion y generacion.

CAPITULO IV.

YO Nabuchodonosór estaba quieto en mi casa, y florido en mi palacio.

2 Ví un sueño que me espantó; y las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron en mi cama.

3 Por lo cual yo puse mandamiento para hacer venir delante de mí todos los sábios de Babilonia, que me mostrasen la declaracion del sueño.

4 Y vinieron magos, astrólogos, Caldéos, y adivinos, y dije el sueño delante de ellos: mas nunca me mostraron su declaracion:

5 Hasta tanto que entró delante de mi Daniél, cuyo nombre es Balthasár, como

Digitized by Google

el nombre de mi Dios, y en el cual hay espíritu de los ángeles santos; y dije el sueño delante de él:

6 Balthasár, príncipe de los magos, *yo* he entendido que hay en tí espíritu de los ángeles santos, y que ningun misterio se te esconde; dime las visiones de mi sueño que he visto, y su declaracion.

7 Las visiones de mi cabeza en mi cama, *eran*: Parecíame que veia un árbol en medio de la tierra, cuya altura era grande.

8 Crecia este árbol, y se hacia fuerte, y su altura llegaba hasta el cielo, y su vista hasta el cabo de toda la tierra.

9 Su copa *era* hermosa, y su fruto en abundancia, y para todos *habia* en él mantenimiento. Debajo de él se ponian á la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacian morada las aves del cielo, y toda carne se mantenia de él.

10 Veia en las visiones de mi cabeza en mi cama, y hé aquí que un velador y santo descendia del cielo;

11 Y clamaba fuertemente, y decia así: Cortad el árbol, y desmochad sus ramas: derribad su copa, y derramad su fruto: váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas:

12 Mas el tronco de sus raices dejareis en la tierra; y con atadura de hierro y de metal *quede atado* en la yerba del campo, y sea mojado con el rocío del cielo, y su vivienda sea con las bestias en la yerba de la tierra:

13 Su corazon sea mudado de corazon de hombre, y séale dado corazon de bestia; y pasen sobre él siete tiempos.

14 Por sentencia de los veladores *se acuerda* el negocio, y por dicho de santos la demanda: para que conozcan los vivientes que el Altísimo se enseñorea del reino de los hombres, y á quien él quiere le da, y constituye sobre él al mas bajo de los hombres.

15 Este sueño ví yo el rey Nabuchodonosór: mas tú, Balthasár, dirás la declaracion de él: porque todos los sábios de mi reino nunca pudieron mostrarme su interpretacion: mas tú puedes, porque hay en tí espíritu de los ángeles santos.

16 Entonces Daniél, cuyo nombre era Balthasár, estuvo callando casi una hora, y sus pensamientos le espantaban. El rey *entonces* habló, y dijo: Balthasár, el sueño ni su declaracion no te espanten. Respondió Balthasár, y dijo: Señor mio, el sueño sea para tus enemigos, y su declaracion para los què mal te quieren.

17 El árbol que viste, que crecia y se hacia fuerte, y que su altura llegaba hasta el cielo, y su vista por toda la tierra;

18 Y su copa *era* hermosa, y su fruto en abundancia, y que para todos *habia* mantenimiento en él: debajo de él moraban las bestias del campo, y en sus ramas habitaban las aves del cielo:

19 Tú mismo *eres*, oh rey, que creciste, y te hiciste fuerte; y tu grandeza creció, y ha llegado hasta el cielo, y tu señorío hasta el cabo de la tierra.

20 Y cuanto á lo que el rey vió, un velador y santo que descendia del cielo, y decia: Cortad el árbol, y destruidle: mas el tronco de sus raices dejareis en la tierra, y con atadura de hierro y de metal *quede atado* en la yerba del campo, y sea mojado con el rocío del cielo, y su vivienda sea con las bestias del campo, hasta que pasen sobre él siete tiempos:

21 Esta es la declaracion, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre el rey mi señor.

22 Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con yerba del campo te apacentarán como á los bueyes, y con rocío del cielo serás teñido; y siete tiempos pasarán sobre tí, hasta que entiendas que el Altísimo se enseñorea del reino de los hombres, y que á quien él quisiere le dará.

23 Y lo que dijeron, que dejasen en la tierra el tronco de las raices del mismo árbol: tu reino se te quedará firme, para que entiendas que el señorío *es* en los cielos.

24 Por tanto, oh rey, aprueba mi consejo, y redime tus pecados con justicia, y tus iniquidades con misericordias de los pobres: hé aquí la medicina de tu pecado.

25 Todo vino sobre el rey Nabuchodonosór.

26 Al cabo de doce meses andándose paseando sobre el palacio del reino de Babilonia,

27 Habló el rey, y dijo: ¿No es esta la gran Babilonia, que yo edifiqué para casa del reino, con la fuerza de mi fortaleza, y para gloria de mi grandeza?

28 Aun estaba la palabra en la boca del rey, cuando cae una voz del cielo: A tí dicen, rey Nabuchodonosór: El reino es traspasado de tí:

29 Y de entre los hombres te echan, y con las bestias del campo *será* tu morada, y como á los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre tí, hasta que conozcas que el Altísimo se enseñorea en el reino de los hombres, y á quien él quisiere le dará.

30 En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabuchodonosór, y fué echado de entre los hombres, y comia yerba como los bueyes, y su cuerpo se teñia con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como de águila, y sus uñas como de aves.

31 Mas al fin del tiempo, yo Nabuchodonosór, alcé mis ojos al cielo, y mi sentido me fué vuelto, y bendije al Altísimo, y alabé, y glorifiqué al que vive para siempre: porque su señorío *es* sempiterno, y su reino por todas las edades:

32 Y todos los moradores de la tierra por nada son contados: y en el ejército del

Digitized by Google

cielo, y en los moradores de la tierra hace segun su voluntad, ni hay quien le estorbe con su mano, y le diga: ¿Qué haces?

33 En el mismo tiempo mi sentido me fué vuelto, y *torné* á la majestad de mi reino: mi hermosura y mi grandeza volvió sobre mí; y mis gobernadores y mis grandes me buscaron, y fuí restituido en mi reino, y mayor grandeza me fué añadida.

34 Ahora yo Nabuchodonosór alabo, engrandezco, y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdad, y sus caminos juicio: y á los que andan con soberbia puede humillar.

CAPITULO V.

EL rey Balsasár hizo un grande banquete á mil de sus príncipes, y contra todos mil bebia vino.

2 Balsasár mandó con el gusto del vino, que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabuchodonosór su padre trajo del templo de Jerusalem, para que bebiesen con ellos el rey, y sus príncipes, sus mujeres, y sus concubinas.

3 Entonces fueron traidos los vasos de oro que habian traido del templo, de la casa de Dios que *estaba* en Jerusalem, y bebieron con ellos el rey, y sus príncipes, sus mujeres, y sus concubinas.

4 Bebieron vino, y alabaron á los dioses de oro, y de plata, de metal, de hierro, de madera, y de piedra.

5 En aquella misma hora salieron unos dedos de mano de hombre, y escribian delante del candelero, sobre lo encalado de la pared del palacio real; y el rey veia la palma de la mano que escribia.

6 Entonces el rey se mudó de su color, y sus pensamientos le turbaron, y las coyunturas de sus lomos se descoyuntaron, y sus rodillas se batian la una con la otra.

7 El rey clamó á alta voz que hiciesen venir magos, Chaldéos, y adivinos. Habló el rey, y dijo á los sábios de Babilonia: Cualquiera que leyere esta escritura, y me mostrare su declaracion, será vestido de púrpura, y tendrá collar de oro á su cuello, y en el reino se ensenoreará el tercero.

8 Entonces fueron metidos todos los sábios del rey, y no pudieron leer la escritura, ni mostrar al rey su declaracion.

9 Entonces el rey Balsasár fué muy turbado, y sus colores se le mudaron, y sus príncipes se alteraron.

10 La reina, por las palabras del rey y de sus príncipes, entró á la sala del banquete: habló la reina, y dijo: Rey, para siempre vive: no te asombren tus pensamientos, ni tus colores se muden.

11 En tu reino hay un varon en el cual *mora* el espíritu de los dioses santos, y en los dias de tu padre se halló en él lumbre, é inteligencia, y sabiduría, como ciencia de los dioses: al cual el rey Nabuchodonosór tu padre constituyó príncipe sobre todos los magos, astrólogos, Chaldéos, y adivinos: el rey tu padre.

12 Por cuanto fué hallado en él mayor espíritu, y ciencia, y entendimiento, declarando sueños, y desatando preguntas, y soltando dudas, *es á saber*, en Daniél, al cual el rey puso nombre Balthasár: llámese pues ahora Daniél, y él mostrará la declaracion.

13 Entonces Daniél fué traido delante del rey. Y habló el rey, y dijo á Daniél: ¿Eres tú aquel Daniél de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre trajo de Judá?

14 Yo he oido de tí, que el espíritu de los dioses santos está en tí, y que en tí se halló lumbre, y entendimiento, y mayor sabiduría.

15 Y ahora fueron traidos delante de mí sábios, astrólogos, que leyesen esta escritura, y me mostrasen su declaracion; y no han podido mostrar la declaracion del negocio.

16 Y yo he oido de tí, que puedes declarar las dudas, y desatar dificultades. Si ahora pudieres leer esta escritura, y mostrarme su declaracion, serás vestido de púrpura, y collar de oro *será puesto* en tu cuello, y en el reino serás el tercer señor.

17 Entonces Daniél respondió, y dijo delante del rey: Tus dones séanse para tí, y tus presentes dálos á otro. La escritura yo la leeré al rey, y le mostraré la declaracion.

18 El Altísimo Dios, oh rey, dió á Nabuchodonosór tu padre el reino, y la grandeza, y la gloria, y la hermosura.

19 Y por la grandeza que le dió, todos los pueblos, naciones, y lenguajes temblaban y temian delante de él. Los que él queria, mataba; y á los que queria, daba vida: los que queria, engrandecia; y los que queria, bajaba.

20 Mas cuando su corazon se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en altivez, fué depuesto de la silla de su reino, y traspasaron de él la gloria.

21 Y fué echado de entre los hijos de los hombres; y su corazon fué puesto con las bestias, y con los asnos montéses fué su morada: yerba como á buey le hicieron comer, y su cuerpo fué teñido con el rocío del cielo; hasta que conoció que el Altísimo Dios se enseñorea del reino de los hombres, y al que quisiere pondrá sobre él.

22 Y tú su hijo, Balsasár, no humillaste tu corazon, sabiendo todo esto;

23 Y contra el Señor del cielo te has ensoberbecido; é hiciste traer delante de tí los vasos de su casa, y tú, y tus príncipes, tus mujeres, y tus concubinas, bebisteis vino en ellos: además de esto, á dioses de plata, y de oro, de metal, de

Digitized by Google

hierro, de madera, y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben, diste alabanza; y al Dios en cuya mano está tu vida, y son todos tus caminos, nunca honraste.

24 Entonces de su presencia fué enviada la palma de la mano, que esculpió esta escritura.

25 Y la escritura que esculpió *es* MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN.

26 La declaracion del negocio es: MENE: Contó Dios tu reino, y le ha cumplido.

27 TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto.

28 PERES: tu reino fué rompido, y es dado á Medos y Persas.

29 Entonces, mandándolo Balsasár, vistieron á Daniél de púrpura, y en su cuello fué puesto un collar de oro, y pregonaron de él, que fuese el tercer señor en el reino.

30 La misma noche fué muerto Balsasár, rey de los Chaldéos.

31 Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años.

CAPITULO VI.

PARECIÓ bien á Darío de constituir sobre el reino ciento y veinte gobernadores, que estuviesen en todo el reino.

2 Y sobre ellos tres presidentes, de los cuales Daniél *era* el uno, á los cuales estos gobernadores diesen cuenta, porque el rey no recibiese daño.

3 Entonces el mismo Daniél era superior á estos gobernadores y presidentes, porque habia en él mas abundancia de Espíritu; y el rey pensaba de ponerle sobre todo el reino.

4 Entonces los presidentes y gobernadores buscaban ocasiones contra Daniél por parte del reino: mas no podian hallar alguna ocasion ó falta, porque él era fiel, y ningun vicio ni falta fué hallado en él.

5 Entonces estos varones dijeron: Nunca hallaremos contra este Daniél alguna ocasion, si no la hallamos contra él en la ley de su Dios.

6 Entonces estos gobernadores y presidentes se juntaron delante del rey, y le dijeron así: Rey Darío, para siempre vive.

7 Todos los presidentes del reino, magistrados, gobernadores, grandes, y capitanes, han acordado por consejo de promulgar un edicto real, y confirmarle: Que cualquiera que demandare peticion de cualquier dios ú hombre por espacio de treinta dias, sino de tí, oh rey, sea echado en el hoyo de los leones.

8 Ahora oh rey, confirma el edicto, y firma la escritura, para que no se pueda mudar, conforme á la ley de Media y de Persia, que no se quebranta.

9 Por esta causa el rey Darío firmó la escritura y el edicto.

10 Y Daniél cuando supo que la escritura estaba firmada, se entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cenadero, que estaban hácia Jerusalem, se hincaba de rodillas tres veces al dia; y oraba, y confesaba delante de su Dios, como lo solia hacer antes.

11 Entonces aquellos varones se juntaron, y hallaron á Daniél orando y rogando delante de su Dios.

12 Entonces se llegaron, y hablaron delante del rey del edicto real: ¿No confirmaste edicto, que cualquiera que pidiere á cualquier dios ú hombre por espacio de treinta dias, sino á tí, oh rey, fuese echado en el hoyo de los leones? Respondió el rey, y dijo: Verdad es, conforme á la ley de Media y de Persia, que no se quebranta.

13 Entonces respondieron, y dijeron delante del rey: Daniél que es de los hijos de la cautividad de los Judíos, no ha hecho cuenta de tí, oh rey, ni del edicto que confirmaste; antes tres veces al dia pide su peticion.

14 Al rey entonces, oyendo el negocio, le pesó en grande manera, y sobre Daniél puso cuidado para escaparle; y hasta que el sol fué puesto trabajó por escaparle.

15 Entonces aquellos varones se juntaron cerca del rey, y dijeron al rey: Sepas, oh rey, que es ley de Media y de Persia, que ningun decreto ú ordenanza que el rey confirmare pueda ser mudada.

16 Entonces el rey mandó, y trajeron á Daniél, y le echaron en el hoyo de los leones. Y hablando el rey, dijo á Daniél: El Dios tuyo, á quien tú continuamente sirves, él te libre.

17 Y fué traida una piedra, y fué puesta sobre la puerta del hoyo, la cual el rey selló con su anillo, y con el anillo de sus príncipes, porque la voluntad no se mudase para con Daniél.

18 Entonces el rey se fué á su palacio, y se acostó ayuno, ni instrumentos de música fueron traidos delante de él; y su sueño se huyó de él.

19 El rey entonces se levantó de mañana en amaneciendo, y vino á prisa al hoyo de los leones.

20 Y llegándose cerca del hoyo llamó á voces á Daniél con voz triste; y hablando el rey, dijo á Daniél: Daniél, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, á quien tú continuamente sirves, ¿háte podido librar de los leones?

21 Entonces Daniél habló con el rey: Rey, para siempre vive:

22 El Dios mio envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, porque no me hiciesen mal: porque delante de él se halló justicia en mí; y aun delante de tí, oh rey, yo no he hecho lo que no debiese.

23 Entonces el rey fué en grande manera alegre con él; y mandó sacar á Daniél del hoyo: y Daniel fué sacado del hoyo,

Digitized by Google

y ninguna lesion se halló en él, porque creyó en su Dios.

24 Y mandándolo el rey, fueron traidos aquellos varones que habia acusado á Daniél, y fueron echados en el hoyo de los leones, ellos, sus hijos, y sus mujeres; y aun no habian llegado al suelo del hoyo, cuando los leones se apoderaron de ellos, y quebrantaron todos sus huesos.

25 Entonces el rey Darío escribió: A todos los pueblos, naciones, y lenguajes que habitan en toda la tierra, paz os sea multiplicada.

26 De parte mia es puesta ordenanza, que en todo el señorío de mi reino todos teman y tiemblen de la presencia del Dios de Daniél: porque él es Dios viviente, y permaneciente por todos los siglos; y su reino que no se deshará, y su señorío hasta el fin:

27 Que escapa, y libra, y hace señales y maravillas en el cielo, y en la tierra: el cual libró á Daniél del poder de los leones.

28 Y este Daniél fué prosperado durante el reino de Darío, y durante el reino de Ciro, Persa.

CAPITULO VII.

EN el primer año de Balsasár, rey de Babilonia, Daniél vió un sueño, y visiones de su cabeza en su cama: luego escribió el sueño, notó la suma de los negocios.

2 Habló Daniél, y dijo: *Yo* veia en mi vision *siendo* de noche, y hé aquí que los cuatro vientos del cielo combatian la gran mar.

3 Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subian de la mar.

4 La primera *era* como leon, y tenia alas de águila. *Yo* estaba mirando hasta tanto que sus alas fueron arrancadas, y fué quitada de la tierra; y se puso enhiesta sobre los piés á manera de hombre, y le fué dado corazon de hombre.

5 Y hé aquí otra segunda bestia, semejante á un oso, la cual se puso al un lado; y tenia en su boca tres costillas entre sus dientes, y le fué dicho así: Levántate, traga carne mucha.

6 Despues de esto yo miraba, y hé aquí otra semejante á un tigre; y tenia cuatro alas de ave en sus espaldas: tenia tambien esta bestia cuatro cabezas, y le fué dada potestad.

7 Despues de esto *yo* miraba en las visiones de la noche; y hé aquí la cuarta bestia espantable, y temerosa, y en grande manera fuerte: la cual tenia unos dientes grandes de hierro. Tragaba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus piés; y era muy diferente de todas las bestias que habian sido antes de ella, y tenia diez cuernos.

8 Estando *yo* contemplando los cuernos, hé aquí que otro cuerno pequeño subia entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y hé aquí que en este cuerno habia ojos, como ojos de hombre, y una boca que hablaba grandezas.

9 Estuve mirando, hasta que fueron traidas sillas, y un Anciano de grande edad se asentó: su vestido *era* blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia: su silla de llama de fuego, sus ruedas fuego ardiente.

10 Un rio de fuego procedia y salia de delante de él: millares de millares le servian, y millones de millones asistian delante de él: el Juez se asentó, y los libros se abrieron.

11 *Yo* entonces miraba á causa de la voz de las grandes palabras que hablaba el cuerno: miraba, hasta tanto que matáron la bestia, y su cuerpo fué deshecho, y entregado para ser quemado en el fuego.

12 Habian tambien quitado á las otras bestias su señorío, porque les habia sido dado longitud de vida hasta cierto tiempo.

13 Veia en la vision de la noche, hé aquí en las nubes del cielo, como un Hijo de hombre que venia; y llegó hasta el Anciano de grande edad, y le hicieron llegar delante de él.

14 Y le fué dado señorío, y gloria, y reino; y todos los pueblos, naciones, y lenguajes le sirvieron: su señorío, señorío eterno, que no será transitoria; y su reino, que no se corromperá.

15 Mi espíritu fué turbado, yo Daniél, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron.

16 Lleguéme á uno de los que asistian, y pregunté la verdad acerca de todo esto. Y hablóme, y me declaró la interpretacion de los negocios.

17 Estas grandes bestias, las cuales son cuatro, cuatro reyes son, que se levantarán en la tierra.

18 Y tomarán el reino de los santos altos, y poseerán el reino hasta el siglo, y hasta el siglo de los siglos.

19 Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que tan diferente era de todas las otras, espantable en gran manera, que tenia dientes de hierro, y sus uñas eran de metal: *que* tragaba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus piés:

20 Tambien de los diez cuernos, que estaban en su cabeza; y del otro que habia subido, de delante del cual habian caido tres; y este mismo cuerno tenia ojos, y boca que hablaba grandezas, y su parecer era mayor que de ninguno de sus compañeros.

21 Y veia que este cuerno hacia guerra contra los santos, y los vencia,

22 Hasta tanto que vino el Anciano de grande edad, y que se dió el juicio á los

Digitized by Google

santos del Altísimo; y vino el tiempo, y los santos poseyeron el reino.

23 Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto rey en la tierra, el cual será mas grande que todos los otros reinos; y á toda la tierra tragará, y trillará, y la desmenuzará.

24 Y los diez cuernos, que de aquel reino se levantarán, diez reyes, y tras ellos se levantará otro, el cual será mayor que los primeros; y á tres reyes derribará.

25 Y hablará palabras contra el Altísimo, y los santos del Altísimo quebrantará, y pensará de mudar los tiempos, y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y el medio de un tiempo.

26 Y se asentará el juez, y traspasarán su señorío, para destruir, y para echar á perder hasta el fin;

27 Y que el reino, y el señorío, y la majestad de los reinos, debajo de todo el cielo, sea dado al santo pueblo del Altísimo: su reino, reino *será* eterno, y todos los señoríos le servirán, y le obedecerán.

28 Hasta aquí fué el fin de la plática. Yo Daniél, mucho me turbaron mis pensamientos, y mi rostro se me mudó: mas el negocio, le guardé en mi corazon.

CAPITULO VIII.

EN el año tercero del reinado del rey Balsasár, me apareció una vision, á mí Daniél, despues de aquella que me apareció antes.

2 Ví en vision, y aconteció cuando ví, *que yo* estaba en Susán, que es cabecera del reino, en la provincia de Persia: así que ví en aquella vision, estando junto al rio Ulai.

3 Y alcé mis ojos, y miré, y hé aquí un carnero que estaba delante del rio, el cual tenia dos cuernos, y aunque eran altos, el uno era mas alto que el otro; y el que era mas alto subia á la postre.

4 Ví que el carnero heria con los cuernos al poniente, al norte, y al mediodía, y que ninguna bestia podia parar delante de él, ni habia quien escapase de su mano: y hacia conforme á su voluntad, y cada dia se hacia mas grande.

5 Y estando yo considerando, hé aquí un cabron de las cabras venia de la parte del poniente sobre la haz de toda la tierra, el cual no tocaba la tierra; y tenia aquel cabron un cuerno de ver entre sus ojos.

6 Y venia hasta el carnero que tenia los dos cuernos, al cual *yo* habia visto que estaba delante del rio; y corrió contra él con la ira de su fortaleza.

7 Y le ví que llegaba junto al carnero, y se levantó contra él, y le hirió, y quebró sus dos cuernos: porque en el carnero no habia fuerzas para parar delante de él; y le derribó en tierra, y le holló, ni hubo quien librase al carnero de su mano.

8 Y el cabron de las cabras se engrandeció en gran manera; y estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fué quebrado: y subieron en su lugar otros cuatro maravillosos hácia los cuatro vientos del cielo.

9 Y del uno de ellos salió un cuerno pequeño, el cual creció mucho al mediodía, y al oriente, y á la desable.

10 Y se engrandecia hasta el ejército del cielo, y *parte* del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las holló.

11 Y hasta el emperador del ejército se engrandeció; y por él fué quitado el continuo *sacrificio*, y el lugar de su santuario fué echado por tierra.

12 Y el ejército fué entregado á causa del continuo *sacrificio*, á causa de la prevaricacion; y echó por tierra la verdad; é hizo *todo lo que quiso*, y le sucedió prósperamente.

13 Y oí un santo que hablaba, y otro de los santos dijo á un otro que hablaba: ¿Hasta cuándo *durará* la vision del continuo *sacrificio*, y la prevaricacion asoladora, que pone el santuario y el ejército para ser hollado?

14 Y él me dijo: Hasta tarde y mañana dos mil y trescientos; y el santuario será justificado.

15 Y acaeció que estando yo Daniél considerando la vision, y buscando su entendimiento, hé aquí que como una semejanza de hombre se puso delante de mí.

16 Y oí una voz de hombre entre Ulai, que alzó la voz, y dijo: Gabriél, enseña la vision á este.

17 Y vino cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y caí sobre mi rostro; y él me dijo: Entiende, hijo del hombre, porque al tiempo la vision se cumplirá.

18 Y estando él hablando conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro; y él me tocó, y me hizo estar en pié.

19 Y dijo: Hé aquí *que yo* te enseñaré lo que ha de venir en el fin de la ira: porque al tiempo se cumplirá.

20 Aquel carnero que viste, que tenia cuernos, son los reyes de Media y de Persia;

21 Y el cabron, el cabron, el rey de Grecia; y el cuerno grande que *tenia* entre sus ojos es el rey primero:

22 Y que fué quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, *significa que* cuatro reinos sucederán de la *misma* nacion, mas no en la fortaleza de él.

23 Mas al cabo del imperio de estos, cuando los prevaricadores se cumplirán, se levantará un rey fuerte de cara, y entendido en dudas.

24 Y su fortaleza se fortalecerá, mas no con fuerza suya; y destruirá maravillosamente, y le sucederá prósperamente:

Digitized by Google

y hará *á su voluntad*, y destruirá fuertes, y al pueblo de los santos.

25 Y con su entendimiento hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazon se engrandecerá, y con paz destruirá á muchos; y contra el Príncipe de los príncipes se levantará: y sin mano será quebrantado.

26 Y la vision de la tarde y de la mañana que está dicha, es verdadera; y tú, guarda la vision, porque *es* para muchos dias.

27 Y yo Daniél fué quebrantado, y estuve enfermo *algunos* dias; y cuando convalecí, hice el negocio del rey: y estaba espantado acerca de la vision, y no habia quien la entendiese.

CAPITULO IX.

EN el año primero de Darío, hijo de Assuero, de la nacion de los Medos, el cual fué puesto por rey sobre el reino de los Chaldéos:

2 En el año primero de su reinado, yo Daniél miré atentamente en los libros el número de los años del cual habló Jehova al profeta Jeremías, que habia de fenecer la asolacion de Jerusalem en setenta años.

3 Y volví mi rostro al Señor Dios, buscándole en oracion, y ruego, en ayuno, y cilicio, y ceniza.

4 Y oré á Jehova mi Dios, y confesé, y dije: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el concierto y la misericordia con los que te aman, y guardan tus mandamientos.

5 Hemos pecado, hemos hecho iniquidad, hemos hecho impíamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos, y de tus juicios.

6 No hemos obedecido á tus siervos los profetas que en tu nombre hablaron á nuestros reyes, y á nuestros príncipes, á nuestros padres, y á todo el pueblo de la tierra.

7 Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusion de rostro, como el dia de hoy *es* á todo hombre de Judá, y á los moradores de Jerusalem, y á todo Israél, *á los de cerca, y á los de lejos*, en todas las tierras donde los has echado, á causa de su rebelion con que rebelaron contra tí.

8 Oh Jehova, nuestra es la confusion de rostro: de nuestros reyes, de nuestros príncipes, y de nuestros padres, porque pecamos á tí.

9 De Jehova nuestro Dios *es* el tener misericordia, y el perdonar, aunque *nosotros* rebelamos contra él.

10 Y no obedecimos á la voz de Jehova nuestro Dios para andar por sus leyes, las cuales él dió delante de nosotros por mano de sus siervos los profetas.

11 Y todo Israél traspasó tu ley, apartándose por no oir tu voz: por lo cual la maldicion y la jura que está escrita en la ley de Moisés, siervo de Dios, ha destilado sobre nosotros, porque pecamos contra él.

12 Y él afirmó su palabra que habló sobre nosotros, y sobre nuestros jueces, que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal: que nunca fué hecho debajo del cielo, cual el que fué hecho en Jerusalem.

13 Como está escrito en la ley de Moisés, todo aquel mal vino sobre nosotros; y nunca rogamos á la faz de Jehova nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades, y entender tu verdad.

14 Y se apresuró Jehova sobre el castigo, y le trajo sobre nosotros: porque *es* justo Jehova nuestro Dios en todas sus obras que hizo, porque no obedecimos á su voz.

15 Ahora pues Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y ganaste para tí nombre como este dia, pecamos, impíamente hemos hecho.

16 Oh Señor, segun todas tus justicias, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalem, tu santo monte: porque á causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalem y tu pueblo *es dado* en vergüenza á todos nuestros alrededores.

17 Ahora pues, Dios nuestro, oye la oracion de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por el Señor.

18 Inclina, oh Dios mio, tu oreja, y oye: abre tus ojos, y mira nuestros asolamientos, y la ciudad sobre la cual es llamado tu nombre: porque no *confiados* en nuestras justicias derramamos nuestros ruegos delante de tu presencia, mas en tus muchas misericordias.

19 Oye, Señor: perdona, Señor: está atento, Señor, y haz: no pongas dilacion por tí mismo, Dios mio: porque tu nombre es llamado sobre tu ciudad, y sobre tu pueblo.

20 Aun estaba hablando, y orando, y confesaba mi pecado, y el pecado de mi pueblo Israél, y derramaba mi ruego delante de Jehova mi Dios, por el monte santo de mi Dios:

21 Aun estaba hablando en oracion, y aquel varon Gabriél, al cual habia visto en vision al principio, volando con vuelo me tocó, como á la hora del sacrificio de la tarde.

22 Y me hizo entender, y habló conmigo, y dijo: Daniél, ahora he salido para hacerte entender la declaracion.

23 Al principio de tus ruegos salió la palabra, y yo he venido para enseñartela, porque tú *eres varon* de deseos. Entiende pues la palabra, y entiende la vision.

24 Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo, y sobre tu santa ciudad, para fenecer la prevaricacion, y con-

Digitized by Google

cluir el pecado, y expiar la iniquidad, y para traer la justicia de los siglos, y para sellar la vision y la profecía, y ungir la santidad de santitades.

25 Sepas pues, y entiendas, que desde la salida de la palabra para hacer volver *el pueblo*, y edificar á Jerusalem, hasta el Capitan Cristo *habrá* siete semanas, sesenta y dos semanas; *entre tanto* se tornará á edificar la plaza, y el muro en tiempos angustiosos.

26 Y despues de las sesenta y dos semanas el Mesías será muerto, y no por sí: y el pueblo príncipe viniendo destruirá la ciudad, y el santuario, cuyo fin *será como* con avenida *de aguas:* hasta que al fin de la guerra sea talada *con* asolamiento.

27 Y en otra semana confirmará el concierto á muchos: á la mitad de la semana hará cesar el sacrificio, y el presente; y á causa del ala de las abominaciones *vendrá* asolamiento, hasta que perfecto acabamiento se derrame sobre el *pueblo* asolado.

CAPITULO X.

EN el tercer año de Ciro, rey de Persia, fué revelada palabra á Daniél cuyo nombre *era* Balthasár; y la palabra *era* verdadera, y el plazo grande: la cual palabra él entendió, y tuvo inteligencia en la vision.

2 En aquellos dias yo Daniél me contristé tres semanas de tiempo.

3 No comí pan delicado, ni carne ni vino entró en mi boca, ni me unté con ungüento, hasta que se cumplieron tres semanas de dias.

4 Y á los veinte y cuatro dias del mes primero, yo estaba á la orilla del gran rio Hidekel:

5 Y alzando mis ojos miré, y hé aquí un varon vestido de lienzos, y ceñidos sus lomos de oro muy fino:

6 Y su cuerpo *era* como Tharsis, y su rostro parecia un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus piés como de color de metal resplandeciente; y la voz de sus palabras, como voz de *algun* ejército.

7 Y yo Daniél solo ví aquella vision; y los varones que *estaban* conmigo no la vieron: mas cayó sobre ellos un gran temor, y huyeron, y se escondieron.

8 Y quedé yo solo, y ví esta gran vision, y no quedó en mí esfuerzo, antes mi fuerza se me trocó en desmayo, sin retener alguna fuerza.

9 Y oí la voz de sus palabras; y como oí la voz de sus palabras, yo fuí adormecido sobre mi rostro, y mi rostro en tierra.

10 Y hé aquí que una mano me tocó, é hizo que me moviese sobre mis rodillas, y sobre las palmas de mis manos.

11 Y me dijo: Daniél, varon de deseos, está atento á las palabras que *yo* te hablaré, y levántate sobre tus piés: porque *yo* soy enviado ahora á tí. Y estando hablando conmigo esto, yo estaba temblando.

12 Y me dijo: Daniél, no temas: porque desde el primer dia que diste tu corazon á entender, y á afligirte en la presencia de tu Dios, son oidas tus palabras; y yo soy venido á causa de tus palabras.

13 Mas el príncipe del reino de Persia se puso contra mí veinte y un dias; y hé aquí que Michaél uno de los principales príncipes vino para ayudarme, y yo quedé allí con los reyes de Persia.

14 Y soy venido para hacerte saber lo que ha de venir á tu pueblo en los postreros dias: porque aun *habrá* vision por *algunos* dias.

15 Y estando hablando conmigo semejantes palabras, puse mis ojos en tierra, y enmudecí.

16 Y hé aquí como una semejanza de hombre, que tocó mis labios: y abrí mi boca, y hablé, y dije á aquel que estaba delante de mí: Señor mio, con la vision se trastornaron mis dolores sobre mí, y no me quedó fuerza.

17 ¿Cómo pues podrá el siervo de este mi Señor hablar con este mi Señor? porque en este instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento.

18 Y aquella como semejanza de hombre me tocó otra vez, y me confortó,

19 Y me dijo: Varon de deseos, no temas: paz á tí: ten buen ánimo, y esfuérzate. Y hablando él conmigo yo me esforcé, y dije: Hable mi Señor, porque me has esforzado.

20 Y dijo: ¿Sabes porque he venido á tí? porque luego tengo de volver para pelear con el príncipe de los Persas; y en saliendo yo, luego viene el príncipe de Grecia.

21 Empero *yo* te declararé lo que está escrito en la escritura de verdad; y ninguno *hay* que se esfuerce conmigo en estos *negocios*, sino Michaél vuestro príncipe.

CAPITULO XI.

Y EN el año primero de Darío, él de Media, yo estuve para animarle, y fortalecerle.

2 Y ahora *yo* te mostraré la verdad: Hé aquí que aun tres reyes estarán en Persia; y el cuarto se enriquecerá de grandes riquezas, mas que todos; y fortificándose con sus riquezas, despertará á todos contra el reino de Grecia.

3 Y se levantará un rey valiente, el cual se enseñoreará sobre grande señorío, y hará á su voluntad.

4 Y cuando se hubiere enseñoreado, su reino será quebrantado, y será partido en los cuatro vientos del cielo, y no á su descendiente, ni segun el señorío con que él se enseñoreó: porque su reino

Digitized by Google

será arrancado, y para otros fuera de estos.

5 Y se hará fuerte el rey del mediodía y de sus principados, y le sobrepujará, y se apoderará, y su señorío *será* grande señorío.

6 Mas al cabo de *algunos* años se concertarán, y la hija del rey del mediodía se casará con el rey del norte, para hacer los conciertos: mas no tendrá fuerza de brazo, ni permanecerá el, ni su brazo. Porque ella será entregada, y los que la hubieren traido, y su padre, y los que estaban de su parte en aquellos dias.

7 Mas del renuevo de sus raices se levantará sobre su silla, y vendrá al ejército, y entrará en la fortaleza del rey del norte, y hará en ellos *á su voluntad*, y se corroborará.

8 Y aun los dioses de ellos, con sus príncipes, con sus vasos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos á Egipto. Y por *algunos* años él se mantendrá contra el rey del norte.

9 Y vendrá en el reino el rey del mediodía, y volverá á su tierra.

10 Mas sus hijos se airarán, y juntarán multitud de muchos ejércitos, y vendrá á gran prisa, é inundará, y pasará, y tornará, y llegará con ira hasta su fortaleza.

11 Por lo cual el rey del mediodía se enojará, y saldrá, y peleará con el mismo rey del norte; y pondrá en campo gran multitud, y toda aquella multitud será entregada en su mano.

12 Por lo cual la multitud se ensoberbecerá, se elevará su corazon, y derribará muchos millares, y no prevalecerá.

13 Y volverá el rey del norte, y pondrá en campo mayor multitud que primero: y al cabo del tiempo de algunos años vendrá á gran prisa con grande ejército, y con muchas riquezas.

14 Mas en aquellos tiempos muchos se levantarán contra el rey del mediodía; é hijos de disipadores de tu pueblo se levantarán para confirmar la profecía, y caerán.

15 Y vendrá el rey del norte, y fundará baluartes, y tomará la ciudad fuerte, y los brazos del mediodía no podrán permanecer, ni su pueblo escogido, ni habrá fortaleza que pueda resistir.

16 Y el que vendrá contra él, hará á su voluntad, ni habrá quien se le pueda parar delante: y estará en la tierra deseable, la cual será consumida en su poder.

17 Y pondrá su rostro para venir con la potencia de todo su reino, y hará con él cosas rectas, y le dará una hija de *sus* mujeres para trastornarla: mas no estará, ni será por él.

18 Volverá despues su rostro á las islas, y tomará muchas; y un príncipe le hará parar su vergüenza, y aun volverá sobre él su vergüenza.

19 De aquí volverá su rostro á las fortalezas de su tierra; y tropezará, y caerá, y no parecerá mas.

20 Mas sucederá en su silla quien quitará las exacciones, *el cual será* gloria del reino: mas en pocos dias será quebrantado, no en enojo, ni en batalla.

21 Y sucederá en su lugar un vil, al cual no darán la honra del reino: mas vendrá con paz, y tomará el reino con halagos.

22 Y los brazos serán inundados de inundacion delante de él; y serán quebrantados, y aun tambien el capitan del concierto.

23 Y despues de los conciertos con él, él hará engaño; y subirá, y saldrá vencedor con poca gente.

24 Estando la provincia en paz, y en abundancia, entrará, y hará lo que nunca hicieron sus padres, ni los padres de sus padres: presa, y despojos, y riquezas repartirá á sus soldados; y contra las fortalezas pensará con sus pensamientos: y *esto* por tiempo.

25 Y despertará sus fuerzas y su corazon contra el rey del mediodía con grande ejército; y el rey del mediodía será provocado á la guerra con grande ejército y muy fuerte: mas no prevalecerá, porque le harán traicion.

26 Y los que comerán su pan, le quebrantarán; y su ejército será destruido, y caerán muchos muertos.

27 Y el corazon de estos dos reyes será para hacer*se* mal; y en una misma mesa tratarán mentira: mas no servirá de nada: porque el plazo aun no es llegado.

28 Y se volverá á su tierra con grandes riquezas; y su corazon *será* contra el santo concierto; y hará, y volverá á su tierra.

29 Al tiempo señalado tornará al mediodía: mas no será la postrera *venida* como la primera.

30 Porque vendrán contra él naves de Cethím; y él se contristará, y se tornará, y se enojará contra el santo concierto, y hará; y se volverá, y pensará contra los que habrán desamparado el santo concierto.

31 Y serán puestos brazos de su parte, y contaminarán el santuario de fortaleza; y quitarán el continuo *sacrificio*, y pondrán la abominacion espantosa.

32 Y con lisonjas hará pecar á los violadores del concierto: mas el pueblo que conoce á su Dios se esforzará, y hará.

33 Y los sábios del pueblo darán sabiduría á muchos: y morirán á cuchillo, á fuego, y cautividad, y saco, por *algunos* dias.

34 Y en su caer serán ayudados de pequeño socorro: y muchos se juntarán con ellos con lisonjas.

35 Mas de los sábios caerán, para ser purgados, y limpiados, y emblanquecidos,

Digitized by Google

hasta el tiempo determinado: porque aun para esto *hay* plazo.

36 Y el rey hará á su voluntad; y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y será prosperado, hasta que la ira sea acabada: porque hecha está determinacion.

37 Y del Dios de sus padres no hará caso, ni del amor de las mujeres: ni se cuidará de Dios alguno: porque sobre todo se engrandecerá.

38 Mas al dios Mauzím honrará en su lugar, dios que sus padres no conocieron: le honrará con oro, y plata, y piedras preciosas, y con cosas de gran precio.

39 Y con el dios ajeno que conocerá, hará castillos fuertes, ensanchará su gloria, y los hará señores sobre muchos, y repartirá la tierra por precio.

40 Mas al cabo del tiempo el rey del mediodía se acorneará con él, y el rey del norte levantará contra él tempestad, con carros, y gente de á caballo, y muchos navíos: y entrará por las tierras, é inundará, y pasará.

41 Y vendrá en la tierra deseable, y muchas *provincias* caerán: mas estas escaparán de su mano, Edóm, y Moáb, y lo primero de los hijos de Ammón.

42 Y extenderá su mano á las tierras; y la tierra de Egipto no escapará.

43 Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto, de Libia, y Etiopía por donde pasará.

44 Mas nuevas de oriente y del norte le espantarán: y saldrá con grande ira para destruir y matar muchos.

45 Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares, en el monte deseable del santuario: y vendrá hasta su fin, y no tendrá quien le ayude.

CAPITULO XII.

MAS en aquel tiempo Michaél el gran príncipe, que está por los hijos de tu pueblo, se levantará: y será tiempo de angustia, cual nunca fué despues que hubo nacion hasta entonces: mas en aquel tiempo tu pueblo escapará, *es á saber*, todos los que se hallaren escritos en el libro.

2 Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza, y confusion perpétua.

3 Y los entendidos resplandecerán, como el resplandor del firmamento; y los que enseñan á justicia la multitud, como las estrellas á perpétua eternidad.

4 Tú pues, Daniél, cierra las palabras, y sella el libro hasta el tiempo del fin: pasarán muchos, y se multiplicará la ciencia.

5 Y yo Daniél miré, y hé aquí otros dos que estaban, el uno de esta parte á la orilla del rio, y el otro de la otra parte, á la orilla del rio.

6 Y dijo al varon vestido de lienzos, que *estaba* sobre las aguas del rio: ¿Cuándo *será* el fin de las maravíllas?

7 Y oí al varon vestido de lienzos que *estaba* sobre las aguas del rio, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el Viviente en los siglos: Que por tiempo, tiempos, y la mitad: y cuando se acabare el esparcimiento del escuadron del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas.

8 Y yo oí, mas no entendí: y dije: ¡Señor mio! ¿qué *es* el cumplimiento de estas cosas?

9 Y dijo: Anda, Daniél, que estas palabras *serán* cerradas y selladas hasta el tiempo del cumplimiento.

10 Muchos serán limpios, y emblanquecidos, y purgados; é impíos se empeorarán, y ninguno de los impíos entenderá: mas entenderán los entendidos.

11 Mas desde el tiempo que fuere quitado el continuo *sacrificio*, hasta la abominacion espantosa, *habrá* mil y doscientos y noventa dias.

12 Bienaventurado el que esperare, y llegare hasta mil y trescientos y treinta y cinco dias.

13 Y tú irás á el fin, y reposarás, y te levantarás en tu suerte al fin de los dias.

LAS PROFECIAS DE OSEAS.

CAPITULO I.

PALABRA de Jehova que fué á Oséas, hijo de Beeri, en dias de Ozías, Joathám, Acház, Ezechías, reyes de Judá; y en dias de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israél.

2 El principio de la palabra de Jehova con Oséas. Y dijo Jehova á Oséas: Vé, tómate una mujer fornicaria, é hijos de fornicaciones: porque la tierra fornicará fornicando de en pos de Jehova.

3 Y fué, y tomó á Gomér, hija de Diblaím, la cual concibió, y le parió un hijo.

4 Y le dijo Jehova: Póñle por nombre

Digitized by Google

Jezraél: porque de aquí á poco yo visitaré las sangres de Jezraél sobre la casa de Jehú, y haré cesar el reino de la casa de Israél.

5 Y acaecerá que en aquel dia *yo* quebraré el arco de Israél en el valle de Jezraél.

6 Y concibió aun, y parió *una* hija; y le dijo: Pónle por nombre Lo-ruhama: porque nunca mas tendré misericordia de la casa de Israél, mas del todo los quitaré.

7 Y de la casa de Judá tendré misericordia, y los salvaré en Jehova su Dios; y no los salvaré con arco, ni con cuchillo, ni con batalla, ni con caballos, ni caballeros.

8 Y despues de haber quitado la teta á Lo-ruhama, concibió, y parió *un* hijo.

9 Y dijo: Ponle por nombre Lo-ammi: porque vosotros no *sois* mi pueblo, ni yo seré vuestro.

10 Y será el número de los hijos de Israél como la arena de la mar, que ni se puede medir ni contar. Y será que donde se les decia: Vosotros no *sois* mi pueblo; les será dicho: Hijos del Dios viviente.

11 Y los hijos de Judá y de Israél serán congregados en uno, y levantarán para sí una cabeza, y subirán de la tierra: porque el dia de Jezraél *es* grande.

CAPITULO II.

DECID á vuestros hermanos: Ammi; y á vuestras hermanas: Ruhama.

2 Pleitead con vuestra madre, pleitead: porque ella no *es* mi mujer, ni yo su marido; y quite sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus tetas:

3 Porque *yo* no la despoje desnuda, y la haga tornar como el dia en que nació, y la ponga como un desierto, y la ponga como tierra seca, y la mate de sed.

4 Ni tendré misericordia de sus hijos: porque *son* hijos de fornicaciones.

5 Porque su madre fornicó: se avergonzó la que los engendró, porque dijo: Iré tras mis enamorados, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida.

6 Por tanto hé aquí que yo cerco tu camino con espinas, y cercaré con seto, y no hallará sus caminos.

7 Y seguirá sus enamorados, y no los alcanzará: los buscará, y no los hallará: entonces dirá: Iré, y me volveré á mi primer marido: porque mejor me iba entonces que ahora.

8 Y ella no sabia que yo le daba el trigo, y el vino, y el aceite; y les multiplique la plata y el oro *con que* hicieron á Baal.

9 Por tanto *yo* tornaré, y tomaré mi trigo á su tiempo, y mi vino á su sazon, y quitaré mi lana y mi lino, que habia dado para cubrir su desnudez.

10 Y ahora *yo* descubriré su locura delante de los ojos de sus enamorados, y nadie la escapará de mi mano.

11 Y haré cesar todo su gozo, su fiesta, su nueva luna, y su sábado, y todas sus festividades.

12 Y haré talar su vid y su higuera, de que ha dicho: Mi salario me son, que me han dado mis enamorados. Y las pondré por monte, y las comerán las bestias del campo.

13 Y visitaré sobre ella los tiempos de los Baales, á los cuales incensaba, y se adornaba de sus zarcillos y de sus joyeles, y se iba tras sus enamorados, olvidada de mí, dice Jehova.

14 Por tanto hé aquí que yo la induciré, y la llevaré al desierto, y hablaré á su corazon.

15 Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Achór en puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el dia de su subida de la tierra de Egipto.

16 Y será que en aquel tiempo, dice Jehova, *me* llamarás: Marido mio; y nunca mas me llamarás: Baalí.

17 Porque quitaré de su boca los nombres de los Baales, y nunca mas serán mentados por su nombre.

18 Y haré por ellos concierto en aquel tiempo con las bestias del campo, y con las aves del cielo, y con las serpientes de la tierra; y quebraré arco, y cuchillo, y batalla de la tierra, y los haré dormir seguros.

19 Y te desposaré conmigo para siempre: te desposaré conmigo en justicia, y juicio, y misericordia, y piedades.

20 Y te desposaré conmigo en fé, y conocerás á Jehova.

21 Y será que en aquel tiempo *yo* responderé, dice Jehova, yo responderé á los cielos, y ellos responderán á la tierra.

22 Y la tierra responderá al trigo, y al vino, y al aceite; y ellos responderán á Jezraél.

23 Y la sembraré para mí en la tierra, y tendré misericordia de Lo-ruhama; y diré á Lo-ammi: Pueblo mio tú; y él dirá: Dios mio.

CAPITULO III.

Y ME dijo Jehova: Vé aun otra vez, y ama una mujer amada de *su* compañero, y adúltera, como el amor de Jehova con los hijos de Israél, los cuales miran á dioses ajenos, y aman flascos de vino.

2 Y la compré para mí por quince *dineros* de plata, y un homer y medio de cebada.

3 Y le dije: Tú estarás por mia muchos dias: no fornicarás, ni tomarás otro varon; ni tampoco yo *tendré* á tí.

4 Porque muchos dias estarán los hijos de Israél sin rey, y sin señor, y sin sacri-

Digitized by Google

ficio, y sin estatua, y sin efód, y sin teraphin.

5 Despues volverán los hijos de Israél, y buscarán á Jehova su Dios, y á David su rey; y temerán á Jehova, y á su bondad en el fin de los dias.

CAPITULO IV.

OID palabra de Jehova, hijos de Israél; porque Jehova pleitea con los moradores de la tierra: porque no *hay* verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.

2 Perjurar, y mentir, y matar, y hurtar, y adulterar prevalecieron, y sangres se tocaron contra sangres.

3 Por lo cual la tierra se enlutará, y será talado todo morador de ella, con las bestias del campo, y las aves del cielo; y aun los peces de la mar serán cogidos.

4 Ciertamente hombre no contienda ni reprenda á hombre: porque tu pueblo como los que resisten al sacerdote.

5 Caerás pues en este dia, y caerá tambien contigo el profeta de noche; y á tu madre talaré.

6 Mi pueblo fué talado, porque le faltó sabiduría. Porque tú desechaste la sabiduría, *yo* te echaré del sacerdocio: y *pues que* olvidaste la ley de tu Dios, tambien yo me olvidaré de tus hijos.

7 Conforme á su grandeza así pecaron contra mí: *yo pues tambien* trocaré su honra en vergüenza.

8 Comen del pecado de mi pueblo, y en su maldad levantan su alma.

9 Y tal será el pueblo como el sacerdote; y visitaré sobre él sus caminos, y le pagaré conforme á sus obras.

10 Y comerán, mas no se hartarán: fornicarán, mas no se aumentarán: porque dejaron de guardar á Jehova.

11 Fornicacion, y vino, y mosto quitan el corazon.

12 Mi pueblo en su madera pregunta, y su palo le responde: porque espíritu de fornicaciones *le* engañó, y fornicaron debajo de sus dioses.

13 Sobre los cabezos de los montes sacrificaron, y sobre los collados incensaron: debajo de encinas, y álamos, y olmos que tuviesen buena sombra: por tanto vuestras hijas fornicarán, y vuestras nueras adulterarán.

14 No visitaré sobre vuestras hijas cuando fornicaren, ni sobre vuestras nueras cuando adulteraren: porque ellos ofrecen con las rameras, y con las malas mujeres sacrifican: por tanto el pueblo sin entendimiento caerá.

15 Si fornicares *tú*, Israél, *á lo menos* no peque Judá; y no entreis en Galgal, ni subais á Bethavén, ni jureis: Vive Jehova.

16 Porque como becerra cerrera revacó Israél: los apacienta ahora Jehova, como á carneros en anchura.

17 Ephraím *es* dado á ídolos, déjale.

18 Su bebida se corrompió, fornicando fornicaron, amaron los dones: *lo cual es* afrenta de sus príncipes.

19 Atóla el viento en sus alas, y de sus sacrificios serán avergonzados.

CAPITULO V.

SACERDOTES, oid esto, y estad atentos, casa de Israél, y casa del rey, escuchad: porque á vosotros *es* el juicio: porque habeis sido lazo en Masphad, y red extendida sobre Tabór.

2 Y matando sacrificios han bajado hasta el profundo, y yo la correccion de todos ellos.

3 Yo conozco á Ephraím, é Israél no me es ignorado: porque ahora has fornicado, oh Ephraím, y se ha contaminado Israél.

4 No pondrán sus pensamientos en volverse á su Dios, porque espíritu de fornicacion *está* en medio de ellos, y no conocen á Jehova.

5 Y la soberbia de Israél le desmentirá en su cara; é Israél y Ephraím tropezarán en su pecado, tropezará tambien con ellos Judá.

6 Con sus ovejas, y con sus vacas andarán buscando á Jehova, y no le hallarán: se apartó de ellos.

7 Contra Jehova rebelaron, porque engendraron hijos extraños: ahora los devorará mes con sus herencias.

8 Tocad bocina en Gabaa, trompeta en Rama: sonad tambor en Bethavén, tras tí, oh Benjamin.

9 Ephraím será asolado el dia del castigo: en las tribus de Israél hice conocer *mi* verdad.

10 Los príncipes de Judá fueron como los que traspasan mojones: derramaré *pues* sobre ellos, como agua, mi ira.

11 Calumniado Ephraím, quebrantado en juicio, porque quiso andar tras mandamientos.

12 Y yo *seré* como polilla á Ephraím, y como carcoma á la casa de Judá.

13 Y verá Ephraím su enfermedad, y Judá su llaga; é irá Ephraím al Assúr, y enviará al rey de Jaréb: mas él no os podrá sanar, ni os curará la llaga.

14 Porque *yo* seré como leon á Ephraím, y como cachorro de leon á la casa de Judá: yo, yo arrebataré, y andaré: tomaré, y no habrá quien escape.

15 Andaré, y tornaré á mi lugar, hasta que conozcan su pecado, y busquen mi rostro: en su angustia madruguen á mí.

CAPITULO VI.

VENID, y tornémonos á Jehova, que él arrebató, y nos curará: hirió, y nos vendará.

2 Nos dará vida despues de dos dias: al tercero dia nos resucitará, y viviremos delante de él.

Digitized by Google

3 Y conoceremos: proseguiremos en conocer á Jehova: como el alba, está aparejada su salida, y vendrá á nosotros como la lluvia: como la lluvia tardía y temprana á la tierra.

4 ¿Qué haré á tí, Ephraím? ¿Qué haré á tí, Judá? Vuestra misericordia, como la nube de la mañana, y como el rocío que viene á la madrugada.

5 Por esta causa corté con los profetas, con las palabras de mi boca los maté: porque tus juicios *fuesen como* luz que sale.

6 Porque misericordia quise, y no sacrificio; y conocimiento de Dios, mas que holocaustos.

7 Y ellos traspasaron el concierto como de hombre: allí rebelaron contra mí.

8 Galaad, ciudad de obradores de iniquidad, ensuciada de sangre.

9 Y como ladrones que esperan á *algun* varon, cuadrilla de sacerdotes de *comun* acuerdo mata en el camino: porque ponen en efecto la abominacion.

10 En la casa de Israél ví suciedad: allí fornicó Ephraím, se contaminó Israél.

11 Tambien Judá puso en tí *una* planta, habiendo *yo* vuelto la cautividad de mi pueblo.

CAPITULO VII.

ESTANDO *yo* curando á Israél, se descubrió la iniquidad de Ephraím, y las maldades de Samaria: porque obraron engaño; y el ladron viene: despoja el salteador de fuera.

2 Y no dicen en su corazon, *que* tengo en la memoria toda su maldad: ahora *pues* los rodearán sus obras: delante de mi presencia están.

3 Con su maldad alegran al rey, y á los príncipes con sus mentiras.

4 Todos ellos adúlteros, como horno encendido por el hornero: *el cual* cesará de despertar despues que esté hecha la masa, hasta que esté leuda.

5 El dia de nuestro rey los príncipes le hicieron enfermar con cuero de vino: extendió su mano con los burladores.

6 Porque aplicaron, como horno, su corazon asechando: toda la noche duerme su hornero: á la mañana *está su horno* encendido como llama de fuego.

7 Todos ellos hierven como *un* horno; y comieron á sus jueces: cayeron todos sus reyes: no hay entre ellos quien clame á mí.

8 Ephraím se envolvió con los pueblos: Ephraím fué torta no vuelta.

9 Comieron extraños su sustancia, y él no lo supo; y aun vejez se ha esparcido por él, y él no lo entendió.

10 Y la soberbia de Israél testificará contra él en su cara; y no se tornaron á Jehova su Dios, ni le buscaron con todo esto.

11 Y fué Ephraím como paloma, engañada sin entendimiento: llamarán á Egipto, irán al Assúr.

12 Cuando fueren, extenderé sobre ellos mi red, los haré caer como aves del cielo: los castigaré conforme á lo que se ha oido en sus congregaciones.

13 ¡Ay de ellos! porque se apartaron de mí: destruccion sobre ellos, porque rebelaron contra mí: yo los redemí, y ellos hablaron contra mí mentiras.

14 Y no clamaron á mí con su corazon, cuando aullaron sobre sus camas: para el trigo y el mosto se congregaron: rebelaron contra mí.

15 Y yo *los* ceñí, esforcé sus brazos, y contra mí pensaron mal.

16 Tornáronse, *mas* no al Altísimo: fueron como arco engañoso: cayeron sus príncipes á cuchillo por la soberbia de su lengua: este *será* su escarnio en la tierra de Egipto.

CAPITULO VIII.

PON á tu boca trompeta, como águila, contra la casa de Jehova, porque traspasaron mi concierto, y contra mi ley rebelaron.

2 A mí clamarán Israél: Dios mio, te conocimos.

3 Desamparó Israél el bien: enemigo le perseguirá.

4 Ellos hicieron reinar, mas no por mí: constituyeron príncipe, mas yo no lo supe: de su plata, y de su oro hicieron ídolos para sí, para ser talados.

5 Tu becerro, oh Samaria, te hizo alejar: mi enojo se encendió contra ellos, hasta que no pudieron *alcanzar* inocencia.

6 Porque de Israél *es*, y artífice lo hizo, que no es Dios: porque en pedazos será deshecho el becerro de Samaria.

7 Porque sembraron viento, y torbellino segarán: no tendrán mies, ni el fruto hará harina: si la hiciere, extraños la tragarán.

8 Será tragado Israél: presto serán *tenidos* entre las naciones como vaso en que no hay contentamiento.

9 Porque ellos subieron á Assúr, asno montés para sí solo: Ephraím con salario alquiló armadores.

10 Aunque alquilen á las naciones, ahora las juntaré; y serán un poco afligidos por la carga del rey, y de los príncipes.

11 Porque multiplicó Ephraím altares para pecar, tuvo altares para pecar.

12 Escribíle las grandezas de mi ley, fueron tenidas por cosas ajenas.

13 Los sacrificios de mis dones, sacrificaron carne, y comieron, Jehova no los quiso: ahora se acordará de su iniquidad, y visitará su pecado: ellos tornarán á Egipto.

14 Olvidó pues Israél á su Hacedor, y edificó templos, y Judá multiplicó ciu-

Digitized by Google

dades fuertes: y *yo* meteré fuego en sus ciudades, el cual devorará sus palacios.

CAPITULO IX.

NO te alegres, oh Israél, hasta saltar *de gozo* como los pueblos; pues has fornicado de tu Dios: amaste salario *de ramera* por todas las eras de trigo.

2 La era, y el lagar no los mantendrá: el mosto les mentirá.

3 No quedarán en la tierra de Jehova: mas volverá Ephraím á Egipto, y á Assyria, donde comerán vianda inmunda.

4 No derramarán vino á Jehova, ni él tomará contento en sus sacrificios: como pan de enlutados *les serán* á ellos: todos los que comieren de él, serán inmundos: porque su pan por su alma no entrará en la casa de Jehova.

5 ¿Qué hareis el dia de la solemnidad, y el dia de la fiesta de Jehova?

6 Porque hé aquí que *ellos* se fueron despues de *su* destruccion: Egipto los cogerá, Méмphis los enterrará, espino poseerá por herencia lo deseable de su plata, ortiga *crecerá* en sus moradas.

7 Vinieron los dias de la visitacion, vinieron los dias de la paga: conocerá Israél: loco el profeta, furioso el varon de espíritu, á causa de la multitud de tu maldad, y grande odio.

8 El atalaya de Ephraím para con mi Dios, *es á saber*, el profeta, *es* lazo de cazador en todos sus caminos, odio en la casa de su Dios.

9 Llegaron al profundo, se corrompieron, como en los dias de Gabaa: ahora se acordará de su iniquidad, visitará su pecado.

10 Como uvas en el desierto hallé á Israél: como la fruta temprana de la higuera en su principio ví á vuestros padres; *y* ellos entraron á Baal-peór, y se apartaron para vergüenza, y se hicieron abominables como su amor.

11 Ephraím, volará, como ave, su gloria desde el nacimiento, ó desde el vientre, ó desde el concebimiento.

12 Y si llegaren á grandes á sus hijos, *yo* los quitaré de entre los hombres: porque tambien, ¡ay de ellos, cuando de ellos me apartare!

13 Ephraím, segun veo, *es semejante* á Tyro asentada en lugar *deleitoso:* mas Ephraím sacará sus hijos al matador.

14 Dáles, oh Jehova, lo que les has de dar: dáles matriz amovedera, y secas tetas.

15 Toda la maldad de ellos *fué* en Galgal: porque allí tomé con ellos odio por la malicia de sus obras: los echaré de mi casa: nunca mas los amaré, todos sus príncipes *son* desleales.

16 Ephraím fué herido, su cepa se secó: no hará mas fruto: aunque engendren, yo mataré lo deseable de su vientre.

17 Mi Dios los desechará, porque ellos no le oyeron; y serán vagabundos entre las naciones.

CAPITULO X.

LA vid vacia á Israél, haciendo fruto para él: conforme á la multiplicacion de su fruto, multiplicó altares: conforme á la bondad de su tierra, mejoraron sus estatuas.

2 Apartóse su corazon. Ahora serán convencidos: él quebrantará sus altares, asolará sus estatuas.

3 Porque ahora dirán: No tenemos rey, porque no temímos á Jehova: y el rey, ¿qué nos hará?

4 Hablaron palabras jurando en vano, haciendo alianza: y el juicio florecerá en los sulcos del campo como ajenjo.

5 Por las becerras de Beth-avén serán atemorizados los moradores de Samaria: porque su pueblo lamentará por su causa; y sus sacerdotes se alegrarán á causa del, por su gloria que será perdida.

6 Y aun tambien será él llevado en Assyria en presente al rey de Jaréb: Ephraím será avergonzado, Israél será confuso de su consejo.

7 De Samaria fué cortado su rey, como la espuma sobre las haces de las aguas.

8 Y los altares de Avén serán destruidos, el pecado de Israél: crecerá sobre sus altares espino y cardo, y dirán á los montes: Cubridnos; y á los collados: Caed sobre nosotros.

9 Desde los dias de Gabaa has pecado, oh Israél: allí estuvieron: no los tomó la batalla en Gabaa contra los inícuos.

10 Yo los castigaré como deseo; y pueblos se juntarán sobre ellos cuando serán atados en sus dos sulcos

11 Ephraím, becerra domada amadora del trillar: mas yo pasaré sobre la hermosura de su pescuezo: yo haré llevar *yugo* á Ephraím, arará Judá, quebrará sus terrones Jacob.

12 Sembrad para vosotros á justicia, segad para vosotros á misericordia, arad para vosotros arada: porque el tiempo *es* de buscar á Jehova hasta que venga, y os enseñe justicia.

13 Habeis arado impiedad, segasteis iniquidad, comereis fruto de mentira: porque confiaste en tu camino, en la multitud de tus fuertes.

14 Por tanto en tus pueblos se levantará alboroto, y todas tus fortalezas serán destruidas, como en la deshecha de Salmaná *en* Betharbél el dia de la batalla: la madre fué arrojada sobre los hijos.

15 Así hará á vosotros Bethél por la maldad de vuestra maldad: en la mañana cortando será cortado el rey de Israél.

CAPITULO XI.

CUANDO Israél *era* muchacho, *yo* le amé, y de Egipto llamé á mi hijo.

Digitized by Google

2 Clamaban á ellos, así ellos se iban de su presencia: á los Baales sacrificaban, y á las esculturas ofrecian sahumerios.

3 Yo con todo eso guiaba en piés al mismo Ephraím: los levantó en sus brazos, y no conocieron que yo los procuraba.

4 Con cuerdas humanas los traje, con cuerdas de amor: y fuí para ellos como los que alzan el yugo sobre sus mejillas, y llegué hácia él la comida.

5 No tornará á tierra de Egipto, mas el mismo Assúr será su rey, porque no se quisieron convertir.

6 Y caerá espada sobre sus ciudades, y consumirá sus aldeas: las consumirá á causa de sus consejos.

7 Mas mi pueblo *está* colgado de la rebelion contra mí: y aunque le llaman al Altísimo, de ninguno de todos es ensalzado.

8 ¿Cómo te dejaré, Ephraím? ¿cómo te entregaré, Israél? ¿cómo te pondré como Adama, *y* te tornaré como Seboím? Mi corazon se revuelve dentro de mí, todos mis arrepentimientos son encendidos.

9 No ejecutaré la ira de mi furor: no me volveré para destruir á Ephraím: porque Dios *soy*, y no hombre: Santo en medio de ti, y no entraré en ciudad.

10 En pos de Jehova caminarán: él bramará como leon, él bramará como leon, él cierto bramará, y los hijos del occidente temblarán.

11 Temblarán como ave *los* de Egipto, y como paloma *los* de la tierra de Assyria; y los pondré en sus casas, dijo Jehova.

CAPITULO XII.

CERCÓME con mentira Ephraím, y con engaño la casa de Israél. Judá aun domina con Dios, y con los santos es fiel.

2 Ephraím es apacentado del viento, y sigue al solano: mentira y destruccion aumenta continuamente: porque hicieron alianza con los Assyrios, y aceite se lleva á Egipto.

3 Pleito tiene Jehova con Judá, para visitar á Jacob conforme á sus caminos: le pagará conforme á sus obras.

4 En el vientre tomó por el calcañar á su hermano; y con su fortaleza venció al Angel:

5 Y venció al Angel, y prevaleció: lloró, y le rogó: en Bethél le halló, y allí habló con nosotros.

6 Mas Jehova *es* Dios de los ejércitos, Jehova *es* su memorial.

7 Tú pues á tu Dios te convierte, guarda misericordia y juicio, y en tu Dios espera siempre.

8 Mercader que tiene en su mano peso falso, amador de opresion.

9 Y dijo Ephraím: Ciertamente *yo* he enriquecido: he hallado riquezas para mí: nadie hallará en mí iniquidad, ni pecado en todos mis trabajos.

10 Yo pues *soy* Jehova tu Dios desde la tierra de Egipto, aun te haré morar en tiendas, como en los dias de la fiesta.

11 Y hablé á los profetas, y yo aumenté la profecía; y por mano de los profetas puse semejanzas.

12 ¿Galaad no *es* iniquidad? Ciertamente vanidad han sido: en Galaad sacrificaron bueyes; y aun sus altares como montones en los sulcos del campo.

13 Y Jacob huyó en la tierra de Arám, y sirvió Israél por *su* mujer, y por *su* mujer fué pastor.

14 Y por profeta hizo subir Jehova á Israél de Egipto, y por profeta fué guardado.

15 Enojó Ephraím *á Dios* con amarguras: por tanto sus sangres se derramarán sobre él, y su Señor le pagará su vergüenza.

CAPITULO XIII.

CUANDO Ephraím hablaba, *todos tenian* temor: fué ensalzado en Israél: mas pecó en Baal, y murió.

2 Y ahora añadieron á su pecado, é hicieron para sí vaciadizo de su plata segun su entendimiento: ídolos, obra de artífices todo *ello*, de los cuales ellos mandan á los hombres que sacrifican, que besen los becerros.

3 Por tanto serán como la niebla de la mañana, y como el rocío de la madrugada que se pasa: como el tamo que la tempestad lanza de la era, y como el humo que sale por la ventana.

4 Mas yo *soy* Jehova tu Dios desde la tierra de Egipto: por tanto no conocerás *otro* Dios fuera de mí, ni otro salvador sino á mí.

5 Yo te conocí en el desierto, en tierra seca.

6 En sus pastos se hartaron, se hartaron, y se ensoberbeció su corazon, por esta causa se olvidaron de mí.

7 Por tanto *yo* seré para ellos como leon, como tigre que asecha cerca del camino.

8 Como oso que ha perdido los hijos los encontraré, y les romperé las telas de su corazon; y allí los tragaré como leon: bestia del campo los despedazará.

9 Echóte á perder, oh Israél, *tu idolatría*: mas en mí *está* tu ayuda.

10 ¿En dónde está tu rey, para que te guarde con todas tus ciudades? ¿y tus jueces, de los cuales dijiste: Dáme rey, y príncipes?

11 Díte rey en mi furor, y le quité en mi ira.

12 Atada *está* la maldad de Ephraím: su pecado *está* guardado.

13 Dolores de mujer de parto le vendrán: es un hijo ignorante, que *de otra*

Digitized by Google

manera no estuviera tanto tiempo en el rompimiento de los hijos.

14 De la mano del sepulcro los redimiré, de la muerte los libraré. ¡Oh muerte! *yo* seré tu mortandad; y seré tu destruccion, ¡oh sepulcro! Arrepentimiento será escondido de mis ojos.

15 Porque él fructificará entre los hermanos: vendrá el solano, viento de Jehova, subiendo de la parte del desierto, y se secará su vena, y se secará su manadero: él saqueará el tesoro de todas las alhajas de codicia.

CAPITULO XIV.

SAMARIA será asolada porque rebeló contra su Dios: caerán á cuchillo: sus niños serán estrellados, y sus preñadas serán abiertas.

2 Conviértete, oh Israél, á Jehova tu Dios: porque por tu pecado has caido.

3 Tomad con vosotros palabras, y convertíos á Jehova, y decidle: Quita toda iniquidad, y recibe el bien; y pagaremos becerros de nuestros labios.

4 No nos librará Assúr, no subiremos sobre caballo, ni nunca mas diremos á la obra de nuestras manos: Dioses nuestros: porque por tí el huérfano alcanzará misericordia.

5 Yo medicinaré su rebelion, los amaré de voluntad: porque mi furor se quitó de ellos.

6 Yo seré á Israél como rocío: él florecerá como lirio, y extenderá sus raices como el Líbano.

7 Se extenderán sus ramos, y será su gloria como la de la oliva, y olerá como el Líbano.

8 Volverán los que se sentaren debajo de su sombra: serán vivificados *como* trigo, y florecerán como la vid: su olor, como de vino del Líbano.

9 Ephraím *entonces dirá:* ¿Qué mas tendré ya con los ídolos? Yo le oiré, y miraré: yo *seré á él* como la haya verde: tu fruto es hallado de mi.

10 ¿Quién es sábio para que entienda esto; y prudente para que lo sepa? Porque los caminos de Jehova son derechos, y los justos andarán por ellos: mas los rebeldes caerán en ellos.

LA PROFECIA DE JOEL.

CAPITULO I.

PALABRA de Jehova que fué á Joél, hijo de Phatuél.

2 Oid esto, viejos, y escuchad, todos los moradores de la tierra. ¿Ha acontecido esto en vuestros dias, ó en los dias de vuestros padres?

3 De esto contareis á vuestros hijos, y vuestros hijos á sus hijos; y sus hijos á la otra generacion.

4 Lo que quedó de la oruga *gusano* comió la langosta, y lo que quedó de la langosta comió el pulgon, y lo que quedó del pulgon comió el revolton.

5 Despertad, borrachos, y llorad: aullad, todos los que bebeis vino, á causa del mosto: porque os es quitado de vuestra boca.

6 Porque nacion subió á mi tierra, fuerte, y sin número: sus dientes, dientes de leon; y sus muelas, de leon.

7 Asoló mi vid, y descortezó mi higuera: desnudando la desnudó, y derribó: sus ramas quedaron blancas.

8 Llora tú como *mujer* moza vestida de saco por el marido de su juventud.

9 Pereció el presente y la derramadura de la casa de Jehova: los sacerdotes ministros de Jehova pusieron luto.

10 El campo fué destruido, la tierra se enlutó: porque el trigo fué destruido, el mosto se secó, el aceite pereció.

11 Avergonzáos, labradores, aullad, viñeros, por el trigo y la cebada: porque la mies del campo se perdió.

12 Secóse la vid, y la higuera pereció, el granado tambien, la palma, y el manzano: todos los árboles del campo se secaron: por lo cual el gozo se secó de los hijos de los hombres.

13 Ceñíos, y lamentad, sacerdotes: aullad, ministros del altar: venid, dormid en sacos, ministros de mi Dios: porque quitado es de la casa de vuestro Dios el presente y la derramadura.

14 Pregonad ayuno, llamad á congregacion, congregad los ancianos, y todos los moradores de la tierra en la casa de Jehova vuestro Dios, y clamad á Jehova.

15 ¡Ay al dia! porque cercano *está* el dia de Jehova; y vendrá como destruccion *hecha* por el Todopoderoso.

16 ¿El mantenimiento, no es quitado de delante de nuestros ojos: alegría, y el placer de la casa de nuestro Dios?

17 El grano se pudrió debajo de sus terrones, los bastimentos fueron asolados, los alfolíes destruidos: porque el trigo se secó.

Digitized by Google

18 ¡Cuánto gimieron las bestias! ¡cuán atajados anduvieron los hatos de los bueyes, porque no tuvieron pastos! tambien los rebaños de las ovejas fueron asolados.

19 A tí, oh Jehova, clamaré: porque fuego consumió las cabañas del desierto, y llama abrasó todos los árboles del campo.

20 Las bestias del campo tambien bramarán á tí: porque se secaron los arroyos de las aguas, y las cabañas del desierto consumió fuego.

CAPITULO II.

TOCAD trompeta en Sión, y pregonad en mi santo monte: tiemblen todos los moradores de la tierra: porque viene el dia de Jehova, porque cercano está.

2 Dia de tinieblas y de oscuridad: dia de nube y de sombra: como el alba que se derrama sobre los montes, un pueblo grande y fuerte, nunca desde el *principio* del siglo fué su semejante, ni despues de él será jamás en años de generacion y generacion.

3 Delante de él consumirá fuego, detrás de él abrasará llama: como el huerto de Eden *será* la tierra delante de él, y detrás de él, *como* desierto asolado: ni tampoco habrá quien de él escape.

4 Su parecer, como parecer de caballos, y como gente de á caballo correrán.

5 Como estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los montes: como sonido de llama de fuego que consume xaravascas, como *algun* fuerte pueblo aparejado para la batalla.

6 Delante de él temerán los pueblos: todas las caras se pararán negras.

7 Como valientes correrán: como hombres de guerra subirán la muralla; y cada cual irá en sus caminos, y no torcerán sus sendas.

8 Ninguno apretará á su compañero, cada uno irá por su carrera; y sobre la misma espada se arrojarán, y no se herirán.

9 Irán por la ciudad, correrán por el muro, subirán por las casas, entrarán por las ventanas á manera de ladrones.

10 Delante de él temblará la tierra, los cielos se estremecerán: el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.

11 Y Jehova dará su voz delante de su ejército, porque muchos son sus reales, y fuertes, que ponen en efecto su palabra: porque grande es el dia de Jehova, y muy terrible, ¿y quién podrá sufrirle?

12 Y tambien ahora, dijo Jehova: Convertíos á mí con todo vuestro corazon, con ayuno, y lloro, y llanto.

13 Y rasgad vuestro corazon, y no vuestros vestidos, y convertíos á Jehova vuestro Dios: porque misericordioso es y clemente, largo de iras y grande en misericordia, y que se arrepiente del castigo.

14 ¿Quién sabe *si* se convertirá, y se arrepentirá, y dejará bendicion detrás de él, presente y derramadura para Jehova vuestro Dios?

15 Tocad trompeta en Sión, pregonad ayuno, llamad á congregacion.

16 Congregad el pueblo, pregonad congregacion, juntad los viejos, congregad los niños, y los que maman: salga de su cámara el novio, y la novia de su tálamo.

17 Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes, ministros de Jehova, y digan: Perdona, oh Jehova, á tu pueblo, y no pongas en vergüenza tu herencia, para que las naciones se enseñoreen de ella: ¿por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?

18 Y Jehova zelará su tierra, y perdonará á su pueblo.

19 Y responderá Jehova, y dirá á su pueblo: Hé aquí yo os envio pan, y mosto, y aceite; y sereis hartos de ellos, y nunca mas os pondré en vergüenza entre las naciones.

20 Y haré alejar de vosotros al aquilonar, y le echaré en la tierra seca y desierta: su haz será hácia el mar oriental, y su fin al mar occidental; y subirá su hedor, y subirá su podricion, porque hizo grandes cosas.

21 Tierra, no temas: alégrate, y gózate: porque Jehova hizo grandes cosas.

22 Animales del campo, no temais: porque los pastos del desierto reverdecerán, porque los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid darán sus frutos.

23 Vosotros tambien, hijos de Sión, alegráos y gozáos en Jehova vuestro Dios: porque os dará enseñador de justicia; y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía *como* al principio.

24 Y las eras se llenarán de trigo; y los lagares rebosarán de vino y aceite.

25 Y os restituiré los años que comió la oruga, la langosta, el pulgon, el revolton, mi grande ejército que envié contra vosotros.

26 Y comereis hasta hartaros: y alabareis el nombre de Jehova vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y mi pueblo no será para siempre avergonzado.

27 Y conocereis que en medio de Israél *estoy* yo, y que *yo soy* Jehova vuestro Dios, y no *hay* otro; y mi pueblo no será para siempre avergonzado.

28 Y será que despues de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros mancebos verán visiones.

29 Y aun tambien sobre los siervos, y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos dias.

Digitized by Google

30 Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo.
31 El sol se tornará en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el dia grande y espantoso de Jehova.
32 Y será que cualquiera que invocare el nombre de Jehova, escapará: porque en el monte de Sión, y en Jerusalem, habrá salvacion, como Jehova ha dicho, y en los que habrán quedado, á los cuales Jehova habrá llamado.

CAPITULO III.

PORQUE hé aquí que en aquellos dias, y en aquel tiempo en que haré tornar la cautividad de Judá y de Jerusalem,
2 Juntaré todas las naciones, y las haré descender en el valle de Josaphát, y allí entraré en juicio con ellos á causa de mi pueblo, y de Israél mi herencia, á los cuales esparcieron entre las naciones, y partieron mi tierra;
3 Y echaron suertes sobre mi pueblo, y á los niños dieron por rameras, y las niñas vendieron por vino para beber.
4 Y tambien, ¿qué tengo yo *que ver* con vosotras, Tyro y Sidón, y todos los términos de Palestina? ¿Me pagais? Y si me pagais, presto, en breve os volveré la paga sobre vuestra cabeza.
5 Porque habeis llevado mi plata y mi oro, y mis cosas preciosas y hermosas metisteis en vuestros templos.
6 Y los hijos de Judá, y los hijos de Jerusalem vendisteis á los hijos de los Griegos por alejarlos de sus términos.
7 Hé aquí *que yo* los despertaré del lugar donde los vendisteis; y volveré vuestra paga sobre vuestra cabeza.
8 Y venderé vuestros hijos y vuestras hijas en la mano de los hijos de Judá; y ellos los venderán á los Sabéos, nacion apartada: porque Jehova ha hablado.
9 Pregonad esto entre las naciones, divulgad guerra, despertad á los valientes, lléguense, vengan todos los hombres de guerra:
10 Haced espadas de vuestros azadones, y lanzas de vuestras hoces: diga el flaco: Fuerte soy.
11 Juntáos, y venid todas las naciones de al rededor, y congregáos: haz venir allí, oh Jehova, tus fuertes.
12 Las naciones se despierten, y suban al valle de Josaphát: porque allí me asentaré para juzgar todas las naciones de al rededor.
13 Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descendid: porque ya el lagar está lleno, ya rebosan las premideras: porque mucha *es ya* su maldad.
14 Muchos pueblos *se juntarán* en el valle del cortamiento: porque cercano *está* el dia de Jehova en el valle del cortamiento.
15 El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.
16 Y Jehova bramará desde Sión, y desde Jerusalem dará su voz; y los cielos y la tierra temblarán: mas Jehova *será* la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israél.
17 Y conocereis que yo *soy* Jehova vuestro Dios, que habito en Sión, monte de mi santidad; y será Jerusalem santa, y extraños no pasarán mas por ella.
18 Y será en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados correrán leche, y todos los arroyos de Judá correrán aguas; y saldrá *una* fuente de la casa de Jehova, y regará el valle de Setím.
19 Egipto será destruido, y Edóm será vuelto en desierto de soledad, por la injuria de los hijos de Judá: porque derramaron en su tierra la sangre inocente.
20 Mas Judá para siempre será habitada, y Jerusalem en generacion y generacion.
21 Y limpiaré la sangre *de los que* no limpié, y Jehova mora en Sión.

LA PROFECIA DE AMOS.

CAPITULO I.

LAS palabras de Amós, que fué entre los pastores de Thécua, las cuales vió sobre Israél en dias de Osías, rey de Judá, y en dias de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israél, dos años antes del terremoto.
2 Y dijo: Jehova bramará desde Sión, y desde Jerusalem dará su voz, y las habitaciones de los pastores pondrán luto, y la cumbre del Carmelo se secará.
3 Así dijo Jehova: Por tres pecados de Damasco, y por el cuarto, no la convertiré: porque trillaron con trillos de hierro á Galaad.

Digitized by Google

4 Y meteré fuego en la casa de Hazaél, y consumirá los palacios de Benadád.
5 Y quebraré la barra de Damasco, y talaré los moradores de Bicathavén, y los gobernadores de Betheden; y el pueblo de Syria será traspasado en Kir, dijo Jehova.
6 Así dijo Jehova: Por tres pecados de Gaza, y por el cuarto, no la convertiré: porque llevó cautiva *una* cautividad entera para entregarlos á Edóm.
7 Y meteré fuego en el muro de Gaza, y quemará sus palacios.
8 Y talaré los moradores de Azoto, y los gobernadores de Ascalón; y tornaré mi mano sobre Accarón, y las reliquias de los Palestinos perecerán, dijo el Señor Jehova.
9 Así dijo Jehova: Por tres pecados de Tyro, y por el cuarto, no la convertiré: porque entregaron la cautividad entera á Edóm, y no se acordaron del concierto de hermanos.
10 Y meteré fuego en el muro de Tyro, y consumirá sus palacios.
11 Así dijo Jehova: Por tres pecados de Edóm, y por el cuarto, no la convertiré: porque persiguió á cuchillo á su hermano, y rompió sus misericordias; y con su furor le ha robado siempre, y ha guardado el enojo perpétuamente.
12 Y meteré fuego en Themán, y consumirá los palacios de Bosra.
13 Así dijo Jehova: Por tres pecados de los hijos de Ammón, y por el cuarto, no los convertiré: porque rompieron los montes de Galaad, para ensanchar su término.
14 Y encenderé fuego en el muro de Rabba, y consumirá sus palacios *como* con estruendo en dia de batalla, *como* con tempestad en dia tempestuoso.
15 Y su rey irá en cautividad, él y sus príncipes todos, dijo Jehova.

CAPITULO II.

ASÍ dijo Jehova: Por tres pecados de Moáb, y por el cuarto, no le convertiré: porque quemó los huesos del rey de Iduméa *hasta tornarlos* en cal.
2 Y meteré fuego en Moáb, y consumirá los palacios de Carióth; y morirá Moáb, en alboroto, en estrépito, y sonido de trompeta.
3 Y quitaré el juez de en medio de él, y á todos sus príncipes mataré con él, dijo Jehova.
4 Así dijo Jehova: Por tres pecados de Judá, y por el cuarto, no la convertiré: porque menospreciaron la ley de Jehova, y no guardaron sus ordenanzas; y sus mentiras los hicieron errar, en pos de las cuales anduvieron sus padres.
5 Y meteré fuego en Judá, el cual consumirá los palacios de Jerusalem.
6 Así dijo Jehova: Por tres pecados de Israél, y por el cuarto no le convertiré: porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos:
7 Que anhelan porque haya *un* polvo de tierra sobre la cabeza de los pobres, y tuercen la carrera de los humildes; y el hombre y su padre entraron á *una* moza, profanando mi santo nombre.
8 Y sobre las ropas empeñadas se acuestan cerca de cualquier altar; y el vino de los penados beben en la casa de sus dioses.
9 Y yo destruí al Amorrhéo delante de ellos, cuya altura *era* como la altura de los cedros, y fuerte como un alcornoque; y destruí su fruto arriba, y sus raices abajo.
10 Y yo os hice á vosotros subir de la tierra de Egipto, y os traje por el desierto cuarenta años, para que poseyéseis la tierra del Amorrhéo.
11 Y levanté de vuestros hijos para profetas, y de vuestros mancebos para que fuesen Nazaréos: ¿No es esto así, hijos de Israél? dijo Jehova.
12 Y vosotros disteis de beber vino á los Nazaréos, y á los profetas mandasteis, diciendo: No profeticeis.
13 Pues hé aquí que yo *os* apretaré en vuestro lugar, como se aprieta el carro lleno de haces.
14 Y la huida perecerá del ligero, y el fuerte no esforzará á su fuerza, ni el valiente escapará su vida.
15 Y el que toma el arco no estará en pié, ni el ligero de piés escapará, ni el que cabalga en caballo escapará su vida.
16 El esforzado entre esforzados, aquel dia huirá desnudo, dijo Jehova.

CAPITULO III.

OID esta palabra que ha hablado Jehova contra vosotros, hijos de Israél: contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice así:
2 A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra, por tanto visitaré contra vosotros todas vuestras maldades.
3 ¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de concierto?
4 ¿Bramará en el monte el leon, sin hacer presa? ¿el leoncillo dará su bramido desde su morada, si no prendiere?
5 ¿Caerá el ave en el lazo en la tierra, sin haber armador? ¿Se alzará el lazo de la tierra, si no se ha prendido algo?
6 ¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y el pueblo no se alborotará? ¿Habrá algun mal en la ciudad, el cual Jehova no haya hecho?
7 Porque no hará nada el Señor Jehova, sin que revele su secreto á sus siervos los profetas.
8 Bramando el leon, ¿quién no temerá? hablando el Señor Jehova, ¿quién no profetizará?
9 Haced pregonar sobre los palacios de

Digitized by Google

Azoto, y sobre los palacios de tierra de Egipto, y decid: Congregáos sobre los montes de Samaria, y ved muchas opresiones en medio de ella, y *muchas* violencias en medio de ella.

10 Y no saben hacer lo recto, dijo Jehova, atesorando rapiñas y despojos en sus palacios.

11 Por tanto el Señor Jehova dijo así: Enemigo *vendrá* que cercará la tierra; y derribará de tí tu fortaleza, y tus palacios serán saqueados.

12 Así dijo Jehova: De la manera que el pastor escapa de la boca del leon dos piernas, ó la punta de una oreja, así escaparán los hijos de Israél, que moran en Samaria, al rincon de la cama, y al canto del lecho.

13 Oid, y protestad en la casa de Jacob, dijo Jehova, Dios de los ejercitos:

14 Que el dia que visitaré las rebeliones de Israél sobre él, visitaré tambien sobre los altares de Bethél; y serán cortados los cuernos del altar, y caerán á tierra.

15 Y heriré la casa del invierno con la casa del verano, y las casas de marfil perecerán; y muchas casas serán taladas, dijo Jehova.

CAPITULO IV.

OID esta palabra, vacas de Basán, que *estais* en el monte de Samaria, que oprimis los pobres: que quebrantais los menesterosos: que decis á sus señores: Traed, y beberemos.

2 El Señor Jehova juró por su santidad, que hé aquí vienen dias sobre vosotros en que os llevará en anzuelos, y á vuestros descendientes en barquillos de pescador.

3 Y saldrán por los portillos la una en pos de la otra; y sereis echadas del palacio, dijo Jehova.

4 Id á Bethél, y rebelad en Galgal: aumentad la rebelion, y traed de mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres años.

5 Y ofreced confesion de *pan* leudo, y pregonad *sacrificios* voluntarios, pregonad: pues que así quereis, hijos de Israél, dijo el Señor Jehova.

6 Yo tambien os dí limpieza de dientes en todas vuestras ciudades, y falta de pan en todos vuestros pueblos; y no os tornasteis á mí, dijo Jehova.

7 Y tambien yo os detuve la lluvia tres meses antes de la segada; é hice llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover: sobre una parte llovió, y la parte sobre la cual no llovió, se secó.

8 Y venian dos, tres ciudades á una ciudad para beber agua, y no se hartaban; y no os tornasteis á mí, dijo Jehova.

9 Heríos con viento solano, y oruga, vuestros muchos huertos, y vuestras viñas, y vuestros higuerales; y vuestros olivares comió la langosta; y nunca os tornasteis á mí, dijo Jehova.

10 Envié en vosotros mortandad en el camino de Egipto: maté á cuchillo vuestros mancebos, con cautiverio de vuestros caballos; é hice subir el hedor de vuestros reales hasta vuestras narices; y nunca os tornasteis á mí, dijo Jehova.

11 Trastornéos, como cuando Dios trastornó á Sodoma y á Gomorrha, y fuisteis como tizon escapado del fuego; y nunca os tornasteis á mí, dijo Jehova.

12 Por tanto de esta manera haré á tí, oh Israél: y porque te he de hacer esto, aparéjate para venir al encuentro á tu Dios, oh Israél.

13 Porque hé aquí, el que forma los montes, y cria el viento, y denuncia al hombre su pensamiento: el que hace á las tinieblas mañana, y pasa sobre las alturas de la tierra, Jehova Dios de los ejércitos *es* su nombre.

CAPITULO V.

OID esta palabra, porque yo levanto endecha sobre vosotros, casa de Israél.

2 Cayó, nunca mas se levantará la vírgen de Israél: fué dejada sobre su tierra, no hay quien la levante.

3 Porque así dijo el Señor Jehova: La ciudad que sacaba mil, quedará con ciento; y la que sacaba ciento, quedará con diez en la casa de Israél.

4 Porque así dijo Jehova á la casa de Israél: Buscadme, y vivid.

5 Y no busqueis á Bethél, ni entreis en Galgal, ni paseis á Beerseba: porque Galgal será llevada en cautividad, y Bethél será deshecha.

6 Buscad á Jehova, y vivid: porque no hienda, como fuego, á la casa de Joseph, y la consuma, y no haya en Bethél quien le apague.

7 Que convierten en ajenjo el juicio, y dejan en tierra la justicia.

8 El que hace el Arcturo y el Orion, y las tinieblas vuelve en mañana, y hace oscurecer el dia en noche: el que llama á las aguas de la mar, y las derrama sobre la haz de la tierra, Jehova es su nombre.

9 El que da esfuerzo al robador sobre el fuerte, y que el robador venga contra la fortaleza.

10 Aborrecieron en la puerta al reprensor, y al que hablaba lo recto abominaron.

11 Por tanto por vuestro molestar al pobre, y recibis de él carga de trigo, edificasteis casas de sillares, mas no las habitareis: plantasteis hermosas viñas, mas no bebereis el vino de ellas.

12 Porque he sabido vuestras muchas rebeliones, y vuestros gruesos pecados: que afligen al justo, y reciben cohecho, y á los pobres en la puerta hacen perder su causa.

Digitized by Google

13 Por lo cual el prudente en tal tiempo calla, porque el tiempo es malo.
14 Buscad lo bueno, y no lo malo, para que vivais: porque así será con vosotros Jehova Dios de los ejércitos, como decis.
15 Aborreced el mal, y amad el bien, y poned juicio en la puerta: quizás Jehova Dios de los ejércitos tendrá piedad de la resta de Joseph.
16 Por tanto así dijo Jehova Dios de los ejércitos, el Señor: En todas las plazas *habrá* llanto, y en todas las calles dirán: ¡Ay, Ay! y al labrador llamarán á lloro, y á endecha á los que supieren endechar.
17 Y en todas las viñas *habrá* llanto, porque pasaré por medio de tí, dijo Jehova.
18 ¡Ay de los que desean el dia de Jehova! ¿para qué quereis este dia de Jehova? Tinieblas, y no luz.
19 Como el que huye de delante del leon, y se topa con el oso; ó, si entrare en casa, y arrime su mano á la pared, y le muerda la culebra.
20 ¿El dia de Jehova, no *es* tinieblas, y no luz: oscuridad, que no tiene resplandor?
21 Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me darán buen olor vuestras congregaciones.
22 Y si me ofreciéreis holocaustos y vuestros presentes, no los recibiré: ni miraré á los *sacrificios* pacíficos de vuestros engordados.
23 Quita de mí la multitud de tus cantares; y las salmódias de tus instrumentos no oiré.
24 Y corra como las aguas el juicio, y la justicia como arroyo impetuoso.
25 ¿Me habeis ofrecido sacrificios y presente en el desierto en cuarenta años, casa de Israél?
26 Y ofrecisteis á Sicúth, vuestro rey, y á Chión, vuestros ídolos, estrella de vuestros dioses que os hicisteis.
27 Haréos pues trasportar de ese cabo de Damasco, dijo Jehova, Dios de los ejércitos *es* su nombre.

CAPITULO VI.

¡AY de los reposados en Sión, y de los confiados en el monte de Samaria, nombrados entre las mismas naciones principales, las cuales vendrán sobre ellos, oh casa de Israél!
2 Pasad á Chalanna, y mirad: y de allí id á la gran Emáth: y descended á Geth de los Palestinos, ¿si *son* aquellos reinos mejores que estos reinos? ¿si su término es mayor que vuestro término?
3 Los que dilatais el dia malo, y acercais la silla de iniquidad:
4 Los que duermen en camas de marfil, y se extienden sobre sus lechos, y comen los corderos del rebaño, y los becerros de en medio del engordadero:
5 Los que hacen de garganta al son de la flauta, é inventan instrumentos músicos, como David:
6 Los que beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos mas preciosos, ni se afligen por el quebrantamiento de Joseph.
7 Por tanto ahora pasarán en el principio de los que pasaren; y se acercará el lloro de los extendidos.
8 El señor Jehova juró por su alma, Jehova Dios de los ejércitos dijo: Tengo en abominacion la grandeza de Jacob, y sus palacios aborrezco; y la ciudad, y su plenitud entregaré al enemigo.
9 Y acontecerá que si diez hombres quedaren en una casa, morirán.
10 Y su tio tomará á cada uno, y le quemará, para sacar los huesos de casa; y dirá al que estará en los rincones de la casa: ¿Hay aun *alguno* contigo? y dirá: No. Y dirá: Calla, que no *conviene* hacer memoria del nombre de Jehova.
11 Porque hé aquí que Jehova mandará, y herirá de hendeduras la casa mayor, y la casa menor de aberturas.
12 ¿Correrán los caballos por las piedras? ¿arará con vacas? ¿por qué habeis vosotros tornado el juicio en veneno, y el fruto de justicia en ajenjo?
13 Los que os alegrais en nada: los que decis: ¿Nosotros no nos tomamos cuernos con nuestra fortaleza?
14 Porque hé aquí que yo levantaré sobre vosotros, oh casa de Israél, dijo Jehova Dios de los ejércitos, nacion, que os apretará desde la entrada de Emáth, hasta el arroyo del desierto.

CAPITULO VII.

EL Señor Jehova me mostró así; y hé aquí que él criaba langostas al principio que comenzaba á crecer el heno *tardío*. Y hé aquí que el heno *tardío creció* despues de las segadas del rey.
2 Y acaeció que como acabó de comer la yerba de la tierra, *yo* dije: Señor Jehova, perdona ahora: ¿quién levantará á Jacob? porque es pequeño.
3 Arrepintióse Jehova de esto: No será, dijo Jehova.
4 El Señor Jehova *despues* me mostró así; y hé aquí que llamaba para juzgar por fuego el Señor Jehova: y consumió un gran abismo, y consumió la parte.
5 Y dije: Señor Jehova, cesa ahora: ¿quién levantará á Jacob? porque es pequeño.
6 Arrepintióse Jehova de esto: Tampoco esto no será, dijo el Señor Jehova.
7 Enseñóme *tambien* así: Hé aquí que el Señor estaba sobre un muro *edificado* á plomo de albañil; y *tenia* en su mano un plomo de albañil.
8 Jehova entonces me dijo: ¿Qué ves Amós? Y dije: Un plomo de albañil. Y el Señor dijo: Hé aquí que yo pongo plo-

Digitized by Google

mo de albañil en medio de mi pueblo Israél: nunca mas le pasaré.

9 Y los altares de Isaac serán destruidos, y los santuarios de Israél serán asolados, y me levantaré con cuchillo sobre la casa de Jeroboam.

10 Entonces Amasías sacerdote de Bethél envió á decir á Jeroboam, rey de Israél: Amós ha conjurado contra tí en medio de la casa de Israél: la tierra no puede *ya* sufrir todas sus palabras.

11 Porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá á cuchillo; é Israél pasará de su tierra en cautividad.

12 Y Amasías dijo á Amós: Vidente, véte, y huye á tierra de Judá, y come allá tu pan, y profetiza allá.

13 Y no profetices mas en Bethél: porque es santuario del rey, y cabecera del reino.

14 Y Amós respondió, y dijo á Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de profeta: mas soy boyero, y cogedor de cabrahigos.

15 Y Jehova me tomó de tras el ganado; y me dijo Jehova: Vé, y profetiza á mi pueblo Israél.

16 Ahora pues, oye palabra de Jehova: Tú dices: No profetices contra Israél, ni hables contra la casa de Isaac.

17 Por tanto así dijo Jehova: Tu mujer fornicará en la ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán á cuchillo, y tu tierra será partida por suertes; y tú morirás en tierra inmunda; é Israél será traspasado de su tierra.

CAPITULO VIII.

JEHOVA me enseñó así; y hé aquí un canastillo *de fruta* de verano.

2 Y dijo: ¿Qué ves Amós? Y dije: Un canastillo *de fruta* de verano. Y Jehova me dijo: Venido ha el fin sobre mi pueblo Israél: nunca mas le pasaré.

3 Y los cantores del templo aullarán en aquel dia, dijo el Señor Jehova: los cuerpos muertos serán aumentados en todo lugar, echados en silencio.

4 Oid esto los que tragais los menesterosos, y talais los pobres de la tierra,

5 Diciendo: Cuando pasare el mes, venderemos el trigo: y *pasada* la semana, abriremos el pan: y achicaremos la medida, y engrandeceremos el precio, y falsearemos el peso engañoso.

6 Y compraremos los pobres por dinero, y los necesitados por un par de zapatos; y venderemos las aechaduras del trigo.

7 Jehova juró por la gloria de Jacob: Que no me olvidaré para siempre de todas sus obras.

8 ¿No ha de estremecerse la tierra sobre esto? ¿y todo habitador de ella, no llorará? y toda subirá como *un* rio, y será arrojada, y será hundida como el rio de Egipto.

9 Y acaecerá en aquel dia, dijo el Señor Jehova, que haré que se ponga el sol al mediodía, y la tierra cubriré de tinieblas en el dia claro.

10 Y tornaré vuestras fiestas en lloro, y todos vuestros cantares en endechas, y haré poner saco sobre todos lomos, y peladura sobre toda cabeza; y la tornaré como en llanto de unigénito, y su postrimería como dia amargo.

11 Hé aquí que vienen dias, dijo el Señor Jehova, en los cuales enviaré hambre en la tierra: no hambre de pan, ni sed de agua, mas de oir palabra de Jehova.

12 E irán vagabundos desde la *una* mar hasta la *otra* mar: desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehova, y no la hallarán.

13 En aquel tiempo las doncellas hermosas, y los mancebos desmayarán de sed.

14 Los que juran por el pecado de Samaria, y dicen: Vive tú, Dios de Dan; y: Vive el camino de Beerseba: caerán, y nunca mas se levantarán.

CAPITULO IX.

VÍ al Señor que estaba sobre el altar, y dijo: Hiere el umbral, y estremézcanse las puertas; y córtalos en piezas la cabeza de todos; y el postrero de ellos mataré á cuchillo: no habrá de ellos quien huya, ni quien escape.

2 Si cavaren hasta el infierno, de allá los tomará mi mano: y si subieren hasta el cielo, de allá los haré descender:

3 Y si se escondieren en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré, y los tomaré: y si se escondieren de delante de mis ojos en el profundo de la mar, allí mandaré á la culebra, y los morderá:

4 Y si fueren en cautiverio delante de sus enemigos, allí mandaré al cuchillo, y los matará: y pondré sobre ellos mis ojos para mal, y no para bien.

5 El Señor Jehova de los ejércitos, que toca la tierra, y se derretirá, y llorarán todos los que en ella moran; y subirá toda como *un* rio, y será hundida como el rio de Egipto.

6 El edificó en el cielo sus grados, y su conjunto fundó sobre la tierra: él llama las aguas de la mar, y las derrama sobre la haz de la tierra: Jehova *es* su nombre.

7 Hijos de Israél, ¿no me sois vosotros como hijos de Etíopes? dijo Jehova: ¿No hice yo subir á Israél de la tierra de Egipto, y á los Palestinos de Caphthór, y á los Syros de Kir?

8 Hé aquí que los ojos del Señor Jehova *están* contra el reino pecador; y yo le asolaré de la haz de la tierra: mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dijo Jehova.

9 Porque hé aquí que yo mandaré, y haré que la casa de Israél sea zarandada en todas las naciones, como se zaranda *el grano* en un harnero, y no cae una chinica en la tierra.

Digitized by Google

10 A cuchillo morirán todos los pecadores de mi pueblo, que dicen: No se acercará, ni se anticipará el mal por causa nuestra.

11 En aquel dia yo levantaré la cabaña de David caida, y cerraré sus portillos, y levantaré sus ruinas, y le edificaré como en el tiempo pasado:

12 Para que aquellos sobre los cuales es llamado mi nombre, posean la resta de Idumea, y á todas las naciones, dijo Jehova que hace esto.

13 Hé aquí que vienen dias, dijo Jehova, en que el que ara se llegará al segador, y el pisador de las uvas al que lleva la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán.

14 Y tornaré el cautiverio de mi pueblo Israél; y edificarán las ciudades asoladas, y las habitarán; y plantarán viñas, y beberán el vino de ellas; y harán huertos, y comerán el fruto de ellos.

15 Y los plantaré sobre su tierra, y nunca mas serán arrancados de su tierra, la cual yo les dí, dijo Jehova Dios tuyo.

LA PROFECIA DE ABDIAS.

CAPITULO I.

VISION de Abdías. El Señor Jehova dijo así á Edóm: Oido hemos el pregon de Jehova, y mensajero es enviado en las naciones: Levantáos, y levantémonos contra ella en batalla.

2 Hé aquí que pequeño te he hecho entre las naciones, abatido *serás* tú en gran manera.

3 La soberbia de tu corazon te ha engañado, que moras en las hendeduras de las peñas, en tu altísima morada: que dices en tu corazon: ¿Quién me derribará á tierra?

4 Si te encaramares como águila, y si entre las estrellas pusieres tu nido, de allí te derribaré, dijo Jehova.

5 ¿Entraron ladrones á tí, ó robadores de noche? ¿Cómo has sido destruido? ¿No hurtaran lo que les bastaba? Pues si entraran á tí vendimiadores, aun dejaran cencerrones.

6 ¡Cómo fueron escudriñadas *las cosas de* Esaú! sus cosas *muy* escondidas fueron *muy* buscadas.

7 Hasta el punto te llegaron: todos tus aliados te han engañado: tus pacíficos prevalecieron contra tí: *los que comian* tu pan, pusieron la llaga debajo de tí: no hay en él entendimiento.

8 ¿No haré que perezcan en aquel dia, dijo Jehova, los sábios de Edóm, y la prudencia del monte de Esaú?

9 Y tus valientes, oh Temán, serán quebrantados: porque todo hombre será talado del monte de Esaú por el estrago.

10 Por la injuria de tu hermano Jacob, te cubrirá vergüenza, y serás talado para siempre.

11 El dia que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y los extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalem, tú tambien eras como uno de ellos.

12 No habias tú de ver el dia de tu hermano, el dia en que fué enagenado: ni te habias de alegrar de los hijos de Judá el dia que se perdieron: ni habias de ensanchar tu boca el dia de la angustia:

13 Ni habias de entrar por la puerta de mi pueblo el dia de su quebrantamiento: ni habias tú tampoco de ver su mal el dia de su quebrantamiento: ni se habian de meter *tus manos* en sus bienes el dia de su quebrantamiento:

14 Ni habias de pararte á las encrucijadas para matar los que de ellos escaparan: ni habias de entregar tú los que quedaban en el dia de la angustia.

15 Porque el dia de Jehova está cercano sobre todas las naciones: como tú hiciste, se hará contigo: tu galardon volverá sobre tu cabeza.

16 De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, beberán todas las naciones continuamente: beberán, y engullirán, y serán como si no hubieran sido.

17 Mas en el monte de Sión habrá salvamento, y será santidad: y la casa de Jacob poseerá sus posesiones.

18 Y la casa de Jacob será fuego, y la casa de Joseph será llama, y la casa de Esaú estopa, y los quemarán, y los consumirán: ni quedará reliquia en la casa de Esaú: porque Jehova habló.

19 Y los del mediodía poseerán el monte de Esaú, y los llanos de los Palestinos, poseerán tambien los campos de Ephraím, y los campos de Samaria; y Benjamin á Galaad.

20 Y los cautivos de este ejército de los hijos de Israél, que *estarán entre* los Chananéos hasta Sarepta, y los cautivos de Jerusalem que *estarán* en Sepharád poseerán las ciudades del mediodía.

21 Y vendrán salvadores al monte de Sión para juzgar al monte de Esaú, y el reino será de Jehova.

Digitized by Google

LA PROFECIA DE JONAS.

CAPITULO I.

Y FUÉ palabra de Jehova á Jonás, hijo de Amathi, diciendo:
2 Levántate, y vé á Nínive, ciudad grande, y pregona contra ella: porque su maldad ha subido delante de mí.
3 Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehova á Tharsis, y descendió á Joppe; y halló un navío que se partia para Tharsis, y pagándole su pasaje entró en él para irse con ellos á Tharsis, de delante de Jehova.
4 Mas Jehova hizo levantar un gran viento en la mar, y se hizo una gran tempestad en la mar, que la nave pensó ser quebrada.
5 Y los marineros tuvieron temor, y cada uno llamaba á su dios: y echaron á la mar la ropa que *llevaban* en la nave, para descargarla de ella. Jonás empero se habia descendido á los costados de la nave, y se habia echado á dormir.
6 Y el maestre de la nave se llegó á él, y le dijo: ¿Qué tienes dormilon? Levántate, y llama á tu dios, quizás tendrá compasion de nosotros, y no pereceremos.
7 Y dijeron cada uno á su compañero: Venid, y echemos suertes, para saber por quien nos *ha venido* este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.
8 Y ellos le dijeron: Decláranos ahora, ¿por qué nos *ha venido* este mal? ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes, cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres?
9 Y él les respondió: Hebréo soy, y á Jehova Dios de los cielos temo, que hizo la mar y la tierra.
10 Y aquellos hombres temieron de gran temor, y le dijeron: ¿Por qué hiciste esto? Porque ellos entendieron que huia de delante de Jehova: porque él se lo habia declarado.
11 Y le dijeron: ¿Qué te haremos, para que la mar se nos quiete? porque la mar iba, y se embravecia.
12 El les respondió: Tomadme, y echadme á la mar, y la mar se os quietará: porque yo sé que por mí ha venido sobre vosotros esta grande tempestad.
13 Y aquellos hombres trabajaron por tornar la nave á tierra, mas no pudieron: porque la mar iba, y se embravecia sobre ellos.
14 Y clamaron á Jehova, y dijeron: Rogámoste ahora, Jehova, que no perezcamos nosotros por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros sangre inocente: porque tú, Jehova, has hecho como has querido.
15 Y tomaron á Jonás, y le echaron á la mar: y la mar se quietó de su ira.
16 Y temieron *aquellos* hombres á Jehova con gran temor: y ofrecieron sacrificio á Jehova, y prometieron votos.

CAPITULO II.

MAS Jehova habia aparejado un gran pez que tragase á Jonás: y estuvo Jonás en el vientre del pez tres dias y tres noches.
2 Y oró Jonás desde el vientre del pez á Jehova su Dios,
3 Y dijo: Clamé de mi tribulacion á Jehova, y él me oyó: del vientre del infierno clamé, y oiste mi voz.
4 Echásteme en el profundo, en medio de las mares, y la corriente me rodeó: todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí.
5 Y yo dije: Echado soy de delante de tus ojos, mas aun veré el templo santo tuyo.
6 Las aguas me rodearon hasta el alma, el abismo me rodeó, el junco se enguedejó á mi cabeza.
7 Descendí á las raices de los montes: la tierra *echó* sus cerraduras sobre mí para siempre: mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehova Dios mio.
8 Cuando mi alma desfallecia en mí, me acordé de Jehova: y mi oracion entró hasta tí en tu santo templo.
9 Los que guardan las vanidades vanas, su misericordia desamparan.
10 Yo empero con voz de confesion te sacrificaré: pagaré lo que prometí: á Jehova *sea* el salvamento.
11 Y mandó Jehova al pez, y vomitó á Jonás en tierra.

CAPITULO III.

Y FUÉ palabra de Jehova segunda vez á Jonás, diciendo:
2 Levántate, y vé á Nínive aquella gran ciudad, y pregona en ella el pregon que *yo* te diré.
3 Y se levantó Jonás, y fué á Nínive, conforme á la palabra de Jehova. Y Nínive era ciudad grande en gran manera, de tres dias de camino.
4 Y comenzó Jonás á entrar por la ciudad camino de un dia, y pregonaba, di-

Digitized by Google

ciendo: De aquí á cuarenta dias Nínive será destruida.

5 Y los varones de Nínive creyeron á Dios: y pregonaron ayuno, y se vistieron de sacos, desde el mayor de ellos hasta el menor de ellos.

6 Y llegó el negocio hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, y echó de sí su vestido, y se cubrió de saco, y se asentó sobre ceniza.

7 É hizo pregonar, y decir: En Nínive, por mandado del rey, y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa, ni se les dé pasto, ni beben agua.

8 Y los hombres, y los animales se cubran de sacos, y clamen á Dios fuertemente: y cada uno se convierta de su mal camino, de la rapiña que *está* en sus manos.

9 ¿Quién sabe si se convertirá, y se arrepentirá Dios; y se convertirá del furor de su ira, y no pereceremos?

10 Y vió Dios lo que hicieron, porque se convirtieron de su mal camino: y se arrepintió del mal que habia dicho que les habia de hacer, y no lo hizo.

CAPITULO IV.

Y Á Jonás le pesó de gran pesar, y se enojó.

2 Y oró á Jehova, y dijo: Ahora, Jehova, ¿no es esto lo que yo decia estando en mi tierra, por lo cual previne huyéndome á Tharsis? Porque *yo* sabia que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo á enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal.

3 Ahora pues, Jehova, ruégote que me mates: porque mejor me es la muerte que la vida.

4 Y Jehova le dijo: ¿Haces tú bien de enojarte tanto?

5 Y se salió Jonás de la ciudad, y asentó hácia el oriente de la ciudad: y se hizo allí una choza, y se asentó debajo de ella á la sombra, hasta ver qué seria de la ciudad.

6 Y preparó Jehova Dios una calabacera, la cual creció sobre Jonás, para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le defendiese de su mal: y Jonás se alegró grandemente por la calabacera.

7 Y el mismo Dios preparó un gusano en viniendo la mañana del dia siguiente, el cual hirió á la calabacera, y se secó.

8 Y acaeció que en saliendo el sol preparó Dios un viento solano grande: y el sol hirió á Jonás en la cabeza, y se desmayaba: y pedia á su alma la muerte, diciendo: Mejor seria para mí la muerte que mi vida.

9 Entonces dijo Dios á Jonás: ¿Tanto te enojas por la calabacera? Y él respondió: Mucho me enojo, hasta *desear* la muerte.

10 Y dijo Jehova: ¿Tuviste tú piedad de la calabacera en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer, que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció:

11 Y no tendré yo piedad de Nínive aquella grande ciudad, donde hay mas de ciento y veinte mil hombres, que no conocen su mano derecha ni su mano izquierda, y muchos animales?

LA PROFECIA DE MICHEAS.

CAPITULO I.

PALABRA de Jehova que fué á Micheas de Morasthi en dias de Jotham, Acház, y Ezechías, reyes de Judá: lo que vió sobre Samaria, y Jerusalem.

2 Oid todos los pueblos: tierra, y todo lo que en ella hay, está atenta; y el Señor Jehova, el Señor desde su santo templo sea testigo contra vosotros.

3 Porque hé aquí que Jehova sale de su lugar, y descenderá, y hollará sobre las alturas de la tierra.

4 Y debajo de él se derretirán los montes, y los valles se henderán, como la cera delante del fuego, y como las aguas que corren cuesta abajo.

5 Todo esto por la rebelion de Jacob, y por los pecados de la casa de Israél. ¿Qué es la rebelion de Jacob? ¿No es Samaria? ¿Y cuáles son los excelsos de Judá? ¿No es Jerusalem?

6 Pondré pues á Samaria en majanos de heredad, en tierras de viñas; y derramaré sus piedras por el valle, y descubriré sus fundamentos.

7 Y todas sus esculturas serán quebradas, y todos sus dones serán quemados en fuego; y asolaré todos sus ídolos: porque de dones de rameras se juntó, y á dones de rameras volverán.

8 Por tanto lamentaré, y aullaré: andaré despojado, y desnudo; y haré llanto como de dragones, y lamentacion como de los hijos del avestruz.

Digitized by Google

9 Porque su llaga *es* dolorosa, que llegó hasta Judá: llegó hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalem.

10 No *lo* digais en Geth, ni lloreis mucho: revuélcate en el polvo por Bethaphra.

11 Pásate desnuda con vergüenza, oh moradora de Saphír: la moradora de Saanán no salió al llanto de Beth-haesél; tomará de vosotros su tardanza.

12 Porque la moradora de Maróth tuvo dolor por el bien: porque el mal descendió de Jehova hasta la puerta de Jerusalem.

13 Unce al carro dromedarios, oh moradora de Lachis, que fuiste principio de pecado á la hija de Sión: porque en tí se inventaron las rebeliones de Israel.

14 Por tanto tú darás dones á Mareséth en Geth: las casas de Achzíb *serán* en mentira á los reyes de Israél.

15 Aun te traeré heredero, oh moradora de Maresah: la gloria de Israél vendrá hasta Odollám.

16 Mésate, y trasquílate por los hijos de tus delicias: ensancha tu calva como águila: porque fueron trasportados de tí.

CAPITULO II.

¡AY de los que piensan iniquidad, y de los que fabrican el mal en sus camas! y cuando viene la mañana lo ponen en obra, porque tienen en su mano el poder.

2 Y codiciaron las heredades, y las robaron; y casas, y las tomaron: oprimieron al hombre y á su casa, al hombre y á su heredad.

3 Por tanto así dijo Jehova: Hé aquí que yo pienso mal sobre esta familia, del cual no sacareis vuestros cuellos, ni andareis enhiestos, porque el tiempo será malo.

4 En aquel tiempo *se* levantará sobre vosotros refran, y se endechará endecha de lamentacion, diciendo: Del todo fuimos destruidos: trocó la parte de mi pueblo: ¡cómo nos quitó nuestros campos! dió, *los* repartió *á otros*.

5 Por tanto no tendrás quien eche cordel para suerte en la compañía de Jehova.

6 No profeticeis los que profetizais, no les profeticen que los ha de comprender vergüenza.

7 La que te dices, casa de Jacob: ¿Háse acortado el Espíritu de Jehova? ¿son estas sus obras? ¿Mis palabras no hacen bien al que camina derechamente?

8 El que ayer *era* mi pueblo se ha levantado como enemigo tras la vestidura: quitasteis las capas atrevidamente á los que pasaban, *como* los que vuelven de la guerra.

9 A las mujeres de mi pueblo echasteis fuera de las casas de sus deleites: á sus niños quitasteis mi perpétua alabanza.

10 Levantáos, y andad: que no es esta la holganza: porque *está* contaminada, se corrompió, y de grande corrupcion.

11 Si hubiere alguno que ande con el viento, y mienta mentiras, *diciendo:* Yo te profetizaré por vino, y por sidra: este tal será profeta á este pueblo.

12 Juntando te juntaré todo, oh Jacob: recogiendo recogeré la resta de Israél: le pondré junto como ovejas de Bosra, como rebaño en mitad de su majada: harán estruendo por *la multitud de* los hombres.

13 Subirá rompedor delante de ellos: romperán, y pasarán la puerta, y saldrán por ella; y su rey pasará delante de ellos, Jehova por su cabeza.

CAPITULO III.

Y DIJE: Oid ahora, príncipes de Jacob, y cabezas de la casa de Israél: ¿No *pertenecia* á vosotros saber el derecho?

2 Que aborrecen lo bueno, y aman lo malo: que les roban su cuero, y su carne de sobre sus huesos.

3 Y que comen la carne de mi pueblo, y les desuellan su cuero de sobre ellos, y les quebrantan sus huesos, y los rompen como para *echar* en caldero, y como carnes en olla.

4 Entonces clamarán á Jehova, y no les responderá: antes esconderá de ellos su rostro en aquel tiempo, como ellos hicieron malas obras.

5 Así dijo Jehova de los profetas, que hacen errar mi pueblo, que muerden con sus dientes, y claman paz; y al que no les diere que coman, aplazan contra él batalla.

6 Por tanto de la profecía se os hará noche, y oscuridad del adivinar; y sobre *estos* profetas se pondrá el sol, y el dia se entenebrecerá sobre ellos.

7 Y se avergonzarán los profetas, y se confundirán los adivinos, y ellos todos cubrirán su labio: porque no *tendrán* respuesta de Dios.

8 Yo empero soy lleno de fuerza del Espíritu de Jehova, y de juicio, y de fortaleza; para denunciar á Jacob su rebelion, y á Israél su pecado.

9 Oid ahora esto, cabezas de la casa de Jacob, y capitanes de la casa de Israél, que abominais el juicio, y pervertis todo el derecho:

10 Que edificais á Sión con sangre, y á Jerusalem con injusticia:

11 Sus cabezas juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero: se arriman á Jehova, diciendo: ¿No *está* Jehova entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros.

12 Por tanto á causa de vosotros Sión será arada *como* campo, y Jerusalem será majanos, y el monte de la casa *como* cumbres de breña.

Digitized by Google

CAPITULO IV.

Y ACONTECERÁ en los postreros tiempos, que el monte de la casa de Jehova será constituido por cabecera de montes, y mas alto que *todos* los collados, y correrán á él pueblos.

2 Y vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehova, y á la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas: porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra de Jehova.

3 Y juzgará entre muchos pueblos, y corregirá á fuertes naciones hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces: no alzará espada nacion contra nacion, ni mas se ensayarán para la guerra.

4 Y cada uno se sentará debajo de su vid, y debajo de su higuera, y no habrá quien amedriente: porque la boca de Jehova de los ejércitos habló.

5 Porque todos los pueblos andarán cada uno en el nombre de sus dioses: mas nosotros andaremos en el nombre de Jehova nuestro Dios para siempre y eternamente.

6 En aquel dia, dijo Jehova, juntaré la coja, y recogeré la amontada, y á la que maltraté.

7 Y pondré á la coja para sucesion, y á la descarriada para nacion robusta; y Jehova reinará sobre ellos en el monte de Sión desde ahora para siempre.

8 Y tú, oh torre del rebaño, la fortaleza de la hija de Sión vendrá hasta tí; y vendrá el señorío primero, el reino á la hija de Jerusalem.

9 Ahora ¿por qué gritas tanto? ¿No hay rey en tí? ¿Pereció tu consejero, que te ha tomado dolor como de mujer de parto?

10 Duélete, y gime, hija de Sión, como mujer de parto, porque ahora saldrás de la ciudad, y morarás en el campo, y vendrás hasta Babilonia: allí serás librada, allí te redimirá Jehova de la mano de tus enemigos.

11 Ahora empero se han juntado muchas naciones sobre tí, y dicen: Pecará, y nuestros ojos verán á Sión.

12 Mas ellos no conocieron los pensamientos de Jehova, ni entendieron su consejo: por lo cual los juntó como gavillas en la era.

13 Levántate, y trilla, hija de Sión, porque tu cuerno tornaré de hierro, y tus uñas de metal; y desmenuzarás muchos pueblos, y consagraré á Jehova sus robos, y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

CAPITULO V.

AHORA serás cercada de ejércitos, hija de ejército: se pondrá cerco sobre nosotros: herirán con vara sobre la quijada al juez de Israél.

2 Mas tú, Bethlehem Ephratha, pequeña para ser en los millares de Judá, de tí me saldrá el que será Señor en Israél; y sus salidas *son* desde el principio, desde los dias del siglo.

3 Por tanto los entregará hasta el tiempo que para la que está de parto; y la resta de sus hermanos se tornarán con los hijos de Israél.

4 Y estará, y apacentará con fortaleza de Jehova, con grandeza del nombre de Jehova su Dios, y asentarán: porque ahora será engrandecido hasta los fines de la tierra.

5 Y este será paz: Assúr cuando viniere en nuestra tierra, y cuando pisare nuestros palacios, entonces nos levantaremos contra él siete pastores, y ocho hombres principales.

6 Que pazcan la tierra de Assúr á cuchillo, y la tierra de Nimród con sus espadas: y librará del Assúr cuando viniere contra nuestra tierra, y hollare nuestros términos.

7 Y será la resta de Jacob en medio de muchos pueblos, como el rocío de Jehova, como las lluvias sobre la yerba, las cuales no esperaba *ya* varon, ni esperaban hijos de hombres.

8 Y será la resta de Jacob entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como el leon entre las bestias de la montaña, como el cachorro del leon entre las manadas de las ovejas; el cual si pasare, y hollare, y arrebatare, no hay quien escape.

9 Tu mano se ensalzará sobre tus enemigos, y todos tus adversarios serán talados.

10 Y acontecerá en aquel dia, dijo Jehova, que haré matar tus caballos de en medio de tí, y tus carros haré destruir.

11 Y haré destruir las ciudades de tu tierra, y haré destruir todas tus fortalezas.

12 Y haré destruir de tu mano las hechicerías; y agüeros no se hallarán en tí.

13 Y haré destruir tus esculturas, y tus imágenes de en medio de tí; y nunca mas te inclinarás á la obra de tus manos.

14 Y arrancaré tus bosques de en medio de tí, y destruiré tus ciudades.

15 Y con ira, y con furor haré venganza de las naciones que no oyeron.

CAPITULO VI.

OID ahora lo que dice Jehova: Levántate, pleitea con los montes, y oigan los collados tu voz.

2 Oid montes el pleito de Jehova, y fuertes fundamentos de la tierra: porque Jehova tiene pleito con su pueblo, y con Israél altercará.

3 Pueblo mio, ¿qué te he hecho, ó en qué te he molestado? Responde contra mí.

4 Porque te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa de siervos te redi-

Digitized by Google

mi; y envié delante de tí á Moisés, y á Aarón, y á María.

5 Pueblo mio, acuérdate ahora qué aconsejó Balác, rey de Moáb, y qué le respondió Balaám, hijo de Beór, desde Setím hasta Galgala; para que conozcas las justicias de Jehova.

6 ¿Con qué prevendré á Jehova, *y* adoraré al Dios Alto? ¿Le prevendré con holocaustos, con becerros de un año?

7 ¿Se agradará Jehova de millares de carneros? ¿De diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito *por* mi rebelion? ¿el fruto de mi vientre *por* el pecado de mi alma?

8 Oh hombre, declarado te ha qué sea lo bueno, y qué pida de tí Jehova: Solamente hacer juicio, y amar misericordia, y humillarte para andar con tu Dios.

9 La voz de Jehova clama á la ciudad, y la sabiduría verá tu nombre. Oid la vara, y á quien la establece.

10 ¿Hay aun en casa del impío tesoros de impiedad, y medida pequeña detestable?

11 ¿Seré limpio con peso falso, y con bolsa de pesas engañosas?

12 Con que sus ricos se llenaron de rapiña, y sus moradores hablaron mentira, y su lengua engañosa en su boca.

13 Así yo tambien *te* enflaquecí hiriéndote, asolándote por tus pecados.

14 Tú comerás, y no te hartarás, y tu abatimiento *será* en medio de tí: y engendrarás, y no parirá; y lo que parirá á la espada daré.

15 Tú sembrarás, mas no segarás: pisarás olivas, mas no te untarás con el aceite: y mosto, mas no beberás el vino.

16 Porque los mandamientos de Amri se guardaron, y toda obra de la casa de Achâb; y en los consejos de ellos anduvisteis, para que yo te diese en asolamiento, y tus moradores para ser silbados: y llevareis el oprobrio de mi pueblo.

CAPITULO VII.

¡AY de mí! que he sido como cuando han recogido los *frutos* del verano, como cuando han rebuscado despues de la vendimia, *que* no *queda* racimo para comer: mi alma deseó primeros frutos.

2 Faltó el misericordioso de la tierra: recto no hay entre los hombres: todos asechan á la sangre: cada cual arma red á su hermano.

3 Para perfeccionar la maldad con sus manos, el príncipe demanda, y el juez *juzga* por la paga: y el grande habla el quebranto de su alma, y la fortalecen.

4 El mejor de ellos es como el cambron: el mas recto, *como* zarzal: el dia de tus atalayas, tu visitacion, viene: ahora será su confusion.

5 No creais en amigo, ni confieis en príncipe: de la que duerme á tu lado guarda no abras tu boca.

6 Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre *son* los de su casa.

7 Yo empero á Jehova esperaré, esperaré al Dios de mi salud, el Dios mio me oirá.

8 Tú, mi enemiga, no te huelgues de mí: porque si caí, me levantaré: si morare en tinieblas, Jehova *es* mi luz.

9 La ira de Jehova soportaré, porque pequé á él: hasta que juzgue mi causa, y haga mi juicio: él me sacará á luz, veré su justicia.

10 Y mi enemiga verá, y la cubrirá vergüenza: la que me decia: ¿Dónde está Jehova tu Dios? Mis ojos la verán: ahora será hollada como lodo de las calles.

11 El dia en que se edificarán tus cercas, aquel dia será alejado el mandamiento.

12 En ese dia vendrá hasta tí desde Assyria, y las ciudades fuertes; y desde las ciudades fuertes hasta el rio; y de mar á mar, y de monte á monte.

13 Y la tierra con sus moradores será asolada por el fruto de sus obras.

14 Apacienta tu pueblo con tu cayado: el rebaño de tu herencia, que mora solo en la montaña, en medio del Carmelo: pazcan á Basán y á Galaad como en el tiempo pasado.

15 Yo le mostraré maravillas como el dia que saliste de Egipto.

16 Las naciones verán, y se avergonzarán de todas sus valentías: pondrán la mano sobre *su* boca, sus orejas se ensordecerán.

17 Lamerán el polvo como la culebra, como las serpientes de la tierra: temblarán en sus encerramientos: de Jehova nuestro Dios se despavorirán, y temerán de tí.

18 ¿Qué Dios como tú, que perdonas la maldad, y que pasas por la rebelion con el resto de su herencia? No retuvo para siempre su enojo, porque es amador de misericordia.

19 El tornará, él tendrá misericordia de nosotros, él sujetará nuestras iniquidades, y echará en los profundos de la mar todos nuestros pecados.

20 Darás la verdad á Jacob, y á Abraham la misericordia, que juraste á nuestros padres desde tiempos antiguos.

Digitized by Google

NAHUM PROFETA.

CAPITULO I.

CARGA de Nínive. Libro de la vision de Nahúm de Elcesia.

2 Dios zeloso, y vengador Jehova, vengador Jehova, Señor de ira. Jehova que se venga de sus adversarios, y que guarda *su enojo* á sus enemigos.

3 Jehova largo de iras, y grande en poder, y absolviendo no absolverá. Jehova, cuyo camino *es* en tempestad y turbion, y las nubes *son* el polvo de sus piés.

4 Que amenaza á la mar, y la hace secar, y hace secar todos los rios. Basán fué destruido, y el Carmelo, y la flor del Líbano fué destruida.

5 Los montes tiemblan de él, y los collados se deslien; y la tierra se abrasa delante de su presencia, y el mundo, y todos los que en él habitan.

6 ¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿y quién quedará en pié en el furor de su enojo? su ira se derrama como fuego, y las peñas se rompen por él.

7 Bueno *es* Jehova para fortaleza en el dia de la angustia; y que conoce á los que en él confian.

8 Y con inundacion pasante hará consumacion de su lugar; y tinieblas perseguirán sus enemigos.

9 ¿Qué pensais contra Jehova? El hace consumacion: no se levantará dos veces la tribulacion.

10 Porque como espinas entretejidas, cuando los borrachos se emborracharán, serán consumidos del fuego, como las estopas llenas de sequedad.

11 De tí salió el que pensó mal contra Jehova, consultor impío.

12 Así dijo Jehova: Aunque reposo tengan, y así muchos *como son* así serán talados, y pasará: y si te afligí, no te afligiré mas.

13 Porque ahora quebraré su yugo de sobre tí, romperé tus coyundas.

14 Y mandará Jehova acerca de tí, que nunca mas sea sembrado alguno de tu nombre: de la casa de tu dios talaré escultura, y vaciadizo: *allí* pondré tu sepulcro, porque fuiste vil.

15 Hé aquí que sobre los montes *están ya* los piés del que trae las albricias, del que pregona la paz: celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos: porque nunca mas pasará por tí el impío: todo él fué talado.

CAPITULO II.

SUBIÓ destruidor contra tí: guarda la fortaleza, mira el camino, fortifica los lomos, fortalece mucho la fuerza.

2 Porque Jehova tornará *así* la gloria de Jacob como la gloria de Israél: porque los vaciaron vaciadores, é hirieron sus mugrones.

3 El escudo de sus valientes será bermejo, los varones de *su* ejército vestidos de grana: el carro como fuego de hachas: el dia que se aparejará, las hayas temblarán.

4 Los carros harán locuras en las plazas, discurrirán por las calles sus rostros como hachas: correrán como relámpagos.

5 El se acordará de sus valientes, andando tropezarán *cuando* se apresuraren á su muro, y la cubierta se aparejare.

6 Las puertas de los rios se abrirán, y el palacio será destruido.

7 Y la reina fué cautiva, le mandarán que suba: y sus criadas la llevarán, gimiendo como palomas, batiendo sus pechos.

8 Y fué Nínive de tiempo antiguo como estanque de aguas: mas ellos *ahora* huyen: Parad, parad; y ninguno mira.

9 Saquead plata, saquead oro: no hay fin de las riquezas: honra, mas que todo ajuar de codicia.

10 Vacía, y agotada, y despedazada *quedará*, y el corazon derretido: batimiento de rodillas, y dolor en todos riñones; y las haces de todos ellos tomarán negrura.

11 ¿Qué es de la morada de los leones, y de la majada de los cachorros de leones, donde se recogia el leon y la leona, y los cachorros del leon; y no habia quien les pusiese miedo?

12 El leon arrebataba asaz para sus cachorros, y ahogaba para sus leonas: y llenaba de presa sus cavernas, y de robo sus moradas.

13 Hé aquí yo *hablo* á tí, dijo Jehova de los ejércitos, que encenderé con humo *tus* carros, y á tus leoncillos tragará cuchillo: y raeré de la tierra tu robo, y nunca mas se oirá voz de tus embajadores.

CAPITULO III.

¡AY de la ciudad de sangres! toda llena de mentira y de rapiña, no se aparta *de ella* robo.

2 Sonido de azote, y estruendo de movimiento de ruedas, y caballo atropellador, y carro saltador *se oirá en tí*.

3 Caballero enhiesto, y resplandor de espada, y resplandor de lanza: y multitud de muertos, y multitud de cuerpos: y en sus cuerpos no habrá fin, y en sus cuerpos tropezarán.

Digitized by Google

4 Por la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia, maestra de hechizos, que vende las naciones con sus fornicaciones, y los pueblos con sus hechizos.

5 Hé aquí yo á tí, dijo Jehova de los ejércitos, que *yo* descubriré tus faldas en tu haz, y mostraré á las naciones tu desnudez, y á los reinos tu vergüenza.

6 Y echaré sobre tí suciedades, y te avergonzaré; y te pondré como estiércol.

7 Y será que todos los que te vieren, se apartarán de tí, y dirán: Nínive es asolada, ¿quién se compadecerá de ella? ¿Dónde te buscaré consoladores?

8 ¿Eres tú mejor que No la populosa, que está asentada entre rios, cercada de aguas, su baluarte *es* la mar: de mar *es* su muralla?

9 Etiopia su fortaleza, y Egipto sin término: Africa y Libia fueron en tu ayuda.

10 Tambien ella fué en cautividad, en cautividad: tambien sus chiquitos fueron estrellados por las encrucijadas de todas las calles; y sobre sus honrados echaron suertes, y todos sus nobles fueron aprisionados con grillos.

11 Tú tambien serás emborrachada, serás encerrada: tú tambien buscarás fortaleza á causa del enemigo.

12 Todas tus fortalezas *son como* higos y brevas; que si las remecen, caen en la boca del que las ha de comer.

13 Hé aquí que tu pueblo *será como* mujeres en medio de tí: las puertas de tu tierra abriendo se abrirán á tus enemigos, fuego consumirá tus barras.

14 Provéete de agua para el cerco, fortifica tus fortalezas, entra en el lodo, pisa el barro, fortifica el horno.

15 Allí te consumirá el fuego, te talará la espada, tragará como pulgon: multiplícate como langosta, multiplícate como langosta.

16 Multiplicaste tus mercaderes mas que las estrellas del cielo: el pulgon hizo presa, y voló.

17 Tus príncipes *serán* como langostas, y tus grandes como langostas de langostas que se asientan en vallados en dia de frio: salido el sol se mudan, y no se conoce el lugar donde estuvieron.

18 Durmieron tus pastores, oh rey de Assyria, reposaron tus valientes: tu pueblo se derramó por los montes, y no hay quien le junte.

19 No hay cura para tu quebradura: tu herida se encrudeció: todos los que oyeren tu fama, batirán las manos sobre tí: porque ¿sobre quién no pasó continuamente tu malicia?

LA PROFECIA DE HABACUC.

CAPITULO I.

LA carga que vió Habacúc profeta.

2 ¿Hasta cuándo, oh Jehova, clamaré, y no oirás? ¿daré voces á tí á causa de la violencia, y no salvarás?

3 ¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que mire molestia, y *que* saco y violencia *esté* delante de mí, y haya quien levante pleito y contienda?

4 Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale perpétuo: porque el impío calumnia al justo: á esta causa el juicio sale torcido.

5 Mirad en las naciones, y ved, y maravilláos, maravilláos: porque obra será hecha en vuestros dias, que cuando se os contare, no la creereis.

6 Porque hé aquí que yo levanto los Chaldéos, nacion amarga y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las habitaciones ajenas.

7 Espantosa y terrible, de ella misma saldrá su derecho y su grandeza.

8 Y serán sus caballos mas ligeros que tigres, y mas agudos que lobos de tarde; y sus caballeros se multiplicarán: vendrán de lejos sus caballeros, y volarán como águilas que se apresuran á la comida.

9 Toda ella vendrá á la presa: delante de sus caras viento solano; y juntará cautivos como arena.

10 Y él escarnecerá de los reyes, y de los príncipes hará burla: él se reirá de toda fortaleza, y amontonará polvo, y la tomará.

11 Entonces él mudará espíritu, y traspasará, y pecará *atribuyendo* esta su potencia á su dios.

12 ¿No eres tú desde el principio, oh Jehova, Dios mio, Santo mio? no moriremos, oh Jehova: para juicio le pusiste, y fuerte le fundaste para castigar.

13 Limpio de ojos para no ver el mal: ni podrás ver la molestia: ¿por qué ves los menospreciadores, *y* callas, cuando destruye el impío al mas justo que él?

14 ¿Y haces *que* los hombres *sean* como los peces de la mar, *y* como reptiles que no tienen señor?

15 Sacará á todos con *su* anzuelo, los

Digitized by Google

apañará con su aljanaya, y los juntará con su red: por lo cual él se holgará, y hará alegrías.

16 Por esto sacrificará á su aljanaya, y á su red ofrecerá sahumerios: porque con ellas engordó su porcion, y engrasó su comida.

17 ¿Vaciará por eso su red, ó tendrá piedad de matar naciones continuamente?

CAPITULO II.

SOBRE mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pié, y atalayaré para ver qué hablará en mí, y qué tengo de responder á mi pregunta.

2 Y Jehova me respondió, y dijo: Escribe la vision, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella.

3 Porque la vision aun *tardará* por tiempo: mas al fin hablará, y no mentirá. Si se tardare, espéralo: que sin duda vendrá, no tardará.

4 Hé aquí que se enorgullece aquel cuya alma no es derecha en él: mas el justo en su fé vivirá.

5 Cuanto mas que el dado al vino, traspasador, hombre soberbio, no permanecerá: que ensanchó como un osario su alma, y es como la muerte que no se hartará: mas congregó á sí todas las naciones, y amontonó á sí todos los pueblos.

6 ¿No han de levantar todos estos sobre él parábola, y adivinacion de él? y dirán: ¡Ay del que multiplicó *de* lo que no *era* suyo! ¿Y hasta cuándo habia de amontonar sobre sí espeso lodo?

7 ¿No se levantarán de repente los que te han de morder, y se despertarán los que te han de quitar de tu lugar, y serás á ellos por rapiña?

8 Porque tú despojaste muchas naciones, todos los otros pueblos te despojarán, á causa de las sangres humanas, y robos de la tierra, de las ciudades, y de todos los que moraban en ellas.

9 ¡Ay del que codicia la mala codicia para su casa, por poner en alto su nido, por escaparse del poder del mal!

10 Tomaste consejo vergonzoso para tu casa, asolaste muchos pueblos, y pecaste contra tu vida.

11 Porque la piedra del muro clamará, y la tabla del maderado le responderá.

12 ¡Ay del que edifica la ciudad con sangres, y del que funda la villa con iniquidad!

13 ¿Esto, no *es* de Jehova de los ejércitos? por tanto pueblos trabajarán en el fuego, y naciones se fatigarán en vano.

14 Porque la tierra será llena de conocimiento de la gloria de Jehova, como las aguas cubren la mar.

15 ¡Ay del que da de beber á su compañero, del que allegas cerca tu odre, y emborrachas para mirar *despues* sus desnudeces!

16 Háste hartado de deshonra mas que de honra: bebe tú tambien, y serás descubierto: el cáliz de la mano derecha de Jehova volverá sobre tí, y vómito de afrenta *caerá* sobre tu gloria.

17 Porque la rapiña del Líbano caerá sobre tí, y la destruccion de las fieras le quebrantará, á causa de las sangres humanas, y del robo de la tierra, de las ciudades, y de todos los que moraban en ellas.

18 ¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo: *y* el vaciadizo que enseña mentira, que confie el hacedor en su obra haciendo imágenes mudas?

19 ¡Ay del que dice al palo: Despiértate; y á la piedra muda: Recuerda. ¿El ha de enseñar? Hé aquí que él está cubierto de oro y plata, y no hay espíritu dentro de él.

20 Mas Jehova en su santo templo, calle delante de él toda la tierra.

CAPITULO III.

ORACION de Habacúc profeta por las ignorancias.

2 Oh Jehova, he oido tu palabra, *y* temí: oh Jehova, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos házla conocer: en la ira acuérdate de la misericordia.

3 Dios vendrá de Themán, y el Santo del monte de Pharán. Selah. Su gloria cubrió los cielos, y la tierra se llenó de su alabanza.

4 Y el resplandor fué como la luz, cuernos le salian de la mano, y allí *estaba* escondida su fortaleza.

5 Delante de su rostro iba mortandad, y de sus piés salia carbúnculo.

6 Paróse, y midió la tierra: miró, é hizo salir las naciones: y los montes antiguos fueron desmenuzados, los collados antiguos, los caminos del mundo se humillaron á él.

7 Por nada ví las tiendas de Chusán, las tiendas de la tierra de Madián temblaron.

8 ¿Airóse Jehova contra los rios? ¿contra los rios fué tu enojo? ¿Tu ira *fué* contra la mar, cuando subiste sobre tus caballos, y sobre tus carros de salud?

9 Descubriéndose se descubrió tu arco, *y* los juramentos de las tribus, palabra eterna: *cuando* partiste la tierra con rios.

10 Viéronte, y tuvieron temor los montes: la inundacion de las aguas pasó: el abismo dió su voz, la hondura alzó sus manos.

11 El sol, *y* la luna se pararon en su estancia: á la luz de tus saetas anduvieron, y al resplandor de tu resplandeciente lanza.

12 Con ira hollaste la tierra, con furor trillaste las naciones.

13 Saliste para salvar tu pueblo, para salvar con tu ungido. Traspasaste la ca-

Digitized by Google

beza de la casa del impío, desnudando el cimiento hasta el cuello. Selah.

14 Horadaste con sus báculos las cabezas de sus villas, que como tempestad acometieron para derramarme: su orgullo *era* como para tragar pobre encubiertamente.

15 Hiciste camino en la mar á tus caballos, por monton de grandes aguas.

16 Oí, y tembló mi vientre: á la voz se batieron mis labios: podricion se entró en mis huesos, y en mi asiento me estremecí, para reposar en el dia de la angustia, cuando vinieren al pueblo para destruirle.

17 Porque la higuera no florecerá, ni en las vides habrá fruto: la obra de la oliva mentirá, y los labrados no harán mantenimiento: las ovejas serán taladas de la majada, y en los corrales no *habrá* vacas:

18 Yo empero en Jehova me alegraré, y en el Dios de mi salud me gozaré.

19 Jehova el Señor *es* mi fortaleza, el cual pondrá mis piés como de ciervas; y sobre mis alturas me hará andar victorioso en mis instrumentos de música.

LA PROFECIA DE SOPHONIAS.

CAPITULO I.

PALABRA de Jehova que fué á Sophonías, hijo de Chusi, hijo de Godolías, hijo de Amarías, hijo de Ezechías, en dias de Josías, hijo de Amón, rey de Judá.

2 Destruyendo destruiré todas las cosas de sobre la haz de la tierra, dijo Jehova:

3 Destruiré los hombres, y las bestias: destruiré las aves del cielo, y los peces de la mar; y los impíos tropezarán; y talaré los hombres de sobre la haz de la tierra, dijo Jehova.

4 Y extenderé mi mano sobre Judá, y sobre todos los moradores de Jerusalem; y talaré de este lugar la resta de Baal, y el nombre de *sus* religiosos, con *sus* sacerdotes;

5 Y á los que se inclinan sobre los tejados al ejército del cielo, y á los que se inclinan, jurando por Jehova, y jurando por su rey.

6 Y los que tornan atrás de en pos de Jehova, y los que no buscaron á Jehova, ni preguntaron por él.

7 Calla delante de la presencia del Señor Jehova, porque el dia de Jehova está cercano: porque Jehova ha aparejado sacrificio, ha prevenido sus convidados.

8 Y será que en el dia del sacrificio de Jehova, haré visitacion sobre los príncipes, y sobre los hijos del rey, y sobre todos los que visten vestido extraño.

9 Y en aquel dia haré visitacion sobre todos los que saltan la puerta, los que llenan de robo y de engaño las casas de sus señores.

10 Y habrá en aquel dia, dice Jehova, voz de clamor desde la puerta del pescado, y aullido desde la escuela, y grande quebrantamiento desde los collados.

11 Aullad, moradores de Machtes, porque todo el pueblo que mercaba, es talado: talados son todos los que *os* traian dinero.

12 Y será en aquel tiempo, que *yo* escudriñaré á Jerusalem con candiles; y haré visitacion sobre los hombres que están sentados sobre sus heces, los cuales dicen en su corazon: Jehova ni hará bien ni mal.

13 Y será saqueada su hacienda, y sus casas asoladas; y edificarán casas, mas no las morarán; y plantarán viñas, mas no beberán el vino de ellas.

14 Cercano *está* el dia grande de Jehova, cercano, y muy presuroso: voz amarga del dia de Jehova: gritará allí el valiente.

15 Dia de ira aquel dia, dia de angustia y de aprieto: dia de alboroto y de asolamiento, dia de tinieblas y de oscuridad, dia de nublado y de entenebrecimiento:

16 Dia de trompeta y de algazara sobre las ciudades fuertes, y sobre las torres altas.

17 Y atribularé los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron á Jehova; y su sangre será derramada como polvo, y su carne como estiércol.

18 Ni su plata, ni su oro los podrá librar en el dia de la ira de Jehova: porque toda la tierra será consumida con el fuego de su zelo: porque ciertamente consumacion apresurada hará con todos los moradores de la tierra.

CAPITULO II.

ESCUDRIÑÁOS, y escudriñad, nacion no amable.

2 Antes que el decreto para, *y que seais* como el tamo que pasa en *un* dia, antes que venga sobre vosotros la ira del furor de Jehova, antes que venga sobre vosotros el dia de la ira de Jehova,

3 Buscad á Jehova todos los humildes

Digitized by Google

de la tierra, que pusisteis en obra su juicio: buscad justicia, buscad humildad: quizás sereis guardados el dia del enojo de Jehova.

4 Porque Gaza será desamparada, y Ascalón será asolada: á Azoto en el mediodía saquearán, y Accarón será desarraigada.

5 ¡Ay de los que moran á la parte de la mar, de la nacion de Cheretím! la palabra de Jehova *es* contra vosotros, Chanaán, tierra de Palestinos, que te haré destruir hasta no *quedar* morador.

6 Y será la parte de la mar por moradas de cabañas de pastores, y corrales de ovejas.

7 Y será la parte para el resto de la casa de Judá, en ellos apacentarán: en las casas de Ascalón dormirán á la noche: porque Jehova su Dios los visitará, y tornará sus cautivos.

8 Yo oí las afrentas de Moáb, y los denuestos de los hijos de Ammón con que deshonraron á mi pueblo, y se engrandecieron sobre su término.

9 Por tanto, vivo yo, dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israél, que Moáb será como Sodoma, y los hijos de Ammón como Gomorrha, campo de ortigas, y mina de sal, y asolamiento perpétuo: el resto de mi pueblo los saqueará, y el resto de mi nacion los heredará.

10 Esto les vendrá por su soberbia, porque afrentaron, y se engrandecieron contra el pueblo de Jehova de los ejércitos.

11 Terrible *será* Jehova contra ellos, porque enflaqueció á todos los dioses de la tierra; y cada uno desde su lugar se inclinará á él, todas las islas de las naciones.

12 Vosotros tambien, los de Etiopia, sereis muertos con mi espada.

13 Y extenderá su mano sobre el aquilon, y destruirá al Assúr, y pondrá á Nínive en asolamiento, y en sequedal como *un* desierto.

14 Y rebaños de ganado harán en ella majada, todas las bestias de las naciones: onocrótalo tambien, y erizo tambien dormirán en sus umbrales: voz cantará en las ventanas, *y* asolacion será en las puertas, porque su *maderacion de* cedro será descubierta.

15 Esta *es* la ciudad alegre, que estaba confiada: la que decia en su corazon: Yo *soy*, y no *hay* mas. ¡Cómo fué *tornada* en asolamiento, en cama de bestias! cualquiera que pasare junto á ella silbará, meneará su mano.

CAPITULO III.

¡AY de la ciudad ensuciada, y contaminada, oprimidora!

2 No oyó voz, ni recibió el castigo: no se confió de Jehova, no se acercó á su Dios.

3 Sus príncipes en medio de ella *son* leones bramadores: sus jueces, lobos de tarde que no dejan hueso para la mañana.

4 Sus profetas, livianos, varones prevaricadores: sus sacerdotes contaminaron el santuario, falsearon la ley.

5 Jehova, justo en medio de ella, no hará iniquidad: de mañana de mañana sacará á luz su juicio, nunca falta: ni por eso el perverso tiene vergüenza.

6 Hice talar naciones, sus castillos son asolados: hice desiertas sus calles, hasta no *quedar* quien pase: sus ciudades son asoladas hasta no *quedar* hombre, hasta no *quedar* morador,

7 Diciendo: Ciertamente *ahora* me temerás: recibirás castigo, y no será derribada su habitacion: todo lo cual *yo* envié sobre ella: mas ellos se levantaron de mañana, y corrompieron todas sus obras.

8 Por tanto esperadme, dijo Jehova, al dia que me levantaré al despojo: porque mi determinacion *es* de recoger naciones, de juntar reinos, de derramar sobre ellos mi enojo, toda la ira de mi furor: porque del fuego de mi zelo será consumida toda la tierra.

9 Porque entonces *yo* volveré a los pueblos el labio limpio, para que todos invoquen el nombre de Jehova, para que le sirvan de un consentimiento.

10 De esa parte de los rios de Etiopia, suplicarán á mí: la compañía de mis esparcidos me traerá presente.

11 En aquel dia no te avergonzarás de ninguna de tus obras con las cuales rebelaste contra mí: porque entonces quitaré de en medio de tí los que se alegran en tu soberbia: ni nunca mas te ensoberbecerás del monte de mi santidad.

12 Y dejaré en medio de tí *un* pueblo humilde y pobre, los cuales esperarán en el nombre de Jehova.

13 El resto de Israél no hará iniquidad, ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa: porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los espante.

14 Canta, oh hija de Sión: jubilad, oh Israél: gózate, y regocíjate de todo corazon, oh hija de Jerusalem.

15 Jehova alejó tus juicios, echó fuera tu enemigo: Jehova *es* Rey de Israél en medio de tí, nunca mas verás mal.

16 En aquel tiempo se dirá á Jerusalem: No temas: á Sión: No se enflaquezcan tus manos.

17 Jehova *está* en medio de tí poderoso, él salvará: se alegrará sobre tí con alegría: callará de amor: se regocijará sobre tí con cantar.

18 Los fastidiados por causa del tiempo juntaré: tuyos fueron: carga de confusion *vino* sobre ella.

19 Hé aquí que yo apremiaré todos tus afligidores en aquel tiempo; y salvaré la coja, y recogeré la descarriada; y los

Digitized by Google

pondré por alabanza, y por renombre en toda la tierra de su confusion.
20 En aquel tiempo *yo* os traeré, en aquel tiempo *yo* os congregaré: porque *yo* os daré por renombre, y por alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando tornaré vuestros cautivos delante de vuestros ojos, dijo Jehova.

LA PROFECIA DE AGGEO.

CAPITULO I.

EN el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, en el primer dia del mes, fué palabra de Jehova por mano del profeta Aggéo, á Zorobabél, hijo de Salathiél, gobernador de Judá, y á Josué, hijo de Josedéc, gran sacerdote, diciendo:
2 Jehova de los ejércitos habla así, diciendo: Este pueblo dice: No es aun venido el tiempo, el tiempo de la casa de Jehova para edificarse.
3 Fué pues palabra de Jehova por mano del profeta Aggéo, diciendo:
4 ¿Teneis vosotros tiempo, vosotros, para morar en vuestras casas dobladas, y esta casa será desierta?
5 Pues así dijo Jehova de los ejércitos: Pensad bien sobre vuestros caminos:
6 Sembrais mucho, y encerrais poco: comeis, y no os hartais: bebeis, y no os embriagais: os vestis, y no os calentais: y el que anda á jornal, recibe su jornal en trapo horadado.
7 Así dijo Jehova de los ejércitos: Pensad bien sobre vuestros caminos.
8 Subid al monte, traed madera, y edificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y me honraré *con ella*, dijo Jehova.
9 Mirareis á mucho, y hallareis poco; y encerrareis en casa, y *yo* lo soplaré. ¿Por qué? dijo Jehova de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre á su casa.
10 Por esto se detuvo la lluvia de los cielos sobre vosotros, y la tierra detuvo sus frutos.
11 Y llamé á la sequedad sobre esta tierra, y sobre los montes, y sobre el trigo, y sobre el vino, y sobre el aceite, y sobre todo lo que la tierra produce; y sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de manos.
12 Y oyó Zorobabél, hijo de Salathiél, y Josué, hijo de Josedéc, gran sacerdote, y todo el demás pueblo la voz de Jehova su Dios, y las palabras del profeta Aggéo, como le habia enviado Jehova el Dios de ellos; y temió el pueblo delante de Jehova.
13 Y habló Aggéo embajador de Jehova en la embajada de Jehova al pueblo, diciendo: Yo con vosotros, dijo Jehova.
14 Y despertó Jehova el espíritu de Zorobabél, hijo de Salathiél, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué, hijo de Josedéc, gran sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo, y vinieron, é hicieron obra en la casa de Jehova de los ejércitos su Dios.

CAPITULO II.

EN el dia veinte y cuatro del mes sexto, en el segundo año del rey Darío,
2 En el mes séptimo, á los veinte y uno, fué palabra de Jehova por mano del profeta Aggéo, diciendo:
3 Habla ahora á Zorobabél, hijo de Salathiél, gobernador de Judá, y á Josué, hijo de Josedéc, gran sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo:
4 ¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su primera gloria, y cuál ahora la veis? ¿Ella no es como nada delante de vuestros ojos?
5 Ahora pues, esfuérzate, Zorobabél, dijo Jehova: esfuérzate tambien, Josué, hijo de Josedéc, gran sacerdote; y esfuérzate todo el pueblo de *esta* tierra, dijo Jehova, y obrad: porque yo *soy* con vosotros, dijo Jehova de los ejércitos.
6 La palabra que concerté con vosotros en vuestra salida de Egipto, y mi Espíritu está en medio de vosotros: no temais.
7 Porque así dijo Jehova de los ejércitos: De aquí á poco yo haré temblar los cielos, y la tierra, y la mar, y la seca.
8 Y haré temblar á todas naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y henchiré esta casa de gloria, dijo Jehova de los ejércitos.
9 Mia es la plata, y mio es el oro, dijo Jehova de los ejércitos.
10 La gloria de esta casa postrera será mayor que la de la primera, dijo Jehova de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dijo Jehova de los ejércitos.
11 En veinte y cuatro del nono *mes*, en el segundo año de Darío, fué palabra de Jehova por mano del profeta Aggéo, diciendo:
12 Así dijo Jehova de los ejércitos: Ahora pregunta á los sacerdotes *acerca de la* ley, diciendo:
13 ¿Si llevare alguno las carnes sagra-

Digitized by Google

das en el canto de su ropa, y con el canto *de su capa* tocare el pan, ó la vianda, ó el vino, ó el aceite, ú otra cualquiera comida, será santificado? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: No.

14 Y dijo Aggéo: ¿Si *algun* inmundo á causa de cuerpo muerto tocare alguna cosa de estas, será inmunda? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: Inmunda será.

15 Y respondió Aggéo, y dijo: Así este pueblo, y esta nacion es delante de mí, dijo Jehova; y asimismo toda obra de sus manos, y todo lo que aquí ofrecen, es inmundo.

16 Ahora pues poned vuestro corazon desde este dia en adelante. Antes que pusiesen piedra sobre piedra en el templo de Jehova:

17 Antes que fuesen, venian al monton de veinte *fanegas*, y habia diez: venian al lagar para sacar cincuenta *cántaros* del lagar, y habia veinte.

18 Heríos con viento solano, y con tizoncillo, y con granizo, *á vosotros*, y á toda obra de vuestras manos, como si no fuérais mios, dijo Jehova:

19 Poned pues ahora vuestro corazon desde este dia en adelante, *es á saber*, desde el dia veinte y cuatro del nono *mes*, *que es* desde el dia que se echó el cimiento al templo de Jehova, poned vuestro corazon.

20 ¿La simiente no está aun en el granero? ni aun la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de la oliva ha metido: mas desde este dia daré bendicion.

21 Y fué palabra de Jehova la segunda vez á Aggéo á los veinte y cuatro del mismo mes, diciendo:

22 Habla á Zorobabél, gobernador de Judá, diciendo: Yo hago temblar los cielos y la tierra;

23 Y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré la fuerza del reino de las naciones; y trastornaré el carro, y los que en él suben, y descenderán los caballos, y los que en ellos suben, cada cual con el cuchillo de su hermano.

24 En aquel dia, dice Jehova de los ejercitos, te tomaré, oh Zorobabél, hijo de Salathiél, siervo mio, dijo Jehova, y te pondré como anillo de sellar: porque yo te escogí, dice Jehova de los ejércitos.

ZACHARIAS PROFETA.

CAPITULO I.

EN el mes octavo, en el año segundo de Darío, fué palabra de Jehova á Zacharías profeta, hijo de Barachías, hijo de Addo, diciendo:

2 Airóse Jehova con ira contra vuestros padres.

3 Les dirás pues: Así dijo Jehova de los ejércitos: Volvéos á mí, dijo Jehova de los ejércitos, y yo me volveré á vosotros, dijo Jehova de los ejércitos.

4 No seais como vuestros padres, á los cuales dieron voces aquellos profetas primeros, diciendo: Así dijo Jehova de los ejércitos: Volvéos ahora de vuestros malos caminos, y de vuestras malas obras: y nunca oyeron, ni me escucharon, dijo Jehova.

5 ¿Vuestros padres, dónde están? ¿y los profetas, han de vivir para siempre?

6 Con todo esto, mis palabras, y mis ordenanzas que mandé á mis siervos los profetas, ¿no comprendieron á vuestros padres? los cuales se volvieron, y dijeron: Como Jehova de los ejércitos pensó tratarnos conforme á nuestros caminos, y conforme á nuestras obras, así lo hizo con nosotros.

7 A los veinte y cuatro del mes undécimo, que es el mes de Sebáth, en el año segundo de Darío, fué palabra de Jehova á Zacharías profeta, hijo de Barachías, hijo de Addo, diciendo:

8 Ví *una* noche, y hé aquí un varon que cabalgaba sobre un caballo bermejo, el cual estaba entre los arrayanes que están en la hondura; y detrás de él *estaban* caballos bermejos, overos, y blancos.

9 Y *yo* dije: ¿Quiénes *son* estos, Señor mio? y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Yo te enseñaré quiénes *son* estos.

10 Y aquel varon que estaba entre los arrayanes respondió, y dijo: Estos *son* los que Jehova ha enviado, para que anden la tierra.

11 Y ellos hablaron á aquel ángel de Jehova, que estaba entre los arrayanes, y dijeron: Hemos andado la tierra, y he aquí que toda la tierra está reposada y quieta.

12 Y respondió el ángel de Jehova, y dijo: Oh Jehova de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalem, y de las ciudades de Judá, con las cuales has estado airado ya ha setenta años?

13 Y Jehova respondió buenas palabras, palabras consolatorias á aquel ángel que hablaba conmigo.

14 Y me dijo el ángel que hablaba con-

Digitized by Google

migo: Clama, diciendo: Así dijo Jehova de los ejércitos: Zelé á Jerusalem, y á Sión con gran zelo;

15 Y con grande enojo estoy airado contra las naciones que están reposadas: porque *yo* estaba enojado un poco, y ellos ayudaron para el mal.

16 Por tanto así dijo Jehova: *Yo* me he tornado á Jerusalem con piedades: mi casa será edificada en ella, dice Jehova de los ejércitos, y cordel de albañil será tendido sobre Jerusalem.

17 Clama aun, diciendo: Así dice Jehova de los ejércitos: Aun serán mis ciudades esparcidas por la abundancia del bien; y aun consolará Jehova á Sión, y escogerá aun á Jerusalem.

18 Y alcé mis ojos, y miré, y hé aquí cuatro cuernos.

19 Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué *son* estos? y me respondió: Estos son los cuernos que aventaron á Judá, á Israél, y á Jerusalem.

20 Y me mostró Jehova cuatro carpinteros.

21 Y *yo* dije: ¿Qué vienen estos á hacer? Y me respondió, diciendo: Estos son los cuernos que aventaron á Judá, tanto que ninguno alzó su cabeza; y estos han venido para hacerlos temblar, y para derribar los cuernos de las naciones, que alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá para aventarla.

CAPITULO II.

Y ALCÉ mis ojos, y miré, y hé aquí un varon que *tenia* en su mano un cordel de medir.

2 Y le dije: ¿Dónde vas? Y él me respondió: A medir á Jerusalem, para ver cuánta es su anchura, y cuánta es su longitud.

3 Y hé aquí que salia aquel ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salia al encuentro,

4 Y le dijo: Corre, habla á este mozo, diciendo: Sin muros será habitada Jerusalem á causa de la multitud de los hombres, y de las bestias, *que estarán* en medio de ella.

5 Yo seré á ella, dijo Jehova, muro de fuego al rededor, y seré por gloria en medio de ella.

6 ¡Ah, ah! huid de la tierra del aquilon, dice Jehova: porque por los cuatro vientos de los cielos os esparcí, dijo Jehova.

7 Oh Sión, la que moras con la hija de Babilonia, escápate.

8 Porque así dijo Jehova de los ejércitos: Despues de la gloria él me enviará á las naciones que os despojaron: porque el que os toca, toca á la niña de su ojo.

9 Porque hé aquí que yo alzo mi mano sobre ellos, y serán despojo á sus siervos: y sabreis que Jehova de los ejércitos me envió.

10 Canta, y alégrate, hija de Sión: porque hé aquí que vengo; y moraré en medio de tí, dijo Jehova.

11 Y se congregarán muchas naciones á Jehova en aquel dia, y me serán por pueblo, y moraré en medio de tí: y entonces conocerás que Jehova de los ejércitos me ha enviado á tí:

12 Y Jehova poseerá á Judá su herencia en la tierra santa, y escogerá aun á Jerusalem.

13 Calle toda carne delante de Jehova: porque él se ha despertado de su santa morada.

CAPITULO III.

Y MOSTRÓME á Josué el gran sacerdote, el cual estaba delante del ángel de Jehova: y Satán estaba á su mano derecha para serle adversario.

2 Y dijo Jehova á Satán: Jehova te castigue, oh Satán: Jehova, que ha escogido á Jerusalem te castigue: ¿No es este tizon escapado del incendio?

3 Y Josué estaba vestido de vestimentas viles, y estaba delante del ángel.

4 Y habló, y dijo á los que estaban delante de sí, diciendo: Quitadle esas vestimentas viles. Y á él dijo: Mira que he hecho pasar tu pecado de tí, y te he hecho vestir de ropas nuevas.

5 Y dije: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron de ropas. Y el ángel de Jehova estaba en pié.

6 Y el ángel de Jehova protestó al mismo Josué, diciendo:

7 Así dice Jehova de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi observancia, tambien tú gobernarás mi casa, tambien tú guardarás mis patios; y entre estos que aquí están te daré plaza.

8 Escucha pues ahora Josué, gran sacerdote, tú y tus amigos que se sientan delante de tí, porque son varones prodigiosos: Hé aquí que yo traigo á mi siervo RENUEVO.

9 Porque hé aquí aquella piedra que puse delante de Josué, sobre *la cual* una piedra *hay* siete ojos: hé aquí que yo esculpiré su escultura, dice Jehova de los ejércitos, y quitaré el pecado de la tierra en un dia.

10 En aquel dia, dice Jehova de los ejércitos, cada uno de vosotros llamará á su compañero debajo de su vid, y debajo de *su* higuera.

CAPITULO IV.

Y VOLVIÓ el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño,

2 Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: Ví, y hé aquí un candelero todo de oro, y su bacía, sobre su cabeza, y sus siete lámparas sobre él, siete; y las lámparas

Digitized by Google

que *están* sobre su cabeza tienen siete vasos.

3 Y dos olivas *están* sobre él, la una á la mano derecha de la bacía, y la otra á su mano izquierda.

4 Y hablé, y dije á aquel ángel que hablaba conmigo, diciendo: ¿Qué *es* esto, señor mio?

5 Y aquel ángel que hablaba conmigo, respondió, y me dijo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, señor mio.

6 Entonces respondió, y me habló, diciendo: Esta *es* palabra de Jehova á Zorobabél, en que se dice: No con ejército, ni con fuerza: mas con mi Espíritu, dijo Jehova de los ejércitos.

7 ¿Quién eres tú, oh gran monte, delante de Zorobabél? en llanura. El sacará la primera piedra con algazaras: Gracia, gracia á ella.

8 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

9 Las manos de Zorobabél echaron el fundamento á esta casa, y sus manos la acabarán: y conocerás que Jehova de los ejércitos me envió á vosotros.

10 Porque los que menospreciaron el dia de los pequeños *principios*, se alegrarán, y verán la piedra de estaño en la mano de Zorobabél. Aquellas siete *son* los ojos de Jehova extendidos por toda la tierra.

11 Hablé mas, y le dije: ¿Qué *significan* estas dos olivas á la mano derecha del candelero, y á su mano izquierda?

12 Y hablé la segunda vez, y le dije: ¿Qué *significan* las dos ramas de olivas que *están* en los vasos de oro, que revierten de sí oro?

13 Y me respondió, diciendo: ¿No sabes qué *es* esto? Y dije: Señor mio, no.

14 Y él dijo: Estos dos hijos de aceite *son* los que están delante del Señor de toda la tierra.

CAPITULO V.

Y ME torné, y alcé mis ojos, y miré, y hé aquí un cartel que volaba.

2 Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: Veo un cartel volante de veinte codos de largo, y diez codos de ancho.

3 Y me dijo: Esta es la maldicion que sale sobre la haz de toda la tierra: porque todo aquel que hurta, (como *está* de la una parte del *cartel*) será destruido; y todo aquel que jura, (como *está* de la otra parte del *cartel*) será destruido.

4 *Yo* la saqué, dijo Jehova de los ejércitos, y vendrá á la casa del ladron, y á la casa del que jura en mi nombre falsamente; y permanecerá en medio de su casa, y la consumirá, con sus maderas, y sus piedras.

5 Y salió aquel ángel que hablaba conmigo, y me dijo: Alza ahora tus ojos, y mira qué es esto que sale.

6 Y dije: ¿Qué es? Y él dijo: Esta es la medida que sale. Y dijo: Este es el ojo que los mira en toda la tierra.

7 Y hé aquí que traian un talento de plomo, y una mujer estaba asentada en medio de aquella medida.

8 Y dijo: Esta *es* la maldad, y la echó dentro de la medida, y echó la piedra de plomo en su boca.

9 Y alcé mis ojos, y miré, y hé aquí dos mujeres que salian, y traian viento en sus alas, y tenian alas como de cigüeña; y alzaron la medida entre la tierra y los cielos.

10 Y dije á aquel ángel que hablaba conmigo: ¿Dónde llevan estas la medida?

11 Y él me respondió: Para que le sea edificada casa en tierra de Sennaár, y será asentada, y puesta allí sobre su asiento.

CAPITULO VI.

Y ME torné, y alcé mis ojos, y miré, y hé aquí cuatro carros que salian de entre los montes; y aquellos montes eran de metal.

2 En el primer carro habia caballos bermejos, y en el segundo carro caballos negros,

3 Y en el tercer carro caballos blancos, y en el cuarto carro caballos overos, rucios rodados.

4 Y respondí, y dije al ángel que hablaba conmigo: Señor mio, ¿qué es esto?

5 Y el ángel me respondió, y me dijo: Estos *son* los cuatro vientos de los cielos, que salen de donde están delante del Señor de toda la tierra.

6 En el que *estaban* los caballos negros, salieron hácia la tierra del aquilon; y los blancos salieron tras ellos; y los overos salieron hácia la tierra del mediodía.

7 Y los rucios salieron, y procuraron de ir á andar la tierra. Y dijo: Id, andad la tierra: y anduvieron la tierra.

8 Y me llamó, y me habló, diciendo: Mira, los que salieron hácia la tierra del aquilon, hicieron reposar mi Espíritu en la tierra del aquilon.

9 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

10 Toma *de los que tornaron* del cautiverio, *es á saber, de los del linage* de Holdai, y de Tobías, y de Idaía, y vendrás tú en aquel dia, y entrarás en casa de Josías, hijo de Sophonías, los cuales volvieron de Babilonia:

11 Y tomarás plata y oro, y harás coronas, y las pondrás en la cabeza de Josué, hijo de Josedéc, el gran sacerdote.

12 Y le hablarás, diciendo: Así habló Jehova de los ejércitos, diciendo: Hé aquí el varon cuyo nombre es RENUEVO, el cual retoñará de debajo de sí, y edificará el templo de Jehova.

13 El edificará el templo de Jehova, y

Digitized by Google

él llevará gloria, y se asentará, y dominará en su silla; y será sacerdote en su silla; y consejo de paz será entre ambos á dos.

14 Y Helén, y Tobías, y Idaía, y Henél, hijo de Sophonías, tendrán coronas por memorial en el templo de Jehova.

15 Y los que están lejos vendrán, y edificarán en el templo de Jehova: y conocereis que Jehova de los ejércitos me ha enviado á vosotros: y será, si oyendo oyéreis la voz de Jehova vuestro Dios.

CAPITULO VII.

Y ACONTECIÓ *que* en el año cuarto del rey Darío fué palabra de Jehova á Zacharías, á los cuatro del mes nono, que es Casleu:

2 Cuando fué enviado á la casa de Dios Sarasár, y .Rogommelech, con sus varones, á orar á la presencia de Jehova:

3 Y á decir á los sacerdotes que estaban en la casa de Jehova de los ejércitos, y á los profetas, diciendo: ¿Lloraremos en el mes quinto? ¿haremos abstinencia como hemos hecho ya algunos años?

4 Y fué palabra de Jehova de los ejércitos á mí, diciendo:

5 Habla á todo el pueblo de esta comarca, y á los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto, y en el séptimo *mes* estos setenta años, ¿habeis ayunado ayuno para mí?

6 Y cuando comeis y bebeis, ¿no comeis y bebeis para vosotros?

7 ¿No son estas las palabras, que pregonó Jehova por mano de los profetas primeros, cuando Jerusalem estaba habitada y quieta, y *cuando* sus ciudades en sus alrededores, y el mediodía, y la campiña se habitaban?

8 Y fué palabra de Jehova á Zacharías, diciendo:

9 Así habló Jehova de los ejércitos, diciendo: Juzgad juicio verdadero, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano:

10 No agravieis la viuda, ni al huérfano, ni al extranjero, ni al pobre: ni ninguno piense mal en su corazon contra su hermano.

11 Y no quisieron escuchar, antes dieron hombro rebelador, y agravaron sus orejas para no oir.

12 Y pusieron su corazon *como* diamante para no oir la ley, ni las palabras que Jehova de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por mano de los profetas primeros; y fué hecho grande castigo por Jehova de los ejercitos.

13 Y aconteció, que como él clamó, y no oyeron, así ellos clamaron, y yo no oí, dijo Jehova de los ejércitos.

14 Y los esparcí con torbellino por todas las naciones que ellos no conocieron; y la tierra fué asolada detrás de ellos de yentes y vinientes: y la tierra deseable tornaron en asolamiento.

CAPITULO VIII.

Y FUÉ palabra de Jehova de los ejércitos, diciendo:

2 Así dijo Jehova de los ejércitos: Yo zelé á Sión de gran zelo, y con grande ira la zelé.

3 Así dijo Jehova: *Yo* torné á Sión, y moraré en medio de Jerusalem; y Jerusalem se llamará ciudad de verdad, y el monte de Jehova de los ejércitos, monte de santidad.

4 Así dijo Jehova de los ejércitos: Aun han de morar viejos y viejas en las plazas de Jerusalem, y cada cual *tendrá* bordon en su mano por la multitud de los dias.

5 Y las calles de la ciudad serán llenas de muchachos y muchachas, que jugarán en sus calles.

6 Así dice Jehova de los ejércitos: Si esto parecerá dificultoso delante de los ojos del resto de este pueblo en aquellos dias, tambien será dificultoso delante de mis ojos, dijo Jehova de los ejércitos.

7 Así dijo Jehova de los ejércitos: Hé aquí que yo salvo mi pueblo de la tierra del oriente, y de la tierra donde se pone el sol.

8 Y los traeré, y habitarán en medio de Jerusalem, y me serán por pueblo, y yo seré á ellos por Dios con verdad y con justicia.

9 Así dijo Jehova de los ejércitos: Esfuércense vuestras manos de vosotros, los que ois en estos dias estas palabras de la boca de los profetas, desde el dia que se echó el cimiento á la casa de Jehova de los ejércitos, para edificar el templo.

10 Porque antes de estos dias no ha habido paga de hombre, ni paga de bestia, ni hubo paz alguna para entrante ni para saliente, á causa de la angustia: porque yo incité todos los hombres, cada cual contra su compañero.

11 Mas ahora no *haré* con el resto de este pueblo como en aquellos dias pasados, dijo Jehova de los ejércitos.

12 Porque la simiente de la paz *quedará:* la vid dará su fruto, y la tierra dará su fruto, y los cielos darán su rocío: y haré que el resto de este pueblo posea todo esto.

13 Y será que como fuisteis maldicion entre las naciones, oh casa de Judá, y casa de Israél, así os salvaré, para que seais bendicion. No temais, mas esfuércense vuestras manos.

14 Porque así dijo Jehova de los ejércitos: Como pensé haceros mal, cuando vuestros padres me provocaron á ira, dijo Jehova de los ejércitos, y no me arrepentí;

15 Así tornando he pensado de hacer bien á Jerusalem, y á la casa de Judá en estos dias: no temais.

16 Estas son las cosas que hareis: Hablad verdad cada cual con su prójimo:

Digitized by Google

juzgad en vuestras puertas verdad y juicio de paz:

17 Y ninguno de vosotros piense mal en su corazon contra su prójimo; ni ameis juramento falso: porque todas estas cosas son las que *yo* aborrezco, dijo Jehova.

18 Y fué palabra de Jehova de los ejércitos á mí, diciendo:

19 Así dijo Jehova de los ejércitos: El ayuno del cuarto *mes*, y el ayuno del quinto, y el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo se tornará á la casa de Judá en gozo, y en alegría, y en solemnidades festivas. Amad pues verdad, y paz.

20 Así dijo Jehova de los ejércitos: Aun vendrán pueblos, y moradores de muchas ciudades.

21 Y vendrán los moradores de la una á la otra, y dirán: Vamos para orar á la presencia de Jehova, y busquemos á Jehova de los ejércitos. Yo tambien iré.

22 Y vendrán muchos pueblos, y fuertes naciones á buscar á Jehova de los ejércitos en Jerusalem, y á orar á la presencia de Jehova.

23 Así dijo Jehova de los ejércitos: En aquellos dias *acontecerá* que diez varones de todas las lenguas de las naciones trabarán de la falda del varon Judío, diciendo: Vamos con vosotros, porque hemos oido, que Dios es con vosotros.

CAPITULO IX.

CARGA de la palabra de Jehova contra tierra de Hadrách, y de Damasco su reposo: porque á Jehova *están vueltos* los ojos de los hombres, y de todas las tribus de Israél.

2 Y tambien Emáth tendrá término en ella; Tyro, y Sidón, aunque muy sábia sea:

3 Porque Tyro se edificó fortaleza: amontonó plata como polvo, y oro como lodo de las calles.

4 Hé aquí que el Señor la empobrecerá, y herirá en la mar su fortaleza, y ella será consumida de fuego.

5 Ascalón verá, y temerá: Gaza tambien se dolerá en gran manera, tambien Accarón: porque su esperanza será avergonzada; y de Gaza se perderá el rey, y Ascalón no se habitará.

6 Y habitará en Azoto extranjero, y *yo* talaré la soberbia de los Palestinos.

7 Y *yo* quitaré sus sangres de su boca, y sus abominaciones de sus dientes: y quedarán ellos tambien para nuestro Dios, y serán como capitanes en Judá, y Accarón como el Jebuséo.

8 Y seré *como* real de ejército á mi casa, del que va y del qúe viene, ni mas pasará sobre ellos angustiador: porque ahora miré con mis ojos.

9 Alégrate mucho, hija de Sión, jubila, hija de Jerusalem. Hé aquí que tu Rey vendrá á tí, Justo y Salvador, pobre y cabalgando sobre un asno, y sobre un pollino hijo de asna.

10 Y de Ephraím talaré los carros, y los caballos de Jerusalem; y los arcos de guerra serán quebrados: y hablará paz á las naciones; y su señorío *será* de mar á mar, y desde el rio hasta los fines de la tierra.

11 Y tú tambien por la sangre de tu concierto serás salva, yo he sacado tus presos del aljibe en que no hay agua.

12 Tornáos á la fortaleza, oh presos de esperanza: hoy tambien os anuncio que os daré doblado.

13 Porque *yo* entesé para mí á Judá *como* arco: henchí á Ephraím, y despertaré tus hijos, oh Sión, contra tus hijos, oh Grecia: y te pondré como cuchillo de valiente.

14 Y Jehova será visto sobre ellos, y su dardo saldrá como relámpago; y el Señor Jehova tocará trompeta, é irá como torbellinos del austro.

15 Jehova de los ejércitos los amparará, y tragarán, y los sujetarán á las piedras de la honda; y beberán, y harán bramidos como *tomados* del vino, y se llenarán como *una* taza, ó como los lados del altar.

16 Y los salvará en aquel dia el Dios de ellos Jehova como á rebaño de su pueblo: porque serán engrandecidos en su tierra, como piedras *preciosas* de corona.

17 Porque ¿cuánta es su bondad, y cuánta su hermosura? El trigo alegrará á los mancebos, y el vino á las doncellas.

CAPITULO X.

DEMANDAD á Jehova lluvia en la sazon tardía, y Jehova hará relámpagos, y os dará lluvia de agua, y yerba en el campo á cada uno.

2 Porque las imágenes han hablado vanidad, y los adivinos han visto mentira, y han hablado sueños vanos, en vano consuelan: por lo cual ellos se fueron como ovejas, fueron humillados porque no *tuvieron* pastor.

3 Contra los pastores se ha encendido mi enojo, y *yo* visitaré los cabrones: porque Jehova de los ejércitos visitará su rebaño, la casa de Judá, y los tornará como su caballo de honor en la guerra.

4 De él *hará* rincon, de él estaca, de él arco de guerra, de él saldrá tambien todo angustiador.

5 Y serán como valientes, que pisan el lodo de las calles, en la batalla: y pelearán, porque Jehova *será* con ellos; y los que cabalgan en caballos serán avergonzados.

6 Porque *yo* fortificaré la casa de Judá, y guardaré la casa de Joseph, y los tornaré, porque tuve piedad de ellos; y serán como si no los hubiera desechado: porque yo *soy* Jehova su Dios que los oiré.

7 Y será Ephraím como valiente, y se

Digitized by Google

alegrará su corazon como de vino: sus hijos tambien verán, y se alegrarán: su corazon se gozará en Jehova.

8 *Yo* les silbaré, y los juntaré, porque *yo* los he redimido: y serán multiplicados, como fueron multiplicados.

9 Y los sembraré entre los pueblos, y en las lejanías se hará mencion de mí; y vivirán con sus hijos, y tornarán.

10 Porque *yo* los tornaré de la tierra de Egipto, y de la Assyria los congregaré; y los traeré á la tierra de Galaad y del Líbano, ni aun les bastará.

11 Y la tribulacion se pasará á la mar, y en la mar herirá á las ondas, y todas las honduras del rio se secarán: y la soberbia del Assúr será derribada, y el cetro de Egipto se perderá.

12 Y los fortificaré en Jehova, y en su nombre caminarán, dice Jehova.

CAPITULO XI.

¡OH Líbano! abre tus puertas, y queme fuego tus cedros.

2 Aulla, oh haya, porque el cedro cayó, porque los magníficos son talados. Aullad, alcornoques de Basán, porque el fuerte monte es derribado.

3 Voz de aullido de pastores *se oyó:* porque su magnificencia es asolada: estruendo de bramido de cachorros de leones, porque la soberbia del Jordán es asolada.

4 Así dijo Jehova mi Dios: Apacienta las ovejas de la matanza;

5 Las cuales mataban sus compradores, y no se culpaban; y el que las vendia decia: Bendito *sea* Jehova, que he enriquecido: ni sus pastores tenian de ellas piedad.

6 Por tanto no tendré piedad mas de los moradores de la tierra, dice Jehova: porque hé aquí que yo entregaré los hombres, cada cual en mano de su compañero, y en mano de su rey; y quebrantarán la tierra, y *yo* no libraré de sus manos.

7 Y apacentaré las ovejas de la matanza, es á saber, los pobres del rebaño: porque me tomé dos cayados, al uno puse por nombre *Noám* Suavidad, y al otro *Hobelím* Ataduras: y apacenté las ovejas.

8 E hice matar tres pastores en un mes, y mi alma se angustió por ellos, tambien el alma de ellos me aborreció á mí.

9 Y dije: No os apacentaré *mas:* la que muriere, muera; y la que se perdiere, se pierda; y las que quedaren, que cada una coma la carne de su compañera.

10 Y tomé mi cayado *Noám* Suavidad, y le quebré, para deshacer mi concierto que concerté con todos los pueblos.

11 Y fué deshecho en ese dia, y así conocieron los pobres del rebaño que miran á mí, que *era* palabra de Jehova.

12 Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y apreciaron mi salario en treinta *piezas de* plata.

13 Y me dijo Jehova: Échale al tesorero, hermoso precio con que me han apreciado. Y tomé las treinta *piezas de* plata, y las eché en la casa de Jehova al tesorero.

14 Y quebré el otro mi cayado *Hobelím* Ataduras, para romper la hermandad entre Judá é Israél.

15 Y me dijo Jehova: Tómate aun hato de pastor loco: porque hé aquí que yo levanto pastor en la tierra, *que* no visitará las perdidas, no buscará la pequeña, no curará la perniquebrada, ni llevará á cuestas la cansada: mas se comerá la carne de la gruesa, y romperá sus uñas.

16 Mal tenga el pastor de nada, que deja el ganado: espada sobre su brazo, y sobre su ojo derecho: secándose se secará su brazo, y su ojo derecho oscureciéndose será oscurecido.

CAPITULO XII.

CARGA de la palabra de Jehova sobre Israél. Dijo Jehova, el que extiende los cielos, y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él:

2 Hé aquí que yo pongo á Jerusalem por vaso de veneno á todos los pueblos al rededor, y tambien á Judá *la cual* será en el cerco contra Jerusalem.

3 Y será en aquel dia, *que yo* pondré á Jerusalem por piedra pesada á todos los pueblos: todos los que se la cargaren, despedazando serán despedazados: y todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella.

4 En aquel dia, dijo Jehova, heriré con aturdimiento á todo caballo, y con locura al que sube en él: mas sobre la casa de Judá abriré mis ojos, y á todo caballo de los pueblos heriré con ceguera.

5 Y los capitanes de Judá dirán en su corazon: Mi fuerza *son* los moradores de Jerusalem en Jehova de los ejércitos su Dios.

6 En aquel dia pondré los capitanes de Judá como un brasero de fuego en leña, y como una hacha de fuego en gavillas; y consumirá á diestro y á siniestro todos los pueblos al rededor, y Jerusalem será habitada otra vez en su lugar, en Jerusalem.

7 Y guardará Jehova las tiendas de Judá *como* en el principio, porque la gloria de la casa de David, y del morador de Jerusalem no se engrandecerá sobre Judá.

8 En aquel dia Jehova defenderá al morador de Jerusalem: y el que entre ellos fuere flaco en aquel tiempo, será como David; y la casa de David, como ángeles, como el ángel de Jehova delante de ellos.

9 Y será que en aquel dia *yo* procuraré

Digitized by Google

quebrantar todas las naciones que vinieren contra Jerusalem.

10 Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalem, Espíritu de gracia y de oracion: mirarán en mí, á quien traspasaron; y harán llanto sobre él, como llanto *que se hace* sobre unigénito, afligiéndose sobre él, como quien se aflige sobre primogénito.

11 En aquel dia habrá gran llanto en Jerusalem, como el llanto de Adadremmón en el valle de Maggedón.

12 Y la tierra lamentará: cada linaje de por sí: el linaje de la casa de David por sí, y sus mujeres por sí: el linaje de la casa de Nathán por sí, y sus mujeres por sí:

13 El linaje de la casa de Leví por sí, y sus mujeres por sí: el linaje de Semei por sí, y sus mujeres por sí:

14 Todos los otros linajes, los linajes por sí, y sus mujeres por sí.

CAPITULO XIII.

EN aquel tiempo habrá manadero abierto para la casa de David, y para los moradores de Jerusalem, contra el pecado, y contra el menstruo.

2 Y será en aquel dia, dijo Jehova de los ejércitos, que talaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca mas vendrán en memoria; y tambien haré talar de la tierra los profetas, y espíritu de inmundicia.

3 Y será que cuando alguno mas profetizare, le dirán su padre y su madre, que le engendraron: No vivirás, porque hablaste mentira en el nombre de Jehova; y su padre y su madre que le engendraron, le alancearán cuando profetizare.

4 Y será en aquel tiempo, que todos los profetas se avergonzarán de su vision, cuando profetizarán: ni nunca mas se vestirán de manto velloso para mentir.

5 Y dirá: No soy profeta: labrador soy de la tierra: porque *esto* aprendí del hombre desde mi juventud.

6 Y le preguntarán: ¿Qué heridas son estas *que tienes* en tus manos? Y él responderá: Con estas fuí herido en casa de mis amigos.

7 ¡Oh cuchillo! despiértate sobre el pastor, y sobre el hombre *que fuere* mi compañero, dijo Jehova de los ejércitos: hiere al pastor, y se derramarán las ovejas: y tornaré mi mano sobre los chiquitos.

8 Y acontecerá en toda la tierra, dijo Jehova, que las dos partes serán taladas en ella, y se perderán; y la tercera quedará en ella.

9 Y meteré en el fuego la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. Él invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Mi pueblo es; y él dirá: Jehova *es* mi Dios.

CAPITULO XIV.

HÉ aquí que el dia de Jehova viene, y tus despojos serán repartidos en medio de tí.

2 Porque *yo* reuniré todas las naciones en batalla contra Jerusalem; y la ciudad será tomada, y las casas serán saqueadas, y las mujeres serán forzadas; y la mitad de la ciudad irá en cautividad: mas el resto del pueblo no será talado de la ciudad.

3 Y saldrá Jehova, y peleará con aquellas naciones, como peleó el dia de la batalla.

4 Y se afirmarán sus piés en aquel dia sobre el monte de las olivas, que está en frente de Jerusalem á la parte del oriente; y el monte de las olivas se partirá por medio de sí hácia el oriente y hácia el occidente, un muy grande valle: y la mitad del monte se apartará hácia el norte, y la otra mitad hácia el mediodía.

5 Y huireis al valle de los montes, porque el valle de los montes llegará hasta Hasál. Y huireis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los dias de Ozías, rey de Judá: y vendrá Jehova mi Dios, y todos sus santos con él.

6 Y acontecerá que en ese dia no habrá luz clara, ni oscura.

7 Y será un dia, el cual *es* conocido de Jehova, que ni será dia, ni noche: mas acontecerá que al tiempo de la tarde habrá luz.

8 Acontecerá tambien en aquel dia, que saldrán de Jerusalem aguas vivas: la mitad de ellas hácia la mar oriental, y la otra mitad hácia la mar occidental, en verano y en invierno.

9 Y Jehova será Rey sobre toda la tierra. En aquel dia Jehova será uno, y su nombre uno.

10 Y toda la tierra será tornada como llanura desde Gabaa hasta Remmón al mediodía de Jerusalem; y será enaltecida, y se habitará en su lugar desde la puerta de Benjamin hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta de los Rincones; y desde la torre de Hananeél hasta los lagares del rey.

11 Y morarán en ella, y nunca mas habrá destruccion: y Jerusalem estará confiada.

12 Y esta será la plaga con que Jehova herirá todos los pueblos que pelearon contra Jerusalem: La carne de ellos se derretirá, y estando ellos sobre sus piés se derretirán sus ojos en sus agujeros, y su lengua se les derretirá en su boca.

13 Y acontecerá en aquel dia que habrá en ellos gran quebrantamiento *de parte* de Jehova: porque trabará hombre de la mano de su compañero, y será cortada su mano sobre la mano de su compañero.

14 Y Judá tambien peleará contra Jerusalem: y serán reunidas las riquezas de todas las naciones de al rededor, oro,

Digitized by Google

y plata, y ropas de vestir en grande abundancia.

15 Y tal como esta será la plaga de los caballos, de los mulos, de los camellos, y de los asnos, y de todas las bestias que estuvieron en los ejércitos.

16 Y todos los que quedaren de las naciones que vinieron contra Jerusalem, subirán de año en año á adorar al Rey, Jehova de los ejércitos, y á celebrar la fiesta de las cabañas.

17 Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren á Jerusalem, á adorar al Rey, Jehova de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia.

18 Y si la familia de Egipto no subiere, y no viniere, no vendra sobre ellos *la lluvia; antes vendrá sobre ellos* la plaga con que Jehova herirá las naciones que no subieren á celebrar la fiesta de las cabañas.

19 Esta será *la pena* del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones, que no subieren á celebrar la fiesta de las cabañas.

20 En aquel tiempo estará *esculpido* sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A JEHOVA. Y las ollas en la casa de Jehova serán como las copas *que están* delante del altar.

21 Y será toda olla en Jerusalem y en Judá santidad á Jehova de los ejércitos: y todos los que sacrificaren, vendrán, y tomarán de ellas, y cocerán en ellas: y no habrá mas mercader en la casa de Jehova de los ejércitos en aquel tiempo.

LA PROFECIA DE MALACHIAS.

CAPITULO I.

CARGA de la palabra de Jehova contra Israél por mano de Malachías.

2 Yo os amé, dijo Jehova; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿Esaú no era hermano de Jacob, dijo Jehova, y amé á Jacob,

3 Y á Esaú aborrecí, y torné sus montes en asolamiento, y su posesion para los dragones del desierto?

4 Cuando dijere Edóm: Empobrecido nos hemos: tornemos, y edifiquemos lo arruinado; así dijo Jehova de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré; y serán llamados: Provincia de impiedad, y pueblo contra quien Jehova se airó para siempre.

5 Y vuestros ojos lo verán, y direis: Sea Jehova engrandecido sobre la provincia de Israél.

6 El hijo honró al padre, y el siervo á su señor: y si yo soy padre, ¿qué es de mi honra? Y si soy señor, ¿qué es de mi temor? Jehova de los ejércitos dijo á vosotros los sacerdotes, que menospreciais mi nombre: mas direis: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre?

7 Que ofreceis sobre mi altar pan inmundo, y dijisteis: ¿En qué te hemos ensuciado? En que decis: La mesa de Jehova es vil.

8 Y cuando ofreceis el *animal* ciego para sacrificar, ¿no es malo? y cuando ofrecereis el cojo ó enfermo, ¿no es malo? Preséntale pues á tu príncipe, á ver si le harás placer, ó si le serás acepto, dijo Jehova de los ejércitos.

9 Ahora pues orad á la presencia de Dios, y él tendrá piedad de nosotros: esto de vuestra mano vino. ¿Habeis de serle agradables? dijo Jehova de los ejércitos.

10 ¿Quién tambien hay de vosotros que cierre las puertas, ó alumbre mi altar de balde? Yo no recibo contentamiento en vosotros, dijo Jehova de los ejércitos, ni de vuestra mano me será agradable el presente.

11 Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, mi nombre es grande entre las naciones; y en todo lugar se ofrece á mi nombre perfume y presente limpio: porque grande es mi nombre entre las naciones, dice Jehova de los ejércitos.

12 Y vosotros le amenguais cuando decis: Inmunda es la mesa de Jehova; y cuando hablan: Vil es su alimento.

13 Y decis: ¡Oh qué trabajo! y lo desechasteis, dijo Jehova de los ejércitos: y trajisteis hurtado, ó cojo, ó enfermo, y ofrecisteis ofrenda: ¿Ha de serme acepto de vuestra mano? dijo Jehova.

14 Maldito el engañoso, que tiene macho en su rebaño, y promete, y sacrifica corrompido á Jehova: porque yo *soy* gran Rey, dijo Jehova de los ejércitos, y mi nombre *es* espantoso entre las naciones.

CAPITULO II.

AHORA pues, oh sacerdotes, á vosotros *es* este mandamiento.

2 Si no oyéreis, y si no acordáreis de dar gloria á mi nombre, dijo Jehova de los ejércitos, enviaré maldicion sobre vosotros; y maldeciré vuestras bendiciones, y aun las he maldecido: porque no poneis en vuestro corazon.

Digitized by Google

3 Hé aquí que yo os corrompo la sementera, y esparciré el estiércol sobre vuestras haces, el estiércol de vuestras solemnidades, y él os traerá á sí.

4 Y sabreis que *yo* os envié este mandamiento, haciendo mi concierto con Leví, dijo Jehova de los ejércitos.

5 Mi concierto fué con él de vida y de paz, las cuales cosas yo le dí por el temor: porque me temió, y delante de mi nombre estuvo humillado.

6 La ley de verdad estuvo en su boca, é iniquidad nunca fué hallada en sus labios: en paz, y en justicia anduvo conmigo, y de la iniquidad hizo apartar á muchos.

7 Porque los labios del sacerdote guardarán la sabiduría, y de su boca buscarán la ley: porque ángel es de Jehova de los ejércitos.

8 Mas vosotros os habeis apartado del camino, habeis hecho tropezar á muchos en la ley: habeis corrompido el concierto de Leví, dijo Jehova de los ejércitos.

9 Y yo tambien os torné viles y bajos á todo el pueblo, como vosotros no guardasteis mis caminos, y en la ley teneis acepcion de personas.

10 ¿No tenemos todos un *mismo* Padre? ¿No nos crió un *mismo* Dios? ¿Por qué menospreciaremos cada uno á su hermano, quebrantando el concierto de nuestros padres?

11 Prevaricó Judá, y en Israél, y en Jerusalem ha sido cometida abominacion: porque Judá contaminó la santidad de Jehova, amando y casándose con hija de dios extraño.

12 Jehova talará de las tiendas de Jacob al hombre que hiciere esto, al que vela, y al que responde, y al que ofrece presente á Jehova de los ejércitos.

13 Y esta otra vez hareis cubrir el altar de Jehova de lágrimas, de llanto, y de clamor: porque *yo* no miraré mas á presente, para tomar *ofrenda* voluntaria de vuestra mano.

14 Y direis: ¿Por qué? Porque Jehova ha contestado entre tí y la mujer de tu mocedad, contra la cual tú has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu concierto.

15 ¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Procurando simiente de Dios. Guardáos pues en vuestros espíritus, y contra la mujer de vuestra mocedad no seais desleales.

16 Porque Jehova Dios de Israél ha dicho que él aborrece que sea enviada: y cubra la iniquidad con su vestido, dijo Jehova de los ejércitos. Guardáos pues en vuestros espíritus, y no seais desleales.

17 Habeis hecho cansar á Jehova con vuestras palabras. Y direis: ¿En qué le hemos cansado? Cuando decis: Cualquiera que mal hace, agrada á Jehova, y en los tales toma contentamiento: de otra manera, ¿dónde está el Dios de juicio?

CAPITULO III.

HÉ aquí que yo envio mi Mensajero, el cual barrerá el camino delante de mí: y luego vendrá á su templo el Señor á quien vosotros buscais; y el ángel del concierto á quien vosotros deseais: Hé aquí que viene, dijo Jehova de los ejércitos.

2 ¿Y quién podrá sufrir el tiempo de su venida? ¿ó quién podrá estar cuando él se mostrará? Porque él *será* como fuego purgante, y como jabon de lavadores.

3 Y se asentará para afinar y limpiar la plata: porque limpiará los hijos de Leví: los afinará como á oro, y como á plata, y ofrecerán á Jehova presente con justicia.

4 Y será suave á Jehova el presente de Judá y de Jerusalem, como en los dias pasados, y como en los años antiguos.

5 Y me llegaré á vosotros á juicio, y seré testigo apresurado contra los hechiceros, y adúlteros; y contra los que juran mentira y los que detienen el salario del jornalero, de la viuda, y del huérfano: y los que hacen agravio al extranjero, no teniendo temor de mí, dijo Jehova de los ejércitos.

6 Porque yo *soy* Jehova, no me he mudado: y vosotros, hijos de Jacob, no habeis sido consumidos.

7 Desde los dias de vuestros padres os habeis apartado de mis leyes, y nunca las guardasteis: Tornáos á mí, y *yo* me tornaré á vosotros, dijo Jehova de los ejércitos. Y dijisteis: ¿En qué hemos de tornar?

8 ¿Robará el hombre á Dios? Porque vosotros me habeis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? Los diezmos y las primicias.

9 Malditos sois de maldicion, que vosotros me habeis robado: toda la nacion.

10 Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa: y probadme ahora en esto, dijo Jehova de los ejércitos, *y vereis* si yo no os abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre vosotros bendicion, hasta que no os quepa.

11 Y amenazaré por vosotros al tragador, y no os corromperá el fruto de la tierra: ni la vid en el campo os abortirá, dijo Jehova de los ejércitos.

12 Y todas las naciones os dirán: Bienaventurados: porque sereis tierra deseable, dijo Jehova de los ejércitos.

13 Vuestras palabras han prevalecido contra mí, dijo Jehova. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra tí?

14 Habeis dicho: Por demás *es* servir á Dios: ¿y qué aprovecha, que guardemos

Digitized by Google

su ley, y que andemos tristes delante de Jehova de los ejércitos?

15 Decimos pues ahora, que bienaventurados los soberbios; y aun, que los que hacen impiedad son los prosperados; y mas, los que tentaron á Dios escaparon.

16 Entonces los que temen á Jehova hablaron cada uno á su compañero. Y Jehova escuchó, y oyó, y fué escrito libro de memoria delante de él para los que temen á Jehova, y para los que piensan en su nombre.

17 Y serán mios, dijo Jehova de los ejércitos, en el dia que yo tengo de hacer tesoro, y los perdonaré, como el hombre que perdona á su hijo que le sirve.

18 Convertíos pues, y haced diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve á Dios y el que no le sirvió.

CAPITULO IV.

PORQUE hé aquí que viene el dia ardiente como *un* horno, y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad serán estopa: y aquel dia que vendrá, los abrasará, dijo Jehova de los ejércitos, el cual no les dejará ni raiz ni rama.

2 Mas á vosotros los que temeis mi nombre, nacerá el sol de justicia, y en sus alas *traerá* salud; y saldreis, y crecereis como becerros de cebadero.

3 Y hollareis á los malos, los cuales serán ceniza debajo de las plantas de vuestros piés en el dia que *yo* hago, dijo Jehova de los ejércitos.

4 Acordáos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horéb ordenanzas y derechos sobre todo Israél.

5 Hé aquí que yo os envio á Elías el profeta, antes que venga el dia de Jehova grande y terrible.

6 El convertirá el corazon de los padres á los hijos, y el corazon de los hijos á los padres: porque *yo* no venga, é hiera la tierra con destruccion.

FIN DEL TESTAMENTO VIEJO.

Digitized by Google

EL

NUEVO TESTAMENTO

DE

NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO:

QUE ES,

LOS ESCRITOS EVANGELICOS Y APOSTOLICOS.

VERSION REVISTA Y CONFRONTADA CON EL TEXTO GRIEGO,
Y CON DIVERSAS TRADUCCIONES,

Por CIPRIANO DE VALERA.

LONDRES.
1861.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL SANTO EVANGELIO
DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO
SEGUN S. MATEO.

CAPITULO I.

LIBRO de la generacion de Jesu Cristo, hijo de David, hijo de Abraham.
2 Abraham engendró á Isaac; é Isaac engendró á Jacob; y Jacob engendró á Judá y á sus hermanos;
3 Y Judá engendró de Thamár á Pharés y á Zara; y Pharés engendró á Hesrón; y Hesrón engendró á Ram;
4 Y Ram engendró á Aminadáb; y Aminadáb engendró á Naasón; y Naasón engendró á Salmón;
5 Y Salmón engendró de Raáb á Booz; y Booz engendró de Ruth á Obéd; y Obéd engendró á Isaí;
6 Y Isaí engendró al rey David; y el rey David engendró á Salomón de la *que fué mujer* de Urías;
7 Y Salomón engendró á Roboam; y Roboam engendró á Abiám; y Abiám engendró á Asa;
8 Y Asa engendró á Josaphát; y Josaphát engendró á Jorám: y Jorám engendró á Ozías;
9 Y Ozías engendró á Joathám; y Joathám engendró á Acház; y Acház engendró á Ezechías;
10 Y Ezechías engendró á Manassé; y Manassé engendró á Amón; y Amón engendró á Josías;
11 Y Josías engendró [á Joacím; y Joacím engendró] á Jechonías, y á sus hermanos, en la trasmigracion de Babilonia;
12 Y despues de la trasmigracion de Babilonia, Jechonías engendró á Salathiél; y Salathiél engendró á Zorobabél;
13 Y Zorobabél engendró á Abiúd; y Abiúd engendró á Eliacim; y Eliacim engendró á Azór;
14 Y Azór engendró á Sadóc; y Sadóc engendró á Achim; y Achim engendró á Eliúd;
15 Y Eliúd engendró á Eleazár; y Eleazár engendró á Mathán; y Mathán engendró á Jacob;
16 Y Jacob engendró á Joseph marido de María, de la cual nació Jesus, el cual es llamado el Cristo.
17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David, *son* catorce generaciones; y desde David hasta la trasmigracion de Babilonia, catorce generaciones; y desde la trasmigracion de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.
18 Y el nacimiento de Jesu Cristo fué así: Que siendo María su madre desposada con Joseph, antes que se juntasen, fué hallada estar preñada del Espíritu Santo.
19 Y Joseph su marido, como era justo, y no la quisiese infamar, quiso dejarla secretamente.
20 Y pensando él esto, hé aquí, que el ángel del Señor le aparece en sueños, diciendo: Joseph, hijo de David, no temas de recibir á María tu mujer: porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.
21 Y parirá hijo, y llamarás su nombre JESUS: porque él salvará á su pueblo de sus pecados.
22 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que fué dicho por el Señor por el profeta, que dijo:
23 Hé aquí, que una vírgen será preñada, y parirá hijo, y llamarás su nombre Emmanuel, que es si lo declares: Con nosotros Dios.
24 Y despertado Joseph del sueño, hizo como el ángel del Señor le habia mandado, y recibió á su mujer.
25 Y no la conoció hasta que parió á su Hijo primogénito; y llamó su nombre JESUS.

CAPITULO II.

Y COMO fué nacido Jesus en Bethlehem de Judéa en los dias del rey Herodes, hé aquí, *que* Magos vinieron del oriente á Jerusalem,
2 Diciendo: ¿Dónde está el Rey de los Judíos, que ha nacido? porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos á adorarle.
3 Y oyendo *esto* el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalem con él.
4 Y convocados todos los príncipes de los sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde habia de nacer el Cristo.
5 Y ellos le dijeron: En Bethlehem de Judéa: porque así está escrito por el profeta:
6 Y tú, Bethlehem, *de* tierra de Judá, no

Digitized by Google

eres muy pequeña entre los príncipes de Judá: porque de tí saldrá Guiador, que apacentará á mi pueblo Israél.

7 Entonces Herodes, llamados los Magos en secreto, entendió de ellos diligentemente el tiempo del aparecimiento de la estrella.

8 Y enviándoles á Bethlehem, dijo: Andad allá, y preguntad con diligencia por el niño; y despues que le halláreis, hacédmelo saber, para que yo venga y le adore.

9 Y ellos, habiendo oido al rey, se fueron; y hé aquí, que la estrella, que habian visto en el oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre donde estaba el niño.

10 Y vista la estrella, se gozaron mucho de gran gozo.

11 Y entrando en la casa, hallaron al niño con su madre María, y postrándose, le adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, é incienso, y mirra.

12 Y siendo avisados por revelacion en sueños, que no volviesen á Herodes, se volvieron á su tierra por otro camino.

13 Y partidos ellos, hé aquí, el ángel del Señor aparece en sueños á Joseph, diciendo: Levántate, y toma al niño, y á su madre, y huye á Egipto, y estáte allá, hasta que yo te *lo* diga: porque ha de acontecer que Herodes buscará al niño para matarle.

14 Y él despertando, tomó al niño y á su madre de noche, y se fué á Egipto;

15 Y estuvo allá hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliese lo que fué dicho por el Señor por el profeta, que dijo: De Egipto llamé á mi Hijo.

16 Herodes entonces, como se vió burlado de los Magos, se enojó mucho; y envió, y mató todos los niños que habia en Bethlehem, y en todos sus términos, de edad de dos años abajo, conforme al tiempo que habia entendido de los Magos.

17 Entonces fué cumplido lo que se habia dicho por el Señor por el profeta Jeremías, que dijo:

18 Voz fué oida en Ramá, lamentacion, lloro, y gemido grande: Rachél que llora sus hijos, y no quiso ser consolada, porque perecieron.

19 Mas muerto Herodes, hé aquí, el ángel del Señor aparece en sueños á Joseph en Egipto,

20 Diciendo: Levántate, y toma al niño, y á su madre, y véte á tierra de Israél: que muertos son los que procuraban la muerte del niño.

21 Entonces él se levantó, y tomó al niño, y á su madre, y se vino á tierra de Israél.

22 Y oyendo que Arquelao reinaba en Judéa por Herodes su padre, tuvo temor de ir allá: mas amonestado por revelacion en sueños, se fué á las partes de Galiléa.

23 Y vino, y habitó en la ciudad que se llama Nazaret: para que se cumpliese lo que fué dicho por los profetas, que habia de ser llamado Nazareno.

CAPITULO III.

Y EN aquellos dias vino Juan el Bautista, predicando en el desierto de Judéa,

2 Y diciendo: Enmendáos: que el reino de los cielos se acerca.

3 Porque este es aquel del cual fué dicho por el profeta Isaías, que dijo: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor: enderezad sus veredas.

4 Y tenia Juan su vestido de pelos de camellos, y una cinta de cuero al rededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel montés.

5 Entonces salia á él Jerusalem, y toda Judéa, y toda la provincia al rededor del Jordán,

6 Y eran bautizados de él en el Jordán, confesando sus pecados.

7 Y viendo él muchos de los Fariséos y de los Saducéos, que venian á su bautismo, les decia: Generacion de víboras, ¿quién os ha enseñado á huir de la ira que vendrá?

8 Haced pues frutos dignos de conversion.

9 Y no penseis á deciros: A Abraham tenemos por padre: porque yo os digo, que puede Dios despertar hijos á Abraham aun de estas piedras.

10 Ahora, ya tambien la hacha está puesta á la raiz de los árboles; y todo árbol que no hace buen fruto, es cortado, y echado en el fuego.

11 Yo á la verdad os bautizo en agua para conversion: mas el que viene tras mí, mas poderoso es que yo, los zapatos del cual yo no soy digno de llevar: él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

12 Su aventador en su mano, y aventará su era, y allegará su trigo en el alfolí, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

13 Entonces Jesus vino de Galiléa á Juan al Jordán, para ser bautizado de él.

14 Mas Juan le resistia mucho, diciendo: Yo he menester de ser bautizado de tí, ¿y tú vienes á mí?

15 Empero respondiendo Jesus le dijo: Deja ahora: porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces le dejó.

16 Y Jesus despues que fué bautizado, subió luego del agua, y, hé aquí, los cielos le fueron abiertos, y vió al Espíritu de Dios que descendia como paloma, y venia sobre él;

17 Y, hé aquí, una voz de los cielos que decia: Este es mi hijo amado, en el cual tengo contentamiento.

Digitized by Google

CAPITULO IV.

ENTONCES Jesus fué llevado del Espíritu al desierto, para ser tentado del diablo.

2 Y habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, despues tuvo hambre.

3 Y llegándose á él el tentador, dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan pan.

4 Mas él respondiendo, dijo: Escrito está: No con solo el pan vivirá el hombre: mas con toda palabra que sale por la boca de Dios.

5 Entonces el diablo le pasa á la santa ciudad; y le puso sobre las almenas del templo,

6 Y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate *de aquí* abajo; que escrito está: Que á sus ángeles mandará por tí; y te alzarán en las manos, para que nunca tropieces *con* tu pié á piedra.

7 Jesus le dijo: Otra vez está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.

8 Otra vez le pasa el diablo á un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y su gloria,

9 Y le dice: Todo esto te daré, si postrado me adorares.

10 Entonces Jesus le dice: Véte, Satanás: que escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás.

11 El diablo entonces le dejó; y hé aquí, los ángeles llegaron, y le servian.

12 Mas oyendo Jesus que Juan era preso, se volvió á Galiléa;

13 Y dejando á Nazaret, vino, y habitó en Capharnaum, *ciudad* marítima, en los confines de Zabulón y de Nephthalím:

14 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaías, que dijo:

15 La tierra de Zabulón, y la tierra de Nephthalím, camino de la mar, de la otra parte del Jordán, Galiléa de los Gentiles,

16 Pueblo asentado en tinieblas, vió gran luz; y á los asentados en region y sombra de muerte, luz les esclareció.

17 Desde entonces comenzó Jesus á predicar, y á decir: Enmendáos: que el reino de los cielos se ha acercado.

18 Y andando Jesus junto á la mar de Galiléa vió á dos hermanos, Simon, que es llamado Pedro, y Andres su hermano, que echaban la red en la mar: porque eran pescadores.

19 Y les dice: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.

20 Ellos entonces, dejando luego las redes, le siguieron.

21 Y pasando de allí, vió otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedéo, y Juan su hermano, en la nave con Zebedéo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.

22 Y ellos luego, dejando la nave, y á su padre, le siguieron.

23 Y rodeó Jesus á toda Galiléa enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad, y toda flaqueza en el pueblo.

24 Y corria su fama por toda la Siria: y traian á él todos los que tenian mal, los tomados de diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y lunáticos, y paralíticos; y los sanaba.

25 Y le seguian muchas compañías de Galiléa, y de Decápolis, y de Jerusalem, y de Judéa, y de la otra parte del Jordán.

CAPITULO V.

Y VIENDO Jesus las compañías, subió en el monte; y sentándose él, se llegaron á él sus discípulos.

2 Y abriendo *él* su boca, les enseñaba, diciendo:

3 Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los tristes: porque ellos recibirán consolacion.

5 Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la tierra por herencia.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos.

7 Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los de limpio corazon: porque ellos verán á Dios.

9 Bienaventurados los pacíficos: porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que padecen persecucion por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados sois, cuando dijeren mal de vosotros, y *os* persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo.

12 Gozáos y alegráos: porque vuestro salario *es* grande en los cielos: que así persiguieron á los profetas que *fueron* antes de vosotros.

13 Vosotros sois la sal de la tierra; y si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? no vale mas para nada, sino que sea echada fuera, y sea hollada de los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo. La ciudad asentada sobre el monte no se puede esconder:

15 Ni se enciende el candil, y se pone debajo de un almud, mas en el candelero, y alumbra á todos los que están en casa.

16 Así *pues* alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.

17 No penseis que he venido para desatar la ley, ó los profetas: no he venido para desatar*la*, mas para cumplirla.

18 Porque de cierto os digo, *que* hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota, ni un tilde perecerá de la ley, que todas las cosas no sean hechas.

Digitized by Google

19 De manera que cualquiera que desatare uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos: mas cualquiera que hiciere, y enseñare, este será llamado grande en el reino de los cielos.

20 Porque *yo* os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y de los Fariséos, no entrareis en el reino de los cielos.

21 Oisteis que fué dicho á los antiguos: No matarás: mas cualquiera que matare, será culpado de juicio.

22 Yo pues os digo, que cualquiera que se enojare locamente con su hermano, será culpado de juicio; y cualquiera que dijere á su hermano: Raca, será culpado de concilio; y cualquiera que *á su hermano* dijere: Loco, será culpado del quemadero del fuego.

23 Por tanto si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra tí,

24 Deja allí tu presente delante del altar, y vé: vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces vé, y ofrece tu presente.

25 Sé amigo de tu adversario presto, entre tanto que estás con él en el camino: porque no acontezca que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil; y seas echado en prision.

26 De cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el postrer cornado.

27 Oisteis que fué dicho á los antiguos: No adulterarás:

28 Yo pues os digo, que cualquiera que mira la mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazon.

29 Por tanto si tu ojo derecho te fuere ocasion de caer, sácale, y échale de tí: que mejor te es, que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al quemadero.

30 Y si tu mano derecha te fuere ocasion de caer, córtala, y échala de tí: que mejor te es, que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al quemadero.

31 Tambien fué dicho: Cualquiera que enviare su mujer, déle carta de divorcio:

32 Mas yo os digo, que el que enviare su mujer, fuera de causa de fornicacion, hace que ella adultere; y el que se casare con la enviada, comete adulterio.

33 Tambien, oisteis que fué dicho á los antiguos: No te perjurarás: mas pagarás al Señor tus juramentos.

34 Yo pues os digo: No jureis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

35 Ni por la tierra, porque es el estrado de sus piés; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran Rey.

36 Ni por tu cabeza jurarás: porque no puedes hacer un cabello blanco ó negro.

37 Mas sea vuestro hablar, Sí, sí: No, no: porque lo que es mas de esto, de mal procede.

38 Oisteis que fué dicho á los antiguos: Ojo por ojo, y diente por diente:

39 Mas yo os digo: No resistais con mal: antes á cualquiera que te hiriere en tu mejilla diestra, vuélvele tambien la otra.

40 Y al que quisiere ponerte á pleito, y tomarte tu ropa, déjale tambien la capa.

41 Y á cualquiera que te cargare por una legua, vé con él dos.

42 Al que te pidiere, dále; y al que quisiere tomar de tí emprestado, no le rehuses.

43 Oisteis que fué dicho: Amarás á tu prójimo; y aborrecerás á tu enemigo.

44 Yo pues os digo: Amad á vuestros enemigos: bendecid á los que os maldicen: haced bien á los que os aborrecen; y orad por los que os calumnian y os persiguen:

45 Para que seais hijos de vuestro Padre que está en los cielos: que hace que su sol salga sobre malos y buenos; y llueve sobre justos é injustos.

46 Porque si amáreis á los que os aman, ¿qué salario tendreis? ¿No hacen tambien lo mismo los publicanos?

47 Y si abrazáreis á vuestros hermanos solamente, ¿qué haceis de mas? ¿No hacen tambien así los publicanos?

48 Sed pues vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

CAPITULO VI.

MIRAD que no hagais vuestra limosna delante de los hombres, para que seais mirados de ellos: de otra manera no tendreis salario acerca de vuestro Padre que está en los cielos.

2 Pues cuando haces limosna, no hagas tocar trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas, y en las plazas, para ser estimados de los hombres: de cierto os digo, *que ya* tienen su salario.

3 Mas cuando tú haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.

4 Que sea tu limosna en secreto; y tu Padre, que mira en lo secreto, él te pagará en público.

5 Y cuando orares, no seas como los hipócritas: porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en los cantones de las calles en pié, para que sean vistos. De cierto que *ya* tienen su salario.

6 Mas tú, cuando oras, éntrate en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora á tu Padre que está en secreto: y tu Padre, que vé en lo secreto, te pagará en público.

7 Y orando, no seais prolijos, como los Gentiles, que piensan que por su parleria serán oidos.

8 No os hagais pues semejantes á ellos:

Digitized by Google

porque vuestro Padre sabe de que cosas teneis necesidad antes que vosotros le pidais.

9 Vosotros, pues, orareis así: Padre nuestro, que estás en los cielos: sea santificado tu nombre.

10 Venga tu reino: sea hecha tu voluntad, como en el cielo, *así* tambien en la tierra.

11 Dános hoy nuestro pan cotidiano.

12 Y suéltanos nuestras deudas, como tambien nosotros soltamos á nuestros deudores.

13 Y no nos metas en tentacion: mas líbranos de mal: porque tuyo es el reino, y la potencia, y la gloria, por *todos* los siglos. Amen.

14 Porque si soltáreis á los hombres sus ofensas, os soltará tambien á vosotros vuestro Padre celestial.

15 Mas si no soltáreis á los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os soltará vuestras ofensas.

16 Y cuando ayunais, no seais como los hipócritas, austeros: que demudan sus rostros para parecer á los hombres que ayunan. De cierto os digo, *que ya* tienen su salario.

17 Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza, y lava tu rostro,

18 Para no parecer á los hombres que ayunas, sino á tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que vé en lo secreto, te pagará en público.

19 No hagais tesoros en la tierra, donde la polilla y el orin corrompe, y donde ladrones minan, y hurtan:

20 Mas hacéos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orin corrompe, y donde ladrones no minan, ni hurtan.

21 Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazon.

22 El candil del cuerpo es el ojo: así que si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso.

23 Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Así que si la lumbre que en tí hay, son tinieblas, ¿cuántas *serán* las mismas tinieblas?

24 Ninguno puede servir á dos señores: porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro; ó se llegará al uno, y menospreciará al otro. No podeis servir á Dios y á Mammon.

25 Por tanto os digo: No os congojeis por vuestra vida, qué habeis de comer, ó qué habeis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habeis de vestir. ¿La vida no es mas que el alimento, y el cuerpo que el vestido?

26 Mirad á las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolíes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?

27 ¿Mas quién de vosotros podrá congojándose añadir á su estatura un codo?

28 Y por el vestido, ¿por qué os congojais? Aprended *de* los lirios del campo, como crecen: no trabajan, ni hilan:

29 Mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria fué vestido así como uno de ellos.

30 Y si la yerba del campo, que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios *la* viste así, ¿no *hará* mucho mas á vosotros, *hombres* de poca fé?

31 No os congojeis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos?

32 Porque los Gentiles buscan todas estas cosas: porque vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas teneis necesidad.

33 Mas buscad primeramente el reino de Dios, y su justicia; y todas estas cosas os serán añadidas.

34 Así que, no os congojeis por lo de mañana; que la mañana traerá su congoja: basta al dia su afliccion.

CAPITULO VII.

NO juzgueis, porque tambien no seais juzgados.

2 Porque con el juicio con que juzgais, sereis juzgados; y con la medida que medis, *con ella* os volverán á medir.

3 Y ¿por qué miras la arista que *está* en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu ojo?

4 O ¿cómo dirás á tu hermano: Espera, echaré de tu ojo la arista; y, hé aquí, *una* viga en tu ojo?

5 ¡Hipócrita! echa primero la viga de tu ojo; y entonces mirarás en echar la arista del ojo de tu hermano.

6 No deis lo santo á los perros; ni echeis vuestras perlas delante de los puercos: porque no las rehuellen con sus piés, y vuelvan, y os despedacen.

7 Pedid, y se os dará: buscad, y hallareis: tocad, y se os abrirá.

8 Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que toca, se abre.

9 ¿Qué hombre hay de vosotros, á quien si su hijo pidiere pan, le dará una piedra?

10 ¿Y, si *le* pidiere pescado, le dará serpiente?

11 Pues, si vosotros, siendo malos sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos, vuestro Padre que está en los cielos, ¿cuánto mas dará buenas cosas á los que piden de él?

12 Así que, todas las cosas que querriais que los hombres hiciesen con vosotros, así tambien haced vosotros con ellos: porque esta es la ley, y los profetas.

13 Entrad por la puerta estrecha: porque el camino, que lleva á perdicion, es ancho y espacioso; y los que van por él, *son* muchos.

14 Porque la puerta es estrecha, y an-

Digitized by Google

gosto el camino que lleva á la vida; y pocos son los que lo hallan.

15 Tambien, guardáos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas: mas de dentro son lobos robadores.

16 Por sus frutos los conocereis. ¿Cógense uvas de los espinos, ó higos de los cambrones?

17 De esta manera, todo buen árbol lleva buenos frutos: mas el árbol podrido lleva malos frutos.

18 No puede el buen árbol llevar malos frutos; ni el árbol podrido llevar buenos frutos.

19 Todo árbol que no lleva buen fruto, córtase, y échase en el fuego.

20 Así que por sus frutos los conocereis.

21 No cualquiera que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel dia: Señor, Señor, ¿no profetizamos *en* tu nombre, y *en* tu nombre sacamos demonios, y *en* tu nombre hicimos muchas grandezas?

23 Y entonces les confesaré: Nunca os conocí: apartáos de mí, obradores de maldad.

24 Pues, cualquiera que me oye estas palabras, y las hace, le compararé al varon prudente, que edificó su casa sobre peña:

25 Y descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y combatieron aquella casa; y no cayó: porque estaba fundada sobre peña.

26 Y cualquiera que me oye estas palabras, y no las hace, le compararé al varon loco, que edificó su casa sobre arena:

27 Que descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, é hicieron ímpetu en aquella casa; y cayó: y fué su ruina grande.

28 Y fué *que* como Jesus acabó estas palabras, las compañías se espantaban de su doctrina:

29 Porque los enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

CAPITULO VIII.

Y COMO descendió del monte, le seguian muchas compañías.

2 Y, hé aquí, un leproso vino, y le adoró, diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme.

3 Y extendiendo Jesus su mano, le tocó, diciendo: Quiero: sé limpio. Y luego su lepra fué limpiada.

4 Entonces Jesus le dijo: Mira, no *lo* digas á nadie: mas vé, muéstrate al sacerdote, y ofrece el presente que mandó Moisés, para que les conste.

5 Y entrando Jesus en Capharnaum, vino á él el centurion, rogándole,

6 Y diciendo: Señor, mi mozo está echado en casa paralítico, gravemente atormentado.

7 Y Jesus le dijo: Yo vendré, y le sanaré.

8 Y respondió el centurion, y dijo: Señor, no soy digno que entres debajo de mi techumbre: mas solamente dí con la palabra, y mi mozo sanará.

9 Porque tambien yo soy hombre debajo de potestad; y tengo debajo de mi *potestad* soldados; y digo á este: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y á mi siervo: Haz esto, y *lo* hace.

10 Y oyéndo*lo* Jesus, se maravilló, y dijo á los que *le* seguian: De cierto os digo, que ni aun en Israél he hallado tanta fé.

11 Mas *yo* os digo, que vendrán muchos del oriente, y del occidente, y se asentarán con Abraham, é Isaac, y Jacob, en el reino de los cielos.

12 Y los hijos del reino serán echados á las tinieblas de fuera: allí será el lloro, y el crujir de dientes.

13 Entonces Jesus dijo al centurion: Vé, y como creiste, sea hecho contigo. Y su mozo fué sano en el mismo momento.

14 Y vino Jesus á casa de Pedro, y vió á su suegra echada en la cama, y con fiebre.

15 Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servia.

16 Y como fué ya tarde, trajeron á él muchos endemoniados, y echó *de ellos* los demonios con la palabra, y sanó todos los enfermos:

17 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaías, que dijo: El tomó nuestras enfermedades, y llevó *nuestras* dolencias.

18 Y viendo Jesus muchas compañías al rededor de sí, mandó que se fuesen de la otra parte *del lago*.

19 Y llegóse un escriba, y díjole: Maestro, te seguiré donde quiera que fueres.

20 Y Jesus le dijo: Las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos: mas el Hijo del hombre no tiene donde acueste su cabeza.

21 Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, dáme licencia que vaya primero, y entierre á mi padre.

22 Y Jesus le dijo: Sígueme, y deja que los muertos entierren á sus muertos.

23 Y entrando él en *un* navío, sus discípulos le siguieron.

24 Y, hé aquí, fué hecho en la mar un gran movimiento, que el navío se cubria de las ondas; y él dormia.

25 Y llegándose sus discípulos le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, perecemos.

26 Y *él* les dice: ¿Por qué temeis, *hombres* de poca fé? Entonces despierto reprendió á los vientos y á la mar; y fué grande bonanza.

Digitized by Google

27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué *hombre* es este, que aun los vientos y la mar le obedecen?

28 Y como él vino de la otra parte en la provincia de los Gergesenos, le vinieron al encuentro dos endemoniados que salian de los sepulcros, fieros en gran manera, que nadie podia pasar por aquel camino.

29 Y, hé aquí, clamaron, diciendo: ¿Qué tenemos contigo, Jesus, Hijo de Dios? ¿Has venido ya acá á molestarnos antes de tiempo?

30 Y estaba lejos de ellos un hato de muchos puercos paciendo.

31 Y los demonios le rogaron, diciendo: Si nos echas, permítenos que vamos en aquel hato de puercos.

32 Y les dijo: Id. Y ellos salidos, se fueron en aquel hato de puercos; y hé aquí, todo el hato de los puercos se precipitó de un despeñadero en la mar; y murieron en las aguas.

33 Y los porqueros huyeron, y viniendo á la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que habia pasado con los endemoniados.

34 Y, hé aquí, toda la ciudad salió á recibir á Jesus; y cuando le vieron, le rogaban que se fuese de sus términos.

CAPITULO IX.

ENTONCES entrando en el navío, pasó de la otra parte, y vino á su ciudad.

2 Y, hé aquí, le trajeron un paralítico echado en *una* cama: y viendo Jesus la fé de ellos, dijo al paralítico: Confia, hijo; tus pecados te son perdonados.

3 Y, hé aquí, algunos de los escribas decian dentro de sí: Este blasfema.

4 Y viendo Jesus sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensais mal en vuestros corazones?

5 ¿Cuál es mas fácil, decir: Los pecados te son perdonados; ó decir: Levántate, y anda?

6 Mas porque sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y véte á tu casa.

7 Entonces él se levantó, y se fué á su casa.

8 Y las compañías viéndo*lo*, se maravillaron, y glorificaron á Dios, que hubiese dado tal potestad á hombres.

9 Y pasando Jesus de allí, vió á un hombre, que estaba sentado al banco *de los públicos tributos*, el cual se llamaba Matéo, y dícele: Sígueme. Y se levantó, y le siguió.

10 Y aconteció que estando él sentado á la mesa en casa, hé aquí, que muchos publicanos y pecadores, que habian venido, se sentaron juntamente á la mesa con Jesus y sus discípulos.

11 Y viendo *esto* los Fariséos, dijeron á sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

12 Y oyéndo*lo* Jesus, les dijo: Los que están sanos, no tienen necesidad de médico; sino los enfermos.

13 Andad, antes aprended qué cosa es: Misericordia quiero, y no sacrificio: Porque no he venido á llamar los justos, sino los pecadores á penitencia.*

14 Entonces los discípulos de Juan vienen á él, diciendo: ¿Por qué nosotros y los Fariséos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

15 Y les dijo Jesus: ¿Pueden los que son de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Mas vendrán dias, cuando el esposo será quitado de ellos, y entonces ayunarán.

16 Y nadie echa remiendo de paño recio en vestido viejo: porque el tal remiendo tira del vestido, y se hace peor rotura.

17 Ni echan vino nuevo en cueros viejos: de otra manera los cueros se rompen, y el vino se derrama, y se pierden los cueros: mas echan el vino nuevo en cueros nuevos; y lo uno y lo otro se conserva juntamente.

18 Hablando él estas cosas á ellos, hé aquí, un principal vino, y le adoró, diciendo: Mi hija es muerta poco há: mas ven, y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

19 Y se levantó Jesus, y le siguió, y sus discípulos.

20 Y, hé aquí, una mujer enferma de flujo de sangre doce años habia, llegándose por detrás, tocó la fimbria de su vestido:

21 Porque decia entre sí: Si tocare solamente su vestido, seré libre.

22 Mas Jesus volviéndose, y mirándola, dijo: Confia, hija, tu fé te ha librado. Y la mujer fué libre desde aquella hora.

23 Y venido Jesus á casa del principal, viendo los tañedores de flautas, y la compañía que hacia bullicio,

24 Diceles: Apartáos, que la moza no es muerta: mas duerme. Y se burlaban de él.

25 Y como la compañía fué echada fuera, entró, y la tomó de la mano; y la moza se levantó.

26 Y salió esta fama por toda aquella tierra.

27 Y pasando Jesus de allí, le siguieron dos ciegos dando voces, y diciendo: Ten misericordia de nosotros, Hijo de David.

28 Y venido á casa, vinieron á él los ciegos; y Jesus les dice: ¿Creeis que puedo hacer esto? Ellos dicen: Sí, Señor.

29 Entonces tocó los ojos de ellos, diciendo: Conforme á vuestra fé os sea hecho.

30 Y los ojos de ellos fueron abiertos; y Jesus les encargó *rigurosamente*, diciendo: Mirad, nadie *lo* sepa.

* A enmienda, á conversion.

Digitized by Google

31 Mas ellos salidos, divulgaron su fama por toda aquella tierra.
32 Y saliendo ellos, hé aquí, le trajeron un hombre mudo, endemoniado.
33 Y echado fuera el demonio, el mudo habló. Y las compañías se maravillaron, diciendo: Nunca ha sido vista cosa semejante en Israél.
34 Mas los Fariséos decian: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.
35 Y rodeaba Jesus por todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad, y toda flaqueza en el pueblo.
36 Y viendo las compañías, tuvo misericordia de ellas: que eran derramados y esparcidos, como ovejas que no tienen pastor.
37 Entonces dice á sus discípulos: A la verdad la mies es mucha: mas los obreros, pocos.
38 Rogad pues al Señor de la mies, que envie obreros á su mies.

CAPITULO X.

ENTONCES llamando sus doce discípulos, les dió potestad contra los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y sanasen toda enfermedad, y toda flaqueza.
2 Y los nombres de los doce apóstoles son estos: El primero, Simon, que es dicho Pedro, y Andres su hermano: Jacobo, *hijo* de Zebedéo, y Juan su hermano:
3 Felipe, y Bartolomé: Tomás, y Matéo el publicano: Jacobo, *hijo* de Alféo, y Lebéo por sobrenombre Tadéo:
4 Simon de Caná, y Judas Iscariote, que tambien le entregó.
5 Estos doce envió Jesus, á los cuales dió mandamiento, diciendo: Por el camino de los Gentiles no ireis, y en ciudad de Samaritanos no entreis:
6 Mas id antes á las ovejas perdidas de la casa de Israél.
7 Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos ha llegado.
8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios: de gracia recibisteis, dad de gracia.
9 No poseais oro, ni plata, ni dinero en vuestras bolsas,
10 Ni alforja para el camino, ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bordon: porque el obrero digno es de su alimento.
11 Mas en cualquier ciudad ó aldea, donde entráreis, buscad *con diligencia* quien sea en ella digno, y reposad allí hasta que salgais.
12 Y entrando en la casa, saludadla.
13 Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella: mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá á vosotros.
14 Y cualquiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa ó ciudad, y sacudid el polvo de vuestros piés.
15 De cierto os digo: *Que el castigo* será mas tolerable á la tierra de los de Sodoma, y de los de Gomorrha en el dia del juicio, que á aquella ciudad.
16 Hé aquí, yo os envio como á ovejas en medio de lobos: sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.
17 Y guardáos de los hombres: porque os entregarán en concilios, y en sus sinagogas os azotarán.
18 Y aun á príncipes, y á reyes sereis llevados por causa de mí, para que les conste á ellos, y á los Gentiles.
19 Mas cuando os entregaren, no os congojeis cómo, ó qué habeis de hablar: porque en aquella hora os será dado que hableis.
20 Porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu de vuestro Padre, que habla en vosotros.
21 El hermano entregará al hermano á la muerte, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.
22 Y sereis aborrecidos de todos por mi nombre: mas el que soportare hasta el fin, este será salvo.
23 Mas cuando os persiguieren en esta ciudad, huid á la otra: porque de cierto os digo, *que* no acabareis de andar todas las ciudades de Israél, que no venga el Hijo del hombre.
24 El discípulo no es mas que su Maestro, ni el siervo mas que su Señor.
25 Bástele al discípulo ser como su Maestro, y al siervo como su Señor: si al *mismo* Padre de la familia llamaron Beelzebub, ¿cuánto mas á los de su casa?
26 Así que no los temais: porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; y *nada* oculto, que no haya de saberse.
27 Lo que os digo en tinieblas, decidlo en luz; y lo que ois á la oreja, predicadlo de los tejados.
28 Y no tengais miedo de los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar: temed antes á aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el quemadero.
29 ¿No se venden dos pajarillos por una blanca? Y uno de ellos no cae á tierra sin vuestro Padre.
30 Y vuestros cabellos tambien, todos están contados.
31 No temais pues: mas valeis vosotros que muchos pajarillos.
32 Pues cualquiera que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.
33 Y cualquiera que me negare delante de los hombres, le negaré yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.
34 No penseis que he venido para meter

Digitized by Google

paz en la tierra: no he venido para meter paz, sino cuchillo.

35 Porque he venido para hacer disension del hombre contra su padre, y de la hija contra su madre, y de la nuera contra su suegra.

36 Y los enemigos del hombre, los de su casa.

37 El que ama á padre ó á madre mas que á mí, no es digno de mí; y el que ama á hijo ó á hija mas que á mí, no es digno de mí.

38 Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

39 El que hallare su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

40 El que os recibe á vosotros, á mí recibe; y el que á mí recibe, recibe al que me envió.

41 El que recibe profeta en nombre de profeta, salario de profeta recibirá; y el que recibe justo en nombre de justo, salario de justo recibirá.

42 Y cualquiera que diere á uno de estos pequeñitos un jarro de *agua* fria solamente, en nombre de discípulo, de cierto os digo, *que* no perderá su salario.

CAPITULO XI.

Y FUÉ, que acabando Jesus de dar mandamientos á sus doce discípulos, se fué de allí á enseñar y á predicar en las ciudades de ellos.

2 Y oyendo Juan en la prision los hechos de Cristo, envióle dos de sus discípulos,

3 Diciendo: ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperaremos á otro?

4 Y respondiendo Jesus, les dijo: Id, haced saber á Juan las cosas que ois y veis.

5 Los ciegos ven, y los cojos andan: los leprosos son limpiados, y los sordos oyen: los muertos son resucitados, y á los pobres es anunciada la alegre nueva.

6 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.

7 E idos ellos, comenzó Jesus á decir de Juan á las compañías: ¿Qué salisteis á ver al desierto? ¿*alguna* caña que es meneada del viento?

8 O ¿qué salisteis á ver? ¿un hombre cubierto de blandos vestidos? Cierto los que tracn *vestidos* blandos, en las casas de los reyes están.

9 O ¿qué salisteis á ver? ¿profeta? Tambien os digo, y mas que profeta.

10 Porque este es de quien está escrito: Hé aquí, yo envio mi ángel delante de tu faz, que aparejará tu camino delante de tí.

11 De cierto os digo, *que* no se levantó entre los que nacen de mujeres otro mayor que Juan el Bautista: mas el que es muy pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él.

12 Desde los dias de Juan el Bautista hasta ahora al reino de los cielos se hace fuerza, y los valientes lo arrebatan.

13 Porque todos los profetas, y la ley, hasta Juan profetizaron.

14 Y si quereis recibir, él es aquel Elias que habia de venir.

15 El que tiene oidos para oir, oiga.

16 Mas, ¿á quien compararé esta generacion? Es semejante á los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces á sus compañeros,

17 Y dicen: Os tañimos flauta, y no bailasteis: os endechamos, y no lamentasteis.

18 Porque vino Juan que ni comia ni bebia, y dicen: Demonio tiene.

19 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: Hé aquí un hombre comilon, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Mas la sabiduría es aprobada de sus hijos.

20 Entonces comenzó á zaherir *el beneficio* á las ciudades en las cuales habian sido hechas muy muchas de sus maravillas, porque no se habian enmendado, *diciendo:*

21 ¡Ay de tí, Corazin! ¡Ay de tí, Bethsaida! porque si en Tyro y en Sidón fueran hechas las maravillas que han sido hechas en vosotras, en otro tiempo hubieran hecho penitencia en saco y en ceniza.

22 Por tanto *yo* os digo, *que* á Tyro y á Sidón será mas tolerable *el castigo* en el dia del juicio, que á vosotras.

23 Y tú, Capharnaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta los infiernos serás bajada: porque si en los de Sodoma fueran hechas las maravillas que han sido hechas en tí, hubieran quedado hasta el dia de hoy.

24 Por tanto *yo* os digo, *que* á la tierra de los de Sodoma será mas tolerable *el castigo* en el dia del juicio, que á tí.

25 En aquel tiempo respondiendo Jesus, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido esto de los sábios y de los entendidos, y lo hayas revelado á los niños.

26 Así, Padre, pues que así agradó en tus ojos.

27 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre; y nadie conoció al Hijo, sino el Padre: ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y *aquel* á quien el Hijo le quisiere revelar.

28 Venid á mí, todos los que estais trabajados, y cargados, que yo os haré descansar.

29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon; y hallareis descanso para vuestras almas.

30 Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Digitized by Google

CAPITULO XII.

EN aquel tiempo iba Jesus por unos panes en sábado; y sus discípulos tenian hambre, y comenzaron á coger espigas, y á comer.

2 Y viéndolo los Fariséos, le dijeron: Hé aquí, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.

3 Y él les dijo: ¿No habeis leido, qué hizo David, teniendo hambre él, y los que estaban con él?

4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposicion, que no le era lícito comer de ellos, ni á los que estaban con él, sino á solos los sacerdotes?

5 O ¿no habeis leido en la ley, que los sábados en el templo los sacerdotes profanan el sábado, y son sin culpa?

6 Pues os digo, que mayor que el templo está aquí.

7 Mas si supiéseis qué es: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenariais á los inocentes.

8 Porque Señor es aun del sábado el Hijo del hombre.

9 Y partiéndose de allí, vino á la sinagoga de ellos.

10 Y hé aquí, habia *allí* uno que tenia una mano seca; y le preguntaron, diciendo: ¿Es lícito curar en sábado? por acusarle.

11 Y él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si cayere esta en una fosa en sábado, no le eche mano, y *la* levante?

12 ¿Pues cuánto mas vale un hombre que una oveja? Así que lícito es en los sábados hacer bien.

13 Entonces dijo á aquel hombre: Extiende tu mano. Y él *la* extendió, y *le* fué restituida sana como la otra.

14 Y salidos los Fariséos consultaron contra él para destruirle.

15 Mas sabiéndolo Jesus, se apartó de allí; y le siguieron muchas compañías, y sanaba á todos.

16 Y él les defendia rigurosamente, que no le descubriesen:

17 Para que se cumpliese lo que estaba dicho por el profeta Isaías, que dijo:

18 Hé aquí mi siervo, al cual he escogido, mi amado, en el cual se agrada mi alma: pondré mi Espíritu sobre él, y á los Gentiles anunciará juicio.

19 No contenderá, ni voceará, ni nadie oirá en las calles su voz:

20 La caña cascada no quebrará; y el pábilo que humea no apagará, hasta que saque á victoria el juicio;

21 Y en su nombre esperarán los Gentiles.

22 Entonces fué traido á él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo hablaba y veia.

23 Y las compañías estaban fuera de sí, y decian: ¿Es este aquel Hijo de David?

24 Mas los Fariséos, oyéndolo, decian: Este no echa fuera los demonios, sino por Beelzebub, príncipe de los demonios.

25 Y Jesus, como sabia los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es desolado; y toda ciudad ó casa, dividida contra sí misma, no permanecerá.

26 Y si Satanás echa fuera á Satanás, contra sí mismo está dividido: ¿cómo, pues, permanecerá su reino?

27 Y si yo por Beelzebub echo fuera los demonios, ¿vuestros hijos, por quién *los* echan? Por tanto ellos serán vuestros jueces.

28 Y si por Espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado á vosotros el reino de Dios.

29 Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del valiente, y saquear sus alhajas, si primero no prendiere al valiente? y entonces saqueará su casa.

30 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no coge, derrama.

31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado á los hombres: mas la blasfemia del Espíritu no será perdonada á los hombres.

32 Y cualquiera que hablare contra el Hijo del hombre, le será perdonado: mas cualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero.

33 O haced el árbol bueno, y su fruto bueno; ó haced el árbol podrido, y su fruto podrido: porque del fruto es conocido el árbol.

34 Generacion de víboras, ¿cómo podeis hablar bien, siendo malos? porque de la abundancia del corazon habla la boca.

35 El buen hombre del buen tesoro del corazon saca buenas cosas; y el mal hombre del mal tesoro saca malas cosas.

36 Mas *yo* os digo, que toda palabra ociosa que hablaren los hombres, de ella darán cuenta en el dia del juicio.

37 Porque de tus palabras serás justificado, y de tus palabras serás condenado.

38 Entonces respondieron unos de los escribas y de los Fariséos, diciendo: Maestro, deseamos ver de tí señal.

39 Y él respondió, y les dijo: La generacion mala y adulterina demanda señal: mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás profeta.

40 Porque como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres dias y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazon de la tierra tres dias y tres noches.

41 Los de Ninive se levantarán en juicio con esta generacion, y la condenarán: porque ellos hicieron penitencia á la predicacion de Jonás; y hé aquí, mas que Jonás en este lugar.

42 La reina del austro se levantará en juicio con esta generacion, y la conde-

Digitized by Google

nará: porque vino de los fines de la tierra para oir la sabiduría de Salomón; y hé aquí, mas que Salomón en este lugar.

43 Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no hallándole,

44 Entonces dice: Me volveré á mi casa, de donde salí. Y cuando viene, *la* halla desocupada, barrida, y adornada.

45 Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados moran allí; y son peores las postreras del tal hombre, que sus primeras. Así tambien acontecerá á esta generacion mala.

46 Y estando él aun hablando á las compañías, hé aquí, su madre y sus hermanos estaban fuera, que le querian hablar.

47 Y le dijo uno: Hé aquí, tu madre y tus hermanos están fuera, que te quieren hablar.

48 Y respondiendo él al que le decia *esto*, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?

49 Y extendiendo su mano hácia sus discípulos, dijo: Hé aquí, mi madre y mis hermanos.

50 Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre, que *está* en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre.

CAPITULO XIII.

Y AQUEL dia, saliendo Jesus de casa, se sentó junto á la mar.

2 Y se allegaron á él muchas compañías; y entrándose él en un navío, se sentó, y toda la compañía estaba á la ribera.

3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: Hé aquí, el que sembraba salió á sembrar.

4 Y sembrando, parte *de la simiente* cayó junto al camino, y vinieron las aves, y la comieron.

5 Y parte cayó en pedregales, donde no tenia mucha tierra; y nació luego, porque no tenia tierra profunda:

6 Mas en saliendo el sol, se quemó, y se secó, porque no tenia raiz.

7 Y parte cayó en espinas, y las espinas crecieron, y la ahogaron.

8 Y parte cayó en buena tierra, y dió fruto, uno de á ciento, y otro de á sesenta, y otro de á treinta.

9 Quien tiene oidos para oir, oiga.

10 Entonces llegándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?

11 Y él respondiendo, les dijo: Porque á vosotros es concedido saber los misterios del reino de los cielos, mas á ellos no es concedido.

12 Porque á cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá mas: mas al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

13 Por eso les hablo por parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

14 De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: De oido oireis, y no entendereis; y viendo vereis, y no mirareis.

15 Porque el corazon de este pueblo está engrosado, y de los oidos oyen pesadamente, y de sus ojos guiñan: porque no vean de los ojos, y oigan de los oidos, y del corazon entiendan, y se conviertan, y yo los sane.

16 Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven, y vuestros oidos, porque oyen.

17 Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que *vosotros* veis, y no *lo* vieron; y oir lo que *vosotros* ois, y no *lo* oyeron.

18 Oid pues vosotros la parábola del que siembra.

19 Oyendo cualquiera la palabra del reino, y no entendiéndo*la*, viene el Malo, y arrebata lo que fué sembrado en su corazon. Este es el que fué sembrado junto al camino.

20 Y el que fué sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo.

21 Mas no tiene raiz en sí, antes es temporal: que venida la afliccion ó la persecucion por la palabra, luego se ofende.

22 Y el que fué sembrado en espinas, este es el que oye la palabra: mas la congoja de este siglo, y el engaño de las riquezas ahoga la palabra, y se hace sin fruto.

23 Mas el que fué sembrado en buena tierra, este es el que oye y entiende la palabra, y el que lleva el fruto; y lleva uno á ciento, y otro á sesenta, y otro á treinta.

24 Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante al hombre que siembra buena simiente en su haza.

25 Mas durmiendo los hombres, vino su enemigo, y sembró zizaña entre el trigo, y se fué.

26 Y como la yerba salió, é hizo fruto, entonces la zizaña pareció tambien.

27 Y llegándose los siervos del padre de la familia, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu haza? ¿pues de dónde tiene zizaña?

28 Y él les dijo: Un hombre enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Pues quieres que vamos, y la cojamos?

29 Y él dijo: No: porque cogiendo la zizaña, no arranqueis tambien con ella el trigo.

30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega *yo* diré á los segadores: Coged primero la zizaña, y atadla en manojos para quemarla: mas el trigo allegadle en mi alfolí.

31 Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante al

Digitized by Google

grano de mostaza, que tomándolo alguno lo sembró en su haza:
32 El cual á la verdad es el mas pequeño de todas las simientes: mas cuando ha crecido, es el mayor de *todas* las hortalizas; y se hace árbol, que vienen las aves del cielo, y hacen nidos en sus ramas.
33 Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante á la levadura, que tomándola una mujer, la esconde en tres medidas de harina, hasta que toda se leude.
34 Todo esto habló Jesus por parábolas á las compañías; y nada les habló sin parábolas:
35 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo: Abriré en parábolas mi boca: rebosaré cosas escondidas desde la fundacion del mundo.
36 Entonces, enviadas las compañías, Jesus se vino á casa; y llegándose á él sus discípulos, le dijeron: Decláranos la parábola de la zizaña de la haza.
37 Y respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre;
38 Y la haza es el mundo; y la buena simiente, estos son los hijos del reino; y la zizaña son los hijos del Malo;
39 Y el enemigo que la sembró, es el Diablo; y la siega es el fin del mundo; y los segadores son los ángeles.
40 De manera que como es cogida la zizaña, y quemada á fuego, así será en el fin de este siglo.
41 Enviará el Hijo del hombre sus ángeles, y cogerán de su reino todos los estorbos, y los que hacen iniquidad;
42 Y los echarán en el horno de fuego: allí será el lloro, y el crujir de dientes.
43 Entonces los justos resplandecerán, como el sol, en el reino de su Padre. El que tiene oidos para oir, oiga.
44 Tambien el reino de los cielos es semejante al tesoro escondido en la haza, el cual hallado, el hombre *lo* encubre, y de gozo de él, va, y vende todo lo que tiene, y compra aquella haza.
45 Asimismo el reino de los cielos es semejante al hombre tratante, que busca buenas perlas:
46 Que hallando una preciosa perla, fué, y vendió todo lo que tenia, y la compró.
47 Tambien el reino de los cielos es semejante á la red, que echada en la mar coge de todas suertes:
48 La cual siendo llena, la sacaron á la orilla; y sentados cogieron lo bueno en vasos, y lo malo echaron fuera.
49 Así será en la fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán á los malos de entre los justos,
50 Y los echarán en el horno del fuego: allí será el lloro, y el crujir de dientes.
51 Jesus les dice: ¿Habeis entendido todas estas cosas? Ellos responden: Sí, Señor.
52 Y él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante á un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.
53 Y aconteció *que* acabando Jesus estas parábolas, pasó de allí.
54 Y venido á su tierra, les enseñó en la sinagoga de ellos, de tal manera que ellos estaban fuera de sí, y decian: ¿De dónde tiene este esta sabiduría, y *estas* maravillas?
55 ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María; y sus hermanos, Jacobo, y Joses, y Simon, y Judas?
56 ¿Y no están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde pues tiene este todo esto?
57 Y se escandalizaban en él: mas Jesus les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su tierra, y en su casa.
58 Y no hizo allí muchas maravillas, á causa de la incredulidad de ellos.

CAPITULO XIV.

EN aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesus;
2 Y dijo á sus criados: Este es Juan el Bautista: él ha resucitado de los muertos, y por eso virtudes obran en él.
3 Porque Herodes habia prendido á Juan, y le habia aprisionado, y puesto en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano.
4 Porque Juan le decia: No te es lícito tenerla.
5 Y queria matarle, mas tenia miedo de la multitud: porque le tenian como á profeta.
6 Y celebrándose el dia del nacimiento de Herodes, la hija de Herodias danzó en medio, y agradó á Herodes.
7 Y prometió con juramento de darle todo lo que pidiese.
8 Y ella, instruida primero de su madre, dijo: Dáme aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.
9 Entonces el rey se entristeció: mas por el juramento, y por los que estaban juntamente á la mesa, mandó que se *le* diese.
10 Y enviando, degolló á Juan en la cárcel.
11 Y fué traida su cabeza en un plato, y dada á la moza; y ella *la* presentó á su madre.
12 Entonces sus discípulos llegaron, y tomaron el cuerpo, y le enterraron; y fueron, y dieron las nuevas á Jesus.
13 Y oyéndo*lo* Jesus, se apartó de allí en un navío á un lugar desierto apartado; y cuando las compañías *lo* oyeron, le siguieron á pié de las ciudades.
14 Y saliendo Jesus, vió una grande

Digitized by Google

compañía; y tuvo misericordia de ellos, y sanó los que de ellos habia enfermos.

15 Y cuando fué la tarde del dia, se llegaron á él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y el tiempo es ya pasado: envia las compañías, que se vayan por las aldeas, y compren para sí de comer.

16 Y Jesus les dijo: No tienen necesidad de irse: dadles vosotros de comer.

17 Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.

18 Y él les dijo: Traédmelos acá.

19 Y mandando á las compañías recostarse sobre la yerba, y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo; y partiendo los panes, *los* dió á los discípulos, y los discípulos á las compañías.

20 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que sobró, los pedazos, doce esportones llenos.

21 Y los que comieron fueron varones como cinco mil, sin las mujeres y muchachos.

22 Y luego Jesus hizo á sus discípulos entrar en el navío, é ir delante de él de la otra parte *del lago*, entre tanto que él despedia las compañías.

23 Y despedidas las compañías, subió en el monte apartado á orar. Y como fué la tarde del dia, estaba allí solo.

24 Y ya el navío estaba en medio de la mar, atormentado de las ondas: porque el viento era contrario.

25 Mas á la cuarta vela de la noche Jesus fué á ellos andando sobre la mar.

26 Y los discípulos, viéndole andar sobre la mar, se turbaron, diciendo: *Alguna* fantasma es; y dieron voces de miedo.

27 Mas luego Jesus les habló, diciendo: Aseguráos: yo soy, no tengais miedo.

28 Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si tú eres, manda que yo venga á tí sobre las aguas.

29 Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro del navío, anduvo sobre las aguas para venir á Jesus.

30 Mas viendo el viento fuerte, tuvo miedo; y comenzándose á hundir, dió voces, diciendo: Señor, sálvame.

31 Y luego Jesus extendiendo la mano, trabó de él, y le dice: Oh *hombre* de poca fé, ¿por qué dudaste?

32 Y como ellos entraron en el navío, el viento reposó.

33 Entonces los que *estaban* en el navío vinieron, y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios.

34 Y llegando de la otra parte, vinieron en la tierra de Gennesaret.

35 Y como le conocieron los varones de aquel lugar, enviaron por toda aquella tierra al rededor, y trajeron á él todos los enfermos.

36 Y le rogaban que solamente tocasen el borde de su manto; y todos los que tocaron, fueron salvos.

CAPITULO XV.

ENTONCES llegaron á Jesus ciertos escribas y Fariséos de Jerusalem, diciendo:

2 ¿Por qué tus discípulos traspasan la tradicion de los ancianos? porque no lavan sus manos cuando comen pan.

3 Y él respondiendo, les dijo: ? Por qué tambien vosotros traspasais el mandamiento de Dios por vuestra tradicion?

4 Porque Dios mandó, diciendo: Honra al padre y á la madre; tambien: El que maldijere al padre ó á la madre, muera de muerte.

5 Mas vosotros decis: Cualquiera dirá al padre ó á la madre: Toda ofrenda mia á tí aprovechará; y no honrará á su padre ó á su madre.

6 Y habeis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradicion.

7 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo:

8 Este pueblo de su boca se acerca de mí, y de labios me honra: mas su corazon lejos está de mí.

9 Mas en vano me honran, enseñando doctrinas, mandamientos de hombres.

10 Y llamando á sí las compañías, les dijo: Oid, y entended.

11 No lo que entra en la boca contamina al hombre: mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.

12 Entonces llegándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los Fariséos oyendo esta palabra se ofendieron?

13 Mas respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada.

14 Dejadlos: gnias son ciegas de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.

15 Y respondiendo Pedro, le dijo: Decláranos esta parábola.

16 Y Jesus dijo: ¿Aun tambien vosotros sois sin entendimiento?

17 ¿No entendeis aun, que todo lo que entra en la boca, va al vientre, y es echado en la letrina?

18 Mas lo que sale de la boca, del *mismo* corazon sale, y esto contamina al hombre.

19 Porque del corazon salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, maledicencias.

20 Estas cosas son las que contaminan al hombre: que comer con las manos por lavar no contamina al hombre.

21 Y saliendo Jesus de allí, se fué á las partes de Tyro y de Sidón.

22 Y hé aquí, una mujer Cananéa, que habia salido de aquellos términos, clamaba, diciéndole: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí: mi hija es malamente atormentada del demonio.

23 Mas él no le respondió palabra. Entonces llegándose sus discípulos, le roga-

Digitized by Google

ron, diciendo: Envíala, que da voces tras nosotros.

24 Y él respondiendo, dijo: No soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israél.

25 Entonces ella vino, y le adoró, diciendo: Señor, socórreme.

26 Y respondiendo él, dijo: No es bien tomar el pan de los hijos, y echarle á los perrillos.

27 Y ella dijo: Sí, Señor: porque los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores.

28 Entonces respondiendo Jesus, dijo: ¡Oh mujer! grande *es* tu fé: sea hecho contigo como quieres. Y fué sana su hija desde aquella hora.

29 Y partido Jesus de allí, vino junto al mar de Galiléa; y subiendo en *un* monte, se sentó allí.

30 Y llegaron á él muchas compañías, que tenian consigo cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos *enfermos;* y los echaron á los piés de Jesus, y los sanó:

31 De tal manera, que las compañías se maravillaron, viendo hablar los mudos, los mancos sanos, andar los cojos, ver los ciegos; y glorificaron al Dios de Israél.

32 Y Jesus llamando sus discípulos, dijo: Tengo misericordia de la compañía, que ya *hace* tres dias *que* perseveran conmigo, y no tienen que comer; y enviarlos ayunos no quiero: porque no desmayen en el camino.

33 Entonces sus discípulos le dicen: ¿Dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, que hartemos tan gran compañía?

34 Y Jesus les dice: ¿Cuántos panes teneis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.

35 Y mandó á las compañías que se recostasen en tierra.

36 Y tomando los siete panes y los peces, dando gracias, partió, y dió á sus discípulos, y los discípulos á la compañía.

37 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que sobró de los pedazos, siete espuertas llenas.

38 Y eran los que habian comido cuatro mil varones, sin las mujeres y los niños.

39 Entonces despedidas las compañías, subió en un navío, y vino en los términos de Magdalá.

CAPITULO XVI.

Y LLEGÁNDOSE los Fariséos y los Saducéos, tentando, le pedian que les mostrase señal del cielo.

2 Mas él respondiendo, les dijo: Cuando es la tarde del dia, decis: Sereno: porque el cielo tiene arreboles.

3 Y á la mañana: Hoy tempestad: porque tiene arreboles el cielo triste. Hipócritas, que sabeis hacer diferencia en la faz del cielo; ¿y en las señales de los tiempos no podeis?

4 La generacion mala y adulterina demanda señal: mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás profeta. Y dejándoles, se fué.

5 Y viniendo sus discípulos de la otra parte *del lago*, se habian olvidado de tomar pan.

6 Y Jesus les dijo: Mirad, y guardáos de la levadura de los Fariséos, y de los Saducéos.

7 Y ellos pensaban dentro de sí, diciendo: No tomamos pan.

8 Y entendiéndo*lo* Jesus, les dijo: ¿Qué pensais dentro de vosotros, *hombres* de poca fé, que no tomasteis pan?

9 ¿No entendeis aun, ni os acordais de los cinco panes *entre* cinco mil *varones*, y cuántos esportones tomasteis?

10 ¿Ni de los siete panes *entre* cuatro mil, y cuántas espuertas tomasteis?

11 ¿Cómo? ¿No entendeis que no por el pan os dije, que os guardáseis de la levadura de los Fariséos, y de los Saducéos?

12 Entonces entendieron que no les habia dicho que se guardasen de la levadura de pan, sino de la doctrina de los Fariséos, y de los Saducéos.

13 Y viniendo Jesus en las partes de Cesaréa de Filipo, preguntó á sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

14 Y ellos dijeron: Unos: Juan el Bautista; y otros: Elías; y otros: Jeremías, ó alguno de los profetas.

15 Él les dice: Y vosotros, ¿quién decis que soy?

16 Y respondiendo Simon Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

17 Entonces respondiendo Jesus, le dijo: Bienaventurado eres, Simon, hijo de Jonás: porque no te lo reveló carne ni sangre, mas mi Padre que está en los cielos.

18 Mas yo tambien te digo, que tú eres Pedro; y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

19 Y á tí daré las llaves del reino de los cielos: que todo lo que ligares en la tierra, será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra, será desatado en los cielos.

20 Entonces mandó á sus discípulos que á nadie dijesen que él era Jesus el Cristo.

21 Desde aquel tiempo comenzó Jesus á declarar á sus discípulos, que le convenia ir á Jerusalem, y padecer mucho de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer dia.

22 Y Pedro, tomándole aparte, comenzó á reprenderle, diciendo: Señor, ten compasion de tí: en ninguna manera esto te acontezca.

23 Entonces él volviéndose, dijo á

Digitized by Google

Pedro: Quítate de delante de mí, adversario: me eres estorbo: porque no entiendes lo que *es* de Dios, sino lo que *es* de los hombres.

24 Entonces Jesus dijo á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

25 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

26 Porque, ¿de qué aprovecha al hombre, si granjeare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O, qué recompensa dará el hombre por su alma?

27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces pagará á cada uno conforme á sus obras.

28 De cierto os digo, *que* hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto el Hijo del hombre viniendo en su reino.

CAPITULO XVII.

Y DESPUES de seis dias Jesus toma á Pedro, y á Jacobo, y á Juan su hermano, y los saca aparte á un monte alto.

2 Y se trasfiguró delante de ellos; y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos fueron blancos como la luz.

3 Y hé aquí, les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.

4 Y respondiendo Pedro, dijo á Jesus: Señor, bien es que nos quedemos aquí: si quieres, hagamos aquí tres cabañas; para tí una, y para Moisés otra, y para Elías otra.

5 Estando aun hablando él, hé aquí, una nube de luz *que* los cubrió; y hé aquí, una voz de la nube, que dijo: Este es mi Hijo amado, en el cual tomo contentamiento: á él oid.

6 Y oyendo *esto* los discípulos, cayeron sobre sus rostros, y temieron en gran manera.

7 Entonces Jesus llegando, les tocó, y dijo: Levantáos, y no temais.

8 Y alzando *ellos* sus ojos, á nadie vieron, sino á solo Jesus.

9 Y como descendieron del monte, les mandó Jesus, diciendo: No digais á nadie la vision, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos.

10 Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué pues dicen los escribas, que es menester qué Elías venga primero?

11 Y respondiendo Jesus, les dijo: A la verdad Elías vendrá primero, y restituirá todas las cosas.

12 Mas os digo, que ya vino Elías, y no le conocieron: antes hicieron en él todo lo que quisieron. Así tambien el Hijo del hombre padecerá de ellos.

13 Los discípulos entonces entendieron que les decia de Juan Bautista.

14 Y como ellos llegaron á la compañía, vino á él un hombre hincándosele de rodillas,

15 Y diciendo: Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece malamente: porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.

16 Y le he presentado á tus discípulos, y no le han podido sanar.

17 Y respondiendo Jesus, dijo: ¡Oh generacion infiel y torcida! ¿hasta cuándo tengo de estar con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir? Traédmele acá.

18 Y Jesus le reprendió, y salió el demonio de él; y el mozo fué sano desde aquella hora.

19 Entonces llegándose los discípulos á Jesus aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no le pudimos echar fuera?

20 Y Jesus les dijo: Por vuestra infidelidad: porque de cierto os digo, que si tuviéreis fé como un grano de mostaza, direis á este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.

21 Mas este linaje *de demonios* no sale sino por oracion y ayuno.

22 Y estando ellos en Galiléa, les dijo Jesus: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres;

23 Y le matarán: mas al tercer dia resucitará. Y *ellos* se entristecieron en gran manera.

24 Y como llegaron á Capharnaum, vinieron á Pedro los que cobraban las dos dracmas, y dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?

25 Y *él* dice: Sí. Y entrado él en casa, Jesus le habló antes, diciendo: ¿Qué te parece, Simon? ¿Los reyes de la tierra, de quién cobran los tributos, ó el censo? ¿de sus hijos, ó de los extraños?

26 Pedro le dice: De los extraños. Jesus le dijo: Luego francos son los hijos.

27 Mas porque no los ofendamos, vé á la mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que viniere, tómale, y abierta su boca hallarás un estatero, dásele por mí, y por tí.

CAPITULO XVIII.

EN aquel tiempo se llegaron los discípulos á Jesus, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?

2 Y llamando Jesus un niño, le puso en medio de ellos,

3 Y dijo: De cierto os digo, que si no os volviéreis, y fuéreis como niños, no entrareis en el reino de los cielos.

4 Así que cualquiera que se bajare como este niño, este es el mayor en el reino de los cielos.

5 Y cualquiera que recibiere á un tal niño en mi nombre, á mí recibe.

6 Y cualquiera que ofendiere á alguno

Digitized by Google

de estos pequeños, que creen en mí, mejor le fuera que le fuera colgada del cuello una piedra de molino de asno, y que fuera anegado en el profundo de la mar.

7 ¡Ay del mundo por los escándalos! porque necesario es que vengan escándalos: mas ¡ay de aquel hombre, por el cual viene el escándalo!

8 Por tanto, si tu mano ó tu pié te fuere ocasion de caer, córtalos y échalos de tí: mejor te es entrar cojo ó manco á la vida, que teniendo dos manos ó dos piés ser echado al fuego eterno.

9 Y si tu ojo te es ocasion de caer, sácale, y échale de tí: que mejor te es entrar con un ojo á la vida, que teniendo dos ojos ser echado al quemadero del fuego.

10 Mirad no tengais en poco á alguno de estos pequeños: porque *yo* os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre la cara de mi Padre, que está en los cielos.

11 Porque el Hijo del hombre es venido para salvar lo que se habia perdido.

12 ¿Qué os parece? Si tuviese algun hombre cien ovejas, y se perdiese una de ellas, ¿no iria por los montes, dejadas las noventa y nueve, á buscar la que se habia perdido?

13 Y si aconteciese hallarla, de cierto os digo, que mas se goza de aquella, que de las noventa y nueve que no se perdieron.

14 Así no es la voluntad de vuestro Padre, que *está* en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

15 Por tanto si tu hermano pecare contra tí, vé, y redargúyele entre tí y él solo: si te oyere, has ganado á tu hermano.

16 Mas, si no te oyere, toma aun contigo uno ó dos, para que en boca de dos ó de tres testigos conste toda palabra.

17 Y si no oyere á ellos, *dílo* á la congregacion; y si no oyere á la congregacion ténle por un idólatra, y un publicano.

18 De cierto os digo, *que* todo lo que ligáreis en la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatáreis en la tierra, será desatado en el cielo.

19 Tambien os digo, que si dos de vosotros consintieren en la tierra, de toda cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre, que *está* en los cielos.

20 Porque donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.

21 Entonces Pedro llegándose á él, dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré á mi hermano que pecare contra mí? ¿hasta siete?

22 Jesus le dice: No te digo hasta siete, mas aun hasta setenta veces siete.

23 Por lo cual el reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que quiso hacer cuentas con sus siervos.

24 Y comenzando á hacer cuentas, le fué presentado uno que le debia diez mil talentos.

25 Mas á este, no pudiendo pagar, mandó su señor vender á él, y á su mujer, é hijos, con todo lo que tenia, y pagar.

26 Entonces aquel siervo postrado le adoraba, diciendo: Señor, deten la ira para conmigo, y todo te lo pagaré.

27 El señor movido á misericordia de aquel siervo le soltó, y le perdonó la deuda.

28 Y saliendo aquel siervo, halló uno de sus compañeros, que le debia cien denarios; y trabando de él, le ahogaba, diciendo: Paga lo que debes.

29 Entonces su compañero, postrándose á sus piés, le rogaba, diciendo: Deten la ira para conmigo, y todo te lo pagaré.

30 Mas él no quiso, sino fué, y le echó en la cárcel hasta que pagase la deuda.

31 Y viendo sus compañeros lo que pasaba, se entristecieron mucho, y, viniendo declararon á su señor todo lo que habia pasado.

32 Entonces llamándole su señor, le dice: Mal siervo, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste:

33 ¿No te convenia tambien á tí tener misericordia de tu compañero, como tambien yo tuve misericordia de tí?

34 Entonces su señor enojado le entregó á los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debia.

35 Así tambien hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáreis de vuestros corazones cada uno á vuestros hermanos sus ofensas.

CAPITULO XIX.

Y ACONTECIÓ, *que* acabando Jesus estas palabras, se pasó de Galiléa, y vino en los términos de Judéa, pasado el Jordán.

2 Y le siguieron muchas compañías, y los sanó allí.

3 Entonces se llegaron á él los Fariséos, tentándole, y diciéndole: ¿Es lícito al hombre enviar á su mujer por cualquiera causa?

4 Y él respondiendo, les dijo: ¿No habeis leido que el que *los* hizo al principio, macho y hembra los hizo,

5 Y dijo: Por tanto el hombre dejará padre y madre, y se llegará á su mujer, y serán dos en una carne?

6 Así que no son ya mas dos, sino una carne. Por tanto lo que Dios juntó, no *lo* aparte el hombre.

7 Dícenle: ¿Por qué pues Moisés mandó dar carta de divorcio, y enviarla?

8 Díjoles: Por la dureza de vuestro corazon Moisés os permitió enviar vuestras mujeres: mas al principio no fué así.

9 Y yo os digo, que cualquiera que enviare á su mujer, sino fuere por fornicacion, y se casare con otra, adultera; y el que se casare con la enviada, adultera.

10 Dícenle sus discípulos: Si así es el

Digitized by Google

negocio del hombre con *su* mujer, no conviene casarse.

11 Entonces él les dijo: No todos son capaces de este negocio, sino *aquellos* á quien es dado.

12 Porque hay eunucos, que nacieron así del vientre de su madre; y hay eunucos, que son hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos, que se hicieron á sí mismos eunucos por causa del reino de los cielos. El que puede tomar, tome.

13 Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les riñeron.

14 Y Jesus dice: Dejad á los niños, y no les impidais de venir á mí: porque de los tales es el reino de los cielos.

15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se partió de allí.

16 Y hé aquí, uno llegándose, le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré, para tener la vida eterna?

17 Y él le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno es bueno sino uno, *es á saber*, Dios. Y si quieres entrar á la vida, guarda los mandamientos.

18 Dícele: ¿Cuáles? Y Jesus dijo: No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio:

19 Honra al padre y á la madre. Tambien: Amarás á tu prójimo, como á tí mismo.

20 Dícele el mancebo: Todo esto guardé desde mi mocedad: ¿qué mas me falta?

21 Dícele Jesus: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dálo á los pobres; y tendrás tesoro en el cielo; y vén, sígueme.

22 Y oyendo el mancebo esta palabra, se fué triste: porque tenia muchas posesiones.

23 Entonces Jesus dijo á sus discípulos: De cierto os digo, que el rico difícilmente entrará en el reino de los cielos.

24 Mas os digo, que mas liviano trabajo es pasar un cable por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino de Dios.

25 Sus discípulos oyendo *estas cosas* se espantaron en gran manera, diciendo: ¿Quién pues podrá ser salvo?

26 Y mirándo*los* Jesus, les dijo: Acerca de los hombres imposible es esto: mas acerca de Dios, todo es posible.

27 Entonces respondiendo Pedro, le dijo: Hé aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido: ¿qué pues tendremos?

28 Y Jesus les dijo: De cierto os digo, que vosotros que me habeis seguido, cuando en la regeneracion se asentará el Hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros tambien os sentareis sobre doce tronos, para juzgar á las doce tribus de Israél.

29 Y cualquiera que dejare casas, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó tierras, por mi nombre, recibirá cien veces tanto, y la vida eterna tendrá por herencia.

30 Mas muchos primeros serán postreros; y postreros, primeros.

CAPITULO XX.

PORQUE el reino de los cielos es semejante á un hombre, padre de familia, que salió por la mañana á coger peones para su viña.

2 Y concertado con los peones por un denario al dia, los envió á su viña.

3 Y saliendo cerca de la hora de las tres, vió otros que estaban en la plaza ociosos,

4 Y les dijo: Id tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron.

5 Salió otra vez cerca de las seis y de las nueve horas, é hizo lo mismo.

6 Y saliendo cerca de las once horas, halló otros que estaban ociosos, y les dijo: ¿Por qué estais aquí todo el dia ociosos?

7 Dícenle: Porque nadie nos ha cogido. Díceles: Id tambien vosotros á la viña, y recibireis lo que fuere justo.

8 Y cuando fué la tarde del dia, el señor de la viña dijo á su administrador: Llama los peones, y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.

9 Y viniendo los que *habian venido* cerca de las once horas, recibieron cada uno un denario.

10 Y viniendo tambien los primeros, pensaron que habian de recibir mas: pero tambien ellos recibieron cada uno un denario.

11 Y tomándo*lo*, murmuraban contra el padre de la familia,

12 Diciendo: Estos postreros han hecho una hora, y los has hecho iguales á nosotros, que hemos llevado la carga, y el calor del dia.

13 Y él respondiendo dijo á uno de ellos: Amigo, no te hago agravio. ¿No te concertaste conmigo por un denario?

14 Toma lo que es tuyo, y véte: y quiero dar á este postrero como á tí.

15 ¿No me es lícito á mí hacer lo que quiero en mis *cosas?* ¿O es malo tu ojo, porque yo soy bueno?

16 Así los primeros serán postreros; y los postreros primeros: porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

17 Y subiendo Jesus á Jerusalem, tomó sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo:

18 Hé aquí, subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y le condenarán á muerte,

19 Y le entregarán á los Gentiles, para que *le* escarnezcan, y azoten, y crucifiquen: mas al tercer dia resucitará.

20 Entonces se llegó á él la madre de los hijos de Zebedéo con sus hijos, adorando, y pidiéndole algo.

21 Y él le dijo: ¿Qué quieres? *Ella*

Digitized by Google

le dijo: Dí que se asienten estos dos hijos mios, el uno á tu mano derecha, y el otro á tu izquierda, en tu reino.

22 Entonces Jesus respondiendo, dijo: No sabeis lo que pedis. ¿Podeis beber el vaso que yo tengo que beber; y ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado? Dicen *ellos:* Podemos.

23 El les dice: A la verdad mi vaso bebereis; y del bautismo de que yo soy bautizado, sereis bautizados: mas sentaros á mi mano derecha, y á mi izquierda, no es mio darlo, sino á los que está aparejado de mi Padre.

24 Y como los diez oyeron *esto,* se enojaron de los dos hermanos.

25 Entonces Jesus llamándolos, dijo: *Ya* sabeis que los príncipes de los Gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes ejecutan sobre ellos potestad.

26 Mas entre vosotros no será así: sino el que entre vosotros quisiere hacerse grande, será vuestro servidor;

27 Y el que entre vosotros quisiere ser el primero, será vuestro siervo:

28 Como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

29 Entonces saliendo ellos de Jericó, le seguia gran compañía.

30 Y hé aquí, dos ciegos sentados junto al camino, como oyeron que Jesus pasaba, clamaron, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

31 Y la compañía les reñia que callasen: mas ellos clamaban mas, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

32 Y parándose Jesus, los llamó, y dijo: ¿Qué quereis *que* haga por vosotros?

33 *Ellos* le dicen: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.

34 Entonces Jesus teniéndoles misericordia, tocó los ojos de ellos; y luego sus ojos recibieron la vista, y le siguieron.

CAPITULO XXI.

Y COMO se acercaron de Jerusalem, y vinieron á Bethphage, al monte de las Olivas, entonces Jesus envió dos discípulos,

2 Diciéndoles: Id á la aldea que está delante de vosotros, y luego hallareis una asna atada, y un pollino con ella: desatadla, y traédme*los.*

3 Y si alguno os dijere algo, decid: El Señor los ha menester: y luego los dejará.

4 Y todo esto fué hecho, para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo:

5 Decid á la hija de Sión: Hé aquí, tu Rey te viene, manso, sentado sobre una asna y un pollino, hijo de *animal de* yugo.

6 Y los discípulos fueron, é hicieron como Jesus les mandó.

7 Y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos: y se sentó sobre ellos.

8 Y muy mucha compañía tendian sus mantos en el camino; y otros cortaban ramos de los árboles, y tendian por el camino.

9 Y las compañías que iban delante, y las que iban detrás, aclamaban, diciendo: Hosanna al Hijo de David: Bendito el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

10 Y entrando él en Jerusalem, toda la ciudad se alborotó, diciendo: ¿Quién es este?

11 Y las compañías decian: Este es Jesus, el profeta, de Nazaret de Galiléa.

12 Y entró Jesus en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendian y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendian palomas;

13 Y les dice: Escrito está: Mi casa, casa de oracion será llamada: mas vosotros cueva de ladrones la habeis hecho.

14 Entonces vinieron á él ciegos y cojos en el templo, y los sanó.

15 Mas los príncipes de los sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacia, y los muchachos aclamando en el templo, y diciendo: Hosanna al Hijo de David: se enojaron,

16 Y le dijeron: ¿Oyes lo que estos dicen? Y Jesus les dice: Sí: ¿Nunca leisteis: De la boca de los niños, y de los que maman perfeccionaste la alabanza?

17 Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad á Bethania; y posó allí.

18 Y por la mañana volviendo á la ciudad, tuvo hambre.

19 Y viendo una higuera cerca del camino, vino á ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca mas nazca de ti fruto para siempre. Y luego la higuera se secó.

20 Entonces viendo esto los discípulos, maravillados decian: ¡Cómo se secó luego la higuera!

21 Y respondiendo Jesus, les dijo: De cierto os digo, que si tuviéreis fé, y no dudáreis, no solo hareis esto de la higuera, mas si á este monte dijéreis: Quítate, y échate en la mar, será hecho.

22 Y todo lo que pidiéreis con oracion creyendo, *lo* recibireis.

23 Y como vino al templo, los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo llegaron á él, cuando estaba enseñando, diciendo: ¿Con qué autoridad haces esto? ¿y quién te dió esta autoridad?

24 Y respondiendo Jesus, les dijo: Yo tambien os preguntaré una palabra, la cual si me dijéreis, tambien yo os diré con qué autoridad hago esto.

25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿del cielo, ó de los hombres? Ellos entonces pensaron entre sí, diciendo: Si

Digitized by Google

dijéremos: Del cielo; nos dirá: ¿Por qué pues no le creisteis?
26 Y si dijéremos: De los hombres; tememos al pueblo: porque todos tienen á Juan por profeta.
27 Y respondiendo á Jesus, dijeron: No sabemos. Y él tambien les dijo: Ni yo os diré con qué autoridad hago esto.
28 Mas, ¿qué os parece? Un hombre tenia dos hijos, y llegando al primero, le dijo: Hijo, vé hoy á trabajar en mi viña.
29 Y respondiendo él, dijo: No quiero: mas despues arrepentido, fué.
30 Y llegando al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Yo, Señor, *voy*; y no fué.
31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Dicen ellos: El primero. Díceles Jesus: De cierto os digo, que los publicanos, y las rameras os van delante al reino de Dios.
32 Porque vino á vosotros Juan por via de justicia, y no le creisteis; y los publicanos, y las rameras le creyeron; y vosotros viendo *esto* nunca os arrepentisteis para creerle.
33 Oid otra parábola: Fué un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, y la cercó de vallado, y fundó en ella lagar, y edificó torre, y la dió á renta á labradores, y se partió lejos.
34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores, para que recibiesen sus frutos.
35 Mas los labradores, tomando los siervos, al uno hirieron, y al otro mataron, y al otro apedrearon.
36 Envió otra vez otros siervos mas que los primeros, é hicieron con ellos de la misma manera.
37 Y á la postre les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto á mi hijo.
38 Mas los labradores, viendo al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero: venid, matémosle, y tomemos su herencia.
39 Y tomado, le echaron fuera de la viña, y le mataron.
40 Pues cuando viniere el señor de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores?
41 Dícenle *ellos*: A los malos destruirá malamente; y su viña dará á renta á otros labradores, que le paguen el fruto á sus tiempos.
42 Díceles Jesus: ¿Nunca leisteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, esta fué hecha por cabeza de esquina: por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?
43 Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado á gente que haga el fruto de él.
44 Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado; y sobre quien *ella* cayere, le desmenuzará.
45 Y oyendo los príncipes de los sacerdotes y los Fariséos sus parábolas, entendieron que hablaba de ellos.
46 Y buscando como echarle mano, temieron al pueblo: porque le tenian por profeta.

CAPITULO XXII.

Y RESPONDIENDO Jesus, les volvió á hablar en parábolas, diciendo:
2 El reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que hizo bodas á su hijo.
3 Y envió sus siervos para que llamasen los llamados á las bodas: mas no quisieron venir.
4 Volvió á enviar otros siervos, diciendo: Decid á los llamados: Hé aquí, mi comida he aparejado, mis toros y animales engordados *son* muertos, y todo *está* aparejado: venid á las bodas.
5 Mas ellos no hicieron caso, y se fueron, uno á su labranza, y otro á sus negocios;
6 Y otros, tomando sus siervos, afrentáronlos, y matáronlos.
7 Y el rey, oyendo *esto*, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó á aquellos homicidas, y puso á fuego su ciudad.
8 Entonces dice á sus siervos: Las bodas á la verdad están aparejadas: mas los que eran llamados no eran dignos.
9 Id pues á las salidas de los caminos, y llamad á las bodas á cuantos halláreis.
10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.
11 Y entró el rey para ver los convidados, y vió allí un hombre no vestido de vestido de boda.
12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste acá no teniendo vestido de boda? Y á él se le cerró la boca.
13 Entonces el rey dijo á los que servian: Atado de piés y de manos, tomadle, y echadle en las tinieblas de fuera: allí será el lloro, y el crujir de dientes.
14 Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.
15 Entonces idos los Fariséos, consultaron como le tomarian en *alguna* palabra.
16 Y envian á él sus discípulos, con los de Herodes, diciendo: Maestro, sabemos que eres amador de verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie: porque no tienes acepcion de persona de hombres:
17 Dinos pues, ¿qué te parece? ¿Es lícito dar tributo á César, ó no?
18 Mas Jesus, entendida su malicia, *les* dice: ¿Por qué me tentais, hipócritas?
19 Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le mostraron un dinero.
20 Entonces les dice: ¿Cuya es esta figura, y lo que está encima escrito?
21 *Ellos* le dicen: De César. Y les dice: Pagad, pues, á César lo que es de César, y á Dios, lo que es de Dios.
22 Y oyendo *esto* se maravillaron, y dejáronle, y se fueron.
23 Aquel dia llegaron á él los Saducéos,

Digitized by Google

que dicen no haber resurreccion, y le preguntaron,
24 Diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se case con su mujer, y despertará simiente á su hermano.
25 Fueron, pues, entre nosotros siete hermanos: y el primero tomó mujer, y murió; y no teniendo generacion, dejó su mujer á su hermano.
26 De la misma manera tambien el segundo, y el tercero, hasta los siete.
27 Y despues de todos murió tambien la mujer.
28 En la resurreccion, pues, ¿cuya de los siete será la mujer? porque todos la tuvieron.
29 Entonces respondiendo Jesus, les dijo: Errais, ignorando las Escrituras, y la potencia de Dios.
30 Porque en la resurreccion, ni maridos tomarán mujeres, ni mujeres maridos: mas son como los ángeles de Dios en el cielo.
31 Y de la resurreccion de los muertos, ¿no habeis leido lo que es dicho de Dios á vosotros, que dice:
32 Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de los muertos, mas de los que viven.
33 Y oyendo *esto* las compañías estaban fuera de sí de su doctrina.
34 Entonces los Fariséos, oyendo que habia cerrado la boca á los Saducéos, se juntaron á una;
35 Y preguntó uno de ellos, intérprete de la ley, tentándole, y diciendo:
36 Maestro, ¿cuál *es* el mandamiento grande en la ley?
37 Y Jesus le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de toda tu mente.
38 Este es el primero y el grande mandamiento.
39 Y el segundo *es* semejante á este: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.
40 De estos dos mandamientos depende toda la ley, y los profetas.
41 Y estando juntos los Fariséos, Jesus les preguntó,
42 Diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿Cuyo Hijo es? *Ellos* le dicen: De David.
43 El les dice: Pues, ¿cómo David en Espíritu le llama Señor, diciendo:
44 Dijo el Señor á mi Señor: Asiéntate á mi diestra, entre tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus piés?
45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su Hijo?
46 Y nadie le podia responder palabra: ni osó alguno desde aquel dia preguntarle mas.

CAPITULO XXIII.

ENTONCES Jesus habló á las compañías, y á sus discípulos,
2 Diciendo: Sobre la cátedra de Moisés se asentaron los escribas y los Fariséos:
3 Así que todo lo que os dijeren que guardeis, guardadlo, y hacedlo: mas no hagais conforme á sus obras, porque dicen y no hacen.
4 Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y *las* ponen sobre los hombros de los hombres: mas ni aun con su dedo las quieren mover.
5 Ántes todas sus obras hacen para ser mirados de los hombres: porque ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos,
6 Y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas,
7 Y las salutaciones en las plazas, y ser llamados de los hombres, Rabbí, Rabbí.
8 Mas vosotros, no querais ser llamados Rabbí: porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.
9 Y vuestro Padre no llameis á nadie en la tierra: porque uno es vuestro Padre, el cual está en los cielos.
10 Ni os llameis doctores: porque uno es vuestro Doctor, el Cristo.
11 El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.
12 Porque el que se ensalzare será humillado; y el que se humillare será ensalzado.
13 Mas ¡ay de vosotros, escribas y Fariséos, hypócritas! porque cerrais el reino de los cielos delante de los hombres: que ni vosotros entrais, ni á los que entran dejais entrar.
14 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariséos, hipócritas! porque comeis las casas de las viudas con color de larga oracion: por esto llevareis mas grave juicio.
15 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariséos, hipócritas! porque rodeais la mar y la tierra por hacer un convertido; y cuando fuere hecho, le haceis hijo del quemadero doblado mas que vosotros.
16 ¡Ay de vosotros, guias ciegas! que decis: Cualquiera que jurare por el templo, es nada: mas cualquiera que jurare por el oro del templo, deudor es.
17 ¡Locos y ciegos! ¿cuál es mayor, el oro, ó el templo que santifica al oro?
18 Tambien: Cualquiera que jurare por el altar, es nada: mas cualquiera que jurare por el presente que está sobre él, deudor es.
19 ¡Locos y ciegos! porque, ¿cuál es mayor, el presente, ó el altar que santifica al presente?
20 Pues el que jurare por el altar, jura por él, y por todo lo que *está* sobre él.
21 Y el que jurare por el templo, jura por él, y por el que habita en él.
22 Y el que jurare por el cielo, jura por el trono de Dios, y por el que está sentado sobre él.
23 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariséos, hipócritas! porque diezmais la menta,

Digitized by Google

y el eneldo, y el comino, y dejasteis lo que es lo mas grave de la ley, *es á saber*, el juicio, y la misericordia, y la fé. Esto era menester hacer, y no dejar lo otro.

24 ¡Guias ciegas! que colais el mosquito, mas tragais el camello.

25 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariséos, hipócritas! porque limpiais lo que está de fuera del vaso, ó del plato: mas de dentro está *todo* lleno de robo y de injusticia.

26 ¡Fariséo ciego! limpia primero lo que está dentro del vaso y del plato, para que tambien lo que está fuera se haga limpio.

27 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariséos, hipócritas! porque sois semejantes á sepulcros blanqueados, que de fuera, á la verdad, se muestran hermosos: mas de dentro están llenos de huesos de muertos, y de toda suciedad.

28 Así tambien vosotros, de fuera, á la verdad, os mostrais justos á los hombres: mas de dentro, llenos estais de falsedad é iniquidad.

29 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariséos, hipócritas! porque edificais los sepulcros de los profetas, y adornais los monumentos de los justos,

30 Y decis: Si fuéramos en los dias de nuestros padres, no hubiéramos sido sus compañeros en la sangre de los profetas:

31 Así que testimonio dais á vosotros mismos que sois hijos de aquellos que mataron á los profetas.

32 Vosotros tambien llenad la medida de vuestros padres.

33 ¡Serpientes, generacion de víboras! ¿cómo evitareis el juicio del quemadero?

34 Por tanto, hé aquí, yo envio á vosotros profetas, y sábios, y escribas; y de ellos *unos* matareis y crucificareis, y *otros* de ellos azotareis en vuestras sinagogas, y perseguireis de ciudad en ciudad:

35 Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacharías, hijo de Barachías, al cual matasteis entre el templo y el altar.

36 De cierto os digo, que todo esto vendrá sobre esta generacion.

37 ¡Jerusalem! ¡Jerusalem! que matas los profetas, y apedreas á los que son enviados á tí, cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisisteis.

38 Hé aquí, vuestra casa os es dejada desierta.

39 Porque *yo* os digo, que desde ahora no me vereis, hasta que digais: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

CAPITULO XXIV.

Y SALIDO Jesus del templo, íbase; y se llegaron sus discípulos, para mostrarle los edificios del templo.

2 Y respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no será dejada aquí piedra sobre piedra que no sea destruida.

3 Y sentándose él en el monte de las Olivas, se llegaron á él *sus* discípulos aparte, diciendo: Dínos cuando serán estas cosas, y qué señal *habrá* de tu venida, y del fin del siglo.

4 Y respondiendo Jesus, les dijo: Mirad que nadie os engañe.

5 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y á muchos engañarán.

6 Y oireis guerras y rumores de guerras: mirad *que* no os turbeis: porque es menester que todo *esto* acontezca: mas aun no es el fin.

7 Porque se levantará nacion contra nacion, y reino contra reino; y serán pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares.

8 Y todas estas cosas, principio de dolores.

9 Entonces os entregarán para ser afligidos, y os matarán; y sereis aborrecidos de todas naciones, por causa de mi nombre.

10 Y muchos entonces serán escandalizados; y se entregarán unos á otros, y unos á otros se aborrecerán.

11 Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán á muchos.

12 Y por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se resfriará.

13 Mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.

14 Y será predicado este evangelio del reino en toda la *tierra* habitable, por testimonio á todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

15 Por tanto cuando viéreis la abominacion del asolamiento, que fué dicha por Daniel profeta, que estará en el lugar santo, el que lee, entienda.

16 Entonces los que *estuvieren* en Judéa, huyan á los montes;

17 Y el que sobre la techumbre, no descienda á tomar algo de su casa;

18 Y el que en el campo, no vuelva otra vez á tomar sus ropas.

19 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que crian en aquellos dias!

20 Orad pues que vuestra huida no sea en invierno, ni en dia de fiesta.

21 Porque habrá entonces grande aflicion, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será.

22 Y si aquellos dias no fuesen acortados, ninguna carne seria salva: mas por causa de los escogidos, aquellos dias serán acortados.

23 Entonces si alguno os dijere: Hé aquí, *está* el Cristo, ó allí; no creais.

24 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas; y darán señales grandes y prodigios, de tal manera que engañarán, si es posible, aun á los escogidos.

25 Hé aquí, os lo he dicho antes.

Digitized by Google

26 Así que si os dijeren: He aquí, en el desierto está; no salgais. Hé aquí, en las cámaras; no creais.

27 Porque como relámpago que sale del oriente, y se muestra hasta el occidente, así será tambien la venida del Hijo del hombre.

28 Porque donde quiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán tambien las águilas.

29 Y luego despues de la afliccion de aquellos dias, el sol se oscurecerá; y la luna no dará su lumbre; y las estrellas caerán del cielo; y las virtudes de los cielos serán conmovidas.

30 Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo, y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra; y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria.

31 Y enviará sus ángeles con trompeta y gran voz; y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, del un cabo del cielo hasta el otro.

32 *Del árbol* de la higuera aprended la comparacion: Cuando ya su rama se enternece, y las hojas brotan, sabeis que el verano *está* cerca.

33 Así tambien vosotros, cuando viéreis todas estas cosas, sabed que está cercano, á las puertas.

34 De cierto os digo, que no pasará esta edad, que todas estas cosas no acontezcan.

35 El cielo y la tierra perecerán, mas mis palabras no perecerán.

36 Mas del dia ó hora, nadie *lo* sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo.

37 Mas como los dias de Noé, así será la venida del Hijo del hombre.

38 Porque como eran en los dias del diluvio comiendo y bebiendo, tomando mujeres *los maridos*, y dándolas *los padres*, hasta el dia que Noé entró en el arca,

39 Y no conocieron hasta que vino el diluvio, y llevó á todos: así será tambien la venida del Hijo del hombre.

40 Entonces estarán dos en el campo; uno será tomado, y otro será dejado:

41 Dos *mujeres* moliendo á un molinillo; la una será tomada, y la otra será dejada.

42 Velad pues, porque no sabeis á que hora ha de venir vuestro Señor.

43 Esto empero sabed, que si el padre de la familia supiese á cual vela el ladron habia de venir, velaria, y no dejaria minar su casa.

44 Por tanto tambien vosotros estad apercibidos: porque el Hijo del hombre ha de venir á la hora que no pensais.

45 ¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, al cual el Señor puso sobre su familia, para que dé alimento al tiempo?

46 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su Señor viniere, le hallare haciendo así.

47 De cierto os digo, *que* sobre todos sus bienes le pondrá.

48 Y si aquel siervo malo dijere en su corazon: Mi Señor se tarda de venir;

49 Y comenzare á herir sus compañeros, y aun á comer y beber con los borrachos:

50 Vendrá el Señor de aquel siervo el dia que *él* no espera, y á la hora que *él* no sabe,

51 Y le apartará, y pondrá su parte con los hipócritas: allí será el lloro, y el crujir de dientes.

CAPITULO XXV.

ENTONCES el reino de los cielos será semejante á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo.

2 Y las cinco de ellas eran prudentes, y las cinco locas.

3 Las que *eran* locas, tomando sus lámparas, no tomaron aceite consigo.

4 Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasos, juntamente con sus lámparas.

5 Y tardándose el esposo, cabecearon todas, y se durmieron.

6 Y á la media noche fué oido un clamor, que decia: Hé aquí, el esposo viene, salid á recibirle.

7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y aderezaron sus lámparas.

8 Y las locas dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.

9 Mas las prudentes respondieron, diciendo: Porque no nos falte á nosotras y á vosotras, id antes á los que venden, y comprad para vosotras.

10 E idas ellas á comprar, vino el esposo; y las que estaban apercibidas, entraron con él á las bodas; y se cerró la puerta.

11 Y despues vinieron tambien las otras vírgenes, diciendo: Señor, señor, ábrenos.

12 Mas respondiendo él, dijo: De cierto os digo, *que* no os conozco.

13 Velad pues, porque no sabeis el dia ni la hora, en la cual el Hijo del hombre ha de venir.

14 Porque *el reino de los cielos es* como un hombre que partiéndose lejos, llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes.

15 Y á este dió cinco talentos, y al otro dos, y al otro uno, á cada uno conforme á su facultad, y se partió luego lejos.

16 Y partido él, el que habia recibido cinco talentos, granjeó con ellos, é hizo otros cinco talentos.

17 Semejantemente tambien el que habia recibido dos, ganó tambien él otros dos.

18 Mas el que habia recibido uno, fué,

Digitized by Google

y lo enterró en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

19 Y despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, é hizo cuentas con ellos.

20 Y llegando el que habia recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; hé aquí, otros cinco talentos he ganado con ellos.

21 Y su señor le dijo: Bien *está*, buen siervo y fiel: sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor.

22 Y llegando tambien el que habia recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; hé aquí, otros dos talentos he ganado sobre ellos.

23 Su señor le dijo: Bien *está*, buen siervo y fiel: sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor.

24 Y llegando tambien el que habia recibido un talento, dijo: Señor, yo te conocia que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y coges donde no derramaste:

25 Por tanto tuve miedo, y fuí, y escondí tu talento en la tierra: hé aquí, tienes lo que es tuyo.

26 Y respondiendo su señor, le dijo: Mal siervo y negligente, sabias que siego donde no sembré, y *que* cojo donde no derramé.

27 Por tanto te convenia dar mi dinero á los banqueros, y viniendo yo, recibiera lo que es mio con usura.

28 Quitadle pues el talento, y dadlo al que tiene diez talentos.

29 Porque á cualquiera que tuviere le será dado, y tendrá mas; y al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.

30 Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de á fuera: allí será el llorar, y el crujir de dientes.

31 Y cuando el Hijo del hombre vendrá en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria.

32 Y serán juntados delante de él todas las gentes, y los apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos;

33 Y pondrá las ovejas á su derecha, y los cabritos á la izquierda.

34 Entonces el Rey dirá á los que *estarán* á su derecha: Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino aparejado para vosotros desde la fundacion del mundo:

35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: fuí huésped, y me recogisteis:

36 Desnudo, y me cubristeis: enfermo, y me visitasteis: estuve en la cárcel, y venisteis á mí.

37 Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos? ¿ó sediento, y te dimos de beber?

38 ¿Y cuándo te vimos huésped, y te recogimos? ¿ó desnudo, y te cubrimos?

39 ¿O cuándo te vimos enfermo, ó en la cárcel, y venimos á tí?

40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo, que en cuanto *lo* hicisteis á uno de estos mis hermanos pequeñitos, á mí *lo* hicisteis.

41 Entonces dirá tambien á los que *estarán* á la izquierda: Idos de mí, malditos, al fuego eterno, que está aparejado para el diablo y sus ángeles:

42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer: tuve sed, y no me disteis de beber:

43 Fuí huésped, y no me recogisteis: desnudo, y no me cubristeis: enfermo, y en la cárcel *estuve*, y no me visitasteis.

44 Entonces tambien ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó huésped, ó desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no te servimos?

45 Entonces les responderá, diciendo: De cierto os digo, *que* en cuanto no *lo* hicisteis á uno de estos pequeñitos, ni á mí *lo* hicisteis.

46 E irán estos al tormento eterno, y los justos á la vida eterna.

CAPITULO XXVI.

Y ACONTECIÓ que como hubo acabado Jesus todas estas palabras, dijo á sus discípulos:

2 Sabeis que dentro de dos dias se hace la pascua, y el Hijo del hombre es entregado para ser crucificado.

3 Entonces los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos del pueblo se juntaron al patio del pontífice, el cual se llamaba Caifás.

4 Y tuvieron consejo para prender por engaño á Jesus, y matar*le*.

5 Y decian: No en el dia de la fiesta, porque no se haga alboroto en el pueblo.

6 Y estando Jesus en Bethania, en casa de Simon el leproso,

7 Vino á él una mujer, con un *vaso de* alabastro de ungüento de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado á la mesa:

8 Lo cual viendo sus discípulos, se enojaron, diciendo: ¿Por qué se pierde esto?

9 Porque este ungüento se podia vender por gran precio, y darse á los pobres.

10 Y entendiéndo*lo* Jesus, les dijo: ¿Por qué dais pena á *esta* mujer? que me ha hecho buena obra.

11 Porque siempre tendreis pobres con vosotros: mas á mí no siempre me tendreis.

12 Porque echando este ungüento sobre mi cuerpo, para sepultarme *lo* ha hecho.

13 De cierto os digo, *que* donde quiera que este evangelio fuere predicado en

Digitized by Google

todo el mundo, tambien será dicho para memoria de ella lo que esta ha hecho.

14 Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fué á los príncipes de los sacerdotes,

15 Y les dijo: ¿Qué me quereis dar, y yo os le entregaré? Y ellos le señalaron treinta *piezas* de plata.

16 Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle.

17 Y el primer *dia de la fiesta* de los *panes* sin levadura, vinieron los discípulos á Jesus, diciéndole: ¿Dónde quieres que te aderecemos para comer *el cordero de* la pascua?

18 Y él dijo: Id á la ciudad á uno, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca: en tu casa haré la pascua con mis discípulos.

19 Y los discípulos hicieron como Jesus les mandó, y aderezaron la pascua.

20 Y como fué la tarde del dia, se sentó á la mesa con los doce.

21 Y comiendo ellos, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Y *ellos* entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos á decirle: ¿Soy yo, Señor?

23 Entonces él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, este me ha de entregar.

24 A la verdad el Hijo del hombre va, como está escrito de él: mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! bueno le fuera al tal hombre no haber nacido.

25 Entonces respondiendo Judas, que le entregaba, dijo: ¿Soy yo quizá, Maestro? Dícele: Tú *lo* has dicho.

26 Y comiendo ellos, tomó Jesus el pan, y habiendo dado gracias *lo* partió, y dió á sus discípulos, y dijo: Tomad, comed: esto es mi cuerpo.

27 Y tomando el vaso, y hechas gracias, dióles, diciendo: Bebed de él todos.

28 Porque esto es mi sangre del Nuevo Testamento, la cual es derramada por muchos para remision de los pecados.

29 Y os digo, *que* desde ahora no beberé mas de este fruto de la vid, hasta aquel dia, cuando lo tengo de beber nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

30 Y cuando hubieron dicho el himno, salieron al monte de las Olivas.

31 Entonces Jesus les dice: Todos vosotros sereis escandalizados en mí esta noche: porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas de la manada serán derramadas.

32 Mas despues que haya resucitado, os esperaré en Galiléa.

33 Y respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos sean escandalizados en tí, yo nunca seré escandalizado.

34 Jesus le dice: De cierto te digo, que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

35 Dícele Pedro: Aunque me sea menester morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

36 Entonces llegó Jesus con ellos á la aldea, que se llama Gethsemané, y dice á sus discípulos: Sentáos aquí, hasta que vaya allí, y ore.

37 Y tomando á Pedro, y á los dos hijos de Zebedéo, comenzó á entristecerse, y á angustiarse en gran manera.

38 Entonces Jesus les dice: Mi alma está muy triste hasta la muerte: quedáos aquí, y velad conmigo.

39 Y yéndose un poco mas adelante, se postró sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre mio, si es posible, pase de mí este vaso: empero no como yo quiero, mas como tú.

40 Y vino á sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo á Pedro: ¿No habeis podido velar conmigo una hora?

41 Velad y orad, para que no entreis en tentacion: el espíritu á la verdad está presto, mas la carne enferma.

42 Otra vez, fué segunda vez, y oró, diciendo: Padre mio, si no puede este vaso pasar de mí sin que *yo* lo beba, hágase tu voluntad.

43 Y vino, y los halló otra vez durmiendo: porque los ojos de ellos eran agravados.

44 Y dejándolos, fué otra vez, y oró tercera vez, diciendo las mismas palabras.

45 Entonces vino á sus discípulos, y les dice: Dormid ya, y descansad: hé aquí, ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.

46 Levantáos, vamos: hé aquí, ha llegado el que me ha entregado.

47 Y hablando aun él, hé aquí, Judas, uno de los doce, vino, y con él mucha compañía, con espadas y bastones, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los ancianos del pueblo.

48 Y el que le entregaba les habia dado señal, diciendo: Al que yo besare, aquel es: prendedle.

49 Y luego que llegó á Jesus, dijo: Tengas gozo, Maestro. Y le besó.

50 Y Jesus le dijo: ¿Amigo, á qué vienes? Entonces llegaron, y echaron mano á Jesus, y le prendieron.

51 Y hé aquí, uno de los que *estaban* con Jesus, extendiendo la mano, sacó su cuchillo, é hiriendo á un siervo del pontífice, le quitó una oreja.

52 Entonces Jesus le dice: Vuelve tu cuchillo á su lugar: porque todos los que tomaren cuchillo, á cuchillo morirán.

53 O ¿piensas que no puedo ahora orar á mi Padre, y él me daria mas de doce legiones de ángeles?

54 ¿Cómo pues se cumplirian las Escrituras, *de* que así conviene que sea hecho?

55 En aquella hora dijo Jesus á las compañías: Como á ladron habeis salido con espadas y con bastones á prenderme:

Digitized by Google

cada dia me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis.
56 Mas todo esto se hace, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos huyeron, dejándole.
57 Y ellos, prendido Jesus, le trajeron á Caifás sumo pontífice, donde los escribas y los ancianos estaban juntos.
58 Mas Pedro le seguia de lejos hasta el patio del sumo pontífice; y entrado dentro, se estaba sentado con los criados, para ver el fin.
59 Y los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y todo el concilio buscaban *algun* falso testimonio contra Jesus, para entregarle á la muerte;
60 Y no hallaban: aunque muchos testigos falsos se llegaban, no *lo* hallaron. Mas á la postre vinieron dos testigos falsos,
61 Que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y reedificarle en tres dias.
62 Y levantándose el sumo pontífice, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra tí?
63 Mas Jesus callaba. Y respondiendo el sumo pontífice, le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas, si eres tú el Cristo, Hijo de Dios.
64 Jesus le dice: Tú *lo* has dicho. Y aun os digo, que desde ahora habeis de ver al Hijo del hombre asentado á la diestra de la potencia *de Dios*, y que viene en las nubes del cielo.
65 Entonces el sumo pontífice rasgó sus vestidos, diciendo: Blasfemado ha: ¿qué mas necesidad tenemos de testigos? Hé aquí, ahora habeis oido su blasfemia.
66 ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos dijeron: Culpado es de muerte.
67 Entonces le escupieron en su rostro, y le dieron de bofetadas, y otros le herian con mojicones,
68 Diciendo: Profetízanos, oh Cristo, quién es el que te ha herido.
69 Y Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se llegó á él una criada, diciendo: Y tú con Jesus el Galiléo estabas.
70 Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.
71 Y saliendo á la puerta, le vió otra, y dijo á los que estaban allí: Tambien este estaba con Jesus Nazareno.
72 Y negó otra vez con juramento, *diciendo:* No conozco á *ese* hombre.
73 Y desde á un poco llegaron los que servian, y dijeron á Pedro: Verdaderamente tambien tú eres de ellos: porque aun tu habla te hace manifiesto.
74 Entonces comenzó á anatematizarse, y á jurar, *diciendo:* No conozco á *ese* hombre. Y el gallo cantó luego.
75 Y se acordó Pedro de las palabras de Jesus, que le dijo: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliéndose fuera, lloró amargamente.

CAPITULO XXVII.

Y VENIDA la mañana, entraron en consejo todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, contra Jesus, para entregarle á muerte.
2 Y le trajeron atado, y le entregaron á Poncio Pilato presidente.
3 Entonces Judas, el que le habia entregado, viendo que era condenado, volvió arrepentido las treinta *piezas* de plata á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos,
4 Diciendo: *Yo* he pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué *se nos da* á nosotros? Viéraslo tú.
5 Y arrojando las *piezas* de plata al templo, se partió, y fué, y se ahorcó.
6 Y los príncipes de los sacerdotes, tomando *las piezas* de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el arca de la limosna, porque es precio de sangre.
7 Mas habido consejo, compraron de ellas el campo del Ollero, por sepultura para los extranjeros.
8 Por lo cual fué llamado aquel campo: Hacéldama, *Campo de Sangre*, hasta el dia de hoy.
9 Entonces se cumplió lo que fué dicho por el profeta Jeremías, que dijo: Y tomaron las treinta *piezas* de plata, precio del apreciado, que fué apreciado por los hijos de Israél:
10 Y las dieron para comprar el campo del Ollero, como me ordenó el Señor.
11 Y Jesus estuvo delante del presidente, y el presidente le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Y Jesus le dijo: Tú *lo* dices.
12 Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes, y por los ancianos, nada respondió.
13 Pilato entonces le dice: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra tí?
14 Y no le respondió ni una palabra, de tal manera que el presidente se maravillaba mucho.
15 Y en el dia de la fiesta acostumbraba el presidente soltar al pueblo un preso cual quisiesen.
16 Y tenian entonces un preso famoso, que se llamaba Barrabás.
17 Y juntos ellos, les dijo Pilato: ¿Cuál quereis que os suelte? ¿á Barrabás, ó á Jesus, que se llama el Cristo?
18 Porque sabia que por envidia le habian entregado.
19 Y estando él sentado en el tribunal, su mujer envió á él, diciendo: No tengas que ver con aquel justo: porque hoy he padecido muchas cosas en sueños por causa de él.
20 Mas los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, persuadieron al pueblo, que pidiese á Barrabás, y á Jesus matase.
21 Y respondiendo el presidente, les dijo:

Digitized by Google

¿Cuál de los dos quereis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás.
22 Pilato les dijo: ¿Qué pues haré de Jesus que se llama el Cristo? Dícenle todos: Sea crucificado.
23 Y el presidente *les* dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Mas ellos gritaban mas, diciendo: Sea crucificado.
24 Y viendo Pilato que nada aprovechaba, antes se hacia mas alboroto, tomando agua lavó sus manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo: védle vosotros.
25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre *sea* sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.
26 Entonces les soltó á Barrabás; y habiendo azotado á Jesus, le entregó para ser crucificado.
27 Entonces los soldados del presidente tomando á Jesus á la audiencia, juntaron á él toda la cuadrilla.
28 Y desnudándole, cercáronle de un manto de grana.
29 Y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha: é hincando la rodilla delante de él, burlaban de él, diciendo: Tengas gozo, rey de los Judíos.
30 Y escupiendo en él, tomaron la caña, y le herian en la cabeza.
31 Y despues que le hubieron escarnecido, le desnudaron el manto, y le vistieron de sus vestidos, y le llevaron para crucificarle.
32 Y saliendo, hallaron á un Cirenéo que se llamaba Simon: á este cargaron para que llevase su cruz.
33 Y como llegaron al lugar que se llama Gólgotha, que es dicho, el lugar de la Calavera,
34 Le dieron á beber vinagre mezclado con hiel; y gustando, no quiso beberlo.
35 Y despues que le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes: para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta: Se repartieron mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.
36 Y le guardaban, sentados allí.
37 Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: Este es Jesus, el Rey de los Judíos.
38 Entonces crucificaron con él dos ladrones: uno á la derecha, y otro á la izquierda.
39 Y los que pasaban, le decian injurias, meneando sus cabezas,
40 Y diciendo: Tú, el que derribas el templo *de Dios*, y en tres dias *le* reedificas, sálvate á tí mismo. Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.
41 De esta manera tambien los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, con los escribas, y los Fariséos, y los ancianos, decian:
42 A otros salvó, á sí no se puede salvar. Si es el rey de Israél, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él.
43 Confia en Dios: líbrele ahora, si le quiere: porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.
44 Lo mismo tambien le zaherian los ladrones que estaban crucificados con él.
45 Y desde la hora de las seis fueron tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora de las nueve.
46 Y cerca de la hora de las nueve Jesus exclamó con grande voz, diciendo: Eli, Eli, ¿lamma sabachthani? esto es: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?
47 Y algunos de los que estaban allí, oyéndole, decian: A Elías llama este.
48 Y luego corriendo uno de ellos tomó una esponja, y la llenó de vinagre, y poniéndola en una caña, le daba para que bebiese.
49 Y los otros decian: Deja, veamos si vendrá Elías á librarle.
50 Mas Jesus habiendo otra vez exclamado con grande voz, dió el espíritu.
51 Y hé aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de alto á bajo; y la tierra se movió; y las piedras se hendieron;
52 Y los sepulcros se abrieron; y muchos cuerpos de santos, que habian dormido, se levantaron.
53 Y salidos de los sepulcros, despues de su resurreccion, vinieron á la santa ciudad, y aparecieron á muchos.
54 Y el centurion, y los que estaban con él guardando á Jesus, visto el terremoto, y las cosas que habian sido hechas, temieron en gran manera, diciendo: Verdaderamente Hijo de Dios era este.
55 Y estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habian seguido de Galiléa á Jesus, sirviéndole:
56 Entre las cuales era María Magdalena, y María de Jacobo, y la madre de Joses, y la madre de los hijos de Zebedéo.
57 Y como fué la tarde del dia, vino un hombre rico de Arimathéa, llamado Joseph, el cual tambien habia sido discípulo de Jesus.
58 Este llegó á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus. Entonces Pilato mandó que el cuerpo se *le* diese.
59 Y tomando Joseph el cuerpo, le envolvió en una sábana limpia,
60 Y le puso en un sepulcro suyo nuevo, que habia labrado en peña; y revuelta una grande piedra á la puerta del sepulcro, se fué.
61 Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro.
62 Y el siguiente dia, que es despues de la preparacion *de la Pascua*, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los Fariséos á Pilato,
63 Diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aun: Despues de tres dias resucitaré.
64 Manda, pues, fortificar el sepulcro hasta el dia tercero: porque no vengan

Digitized by Google

sus discípulos de noche, y le hurten, y digan al pueblo: Resucitó de los muertos: y será el postrer error peor que el primero.

65 Pilato les dice: La guardia teneis: id, fortificad como entendeis.

66 Y yendo ellos, fortificaron el sepulcro con la guardia, sellando la piedra.

CAPITULO XXVIII.

Y LA víspera de los sábados, que amanece para el primero de los sábados, vino María Magdalena, y la otra María, á ver el sepulcro.

2 Y hé aquí, fué hecho un gran terremoto: porque el ángel del Señor descendiendo del cielo y llegando, habia revuelto la piedra de la puerta *del sepulcro*, y estaba sentado sobre ella.

3 Y su aspecto era como un relámpago; y su vestido blanco como la nieve.

4 Y del miedo de él los guardas fueron asombrados, y fueron vueltos como muertos.

5 Y respondiendo el ángel, dijo á las mujeres: No temais vosotras: porque yo sé que buscais á Jesus, *el que fué* crucificado.

6 No está aquí, porque ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fué puesto el Señor;

7 Y presto id, decid á sus discípulos, que ha resucitado de los muertos; y hé aquí, os espera en Galiléa: allí le vereis: hé aquí, os *lo* he dicho.

8 Entonces *ellas* saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo á dar las nuevas á sus discípulos. Y yendo á dar las nuevas á sus discípulos,

9 Hé aquí, Jesus les sale al encuentro, diciendo: Tengais gozo. Y ellas se llegaron, y abrazaron sus piés, y le adoraron.

10 Entonces Jesus les dice: No temais: id, dad las nuevas á mis hermanos, para que vayan á Galiléa; y allá me verán.

11 Y yendo ellas, hé aquí, unos de la guardia vinieron á la ciudad, y dieron aviso á los príncipes de los sacerdotes de todas las cosas que habian acontecido.

12 Y juntados con los ancianos, habido consejo, dieron mucho dinero á los soldados,

13 Diciendo: Decid: Sus discípulos vinieron de noche, y le hurtaron, durmiendo nosotros.

14 Y si esto fuere oido del presidente, nosotros le persuadiremos, y os haremos seguros.

15 Y ellos, tomado el dinero, hicieron como estaban instruidos: y este dicho fué divulgado entre los Judíos hasta el dia de hoy.

16 Mas los once discípulos se fueron á Galiléa, al monte, donde Jesus les habia ordenado.

17 Y como le vieron, le adoraron: mas algunos dudaban.

18 Y llegando Jesus, les habló, diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

19 Por tanto id, enseñad á todas las gentes, bautizándoles en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo:

20 Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y hé aquí, yo estoy con vosotros todos los dias, hasta el fin del siglo. Amen.

EL SANTO EVANGELIO
DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO
SEGUN S. MARCOS.

CAPITULO I.

PRINCIPIO del Evangelio de Jesu Cristo, Hijo de Dios.

2 Como está escrito en los profetas: Hé aquí, yo envio á mi ángel delante de tu faz, que apareje tu camino delante de tí.

3 Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor: enderezad sus veredas.

4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de penitencia * para remision de pecados.

5 Y salia á él toda la provincia de Judéa, y los de Jerusalem; y eran todos bautizados de él en el rio del Jordán, confesando sus pecados.

6 Y Juan andaba vestido de pelos de camello, y de *una* cinta de cuero al rede-

* De enmienda, ó de arrepentimiento, de conversion.

Digitized by Google

dor de sus lomos; y comia langostas, y miel montés.

7 Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es mas fuerte que yo, al cual no soy digno de desatar encorvado la correa de sus zapatos.

8 Yo á la verdad os he bautizado con agua: mas él os bautizará con Espíritu Santo.

9 Y aconteció en aquellos dias, *que* Jesus vino de Nazaret de Galiléa, y fué bautizado de Juan en el Jordán.

10 Y luego, subiendo del agua, vió abrirse los cielos, y al Espíritu, como paloma, que descendia sobre él.

11 Y fué *una* voz de los cielos, *que decia:* Tú eres mi Hijo amado: en tí tomo contentamiento.

12 Y luego el Espíritu *Santo* le impele al desierto.

13 Y estuvo allí en el desierto cuarenta dias; y era tentado de Satanás: y estaba con las fieras; y los ángeles le servian.

14 Mas despues que Juan fué entregado, Jesus vino á Galiléa, predicando el evangelio del reino de Dios,

15 Y diciendo: El tiempo es cumplido; y el reino de Dios está cerca: Enmendáos, y creed al Evangelio.

16 Y pasando junto á la mar de Galiléa, vió á Simon, y á Andres su hermano, que echaban la red en la mar, porque eran pescadores.

17 Y les dijo Jesus: Venid en pos de mí, y haré que seais pescadores de hombres.

18 Y luego, dejadas sus redes, le siguieron.

19 Y pasando de allí un poco mas adelante, vió á Jacobo, *hijo* de Zebedéo, y á Juan su hermano, tambien ellos en el navío, que aderezaban las redes.

20 Y luego los llamó; y dejando á su padre Zebedéo en el navío con los jornaleros, fueron en pos de él.

21 Y entran en Capharnaum; y luego los sábados entrando en la sinagoga enseñaba.

22 Y se espantaban de su doctrina: porque les enseñaba como quien tiene potestad, y no como los escribas.

23 Y habia en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, el cual dió voces,

24 Diciendo: ¡Ah! ¿Qué tienes con nosotros, Jesus Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? Sé quien eres, el Santo de Dios.

25 Y riñóle Jesus, diciendo: Enmudece, y sal de él.

26 Y haciéndole pedazos el espíritu inmundo, y clamando á gran voz, salió de él.

27 Y todos se maravillaron, de tal manera que inquirian entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con potestad aun á los espíritus inmundos manda, y le obedecen?

28 Y luego vino su fama por toda la provincia al rededor de Galiléa.

29 Y luego salidos de la sinagoga, vinieron á casa de Simon y de Andres, con Jacobo y Juan.

30 Y la suegra de Simon estaba acostada con calentura; y le dijeron luego de ella.

31 Entonces llegando *él*, la tomó de su mano, y la levantó; y luego la dejó la calentura, y les servia.

32 Y cuando fué la tarde, como el sol se puso, traian á él todos los que tenian mal, y endemoniados.

33 Y toda la ciudad se juntó á la puerta.

34 Y sanó á muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades; y echó fuera muchos demonios; y no dejaba decir á los demonios que le conocian.

35 Y levantándose muy de mañana, aun muy de noche, salió, y se fué á un lugar desierto, y allí oraba.

36 Y le siguió Simon, y los que estaban con él.

37 Y hallándole, le dicen: Todos te buscan.

38 Y les dice: Vamos á los lugares vecinos, para que predique tambien allí: porque para esto he salido.

39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galiléa, y echaba fuera los demonios.

40 Y un leproso vino á él, rogándole; é hincada la rodilla, le dice: Si quieres, puedes limpiarme.

41 Y Jesus teniendo misericordia de él, extendió su mano, y le tocó, y le dice: Quiero: sé limpio.

42 Y habiendo él dicho esto, luego la lepra se fué de él, y fué limpio.

43 Y le defendió, y luego le echó,

44 Y le dice: Mira *que* no digas á nadie nada: sino vé, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que Moisés mandó para que les conste.

45 Y él salido, comenzó á predicar muchas cosas, y á divulgar el negocio, que ya Jesus no podia entrar manifiestamente en la ciudad: mas estaba fuera en los lugares desiertos, y venian á él de todas partes.

CAPITULO II.

Y ENTRÓ otra vez en Capharnaum despues de *algunos* dias; y se oyó que estaba en casa.

2 Y luego se juntaron á él muchos, que ya no cabian ni aun á la puerta; y les hablaba la palabra.

3 Entonces vinieron á él *unos* trayendo un paralítico, que era traido de cuatro.

4 Y como no podian llegar á él á causa de la compañía, descubrieron la techumbre donde estaba, y horadando bajan el lecho en que el paralítico estaba echado.

5 Y viendo Jesus la fé de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

6 Y estaban allí sentados algunos de

Digitized by Google

los escribas, los cuales pensando en sus corazones,

7 Decian: ¿Por qué habla este blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

8 Y conociendo luego Jesus en su espíritu que pensaban esto dentro de sí, les dijo: ¿Por qué pensais estas cosas en vuestros corazones?

9 ¿Cuál es mas fácil: Decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados; ó decirle: Levántate, y toma tu lecho, y anda?

10 Pues porque sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados, (dice al paralítico):

11 A tí digo: Levántate, y toma tu lecho, y véte á tu casa.

12 Entonces *él* se levantó luego; y tomando su lecho, se salió delante de todos, de manera que todos se espantaron, y glorificaron á Dios, diciendo: Nunca tal hemos visto.

13 Y volvió á salir á la mar, y toda la compañía venia á él, y les enseñaba.

14 Y pasando vió á Leví, *hijo* de Alféo, sentado al banco *de los públicos tributos*, y le dice: Sígueme. Y levantándose, le siguió.

15 Y aconteció, que estando Jesus á la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban tambien á la mesa juntamente con Jesus, y con sus discípulos: porque habia muchos, y le habian seguido.

16 Y los escribas, y los Fariséos, viéndole comer con los publicanos, y con los pecadores, dijeron á sus discípulos: ¿Qué es esto, que *vuestro Maestro* come y bebe con los publicanos, y con los pecadores?

17 Y oyéndo*lo* Jesus, les dice: Los sanos no tienen necesidad de médico, mas los que tienen mal. No he venido á llamar á los justos, mas los pecadores á penitencia.*

18 Y los discípulos de Juan, y de los Fariséos ayunaban; y vienen, y le dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan, y *los* de los Fariséos ayunan; y tus discípulos no ayunan?

19 Y Jesus les dice: No pueden ayunar los que son de bodas, cuando el esposo está con ellos: entre tanto que tienen consigo el esposo no pueden ayunar.

20 Mas vendrán dias, cuando el esposo será quitado de ellos; y entonces en aquellos dias ayunarán.

21 Nadie echa remiendo de paño recio en vestido viejo; de otra manera el mismo remiendo nuevo tira del viejo, y se hace peor la rotura.

22 Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo rompe los odres, y se derrama el vino, y los odres se pierden: mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

23 Y aconteció, que pasando él *otra vez* por los sembrados en sábado, sus discípulos andando comenzaron á arrancar espigas.

24 Entonces los Fariséos le dijeron: Hé aquí, ¿por qué hacen *tus discípulos* en sábado lo que no es lícito?

25 Y él les dijo: ¿Nunca leisteis qué hizo David cuando tuvo necesidad, y tuvo hambre, él y los que *estaban* con él?

26 ¿Cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiathár sumo Pontífice, y comió los panes de la proposicion, de los cuales no es lícito comer, sino á los sacerdotes, y aun dió á los que estaban consigo?

27 Díjoles tambien: El sábado por causa del hombre es hecho; no el hombre por causa del sábado.

28 Así que el Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

CAPITULO III.

Y OTRA vez entró en la sinagoga; y habia allí un hombre que tenia una mano seca.

2 Y le acechaban, si en sábado le sanaria, para acusarle.

3 Entonces dijo al hombre que tenia la mano seca: Levántate en medio.

4 Y les dice: ¿Es lícito hacer bien en sábados, ó hacer mal? ¿salvar la persona, ó matarla? Mas ellos callaban.

5 Y mirándolos al rededor con enojo, condoleciéndose de la ceguedad de su corazon, dice al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió, y su mano fué restituida sana como la otra.

6 Entonces saliendo los Fariséos tomaron consejo con los Herodianos contra él, para matarle.

7 Mas Jesus se apartó á la mar con sus discípulos; y le siguió gran multitud de Galiléa, y de Judéa,

8 Y de Jerusalem, y de Iduméa, y de la otra parte del Jordán; y de los que *moraban* al rededor de Tyro y de Sidón, grande multitud, oyendo cuan grandes cosas hacia, vinieron á él.

9 Y dijo á sus discípulos que la navecilla le estuviese siempre apercibida, por causa de la compañía, porque no le oprimiesen.

10 Porque habia sanado á muchos, de tal manera que caian sobre él, cuantos tenian plagas, por tocarle.

11 Y los espíritus inmundos, en viéndole, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.

12 Mas él les reñia mucho que no le manifestasen.

13 Y subió al monte, y llamó á sí los que él quiso; y vinieron á él.

14 Y ordenó á los doce para que estuviesen con él, y para enviarlos á predicar;

15 Y que tuviesen potestad de sanar

* A enmienda de la vida.

Digitized by Google

enfermedades, y de echar fuera demonios:
16 A Simon, al cual puso por nombre Pedro;
17 Y á Jacobo, hijo de Zebedéo, y á Juan hermano de Jacobo, y les puso nombre Boanerges, que es, Hijos del trueno;
18 Y á Andres, y á Felipe, y á Bartolomé, y á Matéo, y á Tomás, y á Jacobo, *hijo* de Alféo, y á Tadéo, y á Simon el Chananéo,
19 Y á Judas Iscariote, el que le entregó: y vinieron á casa.
20 Y otra vez se juntó la compañía, de tal manera que ellos ni aun podian comer pan.
21 Y como le oyeron los suyos, vinieron para prenderle: porque decian: Está fuera de sí.
22 Y los escribas que habian venido de Jerusalem, decian que tenia á Beelzebub, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.
23 Y llamándoles, les dijo por parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera á Satanás?
24 Y si *algun* reino contra sí mismo fuere dividido, no puede permanecer el tal reino.
25 Y si *alguna* casa fuere dividida contra sí misma, no puede permanecer la tal casa.
26 Y si Satanás se levantare contra sí mismo, y fuere dividido, no puede permanecer: mas tiene fin.
27 Nadie puede saquear las alhajas del valiente entrando en su casa, si antes no prendiere al valiente; y entonces saqueará su casa.
28 De cierto os digo, *que* todos los pecados serán perdonados á los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera con que blasfemaren:
29 Mas cualquiera que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tiene perdon para siempre: mas está obligado á eterno juicio.
30 Porque decian: Tiene espíritu inmundo.
31 Vienen pues sus hermanos y su madre, y estando de fuera, enviaron á él llamándole.
32 Y la compañía estaba asentada al rededor de él, y le dijeron: Hé aquí, tu madre y tus hermanos te buscan fuera.
33 Y él les respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre, y mis hermanos?
34 Y mirando al rededor á los que estaban sentados al rededor de él, dijo: Hé aquí mi madre, y mis hermanos.
35 Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, este es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPITULO IV.

Y OTRA vez comenzó á enseñar junto á la mar, y se juntó á él gran compañía, tanto que entrándose él en un navío, se sentó en la mar, y toda la compañía estaba en tierra junto á la mar.
2 Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decia en su doctrina:
3 Oid: Hé aquí, el que sembraba salió á sembrar.
4 Y aconteció sembrando, que una parte cayó junto al camino; y vinieron las aves del cielo, y la tragaron.
5 Y otra parte cayó en pedregales, donde no tenia mucha tierra; y luego salió, porque no tenia la tierra profunda.
6 Mas, salido el sol, se quemó; y por cuanto no tenia raiz se secó.
7 Y otra parte cayó en espinas; y subieron las espinas, y la ahogaron, y no dió fruto.
8 Y otra parte cayó en buena tierra, y dió fruto, que subió y creció: y llevó uno á treinta, y otro á sesenta, y otro á ciento.
9 Entonces les dijo: El que tiene oidos para oir, oiga.
10 Y cuando estuvo solo le preguntaron, los que estaban con él con los doce, de la parábola.
11 Y les dijo: A vosotros es dado saber el misterio del reino de Dios: mas á los que están fuera, por parábolas todas las cosas:
12 Para que viendo, vean y no vean; y oyendo, oigan y no entiendan: porque no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.
13 Y les dijo: ¿No sabeis esta parábola? ¿Cómo pues entendereis todas las parábolas?
14 El que siembra *es el que* siembra la palabra.
15 Y estos son los de junto al camino, en los que la palabra es sembrada: mas despues que la oyeron, luego viene Satanás, y quita la palabra que fué sembrada en sus corazones.
16 Y asimismo estos son los que son sembrados en pedregales; los que cuando han oido la palabra, luego la toman con gozo:
17 Mas no tienen raiz en sí, antes son temporales: que en levantándose la tribulacion, ó la persecucion por causa de la palabra, luego se escandalizan.
18 Y estos son los que son sembrados entre espinas; los que oyen la palabra:
19 Mas las congojas de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias que hay en las otras cosas, entrando ahogan la palabra, y es hecha sin fruto.
20 Y estos son los que fueron sembrados en buena tierra; los que oyen la palabra, y *la* reciben, y hacen fruto, uno á treinta, otro á sesenta, otro á ciento.
21 Díjoles tambien: ¿Viene el candil para ser puesto debajo del almud, ó debajo de la cama? ¿No *viene* para ser puesto en el candelero?
22 Porque no hay nada oculto que no

Digitized by Google

haya de ser manifestado; ni secreto, que no haya de venir en descubierto.
23 Si alguno tiene oidos para oir, oiga.
24 Dijoles tambien: Mirad lo que ois: Con la medida que medis, os medirán otros; y será añadido á vosotros los que ois.
25 Porque al que tiene, le será dado; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
26 Decia mas: Así es el reino de Dios, como si un hombre eche simiente en la tierra;
27 Y duerma y se levante de noche y de dia, y la simiente brote y crezca como él no sabe.
28 Porque de suyo fructifica la tierra, primero yerba, luego espiga, luego grano lleno en la espiga.
29 Y cuando el fruto fuere producido, luego se mete la hoz, porque la siega es llegada.
30 Y decia: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios? ¿ó con qué parábola le compararemos?
31 Como el grano de la mostaza, que cuando es sembrado en tierra es el mas pequeño de todas las simientes que hay en la tierra:
32 Mas cuando fuere sembrado, sube, y se hace la mayor de todas las legumbres; y hace grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo puedan hacer nidos debajo de su sombra.
33 Y con muchas tales parábolas les hablaba la palabra, conforme á lo que podian oir.
34 Y sin parábola no les hablaba: mas á sus discípulos en particular declaraba todo.
35 Y les dijo aquel dia, cuando fué tarde: Pasemos de la otra parte.
36 Y enviando la compañía, le tomaron, como estaba en el navío, y habia tambien con él otros navichuelos.
37 Y se levantó una grande tempestad de viento, y echaba las ondas en el navío, de tal manera que ya se llenaba.
38 Y él estaba en la popa durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dicen: ¿Maestro, no miras que perecemos?
39 Y levantándose *él*, riñó al viento, y dijo á la mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento; y fué hecha grande bonanza.
40 Y á ellos dijo: ¿Por qué sois así temerosos? ¿Cómo no teneis fé?
41 Y temieron con gran temor, y decian el uno al otro: ¿Quién es este, que aun el viento y la mar le obedecen?

CAPITULO V.

Y VINIERON de la otra parte de la mar á la provincia de los Gadarenos.
2 Y salido él del navío, luego le salió al encuentro de los sepulcros un hombre con un espíritu inmundo,
3 Que tenia manida en los sepulcros, y ni aun con cadenas le podia alguien atar:
4 Porque muchas veces habia sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habian sido hechas pedazos de él, y los grillos desmenuzados; y nadie le podia domar.
5 Y siempre de dia y de noche andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, é hiriéndose á las piedras.
6 Y como vió á Jesus de lejos, corrió, y le adoró;
7 Y clamando á gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesus, hijo del Dios Altísimo? Te conjuro *por* Dios que no me atormentes.
8 Porque le decia: Sal de este hombre, espíritu inmundo.
9 Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió, diciendo: Legion me llamo: porque somos muchos.
10 Y le rogaba mucho que no le echase fuera de aquella provincia.
11 Y estaba allí cerca de los montes una grande manada de puercos paciendo.
12 Y le rogaron todos *aquellos* demonios, diciendo: Envíanos á los puercos para que entremos en ellos.
13 Y les permitió luego Jesus, y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los puercos; y la manada cayó por un despeñadero en la mar, los cuales eran como dos mil, y se ahogaron en la mar.
14 Y los que apacentaban los puercos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron para ver que era aquello que habia acontecido.
15 Y vienen á Jesus, y ven al que habia sido atormentado del demonio, sentado, y vestido, y en seso el que habia tenido la legion; y tuvieron temor.
16 Y les contaron los que *lo* habian visto, como habia acontecido al que habia tenido el demonio, y de los puercos.
17 Y comenzaron á rogarle que se fuese de los términos de ellos.
18 Y entrando él en el navío, le rogaba el que habia sido fatigado del demonio, para estar con él.
19 Mas Jesus no le permitió, sino le dijo: Véte á tu casa á los tuyos, y cuéntales cuan grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y *como* ha tenido misericordia de tí.
20 Y se fué, y comenzó á predicar en Decápolis cuan grandes cosas Jesus habia hecho con él; y todos se maravillaban.
21 Y pasando otra vez Jesus en un navío de la otra parte, se juntó á él gran compañía; y estaba junto á la mar,
22 Y vino uno de los príncipes de la sinagoga llamado Jairo; y como le vió, se postró á sus piés,
23 Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está á la muerte: ven y pondrás las manos sobre ella, para que sea salva, y vivirá.

Digitized by Google

24 Y fué con él, y le seguia gran compañía, y le apretaban.
25 Y una mujer que estaba con flujo de sangre doce años hacia,
26 Y habia sufrido mucho de muchos médicos, y habia gastado todo lo que tenia, y nada habia aprovechado, antes le iba peor,
27 Como oyó *decir* de Jesus, vino en la compañía por las espaldas, y tocó su vestido.
28 Porque decia: Si *yo* tocare tan solamente su vestido, seré salva.
29 Y luego la fuente de su sangre se secó, y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote.
30 Y Jesus luego conociendo en sí mismo la virtud que habia salido de él, volviéndose á la compañía, dijo: ¿Quién ha tocado á mis vestidos?
31 Y le dijeron sus discípulos: Ves que la compañía te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?
32 Y *él* miraba al rededor por ver á la que habia hecho esto.
33 Entonces la mujer temiendo y temblando, sabiendo lo que en sí habia sido hecho, vino, y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.
34 Y él le dijo: Hija, tu fé te ha hecho salva: vé en paz, y sé sana de tu azote.
35 Hablando aun él, vinieron del príncipe de la sinagoga, diciendo: Tu hija es muerta: ¿para qué fatigas mas al Maestro?
36 Mas Jesus luego, en oyendo esta razon que se decia, dijo al príncipe de la sinagoga: No temas: cree solamente.
37 Y no permitió que alguno viniese tras él, sino Pedro, y Jacobo, y Juan hermano de Jacobo.
38 Y vino á casa del príncipe de la sinagoga, y vió el alboroto, los que lloraban y gemian mucho.
39 Y entrando les dice: ¿Por qué os alborotais, y llorais? La muchacha no es muerta, mas duerme.
40 Y hacian burla de él: mas él, echados fuera todos, toma al padre y á la madre de la muchacha, y á los que estaban con él, y entra donde estaba la muchacha echada.
41 Y tomando la mano de la muchacha, le dice: Talitha cumi; que es, si lo interpretares: Muchacha, á tí digo, levántate.
42 Y luego la muchacha se levantó, y andaba; porque tenia doce años: y se espantaron de grande espanto.
43 Mas *él* les mandó mucho que nadie lo supiese; y dijo que diesen á la muchacha de comer.

CAPITULO VI.

Y SALIÓ de allí, y vino á su tierra; y le siguieron sus discípulos.
2 Y llegado el sábado, comenzó á enseñar en la sinagoga; y muchos oyéndole estaban atónitos, diciendo: ¿De dónde tiene este estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada; y tales maravillas que por sus manos son hechas?
3 ¿No es este el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, y de Joses, y de Judas, y de Simon? ¿No están tambien aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban en él.
4 Mas Jesus les decia: No hay profeta deshonrado sino en su tierra, y entre sus parientes, y en su casa.
5 Y no pudo allí hacer alguna maravilla: solamente sanó *unos* pocos enfermos poniendo sobre ellos las manos.
6 Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos; y rodeaba las aldeas de al rededor enseñando.
7 Y llamó á los doce, y comenzó á enviarlos de dos en dos, y les dió potestad *contra* los espíritus inmundos;
8 Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente *un* bordon; ni alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa:
9 Mas que calzasen zapatos; y no vistiesen dos ropas.
10 Y les decia: En cualquier casa que entráreis, posad allí hasta que salgais de allí.
11 Y todos aquellos que no os recibieren, ni os oyeren, saliendo de allí, sacudid el polvo que está debajo de vuestros piés en testimonio á ellos. De cierto os digo, que mas tolerable será *el castigo* de los de Sodoma, ó de los de Gomorrha el dia del juicio, que él de aquella ciudad.
12 Y saliendo predicaban, que hiciesen penitencia.*
13 Y echaban fuera muchos demonios, y ungian con aceite á muchos enfermos, y sanaban.
14 Y oyó el rey Herodes *la fama de Jesus*, porque su nombre era hecho notorio, y dijo: Juan, el que bautizaba, ha resucitado de los muertos; y por tanto virtudes obran en él.
15 Otros decian: Elías es. Y otros decian: Profeta es; ó alguno de los profetas.
16 Y oyéndo*lo* Herodes, dijo: Este es Juan el que yo degollé: él ha resucitado de los muertos.
17 Porque el mismo Herodes habia enviado y prendido á Juan, y le habia aprisionado en la cárcel á causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano: porque la habia tomado por mujer.
18 Porque Juan decia á Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano.
19 Mas Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podia:
20 Porque Herodes temia á Juan, sabiendo que era varon justo y santo; y le tenia respeto, y obedeciéndole hacia muchas cosas; y le oia de buena gana.
21 Y viniendo un dia oportuno, en que

* O, que se enmendasen.

Digitized by Google

Herodes, en la fiesta de su nacimiento, hacia cena á sus príncipes y tribunos, y á los principales de Galiléa,

22 Y entrando la hija de Herodías, y danzando, y agradando á Herodes, y á los que estaban con él á la mesa, el rey dijo á la muchacha: Pídeme lo que quisieres, que yo te lo daré.

23 Y le juró: Todo lo que me pidieres te daré hasta la mitad de mi reino.

24 Y saliendo ella, dijo á su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan Bautista.

25 Entonces *ella* entró prestamente al rey, y pidió, diciendo: Quiero que ahora luego me des en un plato la cabeza de Juan Bautista.

26 Y el rey se entristeció mucho: *mas* á causa del juramento, y de los que estaban con él á la mesa, no quiso entristecerla.

27 Y luego el rey, enviando uno de la guardia, mandó que fuese traida su cabeza.

28 El cual fué, y le degolló en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato, y la dió á la muchacha, y la muchacha la dió á su madre.

29 Y oyéndo*lo* sus discípulos, vinieron, y tomaron su cuerpo, y le pusieron en un sepulcro.

30 Y los apóstoles se juntaron á Jesus, y le contaron todo lo que habian hecho, y lo que habian enseñado.

31 Y *él* les dijo: Venid vosotros aparte al lugar desierto, y reposad un poco: porque eran muchos los que iban y venian, que ni aun tenian lugar de comer.

32 Y se fueron en un navío al lugar desierto aparte.

33 Y los vieron ir muchos, y lo conocieron; y concurrieron allá muchos á pié de las ciudades, y vinieron antes que ellos, y se juntaron á él.

34 Y saliendo *Jesus* vió *una* grande compañía, y tuvo misericordia de ellos, porque eran como ovejas sin pastor; y les comenzó á enseñar muchas cosas.

35 Y como ya fué el dia muy entrado, sus discípulos llegaron á él, diciendo: El lugar es desierto, y el dia es ya muy entrado,

36 Envíalos para que vayan á los cortijos y aldeas de al rededor, y compren para sí pan, porque no tienen que comer.

37 Y respondiendo él, les dijo: Dadles de comer vosotros; y le dijeron: ¿*Qué* vamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?

38 Y él les dice: ¿Cuántos panes teneis? Id, y vedlo. Y sabiéndolo, dijeron: Cinco, y dos peces.

39 Y les mandó que hiciesen recostar á todos por mesas sobre la yerba verde.

40 Y se recostaron por partes, por mesas, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41 Y tomados los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo, bendijo, y partió los panes, y dió á sus discípulos que les pusiesen delante. Y los dos peces repartió á todos.

42 Y comieron todos, y se hartaron.

43 Y alzaron de los pedazos doce espórtones llenos, y de los peces.

44 Y eran los que comieron cinco mil varones.

45 Y luego dió priesa á sus discípulos á subir en el navío, é ir delante de él á Bethsaida de la otra parte, entre tanto que él despedia la compañía.

46 Y despues que los hubo despedido, se fué al monte á orar.

47 Y como fué la tarde, el navío estaba en medio de la mar, y él solo en tierra.

48 Y los vió que se trabajaban navegando, porque el viento les era contrario; y cerca de la cuarta vela de la noche vino á ellos andando sobre la mar, y queria pasarlos.

49 Y viéndole ellos, que andaba sobre la mar, pensaron que era fantasma, y dieron voces:

50 Porque todos le veian, y se turbaron. Mas luego habló con ellos, y les dijo: Aseguráos, yo soy: no tengais miedo.

51 Y subió á ellos en el navío, y el viento reposó, y *ellos* en gran manera estaban fuera de sí, y se maravillaban:

52 Porque aun no habian cobrado entendimiento en los panes: porque sus corazones estaban ciegos.

53 Y cuando fueron de la otra parte, vinieron á tierra de Gennesaret, y tomaron puerto.

54 Y saliendo ellos del navío, luego le conocieron.

55 Y corriendo toda la tierra de al rededor, comenzaron á traer de todas partes enfermos en lechos, como oyeron que estaba allí.

56 Y donde quiera que entraba, en aldeas, ó ciudades, ó heredades, ponian en las calles los que estaban enfermos, y le rogaban que tocasen siquiera el borde de su vestido, y todos los que le tocaban eran salvos.

CAPITULO VII.

Y SE juntaron á él Fariséos, y algunos de los escribas que habian venido de Jerusalem.

2 Los cuales viendo á algunos de sus discípulos comer pan con manos comunes, es á saber, por lavar, los condenaban.

3 (Porque los Fariséos, y todos los Judíos, teniendo la tradicion de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen;

4 Y *volviendo* de la plaza, si no se lavaren, no comen; y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como el lavar de los vasos *de beber*, y de los jarros, y de los vasos de metal, y de los lechos.)

5 Y le preguntaron los Fariséos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no

Digitized by Google

andan conforme á la tradicion de los ancianos, mas comen pan con las manos por lavar.

6 Y respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo con los labios me honra, mas su corazon lejos está de mí.

7 Y en vano me honran, enseñando doctrinas, mandamientos de hombres.

8 Porque dejando el mandamiento de Dios, teneis la tradicion de los hombres: el lavar de los jarros, y de los vasos *de beber;* y haceis muchas cosas semejantes á estas.

9 Les decia tambien: Bien invalidais el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradicion.

10 Porque Moisés dijo: Honra á tu padre y á tu madre; y: El que maldijere al padre ó á la madre morirá de muerte.

11 Y vosotros decis: El hombre dirá al padre ó á la madre: El Corban (quiere decir, don mio) á tí aprovechará,

12 Y no le dejais mas hacer por su padre, ó por su madre;

13 Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradicion que disteis: y muchas cosas haceis semejantes á estas.

14 Y llamando á toda la compañía, les dijo: Oidme todos, y entended.

15 Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar: mas lo que sale de él, aquello es lo que contamina al hombre.

16 Si alguno tiene oidos para oir, oiga.

17 Y entrándose de la compañía en casa, le preguntaron sus discípulos de la parábola.

18 Y les dice: ¿Así tambien vosotros sois sin entendimiento? ¿No entendeis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar?

19 Porque no entra en su corazon, sino en el vientre; y sale *el hombre* á la secreta, y purga todas las viandas.

20 Mas decia: que lo que del hombre sale, aquello contamina al hombre.

21 Porque de dentro, del corazon de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22 Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, las desvergüenzas, el mal ojo, las injurias, la soberbia, la locura.

23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

24 Y levantándose de allí, se fué á los términos de Tyro y de Sidón, y entrando en casa quiso que nadie *lo* supiese: mas no pudo esconderse.

25 Porque una mujer, cuya hija tenia un espíritu inmundo, luego que oyó de él vino, y se echó á sus piés.

26 Y la mujer era Griega, Syrophenisa de nacion, y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.

27 Mas Jesus le dijo: Deja primero hartarse los hijos: porque no es bien tomar el pan de los hijos, y echarle á los perrillos.

28 Y respondió ella, y le dijo: Sí, Señor, porque los perrillos debajo de la mesa comen de las migajas de los hijos.

29 Entonces le dice: Por esta palabra, vé: el demonio ha salido de tu hija.

30 Y como fué á su casa, halló que el demonio habia salido, y la hija echada sobre la cama.

31 Y volviendo á salir de los términos de Tyro y de Sidón, vino á la mar de Galiléa por mitad de los términos de Decápolis.

32 Y le traen un sordo y tartamudo, y le ruegan que le ponga la mano encima.

33 Y tomándole de la compañía aparte, metió sus dedos en las orejas de él, y escupiendo tocó su lengua.

34 Y mirando al cielo gimió, y dijo: Ephata; que es *decir:* Sé abierto.

35 Y luego fueron abiertas sus orejas; y fué desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien.

36 Y les mandó que no lo dijesen á nadie: mas cuanto mas les mandaba, tanto mas y mas *lo* divulgaban;

37 Y en grande manera se espantaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo: hace á los sordos oir, y á los mudos hablar.

CAPITULO VIII.

EN aquellos dias, como hubo gran compañía, y no tenian que comer, Jesus llamó sus discípulos, y les dijo:

2 Tengo misericordia de la compañía, porque ya hace tres dias que están conmigo; y no tienen que comer.

3 Y si los envio en ayunas á sus casas, desmayarán en el camino: porque algunos de ellos han venido de lejos.

4 Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien hartar á estos de pan aquí en el desierto?

5 Y les preguntó: ¿Cuántos panes teneis? Y ellos dijeron: Siete.

6 Entonces mandó á la compañía que se recostasen á tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, partió, y dió á sus discípulos que pusiesen delante; y pusieron delante á la compañía.

7 Tenian tambien unos pocos pescadillos, y habiendo bendecido, dijo que tambien los pusiesen delante.

8 Y comieron, y se hartaron, y levantaron de los pedazos que habian sobrado, siete espuertas.

9 Y eran los que comieron, como cuatro mil: y los despidió.

10 Y luego entrando en el navío con sus discípulos, vino en las partes de Dalmanuta.

11 Y vinieron los Fariséos, y comenzaron á altercar con él, demandándole señal del cielo, tentándole.

Digitized by Google

12 Y gimiendo de su espíritu, dice: ¿Por qué pide señal esta generacion? De cierto os digo, que no se dará señal á esta generacion.

13 Y dejándoles, volvió á entrar en el navío, y se fué de la otra parte.

14 Y se habian olvidado de tomar pan, y no tenian sino un pan consigo en el navío.

15 Y les mandó, diciendo: Mirad, guardáos de la levadura de los Fariséos, y de la levadura de Herodes.

16 Y altercaban los unos con los otros, diciendo: Pan no tenemos.

17 Y como Jesus lo entendió, les dice: ¿Qué altercais, porque no teneis pan? ¿No considerais, ni entendeis? ¿Aun teneis ciego vuestro corazon?

18 ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oidos no ois? ¿Y no os acordais?

19 Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas espuertas llenas de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Doce.

20 Y cuando los siete panes en cuatro mil, ¿cuántas espuertas llenas de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Siete.

21 Y les dijo: ¿Cómo aun no entendeis?

22 Y vino á Bethsaida, y le traen un ciego, y le ruegan que le tocase.

23 Entonces tomando al ciego de la mano, le sacó fuera de la aldea, y escupiendo en sus ojos, y poniéndole las manos encima, le preguntó, si veia algo.

24 Y *él* mirando, dijo: Veo los hombres: porque veo que andan, como árboles.

25 Luego le puso otra vez las manos sobre sus ojos, y le hizo que mirase; y fué sano, y vió de lejos y claramente á todos.

26 Y le envió á su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni *lo* digas á nadie en la aldea.

27 Y salió Jesus y sus discípulos por las aldeas de Cesaréa de Filipo. Y en el camino preguntó á sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?

28 Y ellos respondieron: Juan Bautista; y otros: Elías; y otros: Alguno de los profetas.

29 Entonces él les dice: ¿Y vosotros, quién decis que soy yo? Y respondiendo Pedro le dice: Tú eres el Cristo.

30 Y les amenazó que no dijesen de él á ninguno.

31 Y comenzó á enseñarles, que convenia que el Hijo del hombre padeciese mucho, y ser reprobado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar despues de tres dias.

32 Y claramente decia esta palabra. Entonces Pedro le tomó, y le comenzó á reñir.

33 Y él, volviéndose, y mirando á sus discípulos, riñó á Pedro, diciendo: Apártate de mí, Satanás: porque no sabes las cosas que *son* de Dios, sino las que *son* de los hombres.

34 Y llamando á la compañía con sus discípulos, les dijo: Cualquiera que quisiere venir tras mí, niéguese á sí mismo y tome su cruz, y sígame:

35 Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí y del Evangelio, este la salvará.

36 Porque ¿qué aprovechará al hombre si granjeare todo el mundo, y pierda su alma?

37 ¿O qué recompensa dará el hombre de su alma?

38 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generacion adulterina y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará de él, cuando vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

CAPITULO IX.

DÍJOLES tambien: De cierto os digo, que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto el reino de Dios que viene con potencia.

2 Y seis dias despues tomó Jesus á Pedro, y á Jacobo, y á Juan, y los sacó aparte solos á un monte alto, y fué trasfigurado delante de ellos.

3 Y sus vestidos fueron vueltos resplandecientes, muy blancos como la nieve, cuales lavador no los puede blanquear en la tierra.

4 Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesus.

5 Entonces respondiendo Pedro, dice á Jesus: Maestro, bien será que nos quedemos aquí, y hagamos tres cabañas: para tí una, y para Moisés otra, y para Elías otra:

6 Porque no sabia lo que hablaba, que estaba fuera de sí.

7 Y vino una nube que los asombró, y una voz de la nube que decia: Este es mi hijo amado, á él oid.

8 Y luego, como miraron, no vieron mas á nadie consigo, sino á solo Jesus.

9 Y descendiendo ellos del monte, les mandó que á nadie dijesen lo que habian visto, sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado de los muertos.

10 Y *ellos* retuvieron el caso en sí altercando que seria aquello: Resucitar de los muertos.

11 Y le preguntaron, diciendo: ¿Qué es lo que los escribas dicen, que es menester que Elías venga antes?

12 Y respondiendo él, les dijo: Elías á la verdad, cuando viniere antes, reformará todas las cosas: y como está escrito del Hijo del hombre, que padezca mucho, y sea tenido en nada.

Digitized by Google

13 Empero os digo que Elías *ya* vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.

14 Y como vino á los discípulos, vió grande compañía al rededor de ellos, y los escribas que disputaban con ellos.

15 Y luego toda la compañía, viéndole, se espantó, y corriendo á él, le saludaron.

16 Y preguntó á los escribas: ¿Qué disputais con ellos?

17 Y respondiendo uno de la compañía, dijo: Maestro, traje mi hijo á tí, que tiene un espíritu mudo,

18 El cual donde quiera que le toma, le despedaza, y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije á tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

19 Y respondiendo él, le dijo: ¡Oh generacion infiel! ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir? Traédmele.

20 Y se le trajeron: y como *él* le vió, luego el espíritu le comenzó á despedazar; y cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos.

21 Y preguntó á su padre: ¿Cuánto tiempo ha que le aconteció esto? Y él dijo: Desde niño:

22 Y muchas veces le echa en el fuego, y en aguas, para matarle: mas, si pudes algo, ayúdanos, teniendo misericordia de nosotros.

23 Y Jesus le dijo: Si puedes creer esto, al que cree todo es posible.

24 Y luego el padre del muchacho dijo, clamando con lágrimas: Creo, Señor: ayuda mi incredulidad.

25 Y como Jesus vió que la compañía concurria, riñó al espíritu inmundo, diciéndole; Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres mas en él.

26 Entonces *el espíritu* clamando, y despedazándole mucho, salió; y *él* quedó como muerto, que muchos decian, que era muerto.

27 Mas Jesus tomándole de la mano, le enhestó, y se levantó.

28 Y como él se entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?

29 Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oracion y ayuno.

30 Y salidos de allí, caminaron juntos por Galiléa; y no queria que nadie lo supiese.

31 Porque enseñaba á sus discípulos, y les decia: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán: mas muerto *él*, resucitará al tercer dia.

32 Mas ellos no entendian *esta* palabra, y tenian miedo de preguntarle.

33 Y vino á Capharnaum; y como vino á casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino?

34 Mas ellos callaron: porque los unos con los otros habian disputado en el camino, quién de ellos habia de ser el mayor.

35 Entonces sentándose, llamó á los doce, y les dice: Si alguno quisiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.

36 Y tomando un niño, le puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dice:

37 El que recibiere en mi nombre uno de los tales niños, á mí recibe; y el que á mí recibe, no me recibe á mí, mas al que me envió.

38 Y le respondió Juan, diciendo: Maestro, hemos visto á uno, que en tu nombre echaba fuera los demonios, el cual no nos sigue; y se lo defendimos, porque no nos sigue.

39 Y Jesus le dijo: No se lo defendais: porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre que luego pueda maldecirme.

40 Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

41 Porque cualquiera que os diere un jarro de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo, que no perderá su salario.

42 Y cualquiera que escandalizare uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera que le fuera puesta cerca de su cuello una piedra de molino, y que fuera echado en la mar.

43 Mas si tu mano te fuere ocasion de caer, córtala: mejor te es entrar á la vida manco, que teniendo dos manos ir al quemadero, al fuego que no puede ser apagado:

44 Donde su gusano no muere, y su fuego nunca se apaga.

45 Y si tu pié te fuere ocasion de caer, córtale: mejor te es entrar á la vida cojo, que teniendo dos piés ser echado en el quemadero, al fuego que no puede ser apagado:

46 Donde su gusano no muere, y su fuego nunca se apaga.

47 Y si tu ojo te fuere ocasion de caer, sácale: mejor te es entrar al reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al quemadero del fuego:

48 Donde su gusano no muere, y su fuego nunca se apaga.

49 Porque todo *hombre* será salado con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.

50 Buena es la sal: mas si la sal fuere desabrida, ¿con qué la adobareis? Tened en vosotros mismos sal; y tened paz los unos con los otros.

CAPITULO X.

Y PARTIÉNDOSE de allí, vino en los términos de Judéa por tras el Jordán: y volvió la compañía á juntarse

Digitized by Google

á él; y volviólos á enseñar, como acostumbraba.

2 Y llegándose los Fariséos, le preguntaron: Si era lícito al marido repudiar á su mujer: tentándole.

3 Mas él respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés?

4 Y ellos dijeron: Moisés permitió escribir carta de divorcio, y repudiar.

5 Y respondiendo Jesus, les dijo: Por la dureza de vuestro corazon os escribió este mandamiento.

6 Que al principio de la creacion, macho y hembra los hizo Dios.

7 Por esto (dice) dejará el hombre á su padre y á la madre, y se juntará á su mujer.

8 Y los que *eran* dos, serán hechos una carne: así que no son mas dos, sino una carne.

9 Pues lo que Dios juntó, no *lo* aparte el hombre.

10 Y en casa volvieron los discípulos á preguntarle de lo mismo.

11 Y les dice: Cualquiera que repudiare á su mujer, y se casare con otra, comete adulterio contra ella.

12 Y si la mujer repudiare á su marido, y se casare con otro, adultera.

13 Y le presentaban niños para que les tocase; y los discípulos reñian á los que los presentaban.

14 Y viéndolo Jesus, se enojó, y les dijo: Dejad los niños venir, y no se los defendais: porque de los tales es el reino de Dios.

15 De cierto os digo, que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

16 Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecia.

17 Y saliendo él para ir su camino, vino uno corriendo é hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?

18 Y Jesus le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno *hay* bueno, sino un Dios.

19 Los mandamientos sabes: No adulteres: No mates: No hurtes: No digas falso testimonio: No defraudes: Honra á tu padre, y á tu madre.

20 Él entonces respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi mocedad.

21 Entonces Jesus mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: vé, todo lo que tienes vende, y dá á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz.

22 Mas él, entristecido por esta palabra, se fué triste, porque tenia muchas posesiones.

23 Entonces Jesus mirando al rededor, dice á sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

24 Y los discípulos se espantaron de sus palabras: mas Jesus respondiendo, les volvió á decir: ¡Hijos, cuán difícil es entrar al reino de Dios, los que confian en las riquezas!

25 Mas fácil es pasar un cable por el ojo de una aguja, que el rico entrar al reino de Dios.

26 Y ellos se espantaban mas, diciendo dentro de sí: ¿Y quién podrá salvarse?

27 Entonces Jesus mirándolos, dice: Acerca de los hombres, *es* imposible; mas acerca de Dios, no: porque todas cosas son posibles acerca de Dios.

28 Entonces Pedro comenzó á decirle: Hé aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.

29 Y respondiendo Jesus, dijo: De cierto os digo, que ninguno hay que haya dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó heredades, por causa de mí y del Evangelio,

30 Que no reciba cien tantos, ahora en este tiempo, casa, y hermanos, y hermanas, y madres, é hijos, y heredades, con persecuciones; y en el siglo venidero, vida eterna.

31 Empero muchos primeros serán postreros, y postreros primeros.

32 Y estaban en el camino subiendo á Jerusalem; y Jesus iba delante de ellos, y se espantaban, y le seguian con miedo: entonces volviendo á tomar á los doce *aparte* les comenzó á decir las cosas que le habian de acontecer:

33 Hé aquí subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y le condenarán á muerte, y le entregarán á los Gentiles;

34 *Los cuales* le escarnecerán, y le azotarán, y escupirán en él, y le matarán: mas al tercer dia resucitará.

35 Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedéo, se llegaron á él, diciendo: Maestro, querriamos que nos hagas lo que pidiéremos.

36 Y él les dijo: ¿Qué quereis que os haga?

37 Y ellos le dijeron: Dános que en tu gloria nos sentemos el uno á tu diestra, y el otro á tu siniestra.

38 Entonces Jesus les dijo: No sabeis lo que os pedis. ¿Podeis beber el vaso que yo bebo, y ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado?

39 Y ellos le dijeron: Podemos. Y Jesus les dijo: A la verdad el vaso que yo bebo, bebereis; y del bautismo de que yo soy bautizado, sereis bautizados:

40 Mas que os senteis á mi diestra, y á mi siniestra, no es mio darlo, sino á los que está aparejado.

41 Y como *lo* oyeron los diez, comenzaron á enojarse de Jacobo y de Juan.

42 Mas Jesus llamándoles, les dice: Ya

Digitized by Google

sabeis que los que se ven ser príncipes entre las gentes, se enseñorean de ellas; y los que entre ellas son grandes, tienen sobre ellas potestad.

43 Mas no será así entre vosotros, antes cualquiera que quisiere hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor.

44 Y cualquiera de vosotros que quisiere hacerse el primero, será siervo de todos.

45 Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, mas para servir, y dar su vida en rescate por muchos.

46 Entonces vienen á Jericó; y saliendo él de Jericó, y sus discípulos y *una* gran compañía, Bartiméo el ciego, hijo de Timéo, estaba sentado junto al camino mendigando.

47 Y oyendo que era Jesus el Nazareno, comenzó á dar voces, y decir: Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí.

48 Y muchos le reñian, que callase: mas él daba mayores voces: Hijo de David, ten misericordia de mí.

49 Entonces Jesus parándose, mandó llamarle; y llaman al ciego, diciéndole: Ten confianza: levántate, *que* te llama.

50 El entonces echando su capa, se levantó, y vino á Jesus.

51 Y respondiendo Jesus, le dice: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dice: Maestro, que cobre la vista.

52 Y Jesus le dijo: Vé: tu fé te ha salvado. Y luego cobró la vista, y seguia á Jesus en el camino.

CAPITULO XI.

Y COMO fueron cerca de Jerusalem, de Bethphage, y de Bethania, al monte de las Olivas, envia dos de sus discípulos,

2 Y les dice: Id al lugar que está delante de vosotros, y luego entrados en él, hallareis un pollino atado, sobre el cual ningun hombre ha subido: desatadle, y traedle.

3 Y si alguien os dijere: ¿Por qué haceis eso? Decid que el Señor le ha menester; y luego le enviará acá.

4 Y fueron, y hallaron el pollino atado á la puerta fuera, entre dos caminos; y le desatan.

5 Y unos de los que estaban allí, les dijeron: ¿Qué haceis desatando el pollino?

6 Ellos entonces les dijeron como Jesus habia mandado; y los dejaron.

7 Y trajeron el pollino á Jesus, y echaron sobre él sus vestidos, y *él* se sentó sobre él.

8 Y muchos tendian sus vestidos por el camino, y otros cortaban hojas de los árboles, y tendian por el camino.

9 Y los que iban delante, y los que iban detrás daban grita, diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

10 Bendito el reino que viene en el nombre del Señor de nuestro padre David: ¡Hosanna en las alturas!

11 Y entró Jesus en Jerusalem, y en el templo; y habiendo mirado al rededor todas las cosas, y siendo ya tarde se salió á Bethania con los doce.

12 Y el dia siguiente, como salieron de Bethania, tuvo hambre.

13 Y viendo de lejos una higuera, que tenia hojas, vino *á ver* si quizá hallaria en ella algo, y como vino á ella, nada halló sino hojas: porque no era tiempo de higos.

14 Entonces Jesus respondiendo, dijo á la higuera: Nunca mas nadie coma de tí fruto para siempre. Y *esto* oyeron sus discípulos.

15 Vienen pues á Jerusalem; y entrando Jesus en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en el templo: y trastornó las mesas de los monederos, y las sillas de los que vendian palomas.

16 Y no consentia que alguien llevase vaso por el templo.

17 Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito, que mi casa, casa de oracion será llamada de todas las gentes? y vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

18 Y oyéron*lo* los escribas y los príncipes de los sacerdotes, y procuraban como le matarian: porque le tenian miedo, por cuanto toda la compañía estaba fuera de sí de su doctrina.

19 Mas como fué tarde, Jesus salió de la ciudad.

20 Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se habia secado desde las raices.

21 Entonces Pedro acordándose, le dice: Maestro, hé aquí, la higuera que maldijiste se ha secado.

22 Y respondiendo Jesus, les dice: Tened fé de Dios.

23 Porque de cierto os digo, que cualquiera que dijere á este monte: Quítate, y échate en la mar; y no dudare en su corazon, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho.

24 Por tanto os digo, que todo lo que orando pidiéreis, creed que *lo* recibireis, y os vendrá.

25 Y cuando estuviéreis orando, perdonad, si teneis algo contra alguno, para que vuestro Padre que *está* en los cielos, os perdone á vosotros vuestras ofensas.

26 Porque si vosotros no perdonáreis, tampoco vuestro Padre que *está* en los cielos, os perdonará vuestras ofensas.

27 Y volvieron á Jerusalem; y andando él por el templo, vienen á él los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos,

28 Y le dicen: ¿Con qué facultad haces estas cosas, y quién te ha dado esta facultad para hacer estas cosas?

29 Y Jesus entonces respondiendo, les dice: Os preguntaré tambien yo una

Digitized by Google

palabra, y respondedme, y os diré con qué facultad hago estas cosas.

30 ¿El bautismo de Juan, era del cielo, ó de los hombres? Respondedme.

31 Entonces ellos pensaron dentro de sí, diciendo: Si dijéremos: Del cielo, dirá: ¿Por qué pues no le creisteis?

32 Y si dijéremos: De los hombres, tememos al pueblo: porque todos tenian de Juan, que verdaderamente erá profeta.

33 Y respondiendo, dicen á Jesus: No sabemos. Entonces respondiendo Jesus, les dice: Tampoco yo os diré con qué facultad hago estas cosas.

CAPITULO XII.

Y COMENZÓ á hablarles por parábolas: Plantó un hombre una viña, y la cercó con seto, y le hizo un foso, y edificó una torre, y la arrendó á labradores, y se partió lejos.

2 Y envió un siervo á los labradores, al tiempo, para que tomase de los labradores del fruto de la viña:

3 Mas ellos tomándole le hirieron, y le enviaron vacío.

4 Y volvió á enviarles otro siervo: mas *ellos* apedreándole, le hirieron en la cabeza, y volvieron á enviarle afrentado.

5 Y volvió á enviar otro, y á aquel mataron: y á otros muchos, hiriendo á unos y matando á otros.

6 Teniendo, pues, aun un hijo suyo amado, le envió tambien á ellos el postrero, diciendo: Porque tendrán en reverencia á mi hijo.

7 Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero, venid, matémosle, y la herencia será nuestra.

8 Y prendiéndole, le mataron, y echaron fuera de la viña.

9 ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá á estos labradores, y dará su viña á otros.

10 ¿Ni aun esta escritura habeis leido: La piedra que condenaron los que edificaban, esta es puesta por cabeza de esquina:

11 Por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

12 Y procuraban prenderle: mas temian la multitud, porque entendian que decia á ellos aquella parábola; y dejándole se fueron.

13 Y envian á él algunos de los Fariséos y de los Herodianos, para que le tomasen en *alguna* palabra.

14 Y viniendo ellos, le dicen: Maestro, ya sabemos que eres hombre de verdad; y no te cuidas de nadie: porque no miras á la apariencia de hombres, antes con verdad enseñas el camino de Dios: ¿Es lícito dar tributo á César, ó nó? ¿Daremos, ó no daremos?

15 Entonces él como entendia la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentais? Traedme la moneda para que la vea.

16 Y ellos se la trajeron; y les dice: ¿Cuya es esta imágen, y esta inscripcion? Y ellos le dijeron: De César.

17 Y respondiendo Jesus, les dijo: Dad lo que *es* de César, á César; y lo que *es* de Dios, á Dios. Y se maravillaron de ello.

18 Entonces vienen á él los Saducéos, que dicen que no hay resurreccion, y le preguntaron, diciendo:

19 Maestro, Moisés nos escribió, que si el hermano de alguno muriese, y dejase mujer, y no dejase hijos, que su hermano tome su mujer, y despierte simiente á su hermano.

20 Fueron, pues, siete hermanos; y el primero tomó mujer; y muriendo, no dejó simiente.

21 Y la tomó el segundo, y murió; y ni aquel tampoco dejó simiente; y el tercero, de la misma manera.

22 Y la tomaron los siete; y tampoco dejaron simiente: á la postre murió tambien la mujer.

23 En la resurreccion, pues, cuando resucitaren, ¿mujer de cuál de ellos será? porque los siete la tuvieron por mujer.

24 Entonces respondiendo Jesus, les dice: ¿No errais por eso, porque no sabeis las Escrituras, ni la potencia de Dios?

25 Porque cuando resucitarán de los muertos, ni maridos tomarán mujeres, ni mujeres maridos: mas son como los ángeles que *están* en los cielos.

26 Y de los muertos que hayan de resucitar, ¿no habeis leido en el libro de Moisés, como le habló Dios en el zarzal, diciendo: Yo *soy* el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

27 No es Dios de muertos, mas Dios de vivos: así que vosotros mucho errais.

28 Y llegándose uno de los escribas, que los habia oido disputar, y sabia que les habia respondido bien, le preguntó: ¿Cuál era el mas principal mandamiento de todos?

29 Y Jesus le respondió: El mas principal mandamiento de todos *es:* Oye Israél, el Señor nuestro Dios, el Señor, uno es.

30 Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de todo tu pensamiento, y de todas tus fuerzas: este es el mas principal mandamiento.

31 Y el segundo es semejante á él: Amarás á tu prójimo, como á tí mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.

32 Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él;

33 Y que amarle de todo corazon, y de todo entendimiento, y de toda el alma, y de todas las fuerzas, y amar ál prójimo

Digitized by Google

como á sí mismo, mas es que todos los holocaustos y sacrificios.

34 Jesus entonces viendo que habia respondido sábiamente, le dice: No estás lejos del reino de Dios. Y ninguno le osaba ya preguntar.

35 Y respondiendo Jesus decia, enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

36 Porque el mismo David dijo por Espíritu Santo: Dijo el Señor á mi Señor: Asiéntate á mis diestras, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus piés.

37 Luego llamándole el mismo David Señor, ¿de dónde pues es su hijo? Y mucha compañía le oia de buena gana.

38 Y les decia en su doctrina: Guardáos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y aman las salutaciones en las plazas,

39 Y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas:

40 Que tragan las casas de las viudas, y ponen delante que hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor juicio.

41 Y estando sentado Jesus delante del arca de la ofrenda, miraba como el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.

42 Y como vino una viuda pobre, echó dos minutos que son un cuarto.

43 Entonces llamando á sus discípulos, les dice: De cierto os digo, que esta viuda pobre echó mas que todos los que han echado en el arca:

44 Porque todos han echado de lo que les sobra: mas esta de su pobreza echó todo lo que tenia, todo su alimento.

CAPITULO XIII.

Y SALIENDO del templo le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios.

2 Y Jesus respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.

3 Y sentándose en el monte de las Olivas delante del templo, le preguntaron aparte Pedro, y Jacobo, y Juan, y Andres:

4 Dínos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿y qué señal *habrá* cuando todas las cosas han de ser acabadas?

5 Y Jesus respondiéndoles, comenzó á decir: Mirad que nadie os engañe:

6 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy *el Cristo;* y engañarán á muchos.

7 Mas cuando oyéreis de guerras, y de rumores de guerras, no os turbeis: porque conviene hacerse *así*, mas aun no *será* el fin.

8 Porque gente se levantará contra gente, y reino contra reino; y habrá terremotos en cada lugar, y habrá hambres, y alborotos: principios de dolores *serán* estos.

9 Mas vosotros mirad por vosotros: porque os entregarán en concilios, y en sinagogas: sereis azotados; y delante de presidentes y de reyes sereis llamados por causa de mí, por testimonio á ellos.

10 Y á todas las gentes conviene que el Evangelio sea predicado antes.

11 Y cuando os trajeren entregándoos, no premediteis que habeis de decir, ni *lo* penseis: mas lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad: porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu Santo.

12 Y entregará á la muerte el hermano al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán.

13 Y sereis aborrecidos de todos por mi nombre: mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.

14 Empero cuando viéreis la abominacion de asolamiento, que fué dicha por el profeta Daniél, que estará donde no debe, (el que lee, entienda,) entonces los que *estuvieren* en Judéa huyan á los montes;

15 Y el que *estuviere* sobre la casa, no descienda á la casa, ni entre para tomar algo de su casa;

16 Y el que estuviere en el campo, no torne atrás, *ni aun* á tomar su capa.

17 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que criaren en aquellos dias!

18 Orad pues que no acontezca vuestra huida en invierno.

19 Porque serán aquellos dias *una* afliccion, cual nunca fué desde el principio de la creacion *de las cosas* que crió Dios, hasta este tiempo, ni será.

20 Y si el Señor no hubiese acortado aquellos dias, ninguna carne se salvaria: mas por causa de los escogidos, que él escogió, acortó aquellos dias.

21 Y entonces si alguno os dijere: Hé aquí, aquí está el Cristo; ó hé aquí, allí *está*, no *le* creais:

22 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas; y darán señales y prodigios, para engañar, si se pudiese hacer, aun á los escogidos.

23 Mas vosotros mirad: hé aquí, os lo he dicho antes todo.

24 Empero en aquellos dias, despues de aquella afliccion, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor.

25 Y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes que *están* en los cielos serán conmovidas.

26 Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con mucha potestad y gloria.

27 Y entonces enviará sus ángeles, y juntará sus escogidos de los cuatro vientos, desde el un cabo de la tierra hasta el cabo del cielo.

28 De la higuera aprended la semejanza: Cuando su rama ya se hace tierna, y brota hojas, conoceis que el verano está cerca.

Digitized by Google

29 Así tambien vosotros cuando viéreis hacerse estas cosas, conoced que está cerca á las puertas.

30 De cierto os digo, que no pasará esta generacion que todas estas cosas no sean hechas.

31 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras nunca pasarán.

32 Empero de aquel dia, y de la hora, nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el mismo Hijo, sino el Padre.

33 Mirad, velad, y orad: porque no sabeis cuando será el tiempo.

34 Como el hombre que partiéndose lejos, dejó su casa, y dió á sus siervos su hacienda, y á cada uno cargo, y al portero mandó que velase:

35 Velad pues, porque no sabeis cuando el señor de la casa vendrá; á la tarde, ó á la media noche, ó al canto del gallo, ó á la mañana.

36 Porque cuando viniere de repente, no os halle durmiendo.

37 Y las cosas que á vosotros digo, á todos *las* digo: Velad.

CAPITULO XIV.

Y ERA la pascua, y *los dias* de los panes sin levadura dos dias despues; y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas como le prenderian por engaño, y le matarian.

2 Y decian: No en el dia de la fiesta, porque no se haga alboroto del pueblo.

3 Y estando él en Bethania en casa de Simon el leproso, y sentado á la mesa, vino una mujer teniendo un *vaso de* alabastro de ungüento de nardo espique de mucho precio, y quebrando el alabastro se lo derramó en la cabeza.

4 Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho esta perdicion de ungüento?

5 Porque podia esto ser vendido por mas de trescientos denarios, y darse á los pobres. Y bramaban contra ella.

6 Mas Jesus dijo: Dejádla: ¿por qué la fatigais? buena obra me ha hecho.

7 Que siempre tendreis los pobres con vosotros, y cuando quisiéreis, les podreis hacer bien: mas á mí no siempre *me* tendreis.

8 Esta, lo que pudo, hizo: porque ha prevenido á ungir mi cuerpo para la sepultura.

9 De cierto os digo, que donde quiera que fuere predicado este Evangelio en todo el mundo, tambien esto que ha hecho esta, será dicho para memoria de ella.

10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, vino á los príncipes de los sacerdotes, para entregarsele.

11 Y ellos oyéndolo se holgaron, y prometieron que le darian dineros. Y buscaba oportunidad como le entregaria.

12 Y el primer dia *de la fiesta* de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la pascua, sus discípulos le dicen: ¿Dónde quieres que vamos á aparejarte, para que comas la pascua?

13 Y envia dos de sus discípulos, y les dice: Id á la ciudad, y os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidle;

14 Y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo que comer la pascua con mis discípulos?

15 Y él os mostrará un gran cenadero aparejado, aderezad para nosotros allí.

16 Y fueron sus discípulos, y vinieron á la ciudad, y hallaron como les habia dicho, y aderezaron la pascua.

17 Y llegada la tarde, vino con los doce.

18 Y como se sentaron á la mesa, y comiesen, dice Jesus: De cierto os digo, que uno de vosotros, que come conmigo, me ha de entregar.

19 Entonces ellos comenzaron á entristecerse, y á decirle cada uno por sí: *¿Seré* yo? y el otro: *¿Seré* yo?

20 Y él respondiendo, les dijo: Uno de los doce que moja conmigo en el plato.

21 A la verdad el Hijo del hombre va, como está de él escrito: mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera, si no fuera nacido el tal hombre.

22 Y estando ellos comiendo, tomó Jesus el pan, y bendiciendo partió, y les dió, y dijo: Tomad, comed, esto es mi cuerpo.

23 Y tomando el vaso, habiendo dado gracias, les dió; y bebieron de él todos.

24 Y les dice: Esto es mi sangre del Nuevo Testamento, que por muchos es derramada.

25 De cierto os digo, que no beberé mas del fruto de la vid hasta aquel dia, cuando lo beberé nuevo en el reino de Dios.

26 Y como hubieron cantado el himno, se salieron al monte de las Olivas.

27 Jesus entonces les dice: Todos sereis escandalizados en mí esta noche, porque escrito está: Heriré al pastor, y serán derramadas las ovejas.

28 Mas despues que haya resucitado, iré delante de vosotros á Galiléa.

29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos sean escandalizados, mas no yo.

30 Y le dice Jesus: De cierto te digo, tú, hoy, esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.

31 Mas él mucho mas decia: Si me fuere menester morir contigo, no te negaré. Tambien todos decian lo mismo.

32 Y vienen al lugar que se llama Gethsemané, y dice á sus discípulos: Sentáos aquí, entre tanto que oro.

33 Y toma consigo á Pedro, y á Jacobo,

Digitized by Google

y á Juan, y comenzó á atemorizarse, y á angustiarse.
34 Y les dice: De todas partes está triste mi alma hasta la muerte: esperad aquí, y velad.
35 Y yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró, que si fuese posible, pasase de él aquella hora;
36 Y dijo: Abba, Padre, todas las cosas son á tí posibles: traspasa de mí este vaso: empero no lo que yo quiero, sino lo que tú.
37 Y vino, y los halló durmiendo; y dice á Pedro: ¿Simon, duermes? ¿No has podido velar una hora?
38 Velad, y orad, no entreis en tentacion: el espíritu á la verdad *es* presto, mas la carne enferma.
39 Y volviéndose á ir, oró, y dijo las mismas palabras.
40 Y vuelto, los halló otra vez durmiendo: porque los ojos de ellos estaban cargados, y no sabian qué responderle.
41 Y vino la tercera vez, y les dice: Dormid ya, y descansad. Basta: la hora es venida: hé aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de los pecadores.
42 Levantáos, vamos: hé aquí, el que me entrega está cerca.
43 Y luego, aun hablando él, vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha compañía con espadas y bastones, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y de los ancianos.
44 Y el que le entregaba les habia dado señal comun, diciendo: Al que yo besare, aquel es: prendedle, y llevadle seguramente.
45 Y como vino, se llegó luego á él, y le dice: Maestro, Maestro, y le besó.
46 Entonces ellos echaron en él sus manos, y le prendieron.
47 Y uno de los que estaban allí, sacando el cuchillo, hirió al siervo del sumo pontífice, y le cortó la oreja.
48 Y respondiendo Jesus, les dijo: ¿Cómo á ladron, habeis salido con espadas y con bastones á tomarme?
49 Cada dia estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me tomasteis. Mas, para que se cumplan las Escrituras.
50 Entonces dejándole todos *sus discípulos* huyeron.
51 Empero un mancebillo le seguia cubierto de una sábana sobre *el cuerpo* desnudo; y los mancebillos le prendieron.
52 Mas él, dejando la sábana, se huyó de ellos desnudo.
53 Y trajeron á Jesus al sumo pontífice; y se juntaron á él todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y los escribas.
54 Empero Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo pontífice; y estaba sentado con los servidores, y calentándose al fuego.
55 Y los príncipes de los sacerdotes, y todo el concilio, buscaban *algun* testimonio contra Jesus, para entregarle á la muerte: mas no hallaban.
56 Porque muchos decian falso testimonio contra él: mas sus testimonios no concertaban.
57 Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo:
58 Nosotros le hemos oido decir: Yo derribaré este templo, que es hecho de manos, y en tres dias edificaré otro hecho sin manos.
59 Mas ni aun así se concertaba el testimonio de ellos.
60 El sumo pontífice entonces, levantándose en medio, preguntó á Jesus, diciendo: ¿No respondes algo? ¿Qué atestiguan estos contra tí?
61 Mas él callaba, y nada respondió. El sumo pontífice le volvió á preguntar, y le dice: ¿Eres tú el Cristo, Hijo del Bendito?
62 Y Jesus le dijo: Yo soy; y vereis al Hijo del hombre asentado á la diestra de la potencia *de Dios*, y que viene en las nubes del cielo.
63 Entonces el pontífice, rasgando sus vestidos, dijo: ¿Qué mas tenemos necesidad de testigos?
64 Oido habeis la blasfemia: ¿Qué os parece? Y ellos todos le condenaron ser culpado de muerte.
65 Y algunos comenzaron á escupir en él, y cubrir su rostro, y á darle bofetadas, y decirle: Profetiza. Y los servidores le herian de bofetadas.
66 Y estando Pedro en el palacio abajo, vino una de las criadas del sumo pontífice;
67 Y como vió á Pedro que se calentaba, mirándole, dice: Y tú con Jesus el Nazareno eras.
68 Mas él negó, diciendo: No *le* conozco, ni sé lo que te dices. Y se salió fuera á la entrada, y cantó el gallo.
69 Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.
70 Mas él negó otra vez. Y poco despues otra vez los que estaban allí, dijeron á Pedro: Verdaderamente eres de ellos: porque eres Galiléo, y tu habla es semejante.
71 Y él comenzó á anatematizarse y jurar: No conozco á este hombre que decis.
72 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y comenzó á llorar.

CAPITULO XV.

Y LUEGO por la mañana, hecho consejo, los sumos sacerdotes con los ancianos, y con los escribas, y con todo el concilio, trajeron á Jesus atado, y le entregaron á Pilato.

Digitized by Google

2 Y le preguntó Pilato: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Y respondiendo él, le dijo: Tú lo dices.
3 Y le acusaban los príncipes de los sacerdotes mucho.
4 Y le preguntó otra vez Pilato, diciendo: ¿No respondes algo? Mira cuán muchas cosas atestiguan contra tí.
5 Mas Jesus ni aun con eso respondió, que Pilato se maravillaba.
6 Empero en el dia de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen.
7 Y habia uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de la revuelta, que en una revuelta habian hecho muerte.
8 Y la multitud, dando voces, comenzó á pedir como siempre les habia hecho.
9 Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Quereis que os suelte al rey de los Judíos?
10 Porque conocia que por envidia le habian entregado los príncipes de los sacerdotes.
11 Mas los príncipes de los sacerdotes incitaron á la multitud, que les soltase antes á Barrabás.
12 Y respondiendo Pilato, les dice otra vez: ¿Qué pues quereis que haga de él que llamais rey de los Judíos?
13 Y ellos volvieron á dar voces: Crucifícale.
14 Mas Pilato les decia: ¿Pues, qué mal ha hecho? Y ellos daban mas voces: Crucifícale.
15 Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó á Barrabás, y entregó á Jesus, azotado, para que fuese crucificado.
16 Entonces los soldados le llevaron dentro de la sala, es á saber, á la audiencia; y convocan toda la cuadrilla,
17 Y le visten de púrpura, y le ponen una corona tejida de espinas;
18 Y comenzaron á saludarle: Tengas gozo, rey de los Judíos.
19 Y le herian su cabeza con una caña, y escupian en él, y le adoraban hincadas las rodillas.
20 Y cuando le hubieron escarnecido, le desnudaron la *ropa de* púrpura, y le vistieron sus propios vestidos; y le sacan para crucificarle.
21 Y cargaron á uno que pasaba, (Simon Cirenéo padre de Alejandro y de Rufo, que venia del campo,) para que llevase su cruz.
22 Y le llevan al lugar de Gólgotha, que declarado quiere decir, lugar de la Calavera.
23 Y le dieron á beber vino mirrado: mas él no le tomó.
24 Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos, qué llevaria cada uno.
25 Y era la hora de las tres cuando le crucificaron.
26 Y el título escrito de su causa era: El Rey de los Judíos.
27 Y crucificaron con él dos ladrones, uno á su mano derecha, y otro á su mano izquierda.
28 Y se cumplió la Escritura que dice: Y con los inícuos fué contado.
29 Y los que pasaban le denostaban, meneando sus cabezas, y diciendo: ¡Ah! que derribas el templo de Dios, y en tres dias le edificas:
30 Sálvate á tí mismo, y desciende de la cruz.
31 Y de esta manera tambien los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, decian unos á otros, con los escribas: A otros salvó, á sí mismo no puede salvar.
32 El Cristo, Rey de Israél, descienda ahora de la cruz para que veamos y creamos. Tambien los que estaban crucificados con él, le denostaban.
33 Y cuando vino la hora de las seis, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora de las nueve.
34 Y á la hora de las nueve exclamó Jesus á gran voz, diciendo: ¿Eloi, Eloi, lamma sabachthani? que declarado, quiere decir: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?
35 Y oyéndole unos de los que estaban *allí*, decian: Hé aquí, á Elías llama.
36 Y corrió uno, y llenando de vinagre una esponja, y poniéndola en una caña, le dió de beber, diciendo: Dejad, veamos si vendrá Elías á quitarle.
37 Mas Jesus, dando una grande voz, espiró.
38 Entonces el velo del templo se partió en dos de alto á bajo.
39 Y el centurion, que estaba delante de él, viendo que habia espirado así clamando, dijo: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios.
40 Y tambien estaban *algunas* mujeres mirando de lejos: entre las cuales era María Magdalena, y María de Jacobo el menor, y la madre de Joses, y Salomé;
41 Las cuales, estando aun él en Galiléa le habian seguido, y le servian; y otras muchas que juntamente con él habian subido á Jerusalem.
42 Y cuando fué la tarde, porque era la preparacion, es saber, la víspera del sábado,
43 Joseph de Arimathéa, senador noble, que tambien esperaba el reino de Dios, vino, y osadamente entró á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.
44 Y Pilato se maravilló, si ya fuese muerto; y haciendo venir al centurion, le preguntó, si era ya muerto.
45 Y entendido del centurion, dió el cuerpo á Joseph.
46 El cual compró una sábana, y quitado, le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro que era cortado de piedra; y revolvió la piedra á la puerta del sepulcro.
47 Y María Magdalena, y María *madre* de Joses, miraban donde era puesto.

Digitized by Google

CAPITULO XVI.

Y COMO pasó el sábado, María Magdalena, y María *madre* de Jacobo, y Salomé, compraron *drogas* aromáticas, para venir á ungirle.

2 Y muy de mañana, el primer *dia* de los sábados, vienen al sepulcro, ya salido el sol.

3 Y decian entre sí: ¿Quién nos revolverá la piedra de la puerta del sepulcro?

4 Y como miraron, ven la piedra revuelta: porque era grande.

5 Y entradas en el sepulcro, vieron un mancebo sentado á la mano derecha cubierto de una ropa larga blanca; y se espantaron.

6 Mas él les dice: No tengais miedo: buscais á Jesus Nazareno, crucificado: resucitado es, no está aquí: hé aquí, el lugar donde le pusieron.

7 Mas id, decid á sus discípulos y á Pedro, que él va antes que vosotros á Galiléa: allí le vereis, como os dijo.

8 Y ellas se fueron huyendo prestamente del sepulcro: porque las habia tomado temblor y espanto; ni decian nada á nadie: porque tenian miedo.

9 Mas como Jesus resucitó por la mañana, el primer *dia* de los sábados, primeramente apareció á María Magdalena, de la cual habia echado siete demonios.

10 Yendo ella, lo hizo saber á los que habian estado con él, *que estaban* tristes y llorando.

11 Y ellos como oyeron que vivia, y que habia sido visto de ella, no lo creyeron.

12 Mas despues apareció en otra forma á dos de ellos que iban en camino, yendo á la aldea.

13 Y ellos fueron, y lo hicieron saber á los otros, y ni aun á ellos creyeron.

14 Finalmente se apareció á los once, estando sentados á la mesa: y les zahirió su incredulidad y la dureza de corazon, que no hubiesen creido á los que le habian visto resucitado.

15 Y les dijo: Id por todo el mundo, predicad el Evangelio á toda criatura.

16 El que creyere, y fuere bautizado, será salvo: mas el que no creyere, será condenado.

17 Y estas señales seguirán á los que creyeren: Por mi nombre echarán fuera demonios: hablarán nuevas lenguas:

18 Quitarán serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les dañará: sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

19 Y el Señor, despues que les habló, fué recibido arriba al cielo, y se asentó á la diestra de Dios.

20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Señor, y confirmando la palabra con las señales que se seguian. Amen.

EL SANTO EVANGELIO
DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO
SEGUN S. LUCAS.

CAPITULO I.

HABIENDO muchos tentado á poner en órden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas,

2 Como nos *lo* enseñaron los que desde el principio *lo* vieron de sus ojos, y fueron ministros del negocio:

3 Me ha parecido tambien *á mí*, despues de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia, escribirte*las* por órden, oh muy buen Teófilo,

4 Para que conozcas la verdad de las cosas, en las cuales has sido enseñado.

5 HUBO en los dias de Herodes rey de Judéa, un sacerdote llamado Zacharías, de la suerte de Abías; y su mujer, de las hijas de Aarón, llamada Elisabeth.

6 Y eran ambos justos delante de Dios, andando en todos los mandamientos y estatutos del Señor sin reprension.

7 Y no tenian generacion: porque Elisabeth era estéril, y ambos eran venidos en dias.

8 Y aconteció, que administrando Zacharías el sacerdocio delante de Dios por el órden de su vez,

9 Conforme á la costumbre del sacerdocio, salió en su vez á poner el perfume, entrando en el templo del Señor.

10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando á la hora del perfume.

11 Y le apareció el ángel del Señor que estaba á la mano derecha del altar del perfume.

12 Y se turbó Zacharías viéndole, y cayó temor sobre él.

Digitized by Google

13 Mas el ángel le dijo: Zacharías, no temas: porque tu oracion ha sido oida; y tu mujer Elisabeth te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan;
14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento:
15 Porque será grande delante de Dios; y no beberá vino ni sidra; y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre.
16 Y á muchos de los hijos de Israél convertirá al Señor Dios de ellos:
17 Porque él irá delante de él con el Espíritu y virtud de Elías, para convertir los corazones de los padres á los hijos, y los rebeldes á la prudencia de los justos, para aparejar al Señor pueblo perfecto.
18 Y dijo Zacharías al ángel: ¿En qué conoceré esto? porque yo soy viejo, y mi mujer venida en dias.
19 Y respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y soy enviado á hablarte, y á darte estas buenas nuevas.
20 Y hé aquí, serás mudo, y no podrás hablar, hasta el dia que esto sea hecho: por cuanto no creiste á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.
21 Y el pueblo estaba esperando á Zacharías, y se maravillaban que él se tardaba en el templo.
22 Y saliendo, no les podia hablar; y entendieron que habia visto vision en el templo: y él les hablaba por señas; y quedó mudo.
23 Y fué, que cumplidos los dias de su oficio, se vino á su casa.
24 Y despues de aquellos dias concibió su mujer Elisabeth, y se encubria por cinco meses, diciendo:
25 Porque el Señor me hizo esto en los dias en que miró para quitar mi afrenta entre los hombres.
26 Y al sexto mes el ángel Gabriel fué enviado de Dios á *una* ciudad de Galiléa, que se llama Nazaret,
27 A una vírgen desposada con un varon que se llamaba Joseph, de la casa de David; y el nombre de la vírgen *era* María.
28 Y entrando el ángel á ella, dijo: Tengas gozo, amada, el Señor *es* contigo: bendita tú entre las mujeres.
29 Mas ella, como le vió, se turbó de su hablar; y pensaba qué salutacion fuese esta.
30 Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia acerca de Dios.
31 Y hé aquí, que concebirás en el vientre, y parirás hijo, y llamarás su nombre Jesus.
32 Este será grande, é Hijo del Altísimo será llamado, y le dará el Señor Dios la silla de David su padre;
33 Y reinará en la casa de Jacob eternamente, y de su reino no habrá cabo.
34 Entonces María dijo al ángel; ¿Cómo será esto? porque no conozco varon.
35 Y respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá; por lo cual tambien lo Santo que de tí nacerá, será llamado Hijo de Dios.
36 Y hé aquí, Elisabeth tu parienta, tambien ella ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes á ella que es llamada la estéril:
37 Porque ninguna cosa es imposible para Dios.
38 Entonces María dijo: Hé aquí la criada del Señor, cúmplase en mí conforme á tu palabra. Y el ángel se partió de ella.
39 En aquellos dias levantándose María, fué á la montaña con priesa á *una* ciudad de Judá.
40 Y entró en casa de Zacharías, y saludó á Elisabeth.
41 Y aconteció, que como oyó Elisabeth la salutacion de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabeth fué llena de Espíritu Santo,
42 Y exclamó á gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.
43 ¿Y de dónde esto á mí, que venga la madre de mi Señor á mí?
44 Porque hé aquí, que como llegó la voz de tu salutacion á mis oidos, la criatura saltó con alegría en mi vientre.
45 Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirán las cosas que le fueron dichas *de parte* del Señor.
46 Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor:
47 Y mi espíritu se alegró en Dios mi Salud.
48 Porque miró á la bajeza de su criada: porque hé aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las edades.
49 Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso: y su santo nombre,
50 Y su misericordia de generacion á generacion á los que le temen.
51 Hizo valentía con su brazo: esparció los soberbios del pensamiento de su corazon.
52 Quitó los poderosos de los tronos, y levantó á los humildes.
53 A los hambrientos llenó de bienes; y á los ricos envió vacíos.
54 Recibió á Israél su criado, acordándose de la misericordia,
55 Como habló á nuestros padres, á Abraham y á su simiente para siempre.
56 Y se quedó María con ella como tres meses: y se volvió á su casa.
57 Y á Elisabeth se le cumplió el tiempo de parir, y parió un hijo.
58 Y oyeron los vecinos y los parientes que Dios habia hecho grande misericordia con ella, y se alegraron con ella.
59 Y aconteció, que al octavo dia vinieron para circuncidar al niño, y le llamaban del nombre de su padre, Zacharías.

Digitized by Google

60 Y respondiendo su madre, dijo: No; sino Juan será llamado.
61 Y le dijeron: ¿Por qué? nadie hay en tu parentela que se llame de este nombre.
62 Y hablaron por señas á su padre, como le queria llamar.
63 Y demandando la tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.
64 Y luego fué abierta su boca, y su lengua, y habló bendiciendo á Dios.
65 Y fué un temor sobre todos los vecinos de ellos: y en todas las montañas de Judéa fueron divulgadas todas estas cosas.
66 Y todos los que *lo* oian, se maravillaban, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la mano del Señor era con él.
67 Y Zacharías su padre fué lleno de Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:
68 Bendito el Señor Dios de Israél, que visitó, é hizo redencion á su pueblo.
69 Y nos enhestó el cuerno de salud en la casa de David su siervo.
70 Como habló por boca de los santos que fueron desde el principio, sus profetas:
71 Salud de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecieron:
72 Haciendo misericordia con nuestros padres, y acordándose de su santo testamento:
73 Del juramento que juró á Abraham nuestro padre, que nos habia de dar:
74 Que sin temor, libertados de nuestros enemigos, le serviriamos,
75 En santidad y justicia delante de él, todos los dias de nuestra vida.
76 Tú, empero, oh niño, profeta del Altísimo serás llamado: porque irás delante de la faz del Señor, para aparejar sus caminos:
77 Dando ciencia de salud á su pueblo para remision de sus pecados:
78 Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó de lo alto el oriente,
79 Para dar luz á los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte: para encaminar nuestros piés por camino de paz.
80 Y el niño crecia, y era confortado del Espíritu, y estuvo en los desiertos hasta el dia que se mostró á Israél.

CAPITULO II.

Y ACONTECIÓ en aquellos dias, que salió edicto de parte de Augusto César, que toda la tierra fuese empadronada.
2 Este empadronamiento primero fué hecho, siendo presidente de la Siria Cirenio.
3 E iban todos para ser empadronados cada uno á su ciudad.
4 Y subió Joseph de Galiléa, de la ciudad de Nazaret, á Judéa, á la ciudad de David, que se llama Bethlehem, por cuanto era de la casa y familia de David;
5 Para ser empadronado, con María su mujer desposada con él, la cual estaba preñada.
6 Y aconteció, que estando *ellos* allí, los dias en que ella habia de parir se cumplieron.
7 Y parió á su hijo primogénito, y le envolvió, y le acostó en el pesebre: porque no habia lugar para ellos en el meson.
8 Y habia pastores en la misma tierra, que velaban, y guardaban las velas de la noche sobre su ganado.
9 Y hé aquí, el ángel del Señor vino sobre ellos; y la claridad de Dios los cercó de resplandor de todas partes, y tuvieron gran temor.
10 Mas el ángel les dijo: No temais, porque, hé aquí, os doy nuevas de gran gozo, que será á todo el pueblo:
11 Que os es nacido hoy Salvador, que es el Señor, el Cristo, en la ciudad de David.
12 Y esto os *será por* señal: hallareis al niño envuelto en pañales, echado en el pesebre.
13 Y repentinamente fué con el ángel multitud de ejércitos celestiales, que alababan á Dios, y decian:
14 Gloria en las alturas á Dios, y en la tierra paz, y á los hombres buena voluntad.
15 Y aconteció, que como los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores dijeron los unos á los otros: Pasemos, pues, hasta Bethlehem, y veamos este negocio que ha hecho Dios, y nos ha mostrado.
16 Y vinieron á priesa, y hallaron á María, y á Joseph, y al niño acostado en el pesebre.
17 Y viéndo*le*, hicieron notorio lo que les habia sido dicho del niño.
18 Y todos los que *lo* oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decian.
19 Mas María guardaba todas estas cosas confiriéndo*las* en su corazon.
20 Y se volvieron los pastores glorificando y alabando á Dios de todas las cosas que habian oido y visto, como les habia sido dicho.
21 Y pasados los ocho dias para circuncidar al niño, llamaron su nombre Jesus, el cual *le* fué puesto del ángel antes que él fuese concebido en el vientre.
22 Y como se cumplieron los dias de la purificacion de María conforme á la ley de Moisés, le trajeron á Jerusalem para presentarle al Señor,
23 Como está escrito en la ley del Señor: Todo macho que abriere la matriz, será santo al Señor:
24 Y para dar la ofrenda, conforme á lo que está dicho en la ley del Señor, un par de tórtolas, ó dos pollos de palomas.

Digitized by Google

25 Y hé aquí, habia un hombre en Jerusalem llamado Simeon, y este hombre, justo y pio, esperaba la consolacion de Israél; y el Espíritu Santo era sobre él.
26 Y habia recibido respuesta del Espíritu Santo, que no veria la muerte antes que viese al Cristo del Señor.
27 Y vino por Espíritu al templo. Y como metieron al niño Jesus sus padres en el templo, para hacer por él conforme á la costumbre de la ley,
28 Entonces él le tomó en sus brazos, y bendijo á Dios, y dijo:
29 Ahora despides, Señor, á tu siervo, conforme á tu palabra, en paz:
30 Porque han visto mis ojos tu Salud,
31 La cual has aparejado en presencia de todos los pueblos:
32 Luz para ser revelada á los Gentiles, y la gloria de tu pueblo Israél.
33 Y Joseph y su madre estaban maravillados de las cosas que se decian de él.
34 Y los bendijo Simeon, y dijo á su madre María: Hé aquí, que este es dado para caida y para levantamiento de muchos en Israél, y para señal á quien será contradicho;
35 Y tu alma de tí misma traspasará cuchillo, para que de muchos corazones sean manifestados los pensamientos.
36 Estaba tambien *allí* Anna, profetisa, hija de Phanuél, de la tribu de Asér, la cual habia venido en grande edad, y habia vivido con su marido siete años desde su virginidad.
37 Y *era* viuda de hasta ochenta y cuatro años, que no se apartaba del templo, en ayunos y oraciones sirviendo de noche y de dia.
38 Y esta sobreviniendo en la misma hora, juntamente confesaba al Señor, y hablaba de él á todos los que esperaban la redencion en Jerusalem.
39 Mas como cumplieron todas las cosas segun la ley del Señor, se volvieron á Galiléa, á su ciudad de Nazaret.
40 Y el niño crecia, y era confortado del Espíritu, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.
41 E iban sus padres todos los años á Jerusalem en la fiesta de la Pascua.
42 Y como fué de doce años, ellos subieron á Jerusalem conforme á la costumbre del dia de la fiesta.
43 Y acabados los dias, volviendo ellos, se quedó el niño Jesus en Jerusalem, sin saberlo Joseph y su madre.
44 Y pensando que estaba en la compañía, anduvieron camino de *un* dia; y le buscaban entre los parientes, y entre los conocidos.
45 Y como no le hallasen, volvieron á Jerusalem, buscándole.
46 Y aconteció, que tres dias despues le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles, y preguntándoles.
47 Y todos los que le oian, estaban fuera de sí por su entendimiento y respuestas.
48 Y como le vieron, se espantaron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Hé aquí, tu padre y yo te hemos buscado con dolor.
49 Entonces *él* les dice: ¿Qué hay? ¿por qué me buscabais? ¿No sabiais que en los negocios que son de mi Padre me conviene estar?
50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló.
51 Y descendió con ellos, y vino á Nazaret, y estaba sujeto á ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazon.
52 Y Jesus crecia en sabiduría, y en edad, y gracia acerca de Dios y de los hombres.

CAPITULO III.

Y EN el año quince del imperio de Tiberio César, siendo presidente de Judéa Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galiléa, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Tracónite, y Lisania tetrarca de Abilina;
2 Siendo sumos sacerdotes Annás y Caifás, fué palabra del Señor sobre Juan, hijo de Zacharías, en el desierto.
3 Y él vino en toda la tierra al rededor del Jordán, predicando el bautismo de penitencia para remision de pecados;
4 Como está escrito en el libro de los sermones del profeta Isaías, que dice: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, haced derechas sus sendas.
5 Todo valle se llenará, y todo monte y collado se bajará; y los *caminos* torcidos serán enderezados, y los caminos ásperos allanados;
6 Y verá toda carne la salud de Dios.
7 Y decia á las compañías que salian para ser bautizadas de él: Generacion de víboras, ¿quién os enseñó á huir de la ira que vendrá?
8 Haced, pues, frutos dignos de penitencia, y no comenceis á decir en vosotros mismos: *Por* padre tenemos á Abraham; porque os digo, que puede Dios, aun de estas piedras, levantar hijos á Abraham.
9 Y ya tambien la hacha está puesta á la raiz de los árboles: todo árbol pues que no hace buen fruto, es talado, y echado en el fuego.
10 Y las compañías le preguntaban, diciendo: ¿Pues, qué haremos?
11 Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos ropas, dé al que no tiene; y él que tiene alimentos, haga lo mismo.
12 Y vinieron tambien *á él* los publicanos para ser bautizados, y le dijeron: ¿Maestro, qué haremos?
13 Y él les dijo: No demandeis mas de lo que os está ordenado.

Digitized by Google

14 Y le preguntaron tambien los soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dice: No maltrateis á nadie, ni oprimais; y sed contentos con vuestros salarios.

15 Y estando el pueblo esperando, y pensando todos de Juan en sus corazones, si él fuese el Cristo,

16 Respondió Juan, diciendo á todos: Yo, á la verdad, os bautizo en agua: mas viene quien es mas valeroso que yo, que no soy digno de desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

17 El aventador del cual está en su mano; y limpiará su era, y juntará el trigo en su alfolí, y la paja quemará en fuego que nunca se apagará.

18 Así que amonestando otras muchas cosas tambien, anunciaba el Evangelio al pueblo.

19 Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por él de Herodías, mujer de Felipe su hermano, y de todas las maldades que habia hecho Herodes,

20 Añadió tambien esto sobre todo, que encerró á Juan en la cárcel.

21 Y aconteció, que como todo el pueblo se bautizaba, y Jesus fuese bautizado, y orase, el cielo se abrió,

22 Y descendió el Espíritu Santo en forma corporal, como paloma, sobre él, y fué hecha una voz del cielo que decia: Tú eres mi hijo amado, en tí es mi placer.

23 Y el mismo Jesus comenzaba á ser como de treinta años, hijo de Joseph, como se creia, que fué hijo de Elí,

24 Que fué de Mathat, que fué de Leví, que fué de Melchi, que fué de Janne, que fué de Joseph,

25 Que fué de Mathathías, que fué de Amós, que fué de Nahum, que fué de Hesli, que fué de Nagge,

26 Que fué de Maath, que fué de Mathathías, que fué de Semei, que fué de Joseph, que fué de Judá,

27 Que fué de Joanna, que fué de Resa, que fué de Zorobabél, que fué de Salathiél, que fué de Neri,

28 Que fué de Melchi, que fué de Addí, que fué de Cosán, que fué de Elmodán, que fué de Her,

29 Que fué de Joseph, que fué de Eliezer, que fué de Jorim, que fué de Mathat, que fué de Leví,

30 Que fué de Simeon, que fué de Judá, que fué de Joseph, que fué de Jonán, que fué de Eliacim,

31 Que fué de Melea, que fué de Menan, que fué de Mathatha, que fué de Nathán, que fué de David,

32 Que fué de Isaí, que fué de Obéd, que fué de Booz, que fué de Salmón, que fué de Naasán,

33 Que fué de Aminadáb, que fué de Ram, que fué de Hesrón, que fué de Pharés, que fué de Judá,

34 Que fué de Jacob, que fué de Isaac, que fué de Abraham, que fué de Tharé, que fué de Nachór,

35 Que fué de Serúg, que fué de Reu, que fué de Phalég, que fué de Hebér, que fué de Salé,

36 Que fué de Cainán, que fué de Arphaxad, que fué de Sem, que fué de Noé, que fué de Lamech,

37 Que fué de Mathusalém, que fué de Henóch, que fué de Jaréd, que fué de Malaleél, que fué de Cainán,

38 Que fué de Enós, que fué de Seth, que fué de Adam, que fué de Dios.

CAPITULO IV.

Y JESUS, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fué agitado del Espíritu al desierto,

2 Por cuarenta dias, y era tentado del diablo. Y no comió cosa en aquellos dias: los cuales pasados, despues tuvo hambre.

3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, dí á esta piedra que se haga pan.

4 Y Jesus respondiéndole, dijo: Escrito está: Que no con pan solo vivirá el hombre, mas con toda palabra de Dios.

5 Y le llevó el diablo á un alto monte, y le mostró todos los reinos *de la tierra* habitada en un momento de tiempo.

6 Y le dijo el diablo: A tí te daré esta potestad toda, y la gloria de ellos: porque á mí es entregada, y á quien quiero la doy.

7 Tú, pues, si adorares delante de mí, serán todos tuyos.

8 Y respondiendo Jesus, le dijo: Véte de mí, Satanás; porque escrito está: Al Señor Dios tuyo adorarás, y á él solo servirás.

9 Y le llevó á Jerusalem, y le puso sobre el cimborio del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo.

10 Porque escrito está: Que á sus ángeles mandará de tí, que te guarden;

11 Y que en las manos te llevarán, porque no dañes tu pié á piedra.

12 Y respondiendo Jesus, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios.

13 Y acabada toda tentacion, el diablo se fué de él por *algun* tiempo.

14 Y Jesus volvió en virtud del Espíritu á Galiléa, y salió la fama de él por toda la tierra de al rededor.

15 Y él enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos.

16 Y vino á Nazaret, donde habia sido criado, y entró, conforme á su costumbre, el dia del sábado en la sinagoga, y se levantó á leer.

17 Y le fué dado el libro del profeta Isaías: y como abrió el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

18 El Espíritu del Señor *es* sobre mí, por

Digitized by Google

cuanto me ha ungido: para dar buenas nuevas á los pobres me ha enviado; para sanar los quebrantados de corazon; para pregonar á los cautivos libertad, y á los ciegos vista; para enviar en libertad á los quebrantados;

19 Para predicar el año agradable del Señor.

20 Y cerrando el libro, como le dió al ministro, se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban atentos á él.

21 Y comenzó á decirles: Hoy se ha cumplido esta escritura en vuestros oidos.

22 Y todos le daban su testimonio, y estaban maravillados de sus palabras de gracia que salian de su boca, y decian: ¿No es este el hijo de Joseph?

23 Y les dijo: Sin duda me direis: Médico, cúrate á tí mismo: de tantas cosas que hemos oido haber sido hechas en Capharnaum, haz tambien aquí en tu tierra.

24 Y dijo: De cierto os digo, que ningun profeta es acepto en su tierra.

25 En verdad os digo, *que* muchas viudas habia en Israél en los dias de Elías, cuando el cielo fué cerrado por tres años y seis meses, que hubo grande hambre en toda la tierra:

26 Mas á ninguna de ellas fué enviado Elías, sino á Sarepta de Sidón, á una mujer viuda.

27 Y muchos leprosos habia en Israél en tiempo del profeta Eliséo: mas ninguno de ellos fué limpio, sino Naamán el Syro.

28 Entonces todos en la sinagoga fueron llenos de ira, oyendo estas cosas.

29 Y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte, sobre el cual la ciudad de ellos estaba edificada, para despeñarle.

30 Mas él, pasando por medio de ellos, se fué.

31 Y descendió á Capharnaum, ciudad de Galiléa, y allí los enseñaba en los sábados.

32 Y estaban fuera de sí de su doctrina: porque su palabra era con potestad.

33 Y estaba en la sinagoga un hombre que tenia un espíritu de un demonio inmundo, el cual exclamó á gran voz,

34 Diciendo: Ah, ¿qué tenemos contigo, Jesus Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios.

35 Y Jesus le riñó, diciendo: Enmudece, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio, salió de él; y no le hizo daño alguno.

36 Y fué espanto sobre todos, y hablaban unos á otros, diciendo: ¿Qué cosa es esta, que con autoridad y potencia manda á los espíritus inmundos, y salen?

37 Y la fama de él se divulgaba de todas partes por todos los lugares de la comarca.

38 Y levantándose Jesus de la sinagoga, se entró en casa de Simon: y la suegra de Simon estaba con una grande fiebre; y le rogaron por ella.

39 E inclinándose hácia ella, riñó á la fiebre, y la fiebre la dejó; y ella levantándose luego, les sirvió.

40 Y poniéndose el sol, todos los que tenian enfermos de diversas enfermedades, los traian á él: y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

41 Y salian tambien demonios de muchos, dando voces, y diciendo: Tú eres el Cristo, Hijo de Dios: mas *él* riñéndoles no los dejaba hablar, porque sabian que él era el Cristo.

42 Y siendo ya de dia salió, y se fué al lugar desierto; y las compañías le buscaban, y vinieron hasta él: y le detenian que no se fuese de ellos.

43 Y él les dijo: Que tambien á otras ciudades es menester que anuncie el evangelio del reino de Dios: porque para esto soy enviado.

44 Y predicaba en las sinagogas de Galiléa.

CAPITULO V.

Y ACONTECIÓ, que estando él junto al lago de Gennesaret, las compañías se derribaban sobre él por oir la palabra de Dios.

2 Y vió dos navíos que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellos, lavaban sus redes.

3 Y entrado en uno de estos navíos, el cual era de Simon, le rogó que le desviase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde el navío las compañías.

4 Y como cesó de hablar, dijo á Simon: Lleva en alta mar, y echad vuestras redes para tomar.

5 Y respondiendo Simon, le dijo: Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado: mas en tu palabra echaré la red.

6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran multitud de pescado, que su red se rompia.

7 E hicieron señas á los compañeros que *estaban* en el otro navío, que viniesen á ayudarles; y vinieron, y llenaron ambos navíos de tal manera que se anegaban.

8 Lo cual viendo Simon Pedro, se derribó de rodillas á Jesus, diciendo: Salte de conmigo, Señor, porque soy hombre pecador.

9 Porque temor le habia rodeado, y á todos los que *estaban* con él, de la presa de los peces que habian tomado:

10 Y asimismo á Jacobo y á Juan, hijos de Zebedéo, que eran compañeros de Simon. Y Jesus dijo á Simon: No temas; desde ahora tomarás hombres.

11 Y como llegaron á tierra los navíos, dejándolo todo, le siguieron.

12 Y aconteció que estando en una ciu-

Digitized by Google

dad, hé aquí un hombre lleno de lepra, el cual viendo á Jesus, postrándose sobre el rostro le rogó, diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme.

13 Entonces extendiendo la mano le tocó, diciendo: Quiero: sé limpio. Y luego la lepra se fué de él.

14 Y él le mandó que no lo dijese á nadie: Mas vé (dice), muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como mandó Moisés, para que les conste.

15 Empero el hablar de él andaba mas; y se juntaban muchas compañías á oir, y ser sanadas por él de sus enfermedades.

16 Mas él se apartaba á los desiertos, y oraba.

17 Y aconteció un dia, que él estaba enseñando, y Fariséos y doctores de la ley estaban sentados, los cuales habian venido de todas las aldeas de Galiléa, y de Judéa, y Jerusalem; y la virtud del Señor estaba allí para sanarlos.

18 Y hé aquí unos hombres, que traian en una cama un hombre que estaba paralítico; y buscaban *por donde* meterle, y ponerle delante de él.

19 Y no hallando por donde meterle á causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con la cama en medio, delante de Jesus.

20 El cual, viendo la fé de ellos, le dice: Hombre, tus pecados te son perdonados.

21 Entonces los escribas y Fariséos comenzaron á pensar, diciendo: ¿Quién es este que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

22 Jesus entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué pensais en vuestros corazones?

23 ¿Cuál es mas fácil; decir: Tus pecados te son perdonados; ó decir: Levántate, y anda?

24 Pues porque sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice al paralítico): A tí digo: Levántate, toma tu cama; y vété á tu casa.

25 Y luego levantándose en presencia de ellos, y tomando aquello en que estaba echado, se fué á su casa glorificando á Dios.

26 Y tomó espanto á todos, y glorificaban á Dios; y fueron llenos de temor, diciendo: Que hemos visto maravillas hoy.

27 Y despues de estas cosas salió, y vió á un publicano llamado Leví, sentado al banco *de los públicos tributos*, y le dijo: Sígueme.

28 Y dejadas todas cosas, levantándose, le siguió.

29 E hizo Leví gran banquete en su casa, y habia mucha compañía de publicanos, y de otros, los cuales estaban á la mesa con ellos.

30 Y los escribas y los Fariséos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: ¿Por qué comeis y bebeis con los publicanos y pecadores?

31 Y respondiendo Jesus, les dijo: Los que están sanos no han menester médico, sino los que están enfermos.

32 No he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores á penitencia.

33 Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces, y hacen oraciones, y asimismo los de los Fariséos; y tus discípulos comen y beben?

34 Y él les dijo: ¿Podeis hacer que los que son de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos?

35 Empero vendrán dias cuando el esposo les será quitado: entonces ayunarán en aquellos dias.

36 Y les decia tambien una parábola: Nadie mete remiendo de paño nuevo en vestido viejo: de otra manera el nuevo rompe, y al viejo no conviene remiendo nuevo.

37 Y nadie echa vino nuevo en cueros viejos: de otra manera el vino nuevo romperá los cueros, y el vino se derramará, y los cueros se perderán.

38 Mas el vino nuevo en cueros nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conserva.

39 Y ninguno que bebiere el viejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El viejo es mejor.

CAPITULO VI.

Y ACONTECIÓ que pasando él por los panes en un sábado segundo del primero, sus discípulos arrancaban espigas, y comian, fregándolas con las manos.

2 Y algunos de los Fariséos les dijeron: ¿Por qué haceis lo que no es lícito hacer en sábados?

3 Y respondiendo Jesus, les dijo: ¿Ni aun esto habeis leido, que hizo David cuando tuvo hambre, él, y los que con él estaban?

4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposicion, y comió, y dió tambien á los que *estaban* con él; los cuales no era lícito comer, sino á solos los sacerdotes?

5 Y les decia: El Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

6 Y aconteció tambien en otro sábado, que él entró en la sinagoga y enseñó; y estaba allí un hombre que tenia la mano derecha seca.

7 Y le acechaban los escribas y los Fariséos, si sanaria en sábado, por hallar de qué le acusasen.

8 Mas él sabia los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenia la mano seca: Levántate, y pónte en medio. Y él levantándose, se puso en pié.

9 Entonces Jesus les dice: Os preguntaré una cosa: ¿Es lícito en sábados bien hacer, ó mal hacer? ¿hacer salva *una* persona, ó matarla?

10 Y mirándolos á todos al rededor, dice al hombre: Extiende tu mano; y él lo

Digitized by Google

hizo así, y su mano fué restituida sana como la otra.

11 Y ellos fueron llenos de locura, y hablaban los unos á los otros qué harian á Jesus.

12 Y aconteció en aquellos dias, que fué al monte á orar, y pasó la noche orando á Dios.

13 Y como fué de dia, llamó á sus discípulos; y escogió doce de ellos, los cuales tambien llamó Apóstoles:

14 A Simon, al cual tambien llamó Pedro, y á Andres su hermano, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé,

15 Matéo y Tomás, y Jacobo, *hijo* de Alféo, y Simon, el que se llama Zeloso,

16 Judas hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que tambien fué el traidor.

17 Y descendió con ellos, y se paró en un lugar llano; y la compañía de sus discípulos, y grande multitud de pueblo de toda Judéa, y de Jerusalem, y de la costa de Tyro y de Sidón, que habian venido á oirle, y para ser sanados de sus enfermedades;

18 Y *otros* que habian sido atormentados de espíritus inmundos: y eran sanos.

19 Y toda la compañía procuraba de tocarle: porque salia de él virtud, y sanaba á todos.

20 Y alzando él los ojos á sus discípulos, decia: Bienaventurados los pobres: porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora teneis hambre: porque sereis hartos. Bienaventurados los que ahora llorais: porque reireis.

22 Bienaventurados sereis cuando los hombres os aborrecieren, y cuando os esparcieren, y *os* denostaren, y rayeren vuestro nombre como malo, por el Hijo del hombre.

23 Gozáos en aquel dia, y alegráos: porque, hé aquí, vuestro galardon *es* grande en los cielos: porque así hacian sus padres á los profetas.

24 Mas ¡ay de vosotros ricos! porque teneis vuestro consuelo.

25 ¡Ay de vosotros, los que estais hartos! porque tendreis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reis! porque lamentareis y llorareis.

26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros! porque así hacian sus padres á los falsos profetas.

27 Mas á vosotros los que ois, digo: Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen.

28 Bendecid á los que os maldicen; y orad por los que os calumnian.

29 Y al que te hiriere en la mejilla, dále tambien la otra; y del que te quitare la capa, ni aun el sayo le defiendas.

30 Y á cualquiera que te pidiere, dá; y al que tomare lo que *es* tuyo, no vuelvas á pedir.

31 Y como quereis que os hagan los hombres, hacedles tambien vosotros así.

32 Porque si amais á los que os aman, ¿qué gracias tendreis? porque tambien los pecadores aman á los que los aman.

33 Y si hiciéreis bien á los que os hacen bien, ¿qué gracias tendreis? porque tambien los pecadores hacen lo mismo.

34 Y si prestáreis á aquellos de quienes esperais recibir, ¿qué gracias tendreis? porque tambien los pecadores prestan á los pecadores, para recibir otro tanto.

35 Amad pues á vuestros enemigos; y haced bien, y emprestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardon grande, y sereis hijos del Altísimo: porque él es benigno *aun* para con los ingratos y malos.

36 Sed pues misericordiosos, como tambien vuestro Padre es misericordioso.

37 No juzgueis, y no sereis juzgados: no condeneis, y no sereis condenados: perdonad, y sereis perdonados:

38 Dad, y se os dará: medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro regazo: porque con la misma medida que midiéreis, os será vuelto á medir.

39 Y les decia una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿no caerán ambos en el hoyo?

40 El discípulo no es sobre su maestro: mas cualquiera que fuere como el maestro, será perfecto.

41 ¿Por qué miras la paja que *está* en el ojo de tu hermano, y la viga que *está* en tu propio ojo no consideras?

42 ¿O cómo puedas decir á tu hermano: Hermano, deja, echaré fuera la paja que *está* en tu ojo, no mirando tú la viga que *está* en tu ojo? Hipócrita, echa fuera primero de tu ojo la viga; y entonces mirarás de echar fuera la paja que *está* en el ojo de tu hermano.

43 Porque no es buen árbol el que hace malos frutos; ni árbol malo el que hace buen fruto.

44 Porque cada árbol por su fruto es conocido: que no cogen higos de las espinas, ni vendimian uvas de las zarzas.

45 El buen hombre del buen tesoro de su corazon saca bien; y el mal hombre del mal tesoro de su corazon saca mal: porque de la abundancia de su corazon habla su boca.

46 ¿Por qué me llamais, Señor, Señor, y no haceis lo que digo?

47 Todo aquel que viene á mí, y oye mis palabras, y las hace, *yo* os enseñaré á quien es semejante.

48 Semejante es al hombre que edifica una casa, que cavó y ahondó, y puso el fundamento sobre piedra; y habiendo avenida, el rio dió con ímpetu en aquella casa, mas no la pudo menear: porque estaba fundada sobre piedra.

49 Mas el que oyó, y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre

Digitized by Google

tierra sin fundamento, en la cual el rio dió con ímpetu, y luego cayó: y fué grande la ruina de aquella casa.

CAPITULO VII.

Y COMO acabó todas sus palabras en oidos del pueblo, entró en Capharnaum.

2 Y el siervo de un centurion enfermo se iba muriendo, el cual él tenia en estima.

3 Y como oyó de Jesus, envió á él los ancianos de los Judíos, rogándole que viniese y librase á su siervo.

4 Y viniendo ellos á Jesus, rogáronle con diligencia, diciéndole: Porque es digno de concederle esto:

5 Que ama nuestra nacion, y él nos edificó una sinagoga.

6 Y Jesus fué con ellos: mas como ya no estuviesen lejos de su casa, envió el centurion amigos á él, diciéndole: Señor, no tomes trabajo, que no soy digno que entres debajo de mi tejado:

7 Por lo cual ni aun me tuve por digno de venir á tí: mas manda con la palabra, y mi criado será sano.

8 Porque tambien yo soy *hombre* puesto en potestad, que tengo debajo de mí soldados; y digo á este: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y á mi siervo: Haz esto, y *lo* hace.

9 Lo cual oyendo Jesus, se maravilló de él, y vuelto, dijo á las compañías que le seguian: Os digo, *que* ni aun en Israél, he hallado tanta fé.

10 Y vueltos á casa los que habian sido enviados, hallaron sano al siervo que habia estado enfermo.

11 Y aconteció despues, que *él* iba á la ciudad que se llama Nain, é iban con él muchos de sus discípulos, y gran compañía.

12 Y como llegó cerca de la puerta de la ciudad, hé aquí, que sacaban un difunto, unigénito á su madre, la cual tambien era viuda; y habia con ella grande compañía de la ciudad.

13 Y como el Señor la vió, fué movido á misericordia de ella, y le dice: No llores.

14 Y acercándose, tocó las andas; y los que *le* llevaban, pararon. Y dice: Mancebo, á tí digo, levántate.

15 Entonces, volvióse á sentar el que habia sido muerto, y comenzó á hablar; y le dió á su madre.

16 Y tomó á todos temor, y glorificaban á Dios, diciendo: Que profeta grande se ha levantado entre nosotros; y, que Dios ha mirado su pueblo.

17 Y salió esta fama de él por toda Judéa, y por toda la tierra de al rededor.

18 Y dieron las nuevas á Juan de todas estas cosas sus discípulos; y llamó Juan unos dos de sus discípulos,

19 Y envió á Jesus, diciendo: ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperaremos á otro?

20 Y como los varones vinieron á él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado á tí, diciendo: ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperaremos á otro?

21 Y en la misma hora sanó á muchos de enfermedades, y plagas, y de espíritus malos; y á muchos ciegos dió la vista.

22 Y respondiendo Jesus, les dijo: Id, dad las nuevas á Juan de lo que habeis visto y oido: Que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, á los pobres es anunciado el Evangelio.

23 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.

24 Y como se fueron los mensajeros de Juan, comenzó á hablar de Juan á las compañías: ¿Qué salisteis á ver al desierto? ¿*alguna* caña que es agitada del viento?

25 Mas, ¿qué salisteis á ver? ¿*algun* hombre cubierto de vestidos delicados? Hé aquí, que los que están en vestido precioso, y en delicias, en los palacios de los reyes están.

26 Mas, ¿qué salisteis á ver? ¿*algun* profeta? Tambien os digo, y aun mas que profeta.

27 Este es de quien está escrito: Hé aquí, envio mi ángel delante de tu faz, el cual aparejará tu camino delante de tí.

28 Porque *yo* os digo *que* entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista: mas el mas pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.

29 Y todo el pueblo oyéndo*le*, y los publicanos, justificaron á Dios, bautizándose con el bautismo de Juan.

30 Mas los Fariséos, y los sábios de la ley, desecharon el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados de él.

31 Y dice el Señor: ¿A quién pues compararé los hombres de esta generacion, y á qué son semejantes?

32 Semejantes son á los muchachos sentados en la plaza, y que dan voces los unos á los otros, y dicen: Os tañimos con flautas, y no bailasteis: os endechamos, y no llorasteis.

33 Porque vino Juan el Bautista que ni comia pan, ni bebia vino, y decis: Demonio tiene.

34 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decis: Hé aquí, un hombre comilon, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.

35 Mas la sabiduría es justificada de todos sus hijos.

36 Y le rogó uno de los Fariséos, que comiese con él. Y entrado en casa del Fariséo, se sentó á la mesa.

37 Y hé aquí, una mujer que habia sido pecadora en la ciudad, como entendió que estaba á la mesa en casa de aquel Fariséo, trajo un *vaso de* alabastro de ungüento;

Digitized by Google

38 Y estando detrás á sus piés, comenzó llorando á regar con lágrimas sus piés, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus piés, y ungíalos con el ungüento.

39 Y como vió *esto* el Fariséo que le habia llamado, dice en sí, diciendo: Este, si fuera profeta, conoceria quién y cuál es la mujer que le toca; que es pecadora.

40 Entonces respondiendo Jesus, le dijo: Simon, una cosa tengo que decirte. Y él le dice: Dí, Maestro.

41 Un acreedor tenia dos deudores: el uno le debia quinientos denarios, y el otro cincuenta.

42 Y no teniendo ellos de qué pagar, soltó *la deuda* á ambos. Dí, pues, ¿cuál de estos le amará mas?

43 Y respondiendo Simon, dijo: Pienso que aquel al cual soltó mas. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.

44 Y vuelto á la mujer, dijo á Simon: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, no diste agua para mis piés; y esta ha regado mis piés con lágrimas, y limpiádolos con los cabellos de su cabeza.

45 No me diste beso: esta desde que entré, no ha cesado de besar mis piés.

46 No ungiste mi cabeza con óleo; y esta ha ungido con ungüento mis piés.

47 Por lo cual te digo, *que* sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho: mas al que se perdona poco, poco ama.

48 Y á ella dijo: Los pecados te son perdonados.

49 Y los que estaban juntamente sentados á la mesa, comenzaron á decir entre sí: ¿Quién es este, que tambien perdona pecados?

50 Y dijo á la mujer: Tu fé te ha salvado: vé en paz.

CAPITULO VIII.

Y ACONTECIÓ despues, que él caminaba por todas las ciudades y aldeas predicando, y anunciando el evangelio del reino de Dios; y los doce con él,

2 Y algunas mujeres que habian sido curadas *de él* de malos espíritus, y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la cual habian salido siete demonios;

3 Y Juana mujer de Chuzas, procurador de Herodes; y Susanna, y otras muchas que le servian de sus haciendas.

4 Y como se juntó una grande compañía, y los que estaban en cada ciudad vinieron á él, dijo por una parábola:

5 Uno que sembraba salió á sembrar su simiente; y sembrando, una *parte* cayó junto al camino, y fué hollada, y las aves del cielo la comieron.

6 Y otra *parte* cayó sobre piedra; y nacida, se secó, porque no tenia humedad.

7 Y otra *parte* cayó entre espinas; y naciendo las espinas juntamente, la ahogaron.

8 Y otra *parte* cayó en buena tierra; y cuando fué nacida, llevó fruto á ciento *por uno*. Diciendo estas cosas clamaba: El que tiene oidos para oir, oiga.

9 Y sus discípulos le preguntaron, qué era esta parábola.

10 Y él dijo: A vosotros es dado conocer los misterios del reino de Dios: mas á los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.

11 Es pues esta parábola: La simiente es la palabra de Dios.

12 Y los de junto al camino, estos son los que oyen; y luego viene el diablo, y quita la palabra de su corazon, porque no se salven creyendo.

13 Y los de sobre piedra, *son* los que habiendo oido, reciben la palabra con gozo: mas estos no tienen raices: que á tiempo creen, y en el tiempo de la tentacion se apartan.

14 Y lo que cayó entre espinas, estos son los que oyeron; mas idos son ahogados de los cuidados, y de las riquezas, y de los pasatiempos de la vida, y no llevan fruto.

15 Y lo que en buena tierra, estos son los que con corazon bueno y recto retienen la palabra oida, y llevan fruto en paciencia.

16 Ninguno empero que enciende el candil, le cubre con *algun* vaso, ó le pone debajo de la cama: mas le pone en un candelero, para que los que entran, vean la lumbre.

17 Porque no hay cosa oculta, que no haya de ser manifestada; ni cosa escondida que no haya de ser entendida, y de venir á luz.

18 Mirad pues como ois: porque á cualquiera que tuviere, le será dado; y á cualquiera que no tuviere, aun lo que parece tener será quitado de él.

19 Y vinieron á él su madre y hermanos, y no podian llegar á él por causa de la multitud.

20 Y le fué dado aviso, diciendo: Tu madre, y tus hermanos están fuera, que quieren verte.

21 El entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.

22 Y aconteció un dia *que* él entró en un navío con sus discípulos, y les dijo: Pasemos de la otra parte del lago; y subieron.

23 Y navegando ellos, se durmió. Y descendió una tempestad de viento en el lago; y se llenaban, y peligraban.

24 Y llegándose á él, le despertaron, diciendo: Maestro, maestro, *que* perecemos. Y despertado él, riñó al viento y á la tempestad del agua, y cesaron: y fué hecha grande bonanza.

25 Y les dijo: ¿Qué es de vuestra fé?

Digitized by Google

Y *ellos* temiendo, fueron maravillados, diciendo los unos á los otros: ¿Quién es este, que aun á los vientos y al agua manda, y le obedecen?

26 Y navegaron á la tierra de los Gadarenos, que está delante de Galiléa.

27 Y saliendo él á tierra, le salió al encuentro de la ciudad un hombre que tenia demonios ya de muchos tiempos; y no vestia vestido, ni estaba en casa, sino por los sepulcros.

28 El cual como vió á Jesus, exclamó, y postróse delante de él, y dijo á gran voz: ¿Qué tengo yo contigo, Jesus Hijo del Dios Altísimo? Ruégote que no me atormentes.

29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre: porque ya de muchos tiempos le arrebataba; y le guardaban preso con cadenas y grillos: mas rompiendo las prisiones era agitado del demonio por los desiertos.)

30 Y le preguntó Jesus, diciendo: ¿Qué nombre tienes? Y él dijo: Legion: porque muchos demonios habian entrado en él.

31 Y le rogaban que no les mandase que fuesen al abismo.

32 Y habia allí un hato de muchos puercos que pacian en el monte, y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y los dejó.

33 Y salidos los demonios del hombre, entraron en los puercos: y el hato de ellos se arrojó de un despeñadero en el lago, y se ahogó.

34 Y los pastores, como vieron lo que habia acontecido, huyeron; y yendo, dieron aviso en la ciudad y por las heredades.

35 Y salieron á ver lo que habia acontecido, y vinieron á Jesus; y hallaron sentado al hombre, del cual habian salido los demonios, vestido, y en seso, á los piés de Jesus; y tuvieron temor.

36 Y les contaron los que *lo* habian visto, como habia sido salvado aquel endemoniado.

37 Entonces toda la multitud de la tierra de los Gadarenos al rededor le rogaron, que se fuese de ellos: porque tenian gran temor. Y él subiendo en el navío se volvió.

38 Y aquel hombre, del cual habian salido los demonios, le rogó para estar con él: mas Jesus le despidió, diciendo:

39 Vuélvete á tu casa, y cuenta cuan grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fué, predicando por toda la ciudad cuan grandes cosas habia Jesus hecho con él.

40 Y aconteció que volviendo Jesus, la compañía le recibió: porque todos le esperaban.

41 Y hé aquí, un varon llamado Jairo, el cual tambien era príncipe de la sinagoga, vino, y cayendo á los piés de Jesus, le rogaba que entrase en su casa:

42 Porque una hija unica que tenia, como de doce años, se estaba muriendo. Y yendo, le apretaba la compañía.

43 Y una mujer que tenia flujo de sangre ya hacia doce años, la cual habia gastado en médicos toda su hacienda, y de ninguno habia podido ser curada,

44 Llegándose por las espaldas tocó el borde de su vestido; y luego estancó el flujo de su sangre.

45 Entonces Jesus dijo: ¿Quién *es* el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que estaban con él: Maestro, la compañía te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién *es* el que me ha tocado?

46 Y Jesus dijo: Me ha tocado alguien: porque yo he conocido que ha salido virtud de mí.

47 Entonces como la mujer vió que no se escondia, vino temblando, y postrándose delante de él, le declaró delante de todo el pueblo la causa porque le habia tocado, y como luego habia sido sana.

48 Y él le dijo: Confia, hija, tu fé te ha salvado: vé en paz.

49 Estando aun él hablando, vino uno del príncipe de la sinagoga á decirle: Tu hija es muerta: no des trabajo al Maestro.

50 Y oyéndo*lo* Jesus, le respondió: No temas: cree solamente, y será salva.

51 Y entrado en casa, no dejó entrar á nadie *consigo*, sino á Pedro, y á Jacobo, y á Juan, y al padre y á la madre de la moza.

52 Y lloraban todos, y la plañian. Y él dijo: No lloreis: no es muerta, mas duerme.

53 Y hacian burla de él, sabiendo que estaba muerta.

54 Y él, echados todos fuera, y trabándola de la mano, clamó, diciendo: Moza, levántate.

55 Entonces su espíritu volvió, y se levantó luego; y él mandó que le diesen de comer.

56 Y sus padres estaban fuera de sí, á los cuales él mandó, que á nadie dijesen lo que habia sido hecho.

CAPITULO IX.

Y JUNTANDO sus doce discípulos, les dió virtud y potestad sobre todos los demonios, y que sanasen enfermedades.

2 Y los envió á que predicasen el reino de Dios, y que sanasen los enfermos.

3 Y les dice: No tomeis nada para el camino, ni varas, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengais dos vestidos.

4 Y en cualquiera casa que entráreis, quedad allí, y salid de allí.

5 Y todos los que no os recibieren, saliéndoos de aquella ciudad, aun el polvo sacudid de vuestros piés en testimonio contra ellos.

6 Y saliendo *ellos*, rodeaban por todas las

Digitized by Google

aldeas anunciando el Evangelio, y sanando por todas partes.

7 Y oyó Herodes el tetrarca todas las cosas que hacia, y estaba en duda, porque decian algunos: Que Juan ha resucitado de los muertos;

8 Y otros: Que Elias habia aparecido; y otros: Que algun profeta de los antiguos habia resucitado.

9 Y dijo Herodes: A Juan yo *le* degollé: ¿quién pues será este, de quien yo oigo tales cosas? Y procuraba verle.

10 Y vueltos los apóstoles, le contaron todas las cosas que habian hecho. Y tomándolos, se apartó aparte á un lugar desierto de la ciudad que se llama Bethsaida.

11 Lo cual como las compañías entendieron, le siguieron; y él les recibió, y les hablaba del reino de Dios: y sanó los que tenian necesidad de cura.

12 Y el dia habia comenzado á declinar; y llegándose los doce, le dijeron: Despide las compañías, para que yendo á las aldeas y heredades de al rededor, vayan y hallen viandas: porque aquí estamos en lugar desierto.

13 Y les dice: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos mas de cinco panes y dos pescados, si no vamos nosotros á comprar viandas para toda esta compañía.

14 Y estaban como cinco mil hombres. Entonces dijo á sus discípulos: Hacedlos recostar por mesas de cincuenta en cincuenta.

15 Y así lo hicieron; y recostáronse todos.

16 Y tomando los cinco panes y los dos pescados, mirando al cielo los bendijo; y partió, y dió á sus discípulos para que pusiesen delante de las compañías.

17 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que les sobró, los pedazos, doce esportones.

18 Y aconteció, que estando él solo orando, estaban con él los discípulos, y les preguntó, diciendo: ¿Quién dicen las compañías que soy?

19 Y ellos respondieron, y dijeron: Juan el Bautista; y otros: Elías; y otros, que algun profeta de los antiguos ha resucitado.

20 Y les dijo: ¿Y vosotros, quién decis que soy? Entonces respondiendo Simon Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

21 Entonces él amenazándolos, les mandó que á nadie dijesen esto,

22 Diciendo: Es menester que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y ser desechado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los Escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer dia.

23 Y decia á todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz cada dia, y sígame.

24 Porque cualquiera que quisiere salvar su alma, la perderá; y cualquiera que perdiere su alma por causa de mí, este la salvará.

25 Porque ¿qué aprovecha al hombre, si granjeare todo el mundo, y se pierda él á sí mismo, ó corra peligro de sí?

26 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de este tal el Hijo del hombre se avergonzará, cuando vendrá en su gloria, y del Padre, y de los santos ángeles.

27 Y os digo de verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios.

28 Y aconteció que despues de estas palabras, como ocho dias, tomó á Pedro, y á Juan, y á Jacobo, y subió al monte á orar.

29 Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra; y su vestido blanco y resplandeciente.

30 Y hé aquí, dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés, y Elías,

31 Que aparecieron en majestad, y hablaban de su salida, la cual habia de cumplir en Jerusalem.

32 Y Pedro, y los que estaban con él, estaban cargados de sueño; y como despertaron, vieron su majestad, y á aquellos dos varones que estaban con él.

33 Y aconteció, que apartándose ellos de él, Pedro dice á Jesus: Maestro, bien es que nos quedemos aquí; y hagamos tres cabañas, una para tí, y una para Moisés, y una para Elías; no sabiendo lo que se decia.

34 Y estando él hablando esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor entrando ellos en la nube.

35 Y vino una voz de la nube, que decia: Este es mi Hijo amado, á él oid.

36 Y pasada aquella voz, Jesus fué hallado solo: y ellos callaron, y por aquellos dias no dijeron nada á nadie de lo que habian visto.

37 Y aconteció el dia siguiente, que apartándose ellos del monte, gran compañía le salió al encuentro;

38 Y hé aquí, que un hombre de la compañía clamó, diciendo: Maestro, ruégote que veas á mi hijo que tengo único.

39 Y hé aquí, un espíritu le toma, y de repente da voces; y le despedaza con espuma, y apenas se aparta de él, quebrantándole.

40 Y rogué á tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

41 Y respondiendo Jesus, dice: ¡Oh generacion infiel y perversa! ¿hasta cuándo tengo de estar con vosotros, y os sufriré? Trae tu hijo acá.

42 Y como aun se acercaba, el demonio le derribó, y despedazó: mas Jesus riñó al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y le volvió á su padre.

43 Y todos estaban fuera de sí en la grandeza de Dios, y maravillándose todos de todas las cosas que hacia, dijo á sus discípulos:

Digitized by Google

44 Poned vosotros en vuestras orejas estas palabras: porque ha de acontecer que el Hijo del hombre será entregado en manos de hombres.

45 Mas ellos no entendian esta palabra: y les era encubierta para que no la entendiesen; y temian de preguntarle de esta palabra.

46 Entonces entraron en disputa, cual de ellos seria el mayor.

47 Mas Jesus, viendo los pensamientos del corazon de ellos, tomó un niño, y le puso junto á sí,

48 Y les dice: Cualquiera que recibiere este niño en mi nombre, á mí recibe; y cualquiera que *me* recibiere á mí, recibe al que me envió: porque el que fuere el menor entre todos vosotros, este será el grande.

49 Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto á uno que echaba fuera demonios en tu nombre, y se lo defendimos, porque no *te* sigue con nosotros.

50 Jesus le dijo: No *le* defendais, porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

51 Y aconteció *que* como se cumplió el tiempo en que habia de ser recibido arriba, él afirmó su rostro para ir á Jerusalem.

52 Y envió mensajeros delante de sí, los cuales fueron, y entraron en una ciudad de los Samaritanos, para aderezarle *allí*.

53 Mas no le recibieron, porque su rostro era de hombre que iba á Jerusalem.

54 Y viendo *esto* sus discípulos, Jacobo y Juan dijeron: Señor, ¿quieres que digamos que descienda fuego del cielo, y los consuma, como hizo Elías?

55 Entonces volviendo él, les riñó, diciendo: Vosotros no sabeis de que espíritu sois:

56 Porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las vidas de los hombres, mas para salvar*las*. Y se fueron á otra aldea.

57 Y aconteció que yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, *yo* te seguiré donde quiera que fueres.

58 Y le dijo Jesus: Las zorras tienen cuevas, y las aves de los cielos nidos: mas el Hijo del hombre no tiene donde recline la cabeza.

59 Y dijo á otro: Sígueme. Y él dijo: Señor, déjame que primero vaya, y entierre á mi padre.

60 Y Jesus le dijo: Deja los muertos que entierren á sus muertos; y tú vé, anuncia el reino de Dios.

61 Entonces tambien dijo otro: Te seguiré, Señor: mas déjame que me despida primero de los que están en mi casa.

62 Y Jesus le dijo: Ninguno que poniendo su mano al arado mirare atrás, es apto para el reino de Dios.

CAPITULO X.

Y DESPUES de estas cosas, señaló el Señor aun otros setenta, los cuales envió de dos en dos, delante de sí á todas las ciudades y lugares á donde él habia de venir.

2 Y les decia: La mies á la verdad *es* mucha, mas los obreros pocos: por tanto rogad al Señor de la mies que envie obreros á su mies.

3 Andad, hé aquí, yo os envio como á corderos en medio de lobos.

4 No lleveis bolsa, ni alforja, ni zapatos; y á nadie saludeis en el camino.

5 En cualquier casa donde entráreis, primeramente decid: Paz *sea* á esta casa.

6 Y si hubiere allí algun hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá á vosotros.

7 Y posad en aquella misma casa comiendo y bebiendo lo que os dieren: porque el obrero digno es de su salario. No *os* paseis de casa en casa.

8 Y en cualquier ciudad donde entráreis, y os recibieren, comed lo que os pusieren delante;

9 Y sanad los enfermos que en ella hubiere, y decidles: Se ha allegado á vosotros el reino de Dios.

10 Mas en cualquier ciudad donde entráreis, y no os recibieren, saliendo por sus calles, decid:

11 Aun el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad sacudimos en vosotros: esto empero sabed que el reino de los cielos se ha allegado á vosotros.

12 Y os digo, que los de Sodoma tendrán mas remision aquel dia, que aquella ciudad.

13 ¡Ay de tí, Corazin! ¡Ay de tí, Bethsaida! que si en Tyro, y en Sidón fueran hechas las maravillas que han sido hechas en vosotras, ya dias ha, que sentados en cilicio y ceniza, hubieran hecho penitencia:

14 Por tanto Tyro y Sidón tendrán mas remision que vosotras en el juicio.

15 Y tú, Capharnaum, que hasta los cielos estás levantada, hasta los infiernos serás bajada.

16 El que á vosotros oye, á mí oye; y el que á vosotros desecha, á mí desecha; y el que á mí desecha, desecha al que me envió.

17 Y volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.

18 Y les dijo: Yo veia á Satanás, como un rayo, que caia del cielo.

19 Hé aquí, *yo* os doy potestad de hollar sobre las serpientes, y sobre los escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo; y nada os dañará:

20 Mas no os goceis de esto, *á saber*, que los espíritus se os sujeten: mas antes gozáos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Digitized by Google

21 En aquella misma hora Jesus se alegró en espíritu, y dijo: Te confieso, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, que escondiste estas cosas á los sábios y entendidos, y las has revelado á los pequeños: así Padre, porque así te agradó.

22 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre; y nadie sabe quien sea el Hijo, sino el Padre; ni quien sea el Padre, sino el Hijo, y á quien el Hijo le quisiere revelar.

23 Y vuelto particularmente á sus discípulos, dijo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis:

24 Porque os digo, que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no *lo* vieron; y oir lo que ois, y no *lo* oyeron.

25 Y hé aquí, *que* un doctor de la ley se levantó tentándole, y diciendo: Maestro, ¿haciendo qué cosa poseeré la vida eterna?

26 Y él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?

27 Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y á tu prójimo, como á tí mismo.

28 Y le dijo: Bien has respondido: haz esto, y vivirás.

29 Mas él, queriéndose justificar á sí mismo, dijo á Jesus: ¿Y quién es mi prójimo?

30 Y respondiendo Jesus, dijo: Un hombre descendia de Jerusalem á Jericó, y cayó en ladrones; los cuales le despojaron, é hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.

31 Y aconteció, que descendió un sacerdote por el mismo camino; y viéndole, se pasó del un lado.

32 Y asimismo un Levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, se pasó del un lado.

33 Y un Samaritano, que iba camino, viniendo cerca de él, y viéndole, fué movido á misericordia;

34 Y llegándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole sobre su cabalgadura, le llevó al meson, y le cuidó.

35 Y otro dia partiéndose, sacó dos dineros y los dió al huesped, y le dijo: Cuidale; y todo lo que de mas gastares, yo cuando vuelva, te lo pagaré.

36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fué el prójimo de aquel que cayó en ladrones?

37 Y él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesus le dijo: Vé, y haz tú lo mismo.

38 Y aconteció, que yendo, entró él en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa.

39 Y esta tenia una hermana, que se llamaba María, la cual sentándose á los piés de Jesus oia su palabra.

40 Marta empero se distraia en muchos servicios; y sobreviniendo, dice: Señor, ¿no tienes cuidado que mi hermana me deja servir sola? Díle, pues, que me ayude.

41 Respondiendo Jesus entonces, le dijo: Marta, Marta, cuidadosa estás, y con las muchas cosas estás turbada:

42 Empero una cosa es necesaria. Mas María escogió la buena parte, la cual no le será quitada.

CAPITULO XI.

Y ACONTECIÓ que estando él orando en un lugar, como acabó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos á orar, como tambien Juan enseñó á sus discípulos.

2 Y les dijo: Cuando oráreis, decid: Padre nuestro, que estás en los cielos, sea tu nombre santificado. Venga tu reino: sea hecha tu voluntad como en el cielo *así* tambien en la tierra.

3 El pan nuestro de cada dia dános*le* hoy.

4 Y perdónanos nuestros pecados, porque tambien nosotros perdonamos á todos los que nos deben. Y no nos metas en tentacion: mas líbranos de mal.

5 Les dijo tambien: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo, é irá á él á media noche, y le dirá: Amigo préstame tres panes,

6 Porque un mi amigo ha venido á mí de camino, y no tengo que ponerle delante;

7 Y él dentro respondiendo, diga: No me seas molesto: la puerta está ya cerrada, y mis niños están conmigo en la cama: no puedo levantarme, y darte.

8 Os digo, que aunque no se levante á darle por ser su amigo, cierto por su importunidad se levantará, y le dará todo lo que habrá menester.

9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará: buscad, y hallareis: tocad, y os será abierto.

10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que toca, es abierto.

11 ¿Y cuál padre de vosotros, si su hijo le pidiere pan, le dará una piedra? ¿ó, si pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente?

12 ¿O, si *le* pidiere un huevo, le dará un escorpion?

13 Pues, si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿cuánto mas vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo á los que le pidieren de él?

14 Tambien echó fuera un demonio, el cual era mudo; y aconteció, que salido fuera el demonio, el mudo habló, y las compañías se maravillaron.

15 Y algunos de ellos decian: En Beelzebul, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.

Digitized by Google

16 Y otros, tentando, pedian de él señal del cielo.

17 Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y casa cae sobre casa.

18 Y si tambien Satanás está dividido contra sí, ¿cómo estará en pié su reino? porque decis, que en Beelzebul echo yo fuera los demonios.

19 Pues si yo echo fuera los demonios en Beelzebul, ¿vuestros hijos, en quién los echan fuera? por tanto ellos serán vuestros jueces.

20 Mas si en el dedo de Dios echo fuera los demonios, cierto el reino de Dios ha llegado á vosotros.

21 Cuando el fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee.

22 Mas si otro mas fuerte que él sobreviniendo le venciere, *le* toma todas sus armas en que confiaba, y reparte sus despojos.

23 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no apaña, derrama.

24 Cuando el espíritu inmundo saliere del hombre, anda por lugares secos buscando reposo, y no hallándo*le*, dice: Me volveré á mi casa, de donde salí.

25 Y viniendo, la halla barrida y adornada.

26 Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él, y entrados habitan allí; y son las postreras del tal hombre peores que las primeras.

27 Y aconteció, que diciendo *él* estas cosas, una mujer de la compañía levantando la voz, le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y las tetas que mamaste.

28 Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

29 Y juntándose las compañías á él, comenzó á decir: Esta generacion mala es: señal busca, mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás profeta.

30 Porque como Jonás fué señal á los Ninivitas, así tambien será el Hijo del hombre á esta generacion.

31 La reina del austro se levantará en juicio con los hombres de esta generacion, y los condenará: porque vino de los fines de la tierra á oir la sabiduría de Salomón; y hé aquí, mas que Salomón en este lugar.

32 Los hombres de Nínive se levantarán en juicio con esta generacion, y la condenarán: porque á la predicacion de Jonás hicieron penitencia; y hé aquí, mas que Jonás en este lugar.

33 Nadie pone en oculto el candil encendido, ni debajo del almud; sino en el candelero, para que los que entran, vean la lumbre.

34 El candil del cuerpo es el ojo: pues si tu ojo fuere simple, tambien todo tu cuerpo será resplandeciente: mas si fuere malo, tambien tu cuerpo será tenebroso.

35 Mira pues, si la lumbre que en tí hay, es tinieblas.

36 Así que *siendo* todo tu cuerpo resplandeciente, no teniendo alguna parte de tiniebla, será todo luciente como cuando un candil de resplandor te alumbra.

37 Y despues que hubo hablado, le rogó un Fariséo que comiese con él; y entrado Jesus, se sentó á la mesa.

38 Y el Fariséo como *lo* vio, se maravilló de que no se lavó antes de comer.

39 Y el Señor le dijo: Ahora vosotros los Fariséos lo de fuera del vaso y del plato limpiais: mas lo que está dentro de vosotros, está lleno de rapiña y de maldad.

40 Locos, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo tambien lo de dentro?

41 Empero lo que resta, dad limosna: y hé aquí, todo os será limpio.

42 Mas ¡ay de vosotros Fariséos! que diezmais la menta, y la ruda, y toda hortaliza: mas el juicio y la caridad de Dios pasais *de largo*. Empero estas cosas era menester hacer, y no dejar las otras.

43 ¡Ay de vosotros Fariséos! que amais las primeras sillas en las sinagogas, y las salutaciones en las plazas.

44 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariséos, hipócritas! que sois como sepulcros que no se parecen, y los hombres que andan encima no *lo* saben.

45 Y respondiendo uno de los doctores de la ley, le dice: Maestro, cuando dices esto, tambien nos afrentas á nosotros.

46 Y él dijo: ¡Ay de vosotros tambien, doctores de la ley! que cargais los hombres con cargas que no pueden llevar: mas vosotros, ni aun con un dedo tocais las cargas.

47 ¡Ay de vosotros! que edificais los sepulcros de los profetas, y los mataron vuestros padres.

48 Cierto dais testimonio que consentis en los hechos de vuestros padres: porque á la verdad ellos los mataron, mas vosotros edificais sus sepulcros.

49 Por tanto la sabiduría de Dios tambien dijo: Enviaré á ellos profetas y apóstoles, y de ellos *á unos* matarán, y *á otros* perseguirán.

50 Para que de esta generacion sea demandada la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la fundacion del mundo:

51 Desde la sangre de Abel, hasta la sangre de Zacharías que murió entre el altar y la casa: así os digo, será demandada de esta generacion.

52 ¡Ay de vosotros, doctores de la ley! que *os* tomasteis la llave de la ciencia: vosotros no entrasteis, y á los que entraban impedisteis.

53 Y diciéndoles estas cosas, los escribas y los Fariséos comenzaron á apretarle en gran manera, y á provocarle á que hablase de muchas cosas,

54 Asechándole, y procurando de cazar algo de su boca para acusarle.

Digitized by Google

CAPITULO XII.

EN esto juntándose muchas compañías, tanto que unos á otros se hollaban, comenzó á decir á sus discípulos: Primeramente guardáos de la levadura de los Fariséos, que es hipocresía.

2 Porque nada hay encubierto, que no haya de ser descubierto; ni oculto, que no haya de ser sabido.

3 Por tanto las cosas que dijisteis en tinieblas, en lumbre serán oidas; y lo que hablasteis al oido en las cámaras, será pregonado en los tejados.

4 Mas os digo, amigos mios: No temais de los que matan el cuerpo, y despues no tienen mas que hagan:

5 Mas os enseñaré á quien temais: Temed á aquel que despues que hubiere muerto, tiene potestad de echar en el quemadero: así os digo: A este temed.

6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos blancas, y uno de ellos no está olvidado de Dios?

7 Y aun los cabellos de vuestra cabeza, todos están contados. No temais pues: de mas estima sois *vosotros* que muchos pajarillos.

8 Pero os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, tambien el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios.

9 Mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

10 Y todo aquel que dice palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado: mas al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no *le* será perdonado.

11 Y cuando os trajeren á las sinagogas, y á los magistrados y potestades, no esteis solícitos cómo, ó qué hayais de responder, ó qué hayais de decir.

12 Porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que será menester decir.

13 Y le dijo uno de la compañía: Maestro, dí á mi hermano que parta conmigo la herencia.

14 Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me puso por juez, ó partidor sobre vosotros?

15 Y les dijo: Mirad, y guardáos de avaricia: porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

16 Y les dijo una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico habia llevado muchos frutos;

17 Y *él* pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, que no tengo donde junte mis frutos?

18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis alfolíes, y los edificaré mayores; y allí juntaré todos mis frutos y mis bienes;

19 Y diré á mi alma: Alma, muchos bienes tienes en depósito para muchos años: repósate, come, bebe, huélgate.

20 Y le dijo Dios, ¡Loco! esta noche vuelven á pedir tu alma; ¿y lo que has aparejado, cuyo será?

21 Así *es* el que hace para sí tesoro, y no es rico en Dios.

22 Y dijo á sus discípulos: Por tanto os digo: No esteis solícitos de vuestra vida, qué comereis; ni del cuerpo, qué vestireis.

23 La vida mas es que la comida; y el cuerpo, que el vestido.

24 Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan: que ni tienen cillero, ni alfolí; y Dios los alimenta. ¿Cuánto de mas estima sois vosotros que las aves?

25 ¿Quién de vosotros podrá con *su* solicitud añadir á su estatura un codo?

26 Pues si no podeis aun lo que es menos, ¿para qué estareis solícitos de lo de mas?

27 Considerad los lirios, como crecen: no labran, ni hilan; y os digo, que ni Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

28 Y si así viste Dios á la yerba, que hoy está en el campo, y mañana es echada en el horno, ¿cuánto mas á vosotros, *hombres* de poca fé?

29 Vosotros, pues, no procureis qué hayais de comer, ó qué hayais de beber, y no andeis elevados:

30 Porque todas estas cosas las gentes del mundo las buscan: que vuestro Padre sabe que habeis menester estas cosas.

31 Mas procurad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

32 No temais, oh manada pequeña, porque al Padre ha placido daros el reino.

33 Vended lo que poseeis, y dad limosna: hacéos bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielos que nunca falte: donde ladron no llega, ni polilla corrompe.

34 Porque donde está vuestro tesoro, allí tambien estará vuestro corazon.

35 Estén ceñidos vuestros lomos, y *vuestros* candiles encendidos;

36 Y vosotros, semejantes á hombres que esperan cuando su señor ha de volver de las bodas; para que cuando viniere y tocare, luego le abran.

37 Bienaventurados aquellos siervos, los cuales, cuando el señor viniere, hallare velando: de cierto os digo, que *él* se ceñirá, y hará que se sienten á la mesa, y pasando les servirá.

38 Y aunque venga á la segunda vela, y aunque venga á la tercera vela, y los hallare así, bienaventurados son los tales siervos.

39 Esto empero sabed, que si supiese el padre de familia á qué hora habia de venir el ladron, velaría ciertamente, y no dejaria minar su casa.

40 Vosotros, pues, tambien estad apercibidos: porque á la hora que no pensais, el Hijo del hombre vendrá.

41 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿di-

Digitized by Google

ces esta parábola á nosotros, ó tambien á todos?

42 Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, al cual el señor pondrá sobre su familia, para que en tiempo les dé *su* racion?

43 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando el señor viniere, hallare haciendo así.

44 En verdad os digo, que él le pondrá sobre todos sus bienes.

45 Mas si el tal siervo dijere en su corazon: Mi señor se tarda de venir, y comenzare á herir los siervos y las criadas, y á comer, y á beber, y á borrachear,

46 Vendrá el señor de aquel siervo el dia que *él* no espera, y á la hora que *él* no sabe; y le apartará, y pondrá su suerte con los infieles.

47 Porque el siervo que entendió la voluntad de su señor, y no *se* apercibió, ni hizo conforme á su voluntad, será azotado mucho.

48 Mas el que no entendió, é hizo por qué ser azotado, será azotado poco, porque á cualquiera que fué dado mucho, mucho será vuelto á demandar de él; y al que encomendaron mucho, mas será de él pedido.

49 Fuego vine á meter en la tierra, ¿y qué quiero, si ya está encendido?

50 Empero, de bautismo me es necesario ser bautizado, ¡y cómo me angustio hasta que sea cumplido!

51 ¿Pensais que he venido á la tierra á dar paz? No, os digo: mas disension.

52 Porque estarán de aquí adelante cinco en una casa divididos, tres contra dos, y dos contra tres.

53 El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre: la madre contra la hija, y la hija contra la madre: la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

54 Y decia tambien á las compañías: Cuando viéreis la nube que sale del poniente, luego decis: Agua viene; y es así.

55 Y cuando sopla el austro, decis: Que habrá calor; y lo hay.

56 ¡Hipócritas! Sabeis examinar la faz del cielo y de la tierra, ¿y este tiempo, cómo no lo examinais?

57 ¿Mas por qué aun de vosotros mismos no juzgais lo que es justo?

58 Pues cuando vas al magistrado con tu adversario, procura en el camino de librarte de él, porque no te traiga al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59 Te digo que no saldrás de allá hasta que hayas pagado hasta el postrer cornado.

CAPITULO XIII.

Y EN este mismo tiempo estaban allí unos que le contaban de los Galiléos, cuya sangre Pilato habia mezclado con sus sacrificios.

2 Y respondiendo Jesus, les dijo: ¿Pensais que estos Galiléos, porque han padecido tales cosas, hayan sido mas pecadores que todos los Galiléos?

3 No: *yo* os digo: antes si no os enmendáreis, todos pereceréis así.

4 O aquellos diez y ocho, sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensais que ellos fueron mas deudores que todos los hombres que habitan en Jerusalem?

5 No: *yo* os digo: antes si no os enmendáreis, todos pereceréis así.

6 Y decia esta parábola: Tenia uno una higuera plantada en su viña; y vino á buscar fruto en ella, y no halló.

7 Y dijo al viñero: Hé aquí, tres años há que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no *lo* hallo: córtala, ¿por qué ocupará aun la tierra?

8 El entonces respondiendo, le dijo: Señor, déjala aun este año, hasta que *yo* la escave, y la estercole.

9 Y si hiciere fruto, *bien;* y si no, la cortarás despues.

10 Y enseñaba en una sinagoga en sábados.

11 Y hé aquí, una mujer que tenia espíritu de enfermedad diez y ocho años, y andaba agoviada que en ninguna manera podia mirar arriba.

12 Y como Jesus la vió, la llamó, y le dijo: Mujer, libre eres de tu enfermedad.

13 Y púsole las manos encima, y luego se enderezó, y glorificaba á Dios.

14 Y respondiendo un príncipe de la sinagoga, enojado que Jesus hubiese curado en sábado, dijo á la compañía: Seis dias hay en que es menester obrar: en estos pues venid, y sed curados; y no en dia de sábado.

15 Entonces el Señor le respondió, y dijo: Hipócrita, ¿cada uno de vosotros no desata en sábado su buey, ó su asno del pesebre, y le lleva á beber?

16 Y á esta hija de Abraham, que hé aquí, que Satanás la habia ligado diez y ocho años, ¿no convino desatarla de esta ligadura en dia de sábado?

17 Y diciendo estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios: mas todo el pueblo se gozaba de todas las cosas que gloriosamente eran por él hechas.

18 Y decia: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y á qué le compararé?

19 Semejante es al grano de la mostaza, que tomándole el hombre le metió en su huerto; y creció, y fué hecho árbol grande; y las aves del cielo hicieron nidos en sus ramas.

20 Y otra vez dijo: ¿A qué compararé al reino de Dios?

21 Semejante es á la levadura, que tomándola la mujer, la esconde en tres medidas de harina hasta que todo sea leudado.

22 Y pasaba por todas las ciudades y

Digitized by Google

aldeas enseñando, y caminando á Jerusalem.

23 Y le dijo uno: ¿Señor, son pocos los que se salvan? Y él les dijo:

24 Porfiad á entrar por la puerta angosta: porque *yo* os digo, que muchos procurarán de entrar, y no podrán;

25 Despues que el padre de familias se levantare, y cerrare la puerta, y comenzareis á estar fuera, y tocar á la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos; y respondiendo *él*, os dirá: No os conozco de donde seais.

26 Entonces comenzareis á decir: Delante de tí hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste.

27 Y os dirá: Dígoos, que no os conozco de donde seais: apartáos de mí todos los obreros de iniquidad.

28 Allí será el lloro y el crujir de dientes, cuando viéreis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros ser echados fuera.

29 Y vendrán *otros* del oriente, y del occidente, y del norte, y del mediodía, y se sentarán á la mesa en el reino de Dios.

30 Y hé aquí, que son postreros, los que eran los primeros; y que son primeros, los que eran los postreros.

31 Aquel mismo dia llegaron unos de los Fariséos, diciéndole: Sal, y véte de aquí: porque Herodes te quiere matar.

32 Y les dice: Id, y decid á aquella zorra: Hé aquí, echo fuera demonios y acabo sanidades hoy y mañana, y trasmañana soy consumado.

33 Empero es menester que hoy, y mañana, y trasmañana camine: porque no es posible que profeta muera fuera de Jerusalem.

34 ¡Jerusalem, Jerusalem! que matas los profetas, y apedreas los que son enviados á tí, ¿cuántas veces quise juntar tus hijos, como el ave sus pollos debajo de sus alas, y no quisiste?

35 Hé aquí, os es dejada vuestra casa desierta: y os digo, que no me vereis, hasta que venga *tiempo* cuando digais: Bendito, el que viene en nombre del Señor.

CAPITULO XIV.

Y ACONTECIÓ que entrando en casa de un príncipe de los Fariséos un sábado á comer pan, ellos le acechaban.

2 Y hé aquí, un hombre hidrópico estaba delante de él.

3 Y respondiendo Jesus, dijo á los doctores de la ley, y á los Fariséos, diciendo: ¿Es lícito sanar en sábado?

4 Y ellos callaron. Entonces él tomándole, le sanó, y le envió.

5 Y respondiendo á ellos, dijo: ¿El asno ó el buey de cuál de vosotros caerá en *algun* pozo, y *él* no le sacará luego en dia de sábado?

6 Y no le podian replicar á estas cosas.

7 Y dijo una parábola á los convidados, atento como escogian los primeros asientos á la mesa, diciéndoles:

8 Cuando fueres convidado de alguno á bodas, no te asientes en el primer lugar: porque podrá ser que otro mas honrado que tú sea convidado de él;

9 Y viniendo el que te llamó á tí y á él, te diga: Da lugar á este; y entonces comiences con vergüenza á tener el postrer lugar.

10 Mas cuando fueres llamado, vé, asiéntate en el postrer lugar; porque cuando viniere el que te llamó, te diga: Amigo, sube arriba: entonces tendrás gloria delante de los que juntamente se asientan á la mesa.

11 Porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

12 Y decia tambien al que le habia convidado: Cuando haces comida ó cena, no llames á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á tus parientes, ni á tus vecinos ricos: porque tambien ellos no te vuelvan á convidar, y te sea hecha paga.

13 Mas cuando haces banquete, llama á los pobres, los mancos, los cojos, los ciegos;

14 Y serás bienaventurado: porque no te pueden pagar: mas te será pagado en la resurreccion de los justos.

15 Y oyendo esto uno de los que juntamente estaban sentados á la mesa, le dijo: Bienaventurado el que comerá pan en el reino de los cielos.

16 El entonces le dijo: Un hombre hizo una grande cena, y llamó á muchos.

17 Y á la hora de la cena envió á su siervo á decir á los convidados: Venid, que ya todo está aparejado.

18 Y comenzaron todos á una á excusarse. El primero le dijo: He comprado un cortijo, y he menester de salir, y verle: te ruego que me tengas por excusado.

19 Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlos: te ruego que me tengas por excusado.

20 Y el otro dijo: Me he casado; y por tanto no puedo venir.

21 Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas á su señor. Entonces el padre de la familia, enojado dijo á su siervo: Vé presto por las plazas, y por las calles de la ciudad, y mete acá los pobres, los mancos, y cojos, y ciegos.

22 Y dijo el siervo: Señor, hecho es como mandaste, y aun hay lugar.

23 Y dijo el señor al siervo: Vé por los caminos, y por los vallados, y fuérzalos á entrar, para que se llene mi casa.

24 Porque *yo* os digo, que ninguno de aquellos varones que fueron llamados, gustará mi cena.

25 Y muchas compañías iban con él; y volviéndose les dijo:

26 Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, y madre, y mujer, é hijos, y

Digitized by Google

hermanos, y hermanas, y aun tambien su vida, no puede ser mi discípulo.

27 Y cualquiera que no trae su cruz, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

28 Porque ¿ cuál de vosotros, queriendo edificar una torre, no cuenta primero sentado los gastos, si tiene *lo que ha menester* para acabar*la?*

29 Porque despues que haya puesto el fundamento, y no pueda acabarla, todos los que lo vieren, no comiencen á hacer burla de él,

30 Diciendo: Este hombre comenzó á edificar, y no pudo acabar.

31 ¿O cuál rey, habiendo de ir á hacer guerra contra otro rey, sentándose primero no consulta si puede salir al encuentro con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

32 De otra manera, cuando aun el otro está lejos, le ruega por la paz, enviándole embajada.

33 Así pues cualquiera de vosotros que no renuncia á todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.

34 Buena es la sal: mas si la sal fuere desvanecida, ¿ con qué se adobará?

35 Ni para la tierra, ni para el muladar es buena: en la calle la echan. Quien tiene oidos para oir, oiga.

CAPITULO XV.

Y SE llegaban á él todos los publicanos, y pecadores á oirle.

2 Y murmuraban los Fariséos y los escribas, diciendo: Este á los pecadores recibe, y con ellos come.

3 Y él les dice esta parábola, diciendo:

4 ¿ Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va á la que se perdió, hasta que la halle?

5 Y hallada, *la* pone sobre sus hombros gozoso;

6 Y viniendo á casa, junta á los amigos, y á los vecinos, diciéndoles: Dadme el parabien: porque he hallado mi oveja que se habia perdido.

7 Os digo, que así habrá gozo en el cielo de un pecador que se enmienda, *mas que* de noventa y nueve justos, que no han menester enmendarse.

8 ¿ O qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiere la una dracma, no enciende el candil, y barre la casa, y busca con diligencia, hasta hallar*la?*

9 Y cuando *la* hubiere hallado, junta las amigas, y las vecinas, diciendo: Dadme el parabien: porque he hallado la dracma que habia perdido.

10 Así os digo, que hay gozo en los ángeles de Dios de un pecador que se enmienda.

11 Tambien dice: Un hombre tenia dos hijos;

12 Y el mas mozo de ellos dijo á su padre: Padre, dáme la parte de la hacienda que *me* pertenece. Y *él* les repartió la hacienda.

13 Y despues de no muchos dias, juntándolo todo el hijo mas mozo, se partió lejos, á una provincia apartada; y allí desperdició su hacienda viviendo perdidamente.

14 Y despues que lo hubo todo desperdiciado, vino una grande hambre en aquella provincia; y comenzóle á faltar.

15 Y fué, y se llegó á uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió á su cortijo, para que apacentase los puercos.

16 Y deseaba henchir su vientre de las mondaduras que comian los puercos: mas nadie se *las* daba.

17 Y volviendo en sí, dijo: ¡ Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

18 Me levantaré, é iré á mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo, y contra tí:

19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo: hazme como á uno de tus jornaleros.

20 Y levantándose, vino á su padre. Y como aun estuviese lejos, le vió su padre, y fué movido á misericordia; y corriendo á él, se derribó sobre su cuello, y le besó.

21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo, y contra tí: ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

22 Mas el padre dijo á sus siervos: Sacad el principal vestido, y vestidle; y poned anillo en su mano, y zapatos en sus piés;

23 Y traed el becerro grueso, y matadle; y comamos, y hagamos banquete:

24 Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido: se habia perdido, y es hallado. Y comenzaron á hacer banquete.

25 Y su hijo el mas viejo estaba en el campo, el cual como vino, y llegó cerca de casa, oyó la sinfonía y las danzas;

26 Y llamando uno de los siervos, le preguntó qué era aquello.

27 Y él le dijo: Tu hermano es venido; y tu padre ha muerto el becerro grueso, por haberle recibido salvo.

28 Entonces *él* se enojó, y no queria entrar. El padre entonces saliendo, le rogaba *que entrase.*

29 Mas él respondiendo, dijo al padre: Hé aquí, tantos años *ha que te* sirvo, que nunca he traspasado tu mandamiento, y nunca me has dado un cabrito para que haga banquete con mis amigos:

30 Mas despues que vino este tu hijo, que ha engullido tu hacienda con rameras, le has matado el becerro grueso.

31 El entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas:

32 Mas hacer banquete y holgar*nos* era menester: porque este tu hermano muerto

Digitized by Google

era, y revivió: habíase perdido, y es hallado.

CAPITULO XVI.

Y DECIA tambien á sus discípulos: Habia un hombre rico, el cual tenia un mayordomo; y este fué acusado delante de él, como disipador de sus bienes.

2 Y le llamó, y le dice: ¿Qué *es* esto *que* oigo de ti? da cuenta de tu mayordomía: porque ya no podrás mas ser mayordomo.

3 Entonces el mayordomo dijo dentro de sí: ¿Qué haré? que mi señor me quita la mayordomía. Cavar, no puedo: mendigar, tengo vergüenza.

4 Yo sé lo que haré, para que cuando fuere quitado de la mayordomía, me reciban en sus casas.

5 Y llamando á cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes á mi señor?

6 Y él dijo: Cien batos de aceite. Y le dijo: Toma tu obligacion, y siéntate presto, y escribe cincuenta.

7 Despues dijo á otro: ¿Y tú, cuánto debes? Y él dijo: Cien coros de trigo. Y él le dijo: Toma tu obligacion, y escribe ochenta.

8 Y alabó el señor al mayordomo malo, por haber hecho prudentemente: porque los hijos de este siglo mas prudentes son que los hijos de luz en su género.

9 Y yo os digo: Hacéos amigos de las riquezas de maldad, para que cuando faltáreis, seais recibidos en las moradas eternas.

10 El que es fiel en lo muy poco, tambien en lo mas es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, tambien en lo mas es injusto.

11 Pues si en las malas riquezas no fuisteis fieles, ¿lo que es verdadero, quién os lo confiará?

12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿lo que es vuestro, quién os lo dará?

13 Ningun siervo puede servir á dos señores: porque, ó aborrecerá al uno y amará al otro, ó se allegará al uno, y menospreciará al otro. No podeis servir á Dios, y á las riquezas.

14 Y oian tambien los Fariséos todas estas cosas, los cuales eran avaros; y burlaban de él.

15 Y les dice: Vosotros sois los que os justificais á vosotros mismos delante de los hombres: mas Dios conoce vuestros corazones: porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominacion.

16 La ley y los profetas hasta Juan: desde entonces el reino de Dios es anunciado, y quienquiera hace fuerza contra él.

17 Empero mas fácil cosa es perecer el cielo y la tierra, que perderse una tilde de la ley.

18 Cualquiera que envia á su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la enviada del marido, adultera.

19 Y habia un hombre rico, que se vestia de púrpura y de lino fino, y hacia cada dia banquete espléndidamente.

20 Habia tambien un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado á la puerta de él, lleno de llagas,

21 Y deseando hartarse de las migajas que caian de la mesa del rico: y aun los perros venian, y le lamian las llagas.

22 Y aconteció, que murió el mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham: y murió tambien el rico, y fué sepultado.

23 Y en el infierno, alzando sus ojos, estando en los tormentos, vió á Abraham lejos, y á Lázaro en su seno.

24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envia á Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua: porque soy atormentado en esta llama.

25 Y le dijo Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro tambien males: mas ahora este es consolado, y tú atormentado.

26 Y además de todo esto, una grande sima está confirmada entre nosotros y vosotros, que los que quisieren pasar de aquí á vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

27 Y dijo: Ruégote, pues, padre, que le envies á la casa de mi padre:

28 Porque tengo cinco hermanos, para que les proteste, porque no vengan ellos tambien á este lugar de tormento.

29 Y Abraham le dice: A Moisés, y á los profetas tienen, oíganlos.

30 El entonces dijo: No, padre Abraham: mas si alguno fuere á ellos de los muertos se enmendarán.

31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen á Moisés, y á los profetas, tampoco se persuadirán, si alguno se levantare de los muertos.

CAPITULO XVII.

Y Á SUS discípulos dice: Imposible es que no vengan escándalos: mas ¡ay de aquel por quien vienen!

2 Mejor le fuera, si una muela *de un molino* de asno le fuera puesta al cuello, y fuera echado en la mar, que escandalizar uno de estos pequeñitos.

3 Mirad por vosotros. Si pecare contra tí tu hermano, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale.

4 Y si siete veces al dia pecare contra tí, y siete veces al dia se volviere á tí, diciendo: Pésame: perdónale.

5 Y dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fé.

6 Entonces el Señor dijo: Si tuviéseis fé como un grano de mostaza, direis á este sicomoro: Desarráigate, y plántate en la mar, y os obedeceria.

Digitized by Google

7 ¿Y cuál de vosotros tiene un siervo que ara, ó apacienta, que vuelto del campo le diga luego: Pasa, siéntate á la mesa?

8 ¿No le dice antes: Adereza que cene, y arremángate, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y despues de esto come tú y bebe?

9 ¿Hace gracias al siervo porque hizo lo que le habia sido mandado? Pienso que no.

10 Así tambien vosotros, cuando hubiéreis hecho todo lo que os es mandado, decid: Siervos inútiles somos: porque lo que debiamos de hacer, hicimos.

11 Y aconteció, que yendo él á Jerusalem, pasaba por medio de Samaria, y de Galiléa.

12 Y entrando en una aldea, viniéronle al encuentro *diez* hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos;

13 Y alzaron la voz, diciendo: Jesus, Maestro, ten misericordia de nosotros.

14 Los cuales como él vió, les dijo: Id, mostráos á los sacerdotes. Y aconteció, que yendo ellos, fueron limpios.

15 Entonces el uno de ellos, como se vió que era limpio, volvió, glorificando á Dios á gran voz.

16 Y se derribó sobre su rostro á sus piés, haciéndole gracias: y este era Samaritano.

17 Y respondiendo Jesus, dijo: ¿No son diez los que fueron limpios? ¿Y los nueve, dónde *estan*?

18 No hubo quien volviese, y diese gloria á Dios, sino este extranjero.

19 Y le dijo: Levántate, véte: tu fé te ha salvado.

20 Y preguntado de los Fariséos, cuando habia de venir el reino de Dios, les respondió, y dijo: El reino de Dios no vendrá manifiesto;

21 Ni dirán: Héle aquí, ó héle allí: porque, hé aquí, el reino de Dios entre vosotros está.

22 Y dijo á sus discípulos: Tiempo vendrá, cuando deseareis ver uno de los dias del Hijo del hombre, y no le vereis.

23 Y os dirán: Héle aquí, ó héle allí. No vais, ni sigais.

24 Porque como el relámpago relampagueando desde una parte que está debajo del cielo, resplandece hasta *la otra* que está debajo del cielo, así tambien *será* el Hijo del hombre en su dia:

25 Mas primero es menester que padezca mucho, y sea reprobado de esta generacion.

26 Y como fué en los dias de Noé, así tambien será en los dias del Hijo del hombre:

27 Comian, bebian, *maridos* tomaban mujeres, y mujeres maridos, hasta el dia que entró Noé en el arca; y vino el diluvio, y destruyó á todos.

28 Asimismo tambien como fué en los dias de Lot: comian, bebian, compraban, vendian, plantaban, edificaban:

29 Mas el dia que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y destruyó á todos:

30 Como esto será el dia que el Hijo del hombre se manifestará.

31 En aquel dia, el que estuviere en el tejado, y sus alhajas en casa, no descienda á tomarlas; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás.

32 Acordáos de la mujer de Lot.

33 Cualquiera que procurare salvar su vida, la perderá; y cualquiera que la perdiere, la salvará.

34 Os digo, que aquella noche estarán dos en una cama: el uno será tomado, y el otro será dejado.

35 Dos *mujeres* estarán moliendo juntas: la una será tomada, y la otra será dejada.

36 Dos estarán en el campo: el uno será tomado, y el otro será dejado.

37 Y respondiéndole, le dicen: ¿Dónde, Señor? Y él les dijo: Donde *estuviere* el cuerpo, allá se juntarán tambien las águilas.

CAPITULO XVIII.

Y LES dijo tambien una parábola, que es menester orar siempre, y no cansarse,

2 Diciendo: Habia un juez en una ciudad, el cual ni temia á Dios, ni respetaba hombre.

3 Habia tambien en aquella ciudad una viuda, la cual venia á él, diciendo: Defiéndeme de mi adversario.

4 Mas él no quiso por tiempo: mas despues de esto, dijo dentro de sí: Aunque ni temo á Dios, ni tengo respeto á hombre;

5 Todavía, porque esta viuda me es molesta, la defenderé, porque al fin no venga y me muela.

6 Y dijo el Señor: Oid lo que dice el mal juez.

7 ¿Y Dios no defenderá á sus escogidos que claman á él dia y noche, aunque sea longánimo acerca de ellos?

8 Os digo que los defenderá presto. Empero el Hijo del hombre, cuando viniere, ¿hallará fé en la tierra?

9 Y dijo tambien á unos, que confiaban de sí como justos, y menospreciaban á los otros, esta parábola:

10 Dos hombres subieron al templo á orar, el uno Fariséo, y el otro publicano.

11 El Fariséo en pié oraba consigo de esta manera: Dios, te hago gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros; ni aun como este publicano.

12 Ayuno dos veces en la semana: doy diezmos de todo lo que poseo.

13 Mas el publicano estando lejos, no queria, ni aun alzar los ojos al cielo: mas heria su pecho, diciendo: Dios, sé propicio á mí, pecador.

14 Os digo que este descendió á su casa

Digitized by Google

mas justificado que el otro: porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

15 Y traian á él los niños para que les tocase, lo cual viéndolo los discípulos, les reñian.

16 Mas Jesus llamándolos, dijo: Dejad los niños venir á mí, y no los impidais: porque de tales es el reino de Dios.

17 De cierto os digo, que cualquiera que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

18 Y le preguntó un príncipe, diciendo: ¿Maestro bueno, qué haré para poseer la vida eterna?

19 Y Jesus le dijo: ¿Por qué me dices, bueno? ninguno hay bueno sino solo Dios.

20 Los mandamientos sabes: No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra á tu padre, y á tu madre.

21 Y él dijo: Todas estas cosas he guardado desde mi juventud.

22 Y Jesus oido esto, le dijo: Aun una cosa te falta: todo lo que tienes, véndelo, y dálo á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y vén, sígueme.

23 Entonces él, oidas estas cosas, fué muy triste, porque era rico mucho.

24 Y viendo Jesus que se habia entristecido mucho, dijo: ¡Cuán dificultosamente entrarán en el reino de Dios, los que tienen dineros!

25 Porque mas fácil cosa es entrar un cable por un ojo de una aguja, que un rico entrar al reino de Dios.

26 Y los que *lo* oian, dijeron: ¿Y quién podrá ser salvo?

27 Y él les dijo: Lo que es imposible acerca de los hombres, posible es acerca de Dios.

28 Entonces Pedro dijo: Hé aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.

29 Y él les dijo: De cierto os digo, que nadie hay que haya dejado casa, ó padres, ó hermanos, ó mujer, ó hijos, por el reino de Dios,

30 Que no haya de recibir mucho mas en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

31 Y Jesus tomando *aparte* los doce, les dijo: Hé aquí, subimos á Jerusalem, y serán cumplidas todas las cosas que fueron escritas por los profetas del Hijo del hombre.

32 Porque será entregado á las gentes, y será escarnecido, é injuriado, y escupido;

33 Y despues que le hubieren azotado, le matarán: mas al tercer dia resucitará.

34 Mas ellos nada de estas cosas entendian, y esta palabra les era encubierta; y no entendian lo que se decia.

35 Y aconteció, que acercándose él de Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando,

36 El cual como oyó la compañía que pasaba, preguntaba qué era aquello.

37 Y le dijeron, que Jesus Nazareno pasaba.

38 Entonces dió voces, diciendo: Jesus, Hijo de David, ten misericordia de mí.

39 Y los que iban delante, le reñian que callase: mas él clamaba mucho mas: Hijo de David, ten misericordia de mí.

40 Jesus entonces parándose, mandó traerle á sí. Y como él llegó, le preguntó,

41 Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que vea.

42 Y Jesus le dijo: Vé: tu fé te ha hecho salvo.

43 Y luego vió, y le seguia, glorificando á Dios: y todo el pueblo como vió *esto*, dió alabanza á Dios.

CAPITULO XIX.

Y ENTRADO pasó adelante á Jericó.

2 Y hé aquí, un varon llamado Zachéo el cual era príncipe de los publicanos, y era rico.

3 Y procuraba ver á Jesus quién fuese; y no podia á causa de la multitud, porque era pequeño de estatura.

4 Y corriendo delante, se subió en un árbol cabrahigo, para verle: porque habia de pasar por allí.

5 Y como vino á aquel lugar Jesus, mirando le vió, y le dijo: Zachéo, dáte priesa, desciende: porque hoy es menester que pose en tu casa.

6 Entonces él descendió á priesa, y le recibió gozoso.

7 Y viendo esto todos, murmuraban, diciendo, que habia entrado á posar con un hombre pecador.

8 Entonces Zachéo, puesto en pié, dijo al Señor: Hé aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy á los pobres; y si en algo he defraudado á alguno, lo vuelvo con los cuatro tantos.

9 Y Jesus le dijo: Hoy ha sido salva esta casa: por cuanto tambien él es hijo de Abraham.

10 Porque el Hijo del hombre vino á buscar, y á salvar lo que se habia perdido.

11 Y oyendo ellos estas cosas, prosiguiendo *él*, dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalem; y porque pensaban que luego habia de ser manifestado el reino de Dios.

12 Y dijo: Un hombre noble se partió á una provincia lejos, para tomar para sí el reino, y volver.

13 Mas llamados diez siervos suyos, les dió diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.

14 Empero sus ciudadanos le aborrecian; y enviaron tras de él una embajada, diciendo: No queremos que este reine sobre nosotros.

15 Y aconteció, que vuelto él, habiendo

Digitized by Google

tomado el reino, mandó llamar á sí á aquellos siervos, á los cuales habia dado el dinero, para saber lo que habia negociado cada uno.

16 Y vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.

17 Y él le dice: Está bien, buen siervo: pues que en lo poco has sido fiel, tendrás potestad sobre diez ciudades.

18 Y vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha hecho cinco minas.

19 Y tambien á este dijo: Tú tambien sé sobre cinco ciudades.

20 Y vino otro, diciendo: Señor, hé aquí tu mina, la cual he tenido guardada en un pañizuelo:

21 Porque tuve miedo de tí, que eres hombre recio: tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

22 Entonces *él* le dijo: Mal siervo, de tu boca te juzgo: sabias que yo era hombre recio, que quito lo que no puse, y que siego lo que no sembré:

23 ¿Por qué pues no diste mi dinero al banco; y yo viniendo lo demandara con el logro?

24 Y dijo á los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas.

25 Y ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas.

26 Porque *yo* os digo que á cualquiera que tuviere, le será dado: mas al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.

27 Y tambien á aquellos mis enemigos, que no querian que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y degolladlos delante de mí.

28 Y dicho esto, iba delante subiendo á Jerusalem.

29 Y aconteció, que llegando cerca de Bethphage, y de Bethania, al monte que se llama de las Olivas, envió dos de sus discípulos,

30 Diciendo: Id á la aldea que está delante, en la cual como entráreis, hallareis un pollino atado en el cual ningun hombre jamás se ha sentado: desatadle, y traedle.

31 Y si alguien os preguntare: ¿Por qué *le* desatais? le direis así: Porque el Señor le ha menester.

32 Y fueron los que habian sido enviados, y hallaron, como *él* les dijo.

33 Y desatando ellos el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatais el pollino?

34 Y ellos dijeron: Porque el Señor le ha menester.

35 Y le trajeron á Jesus; y echando *ellos* sus vestidos sobre el pollino, pusieron encima á Jesus.

36 Y yendo él, tendian sus capas por el camino.

37 Y como llegasen ya cerca de la descendida del monte de las Olivas, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzaron á alabar á Dios á gran voz por todas las maravillas que habian visto,

38 Diciendo: Bendito el rey que viene en nombre del Señor: paz en cielo, y gloria en lo altísimo.

39 Entonces algunos de los Fariséos de la compañía le dijeron: Maestro, reprende á tus discípulos.

40 Y él respondiendo, les dijo: Os digo que si estos callaren, las piedras clamarán.

41 Y como llegó cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella,

42 Diciendo: Porque tambien tú, si conocieses, á lo menos en este tu dia, lo que *toca* á tu paz: mas ahora está encubierto de tus ojos.

43 Por lo cual vendrán dias sobre tí, que tus enemigos te cercarán con baluarte; y te pondrán cerco, y de todas partes te pondrán en estrecho;

44 Y te derribarán á tierra, y á tus hijos, los que están dentro de tí; y no dejarán sobre tí piedra sobre piedra: por cuanto no conociste el tiempo de tu visitacion.

45 Y entrando en el templo, comenzó á echar fuera á todos los que vendian y compraban en él,

46 Diciéndoles: Escrito está: Mi casa, casa de oracion es: mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

47 Y enseñaba cada dia en el templo: mas los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los príncipes del pueblo procuraban matarle.

48 Y no hallaban que hacerle: porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole.

CAPITULO XX.

Y ACONTECIÓ un dia, que enseñando él al pueblo en el templo, y anunciando el Evangelio, se juntaron los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, con los ancianos,

2 Y le hablan, diciendo: Dínos con qué potestad haces estas cosas: ó quién es el que te ha dado esta potestad.

3 Respondiendo entonces Jesus, les dijo: Os preguntaré yo tambien una palabra; respondedme:

4 ¿El bautismo de Juan, era del cielo, ó de los hombres?

5 Mas ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Si dijéremos: Del cielo; dirá: ¿Por qué pues no le creisteis?

6 Y si dijéremos: De los hombres, todo el pueblo nos apedreará: porque están ciertos que Juan era profeta.

7 Y respondieron, que no sabian de donde *habia sido*.

8 Entonces Jesus les dijo: Ni yo os digo con qué potestad hago estas cosas.

9 Y comenzó á decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, y la arrendó á labradores, y se ausentó por muchos tiempos.

10 Y al tiempo envió un siervo á los labradores, para que le diesen del fruto de

Digitized by Google

la viña; y los labradores hiriéndole, le enviaron vacío.
11 Y volvió á enviar otro siervo: mas ellos á este tambien, herido y afrentado, le enviaron vacío.
12 Y volvió á enviar al tercer siervo: mas ellos tambien á este echaron herido.
13 Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? enviaré mi Hijo amado: quizá cuando á este vieren, tendrán respeto.
14 Mas los labradores viéndole pensaron entre sí, diciendo: Este es el heredero: venid, matémosle, para que la heredad sea nuestra.
15 Y echándole fuera de la viña, le mataron. ¿Qué pues les hará el señor de la viña?
16 Vendrá, y destruirá á estos labradores; y dará su viña á otros. Y como ellos *lo* oyeron, dijeron: Guarda.
17 Mas él mirándolos, dice: ¿Qué pues es lo que está escrito: La piedra que condenaron los edificadores, esta fué por cabeza de esquina?
18 Cualquiera que cayere sobre aquella piedra será quebrantado: mas sobre el que la piedra cayere, le desmenuzará.
19 Y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, mas tuvieron miedo del pueblo: porque entendieron que contra ellos había dicho esta parábola.
20 Y acechándole, enviaron espiones que se simulasen justos, para tomarle en palabras, para que le entregasen al principado y á la potestad del presidente:
21 Los cuales le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas bien; y que no tienes respeto á persona, antes enseñas el camino de Dios con verdad.
22 ¿Nos es lícito dar tributo á César, ó no?
23 Mas él, entendida la astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentais?
24 Mostradme la moneda. ¿De quién tiene la imágen, y la inscripcion? Y respondiendo, dijeron: De César.
25 Entonces les dijo: Pues dad á César lo que es de César; y lo que es de Dios, á Dios.
26 Y no pudieron reprender su dicho delante del pueblo: antes maravillados de su respuesta, callaron.
27 Y llegándose unos de los Saducéos, los cuales niegan haber resurreccion, le preguntaron,
28 Diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y muriere sin hijos, que su hermano tome la mujer, y levante simiente á su hermano.
29 Fueron pues siete hermanos; y el primero tomó mujer, y murió sin hijos.
30 Y la tomó el segundo, el cual tambien murió sin hijos.
31 Y la tomó el tercero: asimismo tambien todos siete; y no dejaron simiente, y murieron.
32 Y á la postre de todos murió tambien la mujer.
33 En la resurreccion, pues, ¿mujer de cuál de ellos será? porque los siete la tuvieron por mujer.
34 Entonces respondiendo Jesus, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y *ellas* son dadas en casamiento:
35 Mas los que fueren tenidos por dignos de aquel siglo, y de la resurreccion de los muertos, ni *ellos* se casan, ni *ellas* son dadas en casamiento.
36 Porque no pueden ya mas morir: porque son iguales á los ángeles, y son hijos de Dios, cuando son hijos de la resurreccion.
37 Y que los muertos hayan de resucitar, Moisés aun lo enseñó junto al zarzal, cuando dice al Señor: Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob.
38 Porque Dios, no es *Dios* de muertos, mas de vivos: porque todos viven *cuanto* á él.
39 Y respondiéndole unos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho.
40 Y no osaron mas preguntarle algo.
41 Y él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?
42 Y el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor á mi Señor: Asiéntate á mis diestras,
43 Entre tanto que pongo tus enemigos *por* estrado de tus piés.
44 Así que David le llama Señor, ¿cómo pues es su hijo?
45 Y oyéndolo todo el pueblo, dijo á sus discípulos:
46 Guardáos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y aman las salutaciones en las plazas; y las primeras sillas en las sinagogas; y los primeros asientos en las cenas:
47 Que engullen las casas de las viudas, poniendo por pretexto la larga oracion: estos recibirán mayor condenacion.

CAPITULO XXI.

Y MIRANDO, vió los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de la limosna.
2 Y vió tambien á una viuda pobrecilla, que echaba allí dos minutos.
3 Y dijo: De verdad os digo, que esta viuda pobre echó mas que todos.
4 Porque todos estos, de lo que les sobra echaron para las ofrendas de Dios: mas esta de su pobreza echó todo su sustento que tenia.
5 Y á unos que decian del templo, que estaba adornado de hermosas piedras y dones, dijo:
6 Estas cosas que veis, dias vendrán, que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida.
7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿Y qué señal *habrá*

Digitized by Google

cuándo estas cosas hayan de comenzar á ser hechas?

8 El entonces dijo: Mirad, no seais engañados: porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy; y el tiempo está cerca: por tanto no vayais en pos de ellos.

9 Empero cuando oyéreis de guerras y sediciones, no os espanteis: porque es menester que estas cosas acontezcan primero: mas no luego *será* el fin.

10 Entonces les dijo: Se levantará gente contra gente, y reino contra reino;

11 Y habrá grandes terremotos en cada lugar, y hambres, y pestilencias; y habrá prodigios, y grandes señales del cielo.

12 Mas antes de todas estas cosas os echarán mano, y perseguirán, entregándoos á las sinagogas, y á las cárceles, trayéndoos á los reyes, y á los presidentes, por causa de mi nombre.

13 Y os será *esto* para testimonio.

14 Poned pues en vuestros corazones de no pensar antes cómo hayais de responder.

15 Porque yo os daré boca y sabiduría, á la cual no podrán resistir, ni contradecir todos los que se os opondrán.

16 Mas sereis entregados aun de vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán de vosotros.

17 Y sereis aborrecidos por todos, por causa de mi nombre.

18 Mas un pelo de vuestra cabeza no perecerá.

19 En vuestra paciencia poseereis vuestras vidas.

20 Y cuando viéreis á Jerusalem cercada de ejércitos, sabed entonces que su destruccion ha llegado.

21 Entonces los que estuvieren en Judéa, huyan á los montes; y los que *estuvieren* en medio de ella, váyanse: y los que en las *otras* regiones, no entren en ella.

22 Porque estos son dias de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

23 Mas, ¡ay de las preñadas, y de las que crian en aquellos dias! porque habrá apretura grande sobre *esta* tierra, é ira en este pueblo.

24 Y caerán á filo de espada, y serán llevados cautivos por todas las naciones; y Jerusalem será hollada de los Gentiles, hasta que los tiempos de los Gentiles sean cumplidos.

25 Entonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra apretura de gentes por la confusion del sonido de la mar, y de las ondas;

26 Secándose los hombres á causa del temor, y de la esperanza de las cosas que sobrevendrán á la redondez de la tierra: porque las virtudes de los cielos serán conmovidas.

27 Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en la nube con potestad y majestad grande.

28 Y cuando estas cosas comenzaren á hacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas: porque vuestra redencion está cerca.

29 Y les dijo tambien una parábola: Mirad la higuera, y todos los árboles:

30 Cuando ya meten, viéndolos, de vosotros mismos entendeis que el verano está ya cerca:

31 Así tambien vosotros, cuando viéreis hacerse estas cosas, entended que está cerca el reino de Dios.

32 De cierto os digo, que no pasará esta generacion, hasta que todo sea hecho.

33 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

34 Y mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel dia.

35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

36 Velad, pues, orando á todo tiempo, que seais tenidos dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pié delante del Hijo del hombre.

37 Y enseñaba entre dia en el templo; y de noche saliendo, estábase en el monte que se llama de las Olivas.

38 Y todo el pueblo venia á él por la mañana, para oirle en el templo.

CAPITULO XXII.

Y ESTABA cerca el dia de la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la Pascua.

2 Y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas procuraban cómo le matarian: mas tenian miedo del pueblo.

3 Y entró Satanás en Judas, que tenia por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce.

4 Y fué, y habló con los príncipes de los sacerdotes, y con los magistrados, de cómo se le entregaria.

5 Los cuales se holgaron, y concertaron de darle dinero.

6 Y prometió; y buscaba oportunidad para entregarle á ellos sin las compañías.

7 Y vino el dia de los panes sin levadura, en el cual era menester matar *el cordero de* la Pascua.

8 Y envió á Pedro, y á Juan, diciendo: Id, aparejadnos *el cordero de* la Pascua, para que comamos.

9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que aparejemos?

10 Y él les dijo: Hé aquí, como entráreis en la ciudad, os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidle hasta la casa donde entrare;

11 Y decid al padre de la familia de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer *el cordero de* la Pascua con mis discípulos?

Digitized by Google

12 Entonces él os mostrará un gran cenadero aderezado, aparejad allí.
13 Y yendo *ellos* hallaronlo todo como les habia dicho; y aparejaron *el cordero de* la Pascua.
14 Y como fué hora, se sentó á la mesa; y con él los doce apóstoles.
15 Y les dijo: En gran manera he deseado comer con vosotros este *cordero de la* Pascua antes que padezca.
16 Porque os digo, que no comeré de él, hasta que sea cumplido en el reino de Dios.
17 Y tomando el vaso, habiendo hecho gracias, dijo: Tomad esto, y partid entre vosotros.
18 Porque os digo, que no beberé del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga.
19 Y tomando el pan, habiendo hecho gracias, partió, y les dió, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado: haced esto en memoria de mí.
20 Asimismo tambien *tomó y les dió* el vaso, despues que hubo cenado, diciendo: Este vaso *es* el nuevo testamento en mi sangre, que por vosotros se derrama.
21 Con todo eso, hé aquí, la mano del que me entrega, conmigo en la mesa.
22 Y á la verdad el Hijo del hombre va segun lo que está determinado: empero ¡ay de aquel hombre por el cual es entregado!
23 Ellos entonces comenzaron á preguntar entre sí, cuál de ellos seria el que habia de hacer esto.
24 Y fué entre ellos una contienda, quién de ellos parecia *que habia de* ser el mayor.
25 Entonces él les dijo: Los reyes de los Gentiles se enseñorean de ellos; y los que sobre ellos tienen potestad son llamados bienhechores:
26 Mas vosotros, no así: antes el que es mayor entre vosotros, sea como el mas mozo; y el que es príncipe, como el que sirve.
27 Porque ¿cuál es mayor, el que se asienta á la mesa, ó el que sirve? ¿No es el que se asienta á la mesa? y yo soy entre vosotros como el que sirve.
28 Empero vosotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones:
29 Yo pues os ordeno el reino, como mi Padre me lo ordenó *á mí:*
30 Para que comais y bebais en mi mesa en mi reino; y os asenteis sobre tronos juzgando á las doce tribus de Israél.
31 Dijo tambien el Señor: Simon, Simon, hé aquí, *que* Satanás os ha pedido para zarandaros como á trigo:
32 Mas yo he rogado por tí que tu fé no falte; y tú vuelve alguna vez y confirma á tus hermanos.
33 Y él le dijo: Señor, aparejado estoy á ir contigo, y á cárcel, y á muerte.
34 Y él dijo: Pedro, te digo que el gallo no dará hoy voz antes que *tú* niegues tres veces que me conoces.
35 Y á ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo? Y ellos dijeron: Nada.
36 Y les dijo: Pues ahora el que tiene bolsa, tómela; y tambien la alforja; y el que no tiene, venda su capa y compre espada.
37 Porque os digo, que aun es menester que se cumpla en mí aquello que está escrito: Y con los malos fué contado: porque lo que *está escrito* de mí, *su* cumplimiento tiene.
38 Entonces ellos dijeron: Señor, hé aquí, dos espadas *hay* aquí. Y él les dijo: Basta.
39 Y saliendo, se fué, como solia, al monte de las Olivas; y sus discípulos tambien le siguieron.
40 Y como llegó á aquel lugar, les dijo: Orad que no entreis en tentacion.
41 Y él se apartó de ellos como un tiro de piedra; y puesto de rodillas, oró,
42 Diciendo: Padre, si quieres, pasa este vaso de mí: empero no se haga mi voluntad, mas la tuya.
43 Y le apareció un ángel del cielo, esforzándole.
44 Y puesto en agonía, oraba mas intensamente; y fué su sudor como gotas de sangre, que descendian hasta la tierra.
45 Y como se levantó de la oracion, y vino á sus discípulos, los halló durmiendo de tristeza.
46 Y les dijo: ¿Qué dormis? Levantáos, y orad que no entreis en tentacion.
47 Estando aun hablando él, hé aquí, la compañía, y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba delante de ellos; y se llegó á Jesus, para besarle.
48 Entonces Jesus le dijo: ¿Judas, con beso entregas al Hijo del hombre?
49 Y viendo los que estaban con él lo que habia de ser, le dijeron: Señor, ¿heriremos á cuchillo?
50 Y uno de ellos hirió á un siervo del príncipe de los sacerdotes, y le quitó la oreja derecha.
51 Entonces respondiendo Jesus, dijo: Dejad hasta aquí. Y tocando su oreja, le sanó.
52 Y Jesus dijo á los que habian venido á él, *de* los príncipes *de* los sacerdotes, y *de* los magistrados del templo, y *de* los ancianos: ¿Cómo á ladron habeis salido con espadas y con bastones?
53 Habiendo estado con vosotros cada dia en el templo, no extendisteis las manos en mí: mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.
54 Y prendiéndole, le trajeron, y metiéronle en casa del príncipe de los sacerdotes. Y Pedro le seguia de lejos.
55 Y habiendo encendido fuego en medio de la sala, y sentándose todos al rededor, se sentó tambien Pedro entre ellos.

Digitized by Google

56 Y como una criada le vió que estaba sentado al fuego, puestos los ojos en él, dijo: Y este con él era.
57 Entonces él lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco.
58 Y un poco despues viéndole otro, dijo: Y tú de ellos eras. Y Pedro dijo: Hombre, no soy.
59 Y como una hora pasada, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente tambien este era con él: porque es Galiléo.
60 Y Pedro dice: Hombre, no sé que te dices. Y luego, estando aun él hablando, el gallo cantó.
61 Entonces, vuelto el Señor, miró á Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, como le habia dicho: Antes que el gallo dé voz me negarás tres veces.
62 Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente.
63 Y los hombres que tenian á Jesus, burlaban de él, hiriéndo*le*.
64 Y cubriéndole herian su rostro, y preguntábanle, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te hirió?
65 Y decian otras muchas cosas injuriándole.
66 Y como fué de dia, se juntaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y le trajeron á su concilio,
67 Diciendo: ¿Eres tú el Cristo? dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creereis;
68 Y tambien si os preguntare, no me respondereis, ni *me* soltareis:
69 Mas desde ahora el Hijo del hombre se asentará á la diestra de la potencia de Dios.
70 Y dijeron todos: ¿Luego tú Hijo eres de Dios? Y él les dijo: Vosotros *lo* decis, que yo soy.
71 Entonces ellos dijeron: ¿Qué mas testimonio deseamos? porque nosotros lo hemos oido de su boca.

CAPITULO XXIII.

LEVANTÁNDOSE entonces toda la multitud de ellos, lleváronle á Pilato.
2 Y comenzaron á acusarle, diciendo: A este hemos hallado que pervierte nuestra nacion, y que veda dar tributo á César, diciendo que él es el Cristo el Rey.
3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú *lo* dices.
4 Y Pilato dijo á los príncipes de los sacerdotes, y á las compañías: Ninguna culpa hallo en este hombre.
5 Mas ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judéa, comenzando desde Galiléa hasta aquí.
6 Entonces Pilato, oyendo de Galiléa, preguntó si *este* hombre era Galiléo.
7 Y como entendió que pertenecia al señorío de Herodes, le remitió á Herodes, el cual tambien estaba en Jerusalem en aquellos dias.
8 Y Herodes, viendo á Jesus, se holgó mucho: porque habia mucho que le deseaba ver: porque habia oido de él muchas cosas; y tenia esperanza que le veria hacer alguna señal.
9 Y le preguntaba con muchas palabras: mas él nada le respondió.
10 Y estaban los príncipes de los sacerdotes, y los escribas acusándole con gran porfía.
11 Mas Herodes con su corte le menospreció, y escarneció, vistiéndole de una ropa rica: y le volvió á enviar á Pilato.
12 Y fueron hechos amigos entre sí Pilato y Herodes en el mismo dia: porque antes eran enemigos entre sí.
13 Entonces Pilato, convocando los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados, y el pueblo,
14 Les dijo: Me habeis presentado á este por hombre que aparta al pueblo; y hé aquí, yo preguntando delante de vosotros, no he hallado alguna culpa en este hombre de aquellas de que le acusais.
15 Y ni aun Herodes: porque os remití á él; y hé aquí, que ninguna cosa digna de muerte se le ha hecho.
16 Le soltaré pues castigado.
17 Y tenia necesidad de soltarles uno en cada fiesta.
18 Y toda la multitud dió voces á una, diciendo: Mata á este, y suéltanos á Barrabás:
19 El cual habia sido echado en la cárcel por una sedicion hecha en la ciudad, y una muerte.
20 Y les habló otra vez Pilato, queriendo soltar á Jesus.
21 Mas ellos volvian á dar voces, diciendo: Crucifícale, crucifícale.
22 Y él les dijo la tercera vez: ¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho este? ninguna culpa de muerte he hallado en él: le castigaré pues, y le soltaré.
23 Mas ellos instaban á grandes voces, pidiendo que fuese crucificado; y las voces de ellos, y de los príncipes de los sacerdotes crecian.
24 Entonces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedian.
25 Y les soltó á aquel que habia sido echado en la cárcel por sedicion y una muerte, al cual habian pedido; y entregó á Jesus á la voluntad de ellos.
26 Y llevándole, tomaron á un Simon, Cirenéo, que venia del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesus.
27 Y le seguia grande multitud de pueblo, y de mujeres, las cuales le lloraban, y lamentaban.
28 Mas Jesus, vuelto á ellas, les dice: Hijas de Jerusalem, no me lloreis á mí:

Digitized by Google

mas lloráos á vosotras mismas, y á vuestros hijos.

29 Porque, hé aquí, que vendrán dias, en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no engendraron, y las tetas que no criaron.

30 Entonces comenzarán á decir á los montes: Caed sobre nosotros; y á los collados: Cubridnos.

31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué se hará?

32 Y llevaban tambien con él otros dos malhechores á matar con él.

33 Y como vinieron al lugar que se llama de la Calavera, le crucificaron allí; y á los malhechores, uno á la derecha, y otro á la izquierda.

34 Mas Jesus decia: Padre, perdónalos: porque no saben lo que hacen. Y partiendo sus vestidos, echaron suertes.

35 Y el pueblo estaba mirando; y burlaban de él los príncipes con ellos, diciendo: A otros hizo salvos: sálvese á sí, si este es el Mesías, el escogido de Dios.

36 Escarnecian de él tambien los soldados, llegándose, y presentándole vinagre,

37 Y diciendo: Si tú eres el Rey de los Judíos, sálvate á tí mismo.

38 Y habia tambien un título escrito sobre él con letras griegas, y romanas, y hebráicas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

39 Y uno de los malhechores que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo, y á nosotros.

40 Y respondiendo el otro, le riñó, diciendo: ¿Ni aun tú temes á Dios, estando en la misma condenacion?

41 Y nosotros á la verdad, justamente *padecemos*, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos: mas este ningun mal hizo.

42 Y dijo á Jesus: Señor, acuérdate de mí cuando vinieres en tu reino.

43 Entonces Jesus le dijo: De cierto te digo, que hoy serás conmigo en el Paraiso.

44 Cuando era como la hora de las seis, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de las nueve.

45 Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por medio.

46 Entonces Jesus, clamando á gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, espiró.

47 Y como el centurion vió lo que habia acontecido, dió gloria á Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.

48 Y toda la multitud de los que estaban presentes á este espectáculo, viendo lo que habia acontecido, se volvian hiriendo sus pechos.

49 Mas todos sus conocidos estaban de lejos, y las mujeres que le habian seguido desde Galiléa, mirando estas cosas.

50 Y hé aquí, un varon llamado Joseph, el cual era senador, varon bueno, y justo:

51 El cual no habia consentido en el consejo ni en los hechos de ellos, de Arimathéa, ciudad de Judéa: el cual tambien esperaba el reino de Dios.

52 Este llegó á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.

53 Y quitado, le envolvió en una sábana, y le puso en un sepulcro que era labrado de piedra, en el cual aun ninguno habia sido puesto.

54 Y era dia de la víspera de la Pascua; y el sábado se seguia.

55 Y viniendo tambien las mujeres que le habian seguido de Galiléa, vieron el sepulcro, y como fué puesto su cuerpo.

56 Y vueltas, aparejaron *drogas* aromáticas, y ungüentos; y reposaron el sábado conforme al mandamiento.

CAPITULO XXIV.

Y EL primer *dia* de los sábados, muy de mañana vinieron al monumento, trayendo las *drogas* aromáticas que habian aparejado; y algunas *otras mujeres* con ellas.

2 Y hallaron la piedra revuelta *de la puerta* del sepulcro.

3 Y entrando no hallaron el cuerpo del Señor Jesus.

4 Y aconteció, que estando ellas espantadas de esto, hé aquí, dos varones que se pararon junto á ellas, vestidos de vestiduras resplandecientes.

5 Y teniendo ellas temor, y bajando el rostro á tierra, les dijeron: ¿Por qué buscais entre los muertos al que vive?

6 No está aquí, mas ha resucitado: acordáos de lo que os habló, cuando aun estaba en Galiléa,

7 Diciendo: Que es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y ser crucificado, y resucitar al tercer dia.

8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras.

9 Y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas á los once, y á todos los demás.

10 Y eran María Magdalena, y Juana, y María, *madre* de Jacobo, y las demás que estaban con ellas, las que decian estas cosas á los apóstoles.

11 Mas á ellos les parecian como locura las palabras de ellas; y no las creyeron.

12 Y levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y como miró dentro, ve solo los lienzos *allí* echados, y se fué maravillado entre sí de este caso.

13 Y hé aquí, dos de ellos iban el mismo dia á una aldea que estaba de Jerusalem sesenta estadios, llamada Emmaús:

14 E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habian acaecido.

15 Y aconteció, que yendo hablando entre sí, y preguntándose el uno al otro,

Digitized by Google

el mismo Jesus se llegó, é iba con ellos juntamente.
16 Mas los ojos de ellos eran detenidos, que no le conociesen.
17 Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tratais entre vosotros andando, y estais tristes?
18 Y respondiendo el uno, que se llamaba Cleophas, le dijo: ¿Tú solo peregrino eres en Jerusalem, que no has sabido las cosas que en ella han acontecido estos dias?
19 Entonces él les dijo: ¿Qué? Y ellos le dijeron: De Jesus Nazareno, el cual fué varon profeta poderoso en obra y en palabra, delante de Dios y de todo el pueblo:
20 Y como le entregaron los príncipes de los sacerdotes, y nuestros príncipes, á condenacion de muerte, y le crucificaron.
21 Mas nosotros esperábamos que él era el que habia de redimir á Israél; y ahora sobre todo esto, hoy es el tercer dia que esto ha acontecido.
22 Aunque tambien unas mujeres de los nuestros nos han espantado, las cuales antes del dia fueron al sepulcro;
23 Y no hallando su cuerpo, vinieron, diciendo que tambien habian visto vision de ángeles, los cuales dicen que él vive.
24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron ser así como las mujeres habian dicho: mas á él no le vieron.
25 Entonces él les dijo: ¡Oh locos, y tardos de corazon para creer á todo lo que los profetas han dicho!
26 ¿No era menester que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara *así* en su gloria?
27 Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, les declaraba *esto* en todas las escrituras que *eran* de él.
28 Y llegaron á la aldea á donde iban; y él fingió que iba mas lejos.
29 Mas ellos le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el dia es ya bajo. Y entró con ellos.
30 Y aconteció, que estando sentado á la mesa con ellos, tomando el pan, bendijo, y partió, y les dió.
31 Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron: mas él se desapareció de los ojos de ellos.
32 Y decian el uno al otro: ¿No ardia nuestro corazon en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abria las Escrituras?
33 Y levantándose en la misma hora, tornáronse á Jerusalem; y hallaron á los once congregados, y á los que eran con ellos,
34 Que decian: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido á Simon.
35 Entonces ellos contaban las cosas que *les habian acontecido* en el camino; y como habia sido conocido de ellos en el partir del pan.
36 Y entre tanto que ellos hablaban estas cosas, Jesus se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz *sea* á vosotros.
37 Entonces ellos espantados y asombrados, pensaban que veian *algun* espíritu.
38 Mas él les dice: ¿Por qué estais turbados, y suben pensamientos á vuestros corazones?
39 Mirad mis manos y mis piés, que yo mismo soy. Palpad, y ved: que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.
40 Y en diciendo esto, les mostró las manos y los piés.
41 Y no creyéndolo aun ellos de gozo, y maravillados, les dijo: ¿Teneis aquí algo de comer?
42 Entonces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel.
43 Lo cual él tomo, y comió delante de ellos:
44 Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aun con vosotros: Que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los Salmos de mí.
45 Entonces les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras.
46 Y les dijo: Así está escrito, y así fué menester que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer dia;
47 Y que se predicase en su nombre penitencia, y remision de pecados, en todas las naciones, comenzando de Jerusalem.
48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.
49 Y hé aquí, yo enviaré al prometido de mi Padre sobre vosotros: mas vosotros asentad en la ciudad de Jerusalem, hasta que seais investidos de lo alto de potencia.
50 Y los sacó fuera hasta Bethania, y alzando sus manos los bendijo.
51 Y aconteció, que bendiciéndoles, se fué de ellos, y era llevado arriba al cielo.
52 Y ellos despues de haberle adorado, se volvieron á Jerusalem con gran gozo.
53 Y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo á Dios. Amen.

Digitized by Google

EL SANTO EVANGELIO
DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO
SEGUN S. JUAN.

CAPITULO I.

EN el principio *ya* era la Palabra; y la Palabra era acerca de Dios, y Dios era la Palabra.

2 Esta era en el principio acerca de Dios.

3 Todas las cosas por esta fueron hechas; y sin ella nada de lo que es hecho, fué hecho.

4 En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

5 Y la luz en las tinieblas resplandece: mas las tinieblas no la comprendieron.

6 Fué un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

7 Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, para que todos creyesen por él.

8 El no era la luz: sino para que diese testimonio de la luz.

9 *Aquella Palabra* era la luz verdadera, que alumbra á todo hombre, que viene en este mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por él, y el mundo no le conoció.

11 A lo *que era* suyo vino; y los suyos no le recibieron.

12 Mas á todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, á los que creen en su nombre:

13 Los cuales no son engendrados de sangres, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varon, mas de Dios.

14 Y aquella Palabra fué hecha carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

15 Juan dió testimonio de él, y clamó, diciendo: Este es del que *yo* decia: El que viene tras mí, es antes de mí: porque es primero que yo.

16 Y de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia.

17 Porque la ley por Moisés fué dada: mas la gracia y la verdad por Jesu Cristo fué hecha.

18 A Dios nadie le vió jamás: el unigénito Hijo que está en el seno del Padre, él *nos le* declaró.

19 Y este es el testimonio de Juan, cuando los Judíos enviaron de Jerusalem sacerdotes y Levitas, que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?

20 Y confesó, y no negó: confesó que él no era el Cristo.

21 Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú profeta? Y respondió: No.

22 Dijéronle pues: ¿Quién eres? para que demos respuesta á los que nos enviaron. ¿Qué dices de tí mismo?

23 Dijo: Yo, voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo Isaías profeta.

24 Y los que habian sido enviados eran de los Fariséos.

25 Y preguntáronle, y le dijeron: ¿Por qué pues bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni profeta?

26 Y Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo con agua: mas en medio de vosotros ha estado, quien vosotros no conoceis:

27 Este es el que ha de venir tras mí, el cual es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del zapato.

28 Estas cosas acontecieron en Bethábara de la otra parte del Jordán, donde Juan bautizaba.

29 El siguiente dia ve Juan á Jesus que venia á él, y dice: Hé aquí, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

30 Este es del que dije: Tras mí viene un varon, el cual es antes de mí: porque era primero que yo.

31 Y yo no le conocia: mas para que fuese manifestado á Israél, por eso vine yo bautizando con agua.

32 Y Juan dió testimonio, diciendo: Que ví al Espíritu que descendia del cielo como paloma, y reposó sobre él.

33 Y yo no le conocia: mas el que me envió á bautizar con agua, aquel me dijo: Sobre aquel que vieres descender el Espíritu, y que reposa sobre él, este es el que bautiza con Espíritu Santo.

34 Y yo ví, y he dado testimonio, que este es el Hijo de Dios.

35 El siguiente dia otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos.

36 Y mirando á Jesus que andaba *por allí*, dijo: Hé aquí, el Cordero de Dios.

Digitized by Google

37 Y oyéronle los dos discípulos hablar, y siguieron á Jesus.
38 Y volviéndose Jesus, y viéndoles seguirle, díceles: ¿Qué buscais? Y ellos le dijeron: Rabbí, que declarado, quiere decir, Maestro, ¿dónde moras?
39 Díceles: Venid, y ved. Vinieron, y vieron donde moraba; y quedáronse con él aquel dia: porque era como la hora de las diez.
40 Era Andres, el hermano de Simon Pedro, uno de los dos que habian oido de Juan, y le habian seguido.
41 Este halló primero á su hermano Simon, y le dijo: Hemos hallado al Mesías, que declarado es, el Cristo.
42 Y le trajo á Jesus. Y mirándole Jesus, dijo: Tú eres Simon, hijo de Jonás: tú serás llamado Cephas, que quiere decir, Piedra.
43 El dia siguiente quiso Jesus ir á Galiléa, y halla á Felipe; al cual dice: Sígueme.
44 Y era Felipe de Bethsaida, la ciudad de Andres y de Pedro.
45 Felipe halló á Nathanaél, y le dice: Hemos hallado á aquel de quien escribió Moisés en la ley, y los profetas: Jesus, el hijo de Joseph de Nazaret.
46 Y le dijo Nathanaél: ¿De Nazaret puede haber algo de bueno? Dícele Felipe: Ven, y vé.
47 Jesus vió venir á sí á Nathanaél, y dijo de él: Hé aquí *un* verdaderamente Israelita, en el cual no hay engaño.
48 Dícele Nathanaél: ¿De dónde me conoces? Respóndele Jesus, y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te ví.
49 Respondió Nathanaél, y le dijo: Rabbí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israél.
50 Respondió Jesus, y le dijo: Porque te dije: Vite debajo de la higuera, crees: cosas mayores que estas verás.
51 Y le dice: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante vereis el cielo abierto, y ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre.

CAPITULO II.

Y AL tercer dia hiciéronse unas bodas en Caná de Galiléa; y estaba allí la madre de Jesus.
2 Y fué tambien llamado Jesus, y sus discípulos á las bodas.
3 Y faltando el vino, la madre de Jesus le dijo: Vino no tienen.
4 Y le dice Jesus: ¿Qué tengo yo contigo, mujer? aun no ha venido mi hora.
5 Su madre dice á los que servian: Haced todo lo que os dijere.
6 Y estaban allí seis tinajuelas de agua de piedra, conforme á la purificacion de los Judíos, que cabia en cada una dos ó tres cántaros.
7 Díceles Jesus: Llenad estas tinajuelas de agua. Y las llenaron hasta arriba.
8 Y díceles: Sacad ahora, y presentad al maestresala. Y presentáronle.
9 Y como el maestresala gustó el agua hecha vino, que no sabia de donde era: mas los que servian, lo sabian, que habian sacado el agua: el maestresala llama al esposo,
10 Y le dice: Todo hombre pone primero el buen vino; y cuando *ya* están hartos, entonces lo que es peor: mas tú has guardado el buen vino hasta ahora.
11 Este principio de señales hizo Jesus en Caná de Galiléa, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.
12 Despues de esto descendió á Capharnaum, él, y su madre, y hermanos, y discípulos; y estuvieron allí no muchos dias.
13 Y estaba cerca la Pascua de los Judíos, y subió Jesus á Jerusalem.
14 Y halló en el templo los que vendian bueyes, y ovejas, y palomas, y los cambiadores sentados.
15 Y hecho un azote de cuerdas, echólos á todos del templo, y las ovejas, y los bueyes, y derramó los dineros de los cambiadores, y trastornó las mesas.
16 Y á los que vendian las palomas dijo: Quitad de aquí esto, y no hagais la casa de mi Padre casa de mercado.
17 Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me comió.
18 Y los Judíos respondieron, y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras de que haces esto?
19 Respondió Jesus, y les dijo: Destruid este templo, y en tres dias *yo* le levantaré.
20 Dijeron luego los Judíos: ¿En cuarenta y seis años fué este templo edificado, y tú en tres dias le levantarás?
21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo.
22 Por tanto cuando resucitó de los muertos, sus discípulos se acordaron que les habia dicho esto, y creyeron á la Escritura, y á la palabra que Jesus habia dicho.
23 Y estando en Jerusalem en la Pascua, en el dia de la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo sus señales que hacia.
24 Mas el mismo Jesus no se confiaba á sí mismo de ellos, porque él conocia á todos,
25 Y no tenia necesidad que alguien le diese testimonio del hombre: porque él sabia lo que habia en el hombre.

CAPITULO III.

Y HABIA un hombre de los Fariséos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los Judíos.
2 Este vino á Jesus de noche, y le dijo:

Digitized by Google

Rabbí, sabemos que has venido de Dios *por* maestro: porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no fuere Dios con él.

3 Respondió Jesus, y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios.

4 Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer, siendo viejo? ¿puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer?

5 Respondió Jesus: De cierto, de cierto te digo, que el que no renaciere de agua y de Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que es nacido de carne, carne es; y lo que es nacido de Espíritu, espíritu es.

7 No te maravilles de que te dije: Necesario os es nacer otra vez.

8 El viento de donde quiere sopla; y oyes su sonido, mas ni sabes de donde viene, ni donde vaya: así es todo aquel que es nacido de Espíritu.

9 Respondió Nicodemo, y le dijo: ¿Cómo puede esto hacerse?

10 Respondió Jesus, y le dijo: ¿Tú eres el maestro de Israél, y no sabes esto?

11 De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos; y lo que hemos visto, testificamos, y no recibis nuestro testimonio.

12 Si os he dicho cosas terrenas, y no creeis: ¿cómo creereis, si os dijere las celestiales?

13 Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, *es á saber*, el Hijo del hombre, que está en el cielo.

14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado:

15 Para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, mas tenga vida eterna.

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que haya dado á su Hijo unigénito: para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

17 Porque no envió Dios á su Hijo al mundo, para que condene al mundo: mas para que el mundo sea salvo por él.

18 El que en él cree, no es condenado: mas el que no cree, ya es condenado: porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

19 Y esta es la condenacion, *es á saber*, porque la luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas que la luz: porque sus obras eran malas.

20 Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz, y no viene á la luz, porque sus obras no sean redargüidas.

21 Mas el que obra verdad, viene á la luz, para que sus obras sean manifiestas, que son hechas en Dios.

22 Pasado esto, vino Jesus y sus discípulos á una tierra de Judéa; y estaba allí con ellos, y bautizaba.

23 Y bautizaba tambien Juan en Enon junto á Salim, porque habia muchas aguas; y venian, y eran bautizados.

24 Porque aun Juan no habia sido puesto en la cárcel.

25 Y hubo cuestion entre los discípulos de Juan y los Judíos acerca de la purificacion.

26 Y vinieron á Juan, y le dijeron: Rabbí, el que estaba contigo de la otra parte del Jordán, del cual tú diste testimonio, hé aquí, bautiza, y todos vienen á él.

27 Respondió Juan, y dijo: No puede el hombre recibir algo si no le fuere dado del cielo.

28 Vosotros mismos me sois testigos que dije: Yo no soy el Cristo: mas soy enviado delante de él.

29 El que tiene la esposa, es el esposo: mas *el* amigo del esposo, que está en pié y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo. Así, pues, este mi gozo es cumplido.

30 A él conviene crecer: mas á mí ser disminuido.

31 El que de arriba viene, sobre todos es: el que es de la tierra, terreno es, y cosas terrenas habla: el que viene del cielo, sobre todos es.

32 Y lo que vió y oyó, esto testifica; y nadie recibe su testimonio.

33 El que recibe su testimonio, este signó, que Dios es verdadero:

34 Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla: porque no *le* da Dios el Espíritu por medida.

35 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas dió en su mano.

36 El que cree en el Hijo, tiene vida eterna: mas el que al Hijo es incrédulo, no verá la vida: mas la ira de Dios está sobre él.

CAPITULO IV.

DE manera que, como Jesus entendió que los Fariséos habian oido que Jesus hacia discípulos, y bautizaba mas que Juan,

2 (Aunque Jesus no bautizaba, sino sus discípulos,)

3 Dejó á Judéa, y se fué otra vez á Galiléa.

4 Y era menester que pasase por Samaria.

5 Vino pues á una ciudad de Samaria que se llama Sichár, junto á la heredad que Jacob dió á Joseph su hijo.

6 Y estaba allí la fuente de Jacob. Así que Jesus, cansado del camino, así se sentó al lado de la fuente. Era como la hora de las seis.

7 Vino una mujer de Samaria a sacar agua: *y* Jesus le dice: Dáme de beber.

8 (Porque sus discípulos eran idos á la ciudad á comprar de comer.)

9 Y la mujer Samaritana le dice: ¿Cómo tú, siendo Judío, me demandas á mí

Digitized by Google

de beber, que soy mujer Samaritana? Porque los Judíos no se tratan con los Samaritanos.

10 Respondió Jesus, y le dijo: Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dáme de beber: tú pedirias de él, y él te daria agua viva.

11 La mujer le dice: Señor, no tienes con que sacarla, y el pozo es hondo: ¿de dónde, pues, tienes el agua viva?

12 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual él bebió, y sus hijos, y sus ganados?

13 Respondió Jesus, y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá á tener sed:

14 Mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed: mas el agua que yo le daré, será en él fuente de agua, que salte para vida eterna.

15 La mujer le dice: Señor, dáme esta agua, para que *yo* no tenga sed, ni venga acá á sacarla.

16 Jesus le dice: Vé, llama á tu marido, y vén acá.

17 Respondió la mujer, y le dijo: No tengo marido. Dícele Jesus: Bien has dicho, que no tengo marido:

18 Porque cinco maridos has tenido; y el que ahora tienes, no es tu marido: esto has dicho con verdad.

19 Dícele la mujer: Señor, paréceme que tú eres profeta.

20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decis, que en Jerusalem es el lugar donde es menester adorar.

21 Dícele Jesus: Mujer, créeme, que la hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalem adorareis al Padre.

22 Vosotros adorais lo que no sabeis: nosotros adoramos lo que sabemos: porque la salud viene de los Judíos.

23 Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad: porque tambien el Padre tales adoradores busca que le adoren.

24 Dios es Espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es menester que adoren.

25 Dícele la mujer: *Yo* sé que el Mesías ha de venir, el cual se dice, el Cristo: cuando él viniere, nos declarará todas las cosas.

26 Dícele Jesus: Yo soy, que hablo contigo.

27 Y en esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con *aquella* mujer: mas ninguno le dijo: ¿Qué preguntas; ó, qué hablas con ella?

28 Entonces la mujer dejó su cántaro, y fué á la ciudad, y dijo á aquellos hombres:

29 Venid, ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿si es quizá el Cristo?

30 Entonces salieron de la ciudad, y vinieron á él.

31 Entre tanto los discípulos le rogaban, diciendo: Rabbí, come.

32 Y él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabeis.

33 Entonces los discípulos decian el uno al otro: ¿Si le ha traido alguien de comer?

34 Díceles Jesus: Mi comida es, que *yo* haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

35 ¿No decis vosotros, que aun hay cuatro meses hasta la siega? Hé aquí, *yo* os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad las regiones: porque ya están blancas para la siega.

36 Y el que siega recibe salario, y allega fruto para vida eterna: para que el que siembra tambien goce, y el que siega.

37 Porque en esto es el dicho verdadero: Que uno es el que siembra, y otro es el que siega.

38 Yo os he enviado á segar lo que vosotros no labrasteis: otros labraron, y vosotros habeis entrado en sus labores.

39 Y muchos de los Samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio, *diciendo:* Que me dijo todo lo que he hecho.

40 Mas viniendo los Samaritanos á él, le rogaron que se quedase allí: y se quedó allí dos dias.

41 Y creyeron muchos mas por la palabra de él.

42 Y decian á la mujer: Que ya no creemos por tu dicho: porque nosotros mismos hemos oido, y sabemos, que verdaderamente este es el Salvador del mundo, el Cristo.

43 Y dos dias despues salió de allí, y se fué á Galiléa.

44 Porque el mismo Jesus dió testimonio: Que el profeta en su tierra no tiene honra.

45 Y como vino á Galiléa, los Galiléos le recibieron, vistas todas las cosas que habia hecho en Jerusalem en el dia de la fiesta: porque tambien ellos habian venido al dia de la fiesta.

46 Vino pues Jesus otra vez á Caná de Galiléa, donde habia hecho el vino del agua: y habia en Capharnaum uno del rey, cuyo hijo estaba enfermo.

47 Este, como oyó que Jesus venia de Judéa en Galiléa, fué á él, y le rogaba que descendiese, y sanase su hijo: porque se comenzaba á morir.

48 Entonces Jesus le dijo: Si no viéreis señales y milagros, no creereis.

49 El del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera.

50 Dícele Jesus: Vé, tu hijo vive. Creyó el hombre á la palabra que Jesus le dijo, y se fué.

51 Y viniendo ya él, los siervos le salieron á recibir, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive.

Digitized by Google

52 Entonces él les preguntó á qué hora comenzó á estar mejor; y le dijeron: Ayer á las siete le dejó la fiebre.
53 El padre entonces entendió, que aquella hora era cuando Jesus le dijo: Tu hijo vive: y creyó él, y toda su casa.
54 Esta segunda señal volvió Jesus á hacer cuando vino de Judéa á Galiléa.

CAPITULO V.

DESPUES de estas cosas, era un dia de fiesta de los Judíos, y subió Jesus á Jerusalem.
2 Y está en Jerusalem á *la Puerta* del Ganado un estanque, que en hebráico es llamado Beth-esda, el cual tiene cinco portales.
3 En estos estaba echada grande multitud de enfermos, ciegos, cojos, secos, que estaban esperando el movimiento del agua:
4 Porque el ángel descendia á cierto tiempo al estanque, y revolvia el agua; y el que primero descendia en el estanque, despues del movimiento del agua, era sano de cualquier enfermedad que tuviese.
5 Y estaba allí un hombre, que habia treinta y ocho años que estaba enfermo.
6 Como Jesus vió á este echado, y entendió que ya habia mucho tiempo, dícele: ¿Quieres ser sano?
7 Y el enfermo le respondió: Señor, no tengo hombre, que cuando el agua fuere revuelta, me meta en el estanque: porque entre tanto que yo vengo, otro antes de mí ha descendido.
8 Dícele Jesus: Levántate, toma tu lecho, y anda.
9 Y luego aquel hombre fué sano, y tomó su lecho, é íbase: y era sábado aquel dia.
10 Entonces los Judíos decian á aquel que habia sido sanado: Sábado es, no te es lícito llevar tu lecho.
11 Respondióles: El que me sanó, el mismo me dijo: Toma tu lecho, y anda.
12 Y le preguntaron entonces: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho, y anda?
13 Y el que habia sido sanado, no sabia quién fuese: porque Jesus se habia apartado de la compañía que estaba en aquel lugar.
14 Despues le halló Jesus en el templo, y le dijo: Hé aquí, eres *ya* sano: no peques mas, porque no te venga alguna cosa peor.
15 El se fué *entonces*, y dió aviso á los Judíos, que Jesus era el que le habia sanado.
16 Y por esta causa los Judíos perseguian á Jesus, y procuraban matarle, porque hacia estas cosas en sábado.
17 Y Jesus les respondió: Mi Padre hasta ahora obra, y yo obro.
18 Entonces por tanto mas procuraban los Judíos matarle: porque no solo quebrantaba el sábado, mas aun tambien á su Padre llamaba Dios, haciéndose igual á Dios.
19 Respondió pues Jesus, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: *Que* no puede el Hijo hacer algo de sí mismo, sino viere hacer al Padre: porque todo lo que él hace, esto tambien hace el Hijo juntamente.
20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, que vosotros os maravilleis.
21 Porque como el Padre levanta los muertos, y *les* da vida, así tambien el Hijo á los que quiere da vida.
22 Porque el Padre á nadie juzga: mas todo el juicio dió al Hijo,
23 Para que todos honren al Hijo, como honran al Padre: el que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.
24 De cierto, de cierto os digo: *Que* el que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá á juicio, mas pasó de muerte á vida.
25 De cierto, de cierto os digo: *Que* vendrá hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyeren, vivirán.
26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así dió tambien al Hijo que tuviese vida en sí mismo.
27 Y tambien le dió poder de hacer juicio, en cuanto es el Hijo del hombre.
28 No os maravilleis de esto: porque vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;
29 Y los que hicieron bienes, saldrán á resurreccion de vida: mas los que hicieron males, á resurreccion de juicio.
30 No puedo yo de mí mismo hacer algo: como oigo, juzgo; y mi juicio es justo: porque no busco mi voluntad, mas la voluntad de aquel que me envió, del Padre.
31 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.
32 Otro es el que da testimonio de mí; y sé que el testimonio que da de mí, es verdadero.
33 Vosotros enviasteis á Juan, y *él* dió testimonio á la verdad.
34 Mas yo no tomo el testimonio de hombre: mas digo esto, para que vosotros seais salvos.
35 El era candil que ardia, y alumbraba: mas vosotros quisisteis engreiros por un poco á su luz.
36 Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan: porque las obras que el Padre me dió que cumpliese, *es á saber*, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me haya enviado.
37 Y el que me envió, el Padre, él dió testimonio de mí. Ni nunca habeis oido su voz, ni habeis visto su parecer,
38 Ni teneis su palabra permanente

Digitized by Google

en vosotros: porque al que él envió, á este vosotros no creeis.

39 Escudriñad las Escrituras: porque á vosotros os parece, que en ellas teneis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí:

40 Y no quereis venir á mí, para que tengais vida.

41 Gloria de los hombres no recibo.

42 Mas yo os conozco, que no teneis amor de Dios en vosotros.

43 Y he venido en nombre de mi Padre, y no me recibis: si otro viniere en su propio nombre, á aquel recibireis.

44 ¿Cómo podeis vosotros creer, pues tomais la gloria los unos de los otros? y no buscais la gloria que de solo Dios viene.

45 No penseis que yo os tengo de acusar delante del Padre: hay quien os acusa, Moisés, en quien vosotros esperais.

46 Porque si vosotros creyeseis á Moisés, creeriais á mí: porque de mí escribió él.

47 Y si á sus escritos no creeis, ¿cómo creereis á mis palabras?

CAPITULO VI.

PASADAS estas cosas, se fué Jesus de la otra parte de la mar de Galiléa, *que es* de Tiberias.

2 Y seguíale grande multitud, porque veian sus señales que hacia en los enfermos.

3 Subió pues Jesus á un monte, y estuvo allí con sus discípulos.

4 Y estaba cerca la Pascua, el dia de la fiesta de los Judíos.

5 Y como alzó Jesus los ojos, y vió que habia venido á él grande multitud, dice á Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman estos?

6 Mas esto decia tentándole: porque él sabia lo que habia de hacer.

7 Respondióle Felipe: Doscientos dineros de pan no les bastarán, para que cada uno de ellos tome un poco.

8 Dícele uno de sus discípulos, Andres, hermano de Simon Pedro:

9 Un muchacho está aquí que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos: ¿mas qué es esto entre tantos?

10 Entonces Jesus dijo: Haced recostar la gente. Y habia mucha yerba en aquel lugar; y recostáronse como número de cinco mil varones.

11 Y tomó Jesus aquellos panes, y habiendo hecho gracias, repartió á los discípulos, y los discípulos á los que estaban recostados: asimismo de los peces cuanto querian.

12 Y como fueron hartos, dijo á sus discípulos: Coged los pedazos que han quedado, porque no se pierda nada.

13 Cogieron pues, y llenaron doce esportones de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron á los que habian comido.

14 Aquellos hombres entonces, como vieron la señal que Jesus habia hecho, decian: Que este verdaderamente es el Profeta, que habia de venir al mundo.

15 Y entendiendo Jesus que habian de venir para arrebatarle, y hacerle rey, volvió á huirse al monte él solo.

16 Y como se hizo tarde, descendieron sus discípulos á la mar,

17 Y entrando en un navío, venian de la otra parte de la mar hácia Capharnaum. Y era ya oscuro, y Jesus no habia venido á ellos.

18 Y la mar se comenzó á levantar con un gran viento.

19 Y como hubieron navegado como veinte y cinco, ó treinta estadios, ven á Jesus que andaba sobre la mar, y se acercaba al navío; y tuvieron miedo.

20 Mas él les dijo: Yo soy: no tengais miedo.

21 Y ellos le recibieron de buena gana en el navío, y luego el navío llegó á la tierra donde iban.

22 El dia siguiente la compañía que estaba de la otra parte de la mar, como vió que no habia allí otra navecilla sino una, en la cual se habian entrado sus discípulos, y que Jesus no habia entrado con sus discípulos en el navío, mas que sus discípulos solos se habian ido;

23 Y que otras navecillas habian arribado de Tiberias, junto al lugar donde habian comido el pan, despues de haber el Señor hecho gracias;

24 Como vió pues la compañía que Jesus no estaba allí, ni sus discípulos, entraron ellos tambien en las navecillas, y vinieron á Capharnaum buscando á Jesus.

25 Y hallándole de la otra parte de la mar, dijéronle: ¿Rabbí, cuándo llegaste acá?

26 Respondióles Jesus, y dijo: De cierto, de cierto os digo, que me buscais, no por las señales que habeis visto, mas por el pan que comisteis, y os hartasteis.

27 Obrad, no *por* la comida que perece, mas *por* la comida que á vida eterna permanece, la cual el Hijo del hombre os dará: porque á este señaló el Padre, *es á saber*, Dios.

28 Y le dijeron: ¿Qué haremos para que obremos las obras de Dios?

29 Respondió Jesus, y les dijo: Esta es la obra de Dios, *es á saber*, que creais en el que él envió.

30 Dijéronle entonces: ¿Qué señal pues haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obras?

31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dió á comer.

32 Y Jesus les dijo: De cierto, de cierto os digo, *que* no os dió Moisés pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

33 Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo, y da vida al mundo.

Digitized by Google

34 Y dijéronle: Señor, dános siempre este pan.
35 Y Jesus les dijo: Yo soy el pan de vida: el que á mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.
36 Mas *ya* os he dicho, que aunque me habeis visto, no *me* creeis.
37 Todo lo que el Padre me da, vendrá á mí; y al que á mí viene, no le echo fuera.
38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, mas la voluntad de aquel que me envió.
39 Y esta es la voluntad de aquel que me envió, *es á saber*, del Padre: Que todo lo que me diere, no pierda de ello, mas que lo resucite en el dia postrero.
40 Y esta es la voluntad de aquel que me envió: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el dia postrero.
41 Murmuraban entonces de él los Judíos, porque habia dicho: Yo soy el pan que descendí del cielo.
42 Y decian: ¿No es este Jesus, el hijo de Joseph, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo pues dice este: Que del cielo he descendido?
43 Y Jesus respondió, y les dijo: No murmureis entre vosotros.
44 Ninguno puede venir á mí, si el Padre que me envió, no le trajere; y yo le resucitaré en el dia postrero.
45 Escrito está en los Profetas: Y serán todos enseñados de Dios: así que todo aquel que oyó del Padre, y aprendió, viene á mí.
46 No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios, este ha visto al Padre.
47 De cierto, de cierto os digo, *que* el que cree en mí, tiene vida eterna.
48 Yo soy el pan de vida.
49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y son muertos.
50 Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él comiere, no muera.
51 Yo soy el pan vivo que ha descendido del cielo: si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.
52 Entonces los Judíos contendian entre sí, diciendo: ¿Cómo puede este darnos *su* carne á comer?
53 Y Jesus les dijo: De cierto, de cierto os digo, *que* si no comiéreis la carne del Hijo del hombre, y bebiéreis su sangre, no tendreis vida en vosotros.
54 El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el dia postrero.
55 Porque mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida.
56 El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.
57 Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así tambien el que me come, él tambien vivirá por mí.
58 Este es el pan que descendió del cielo: no como vuestros padres comieron el maná, y son muertos: el que come de este pan, vivirá eternamente.
59 Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capharnaum.
60 Y muchos de sus discípulos oyéndo*le*, dijeron: Dura es esta palabra, ¿y quién la puede oir?
61 Y sabiendo Jesus en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os escandaliza?
62 ¿Pues *qué será*, si viéreis al Hijo del hombre que sube donde estaba primero?
63 El espíritu es el que da vida: la carne á nada aprovecha: las palabras que yo os hablo, espíritu son, y vida son.
64 Mas hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesus desde el principio sabia quiénes eran los que no habian de creer, y quién le habia de entregar.
65 Y decia: Por eso os he dicho: Que ninguno puede venir á mí, si no le fuere dado de mi Padre.
66 Desde esto muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.
67 Dijo entonces Jesus á los doce: ¿Quereis vosotros iros tambien?
68 Y respondióle Simon Pedro: ¿Señor, á quién iremos? tienes palabras de vida eterna.
69 Y nosotros creemos y conocemos, que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente.
70 Jesus les respondió: ¿No os he yo escogido doce, y el uno de vosotros es diablo?
71 Y hablaba de Judas Iscariote, *hijo* de Simon: porque este era el que le habia de entregar, el cual era uno de los doce.

CAPITULO VII.

Y PASADAS estas cosas, andaba Jesus en Galiléa: que no queria andar en Judéa, porque los Judíos procuraban de matarle.
2 Y era cerca el dia de la fiesta de los Judíos, de las cabañas.
3 Y dijéronle sus hermanos: Pásate de aquí, y véte á Judéa, para que tus discípulos vean tus obras que haces:
4 Que ninguno que procura ser claro, hace algo en oculto: si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.
5 Porque ni aun sus hermanos creian en él.
6 Díceles entonces Jesus: Mi tiempo aun no es venido: mas vuestro tiempo siempre es presto.
7 No puede el mundo aborreceros á vosotros: mas á mí me aborrece, porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas.

Digitized by Google

8 Vosotros subid á esta fiesta: yo no subo aun á esta fiesta; porque mi tiempo no es aun cumplido.
9 Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galiléa.
10 Mas como sus hermanos hubieron subido, entonces él tambien subió á la fiesta, no manifiestamente, mas como en secreto.
11 Y buscábanle los Judíos en el dia de la fiesta, y decian: ¿Dónde está aquel?
12 Y habia grande murmullo de él en la compañía: porque unos decian: Bueno es; y otros decian: No, antes engaña las compañías.
13 Mas ninguno hablaba abiertamente de él, de miedo de los Judíos.
14 Y al medio de la fiesta, subió Jesus al templo, y enseñaba.
15 Y maravillábanse los Judiós, diciendo: ¿Cómo sabe este letras, no habiendo aprendido?
16 Respondióles Jesus, y dijo: Mi doctrina no es mia, sino de el que me envió.
17 El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si viene de Dios, ó si yo hablo de mí mismo.
18 El que habla de sí mismo, gloria propia busca: mas el que busca la gloria del que le envió, este es verdadero, y no hay en él injusticia.
19 ¿No os dió Moisés la ley; y ninguno de vosotros hace la ley? ¿Por qué me procurais matar?
20 Respondió la compañía, y dijo: Demonio tienes: ¿quién te procura matar?
21 Jesus respondió, y les dijo: Una obra hice, y todos os maravillais.
22 Cierto Moisés os dió la circuncision, no porque sea de Moisés, mas de los padres, y en sábado circuncidais al hombre.
23 Si recibe el hombre la circuncision en sábado, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojais conmigo porque en sábado hice sano todo un hombre?
24 No juzgueis segun lo que parece, mas juzgad justo juicio.
25 Decian entonces unos de los de Jerusalem: ¿No es este al que buscan para matarle?
26 Y hé aquí, habla públicamente, y no le dicen nada: ¿Si han entendido verdaderamente los príncipes, que este es el Cristo?
27 Mas este, sabemos de donde es; y cuando viniere el Cristo, nadie sabrá de dónde sea.
28 Entonces clamaba Jesus en el templo enseñando, y diciendo: Y á mí me conoceis, y sabeis de dónde soy: empero no he venido de mí mismo: mas el que me envió es verdadero, al cual vosotros ignorais.
29 Empero yo le conozco: porque de él soy, y él me envió.
30 Entonces procuraban prenderle: mas ninguno metió en él mano, porque aun no habia venido su hora.
31 Y de la compañía, muchos creyeron en él, y decian: ¿El Cristo, cuando viniere, hará mas señales que las que este hace?
32 Los Fariséos oyeron la compañía que murmuraba de él estas cosas; y los príncipes de los sacerdotes, y los Fariséos enviaron servidores que le prendiesen.
33 Y Jesus les dijo: Aun un poco de tiempo estaré con vosotros, é iré á aquel que me envió.
34 Me buscareis, y no *me* hallareis; y donde yo estaré, vosotros no podreis venir.
35 Entonces los Judíos dijeron entre sí: ¿Dónde se ha de ir este que no le hallaremos? ¿Se ha de ir á los esparcidos entre los Griegos, y á enseñar los Griegos?
36 ¿Qué dicho es este que dijo: Me buscareis, y no *me* hallareis: y donde yo estaré, vosotros no podreis venir?
37 Mas en el postrer dia grande de la fiesta, Jesus se ponia en pié, y clamaba, diciendo: Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba.
38 El que cree en mí, como dice la Escritura, rios de agua viva correrán de su vientre.
39 Y esto dijo del Espíritu, que habian de recibir los que creyesen en él: porque aun no era el Espíritu Santo, porque Jesus aun no era glorificado.
40 Entonces muchos de la compañía oyendo este dicho, decian: Verdaderamente este es el Profeta.
41 Otros decian: Este es el Cristo. Algunos empero decian: ¿De Galiléa ha de venir el Cristo?
42 ¿No dice la Escritura: Que de la simiente de David, y de la aldea de Bethlehem, de donde era David, vendrá el Cristo?
43 Así que habia disension en la compañía por él.
44 Y algunos de ellos le querian prender: mas ninguno metió sobre él manos.
45 Y los porquerones vinieron á los pontífices, y á los Fariséos; y ellos les dijeron: ¿Por qué no le trajisteis?
46 Los porquerones respondieron: Nunca así ha hablado hombre, como este hombre habla.
47 Entonces los Fariséos les respondieron: ¿Sois tambien vosotros engañados?
48 ¿Ha creido en él alguno de los príncipes, ó de los Fariséos?
49 Sino este vulgo que no sabe la ley, malditos son.
50 Díceles Nicodemo, el que vino á él de noche, el cual era uno de ellos:
51 ¿Juzga nuestra ley á hombre, si primero no oyere de él, y entendiere lo que ha hecho?
52 Respondieron, y dijéronle: ¿No eres tú tambien Galileo? Escudriña, y vé, que de Galiléa nunca se levantó profeta.
53 Y volviéronse cada uno á su casa.

Digitized by Google

CAPITULO VIII.

Y JESUS se fué al monte de las Olivas.

2 Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino á él; y sentado él los enseñaba.

3 Entonces los escribas y los Fariséos traen á él una mujer tomada en adulterio; y poniéndola en medio,

4 Dícenle: Maestro, esta mujer ha sido tomada en el mismo hecho adulterando.

5 Y en la ley Moisés nos mandó apedrear á las tales: ¿Tú, pues, qué dices?

6 Mas esto decian tentándole, para poderle acusar: empero Jesus bajado hácia abajo escribia en tierra con el dedo.

7 Y como perseverasen preguntándole, enderezóse, y les dijo: El que de vosotros es sin pecado, arroje contra ella la piedra el primero.

8 Y volviéndose á bajar hácia abajo, escribia en tierra.

9 Oyendo pues *ellos* esto, [redargüidos de la conciencia] saliánse uno á uno, comenzando desde los mas viejos [hasta los postreros,] y quedó solo Jesus, y la mujer que estaba en medio.

10 Y enderezándose Jesus, y no viendo á nadie mas que á la mujer, le dijo: ¿Mujer, dónde estan los que te acusaban? ¿ninguno te ha condenado?

11 Y ella dijo: Señor, ninguno. Entonces Jesus le dijo: Ni yo te condeno: véte, y no peques mas.

12 Y hablóles Jesus otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá lumbre de vida.

13 Entonces los Fariséos le dijeron: Tú de tí mismo das testimonio: tu testimonio no es verdadero.

14 Respondió Jesus, y les dijo: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero: porque sé de dónde he venido, y á dónde voy: mas vosotros no sabeis de dónde vengo, y á dónde voy.

15 Vosotros segun la carne juzgais: mas yo no juzgo á nadie.

16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero: porque no soy solo, mas yo, y el que me envió, el Padre.

17 Y en vuestra ley está escrito, que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo; y da testimonio de mí el que me envió, el Padre.

19 Y decíanle: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesus: Ni á mí *me* conoceis, ni á mi Padre. Si á mí me conociéseis, á mi Padre tambien conoceriais.

20 Estas palabras habló Jesus en el lugar de las limosnas, enseñando en el templo; y nadie le prendió: porque aun no habia venido su hora.

21 Y díjoles otra vez Jesus: Yo voy, y me buscareis, mas en vuestro pecado morireis: á donde yo voy, vosotros no podeis venir.

22 Decian entonces los Judíos: ¿Se ha de matar á sí mismo, que dice: A donde yo voy, vosotros no podeis venir.

23 Y decíales: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24 Por eso os dije, que moririais en vuestros pecados: porque si no creyéreis que yo soy, en vuestros pecados morireis.

25 Y decíanle: ¿Tú, quién eres? Entonces Jesus les dijo: El que al principio tambien os he dicho.

26 Muchas cosas tengo que decir, y juzgar de vosotros: mas el que me envió, es verdadero; y yo lo que he oido de él, esto hablo en el mundo.

27 Mas no entendieron que él les hablaba del Padre.

28 Díjoles pues Jesus: Cuando levantareis al Hijo del hombre, entonces entendereis que yo soy, y que nada hago de mí mismo: mas como el Padre me enseñó, esto hablo.

29 Porque el que me envió, conmigo está: no me ha dejado solo el Padre: porque yo, lo que á él agrada, hago siempre.

30 Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

31 Y decia Jesus á los Judíos que le habian creido: Si vosotros permaneciéreis en mi palabra, sereis verdaderamente mis discípulos;

32 Y conocereis la verdad, y la verdad os libertará.

33 Y respondiéronle: Simiente de Abraham somos, y jamás servimos á nadie: ¿cómo dices tú: Sereis libres?

34 Jesus les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, es siervo de pecado.

35 Y el siervo no queda en casa para siempre: mas el Hijo queda para siempre.

36 Así que, si el Hijo os libertare, sereis verdaderamente libres.

37 *Yo* sé que sois simiente de Abraham: mas procurais matarme, porque mi palabra no cabe en vosotros.

38 Yo, lo que he visto acerca de mi Padre, hablo; y vosotros lo que habeis visto acerca de vuestro padre, haceis.

39 Respondieron, y dijéronle: Nuestro padre es Abraham. Díceles Jesus: Si fuérais hijos de Abraham, las obras de Abraham hariais.

40 Empero ahora procurais de matarme, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oido de Dios: no hizo esto Abraham.

41 Vosotros haceis las obras de vuestro padre. Dijéronle pues: Nosotros no somos nacidos de fornicacion: un padre tenemos, *es á saber*, Dios.

42 Jesus entonces les dijo: Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente me amariais *á mí:* porque yo de Dios he salido, y he venido: que no he venido de mi mismo, mas él me envió.

Digitized by Google

43 ¿Por qué no reconoceis mi lenguaje? que no podeis oir mi palabra.
44 Vosotros de padre diablo sois, y los deseos de vuestro padre quereis cumplir: él homicida ha sido desde el principio; y no permaneció en verdad: porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla: porque es mentiroso, y padre de mentira.
45 Y porque yo digo verdad, no me creeis.
46 ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Si digo verdad, ¿por qué vosotros no me creeis?
47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye: *las cuales* por tanto no ois vosotros, porque no sois de Dios.
48 Respondieron entonces los Judíos, y dijéronle: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres Samaritano, y *que* tienes demonio?
49 Respondió Jesus: Yo no tengo demonio: antes honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado.
50 Y no busco mi gloria: hay quien *la* busque, y juzgue.
51 De cierto, de cierto os digo, que el que guardare mi palabra, no verá muerte para siempre.
52 Entonces los Judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio: Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guardare mi palabra, no gustará muerte para siempre.
53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? y los profetas murieron: ¿quién te haces?
54 Respondió Jesus: Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria es nada: mi Padre es el que me glorifica: el que vosotros decis, que es vuestro Dios.
55 Y no le conoceis: mas yo le conozco; y si dijere que no le conozco, seré como vosotros, mentiroso: mas le conozco, y guardo su palabra.
56 Abraham vuestro padre se gozó por ver mi dia; y le vió, y se gozó.
57 Dijéronle entonces los Judíos: Aun no tienes cincuenta años; ¿y viste á Abraham?
58 Díjoles Jesus: De cierto, de cierto os digo, antes que Abraham fuese, yo soy.
59 Tomaron entonces piedras para arrojarle: mas Jesus se encubrió, y se salió del templo; y atravesando por medio de ellos se fué.

CAPITULO IX.

Y PASANDO Jesus, vió un hombre ciego desde *su* nacimiento.
2 Y preguntáronle sus discípulos, diciendo: ¿Rabbí, quién pecó, este ó sus padres, porque naciese ciego?
3 Respondió Jesus: Ni este pecó, ni sus padres: mas para que las obras de Dios se manifiesten en él.
4 A mí *me* conviene obrar las obras de aquel que me envió, entre tanto que el dia dura: la noche viene, cuando nadie puede obrar.
5 Entre tanto que estuviere en el mundo, luz soy del mundo.
6 Esto dicho, escupió en tierra; é hizo lodo de la saliva, y untó *con* el lodo sobre los ojos del ciego,
7 Y le dijo: Vé, lava *los ojos* en el estanque de Siloé, que significa, si *lo* declares, Enviado; y fué entonces, y *los* lavó, y volvió viendo.
8 Entonces los vecinos, y los que antes le habian visto que era ciego, decian: ¿No es este el que se sentaba, y mendigaba?
9 Otros decian: Que este es; y otros: Parécese á él; y él decia: Que yo soy.
10 Y le decian: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?
11 Respondió él, y dijo: Aquel hombre que se llama Jesus, hizo lodo, y me untó los ojos, y me dijo: Vé al estanque de Siloé, y lávate; y fuí, y lavé *los ojos*, y recibí la vista.
12 Y dijéronle: ¿Dónde está aquel? Dice *él*: No sé.
13 Llévanle á los Fariséos, al que antes habia sido ciego.
14 Y era sábado cuando Jesus habia hecho el lodo, y le habia abierto los ojos.
15 Y volviéronle á preguntar tambien los Fariséos, de qué manera habia recibido la vista; y él les dijo: Púsome lodo sobre los ojos, y *los* lavé, y veo.
16 Entonces unos de los Fariséos le decian: Este hombre no es de Dios, que no guarda el sábado. Y otros decian: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y habia disension entre ellos.
17 Vuelven á decir al ciego: ¿Tú, qué dices de el que te abrió los ojos? Y él dijo: Que es profeta.
18 Mas los Judíos no creian de él, que habia sido él ciego, y hubiese recibido la vista, hasta que llamaron á sus padres de el que habia recibido la vista.
19 Y preguntáronles, diciendo: ¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decis, que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?
20 Respondiéronles sus padres, y dijeron: Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego:
21 Mas cómo vea ahora, no sabemos; ó quién le haya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos: él tiene edad, preguntadle á él, él hablará de sí.
22 Esto dijeron sus padres, porque tenian miedo de los Judíos: porque ya los Judíos habian concluido que si alguno confesase ser él el Mesías, que fuese fuera de la sinagoga.
23 Por eso dijeron sus padres: Que edad tiene, preguntadle á él.

Digitized by Google

24 Así que volvieron á llamar al hombre que habia sido ciego, y le dijeron: Da gloria á Dios: nosotros sabemos que este hombre es pecador.

25 Entonces él respondió, y dijo: Si es pecador no lo sé: una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.

26 Y volviéronle á decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27 Respondióles: Ya os *lo* he dicho, y *lo* habeis oido: ¿por qué *lo* quereis otra vez oir? ¿Quereis tambien vosotros haceros sus discípulos?

28 Y maldijéronle, y dijeron: Tú eres su discípulo: que nosotros discípulos de Moisés somos.

29 Nosotros sabemos que á Moisés habló Dios: mas este no sabemos de dónde es.

30 Respondióles aquel hombre, y les dijo: Cierto maravillosa cosa es esta, que vosotros no sabeis de dónde sea, y *á mí* me abrió los ojos.

31 Y sabemos que Dios no oye á los pecadores: mas si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, á este oye.

32 Desde el siglo no fué oido, que abriese alguno los ojos de uno que nació ciego.

33 Si este no fuera *venido* de Dios, no pudiera hacer nada.

34 Respondieron, y le dijeron: En pecados eres nacido todo; ¿y tú nos enseñas? Y echáronle fuera.

35 Oyó Jesus que le habian echado fuera; y hallándole, le dijo: ¿Tú crees en el Hijo de Dios?

36 Respondió él, y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él?

37 Y díjole Jesus: Y le has visto, y el que habla contigo, él es.

38 Y él dice: Creo, Señor. Y le adoró.

39 Y dijo Jesus: Yo, para juicio he venido á este mundo, para que los que no ven, vean; y los que ven, sean cegados.

40 Y oyeron esto algunos de los Fariséos que estaban con él, y le dijeron: ¿Somos nosotros tambien ciegos?

41 Díjoles Jesus: Si fuérais ciegos, no tuviérais pecado: mas ahora porque decis: Vemos; por tanto vuestro pecado permanece.

CAPITULO X.

DE cierto, de cierto os digo, *que* el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, mas sube por otra parte, el tal ladron es y robador.

2 Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.

3 A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y á sus ovejas llama por nombre, y las saca.

4 Y como ha sacado fuera sus ovejas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen: porque conocen su voz.

5 Mas al extraño no seguirán, antes huirán de él: porque no conocen la voz de los extraños.

6 Esta parábola les dijo Jesus: mas ellos no entendieron qué *era lo que* les decia.

7 Volvióles pues Jesus á decir: De cierto, de cierto os digo, que yo soy la puerta de las ovejas.

8 Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y robadores, mas no los oyeron las ovejas.

9 Yo soy la puerta: el que por mí entrare, sera salvó; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

10 El ladron no viene sino para hurtar, y matar, y destruir *las ovejas:* yo he venido para que tengan vida, y para que *la* tengan en abundancia.

11 Yo soy el buen Pastor: el buen pastor su alma da por *sus* ovejas.

12 Mas el asalariado, y que no es el pastor, cuyas no son propias las ovejas, ve al lobo que viene, y deja las ovejas, y huye; y el lobo arrebata, y disipa las ovejas.

13 Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas.

14 Yo soy el buen Pastor; y conozco mis ovejas, y las mias me conocen,

15 Como el Padre me conoce *á mí*, y yo conozco al Padre; y pongo mi alma por las ovejas.

16 Tambien tengo otras ovejas que no son de este corral: aquellas tambien me conviene traer, y oirán mi voz; y se hará un corral, y un pastor.

17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi alma, para volverla á tomar.

18 Nadie la quita de mí, mas yo la pongo de mí mismo: *porque* tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla á tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

19 Y volvió á haber disension entre los Judíos por estas palabras.

20 Y muchos de ellos decian: Demonio tiene, y está fuera de sí: ¿para qué le ois?

21 Decian otros: Estas palabras no son de endemoniado: ¿puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?

22 Y se hacian las encenías en Jerusalem, y era invierno.

23 Y Jesus andaba en el templo por el portal de Salomón.

24 Y rodeáronle los Judíos, y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos quitarás la vida? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.

25 Respondióles Jesus: Os *lo* he dicho, y no *lo* creeis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, estas dan testimonio de mí.

26 Mas vosotros no creeis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen;

28 Y yo les doy vida eterna, y para siempre no perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano.

Digitized by Google

29 Mi Padre que me *las* dió, mayor que todos es; y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.
30 Yo y el Padre una cosa somos.
31 Entonces volvieron á tomar piedras los Judíos, para apedrearle.
32 Respondióles Jesus: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre, ¿por cuál obra de ellas me apedreais?
33 Respondiéronle los Judíos, diciendo: Por la buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios.
34 Respondióles Jesus: ¿No está escrito en vuestra ley: Que yo dije: Dioses sois?
35 Si dijo dioses á aquellos, á los cuales fué hecha palabra de Dios, y la Escritura no puede ser quebrantada,
36 ¿A mí que el Padre santificó, y envió al mundo, vosotros decis: Tú blasfemas: porque dije: Hijo de Dios soy?
37 Si no hago obras de mi Padre, no me creais.
38 Mas si *las* hago, aunque á mí no creais, creed á las obras, para que conozcais y creais, que el Padre es en mí, y yo en él.
39 Y procuraban otra vez prenderle: mas él se salió de sus manos,
40 Y volvióse tras el Jordán, á aquel lugar donde primero habia estado bautizando Juan, y se estuvo allí.
41 Y muchos venian á él, y decian: Que Juan á la verdad ninguna señal hizo: mas todo lo que Juan dijo de este, era verdad.
42 Y muchos creyeron allí en él.

CAPITULO XI.

ESTABA entonces enfermo uno *llamado* Lázaro, de Bethania, la aldea de María y de Marta sus hermanas.
2 Y María era la que ungió al Señor con ungüento, y limpió sus piés con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.
3 Enviaron pues sus hermanas á él, diciendo: Señor, hé aquí, el que amas está enfermo.
4 Y oyéndo*lo* Jesus, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, mas por gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.
5 Y amaba Jesus á Marta, y á su hermana, y á Lázaro.
6 Como oyó, pues, que estaba enfermo, entonces á la verdad se quedó dos dias en aquel lugar donde estaba.
7 Luego despues de esto dijo á sus discípulos: Vamos á Judéa otra vez.
8 Dícenle los discípulos: Rabbí, ahora procuraban los Judíos apedrearte, ¿y vas otra vez allá?
9 Respondió Jesus: ¿No tiene el dia doce horas? El que anduviere de dia, no tropieza, porque ve la luz de este mundo.
10 Mas el que anduviere de noche, tropieza, porque no hay luz en él.
11 Dicho esto, díceles despues: Lázaro nuestro amigo duerme: mas voy á despertarle del sueño.
12 Dijéronle entonces sus discípulos: Señor, si duerme, salvo estará.
13 Mas esto decia Jesus de la muerte de él; y ellos pensaron que hablaba de sueño de dormir.
14 Entonces pues Jesus les dijo claramente: Lázaro es muerto;
15 Y huélgome por vosotros, que yo no haya estado allí, porque creais: mas vamos á él.
16 Dijo entonces Tomás, el que se dice el Dídimo, á los condiscípulos: Vamos tambien nosotros, para que muramos con él.
17 Vino pues Jesus, y hallólo, que habia cuatro dias *que estaba* en el sepulcro.
18 Y Bethania estaba cerca de Jerusalem como quince estadios.
19 Y muchos de los Judíos habian venido á Marta y á María, á consolarlas de su hermano.
20 Entonces Marta, como oyó que Jesus venia, le salió á recibir: mas María se estuvo en casa.
21 Y Marta dijo á Jesus: Señor, si estuvieras aquí, mi hermano no fuera muerto.
22 Mas tambien sé ahora, que todo lo que pidieres de Dios, te dará Dios.
23 Dícele Jesus: Resucitará tu hermano.
24 Marta le dice: *Yo* sé que resucitará en la resurreccion en el dia postrero.
25 Dícele Jesus: Yo soy la resurreccion y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá;
26 Y todo aquel que vive, y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?
27 Dícele: Sí, Señor, yo he creido que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.
28 Y esto dicho, se fué, y llamó en secreto á María su hermana, diciendo: El Maestro está aquí, y te llama.
29 Ella, como *lo* oyó, se levanta prestamente, y viene á él.
30 (Que aun no habia llegado Jesus á la aldea, mas estaba en aquel lugar donde Marta le habia salido á recibir.)
31 Entonces los Judíos que estaban en casa con ella, y la consolaban, como vieron que María se habia levantado prestamente, y habia salido, la siguieron, diciendo: Que va al sepulcro á llorar allí.
32 Mas María, como vino donde estaba Jesus, viéndole, derribóse á sus piés, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no fuera muerto mi hermano.
33 Jesus entonces como la vió llorando, y á los Judíos que habian venido juntamente con ella llorando, embravecióse en espíritu, y alborotóse á sí mismo,

Digitized by Google

34 Y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Dícenle: Señor, ven, y vélo.
35 Y lloró Jesus.
36 Dijeron entonces los Judíos: Mirad cómo le amaba.
37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No podia este, que abrió los ojos del ciego, hacer que este no muriera?
38 Y Jesus, embraveciéndose otra vez en sí mismo, vino al sepulcro, donde habia una cueva, la cual tenia una piedra encima.
39 Dice Jesus: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que habia sido muerto, le dice: Señor, hiede ya: que es de cuatro dias.
40 Jesus le dice: ¿No te he dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios?
41 Entonces quitaron la piedra de donde el muerto habia sido puesto: y Jesus, alzando los ojos arriba, dijo: Padre, gracias te hago que me has oido.
42 Que yo sabia que siempre me oyes: mas por causa de la compañía que está al rededor *lo* dije, para que crean que tú me has enviado.
43 Y habiendo dicho estas cosas, clamó á gran voz: Lázaro, ven fuera.
44 Entonces el que habia sido muerto, salió, atadas las manos y los piés con vendas: y su rostro estaba envuelto en un sudario. Díceles Jesus: Desatadle, y dejadle ir.
45 Entonces muchos de los Judíos que habian venido á María, y habian visto lo que habia hecho Jesus, creyeron en él.
46 Mas algunos de ellos fueron á los Fariséos, y les dijeron lo que Jesus habia hecho.
47 Y los pontífices, y los Fariséos juntaron concilio, y decian: ¿Qué hacemos? que este hombre hace muchas señales.
48 Si lo dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los Romanos, y quitarán nuestro lugar y la nacion.
49 Entonces Caifás, uno de ellos, sumo pontífice de aquel año, les dijo: Vosotros no sabeis nada,
50 Ni pensais que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nacion se pierda.
51 Mas esto no lo dijo de sí mismo: sino que, como era el sumo pontífice de aquel año, profetizó que Jesus habia de morir por la nacion;
52 Y no solamente por aquella nacion, mas tambien para que juntase en uno los hijos de Dios que estaban derramados.
53 Así que desde aquel dia consultaban juntos de matarle.
54 De manera que Jesus ya no andaba manifiestamente entre los Judíos: mas se fué de allí á la tierra que está junto al desierto, á una ciudad que se llama Ephraim: y estábase allí con sus discípulos.
55 Y la Pascua de los Judíos estaba cerca; y muchos de la tierra subieron á Jerusalem antes de la Pascua para purificarse.
56 Y buscaban á Jesus, y hablaban los unos con los otros estando en el templo: ¿Qué os parece, que no vendrá al dia de la fiesta?
57 Y los pontífices y los Fariséos habian dado mandamiento, que si alguno supiese donde estuviera, que lo manifestase, para que le prendiesen.

CAPITULO XII.

JESUS pues seis dias antes de la Pascua vino á Bethania, donde Lázaro habia sido muerto, al cual *Jesus* habia resucitado de los muertos.
2 E hiciéronle allí una cena, y Marta servia; y Lázaro era uno de los que estaban sentados á la mesa juntamente con él.
3 Entonces María tomó una libra de ungüento de nardo líquido de mucho precio, y ungió los piés de Jesus, y limpió sus piés con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del ungüento.
4 Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote, *hijo* de Simon, el que le habia de entregar:
5 ¿Por qué no se ha vendido este ungüento por trescientos dineros, y se dió á los pobres?
6 Mas dijo esto, no por el cuidado que él tenia de los pobres: mas porque era ladron; y tenia la bolsa, y traia lo que se echaba *en ella*.
7 Entonces Jesus dijo: Déjala: para el dia de mi sepultura ha guardado esto.
8 Porque á los pobres siempre los tendreis con vosotros, mas á mí no siempre me tendreis.
9 Entonces mucha compañía de los Judíos entendió que él estaba allí; y vinieron no solamente por causa de Jesus, mas tambien por ver á Lázaro al cual habia resucitado de los muertos.
10 Consultaron asimismo los príncipes de los sacerdotes, de matar tambien á Lázaro:
11 Porque muchos de los Judíos iban y creian en Jesus por causa de él.
12 El siguiente dia mucha compañía que habia venido al dia de la fiesta, como oyeron que Jesus venia á Jerusalem,
13 Tomaron ramos de palmas, y saliéronle á recibir, y clamaban: Hosanna: Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israél.
14 Y halló Jesus un asnillo, y se sentó sobre él, como está escrito:
15 No temás, oh hija de Sión, hé aquí, tu Rey viene asentado sobre una pollina de una asna.
16 Mas estas cosas no las entendieron sus discípulos primero: empero cuando Jesus fué glorificado, entonces se acordaron que estas cosas estaban escritas de él, y que le hicieron estas cosas.

Digitized by Google

17 Y la compañía que estaba con él, daba testimonio de cuando llamó á Lázaro del sepulcro, y le resucitó de los muertos.
18 Por lo cual tambien habian venido la compañía á recibirle: porque habian oido que él habia hecho esta señal.
19 Mas los Fariséos dijeron entre sí: ¿Veis que nada aprovechais? hé aquí, que el mundo se va tras él.
20 Y habia ciertos Griegos de los que habian subido á adorar en el dia de la fiesta.
21 Estos, pues, se llegaron á Felipe, que era de Bethsaida de Galiléa, y le rogaron, diciendo: Señor, querriamos ver á Jesus.
22 Vino Felipe, y lo dijo á Andres: Andres entonces, y Felipe, lo dicen á Jesus.
23 Entonces Jesus les respondió, diciendo: La hora viene en que el Hijo del hombre ha de ser clarificado.
24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano que cae en la tierra, no muriere, él solo queda: mas si muriere, mucho fruto lleva.
25 El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.
26 El que me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí tambien estará mi servidor. El que me sirviere, mi Padre le honrará.
27 Ahora es turbada mi alma: ¿y qué diré? Padre, sálvame de esta hora: mas por esto he venido en esta hora.
28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Y he glorificado, y le glorificaré otra vez.
29 Y la compañía que estaba presente, y *la* habia oido, decia que habia sido trueno: otros decian: Angel le ha hablado.
30 Respondió Jesus, y dijo: No ha venido esta voz por mi causa, mas por causa de vosotros.
31 Ahora es el juicio de este mundo: ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.
32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, á todos traeré á mí mismo.
33 Y esto decia dando á entender de qué muerte habia de morir.
34 Respondióle la compañía: Nosotros hemos oido de la ley, que el Cristo permanece para siempre: ¿cómo pues dices tú: Conviene que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?
35 Entonces Jesus les dice: Aun por un poco estará la luz entre vosotros: andad entre tanto que teneis luz, porque no os comprendan las tinieblas: porque el que anda en tinieblas, no sabe donde va.
36 Entre tanto que teneis la luz, creed en la luz, para que seais hijos de luz. Estas cosas habló Jesus, y se fué, y se escondió de ellos.
37 Empero habiendo hecho delante de ellos tantas señales, no creian en él:
38 Para que se cumpliese el dicho que dijo el profeta Isaías: ¿Señor, quién creerá á nuestro dicho? ¿y el brazo del Señor, á quién es revelado?
39 Por esto no podian creer, porque otra vez dijo Isaías:
40 Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazon: porque no vean de los ojos, y entiendan de corazon, y se conviertan, y *yo* los sane.
41 Estas cosas dijo Isaías, cuando vió su gloria, y habló de él.
42 Con todo eso aun de los príncipes muchos creyeron en él: mas por causa de los Fariséos no confesaban, por no ser echados de la sinagoga.
43 Porque amaban mas la gloria de los hombres que la gloria de Dios.
44 Mas Jesus clamó, y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me envió.
45 Y el que me ve, ve al que me envió.
46 Yo la luz he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí, no permanezca en tinieblas.
47 Y el que oyere mis palabras, y no creyere, yo no le juzgo: porque no he venido á juzgar al mundo, sino á salvar al mundo.
48 El que me desecha, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue: la palabra que he hablado, ella le juzgará en el dia postrero.
49 Porque yo no he hablado de mí mismo: mas el Padre que me envió, él me dió mandamiento de lo que tengo de decir, y de lo que tengo de hablar.
50 Y sé que su mandamiento es vida eterna: así que lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así hablo.

CAPITULO XIII.

ANTES del dia de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesus que su hora era venida para que pasase de este mundo al Padre, como habia amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.
2 Y la cena acabada, como el diablo ya habia metido en el corazon de Judas de Simon Iscariote, para que le entregase:
3 Sabiendo Jesus que el padre le habia dado todas las cosas en las manos, y que habia salido de Dios, y á Dios iba:
4 Levántase de la cena, y se quita su ropa, y tomando una toalla, se ciñó.
5 Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó á lavar los piés de los discípulos, y á limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido.
6 Vino pues á Simon Pedro; y Pedro le dice: ¿Señor, tú me lavas los piés?
7 Respondió Jesus, y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo sabes ahora: mas lo sabrás despues.
8 Dícele Pedro: No me lavarás los piés jamás. Respondióle Jesus: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.

Digitized by Google

9 Dícele Simon Pedro: Señor, no solo mis piés, mas aun las manos, y la cabeza.

10 Dícele Jesus: El que está lavado, no ha menester sino que lave los piés, mas es todo limpio. Y vosotros limpios sois, aunque no todos.

11 Porque sabia quien era él que le entregaba: por eso dijo: No sois limpios todos.

12 Así que, despues que le hubo lavado los piés, y tomado su ropa, volviéndose á asentar á la mesa, les dijo: ¿Sabeis lo que os he hecho?

13 Vosotros me llamais Maestro y Señor; y decis bien: porque lo soy:

14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros piés, vosotros tambien debeis lavar los piés los unos á los otros.

15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros tambien hagais.

16 De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su Señor: ni el apóstol es mayor que el que le envió.

17 Si sabeis estas cosas, bienaventurados sereis si las hiciéreis.

18 No hablo de todos vosotros: yo sé los que he elegido: mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.

19 Desde ahora os lo digo, antes que se haga, para que cuando se hiciere, creais que yo soy.

20 De cierto, de cierto os digo, *que* el que recibe al que yo enviare, á mi recibe; y el que á mí recibe, recibe al que me envió.

21 Como hubo dicho esto Jesus, fué conmovido en el espíritu, y protestó, y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Entonces los discípulos mirábanse los unos á los otros, dudando de quién decia.

23 Y uno de sus discípulos, al cual Jesus amaba, estaba asentado á la mesa al lado de Jesus.

24 A este pues hizo señas Simon Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien decia.

25 El entonces recostándose sobre el pecho de Jesus, le dice: ¿Señor, quién es?

26 Respondió Jesus: Aquel es, á quien yo diere el pan mojado: y mojando el pan, dióla á Judas de Simon Iscariote.

27 Y tras el bocado Satanás entró en él. Entonces Jesus le dice: Lo que haces, hazlo mas presto.

28 Mas esto ninguno de los que estaban á la mesa entendió á qué propósito se lo dijo.

29 Porque los unos pensaban, porque Judas tenia la bolsa, que Jesus le decia: Compra las cosas que nos son necesarias para el dia de la fiesta: ó que diese algo á los pobres.

30 Como él pues hubo tomado el bocado, luego salió; y era *ya* noche.

31 Entonces como *él* salió, dijo Jesus: Ahora es clarificado el Hijo del hombre, y Dios es clarificado en él.

32 Si Dios es clarificado en él, Dios tambien le clarificará en sí mismo; y luego le clarificará.

33 Hijitos, aun un poco estoy con vosotros. Me buscareis: mas, como dije á los Judíos: Donde yo voy, vosotros no podeis venir: y ahora os lo digo.

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os ameis los unos á los otros: como os amé, que tambien *os* ameis los unos á los otros.

35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviéreis amor los unos con los otros.

36 Dícele Simon Pedro: ¿Señor, á dónde vas? Respondióle Jesus: Donde yo voy, no me puedes ahora seguir: mas *me* seguirás despues.

37 Dícele Pedro; ¿Señor, por qué no te puedo seguir ahora? mi alma pondré por tí.

38 Respondióle Jesus: ¿Tu alma pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo, *que* no cantará el gallo, que no me hayas negado tres veces.

CAPITULO XIV.

NO se turbe vuestro corazon: creeis en Dios, creed tambien en mí.

2 En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera, os lo diria: porque voy á aparejaros el lugar.

3 Y si me fuere, y os aparejare el lugar, vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros tambien esteis.

4 Así que sabeis donde yo voy, y el camino sabeis.

5 Dícele Tomás: Señor, no sabemos donde vas: ¿cómo pues podemos saber el camino?

6 Jesus le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí.

7 Si me conoceis, tambien á mi Padre conoceriais: y desde ahora le conoceis, y le habeis visto.

8 Dícele Felipe: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

9 Jesus le dice: ¿Tanto tiempo *ha que* estoy con vosotros, y no me habeis conocido? Felipe, el que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo pues dices tú: Muéstranos el Padre?

10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no *las* hablo de mí mismo: mas el Padre que está en mí, él hace las obras.

11 Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí: de otra manera creedme por las mismas obras.

Digitized by Google

12 De cierto, de cierto os digo, *que* el que en mí cree, las obras que yo hago tambien él *las* hará, y mayores que estas hará: porque yo voy al Padre.

13 Y todo lo que pidiéreis al Padre en mi nombre, esto haré: para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si algo pidiéreis en mi nombre, esto haré.

15 Si me amais, guardad mis mandamientos.

16 Y yo rogaré al Padre, el cual os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre:

17 Al Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce: mas vosotros le conoceis, porque está con vosotros, y será en vosotros.

18 No os dejaré huérfanos: vendré á vosotros.

19 Aun un poquito, y el mundo no me verá mas: empero vosotros me vereis, porque yo vivo, y vosotros vivireis.

20 Aquel dia vosotros conocereis que yo soy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama: y el que me ama, será amado de mi Padre; y yo le amaré á él, y me manifestaré á él.

22 Dícele Judas, no el Iscariote: ¿Señor, qué hay porque te has de manifestar á nósotros, y no al mundo?

23 Respondió Jesus, y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos con él morada.

24 El que no me ama, no guarda mis palabras: y la palabra que habeis oido, no es mia, sino del Padre que me envió.

25 Estas cosas os he hablado estando con vosotros.

26 Mas aquel Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mí nombre, aquel os enseñará todas las cosas, y os acordará todas las cosas que os he dicho.

27 La paz os dejo: mi paz os doy: no como el mundo *la* da, yo os *la* doy: no se turbe vuestro corazon, ni tenga miedo.

28 Habeis oido como yo os he dicho: Voy, y vengo á vosotros. Si me amáseis, ciertamente os gozariais, porque he dicho que voy al Padre: porque el Padre mayor es que yo.

29 Y ahora os *lo* he dicho antes que se haga, para que cuando se hiciere, creais.

30 Ya no hablaré mucho con vosotros: porque viene el Príncipe de este mundo, mas no tiene nada en mí.

31 Empero para que conozca el mundo que amo al Padre, y como el Padre me dió el mandamiento, así hago. Levantáos, vamos de aquí.

CAPITULO XV.

YO soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, le quitará; y todo aquel que lleva fruto, le limpiará, para que lleve mas fruto.

3 Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado.

4 Estad en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no estuviere en la vid, así ni vosotros, si no estuviéreis en mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: el que está en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto (porque sin mí nada podeis hacer.)

6 El que en mí no estuviere, será echado fuera como *mal* pámpano, y se secará; y los cogen, y los echan en el fuego, y arden.

7 Si estuviéreis en mí, y mis palabras estuvieren en vosotros, todo lo que quisiéreis pedireis, y os será hecho.

8 En esto es glorificado mi Padre, *en* que lleveis mucho fruto, y seais mis discípulos.

9 Como el Padre me amó, tambien yo os he amado: estad en mi amor.

10 Si guardáreis mis mandamientos, estareis en mi amor: como yo tambien he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor.

11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

12 Este es mi mandamiento: Que os ameis los unos á los otros, como *yo* os amé.

13 Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su alma por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos, si hiciéreis las cosas que yo os mando.

15 Ya no os diré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor: mas os he dicho amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os he hecho notorias.

16 No me elegisteis vosotros *á mí:* mas yo os elegí á vosotros, y os he puesto para que vais, y lleveis fruto; y vuestro fruto permanezca: para que todo lo que pidiéreis del Padre en mi nombre, *él* os lo dé.

17 Esto os mando: Que os ameis los unos á los otros.

18 Si el mundo os aborrece, sabed que á mí me aborreció, antes que á vosotros.

19 Si fuérais del mundo, el mundo amaria lo que es suyo: mas porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo.

20 Acordáos de la palabra que yo os he dicho: No es el siervo mayor que su señor: si á mí me han perseguido, tambien á vosotros perseguirán: si han guardado mi palabra, tambien guardarán la vuestra.

Digitized by Google

21 Mas todo esto os harán por causa de mi nombre: porque no conocen á aquel que me ha enviado.

22 Si no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tuvieran pecado: mas ahora no tienen excusa de su pecado.

23 El que me aborrece, tambien á mi Padre aborrece.

24 Si no hubiese hecho entre ellos obras cuales ningun otro ha hecho, no tendrian pecado: mas ahora, y *las* han visto, y aborrecen á mí, y á mi Padre.

25 Mas para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Que sin causa me aborrecieron.

26 Empero cuando viniere aquel Consolador, el cual yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí.

27 Y vosotros dareis testimonio, porque estais conmigo desde el principio.

CAPITULO XVI.

ESTAS cosas os he hablado, para que no os escandaliceis.

2 Os echarán de las sinagogas: antes la hora viene, cuando cualquiera que os matare, pensará que hace servicio á Dios.

3 Y estas cosas os harán, porque no conocen al Padre, ni á mí.

4 Mas os he dicho esto, para que cuando aquella hora viniere, os acordeis de ello, que yo os lo habia dicho: esto empero no os lo dije al principio, porque *yo* estaba con vosotros.

5 Mas ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Dónde vas?

6 Antes, porque os he hablado estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazon.

7 Empero yo os digo la verdad, que os es necesario que yo vaya: porque si yo no fuese, el Consolador no vendria á vosotros: mas si *yo* fuere, os le enviaré.

8 Y cuando él viniere, redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio.

9 De pecado ciertamente, por cuanto no creen en mí:

10 Y de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me vereis mas:

11 Mas de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ya es juzgado.

12 Aun tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no *las* podeis llevar.

13 Mas cuando viniere aquel Espíritu de verdad, *él* os guiará á toda verdad: porque no hablará de sí mismo, mas todo lo que oyere hablará; y las cosas que han de venir os hará saber.

14 El me glorificará, porque tomará de mio, y os *lo* hará saber.

15 Todo lo que tiene el Padre, mio es: por eso dije que tomará de mio, y os *lo* hará saber.

16 Un poquito, y no me vereis; y otra vez un poquito, y me vereis: porque yo voy al Padre.

17 Entonces dijeron *algunos* de sus discípulos unos á otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poquito, y no me vereis; y otra vez, un poquito, y me vereis: porque yo voy al Padre?

18 Así que decian: ¿Qué es esto que dice: Un poquito? No entendemos lo que habla.

19 Y conoció Jesus que le querian preguntar, y les dijo: ¿Preguntais entre vosotros de esto que dije: Un poquito, y no me vereis; y otra vez, un poquito, y me vereis?

20 De cierto, de cierto os digo, que vosotros llorareis y lamentareis, y el mundo se alegrará: vosotros empero sereis tristes, mas vuestra tristeza será vuelta en gozo.

21 La mujer cuando pare, tiene dolor, porque es venida su hora: mas despues que ha parido un niño, ya no se acuerda de la apretura por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

22 Tambien pues vosotros ahora á la verdad teneis tristeza: mas otra vez os veré, y se gozará vuestro corazon, y nadie quitará de vosotros vuestro gozo.

23 Y aquel dia no me preguntareis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiéreis á *mi* Padre en mi nombre, os *lo* dará.

24 Hasta ahora nada habeis pedido en mi nombre: pedid, y recibireis, para que vuestro gozo sea cumplido.

25 Estas cosas os he hablado en proverbios: la hora viene cuando ya no os hablaré por proverbios, mas, claramente os anunciaré de mi Padre.

26 Aquel dia pedireis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros:

27 Porque el mismo Padre os ama, por cuanto vosotros me amasteis, y habeis creido que yo salí de Dios.

28 Salí del Padre, y he venido al mundo: otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

29 Dícenle sus discípulos: Hé aquí, ahora hablas claramente, y ningun proverbio dices.

30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no has menester que nadie te pregunte: en esto creemos que has salido de Dios.

31 Respondióles Jesus: ¿Ahora creeis?

32 Hé aquí la hora viene, y ya es venida, que sereis esparcidos cada uno por su cabo, y me dejareis solo: mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Estas cosas os he hablado para que en mí tengais paz: en el mundo tendreis apretura: mas confiad, yo he vencido al mundo.

CAPITULO XVII.

ESTAS cosas habló Jesus, y levantados los ojos al cielo, dijo: Padre, la

Digitized by Google

hora viene, glorifica á tu Hijo, para que tambien tu Hijo te glorifique á tí:
2 Como le has dado la potestad de toda carne, para que á todos los que le diste, les dé vida eterna.
3 Esta empero es la vida eterna, que te conozcan solo Dios verdadero, y al que enviaste, Jesu Cristo.
4 Yo te he glorificado en la tierra, he acabado la obra que me diste que hiciese.
5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú acerca de tí mismo de aquella gloria que tuve acerca de tí antes que este mundo fuese.
6 He manifestado tu nombre á los hombres que del mundo me diste: tuyos eran, y me los diste, y guardaron tu palabra.
7 Ahora han *ya* conocido que todas las cosas que me diste, son de tí.
8 Porque las palabras que me diste, les he enseñado; y ellos *las* recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de tí, y han creido que tú me enviaste.
9 Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son.
10 Y todas mis cosas son tus cosas, y tus cosas son mis cosas: y he sido glorificado en ellas.
11 Y ya no estoy en el mundo: mas estos están en el mundo, que yo á tí vengo. Padre santo, guárdalos por tu nombre; á los cuales me has dado, para que sean una cosa, como tambien nosotros.
12 Cuando *yo* estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba por tu nombre, á los cuales me diste: yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió sino el hijo de perdicion, para que la Escritura se cumpliese.
13 Mas ahora vengo á tí, y hablo esto en el mundo, para que tengan gozo cumplido en sí mismos.
14 Yo les enseñé tu palabra, y el mundo los aborreció: porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.
15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.
16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.
17 Santifícalos con tu verdad: tu palabra es la verdad.
18 Como tú me enviaste al mundo, tambien yo los he enviado al mundo.
19 Y por ellos yo me santifico á mí mismo, para que tambien ellos sean santificados con verdad.
20 Mas no ruego solamente por ellos; sino tambien por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.
21 Para que todos sean una cosa: como tú, oh Padre, en mí, y yo en tí; que tambien ellos en nosotros sean una cosa: para que el mundo crea que tú me enviaste.
22 Y yo la gloria que me diste, les he dado: para que sean una cosa, como tambien nosotros somos una cosa.
23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumadamente una cosa, y que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado, como tambien á mí me has amado.
24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos esten tambien conmigo: para que vean mi gloria que me has dado, por cuanto me has amado desde antes de la constitucion del mundo.
25 Padre justo, el mundo no te ha conocido: mas yo te he conocido; y estos han conocido que tú me enviaste.
26 Y yo les hice notorio tu nombre, y *le* haré notorio: para que el amor, con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

CAPITULO XVIII.

COMO Jesus hubo dicho estas cosas, salióse con sus discípulos tras el arroyo de Cedrón, donde estaba un huerto, en el cual entró Jesus, y sus discípulos.
2 Y tambien Judas, el que le entregaba, sabia aquel lugar, porque muchas veces Jesus se juntaba allí con sus discípulos.
3 Judas pues tomando una compañía *de soldados*, y criados de los pontífices y de los Fariseos, vino allí con linternas y antorchas, y con armas.
4 Empero Jesus, sabiendo todas las cosas que habian de venir sobre él, salió delante, y les dijo: ¿A quién buscais?
5 Respondiéronle: A Jesus Nazareno. Díceles Jesus: Yo soy. (Y estaba tambien con ellos Judas el que le entregaba.)
6 Y como les dijo: Yo soy: volvieron atrás, y cayeron en tierra.
7 Volvióles pues á preguntar: ¿A quién buscais? Y ellos dijeron: A Jesus Nazareno.
8 Respondió Jesus: *Ya* os he dicho que yo soy: pues si á mí buscais, dejad ir á estos:
9 Para que se cumpliese la palabra que habia dicho: Que los que me diste, ninguno de ellos perdí.
10 Entonces Simon Pedro, que tenia cuchillo, le sacó, é hirió á un siervo del pontífice, y le cortó la oreja derecha; y el siervo se llamaba Malco.
11 Jesus entonces dijo á Pedro: Mete tu cuchillo en la vaina: ¿el vaso que el Padre me ha dado, no le tengo de beber?
12 Entonces la compañía *de los soldados*, y el tribuno, y los servidores de los Judíos prendieron á Jesus, y le ataron.
13 Y le trajeron primeramente á Annás, porque era suegro de Caifás, el cual era pontífice de aquel año.

Digitized by Google

14 Y era Caifás el que habia dado el consejo á los Judíos, que era necesario que un hombre muriese por el pueblo.

15 Y seguia á Jesus Simon Pedro, y otro discípulo; y aquel discípulo era conocido del pontífice, y entró con Jesus al patio del pontífice.

16 Mas Pedro estaba fuera á la puerta: y salió aquel discípulo que era conocido del pontífice, y habló á la portera, y metió dentro á Pedro.

17 Entonces la criada portera dijo á Pedro: ¿No eres tú tambien de los discípulos de este hombre? Dice él: No soy.

18 Y estaban en pié los siervos y los criados que habian allegado las ascuas, porque hacia frio, y se calentaban: y estaba tambien con ellos Pedro en pié calentándose.

19 Y el pontífice preguntó á Jesus de sus discípulos, y de su doctrina.

20 Jesus le respondió: Yo manifiestamente he hablado al mundo: yo siempre he enseñado en la sinagoga, y en el templo, donde se juntan todos los Judíos; y nada he hablado en oculto.

21 ¿Qué me preguntas á mí? Pregunta á los que han oido, qué les haya *yo* hablado: hé aquí, estos saben lo que yo he dicho.

22 Y como él hubo dicho esto, uno de los criados que estaba allí, dió una bofetada á Jesus, diciendo: ¿Así respondes al pontífice?

23 Respondióle Jesus: Sí he hablado mal, da testimonio del mal; y si bien, ¿por qué me hieres?

24 Así le envió Annás atado á Caifás pontífice.

25 Estaba pues Pedro en pié calentándose: y le dijeron: ¿No eres tú de sus discípulos? El negó, y dijo: No soy.

26 Uno de los siervos del pontífice, pariente de aquel á quien Pedro habia cortado la oreja, le dice: ¿No te ví yo en el huerto con él?

27 Y negó Pedro otra vez; y luego el gallo cantó.

28 Y llevan á Jesus de Caifás á la audiencia: y era por la mañana; y ellos no entraron en la audiencia por no ser contaminados, mas que comiesen *el cordero de* la Pascua.

29 Entonces salió Pilato á ellos fuera, y dijo: ¿Qué acusacion traeis contra este hombre?

30 Respondieron, y le dijeron: Si este no fuera malhechor, no te le hubiéramos entregado.

31 Díceles entonces Pilato: Tomádle vosotros, y juzgádle segun vuestra ley. Y los Judíos le dijeron: A nosotros no es lícito matar á nadie.

32 Para que se cumpliese el dicho de Jesus que habia dicho, dando á entender de que muerte habia de morir.

33 Así que Pilato volvióse á entrar en la audiencia, y llamó á Jesus, y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos?

34 Respondióle Jesus: ¿Dices tú esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí?

35 Pilato respondió: ¿Soy yo Judío? tu gente, y los pontífices, te han entregado á mí: ¿qué has hecho?

36 Respondió Jesus: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearian para que *yo* no fuera entregado á los Judíos: ahora pues mi reino no es de aquí.

37 Díjole entonces Pilato: ¿Luego rey eres tú? Respondió Jesus: Tú dices que yo soy rey: yo para esto soy nacido, y para esto he venido al mundo, *es á saber*, para dar testimonio á la verdad. Todo aquel que es *de la parte* de la verdad, oye mi voz.

38 Díçele Pilato: ¿Qué cosa es verdad? Y como hubo dicho esto, volvió á los Judíos, y les dice: Yo no hallo en él algun crímen.

39 Empero vosotros teneis costumbre, que *yo* os suelte uno en la Pascua: ¿quereis pues que os suelte al rey de los Judíos?

40 Entonces todos dieron voces otra vez, diciendo: No á este, sino á Barrabás. Y este Barrabás era ladron.

CAPITULO XIX.

ASÍ que entonces tomó Pilato á Jesus, y le azotó.

2 Y los soldados entretejieron de espinas una corona, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron de una ropa de grana,

3 Y decian: Tengas gozo, Rey de los Judíos; y le daban de bofetadas.

4 Entonces Pilato salió otra vez fuera, y les dijo: Hé aquí, os le traigo fuera, para que entendais que ningun crímen hallo en él.

5 Así salió Jesus fuera llevando la corona de espinas, y la ropa de grana. Y díceles *Pilato:* Hé aquí el hombre.

6 Y como le vieron los príncipes de los sacerdotes, y los servidores, dieron voces, diciendo: Crucifícale, crucifícale. Díceles Pilato: Tomádle vosotros, y crucificadle: porque yo no hallo en él crímen.

7 Respondiéronle los Judíos: Nosotros tenemos ley, y segun nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios.

8 Pues como Pilato oyó esta palabra, tuvo mas miedo.

9 Y entró otra vez á la audiencia, y dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú? Mas Jesus no le dió respuesta.

10 Entonces dícele Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿no sabes que tengo potestad para crucificarte, y que tengo potestad para soltarte?

11 Respondió Jesus: Ninguna potestad tendrias contra mí, si *esto* no te fuese dado

Digitized by Google

de arriba: por tanto el que á tí me ha entregado, mayor pecado tiene.
12 Desde entonces procuraba Pilato de soltarle: mas los Judíos daban voces, diciendo: Si á este sueltas, no eres amigo de César: cualquiera que se hace rey, á César contradice.
13 Entonces Pilato oyendo este dicho, llevó fuera á Jesus, y se sentó en el tribunal, en el lugar que se dice Lithóstrotos, y en Hebráico Gabbatha.
14 Y era la víspera de la Pascua, y como á las seis horas: entonces dijo á los Judíos: Hé aquí vuestro Rey.
15 Mas ellos dieron voces: Quita, quita, crucifícale. Díceles Pilato: ¿A vuestro Rey tengo de crucificar? Respondieron los pontífices: No tenemos rey, sino á César.
16 Así que entonces se le entregó para que fuese crucificado: y tomaron á Jesus, y le llevaron.
17 Y llevando la cruz para sí, vino al lugar que se dice el lugar de la Calavera, y en hebráico Gólgotha:
18 Donde le crucificaron, y con él otros dos, de una parte y de otra, y Jesus en medio.
19 Y escribió tambien Pilato un título, el cual puso encima de la cruz: y el escrito era: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS.
20 Y muchos de los Judíos leyeron este título: porque el lugar donde estaba crucificado Jesus, era cerca de la ciudad: y era escrito en Hebráico, y en Griego, y en Latin.
21 Y decian á Pilato los pontífices de los Judíos: No escribas: Rey de los Judíos; sino que él dijo: Rey soy de los Judíos.
22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.
23 Y como los soldados hubieron crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos, é hicieron cuatro partes (á cada soldado una parte), y la túnica era sin costura, toda tejida desde arriba;
24 Y dijeron entre ellos: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella cuya será: para que se cumpliese la Escritura que dice: Partieron para sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes. Y los soldados ciertamente hicieron esto.
25 Y estaban junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofas, y María Magdalena.
26 Y como vió Jesus á la madre, y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dice á su madre: Mujer, hé ahí tu hijo.
27 Y luego dice al discípulo: Hé ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió consigo.
28 Despues, sabiendo Jesus que todas las cosas eran ya cumplidas, para que la Escritura se cumpliese, dijo: Sed tengo.
29 Estaba pues *allí* un vaso lleno de vinagre. Entonces ellos llenaron una esponja de vinagre, y revuelta con hisopo se la llegaron á la boca.
30 Y como Jesus tomó el vinagre, dijo: Consumado es. Y bajada la cabeza, dió el espíritu.
31 Entonces los Judíos, porque los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado, porque *entonces* era la víspera *de la Pascua*, porque era el gran dia del sábado, rogaron á Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados.
32 Y vinieron los soldados, y á la verdad quebraron las piernas al primero, y al otro que habia sido crucificado con él:
33 Mas como vinieron á Jesus, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.
34 Empero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua.
35 Y el que lo vió da testimonio, y su testimonio es verdadero: y él sabe que dice verdad, para que vosotros tambien creais.
36 Porque estas cosas fueron hechas, para que se cumpliese la Escritura: Hueso no quebrantareis de él.
37 Y otra vez otra Escritura dice: Verán *á aquel* al cual traspasaron.
38 Pasadas estas cosas, rogó á Pilato Joseph de Arimathéa, el cual era discípulo de Jesus, mas secreto, por miedo de los Judíos, que *él* quitaria el cuerpo de Jesus: lo cual permitió Pilato. Entonces *él* vino, y quitó el cuerpo de Jesus.
39 Entonces vino tambien Nicodemo, el que habia venido á Jesus de noche antes, trayendo un compuesto de mirra y de aloés, como cien libras.
40 Y tomaron el cuerpo de Jesus, y envolviéronle en lienzos con especias, como es costúmbre de los Judíos sepultar.
41 Y en aquel lugar, donde habia sido crucificado, habia un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aun no habia sido puesto alguno.
42 Allí pues, por causa de la víspera *de la Pascua* de los Judíos, porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron á Jesus.

CAPITULO XX.

Y EL primer *dia* de los sábados, María Magdalena vino de mañana, siendo aun oscuro, al sepulcro, y vió la piedra quitada del sepulcro.
2 Entonces corrió, y vino á Simon Pedro, y al otro discípulo, al cual amaba Jesus, y les dice: Han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos donde le han puesto.
3 Y salió Pedro, y el otro discípulo, y vinieron al sepulcro.
4 Y corrian los dos juntos: mas el otro discípulo corrió mas presto que Pedro, y vino primero al sepulcro.
5 Y bajándose *á mirar*, vió los lienzos puestos: mas no entró.

Digitized by Google

6 Vino pues Simon Pedro siguiéndole, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos puestos,

7 Y el sudario que habia sido *puesto* sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino aparte en un lugar envuelto.

8 Entonces pues entró tambien el otro discípulo, que habia venido primero al monumento; y vió, y creyó.

9 Porque aun no sabian la Escritura, que era menester que él resucitase de los muertos.

10 Y volvieron los discípulos á los suyos.

11 Empero María estaba llorando al sepulcro fuera, y estando llorando bajóse *á mirar* el sepulcro.

12 Y vió dos ángeles en ropas blancas que estaban sentados, el uno á la cabecera, y el otro á los piés, donde el cuerpo de Jesus habia sido puesto.

13 Y le dijeron: ¿Mujer, por qué lloras? Díceles: Han llevado á mi Señor, y no sé donde le han puesto.

14 Y como hubo dicho esto, volvió atrás, y vió á Jesus que estaba *allí*: mas no sabia que era Jesus.

15 Dícele Jesus: ¿Mujer, por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dice: Señor, si tú le has llevado, díme donde le has puesto, y yo le llevaré.

16 Dícele Jesus: María. Volviéndose ella, dícele: Rabboni, que quiere decir, Maestro.

17 Dícele Jesus: No me toques: porque aun no he subido á mi Padre: mas vé á mis hermanos, y díles: Subo á mi Padre, y á vuestro Padre, á mi Dios, y á vuestro Dios.

18 Vino María Magdalena dando las nuevas á los discípulos: Que habia visto al Señor, y estas cosas me dijo.

19 Y como fué tarde aquel dia, el primero de los sábados, y las puertas estaban cerradas, donde los discípulos estaban juntos por miedo de los Judíos, vino Jesus; y púsose en medio, y les dijo: Paz tengais.

20 Y como hubo dicho esto, mostróles las manos y el costado: entonces los discípulos se gozaron, viendo al Señor.

21 Entonces díceles otra vez: Paz tengais: como me envió el Padre, así tambien yo os envio.

22 Y como hubo dicho esto, sopló, y les dijo: Tomad el Espíritu Santo.

23 A los que soltáreis los pecados, les son sueltos: á los que los retuviéreis, serán retenidos.

24 Empero Tomás uno de los doce, que se dice el Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesus vino.

25 Dijéronle pues los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Y él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

26 Y ocho dias despues estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás: vino Jesus, las puertas cerradas, y se puso en medio, y dijo: Paz tengais.

27 Luego dice á Tomás: Mete tu dedo aquí, y vé mis manos; y da acá tu mano, y mét*ela* en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel.

28 Entonces Tomás respondió, y le dice: Señor mio, y Dios mio.

29 Dícele Jesus: Porque me has visto, oh Tomás, creiste: bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

30 Tambien muchas otras señales hizo Jesus en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro.

31 Estas empero son escritas, para que creais que Jesus es el Cristo, Hijo de Dios; y para que creyendo, tengais vida en su nombre.

CAPITULO XXI.

DESPUES se manifestó Jesus otra vez á sus discípulos á la mar de Tiberias: y se manifestó de esta manera:

2 Estaban juntos Simon Pedro, y Tomás, que se dice el Dídimo, y Nathanaél, el que era de Caná de Galiléa, y los *hijos* de Zebedéo, y otros dos de sus discípulos.

3 Díceles Simon: A pescar voy. Dícenle: Vamos nosotros tambien contigo. Fueron, y subieron luego en un navío; y aquella noche no tomaron nada.

4 Y venida la mañana, Jesus se puso á la ribera: mas los discípulos no entendieron que era Jesus.

5 Así que díceles: ¿Mozos, teneis algo de comer? Respondiéronle: No.

6 Y él les dice: Echad la red á la mano derecha del navío, y hallareis. Entonces echaron, y no la podian en ninguna manera sacar, por la multitud de los peces.

7 Dijo entonces aquel discípulo, al cual amaba Jesus, á Pedro: El Señor es. Entonces Simon Pedro, como oyó que era el Señor, ciñóse la ropa, porque estaba desnudo, y echóse á la mar.

8 Y los otros discípulos vinieron con el navío (porque no estaban lejos de tierra, sino como doscientos codos), trayendo la red de peces.

9 Y como descendieron á tierra, vieron ascuas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.

10 Díceles Jesus: Traed de los peces que tomasteis ahora.

11 Subió Simon Pedro, y trajo la red á tierra, llena de grandes peces, ciento y cincuenta y tres: y siendo tantos, la red no se rompió.

12 Díceles Jesus: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos le osaba preguntar: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor.

13 Así que viene Jesus, y toma el pan, y dáles, y asimismo del pez.

14 Esta *era* ya la tercera vez, que Jesus

Digitized by Google

se manifestó á sus discípulos, habiendo resucitado de los muertos.

15 Pues como hubieron comido, Jesus dijo á Simon Pedro: ¿Simon, *hijo* de Jonás, me amas mas que estos? Dícele: Sí, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.

16 Vuélvele á decir la segunda vez: ¿Simon, *hijo* de Jonás, me amas? Respóndele: Sí, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis ovejas.

17 Dícele la tercera vez: ¿Simon, *hijo* de Jonás, me amas? Entristecióse Pedro de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? Y le dice: Señor, tú sabes todas las cosas: tú sabes que te amo. Dícele Jesus: Apacienta mis ovejas.

18 De cierto, de cierto te digo, *que* cuando eras mas mozo, te ceñias, é ibas donde querias: mas cuando ya fueres viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te pasará donde no querrias.

19 Y esto dijo, dando á entender con que muerte habia de glorificar á Dios. Y dicho esto, dícele: Sígueme.

20 Vuelto Pedro, ve á aquel discípulo al cual amaba Jesus que seguia, el que tambien se habia recostado á su pecho en la cena, y *le* habia dicho: ¿Señor, quién es el que te ha de entregar?

21 Así que, como Pedro vió á este, dice á Jesus: ¿Señor, y este qué?

22 Dícele Jesus: Si quiero que él quede hasta que *yo* venga, ¿qué *se te da* á tí? Sígueme tú.

23 Salió pues este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no habia de morir: y Jesus no le dijo: No morirá; sino: Si quiero que él quede hasta que *yo* venga, ¿qué á tí?

24 Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Y hay tambien otras muchas cosas que hizo Jesus, que si se escribiesen cada una por sí, ni aun en el mundo pienso que cabrian los libros que se habrian de escribir. Amen.

LOS
ACTOS DE LOS APOSTOLES.

CAPITULO I.

HEMOS hablado primero, oh Teófilo, de todas las cosas que Jesus comenzó á hacer, y á enseñar,

2 Hasta el dia que, habiendo dado mandamientos por Espíritu Santo á los apóstoles que escogió, fué recibido arriba:

3 A los cuales, despues de haber padecido, se presentó vivo en muchas pruebas, apareciéndoles por cuarenta dias, y hablándoles del reino de Dios.

4 Y juntándolos, les mandó, que no se fuesen de Jerusalem, mas que esperasen la promesa del Padre, que oisteis, dice, de mí.

5 Porque Juan á la verdad bautizó en agua, mas vosotros sereis bautizados en Espíritu Santo no muchos dias despues de estos.

6 Entonces los que se habian juntado le preguntaron, diciendo: ¿Señor, restituirás el reino á Israél en este tiempo?

7 Y les dijo: No es vuestro saber los tiempos, ó las sazones que el Padre puso en su sola potestad:

8 Mas recibireis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me sereis testigos en Jerusalem, y en toda Judéa, y Samaria, y hasta lo último de la tierra.

9 Y habiendo dicho estas cosas, viéndole ellos, fué alzado, y una nube le recibió, y le quitó de sus ojos.

10 Y estando *ellos* con los ojos puestos en el cielo entre tanto que él iba, hé aquí, dos varones se pusieron junto á ellos en vestidos blancos;

11 Los cuales tambien les dijeron: Varones Galiléos, ¿qué estais mirando al cielo? este Jesus que ha sido tomado arriba de vosotros al cielo, así vendrá, como le habeis visto ir al cielo.

12 Entonces se volvieron á Jerusalem del monte que se llama el Olivar, el cual está cerca de Jerusalem, camino de un sábado.

13 Y entrados, subieron al cenadero, donde estaban Pedro y Jacobo, y Juan y Andres, Felipe y Tomás, Bartolomé y Matéo, Jacobo, *hijo* de Alféo, y Simon el Zeloso, y Judas *hermano* de Jacobo.

14 Todos estos perseveraban unánimes en oracion y ruego con las mujeres, y con María la madre de Jesus, y con sus hermanos.

Digitized by Google

15 Y en aquellos dias Pedro, levantándose en medio de los discípulos, dijo: (y era la compañía junta como de ciento y veinte por nombre:)

16 Varones, hermanos, convino que se cumpliese esta escritura, la cual dijo antes el Espíritu Santo por la boca de David, de Judas, que fué el guia de los que prendieron á Jesus,

17 El cual era contado con nosotros, y tenia suerte en este ministerio.

18 Este pues adquirió el campo del salario de iniquidad, y colgándose reventó por medio, y todas sus entrañas se derramaron.

19 Y fué notorio á todos los moradores de Jerusalem, de tal manera que aquel campo sea llamado en su propia lengua Haceldama, que es, Campo de Sangre.

20 Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitacion, y no haya quien more en ella. Tambien: Tome otro su obispado.

21 Conviene, pues, que de estos varones, que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesus entró y salió entre nosotros,

22 Comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el dia que fué tomado arriba de *entre* nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurreccion.

23 Y señalaron á dos, á Joseph, que se llama Barsabas, que tiene por sobrenombre el Justo, y á Matías.

24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cual escoges de estos dos,

25 Para que tome la suerte de este ministerio, y del apostolado, del cual rebeló Judas, por irse á su lugar.

26 Y les pusieron las suertes; y cayó la suerte sobre Matías; y fué contado con los once apóstoles.

CAPITULO II.

Y COMO se cumplieron los dias de las siete semanas, estaban todos unánimes juntos.

2 Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento vehemente que venia *con ímpetu*, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados.

3 Y les aparecieron *unas* lenguas repartidas como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos.

4 Y fueron todos llenos de Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen.

5 (Moraban entonces en Jerusalem Judíos, varones religiosos de todas las naciones que *están* debajo del cielo.)

6 Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oia hablar su propia lengua.

7 Y estaban todos atónitos y maravillados, diciendo los unos á los otros: Veis, ¿no son Galiléos todos estos que hablan?

8 ¿Cómo, pues, los oimos nosotros *hablar* cada uno en su lengua en que somos nacidos?

9 Partos, y Medos, y Elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judéa, y en Capadocia, en el Ponto, y en Asia,

10 En Frigia y en Panfilia, en Egipto, y en las partes de Africa que están de la otra parte de Cirene, y Romanos extranjeros, y Judíos, y convertidos,

11 Cretenses, y Arabes: los oimos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

12 Y estaban todos atónitos y maravillados, diciendo los unos á los otros: ¿Qué quiere ser esto?

13 Mas otros burlándose, decian: Que están *estos* llenos de mosto.

14 Entonces Pedro poniéndose en pié con los once, alzó su voz, y les habló, diciendo: Varones Judíos, y todos los que habitais en Jerusalem, esto os sea notorio, y oid mis palabras:

15 Porque estos no están borrachos, como vosotros pensais, siendo la hora de las tres del dia.

16 Mas esto es lo que fué dicho por el profeta Joél:

17 Y será en los postreros dias, (dice Dios,) derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos, y vuestras hijas profetizarán, y vuestros mancebos verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños.

18 Y de cierto sobre mis siervos, y sobre mis criadas en aquellos dias derramaré de mi Espíritu; y profetizarán.

19 Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre, y fuego, y vapor de humo.

20 El sol se volverá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el dia del Señor grande y manifiesto.

21 Y será, que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

22 Varones Israelitas, oid estas palabras: Jesus Nazareno, varon aprobado de Dios entre vosotros en maravillas, y prodígios, y señales que Dios hizo por él en medio de vosotros, como tambien vosotros sabeis:

23 Este, por determinado consejo y providencia de Dios entregado, tomándo*le vosotros*, le matasteis con manos inícuas, crucificándole.

24 Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte; por cuanto era imposible ser detenido de ella.

25 Porque David dice de él: Veia al Señor siempre delante de mí: porque le tengo á la diestra, no seré removido:

26 Por lo cual mi corazon se alegró, y mi lengua se gozó, y aun mi carne descansará en esperanza:

27 Que no dejarás mi alma en el in-

Digitized by Google

fierno, ni darás á tu Santo que vea corrupcion.
28 Me hiciste notorios los caminos de la vida: me llenarás de gozo con tu presencia.
29 Varones hermanos, se os puede libremente decir del patriarca David, que murió, y fué sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el dia de hoy.
30 Así que siendo profeta, y sabiendo que con juramento le habia Dios jurado, que del fruto de su lomo cuanto á la carne, le levantaria el Cristo, que se asentaria sobre su silla:
31 Viéndolo antes, habló de la resurreccion del Cristo, que su alma no haya sido dejada en el infierno, ni su carne haya visto corrupcion.
32 A este Jesus resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.
33 Así que levantado por la diestra de Dios, y recibiendo del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros ahora veis y ois.
34 Porque David no subió á los cielos: empero él dice: Dijo el Señor á mi Señor, asiéntate á mis diestras,
35 Hasta que ponga tus enemigos *por* estrado de tus piés.
36 Sepa pues certísimamente toda la casa de Israél, que á este ha hecho Dios el Señor y el Cristo, á este Jesus que vosotros crucificasteis.
37 Entonces oidas estas cosas, fueron compungidos de corazon, y dijeron á Pedro, y á los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?
38 Y Pedro les dice: Haced penitencia,* y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesu Cristo para perdon de los pecados; y recibireis el don del Espíritu Santo.
39 Porque á vosotros es *hecha* la promesa, y á vuestros hijos, y á todos los que están lejos: á cualesquiera que el Señor nuestro Dios llamare.
40 Y con otras muchas palabras testificaba, y *los* exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generacion.
41 Así que los que recibieron su palabra fueron bautizados: y fueron añadidas *á la Iglesia* aquel dia como tres mil personas.
42 Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunion, y en el partimiento del pan, y en las oraciones.
43 Y toda persona tenia temor: y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.
44 Y todos los que creian estaban juntos; y tenian todas las cosas comunes.
45 Y vendian las posesiones y las haciendas, y las repartian á todos, como cada uno habia menester.
46 Y perseverando unánimes cada dia en el templo, y partiendo el pan en las casas, comian juntos con alegría y con sencillez de corazon,
47 Alabando á Dios, y teniendo gracia acerca de todo el pueblo. Y el Señor añadia cada dia á la Iglesia los que habian de ser salvos.

CAPITULO III.

PEDRO y Juan subian juntos al templo á la hora de la oracion de las nueve.
2 Y un varon, que era cojo desde el vientre de su madre, era traido; al cual ponian cada dia á la puerta del templo, que se dice la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo.
3 Este como vió á Pedro y á Juan que comenzaban á entrar en el templo, *les* rogaba para haber limosna.
4 Y Pedro con Juan poniendo los ojos en él, dijo: Mira á nosotros.
5 Entonces él estuvo atento á ellos, esperando recibir de ellos algo.
6 Y Pedro dijo: Ni tengo plata ni oro: mas lo que tengo, eso te doy: en el nombre de Jesu Cristo, el Nazareno, levántate, y anda.
7 Y tomándole por la mano derecha, le levantó: y luego fueron afirmados sus piés y tobillos.
8 Y saltando, se puso en pié, y anduvo, y entró con ellos en el templo, andando y saltando, y alabando á Dios.
9 Y todo el pueblo le vió andar, y alabar á Dios.
10 Y le conocian, que él era el que se sentaba á la limosna á la puerta del templo, la Hermosa: y fueron llenos de miedo y de espanto de lo que le habia acontecido.
11 Y teniendo á Pedro y á Juan el cojo que habia sido sanado, todo el pueblo concurrió á ellos al portal que se llama de Salomón atónitos.
12 Lo cual viendo Pedro, respondió al pueblo: Varones Israelitas, ¿por qué os maravillais de esto? ¿ó por qué poneis los ojos en nosotros como si con nuestra virtud ó piedad hubiésemos hecho andar á este?
13 El Dios de Abraham, y de Isaac, y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado á su Hijo Jesus, al cual vosotros entregasteis, y negasteis delante de Pilato, juzgando él que habia de ser suelto.
14 Mas vosotros al Santo y al Justo negasteis, y pedisteis que se os diese un hombre homicida;
15 Y matasteis al Autor de la vida, al cual Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.
16 Y en la fé de su nombre, á este que vosotros veis y conoceis, ha confirmado su nombre: y la fé que por él *es*, ha dado á este esta sanidad en presencia de todos vosotros.

* Arrepentíos, ó, enmendáos.

Digitized by Google

17 Mas ahora, hermanos, *yo* sé que por ignorancia *lo* habeis hecho, como tambien vuestros príncipes.

18 Empero Dios lo que habia antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo habia de padecer, así lo ha cumplido.

19 Así que arrepentíos, y convertíos, para que sean raidos vuestros pecados: pues que los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor son venidos:

20 El cual os ha enviado á Jesus el Cristo, que os ha sido antes anunciado:

21 Al cual cierto es menester que el cielo tenga hasta los tiempos de la restauracion de todas las cosas: del cual habló Dios por boca de todos sus profetas que han sido desde el siglo.

22 Porque Moisés dijo á los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de vuestros hermanos, como yo: á él oireis, *haciendo* conforme á todas las cosas que os hablare.

23 Y será, *que* cualquiera alma que no oyere á aquel profeta, será desarraigada del pueblo.

24 Y todos los profetas desde Samuél, y en adelante, todos los que han hablado, han prenunciado estos dias.

25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del concierto que Dios concertó con nuestros padres, diciendo á Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

26 A vosotros primeramente, Dios, levantando á su hijo Jesus, le envió que os bendijese, para que cada uno se convierta de su maldad.

CAPITULO IV.

Y HABLANDO ellos al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes, y el magistrado del templo, y los Saducéos.

2 Pesándoles de que enseñasen el pueblo, y anunciasen en el nombre de Jesus la resurreccion de los muertos.

3 Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el dia siguiente: porque era ya tarde.

4 Mas muchos de los que habian oido el sermon creyeron: y fué hecho el numero de los varones, como cinco mil.

5 Y aconteció el dia siguiente, que los príncipes de ellos se juntaron, y los ancianos, y los escribas, en Jerusalem.

6 Y Ánnás, príncipe de los sacerdotes, y Caifás, y Juan, y Alejandro, y todos los que eran del linaje sacerdotal.

7 Y haciéndolos presentar en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, ó en qué nombre habeis hecho vosotros esto?

8 Entonces Pedro, lleno de Espíritu Santo, les dijo: Príncipes del pueblo, y ancianos de Israél:

9 Pues que somos hoy demandados acerca del beneficio *hecho* á un hombre enfermo, *es á saber*, de qué manera este haya sido sanado;

10 Sea notorio á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israél, que en el nombre de Jesu Cristo, el Nazareno, el que vosotros crucificasteis, y Dios le resucitó de los muertos, en esto este está en vuestra presencia sano.

11 Este es la piedra reprobada de vosotros los edificadores, la cual es puesta por cabeza de esquina.

12 Y en ningun otro hay salud: porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que podamos ser salvos.

13 Entonces viendo la constancia de Pedro y de Juan, sabido que eran hombres sin letras é idiotas, se maravillaban; y los conocian que habian estado con Jesus.

14 Y viendo al hombre que habia sido sanado, que estaba con ellos, no podian decir nada en contra.

15 Mas les mandaron que se saliesen fuera del concilio; y conferian entre sí,

16 Diciendo: ¿Qué hemos de hacer á estos hombres? porque cierto señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria á todos los que moran en Jerusalem, y no lo podemos negar.

17 Todavía, porque no se divulgue mas por el pueblo, amenacémosles que no hablen de aquí adelante á hombre ninguno en este nombre.

18 Y llamándolos les denunciaron que en ninguna manera hablasen, ni enseñasen en el nombre de Jesus.

19 Entonces Pedro y Juan respondiendo, les dijeron: Juzgad, si es justo delante de Dios obedecer antes á vosotros que á Dios.

20 Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oido.

21 Ellos entonces no hallando en qué castigarlos, los enviaron amenazándoles, por causa del pueblo: porque todos glorificaban á Dios de lo que habia sido hecho.

22 Porque el hombre en quien habia sido hecho este milagro de sanidad, era de mas de cuarenta años.

23 Sueltos *ellos*, vinieron á los suyos, y contaron lo que los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos les habian dicho.

24 Los cuales habiéndolo oido, alzaron unánimes la voz á Dios, y dijeron: Señor, tú eres el Dios, que hiciste el cielo y la tierra, la mar, y todas las cosas que en ellas están:

25 Que (en Espíritu Santo) por la boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué han bramado las gentes, y los pueblos han pensado cosas vanas?

26 Asistieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo.

27 Porque verdaderamente se juntaron en esta ciudad contra tu Santo Hijo Jesus, al cual ungiste, Herodes, y Poncio Pilato, con los Gentiles, y los pueblos de Israél,

28 Para hacer lo que tu mano y tu con-

Digitized by Google

sejo antes habian determinado que habia de ser hecho.

29 Y ahora, Señor, pon los ojos en sus amenazas, y da á tus siervos que con toda confianza hablen tu palabra.

30 Que extiendas tu mano á que sanidades, y milagros, y prodigios seau hechos por el nombre de tu Santo Hijo Jesus.

31 Y como hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló: y todos fueron llenos de Espíritu Santo, y hablaron la palabra de Dios con confianza.

32 Y de la multitud de los que habian creido era un corazon y un alma; y ninguno decia ser suyo algo de lo que poseian, mas todas las cosas les eran comunes.

33 Y los apóstoles daban testimonio de la resurreccion del Señor Jesus con gran esfuerzo; y gran gracia era en todos ellos.

34 Que ningun necesitado habia entre ellos: porque todos los que poseian heredades ó casas, vendiéndolas, traian el precio de lo vendido,

35 Y le depositaban á los piés de los apóstoles, y era repartido á cada uno como tenia la necesidad.

36 Entonces Joses, que fué llamado de los apóstoles por sobrenombre Barnabás, que es, si lo declares, hijo de consolacion, Levita, natural de Cipro,

37 Como tuviese una heredad, la vendió, y trajo el precio, y le depositó á los piés de los apóstoles.

CAPITULO V.

Y UN varon llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una posesion,

2 Y defraudó del precio, sabiéndolo tambien su mujer; y trayendo una parte, la depositó á los piés de los apóstoles.

3 Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazon á que mintieses al Espíritu Santo, y defraudases del precio de la heredad?

4 Quedándose, ¿no se te quedaba á tí? y vendida, ¿no estaba en tu potestad? ¿Por qué pusiste esto en tu corazon? No has mentido á los hombres, sino á Dios.

5 Entonces Ananías, oyendo estas palabras, cayó, y espiró. Y fué hecho un gran temor sobre todos los que lo oyeron.

6 Y levantándose los mancebos, le tomaron: y sacándole, le sepultaron.

7 Y pasado espacio como de tres horas, tambien su mujer entró, no sabiendo lo que habia acontecido.

8 Entonces Pedro le dijo: Díme: ¿Vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto.

9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué os concertasteis para tentar al Espíritu del Señor? Hé aquí á la puerta los piés de los que han sepultado á tu marido: y te sacarán á *sepultar*.

10 Y luego cayó á los piés de él, y espiró: y entrados los mancebos, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto á su marido.

11 Y fué hecho un gran temor en toda la Iglesia, y en todos los que oyeron estas cosas.

12 Y por las manos de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el portal de Salomón.

13 Y de los otros, ninguno se osaba juntar con ellos: con todo eso el pueblo los alababa grandemente.

14 Y los que creian en el Señor se aumentaban mas, así de varones como de mujeres.

15 Tanto, que echaban los enfermos por las calles, y los ponian en camas y en lechos, para que viniendo Pedro, á lo menos su sombra tocase á alguno de ellos.

16 Y aun de las ciudades vecinas concurria multitud á Jerusalem, trayendo enfermos, y atormentados de espíritus inmundos: los cuales todos eran curados.

17 Entonces levantándose el príncipe de los sacerdotes, y todos los que estaban con él, que es la herejía de los Saducéos, fueron llenos de zelo.

18 Y echaron mano á los apóstoles, y los pusieron en la cárcel pública.

19 Mas el ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel, y sacándolos, dijo:

20 Id, y estando en el templo, hablad al pueblo todas las cosas de esta vida.

21 *Ellos* entonces, como oyeron, entraron por la mañana en el templo, y enseñaban. Viniendo pues el príncipe de los sacerdotes, y los que eran con él, convocaron el concilio, y á todos los ancianos de los hijos de Israel; y enviaron á la cárcel, para que fuesen traidos.

22 Y como vinieron los servidores, no los hallaron en la cárcel, y vueltos, dieron aviso,

23 Diciendo: Cierto la cárcel hallamos cerrada con toda diligencia, y los guardas que estaban delante de las puertas: mas como abrimos, á nadie hallamos dentro.

24 Entonces como oyeron estas palabras el pontífice, y el magistrado del templo, y los príncipes de los sacerdotes, dudaban que seria hecho de ellos.

25 Y viniendo uno, les avisó: Hé aquí, los varones que echasteis en la cárcel, están en el templo, y enseñan al pueblo.

26 Entonces el magistrado fué con los servidores, y los trajo sin violencia, porque tenian miedo del pueblo, de ser apedreados.

27 Y como los trajeron, los presentaron en el concilio: entonces el príncipe de los sacerdotes les preguntó,

28 Diciendo: ¿No os denunciamos denunciando, que no enseñáseis en este

Digitized by Google

nombre? y hé aquí, habeis llenado á Jerusalem de vuestra doctrina, ¿y quereis echar sobre nosotros la sangre de este hombre?

29 Y respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Obedecer es menester á Dios mas que á los hombres.

30 El Dios de nuestros padres levantó á Jesus, al cual vosotros matasteis colgándole en el madero.

31 A este enalteció Dios con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar á Israél penitencia y remision de pecados.

32 Y nosotros le somos testigos de estas cosas, y tambien el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios á los que le han obedecido.

33 Ellos oyendo *esto* regañaban, y consultaban de matarlos.

34 Entonces levantándose en el concilio un Fariséo, llamado Gamaliél, doctor de la ley, venerable á todo el pueblo, mandó que sacasen fuera un poco á los apóstoles,

35 Y les dijo: Varones Israelitas, mirad por vosotros acerca de estos hombres en lo que habeis de hacer.

36 Porque antes de estos dias fué *un* Teudas, diciendo que era alguien; al cual se allegaron un número de varones, como cuatrocientos, el cual fué matado: y todos los que le creyeron, fueron disipados, y vueltos en nada.

37 Despues de este fué Judas el Galiléo en los dias del empadronamiento; y llevó mucho pueblo tras sí. Pereció tambien aquel, y todos los que consintieron con él fueron derramados.

38 Y ahora os digo, dejáos de estos hombres, y dejádlos: porque si este consejo, ó esta obra, es de los hombres, se desvanecerá.

39 Mas si es de Dios, no la podreis deshacer: porque no parezca que quereis repugnar á Dios.

40 Y consintieron con él: y llamando á los apóstoles, habiéndolos azotado, les denunciaron que no hablasen en el nombre de Jesus, y los soltaron.

41 Mas ellos iban gozosos de delante del concilio, de que fuesen tenidos por dignos de padecer afrenta por el nombre de Jesus.

42 Y todos los dias no cesaban en el templo, y por las casas, enseñando. y predicando el evangelio de Jesu Cristo.

CAPITULO VI.

EN aquellos dias creciendo el número de los discípulos hubo murmuracion de los Griegos contra los Hebréos, de que sus viudas eran menospreciadas en el ministerio cuotidiano.

2 Así que los doce, convocada la multitud de los discípulos, dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, y sirvamos á las mesas.

3 Considerad pues, hermanos, siete varones de vosotros de buen testimonio, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales pongamos en esta obra.

4 Y nosotros instaremos en la oracion, y en el ministerio de la palabra.

5 Y plugo este parecer á toda la multitud; y eligieron á Estévan, varon lleno de fé y de Espíritu Santo, y á Felipe, y á Procoro, y á Nicanor, y á Timon, y á Parmenas, y á Nicolás extranjero de Antioquía.

6 A estos presentaron en presencia de los apóstoles: los cuales orando les pusieron las manos encima.

7 De manera que la palabra del Señor crecia; y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalem: mucha compañía de los sacerdotes tambien obedecia á la fé.

8 Empero Estévan, lleno de fé y de potencia, hacia prodigios y milagros grandes en el pueblo.

9 Levantáronse entonces unos de la sinagoga que se llama de los Libertinos, y Cirenéos, y Alejandrinos, y de los que eran de Cilicia, y de Asia, disputando con Estévan.

10 Mas no podian resistir á la sabiduría, y al Espíritu con que hablaba.

11 Entonces sobornaron á unos que dijesen que le habian oido hablar palabras blasfemas contra Moisés y Dios.

12 Y conmovieron al pueblo, y á los ancianos, y á los escribas; y arremetiendo, le arrebataron, y le trajeron al concilio.

13 Y pusieron testigos falsos que dijesen: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra el lugar santo y la ley.

14 Porque le hemos oido decir: Que este Jesus Nazareno destruirá este lugar, y mudará las tradiciones que nos dió Moisés.

15 Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

CAPITULO VII.

EL príncipe de los sacerdotes dijo entonces: ¿Es esto así?

2 Y él dijo: Varones, hermanos, y padres, oid. El Dios de gloria apareció á nuestro padre Abraham estando en Mesopotamia, antes que morase en Charan,

3 Y le dijo: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y ven á la tierra que te mostraré.

4 Entonces salió de la tierra de los Chaldéos, y habitó en Charan: y de allí, muerto su padre, le traspasó á esta tierra, en la cual vosotros habitais ahora.

5 Y no le dió posesion en ella, ni aun una pisada de un pié: mas le prometió que se la daria en posesion, y á su simiente despues de él, no teniendo *aun* hijo.

Digitized by Google

6 Y le habló Dios así: Que su simiente sería extranjera en tierra ajena, y que los sujetarian en servidumbre, y que los maltratarian, por cuatrocientos años:
7 Mas á la nacion á quien serán siervos, yo *la* juzgaré, dijo Dios: y despues de esto saldrán, y me servirán en este lugar.
8 Y le dió el concierto de la circuncision: y así engendró á Isaac, y le circuncidó al octavo dia: é Isaac á Jacob, y Jacob á los doce patriarcas.
9 Y los patriarcas, movidos de envidia, vendieron á Joseph para Egipto: mas Dios era con él;
10 Y le libró de todas sus tribulaciones, y le dió gracia y sabiduría en la presencia de Pharaón rey de Egipto, el cual le puso por gobernador sobre Egipto, y sobre toda su casa.
11 Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Chanaán, y grande tribulacion: y nuestros padres no hallaban alimentos.
12 Y como oyese Jacob que habia trigo en Egipto, envió á nuestros padres la primera vez.
13 Y en la segunda, Joseph fué conocido de sus hermanos, y fué sabido de Pharaón el linaje de Joseph.
14 Y enviando Joseph, hizo venir á su padre Jacob, y á toda su parentela en setenta y cinco personas.
15 Así descendió Jacob en Egipto, donde murió él, y nuestros padres,
16 Los cuales fueron traspasados á Sichém, y fueron puestos en el sepulcro que compró Abraham á precio de dinero de los hijos de Hemór, *hijo* de Sichém.
17 Mas como se acercó el tiempo de la promesa, la cual Dios habia jurado á Abraham, creció el pueblo, y se multiplicó en Egipto,
18 Hasta que se levantó otro rey, que no conocia á Joseph.
19 Este, usando de astucia con nuestro linaje, maltrató á nuestros padres, que pusiesen á peligro *de muerte* sus niños, para que cesase la generacion.
20 En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fué agradable á Dios: y fué criado tres meses en casa de su padre.
21 Mas siendo puesto al peligro, la hija de Pharaón le tomó, y le crió por su hijo.
22 Y fué enseñado Moisés en toda la sabiduría de los Egipcios: y era poderoso en sus dichos y hechos.
23 Y como se le cumplió el tiempo de cuarenta años, le vino en voluntad de visitar á sus hermanos los hijos de Israél.
24 Y como vió á uno que era injuriado, le defendió, é hiriendo al Egipcio, vengó al injuriado.
25 Pero él pensaba que sus hermanos entendian, que Dios les habia de dar salud por su mano: mas ellos no lo habian entendido.
26 Y el dia siguiente riñiendo ellos, se les mostró, y los metia en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os injuriais los unos á los otros?
27 Entonces el que injuriaba á su prójimo, le rempujó, diciendo: ¿Quién te ha puesto *á ti* por príncipe y juez sobre nosotros?
28 ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al Egipcio?
29 A esta palabra Moisés huyó: y se hizo extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos.
30 Y cumplidos cuarenta años, el ángel del Señor le apareció en el desierto del monte de Sinaí en fuego de llama de un zarzal.
31 Entonces Moisés mirando, fué maravillado de la vision: y llegándose para considerar, fué hecha á él voz del Señor:
32 Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob: mas Moisés temeroso, no osaba mirar.
33 Y le dijo el Señor: Quita los zapatos de tus piés, porque el lugar en que estás, tierra santa es.
34 He visto, he visto la afliccion de mi pueblo que está en Egipto, y el gemido de ellos he oido, y he descendido para librarlos: ahora pues ven, te enviaré á Egipto.
35 A este Moisés, al cual habian rehusado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez? á este envió Dios por príncipe y redentor con la mano del ángel que le apareció en el zarzal.
36 Este los sacó, haciendo prodigios y milagros en la tierra de Egipto, y en el mar Bermejo, y en el desierto por cuarenta años.
37 Este es el Moisés, el cual dijo á los hijos de Israél: Profeta os levantará el Señor Dios vuestro, de vuestros hermanos, como yo; á él oireis.
38 Este es el que estuvo en la congregacion en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte de Sinaí; y con nuestros padres: y recibió las palabras de vida para darnos.
39 Al cual nuestros padres no quisieron obedecer: antes le desecharon; y se apartaron de corazon á Egipto,
40 Diciendo á Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros: porque á este Moisés, que nos sacó de tierra de Egipto, no sabemos que le ha acontecido.
41 Y entonces hicieron el becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se holgaron.
42 Mas Dios se apartó, y los entregó que sirviesen al ejército del cielo, como está escrito en el libro de los profetas: ¿Me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, casa de Israél?
43 Antes trajisteis el tabernáculo de

Digitized by Google

Moloch, y la estrella de vuestro dios Remphan, figuras que os hicisteis para adorarlas: os trasportaré pues de ese cabo de Babilonia.

44 Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como les ordenó Dios, hablando á Moisés, que le hiciese segun la forma que habia visto.

45 El cual recibido, metieron tambien nuestros padres con Josué en la posesion de los Gentiles, que Dios echó de la presencia de nuestros padres, hasta los dias de David.

46 El cual halló gracia delante de Dios, y pidió de hallar tabernáculo al Dios de Jacob.

47 Y Salomón le edificó casa.

48 Mas el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como el profeta dice:

49 El cielo es mi trono; y la tierra el estrado de mis piés. ¿Qué casa me edificareis? dice el Señor: ¿ó cuál es el lugar de mi reposo?

50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

51 Duros de cerviz, é incircuncisos de corazon y de oidos: vosotros resistis siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, *así* tambien vosotros.

52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? y mataron á los que antes denunciaron la venida del Justo, del cual vosotros ahora habeis sido entregadores y matadores:

53 Que recibisteis la ley por disposicion de ángeles, y no la guardasteis.

54 Y oyendo estas cosas regañaban de sus corazones, y crujian los dientes contra él.

55 Mas él estando lleno de Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á la diestra de Dios,

56 Y dice: Hé aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está á las diestras de Dios.

57 Entonces *ellos* dando grandes voces, taparon sus orejas; y arremetieron unánimes contra él.

58 Y echándole fuera de la ciudad le apedreaban: y los testigos pusieron sus vestidos á los piés de un mancebo que se llamaba Saulo.

59 Y apedrearon á Estévan, invocando él, y diciendo: Señor Jesus, recibe mi espíritu.

60 Y puesto de rodillas, clamó á gran voz: Señor, no les pongas este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió en el Señor.

CAPITULO VIII.

Y SAULO consentia en su muerte. Y en aquel dia fué hecha una grande persecucion en la Iglesia que estaba en Jerusalem; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judéa y de Samaria, salvo los apóstoles.

2 Y cuidaron de Estévan *algunos* varones pios, é hicieron gran llanto sobre él.

3 Entonces Saulo asolaba la Iglesia, entrando por las casas: y trayendo varones y mujeres, los entregaba en la cárcel.

4 Mas los que eran esparcidos, pasaban *por la tierra* anunciando la palabra del Evangelio.

5 Entonces Felipe descendiendo á la ciudad de Samaria, les predicaba á Cristo.

6 Y las compañías escuchaban atentamente unánimes las cosas que decia Felipe, oyendo y viendo las señales que hacia.

7 Porque muchos espíritus inmundos salian de los que los tenian, dando grandes voces: y muchos paralíticos, y cojos eran sanados.

8 Así que habia gran gozo en aquella ciudad.

9 Entonces *habia* un varon llamado Simon, el cual habia sido antes mágico en aquella ciudad, y habia engañado la gente de Samaria, diciéndose ser algun grande.

10 Al cual oian todos atentamente desde el mas pequeño hasta el mas grande, diciendo: Este es virtud de Dios, la grande.

11 Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas los habia entontecido mucho tiempo.

12 Mas como creyeron á Felipe que les anunciaba el evangelio del reino de Dios, y el nombre de Jesu Cristo, se bautizaban, varones y mujeres.

13 Simon entonces, creyó él tambien: y bautizándose, se llegó á Felipe: y viendo los milagros y grandes maravillas que se hacian, estaba atónito.

14 Oyendo pues los apóstoles, que estaban en Jerusalem, que Samaria habia recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro y á Juan.

15 Los cuales venidos, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo:

16 Porque aun no habia descendido en alguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el nombre de Jesus.

17 Entonces les pusieron las manos encima, y recibieron el Espíritu Santo.

18 Y como vió Simon que por la imposicion de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les presentó dineros,

19 Diciendo: Dádme tambien á mí esta potestad: que á cualquiera que pusiere las manos encima, reciba el Espíritu Santo.

20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, que piensas que el don de Dios se gane por dinero.

21 No tienes tú parte ni suerte en este negocio: porque tu corazon no es recto delante de Dios.

22 Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega á Dios, si quizás te será

Digitized by Google

perdonado este pensamiento de tu corazon:
23 Porque en hiel de amargura, y en prision de maldad veo que estás.
24 Respondiendo entonces Simon, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, que ninguna cosa de estas, que habeis dicho, venga sobre mí.
25 Y ellos habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron á Jerusalem, y en muchas tierras de los Samaritanos anunciaban el Evangelio.
26 Empero el ángel del Señor habló á Felipe, diciendo: Levántate, y vé hácia el mediodía, al camino que desciende de Jerusalem á Gaza: la cual es desierta.
27 El entonces se levantó, y fué: y hé aquí un Etíope, eunuco, gobernador de Candaces, reina de los Etíopes, el cual era *puesto* sobre todos sus tesoros, y habia venido á adorar á Jerusalem,
28 Se volvia, sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías.
29 Y el Espíritu dijo á Felipe: Llégate, y júntate á este carro.
30 Y acudiendo Felipe, le oyó que leia al profeta Isaías; y dijo: ¿Mas entiendes lo que lees?
31 Y él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó á Felipe que subiese, y se sentase con él.
32 Y el lugar de la escritura que leía, era este: Como oveja á la muerte fué llevado; y como cordero mudo delante del que le trasquila, así no abrió su boca.
33 En su humillacion su juicio fué quitado: mas su generacion, ¿quién la contará? porque es quitada de la tierra su vida.
34 Y respondiendo el eunuco á Felipe, dijo: Ruégote, ¿de quién el profeta dice esto? ¿de sí, ó de otro alguno?
35 Entonces Felipe abriendo su boca, y comenzando de esta escritura, le anunció el evangelio de Jesus.
36 Y yendo por el camino, vinieron á una agua; y le dijo el eunuco: Hé aquí agua, ¿qué impide que yo no sea bautizado?
37 Y Felipe dijo: Si crees de todo corazon, bien puedes. Y respondiendo *él*, dijo: Creo que Jesu Cristo es el Hijo de Dios.
38 Y mandó parar el carro: y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y le bautizó.
39 Y como subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Felipe, y no le vió mas el eunuco: y se fué su camino gozoso.
40 Felipe empero se halló en Azoto: y pasando anunciaba el Evangelio en todas las ciudades hasta que vino á Cesaréa.

CAPITULO IX.

Y SAULO aun resoplando amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al príncipe de los sacerdotes,
2 Y demandó de él cartas para Damasco á las sinagogas, para que si hallase algunos varones, ó mujeres de esta secta, los trajese presos á Jerusalem.
3 Y yendo por el camino, aconteció que llegando cerca de Damasco, súbitamente le cercó un resplandor de luz del cielo.
4 Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?
5 Y *él* dijo: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesus á quien tú persigues: dura cosa te es dar coces contra el aguijon.
6 El temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que haga? Y el Señor le *dice:* Levántate, y entra en la ciudad; y te se dirá lo que te conviene hacer.
7 Y los varones que iban con Saulo, se pararon atónitos, oyendo á la verdad la voz, mas no viendo á nadie.
8 Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos no veia á nadie: así que llevándole por la mano, le metieron en Damasco,
9 Donde estuvo tres dias sin ver; y no comió, ni bebió.
10 Habia entonces un discípulo en Damasco, llamado Ananías, al cual el Señor dijo en vision: Ananías. Y él respondió: Hé aquí estoy, Señor.
11 Y el Señor le *dijo:* Levántate, y vé á la calle, que se llama la Derecha, y busca en casa de Judas á Saulo, llamado él de Tarso: porque hé aquí él ora:
12 Y ha visto en vision un varon llamado Ananías, que entra, y le pone la mano encima para que reciba la vista.
13 Entonces Ananías respondió: Señor, he oido á muchos de este varon, cuantos males ha hecho á tus santos en Jerusalem,
14 Y aun aquí tiene facultad de los príncipes de los sacerdotes de prender á todos los que invocan tu nombre.
15 Y le dijo el Señor: Vé; porque instrumento escogido me es este, para que lleve mi nombre en presencia de gentes, y de reyes, y de los hijos de Israël.
16 Porque yo le mostraré cuánto le sea menester que padezca por mi nombre.
17 Ananías entonces fué, y entró en la casa; y poniéndole las manos encima, dijo: Saulo, hermano, el Señor Jesus, que te apareció en el camino por donde venias, me ha enviado para que recibas la vista, y seas lleno de Espíritu Santo.
18 Y luego le cayeron de los ojos como escamas, y recibió luego la vista: y levantándose fué bautizado.
19 Y como comió, fué confortado. Y estuvo Saulo con los discípulos que estaban en Damasco, por algunos dias.
20 Y luego *entrando* en las sinagogas predicaba á Cristo, que este era el Hijo de Dios.
21 Y todos los que le oian estaban ató-

Digitized by Google

nitos, y decian: ¿No es este el que asolaba en Jerusalem á los que invocaban este nombre: y á eso vino acá para llevarlos presos á los príncipes de los sacerdotes?

22 Empero Saulo mucho mas se esforzaba, y confundia á los Judíos que moraban en Damasco afirmando que este es el Cristo.

23 Y como pasaron muchos dias, hicieron consejo en uno los Judíos de matarle.

24 Mas las asechanzas de ellos fueron entendidas de Saulo: empero *ellos* guardaban las puertas de dia y de noche, para matarle.

25 Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro metido en una espuerta.

26 Y como Saulo vino á Jerusalem, tentaba de juntarse con los discípulos: mas todos tenian miedo de él, no creyendo que era discípulo.

27 Entonces Bernabas, tomándole, le trajo á los apóstoles; y contó, como habia visto al Señor en el camino, y que le habia hablado, y como en Damasco habia hablado confiadamente en el nombre de Jesus.

28 Y entraba y salia con ellos en Jerusalem,

29 Y hablaba confiadamente en el nombre del Señor Jesus, y disputaba con los Griegos: mas ellos procuraban de matarle.

30 Lo cual como los hermanos entendieron, le acompañaron hasta Cesaréa, y le enviaron á Tarso.

31 Las Iglesias entonces por toda Judéa, y Galiléa, y Samaria, tenian paz, y eran edificadas, andando en el temor del Señor: y con consuelo del Espíritu Santo eran multiplicadas.

32 Y aconteció, que Pedro andándolos á todos, vino tambien á los santos que habitaban en Lydda.

33 Y halló allí á uno que se llamaba Eneas, que habia ya ocho años que estaba en cama, que era paralítico.

34 Y le dijo Pedro: Eneas, Jesu Cristo te sana: levántate, y házte *tu cama*. Y luego se levantó.

35 Y viéronle todos los que habitaban en Lydda y en Sarona, los cuales se convirtieron al Señor.

36 Entonces en Joppe habia una discípula llamada Tabitha, que si lo declares, quiere decir Dorcas. Esta era llena de buenas obras, y de limosnas que hacia.

37 Y aconteció en aquellos dias, que enfermando, murió; la cual despues de lavada, la pusieron en un cenadero.

38 Y como Lydda estaba cerca de Joppe, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos varones, rogándole: No te detengas de venir hasta nosotros.

39 Pedro entonces levantándose, vino con ellos: y como llegó, le llevaron al cenadero, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrándole las túnicas y los vestidos que Dorcas les hacia, cuando estaba con ellas.

40 Entonces echados fuera todos, Pedro puesto de rodillas, oró: y vuelto al cuerpo, dijo: Tabitha, levántate. Y ella abrió los ojos: y viendo á Pedro, se volvió á asentar.

41 Y dándole él la mano, la levantó: entonces llamando los santos y las viudas, la presentó viva.

42 Esto fué notorio por toda Joppe: y creyeron muchos en el Señor.

43 Y aconteció que se quedó muchos dias en Joppe, en casa de un cierto Simon curtidor.

CAPITULO X.

Y HABIA un varon en Cesaréa llamado Cornelio, centurion de la compañía que se llamaba la Italiana,

2 Pio, y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacia muchas limosnas al pueblo, y que oraba á Dios siempre.

3 Este vió en vision manifiestamente, como á la hora de las nueve del dia, que un ángel de Dios entraba á él, y le decia: Cornelio.

4 Y él, puestos en él los ojos, espantado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria en la presencia de Dios.

5 Envia pues ahora varones á Joppe, y haz venir á un Simon, que tiene por sobrenombre Pedro.

6 Este posa en casa de un Simon curtidor, que tiene su casa junto á la mar: este te dirá lo que te conviene hacer.

7 E ido el ángel que hablaba con Cornelio, llamó dos de sus criados, y un soldado temeroso del Señor, de los que se llegaban á él.

8 A los cuales, despues de habérselo contado todo, los envió á Joppe.

9 Y un dia despues, yendo ellos camino, y llegando cerca de la ciudad, Pedro subió á la azotea á orar, cerca de la hora de las seis.

10 Y aconteció que le vino una grande hambre, y quiso comer, y aparejándole ellos, cayó sobre él un exceso de entendimiento.

11 Y vió el cielo abierto, y que descendia á él un vaso, como un gran lienzo, que *atado* de los cuatro cantos era bajado del cielo á la tierra:

12 En el cual habia *de* todos los animales de cuatro piés de la tierra, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

13 Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata, y come.

14 Entonces Pedro dijo: Señor, no: porque ninguna cosa comun, ó inmunda, he comido jamás.

15 Y volvió la voz á decirle la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo ensucies.

16 Y esto fué hecho por tres veces; y el vaso volvió á ser recogido en el cielo.

Digitized by Google

17 Y estando Pedro dudando dentro de sí, qué seria la vision que habia visto, hé aquí, los varones que habian sido enviados de Cornelio, que preguntando por la casa de Simon, llegaron á la puerta.

18 Y llamando, preguntaron, si un Simon, que tenia por sobrenombre Pedro, posaba allí.

19 Y estando Pedro pensando en la vision, le dijo el Espíritu: Hé aquí, tres varones te buscan.

20 Levántate pues, y desciende, y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado.

21 Entonces Pedro descendiendo á los varones que le eran enviados de Cornelio, dijo: Hé aquí, yo soy el que buscais: ¿qué es la causa por qué habeis venido?

22 Y ellos dijeron: Cornelio, el centurion, varon justo, y temeroso de Dios, y que tiene testimonio de toda la nacion de los Judíos, ha recibido respuesta por un santo ángel, de hacerte venir á su casa, y oir de *tí algunas* cosas.

23 Entonces metiéndolos dentro, los hospedó: y el dia siguiente levantándose se fué con ellos: y le acompañaron algunos de los hermanos de Joppe.

24 Y otro dia despues entraron en Cesaréa. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo llamado sus parientes, y los amigos mas familiares.

25 Y como Pedro entró, Cornelio le salió á recibir: y derribándose á sus piés, adoró.

26 Y Pedro le levantó, diciendo: Levántate, que yo mismo soy hombre.

27 Y hablando con él, entró: y halló á muchos que se habian juntado.

28 Y les dijo: Vosotros sabeis, que es abominable á un varon Judío juntarse, ó llegarse á extranjero: mas me ha mostrado Dios, que á ningun hombre llame comun ó inmundo.

29 Por lo cual llamado, he venido sin dudar. Así que pregunto, ¿por qué causa me habeis hecho venir?

30 Entonces Cornelio dijo: Cuatro dias ha que á esta hora yo estaba ayuno: y á la hora de las nueve estando orando en mi casa, hé aquí, un varon se puso delante de mí en vestido resplandeciente,

31 Y dijo: Cornelio, tu oracion es oida, y tus limosnas han venido en memoria en la presencia de Dios.

32 Envia pues á Joppe, y haz venir á un Simon, que tiene por sobrenombre Pedro: este posa en casa de Simon, un curtidor junto á la mar, el cual venido, te hablará.

33 Así que, luego envié á tí: y tú has hecho bien viniendo. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios para oir todo lo que Dios te ha mandado.

34 Entonces Pedro, abriendo su boca, dijo: Por verdad hallo que Dios no hace acepcion de personas:

35 Sino que de cualquiera nacion, que le teme y obra justicia, se agrada.

36 Envió palabra Dios á los hijos de Israél, anunciando la paz por Jesu Cristo: este es el Señor de todos.

37 Vosotros sabeis que la cosa ha sido hecha por toda Judéa: que comenzando desde Galiléa, despues del bautismo que Juan predicó:

38 A Jesus de Nazaret, como le ungió Dios de Espíritu Santo, y de potencia, que anduvo haciendo bienes, y sanando todos los oprimidos del diablo: porque Dios era con él.

39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judéa, y en Jerusalem, al cual mataron colgándole en un madero.

40 A este Dios le levantó al tercer dia, é hizo que apareciese manifiesto:

41 No á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios antes habia ordenado, *es á saber*, á nosotros, que comimos, y bebimos juntamente con él, despues que resucitó de los muertos.

42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.

43 A este dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdon de pecados por su nombre.

44 Estando aun hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oian el sermon.

45 Y se espantaron los fieles que eran de la circuncision, que habian venido con Pedro, de que tambien sobre los Gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.

46 Porque los oian que hablaban en lenguas, y que magnificaban á Dios. Entonces Pedro respondió:

47 ¿Puede alguien impedir el agua, que no sean bautizados estos, que han recibido el Espíritu Santo tambien como nosotros?

48 Y los mandó bautizar en el nombre del Señor Jesus. Y le rogaron que se quedase con ellos por algunos dias.

CAPITULO XI.

Y OYERON los apóstoles, y los hermanos que estaban en Judéa, que tambien los Gentiles habian recibido la palabra de Dios.

2 Y como Pedro subió á Jerusalem, contendian contra él los que *eran* de la circuncision,

3 Diciendo: ¿Por qué has entrado á varones incircuncisos, y has comido con ellos?

4 Entonces comenzando Pedro, les declaró por órden *lo pasado*, diciendo:

5 Estando yo en la ciudad de Joppe orando, ví, en exceso de entendimiento, una vision, *es á saber*, un vaso, como un

Digitized by Google

gran lienzo, que descendia, que por los cuatro cantos era bajado del cielo, y venia hasta mí.

6 En el cual como puse los ojos, consideré, y ví animales terrestres de cuatro piés, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

7 Y oí tambien una voz que me decia: Levántate, Pedro, mata, y come.

8 Y dije: Señor, no: porque ninguna cosa comun ni inmunda entró jamás en mi boca.

9 Entonces la voz me respondió del cielo la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo ensucies tú.

10 Y esto fué hecho por tres veces: y volvió todo á ser tomado arriba en el cielo.

11 Y hé aquí que luego tres varones sobrevinieron en la casa donde yo estaba, enviados á mí de Cesaréa.

12 Y el Espíritu me dijo, que me fuese con ellos sin dudar. Y vinieron tambien conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varon,

13 El cual nos contó como habia visto un ángel en su casa, que se paró, y le dijo: Envía á Joppe, y haz venir á un Simon, que tiene por sobrenombre Pedro,

14 El cual te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.

15 Y como comencé á hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos, tambien como sobre nosotros al principio.

16 Entonces me acordé del dicho del Señor, como dijo: Juan ciertamente bautizó en agua: mas vosotros sereis bautizados en Espíritu Santo.

17 Así que, si Dios les dió el mismo don tambien como á nosotros que hemos creido en el Señor Jesu Cristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar á Dios?

18 Entonces, oidas estas cosas, callaron, y glorificaron á Dios, diciendo: De manera que tambien á los Gentiles ha dado Dios penitencia para vida.*

19 Y los que habian sido esparcidos por *causa de* la tribulacion que fué hecha en tiempo de Estévan, anduvieron hasta Phenicia, y Cipro, y Antioquía, no hablando á nadie la palabra, sino á solos los Judíos.

20 Y de ellos habia unos varones Cipríos y Cirenenses, los cuales como entraron en Antioquía, hablaron á los Griegos, anunciando el Evangelio del Señor Jesus.

21 Y la mano del Señor era con ellos: y mucho número creyendo se convirtió al Señor.

22 Y llegó la fama de estas cosas á oidos de la Iglesia que estaba en Jerusalem: y enviaron á Barnabas que fuese hasta Antioquía:

23 El cual como llegó, y vió la gracia de Dios, se gozó; y exhortó á todos que permaneciesen en el propósito del corazon en el Señor.

24 Porque era varon bueno, y lleno de Espíritu Santo, y de fé: y mucha compañía fué allegada al Señor.

25 Y se partió Barnabas á Tarso á buscar á Saulo: y hallado, le trajo á Antioquía.

26 Y conversaron todo un año allí con la Iglesia: y enseñaron mucha compañía, de tal manera que los discípulos fueron llamados Cristianos primeramente en Antioquía.

27 Y en aquellos dias descendieron de Jerusalem profetas á Antioquía.

28 Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba á entender por Espíritu, que habia de haber una grande hambre en toda la redondez de las tierras, la cual tambien fué en tiempo de Claudio César.

29 Entonces los discípulos, cada uno conforme á lo que tenia, determinaron de enviar subsidio á los hermanos que habitaban en Judéa.

30 Lo cual asimismo hicieron, enviando á los ancianos por mano de Barnabas y de Saulo.

CAPITULO XII.

Y EN el mismo tiempo el rey Herodes envió compañías *de soldados* para maltratar algunos de la Iglesia.

2 Y mató á Jacobo el hermano de Juan á cuchillo.

3 Y viendo que habia agradado á los Judíos, pasó adelante para prender tambien á Pedro, y eran los dias de los panes sin levadura.

4 El cual prendido, le echó en la cárcel, entregándole á cuatro cuaterniones de soldados, que le guardasen: queriendo sacarle al pueblo despues de la Pascua.

5 Así que, Pedro era guardado en la cárcel: y la Iglesia hacia oracion á Dios sin cesar por él.

6 Y cuando Herodes le habia de sacar, aquella misma noche, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, preso con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta que guardaban la cárcel.

7 Y hé aquí, el ángel del Señor sobrevino, y la luz resplandeció en la cárcel: é hiriendo á Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate prestamente. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

8 Y le dijo el ángel: Cíñete, y átate tus zapatos. Y lo hizo así. Y le dijo: Rodéate tu ropa, y sígueme.

9 Y saliendo, le seguia; y no sabia que era verdad lo que hacia el ángel: mas pensaba que veia vision.

10 Y como pasaron la primera y la segunda guarda, vinieron á la puerta de hierro, que va á la ciudad, la cual se les abrió de suyo: y salidos, pasaron una calle; y luego el ángel se apartó de él.

* Lugar de convertirse á él para que vivan.

Digitized by Google

11 Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente, que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo el pueblo de los Judíos que me esperaba.

12 Y considerando *esto*, llegó á casa de María la madre de Juan, el que tenia por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban congregados, y orando.

13 Y tocando Pedro á la puerta del patio, salió una muchacha, para escuchar: se llamaba Rhode.

14 La cual como conoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la casa puerta, sino corriendo dentro, dió nueva, que Pedro estaba en la casa puerta.

15 Y ellos le dijeron: Estás loca: mas ella afirmaba que era así. Entonces ellos decian: Su ángel es.

16 Mas Pedro perseveraba en llamar: y como le abrieron, le vieron, y se espantaron.

17 Y *él* haciéndoles señal con la mano que callasen, les contó como el Señor le habia sacado de la cárcel; y dijo: Haced saber esto á Jacobo y á los hermanos. Y salido, se partió á otro lugar.

18 Siendo pues de dia, habia no poco alboroto entre los soldados, sobre qué se habia hecho de Pedro.

19 Mas Herodes, como le buscó, y no le halló, hecha inquisicion de los guardas, los mandó llevar. Y descendiendo de Judéa á Cesaréa, se quedó *allí*.

20 Y Herodes estaba enojado contra los de Tyro, y los de Sidón: mas ellos vinieron concordes á él; y sobornado Blasto, que era el camarero del rey, pedian paz: porque las tierras de ellos eran mantenidas del rey.

21 Y un dia señalado, Herodes vestido de ropa real, se sentó en el tribunal, y les habló.

22 Y el pueblo aclamaba: Voz de Dios, y no de hombre.

23 Y luego el ángel del Señor le hirió, por cuanto no dió la gloria á Dios; y comido de gusanos espiró.

24 Mas la palabra del Señor crecia, y era multiplicada.

25 Y Barnabas y Saulo volvieron de Jerusalem, cumplido su servicio, tomando juntamente *consigo* á Juan, el que tenia por sobrenombre Marcos.

CAPITULO XIII.

HABIA entonces en la Iglesia, que estaba en Antioquía, profetas y doctores, Barnabas, y Simon el que se llamaba Niger, y Lucio Cirenéo, y Manahen, que habia sido criado con Herodes el tetrarca, y Saulo.

2 Ministrando pues estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme á Barnabas y á Saulo para la obra para la cual los he llamado.

3 Entonces ayunando y orando, y poniéndoles las manos encima, los enviaron.

4 Y ellos entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron á Seleucia: y de allí navegaron á Cipro.

5 Y llegados á Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los Judíos: y tenian tambien á Juan en el ministerio.

6 Y habiendo atravesado la isla hasta Pafo, hallaron á un varon mago, falso profeta, Judío, llamado Bar-jesus:

7 El cual estaba con el Procónsul Sergio Paulo, varon prudente. Este, llamando á Barnabas y á Saulo, deseaba oir la palabra de Dios.

8 Mas les resistia Elimas el encantador, (que así se interpreta su nombre,) procurando de apartar de la fé al Procónsul.

9 Entonces Saulo, que tambien *es* Pablo, lleno del Espíritu Santo, poniendo en él los ojos,

10 Dijo: Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?

11 Ahora, pues, hé aquí, la mano del Señor *es* contra tí, y serás ciego, que no veas el sol por tiempo. Y luego cayó *en* él oscuridad y tinieblas: y andando al rededor buscaba quién le diese la mano.

12 Entonces el Procónsul, viendo lo que habia sido hecho, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

13 Y partidos de Pafo, Pablo, y los que estaban con él, vinieron á Perges de Panfilia: entonces Juan, apartándose de ellos, se volvió á Jerusalem.

14 Y ellos pasando de Perges, vinieron á Antioquía de Pisidia; y entrando en la sinagoga un dia de sábado, se asentaron.

15 Y despues de la leccion de la ley y de los profetas, los príncipes de la sinagoga enviaron á ellos, diciendo: Varones hermanos, si hay entre vosotros alguna palabra de exhortacion para el pueblo, hablad.

16 Entonces Pablo, levantándose, hecho silencio con la mano, dice: Varones Israelitas, y los que temeis á Dios, oid.

17 El Dios del pueblo de Israél escogió á nuestros padres, y ensalzó el pueblo, siendo ellos extranjeros en la tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella.

18 Y por tiempo como de cuarenta años soportó sus costumbres en el desierto.

19 Y destruyendo las siete gentes en la tierra de Chanaán, les repartió por suerte la tierra de ellas despues, como por cuatrocientos y cincuenta años.

20 Despues dió los jueces hasta el profeta Samuél.

21 Y entonces demandaron rey: y les dió Dios á Saúl, hijo de Cis, varon de la tribu de Benjamin, por cuarenta años.

Digitized by Google

22 Y quitado aquel, les levantó el rey David, al cual dió testimonio, diciendo: He hallado á David, *hijo* de Isaí, varon conforme á mi corazon, el cual hará todo lo que yo quiero.

23 De la simiente de este, Dios, conforme á la promesa, levantó á Jesus por Salvador á Israél;

24 Predicando Juan delante de la faz de su venida el bautismo de penitencia á todo el pueblo de Israél.

25 Mas como Juan cumpliese su carrera, dijo: ¿Quién pensais que soy? No soy yo: mas, hé aquí, viene tras mí *aquel*, cuyos zapatos de los piés no soy digno de desatar.

26 Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros temen á Dios, á vosotros es enviada esta palabra de salud.

27 Porque los que habitaban en Jerusalem, y sus príncipes, no conociendo á este, y las voces de los profetas que se leen todos los sábados, condenándo*le las* cumplieron.

28 Y sin hallar en él causa de muerte, pidieron á Pilato que le matasen.

29 Y habiendo cumplido todas las cosas que de él eran escritas, quitándole del madero, le pusieron en el sepulcro.

30 Mas Dios le levantó de los muertos.

31 El cual fué visto por muchos dias de los que habian subido juntamente con él de Galiléa á Jerusalem, los cuales son sus testigos al pueblo.

32 Y nosotros tambien os anunciamos el Evangelio de aquella promesa que fué hecha á los Padres, la cual Dios ha cumplido á los hijos de ellos, á nosotros, resucitando á Jesus:

33 Como tambien en el Salmo segundo está escrito: Mi hijo eres tú, yo te engendré hoy.

34 Y que le levantó de los muertos para nunca mas volver á corrupcion, así dijo: Que os daré las misericordias fieles *prometidas* á David.

35 Por tanto en otra parte dice: No darás tu Santo que vea corrupcion.

36 Porque á la verdad David, habiendo servido en su edad á la voluntad de Dios, durmió, y fué juntado con sus padres, y vió corrupcion.

37 Mas aquel que Dios levantó, no vió corrupcion.

38 Séaos pues notorio, varones hermanos, que por este os es anunciada remision de pecados:

39 Y de todo lo que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en este es justificado todo aquel que creyere.

40 Mirad pues que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas:

41 Mirad, oh menospreciadores, y entontecéos, y desvanecéos: porque yo obro obra en vuestros dias, obra que no la creeréis si alguien os la contare.

42 Y salidos de la sinagoga de los Judíos, los Gentiles les rogaron, que el sábado siguiente les hablasen estas palabras.

43 Y enviada la congregacion, muchos de los Judíos, y de los religiosos extranjeros siguieron á Pablo y á Barnabas: los cuales hablándoles, les persuadian que permaneciesen en la gracia de Dios.

44 Y el sábado siguiente se juntó casi toda la ciudad á oir la palabra de Dios.

45 Entonces los Judíos, vista la compañía, fueron llenos de zelo, y contradecian á lo que Pablo decia, contradiciendo y blasfemando.

46 Entonces Pablo y Barnabas, usando de libertad, dijeron: A vosotros á la verdad era menester que se os hablase la palabra de Dios: mas, pues que la desechais, y os juzgais indignos de la vida eterna, hé aquí, *nosotros* nos volvemos á los Gentiles.

47 Porque así nos lo mandó el Señor: Te he puesto para luz de los Gentiles, para que seas por salud hasta lo postrero de la tierra.

48 Y los Gentiles oyendo esto, fueron gozosos, y glorificaban la palabra del Señor; y creyeron todos los que estaban antes ordenados para vida eterna.

49 Y la palabra del Señor era sembrada por toda aquella provincia.

50 Mas los Judíos concitaron mujeres pias y honestas, y á los principales de la ciudad, y levantaron persecucion contra Pablo y Barnabas, á los cuales echaron de sus términos.

51 Ellos entonces sacudiendo en ellos el polvo de sus piés, se vinieron á Iconio.

52 Y los discípulos estaban llenos de gozo, y de Espíritu Santo.

CAPITULO XIV.

Y ACONTECIÓ en Iconio, que entrados juntamente en la sinagoga de los Judíos, hablaron de tal manera que creyó una grande multitud de Judíos, y asimismo de Griegos.

2 Mas los Judíos que fueron incrédulos, incitaron, y corrompieron los ánimos de los Gentiles contra los hermanos.

3 Con todo eso se detuvieron allí mucho tiempo confiados en el Señor, el cual daba testimonio á la palabra de su gracia, dando que señales y milagros fuesen hechos por las manos de ellos.

4 Y el vulgo de la ciudad fué dividido: y unos eran con los Judíos, y otros con los apóstoles.

5 Y haciendo ímpetu los Judíos y los Gentiles, juntamente con sus príncipes, para afrentarlos y apedrearlos,

6 Entendiéndolo se huyeron á Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y por toda la tierra al rededor.

7 Y allí predicaban el Evangelio.

8 Y un varon de Listra, impotente de los piés, estaba sentado, cojo desde el

Digitized by Google

vientre de su madre, que jamás habia andado.

9 Este oyó hablar á Pablo: el cual, como puso los ojos en él, y vió que tenia fé para ser sano,

10 Dijo á gran voz: Levántate derecho sobre tus piés. Y *él* saltó, y anduvo.

11 Entonces las compañías, visto lo que Pablo habia hecho, alzaron la voz, diciendo en lengua Licaónica: Dioses semejantes á hombres han descendido á nosotros.

12 Y á Barnabas llamaban Júpiter; y á Pablo, Mercurio, porque este era el que hablaba.

13 Y el sacerdote de Júpiter que estaba delante de la ciudad de ellos, trayendo toros y coronas delante de las puertas, queria con el pueblo sacrificar*les*.

14 Lo cual como oyeron los apóstoles Barnabas y Pablo, saltaron á las compañías, rasgados sus ropas, dando voces,

15 Y diciendo: Varones, ¿por qué haceis esto? Nosotros tambien somos hombres semejantes á vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtais al Dios vivo, que hizo el cielo, y la tierra, y la mar, y todo lo que está en ellos.

16 El cual en las edades pasadas ha dejado á todas las gentes andar en sus caminos:

17 Aunque no se dejó á sí mismo sin testimonio, bien haciendo, dándonos lluvias del cielo, y tiempos fructíferos, llenando de mantenimiento, y de alegría nuestros corazones.

18 Y diciendo estas cosas, apenas apaciguaron las compañías á que no les sacrificasen.

19 Entonces sobrevinieron unos Judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron á la multitud: y habiendo apedreado á Pablo, le trajeron arrastrando fuera de la ciudad, pensando que ya estaba muerto.

20 Mas rodeándole los discípulos, se levantó, y se entró en la ciudad: y un dia despues se partió con Barnabas á Derbe.

21 Y como hubieron anunciado el Evangelio á aquella ciudad, y enseñado á muchos, volviéronse á Listra, y á Iconio, y á Antioquía,

22 Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándolos que permaneciesen en la fé; y *enseñándoles* que es menester que por muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

23 Y habiéndoles constituido ancianos en cada una de las Iglesias, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en el cual habian creido.

24 Y pasando por Pisidia vinieron á Panfilia.

25 Y habiendo hablado la palabra *del Señor* en Perges, descendieron á Atalia.

26 Y de allí navegaron á Antioquía, donde habian sido encomendados á la gracia de Dios para la obra que ya habian acabado.

27 Y como vinieron, y juntaron la Iglesia, relataron cuán grandes cosas habia hecho Dios por *medio de* ellos; y cómo habia abierto á los Gentiles la puerta de la fé.

28 Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

CAPITULO XV.

ENTONCES algunos que venian de Judéa enseñaban á los hermanos: Que si no os circuncidais, conforme al rito de Moisés, no podeis ser salvos.

2 Así que hecha una sedicion y contienda no pequeña á Pablo y á Barnabas contra ellos, determinaron que subiesen Pablo y Barnabas, y algunos otros de ellos á los apóstoles y á los ancianos á Jerusalem sobre esta cuestion.

3 Ellos pues, acompañados *de algunos* de la Iglesia, pasaron por Phenicia y Samaria, contando la conversion de los Gentiles: y hacian gran gozo á todos los hermanos.

4 Y venidos á Jerusalem, fueron recibidos de la Iglesia, y de los apóstoles, y de los ancianos: y les hicieron saber todas las cosas que Dios habia hecho por *medio de* ellos.

5 Mas algunos de la secta de los Fariséos, que habian creido, se levantaron, diciendo: Que es menester circuncidarlos, y mandar*les* que guarden la ley de Moisés.

6 Y se juntaron los apóstoles y los ancianos para conocer de este negocio.

7 Y habiendo habido grande contienda, levantándose Pedro, les dijo: Varones hermanos, vosotros sabeis como ya ha algun tiempo que Dios escogió, que los Gentiles oyesen por mi boca la palabra del Evangelio, y que creyesen.

8 Y Dios, que conoce los corazones, les dió testimonio, dándoles el Espíritu Santo tambien como á nosotros:

9 Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando con la fé sus corazones.

10 Ahora pues, ¿por qué tentais á Dios poniendo yugo sobre la cerviz de los discípulos, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

11 Antes por la gracia del Señor Jesu Cristo creemos que seremos salvos, como tambien ellos.

12 Entonces toda la multitud calló, y oyeron á Barnabas y á Pablo que contaban cuán grandes maravillas y señales Dios habia hecho por *medio de* ellos entre los Gentiles.

13 Y despues que hubieron callado, Jacobo respondió, diciendo: Varones hermanos, oidme.

14 Simon ha contado como primero

Digitized by Google

Dios visitó á los Gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre.

15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

16 Despues de esto volveré, é instauraré la cabaña de David que estaba caida: y restauraré sus ruinas, y la volveré á levantar:

17 Para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los Gentiles sobre los cuales es llamado mi nombre, dice el Señor, que hace todas estas cosas.

18 Notorias son á Dios desde el siglo todas sus obras.

19 Por lo cual yo juzgo, que los que de los Gentiles se convierten á Dios, no han de ser inquietados:

20 Sino escribirles que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicacion, y de ahogado, y de sangre.

21 Porque Moisés desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las sinagogas, donde es leido cada sábado.

22 Entonces pareció bien á los apóstoles, y á los ancianos con toda la Iglesia, elegir varones de ellos, y enviarlos á Antioquía con Pablo y Barnabas, á Judas que tenia por sobrenombre Barsabas, y á Silas, varones principales entre los hermanos;

23 Y escribir por mano de ellos *así:* Los apóstoles, y los ancianos, y los hermanos, á los hermanos de los Gentiles que están en Antioquía, y en Syria, y en Cilicia, salud:

24 Por cuanto hemos oido que algunos, que han salido de nosotros, os han inquietado con palabras, trastornando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, á los cuales no mandamos:

25 Nos ha parecido, congregados en uno, elegir varones, y enviarlos á vosotros con nuestros amados Barnabas y Pablo,

26 Hombres que han entregado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo.

27 Así que, enviamos á Judas, y á Silas, los cuales tambien por palabra os harán saber lo mismo.

28 Que ha parecido bien al Espíritu Santo, y á nosotros, de ninguna carga poneros mas que estas cosas necesarias:

29 Que os aparteis de las cosas sacrificadas á ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicacion: de las cuales cosas si os guardáreis, hareis bien. Bien tengais.

30 Ellos entonces enviados descendieron á Antioquía, y juntando la multitud, dieron la carta.

31 La cual como leyeron, fueron gozosos de la consolacion.

32 Judas tambien y Silas, como ellos tambien eran profetas, consolaron y confirmaron los hermanos con abundancia de palabra.

33 Y pasando allí algun tiempo fueron enviados de los hermanos á los apóstoles en paz.

34 Mas á Silas pareció bien de quedarse allí.

35 Y Pablo y Barnabas se estaban en Antioquía enseñando la palabra del Señor, y anunciando el Evangelio con otros muchos.

36 Y despues de algunos dias Pablo dijo á Barnabas: Volvamos á visitar los hermanos por todas las ciudades en las cuales hemos anunciado la palabra del Señor, cómo están.

37 Y Barnabas queria que tomasen consigo á Juan, el que tenia por sobrenombre Marcos:

38 Mas á Pablo, le parecia que no habia de ser tomado el que se habia apartado de ellos desde Panfilia, y no habia ido con ellos á la obra.

39 Y hubo *tal* contencion *entre ellos*, que se apartaron el uno del otro: y Barnabas tomando á Marcos navegó á Cipro.

40 Y Pablo escogiendo á Silas, se partió, encomendado de los hermanos á la gracia de Dios.

41 Y anduvo la Syria y la Cilicia confirmando las Iglesias.

CAPITULO XVI.

Y VINO hasta Derbe, y Listra: y hé aquí, estaba allí un discípulo, llamado Timotéo, hijo de una mujer Judía fiel, mas de padre Griego.

2 De este daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.

3 Este quiso Pablo que fuese con él; y tomándole, le circuncidó, por causa de los Judíos que estaban en aquellos lugares: porque todos sabian que su padre era Griego.

4 Y como pasaban por las ciudades, les daban que guardasen los decretos, que habian sido determinados por los apóstoles y los ancianos que *estaban* en Jerusalem.

5 Así que las Iglesias eran confirmadas en fé, y eran aumentadas en número cada dia.

6 Y pasando á Frigia, y la provincia de Galacia, les fué defendido por el Espíritu Santo de hablar la palabra en Asia.

7 Y como vinieron en Misia, tentaron de ir á Bitinia, mas no los dejó el Espíritu ir.

8 Y pasando á Misia, descendieron á Troas.

9 Y fué mostrada á Pablo de noche una vision: Un varon Macedonio se puso delante, rogándole, y diciendo: Pasa á Macedonia, y ayúdanos.

10 Y como vió la vision, luego procuramos partir á Macedonia, certificados que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el Evangelio.

11 Y partidos de Troas, venimos camino derecho á Samotracia, y el dia siguiente á Nápoles.

12 Y de allí á Filipos, que es la primera

Digitized by Google

ciudad de la parte de Macedonia, *y es* colonia: y estuvimos en aquella ciudad algunos dias.

13 Y un dia de los sábados salimos de la ciudad al rio, donde solia ser la oracion; y sentándonos hablamos á las mujeres que se habian juntado.

14 Entonces una mujer, llamada Lidia, que vendia púrpura en la ciudad de los Tiatiréos, temerosa de Dios, oyó: el corazon de la cual abrió el Señor, para que estuviese atenta á lo que Pablo decia.

15 Y como fué bautizada, con su casa, *nos* rogó, diciendo: Si habeis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad: y nos constriñió.

16 Y aconteció, que yendo nosotros á la oracion, una muchacha que tenia espíritu Pitónico, nos salió delante; la cual daba grande ganancia á sus amos adivinando.

17 Esta, siguiendo á Pablo, y á nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Alto, los cuales os anuncian el camino de salud.

18 Y esto hacia por muchos dias, mas desagradando *esto* á Pablo, se volvió, y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesu Cristo, que salgas de ella. Y salió en la misma hora.

19 Y viendo sus amos que habia salido la esperanza de su ganancia, prendieron á Pablo y á Silas; y los trajeron á la audiencia, al magistrado.

20 Y presentándolos á los magistrados, dijeron: Estos hombres alborotan nuestra ciudad, siendo Judíos.

21 Y predican ritos, los cuales no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos Romanos.

22 Y concurrió el pueblo contra ellos: y los magistrados rasgandoles sus ropas los mandaron azotar con varas.

23 Y despues que los hubieron herido de muchos azotes, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con diligencia.

24 El cual, recibido este mandamiento, los metió en la cárcel de mas adentro, y les apretó los piés en el cepo.

25 Mas á media noche orando Pablo y Silas, cantaban himnos: y los que estaban presos los oian.

26 Entonces fué hecho de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se movian: y luego todas las puertas se abrieron; y las prisiones de todos se soltaron.

27 Y despertado el carcelero, como vió abiertas las puertas de la cárcel, sacando la espada se queria matar, pensando que los presos se habian huido.

28 Entonces Pablo clamó á gran voz, diciendo: No te hagas ningun mal: que todos estamos aquí.

29 El entonces pidiendo lumbre, entró dentro, y temblando se derribó á los piés de Pablo y de Silas.

30 Y sacándolos fuera, les dice: Señores, ¿Qué es menester que yo haga para ser salvo?

31 Y ellos le dijeron: Cree en el Señor Jesu Cristo, y serás salvo tú, y tu casa.

32 Y le hablaron la palabra del Señor, y á todos los que estaban en su casa.

33 Y tomándolos *él* en aquella misma hora de la noche, les lavó los azotes; y se bautizó luego él, y todos los suyos.

34 Y llevándolos á su casa, les puso la mesa; y se gozó de que con toda su casa habia creido á Dios.

35 Y como fué de dia, los magistrados enviaron los alguaciles, diciendo: Envia á aquellos hombres.

36 Y el carcelero hizo saber estas palabras á Pablo: Que los magistrados han enviado que seais sueltos: así que ahora salid, é idos en paz.

37 Entonces Pablo les dijo: Azotados públicamente sin habernos oido, *siendo* hombres Romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos echan encubiertamente? No cierto: sino vengan ellos, y nos saquen.

38 Y los alguaciles volvieron á decir á los magistrados estas palabras: y tuvieron miedo, oido que eran Romanos.

39 Y viniendo les pidieron perdon, y sacándolos, les rogaron que se saliesen de la ciudad.

40 Entonces salidos de la cárcel, entraron en *casa de* Lidia, y visitados los hermanos, los consolaron, y se salieron.

CAPITULO XVII.

Y PASANDO por Amfípolis, y por Apolonia, vinieron á Tesalónica, donde habia sinagoga de Judíos.

2 Y Pablo, como acostumbraba, entró á ellos, y por tres sábados disputó con ellos de las Escrituras,

3 Declarando y proponiendo, que convenia que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que este era Jesu Cristo, el cual yo os anuncio.

4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los Griegos religiosos grande multitud; y mujeres nobles no pocas.

5 Entonces los Judíos que eran incrédulos zelosos, tomando á algunos ociosos, malos hombres, y juntando compañía, alborotaron la ciudad; y acometiendo la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo.

6 Y no hallándolos, trajeron á Jasón y á algunos hermanos á los gobernadores de la ciudad, dando voces: Que estos son los que alborotan el mundo, y han venido acá;

7 A los cuales Jasón ha recibido, y todos estos hacen contra los decretos de César, diciendo que Jesus es otro rey.

8 Y alborotaron el pueblo y á los gobernadores de la ciudad, oyendo estas cosas.

Digitized by Google

9 Mas recibida satisfaccion de Jasón, y de los demás, los soltaron.

10 Entonces los hermanos luego de noche enviaron á Pablo y á Silas á Beréa, los cuales como llegaron, entraron en la sinagoga de los Judíos.

11 Y fueron estos mas nobles que los *Judíos* que estaban en Tesalónica, que recibieron la palabra con toda codicia, escudriñando cada dia las Escrituras, si estas cosas eran así.

12 Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres Griegas honestas, y varones no pocos.

13 Mas como entendieron los Judíos de Tesalónica que tambien en Beréa era anunciada la palabra de Dios por Pablo, vinieron tambien allá alborotando el pueblo.

14 Empero luego los hermanos enviaron á Pablo que fuese como á la mar: y Silas y Timotéo se quedaron allí.

15 Y los que habian tomado á cargo á Pablo, le llevaron hasta Atenas: y tomando mandado de él para Silas y Timotéo, que viniesen á él lo mas presto que pudiesen, se partieron.

16 Y esperándolos Pablo en Atenas, su espíritu se deshacia en él, viendo la ciudad dada á idolatría.

17 Así que disputaba en la sinagoga con los Judíos y religiosos, y en la plaza cada dia con los que le ocurrian.

18 Y algunos filósofos de los Epicúreos y de los Estóicos disputaban con él; y unos decian: ¿Qué quiere decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba á Jesus, y la resurreccion.

19 Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué sea esta nueva doctrina que dicés?

20 Porque metes en nuestras orejas unas nuevas cosas: queremos pues saber qué quiere ser esto.

21 Entonces todos los Atenienses, y los huéspedes extranjeros, en ninguna otra cosa entendian sino, ó en decir, ó en oir alguna cosa nueva.

22 Estando pues Pablo en medio del Areópago, dijo: Varones Atenienses, en todo os veo como mas supersticiosos:

23 Porque pasando, y mirando vuestros santuarios, hallé tambien un altar en el cual estaba esta inscripcion: Al Dios no conocido. Aquel, pues, que vosotros honrais sin conocerle, á este os anuncio yo.

24 El Dios que hizo el mundo, y todas las cosas que en él *son*, este como sea Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de manos;

25 Ni es honrado con manos de hombres, necesitado de algo: pues él da á todos vida, y respiracion, y todas las cosas.

26 El cual hizo de uno á todo el linaje de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra, determinando las sazones, (las cuales limitó,) y puestos los términos de la habitacion de ellos;

27 Para que buscasen á Dios, si en alguna manera palpando le hallen: aunque cierto no está lejos de cada uno de nosotros.

28 Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos: como tambien algunos de vuestros poetas dijeron: Porque linage de este somos tambien.

29 Siendo pues linaje de Dios, no hemos de estimar la Divinidad ser semejante ó á oro, ó á plata, ó á piedra, ó á escultura de artificio, ó de imaginacion de hombres.

30 Así que, disimulando Dios los tiempos de esta ignorancia, ahora denuncia á todos los hombres que se arrepientan:

31 Por cuanto ha establecido un dia, en el cual ha de juzgar con justicia á todo el mundo por aquel varon al cual determinó, dando fé á todos, levantándole de los muertos.

32 Y como oyeron la resurreccion de los muertos, unos entonces se burlaban; y otros decian: Te oiremos acerca de esto otra vez.

33 Y así Pablo se salió en medio de ellos.

34 Mas algunos creyeron, juntándose con él: entre los cuales tambien *fué* Dionisio él del Areópago, y una mujer llamada Damaris, y otros con ellos.

CAPITULO XVIII.

PASADAS estas cosas Pablo se partió de Atenas, y vino á Corinto.

2 Y hallando á un Judío llamado Aquila, natural del Ponto, que hacia poco que habia venido de Italia, y á Priscila su mujer, (porque Claudio habia mandado que todos los Judíos saliesen de Roma,) se vino á ellos:

3 Y porque era de su oficio, posó con ellos, y trabajaba: porque el oficio de ellos era hacer tiendas.

4 Y disputaba en la sinagoga todos los sábados, y persuadia á Judíos, y á Griegos.

5 Y como Silas y Timotéo vinieron de Macedonia, Pablo era constreñido del Espíritu, testificando á los Judíos que Jesus era el Cristo.

6 Y contradiciendo y blasfemando ellos, les dijo, sacudiendo sus vestidos: Vuestra sangre *sea* sobre vuestra cabeza: yo limpio: desde ahora me iré á los Gentiles.

7 Y partiendo de allí, entró en casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la casa del cual estaba junto á la sinagoga.

8 Y Crispo, el prepósito de la sinagoga, creyó al Señor con toda su casa: y muchos de los Corintios oyendo, creian, y eran bautizados.

9 Entonces el Señor dijo de noche en vision á Pablo: No temas, sino habla, y no calles:

Digitized by Google

10 Porque yo estoy contigo, y ninguno te podrá hacer mal: porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.
11 Y asentó *allí* un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.
12 Y siendo Gallion Procónsul de Achaya, los Judíos se levantaron de un ánimo contra Pablo, y le trajeron al tribunal,
13 Diciendo: Que este persuade á los hombres honrar á Dios contra la ley.
14 Y comenzando Pablo á abrir la boca, Gallion dijo á los Judíos: Si fuera algun agravio, ó algun crímen enorme, oh Judíos, conforme á derecho yo os tolerara:
15 Mas si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros: porque yo no quiero ser juez de esas cosas.
16 Y los echó del tribunal.
17 Entonces todos los Griegos tomando á Sóstenes, prepósito de la sinagoga, le herian delante del tribunal: y á Gallion nada se le daba de ello.
18 Mas Pablo habiendo esperado aun allí muchos dias, despidiéndose de los hermanos, navegó en Syria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose trasquilado la cabeza en Cenchreas, porque tenia voto.
19 Y llegó á Efeso, y los dejó allí: y él entrando en la sinagoga, disputó con los Judíos.
20 Los cuales rogándole que se quedase con ellos por mas tiempo, no se lo concedió.
21 Antes se despidió de ellos, diciendo: Es menester que en todo caso tenga la fiesta que viene en Jerusalem: mas otra vez volveré á vosotros, queriendo Dios. Y se partió de Efeso.
22 Y descendido á Cesaréa, subió *á Jerusalem*, y saludó á la Iglesia, y descendió á Antioquía.
23 Y habiendo estado allí algun tiempo, se partió, andando por órden la provincia de Galacia, y la Frigia, confirmando á todos los discípulos.
24 Llegó entonces á Efeso un Judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varon elocuente, poderoso en las Escrituras.
25 Este era instruido en el camino del Señor, y ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente las cosas que son del Señor, enseñado solamente en el bautismo de Juan.
26 Y comenzó á tratar confiadamente en la sinagoga, al cual como oyeron Priscila y Aquila, le tomaron, y le declararon mas particularmente el camino de Dios.
27 Y queriendo él pasar á Achaya, los hermanos exhortados, escribieron á los discípulos que le recibiesen, y venido él, aprovechó mucho por la gracia á los que habian creido.
28 Porque con gran vehemencia convencia públicamente á los Judíos, mostrando por las Escrituras que era el Cristo.

CAPITULO XIX.

Y ACONTECIÓ, que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, andadas las regiones superiores, vino á Efeso, donde hallando ciertos discípulos,
2 Díjoles: ¿Habeis recibido al Espíritu Santo despues que creisteis? Y ellos le dijeron: Antes ni aun hemos oido si hay Espíritu Santo.
3 Entonces les dijo: ¿En qué pues sois bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan.
4 Y dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de penitencia, diciendo al pueblo, que creyesen en el que habia de venir despues de él, es á saber, en Jesus el Cristo.
5 Oidas estas cosas fueron bautizados en el nombre del Señor Jesus.
6 Y como Pablo les puso las manos encima, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas, y profetizaban.
7 Y eran estos varones todos como doce.
8 Y entrando él dentro de la sinagoga, hablaba libremente por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo del reino de Dios.
9 Mas endureciéndose algunos, y no creyendo, maldiciendo el camino *del Señor* delante de la multitud, apartándose de ellos, apartó los discípulos, disputando cada dia en la escuela de un señor.
10 Y esto por dos años, de tal manera que todos los que habitaban en Asia, Judíos y Griegos, oyeron la palabra del Señor Jesus.
11 Y hacia Dios maravillas no cualesquiera por la mano de Pablo.
12 De tal manera que aun se llevasen sobre los enfermos los sudarios y los pañuelos de su cuerpo; y las enfermedades se iban de ellos, y los malos espíritus salian de ellos.
13 Y algunos de los Judíos exorcistas vagabundos tentaron á invocar el nombre del Señor Jesus sobre los que tenian espíritus malos, diciendo: Os conjuramos por Jesus, el que Pablo predica.
14 Y habia unos siete hijos de un Sceva, Judío, príncipe de los sacerdotes, que hacian esto.
15 Y respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesus conozco, y á Pablo sé: mas, vosotros, ¿quién sois?
16 Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando en ellos, y enseñoreándose de ambos, pudo mas que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.
17 Y esto fué notorio á todos, así Judíos como Griegos, los que habitaban en Efeso: y cayó temor sobre todos ellos,

Digitized by Google

y era ensalzado el nombre del Señor Jesus.

18 Y muchos de los que habian creido, venian confesando, y dando cuenta de sus hechos.

19 Asimismo muchos de los que habian seguido curiosidades, trajeron los libros, y quemáronlos delante de todos: y echada cuenta del precio de ellos, hallaron *que montaban* cincuenta mil denarios.

20 Así crecia poderosamente la palabra del Señor, y prevalecia.

21 Y acabadas estas cosas, propuso Pablo por Espíritu (andada Macedonia y Achaya) de partirse á Jerusalem, diciendo: Despues que hubiere estado allá, me será menester ver tambien á Roma.

22 Y enviando á Macedonia á dos de los que le ayudaban, *es á saber*, Timotéo y Erasto, él se estuvo por *algun* tiempo en Asia.

23 Entonces hubo un alboroto no pequeño acerca del camino *del Señor*.

24 Porque un platero, llamado Demetrio, el cual hacia de plata templos de Diana, daba á los artífices no poca ganancia.

25 A los cuales juntados con los oficiales de semejante oficio, dijo: Varones, ya sabeis que de este oficio tenemos ganancia:

26 Y veis, y ois que este Pablo, no solamente en Efeso, mas aun grande multitud de casi toda la Asia, aparta con persuasion, diciendo: Que no son dioses los que se hacen con las manos.

27 Y no solamente hay peligro de que esta ganancia se nos vuelva en reproche, mas aun tambien que el templo de la grande diosa Diana sea estimado en nada, y comience á ser destruida su majestad, la cual honra toda la Asia, y el mundo.

28 Oidas estas cosas, se llenaron de ira, y dieron alarido, diciendo: Grande Diana de los Efesios.

29 Y toda la ciudad se llenó de confusion, y unánimes arremetieron al teatro, arrebatando á Gayo y á Aristarco Macedonios, compañeros de Pablo.

30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron.

31 Tambien algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos, enviaron á él rogando que no se presentase en el teatro.

32 Y otros gritaban otro: porque la concurrencia era confusa, y los mas no sabian porque se habian juntado.

33 Y sacaron de entre la multitud á Alejandro, rempujándole los Judíos. Entonces Alejandro, pedido silencio con la mano, queria dar razon al pueblo.

34 Al cual como conocieron que era Judío, fué hecha una voz de todos que gritaron casi por dos horas: Grande Diana de los Efesios.

35 Entonces el escribano apaciguando las compañías, dijo: Varones Efesios, porque ¿quién hay de los hombres que no sepa que la ciudad de los Efesios es honradora de la grande diosa Diana, y de la imágen venida de Júpiter?

36 Así que pues esto no puede ser contradicho, conviene que os apacigueis, y que nada hagais temerariamente.

37 Que habeis traido á estos hombres, ni sacrílegos, ni blasfemadores de vuestra diosa.

38 Que si Demetrio, y los oficiales que están con él, tienen negocio con alguno, audiencias se hacen, y procónsules hay, acúsense los unos á los otros.

39 Y si demandais alguna otra cosa, en legítimo ayuntamiento se puede despachar:

40 Que peligro hay de que seamos argüidos de sedicion por hoy: no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razon de este concurso. Y habiendo dicho esto, despidió el concurso.

CAPITULO XX.

Y DESPUES que cesó el alboroto, llamando Pablo los discípulos, habiéndolos exhortado, se despidió, y se partió para ir á Macedonia.

2 Y despues que hubo andado aquellas partes, y exhortádolos con abundancia de palabra, vino á Grecia.

3 Donde habiendo estado tres meses, habiendo de navegar en Siria, le fueron puestas asechanzas por los Judíos: y tomó consejo de volverse por Macedonia.

4 Y le acompañaron hasta Asia Sopater Bereense; y Tesalonicenses, Aristarco y Segundo; y Gayo Derbéo; y Timotéo; y Asianos, Tychico y Trófimo.

5 Estos yendo delante, nos esperaron en Troas.

6 Y nosotros, pasados los dias de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y venimos á ellos á Troas en cinco dias, donde estuvimos siete dias.

7 Y el primero de los sábados, juntos los discípulos á partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de partir al dia siguiente; y alargó el sermon hasta la media noche.

8 Y habia muchas lámparas en el cenadero donde estaban congregados.

9 Y un mancebo llamado Eutícho, que estaba sentado en una ventana, tomado de un sueño profundo, como Pablo disputaba largamente, derribado del sueño, cayó desde el tercer cenadero abajo; y fué alzado muerto.

10 Al cual como Pablo descendiese, se derribó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alboroteis, que su alma está en él.

11 Y subiendo, y partiendo el pan, y gustando, habló largamente hasta el alba, y así se partió.

12 Y trajeron al mozo vivo, y fueron consolados no poco.

Digitized by Google

13 Y nosotros subiendo en el navío navegamos á Asón, para recibir de allí á Pablo: porque así habia determinado de venir por tierra.

14 Y como se juntó con nosotros en Asón, tomándole venimos á Mitilene.

15 Y navegando de allí, al dia siguiente venimos delante de Chio, y otro dia tomamos puerto en Samo; y habiendo reposado en Trogilio, el dia siguiente venimos á Mileto.

16 Porque Pablo habia propuesto de pasar adelante de Efeso, por no detenerse en Asia: porque se apresuraba por hacer el dia de Pentecostes, si le fuese posible, en Jerusalem.

17 Y enviando desde Mileto á Efeso, hizo llamar á los ancianos de la Iglesia.

18 Los cuales como vinieron á él, les dijo: Vosotros sabeis que desde el primer dia que entré en Asia, como he sido con vosotros por todo el tiempo,

19 Sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas y tentaciones que me han venido por las asechanzas de los Judíos:

20 Como nada que os fuese útil, he rehuido de anunciaros, y enseñaros públicamente, y por las casas,

21 Testificando á los Judíos, y á los Gentiles la conversion á Dios, y la fé en nuestro Señor Jesu Cristo.

22 Y ahora hé aquí, que yo atado del Espíritu, voy á Jerusalem sin saber lo que allá me ha de acontecer:

23 Mas que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo: Que prisiones y tribulaciones me esperan.

24 Mas de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida mas que á mí: solamente que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesus, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

25 Y ahora hé aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros por quien he pasado predicando el reino de Dios, verá mas mi rostro.

26 Por tanto yo os protesto el dia de hoy, que yo soy limpio de la sangre de todos.

27 Porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios.

28 Por tanto mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la Iglesia de Dios, la cual ganó por su sangre.

29 Porque yo sé, que despues de mi partida entrarán en vosotros graves lobos, que no perdonarán al ganado;

30 Y que de vosotros mismos se levantarán hombres, que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí.

31 Por tanto velad, acordándoos que por tres años, de noche y de dia, no he cesado de amonestar con lágrimas á cada uno de vosotros.

32 Y ahora tambien, hermanos, os encomiendo á Dios, y á la palabra de su gracia, el cual es poderoso para sobreedificar, y daros herencia con todos los santificados.

33 La plata, ó el oro, ó el vestido de nadie he codiciado.

34 Antes vosotros sabeis, que para lo que me ha sido necesario, y á los que están conmigo, estas manos me han servido.

35 *En* todo os he enseñado, que trabajando así, es necesario sobrellevar á los enfermos, y acordarnos del dicho del Señor Jesus, el cual dijo: Bienaventurada cosa es dar, antes que recibir.

36 Y como hubo dicho estas cosas, puesto de rodillas oró con todos ellos.

37 Entonces hubo un gran lloro de todos; y derribándose sobre el cuello de Pablo, le besaban,

38 Doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, que no habian de ver mas su rostro. Y le acompañaron al navío.

CAPITULO XXI.

Y COMO navegamos, arrancados de ellos, venimos camino derecho á Coos, y el dia siguiente á Rodas, y de allí á Pátara.

2 Y hallando un navío que pasaba á Phenicia, embarcámonos *en él*, y partimos.

3 Y como comenzó á mostrársenos Cipro, dejándola á mano izquierda, navegamos á Syria, y venimos á Tyro: porque el navío habia de descargar allí su carga.

4 Y nos quedamos allí siete dias, hallados los discípulos, los cuales decian á Pablo por Espíritu, que no subiese á Jerusalem.

5 Y cumplidos aquellos dias, nos partimos, acompañándonos todos con sus mujeres é hijos hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la ribera, oramos.

6 Y abrazándonos los unos á los otros, subimos en el navío; y ellos se volvieron á sus casas.

7 Y nosotros, cumplida la navegacion, venimos de Tyro á Tolemaida, y habiendo saludado á los hermanos, nos quedamos con ellos un dia.

8 Y otro dia, partidos Pablo y los que con e lestabamos, venimos á Cesaréa; y entrando en casa de Felipe el evangelista, el cual era uno de los siete, posamos con él.

9 Y este tenia cuatro hijas doncellas que profetizaban.

10 Y reposando nosotros allí por muchos dias, descendió de Judéa un profeta llamado Agabo.

11 El cual como vino á nosotros, tomó el cinto de Pablo, y atándose los piés y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Al varon, cuyo es este cinto, así

Digitized by Google

le atarán los Judíos en Jerusalem, y le entregarán en manos de los Gentiles.

12 Lo cual como oimos, rogamos nosotros, y los que estaban en aquel lugar, que no subiese á Jerusalem.

13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué haceis llorando, y afligiéndome el corazon? porque yo no solo á ser atado, mas aun á morir en Jerusalem, estoy presto, por el nombre del Señor Jesus.

14 Y como no le pudimos persuadir, nos reposamos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.

15 Y despues de estos dias, apercibidos, subimos á Jerusalem.

16 Y vinieron tambien con nosotros de Cesaréa algunos de los discípulos, trayendo consigo á un Nasón Ciprio, discípulo antiguo con el cual posasemos.

17 Y como llegamos á Jerusalem, los hermanos nos recibieron de buena voluntad.

18 Y el dia siguiente Pablo entró con nosotros á Jacobo, y todos los ancianos se juntaron.

19 A los cuales, como los hubo saludado, contó por menudo lo que Dios habia hecho entre los Gentiles por su ministerio.

20 Y ellos como *lo* oyeron, glorificaron al Señor; y le dijeron: Ya ves, hermano, cuantos millares de Judíos son los que han creido: mas todos son celadores de la ley.

21 Y han oido de tí por relacion de otros, que enseñas á apartarse de Moisés á todos los Judíos que están entre los Gentiles; y que dices, que no han de circuncidar sus hijos, ni andar segun la costumbre.

22 ¿Qué hay pues? En todo caso es menester que la multitud se junte: porque oirán que has venido.

23 Haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro varones que tienen voto sobre sí:

24 Tomando á estos, santifícate con ellos, y gasta con ellos para que raigan sus cabezas: y que todos entiendan que no hay nada de lo que de tí han oido por fama; mas que tú tambien andas, guardando la ley.

25 Empero cuanto á los que de los Gentiles han creido, nosotros hemos escrito: y determinamos, que no guarden nada de esto: solamente que se abstengan de lo que fuere sacrificado á los ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicacion.

26 Entonces Pablo, tomando á aquellos varones, santificado el dia siguiente, entró en el templo, denunciando ser cumplidos los dias de la santificacion, hasta ser ofrecida ofrenda por cada uno de ellos.

27 Y como se acababan los siete dias, unos Judíos de Asia, como le vieron en el templo, alborotaron todo el pueblo, y le echaron mano,

28 Dando voces: Varones Israelitas ayudad: este es el hombre que por todas partes enseña á todos contra el pueblo, y la ley, y este lugar; y aun ademas de esto ha metido los Gentiles en el templo, y ha contaminado este santo lugar.

29 (Porque antes habian visto á Trófimo Efesio en la ciudad con él, el cual pensaban que Pablo habia metido en el templo.)

30 Así que toda la ciudad se alborotó, y se hizo un concurso de pueblo: y tomando á Pablo le traian *arrastrando* fuera del templo, y luego las puertas fueron cerradas.

31 Y procurando ellos de matarle, fué dado aviso al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalem estaba alborotada.

32 El cual luego tomando soldados y centuriones, corrió á ellos. Y ellos como vieron al tribuno y á los soldados, cesaron de herir á Pablo.

33 Entonces llegando el tribuno, le prendió, y le mandó atar con dos cadenas; y le preguntó quién era, y qué habia hecho.

34 Y otros daban voces de otra manera en la compañía: y como no podia entender nada de cierto á causa del alboroto, le mandó llevar al real.

35 Y como llegó á las gradas, aconteció que fué llevado á cuestas de los soldados á causa de la violencia del pueblo.

36 Porque multitud de pueblo venia detrás dando voces: Mátale.

37 Y como comenzaron á meter á Pablo en el real, dice al tribuno: ¿Me será lícito hablarte algo? Y él dijo: ¿Griego sabes?

38 ¿No eres tú aquel Egipcio que levantaste una sedicion antes de estos dias, y sacaste al desierto cuatro mil hombres salteadores?

39 Entonces Pablo le dijo: Yo de cierto soy hombre Judío, vecino de Tarso, ciudad no oscura de Cilicia: empero ruégote que me permitas que hable al pueblo.

40 Y como él se lo permitió, Pablo estando en pié en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo: y hecho grande silencio, habló en lengua Hebréa, diciendo:

CAPITULO XXII.

VARONES hermanos, y padres, oid la razon que ahora os doy.

2 (Y como oyeron que les hablaba en lengua Hebréa, le dieron mas silencio:) y dijo:

3 Yo de cierto soy Judío, nacido en Tarso de Cilicia, mas criado en esta ciudad á los piés de Gamaliél, enseñado conforme á la verdad de la ley de la patria, celoso de la ley, como todos vosotros sois hoy.

4 Que he perseguido este camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles varones y mujeres,

Digitized by Google

5 Como tambien el príncipe de los sacerdotes me es testigo, y todos los ancianos: de los cuales aun tomando cartas á los hermanos, iba á Damasco, para traer tambien presos á Jerusalem á los que estuviesen allí, para que fuesen punidos.

6 Mas aconteció, que yendo yo, y llegando cerca de Damasco, como á mediodía, de repente me rodeó mucha luz del cielo;

7 Y caí en el suelo, y oí una voz que me decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

8 Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesus el Nazareno, á quien tú persigues.

9 Y los que estaban conmigo, vieron á la verdad la luz, y se espantaron: mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo.

10 Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y vé á Damasco, y allí te será dicho todo lo que te conviene hacer.

11 Y como yo no veia por causa de la claridad de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, vine á Damasco.

12 Entonces un Ananías, varon pio conforme á la ley, que tenia *tal* testimonio de todos los Judíos que allí moraban,

13 Viniendo á mí, y presentándose, me dijo: Saulo hermano, recibe la vista. Y yo en aquella hora le miré.

14 Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha predestinado, para que conocieses su voluntad, y vieses á aquel Justo, y oyeses la voz de su boca:

15 Porque has de ser testigo suyo á todos los hombres de lo que has visto y oido.

16 Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate, y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.

17 Y me aconteció, vuelto á Jerusalem, que orando en el templo, fuí arrebatado fuera da mí,

18 Y le ví que me decia: Dáte priesa, y sal prestamente fuera de Jerusalem: porque no recibirán tu testimonio de mí.

19 Y yo dije: Señor, ellos saben que yo encerraba en cárcel, y heria por las sinagogas á los que creian en tí:

20 Y cuando se derramaba la sangre de Estévan tu testigo, yo tambien estaba presente, y consentia á su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban.

21 Y me dijo: Vé, porque yo te tengo que enviar lejos á los Gentiles.

22 Y le oyeron hasta esta palabra: entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra á un tal hombre: porque no conviene que viva.

23 Y dando ellos voces, y arrojando sus ropas, y echando polvo al aire,

24 Mandó el tribuno que le llevasen al real: y mandó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él.

25 Y como le ataron con correas, Pablo dijo al centurion que estaba presente: ¿Os es lícito azotar á un hombre Romano, sin ser condenado?

26 Y como el centurion oyó *esto*, fué al tribuno, y le dió aviso, diciendo: ¿Qué has de hacer? porque este hombre es Romano.

27 Y viniendo el tribuno le dijo: Díme, ¿eres tú Romano? Y él dijo: Sí.

28 Y respondió el tribuno: Yo con mucha suma alcancé esta ciudad. Entonces Pablo dijo: Y yo aun soy nacido.

29 Así que, luego se apartaron de él los que le habian de atormentar: y aun el tribuno tambien tuvo temor, entendido que era Romano, por haberle atado.

30 Y el dia siguiente queriendo saber de cierto la causa por qué era acusado de los Judíos, le soltó de las prisiones, y mandó venir á los príncipes de los sacerdotes, y á todo su concilio: y sacando á Pablo, le presentó delante de ellos.

CAPITULO XXIII.

ENTONCES Pablo, poniendo los ojos en el concilio, dice: Varones hermanos: yo con toda buena conciencia he conversado delante de Dios hasta el dia de hoy.

2 El príncipe de los sacerdotes, Ananías, entonces mandó á los que estaban delante de él que le hiriesen en la boca.

3 Entonces Pablo le dijo: Te herirá Dios, pared blanqueada; ¿y tú estás sentado juzgándome conforme á la ley, y contra la ley me mandas herir?

4 Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios maldices?

5 Y Pablo dijo: No sabia, hermanos, que era el príncipe de los sacerdotes: que escrito está: Al príncipe de tu pueblo no maldecirás.

6 Entonces Pablo, sabiendo que la una parte era de Saducéos, y la otra de Fariséos, clamó en el concilio: Varones hermanos, yo Fariséo soy, hijo de Fariséo, de la esperanza y de la resurreccion de los muertos soy yo juzgado.

7 Y como hubo dicho esto, fué hecha disension entre los Fariséos y los Saducéos: y la multitud fué dividida.

8 (Porque los Saducéos dicen que no hay resurreccion, ni ángel, ni espíritu: mas los Fariséos confiesan ambas cosas.)

9 Y se levantó un gran clamor: y levantándose los escribas de la parte de los Fariséos, contendian, diciendo: Ningun mal hallamos en este hombre: que si espíritu le ha hablado, ó ángel, no repugnemos á Dios.

10 Y habiendo grande disension, el tribuno teniendo temor que Pablo no fuese despedazado de ellos, mandó venir una compañía de soldados y arrebatarle de en medio de ellos, y llevarle al real.

11 Y la noche siguiente, presentándosele

Digitized by Google

el Señor, le dijo: Confia Pablo: que como has testificado de mí en Jerusalem, así te conviene testificar tambien en Roma.

12 Y venido el dia, algunos de los Judíos se juntaron, y prometieron debajo de maldicion, diciendo, que ni comerian ni beberian hasta que hubiesen muerto á Pablo.

13 Y eran mas de cuarenta los que habian hecho esta conjuracion:

14 Los cuales se fueron á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos, y dijeron: Nosotros hemos hecho voto debajo de maldicion, que no hemos de gustar nada hasta que hayamos muerto á Pablo.

15 Ahora pues vosotros con el concilio haced saber al tribuno, que le saque mañana á vosotros, como que quereis entender de él alguna cosa mas cierta; y nosotros, antes que él llegue, estamos aparejados para matarle.

16 Entonces un hijo de la hermana de Pablo, oyendo las asechanzas, vino, y entró en el real, y dió aviso á Pablo.

17 Y Pablo llamando á uno de los centuriones, dice: Lleva á este mancebo al tribuno, porque tiene cierto aviso que darle.

18 El entonces tomándole, le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo llamándome, me rogó que trajese á tí este mancebo, que tiene algo que hablarte.

19 Y el tribuno tomándole de la mano, y apartándose aparte con él, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes de que darme aviso?

20 Y él dijo: Los Judíos han concertado rogarte que mañana saques á Pablo al concilio, como que han de inquirir de él alguna cosa mas cierta.

21 Mas tú no los creas: porque mas de cuarenta varones de ellos le asechan, los cuales han hecho voto, debajo de maldicion, de no comer ni beber hasta que le hayan muerto: y ahora están apercibidos esperando tu promesa.

22 Entonces el tribuno despidió al mancebo, mandándole que á nadie dijese que le habia dado aviso de esto.

23 Y llamados dos centuriones, les mandó que apercibiesen doscientos soldados, que fuesen hasta Cesaréa, y setenta de á caballo con *los* doscientos, que le acompañasen desde las tres horas de la noche;

24 Y que aparejasen cabalgaduras para en que poniendo á Pablo, le llevasen en salvo á Felix el presidente:

25 Escribiendo una carta que en suma contenia esto:

26 Claudio Lisias á Felix gobernador excelente, salud.

27 A este varon, tomado de los Judíos, y que le comenzaban á matar, libré yo, sobreviniendo con una compañía de soldados, entendiendo que era Romano.

28 Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos.

29 Y hallé que le acusaban de *algunas* cuestiones de la ley de ellos, y que ningun crímen tenia digno de muerte, ó de prision.

30 Mas siéndome dado aviso de asechanzas que le habian aparejado los Judíos, en la misma hora le envié á ti: y he denunciado tambien á los acusadores que traten delante de tí lo que tienen contra él. Bien tengas.

31 Y los soldados tomando á Pablo, como les era mandado, le trajeron de noche á Antipatria.

32 Y el dia siguiente, dejando á los de á caballo que fuesen con él, se volvieron al real.

33 Y como llegaron á Cesaréa, y dieron la carta al presidente, presentaron tambien á Pablo delante de él.

34 Y el presidente, leida la carta, preguntó de qué provincia era: y entendiendo que de Cilicia:

35 Te oiré, dice, cuando vinieren tambien tus acusadores. Y mandó que le encarçelasen en la audiencia de Herodes.

CAPITULO XXIV.

Y CINCO dias despues descendió el príncipe de los sacerdotes Ananías, con los ancianos, y Tértulo un orador: y comparecieron delante del presidente contra Pablo.

2 Y citándole, Tértulo comenzó de acusar, diciendo:

3 Como *sea así que* por causa tuya vivamos en grande paz, y muchas cosas sean bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia, siempre y en todo lugar lo recibimos con todo hacimiento de gracias, oh excelente Felix.

4 Empero por no impedirte mas largamente, ruégote que nos oigas brevemente conforme á tu equidad.

5 Porque hemos hallado que este hombre es pestilencial, y levantador de sediciones á todos los Judíos por todo el mundo; y príncipe de la sediciosa secta de los Nazarenos.

6 El cual tambien tentó á violar al templo: y prendiéndole le quisimos juzgar conforme á nuestra ley.

7 Mas entreviniendo el tribuno Lisias, con grande violencia le quitó de nuestras manos,

8 Mandando á sus acusadores que viniesen á tí: del cual tú mismo juzgando, podrás entender todas estas cosas de que le acusamos.

9 Y añadieron los Judíos, diciendo estas cosas ser así.

10 Entonces Pablo, haciéndole señal el presidente que hablase, respondió: Porque sé que muchos años ha que eres gobernador de esta nacion, con buen ánimo satisfaré por mí.

11 Que tú puedes entender que no ha mas de doce dias que subí á adorar á Jerusalem.

Digitized by Google

12 Y ni me hallaron en el templo disputando con ninguno, ni haciendo concurso de multitud, ni en sinagogas, ni en la ciudad:
13 Ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan.
14 Esto empero te confieso, que conforme á aquel camino que llaman secta, así sirvo al Dios de mi patria, creyendo todas las cosas que en la ley, y en los profetas están escritas:
15 Teniendo esperanza en Dios que ha de haber resurreccion de los muertos, así de justos é injustos, que ellos esperan.
16 Y por esto yo procuro tener conciencia sin escrúpulo siempre acerca de Dios, y acerca de los hombres.
17 Mas pasados muchos años, vine á hacer limosnas y ofrendas á mi nacion,
18 Cuando me hallaron santificado en el templo, (no con multitud, ni con alboroto,) unos Judíos de Asia:
19 Los cuales convenia que fueran presentes delante de tí, y acusar, si contra mí tenian algo:
20 O estos mismos digan, si hallaron en mí alguna cosa mal hecha cuando yo estuve en el concilio;
21 Sino de esta sola voz que clamé estando entre ellos: Que de la resurreccion de los muertos soy hoy juzgado de vosotros.
22 Entonces oidas estas cosas, Felix les puso dilacion, diciendo: Despues que sea mas informado de esta secta, cuando descendiere el tribuno Lisias, acabaré de conocer de vuestro negocio.
23 Y mandó al centurion, que Pablo fuese guardado suelto *de las prisiones*, y que no defendiese á ninguno de sus familiares de servirle, ó venir á él.
24 Y algunos dias despues, viniendo Felix con Drusilla su mujer, la cual era Judía, llamó á Pablo, y oyó de él la fé que es en Cristo.
25 Y disputando él de la justicia, y de la continencia, y del juicio venidero, espantado Felix, respondió: Ahora vété: mas en teniendo oportunidad te llamaré:
26 Esperando tambien con esto, que de parte de Pablo le serian dados dineros, porque le soltase: por lo cual haciéndole venir muchas veces, hablaba con él.
27 Mas cumplidos los dos años, Felix recibió por sucesor á Porcio Festo; y queriendo Felix ganar la gracia de los Judíos, dejó preso á Pablo.

CAPITULO XXV.

FESTO pues, entrado en la provincia, tres dias despues subió de Cesaréa á Jerusalem.
2 Y vinieron á él el príncipe de los sacerdotes, y los principales de los Judíos contra Pablo, y le rogaron,
3 Pidiendo gracia contra él, que le hiciese traer á Jerusalem, poniéndole asechanzas para matarle en el camino.
4 Mas Festo respondió que Pablo era guardado en Cesaréa, y que él se partiria presto.
5 Los que de vosotros pueden, dice, desciendan juntamente, y si hay algun crímen en este varon, acúseale.
6 Y deteniéndose entre ellos no mas de diez dias, venido á Cesaréa, el siguiente dia se asentó en el tribunal, y mandó que Pablo fuese traido.
7 El cual venido, le rodearon los Judíos que habian venido de Jerusalem, poniendo contra Pablo muchas y graves acusaciones, las cuales no podian probar,
8 Dando Pablo razon: Que ni contra la ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en algo.
9 Mas Festo, queriendo congraciarse con los Judíos, respondiendo á Pablo, dijo: ¿Quieres subir á Jerusalem, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí?
10 Y Pablo dijo: Al tribunal de César estoy, donde conviene que sea juzgado. A los Judíos no he hecho injuria ninguna, como tú sabes muy bien.
11 Porque si alguna injuria, ó cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehuso de morir: mas si nada hay de las cosas de que estos me acusan, nadie puede darme á ellos: á César apelo.
12 Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: ¿A César has apelado? á César irás.
13 Y pasados algunos dias, el rey Agripa y Bernice vinieron á Cesaréa á saludar á Festo.
14 Y como estuvieron allí muchos dias, Festo declaró al rey de Pablo, diciendo: Un varon ha sido dejado preso por Felix,
15 Por el cual, como vine á Jerusalem, vinieron á mí los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los Judíos pidiendo condenacion contra él.
16 A los cuales respondí, no ser costumbre de los Romanos dar alguno á condenacion, antes que el que es acusado tenga presentes sus acusadores, y haya lugar de defenderse de la acusacion.
17 Así que habiendo venido juntos acá, sin ninguna dilacion el dia siguiente sentado en el tribunal, mandé traer al hombre.
18 Y estando presentes sus acusadores, ningun crímen le opusieron de los que yo sospechaba.
19 Solamente tenian ciertas cuestiones acerca de su supersticion contra él, y de un cierto Jesus difunto, el cual Pablo afirmaba vivir.
20 Y yo dudando en cuestion semejante, dije, si queria ir á Jerusalem, y allá ser juzgado de estas cosas.
21 Mas apelando Pablo á ser guardado al conocimiento de Augusto, mandé que le guardasen, hasta que le envie á César.
22 Entonces Agripa dijo á Festo: Yo tambien querria oir á *ese* hombre. Y él dice: Mañana le oirás.

Digitized by Google

23 Y otro dia viniendo Agripa y Bernice con mucho aparato, y entrado en el auditorio con los tribunos, y los varones mas principales de la ciudad, mandándolo Festo, fué traido Pablo.

24 Entonces Festo dice: Rey Agripa, y todos los varones que estais aquí juntos con nosotros, veis á este, por el cual toda la multitud de los Judíos me ha demandado en Jerusalem y aquí, dando voces que no conviene que viva mas.

25 Mas yo hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y él mismo apelando á Augusto, he determinado de enviarle.

26 Del cual no tengo cosa cierta que escriba al señor, por lo cual le he sacado á vosotros, y mayormente á tí, oh rey Agripa, para que hecha informacion, tenga que escribir.

27 Porque fuera de razon me parece enviar un preso, y no informar de las causas.

CAPITULO XXVI.

ENTONCES Agripa dijo á Pablo: Se te permite hablar por tí. Pablo entonces extendiendo la mano, comenzó á dar razon de sí, *diciendo:*

2 Acerca de todas las cosas de que soy acusado de los Judíos, oh rey Agripa, me tengo por dichoso, de que delante de tí me haya hoy de defender.

3 Mayormente sabiendo tú todas las costumbres y cuestiones que hay entre los Judíos: por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.

4 Mi vida pues, desde la mocedad, la cual desde el principio fué en mi nacion en Jerusalem, todos los Judíos la saben:

5 Los cuales tienen ya conocido, que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme á la mas perfecta secta de nuestra religion he vivido Fariséo.

6 Y ahora por la esperanza de la promesa que hizo Dios á nuestros padres soy llamado en juicio.

7 A la cual nuestras doce tribus, sirviendo perpétuamente de dia y de noche, esperan que han de venir: de la cual esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los Judíos.

8 ¿Cómo se juzga cosa increible entre vosotros que Dios resucite los muertos?

9 Yo ciertamente habia pensado de hacer contra el nombre de Jesus el Nazareno muchas cosas contrarias.

10 Lo cual tambien hice en Jerusalem, y yo encerré en cárceles á muchos de los santos, recibida potestad de los príncipes de los sacerdotes; y cuando eran matados, yo dí mi voto.

11 Y muchas veces por las sinagogas castigándolos, les forcé á blasfemar: y enfurecido sobre manera contra ellos, les perseguí hasta en las ciudades extrañas.

12 Donde aun yendo á Damasco con potestad y comision de los príncipes de los sacerdotes,

13 En mitad del dia, oh rey, ví en el camino una luz que sobrepujaba el resplandor del sol, la cual me rodeó, y á los que iban conmigo.

14 Y habiendo caido todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decia en lengua Hebráica: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra los aguijones.

15 Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y él dijo: Yo soy Jesus, á quien tú persigues.

16 Mas levántate, y pónte sobre tus piés: porque por eso te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de las que te mostraré;

17 Librándote de este pueblo, y de los Gentiles, á los cuales ahora te envio,

18 Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas á la luz, y de la potestad de Satanás á Dios, para que reciban por la fé que es en mí, remision de pecados, y suerte entre los santificados.

19 Por lo cual, oh rey Agripa, no fuí rebelde á la vision celestial:

20 Antes, primeramente á los que están en Damasco, y Jerusalem, y por toda la tierra de Judéa, y á los Gentiles, anunciaba que se enmendasen y se convirtiesen á Dios, haciendo obras dignas de conversion.

21 Por causa de esto los Judíos tomándome en el templo, tentaron de matarme.

22 Mas ayudado de la ayuda de Dios persevero hasta el dia de hoy, dando testimonio á chicos y á grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habian de venir:

23 Que el Cristo habia de padecer, que *habia de ser* el primero de la resurreccion de los muertos, que habia de anunciar luz á este pueblo, y á los Gentiles.

24 Y diciendo él estas cosas en su defensa, Festo á gran voz dijo: Estás loco, Pablo: las muchas letras te tornan loco.

25 Y Pablo: No estoy loco, (dice,) excelente Festo, sino que hablo palabra de verdad, y de templanza.

26 Porque el rey sabe estas cosas, delante del cual tambien hablo constantemente: porque no pienso que ignora nada de esto, que esto no ha sido hecho por rincones.

27 ¿Crees, rey Agripa, á los profetas? Yo sé que crees.

28 Entonces Agripa dijo á Pablo: Por poco me persuadirás que me haga Cristiano.

29 Y Pablo dijo: Deseo delante de Dios, que por poco y por mucho, no solamente tú, mas tambien todos los que hoy me oyen, fuéseis hechos tales cual yo soy, excepto estas prisiones.

Digitized by Google

30 Y como hubo dicho estas cosas se levantó el rey, y el presidente, y Bernice, y los que se habian asentado con ellos.

31 Y como se apartaron aparte, hablaban los unos á los otros, diciendo: Que ninguna cosa digna ni de muerte, ni de prision, hace este hombre.

32 Y Agripa dijo á Festo: Podia este hombre ser suelto, si no hubiera apelado á César.

CAPITULO XXVII.

MAS como fué determinado que habiamos de navegar para Italia, entregaron á Pablo, y á algunos otros presos á un centurion llamado Julio, de la compañía Augusta.

2 Así que embarcándonos en un navío Adrumetino, nos partimos, estando con nosotros Aristarco Macedonio de Tesalónica, para navegar junto á los lugares de Asia.

3 Y otro dia llegamos á Sidón, y Julio tratando á Pablo humanamente, le permitió, que fuese á los amigos para ser de ellos bien tratado.

4 Y alzando *velas* de allí, navegamos bajo de Cipro: porque los vientos eran contrarios.

5 Y habiendo pasado la mar que está junto á Cilicia y Panfilia, venimos á Mira, que es *ciudad* de Licia.

6 Y hallando allí el centurion un navío Alejandrino, que navegaba á Italia, nos puso en él.

7 Y navegando muchos dias despacio, y habiendo apenas llegado delante de Gnido, no dejándonos el viento, navegamos bajo de Creta junto á Salmón.

8 Y costeándola apenas, venimos á un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Laséa.

9 Y pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegacion, porque ya era pasado el ayuno, Pablo amonestaba,

10 Diciendo: Varones, *yo* veo que con incomodidad y mucho daño, no solo de la cargazon y del navío, mas aun de nuestras personas, habrá de ser la navegacion.

11 Mas el centurion creia mas al maestro y al piloto, que á lo que Pablo decia.

12 Y no habiendo puerto cómodo para invernar, muchos acordaron de pasar aun de allí, *por ver* si pudiesen tomar á Phenice, é invernar allí, que es un puerto de Creta al ábrego y al poniente.

13 Y ventando el austro, pareciéndoles que ya tenian lo que deseaban, alzando *velas* tenian de cerca la costa de Creta.

14 Mas no mucho despues dió en ella un viento repentino que se llama Euroaquilo.

15 Y siendo arrebatado de él el navío, que no podia resistir contra el viento, dejado *el navío á los vientos* éramos llevados.

16 Y llevados de la corriente hácia una pequeña isla que se llama Clauda, apenas pudimos ganar el esquife,

17 El cual tomado, usaban de remedios ciñiendo el navío: y teniendo temor que no diesen en la Sirte, bajadas las velas, eran así llevados.

18 Y habiendo sido atormentados de una vehemente tempestad, el siguiente dia echaron á la mar.

19 Y al tercer dia nosotros con nuestras manos echamos las obras muertas del navío.

20 Y no pareciendo sol ni estrellas por muchos dias, y viniendo una tempestad no pequeña, ya era perdida toda la esperanza de nuestra salud.

21 Y habiendo ya mucho que no comiamos, entonces Pablo puesto en pié en medio de ellos, dijo: Fuera de cierto conveniente, oh varones, oirme á mí, y no partir de Creta, y evitar este inconveniente y el daño.

22 Mas ahora os amonesto que tengais buen ánimo: porque ninguna pérdida habrá de persona de vosotros, sino solamente del navío.

23 Porque esta noche ha estado conmigo el ángel de Dios, del cual yo soy, y al cual sirvo,

24 Diciendo: Pablo, no tengas temor: es menester que seas presentado delante de César; y hé aquí, Dios te ha dado á todos los que navegan contigo.

25 Por tanto, oh varones, tened buen ánimo: porque yo confio en Dios que será así como me ha sido dicho.

26 Mas es menester que demos en una isla.

27 Empero venida la catorcena noche, y siendo llevados en el Adria, los marineros á la media noche sospecharon que estaban cerca de alguna tierra.

28 Y echando la sonda, hallaron veinte pasos; y pasando un poquito mas adelante, volviendo á echar la sonda, hallaron quince pasos.

29 Y teniendo temor de dar en lugares ásperos, echando cuatro anclas de la popa, deseaban que se hiciese de dia.

30 Entonces procurando los marineros de huirse del navío, echando el esquife á la mar, con parecer como que querian largar las anclas de proa,

31 Pablo dijo al centurion, y á los soldados: Si estos no quedan en el navío, vosotros no podeis salvaros.

32 Entonces los soldados cortaron los cabos del esquife, y dejáronle perder.

33 Y como se comenzó á hacer de dia, Pablo exhortaba á todos que comiesen, diciendo: Este es el catorceno dia que esperais y permaneceis ayunos, no comiendo nada.

34 Por tanto os ruego que comais por vuestra salud: que ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.

35 Y habiendo dicho esto, tomando el

Digitized by Google

pan, dió gracias á Dios en presencia de todos: y partiendo, comenzó á comer.

36 Entonces todos teniendo ya mejor ánimo, comieron ellos tambien.

37 Y éramos todas las personas en el navío doscientas y setenta y seis.

38 Y hartados de comida, aliviaban el navío, echando el grano á la mar.

39 Y como se hizo de dia, no conocian la tierra: mas veian un golfo, que tenia orilla, al cual acordaban de echar, si pudiesen, el navío.

40 Alzando las anclas, se dejaron á la mar, largando tambien las ataduras de los gobernalles; y alzada la vela mayor al soplo del viento, íbanse á la orilla.

41 Mas dando en un lugar de dos aguas, el navío dió al través; y la proa hincada estaba sin moverse, y la popa se abria con la fuerza de la mar.

42 Entonces el acuerdo de los soldados era que matasen los presos: porque ninguno huyese escapándose nadando.

43 Mas el centurion, queriendo salvar á Pablo estorbó este acuerdo; y mandó que los que pudiesen nadar, se echasen los primeros, y saliesen á tierra:

44 Y los demás, parte en tablas, parte en cosas del navío: y así aconteció que todos se salvaron á tierra.

CAPITULO XXVIII.

Y COMO escapamos, entonces conocimos la isla, que se llamaba Melita.

2 Mas los bárbaros nos hacian no poca humanidad: porque encendido un *gran* fuego, nos recibieron á todos, á causa de la lluvia que venia, y del frio.

3 Entonces habiendo Pablo allegado algunos sarmientos, y puéstolos en el fuego, una víbora huyendo del calor, le acometió á la mano.

4 Y como los bárbaros vieron la víbora colgando de su mano, decian los unos á los otros: Ciertamente este hombre es homicida: que escapado de la mar, el castigo no le deja vivir.

5 Mas él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningun mal padeció.

6 Empero ellos estaban esperando cuando se habia de hinchar, ó de caer muerto de repente: mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningun mal le venia, mudados, decian que era Dios.

7 En aquellos lugares habia heredades de un principal de la isla, llamado Publio, el cual nos recibió, y nos hospedó tres dias humanamente.

8 Y aconteció, que el padre de Publio estaba en cama enfermo de fiebres y de cámaras: al cual Pablo entró, y despues de haber orado, le puso las manos encima, y le sanó.

9 Y esto hecho, tambien los otros que en la isla tenian enfermedades, llegaban, y eran sanados:

10 Los cuales tambien nos honraron de muchas honras; y habiendo de navegar, nos cargaron de las cosas necesarias.

11 Así que, pasados tres meses, navegamos en un navío Alejandrino, que habia invernado en la isla, la cual tenia por divisa á Cástor y Pólux.

12 Y venidos á Siracusa, estuvimos allí tres dias.

13 De donde costeando al rededor, venimos á Regio: y otro dia despues ventando el austro, venimos al segundo dia á Puteolos.

14 Donde hallados los hermanos, nos rogaron que quedásemos con ellos siete dias: y así venimos á Roma:

15 De donde oyendo de nosotros los hermanos, nos salieron á recibir hasta la plaza de Apio, y las Tres Tiendas: á los cuales como Pablo vió, dando gracias á Dios, tomó esfuerzo.

16 Y como llegamos á Roma, el centurion entregó los presos al general de los ejércitos: mas á Pablo fué permitido de estar por sí, con un soldado que le guardase.

17 Y aconteció, que tres dias despues, Pablo convocó los principales de los Judíos: los cuales como fueron juntos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni los ritos de la patria, he sido entregado preso desde Jerusalem en manos de los Romanos:

18 Los cuales habiéndome examinado, me querian soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte.

19 Mas contradiciendo los Judíos, fuí forzado á apelar á César: no como que tenga de que acusar á mi nacion.

20 Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros: porque por la esperanza de Israél estoy rodeado de esta cadena.

21 Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido cartas de tí de Judéa, ni viniendo alguno de los hermanos nos ha denunciado ni hablado algun mal de tí.

22 Mas querriamos oir de tí lo que sientes: porque de esta secta notorio nos es que en todos lugares es contradicha.

23 Y habiéndole señalado un dia, vinieron á él muchos á la posada, á los cuales declaraba testificando el reino de Dios, procurando persuadirles lo que es de Jesus por la ley de Moisés, y por los profetas, desde la mañana hasta la tarde.

24 Y algunos acordaban á lo que se decia, mas algunos no creian.

25 Y como fueron entre sí discordes, se fueron, diciendo Pablo esta palabra: ¡Qué bien ha hablado el Espíritu Santo por el profeta Isaías á nuestros padres!

26 Diciendo: Vé á este pueblo, y díles: De oido oireis, y no entendereis: y viendo vereis, y no mirareis.

27 Porque el corazon de este pueblo fué engrosado, y de los oidos oyeron pesada-

Digitized by Google

mente, y de sus ojos guiñaron: porque no vean de los ojos, y oigan de los oidos, y entiendan de corazon, y se conviertan, y *yo* los sane.

28 Séaos pues notorio, que á los Gentiles es enviada esta salud de Dios, y ellos oirán.

29 Y habiendo dicho esto, los Judíos se salieron teniendo entre sí gran contienda.

30 Pablo empero quedó dos años enteros en su alquiler: y recibia á todos los que entraban á él,

31 Predicando el reino de Dios, y enseñando lo que es del Señor Jesu Cristo, con toda libertad, sin impedimento.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

ROMANOS.

CAPITULO I.

PABLO, siervo de Jesu Cristo, llamado apóstol, apartado al Evangelio de Dios.

2 El cual habia antes prometido, por sus profetas en las Santas Escrituras,

3 De su Hijo, (el cual fué hecho de la simiente de David segun la carne,

4 El cual fué declarado Hijo de Dios con potencia segun el Espíritu de santificacion, por la resurreccion de los muertos,) de Jesu Cristo Señor nuestro:

5 Por el cual recibimos la gracia y el apostolado, para *hacer* que se obedezca á la fé en todas las gentes, en su nombre.

6 Entre las cuales sois tambien vosotros llamados de Jesu Cristo:

7 A todos los que estais en Roma, amados de Dios, llamados santos: Gracia y paz tengais de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

8 Primeramente, cierto doy gracias á mi Dios por Jesu Cristo acerca de todos vosotros, de que vuestra fé es predicada en todo el mundo.

9 Porque testigo me es Dios, al cual sirvo en mi espíritu en el Evangelio de su Hijo, que sin cesar me acuerdo de vosotros,

10 Siempre en mis oraciones rogando, si al fin algun tiempo haya de haber por la voluntad de Dios próspero viaje para venir á vosotros.

11 Porque os deseo ver, para repartir con vosotros algun don espiritual, para confirmaros;

12 Es á saber, para ser juntamente consolado con vosotros por la comun fé, vuestra y juntamente mia.

13 Mas no quiero, hermanos, que ignoreis, que muchas veces me he propuesto de venir á vosotros, (empero hasta ahora he sido estorbado,) para tener tambien entre vosotros algun fruto, como entre los otros Gentiles.

14 A Griegos y á bárbaros, á sábios y á no sábios soy deudor.

15 Así que, cuanto á mí, presto está el anunciar el Evangelio tambien á los que estais en Roma.

16 Porque no me avergüenzo del Evangelio: porque es potencia de Dios para *dar* salud á todo aquel que cree: al Judío primeramente, y tambien al Griego.

17 Porque la justicia de Dios se descubre en él de fé en fé, como está escrito: Mas el justo vivirá por la fé.

18 Porque manifiesta es la ira de Dios del cielo contra toda impiedad é injusticia de los hombres, que detienen la verdad con injusticia:

19 Porque lo que de Dios se conoce, á ellos es manifiesto: porque Dios se lo manifestó.

20 Porque las cosas invisibles de él, entendidas por la creacion del mundo, *es á saber*, por las cosas que son hechas, se ven: *como son* su eterna potencia y divinidad, para que queden sin excusa.

21 Porque habiendo conocido á Dios, no le glorificaron como á Dios, ni *le* dieron gracias: antes se desvanecieron en sus discursos, y el tonto corazon de ellos fué entenebrecido:

22 Que diciéndose ser sábios, fueron vueltos locos;

23 Y trocaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imágen de hombre corruptible, y de aves, y de animales de cuatro piés, y de serpientes.

24 Por lo cual tambien Dios los entregó á las concupiscencias de sus corazones para inmundicia, para que contaminasen sus cuerpos entre sí:

25 Que mudaron la verdad de Dios en

Digitized by Google

mentira, honrando y sirviendo á las criaturas antes que al Criador, el cual es bendito por siglos. Amen.

26 Por lo cual Dios los entregó á afectos vergonzosos: porque aun sus mujeres mudaron el natural uso, en el uso que es contra naturaleza.

27 Y por el semejante, los machos, dejado el uso natural de la hembra, se encendieron en sus concupiscencias los unos con los otros, cometiendo torpezas machos con machos, y recibiendo en sí mismos la recompensa que convino de su error.

28 Y como á ellos no les pareció tener á Dios en la noticia, Dios *tambien* los entregó á perverso entendimiento, para que hagan lo que no conviene;

29 Atestados de toda iniquidad, de fornicacion, de malicia, de avaricia, de maldad: llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaños, de malignidades:

30 Murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes á *sus* padres,

31 Necios, desleales, sin afecto *humano*, sin lealtad, sin misericordia:

32 Que habiendo entendido la justicia de Dios, no entendieron que los que hacen tales cosas son dignos de muerte: no solo los que las hacen, mas aun los que consienten á los que las hacen.

CAPITULO II.

POR lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que juzgas: porque en lo mismo que juzgas al otro, te condenas á tí mismo: porque lo mismo haces tú que juzgas *á los otros*.

2 Porque sabemos que el juicio de Dios es segun verdad contra los que hacen tales cosas.

3 ¿Piensas esto, oh hombre, que juzgas á los que hacen tales cosas, que tú escaparás el juicio de Dios?

4 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, y paciencia, y longanimidad: ignorando que su benignidad te guia á penitencia?

5 Mas por tu dureza, y por tu corazon impenitente, atesoras para tí mismo ira para el dia de la ira, y de la manifestacion del justo juicio de Dios;

6 El cual pagará á cada uno conforme á sus obras:

7 A los que perseveraron en bien hacer, gloria, y honra, é incorrupcion, *es á saber*, á los que buscan la vida eterna:

8 Mas á los que son contenciosos, y que no obedecen á la verdad, antes obedecen á la injusticia, enojo é ira.

9 Tribulacion y angustia *será* sobre toda persona humana que obra lo malo, el Judío primeramente, y el Griego:

10 Mas gloria, y honra, y paz á cualquiera que obra el bien, al Judío primeramente, y al Griego:

11 Porque no hay acepcion de personas acerca de Dios.

12 Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley tambien perecerán; y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados.

13 Porque no los oidores de la ley son justos acerca de Dios, mas los hacedores de la ley serán justificados.

14 Porque los Gentiles que no tienen la ley, haciendo naturalmente lo que es de la ley, los tales aunque no tengan la ley, ellos mismos se son ley:

15 Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias; y acusándose, y tambien excusándose sus pensamientos, unos con otros,

16 En el dia que juzgará el Señor lo encubierto de los hombres conforme á mi Evangelio, por Jesu Cristo.

17 Hé aquí, tú te llamas por sobrenombre Judío, y estás reposado en la ley, y te glorías en Dios,

18 Y sabes *su* voluntad, y apruebas lo mejor, instruido por la ley;

19 Y confias que eres guia de los ciegos, luz de los que *están* en tinieblas,

20 Enseñador de los que no saben, maestro de niños, que tienes la forma de la ciencia y de la verdad en la ley.

21 El que, pues, enseñas á otro, ¿no te enseñas á tí mismo? El que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?

22 El que dices que no se ha de adulterar, ¿adultéras? El que abominas los ídolos, ¿haces sacrilegio?

23 El que te jactas de la ley, ¿con rebelion de la ley deshonras á Dios?

24 Porque el nombre de Dios es blasfemado por causa de vosotros entre los Gentiles, como está escrito.

25 La circuncision á la verdad aprovecha, si guardares la ley: mas si eres rebelde á la ley, tu circuncision es hecha incircuncision.

26 De manera que si el incircunciso guardare las justicias de la ley, ¿no será tenida su incircuncision por circuncision?

27 Y lo que de su natural es incircunciso, guardando perfectamente la ley, te juzgará á tí, que con la letra y con la circuncision eres rebelde á la ley.

28 Porque no el que es Judío en manifiesto, ni la circuncision que es en manifiesto en la carne:

29 Mas el que en lo secreto *es* Judío: y la circuncision del corazon, en espíritu, no en letra: la alabanza del cual no *es* por los hombres, mas por Dios.

CAPITULO III.

¿QUÉ, pues, tiene mas el Judío? ¿ó qué aprovecha la circuncision?

2 Mucho en todas maneras. Lo primero ciertamente, que la palabra de Dios les ha sido confiada.

Digitized by Google

3 ¿Porque qué *hay*, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿La incredulidad de ellos habrá *por eso* hecho vana la verdad de Dios?

4 En ninguna manera: porque Dios es verdadero, y todo hombre es mentiroso, como está escrito: Para que seas justificado en tus dichos, y venzas cuando juzgares.

5 Y si nuestra iniquidad encarece la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será *por eso* injusto Dios que da castigo? (hablo como hombre.)

6 En ninguna manera: de otra manera, ¿cómo juzgaria Dios el mundo?

7 Porque si la verdad de Dios con mi mentira creció á gloria suya, ¿por qué aun tambien soy yo juzgado como pecador?

8 No siéndolo, como somos blasfemados, y como algunos dicen, que nosotros decimos: Hagamos males para que vengan bienes: la condenacion de los cuales es justa.

9 ¿Pues qué? ¿Somos mejores *que ellos?* En ninguna manera: porque ya hemos acusado á Judíos y á Griegos, que todos están debajo de pecado,

10 Como está escrito: Que no hay justo, ni aun uno:

11 No hay quien entienda, no hay quien busque á Dios.

12 Todos se apartaron, á una fueron hechos inútiles: no hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno.

13 Sepulcro abierto *es* su garganta: con sus lenguas tratan engañosamente: veneno de áspides *está* debajo de sus labios:

14 Cuya boca está llena de maledicencia, y de amargura:

15 Sus piés son ligeros á derramar sangre:

16 Quebrantamiento y desventura *hay* en sus caminos:

17 Y camino de paz no conocieron:

18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.

19 Empero ya sabemos, que todo lo que la ley dice, á los que están en la ley *lo* dice: para que toda boca se tape, y que todo el mundo se sujete á Dios:

20 Que por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de él: porque por la ley es el conocimiento del pecado.

21 Empero ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, testificada por la ley, y por los profetas:

22 La justicia, *digo*, de Dios por la fé de Jesu Cristo, para todos, y sobre todos los que creen en él: porque no hay diferencia;

23 Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.

24 Justificados graciosamente por su gracia, por la redencion que es en Jesus.

25 Al cual Dios ha propuesto por aplacamiento por la fé en su sangre, para manifestacion de su justicia para la remision de los pecados pasados,

26 Por la paciencia de Dios: manifestando su justicia en este tiempo: para que él *solo* sea el justo, y el que justifica al que es de la fé de Jesus.

27 ¿Dónde, pues, *está* la jactancia? Es echada fuera. ¿Por cuál ley? ¿De las obras? No: sino por la ley de la fé.

28 Así que, concluimos ser el hombre justificado por fé sin las obras de la ley.

29 ¿O es Dios solamente *Dios* de los Judíos? ¿No es tambien *Dios* de los Gentiles? Cierto tambien es *Dios* de los Gentiles.

30 Porque un Dios es *de todos*, el cual justificará de la fé la circuncision, y por la fé á la incircuncision.

31 ¿Luego deshacemos la ley por la fé? En ninguna manera: antes establecemos la ley.

CAPITULO IV.

¿QUÉ, pues, diremos que halló Abraham nuestro padre segun la carne?

2 Que si Abraham fué justificado por las obras, tiene gloria, mas no acerca de Dios.

3 Porque, ¿qué dice la Escritura? Y creyó Abraham á Dios, y le fué atribuido á justicia.

4 Empero al que obra, no se le cuenta el salario por merced, mas por deuda.

5 Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, la fé le es contada por justicia.

6 Como tambien David dice, ser bienaventurado el hombre, al cual Dios atribuye justicia sin las obras, *diciendo:*

7 Bienaventurados *aquellos*, cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.

8 Bienaventurado el varon al cual el Señor no imputó pecado.

9 ¿Esta beatificacion pues *es* solamente en la circuncision, ó tambien en la incircuncision? porque decimos que á Abraham fué contada la fé por justicia.

10 ¿Cómo pues *le* fué contada? ¿en la circuncision ó en la incircuncision? no en la circuncision, sino en la incircuncision.

11 Y recibió la circuncision por señal, por sello de la justicia de la fé que tuvo en la incircuncision, para que fuese padre de todos los creyentes por la incircuncision, para que tambien á ellos les sea contado por justicia:

12 Y que sea padre de la circuncision, no solamente á los que son de la circuncision, mas tambien á los que siguen las pisadas de la fé que fué en nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

13 Porque no por la ley *fué dada* la promesa á Abraham, ó á su simiente, que seria heredero del mundo, sino por la justicia de la fé.

Digitized by Google

14 Porque si los que *son* de la ley, son los herederos, vana es la fé; y anulada es la promesa.

15 Porque la ley obra ira: porque donde no hay ley, allí tampoco *hay* rebelion.

16 Por tanto por la fé, para que *sea* por gracia; para que la promesa sea firme á toda simiente, *es á saber*, no solamente al que *es* de la ley, mas tambien al que es de la fé de Abraham: el cual es padre de todos nosotros,

17 Como está escrito: Que por padre de muchas gentes te he puesto delante de Dios, al cual creyó: el cual da vida á los muertos, y llama las cosas que no son, como las que son.

18 El cual creyó para esperar contra esperanza, que seria hecho padre de muchas gentes, conforme á lo que *le* habia sido dicho: Así será tu simiente.

19 Y no se enflaqueció en la fé, ni consideró su cuerpo ya muerto, (siendo ya de casi cien años,) ni la matriz muerta de Sara.

20 Tampoco en la promesa de Dios dudó con desconfianza: antes fué esforzado en fé, dando gloria á Dios:

21 Sabiendo enteramente que todo lo que habia prometido, era tambien poderoso para hacerlo.

22 Por lo cual tambien le fué atribuido á justicia.

23 Y no es escrito *esto* solamente para él, que le haya sido *así* contado;

24 Sino tambien por nosotros, á quienes será *así* contado, á los que creen en el que levantó de los muertos á Jesus, Señor nuestro:

25 El cual fué entregado por nuestros delitos, y resucitó por nuestra justificacion.

CAPITULO V.

JUSTIFICADOS pues por la fé, tenemos paz para con Dios por el Señor nuestro Jesu Cristo:

2 Por el cual tambien tenemos entrada por la fé á esta gracia, en la cual estamos *firmes*, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

3 Y no solo *esto*, mas aun nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulacion hace paciencia;

4 Y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza;

5 Y la esperanza no será avergonzada: porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos es dado.

6 Porque Cristo, aun cuando éramos flacos, á su tiempo murió por los impíos.

7 Ciertamente apenas muere alguno por lo justo: porque por lo bueno podrá ser que alguno osará morir.

8 Mas Dios encarece su caridad para con nosotros, que siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros.

9 Luego mucho mas, ahora justificado en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho mas, *ya* reconciliados, seremos salvos por su vida.

11 Y no solo esto, mas aun nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesu Cristo, por el cual hemos ahora recibido la reconciliacion.

12 Por tanto, de la manera que el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte; y la muerte así pasó á todos los hombres en aquel *en quien* todos pecaron:

13 Porque hasta la ley el pecado estaba en el mundo: mas el pecado no era imputado, no habiendo ley.

14 Mas reinó la muerte desde Adam hasta Moisés, aun en los que no pecaron á la manera de la rebelion de Adam, el cual es figura del que habia de venir.

15 Mas no como el delito, tal fué el don: porque si por el delito de aquel uno murieron muchos, mucho mas la gracia de Dios, y el don por la gracia de un hombre, Jesu Cristo, abundó á muchos.

16 Ni tampoco de la manera que por un pecado, así tambien el don: porque el juicio á la verdad *vino* de un *pecado* para condenacion, mas la gracia *vino* de muchos delitos para justificacion.

17 Porque si por un delito reinó la muerte por *causa de* uno, los que reciben la abundancia de la gracia, y de la merced, y de la justicia, mucho mas reinarán por un Jesu Cristo.

18 Así que, de la manera que por un delito *vino la culpa* á todos los hombres para condenacion, así por una justicia *vino la gracia* á todos los hombres para justificacion de vida.

19 Porque como por la desobediencia de un hombre muchos fueron hechos pecadores, así por la obediencia de uno muchos serán hechos justos.

20 La ley empero entró para que el pecado creciese: mas cuando el pecado creció, sobrepujó la gracia:

21 Para que de la manera que el pecado reinó para muerte; así tambien la gracia reine por la justicia para vida eterna, por Jesu Cristo Señor nuestro.

CAPITULO VI.

¿PUES qué diremos? ¿Perseveraremos en pecado, para que la gracia crezca?

2 En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aun en él?

3 ¿O no sabeis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesus, somos bautizados en su muerte?

4 Porque somos sepultados juntamente con él á muerte por el bautismo, para

Digitized by Google

que como Cristo resucitó de los muertos á gloria del Padre, así tambien nosotros andemos en novedad de vida.

5 Porque si fuimos plantados juntamente *en el* á la semejanza de su muerte, tambien lo seremos juntamente á la de *su* resurreccion:

6 Ciertos que nuestro viejo hombre juntamente fué crucificado con *él*, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, que mas no sirvamos al pecado.

7 Porque el que es muerto, justificado es del pecado.

8 Y si morimos con Cristo, creemos que tambien viviremos con él:

9 Ciertos que Cristo habiendo resucitado de los muertos, ya no muere: la muerte no se enseñoreará de él.

10 Porque, que es muerto, al pecado murió una vez; y que vive, á Dios vive.

11 Así tambien vosotros, pensad que vosotros de cierto sois muertos al pecado, mas que vivis á Dios en Cristo Jesus Señor nuestro.

12 No reine pues el pecado en vuestro cuerpo mortal, para obedecer al pecado en sus concupiscencias.

13 Ni tampoco presenteis vuestros miembros al pecado por instrumentos de iniquidad: antes presentáos á Dios como resucitados de los muertos; y vuestros miembros á Dios por instrumentos de justicia.

14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros: porque no estais debajo de la ley, mas debajo de la gracia.

15 ¿Pues qué? ¿Pecaremos, porque no estamos debajo de la ley, sino debajo de la gracia? En ninguna manera.

16 ¿O no sabeis, que á quien os presentasteis á vosotros mismos por siervos para obedecerlo, sois siervos de aquel á quien obedeceis, ó del pecado para muerte, ó de la obediencia para justicia?

17 Gracias á Dios, que fuisteis siervos del pecado: mas habeis obedecido de corazon á la forma de doctrina á la cual sois entregados:

18 Y libertados del pecado, sois hechos siervos de la justicia.

19 Humana cosa digo por la flaqueza de vuestra carne: que como para iniquidad presentasteis vuestros miembros á servir á la inmundicia, y á la iniquidad; así ahora para santidad presenteis vuestros miembros á servir á la justicia.

20 Porque cuando fuisteis siervos del pecado, libres erais de la justicia.

21 ¿Qué fruto pues teniais de aquellas cosas, de las cuales ahora os avergonzais? porque el fin de ellas *es* muerte.

22 Mas ahora librados del pecado, y hechos siervos á Dios, teneis por vuestro fruto la santificacion, y por fin la vida eterna.

23 Porque las pagas del pecado *es* muerte: mas la gracia de Dios *es* vida eterna en Cristo Jesus Señor nuestro.

CAPITULO VII.

¿Ó IGNORAIS, hermanos, (hablo con los que saben la ley), que la ley *solamente* se enseñorea del hombre entre tanto que vive?

2 Porque la mujer que es sujeta á marido, mientras el marido vive, está obligada á la ley: mas muerto el marido, *ella* es libre de la ley del marido.

3 Así que viviendo el marido se llamará adúltera, si fuere de otro varon: mas si su marido muriere, es libre de la ley, de tal manera que no será adúltera, si fuere de otro marido.

4 Así tambien vosotros, hermanos mios, estais muertos á la ley en el cuerpo de Cristo, para que seais de otro, *es á saber*, del que resucitó de los muertos, para que fructifiquemos á Dios.

5 Porque mientras éramos en la carne, los afectos de los pecados que eran por la ley, obraban en nuestros miembros fructificando á muerte:

6 Mas ahora somos libres de la ley de la muerte, en la cual estábamos detenidos, para que sirvamos en novedad de espíritu, y no en vejez de letra.

7 ¿Qué pues diremos? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Empero yo no conocí al pecado, sino por la ley: porque tampoco conociera la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás.

8 Entonces el pecado, tomando ocasion, obró en mí por el mandamiento toda concupiscencia: porque sin la ley el pecado *estaba* muerto.

9 Así que, yo sin la ley vivia por algun tiempo: mas venido el mandamiento, el pecado revivió.

10 Y yo morí; y hallé que el mandamiento, que *de suyo* era vivífico, *para mí* era mortal.

11 Porque el pecado, tomando ocasion, me engañó por el mandamiento, y por él *me* mató.

12 De manera que la ley á la verdad *es* santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno.

13 ¿Luego lo que es bueno, á mí me es hecho muerte? No, sino el pecado, que para mostrarse pecado por lo bueno, me obró la muerte, haciéndose pecado sobremanera pecante por el mandamiento.

14 Porque *ya* sabemos que la ley es espiritual: mas yo soy carnal, vendido á sujecion del pecado.

15 Porque lo que cometo, no *lo* entiendo, ni el *bien* que quiero hago: antes lo que aborrezco, aquello hago.

16 Y *si* lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley *es* buena.

17 De manera que ya yo no obro aquello, sino el pecado que mora en mí.

18 Y yo sé que no mora en mí, es á saber, en mi carne, bien: porque tengo el querer; mas perfeccionar el bien, no lo alcanzo.

19 Porque no el bien que quiero, esto

Digitized by Google

hago: mas el mal que no quiero, esto hago.

20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mí.

21 Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo *esta* ley: que el mal me es propio.

22 Porque con el hombre interior me deleito con la ley de Dios:

23 Mas veo otra ley en mis miembros que se rebela contra la ley de mi espíritu, y que me lleva cautivo á la ley del pecado que está en mis miembros.

24 ¡Miserable hombre de mí! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?

25 Gracias doy á Dios por Jesu Cristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con el espíritu sirvo á la ley de Dios, mas con la carne á la ley del pecado.

CAPITULO VIII.

ASÍ que ahora, ninguna condenacion hay para los que *están* en Cristo Jesus, que no andan conforme á la carne, mas conforme al Espíritu.

2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesus me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

3 Porque lo que era imposible á la ley por cuanto era débil por la carne, Dios enviando á su Hijo en semejanza de carne de pecado, del pecado tambien condenó al pecado en la carne:

4 Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme á la carne, mas conforme al Espíritu.

5 Porque los que son conforme á la carne, las cosas que son de la carne saben: mas los que conforme al Espíritu, las cosas que son del Espíritu.

6 Porque la prudencia de la carne es muerte: mas la prudencia del Espíritu, vida y paz:

7 Por cuanto la prudencia de la carne es enemistad contra Dios: porque no se sujeta á la ley de Dios, ni tampoco puede.

8 Así que, los que son en la carne, no pueden agradar á Dios.

9 Mas vosotros no sois en la carne, sino en el Espíritu: por cuanto el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él.

10 Empero si Cristo está en vosotros, el cuerpo á la verdad es muerto á causa del pecado: mas el espíritu vive á causa de la justicia.

11 Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos á Jesus, mora en vosotros, el que levantó á Cristo de los muertos, vivificará tambien vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

12 Así que, hermanos, deudores somos, no á la carne para que vivamos conforme á la carne.

13 Porque si viviéreis conforme á la carne, moriréis: mas si por el Espíritu mortificáreis las obras de la carne, viviréis.

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.

15 Porque no habeis recibido el Espíritu de servidumbre para *estar* otra vez en temor: mas habeis recibido el Espíritu de adopcion, por el cual clamamos: Ábba, Padre.

16 Porque el mismo Espíritu da testimonio á nuestro Espíritu que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, tambien herederos: herederos ciertamente de Dios, y coherederos de Cristo: si empero padecemos juntamente *con él*, para que juntamente *con él* seamos glorificados.

18 Porque *yo* me resuelvo, en que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada.

19 Porque el continuo atalayar de las criaturas la manifestacion de los hijos de Dios espera:

20 Porque las criaturas sujetadas fueron á vanidad, no de su voluntad, sino por causa de aquel que las sujetó,

21 Con esperanza que tambien las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupcion, en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

22 Porque *ya* sabemos, que todas las criaturas gimen á una, y á una están de parto hasta ahora.

23 Y no solo ellas, mas tambien nosotros mismos que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros tambien gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopcion, *es á saber*, la redencion de nuestro cuerpo.

24 Porque en esperanza somos salvos: que la esperanza que se ve, no es esperanza: porque lo que alguno ve, no lo espera.

25 Pues si lo que no vemos esperamos, por paciencia esperamos.

26 Y asimismo tambien el Espíritu á una ayuda nuestra flaqueza: porque qué oremos como conviene, no *lo* sabemos: mas el mismo Espíritu demanda por nosotros con gemidos indecibles.

27 Mas el que escudriña los corazones, sabe que es el deseo del Espíritu, *es á saber*, que conforme á Dios demanda por los santos.

28 Y *ya* sabemos, que á los que á Dios aman, todas las cosas les ayudan á bien, *es á saber*, á los que conforme al propósito son llamados.

29 Porque los que antes conoció, tambien predestinó para que fuesen hechos conformes á la imágen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

30 Y á los que predestinó, á estos tambien llamó; y á los que llamó, á estos tambien justificó; y á los que justificó, á estos tambien glorificó.

Digitized by Google

31 ¿Pues qué diremos á esto? Si Dios *es* por nosotros, ¿quién *será* contra nosotros?

32 El que aun á su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará tambien con él todas las cosas?

33 ¿Quién acusará contra los escogidos de Dios? Dios *es* el que *los* justifica.

34 ¿Quién es el que *los* condenará? Cristo *es* el que murió: antes el que tambien resucitó, el que tambien está á la diestra de Dios, el que tambien demanda por nosotros.

35 ¿Quién nos apartará de la caridad de Cristo? ¿Tribulacion? ¿ó angustia? ¿ó persecucion? ¿ó hambre? ¿ó desnudez? ¿ó peligro? ¿ó cuchillo?

36 (Como está escrito: Por causa de tí somos muertos todo el tiempo: somos estimados como ovejas de matadero:)

37 Antes en todas estas cosas vencemos por aquel que nos amó.

38 Por lo cual estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir,

39 Ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar de la caridad de Dios, que es en Cristo Jesus, Señor nuestro.

CAPITULO IX.

VERDAD digo en Cristo, no miento, dándome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo:

2 Que tengo gran tristeza, y continuo dolor en mi corazon.

3 Porque deseara yo mismo ser apartado de Cristo por mis hermanos, los que son mis parientes segun la carne:

4 Que son Israelitas, de los cuales es la adopcion, y la gloria, y los conciertos, y la data de la ley, y el culto, y las promesas;

5 Cuyos *son* los padres, y de los cuales es Cristo segun la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por siglos. Amen.

6 No empero que la palabra de Dios haya faltado: porque no todos los que son de Israél son Israelitas:

7 Ni por ser simiente de Abraham *luego* son todos hijos; mas: En Isaac te será llamada simiente.

8 Quiere decir: No los que *son* hijos de la carne, estos *son* los hijos de Dios: mas los que *son* hijos de la promesa, *estos* son contados en la generacion.

9 Porque la palabra de la promesa es esta: Como en este tiempo vendré; y tendrá Sara un hijo.

10 Y no solo *esto*, mas tambien Rebeca concibiendo de una vez, de Isaac nuestro padre;

11 Porque no siendo aun nacidos, ni habiendo hecho aun ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme á la eleccion, no por las obras, sino por el que llama, permaneciese;

12 Le fué dicho, que el mayor serviria al menor:

13 Como está escrito: A Jacob amé, mas á Esau aborrecí.

14 ¿Pues qué diremos? ¿Que hay injusticia acerca de Dios? En ninguna manera.

15 Mas á Moisés dice: Tendré misericordia del que tendré misericordia: y me compadeceré del que me compadecere.

16 Así que no es del que quiere, ni del que corre; sino de Dios, que tiene misericordia.

17 Porque la Escritura dice de Pharaón: Para esto mismo te he levantado, *es á saber*, para mostrar en tí mi potencia, y que mi nombre sea denunciado por toda la tierra.

18 De manera que del que quiere tiene misericordia; y al que quiere, endurece.

19 Me dirás pues: ¿Por qué pues se enoja? ¿porque quién resistirá á su voluntad?

20 Mas antes, oh hombre, ¿tú, quién eres, para que alterques con Dios? ¿ó dirá el vaso de barro al que le labró: Por qué me has hecho tal?

21 ¿O no tiene potestad el ollero para hacer de la misma masa un vaso para honra, y otra para vergüenza?

22 ¿Y qué, si Dios queriendo mostrar la ira, y hacer notoria su potencia, soportó con mucha mansedumbre los vasos de ira, preparados para muerte:

23 Y haciendo notorias las riquezas de su gloria para con los vasos de misericordia, que él ha preparado para gloria?

24 Los cuales tambien llamó, *es á saber*, á nosotros, no solo de los Judíos, mas tambien de los Gentiles.

25 Como tambien en Oséas, dice: Llamaré al que no *era* mi pueblo, pueblo mio; y á la no amada, amada.

26 Y será que en el lugar donde antes les era dicho: Vosotros no *sois* pueblo mio; allí serán llamados hijos del Dios viviente.

27 Tambien, Isaías clama tocante á Israél: Si fuere el número de los hijos de Israél como la arena de la mar, las reliquias serán salvas.

28 Porque palabra consumadora y abreviadora en justicia: porque palabra abreviada hará el Señor sobre la tierra.

29 Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado simiente, como Sodoma fuéramos hechos, y como á Gomorrha fuéramos semejantes.

30 ¿Pues qué diremos? Que los Gentiles que no seguian justicia han alcanzado la justicia: es á saber, la justicia que es por la fé;

31 E Israél que seguia la ley de justicia, no ha llegado á la ley de la justicia.

Digitized by Google

32 ¿Por qué? Porque no por fé: mas como por las obras de la ley. Por lo cual tropezaron en la piedra de tropiezo:

33 Como está escrito: Hé aquí, pongo en Sión piedra de tropiezo, y piedra de caida: y todo aquel que creyere en ella, no será avergonzado.

CAPITULO X.

HERMANOS, ciertamente la voluntad de mi corazon, y la oracion á Dios, es sobre Israél para salud.

2 Porque yo les doy testimonio, que á la verdad tienen zelo de Dios, mas no conforme á ciencia.

3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando de establecer la suya, no son sujetos á la justicia de Dios.

4 Porque el fin de la ley *es* Cristo, para *dar* justicia á todo aquel que cree.

5 Porque Moisés escribe, que la justicia que es por la ley: El hombre que las hiciere, vivirá por ellas.

6 Mas *de* la justicia que es por la fé, dice así: No digas en tu corazon: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, á traer de lo alto á Cristo.)

7 ¿O, quién descenderá al abismo? (esto es volver á traer á Cristo de los muertos.)

8 Mas ¿qué dice? Cercana está la palabra, *es á saber*, en tu boca, y en tu corazon. Esta es la palabra de fé la cual predicamos:

9 Que si confesares con tu boca al Señor Jesus, y creyeres en tu corazon que Dios le levanté de los muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazon se cree para *alcanzar* justicia: mas con la boca se hace confesion para *alcanzar* salud.

11 Porque la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

12 Porque no hay diferencia de Judío y de Griego: porque el mismo *es* el Señor de todos, rico para con todos los que le invocan.

13 Porque todo aquel que invocáre el nombre del Señor, será salvo.

14 ¿Cómo pues invocarán á aquel en el cual no han creido? ¿Y cómo creerán á aquel de quien no han oido? ¿Y cómo oirán si no *hay* quien *les* predique?

15 ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? como está escrito: ¡Cuan hermosos *son* los piés de los que anuncian el Evangelio de la paz, de los que anuncian el Evangelio de los bienes!

16 Mas no todos obedecen al Evangelio; que Isaías dice: Señor, ¿quién creyó á nuestro oido?

17 Luego la fé es por el oir, y el oir por la palabra de Dios.

18 Mas digo *yo:* ¿No han oido? Antes cierto por toda la tierra ha salido la fama de ellos, y hasta los cabos de la redondez de la tierra las palabras de ellos.

19 Mas digo *yo:* ¿No ha venido Israél al conocimiento? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré á zelos con gente que no es mia: con gente ignorante os provocaré á ira.

20 Tambien Isaías osa decir: Fuí hallado de los que no me buscaban: manifestéme á los que no preguntaban por mí.

21 Mas contra Israél dice: Todo el dia extendí mis manos al pueblo rebelde y contradictor.

CAPITULO XI.

DIGO pues: ¿Ha desechado Dios á su pueblo? En ninguna manera. Porque tambien yo soy Israelita, de la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamin.

2 No ha desechado Dios á su pueblo, al cual antes conoció. ¿O no sabeis qué dice de Elías la Escritura? cómo hablando con Dios dice contra Israél:

3 Señor, á tus profetas han muerto, y á tus altares han minado, y yo he quedado solo, y procuran matarme.

4 Mas ¿qué le dice la Divina respuesta? *Yo* me he dejado siete mil varones que no han doblado las rodillas delante de Baal.

5 Así tambien en este tiempo han quedado reliquias por la eleccion graciosa *de Dios.*

6 Y si por gracia, luego no por las obras: de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por las obras, ya no es gracia: de otra manera la obra ya no es obra.

7 ¿Pues qué? Lo que buscaba Israél, aquello no ha alcanzado: mas la eleccion lo ha alcanzado; y los demas fueron endurecidos.

8 (Como está escrito: Dióles Dios espíritu de remordimiento, ojos con que no vean, y oidos con que no oigan,) hasta el dia de hoy.

9 Y David dice: Séales vuelta su mesa en lazo, y en red, y en tropezadero, y en paga:

10 Sus ojos sean oscurecidos para que no vean: y agóviales siempre el espinazo.

11 Digo pues: ¿Tropezaron luego de tal manera que cayesen del todo? En ninguna manera: mas por la caida de ellos *vino* la salud á los Gentiles, para que *por ellos* fuesen provocados á zelos.

12 Y si la caida de ellos es la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos la riqueza de los Gentiles, ¿cuánto mas *lo será* el henchimiento de ellos?

13 Porque, á vosotros digo, Gentiles, en cuanto á la verdad yo soy apóstol de los Gentiles, mi ministerio honro,

14 Si en alguna manera provocase á zelos á mi carne, é hiciese salvos algunos de ellos.

15 Porque si el desecho de ellos *es* la

Digitized by Google

reconciliacion del mundo, ¿qué *será* el recibimiento *de ellos*, sino vida de los muertos?

16 Y si el primer fruto *es* santo, tambien *lo será* el todo; y si la raiz *es* santa, tambien *lo serán* los ramos.

17 Y si algunos de los ramos fueron quebrados, y tú siendo acebuche has sido ingerido en lugar de ellos, y has sido hecho participante de la raiz, y de la grosura de la oliva;

18 No te jactes contra los ramos: y si te jactas, *sabe* que no sustentas tú á la raiz, sino la raiz á tí.

19 Dirás pues: Los ramos fueron quebrados para que yo fuese ingerido.

20 Bien: por *su* incredulidad fueron quebrados, mas tú por la fé estás en pié. No te ensoberbezcas, antes teme:

21 Que si Dios no perdonó á los ramos naturales, á tí tampoco no perdone.

22 Mira antes la bondad, y la severidad de Dios: la severidad ciertamente en los que cayeron; mas la bondad en tí, si permanecieres en la bondad: de otra manera tú tambien serás cortado.

23 Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán ingeridos: que poderoso es Dios para volverlos á ingerir.

24 Porque si tú eres cortado del natural acebuche, y contra natura fuiste ingerido en la buena oliva, ¿cuánto mas estos, que son los *ramos* naturales, serán ingeridos en su oliva?

25 Porque no quiero, hermanos, que ignoreis este misterio, para que no seais acerca de vosotros mismos arrogantes; *y es*, que el endurecimiento en parte ha acontecido en Israél, *para que* entre tanto entrase la plenitud de los Gentiles.

26 Y así todo Israél fuese salvo: como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, que quitará de Jacob la impiedad:

27 Y este será mi testamento á ellos, cuando quitare sus pecados.

28 Así que, cuanto al Evangelio, *los tengo por* enemigos por causa de vosotros: mas cuanto á la eleccion *de Dios*, *me son* muy amados por causa de los padres.

29 Porque sin arrepentimiento *son* las mercedes y la vocacion de Dios.

30 Porque como tambien vosotros en algun tiempo no creisteis á Dios, mas ahora habeis alcanzado misericordia por *ocasion de* la incredulidad de ellos;

31 Así tambien estos ahora no han creido en vuestra misericordia, para que ellos tambien *despues* alcancen misericordia.

32 Porque Dios encerró á todos en incredulidad, para tener misericordia de todos.

33 ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría, y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibiles *son* sus juicios, é inapeables sus caminos!

34 Porque ¿quién entendió el intento del Señor? ¿ó quién fué su consejero?

35 ¿O quién le dió á él primero, para que le sea pagado?

36 Porque de él, y por él, y en él *son* todas las cosas. A él *sea* gloria por siglos. Amen.

CAPITULO XII.

ASÍ que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presenteis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios, *que es* vuestro racional culto.

2 Y no os conformeis á este siglo: mas reformáos por la renovacion de vuestro entendimiento, para que experimenteis cuál *sea* la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

3 Digo pues, por la gracia que me es dada, á todos los que están entre vosotros, que no sepan mas de lo que conviene saber: mas que sepan con templanza, cada uno conforme á la medida de fé que Dios le repartió.

4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, empero todos los miembros no tienen la misma operacion:

5 Así muchos somos un cuerpo en Cristo, mas cada uno, los unos miembros de los otros.

6 De manera que teniendo diferentes dones segun la gracia que nos es dada, ó profecía, conforme á la regla de la fé;

7 O ministerio, en servir; ó el que enseña, en doctrina;

8 El que exhorta, en exhortar; el que reparte, en simplicidad; el que preside, en solicitud; el que hace misericordia, en alegría.

9 El amor *sea* sin fingimiento: aborreciendo lo malo, llegándoos á lo bueno.

10 Amando la caridad de la hermandad los unos para con los otros: previniéndoos con honra los unos á los otros.

11 En la solicitud no perezosos: ardientes en espíritu: sirviendo al Señor:

12 Gozosos en la esperanza: sufridos en la tribulacion: constantes en la oracion:

13 Comunicando á las necesidades de los santos: siguiendo la hospitalidad.

14 Bendecid á los que os persiguen: bendecid, y no maldigais.

15 Gozáos con los que se gozan: llorad con los que lloran.

16 Unánimes entre vosotros: no altivos, mas acomodándoos á los bajos: no seais prudentes en vuestra opinion.

17 No pagando á nadie mal por mal: procurando lo bueno delante de todos los hombres.

18 Si se puede hacer, cuanto está en vosotros, teniendo paz con todos los hombres.

19 No os vengando á vosotros mismos, amados; antes dad lugar á la ira: porque escrito está: Mia es la venganza: yo pagaré, dice el Señor.

Digitized by Google

20 Así que si tu enemigo tuviere hambre, dále de comer: si tuviere sed, dále de beber: que haciendo esto, ascuas de fuego amontonas sobre su cabeza.

21 No seas vencido de lo malo: mas vence con bien el mal.

CAPITULO XIII.

TODA alma sea sujeta á las potestades superiores: porque no hay potestad sino de Dios: y las que son, de Dios son ordenadas.

2 Así que el que se opone á la potestad, á la ordenacion de Dios resiste: y los que resisten, ellos mismos ganan condenacion para sí.

3 Porque los magistrados no son temerosos al que bien hace, sino al malo. ¿Quieres pues no temer la potestad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella:

4 Porque es ministro de Dios para tu bien. Mas si hicieres lo malo, teme: porque no sin causa trae el cuchillo, porque es ministro de Dios, vengador para castigo al que hace lo malo.

5 Por lo cual es necesario que *le* seais sujetos: no solamente por la ira, mas aun por la conciencia.

6 Porque por esto *le* pagais tambien los tributos: porque son ministros de Dios que sirven á esto mismo.

7 Pagad pues á todos lo que debeis: al que tributo, tributo: al que pecho, pecho: al que temor, temor: al que honra, honra.

8 No debais á nadie nada, sino que os ameis unos á otros: porque el que ama al prójimo, cumplió la ley.

9 Porque: No adulterarás: no matarás: no hurtarás: no dirás falso testimonio: no codiciarás; y si *hay* algun otro mandamiento, en esta palabra se comprende sumariamente: Amarás á tu prójimo, como á tí mismo.

10 La caridad no hace mal al prójimo, así que el cumplimiento de la ley es la caridad.

11 Y esto, conociendo el tiempo, que *es* ya hora de levantarnos del sueño: porque ahora nos está mas cerca nuestra salud, que cuando creiamos.

12 La noche ha pasado, y el dia ha llegado: echemos pues las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz.

13 Andemos, como de dia, honestamente: no en glotonerías y borracheras, no en lechos y disoluciones, no en pendencias y envidia:

14 Mas vestíos del Señor Jesu Cristo; y no hagais caso de la carne en *sus* deseos.

CAPITULO XIV.

AL enfermo en la fé sobrellevad, no en contiendas de disputas.

2 Porque uno cree que se ha de comer de todas cosas: otro enfermo come legumbres.

3 El que come, no menosprecie al que no come; y el que no come, no juzgue al que come: porque Dios le ha levantado.

4 ¿Tú, quién eres, que juzgas el siervo ajeno? Por su señor está en pié, ó cae: *y si cae*, se afirmará: que poderoso es Dios para afirmarle.

5 Asimismo uno hace diferencia entre dia y dia: otro juzga *iguales* todos los dias. Cada uno esté asegurado en su ánimo.

6 El que hace caso del dia, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del dia, no lo hace *asimismo* para el Señor. El que come, come para el Señor: porque da gracias á Dios: y el que no come, no come para el Señor; y da gracias á Dios.

7 Porque ninguno de nosotros vive para sí: y ninguno muere para sí.

8 Que si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ó que vivamos, ó que muramos, del Señor somos.

9 Porque Cristo para esto murió, y resucitó, y volvió á vivir, para enseñorearse así de los muertos como de los que viven.

10 Mas tú ¿por qué juzgas á tu hermano? O tú tambien ¿por qué menosprecias á tu hermano? porque todos estaremos delante del tribunal de Cristo.

11 Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que á mí se doblará toda rodilla; y toda lengua confesará á Dios.

12 De manera que cada uno de nosotros dará á Dios razon de sí.

13 Así que, no juzguemos mas los unos á los otros: antes juzgad mas de que no pongais tropiezo al hermano, ó escándalo.

14 *Yo* sé, y confio en el Señor Jesus, que por él nada hay inmundo: mas á aquel que piensa alguna cosa ser inmunda, á aquel le es inmunda.

15 Empero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme á la caridad. No eches á perder con tu comida á aquel por el cual Cristo murió.

16 Así que, no sea blasfemado vuestro bien:

17 Que el reino de Dios no es comida ni bebida; sino justicia, y paz, y gozo por el Espíritu Santo.

18 Porque el que en esto sirve á Cristo, agrada á Dios, y es acepto á los hombres.

19 Así que, sigamos lo que hace á la paz, y á la edificacion de los unos á los otros.

20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas á la verdad *son* limpias: mas malo es al hombre que come con escándalo.

21 Bueno *es* no comer carne, ni beber vino, ni *nada* en que tu hermano tropiece, ó se ofenda, ó sea enfermo.

22 ¿Tú, tienes fé? Ténla contigo delante de Dios. Bienaventurado el que

Digitized by Google

no se condena á sí mismo con lo que aprueba.

23 Mas el que hace diferencia, si comiere, es condenado, porque no *comió* por fé: y todo lo que no sale de fé, es pecado.

CAPITULO XV.

ASÍ que los que somos mas firmes debemos sobrellevar las flaquezas de los flaços, y no agradarnos á nosotros mismos.

2 Cada uno de nosotros agrade á su prójimo en bien, á edificacion.

3 Porque Cristo no se agradó á sí mismo: antes, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperan, cayeron sobre mí.

4 Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por el padecer, y por la consolacion de las Escrituras, tengamos esperanza.

5 Mas el Dios del padecer y de la consolacion, os dé que entre vosotros seais unánimes segun Cristo Jesus:

6 Para que concordes, á una boca glorifiqueis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo.

7 Por tanto sobrelleváos los unos á los otros, como tambien Cristo nos sobrellevó para gloria de Dios.

8 Digo pues, que Cristo Jesus fué ministro de la circuncision, por la verdad de Dios, para confirmar las promesas de los padres:

9 Empero que los Gentiles glorifiquen á Dios por la misericordia, como está escrito: Por tanto yo te confesaré *á tí* entre los Gentiles, y cantaré á tu nombre.

10 Y otra vez dice: Alegráos, Gentiles, con su pueblo.

11 Y otra vez: Alabad al Señor todos los Gentiles, y magnificadle todos los pueblos.

12 Y otra vez dice Isaías: Estará la raiz de Isaí, y el que se levantará á regir los Gentiles, los Gentiles esperarán en él.

13 Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz creyendo, para que abundeis en esperanza por la virtud del Espíritu Santo.

14 Empero cierto estoy yo de vosotros, hermanos mios, que por vosotros mismos estais llenos de caridad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podais amonestaros los unos á los otros.

15 Mas os he escrito, hermanos, en parte osadamente, como amonestándoos por la gracia que de Dios me es dada,

16 Por ser ministro de Jesu Cristo en los Gentiles, sacrificando el Evangelio de Dios, para que la ofrenda de los Gentiles sea agradable, santificada por el Espíritu Santo.

17 Así que tengo de qué gloriarme en Cristo para con Dios.

18 Porque no osaria hablar alguna cosa que Cristo no haya hecho por mí para la obediencia de los Gentiles, con la palabra y con las obras:

19 Con potencia de milagros y prodigios, en virtud del Espíritu de Dios: de tal manera que desde Jerusalem, y por los alrededores hasta la Esclavonia, haya llenado del Evangelio de Cristo.

20 Y de esta manera me esforcé á predicar este Evangelio: no donde *antes* Cristo fuese nombrado, por no edificar sobre ajeno fundamento;

21 Antes, como está escrito: A los que no fué anunciado de él, verán; y los que no oyeron, entenderán.

22 Por lo cual aun he sido impedido muchas veces de venir á vosotros.

23 Mas ahora no teniendo mas lugar en estas partes, y deseando venir á vosotros muchos años ha:

24 Cuando me partiere para España, vendré á vosotros: porque espero que pasando os veré, y que seré llevado de vosotros allá: si empero antes hubiere gozado de vosotros.

25 Mas ahora parto para Jerusalem á ministrar á los santos.

26 Porque Macedonia y Achaya tuvieron por bien de hacer una colecta para los pobres de los santos que están en Jerusalem.

27 Porque les pareció bueno, y son deudores á ellos: porque si los Gentiles han sido hechos participantes de sus *bienes* espirituales, deben tambien *ellos* servirles en los carnales.

28 Así que, cuando hubiere concluido esto, y les hubiere consignado este fruto, pasaré por vosotros á España.

29 Porque sé que cuando viniere á vosotros, que vendré con abundancia de la bendicion de Cristo.

30 Ruégoos empero, hermanos, por el Señor nuestro Jesu Cristo, y por la caridad del Espíritu, que me ayudeis con oraciones por mí á Dios;

31 Que sea librado de los rebeldes que están en Judéa, y que la ofrenda de mi culto á los santos en Jerusalem sea acepta;

32 Para que con gozo venga á vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros.

33 Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amen.

CAPITULO XVI.

ENCOMIÉNDOOS empero á Phebe nuestra hermana, la cual está en el servicio de la Iglesia que está en Cenchreas:

2 Que la recibais en el Señor, como es digno á los santos; y le ayudeis en cualquiera cosa en que os hubiere menester: porque ella ha ayudado á muchos, y á mi mismo.

Digitized by Google

3 Saludad á Priscila y á Aquila, mis coadjutores en Cristo Jesus:
4 (Que pusieron sus cuellos *al degolladero* por mi vida, á los cuales no doy gracias yo solo, mas aun todas las Iglesias de los Gentiles:)
5 Asimismo á la Iglesia de su casa. Saludad á Epeneto, amado mio, que es las primicias de Achaya en Cristo.
6 Saludad á María, la cual ha trabajado mucho con nosotros.
7 Saludad á Andrónico y á Junia, mis parientes, y mis compañeros en la cautividad, los cuales son insignes en el apostolado; los cuales fueron antes de mí en Cristo.
8 Saludad á Amplias, amado mio en el Señor.
9 Saludad á Urbano, nuestro ayudador en Cristo Jesus, y á Estachis, amado mio.
10 Saludad á Apeles, probado en Cristo. Saludad á los que son de Aristóbulo.
11 Saludad á Herodion, mi pariente. Saludad á los que son de *la casa de* Narciso, los que son en el Señor.
12 Saludad á Trifena y á Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad á Persida amada, la cual ha trabajado mucho en el Señor.
13 Saludad á Rufo, escogido en el Señor; y á su madre y mia.
14 Saludad á Asincrito, á Flegonte, á Hermas, á Patrobas, á Mercurio, y á los hermanos que están con ellos.
15 Saludad á Filólogo, y á Julia, á Nereo, y á su hermana, y á Olimpa, y á todos los santos que *están* con ellos.
16 Saludáos los unos á los otros en santo beso. Os saludan las Iglesias de Cristo.
17 Y os ruego, hermanos, que mireis por los que hacen disensiones y escándalos fuera de la doctrina que vosotros habeis aprendido; y apartáos de ellos.
18 Porque los tales no sirven al Señor nuestro Jesu Cristo, sino á sus vientres; y con suaves palabras y bendiciones engañan los corazones de los simples.
19 Porque vuestra obediencia divulgada es por todos lugares: así que, me gozo de vosotros: mas quiero que seais sábios en el bien, y simples en el mal.
20 Y el Dios de paz quebrante presto á Satanás debajo de vuestros piés. La gracia del Señor nuestro Jesu Cristo *sea* con vosotros. Amen.
21 Os saludan Timotéo, mi coadjutor, y Lucio, y Jasón, y Sosipater mis parientes.
22 Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor.
23 Salúdaos Gayo, mi huésped, y de toda la Iglesia. Salúdaos Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.
24 La gracia del Señor nuestro Jesu Cristo *sea* con todos vosotros. Amen.
25 Y al que puede confirmaros segun mi Evangelio, y la predicacion de Jesu Cristo, segun la revelacion del misterio encubierto desde tiempos eternos,
26 Mas manifestado ahora, y por las escrituras de los profetas por el mandamiento del Dios Eterno, declarado á todas las gentes para que obedezcan á la fé;
27 A el solo Dios sábio, *sea* gloria por Jesu Cristo para siempre. Amen.

LA PRIMERA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

CORINTIOS.

CAPITULO I.

PABLO, llamado apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sosthenes,
2 A la Iglesia de Dios que está en Corinto, santificados en Cristo Jesus, llamados santos; y á todos los que invocan el nombre del Señor nuestro Jesu Cristo en cualquier lugar, *Señor* de ellos y nuestro:
3 Gracia y paz tengais de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.
4 Doy Gracias á mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Cristo Jesus;
5 Que en todas las cosas sois enriquecidos en él, en toda lengua y en toda ciencia;
6 Con lo cual el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros:
7 De tal manera que nada os falte en

Digitized by Google

ningun don, esperando la manifestacion del Señor nuestro Jesu Cristo;
8 El cual tambien os confirmará sin pecado hasta el fin, hasta el dia de nuestro Señor Jesu Cristo.
9 Fiel *es* Dios por el cual sois llamados á la comunicacion de su Hijo Jesu Cristo nuestro Señor.
10 Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, que hableis todos una misma cosa; y que no haya entre vosotros disensiones; antes seais enteros en un mismo entendimiento, y en un mismo parecer.
11 Porque me ha sido declarado de vosotros, hermanos mios, de los que son de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.
12 Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo cierto soy de Pablo: mas yo de Apolos: mas yo de Céfas: mas yo de Cristo.
13 ¿Está dividido Cristo? ¿Fué crucificado Pablo por vosotros? ¿ó habeis sido bautizados en el nombre de Pablo?
14 Doy gracias á mi Dios, que á ninguno de vosotros he bautizado, mas que á Crispo y á Gayo;
15 Para que ninguno diga que yo le bauticé en mi nombre.
16 Y tambien bauticé la casa de Estéfanas: mas no sé si haya bautizado á algun otro.
17 Porque no me envió Cristo á bautizar, sino á predicar el Evangelio: no en sabiduría de palabras, porque no sea hecha vana la cruz de Cristo.
18 Porque la palabra de la cruz á la verdad, locura es á los que se pierden: mas á los que se salvan, es á saber, á nosotros, potencia de Dios es.
19 Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sábios, y la inteligencia de los entendidos reprobaré.
20 ¿Qué es del sabio? ¿qué es del escriba? ¿qué es del inquiridor de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría de este mundo?
21 Porque por no haber el mundo conocido, en la sabiduría de Dios, á Dios por sabiduría, agradó á Dios salvar los creyentes por la locura de la predicacion.
22 Porque los Judíos piden señales, y los Griegos buscan sabiduría:
23 Mas nosotros predicamos á Cristo crucificado, *que es* á los Judíos ciertamente tropezadero, y á los Gentiles locura:
24 Empero á los llamados, así Judíos como Griegos, Cristo potencia de Dios, y sabiduría de Dios.
25 Porque lo loco de Dios es mas sábio que los hombres; y lo flaco de Dios es mas fuerte que los hombres.
26 Porque mirad, hermanos, vuestra vocacion, que no sois muchos sábios segun la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles:
27 Antes lo que es la locura del mundo escogió Dios para avergonzar á los sábios; y lo que es la flaqueza del mundo escogió Dios para avergonzar lo fuerte;
28 Y lo vil del mundo, y lo menospreciado escogió Dios; y lo que no es, para deshacer lo que es:
29 Para que ninguna carne se jacte en su presencia.
30 De él empero sois vosotros *renacidos* en Cristo Jesus, el cual es hecho para nosotros de Dios sabiduría, y justicia, y santificacion, y redencion:
31 Para que, como está escrito: El que se gloría, en el Señor se glorie.

CAPITULO II.

ASÍ que, hermanos, cuando *yo* vine á vosotros, no vine con altivez de palabra ó de sabiduría, á anunciaros el testimonio de Cristo.
2 Porque no me juzgué saber algo entre vosotros, sino á Jesu Cristo, y á este crucificado.
3 Y estuve yo con vosotros con flaqueza, y mucho temor, y temblor:
4 Y ni mi palabra ni mi predicacion *fué* en palabras persuasivas de humana sabiduría, mas en demostracion del Espíritu y de potencia:
5 Porque vuestra fé no sea en sabiduría de hombres, mas en potencia de Dios.
6 Empero hablamos sabiduría entre perfectos: y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que se deshacen:
7 Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la *sabiduría* ocultada: la que Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria,
8 La que ninguno de los príncipes de este siglo conoció: porque si *la* conocieran, nunca crucificaran al Señor de gloria:
9 Antes, como está escrito: Lo que ojos nunca vieron, ni orejas oyeron, ni en corazon de hombre subió lo que Dios preparó á los que le aman.
10 Empero Dios nos *lo* reveló á nosotros por su Espíritu: porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.
11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas que son del hombre, sino el espíritu del *mismo* hombre que está en él? así tampoco nadie conoció las cosas que son de Dios, sino el Espíritu de Dios.
12 Y nosotros hemos recibido no espíritu del mundo, mas el Espíritu que es *venido* de Dios: para que conozcamos lo que Dios nos ha dado.
13 Lo cual tambien hablamos no con doctas palabras de humana sabiduría, mas con doctrina del Espíritu Santo, acomodando lo espiritual á lo espiritual.
14 Mas el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios: porque le son locura: y no las puede enten-

Digitized by Google

der, porque se han de examinar espiritualmente.

15 Empero el espiritual examina (ciertamente) todas las cosas: mas él de nadie es entendido.

16 Porque ¿quién conoció el entendimiento del Señor? ¿Quién le instruyó? Mas nosotros tenemos el entendimiento de Cristo.

CAPITULO III.

DE manera que yo, hermanos, no pude hablaros como á espirituales: mas os hablé como á carnales, *es á saber*, como á niños en Cristo:

2 Os dí á beber leche, no vianda: porque aun no podiais, mas ni aun podeis;

3 Porque aun sois carnales: porque habiendo entre vosotros celos, y contiendas, y disensiones, ¿no sois carnales, y andais como hombres?

4 Porque diciendo el uno: Yo cierto soy de Pablo; y el otro: Yo de Apolos, ¿no sois carnales?

5 ¿Qué pues es Pablo? ¿y qué *es* Apolos? Ministros por los cuales habeis creido: y cada uno conforme *á lo que* el Señor dió.

6 Yo planté, Apolos regó: mas Dios ha dado el crecimiento.

7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento.

8 Empero el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su salario conforme á su labor.

9 Porque *nosotros* coadjutores somos de Dios: *y vosotros* labranza de Dios sois, edificio de Dios sois.

10 Conforme á la gracia de Dios que me ha sido dada, *yo* como sábio maestro de obra, puse el fundamento: mas otro prosigue el edificio: empero cada uno vea como prosigue el edificio.

11 Porque nadie puede poner otro fundamento del que está puesto, el cual es Jesu Cristo.

12 Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca:

13 La obra de cada uno será manifestada: porque el dia la declarará: porque por el fuego será manifestada, y la obra de cada uno cual sea, el fuego hará la prueba.

14 Si la obra de alguno que prosiguió el edificio permaneciere, recibirá el salario.

15 Mas si la obra de alguno fuere quemada, será perdida: él empero será salvo, mas así como *pasado* por fuego.

16 ¿O no sabeis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

17 Si alguno violare el templo de Dios, Dios destruirá al tal: porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

18 Nadie se engañe: si alguno entre vosotros parece ser sábio en este siglo, hágase loco para ser *de veras* sábio.

19 Porque la sabiduría de este mundo locura *es* acerca de Dios: porque escrito está: El que prende á los sábios en la astucia de ellos.

20 Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sábios, que son vanos.

21 Así que ninguno se gloríe en los hombres: porque todo es vuestro,

22 Sea Pablo, sea Apolos, sea Céfas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte,

23 Sea lo presente, sea lo porvenir: que todo es vuestro;

24 Y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

CAPITULO IV.

TÉNGANNOS los hombres por ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios.

2 Resta empero que se requiere en los dispensadores, que cada uno sea hallado fiel.

3 Yo en muy poco tengo el ser juzgado de vosotros, *ó de cualquier* humano favor; antes ni aun yo me juzgo.

4 Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado: mas el que me juzga el Señor es.

5 Así que no juzgueis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual tambien aclarará lo oculto de las tinieblas, y manifestará los intentos de los corazones; y entonces cada uno tendrá de Dios la alabanza.

6 Esto empero, hermanos, he pasado por ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros: para que en nosotros aprendais á no saber mas de lo que está escrito, hinchándoos por causa de otro el uno contra el otro.

7 Porque ¿quién te juzga? ¿ó qué tienes que no hayas recibido? y si tambien *tú lo* recibiste, ¿de qué te glorías como si no hubieras recibido?

8 Ya estais hartos, ya estais ricos: sin nosotros reinais *ya:* y ojalá reineis, para que nosotros reinemos tambien juntamente con vosotros.

9 Porque á lo que pienso, Dios nos ha mostrado por los postreros de los apóstoles, como á sentenciados á muerte: porque somos hechos espectáculo al mundo, y á los ángeles, y á los hombres.

10 Nosotros locos por amor de Cristo, y vosotros prudentes en Cristo: nosotros flacos, y vosotros fuertes: vosotros nobles, y nosotros viles.

11 Hasta esta hora hambreamos, y tenemos sed, y estamos desnudos, y somos heridos de pescozones, y andamos vagabundos,

12 Y trabajamos, obrando de nuestras manos: somos maldichos, y bendecimos: padecemos persecucion, y sufrimos:

Digitized by Google

13 Somos blasfemados, y rogamos: somos tenidos como por la basura de este mundo, inmundicias de todos, hasta ahora.

14 No escribo esto para avergonzaros: mas os amonesto como á mis hijos amados.

15 Porque aunque tengais diez mil ayos en Cristo, no *tendreis* muchos padres: que en Cristo Jesus yo os engendré por el Evangelio.

16 Por tanto os ruego que me imiteis.

17 Por lo cual os envié á Timotéo, que es mi hijo amado, y fiel en el Señor, el cual os amonestará de mis caminos, cuales sean en Cristo, de la manera que enseño en todas partes, en todas las Iglesias.

18 Mas como si nunca hubiese yo de venir á vosotros, así andan hinchados algunos.

19 Empero vendré presto á vosotros, si el Señor quisiere; y entenderé, no las palabras de estos que *así* andan hinchados, sino la virtud.

20 Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en virtud.

21 ¿Qué quereis? ¿vendré á vosotros con vara, ó con caridad, y con espíritu de mansedumbre?

CAPITULO V.

DE cierto se oye entre vosotros fornicacion, y tal fornicacion cual ni aun se nombra entre los Gentiles, tanto que alguno tenga la mujer de *su* padre.

2 Ya vosotros estais hinchados, y no tuvisteis antes luto, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que hizo tal obra.

3 Y ciertamente como ausente con el cuerpo, mas presente con el espíritu, ya como presente he juzgado, que el que esto así ha cometido;

4 En el nombre del Señor nuestro Jesu Cristo, juntados vosotros y mi espíritu, con la facultad del Señor nuestro Jesu Cristo,

5 El tal sea entregado á Satanás para muerte de la carne, porque el espíritu sea salvo en el dia del Señor Jesus.

6 No *es* buena vuestra jactancia. ¿No sabeis que con un poquito de levadura toda la masa se leuda?

7 Limpiad pues la vieja levadura para que seais nueva masa, como sois sin levadura: porque nuestra Pascua es sacrificada por nosotros, Cristo.

8 Así que hagamos fiesta no en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia y de maldad, sino en panes por leudar de sinceridad y de verdad.

9 Os he escrito por carta, que no os envolvais con los fornicarios:

10 No del todo con los fornicarios de este mundo, ó con los avaros, ó con los ladrones, ó con idólatras: de otra suerte os seria menester salir del mundo.

11 Mas ahora os he escrito, que no os envolvais, *es á saber*, que si alguno llamándose hermano fuere fornicario, ó avaro, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho, ó ladron, con el tal ni aun comais.

12 Porque ¿qué me vá á mí en juzgar de los que están fuera? ¿no juzgais vosotros de los que están dentro?

13 Porque de los que están fuera, Dios juzgará. Quitad pues á este malo de vosotros mismos.

CAPITULO VI.

¿OSA alguno de vosotros, teniendo pleito con otro, ir á juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?

2 ¿O no sabeis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, indignos sois que vais á juicio por cosas muy pequeñas.

3 ¿O no sabeis que hemos de juzgar los ángeles, cuánto mas las cosas de este siglo?

4 Por tanto si hubiéreis de tener juicios de cosas de este siglo, los mas bajos que están en la Iglesia, á los tales poned en las sillas.

5 Para avergonzaros lo digo. Así que ¿no hay entre vosotros sábio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos?

6 Sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto delante de los infieles.

7 Luego ya sin falta hay culpa en vosotros, que tengais pleitos entre vosotros mismos, ¿Por qué no sufris antes la injuria? ¿por qué no sufris antes la calumnia?

8 Sino que vosotros haceis la injuria, y calumniais: y esto á los hermanos.

9 ¿O no sabeis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No erreis, que ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con machos,

10 Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los robadores, no heredarán el reino de Dios.

11 Y esto erais algunos: mas *ya* sois lavados, mas *ya* sois santificados, mas *ya* sois justificados en el nombre del Señor Jesus, y con el Espíritu de nuestro Dios.

12 Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen: todas las cosas me son lícitas, mas yo no me meteré debajo de potestad de nada.

13 Las viandas *son* para el vientre, y el vientre para las viandas: empero y á él y á ellas deshará Dios: mas el cuerpo no *es* para la fornicacion, sino para el Señor; y el Señor para el cuerpo.

14 Empero Dios levantó al Señor, y tambien á nosotros nos levantará con su potencia.

15 ¿O ignorais que vuestros cuerpos son

Digitized by Google

miembros de Cristo? ¿Quitaré pues los miembros de Cristo, y *los* haré miembros de la ramera? Lejos sea.

16 ¿O no sabeis que el que se junta con la ramera, es hecho *con ella* un cuerpo? porque serán, dice, los dos en una carne.

17 Empero el que se junta con el Señor, un espíritu es.

18 Huid la fornicacion: cualquier *otro* pecado que el hombre hiciere, fuera del cuerpo es: mas el que fornica, contra su propio cuerpo peca.

19 ¿O ignorais que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo *el cual está* en vosotros, el cual teneis de Dios, y que no sois vuestros?

20 Porque comprados sois por precio: glorificad pues á Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

CAPITULO VII.

CUANTO á las cosas de que me escribisteis: bueno seria al hombre no tocar mujer.

2 Mas por evitar las fornicaciones, cada uno tenga su mujer, y cada una tenga su marido.

3 El marido pague á la mujer la debida benevolencia: y asimismo la mujer al marido.

4 La mujer no tiene la potestad de su propio cuerpo, sino el marido: y por el semejante tampoco el marido tiene la potestad de su propio cuerpo, sino la mujer.

5 No os defraudeis el uno al otro, sino fuere algo por tiempo, de consentimiento *de ambos*, por ocuparos en ayuno y en oracion; y volved á juntaros en uno, porque no os tiente Satanás á causa de vuestra incontinencia.

6 Mas esto digo por permision, no por mandamiento.

7 Porque querria que todos los hombres fuesen como yo: empero cada uno tiene propio don de Dios: uno á la verdad así, y otro así.

8 Digo, pues, á los solteros y á las viudas, que bueno les es si se quedaren como yo.

9 Y si no tienen don de continencia, cásense: que mejor es casarse, que quemarse.

10 Mas á los que están juntos en matrimonio denuncio, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se aparte del marido.

11 Y si se apartare, quédese por casar, ó reconcíliese con su marido: y que el marido no envie á su mujer.

12 Y á los demas yo digo, no el Señor: Si algun hermano tiene mujer infiel, y ella consiente para habitar con él, no la envie.

13 Y la mujer que tiene marido infiel, y él consiente para habitar con ella, no le deje.

14 Porque el marido infiel es santificado á la mujer fiel; y la mujer infiel al marido *fiel:* de otra manera ciertamente vuestros hijos serian inmundos, empero ahora son santos.

15 Mas si el fiel se aparta, apártese: que el hermano, ó la hermana, no es sujeto á servidumbre en semejante *caso:* antes á paz nos llamó Dios.

16 Porque ¿de dónde sabes, oh mujer, si quizá harás salvo á *tu* marido? ¿ó de dónde sabes, oh marido, si quizá harás salva á *tu* mujer?

17 Sino que cada uno como el Señor *le* repartió, y como el Señor llamó á cada uno, así ande; y así enseño en todas las Iglesias.

18 ¿Es llamado alguno circuncidado? quédese circunciso: ¿es llamado alguno incircuncidado? no se circuncide.

19 La circuncision nada es, y la incircuncision nada es, sino la observancia de los mandamientos de Dios.

20 Cada uno en la vocacion en que fué llamado en ella se quede.

21 ¿Eres llamado *siendo* siervo? no se tè dé nada: mas tambien si puedes hacerte libre, procúralo mas.

22 Porque el que en el Señor es llamado *siendo* siervo, horro es del Señor: asimismo tambien el que es llamado *siendo* libre, siervo es de Cristo.

23 Por precio sois comprados, no os hagais siervos de los hombres.

24 Cada uno, hermanos, en lo que es llamado en esto se quede acerca de Dios.

25 Empero de las vírgenes no tengo mandamiento del Señor: mas doy *mi* parecer, como *hombre* que ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.

26 Tengo, pues, esto por bueno á causa de la necesidad que apremia; por lo cual bueno es al hombre estarse así.

27 ¿Estás atado á mujer? no procures soltarte. ¿Estás suelto de mujer? no procures mujer.

28 Mas tambien si tomares mujer, no pecaste: y si la doncella se casare, no pecó: pero afliccion de carne tendrán los tales: mas yo os dejo.

29 Esto empero digo, hermanos, que el tiempo es corto: lo que resta es, que los que tienen mujeres sean como los que no las tienen:

30 Y los que lloran, como los que no lloran: y los que se huelgan, como los que no se huelgan: y los que compran, como los que no poseen:

31 Y los que usan de este mundo, como los que no usan: porque la apariencia de este mundo se pasa.

32 Mas querria que estuviéseis sin congoja. El soltero tiene cuidado de las cosas que *son* del Señor, cómo ha de agradar al Señor.

33 Empero el que se casó tiene cuidado de las cosas que son del mundo, cómo ha de agradar á *su* mujer: y está dividido.

Digitized by Google

34 Y la mujer por casar y doncella, tiene cuidado de las cosas que son del Señor, para ser santa así en el cuerpo como en el espíritu: mas la casada, tiene cuidado de las cosas que son del mundo, cómo ha de agradar á *su* marido.

35 Esto empero digo para vuestro provecho: no para echaros lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os llegueis al Señor.

36 Mas si á alguno parece cosa fea en su vírgen, que pase ya de edad, y que así conviene que se haga, haga lo que quisiere: no peca, cásense.

37 Empero el que está firme en su corazon, y que no tiene necesidad, mas que tiene libertad de su voluntad, y determinó en su corazon esto, de guardar su vírgen, bien hace.

38 Así que el que casa su vírgen, bien hace: y el que no la casa, mejor hace.

39 La mujer *casada* está atada á la ley, mientras vive su marido: mas si su marido muriere, libre es; cásese con quien quisiere con tal que sea en el Señor.

40 Empero mas bienaventurada será si se quedare así: y pienso que tambien yo tengo Espíritu de Dios.

CAPITULO VIII.

EMPERO de lo que á los ídolos es sacrificado, sabemos que todos tenemos ciencia. La ciencia hincha, mas la caridad edifica.

2 Y si alguno se piensa que sabe algo, aun no sabe algo como le conviene saber.

3 Mas el que ama á Dios, el tal es conocido de Dios.

4 Así que de las viandas que son sacrificadas á los ídolos, sabemos que el ídolo nada es en el mundo, y que ningun Dios hay, mas de uno.

5 Porque aunque haya algunos que se llamen dioses, ó en el cielo, ó en la tierra, como hay muchos dioses, y muchos señores;

6 Nosotros empero no tenemos mas de un Dios, el Padre, del cual *son* todas las cosas, y nosotros en él: y un Señor, Jesu Cristo, por el cual *son* todas las cosas, y nosotros por él.

7 Mas no en todos *hay* esta ciencia: porque algunos con conciencia del ídolo hasta aquí, comen como sacrificado á ídolos: y su conciencia, siendo flaca, es contaminada.

8 Empero la vianda no nos hace mas aceptos á Dios: porque ni que comamos, seremos mas ricos: ni que no comamos, seremos mas pobres.

9 Mas mirad que esta vuestra libertad no sea tropiezo á los que son flacos.

10 Porque si te ve alguno, á tí que tienes *esta* ciencia, que estás sentado á la mesa en el lugar de los ídolos, ¿la conciencia de aquel que es flaco, no será adelantada á comer de lo sacrificado á los ídolos?

11 ¿Y con tu ciencia se perderá el hermano flaco, por el cual Cristo murió?

12 De esta manera, pues, pecando contra los hermanos, é hiriendo su flaca conciencia, contra Cristo pecais.

13 Por lo cual si la comida es á mi hermano ocasion de caer, jamás comeré carne por no escandalizar á mi hermano.

CAPITULO IX.

¿NO soy apóstol? ¿no soy libre? ¿no ví á Jesu Cristo el Señor nuestro? ¿no sois vosotros mi obra en el Señor?

2 Si á los otros no soy apóstol, á vosotros ciertamente lo soy: porque el sello de mi apostolado vosotros sois en el Señor.

3 Mi respuesta para con los que me preguntan, es esta:

4 ¿O no tenemos potestad de comer y de beber?

5 ¿O no tenemos potestad de traer *con nosotros* una mujer, hermana, tambien como los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Céfas?

6 ¿O solo yo y Barnabas no tenemos potestad de no trabajar?

7 ¿Quién jamás peleó á sus expensas? ¿Quién planta viña, y no come de su fruto? ¿ó quién apacienta el ganado, y no come de la leche del ganado?

8 ¿Digo esto *solamente* segun los hombres? ¿No dice esto tambien la ley?

9 Porque en la ley de Moisés está escrito: No atarás la boca al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes?

10 ¿O dícelo de cierto por nosotros? porque por nosotros está escrito. Porque con esperanza ha de arar el que ara: y el que trilla, con esperanza de recibir el fruto *trilla.*

11 Si nosotros os sembramos lo espiritual, ¿será gran cosa si segáremos vuestro *bien* carnal?

12 Si otros tienen en vosotros esta potestad, ¿por qué no antes nosotros? Mas no usamos de esta potestad, antes lo sufrimos todo por no dar alguna interrupcion al *curso del* Evangelio de Cristo.

13 ¿No sabeis que los que obran en el santuario, comen del santuario? ¿y los que sirven al altar, con el altar participan?

14 Así ordenó el Señor á los que anuncian el Evangelio, que vivan del Evangelio.

15 Mas yo de nada de esto me aproveché: ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque tengo por mejor morir, antes que nadie haga vana mi glorificacion.

16 Porque si anunciare el Evangelio no tengo por qué gloriarme: porque me es impuesta necesidad, porque ay de mí, si no anunciare el Evangelio.

Digitized by Google

17 Por lo cual si lo hago de voluntad, premio tendré: mas si por fuerza, la dispensacion me ha sido encargada.
18 ¿Qué premio pues tendré? Que predicando el Evangelio, ponga el Evangelio de Cristo de balde, por no usar mal de mi potestad en el Evangelio.
19 Por lo cual siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos, por ganar á mas.
20 Yo soy hecho á los Judíos como Judío, por ganar á los Judíos: á los que están sujetos á la ley, como sujeto á la ley, por ganar á los que están sujetos á la ley.
21 A los que son sin ley, como si yo fuera sin ley, no estando yo sin ley de Dios, mas en la ley de Cristo, por ganar á los que estaban sin ley.
22 Soy hecho á los flacos como flaco, por ganar á los flacos. A todos soy hecho todo, para que de todo punto salve á algunos.
23 Y esto hago por causa del Evangelio, por ser hecho juntamente participante de él.
24 ¿O no sabeis que los que corren en el estadio, todos á la verdad corren, mas uno lleva el premio? Corred *pues* de tal manera que le tomeis.
25 Y todo aquel que lucha, de todo se abstiene: y aquellos á la verdad para recibir una corona corruptible; mas nosotros, incorruptible.
26 Así que yo de esta manera corro, no como á cosa incierta: de esta manera peleo, no como quien hiere al aire.
27 Antes hiero mi cuerpo, y le pongo en servidumbre: porque predicando á los otros, no me haga yo reprobado.

CAPITULO X.

MAS no quiero, hermanos, que ignoreis, que nuestros padres todos estuvieron debajo de la nube, y todos pasaron la mar;
2 Y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en la mar;
3 Y todos comieron la misma vianda espiritual;
4 Y todos bebieron la misma bebida espiritual: porque bebian de la piedra espiritual que los seguia, la cual piedra era Cristo:
5 Mas de muchos de ellos no se agradó Dios: por lo cual fueron postrados en el desierto.
6 Empero estas cosas fueron hechas en figura de nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron:
7 Ni seais honradores de ídolos como algunos de ellos, como está escrito: Se sentó el pueblo á comer y á beber, y se levantaron á jugar:
8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron *muertos* en un dia veinte y tres mil:
9 Ni tentemos á Cristo, como algunos de ellos *le* tentaron, y perecieron por las serpientes:
10 Ni murmureis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destruidor.
11 Mas estas cosas les acontecieron en figura, y son escritas para nuestra amonestacion, en quienes los fines de los siglos han parado.
12 Así que el que se piensa estar *firme*, mire no caiga.
13 No os ha tomado tentacion, sino humana: mas fiel *es* Dios, que no os dejará ser tentados mas de lo que podeis *llevar*: antes dará tambien juntamente con la tentacion salida, para que podais sufrir.
14 Por lo cual, amados mios, huid de la idolatría.
15 Como á sábios hablo, juzgad vosotros lo que digo.
16 El vaso de bendicion al cual bendecimos, ¿no es la comunion de la sangre de Cristo? el pan que partimos, ¿no es la comunion del cuerpo de Cristo?
17 Porque un pan, *es que* muchos somos un cuerpo: porque todos participamos de un pan.
18 Mirad al Israél segun la carne. Los que comen los sacrificios, ¿no son participantes del altar?
19 ¿Pues qué digo? ¿Que el ídolo es algo? ¿ó que lo que es sacrificado á los ídolos es algo?
20 Antes, *digo* que lo que los Gentiles sacrifican, á los demonios *lo* sacrifican, y no á Dios: y no querria que vosotros fuéseis partícipes de los demonios.
21 No podeis beber el vaso del Señor, y el vaso de los demonios: no podeis ser partícipes de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.
22 ¿O provocaremos á zelo al Señor? ¿Somos mas fuertes que él?
23 Todo me es lícito, mas no todo conviene: todo me es lícito, mas no todo edifica.
24 Ninguno busque lo que es suyo: mas cada uno lo que *es* del otro.
25 De todo lo que se vende en la carnecería, comed sin preguntar nada por causa de la conciencia.
26 Porque del Señor es la tierra, y lo que la llene.
27 Y si algun infiel os llama, y quereis ir, de todo lo que se os pone delante, comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia.
28 Mas si alguien os dijere: Esto fué sacrificado á los ídolos: no lo comais por causa de aquel que lo declaró, y por causa de la conciencia. Porque del Señor es la tierra, y lo que la llene.
29 La conciencia digo, no tuya, sino del otro. ¿Mas por qué es juzgada mi libertad por otra conciencia?
30 Y si yo con gracia *de Dios* participo, ¿por qué soy blasfemado por lo que doy gracias?

Digitized by Google

31 Pues si comeis, ó si bebeis, ó haceis otra cosa, hacedlo todo á gloria de Dios.
32 Sed sin ofensa á Judíos, y á Gentiles, y á la Iglesia de Dios:
33 Como tambien yo *por* todas las cosas agrado á todos, no procurando lo que á mí es útil, sino lo que á muchos, para que sean salvos.

CAPITULO XI.

SED imitadores de mí, como yo de Cristo.
2 Y os alabo, hermanos, que en todo os acordais de mí; y de la manera que os enseñé reteneis mis preceptos.
3 Mas quiero que sepais, que Cristo es la cabeza de todo varon; y el varon *es* la cabeza de la mujer; y Dios, la cabeza de Cristo.
4 Todo varon que ora, ó profetiza cubierta la cabeza, afrenta su cabeza.
5 Mas toda mujer que ora, ó profetiza no cubierta su cabeza, afrenta su cabeza: porque lo mismo es que si se rayese.
6 Porque si la mujer no se cubre, trasquílese tambien: y si es deshonesto á la mujer trasquilarse ó raerse, cúbrase.
7 Porque el varon no ha de cubrir la cabeza, porque es imágen y gloria de Dios: mas la mujer es gloria del varon.
8 Porque el varon no es *sacado* de la mujer, sino la mujer del varon.
9 Porque tampoco el varon es criado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varon.
10 Por lo cual la mujer debe tener *señal de* potestad sobre *su* cabeza por causa de los ángeles.
11 Mas ni el varon sin la mujer, ni la mujer sin el varon, en el Señor.
12 Porque como la mujer *salió* del varon, así tambien el varon *nace* por la mujer: todo empero *sale* de Dios.
13 Juzgad vosotros mismos: ¿es honesto orar la mujer á Dios no cubierta?
14 Aun la misma naturaleza os enseña que al hombre sea deshonesto criar cabello.
15 Por el contrario á la mujer criar el cabello le es honroso: porque en lugar de velo le es dado el cabello.
16 Con todo eso si alguno parece ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las Iglesias de Dios.
17 Esto empero *os* denuncio, que no alabo, que no por mejor, sino por peor os juntais.
18 Porque lo primero, cuando os juntais en la Iglesia, oigo que hay entre vosotros disensiones, y en parte lo creo.
19 Porque conviene que tambien haya entre vosotros herejías, para que los que son probados se manifiesten entre vosotros.
20 De manera que cuando os juntais en uno, *esto* no es comer la cena del Señor:
21 Porque cada uno toma antes para comer su propia cena: y el uno tiene hambre, y el otro está harto.
22 A la verdad ¿no teneis casas en que comais y bebais? ¿O menospreciais la Iglesia de Dios, y avergonzais á los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? *mas* en esto no os alabo.
23 Porque yo recibí del Señor lo que tambien os he enseñado: Que el Señor Jesus la noche que fué entregado, tomó el pan:
24 Y habiendo dado gracias *lo* partió, y dijo: Tomad, comed: esto es mi cuerpo que por vosotros es partido: haced esto en memoria de mí.
25 Asimismo *tomó* tambien el vaso, despues de haber cenado, diciendo: Este vaso es el Nuevo Testamento en mi sangre: haced esto todas las veces que bebiéreis, en memoria de mí.
26 Porque todas las veces que comiéreis este pan, y bebiéreis este vaso, la muerte del Señor anunciais hasta que venga.
27 De manera que cualquiera que comiere este pan, ó bebiere este vaso del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.
28 Por tanto pruébese cada uno á sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquel vaso.
29 Porque el que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor.
30 Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen.
31 Que si nos examinásemos á nosotros mismos, cierto no seriamos juzgados.
32 Mas siendo juzgados, somos castigados del Señor, para que no seamos condenados con el mundo.
33 Así que, hermanos mios, cuando os juntais á comer, esperáos unos á otros.
34 Y si alguno tuviere hambre, coma en su casa: porque no os junteis para juicio. Las demás cosas ordenaré cuando viniere.

CAPITULO XII.

Y DE los *dones* espirituales, no quiero, hermanos, que ignoreis.
2 Sabeis que cuando erais Gentiles, ibais, como erais llevados, á los ídolos mudos.
3 Por tanto os hago saber, que nadie que hable por Espíritu de Dios, llama anatema á Jesus; y que nadie puede llamar á Jesus Señor, sino por Espíritu Santo.
4 Empero hay repartimientos de dones: mas el mismo Espíritu *es*.
5 Y hay repartimientos de ministerios: mas el mismo Señor *es*.
6 Y hay repartimientos de operaciones: mas el mismo Dios es, el cual obra todas las cosas en todos.

Digitized by Google

7 Empero á cada uno le es dada manifestacion del Espíritu para provecho.
8 Porque á la verdad á este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría: al otro, palabra de ciencia segun el mismo Espíritu:
9 A otro, fé por el mismo Espíritu: y á otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu:
10 A otro, operaciones de milagros: y á otro, profecía: y á otro, discrecion de espíritus: y á otro, géneros de lenguas: y á otro, interpretacion de palabras.
11 Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente á cada uno como quiere.
12 Porque de la manera que es uno el cuerpo, y tiene muchos miembros, empero todos los miembros de *este* un cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo, así tambien Cristo.
13 Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, Judíos ó Griegos, siervos ó libres: y todos bebemos de un mismo Espíritu.
14 Porque tampoco el cuerpo no es un miembro, sino muchos.
15 Si dijere el pié: Porque no soy mano, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo?
16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo?
17 Si todo el cuerpo *fuese* ojo, ¿dónde *estaria* el oido? si todo *fuese* oido, ¿dónde *estaria* el olfato?
18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos por sí en el cuerpo, como quiso.
19 Que si todos fueran un miembro, ¿dónde *estuviera* el cuerpo?
20 Mas ahora muchos miembros son á la verdad, empero un cuerpo.
21 Ni el ojo puede decir á la mano: No te he menester: ó asimismo la cabeza á los piés: No tengo necesidad de vosotros.
22 Antes, los miembros del cuerpo que parecen mas flacos, son mucho mas necesarios;
23 Y los miembros del cuerpo que estimamos ser mas viles, á estos vestimos mas honrosamente: y los que en nosotros son mas indecentes, tienen mas honestidad.
24 Porque los que en nosotros son mas honestos, no tienen necesidad de nada: mas Dios ordenó el cuerpo, dando mas abundante honor al que le faltaba:
25 Para que no haya disension en el cuerpo, mas que los miembros todos se soliciten los unos por los otros.
26 De tal manera que si el un miembro padece, todos los miembros á una se duelen: y si un miembro es honrado, todos los miembros á una se gozan.
27 Y vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros en parte.
28 Y á unos puso Dios en la Iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero doctores, luego facultades, luego dones de sanidades, ayudas, gobernaciones, géneros de lenguas.
29 ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿son todos doctores? ¿son todos facultades?
30 ¿Tienen todos dones de sanidades? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?
31 Empero procurad los mejores dones: mas aun yo os enseño el camino mas excelente.

CAPITULO XIII.

SI *yo* hablase lenguas humanas y angélicas, y no tenga caridad, soy metal que resuena, ó campana que retiñe.
2 Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios, y toda ciencia; y si tuviese toda la fé, de tal manera que traspasase los montes, y no tenga caridad, nada soy.
3 Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer á pobres; y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tenga caridad, de nada *me* sirve.
4 La caridad es sufrida, es benigna: la caridad no tiene envidia: la caridad no hace sin razon, no es hinchada,
5 No es injuriosa, no busca sus provechos, no se irrita, no piensa mal,
6 No se huelga de la injusticia, mas huélgase de la verdad:
7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.
8 La caridad nunca se pierde: aunque las profecías se hayan de acabar, y las lenguas de cesar, y la ciencia de ser quitada.
9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos.
10 Mas despues que venga lo que es lo perfecto, entonces lo que es en parte será quitado.
11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, sabia como niño: mas cuando ya soy hombre hecho, quité lo que era de niño.
12 Ahora vemos por espejo en oscuridad: mas entonces, *veremos* cara á cara. Ahora conozco en parte: mas entonces conoceré como soy conocido.
13 Mas ahora permanece la fé, la esperanza, y la caridad, estas tres cosas: empero la mayor de ellas *es* la caridad.

CAPITULO XIV.

SEGUID la caridad: procurad los *otros dones* espirituales: mas sobre todo que profeticeis.
2 Porque el que habla en lenguas, no habla á los hombres, sino á Dios: porque nadie le oye, aunque en Espíritu hable misterios.

Digitized by Google

3 Mas el que profetiza, habla á los hombres *para* edificacion, y exhortacion, y consolacion.

4 El que habla lengua, á sí mismo edifica: mas el que profetiza, la Iglesia edifica.

5 Así que querria que todos vosotros habláseis lenguas, pero mas querria que profetizáseis: porque mayor es el que profetiza que el que habla lenguas, si tambien no interpretare, para que la Iglesia tome edificacion.

6 Ahora pues, hermanos, si *yo* viniere á vosotros hablando lenguas, ¿qué os aprovecharé, si no os hablare, ó con revelacion, ó con ciencia, ó con profecía, ó con doctrina?

7 Ciertamente las cosas inanimadas que hacen sonidos, (flauta ó vihuela,) si no dieren distincion de voces, ¿cómo se sabrá lo que se tañe con la flauta, ó con la vihuela?

8 Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se apercibirá á la batalla?

9 Así tambien vosotros, si por lengua no diéreis palabra bien significante, ¿cómo se entenderá lo que se dice? porque hablareis al aire.

10 Tantos géneros de voces, (por ejemplo,) hay en el mundo; y nada hay mudo:

11 Mas si *yo* ignorare la virtud de la voz, seré bárbaro al que habla; y el que habla, me será á mí bárbaro.

12 Así tambien vosotros: pues que deseais dones del Espíritu, procurad de ser excelentes para la edificacion de la Iglesia.

13 Por lo cual el que habla lengua, ore que interprete.

14 Porque si yo orare en lengua, mi espíritu ora: mas mi entendimiento es sin fruto.

15 ¿Qué pues? oraré con el espíritu, mas oraré tambien con entendimiento: cantaré con el espíritu, mas cantaré tambien con el entendimiento.

16 Porque si bendijeres con el espíritu, el que ocupa lugar de idiota ¿cómo dirá, Amen, sobre tu bendicion? porque no sabe lo que has dicho.

17 Porque tú á la verdad, bien das gracias: mas el otro no es edificado.

18 Doy gracias á mi Dios que hablo lenguas mas que todos vosotros:

19 Pero en la Iglesia *mas* quiero hablar cinco palabras con mi sentido, para que enseñe tambien á los otros, que diez mil palabras en lengua.

20 Hermanos, no seais muchachos en el sentido: mas sed muchachos en la malicia, empero perfectos en el sentido.

21 En la ley está escrito: Que en otras lenguas, y en otros labios hablaré á este pueblo; y ni aun así oirán, dice el Señor.

22 Así que las lenguas por señal son, no á los fieles, sino á los infieles: mas la profecía, no *se da* á los infieles, sino á los fieles.

23 De manera que si toda la Iglesia se juntare en uno, y todos hablen lenguas, entren empero idiotas, ó infieles, ¿no dirán que estais locos?

24 Mas si todos profetizan, y entre algun infiel ó idiota, de todos es convencido, de todos es juzgado:

25 *Porque* lo oculto de su corazon se hace manifiesto; y así postrándose sobre el rostro adorará á Dios, pronunciando que verdaderamente Dios está en vosotros.

26 ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os juntais, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelacion, tiene interpretacion: todo se haga á edificacion.

27 Si hablare alguno en lengua, *sea* por dos, ó á lo mas por tres á veces: mas uno interprete.

28 Y si no hubiere intérprete, calle en la Iglesia; y hable á sí mismo, y á Dios.

29 Empero los profetas, hablen dos ó tres; y los demás juzguen.

30 Y si á otro que estuviere sentado, fuere revelado, calle el primero.

31 Porque podeis todos profetizar cada uno por sí: para que todos aprendan, y todos sean exhortados.

32 Y los espíritus de los que profetizaren, sujétense á los profetas:

33 Porque Dios no es *Dios* de disension, sino de paz, como en todas las Iglesias de los santos.

34 Vuestras mujeres callen en las congregaciones: porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas como tambien la ley dice.

35 Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa á sus maridos: porque deshonesta cosa es hablar las mujeres en la congregacion.

36 ¿Ó ha salido de vosotros la palabra de Dios? ¿ó á vosotros solos ha llegado?

37 Si alguno, á su parecer, es profeta, ó espiritual, reconozca lo que os escribo, porque son mandamientos del Señor.

38 Mas el que ignora, ignore.

39 Así que, hermanos, procurad profetizar; y no impidais el hablar lenguas.

40 Empero todo se haga decentemente, y con órden.

CAPITULO XV.

EMPERO os declaro, hermanos, el Evangelio que os he predicado, el cual tambien recibisteis, en el cual tambien perseverais;

2 Por el cual asimismo, si reteneis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no habeis creido en vano.

3 Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo *yo* aprendí, *es á saber:*

Digitized by Google

que Cristo fué muerto por nuestros pecados, conforme á las Escrituras;

4 Y que fué sepultado, y que resucitó al tercer dia, conforme á las Escrituras;

5 Y que apareció á Cefas; y despues de esto á los doce:

6 Despues apareció á mas de quinientos hermanos juntos: de los cuales muchos viven aun, y otros son muertos.

7 Despues apareció á Jacobo: despues á todos los apóstoles.

8 Y á la postre de todos, como á abortivo, me apareció á mí:

9 Porque yo soy el mas pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí la Iglesia de Dios.

10 Empero por la gracia de Dios soy lo que soy: y su gracia no ha sido en vano para conmigo; antes he trabajado mas que todos ellos: pero no yo, sino la gracia de Dios que *fué* conmigo.

11 Porque, ó *sea* yo, ó *sean* ellos, así predicamos, y así habeis creido.

12 Y si Cristo es predicado haber resucitado de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros, que no hay resurreccion de muertos?

13 Porque si no hay resurreccion de muertos, Cristo tampoco resucitó.

14 Y si Cristo no resucitó, vana luego *es* nuestra predicacion, vana es tambien vuestra fé:

15 De manera que somos hallados falsos testigos de Dios: porque hemos testificado de Dios, que él haya levantado á Cristo: al cual *empero* no levantó, si los muertos no resucitan.

16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.

17 Y si Cristo no resucitó, vuestra fé es vana; y aun os estais en vuestros pecados.

18 Y aun tambien los que durmieron en Cristo, son perdidos.

19 Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, los mas miserables somos de todos los hombres.

20 Mas ahora, Cristo ha resucitado de los muertos: primicias de los que durmieron es hecho.

21 Porque por cuanto la muerte *entró* por un hombre, tambien por un hombre la resurreccion de los muertos.

22 Porque de la manera que en Adam todos mueren, así tambien en Cristo todos serán vivificados.

23 Mas cada uno en su órden: Cristo las primicias; luego los que son de Cristo en su venida.

24 Luego, el fin; cuando entregará el reino al Dios y al Padre; cuando quitará todo imperio, y toda potencia, y potestad.

25 Porque es menester que él reine, hasta poner todos sus enemigos debajo de sus piés.

26 Y el postrer enemigo *que* será deshecho, *será* la muerte.

27 Porque todas las cosas sujetó debajo de sus piés; y cuando dice: Todas las cosas son sujetadas á él, claro está *que se entiende* exceptuado el mismo que sujetó á él todas las cosas.

28 Mas despues que todas las cosas le fueren sujetas, entonces tambien el mismo Hijo se sujetará al que le sujetó á él todas las cosas, para que Dios sea todas las cosas en todos.

29 De otra manera, ¿qué harán, los que se bautizan por muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por muertos?

30 ¿Y por qué nosotros peligramos á toda hora?

31 Cada dia muero por vuestra gloria, la cual tengo en Cristo Jesus Señor nuestro.

32 Si como hombre batallé en Efeso contra las bestias, ¿qué me aprovecha si los muertos no resucitan? Comamos y bebamos, que mañana moriremos:

33 No erreis. Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

34 Velad justamente, y no pequeis: porque algunos no conocen á Dios: para vergüenza vuestra hablo.

35 Mas dirá alguno: ¿Como resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo saldrán?

36 ¡Oh loco! lo que tú siembras, no revive, si no muriere *antes:*

37 Y lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, es á saber, de trigo, ó de otro grano:

38 Mas Dios le da el cuerpo como quiso, y á cada simiente su propio cuerpo.

39 Toda carne no *es* la misma carne: mas una carne ciertamente es la de los hombres, y otra carne es la de los animales, y otra la de los peces, y otra la de las aves.

40 Y cuerpos hay celestiales, y cuerpos terrestres: mas ciertamente una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrestres.

41 Otra *es* la gloria del sol, y otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas: porque una estrella es diferente de otra en gloria.

42 Así tambien *es* la resurreccion de los muertos. Se siembra en corrupcion; se levantará en incorrupcion:

43 Se siembra en vergüenza; se levantará con gloria: se siembra en flaqueza; se levantará con potencia:

44 Se siembra cuerpo animal; resucitará espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.

45 Así tambien está escrito: Fué hecho el primer hombre Adam en alma viviente; el postrer Adam, en espíritu vivificante.

46 Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal: luego lo espiritual.

Digitized by Google

47 El primer hombre, de la tierra, terreno: el segundo hombre, *que es* el Señor, *es* del cielo.
48 Cual el terreno, tales tambien los terrenos: y cual el celestial, tales tambien los celestiales.
49 Y como trajimos la imágen del terreno, traigamos tambien la imágen del celestial.
50 Esto empero digo, hermanos: Que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios: ni la corrupcion hereda la incorrupcion.
51 Hé aquí, un misterio os digo: Todos ciertamente no dormiremos: mas todos seremos trasformados,
52 En un momento, en un abrir de ojo, á la final trompeta: porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupcion: mas nosotros seremos trasformados.
53 Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupcion, y esto mortal sea vestido de inmortalidad.
54 Y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupcion, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entonces será hecha la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria.
55 ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijon?
56 Empero el aguijon de la muerte *es* el pecado; y la potencia del pecado, la ley.
57 Mas á Dios gracias, que nos dió victoria por el Señor nuestro Jesu Cristo.
58 Así que, hermanos mios amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano.

CAPITULO XVI.

CUANTO á la colecta *que se hace* para los santos, haced vosotros tambien de la manera que *yo* ordené en las Iglesias de Galacia.
2 Cada primer dia de la semana cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando lo que por la bondad de Dios pudiere; porque cuando *yo* viniere, no se hagan entonces las colectas.
3 Y cuando *yo* fuere presente, los que aprobareis por cartas, á estos enviaré que lleven vuestro beneficio á Jerusalem.
4 Y si fuere digno el negocio que yo tambien vaya, irán conmigo.
5 Empero á vosotros vendré, cuando pasare á Macedonia: porque á Macedonia tengo de pasar.
6 Y podrá ser que me quedaré con vosotros, ó invernaré tambien: para que vosotros me lleveis donde hubiere de ir.
7 Porque no quiero ahora veros de paso: mas espero estar con vosotros algun tiempo, si el Señor lo permitiere.
8 Empero estaré en Efeso hasta Pentecostes.
9 Porque se me ha abierto puerta grande y eficaz: y adversarios muchos.
10 Y si viniere Timotéo, mirad que esté con vosotros seguramente: porque la obra del Señor hace, tambien como yo.
11 Por tanto nadie le tenga en poco: antes llevadle en paz, para que venga á mí: porque le espero con los hermanos.
12 Asimismo, del hermano Apolos, mucho le he rogado que viniese á vosotros con *algunos* hermanos; mas en ninguna manera tuvo voluntad de venir por ahora: mas vendrá cuando tuviere oportunidad.
13 Velad, estad *firmes* en la fé: portáos varonilmente, y esforzáos.
14 Todas vuestras cosas sean hechas con caridad.
15 Empero os ruego, hermanos, ya sabeis que la casa de Estéfanas es las primicias de Achaya, y que se han dedicado al ministerio de los santos:
16 Que vosotros os sujeteis á los tales, y á todos los que ayudan, y trabajan.
17 De la venida de Estéfanas y de Fortunato, y de Acháico, me huelgo: porque estos suplieron vuestra ausencia.
18 Porque recrearon mi espíritu y vuestro. Reconoced pues á los tales.
19 Las Iglesias de Asia os saludan. Os saludan mucho en el Señor Aquila y Priscila, con la Iglesia que está en su casa.
20 Os saludan todos los hermanos. Saludáos los unos á los otros con santo beso.
21 Salud. De mi mano, de Pablo.
22 El que no amare al Señor Jesu Cristo sea Anatema Maran-atha.
23 La gracia del Señor Jesu Cristo *sea* con vosotros.
24 Mi caridad en Cristo Jesus con todos vosotros. Amen.

Digitized by Google

LA SEGUNDA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

CORINTIOS.

CAPITULO I.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timotéo, á la Iglesia de Dios que está en Corinto, juntamente con todos los santos que están por toda la Achaya.

2 Gracia tengais, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

3 Bendito *sea* el Dios y Padre del Señor Jesu Cristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolacion,

4 El que nos consuela en todas nuestras tribulaciones; para que podamos tambien nosotros consolar á los que están en cualquiera angustia, con la consolacion con que nosotros somos consolados de Dios.

5 Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda tambien por el *mismo* Cristo nuestra consolacion.

6 Si somos atribulados, *es* por vuestra consolacion y salud, la cual es obrada en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros tambien padecemos; ó si somos consolados, es por vuestra consolacion y salud: y nuestra esperanza de vosotros es firme,

7 Estando ciertos que como sois compañeros de las aflicciones, así tambien lo sereis de la consolacion.

8 Porque, hermanos, no queremos que ignoreis nuestra tribulacion que nos fué hecha en Asia, que sobre manera fuimos cargados sobre nuestras fuerzas, de tal manera que estuviésemos en duda de la vida.

9 Mas nosotros tuvimos en nosotros mismos respuesta de muerte, para que no confiemos en nosotros mismos, sino en Dios, que levanta los muertos:

10 El cual nos libró, y libra de tanta muerte: en el cual esperamos que aun nos librará;

11 Ayudándonos tambien vosotros con oracion por nosotros, para que por la merced *hecha* á nosotros por respeto de muchos, por muchos *tambien* sean dadas gracias por nosotros.

12 Porque nuestra gloria es esta, *es á saber*, el testimonio de nuestra conciencia, que con simplicidad y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, mas con la gracia de Dios, hemos conversado en el mundo, y mas con vosotros.

13 Porque no os escribimos otras cosas de las que leeis, ó tambien conoceis; y espero que aun hasta el cabo las conocereis:

14 Como tambien en parte habeis conocido que somos vuestra gloria, como tambien vosotros la nuestra, para el dia del Señor Jesus.

15 Y con esta confianza quise primero venir á vosotros, porque tuviéseis *otra* segunda gracia:

16 Y por vosotros pasar á Macedonia; y de Macedonia venir otra vez á vosotros, y ser vuelto de vosotros á Judéa.

17 Así que pretendiendo esto, ¿usé quizá de liviandad? ¿ó lo que pienso *hacer*, piénsolo segun la carne, para que haya en mí Sí y No?

18 Antes Dios fiel *sabe* que nuestra palabra acerca de vosotros, no ha sido Sí y No.

19 Porque el Hijo de Dios, Jesu Cristo, que por nosotros ha sido entre vosotros predicado por mí, y Silvano, y Timotéo, no ha sido Sí y No: mas ha sido Sí en él.

20 Porque todas las promesas de Dios *son* en él Sí, y en él Amen por nosotros á gloria de Dios.

21 Y el que nos confirma con vosotros á Cristo, y el que nos ungió, *es* Dios:

22 El cual tambien nos selló, y nos dió las arras del Espíritu en nuestros corazones.

23 Mas yo llamo á Dios por testigo sobre mi alma, que hasta ahora no he venido á Corinto por no seros carga:

24 No que nos enseñoreemos de vuestra fé: mas somos ayudadores de vuestro gozo; porque por la fé estais en pié.

CAPITULO II.

EMPERO esto he determinado en mí, *es á saber*, de no venir otra vez á vosotros con tristeza.

2 Y si yo os contristo, ¿quién será pues el que me alegrará, sino aquel á quien yo contristare?

3 Y esto mismo os escribí, porque cuando viniere no tenga tristeza sobre tristeza de lo que habia de haber gozo: confiando en vosotros todos que mi gozo es de todos vosotros.

4 Porque por la mucha tribulacion y angustia del corazon, os escribí con

Digitized by Google

muchas lágrimas: no para que fuéseis contristados, mas para que conocieseis cuánta mas caridad tengo para con vosotros.

5 Que si alguno *me* contristó, no me contristó á mí sino en parte, por no cargaros á todos vosotros.

6 Bástale al tal esta reprension hecha de muchos:

7 Para que al contrario vosotros antes le perdoneis y consoleis, porque no sea el tal consumido de demasiada tristeza.

8 Por lo cual os ruego que confirmeis la caridad para con él.

9 Porque tambien por este fin os escribí á vosotros, *es á saber*, para conocer experiencia de vosotros, si sois obedientes en todo.

10 Y al que *vosotros* perdonáreis, yo tambien: porque tambien yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros *lo he hecho* en persona de Cristo:

11 Porque no seamos engañados de Satanás: porque no ignoramos sus maquinaciones.

12 Como vine á Troas por el Evangelio de Cristo, aunque me fué abierta puerta en el Señor,

13 no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado á Tito mi hermano. Y así despidiéndome de ellos, me partí para Macedonia.

14 Mas á Dios *sean dadas* gracias, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo Jesus; y manifiesta el olor de su conocimiento por nosotros en todo lugar:

15 Porque por Dios somos buen olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden:

16 A estos ciertamente olor de muerte para muerte; y á aquellos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es bastante?

17 Cierto no somos, como muchos, mercaderes falsos de la palabra de Dios; antes como de sinceridad, como de Dios, delante de Dios, hablamos de Cristo.

CAPITULO III.

¿COMENZAMOS otra vez á alabarnos á nosotros mismos? ¿ó tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendacion para vosotros, ó de recomendacion de vosotros *para otros?*

2 Nuestras cartas sois vosotros *mismos*, escritas en nuestros corazones, las cuales son sabidas y leidas de todos los hombres:

3 Cuando es manifiesto que sois carta de Cristo administrada de nosotros, y escrita no con tinta, mas con el Espíritu de Dios vivo: no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazon.

4 Y tal confianza tenemos por Cristo para con Dios.

5 No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos: sino que nuestra suficiencia es *de parte* de Dios:

6 El cual aun nos hizo que fuésemos ministros suficientes del nuevo testamento: no de la letra, mas del espíritu: porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

7 Y si el ministerio de muerte *escrito* en letras formado en las piedras, fué para gloria, tanto que los hijos de Israél no pudiesen poner los ojos en la cara de Moisés, á causa de la gloria de su rostro, la cual habia de perecer:

8 ¿Cómo no será para mayor gloria el ministerio del espíritu?

9 Porque si el ministerio de condenacion fué de gloria, mucho mas abundará en gloria el ministerio de justicia.

10 Porque lo que fué *tan* glorioso, en esta parte, ni aun fué glorioso en comparacion de la excelente gloria.

11 Porque si lo que perece es para gloria, mucho mas será para gloria lo que permanece.

12 Así que teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza.

13 Y no como Moisés, *que* ponia un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israél no pusiesen los ojos en su cara, cuya *gloria* habia de perecer.

14 Y así los sentidos de ellos se embotaron: porque hasta el dia de hoy *les* queda el mismo velo no descubierto en la leccion del viejo testamento, el cual por Cristo es quitado:

15 Antes hasta el dia de hoy, cuando Moisés es leido, el velo está puesto sobre el corazon de ellos.

16 Empero cuando se convirtieren al Señor, el velo se quitará.

17 Porque el Señor es el espíritu: y donde *hay* aquel Espíritu del Señor, allí *hay* libertad.

18 Por tanto nosotros todos, puestos los ojos como en un espejo en la gloria del Señor con cara descubierta, somos trasformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor.

CAPITULO IV.

POR lo cual teniendo *nosotros* esta administracion, segun la misericordia que hemos alcanzado, no desmayamos:

2 Antes quitamos *de nosotros* los escondrijos de vergüenza, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios: mas en manifestacion de verdad encomendándonos á nosotros mismos á toda conciencia humana delante de Dios.

3 Que si nuestro Evangelio es encubierto, á los que se pierden es encubierto:

4 En los cuales el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbre del Evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imágen de Dios.

Digitized by Google

5 Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesu Cristo, el Señor; y nosotros vuestros siervos por Jesus.

6 Porque el Dios, que dijo que de las tinieblas resplandeciese la luz, *es* el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminacion de ciencia de la claridad de Dios en la faz de Jesu Cristo.

7 Tenemos empero este tesoro en vasos de barro, á fin que la alteza sea de la virtud de Dios, y no de nosotros.

8 En todo somos atribulados, mas no nos estrechamos: dudamos, mas no desesperamos:

9 Padecemos persecucion, mas no somos desamparados *en ella*: somos abatidos, mas no perecemos:

10 Siempre traemos por todas partes la mortificacion del Señor Jesus en nuestro cuerpo, para que tambien la vida de Jesus sea manifestada en nuestros cuerpos.

11 Porque siempre nosotros que vivimos, somos entregados á muerte por Jesus, para que tambien la vida de Jesus sea manifestada en nuestra carne mortal.

12 De manera que la muerte obra en nosotros, y en vosotros la vida.

13 Mas porque tenemos el mismo espíritu de fé, conforme á lo que está escrito: Creí, por lo cual tambien hablé: nosotros tambien creemos, por lo cual tambien hablamos:

14 Estando ciertos que el que levantó al Señor Jesus, á nosotros tambien nos levantará por Jesus; y nos pondrá con vosotros.

15 Porque todas estas cosas *padecemos* por vosotros, para que abundando la gracia por muchos, en la accion de gracias abunde *tambien* á gloria de Dios.

16 Por tanto no desmayamos: antes aunque este nuestro hombre exterior sea corrompido, el interior empero se renueva de dia en dia.

17 Porque lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulacion, sobre manera alto *y* eterno peso de gloria nos obra:

18 No mirando nosotros á lo que se ve, sino á lo que no se ve: porque lo que se ve, temporal es; mas lo que no se ve, eterno.

CAPITULO V.

PORQUE sabemos, que si la casa terrestre de esta nuestra habitacion se deshiciere, tenemos de Dios edificio, casa no hecha de manos, eterna en los cielos.

2 Y por esto tambien gemimos, deseando ser sobrevestidos de aquella nuestra habitacion celestial:

3 Si tambien fuéremos hallados vestidos, y no desnudos.

4 Porque asimismo los que estamos en esta cabaña, gemimos cargados: porque no querriamos ser desnudados, antes sobrevestidos, consumiendo la vida á lo que es mortal.

5 Mas el que nos hizo para esto mismo *es* Dios, el cual asimismo nos ha dado las arras del Espíritu.

6 Así que *vivimos* confiados siempre, sabiendo, que entre tanto que estamos en el cuerpo, peregrinamos del Señor:

7 (Porque por fé andamos, no por vista:)

8 Mas confiamos, y querriamos mas peregrinar del cuerpo, y ser presentes al Señor.

9 Y por tanto procuramos tambien, ó ausentes, ó presentes, agradarle.

10 Porque es menester que todos nosotros comparezcamos delante del tribunal de Cristo: para que cada uno sea pagado de lo propio de su cuerpo, como hubiere hecho, ó bueno ó malo.

11 Así que estando ciertos de aquel terror del Señor, persuadimos á los hombres, mas á Dios somos manifiestos: y espero que tambien en vuestras conciencias somos manifiestos.

12 No nos encomendamos otra vez á vosotros: mas os damos ocasion de gloriaros de nosotros, para que tengais *que responder* contra los que se glorian en las apariencias, y no en el corazon.

13 Porque si loqueamos, á Dios; y si estamos en seso, á vosotros.

14 Porque la caridad de Cristo nos constriñe:

15 Pensando esto: Que si uno fué muerto por todos, luego todos son muertos; asimismo: Por todos fué muerto Cristo, para que tambien los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel que murió y resucitó por ellos.

16 De manera que nosotros de aquí adelante á nadie conocemos segun la carne; y si aun á Cristo conocimos segun la carne, ahora empero ya no le conocemos.

17 De manera que el que *es* en Cristo, nueva criatura *es*. Las vejeces se pasaron: hé aquí todo es hecho nuevo.

18 Y todo esto por Dios, el cual nos reconcilió á sí por Jesu Cristo, y nos dió el ministerio de la reconciliacion.

19 Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo á sí, no imputándoles sus pecados, y puso en nosotros la palabra de la reconciliacion.

20 Así que embajadores somos en nombre de Cristo, como si Dios *os* rogase por medio nuestro: *os* rogamos en nombre de Cristo, reconciliáos con Dios.

21 Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

CAPITULO VI.

POR lo cual *nosotros* ayudando tambien, *os* exhortamos que no hayais recibido en vano la gracia de Dios:

2 (Porque dice: En tiempo acepto te

Digitized by Google

he oido, y en dia de salud te he socorrido: hé aquí, ahora el tiempo acepto: hé aquí, ahora el dia de la salud:)

3 No dando á nadie ningun escándalo, porque nuestro ministerio no sea vituperado:

4 Antes habiéndonos en todas cosas, como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias,

5 En azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en vigilias, en ayunos,

6 En castidad, en ciencia, en mansedumbre, en bondad, en Espíritu Santo, en caridad no fingida,

7 En palabra de verdad, en potencia de Dios, en armas de justicia á diestro y á siniestro:

8 Por honra y por deshonra: por infamia, y por buena fama: como engañadores, mas hombres de verdad:

9 Como ignorados, mas conocidos: como muriendo, mas, hé aquí, vivimos: como castigados, mas no mortificados:

10 Como dolorosos, mas siempre gozosos: como pobres, mas que enriquecen á muchos: como los que no tienen nada, mas que lo poseen todo.

11 Nuestra boca está abierta á vosotros, oh Corintios, nuestro corazon es ensanchado.

12 No estais estrechos en nosotros: mas estais estrechos en vuestras *propias* entrañas:

13 Pues por la misma recompensa, (como á hijos hablo,) ensancháos tambien vosotros.

14 No os junteis en yugo con los infieles: porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunicacion la luz con las tinieblas?

15 ¿Y qué conveniencia Cristo con Belial? ¿ó qué parte el fiel con el infiel?

16 ¿Y qué consentimiento el templo de Dios con los ídolos? porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Que habitaré y andaré en ellos; y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo.

17 Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartáos, dice el Señor; y no toqueis cosa inmunda, y yo os recibiré.

18 Y seré á vosotros Padre, y vosotros me sereis á mi hijos é hijas: dice el Señor Todopoderoso.

CAPITULO VII.

ASÍ que, amados, pues tenemos tales promesas, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santificacion en temor de Dios.

2 Admitidnos: á nadie hemos injuriado, á nadie hemos corrompido, á nadie hemos engañado.

3 No para condenaros *lo* digo: que ya he dicho antes, que estais en nuestros corazones para morir, y para vivir juntamente *con nosotros*.

4 Mucho atrevimiento tengo para con vosotros, mucha gloria tengo de vosotros: lleno estoy de consolacion: sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.

5 Porque aun cuando venimos á Macedonia, ningun reposo tuvo nuestra carne; antes en todo fuimos atribulados: de fuera cuestiones, de dentro temores.

6 Mas el que consuela los humildes, Dios, nos consoló con la venida de Tito.

7 Y no solo con su venida, mas aun con la consolacion con que él fué consolado de vosotros, haciéndonos saber vuestro deseo grande, vuestro lloro, vuestro celo por mí, para que así me gozase mas.

8 Porque aunque os contristé por carta, no me arrepiento: aunque me pesó, porque veo que aquella carta, aunque por *algun poco de* tiempo, os contristó.

9 Ahora me huelgo: no porque hayais sido contristados, mas porque hayais sido contristados para enmienda; porque habeis sido contristados segun Dios, *de tal manera* que ninguna pérdida hayais padecido por nuestra parte.

10 Porque el dolor que es segun Dios, hace enmienda saludable, de la cual no hay arrepentimiento: mas el dolor del siglo obra muerte.

11 Porque hé aquí esto mismo, que segun Dios fuisteis contristados, ¡cuánta solicitud ha obrado en vosotros! ¡antes defensa, antes enojo, antes temor, antes [gran] deseo, antes celo, antes venganza! En todo os habeis mostrado limpios en el negocio.

12 Así que aunque os escribí, no os escribí *solamente* por causa del que hizo la injuria, ni por causa del que la padeció, mas *tambien* para que os fuese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.

13 Por tanto tomamos consolacion de vuestra consolacion: empero mucho mas nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido recreado su espíritu de todos vosotros.

14 Y si algo me he gloriado á él de vosotros, no he sido avergonzado: antes como todo lo que habiamos dicho de vosotros *era* con verdad, así tambien nuestra gloria con Tito fué hallada verdadera.

15 Y sus entrañas son mas abundantes para con vosotros, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros; y de cómo le recibisteis con temor y temblor.

16 Así que me gozo de que en todo estoy confiado de vosotros.

CAPITULO VIII.

ASIMISMO, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios, que ha sido dada á las Iglesias de Macedonia:

2 Que en grande prueba de tribulacion

Digitized by Google

la abundancia de su gozo permaneció; y su profunda pobreza abundó en riquezas de su bondad.

3 Porque conforme á sus fuerzas, (como yo testifico por ellos,) y aun sobre *sus* fuerzas han sido liberales;

4 Rogándonos con muchos ruegos, que recibiésemos la gracia, y la comunicacion del servicio que se hace para los santos.

5 Y no como lo esperabamos, mas aun á sí mismos dieron primeramente al Señor, y á nosotros por la voluntad de Dios.

6 De tal manera que exhortamos á Tito, que como comenzó antes, así tambien acabe esta gracia entre vosotros tambien.

7 Por tanto como en todo abundais en fé, y en palabra, y en ciencia, y en toda solicitud, y en vuestra caridad con nosotros, que tambien abundeis en esta gracia.

8 No hablo como quien manda; sino por experimentar la liberalidad de vuestra caridad por la solicitud de los otros.

9 Porque ya sabeis la gracia del Señor nuestro Jesu Cristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros con su pobreza fuéseis enriquecidos.

10 Y en esto doy *mi* consejo: porque esto os conviene á vosotros, que no solo á hacerlo, mas aun á quererlo comenzasteis antes el año pasado:

11 Ahora pues acabadlo con el hecho: para que como fué pronto el ánimo en el querer, así tambien lo sea en el cumplirlo de lo que teneis.

12 Porque si primero hay la voluntad pronta, será acepta por lo que tiene, no por lo que no tiene.

13 Porque no para que á otros sea relajacion, y á vosotros apretura: sino para que en este tiempo á la iguala, vuestra abundancia supla la falta de los otros:

14 Para que tambien la abundancia de ellos supla vuestra falta, y haya igualdad:

15 Como está escrito: El que tuvo mucho, no tuvo mas; y el que poco, no tuvo menos.

16 Empero gracias á Dios que dió la misma solicitud por vosotros en el corazon de Tito.

17 Que recibió la exhortacion; y aun con mayor solicitud, de su voluntad se partió para vosotros.

18 Y enviamos juntamente con él al hermano, cuya alabanza es en el Evangelio por todas las Iglesias.

19 Y no solo *este*, mas aun tambien fué ordenado por las Iglesias el compañero de nuestra peregrinacion para *llevar* esta gracia, que es administrada de nosotros, y del ánimo vuestro pronto, para gloria del Señor:

20 Evitando que nadie nos vitupere en esta abundancia que ministramos:

21 Procurando lo honesto, no solo delante del Señor, mas aun delante de los hombres.

22 Enviamos tambien con ellos á nuestro hermano, al cual muchas veces hemos experimentado diligente: mas ahora mucho mas con la mucha confianza que *tenemos* en vosotros.

23 O por Tito, que es mi compañero y coadjutor para con vosotros; ó por nuestros hermanos *que son* apóstoles de las Iglesias, y la gloria de Cristo.

24 Mostrad pues para con ellos en la faz de las Iglesias la muestra de vuestra caridad, y de nuestra gloria de vosotros.

CAPITULO IX.

PORQUE de la administracion que se hace para los santos, por demás me es escribiros.

2 Porque conozco vuestro pronto ánimo, del cual me glorio entre los de Macedonia, que Achaya está apercibida desde el año pasado; y vuestro ejemplo ha provocado á muchos.

3 Y he enviado los hermanos, porque nuestra gloria de vosotros no sea vana en esta parte: para que, como lo he dicho, esteis apercibidos;

4 Porque si vinieren conmigo Macedonios, no os hallen desapercibidos, y nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de este glorioso atrevimiento.

5 Por tanto tuve por cosa necesaria exhortar á los hermanos que viniesen primero á vosotros, y aparejen primero vuestra bendicion antes prometida, para que esté aparejada como de bendicion, y no como de escasez.

6 Esto empero *digo*: El que siembra escasamente, tambien segará escasamente; y el que siembra en bendiciones, en bendiciones tambien segará.

7 Cada uno como propuso en su corazon, *haga*, no con tristeza, ó por necesidad: porque Dios ama el dador alegre.

8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, para que teniendo en todo con vosotros todo lo que basta, abundeis para toda buena obra:

9 Como está escrito: Derramó; dió á los pobres; su justicia permanece para siempre.

10 Y el que da la simiente al que siembra, tambien dará pan para comer; y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los crecimientos de los frutos de vuestra justicia;

11 Para que enriquecidos en todo, abundeis en toda bondad, la cual obra por nosotros accion de gracias á Dios.

12 Porque la administracion de este servicio no solamente suple lo que á los santos falta, mas tambien abunda en muchas acciones de gracias acerca de Dios:

Digitized by Google

13 Que por la experiencia de esta administracion glorifican á Dios por la obediencia de vuestro consentimiento en el Evangelio de Cristo, y en la bondad de la comunicacion para con ellos, y para con todos;

14 Y en la oracion de ellos por vosotros, los cuales os desean á causa de la eminente gracia de Dios en vosotros.

15 Gracias *sean dadas* á Dios del inenarrable don suyo.

CAPITULO X.

RUÉGOOS, empero, yo Pablo, por la mansedumbre y modestia de Cristo, (que presente ciertamente soy bajo entre vosotros, mas ausente soy confiado con vosotros,)

2 Ruego, pues, que cuando fuere presente, no sea *menester ser* atrevido con la confianza de que soy estimado usar con algunos, que nos tienen como si anduviésemos segun carne:

3 Porque aunque andamos en la carne, no militamos segun carne:

4 Porque las armas de nuestra milicia no *son* carnales, sino poderosas de parte de Dios para destruccion de fortalezas,

5 Destruyendo consejos, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios; y cautivando en obediencia de Cristo á todo entendimiento,

6 Y estando prestos para castigar á toda desobediencia, desde que vuestra obediencia fuere cumplida.

7 ¿Mirais las cosas segun la apariencia? El que está confiado en sí mismo que es de Cristo, esto tambien piense por sí mismo, que como él es de Cristo, así tambien nosotros somos de Cristo.

8 Porque aunque me glorie aun un poco de nuestra potestad, (la cual el Señor nos dió para edificacion, y no para vuestra destruccion,) no me avergonzaré.

9 Mas porque no parezca como que os *quiero* espantar por cartas.

10 Porque á la verdad, dicen, las cartas son graves y fuertes: mas la presencia corporal flaca, y la palabra de menospreciar.

11 Esto piense el tal, *que* cuales somos en la palabra por cartas ausentes, tales somos tambien presentes en la obra.

12 Porque no osamos entremeternos ó compararnos con algunos que se alaban á sí mismos: mas no entienden que ellos consigo mismos se miden, y á sí mismos se comparan.

13 Nosotros empero no nos gloriaremos fuera de *nuestra* medida; sino conforme á la medida de la regla, de la medida que Dios nos repartió, de haber llegado tambien hasta vosotros.

14 Porque no nos extendemos sobre *nuestra* medida, como si no hubiéramos llegado hasta vosotros: porque tambien hasta vosotros hemos llegado con el Evangelio de Cristo:

15 No gloriándonos fuera de *nuestra* medida, *es á saber*, en trabajos ajenos: mas teniendo esperanza del crecimiento de vuestra fé, que seremos asaz bien engrandecidos conforme á nuestra regla;

16 Y que anunciaremos el Evangelio á los que están de ese cabo de vosotros, sin *entrar en* la medida de otro, para gloriarnos en lo que ya estaba aparejado.

17 Mas el que se gloría, gloríese en el Señor.

18 Porque no el que se alaba á sí mismo, el tal *luego* es aprobado; mas aquel á quien Dios alaba.

CAPITULO XI.

OJALÁ toleráseis un poco mi locura, antes toleradme.

2 Porque os zelo con zelo de Dios: porque os he desposado á un marido, para presentaros *como* una vírgen limpia á Cristo.

3 Mas tengo miedo de que como la serpiente engañó á Eva con su astucia, no sean corrompidos así vuestros sentidos en alguna manera, y caigan de la simplicidad que es en Cristo:

4 Por lo cual si alguno viniere que predicare otro Cristo que el que hemos predicado; ó recibiéreis otro espíritu del que habeis recibido; ú otro Evangelio del que habeis recibido, lo sufrais bien.

5 Cuanto á mí, cierto pienso que en nada he sido inferior de aquellos grandes apóstoles.

6 Porque aunque *soy* basto en la palabra, no empero en la ciencia: mas en todo somos ya del todo manifiestos á vosotros.

7 ¿Pequé yo humillándome á mí mismo, para que vosotros fuéseis ensalzados, porque os he predicado el Evangelio de Dios de valde?

8 He despojado las otras Iglesias, recibiendo salario para ministraros á vosotros: y estando con vosotros, y teniendo necesidad, á ninguno *de vosotros* fuí carga:

9 Porque lo que me faltaba, suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia: y en todas cosas me guardé de seros pesado, y me guardaré.

10 Es la verdad de Cristo en mí, que esta gloria no me será cerrada en las partes de Achaya.

11 ¿Por qué? ¿por qué no os amo? Dios lo sabe.

12 Mas lo que hago haré aun; para quitar la ocasion de los que querrian ocasion por ser hallados semejantes á nosotros en lo que se glorían.

13 Porque estos falsos apóstoles obreros fraudulentes son, trasfigurándose en apóstoles de Cristo.

14 Y no es maravilla: porque el mismo Satanás se trasfigura en ángel de luz.

15 Así que no es mucho, si sus ministros se trasfiguren como ministros de

Digitized by Google

justicia, cuyo fin será conforme á sus obras.

16 Otra vez digo: Que nadie me estime ser loco; de otra manera, recibidme como á loco, para que aun me gloríe yo un poquillo.

17 Lo que hablo, no lo hablo segun el Señor, sino como en locura, con este atrevimiento de gloria.

18 Porque muchos se glorían segun la carne: tambien yo me gloriaré.

19 Porque de buena gana tolerais los locos, siendo vosotros sábios:

20 Porque tolerais si alguien os pone en servidumbre, si alguien *os* devora, si alguien toma, si alguien se ensalza, si alguien os hiere en la cara.

21 Dígolo cuanto á la afrenta; como si nos hubiesemos sido flacos: antes en lo que otro tuviere osadía (hablo con locura) tambien yo tengo osadía.

22 ¿Son Hebréos? yo tambien. ¿Son Israelitas? y yo. ¿Son simiente de Abraham? y yo.

23 ¿Son ministros de Cristo? (como poco sábio hablo) yo mas: en trabajos mas *que ellos*, en cárceles mas, en azotes mas, en muertes muchas veces.

24 De los Judíos he recibido cinco cuarentenas *de azotes*, menos uno.

25 Tres veces he sido azotado con varas, una vez apedreado, tres veces he padecido naufragio, noche y dia he estado en el profundo *de la mar*.

26 En caminos muchas veces: peligros de rios, peligros de ladrones, peligros de los de la nacion, peligros en los Gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en la mar, peligros con falsos hermanos:

27 En trabajo y fatiga, en muchas vigilias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frio y en desnudez:

28 Sin las cosas de fuera, mi combate de cada dia, *es á saber*, la solicitud de todas las Iglesias.

29 ¿Quién enferma, y *yo* no enfermo? ¿Quién se escandaliza, y yo no me quemo?

30 Si es menester gloriar, me gloriaré yo de lo que es de mi flaqueza.

31 El Dios y Padre del Señor nuestro Jesu Cristo, que es bendito por siglos, sabe que no miento.

32 En Damasco, el capitan de la gente del rey Aretas guardaba la ciudad de los Damascenos para prenderme;

33 Y fuí bajado del muro por una ventana, y me escapé de sus manos.

CAPITULO XII.

CIERTO no me es conveniente gloriarme: mas vendré á las visiones y á las revelaciones del Señor.

2 Conozco hombre en Cristo, que antes de catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe) fué arrebatado hasta el tercer cielo.

3 Y conozco tal hombre, (si en el cuerpo, ó fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe,)

4 Que fué arrebatado al paraiso, donde oyó palabras secretas que el hombre no puede decir.

5 De este tal me gloriaré: mas de mí mismo nada me gloriaré, sino en mis flaquezas.

6 Por lo cual si quisiere gloriarme, no seré loco, porque diré verdad: empero lo dejo, porque nadie piense de mí mas de lo que en mí ve, ú oye de mí.

7 Y porque la grandeza de las revelaciones no me levante sobre lo que es menester, me es dada la repunta de mi carne, ángel de Satanás, que me abofetée.

8 Por lo cual tres veces he rogado al Señor que se quite de mí.

9 Y me ha dicho: Bástate mi gracia: porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona. Por tanto de buena gana me gloriaré de mis flaquezas, porque habite en mí la potencia de Cristo.

10 Por lo cual me contento en las flaquezas, en las afrentas, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por Cristo: porque cuando soy flaco, entonces soy poderoso.

11 He sido loco [en gloriarme]: vosotros me constreñisteis; que yo habia de ser alabado de vosotros: porque en nada he sido menos de los sumos apóstoles, aunque soy nada.

12 Con todo esto señales de apóstol han sido hechas por vosotros, en toda paciencia, en señales, y en prodigios, y en maravillas.

13 Porque ¿qué hay en que hayais sido menos que las otras Iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? Perdonadme esta injuria.

14 Hé aquí, estoy aparejado para ir á vosotros la tercera vez, y no os seré pesado: porque no busco vuestras cosas, sino á vosotros: porque no han de atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Yo empero de bonísima gana gastaré y sobregastaré por vuestras almas; aunque amándoos mas, sea amado menos.

16 Mas sea así, yo no os he agravado; sino que, como soy astuto, os he tomado por engaño.

17 ¿Os he engañado quizá por alguno de los que he enviado á vosotros?

18 Rogué á Tito, y envié con él al hermano. ¿Os engañó quizá Tito? ¿no hemos andado con un mismo espíritu, y por las mismas pisadas?

19 ¿O pensais aun que nos excusamos con vosotros? Delante de Dios, en Cristo hablamos: mas todo, oh amantísimos, por vuestra edificacion.

20 Porque tengo miedo que cuando viniere, no os halle en alguna manera como no querria; y que vosotros me

Digitized by Google

halleis cual no querriais: porque no haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, disensiones, detracciones, murmuraciones, rumores, bandos:

21 Porque cuando volviere, no me humille Dios entre vosotros, y haya de llorar por muchos de los que antes habrán pecado, y no se han enmendado de la inmundicia, y fornicacion, y deshonestidad que han cometido.

CAPITULO XIII.

ESTA tercera vez vengo *ya* á vosotros: en la boca de dos ó de tres testigos consistirá todo negocio.

2 Ya he dicho antes, y ahora digo otra vez como presente; y ahora ausente lo escribo á los que antes pecaron, y á todos los demás, que si vengo otra vez, no perdonaré:

3 Pues buscais la experiencia de Cristo que habla en mí, el cual no es flaco para con vosotros, antes es poderoso en vosotros.

4 Porque aunque fué crucificado por flaqueza, vive empero por potencia de Dios: por lo cual tambien nosotros *aunque* somos flacos con él, empero viviremos con él por la potencia de Dios en vosotros.

5 Vosotros mismos tentáos si estais en fé; probáos vosotros mismos. ¿No os conoceis á vosotros mismos, que Jesu Cristo está en vosotros, si ya no sois reprobados?

6 Mas espero que conocereis que nosotros no somos reprobados.

7 Oramos empero á Dios que ninguna cosa mala hagais: no para que nosotros seamos hallados aprobados, mas para que vosotros hagais lo que es bueno, aunque nosotros seamos tenidos por reprobados.

8 Porque ninguna cosa podemos contra la verdad, mas por la verdad.

9 Por lo cual nos gozamos que seamos nosotros flacos, y que vosotros seais poderosos: y aun deseamos vuestra consumacion.

10 Por tanto *os* escribo esto ausente, por no tratar presente con mas dureza, conforme á la potestad que el Señor me ha dado para edificacion, y no para destruccion.

11 Resta, hermanos, que tengais gozo, seais perfectos, tengais consolacion, sintais una misma cosa, tengais paz, y el Dios de paz y de caridad sea con vosotros.

12 Saludáos los unos á los otros con beso santo. Todos los santos os saludan.

13 La gracia del Señor Jesu Cristo, y la caridad de Dios, y la comunicacion del Espíritu Santo sea con vosotros todos. Amen.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

GALATAS.

CAPITULO I.

PABLO apóstol, no de los hombres, ni por hombre, mas por Jesu Cristo, y por Dios el Padre, que le levantó de los muertos,

2 Y todos los hermanos que están conmigo, á las Iglesias de Galacia:

3 Gracia tengais, y paz de Dios el Padre, y del Señor nuestro Jesu Cristo,

4 El cual se dió á sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme á la voluntad de Dios y Padre nuestro:

5 Al cual es gloria por siglos de siglos. Amen.

6 Estoy maravillado de que tan pronto os hayais traspasado del que os llamó á la gracia de Cristo, á otro Evangelio:

7 Porque no hay otro, sino que hay algunos que os inquietan, y quieren pervertir el Evangelio de Cristo.

8 Mas si nosotros, ó ángel del cielo os anunciare otro Evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema.

9 Como antes hemos dicho, tambien ahora decimos otra vez: Si alguien os anunciare otro Evangelio del que habeis recibido, sea anatema.

10 Porque ¿persuado yo ahora á hombres, ó á Dios? ¿ó busco de agradar á hombres? Cierto que si hasta ahora agradara á los hombres, no seria siervo de Cristo.

11 Porque os hago, hermanos, saber, que el Evangelio que *os* ha sido anunciado por mí, no es segun hombre;

12 Ni yo tampoco le recibí, ni aprendi

Digitized by Google

de hombre, sino por revelacion de Jesu Cristo.

13 Porque ya habeis oido cual fué mi conversacion en otro tiempo en el Judaismo: que sobremanera perseguí la Iglesia de Dios, y la destruia;

14 Y que aprovechaba en el Judaismo sobre muchos de mis iguales en mi nacion, siendo zelador mas que todos de las tradiciones de mis padres.

15 Mas cuando plugo á Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y *me* llamó por su gracia,

16 Para revelar á su Hijo por mí, para que anunciase su Evangelio entre los Gentiles, luego no me reposé en carne y en sangre;

17 Ni vine á Jerusalem á los apóstoles que me iban delante; sino me fuí en Arabia; y volví de nuevo á Damasco.

18 Despues, pasados tres años, vine á Jerusalem á ver á Pedro, y estuve con él quince dias.

19 Mas á ningun otro de los apóstoles ví, sino á Jacobo el hermano del Señor.

20 Y en esto, que os escribo, hé aquí, delante de Dios, que no miento.

21 Despues vine en las partes de Syria y de Cilicia.

22 Y no era conocido de vista á las Iglesias de Judéa, que eran en Cristo:

23 Solamente tenian fama *de mí:* Que el que en otro tiempo nos perseguia, ahora anuncia la fé que en otro tiempo destruia:

24 Y glorificaban á Dios por mí.

CAPITULO II.

DESPUES, pasados catorce años, vine otra vez á Jerusalem juntamente con Barnabas, tomando tambien conmigo Tito.

2 Vine empero por revelacion, y comuniqué con ellos el Evangelio que predico entre los Gentiles: mas, particularmente con los que parecian ser algo, por no correr en vano, ó haber corrido.

3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo Griego, fué compelido á circuncidarse:

4 Ni aun por causa de los malsines, falsos hermanos, que se entraban secretamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesus, por ponernos en servidumbre;

5 A los cuales ni aun por una hora cedimos sujetándonos, para que la verdad del Evangelio permaneciese acerca de vosotros.

6 Empero de aquellos que parecian ser algo, (cuales hayan sido algun tiempo, no tengo que ver; Dios no acepta apariencia de hombre,) á mí á lo menos los que parecian ser algo, nada cierto me dieron.

7 Antes por el contrario, como vieron que el Evangelio de la incircuncision me era encargado, como á Pedro el de la circuncision,

8 (Porque el que hizo por Pedro para el apostolado de la circuncision, hizo tambien por mí para con los Gentiles,)

9 Y como vieron la gracia que me era dada, Jacobo, y Cefas, y Juan, que parecian ser las columnas, nos dieron las diestras de compañía á mí y á Barnabas, para que nosotros *predicasemos* á los Gentiles, y ellos á la circuncision.

10 Solamente *nos encargaron* que nos acordasemos de los pobres: lo cual asimismo hice con solicitud.

11 Empero viniendo Pedro á Antioquía, le resistí en la cara, como era de condenar.

12 Porque antes que viniesen unos *de parte* de Jacobo, comia con los Gentiles: mas como vinieron, se retrajo, y se apartó de ellos, teniendo miedo de los que eran de la circuncision.

13 Y á su disimulacion consentian tambien los otros Judíos, de tal manera que aun Barnabas fué traido tambien de ellos en aquella su simulacion.

14 Los cuales como ví que no andaban derechamente á la verdad del Evangelio, dije á Pedro delante de todos: Si tú, siendo Judío, vives como Gentil, y no como Judío, ¿por qué constriñes los Gentiles á judaizar?

15 Nosotros Judíos naturales, y no pecadores de los Gentiles,

16 Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fé de Jesu Cristo, nosotros tambien hemos creido en Jesu Cristo, para que fuésemos justificados por la fé de Cristo, y no por las obras de la ley: por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada.

17 Y si buscando nosotros de ser justificados en Cristo, tambien nosotros somos hallados pecadores, ¿es *por eso* Cristo ministro de *nuestro* pecado? En ninguna manera.

18 Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo á edificar, trasgresor me hago.

19 Porque yo por la ley soy muerto á la ley, para vivir á Dios.

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo; no ya yo, mas vive en mí Cristo: y lo que ahora vivo en la carne, por la fé del Hijo de Dios *lo* vivo, el cual me amó, y se entregó á sí mismo por mí.

21 No desecho la gracia de Dios. Porque si por la ley fuese la justicia, luego Cristo por demás seria muerto.

CAPITULO III.

¡OH Gálatas sin seso! ¿quién os hechizó para no obedecer á la verdad, delante de cuyos ojos Jesu Cristo fué ya condenado, crucificado entre vosotros?

2 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu *Santo* por las obras de la ley, ó por el oir de la fé?

Digitized by Google

3 ¿Tan locos sois, que habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccioneis por la carne?
4 ¿Tantas cosas habeis padecido en vano? si empero en vano.
5 El que os da, pues, el Espíritu, y obra las maravillas entre vosotros, ¿*lo hace* por las obras de la ley, ó por el oir de la fé?
6 Como Abraham creyó á Dios, y le fué atribuido á justicia.
7 Así que conoceis que los que son por la fé, los tales son hijos de Abraham.
8 Y viendo antes la escritura, que Dios por la fé habia de justificar los Gentiles, evangelizó antes á Abraham: Que todas las naciones de la tierra serán benditas en tí.
9 Luego los de la fé son *los* benditos con el creyente Abraham.
10 Porque todos los que son de las obras de la ley, debajo de maldicion están. Porque escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas.
11 Mas por cuanto por la ley ninguno se justifica acerca de Dios, queda manifiesto que el justo por la fé vive.
12 La ley tambien no es de la fé, mas: El hombre que los hiciere, vivirá por ellos.
13 Cristo nos redimió de la maldicion de la ley, hecho por nosotros maldicion: (porque escrito está: Maldito cualquiera que es colgado en madero:)
14 Para que la bendicion de Abraham en los Gentiles fuese en Cristo Jesus: para que por la fé recibamos la promesa del Espíritu.
15 Hermanos, (hablo como hombre,) aun el instrumento auténtico del hombre nadie le menosprecia, ó le añade.
16 A Abraham fueron dichas las promesas, y á su simiente. No dice: Y á las simientes, como de muchos; sino como de uno: Y á tu simiente, la cual es Cristo.
17 Esto pues digo: Que el contrato confirmado de Dios para con Cristo, la ley que fué hecha cuatrocientos y treinta años despues, no le abroga, para invalidar la promesa.
18 Porque si la herencia es por la ley, ya no *será* por la promesa: Dios empero por la promesa hizo la donacion á Abraham.
19 ¿Pues la ley, qué? Fué puesta por causa de las rebeliones, (hasta que viniese la simiente á quien fué hecha la promesa,) ordenada por los ángeles, en la mano del mediador.
20 Y el mediador no es de uno; y Dios es uno.
21 Luego ¿la ley *es* contra las promesas de Dios? En ninguna manera: porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley.
22 Mas encerró la escritura todo debajo de pecado, para que la promesa fuese dada á los creyentes por la fé de Jesu Cristo.
23 Empero antes que viniese la fé estabamos guardados debajo de la ley, encerrados para aquella fé, que habia de ser descubierta.
24 De manera que la ley nuestro ayo fué para *llevarnos* á Cristo, para que fuésemos justificados por la fé.
25 Mas venida la fé, ya no estamos debajo *de la mano* del ayo.
26 Porque todos sois hijos de Dios por la fé en Cristo Jesus.
27 Porque todos los que habeis sido bautizados en Cristo, de Cristo estais vestidos.
28 No hay *aquí* Judío, ni Griego; no hay siervo, ni libre; no hay macho, ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesus.
29 Y si vosotros *sois* de Cristo, ciertamente la simiente de Abraham sois, y conforme á la promesa los herederos.

CAPITULO IV.

ESTO tambien digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es señor de todo.
2 Mas está debajo *de mano* de tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre.
3 Así tambien nosotros, cuando éramos niños, éramos siervos debajo de elementos del mundo.
4 Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió su Hijo, hecho de mujer, hecho súbdito á la ley;
5 Para que redimiese los que estaban debajo de la ley, para que recibiésemos la adopcion de hijos.
6 Y por cuanto sois hijos envió Dios el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones el cual clama: Abba, Padre.
7 Así que ya no eres mas siervo, sino hijo; y si hijo, tambien heredero de Dios por Cristo.
8 Antes, en otro tiempo, no conociendo á Dios, serviais á los que por naturaleza no son dioses:
9 Mas ahora habiendo conocido á Dios, antes siendo conocidos de Dios, ¿cómo os volveis de nuevo á los flacos y necesitados rudimentos, en los cuales quereis volver á servir?
10 Guardais dias, y meses, y tiempos, y años.
11 Miedo tengo de vosotros, de que no haya *yo* trabajado en vano en vosotros.
12 Sed como yo *soy*: porque yo *soy* como vosotros. Hermanos, os ruego: ningun agravio me habeis hecho.
13 Que vosotros sabeis, que con flaqueza de carne os anuncié el Evangelio al principio.

Digitized by Google

14 Y no desechasteis ni menospreciasteis mi tentacion que *pasaba* en mi carne; antes me recibisteis como á un ángel de Dios, como al *mismo* Cristo Jesus.

15 ¿Dónde está, pues, vuestra bienaventuranza? porque yo os doy testimonio, que si se pudiera hacer, vuestros ojos sacárais para darme*los*.

16 ¿Me he hecho pues vuestro enemigo, diciéndoos la verdad?

17 Tienen zelos de vosotros, no bien; antes os quieren echar fuera para que *vosotros* los zeleis *á ellos*.

18 Bueno es ser zelosos, *mas* en bien siempre; y no solamente cuando estoy presente con vosotros.

19 Hijitos mios, que vuelvo otra vez á estar de parto de vosotros, hasta que Cristo sea formado en vosotros:

20 Querria cierto estar ahora con vosotros, y mudar mi voz; porque estoy perplejo en vosotros.

21 Decidme, los que quereis estar debajo de la ley, ¿no habeis leido la ley?

22 Porque escrito está: Que Abraham tuvo dos hijos: uno de la sierva, y uno de la libre.

23 Mas el que *era* de la sierva, nació segun la carne; el que *era* de la libre, *nació* por la promesa:

24 Las cuales cosas son dichas por alegoría: porque estos son los dos conciertos. El uno ciertamente en el monte de Sina, el cual engendra para servidumbre, que es Agar.

25 Porque Agar, ó Sina, es un monte de Arabia, el cual es conjunto á la que ahora es Jerusalem, la cual sirve con sus hijos.

26 Mas aquella Jerusalem que está arriba, libre es; la cual es la madre de todos nosotros.

27 Porque está escrito: Alégrate la estéril, que no pares: rompe *en alabanzas* y clama, la que no estás de parto: porque mas son los hijos de la dejada, que de la que tiene marido.

28 Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.

29 Empero como entonces el que era engendrado segun la carne, perseguia al que habia nacido segun el Espíritu; así tambien ahora.

30 Mas ¿qué dice la Escritura? Echa á la criada y á su hijo: porque no será heredero el hijo de la criada con el hijo de la libre.

31 De manera que, hermanos, no somos hijos de la criada, mas de la libre.

CAPITULO V.

ESTAD, pues, firmes en la libertad en que Cristo nos libertó; y no volvais otra vez á ser presos en el yugo de servidumbre.

2 Hé aquí, yo Pablo os digo: Que si os circuncidáreis, Cristo no os aprovechará nada.

3 Y otra vez vuelvo á protestar á todo hombre que se circuncidare, que es obligado á hacer toda la ley.

4 Vacios sois de Cristo los que por la ley os justificais: de la gracia habeis caido.

5 Porque nosotros por el Espíritu de la fé esperamos la esperanza de la justicia.

6 Porque en Cristo Jesus ni la circuncision vale algo, ni la incircuncision; sino la fé que obra por la caridad.

7 Corriais bien: ¿quién os embarazó para no obedecer á la verdad?

8 Esta persuasion no es del que os llama.

9 Poca levadura leuda toda la masa.

10 Yo confio de vosotros en el Señor, que ninguna otra cosa sentireis: mas el que os inquieta, llevará el juicio, quienquiera que él sea.

11 Yo ciertamente, hermanos, si aun predico la circuncision, ¿por qué, pues, padezco persecucion? Luego quitado es el escándalo de la cruz.

12 Ojalá aun fuesen talados los que os alborotan.

13 Porque vosotros, hermanos, á libertad fuéseis llamados: solamente que no deis la libertad por ocasion á la carne; mas que os sirvais por la caridad los unos á los otros.

14 Porque toda la ley en esta sola palabra se resume: Amarás á tu prójimo, como á tí mismo.

15 Y si los unos á los otros os mordeis, y os comeis, mirad que tambien no os consumais los unos á los otros.

16 Digo, pues: Andad en Espíritu; y no hagais lo que desea la carne.

17 Porque la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne: porque estas cosas se oponen la una á la otra, para que no hagais todo lo que quisiéreis.

18 Y si sois guiados del Espíritu, no estais debajo de la Ley.

19 Manifiestas son empero las obras de la carne, que son: Adulterio, fornicacion, inmundicia, disolucion,

20 Servir á ídolos, hechicerías, enemistades, pleitos, zelos, iras, contiendas, disensiones, sectas,

21 Envidias, homicidios, embriagueces, banqueterías, y cosas semejantes á estas: las cuales os denuncio, como os he anunciado, que los que hacen tales cosas, no heredarán el reino de Dios.

22 Mas fruto del Espíritu es: Caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fé, mansedumbre, templanza:

23 Contra tales cosas, no hay ley.

24 Porque los que son de Cristo, la carne crucificaron con sus afectos y concupiscencias.

25 Si vivimos por Espíritu, andemos tambien en Espíritu.

26 No seamos codiciosos de vana honra,

Digitized by Google

irritando los unos á los otros, envidiosos los unos de los otros.

CAPITULO VI.

HERMANOS, si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros *que sois* espirituales, restaurad al tal con espíritu de mansedumbre, considerándote á tí mismo, porque tú no seas tambien tentado.

2 Llevad los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo.

3 Porque el que estima de sí que es algo, no siendo nada, á sí mismo se engaña.

4 Así que cada uno examine su obra, y entonces en sí mismo tendrá gloria, y no en otro.

5 Porque cada cual llevará su carga.

6 Y el que es instituido en la palabra comunique todos los bienes al que le instituye.

7 No os engañeis: Dios no *puede* ser burlado: que todo lo que el hombre sembrare eso tambien segará.

8 Porque el que siembra en su carne, de la carne segará corrupcion: mas el que siembra en el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

9 Y no nos cansemos de hacer bien, que á su tiempo segaremos, si no hubiéremos desmayado.

10 Así que entre tanto que tenemos tiempo, hagamos bien á todos; y mayormente á los domésticos de la fé.

11 Mirad qué larga carta os he escrito de mi mano.

12 Todos los que quieren agradar en la carne, estos os constriñen á que os circuncideis; solamente por no padecer la persecucion de la cruz de Cristo.

13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan, guardan la ley: mas quieren que os circuncideis vosotros, por gloriarse en vuestra carne.

14 Mas lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz del Señor nuestro Jesu Cristo, por el cual el mundo me es crucificado á mí, y yo al mundo.

15 Porque en Cristo Jesus, ni la circuncision vale nada, ni la incircuncision, sino la nueva criatura.

16 Y todos los que anduvieren conforme á esta regla, la paz y la misericordia *de Dios será* sobre ellos, y sobre el Israél de Dios.

17 De aquí adelante nadie me sea molesto: porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesus.

18 La gracia del Señor Jesu Cristo *sea*, hermanos, con vuestro espíritu. Amen.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

EFESIOS.

CAPITULO I.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, á los santos que están en Efeso, y fieles en Cristo Jesus:

2 Gracia y paz tengais de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo.

3 Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesu Cristo, el cual nos ha bendecido con toda bendicion espiritual en *bienes* celestiales en Cristo.

4 Como nos escogió en él antes de la fundacion del mundo, para que fuésemos santos, y sin mancha delante de él en caridad.

5 El cual nos señaló antes para ser adoptados en hijos por Jesu Cristo en sí mismo, por el buen querer de su voluntad.

6 Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo graciosos á sí en el amado.

7 En el cual tenemos redencion por su sangre, remision de pecados por las riquezas de su gracia,

8 Que sobreabundó en nosotros en toda sabiduría é inteligencia;

9 Descubriéndonos el misterio de su voluntad, por el buen querer de su voluntad, segun que lo habia propuesto en sí mismo,

10 De restaurar todas las cosas por Cristo en la dispensacion del cumplimiento de los tiempos, así las que *están* en los cielos, como las que *están* en la tierra.

11 En él, *digo*, en el cual tuvimos suerte, predestinados antes conforme al propósito del que hace todas las cosas por el arbitrio de su voluntad:

12 Para que seamos para alabanza de su gloria nosotros, que antes esperamos en Cristo:

13 En el cual *esperasteis* tambien voso-

Digitized by Google

tros en oyendo la palabra de verdad, el Evangelio de vuestra salud: en el cual tambien desde que creisteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

14 Que es las arras de nuestra herencia, ganados por redencion para alabanza de su gloria.

15 Por lo cual tambien yo, oyendo vuestra fé que es en el Señor Jesus, y la caridad para con todos los santos,

16 No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones:

17 Que el Dios del Señor nuestro Jesu Cristo, Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelacion por su conocimiento:

18 Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepais cuál sea la esperanza de su vocacion, y cuáles *sean* las riquezas de la gloria de su herencia en los santos;

19 Y cuál sea aquella grandeza sobreexcelente de su potencia en nosotros, los que creemos, por la operacion de la potencia de su fortaleza,

20 La cual obró en Cristo, levantándole de los muertos, y colocándole á su diestra en los cielos,

21 Sobre todo principado, y potestad, y potencia, y señorío, y todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, mas aun en el venidero;

22 Y sujetándole todas las cosas debajo de sus piés, y poniéndole por cabeza sobre todas las cosas á la Iglesia,

23 La cual es su cuerpo, *y él* es la plenitud de ella: el cual llena todas las cosas en todos.

CAPITULO II.

Y VOSOTROS, estando muertos en vuestros delitos y pecados,

2 En que en otro tiempo anduvisteis, conforme á la condicion de este mundo, conforme á *la voluntad* del príncipe de la potestad de este aire, el espíritu que ahora obra en los incrédulos:

3 Con los cuales nosotros tambien conversamos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo el querer de la carne y de los pensamientos, y siendo nacidos hijos de ira, tambien como los demás.

4 Empero Dios, que es rico en misericordia, por su mucha caridad con que nos amó,

5 Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dió vida juntamente con Cristo, por *cuya* gracia sois salvos;

6 Y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo asentar en los cielos con Cristo Jesus:

7 Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia, en su bondad para con nosotros en Cristo Jesus.

8 Porque por gracia sois salvos por la fé, y esto no de vosotros, que don de Dios es:

9 No por obras, para que nadie se glorie.

10 Porque hechura suya somos, criados en Cristo Jesus para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas.

11 Por tanto tened memoria que vosotros que en otro tiempo erais Gentiles en carne, que erais llamados incircuncisos de la que se llama circuncision en carne, la cual se hace con mano;

12 Que erais en aquel tiempo sin Cristo, alejados de la república de Israél, y extranjeros á los conciertos de la promesa, sin esperanza, y sin Dios en el mundo.

13 Mas ahora en Cristo Jesus, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habeis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

14 Porque él es nuestra paz, que de ambos hizo uno, deshaciendo el apartamiento de la pared:

15 Deshaciendo en su carne las enemistades, *que eran* la ley de los mandamientos en los ritos; para edificar en sí mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo la paz:

16 Y reconciliar, por *su* cruz, con Dios á ambos en un mismo cuerpo, matando en ella las enemistades.

17 Y vino, y anunció la paz á vosotros que estabais lejos, y á los que *estaban* cerca:

18 Que por él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

19 Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino juntamente ciudadanos con los santos, y domésticos de Dios:

20 Sobreedificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, en la suma piedra de esquina Jesu Cristo:

21 En el cual todo edificio que se edifica, crece para templo santo al Señor:

22 En el cual vosotros tambien sois juntamente edificados, por morada de Dios en Espíritu.

CAPITULO III.

POR esta causa yo Pablo *soy* prisionero de Cristo Jesus, por vosotros los Gentiles,

2 Si empero habeis oido la dispensacion de la gracia de Dios que me ha sido dada en vosotros:

3 *Es á saber*, que por revelacion me fué declarado el misterio, como arriba he escrito en breve:

4 Lo cual leyendo podeis entender cual sea mi inteligencia en el misterio de Cristo:

5 El cual *misterio* en los otros siglos no

Digitized by Google

fué entendido de los hijos de los hombres, como ahora es revelado á sus santos apóstoles y profetas en Espíritu:
6 Que los Gentiles sean juntamente herederos, é incorporados, y consortes de su promesa en Cristo [Jesus] por el Evangelio:
7 Del cual yo soy hecho ministro, por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado, segun la operacion de su potencia.
8 A mí, *digo*, que soy el mas pequeño de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el Evangelio de las incomprensibles riquezas de Cristo;
9 Y de alumbrar á todos cuál sea la dispensacion del misterio escondido desde los siglos en Dios, que crió todas las cosas [por Jesu Cristo]:
10 Para que la mucha sabiduría de Dios en los cielos sea ahora notificada por la Iglesia á los principados y potestades,
11 Conforme á la determinacion eterna, que hizo en Cristo Jesus Señor nuestro:
12 En el cual tenemos seguridad y entrada con confianza por la fé de él.
13 Por tanto pido, que no desmayeis por *causa de* mis tribulaciones por vosotros, lo cual es vuestra gloria.
14 Por causa de esto hinco mis rodillas al Padre del Señor nuestro Jesu Cristo:
15 (Del cual es nombrada toda la parentela en los cielos y en la tierra:)
16 Que os dé conforme á las riquezas de su gloria, que seais corroborados con potencia en el hombre interior por su Espíritu:
17 Que habite Cristo por la fé en vuestros corazones:
18 Para que arraigados y fundados en caridad, podais comprender con todos los santos cuál sea la anchura, y la longitud, y la profundidad, y la altura;
19 Y conocer la sobreeminente caridad de Cristo: para que seais cumplidos de todo cumplimiento de Dios.
20 Y á aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho mas abundantemente de lo que pedimos ó entendemos, por la potencia que obra en nosotros,
21 Sea gloria en la Iglesia por Cristo Jesus, por todas edades del siglo de los siglos. Amen.

CAPITULO IV.

RUÉGOOS pues, yo preso, en el Señor, que andeis como es digno de la vocacion en que sois llamados, *es á saber*,
2 Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportando los unos á los otros en caridad,
3 Solícitos á guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.
4 Un cuerpo, y un espíritu; como sois tambien llamados á una misma esperanza de vuestra vocacion.
5 Un Señor, una fé, un bautismo,
6 Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros.
7 Empero á cada uno de vosotros es dada la gracia conforme á la medida del don de Cristo.
8 Por lo cual dice: Subiendo á lo alto llevó cautiva la cautividad; y dió dones á los hombres.
9 Y que subió, ¿qué es, sino que tambien habia descendido primero en las partes bajas de la tierra?
10 El que descendió, el mismo es el que tambien subió sobre todos los cielos, para cumplir todas las cosas.
11 Y el mismo dió unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores,
12 Para la consumacion de los santos, en la obra del ministerio, para la edificacion del cuerpo de Cristo:
13 Hasta que todos salgamos en unidad de fé, y de conocimiento del Hijo de Dios, *cada uno* en varon perfecto, á la medida de la edad cumplida de Cristo:
14 Que ya no seamos niños inconstantes, y seamos traidos al rededor á todo viento de doctrina, por maldad de hombres que engañan con astutos errores.
15 Antes siguiendo la verdad en caridad, crezcamos en todo en el que es la cabeza, *á saber*, Cristo,
16 Del cual todo el cuerpo compuesto y ligado junto por todas las junturas de su alimento, segun la operacion, cada miembro conforme á su medida, toma aumento de cuerpo, edificándose en caridad.
17 Así que esto digo, y requiero por el Señor, que no andeis mas como los otros Gentiles, que andan en la vanidad de su sentido,
18 Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la ceguedad de su corazon:
19 Los cuales despues que perdieron el sentido *de la conciencia* se entregaron á la desvergüenza, para cometer toda inmundicia con ardor insaciable.
20 Mas vosotros no habeis aprendido así á Cristo.
21 Si empero le habeis oido, y habeis sido por él enseñados, como la verdad está en Jesus,
22 A dejaros cuanto á la pasada manera de vivir, *es á saber*, el viejo hombre que se corrompe conforme á los deseos de error;
23 Y á renovaros en el espíritu de vuestro entendimiento,
24 Y vestir el nuevo hombre, que es criado conforme á Dios en justicia, y en santidad de verdad.
25 Por lo cual, dejando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo: porque somos miembros los unos de los otros.

Digitized by Google

26 Airáos, y no pequeis: no se ponga el sol sobre vuestro enojo;
27 Ni deis lugar al diablo.
28 El que hurtaba, no hurte ya; antes trabaje, obrando de sus manos lo que es bueno, para que tenga de qué dar al que padeciere necesidad.
29 Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca: mas si la hay, *sea* buena, para edificacion, para que dé gracia á los oyentes.
30 Y no contristeis al Espíritu Santo de Dios, por el cual estais sellados para el dia de la redencion.
31 Toda amargura, y enojo, é ira, y voces, y maledicencia sea quitada de vosotros, y toda malicia.
32 Antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonándoos los unos á los otros, como tambien Dios os perdonó en Cristo.

CAPITULO V.

ASÍ que sed imitadores de Dios, como hijos amados;
2 Y andad en caridad, como tambien Cristo nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros por ofrenda y sacrificio á Dios en olor suave.
3 Y fornicacion, y toda inmundicia, ó avaricia, ni aun se miente entre vosotros, como conviene á santos:
4 Ni palabras torpes, ni locuras, ni truhanerías, que no convienen; sino antes acciones de gracias.
5 Porque ya habeis entendido que ningun fornicario, ó inmundo, ó avaro, que *tambien* es servidor de ídolos, tiene herencia en el reino de Cristo, y de Dios.
6 Nadie os engañe con palabras vanas: porque por estas cosas ha venido la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.
7 No seais pues aparceros de ellos.
8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora *sois* luz en el Señor: andad como hijos de luz:
9 Porque el fruto del Espíritu *es* en toda bondad, y justicia, y verdad:
10 Aprobando lo que es agradable al Señor.
11 Y no comuniqueis con las obras infructuosas de las tinieblas: mas antes redargüidlas.
12 Porque lo que estos hacen en oculto, torpe cosa es aun decirlo.
13 Mas todas las cosas cuando de la luz son redargüidas, son manifestadas: porque lo que manifiesta todo, la luz es.
14 Por lo cual dice: Despiértate tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.
15 Mirad, pues, como andeis avisadamente: no como locos, mas como sábios,
16 Ganando el tiempo, porque los dias son trabajosos.
17 Por tanto no seais imprudentes, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.
18 Y no os emborrachais de vino, en el cual hay disolucion: mas sed llenos del Espíritu;
19 Hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando, y alabando al Señor en vuestros corazones,
20 Dando gracias siempre de todo al Dios y Padre en el nombre del Señor nuestro Jesu Cristo.
21 Sujetáos los unos á los otros en el temor de Dios.
22 Las casadas sean sujetas á sus propios maridos, como al Señor.
23 Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia; y él es el que da la salud al cuerpo.
24 Así que como la Iglesia es sujeta á Cristo, así tambien las casadas *lo sean* á sus maridos en todo.
25 Maridos, amad vuestras mujeres, así como Cristo amó la Iglesia, y se entregó á sí mismo por ella,
26 Para santificarla, limpiándola en el lavamiento del agua por la palabra,
27 Para presentársela gloriosa para sí, Iglesia que no tuviese mancha, ni arruga, ni cosa semejante: mas que fuese santa y sin mancha.
28 Así tambien los maridos han de amar á sus mujeres, como á sus *mismos* cuerpos: el que ama á su mujer, á sí mismo ama.
29 Porque ninguno aborreció jamás su *propia* carne; antes la sustenta y regala, como tambien el Señor á su Iglesia.
30 Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos.
31 Por esto dejará el hombre al padre y á la madre, y se allegará á su mujer; y serán dos en una carne.
32 Este misterio grande es; digo, *empero*, en Cristo y en la Iglesia.
33 Así tambien *haga* cada uno de vosotros: cada uno ame á su mujer como á sí mismo; y la mujer que tenga en reverencia á su marido.

CAPITULO VI.

HIJOS, obedeced en el Señor á vuestros padres: que esto es justo.
2 Honra á tu padre y madre, (que es el primer mandamiento con promesa,)
3 Para que te vaya bien, y seas de larga edad sobre la tierra.
4 Y los padres, no provoqueis á ira á vuestros hijos: sino criadlos en disciplina y castigo del Señor.
5 Siervos, obedeced á los señores segun la carne con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazon, como á Cristo:
6 No sirviendo al ojo, como los que agradan *solamente* á los hombres; sino

Digitized by Google

como siervos de Cristo, haciendo de ánimo la voluntad de Dios:
7 Sirviendo con buena voluntad, al Señor, y no á los hombres:
8 Sabiendo que el bien que cada uno hiciere, esto recibirá del Señor, sea siervo, ó sea libre.
9 Y vosotros, señores, hacedles á ellos lo mismo, dejando las amenazas: sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos; y que no hay respeto de personas acerca de Dios.
10 Resta, hermanos mios, que os conforteis en el Señor, y en la potencia de su fortaleza.
11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podais estar *firmes* contra las asechanzas del diablo.
12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los cielos.
13 Por tanto tomad toda la armadura de Dios, para que podais resistir en el dia malo, y estar *firmes*, acabado todo.
14 Estad pues *firmes*, ceñidos los lomos de verdad; y vestidos de cota de justicia;
15 Y calzados los piés con la preparacion del Evangelio de paz:
16 En todo *caso* tomando el escudo de la fé en el cual podeis apagar todos los dardos de fuego del maligno.
17 Y el yelmo de salud tomad, y el cuchillo del Espíritu, que es la palabra de Dios:
18 Por toda oracion y ruego orando todo tiempo en el Espíritu, y velando en ello con toda instancia y suplicacion por todos los santos;
19 Y por mí, que me sea dada palabra con abrimiento de mi boca con confianza, para hacer notorio el misterio del Evangelio:
20 Por el cual soy embajador en *esta* cadena: que osadamente hable de él, como me conviene.
21 Y porque tambien vosotros sepais mis negocios, y qué hago, todo os lo hará saber Tychico, hermano amado, y fiel siervo en el Señor:
22 El cual os he enviado para esto mismo, para que entendais lo que pasa entre nosotros, para que consuele vuestros corazones.
23 Paz *sea* á los hermanos, y caridad, y fé, por Dios Padre, y el Señor Jesu Cristo.
24 Gracia con todos los que aman al Señor nuestro Jesu Cristo en incorrupcion. Amen.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

FILIPENSES.

CAPITULO I.

PABLO y Timotéo, siervos de Jesu Cristo, á todos los santos en Cristo Jesus, que están en Filipos, y á los obispos, y diáconos:
2 Gracia y paz *tengais* de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.
3 Doy gracias á mi Dios, en toda memoria de vosotros,
4 Siempre en todas mis oraciones haciendo oracion por todos vosotros con gozo,
5 De vuestra comunicacion en el Evangelio, desde el primer dia hasta ahora:
6 Confiando de esto, es á saber, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el dia de Jesu Cristo:
7 Como me es justo sentir de vosotros, por cuanto os tengo en el corazon, y en mis prisiones, y en la defensa, y confirmacion del Evangelio, que sois todos vosotros compañeros de mi gracia.
8 Porque testigo me es Dios de cómo os amo á todos vosotros en las entrañas de Jesu Cristo.
9 Y esto oro: Que vuestra caridad abunde aun mas y mas en ciencia, y en todo conocimiento:
10 Para que aprobeis lo mejor, para que seais sinceros y sin ofensa para el dia de Cristo:
11 Llenos de frutos de justicia por Jesu Cristo á gloria y loor de Dios.
12 Y quiero, hermanos, que sepais, que mis cosas han sucedido mas al provecho del Evangelio;
13 De tal manera, que mis prisiones hayan sido célebres en Cristo en todas las audiencias, y en todos los demás *lugares*;

Digitized by Google

14 Que muchos de los hermanos tomando ánimo con mis prisiones, osen mas atrevidamente hablar la palabra sin temor.

15 Y aun algunos cierto por envidia y porfía predican á Cristo; mas otros tambien por buena voluntad:

16 Otros, *digo*, por contencion anuncian á Cristo, no sinceramente, pensando que levantan *mayor* apretura á mis prisiones:

17 Mas otros por caridad, sabiendo que soy puesto *en ellas* por la defensa del Evangelio.

18 ¿Qué pues? Con que en todas maneras, ó por apariencia ó por verdad, sea anunciado Cristo, en esto tambien me huelgo, y aun me holgaré.

19 Porque sé que esto se me tornará á salud por vuestra oracion, y por el alimento del Espíritu de Jesu Cristo.

20 Conforme á mi deseo y esperanza, que en nada seré confundido; antes con toda confianza, como siempre, ahora tambien será engrandecido Cristo en mi cuerpo, ó por vida, ó por muerte.

21 Porque á mí Cristo *me es* ganancia, ó viviendo ó muriendo.

22 Porque si viviere en la carne, esto me es ganancia, y (no sé que escoger;

23 Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho;) teniendo deseo de ser desatado, y estar con Cristo, mucho mejor:

24 Mas quedar en la carne, *es* mas necesario por causa de vosotros.

25 Y confiando en esto, sé que quedaré, que aun permaneceré con todos vosotros, para provecho vuestro, y gozo de la fé.

26 Para que crezca vuestra gloria de mí en Cristo Jesus por mi venida otra vez á vosotros.

27 Solamente que converseis como es digno del Evangelio de Cristo: para que, ó sea que venga y os vea, ó que esté ausente, oiga de vosotros, que estais *firmes* en un mismo espíritu, unánimes combatiendo juntamente por la fé del Evangelio;

28 Y en nada os espanteis de los que se oponen, que á ellos ciertamente es indicio de perdicion, mas á vosotros de salud, y esto de Dios.

29 Porque á vosotros es concedido por Cristo no solo que creais en él, mas aun que padezcais por él.

30 Teniendo la misma batalla, que habeis visto en mí, y ahora ois de mí.

CAPITULO II.

POR tanto, si *hay* en vosotros alguna consolacion en Cristo, si algun refrigerio de caridad, si alguna comunion de espíritu, si algunas entrañas y conmiseraciones,

2 Cumplid mi gozo en que sintais lo mismo, teniendo una misma caridad, unánimes, sintiendo una misma cosa.

3 Nada *hagais* por contienda, ó por vana gloria: antes en humildad, estimándoos inferiores los unos á los otros,

4 No mirando cada uno á lo que es suyo, mas á lo que es de los otros.

5 Así que sentid esto en vosotros que *fué* en Cristo Jesus:

6 Que siendo en forma de Dios, no tuvo por rapiña ser igual á Dios:

7 Mas se agotó á sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante á los hombres;

8 Y hallado como hombre en la condicion, se humilló á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9 Por lo cual Dios tambien le ensalzó, y le dió nombre que es sobre todo nombre:

10 Que al nombre de Jesus toda rodilla de lo celestial, de lo terrenal, y de lo infernal se doble;

11 Y que todo lenguaje confiese, que el Señor Jesu Cristo está en la gloria de Dios Padre.

12 Por tanto, amados mios, como siempre habeis obedecido, no como en mi presencia solamente, mas aun mucho mas ahora en mi ausencia, obrad vuestra salud con temor y temblor.

13 Porque Dios es el que en vosotros obra, así el querer como el hacer, por *su* buena voluntad.

14 Haced todo sin murmuraciones ó dudas:

15 Para que seais irreprensibles, y sencillos, hijos de Dios, sin culpa, en medio de la nacion maligna y perversa, entre los cuales resplandeceis como luminares en el mundo,

16 Reteniendo la palabra de vida; para que yo pueda gloriarme en el dia de Cristo, que no he corrido ni trabajado en vano.

17 Y aunque sea sacrificado sobre el sacrificio y servicio de vuestra fé, me huelgo y me gozo por todos vosotros.

18 Y asimismo holgáos tambien vosotros, y gozáos por mí.

19 Mas espero en el Señor Jesus, que os enviaré presto á Timotéo, para que yo tambien esté de buen ánimo, entendido vuestro estado.

20 Porque á ninguno tengo tan unánime, y que con sincera aficion esté solícito por vosotros:

21 Porque todos buscan lo que es suyo propio, no lo que es de Cristo Jesus.

22 La experiencia de él habeis conocido, que como hijo á padre ha servido conmigo en el Evangelio.

23 Así que á este espero enviaros, luego que viere cómo van mis negocios.

24 Y confio en el Señor que yo tambien vendré presto á vosotros:

25 Mas tuve por cosa necesaria enviaros á Epafrodito, hermano, y compañero, y consiervo mio, y vuestro apóstol, y ministro de mi necesidad.

Digitized by Google

26 Porque tenia deseo de todos vosotros; y gravemente se angustió de que hubiéseis oido que habia enfermado.

27 Y cierto que enfermó hasta la muerte: mas Dios tuvo misericordia de él; y no solamente de él, mas aun de mí, que no tuviese tristeza sobre tristeza.

28 Así que le envio mas presto, para que viéndole os volvais á gozar, y yo esté con menos tristeza.

29 Recibidle, pues, en el Señor, con todo gozo; y tened en estima á los tales:

30 Porque por la obra de Cristo ha llegado hasta la muerte, poniendo su vida para suplir vuestra falta en mi servicio.

CAPITULO III.

RESTA, hermanos, que os goceis en el Señor. Escribiros las mismas cosas, á mí no es grave, y á vosotros es seguro.

2 Guardáos de los perros, guardáos de los malos obreros, guardáos de la tajadura.

3 Porque nosotros somos la circuncision, los que servimos en espíritu á Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesus, no teniendo confianza en carne.

4 Aunque yo tengo tambien de qué confiar en carne. Si alguno parece que tiene de qué confiar en carne, yo mas *que nadie:*

5 Circuncidado al octavo dia, del linaje de Israél, de la tribu de Benjamin, Hebréo de Hebréos; cuanto á la ley, Fariséo;

6 Cuanto al zelo, perseguidor de la Iglesia; cuanto á la justicia que es en la ley, de vida irreprensible.

7 Mas las ganancias que tenia, tuve por pérdida por amor de Cristo.

8 Antes aun ciertamente todas las cosas tengo por pérdida por el eminente conocimiento de Cristo Jesus Señor mio; por amor del cual he perdido todo esto, y lo tengo por estiércoles por ganar á Cristo,

9 Y por ser hallado en él, que no tengo mi justicia que es por la ley, sino la que es por la fé de Cristo, justicia que es de Dios por la fé:

10 Por conocerle, y á la virtud de su resurreccion, y la comunion de sus pasiones, configurado á su muerte:

11 Si en alguna manera llegase á la resurreccion de los muertos.

12 Porque aun no he alcanzado, ni ya soy perfecto: mas sigo para comprender como tambien soy comprendido de Cristo Jesus.

13 Hermanos, yo mismo aun no me estimo haber comprendido:

14 Empero una cosa *hago, es á saber,* olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome á lo que está delante, sigo al blanco, *es á saber,* al premio de la soberana vocacion de Dios en Cristo Jesus.

15 Así que todos los que somos perfectos, esto *mismo* sintamos; y si otra cosa sentis, esto tambien os revelará Dios.

16 Empero á lo que hemos llegado, vamos por la misma regla, y sintamos una misma cosa.

17 Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad los que anduvieren así, como nos teneis por ejemplo.

18 Porque muchos andan, de los cuales os dije muchas veces, y ahora tambien lo digo llorando, enemigos de la cruz de Cristo:

19 Cuyo fin *será* la perdicion: cuyo dios *es* el vientre, y su gloria *será* en confusion: que sienten lo terreno.

20 Mas nuestra vivienda es en los cielos, de donde tambien esperamos el Salvador, al Señor Jesu Cristo;

21 El cual trasformará el cuerpo de nuestra bajeza, hecho semejante al cuerpo de su gloria, por la operacion con la cual podrá tambien sujetar á sí todas las cosas.

CAPITULO IV.

ASÍ que, hermanos mios, amados y deseados, *mi* gozo y mi corona, estad así *firmes,* amados en el Señor.

2 A Euodias ruego, y á Syntyche exhorto, que sientan lo mismo en el Señor.

3 Asimismo te ruego tambien á tí, hermano compañero, ayuda á las que trabajaron juntamente conmigo en el Evangelio, con Clemente tambien, y los demás mis ayudadores, cuyos nombres están en el libro de la vida.

4 Gozáos en el Señor siempre: otra vez digo, que os goceis.

5 Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.

6 De nada esteis solícitos: sino que vuestras peticiones sean notorias delante de Dios con mucha oracion, y ruego, y acciones de gracias.

7 Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesus.

8 Resta, hermanos, que todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre: si hay virtud, si hay alabanza, esto pensad.

9 Lo que aprendisteis, y recibisteis, y oisteis, y visteis en mí, esto haced: y el Dios de paz será con vosotros.

10 En gran manera me gocé todavía en el Señor, de que al fin ya reverdecisteis en tener cuidado de mí, de lo cual todavía estabais solícitos: empero os faltaba la oportunidad.

11 No lo digo como por *mi* necesidad: porque he aprendido á contentarme con lo que tengo.

12 Sé tambien estar humillado, y sé tener abundancia: donde quiera y en todas cosas soy instruido tambien para hartura

Digitized by Google

como para hambre, tambien para tener abundancia como para padecer necesidad:
13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.
14 Sin embargo bien hicisteis. que comunicasteis juntamente á mi tribulacion.
15 Y sabeis tambien vosotros, oh Filipenses, que al principio del Evangelio, cuando me partí de Macedonia, ninguna Iglesia me comunicó en caso de dar y de recibir, sino vosotros solos:
16 Porque aun á Tesalónica me enviasteis lo necesario una y dos veces.
17 No que *yo* busque dádivas, mas busco fruto abundante en vuestra cuenta.
18 Así que todo lo he recibido, y tengo asaz: estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis, olor de suavidad, sacrificio acepto y agradable á Dios.
19 Mi Dios pues suplirá todo lo que os falta, conforme á sus riquezas, con gloria, en Cristo Jesus.
20 Al Dios y Padre nuestro *sea* gloria por siglos de siglos. Amen.
21 Saludad á todos los santos en Cristo Jesus: os saludan los hermanos que están conmigo.
22 Os saludan todos los santos; y mayormente los que son de casa de César.
23 La gracia del Señor nuestro Jesu Cristo *sea* con todos vosotros. Amen.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

COLOSENSES.

CAPITULO I.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timotéo,
2 A los santos y hermanos fieles en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz tengais de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo.
3 Damos gracias al Dios y Padre del Señor nuestro Jesu Cristo, siempre orando por vosotros:
4 Oyendo vuestra fé en Cristo Jesus, y la caridad [que teneis] para con todos los santos,
5 A causa de la esperanza que os es guardada en los cielos: la cual habeis oido ya por la palabra verdadera del Evangelio:
6 El cual ha llegado hasta vosotros, como por todo el mundo; y fructifica, y crece, como tambien en vosotros, desde el dia que oisteis, y conocisteis la gracia de Dios con verdad:
7 Como *lo* habeis aprendido de Epafras, consiervo amado nuestro, el cual es vuestro fiel ministro de Cristo;
8 El cual tambien nos ha declarado vuestra caridad en el Espíritu.
9 Por lo cual tambien nosotros, desde el dia que *lo* oimos, no cesamos de orar por vosotros, y pedir *á Dios* que seais llenos de todo conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría y entendimiento espiritual:
10 Para que andeis como es digno del Señor, agradándo*le* en todo, fructificando en todas buenas obras, y creciendo en conocimiento de Dios:
11 Corroborados de toda fortaleza, conforme á la potencia de su gloria, con toda tolerancia, y longanimidad con gozo:
12 Dando gracias al Padre que nos hizo dignos de participar en la suerte de los santos en luz:
13 Que nos libró de la potestad de las tinieblas, y nos traspasó en el reino de su amado Hijo,
14 En el cual tenemos redencion por su sangre, remision de pecados:
15 El cual es la imágen del Dios invisible, primogénito de toda criatura.
16 Porque por él son criadas todas las cosas que *están* en los cielos, y que *están* en la tierra, visibles é invisibles, sean tronos, sean señoríos, sean principados, sean potestades: todo fué criado por él, y en él.
17 Y él es antes de todas las cosas; y todas las cosas consisten por él;
18 Y él es la cabeza del cuerpo de la Iglesia, principio y primogénito de los muertos, para que en todo tenga el primado.
19 Por cuanto agradó *al Padre* que en él habitase toda plenitud;
20 Y por él reconciliar todas las cosas á sí, pacificando por la sangre de su cruz, así lo que *está* en la tierra como lo que *está* en los cielos.
21 Vosotros tambien siendo en otro tiempo extraños, y enemigos de ánimo en

Digitized by Google

malas obras, ahora empero *os* ha reconciliado,

22 En el cuerpo de su carne por la muerte, para haceros santos, y sin mancha, é irreprensibles delante de él:

23 Si empero permaneceis fundados, y firmes en la fé, y sin moveros de la esperanza del Evangelio que habeis oido, el cual es predicado á toda criatura que está debajo del cielo: del cual yo Pablo soy hecho ministro.

24 Que ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia:

25 De la cual soy hecho ministro por la dispensacion de Dios, la cual me es dada en vosotros, para que cumpla la palabra de Dios:

26 *Es á saber*, el misterio oculto desde los siglos y edades: mas que ahora ha sido manifestado á sus santos,

27 A los cuales quiso Dios hacer notorias las riquezas gloriosas de este misterio en los Gentiles, que es Cristo en vosotros, esperanza gloriosa:

28 El cual nosotros anunciamos, amonestando á todo hombre, y enseñando en toda sabiduría, para que presentemos á todo hombre perfecto en Cristo Jesus:

29 En lo cual aun trabajo, combatiendo por la operacion de él, la cual él obra en mí poderosamente.

CAPITULO II.

PORQUE quiero que sepais cuán gran combate *yo* sufro por vosotros, y por los que están en Laodicéa, y *por* todos los que nunca vieron mi rostro en carne:

2 Para que tomen consolacion sus corazones, unidos en caridad, y en todas riquezas de cumplido entendimiento, para conocer el misterio del Dios y Padre, y de Cristo:

3 En el cual están todos los tesoros de sabiduría y de conocimiento ocultos.

4 Y esto digo para que nadie os engañe con palabras persuasoras.

5 Porque aunque estoy ausente con el cuerpo, con el espíritu estoy con vosotros, gozándome, y mirando vuestro concierto, y la firmeza de vuestra fé en Cristo.

6 Por tanto de la manera que habeis recibido al Senor Jesu Cristo, andad en él,

7 Arraigados, y sobreedificados en él, y confirmados en la fé, así como *lo* habeis aprendido, creciendo en ella con acciones de gracias.

8 Mirad que ninguno os saltée por filosofías y vanos engaños, por tradiciones, por rudimentos del mundo, y no segun Cristo:

9 Porque en él habita toda plenitud de divinidad corporalmente;

10 Y en él estais cumplidos, el cual es cabeza de todo principado y potestad.

11 En el cual tambien sois circuncidados de circuncision no hecha con manos, con el despojo del cuerpo de los pecados de la carne, en la circuncision de Cristo:

12 Sepultados juntamente con él en el bautismo, en el cual tambien resucitasteis con él por la fé de la operacion de Dios, que le levantó de los muertos:

13 Vivificándoos tambien á vosotros juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, estando vosotros muertos en pecados y en la incircuncision de vuestra carne:

14 Rayendo la cédula de los ritos que nos era contraria, que era contra nosotros, quitándola de en medio, y enclavándola en la cruz;

15 Y despojando los principados y las potestades, y sacándolos á la vergüenza en público confiadamente, triunfando de ellos en ella.

16 Por tanto nadie os juzgue en comida, ó en bebida, ó en parte de dia de fiesta, ó de nueva luna, ó de sábados;

17 Lo cual es la sombra de lo *que estaba* por venir: mas el cuerpo *es* de Cristo.

18 Nadie os gobierne á su voluntad con *pretexto de* humildad, y religion de ángeles que nunca vió, andando hinchado en el vano sentido de su carne,

19 Y no teniendo la cabeza, de la cual todo el cuerpo alimentado, y conjunto por sus ligaduras y conjunturas, crece en aumento de Dios.

20 Pues si sois muertos con Cristo cuanto á los rudimentos del mundo, ¿por qué aun, como que vivieseis en el mundo, seguis ritos:

21 No comas, no gustes, no toques?

22 Las cuales cosas perecen en el mismo uso por mandamientos y doctrinas de hombres:

23 Las cuales cosas tienen á la verdad palabras de sabiduría en religion voluntaria, y en humildad de espíritu: y no para regalar al cuerpo, ni para alguna honra, ó para hartura de la carne.

CAPITULO III.

MAS si habeis resucitado con Cristo, lo que es de arriba buscad, donde está Cristo sentado á la diestra de Dios.

2 De lo que es de arriba cuidad, no de lo que sobre la tierra.

3 Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

4 Cuando se manifestare Cristo, vuestra vida, entonces vosotros tambien sereis manifestados con él en gloria.

5 Mortificad, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra: fornicacion, inmundicia, molicie, mala concupiscencia, y avaricia, la cual es servicio de ídolos:

6 Por las cuales cosas la ira de Dios viene en los rebeldes:

Digitized by Google

7 En las cuales vosotros tambien anduvisteis en otro tiempo, viviendo en ellas.
8 Mas ahora dejad tambien vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, maledicencia, torpes palabras de vuestra boca:
9 No mintais los unos á los otros, despojándoos del viejo hombre con sus hechos,
10 Y vistiéndoos del nuevo, el cual por el conocimiento es renovado, conforme á la imágen del que le crió:
11 Donde no hay Griego ni Judío, circuncision ni incircuncision, bárbaro ni Scytha, siervo ni libre: mas Cristo *es el* todo en todas cosas.
12 Vestíos, pues, (como escogidos de Dios, santos, y amados) de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de tolerancia:
13 Soportando los unos á los otros, y perdonándoos los unos á los otros, si alguno tuviere queja del otro: de la manera que Cristo os perdonó, así tambien vosotros *perdonad.*
14 Y sobre todas estas cosas caridad, la cual es el vínculo de la perfeccion.
15 Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones: en la cual asimismo sois llamados en un cuerpo; y sed agradecidos.
16 La palabra de Cristo habite en vosotros en abundancia en toda sabiduría, enseñándoos, y exhortándoos los unos á los otros con salmos, é himnos, y canciones espirituales, con gracia cantando en vuestros corazones al Señor.
17 Y todo lo que hiciéreis, en palabra, ó en hecho, todo *sea* en el nombre del Señor Jesus, dando gracias al Dios y Padre por él.
18 Casadas, sed sujetas á *vuestros* maridos, como conviene en el Señor.
19 Maridos, amad á *vuestras* mujeres, y no les seais desabridos.
20 Hijos, obedeced á *vuestros* padres en todo: porque esto agrada al Señor.
21 Padres, no irriteis á vuestros hijos, porque no se hagan de poco ánimo.
22 Siervos, obedeced en todo á vuestros señores carnales, no sirviendo al ojo, como los que agradan *solamente* á los hombres, sino con sencillez de corazon, temiendo á Dios.
23 Y todo lo que hiciéreis, hacedlo de ánimo, como al Señor, y no á los hombres:
24 Estando ciertos que del Señor recibireis el salario de herencia: porque al Señor Cristo servis.
25 Mas el que hace injuria, recibirá la injuria que hiciere: que no hay respeto de personas.

CAPITULO IV.

SEÑORES, haced lo que es justo y derecho con *vuestros* siervos, estando ciertos que tambien vosotros teneis Señor en los cielos.
2 Perseverad en oracion, velando en ella con acciones de gracias:
3 Orando tambien juntamente por nosotros, que el Señor nos abra la puerta de la palabra para que hablemos el misterio de Cristo, (por el cual aun estoy preso;)
4 Para que lo manifieste, como me conviene hablar.
5 Andad con sabiduría con los extraños, ganando la ocasion.
6 Vuestra palabra siempre con gracia, adobada con sal, que sepais cómo os conviene responder á cada uno.
7 Mis negocios os hará saber Tychico, hermano amado, y fiel ministro, y consiervo en el Señor:
8 El cual os he enviado á esto mismo, *á saber*, para que entienda vuestros negocios, y consuele vuestros corazones;
9 Con Onésimo, amado y fiel hermano, el cual es de vosotros: todo lo que acá pasa os harán saber.
10 Os saluda Aristarco, mi compañero en la prision, y Marcos, el sobrino de Barnabas, acerca del cual habeis recibido mandamientos: si viniere á vosotros, le recibireis:
11 Y Jesus, el que se llama el Justo: los cuales son de la circuncision: estos solos son los que me ayudan en el reino de Dios: me han sido consuelo.
12 Os saluda Epafras, el cual es de vosotros, siervo de Cristo, siempre solícito por vosotros en oraciones, que esteis *firmes*, perfectos y cumplidos en todo lo que Dios quiere.
13 Que yo le doy testimonio, que tiene gran zelo por vosotros, y por los que están en Laodicéa, y los que en Hierápolis.
14 Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas.
15 Saludad á los hermanos que están en Laodicéa, y á Nimfa, y á la Iglesia que está en su casa.
16 Y cuando *esta* carta fuere leida entre vosotros, haced que tambien sea leida en la Iglesia de los Laodicenses: y la que es escrita de Laodicéa, que la leeis tambien vosotros.
17 Y decid á Archipo: Mira que cumplas el ministerio que has recibido del Señor.
18 Salud de mi mano, de Pablo. Acordáos de mis prisiones. La gracia *sea* con vosotros. Amen.

Digitized by Google

LA PRIMERA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

TESALONICENSES.

CAPITULO I.

PABLO, y Silvano, y Timotéo, á la Iglesia de los Tesalonicenses, *congregada* en Dios Padre, y en el Señor Jesu Cristo. Gracia y paz *tengais* de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo.

2 Damos siempre gracias á Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones:

3 Sin cesar acordándonos de la obra de vuestra fé, y del trabajo y caridad, y de la tolerancia de la esperanza del Señor nuestro Jesu Cristo, delante del Dios y Padre nuestro:

4 Sabiendo, hermanos amados de Dios, vuestra eleccion;

5 Por quanto nuestro Evangelio no fué entre vosotros en palabra solamente, mas tambien en potencia, y en Espíritu Santo, y en gran plenitud: como sabeis cuáles fuimos entre vosotros por causa de vosotros.

6 Y vosotros fuisteis hechos imitadores de nosotros, y del Señor, recibiendo la palabra con mucha tribulacion, con gozo del Espíritu Santo:

7 En tal manera que hayais sido ejemplo á todos los que han creido en Macedonia, y en Achaya.

8 Porque por vosotros ha sído divulgada la palabra del Señor, no solo en Macedonia, y en Achaya, mas aun en todo lugar vuestra fé, que es en Dios, se ha extendido *de tal manera* que no tengamos necesidad de hablar nada.

9 Porque ellos cuentan de nosotros cuál entrada tuvimos á vosotros; y de qué manera fuisteis convertidos á Dios, dejando los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero,

10 Y esperar á su Hijo de los cielos, al cual levantó de los muertos, Jesus, el cual nos libró de la ira que ha de venir.

CAPITULO II.

PORQUE, hermanos, vosotros sabeis que nuestra entrada á vosotros no fué vana:

2 Antes aun, habiendo padecido, y sido afrentados en Filipos, como sabeis, tuvimos osadía en el Dios nuestro para anunciaros el Evangelio de Dios con gran combate.

3 Porque nuestra exhortacion no fué de error, ni de inmundicia, ni por engaño;

4 Sino por haber sido aprobados de Dios, para que se nos encargase el Evangelio; así hablamos, no como los que agradan á los hombres, sino á Dios, el cual prueba nuestros corazones.

5 Porque nunca fuimos lisonjeros en la palabra, como sabeis, ni tocados de avaricia: Dios es testigo:

6 Ni buscando de los hombres gloria, ni de vosotros, ni de otros: aunque podiamos seros carga como apóstoles de Cristo.

7 Antes fuimos blandos entre vosotros como la que cria, que regala sus hijos:

8 Tan amadores de vosotros, que quisiéramos entregaros no solo el Evangelio de Dios, mas aun nuestras propias almas: porque nos erais carísimos.

9 Porque ya, hermanos, os acordais de nuestro trabajo y fatiga, que obrando de noche y de dia, por no ser graves á ninguno de vosotros, predicamos entre vosotros el Evangelio de Dios.

10 Vosotros sois testigos, y Dios, de cuán santos, y justos, é irreprensibles os fuimos á los que creisteis:

11 Como sabeis, cómo exhortabamos y consolabamos á cada uno de vosotros, como el padre á sus hijos.

12 Y os protestabamos que anduviéseis *como es* digno de Dios, que os llamó á su reino y gloria.

13 Por lo cual tambien nosotros damos gracias á Dios sin cesar, de que habiendo recibido de nosotros la palabra de la doctrina de Dios, la recibisteis no como palabra de hombres, mas (como á la verdad lo es) como palabra de Dios, el cual obra en vosotros los que creisteis.

14 Porque vosotros, hermanos, habeis sido imitadores en Cristo Jesus de las Iglesias de Dios que están en Judéa: que habeis padecido tambien vosotros las mismas cosas de los de vuestra propia nacion, como tambien ellos de los Judíos:

15 Que tambien mataron al Señor Jesus, y á sus propios profetas, y á nosotros nos han perseguido; y no son agradables á Dios, y á todos los hombres son enemigos:

16 Defendiéndonos que no hablemos á los Gentiles para que se salven: para que llenen *la medida* de sus pecados siem-

Digitized by Google

pre: porque la ira los ha alcanzado hasta el cabo.

17 Mas, hermanos, nosotros privados de vosotros por un poco de tiempo, de la vista, no del corazon, por tanto nos apresuramos mas con mucho deseo para ver vuestro rostro.

18 Por lo cual quisimos venir á vosotros, yo Pablo á la verdad, una vez y otra: mas nos embarazó Satanás.

19 Porque ¿qué es nuestra esperanza, ó gozo, ó corona de que me glorie? ¿no sois vosotros delante del Señor nuestro Jesu Cristo en su venida?

20 Que vosotros sois nuestra gloria y gozo.

CAPITULO III.

POR lo cual no esperando mas, acordamos de quedarnos solos en Atenas;

2 Y enviamos á Timotéo, nuestro hermano, y ministro de Dios, y ayudador nuestro en el Evangelio de Cristo, á confirmaros y exhortaros en vuestra fé:

3 Para que nadie se mueva en estas tribulaciones: porque vosotros sabeis que nosotros somos puestos para esto.

4 Que aun estando con vosotros os predeciamos que habiamos de pasar tribulaciones, como ha acontecido, y lo sabeis.

5 Por lo cual tambien yo no esperando mas, he enviado á reconocer vuestra fé, *temiendo* que no os haya tentado el tentador, y que nuestro trabajo haya sido en vano.

6 Empero volviendo de vosotros á nosotros Timotéo, y haciéndonos saber vuestra fé y caridad; y que siempre teneis buena memoria de nosotros, deseando vernos, como tambien nosotros á vosotros:

7 En ello, hermanos, recibimos consolacion de vosotros en toda nuestra necesidad y afliccion por causa de vuestra fé:

8 Porque ahora vivimos *nosotros*, si vosotros estais firmes en el Señor.

9 Por lo cual ¿qué acciones de gracias podremos dar á Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos á causa de vosotros delante de nuestro Dios;

10 Orando de noche y de dia con grande instancia, que veamos vuestro rostro, y que cumplamos lo que falta á vuestra fé?

11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y el Señor nuestro Jesu Cristo encamine nuestro viaje á vosotros.

12 Y á vosotros multiplique el Señor, y haga abundar la caridad entre vosotros, y para con todos, como *es* tambien de nosotros para con vosotros.

13 Para que sean confirmados vuestros corazones en la santidad irreprensibles delante del Dios y Padre nuestro, para la venida del Señor nuestro Jesu Cristo con todos sus santos.

CAPITULO IV.

RESTA, pues, hermanos, que os roguemos y exhortemos en el Señor Jesus, que de la manera que fuisteis enseñados de nosotros de cómo os conviene andar, y agradar á Dios, vais creciendo.

2 Porque ya sabeis qué mandamientos os dimos por el Señor Jesus.

3 Porque la voluntad de Dios es, vuestra santificacion; *es á saber*, que os aparteis de fornicacion.

4 Que cada uno de vosotros sepa tener su vaso en santificacion y honor;

5 No con afecto de concupiscencia, como los Gentiles que no conocen á Dios:

6 Que ninguno oprima, ni calumnie en nada á su hermano: porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y protestado.

7 Porque no nos ha llamado Dios á inmundicia, sino á santificacion.

8 Así que el que *nos* menosprecia, no menosprecia á hombre, sino á Dios, el cual tambien nos dió su Espíritu Santo.

9 Mas, acerca de la caridad de los hermanos no habeis menester que os escriba: porque vosotros habeis aprendido de Dios que os ameis los unos á los otros.

10 Y tambien lo haceis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Os rogamos, empero, hermanos, que vais creciendo;

11 Y que procureis tener quietud, y hacer vuestros negocios; y que obreis de vuestras manos de la manera que os hemos mandado;

12 Y que andeis honestamente para con los extraños; y que nada de ninguno deseeis.

13 Tampoco, hermanos, queremos que ignoreis acerca de los que duermen, que no os entristezcais como los otros que no tienen esperanza.

14 Porque si creemos que Jesus murió y resucitó, así tambien traerá Dios con él á los que durmieron en Jesus.

15 Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor, que nosotros que vivimos, que hemos quedado, en la venida del Señor no seremos delanteros á los que durmieron *ya*.

16 Porque el mismo Señor con algazara, y con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero.

17 Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos; *y* juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes á recibir al Señor; y así estaremos siempre con el Señor.

18 Por tanto consoláos los unos á los otros en estas palabras.

CAPITULO V.

EMPERO acerca de los tiempos y de los momentos, no teneis, hermanos, necesidad de que yo os escriba:

Digitized by Google

2 Porque vosotros sabeis asaz, que el dia del Señor, como ladron de noche, así vendrá.

3 Que cuando dirán: Paz y seguridad: entonces vendrá sobre ellos destruccion de repente, como los dolores á la mujer preñada; y no escaparán.

4 Mas vosotros, hermanos, no estais en tinieblas, para que aquel dia os tome como ladron.

5 Porque todos vosotros sois hijos de luz, é hijos de dia: no somos de la noche, ni de las tinieblas.

6 Por tanto, pues, no durmamos como los demás: antes velemos y estemos templados.

7 Porque los que duermen, de noche duermen; y los que están borrachos, de noche están borrachos.

8 Mas nosotros, que somos *hijos* del dia, estemos sóbrios, vestidos de cota de fé, y de caridad, y la esperanza de salud por almete.

9 Porque no nos ha ordenado Dios para ira, sino para alcanzar salud por el Señor nuestro Jesu Cristo:

10 El cual murió por nosotros; para que, ó que velemos, ó que durmamos, vivamos juntamente con él.

11 Por lo cual consoláos los unos á los otros, y edificáos los unos á los otros, así como lo haceis.

12 Asimismo, os rogamos, hermanos, que reconozcais á los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan;

13 Y que los tengais en mayor caridad por amor de su obra: tened paz los unos con los otros.

14 Y os rogamos, hermanos, que corrijais á los que andan desordenadamente, que consoleis á los de poco ánimo, que soporteis á los flacos, que seais sufridos para con todos.

15 Mirad que ninguno dé á otro mal por mal; antes seguid lo bueno siempre los unos para con los otros, y para con todos.

16 Siempre estad gozosos.

17 Orad sin cesar.

18 En todo dad gracias; porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesus.

19 No apagueis el Espíritu.

20 No menospreciels las profecías.

21 Examinadlo todo: retened lo que uere bueno.

22 Apartáos de toda apariencia de mal.

23 Y el Dios de paz os santifique en todo, para que vuestro espíritu, y alma, y cuerpo, sea guardado entero sin reprension para la venida del Señor nuestro Jesu Cristo.

24 Fiel es el que os ha llamado, el cual tambien hará.

25 Hermanos, orad por nosotros.

26 Saludad á todos los hermanos en beso santo.

27 Conjúroos por el Señor, que esta carta sea leida á todos los santos hermanos.

28 La gracia del Señor nuestro Jesu Cristo *sea* con vosotros. Amen.

LA SEGUNDA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

TESALONICENSES.

CAPITULO I.

PABLO, y Silvano, y Timotéo, á la Iglesia de los Tesalonicenses *congregada* en Dios el Padre nuestro, y en el Señor Jesu Cristo.

2 Gracia y paz tengais de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

3 Debemos siempre dar gracias á Dios de vosotros, hermanos, como es digno, de que vuestra fé va creciendo, y la caridad de cada uno de todos vosotros abunda entre vosotros:

4 Tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios, de vuestra paciencia y fé en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que sufris,

5 En testimonio del justo juicio de Dios, para que seais tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padeceis:

6 Porque es justo acerca de Dios, pagar con tribulacion á los que os atribulan;

7 Y á vosotros, que sois atribulados, y á nosotros, *dar* reposo cuando se manifestará el Señor Jesus del cielo con los ángeles de su potencia,

8 Con llama de fuego, para dar el pago á los que no conocieron á Dios, ni obedecen al Evangelio del Señor nuestro Jesu Cristo:

9 Los cuales serán castigados de eterna perdicion por la presencia del Señor, y por la gloria de su potencia:

10 Cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y á hacerse admirable en

Digitized by Google

aquel dia en todos los que creyeron: por cuanto nuestro testimonio ha sido creido entre vosotros.

11 Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, que el Dios nuestro os tenga por dignos de su vocacion, y llene de bondad á toda voluntad, y á *toda* obra de fé con potencia:

12 Para que el nombre del Señor nuestro Jesu Cristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia del Dios nuestro, y del Señor Jesu Cristo.

CAPITULO II.

OS rogamos, pues, hermanos, por la venida del Señor nuestro Jesu Cristo, y de nuestro recogimiento á él,

2 Que no os movais facilmente de vuestro sentimiento, ni seais espantados ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como nuestra, como que el dia del Señor esté cerca.

3 No os engañe nadie en ninguna manera: porque *no vendrá*, que no venga antes la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicion,

4 Oponiéndose, y levantándose contra todo lo que se llama Dios, ó divinidad; tanto que se asiente en el templo de Dios como Dios, haciéndose parecer Dios.

5 ¿No os acordais que, cuando estaba con vosotros, os decia esto?

6 Y vosotros sabeis qué *es lo que* le impida ahora, para que á su tiempo se manifieste.

7 Porque ya se obra el misterio de iniquidad: solamente que el que ahora domina, domine hasta que sea quitado.

8 Y entonces será manifestado aquel inícuo, al cual el Señor matará con el Espíritu de su boca, y con la claridad de su venida le destruirá:

9 *A aquel inícuo* el cual vendrá por operacion de Satanás, con grande potencia, y señales, y milagros mentirosos,

10 Y con todo engaño de iniquidad *obrando* en los que perecen: por cuanto no recibieron la caridad de la verdad para ser salvos.

11 Por tanto, pues, enviará Dios en ellos operacion de error, para que crean á la mentira:

12 Para que sean condenados todos los que no creyeron á la verdad, antes consintieron á la iniquidad.

13 Mas nosotros debemos dar siempre gracias á Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, de que Dios os haya escogido por primicias de salud, por la santificacion del Espíritu, y la fé verdadera:

14 A lo cual os llamó por nuestro Evangelio para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesu Cristo.

15 Así que, hermanos, estad *firmes*, y retened la doctrina que habeis aprendido, sea por palabra, ó por carta nuestra.

16 Y el mismo Señor nuestro Jesu Cristo, y Dios y Padre nuestro, el cual nos amó, y *nos* dió la consolacion eterna, y la buena esperanza por gracia,

17 Consuele vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

CAPITULO III.

RESTA, hermanos, que oreis por nosotros, que la palabra del Señor corra y sea hecha ilustre, así como entre vosotros:

2 Y que seamos librados de hombres importunos y malos: porque no es de todos la fé.

3 Mas fiel es el Señor que os confirmará, y guardará de mal.

4 Y tenemos confianza de vosotros en el Señor, que haceis y hareis lo que os hemos mandado.

5 El Señor enderece vuestros corazones en la caridad de Dios, y en la esperanza de Cristo.

6 Os denunciamos empero, hermanos, en el nombre del Señor nuestro Jesu Cristo, que os aparteis de todo hermano que anduviere fuera de órden, y no conforme á la doctrina que recibieron de nosotros:

7 Porque vosotros sabeis de qué manera es menester imitarnos: porque no anduvimos desordenadamente entre vosotros:

8 Ni comimos el pan de balde de ninguno; antes obrando con trabajo y fatiga de noche y de dia, por no ser graves á ninguno de vosotros.

9 No porque no tuviésemos potestad, mas por darnos por dechado á vosotros, para que nos imitaseis.

10 Porque aun estando con vosotros os denunciábamos esto: Que si alguno no quisiere obrar, no coma.

11 Porque oimos que andan algunos entre vosotros fuera de órden, no entendiendo en nada, sino tratando con curiosidad.

12 Y á los que son tales, denunciámosles y rogámosles en el Señor nuestro Jesu Cristo, que obrando con reposo coman su pan.

13 Y vosotros, hermanos, no os desmayeis de bien hacer.

14 Y si alguno no obedeciere á nuestra palabra por carta, notad al tal, y no os envolvais con él, para que se avergüence.

15 Y no le tengais como á enemigo, sino amonestadle como á hermano.

16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros.

17 Salud. De mi mano, de Pablo, que es *mi* signo en todas *mis* cartas. Así escribo.

18 La gracia del Señor nuestro Jesu Cristo *sea* con todos vosotros. Amen.

Digitized by Google

LA PRIMERA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

Á

TIMOTEO.

CAPITULO I.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la ordenacion de Dios Salvador nuestro, y del Señor Jesu Cristo, esperanza nuestra;

2 A Timotéo, verdadero hijo en la fé, gracia, misericordia, y paz de Dios nuestro Padre, y de Cristo Jesus Señor nuestro.

3 *Harás* como te rogué, que te quedases en Efeso, cuando me partí para Macedonia, para que denunciases á algunos que no enseñen diversa doctrina:

4 Ni escuchen á fábulas y genealogías sin término, que antes engendran cuestiones que la edificacion de Dios, que es por la fé.

5 El fin del mandamiento es la caridad *nacida* de corazon limpio, y de buena conciencia, y de fé no fingida:

6 De lo cual apartándose algunos, se divertieron á vanidad de palabras:

7 Queriendo ser doctores de la ley, *y* no entendiendo ni lo que hablan, ni lo que afirman.

8 Sabemos que la ley es buena, si se usa de ella legítimamente:

9 Sabiendo que la ley no es puesta para el justo, sino para los injustos, y para los desobedientes, para los impíos y pecadores, para los malos y contaminados, para los matadores de padres y madres, para los homicidas,

10 Para los fornicarios, para los que se echan con machos, para los ladrones de hombres, para los mentirosos y perjuros; y si hay alguna otra cosa contraria á la sana doctrina,

11 Conforme al Evangelio de la gloria del Dios bienaventurado, el cual á mí me ha sido encargado.

12 Gracias doy al que me fortificó, á Cristo Jesus Señor nuestro, de que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio:

13 Habiendo sido antes blasfemo, y perseguidor, é injuriador: mas fuí recibido á misericordia, porque lo hice con ignorancia no teniendo fé.

14 Mas la gracia del Señor nuestro fué mas abundante con la fé y amor que es en Cristo Jesu.

15 Palabra fiel, y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesus vino al mundo para salvar los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

16 Mas por esto fuí recibido á misericordia, *es á saber*, para que Jesu Cristo mostrase en mí el primero toda *su* clemencia, para ejemplo de los que habian de creer en él para la vida eterna.

17 Al rey de siglos, inmortal, invisible, al solo sábio Dios, *sea* honor y gloria por siglos de los siglos. Amen.

18 Este mandamiento, hijo Timotéo, te encargo, para que conforme á las profecías pasadas de tí, milites por ellas buena milicia:

19 Reteniendo la fé y buena conciencia, la cual echando de sí algunos hicieron naufragio en la fé.

20 De los cuales *fueron* Hymenéo y Alejandro, que *yo* entregué á Satanás para que aprendan á no blasfemar.

CAPITULO II.

AMONESTO, pues, ante todas cosas, que se hagan rogativas, oraciones, peticiones, acciones de gracias, por todos los hombres:

2 Por los reyes, y por todos los que están en eminencia; que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

3 Porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios Salvador nuestro:

4 El cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad.

5 Porque *hay* un Dios, asimismo un Mediador entre Dios y los hombres, hombre Cristo Jesus;

6 El cual se dió á sí mismo *en* precio del rescate por todos, *para que fuese* testimonio en sus tiempos.

7 Del cual yo soy puesto por predicador y apóstol, (digo verdad en Cristo, no miento,) doctor de los Gentiles en fidelidad y verdad.

8 Quiero, pues, que los varones oren en todo lugar, levantando manos limpias, sin ira ni contienda.

9 Asimismo tambien las mujeres en hábito honesto, ataviándose de vergüenza y modestia; no con cabellos encrespados, ú oro, ó perlas, ó vestidos costosos:

10 Mas de buenas obras, como conviene á mujeres que profesan piedad.

Digitized by Google

11 La mujer aprenda callando con toda sujecion.
12 Porque no permito á la mujer enseñar, ni tomar autoridad sobre el varon, sino estar en silencio.
13 Porque Adam fué formado el primero: luego Eva.
14 Y Adam no fué engañado; sino la mujer fué engañada en la rebelion.
15 Empero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en la fé y caridad, y en santificacion y modestia.

CAPITULO III.

PALABRA fiel: Si alguno apetece obispado, obra insigne desea.
2 Conviene, pues, que el obispo sea irreprensible, marido de una *sola* mujer, solícito, templado, compuesto, hospedador, apto para enseñar,
3 No amador del vino, no heridor, no codicioso de ganancias torpes, mas moderado, no litigioso, ajeno de avaricia:
4 Que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujecion con toda honestidad:
5 Porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?
6 No novicio, porque hinchándose, no caiga en juicio del diablo.
7 Tambien conviene que tenga testimonio de los extraños; porque no caiga en vergüenza, y en lazo del diablo.
8 Los diáconos asimismo honestos, no de dos lenguas, no dados á mucho vino, no amadores de torpes ganancias:
9 Que tengan el misterio de la fé con limpia conciencia.
10 Y estos aun tambien sean antes probados; y así ministren, si fueren sin crímen.
11 Las mujeres asimismo honestas, no detractoras, templadas, fieles en todo.
12 Los diáconos sean maridos de una *sola* mujer, que gobiernen bien sus hijos, y sus casas.
13 Porque los que bien ministraren, ganan para sí buen grado, y mucha confianza en la fé que *es* en Cristo Jesus.
14 Esto te escribo, con esperanza que vendré presto á tí:
15 Y si no viniere tan presto, para que sepas cómo te convenga conversar en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad.
16 Y sin falta grande es el misterio de la piedad: Dios se ha manifestado en carne; ha sido justificado con el Espíritu; ha sido visto de los ángeles; ha sido predicado á los Gentiles; ha sido creido en el mundo; ha sido recibido en gloria.

CAPITULO IV.

EMPERO el Espíritu dice manifiestamente, que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fé, escuchando á espíritus de error, y á doctrinas de demonios,
2 Que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia:
3 Que prohibirán el matrimonio: apartarse *los hombres* de las viandas que Dios crió para que con accion de gracias participasen de ellas los fieles, y los que han conocido la verdad.
4 Porque todo lo que Dios crió, es bueno, y nada hay que desechar, tomándose con accion de gracias:
5 Porque por la palabra de Dios, y por la oracion es santificado.
6 Si esto propusieres á los hermanos, serás buen ministro de Jesu Cristo, criado en las palabras de la fé, y de la buena doctrina, la cual has alcanzado.
7 Mas las fábulas profanas y de viejas desecha, sino ejercítate para la piedad.
8 Porque el corporal ejercicio para poco es provechoso: mas la piedad á todo aprovecha; porque tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.
9 Palabra fiel, y digna de ser recibida de todos.
10 Que por esto aun trabajamos y somos maldichos, porque esperamos en el Dios viviente, el cual es salvador de todos los hombres, y mayormente de los que creen.
11 Esto manda, y enseña.
12 Ninguno tenga en poco tu mocedad: mas sé ejemplo de los fieles en palabra, en conversacion, en caridad, en espíritu, en fé, en limpieza.
13 Entre tanto que vengo, ocúpate en leer, exhortar, enseñar.
14 No menosprecies el don que está en tí, que te es dado para profetizar, con la imposicion de las manos del presbiterio.
15 En estas cosas ocúpate *con cuidado*; en estas está *todo:* de manera que tu aprovechamiento sea manifiesto á todos.
16 Ten cuidado de tí mismo y de la doctrina: sé diligente en esto: porque si así lo hicieres, á tí mismo salvarás, y á los que te oyen.

CAPITULO V.

AL mas viejo no riñas, sino exhórtale como á padre: á los mas mozos, como á hermanos;
2 A las viejas, como á madres; á las mas mozas, como á hermanas, con toda limpieza:
3 A las viudas honra, las que de verdad son viudas:
4 Pero si alguna viuda tuviere hijos, ó nietos, aprendan primero á gobernar su casa piadosamente, y á recompensar á sus padres: porque esto es lo honesto y agradable delante de Dios.
5 Mas la que de verdad es viuda y solitaria, espera en Dios, y es diligente en suplicaciones y oraciones noche y dia.
6 Porque la que vive en delicias, viviendo está muerta.

Digitized by Google

7 Denuncia pues estas cosas, para que sean sin reprension.
8 Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, la fé negó, y es peor que el que no creyó.
9 La viuda sea puesta en oficio no menos que de sesenta años, la cual haya sido mujer de un varon:
10 Que tenga testimonio en buenas obras; si crió *bien sus hijos;* si ha hospedado; si ha lavado los piés de los santos; si ha socorrido á los que han padecido afliccion; si ha seguido toda buena obra.
11 Mas las viudas mas mozas no admitas: que despues que han vivido disolutamente contra Cristo, quieren casarse:
12 Condenadas ya, por haber falseado la primera fé.
13 Y asimismo tambien las ociosas, enseñadas á andar de casa en casa; y no solamente ociosas, mas aun parleras y curiosas, parlando lo que no conviene.
14 Quiero, pues, que las mozas se casen, crien hijos, gobiernen casa; que ninguna ocasion den al adversario para mal decir.
15 Porque ya algunas han vuelto atrás en pos de Satanás.
16 Y si algun fiel, ó alguna fiel tiene viudas, manténgalas, y no sea cargada la Iglesia: para que haya lo que es menester para las que de verdad son viudas.
17 Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doblada honra; y mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.
18 Que la Escritura dice: No atarás la boca al buey que trilla. Tambien: Digno es el obrero de su jornal.
19 Contra el anciano no recibas acusacion, sino con dos ó tres testigos.
20 A los que pecaren redargúyelos delante de todos, para que los otros tambien tengan temor.
21 *Te* requiero delante de Dios, y del Señor Jesu Cristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin perjuicio de nadie, que nada hagas acostándote á la una parte.
22 No facilmente impongas las manos á alguno, ni comuniques en pecados agenos: consérvate en limpieza.
23 No bebas de aquí adelante agua, sino usa de un poco de vino por causa del estómago, y de tus continuas enfermedades.
24 Los pecados de algunos hombres antes que vengan á juicio, son manifiestos: á otros les vienen despues.
25 Asimismo las buenas obras antes son manifiestas; y las que son de otra manera, no se pueden esconder.

CAPITULO VI.

TODOS los que están debajo de yugo de servidumbre, tengan á sus señores por dignos de toda honra, porque no sea blasfemado el nombre del Señor y *su* doctrina.
2 Y los que tienen señores fieles, no *los* tengan en menos, por ser *sus* hermanos; antes los sirvan mejor, por cuanto son fieles y amados, y partícipes del beneficio. Esto enseña, y exhorta.
3 El que enseña otra cosa, y no se allega á las sanas palabras del Señor nuestro Jesu Cristo, y á la doctrina que es conforme á la piedad,
4 Hinchado es, nada sabe, enloquece acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, maledicencias, malas sospechas,
5 Combates de hombres corruptos de entendimiento, y privados de la verdad, y que tienen la piedad por granjería: apártate de los *que son* tales.
6 Grande granjería empero es la piedad, con lo que basta.
7 Porque nada metimos en este mundo, y sin duda nada podremos sacar.
8 Así que teniendo sustento, y con que cubrirnos, seamos contentos con esto.
9 Porque los que quieren enriquecerse, caen en tentacion y en lazo, y en muchas codicias locas y dañosas, que anegan á los hombres en perdicion y muerte.
10 Porque la codicia es raiz de todos los males: la cual teniendo muchos se descaminaron de la fé, y fueron traspasados de muchos dolores.
11 Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas; y sigue la justicia, la piedad, la fé, la caridad, la tolerancia, la mansedumbre.
12 Batalla buena batalla de fé: echa mano de la vida eterna, á la cual asimismo eres llamado, habiendo hecho buena profesion delante de muchos testigos.
13 Te mando delante de Dios, que da vida á todas las cosas, y de Jesu Cristo, que testificó la buena profesion delante de Poncio Pilato,
14 Que guardes estos mandamientos sin mácula, ni reprension, hasta que aparezca el Señor nuestro Jesu Cristo:
15 Al cual á su tiempo mostrará el Bienaventurado y solo poderoso, Rey de reyes, y Señor de señores:
16 Que solo tiene inmortalidad, que habita en luz donde no se puede llegar: á quien ninguno de los hombres vió, ni puede ver: al cual *sea* la honra, y el imperio sempiterno. Amen.
17 A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas inciertas; sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia de que gocemos.
18 Mas, *encomiéndales* el bien hacer, el hacerse ricos en buenas obras, el dar con facilidad, el comunicar facilmente,
19 El atesorar para sí buen fundamento para en lo porvenir, para que echen mano á la vida eterna.

Digitized by Google

20 Oh Timotéo, guarda lo que se te ha encomendado, y aparta *de tí* las voces profanas de vanas cosas, y los argumentos del vano nombre de ciencia:
21 La cual muchos profesando, fueron descaminados acerca de la fé. La Gracia sea contigo. Amen.

LA SEGUNDA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO
A
TIMOTEO.

CAPITULO I.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo, por la voluntad de Dios segun la promesa de la vida, que es por Cristo Jesus,
2 A Timotéo, amado hijo, gracia, misericordia, y paz de Dios el Padre, y de Jesu Cristo Señor nuestro.
3 Doy gracias á Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar tengo memoria de ti en mis oraciones noche y dia;
4 Deseando verte, (acordándome de tus lágrimas,) para ser lleno de gozo;
5 Trayendo á la memoria la fé no fingida que está en tí, que tambien estuvo primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunica; y estoy cierto que *está* en tí tambien.
6 Por lo cual te aconsejo, que despiertes el don de Dios que está en tí por la imposicion de mis manos.
7 Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de templanza.
8 Por tanto no te avergüences de *dar* testimonio del Señor nuestro, ni de mí que estoy preso por él; antes sé participante de los trabajos del Evangelio por la virtud de Dios,
9 Que nos ha librado, y nos llamó á la santa vocacion: no por nuestras obras, mas segun el intento suyo, y por la gracia, la cual nos es dada en Cristo Jesus, antes de los tiempos de los siglos;
10 Mas ahora es manifestada por la venida de nuestro Salvador Jesu Cristo, el cual asimismo quitó la muerte, y sacó á luz la vida y la incorrupcion por el Evangelio:
11 Del cual yo soy puesto predicador, y apóstol, y maestro de los Gentiles.
12 Por lo cual asimismo padezco esto: mas no me avergüenzo: porque yo sé á quien he creido, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel dia.
13 Reten la forma de las sanas palabras que de mí oiste, en la fé y caridad que *es* en Cristo Jesus,
14 Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que habita en nosotros.
15 *Ya* sabes esto, que me han sido contrarios todos los que son en Asia; de los cuales son Figello, y Hermógenes.
16 Dé el Señor misericordia á la casa de Onesíforo, que muchas veces me refrigeró, y no se avergonzó de mi cadena:
17 Antes estando él en Roma, me buscó solícitamente, y me halló.
18 Déle el Señor que halle misericordia acerca del Señor en aquel dia. Y cuanto *nos* ayudó en Efeso, tú lo sabes mejor.

CAPITULO II.

TÚ, pues, hijo mio, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesus.
2 Y lo que has oido de mí entre muchos testigos, esto encarga á los hombres fieles que serán idóneos para enseñar tambien á otros.
3 Tú, pues, sufre trabajos como fiel soldado de Jesu Cristo.
4 Ninguno que milita, se embaraza en negocios del siglo por agradar á aquel que le tomó por soldado.
5 Y aun tambien el que pelea, no es coronado si no hubiere peleado legítimamente.
6 El labrador, para recibir los frutos, es menester que trabaje primero.
7 Entiende lo que digo: déte, pues, el Señor entendimiento en todo.
8 Acuérdate que Jesu Cristo resucitó de los muertos, el cual fué de la simiente de David, conforme á mi Evangelio:
9 Por lo cual soy fatigado hasta las prisiones como malhechor: mas la palabra de Dios no está presa.
10 Por tanto todo lo sufro por amor de los escogidos, para que ellos tambien consigan la salud que es en Cristo Jesus, con gloria eterna.
11 Palabra fiel: Que si somos muertos con él, tambien viviremos con él:
12 Si sufrimos, tambien reinaremos con él: si negáremos, él tambien nos negará:

Digitized by Google

13 Si fuéremos infieles, él se queda fiel: no se puede negar á sí mismo.
14 Esto aconseja, protestando delante del Señor. No tengas contienda en palabras, que para nada aprovecha, *antes* trastorna á los oyentes.
15 Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, *como* obrero que no tiene de qué avergonzarse, que trata bien la palabra de verdad.
16 Mas los profanos y vanos clamores reprime, porque muy adelante irán en la impiedad.
17 Y la palabra de ellos cunde como cáncer; de los cuales son Himenéo y Fileto,
18 Que se han descaminado de la verdad, diciendo que la resurreccion es ya hecha, y trastornaron la fé de algunos.
19 Mas el fundamento de Dios está firme, el cual tiene este sello: Conoce el Señor los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.
20 Empero en la grande casa, no solamente hay vasos de oro y de plata, mas aun de madera y de barro; y asimismo unos para honra, y otros para deshonra.
21 Así que el que se limpiare de estas cosas, será vaso para honra santificado y útil para los usos del Señor, y aparejado para toda buena obra.
22 Tambien, huye los deseos juveniles, y sigue la justicia, la fé, la caridad, la paz, con los que invocan al Señor con limpio corazon.
23 Empero las cuestiones locas y sin sabiduría desecha, sabiendo que engendran contiendas.
24 Que el siervo del Señor no es menester que sea litigioso, sino manso para con todos, apto para enseñar, sufrido;
25 Que con mansedumbre enseñe á los que resisten; si quizá Dios les dé que se arrepientan, y conozcan la verdad,
26 Y se conviertan del lazo del diablo, en que están cautivos, á *hacer* su voluntad.

CAPITULO III.

ESTO empero sepas, que en los postreros dias, vendrán tiempos peligrosos.
2 Que habrá hombres amadores de sí, avaros, gloriosos, soberbios, maldicientes, desobedientes á sus padres, ingratos, impuros,
3 Sin afecto, desleales, calumniadores, destemplados, crueles, aborrecedores de lo bueno,
4 Traidores, arrebatados, hinchados, amadores de los deleites mas que de Dios;
5 Teniendo la apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella: y á estos evita.
6 Porque de estos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas las mujercillas, cargadas de pecados, llevadas de diversas concupiscencias;
7 Que siempre aprenden, y nunca pueden acabar de llegar al conocimiento de la verdad.
8 Y de la manera que Jannes y Mambres resistieron á Moisés, así tambien estos resisten á la verdad: hombres corruptos de entendimiento, réprobos acerca de la fé:
9 Mas no irán adelante; porque su locura será manifiesta á todos, como tambien lo fué la de aquellos.
10 Tú empero has alcanzado mi doctrina, institucion, intento, fé, longanimidad, caridad, paciencia,
11 Persecuciones, aflicciones, cuales me fueron hechas en Antioquía, Iconio, Listra: cuales persecuciones he sufrido, y de todas me ha librado el Señor.
12 Y aun todos los que quieren vivir piamente en Cristo, padecerán persecucion.
13 Mas los malos hombres, y los engañadores, irán de mal en peor, engañados, y engañando *á otros*.
14 Así que tú está firme en lo que has aprendido, y te ha sido encargado, sabiendo de quien has aprendido:
15 Y que sabes las sagradas letras desde la niñez, las cuales te pueden hacer sábio para la salud por la fé que es en Cristo Jesus.
16 Toda escritura inspirada divinamente es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia,
17 Para que el hombre de Dios sea perfecto, perfectamente instruido para toda buena obra.

CAPITULO IV.

REQUIERO, pues, yo delante de Dios, y del Señor Jesu Cristo, que ha de juzgar los vivos y los muertos en su manifestacion, y en su reino;
2 Que prediques la palabra; que apresures á tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende *duramente*, exhorta con toda blandura y doctrina:
3 Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, antes teniendo comezon en las orejas, se amontonarán maestros *que les hablen* conforme á sus concupiscencias.
4 Y así apartarán de la verdad el oido, y se volverán á las fábulas.
5 Por tanto tú vela en todo, trabaja, haz obra de Evangelista, cumple tu ministerio:
6 Porque yo ya me sacrifican, y el tiempo de mi desatamiento está cercano.
7 Buena milicia he militado, he acabado la carrera, he guardado la fé.
8 En lo demás, la corona de justicia me está guardada, la cual me dará el Señor juez justo, en aquel dia; y no solo á mí, mas aun á todos los que desean su venida.

Digitized by Google

9 Procura de venir presto á mí:
10 Porque Demas me ha desamparado, amando este siglo, y es ido á Tesalónica; Crescente á Galacia; Tito á Dalmacia.
11 Lucas solo está conmigo. Toma á Marcos, y traéle contigo: porque me es útil para el ministerio.
12 A Tychico envié á Efeso.
13 El capote que dejé en Troas en casa de Carpo, trae contigo cuando vinieres, y los libros, mayormente los pergaminos.
14 Alejandro el metalero me ha diseñado muchos males: Dios le pague conforme á sus hechos:
15 Del cual tú tambien te guarda: que en grande manera ha resistido á nuestras palabras.
16 En mi primera defensa ninguno me ayudó; antes me desampararon todos: no les sea imputado.
17 Mas el Señor me ayudó, y me esforzo para que por mí fuese cumplida la predicacion, y todos los Gentiles la oyesen; y fuí librado de la boca del leon.
18 Y el Señor me librará de toda obra mala, y me salvará para su reino celestial: al cual *sea* gloria por siglos de siglos. Amen.
19 Saluda á Prisca y á Aquila, y á la casa de Onesíforo.
20 Erasto se quedó en Corinto: y a Trófimo dejé en Mileto enfermo.
21 Procura de venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, y Lino, y Claudia, y todos los hermanos.
22 El Señor Jesu Cristo *sea* con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amen.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A

T I T O.

CAPITULO I.

PABLO, siervo de Dios, y apóstol de Jesu Cristo segun la fé de los escogidos de Dios, y el conocimiento de la verdad, que es segun la piedad;
2 Para la esperanza de la vida eterna, la cual prometió el Dios que no puede mentir, antes de los tiempos de los siglos, y la manifestó á sus tiempos:
3 *Es á saber*, su palabra por la predicacion, que me es á mí encomendada por mandamiento de nuestro Salvador Dios: á Tito, verdadero hijo en la comun fé:
4 Gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y del Señor Jesu Cristo Salvador nuestro.
5 Por esta causa te dejé en Creta, *es á saber*, para que corrigieses lo que falta, y pusieses ancianos por las villas, así como yo te mandé:
6 El que fuere sin crímen, marido de una mujer, que tenga hijos fieles, que no puedan ser acusados de disolucion, ó contumaces.
7 Porque es menester que el obispo sea sin crímen, como dispensador de Dios; no soberbio, no iracundo, no amador del vino, no heridor, no codicioso de torpe ganancia:
8 Mas hospedador, amador de lo bueno, templado, justo, santo, continente;
9 Retenedor de la fiel palabra que es conforme á la doctrina; para que tambien pueda exhortar con sana doctrina, y convencer á los que contradijeren.
10 Porque hay tambien muchos contumaces, y habladores de vanidades, y engañadores de las almas, mayormente *algunos* que *son* de la circuncision:
11 A los cuales conviene tapar la boca: que trastornan las casas enteras, enseñando lo que no conviene por torpe ganancia.
12 Dijo uno de ellos, propio profeta de ellos: Los Cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos.
13 Este testimonio es verdadero: por tanto redargúyelos duramente, para que sean sanos en la fé;
14 No escuchando á fábulas judáicas, y á mandamientos de hombres, que se divierten de la verdad.
15 Porque todas las cosas son limpias á los limpios: mas á los contaminados é infieles nada es limpio; antes su alma y conciencia son contaminadas.
16 Profésanse conocer á Dios, mas con los hechos le niegan; siendo abominables y rebeldes, y reprobados para toda buena obra.

CAPITULO II.

TÚ empero habla lo que conviene á la sana doctrina:
2 Los viejos, que sean templados, vene-

Digitized by Google

rables, prudentes, sanos en la fé, en la caridad, en la tolerancia.

3 Las viejas, asimismo, que *anden* en hábito santo, no calumniadoras, no dadas á mucho vino, maestras de honestidad:

4 Que á las mozuelas enseñen á ser prudentes, á que amen á sus maridos, á que amen á sus hijos,

5 A que sean templadas, castas, que tengan cuidado de la casa, buenas, sujetas á sus maridos: porque la palabra de Dios no sea blasfemada.

6 Exhorta asimismo á los mancebos que sean templados.

7 En todo dáte por ejemplo de buenas obras: en doctrina, integridad, gravedad,

8 Palabra sana, é irreprensible: que el adversario se avergüence, no teniendo mal ninguno que decir de vosotros.

9 *Exhorta* á los siervos, que sean sujetos á sus señores, que agraden en todo, no respondones;

10 En nada defraudando, antes mostrando toda buena lealtad; para que adornen en todo la doctrina de nuestro Salvador Dios.

11 Porque la gracia de Dios salutífera á todos los hombres se manifestó,

12 Enseñándonos, que, renunciando á la impiedad, y á los deseos del siglo, vivamos en este siglo templada, y justa, y piamente;

13 Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesu Cristo;

14 Que se dió á sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, seguidor de buenas obras:

15 Esto habla, y exhorta, y redarguye con toda autoridad: nadie te tenga en poco.

CAPITULO III.

AMONÉSTALES que se sujeten á los príncipes y potestades, que obedezcan, que estén aparejados á toda buena obra:

2 Que á nadie infamen, que no sean pendencieros, sino modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

3 Porque tambien éramos nosotros locos en otro tiempo, rebeldes, errados, sirviendo á concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y en envidia, aborrecibles, aborreciendo los unos á los otros.

4 Mas cuando se manifestó la bondad del Salvador nuestro Dios, y su amor para con los hombres,

5 No por las obras de justicia que nosotros habiamos hecho, mas por su misericordia, nos salvó por el lavamiento de la regeneracion, y de la renovacion del Espíritu Santo;

6 El cual derramó en nosotros abundantemente por Jesu Cristo Salvador nuestro:

7 Para que justificados con su gracia, seamos hechos herederos segun la esperanza de la vida eterna.

8 Palabra fiel *es*, y esto quiero que afirmes: que los que creen á Dios, procuren gobernarse en buenas obras: esto es lo bueno y lo útil á los hombres.

9 Mas las cuestiones necias, y las genealogías, y contenciones, y debates de la ley evita: porque son sin provecho y vanas.

10 Al hombre hereje, despues de una y otra amonestacion, deséchale:

11 Estando cierto que el tal es trastornado, y peca, condenado de su propio juicio.

12 Cuando enviare á tí á Artemas, ó á Tychico, procura de venir á mí á Nicópolis: porque allí he determinado de invernar.

13 A Zenas doctor de la ley, y á Apolo envia delante, procurando que nada les falte.

14 Aprendan asimismo los nuestros á gobernarse en buenas obras para los usos necesarios, porque no sean inútiles.

15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda á los que nos aman en la fé. La gracia *sea* con todos vosotros. Amen.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A

FILEMON.

PABLO, preso por causa de Cristo Jesus, y el hermano Timotéo, á Filemon amado, y coadjutor nuestro;

2 Y á la amada Apphia, y á Archipo, compañero de nuestra milicia, y á la Iglesia que está en tu casa:

3 Gracia y paz tengais de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

4 Doy gracias á mi Dios haciendo siempre memoria de tí en mis oraciones,

5 Oyendo tu caridad, y la fé que tienes

Digitized by Google

en el Señor Jesus, y para con todos los santos:
6 Que la comunicacion de tu fé sea eficaz para conocimiento de todo el bien que *está* en vosotros por Cristo Jesus:
7 Porque tenemos gran gozo y consolacion de tu caridad, de que por tí, oh hermano, han sido recreadas las entrañas de los santos.
8 Por lo cual, aunque tengo mucho atrevimiento en Cristo de mandarte lo que te conviene,
9 Ruego antes por la caridad, porque soy tal, es á saber, Pablo viejo, y aun ahora preso por amor de Jesu Cristo.
10 Lo que ruego *es* por mi hijo Onésimo, que he engendrado en mi prision;
11 El cual en otro tiempo te fué inútil, mas ahora á tí y á mí asaz útil.
12 Volvíle á enviar: mas recíbele tú como á mis entrañas.
13 Yo quisiera detenerle conmigo, para que en lugar de tí me sirviera en la prision del Evangelio.
14 Mas nada quise hacer sin tu consejo, porque tu beneficio no fuese como de necesidad, mas voluntario.
15 Porque será maravilla, si no se ha apartado de tí por *algun* tiempo, para que le volvieses á tener para siempre:
16 Ya no como siervo, antes mas que siervo, *á saber, como* hermano amado, mayormente de mí; y ¿cuánto mas de tí, en la carne, y en el Señor?
17 Así que, si me tienes por compañero, recíbele como á mí.
18 Y si en algo te dañó, ó te debe, pónlo á mi cuenta.
19 Yo Pablo lo escribí de mi mano: yo lo pagaré; por no decirte que aun á tí mismo te me debes de mas.
20 Así hermano, yo gocé de tí en el Señor, que recrees mis entrañas en el Señor.
21 Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que aun harás mas de lo que digo.
22 Y asimismo tambien apareja de hospedarme: porque espero que por vuestras oraciones os tengo de ser concedido.
23 Te saludan Epafras, mi compañero en la prision por Cristo Jesus,
24 Marcos, Aristarco, Demas, Lucas, mis ayudadores.
25 La gracia del Señor nuestro Jesu Cristo *sea* con vuestro espíritu. Amen.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

HEBREOS.

CAPITULO I.

HABIENDO Dios hablado muchas veces, y en muchas maneras en otro tiempo á los padres por los profetas,
á la postre en estos tiempos nos ha hablado por el Hijo;
2 Al cual constituyó por heredero de todo, por el cual asimismo hizo los siglos;
3 El cual siendo el resplandor de gloria, y la imágen de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su potencia, habiendo hecho la purgacion de nuestros pecados por sí mismo, se asentó á la diestra de la Majestad en las alturas:
4 Hecho tanto mas excelente que los ángeles, cuanto alcanzó mas excelente nombre que ellos.
5 ¿Porque á cuál de los ángeles dijo *Dios* jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy? Y otra vez: Yo seré á él Padre, y él me será á mí Hijo?
6 Y otra vez, metiendo al Primogénito en la redondez de las tierras, dice: Y adórenle todos los ángeles de Dios.
7 Y ciertamente de los ángeles dice: El que hace sus ángeles espíritus, y á sus ministros, llama de fuego.
8 Mas al Hijo: Tu trono, oh Dios, por siglo del siglo: vara de equidad la vara de tu reino.
9 Amaste la justicia, y aborreciste la maldad: por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con aceite de alegría mas que á tus compañeros.
10 Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra; y los cielos son obras de tus manos:
11 Los cuales perecerán, mas tú eres permanente; y todos ellos se envejecerán como una ropa;
12 Y como un vestido los envolverás, y serán mudados: tú empero eres el mismo, y tus años nunca se acabarán.
13 Pues, ¿á cuál de los ángeles dijo

Digitized by Google

jamás: Asiéntate á mis diestras, hasta que ponga á tus enemigos por estrado de tus piés?

14 ¿No son todos espíritus servidores, enviados en servicio por causa de los que serán herederos de salud?

CAPITULO II.

POR lo cual es menester que tanto con mas diligencia guardemos las cosas que hemos oido, porque no nos escurramos.

2 Porque si la palabra dicha por *el ministerio de* los ángeles fué firme, y toda rebelion y desobediencia recibió justa paga de su galardon,

3 ¿Cómo escaparemos nosotros, si tuviéremos en poco una salud tan grande? la cual habiendo comenzado á ser publicada por el Señor, ha sido confirmada hasta nosotros por los que le oyeron á él mismo:

4 Testificando juntamente con ellos Dios con señales, y milagros, y diversas maravillas, y con dones del Espíritu Santo, *repartiéndolos* segun su voluntad.

5 Porque no sujetó á los ángeles el mundo venidero, del cual hablamos.

6 Testificó empero uno en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre que te acuerdas de él, ó el hijo del hombre que le visitas?

7 Hicístele un poco menor que los ángeles, coronástele de gloria y de honra, y pusístele sobre las obras de tus manos.

8 Todas las cosas sujetaste debajo de sus piés. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sueto á él. Mas aun no vemos que todas las cosas le sean sujetas.

9 Empero vemos á aquel Jesus, coronado de gloria y de honra, que es hecho un poco menor que los ángeles por pasion de muerte, para que por gracia de Dios gustase la muerte por todos.

10 Porque convenia, que aquel por cuya causa *son* todas las cosas, y por el cual *son* todas las cosas, habiendo de traer en *su* gloria á muchos hijos, hiciese consumado por aflicciones al autor de la salud de ellos.

11 Porque el que santifica y los que son santificados de uno *son* todos: por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

12 Diciendo: Anunciaré á mis hermanos tu nombre, en medio de la congregacion te alabaré.

13 Y otra vez: Yo confiaré en él. Y otra vez: Hé aquí yo, y los hijos que me dió Dios.

14 Así que por cuanto los hijos comunicaron á carne y á sangre, él tambien participó de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenia el imperio de la muerte, es á saber, al diablo;

15 Y librar á los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos á servidumbre.

16 Que no tomó á los ángeles, mas á la simiente de Abraham tomó.

17 Por lo cual debia hacerse en todo semejante á los hermanos, para ser hecho misericordioso y fiel pontífice en lo que es para con Dios, *es á saber*, para expiar los pecados del pueblo.

18 Porque en cuanto él mismo padeció, y fué tentado, es poderoso tambien para socorrer á los que son tentados.

CAPITULO III.

POR tanto hermanos, santos, participantes de la vocacion celestial, considerad el apóstol y pontífice de nuestra profesion Cristo Jesus,

2 Fiel al que le constituyó sobre toda su casa, como tambien Moisés.

3 Porque de *tanto* mayor gloria que Moisés este es estimado digno, cuanto tiene mayor dignidad que la casa el que la fabricó.

4 Porque toda casa es edificada de alguno: y el que crió todas las cosas, Dios es.

5 Y Moisés á la verdad fué fiel sobre toda su casa, como criado; *empero* para testificar lo que se habia de decir:

6 Mas Cristo, como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si hasta el cabo retuviéremos firme la confianza y la gloria.

7 Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyéreis hoy su voz;

8 No endurezcais vuestros corazones como en la irritacion, en el dia de la tentacion en el desierto,

9 Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años.

10 A causa de lo cual me enemisté con esta generacion, y dije: Perpétuamente yerran de corazon, ni ellos han conocido mis caminos;

11 Y les juré en mi ira: No entrarán en mi reposo.

12 Mirad, hermanos, que en ninguno de vosotros haya corazon malo de infidelidad para apartarse del Dios vivo;

13 Antes exhortáos los unos á los otros cada dia, entre tanto que se dice Hoy; porque ninguno de vosotros se endurezca con engaño de pecado.

14 (Porque participantes de Cristo somos hechos, si empero retuviéremos firme hasta el cabo el principio de su sustancia.)

15 Entre tanto que se dice: Si oyéreis hoy su voz, no endurezcais vuestros corazones, como en la irritacion.

16 Porque algunos de los que habian salido de Egipto con Moisés, habiendo oido, irritaron; aunque no todos.

17 Mas, ¿con quiénes se enemistó por cuarenta años? ¿no fué con los que pe-

Digitized by Google

caron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

18 ¿Y á quiénes juró que no entrarian en su reposo, sino á aquellos que no obedecieron?

19 Y vemos que no pudieron entrar á causa de la incredulidad.

CAPITULO IV.

TEMAMOS, pues, que alguna vez, dejando la promesa de la entrada en su reposo, parezca alguno de nosotros haberse apartado.

2 Porque tambien á nosotros nos ha sido anunciado como á ellos: mas no les aprovechó el oir la palabra á los que la oyeron sin mezclar fé.

3 Entramos empero en el reposo los que hemos creido, de la manera que dijo: Así que les juré en mi ira, no entrarán en mi reposo: aun acabadas las obras desde el principio del mundo.

4 Porque en un cierto lugar dijo así del séptimo dia: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo dia.

5 Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo.

6 Así que pues que resta que algunos han de entrar en él, y que aquellos á quiénes primero fué anunciado, no entraron por causa de la incredulidad,

7 Determina otra vez un cierto dia, *diciendo* por David: Hoy, tanto tiempo despues; como está dicho: Si oyéreis hoy su voz, no endurezcais vuestros corazones.

8 Porque si Jesus les hubiera dado el reposo, no hablara despues de otro dia.

9 Así que queda el sabatismo para el pueblo de Dios.

10 Porque el que ha entrado en su reposo, tambien él ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

11 Procuremos, pues, de entrar en aquel reposo, que ninguno caiga en semejante ejemplo de incredulidad.

12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y mas penetrante que todo cuchillo de dos filos: y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos; y que discierne los pensamientos, y las intenciones del corazon.

13 Y no hay cosa criada que no sea manifiesta en su presencia: antes todas las cosas *están* desnudas y abiertas á sus ojos, del cual hablamos.

14 Por tanto teniendo un gran pontífice, que penetró los cielos, Jesus el Hijo de Dios, retengamos *esta* profesion.

15 Que no tenemos pontífice que no se pueda resentir de nuestras flaquezas: *mas* tentado en todo segun *nuestra* semejanza, sacado el pecado.

16 Lleguémonos, pues, confiadamente al trono de su gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para la ayuda oportuna.

CAPITULO V.

PORQUE todo pontífice es tomado de los hombres, constituido en lugar de los hombres en lo que á Dios toca, para que ofrezca presentes y sacrificios por los pecados:

2 Que se pueda compadecer de los ignorantes y errados, porque él tambien está rodeado de flaqueza:

3 Por causa de la cual deba, así tambien por sí como por el pueblo, ofrecer por los pecados.

4 Ni nadie toma para sí la honra, sino el que es llamado de Dios, como Aarón.

5 Así tambien Cristo no se glorificó á sí mismo, haciéndose pontífice, mas el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.

6 Como tambien dice en otro lugar: Tú *eres* sacerdote eternamente, segun el órden de Melchisedéc.

7 El cual en los dias de su carne, ofreciendo ruegos y suplicacion con gran clamor y lágrimas al que le podia librar de la muerte, fué oido de *su* miedo.

8 Y aunque era hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia:

9 En la cual consumado, fué hecho causa de eterna salud á todos los que le obedecen:

10 Nombrado de Dios pontífice segun el órden de Melchisedéc.

11 Del cual tenemos mucho que decir, y dificultoso de declarar, por cuanto sois flacos para oir.

12 Porque habiendo de ser ya maestros *de otros*, si miramos al tiempo, teneis necesidad de volver á ser enseñados, de cuáles sean los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y sois hechos *tales* que tengais necesidad de leche, no de mantenimiento firme.

13 Que cualquiera que participa de la leche, es inhábil para la palabra de la justicia, porque es niño.

14 Mas de los perfectos es la vianda firme, *es á saber*, de los que por la costumbre tienen *ya* los sentidos ejercitados á la discrecion del bien y del mal.

CAPITULO VI.

POR lo cual dejando ya la palabra del comienzo *en la institucion* de Cristo, vamos adelante á la perfeccion, no echando otra vez el fundamento de penitencia* de las obras de muerte, y de la fé á Dios,

2 De la doctrina de los bautismos, y de la imposicion de manos, y de la resurreccion de los muertos, y del juicio eterno;

3 Y esto haremos, á la verdad, si Dios lo permitiere.

4 Porque es imposible que los que una vez recibieron la luz, y que gustaron

* Enmienda de vida.

Digitized by Google

aquel don celestial, y que fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,

5 Y que asimismo gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero,

6 Y recayeron, ser renovados de nuevo por penitencia, crucificando otra vez para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndole á vituperio.

7 Porque la tierra que embebe el agua que muchas veces vino sobre ella, y que engendra yerba á su tiempo á aquellos de los cuales es labrada, recibe bendicion de Dios.

8 Mas la que produce espinas y abrojos, es reprobada, y cercana de maldicion, y su fin *será* por fuego.

9 Pero de vosotros, oh amados, esperamos mejores cosas que estas, y mas cercanas á salud, aunque hablamos así.

10 Porque Dios no es injusto que se olvide de vuestra obra, y del trabajo de la caridad que habeis mostrado en su nombre, habiendo ayudado á los santos, y ayudándoles.

11 Mas deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el cabo para cumplimiento de *su* esperanza.

12 Que no os hagais perezosos, mas imitadores de aquellos que por la fé y la paciencia heredarán las promesas.

13 Porque prometiendo Dios á Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

14 Diciendo: Que te bendeciré bendiciendo; y multiplicando, te multiplicaré.

15 Y así esperando con longanimidad alcanzó la promesa.

16 Porque los hombres ciertamente por el mayor que ellos juran: y el fin de todas sus controversias es el juramento para confirmacion.

17 En lo cual queriendo Dios mostrar mas abundantemente á los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento;

18 Para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo, los que nos acojemos á trabarnos de la esperanza propuesta;

19 La cual tenemos como por segura y firme ancla del alma, y que entra hasta dentro del velo:

20 Donde entró por nosotros *nuestro* precursor Jesus, hecho pontífice eternamente segun el órden de Melchisedéc.

CAPITULO VII.

PORQUE este Melchisedéc, rey de Salém, sacerdote del Dios Altísimo, el cual salió á recibir á Abraham que volvia de la matanza de los reyes, y le bendijo:

2 Al cual asimismo repartió Abraham los diezmos de todo: primeramente él se interpreta, Rey de justicia; y luego tambien, Rey de Salém, que es, Rey de paz;

3 Sin padre, sin madre, sin linaje; que ni tiene principio de dias, ni fin de vida; mas hecho semejante al Hijo de Dios, se queda sacerdote eternamente.

4 Mirad pues cuán grande sea este, al cual aun Abraham el patriarca haya dado diezmos de los despojos.

5 Que ciertamente los que de los hijos de Leví toman el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos segun la ley, es á saber, de sus hermanos, aunque tambien ellos hayan salido de los lomos de Abraham.

6 Mas aquel, cuya genealogía no es contada en ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenia las promesas.

7 Que sin contradiccion alguna lo que es menos es bendito de lo que es mas.

8 Y aquí ciertamente los hombres mortales toman los diezmos: mas allí, aquel del cual está dado testimonio, que vive.

9 Y (por decir así) en Abraham fué diezmado tambien el mismo Leví que recibe los diezmos:

10 Porque aun *Leví* estaba en los lomos de *su* padre, cuando Melchisedéc salió á recibir á Abraham.

11 Pues si la perfeccion era por el sacerdocio Levítico, (porque debajo de él recibió el pueblo la ley,) ¿qué necesidad habia aun de que se levantase otro sacerdote segun el órden de Melchisedéc, y que no fuese llamado segun el órden de Aarón?

12 Luego traspasado el sacerdocio, necesario es que se haga tambien traspasamiento de la ley.

13 Porque *aquel* del cual esto se dice, de otra tribu es, de la cual nadie presidió al altar.

14 Porque manifiesto es que el Señor nuestro nació de la tribu de Judá, en la cual tribu nada habló Moisés *tocante* al sacerdocio.

15 Y aun mas manifiesto es, si se levante otro sacerdote que sea semejante á Melchisedéc:

16 El cual no es hecho conforme á la ley del mandamiento carnal, mas por virtud de vida sin muerte.

17 Porque el testimonio es de esta manera: Que tú *eres* sacerdote para siempre segun el órden de Melchisedéc.

18 El mandamiento precedente cierto se abroga por su flaqueza é inutilidad.

19 Porque nada perfeccionó la ley, sino la introduccion de mejor esperanza, (por la cual nos acercamos á Dios,)

20 *Y tanto mas* en cuanto no *es* sin juramento:

21 Porque los otros cierto sin juramento fueron hechos sacerdotes; mas este, con juramento por aquel que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote eternamente segun el órden de Melchisedéc:

Digitized by Google

22 Tanto de mejor testamento es hecho prometedor Jesus.
23 Y los otros cierto fueron muchos sacerdotes, en cuanto por la muerte no podian permanecer:
24 Mas este, por cuanto permanece eternamente, tiene el sacerdocio eterno.
25 Por lo cual puede tambien salvar eternamente á los que por él se allegan á Dios, viviendo siempre para rogar por ellos:
26 Porque tal pontífice nos convenia tener, santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho mas sublime que los cielos.
27 Que no tuviese necesidad cada dia, como los *otros* sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus pecados, y luego por los del pueblo: porque esto hizo una vez ofreciéndose á sí mismo.
28 Porque la ley constituye sacerdotes hombres flacos: mas la palabra del juramento, despues de la ley, al Hijo perfecto eternamente.

CAPITULO VIII.

ASÍ que la suma acerca de lo dicho *es:* Que tenemos tal pontífice que se asentó á la diestra del trono de la Majestad en los cielos:
2 Ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que el Señor asentó, y no hombre.
3 Porque todo pontífice es puesto para ofrecer presentes y sacrificios: por lo cual es necesario que tambien tuviese algo que ofrecer.
4 Así que si estuviese sobre la tierra, ni aun seria sacerdote, habiendo aun los otros sacerdotes que ofrecen los presentes segun la ley.
5 (Los cuales sirven por dechado y sombra de las cosas celestiales, como fué respondido á Moisés cuando habia de acabar el tabernáculo: Mira, dice, haz todas las cosas conforme al dechado que te ha sido mostrado en el monte.)
6 Mas ahora *tanto* mejor ministerio es el suyo, cuanto de mejor testamento es mediador, el cual es hecho de mejores promesas.
7 Porque si en aquel primero no hubiera falta, cierto no se hubiera procurado lugar de segundo.
8 Porque reprendiéndolos, dice: Hé aquí, vienen dias, dice el Señor, y consumaré para con la casa de Israél, y para con la casa de Judá, un nuevo testamento:
9 No como el testamento que hice á vuestros padres el dia que los tomé por la mano que los sacaria de la tierra de Egipto: porque ellos no permanecieron en mi testamento, y yo los menosprecié, dice el Señor:
10 Por lo cual este es el testamento que ordenaré á la casa de Israél despues de aquellos dias, dice el Señor: Daré mis leyes en el alma de ellos, y sobre el corazon de ellos las escribiré; y seré á ellos por Dios, y ellos me serán á mí por pueblo:
11 Y ninguno enseñará á su prójimo, ni ninguno á su hermano, diciendo: Conoce al Señor: porque todos me conocerán desde el menor de ellos hasta el mayor.
12 Porque seré propicio á sus iniquidades, y á sus pecados; y de sus iniquidades no me acordaré mas.
13 Diciendo nuevo, dió por viejo al primero: y lo que es dado por viejo y se envejece, cerca está de desvanecerse.

CAPITULO IX.

TENIA empero tambien el primero *sus* justificaciones del culto, y *su* santuario mundano.
2 Porque el tabernáculo fué hecho: el primero, en que *estaban* las lámparas, y la mesa, y los panes de la proposicion, lo que llaman el santuario.
3 Tras el segundo velo *estaba* el tabernáculo que llaman el lugar santísimo,
4 Que tenia un incensario de oro, y el arca del concierto cubierta de todas partes al rededor de oro: en que *estaba* una urna de oro que tenia el maná, y la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del testamento,
5 Y sobre ella los querubines de la gloria que cubrian el propiciatorio: de las cuales cosas no se puede ahora decir en particular.
6 Y estas cosas así ordenadas, en el primer tabernáculo siempre entraban los sacerdotes para hacer los oficios de los sacrificios:
7 Mas en el segundo, solo el pontífice una vez en el año, no sin sangre, la cual ofrece por su ignorancia, y la del pueblo:
8 Dando en esto á entender el Espíritu Santo, que aun no estaba descubierto camino para el *verdadero* santuario, entre tanto que el primer tabernáculo estuviese en pié.
9 Lo cual *era* figura de aquel tiempo presente, en el cual se ofrecian presentes y sacrificios, que no podian hacer perfecto al que servia *con ellos:*
10 Sino en viandas, y en bebidas, y en diversos lavamientos, y justicias de la carne, impuestas hasta el tiempo de la correccion.
11 Mas estando ya presente Cristo, pontífice de los bienes que habian de venir, por *otro* mas ámplio y mas perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es á saber, no de esta creacion;
12 Y no por sangre de cabrones ni de becerros, mas por su propia sangre entró una vez en el santuario inventado para eterna redencion.
13 Porque si la sangre de los toros y de los cabrones, y la ceniza esparcida de la

Digitized by Google

becerra, santifica á los inmundos para limpiamiento de la carne,

14 ¿Cuánto mas la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció á sí mismo sin mancha á Dios, limpiará vuestras conciencias de las obras de muerte para que sirvais al Dios vivo?

15 Así que por eso es mediador del nuevo testamento, para que entreviniendo muerte para la remision de las rebeliones que habia debajo del primer testamento, los que son llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

16 Porque donde el testamento es, necesario es que intervenga muerte del testador.

17 Porque el testamento con la muerte es confirmado: de otra manera no es válido entre tanto que el testador vive.

18 De donde *vino* que ni aun el primero fué consagrado sin sangre.

19 Porque habiendo leido Moisés todos los mandamientos de la ley á todo el pueblo, tomando la sangre de los becerros y de los cabrones, con agua, y lana de grana, é hisopo, roció á todo el pueblo, y juntamente al mismo libro,

20 Diciendo: Esta es la sangre del testamento que Dios os ha mandado.

21 Y ademas de esto, el tabernáculo tambien, y todos los vasos sacros roció con la sangre.

22 Y casi todo es purificado segun la ley con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remision.

23 Así que necesario fué que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas con estas cosas: empero las mismas cosas celestiales, con mejores sacrificios que estos.

24 Por lo cual no entró Jesus en el santuario hecho de mano, (que es figura del verdadero), mas en el mismo cielo, para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios:

25 Y no para ofrecerse muchas veces á sí mismo; (como entra el pontífice en el santuario cada un año por la sangre ajena;)

26 De otra manera fuera necesario que hubiera padecido muchas veces desde el principio del mundo: mas ahora una vez en la consumacion de los siglos, para deshacimiento del pecado se presentó por el sacrificio de sí mismo.

27 Y de la manera que está establecido á los hombres que mueran una vez; y despues, el juicio:

28 Así tambien Cristo es ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos: la segunda vez sin pecado será visto de los que le esperan para salud.

CAPITULO X.

POR lo cual la ley teniendo la sombra de los bienes venideros, no la representacion misma de las cosas, nunca puede hacer perfectos á los que se llegan por los mismos sacrificios que ofrecen continuamente cada un año.

2 De otra manera cesarian de ofrecerse; porque los que sacrificasen, limpios de una vez, no tendrian mas conciencia de pecado.

3 Empero en estos cada año se hace *la misma* conmemoracion de los pecados.

4 Porque la sangre de los toros y de los cabrones no puede quitar los pecados.

5 Por lo cual entrando en el mundo, dice: Sacrificio y presente no quisiste; mas me apropriaste el cuerpo:

6 Holocaustos y *expiaciones* por el pecado no te agradaron.

7 Entonces dije: Héme aquí, (en la cabecera del libro está escrito de mí,) para que haga, oh Dios, tu voluntad.

8 Diciendo arriba: Sacrificio y presente, y holocaustos, y *expiaciones* por el pecado, no quisiste, ni te agradaron, las cuales cosas se ofrecen segun la ley:

9 Entonces dijo: Héme aquí para que haga, oh Dios, tu voluntad. Quita lo primero, para establecer lo postrero.

10 En la cual voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesu Cristo *hecha* una vez.

11 Así que todo sacerdote se presenta cada dia ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados:

12 Pero este, habiendo ofrecido por los pecados un *solo* sacrificio, está asentado para siempre á la diestra de Dios,

13 Esperando lo que resta, *es á saber*, hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus piés:

14 Porque con una sola ofrenda hizo consumados para siempre á los santificados.

15 Y nos contesta lo mismo el Espíritu Santo: que despues que dijo:

16 Y este es el testamento que testaré á ellos despues de aquellos dias, dice el Señor: Daré mis leyes en sus corazones y en sus almas las escribiré;

17 Y nunca mas ya me acordaré de sus pecados é iniquidades.

18 Pues donde hay remision de estos, no hay mas ofrenda por pecado.

19 Así que, hermanos, teniendo atrevimiento para entrar en el santuario por la sangre de Jesu Cristo,

20 Por el camino que él nos consagró, nuevo y vivo, por el velo, es á saber, por su carne;

21 *Y teniendo* aquel gran sacerdote sobre la casa de Dios:

22 Lleguémonos con corazon verdadero, y con fé llena, purificados los corazones de mala conciencia:

23 Y lavados los cuerpos con agua limpia, retengamos firme la profesion de nuestra esperanza, que fiel es el que prometió:

24 Y considerémonos los unos á los

Digitized by Google

otros para provocarnos á la caridad, y á las buenas obras:

25 No dejando nuestra congregacion, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos: y tanto mas, cuanto veis que aquel dia se acerca.

26 Porque si pecáremos voluntariamente despues de haber recibido la noticia de la verdad, ya no queda sacrificio por el pecado;

27 Sino una horrenda esperanza de juicio, y hervor de fuego que ha de tragar á los adversarios.

28 El que menospreciare la ley de Moisés, por el testimonio de dos ó de tres testigos muere sin ninguna misericordia,

29 ¿Cuánto pensais que será mas digno de mayor castigo, el que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del testamento en la cual fué santificado, é hiciere afrenta al Espíritu de la gracia?

30 Sabemos *quién es* el que dijo: Mia es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará su pueblo.

31 Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo.

32 Traed empero á la memoria los dias pasados, en los cuales despues de haber recibido la luz, sufristeis gran combate de aflicciones:

33 De una parte ciertamente con vituperios y tribulaciones sacados en teatro; y de otra parte hechos compañeros de los que estaban en tal estado.

34 Porque de mis prisiones tambien os resentisteis conmigo, y el robo de vuestros bienes padecisteis con gozo, conociendo que teniais en vosotros una mejor sustancia en los cielos, y que permanece.

35 No perdais pues esta vuestra confianza, que tiene grande remuneracion de galardon:

36 Porque la paciencia os es necesaria, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, tengais la promesa.

37 Porque aun un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

38 Mas el justo vivirá por la fé: mas el que se retirare, no agradará á mi alma.

39 Pero nosotros no somos tales que nos retiremos para perdicion, sino fieles para ganancia del alma.

CAPITULO XI.

ES pues la fé la sustancia de las cosas que se esperan, la demostracion de las cosas que no se ven.

2 Porque por esta alcanzaron testimonio los viejos.

3 Por la fé entendemos haber sido compuestos los siglos por la palabra de Dios, siendo hecho lo que se ve de lo que no se veia.

4 Por la fé Abel ofreció á Dios mayor sacrificio que Cain: por la cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio á sus presentes; y difunto aun habla por ella.

5 Por la fé Enoc fué trasladado para no ver muerte, y no fué hallado, porque le trasladó Dios. Y antes que fuese trasladado tuvo testimonio de haber agradado á Dios.

6 Sin fé empero es imposible agradar á Dios: porque menester es que el que á Dios se llega, crea que le hay; y que es galardonador de los que le buscan.

7 Por la fé Noé, habiendo recibido respuesta de cosas que aun no se veian, aparejó el arca en que su casa se salvase: por la cual *arca* condenó al mundo, y fué hecho heredero de la justicia que es por la fé.

8 Por la fé, Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que habia de recibir por herencia; y salió sin saber donde iba.

9 Por fé habitó en la tierra prometida, como en *tierra* ajena, morando en cabañas con Isaac, y Jacob, herederos juntamente de la misma promesa:

10 Porque esperaba ciudad con fundamentos, el artífice y hacedor de la cual es Dios.

11 Por la fé tambien la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir generacion, y parió aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó ser fiel el que lo habia prometido.

12 Por lo cual tambien de uno, y ese ya muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está á la orilla de la mar.

13 Conforme á la fé murieron todos estos sin haber recibido las promesas; sino mirándolas de lejos, y creyéndolas, y saludándolas, y confesando que eran peregrinos y advenedizos sobre la tierra.

14 Porque los que esto dicen, claramente dan á entender que buscan la patria.

15 Que si se acordaran de aquella de donde salieron, cierto tenian tiempo para volverse:

16 Mas empero deseaban la mejor, es á saber, la celestial: por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos: porque les habia aparejado ciudad.

17 Por fé ofreció Abraham á Isaac, cuando fué tentado; y ofrecia al unigénito en el cual habia recibido las promesas:

18 (Habiéndole sido dicho: En Isaac te será llamada simiente:)

19 Pensando dentro de sí que aun de los muertos es Dios poderoso para levantar: por lo cual tambien le volvió á recibir por figura.

20 Por fé, tambien bendijo Isaac a Jacob y á Esau de lo que habia de ser.

21 Por fé, Jacob muriéndose bendijo á cada uno de los hijos de Joseph; y adoró, *estribando* sobre la punta de su bordon.

Digitized by Google

22 Por fé, Joseph muriéndose se acordó de la partida de los hijos de Israél; y dió mandamiento acerca de sus huesos.

23 Por fé, Moisés nacido, fué escondido de sus padres por tres meses, porque le vieron hermoso niño; y no temieron el mandamiento del rey.

24 Por fé, Moisés hecho ya grande, rehusó de ser hijo de la hija de Pharaón,

25 Escogiendo antes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de comodidades temporales de pecado:

26 Teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los Egipcios: porque miraba á la remuneracion.

27 Por fé dejó á Egipto no temiendo la ira del rey: porque como aquel que veia al invisible, se esforzó.

28 Por fé celebró la pascua, y el derramamiento de la sangre, para que el que mataba los primogénitos no los tocase.

29 Por fé pasaron el mar Bermejo como por la tierra seca, lo cual probando los Egipcios fueron consumidos.

30 Por fé cayeron los muros de Jericó con rodearlos siete dias.

31 Por la fé Raáb la ramera no pereció juntamente con los incrédulos, habiendo recibido los espías con paz.

32 ¿Y qué aun digo? porque el tiempo me faltará, contando de Gedeón, de Barác, de Samsón, de Jephte, de David, de Samuel, y de los profetas:

33 Que por fé ganaron reinos, obraron justicia, alcanzaron promesas, taparon las bocas á leones,

34 Apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de cuchillo, convalecieron de enfermedades, fueron hechos fuertes en batallas, trastornaron campos de *enemigos* extraños.

35 Las mujeres recibieron sus muertos por resurreccion: unos fueron estirados, menospreciando la vida para ganar mejor resurreccion.

36 Otros experimentaron vituperios y azotes; y ademas de esto, prisones y cárceles.

37 *Otros* fueron apedreados, *otros* cortados en piezas, *otros* tentados, *otros* muertos á cuchillo: *otros* anduvieron perdidos, *cubiertos* de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados:

38 De los cuales el mundo no era digno: perdidos por los desiertos, por los montes, por las cuevas, y por las cavernas de la tierra.

39 Y todos estos, aprobados por testimonio de la fé, no recibieron la promesa:

40 Proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, que no fuesen perfeccionados sin nosotros.

CAPITULO XII.

POR tanto nosotros tambien teniendo puesta sobre nosotros una tan grande nube de testigos, dejando todo el peso del pecado que nos rodea, corramos por paciencia la carrera que nos es propuesta,

2 Puestos los ojos en el autor y consumador de la fé Jesus: el cual habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y fué asentado á la diestra de Dios.

3 Reducid pues *muchas veces* á vuestro pensamiento á aquel que sufrió tal contradiccion de pecadores contra sí mismo, porque no os fatigueis en vuestros ánimos desmayando:

4 Que aun no habeis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado.

5 Y estais ya olvidados de la exhortacion que como con hijos habla con vosotros, *diciendo:* Hijo mio, no menosprecies el castigo del Señor, ni desmayes cuando eres de él redarguido:

6 Porque el Señor al que ama castiga, y azota á cualquiera que recibe por hijo.

7 Si sufris el castigo, Dios se os presenta como á hijos: porque ¿qué hijo es *aquel* á quien el padre no castiga?

8 Mas si estais fuera del castigo, del cual todos *los hijos* han sido hechos participantes, luego adulterinos sois que no hijos:

9 Tambien tuvimos á la verdad por castigadores á los padres de nuestra carne, y los reverenciábamos, ¿por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

10 Y aquellos á la verdad por pocos dias nos castigaban como á ellos les parecia: mas este para lo que *nos* es provechoso, *es á saber*, para que recibamos su santificacion.

11 Es verdad que ningun castigo al presente parece ser *causa* de gozo, sino de tristeza: mas despues fruto quietísimo de justicia da á los que en él son ejercitados.

12 Por lo cual enhestad las manos cansadas, y las rodillas descoyuntadas;

13 Y haced derechos pasos á vuestros piés, porque lo *que es* cojo no salga fuera de camino; antes sea sanado.

14 Seguid la paz con todos; y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

15 Mirando bien que ninguno se aparte de la gracia de Dios, que ningun raiz de amargura brotando *os* impida, y por ella muchos sean contaminados.

16 Que ninguno sea fornicario, ó profano, como Esau, que por una vianda vendió su primogenitura.

17 Porque ya sabeis que aun despues deseando heredar la bendicion, fué reprobado, que no halló lugar de arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

18 Porque no os habeis llegado al monte que se podia tocar, y al fuego encendido, y al turbion, y á la oscuridad, y á la tempestad,

19 Y al sonido de la trompeta, y á la

Digitized by Google

voz de las palabras, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase mas:
20 (Porque no podian tolerar lo que se decia: Si bestia tocare al monte, será apedreada, [ó pasada con dardo:]
21 Y tan terrible cosa era lo que se veia, que Moisés dijo: Estoy asombrado, y temblando.)
22 Mas os habeis llegado al monte de Sión, y á la ciudad del Dios vivo, Jerusalem la celestial, y á la compañía de muchos millares de ángeles,
23 Y á la congregacion de los primogénitos que están tomados por lista en los cielos, y al juez de todos Dios, y á los espíritus de los justos *ya* perfectos:
24 Y al mediador del nuevo testamento, Jesus; y á la sangre del esparcimiento que habla mejor que la de Abel.
25 Mirad que no recuseis al que habla. Porque si aquellos no escaparon que recusaron al que hablaba en la tierra, mucho menos *escaparemos* nosotros, si desecháremos al que nos habla de los cielos:
26 La voz del cual entonces conmovió la tierra: mas ahora ha denunciado, diciendo: Aun una vez, y yo conmoveré no solamente la tierra, mas aun el cielo.
27 Y lo que dice: Aun una vez, declara el quitamiento de las cosas movibles, como de cosas hechizas, para que queden las que son firmes.
28 Así que tomando el reino inmóvil, retengamos la gracia por la cual sirvamos á Dios, agradándole con temor y reverencia.
29 Porque nuestro Dios *es* fuego consumidor.

CAPITULO XIII.

LA caridad de la hermandad permanezca.
2 De la hospitalidad no os olvideis: porque por esta algunos habiendo hospedado ángeles, fueron guardados.
3 Acordáos de los presos, como presos juntamente con ellos; y de los trabajados, como tambien vosotros mismos sois del cuerpo.
4 Venerable *es* en todos el matrimonio, y la cama sin mancha: mas á los fornicarios, y á los adúlteros juzgará Dios.
5 Sean las costumbres sin avaricia, contentos de lo presente: (porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré:)
6 De tal manera que digamos confiadamente: El Señor *es* mi ayudador: no temeré lo que me hará el hombre.
7 Acordáos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios: la fé de los cuales imitad, considerando cuál haya sido la salida de su conversacion.
8 Jesu Cristo ayer, y hoy: el mismo tambien es por siglos.
9 No seais llevados de acá para allá por doctrinas diversas y extrañas: porque buena cosa es afirmar el corazon en la gracia, no en viandas, que nunca aprovecharon á los que anduvieron en ellas.
10 Tenemos altar del cual no tienen facultad de comer los que sirven al tabernáculo.
11 Porque los animales, la sangre de los cuales es metida por el pecado en el santuario por el pontifice, los cuerpos de estos son quemados fuera del real.
12 Por lo cual tambien Jesus, para santificar el pueblo por su propia sangre, padeció fuera de la puerta.
13 Salgamos pues á él fuera del real, llevando su vituperio.
14 Porque no tenemos aquí ciudad permanente, mas buscamos la por venir.
15 Así que ofrezcamos por *medio de* él á Dios siempre sacrificio de alabanza, es á saber, fruto de labios que confiesen á su nombre.
16 Y del bien hacer, y de la comunicacion no os olvideis: porque de tales sacrificios se agrada Dios.
17 Obedeced á vuestros pastores, y sujetáos á ellos: porque ellos velan por vuestras almas, como aquellos que han de dar la cuenta; para que lo hagan con alegría, y no gimiendo: porque esto no os es útil.
18 Orad por nosotros: porque confiamos que tenemos buena conciencia, deseando de conversar bien en todo.
19 Y mas os ruego que lo hagais así; para que *yo* os sea mas presto restituido.
20 Y el Dios de paz que sacó de los muertos al gran Pastor, por la sangre del testamento eterno, al Señor nuestro Jesu Cristo,
21 Os haga aptos en toda obra buena para que hagais su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesu Cristo: al cual es gloria por siglos de siglos. Amen.
22 Os ruego empero, hermanos, que soporteis *esta* palabra de exhortacion, que os he escrito en breve.
23 Sabed que nuestro hermano Timotéo es suelto, con el cual, (si viniere mas presto,) os vendré á ver.
24 Saludad á todos vuestros pastores, y á todos los santos. Los Italianos os saludan.
25 La gracia sea con todos vosotros. Amen.

Digitized by Google

LA EPISTOLA UNIVERSAL
DE
SANTIAGO.

CAPITULO I.

JACOBO, siervo de Dios y del Señor Jesu Cristo, á las doce tribus que están esparcidas, salud.

2 Hermanos mios, tened por sumo gozo cuando cayéreis en diversas tentaciones:

3 Sabiendo que la prueba de vuestra fé obra paciencia.

4 Y la paciencia consuma la obra, para que seais perfectos y enteros, sin faltar en alguna cosa.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela á Dios, (el cual la da á todos abundantemente, y no zahiere,) y le será dada.

6 Pero demande en fé, no dudando nada: porque el que duda, es semejante á la onda de la mar, que es movida del viento, y es echada de una parte á otra.

7 No piense pues el tal hombre que recibirá ninguna cosa del Señor.

8 El hombre de doblado ánimo, es inconstante en todos sus caminos.

9 El hermano que es de baja suerte, gloríese en su alteza:

10 Mas el que es rico, en su bajeza: porque él se pasará como la flor de la yerba:

11 Que salido el sol con ardor, la yerba se secó, y su flor se cayó, y su hermosa apariencia pereció: así tambien se marchitará el rico en todos sus caminos.

12 Bienaventurado el varon que sufre la tentacion: porque cuando fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman.

13 Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de Dios: porque Dios no puede ser tentado de los malos, ni él tienta á alguno.

14 Pero cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraido, y cebado.

15 Y la concupiscencia despues que ha concebido, pare al pecado; y el pecado, siendo cumplido, engendra muerte.

16 Hermanos mios muy ámados, no erreis.

17 Toda buena dádiva, y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las lumbres, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variacion.

18 El de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.

19 Por esto, hermanos mios amados, todo hombre sea pronto para oir, tardío para hablar, tardío para airarse:

20 Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios,

21 Por lo cual dejando toda inmundicia, y superfluidad de malicia, recibid con mansedumbre la palabra ingerida en vosotros, la cual puede hacer salvas vuestras almas.

22 Mas sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos á vosotros mismos.

23 Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este tal es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.

24 Porque él se consideró á sí mismo, y se fué; y á la hora se olvidó qué tal era.

25 Mas el que hubiere mirado *atentamente* en la ley de perfecta libertad, y hubiere perseverado *en ella*, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este tal será bienaventurado en su hecho.

26 Si alguno piensa ser religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino engañando su corazon, la religion del tal es vana.

27 La religion pura y sin mácula delante de Dios y Padre es: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo.

CAPITULO II.

HERMANOS mios, no tengais la fé de nuestro Señor Jesu Cristo glorioso en acepcion de personas.

2 Porque si en vuestra congregacion entra *algun* varon, que trae anillo de oro, vestido de preciosa ropa, y tambien entra un pobre vestido de vestidura vil,

3 Y tuviéreis respeto al que trae la vestidura preciosa, y le dijéreis: Tú asiéntate aquí bien; y dijéreis al pobre: Estáte tú allí en pié; ó, siéntate aquí debajo de mi estrado:

4 ¿Vosotros no juzgais en vosotros mismos, y sois hechos jueces de pensamientos malos?

5 Hermanos mios amados, oid: ¿No ha elegido Dios los pobres de este mundo, *que sean* ricos en fé, y herederos del reino que prometió á los que le aman?

Digitized by Google

6 Mas vosotros habeis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos con tiranía, y ellos os llevan *con violencia* á los juzgados?

7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre que es invocado sobre vosotros?

8 Si ciertamente vosotros cumplis la ley real conforme á la Escritura, *es á saber:* Amarás á tu prójimo como á tí mismo; bien haceis:

9 Mas si haceis acepcion de personas, cometeis pecado, y sois acusados de la ley como rebeldes.

10 Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en uno, es hecho culpado de todos.

11 Porque el que dijo: No cometerás adulterio, tambien ha dicho: No matarás. Y si no hubieres cometido adulterio, empero hubieres muerto, ya eres hecho trasgresor de la ley.

12 Así hablad, y así obrad como los que habeis de ser juzgados por la ley de libertad.

13 Porque juicio sin misericordia *será hecho* con aquel que no hiciere misericordia: y la misericordia se gloría contra el juicio.

14 Hermanos mios, ¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fé, y no tiene las obras? ¿Podrá la fé salvarle?

15 Y si el hermano, ó la hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada dia,

16 Y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentáos, y hartáos, pero no les diéreis las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿que les aprovechará?

17 Así tambien la fé, si no tuviere obras, es muerta en sí misma.

18 Pero alguno dirá: Tú tienes la fé, y yo tengo las obras: muéstrame tu fé sin tus obras; y yo te mostraré mi fé por mis obras.

19 Tú crees que Dios es uno: bien haces: tambien los demonios creen, y tiemblan.

20 ¿Mas, oh hombre vano, quieres saber, que la fé sin las obras es muerta?

21 Abraham, nuestro padre, ¿no fué justificado por las obras, cuando ofreció á su hijo Isaac sobre el altar?

22 ¿No ves que la fé obró con sus obras, y que la fé fué perfecta por las obras?

23 ¿Y que la Escritura fué cumplida, que dice: Abraham creyó á Dios, y le fué imputado á justicia, y fué llamado amigo de Dios?

24 Vosotros, pues, veis, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fé.

25 Semejantemente tambien Raáb ramera, ¿no fué justificada por obras, cuando recibió los mensajeros, y los echó fuera por otro camino?

26 Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así tambien la fé sin obras es muerta.

CAPITULO III.

HERMANOS mios, no os hagais muchos maestros, sabiendo que recibiremos mayor condenacion.

2 Porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, este es varon perfecto, que tambien puede con freno gobernar todo el cuerpo.

3 Hé aquí, nosotros ponemos á los caballos frenos en las bocas para que nos obedezcan, y gobernamos todo su cuerpo.

4 Hé aquí tambien las naves, siendo tan grandes, y siendo llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timon por donde quiera que quisiere la gana del que gobierna.

5 Semejantemente tambien la lengua es un pequeñito miembro, y se gloría de grandes cosas. Hé aquí, un pequeño fuego, ¡cuán grande bosque enciende!

6 Y la lengua es un fuego, *digo*, un mundo de maldad. Así la lengua está puesta entre nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, é inflama la rueda de nuestro nacimiento; y es inflamada del infierno.

7 Porque toda naturaleza de bestias fieras, y de aves, y de serpientes, y de pescados de la mar, se doma, y es domada de la naturaleza humana:

8 Pero ningun hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, y está llena de veneno mortal.

9 Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos á los hombres, los cuales son hechos á la semejanza de Dios.

10 De una misma boca procede bendicion y maldicion. Hermanos mios, no conviene que estas cosas sean así hechas.

11 ¿Echa alguna fuente por un mismo manantial agua dulce y amarga?

12 Hermanos mios, ¿puede la higuera producir aceitunas; ó la vid, higos? Así ninguna fuente puede hacer agua salada y dulce.

13 ¿Quién es sábio, y avisado entre vosotros? muestre por buena conversacion sus obras en mansedumbre de sabiduría.

14 Pero si teneis envidia amarga, y contencion en vuestros corazones: no os glorieis, ni seais mentirosos contra la verdad:

15 Porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, pero es terrena, animal, y diabólica.

16 Porque donde hay envidia y contencion, allí hay perturbacion, y toda obra perversa.

17 Mas la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, despues pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, no fingida.

18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz.

Digitized by Google

CAPITULO IV.

¿DE dónde vienen las guerras, y los pleitos entre vosotros? De aquí, *es á saber*, de vuestras concupiscencias, las cuales batallan en vuestros miembros.

2 Codiciais, y no teneis: teneis envidia y odio, y no podeis alcanzar: combatis y guerreais, y no teneis lo que deseais, porque no pedis.

3 Pedis, y no recibis: porque pedis mal, para gastar en vuestros deleites.

4 Adúlteros y adúlteras, ¿no sabeis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

5 ¿Pensais que la Escritura dice sin causa: El Espíritu que mora en nosotros, codicia para envidia?

6 Mas él da mayor gracia. Por esto él dice: Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes.

7 Sed pues sujetos á Dios: resistid al diablo, y huirá de vosotros.

8 Llegáos á Dios, y él se llegará á vosotros. Pecadores, limpiad las manos: y *vosotros* de doblado ánimo, purificad los corazones.

9 Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa conviérta se en lloro, y vuestro gozo en tristeza.

10 Humilláos delante de la presencia del Señor, y él os ensalzará.

11 Hermanos, no murmureis los unos de los otros: el que murmura de su hermano, y juzga á su hermano, este tal murmura de la ley, y juzga á la ley; y si tú juzgas á la ley, no eres guardador de la ley, sino juez.

12 Uno es el dador de la ley, que puede salvar, y perder: ¿Quién eres tú que juzgas á otro?

13 Ea ahora, los que decis: Vamos hoy y mañana á tal ciudad, y estaremos allá un año, y compraremos mercadería, y ganaremos:

14 Y no sabeis lo que será mañana. Porque, ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que se aparece por un poco de tiempo, y despues se desvanece.

15 En lugar de lo cual deberiais decir: Si el Señor quisiere, y si viviéremos, haremos esto ó aquello.

16 Mas ahora triunfais en vuestras soberbias. Toda gloria semejante es mala.

17 El pecado, pues, está en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace.

CAPITULO V.

EA ya ahora, ricos, llorad aullando por vuestras miserias que os vendrán.

2 Vuestras riquezas están podridas: vuestras ropas están comidas de polilla.

3 Vuestro oro y plata están corrompidos de orin, y su orin os será en testimonio, y comerá del todo vuestras carnes como fuego: habeis allegado tesoro para en los postreros dias.

4 Hé aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, (el cual por engaño no les ha sido pagado de vosotros,) clama; y los clamores de los que habian segado han entrado en las orejas del Señor de los ejércitos.

5 Habeis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos, y habeis recreado vuestros corazones como en el dia de sacrificios.

6 Habeis condenado y muerto al justo, y *él* no os resiste.

7 Pues, hermanos, sed pacientes hasta la venida del Señor. Mirad que el labrador espera el precioso fruto de la tierra, esperando pacientemente, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía.

8 Sed pues tambien vosotros pacientes, y confirmad vuestros corazones: porque la venida del Señor se acerca.

9 Hermanos, no gimais unos contra otros, porque no seais condenados: Hé aquí, el juez está delante de la puerta.

10 Hermanos mios, tomad por ejemplo de afliccion y de paciencia, á los profetas que hablaron en nombre del Señor.

11 Hé aquí, tenemos por bienaventurados á los que sufren. Vosotros habeis oido la paciencia de Job, y habeis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y piadoso.

12 Tambien hermanos mios, ante todas cosas no jureis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por otro cualquier juramento: mas vuestro Sí, sea Sí, y *vuestro* No, No; porque no caigais en condenacion.

13 ¿Está alguno entre vosotros afligido? haga oracion. ¿Está alguno alegre entre vosotros? cante.

14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? llame á los ancianos de la Iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

15 Y la oracion de fé hará salvo al enfermo, y el Señor le aliviará; y si estuviere en pecados, le serán perdonados.

16 Confesáos vuestras faltas unos á otros, y rogad los unos por los otros, para que seais sanos: porque la oracion eficaz del justo, puede mucho.

17 Elías era hombre sujeto á semejantes pasiones que nosotros, y rogó con oracion que no lloviese, y no llovió sobre la tierra tres años, y seis meses.

18 Y otra vez oró, y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto.

19 Hermanos, si alguno de entre vosotros ha errado de la verdad, y alguno le convirtiere,

20 Sepa *este tal* que el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará una alma de muerte, y cubrirá la multitud de los pecados.

Digitized by Google

LA PRIMERA EPISTOLA UNIVERSAL

DE

SAN PEDRO APOSTOL.

CAPITULO I.

PEDRO, apóstol de Jesu Cristo, á los extranjeros que están esparcidos en Ponto, en Galacia, en Capadocia, en Asia, y en Bithinia:

2 Elegidos segun la presciencia de Dios Padre, en santificacion del Espíritu, para obedecer, y ser rociados con la sangre de Jesu Cristo: Gracia y paz os sea multiplicada.

3 Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, que segun su grande misericordia nos ha regenerado en esperanza viva, por la resurreccion de Jesu Cristo de los muertos;

4 Para la herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse, conservada en los cielos,

5 Para vosotros, que sois guardados en la virtud de Dios por fé, para alcanzar la salud que está aparejada para ser manifestada en el postrimero tiempo.

6 En lo cual vosotros os alegrais, estando al presente un poco de tiempo afligidos en diversas tentaciones, si es necesario.

7 Para que la prueba de vuestra fé, muy mas preciosa que el oro, (el cual perece, mas empero es probado con fuego,) sea hallada en alabanza, gloria, y honra, cuando Jesu Cristo fuere manifestado:

8 Al cual no habiendo visto, le amais: en el cual creyendo, aunque al presente no le veais, os alegrais con gozo inefable y glorificado;

9 Ganando el fin de vuestra fé, *que es*, la salud de las almas.

10 De la cual salud los profetas (que profetizaron de la gracia que habia de venir en vosotros) han inquirido, y diligentemente buscado:

11 Escudriñando cuándo, y en qué punto de tiempo significaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos: el cual antes anunciaba las aflicciones que habian de venir á Cristo, y las glorias despues de ellas:

12 A los cuales fué revelado, que no para sí mismos, sino para nosotros administraban las cosas, que ahora os son anunciadas de los que os han predicado el Evangelio, por el Espíritu Santo enviado del cielo; en las cuales desean mirar los ángeles.

13 Por lo cual teniendo los lomos de vuestro entendimiento ceñidos, con templanza, esperad perfectamente en la gracia que os es presentada, cuando Jesu Cristo os es manifestado:

14 Como hijos obedientes, no conformándoos con los deseos que antes teniais estando en vuestra ignorancia:

15 Mas como aquel que os ha llamado es santo, semejantemente tambien vosotros sed santos en toda conversacion:

16 Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.

17 Y si invocais por Padre á aquel que sin acepcion de personas juzga segun la obra de cada uno; conversad en temor todo el tiempo de vuestra habitacion:

18 Sabiendo que habeis sido rescatados de vuestra vana conversacion, (la cual recibisteis de vuestros padres,) no con cosas corruptibles, *como* oro ó plata:

19 Mas con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha, y sin contaminacion:

20 Ya ordenado de antes de la fundacion del mundo, pero manifestado en los postrimeros tiempos por amor de vosotros,

21 Que por él creeis á Dios, el cual le resucitó de los muertos, y le ha dado gloria, para que vuestra fé y esperanza sea en Dios:

22 Habiendo purificado vuestras almas en la obediencia de la verdad, por el Espíritu, en caridad hermanable, sin fingimiento amáos unos á otros entrañablemente de corazon puro:

23 Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra del Dios viviente, y que permanece para siempre.

24 Porque toda carne es como la yerba, y toda la gloria del hombre como la flor de la yerba: la yerba se secó, y la flor se cayó:

25 Mas la palabra del Señor permanece perpétuamente: y esta es la palabra que por el Evangelio os ha sido anunciada.

CAPITULO II.

HABIENDO pues dejado toda malicia, y todo engaño, y fingimientos, y envidias, y todas murmuraciones,

2 Desead, como niños recien nacidos, la leche racional, y *que es* sin engaño, para que por ella crezcais en salud:

Digitized by Google

3 Si empero habeis gustado que el Señor es benigno.

4 Al cual allegándoos, (que es la piedra viva, reprobada cierto de los hombres, empero elegida, y preciosa acerca de Dios,)

5 Vosotros tambien, como piedras vivas, *sed* edificados una casa espiritual, y un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables á Dios por Jesu Cristo.

6 Por lo cual tambien contiene la Escritura: Hé aquí, pongo en Sión la principal piedra de la esquina, escogida, preciosa: y el que creyere en ella no será confundido.

7 Ella es pues honor á vosotros que creeis: mas para los que no creen, la piedra que los edificadores reprobaron, esta fué hecha la cabeza de la esquina,

8 Y piedra de tropiezo, y piedra de escándalo á aquellos que tropiezan en la palabra, y no creen en aquello para lo cual fueron ordenados.

9 Mas vosotros sois el linaje elegido, el real sacerdocio, gente santa, pueblo ganado, para que anuncieis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas á su luz admirable:

10 Vosotros, que en el tiempo pasado no erais pueblo, mas ahora sois pueblo de Dios, que en el tiempo pasado no habiais alcanzado misericordia, mas ahora habeis ya alcanzado misericordia.

11 Amados, yo os ruego, como á extranjeros y caminantes, os abstengais de los deseos carnales, que batallan contra el alma,

12 Y tengais vuestra conversacion honesta entre los Gentiles: para que en lo que ellos murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen á Dios en el dia de la visitacion, estimándoos por las buenas obras.

13 Sed pues sujetos á toda ordenacion humana por Dios: ahora sea á rey, como á superior:

14 Ahora á los gobernadores, como del enviados, para venganza de los malhechores, y para loor de los que hacen bien.

15 Porque esta es la voluntad de Dios, que haciendo bien, hagais callar la ignorancia de los hombres vanos:

16 Como estando en libertad, y no como teniendo la libertad por cubierta de malicia, sino como siervos de Dios.

17 Honrad á todos. Amad la fraternidad. Temed á Dios. Honrad al rey.

18 *Vosotros*, siervos, sed sujetos con todo temor á vuestros señores, no solamente á los buenos y humanos, mas aun tambien á los rigurosos.

19 Porque esto es agradable, si alguno á causa de la conciencia, *que tiene* delante de Dios, sufre molestias, padeciendo injustamente.

20 Porque ¿qué gloria es, si pecando vosotros sois abofeteados, y lo sufris? mas si haciendo bien, sois afligidos, y lo sufris, esto es cierto agradable delante de Dios.

21 Porque para esto sois llamados, pues que tambien Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que vosotros sigais sus pisadas.

22 El cual no hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca:

23 El cual maldiciéndole, no tornaba á maldecir; y cuando padecia, no amenzaba; sino remitia *la causa* al que juzga justamente.

24 El cual mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos á los pecados, vivamos á la justicia. Por la herida del cual habeis sido sanados.

25 Porque vosotros erais como ovejas descarriadas: mas ahora sois ya convertidos al pastor, y obispo de vuestras almas.

CAPITULO III.

SEMEJANTEMENTE *vosotras* mujeres, sed sujetas á vuestros maridos: para que tambien los que no creen á la palabra, sean ganados sin palabra por la conversacion de sus mujeres:

2 Considerando vuestra casta conversacion, que es en temor.

3 La compostura de las cuales, no sea exterior con encrespamiento de cabellos, y atavío de oro, ni en composicion de ropas:

4 Mas el hombre del corazon que está encubierto sea sin toda corrupcion, y de espíritu agradable, y pacífico, lo cual es de grande estima delante de Dios.

5 Porque asi tambien se ataviaban en el tiempo antiguo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sujetas á sus maridos:

6 Como Sara obedecia á Abraham, llamándole señor: de la cual vosotras sois hechas hijas, haciendo bien, y no sois espantadas de ningun pavor.

7 Vosotros maridos semejantemente habitad con ellas segun ciencia, dando honor á la mujer, como á vaso mas frágil, y como á herederas juntamente de la gracia de vida; para que vuestras oraciones no sean impedidas.

8 Y finalmente sed todos de un consentimiento, de una afeccion, amándoos hermanablemente, misericordiosos, amigables,

9 No volviendo mal por mal, ni maldicion por maldicion, sino antes por el contrario, bendiciendo: sabiendo que vosotros sois llamados á que poseais en herencia bendicion.

10 Porque el que quiere amar la vida, y ver los dias buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño.

11 Apártese del mal, y haga bien: busque la paz, y sígala.

12 Porque los ojos del Señor *están* sobre los justos, y sus orejas *atentas* á sus ora-

Digitized by Google

ciones: el rostro del Señor *está* sobre aquellos que hacen mal.

13 ¿Y quién es aquel que os podrá empecer, si vosotros seguis el bien?

14 Mas tambien si alguna cosa padeceis por hacer bien, sois bienaventurados. Por tanto no temais por el temor de aquellos, y no seais turbados:

15 Pero santificad al Señor Dios en vuestros corazones; y *estad* siempre aparejados para responder á cada uno que os demanda razon de la esperanza que está en vosotros;

16 Y esto con mansedumbre y reverencia; teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean confundidos los que blasfeman vuestra buena conversacion en Cristo.

17 Porque mejor es que padezcais haciendo bien, (si la voluntad de Dios así lo quiere,) que no haciendo mal.

18 Porque tambien Cristo padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos á Dios, mortificado á la verdad en la carne, pero vivificado en espíritu.

19 En el cual tambien fué, y predicó á los espíritus que estaban en cárcel:

20 Los cuales en el tiempo pasado fueron desobedientes, cuando una vez se esperaba la paciencia de Dios, en los dias de Noé, cuando se aparejaba el arca, en la cual pocas, es á saber, ocho personas, fueron salvas por agua.

21 A la figura de la cual el bautismo, que ahora corresponde, nos salva, (no quitando las inmundicias de la carne, mas dando testimonio de buena conciencia delante de Dios,) por la resurreccion de Jesu Cristo:

22 El cual está á la diestra de Dios, siendo subido al cielo: á quien están sujetos los ángeles, y las potestades, y virtudes.

CAPITULO IV.

PUES que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros tambien estad armados del mismo pensamiento: que el que ha padecido en la carne, cesó de pecado:

2 Para que ya el tiempo que queda en carne, viva, no á las concupiscencias de los hombres, sino á la voluntad de Dios.

3 Porque nos debe bastar que el tiempo pasado de nuestra vida hayamos hecho la voluntad de los Gentiles, cuando conversábamos en disoluciones, en concupiscencias, en embriagueces, en glotonerías, en beberes, y en abominables idolatrías.

4 Y esto parece cosa extraña á los que os vituperan, que vosotros no corrais con ellos en el mismo desenfrenamiento de disolucion:

5 Los cuales darán cuenta al que está aparejado para juzgar los vivos y los muertos.

6 Porque por esto tambien ha sido predicado el Evangelio á los muertos: para que sean juzgados en carne segun los hombres, y vivan en espíritu segun Dios.

7 Mas el fin de todas las cosas se acerca. Sed pues templados, y velad en oracion.

8 Y sobre todo tened entre vosotros ferviente caridad: porque la caridad cubrirá la multitud de pecados.

9 Hospedáos amorosamente los unos á los otros sin murmuraciones.

10 Cada uno segun el don que ha recibido, administrelo á los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios.

11 Si alguno habla, *hable* conforme á las palabras de Dios: si alguno ministra, ministre conforme á la virtud que Dios administra: para que en todas cosas sea Dios glorificado por Jesu Cristo, al cual es gloria, é imperio para siempre jamás. Amen.

12 Carísimos, no os maravilleis cuando sois examinados por fuego, (lo cual se hace para vuestra prueba,) como si alguna cosa peregrina os aconteciese:

13 Mas antes, en que sois participantes de las aflicciones de Cristo, gozáos: para que tambien en la revelacion de su gloria os goceis en triunfo.

14 Si sois vituperados en nombre de Cristo, sois bienaventurados: porque la gloria, y el Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Cierto segun ellos él es blasfemado, mas segun vosotros es glorificado.

15 Así que no sea ninguno de vosotros afligido como homicida, ó ladron, ó malhechor, ó codicioso de los bienes ajenos.

16 Pero si alguno es afligido como cristiano, no se avergüence, antes glorifique á Dios en esta parte.

17 Porque tambien ya es tiempo que el juicio comience de la casa de Dios; y si primero *comienza* de nosotros, ¿qué fin será él de aquellos que no obedecen al Evangelio de Dios?

18 Y si el justo es dificultosamente salvo, ¿adónde parecerá el infiel, y el pecador?

19 Y por eso, los que son afligidos segun la voluntad de Dios, le encomienden sus almas, como á fiel poseedor, haciendo bien.

CAPITULO V.

YO ruego á los ancianos que están entre vosotros, (yo anciano tambien con ellos, y testigo de las aflicciones de Cristo, que soy tambien participante de la gloria que ha de ser revelada:)

2 Apacentad la manada de Cristo cuanto en vosotros es, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, mas voluntariamente: no por ganancia deshonesta, sino de un ánimo pronto;

3 Y no como teniendo señorío sobre las

Digitized by Google

herencias del Señor, sino de tal manera que seais dechados de la manada.
4 Y cuando apareciere el gran Príncipe de los pastores, vosotros recibireis la corona incorruptible de gloria.
5 Semejantemente los mancebos, sed sujetos á los ancianos, de tal manera que seais todos sujetos uno á otro. Vestíos de humildad de ánimo: porque Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes.
6 Humilláos pues debajo de la poderosa mano de Dios, para que él os ensalce cuando fuere tiempo:
7 Echando toda vuestra solicitud en él: porque él tiene cuidado de vosotros.
8 Sed templados, y velad: porque vuestro adversario el diablo anda como leon bramando en rededor de vosotros, buscando alguno que trague:
9 Al cual resistid firmes en la fé, sabiendo que las mismas aflicciones han de ser cumplidas en la compañía de vuestros hermanos que están en el mundo.
10 Mas el Dios de toda gracia, que nos ha llamado á su gloria eterna por Jesu Cristo, despues que hubiéreis un poco de tiempo padecido, el mismo os perfeccione, confirme, corrobore, y establezca:
11 A él sea gloria, é imperio para siempre. Amen.
12 Por Silvano que os es (segun yo pienso) hermano fiel, os he escrito brevemente, amonestándoos, y testificándoos, que esta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estais.
13 La Iglesia que está en Babilonia, juntamente elegida con vosotros, se os encomienda, y Marcos mi hijo.
14 Saludáos unos á otros con beso de caridad. Paz sea con todos vosotros, los que estais en Jesu Cristo. Amen.

LA SEGUNDA EPISTOLA UNIVERSAL
DE
SAN PEDRO APOSTOL.

CAPITULO I.

SIMON Pedro, siervo y Apóstol de Jesu Cristo, á los que habeis alcanzado fé igualmente preciosa con nosotros en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesu Cristo.
2 Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios, y de nuestro Señor Jesus:
3 Como todas las cosas que pertenecen á la vida y á la piedad, nos sean dadas de su divina potencia, por el conocimiento de aquel que nos ha llamado por su gloria y virtud,
4 Por las cuales nos son dadas preciosas y grandísimas promesas: para que por ellas fuéscis hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupcion que está en el mundo por concupiscencia.
5 Vosotros tambien, poniendo toda diligencia en esto mismo, mostrad en vuestra fé virtud; y en la virtud ciencia;
6 Y en la ciencia templanza; y en la templanza paciencia; y en la paciencia temor de Dios;
7 Y en el temor de Dios amor hermanable; y en el amor hermanable caridad.
8 Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejarán estar ociosos, ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesu Cristo.
9 Empero el que no tiene estas cosas es ciego, y anda tentando el camino con la mano, estando olvidado de la purgacion de sus antiguos pecados.
10 Por lo cual, hermanos, tanto mas trabajad de hacer firme vuestra vocacion y eleccion: porque haciendo estas cosas, no caereis jamás.
11 Porque de esta manera os será abundantemente administrada la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesu Cristo.
12 Por esto yo no dejaré siempre de amonestaros de estas cosas, aunque vosotros las sepais, y esteis confirmados en la verdad presente.
13 Porque tengo por justo, (en tanto que estoy en este tabernáculo,) de incitaros con amonestacion:
14 Sabiendo que brevemente tengo de dejar este mi tabernáculo, como nuestro Señor Jesu Cristo me ha declarado.
15 Tambien yo procuraré siempre con diligencia, que despues de mi fallecimiento vosotros podais tener memoria de estas cosas.
16 Porque nosotros no os hemos dado á conocer la potencia y la venida de nuestro Señor Jesu Cristo, siguiendo fábulas por arte compuestas; sino como habiendo con nuestros propios ojos visto su majestad.
17 Porque él habia recibido de Dios

Digitized by Google

Padre honra y gloria, cuando una tal voz fué á él enviada de la magnífica gloria: Este es el amado Hijo mio, en el cual yo me he agradado.

18 Y nosotros oimos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos juntamente con él en el monte santo.

19 Tenemos tambien la palabra de los profetas mas firme: á la cual haceis bien de estar atentos como á una candela que alumbra en lugar oscuro, hasta que el dia esclarezca, y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones:

20 Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretacion.

21 Porque la profecía no fué en los tiempos pasados traida por voluntad humana: mas los santos hombres de Dios hablaron, siendo inspirados del Espíritu Santo.

CAPITULO II.

EMPERO hubo tambien falsos profetas en el pueblo, como habrá entre vosotros falsos doctores, que introducirán encubiertamente sectas de perdicion, y negarán al Señor que los rescató, trayendo sobre sí mismos acelerada perdicion.

2 Y muchos seguirán sus perdiciones: por los cuales el camino de la verdad será blasfemado;

3 Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas: sobre los cuales la condenacion ya de largo tiempo no se tarda, y su perdicion no se duerme.

4 Porque ¿cómo *escaparán ellos?* pues no perdonó Dios á los ángeles que habian pecado, mas antes habiéndolos despeñado en el infierno con cadenas de oscuridad, los entregó para ser reservados al juicio:

5 Y pues no perdonó al mundo viejo, mas antes guardó á Noé octavo pregonero de justicia, y trajo el diluvio al mundo de malvados:

6 Y si condenó por destruccion las ciudades de Sodoma, y de Gomorrha, tornándolas en ceniza, y poniéndolas por ejemplo á los que habian de vivir sin temor y reverencia de Dios;

7 Y libró al justo Lot, el cual era perseguido de los abominables por la nefanda conversacion de ellos:

8 (Porque este justo de vista y de oidos, morando entre ellos, afligia cada dia su alma justa con los hechos de aquellos injustos:)

9 Sabe el Señor librar de tentacion á los pios, y reservar á los injustos para ser atormentados en el dia del juicio:

10 Y principalmente aquellos, que siguiendo la carne, andan en concupiscencia de inmundicia, y menosprecian la potestad, atrevidos, contumaces, que no temen de decir mal de las potestades superiores:

11 Como quiera que los mismos ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldicion contra ellas delante del Señor.

12 Mas estos diciendo mal de las cosas que no entienden, (como bestias brutas, que naturalmente son hechas para presa y destruccion,) perecerán en su perdicion,

13 Recibiendo el galardon de su injusticia, reputando por deleite poder gozar de deleites cada dia: estos son suciedades y manchas, los cuales comiendo con vosotros, juntamente se recrean en sus errores:

14 Teniendo los ojos llenos de adulterio, y no saben cesar de pecar: cebando las almas inconstantes, teniendo el corazon ejercitado en codicias, siendo hijos de maldicion:

15 Que dejando el camino derecho han errado, habiendo seguido el camino de Balaám, *hijo* de Bosór, el cual amó el premio de la maldad:

16 Y fué reprendido de su maldad: un animal mudo, acostumbrado á yugo, (sobre que iba sentado,) hablando en voz de hombre refrenó la locura del profeta.

17 Estos son fuentes sin agua, y nubes traidas de torbellino de viento; para los cuales está guardada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

18 Porque hablando arrogantes palabras de vanidad, ceban con las concupiscencias de la carne en disoluciones á los que verdaderamente habian huido de los que conversan en error:

19 Prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos siervos de corrupcion. Porque el que es de alguno vencido, es sujeto á la servidumbre del que le venció.

20 Ciertamente si habiéndose ellos apartado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesu Cristo, y otra vez envolviéndose en ellas, son vencidos, sus postrimerías les son hechas peores que los principios.

21 Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que despues de haberle conocido, tornarse atrás del santo mandamiento que les fué dado.

22 Pero les ha acontecido lo que por un verdadero proverbio se suele decir: El perro es vuelto á su vómito, y la puerca lavada *es tornada* al revolcadero del cieno.

CAPITULO III.

CARÍSIMOS, yo os escribo ahora esta segunda carta, por la cual despierto con exhortacion vuestro limpio entendimiento:

2 Para que tengais memoria de las palabras que antes han sido dichas de los santos profetas, y de nuestro mandamiento, que somos apóstoles del Señor y Salvador:

3 Sabiendo primero esto, que en los

Digitized by Google

postrimeros dias vendrán burladores, andando segun sus propias concupiscencias,

4 Y diciendo: ¿Adónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el dia en que los padres durmieron, todas las cosas perseveran así como desde el principio de la creacion.

5 Cierto ellos ignoran voluntariamente, que los cielos fueron en el tiempo antiguo, y la tierra que por agua y en agua está asentada por la palabra de Dios:

6 Por lo cual el mundo de entonces pereció anegado por agua.

7 Mas los cielos que son ahora, y la tierra, son conservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el dia del juicio, y de la perdicion de los hombres impíos.

8 Mas, oh amados, no ignoreis una cosa, *y es*, que un dia delante del Señor es como mil años, y mil años son como un dia.

9 El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza: empero es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos sean recibidos á penitencia.

10 Mas el dia del Señor vendrá como ladron en la noche, en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra, y las obras que en ella están, serán quemadas.

11 Pues como *sea así* que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿qué tales conviene que vosotros seais en santas y pias conversaciones,

12 Esperando, y apresurándoos para el advenimiento del dia de Dios, en el cual los cielos siendo encendidos, serán deshechos, y los elementos siendo abrasados, se fundirán?

13 Pero esperamos cielos nuevos, y tierra nueva, segun sus promesas, en los cuales mora la justicia.

14 Por lo cual, oh amados, estando en esperanza de estas cosas, procurad con diligencia que *seais* de él hallados sin mácula, y sin reprension en paz.

15 Y tened por salud la paciencia de nuestro Señor, como tambien nuestro amado hermano Pablo, segun la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito tambien:

16 Casi en todas sús epístolas hablando de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos é inconstantes tuercen, como tambien las otras Escrituras, para perdicion de sí mismos.

17 Así que vosotros, oh amados, pues estais amonestados, guardáos que por el error de los abominables no seais juntamente con los otros engañados, y caigais de vuestra firmeza.

18 Mas creced en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesu Cristo. A él sea gloria ahora, y hasta el dia de la eternidad. Amen.

LA PRIMERA EPISTOLA UNIVERSAL

DE

SAN JUAN APOSTOL.

CAPITULO I.

LO que era desde el principio, lo que hemos oido, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y nuestras manos han tocado, de la Palabra de vida:

2 (Porque la vida es manifestada; y tambien la vimos, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y nos ha aparecido:)

3 Lo que hemos visto y oido, eso os anunciamos para que tambien vosotros tengais comunion con nosotros, y que nuestra comunion sea con el Padre, y con su Hijo Jesu Cristo.

4 Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

5 Y esta es la promesa que oimos de él mismo, y os la anunciamos: Que Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.

6 Si nosotros dijéremos que tenemos compañía con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad.

7 Mas si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunion entre nosotros, y la sangre de Jesu Cristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

8 Si dijéremos que no tenemos pecado, engañámonos á nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad.

10 Si dijéremos que no hemos pecado, le hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

Digitized by Google

CAPITULO II.

HIJITOS mios, estas cosas os escribo, para que no pequeis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos delante del Padre, á Jesu Cristo justo.

2 Y este es la aplacacion por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, mas tambien por los de todo el mundo.

3 Y por esto sabemos que nosotros le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos.

4 El que dice: Yo le he conocido, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y no hay verdad en él.

5 Mas el que guarda su palabra, la caridad de Dios está verdaderamente perfecta en él: por esto sabemos que estamos en él.

6 El que dice que está en él, debe andar como él anduvo.

7 Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo, que habeis tenido desde el principio: el mandamiento antiguo es la palabra que habeis oido desde el principio.

8 Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, que es la verdad en él, y en vosotros: porque las tinieblas son pasadas, y la verdadera luz ya alumbra.

9 El que dice que está en luz, y aborrece á su hermano, el tal aun está en tinieblas todavía.

10 El que ama á su hermano, está en luz, y no hay tropiezo en él.

11 Mas el que aborrece á su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe donde se va: porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12 Hijitos, os escribo que vuestros pecados os son perdonados por su nombre.

13 Padres, os escribo que habeis conocido á aquel que *es* desde el principio. Mancebos, os escribo que habeis vencido al maligno. Hijitos, os escribo que habeis conocido al Padre.

14 Padres, os he escrito que habeis conocido al que *es* desde el principio. Mancebos, yo os escribí que sois fuertes, y que la palabra de Dios mora en vosotros, y que habeis vencido al maligno.

15 No ameis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, la caridad del Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo, *que es* concupiscencia de carne, y concupiscencia de ojos, y soberbia de vida, no es del Padre, mas es del mundo.

17 Y el mundo se pasa, y su concupiscencia: mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.

18 Hijitos, ya es la postrera hora: y como vosotros habeis oido que el anticristo ha de venir, así tambien al presente han comenzado á ser muchos anticristos, por lo cual sabemos que ya es el postrimero tiempo.

19 *Ellos* salieron de nosotros, mas no eran de nosotros: porque si fueron de nosotros, hubieran cierto permanecido con nosotros: pero *esto es* para que se manifestase que todos no son de nosotros.

20 Mas vosotros teneis la uncion del Santo, y conoceis todas las cosas.

21 No os he escrito, como si ignoráseis la verdad, mas como á los que la conoceis, y que ninguna mentira es de la verdad.

22 ¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesus es el Mesías? Este es anticristo, que niega al Padre, y al Hijo.

23 Cualquiera que niega al Hijo, este tal tampoco tiene al Padre. Cualquiera que confiesa al Hijo, tiene tambien al Padre.

24 Pues lo que habeis oido desde el principio, sea permanente en vosotros: porque si lo que habeis oido desde el principio fuere permanente en vosotros, tambien vosotros permanecereis en el Hijo, y en el Padre.

25 Y esta es la promesa, la cual él nos prometió, *que es* vida eterna.

26 Esto he escrito de los que os engañan.

27 Y la uncion que vosotros habeis recibido de él, mora en vosotros; y no teneis necesidad que ninguno os enseñe: mas como la uncion misma os enseña de todas cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como os ha enseñado, perseverad en él.

28 Y ahora, hijitos, perseverad en él: para que cuando apareciere, tengamos confianza, y no seamos confundidos de él en su venida.

29 Si sabeis que él es justo, sabed tambien que cualquiera que hace justicia, es nacido de él.

CAPITULO III.

MIRAD cuál caridad nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios: por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce á él.

2 Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no es manifestado lo que hemos de ser: pero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes á él: porque le veremos como él es.

3 Y cualquiera que tiene esta esperanza en él se purifica, como él tambien es limpio.

4 Cualquiera que hace pecado, traspasa tambien la ley; y el pecado es trasgresion de la ley.

5 Y sabeis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.

6 Cualquiera que permanece en él, no peca: cualquiera que peca, no le ha visto, y no le ha conocido.

7 Hijitos, ninguno os engañe: el que hace justicia es justo, como él tambien es justo.

8 El que hace pecado, es del diablo: porque el diablo peca desde el principio.

Digitized by Google

Para esto apareció el Hijo de Dios, para que deshaga las obras del diablo.

9 Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado: porque su simiente está en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

10 En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo: cualquiera que no hace justicia, y que no ama á su hermano, no es de Dios.

11 Porque esta es la predicacion que habeis oido desde el principio, que nos amemos unos á otros:

12 No como Cain, que era del maligno, y mató á su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano eran justas.

13 Hermanos mios, no os maravilleis si el mundo os aborrece.

14 Nosotros sabemos que somos pasados de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El que no ama á su hermano, está en muerte.

15 Cualquiera que aborrece á su hermano, es homicida: y sabeis que ningun homicida tiene vida eterna permaneciente en sí.

16 En esto hemos conocido la caridad, en que él puso su vida por nosotros: tambien nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

17 Mas el que tuviere bienes de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿cómo está la caridad de Dios en él?

18 Hijitos mios, no amemos de palabra, ni de lengua; sino con obra y de verdad:

19 Y en esto conocemos que nosotros somos de la verdad, y tenemos nuestros corazones certificados delante de él.

20 Y si nuestro corazon nos reprende, mayor es Dios que nuestro corazon, y conoce todas las cosas.

21 Carísimos, si nuestro corazon no nos reprende, confianza tenemos en Dios:

22 Y cualquiera cosa que pidiéremos, la recibiremos de él: porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

23 Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su hijo Jesu Cristo, y nos amemos unos á otros, como nos lo ha mandado.

24 Y el que guarda sus mandamientos, está en él, y él en él. Y en esto sabemos que él está en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

CAPITULO IV.

AMADOS, no creais á todo espíritu; sino probad los espíritus si son de Dios. Porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo.

2 En esto se conoce el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesu Cristo es venido en carne, es de Dios:

3 Y todo espíritu que no confiesa que Jesu Cristo es venido en carne, no es de Dios: y este tal espíritu es espíritu del anticristo, del cual vosotros habeis oido que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo.

4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habeis vencido: porque el que en vosotros está, es mayor que el que está en el mundo.

5 Ellos son del mundo, por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

6 Nosotros somos de Dios: el que conoce á Dios, nos oye: el que no es de Dios, no nos oye. Por esto conocemos el espíritu de verdad, y el espíritu de error.

7 Carísimos, amémonos unos á otros: porque la caridad es de Dios. Cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce á Dios.

8 El que no ama, no conoce á Dios: porque Dios es caridad.

9 En esto se mostró la caridad de Dios en nosotros, en que Dios envió su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

10 En esto consiste la caridad, no porque nosotros hayamos amado á Dios, mas porque él nos amó á nosotros, y ha enviado á su Hijo para ser aplacacion por nuestros pecados.

11 Amados, si Dios nos ha así amado, debemos tambien nosotros amarnos unos á otros.

12 Ninguno vió jamás á Dios. Si nos amamos unos á otros, Dios está en nosotros, y su caridad es perfecta en nosotros.

13 En esto conocemos que estamos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

14 Y nosotros hemos visto, y testificamos que el Padre ha enviado á su Hijo para ser Salvador del mundo.

15 Cualquiera que confesare que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.

16 Y nosotros hemos conocido, y creido la caridad que Dios tiene en nosotros. Dios es caridad; y el que está en caridad está en Dios, y Dios en él.

17 En esto es perfecta la caridad con nosotros, para que tengamos confianza en el dia del juicio, que cual él es, tales somos nosotros en este mundo.

18 En la caridad no hay temor: mas la perfecta caridad echa fuera el temor: porque el temor tiene pena. De donde el que teme, no está perfecto en la caridad.

19 Nosotros le amamos á él, porque él primero nos amó.

20 Si alguno dice: Yo amo á Dios, y aborrece á su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama á su hermano, al cual ha visto, ¿cómo puede amar á Dios, que no ha visto?

21 Y nosotros tenemos este mandamiento de él: Que el que ama á Dios, ame tambien á su hermano.

Digitized by Google

CAPITULO V.

TODO aquel que cree que Jesus es el Cristo, es nacido de Dios: y cualquiera que ama al que ha engendrado, ama tambien al que es nacido de él.

2 En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, cuando amamos á Dios, y guardamos sus mandamientos.

3 Porque esta es la caridad de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son graves.

4 Porque todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo: y esta es la victoria que vence al mundo, *es á saber*, nuestra fé.

5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es el Hijo de Dios?

6 Este es Jesu Cristo, que vino por agua y sangre: no por agua solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio: porque el Espíritu es la verdad.

7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, la Palabra, y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

8 Tambien son tres los que dan testimonio en la tierra, el Espíritu, el agua, y la sangre; y estos tres son uno.

9 Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor: porque este es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo.

10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene testimonio en sí mismo. El que no cree á Dios, ha hecho mentiroso á Dios: porque no ha creido en el testimonio que Dios ha testificado de su Hijo.

11 Y este es el testimonio, *es á saber*, que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo.

12 El que tiene al Hijo, tiene la vida: el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene vida.

13 Yo he escrito estas cosas á vosotros que creeis en el nombre del Hijo de Dios; para que sepais que teneis vida eterna, y para que creais en el nombre del Hijo de Dios.

14 Y esta es la confianza que tenemos en Dios, que si demandáremos alguna cosa conforme á su voluntad, él nos oye.

15 Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que demandáremos, tambien sabemos que tenemos las peticiones que le hubiéremos demandado.

16 Si alguno viere pecar á su hermano pecado que no es de muerte, demandará *á Dios*, y él le dará vida; *digo* á los que pecan no de muerte. Hay pecado de muerte: por el cual yo no digo que ruegues.

17 Toda maldad es pecado: mas hay pecado que no es de muerte.

18 Bien sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca: mas el que es engendrado de Dios, se guarda á sí mismo, y el maligno no le toca.

19 Sabido tenemos que somos de Dios, y todo el mundo está puesto en maldad:

20 Empero sabemos que el Hijo de Dios es venido, y nos ha dado entendimiento, para conocer al que es verdadero: y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesu Cristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

21 Hijitos, guardáos de los ídolos. Amen.

LA SEGUNDA EPISTOLA
DE
SAN JUAN APOSTOL.

EL anciano á la señora elegida, y á sus hijos, á los cuales yo amo en verdad; y no solo yo, pero tambien todos los que han conocido la verdad;

2 Por la verdad que está en nosotros, y será perpétuamente con nosotros.

3 Gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y del Señor Jesu Cristo, Hijo del Padre, en verdad y caridad, sea con vosotros.

4 Me he gozado mucho, porque he hallado de tus hijos que andan en la verdad, como nosotros hemos recibido el mandamiento del Padre.

5 Y al presente, señora, yo te ruego, (no como escribiéndote nuevo mandamiento, mas aquel que nosotros hemos tenido desde el principio,) que nos amemos unos á otros.

6 Y esta es la caridad, que andemos segun su mandamiento: y el mandamiento es, como vosotros habeis oido desde el principio, que andeis en él.

7 Porque muchos engañadores son entrados en el mundo, los cuales no confiesan Jesu Cristo ser venido en carne. Este tal engañador es, y anticristo.

8 Mirad por vosotros mismos, porque no perdamos las cosas que hemos obrado, mas recibamos el galardon cumplido.

9 Cualquiera que rebela, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene á Dios:

Digitized by Google

el que persevera en la doctrina de Cristo, el tal tiene al Padre, y al Hijo.
10 Si alguno viene á vosotros, y no trae esta doctrina, no le recibais en vuestra casa, ni aun le saludeis.
11 Porque el que le saluda, comunica con sus malas obras.
12 Aunque tengo muchas cosas que escribiros, no las he querido escribir por papel y tinta: mas yo espero de venir á vosotros, y hablar cara á cara con vosotros, para que nuestro gozo sea cumplido.
13 Los hijos de tu hermana elegida te saludan. Amen.

LA TERCERA EPISTOLA
DE
SAN JUAN APOSTOL.

EL anciano al muy amado Gayo, al cual yo amo en verdad.
2 Mi amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas cosas, y que tengas salud, así como tu alma está en prosperidad.
3 Ciertamente me gocé mucho, cuando vinieron los hermanos, y dieron testimonio de tu verdad; como tú andas en la verdad.
4 Yo no tengo mayor gozo que estas cosas, y es de oir que mis hijos andan en la verdad.
5 Amado, fielmente haces todo lo que haces para con los hermanos, y con los extranjeros;
6 Los cuales han dado testimonio de tu caridad en presencia de la Iglesia: á los cuales si ayudares como conviene segun Dios, harás bien.
7 Porque ellos son partidos por su nombre, no tomando nada de los Gentiles.
8 Nosotros, pues, debemos recibir á los que son tales, para que seamos coadjutores de la verdad.
9 Yo he escrito á la Iglesia: mas Diotrephes, que ama tener el primado entre ellos, no nos recibe.
10 Por esta causa si yo viniere, daré á entender las obras que hace, como parla con palabras maliciosas contra nosotros; y ni aun contento con estas cosas, no solo no recibe á los hermanos, pero aun prohibe á los que los quieren recibir, y los echa de la Iglesia.
11 Amado, no sigas lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace bien, es de Dios: mas el que hace mal, no ha visto á Dios.
12 Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la misma verdad; pero tambien nosotros damos testimonio, y vosotros habeis conocido que nuestro testimonio es verdadero.
13 Yo tenia muchas cosas que escribirte; empero no quiero escribirte con tinta y pluma.
14 Porque espero de verte en breve, y hablaremos cara á cara.
15 Paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú á los amigos por nombre.

LA EPISTOLA UNIVERSAL
DE
SAN JUDAS APOSTOL.

JUDAS, siervo de Jesu Cristo, y hermano de Jacobo, á los llamados, santificados en Dios Padre, y conservados en Jesu Cristo:
2 Misericordia, y paz, y caridad os sea multiplicada.
3 Amados, por la gran solicitud que tenia de escribiros de la comun salud, me ha sido necesario escribiros, amonestándoos que os esforceis á perseverar en la fé que ha sido una vez dada á los santos.
4 Porque algunos hombres han encubiertamente entrado sin temor ni reverencia de Dios: los cuales desde antes habian estado ordenados para esta condenacion, convirtiendo la gracia de nuestro

Digitized by Google

Dios en disolucion, y negando á Dios, que solo es el que tiene dominio, y á nuestro Señor Jesu Cristo.

5 Quiero, pues, amonestaros que alguna vez habeis sabido esto, que el Señor habiendo salvado al pueblo de Egipto, despues destruyó á los que no creian:

6 Y que á los ángeles que no guardaron su orígen, mas dejaron su habitacion, los ha reservado debajo de oscuridad, en prisiones eternas, hasta el juicio de aquel gran dia.

7 Como Sodoma y Gomorrha, y las ciudades comarcanas, las cuales de la misma manera que ellos habian fornicado, y habian seguido desenfrenadamente la carne extraña, fueron puestas por ejemplo, habiendo recibido el juicio del fuego eterno.

8 Y semejantemente tambien, estos adormecidos ensucian su carne, y menosprecian la potestad, y vituperan las potestades superiores.

9 Pues cuando el arcángel Michaél contendia con el diablo, disputando sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió á usar de juicio de maldicion contra él, antes le dijo: El Señor te reprenda.

10 Mas estos maldicen las cosas que no conocen; y las cosas que naturalmente conocen, se corrompen en ellas como bestias brutas.

11 ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Cain, y han venido á parar en el error del premio de Balaám, y perecieron en la contradiccion de Coré.

12 Estos son manchas en vuestros convites, que banquetean juntamente, apacentándose á sí mismos sin temor alguno: nubes sin agua, las cuales son llevadas de acá para allá de los vientos: árboles marchitos como en otoño, sin fruto, dos veces muertos, y desarraigados:

13 Fieras ondas de la mar, que espuman sus mismas abominaciones: estrellas erráticas, á los cuales es reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

14 De los cuales tambien profetizó Enóc, que fué el séptimo despues de Adam, diciendo: Hé aquí, el Señor es venido con sus santos millares;

15 A hacer juicio contra todos, y á convencer á todos los impíos de entre ellos de todas sus malas obras, que han hecho infielmente, y de todas las *palabras* duras, que los pecadores infieles han hablado contra él.

16 Estos son murmuradores querellosos, andando segun sus deseos, y su boca habla cosas soberbias, teniendo en admiracion las personas por causa del provecho.

17 Mas vosotros amados, tened memoria de las palabras que de antes han sido dichas de los apóstoles de nuestro Señor Jesu Cristo;

18 Como os decian, que en el postrer tiempo habria burladores, que andarian segun sus malvados deseos.

19 Estos son los que hacen divisiones, sensuales, no teniendo el Espíritu.

20 Mas vosotros, oh amados, edificáos á vosotros mismos sobre vuestra santísima fé, orando por Espíritu Santo.

21 Conserváos á vosotros mismos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesu Cristo, para vida eterna.

22 Y recibid á los unos en piedad, discerniendo:

23 Y haced salvos á los otros por temor, arrebatándolos del fuego: mas con esto aborreciendo aun hasta la ropa que es contaminada de tocamiento de carne.

24 A' aquel, pues, que es poderoso de guardaros sin pecado, y de llevaros delante de su gloria, irreprensibles con alegría,

25 Dios solo sábio, nuestro Salvador, sea gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora, y en todos siglos. Amen.

EL APOCALIPSI, O REVELACION

DE

SAN JUAN, EL TEOLOGO.

CAPITULO I.

REVELACION de Jesu Cristo, la cual Dios le dió para manifestar á sus siervos las cosas que conviene que sean hechas presto: y las declaró, enviándola por su ángel á Juan su siervo;

2 El cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesu Cristo, y de todas las cosas que ha visto.

3 Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas que en ella *están* escritas: porque el tiempo está cerca.

4 JUAN, á las siete Iglesias que *están* en Asia, gracia sea con vosotros, y paz del que es, y que era, y que ha de venir; y de los siete espíritus que están delante de su trono;

5 Y de Jesu Cristo, que es testigo fiel,

Digitized by Google

primogénito de los muertos, y príncipe de los reyes de la tierra: que nos amó, y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre,

6 Y nos ha hecho reyes, y sacerdotes para Dios y su Padre: á él sea gloria é imperio para siempre jamás. Amen.

7 Hé aquí, viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron, y todos los linajes de la tierra se lamentarán sobre él. Así sea. Amen.

8 Yo soy Alpha y Omega, *principio y fin*, dice el Señor, que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso.

9 Yo Juan, vuestro hermano, y participante en la tribulacion, y en el reino, y en la paciencia de Jesu Cristo, estaba en la isla que es llamada Patmos, por la palabra de Dios, y el testimonio de Jesu Cristo.

10 Yo fuí en espíritu en dia de Domingo, y oí detrás de *mí* una gran voz como de trompeta,

11 Que decia: Yo soy Alpha y Omega, el primero y postrero: Escribe en un libro lo que ves, y envíalo á las siete Iglesias que están en Asia, *es á saber*, á Efeso, y á Smirna, y á Pérgamo, y á Tiatira, y á Sardo, y á Filadelfia, y á Laodicéa.

12 Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo: y vuelto, ví siete candeleros de oro;

13 Y en medio de los siete candeleros de oro, uno semejante al Hijo del hombre vestido de una ropa que llegaba hasta los piés, y ceñido con una cinta de oro por los pechos;

14 Y su cabeza, y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, y como la nieve; y sus ojos como llama de fuego;

15 Y sus piés semejantes al laton finísimo, ardientes como en un horno; y su voz como ruido de muchas aguas.

16 Y tenia en su diestra siete estrellas: y de su boca salia una espada de dos filos: y su rostro era resplandeciente como el sol resplandece en su fuerza.

17 Y cuando yo le hube visto, caí como muerto á sus piés. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas, yo soy el primero, y el postrero;

18 Y el que vivo, y he sido muerto, y, hé aquí, vivo por siglos de siglos. Amen. Y tengo las llaves del infierno, y de la muerte.

19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser despues de estas.

20 El secreto de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y los siete candeleros de oro. Las siete estrellas, son los ángeles de las siete Iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete Iglesias.

CAPITULO II.

ESCRIBE al ángel de la Iglesia de Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el cual anda en medio de los siete candeleros de oro, dice estas cosas:

2 Yo sé tus obras, y tu trabajo, y paciencia, y que tú no puedes sufrir los malos, y has probado á los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos.

3 Y has sufrido, y sufres, y has trabajado por mi nombre, y no has desfallecido.

4 Pero tengo algo contra tí, porque has dejado tu primera caridad.

5 Por lo cual ten memoria de donde has caido, y arrepiéntete, y haz las primeras obras: si no, vendré presto á tí, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te enmendares.

6 Mas tienes esto, que aborreces los hechos de los Nicolaitas, los cuales yo tambien aborrezco.

7 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al que venciere, daré á comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraiso de Dios.

8 Y escribe al ángel de la Iglesia de Smirna: El primero y postrero, que fué muerto, y vive, dice estas cosas:

9 Yo sé tus obras, y tu tribulacion, y tu pobreza, (pero tú eres rico,) y la blasfemia de los que se dicen ser Judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás.

10 No tengas ningun temor de las cosas que has de padecer. Hé aquí, el diablo ha de enviar algunos de vosotros á la cárcel, para que seais probados; y tendreis tribulacion de diez dias. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

11 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: El que venciere, no recibirá daño de la muerte segunda.

12 Y escribe al ángel de la Iglesia que está en Pérgamo: El que tiene la espada de dos filos, dice estas cosas:

13 Yo sé tus obras, y donde moras, donde está la silla de Satanás: y tienes mi nombre, y no has negado mi fé, aun en los dias en que fué Antipas mi testigo fiel, el cual ha sido muerto entre vosotros, donde Satanás mora.

14 Pero tengo unas pocas cosas contra tí: porque tú tienes ahí los que tienen la doctrina de Balaám, el cual enseñaba á Balác á poner escándalo delante de los hijos de Israél, á comer de cosas sacrificadas á los ídolos, y á cometer fornicacion.

15 Así tambien tú tienes á los que tienen la doctrina de los Nicolaitas, lo cual *yo* aborrezco.

16 Arrepiéntete: porque de otra manera vendré á tí presto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al que

Digitized by Google

venciere, daré á comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce, sino aquel que le recibe.

18 Y escribe al ángel de la Iglesia que está en Tiatira: El Hijo de Dios que tiene sus ojos como llama de fuego, y sus piés semejantes al laton finísimo, dice estas cosas:

19 Yo he conocido tus obras, y caridad, y servicio, y fé, y tu paciencia, y tus obras; y las postreras, *que son* muchas mas que las primeras.

20 Mas tengo unas pocas cosas contra tí: que permites á Jezabél mujer (que se dice profetisa) enseñar, y engañar á mis siervos, á fornicar, y á comer cosas ofrecidas á los ídolos.

21 Y le he dado tiempo para que se arrepienta de la fornicacion, y no se ha arrepentido.

22 Hé aquí, yo la echo en la cama, y á los que adulteran con ella, en muy grande tribulacion, si no se arrepintieren de sus obras.

23 Y mataré sus hijos con muerte; y todas las Iglesias sabrán, que yo soy el que escudriño los riñones, y los corazones; y daré á cada uno de vosotros segun sus obras.

24 Pero yo digo á vosotros, y á los demás que estais en Tiatira: Cualesquiera que no tienen esta doctrina, y que no han conocido las profundidades de Satanás, (como dicen,) yo no enviaré sobre vosotros otra carga.

25 Empero la que teneis, tenedla hasta que yo venga.

26 Y al que hubiere vencido, y hubiere guardado mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las naciones:

27 Y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de ollero, como tambien yo la he recibido de mi Padre.

28 Y le daré la estrella de la mañana.

29 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPITULO III.

Y ESCRIBE al ángel de la Iglesia que está en Sardo: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice estas cosas: Yo conozco tus obras: tienes nombre que vives, y estás muerto.

2 Sé vigilante, y confirma las otras cosas que están para morir: porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

3 Acuérdate pues de lo que has recibido, y has oido, y guárdalo, y arrepiéntete. Y si no velares, vendré á tí como ladron, y no sabrás á qué hora vendré á tí.

4 Mas tienes unas pocas personas tambien en Sardo, que no han ensuciado sus vestiduras, y andarán conmigo en vestiduras blancas: porque son dignos.

5 El que venciere, será así vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

6 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

7 Y escribe al ángel de la Iglesia que está en Filadelfia: El Santo y Verdadero, que tiene la llave de David; que abre, y ninguno cierra; que cierra, y ninguno abre, dice estas cosas:

8 Yo conozco tus obras: hé aquí, te he dado la puerta abierta delante de tí, y ninguno la puede cerrar: porque tú tienes una poquita de potencia, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 Hé aquí, yo doy de la sinagoga de Satanás, los que se dicen ser Judíos, y no lo son, mas mienten: hé aquí, yo los constreñiré á que vengan, y adoren delante de tus piés, y sepan que yo te he amado.

10 Porque has guardado la palabra de mi paciencia, y yo te guardaré de la hora de la tentacion, que ha de venir en todo el universo mundo, para probar los que moran en la tierra.

11 Mira, que yo vengo presto: ten lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca mas saldrá fuera: y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, que es la nueva Jerusalem, la cual ha descendido del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo.

13 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

14 Y escribe al ángel de la Iglesia de los Laodicenses: Hé aquí, dice el Amen, el testigo fiel y verdadero, el principio de la criatura de Dios:

15 Yo conozco tus obras: que ni eres frio, ni caliente. Ojalá fueses frio, ó hirviente:

16 Mas porque eres tibio, y no frio ni hirviente, yo te vomitaré de mi boca.

17 Porque tú dices: Yo soy rico, y soy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa: y no conoces que tú eres cuitado, y miserable, pobre, y ciego, y desnudo.

18 Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

19 Yo reprendo y castigo á todos los que amo: sé pues celoso, y enmiéndate.

20 Mira, que yo estoy parado á la puerta, y llamo: si alguno oyere mi voz, y me abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo.

Digitized by Google

21 Al que venciere, yo le daré que se asiente conmigo en mi trono: así como yo he vencido, y me he asentado con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPITULO IV.

DESPUES de estas cosas miré, y hé aquí una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí era como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que es necesario que sean hechas despues de estas.

Y luego yo fuí en espíritu: y he aquí un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno asentado.

3 Y el que estaba asentado, era al parecer semejante á una piedra de jaspe y de sardio, y el arco del cielo estaba al rededor del trono semejante en el aspecto á la esmeralda.

4 Y al rededor del trono habia veinte y cuatro sillas: y ví sobre las sillas veinte y cuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas: y tenian sobre sus cabezas coronas de oro.

5 Y del trono salian relámpagos, y truenos, y voces: y habia siete lámparas de fuego que estaban ardiendo delante del trono, las cuales son siete espíritus de Dios.

6 Y delante del trono *habia* como un mar de color de vidrio semejante al cristal: y en medio del trono, y al rededor del trono cuatro animales llenos de ojos delante y detrás.

7 Y el primer animal era semejante á un leon, y el segundo animal, semejante á un becerro, y el tercer animal tenia la cara como hombre, y el cuarto animal, semejante al águila que vuela.

8 Y los cuatro animales tenian cada uno por sí seis alas al rededor: y de dentro estaban llenos de ojos; y no tenian reposo dia ni noche, diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir.

9 Y cuando aquellos animales daban gloria, y honra, y alabanza al que estaba sentado en el trono, al que vive para siempre jamás,

10 Los veinte y cuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive para siempre jamás, y echaban sus coronas delante del trono, diciendo:

11 Señor, digno eres de recibir gloria, y honra, y virtud: porque tú criaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser, y fueron criadas.

CAPITULO V.

Y VÍ en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro escrito de dentro y de fuera, sellado con siete sellos.

2 Y ví un fuerte ángel, predicando en alta voz: ¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?

3 Y ninguno podia, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni mirarle.

4 Y yo lloraba mucho, porque no habia sido hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de leerle, ni de mirarle.

5 Y uno de los ancianos me dice: No llores: hé aquí, el leon de la tribu de Judá, la raiz de David, que ha vencido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos.

6 Y miré: y hé aquí, en medio del trono, y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como muerto, que tenia siete cuernos, y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados en toda la tierra.

7 Y él vino, y tomó el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono.

8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro animales, y los veinte y cuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y tazones de oro llenos de perfumes, que son las oraciones de los santos:

9 Y cantaban una nueva cancion, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos: porque tú fuiste muerto, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje, y lengua, y pueblo, y nacion:

10 Y nos has hecho para nuestro Dios, reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

11 Y miré, y oí voz de muchos ángeles al rededor del trono, y de los animales, y de los ancianos: y la multitud de ellos era millones de millones,

12 Que decian en alta voz: El Cordero que fué muerto es digno de tomar potencia, y riquezas, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y alabanza.

13 Y oí á toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en la mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea alabanza, honra, y gloria, y potencia para siempre jamás.

14 Y los cuatro animales decian: Amen. Y los veinte y cuatro ancianos cayeron las caras en tierra, y adoraron al que vive para siempre jamás.

CAPITULO VI.

Y MIRÉ cuando el Cordero hubo abierto el uno de los sellos, y oí á uno de los cuatro animales diciendo como con una voz de trueno: Ven, vé.

2 Y miré, y hé aquí un caballo blanco: y el que estaba sentado encima de él, tenia un arco; y le fué dada una corona, y salió victorioso, para que tambien venciese.

3 Y cuando él hubo abierto el segundo

Digitized by Google

sello, oí el segundo animal, que decia: Ven, y vé.

4 Y salió otro caballo bermejo: y al que estaba sentado sobre él, fué dado poder de quitar la paz de la tierra, y que se maten unos á otros: y le fué dada una grande espada.

5 Y cuando él hubo abierto el tercer sello, oí al tercer animal, que decia: Ven, y mira. Y miré, y hé aquí un caballo negro: y el que estaba sentado encima de él tenia un peso en su mano.

6 Y oí una voz en medio de los cuatro animales, que decia: Un cheniz de trigo por un denario, y tres chenices de cebada por un denario; y no hagas daño al vino, ni al aceite.

7 Y despues que él abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal, que decia: Ven, y vé.

8 Y miré, y hé aquí un caballo amarillo: y el que estaba sentado sobre él, tenia por nombre Muerte, y el infierno le seguia: y le fué dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con cuchillo, con hambre, con mortandad, y con bestias de la tierra.

9 Y cuando él hubo abierto el quinto sello, ví debajo del altar las almas de los que habian sido muertos por la palabra de Dios, y por el testimonio que ellos tenian:

10 Y clamaban en alta voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas, y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?

11 Y les fueron dadas sendas ropas blancas, y les fué dicho, que aun reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que sus consiervos fuesen cumplidos, y sus hermanos que tambien habian de ser muertos como ellos.

12 Y miré cuando él abrió el sexto sello: y hé aquí, fué hecho un gran terremoto: y el sol fué hecho negro como un saco de cilicio, y la luna fué hecha toda como sangre:

13 Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera echa sus higos, cuando es movida de gran viento:

14 Y el cielo se apartó como un libro que es envuelto: y todo monte é islas fueron movidas de sus lugares:

15 Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo, y todo libre se escondieron en las cuevas, y entre las piedras de los montes:

16 Y decian á los montes, y á las piedras: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero:

17 Porque el gran dia de su ira es venido: ¿y quién podrá estar *delante de él?*

CAPITULO VII.

DESPUES de estas cosas, ví cuatro ángeles que estaban sobre las cuatro esquinas de la tierra, y tenian los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase viento sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre ningun árbol.

2 Y ví otro ángel que subia del nacimiento del sol, teniendo el sello de Dios vivo. Y clamó con gran voz á los cuatro ángeles, á los cuales era dado hacer daño á la tierra, y á la mar,

3 Diciendo: No hagais daño á la tierra, ni á la mar, ni á los árboles, hasta que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

4 Y oí el número de los señalados, ciento y cuarenta y cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos de Israél.

5 De la tribu de Judá, doce mil señalados. De la tribu de Rubén, doce mil señalados. De la tribu de Gad, doce mil señalados.

6 De la tribu de Asér, doce mil señalados. De la tribu de Nephthali, doce mil señalados. De la tribu de Manassé, doce mil señalados.

7 De la tribu de Simeón, doce mil señalados. De la tribu de Leví, doce mil señalados. De la tribu de Isachár, doce mil señalados.

8 De la tribu de Zabulón, doce mil señalados. De la tribu de Joseph, doce mil señalados. De la tribu de Benjamin, doce mil señalados.

9 Despues de estas cosas miré, y hé aquí una gran compañía, la cual ninguno podia contar, de todas gentes, y linajes, y pueblos, y lenguas, que estaban delante del trono, y en la presencia del Cordero, vestidos de largas ropas blancas, y palmas en sus manos;

10 Y clamaban á alta voz, diciendo: Salvacion al que está sentado sobre el trono de nuestro Dios, y al Cordero.

11 Y todos los ángeles estaban al rededor del trono, y de los ancianos, y de los cuatro animales: y postráronse sobre sus caras delante del trono, y adoraron á Dios,

12 Diciendo: Amen: alabanza, y gloria, sabiduría, y accion de gracias, honra, potencia, y fortaleza *sean* á nuestro Dios para siempre jamás. Amen.

13 Respondió uno de los ancianos, y me preguntó: Estos que están vestidos de largas ropas blancas, ¿quiénes son? ¿y de dónde han venido?

14 Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han venido de grande tribulacion, y han lavado sus largas ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero:

15 Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven dia y noche en su templo: y el que está sentado en el trono morará entre ellos.

Digitized by Google

16 No tendrán mas hambre, ni sed; y el sol no caerá mas sobre ellos, ni otro ningun calor:
17 Porque el Cordero que está en medio del trono los regirá, y los guiará á las fuentes vivas de las aguas. Y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos.

CAPITULO VIII.

Y CUANDO él hubo abierto el séptimo sello, fué hecho silencio en el cielo casi por media hora.
2 Y ví siete ángeles que estaban delante de Dios, y les fueron dadas siete trompetas.
3 Y otro ángel vino, y se paró delante del altar, teniendo un incensario de oro: y le fueron dados muchos inciensos para que pusiese de las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, el cual *está* delante del trono.
4 Y el humo de los inciensos de las oraciones de los santos subió de la mano del ángel delante de Dios.
5 Y el ángel tomó el incensario, y le llenó del fuego del altar, y le echó en la tierra, y fueron hechos truenos, y voces, y relámpagos, y temblor de tierra.
6 Y los siete ángeles que tenian las siete trompetas, se aparejaron para tocar trompeta.
7 Y el primer ángel tocó la trompeta, y fué hecho granizo, y fuego mezclado con sangre, y fueron enviados en la tierra; y la tercera parte de los árboles fué quemada, y toda la yerba verde fué quemada.
8 Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como un grande monte ardiente con fuego fué lanzado en la mar, y la tercera parte de la mar fué vuelta en sangre.
9 Y murió la tercera parte de las criaturas que estaban en la mar, las cuales tenian vida, y la tercera parte de los navíos pereció.
10 Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una grande estrella ardiendo como una antorcha encendida, y cayó en la tercera parte de los rios, y en las fuentes de las aguas.
11 El nombre de la estrella se dice Ajenjo; y la tercera parte de las aguas fué vuelta en ajenjo; y muchos hombres murieron por las aguas, porque fueron hechas amargas.
12 Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fué herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas: de tal manera que se oscureció la tercera parte de ellos, y no alumbraba la tercera parte del dia, y semejantemente de la noche.
13 Y miré, y oí un ángel volar por medio del cielo, diciendo en alta voz: ¡Ay, ay, de los que moran en la tierra! por las otras voces de los tres ángeles que habian de tocar la trompeta.

CAPITULO IX.

Y EL quinto ángel tocó la trompeta, y ví una estrella que cayó del cielo en la tierra: y le fué dada la llave del pozo del abismo.
2 Y abrió el pozo del abismo, y subió el humo del pozo como el humo de una grande hornaza; y el sol, y el aire fué oscurecido del humo del pozo.
3 Y del humo del pozo salieron langostas en la tierra: y les fué dada potestad, como tienen potestad los escorpiones de la tierra.
4 Y les fué mandado que no hiciesen daño á la yerba de la tierra, ni á ninguna cosa verde, ni á ningun árbol, sino solamente á los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes.
5 Y les fué dado que no los matasen, sino que los atormentasen cinco meses: y su tormento era como tormento de escorpion cuando hiere al hombre.
6 Y en aquellos dias buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán: y desearán morir, y la muerte huirá de ellos.
7 Y el parecer de las langostas era semejante á caballos aparejados para guerra: y sobre sus cabezas tenian como coronas semejantes al oro: y sus caras eran como caras de hombres.
8 Y tenian cabellos como cabellos de mujeres: y sus dientes eran como dientes de leones.
9 Y tenian corazas como corazas de hierro: y el estruendo de sus alas, como el ruido de los carros, que con muchos caballos corren á la batalla.
10 Y tenian colas semejantes á las colas de los escorpiones, y tenian en sus colas aguijones: y su potestad era de hacer daño á los hombres cinco meses.
11 Y tienen sobre sí un rey, que es el ángel del abismo, el cual tenia por nombre en Hebráico Abaddon, y en Griego Apollyon.
12 El un ay es pasado: y hé aquí, vienen aun dos *veces* ay despues de estas cosas.
13 Y el sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro, el cual está delante de los ojos de Dios, que decia al sexto ángel que tenia la trompeta:
14 Desata los cuatro ángeles que están atados en el gran rio Eúfrates.
15 Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban aparejados en hora, y en dia, y en mes, y en año, para matar la tercera parte de los hombres.
16 Y el número del ejército de los de á caballo era doscientos millones. Y oí el número de ellos.
17 Y así ví los caballos en vision: y los que estaban sentados sobre ellos tenian corazas de fuego, de jacinto, y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones: y de la boca de ellos salia fuego, humo, y azufre.

Digitized by Google

18 Y de estas tres *plagas* fué muerta la tercera parte de los hombres, del fuego, y del humo, y del azufre, que salian de la boca de ellos.

19 Porque su potencia está en su boca, y en sus colas. Porque sus colas eran semejantes á serpientes que tenian cabezas, y por ellas dañan.

20 Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, no se enmendaron de las obras de sus manos, para que no adorasen á los demonios, y á las imágenes de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera: las cuales no pueden ver, ni oir, ni andar.

21 Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicacion, ni de sus hurtos.

CAPITULO X.

Y VÍ otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco del cielo estaba en su cabeza, y su rostro era como el sol, y sus piés como columnas de fuego.

2 Y tenia en su mano un libro abierto: y puso su pié derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra:

3 Y clamó con grande voz, como cuando un leon brama: y cuando hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces.

4 Y cuando los siete truenos hubieron hablado sus voces, yo las habia de escribir; y oí una voz del cielo, que me decia: Sella las cosas que los siete truenos han hablado, y no las escribas.

5 Y el ángel que yo ví estar sobre la mar, y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, y juró por el que vive para siempre jamás, que ha criado el cielo, y las cosas que en él están, y la tierra, y las cosas que en ella están, y la mar, y las cosas que en ella están, que el tiempo no será mas.

6 Pero en los dias de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare á tocar la trompeta, el secreto de Dios será consumado, como él lo evangelizó á sus siervos los profetas.

7 Y oí una voz del cielo que hablaba conmigo otra vez, y me decia: Anda, vé, y toma el libro abierto de la mano del ángel, que está sobre la mar, y sobre la tierra.

8 Y fuí al ángel, diciéndole que me diese el librito; y él me dijo: Toma, y trágale, y él te hará amargar tu vientre; pero en tu boca será dulce como la miel.

9 Y tomé el librito de la mano del ángel, y le tragué: y era dulce en mi boca como la miel: y despues que le tragué, fué amargo mi vientre.

10 Y él me dice: Necesario es que otra vez profetices á muchos pueblos, y gentes, y lenguas, y reyes.

CAPITULO XI.

Y ME fué dada una caña semejante á una vara, y me fué dicho: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y á los que adoran en él.

2 Y echa fuera el patio que está fuera del templo, y no le midas porque es dado á los Gentiles, y pisarán la santa ciudad cuarenta y dos meses.

3 Y daré á dos de mis testigos, y ellos profetizarán por mil y doscientos y sesenta dias, vestidos de sacos.

4 Estas son las dos olivas, y los dos candeleros que están delante del Dios de la tierra.

5 Y si alguno les quisiere empecer, sale fuego de la boca de ellos, y traga á sus enemigos: y si alguno les quisiere hacer daño, es necesario que tambien él sea muerto.

6 Estos tienen potestad de cerrar el cielo, que no llueva en los dias de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, todas las veces que quisieren.

7 Y cuando ellos hubieren acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará.

8 Y sus cuerpos serán echados en las plazas de la grande ciudad, que espiritualmente es llamada Sodoma, y Egipto; donde tambien nuestro Señor fué crucificado.

9 Y los de los linajes, y de los pueblos, y de las lenguas, y de los Gentiles verán los cuerpos de ellos por tres dias y medio, y no permitirán que sus cuerpos sean puestos en sepulcros.

10 Y los moradores de la tierra se gozarán sobre ellos, y se alegrarán, y se enviarán dones los unos á los otros: porque estos dos profetas han atormentado á los que moran sobre la tierra.

11 Y despues de tres dias y medio el espíritu de vida, *enviado* de Dios, entró en ellos, y se enhestaron sobre sus piés, y vino gran temor sobre los que los vieron.

12 Y oyeron una gran voz del cielo que les decia: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron.

13 Y en aquella hora fué hecho gran temblor de tierra: y la décima parte de la ciudad cayó, y fueron muertos en el temblor de tierra los nombres de siete mil hombres: y los demás fueron espantados, y dieron gloria á Dios del cielo.

14 El segundo ay es pasado: y hé aquí, el tercero ay vendrá presto.

15 Y el séptimo ángel tocó la trompeta; y fueron hechas grandes voces en el cielo que decian: Los reinos de este mundo son reducidos á nuestro Señor, y á su Cristo, y reinará para siempre jamás.

Digitized by Google

16 Y los veinte y cuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus sillas, se postraron inclinadas sus caras, y adoraron á Dios,

17 Diciendo: Te damos gracias, Señor, Dios Todopoderoso, que eres, y que eras, y que has de venir, porque has tomado tu grande potencia, y has reinado.

18 Y los Gentiles se han airado, y tu ira es venida, y el tiempo de los muertos para que sean juzgados, y para que des el galardon á tus siervos los profetas, y á los santos, y á los que temen tu nombre, á los pequeñitos, y á los grandes, y para que destruyas los que destruyen la tierra.

19 Y el templo de Dios fué abierto en el cielo, y el arca de su testamento fué vista en su templo, y fueron hechos relámpagos, y voces, y truenos, y terremotos, y grande granizo.

CAPITULO XII.

Y UNA gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus piés, y sobre su cabeza estaba una corona de doce estrellas.

2 Y estando preñada, clama con dolores de parto, y sufre tormento por parir.

3 Y fué vista otra señal en el cielo: y hé aquí, un grande dragon bermejo, que tenia siete cabezas y diez cuernos; y en sus cabezas siete diademas.

4 Y su cola traia con violencia la tercera parte de las estrellas del cielo, y las echó en tierra. Y el dragon se paró delante de la mujer que estaba de parto, para que cuando hubiese parido á su hijo se le tragase.

5 Y ella parió un hijo varon, el cual habia de regir todas las gentes con vara de hierro: y su hijo fué arrebatado para Dios, y para su trono.

6 Y la mujer huyó á un desierto, donde tiene lugar aparejado de Dios, para que allí la mantengan mil y doscientos y sesenta dias.

7 Y fué hecha una grande batalla en el cielo: Michaél y sus ángeles batallaban contra el dragon: y el dragon batallaba, y sus ángeles:

8 Mas no prevalecieron, ni su lugar fué mas hallado en el cielo.

9 Y fué lanzado fuera aquel gran dragon, que es la serpiente antigua, que es llamada diablo, y Satanás, el cual engaña á todo el mundo: y fué arrojado en tierra, y sus ángeles fueron derribados con él.

10 Y oí una gran voz que decia: Ahora es hecha en el cielo salvacion, y virtud, y reino de nuestro Dios, y potencia de su Cristo: porque el acusador de nuestros hermanos es ya derribado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios dia y noche.

11 Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio: y no han amado sus vidas hasta la muerte.

12 Por lo cual alegráos, cielos, y los que morais en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra, y de la mar! porque el diablo ha descendido á vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

13 Y despues que el dragon hubo visto que él habia sido derribado en tierra, persiguió á la mujer, que habia parido el hijo varon.

14 Y fueron dadas á la mujer dos alas de grande águila, para que de la presencia de la serpiente volase al desierto á su lugar, donde es mantenida *por un* tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.

15 Y la serpiente echó de su boca tras la mujer agua como un rio; á fin de hacer que fuese arrebatada del rio.

16 Y la tierra ayudó á la mujer: y la tierra abrió su boca, y sorbió el rio, que habia echado el dragon de su boca.

17 Entonces el dragon fué airado contra la mujer, y se fué á hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesu Cristo.

18 Y yo me paré sobre la arena de la mar.

CAPITULO XIII.

Y VÍ una bestia subir de la mar, que tenia siete cabezas, y diez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas; y sobre las cabezas de ella nombre de blasfemia.

2 Y la bestia que ví, era semejante á un leopardo, y sus piés como piés de oso, y su boca como boca de leon. Y el dragon le dió su virtud, y su trono, y grande potestad.

3 Y ví la una de sus cabezas como herida de muerte, y la llaga de su muerte fué curada: y hubo admiracion en toda la tierra detrás de la bestia.

4 Y adoraron al dragon que habia dado la potestad á la bestia; y adoraron á la bestia, diciendo: ¿Quién es semejante á la bestia, y quién podrá batallar contra ella?

5 Y le fué dada boca que hablaba grandes cosas, y blasfemias: y le fué dada potencia de cumplir cuarenta y dos meses.

6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y los que moran en el cielo.

7 Y le fué dado hacer guerra contra los santos, y vencerlos. Tambien le fué dada potencia sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y gente:

8 Y todos los que moran en la tierra le adoraron, cuyos nombres no están escri-

Digitized by Google

tos en el libro de la vida del Cordero; el cual fué muerto desde el principio del mundo.

9 Si alguno tiene oreja, oiga.

10 El que lleva en cautividad, va en cautividad: el que á cuchillo matare, es necesario que á cuchillo sea muerto. Aquí está la paciencia, y fé de los santos.

11 Despues ví otra bestia que subia de la tierra, y tenia dos cuernos semejantes á los del Cordero, mas hablaba como el dragon.

12 Y hace toda la potencia de la primera bestia en presencia de ella; y hace á la tierra, y á los moradores de ella adorar la primera bestia, cuya llaga de muerte fué curada.

13 Y hace grandes señales, de tal manera que aun tambien hace descender fuego del cielo á la tierra delante de los hombres.

14 Y engaña á los moradores de la tierra por las señales que le han sido dadas para hacer en presencia de la bestia, mandando á los moradores de la tierra, que hagan la imágen de la bestia, que tiene la herida de cuchillo, y vivió.

15 Y le fué dado que diese espíritu á la imágen de la bestia, y que la imágen de la bestia hable, y hará que cualesquiera que no adoraren la imágen de la bestia, sean muertos.

16 Y hace á todos los pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, tomar la señal en su mano derecha, ó en sus frentes;

17 Y que ninguno pueda comprar ó vender, sino el que tiene la señal, ó el nombre de la bestia, ó el número de su nombre.

18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia: porque el número es del hombre, y el número de ella es seiscientos sesenta y seis.

CAPITULO XIV.

Y MIRÉ, y hé aquí, el Cordero estaba sobre el monte de Sión, y con él ciento y cuarenta y cuatro mil, que tenian el nombre de su Padre escrito en sus frentes.

2 Y oí una voz del cielo como ruido de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno: y oí una voz de tañedores de arpas que tañian con sus arpas:

3 Y cantaban como una cancion nueva delante del trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos: y ninguno podia aprender la cancion, sino aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil, los cuales son comprados de entre los de la tierra.

4 Estos son los que con mujeres no son contaminados: porque son vírgenes. Estos siguen al Cordero por donde quiera que fuere. Estos son comprados de entre los hombres por primicias para Dios, y para el Cordero.

5 Y en su boca no ha sido hallado engaño: porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios.

6 Y ví otro ángel volar por en medio del cielo, que tenia el Evangelio eterno, para que evangelizase á los que moran en la tierra, y á toda gente, y tribu, y lengua, y pueblo,

7 Diciendo en alta voz: Temed á Dios, y dadle honor: porque la hora de su juicio es venida: y adorad al que ha hecho el cielo, y la tierra, la mar, y las fuentes de las aguas.

8 Y otro ángel le siguió, diciendo: Ya es caida: ya es caida Babilonia, aquella gran ciudad, porque ella ha dado á beber á todas las gentes del vino de la ira de su fornicacion.

9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo en alta voz: Si alguno adora á la bestia, y á su imágen, y toma la señal en su frente, ó en su mano,

10 Este tambien beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero.

11 Y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y los que adoran á la bestia, y á su imágen, no tienen reposo dia y noche, y si alguno tomare la señal de su nombre.

12 Aquí *está* la paciencia de los santos: aquí *están* los que guardan los mandamientos de Dios, y la fé de Jesus.

13 Y oí una voz del cielo, que me decia: Escribe: Bienaventurados son los muertos, que de aquí adelante mueren en el Señor. Tambien, dice el Espíritu, que descansan de sus trabajos, y sus obras los siguen.

14 Y miré, y hé aquí, una nube blanca, y sobre la nube uno asentado semejante al Hijo del hombre, que tenia en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda.

15 Y otro ángel salió del templo, clamando con alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Echa tu hoz, y siega: porque la hora de segar te es venida, porque la mies de la tierra está madura.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fué segada.

17 Y salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo tambien una hoz aguda.

18 Y otro ángel salió del altar, el cual tenia poder sobre el fuego, y clamó con gran voz al que tenia la hoz aguda, diciendo: Echa tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra: porque están maduras sus uvas.

19 Y el ángel echó su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y

Digitized by Google

la envió al grande lagar de la ira de Dios.

20 Y el lagar fué pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos estadios.

CAPITULO XV.

Y VÍ otra señal en el cielo, grande y admirable, que era siete ángeles que tenian las siete plagas postreras: porque en ellas es consumada la ira de Dios.

2 Y ví como una mar de vidrio mezclada con fuego: y los que habian alcanzado la victoria de la bestia, y de su imágen, y de su señal, y del número de su nombre, estar sobre la mar semejante al vidrio, teniendo las arpas de Dios.

3 Y cantan la cancion de Moisés siervo de Dios, y la cancion del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; tus caminos son justos y verdaderos, Rey de los santos.

4 ¿Quién no te temerá, oh Señor, y engrandecerá tu nombre? porque tú solo eres santo, por lo cual todas las gentes vendrán, y adorarán delante de tí, porque tus juicios son manifestados.

5 Y despues de estas cosas, miré, y hé aquí, el templo del tabernáculo del testimonio fué abierto en el cielo:

6 Y salieron del templo siete ángeles, que tenian siete plagas, vestidos de un lino limpio y albo, y ceñidos al rededor de los pechos con cintas de oro.

7 Y uno de los cuatro animales dió á los siete ángeles siete tazones de oro, llenos de la ira de Dios, que vive para siempre jamás.

8 Y fué el templo lleno de humo por la majestad de Dios, y por su potencia: y ninguno podia entrar en el templo, hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete ángeles.

CAPITULO XVI.

Y OÍ una grande voz del templo que decia á los siete ángeles: Id, derramad los *siete* tazones de la ira de Dios en la tierra.

2 Y el primer *ángel* fué, y derramó su tazon en la tierra, y fué hecha una plaga mala y dañosa sobre los hombres que tenian la señal de la bestia, y sobre los que adoraban su imágen.

3 Y el segundo ángel derramó su tazon en la mar, y fué vuelta en sangre, como de un muerto, y toda alma viviente fué muerta en la mar.

4 Y el tercer ángel derramó su tazon sobre los rios, y sobre las fuentes de las aguas, y fueron vueltas en sangre.

5 Y oí al ángel de las aguas, que decia: Señor, tú eres justo, que eres, y que eras, y santo, porque has juzgado estas cosas:

6 Porque ellos derramaron la sangre de los santos, y de los profetas, tú les has dado tambien á beber sangre: porque son dignos.

7 Y oí á otro del santuario que decia: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

8 Y el cuarto ángel derramó su tazon contra el sol, y le fué dado que afligiese los hombres con calor por fuego.

9 Y los hombres se inflamaron con el grande calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene potestad sobre estas plagas, y no se enmendaron para darle gloria.

10 Y el quinto ángel derramó su tazon sobre la silla de la bestia: y su reino fué hecho tenebroso, y se comieron sus lenguas de dolor.

11 Y blasfemaron del Dios del cielo por sus dolores, y por sus plagas: y no se enmendaron de sus obras.

12 Y el sexto ángel derramó su tazon sobre el gran rio de Eúfrates, y el agua de él se secó, para que se aparejase camino á los reyes de la parte de donde sale el sol.

13 Y ví salir de la boca del dragon, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta tres espíritus inmundos á manera de ranas.

14 Porque estos son espíritus de demonios, que hacen señales, para ir á los reyes de la tierra, y de todo el mundo, para congregarlos para la batalla de aquel grande dia del Dios Todopoderoso.

15 Hé aquí, yo vengo como ladron. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su fealdad.

16 Y los congregó en el lugar que se llama en Hebréo Armagedon.

17 Y el séptimo ángel derramó su tazon por el aire, y salió una gran voz del templo del cielo de cerca del trono, diciendo: Hecho es.

18 Entonces fueron hechos relámpagos, y voces, y truenos; y fué hecho un gran temblor de tierra, un tal terremoto, tan grande cual no fué jamás despues que los hombres han estado sobre la tierra.

19 Y la grande ciudad fué partida en tres partes, y las ciudades de los Gentiles se cayeron: y la grande Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino de la indignacion de su ira.

20 Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.

21 Y granizo grande como un talento descendió del cielo sobre los hombres; y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del granizo: porque su plaga fué hecha muy grande.

Digitized by Google

CAPITULO XVII.

Y VINO uno de los siete ángeles que tenian los siete tazones, y habló conmigo, diciéndome: Ven, y te mostraré la condenacion de la gran ramera, la cual está sentada sobre muchas aguas;

2 Con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los que moran en la tierra se han embriagado con el vino de su fornicacion.

3 Y me llevó en espíritu al desierto: y ví una mujer sentada sobre una bestia de color de grana, que estaba llena de nombres de blasfemia, y tenia siete cabezas y diez cuernos.

4 Y la mujer estaba vestida de púrpura, y de grana, y dorada con oro, y adornada de piedras preciosas, y de perlas, teniendo un cáliz de oro en su mano lleno de abominaciones, y de la suciedad de su fornicacion.

5 Y en su frente el nombre escrito: MISTERIO: LA GRANDE BABILONIA, MADRE DE LAS FORNICACIONES, Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

6 Y ví la mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesus: y cuando la ví, fuí maravillado con grande admiracion.

7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te maravillas? Yo te diré el secreto de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene siete cabezas y diez cuernos.

8 La bestia que has visto, fué, y ya no es; y ha de subir del abismo, y ha de ir á perdicion: y los moradores de la tierra (cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundacion del mundo,) se maravillarán viendo la bestia la cual era, y ya no es, aunque es.

9 Aquí hay sentido que tiene sabiduría. Las siete cabezas, son siete montes, sobre los cuales se asienta la mujer.

10 Y son siete reyes: los cinco son caidos, el uno es, y el otro aun no es venido: y cuando fuere venido, es necesario que dure breve tiempo.

11 Y la bestia que era, y no es, es tambien el octavo rey; y es de los siete, y va á perdicion.

12 Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aun no han recibido reino, mas tomarán potencia en un tiempo como reyes con la bestia.

13 Estos tienen un consejo, y darán su potencia y autoridad á la bestia.

14 Ellos batallarán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá: porque es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes: y los que están con él, son llamados, y elegidos, y fieles.

15 Y él me dice: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, y compañías, y gentes, y lenguas.

16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, aborrecerán á la ramera, y la harán desolada, y desnuda, y comerán sus carnes, y la quemarán con fuego:

17 Porque Dios ha puesto en sus corazones, que hagan lo que á él place, que hagan una voluntad, y que den su reino á la bestia, hasta que sean cumplidas las palabras de Dios.

18 Y la mujer que has visto, es la grande ciudad que tiene su reino sobre los reyes de la tierra.

CAPITULO XVIII.

Y DESPUES de estas cosas ví otro ángel descender del cielo, teniendo grande potencia: y la tierra fué alumbrada de su gloria.

2 Y clamó con fortaleza en alta voz, diciendo: Caida es, caida es la grande Babilonia, y es hecha habitacion de demonios, y guarda de todo espíritu inmundo, y guarda de todas aves sucias, y aborrecibles:

3 Porque todas las gentes han bebido del vino de la ira de su fornicacion, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.

4 Y oí otra voz del cielo, que decia: Salid de ella, pueblo mio, porque no seais participantes de sus pecados, y que no recibais de sus plagas.

5 Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.

6 Tornadle á dar como ella os ha dado, y pagadle al doble segun sus obras: en el cáliz que ella os dió á beber, dadle á beber doblado.

7 Cuanto ella se ha glorificado, y ha estado en deleites, tanto dadle de tormento y llanto: porque dice en su corazon: Yo estoy sentada reina, y no soy viuda, y no veré llanto.

8 Por lo cual en un dia vendrán sus plagas, muerte, llanto, y hambre, y será quemada con fuego: porque el Señor Dios es fuerte que la juzgará.

9 Y la llorarán, y se plañirán sobre ella los reyes de la tierra, los cuales han fornicado con ella, y han vivido en deleites, cuando ellos vieren el humo de su encendimiento,

10 Estando lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad de Babilonia, aquella fuerte ciudad: porque en una hora vino tu juicio!

11 Y los mercaderes de la tierra lloran y se lamentan sobre ella: porque ninguno compra mas sus mercaderías,

12 La mercadería de oro, y de plata, y de piedras preciosas, y de margaritas, y de tela de lino finísimo, y de escarlata, y de seda, y de grana, y de toda madera de tino, y de todo vaso de marfil, y de todo

Digitized by Google

vaso de madera preciosa, y de metal, y de hierro, y de mármol;

13 Y canela, y olores, y ungüentos, é incienso, y vino, y aceite, y flor de harina, y trigo, y bestias, y de ovejas, y de caballos, y de carros, y de siervos, y de almas de hombres.

14 Y las manzanas del deseo de tu alma se apartaron de tí, y todas las cosas gruesas y excelentes te han faltado; y de aquí adelante ya no hallarás mas estas cosas.

15 Los mercaderes de estas cosas que se han enriquecido, se pondrán lejos de ella, por el temor de su tormento, llorando, y lamentando,

16 Y diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, que estaba vestida de lino finísimo, y de escarlata, y de grana, y estaba dorada con oro, y adornada de piedras preciosas, y de perlas: porque en una hora han sido desoladas tantas riquezas!

17 Y todo gobernador, y toda compañía que conversa en los navíos, y marineros, y todos los que trabajan en la mar, se estuvieron de lejos:

18 Y viendo el humo de su encendimiento, dieron voces, diciendo: ¿Cuál era semejante á esta gran ciudad?

19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando, y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, en la cual todos los que tenian navíos en la mar, se habian enriquecido de sus riquezas: que en una hora ha sido asolada!

20 Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos apóstoles, y profetas: porque Dios ha juzgado vuestra causa de ella.

21 Y un fuerte ángel tomó una piedra como una grande muela de molino, y la echó en la mar, diciendo: Con tanto ímpetu será echada Babilonia, aquella gran ciudad: y no será jamás hallada.

22 Y voz de tañedores de arpas, y de músicos, y tañedores de flautas, y de trompeta, no será mas oida en tí: y todo artífice de cualquier oficio, no será mas hallado en tí: y voz de muela no será mas oida en tí:

23 Y luz de candil no alumbrará mas en tí: voz de esposo, y de esposa no será mas oida en tí: cuyos mercaderes eran príncipes de la tierra: en cuyas hechicerías todas las gentes han errado.

24 Y en ella es hallada la sangre de los profetas, y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

CAPITULO XIX.

DESPUES de estas cosas, oí una gran voz de gran compañía en el cielo, que decia: Aleluya: Salvacion, y honra, y gloria, y potencia sea al Señor Dios nuestro:

2 Porque sus juicios son verdaderos y justos, porque él ha juzgado á la grande ramera que ha corrompido la tierra con su fornicacion, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

3 Y otra vez dijeron: Aleluya. Y su humo subió para siempre jamás.

4 Y los veinte y cuatro ancianos, y los cuatro animales se postraron en tierra, y adoraron á Dios, que estaba sentado sobre el trono, diciendo: Amen: Aleluya.

5 Y salió una voz del trono, que decia: Load á nuestro Dios todos sus siervos, y los que le temeis, así pequeños, como grandes.

6 Y oí como la voz de una gran compañía, y como ruido de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decian: Aleluya. Porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso ha reinado.

7 Gocémonos, y alegrémonos, y démosle gloria: porque son venidas las bodas del Cordero, y su mujer se ha aparejado:

8 Y le ha sido dado que se vista de tela de lino finísimo, limpio, y resplandeciente: porque el lino finísimo son las justificaciones de los santos.

9 Y él me dice: Escribe: Bienaventurados los que son llamados á la cena del Cordero. Y me dice: Estas palabras de Dios son verdaderas.

10 Y yo me eché á sus piés para adorarle. Y él me dijo: Mira, que no lo hagas: yo soy siervo contigo, y con tus hermanos, que tienen el testimonio de Jesus. Adora á Dios: porque el testimonio de Jesus es espíritu de profecía.

11 Y ví el cielo abierto, y hé aquí, un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Verdadero, el cual con justicia juzga y pelea.

12 Y sus ojos eran como llama de fuego, y habia en su cabeza muchas diademas, y tenia un nombre escrito que ninguno ha conocido, sino él mismo:

13 Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre, y su nombre es llamado LA PALABRA DE DIOS.

14 Y los ejércitos que están en el cielo le seguian en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco, y limpio.

15 Y de su boca sale una espada aguda para herir con ella las gentes, y él los regirá con vara de hierro: y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira de Dios Todopoderoso.

16 Y en su vestidura, y en su muslo, tiene escrito este nombre: REY DE REYES, Y SEÑOR DE SEÑORES.

17 Y ví un ángel que estaba dentro del sol, y clamó con gran voz, diciendo á todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid, y congregáos á la cena del gran Dios;

18 Para que comais carnes de reyes, y de capitanes, y carnes de fuertes, y carnes de caballos, y de los que están sentados

Digitized by Google

sobre ellos: y carnes de todos, libres y siervos, de pequeños, y de grandes.

19 Y ví la bestia, y los reyes de la tierra, y sus ejércitos congregados para hacer guerra contra el que estaba señtado sobre el caballo, y contra su ejército.

20 Y la bestia fué presa, y con ella el falso profeta, que habia hecho las señales delante de ella, con las cuales habia engañado á los que tomaron la señal de la bestia, y habian adorado su imágen.

21 Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo en azufre.

22 Y los otros fueron muertos con la espada que salia de la boca del que estaba sentado sobre el caballo, y todas las aves fueron hartas de las carnes de ellos.

CAPITULO XX.

Y VÍ un ángel descender del cielo, que tenia la llave del abismo, y una gran cadena en su mano.

2 Y prendió al dragon, antigua serpiente, que es el diablo, y Satanás, y le ató por mil años.

3 Y le envió al abismo, y le encerró, y selló sobre él: porque no engañe mas á las gentes hasta que mil años sean cumplidos, y despues de esto, es necesario que sea desatado un poco de tiempo.

4 Y ví sillas, y se sentaron sobre ellas, y les fué dado el juicio: y las almas de los degollados por el testimonio de Jesus, y por la palabra de Dios, que no adoraron la bestia, ni á su imágen, y que no recibieron su señal en sus frentes, ni en sus manos; y vivirán, y reinarán con Cristo mil años.

5 Mas los otros muertos no tornaron á vivir, hasta que sean cumplidos mil años: esta es la primera resurreccion.

6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurreccion: la segunda muerte no tiene potestad en estos: antes serán sacerdotes de Dios, y de Cristo, y reinarán con él mil años.

7 Y cuando mil años fueren cumplidos, Satanás será suelto de su prision;

8 Y saldrá para engañar las gentes que están sobre las cuatro esquinas de la tierra, Gog y Magog, para congregarlos para la batalla, el número de los cuales es como la arena de la mar.

9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y anduvieron al rededor de los ejércitos de los santos, y de la ciudad amada. Y de Dios descendió fuego del cielo, y los tragó.

10 Y el diablo que los engañaba fué lanzado en el lago de fuego y azufre, donde está la bestia, y el falso profeta, y serán atormentados dia y noche para siempre jamás.

11 Y ví un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él, de delante del cual huyó la tierra y el cielo: y no se ha hallado el lugar de ellos.

12 Y ví los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante de Dios: y los libros fueron abiertos: y otro libro fué abierto, el cual es de la vida: y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, segun sus obras.

13 Y la mar dió los muertos que estaban en ella: y la muerte, y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos: y fué hecho juicio de cada uno segun sus obras.

14 Y el infierno, y la muerte fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

15 Y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el lago de fuego.

CAPITULO XXI.

Y VÍ un cielo nuevo, y una tierra nueva: porque el primer cielo, y la primera tierra se fué, y la mar ya no es.

2 Y yo Juan ví la santa ciudad de Jerusalem nueva, que descendia del cielo, aderezada de Dios, como la esposa ataviada para su marido.

3 Y oí una gran voz del cielo, que decia: Hé aquí, la morada de Dios con los hombres, y morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos.

4 Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será mas; y no habrá mas llanto, ni clamor, ni dolor: porque las primeras cosas son pasadas.

5 Y el que estaba sentado en el trono, dijo: Hé aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe: porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 Y me dijo: Hecho es. Yo soy Alpha y Omega, principio y fin. Al que tuviere sed yo le daré de la fuente del agua viva de balde.

7 El que venciere, poseerá todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

8 Mas á los temerosos, é incrédulos; á los malditos, y homicidas; á los fornicarios, y hechiceros; á los idólatras, y á todos los mentirosos, su parte será en el lago ardiendo de fuego y de azufre, que es la muerte segunda.

9 Y vino á mí uno de los siete ángeles, que tenian los siete tazones llenos de las siete postreras plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven, yo te mostraré la esposa, mujer del Cordero.

10 Y me llevó en espíritu á un gran monte y alto, y me mostró la grande ciudad santa de Jerusalem que descendia del cielo de Dios,

11 Teniendo la claridad de Dios: y su lumbre era semejante á piedra preciosísima, como piedra de jaspe, que tira á cristal resplandeciente.

Digitized by Google

12 Y tenia un grande muro y alto que tenia doce puertas: y en las puertas, doce ángeles: y los nombres escritos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israél.

13 Al oriente tres puertas: al aquilon tres puertas: al mediodía tres puertas: al poniente tres puertas.

14 Y el muro de la ciudad tenia doce fundamentos: y en ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 Y el que hablaba conmigo, tenia una medida de una caña de oro, para medir la ciudad, y sus puertas, y su muro.

16 Y la ciudad está situada y puesta en cuadro, y su longitud es tanta como su anchura. Y él midió la ciudad con la caña de oro por doce mil estadios: y la longitud, y la altura, y la anchura de ella son iguales.

17 Y midió su muro de ciento y cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel.

18 Y el material de su muro era de jaspe: mas la ciudad era oro puro, semejante al vidrio limpio.

19 Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda;

20 El quinto, sardónica; el sexto, sárdio; el séptimo, crisólito; el octavo, beril; el nono, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, ametisto.

21 Y las doce puertas son doce perlas, en cada una, una; y cada puerta era de una perla. Y la plaza de la ciudad era oro puro, como vidrio muy resplandeciente.

22 Y no ví en ella templo: porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.

23 Y la ciudad no tiene necesidad de sol, ni de luna para que resplandezcan en ella: porque la claridad de Dios la ha alumbrado, y el Cordero es su candil.

24 Y las gentes que hubieren sido salvas andarán en la lumbre de ella: y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor á ella.

25 Y sus puertas no serán cerradas de dia, porque allí no habrá noche:

26 Y llevarán la gloria, y la honra de los Gentiles á ella.

27 No entrará en ella ninguna cosa sucia, ó que hace abominacion y mentira; sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

CAPITULO XXII.

DESPUES me mostró un rio limpio de agua viva, resplandeciente como cristal, que salia del trono de Dios, y del Cordero.

2 En el medio de la plaza de ella, y de la una parte y de la otra del rio, árbol de vida, que lleva doce frutos, dando cada mes su fruto: y las hojas del árbol son para la sanidad de las gentes.

3 Y toda cosa maldita no será mas; sino el trono de Dios, y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán.

4 Y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.

5 Y allí no habrá mas noche, y no tienen necesidad de lumbre de candil, ni de lumbre de sol: porque el Señor Dios los alumbrará, y reinarán para siempre jamás.

6 Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los santos profetas ha enviado su ángel, para mostrar á sus siervos las cosas que es necesario que sean hechas presto.

7 Y hé aquí, vengo presto: Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8 Yo Juan soy el que ha oido, y visto estas cosas. Y despues que hube oido y visto, me postré para adorar delante de los piés del ángel que me mostraba estas cosas.

9 Y él me dijo: Mira que no lo hagas: porque yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de la profecía de este libro. Adora á Dios.

10 Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro: porque el tiempo está cerca.

11 El que es injusto, sea injusto todavía: y el que es sucio, ensúciese todavía: y el que es justo, sea aun todavía justificado: y el santo, sea aun santificado todavía.

12 Y hé aquí, yo vengo presto, y mi galardon está conmigo, para recompensar á cada uno segun fuere su obra.

13 Yo soy Alpha y Omega, principio y fin, primero y postrero.

14 Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad.

15 Mas los perros estarán de fuera, y los hechiceros, los disolutos, y los homicidas, y los idólatras, y cualquiera que ama y hace mentira.

16 Yo Jesus he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las Iglesias: yo soy la raiz y generacion de David, la estrella resplandeciente, y de la mañana.

17 Y el Espíritu, y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven: el que tiene sed, venga. Y el que quiere, tome del agua de la vida de balde.

18 Porque *yo* protesto á cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere á estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas escritas en este libro.

Digitized by Google

19 Y si alguno disminuyere de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro.

20 El que da testimonio de estas cosas, dice: Ciertamente vengo en breve. Amen: sea así. Ven, Señor Jesus. La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con todos vosotros. Amen.

FIN DEL NUEVO TESTAMENTO DE NUESTRO REDENTOR Y SEÑOR JESU CRISTO. AMEN.

LONDON: PRINTED BY WILLIAM CLOWES AND SONS, STAMFORD STREET, AND CHARING CROSS.

Digitized by Google

11 NO 64

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google